

VOL. I

REFORMED
SYSTEMATIC
THEOLOGY

Revelation and God

JOEL R. BEEKE
PAUL M. SMALLEY

Tabla de Contenidos

[Portada](#)

[Suscripción al boletín de noticias](#)

[Endosos](#)

[Página de título](#)

[Derechos de autor](#)

[Dedicación](#)

[Contenido](#)

[Abreviaturas](#)

[Mesas](#)

[Prefacio](#)

[Parte 1 Prolegómenos:](#)

[Esquema analítico: Prolegómenos](#)

[Sección A Introducción a la Teología](#)

[1 ¿Qué es la teología? Parte 1](#)

[2 ¿Qué es la teología? Parte 2](#)

[3 ¿Quién hace teología? ¿Dónde? ¿Cuándo?](#)

[4 ¿Qué teología hacemos? Parte 1](#)

[5 ¿Qué teología hacemos? Parte 2](#)

[6 ¿Qué teología hacemos? Parte 3](#)

[7 ¿Por qué hacemos teología?](#)

[8 ¿Cómo hacemos teología? Parte 1](#)

[9 ¿Cómo hacemos teología? Parte 2](#)

[Sección B La Doctrina de la Revelación](#)

[10 Fundamentos Teológicos de la Revelación Divina](#)

[11 Revelación General, Parte 1](#)

[12 Revelación General, Parte 2](#)

[13 Revelación General, Parte 3](#)

[Excursus Una perspectiva histórica sobre la teología natural y las pruebas teístas](#)

[14 Revelación Especial](#)

[15 Errores con respecto a la Revelación Especial, Parte 1](#)

[16 Errores con respecto a la Revelación Especial, Parte 2](#)

[17 La Biblia como Palabra de Dios](#)

[18 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 1](#)

[19 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 2](#)

[20 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 3](#)

[21 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 4](#)

[22 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 5](#)

[23 El Cese de la Revelación Especial, Parte 1](#)

[24 El Cese de la Revelación Especial, Parte 2](#)

[25 Revelación aplicada al fruto práctico](#)

[Parte 2 Teología propiamente dicha:](#)

[Esquema analítico: Teología propiamente dicha](#)

[Sección A La Doctrina de la Gloria Trinitaria de Dios](#)

[26 Introducción](#)

[27 Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 1](#)

[28 Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 2](#)

[29 El Nombre del "Señor" \(YHWH\)](#)
[30 La Santidad del Señor](#)
[31 Dioses que no son Dios](#)
[32 La Espiritualidad de Dios](#)
[33 La simplicidad de Dios](#)
[34 El Infinito de Dios, Parte 1](#)
[35 El Infinito de Dios, Parte 2](#)
[Excursus Problemas de tiempo y eternidad](#)
[36 La Inmutabilidad de Dios, Parte 1](#)
[37 La Inmutabilidad de Dios, Parte 2](#)
[38 El Conocimiento de Dios, Parte 1](#)
[39 El Conocimiento de Dios, Parte 2](#)
[40 La soberanía de Dios](#)
[41 La excelencia moral de Dios, Parte 1](#)
[42 La excelencia moral de Dios, Parte 2](#)
[43 La excelencia moral de Dios, Parte 3](#)
[44 La excelencia moral de Dios, Parte 4](#)
[45 La Trinidad, Parte 1](#)
[46 La Trinidad, Parte 2](#)
[47 La Trinidad, Parte 3](#)
[Sección B La Doctrina del Propósito Soberano de Dios](#)
[48 El Decreto de Dios](#)
[49 Predestinación, Parte 1](#)
[50 Predestinación, Parte 2](#)
[51 Predestinación, Parte 3](#)
[52 La Providencia de Dios, Parte 1](#)
[53 La Providencia de Dios, Parte 2](#)
[Sección C La Doctrina de los Ángeles y los Demonios](#)
[54 Los Santos Ángeles de Dios](#)
[55 Satanás y los demonios](#)
[Bibliografía](#)
[Índice General](#)
[Índice Bíblico](#)

VOL. I

REFORMED
SYSTEMATIC
THEOLOGY

Revelation *and* God

JOEL R. BEEKE
PAUL M. SMALLEY

Gracias por descargar este libro de Crossway.

Inscríbese en el Crossway Newsletter para recibir información actualizada sobre ofertas especiales, nuevos recursos y emocionantes iniciativas ministeriales globales:

[Boletín de noticias de Crossway](#)

O, si lo prefiere, nos encantaría conectarnos con usted en línea:



"Algunas personas piensan que la teología reformada se basa en la doctrina y tiene poco que ver con la doxología. Joel Beeke y Paul Smalley han demostrado lo contrario. Capítulo tras capítulo de su *Teología Sistemática Reformada* no sólo lleva a los lectores a las profundidades de nuestro Dios Trino, sino que también muestra lo que estas grandes verdades tienen que ver con la vida cristiana. Ninguna teología sistemática contemporánea llevará al lector a una mayor comprensión de cómo la teología florece en doxología que ésta".

Matthew Barrett, Profesor Asociado de Teología Cristiana, Midwestern Baptist Theological Seminary; Editor Ejecutivo, *Credo Magazine*

"Este libro evita espléndidamente convertir la teología sistemática en algo seco, aburrido y meramente teórico. Declara sin vacilación que los prerrequisitos esenciales para hacer teología son el arrepentimiento y la regeneración. Es una lectura deliciosa porque la aplicación de la vida real, enfocada en Cristo, impregna sus páginas".

Jonathan F. Bayes, Director del Reino Unido, Carey Outreach Ministries; Pastor, Stanton Lees Chapel, Derbyshire, Inglaterra; autor, *Systematics for God's Glory* and *The Weakness of the Law*

"Como es el caso de la obra recientemente publicada de Beeke *Reformed Preaching*, la publicación de su *Teología Sistemática Reformada* en colaboración con su talentoso asistente, Paul Smalley, es también el fruto maduro de su compromiso de toda una vida como predicador y como maestro de predicadores. Esta no es una teología sistemática escrita por un teólogo de torre de marfil, sino por un predicador experimentado para quien las doctrinas que expone se han convertido, por la gracia de Dios, en una realidad experiencial".

Bartel Elshout, Pastor, Congregación Heritage Reformed, Hull, Iowa; traductor, *El Servicio Razonable del Cristiano* y *El Único Consuelo del Cristiano en Vida y Muerte*

"Las aguas teológicas tranquilas que tienen corrientes exegéticas profundas fluyen maravillosamente a través de esta teología sistemática accesible y altamente práctica. Beeke y Smalley han escrito una obra útil para la iglesia en general que enseña a los cristianos lo que deben creer y cómo deben amar, pero no han sacrificado el rigor académico para lograr estas metas".

J. V. Fesko, Profesor de Teología Sistemática e Histórica, Westminster Seminary California

"Joel Beeke ha continuado su servicio de décadas a Cristo y a su iglesia presentándonos sus maduras reflexiones sobre la naturaleza de la teología sistemática. Este texto es totalmente confiable, bien escrito, fácil de entender y de investigar a fondo. Este primer volumen de cuatro será sin duda una bendición para la iglesia, y espero con interés los siguientes volúmenes".

Richard C. Gamble, Profesor de Teología Sistemática, Seminario Teológico Presbiteriano Reformado

"Joel Beeke es un raro regalo para la iglesia, un destacado líder cristiano que combina las habilidades de un teólogo erudito, un maestro, un destacado historiador y, sin embargo, también un pastor afectuoso. Acompañado por Paul Smalley, este primer volumen de *Teología Sistemática Reformada* es una mina de oro virtual de doctrina bíblica que es sistemáticamente organizada, cuidadosamente analizada, históricamente escudriñada y pastoralmente aplicada. No tengo conocimiento de otro libro como este invaluable trabajo".

Steven J. Lawson, Presidente, Ministerios OnePassion; Profesor de Predicación, The Master's Seminary; Profesor Asociado, Ministerios Ligonier

"Este relato de las doctrinas de la revelación y de Dios, construido sobre la exégesis bíblica, es rico en discusiones teológicas e implicaciones prácticas. Es muy accesible y será de interés para un amplio público. Beeke y Smalley deben ser felicitados, y espero tener más volúmenes en el futuro".

Robert Letham, Profesor de Teología Sistemática e Histórica, Union School of Theology

"¡Oh, la profundidad de las riquezas, la sabiduría y el conocimiento de Dios! Esta expresión de alabanza de la gran doxología de Pablo es una respuesta adecuada a la lectura de esta maravillosa obra de doctrina y devoción. Aunque la fe reformada es a menudo caricaturizada como meramente intelectual, este trabajo demuestra que la teología reformada es también profundamente experiencial, ya que ningún capítulo deja de pasar de la teología a la doxología. Este recurso instruirá la mente e inflamará el corazón".

John MacArthur, Pastor, Iglesia Grace Community Church, Sun Valley, California; Presidente, The Master's Seminary y The Master's University

"Aunque en los últimos años se han publicado muchos libros excelentes sobre teología sistemática, esta nueva contribución de Joel Beeke y Paul Smalley cubre la gama de la verdad bíblica de una manera fresca y única. Aunque reconocen la importancia de la erudición académica, insisten en que lo que la iglesia necesita más que nada es "una teología que involucre la cabeza, el corazón y las manos". Esta nueva teología sistemática será bienvenida y apreciada tanto por los teólogos como por los laicos como un tesoro escondido de la doctrina bíblica y reformada".

Cornelis (Neil) Pronk, Ministro Emérito, Iglesia Libre Reformada, Brantford, Ontario

"Este libro ampliamente argumentado expone fielmente el error y guía al lector en el camino de la honra de Dios hacia la vida correcta y la felicidad eterna. Pocos son los libros en nuestros días que fijan nuestros ojos firmemente en Dios y su verdad. Pero aquí hay un libro que hace precisamente eso. Lo elogio de todo corazón como un volumen de teología bíblica real que honra a Dios y cambia la vida".

Maurice Roberts, ex editor de la revista *La Bandera de la Verdad*; autor, *El Pensamiento de Dios y Los Misterios de Dios*

"Aquí está la verdad presentada para haceros pensar, orar y cantar. Esta es una teología que funciona como debería funcionar, llamándonos a la adoración. No necesitarás estar de acuerdo con los autores en todo momento para creer y esperar que esto, y sus volúmenes hermanos, sirvan bien a la iglesia de Cristo en nuestra generación y para las generaciones venideras".

Jeremy Walker, Pastor, Iglesia Bautista Maidenbower, Crawley, Reino Unido; autor, *Life in Christ; Anchored in Grace; y A Face Like a Flint*.

Teología Sistemática Reformada

Teología Sistemática Reformada

Volumen 1: Revelación y Dios

Joel R. Beeke y Paul M. Smalley

Teología Sistemática Reformada, Volumen 1: Revelación y Dios

Copyright © 2019 por Joel R. Beeke y Paul M. Smalley

Publicado por Crossway

1300 Crescent Street

Wheaton, Illinois 60187

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en ninguna forma por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del editor, excepto según lo dispuesto por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos. Crossway® es una marca registrada en los Estados Unidos de América.

Diseño de portada: Cantante Jordan

Primera impresión 2019

Impreso en los Estados Unidos de América

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la *versión King James* de la Biblia.

Las citas de las Escrituras marcadas ESV son de la Biblia ESV® (The Holy Bible, English Standard Version®), copyright © 2001 por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Todos los énfasis en las citas de las Escrituras han sido añadidos por los autores.

Tapa dura ISBN: 978-1-4335-5983-9

ePub ISBN: 978-1-4335-5986-0

PDF ISBN: 978-1-4335-5984-6

Mobipocket ISBN: 978-1-4335-5985-3

Biblioteca del Congreso Datos de catalogación de publicaciones

Nombres: Beeke, Joel R., 1952- autor. | Smalley, Paul M., autor.

Título: Teología sistemática reformada / Joel R. Beeke y Paul M. Smalley.

Descripción Wheaton, Illinois: Crossway,[2019] | Incluye referencias bibliográficas e índice.

Identificadores: LCCN 2018029011 (impresión) | LCCN 2018047407 (ebook) | ISBN 9781433559846 (pdf) | ISBN 9781433559853 (mobi) | ISBN 9781433559860 (epub) | ISBN 9781433559839 (tapa dura) | ISBN 9781433559860 (ePub) | ISBN 9781433559853 (mobipocket)

Sujetos: LCSH: Iglesia Reformada - Doctrinas.

Clasificación: LCC BX9422.3 (ebook) | LCC BX9422.3.B445 2019 (impresión) | DDC 230/.42-dc23

El registro de la LC está disponible en <https://lcn.loc.gov/2018029011>

Crossway es un ministerio editorial de Good News Publishers.

2019-03-07 01:50:59 PM

En memoria de
R. C. Sproul (1939-2017)
amigo y mentor,
trabajador dedicado y prolífico autor para el reino de Dios,
maestro y teólogo talentoso:
él, como Abel, muerto, habla (Heb. 11, 4),
y para
Steven J. Lawson
poderoso predicador y animador,
trabajador dedicado y prolífico autor para el reino de Dios,
cuya amistad atesoro:
él, como Caleb, sigue a Dios plenamente (Núm. 14: 24).

-Joel R. Beeke

Y para
los pastores de la Iglesia Bautista Reformada Grace Immanuel
"El amigo ama en todo tiempo, y el hermano nace para la adversidad" (Prov.
17:17).
"El hierro afila al hierro, y el hombre afila al otro" (Prov. 27:17).
Ustedes son verdaderos hermanos y amigos, y yo estoy más dispuesto a hacerlo.
-Paul M. Smalley

Contenido

[Abreviaturas](#)

[Mesas](#)

[Prefacio](#)

[PARTE 1: PROLEGÓMENOS: INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA Y A LA DOCTRINA DE LA REVELACIÓN](#)

[Esquema analítico: Prolegómenos](#)

[Sección A: Introducción a la Teología](#)

[1 ¿Qué es la teología? Parte 1: Una Disciplina Académica](#)

[2 ¿Qué es la teología? Parte 2: Una disciplina espiritual](#)

[3 ¿Quién hace teología? ¿Dónde? ¿Cuándo?](#)

[4 ¿Qué teología hacemos? Parte 1: Cristiano, Católico, Evangélico](#)

[5 ¿Qué teología hacemos? Parte 2: Reformado: Perspectivas históricas, confesionales, teológicas y hermenéuticas](#)

[6 ¿Qué teología hacemos? Parte 3: Reformado: Perspectivas polémicas y experienciales](#)

[7 ¿Por qué hacemos teología?](#)

[8 ¿Cómo hacemos teología? Parte 1: Dinámica Espiritual](#)

[9 ¿Cómo hacemos teología? Parte 2: Métodos académicos](#)

Sección B: La doctrina de la revelación

[10 Fundamentos Teológicos de la Revelación Divina](#)

[11 Revelación General, Parte 1: Enseñanza Bíblica](#)

[12 Revelación General, Parte 2: Filosofía y Ciencia](#)

[13 Revelación General, Parte 3: Teología Natural y Argumentos Teístas](#)

[Excursiones: una perspectiva histórica sobre la teología natural y las pruebas teístas](#)

[14 Revelación Especial: Enseñanza Bíblica](#)

[15 Errores relacionados con la Revelación Especial, Parte 1: Romanismo y Liberalismo](#)

[16 Errores con respecto a la revelación especial, Parte 2: La descendencia del liberalismo](#)

[17 La Biblia como Palabra de Dios](#)

[18 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 1: Autoridad y claridad](#)

[19 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 2: Necesidad, Unidad y Eficacia](#)

[20 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 3: Veracidad Inerrante](#)

[21 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 4: Objeciones a la Inerrancia](#)

[22 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 5: Suficiencia](#)

[23 El Cese de la Revelación Especial, Parte 1: Continuacionismo Carismático](#)

[24 El Cese de la Revelación Especial, Parte 2: La Profecía Hoy](#)

[25 Revelación aplicada al fruto práctico](#)

[PARTE 2: TEOLOGÍA PROPIAMENTE DICHA: LA DOCTRINA DE DIOS](#)

[Esquema analítico: Teología propiamente dicha](#)

[**Sección A: La Doctrina de la Gloria Triuna de Dios**](#)

[26 Introducción: El verdadero conocimiento de Dios](#)

[27 Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 1: Enseñanza Bíblica](#)

[28 Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 2: Temas Teológicos](#)

[29 El nombre de "the SEÑOR" \(YHWH\)](#)

[30 La Santidad del Señor](#)

[31 Dioses que no son Dios](#)

[32 La Espiritualidad de Dios](#)

[33 La simplicidad de Dios: "El SEÑOR Nuestro Dios es un solo Señor"](#)

[34 La Infinitud de Dios, Parte 1: Incomprensibilidad, Agilidad e Inmensidad](#)

[35 La Infinitud de Dios, Parte 2: La Eternidad: El infinito con respecto al tiempo](#)

[Excursus: Problemas de tiempo y eternidad](#)

[36 La Inmutabilidad de Dios, Parte 1: Enseñanza Bíblica](#)

[37 La Inmutabilidad de Dios, Parte 2: Temas Teológicos](#)

[38 El Conocimiento de Dios, Parte 1: Omnisciencia y Sabiduría](#)

[39 El Conocimiento de Dios, Parte 2: Preconocimiento](#)

[40 La soberanía de Dios: Una introducción a la omnipotencia](#)

[41 La excelencia moral de Dios, Parte 1: Bondad y Amor](#)

[42 La excelencia moral de Dios, Parte 2: Verdad y justicia](#)

[43 La excelencia moral de Dios, Parte 3: Celos, impasibilidad y alegría](#)

[44 La excelencia moral de Dios, Parte 4: Ira y compasión](#)

[45 La Trinidad, Parte 1: Enseñanza Bíblica](#)

[46 La Trinidad, Parte 2: Desarrollo Histórico](#)

[47 La Trinidad, Parte 3: Consideraciones teológicas y prácticas](#)

Sección B: La doctrina del propósito soberano de Dios

[48 El Decreto de Dios: Consideraciones generales](#)

[49 Predestinación, Parte 1: Elección y Reprobación](#)

[50 Predestinación, Parte 2: Desarrollo Histórico a través de la Ortodoxia Reformada](#)

[51 Predestinación, Parte 3: Preguntas y Usos](#)

[52 La Providencia de Dios, Parte 1: Enseñanza Bíblica](#)

[53 La Providencia de Dios, Parte 2: Problemas y Aplicaciones](#)

[Sección C: La doctrina de los ángeles y demonios](#)

[54 Los Santos Ángeles de Dios](#)

[55 Satanás y los demonios](#)

[Bibliografía](#)

[Índice General](#)

[Índice Bíblico](#)

Abreviaturas

<i>ANF</i>	<i>Los Padres Ante-Nicene</i> . Editado por Alexander Roberts y James Donaldson. Revisado por A. Cleveland Coxe. 9 vols. Nueva York: Hijos de Charles Scribner, 1918.
<i>LW</i>	<i>Obras de Lutero</i> . Editado por Jaroslav Pelikan et al. 79 vols. Louis, MO: Concordia, 1958-2016.
<i>NIDNTTE</i>	<i>El Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Nuevo Testamento</i> . Editado por Moisés Silva. 5 vols. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014.
<i>NIDOTECA</i>	<i>El Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento</i> . Editado por Willem A. VanGemeren. 5 vols. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997.
<i>NPNF1</i>	<i>A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, First Series</i> . Editado por Philip Schaff. 14 vols. Nueva York: Christian Literature Co., 1888.
<i>NPNF2</i>	<i>A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Segunda Serie</i> . Editado por Philip Schaff y Henry Wace. 14 vols. Nueva York: Christian Literature Co., 1894.
<i>DRPR</i>	Richard A. Muller. <i>Dogmática reformada post-reforma: The Rise and Development of Reformed Orthodoxy, ca. 1520-1725</i> . 4 vols. 2ª ed. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003.
<i>El Salterio</i>	<i>El Salterio, con Normas Doctrinales, Liturgia, Orden de la Iglesia y Sección Coral Agregada</i> . Prefacio de Joel R. Beeke y Ray B. Lanning. 1965; repr., Grand Rapids, MI: Eerdmans for Reformation Heritage Books, 2003.
<i>Confesiones reformadas</i>	<i>Confesiones reformadas de los siglos XVI y XVII en traducción al inglés: 1523–1693</i> . Compilado por James T. Dennison Jr. 4 vols. Grand Rapids, MI: Libros de Patrimonio de la Reforma, 2008-2014.
<i>ECS</i>	Joel R. Beeke y Paul M. Smalley. <i>Teología Sistemática Reformada</i> . 4 vols. Wheaton, IL: Crossway, 2019-.
<i>TDNT</i>	<i>Diccionario Teológico del Nuevo Testamento</i> . Editado por Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley y Gerhard Friedrich. 10 vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964.
<i>Las tres formas de unidad</i>	<i>Las Tres Formas de Unidad</i> . Introducción por Joel R. Beeke. Birmingham, AL: Solid Ground Christian Books, 2010.
<i>Himnario de la Trinidad - Edición</i>	<i>Edición del Himnario-Bautista Trinity</i> . Editado por David Merck. Suwanee, GA: Publicaciones de la Gran Comisión, 1995.

Bautista

WJE

Las obras de Jonathan Edwards. 26 vols. New Haven, CT: Yale University Press, 1957-2008.

Mesas

Cuadro 5.1. Reforma versus enseñanzas de la Iglesia Católica Romana

Cuadro 24.1. La Profecía de Agabo y su Cumplimiento

Cuadro 47.1. Comparación de la filiación de Cristo con los cristianos

Cuadro 54.1. Orden de los términos en las listas de poderes de Pablo

Prefacio

La teología es concebida al escuchar la Palabra de Dios, y nace por la oración. "SEÑOR, enséñame tus caminos; enséñame tus sendas" (Salmo 25:4). Nuestra teología sistemática nació ciertamente de la oración, comenzando cuando Dios nos enseñó por gracia a "invocar el nombre del Señor" (Rom. 10:13). De la misma manera, este libro te beneficiará sólo en la medida en que lo leas en la presencia de Dios. John Owen escribió: "Medita en Dios con Dios, es decir, cuando emprendamos pensamientos y meditaciones de Dios, sus excelencias, sus propiedades, su gloria, su majestad, su amor, su bondad, hágase de una manera de hablar a Dios.... Hágase de una manera de oración y alabanza".¹ Ya sea que estudie este libro en una clase, en un grupo pequeño, con su cónyuge e hijos, o por su cuenta, por favor dedique tiempo regularmente a la súplica, confesión, acción de gracias y alabanza.

Cuando oren, les pedimos que se unan a nosotros para orar por este proyecto. Necesitamos la gracia divina para completar la teología sistemática de cuatro volúmenes que se inició aquí. Necesitamos la gracia para ser fieles a la Palabra escrita de Dios, la Biblia. También necesitamos la gracia del Espíritu Santo para que lo que está escrito aquí fortalezca a la iglesia de Jesucristo y avance su reino en todas las naciones.

¿Cómo podría la *Teología Sistemática Reformada* fortalecer a la iglesia? Esperamos que esta obra ayude a preparar a los siervos de Dios para nutrir el conocimiento espiritual y la fe salvadora en el pueblo de Dios de acuerdo a las riquezas de Cristo. Nuestro objetivo no es sólo educarte como lector, sino también edificarte y equiparte para que puedas contar a otros las maravillas de nuestro Dios.

El carácter distintivo de este libro

Esta teología sistemática explora las enseñanzas clásicas de la fe cristiana

reformada desde una perspectiva bíblica, doctrinal, experiencial y práctica. Las iglesias de hoy necesitan una teología que involucre la cabeza, el corazón y las manos. Con demasiada frecuencia, hemos compartimentado estos aspectos de la vida (como si pudiéramos cortarnos en pedazos). El resultado ha sido lo académico por lo académico, una experiencia espiritual sin raíces profundas en la Palabra de Dios, y un pragmatismo superficial que persigue la voluntad de los resultados a corto plazo. La iglesia ha sufrido de este enfoque fragmentado de la fe cristiana. Sin embargo, hemos aprendido de los reformadores, los puritanos británicos y los holandeses de la Nueva Reforma divino un enfoque del cristianismo que combina una exégesis reflexiva de las Sagradas Escrituras, una rica exploración de la teología clásica agustiniana y reformada, un tono experiencial que lleva la verdad al corazón, y aplicaciones prácticas para la vida.

Hemos puesto nuestra escritura a un nivel adecuado para una variedad de lectores: estudiantes principiantes que se preparan para el ministerio evangélico; pastores, ancianos y maestros en la iglesia que desean crecer en su comprensión de la Biblia; y otras personas que poseen las herramientas básicas de lectura y pensamiento cuidadoso necesarias para estudiar teología. Aunque discutimos temas muy profundos, nuestro tratamiento no es técnico sino accesible.

Hemos adjuntado a cada capítulo una lista de preguntas de estudio en dos partes: el primer conjunto de preguntas para la gente común y el segundo conjunto para los estudiantes más avanzados en el seminario. Por lo general, las respuestas a las preguntas del primer grupo se encuentran en el capítulo mismo, mientras que las respuestas a las del segundo grupo requieren pensar más allá de lo que el capítulo ha dicho. También incluimos un salmo o himno apropiado para que usted o su grupo de estudio canten como una respuesta de adoración al contenido de cada capítulo.

Puesto que creemos firmemente que la teología sistemática debe estar basada en la Escritura, no sólo encontrará aquí miles de textos de prueba, sino que a menudo nos encontrará exagerando, exponiendo y aplicando porciones clave de la Escritura que se encuentran en el corazón de cada doctrina. Por ejemplo, en el capítulo 51, caminamos a través de Romanos 9, mostrando lo que enseña acerca de las doctrinas de elección y reprobación. Confiamos en que verán por nuestro ejemplo lo importante que es que la teología sistemática se base en la teología exegética y bíblica.

También creemos que la teología histórica (cómo el Espíritu Santo ha desarrollado el sonido de la iglesia, la doctrina bíblica a través de la historia) y la

teología experiencial (cómo varias doctrinas se aplican a las almas y vidas del pueblo de Dios en su experiencia espiritual, práctica y diaria) son inseparables de la teología sistemática. Por lo tanto, después de que cada doctrina mayor de la Escritura se abre exegéticamente y bíblicamente, también tratamos de abrir cada doctrina históricamente y luego aplicarla experiencialmente y prácticamente, a veces a lo largo del capítulo, pero a veces al final.

Al igual que los reformadores y los puritanos, creemos que la aplicación experiencial de la doctrina es primordial para hacer una buena teología sistemática. La teología sistemática debe ministrarse a toda la persona. Por lo tanto, este libro y los volúmenes que lo acompañan tienen como objetivo reunir la erudición bíblica, histórica y teológica rigurosa con disciplinas espirituales y prácticas, caracterizadas por un enfoque sencillo, accesible, integral, reformado y experiencial. Con este paradigma, exploraremos ocho temas de teología en cuatro volúmenes:

Volumen 1: teología/revelación (prolegómenos) y Dios (teología propiamente dicha)

Volumen 2: el hombre (antropología) y Cristo (cristología)

Volumen 3: el Espíritu Santo (neumatología) y la salvación (soteriología)

Volumen 4: la iglesia (eclesiología) y las últimas cosas (escatología)

A lo largo de este trabajo, hemos citado muchas fuentes que se basan en los escritos de la ortodoxia cristiana a través de los siglos y que interactúan con otros puntos de vista. Animamos a los lectores a seguir las notas al pie de página para ampliar su estudio a otros escritos. Nuestra práctica ha sido dar la información bibliográfica completa de una fuente con su primera cita en el volumen, y posteriormente citar esa fuente sólo por autor, título y número de página o sección. Quienes deseen conocer la información bibliográfica completa de una fuente pueden consultar la bibliografía que se encuentra al final de este volumen. Una bibliografía maestra de fuentes relevantes para la teología sistemática está prevista para el último volumen de esta serie.

Agradecimientos Agradecidos

La teología cristiana es siempre una respuesta a la Palabra de Dios dada a través de sus siervos. Por lo tanto, todo teólogo debe exclamar: "¿Qué tengo que no he recibido?" (cf. 1 Cor. 4:7). La *Teología Sistemática Reformada* refleja toda una

vida de aprendizaje de otros más sabios que nosotros. El lector lo descubrirá al citar repetidamente a teólogos como Atanasio, Agustín, Pedro Lombardo, Tomás de Aquino, Martín Lutero y, sobre todo, a divinos reformados como Juan Calvino, Guillermo Perkins, Guillermo Ames, Johannes Wollebius, los autores de la *Sinopsis de Leiden*, Tomás Goodwin, Juan Owen, Esteban Charnock, Francisco Turretin, Guillermo de Brakel, Juan Gill, Carlos Hodge, y Herman Bavinck. Somos niños que nos sentamos sobre los hombros de gigantes.

Cuando Dios generosamente me salvó cuando era adolescente y poco después me llamó al ministerio sagrado, crecí en mi amor y aprehensión de su verdad a través de la lectura de decenas de libros reformados y puritanos. La primera teología sistemática que leí fue *A Body of Divinity* de Thomas Watson. Después, leí los *Institutos de Calvino*, y también hablaron poderosamente a mi mente y a mi corazón. Luego descubrí a Goodwin, Thomas Boston, Louis Berkhof y otros. En mi adolescencia a menudo soñaba con escribir una teología sistemática multivolumen completa que fuera bíblica, reformada, experiencial, práctica y actualizada.

A los veinte años, después de haber estudiado teología en el seminario y haber sido ordenado para el ministerio pastoral, empecé a darme cuenta de que mi sueño era poco realista, pero todavía me aferraba a la esperanza de que algún día el Señor me permitiría cumplirlo. Cuando me convertí en profesor en el seminario mientras continuaba sirviendo como pastor en la iglesia, me di cuenta del tiempo que implicaría escribir tal obra. Durante décadas mi sueño se convirtió en poco más que un recuerdo mientras daba clases de teología sistemática en el Puritan Reformed Theological Seminary (PRTS).

Sin embargo, cuando renuncié a mi sueño, Dios se apoderó de él. Un día de 2010, Paul Smalley, un pastor que estaba estudiando en el programa de maestría en teología de PRTS, sugirió que si alguna vez deseaba tener un asistente de enseñanza a tiempo completo (TA), él estaría interesado en solicitar el puesto. La petición de Pablo me llamó la atención porque acababa de reflexionar sobre este asunto, pero no era factible que nuestro seminario apoyara financieramente un puesto de este tipo a tiempo completo. Exploramos más a fondo esta posibilidad y oramos por ella durante un par de meses. En un asombroso acto de providencia, el Señor conmovió el corazón de un donante generoso para que contribuyera con todo el salario de un AT a tiempo completo durante el primer año y todos los años desde entonces. Así que Paul se unió al equipo de PRTS e inmediatamente comenzó a ayudarme en mi investigación teológica y mis

responsabilidades académicas.

En 2016, le pedí a Pablo que actualizara mis conferencias sobre la doctrina de la salvación (soteriología), llenando los vacíos, anotando las fuentes, desarrollando argumentos exegéticos y abordando los temas que antes no se cubrían en clase. Estaba tan contento con los resultados que le pedí que hiciera lo mismo con mis otras conferencias en teología sistemática, una tarea masiva que requería años de trabajo, pero que él asumió con gusto. A partir de esta raíz, *la Teología Sistemática Reformada* ha crecido.

Por lo tanto, al contemplar este trabajo, le doy las gracias a Pablo primero. Se merece plenamente la coautoría de este conjunto de libros. Ha sido un trabajador incansable, dedicado y constante. El producto final es mucho mejor de lo que hubiera sido sin él. Estoy muy agradecida también por nuestros momentos de oración diaria juntos, que han incluido muchas peticiones de bendición de Dios en este volumen.

También estoy muy agradecido a Justin Taylor y al equipo de Crossway por su disposición a publicar nuestros trabajos. El personal de Crossway ha exhibido una dulce combinación de competencia profesional y humilde amabilidad, tal como lo hemos experimentado repetidamente en nuestras interacciones con nuestro editor, Greg Bailey.

A lo largo de mis décadas de estudio de la teología sistemática, le debo mucho a las enseñanzas de mi padre, John Beeke, quien enfatizó el papel del Espíritu en la sistemática conmigo cuando era niño; Jan C. Weststrate, mi primer instructor de teología sistemática en el seminario; Iain Murray, junto con sus escritos y las publicaciones de Banner of Truth Trust; Sinclair Ferguson, quien me sirvió de mentor en sistemática en el Seminario Teológico de Westminster y ha sido un amigo cercano desde entonces; y Richard Muller y sus escritos, que probablemente me han impactado más de lo que yo sé. También le debo mucho al querido rebaño que he pastoreado desde 1986, la Congregación de Grand Rapids Heritage Reformed, y a la facultad, personal y estudiantes del Seminario Teológico Reformado Puritano, donde he tenido el privilegio de servir como presidente y profesor de teología sistemática desde 1994.

Otros también han contribuido significativamente al producto final que usted está leyendo. Ray Lanning a menudo ha aclarado nuestro pensamiento y agudizado nuestras palabras. También estamos agradecidos a Michael Horton, Scott Oliphint, James Renihan, Jonathan Master, Greg Nichols y Rob Ventura por ofrecer sus respuestas críticas a nuestros capítulos (43 y 44) que abordan la controvertida doctrina de los afectos e impassibilidad de Dios. Sus ideas han sido

de gran ayuda y se han incorporado siempre que ha sido posible.

Pablo y yo también deseamos agradecer a nuestras queridas esposas, Dawn (Smalley) y Mary (Beeke), quienes han sido una fuente constante de fortaleza y sabiduría para nosotros. Dawn y Mary son mujeres que ponen en práctica su teología, para nuestra bendición. Nuestros hijos también sin duda han moldeado nuestra teología de maneras que son difíciles de describir.

Sobre todo, queremos agradecer a nuestro Dios trino por habernos concedido conocerlo mejor como nuestro Padre celestial, su Hijo redentor, y el Espíritu santificador a través de la escritura de este libro. También le damos las gracias por su gracia perseverante al permitirnos completar este primer volumen, y le pedimos que nos permita completar el conjunto de cuatro volúmenes a su debido tiempo.

Que Dios bendiga este y futuros volúmenes para su mente, alma y vida. Que Cristo nuestro Maestro esté presente en su lectura para abrir su mente a la comprensión de las Escrituras (Lucas 24:45).

Joel R. Beeke

¹. John Owen, *The Nature, Power, Deceit, and Prevalency of the Reminders of Indwelling Sin in Believers* (*La naturaleza, el poder, el engaño y la prevalencia de los restos del pecado permanente en los creyentes*), en *The Works of John Owen*, Ed. William H. Goold, 16 vols. (1850-1853; repr., Edimburgo: Bandera de la Verdad, 1965-1968), 6:225.

Parte 1

**PROLEGÓMENOS:
INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA Y A LA
DOCTRINA DE LA REVELACIÓN**

Esquema analítico: Prolegómenos

Sección A: Introducción a la Teología

I. ¿Qué es la teología?

A. Una definición preliminar de la teología

1. Teología
2. Religión
3. Doctrina
4. Dogma de la Iglesia

B. Las Ramas de la Teología

1. Teología exegética
2. Teología Bíblica
3. Teología Histórica
4. Teología filosófica
5. Teología Sistemática
6. Teología apologética y polémica
7. Teología Ética
8. Teología práctica o poética

C. Un esfuerzo multidisciplinario en el Cuerpo de Cristo

D. Una Definición más Enfocada y Extensiva de la Teología

E. La Clasificación de la Teología: ¿Ciencia o Sabiduría?

F. La orientación de la teología: ¿Teórico o Práctico?

G. El desarrollo premoderno de la teología sistemática

H. El Loci de la Teología Sistemática

1. Prolegómenos
2. Teología propiamente dicha
3. Antropología
4. Cristología
5. Neumatología
6. Soteriología
7. Eclesiología
8. Escatología

- II. ¿Quién hace teología?
 - A. Criaturas de Dios
 - 1. Hacemos teología mientras reconocemos la incomprendibilidad de Dios
 - 2. Hacemos teología bajo el señorío de Dios
 - B. Imágenes de Dios
 - C. Pecadores contra Dios
 - D. Hijos regenerados de Dios
 - E. Pastores y Maestros Dados y Enviados por Dios
- III. ¿Dónde hacemos teología?
 - A. Entre la Humanidad Caída
 - B. En la Iglesia
- IV. ¿Cuándo hacemos teología?
 - A. Durante Nuestra Peregrinación a la Gloria
 - B. Durante los Últimos Días
- V. ¿Qué teología hacemos?
 - A. Teología cristiana
 - B. Teología Católica
 - 1. El Credo de los Apóstoles
 - 2. El Credo Niceno
 - 3. La definición de Calcedonia
 - 4. El Credo Atanasiano
 - C. Teología Evangélica
 - 1. El Evangelio Bíblico
 - a. Mensaje autorizado
 - b. Persona Única de Jesucristo
 - c. Muerte expiatoria
 - d. Resurrección corporal
 - e. Realidad Histórica
 - f. Plan de Dios
 - g. Necesidad de la fe
 - 2. Las confesiones de la Reforma Histórica
 - 3. Los Cinco *Solas*
 - a. *Sola Scriptura*
 - b. *Sola Gratia*
 - c. *Solus Christus*
 - d. *Sola Fide*
 - e. *Soli Deo Gloria*

D. Teología Reformada

1. Teología Reformada en Perspectiva Histórica
 - a. Abusos del Papa
 - b. La pretensión papal
 - c. Cautiverio de la Palabra
 - d. Elevación del monaquismo
 - e. Mediación usurpada
 - f. Confianza en las Buenas Obras
2. Teología Reformada en Perspectiva Confesional
 - a. La Confesión Belga
 - b. El Catecismo de Heidelberg
 - c. Los Cánones de Dort
 - d. La Segunda Confesión Helvética
 - e. La Confesión de Fe de Westminster
 - f. El Catecismo más corto de Westminster
 - g. El Catecismo Mayor de Westminster
3. Teología Reformada en Perspectiva Teológica (Centrada en Dios)
4. Teología Reformada en Perspectiva Hermenéutica (Alianza)
5. Teología reformada en perspectiva polémica
 - a. Elección Eterna: Se Decreta la Gracia Soberana
 - b. Redención definitiva: La Gracia Soberana Merecida
 - c. Depravación total: Se Necesita Gracia Soberana
 - d. Llamada eficaz: La Gracia Soberana Aplicada
 - e. La perseverancia de los santos: La Gracia Soberana Preservada
6. Teología Reformada en Perspectiva Experiencial
 - a. Un Conocimiento de Nuestro Pecado y Miseria
 - b. Un conocimiento de nuestra liberación en Cristo
 - c. Conocimiento de cómo expresamos nuestra gratitud

VI. ¿Por qué hacemos teología?

A. Objeciones comunes a la teología

1. Empirismo
2. Pragmatismo
3. Ecumenismo
4. Biblicismo Anti-Intelectual
5. Romanticismo
6. Agnosticismo
7. Progresividad

- 8. Racionalismo
- 9. Relativismo
- B. La Razón de la Teología: Dios ha hablado
 - 1. Dios ha hablado, así que debemos escucharlo
 - 2. Dios ha hablado, así que debemos obedecerle
 - 3. Dios ha hablado, así que debemos enseñar a otros de él
 - 4. Dios ha hablado, así que debemos glorificarlo
- VII. ¿Cómo hacemos teología? Parte 1: Dinámica Espiritual
 - A. Sea un discípulo de Cristo
 - B. Confiar en la obra mediadora de Cristo
 - C. Busca la Iluminación Divina Continua por medio de la Oración
 - D. Estudie la Palabra de Dios con Temblor
 - E. Someta su mente a la Palabra Autoritaria de Dios
 - F. Soportar el sufrimiento por la Palabra de Dios
 - G. Cultivar un apetito espiritual por la Palabra de Dios
 - H. Perseguir la Teología del Sonido a través de una Vida Obediente de Amor
 - I. Sea un miembro fiel de una iglesia fiel
 - J. Usar la teología como combustible para la alabanza
- VIII. ¿Cómo hacemos teología? Parte 2: Métodos académicos
 - A. Reúne un tesoro de verdad
 - 1. Lea la Biblia sistemática, completa, meditativa y repetidamente
 - 2. Estudiar Libros Particulares de la Biblia, Especialmente los Romanos
 - 3. Familiarícese con los credos ecuménicos y otras confesiones de fe
 - 4. Guarde sus propios "Libros comunes"
 - 5. Sea consciente de sí mismo en su contexto personal
 - 6. Interactuar con cristianos atentos de otras culturas
 - B. Investigar una Doctrina Particular
 - 1. Enfoque en una sola línea de enseñanza bíblica
 - 2. Recopilar materiales bíblicos relevantes a esa rama
 - 3. Exégesis de textos particulares lingüística, literaria y teológicamente
 - 4. Interpretar la Escritura con la Escritura
 - 5. Haga preguntas sobre el significado, la intención, la lógica y la aplicación
 - 6. Localizar los textos en sus contextos de alianza y tipológicos
 - 7. Consultar Declaraciones Confesionales
 - 8. Aprenda de los Grandes Libros del Pasado

C. Escribir Teología Sistemática

1. Cristalizar la Doctrina en Declaraciones Claras, Concisas y Contemporáneas
2. Encontrar Ilustraciones en Narrativa Bíblica y Metáfora
3. Incorporar ideas de fuentes extrabíblicas
4. Organizar los temas en un esquema
5. Desarrollar una Presentación Académica Completa, Sistemática y Sistemática
6. Explorar las relaciones entre las doctrinas
7. Abordar las preocupaciones teológicas y éticas actuales
8. Conteste a las objeciones y refute los errores
9. Aplicar la Doctrina a la Experiencia y a la Práctica
10. Simplificar la teología para su uso en la Iglesia y en el hogar
11. Predicar, enseñar y publicar ampliamente
12. Recibir críticas útiles como don de Dios

Sección B: La doctrina de la revelación

IX. Fundamentos Teológicos de la Revelación Divina

A. Terminología Bíblica de la Revelación Divina

1. Terminología del Antiguo Testamento
2. Terminología del Nuevo Testamento

B. Perspectiva Bíblica Básica sobre la Revelación Divina (Génesis 1-3; Salmo 19)

1. La Revelación del Dios Soberano a Sus Portadores de Imagen
2. La Revelación de Dios por Su Creación (Revelación General)
3. La Revelación de Dios por Su Palabra (Revelación Especial)
4. La Respuesta de los Siervos de Dios a Su Palabra (Revelación Aplicada)

C. Resumen de la Doctrina Bíblica de la Divina Revelación

X. Revelación General

A. Revelación General: Enseñanza Bíblica

1. Revelación en torno al hombre en la creación
 - a. Revelación general de la naturaleza divina
 - i. Revela a Dios en un grado limitado
 - ii. Revela a Dios de una manera abierta y sencilla
 - iii. Revela a Dios de acuerdo a Su Voluntad
 - iv. Revela al Dios invisible
 - v. Revela la naturaleza divina de Dios

- vi. Revela a Dios a través de la historia
- vii. Revela a Dios a través de su mundo creado
- b. Revelación general de la ira divina en un mundo caído
- 2. La revelación en el hombre
 - a. Revelación general a imagen de Dios
 - b. Revelación general a través de la conciencia humana
- 3. El uso y la eficacia de la revelación general
 - a. El Conocimiento Universal Otorgado a través de la Revelación General
 - i. Dios existe y creó todas las cosas
 - ii. El ateísmo es una locura
 - iii. Dios tiene una naturaleza única como Dios
 - iv. La Idolatría es Malvada
 - v. Dios hace al hombre responsable ante su ley moral
 - vi. Los pecadores están bajo la ira de Dios y sin excusa
 - b. La Respuesta Universal de la Humanidad a la Revelación General
 - c. El uso cristiano apropiado de la revelación general
 - i. El uso misiológico de la Revelación General por parte de la Iglesia
 - ii. El uso doxológico de la Revelación General por parte de la Iglesia
- B. Revelación General: Filosofía y Ciencia
 - 1. Cristianismo y filosofía racional
 - a. No es necesario para conocer y glorificar a Dios
 - b. Enseña algunas verdades válidas y útiles
 - c. Propone Sistemas de Pensamiento Antitéticos al Evangelio
 - d. Puede Usarse Sólo con Crítica Bíblica Radical
 - e. Reconoce métodos legítimos de razonamiento
 - 2. Cristianismo y ciencia empírica
 - a. Funciona con autoridad delegada
 - b. Puede investigar la naturaleza con una racionalidad segura
 - c. Debe trabajar desde una postura de humildad intelectual
 - d. Debe darse cuenta de que sus conclusiones sólo poseen certeza humana
 - e. Debe perseguir el conocimiento con dependencia en la oración
 - f. Limitado por su Insuficiencia Definitiva para hacernos Sabios
 - g. Debe Trabajar con Integridad Temerosa de Dios
 - h. Debe hacer uso de sus hallazgos para promover la doxología agradecida

C. Revelación General: Teología natural y argumentos teístas

1. Varios rechazos de la teología natural y argumentos teístas

- a. Karl Barth
- b. Cornelius Van Til

2. Hacia un enfoque bíblico y reformado de los argumentos teístas

- a. Dios se da testimonio de sí mismo a través del mundo natural
- b. La creencia en Dios es un presupuesto válido del pensamiento humano
- c. La postura apropiada de la razón humana es temer a Dios como su siervo
- d. La mente del pecador está alienada de Dios, y no puede razonar con su creador
- e. La filosofía de los no cristianos está distorsionada por Satanás
- f. El uso correcto de la razón depende de la palabra iluminada por el Espíritu
- g. Los Cristianos Pueden Hacer Argumentos Racionales desde la Creación hasta Dios
- h. Los Cristianos Pueden Usar Argumentos para Mostrar la Locura de Aquellos Que Niegan a Dios
- i. El uso prudente de los argumentos teístas varía según la cultura y la educación
- j. Los Cristianos Deben Tener Cuidado con la Gloria en la Sabiduría Humana
- k. Los Argumentos Teístas Son Apelaciones al Testimonio Divino en la Creación
- l. Los argumentos teístas son, en el mejor de los casos, como la ley que condena pero que no puede salvar

D. Un poco de perspectiva histórica sobre la teología natural y las pruebas teístas

1. Raíces antiguas de la teología natural

- a. Literatura Pagana: Varro, Platón, Aristóteles y Zeno
- b. Primeros apologistas cristianos: Arístides, Justin Mártir y Tertuliano
- c. Los primeros padres griegos: Atanasio, los Capadocios y Juan de Damasco
- d. Cristianismo latino: Agustín
- e. Evaluación de la Teología Natural de la Antigüedad y de los

Primeros Cristianos

2. Desarrollo Medieval de la Teología Natural
 - a. Beca Musulmana y Judía: Avicena, Averroes y Maimónides
 - b. Escolasticismo Cristiano Medieval: Anselmo y Tomás de Aquino
 - c. Evaluación de la teología natural tomista
 3. La interacción crítica de la Reforma con la teología natural
 - a. Crítica de la Teología Natural: Lutero y Calvino
 - b. Apropiación crítica de los argumentos teístas: Vermigli, Junius y Turretin
 - c. Evaluación de las visiones reformadas tempranas de la teología natural
- XI. Revelación especial: Introducción Teológica
- A. Revelación especial: Enseñanza Bíblica
 1. La obra trinitaria y mediadora de la revelación especial
 - a. El Hijo es el único mediador de la Revelación Divina
 - b. El Padre es el Autor Soberano de la Revelación Divina en el Hijo
 - c. El Espíritu es el Agente Efectivo de la Revelación Divina en el Hijo
 2. El Carácter Humano Finito de la Revelación Especial
 3. Los Múltiples Modos Históricos de Revelación Especial
 - a. Revelación verbal sobrenatural
 - b. Revelación visual sobrenatural
 - c. Revelación Providencial Sobrenatural
 - d. Revelación sobrenatural de la Encarnación
 4. El contenido personal y propositivo de la revelación especial
 - B. Errores con respecto a la revelación especial
 1. Revelación especial extendida a la tradición jerárquica
 2. Revelación especial subordinada a la razón humana
 3. Revelación especial difundida para armonizar todas las religiones
 4. La Revelación Especial Redefinida como Encuentro Santo
 5. Revelación Especial Confinada a Eventos Históricos
- XII. La Biblia como Palabra de Dios
- A. La Palabra de los Profetas y Apóstoles es la Palabra de Dios
 1. La Palabra de Dios predicada a través de los Profetas y Apóstoles
 2. La Palabra Escrita de Dios: El Antiguo Testamento
 3. La Palabra Escrita de Dios: El Nuevo Testamento
 - B. La inspiración del Espíritu de la Palabra Escrita de Dios
 1. La realidad de la inspiración verbal

2. El alcance, el significado y las implicaciones de la inspiración
 - a. Alcance: Inspiración plenaria
 - b. Significado: Palabra Respirada por Dios
 - c. Implicaciones
 - i. Autoridad
 - ii. Veracidad
 - iii. Suficiencia
 - iv. Claridad
 - v. Necesidad
 - vi. Unidad en Cristo
 - vii. Eficacia

XIII. Las Propiedades de la Palabra Escrita

A. La autoridad de la Biblia

1. La fuente de la autoridad bíblica
2. La autoridad bíblica y la Iglesia
3. La autenticación de la Biblia
4. Autoridad Bíblica versus Autonomía Personal
5. Implicaciones prácticas de la autoridad bíblica

B. La claridad de la Biblia

1. La controversia de la perspectiva
2. Implicaciones prácticas de la claridad bíblica

C. La necesidad de la Biblia

1. La necesidad del Evangelio para toda la humanidad
2. La publicación del Evangelio por escrito
3. La Preservación del Evangelio hasta el Fin de la Era
4. Implicaciones prácticas de la necesidad de la Biblia

D. La unidad de la Biblia en Cristo

1. El Gran Tema de la Biblia
2. Las múltiples formas de la revelación de Cristo
3. Implicaciones prácticas de la unidad de la Biblia en Cristo

E. La eficacia de la Biblia por el Espíritu

1. La Palabra y el Espíritu de Convicción
2. La Palabra y el Espíritu de Vida
3. Implicaciones prácticas de la eficacia del Espíritu en la Biblia

F. La Veracidad Inerrante de la Biblia

1. Definición de la Veracidad Inerrante
2. Veracidad Inerrante Aclarada

3. Enseñanza Bíblica sobre la Veracidad Inerrante de las Escrituras
4. Implicaciones prácticas de la veracidad de la Biblia
5. Objeciones a la inerrancia
 - a. Falibilidad Humana
 - b. La historia no es esencial para la religión
 - c. Contradicciones con la historia y la ciencia modernas
 - d. Contradicciones en la Biblia
 - e. Novedad Teológica
- H. La suficiencia de la Biblia
 1. Suficiencia Bíblica Definida
 2. Suficiencia Bíblica Aclarada
 2. Enseñanza Bíblica sobre la Suficiencia de las Escrituras
 3. Implicaciones prácticas de la suficiencia de la Biblia

XIV. El Cese de la Revelación Especial

- A. Argumentos para el Continuacionismo Carismático
 1. La antigua promesa de Dios
 2. Los últimos días escatológicos
 3. Cesación en la Segunda Venida de Cristo
 4. El ministerio del Espíritu al cuerpo
 5. Edificación de los Santos
 6. El mandato de Dios
 7. Movimientos históricos
 8. Experiencias personales
 9. La realidad de lo sobrenatural
 10. El silencio de las Escrituras
- B. La singularidad de la época apostólica
 1. Los Apóstoles de Jesucristo
 2. Un modelo bíblico de ministerio milagroso en la historia
 3. Apóstoles en las Iglesias Pentecostales y Carismáticas de Hoy
- C. Implicaciones prácticas del ministerio de los apóstoles
 1. Debemos recibir el Nuevo Testamento como la Palabra de Dios
 2. Debemos Distinguir entre los Maestros Modernos y los Apóstoles de Jesucristo
 3. Debemos tener cuidado con los falsos apóstoles y profetas que hacen maravillas
 4. Debemos buscar el poder del Espíritu Santo
- D. El cese de los dones reveladores como la profecía

1. La finalidad de Cristo
 2. La Fundación de los Apóstoles y Profetas
 3. La falibilidad de los "profetas" modernos
 - E. Preocupaciones pastorales sobre la profecía evangélica
 1. El continuismo tiende a poner a la gente en esclavitud de los líderes individuales
 2. El Continuacionismo Tiende a Esclavizar a la Gente a Creencias Presuntuosas
 3. El Continuacionismo Tiende a Poner a la Gente en Esclavitud a los Pensamientos, Impresiones y Sentimientos Humanos
- XV. Revelación Aplicada para la Fruta Práctica
- A. Fruto personal de la revelación aplicada
 1. Fe personal en las Escrituras
 2. Estudio personal de las Escrituras
 3. Experiencia personal a través de las Escrituras
 - B. Fruto familiar de la revelación aplicada
 - C. Fruto Eclesiástico de la Revelación Aplicada
 1. Transformación en la vida corporativa
 2. Equilibrio en el ministerio pastoral
 3. El celo en la evangelización
 4. Dependencia en el liderazgo
 5. Prioridad en la educación
 6. Saturación en la adoración
 - D. Fruto social de la revelación aplicada
 - E. Fruto Internacional de la Revelación Aplicada
 - F. Fruto Doxológico de la Revelación Aplicada

Sección A

Introducción a la Teología

¿Qué es la teología? Parte 1

Una Disciplina Académica

Por orden del ángel del Señor, el evangelista Felipe viajó hacia el sur por un camino del desierto. Allí se encontró con un funcionario de la corte etíope que regresaba de Jerusalén, donde había adorado al Dios de Israel. El hombre se sentó en su carro, leyendo las palabras de Isaías acerca de Uno que silenciosamente se sometió a la muerte como un cordero manso. Felipe le preguntó si entendía lo que estaba leyendo. El etíope le respondió: "¿Cómo puedo, si no es por un hombre que me guíe?" (Hechos 8:26-33).

Cualquiera que haya pasado más de un poco de tiempo leyendo la Biblia ha experimentado esta necesidad: ¿Cómo puedo entender a menos que alguien me guíe? Aunque el mensaje básico de la Biblia es sorprendentemente claro, algunas partes de las Escrituras presentan verdades profundas y desconcertantes. La búsqueda de la comprensión nos lleva al trabajo arduo de la lectura cercana, el pensamiento cuidadoso, la oración ferviente y la consulta con los cristianos más sabios que nosotros. Entonces somos capaces de cristalizar nuestros pensamientos acerca de Dios en visiones claras y penetrantes, y estamos mejor equipados para servirle. Este es el proceso de "hacer teología", es decir, usar nuestras mentes para comprometernos con las verdades de la Palabra de Dios.

La teología es una palabra que desconcierta a unos e intimida a otros. Algunos incluso dicen que hacer teología es una pérdida de tiempo. Esta respuesta a menudo surge de una perspectiva controlada por el naturalismo materialista -la creencia de que sólo las cosas que podemos ver y manejar son reales. La teología nos introduce a un mundo invisible, uno mucho más grande y duradero que el

mundo que vemos y tocamos. Esto significa que hacer teología es la tarea más importante que cualquier ser humano puede emprender. De hecho, como dijo R. C. Sproul (1939-2017), "Todos son teólogos".¹ No podemos escapar de la teología. Incluso el rechazo firme de Dios por parte del ateo es una declaración teológica. La cuestión es si nuestra teología es verdadera o falsa.

La teología, como veremos, trata de varios temas importantes que se tratan en la Biblia. Sin embargo, antes de considerar esos temas (quién es Dios, por ejemplo), hay preguntas que debemos hacer. Este es el foco del *prolegómeno*, una palabra griega que significa "cosas dichas de antemano". A veces a los fenómenos se les llama "introducción". Para establecer una buena base para otras doctrinas, necesitamos considerar cómo sabemos lo que sabemos. Necesitamos preguntarnos qué es la Biblia y por qué debemos construir nuestra teología y nuestras vidas sobre lo que enseña. Incluso antes de eso, debemos hacer preguntas sobre la naturaleza de la teología. Para empezar, por lo tanto, consideraremos esta cuestión: ¿Qué es la teología?

Una definición preliminar de la teología

La palabra *teología* no aparece en la Biblia. Lo más cerca que podemos llegar es la terminología griega detrás de la frase bíblica "oráculos de Dios" (*logia theou*, 1 Ped. 4:11; cf. Rom. 3:2; Heb. 5:12), una descripción de la Biblia como la Palabra profética de Dios. El término *teología* (de la *teología* griega) significa "palabras" o "discurso" sobre Dios. Agustín de Hipona (354-430) entendió *la teología* como "un relato o explicación de la naturaleza divina".² Entró en vigor a principios de la historia de la iglesia, como se desprende del antiguo título dado al libro de Apocalipsis ("La Revelación de San Juan el Divino", o "el Teólogo") y de los escritos de Basilio el Grande (c. 330-379).³ Así, un diccionario define la teología como "el estudio de Dios y de su relación con el mundo".

Para aclarar el significado de la teología, podemos distinguirla de la religión, la doctrina y el dogma. La palabra *religión* (Latin *religio*), que algunos creen que deriva de una palabra latina que significa "atar, obligar" (*religō*), se refiere ampliamente a la creencia en un ser divino junto con el intento de honrarlo (o honrarlo) a través de prácticas morales y rituales.⁵ Juan Calvino (1509-1564) dijo que la "religión pura" no consiste en una "fría especulación" sobre Dios, sino en "honrarlo", pues "debe ser honrado según su propia voluntad".⁶ El

término bíblico que más se aproxima a esta idea es "piedad" (*eusebeia* griega). Pablo escribe que "la piedad con contentamiento es una gran ganancia" (1 Tim. 6:6) y advierte contra los que tienen "una forma de piedad, pero[niegan] su poder" (2 Tim. 3:5).

La teología es más estrecha que la religión o la piedad, porque la teología no es toda la vida de devoción, sino específicamente el compromiso de la mente con la verdad como fundamento de la vida religiosa. Sin embargo, la teología es bastante amplia, incluyendo una exposición de todas las verdades sobre Dios y su relación con el hombre, tal como se registra en la Biblia. Un ejemplo notable de hacer teología serían los *Institutos de la Religión Cristiana* de Calvino. Benjamin Warfield (1851-1921) dijo: "La teología y la religión son productos paralelos del mismo conjunto de hechos en diversas esferas; una en la esfera del pensamiento y otra en la esfera de la vida".

El término *doctrina* (del latín *doctrina*) significa "enseñanza" o "instrucción", refiriéndose tanto al acto de enseñar como a lo que se enseña. Pablo elogia la "sana doctrina" (1 Timoteo 1:10; 2 Timoteo 4:3; Tito 1:9; 2:1) y dice que la Biblia es "útil para la doctrina[griega *didaskalia*]" (2 Timoteo 3:16). Como los cristianos usan a menudo la palabra, la doctrina consiste en una enseñanza centrada en puntos particulares de la teología en los que existe un acuerdo general dentro de un círculo eclesiástico, como la enseñanza resumida en el Catecismo de Heidelberg. El maestro o predicador construye la iglesia informando a las mentes de las personas y moldeando sus vidas con las verdades establecidas del cristianismo aplicadas por la gracia del Espíritu de Dios, de alguna manera como la ingeniería usa los principios establecidos de la física para construir máquinas complejas. La doctrina, entonces, es más estrecha que la teología. Como observa David Wells, "la doctrina es el resumen directo de lo que la Biblia enseña sobre cualquier tema", mientras que la teología elabora la doctrina para organizarla, explorar sus relaciones, defender su veracidad y vincular sus implicaciones con otros campos de estudio.

Lo más estrecho de todo es el *dogma*, una palabra griega transliterada que significa "un decreto autoritativo". Algunas veces esta palabra fue usada en las leyes de Dios (Efesios 2:15; Colosenses 2:14), algunas veces en los decretos o decisiones de los concilios de la iglesia. Leemos en Hechos 16:4 que después del concilio de Jerusalén, mientras Pablo y Timoteo "pasaban por las ciudades, les entregaron los decretos[*dogmáticos*] que habían sido ordenados por los apóstoles

y los ancianos que estaban en Jerusalén". Aunque algunos escritores hablan de la teología sistemática como "dogmática" -especialmente entre los reformados holandeses-, el término *dogma* está generalmente reservado para las doctrinas bíblicas básicas establecidas oficialmente en las declaraciones confesionales de una iglesia como parte de la identidad funcional de la iglesia, como el Credo de los Apóstoles. Herman Bavinck (1854-1921) escribió, "Los dogmas religiosos o teológicos deben su autoridad únicamente a un testimonio divino."⁹ Añadió: "Entre los teólogos reformados, por lo tanto, la siguiente proposición vuelve una y otra vez: 'el principio en el que se destilan todos los dogmas teológicos es: Dios lo ha dicho'".¹⁰

Podemos visualizar la relación entre teología, religión, doctrina y dogma como un conjunto de círculos concéntricos, con el dogma en el centro, la doctrina a continuación, luego la teología, y más allá, la religión, o la fe y la vida. La teología es, pues, una disciplina amplia e intelectual que constituye un vínculo crucial entre las doctrinas apreciadas por la iglesia y todo el ejercicio de la piedad en este mundo. Robert Reymond (1932-2013) dijo: "El teólogo sistemático, viendo las Escrituras como una revelación completa, busca entender holísticamente el plan, propósito e intención didáctica de la mente divina revelada en la Sagrada Escritura, y arreglar ese plan, propósito e intención didáctica de manera ordenada y coherente como artículos de la fe cristiana".¹¹

Las Ramas de la Teología

Cuando hablamos de teología, a menudo nos referimos específicamente a la teología sistemática. Sin embargo, la teología abarca varias disciplinas académicas que dependen unas de otras. Desde principios del siglo XIX, la mayoría de los seminarios europeos y americanos han definido sus planes de estudio de acuerdo a cuatro ramas: estudios bíblicos, historia de la iglesia, teología sistemática y teología práctica (es decir, principalmente ministerio pastoral).¹² Esto se denomina a veces "enciclopedia" teológica, que significa todas las diversas disciplinas de la teología en su conjunto; la palabra deriva de una expresión griega para una educación "completa" (*enkuklios paedeia*), o como dirían los estadounidenses, una que "cubre todas las bases". Abraham Kuyper (1837-1920) organizó las cuatro ramas de esta "enciclopedia", comenzando con "la Sagrada Escritura como tal; luego, como segundo grupo; luego, como segundo grupo; ... la obra de la Palabra de Dios en la vida de la

Iglesia; luego, en un tercer grupo;... el contenido de la Escritura en nuestra conciencia; y, finalmente,... cómo debe mantenerse la obra de la Palabra de Dios, sujeta a sus ordenanzas".¹³ Estas cuatro partes de la enciclopedia teológica pueden ser divididas en disciplinas específicas como sigue.

Teología exegética

Esta rama responde a la pregunta, ¿Qué enseña una parte particular de la Biblia? La palabra griega *exēgēsis* se refiere a la explicación o dibujo del significado inherente de un texto en la Palabra de Dios. La palabra viene de un verbo que significa "sacar" o "explicar" (*exēgeomai*), que aparece en Juan 1:18: "Nadie ha visto a Dios en ningún momento, el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, lo ha declarado[*o exegerado*]". La teología exegética incluye el estudio del canon (qué libros son parte de la Biblia); la crítica textual (qué pueden haber dicho los textos originales de la Biblia); los idiomas hebreo, arameo y griego en los que la Biblia fue escrita; los géneros literarios, modismos y formas retóricas de la Biblia; la historia, geografía y cultura del antiguo Cercano Oriente; introducciones a cada libro de la Biblia en términos de su autor, tema, esquema y ocasión; y los principios de la hermenéutica (del griego *hermeneuō*, "interpretar"; cfr. Juan 1:42) o interpretación. La exégesis establece lo que dice el texto; la hermenéutica determina lo que significa.

La teología exegética es fundamental para la teología sistemática. John Murray (1898-1975) dijo: "La principal fuente de revelación es la Biblia. Por lo tanto, la exposición de la Escritura es básica para la teología sistemática. . . . La sistemática debe coordinar la enseñanza de pasajes particulares y sistematizar esta enseñanza bajo los temas apropiados".¹⁴ Murray advirtió: "La teología sistemática ha sufrido gravemente, de hecho ha abandonado su vocación, cuando se ha divorciado de la atención meticulosa a la exégesis bíblica".¹⁵ Geerhardus Vos (1862-1949) dijo que la teología "es eminentemente un proceso en el que Dios habla y el hombre escucha".¹⁶ Al mismo tiempo, tanto la exégesis como la hermenéutica dependen de la teología sistemática. Cuanto mejor entienda un intérprete las grandes enseñanzas de la Biblia como un sistema coherente, mejor comprenderá e interpretará sus partes individuales.

Teología Bíblica

Aunque toda la teología debe ser bíblica en el sentido de ajustarse a la Biblia, "teología bíblica" se refiere a una disciplina teológica particular. La teología bíblica responde a la pregunta: ¿Cómo se desarrolla una doctrina particular de la Biblia en relación con la historia de la redención? Mientras que la teología sistemática considera las verdades eternas en sus relaciones lógicas, la teología bíblica considera cómo Dios reveló la verdad progresivamente con el tiempo, a medida que una bellota crece hasta convertirse en un roble. Vos escribió que los "rasgos principales" de la teología bíblica son su atención a "la progresividad histórica del proceso de revelación", el vínculo inseparable entre la revelación de Dios y sus actos de redención, y "la naturaleza orgánica" del desarrollo de la revelación.¹⁷ Por ejemplo, uno puede desarrollar una teología bíblica de la morada de Dios, comenzando con Dios caminando con el hombre en el jardín del Edén, luego estudiando su morada con Israel en el tabernáculo y templo, su morada entre los hombres en la persona de su Hijo encarnado, y su morada en la persona del Espíritu Santo descendiendo sobre y morando con la iglesia, todo ello mirando hacia adelante a la gloriosa ciudad de Dios, donde Dios morará en medio de su pueblo redimido para siempre.

La teología bíblica sirve a la teología exegética al ubicar cada texto en su propio contexto redentor y de pacto en lugar de aplastar la Biblia como si todo se revelara en un solo día. Así, impide que la teología sistemática saque los textos de sus diversos contextos. También sirve a la teología sistemática al vincular partes de la Biblia con grandes temas que abarcan la historia de la redención y culminan en la persona, obra e iglesia de Jesucristo. Al hacerlo, la teología bíblica puede ser una herramienta poderosa para demostrar la unidad de la Biblia y la inmutabilidad del propósito eterno de Dios en Jesucristo.¹⁸ Sin embargo, la teología bíblica necesita una teología sistemática, con sus recordatorios de que los muchos autores humanos de la Biblia fueron dirigidos por un solo Autor divino, y que la Biblia, como Palabra viva, se nos da hoy tanto a nosotros como a la gente de hace mucho tiempo y de lejos. La teología sistemática ayuda a la teología bíblica a vincular la revelación en cualquier momento de la historia con la plenitud de la revelación que ahora poseemos en Cristo.

Teología Histórica

La rama histórica de la teología responde a las preguntas: ¿Cómo han sido identificadas, formuladas, elaboradas, defendidas y aplicadas las doctrinas del cristianismo durante la larga historia de la iglesia? y ¿Qué han enseñado teólogos

o iglesias particulares sobre doctrinas particulares en el contexto de la historia del cristianismo? Mientras que la fuente principal de la teología exegética y de la teología bíblica es la Biblia, las fuentes principales de la teología histórica son los escritos de teólogos del pasado y los credos, confesiones y otros documentos oficiales de la iglesia histórica, junto con otra información histórica que arroja luz sobre ellos. La teología histórica también intenta ubicar a los pensadores individuales y su pensamiento en el contexto de eventos históricos, influencias previas e ideas generales de su tiempo. Por ejemplo, uno podría estudiar la doctrina de la justificación sólo por la fe en Cristo de acuerdo con la polémica de un puritano inglés primitivo, con atención a cómo sus puntos de vista fueron formados por reformadores anteriores y actitudes inglesas en general hacia la Iglesia Católica Romana.

La teología histórica sirve a la teología sistemática de varias maneras.¹⁹ Ofrece la oportunidad de estudiar teología con algunas de las mentes más grandes de la iglesia histórica. Nos abre los ojos a interpretaciones alternativas de las Escrituras que no habíamos considerado antes. Ilumina el pensamiento detrás de los credos y confesiones de la iglesia. Nos hace más conscientes de la corriente del cristianismo ortodoxo que ha fluído a través de los siglos, así como nos alerta de las herejías que la iglesia ha rechazado. Nos anima mostrando la continuidad de nuestra fe con la de las generaciones anteriores. Esto perfora nuestro individualismo aislado y amplía nuestra conciencia de que no somos los primeros teólogos en abrir la Biblia, sino que participamos en un gran proyecto que ha involucrado a la iglesia de todos los tiempos y lugares. Bavinck dijo: "El procesamiento dogmático del contenido de las Escrituras... no es obra de un solo teólogo, o de una sola iglesia, sino de toda la iglesia a través de los tiempos, de toda la nueva humanidad regenerada por Cristo".²⁰

Una de las contribuciones más útiles de la teología histórica a la teología sistemática es que la disciplina histórica nos permite reconocer cómo nuestras creencias, tanto personales como de las iglesias, han sido influenciadas por la teología del pasado. Todo lo que un cristiano sabe acerca de la Biblia ha sido moldeado por siglos de pensamiento cristiano previo en la traducción, interpretación y aplicación de la Biblia. Richard Muller escribe: "La historia de la Iglesia y la historia de la doctrina proporcionan el vínculo entre nosotros y el texto" de la Escritura.²¹ Felipe Schaff (1819-1893) dijo: "Si la exégesis es la raíz, la historia de la iglesia es el tronco principal. Estamos conectados con la Biblia a través de los eslabones intermedios del pasado y todas sus influencias

educativas, y no podemos ignorar con seguridad la sabiduría y la experiencia de los tiempos".²²

La teología histórica también desafía algunos de los presupuestos y tradiciones que hemos heredado de nuestras iglesias y culturas al exponernos a teólogos de otros tiempos y lugares. Nos recuerda la falibilidad de los mejores cristianos, y por lo tanto de nuestra propia falibilidad. Nos muestra las tendencias de las posiciones teológicas elaboradas a lo largo del tiempo. También nos inspira con relatos de la fe, el amor y la perseverancia de los santos mientras luchaban por la verdad de la Palabra de Dios. La teología histórica nos ayuda a cumplir el mandato de Hebreos 13:7-8 de recordar a los líderes de la iglesia del pasado, imitar su fe, y considerar el fruto de su conducta y labor, como Jesucristo, por siempre el mismo, trabaja en nosotros como lo hizo en ellos.

Teología filosófica

La rama filosófica de la teología responde a la pregunta: ¿Cómo nos ayudan la lógica y el razonamiento a desarrollar las doctrinas enseñadas en pasajes de la Escritura en una perspectiva coherente? Algunos cristianos han declarado una oposición categórica entre filosofía y teología. Tertuliano (200 florines) dijo: "¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué concordancia hay entre la Academia y la Iglesia? ¿Qué hay entre herejes y cristianos?"²³ Ciertamente no debemos basar nuestra fe en la filosofía pagana, ni doblarla para que se ajuste a ella. En Colosenses 2:8, Pablo dice: "Guardaos de que nadie os despoje con filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo". Sin embargo, la Biblia usa la lógica, y es imposible hacer teología sin usar argumentos lógicos, especialmente la ley de la no contradicción. Bavinck señaló: "Porque si el conocimiento de Dios ha sido revelado por sí mismo en su Palabra, no puede contener elementos contradictorios o estar en conflicto con lo que se conoce de Dios por la naturaleza y la historia. Los pensamientos de Dios no pueden ser opuestos entre sí y por lo tanto necesariamente[forman] una unidad orgánica".²⁴ También encontramos algunas categorías filosóficas útiles para describir la naturaleza, la necesidad y las causas de las cosas, y debemos reflexionar críticamente sobre estas categorías si queremos usarlas bíblicamente.

La teología filosófica juega un papel importante en la teología sistemática, siempre y cuando la filosofía siga siendo una servidora de la Palabra de Dios, no su maestra. Millard Erickson escribe: "Básicamente, hay tres contribuciones que diferentes teólogos creen que la filosofía o la filosofía de la religión puede hacer a la teología: la filosofía puede (1) proveer contenido para la teología, (2) defender la teología o establecer su verdad, y (3) escudriñar sus conceptos y argumentos".²⁵ En cuanto a la primera idea, debemos rechazar la afirmación de que la teología filosófica puede añadir a las enseñanzas de la Biblia o deducir nuevas doctrinas de las reveladas por Dios, porque la teología debe basarse únicamente en la Palabra de Dios por su autoridad. Bavinck dijo: "No hay lugar en la dogmática para un sistema en el que se intente deducir las verdades de la fe a partir de un principio a priori. . . . Porque la dogmática[o teología sistemática] es una ciencia positiva, obtiene todo su material de la revelación, y no tiene el derecho de modificar o expandir ese contenido por especulación aparte de esa revelación".²⁶ Sin embargo, la filosofía puede aportar argumentos e ideas que ayuden a establecer las conclusiones de la sistemática y a examinar sus formulaciones. La filosofía puede no juzgar la Palabra de Dios, pero puede criticar nuestros sistemas falibles de teología afinando nuestras definiciones de términos, purgando nuestros argumentos de las falacias lógicas y probando nuestras enseñanzas en busca de contradicciones inherentes.

Teología Sistemática

Esta rama de la teología responde a la pregunta: ¿Qué enseña toda la Biblia sobre un tema dado y su relación con otros temas? Uno puede escribir un tratamiento sistemático de una doctrina en particular, pero el término *teología sistemática* a menudo se refiere a una presentación organizada y comprensiva de "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27). Louis Berkhof (1873-1957) dijo que la teología sistemática "busca dar una presentación sistemática de todas las verdades doctrinales de la religión cristiana".²⁷ Explicó que se trata de una "tarea constructiva", pues construye una estructura de pensamiento que lleva cada doctrina a una formulación clara y a una relación orgánica con otras doctrinas; es una tarea "demostrativa", porque muestra cómo cada parte del sistema está profundamente arraigada en las Sagradas Escrituras; y es una tarea "crítica", porque no desecha los sistemas teológicos del pasado ni los acepta ciegamente, sino que compara todas las cosas con la Palabra de Dios para defender el cristianismo ortodoxo al tiempo que profundiza en nuestro entendimiento de la

revelación de Dios.²⁸

La teología sistemática está estrechamente relacionada con las otras ramas de la teología y, sin embargo, es distinta de ellas. La teología exegética deriva la doctrina de pasajes particulares de la Biblia; la teología sistemática recoge estas enseñanzas en un cuerpo coherente de verdad. La teología bíblica traza la revelación de una doctrina a través de la historia de la redención como se registra en la Biblia; la teología sistemática considera la revelación completa dada en toda la Escritura. La teología histórica describe y analiza los hallazgos bíblicos y las enseñanzas doctrinales de los teólogos del pasado como una discusión continua; la teología sistemática es una contribución moderna a esta discusión a la luz de esa historia.

La teología sistemática no es sólo descriptiva, sino un intento de declarar la Palabra autorizada de Dios a la generación actual. Un propósito central de la teología sistemática es la pastoral: construir y unificar la iglesia. Como Pablo escribe en Efesios 4:13, Cristo dio a los pastores y maestros de la iglesia para que edificaran su cuerpo "hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".

Teología apologética y polémica

La teología sistemática debe comprometerse con sistemas erróneos de creencias, ya sean religiones falsas, herejías cristianas o errores menos virulentos en la fe o en la práctica en las iglesias cristianas. Esto requiere la instrucción paciente de aquellos que se oponen a la verdad (2 Tim. 2:24). Judas 3 dice: "Amados, cuando me esforcé en escribiros sobre la salvación común, me fue necesario escribiros y exhortaros a que os esforcéis por la fe que una vez fue dada a los santos".

Cuando el compromiso pretende principalmente defender la doctrina cristiana contra ataques externos, se llama *apologética*, de una palabra griega (*apologia*) que significa "defensa" (Hechos 22:1). Pedro escribe: "Pero santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y estad siempre dispuestos a dar respuesta[*apología*] a todo aquel que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros con mansedumbre y temor" (1 Ped. 3,15). A medida que el cristianismo se extendió en el antiguo mundo grecorromano, fue atacado como una religión irracional,

sediciosa y peligrosa, justificando así la persecución contra los cristianos. Los primeros apologistas como Justin Martyr (c. 100-165) defendieron la fe contra acusaciones y argumentos para afirmar la veracidad y nobleza del cristianismo.²⁹

Cuando el compromiso tiene por objeto atacar la falsa doctrina, se conoce como *polémica*, de una palabra griega (*polemos*) que significa "guerra" o "batalla" (Lucas 21:9; cf. Apocalipsis 17:14). Un aspecto de la guerra espiritual es exponer y refutar las falsedades que se oponen a la verdad de Dios. La teología sistemática proporciona armas importantes para esta guerra, como dice Pablo: "Aunque andemos en la carne, no peleamos según la carne; (porque las armas de nuestra guerra no son carnales, sino poderosas por medio de Dios para derribar las fortalezas;) derribando la imaginación y toda altivez que se enaltece contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento para obedecer a Cristo" (2 Co. 10:3-5).

La apologética y la polémica a menudo se fusionan, ya que el compromiso con sistemas de creencias hostiles requiere tanto una fuerte defensa como una fuerte ofensiva. En última instancia, ambos dependen de la Biblia para su autoridad. Como Calvino observó, mientras que los argumentos racionales pueden confirmar la verdad del cristianismo, nunca pueden ser la base de la fe, que recibe la Palabra de Dios en su propia autoridad divina por la iluminación del Espíritu Santo.³⁰ Discrepamos, por lo tanto, con Warfield, quien dijo que la apologética es "la ciencia que establece la verdad del cristianismo", incluso con su aclaración: "Esto no es para argumentar que es por la apologética que los hombres se hacen cristianos, sino que la apologética proporciona a los hombres cristianos la base sistemáticamente organizada sobre la cual debe descansar la fe de los hombres cristianos".³¹ Más bien, estamos de acuerdo con Cornelius Van Til (1895-1987), quien señaló acertadamente que no podemos empezar con una posición neutral y, mediante la apologética, construir una creencia fundamental en Dios, porque no hay neutralidad; la apologética debe basarse en la revelación bíblica de Dios y defender esa verdad.³² La Biblia no intenta probar la existencia de Dios, sino que declara que lo es, y llama a los hombres a someterse a su Palabra. La apologética y la polémica nunca deben intentar sentar las bases de la fe cristiana, sino que deben comenzar con la Palabra escrita de Dios y su revelación de Jesucristo, porque este es nuestro único fundamento.³³ Por lo tanto, la apologética y la polémica son ejercicios de teología sistemática realizados en coordinación con otras disciplinas, como la filosofía y la historia.

Teología Ética

La ética cristiana responde a la pregunta: ¿Qué ha revelado Dios en toda la Biblia sobre los deberes que nos exige? Se puede observar inmediatamente que la ética bíblica está estrechamente relacionada con la teología sistemática, pues su objetivo es hacer una declaración sistemática sobre lo que la Biblia enseña sobre ciertos temas.

De hecho, las primeras teologías sistemáticas reformadas incluían tratamientos de los mandamientos de Dios y de la espiritualidad cristiana con otros temas doctrinales, como podemos ver en los *Institutos de Calvino*, *La médula de la teología* de William Ames (1576-1633), *Institutos de teología eléctrica* de Francis Turretin (1623-1687), *El servicio razonable del cristiano* de Wilhelms à Brakel (1635-1711), y la *teología sistemática* de John Brown de Haddington (1722-1787).³⁴

Sin embargo, a partir de finales del siglo XIX, las teologías más sistemáticas omitieron toda discusión significativa sobre la ética y la espiritualidad.³⁵ En cambio, la ética comenzó a ser tratada por separado. Berkhof comentó: "Aunque esto era en sí mismo bastante inofensivo, tuvo resultados desastrosos, ya que la Ética se fue alejando gradualmente de sus amarres religiosos". Con razón observó: "Es indudablemente cierto que los dos[la teología sistemática y la ética] deben ser considerados y estudiados siempre en la relación más estrecha entre sí. La verdad revelada en la Palabra de Dios requiere una vida en armonía con ella".³⁶

Teología práctica o poética

Toda teología debe ser práctica en el sentido de que exige una acción obediente por parte de los que la creen. Sin embargo, la disciplina de la teología práctica estudia lo que Dios ha revelado sobre el oficio y el trabajo de los pastores. Por lo tanto, a veces se le llama *poimenismo*, de la palabra griega (*poimēn*) que significa "pastor" o "pastor" (Ef. 4:11; cf. Hechos 20:28; 1 Ped. 5:2). Incluye calificaciones pastorales, llamamiento, predicación (homilética), enseñanza, dirección del culto público, catequesis, consejería, evangelismo y misiones.

La teología práctica es a menudo tratada separadamente de la teología sistemática de la iglesia debido a las muchas preocupaciones prácticas que le

conciernen. Sin embargo, la teología práctica o pastoral nunca debe separarse de la teología sistemática, para que la práctica de la iglesia y sus ministros no se desate de sus amarras en la verdad de la Palabra de Dios. La iglesia moderna ofrece muchos ejemplos de lo que sucede cuando sus líderes se deshacen de la Palabra de Dios como regla de su deber y se vuelven a la sabiduría de este mundo como su guía.

Un esfuerzo multidisciplinario en el Cuerpo de Cristo

Este breve repaso de las ramas de la teología muestra que la buena teología sistemática debe sacar provecho de todos estos campos de estudio: exégesis, teología bíblica, historia y filosofía. La teología sistemática también sirve para múltiples propósitos: edificar la iglesia en su cosmovisión, defender la fe, promover la verdad, oponerse al error, establecer un sistema de moralidad y ética, y guiar a los pastores en su trabajo.

Por lo tanto, debemos apreciar el trabajo de la teología sistemática. Juega un papel importante en la vida de la iglesia. Además, no es una tarea fácil, sino una que impone grandes exigencias a quienes la llevan a cabo.

La naturaleza multidisciplinaria de la teología debe enseñarnos a ser humildes. Ninguna persona puede dominar todos estos campos. Cada cristiano, incluyendo a todo teólogo profesional, depende de los dones y trabajos de otros. Seríamos tontos si hiciéramos este trabajo solos. Los cristianos hacen teología como miembros del cuerpo de Cristo. Algunos eruditos cristianos sobresalen como exégetas, otros como filósofos, otros como historiadores y otros como sistemáticos, pero "todos ellos tienen el poder de un mismo Espíritu, que reparte a cada uno individualmente según su voluntad" (1 Co. 12:11). Para honrar al único Espíritu que nos da energía y nos une (Ef. 4:5), no debemos divorciar estas disciplinas de los demás. David Clark dice: "Son facetas del diamante de una comprensión unificada y holística de la verdad".³⁷

Canta al Señor

Estudiantes de Dios

Enséñame, Señor, tu camino de verdad,
Y de ella no me iré;
Para que pueda obedecer con firmeza,
Dame un corazón comprensivo.

En tus mandamientos hazme andar,
Porque en tu ley será mi gozo;
Dame un corazón que ame Tu voluntad,
Del descontento y de la envidia.

Vuelve mis ojos de la vanidad,
Y hazme caminar por tus caminos;
Que tu siervo pruebe tu palabra.
Y así al temor piadoso ser guiado.

Aparta el oprobio y el miedo;
Confieso tus justos juicios;
Para conocer tus preceptos que deseo,
Revive mi vida en tu justicia.

Salmo 119:33-40

Sintonizar: Obispo

El Salterio, No. 325

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 451

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Why ¿algunas personas piensan que la teología es una pérdida de tiempo? ¿Cómo les responderías?
2. What es el significado básico de la palabra *teología*?
3. How se diferencia de la teología:

religión?

doctrina?

dogma de la iglesia?

4. Please define los siguientes términos:

teología exegética

teología bíblica

teología histórica

teología filosófica

teología sistemática

teología apologética y polémica

teología ética

teología práctica

5. How ¿la teología exegética proporciona la base de la teología sistemática?
6. What ¿la teología bíblica contribuye a la teología sistemática?
7. Why ¿deberíamos estudiar teología histórica en lugar de simplemente hacer teología sin referencia al pasado?
8. Why ¿es peligroso separar completamente la teología sistemática y la ética?
9. How ¿la naturaleza multidisciplinaria de la teología exige humildad? ¿Cómo puedes saber si eres humilde en tu acercamiento a la teología?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. Imagine que un amigo en su iglesia le diga que no necesita teología sistemática porque simplemente puede leer la Biblia y ver lo que dice. ¿Cómo respondería usted?
- 11.A You se le ha pedido que revise un libro sobre una doctrina en particular para ver si sería edificante para que la gente lea. Usted notará que el libro raramente interactúa con la Biblia, pero a menudo cita a teólogos del pasado. ¿Qué problemas podría causar ese enfoque?
12. Tertullian dijo: "¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?" A primera vista, esta afirmación rechaza completamente la filosofía, al menos la filosofía griega. ¿Cuál cree usted que debería ser el enfoque general de un cristiano hacia la filosofía?

1. From el título de R. C. Sproul, *Everyone's a Theologian: Una Introducción a la Teología Sistemática* (Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2014).

2. Augustine, *La Ciudad de Dios*, 8.1, en *NPNF1*, 2:144.

3. Johannes Polyander, Antonius Walaeus, Antonius Thysius, y Andreas Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae, Synopsis of a Purer Theology: Latin Text and English Translation, Volume 1, Disputations 1-23*, trans. Riemer A. Faber, Ed. Dolf te Velde, Rein Ferwerda, Willem J. van Asselt, William den Boer y Riemer A. Faber (Leiden: Brill, 2014), 1.2 (31). Polyander cita aquí "la Segunda Carta de Basilio a Gregorio de Nazianzus, donde él llama a la doctrina de la Sagrada Escritura "Teología".

4. *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, 11th ed. (Springfield, MA: Merriam-Webster Inc., 2003); cf. Augustus Hopkins Strong, *Systematic Theology: Un Compendio y Libro de Lugar Común Diseñado para el Uso de Estudiantes de Teología* (Filadelfia: Griffith y Rowland, 1907), 1:1.

5. Charlton T. Lewis y Charles Short, *A Latin Dictionary* (Oxford: Clarendon, 1879).

6. John Calvino, *Institutos de la Religión Cristiana*, Ed. John T. McNeill, trans. Ford Lewis Battles, Library of Christian Classics, vols. 20-21 (Filadelfia: Westminster, 1960), 1.12.1.

7. Benjamin B. Warfield, "The Idea of Systematic Theology", en *The Works of Benjamin B. Warfield, Volumen 9, Studies in Theology* (Grand Rapids, MI: Baker, 1981), 57.

8. David F. Wells, *The Search for Salvation* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1978), 39-40.
9. Herman Bavinck, *Reformed Dogmatics*, ed. John Bolt, trans. John Vriend, 4 vols. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003-2008), 1:29.
10. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:30.
11. Robert L. Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith* (Nashville: Thomas Nelson, 1998), xxv-xxvi.
12. David K. Clark, *Conocer y amar a Dios: Método para la Teología*, Fundamentos de la Teología Evangélica (Wheaton, IL: Crossway, 2003), 166.
13. Abraham Kuyper, *Enciclopedia de Sagrada Teología*, trans. J. Hendrik de Vries (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1898), 630.
14. John Murray, "Systematic Theology," en *Collected Writings of John Murray*, 4 vols. (Edimburgo: Bandera de la Verdad, 1982), 4:17.
15. Murray, "Systematic Theology", en *Collected Writings*, 4:17.
16. Geerhardus Vos, *Biblical Theology* (Edimburgo: Banner of Truth, 1975), 4.
17. Vos, *Teología Bíblica*, 5-7.
18. A El reciente intento de hacer esto se puede encontrar en James M. Hamilton, *La Gloria de Dios en la Salvación a través del Juicio: Una teología bíblica* (Wheaton, IL: Crossway, 2010).
19. See Millard J. Erickson, *Teología Cristiana*, 3ª edición. (Grand Rapids, MI: Baker, 2013), 12-13.
20. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:116.
21. Richard A. Muller, *El estudio de la teología: De la interpretación bíblica a la formulación contemporánea* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991), 97.
22. Philip Schaff, *Theological Propaedeutic: A General Introduction to the Study of Theology*, 7ª ed., Ginebra, Suiza. (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1907), 235.
23. Tertullian, *Prescripción contra los herejes*, cap. I, secc. 7, en *ANF*, 3:246.
24. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:44. "Form" es "de" en el texto original, evidentemente un error tipográfico.
25. Erickson, *Teología cristiana*, 13-14.
26. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:44.
27. Louis Berkhof, *Introducción a la Teología Sistemática* (Grand Rapids, MI: Baker, 1979), 58.
28. Berkhof, *Introducción a la Teología Sistemática*, 58-59.
29. Ivor J. Davidson, *El nacimiento de la Iglesia: De Jesús a Constantino, AD 30-312*, The Baker History of the Church, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), 212.
30. Calvin, *Institutos*, 1.7.5; 1.8.1.
31. Warfield, "The Idea of Systematic Theology", en *Obras*, 9:8, 16.
32. Cornelius Van Til, *An Introduction to Systematic Theology: Prolegómenos y la Doctrina de la Revelación, la Escritura y Dios*, ed. (en inglés) William Edgar, 2ª ed. (Phillipsburg, NJ: P&R, 2007), 18-19.
33. Isa. 28:16; Mat. 7:24; 1 Cor. 3:11; Ef. 2:20.
34. Calvin, *Institutos*, 2.8, 3.7-10, 3.20; William Ames, *La médula de la teología*, trans. John D. Eusden (Grand Rapids, MI: Baker, 1968), libro 2, 219-331; Francis Turretin, *Institutos de Teología Eléctica*, trans. George Musgrave Giger, ed. James T. Dennison Jr. (Phillipsburg, NJ: P&R, 1992-1997), 2:1-167; Wilhelmus à Brakel, *The Christian's Reasonable Service*, trans. Bartel Elshout, ed. Joel R. Beeke (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 1992-1995); y John Brown de Haddington, *Teología sistemática* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books; Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2002), 450-500.
35. This no se limita a una sola tradición, como lo demuestran las teologías sistemáticas o dogmáticas de Herman Bavinck, Louis Berkhof, Michael Bird, James M. Boice, James P. Boyce, Robert Culver, Millard Erickson, John Frame, James Garrett, Norman Geisler, Wayne Grudem, A. A. Hodge, Michael Horton, Thomas Oden, Wolfhart Pannenberg, Robert Reymond, William G. T. Shedd, Charles Swindoll y J.

Rodman Williams-ninguno de los cuales presta mucha atención a los mandamientos o instrucciones de Dios para la espiritualidad cristiana. Esto no es una crítica a estos autores, muchos, si no todos, que buscan casarse con la teología y la práctica en la vida cristiana, sino simplemente una observación sobre cómo las categorías de la modernidad dan forma a nuestra metodología. Ejemplos de teologías modernas que atienden a la ley de Dios, todas de la tradición presbiteriana, son John Dick, *Lecturas sobre teología* (Edimburgo: William Oliphant & Son, 1834), 4:404-79; Charles Hodge, *Teología sistemática* (1871-1873; repr, Peabody, MA: Hendrickson, 1999), 3:259-465; Robert L. Dabney, *Teología Sistemática* (1878; repr., Edimburgo: Banner of Truth, 1985), 110-19, 351-429; y Morton H. Smith, *Teología Sistemática* (Greenville, SC: Greenville Seminary Press, 1994), 617-53.

[36.](#) Berkhof, *Introducción a la Teología Sistemática*, 51.

[37.](#) Clark, *Conocer y amar a Dios*, 178.

¿Qué es la teología? Parte 2

Una Disciplina Espiritual

La educación académica tiene un gran valor, pero el amor por los académicos por su propio bien puede destruir tu alma. Pablo escribió a Timoteo: "Procura mostrarte aprobado a Dios, obrero que no tiene de qué avergonzarse, que divide bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15). El llamado de un teólogo exige diligencia y trabajo para interpretar y aplicar correctamente la Palabra de Dios. Sin embargo, el trabajo académico de la teología debe apuntar a la meta de agradar a Dios.

Cuando Cristo enseñó en Jerusalén, los judíos se maravillaron de su enseñanza porque Jesús no había sido educado en las escuelas rabínicas (Juan 7:15). El Señor le respondió: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguno quiere hacer su voluntad, sabrá de la doctrina, si es de Dios, o si yo hablo de mí mismo. El que habla por sí mismo busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le envió, ésta es verdadera, y no hay injusticia en él" (vv. 16-18). Dios el Hijo vino con una revelación sobrenatural de Dios el Padre. Ningún hombre puede descubrir estas verdades por deducción racional u observación empírica. Dios debe revelarlos a través de Cristo. Por lo tanto, el trabajo de aprender teología verdadera es más que una empresa intelectual; requiere fe en Cristo, sumisión a la voluntad de Dios y búsqueda de la gloria de Dios.

En este capítulo, examinaremos más de cerca la naturaleza de la teología, especialmente su naturaleza espiritual como efecto de, o respuesta creyente a, la revelación del evangelio. Comenzamos volviendo a nuestra definición.

Una Definición más Enfocada y Extensiva de la Teología

Nuestra definición preliminar era que la teología es el estudio de Dios y su relación con el mundo, especialmente sus relaciones con los seres humanos. El objetivo de la teología es o debería ser una relación correcta con Dios a través de la mediación de Cristo. El apóstol Pablo, después de repasar todos sus privilegios y logros religiosos como un piadoso fariseo, dice: "Pero lo que para mí era ganancia, lo que yo consideraba pérdida para Cristo. Y por quien lo he perdido todo, y lo tengo por perdido, para ganar a Cristo" (Fil. 3:7-8). Es esta excelencia de conocer a Cristo, y al Dios trino a través de Cristo, lo que impulsa la teología cristiana. Al tratar la doctrina cristiana, Agustín dijo que los verdaderos objetos de nuestra felicidad son "el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, que son al mismo tiempo la Trinidad, un solo Ser, supremo sobre todo"; "descansamos con satisfacción" sólo conociendo, confiando, amando y viviendo en Dios por sí mismo; todas las demás cosas son medios para ganar a Dios.

William Ames escribió: "La teología es la doctrina de vivir para Dios".² Vivir "para el Señor" es el gran resultado de la obra salvadora de Cristo, como el apóstol Pablo se deleitó en declarar.³ Ames explicó la frase: "Los hombres viven para Dios cuando viven de acuerdo con la voluntad de Dios, para la gloria de Dios, y con Dios trabajando en ellos".⁴ Por lo tanto, la teología apunta al cumplimiento del propósito creado del hombre: glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre obedeciendo la voluntad de Dios por la gracia de Dios. Jonathan Edwards (1703-1758) observó que algunos teólogos, como Petrus van Mastricht (1630-1706), ampliaron ligeramente la definición de Ames a "la doctrina de vivir para Dios por Cristo".⁵ Esta es en verdad una excelente definición de teología, porque enfatiza la revelación divina de la teología ("doctrina"), su objeto ("Dios"), su carácter mediador ("por Cristo"), y su objetivo ("vivir para Dios").

Aunque estudiamos la teología como hijos e hijas de Adán, no lo hacemos como lo hizo Adán puro en el jardín, sino como pecadores caídos que necesitan salvación y restauración. Por lo tanto, la teología es el estudio de Dios con miras a la reconciliación de Dios y de los pecadores por medio de Cristo. El apóstol Pablo escribe a Timoteo que las Sagradas Escrituras "pueden hacerte sabio para la salvación por la fe que está en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15). John Owen (1616-1683) escribió: "La teología evangélica ha sido instituida por Dios para

que los pecadores puedan una vez más disfrutar de la comunión con Dios mismo, el Santísimo. . . . El fin último de la verdadera teología es la celebración de la alabanza a Dios, y su gloria y gracia en la salvación eterna de los pecadores".

Además, como los que están alejados de Dios por el pecado, sólo podemos hacer teología a la luz de su misericordiosa revelación. Johannes Polyander (1568-1646) ofreció una definición completa de la teología en *Synopsis of a Purer Theology*: "Definimos la Teología como el conocimiento o la sabiduría de los asuntos divinos que Dios ha revelado a las personas en este mundo a través de los ministros de su palabra inspirada por el Espíritu profético, y que él se ha adaptado a su capacidad, para conducirlos al conocimiento de la verdad que concuerda con la piedad y los hace sabios para su propia salvación y la gloria eterna de Dios".⁷ Una definición similar pero más corta fue dada por Johannes Wollebius (1586-1629): "La teología cristiana es la doctrina concerniente a Dios, como es conocido y adorado para su gloria y para nuestra salvación."

En resumen, podemos definir la teología como el conocimiento autorizado y la sabiduría revelada en la Palabra de Dios concerniente a Dios para que podamos vivirle gozosamente por medio de Jesucristo. Es autoritativo porque se basa en la Palabra de Dios. Es conocimiento y sabiduría porque informa a la mente con ciertas verdades y dirige la vida. Pertenece a Dios no en el sentido estricto de la doctrina de Dios, sino en términos generales con respecto a la naturaleza, voluntad y obras de Dios. Su objetivo es producir una vida centrada en Dios. Y viene a nosotros por medio de Jesucristo y nos lleva a Dios por medio de Cristo, porque él es el único Mediador entre Dios y el hombre.

La Clasificación de la Teología: ¿Ciencia o Sabiduría?

Cuando Polyander definió la teología como "el conocimiento o la sabiduría" (*scientiam vel sapientiam*)⁹ de las verdades divinas, tocó un viejo debate sobre el género o la clasificación de la teología: si es una ciencia o una sabiduría.

Parte de la dificultad de este debate consiste en definir correctamente los términos. En este contexto, la "ciencia" no es el estudio de los fenómenos naturales y de las leyes físicas que manifiestan efectos que pueden ser medidos y probados en un laboratorio, sino el "conocimiento" (latín *scientia*), es decir, el reconocimiento o la percepción de lo que es real o verdadero.¹⁰ Como campo académico, la teología se llama ciencia porque es la búsqueda disciplinada y la

comunicación del conocimiento por parte de una comunidad de eruditos.

En la Biblia, "conocimiento" y "sabiduría" se usan en paralelo, ya sea con respecto a la habilidad técnica en un oficio o a la habilidad de vivir una vida piadosa y bendecida.¹² Sin embargo, la Biblia también distingue entre conocimiento y sabiduría (1 Co. 12:8). Se pueden saber muchas cosas sin percibir su valor real o su utilidad. Parece mejor decir que en el uso bíblico la "sabiduría" (*khokmah* hebreo, *sophia* griega) se refiere a la habilidad o competencia, a veces en un oficio o campo específico, pero más generalmente en todo el enfoque que uno tiene de la vida. "Conocimiento" (Hebreo *da'at*, Griego *gnōsis*) se refiere a una percepción precisa y un reconocimiento fiel de alguna realidad, a menudo con un sentido de conocimiento y experiencia que forma una relación entre el conocedor y el objeto del conocimiento.¹³ La sabiduría bíblica incluye el conocimiento, pero es más amplia que el conocimiento, abarcando la habilidad holística de vivir hábil y gozosamente para la gloria de Dios.

Los teólogos han usado varias definiciones para el conocimiento y la sabiduría. Agustín distinguió la sabiduría como perteneciente a la contemplación de las realidades eternas e invisibles, y el conocimiento como perteneciente a la comprensión de los eventos históricos y visibles que involucran acciones humanas. Por lo tanto, la teología se refiere especialmente a la sabiduría.¹⁴ Tanto la sabiduría como el conocimiento, en opinión de Agustín, tienen un papel que desempeñar en la teología porque el Hijo eterno de Dios entró en la historia humana en la encarnación (Juan 1:1-18),¹⁵ un acontecimiento histórico y visible. Sin embargo, la teología ortodoxa medieval y posteriormente reformada, basándose en las distinciones hechas por el filósofo griego Aristóteles (384-322 a.C.) y dilucidadas por Tomás de Aquino (1225-1274), dijo que la sabiduría (*sapientia* latina) es "un conocimiento de los primeros principios....". . . particularmente un conocimiento de lo bueno y lo verdadero," y el conocimiento o "ciencia" (Latin *scientia*) es "un conocimiento adquirido por demostración y que descansa sobre principios evidentes".¹⁷

Parece mejor considerar que la teología involucra tanto a la ciencia como a la sabiduría, con su mayor acento en la sabiduría. Como ciencia, busca el verdadero conocimiento interpretando la revelación de Dios y haciendo inferencias lógicas a partir de ella. Aquino dijo: "La doctrina sagrada es una ciencia. . . . La ciencia sagrada se basa en principios revelados por Dios".¹⁸ Sin embargo, la teología participa especialmente de la naturaleza de la sabiduría, porque recibe los principios más elevados y los usa para guiar toda la vida.

Aquino dijo: "Esta doctrina es sabiduría sobre toda la sabiduría humana. . . . La doctrina sagrada se llama especialmente sabiduría".[19](#)

Polyander también argumentó que el género de la teología es tanto el conocimiento como la sabiduría. La Biblia lo llama conocimiento,[20](#) e implica el conocimiento de las cosas divinas, es decir, "un reconocimiento definitivo fijado muy profundamente en la mente por las más claras pruebas".[21](#) Por otra parte, la Biblia también lo llama sabiduría (Proverbios 1; 1 Corintios 1:21), y la teología contempla los insondables misterios de Dios y funciona como "una norma arquitectónica que guía todas las disciplinas y como el juez final de todas las acciones y pensamientos que eclipsa a todas las demás ciencias".[22](#)

Owen favoreció la idea de que la teología es sabiduría espiritual, pues "tiene la propiedad única de hacer sabios a los hombres en los misterios del evangelio en virtud de la unión con Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento".[23](#) Pero Owen reconoció que, aunque la teología difiere de las ciencias académicas en que recibe revelación divina por gracia divina, la teología incluye la "ciencia" o conocimiento de Dios resultante de la iluminación de la mente.[24](#)

Francis Turretin argumentó que la teología no encaja exactamente en ninguna de las categorías de conocimiento de Aristóteles, pero dijo que "la sabiduría es la más análoga a ella y se acerca a su naturaleza la más cercana", porque la teología trata "el conocimiento de las cosas más excelentes", como Dios y nuestra felicidad eterna, y "es un sistema arquitectónico que manda y dirige a todas las demás"; en otras palabras, la sabiduría es toda una visión del mundo gobernada por la verdad.[25](#)

En resumen, la teología es el conocimiento divino y la sabiduría por la cual servimos a Dios. Volvemos a la definición de Ames: "La teología es la doctrina[*o enseñanza*] de vivir para Dios."[26](#) Ames explicó: "Se llama doctrina, no para separarla del entendimiento, del conocimiento, de la sabiduría, del arte o de la prudencia, pues éstos van con cada disciplina exacta, y sobre todo con la teología, sino para marcarla como una disciplina que no deriva de la naturaleza y de la investigación humana como los demás, sino de la revelación y del nombramiento divinos".[27](#)

La orientación de la teología: ¿Teórico o Práctico?

Una cuestión relacionada es si la teología es una disciplina teórica o práctica, es decir, si apunta a la "contemplación sola" o "en su propia naturaleza y por sí misma se pone en práctica", como dijo Turretin.²⁸ La teología es tanto teórica como práctica, aunque se centra en conocer a Dios y sus obras, y por lo tanto es más teórica.²⁹ Si la teología fuera meramente teórica, entonces estaría separada de la vida diaria. Por otro lado, si la teología fuera meramente práctica, entonces desecharíamos doctrinas más abstractas pero cruciales como la Trinidad y la predestinación.³⁰ Por lo tanto, la teología debe incluir el conocimiento.

En la iglesia evangélica contemporánea, demasiados cristianos piensan que debemos elegir entre "ortodoxia muerta" y "activismo o moralismo antiintelectual", como observa David Clark.³¹ Como resultado, los cristianos persiguen celosamente la santidad, la evangelización, las causas sociales y políticas y las misiones y, sin embargo, se desentienden o sospechan de la reflexión intelectual, abandonando la academia a los malvados e incrédulos. "El resultado", dice Clark, "es que la teología evangélica está alienada no sólo de la universidad de orientación académica, sino también de una iglesia de orientación pragmática".³² Si separamos la contemplación teológica de la acción práctica, entonces destruimos la habilidad de la iglesia para desarrollar la amplitud y profundidad de sabiduría necesarias para glorificar a Dios en toda su vida y obra.

Debemos conocer a Dios de una manera que involucre nuestras cabezas, corazones y manos. Jeremías 9:23-24 dice: "Así ha dicho el SEÑOR: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el hombre fuerte se gloríe en su poder, ni el hombre rico se gloríe en sus riquezas; sino el que se gloria en esto, que me entiende y me conoce, que yo soy el SEÑOR que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me deleito, dice el SEÑOR". Conocer a Dios involucra el conocimiento de sus atributos y acciones que lo separan de los dioses e ídolos falsos del hombre, como lo establece Jeremías 10:1-16 en detalle. Sin embargo, la teología es un tipo de conocimiento que exige acción. Conocer a Dios nos mueve a glorificarlo: "¿Quién no te temería, oh Rey de las naciones? Porque a ti te corresponde" (v. 7). Conocer a Dios también nos mueve a imitarlo: "Juzgaba la causa del pobre y del necesitado; entonces le iba bien: ¿no era esto conocerme? dice el SEÑOR" (22:16).

Turretin dijo que "el conocimiento y la adoración de Dios están unidos inseparablemente (como en el sol, la luz y el calor nunca pueden separarse entre

sí). Así que tampoco puede ese conocimiento de Dios ser verdadero a menos que sea atendido por la práctica (Juan 13:17; 1 Juan 2:5). Tampoco puede ser correcta y salvadora esa práctica que no está dirigida por el conocimiento (Juan 17:3)".³³ Van Mastricht dijo que la teología cristiana "no es sólo teórica... ni práctica", sino que "une la teoría con la práctica, y es un conocimiento de la verdad que es según la piedad" (Tito 1:1).³⁴

La orientación de la teología es tanto teórica como práctica porque la teología nos orienta hacia Dios. Como dice el dicho atribuido a menudo a Aquino: "La teología es enseñada por Dios, enseña de Dios y conduce a Dios".³⁵ Polyander dijo: "La teología no consiste en una teoría vacía, sino en una ciencia práctica que estimula poderosamente la voluntad humana y todas las emociones del corazón para adorar a Dios y apreciar al prójimo".³⁶ Así, la teología es el tipo de conocimiento viviente descrito por nuestro Señor en Juan 17:3: "Esta es la vida eterna, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado".

El desarrollo premoderno de la teología sistemática

La Biblia no es un libro de teología sistemática, porque está compuesta de muchos géneros literarios que trabajan juntos para formar al hombre entero a imagen de Dios en comunión con Dios y con la Iglesia. Sin embargo, la Biblia contiene textos teológicos sistemáticos, como la epístola de Pablo a los romanos.

Los cristianos comenzaron el trabajo de desarrollar una teología a partir de las Escrituras poco después de que terminara la era apostólica. Dos factores contribuyeron a esta evolución. Primero, Dios había concedido la plenitud de su revelación a través de Jesucristo (Hebreos 1:1-2). La iglesia deseaba explorar el significado y las implicaciones de este tesoro de verdad. Segundo, Satanás atacó a la iglesia con falsas enseñanzas (1 Tim. 4:1-3; 1 Juan 2:18-23). La introducción de la controversia requirió que el pueblo de Dios definiera y defendiera la verdad.

El núcleo de la teología sistemática cristalizó muy pronto en la historia de la iglesia en la regla de la fe (*regula fidei*), resumida en los doce artículos de fe que nos han llegado como el Credo de los Apóstoles, que, aunque apostólico en doctrina, no fue escrito directamente por los apóstoles.³⁷ Un primer intento de desarrollar la teología de este credo de manera sistemática es *On First Principles*

(*Peri archōn*) de Origen (c. 185-c. 254), un prolífico comentarista bíblico. Lactantius (c. 240-c. 320) escribió los *Institutos Divinos*, una refutación del paganismo y una exposición de teología cristiana. Cirilo de Jerusalén (c. 310-386) escribió *conferencias catequísticas* sobre el credo, y Rufino de Aquileia (c. 344-410) compuso *un comentario sobre el Credo de los Apóstoles*. Agustín de Hipona escribió *Sobre la fe y el credo*, así como un resumen sistemático de la fe, la esperanza y el amor cristianos en su *Enchiridion* (que significa "manual"), basado en el Credo de los Apóstoles y en la Oración del Señor. Juan de Damasco (c. 675-749) escribió *Una exposición exacta de la fe ortodoxa* (*Ekdosis akribēs tēs orthodoxou pisteou*), que tuvo una gran influencia en la ortodoxia oriental y, tras su traducción al latín en el siglo XII, también en la iglesia occidental.

En el período medieval, Pedro Lombardo (c. 1096-1160) reunió material de escritores anteriores, especialmente Agustín, en un tratado sistemático de cuatro libros titulado *Sentencias*, organizado para tratar varias cuestiones bajo los encabezamientos de la Trinidad, la creación, la encarnación y los sacramentos. Las *Sentencias* se convirtieron en un libro de texto estándar para los estudiantes de teología posteriores, y otros teólogos escribieron comentarios al respecto. La más notable de todas las teologías medievales fue la *Summa Theologica* de Aquino, una notable mezcla de teología sistemática, histórica y filosófica con una inclinación aristotélica. Menos conocido es Buenaventura (1221-1274), que escribió un importante comentario sobre la obra de Lombard y el *Breviloquium* como resumen de la teología.

Entre los reformadores, Martín Lutero (1483-1546) nunca escribió una teología sistemática completa, aunque sí resumió sus doctrinas en declaraciones confesionales tales como su *Catecismo Mayor*. Sin embargo, el colega de Lutero Philip Melanchthon (1497-1560) produjo *Loci Communes*, que sirvió a los primeros protestantes como resumen de su fe, siguiendo el modelo de la epístola de Pablo a los romanos. El título significa "lugares comunes" (en el sentido de cosas reunidas de manera organizada según el contenido), y *los loci* se convirtieron en un término estándar para "lugares" o temas en un sistema teológico. Ulrich Zwinglio (1484-1531) escribió lo que podría ser la primera teología sistemática reformada, *Un comentario sobre la religión verdadera y falsa* (*Kommentar über die wahre und die falsche Religion*). Sin embargo, la importancia de la obra de Zwinglio para los cristianos reformados fue eclipsada por otras dos que siguieron. Juan Calvino escribió sus *Institutos de la Religión Cristiana*, probablemente la teología sistemática más importante de todos los

tiempos. Heinrich Bullinger (1504-1575) escribió las *Décadas*, una colección muy influyente de cincuenta sermones que abarcan las principales doctrinas de la fe cristiana discutidas desde una perspectiva reformada. Mientras tanto, los teólogos católicos romanos de la Contrarreforma defendieron el sistema de enseñanzas ejemplificado por Aquino.

Después de la muerte de los primeros reformadores, como Lutero y Calvino, proliferaron las obras teológicas a medida que las iglesias protestantes buscaban mantener y desarrollar la ortodoxia teológica. Aunque criticada por algunos eruditos modernos por apartarse de las doctrinas bíblicas originales de los reformadores, la ortodoxia reformada o calvinista desarrolló y defendió las mismas doctrinas, aunque con métodos más escolásticos y académicos.³⁸ Algunas teologías sistemáticas reformadas representativas de finales del siglo XVI y principios del XVII son William Perkins (1558-1602), *Exposición del Símbolo o Credo de los Apóstoles*; Amandus Polanus (1561-1610), *Syntagma theologiae christianae*; Ames, *La médula de la teología*; Wollebius, *Compendium Theologiae Christianae*; y la *Sinopsis de una teología más pura* (*Synopsis Purioris Theologiae*, 1625), producida por los teólogos de Leiden, Polyander, Antonius Walaeus (1572-1639), Antonius Thysius (1565-1640), y Andreas Rivetus (1573-1651). La sistemática ortodoxa reformada alcanzó su punto álgido en los *Institutos de Teología Eléctica* de Turretín, escritos a finales del siglo XVII. Muchas otras divinidades reformadas y puritanas produjeron exposiciones del Catecismo de Heidelberg o del Catecismo más corto de Westminster que cubren toda la gama de teología y ética sistemática.

Aunque el racionalismo de la Ilustración y el emocionalismo del Romanticismo hicieron incursiones significativas en las iglesias reformadas en los siglos XVIII y XIX, y la incredulidad modernista atacó los fundamentos bíblicos del cristianismo a finales del siglo XIX y XX, los teólogos han continuado produciendo una corriente de teologías sistemáticas hasta nuestros días. Hacer una lista de ellos aquí sobrecargaría este capítulo, pero animamos al lector a estar atento a las notas al pie de página y a la bibliografía de algunos de los teólogos más importantes de la era moderna.

El Loci de la Teología Sistemática

Se pueden tomar diferentes enfoques para organizar los temas de una teología sistemática, dos de los cuales son el modelo trinitario y el modelo redentoro-

histórico. Como hemos visto, muchas de las primeras sistemáticas surgieron de una extensa meditación sobre el Credo de los Apóstoles. El credo sigue una estructura esencialmente trinitaria basada en la historia redentora: Dios el Padre y la creación, Dios el Hijo y el cumplimiento de la redención, y Dios el Espíritu Santo y la aplicación de la redención a la iglesia, terminando con su resurrección y vida eterna.

Hugh de San Víctor (c. 1096-1141) describió brevemente "toda la divinidad" en ocho pasos fundados sobre la Biblia: primero, la Trinidad, luego la creación, la caída del hombre en el pecado, las revelaciones de Dios ante Moisés, la ley de Moisés, la encarnación, el nuevo pacto y la resurrección. Buenaventura organizó su *Breviloquio* en una estructura similar, pero más actual: la Trinidad, la creación, el pecado, la encarnación de Cristo, la gracia del Espíritu, los sacramentos de la iglesia y el juicio final.⁴⁰ En las primeras formulaciones reformadas, la Confesión Belga (1561), influenciada por la Confesión Francesa (1559), siguió el orden de las doctrinas concernientes a la Escritura y a Dios, al hombre y al pecado, a la elección y a Cristo, a la salvación por la fe, a la iglesia y a los sacramentos, al gobierno civil, y a las últimas cosas.⁴¹ Los *Institutos* de Calvino siguen un orden similar, aunque bajo un marco trinitario en cuatro libros que tratan sobre el Creador y la creación, el Redentor en Cristo, la gracia por el Espíritu y la iglesia. Andreas Hyperius (1511-1564), en su *Methodus theologiae* (1568), argumentó que los artículos más importantes de la fe deben ser usados como loci o temas principales para estructurar la teología sistemática. Propuso introducir la teología con la doctrina de la Sagrada Escritura, seguida de seis loci: Dios, las criaturas y el hombre, la iglesia, la ley y el evangelio, los sacramentos y el fin del mundo.⁴²

Proponemos un orden similar de loci:

1. Prolegomena (Griego para "cosas habladas antes") - preguntas preliminares sobre teología y doctrina de la Palabra de Dios
2. Theology La doctrina de Dios (*theos* griegos), incluyendo el decreto de Dios, la providencia, los ángeles y los demonios.
3. Anthropology-la doctrina del hombre (Griego *anthrōpos*), su creación a imagen de Dios, el pacto con Adán, y la caída del hombre en el pecado y la miseria.
4. Christology - la doctrina de la persona y obra de Cristo (*Cristo* griego),

incluyendo el pacto de gracia y los oficios de Cristo, la encarnación, la humillación y la exaltación para lograr la redención.

5. Pneumatology-la doctrina del Espíritu (*neumático* griego) persona y trabajo en y a través de la historia redentora, incluyendo su poder de Cristo y de la iglesia para las misiones.

6. Soteriology-la doctrina de la salvación (Griego *sotēria*), la aplicación de la redención por el Espíritu Santo para la conversión, crecimiento y glorificación del pueblo de Dios.

7. Ecclesiology - la doctrina de la iglesia (Griego *ecclēsia*) y los medios por los cuales Dios aplica la gracia a su pueblo, tales como la Palabra y los sacramentos.

8. Eschatology - la doctrina de las "últimas cosas" (*eschatoi* griego), como la muerte y el regreso de Cristo para juzgar al mundo y traer el reino de Dios en toda su gloria, incluyendo el cielo y el infierno.

Así, en un lenguaje más simple, estos loci pueden expresarse en las palabras *revelación, Dios, hombre, Cristo, Espíritu, salvación, iglesia y últimas cosas*. Este enfoque es ampliamente utilizado en las teologías sistemáticas protestantes modernas. La lista misma de los loci teológicos es un resumen del evangelio. Nos recuerda que Dios ha hablado y se ha revelado como el único Señor Dios. Dios hizo al hombre, pero el hombre se rebeló contra Dios a la propia contaminación y destrucción del hombre. Dios envió a Cristo para redimir a los pecadores, salvarlos por la gracia del Espíritu Santo, formarlos en un cuerpo unificado y llevarlos a la gloria. Así, la teología sistemática expone las buenas nuevas de la salvación.

Sin embargo, este enfoque tiene sus limitaciones, ya que debemos reconocer que todos estos temas están estrechamente relacionados entre sí. Debido a la naturaleza orgánica de la revelación divina, una discusión de cualquier doctrina debe referirse periódicamente a otras doctrinas, y todas deben redundar en la gloria de Cristo.

Canta al Señor

La teología como disciplina espiritual

Reparte el pan de la vida, Señor mío, a mí,

Como rompiste los panes junto al mar;
A lo largo de la página sagrada te busco, Señor,
Mis pantalones de espíritu para ti, oh Palabra viviente.

Bendice la verdad, querido Señor, para mí, para mí,
Como bendijiste el pan en Galilea;
Entonces cesará toda esclavitud, caerán todos los grilletes;
Y encontraré mi paz, mi todo en todo.

Tú eres el Pan de vida, oh Señor, para mí,
Tu santa Palabra, la verdad que me salva;
Dame de comer y vive contigo arriba;
Enséñame a amar tu verdad, porque tú eres amor.

Envía ahora tu Espíritu, Señor, a mí,
Para que me toque los ojos y me haga ver;
Muéstrame la verdad oculta en tu Palabra,
Y en tu Libro revelado veo al Señor.

Mary A. Lathbury

Sintonizar: Pan de Vida

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 256

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What definición para la teología, basada en Ames y mejorada por van Mastricht?
2. Is la teología es mejor considerada una ciencia o una sabiduría? Por qué?
3. Why ¿la teología debe ser tanto teórica como práctica?
4. What fue la primera cristalización de la teología básica de la iglesia?
5. What fue el libro de texto básico de la teología medieval tardía? ¿Qué otro trabajo teológico notable de ese período mencionaron los autores?
6. What son los dos primeros libros teológicos reformados más influyentes?
7. What son los nombres técnicos y sus significados para los ocho loci de la teología sistemática moderna?
8. Which lugar de teología ¿encuentra más interesante personalmente? ¿Cómo podría un conocimiento más profundo de ese lugar ayudarte a crecer espiritualmente? ¿Cómo podría ayudarle a servir a su iglesia?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. What pasará a la teología sistemática si divorciamos sus dimensiones académica y espiritual? ¿Cómo afectará eso a la iglesia? ¿Cómo has visto esto en tu experiencia o en tu iglesia?

10. Of las definiciones de teología citadas de Ames, van Mastricht, Polyander y Wollebius en la primera parte de este capítulo, ¿cuál crees que es la mejor? Por qué?

11. Why ¿Insistió Owen en que la teología es una especie de sabiduría? ¿Estás de acuerdo con él? ¿Por qué o por qué no?

12. If la teología sistemática es un buen y útil esfuerzo, ¿por qué Dios no produjo su Palabra en la forma de una teología sistemática?

[1.](#) Augustine, *On Christian Doctrine*, 1.4, en *NPNF1*, 2:523-24.

[2.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.1.1 (77).

[3.](#) Rom 6:10-11; 14:7-9; 2 Cor. 5:15; Gál. 2:20; Fil. 1:21.

[4.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.1.6 (77).

[5.](#) Petrus van Mastricht, *Teología Teórico-Práctica*, trans. Todd M. Rester, ed. Joel R. Beeke, 7 vols. (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2018), 1.1.26 (1:98); y Jonathan Edwards, "The Importance and Advantage of a Thorough Knowledge of Divine Truth" (La importancia y ventaja de un conocimiento profundo de la verdad divina), Sermón sobre Heb. 5:12, en *WJE*, 22:86. Sobre Petrus van Mastricht, cf. *PRRD*, 1:156.

[6.](#) John Owen, *Teología Bíblica: La historia de la teología de Adán a Cristo*, trans. Stephen P. Westcott (Orlando: Soli Deo Gloria, 1994), 6.4 (618-19).

[7.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 1.9 (1:35).

[8.](#) Johannes Wollebius, *Compendium Theologiae Christianae*, prolegomena (1), en *Reformed Dogmatics*, ed. y trans. John W. Beardslee III, Una biblioteca del pensamiento protestante (Nueva York: Oxford University Press, 1965), 29. De aquí en adelante citado como *Compendio*, proleg. (1) (29).

[9.](#) Latin texto de Polyander, Walaeus, Thysius y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 1.9 (1:34).

[10.](#) *The Oxford English Dictionary* (Londres: Oxford University Press, 1933), 5:747-48; 9:221.

[11.](#) Ex 31:3; 35:31; 1 Reyes 7:14.

[12.](#) Prov 1:7; 2:6, 10; 8:12; 9:10; Isaías. 33:6.

[13.](#) NIDOTTE, 2:410; 4:1277; NIDNTTE, 1:581-83; 4:332, 335.

[14.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 12.14-15, en *NPNF1*, 3:163, 165.

[15.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 13.1, 13, en *NPNF1*, 3:167, 180-81.

[16.](#) Aristotle, *Ética Nicomacheana*, 6.3, citado en Tomás de Aquino, *Comentario sobre la Ética Nicomacheana*, trans. C. I. Litzinger, Library of Living Catholic Thought (Chicago: Henry Regnery, 1964), 2:550.

[17.](#) Richard A. Muller, *Diccionario de términos teológicos latinos y griegos: Extraído principalmente de la teología escolástica protestante* (Grand Rapids, MI: Baker, 1985), 271, 274.

[18.](#) Thomas Aquino, *Summa Theologica*, trans. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Londres: R.& T. Washbourne, 1914), Pt. 1, Q. 1, Art. 2.

[19.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 1, Art. 6.

20. Isa. 53:11; Jer. 3:15; Juan 17:3; 2 Cor. 8:7.

21. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 1.10 (1:37).

22. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 1.11 (1:39).

23. Owen, *Teología Bíblica*, 6.6 (641). Citó Deuteronomio 4:6; Salmo. 19:8; 119:99-100; Prov. 8:9; Dan. 12:3; 1 Corintios 2:6; 2 Tiempos. 3:15.

24. Owen, *Teología Bíblica*, 1.2, 6.6 (8, 644).

25. Turretin, *Institutos*, 1.6.3-7 (1:18-20). Turretín utilizó explícitamente la "sabiduría" en su sentido estoico más que aristotélico.

26. Ames, *La médula de la teología*, 1.1.1 (77).

27. Ames, *La médula de la teología*, 1.1.2 (77).

28. Turretin, *Institutos*, 1.7.3 (1:21).

29. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 1, Art. 4.

30. Turretin, *Institutos*, 1.7.2 (1:20).

31. Clark, *Conocer y amar a Dios*, 209.

32. Clark, *Conocer y amar a Dios*, 209.

33. Turretin, *Institutos*, 1.7.6 (1:22).

34. Van Mastricht, *Theoretical-Practical Theology*, 1.1.20 (1:78-79).

35. Cited en Kelly M. Kopic, *Un pequeño libro para nuevos teólogos: Por qué y cómo estudiar teología* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2012), 36. Kopic observa que este axioma (*theologia a Deo docetur, Deum docet, et ad Deum ducit*) parece ser un resumen de Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 1, Art. 7, pero no una cita directa. Ver Turretina, *Institutos*, 1.1.8 (1:2).

36. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 1.24 (1:43).

37. On la regla de la fe en los escritos de Ireneo, Tertuliano, Cipriano, Orígenes, etc., y el Credo de los Apóstoles, ver *Los Credos de la Cristiandad*, ed. (*The Creeds of Christendom*). Philip Schaff, rev. David S. Schaff (Grand Rapids, MI: Baker, 1983), 2:11-55.

38. See Willem J. van Asselt, *Introduction to Reformed Scholasticism*, Reformed Historical-Theological Studies (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2011).

39. *The Didascalión de Hugh de San Víctor: A Medieval Guide to the Arts*, trans. y ed. Jerome Taylor, Records of Civilization, Sources and Studies 64 (Nueva York: Columbia University Press, 1968), 141.

40. Bonaventure, *El Breviloquio*, trans. José de Vinck, en *La obra de Buenaventura*, 3 vols. (Paterson, NJ: St. Anthony Guild Press, 1960-1963), 2:33.

41. On las confesiones, ver *Confesiones reformadas*, vol. 1.

42. PRRD, 1:179-80.

¿Quién hace teología? ¿Dónde? ¿Cuándo?

En el arte de la fotografía, un factor crucial para tomar una foto es el punto de vista. Por ejemplo, puede tomar una foto de un volcán inactivo mirando hacia arriba desde el suelo, hacia abajo desde un helicóptero, a través de una cresta, a través de la neblina del horizonte de una ciudad, o desde el interior del cráter mismo. Usted puede tomar una foto de una rosa desde la perspectiva de un ser humano parado encima de ella, un niño lo suficientemente cerca como para olerla, o un ratón mirándola. Todas estas imágenes pueden representar la realidad de manera real y precisa, pero lo hacen desde puntos de vista muy diferentes.

Del mismo modo, al hacer teología, debemos ser conscientes de nuestro punto de vista. No sólo estamos recolectando datos sobre Dios y sus caminos, sino también viendo esos datos desde una perspectiva particular, como seres humanos finitos y caídos que son productos de nuestra cultura, tiempo y lugar. Esto no es relativizar la teología, porque la teología se basa en la verdadera revelación de Dios. Sin embargo, es reconocer que la teología es, como hemos aprendido antes, "el conocimiento o la sabiduría de las cosas divinas que Dios ha revelado a los hombres de este mundo... y que se ha adaptado a su capacidad".¹ Dios es "el Rey de reyes y Señor de señores", que habita "en la luz a la que ningún hombre puede acercarse" (1 Tim. 6,15-16). Por lo tanto, la teología que Dios nos revela no es una aprehensión directa de su gloria infinita, sino una imagen mental de a quién se adapta para nuestro punto de vista como seres humanos.

Para contemplar nuestro punto de vista teológico, consideraremos el quién, dónde y cuándo de la teología.

¿Quién hace teología?

Puesto que la teología se trata de Dios y sus relaciones, los que hacen teología deben recordar siempre quiénes son en relación con Dios. Incluso antes de entrar en una reflexión profunda sobre la teología propiamente dicha, la antropología, la cristología, la pneumatología, la soteriología, la eclesiología y la escatología, debemos tratar de desarrollar nuestra teología con la conciencia de quién es Dios, quiénes somos antes que él, lo que Cristo ha hecho, y cómo el Espíritu Santo hace posible la teología.

Criaturas de Dios

La verdad más básica de la teología es que hay un Dios, y tú no eres él. Génesis 1:1 dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra", y el versículo 27 dice que en el sexto día "Dios creó al hombre". Por lo tanto, no hacemos teología como dioses o como iguales de Dios, sino como sus creaciones. Esto tiene dos consecuencias, las cuales nos llaman a la humildad.

1. *Hacemos teología mientras reconocemos la incomprendibilidad última de Dios.* El término *incomprensible* significa "más allá de nuestra capacidad de comprender plenamente". "Grande es el SEÑOR, y muy digno de alabanza; y su grandeza es inescrutable" (Salmo 145:3). ¿Cómo podemos comprender completamente a un Dios que no tiene principio, pero que ya existía "en el principio"? ¿Cómo podemos esperar captar la gloria infinita de un Ser que simplemente habló y los mundos entraron en existencia? Cornelius Van Til dijo: "Es de la esencia de nuestro concepto de Dios que el hombre no puede comprender a Dios"², es decir, que no podemos conocer y entender a Dios exhaustivamente. Esto, explicó Van Til, no es porque Dios sea irracional, sino porque es "racionalidad absoluta", y así trasciende la racionalidad de nuestra criatura.

Un peligro de la teología es que "el conocimiento se inflama" (1 Cor. 8:1). La verdadera teología debe llevarnos a exclamar con Pablo: "¡Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos no se pueden descubrir!" (Rom. 11:33). John Owen aconsejó a los que desean crecer espiritualmente: "Tengan mucho cuidado de la excelencia de la majestad de Dios y de su infinita e inconcebible distancia de él".⁴ Aunque fue uno de los más grandes teólogos de todos los tiempos, Owen dijo: "Las personas del más alto y eminente logro, de la

más cercana y familiar comunión con Dios, no conocen aún en esta vida más que un poco de él y de su gloria. . . . Nuestros pensamientos, nuestras meditaciones, nuestras expresiones de él son bajas, muchas de ellas indignas de su gloria, ninguna de ellas alcanza sus perfecciones".

Hacer teología es un ejercicio para llegar a saber lo poco que sabemos y volvernos más humildes en el proceso. Cuanto más santificado sea nuestro creciente conocimiento teológico por el Espíritu, más disminuirá nuestra estimación de nuestra sabiduría. Conocer la pequeñez de nuestro conocimiento debería desalentar cualquier intento de impresionar a la gente con lo mucho que entendemos.

2. *Hacemos teología bajo la soberanía de Dios como Señor.* El Salmo 33:6, 8-9 dice: "Por la palabra de JEHOVÁ fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca...". . . Que toda la tierra tema al SEÑOR; que todos los habitantes del mundo se asombren de él. Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y se mantuvo firme". Dios no está sujeto a nosotros en nuestros estudios teológicos; nosotros estamos sujetos a él. El verdadero teólogo se une a este voto: "Oh SEÑOR, en verdad soy tu siervo" (116,16). Wilhelms à Brakel escribió: "Todo lo que Dios quiere, lo quiere también el siervo de Dios, porque la voluntad de Dios es el objeto de su deseo y deleite".

Por lo tanto, la teología es una ciencia en la que el objeto de nuestro estudio es nada menos que nuestro Dios y Rey. Abraham Kuyper observó que esta consideración distingue a la teología de todas las demás ciencias:

Porque en todas las demás investigaciones el sujeto investigador se sitúa por encima del objeto a investigar, es el agente activo de la investigación y dirige su curso en obediencia a su propio y libre juicio. Y esto es posible y apropiado con las cosas creadas, porque entre todas ellas el hombre ocupa el primer lugar. Pero cuando la sed de conocimiento se dirige a Aquel a quien el hombre y toda la creación deben su origen, existencia y conciencia, las circunstancias cambian materialmente. Entonces el hombre ya no está por encima, sino por debajo del objeto de su investigación, y frente a este objeto se encuentra en una posición de dependencia total.

El señorío de Dios puede ser explicado como consistiendo de tres dimensiones del pacto: control, autoridad y presencia.⁸ El Señor ejerce su control absoluto al

crear a sus siervos, establecer su pacto con ellos, gobernarlos y salvarlos según su pacto, todo con poder soberano. Por lo tanto, debemos hacer teología con una actitud de total dependencia, confesando: "Nuestra ayuda es en el nombre del SEÑOR, que hizo el cielo y la tierra" (Salmo 124:8). El Señor ejerce su autoridad suprema comunicándose con sus siervos según su derecho divino a la confianza y la obediencia. Por lo tanto, debemos hacer teología con una actitud de sumisión total, diciendo: "Habla, SEÑOR, porque tu siervo escucha" (1 Sam. 3:9). El Señor ejerce su presencia omnipresente estando siempre cerca de nosotros en cumplimiento de la promesa de su pacto: "Seré para ti un Dios" (Gn 17,7). Por lo tanto, debemos hacer teología con una actitud de reverencia y temor piadoso, porque "ciertamente el SEÑOR está en este lugar" (28:16).

Imágenes de Dios

El Señor separó a la humanidad de todas las demás formas de vida terrenal al crear a Adán y Eva con la capacidad de conocerlo, amarlo y obedecerlo. Génesis 1:26 dice: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, sobre toda la tierra, y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra". Los seres humanos fueron creados a imagen de Dios (v. 27). Génesis 5:1-3 compara a Dios creando al hombre a su propia imagen con Adán teniendo un hijo a su propia semejanza. Parte de ser creado a imagen de Dios es la capacidad de conocer a Dios y reconocerlo como Dios (Colosenses 3:10; cf. Romanos 1:21).

Por lo tanto, podemos conocer a Dios y hacer teología. Sin embargo, nuestra teología no es la teología de Dios, sino la "teología de la imagen", o sólo el eco y la reflexión del original. Así como una imagen puede ser una representación exacta pero no puede captar la vida plena de una persona, así también nuestras almas pueden tener un verdadero conocimiento de Dios pero no pueden comprender o captar plenamente la gloria infinita de su ser. Isaías 55:8-9 dice: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el SEÑOR. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que los vuestros, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". No podemos juzgar a Dios por nuestra lógica. Los incrédulos tratan a Dios y al hombre como "en el mismo plano" y como "bajo un sistema de lógica superior a ambos", como observó Van Til. Pero el pensamiento cristiano reconoce que Dios está en otro nivel más allá de nuestro entendimiento,

e incluso "la ley de la contradicción, por lo tanto, como sabemos, no es sino la expresión en un nivel creado de la coherencia interna de la naturaleza de Dios".

Hay una verdadera analogía entre la teología humana y la mente de Dios, pero sólo una analogía. Juan Duns Escoto (1266-1308) distinguió entre "teología en sí misma" (*theologia in se*), es decir, en la comprensión de Dios, y "nuestra teología" (*theologia nostra*).¹⁰ Una palabra para *imagen* en griego antiguo es *typos* (*typus* en latín), y Franciscus Junius (1545-1602) llamó al conocimiento esencial de Dios *teología arquetípica* (el principio o fuente de la imagen) y a nuestra teología *teología ectípica* (de la imagen). Junius dijo que nuestra teología ecuménica es "una copia cierta y, más bien, una imagen sombría" de la "sabiduría ilimitada que Dios posee". Añadió: "Sólo tiene alguna analogía con ella y con ella, al igual que una imagen pintada de una persona, no es de la misma clase que la persona".¹¹ explicó Van Til,

Los cristianos creen en dos niveles de existencia, el nivel de la existencia de Dios como autocontenido y el nivel de la existencia del hombre como derivado. . . . Por esta razón, los cristianos también deben creer en dos niveles de conocimiento, el nivel del conocimiento de Dios, que es absolutamente comprensivo y autónomo, y el nivel del conocimiento del hombre, que no es comprensivo sino que es derivado. . . . Por lo tanto, decimos que como cristianos creemos que el conocimiento del hombre es análogo al conocimiento de Dios.¹²

Cuando discutamos el tema de la revelación, mostraremos cómo el puente entre la teología arquetípica de Dios y nuestra teología ectópica es Jesucristo, la imagen de Dios y mediador de todo conocimiento de él (Mat. 11:27; Col. 1:15).

Pecadores contra Dios

Nadie en la tierra hace teología desde un punto de vista de neutralidad. La raza humana se apartó de Dios, y esa caída comenzó con una rebelión contra la Palabra de Dios (Génesis 3:1-5). Nuestra primera y fundamental respuesta a la verdadera teología es la resistencia: "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Juan 3, 19). Aunque el evangelio de Cristo crucificado es la mejor noticia en el mundo, para los pecadores inconversos es mera "locura" (1 Co.

1:18, 23). Romanos 3:11 resume su condición teológica, diciendo: "No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios".

La rebelión humana contra la Palabra de Dios no impide que los pecadores hagan teología, porque la humanidad genera su propia teología falsa por la cual nunca puede encontrar a Dios (1 Co. 1:19-21). Juan Calvino dijo: "Por tanto, no apresan a Dios como se ofrece a sí mismo, sino que lo imaginan como lo han formado en su propia presunción".¹³ Pueden rechazar la Biblia o hablar de ella de boquilla mientras destruyen sus doctrinas. Como Cristo dijo de los fariseos: "Así que, por vuestra tradición, habéis dejado sin efecto el mandamiento de Dios. . . . Pero en vano me adoran, enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres" (Mat. 15, 6. 9).

Por lo tanto, si queremos hacer teología de una manera fiel a Dios, debemos reconocer y arrepentirnos de nuestra resistencia a la Palabra de Dios. Debemos convertirnos por la gracia de Dios. Además, debemos darnos cuenta de que incluso los discípulos de Cristo pueden ser "lentos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho" (Lucas 24:25). Los cristianos necesitan que Cristo abra continuamente sus mentes para entender las Escrituras (v. 45).

Hijos regenerados de Dios

Si nos hemos arrepentido de nuestros pecados y hemos confiado en Cristo, entonces no entramos sólo en la obra de la teología, sino con Dios el Espíritu Santo como nuestro maestro interior. Cristo dice en Juan 6,45: "Escrito está en los profetas: Y todos serán enseñados por Dios[Isa. 54,13]. Todo aquel que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí". Nuestra conversión inicial y nuestro crecimiento continuo surgen del trabajo del Divino Teólogo que mora dentro de nosotros. Esto no niega la importancia de estudiar la Biblia, porque Cristo dice que "las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida" (Juan 6:63); es decir, la Palabra de Dios es el medio por el cual el Espíritu Santo nos da vida y nos enseña la verdadera teología. Tampoco nos hace independientes de todos los maestros humanos, porque el Espíritu Santo obra por medio de maestros dotados en el cuerpo de Cristo, y nosotros los necesitamos (1 Corintios 12).

La presencia interior del Espíritu en los hijos de Dios abre un nuevo mundo de posibilidades en el estudio teológico. Estábamos ciegos, pero ahora por gracia

podemos ver (2 Cor. 3:17-18; 4:4-6). Jesús prometió: "Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Jn 16,13). Juan escribe: "Pero vosotros tenéis una unción[de la unción] del Santo, y lo sabéis todo" (1 Juan 2:20). Si eres un hijo de Dios, entonces debes orar y estudiar con confianza que el Señor te llevará progresivamente de la insensatez del hombre a la sabiduría.

El proceso de la teología para un hijo de Dios coincide con el proceso de santificación. Así como nuestra teología es la teología de la imagen, así también nosotros crecemos en la teología al crecer en la imagen de Dios como "el hombre nuevo, que se renueva en el conocimiento según la imagen del que lo creó" (Col. 3, 10). El Salmo 25:14 dice: "El secreto del SEÑOR es con los que le temen, y él les mostrará su pacto". Dios concede una iluminación más profunda cuanto más caminamos en su luz. Cristo dice: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, él es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Juan 14:21). Así, Frame observa correctamente: "Dios revela sus mejores secretos a los que más le aman".¹⁴ Por lo tanto, nuestra búsqueda de la teología debe ser parte de una búsqueda más amplia para llegar a ser como Jesucristo. El verdadero discípulo o estudiante de Cristo sigue sus pasos.

Pastores y Maestros Dados y Enviados por Dios

Aunque todos los cristianos deben desear y esforzarse por crecer en su conocimiento de Dios (Col. 1:10), aquellos que son "pastores y maestros" tienen un llamado especial a estudiar teología, pues son enviados por Cristo para edificar la iglesia en "la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Ef. 4:11-13). Dios requiere que sean "capaces de enseñar" (1 Tim. 3:2). Todo ministro de la Palabra debe estar "reteniendo la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para poder exhortar y convencer con sana doctrina a los que se oponen" (Tito 1:9). Como un sacerdote del antiguo pacto, es "el mensajero de JEHOVÁ de los ejércitos", de quien debe decirse: "La ley de la verdad estaba en su boca", y sus "labios deben guardar la ciencia" (Mal. 2, 6-7).

Los pastores y maestros nunca deben descansar complacientes en lo que ya saben a través de sus estudios y entrenamiento pasados. Deben trabajar para crecer teológicamente. Timoteo había viajado con uno de los teólogos más grandes de todos los tiempos (2 Timoteo 2:2; 3:10), pero Pablo aún le exhortaba:

"Medita en estas cosas; entrégate totalmente a ellas, para que tu provecho se manifieste a todos. Cuidaos de vosotros mismos y de la doctrina; permaneced en ellos; porque así os salvaréis a vosotros mismos y a los que os escuchen" (1 Tim. 4:15-16).

¿Dónde hacemos teología?

La palabra *donde* en este caso no se refiere a nuestra ubicación física, sino a nuestro contexto social o situación entre los hombres. Esta pregunta nos recuerda que debemos hacer teología consciente de la eclesiología bíblica, es decir, de la doctrina de la iglesia tal como existe ahora en el mundo y como un día estará en el estado eterno.

Entre la Humanidad Caída

Ya hemos notado en respuesta a "¿Quién hace teología? que somos pecadores, y que nuestra ceguera interior y hostilidad a la verdad divina debe ser superada por la gracia para que podamos hacer la verdadera teología. Sin embargo, aunque la gracia de Dios puede gobernar en nuestros corazones, Dios no nos quita de vivir en el mundo caído. El donde de la teología nos recuerda que la verdadera teología ha estado en la antítesis del mundo en todas las épocas.

El llamado de un teólogo es un llamado a sufrir persecución. Cristo dice,

Serpientes, generación de víboras, ¿cómo podéis escapar de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, sabios y escribas; y a algunos de ellos mataréis y crucificaréis; y a otros los azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baracías, a quien matasteis entre el templo y el altar. (Mateo 23:33-35)

Sin embargo, aunque sufra persecución, el teólogo ve al mundo como el campo de su trabajo, pues es un siervo del Evangelio. El entorno académico de la teología no debe oscurecer su objetivo evangelístico. Como vimos en los loci de la teología sistemática, la tarea del teólogo es dar una exposición del núcleo de la fe evangélica. Aunque no esté en la primera línea de las misiones pioneras (aunque sí lo esté), expone "la forma de las palabras sanas" y la compromete "a

los hombres fieles, que podrán enseñar a otros también" (2 Tim. 1:13; 2:2). En consecuencia, el teólogo puede decir con Pablo: "Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna" (2,10).

En la Iglesia

Mientras se opone al mundo, el teólogo no hace su trabajo en aislamiento, sino como miembro del cuerpo de Cristo. El apóstol Pablo no distingue agudamente la formación teológica de la enseñanza a la iglesia, sino que dice: "*Lo que has oído de mí ante muchos testigos, lo mismo encomiendas a los hombres fieles*" (2 Tim. 2:2). Malaquías nos dice que en una generación orgullosa e irreverente, "los que temían al SEÑOR se hablaban a menudo unos a otros" (Mal. 3,16). La perseverancia en la sana doctrina y en la vida santa requiere relaciones de aliento mutuo (Hebreos 3:13; 10:23-25).

La teología trinitaria debe emular a la Trinidad. Como hemos discutido anteriormente, nuestra teología es la teología de la imagen, basada en la declaración de Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen" (Génesis 1:26). El "nosotros" y el "nuestro" nos recuerdan que Dios es su propia comunidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por lo tanto, como personas creadas a imagen de Dios y redimidas en Cristo, debemos hacer teología a imagen de Dios desarrollando amistades y asociaciones de trabajo con otros en la unidad de nuestra comunión en Cristo.

En su gran oración al Padre, el Hijo de Dios unió la revelación del nombre de Dios (teología), la preservación y santificación de los creyentes en este mundo (crecimiento espiritual), misiones efectivas en el mundo, y la creciente unidad del pueblo de Dios (Juan 17). Implicó que ninguna de estas preocupaciones puede separarse de las otras. Por lo tanto, en nuestra práctica de la teología, debemos escuchar y responder a la voluntad del Padre y del Hijo, que oraron para que "sean uno, como nosotros". . . . Todos ellos pueden ser uno; como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, para que ellos también sean uno en nosotros. . . . Yo en ellos, y tú en mí, para que sean hechos perfectos en uno" (vv. 11, 21, 23). El estudio de la teología, aparte de la profundización de la unidad con la iglesia de Cristo, es contrario a la voluntad de Dios.

Nuestra comprensión de la teología crece en el discernimiento espiritual

cuando vivimos en comunidad con otros creyentes. Pablo sitúa el proceso de enriquecimiento teológico en el contexto de la comunidad de adoración: "La palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros en toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor" (Col. 3, 16). En Efesios 4, Pablo describe el crecimiento espiritual como el entrelazamiento del desarrollo doctrinal y relacional en el cuerpo de Cristo. El objetivo de la teología es "la unidad de la fe" en el cuerpo (v. 13), una unidad teológica inseparable de la práctica "unidad del Espíritu" experimentada en el amor (v. 2-3). Así, pues, debemos estar "hablando la verdad en amor" (v. 15), que no es mera honestidad, sino conversando sobre la sana doctrina (v. 14).

Esto tiene implicaciones importantes para los teólogos académicos y los estudiantes de teología en los seminarios, así como para los pastores en las iglesias. El trabajo escolar y el ministerio pueden exigirles que tengan poco o ningún tiempo para otra cosa, y pueden estar tentados a aislarse de la amistad cristiana. Sería un grave error, en detrimento no sólo de su espiritualidad, sino también de su teología. La teología que no se vive en amistades reales no es digna de ese nombre. Si Pablo es un modelo para los teólogos, entonces debemos notar a cuánta gente saludó personalmente en sus epístolas. Su estudio teológico no fue abstraído de las relaciones, sino que fue hecho en el contexto de las amistades ricas. La vida no se trata simplemente de intercambiar ideas a través de la lectura y la escritura, sino de la comunión cara a cara. Juan dijo: "Teniendo muchas cosas que escribiros, yo no escribiría con papel y tinta; pero confío en ir a vosotros y hablaros cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido" (2 Juan 12). La comunión con Dios y con el pueblo de Dios es la meta de la teología: "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión es verdaderamente con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3). Que todos los profesores, estudiantes y pastores teológicos tomen en serio este principio y hagan teología en la comunión de la iglesia de Cristo.

¿Cuándo hacemos teología?

Habiendo abordado las preguntas de quién y dónde con respecto a la teología, ahora abordamos el tema de cuándo. Esto no se refiere al tiempo en que hacemos teología en nuestras vidas u horarios, sino al tiempo de la historia en el que nos

encontramos. Los fenómenos deben ser informados por la escatología.

Durante Nuestra Peregrinación a la Gloria

La escatología bíblica nos enseña que vivimos en el día de gracia, pero no en el día de gloria. A lo largo de su vida, el teólogo debe recordar que no ha llegado (Fil. 3:12), sino que es un viajero o viajero (Latin *viator*). Los sabios teólogos, como los santos de antaño, han "confesado que son extranjeros y peregrinos en la tierra" (Hebreos 11:13). Sólo los cristianos insensatos e inmaduros piensan que ya reinan y se han hecho sabios (1 Co. 4:8, 10).

Nuestra teología no es todavía la teología de la visión, porque todavía no vemos a Cristo y aún no somos glorificados con él (1 Juan 3:2). Pablo explica en 1 Corintios 13:9-12,

Porque conocemos en parte, y profetizamos en parte. Pero cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando era niño, hablaba como niño, entendía como niño, pensaba como niño; pero cuando me hice hombre, dejé las cosas de niño. Porque ahora vemos a través de un espejo, oscuramente; pero entonces cara a cara; ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como también yo soy conocido.

Si el gran apóstol se consideraba un niño en comparación con la sabiduría que aún no nos ha sido concedida, cuánto más nosotros, los estudiantes de Pablo, debemos considerarnos teólogos inmaduros en el mejor de los casos en este tiempo. Como Pablo, debemos considerar "la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús", y "avanzar hacia la meta como premio de la alta vocación de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3, 8. 14). El proceso mismo genera humildad. Junius dijo: "Cuanto más somos llamados en el curso de nuestra miserable vida, más sentimos nuestra propia ignorancia y debilidad"; así, "la verdadera humildad... ocupa el primer y más importante lugar en la teología".¹⁵

Durante los Últimos Días

Aunque no estamos en gloria, tenemos el privilegio de vivir en los últimos días, cuando la revelación de Dios ha alcanzado su punto más alto. Hebreos 1,1-2 dice: "Dios, que en otros tiempos y de diversas maneras habló a los padres por medio de los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por medio de su

Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas". Los "últimos días" no son los pocos años antes de que Cristo regrese, sino todo el período entre la primera y la segunda venida de Cristo.

Los teólogos cristianos de hoy viven con el privilegio inestimable de poseer el canon completo de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Nos calentamos en el sol de la revelación del Hijo encarnado de Dios (Mateo 4:16; Lucas 1:78-79). Cristo pone de relieve este privilegio cuando dice: "Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos han querido ver lo que vosotros veis, y no lo habéis visto; y oír lo que oís, y no lo habéis oído" (Mat. 13, 16-17).

Esto debe animarnos a estudiar la Biblia, porque Cristo ha venido y ha cumplido las antiguas promesas, y a través de sus profetas y apóstoles, ha revelado la teología del evangelio con más plenitud, claridad y profundidad que la que le fue dada a Israel bajo la ley (Ef. 3:5). No debemos esperar más "revelaciones" hasta que Cristo regrese, porque Dios ha puesto el fundamento teológico de la iglesia a través de sus santos "apóstoles y profetas" (Efesios 2:20), y no debemos añadir nada a ese fundamento, sino edificar sobre él.

Hacer teología en los últimos días también nos advierte, sin embargo, que nuestra tarea está llena de peligro, porque los últimos días son tiempos de error en la iglesia profesante. Pablo le dijo a Timoteo: "Ahora el Espíritu habla expresamente, que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a los espíritus seductores y a las doctrinas de los demonios" (1 Tim. 4:1). Juan escribió: "Hijitos, es la última vez; y como habéis oído que el anticristo vendrá, así también ahora hay muchos anticristos, por lo cual sabemos que es la última vez" (1 Juan 2:18). Por lo tanto, no debemos rehuir el llamado a la polémica y a la necesidad de disciplina en la iglesia cuando falsos maestros se infiltran en ella. También debemos tener cuidado con el "picor de oídos" en la congregación, ya que muchos cristianos profesantes "no soportarán la sana doctrina", y en fidelidad a la Palabra de Dios debemos estar dispuestos a disminuir en popularidad mientras los falsos maestros reúnen con éxito a grandes multitudes en sus iglesias (2 Tim. 4:3).

Conclusión: Haciendo Teología Consciente de Nuestro Punto de Vista

Podemos comparar la teología con el relato de una historia: la gran historia de Dios, la creación, la caída, la redención cumplida, la redención aplicada, la formación de un nuevo pueblo y la restauración de todas las cosas. Si se compara la teología con una historia, entonces no es sólo una historia que leemos, sino *nuestra historia*. Estamos incrustados dentro de la misma narrativa que estudiamos. Por lo tanto, no podemos pretender ser observadores objetivos, neutrales o distantes. En cambio, debemos hacer teología consciente de nuestro lugar en la historia y cómo esa colocación afecta nuestra interpretación.

¿Cuál es su posición con respecto a la gran narrativa de la teología? Haga una pausa en este punto para examinarse con las siguientes preguntas:

¿Eres un adorador y un siervo amoroso del Creador? ¿O desconfías de él o lo niegas, o te niegas a glorificarlo con todo lo que eres?

¿Te consideras a ti mismo como alguien creado a imagen de Dios, que puede tener un verdadero conocimiento de Dios, pero que nunca llega hasta sus infinitas profundidades? ¿Niegas esa imagen dudando de que puedes conocer a Dios o actuando como si tu mente fuera Dios?

¿Reconoces la corrupción moral de tu alma y dependes de Cristo para iluminar tu oscuridad interior y conquistar la rebelión de tu corazón?

¿Es usted un creyente en Jesucristo, y por lo tanto un hijo de Dios? Si es así, ¿se acerca a la teología en dependencia de Dios y con la confianza de que Cristo es su Maestro?

Si usted es pastor, maestro o estudiante de teología, ¿lo aborda con un sentido de llamado divino a "trabajar en la palabra y en la doctrina" (1 Tim. 5:17)? ¿O considera el estudio teológico como un requisito profesional para avanzar en sus ambiciones egoístas?

¿Consideras la teología como un llamado a sufrir persecución o como una oportunidad para exaltarte o promoverte en este mundo? ¿Estás preparado para enfrentar el rechazo y sufrir dolor por la Palabra?

¿Estás haciendo teología en relación con verdaderos amigos cristianos en el cuerpo de la iglesia, o en aislamiento y sin una comunión espiritual significativa?

¿Estudias la teología como un peregrino que todavía está lejos de la gloria o como alguien que piensa que ya ha llegado a la verdadera madurez?

¿Cómo es que la convicción de vivir en los últimos días infunde en su estudio de la teología un sentido de privilegio, deber y urgencia, mezclado

con un reconocimiento sobrio del juicio venidero?

Canta al Señor

Hacer teología como siervos y pecadores

Oh, que mi clamor suplicante
Por ti, mi misericordioso Señor, sé escuchado;
Da sabiduría y líbrame
De acuerdo a tu fiel palabra.

Instruido en tu santa ley,
Para alabar tu palabra, alzo mi voz;
Señor, sé mi ayuda presente,
Porque tus mandamientos son mi elección.

He anhelado tu salvación,
Y en tu ley está mi deleite;
Enriquece mi alma con la vida divina,
Y ayúdame con tus juicios.

Tu sirviente como una oveja varita mágica.
Ha perdido el camino y se ha extraviado;
Restaura mi alma y llévame a casa,
Por tus mandamientos obedeceré.

Salmo 119:169-176

Sintonizar: St. *James The Psalter* , No. 341

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿Puede la incomprensibilidad de Dios ayudarnos a cultivar la humildad en nuestra teología?
2. Los autores de *The* dijeron que como estamos bajo el señorío de Dios, debemos estudiar teología con la actitud de "Habla, SEÑOR, porque tu siervo oye" (1 Sam. 3:9). ¿Cómo cambiaría esa actitud la manera en que enfocamos la teología?
3. What es "teología de la imagen"?
4. Define estos términos:

teología arquetípica

teología ectípica

5. How ¿deberían las doctrinas del pecado y la obra del Espíritu Santo llevarnos a orar sin cesar mientras estudiamos y enseñamos teología?
6. Why ¿deberían todos los pastores ser teólogos?
7. Why ¿la verdadera práctica de la teología requiere que suframos en este mundo?
8. How ¿le afecta personalmente saber que un fiel teólogo será perseguido? ¿Ha experimentado alguna vez insultos, acusaciones falsas o algo peor por defender la verdad? ¿Qué le dirías a alguien que tiene miedo de ser un siervo de la Palabra de Dios debido a lo que él o ella perderá?
9. What ¿hace alguna diferencia estudiar teología como peregrinos en su camino, en comparación con los que han llegado?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. How podría ayudarnos a ser mejores teólogos el vivir en amistades en la iglesia? ¿Qué efectos dañinos podría tener el aislamiento de la iglesia en un teólogo?
11. El reconocimiento de que los teólogos no son Dios, sino sus portadores de imagen, tiene profundas implicaciones. ¿Cómo nos recuerda los límites de nuestra teología? ¿Cómo nos da la confianza de que podemos hacer teología verdadera y conocer realmente a Dios?

- [1.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 1.9 (1:35).
- [2.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 29.
- [3.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 30, 33.
- [4.](#) Owen, *La mortificación del pecado en los creyentes*, en las obras, 6:63.
- [5.](#) Owen, *La mortificación del pecado en los creyentes*, en las obras, 6:64.
- [6.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:4.
- [7.](#) Kuyper, *Enciclopedia de Sagrada Teología*, 248.

- [8.](#) John Frame, *The Doctrine of the Knowledge of God, A Theology of Lordship* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1987), 15-18.
- [9.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 31-32.
- [10.](#) Cited en Willem J. van Asselt, "The Fundamental Meaning of Theology: Archetypal and Ectypal Theology in the Seventeenth-Century Reformed Thought," *Westminster Theological Journal* 64, no. 2 (Otoño 2002): 322. Ver *PRRD*, 1:227.
- [11.](#) Franciscus Junius, *Tratado sobre la verdadera teología, con la vida de Franciscus Junius*, trans. David C. Noe (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2014), 104, 106. Ver Turretín, *Institutos*, 1.2.6 (1:4); Bavinck, *Reforma Dogmática*, 1:212; y Sebastián Rehnman, *Discurso Divino: La metodología teológica de John Owen*, Textos y estudios sobre la reforma y el pensamiento posterior a la reforma (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002), 57-71.

- [12.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 33.
- [13.](#) Calvin, *Institutos*, 1.4.1.
- [14.](#) Frame, *La doctrina del conocimiento de Dios*, 323.
- [15.](#) Junius, *Tratado de verdadera teología*, 232.

¿Qué teología hacemos? Parte 1

Cristiano, Católico, Evangélico

John Duncan (1796-1870), el erudito y misionero presbiteriano escocés conocido como "Rabino" Duncan, tanto por su conocimiento del hebreo como por su amor por el pueblo judío, dijo una vez: "Primero soy cristiano, después católico, después calvinista, después pedobaptista y después presbiteriano. No puedo revertir este orden." Estas categorías, dijo Duncan, no eran tanto círculos concéntricos como niveles de una torre: "La primera es la más amplia, y es el fundamento puesto por Cristo; pero debemos edificar sobre ese fundamento, y, a medida que ascendemos, nuestra perspectiva se ensancha".

Habiendo discutido el qué (capítulos 1-2) y el quién, dónde y cuándo (capítulo 3) de la teología, ahora nos preguntamos, ¿Qué teología hacemos? En un mundo de muchas religiones, y en una sola religión mundial (el cristianismo) en la que la gente afirma muchas creencias diversas e incluso conflictivas, ¿qué teología debemos tratar de hacer como cristianos? Podríamos definir nuestro punto de vista teológico desde el punto más estrecho de la cima de la torre. Sin embargo, en este capítulo, sin evitar la especificidad, comenzaremos a considerar nuestra identidad teológica a partir de sus amplios fundamentos y a partir de ahí hacia arriba.

Teología cristiana

La característica más fundamental de nuestra teología es que debe ser cristiana, es decir, que hacemos teología como discípulos de Jesucristo (cf. Hch 11, 26). Dios Padre da testimonio de Cristo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo

complacencia; oídle" (Mat. 17, 5). Debemos escuchar al Hijo de Dios, porque él es el Profeta y Maestro principal de la iglesia (Deuteronomio 18:15; Hechos 3:22-23; 7:37). Cristo nos llama a la sumisión y a la educación espiritual: "Toma mi yugo sobre ti, y aprende de mí" (Mat. 11, 29). Sus enseñanzas son la roca sobre la cual debemos edificar nuestras vidas (7:24). En efecto, Cristo mismo es el fundamento de todo conocimiento y vida espiritual. El apóstol Pablo escribe: "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo" (1 Cor. 3:11). El Hijo de Dios es el único revelador de Dios Padre (Mateo 11:27; Juan 1:18). Conocer a Cristo es conocer a Dios (Juan 14:7, 9). Por lo tanto, Cristo es el gran Teólogo, y como el Verbo eterno de Dios (Juan 1:1), él es la teología misma.

Prácticamente hablando, la sumisión a Cristo implica la sumisión a las palabras de los profetas y apóstoles por quienes él habló, tanto antes como después de venir al mundo. Cristo fue revelado a Abraham y a Moisés como el gran "Yo soy" (Juan 8:58), los profetas del Antiguo Testamento fueron dirigidos por el Espíritu de Cristo (1 Pedro 1:11), y todo el Antiguo Testamento da testimonio de Cristo (Lucas 24:25-27, 44-46; Juan 5:39). Las Escrituras del Nuevo Testamento fueron escritas en cumplimiento de la promesa de Cristo: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que ha de venir. Él me glorificará; porque recibirá de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:13-14). Por lo tanto, el objetivo de la teología cristiana es "tener presentes las palabras que antes fueron pronunciadas por los santos profetas, y el mandamiento de nosotros, los apóstoles del Señor y Salvador" (2 Ped. 3, 2). La teología cristiana es la teología hecha con fe en Cristo, en sumisión a Cristo y a la luz de la Palabra de Cristo.

Teología Católica

La palabra *católica* no se refiere necesariamente a la iglesia gobernada por el obispo de Roma, sino que proviene de un término griego (*katholikos*) que significa "general, universal", por lo que "iglesia católica" significa la iglesia en todos los lugares y tiempos en oposición a una sola congregación.² Ignacio (c. 35-c. 107), escribiendo alrededor de finales del siglo I, dijo de la iglesia visible reunida con sus oficiales: "Dondequiera que esté Jesucristo, allí está la Iglesia Católica".³ Mientras la iglesia enfrentaba varias herejías, *los católicos* llegaron a

estar al lado de los *ortodoxos*, denotando fidelidad a la enseñanza de los apóstoles de Cristo.⁴ La iglesia ortodoxa católica definió su doctrina con declaraciones de credo fundamentales.

1. El Credo de los Apóstoles

Como señalamos anteriormente, la iglesia primitiva usaba la regla de la fe o *Credo de los Apóstoles* para distinguir a la verdadera iglesia católica de los seguidores de los falsos maestros.⁵ El Credo de los Apóstoles debe su nombre al hecho de que resume el contenido esencial de la fe apostólica. Expone las enseñanzas centrales del Nuevo Testamento de los apóstoles, como bien se ha dicho, "en una simplicidad sublime, en una brevedad insuperable, en un orden hermoso y con solemnidad litúrgica".⁶ La tradición de que los doce apóstoles eran coautores de este credo no tiene fundamento histórico. Su forma actual se desarrolló a lo largo de varios siglos y probablemente no se finalizó antes del siglo VI.

Construido sobre un marco trinitario, el Credo de los Apóstoles afirma la fe en los actos salvíficos del Dios trino y se centra en la obra mediadora de Cristo:

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra;
Y en Jesucristo, Su Hijo unigénito, nuestro Señor;
Que fue concebido por el Espíritu Santo, nacido de la Virgen María;
Sufrió bajo Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió al infierno;
Al tercer día resucitó de entre los muertos;
Subió al cielo y se sentó a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
De allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos;
Creo en el Espíritu Santo;
Creo en una santa iglesia católica; la comunión de los santos;
El perdón de los pecados;
La resurrección del cuerpo;
Y la vida eterna. Amén.

2. El Credo Niceno

Bajo la presión de la falsa enseñanza, especialmente la negación ariana de la deidad de Cristo, la iglesia desarrolló aún más el Credo de los Apóstoles en lo

que comúnmente se conoce como el Credo Niceno. Se basa en la declaración del Concilio de Nicea (325), complementada por el Concilio de Constantinopla (381), y afirmada por el Concilio de Calcedonia (451). La frase "y el Hijo" (*filioque*) se añadió a la declaración sobre la procesión del Espíritu Santo por el Sínodo de Toledo (589), un cambio aceptado por las iglesias occidentales (latinas), pero no por las iglesias orientales (griegas). Sin embargo, el Credo Niceno es una formulación precisa y majestuosa de la fe católica:

Creo en un solo Dios, el Padre Todopoderoso,
Hacedor de los cielos y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios,
engendrado por el Padre ante todos los mundos;
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero;
engendrado, no hecho,
siendo de una sola sustancia con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas.

Quien, por nosotros los hombres para nuestra salvación, descendió del cielo,
y se encarnó por el Espíritu Santo de la virgen María, y se hizo hombre;
y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato;
Sufrió y fue enterrado;
y al tercer día resucitó, según las Escrituras;
y subió al cielo, y se sentó a la derecha del Padre;
y vendrá otra vez, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos;
cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, el Señor y dador de vida;
que procede del Padre y del Hijo;
que con el Padre y el Hijo juntos es adorado y glorificado;
que hablaron por los profetas.

Y creo en una santa Iglesia católica y apostólica.
Reconozco un solo bautismo para la remisión de los pecados;
y busco la resurrección de los muertos,
y la vida del mundo venidero. Amén.

3. La definición de Calcedonia

El Concilio de Calcedonia dio más aclaraciones sobre el entendimiento de la

iglesia de la persona de Jesucristo como Dios y como hombre (Juan 1:1, 14; Colosenses 2:9), declarando,

Por lo tanto, siguiendo a los santos Padres, todos enseñamos a los hombres a reconocer a un mismo y mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a la vez completo en Dios y completo en humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, que consiste también en un alma y un cuerpo razonables; en una sola sustancia con el Padre con respecto a su Divinidad, y al mismo tiempo en una sola sustancia con nosotros con respecto a su madurez. un mismo Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, reconocido en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación; la distinción de las naturalezas no es anulada de ninguna manera por la unión, sino que las características de cada naturaleza son preservadas y reunidas para formar una sola persona y subsistencia, no como separadas o separadas en dos personas, sino un mismo Hijo y un mismo Dios Unigénito la Palabra, el Señor Jesucristo; como los profetas desde los primeros tiempos hablaron de él, y nuestro Señor Jesucristo mismo nos enseñó, y el credo de los Padres nos ha sido transmitido.

4. El Credo Atanasiano

El Credo Atanasiano (también llamado *Quicumque vult* después de sus palabras latinas de apertura) es otro credo ampliamente utilizado en la Cristiandad Occidental. Lleva el nombre de Atanasio (293-373), renombrado defensor de la doctrina ortodoxa de la Trinidad y de la deidad de Cristo, aunque él no escribió este credo. El credo atanasio data del siglo V y es de origen latino (occidental). No apareció en forma completa hasta el siglo VIII. Su autor es desconocido. Más explícito que los Credos de los Apóstoles y de los Nicenos, el Credo Atanasio permanece, como bien se ha dicho, "un magnífico compendio de teología trinitaria y cristológica[que] se ofrece a sí mismo como un esbozo preparado para fines catequísticos de acuerdo con su intención original".¹⁰

En el centro del Credo Atanasio, encontramos la siguiente afirmación:

Y la fe católica es ésta: que adoremos a un solo Dios en Trinidad, y a la Trinidad en Unidad; sin confundir a las Personas ni dividir la sustancia. Porque hay una persona del Padre, otra del Hijo y otra del Espíritu Santo.

Pero la Divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es todo uno, la

gloria igual, la majestad coeterna. Tal como es el Padre, tal es el Hijo, y tal es el Espíritu Santo. El Padre descrea, el Hijo descrea y el Espíritu Santo descrea. El Padre incomprensible, el Hijo incomprensible, y el Espíritu Santo incomprensible. El Padre eterno, el Hijo eterno y el Espíritu Santo eterno. Y sin embargo no son tres eternos, sino uno eterno. Como también no hay tres increados ni tres incomprensibles, sino uno increado y uno incomprensible. Así también el Padre es todopoderoso, el Hijo todopoderoso y el Espíritu Santo todopoderoso. Y sin embargo, no son tres todopoderosos, sino un todopoderoso.

Así que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; y sin embargo no son tres Dioses, sino un solo Dios. Así también el Padre es Señor, el Hijo Señor, y el Espíritu Santo Señor; y sin embargo no son tres Señores, sino un Señor.^{[11](#)}

No es nuestra intención explicar, probar o defender las doctrinas de la Trinidad o de la encarnación; tal tarea pertenece a los loci de la teología y de la cristología propiamente dichas, no a los prolegómenos. Sin embargo, citamos estos credos porque declaran las verdades fundamentales del cristianismo católico, y por lo tanto sirven como límites confesionales dentro de los cuales la teología realiza sus investigaciones. Aunque tales credos no son la Palabra inspirada de Dios, desviarse de estas normas es entrar en territorio declarado herético por la iglesia a través de los tiempos. Los credos trazan límites y trazan el marco que estructura nuestra teología. La teología cristiana y católica es profundamente trinitaria y encarnada. Así como recibimos el bautismo "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19), así nuestra teología recibe su forma fundamental al conocer al único y verdadero Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, que se acerca a nosotros a través del Hijo encarnado y único Mediador, nuestro Señor Jesucristo.

Teología Evangélica

Además de ser cristiana y católica, nuestra teología es evangélica, término derivado de la palabra griega *euangelion*, que significa "evangelio" o "buena noticia". El término ha sido objeto de mucho debate y ambigüedad últimamente.^{[12](#)} En su uso anterior, *evangélico* era sinónimo de *protestante*, y podía referirse a la teología de la Reforma de cualquier tradición, ya fuera

luterana, calvinista o anglicana. Pero hoy en día hay una tendencia a aislar a los *evangélicos* de una forma de cristianismo que surgió en la Gran Bretaña del siglo XVIII y sus colonias americanas durante el Gran Despertar, una forma que el historiador David Bebbington define como poseedora de cuatro marcas:

Biblicismo: La Biblia es el único guía espiritual autorizado.

Crucicentrismo: La muerte de Cristo en la cruz es el corazón de la fe y de la vida.

Conversionismo: El arrepentimiento del pecado y la fe en Cristo son esenciales para la salvación.

Activismo: Los cristianos deben trabajar juntos para difundir el evangelio a todas las naciones.[13](#)

Aunque este enfoque tiene cierto mérito como análisis histórico de un movimiento dentro del cristianismo de habla inglesa, tiende a descuidar el significado más antiguo, más profundo y más amplio del término *evangélico*. Proponemos que la "teología evangélica" se defina en referencia al evangelio bíblico e históricamente en referencia a las enseñanzas de las iglesias de la Reforma, declaradas en sus confesiones y resumidas en las cinco *solas*.

1. El Evangelio Bíblico

Aunque la palabra *evangélica* no aparece en las Escrituras, su raíz griega (*euangelion*) se traduce a menudo como "evangelio" en el Nuevo Testamento inglés. La teología evangélica, por lo tanto, es una teología arraigada en el evangelio de Jesucristo. Aunque hay "riquezas inescrutables" en el evangelio (Efesios 3:6-8), también hay una simplicidad que un niño puede entender (2 Tim. 3:15). Es un río a cuya orilla un cordero puede beber con seguridad y en cuyo centro puede nadar un elefante.

Pablo nos da un resumen del evangelio en 1 Corintios 15:1-5:

Además, hermanos, os anuncio el evangelio que os he predicado, el cual también habéis recibido, y en el cual estáis firmes; en el cual también sois salvos, si guardáis en la memoria lo que os he predicado, a menos que hayáis creído en vano. Porque en primer lugar os he enseñado lo que yo

también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que fue visto de Cefas, y luego de los doce.

Aquí Pablo destaca siete verdades centrales del evangelio:

1. It es un *mensaje autorizado* de Dios: "porque ante todo os he entregado lo que yo también he recibido." Primera de Corintios 11:23 dice: "Porque he recibido del Señor lo que también os he dado". El evangelio es el mensaje de Dios, y no debe ser rechazado o cambiado, sino recibido y transmitido a otros.

2. It presenta la *persona única de Jesucristo*: Pablo llama a Jesús el "Cristo" o el Ungido de Dios, aludiendo a la unción de profetas, sacerdotes y reyes del Antiguo Testamento para mediar la gracia de Dios a su pueblo. Cristo es el Hijo de Dios enviado para salvar a los pecadores.

3. It proclama la *muerte expiatoria* de Cristo: "Cristo murió por nuestros pecados." Esto significa que Cristo, el inocente, recibió el castigo que nosotros, debido a nuestro pecado, merecíamos. Sólo Él ha expiado los pecados de su pueblo. Nuestras obras no pueden expiar el pecado.

4. It también proclama la *resurrección corporal* de Cristo: "que resucitó al tercer día." La resurrección confirma la validez de la muerte de Cristo como sacrificio expiatorio y asegura nuestra justificación (Rom. 4:25). De la misma manera, la resurrección de Cristo cumple su propia profecía (Juan 2:18-22) y da testimonio de su confiabilidad como guía para la salvación y de su identidad como Hijo de Dios encarnado.

5. It afirma la *realidad histórica* de estos acontecimientos: "Cristo murió por nuestros pecados... fue sepultado, y... resucitó al tercer día... y... fue visto de Cefas, luego de los doce". Estos son hechos históricos, los hechos que constituyen el fundamento de la fe cristiana. El argumento de Pablo es el siguiente: si estos hechos no son ciertos, "nuestra predicación es vana, y también vuestra fe es vana" (1 Co. 15,14), es decir, sin valor.

6. It enseña el *plan de Dios* para la historia humana: dos veces Pablo afirma que estas cosas ocurrieron "según las Escrituras". Aunque la muerte

de Cristo fue llevada a cabo por seres humanos que actuaron por su propia voluntad, Dios dirigió soberanamente todo lo que hicieron para cumplir las promesas registradas en el Antiguo Testamento (Hechos 2:22-32).

7. It enseña la *necesidad de la fe* en el evangelio bíblico: "el evangelio que os he predicado, el cual también habéis recibido, y en el cual estáis firmes; en el cual también sois salvos." Este mensaje no es un anuncio de que somos salvos, sino la predicación de Cristo como Salvador y el llamado a confiar en él para ser salvos (Hechos 16:31).

La teología evangélica debe proclamar este evangelio bíblico, exponer sus implicaciones, defender su veracidad y llamarnos a conformar nuestra visión del mundo a su realidad. Así como todo el Evangelio de Marcos se llama "el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios" (Marcos 1:1), así todo el sistema de teología evangélica debe estar informado por el contenido del Evangelio y obtener poder espiritual de él.

2. Las confesiones de la Reforma Histórica

Mientras que etimológicamente *evangélico* significa "del evangelio", en su uso actual recibió un significado más matizado a partir del siglo XVI. Cuando Martín Lutero inició una reforma de la iglesia impulsada por el evangelio, aquellos que abrazaron la reforma rápidamente se hicieron conocidos como evangélicos.¹⁴ Consideraban sus iglesias como "iglesias evangélicas"¹⁵ y su doctrina como "enseñanza pura y evangélica".¹⁶ El adjetivo alemán *evangelisch* significa "evangélico", "protestante" o "luterano" hasta el día de hoy.¹⁷ Asimismo, las iglesias calvinistas o reformadas se consideraban evangélicas. Juan Calvino dijo en sus *Institutos de la Religión Cristiana* que quería escribir "un resumen de la doctrina evangélica" (*summam Evangelicae doctrinae*).¹⁸ Los puritanos también hablaron de "unidad evangélica" entre las "iglesias evangélicas", tanto luteranas como reformadas.¹⁹ En 1702, Cotton Mather (1663-1728) se refirió a las "iglesias evangélicas" de Nueva Inglaterra.²⁰

Por lo tanto, históricamente, *evangélico* se ha referido a una persona o iglesia que abraza las doctrinas de la Reforma. La teología evangélica es la teología de la Reforma.²¹ La Reforma fue un movimiento internacional. Las iglesias de la Reforma se definieron teológicamente por sus declaraciones doctrinales. Los siglos XVI y XVII fueron un tiempo de extraordinaria fecundidad teológica en el

que estas iglesias evangélicas produjeron muchas confesiones y catecismos centrados en el Evangelio.

La herencia evangélica de la Reforma es amplia. Por lo tanto, la teología evangélica abarca varias familias de confesiones. Por ejemplo, los luteranos confiesan las enseñanzas de la Confesión de Augsburgo (1530) y su Apología (1531), los Artículos de Smalcald (1537), los Catecismos Mayor y Menor de Lutero (1529) y la Fórmula de la Concordia (1577).²² La Iglesia de Inglaterra confiesa los Treinta y Nueve Artículos de Religión (1571).²³ Las iglesias reformadas holandesas mantienen las Tres Formas de Unidad: la Confesión Belga (1561), el Catecismo de Heidelberg (1563), y los Cánones de Dort (1619).²⁴ Los presbiterianos de muchas naciones mantienen la Confesión de Fe de Westminster (1646), el Catecismo Mayor de Westminster (1647) y el Catecismo Menor de Westminster (1647) como normas subordinadas a la Palabra de Dios.²⁵ Los congregacionalistas se aferran a las enseñanzas de la Declaración de Saboya (1658).²⁶ Los bautistas particulares o reformados afirman la Primera Confesión de Londres (1644/1646) o la Segunda Confesión de Londres (1677/1689).²⁷ Podríamos seguir adelante, porque hay muchas iglesias evangélicas.

¿Deberían los²⁸ arminianos wesleyanos ser considerados evangélicos? Las iglesias metodistas wesleyanas afirman los Artículos de Religión (1784), una versión modificada de los Treinta y Nueve Artículos Anglicanos. En la medida en que se mantienen fieles a esa confesión, tienen derecho a una herencia evangélica de la Reforma. Sin embargo, han rechazado la soberanía absoluta de Dios en la salvación a favor de la libertad parcialmente restaurada de la voluntad de un pecador inconverso. Por lo tanto, Benjamin Warfield consideraba con razón que estas personas eran "evangélicos inconsistentes", mientras que la fe reformada es "evangelismo consistente".²⁹

Tristemente hoy, muchas personas e iglesias en grupos históricamente evangélicos han rechazado (o son totalmente ignorantes de) su herencia teológica y ya no pueden ser consideradas evangélicas. Otros despojarían al evangelismo de sus límites confesionales.³⁰ Roger E. Olson dice que aunque el evangelismo tiene un "núcleo histórico-teológico", no tiene límites definidos, sólo "ciertas características comunes o semejanzas familiares". Cualquiera que trate de excluir a otro de la gran tienda del evangelismo está actuando como un matón, dice Olson, porque la verdad evangélica es "un viaje sin fin en vez de una

fortaleza que hay que defender".[31](#)

En algunos círculos, la combinación "teología evangélica" parece ser una contradicción, ya que estos evangélicos profesantes han abrazado el pragmatismo de tal manera que la reflexión cuidadosa y sistemática sobre las doctrinas bíblicas es vista como una pérdida de tiempo. Las únicas cosas que importan son las emociones y el éxito numérico medible. Carl Trueman reflexiona sobre los efectos teológicos del pragmatismo:

Hace poco hablé con el jefe de una organización paraeclesial que me contaba lo desanimado que estaba por la falta de comprensión doctrinal entre muchos de los jóvenes que le pedían trabajo. Amaban al Señor Jesús; pero parecían no saber casi nada de Él. Esto es muy preocupante, porque... tal falta de conocimiento doctrinal en realidad indica una falta de una relación profunda y significativa con Cristo.[32](#)

En un medio así, *evangélico* puede significar cualquier cosa. R. Albert Mohler Jr. señala acertadamente: "Una palabra que puede significar algo no significa nada. Si 'identidad evangélica' significa no poner límites, entonces realmente no tenemos centro, no importa lo que podamos reclamar".[33](#) La Declaración de Cambridge de la Alianza de Confesores Evangélicos dice: "El evangelismo histórico fue confesional".[34](#) La iglesia del Dios viviente es "la columna y la base de la verdad", una que confiesa y defiende públicamente "el misterio de la piedad" (1 Tim. 3:15-16).

Cuando profesamos hacer teología evangélica, declaramos que enseñamos en conformidad con la herencia confesional de doctrina de la Reforma, y que estamos confesando miembros de iglesias arraigadas en la Reforma. La teología evangélica es la teología confesional.

3. Los Cinco Solas

Aunque las verdades de la fe evangélica son tan amplias como el alcance de las grandes confesiones y catecismos, la herencia central de la Reforma puede ser identificada por las cinco *solas* que se erigen como postes indicadores para evitar que nos desviemos del estrecho camino del evangelio. La palabra *solus* o *sola* (en latín, "solo" o "sólo") es crucial para proteger la verdad bíblica del compromiso mortal.[35](#)

1. *Sola Scriptura* ("sólo por la Escritura"). Las Sagradas Escrituras son nuestra regla suprema y única de fe y vida; ellas, y no la tradición y el razonamiento humanos, determinan nuestra fe y ordenan nuestra obediencia. Esto significa que los teólogos evangélicos sospechan de la razón caída, por lo que ponen a prueba sus creencias y prácticas por medio de las Sagradas Escrituras. Recibimos la Biblia "no como la palabra de los hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios" (1 Tesalonicenses 2:13), verdadera, autoritativa y sin errores. Nuestras mentes son siervas para recibir la Palabra, no para juzgarla. El principio de *sola Scriptura* no rechaza la tradición cristiana ni la coloca junto a la Biblia como otra fuente de revelación divina, sino que requiere que la tradición sea probada y tamizada por la Palabra escrita de Dios.³⁶ Si Dios es Dios, entonces está más allá de nuestra comprensión y su Palabra tiene autoridad absoluta. Este principio también significa que rechazamos a cualquiera que diga ser un profeta infalible para Dios hoy, como si Dios no hubiera dicho su última palabra en Cristo, como lo atestigua la Escritura.

¿Qué tan bien entendemos el principio de *sola Scriptura*? ¿Buscamos, amamos, vivimos y oramos sobre las Sagradas Escrituras? ¿Es la Biblia la brújula que nos guía a través de las tormentas y sobre las olas que encontramos en la vida? ¿Es la Escritura el guía que tenemos delante de nosotros siempre (Santiago 1:22-25), la regla por la cual trabajamos (Gálatas 6:16), el agua con la cual nos lavamos (Salmo 119:9), el fuego que nos calienta (Lucas 24:32), el alimento que nos nutre (Job 23:12), la espada con la cual luchamos (Efesios 6:17), el consejero que resuelve nuestras dudas y temores (Salmo 119:24), y la herencia que nos enriquece (vv. 111-112)?

2. *Sola gratia* ("sólo por gracia"). La gracia de Dios sola, no la bondad y el esfuerzo humano, salva a los pecadores. La teología evangélica no enseña a la gente a buscar la salvación en los sacramentos, las buenas obras o las "decisiones por Cristo". Se opone a las nociones de libertad humana, fuerza de voluntad o mérito. La salvación pertenece al Señor. Las palabras de Cristo resuenan con nosotros: "Vosotros debéis nacer de nuevo" (Juan 3:7). Esto implica que la humanidad está profundamente corrompida por el pecado y que somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos (Ro. 3:10-12; 8:7-8; Ef. 2:1-3). La salvación no es cuestión de recibir instrucciones sobre cómo ayudarse a sí mismo para salir de un apuro; en la salvación, Dios eleva a los que están muertos en pecado a una nueva vida de fe, esperanza y amor (Ef. 2:5-10).

La gracia soberana exalta a Dios al bendecirnos y nos humilla al recibir su bendición. La gracia nos llama (Gal. 1, 15), nos regenera (Tito 3, 5), nos justifica (Rom. 3, 24), nos santifica (Heb. 13, 20-21) y nos preserva (1 Ped. 1, 3-5). Necesitamos gracia para darnos vida, para perdonarnos, para devolvernos a Dios, para sanar nuestros corazones rotos, para fortalecernos en tiempos difíciles y de guerra espiritual, y para guardarnos hasta el final. La gracia soberana aplasta nuestro orgullo. Queremos ser los agentes de la salvación, no meros receptores. Por naturaleza, nos rebelamos contra la gracia soberana, pero Dios sabe cómo romper nuestra rebelión y hacernos amigos de esta gran doctrina. Cuando Dios enseña a los pecadores que son depravados hasta el fondo, la gracia soberana se convierte en la doctrina más alentadora de todas. Desde la elección hasta la glorificación, la gracia reina en un espléndido aislamiento y sitúa toda nuestra vida y alegría en el Señor.

3. *Solus Christus* ("sólo por Cristo"). Sólo Cristo, y no los santos, los ángeles, el ministerio y los ritos de la iglesia, o nuestras buenas obras, actúa como nuestro Mediador, Redentor y Salvador. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5). Vivimos por la fe en el Hijo de Dios, que nos amó y se entregó por nosotros (Gal. 2, 20). Sólo Jesucristo como Mediador puede ser nuestro Profeta para enseñarnos, nuestro Sacerdote para reconciliarnos en la amistad con el Dios santo, y nuestro Rey para liberarnos de nuestros enemigos y gobernarnos por su Palabra y Espíritu. Cristo no es solamente la puerta al reino; es también el camino que debemos recorrer para alcanzar la gloria. "Y vosotros estáis completos en él" (Col 2, 10). Cristo es "para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención" (1 Corintios 1:30).

Las alternativas contemporáneas al cristianismo evangélico niegan a Cristo sus derechos como único mediador. Richard Niebuhr (1894-1962), teólogo neoortodoxo y no evangélico, escribió que el liberalismo teológico modernista "estableció continuidad entre Dios y el hombre al ajustar a Dios al hombre", resultando en una teología que proclamó que "un Dios sin ira llevó a los hombres sin pecado a un reino sin juicio a través de las ministraciones de un Cristo sin cruz".³⁷ El posmodernismo ve la verdad como relativista, una mera herramienta de poder; niega la verdad universal y absoluta, y por lo tanto las demandas absolutas de Cristo. Sin embargo, si eres un verdadero hijo o hija de la Reforma, Cristo en su singularidad como "Dios-hombre" y su triple función como Mediador significará todo para ti. ¿Amas a Cristo como el Verbo

encarnado de Dios? ¿Es tu amado Profeta que te da la verdadera sabiduría, tu fiel Sacerdote que convierte la maldición de Dios sobre tus pecados en bendición de Dios, y tu gran Rey que te gobierna y te defiende? ¿Conoces a Cristo personal y experiencialmente como tu Señor? ¿Es Cristo todo para ti?

4. *Sola fide* ("sólo por la fe"). Sólo la fe, no nuestras obras o la fe combinada con las obras, es el instrumento por el cual el pecador es justificado de la culpabilidad de todo pecado y contado justo por Dios (Gal. 2, 16). La teología evangélica establece la convicción de que ninguna cantidad de intención sincera, amor, buenas obras o actos de devoción pueden expiar nuestros pecados y hacernos justos ante Dios. "Al que obra, pues, no se le considera recompensa de gracia, sino de deuda. Mas al que no obra, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es contada por justicia" (Rom. 4, 4-5).

La teología evangélica nos enseña que la fe es como una mano, no una mano por la cual llevamos nuestro mérito y dignidad a Dios, sino una mano vacía por la cual recibimos y tomamos a Jesucristo como nuestra única expiación y nuestra justicia. ¿Cuál es tu confianza ante el trono de Dios? ¿Es una combinación de tu fe, amor y buenas obras, o estás delante de Dios sólo por la fe en Cristo? ¿Tienes una fe verdadera y viva que confía, descansa y confía en Cristo, y que por la unión con él produce una vida de buenas obras? Somos justificados sólo por la fe, pero no por una fe que está sola, porque justificar la fe nos une a Cristo en una relación viva, amorosa y duradera.

5. *Soli Deo gloria* ("sólo a Dios sea la gloria"). La gloria debe ser dada sólo a Dios para nuestra creación y salvación. Dios planificó la obra de Cristo "para alabar la gloria de su gracia" (Ef 1,6). Debemos honrar a los fieles ministros y testigos que nos predicán el evangelio, guiarnos a Cristo, instruirnos en la fe y velar por nosotros como guías y guardianes. Pero debemos gloriarnos sólo en el Señor, que usa tales instrumentos humanos para cumplir su voluntad en nuestras vidas. Sin la verdad de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo, estos predicadores, maestros y guías no podrían hacer nada por nosotros. Debemos acreditar nuestra salvación sólo a la obra de Dios, y glorificarle por ello. También debemos rechazar cualquier crédito por nuestra salvación, pero saber que toda la gloria por cualquier bien en nosotros debe ser dada a Dios por medio de Jesucristo (1 Cor. 4, 7; Gal. 6, 14).

El objetivo último de la teología evangélica es la doxología, el ofrecimiento de alabanza a Dios. Buscamos conocer a Dios para poder adorarlo

correctamente. El paradigma de Pablo en Romanos 11:36 establece el estándar: "Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén." Aunque no podemos añadir a su gloria, podemos magnificar esa gloria a los ojos de nuestros semejantes. ¿Amamos glorificar a Dios? Si es así, entonces las *solas* de la Reforma son nuestro deleite. Meditamos gozosamente en la Palabra de Dios como la única regla divina de nuestra fe y obediencia. Humildemente nos afligimos por nuestra profunda corrupción por el pecado y dependemos de la gracia de Dios para hacer todo en y a través de nosotros. Abrazamos de corazón a Cristo y nos aferramos a él como nuestro único camino, verdad y vida. Con gusto renunciamos a nuestra propia justicia y confiamos sólo en él como nuestra justificación ante Dios. Hagamos lo que hagamos, lo hacemos todo para la gloria de Dios. Esta es la verdadera teología evangélica, y la única teología por la que vale la pena creer, vivir, enseñar a otros y, si es necesario, morir por ella.

Canta al Señor

Teología por Grace Alone

Señor, elevo mi alma a Ti,
Dios mío, confío en tu poder;
Que los enemigos no se regocijen sobre mí,
No me avergüence ante sus ojos.

Sí, que nadie se avergüence,
Nadie que espere a que te bendiga;
Pero deshonrado sea su nombre
Que sin una causa transgreden.

Señor, dame a conocer tus caminos,
Guía en la verdad y enséñame;
Tú, mi Salvador, eres el único,
Todo el día esperándote.

Señor, recuerda en tu amor
Todas tus misericordias son múltiples,
Tiernas misericordias desde arriba,
Sin cambios desde los viejos tiempos.

Sintonizar: Himno en español

El Salterio, No. 64

O Tune: Seymour

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 583

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What ¿significa hacer teología "cristiana"?
2. What ¿significa *católico* cuando no se usa de una denominación específica de iglesias?
3. What ¿Verdades añade el Credo Niceno al Credo de los Apóstoles?
4. What ¿la doctrina se desarrolla especialmente en el Credo Atanasiano?
5. What es el significado básico del adjetivo *evangélico*?

6. What elementos del evangelio bíblico que los autores sacan de 1 Corintios 15?
7. On ¿en qué se basan los autores para identificar el sentido histórico de la palabra *evangélica* para referirse a las doctrinas de la Reforma?
8. Explain el significado de las *solas de la Reforma* y cómo cada uno guarda el evangelio:

sola Scriptura
sola gratia
solus Christus
solo fide
soli deo gloria
9. What ¿significaría para cada una de las *solas de la Reforma* ser una realidad vivencial en tu vida? ¿Cómo necesita cambiar y crecer en este sentido?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. Some Escritores recientes han sugerido que el evangelismo no debe tener límites ni una definición mínima, ya que la verdad es un viaje. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? Por qué?
11. Consider las alternativas de definir *evangélico* según las confesiones de la Reforma o según el resumen de Bebbington sobre el biblicismo, el crucicentrismo, el conversionismo y el activismo en el cristianismo británico-americano desde el Gran Despertar. ¿Cuáles son las fortalezas y

debilidades de cada enfoque de lo que significa ser *evangélico*?

12. Consider Declaración de John Duncan "Primero soy cristiano, después católico, luego calvinista, cuarto pedobaptista y quinto presbiteriano. No puedo revertir este orden." ¿Es este un enfoque sabio de cómo nos identificamos a nosotros mismos? ¿Por qué o por qué no?

1. *Colloquia Peripatética: Deep-Sea Soundings, Being Notes of Conversations por el difunto John Duncan, LL.D., profesor de hebreo en el New College, Edimburgo, con el reverendo William Knight, 3ª ed.* (inglés). (Edimburgo: Edmonstron y Douglas, 1871), 8.

2. Frederick W. Danker, ed., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 493.

3. Ignatius, *Epístola a los Esmirnaos*, cap. I. 8, en ANF, 1:90. Véase *El martirio de Policarpo*, muchachos. 8, 16, 19, en ANF, 1:40, 42, 43.

4. "Se llama católica porque se extiende por todo el mundo, de un extremo a otro de la tierra; y porque enseña universal y completamente una y todas las doctrinas que deben llegar al conocimiento de los hombres, sobre las cosas visibles e invisibles, celestiales y terrenales; y porque somete a la piedad a toda la raza humana, gobernantes y gobernados, eruditos e ignorantes; y porque trata y cura universalmente a toda la clase de pecados, que son cometidos por el alma o el cuerpo, y posee en sí misma toda forma de virtud que es nombrada, tanto en hechos como en palabras, y en toda clase de dones espirituales." Cirilo de Jerusalén, *Conferencias Catequéticas*, 18.22, en NPNF2, 7:139-40.

5. See "El desarrollo premoderno de la teología sistemática" en el capítulo 2.

6. Philip Schaff, *Historia de la Iglesia Apostólica* (Nueva York: Charles Scribner, 1854), 568.

7. *The Tres formas de unidad*, 5.

8. *The Tres formas de unidad*, 7.

9. Cited en Henry Bettenson, ed., *Documentos de la Iglesia Cristiana*, 2ª ed., pág. 2. (Nueva York: Oxford University Press, 1963), 51-52.

10. J. F. Johnson, "Credo Atanasiano", en *Diccionario Evangélico de Teología*, ed. (en inglés) Walter A. Elwell (Grand Rapids, MI: Baker, 1984), 94.

11. *The Tres formas de unidad*, 8-9.

12. La siguiente discusión en The está resumida y adaptada de Joel R. Beeke, *What Is Evangelicalism?* (Darlington, Inglaterra: Evangelical Press, 2012). Usado con permiso.

13. David W. Bebbington, *Evangelicalism in Modern Britain: A History from the 1730s to the 1980s* (London: Unwin Hyman, 1989), 3, 20.

14. Diarmaid MacCulloch, *La Reforma: A History* (Nueva York: Viking, 2003), xviii, 128, 343.

15. The Fórmula de la Concordia, Declaración Sólida, introducción, secs. 3, 7, en *El Libro de la Concordia*, ed. Robert Kolb y Timothy J. Wengert, trans. Charles Arand, Eric Gritch, Robert Kolb, William Russell, James Schaaf, Jane Strohl y Timothy J. Wengert (Minneapolis: Fortress, 2000), 524-25.

16. Introduction al Libro de la Concordia, sec. 7, en *el Libro de la Concordia*, 7.

17. *The New Cassell's German Dictionary* (Nueva York: Funk & Wagnalls, 1971), 145.

18. John Calvin, *Institutio Christianae Religionis* (Ginebra: Oliva Roberti Stephani, 1559), 3.19.1.

19. John Owen, *The Correspondence of John Owen (1616-1683), With an Account of His Life and Work*, ed. (en inglés). Peter Toon (Cambridge: James Clarke and Co., 1970), 68-70. Sobre los esfuerzos para unir varias iglesias luteranas y reformadas, véase J. Minton Batten, *John Dury: Abogado de la Reunión Cristiana* (Chicago: University of Chicago Press, 1944).

20. Cotton Mather, *Magnalia Christi Americana* (Londres: Thomas Parkhurst, 1702), intro. general secs. 1, 4 (sig. C1r, C2v); libro 3, cap. I. 10, seg. 3 (págs. 57 y 96).

21. Early Los líderes del evangelismo americano del siglo veinte creían que simplemente estaban

preservando y propagando la "ortodoxia protestante" y el "cristianismo dominante" tal como lo define el evangelio. Vernon Grounds, "The Nature of Evangelicalism," *Eternity* (Febrero 1956): 12-13, 43.

22. These están todos contenidos en el *Libro de la Concordia*.

23. *Reformed Confesiones*, 2:753-68.

24. These están contenidas en *Las Tres Formas de Unidad*.

25. *Reformed Confesiones*, 4:231-72, 299-368.

26. *Reformed Confesiones*, 4:457-95.

27. *Reformed Confesiones*, 4:182-99, 273-89, 531-71.

28. As distinto de los "metodistas calvinistas", los seguidores de George Whitefield y otros; John Wesley dividió el metodismo en dos atacando al calvinismo de Whitefield.

29. Benjamin B. Warfield, *El Plan de Salvación* (Filadelfia: Junta Presbiteriana de Publicaciones, 1915), 88.

30. Tom Greggs, *Nuevas perspectivas para la teología evangélica: Engaging with God, Scripture and the World* (Londres: Routledge, 2010). Como Greggs expone en el ensayo introductorio, el grupo de "eruditos más jóvenes" de este libro busca una "apertura" al evangelismo, argumentando que la definición de evangelismo "arco iris" se encuentra en el movimiento "hacia una teología poscrítica y formativa" (pp. 1-13).

31. Roger E. Olson, "¡Mi primera incursión en el blogging! ¿Qué es el evangelismo?" 29 de julio de 2010, blog de Roger E. Olson, <http://rogereolson.com/2010/07/29/my-first-foray-into-blogging-what-is-evangelicalism/>; "Addendum to my first post about evangelicalism," 31 de julio de 2010, blog de Roger E. Olson, <http://rogereolson.com/2010/07/31/addendum-to-my-first-post-about-evangelicalism/>. Olson es un autodenominado "postconservador" que desea mantener alguna conexión con el evangelismo histórico mientras rechaza su "tradicionalismo". Crea una dicotomía entre la experiencia y la comunidad, por un lado, y la doctrina, por otro, y ve a la primera como el auténtico corazón del evangelismo. Véase Justin Taylor, "An Introduction to Postconservative Evangelicalism and the Rest of This Book," en *Reclaiming the Center: Confronting Evangelical Accommodation in Postmodern Times*, Ed. Millard J. Erickson, Paul Kjos Helseth y Justin Taylor (Wheaton, IL: Crossway, 2004), 17-21.

32. Carl R. Trueman, *Christianity, Liberalism, and the New Evangelicalism: Lessons from J. Gresham Machen* (Bristol, Inglaterra: Onesimus Books, 2002), 11.

33. R. Albert Mohler Jr, "Reformist Evangelicalism: A Center without a Circumference," en *A Confessing Theology for Postmodern Times*, ed. (Una teología confesora para tiempos postmodernos). Michael S. Horton (Wheaton, IL: Crossway, 2000), 146.

34. "The Cambridge Declaration," en *Here We Stand! A Call from Confessing Evangelicals for a Modern Reformation (Un llamado de los evangélicos confesos para una reforma moderna)*, ed. (en inglés). James M. Boice y Benjamin E. Sasse (Grand Rapids, MI: Baker, 1996), 14.

35. Portions de esta sección son una adaptación de Joel R. Beeke, *Living for God's Glory: Una Introducción al Calvinismo* (Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2008), 132-49. Usado con permiso. Para exposiciones de estos principios de la Reforma, además de las obras principales de Lutero, Calvino y los otros reformadores, véase Sinclair B. Ferguson, *In Christ Alone: Viviendo la vida centrada en el Evangelio* (Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2007); Terry L. Johnson, *The Case for Traditional Protestantism: The Solas of the Reformation* (Edimburgo: Banner of Truth, 2004); Don Kistler, ed., *Sola Scriptura! La posición protestante sobre la Biblia* (Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 1995); Keith Mathison, *The Shape of Sola Scriptura* (Moscú, ID: Canon, 2001); R. C. Sproul, *Faith Alone: La doctrina evangélica de la justificación* (Grand Rapids, MI: Baker, 1995); *After Darkness, Light: Distintivos de la Teología Reformada, Ensayos en Honor de R. C. Sproul*, ed. (en inglés) R. C. Sproul Jr. (Phillipsburg, NJ: P&R, 2003). Véase también The Five Solas Series: Thomas R. Schreiner, *Faith Alone: La Doctrina de la Justificación: Lo que los reformadores enseñaron... y por qué sigue siendo importante* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2015); David VanDrunen, *God's Glory Alone: El Corazón Majestuoso de la Fe y Vida Cristiana: Lo que los*

reformadores enseñaron... y por qué sigue siendo importante (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2015); Matthew Barrett, *Sólo la Palabra de Dios: La Autoridad de las Escrituras: Lo que los reformadores enseñaron... y por qué sigue siendo importante* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2016); Carl R. Trueman, *Grace Alone: La salvación como don de Dios: Lo que los reformadores enseñaron... y por qué sigue siendo importante* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017); y Stephen Wellum, *Christ Alone: La Unicidad de Jesús como Salvador: Lo que los reformadores enseñaron... y por qué sigue siendo importante* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017).

[36.](#) Keith A. Mathison, "Sola Scriptura", en *After Darkness, Light*, 32-40.

[37.](#) H. Richard Niebuhr, *El Reino de Dios en América* (1937; repr., Nueva York: Harper & Row, 1959), 192-93.

¿Qué teología hacemos? Parte 2

Reformado: Perspectivas históricas, confesionales, teológicas y hermenéuticas

En el capítulo anterior, comenzamos a construir un sentido de identidad teológica desde abajo, identificando nuestra teología como *cristiana, católica y evangélica*. Al discutir la teología evangélica, reconocimos que hay varias familias de confesiones dentro de sus límites. Por lo tanto, debemos ser más específicos, pues pretendemos presentar la teología reformada.

Ya en el siglo XVIII, el término *Reformado*, al igual que *el evangélico*, podía utilizarse en todas las iglesias que participaban en la Reforma, incluidas las iglesias luteranas.¹ Sin embargo, ahora se utiliza comúnmente específicamente de la forma de cristianismo de la Reforma que se originó en Suiza y se convirtió en un movimiento internacional distinto de los seguidores de Martín Lutero.

Las iglesias que se llaman a sí mismas "reformadas" implican que la iglesia fue originalmente formada por Cristo y sus apóstoles de acuerdo a la Palabra de Dios, luego se deformaron por doctrinas falsas y prácticas corruptas, hasta que Cristo reformó la iglesia por su Palabra y Espíritu. Wilhelmus à Brakel dijo: "Para distinguir la verdadera iglesia de todas las asambleas erróneas, nos llamamos *reformados* en referencia a los errores que permeaban la iglesia. Estos son los que la iglesia ha echado fuera, apartándose de la herejía católica romana por la que había sido oprimida durante tanto tiempo, y reformando la iglesia de acuerdo con los preceptos de la Palabra de Dios".² Cabe señalar que, según los reformadores suizos, incluso en sus días más oscuros, la iglesia no cesó de existir en la tierra, tal como Cristo lo había prometido.

El cristianismo reformado a menudo ha sido etiquetado como *calvinismo*. Esto es comprensible debido a la prominencia de Juan Calvino en la sistematización y defensa de la doctrina reformada, y hoy en día la etiqueta está tan extendida que es virtualmente inevitable. Sin embargo, debemos rechazar cualquier sugerencia de que somos meros seguidores de Calvino. Brakel representaba el pensamiento holandés reformado cuando escribió en 1700: "Reconocemos a Calvino como miembro de la verdadera iglesia. Él ha hecho mucho para promover la verdad, pero no es la cabeza de la iglesia ni el que prescribió la regla para la vida y la doctrina. No magnificamos ni nos apoyamos en el hombre".³ Declaraciones similares que limitan la autoridad de Calvino o que niegan su autoridad sobre la iglesia pueden encontrarse en escritores franceses reformados como Pierre du Moulin (1568-1658), Jean Claude (1619-1687), y Pierre Jurieu (1637-1713).

Calvino no originó el movimiento reformista en Suiza. Comenzó con Ulrich Zwinglio en Zurich más o menos al mismo tiempo que Lutero comenzó a predicar contra las falsas enseñanzas de Roma, y fue muy avanzado por el sucesor de Zwinglio, Heinrich Bullinger. Calvino era sólo un niño de ocho años en Francia cuando Lutero clavó las Noventa y Cinco Tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg. Cuando Calvino se convirtió como adulto, fue muy influenciado por hombres mayores, como Lutero, Felipe Melancthon, Johannes Oecolampadius (1482-1531), y Martin Bucer (1491-1551), y se convirtió en uno de varios teólogos reformados de la "segunda generación", como Wolfgang Musculus (1497-1563) y Peter Martyr Vermigli (1499-1562). Calvino fue respetado pero no reinó como un monarca teológico. Por lo tanto, es más exacto referirse a la *teología reformada* que al *calvinismo*, pero podemos usar este último término como abreviatura popular.

Presentaremos los amplios contornos de la teología reformada desde seis perspectivas: histórica, confesional, teológica, hermenéutica, polémica y experiencial.

Teología Reformada en Perspectiva Histórica

La teología reformada surgió de la renovación evangélica del siglo XVI en Europa a la que nos referimos como la Reforma. Después de varios intentos de reformar la iglesia según la Palabra de Dios por parte de teólogos agustinos anteriores a la Reforma como Thomas Bradwardine (c. 1300-1349), John Wycliffe (c. 1324-1384) y John Hus (c. 1372-1415), la Reforma comenzó

cuando, sólo por la gracia, Lutero captó la justificación sólo por la fe y comenzó a protestar contra un sistema sacramental de rituales hechos por el hombre y el mérito humano.

Los Reformadores se opusieron a las enseñanzas y prácticas no bíblicas en la iglesia, tales como:

Los abusos papales en la teología y la práctica, incluyendo la conducta inmoral de los líderes de la iglesia y la religión comercializada a través de un sistema de penitencia, por el cual la iglesia reclamaba dispensar la gracia, se ofrecían a la venta como indulgencias.

La pretensión papal en las reivindicaciones del obispo de Roma a la autoridad apostólica, incluso mesiánica. La cruel oposición de los papas a la reforma finalmente persuadió a muchos reformadores de que el Papa no era otro que el Anticristo y el Hombre de Pecado (2 Tesalonicenses 2:3-12).

Cautiverio de la Palabra por parte de la iglesia, negando el acceso a la Biblia en el lenguaje común a los laicos, sometiendo su interpretación a la autoridad de los obispos, añadiendo a su contenido con el apócrifo judío, y desplazando su predicación con formalismo.

La elevación del monaquismo con sus votos de celibato, pobreza y obediencia como una vida religiosa superior, en oposición a la espiritualidad bíblica de las vocaciones ordinarias y el sacerdocio de los creyentes.

Mediación usurpada atribuida a María y a los santos, así como la transfusión automática de la gracia en los sacramentos, versus la salvación por la fe sólo en Cristo.

La confianza en las buenas obras como medio para obtener y, en cierto sentido, merecer la gracia de Dios, que es el veneno del semipelagianismo.

La oposición de los reformadores a los errores de la Iglesia Católica Romana cristalizó en las cinco *solas* que se discutieron en el último capítulo, cada una corrigiendo un error en la enseñanza de la Iglesia Católica Romana, como se resume en la Tabla 5.1.

Sólo la Escritura (<i>sola Scriptura</i>)	Escritura y tradición
Gracia sola (<i>sola gratia</i>)	Gracia y mérito humano
Sólo Cristo (<i>solus Christus</i>)	Cristo y María y los santos
Sólo la fe (<i>sola fide</i>)	Fe y obras
Gloria sólo a Dios (<i>solus Deo gloria</i>)	Gloria a Dios y a los santos

Cuadro 5.1. La Reforma versus las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana.

La Reforma del siglo XVI se dividió en tres ramas principales en la década de 1520: las iglesias luteranas, las iglesias reformadas y los anabautistas. Como hemos notado, las iglesias reformadas surgieron como una rama distinta del cristianismo evangélico en Suiza con la predicación de Zwinglio y Bullinger. Más tarde, Calvino estableció Ginebra como una ciudad modelo reformada. A diferencia del luteranismo, que se concentró en Alemania y Escandinavia, el cristianismo reformado se convirtió rápidamente en un movimiento ampliamente internacional, extendiéndose a Alemania, Hungría, Polonia, los Países Bajos, Francia, Escocia e Inglaterra.

Los reformadores ingleses fueron muy influenciados por Lutero al principio, pero durante el corto reinado de Eduardo VI (r. 1547-1553) y el largo reinado de Isabel I (r. 1558-1603), una forma moderada de teología reformada se hizo cada vez más dominante en la Iglesia de Inglaterra. Además, desde la década de 1560 hasta finales del siglo XVII, el movimiento puritano persiguió una reforma más profunda de la predicación, el culto y la vida diaria. Algunos puritanos se separaron de la Iglesia de Inglaterra, y algunos de esos separatistas formaron iglesias bautistas que continuaron manteniendo la mayoría de los principios teológicos de los teólogos reformados anteriores. Muchas personas de persuasión reformada emigraron de Inglaterra a las colonias británicas en América del Norte, mezclándose con otras de ideas similares de Escocia, los Países Bajos, Francia y Alemania, a menudo huyendo de la persecución religiosa en sus países de origen. John Bratt (1909-2000) estimó que en 1776, dos tercios de la población de lo que se convertiría en Estados Unidos estaba afiliada a iglesias que abrazaban la teología reformada.⁷ Desde centros en Europa continental, Gran Bretaña y los Estados Unidos de América, el cristianismo reformado se ha extendido durante los últimos dos siglos y medio a naciones de todo el mundo.

Teología Reformada en Perspectiva Confesional

En el último capítulo, argumentamos que la teología evangélica es la teología confesional, específicamente con respecto a las confesiones de las iglesias arraigadas en la Reforma. Este principio se ejemplifica en las iglesias reformadas. Los teólogos reformados sostienen que las confesiones tienen sólo un carácter provisional, ya que reflejan las percepciones limitadas de los meros hombres. Su autoridad se deriva y siempre debe estar subordinada a la Escritura, que posee autoridad divina intrínseca. Sin embargo, las iglesias reformadas reconocen que las confesiones hacen una valiosa contribución a las tareas de adoración, testimonio, enseñanza, disciplina y defensa de la iglesia.

En los siglos XVI y XVII, las iglesias reformadas produjeron una plétora de confesiones y catecismos que daban testimonio de su fe y proveían el sustento de su pueblo. Dado que el cristianismo reformado es un movimiento internacional sin centro geográfico ni eclesiástico, las iglesias de varias naciones han escrito más de cien declaraciones confesionales que dan testimonio de la diversidad pero unidad esencial de la fe reformada.

De las muchas confesiones reformadas, siete son las más influyentes.¹⁰ Tres son conocidas entre las iglesias reformadas holandesas como las Formas de Unidad. En primer lugar, la Confesión de Fe Belga (1561) fue escrita por el mártir y pastor Guido de Brès (1522-1567). La palabra *Belgic* (*Belgica* latina) se refiere a la totalidad de los Países Bajos, tanto a la actual Bélgica como a los Países Bajos, y así describe adecuadamente una confesión holandesa. Fue traducido del latín al holandés en 1562, recibido calurosamente por las iglesias reformadas de los Países Bajos, revisado por el Sínodo de Amberes (1562), y revisado y adoptado por el Sínodo de Dort (1618-1619).

En segundo lugar, el Catecismo de Heidelberg (1563) fue escrito principalmente por Zacharius Ursinus (1534-1583) y Caspar Olevianus (1536-1587) según el encargo del Elector Federico III (1516-1576), gobernante del principado alemán conocido como el Palatinado. Fue aceptada por las iglesias reformadas alemanas y holandesas, y se ha ganado el respeto de todo el mundo. Su amplio atractivo puede ilustrarse con su adaptación por Hércules Collins (c. 1646-1702) para uso de los cristianos bautistas particulares ingleses.¹¹ Al igual que la epístola de Pablo a los Romanos, el catecismo tiene tres partes principales que tratan de la experiencia del pecado y la miseria (Q. 3-11; cf. Rom. 1:18-

3:20), la liberación en Cristo aplicada por la fe (Q. 12-85; cf. Rom. 3:21-11:36), y la vida cristiana como la vida de verdadera gratitud (Q. 86-129; cf. Rom. 12:1-15:13). Su pregunta y respuesta inicial muestra su tono experiencial y personal:

Q. 1: ¿Cuál es tu único consuelo en la vida y en la muerte?

A. Que yo con cuerpo y alma, tanto en vida como en muerte, no soy mío, sino que pertenezco a mi fiel Salvador Jesucristo; quien, con Su preciosa sangre, ha satisfecho plenamente todos mis pecados, y me ha liberado de todo el poder del diablo; y así me preserva que sin la voluntad de mi Padre celestial, ni un pelo puede caer de mi cabeza; sí, que todas las cosas deben estar supeditadas a mi salvación, y por lo tanto, por Su Espíritu Santo, Él también me asegura la vida eterna, y me hace sinceramente dispuesto y listo, en adelante, para vivir para Él.¹²

En tercer lugar, los Cánones de Dort informan de las decisiones del sínodo internacional reformado que se reunió en la ciudad de Dordrecht en 1618 y 1619 para responder a los cinco puntos de protesta o "protestas" contra la doctrina reformada planteadas por los protestantes holandeses, o seguidores de James Arminius (1560-1609). Los arminianos afirmaron que (1) Dios escogió a quien salvaría basándose en su previsión de quién escogería seguir a Cristo, (2) Cristo murió para redimir a toda la humanidad, (3) la voluntad humana no está enteramente esclavizada al pecado y puede escoger a Cristo, (4) los pecadores pueden resistir eficazmente la gracia de Dios, y (5) un hijo de Dios puede caer total y finalmente a la condenación. El sínodo respondió a cada una de estas objeciones bajo cinco encabezamientos,¹³ resultando en un documento que no enseña la fe reformada de manera exhaustiva, sino que sólo resume la respuesta del sínodo al arminianismo. Consideraremos los cinco puntos de doctrina de Dort con más detalle cuando abordemos la perspectiva polémica en el próximo capítulo.

La cuarta confesión destacada surgió de las iglesias suizas. La Segunda Confesión Helvética (1566)¹⁴ fue escrita inicialmente por Bullinger como una confesión personal, luego fue adoptada más tarde para el uso de las iglesias reformadas. Fue adoptado por las ciudades suizas de Berna, Biel, Ginebra, Mühlhausen, Schaffhausen y San Galo, así como por el cantón de los Grisones. En lugar de consistir en declaraciones breves y condensadas, esta confesión es en realidad un manual de teología reformada. Las iglesias húngaras reformadas siguen utilizándola hoy en día.

Las últimas tres confesiones que consideramos aquí fueron producidas por los teólogos ingleses y escoceses de la Asamblea de Westminster que comenzó a reunirse en 1643. Por lo tanto, se conocen colectivamente como los Estándares de Westminster.

Primero, la Confesión de Fe de Westminster (1646) afirma una visión reformada y presbiteriana de la fe cristiana y se basa en más de un siglo de reflexión reformada, especialmente en los artículos irlandeses (1615) de James Ussher (1581-1656). La confesión sigue siendo un punto culminante de la formulación teológica reformada, comenzando con una declaración sin precedentes de la necesidad de la Biblia, el canon, la autoridad divina, la autoautenticación, la suficiencia, la claridad, la inspiración de Dios, la interpretación y la supremacía sobre todas las demás autoridades religiosas. La confesión fue enmendada y adaptada para su uso por las iglesias congregacionales como la Declaración de Saboya (1658), la cual fue modificada por teólogos bautistas particulares y adoptada como la Segunda Confesión Bautista de Londres (1677/1689).¹⁵

A continuación, el Catecismo Menor de Westminster (1647) resume las enseñanzas de la Confesión de Westminster y los principios de la ley moral de Dios, tal como se encuentran en los Diez Mandamientos, en preguntas y respuestas concisas y claras, adecuadas para la enseñanza y la memorización. Comienza con la declaración más famosa de la teología reformada jamás hecha: "El fin principal del hombre es glorificar a Dios, y disfrutarlo para siempre."¹⁶ Su forma clara y condensada puede ilustrarse en su definición de arrepentimiento salvífico: "El arrepentimiento a la vida es una gracia salvadora, por la cual un pecador, por el verdadero sentido de su pecado y por la aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo, con dolor y odio por su pecado, se vuelve de ella a Dios, con el pleno propósito de, y se esfuerza por, una nueva obediencia".¹⁷ El "Catecismo de la Asamblea" fue impreso durante muchas generaciones como parte de la famosa *cartilla de Nueva Inglaterra*. Fue adaptado en 1693 por Benjamin Keach (1640-1704) para uso de los bautistas.

Finalmente, el Catecismo Mayor de Westminster (1647) presenta el mismo sistema de doctrina que la Confesión de Fe y el Catecismo Menor, pero elaborado con mucho más detalle. Su exposición de los Diez Mandamientos proporciona una amplia comprensión reformada de la ética bíblica. Aunque no es tan conocido o usado con tanta frecuencia como el Catecismo Corto, el

Catecismo Mayor contiene una gran riqueza de doctrina y no debe ser descuidado.

Las confesiones reformadas muestran la notable unidad de la teología reformada entre sus diversos seguidores. Hoy en día, un número creciente de denominaciones confiere y colabora en el Consejo Presbiteriano y Reformado de América del Norte (NAPARC) sobre la base de su compromiso con la Biblia como la Palabra de Dios inerrante y sus enseñanzas según lo establecido en la Confesión Bética, el Catecismo de Heidelberg, los Cánones de Dort, la Confesión de Fe de Westminster y los Catecismos Más Corto y Más Grande.¹⁸

La teología reformada es la teología hecha por miembros de iglesias que tienen una o más de las confesiones reformadas. Fundamentar la teología reformada en estas confesiones la convierte en una disciplina o actividad de la iglesia confesante, y no simplemente en un ejercicio académico individual. Cornelius Van Til explicó: "Una vez aceptadas estas normas o dogmas de la iglesia, huelga decir que un teólogo que escribe una obra sobre la sistemática la escribirá de acuerdo con la interpretación dada en esas normas. Decir que esto dificulta su libertad es decir que él mismo no ha adoptado libremente estos credos como miembro de la iglesia".¹⁹ Un teólogo no está obligado a escribir desde una cierta perspectiva confesional, pero mientras sirva como teólogo en la iglesia, está obligado por su propio compromiso a enseñar de acuerdo con la verdad confesada por su iglesia. Van Til continuó diciendo: "Interpretar de acuerdo con estas normas no significa que uno ignore las Escrituras. Se debe mostrar una y otra vez que las normas están basadas en las Escrituras. Además, el teólogo sistemático tiene que ir más allá de las normas para ver si puede encontrar una formulación más específica de las verdades de las que ya se habla en las normas, y si puede encontrar una formulación de verdades de las Escrituras de las que todavía no se habla en las normas".²⁰

Teología Reformada en Perspectiva Teológica

Los historiadores y teólogos a menudo han tropezado en sus intentos de identificar un dogma central en un sistema teológico del que dependen todos los demás. En realidad, cualquier doctrina debe ser revelada en la Palabra de Dios para que sea digna de nuestra fe; no podemos derivar nuestra teología lógicamente de ningún dogma central. Además, la revelación de Dios en la Biblia tiene una riqueza que desafía cualquier definición estrecha de un centro.

Sin embargo, podemos intentar capturar el espíritu de un sistema teológico en una verdad particular que lo impregna, forma y anima.

Algunos teólogos han afirmado que la teología reformada gira en torno a la doctrina de la predestinación. Aunque su visión de la predestinación distingue a la teología reformada de otros sistemas no agustinos, la predestinación no domina toda su perspectiva. Calvino no trató la doctrina de la elección hasta más de la mitad de su vida en los *Institutos de la Religión Cristiana*.²¹ Aun así, Calvino dio más páginas al tema de la oración que a la predestinación.²² Por este criterio, entonces, tendríamos que juzgar que Calvino no era un teólogo reformado. Sin embargo, la predestinación nos da una pista sobre el impulso más profundo del pensamiento reformado.

El corazón de la teología reformada es el conocimiento del Dios trino. Por esta razón, la teología reformada se llama a menudo teología "centrada en Dios". Su punto de partida es el punto de partida de la Biblia: "En el principio Dios..." (Génesis 1:1). Se regocija en la declaración de nuestro Señor "Esta es la vida eterna, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Benjamin Warfield dijo: "El calvinista, en una palabra, es el hombre que ve a Dios. . . . Dios en la naturaleza, Dios en la historia, Dios en la gracia. En todas partes ve a Dios en su paso poderoso, en todas partes siente la acción de su brazo poderoso, el latido de su corazón poderoso".²³

La magnífica obsesión del cristiano maduro y reformado es conocer a Dios a través de Jesucristo (Jer. 9:23-24; Fil. 3:8). Por la gracia de Dios, nuestros ojos se han abierto para ver a Dios resplandeciendo en Cristo, y lo que vemos es "gloria" (2 Cor. 4:6). Uno de los grandes efectos de la Reforma fue la restauración del canto de los Salmos, y los Salmos, aunque ricos en muchos temas y emociones, redondean con la gloria de Dios.

La médula de la teología reformada es la soberanía de Dios, no un fatalismo impersonal, sino la soberanía personal del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la soberanía conocida, sabia y amorosa de nuestro Salvador trino. Esta es la razón por la cual las parejas del Catecismo de Westminster se reúnen para glorificar a Dios y disfrutarlo. Al hacerlo, se hace eco de un catecismo compuesto por Calvino un siglo antes:

¿Cuál es el fin principal de la vida humana? Conocer a Dios. ¿Por qué dices eso? Porque Él nos creó y nos puso en este mundo para ser glorificados en

nosotros. Y es ciertamente justo que nuestra vida, de la cual Él mismo es el principio, sea dedicada a Su gloria. . . . Nada peor puede pasarle a un hombre que vivir sin Dios. . . . ¿Cuál es el verdadero y correcto conocimiento de Dios? Cuando lo conocemos para poder honrarlo. ¿Cómo le honramos correctamente? Ponemos toda nuestra confianza en Él, sirviéndole en obediencia a Su voluntad, invocándole en toda nuestra necesidad, buscando la salvación y toda cosa buena en Él, y reconociendo con el corazón y la boca que todo nuestro bien procede de Él.²⁴

Desde el punto de vista teológico, pues, la teología reformada respira el espíritu de la gloria divina y no encuentra nada tan sabroso o agradable como Dios mismo.

Teología Reformada en Perspectiva Hermenéutica

La hermenéutica, la ciencia de la interpretación bíblica, no es simplemente una colección de habilidades literarias y lingüísticas, sino una especie de sabiduría espiritual. La teología reformada nos hace sabios en la interpretación de la Biblia al informarnos de uno de sus principios estructurales: La fidelidad de Dios a sus pactos. Se puede argumentar que la teología reformada es la teología del pacto, no porque el pacto sea su verdad más grande y su enfoque central (sólo Dios es eso), sino porque el pacto es el marco que da forma a toda revelación bíblica. Robert Rollock (c. 1555-1598) dijo: "Toda la palabra de Dios pertenece a algún pacto; porque Dios no habla nada al hombre sin el pacto".²⁶

La palabra traducida como "pacto" aparece 284 veces en el Antiguo Testamento (hebreo *berith*) y 33 veces en el Nuevo Testamento (griego *diathēkē*). La Biblia reconoce una pluralidad de "pactos" que Dios hizo con su pueblo en varios momentos de la historia (Romanos 9:4; Efesios 2:12). La historia redentora está estructurada por el pacto de Dios con Noé (Génesis 9); su pacto con Abraham, Isaac y Jacob (Génesis 15:18; 17:1-21); su pacto con la nación de Israel en el monte Sinaí (Éxodo 19:5; 24:7-8); su pacto con David con respecto al reino (2 Sam. 23:5; Sal. 89); y su nuevo pacto en Cristo (Jeremías 31:31-34; Heb. 8). Todos estos pactos particulares son sólo encarnaciones o manifestaciones de uno de los pactos eternos, el pacto de la gracia. En cooperación con la disciplina de la teología bíblica, la teología sistemática reformada debe discernir la ubicación de cada texto de la Biblia con respecto a

los pactos que la preceden e informan. Así, la teología del pacto, cuando se hace correctamente, proporciona una hermenéutica sensible para descubrir cómo toda la Escritura es provechosa para enseñar y entrenar al pueblo de Dios hoy (2 Tim. 3:16-17).

Mientras reconoce la pluralidad de las administraciones del pacto de Dios en la historia redentora, la teología reformada también reconoce la profunda unidad que los une como un solo pacto de gracia. Desde el pacto con Abraham hasta el nuevo pacto en Cristo, la promesa de Dios de tomar un pueblo para sí y entregarse a él como su Dios permanece igual (Gén. 17:7; Heb. 8:10). Cada pacto redentor se basa en pactos anteriores y allana el camino para un mayor cumplimiento. Por ejemplo, el pacto de Dios con Israel en el Sinaí nace de sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob, promesas que se cumplen parcialmente en la liberación de la nación y el éxodo de Egipto (Éxodo 2:24; 6:3-8). Por lo tanto, aunque la Biblia puede hablar de "pactos" en plural, también puede resumirlos con el singular "pacto" (Lev. 26:42-45; Neh. 9:8, 32; Sal. 25:10, 14; 111:5, 9). El punto de partida de todas las promesas ha sido siempre Cristo (2 Corintios 1:20; Gálatas 3:16). Las promesas del pacto están enraizadas en un arreglo o pacto hecho por Dios antes de que comenzara el tiempo, cuando nadie existía para dar o recibir promesas excepto las tres personas de la Trinidad (Tito 1:2). La hermenéutica del pacto de la teología reformada ofrece una gran visión de cómo todas las promesas de Dios apuntan a Cristo y se aplican a su iglesia hoy.

La teología reformada también reconoce el contraste bíblico entre la ley y el evangelio (Gálatas 3:8-14), un contraste que revela "dos pactos", uno de los cuales pone a los pecadores en esclavitud, y el otro produce libertad por el Espíritu de Dios (Gálatas 4:21-31). Estrictamente hablando, esto no es simplemente el contraste entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, porque la ley y el evangelio están presentes en ambos. Aunque el Señor reafirmó la ley y sus maldiciones en el contexto del pacto de gracia que hizo con Israel (Éxodo 20; Jeremías 11:1-5), la ley moral está profundamente arraigada en la naturaleza humana (Romanos 2:14-15), y su primera forma de pacto aparece en la palabra de Dios a Adán en el jardín del Edén, prohibiendo la desobediencia y amenazando la muerte (Génesis 2:16-17). Los teólogos reformados han llamado a este arreglo con Adán un pacto de vida, un pacto legal, un pacto de naturaleza (o pacto natural), un pacto de creación, o un pacto de obras.²⁷ Como Pablo explica en Romanos 5:12-21, entender tanto el pacto de Dios con Adán como las implicaciones del pecado de Adán pone el fundamento para entender el pacto de

Dios en Cristo y las implicaciones de la obediencia de Cristo. Por lo tanto, la hermenéutica del pacto de la teología reformada es crucial para una correcta interpretación y defensa del evangelio de Cristo.

Conclusión

En resumen, la teología reformada puede ser vista desde:

una perspectiva histórica, como un movimiento de iglesias cristianas que se aleja de los errores del catolicismo romano medieval hacia una dirección consistentemente evangélica. Ser reformado es ser parte de un movimiento histórico, internacional y evangélico.

una perspectiva confesional, como un sistema de verdades resumidas en las normas doctrinales de varias iglesias reformadas. Ser reformado es comprometerse a "mantener firme la forma de las palabras sanas" de la verdad apostólica (2 Tim. 1:13).

una perspectiva teológica, como una visión de la vida dominada por la gloria del Dios soberano, amoroso y trino. Ser reformado es temer al Señor y vivir una vida centrada en Dios para glorificarlo y disfrutarlo por siempre.

una perspectiva hermenéutica, como una aproximación a la Biblia que reconoce el pacto de gracia que estructura la revelación de Dios a través de la historia. Ser reformado es descansar la fe en las promesas del fiel Señor del pacto.

Examinaremos la teología reformada desde perspectivas polémicas y experienciales en el próximo capítulo. Sin embargo, antes de hacerlo, es correcto que el lector haga una pausa y pregunte: "¿Estoy reformado? Aunque participar como miembro en una iglesia reformada es esencial para el cristianismo reformado, esta no es una cuestión de afiliación denominacional. Más bien, es una cuestión de si usted es un cristiano reformado de acuerdo a la Palabra de Dios. Use estas perspectivas para examinarse a sí mismo.

Canta al Señor

Teología Centrada en Dios

Dios, mi Rey, tu poder de confesión,
Siempre bendeciré tu nombre;
Día tras día tu trono se dirige,
Aún así proclamaré tu alabanza.

Hablarán de toda tu gloria,
Sobre tu poder y tu grandeza habita,
Hablando de tu temor, actúa la historia,
Y tus actos de maravilla lo dicen.

Ni tampoco del tesoro de la señora.
Obras de amor y misericordia forjadas;
Obras de amor que sobrepasan la medida,
Obras de misericordia que pasan por el pensamiento.

Lleno de bondad y compasión,
Lento a la ira, muy enamorado,
Dios es bueno para toda la creación;
Todas sus obras demuestran su bondad.

Todas tus obras, Señor, te bendecirán;
Todos tus santos te adorarán;
Rey supremo, te confesarán,
Y proclama tu poder soberano.

Richard Mant (del Salmo 145)

Sintonizar: Stuttgart

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 2

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What las objeciones que hicieron los teólogos reformados históricos contra las enseñanzas y prácticas de la Iglesia Católica Romana?
2. How ¿las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana contrastan directamente con las *solas de la Reforma*?
3. How ¿el cristianismo reformado clásico veía las confesiones y los catecismos?
4. What son las siete confesiones reformadas o catecismos más influyentes de entre las muchas producidas en los siglos XVI y XVII?
5. What ¿Su iglesia usa las confesiones y el catecismo como sus normas doctrinales? ¿Cómo se relacionan con las confesiones de la Reforma?
6. What es el corazón de la teología reformada?
7. What son las preocupaciones y los afectos más profundos en tu corazón? ¿Cómo se comparan con el corazón de la teología reformada discutida

anteriormente?

8. What es la clave hermenéutica que los teólogos reformados utilizan para interpretar la Biblia?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. Imagine que un amigo te dice que el problema de la teología reformada es su insistencia en la palabra *sola*, porque los católicos romanos afirman la Biblia, la salvación por gracia, Cristo, la fe y la glorificación de Dios. ¿Por qué es importante *sólo* la palabra?

10. Someone podría decir que los cristianos deberían enseñar a los niños la Biblia, pero no hacerles memorizar un catecismo porque eso es "adoctrinamiento". ¿Cómo respondería usted?

11. Los eruditos han dicho que la teología reformada está controlada por una idea central, la predestinación de Dios, y todo lo demás deriva de ella. ¿Es eso correcto? ¿Por qué o por qué no?

[1.](#) *The Oxford English Dictionary*, 8:349.

[2.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 2:20.

[3.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 2:20.

[4.](#) Richard A. Muller, "Recepción y respuesta: Referencing and Understanding Calvin in Seventeenth Century Calvinism," en *Calvin and His Influence, 1509-2009*, ed. Irena Backus y Philip Benedict (Oxford: Oxford University Press, 2011), 183.

[5.](#) Portiones de este capítulo y el siguiente son una adaptación de Beeke, *Living for God's Glory*, 3-45. Usado con permiso.

[6.](#) See Menna Prestwich, ed., *Calvinismo Internacional, 1541-1715* (Oxford: Clarendon, 1985).

[7.](#) John H. Bratt, "The History and Development of Calvinism in America," en *The Rise and Development of Calvinism*, ed. (La historia y el desarrollo del calvinismo en Estados Unidos). John H. Bratt (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964), 122.

[8.](#) See James McGoldrick, con Richard Clark Reed y Thomas Hugh Spence Jr, *Iglesias Presbiterianas y Reformadas: A Global History* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012).

[9.](#) For una valiosa compilación de 127 confesiones y catecismos reformados, ver *Confesiones reformadas*.

[10.](#) A La comparación de estas confesiones aparece en Joel R. Beeke y Sinclair B. Ferguson, editores, *Reformed Confessions Harmonized: Con una bibliografía comentada de obras doctrinales reformadas* (Grand Rapids, MI: Baker, 1999).

[11.](#) Hercules Collins, *Un Catecismo Ortodoxo*, ed. Michael A. G. Haykin y G. Stephen Weaver Jr. (Palmdale, CA: RBAP, 2014).

[12.](#) *The Tres formas de unidad*, 68.

[13.](#) Heads III y IV se fusionan en uno solo, ya que los divinos reformados se negaron a separar las doctrinas de la depravación del hombre y de la gracia irresistible de Dios en la conversión.

[14.](#) *The Primera Confesión Helvética*, compuesta en 1536 por Bullinger, Leo Jud, Kaspar Megander, Oswal Myconius, Simon Grynaeus, Martin Bucer, Wolfgang Capito, y otros representantes, no se hizo tan famosa como la Segunda Confesión Helvética.

[15.](#) Paul M. Smalley, "Reformado, puritano y bautista: Una comparación de la Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689 con la Confesión de Fe de Westminster de 1646," *Puritan Reformed Journal* 2, no. 2

(2010): 123-42. Otra fuente significativa para la Segunda Confesión de Londres fue la Primera Confesión de Londres de los Bautistas (1644/1646).

[16.](#) Westminster Catecismo más corto (P. 1), en *Confesiones Reformadas*, 4:353.

[17.](#) Westminster Catecismo más corto (P. 87), en *Confesiones Reformadas*, 4:365.

[18.](#) "Base", Consejo Presbiteriano y Reformado de América del Norte, www.naparc.org/basis/.

[19.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 20.

[20.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 20.

[21.](#) Calvin, *Institutos*, 3.21-24.

[22.](#) Calvin, *Institutos*, 3.20.

[23.](#) Benjamin B. Warfield, *Calvino como teólogo y el calvinismo hoy* (Londres: Evangelical Press, 1969), 27.

[24.](#) Catecismo de Calvin (1545), P.1-7, en *Confesiones Reformadas*, 1:469.

[25.](#) For un estudio magistral de la teología del pacto, ver Andrew A. Woolsey, *Unity and Continuity in Covenantal Thought: A Study in the Reformed Tradition to the Westminster Assembly*, Reformed Historical-Theological Studies (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012).

[26.](#) Robert Rollock, *A Treatise of God's Effectual Calling*, en *Select Works of Robert Rollock*, ed. (inglés) William M. Gunn (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2008), 1:33.

[27.](#) Zacharius Ursinus, El Catecismo Mayor, P. 36, trans. Lyle D. Bierma, Fred Klooster y John Medendorp, en *An Introduction to the Heidelberg Catechism: Fuentes, historia y teología: con una traducción de los catecismos más pequeños y más grandes de Zacarías Ursino*, eds. Lyle Bierma, Textos y estudios sobre la reforma y el pensamiento posterior a la reforma (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005), 168-69; Woolsey, *Unity and Continuity in Covenantal Thought*, 401-2; "Robert Rollock's Catechism on God's Covenants", P. 2, trans. e introducción. Aaron C. Denlinger, *Mid-America Journal of Theology* 20 (2009): 110; Westminster Confesión de Fe (7.2; 19.1), en *Confesiones Reformadas*, 4:242, 255; Westminster Shorter Catechism (Q. 12), en *Confesiones Reformadas*, 4:354; Catecismo Mayor de Westminster (Q. 21, 30), en *Confesiones Reformadas*, 4:303, 304; Formula Consensus Helvetica (Canon 7-10), en *Confesiones Reformadas*, 4:522-23; y Turretin, *Institutos*, 8.3.4 (1:575).

¿Qué teología hacemos? Parte 3

Reformado: Perspectivas polémicas y experienciales

Dos imágenes que la Biblia usa para la iglesia son un ejército y un cuerpo. Por un lado, la iglesia, como el antiguo Israel, es una "hueste" o compañía de soldados espirituales "capaces de salir a la guerra" (Núm. 1,3), "no contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas" (Ef. 6,12). Por lo tanto, nuestra teología debe ser militante y polémica, usando armas divinas para derribar cada fortaleza de la mente que se levanta contra el conocimiento de Dios (2 Cor. 10:4).

Por otro lado, la iglesia es "el cuerpo de Cristo" (1 Co. 12:27; Ef. 4:12), con todos sus miembros unidos y ordenados en una unidad orgánica y viva en Cristo por el Espíritu (1 Co. 12:12-13; Ef. 4:3-4, 16). Por lo tanto, nuestra teología debe ser vital y experiencial, exhibiendo cualidades de una vida interior donde Cristo mora a través de la fe por el Espíritu Santo (Efesios 3:16-17).

Estas dos perspectivas, la polémica y la experiencial, son inseparables. Un ejército sin vida es un montón de armadura en un valle de huesos secos. Un cuerpo sin las defensas de un sistema inmunológico sucumbirá rápidamente a las fuerzas enervantes de la infección y la muerte. Por lo tanto, podemos ver la teología reformada a través de la perspectiva polémica en su conflicto con la falsa doctrina, y a través de la perspectiva experiencial en su papel en la vida espiritual y en la salud.

Teología reformada en perspectiva polémica

Con respecto a la polémica contra la enseñanza falsa, necesitaremos limitarnos a un enfoque específico en esta sección. Ya hemos notado que nuestra teología es cristiana, y por lo tanto nos involucra en conflictos contra sistemas de pensamiento no cristianos, ya sean religiosos o seculares. Nuestra teología es también católica en su afirmación de los grandes credos, lo que nos obliga a rechazar y refutar las herejías antitrinitarias y cristológicas. También hemos visto que nuestra teología es evangélica en su afirmación del evangelio a través de las doctrinas de la Reforma, lo que nos obliga a luchar contra los errores del catolicismo romano y cualquier otro evangelio falso. Aquí, sin embargo, nos referimos específicamente a la postura polémica de la teología reformada con respecto a la afirmación y defensa de la soberanía de la gracia salvadora de Dios, o lo que a veces se llama "las doctrinas de la gracia".

Como se discutió en el capítulo anterior, un documento confesional crucial reformado, los Cánones de Dort, fueron el resultado del sínodo internacional celebrado en Dordrecht, Países Bajos, de 1618 a 1619, con la visita de delegaciones de Gran Bretaña, Alemania y Suiza.² Los delegados respondieron a las cinco protestas presentadas en el documento arminiano conocido como la Remesa (1610). Los cinco puntos de doctrina tratados en los cánones se consideran a menudo bajo la rúbrica de los "cinco puntos del Calvinismo". Los cinco puntos tienen que ver con la doctrina de la salvación, o soteriología.

Los cinco puntos han sido frecuentemente resumidos en la literatura reciente con el acrónimo TULIP: depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia irresistible y perseverancia de los santos. Sin embargo, este acrónimo nunca fue mencionado en los Cánones de Dort (no funciona, ya que la flor se llama *tulp* en holandés) y parece haber sido inventado por un americano a principios del siglo XX.³ Ha sido criticado por algunos teólogos reformados. La "depravación total" puede dar la impresión equivocada de que cada pecador es esencialmente tan malo como puede ser y no podría ser peor. La "expiación limitada" no era una terminología utilizada en los siglos XVI o XVII, al igual que la anacrónica.⁴ El término *gracia irresistible* en realidad surgió como una acusación de los teólogos arminianos, y es considerado por algunos teólogos reformados como impreciso en el mejor de los casos.⁵ TULIP, si se explica adecuadamente, sigue siendo un esbozo útil de los cinco puntos, pero no es un sustituto de una lectura atenta de los Cánones de Dort.

La quintaesencia de los cinco puntos es que *Dios salva a los pecadores por gracia soberana en Cristo*. El Señor declara: "Tendré misericordia del que tenga misericordia, y tendré compasión del que tenga compasión" (Rom. 9,15; citando Ex. 33,19). La gracia es soberana en que Dios reina sobre toda la creación como el Rey todopoderoso, y por lo tanto salva libremente a pecadores particulares por su poder soberano y de acuerdo a su voluntad inmutable.⁶ No es nuestro propósito aquí desarrollar y defender estas doctrinas (una tarea que pertenece a otros loci), sino introducirlas como enseñanzas distintivamente reformadas.

Elección Eterna: Se Decreta la Gracia Soberana

La Remesa afirmaba que Dios decretó salvar por medio de Cristo a aquellos "que por la gracia del Espíritu Santo, creerían en su mismo Hijo, y que perseverarían en esa misma fe y obediencia de fe".⁷ En otras palabras, los arminianos afirmaron una elección condicionada o determinada por la previsión de Dios en cuanto a quién confiaría en Cristo y perseveraría en la fe y la obediencia.

Los divinos reformados de Dort respondieron que la elección de Dios es incondicional. Dios podría condenar a toda la humanidad, porque todos han pecado y son culpables ante sus ojos (Rom. 3:19, 23; 6:23). Sin embargo, Dios reveló su amor al enviar a su Hijo al mundo, para que todo aquel que crea en él tenga vida eterna (Juan 3:16; 1 Juan 4:9). En su misericordia, Dios envía predicadores para llamar a los pecadores al arrepentimiento y a la fe, para que puedan ser salvos (Rom. 10:14-15), pero la ira de Dios permanece sobre aquellos que no creen en el evangelio (Juan 3:36). Dios no hace que nadie peque o rechace el evangelio, pero la fe salvadora en Jesucristo es un regalo de Dios (Ef. 2:8; Fil. 1:29). Esto y todas las cosas suceden por el decreto eterno de Dios (Efesios 1:11), según el cual Dios inclina los corazones de los elegidos a creer, pero deja que el no electo sufra su juicio justo.

Según los Cánones de Dort,

La elección es el propósito inmutable de Dios, por el cual, antes de la fundación del mundo, Él tiene por mera gracia, de acuerdo con la buena voluntad soberana de Su propia voluntad, escogida, de toda la raza humana, que había caído por su propia culpa de su estado primitivo de rectitud al pecado y a la destrucción, un cierto número de personas para la redención

en Cristo, a quien Él designó desde la eternidad como el Mediador y Cabeza de los elegidos, y el fundamento de la salvación.

En sí mismos, los elegidos no son mejores ni merecedores que otros, sino que son salvos enteramente a través de Cristo por obra del Espíritu Santo al llamarlos a través de la Palabra. Dios no los escogió porque previó la fe, la obediencia o cualquier cosa buena en ellos, sino que todas estas cosas surgen de su decreto de elección.[10](#)

El apóstol Pablo enseña la doctrina de la elección eterna en Efesios 1:4-6: "Nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él en el amor; habiéndonos predestinado para adopción de hijos por Jesucristo para sí mismo, según el deseo de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, en que nos ha hecho aceptables en el amado". Pablo también explica en Romanos 9:11-18 que Dios eligió a las personas antes de que nacieran sin referencia a sus elecciones, esfuerzos u obras, sino sólo por el libre ejercicio de su amor y misericordia. El clásico tratado puritano sobre las elecciones es de William Perkins, *A Golden Chain*.[11](#)

Redención definitiva: La Gracia Soberana Merecida

La protesta arminiana decía que "Jesucristo, Salvador del mundo, ha muerto por todos y cada uno de los hombres, y por su muerte en la cruz ha merecido la reconciliación y el perdón de los pecados por todos; sin embargo, para que nadie se haga partícipe de este perdón sino los creyentes".[12](#) Esta es una redención universal y condicional, una oferta de salvación pero no una realización real de la salvación, sólo el potencial para que los pecadores sean salvos si vienen a Cristo.

Los teólogos reformados respondieron afirmando que el sacrificio de Cristo satisface la justicia de Dios para el pueblo que Dios eligió o escogió para la salvación, y así logra su salvación. Los Cánones de Dort enseñan que la justicia de Dios exige que "nuestros pecados cometidos contra Su infinita majestad sean castigados", a menos que su justicia pueda ser satisfecha de alguna otra manera. Los pecadores no pueden hacer esta satisfacción por sí mismos, así que el Dios misericordioso envió a su Hijo para satisfacer su justicia por nosotros. Los cánones dicen: "La muerte del Hijo de Dios es el único y más perfecto sacrificio y satisfacción por el pecado, y es de valor y valor infinito, suficiente para expiar

los pecados de todo el mundo".¹³ Es la voluntad de Dios que este evangelio sea predicado a todas las naciones con la promesa de que todo aquel que se arrepienta y crea en Cristo será salvo.

La satisfacción infinitamente valiosa de Cristo redime intencional y eficazmente al pueblo que Dios confió a su Hijo para que lo salvara. Los cañones dicen,

Fue la voluntad de Dios que Cristo, por la sangre de la cruz, mediante la cual confirmó el nuevo pacto, redimiera eficazmente de todo pueblo, tribu, nación y lengua, a todos aquellos, y sólo a aquellos, que desde la eternidad fueron escogidos para la salvación y le fueron dados a Él por el Padre; para que les confiara la fe que, junto con todos los demás dones salvíficos del Espíritu Santo, les compró por medio de su muerte; para que los purifique de todo pecado, tanto original como actual, ya sea cometido antes o después de creer; y para que, habiéndolos preservado fielmente hasta el fin, los libere por fin de toda mancha y mancha y los lleve al disfrute de la gloria en su propia presencia para siempre.¹⁴

Por lo tanto, Cristo entregó su vida por el "amor eterno de Dios hacia los elegidos", y el que murió "como esposo por una novia" reunirá indefectiblemente a su pueblo redimido para sí mismo, de modo que lo amen y lo alaben para siempre.¹⁵ Pablo escribe en Efesios 5:25-27 que Cristo es un ejemplo para los esposos porque él "amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella", con la consecuencia de que la iglesia será "gloriosa" y "santa". Si Dios nos ha amado tanto que sacrificó a su Hijo por nosotros, entonces Pablo concluye en Romanos 8:31-39 que Dios nunca nos condenará; nada puede separar al pueblo redimido de Cristo de su amor.

Cristo revela la particularidad de su muerte cuando dice en Juan 10,14-16: "Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y soy conocido de las mías. Como el Padre me conoce, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este redil; a ellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un redil y un pastor". Es notable que en el versículo 26 dice: "Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho". No todos son ovejas, y no todos son redimidos, pero todos los redimidos seguirán a Cristo y gozarán de la vida eterna (vv. 27-28). La clásica defensa puritana de la redención soberana y particular es por John Owen, *La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo*.¹⁶

Depravación total: Se Necesita Gracia Soberana

Puede sorprender a algunos arminianos modernos saber que la Remesa afirmaba que "el hombre no tiene fe salvadora de sí mismo, ni de la fuerza de su propio libre albedrío, ya que en el estado de apostasía y pecado no es capaz de pensar, querer o hacer nada bueno".¹⁷ Sin embargo, los primeros arminianos hicieron esta importante clasificación: "aparte de o precediendo a ese impedimento... . gracia."¹⁸ Los arminianos clásicos enseñan que Dios da gracia preventiva a toda la humanidad para que cada ser humano sea suficientemente restaurado a la libertad espiritual para buscar más gracia.¹⁹ En este punto de vista, la depravación del hombre caído es mitigada, y ya no es total.

Los teólogos reformados de Dort respondieron que el hombre caído está tan corrompido (*depravado en latín, por lo tanto depravado*) que es incapaz de hacer el bien espiritual hasta que Dios lo salve. Aunque fue creado a imagen de Dios, el hombre, a través de su pecado, trajo sobre sí "ceguera de la mente, tinieblas horribles, vanidad y perversidad de juicio,[y así] se volvió malvado, rebelde, obstinado en su corazón y voluntad, e impuro en sus afectos".²⁰ Aunque en la conciencia del hombre quedan "los destellos de la luz natural",²¹ sin embargo, "todos los hombres son concebidos en pecado y por naturaleza hijos de la ira, incapaces de salvar el bien, propensos al mal, muertos en el pecado y en esclavitud a él, y sin la gracia regeneradora del Espíritu Santo, no son capaces ni están dispuestos a volver a Dios, a reformar la depravación de su naturaleza, ni a disponerse a la reforma".²²

El apóstol Pablo cita el testimonio del Antiguo Testamento sobre esta terrible verdad en Romanos 3:10-12: "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se han ido del camino, todos juntos se han vuelto inútiles; no hay nadie que haga el bien, ni siquiera uno". Sin el Espíritu Santo, la mente humana caída es "enemistad contra Dios", y así los hombres "no pueden agradar a Dios" (8:7-8). Cada movimiento del corazón del pecador es corrompido por el mal moral (Génesis 6:5), y eso desde sus días más jóvenes (Génesis 8:21; Salmo 51:5; 58:3). Las Escrituras indican que los pecadores son espiritualmente incapaces de dar buenos frutos (Mateo 7:18; Juan 15:4-5), incapaces de entrar al reino de Dios (3:5), incapaces de venir a Cristo (6:44), incapaces de recibir el Espíritu Santo o sus enseñanzas (14:17; 1 Corintios 2:14), incapaces de someterse a la ley de Dios (Romanos 8:7), e

incapaces de confesar de corazón que Jesús es Señor (1 Corintios 12:3).²³ En una palabra, el hombre está "muerto en delitos y pecados" hasta que Dios lo hace vivo por medio de Cristo (Ef. 2:1, 5). El clásico tratado puritano sobre la depravación es de Thomas Goodwin (1600-1679), *An Unregenerate Man's Guiltiness before God, in Respect of Sin and Punishment*.²⁴

Llamada eficaz: La Gracia Soberana Aplicada

En su protesta, los arminianos insistían en que la gracia de Dios en cualquier etapa de la vida espiritual de una persona "no es irresistible".²⁵ El factor determinante en la soteriología arminiana para la conversión de una persona y su permanencia en la gloria es si resiste voluntariamente la gracia de Dios.²⁶

Los Cánones de Dort afirmaron un llamado general o externo del evangelio que los pecadores resisten y una gracia regeneradora especial de Dios que cambia a los pecadores interiormente para que se arrepientan y crean voluntariamente. Todos los que escuchan el llamado del evangelio son "llamados sin fingir", y Dios "promete seriamente la vida eterna" a todos los que vienen a Cristo con fe. Para los que se niegan a venir, la culpa es de ellos. Sin embargo, quien viene no puede atribuir su conversión "al ejercicio propio del libre albedrío", que es el poder de la gracia suficiente en cada uno, sino que debe dar gloria sólo a Dios por su conversión particular.²⁷

El estado de los cánones,

Cuando Dios logra su buen placer en los elegidos o obra en ellos la verdadera conversión, no sólo hace que el evangelio sea predicado externamente a ellos e ilumina poderosamente su mente por su Espíritu Santo, para que puedan entender y discernir correctamente las cosas del Espíritu de Dios; sino que por la eficacia del mismo Espíritu regenerador, impregna los recovecos más íntimos del hombre; Abre lo cerrado y ablanda el corazón endurecido, y circuncida lo que era incircunciso, infunde nuevas cualidades en la voluntad, la cual, aunque hasta ahora estaba muerta, da vida; de ser mala, desobediente y refractaria, la hace buena, obediente y flexible; la activa y la fortalece, para que, como un buen árbol, produzca los frutos de buenas acciones.²⁸

Por lo tanto, dicen los cánones, la Biblia llama a la regeneración una nueva

creación y una resurrección, porque es "una obra sobrenatural" más allá de nuestra comprensión.²⁹ Observen las palabras de Pablo en Efesios 2:4-5, 10: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos ha dado vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). . . Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios ordenó de antemano para que anduviésemos en ellas". Del mismo modo, Dios promete en Ezequiel 36,26-27: "Os daré también un corazón nuevo, y pondré en vosotros un espíritu nuevo; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y guardaréis mis decretos, y los pondréis por obra".

Sin embargo, los cánones no consideran a los hombres como si fueran máquinas sin alma y sin voluntad: "La gracia de la regeneración no trata a los hombres como cepas y bloqueos sin sentido, ni les quita su voluntad y sus propiedades, ni tampoco lo hace la violencia; sino que espiritualmente acelera, sana, corrige, y al mismo tiempo la dobla dulce y poderosamente" hacia la obediencia sincera.³⁰ Dios obra por medio del evangelio, dirigiéndose a la mente de los hombres por medio de la predicación de la Palabra, que no debe ser descuidada.³¹ Muchos puritanos escribieron sobre el tema del llamamiento eficaz y la conversión; un recurso excelente es el de Juan Flavel (c. 1628-1691), *El método de la gracia en la redención evangélica*.³²

La perseverancia de los santos: La Gracia Soberana Preservada

El quinto artículo de la Remesa dice que Cristo asegura a su pueblo "si están dispuestos a pelearse a sí mismos, a pedirle ayuda y a no abandonarse a sí mismos". Aunque la Remonstrance declaró en 1610 que no está claro si los creyentes pueden finalmente abandonar a Cristo, poco después, en 1621, los arminianos afirmaron que un creyente puede perder su salvación.³³

Los divinos reformados de Dort reafirmaron la doctrina de la perseverancia de los santos. El llamado y la regeneración eficaz de Dios, decían, rescata a su pueblo de la esclavitud al pecado, aunque en esta vida el pecado y la debilidad aún habitan en los creyentes, de modo que deben luchar para matar el pecado y seguir adelante con una santidad cada vez mayor. A menos que observen y oren, pueden cometer grandes pecados que afligen al Espíritu Santo, hieren sus propias almas, y perturban temporalmente su sentido del amor paternal de Dios por ellos.³⁴ Sin embargo, los cánones dicen,

Dios, que es rico en misericordia, según su inmutable propósito de elección, no retira totalmente el Espíritu Santo de su propio pueblo, aun en sus melancólicas caídas; ni permite que procedan hasta el punto de perder la gracia de la adopción, ni que pierdan el estado de justificación, ni que cometan el pecado hasta la muerte; ni permite que sean totalmente abandonados, ni que se sumerjan en la destrucción eterna.[35](#)

Más bien, por su Palabra y su Espíritu, Dios renueva su arrepentimiento del pecado y su fe en Cristo, para que por su misericordia, "no caigan totalmente de la fe y de la gracia, ni continúen y perezcan finalmente en sus recaídas".[36](#) Por lo tanto, los creyentes pueden obtener la seguridad de que son y siempre serán salvos y heredarán la vida eterna, una seguridad que deben nutrir por medio de una fe humilde en las promesas de Dios y una vida consciente de buenas obras.[37](#)

Dios promete en Jeremías 32,40: "Haré con ellos pacto eterno, que no me apartaré de ellos para hacerles bien, sino que pondré mi temor en sus corazones, para que no se aparten de mí". Nuestro Señor Jesús también promete en Juan 6:37,39, "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. . . . Y esta es la voluntad del Padre que me ha enviado: que de todo lo que me ha dado, no pierda nada, sino que lo resucite en el día postrero".

Owen escribió una defensa masiva de la perseverancia de los santos que responde punto por punto a su oponente teológico John Goodwin (1594-1665).[38](#) Un tratamiento más corto pero bastante útil aparece en el cuarto volumen de Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*.[39](#)

Entendemos que la gente puede tener preguntas sinceras que esta breve introducción no ha abordado. Animamos al lector a seguir investigando sobre "los cinco puntos del Calvinismo".[40](#) También recordamos al lector que la teología reformada abarca mucho más que los cinco puntos, y estos puntos no pueden ser apreciados apropiadamente aparte de las doctrinas más amplias de Dios, el hombre, Cristo, la iglesia y el fin de la era.

Teología Reformada en Perspectiva Experiencial

La teología reformada no sólo se dirige a la mente sino que también compromete al corazón. Robert Burns (1789-1869), al presentar las *obras* de Thomas Halyburton (1674-1712), dijo que la religión "experimental" o "experiencial" es

"el cristianismo hecho hogar a los "negocios y los pechos de los hombres". Escribió: "El cristianismo no sólo debe ser conocido, comprendido y creído, sino también sentido, disfrutado y aplicado en la práctica".⁴¹ Los puritanos que escribieron la Confesión de Westminster dijeron: "Un antídoto soberano contra toda clase de errores, debe ser fundado y establecido en la fe. . . . Pero, sin embargo, el conocimiento que recomendamos especialmente, no es un conocimiento del cerebro, una mera especulación, sino un conocimiento interior, un conocimiento del corazón".⁴² Por "sabroso", los puritanos querían decir que las grandes verdades reveladas en las Escrituras tienen una bondad y un sabor que pueden ser saboreados y saboreados por el hombre interior (Salmo 34:8).

La perspectiva experiencial transforma la manera en que abordamos la teología desde el momento en que abrimos nuestras Biblias. Gerald Bilkes escribe: "Una prueba de si estás leyendo la Biblia experiencialmente es si en el proceso de leer la Biblia, la Biblia te lee a ti".⁴³ Bilkes explica que no debemos leer la Biblia sólo para captar sus enseñanzas, sino para que la Palabra de Dios nos capte y nos sujete a Dios. La Palabra nos escudriña a medida que nos revela cómo deben ir las cosas espirituales en nuestras vidas (idealismo bíblico), cómo a menudo van a ir en nuestras vidas (realismo bíblico), y cómo finalmente irán a por los creyentes (optimismo bíblico).

La teología centrada en Dios apunta a moldear las almas centradas en Dios. Cotton Mather dijo: "El gran diseño e intención del oficio de predicador cristiano es restaurar el trono y el dominio de Dios en las almas de los hombres".⁴⁴ La teología reformada busca hacer esto formando una conciencia de las realidades del evangelio en el corazón por el Espíritu de la gracia. La teología reformada también proporciona la base para distinguir la experiencia de los creyentes de la de los inconversos, para que cada persona pueda discernir si tiene vida eterna.

El Catecismo de Heidelberg pregunta: "Cuántas cosas son necesarias para que sepas que tú, disfrutando de este consuelo, puedes vivir y morir felizmente" y responde: "Tres: la primera, cuán grandes son mis pecados y miserias; la segunda, cómo puedo ser liberado de todos mis pecados y miserias; la tercera, cómo expresaré mi gratitud a Dios por tal liberación".⁴⁵ Esta triple manera de experimentar la bienaventuranza y el consuelo en Cristo sigue el modelo de la doctrina experiencial revelada en la epístola de Pablo a los romanos, esa parte de la Biblia por encima de todas las demás que Dios usó para encender la Reforma.

1. *Conocimiento experiencial de nuestro pecado y miseria.* La teología reformada no sólo describe la difícil situación del hombre, sino que busca inculcar un sentido interior de la ira de Dios contra todo pecado (Ro. 1:18). Emplea la santa ley de Dios en una de sus funciones vitales para producir "el conocimiento del pecado" (3:20). Las doctrinas de la gracia limpian la infección corruptora de la justicia propia. Esto es necesario para despertar a los pecadores a su terrible necesidad de Cristo, para hacer que los creyentes crezcan en humildad y, sobre todo, para abrir nuestras mentes al conocimiento de Dios. Owen escribió: "El que tiene pocos pensamientos de pecado nunca tuvo grandes pensamientos de Dios".⁴⁶

2. *Conocimiento experiencial de nuestra liberación en Cristo.* La teología reformada, aunque rebaja al pecador, también lo eleva con gozo y esperanza por medio de Cristo. Sus doctrinas de salvación sólo por la gracia y justificación sólo por la fe sólo a través de la mediación de Cristo sólo ponen un canto en nuestros corazones y fuerza en nuestras manos. Pablo escribe en Romanos 5,1-2: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en que estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios".

3. *Conocimiento experiencial de cómo expresamos nuestra gratitud.* No hacemos buenas obras para ser salvos; más bien, hacemos buenas obras porque somos salvos. El amor de Cristo hace que los redimidos ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2 Cor. 5, 15). Pablo exhorta a los creyentes, diciendo: "Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12, 1-2). La gratitud, ese movimiento interior de amor que brota en respuesta al amor de Dios, mueve al creyente a hacer mucho más por Dios de lo que la culpa y el miedo servil podrían producir jamás.

Mather escribió: "Si puedo en cualquier acto de obediencia, o de sumisión a la voluntad de Dios, ser un espectáculo agradecido a Él, o si Él puede tomar satisfacción en lo que me ayuda a ser, y a hacer, ante Él, esta es la felicidad más alta que puedo desear; la cima de mi ambición".⁴⁷ La sumisión gozosa a nuestro Dios del pacto es el sello de la teología reformada.

Reformar los temas de teología en un hacer práctico de la voluntad de Dios en el mundo de Dios. Esta práctica o ejercicio de gratitud se resume en Romanos 12-15. El amor de Cristo por nosotros nos mueve a servir humildemente a su iglesia de acuerdo a nuestros dones espirituales (12:3-13), a soportar pacientemente a los enemigos y vencer al mal con el bien (vv. 14-21), y a someter a las autoridades que Dios ordena (13:1-7). La gracia de Cristo nos motiva a obedecer los Diez Mandamientos en espíritu de amor (vv. 9-10), a purificarnos de la mundanalidad y de la inmundicia con la esperanza de la venida de Cristo (vv. 11-14), y a vivir en mansedumbre hacia los hermanos cristianos aun cuando estemos en desacuerdo, para que podamos adorar a Dios con una sola voz y gran gozo (14:1-15:13). El evangelio nos hace, con Pablo, esforzarnos con nuestras oraciones y testimonio personal por la difusión de las buenas nuevas, para que las naciones sean una ofrenda aceptable a Dios, un gran sacrificio vivo santificado por el Espíritu Santo (15:14-33).

Esta gratitud fluye de nuestros corazones, dice Pablo, al contemplar "las misericordias de Dios". El que ha experimentado mucha gracia de Dios tiene mucho amor a Dios. Así que David, sabiendo que la gracia soberana de Dios lo ha salvado "de la muerte y de las desgracias espantosas", se ofrece de nuevo al servicio de Dios, diciendo:

Soy, oh Señor, tu siervo, atado y libre,
El hijo de tu sierva, cuyas cadenas has roto;
Redimido por la gracia, te lo daré como un recuerdo.
De gratitud, mi constante alabanza a Ti.⁴⁸

Isaac Watts también captó bien este tema de gratitud en su himno "When I Survey the Wondrous Cross":

Era mío todo el reino de la naturaleza,
Era un regalo demasiado pequeño;
Amor tan asombroso, tan divino,
Exige mi alma, mi vida, mi todo.

Canta al Señor

Conocimiento Experiencial de Dios

Vengan, los que amamos al Señor,
Y que se conozcan nuestras alegrías;

Únete a una canción con dulce acuerdo,
Y así rodear el trono.

Que los que se nieguen a cantar
Que nunca conoció a nuestro Dios;
Pero los hijos del rey celestial
Que hablen de sus alegrías en el extranjero.

Los hombres de gracia han encontrado
La gloria comenzó abajo;
Los frutos celestiales en la tierra
De la fe y la esperanza puede crecer.

La colina de Sión produce
Mil dulces sagrados,
Antes de que llegemos al campo de los cielos,
O caminar por las calles doradas.

Entonces deja que nuestras canciones abunden,
Y todas las lágrimas deben estar secas;
Estamos marchando a través de la tierra de Emanuel
Por mundos más justos en lo alto.

Isaac Watts

Sintonizar: Santo Tomás

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 588

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es el origen histórico de los "cinco puntos del calvinismo"?
2. What es TULIP? ¿De dónde viene el acrónimo?
3. Summarize las siguientes doctrinas de los Cánones de Dort y enumerar algunas referencias bíblicas relevantes:

elección eterna

redención definitiva

depravación total

llamamiento eficaz

perseverancia de los santos

4. Based en el resumen dado en este capítulo y sus creencias teológicas

actuales, ¿cuál de estas cinco doctrinas puede usted afirmar de todo corazón? ¿Qué rechaza? ¿De qué no estás seguro? Por qué?

5. What ¿se refieren los autores al cristianismo "experimental" o "experiencial"?

6. What es la triple manera de conocer la paz y la alegría en Cristo que el Catecismo de Heidelberg, siguiendo la epístola de Pablo a los Romanos, presenta?

7. Have ¿experimentaste cada aspecto de la triple manera en tu propia vida? ¿Cómo?

Preguntas para una reflexión más profunda

8. Why ¿Es un error ver los "cinco puntos" como un resumen de la teología reformada? ¿Qué aspectos importantes de la teología reformada echan de menos los cristianos y las iglesias si se limitan a mantener los "cinco puntos"?

9. Some Los cristianos se llaman a sí mismos "calvinistas de cuatro puntos", y están de acuerdo con los Cánones de Dort en todos los puntos excepto en la redención definitiva. ¿Por qué harían esto? ¿Estás de acuerdo con ellos? ¿Por qué o por qué no?

10. Do ¿crees que la dimensión experiencial es un elemento esencial del cristianismo reformado? ¿Por qué o por qué no? ¿Qué pasa con las iglesias reformadas si no existen?

11. Gerald Bilkes dice: "Una prueba de si estás leyendo la Biblia experiencialmente es si en el proceso de leer la Biblia, la Biblia te lee a ti". ¿Qué quiere decir? ¿Has experimentado esto? ¿Cómo?

12. What le sucede a la vida cristiana si nos desequilibramos y enfatizamos:

la miseria sobre el pecado y la negligencia de la liberación en Cristo y la obediencia agradecida?

la liberación en Cristo al descuido de la miseria sobre el pecado y la obediencia agradecida?

obediencia agradecida a la negligencia de la miseria sobre el pecado y la liberación en Cristo?

¹. The La frase "doctrinas de gracia" parece haber entrado en un uso teológico común en el siglo XVIII. La primera referencia que podemos encontrar a las "doctrinas de la gracia" está en el folleto *Un Testimonio Temporal a las Gloriosas Doctrinas de la Gracia, En este Día Muchos Caminos Debilitados en el Mundo. Considerado, por una Convención General de Ministros, reunida en Boston, el 28 de mayo de 1702*

(Boston: 1702). Cotton Mather aparece en la lista como su probable autor.

2. On el sínodo, ver *Crisis en las Iglesias Reformadas: Ensayos en Conmemoración del Gran Sínodo de Dort, 1618-1619*, eds. Peter Y. De Jong (Grand Rapids, MI: Fraternidad Reformada, 1968); y *Acta et Documenta Synodi Nationalis Dordrechtanae (1618-1619), Volumen 1, Acta del Sínodo de Dordte (1618-1619)*, ed. Donald Sinnema, Christian Moser, Herman J. Selderhuis (Göttingen: Vandenhoeck y Ruprecht, 2015).

3. The El primer uso conocido de TULIP se atribuye a Cleland Boyd McAfee (1866-1944) alrededor de 1905. Fue popularizado por Loraine Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination* (1932). Ver también William H. Vail, "The Five Points of Calvinism Historically Considered," *The Outlook* 104 (21 de junio de 1913): 394-95; y Kenneth J. Stewart, *Ten Myths about Calvinism: Recovering the Breadth of the Reformed Tradition* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2011), 75-96.

4. Richard A. Muller, *Calvin and the Reformed Tradition: Sobre la Obra de Cristo y la Orden de Salvación* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012), 58-60.

5. Jacob Arminius, *Declaración de Sentimientos*, en *The Works of James Arminius*, trans. James Nichols y William Nichols (Grand Rapids, MI: Baker, 1991), 1:664; Turretin, *Institutos*, 15.6.3 (2:547); Edwards, *WJE*, 21:249; Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 4:82; Strong, *Systematic Theology*, 3:792-93; y Anthony A. Hoekema, *Saved by Grace* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989), 105.

6. Los cánones se refieren tres veces a la "buena voluntad soberana" de Dios (1.7, 15; 3/4.7) y una vez a su "consejo soberano" (2.8). Ver *Las tres formas de unidad*, 122, 126, 135, 142.

7. The Remonstrance (Art. 1), en *Confesiones reformadas*, 4:42.

8. Canons de Dort (1.1-6), en *Las tres formas de unidad*, 120-21.

9. Canons de Dort (1.7), en *Las tres formas de unidad*, 122.

10. Canons de Dort (1.7, 9), en *Las tres formas de unidad*, 122, 123.

11. William Perkins, *A Golden Chain*, en *The Works of William Perkins, Volume 6*, ed. (en inglés). Joel R. Beeke y Greg Salazar (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2018).

12. The Remonstrance (Art. 2), en *Confesiones reformadas*, 4:43.

13. Canons de Dort (2.1-7), en *Las tres formas de unidad*, 134-35.

14. Canons de Dort (2.8), en *Las tres formas de unidad*, 136.

15. Canons de Dort (2.9), en *Las tres formas de unidad*, 136.

16. Owen, *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo*, en *obras*, 10:139-428. Para una útil colección de artículos académicos sobre la expiación definitiva, ver David Gibson y Jonathan Gibson, editores, *From Heaven He Came and Sought Her: Definite Atonement in Historical, Biblical, Theological, and Pastoral Perspective* (Wheaton, IL: Crossway, 2013).

17. The Remonstrance (Art. 3), en *Confesiones reformadas*, 4:43. Decimos que puede sorprenderles porque, tristemente, muchos de los que reclaman el nombre de Arminiano hoy en día son en realidad Pelagianos, pensando que podemos creer aparte de la gracia.

18. The Remonstrance (Art. 4), en *Confesiones reformadas*, 4:43.

19. Arminius, *Disculpa*, arte. 17, en *Obras*, 2:20; y *Ciertos Artículos*, 17.5, 12, en *Obras*, 2:721-22.

20. Canons de Dort (3/4.1), en *Las tres formas de unidad*, 140.

21. Canons de Dort (3/4.4), en *Las tres formas de unidad*, 141.

22. Canons de Dort (3/4.3), en *Las tres formas de unidad*, 141.

23. Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 453-54.

24. Thomas Goodwin, *An Unregenerate Man's Guiltiness before God, in Respect of Sin and Punishment*, en *The Works of Thomas Goodwin (1861-1866; repr., Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2006)*, vol. 10.

25. The Remonstrance (Art. 4), en *Confesiones reformadas*, 4:43.

26. Arminius, *Certain Articles*, XVII, in *Works*, 2:722; y *Declaration of Sentiments*, in *Works*, 1:664.

27. Canons de Dort (3/4.8-10), en *Las tres formas de unidad*, 143.

28. Canons de Dort (3/4.11), en *Las tres formas de unidad*, 144.

- [29.](#) Canons de Dort (3/4.12-13), en *Las tres formas de unidad*, 144-45.
- [30.](#) Canons de Dort (3/4.16), en *Las tres formas de unidad*, 147.
- [31.](#) Canons de Dort (3/4.17), en *Las tres formas de unidad*, 147-48.
32. John Flavel, *The Method of Grace in the Gospel Redemption*, en *The Works of John Flavel* (1820; repr., Edimburgo: Banner of Truth, 1968), 2:3-474.
33. The Remonstrance (Art. 5), en *Confesiones reformadas*, 4:44; y *The Arminian Confession of 1621*, trans. y ed. Mark A. Ellis, Princeton Theological Monograph Series (Eugene, OR: Pickwick, 2005), 18.6 (112-13).
- [34.](#) Canons de Dort (5.1-5), en *Las tres formas de unidad*, 153-54.
- [35.](#) Canons de Dort (5.6), en *Las tres formas de unidad*, 155.
- [36.](#) Canons de Dort (5.7-8), en *Las tres formas de unidad*, 155.
- [37.](#) Canons de Dort (5.9-13), en *Las tres formas de unidad*, 156-57.
38. Owen, *The Doctrines of the Saints' Perseverance Expl explained and Confirmed*, en *Works*, vol. 11.
- [39.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 4:275-300.
- [40.](#) Los tratamientos de nivel se pueden encontrar en Beeke, *Living for God's Glory*, 48-131; James M. Boice y Philip G. Ryken, *The Doctrines of Grace* (Wheaton, IL: Crossway, 2002); John Piper, *Five Points: Hacia una experiencia más profunda de la gracia de Dios* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2013); y Duane Spencer, *TULIP: The Five Points of Calvinism in the Light of Scripture* (Grand Rapids, MI: Baker, 1979). Se pueden encontrar tratamientos más profundos en Elisha Coles, *A Practical Discourse on God's Sovereignty* (Londres: por Ben Griffin para E. C., 1673, con varias reimpressiones); Daniel N. Steele, Curtis C. Thomas, y S. Lance Quinn, *The Five Points of Calvinism: Defined, Defended, and Documented*, 2ª ed. (en inglés) (Phillipsburg, NJ: P&R, 2004); Matthew Barrett, *La Gracia de la Santidad: Una introducción a la doctrina y a la piedad en los cánones de Dort* (Kitchener, Canadá: Joshua Press, 2013); y en las secciones pertinentes de las teologías sistemáticas reformadas. Sobre las elecciones, véase *RST*, vol. 1, caps. 49–51. Sobre la depravación humana y la obra redentora de Cristo, véase *RST*, vol. 2 (de próxima publicación). Sobre el llamamiento eficaz y la perseverancia de los santos, véase *RST*, vol. 3 (de próxima publicación).
41. Robert Burns, introducción a las *obras de Thomas Halyburton* (Londres: Thomas Tegg, 1835), xiv-xv. Porciones de esta sección han sido adaptadas de Beeke, *What Is Evangelicalism?* Usado con permiso. Para un tratamiento de cómo la dimensión experiencial del cristianismo afecta la predicación, véase Joel R. Beeke, "Aplicando la Palabra", en *Living for God's Glory*, 255-74; y *Reformed Preaching: Proclaiming God's Word from the Heart of the Preacher to the Heart of His People* (Wheaton, IL: Crossway, 2018).
- [42.](#) "Epístola al lector", en *Westminster Confession of Faith* (Glasgow: Free Presbyterian Publications, 2003), 6.
- [43.](#) Gerald Bilkes, "Reading the Bible Experientially," en *The Reformation Heritage KJV Study Bible*, ed. (en inglés). Joel R. Beeke, Michael P. V. Barrett, Gerald M. Bilkes, Paul M. Smalley (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2014), xi.
- [44.](#) Cited en John Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982), 31.
- [45.](#) Heidelberg Catecismo (LD 1, P. 2), en *Las tres formas de unidad*, 68.
46. Owen, *Exposición sobre el Salmo 130*, en *Obras*, 6:394.
- [47.](#) Cotton Mather, *Manuductio ad Ministerium: Directions for a Candidate of the Ministry* (1726; facsimile repr., Nueva York: Columbia University Press, 1938), 10.
- [48.](#) *The Salterio*, No. 426:9 (Salmo 116:16, 17).

¿Por qué hacemos teología?

¿Por qué nos sumergiríamos en esta pesada tarea de la teología? Hemos preguntado qué es la teología, quién lo hace, cuándo lo hacemos en el ámbito de la historia redentora, dónde lo hacemos y qué teología estamos haciendo. No cabe duda de que se ha llevado una impresión de la enorme empresa que supone la teología. ¿Para qué molestarse? ¿Por qué no dedicar las horas que pasamos leyendo, pensando, escribiendo y hablando a otra cosa? ¿Es la teología algo que nos vemos obligados a hacer sólo para graduarnos del seminario, o es una obra preciosa, vital y deliciosa?

Para responder a esta pregunta, debemos abordarla de forma negativa y positiva. En el lado negativo, debemos abordar las objeciones planteadas contra la teología sistemática. En el lado positivo, debemos preguntarnos cuál es la razón de la teología, y mostrar que esta razón es suficiente para motivarnos a tomar el trabajo de las disciplinas teológicas con alegría y anticipación.

Objeciones comunes a la teología

La pregunta de por qué hacemos teología nos presiona mucho en esta época. Se plantean una serie de objeciones contra la disciplina de la teología sistemática. Aunque tratamos con ellos individualmente aquí, nos damos cuenta de que en muchos casos aparecen en combinaciones. Cada objeción rechaza la teología como un valioso estudio de la Biblia para conocer a Dios y la reemplaza con otra forma de estudio que considera más importante.¹ Aunque no creemos que estas objeciones sean válidas, las valoramos porque nos advierten de los peligros que debemos evitar.

Objeción 1: Empirismo. En la perspectiva empírica, sólo aquellas cosas que pueden ser medidas por las ciencias físicas pueden contribuir a nuestro

conocimiento de la realidad. Sólo podemos saber lo que vemos, oímos, tocamos, probamos u olfateamos. Carl Henry (1913-2003) escribió: "Arrogándose a sí mismo el dominio soberano sobre toda la realidad externa, e implicando así la omnicompetencia para revelar sus secretos ocultos y definir lo que se pueda decir sobre ella, el empirismo científico ha sido aclamado como el gran desmitificador cuya fiable forma de conocer desenmascara todas las leyendas y mitos del pasado para sustituir al conocimiento auténtico".² La teología, entonces, es mera opinión religiosa y creencia privada, no una forma pública de conocimiento digna de una enseñanza autorizada.

Respondemos al empirismo, primero, mostrando su tonta inconsistencia. La afirmación de que sólo podemos conocer aquello que está probado científicamente no puede ser probado en un laboratorio científico; es una afirmación filosófica. En segundo lugar, el empirismo es ingenuo en cuanto a las ciencias físicas, que no se limitan a analizar los datos sino que, como señala John Frame, los interpretan de acuerdo con las teorías predominantes, que se basan en suposiciones y tradiciones que cambian drásticamente con el tiempo.³ El empirismo establece una nueva mitología, consagrada en torno al ídolo de la infalible comunidad científica que actúa con total objetividad.⁴ Contra esta idolatría, afirmamos que "el SEÑOR da sabiduría; de su boca salen el conocimiento y la inteligencia" (Prov. 2,6). En tercer lugar, el empirismo no se enfrenta al hecho de que gran parte de lo que conocemos proviene de la comunicación personal. Esto es cierto en el caso del conocimiento que obtenemos de otras personas. En cuanto a Dios, aunque no podemos ver lo invisible o medir lo infinito, por medio de su Hijo se ha comunicado con nosotros (Juan 1:18; Col. 1:15). Frame dice: "La palabra de Dios al hombre es verdadera palabra. Es muy parecido a una persona que habla con otra. Dios habla para que podamos entenderlo y responder apropiadamente".⁵ Esta es una enseñanza central de la Biblia y la base de la teología.

Podemos aprender de la objeción empírica que la teología no debe convertirse en un ejercicio de ideas abstractas. La Palabra de Dios ha venido a nosotros en la historia humana, ciertamente como un ser humano que fue visto, escuchado, tocado y crucificado, y que vendrá de nuevo (1 Juan 1:1-3; 3:2).

Objeción 2: Pragmatismo. El pragmatismo argumenta que lo único que importa es el éxito en la construcción de la iglesia, especialmente a través del evangelismo. Se dice que las verdades importantes de la Biblia son simples y no

necesitan elaboración teológica. Desde el punto de vista del pragmatismo, la teología es una pérdida de tiempo. En cambio, los líderes de la iglesia deben dedicarse al estudio de la conducta social humana a fin de dominar las técnicas para aumentar el tamaño de sus iglesias. El pragmatismo es una aplicación devastadora del empirismo a la teología cristiana, pues sólo valora resultados medibles y visibles.

Respondemos a la objeción pragmática afirmando que una teología sólida es esencial para la evangelización y la construcción de la iglesia. Evangelismo es predicar el evangelio. La iglesia debe protegerse de un evangelio falso y maldito, como el que infectó a los Gálatas (Gálatas 1:8-9). Las iglesias cristianas pueden estar sorprendentemente abiertas a recibir la predicación de "otro Jesús" y "otro evangelio" por parte de los siervos de Satanás (2 Co. 11:4, 13-15).

En cuanto a la edificación de la iglesia, el apóstol Pablo dice que Cristo da pastores y maestros a la iglesia para edificar el cuerpo "hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: para que ya no seamos más niños, sacudidos de un lado para otro, y llevados de un lado a otro con todo viento de doctrina, por estratagema de hombres, y por astucia astuta que acechen para engañar; sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en él en todas las cosas, que es la cabeza, es decir, Cristo" (Efesios. 4:13–15). El conocimiento teológico, la doctrina y la verdad son cruciales para el crecimiento espiritual. Aunque ciertamente hay más en la vida cristiana que estudiar teología, la verdadera teología es bastante práctica. Samuel Miller (1769-1850), profesor en el Seminario de Princeton, escribió,

Al formar el carácter religioso que aquí se recomienda, es de suma importancia que se sienten las bases de una visión clara de la verdad divina. El conocimiento doctrinal es susceptible de ser subestimado por los cristianos privados, y especialmente por los jóvenes. Imaginan, según el prejuicio popular, que si el corazón es correcto, y la conducta correcta, las doctrinas abrazadas son de pequeño momento. Esto supone que el corazón de cualquiera puede tener razón, mientras que sus principios son esencialmente erróneos; o que su práctica puede ser pura, mientras que sus opiniones religiosas son radicalmente erróneas. Pero nada puede ser más contrario a la Escritura y a la experiencia. El gran Fundador de nuestra santa Religión declara que los hombres son 'santificados por la verdad'. De

hecho, es sólo en la medida en que la verdad es recibida, amada y obedecida que la verdadera religión tiene un lugar en el corazón o en la vida.

Sin embargo, agradecemos esta objeción porque nos advierte en contra de considerar la verdad teológica aparte de su uso práctico. Debemos evitar la teología de la "torre de marfil", pero trazar cómo la Biblia aplica, explícita e implícitamente, sus doctrinas a la vida práctica y a las misiones.

Objeción 3: Ecumenismo. Se nos dice que la doctrina divide. Por lo tanto, algunas, quizás muchas, doctrinas de la Biblia es mejor dejarlas en paz porque el estudio cuidadoso y la enseñanza ferviente producen más calor que luz. Desde la perspectiva ecuménica, la teología daña la unidad del cuerpo de Cristo.

Respondemos a la objeción ecuménica señalando que la sana doctrina une, como dice el texto citado anteriormente sobre "la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Ef. 4,13). Sólo la falsa doctrina divide. Pablo advirtió a los ancianos de Efeso en Hechos 20:30, "También de vosotros mismos se levantarán los hombres, hablando cosas perversas, para atraer a los discípulos en pos de ellos". Insulta a la sabiduría de Dios decir que su Palabra contiene enseñanzas que es mejor evitar. Toda la Escritura es útil para la enseñanza y la aplicación (2 Tim. 3:16).

La objeción ecuménica ofrece esta útil advertencia, que nunca debemos hacer teología con un espíritu divisivo, porque "el siervo del Señor no debe esforzarse, sino ser amable con todos los hombres, apto para enseñar, paciente, en mansedumbre, instruyendo a los que se oponen" (2 Tim. 2:24-25).

Objeción 4: Biblicismo antiintelectual. Los seminarios académicos han traicionado a los cristianos una y otra vez. Por lo tanto, se nos dice que no debemos involucrarnos en teología, sólo leer y enseñar la Biblia. En este abrazo anti-intelectual de la Biblia, la teología es el camino hacia la herejía.

Respondemos al biblista antiintelectual con otra pregunta: ¿Qué enseña la Biblia? Es imposible enseñar la verdad bíblica sin reflexionar sobre la Biblia de manera sistemática. Así, Cristo no sólo dice: "escudriñad las Escrituras", sino que nos indica que debemos hacerlo sabiendo que toda la Biblia da testimonio de él (Juan 5:39). La disciplina intelectual de la teología no es la infidelidad, sino la obediencia a la llamada a "meditar sobre estas cosas" (1 Tim. 4:15). Las palabras

de Pablo se aplican aquí: "No quiero que seáis ignorantes, hermanos" (1 Tesalonicenses 4:13; cf. 1 Corintios 10:1). La ignorancia es la madre de la herejía. Cornelius Van Til dijo: "A veces se afirma que los ministros no necesitan ser entrenados en teología sistemática si tan sólo conocen sus Biblias. Pero los predicadores'entrenados en la Biblia' en vez de entrenados sistemáticamente, frecuentemente predicán el error. . . . La sistemática ayuda a los ministros a predicar todo el consejo de Dios, y así hacer de Dios el centro de su trabajo".

Pero también reconocemos la fuerza de esta objeción, porque es cierto que los seminarios a menudo se apartan de sus amarres bíblicos. Las escuelas y los teólogos deben vigilar de acuerdo con la amonestación de Pablo: "Cuidaos de vosotros mismos y de la doctrina; permaneced en ellos; porque al hacer esto os salvaréis a vosotros mismos y a los que os escuchan" (1 Tim. 4:16).

Objeción 5: Romanticismo. El romanticismo es una apelación a las emociones. Dice que la verdadera piedad no es un asunto de verdades en la mente, sino de sentimientos en el corazón. Desde este punto de vista, lo único que importa es llevar a las personas a un encuentro personal con Dios para que se sientan movidas a amarlo. Para el romántico, la teología es igual a la ortodoxia muerta. Alternativamente, el romanticismo puede redefinir la teología como el estudio no de Dios, sino de nuestros sentimientos acerca de Dios. Friedrich Schleiermacher (1768-1834) dijo: "Las doctrinas cristianas son relatos de los afectos religiosos cristianos expuestos en el discurso".

Respondemos a la objeción romántica citando las palabras de nuestro Señor en Juan 8:31-32: "Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". La recepción fiel de la Palabra de Cristo resulta en el conocimiento de la verdad. Esto es más que un sentimiento de alegría, dependencia o temor. Es posible responder a la Palabra con tales emociones, pero luego desaparecen a medida que los sentimientos demuestran no ser nada de valor permanente (Lucas 8:13). Cuando Pedro confesó su fe en el Señor Jesucristo, no se limitó a declarar sus sentimientos, sino que dijo: "Creemos y estamos seguros de que tú eres ese Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Jn 6,69). Como señala Frame, Schleiermacher estaba promoviendo el subjetivismo, no la teología.

Admitimos, sin embargo, que nunca debemos reducir el cristianismo a un

conjunto de creencias frías y sin emociones. La verdadera teología en el corazón es viva y vital; de hecho, como el conocimiento de Dios, es "vida eterna" (Juan 17:3).

Objeción 6: Agnosticismo. En su forma más extrema, el agnosticismo resulta en escepticismo, la negación de todo conocimiento. Las formas más blandas de agnosticismo minimizan lo mucho que podemos saber con certeza acerca de Dios, ya que Dios es tan grande. Sostiene que cualquier intento de construir un sistema de verdades no sólo falla sino que necesariamente distorsiona las paradojas de Dios y deshonra su infinito. Para el teólogo agnóstico, la teología es arrogancia.

Respondemos al agnóstico que no es arrogancia creer en la Palabra de Dios con todo nuestro corazón, sino la mayor humildad (Isaías 66:2). La Biblia no es una nube de oscuridad, sino una luz que trae claridad y vista (Salmo 119:105). Cristo reprende la ignorancia y la duda cuando dice: "Necios y tardíos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas" (Lc 24,25). La Biblia no elogia la duda, pero afirma repetidamente que "conocemos" ciertas verdades.¹⁰ La fe, al menos en parte, es "un cierto conocimiento" de que lo que Dios ha revelado en su Palabra es verdadero.¹¹

Sin embargo, podemos aprender incluso de los agnósticos, porque nos recuerda que siempre hacemos teología como criaturas finitas y portadoras de imágenes, no como iguales o iguales de Dios. Nuestra teología puede ser verdadera, pero nunca comprensiva de la gloria infinita de Dios. Esto llama al teólogo a la humildad.

Objeción 7: Progresismo. Los progresistas argumentan que la teología sistemática es demasiado dogmática y rígida. Se nos dice que estamos en un viaje interminable hacia la verdad, por lo que nunca llegamos a conclusiones definitivas. El progresismo teológico ve la teología como esclavitud a la tradición y postula una visión evolutiva de la religión en la que constantemente desechamos viejas formas y avanzamos a niveles superiores.

Respondemos al progresismo señalando nuestro deber bíblico, como escribe Pablo a Timoteo, de "mantener firme en la fe y en el amor que hay en Cristo Jesús la forma de las buenas palabras que has oído de mí" (2 Tim. 1:13). Hay un elemento profundamente conservador en la teología, porque nuestro objetivo es preservar y exponer la verdad apostólica, no añadir nada a ella: sí, "luchar

sinceramente por la fe que una vez fue entregada a los santos" (Judas 3). La verdadera reforma es una vuelta a "los antiguos caminos" (Jer. 6,16).

Sin embargo, la perspectiva progresiva contiene un núcleo de verdad saludable: no debemos confundir nuestros sistemas de teología con la inerrante Palabra de Dios. Por lo tanto, existe la posibilidad y el deber de una mayor reforma de acuerdo con la Palabra de Dios, pero una reforma que se basa en los credos ortodoxos y las confesiones evangélicas del pasado, no una que los repudie. Van Til escribió: "La revisión del credo" que "resta importancia a las enseñanzas específicas y exactas de las Escrituras a generalidades vagas" es "peor que inútil; es retroactiva".¹²

Objeción 8: Racionalismo. El racionalista dice que toda la verdad se deduce de los principios lógicos y de las verdades evidentes en nuestras mentes. Se dice que nuestro conocimiento se basa en un pensamiento razonable, pero el racionalismo considera que muchas doctrinas cristianas esenciales, como la Trinidad, la encarnación o la expiación sustitutiva, son irracionales o ilógicas, y por lo tanto falsas.

Respondemos al racionalismo, en primer lugar, señalando que nadie puede deducir todo su conocimiento de los principios racionales, porque todos dependemos del testimonio de aquellos en quienes confiamos. Segundo, la acción más racional que podemos tomar es creer todo lo que Dios ha dicho, porque él es la autoridad más alta. Juan 3:31-33 dice: "El que viene de arriba es sobre todas las cosas; el que es de la tierra es terrenal, y habla de la tierra; el que viene del cielo es sobre todas las cosas. Y lo que ha visto y oído, eso testifica; y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello de que Dios es verdadero". Tercero, el racionalismo fracasa porque es idólatra. Frame explica: "El racionalista busca la certeza fuera de la Palabra de Dios. Busca el criterio último para el pensamiento dentro de sus propias ideas innatas y razonamiento deductivo. En términos bíblicos, la búsqueda del racionalista es idolátrica porque es el intento de deificar el pensamiento humano".¹³ Puesto que Dios es Dios, "no hay búsqueda de su entendimiento" (Isaías 40:28), y sus pensamientos trascienden nuestro razonamiento.

La objeción del racionalismo, sin embargo, nos ayuda a evitar hacer declaraciones teológicas tontas. La teología trasciende la lógica, pero no es ilógica. Dios no puede contradecirse a sí mismo (Núm. 23:19), y por lo tanto

nuestra teología no debe entrar en contradicciones.

Objeción 9: Relativismo. El relativista argumenta que no hay verdad absoluta. Se nos dice que la Biblia tiene tantos significados como personas que la leen, o incluso más. No tenemos derecho a forzar nuestra opinión sobre los demás. El relativista considera que la teología es un intento de oprimir a otros, un acto de odio o abuso.

Respondemos al relativismo, en primer lugar, observando que se contradice a sí mismo. Frame escribe: "El subjetivista trata de convencer a otros de su punto de vista, y así admite que hay una verdad conocible para otros aparte de él. . . . Afirma conocer objetivamente la verdad de que no hay verdad objetiva, y ese es un argumento contraproducente".¹⁴ Segundo, el Señor es verdad (Juan 14:6) y amor (1 Juan 4:8). Por lo tanto, no es una contradicción hablar la verdad en amor (Ef. 4:15). Los que más nos aman nos dirán la verdad, aunque nos hiera (Prov. 27, 5-6). Tercero, tenemos acceso a la verdad absoluta en la Palabra de Dios. El Señor Jesús dice que permanecer en sus palabras es conocer la verdad (Juan 8:31), porque, como dice al Padre: "Tu palabra es verdad" (Juan 17:17). Cristo reprendió a los saduceos: "Erráis sin conocer las Escrituras" (Mat. 22, 29). Debemos seguir su Palabra o caeremos en el error. El conflicto entre la verdad y el error no es "un asunto de comida a trozos", como observó Van Til, sino "una lucha a vida o muerte entre dos visiones opuestas de la vida y el mundo".¹⁵ Por lo tanto, estamos mejor equipados para defender la verdad cuando nuestra visión del mundo es dirigida por una reflexión sistemática sobre la Biblia.

Sin embargo, apreciamos la advertencia del relativista contra el discurso opresivo y odioso. Aunque Cristo no se encogió al predicar el juicio divino (Mat. 11, 20-24), él llama a los incrédulos a sí mismo con cariño y amor: "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y mi carga ligera" (vv. 28-30). Nuestra teología no debe imponer cargas opresivas sobre las almas de los que se vuelven a Cristo (23:4) o hacernos señores de los demás (3 Juan 9-10). Más bien, "no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor, y a nosotros mismos sus siervos por amor de Jesús" (2 Co. 4:5).

Habiendo examinado estas nueve objeciones a la teología, hemos visto que en

realidad hablan en contra de la teología falsa y malvada, pero no de la teología sana de la Palabra de Dios. Por lo tanto, no nos dejemos disuadir o desanimar por estas objeciones, sino más bien sigamos adelante para conocer al Señor y hacerlo conocer.

La Razón de la Teología: Dios ha hablado

Leemos en Hebreos 1,1-2: "Dios, que en otros tiempos y de diversas maneras habló a los padres por medio de los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, y por quien también hizo el universo". Esta es la gran razón por la cual podemos y debemos hacer teología: *Dios ha hablado, y nosotros tenemos su Palabra*. Consideraremos la doctrina de la revelación en detalle más adelante en este volumen, pero consideremos este simple pero estupendo hecho: Dios se ha revelado a sí mismo en palabras adecuadas para nuestro aprendizaje y consuelo (Ro. 15:4).

El trabajo de un teólogo es ayudar a la iglesia a escuchar y responder a esta Palabra. Encontramos un modelo excelente para un teólogo en Esdras el escriba: "Esdras había preparado su corazón para buscar la ley del SEÑOR, y para hacerla, y para enseñar en Israel los estatutos y los juicios" (Esdras 7:10). Como resultado del ministerio de Esdras de la Palabra (Nehemías 8), leemos que el pueblo se reunió en asamblea pública para bendecir al Señor su Dios como el único Dios y el fiel Dios del pacto de su pueblo (Nehemías 9). Esta, entonces, es la razón por la que hacemos teología: Dios nos ha dado su Palabra, y los teólogos deben estudiarla, hacer lo que dice, y enseñarla en la iglesia de Dios para que la gente lo glorifique.

Exploraremos esta llamada a la tarea de la teología con especial referencia al libro de Deuteronomio. Como los últimos sermones de Moisés, Deuteronomio recapitula la revelación divina de los primeros cuatro libros de la Biblia, recuerda al pueblo que el Señor los ha redimido y les ha dicho su palabra del pacto, y los convoca a responder. Las palabras de Moisés son palabras de Dios, porque él habló "conforme a todo lo que el SEÑOR le había dado" (Dt. 1,3).

Dios ha hablado, así que debemos escucharlo

El libro del Deuteronomio resuena con el llamado "Escucha, oh Israel" (hebreo *shema yisrael*, Deut. 4:1; 5:1; 6:3-4; 9:1). Esto es más que una orden para usar los oídos; requiere pensamiento. Puesto que Dios ha hablado, deben "escuchar" las palabras de Dios "para que las aprendan" (5:1). Escuchar las palabras de Dios requiere reflexión personal y conversación comunitaria (6:4-7). Escuchar" al Señor compromete a tu corazón a "comprender por tanto" las implicaciones de lo que dice (9:1, 3), a "no hablar en tu corazón" ningún pensamiento contrario a sus palabras (v. 4), sino a "comprender", "recordar y no olvidar" (vv. 6-7). Ya que es el único Dios que habla, las personas deben integrar lo que Dios dice en toda su mente hasta que las palabras de Dios los gobiernen.

Recibir la Palabra de Dios en toda nuestra vida requiere una teología sistemática. Van Til dijo: "Es un deber dado por Dios que tomemos el contenido de las Escrituras y lo reunamos en un todo sistemático. Está claro que se nos exige que conozcamos la revelación que Dios nos ha dado. Sin embargo, no sabríamos adecuadamente esa revelación si la conociéramos sólo en sus diversas partes sin relacionarlas entre sí. . . . Nuestras mentes deben pensar sistemáticamente."¹⁶

Escuchamos a Dios atendiendo a la Palabra de Cristo. El llamado profético de Moisés prefiguró y predijo el ministerio de un Profeta más grande "semejante a" Moisés (Deut. 18:15), ardiendo con luz sobrenatural sobre un monte y hablando con Moisés y Elías mientras Pedro, Santiago y Juan miraban (Marcos 9:3-4). Una nube los cubrió y el Padre dijo: "Éste es mi Hijo amado: escuchadle" (v. 7). Después de la muerte de Cristo, de su resurrección y de su ascensión al cielo, Pedro citó la promesa de Moisés y la aplicó a los demás judíos de Jerusalén: "Y acontecerá que toda persona que no oiga a aquel profeta será destruida de entre el pueblo" (Hch 3,23). La cualidad Cristo-céntrica de nuestra escucha de Dios no nos limita al Nuevo Testamento, porque, como Cristo enseñó, todo el Antiguo Testamento es acerca de él (Lucas 24:44-47).

Por lo tanto, la Palabra profética de Dios por medio de Cristo requiere que lo escuchemos con los oídos abiertos, una mente activa y un corazón creyente en medio de la enseñanza y la comunión del pueblo de Dios. Esta es la esencia de la tarea teológica: escuchar la voz de Dios con todo lo que somos. Martín Lutero dijo: "Escuchar a Dios es una bendición. . . . Por lo tanto, debemos prestar atención con temblor."¹⁷

Dios ha hablado, así que debemos obedecerle

En la perspectiva bíblica, no hemos escuchado a Dios correctamente a menos que hagamos lo que él dice. Deuteronomio 5:1 dice: "Y llamó Moisés a todo Israel, y les dijo: Oíd, oh Israel, los estatutos y decretos que yo hablo hoy a vuestros oídos, para que los aprendáis, los guardéis y los cumpláis". Deuteronomio 6:3 dice: "Oye, pues, Israel, y cuida de hacerlos" (ESV). Allan Harman escribe: "No sólo el pueblo de Israel debía escuchar las estipulaciones del pacto, sino que debía ordenar sus vidas en obediencia a ellas".[18](#)

Deuteronomio describe la tarea teológica como una obra de memoria, que se refiere no a dejar huellas mentales en la memoria, sino a abrazar perpetua y fielmente la Palabra de Dios para dirigir la vida de acuerdo con su pacto,[19](#) en vez de olvidar al Señor y su pacto.[20](#) El recuerdo espiritual produce acción obediente: "Y te acordarás... y guardarás y pondrás en práctica estos estatutos" (Deut. 16:12). Por el contrario, olvidar a Dios y su pacto resulta en desobediencia: "Guardaos de no olvidaros del SEÑOR vuestro Dios, de no guardar sus mandamientos, y sus decretos, y sus estatutos, que yo os mando hoy" (8:11). Ignacio escribió acerca del año 100 d.C.: "Por tanto, estudiad para que se establezca en las doctrinas del Señor y de los apóstoles, a fin de que todas las cosas que hagáis prosperen en la carne y en el espíritu; en la fe y en el amor; en el Hijo, y en el Padre, y en el Espíritu".[21](#)

Escuchar y recordar la Palabra de Dios requiere más que simplemente recitar textos de la Biblia, porque la ley de Dios no regula explícitamente cada situación. Más bien, requiere una visión del mundo que tenga en cuenta todo el consejo de Dios para guiar toda la vida. Por lo tanto, la obligación de obedecer la Palabra de Dios requiere la tarea teológica, porque la obediencia requiere el compromiso de toda la mente para discernir la voluntad de Dios mediante la integración de sus diversas revelaciones en un todo unificado. Sin una teología sistemática, no podemos aplicar la plenitud de la Palabra de Dios a nuestras vidas.

Dios ha hablado, así que debemos enseñar a otros de él

El hecho de que Dios ha hablado necesita que enseñemos su Palabra a otras personas. El Deuteronomio prevé dos tipos de enseñanza: la enseñanza doméstica en el hogar y la enseñanza eclesial en las asambleas del pueblo de

Dios. Enseñar a la familia y enseñar a la iglesia están estrechamente relacionados, porque el Señor ordenó a Moisés que enseñara al pueblo para que enseñara a sus hijos (Deuteronomio 4:9-10, 14; 5:31). La tarea teológica tiene ambiciones multigeneracionales, con el fin de inculcar el temor del Señor en "ti, en tu hijo y en el hijo de tu hijo" (6,2; cf. Sal. 78,1-7). Israel debe escuchar las palabras del Señor y guardarlas en sus corazones para "enseñarlas diligentemente a tus hijos", impregnando cada actividad de la vida con una conversación continua entre "tú" y "tu hijo" sobre Dios y su Palabra (Dt. 6:7, cf. 11:19). La buena teología da fruto en catecismos precisos y hábiles y otras herramientas por medio de las cuales las personas de todas las edades pueden beber en la doctrina del Señor como su leche espiritual.

Moisés poseía un oficio único como profeta preeminente del antiguo pacto. Dios confió una oficina de enseñanza continua a los sacerdotes (Deuteronomio 17:9-12; cf. Mal. 2:1-9). El Señor dijo al pueblo por medio de Moisés: "Haced conforme a todo lo que os enseñen los sacerdotes levitas; como yo les he mandado, así lo haréis" (Deut. 24,8). Así fue escrito de los hijos de Leví: "Enseñarán a Jacob tus juicios, y a Israel tu ley" (33,10). El sacerdocio del antiguo pacto con sus rituales pasó al sacrificio de nuestro Gran Sumo Sacerdote, Jesucristo, pero en los ministros de la Palabra en la iglesia del nuevo pacto, el oficio de enseñanza continúa (1 Tim. 3:2; 2 Tim. 2:24; Tito 1:9). La perpetuidad de este oficio de enseñanza requiere la formación de los hombres en la sana doctrina y la refutación del error, y por lo tanto el trabajo de los teólogos.

Juan Calvino dijo de los pastores de Dios: "Deben esforzarse toda su vida por mantener la doctrina, y por ello deben tener la boca abierta para predicar la palabra que se les ha confiado, a fin de que ese tesoro no se pierda ni se entierre, sino que todos los hombres sean hechos partícipes de él".²² Así pues, la teología sirve a las misiones.

Dios ha hablado, así que debemos glorificarlo

La llamada más famosa para escuchar al Señor aparece en Deuteronomio 6,4-5: "Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es un solo SEÑOR; y amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas". Dios ha hablado, y debemos amarlo. Todo nuestro estudio, obediencia y enseñanza apunta a devolver al Señor el amor que él merece de nosotros. Tal amor se expresa en la adoración exclusiva, el temor y el servicio sólo del Señor (vv. 12-

14). Calvino preguntaba en su catecismo (P. 6): "¿Cuál es el verdadero y justo conocimiento de Dios? y respondía: "Cuando lo conocemos para honrarlo".[23](#)

La teología ortodoxa apunta a la doxología. Deuteronomio 10:12 indica que la adoración es la suma de todo lo que Dios nos enseña en la Palabra: "Y ahora, Israel, ¿qué te pide el SEÑOR tu Dios sino temer al SEÑOR tu Dios, andar en todos sus caminos, y amarlo, y servir al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma." Por el contrario, el mayor desastre en el que un pueblo puede caer es servir a otros dioses.[24](#)

El propósito más alto de los actos redentores de Dios es distinguirse de todos los dioses e ídolos falsos, para que sólo él sea glorificado como Dios (Dt. 4:15-19, 32-40). La teología sana nos enseña la naturaleza del Dios verdadero, para que no adoremos "a los que por naturaleza no son dioses" (Gálatas 4:8). No queremos caer bajo la reprimenda de Cristo a los samaritanos: "Vosotros no sabéis qué" (Juan 4:22). Johannes Wollebius dijo: "La teología cristiana es la doctrina concerniente a Dios, como es conocido y adorado para su gloria y para nuestra salvación".[25](#)

La verdadera teología no sólo dirige a quien adoramos sino que también regula cómo adoramos. Después de prohibir a Israel imitar a las demás naciones en su culto, el Señor dijo: "Todo lo que os mande, hacedlo; no lo añadiréis ni disminuiréis de él" (Dt. 12,32). La doctrina de la santidad de Dios y la eclesiología bíblica nos enseñan a ser celosos al adorar a Dios de acuerdo a su mandato, y no a las invenciones de la voluntad del hombre (Col. 2:20-23).

Debemos hacer teología porque Dios ha hablado, y debemos glorificarlo de acuerdo a su voluntad. Sin la sana doctrina, "la naturaleza del hombre, por así decirlo, es una fábrica perpetua de ídolos", como dijo Calvino, pues "la mente del hombre, llena de orgullo y audacia, se atreve a imaginar un dios según su propia capacidad".[26](#) Kelly Kapic escribe, "Tanto si se trata de la deidad distante y desinteresada de la modernidad como de los dioses fragmentados y territoriales de la postmodernidad, todos los tiempos y culturas conllevan el peligro de distorsionar nuestra adoración".[27](#) Sin embargo, Calvino dijo: "Si queremos saber si nos hemos beneficiado de la ley de Dios o no, debemos tamizarnos y escudriñar siempre si tenemos tal deseo y celo que Dios sea honrado y glorificado por nosotros".[28](#) Por lo tanto, el teólogo no debe ser motivado por la mera acumulación de conocimientos, sino, como dijo Ricardo de San Víctor (m.

1173), por "el fervor de mi alma ardiente".[29](#)

Canta al Señor

Dios ha hablado

Padre de misericordias, en tu Palabra
Qué gloria sin fin brilla;
Por siempre sea adorado tu nombre
Para estas líneas celestiales.

Aquí la voz de bienvenida del Redentor
Extiende la paz en todas partes;
Y la vida y las alegrías eternas
Asiste al sonido de la felicidad.

Oh, que estas páginas de los cielos sean
Mi siempre querida delicia;
Y aún así, nuevas bellezas puedo ver,
Y sigue aumentando la luz.

Divino Instructor, Señor misericordioso,
Estarás siempre cerca;
Enséñame a amar tu Palabra sagrada,
Y mira a mi Salvador allí.

Anne Steele

Sintonizar: Beatitudo

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 259

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿podemos responder a los que desprecian la teología porque piensan que sólo la ciencia empírica es verdadera?
2. What ¿son los problemas de un enfoque pragmático del cristianismo que no tiene tiempo para la teología porque valora sólo lo que salva a los pecadores y construye la iglesia?
3. How ¿respondería a la afirmación "La doctrina divide"?
4. ¿No es prudente leer y predicar la Biblia sin estudiar y reflexionar sobre la teología sistemática?
5. Imagine que algunas personas en su iglesia piensan que la teología es una pérdida de tiempo porque no podemos entender realmente a Dios; lo

que cuenta es si amamos a Dios y disfrutamos de su amor. ¿Qué les dirías?

6. "No tienes derecho a forzar tu opinión sobre los demás", se te dice, "y a decir a los demás lo que deberían creer que son expresiones de odio y abuso". ¿Qué dice en respuesta?

7. What es la razón fundamental por la que hacemos teología?

8. How ¿el trabajo de la teología se relaciona con nuestras obligaciones de hacer lo siguiente? Proporcione textos del Deuteronomio que apoyen cada uno de ellos.

Escuchar a Dios

Obedecer a Dios

Cuéntale a otros acerca de Dios

Adorar a Dios

9. Of las cuatro obligaciones enumeradas anteriormente, ¿cuáles cree que es la que más necesita abordar en su vida? ¿Por qué la teología es una parte importante del crecimiento de esa manera?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. Of las objeciones a la teología enumeradas en este capítulo (empirismo, pragmatismo, ecumenismo, biblicismo antiintelectual, romanticismo, agnosticismo, progresismo, racionalismo y relativismo), que representan el mayor peligro para su iglesia o denominación? ¿Cómo puede su iglesia o denominación resistirse a ellos? ¿Qué puedes hacer para ayudar?

11. Moses dijo de las palabras de Dios: "Escucha, Israel, y cuídate de hacerlas" (Deuteronomio 6:3). ¿Por qué con demasiada frecuencia la teología no conduce a la acción práctica? ¿Cómo es que es culpa del profesor de teología? ¿Cómo es que es culpa del estudiante? ¿Qué podemos hacer de manera diferente?

1. Students de filosofía notará que estas objeciones surgen de epistemologías falsas o desequilibradas.
2. Carl F. H. Henry, *Dios, Revelación y Autoridad*, 6 vols. (Waco, TX: Word, 1976), 1:157.
3. Frame, *La doctrina del conocimiento de Dios*, 117.
4. Henry, *Dios, Apocalipsis y autoridad*, 1:157.
5. John Frame, *The Doctrine of the Word of God, A Theology of Lordship* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2010), 3.
6. Samuel Miller, discurso introductorio a William B. Sprague, *Lectures to Young People* (Nueva York: John F. Haven, 1830), xix.
7. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 22.
8. Friedrich Schleiermacher, *The Christian Faith*, ed. H. R. Mackintosh y J. S. Stewart (Nueva York:

Harper and Row, 1963), 76 (sec. 15).

[9.](#) Frame, *La doctrina del conocimiento de Dios*, 77.

[10.](#) John 3:11; 4:22; 21:24; Rom. 3:19; 7:14; 8:22, 28; 1 Cor. 8:4; 2 Cor. 5:1; 1 Tim. 1:8; 1 Juan 2:3, 18; 3:2, 14, 19, 24; 5:2, 15, 18-20.

[11.](#) Heidelberg Catecismo (LD 7, P. 21), en *Las tres formas de unidad*, 73.

[12.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 20.

[13.](#) Frame, *La doctrina del conocimiento de Dios*, 114.

[14.](#) Frame, *La doctrina del conocimiento de Dios*, 120.

[15.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 23.

[16.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 21.

[17.](#) Martin Lutero, *Conferencias sobre Deuteronomio*, ed. Jaroslav Pelikan y Daniel Poellot, en *LW*, 9:48.

[18.](#) Allan M. Harman, *Deuteronomio: The Commands of a Covenant God* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2007), 75.

[19.](#) Deut 5:15; 7:18; 8:2, 18; 9:7; 15:15; 16:3, 12; 24:9, 18, 22; 25:17; 32:7.

[20.](#) Deut. 4:9, 23, 31; 6:12; 8:11, 14, 19; 9:7; 25:19; 26:13; 31:21; 32:18.

[21.](#) Ignatius, *Epístola a los Magnesios*, cap. IV, secc. 13, en *ANF*, 1:64.

[22.](#) John Calvino, *Sermones sobre Deuteronomio* (1583; repr. facsímil, Edimburgo: Bandera de la Verdad, 1987), 1206.

[23.](#) *Reformed Confesiones*, 1:469.

[24.](#) Deut 4:19, 28; 5:9; 7:4, 16; 8:19; 11:16; 12:2, 30; 13:2, 6, 13; 17:3; 28:14, 36, 64; 29:18, 26; 30:17; 31:20.

[25.](#) Wollebius, *Compendio*, proleg. (1) (29).

[26.](#) Calvin, *Institutos*, 1.11.8.

[27.](#) Kapic, *Un pequeño libro para nuevos teólogos*, 18.

[28.](#) Calvin, *Sermones sobre Deuteronomio*, 266.

[29.](#) Richard de San Víctor, *Sobre la Trinidad: Traducción y comentario al inglés*, traducción y edición. Ruben Angelici (Eugene, OR: Cascade, 2011), 3.1 (116).

¿Cómo hacemos teología? Parte 1

Dinámica Espiritual

Un clásico lapsus es decir "cementerio" cuando quieres decir "seminario". Tristemente, algunas personas parecen pensar que una institución de educación teológica es en realidad un lugar para enterrar su vida espiritual. Es cierto que el seminarista puede sentirse tentado a descuidar las disciplinas de la lectura devocional y de la oración diaria y, agobiado por la falta de sueño, sentir que su celo y sus afectos se desgastan. Tales son los peligros de cualquier programa académico. Sin embargo, la teología es un ejercicio profundamente espiritual. El estudio de la teología nos humilla, porque nuestro conocimiento rápidamente supera nuestra piedad y terminamos como niños usando ropa de tamaño adulto. Debemos elegir entre fingir ser más maduros de lo que somos o humillarnos y perseguir a Cristo más que nunca.

J. I. Packer dice: "Toda teología es también espiritualidad". Explica: "Si nuestra teología no acelera la conciencia y ablanda el corazón, en realidad endurece ambos; si no fomenta el compromiso de fe, refuerza el desapego de la incredulidad; si no promueve la humildad, alimenta inevitablemente el orgullo".¹ Aquí vemos tanto la oportunidad como el peligro de hacer teología.

Aunque la cuestión de cómo hacemos teología a menudo se considera desde el punto de vista de la metodología académica, primero la consideraremos desde la perspectiva de la dinámica espiritual. ¿Qué es lo que la disciplina de la teología requiere de ti espiritualmente?

Sea un discípulo de Cristo

Aunque no todos los discípulos de Cristo están llamados al estudio y enseñanza de la teología, todos los teólogos y maestros de la iglesia deben ser discípulos de Cristo. El entrenamiento de los primeros teólogos cristianos comenzó cuando escucharon a Cristo decir: "Sígueme" (Mateo 4:19; Lucas 5:27). Cristo "ordenó a doce" para que fueran sus apóstoles, "para que estuvieran con él" (Marcos 3,14). Más tarde, cuando los sacerdotes judíos llamaron a Pedro y a Juan para pedirles cuentas, se maravillaron de que estos audaces predicadores no hubieran recibido ningún entrenamiento formal en las escuelas rabínicas, pero notaron "que habían estado con Jesús" (Hechos 4:13). Su relación con Cristo es indispensable para la teología.

La palabra traducida como "discípulo" (Griego *mathētēs*) significa "estudiante", "aprendiz", o "alguien que es enseñado". Sin embargo, ser un discípulo de Cristo es mucho más amplio que escuchar o estudiar sus enseñanzas. El término *discípulo* "siempre implica la existencia de un apego personal que conforma toda la vida", es decir, un compromiso con una vida formada bajo la influencia de un maestro.² La meta del discipulado es asimilar la mente y el carácter del maestro mediante la sumisión a sus instrucciones y la imitación de su conducta: "El discípulo no está por encima de su maestro, sino que todo aquel que es perfecto será como su maestro" (Lucas 6:40). Así, pues, Cristo dice: "El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo" (Lc 14,27).

Si aspiras a ser teólogo, o afirmas serlo ahora, pregúntate esto: ¿Soy un fiel seguidor de Jesucristo? El discipulado no es opcional para un teólogo; la única alternativa es la infidelidad a Cristo. ¿Cómo vas a ser teólogo cristiano si no eres primero cristiano? John Owen dijo: "Epicteto negaría el título de filósofo a cualquier hombre que fuera... no amo de sí mismo. . . . Nunca concedamos el título de teólogo a nadie que no sea discípulo de Cristo".³ Todo lo demás que diremos en este capítulo fluye de este punto.

Confiar en la obra mediadora de Cristo

Pablo dice en Colosenses 2:6-8 que ser establecido o cimentado en la fe es una meta que debemos perseguir en unión y comunión con Cristo: "Así que, como habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y edificados en él, y

confirmados en la fe, como habéis sido enseñados, abundando en acción de gracias. Guardaos de que nadie os maltrate con filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo". Las enseñanzas humanas nos engañan en la medida en que nos distraen de Jesucristo. Así como recibimos a Cristo confiando en él como nuestro Mediador, así también debemos caminar en él ejerciendo la fe en su obra mediadora como nuestro Sumo Sacerdote, Profeta en Jefe y Maestro, y Rey eterno.

La labor de un teólogo es un ejercicio de fe en Cristo. En parte, esto se debe a que toda la Biblia trata de Cristo y su obra salvadora (Lucas 24:44-47). Los fariseos estudiaron la Biblia intensamente, pero su teología fue distorsionada y deficiente porque no querían ejercer la fe en el Cristo del que la Biblia da testimonio (Juan 5:38-39). Cristo es el gran Revelador, la Palabra viva que da a conocer a Dios (Juan 1:1, 14, 18). A los fariseos les gustaba que les llamaran "Rabí" (que significa "maestro"; cf. Juan 1:38[griego]), pero Jesús dice: "No os llaméis Rabí, porque uno es vuestro Maestro, Cristo; y todos vosotros sois hermanos" (Mateo 23:8). Cristo es la luz del mundo (Juan 8:12). ¿Intentaremos hacer teología en la oscuridad? No, debemos depender de Cristo para que nos enseñe y guíe por su Palabra y Espíritu.

La teología es también una obra de guerra espiritual, pero los teólogos no tienen poder en sí mismos. Deben obtener fuerza de su Rey para poder proclamar poderosamente su Palabra, esgrimida como la espada del Espíritu (2 Cor. 10:3-4; Ef. 6:10-13), y para vencer al engañador. Así como los pastores y maestros son dones de Cristo ascendido a su iglesia, así también ellos deben hacer teología de su plenitud (Ef. 4:10-11). Si un teólogo quiere enseñar de Cristo, entonces debe conocer a Cristo, y eso profundamente.

Los teólogos son pecadores culpables y reciben la gracia de servir a Dios por la fe en el Gran Sumo Sacerdote que se ofreció a sí mismo por los pecadores y ahora se sienta a la derecha de Dios para interceder por ellos (Hebreos 10:12). Toda la teología cristiana gira en torno a "Jesucristo, y a él crucificado" (1 Co. 2,2), porque esa es nuestra gloria (Gál. 6,14). Martín Lutero dijo que la única persona digna "de ser llamada teóloga" es la persona que ve la gloria de Dios "a través del sufrimiento y la cruz". Lutero explicó: "La verdadera teología y el reconocimiento de Dios están en el Cristo crucificado".⁴ Así, la teología se convierte en un aspecto de lo que significa vivir por la fe en el Hijo de Dios, que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros (Gal. 2, 20).

Busca la Iluminación Divina Continua por medio de la Oración

Pablo enseñó la Palabra de Dios por cerca de dos años en Efeso (Hechos 19:9-10), así que sabemos que los Efesios eran cristianos bien informados. Sin embargo, Pablo no se contentaba con enseñarles, sino que también oraba por ellos, "para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él: iluminados los ojos de vuestro entendimiento" (Ef. 1,17-18). Aunque ya estaban convertidos, necesitaban más iluminación.

Nuestro orgullo intelectual y autosuficiencia amenazan continuamente con distorsionar nuestra teología. Combatimos esta tendencia orando humildemente por la iluminación del Espíritu, sin la cual no podemos ver nada. Juan Calvino dijo: "Por tanto, debéis libraros de toda soberbia y anhelar la inteligencia de Dios, reconociendo que no podéis aspirar a ser tan altos como para juzgar correctamente las obras de Dios y sacar provecho de ellas, hasta que él os haya dado una visión espiritual celestial". . . Estando ciegos no podemos ver nada hasta que él nos abra los ojos, y somos guiados y gobernados por esta revelación de su Espíritu Santo".

Cada creyente tiene puntos ciegos que le impiden entender y apropiarse plenamente de la verdad de Dios. Sin embargo, el cristiano tiene el gran privilegio de tener al Espíritu de Dios como su maestro interior (Juan 16:13; 1 Juan 2:27). Calvino dijo: "El remedio está cerca, siempre que no rechazamos, confiando en nuestra propia sabiduría, la gracia de la iluminación que se nos ofrece".⁶ Owen escribió: "Debemos tener en cuenta que toda la verdadera sabiduría que obtenemos viene por el don de Dios. Si a alguno de vosotros le falta sabiduría, que pida a Dios...". (Santiago 1:5)".⁷ Por lo tanto, el teólogo debe orar con el cantor del Salmo 119:

"Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley" (v. 18).

"Hazme comprender el camino de tus preceptos; así hablaré de[o meditaré sobre] tus maravillas" (v. 27).

"Enséñame, SEÑOR, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin"

(v. 33).

Tal iluminación divina es inmensamente valiosa. Tomás Mantón (1620-1677) dijo que los hijos de Dios nunca pueden obtener suficiente "conocimiento sano y salvador" de Dios, ese conocimiento que "establece el corazón contra todos los engaños y nos mantiene del lado de la verdad", y "hace que el alma yazca bajo el dominio, la vida y el poder de la verdad, y espera y ordena al corazón que obedezca: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Juan 8:32)".

Por supuesto, mientras oramos para que Dios nos ilumine, seremos tontos si no oramos también para que Él ilumine a aquellos que escuchan nuestras enseñanzas para que la verdad penetre en sus almas. B. B. Warfield dijo: "Si nos enfrentamos a la tremenda dificultad de la obra que tenemos ante nosotros, ciertamente nos arrodillará de rodillas; y si medimos dignamente el poder del Evangelio que se nos ha confiado, eso ciertamente nos mantendrá de rodillas".

Estudie la Palabra de Dios con Temblor

Aunque la Biblia está escrita en lenguaje humano, nunca debemos tratarla "como la palabra de los hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, la cual obra eficazmente también en vosotros los creyentes" (1 Tesalonicenses 2:13). Esta verdad nos llama a hacer teología con profunda reverencia por el Dios que ha hablado. El rey Joaquín cortó y quemó los escritos del profeta de Dios porque le desagradaban, trayendo el severo castigo de Dios sobre sí mismo (Jeremías 36:23, 29-31). Demasiados de los llamados teólogos también destroran la Biblia cuando desprecian las doctrinas con las que no están de acuerdo.

Dios promete misericordia a los que temen su Palabra. El Señor del cielo y de la tierra, que creó todas las cosas, dice: "A éste miraré, al pobre y de espíritu contrito, y temblaré ante mi palabra" (Isa. 66, 2). A tal persona, Dios le promete una alegre reivindicación como creyente (v. 5). Debemos recordarnos a nosotros mismos con frecuencia cuando estudiamos la página sagrada, "Esta es la Palabra de Dios". "¡La Palabra de Dios!" Por lo tanto, debemos recibirlo "con mansedumbre" (Santiago 1:21). Si lo leemos con humildad, Dios promete ser nuestro Maestro: "A los mansos los guiará en el juicio, y a los mansos enseñará su camino" (Sal. 25,9).

La Palabra de Dios está llena de realidades que deben humillarnos con su

grandeza. Calvino citó las observaciones de Agustín: "Cuando se le preguntó a cierto retórico cuál era la regla principal en elocuencia, él respondió: 'Entrega'; cuál era la segunda regla, 'Entrega'; cuál era la tercera regla, 'Entrega'; así que si me preguntas acerca de los preceptos de la religión cristiana, primero, segundo, tercero, y siempre respondería: 'Humildad'".¹⁰ La humildad es la única postura apropiada del teólogo. Aunque Owen fue uno de los más grandes teólogos que se han levantado en Gran Bretaña, dijo: "Personalmente no digo que pueda hacer más que tartamudear lamentablemente cuando vengo a discutir asuntos tan importantes. . . . Aquí está el tema que todo el intelecto humano nunca podría captar".¹¹

Un factor clave para cultivar el temor de Dios es recordar que Dios está siempre presente con nosotros en nuestros estudios teológicos. Debemos evitar a toda costa hacer teología como si Dios estuviera lejos. Warfield advirtió: "Es posible estudiar -incluso estudiar teología- en un espíritu totalmente secular. . . . Las palabras que te hablan de la terrible majestad de Dios o de su gloriosa bondad pueden llegar a ser meras palabras para ti".¹² Owen escribió: "Todo aquel que se dedique al estudio de la literatura sagrada debe tener muy presente, en todas sus lecturas y meditaciones, que el Dios santísimo está, de manera especial, cerca de él mientras trabaja".¹³ Incluso mientras estudiamos a Dios, los ojos de Dios están sobre nosotros, sometiendo al hombre interior a su prueba y juicio (Salmo 7:9). Cada vez que hablamos de Dios, Dios escucha con los oídos abiertos para escuchar si le honramos.

Cuando estudiamos la Biblia, Dios no sólo observa y escucha, sino que habla. ¿Lo escuchas? Juan Bunyan (1628-1688) recogió estas observaciones de las Escrituras: "La palabra de un rey es como el rugido de un león; donde está la palabra de un rey, hay poder. ¿Qué pasa, pues, cuando Dios, el gran Dios, rugirá de Sión, y hablará desde Jerusalén, cuya voz sacudirá no sólo la tierra, sino también el cielo? La voz del Señor es poderosa, la voz del Señor está llena de majestad".¹⁴

Someta su mente a la Palabra Autoritaria de Dios

El temor del Señor llevará a un teólogo a sostener como verdad todo lo que Dios ha dicho, aun cuando sea difícil de creer o contrario a las suposiciones prevalecientes. La sumisión a la Palabra de Dios caracteriza a todos los que son salvos por la gracia, como escribe Pablo en Romanos 6:17: "Agradeced a Dios

que hayáis sido siervos del pecado, pero que hayáis obedecido de corazón esa forma de doctrina que os ha sido entregada". ¿Cuánto más, entonces, es necesaria esta sumisión para el crecimiento en el conocimiento cristiano?

Un anciano debe ser un hombre que "se aferra a la palabra fiel tal como se le ha enseñado" (Tito 1:9). El pueblo debería poder decir del teólogo: "La ley de la verdad estaba en su boca". . . Porque él es el mensajero de JEHOVÁ de los ejércitos" (Mal. 2, 6-7). Owen escribió: "El estudiante de teología debe demostrar con su vida la autoridad absoluta de las Escrituras, y mostrarse a sí mismo sometiendo devotamente su propia voluntad y juicio a la autoridad de la Biblia en todos los asuntos".¹⁵ El teólogo debe concordar de todo corazón con David en el Salmo 19:7-9:

La ley del SEÑOR es perfecta.

El testimonio del SEÑOR es seguro.

Los estatutos del SEÑOR son correctos.

El mandamiento del SEÑOR es puro.

El temor del SEÑOR es limpio.

Los juicios del SEÑOR son verdaderos y justos por completo.

Debemos hacer teología como creyentes en la verdad de la Biblia. Debemos estudiar, escribir y enseñar con una convicción sólida de que la Palabra de Dios es verdaderamente perfecta y perfectamente verdadera. Charles Spurgeon (1834-1892) dijo: "Ninguna mezcla de error la contamina, ninguna mancha de pecado la contamina."¹⁶ Dios da una visión más profunda a una mente comprometida con su Palabra. El Salmo 119:66 dice: "Enséñame el buen juicio y la ciencia, porque he creído en tus mandamientos".

No nos atrevemos a hacer teología sometiendo a Dios a nuestras mentes finitas y caídas; más bien, debemos someternos a la Palabra de Dios. Anselmo de Canterbury (c. 1033-1109) dijo: "No estoy tratando, oh Señor, de penetrar en tu altivez, porque no puedo empezar a emparejar mi entendimiento con ella, sino que deseo en cierta medida entender tu verdad, que mi corazón cree y ama. Porque no busco entender para creer, sino que creo para entender".¹⁷

Soportar el sufrimiento por la Palabra de Dios

La vocación del teólogo es una llamada al sufrimiento. El apóstol Pablo encarga

a Timoteo, como maestro de la Palabra de Dios llamado a formar "hombres fieles, capaces de enseñar a los demás", a "soportar la dureza, como un buen soldado de Jesucristo" (2 Timoteo 2:2-3). Aunque el teólogo es un embajador del Rey resucitado (v. 8), debe, como Pablo, "sufrir angustia... hasta las ataduras" y "soportar todas las cosas por causa de los elegidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna" (vv. 9-10).

Los falsos maestros luchan contra la verdad (2 Tim. 2: 14-18, 23-26). La gente pecadora, esclavizada al amor propio, puede gustar de las formas externas de la religión, pero rechazar la verdad en su poder (3:1-5). En tal clima, "todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos" (v. 12). Los maestros fieles de la Palabra de Dios soportan especialmente el peso de la hostilidad del hombre hacia Dios, porque los incrédulos "no soportarán la sana doctrina; pero según sus propias concupiscencias se amontonarán maestros, teniendo comezón en los oídos" (4:3). Nadando contra la corriente, el hombre de Dios debe aferrarse confiadamente a la Biblia como la revelación divina plenamente suficiente, y predicar sus doctrinas y mandamientos con paciencia (3:14-4:2). Como embajador de Cristo (2 Cor. 5,20), es "extranjero en la tierra" (Sal. 119,19). Que un embajador se asimile a la nación donde vive y le dé su lealtad sería una traición a su comisión.

Usted puede enfrentar la calumnia de las élites intelectuales y la pérdida de amigos. Los líderes de su comunidad pueden oponerse a usted. El Salmo 119:23 dice: "Los príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; pero tu siervo meditó en tus estatutos". ¿Cómo se enfrentará a una oposición tan fuerte? Los versículos 141-143 dicen: "Yo soy pequeño y despreciado; pero no me olvido de tus preceptos. Tu justicia es una justicia eterna, y tu ley es la verdad. La angustia y la angustia se han apoderado de mí, pero tus mandamientos son mis delicias". ¿Está totalmente convencido de que la Palabra de Dios es la verdad? ¿Que expresa principios inmutables de justicia? ¿Se deleita con ella? Sólo el ejercicio diario de la fe en la Palabra te dará la fuerza para soportar las pruebas que deben venir (v. 92). Entonces por gracia podrás decir con el salmista: "Hablaré también de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré" (v. 46).

Cultivar un Apetito Espiritual por la Palabra de Dios

Cuando Pablo se despidió de los ancianos de Efeso, dijo: "Hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que puede edificaros y daros

herencia entre todos los santificados" (Hch 20,32). En medio de las pruebas y tentaciones, Pablo los exhorta a aferrarse a Dios y a su Palabra, porque es el medio de Dios para fortalecer sus almas y llevarlas a la gloria. Un poco de versículo incluido en el prefacio de una Biblia de Ginebra de 1599 dice:

Aquí está el manantial por donde fluyen las aguas, para apagar el calor del pecado.

Aquí está el árbol donde la verdad crece, para llevar nuestras vidas en él.

Aquí está el juez que reduce la contienda, cuando los dispositivos de los hombres fallan.

Aquí está el pan que alimenta la vida, que la muerte no puede atacar.[18](#)

Ama la Palabra. Cultiva en tu corazón la actitud del Salmo 119:131: "Abrí mi boca y me jadeé, porque anhelaba tus mandamientos". Anhelar la Palabra de Dios como los bebés anhelan la leche (1 Ped. 2:2). Deléitate en la Palabra como tu boca se deleita en miel dulce (Salmo 19:10; 119:103). Atesora la Palabra más que miles de monedas de oro (Salmo 119:72, 127), y escudriñala como si fuera un tesoro enterrado (Prov. 2:4). Herman Witsius (1636-1708) dijo: "Que el teólogo sea violado con estos oráculos celestiales; que se ocupe de ellos día y noche, que medite en ellos, que viva en ellos, que saque su sabiduría de ellos, que compare todos sus pensamientos con ellos, que no abrace nada en la religión que no encuentre allí".[19](#)

No puedes plantar un amor por la Palabra en tu corazón; sólo Dios puede hacer eso. Para los perdidos, la Palabra de Dios es locura (1 Co. 1:18). El llamado interior y eficaz de Dios debe transformar el corazón para que una persona perciba la gloriosa sabiduría y poder de la Palabra (vv. 23-24). Sin embargo, si Dios ha plantado amor por su Palabra en tu corazón, entonces debes guardar ese amor, apreciarlo y desarrollarlo. Debes evitar caer en la frialdad, y despertar tu celo.

Cuidado con el profesionalismo teológico. Nunca vea la Biblia como una mera herramienta de su oficio. Las herramientas pueden ser reemplazadas. Un teólogo ha entrado en un lugar extremadamente peligroso cuando se deleita en leer las palabras de meros hombres, pero tiene poco interés en meditar en la Biblia. Podemos estar seguros de que el problema no radica en la Palabra de Dios; es el teólogo el que ha recaído. Charles Hodge (1797-1878) advirtió de dos maneras en las que podemos endurecernos ante la Palabra de Dios incluso

mientras estudiamos teología: "un curso de pecado, y la indulgencia en las especulaciones metafísicas sobre las cosas divinas."²⁰ Lo primero resulta en la caída del justo Señor. Un secreto para cultivar su apetito por la Palabra es afligirse por todo pecado, especialmente por el suyo propio. En cuanto a esto último, la especulación humana abandona la postura humilde de quien se sienta a los pies del Señor para escuchar sus enseñanzas y nos exalta para estudiar a Dios como si el Todopoderoso fuera un mero objeto de análisis. Los teólogos humildes se aferran "a la ley y al testimonio" porque están convencidos de que "si no hablan según esta palabra, no hay luz en ellos" (Isaías 8,20).

Perseguir la Teología del Sonido a través de una Vida Obediente de Amor

Ninguna teología puede ser agradable a Dios que no respire un espíritu de santidad y de amor. Pablo advierte: "El conocimiento se hincha, pero la caridad edifica" (1 Co. 8:1). Una cabeza hinchada y un corazón marchito son una receta para la hipocresía. El conocimiento sin amor puede apoderarse de una verdad bíblica, incluso de una verdad fundamental como el monoteísmo (v. 6), y usarla para construir una perspectiva distorsionada y dañina que se convierte en un obstáculo para la gente (v. 9). El Señor Jesucristo toma el amor tan en serio que amenazó con quitarle la lámpara espiritual a una iglesia cuando perdió su primer amor, aunque fuera una iglesia activa y teológicamente disciplinada (Apocalipsis 2:1-5). La verdadera teología nos mueve a actuar con compasión y justicia. En Jeremías 22,16, el Señor dijo del rey Josías: "Juzgaba la causa de los pobres y de los necesitados; entonces le iba bien: ¿no era esto conocerme a mí? Crecer en el conocimiento de Dios implica ser renovado en su imagen en Cristo, la imagen de compasión, bondad, humildad y paciencia (Col. 3:10, 12). La teología que produce envidia y lucha es la sabiduría de los demonios, no "la sabiduría de lo alto" (Santiago 3:14-17).

Como aquellos que pasan mucho tiempo en ejercicios intelectuales, los teólogos deben protegerse de ser oyentes pero no hacedores de la Palabra (Santiago 1:22-25). Samuel Miller dijo: "Los hombres pueden sostener la verdad con inteligente exactitud, y luchar por ella con seriedad, sin someterse a su poder."²¹ La teología sin aplicación es como un caballo sin patas. De hecho, separar la piedad de la teología es infligir una herida fatal a nuestra doctrina, pues los falsos corazones anhelan una falsa enseñanza. Hodge dijo: "Si la

heterodoxia es la consecuencia más que la causa de la pérdida de la piedad, entonces guardad vuestros corazones con toda diligencia, porque de ellos son los asuntos de la vida'[Prov. 4:23]". Afirmó: "La santidad es esencial para corregir el conocimiento de las cosas divinas".²²

El mayor obstáculo para la sana doctrina no es la torpeza intelectual, sino la rebelión del corazón. Cristo dice en Juan 7,16-17: "Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. Si alguno quiere hacer su voluntad, sabrá de la doctrina, si es de Dios, o si yo hablo de mí mismo." Esto es cierto no sólo en nuestros primeros pasos en la fe cristiana, sino también con respecto a nuestro crecimiento en la adultez espiritual. Los bebés inmaduros no pueden manejar el alimento sólido de la doctrina profunda, "pero la carne fuerte pertenece a los mayores de edad, aun a aquellos que por su uso tienen sus sentidos ejercitados para discernir tanto el bien como el mal" (Hebreos 5:12-14).

La teología no puede ser separada de la piedad práctica sin destruir ambas. Parfraseando a Kelly Kapic, la teología debe estar *centrada en Dios* y sin embargo *ser sensible al hombre*, porque las revelaciones divinas de la Biblia están "siempre entrelazadas" con las preocupaciones por las respuestas humanas.²³ De hecho, la teología centrada en el verdadero Dios será sensible al hombre. Es una visión falsa de Dios que no hace nada de sus entrañables misericordias. Jonathan Edwards dijo: "Practica de acuerdo al conocimiento que tengas. Esta será la manera de saber más".²⁴

Sea un miembro fiel de una iglesia fiel

El teólogo cristiano debe procurar no caminar solo. El consejo apostólico al siervo del Señor es "huir también de las concupiscencias juveniles, sino seguir la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de corazón puro" (2 Tim. 2, 22). Así como Pablo escribe a todos los miembros del cuerpo de Cristo, así también nosotros decimos a sus maestros: "Y el ojo no puede decir a la mano: No te necesito, ni la cabeza a los pies, no te necesito a ti" (1 Co. 12,21). La regla de Dios para el crecimiento teológico es: "El que camina con sabios será sabio" (Prov. 13:20).

Los teólogos necesitan a la iglesia. Owen dijo: "Además de sus estudios, que el estudiante mantenga una conexión regular y piadosa con aquellos que

practican la santidad y la verdadera religión, como lo demuestran las normas del evangelio". Owen notó irónicamente que si alguien intentaba quitar "la comunión de los santos" del Credo de los Apóstoles, una multitud de líderes de la iglesia lo atacarían, "y sin embargo, cuán pocos de ellos tienen la más tenue noción de lo que es esa comunión, y mucho menos la practican". Por lo tanto, el teólogo cristiano debe comprometerse en una "interacción viva con los santos", porque eso es esencial para su desarrollo en la "verdadera sabiduría evangélica".²⁵

La fidelidad a la Palabra de Dios es un proyecto comunitario. "La iglesia del Dios viviente" es "la columna y la base de la verdad" (1 Tim. 3:15). No entorpecamos nuestra teología haciéndolo en un espíritu o estado de independencia. Más bien, sometámonos a la iglesia y a su ancianidad (Hebreos 13:17), agradeciendo a Dios por cómo nos protege con sus confesiones y consejos.

Usar la teología como combustible para la alabanza

Al final del último capítulo, observamos que la razón última para hacer teología es glorificar a Dios. El teólogo debe perseguir el mismo fin en su vida personal. El Salmo 119:171 dice: "Mis labios alabarán, cuando me hayas enseñado tus estatutos". El versículo 164 dice: "Siete veces al día te alabo por tus justos juicios". Nuestros estudios deben movernos regularmente a alabar al Señor, y nuestro objetivo más alto en la enseñanza y la escritura debe ser guiar a otros a adorar al único Dios verdadero.

Nuestra teología debe ser una especie de doxología al dilucidar las glorias de nuestro Señor y Salvador. Witsius veía esto como la esencia de la tarea de un teólogo, escribiendo: "Por teólogo quiero decir alguien que, imbuido de un conocimiento sustancial de las cosas divinas derivadas de la enseñanza de Dios mismo, declara y ensalza, no sólo con palabras, sino con todo el curso de su vida, las maravillosas excelencias de Dios y así vive enteramente para su gloria".²⁶ Este, pues, es un verdadero teólogo: el que usa todos sus estudios para glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre. Como vemos en los Salmos, la mejor teología es una canción de adoración, y la mejor adoración está llena de teología.

Canta al Señor

El Espíritu Santo y la Teología

Ven, oh, ven, Espíritu rápido, Dios de toda la eternidad!
Que tu poder nunca nos falte; habita en nosotros constantemente.
Entonces la verdad, la vida y la luz
Desterrar toda la oscuridad de la noche.

Concede a nuestros corazones en plena medida sabiduría, consejo y pureza,
Para que busquemos sólo lo que te agrade.
Deja que tu conocimiento se extienda y crezca,
El error de trabajo es el derrocamiento.

Muéstranos, Señor, el camino de la bendición, cuando transgredimos en
nuestro camino,
Echa, oh Señor, nuestros pecados detrás de ti y permanece con nosotros día
tras día.
Si nos desviamos, Señor, recuerda;
Trabaja en el arrepentimiento cuando caemos.

Espíritu Santo, fuerte y poderoso, que haces nuevas todas las cosas,
Haz que tu obra dentro de nosotros sea perfecta y que el enemigo malvado
se someta.
Danos armas para la lucha.
Y con la victoria coronamos nuestra vida.

Heinrich Held

Sintonizar: Lux Prima

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 247

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What ¿Significa ser discípulo de Cristo? ¿Por qué el discipulado es crucial para la teología?

2. Why es importante para el teólogo confiar en Cristo como:

Profeta para revelar la verdad de Dios?

¿Sacerdote para reconciliar a los pecadores culpables con Dios?

Rey para guiarnos en la guerra espiritual contra los enemigos de Dios?

3. What ¿Puedes hacer para incorporar hábitos de oración en tu estudio de la teología, de modo que no descuides buscar la iluminación de Dios para ti y para aquellos a quienes enseñas?

4. What son las implicaciones de esta declaración para los teólogos: "A este hombre miraré, al pobre y de espíritu contrito, y temblaré de mi palabra" (Isa. 66, 2)?
5. Why ¿debe un teólogo estudiar, enseñar y vivir como alguien sometido a la autoridad infalible de las Sagradas Escrituras?
6. What ¿Te ha costado tu teología en términos de sufrimiento o rechazo? Si nuestra teología no nos cuesta nada, ¿qué implica eso?
7. What ¿debe un teólogo hacer si siente que su amor y su gusto por la Palabra de Dios están disminuyendo?
8. Hodge dijo: "La santidad es esencial para corregir el conocimiento de las cosas divinas". ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? Por qué?
9. What ¿Le dirías a un teólogo que no era un miembro activo de una iglesia, que se olvidó de adorar, servir y tener compañerismo en una congregación local?
10. When fue la última vez que tu estudio de teología te movió a alabar al Señor? ¿Cómo se puede cultivar un enfoque teológico intrínsecamente doxológico?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. Some podría decir que es mística (o, para usar una palabra antigua, "entusiasmo") pensar que la verdadera teología requiere una comunión experiencial con Dios. Después de todo, la Biblia es un libro claramente escrito y tenemos mentes lógicas para analizarlo. ¿Qué tiene de malo esta perspectiva?
12. If la teología debe hacerse en el contexto de la participación activa en una iglesia local, ¿qué implica esto en la vida de los estudiantes del seminario? ¿Cómo pueden los seminarios proteger a sus estudiantes de descuidar la participación de la iglesia y animarlos a perseguirla de todo corazón?
13. In ¿De qué manera un teólogo a tiempo completo, como un pastor o un profesor, debe esforzarse por ser "profesional" en su trabajo? ¿De qué manera el profesionalismo es mortal para la teología cristiana?

1. J. I. Packer, *Una búsqueda de la piedad: La Visión Puritana de la Vida Cristiana* (Wheaton, IL: Crossway, 1990), 15.
2. TDNT, 4:441.
3. Owen, *Teología Bíblica*, 6.4 (618).
4. Luther, *Disputa de Heidelberg*, trans. Harold J. Grimm, tesis 20 con pruebas, en *LW*, 31:52-53.

5. John Calvino, *Sermones sobre la Epístola a los Efesios* (Edimburgo: Bandera de la Verdad, 1973), 98-99.

6. John Calvino, *Comentarios*, 22 vols. (Grand Rapids, MI: Baker, 2003), en Salmo 119:18.

7. Owen, *Teología Bíblica*, 6.9 (701).

8. Thomas Manton, *Salmo 119* (1842; repr., Edimburgo: Bandera de la Verdad, 1990), 1:236.

9. Benjamin B. Warfield, *The Religious Life of Theological Students* (Phillipsburg, NJ: P&R, n.d.), 12.

10. Calvin, *Institutos*, 2.2.11.

11. Owen, *Teología Bíblica*, 6.1 (591).

12. Warfield, *La vida religiosa de los estudiantes de teología*, 5-6.

13. Owen, *Teología Bíblica*, 6.9 (699).

14. John Bunyan, *A Treatise of the Fear of God*, en *The Works of John Bunyan*, Ed. George Offor (1854; repr., Edimburgo: Bandera de la Verdad, 1991), 1:443; cf. Sal. 29:4; Prov. 19:12; Eccl. 8:4; Joel 3:16.

15. Owen, *Teología Bíblica*, 6.9 (700).

16. Charles Spurgeon, *The Treasury of David* (Londres: Marshall Brothers, 1881), 1:273.

17. Anselm, *Proslogion*, cap. I. 1, en *Una Miscelánea Escolástica: Anselmo a Ockham*, ed. y trans. Eugene R. Fairweather, Library of Christian Classics 10 (Nueva York: Macmillan, 1970), 73.

18. "Del Incomparable Tesoro de las Sagradas Escrituras, con una Oración por el Verdadero Uso de las Mismas", en *La Biblia, es decir, Las Sagradas Escrituras Containadas en el Antiguo y Nuevo Testamento, Traducidas Según el Ebro y el Griego, y Conferidas con las Mejores Traducciones en los Diversos Idiomas* (Londres: Christopher Barker, 1599), sin paginación.

19. Herman Witsius, *On the Character of a True Theologian (Sobre el carácter de un verdadero teólogo)*, Ed. J. Ligon Duncan III (Greenville, SC: Reformed Academic Press, 1994), 31.

20. Charles Hodge, "Lecture to Theological Students, 1829," en *The Princeton Theology, 1812-1921: Escritura, Ciencia y Método Teológico de Archibald Alexander a Benjamin Warfield*, ed. (en inglés) Mark A. Noll (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2001), 112.

21. Samuel Miller, "Christ the Model of Gospel Ministers," *The Presbyterian Preacher* 4, no. 4 (1835): 51.

22. Hodge, "Lecture to Theological Students, 1829," en *The Princeton Theology, 1812-1921*, 112.

23. Kopic acuñó el término *teología antroposensible*, que implica "la negativa a divorciar las consideraciones teológicas de la aplicación práctica humana, ya que las reflexiones teológicas están siempre entrelazadas con las preocupaciones antropológicas". Kopic, *Un pequeño libro para nuevos teólogos*, 47. Escribe sobre John Owen: "Si su lógica a veces parece fría y quebradiza, su objetivo es cálido y humano... la preocupación pastoral de promover la comunión con Dios de sus lectores y feligreses". Kelly M. Kopic, *Comunión con Dios: Lo Divino y lo Humano en la Teología de John Owen* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007), 235.

24. Edwards, "The Importance and Advantage of a Thorough Knowledge of Divine Truth", en *WJE*, 22:102.

25. Owen, *Teología Bíblica*, 6.9 (702-3).

26. Witsius, *Sobre el carácter de un verdadero teólogo*, 27.

¿Cómo hacemos teología? Parte 2

Métodos Académicos

Jonathan Edwards reconoció que hay dos tipos de conocimiento: el conocimiento racional (o de cabeza) y el conocimiento espiritual (o del corazón). El conocimiento que consiste en "el sentido del corazón", es decir, el gusto interior por la dulzura de las cosas divinas, es un don de la iluminación del Espíritu, y sin ella somos condenados. Sin embargo, Edwards dijo que el conocimiento de la cabeza es "también de importancia infinita", porque sin el conocimiento de las verdades de la Biblia, nunca podremos tener un conocimiento espiritual de Dios que cambie nuestras vidas.

Es un grave error contraponer el conocimiento del corazón con el de la cabeza, y así degradar el estudio cuidadoso y riguroso de la teología. El antiintelectualismo es una de las muchas variedades de locura. Benjamin Warfield dijo: "A veces oímos decir que diez minutos de rodillas te darán un conocimiento más verdadero, más profundo y operativo de Dios que diez horas sobre tus libros. "¿Qué?" es la respuesta apropiada, "más de diez horas sobre tus libros, de rodillas". ¿Por qué debes apartarte de Dios cuando te vuelves a tus libros, o sentir que debes apartarte de tus libros para volverte a Dios?".² [El estudio académico](#), como toda labor de la vida ordinaria, puede y debe ser un ejercicio de amor a Dios bajo su gracia.

Para aquellos llamados a predicar o enseñar la Palabra de Dios, el estudio de la teología sistemática no es opcional, sino esencial para su obediencia a su vocación divina. Dios requiere que todo anciano sea "apto para enseñar" (1 Tim.

3:2). El siervo de Dios debe "mantener firme la forma de las palabras sanas" y guardar "lo bueno que le fue confiado" (2 Tim. 1:13-14). La carga apostólica sobre tal siervo es "estudiar" (Griego *spoudazō*), literalmente esforzarse activa, celosa y diligentemente ("haz lo mejor que puedas", ESV) "para mostrarte aprobado a Dios, un obrero que no tiene por qué avergonzarse, que divide correctamente la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15).

Como hemos señalado en el capítulo anterior, la teología no puede reducirse a una metodología académica, pues compromete a toda la persona en su relación con Dios. El teólogo no sólo estudia un objeto pasivo, sino que responde al Dios vivo tal como se ha revelado a sí mismo. Sin embargo, hay principios intelectuales que guían el trabajo de la teología, y los esbozaremos en este capítulo. Nuestro método es importante porque, a diferencia de Dios, que sabe todas las cosas con un conocimiento infinito, inmediato y eterno, debemos trabajar como meras criaturas hechas a su imagen para adquirir nuestro conocimiento limitado.³ Como Charles Hodge señaló, hacer teología por un método equivocado es como tratar de llegar al destino correcto viajando por el camino equivocado.

La imagen de un camino nos muestra que "la cuestión del método no es algo neutral", como escribió Cornelius Van Til.⁵ Más bien, nuestro método está determinado por Dios, tanto por el contenido como por la manera de su auto-revelación. Para continuar con la metáfora, Dios es el hacedor del camino, el guía que nos dirige a lo largo de él, y el destino al que nos lleva el camino. El teólogo debe orar constantemente: "Muéstrame, SEÑOR, tus caminos; enséñame tus sendas" (Sal 25,4).

La teología implica un proceso orgánico que comienza con una aceptación creyente del evangelio. Esta fe busca un entendimiento más profundo, la comprensión informa aún más a la fe, y nuestro método de teología madura con nuestro creciente conocimiento y fe. Para empezar con un método perfecto, usted tendría que empezar como una persona perfecta. Dicho esto, ofreceremos los siguientes principios como guías útiles para aquellos que deseen hacer teología fiel. Debido a la complejidad del tema, sólo resumiremos cada principio.

Consideraremos estos principios bajo los tres puntos de las tareas del teólogo: reunir, investigar y escribir.

Reúne un tesoro de verdad

El Señor Jesús dice: "Todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un hombre que es padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas" (Mat. 13:52). Como teólogo, debe ser tu meta para toda la vida sacar tesoros de las Sagradas Escrituras que puedas compartir con otros.

1. *Lea la Biblia sistemática, completa, meditativa y repetidamente.* La fuente principal de la teología cristiana es la Biblia. Por lo tanto, la tarea de la teología comienza y termina con la lectura de las Sagradas Escrituras. Usted debe tener un plan para leer una porción de la Escritura diariamente para que pueda leer toda la Biblia en períodos regulares (por lo menos una vez cada pocos años). Medita en la Palabra día y noche (Salmo 1:2). El consejo de Pablo a Timoteo se refiere a cada teólogo: "Medita en estas cosas; entrégate totalmente a ellas, para que tu provecho se manifieste a todos" (1 Tim. 4:15). No hay sustituto para conocer la Biblia.

2. *Estudiar libros particulares de la Biblia, especialmente los romanos.* Toda la Escritura es útil para la doctrina (2 Tim. 3:16). Sin embargo, Dios ha diseñado la Biblia como una colección de libros individuales, cada uno con un carácter propio. Para crecer como teólogo, usted debe estudiar a través de libros individuales para entender sus temas principales y para poner versículos individuales en contexto. Predicar o enseñar regularmente a través de un libro de la Biblia. William Perkins recomendó especialmente que los estudiantes de teología leyeran y analizaran cuidadosamente a Romanos y el Evangelio de Juan, y luego los libros clave del Antiguo Testamento como Génesis, los Salmos e Isaías, ya que éstos son frecuentemente citados en el Nuevo Testamento.⁶ Ningún libro influyó más en la Reforma que éstos.

3. *Familiarícese con los credos ecuménicos y otras confesiones de la fe.* No nos acercamos a la Biblia como pizarras en blanco, sino con presuposiciones y visiones del mundo existentes. Cuanto más podamos poner esas visiones del mundo en conformidad con la Palabra de Dios, mejor la entenderemos. Por lo tanto, es útil complementar su estudio bíblico con formularios doctrinales aprobados por la iglesia cristiana durante siglos. Familiarícese con los catecismos y confesiones que son fieles a la Biblia.⁷ La memorización del Catecismo de Heidelberg o del Catecismo más corto de Westminster lo equipará para estudios posteriores. Luego lea una breve obra de doctrina bíblica.⁸ A partir de ahí, edúcate con obras de teología sistemática que han recibido la aprobación

de la iglesia a través de los siglos, como los *Institutos de la Religión Cristiana* de Juan Calvino o *El Servicio Razonable del Cristiano* de Wilhelmus à Brakel.

4. *Mantenga sus propios "libros comunes"*. En la Europa de los tiempos modernos, la gente recopilaba sus notas sobre diversos temas en libros de "lugares comunes" o pasajes notables de los libros que leían (*loci communi* en latín), ordenados con páginas dedicadas a temas particulares. No se trata de resucitar una práctica literaria moderna, sino de animarles a leer con algunos medios para tomar notas a mano, y un sistema para organizarlas de manera que puedan encontrar fácilmente sus notas sobre un texto o una doctrina en particular. La investigación de cada uno de sus trabajos, artículos, sermones y clases debe ser ingresada en este sistema. Edwards tenía cuadernos llenos de sus *Misceláneas* e hizo una *Biblia en Blanco* con el texto de la Escritura intercalado con páginas en blanco para tomar notas. En esta era electrónica, es relativamente fácil utilizar programas informáticos para hacer lo mismo. Esto le ahorrará mucho tiempo en el futuro, ya que habrá almacenado tesoros de conocimiento a los que podrá acceder en sus notas.

5. *Sea consciente de sí mismo en su contexto personal*. No caigas en la trampa de pensar que eres un intérprete objetivo de la Biblia sin prejuicios propios. Ningún teólogo existe en el vacío. Mientras estudia teología, reflexione sobre cómo su propio contexto ha moldeado sus puntos de vista. ¿Qué libros, canciones o medios de comunicación te han influenciado? ¿Qué experiencias ha tenido en su vida que formaron o desafiaron su teología? ¿Cuál es el trasfondo de su iglesia, y cómo contribuyeron sus padres, maestros y pastores de la niñez a sus puntos de vista actuales, o tal vez provocaron una reacción en contra de sus puntos de vista? ¿Cuál es la situación actual de su iglesia y cómo sus relaciones, presiones, controversias y amistades afectan su perspectiva sobre la doctrina que está estudiando? Tal vez la pregunta más importante es: *¿Cómo te afecta ahora tu estudio de teología?* Su respuesta personal a la verdad teñirá invariablemente su teología. Recuerde, la teología es una empresa muy humana, y cada teólogo es un ser humano particular con su propia historia.

6. *Interactuar con cristianos pensativos de otras culturas*. Uno de los cambios cataclísmicos introducidos por el nuevo pacto fue la fusión de judíos y gentiles, griegos "civilizados" y tribus "bárbaras", hombres libres y esclavos, y hombres y mujeres como un solo pueblo en unión con Cristo (Gá. 3:28; Col. 3:11). Cada grupo social tiene su propio ethos. Mientras que la verdad no es meramente una construcción social, nuestros antecedentes sociales afectan nuestra visión de la

verdad. Tratar de desarrollar amistades que cierren las brechas culturales, discutir la teología juntos, y estar abiertos a aprender desde los puntos de vista culturales de otros teólogos cristianos. El propósito de Dios en Cristo es que, a pesar de todas nuestras diferencias, "podáis glorificar a Dios con una sola mente y una sola boca", y por lo tanto, "recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió a nosotros para gloria de Dios" (Ro. 15:6-7).

Investigar una Doctrina Particular

Sólo los tontos o los que afirman que dirigen la revelación escriben teología sin estudiar cuidadosamente su tema primero. Los siguientes ocho principios son útiles para investigar un documento teológico, prepararse para escribir un artículo, o desarrollar una teología sistemática completa, pieza por pieza.

1. *Enfóquese en un aspecto de la enseñanza bíblica.* Un error común de los teólogos en ciernes es tratar de estudiar un tema demasiado amplio a la vez. El enfoque es crítico para el pensamiento profundo. De entre el gran tapiz de la verdad bíblica, seleccione un hilo de oro sobre el cual concentrar su estudio. A veces su tema es dictado a usted, pero es mejor escoger algo que le interese y que satisfaga una necesidad en la iglesia. Por ejemplo, los cristianos en su iglesia sufren de culpabilidad y legalismo, así que usted estudia la justificación por la fe en Cristo solamente.

2. *Recopilar materiales bíblicos relevantes a esa rama.* La meta de la teología sistemática es declarar lo que la Biblia entera dice sobre un tema en particular. Esto se basa en la convicción de que Dios es el Autor de cada parte de la Escritura (2 Ped. 1: 20-21) y que él habla una verdad coherente a través de las diversas voces de los muchos escritores de la Biblia. En otras palabras, hay un sistema de doctrina enseñado en la Palabra de Dios. Por lo tanto, usted debe esforzarse por reunir tantos pasajes de las Escrituras como sean pertinentes a su estudio. Por ejemplo, en un estudio de la justificación, usted podría buscar textos usando los términos hebreos y griegos que se traducen como "justificar" y "justicia". Sin embargo, no todos los textos que usan tales términos son relevantes para la justificación por fe. También descubrirá otros términos clave, como "imputar" (Rom. 4:6). Otros textos importantes pueden no usar términos clave, pero expresan la idea en otras palabras (como el Salmo 130:3-4). Rastree la idea tan ampliamente como pueda.

3. *Exégesis de textos particulares lingüística, literal y teológicamente.* Dios

comunicó su Palabra en lenguaje humano, para que "las palabras del SEÑOR" nos lleguen como las palabras de un profeta humano (Jer. 36,4). Fueron escritos originalmente en hebreo antiguo (en algunos lugares, arameo) y koine griego⁹ idiomas. Por lo tanto, debemos interpretarlos como interpretaríamos el significado de cualquier documento escrito en el idioma de un momento y lugar en particular. Comience con la mejor traducción de las palabras mismas, tomadas en su sentido ordinario o "literal". R. C. Sproul dijo: "Interpretar la Biblia literalmente significa interpretarla como literatura. Es decir, el significado natural de un pasaje debe ser interpretado de acuerdo a las reglas normales de gramática, habla, sintaxis y contexto".¹⁰ Los teólogos, por lo tanto, se benefician enormemente de las habilidades lingüísticas en lenguas antiguas. El hebreo y el griego no deben ser vistos simplemente como lenguas muertas, sino como herramientas para acercarse al Dios vivo. Hodge contó cómo uno de sus profesores de teología en Princeton comentaba que "una de las mejores preparaciones para la muerte era un conocimiento profundo de la gramática griega".¹¹ Haga buen uso de léxicos, gramáticas y diccionarios, pero no los vea como colecciones neutrales de hechos; como señala Millard Erickson, cada colaborador de tales libros tiene sus propios presupuestos, ya que "opera dentro de una tradición y contexto propios".¹² Con la misma advertencia, use comentarios sobre un texto bíblico específico para entenderlo mejor y su contexto. No se detengan en el análisis de las palabras antiguas, sino que busquen el mensaje teológico del texto, con la convicción de que "es más deseable... que el oro... más dulce que la miel" (Salmo 19:10). Un primer paso necesario es dominar el uso de su propia "lengua materna". El estudiante que no puede hablar y escribir en su propio idioma con habilidad y precisión no está en posición de interpretar las palabras de otros, especialmente si están escritas en otro idioma.

4. *Interpretar la Escritura con la Escritura.* La mejor manera de entender el significado de cualquier autor es leer sus escritos extensamente y no interpretar ninguna declaración individual de una manera que contradiga el contexto más amplio. Puesto que la Biblia tiene un solo Autor divino, el mejor intérprete de la Biblia es el Espíritu Santo hablando en otros lugares de la Biblia. Use la *analogía de la Escritura*, es decir, la Escritura tomada como un todo y usada como un estándar de comparación para todas y cada una de sus partes. Compare los textos que pueden parecer oscuros o difíciles de entender con los textos más claros. Si un texto puede ser interpretado de más de una manera, debemos

aceptar la interpretación que mejor armonice con lo que otros pasajes enseñan sobre el mismo tema. No rechaces la enseñanza de ningún texto en particular sólo porque te resulte difícil de aceptar. Aunque la Escritura no contradice la Escritura ni la realidad en general, a menudo es difícil para nuestras mentes limitadas comprender cómo encaja una verdad con otra. El punto es seguir leyendo, escuchando y creyendo en la Palabra de Dios como la revelación perfecta de Dios.

5. *Haga preguntas sobre el significado, la intención, la lógica y la aplicación.* Cristo es nuestro ejemplo aquí, porque cuando tenía doce años, se sentó entre los maestros en el templo, "oyéndolos y haciéndoles preguntas" (Lucas 2,46). Consultar el texto. Erickson dice, "El teólogo presionará implacablemente la pregunta, '¿Qué significa esto realmente?'"¹³ Con demasiada frecuencia repetimos palabras sin esforzarnos por entender lo que decimos. Haga una variedad de preguntas, tales como: ¿Quién escribió esto? ¿A quién le escribió? ¿Qué dijo antes? ¿Cuál es el punto principal? ¿Qué detalles apoyan el punto principal? ¿Cuál es el flujo de la narrativa o argumento? ¿Por qué se usa esta palabra específica aquí? ¿Cómo encaja esta enseñanza con lo que el escritor dice en otros lugares? ¿Qué podría estar pensando o sintiendo esta persona en este punto de la narración? ¿Qué implicaciones tiene esta declaración o evento? ¿Qué respuesta pedía esa llamada en sus oyentes originales? ¿Qué respuesta requiere en nosotros? Una mente activa siempre está haciendo preguntas; esto no es insolencia, sino un afán de aprender.

6. *Localice los textos en sus contextos de pacto y tipológicos.* Utilice la teología bíblica para colocar un texto en su marco bíblico más amplio. Si usted está leyendo un salmo de David, considere cómo su significado es moldeado por los pactos de Dios con Abraham, Israel y David. Si usted está estudiando la sequía en los días de Elías (1 Reyes 17-18), recuerde que la sequía fue una de las maldiciones del pacto de Dios sobre el Israel desobediente (Lev. 26:19-20; Deut. 28:23-24). Si usted está estudiando el levantamiento de la serpiente de bronce en el desierto (Números 21), recuerde que Cristo dijo que era un tipo de su obra salvadora (Juan 3:14-15). La tipología discierne cómo Dios ordenó soberanamente a las personas, eventos e instituciones de acuerdo a grandes temas que abarcan toda la Biblia para prefigurar la persona, obra y reino de su Hijo (Ro. 5:14).

7. *Consultar las declaraciones confesionales.* Cuando estudie una doctrina,

regrese a los credos y confesiones de la iglesia y lea cuidadosamente las partes relevantes. Aunque las declaraciones confesionales no son las fuentes primarias ni las autoridades supremas de la teología sistemática, sí representan la contabilidad de la iglesia del sistema de doctrina que se encuentra en la Biblia. Tales documentos reflejan la mejor sabiduría de las épocas y a menudo proporcionan una visión más profunda de la verdad bíblica. También nos protegen de repetir los desequilibrios, errores y herejías del pasado o de vagar en enseñanzas idiosincrásicas que muy pocos cristianos han tenido jamás. Las confesiones no son enemigas de la interpretación bíblica, sino que son sus mejores amigas mientras nos esforzamos por transmitir el depósito apostólico de la verdad (2 Tim. 1:13; 2:2). Como cualquier otro escrito humano, deben ser examinados y probados por la Palabra de Dios; no deben ser considerados como la última palabra para la fe y la vida cristiana, sino sólo como una ayuda en ambas.

8. *Aprende de los grandes libros del pasado.* Emplear la teología histórica para informar la teología sistemática. Use obras modernas de teología, pero no sea tan arrogante como para asumir que usted y su generación fueron los primeros en escuchar seriamente la Biblia en cualquier punto dado. Usted está entrando en una conversación teológica que se ha estado llevando a cabo durante dos mil años y más. Antes de entrar, por lo menos tenga la sabiduría de Elihú para escuchar primero lo que los escritores más antiguos han dicho, incluso si en última instancia no está de acuerdo (Job 32:4). Proverbios 18:13 advierte: "El que responde a un asunto antes de oírlo, es insensatez y vergüenza para él". Santiago nos aconseja que "todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse" (Santiago 1:19). Por lo tanto, siéntese a los pies de los grandes teólogos, como Atanasio, Agustín, Anselmo, Aquino, Lutero, Calvino, Perkins, Owen, Turretina, Brakel, van Mastricht, Edwards, Hodge, Bavinck, y otros. Por supuesto, discernid sus errores, pero no descartéis sus obras como reliquias del pasado. Si puede, obtenga al menos un conocimiento práctico de la terminología latina, ya que el latín fue la lengua de la iglesia occidental durante siglos. El *Diccionario de términos teológicos latinos y griegos* de Richard Muller es valioso aquí.¹⁴ Sin descuidar los libros y artículos recientes, encuentre las obras clásicas sobre el tema que está explorando y léalas detenidamente. Elige un teólogo y sumérgete en sus obras durante un año o más hasta que entres profundamente en su mente. Ser un estudiante de teología de por vida.

Si usted sigue este proceso de investigación teológica mientras se dedica a la

dinámica espiritual mencionada en el último capítulo, puede anticipar que será equipado por el Espíritu Santo para entender y comunicar las doctrinas sólidas de la Palabra de Dios.

Escribir Teología Sistemática

Dios quiso que su iglesia fuera un pueblo del Libro. Aunque la presentación oral de la teología tiene gran poder, evidenciado en la predicación de la Palabra, la teología tiene su impacto más amplio y duradero cuando es escrita. El proceso de escribir es parte de pensar y formular lo que usted cree. Aquí hay doce principios para escribir buena teología.

1. *Cristalizar la doctrina en declaraciones claras, concisas y contemporáneas.* Después de haber hecho una investigación significativa sobre una doctrina, intente captar las enseñanzas de la Biblia en sus propias palabras. Sea lo más lúcido posible, porque su propósito es enseñar. Haga su declaración breve. Las Escrituras nos enseñan el valor de los breves resúmenes de los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas y el Padrenuestro. Aunque nuestra participación en el cristianismo bíblico e histórico hace que sea importante que usemos alguna terminología hebrea, griega y latina, en la medida de lo posible, usemos un lenguaje sencillo que no necesite más explicaciones para que sus contemporáneos puedan entenderlo. Sin embargo, al escribir, tenga en cuenta que ninguna definición humana puede captar la plenitud y profundidad de la verdad divina.

2. *Encuentre ilustraciones en la narrativa y metáfora bíblica.* La Biblia a menudo viste las doctrinas espirituales de sus porciones didácticas en carne humana a través de narraciones, parábolas y figuras de habla. Mientras que las cosas terrenales pueden retratar lo celestial sólo de manera limitada, tales ejemplos, historias y analogías son importantes para iluminar nuestras mentes, despertar nuestros afectos y dirigir nuestras acciones. Asegúrese, sin embargo, de que las ilustraciones, como se muestra en su contexto bíblico, realmente clarifiquen su doctrina.

3. *Incorporar ideas de fuentes extrabíblicas.* Aunque no debemos construir nuestra teología sobre la mera ciencia, la historia y la literatura, o dejar que dicten qué conclusiones podemos sacar de la Biblia, reconocemos que el Dios de la Biblia es también el Creador y Señor de todas las cosas, y por lo tanto hay una

hermosa armonía entre la teología y otras disciplinas académicas. Por ejemplo, la astronomía moderna puede acentuar la maravilla de la exclamación de David: "Cuando considero tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has ordenado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿Y el hijo del hombre, que lo visites?" (Salmo 8:3-4). La historia puede ilustrar la fidelidad del pacto de la providencia de Dios o dar un contexto adicional para los eventos registrados en la Biblia. Las obras literarias y filosóficas, incluso las escritas por los incrédulos, pueden ofrecer una visión sorprendente de las verdades también declaradas en la Palabra de Dios, como señala Pablo (Hechos 17:28; Tito 1:12). Debemos tener cuidado, sin embargo, porque el pecado oscurece las mentes de los incrédulos, y los sistemas intelectuales de idolatría del hombre mezclan los remanentes de la verdad con el error blasfemo y la locura peligrosa (Ro. 1:20-25).

4. *Organice los temas en un esquema.* Como Pablo dice de la adoración, así podemos decir de la teología: "Dios no es el autor de la confusión, sino de la paz"; por lo tanto, "que todo se haga decentemente y en orden" (1 Co. 14,33.40). En la disciplina intelectual de la teología, esta preocupación por el orden requiere que identifiquemos distintos temas o puntos de enseñanza, los coloquemos en una secuencia racional, y que distingamos los principios generales de los detalles más específicos. Erickson escribe: "Esto es, en efecto, para decir que necesitamos delinear nuestra teología, asignando un número romano a los temas principales, una mayúscula a los subtemas, un número arábigo a los temas subtemas, y así sucesivamente".¹⁵ Otros prefieren usar diferentes sistemas para el trazado, como un enfoque decimal donde el nivel más alto es 1, un subtema es 1.1, luego 1.1.1, y así sucesivamente. Cualquiera que sea el método que utilice, recuerde que probablemente tendrá que revisar su esquema más de una vez mientras escribe. Pero en primer lugar, usted debe entender los métodos para delinear, de modo que se ponga en marcha sabiendo lo que tiene que hacer y cómo hacerlo.

5. *Desarrollar una presentación académica completa y sistemática.* Con su investigación cristalizada y organizada, usted puede ahora escribir la teología sistemática de la doctrina que está investigando. Use la evidencia y los argumentos que descubrió en su investigación. Cite las fuentes con citas y notas a pie de página adecuadas. Seguir los estándares académicos de estilo, ya que éstos forman una especie de lenguaje común que facilita la comunicación entre los académicos.¹⁶ Aunque hay muchas maneras de enfocar la teología de la

escritura, una metodología estándar para cada título principal es presentar brevemente la idea, ofrecer una definición o afirmación concisa, explicar su significado, presentar argumentos a favor de ella, ilustrar, y luego sacar algunas implicaciones. Además, los cuatro puntos siguientes ponen de relieve otras preocupaciones que es importante abordar en la presentación sistemática de la doctrina.

6. *Explorar las relaciones entre las doctrinas.* La teología es un sistema de pensamiento en el que cada doctrina se vincula orgánicamente a las demás. Por ejemplo, la doctrina de la justificación por la fe es inseparable de la autoridad, justicia y misericordia de Dios; la creación del hombre a imagen de Dios y caída en pecado y culpabilidad; la persona encarnada y la obra redentora de Cristo; y la unión con Cristo por la fe. También está la cuestión de cómo la justificación por la fe aparte de las obras se relaciona con la doctrina de la santificación para las buenas obras. Tales relaciones deben ser exploradas para que todo el consejo de Dios sea más iluminado y cada doctrina permanezca en conexión vital con las demás. De lo contrario, no sólo se distorsiona nuestra teología, sino que pueden surgir graves problemas éticos: "¿Qué diremos entonces? ¿Perseveraremos en el pecado, para que la gracia abunde?" (Romanos 6:1).

7. *Abordar las preocupaciones teológicas y éticas actuales.* Creyendo en la suficiencia de las Escrituras, estamos seguros de que Dios ha provisto a su iglesia en todo tiempo y lugar con todo lo que necesita saber para la salvación y la piedad. Sin embargo, cada cultura y cada edad se enfrenta a retos y preguntas diferentes. Frame escribe: "La sistemática es realmente una disciplina abierta. Hay tantas tareas por hacer, tantas preguntas que se hacen hoy que nunca han sido tratadas seriamente por teólogos sistemáticos ortodoxos".¹⁷

8. *Responder a las objeciones y refutar los errores.* Otro aspecto importante de llenar su teología sistemática es abordar los puntos en los que su teología entra en conflicto con la de los demás. No se trata simplemente de ganar debates; a menudo el proceso de responder a objeciones y refutar afirmaciones contrarias aporta mucha más claridad y precisión a nuestras enseñanzas. Cabe señalar, sin embargo, que esta teología apologética y polémica debe hacerse con un espíritu de amor y humildad, con una evaluación justa de los argumentos opuestos, y con total veracidad.

9. *Aplicar la doctrina a la experiencia y a la práctica.* El último y más crucial elemento para escribir una teología sistemática completa es llevar la doctrina y sus implicaciones a nuestros corazones y hogares. Como señalamos en un capítulo anterior, la teología centrada en Dios apunta a moldear las almas centradas en Dios.¹⁸ La teología nos da nuevos ojos para examinar nuestras experiencias de Dios y discernir si somos incrédulos o creyentes, y si somos creyentes, si estamos retrocediendo o creciendo hasta la madurez. Así como Pablo a menudo pasa la primera parte de sus epístolas enseñando y la segunda parte exhortando a la acción, así también nuestra teología provee dirección y motivación para la vida cristiana práctica. Gisbertus Voetius (1589-1676) dijo: "Toda teología entre los peregrinos de la tierra es por naturaleza práctica, y ninguna parte de ella puede ser discutida correcta y completamente a menos que se desarrolle en la práctica; es decir, aplicada a la práctica del arrepentimiento, la fe, la esperanza y el amor, o a la consolación o a la exhortación".¹⁹ Es una teología truncada que no tiene ninguna aplicación, y como tal, no es digna ni de la escuela ni de la iglesia. El lugar para comenzar con la aplicación, por supuesto, es usted mismo (Mateo 7:5). David Clark observa: "La comunicación de aquellos que no han integrado plenamente la verdad en sus vidas personales permanece en el nivel cognitivo. Puede fallar en tocar a la gente emocional, relacional o espiritualmente."²⁰ Para aplicar la verdad a los corazones de otros, debes hablar la verdad desde tu propio corazón.

10. *Simplificar la teología para su uso en la iglesia y en el hogar.* Cuando haya terminado de escribir y revisar su teología sistemática, su trabajo no habrá terminado. Lo que has escrito, si Dios quiere, servirá bien a la comunidad académica. Sin embargo, su primer llamado es servir a toda la iglesia de Cristo, incluyendo a aquellos a quienes Dios añadirá a su iglesia en el futuro. Por lo tanto, usted debe tratar de traducir su teología a una clave más baja, por así decirlo. Sin descartar la plenitud de su trabajo académico, añada a su utilidad produciendo materiales abreviados adecuados para niños y adultos sin educación teológica. Ponga sus ojos en la madre soltera que está tratando de dirigir las devociones de la familia después de un día agotador en el trabajo. Considere a la persona que no tiene conocimiento del cristianismo pero que quiere aprender. Escribe no sólo para los académicos, sino para todos.

11. *Predicar, enseñar y publicar ampliamente.* Lleva tu teología al mundo. Sembrad las semillas de la verdad lo más lejos que podáis. ¿Crees que por gracia tu teología es fiel a la verdad de Dios? Entonces usa cada plataforma que Dios te

da para proclamarla. Nuestro mundo está lleno de errores, pero ¡cuán hermosos son los pies de los que enseñan la verdad (ver Isaías 52:7; Romanos 10:15)! Escribir libros. Si no puede escribir libros, envíe artículos a revistas o periódicos. Escriba para la revista, sitio web o boletín informativo de su iglesia. Componga folletos y entréguelos en la iglesia y en la comunidad. Usa tu voz viva para predicar y enseñar las doctrinas del Dios viviente. Y entrenar suave y pacientemente a la gente para que escuche, lea y piense en una cultura (al menos en los Estados Unidos) donde la actividad intelectual, por no mencionar el pensamiento bíblico, ha sido opacada por la gula para entretenerse.

12. *Recibir críticas útiles como un regalo de Dios.* Finalmente, una vez que su teología sea escrita y hecha pública, usted debe estar preparado para la crítica. Cada esfuerzo hecho por meros hombres está sujeto a críticas, y el tuyo no será diferente. Aprende de Apolos, "un hombre elocuente y poderoso en las Escrituras", que sin embargo era deficiente en algunos aspectos de su teología (Hechos 18:24-25). Apolos tuvo la humildad de recibir la instrucción de un esposo y esposa, Aquila y Priscila, quienes "le expusieron más perfectamente el camino de Dios" (v. 26). El resultado fue un ministerio ricamente realizado al que "Dios dio el crecimiento" (1 Corintios 3:6; cf. Hechos 19:1; 1 Corintios 1:12). Aunque algunas críticas son maliciosas o erróneas, casi todas las críticas tienen al menos una pizca de verdad de la que podemos aprender. No dejen que los aplaste, sino que lo reciban como un entrenamiento amoroso de su Padre en el cielo. Para ti, teólogo, nunca terminará de estudiar en la escuela de Jesucristo.

Canta al Señor

Estudio Académico para la Gloria de Dios

Alabado sea el Señor de todo corazón,
A Él le traeré acción de gracias;
Con todo su pueblo levantaré
Mi voz y la de su gloria cantan.

Sus santos se deleitan en buscar y rastrear
Sus obras poderosas y sus caminos maravillosos;
Gloria majestuosa, gracia ilimitada,
Y la justicia que muestra su obra.

Las maravillosas obras que Dios ha realizado
que su gente tenga en mente,

Sus obras están llenas de gracia y misericordia,
Revelar que el Señor es bondadoso.

La promesa de Dios se mantendrá para siempre,
Él se preocupa por aquellos que confían en Su palabra;
Sobre Sus santos Su mano poderosa
La riqueza de las naciones ha conferido.

Sus obras son verdaderas y justas,
Sus preceptos son seguros para siempre;
En verdad y justicia decretada
Por los siglos de los siglos.

Salmo 111

Sintonizar: Alemania

El Salterio, No. 304

O Tune: Ossett

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 767 (con pequeñas variaciones)

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Why ¿es un grave error decir que todo lo que necesitamos es conocimiento del corazón, y no conocimiento de la cabeza desarrollado por un estudio serio?
2. Describe cómo un estudiante de teología debe hacer uso regular de la Biblia para "reunir un tesoro de verdad".
3. Creeds y las confesiones de fe con demasiada frecuencia acumulan polvo en las estanterías de los libros. ¿De qué manera la consulta regular de confesiones importantes ayuda al estudiante a desarrollar su teología?
4. What ¿Contribuye la amistad con cristianos de otras culturas con mentalidad teológica a nuestra comprensión de la teología? ¿Qué amistades como esa tienes? ¿Cómo podrías cultivarlas?
5. Why es un enfoque estrecho importante para el estudio profundo de una doctrina teológica? ¿Cuál es una doctrina que le interesa particularmente y que podría ayudar a su iglesia estudiando?
6. What actividades específicas están involucradas en el proceso de estudio de textos bíblicos importantes sobre una doctrina en particular?
7. Why ¿debe un estudiante de teología prestar mucha atención a los

grandes libros teológicos de los siglos pasados?

8. What sugieren los autores para la preparación de una enseñanza o sermón que sea clara, vívida, perspicaz, organizada y bien desarrollada?

9. How ¿Usan los autores la doctrina de la justificación por la fe para ilustrar cómo una doctrina debe relacionarse con otras doctrinas? ¿Puedes pensar en otro ejemplo?

10. Voetius decía: "Toda teología entre los peregrinos de la tierra es por naturaleza práctica, y ninguna parte de ella puede ser discutida correcta y completamente a menos que se desarrolle en la práctica; es decir, aplicada a la práctica del arrepentimiento, la fe, la esperanza y el amor, o a la consolación o a la exhortación". ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué? ¿Cómo va a moldear esto la forma en que enseñas teología a los demás?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. ¿Qué es la tipología? Dé ejemplos de los tipos de Cristo en el Antiguo Testamento. ¿Cómo se puede abusar de la tipología? ¿Cómo puede un uso sabio de la tipología mejorar nuestros estudios teológicos?

12. No debemos descuidar los credos, confesiones y catecismos de la iglesia, ni apoyarnos en ellos como sustituto de las Sagradas Escrituras. ¿Cómo puede un teólogo tener un enfoque equilibrado hacia ellos?

13. ¿Por qué es valioso para los teólogos escribir artículos y libros altamente técnicos para que otros eruditos los lean? ¿Por qué un teólogo debe tratar de comunicar los frutos de su estudio más ampliamente a un nivel más simple y popular? ¿Qué medios podría usar para hacer eso?

14. ¿Cómo responde usted a la crítica de su predicación, enseñanza y escritura? ¿Qué dice eso sobre tu condición espiritual? ¿Qué tipo de actitud hacia la crítica deberíamos desear? ¿Cómo podemos desarrollarla?

[1.](#) Edwards, "The Importance and Advantage of a Thorough Knowledge of Divine Truth", en *WJE*, 22:87.

[2.](#) Warfield, *La vida religiosa de los estudiantes de teología*, 2.

[3.](#) See chap. 3 sobre la pregunta "¿Quién hace teología?"

[4.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:3.

[5.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 27.

[6.](#) William Perkins, *El Arte de Profetizar*, trans. Thomas Tuke (Londres: por Felix Kyngston para E. E., 1607), 26-27.

[7.](#) For un breve resumen de las declaraciones confesionales católicas y reformadas, ver las secciones sobre "Teología católica" en el capítulo. 4, y "Teología Reformada en Perspectiva Confesional" en el capítulo II. 5.

8. See G. H. Kersten, *Tratado del Compendio* (Grand Rapids, MI: Inheritance Publishing, 1956). Para una perspectiva bautista reformada, véase John L. Dagg, *Manual of Theology* (1857; repr., Harrisonburg, VA: Sprinkle, 2009).

9. Koine El griego, a diferencia de sus predecesores en los diversos dialectos del griego antiguo, fue el idioma común utilizado en el Mediterráneo oriental y el Cercano Oriente durante el período helenístico como resultado del impacto cultural de las conquistas de Alejandro Magno (356-323 a.C.).

10. R. C. Sproul, *Conociendo las Escrituras* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977), 48-49.

11. Charles Hodge, "Autobiography," en *The Life of Charles Hodge*, ed. A. A. Hodge (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1880), 25. El profesor fue Philip Lindsley (1786-1855).

12. Erickson, *Teología cristiana*, 54.

13. Erickson, *Teología cristiana*, 57.

14. Richard A. Muller, *Diccionario de términos teológicos latinos y griegos: Sacado principalmente de la teología escolástica protestante* (Grand Rapids, MI: Baker, 1985).

15. Erickson, *Teología cristiana*, 65.

16. At el momento de escribir, las normas para la composición académica en las escuelas de los Estados Unidos se establecen en Kate L. Turabian, *A Manual for Writers of Research Papers, Theses, and Dissertations: Chicago Style for Students and Researchers*, 9ª edición. (Chicago: University of Chicago Press, 2018).

17. Frame, *La doctrina del conocimiento de Dios*, 213.

18. See la perspectiva experiencial sobre la teología reformada en la última parte del capítulo. 6.

19. Gisbertus Voetius, *Selectae Disputationes Theologicae*, "Concerning Practical Theology," 1.1, en *Reformed Dogmatics*, ed. Beardslee, 265.

20. Clark, *Conocer y amar a Dios*, 244.

Sección B

La doctrina de la revelación

Fundamentos Teológicos de la Revelación Divina

Cuando planteamos la pregunta "¿Por qué hacemos teología?", nuestra respuesta básica fue "Dios ha hablado". Este es el fundamento de todo el cristianismo, y como teólogos cristianos, es justo que nos apoyemos firmemente en esta verdad al formular nuestra teología. Sin embargo, ahora debemos considerar más a fondo lo que queremos decir cuando decimos: "Dios ha hablado".

La realidad de la comunicación divina impregna y sostiene toda la Biblia. Este hecho es aún más importante cuando recordamos que el Dios de la Biblia es invisible en su esencia.¹ Puesto que no podemos ver a Dios, debemos oírlo si queremos conocerlo. Las más de ochocientas repeticiones de "dice el Señor" en la Biblia nos dan gran seguridad de que el Dios invisible se ha dado a conocer.

La Palabra de Dios sacude los cimientos de la cultura moderna y postmoderna en los Estados Unidos y Europa. Carl Henry observó en el siglo XX: "En ninguna parte la crisis de la teología moderna encuentra un centro más crítico que en la controversia sobre la realidad y la naturaleza de la revelación divina".² El conflicto entre la Palabra de Dios y los sistemas idólatras de creencias del hombre ha sido feroz en la iglesia profesante, pero la Palabra de Dios sobrevivirá a todos los sistemas humanos. Porque los pensamientos del hombre no son más que un aliento, pero la Palabra del Señor permanece para siempre (Salmo 94:11; Isaías 40:6-8). Su Palabra es nuestra verdad y libertad (Juan 8:31-32).

En este capítulo, introduciremos el concepto de revelación divina examinando su terminología bíblica y presentando una perspectiva bíblica básica sobre el tema.

Terminología Bíblica de la Revelación Divina

Aunque Dios envió profetas y apóstoles para declarar su Palabra, la Biblia a menudo describe a Dios mismo como el sujeto del acto comunicativo. Dios aparece, habla y revela.

Terminología del Antiguo Testamento

La revelación divina a veces implicaba una teofanía o manifestación de la gloria de Dios a los hombres. Así, tenemos la frase "el SEÑOR apareció,"³ usando la forma pasiva del verbo traducida como "ver" (*niphal* de *raah*).⁴ Un "profeta" también podría ser llamado un "vidente" (*roeh*), alguien que ha visto una apariencia sobrenatural del Señor.⁵ La profecía es a veces llamada una "visión" (*khazon* o *khazot*),⁶ derivada de otro verbo traducido como "ver" (*khazah*), que proporciona otro término también traducido como "vidente" (*khozeh*).⁷ Las apariciones divinas no se dan por sí solas, sino que generalmente introducen el habla divina. Leemos en 1 Samuel 3,21, "Y el SEÑOR se apareció otra vez en Silo; porque el SEÑOR SE reveló a Samuel en Silo por la palabra del SEÑOR".

La Biblia hebrea a menudo reporta las comunicaciones de Dios con la terminología comúnmente usada en el habla humana: "decir" (*amar*), "hablar" (*diber*), o el sustantivo relacionado traducido como "palabra" (*debar*). *Amar* aparece más de cinco mil veces en el Antiguo Testamento. La frase "Así dice el SEÑOR", utilizada más de cuatrocientas veces, designa "el mensaje solemne y autorizado de Dios", ya sea un mensaje de juicio o de esperanza.⁸ De estos últimos términos, el verbo *diber* aparece más de mil veces y el sustantivo *debar* más de catorcecientas veces, incluyendo más de trescientos usos en expresiones como "la(s) palabra(s) del Señor" o "de Dios". No hay duda en la Biblia acerca de la habilidad de Dios para comunicarse significativamente con los hombres, o incluso con los niños, en un lenguaje que ellos puedan entender, como lo demuestran las palabras de Dios al joven Samuel (1 Sam. 3:8-18).

La capacidad y la voluntad del Señor para comunicarse eficazmente con la gente es la alegría y la confianza de los santos. Dios es capaz de "mostrar" (*hiphil* de *yad'a*) o "dar a conocer" (ESV) sus caminos y su pacto (Salmo 25:4, 14) y su salvación (Salmo 98:2). El Señor puede "enseñar" (*piel* de *lamad*) a las personas, "guiarlas" (*hiphil* de *darak*) y "guiarlas" o "instruirlas" (*hiphil* de *yorah*) en sus verdades (Salmo 25:4-5, 8-9). De este último verbo proviene el término que traducimos como "ley" o "instrucción" (*torá*), que aparece 219

veces en la Biblia hebrea. Hay muchos otros términos asociados con la *Torá*, como "estatuto" (*khoq*), "juicio" (*mishpat*), "testimonio" (*'edut*), "precepto" (*piqqud*) y "mandamiento" (*mitsvah*). El hombre piadoso reza repetidamente: "Enséñame tus estatutos".

Otro término hebreo muy relevante para este estudio es el verbo traducido como "revelar" (*galah*), que significa "descubrir o revelar".¹⁰ Cuando Dios "abrió" o "descubrió" los ojos de Balaam, el profeta pudo ver al ángel del Señor (Núm. 22:31). Un uso llamativo de *gala* aparece varias veces en Levítico en la frase "descubre la desnudez" (Lev. 18:6-19; 20:11, 17-21), un eufemismo para las relaciones sexuales. Así, indica un descubrimiento de lo que estaba oculto y privado. Deuteronomio 29:29 usa el término de esta manera: "Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios; pero las reveladas [*niphal* de *gala*] nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que hagamos todas las palabras de esta ley". Amós 3:7 dice: "No hará nada el Señor DIOS, sino que revelará su secreto a sus siervos los profetas". Por lo tanto, revelar es contar un secreto (Prov. 11:13; 20:19; 25:9). Daniel 2:22 usa el equivalente arameo (*gela*) cuando Daniel dice: "Revela las cosas profundas y secretas; sabe lo que hay en las tinieblas, y la luz mora con él" (cf. Job 12:22). Esta terminología de la revelación enfatiza la soberanía de Dios al darse a conocer, y nuestra dependencia de él si queremos conocerlo.

Terminología del Nuevo Testamento

Al igual que en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento Griego usa términos para el habla humana para describir la comunicación de Dios con los hombres. La palabra traducida como "hablar" (*laleō*), usada casi trescientas veces en el Nuevo Testamento, comúnmente se convierte en *diber* en la traducción griega septuaginta del Antiguo Testamento. El verbo es "característica de la manera en que Jesús mismo se refiere a su propia revelación" en el Evangelio de Juan, como lo ilustra la frase "Estas cosas os he hablado" (Jn 14,25; 15,11; 16,1; 25,33).¹¹ Cristo lo usa en su promesa de asistencia divina a los apóstoles: "Porque no sois vosotros los que habláis [*laleō*], sino el Espíritu de vuestro Padre el que habla [*laleō*] en vosotros" (Mateo 10:20). Este término aparece en un *locus classicus* de revelación divina, Hebreos 1:1-2: "Dios, que en diversos momentos y de diversas maneras habló [*laleō*] en tiempos pasados a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado [*laleō*]

por su Hijo, a quien ha nombrado heredero de todas las cosas, por quien también hizo el mundo".

También son muy comunes el verbo traducido como "to say" (*legō*) y el sustantivo relacionado traducido como "word" (*logos*). El verbo generalmente traduce la palabra hebrea *amar* en la Septuaginta y aparece más de veintitrés veces en el Nuevo Testamento; el sustantivo *excluye* y otros términos hebreos en la Septuaginta y aparece más de trescientas veces en el Nuevo Testamento.¹² Apocalipsis 21:5 usa ambos términos: "Y el que estaba sentado en el trono dijo[*legō*]: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo[*legō*]: Escribe, porque estas palabras[*logos* plurales] son verdaderas y fieles". Cristo mismo es el *Logos* que es de Dios y es Dios (Juan 1:1; Apoc. 19:13), y él únicamente "declaró" (*exēgeomai*) o explicó al Dios invisible (Juan 1:18).

El Nuevo Testamento también usa otra terminología, como otro término para "palabra" (*rhēma*), que, como *logos*, es un término común para una comunicación o dicho verbal, como en la frase "la palabra de Dios" (Rom. 10:17; Ef. 6:17). En la Septuaginta, *rhema* "apenas puede distinguirse de los *logos*" en cuanto se refiere a un mensaje.¹³ En el Nuevo Testamento también se dice que Dios "enseñe" (*didaskō*, Juan 8:28; cf. *didactos*, Juan 6:45) y dé "conocimiento" (*gnōsis*, 1 Cor. 1:5; *epignōsis*, Col. 1:9-10). El Espíritu Santo "significa" (*dēloō*) o aclara ciertas verdades en las Escrituras que él inspiró (Heb. 9:8; 1 Ped. 1:11). Dios "muestra" (*deiknumi*) o exhibe realidades desconocidas para que puedan ser conocidas (Juan 5:20; Apocalipsis 1:1).

Como se observa en la Biblia hebrea, en el Nuevo Testamento griego el verbo traducido como "revelar" (*apokaluptō*) y su sustantivo cognado "revelación" (*apokalupsis*) son elementos importantes en el vocabulario de la comunicación divina. En la Septuaginta, el verbo traduce más a menudo *galah* en el sentido de "descubrir".¹⁴ Cristo dice: "No hay nada cubierto[*kaluptō*], que no sea revelado[*apokaluptō*]; y escondido, que no sea conocido" (Mat. 10:26). En el texto paralelo de Marcos 4:22, en lugar de "revelado" leemos "manifestado" o "hecho visible" (*phaneroō*). Este término también puede ser usado de revelación divina, como cuando Cristo "manifestó su gloria" por sus milagros (Juan 2:11; cf. 9:3). Cristo "manifestó" (*phaneroō*) el nombre o reveló la gloria de Dios a sus discípulos (17:6). Lo contrario de "manifestado" (*phaneroō*) es "mantenido en secreto" (Rom. 16:25-26). Otro término (*chrēmatisō*), que fue usado en la literatura helénica para acciones públicas u oficiales, en el Nuevo Testamento

"expresa el hecho de que Dios instruye a alguien por revelaciones", como por ejemplo a través de sueños o ángeles.¹⁵

Aquí también se escucha la nota de la soberanía divina: Dios esconde o revela el conocimiento de acuerdo a su voluntad (Mateo 11:25, 27), y el hombre no puede alcanzar las verdades de la revelación por sí mismo (Mateo 16:17; 1 Corintios 2:9-10). La revelación a veces tiene un sentido escatológico en el Nuevo Testamento, porque en el presente aparecerán realidades invisibles a la vuelta de Cristo.¹⁶ Así, llegamos al término *apocalíptico*, derivado directamente del término griego "revelación" (*apokalupsis*), usado para dichos o literatura que reclaman el discernimiento divino del fin de esta era y la llegada del reino de Dios. Su venida se llama su "aparición" (*epifaneia*), término cuya raíz puede significar "resplandecer de luz" (Lc 1,79; Hch [17,20](#)).¹⁸ Cuando Cristo venga en majestad abierta, Dios se revelará a sí mismo y a su voluntad en espléndido resplandor. En cierto sentido, toda revelación es escatológica en el sentido de que implica la entrada en nuestro mundo de una realidad más elevada, más gloriosa y eterna.

Para resumir, la terminología de la comunicación divina en el Antiguo y Nuevo Testamento gira alrededor de tres enfoques principales: primero, la idea de un mensaje verbal de Dios en una forma que los seres humanos puedan recibir, entender y repetir; segundo, la idea de una graciosa revelación de la verdad divina escondida que el hombre no puede descubrir por sí mismo; tercero, la idea de una intrusión de la gloria eterna en nuestra existencia ordinaria y mundana.

Perspectiva Bíblica Básica sobre la Revelación Divina

Herman Bavinck escribió: "Un verdadero concepto de revelación sólo puede derivarse de la revelación misma".¹⁹ Alguien podría objetar que esto es un razonamiento circular. Respondemos que no tenemos mejor autoridad para empezar. Abordamos el tema de la revelación de la manera en que los niños abordan el aprendizaje del idioma, no con un análisis independiente de la lingüística, sino escuchando a nuestros padres hablar y respondiendo con confianza e imitación obediente. Cualquier otro enfoque sería disfuncional.

La Revelación del Dios Soberano a Sus Portadores de Imagen

Comenzamos en Génesis 1 porque, como dijo Bavinck, "La creación es la

primera revelación de Dios, el principio y fundamento de toda revelación subsiguiente. El concepto bíblico de la revelación está enraizado en el de la creación".²⁰ La Biblia no abre con un argumento para probar la existencia de Dios. Simplemente declara: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). La simple frase "Dios dijo" aparece diez veces en Génesis 1, una afirmación sorprendentemente clara de que el Creador del mundo es el Dios que habla.

La Revelación presume de Dios y lo proclama. En particular, la revelación proclama un Dios soberano que reina sin limitación ni competencia, la antítesis del politeísmo. Él no está limitado por el tiempo (Génesis 1:1) o por el poder (v. 3). Él es la fuente desbordante de toda bendición y bondad (vv. 22, 28, 31). Él actúa con autoridad absoluta como el Dueño de todas las cosas (vv. 5, 8, 10) y como el Juez cuya evaluación es la norma sobre todas las cosas (vv. 4, 10, 12, 18, 21, 25, 31). Dios no es una fuerza ciega en la naturaleza, sino un ser personal que actúa con orden sabio y se relaciona personalmente con los seres humanos que creó (vv. 26-30). Génesis 1 establece el tono de toda la Biblia como la auto-revelación del Dios viviente. No es casualidad que la palabra traducida como "Dios" (*Elohim*) aparezca treinta y cinco veces en los primeros treinta y tres versículos de la Palabra de Dios. Henry dijo: "La revelación es el desenmascaramiento de Dios de sí mismo, su acto voluntario de revelación".²¹ Continuó diciendo: "Dios sale de su ocultación para revelar lo que de otra manera permanecería secreto y desconocido".²² Por lo tanto, la revelación divina no está fragmentada, sino unificada por su enfoque central sobre el único Dios verdadero.

Génesis también presenta al Creador como distinto de su creación - la polémica más fuerte posible contra el panteísmo. El mundo no surgió ni emanó del ser de Dios ni de un conflicto entre dioses. Por lo tanto, la revelación no es ni una instancia de la creación que toma conciencia de su propia divinidad ni de la evolución espiritual de la conciencia del hombre hacia la divinidad, sino un acto de comunicación soberana del Creador hacia sus criaturas. Esta visión de la revelación distingue al cristianismo bíblico del modernismo teológico. Cornelius Van Til dijo: "En términos generales, el concepto moderno de revelación es monístico[panteísta, o la creencia de que todo es uno y Dios es todo]. Se basa en gran medida en la noción hegeliana de que Dios llega a la autoconciencia en el universo. Así, la revelación se identifica virtualmente con la emanación. Se verá de inmediato que el concepto cristiano de revelación es lo opuesto a esto".²³

Dios es el gran agente de Génesis 1, Aquel que constantemente actúa y habla. Esto nos recuerda que la creación es su obra, y que nuestro conocimiento de Dios depende completamente de su acto voluntario de autorrevelación. Francisco Turretín dijo: "Dios sólo puede ser conocido y adorado salvíficamente por su luz, así como el sol se da a conocer a nosotros sólo por su propia luz (Salmo 36:9)".²⁴ Un corolario de esta doctrina de la revelación es, como señaló Bavinck, que Dios es el fundamento para el ser y la existencia de la teología (*principium essendi et existendi*). La teología no puede existir sin Dios, porque nuestra teología es parte de la creación, y la creación requiere un Creador. Además, el fundamento de cómo conocemos la teología (*principium cognoscendi*) es la autorrevelación de Dios a sus criaturas.²⁵ Johannes Wollebius dijo: "El principio del ser de la teología es Dios; el principio por el cual es conocida es la palabra de Dios".²⁶

Dios diseñó la creación para que la humanidad lo conociera. El trabajo creativo de Dios llegó a su clímax en la creación del hombre, la última de sus obras. Creado a imagen de Dios, el hombre lleva el noble llamado de gobernar la creación como el siervo-rey de Dios (Génesis 1:26-28) y relacionarse con Dios como un hijo de su padre (Génesis 5:1-3).²⁷ Esta imagen implica que Dios creó al hombre con la capacidad y la inclinación de recibir la revelación divina para imitar a Dios e implementar su voluntad. La independencia y la autonomía son enfoques antiimagen del conocimiento y autodestructivos de la naturaleza humana. Inmediatamente después de crear al hombre, Dios comenzó a hablarle, una forma de revelación divina que continuó después de la rebelión y caída del hombre. La revelación divina tiene ahora un propósito redentor: la renovación de la imagen corrupta y condenada de Dios en la tierra.

Dios se revela a sus portadores de imágenes en un triple patrón que incluye la creación natural, la comunicación verbal y la recreación del hombre caído a imagen de Dios. Este patrón estructura la celebración de David de la revelación divina en el Salmo 19. El salmo consta de dos partes principales: un himno a Dios para su creación (vv. 1-6) y una meditación en forma de "poesía de sabiduría" sobre la Palabra de Dios (vv. 7-14).²⁸ Juan Calvino comentaba: "Este salmo consta de dos partes, en la primera de las cuales David celebra la gloria de Dios manifestada en sus obras, y en la segunda exalta y magnifica el conocimiento de Dios que resplandece más claramente en su palabra".²⁹ Esta es una distinción muy antigua en teología, expresada ya en el siglo VIII por Juan de

Damasco.³⁰ Sin embargo, la segunda parte del Salmo 19 tiene también una tercera dimensión: una respuesta a la Palabra desde un corazón renovado (esp. vv. 10-14). Como dijo Calvino, David aquí escribió acerca de la Palabra de Dios que funciona con la influencia vivificante del "Espíritu de Cristo".³¹

Encontramos una declaración reformada y experiencial de este triple patrón de revelación divina en el primer teólogo reformado Wolfgang Musculus, quien dijo que hay "tres maneras en las que Dios se abre al conocimiento del hombre": primero, la revelación "general" por "sus obras"; segundo, la revelación "especial" por "su propia palabra"; y tercero, la obra secreta del Espíritu en el alma. En primer lugar, la revelación divina a través de las obras de Dios se llama *revelación general* porque, como dijo Musculus, "está tan expuesta a todos los pueblos de todas las naciones, que ningún hombre puede excusarse por no conocer a Dios".³² En segundo lugar, Dios se ha revelado "de palabra y hablando, desde el principio del mundo hasta los días del Nuevo Testamento"; esta es una *revelación especial* porque "no ha sucedido así a todas las naciones", sino primero a Israel (Sal 147,19-20), y luego, después de la venida de Cristo, se predica a las naciones.³³ Tercero, Musculus se refería a la "revelación secreta del Espíritu Santo" concedida sólo a los "elegidos", para que tuvieran "un conocimiento muy cierto de Dios", incluso "un sentimiento y un gusto por él". Esta *revelación aplicada* no aporta contenido adicional a la revelación general y especial de Dios, porque Dios no ha revelado nuevas doctrinas desde la terminación del Nuevo Testamento; más bien, la obra interior del Espíritu acompaña la predicación de la Palabra para iluminar el corazón, y hace que las personas se muestren fervientes a "considerar las obras de Dios" y a "levantar sus oídos para oír a Dios hablar" en su Palabra.³⁴ Curiosamente, John Frame también propone que si conservamos la distinción tradicional entre revelación general y especial, deberíamos añadir una tercera categoría: la revelación existencial, "por la cual nos apropiamos de las otras formas de revelación".³⁵

La Revelación de Dios por Su Creación (Revelación General)

Como vimos en Génesis 1, la creación de Dios testificó de su eternidad, poder, sabiduría, personalidad, bondad y autoridad. Dios creó al hombre a su imagen, lo que implica que hay una revelación de Dios que se encuentra dentro de la propia naturaleza del hombre. Wilhelmus à Brakel dijo: "La imagen de Dios contiene en sí misma tanto el conocimiento natural de Dios como la moral".³⁶ El primer

hogar del hombre en la creación, por designación de Dios, también testificó del carácter de su Creador: "El SEÑOR Dios plantó un jardín hacia el este en Edén" (Génesis 2:8), un lugar de belleza verde ("Edén" aparentemente significa "deleite") y abundante comida y agua cerca de una riqueza de recursos naturales (vv. 9-15). Dios proveyó una obra significativa para el hombre (v. 15) y un compañero perfecto en la mujer (v. 18-25). Alrededor de Adán, él vio, oyó, probó, olió y sintió revelaciones de la grandeza y bondad de su Creador.

Milenios después, David reflexiona sobre la misma verdad en el Salmo 19, que comienza con un himno sobre la creación: "Los cielos declaran la gloria de Dios; y el firmamento muestra su obra manual" (v. 1). Las referencias a los "cielos", al "firmamento" de los cielos visibles y al "día" y la "noche" aluden a la narración de la creación de Génesis 1. David personifica los objetos celestiales como si fueran predicadores que "declaran" (Salmo 2:7) la gloria de Dios y "la muestran", lo que también puede traducirse como "declaran" (Salmo 9:11; 22:31; etc.). Aunque los cielos, el sol, la luna y las estrellas no tienen boca, David escribe sobre su "habla" (Salmo 19:2) y "voz" (v. 3). A través de su luz visible, los cielos revelan "la gloria de Dios", pues son obra de sus manos. Esta revelación es continua, pasando "de día a día" y "de noche a noche" (v. 2); es universal, "a través de toda la tierra" (v. 4), como escribió Peter Craigie, "una voz que penetra hasta los rincones más lejanos de la tierra".³⁷ Si la creación es como un predicador, entonces Dios debe haberla diseñado para que tenga una "voz" que la humanidad pueda entender. Si el mundo revelara a Dios sólo en una oscura faceta de la física subatómica o de la biología celular, la humanidad no podría entenderlo. Sin embargo, Dios diseñó la creación para revelarnos su naturaleza a todos nosotros. En los colores resplandecientes del sol vemos la alegría de Dios como un "esposo", el poder de Dios como "un hombre fuerte", y la presencia de Dios, porque "no hay nada escondido del calor" del sol (vv. 5-6).

Ireneo (Fl. 180) dijo: "La creación revela a quien la formó, y la misma obra hecha sugiere a quien la hizo, y el mundo manifiesta a quien la ordenó".³⁸ Al mirar a nuestro alrededor, vemos que Dios ha hecho de este mundo un teatro para su gloria, como dijo Calvino: "este magnífico teatro del cielo y de la tierra, repleto de innumerables milagros".³⁹ Tal revelación consiste no sólo en el acto histórico de la creación, que no podemos observar directamente, sino en la creación preservada y controlada por la providencia de Dios a través de la historia. Bavinck dijo: "Creando, sosteniendo y gobernando juntos forman una sola y poderosa revelación de Dios".⁴⁰

La revelación de la gloria de Dios a través de sus obras en la creación se llama a menudo *revelación natural* porque ocurre a través de las obras ordinarias de Dios y es apropiada por el sentido y razonamiento humanos ordinarios. B. B. Warfield escribió: "Hay una revelación que Dios hace continuamente a todos los hombres: por ella se dan a conocer su poder y su divinidad".⁴¹ Se "adapta al hombre como hombre" y "se comunica a través de los medios de comunicación de los fenómenos naturales que ocurren en el curso de la Naturaleza o de la historia".⁴² Douglas Kelly aclara: "El término 'natural' apunta al reino donde se encuentra ese conocimiento (creación y conciencia), pero la fuente de ese conocimiento obligatorio es definitivamente 'sobrenatural' (del Dios que escoge así revelarse a sí mismo)".⁴³

La Revelación de Dios por Su Palabra (Revelación Especial)

Como hemos notado anteriormente, Dios no sólo rodeó al primer hombre y a la primera mujer con un mundo asombroso, sino que también se comunicó con ellos sobrenaturalmente después de que la creación fue completada. La expresión "Y dijo Dios" (*vayyomer elohim*) aparece repetidamente en Génesis 1, pero en el versículo 28 leemos por primera y única vez, "Y Dios les dijo" (*vayyomer lahem elohim*).⁴⁴ Luego vino la bendición de Dios con el derecho y la responsabilidad de gobernar la tierra. El primer acto de Dios hacia el hombre registrado en la Biblia, después de que Dios lo creó, fue la revelación verbal para la relación y el servicio.

En Génesis 2:16-17, encontramos nuevamente el habla divina: "Y el SEÑOR Dios mandó al hombre que comiese de cualquiera de los árboles, excepto del único árbol, bajo pena de muerte. Además, parece que Dios se le apareció a Adán de una manera sobrenatural, lo transportó al jardín (v. 15), y se comunicó con él acerca de los animales (vv. 18-19).

Después de que Adán y su esposa violan el mandamiento de Dios, Dios se manifiesta de nuevo sobrenaturalmente y les habla verbalmente, pidiéndoles cuentas (Génesis 3:8-13), diciéndoles una palabra de juicio al Tentador pero esperanza a la humanidad (vv. 14-15), y luego sentenciando a los pecadores a las miserias de esta vida y su triste terminación en la muerte (vv. 16-19).

Nuestro breve estudio de Génesis 1-3 demuestra que, así como la revelación

general puede llamarse revelación natural, así también la revelación especial es *sobrenatural*. Desde la creación hasta la redención, la revelación sobrenatural de Dios jugó un papel central en su relación con la humanidad. Kelly escribe, "La revelación especial (o sobrenatural) ... era necesaria desde el principio del hombre, porque la naturaleza finita del hombre no podía por sí misma captar el pleno entendimiento necesario para agradar a Dios en todas las cosas, y se hizo aún más necesaria debido a los efectos negativos que la caída de Adán ha tenido en la mente de todos sus descendientes".⁴⁵

La distinción entre la revelación natural y la revelación sobrenatural como dos modos de revelación divina fue reconocida por los primeros teólogos reformados como Franciscus Junius en el siglo XVI.⁴⁶ Johannes Polyander proporcionó un resumen útil: "La revelación puede dividirse en natural y sobrenatural. Llamamos revelación natural a lo que es interno, escrito en los corazones de todas las personas..... o externo, a través de la contemplación de las cosas que Dios ha creado. . . . Llamamos revelación sobrenatural a lo que los profetas y apóstoles han obtenido por la acción directa del Espíritu de la verdad para desplegar su forma genuina a la Iglesia de Dios".⁴⁷

David, después de celebrar la revelación de Dios en sus obras en el Salmo 19, dirige su atención a los atributos y beneficios de la Palabra de Dios. Él escribe,

La ley del SEÑOR es perfecta, convirtiendo el alma; el testimonio del SEÑOR es seguro, haciendo sabio al simple. Los estatutos del SEÑOR son rectos, regocijando el corazón; el mandamiento del SEÑOR es puro, que ilumina los ojos. El temor del SEÑOR es limpio, duradero para siempre; los juicios del SEÑOR son verdaderos y justos por completo. (Salmo 19:7-9)

Las cualidades atribuidas a las Sagradas Escrituras la marcan como la Palabra de Dios: perfecta, segura, correcta, pura, limpia, verdadera y justa. Comparando éstos con la descripción anterior de la revelación general (Salmo 19:1-6), notamos que la revelación general comunica la realidad y la majestad del Creador ("gloria"), pero la revelación especial saca a la luz sus cualidades morales de fidelidad y justicia, y revela su santa voluntad para nuestras vidas.

David asoció estrechamente la Palabra de Dios con los beneficios experienciales de la revelación aplicada ("convertir... hacer sabio...

regocijarse...", etc.). La lista de estos ricos beneficios que siguen inmediatamente después de la descripción de David de la revelación natural, que no tiene tal lista, impresiona al lector con la necesidad de la humanidad de la Palabra de Dios para poder disfrutar de las bendiciones espirituales. Calvino dijo: "Puesto que Dios llama en vano a todos los pueblos a sí mismo mediante la contemplación del cielo y de la tierra, esta[Palabra de Dios] es la escuela misma de los hijos de Dios".⁴⁸

Los estudiosos han notado que, así como la primera parte del salmo alude a Génesis 1, así también la segunda parte alude a Génesis 3.⁴⁹ El lenguaje de "convertir el alma" se usa en otras partes para revivir la propia vida por medio de la comida y el agua (Lam. 1:11, 19; cf. Sal. 23:3). El hombre cayó en la muerte debido a un aferramiento pecaminoso a la comida, pero Dios provee alimento vivificante para el alma en su Palabra. Satanás sedujo a la mujer con la promesa de que desobedecer a Dios la haría a ella y a su marido "como dioses, sabiendo el bien y el mal", para que fueran "sabios" (Génesis 3:5-6), pero la Palabra del Señor es dada para "hacer sabios a los sencillos". Eva codiciaba el fruto prohibido porque lo veía como "bueno", "agradable" y "deseable" (v. 6), pero la Palabra de Dios es su provisión para "regocijar el corazón". Cuando Adán y Eva comieron el fruto, "los ojos de ambos se abrieron", pero a una nueva experiencia de vergüenza y temor (vv. 7-8). En contraste, la Palabra redentora de Dios es para verdaderamente "iluminar los ojos". El hombre se alejó de Dios para morir al deshonrarlo, pero la Palabra de Dios nos restaura al "temor del SEÑOR", una gracia que es "perdurable para siempre" en la vida eterna. La caída hizo a nuestra raza infiel e injusta, pero la Palabra de Dios es "verdadera y totalmente justa". En todo momento, la Palabra de Dios es la respuesta a nuestra caída.

Dios crea una relación de pacto entre él y el hombre a través de su Palabra. Esto se refleja en el uso de los nombres de Dios en estos textos. Génesis 1 habla de "Dios" (*Elohim*) como el Creador del mundo, pero la narración del jardín que sigue en los dos capítulos siguientes habla del "SEÑOR Dios", donde "el SEÑOR" es Jehová (*YHWH*), el nombre personal especialmente asociado con la redención de Dios de Israel y el pacto con ellos como su pueblo (Ex. 6:2-8; 20:1-2). En Génesis 2, Dios entra en un pacto con el hombre, un pacto violado por el pecado en el capítulo 3. Del mismo modo, el Salmo 19 habla de "Dios" (*El*) en su primera sección sobre la creación de Dios, pero al principio de la sección sobre la Palabra de Dios, seis veces en seis líneas de poesía, aparece el nombre "el SEÑOR" (*YHWH*). Como señalamos anteriormente, Robert Rollock dijo: "Toda la

palabra de Dios pertenece a algún pacto; porque Dios no habla nada al hombre sin el pacto".⁵⁰ Esto nos recuerda que la Palabra de Dios es todo acerca de él, particularmente su gloria como Redentor y Rey del pueblo que ha tomado para sí mismo. Así, pues, la revelación especial desde la caída se centra en Jesucristo, el Mediador del pacto de la gracia.

La Respuesta de los Siervos de Dios a Su Palabra (Revelación Aplicada)

La Palabra de Dios suscita una respuesta de su pueblo cuando su gracia obra en ellos. La voz de Dios evoca un eco santo en el corazón de los pecadores regenerados. Dios prometió esta obra de gracia soberana en el jardín cuando dijo al Tentador: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella" (Génesis 3:15). Aunque Satanás había persuadido a la mujer para que rechazara la palabra de Dios (v. 4), Dios la volvería contra el Diablo para que confiara de nuevo en la palabra de Dios, en ella y en la línea piadosa que saldría de ella, culminando en Cristo, quien aplastaría la cabeza de la Serpiente (v. 15). Así, de la Eva caída, Dios levantó una línea de hombres como Abel, Enoc y Noé (Génesis 4-5), que vivían "por la fe" en la palabra de Dios (Heb. 11:4-7). La respuesta del hombre de fe en la palabra de Dios es claramente un regalo de la gracia divina, anunciada en el soberano "Yo quiero" del Señor. Por lo tanto, tenemos una doble razón para etiquetar la revelación especial como *sobrenatural*, ya que es así tanto en su modo como en los medios por los cuales la recibimos.

La dinámica entre revelación y respuesta bajo la gracia soberana de Dios aparece en el uso que hace la Biblia del lenguaje de la revelación con respecto a una obra interior y subjetiva de gracia por la cual llegamos a confesar a Cristo y a crecer en nuestro conocimiento de Dios.⁵¹ Apocalipsis, tal como la Biblia usa el término, incluye tanto la revelación pública y objetiva como la revelación personal y subjetiva. James Garrett escribe: "La revelación, en el sentido cristiano distintivo, no es simplemente el hecho de que Dios ponga a disposición información sobre sí mismo, sino la revelación personal de Dios que transforma y reconcilia al receptor creyente de la revelación".⁵²

Bavinck resumió los tres principios de nuestro conocimiento de Dios:

Así hemos descubierto tres fundamentos (*principia*): Primero, Dios como fundamento esencial (*principium essendi*), la fuente, de la teología;

después, el fundamento cognitivo externo (*principium cognoscendi externum*), a saber, la autorrevelación de Dios, que, en cuanto está registrada en la Sagrada Escritura, tiene un carácter instrumental y temporal; y, por último, el principio interno del conocimiento (*principium cognoscendi internum*), la iluminación de los seres humanos por el Espíritu Santo.⁵³

El efecto divinamente poderoso de la revelación especial es la revelación aplicada. Ya hemos visto cómo el Salmo 19:7-9 une las propiedades divinas de la Palabra de Dios con sus efectos experienciales en el alma. La última parte del Salmo 19 se centra particularmente en los ejercicios espirituales que la Palabra y el Espíritu de Dios producen en una persona. Primero, David describe esta respuesta:

1. El creyente *ama* la Palabra, atesorándola más "que el oro, sí, que mucho oro fino", y deleitándose en ella como "más dulce que la miel" (v. 10).

2. El creyente *escucha* la Palabra como el "siervo" de Dios, apreciándola como una valiosa fuente de advertencia y siguiéndola como una guía confiable que conduce a una "gran recompensa" (v. 11).

David pasa de la descripción a la oración. No debemos pasar por alto la importancia de la oración en el tratamiento paradigmático de David de la revelación divina en este salmo. Kelly escribe: "Todo el verdadero conocimiento teológico, de principio a fin, vive y respira en una atmósfera de oración".⁵⁴ Kelly cita a Hilary de Poitiers (c. 315-368), quien escribió: "Debo orar también por el don de tu ayuda y compasión, para que el aliento de tu Espíritu llene las velas de la fe y la confesión que he esparcido, y que un viento favorable sea enviado para que me impulse en mi camino de instrucción".⁵⁵ David modela tales oraciones para demostrar una verdadera respuesta a la Palabra de Dios.

3. El creyente ora porque *busca la gracia salvadora* de Dios. Confiesa la inescrutable profundidad de sus pecados ("¿Quién puede entender sus errores?"), y busca la gracia para la justificación o la absolución de su culpa: "límpiame de las faltas secretas" (v. 12).⁵⁶ También busca la gracia para la santificación: "Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos; no se enseñoreen de mí; entonces seré recto, y seré inocente de la gran transgresión" (v. 13).

4. El creyente ora porque *anhela agradar a Dios*: "Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean aceptables a tus ojos" (v. 14). Es evidente de esta descripción que la fe salvadora no es meramente el ejercicio de la razón humana, sino una reorientación sobrenatural de toda la persona hacia Dios para vivir por su gracia para su gloria y placer.

Las últimas palabras del salmo revelan el punto central y el fundamento de esta respuesta que la Palabra suscita: "Oh SEÑOR, mi fuerza[literalmente, como dice la nota marginal: "mi roca"], y mi redentor" (v. 14). Estas son palabras de confianza (Salmo 18:2), indicando que la respuesta esencial del hombre a la revelación especial es la *fe*. Aquí encontramos el séptimo uso del nombre divino (YHWH) en este salmo, mostrando que la revelación de Dios nos llama a descansar nuestros corazones sobre los fieles, el Salvador del pacto y el Señor. En su Palabra, Dios nos llama a la fe en Cristo.

Resumen de la Doctrina Bíblica de la Divina Revelación

Dios se revela al hombre. Con absoluta libertad, Dios comunica verdades que el hombre nunca podría descubrir por su propia iniciativa. Tal revelación viene del soberano y único Señor, y es dirigida intencionalmente al hombre, creado a imagen de Dios pero ahora caído. Cuando Dios se revela al hombre, lo hace en formas humanas que el hombre puede entender y recibir, y sin embargo tal revelación es la gloria eterna que irrumpe en el mundo del hombre.

La revelación divina objetiva se presenta en dos formas básicas, que se resumen en la Confesión Belga (Art. 2):

Lo conocemos por dos medios: primero, por la creación, preservación y gobierno del universo, que está ante nuestros ojos como un libro de lo más elegante, en el que todas las criaturas, grandes y pequeñas, son tantos personajes que nos llevan a contemplar las cosas invisibles de Dios, es decir, su poder y divinidad eternos, como dice el apóstol Pablo (Romanos 1:20). Todo lo que es suficiente para convencer a los hombres y dejarlos sin excusa. En segundo lugar, Él se nos da a conocer más clara y plenamente por Su santa y divina Palabra; es decir, en la medida en que es necesario para que conozcamos en esta vida, para Su gloria y nuestra salvación.[57](#)

Tercero, Dios hace que la verdad de la revelación especial y sobrenatural sea

efectiva para las personas a través de la revelación aplicada del Espíritu Santo, para que la luz no sólo brille sobre nosotros sino dentro de nosotros (2 Cor. 4:6). Como dice la Confesión Belga (Art. 24), "la verdadera fe" es "obrada en el hombre por la escucha de la Palabra de Dios y la acción del Espíritu Santo".⁵⁸ Esta respuesta es crucial para la salvación. Por lo tanto, examínese a sí mismo: ¿Cómo he respondido a la revelación de Dios? ¿Amo la Palabra de Dios y la escucho como la voz de Dios? ¿Lo hago eco a Dios en mis oraciones para justificar la gracia y santificar la gracia? ¿Anhele agradar a Dios? ¿Tengo fe en Cristo?

Canta al Señor

Confiar en la revelación de Dios

Qué fundamento tan firme, santos del Señor,
Está puesta para tu fe en su excelente Palabra!
¿Qué más puede decir que a ti te ha dicho?
¿Tú que has huido hacia Jesús para refugiarte? (repita la línea)

No temas, yo estoy contigo, no te desanimes;
Yo, yo soy tu Dios, y aún así te ayudaré;
Te fortaleceré, te ayudaré y haré que te mantengas en pie,
Sostenido por mi mano justa y omnipotente. (repita la línea)

Cuando a través de las aguas profundas te llamo a ir,
Los ríos de aflicción no te desbordarán;
Porque yo estaré contigo para bendecir tus penas,
Y santificará para ti tu más profunda angustia. (repita la línea)

Cuando a través de la prueba de fuego tu camino yacerá,
Mi gracia, todo suficiente, será tu suministro;
La llama no te hará daño; yo sólo diseño
Tu escoria para consumir, y tu oro para refinar. (repita la línea)

El alma que en Jesús se ha apoyado en el reposo,
No lo haré, no desertaré ante sus enemigos;
Esa alma, aunque todo el infierno debe esforzarse por sacudirse,
Nunca, no, nunca, nunca, no, nunca abandonaré. (repita la línea)

Sintonizar: Adeste Fidelis

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 80

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es una "teofanía"?
2. What son los tres motivos centrales que los autores extraen de la terminología del Antiguo y Nuevo Testamento para la revelación divina?
3. Bavinck dijo: "Un verdadero concepto de revelación sólo puede derivarse de la revelación misma". ¿Es esto cierto o falso? Por qué?
4. What ¿Implica la doctrina bíblica de la creación (Génesis 1) sobre la revelación divina?
5. Explain el triple análisis de los autores sobre la revelación divina mediante la definición de los siguientes términos:
revelación general
revelación especial
revelación aplicada
6. How ¿Aparece cada tipo de revelación en Génesis 1-3 y en el Salmo 19?
7. Why es una revelación general a veces llamada "revelación natural"?
8. Why es una revelación especial a veces llamada "revelación sobrenatural"?
9. What los efectos de la revelación aplicada, ¿los autores deducen del Salmo 19? A medida que te examinas, ¿están presentes o no estos efectos en ti? ¿Dios ha aplicado su revelación a usted?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. Los autores de *The* escriben: "No hay duda en la Biblia acerca de la capacidad de Dios para comunicarse de manera significativa con los hombres, o incluso con los niños, en un lenguaje que puedan entender". ¿Cómo esta observación refuta el agnosticismo y la incertidumbre acerca de las principales doctrinas de la Biblia? ¿Cómo puede darnos la confianza de que podemos conocer verdaderamente a Dios y sus caminos?
11. Each es necesaria una forma de revelación. ¿Cuáles serían las implicaciones de negar la realidad de la revelación general? ¿Revelación especial? ¿Revelación aplicada?

[1.](#) Deut. 4:12, 15; Juan 1:18; 6:46; Col. 1:15; 1 Tim. 1:17; 6:16; Heb. 11:27; 1 Juan 4:12, 20.

[2.](#) Henry, *Dios, Revelación y Autoridad*, 2:7.

3. Gen. 12:7; 17:1; 18:1, 26:2, 24.
4. See también "apareció la gloria del SEÑOR" (Lev. 9,23; Núm. 14,10; 16,19; 42; 20,6) y "apareció el ángel del SEÑOR" (Ex. 3,2; Jue. 6,12; 13,3).
5. 1 Sam. 9:9, 11, 18-19; 2 Sam. 15:27; 1 Crónicas 2:52; 9:22; 26:28; 29:29; 2 Crónicas. 16:7, 10; Isa. 30:10.
6. 1 Sam. 3:1; 1 Cron. 17:15; 2 Cron. 32:32; Salmo 89:19; Prov. 29:18; Isa. 1:1, etc.
7. 2 Sam. 24:11; 2 Reyes 17:13; 1 Crónicas 21:9; 25:5; 29:29; 2 Crónicas. 9:29; 12:15; 19:2; 29:25, 30; Amós 7:12.
8. NIDOTTE, 1:444.
9. Ps 119:12, 26, 64, 68, 124, 135.
10. The misma raíz también tiene el significado distintivo de "irse" al exilio. *NIDOTTE*, 1:861.
11. NIDNTTE, 3:78.
12. NIDNTTE, 3:134-35.
13. NIDNTTE, 4:207.
14. TDNT, 3:576-77.
15. TDNT, 9:481. Ver Mateo 2:12, 22; Lucas 2:26; 10:22; Hebreos 8:5; 11:7; 12:25.
16. Matt 10:26; Lucas 12:2; 17:30; Romanos 2:5; 8:18-19; 1 Corintios 1:7; 3:13; 2 Tesalonicenses. 1:7; 2:3, 6, 8; 1 Ped. 1:5, 7, 13; 4:13; 5:1.
17. 2 Thess. 2:8; 1 Tim. 6:14; 2 Tim. 4:1, 8; Tito 2:13.
18. TDNT, 9:9.
19. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:299.
20. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:307.
21. Henry, *Dios, Revelación y Autoridad*, 2:17.
22. Henry, *Dios, Revelación y Autoridad*, 2:21.
23. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 118. Ver Bavinck, *La dogmática reformada*, 1:292.
24. Turretin, *Institutos*, 2.1.3 (1:55).
25. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:211-13.
26. Wollebius, *Compendio*, proleg. (3) (30).
27. For implicaciones de esta verdad para la forma en que hacemos teología, ver cap. II. 3 sobre la pregunta "¿Quién hace teología?"
28. Peter C. Craigie y Marvin Tate, *Salmos 1-50*, 2ª ed., Word Biblical Commentary 19 (Nashville: Thomas Nelson, 2004), 179.
29. Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 19:1. Para una refutación de la mala interpretación que hizo Bartolomé de Calvino sobre la revelación general, ver *PRRD*, 1:273-76.
30. John de Damasco, *An Exact Exposition of the Orthodox Faith*, 1.1, en *NPNF2*, 9.2:1.
31. Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 19:8.
32. Wolfgang Musculus, *Lugares Comunes de la Religión Cristiana*, trans. John Man (Londres: n.p., 1563), fol. 2r; cf. fol. 453v-455r. Ver *PRRD*, 1:291-92.
33. Musculus, *Lugares Comunes de la Religión Cristiana*, fol. 2v.
34. Musculus, *Lugares Comunes de la Religión Cristiana*, fol. 2v-3r, 148v, 454v.

- [35.](#) Frame, *La Doctrina de la Palabra de Dios*, 331.
- [36.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:17.
- [37.](#) Craigie y Tate, *Salmo 1-50*, 181.
- [38.](#) Irenaeus, *Against Heresies*, 2.9, en ANF, 1:369.
- [39.](#) Calvin, *Institutos*, 2.6.1; cf. 1.5.8, 1.6.2, 1.14.20.
- [40.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:307.
- [41.](#) Benjamin B. Warfield, *La inspiración y autoridad de la Biblia* (Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y Reformado, 1948), 73.
- [42.](#) Warfield, *La inspiración y autoridad de la Biblia*, 74.
- [43.](#) Douglas F. Kelly, *Teología Sistemática: Basado en la Sagrada Escritura y Entendido a la Luz de la Iglesia, Volumen 1, El Dios Que Es: La Santísima Trinidad* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2008), 153.
- [44.](#) This La frase hebrea no aparece en ninguna otra parte de las Escrituras. La frase "les dijo" (*vayyomer lahem*) no aparece de nuevo hasta Génesis 9:1, donde Dios renueva el mandato de la creación de la humanidad en su pacto con Noé.
- [45.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:155.
- [46.](#) Junius, *Tratado de verdadera teología*, 141 (tesis 14).
- [47.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 1.7-8 (1:35).
- [48.](#) Calvin, *Institutos*, 1.6.4.
- [49.](#) D. J. A. Clines, "El árbol del conocimiento y la ley de Yahvé (Salmo XIX)", *Vetus Testamentum* 24, no. 1 (1974): 9-13; y Craigie y Tate, *Salmo 1-50*, 182-83.
- [50.](#) Rollock, *Tratado sobre el llamamiento eficaz de Dios*, en *Obras selectas*, 1:33.
- [51.](#) Matt 11:25, 27; 16:17; Lucas 10:21-22; Juan 12:38; Gál. 1:16; Ef. 1:17; Fil. 3:15.
- [52.](#) James Leo Garrett, *Teología Sistemática: Bíblico, Histórico y Evangélico* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990), 1:45.
- [53.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:213.
- [54.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:48.
- [55.](#) Hilary de Poitiers, *De Trinitate*, I.37-38, citado en Kelly, *Systematic Theology*, 1:49-50.
- [56.](#) The verbo traducido como "limpiar" (*naqah*) significa "ser absuelto, libre de culpa o castigo". Ver Génesis 24:8, 41; Éxodo 20:7; 21:19; 34:7; Números 5:19, 31; 14:18; Deuteronomio 5:11.
- [57.](#) *The Tres formas de unidad*, 17-18.
- [58.](#) *The Tres formas de unidad*, 41.

Apocalipsis General, Parte 1

Enseñanza Bíblica

Aleksandr Solzhenitsyn¹ (1918-2008) fue un historiador y autor ruso que fue encarcelado por sus críticas a la Unión Soviética y posteriormente expulsado de su patria. En 1983, dijo,

Hace más de medio siglo, cuando aún era un niño, recuerdo haber escuchado a algunas personas mayores ofrecer la siguiente explicación de los grandes desastres que habían ocurrido en Rusia: "Los hombres han olvidado a Dios; por eso ha pasado todo esto."

Desde entonces he pasado casi cincuenta años trabajando en la historia de nuestra Revolución; en el proceso he leído cientos de libros, recogido cientos de testimonios personales, y ya he contribuido con ocho volúmenes propios al esfuerzo de limpiar los escombros dejados por esa convulsión. Pero si se me pidiera hoy que formulara de la manera más concisa posible la causa principal de la ruinosa Revolución que devoró a unos sesenta millones de nuestro pueblo, no podría decirlo con más precisión que repetir: "Los hombres han olvidado a Dios; por eso ha ocurrido todo esto".

Solzhenitsyn no lo dijo para destacar a Rusia, sino también como parte de su crítica a Europa y a los Estados Unidos. Dijo que "el rasgo principal de todo el siglo XX" es que "los hombres han olvidado a Dios".³ Podemos decir también que todas las atrocidades de la era moderna se produjeron porque la humanidad le dio la espalda a Dios. El apóstol Pablo resume la historia de las naciones de esta manera: "Cuando conocieron a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le

dieron gracias, sino que se volvieron vanos en su imaginación, y su necio corazón se oscureció" (Rom. 1, 21).

Para mostrar que la humanidad se ha alejado de Dios, primero debemos reconocer que "ellos conocían a Dios". Dios se ha revelado a todas las naciones. Los teólogos llaman a esta *revelación general* porque llega a todos en toda la creación de Dios. ¿Cómo se revela Dios a sí mismo? ¿Qué revela sobre sí mismo? ¿Cómo responden los pueblos del mundo a la revelación general de Dios? ¿Cómo puede la iglesia usar la revelación general? En este capítulo, examinaremos las enseñanzas bíblicas sobre este tema, y luego en el siguiente capítulo, abordaremos algunas controversias sobre la revelación general.

Revelación en torno al hombre en la creación

Como se discutió en el capítulo anterior, las obras de la creación de Dios "declaran la gloria de Dios" (Salmo 19:1). Así como "no hay nada escondido del calor" del sol, así tampoco nadie en la tierra puede escapar de la radiante majestad de Dios reflejada en su creación (v. 6). Hecho a imagen de Dios, el hombre también miró el mundo perfecto de Dios y, como Dios, vio que era "muy bueno" (Génesis 1:31). A pesar de la caída del hombre, esta revelación de la gloria y bondad de Dios en el mundo que nos rodea continúa hoy.

1. Revelación general de la naturaleza divina

Refiriéndose a la humanidad en general, Pablo escribe en Romanos 1:19-20, "Lo que de Dios puede ser conocido, en ellos se manifiesta; porque Dios se lo ha mostrado. Porque las cosas invisibles de él desde la creación del mundo se ven claramente, siendo entendidas por las cosas hechas, su poder eterno y su Divinidad; de modo que no tienen excusa". En este texto, el apóstol enseña las siguientes verdades acerca de la revelación general de Dios:

1. *Revela a Dios en un grado limitado.* Pablo habla de "lo que se puede conocer de Dios" (*a gnōston tou tou theou*).⁴ Lo más probable es que la frase contraste la revelación general con la que se encuentra en el evangelio (v. 17). Pedro Mártir Vermigli explicó: "Esto se dice porque hay muchos misterios divinos que no podemos alcanzar naturalmente, tales como que Dios nos justificaría gratuitamente, perdonaría nuestros pecados por medio de Cristo

crucificado, y restauraría nuestros cuerpos a la felicidad eterna".

2. *Revela a Dios de una manera abierta y sencilla.* Ciertas verdades sobre Dios son "manifiestas" (*phaneros*), que es lo opuesto a lo secreto.⁶ La revelación general no requiere iniciación en los misterios. No es un código secreto para que matemáticos o físicos descubran que prueba la existencia de Dios.⁷ No requiere tecnología especial, ni telescopios ni microscopios (aunque estas herramientas mejoran nuestros conocimientos). Es una revelación clara y accesible para todos aquellos a quienes llega. Herman Bavinck escribió: "Toda revelación es antropomórfica, una especie de humanización de Dios. . . . En la revelación natural, sus pensamientos divinos y eternos han sido depositados en las criaturas de una manera criatura para que puedan ser entendidos por los procesos del pensamiento humano".

3. *Revela a Dios según su voluntad.* Dios mismo ha "mostrado", o literalmente "manifestado" (*phaneroō*) ciertas verdades. Robert Mounce escribe: "Dios mismo lo dejó claro";⁹ es una revelación divina e intencional a la humanidad.¹⁰ No es un subproducto accidental de la obra de Dios. Dios trabaja para hacer que la gente vea su gloria para llamarlos al arrepentimiento y a la adoración (Hechos 14:15, 17; Romanos 2:4). Juan Calvino dijo: "La meta final de la vida bienaventurada, además, descansa en el conocimiento de Dios. Para que nadie sea excluido del acceso a la felicidad, él... se reveló a sí mismo y se revela diariamente en toda la obra del universo. Como consecuencia, los hombres no pueden abrir los ojos sin verse obligados a verlo".¹¹

4. *Revela al Dios invisible.* Pablo dice que "las cosas invisibles de él se ven claramente...". El verbo (*kathoraō*) puede referirse a la percepción de los sentidos o a la inteligencia mental;¹² combinado con "ser comprendido", probablemente indica que la comprensión humana de la revelación general implica el uso tanto de los sentidos como de la mente. Como han observado los estudiosos, "la revelación no se detiene en la percepción, sino que se espera que incluya la reflexión, la extracción de conclusiones sobre el Creador".¹³ Augustus Strong (1836-1921) dijo: "La existencia de Dios es una primera verdad... un conocimiento que, aunque desarrollado con ocasión de la observación y la reflexión... tiene tal prioridad lógica que debe ser asumido o supuesto, a fin de hacer posible cualquier observación o reflexión".¹⁴ En otras palabras, la existencia de Dios es intuitivamente necesaria para dar sentido a nuestro mundo y a nuestra experiencia interior. A. A. Hodge (1823-1886) escribió: "Las

facultades constitucionales del alma humana aseguran, bajo todas las condiciones naturales, el reconocimiento espontáneo, más o menos claro, de Dios como el fundamento último de todo ser y como el Señor de la conciencia".¹⁵ El resultado es que los hombres "conocían a Dios", no necesariamente con amor y adoración, sino al menos con cognición (Ro. 1:21).

El juego de palabras entre "invisible" y "claramente visto" sugiere que Dios está a la vez escondido y revelado por la creación. Una idea similar aparece en el Salmo 104:2: "El que se cubre de luz como de vestido, el que extiende los cielos como una cortina". El salmista compara la creación de Dios con la vestimenta. Las túnicas de un rey ocultan su cuerpo y revelan su majestad. Calvino dijo: "Este es el vestido con el que el que está escondido en sí mismo se nos aparece de una manera visible".¹⁶ El universo es así como la "cortina" del tabernáculo, la tienda sagrada que ocultaba la santidad de Dios y manifestaba su presencia.¹⁷

5. *Revela la naturaleza divina de Dios.* La revelación general no sólo demuestra la existencia de Dios, sino también sus atributos, como "su poder eterno". Así, pues, la revelación general da a conocer "la gloria del Dios incorruptible" (Rm 1,23), "el Creador, que es bendito para siempre" (v. 25). La palabra traducida como "Deidad" (theiotēs) o "divinidad" significa "aquello que muestra a Dios como Dios, y le da el derecho de adorar".¹⁸ La deidad de Dios debe incluir su grandeza y bondad, porque los hombres son culpados por no haber glorificado a Dios o no haberle dado gracias (v. 21). Antonius Thysius dijo: "La naturaleza y su orden, es decir, el mundo entero, nos muestra al más sabio, más generoso y más poderoso cerebro y diseñador".¹⁹

6. *Revela a Dios a lo largo de la historia: "desde la creación del mundo."* Los verbos "se ven claramente" y "se entienden" están en presente, lo que implica una acción continua o repetida. La revelación general es, pues, una función de la providencia, no sólo la actividad inicial de la creación. Dios actúa continuamente para mostrar sus atributos divinos.

7. *Revela a Dios a través de su mundo creado: "las cosas que se hacen".* En este contexto, estas palabras significan lo que Dios hizo en la creación original (Ro. 1:20, 25). Pablo alude a Génesis 1 con las palabras "hombre", "pájaros", "bestias de cuatro patas" y "reptiles" (v. 23; cf. Génesis 1:26, 30). Esto no es revelación a través de palabras divinas, apariencias o milagros, sino a través de las criaturas ordinarias del universo de Dios. Vermigli dijo: "Él tiene

continuamente abierto el libro de la creación ante nuestros ojos".²⁰ Romanos 1:20 derriba la pared imaginaria que Emanuel Kant (1724-1804) creía que se interponía entre las realidades últimas no percibidas por nuestros sentidos (*noumena*) y los objetos de nuestros sentidos (*fenómenos*). Si esto fuera cierto, entonces "debemos razonar autónomamente" de la autoridad divina para construir la ética y la ciencia.²¹ Por el contrario, el Dios invisible se ha revelado a través de sus obras, que nuestros sentidos perciben constantemente. John Murray escribió: "Los fenómenos revelan la noumena de la perfección trascendente de Dios y su divinidad específica".²² Así, pues, desde el principio, Dios ha estado presente con nosotros como nuestro Maestro, y el tema más grande que aprendemos en la escuela del universo es Dios mismo.

2. Revelación general de la ira divina en un mundo caído

El apóstol Pablo introduce la doctrina de la revelación general con estas palabras en Romanos 1:18: "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que tienen la verdad en injusticia". Dios revela su justicia salvadora en el evangelio (vv. 16-17), pero también hay una revelación "del cielo" de la ira universal de Dios contra los pecadores (v. 18). Murray comentó: "La ira de Dios es dinámica, efectivamente operativa en el mundo de los hombres y es como si procediera del cielo, el trono de Dios, que está así activa".²³ Esta no es la revelación del futuro día del juicio (2:5), porque el verbo traducido como "se revela" está en tiempo presente. Este juicio viene a través de los actos de Dios en la historia, tales como dar a los pecadores a deseos corruptos y una mentalidad sin valor como un juicio para rechazarlo (1:22-32). El abandono providencial de Dios de una sociedad a la degradación y autodestrucción es una revelación pública de su ira. Pablo se basa en el tema del Antiguo Testamento de la ceguera, dureza y necedad enviada de Dios como un juicio espiritual sobre los pecadores.²⁴

La doctrina de la providencia nos enseña que no sólo los juicios espirituales sino también las calamidades físicas deben ser recibidas como advertencias generales de la ira divina y los llamados al arrepentimiento (Lucas 13:1-5). No podemos asumir que las penas específicas son penas divinas por los pecados de individuos específicos (Juan 9:1-3), como lo declara elocuentemente el libro de Job. Sin embargo, la ira de Dios contra el pecado del hombre se manifiesta en una maldición general sobre la tierra y su vida biológica, que resulta en dolor y

muerte para la humanidad (Génesis 3:17-19). Dios sometió a la creación a la futilidad y la puso en la "esclavitud de la corrupción", de modo que "toda la creación gime y trabaja con dolor" (Ro. 8:20-22). Estos dolores cósmicos de parto (Mat. 24, 6-8) son los jinetes de Cristo enviados a toda la tierra (Apocalipsis 6). Douglas Kelly observa de las Escrituras que el "juicio de Dios es visitado sobre las naciones paganas y sus líderes por su violación de las normas morales que ellos claramente conocían".²⁵ Los desastres, las influencias demoníacas y las guerras son las trompetas de Dios para advertir a la humanidad de la ira que está por venir (Apocalipsis 8-9). Su providencia revela constantemente tanto la bondad del Creador como la ira del Juez.

La revelación en el hombre

El hombre es parte de la creación de Dios; de hecho, él es el pináculo de las obras de Dios en la tierra (Génesis 1). Por lo tanto, la revelación general de Dios a través de sus obras creadas también brilla a través de la raza humana, y eso de una manera más elevada. Así como la creación de Dios del hombre involucra la imagen de Dios y la obligación moral del hombre de obedecer la ley de Dios (Génesis 1:26-28; 2:15-17), así también la revelación general en el hombre involucra nuestra imagen y sentido interno de obligación y responsabilidad divina.²⁶

1. Revelación general a imagen de Dios

Creada a imagen de Dios (Génesis 1:26-27), la naturaleza humana está impresa con una representación de Dios. En su estado original de ser "muy bueno" (v. 31), el hombre era una revelación viva del conocimiento, la justicia y la santidad de Dios, y esta imagen está siendo renovada en los que están unidos a Cristo (Ef. 4:24; Col. 3:10). Esta es una obra de nueva creación en Cristo (Ef. 2, 10), hecha necesaria porque, por su propia desobediencia voluntaria, Adán se privó a sí mismo y a toda su posteridad de estos dones divinos (Rom. 3, 10-12).

Sin embargo, los restos o rastros de la imagen de Dios permanecieron en el hombre después de la caída, de tal manera que los seres humanos caídos siguen siendo superiores a las bestias (cf. Gén. 1:26; 9:3-6). Como Dios, somos personales y conscientes de nosotros mismos. Aunque corruptos, los seres humanos siguen siendo agentes morales que son responsables ante Dios por

hacer su voluntad.²⁷ La excelencia humana se evidencia en la habilidad del hombre en la agricultura, la arquitectura, la ganadería, la música, la tecnología y la poesía (4:2, 17, 20-24). Calvino dijo que el hombre "es un raro ejemplo del poder, bondad y sabiduría de Dios, y contiene en sí mismo suficientes milagros para ocupar nuestras mentes".²⁸ Toda habilidad poseída por el hombre pertenece en infinita perfección a su Creador: "El que plantó la oreja, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?" (Salmo 94:9).²⁹ Por lo tanto, encontramos la revelación general de Dios no sólo en el desierto prístino y en los amplios océanos, sino también en las calles de las ciudades, jardines, fábricas, bibliotecas, cocinas, oficinas y muchos otros aspectos del mundo moldeados por la cultura humana.

Así como Dios es personalmente consciente de sí mismo, así los seres humanos creados a imagen de Dios son conscientes de sí mismos y tienen la capacidad de conocerse los unos a los otros y a Dios (Génesis 1:26-27). Interactuando con la revelación general en la creación, los portadores de la imagen de Dios tienen lo que Calvino llamó "una conciencia de la divinidad", "una cierta comprensión de su majestad divina", y una "semilla de la religión".³⁰ Millard Erickson escribe: "En todas las culturas, en todos los tiempos y lugares, los seres humanos han creído en la existencia de una realidad más elevada que ellos mismos", una "tendencia universal hacia la adoración de lo sagrado".³¹ Esta conciencia de nuestra obligación de servir a Dios de una manera que le agrada se manifiesta particularmente a través de nuestra conciencia.

2. Revelación general a través de la conciencia humana

El apóstol Pablo indica una continua conciencia moral dentro de la humanidad caída de que Dios existe y es un Juez justo: los pecadores más groseros conocen "el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte" (Ro. 1:32). Esta conciencia de Dios y su juicio existe no sólo en aquellos que tienen la Palabra de Dios, sino en todas las naciones. Pablo explica en Romanos 2,14-15: "Cuando los gentiles, que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que está contenido en la ley, éstos, sin tener ley, son una ley para sí mismos; que muestran la obra de la ley escrita en su corazón, y su conciencia da testimonio, y sus pensamientos, al acusarse o excusarse unos a otros". Pablo no dice que los gentiles "hacen la ley", sino que, literalmente, hacen "las cosas de la ley" (*ta tou nomou*), porque no cumplen la ley en su intención espiritual y santa, sino que ajustan parcialmente sus acciones a algunas de sus enseñanzas, tales como "un hombre no debe robar" (v. 21).³² Tales comportamientos surgen de "la obra de la

ley" para revelar la voluntad de Dios y condenar el pecado (v. 15; cf. 3:20),³³ una revelación general incrustada en los "corazones" de aquellos que ignoran la revelación especial.

La "obra de la ley escrita en sus corazones" no se refiere a la obra salvadora del Espíritu Santo (Ro. 2:29), sino a la posesión común de la humanidad "por naturaleza". Murray dijo, "'Por naturaleza' contrasta con lo que se deriva de fuentes externas y se refiere a lo que está grabado en nuestra constitución natural."³⁴ Es importante distinguir esto de la escritura sobrenatural de la ley en el corazón (Jer. 31:33). Esta última es una gracia salvadora dada por el Espíritu regenerador a través de la Palabra para producir una persona que se deleita en hacer la voluntad de Dios (Salmo 40:8; 2 Corintios 3:3). El primero es un don de la creación a toda la humanidad, aparte de la Palabra de Dios (Ro. 2:14), y compatible con el pecado no arrepentido (1:32).

Algunos filósofos griegos y romanos antiguos se refirieron a este sentido universal del bien y del mal arraigado en la naturaleza humana como la *ley de la naturaleza* o *ley natural*. El filósofo romano Cicerón (106-43 a.C.) dijo: "El derecho es la razón suprema, implantada en la naturaleza, que ordena lo que se debe hacer y prohíbe lo contrario. . . . Hemos nacido para la justicia y ese derecho ha sido establecido no por opinión sino por naturaleza".³⁵ Los primeros teólogos cristianos adoptaron esta terminología, reconociendo que el autor de la ley natural es el Creador de todas las cosas. Agustín escribió: "Dios ha escrito la ley de la naturaleza en el corazón de los hombres", y citó Romanos 2:14-16.³⁶ Como una luz que todavía brilla sobre los que se han alejado, este sentido moral mueve a los impíos a considerar la eternidad y a hacer juicios morales sobre los demás.³⁷ Calvino escribió: "El sentido de la divinidad está por naturaleza grabado en los corazones humanos", y se refirió a "la ley de su creación".³⁸

Pablo llama al testimonio interior de la ley natural la "conciencia" (suneidēsis, Rom. 2:15), la facultad del alma que convence a una persona de que ha ofendido o agradado a Dios (Juan 8:9; Hechos 23:1; 24:16). Pablo compara la conciencia con un testigo en un tribunal (Rom. 2:15; 9:1; 2 Cor. 1:12), porque usa el conocimiento de la mente de la ley de Dios para testificar si hemos hecho lo correcto o lo incorrecto a sus ojos, con el veredicto y la sentencia anticipada del juez (Rom. 2:15-16). La conciencia misma hace juicios (1 Cor. 10:29), hablando,

por así decirlo, como un representante de Dios. La conciencia es energizada por un sentido de estar en la presencia de Dios (2 Cor. 4:2; 5:11), y por lo tanto, una buena conciencia es crucial para acercarse a adorar a Dios (Heb. 9:14; 10:22). En la conciencia, Dios se ha revelado en el hombre como el Señor omnipresente y Juez omnisciente. Thysius dijo: "La noción de Dios ha sido inscrita en el alma humana como una primera verdad y un primer principio (Romanos 2:15)".³⁹ Kelly escribe: "Los paganos, que no tienen acceso a la revelación escrita, todavía no pueden escapar a la voz interior de un monitor moral autorizado, que instintivamente reconocen que es de arriba y por lo tanto obligatorio para ellos".⁴⁰

La revelación de Dios en el hombre ha sido terriblemente corrompida, y aparte de la intervención sobrenatural de la sabiduría divina "desde arriba", la sabiduría del hombre se ha vuelto "diabólica" (Santiago 3:15). Aunque conocen "el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte", "no sólo hacen lo mismo, sino que se complacen en los que las hacen" (Ro. 1:32). La conciencia del hombre es "contaminada" por la impureza humana (Tito 1:15). Puede perder su sensibilidad como si estuviera "quemada con una plancha caliente" (1 Tim. 4:2) y puede acusar falsamente cuando una persona tiene libertad (1 Cor. 8:7). Sin embargo, el hombre no puede escapar de su conciencia sin dejar de ser hombre. Calvino dijo: "Por mucho que luchen contra sus propios sentidos, y deseen no sólo expulsar a Dios de allí[fuera de sus pensamientos], sino también destruirlo en el cielo, su estupidez nunca aumenta hasta el punto de que Dios a veces no los lleva de vuelta a su tribunal", aunque "simplemente con un miedo esclavo y forzado".⁴¹

El uso y la eficacia de la revelación general

La revelación general no es una revelación potencial, sino una revelación real: "Los cielos declaran" (Salmo 19:1) y "Dios lo ha mostrado" (Romanos 1:19). Sin embargo, debemos preguntarnos qué efecto tiene la revelación general sobre la humanidad. La Biblia reporta una deserción universal de Dios por parte de la humanidad. Génesis 6:5 dice: "Y vio Dios que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón era siempre malvada". El juicio subsecuente de Dios sobre el mundo destruyó a todos los seres humanos excepto a los ocho a bordo del arca (Génesis 7:21-24). El Salmo 14:2-3 dice: "El SEÑOR miró desde el cielo a los hijos de los hombres,

para ver si había alguien que entendiera y buscara a Dios. Todos se han ido, todos juntos se han ensuciado: no hay nadie que haga el bien, no, ni uno solo".

A pesar de la revelación general, las naciones no conocen a Dios.⁴² Sin embargo, la Biblia también dice que mucha gente en el antiguo Israel tampoco conocía a Dios, a pesar de tener la Palabra de Dios.⁴³ ¿Cómo pueden saber de él, pero no conocerlo? Vermigli escribió que "el conocimiento de Dios es de dos tipos": "eficaz" para cambiar nuestras vidas o "frígida".⁴⁴ Es posible tener un conocimiento frío e intelectual de Dios en la mente y sin embargo no conocerlo con fe y amor en el corazón, estar expuesto a la luz de Dios y sin embargo permanecer en tinieblas en la propia naturaleza.⁴⁵ Debemos evaluar la eficacia de la revelación general conscientes de esta distinción.

El Conocimiento Universal Otorgado a través de la Revelación General

La revelación comunica el conocimiento, y la revelación general tiene como objetivo particular comunicar el conocimiento de Dios Creador a los seres humanos creados a su imagen. Los efectos de la revelación general son que todos los hombres conocen las siguientes verdades:

1. *Dios existe, y creó todas las cosas.* El Dios invisible se "ve claramente" en su creación, de modo que la humanidad "conoció a Dios" (Ro. 1:20-21). Esto explica el fenómeno universal de la religión a través de las culturas y los tiempos. Cicerón dijo: "¿Para qué nación, qué pueblo hay, que no tiene, sin saber nada, una idea natural, o una prenoición de una Deidad?".⁴⁶ Lo que puede ser obvio en muchas culturas merece ser repetido frente a la presunción secular estadounidense: el naturalismo, la creencia de que nada existe más allá del universo físico, es una mentira patente. Bavinck dijo: "Todos los seres humanos por naturaleza reconocen lo sobrenatural. El naturalismo, como el ateísmo, es una invención de la filosofía, pero no tiene apoyo en la naturaleza humana".⁴⁷ La creencia en Dios y la religión son los fenómenos más naturales de todo el mundo, y los esfuerzos más enérgicos de los gobiernos modernos y de los sistemas educativos para erradicarlos han fracasado.⁴⁸

2. *El ateísmo es una locura.* La persona que niega la realidad de Dios es un "necio" (Salmo 14:1). Esto no es tanto un insulto a la inteligencia de la persona como un reconocimiento de su obstinada negativa a reconocer lo que sabe (Prov. 1:7, 22) debido a su orgullo y maldad (Sal. 10:4). La existencia manifiesta de Dios condena no sólo el ateísmo teórico sino también el ateísmo práctico, que es

el fracaso de la humanidad para glorificar a Dios como Dios y darle gracias (Ro. 1:21). Muchos que profesan creer en Dios viven como ateos. En efecto, Pablo dice en Efesios 2:12 que hasta que no sean reconciliados por la sangre de Cristo, los gentiles están "sin Dios" (*atheoi*).

3. *Dios tiene una naturaleza única como Dios.* La creación no sólo revela la existencia de Dios, sino también algo de su "Divinidad" (Ro. 1:20). La revelación general de Dios a través del mundo revela que su Creador es glorioso (Salmo 8:1; 19:1), eterno y todopoderoso (Romanos 1:20), sabio (Salmo 104:24), el Señor de todo (Hechos 17:24), autosuficiente (v. 25), presente con nosotros (v. 27), bueno y generoso (14:17), y digno de nuestra adoración (vv. 15-17; Romanos 1:20-21).⁴⁹ Sin embargo, como señaló Turretín, la revelación general no revela la Trinidad ni la obra trinitaria de salvación para los pecadores.⁵⁰ Revela a Dios como el Creador, no a Dios como el Redentor y Santificador.

4. *La idolatría es malvada.* Las naciones son culpables de abandonar "la gloria del Dios incorruptible" para adorar a las criaturas de Dios (Ro. 1:23). Esto incluye las formas de idolatría secularizada comunes en la sociedad occidental, como la codicia materialista (Colosenses 3:5; Mateo 6:24). Si adoramos a los hombres, entonces, como dice Pablo, adoramos con nosotros a aquellos "de pasiones semejantes" en vez de "el Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas" (Hch 14, 15). El conocimiento de que Dios "hizo el mundo y todas las cosas en él", siendo "Señor del cielo y de la tierra", implica claramente que la naturaleza divina no es "semejante al oro, ni a la plata, ni a la piedra, esculpida por el arte y el artificio del hombre" (17:24, 29). Por lo tanto, la humanidad sabe que nunca debe dar su adoración al hombre o a lo que el hombre hace. Kelly escribe: "La idolatría indica un sentido pervertido de lo divino presente en toda la humanidad, y Pablo los llama de ahí al verdadero Dios Creador, cuyo auto-testimonio de ellos en la naturaleza los deja sin excusa para no volverse".⁵¹

5. *Dios hace al hombre responsable ante su ley moral.* La conciencia humana da testimonio de todo hombre del bien y del mal, y de la expectativa de alabanza divina para uno y de la responsabilidad del castigo divino para el otro (Ro. 2:14-15). Incluso los paganos reconocen algunos principios morales básicos, como la ilicitud de las relaciones sexuales con la esposa de otro hombre (Génesis 20). La conciencia puede ser distorsionada en los pecadores, pero sigue siendo un

testimonio interior de la ley moral y el juicio de Dios.

6. *Los pecadores están bajo la ira de Dios y sin excusa.* Esta es la conclusión explícita de Pablo en Romanos 1:20: "para que no tengan excusa". Aún aquellos que carecen de la Palabra de Dios saben que deben adorar sólo a Dios y hacer lo que es bueno y correcto, y aún así continúan en pecado (v. 32). Esto explica la afirmación de Pablo: "Todos los que pecaron sin ley, también perecerán sin ley; y todos los que pecaron en la ley, serán juzgados por la ley" (2:12). La ley de la naturaleza es suficiente, incluso sin revelación especial, para condenar a los pecadores por su culpabilidad. Así, "la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres" (1,18).

Esta revisión del conocimiento universal concedido a través de la revelación general resalta la insuficiencia de la revelación general para informar nuestra teología y guiarnos en la piedad. Los principios revelados en la creación son básicos para la vida, pero demasiado abstractos para apoyar la práctica real de la religión, que depende de una revelación especial.⁵² Aun Adán en el Paraíso necesitaba una revelación especial para conocer plenamente la voluntad del pacto de Dios. Es verdad que la revelación general enseña a todos los hombres de Dios y de su necesidad de adorarlo y obedecerle. Sin embargo, la mayoría de los hombres rara vez piensan en estas verdades, y algunos hombres las han empujado a los límites externos de su conciencia. Lamentablemente, la respuesta de la humanidad a la revelación general es obstructiva y perversa.

La Respuesta Universal de la Humanidad a la Revelación General

La Biblia nunca representa la revelación general como el camino por el cual los pecadores regresan al verdadero Dios. La revelación general, por toda su validez, deja a los hombres sin cambios en su locura, oscuridad y depravación (Rom. 1:21-32). Los hombres tienen la verdad sobre el Creador, pero "sostienen la verdad en injusticia" (v. 18), donde el verbo traducido como "mantener" (katechō) o "suprimir" (ESV) significa apoderarse, restringir o impedir el progreso.⁵³ Ellos se apoderan de la verdad, pero la usan para sus propios propósitos en vez de rendirse a Dios. Los pecadores se esfuerzan en contra de la evidencia a su alrededor y en sus propias mentes, para que no se vuelvan al Señor.

En lugar de glorificar a Dios, la gente redirige su impulso religioso y se

zambulle en la adoración de ídolos (Ro. 1:23, 25). Muchas naciones tienen un concepto cultural de un ser supremo, pero viven en animismo o politeísmo con una devoción a una multitud de espíritus y dioses, y sus filósofos a menudo alejan a Dios de la creación o representan al ser supremo como una fuerza panteísta que habita en toda la naturaleza para que todas las cosas se vuelvan divinas. Calvino dijo: "Sustituyen a la naturaleza por Dios" o "balbucean sobre una inspiración secreta que da vida a todo el universo".⁵⁴ Este es el caso si uno considera las religiones tribales tradicionales, la espiritualidad de la "nueva era" o el secularismo moderno idólatra. La Biblia describe a la humanidad como revolcándose en la idolatría, pues "todos los sabios de las naciones...". son totalmente brutales y necios" (Jeremías 10:1-16). Aunque la idolatría es claramente ridícula a la luz de la razón humana, el hombre "se alimenta de cenizas; un corazón engañado lo ha desviado para que no pueda librar su alma, ni decir: ¿No hay una mentira en mi mano derecha? (Isaías 44:9-20).

Los hombres, creados para ser discípulos de su Creador, son estudiantes infieles y traidores. Juan Crisóstomo (c. 344-407) dijo que el caso del hombre es como el de un siervo al que "se le ha confiado los bienes del rey y se le ha ordenado gastarlos para gloria del rey", sino que los desperdicia en hombres malvados y ramera, por lo que es castigado severamente. De la misma manera, Dios reveló su gloria al hombre, pero el hombre se la dio a los ídolos.⁵⁵ Kelly resume Romanos 1 de la siguiente manera: "La clara revelación de Dios de su poder eterno y divinidad en la naturaleza, lejos de llevar a la humanidad al reconocimiento, adoración y servicio apropiado de Él, es en realidad mal usada y pervertida en formas terribles que niegan y deshonran al verdadero Dios."⁵⁶

Además, el hombre responde al testimonio interior de la conciencia con una rebelión voluntaria, que conduce a una insensibilidad moral. Como dice Pablo en Romanos 1:21, "se volvieron vanos en su imaginación, y su insensato corazón se oscureció". La oscuridad moral ahora aflige a la conciencia. Pablo dice en Efesios 4:17-19: "Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que no andéis en adelante como andan los demás gentiles, en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, alejados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, a causa de la ceguera de su corazón, los cuales, habiendo pasado el sentimiento, se entregaron a la lascivia para obrar toda suciedad con codicia". La respuesta de Pablo a esta condición no es apelar a la gente para que responda mejor a la revelación general, sino recordar a los creyentes que han "aprendido a Cristo" a través de la predicación del evangelio (vv. 20-21).

La insuficiencia de la revelación general para llevar a los pecadores a Dios no es un fracaso de parte de Dios, sino el éxito de su propósito de glorificar a su Hijo en el evangelio como el único camino a la salvación. La Confesión de Westminster (1.1) dice,

Aunque la luz de la naturaleza y las obras de la creación y la providencia manifiestan hasta ahora la bondad, la sabiduría y el poder de Dios, como para dejar a los hombres inexcusables (Ro. 2:14-15; 1:19-20; Sal. 19:1-3; Ro. 1:32; 2:1); sin embargo, no son suficientes para dar ese conocimiento de Dios, y de Su voluntad, que es necesario para la salvación (1 Co. 1:21; 2:13-14). Por lo tanto, agradó al Señor, en varias ocasiones y de diversas maneras, revelarse a Sí mismo, y declarar que Su voluntad para con Su Iglesia (Hebreos 1:1).[57](#)

La revelación general sigue siendo un aspecto crucial de la vida humana. Para las naciones, sienta las bases de nuestro sentido de realidad divina y responsabilidad moral que sostiene cada fragmento de verdad en las falsas religiones del mundo.[58](#)

El uso cristiano apropiado de la revelación general

Si los incrédulos generalmente ignoran o, en el mejor de los casos, fallan en arrepentirse al llamado de la revelación general, entonces, ¿tiene algún uso en absoluto? Las Sagradas Escrituras indican que tiene un gran uso para la iglesia, al menos de dos maneras.

1. El uso misiológico de la Revelación General por parte de la Iglesia

Los cristianos pueden usar la revelación general evangelísticamente para mostrar a la gente su necesidad del evangelio y llamarlos a arrepentirse de sus ídolos. Pablo introduce la revelación general en Romanos 1 no como una alternativa al evangelio, sino como un medio para mostrar a la gente su culpabilidad, y por lo tanto la necesidad de la justicia de Cristo revelada sólo en el evangelio (Romanos 1:16-21). Murray dijo: "De 1:18 a 3:20 el tema del apóstol es la universalidad del pecado y la condenación. . . . En otras palabras, el diseño es mostrar que la salvación provista en el evangelio es la necesidad de todos".[59](#)

Así como el Antiguo Testamento es el punto de contacto para evangelizar a los judíos, así también en el libro de Hechos vemos que la revelación general es el punto de contacto para evangelizar a los gentiles. Cuando el equipo misionero de Pablo "predicó el evangelio", llamaron a sus oyentes a dejar de adorar a los ídolos y a los hombres, urgiéndolos a "volverse de estas vanidades al Dios vivo" que creó todas las cosas, apelando explícitamente al "testimonio" de los buenos dones de Dios en la creación (Hechos 14:7, 15, 17). El sermón de Pablo en Mars Hill atacó la idolatría pagana con hechos acerca de Dios y su mundo reconocidos incluso por los paganos (17:24-29). Frame escribe: "La supresión de la verdad por parte de los no cristianos nunca es completa. Nunca podrá erradicar completamente la verdad de su conciencia. Si pudiera, no podría vivir en absoluto. Porque este es el mundo de Dios, y toda la estructura, orden y significado del mundo es obra de Dios".⁶⁰ Pablo usó estos remanentes de la verdad como la base sobre la cual construir un llamado a volverse hacia el Señor Jesucristo resucitado, tal como se revela en el evangelio (vv. 30-31).

Aunque la revelación general es impotente para salvar a los pecadores, les da el conocimiento de que hay un Dios y que están alienados de él por sus pecados. Esto es muy útil para el evangelismo, porque todos los pecadores tienen un testimonio interior que confirma la ley de Dios y establece un contexto para entender las buenas nuevas de la salvación. La iglesia debe hacer un uso sabio de ella, no para dialogar con los incrédulos, sino para llamarlos a arrepentirse de sus falsas creencias y adoración. La revelación general no es una herramienta para que los cristianos convenzan a la gente de algo que no saben, sino que los convenzan de lo que sí saben y no cumplen. Sin embargo, como dijo Bavinck, la revelación general "nos deja absolutamente desconocedores de la persona de Cristo, que es el único camino hacia el Padre" (Mateo 11:27; Juan 14:6; 17:3; Hechos 4:12). La revelación general, por lo tanto, es insuficiente para los seres humanos como pecadores".⁶¹ La gente necesita el evangelio (Rom. 10:17).

2. El uso doxológico de la Revelación General por parte de la Iglesia

Cuando nuestros ojos se abren por la revelación especial de la Palabra y por la revelación aplicada del Espíritu, también cobramos vida a la revelación general de Dios. Nuestras conciencias son limpiadas por la sangre de Cristo para adorar a Dios (Heb. 9, 14), y buscamos mantener una buena conciencia por fe, amor y pureza (1 Tim. 1, 5. 19). Dios comienza a renovar su imagen dentro de nosotros (Ef. 4, 22-24), y su gracia sobrenatural llena nuestras actividades naturales con la

luz de su gloria (5, 8-9). El mundo que parecía monótono y premonitorio mientras estábamos bajo la ira divina ahora estalla con majestad, belleza, sabiduría y deleite como obra de nuestro Dios. Nos unimos a los ángeles cantando: "Digno eres, Señor, de recibir gloria, honra y poder; porque tú has creado todas las cosas, y por tu voluntad son y fueron creadas" (Apc. 4, 11).

Los Salmos ejemplifican el uso doxológico de la revelación general de la iglesia en su exuberante celebración de la gloria de Dios en la creación. Además de los salmos que ya hemos citado (Salmos 8, 19, 104), consideremos:

"La voz del SEÑOR está sobre las aguas; el Dios de gloria truena; el SEÑOR está sobre muchas aguas. La voz del SEÑOR es poderosa; la voz del SEÑOR está llena de majestad" (Sal. 29, 3-4).

"En su mano están los lugares profundos de la tierra: la fuerza de las colinas también es suya. El mar es suyo, y él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca. Venid, adoremos e inclinémonos; arrodillémonos ante el SEÑOR nuestro hacedor" (Sal. 95:4-6).

"Los ojos de todos te esperan, y tú les das su alimento a su debido tiempo. Tú abres tu mano y satisfaces el deseo de todo ser viviente" (Sal. 145, 15-16).

"Dice el número de las estrellas; las llama a todas por sus nombres. Grande es nuestro Señor, y de gran poder; su inteligencia es infinita" (Salmo 147:4-5).

Estas no son sólo declaraciones teológicas, sino declaraciones de alabanza y adoración con la intención de conmover los corazones y llenar las bocas del pueblo de Dios. La revelación general encuentra su cumplimiento en la adoración de los santos a su gran Dios. No descuidemos darle gloria por sus obras poderosas.

Alabar a Dios por su gloria en la creación es un anticipo del reino eterno, cuando la creación de Dios, tanto tiempo gimiendo y gimiendo de dolor, "será liberada de la esclavitud de la corrupción a la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rom. 8:21). Entonces la revelación sobrenatural infundirá a la revelación general una gloria más radiante, y la revelación general se hará transparente, por así decirlo, para mostrar perfectamente la gloria de Dios y del Cordero (Apc.

21:18, 21, 23). Seremos como Cristo (1 Juan 3, 2), y nuestros cuerpos serán gloriosos y espirituales (1 Cor. 15, 42-44). En el cielo nuevo y la tierra nueva, no habrá obstáculos en el mundo ni en nosotros para glorificar a Dios como Dios, dándole "la gloria debida a su nombre" (Salmo 29:2), y por eso esperamos ansiosamente.

Canta al Señor

La Revelación General de Dios en la Creación

Los cielos espaciosos declaran la gloria de nuestro Dios,
El firmamento muestra Su obra en el extranjero;
Día tras día proclama su poder,
Y la noche Su sabiduría dice a la noche.

En voz alta no hablan, no pronuncian palabra alguna,
Ni en la pausa del lenguaje, su voz nunca se oye;
Pero a través del mundo la verdad que llevan
Y el poder de su Creador declara.

Las nubes del cielo se extienden, una tienda para sostener el sol,
Y como una feria de novios, sale el poderoso,
Regocijándonos en su fuerza y gracia
para correr su maravillosa carrera diaria.

Salmo 19

Sintonizar: La Sede de Arturo (así, también un arreglo de "Regocijaos de que el Señor es Rey")

El Salterio, No. 37

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What ¿Verdades sobre la revelación general que los autores sacan de Romanos 1:19-20?
2. How ¿las obras providenciales de ira de Dios sobre un mundo caído lo revelan?
3. How ¿La naturaleza humana, creada a imagen de Dios, revela a Dios?
4. What es la conciencia? ¿Cómo revela a Dios? ¿Cómo es distorsionado por el pecado?
5. What es "la ley de la naturaleza"? ¿Cuál es el origen y el uso temprano

de este término?

6. What conocimiento universal ¿la revelación general de Dios concede a la humanidad? ¿Qué implica este conocimiento sobre el ateísmo, la idolatría y el pecado?

7. How ¿responde la humanidad a la revelación general de Dios? ¿Qué implica esto acerca del evangelio dado en revelación especial?

8. How ¿Puede la iglesia usar la revelación general en su misión evangelística? ¿Cómo podrías usar la revelación divina en la creación y en la conciencia para ayudar a evangelizar a la gente en tu vida?

9. How ¿puede la iglesia usar la revelación general para la adoración? ¿Cómo estás usando la creación de Dios para conmover tu alma y alabar al Señor?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. Obviously, algunas personas se consideran ateas y agnósticas. Las filosofías se han construido sobre estas bases. ¿Qué implica la doctrina de la revelación general sobre el ateísmo y el agnosticismo? ¿Cómo debemos hablar a los ateos y a los agnósticos sobre el Señor?

11. ¿Debería la doctrina de la revelación general animar a los cristianos a hablar el evangelio a los pecadores perdidos? ¿Cómo nos muestra que Dios nos ha dado aliados dentro del alma misma de sus enemigos?

1. Pronounced Sōl-jeh-NIH-tsin.

2. Aleksandr Solzhenitsyn, "Los hombres han olvidado a Dios", en *En el mundo: Reading and Writing as a Christian*, ed. (Lectura y escritura como cristiano). John H. Timmerman y Donald R. Hettinga, 2ª edición. (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), 145. Este capítulo fue originalmente un discurso pronunciado como el Discurso de Templeton bajo el título "Impiedad": El Primer Paso hacia el Gulag" el 11 de mayo de 1983, e impreso como "Los hombres han olvidado a Dios" en *National Review* (22 de julio de 1983).

3. Solzhenitsyn, "Los hombres han olvidado a Dios", en *En el mundo*, 145.

4. If la frase a *gnōston* significaba "lo que se conoce", entonces Pablo se dedicaría a "una tautología: lo que se conoce se conoce". Erickson, *Teología Cristiana*, 126.

5. Peter Martyr Vermigli, *Loci Communes*, en *The Peter Martyr Library, Volumen 4, Philosophical Works*, trans. and ed. Joseph C. McLelland, Sixteenth Century Essays and Studies 39 (Kirksville, MO: Thomas Jefferson University Press and Sixteenth Century Journal Publishers, 1996), 18.

6. Matt 6:4, 6, 18; Marcos 4:22; Lucas 8:17; 1 Co. 14:25.

7. Carl Sagan (1934-1996), un astrónomo agnóstico, escribió como parte de su historia ficticia *Contactar* que Dios había escondido una secuencia de números en el valor de pi (la relación entre la circunferencia de un círculo y su diámetro, aproximadamente 3,14159265...).), que, cuando se expresa en una cierta forma y se ordena en una matriz, presenta una imagen de un círculo. Aunque pi ha sido calculado a trillones de dígitos, nunca se ha encontrado tal patrón, y la Biblia no nos anima a buscarlo.

8. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:310.

9. Robert H. Mounce, *Romans*, The New American Commentary 27 (Nashville: Broadman & Holman, 1995), 77. Señala: "La frase *ho theos* se encuentra en la posición enfática de la cláusula" (77n).

10. Although la KJV lee "manifiesto en ellos", la frase preposicional puede ser dada "entre ellos" o "a ellos". En este contexto, Pablo no habla tanto de la revelación de Dios en la naturaleza humana como de su revelación a la humanidad. Ver John Murray, *La Epístola a los Romanos*, dos vols. en uno, El Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1959, 1965), 1:38.

11. Calvin, *Institutos*, 1.5.1. En la elipsis, Calvino escribió sobre la "semilla de la religión" plantada en la mente humana, de la que hablaremos en la sección "[La revelación dentro del hombre](#)".

12. TDNT, 5:379.

13. Everett F. Harrison y Donald A. Hagner, "Romans," en *The Expositor's Bible Commentary, Edición Revisada*, ed. (en inglés). Tremper Longman III y David E. Garland (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008), 11:48.

14. Strong, *Teología Sistemática*, 1:52, 54.

15. A. A. Hodge, *Esquemas de teología* (1879; repr., Grand Rapids, MI: Zondervan, 1972), 31.

16. Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 104:1-2.

17. La gran mayoría de los usos bíblicos (cuarenta y siete de cincuenta y cuatro veces) de la palabra traducida como "cortina" (*yeri'ah*) que aparece en Salmo 104:2 se refiere a las cortinas del tabernáculo (Éxodo 26:1-13; 36:8-17; Números 4:25; 2 Sam. 7:2; 1 Crón. 17:1).

18. TDNT, 3:123.

19. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.5 (1:153).

20. Vermigli, *Loci Communes*, en *The Peter Martyr Library*, 4:20.

21. John M. Frame, *A History of Western Philosophy and Theology* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), 252-53, 265. Para los puntos de vista de Immanuel Kant sobre lo nouménico y lo fenomenal, y también sobre la religión, véase su *Crítica de la Razón Pura*, trans. y ed. Paul Guyer y Allen W. Wood, Cambridge Edition of the Works of Immanuel Kant (Cambridge: Cambridge University Press, 1998); y *Religion within the Boundaries of Mere Reason*, en *Religion and Rational Theology*, trans. and ed. Allen W. Wood y George di Giovanni, Cambridge Edition of the Works of Immanuel Kant (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), 39-216.

22. Murray, *La Epístola a los Romanos*, 1:40.

23. Murray, *La Epístola a los Romanos*, 1:35-36.

24. Ps 69:21-24 (vv. 22-23 son citados por Pablo en Romanos 11:9-10); Isaías 29:9-14 (v. 10 es citado en Romanos 11:8).

25. Kelly, *Teología sistemática*, 1:151; cf. Isaías 13-21; Jeremías 46-51; Amós 1-2.

26. Kelly, *Teología Sistemática*, 1:147.

27. Gen 1:28; 2:15-17; 4:9-12, 16; 6:5-7.

28. Calvin, *Institutos*, 1.5.3.

29. Vermigli, *Loci Communes*, en *The Peter Martyr Library*, 4:22.

30. Calvin, *Institutos*, 1.3.1.

31. Erickson, *Teología cristiana*, 124.

32. Murray, *La Epístola a los Romanos*, 1:73.

33. It también es posible interpretar "la obra de la ley" como la obra que la ley requiere; cf. Juan 6:29. Así, Murray, *La Epístola a los Romanos*, 1:75; y William Hendriksen, *Exposición de la Epístola de Pablo a los Romanos, Volumen 1, Capítulos 1-8*, Comentario del Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Baker,

1980), 97. Sin embargo, Pablo usa uniformemente las "obras/hechos de la ley" en plural para comunicar las obras que la ley requiere (Romanos 3:20, 28; 9:32; Gálatas 2:16; 3:2; 3:2, 5, 10). Interpretamos la "obra" (*ergón*) como aquello que la ley produce, como "la obra[*ergón*] de Dios" (Ro. 14:20) o "la ley obra[*katergazomai*] la ira" (Ro. 4:15). Ver Anthony A. Hoekema, *Creado a la imagen de Dios* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1986), 197-98.

[34.](#) Murray, *La Epístola a los Romanos*, 1:73.

[35.](#) Cicero, *De legibus*, 1.18, 28, en *On the Laws*, trans. David Fott (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2014), <http://www.nlnrac.org/classical/cicero/documents/de-legibus>.

[36.](#) Augustine, *Sermón de la Montaña de Nuestro Señor*, 2.9.32, trans. William Findlay, en *Las obras de Aurelio Agustín: A New Translation*, ed. Marcus Dods (Edimburgo: T&T Clark, 1873), 8:90.

[37.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 14.15, en *NPNF1*, 3:194-95.

[38.](#) Calvin, *Institutos*, 1.4.4 y 1.3.3, respectivamente.

[39.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.4 (1:153).

[40.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:148.

[41.](#) Calvin, *Institutos*, 1.4.2, 4.

[42.](#) Ex 5:2; Sal. 79:6; Jer. 10:25; Juan 17:25; Gál. 4:8; 1 Tes. 4:5.

[43.](#) Judg. 2:10; 1 Sam. 2:12; Isaías 1:3; Jeremías 9:3.

[44.](#) Vermigli, *Loci Communes*, en *The Peter Martyr Library*, 4:23.

[45.](#) John 1:9-11; 3:19-20; 7:28; 8:12, 19, 55; 9:5, 39; 12:35-46; 15:21-23; 16:3.

[46.](#) Cicero, *De la naturaleza de los dioses*, 1.16, en *Los tratados de M. T. Cicero*, trans. C. D. Yonge (Londres: George Bell and Sons, 1887), 17.

[47.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:308.

[48.](#) Despite siete décadas de intensa propaganda atea en la Unión Soviética durante el siglo XX, cuando la URSS colapsó en 1991, casi dos quintos de la población de Rusia indicaron que creían en Dios. En 2008, más de la mitad indicaron que creían en Dios y eran algo religiosos, y menos de uno de cada cinco se declararon sin ninguna religión. Esto no es para sugerir un alto nivel de compromiso religioso (menos de uno de cada diez asiste a la iglesia por lo menos una vez al mes), mucho menos fe evangélica, pero sí revela cuán profundamente arraigada está la creencia religiosa en la humanidad. Véase "Russians Return to Religion, but Not to Church", Pew Research Center, 10 de febrero de 2014, <http://www.pewforum.org/2014/02/10/russians-return-to-religion-but-not-to-church/#full-results-for-questions-used-in-the-analysis>.

[49.](#) Bruce A. Demarest, *Revelación General: Historical Views and Contemporary Issues* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), 243.

[50.](#) Turretin, *Institutos*, 2.1.6 (1:56).

[51.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:138.

[52.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:314.

[53.](#) Matt 21:38; Lucas 4:42; 1 Tesalonicenses. 5:21; 2 Tesalonicenses. 2:6-7; Filem. 13.

[54.](#) Calvin, *Institutos*, 1.5.4-5.

[55.](#) John Crisóstomo, *Homilías sobre Romanos*, tercera homilía, en *NPNF1*, 11:351.

[56.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:137.

[57.](#) *Reformed Confesiones*, 4:233.

[58.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:314, 318.

[59.](#) Murray, *La Epístola a los Romanos*, 1:34.

[60.](#) Frame, *A History of Western Philosophy and Theology*, 614.

[61.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:313.

Apocalipsis General, Parte 2

Filosofía y Ciencia

Todo el conocimiento y la habilidad vienen del Señor. Dios es el Maestro de la humanidad, ya sea por su providencia ordinaria o por revelación especial. Así como Dios nos dio oídos y ojos, así también "enseña al hombre el conocimiento" (Salmo 94:9-10). El funcionamiento ordinario de nuestras mentes para pensar y entender depende de la actividad continua de Dios para impartir discernimiento y habilidad. Sólo los orgullosos y los necios se niegan a reconocer que es "Dios, mi creador, quien nos enseña más que las bestias de la tierra y nos hace más sabios que las aves del cielo" (Job 35:10-11).

Esto se aplica a todas las formas de conocimiento, incluyendo asuntos como la política, la zoología y la botánica.¹ Por ejemplo, después de que Nabucodonosor ordenó que algunos de los israelitas fueran educados para servir en su corte real, fue Dios quien les dio a Daniel y a sus tres amigos "conocimiento y destreza en todo aprendizaje y sabiduría" (Dan. 1:3-4, 17). La sabiduría pertenece al Señor: "Él da sabiduría a los sabios, y conocimiento a los que saben entender" (2:20-21; cf. Job 12:13).

Por lo tanto, la fe bíblica no requiere que nos cerremos y hagamos caso omiso de las artes y ciencias humanas. Juan Calvino dijo: "Si consideramos que el Espíritu de Dios es la única fuente de verdad, no rechazaremos la verdad en sí misma, ni la despreciaremos dondequiera que aparezca, a menos que queramos deshonorar al Espíritu de Dios".² Calvino mencionó las disciplinas académicas humanas del derecho y la política, las ciencias naturales, la disputa y la retórica,

la medicina y las matemáticas. Él dijo: "Si el Señor ha querido que seamos ayudados en[tales campos] por la obra y el ministerio de los impíos, usemos esta ayuda". Sin embargo, Calvino también dijo que sin "una base sólida de verdad", el entendimiento del hombre es "algo inestable y transitorio a los ojos de Dios".³ Aquí Calvino se hizo eco del Salmo 94:11: "El SEÑOR conoce los pensamientos del hombre, que son vanidad".

Los cristianos experimentan una tensión en su relación con los esfuerzos culturales humanos. Por un lado, los cristianos reconocen en las artes y las ciencias muchos buenos dones de Dios. Por otro lado, los cristianos deben estar atentos y discernir en su uso de la cultura humana. En este capítulo, trazaremos esta tensión y daremos algunas direcciones con respecto a dos disciplinas académicas que están estrechamente relacionadas con la teología: la filosofía y la ciencia. No escribimos como especialistas en estos campos, sino como teólogos que buscan apreciarlos y evaluarlos a la luz de la Palabra de Dios.

Cristianismo y filosofía racional

Cuando nació el cristianismo, la iglesia visible o pueblo de Dios había interactuado durante mucho tiempo con las culturas y filosofías del mundo antiguo. Esto se debe a que la fe bíblica, con su doctrina de la creación y la revelación general, naturalmente plantea preguntas sobre cómo la filosofía del hombre se relaciona con la verdad de Dios. ¿Cuánto es capaz de deducir el hombre por medio de la razón, aparte de la revelación especial de Dios? ¿Qué tan confiables son las filosofías del hombre? ¿Cómo podría la filosofía racional ayudar a los cristianos en la obra de conocer a Dios y entender nuestro mundo? ¿Cómo podría el uso de categorías filosóficas, antiguas o modernas, corromper la teología cristiana?

La filosofía tiene una historia larga y diversa. Primero, tiene sus raíces en las antiguas culturas politeístas y panteístas de naciones como Egipto, Grecia, Roma, India, Persia y China. Segundo, fue desarrollado en direcciones monoteístas por judíos, cristianos y musulmanes antiguos y medievales. Tercero, fue modificado y a menudo secularizado en formas modernas de racionalismo, empirismo, idealismo, existencialismo, pragmatismo, filosofía analítica, postmodernismo, etc.

Incluso el término *filosofía* es ambiguo. David Clark identifica cuatro sentidos en los que la palabra filosofía se utiliza a menudo: (1) "una filosofía de la vida,

la cosmovisión de una persona"; (2) "un conjunto de disciplinas académicas", como el estudio de "la lógica, la epistemología, la metafísica, la estética o la ética" en las universidades modernas; (3) "la filosofía de la ciencia, el derecho, la historia, un análisis de segundo orden de cualquier actividad de primer orden"; y (4) "un compromiso con el pensamiento claro y analítico".⁴ En las siguientes afirmaciones, la "filosofía" se utiliza según el segundo sentido de Clark: las disciplinas académicas de la lógica (teoría del argumento racional), la epistemología (teoría del conocimiento), la metafísica (teoría del ser), la estética (teoría de la belleza) y la ética (teoría de la moralidad).

Aunque hay filósofos cristianos, el campo de la filosofía es mucho más amplio que el cristianismo. Los discípulos de Cristo que desean hacer filosofía académica deben estudiar invariablemente los grandes sistemas de filósofos no cristianos, tanto antiguos como modernos. ¿Cómo deben ver los cristianos los sistemas filosóficos desarrollados por los incrédulos? Ofrecemos los siguientes principios generales sobre la filosofía no cristiana:

1. *No es necesario para conocer y glorificar a Dios.* La Biblia raramente interactúa con la filosofía, a pesar de la prominencia de la investigación filosófica en el antiguo mundo mediterráneo. En cambio, la Biblia consiste en una revelación especial del Señor Dios. La revelación escrita de la Biblia es suficiente para hacer a todas las personas, incluso a los niños, "sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús", y equipa a los ministros de Dios con toda la información necesaria para dar dirección doctrinal y moral (2 Tim. 3:15-17). Esto advierte a los teólogos que si sobrecargamos nuestra enseñanza con filosofía o si basamos sutilmente nuestra teología en las racionalizaciones del hombre, entonces nos estamos alejando del fundamento que Dios nos ha dado, las doctrinas esenciales de la fe, y nos estamos volviendo desequilibrados en el mejor de los casos, si no erróneos. El fundamento y la sustancia del mensaje y la vida de la iglesia es siempre la Palabra de Dios.

2. *Enseña algunas verdades válidas y útiles.* Los eruditos han notado paralelismos entre Proverbios y la literatura de sabiduría de Egipto (especialmente Prov. 22:17-24:43 y *La Instrucción de Amenemope*).⁵ Ciertamente tenemos alusiones en la predicación de Pablo y en sus escritos a las declaraciones de los escritores griegos. En Hechos 17:28, Pablo dijo a los filósofos de Atenas: "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros poetas han dicho, porque también nosotros somos su descendencia". La frase "en él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser" se

atribuye a Epimenides de Creta (siglo VI a.C.) o a Dio Crisóstomo (siglo I d.C.). Con "nosotros también somos sus hijos", Pablo cita a Arato de Cilicia (m. 240 a.C.).⁶ Más sutil y probablemente más importante, Pablo afirma verdades que tienen en común con la filosofía estoica griega: "La inmanencia de Dios y el parentesco humano con Dios."⁷ El estoicismo también tenía un concepto de un Dios que dio orden y vida a todas las cosas. Y el epicureísmo criticaba los templos y los sacrificios por ser innecesarios para los dioses inmortales.⁸ Los paralelismos son significativos porque algunos de los que debatían con Pablo en Atenas eran estoicos y epicúreos (v. 18).

Dos citas más de escritores paganos aparecen en los escritos de Pablo. En Tito 1,12, Pablo escribió: "Uno de ellos, un profeta de los suyos, dijo: Los cretenses son siempre mentirosos, bestias malvadas, vientres lentos", otra cita de Epimenides.⁹ Cuando Pablo escribió en 1 Corintios 15:33, "La mala compañía arruina la buena moral" (ESV), citó un proverbio del drama griego atribuido a Menandro.¹⁰ Es sorprendente que Pablo citara a estos autores cuando escribía a los cristianos. Por lo tanto, Pablo usó algunos dichos griegos acerca de Dios y la moralidad cuando se comunicaba tanto con los incrédulos como con los creyentes. Sin embargo, notamos cuán escasas son estas citas en el corpus paulino, especialmente en comparación con su constante referencia a las Escrituras del Antiguo Testamento. Aunque el lenguaje y las formas de pensamiento de Pablo estaban algo influenciados por el helenismo como la cultura dominante en la que vivía, su mente estaba gobernada por la Palabra de Dios.¹¹

3. *Propone sistemas de pensamiento antitéticos al evangelio.* Pablo no duda en citar declaraciones específicas de escritores paganos, pero rechaza firmemente los sistemas de pensamiento que esos escritores defendían. Pablo no considera a los filósofos de este mundo como poseedores de la sabiduría que lleva a los hombres a Dios, sino que escribe en 1 Corintios 1,20-21: "¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el contendiente de este mundo? ¿No ha insensato Dios la sabiduría de este mundo? Porque después de esto, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por la sabiduría, sino que agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación". La sabiduría no cristiana genera una perspectiva opuesta al evangelio (vv. 18, 22-23). Este parece ser el significado de Pablo en Colosenses 2:8: "Tened cuidado de que nadie os maltrate con filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo." No está

abogando por un rechazo total de todo lo que dicen los filósofos, sino por el reconocimiento de que la filosofía humana está corrompida por el engaño.

4. *Sólo se puede usar con una crítica bíblica radical.* Aunque Pablo se encuentra entre la élite académica de Atenas, los hombres más instruidos de una ciudad famosa por su sabiduría, les dice que actúan "ignorantemente" (Hechos 17:23; cf. v. 30). Afirma la creación de todas las cosas por un solo Señor personal (v. 24), distinguiendo claramente al único Creador todo-suficiente de su creación dependiente, una idea ajena al politeísmo y panteísmo griego. Ataca la insensatez de su idolatría (v. 29). Él declara a los pluralistas religiosos que Dios los llama a arrepentirse (v. 30). Él afirma la resurrección física y la supremacía de Cristo como el Juez venidero, rompiendo con las creencias filosóficas estoicas sobre el cuerpo y el mundo (v. 31).¹² En resumen, cuando los atenienses le piden cuentas, Pablo toma su posición sobre la visión del mundo de las Escrituras del Antiguo Testamento y despliega su crítica de la religión pagana.¹³ Como escribe un erudito: "Los miembros del concilio se dieron cuenta de repente de que ya no estaban investigando a Pablo y a la deidad que él proclamaba, sino que ellos mismos estaban siendo investigados".¹⁴ Pablo usa algunas de sus propias ideas que concuerdan con la revelación especial para dismantelar las características básicas de su sistema.

La filosofía humana comienza con una mezcla de verdad de revelación general y error de la oscuridad humana. La corrupción del hombre asegura que el error crece y que la verdad no se aplica correctamente. Herman Bavinck declaró: "Aunque algunos pensadores llegaron a un conocimiento verdadero y puro, inevitablemente se mezcló con errores de varios tipos. . . . Platón, cuyo sistema según Agustín es el más cercano al cristianismo, defiende la práctica del abandono de los niños débiles, la pederastia, la comunidad de esposas, etc."¹⁵ Por lo tanto, Juan Frame escribe: "El conocimiento no regenerado de Dios necesita más que un suplemento. Necesita una reorientación radical".¹⁶ Esto es necesario en la evangelización, y más aún en la formulación de nuestras propias creencias en el contexto de las filosofías y creencias culturales que nos han influenciado. Clark dice: "Al usar las categorías de filosofía alienígena y la cultura circundante, un teólogo se arriesga a una apropiación simplista de los valores alienígenas incrustados en el ADN de esas categorías. Así que si los cristianos se apropian de materiales de otras disciplinas académicas, puntos de vista religiosos o sistemas de pensamiento filosófico, pueden hacerlo sólo con el mayor cuidado".¹⁷ Esto requiere investigación, reflexión y discusión con otros

cristianos sabios.

5. *Reconoce los métodos legítimos de razonamiento.* Pablo no se niega a hablar sobre el Areópago (la corte suprema de Atenas, una colina llamada Areópago donde venerables ciudadanos se reunían para dictar sentencia) y no dice simplemente a estos filósofos que Dios "manda a todos los hombres en todas partes a arrepentirse" (Hechos 17:30). El apóstol razona con ellos usando la lógica y el análisis, o lo que Calvino llamó "argumentos naturales".¹⁸ Pablo argumenta desde la identidad de Dios como Creador y Señor que no necesita templos ni adoración humana (vv. 24-25). Él argumenta de la semejanza del hombre a Dios que Dios no es como un ídolo material (v. 29). Pablo evidentemente creía que estos filósofos reconocerían estos métodos lógicos, ya que los usaban en su propia filosofía. Clark escribe: "Los métodos filosóficos formales de razonamiento no son típicamente antitéticos a la teología evangélica".¹⁹ Los teólogos de todas las tradiciones generalmente han afirmado y empleado principios de análisis reflexivo y argumentos lógicos que tienen en común con los no creyentes. Sin embargo, las formas en que se emplean las herramientas de la lógica y la autoridad que se le da a sus conclusiones está moldeada por la visión del mundo de una persona, por lo que la metodología filosófica debe ser escudriñada desde una perspectiva bíblica para subyugar todas las cosas a Dios como el Señor.

En medio del argumento racional de Pablo, dice, "no debemos pensar" (v. 29), un ejemplo de la obligación ética de pensar correctamente.²⁰ Cuando nuestras mentes comienzan con una premisa correcta y proceden con principios lógicos sólidos, tenemos la obligación moral de aceptar la conclusión. Un medio crucial para verificar nuestra lógica es comparar nuestra conclusión con la enseñanza de la Palabra de Dios, ya que Dios es verdadero y su Palabra es verdad. Sin embargo, Dios ha revelado su voluntad no sólo en las declaraciones explícitas de la Escritura sino también en lo que "por consecuencia buena y necesaria puede deducirse de la Escritura", como dice la Confesión de Fe de Westminster (1.6).²¹ Esto significa que los métodos filosóficos de la lógica deben ser usados para formar nuestras creencias a partir de la Palabra de Dios.²² El uso de algunas categorías o herramientas metodológicas de la filosofía no corrompe la teología en un escolasticismo racionalista y no bíblico. Es un medio válido de análisis empleado por los primeros teólogos de la tradición reformada bajo la suprema autoridad de la Sagrada Escritura.²³

Cristianismo y ciencia empírica

Una vez que una rama de la filosofía antigua, la "filosofía natural" o la ciencia comenzó a tomar vida propia en el período moderno temprano, emergió como una fuerza importante en la cultura humana en el siglo XIX, y se convirtió en una "autoridad cultural" reinante en el siglo XX.²⁴ El avance de la ciencia se atribuye a menudo al uso del método científico, un método *empírico* de probar ideas mediante la observación de datos mensurables en experimentos. Sin embargo, el proceso de formación, confirmación o refutación de teorías en la comunidad científica es bastante complejo y no se ajusta a una metodología clara.²⁵

Los beneficios de la ciencia son grandes, pero tristemente, la era moderna también trajo una dicotomía a la cosmovisión cultural común. Desde la Ilustración y la reacción del Romanticismo, la mentalidad occidental se ha dividido en dos compartimentos, con la ciencia, la lógica, la materia, las máquinas y la verdad pública y objetiva por un lado, y la religión, la emoción, el espíritu, la moralidad y los valores privados por el otro.²⁶ Esta es realmente sólo una manifestación de la fragmentación mental que la idolatría produce en todas las culturas que se apartan de Dios, porque el politeísmo debe dividir el mundo entre los dioses (cf. 1 Reyes 20:23, 28). Por consiguiente, si la gente cree que la religión se está inmiscuyendo en el dominio de la ciencia, se opone y puede tratar de castigar al ofensor como si transgrediera lo sagrado. Por el contrario, la Biblia afirma el señorío de Dios sobre todas las cosas y nos llama a glorificarlo en todo lo que hacemos (1 Co. 10:31).

Un enfoque cristiano de la ciencia debe comenzar por reconocer que es una forma especializada de filosofía humana. La ciencia no se limita a informar sobre patrones empíricos, sino que intenta formular una visión de la realidad (metafísica) según la cual podemos desarrollar nuestras mentes (epistemología) y dirigir nuestras vidas (ética). Por lo tanto, los principios establecidos anteriormente para un enfoque cristiano de la filosofía no cristiana se aplican también a la ciencia moderna. La ciencia *no es necesaria para conocer y glorificar a Dios*. La revelación especial de la Biblia sigue siendo nuestra guía suficiente en estos asuntos. La ciencia enseña *algunas verdades válidas y útiles*. Esto es cierto no sólo en física, química, medicina e ingeniería, sino también en los estudios de las emociones humanas, el comportamiento y las relaciones entre psicólogos y sociólogos.

La ciencia no cristiana, sin embargo, propone *sistemas de pensamiento antitéticos al evangelio* porque sus seguidores operan en rebelión contra el Dios que se da a conocer en la revelación general y especial. Esto es evidente en el naturalismo ateo que presume mucha ciencia moderna, que niega la realidad del alma humana y lo sobrenatural. Como pecadores y enemigos de Dios, estos científicos buscan explicar el mundo natural sin referencia a su Creador, negando así al Dios trascendente.²⁷ Las explicaciones puramente naturalistas para el mundo no son el producto de los descubrimientos científicos modernos, sino una forma antigua de maldad que apareció tan pronto como los filósofos griegos antiguos como Epicuro (c. 341-270 a.C.), Demócrito (c. 400 a.C.) y Lucrecio (c. 99-55 a.C.).²⁸ El modelo de ciencia que prevalece actualmente propone que el universo surgió espontáneamente de un punto de densidad infinita en un "big bang" hace unos catorce mil millones de años. Todas las estructuras notablemente complejas y hermosas del cosmos se desarrollaron a través de interacciones accidentales de materia y energía de acuerdo con las leyes naturales. Todos los seres vivos, incluidos los seres humanos, son el producto de una secuencia de reacciones químicas aleatorias a lo largo de millones de años: la doctrina de la evolución. Este sistema filosófico antibíblico, ateo, impersonal, materialista, irracional y amoral debe ser sometido a una *crítica bíblica radical*.²⁹ Sin embargo, la ciencia todavía reconoce *métodos legítimos de razonamiento* para formular modelos y leyes que expliquen los fenómenos naturales, y los cristianos pueden usar estos métodos y servir a Dios en varios campos científicos.

La ciencia no es antitética a la fe, sino que depende de la creencia en Dios, incluso para aquellos que no reconocen a Dios como Dios. Vern Poythress escribe: "Todos los científicos -incluidos los agnósticos y los ateos- creen en Dios. Tienen que hacerlo para poder hacer su trabajo".³⁰ Poythress explica que los científicos deben creer en leyes científicas, patrones regulares en el mundo natural que actúan como si tuvieran los atributos de omnipresencia (en todos los lugares), eternidad (en todo momento), inmutabilidad (sin cambio), omnipotencia (gobernando todas las cosas), y racionalidad (expresable en lenguaje o símbolos lógicos y humanamente comprensibles). Sin embargo, nada en el mundo natural posee tales atributos divinos para producir tales patrones; ellos requieren la presencia de un Ser real y personal que gobierna todas las cosas por su poderosa palabra (Hebreos 1:3).³¹ Poythress dice: "Las verdaderas leyes son en realidad la palabra de Dios, que especifica cómo ha de funcionar el

mundo de las criaturas. La llamada 'ley' es simplemente Dios hablando, Dios actuando, Dios manifestándose en el tiempo y en el espacio".³² Los científicos no pueden evitar la divinidad que brilla en el mundo natural, pero si se niegan a reconocer a Dios, convertirán algo, tal vez la "naturaleza" misma, en un ídolo. Esto degrada tanto a la ciencia como al científico (Romanos 1:20-23).

Un enfoque bíblico de la ciencia no estrangula el progreso científico, sino que libera a la ciencia para que haga su trabajo como un subconjunto de la investigación académica humana bajo la dirección y bendición de Dios. Ofrecemos los siguientes principios para un enfoque cristiano de la ciencia:

1. *Los científicos operan con autoridad delegada.* La empresa científica tiene sus raíces en la bendición y el mandato que Dios puso sobre el hombre en el principio de "someter" la tierra y "dominar" a todos sus animales y plantas (Génesis 1:28-29). El Señor comisionó al hombre para que sirviera y guardara a sus semejantes (2:15). Cuando los seres humanos se dedican al trabajo científico, lo hacen como reyes-sirvientes de Dios sobre la tierra. Proverbios 25:2 dice: "La gloria de Dios es ocultar una cosa; pero la honra de los reyes es escudriñar un asunto". Así, el científico más grande mencionado en la Biblia fue Salomón,³³ el rey-sirviente a quien Dios dio un notable entendimiento de los "árboles" y "también de las bestias, y de las aves, y de las cosas que se arrastran, y de los peces" (1 Reyes 4:33), una alusión a la cuenta de la creación. Por lo tanto, hay una nobleza en la ciencia, pero es una nobleza subordinada delegada por el Creador. Si esta subordinación enfurece a los malvados, eso sólo demuestra su rebelión irracional contra el Dios que los hizo y los gobierna. La ciencia nunca debe promover la autonomía humana, sino dirigir a la humanidad a actuar como administradores de la creación de Dios para su bien y su gloria. Este principio sienta las bases de una responsabilidad ecológica que evita los extremos idólatras del ambientalismo no cristiano.

2. *Los científicos pueden investigar la naturaleza con una racionalidad segura.* El cristianismo, especialmente la doctrina de la creación establecida en el Génesis, proporciona una base razonable para hacer ciencia. Como han señalado Nancy Pearcey y Charles Thaxton, el cristianismo crea una cultura dentro de la cual la ciencia tiene sentido y es valorada, ya que el cristianismo enseña:

El mundo no es Dios, y por lo tanto debe ser estudiado y gobernado, no adorado.

El mundo es real, no una ilusión irreal como enseñan algunas religiones panteístas.³⁴

El mundo está ordenado por la sabiduría de un Creador, no por un caos sin sentido.

El mundo es regular en sus patrones, creado por un Dios de ley y pacto.

El mundo es bueno y útil, por lo que su estudio no es un desperdicio de esfuerzo.

El mundo es comprensible para nosotros, porque hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.³⁵

Los ateos no tienen una base racional sobre la cual creer que el universo opera de acuerdo a principios regulares y lógicos que podemos describir con modelos o matemáticas. Incluso si tal base existiera, en un mundo sin Dios no hay razón para que nuestros pensamientos correspondan a tales principios, ya que un "pensamiento" sería sólo un evento electroquímico en el cerebro. Es Dios quien pone nuestra mente y nuestra realidad "en contacto fecundo" con sus obras de creación y providencia.³⁶ Como cristianos, tenemos toda la razón para investigar el mundo con confianza para que podamos expresar racionalmente sus obras ordinarias, y es bueno y valioso hacerlo (1 Tim. 4:4-5).

3. Los científicos deben trabajar desde una postura de humildad intelectual. Cualquiera que trabaje en una disciplina académica con el menor grado de realismo reconoce que su ignorancia supera ampliamente su conocimiento. El Señor le hace a Job una serie de preguntas sobre el universo para recordarle a Job cuán débil es y cuán poco entiende los caminos de su Creador (Job 38-42). Dios dice:

"¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la tierra? Declarad, si tenéis entendimiento" (38:4).

"¿Has entrado en los manantiales del mar? ¿O has caminado en la búsqueda de la profundidad?" (38:16).

"¿Conoces el momento en que las cabras salvajes de la roca dan a luz? ¿O puedes marcar cuando las ciervas paren?" (39:1).

Si Dios nos preguntara hoy, a pesar de todo nuestro progreso tecnológico,

todavía podría hacer preguntas que dejarían perplejas a las mentes científicas más grandes de la tierra. El científico más brillante es como un niño ante el esplendor asombroso del universo, así que debería sostener sus teorías a la ligera. Puede haber aspectos de la creación de Dios que son imposibles de entender completamente.³⁷

4. *Los científicos deben darse cuenta de que sus conclusiones sólo poseen la certeza humana, la certeza limitada o cualificada de la probabilidad.* Los estudios experimentales pueden parecer convincentes, sólo para descartarlos más tarde, y la historia muestra que muchas de las teorías que antes existían ahora se descartan. Esto coloca a la ciencia en una posición epistemológica más baja que la Palabra de Dios, que tiene certeza divina. Proverbios 30:5-6 dice: "Toda palabra de Dios es pura; él es un escudo para los que en él confían. No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda, y seas hallado mentiroso". La ciencia no es la verdad pura, y está constantemente añadiendo nuevos conocimientos y corrigiendo sus modelos. Los teólogos también deben darse cuenta de que su interpretación de las Sagradas Escrituras puede requerir corrección. Sin embargo, la Biblia misma, siendo la Palabra de Dios, funciona como la norma para juzgar todas las demás normas, incluyendo tanto nuestras teologías como nuestras teorías científicas. Además, la Biblia tiene otra ventaja sobre los datos de la ciencia: "Nos llega en lenguaje humano."³⁸ Esto le da a la Palabra de Dios mayor claridad que el mundo natural. Si una teoría científica propuesta contradice la enseñanza de la Palabra de Dios, entonces el curso de acción más sabio y racional es someterse a la Palabra de Dios, pues ¿quién tiene más autoridad para explicar el universo que su Autor? Si, por otro lado, revisamos nuestra interpretación de la Escritura sobre la única base de una teoría científica prevaleciente, entonces atribuimos la certeza divina a la ciencia humana.

El famoso caso de Galileo Galilei (1564-1642) se utiliza a menudo para burlarse de la religión bíblica como enemigo de la ciencia. La historia se cuenta como una guerra en la que la religión se aferra a ideas obsoletas (un universo que gira alrededor de la tierra) y que impide a la ciencia enseñar nuevos descubrimientos (el sistema solar centrado en el sol). Sin embargo, Galileo era un astrónomo y un cristiano profesante, y se veía a sí mismo operando como un miembro fiel de la iglesia en sumisión a la Biblia. El caso de Galileo no fue ciencia contra religión, sino católico romano contra católico romano, con una fuerte dosis de política eclesiástica mezclada.³⁹ En cuanto a las propias creencias

de Galileo, escribió: "La Santa Biblia nunca puede decir mentiras -siempre que se entienda su verdadero significado". Sin embargo, las expresiones de la Biblia no están escritas en lenguaje técnico y científico, sino de una manera diseñada "para acomodarlas a las capacidades de la gente común", dijo Galileo.⁴⁰ Así como hoy en día hablamos comúnmente de la salida y puesta del sol sin implicar una teoría del movimiento celestial, así también habla la Biblia. Así que no podemos atribuir la precisión científica a la Biblia, pero tampoco podemos atribuir la certeza absoluta a la ciencia, porque sólo Dios puede hablar con certeza absoluta.

5. *Los científicos deben perseguir el conocimiento con una dependencia orante.* Aunque el campo de estudio de los científicos es la revelación general, no la revelación especial, el Señor sigue siendo su Maestro. Isaías describe la ciencia agrícola del granjero y su habilidad para arar, sembrar y trillar con diferentes métodos de acuerdo a las propiedades de las diferentes plantas, y luego dice: "Porque su Dios le instruye a la discreción y le enseña. . . Esto también sale de JEHOVÁ de los ejércitos, el cual es admirable en consejo, y excelente en obra" (Isa. 28, 26. 29). ¿Por qué cualquier científico progresa en el conocimiento y su aplicación? Dios lo instruye providencialmente a través del uso ordinario de su mente y de sus métodos de investigación. Por lo tanto, los científicos deben confiar conscientemente en Dios para que les ayude en sus estudios, orando por su sabiduría y guía.

6. *Los científicos deben recordar que el estudio racional y empírico del mundo está limitado por su insuficiencia final para hacernos sabios.* En Job 28, tenemos una descripción notable de una operación minera humana que trae metales y piedras preciosas de lugares que ningún animal ha visto jamás. El minero saca a la luz estos tesoros. Sin embargo, el texto continúa preguntando: "Pero, ¿dónde se encontrará la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la comprensión? El hombre no sabe. . . . Está escondido" (vv. 12-13, 21). La ciencia nos ha proporcionado energía nuclear y tecnología informática, pero las atrocidades del mundo moderno demuestran que la ciencia no puede resolver los problemas más acuciantes de la humanidad. Puesto que la ciencia trata de cantidades empíricas mensurables, no puede dar cuenta de la dimensión personal de la vida, que no es menos real que la empírica.⁴¹ La ciencia por sí sola no puede proporcionar una base para el sentido o la moralidad. El reduccionismo científico, que afirma que sólo lo que es medible empíricamente es real, hace que la vida sea absurda, es decir, que no tenga sentido ni valor.⁴² Por lo tanto, la vida personal y la sociedad corporativa no pueden construirse sobre la ciencia,

porque nos da herramientas, pero ni el discernimiento ni el autocontrol para usarlas para el bien.

La ciencia no puede encontrar sabiduría, pero Dios sabe cómo se puede encontrar la sabiduría: "He aquí el temor del SEÑOR, que es sabiduría; y apartarse del mal es inteligencia" (Job 28:28). Sólo la religión basada en la revelación divina puede hacernos sabios. Sólo la Palabra de Dios puede conducirnos por los caminos de la paz con él y entre nosotros. Esto no es para volver a caer en una visión del mundo dicotómica. La ciencia no tiene un dominio independiente de Dios. La observación empírica del mundo material no puede ser la única base de la ciencia, porque si el universo es meramente material y tan impersonal en última instancia, entonces también debe ser irracional, por razones mentales personales solamente. Cornelius Van Til escribió: "El hombre nunca debe tratar de interpretar la naturaleza sin la revelación de Dios en las Escrituras. . . . La idea ... es naturalmente objeto de un gran ridículo por parte de científicos no cristianos. Para ellos la idea de que uno debe interpretar la naturaleza en términos de y en subordinación a la revelación bíblica es renunciar por completo a la investigación científica o racional". Sin embargo, lo cierto es lo contrario. Como dijo Van Til, "Los investigadores no cristianos tienen tanto éxito como ellos porque trabajan con capital robado".⁴³

7. Los científicos deben trabajar con integridad temerosa de Dios. La ciencia no es moralmente neutral; ninguna actividad humana lo es. Una implicación peligrosa de una cosmovisión dividida es que podemos compartimentar nuestro trabajo desde nuestra religión y, en consecuencia, podemos realizar acciones o perseguir objetivos que contradicen nuestras creencias religiosas. Así como un cristiano no debe revisar su mente a la puerta de la iglesia, así un científico no debe revisar su conciencia a la puerta del laboratorio. Toda actividad humana se esfuerza por alcanzar alguna meta. ¿Cuál es el objetivo de la ciencia? No debe ser para jactarse de conocimiento, ganar poder, o acumular riquezas (Jeremías 9:23). La ciencia existe para glorificar a Dios. Esto requiere que los estudios científicos se integren en una visión del mundo más amplia y centrada en Dios (Prov. 1:7). La misma Sabiduría divina que da poder al buen gobierno, promueve la prosperidad económica, estructura el universo físico y bendice a la humanidad (8:12-31) nos declara: "El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; y el conocimiento de los santos es el entendimiento" (9:10). El deseo y la oración de todo científico debe serlo: "Enséñame, SEÑOR, tu camino; andaré en tu verdad; une mi corazón para temer tu nombre" (Sal. 86:11).

8. *Los científicos deben hacer uso de sus hallazgos para promover la doxología agradecida.* Esta fue la respuesta de David cuando estudió las maravillas celestiales: "Cuando considero tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has ordenado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? Y el hijo del hombre, ¿que lo visites? SEÑOR, Señor nuestro, ¡cuán excelente es tu nombre en toda la tierra!" (Salmo 8:3-4, 9). Si los cielos declaran la gloria de Dios (19:1), entonces nuestro estudio del mundo también debe hacerlo. Johannes Kepler (1571-1630), cuyo trabajo fue fundamental para la astronomía y la física moderna, escribió: "Incluso en astronomía mi trabajo adora a Dios."⁴⁴ Ya sea que estudien la física de las partículas subatómicas, la bioquímica de una célula viviente, el comportamiento de las aves, las corrientes del océano o la radiación del sol, los científicos tienen el privilegio de observar la revelación general de Dios de su gloria. Deben sobresalir en dar gracias a Dios y glorificarlo como Dios, y ayudar a otros a hacer lo mismo.

Canta al Señor

La gloria de Dios revelada en la creación

Oh, Señor, cuán múltiples son las obras
En sabiduría forjada por Ti;
La riqueza de Tu creación llena
La tierra y el poderoso mar.

Que Dios se regocije en todas sus obras
Y que sus obras proclamen
Por siempre jamás la alabanza de su Creador
Y glorifica Su Nombre.

Mientras dure la vida, mis labios agradecidos
Se levantará una canción a Dios,
Y mientras poseo mi ser,
Alabaré a mi Creador.

Mi corazón pensará en su gracia
En la meditación dulce;
Mi alma, regocijándose en el Señor,
Sus alabanzas se repetirán.

Salmo 104

Sintonizar: Molina

El Salterio, No. 288

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 10

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What son algunos ejemplos de la Biblia que muestran que la filosofía no cristiana enseña algunas verdades válidas y útiles?
2. Are filosofías no cristianas, consideradas como sistemas de pensamiento, neutrales a la Palabra de Dios? Entonces, ¿cómo pueden los cristianos hacer uso de las verdades útiles afirmadas por esas filosofías?
3. Should Los cristianos rechazan todos los métodos filosóficos de razonamiento lógico? ¿Por qué o por qué no?
4. Should Los cristianos aceptan las enseñanzas predominantes de la ciencia como hechos, rechazan la ciencia como algo inherentemente antitético a la Palabra de Dios, o interactúan críticamente con la ciencia como una forma de filosofía humana? Por qué?
5. Why ¿Actúan los científicos con la autoridad delegada de Dios cuando investigan el mundo?
6. How ¿la fe cristiana nos da la confianza de que podemos participar en el esfuerzo científico para comprender racionalmente y gobernar correctamente el mundo natural?
7. What tipo de actitud deben tener los científicos hacia su propio entendimiento y la certeza de sus conclusiones? ¿Es apropiado que un científico le rece a Dios para que lo entienda? Por qué?
8. What ¿podemos aprender del caso Galileo?
9. Is ciencia suficiente para que sepamos cuál es la mejor manera de manejar nuestras vidas personales y nuestros problemas sociales? ¿Por qué o por qué no?
10. What debe ser el carácter y la ambición de cada científico?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. La gente trata la menor indicación del uso de categorías lógicas o filosóficas por parte de un cristiano como prueba de que se ha apartado de la Palabra de Dios. Sin embargo, los mejores maestros cristianos a través de los tiempos han usado estas cosas (piense en Agustín, Martín Lutero,

Calvino, etc.). ¿Qué significa "guardaos de que nadie os despoje por medio de la filosofía y del vano engaño, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2,8)?

12. A un amigo escéptico te desafía diciendo: "No puedo creer que todavía te aferres a tus antiguas creencias religiosas. Creo en la ciencia. La ciencia se ha probado una y otra vez. Basta con mirar la tecnología que tenemos! ¿Cómo puedes seguir creyendo en la Biblia en este mundo moderno?" Sin entrar en preguntas específicas (como la creación versus la evolución), ¿cómo se responde?

13. ¿Aconsejarías a los cristianos que están entrando en vocaciones científicas sobre cómo ser buenos científicos y buenos cristianos sin compartimentar sus vidas?

[1.](#) 1 Reyes 3:9, 12; 4:29-34; Prov. 8:15-16.

[2.](#) Calvin, *Institutos*, 2.2.15.

[3.](#) Calvin, *Institutos*, 2.2.16.

[4.](#) Clark, *To Know and Love God*, 296-99.

[5.](#) Duane A. Garrett, *Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares*, The New American Commentary 14 (Nashville: Broadman & Holman, 1993), 193.

[6.](#) David G. Peterson, *The Acts of the Apostles*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 499.

[7.](#) J. Daryl Charles, "Engaging the (Neo)Pagan Mind: Paul's Encounter with Athenian Culture as a Model for Cultural Apologetics," *Trinity Journal* 16NS (1995): 57 (artículo completo, 47-62).

[8.](#) Eckhard J. Schnabel, "Contextualizando a Pablo en Atenas: La proclamación del Evangelio ante las audiencias paganas en el mundo grecorromano", *Religión y teología* 12, n. 2 (2005): 179-80 (artículo 172-90 completo).

[9.](#) Thomas D. Lea y Hayne P. Griffin, *1, 2 Timothy, Titus*, The New American Commentary 34 (Nashville: Broadman & Holman, 1992), 289.

[10.](#) W. Robertson Nicoll, ed., *The Expositor's Greek Testament: Comentario* (Nueva York: George H. Doran Co., s.f.), 2:933.

[11.](#) David DeSilva aboga por muchas correspondencias entre la terminología, el estilo retórico y los conceptos de Pablo y los del estoicismo popular, tal vez mediados por Pablo a través de la exposición al judaísmo helenístico. David A. DeSilva, "Pablo y la Stoa: Una comparación", *Journal of the Evangelical Theological Society* 38, no. 4 (diciembre 1995): 549-64. DeSilva señala correctamente que la mentalidad de Pablo en cada punto fue moldeada por su conocimiento de Cristo, llevándolo así en una dirección fundamentalmente diferente a la de los estoicos, pero no reconoce la influencia dominante de las Escrituras del Antiguo Testamento sobre la visión del mundo de Pablo. Pablo era fariseo, no helenista, y su experiencia de Cristo no lo llevó a la mística por autoridad, sino a la Biblia, donde Cristo se reveló a sí mismo.

[12.](#) See Charles, "Engaging the (Neo)Pagan Mind," 54, 59.

[13.](#) Schnabel, "Contextualizando a Pablo en Atenas", 181-82.

[14.](#) Schnabel, "Contextualizando a Pablo en Atenas", 178.

[15.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:313.

[16.](#) Frame, *A History of Western Philosophy and Theology*, 612.

- [17.](#) Clark, *To Know and Love God*, 307.
- [18.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Hechos 17:22.
- [19.](#) Clark, *Conocer y amar a Dios*, 302.

[20.](#) "Ought" (opheilō) en Hechos 17:29 es un término estándar para deuda financiera u obligación moral (por ejemplo, Lucas 16:5; 17:10). Frame dice: "La epistemología trata de las normas que rigen el pensamiento. Al ver la epistemología como una rama de la ética, nos recordamos de la manera más vívida que el conocimiento no es autónomo; está sujeto a la autoridad de Dios, como lo es toda la vida". Marco, *La Doctrina del Conocimiento de Dios*, 63.

[21.](#) *Reformed Confesiones*, 4:235. Vea los argumentos de nuestro Señor en Mateo 22:23-33, 41-45.

[22.](#) For una evaluación y un resumen de los métodos lógicos, ver Marco, *La Doctrina del Conocimiento de Dios*, 242-301.

[23.](#) Some Los eruditos han atacado a los teólogos ortodoxos reformados (incluyendo a los puritanos) por su uso de métodos académicos y analíticos en la formulación de doctrinas. Según la acusación, se trataba de una traición a la enseñanza pura y bíblica de los primeros reformadores, como Calvino, y de una vuelta al escolasticismo del catolicismo medieval, que había sido asumido por la filosofía griega. Esta acusación ha sido completamente refutada por teólogos históricos que han demostrado una continuidad significativa entre el mensaje de los reformadores y los teólogos de la ortodoxia, y han demostrado que el "escolasticismo" no era tanto una cuestión de contenido como de método académico. Ver Willem J. van Asselt, T. Theo J. Pleizer, Pieter L. Rouwendal, y Maarten Wisse, *Introducción al Escolasticismo Reformado*, trans. Albert Gootjes (Grand Rapids, MI: Libros de Patrimonio de la Reforma, 2011).

Incluso con respecto al método, los reformadores no renunciaron a todos los métodos filosóficos. Por ejemplo, era común en la teología moderna temprana usar el lenguaje de las causas de Aristóteles, donde la causa eficiente es el poder o agente detrás del cambio, la causa material es la sustancia con la que trabaja, la causa instrumental es la herramienta que usa, la causa formal es el plan o patrón que la causa eficiente sigue en el trabajo, y la causa final es la meta o propósito. Muller, *Diccionario de términos teológicos latinos y griegos*, 61.

Calvino utilizó este enfoque filosófico de la causalidad para explicar la doctrina de la justificación, diciendo que la "causa eficaz" de la justificación es "la misericordia del Padre celestial y su amor gratuito hacia nosotros"; la "causa material" es "Cristo, con su obediencia"; la "causa instrumental" es la "fe"; y la "causa final" es la demostración de la gloria divina, que consiste simultáneamente "en la prueba de la justicia divina y en la alabanza de la bondad de Dios". Calvino basó este análisis aristotélico en su exégesis de textos bíblicos como Juan 3:16 y Romanos 3:23-26. Ver Calvino, *Institutos*, 3.14.17; cf. 3.11.7; 3.14.21; *Comentarios*, sobre Romanos 3:22, 24. En los *Institutos* 3.14.21, dice que la "causa instrumental" es "la iluminación del Espíritu, es decir, la fe", dando así forma trinitaria al análisis causal. Sobre el uso de Calvino de estas causas en su contexto polémico, ver Paul Helm, *Ideas de John Calvin* (Oxford: Oxford University Press, 2004), 399-403; y Anthony N. S. Lane, *Justification by Faith in Catholic-Protestant Dialogue: Una evaluación evangélica* (Londres: T&T Clark, 2002), 68-75.

Calvino evidentemente no vio ninguna disyunción absoluta entre los métodos filosóficos griegos y la exégesis bíblica. Calvino dijo que Aristóteles era "un hombre genial y sabio", pero como pagano incrédulo su "corazón era perverso y depravado", oscureciendo así su intelecto. Calvino, *Comentarios*, en el Salmo 107:43. Al igual que Calvino, debemos considerar las cosmovisiones sistemáticas de los incrédulos con sospecha crítica, pero aún así considerar que algunos de sus métodos e ideas son patrimonio común de la humanidad bajo la revelación general de Dios.

[24.](#) Clark, *To Know and Love God*, 263-65.

25. See la discusión de la metodología científica en J. P. Moreland, *Christianity and the Nature of Science: A Philosophical Investigation* (Grand Rapids, MI: Baker, 1989), 59-101. Para un recuento de la visión "objetiva" de la ciencia y su crítica radical por parte de Thomas Kuhn, ver Del Ratzsch, *Filosofía de la Ciencia: The Natural Sciences in Christian Perspective*, *Contours of Christian Philosophy* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 21-61.

26. Nancy R. Pearcey, *Total Truth: Liberating Christianity from Its Cultural Captivity* (Wheaton, IL: Crossway, 2004), 97-121.

27. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 138.

28. Pearcey, *Verdad Total*, 389-92.

29. Prolegomena no es el lugar en el que se debe realizar tal crítica, que pertenece a la doctrina de la creación.

30. Vern S. Poythress, *Redeeming Science: Un enfoque centrado en Dios* (Wheaton, IL: Crossway, 2006), 13.

31. Poythress, *Redeeming Science*, 17-20.

32. Poythress, *Redeeming Science*, 21.

33. On la alusión en este proverbio a Salomón, ver Garrett, *Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares*, 205.

34. On los obstáculos a la ciencia en el animismo y el hinduismo vedántico, ver Poythress, *Redeeming Science*, 50-51.

35. Summarized de Nancy R. Pearcey y Charles B. Thaxton, *The Soul of Science: Christian Faith and Natural Philosophy* (Wheaton, IL: Crossway, 1994), 22-36. Sobre los patrones regulares o leyes de la naturaleza que tienen sus raíces en la fidelidad del pacto de Dios, ver Génesis 8:22; 9:1, 9-11; Jeremías 31:35-36; 33:20-21, 25-26.

36. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 122-23.

37. Wave-particle duality puede ser un ejemplo. Las entidades subatómicas como los electrones y los fotones funcionan como partículas en algunos aspectos y como ondas en otros. Es difícil entender cómo conciliar estos dos modelos.

38. Poythress, *Redeeming Science*, 45.

39. Charles E. Hummel, *The Galileo Connection: Resolviendo conflictos entre la ciencia y la Biblia* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 103-25.

40. *Le opere di Galileo Galilei*, ed. A. Favaro, 20 vols. (Florencia[Florenca]: G. Barbera, 1890-1909), 5:315, citado en Olaf Pederson, "Galileo and the Council of Trent: The Galileo Affair Revisited," *Journal for the History of Astronomy* 14 (Febrero 1983): 17, <http://articles.adsabs.harvard.edu/full/1983JHA...14...1P/0000017.000.html>.

41. For una respuesta a la demanda (irrazonable) de pruebas empíricas de las afirmaciones religiosas cristianas, ver Enrique, *Dios, Apocalipsis y Autoridad*, 1:245-72.

42. Kelly, *Teología Sistemática*, 1:172-73.

43. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 151-52.

44. Johannes Kepler a Michael Maestlin, 3 de octubre de 1595, citado en Rhonda Martens, *Kepler's Philosophy and the New Astronomy* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2000), 14.

Apocalipsis General, Parte 3

Teología natural y argumentos teístas

Dios se ha revelado en el mundo natural y en la naturaleza humana.¹ En nuestro estudio de las enseñanzas bíblicas sobre la revelación general, concluimos que Dios se revela de manera limitada a través de su creación visible y de la conciencia del hombre. Esto resulta en un conocimiento universalmente disponible de que Dios existe, tiene una naturaleza distinta y trascendente sobre este mundo, nos hará responsables de nuestra obediencia o desobediencia a su ley moral, y está enojado contra los pecadores. Stephen Charnock (1628-1680) dijo: "Cada planta, cada átomo, así como cada estrella, en la primera reunión, susurra esto en nuestros oídos: "Tengo un Creador; soy testigo de una Deidad".

La humanidad caída responde a esta revelación resistiendo la verdad sobre Dios, negándose a honrarlo, adorando ídolos y continuando en pecado sin arrepentimiento, de modo que no tienen excusa. Sin embargo, aquellos que son salvos por la Palabra y el Espíritu tienen sus corazones abiertos y libres para reconocer la gloria de Dios en la creación. La iglesia puede usar la revelación general como un testimonio misiológico de la culpabilidad de los pecadores contra Dios y su necesidad de la salvación revelada en el evangelio de Cristo. La iglesia también puede usar la revelación general para adorar a nuestro Creador y Redentor.

¿Puede la iglesia usar argumentos racionales basados en la revelación general para probar que nuestro Dios existe? Tal sería la tarea de construir una *teología natural*. Hemos notado que la revelación general a veces se llama revelación natural porque opera a través del funcionamiento ordinario de la creación de

Dios bajo la providencia divina, y podemos apropiarnos de ella a través del funcionamiento ordinario de nuestras mentes.⁴ Aquí hablamos no sólo de la revelación natural sino de la teología natural, un sistema de creencias sobre Dios derivado de la reflexión racional sobre la realidad observable. La revelación natural es obra de Dios; la teología natural es obra del hombre.

En la era moderna, la teología natural ha tomado diferentes direcciones. Algunas personas han intentado derivar una religión natural que todos los hombres tienen en común en lugar de construir la religión sobre la base de una revelación especial. Este enfoque formó la base del deísmo.⁵ Otros intentaron formular argumentos racionales y empíricos para derrotar al deísmo y establecer la religión cristiana.⁶ Otros más promovieron el escepticismo y atacaron los supuestos fundamentales de la teología natural, como en el argumento de que no podemos razonar de efecto a causa, porque la causalidad es sólo una construcción de nuestras mentes.

Los apologistas cristianos hasta el día de hoy buscan derrotar estos argumentos y presentar contraargumentos, tanto racionales como empíricos, para demostrar la razonabilidad y la verdad del teísmo cristiano. Para ellos, la teología natural es una herramienta racional para la teología apologética y polémica. Sin embargo, algunos teólogos han criticado severamente o rechazado la teología natural. Creemos que un enfoque bíblico equilibrado evitará construir una teología natural independiente de la Palabra de Dios, pero permitirá al cristiano apelar a la revelación general cuando hable con no cristianos.

Varios rechazos de la teología natural y argumentos teístas

La controversia estalló en la década de 1930 entre Karl Barth (1886-1968) y Emil Brunner (1889-1966), que en muchos aspectos se habían mantenido unidos como críticos neoortodoxos del liberalismo teológico modernista. (Consideraremos el punto de vista neoortodoxo de la revelación especial en [el capítulo 16](#).) Brunner afirmó la revelación general,⁸ pero Barth respondió con un enfadado "nein" ("no") contra cualquier sistema que no sea una exposición de "la revelación de Dios en Jesucristo". Para Barth, la "teología natural" es una contradicción de términos, una imposibilidad lógica o una falta de entidad.

Aparte de la revelación especial de Cristo, dijo Barth, el hombre caído está totalmente ciego a Dios, y la contemplación del hombre le revela sólo demonios e ídolos.¹⁰ No hay "punto de contacto" entre la sabiduría natural de los hombres

y la revelación del Espíritu Santo.¹¹ Romanos 1 y Hechos 17, dijo, describen sólo "la posibilidad del conocimiento de la revelación", pero no la realidad, porque aparte de la Palabra, Dios permanece "el Dios desconocido".¹² Más tarde, Bartolomé argumentó que Romanos 1:18 y siguientes deben referirse a la respuesta del hombre a la revelación de Dios a través del evangelio (vv. 16-17), no a través del cosmos.¹³ A medida que su teología se desarrollaba, Barth se mostró dispuesto a hablar de las cosas creadas como "luzes" que muestran la gloria de Dios, pero nunca se sintió cómodo hablando de la "revelación" a través de la creación.¹⁴

Afirmar la revelación general y la teología natural en cualquier sentido, dijo Barth, es volver al catolicismo romano de Tomás de Aquino en contraste con el enfoque bíblico y puro de Juan Calvino, de donde se derivaron los últimos divinos ortodoxos reformados.¹⁶ Barth identificó "el núcleo de la teología natural" como las "pruebas" de la existencia de Dios.¹⁷ Se opuso a las pruebas porque no nos encontramos con Dios satisfaciendo nuestras demandas intelectuales de comprensión, sino perturbando nuestra complacencia a través de un encuentro con el Misterio que no podemos entender.¹⁸ Esto sucede cuando "encontramos" a Cristo, que es la Palabra de Dios y la única revelación de Dios.¹⁹

Aspectos del rechazo de Barth a la teología natural tienen cierto atractivo para los cristianos reformados. Afirmamos la doctrina bíblica de la depravación total del hombre y la oscuridad espiritual (Ef. 2:1-10; 4:17-19). Nos regocijamos en Cristo como el único Mediador entre Dios y el hombre (1 Tim. 2:5). Reconocemos que la Palabra de Cristo es fundamental para nuestras creencias (1 Co. 3:11). Nos inclinamos ante el misterio insondable de la gloria trascendente de Dios (Rom. 11, 33-34).

Sin embargo, el rechazo absoluto de Barth a la revelación general no concuerda con las enseñanzas bíblicas sobre la creación y la conciencia, tales como Romanos 1:19-20: "Lo que puede ser conocido de Dios se manifiesta en ellos; porque Dios se lo ha mostrado a ellos. Porque las cosas invisibles de él desde la creación del mundo se ven claramente, siendo entendidas por las cosas hechas, su poder eterno y su Divinidad; de modo que no tienen excusa".²⁰ Barth malinterpretó Romanos 1 y no apreció el uso positivo que el apóstol Pablo hace de la revelación natural y de las ideas particulares de los filósofos en su predicación evangelística en Hechos.

Cornelius Van Til fue un fuerte crítico de la teología de Barth, considerándola como un ataque a la ortodoxia cristiana en varios puntos.²¹ Sin embargo, Van Til tenía sus propias razones para rechazar la teología natural. Escribió: "Nadie entiende verdaderamente la revelación de Dios en la naturaleza a menos que primero entienda la revelación de Dios en las Escrituras".²² Puesto que la naturaleza fue creada por Dios, "no podemos conocer a la naturaleza verdaderamente, y al hombre verdaderamente, a menos que conozcamos a Dios verdaderamente".²³ Van Til no negó la realidad de la revelación general, sino que reconoció la incapacidad del hombre caído para conocer a Dios aparte de la revelación especial combinada con la revelación aplicada de la gracia salvadora. Tal como fue creado originalmente, Adán podía "razonar correctamente de la naturaleza al Dios de la naturaleza", pero incluso entonces lo hizo sólo en la presencia manifiesta de Dios. Desde la caída del hombre y la maldición de Dios sobre la tierra por causa del hombre, la naturaleza está velada y la mente del hombre está corrompida, de modo que los intentos del hombre caído de razonar sólo pueden producir "una noción distorsionada de Dios".²⁴ Los pensamientos humanos sobre la creación están distorsionados por el rechazo a inclinarse ante el Creador y la determinación de tratarnos a nosotros mismos como el punto de referencia último.²⁵

En ese momento, Van Til hizo un movimiento sorprendente. Admitió la validez de los argumentos a favor de Dios en términos de lo que el hombre *debe* hacer. Los hombres deben darse cuenta de que la dependencia y el orden de la creación indican que viene de Dios; incluso su desorden demuestra la ira de Dios contra el pecado y la gracia continua hacia los pecadores. Sin embargo, las pruebas teístas fracasan cuando se utilizan desde el punto de vista de que la razón humana es "autónoma" o independiente de Dios y juez absoluto de la realidad.²⁶ Van Til dijo que un incrédulo puede "dar un asentimiento formal al argumento intelectual de la existencia de Dios", pero su mentalidad y su vida serán "una falsificación continua" de lo que está obligado a admitir.²⁷ Este enfoque, que es inevitable para los no cristianos, hace que los argumentos teístas sean "inválidos", pues dan lugar a la idolatría. Sin embargo, Van Til dijo: "Distinguiríamos entre el uso cristiano y no cristiano de las pruebas". Los cristianos pueden tomar las pruebas cuando se paran en el suelo de la revelación de Dios y usarlas para "argumentar que es la única cosa razonable que se puede hacer para que un ser humano acepte esta revelación".²⁸

Por lo tanto, Van Til sostuvo que las pruebas teístas tienen cierta validez en el contexto de un sistema cristiano de pensamiento basado en la Biblia. Él negó que puedan ser desarrollados correctamente o usados por los incrédulos. Sin embargo, los vio desempeñando algún papel en mostrar a los incrédulos que el cristianismo es razonable. Se trata de una posición compleja y matizada.²⁹ Van Til permitió el uso de argumentos teístas por parte de los cristianos para demostrar que la posición del incrédulo es irracional e ininteligible, pero los restringió a argumentos "indirectos" o negativos, como la *reductio ad absurdum*.³⁰

El enfoque de Van Til sobre los argumentos de la existencia de Dios ha sido criticado desde varios puntos de vista. John Frame señala que la limitación a los argumentos negativos es arbitraria, ya que cualquier argumento negativo puede ser reafirmado como un argumento positivo.³¹ Otros críticos han señalado que refutar un punto de vista no cristiano no prueba que el cristianismo sea verdadero, porque hay muchas alternativas.³² R. C. Sproul, John Gerstner (1914-1996) y Arthur Lindsley han dicho que, contrariamente a Van Til, las pruebas teístas lo justifican porque "la tríada de la ley de la no contradicción, la ley de la causalidad y la fiabilidad básica de la percepción de los sentidos es parte integrante de todo conocimiento".³³

Hacia un enfoque bíblico y reformado de los argumentos teístas

Creemos que el mejor enfoque para estos asuntos es afirmar la revelación general y sin embargo evitar la teología natural, al menos en su sentido clásico de un sistema de creencias sobre Dios construido enteramente por la observación humana del mundo natural y el razonamiento lógico.³⁵ El rechazo absoluto de Barth a la revelación natural es un rechazo no sólo de una corriente de pensadores cristianos, sino de la corriente principal de la tradición cristiana. Las advertencias de Van Til de que no hay tal cosa como una razón neutral están bien tomadas; siempre debemos operar desde el punto de vista de la fe en la Palabra de Dios e invitar a otros a unirse a nosotros. Sin embargo, esto no descalifica todos los argumentos teístas, como Calvino observó en el método de Pablo para evangelizar a los paganos en el libro de Hechos.³⁶

Para la iglesia, la revelación general es la infraestructura por la cual nuestra fe en Cristo se conecta con toda la vida, de hecho con el significado del universo entero. Sin un reconocimiento de la revelación general, el cristianismo se vuelve

antinatural y de otro mundo en lugar de los medios misericordiosos de Dios para sanar la naturaleza caída y restaurar su creación.³⁷ Para evitar una cosmovisión tan fragmentada, los cristianos han confesado a través de los siglos: "Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra".³⁸ El Creador se da a conocer a través de su creación, y el Redentor no destruye su creación, sino que la regenera sobrenaturalmente.

La cuestión es compleja y requiere equilibrio. Por un lado, los teólogos han reconocido los efectos debilitantes de la depravación del hombre sobre su mente y la necesidad de una revelación especial y de gracia interior. La filosofía humana está corrompida por nuestra orgullosa rebelión, y sus mismos intentos de razonar acerca de Dios se ven empañados por su afirmación de independencia de Dios. Por otro lado, los teólogos cristianos han enseñado que la revelación general continúa transmitiendo algún conocimiento de Dios a todos los hombres, y que los cristianos pueden apelar a este conocimiento al declarar el evangelio de Jesucristo a las naciones.

Ofrecemos los siguientes principios para guiar a los cristianos en el uso del razonamiento desde la creación hasta el conocimiento del único Dios verdadero:

1. *Dios da testimonio de sí mismo a través del mundo natural* de que él creó, sostiene y gobierna (Hechos 14:17; Romanos 1:20), y a través de la conciencia humana (2:14-16). En la revelación natural, la iniciativa pertenece a Dios. Herman Bavinck dijo: "La teología natural presupone, ante todo, que Dios se revela en su obra. No son los humanos los que buscan a Dios, sino Dios el que busca a los humanos".³⁹ Por lo tanto, el conocimiento de Dios, aun a través de la naturaleza, es un efecto de la revelación divina, no un descubrimiento o deducción independiente de los hombres.

2. *La creencia en Dios es una presuposición válida, o creencia básica, del pensamiento humano*, sin la cual la vida es irracional. Dios se ha manifestado a la humanidad (Romanos 1:19). Cuando los hombres impiden que la verdad alcance las consecuencias apropiadas de la adoración y la acción de gracias en sus vidas, sus mentes se oscurecen y se vuelven tontos (vv. 18, 21).

3. *La postura apropiada de la razón humana es temer a Dios como su siervo*, no verse a uno mismo como sabio y juez de todas las cosas. Proverbios 1:7 dice: "El temor del SEÑOR es el principio de la ciencia; pero los necios desprecian la sabiduría y la instrucción". Dios nos dio nuestras mentes y todas nuestras otras facultades para honrarlo. Considerar que eres sabio y que dependes de tu

inteligencia para razonar a través de las preguntas de la vida es una marca de rebelión contra Dios. Proverbios 3:5-7 dice: "Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas. No seas sabio a tus propios ojos; teme al SEÑOR, y apártate del mal."

4. *La mente del pecador está alejada de Dios, y no puede razonar con su Creador sin caer en la locura y la futilidad (Efesios 4:17).* Los Cánones de Dort dicen que "los destellos de luz natural" permanecen en el hombre caído, pero aunque "conserva cierto conocimiento de Dios" y "la virtud", este conocimiento no puede llevarle a la salvación, y es "incapaz de usarlo correctamente incluso en las cosas naturales y civiles", sino que lo contamina con el pecado y es, por lo tanto, "imperdonable ante Dios".[40](#)

5. *La filosofía de los no cristianos está distorsionada por Satanás, que "engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9).* Los no cristianos a veces buscan sabiduría demoníaca a través de la espiritualidad pagana, como admitieron algunos filósofos. Incluso los filósofos ateos pueden hablar en términos de espiritualidad o buscar un sentido de trascendencia, generalmente mediante una forma de panteísmo que diviniza el mundo material y trata a los hombres como dioses. Por lo tanto, la razón no regenerada está lejos de ser neutral, pero está dominada por el mayor enemigo de Dios.

6. *El uso correcto de la razón depende de la Palabra iluminada por el Espíritu para reconocer la gloria del Creador en su creación.* Aparte de la Palabra, "no hay luz en ellos" (Isaías 8,20), pero por la unión con Cristo somos "luz en el Señor" y tenemos la capacidad de discernir y ser sabios (Efesios 5,8; 10,15). Scott Swain escribe: "En el estado de gracia, la teología natural es sanada bajo la tutela de la Sagrada Escritura y a través de la obra de regeneración y renovación del Espíritu Santo".[41](#)

Bavinck dijo: "Por consiguiente, los cristianos siguen un método completamente equivocado cuando, al tratar la teología natural, por así decirlo, se despojan de la revelación especial de Dios en la Escritura y la iluminación del Espíritu Santo, la discuten aparte de cualquier presunción cristiana, y luego pasan a la revelación especial".[42](#) Rechazamos como antibíblica y semipelagiana la postura sobre la teología natural adoptada por el Concilio Católico Romano Vaticano I (1870), que divide el conocimiento en dos categorías, una obtenida

"por la razón natural" y otra "por la fe divina". El Vaticano I afirma que la razón natural puede lograr un "cierto" (*certus*) o un conocimiento seguro de Dios aparte de la Palabra de Dios, y "la razón correcta demuestra los fundamentos de la fe".⁴³ [Por el](#) contrario, el conocimiento seguro de Dios elude al hombre malvado e idólatra, y la razón humana no opera en un compartimento separado del conocimiento creyente, mucho menos como su fundamento, sino que opera en conjunto con los compromisos de fe de cada uno. Por lo tanto, la verdadera teología de la naturaleza, incluyendo la teología apologética, debe ser dirigida bíblicamente y santificada espiritualmente.

7. *Los cristianos pueden hacer argumentos racionales desde la creación hasta Dios.* Pablo es nuestro modelo aquí, argumentando que los hombres no deben adorar a hombres "de pasiones similares", sino "al Dios viviente" (Hechos 14:15). Pablo argumenta que no debemos ver a Dios como un ídolo finito en un templo hecho por el hombre porque "él da a todos la vida, el aliento y todas las cosas" (17:25), un concepto reconocido por los filósofos griegos.⁴⁴ En la medida en que tenemos registros de los mensajes de Pablo, sabemos que él no usa pruebas lógicas demostrativas y de varios pasos, sino que llama a los paganos a hacer simples inferencias lógicas del mundo natural. Nosotros podemos y debemos hacer lo mismo.

8. *Los cristianos pueden usar argumentos para mostrar la insensatez de aquellos que niegan a Dios* intelectual o prácticamente, aplicando la revelación general para mostrarles que no tienen excusa (Ro. 1:20). Por ejemplo, cuando los hombres niegan que un Dios omnisciente conoce sus pecados y los llama a rendir cuentas, el salmista los reprende por insensatez y porque nuestro conocimiento del mundo que nos rodea debe venir de un Creador que sabe mucho más (Salmo 94:6-10). Cuando un argumento natural "refuta a los incrédulos exponiendo su supresión voluntaria de la verdad que Dios ha manifestado a través de la creación y la providencia", también sirve para animar a los creyentes contra las dudas y, "con la ley natural", para traer una medida de orden y moderación a la sociedad, aunque no puede elevar a los hombres a la sabiduría salvadora y a la santidad.⁴⁵

9. *El uso sabio de los argumentos teístas varía con la cultura y la educación.* Vemos esto en la predicación de Pablo en Hechos. Al dirigirse a los judíos y a los gentiles temerosos de Dios que conocen y respetan las Sagradas Escrituras, Pablo apela a la historia bíblica y no hace referencia al testimonio de la creación

(Hechos 13:16-41). Al exhortar a una multitud de paganos dispuestos a adorar a cualquiera que haga un milagro, el apóstol apela a hechos sencillos sobre la naturaleza humana y la experiencia diaria (14:11-18). Cuando se dirige a las élites intelectuales de Atenas, Pablo hace un argumento más razonado que incluye alusiones y citas de escritores paganos (17:22-31).

10. *Los cristianos deben tener cuidado de no glorificarse en la sabiduría humana* o intentar convertir a la gente a través de la retórica o la argumentación humana. Pablo sabe que "los griegos buscan la sabiduría" (1 Co. 1,22). Les encantaba el tipo de oratoria y razonamiento que su cultura consideraba sabio. Sin embargo, Pablo también sabe que "en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por la sabiduría" (v. 21). Dios había diseñado la salvación para que "nadie se gloríe en su presencia", sino "la gloria en el Señor" (vv. 29, 31). Por lo tanto, Pablo se niega a hablar "con excelencia de palabra o de sabiduría" (2:1). Esto no es una renuncia al razonamiento, sino el uso de un lenguaje claro y directo en nuestro evangelismo y la evitación de cualquier cosa que huele a orgullo intelectual.

Un ejemplo de orgullo tonto es la demanda de pruebas racionales y empíricas para todo el conocimiento. Brian Morley dice: "No podemos esperar tener pruebas al 100%, en el sentido normal del término *prueba*, para la mayoría de lo que creemos. Como seres no-omniscientes, no tenemos pruebas absolutas y herméticas de cosas del mundo real".⁴⁶ No debemos adularnos a nosotros mismos o a nuestros oyentes diciendo que hacemos una demostración lógica infalible de la existencia de Dios. La certeza absoluta e infalible en estos asuntos pertenece sólo a la palabra de Aquel que es omnisciente y verdadero.

11. *Los argumentos teístas son apelaciones al testimonio divino en la creación*: "No se dejó a sí mismo sin testimonio" (Hechos 14:17). Los "testigos" de Cristo son prominentes en Hechos con respecto a la predicación de la iglesia apostólica con el poder del Espíritu (Lucas 24:48; Hechos 1:8; etc.); lo que es sorprendente es la aplicación de la idea a la creación. La terminología legal del *testimonio* en la Biblia es de orientación de pacto. En el pacto mosaico, el Señor invoca el cielo y la tierra como testigos de su pacto con Israel.⁴⁷ Isaías escribe que Israel fue el testigo de Dios para declarar a las naciones que sólo él es Dios, no sus ídolos (Isaías 43:9-13; 44:8-9), un caso legal en el cual Dios afirma sus derechos como el Creador del cielo y de la tierra.⁴⁸ De manera similar, Dios usa la creación como su testimonio a los hijos e hijas de Adán de que su fracaso en adorarle demuestra que son malditos infractores del pacto (cf. 24:4-6).

Bavinck señaló "que las Escrituras no intentan probar la existencia de Dios". La Biblia habla de la revelación natural "en el lenguaje del testimonio, no apelando al intelecto razonador" para juzgar si el argumento es convincente, sino hablando "con autoridad" al "corazón y a la conciencia humana".⁴⁹ No debemos intentar una teología natural que establezca la razón humana como autoridad. Debemos declarar a Dios como la autoridad y llevar a los pecadores a la corte donde los testigos naturales de Dios testifican de su gloria y de la impiedad de los pecadores. Bavinck dijo de estos testigos: "Aunque débiles como pruebas, son fuertes como testimonios".⁵⁰ Los incrédulos siempre pueden encontrar algún contraargumento que frene la verdad, pero la revelación de Dios en su creación llega a sus corazones sin embargo.

12. *Los argumentos teístas son, en el mejor de los casos, como la ley que condena pero no puede salvar.* Ellos no pueden guiar a nadie a la salvación aparte del evangelio de Cristo (Rom. 10:13-17). Los Cánones de Dort vinculan la "luz de la naturaleza" con "la ley", y luego declaran: "Lo que, por tanto, ni la luz de la naturaleza, ni la ley podrían hacer, que Dios realiza por la operación del Espíritu Santo a través de la Palabra o ministerio de reconciliación, que es la buena nueva sobre el Mesías, por medio de la cual le ha agradado a Dios salvar a los que creen, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento".⁵²

Frame dice: "Hay argumentos para la existencia de Dios... que tienen algún valor. Incluso los no regenerados a veces confiesan la existencia de Dios sobre la base de argumentos, experiencias o sentimientos. Pero no viven para él. Tales creencias tentativas no son suficientes para producir una vida centrada en Dios".⁵³ Las creencias tentativas no pueden vencer el poder de la incredulidad malvada en el corazón.

Así concluimos con Agustín, quien dijo: "Que Dios es una vida eterna, inmutable, inteligente, sabio, sabio, sabio, que algunos filósofos hasta de este mundo han visto. Vieron los principios de todas las cosas creadas, en verdad, pero de lejos. . . Vieron (hasta donde puede ser visto por el hombre) al Creador por medio de la criatura, al Obrero por su trabajo". Sin embargo, como dice el apóstol Pablo, ellos retuvieron la verdad en injusticia y se volvieron tontos (Rom. 1:18-22). Agustín dijo: "Lo que encontraron por curiosidad, lo perdieron por orgullo". ¿Qué haremos entonces? ¿Adónde vamos a ir? Agustín nos dirigió a las palabras de Cristo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).⁵⁴

Canta al Señor

Evidencias de Dios en sus obras

Señor, Señor nuestro, Tu glorioso Nombre
Todas tus maravillas proclaman;
En los cielos con signos radiantes
Por siempre brilla tu gloria.
Labios de niño, tú lo ordenas.
Ira y venganza para contener,
El más débil significa cumplir tu voluntad,
Poderosos enemigos a los que detener.

Luna y estrellas en altura brillante
Nocturno decir el poder de su Creador;
Cuando escucho tus maravillosos cielos,
Entonces sé lo débil que es el hombre.
¿Qué es el hombre para que sea
Amado y visitado por Ti,
Elevado a una altura exaltada,
Coronada con honor ante tus ojos?

Salmo 8

Sintonizar: Día de Acción de Gracias

El Salterio, No. 15

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 107

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es teología natural? ¿Cómo se relaciona con la doctrina de la revelación general?
2. What era la opinión de Barth sobre la doctrina de la revelación general?
3. What fue la advertencia de Van Til contra la teología natural?
4. What enfoque equilibrado de la revelación general y de la teología natural, ¿recomiendan los autores?
5. If la postura apropiada de nuestras mentes es la de un siervo, no la de un señor, entonces, ¿cómo debemos responder si alguien exige que le demos que Dios existe?
6. Is ¿Es prudente para los cristianos tratar de demostrar algunas doctrinas de la fe cristiana por la razón sola aparte de la verdad de la Palabra de Dios?

¿Por qué o por qué no?

7. How ¿Nos da la Biblia ejemplos de hacer inferencias racionales o argumentos sencillos del mundo creado para señalar a la gente al verdadero Dios?

8. How ¿Podría el uso del razonamiento elocuente convertirse en una tentación pecaminosa para los cristianos que buscan ganar el mundo para Cristo?

9. How ¿Son los argumentos teístas, en el mejor de los casos, como la ley de Dios? ¿Por qué la gente siempre necesitará el evangelio para ser salva?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. What serán las consecuencias para nuestro sistema teológico si rechazamos completamente la doctrina de la revelación general? ¿Cuáles serán las consecuencias para la vida práctica?

11. What son los peligros de construir una teología natural, incluso si pensamos que podemos probar con razonamiento o evidencia empírica algunas verdades básicas acerca de Dios?

12. How ¿Puede un cristiano discernir en una situación particular si es mejor presentar argumentos naturales a un incrédulo o presentar la Palabra de Dios?

[1.](#) This y el subsiguiente excursus son una versión condensada de Joel R. Beeke y Paul M. Smalley, "Natural Theology: Some Historical Perspective," *Puritan Reformed Journal* 9, no. 2 (Julio 2017): 81-127. Usado con permiso.

[2.](#) Stephen Charnock, *The Existence and Attributes of God*, two vols. in one (1853; repr., Grand Rapids, MI: Baker, 1996), 1:43.

[3.](#) See chap. 11.

[4.](#) See chap. 10.

[5.](#) Edward Herbert de Cherbury, "Common Notions Concerning Religion", en *Christianity and Plurality: Classic and Contemporary Readings*, ed. Richard J. Plantinga (Oxford: Blackwell, 1999), 169-81.

[6.](#) See la discusión de Joseph Butler en Frame, *A History of Western Philosophy and Theology*, 231-35.

[7.](#) See la discusión de David Hume en Kelly, *Teología Sistemática*, 1:87-90; para una respuesta a Hume de Thomas Reid, ver 1:119-27.

[8.](#) Emil Brunner, "Naturaleza y Gracia", en *Teología Natural*, introducción. John Baillie, trans. Peter Fraenkel (Londres: Geoffrey Bles, 1946), 20. Véase también Emil Brunner, *Revelación y Razón: La Doctrina Cristiana de la Fe y el Conocimiento*, trans. Olive Wyon (Filadelfia: Westminster, 1946), 58-80.

[9.](#) Karl Barth, "¡No!", en *Teología Natural*, 74-75.

[10.](#) Barth, "No!", en *Teología Natural*, 81-82.

[11.](#) Barth, "No!", en *Teología Natural*, 92.

[12.](#) Barth, *The Göttingen Dogmatics: Instrucción en la Religión Cristiana*, ed. Hannelotte Reiffen, trans. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 15.4 (1:341-42).

[13.](#) Karl Barth, *Church Dogmatics*, ed. G. W. Bromiley, T. F. Torrance (Edimburgo: T&T Clark, 1936),

II/1, sec. 26.1 (119-21).

14. Barth, *Church Dogmatics*, IV/3, 140-43, citado y discutido en Demarest, *Revelación General*, 126.
15. Barth, "No!", en *Teología Natural*, 90, 95-99, 102-9.
16. Barth, *The Göttingen Dogmatics*, 15.4 (1:345).
17. Barth, *The Göttingen Dogmatics*, 15.4 (1:346).
18. Barth, *The Göttingen Dogmatics*, 15.4 (1:349-50). Brunner también miraba con recelo las pruebas teístas como ejemplos de anteponer la razón a la revelación. Brunner, *Revelación y Razón*, ix, 340-48.
19. Karl Barth, "The Christian Understanding of Revelation", en *Against the Stream: Shorter Post-War Writings, 1946-52*, eds. Ronald Gregor Smith (Nueva York: Philosophical Library, 1954), 214.
20. See chap. 11 para una discusión de la enseñanza bíblica sobre la revelación general.
21. Cornelius Van Til, *Christianity and Barthianism* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed, 1962). Nótese el juego del título sobre J. Gresham Machen, *Cristianismo y Liberalismo*, por el cual Machen implícitamente llamó al liberalismo otra religión que el cristianismo.
22. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 112.
23. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 176.
24. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 133.
25. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 178-79. Utilizó el término *unívoco* para el razonamiento que toma al hombre como el último punto de referencia, y *analógico* para el razonamiento que toma a Dios como el último punto de referencia.
26. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 178-81.
27. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 315-16.
28. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 317.
29. Van Los estudiantes de Til han reconocido que podría ser difícil de entender. Brian K. Morley, *Mapping Apologetics: Comparing Contemporary Approaches* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2015), 59-61.
30. Cornelius Van Til, *Christian Apologetics*, ed. William Edgar, 2ª ed. (Phillipsburg, NJ: P&R, 2003), 129; cf. John M. Frame, *Apologetics: A Justification of Christian Belief (Una justificación de la creencia cristiana)*, ed. (ed.) Joseph E. Torres, 2ª edición. (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), 83, 95.
31. Frame, *Apologetics*, 83.
32. Morley, *Mapping Apologetics*, 84.
33. R. C. Sproul, John Gerstner y Arthur Lindsley, *Classical Apologetics: A Rational Defense of the Christian Faith and a Critique of Presuppositional Apologetics* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984), 90.
34. Erickson, *Teología cristiana*, 136.
35. Los teólogos reformados, como Franciscus Junius, hablaban de teología natural, pero no en este sentido.

36. Calvin, *Comentarios*, sobre Hechos 14:15, 17; 17:22.
37. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:322.
38. Apostles' Credo (art. 1), en *Las tres formas de unidad*, 5.
39. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:74.
40. Canons de Dort (3/4.4), en *Las tres formas de unidad*, 141.
41. Scott Swain, "Theses on Natural Theology", Tesis IV.3, <http://www.reformation21.org/blog/2015/07/theses-on-natural-theology.php>, 10 de julio de 2015.
42. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:74.
43. Vaticano I, Tercera Sesión, Constitución Dogmática de la Fe Católica (24 de abril de 1870), caps. 2, 4, en *Los credos de la cristiandad*, 2:240, 247, 249.
44. Peterson, *Los Hechos de los Apóstoles*, 495.

45. Swain, "Tesis sobre teología natural", Tesis VIII.1-3. Swain los enumera como tres "fines de la teología natural", pero no hace que los dos últimos dependan del primero, como lo hemos hecho nosotros.

[46.](#) Morley, *Mapping Apologetics*, 351.

[47.](#) Deut. 4:26; 30:19; 31:28; 32:1; Salmo 50:4; Isaías 1:2.

[48.](#) Isa. 40:25-28; 41:20-24; 42:5; 43:1, 7, 15; 45:7-8, 12, 18.

[49.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:75-76.

[50.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:91.

[51.](#) Canons de Dort (3/4.4-5), en *Las tres formas de unidad*, 141-42.

[52.](#) Canons de Dort (3/4.6), en *Las tres formas de unidad*, 142.

[53.](#) John M. Frame, *The Doctrine of God, A Theology of Lordship* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2002), 740.

[54.](#) Augustine, *Sermones sobre las lecciones del Nuevo Testamento*, Sermón 91, en *NPNF1*, 6:531-32.

Excursiones

[Un poco de perspectiva histórica sobre la teología natural y las pruebas teístas](#)

El rechazo de la teología natural por parte de algunos teólogos reformados plantea serias dudas sobre su uso. También muestra la complejidad de las cuestiones en juego. A menudo el debate sobre este asunto gira en torno a las enseñanzas de los principales teólogos de la historia de la iglesia, como Tomás de Aquino y Juan Calvino.

Con el fin de proporcionar alguna perspectiva sobre el asunto antes de pasar al estudio de la revelación especial, ofreceremos un estudio histórico de la teología natural desde la antigüedad hasta el período de la ortodoxia reformada. Para aquellos interesados en estudiar los desarrollos de los siglos XVIII al XX, les recomendamos el trabajo de Bruce Demarest.

Raíces antiguas de la teología natural

El término *teología natural* surgió primero en la literatura pagana. Según Agustín, el escritor romano Marco Varro (116-27 a.C.) distinguió la teología en tres clases: (1) teología mítica, que consiste en historias ficticias que tratan a los dioses como si fueran hombres malvados; (2) teología natural, que los filósofos concibieron en sus preguntas académicas sobre las propiedades de la divinidad; y (3) teología civil, que los sacerdotes administraban en las ciudades a través de los ritos y sacrificios de los templos.² La teología mítica griega no se basaba tanto en el razonamiento como en la imaginación creativa y el folclore atribuidos a los espíritus divinos.³ La teología natural pagana, aunque formulada en el contexto cultural del politeísmo mítico, buscó trascenderla mediante una

reflexión racional sobre la naturaleza de la divinidad. Platón (427-347 a.C.) teorizó sobre el único Bien supremo, la Belleza divina y absoluta de la que proviene toda belleza.⁴ Aristóteles razonó sobre el primer Mover inmóvil de todas las cosas, un espíritu inteligente de acto puro que eternamente causó todo movimiento y cambio en un mundo eterno mientras se contemplaba a sí mismo y no era consciente de ningún otro.⁵ Zeno (c. 334-c. 262 a.C.), el fundador del estoicismo, postuló una divinidad inmanente que impregna el universo y proporciona su orden racional y regular.⁶ Aunque estos filósofos razonaron su camino hacia un Ser Supremo, su concepto de ese Ser era muy diferente del Dios de la Biblia.

Al construir una escalera de conceptos intelectuales y pensamiento lógico, los filósofos buscaron ascender a la realidad más elevada y decir algo sobre Dios. Sin embargo, no podemos trazar una línea aguda entre la razón y la revelación especial en el pensamiento pagano, ya que algunos filósofos afirmaron estar inspirados por revelaciones sobrenaturales, como en los casos de Parménides de Elea (fl. c. 500 a.C.), Sócrates (d. 399 a.C.) y Plotino (d. 270 d. AD.).⁷ La borrosidad de la distinción entre revelación general y revelación especial refleja el panteísmo inherente al paganismo, con su fusión de lo natural y lo divino.⁸ Incluso el uso de la razón humana, según el pensamiento griego antiguo, compromete a la divinidad que supuestamente habita hasta cierto punto en todos nosotros. Tal deificación de la razón humana reflejaba el compromiso de los griegos con la "autonomía racional", como dice Frame, "su insistencia en la supremacía de la razón humana".

En los siglos que siguieron a la era apostólica, los primeros apologistas cristianos se levantaron para defender la fe contra los ataques intelectuales del paganismo culturalmente dominante en el Imperio Romano. Los apologistas creían que las mejores ideas de los filósofos proporcionaban una medida de terreno común a la que podían apelar. En el siglo II, Arístides se dirigió al emperador Adriano (76-138 d. C.), afirmando que el universo debe tener su causa en un Dios que no fue creado y que es eterno, inmortal, perfecto, incomprensible, y sin partes corporales, perturbaciones emocionales, limitaciones, ignorancia o necesidad.¹⁰ Gerald Bray observa que tal punto de vista era "común entre los cristianos y sus oponentes educados filosóficamente", pero los escritos de los apologistas no eran diálogos religiosos sino "un ataque agresivo contra todas las formas de paganismo", con el objetivo de "ganar convertidos a la fe cristiana".¹¹

Justino Mártir era un apologista cristiano del siglo II que estaba bien educado en el platonismo. Justino atribuyó cualquier sabiduría de los escritores paganos clásicos a la Palabra divina, pero identificó esta Palabra no como un concepto filosófico sino como Jesucristo, quien actuó sobre la humanidad a través de la revelación general y las Sagradas Escrituras, las cuales Justino creía que Platón había leído.¹² Justino no veía ninguna filosofía antigua como que hubiera desarrollado una visión precisa de Dios, sino que reconocía que existían verdaderas percepciones sobre Dios y la justicia dispersas a través de varios sistemas filosóficos.¹³ Creía que la religión de los paganos era demoníaca,¹⁴ y aunque sus mitos contenían algunos ecos de la verdad, el evangelio de Cristo crucificado era desconocido para ellos.¹⁵ Por un lado, Justino afirmó: "Todo lo que se dice correctamente entre todos los hombres, es propiedad de los cristianos". Por otra parte, dijo que la filosofía no cristiana era oscura y contradictoria, y sus seguidores carecían de una verdadera "participación" en Cristo por "gracia".¹⁶

Tertuliano es más conocido por decir: "¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué concordancia hay entre la Academia y la Iglesia? ¿Qué hay entre herejes y cristianos?"¹⁷ Sin embargo, también dijo que Dios se presenta a la mente de los hombres de tal manera que "esta es la culpabilidad suprema de los hombres, que no reconocerán a Aquel de quien no pueden ser posiblemente ignorantes". Las obras de Dios proveen grandes y numerosas pruebas, y el testimonio de nuestras almas mueve a los hombres, a veces sin darse cuenta, a reconocer que Dios es el Gobernante y el Juez de todos.¹⁸ Tertuliano también reconoció algunos puntos en común con la filosofía antigua, como la enseñanza de los estoicos de que el universo fue hecho por la Palabra que lo impregna.¹⁹ Sin embargo, Tertuliano no abogó por la existencia de una deidad genérica que tanto cristianos como no cristianos pudieran reconocer, sino por el Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo trino, que se ha manifestado en la obra encarnada de Jesucristo como proclama el evangelio.²⁰ Tertuliano escribió: "Mi primer principio es éste. Cristo estableció un sistema definido de verdad, que el mundo debe creer sin reservas, y que debemos buscar precisamente para creerlo cuando lo encontremos".²¹

Los primeros padres griegos emplearon argumentos de la naturaleza para presionar a los paganos con el testimonio de la revelación general. En el siglo IV, Atanasio dijo contra los paganos que "la creación casi levanta su voz contra

ellos, y señala a Dios como su Hacedor y artífice, que reina sobre la creación y sobre todas las cosas, incluso sobre el Padre de nuestro Señor Jesucristo", y que "la prueba de esto no es oscura, sino que está suficientemente clara en toda la conciencia para aquellos cuyo entendimiento no está totalmente discapacitado".²² Asumió algunas nociones sobre la deidad compartida con los paganos, "una verdad admitida sobre Dios de que no tiene necesidad de nada, sino que es autosuficiente y autónomo, y que en Él todas las cosas tienen su ser, y que Él ministra a todos antes que ellos a Él" (cf. Hch 17,24-29).²³ Atanasio argumentó desde el universo y el alma humana a los atributos de Dios y a la creación del mundo por un solo Dios a través de su Palabra racional, es decir, el Padre a través de su Hijo.²⁴ Peter Leithart comenta, "En contraste con algunas versiones de la neo-ortodoxia, Atanasio enseña claramente que el mundo manifiesta el carácter y el poder de Dios, pero en contraste con la teología natural más moderna, Atanasio insiste en que la creación revela no alguna 'deidad' genérica sino específicamente al Hijo".²⁵ Los teólogos capadocianos del siglo IV también hicieron un uso significativo de los argumentos filosóficos, pero advirtieron que confiar demasiado en la sabiduría ajena de los filósofos paganos en vez de en las doctrinas de las Sagradas Escrituras conduce al error y construye la fe cristiana sobre la base arenosa del razonamiento humano en vez de la roca de la revelación divina.²⁷

Juan de Damasco, escribiendo en el siglo VIII, afirmó la autorrevelación de Dios en la naturaleza creada.²⁸ Aludiendo al concepto de Aristóteles del "primer impulsor",²⁹ Juan de Damasco presentó una forma del argumento cosmológico:

Todas las cosas que existen son creadas o no creadas. Si, entonces, las cosas se crean, se deduce que también son totalmente mutables. . . . Pero las cosas que son creadas deben ser obra de algún creador, y el creador no puede haber sido creado. Porque si él hubiera sido creado, seguramente también debe haber sido creado por alguien, y así sucesivamente hasta que lleguemos a algo increado. El Creador, entonces, siendo increado, es también totalmente inmutable. ¿Y qué podría ser esto aparte de la Deidad?

¿Qué es lo que dio orden a las cosas del cielo y a las cosas de la tierra, y a todas esas cosas que se mueven en el aire y en las aguas, o más bien a lo que existía antes de éstas, es decir, al cielo y a la tierra y al aire y a los elementos del fuego y de las aguas? ¿Qué fue lo que mezcló y distribuyó estos? ¿Qué fue lo que los puso en movimiento y los mantiene en su curso ininterrumpido y sin obstáculos?³⁰

Sin embargo, el damasquinado consideraba que tales argumentos eran innecesarios para aquellos que creían en la Biblia, o incluso para "la mayoría de los griegos", pues Dios nos había implantado un conocimiento de su existencia "por naturaleza". Sin embargo, la influencia de Satanás ha llevado a algunos hombres a la insensatez de negar a Dios.³¹ Juan de Damasco escribió: "Con los que no creen en las Sagradas Escrituras razonaremos así", y prosiguió con los argumentos filosóficos.³² Su *exposición exacta de la fe ortodoxa* influyó mucho en la teología griega, así como en la iglesia occidental, después de su traducción al latín (hacia 1150 d.C.).³³

La afirmación definitiva en el cristianismo latino con respecto a la teología natural pagana vino de Agustín. Inicialmente rechazó el cristianismo de su madre, siguió una serie de filosofías paganas en la búsqueda de la verdad, y finalmente regresó a Cristo como la única Verdad que trae tanto la integridad como la santidad. En retrospectiva, Agustín consideraba que el platonismo se acercaba más al cristianismo en su visión filosófica de Dios como el espíritu vivo inmutable que es la causa de toda existencia, la base de la verdadera racionalidad y la meta bendita de la vida.³⁴ Los filósofos, dijo Agustín, obtuvieron sus conocimientos ya sea del testimonio de la creación a su Creador o de la exposición a las Escrituras del Antiguo Testamento.³⁵ Por lo tanto, los cristianos pueden reclamar cualquier cosa en los filósofos que sea "verdadera y en armonía con nuestra fe", así como Israel saqueó el oro de los egipcios, aunque no debemos abrazar a sus ídolos, sino protegernos de sus errores.³⁶ La verdadera comprensión comienza no con el razonamiento filosófico, sino con la fe que recibe la Palabra de Dios y luego sigue adelante para conocerlo y amarlo.³⁷ La esperanza no se encuentra en las filosofías de las naciones, sino en la revelación especial de Cristo.³⁸ Los filósofos no cristianos ven a Dios de la misma manera que los hombres con mala vista ven otra tierra "a la distancia", sin saber el camino.³⁹

En este punto, ofrecemos una breve evaluación de la teología natural de la antigüedad y de los primeros cristianos. La interacción de los teólogos cristianos primitivos con las filosofías antiguas ejemplifica los principios ya presentados sobre un enfoque cristiano de la filosofía no cristiana.⁴⁰ Es un enfoque que requiere equilibrio y tensión saludable. Los teólogos capadocianos advirtieron contra una excesiva dependencia de la filosofía en lugar de las Sagradas Escrituras, pues las primeras no son necesarias para conocer y glorificar a Dios. Sin embargo, desde Aristides hasta Agustín, encontramos cristianos dispuestos a

reconocer que los filósofos habían deducido algunas verdades buenas y útiles, tales como la dependencia de nuestro mundo de un poder superior para su existencia, bondad y orden.

Las verdades enseñadas por los filósofos no llevaron a los primeros apologistas y adivinos a una visión optimista de la filosofía pagana. Esas verdades estaban incrustadas y distorsionadas por sistemas de pensamiento antitéticos al evangelio. Como dijo Agustín, la verdadera sabiduría debe comenzar con la fe en la Palabra de Dios, fe generada por una gracia sobrenatural del Espíritu para vencer la rebelión profundamente arraigada del hombre contra Dios. La oscuridad envuelve a las naciones, una oscuridad que sólo Cristo puede disipar.

Estos primeros pensadores cristianos trataron de exponer la oscuridad con la luz, sometiendo las filosofías idólatras y tontas del hombre a una crítica bíblica radical. Lo hicieron citando las Escrituras y empleando métodos legítimos de razonamiento compartidos por cristianos y no cristianos por igual. Entre los padres griegos, como Atanasio y Juan de Damasco, observamos una tendencia a tratar de probar algunas doctrinas cristianas a los no cristianos a través del razonamiento humano. Aunque Agustín vio algunas señales de doctrinas tales como la Trinidad en el mundo natural, se enfocó en usar el razonamiento para criticar las perspectivas no cristianas y mostrar la superioridad de la religión cristiana revelada en la Biblia. Aparte de Cristo, el mejor razonamiento de la humanidad lo deja como un hombre miope que puede tener visiones borrosas del país celestial, pero que está varado lejos de él.

Desarrollo Medieval de la Teología Natural

Mientras que el estudio de la filosofía griega declinó en la iglesia occidental de habla latina durante el período medieval temprano, experimentó un renacimiento en la cultura árabe a través de los esfuerzos de eruditos como Al-Kindi (801-873). En los siglos siguientes, los eruditos musulmanes y judíos estudiaron cuidadosamente la filosofía antigua con miras a integrar sus ideas en el análisis y la defensa de sus propias creencias religiosas. La filosofía de Aristóteles penetró de manera significativa en el pensamiento monoteísta no cristiano a través de los escritos sistemáticos y filosóficos de eruditos musulmanes como Al-Farabi (c. 872-c. 951), Ibn Sina o Avicena (c. 980-1037), y Ibn Rushd o Averroes (1126-1198), y los eruditos judíos Saadia Gaon (882-942) y Moisés Maimónides

(1135-1204). Un proyecto significativo emprendido por estos eruditos fue el desarrollo de la teología natural, argumentando desde la creación hasta su Creador usando argumentos aristotélicos.⁴¹ Las traducciones latinas de Avicena, Averroes y Maimónides afectarían profundamente a teólogos cristianos medievales como Tomás de Aquino.⁴²

Aunque el judaísmo y el Islam comparten con el cristianismo algunos elementos del monoteísmo, las religiones anteriores carecen del énfasis del cristianismo en el oscurecimiento de la mente humana por el pecado, la inclinación perversa del hombre hacia la idolatría, y la salvación a través de Cristo solamente por la gracia del Espíritu. Esto tiene implicaciones significativas para la teología natural, cuyo éxito depende de la habilidad humana y de la voluntad de reconocer a Dios como él se revela en sus obras creadas.

Encontramos un uso más extenso de la teología natural que aparece en el escolasticismo medieval cristiano. En la segunda mitad del siglo XI, Anselmo de Canterbury buscó en su *monólogo* probar, sin apelar a la Biblia, la existencia de Dios, sus atributos, la Trinidad y la obra de la creación.⁴³ Anselmo también argumentó en su libro *Proslogion* que cuando consideramos que Dios es "un ser que no se puede pensar en otro más grande", nos damos cuenta de que este ser debe existir necesariamente, porque un ser que existe necesariamente es mayor que uno que podría no existir.⁴⁴ Este llamado argumento ontológico para la existencia de Dios ha resultado controvertido y difícil de entender incluso entre los cristianos, pero algunos filósofos todavía lo defienden.⁴⁵ Teólogos posteriores como Pedro Lombardo y Buenaventura enseñaron que es posible deducir los atributos de Dios basados en razonamientos y observaciones del mundo natural.⁴⁶

El teólogo más estrechamente asociado a la teología natural es Tomás de Aquino, que abogó por un uso limitado del pensamiento de Aristóteles en la medida en que no contradecía las Sagradas Escrituras.⁴⁷ Aquino rechazó el argumento de Anselmo para la necesaria existencia de "algo que no se puede pensar en algo mayor".⁴⁸ Sin embargo, basado en la enseñanza de Pablo (Rom. 1:20), Aquino creyó que la existencia de Dios puede ser demostrada a través de lo que él creó.⁴⁹ Así como "la gracia presupone la naturaleza", así también la fe permite el uso de la razón natural en aquellas cosas que no son objetos especiales de la fe, como la metafísica filosófica.⁵⁰

Aquino escribió: "La existencia de Dios puede probarse de cinco maneras":

1. *Argumento de cambio*. Todo movimiento viene de otra cosa, pero una serie infinita de personas que se mueven nunca comenzarían a moverse, así que hay un Primer Mover que no se mueve.
2. *Argumento de causalidad*. Todo en este mundo debe tener una causa anterior a sí mismo, y una serie infinita de causas es imposible, así que debe haber una Primera Causa.
3. *Argumento de contingencia*. Las cosas naturales no tienen que existir necesariamente, y por lo tanto su existencia debe surgir de algo que necesariamente existe por sí mismo.
4. El *argumento de la perfección*. Toda bondad viene de algo con más bondad, y por lo tanto, debe haber algo de bondad perfecta en la raíz de todo esto.
5. *Argumento desde el diseño*. Muchas cosas en la naturaleza carecen de inteligencia, y sin embargo, a menudo actúan con un diseño evidente para producir buenos resultados, lo que implica un diseñador sabio.[51](#)

Aunque Aquino concluyó cada prueba diciendo que a esto lo llamamos Dios, no intentó construir un cuadro completo de los atributos de Dios razonando solo, sino que también miró a las Escrituras y a la tradición católica romana. Así, los "cinco caminos" no son una prueba exhaustiva del teísmo cristiano, sino un punto de partida para introducir la realidad de Dios.[52](#) En los cinco caminos de Aquino, escuchamos ecos de filósofos no cristianos como Aristóteles (camino 1, 2 y 5) y Platón (camino 3 y 4), ecos que Aquino derivó de Avicena, Averroes y Maimónides.[53](#) Al mismo tiempo, debemos reconocer que los teólogos medievales como Aquino también podrían mirar al precedente establecido por Atanasio y Juan de Damasco, quienes argumentaron con confianza desde la revelación natural hasta las verdades fundamentales acerca de Dios. Aquino creía que la razón natural podía llevar a la gente a conocer verdades básicas sobre Dios, pero no podía deducir algunas doctrinas, como la Trinidad, y no podía llevar a una persona a la salvación, que es por la fe.[54](#) Además, la fe en la Palabra de Dios es suficiente para aceptar todas las verdades necesarias acerca de Dios y ofrece una mejor certeza que la razón falible del hombre.[55](#) Por lo tanto, Aquino dio al razonamiento humano caído una capacidad limitada pero

real de conocer a Dios.

Aquino ha tenido un gran impacto en el pensamiento cristiano desde la Reforma. A pesar de alguna controversia, el papado romano lo canonizó como santo (1323), lo hizo doctor o maestro autorizado de la iglesia (1567), y declaró sus escritos un recurso fundamental para la educación cristiana (1879).⁵⁶ Las pruebas tomistas de la existencia de Dios siguen siendo una parte significativa de la teología católica romana, como lo demuestra el catecismo publicado a finales del siglo XX.⁵⁷

Aquí ofrecemos una breve evaluación de la teología natural tomista. Los eruditos evangélicos modernos y reformados aprecian a Aquino por su posición en favor de la unidad de la verdad, tanto natural como revelada.⁵⁸ Sin embargo, a menudo se le critica por apoyarse demasiado en el poder del razonamiento humano. Aquino trabajó con confianza en el poder persuasivo de la "razón natural, a la que todos los hombres están obligados a dar su consentimiento".⁵⁹ Muchos estudiosos no están de acuerdo. En el peor de los casos, sus pruebas sólo atraviesan un camino circular para establecer lo que los cristianos ya creen; en el mejor de los casos, prueban una abstracción filosófica que está muy lejos del Dios revelado en la Biblia.⁶⁰

La revelación general no puede ser cooptada por el hombre en su búsqueda de una autonomía racional y subyugada a la demanda de pruebas. Como escribió un erudito: "La insuficiencia de las pruebas de la existencia de Dios se explica por el hecho fundamental de que sólo Dios es el criterio de su verdad, sólo Dios es el argumento de su ser. Dios nunca puede ser sujeto de demostraciones lógicas ni encerrado en la cadena causal".⁶¹ En cambio, la existencia de Dios es el fundamento de todo pensamiento racional. Douglas Kelly piensa que esta es la visión de Anselmo: "A menos que presupongamos a Dios como aquel de quien no se puede concebir nada más grande, entonces no podemos encontrarle sentido a nada más. . . . Algún tipo de presuposición "ontológica" parece necesaria para cualquier y todo sistema integral de razonamiento. . . . Los sistemas de pensamiento que rechazan la Santísima Trinidad necesitan algún otro punto de referencia último para hacer funcionar su sistema; algo necesario". Por lo tanto, la existencia de Dios no es algo probado por una cadena de lógica, sino que es el gran "dado" que sustenta todo el pensamiento humano.⁶²

Aquino pasó de la enseñanza de que "Dios es conocido por sus efectos creados" a la afirmación de que "la existencia y las infinitas perfecciones de Dios pueden ser demostradas".⁶³ Así, él cambió la autoridad del testimonio de la

revelación general de Dios a los poderes racionales del hombre, que son oscurecidos por el pecado y hechos inútiles (Ro. 1:21-22; Ef. 4:17-18). Puede ser que tal presunción haya sido importada involuntariamente de los filósofos del Islam y del judaísmo. Mientras que Aquino mantuvo esta confianza en el razonamiento humano en tensión con la necesidad de la gracia sobrenatural y la revelación especial en Cristo, la teología islámica y judía concedió un lugar para la autonomía racional humana de Dios. Dios nunca busca probar nada ante el tribunal de los hombres, sino que convoca a los hombres ante su tribunal para que se den cuenta de su necesidad de un Salvador.

La interacción crítica de la Reforma con la teología natural

El Renacimiento y la Reforma lanzaron la era moderna en Europa, afectando profundamente la teología cristiana. Con el surgimiento de la ciencia moderna, la confianza del hombre en el poder del razonamiento humano se multiplicó, dando lugar a una multiplicación de filosofías seculares. Es imposible en el alcance de este excursus incluso examinar a todos los pensadores principales de la era moderna con respecto a sus puntos de vista de la teología natural. En cambio, destacaremos algunos temas de Martín Lutero y Calvino como grandes reformadores, y luego examinaremos a tres teólogos de la ortodoxia reformada.

La Reforma trajo un retorno sólo a la Escritura como fundamento de la teología cristiana, y con ella una crítica de la teología natural. Lutero enseñó que hay dos tipos de conocimiento de Dios: un conocimiento general de su existencia y justicia que todos los hombres poseen pero que sigue siendo inútil, y un conocimiento particular de Dios como Salvador a través de Jesucristo.⁶⁴ La revelación general transmite un conocimiento de Dios según la ley, pero sólo la Palabra de Dios revela el conocimiento de Dios según el evangelio.⁶⁵ Así, la razón humana habla de Dios como "un ciego habla de color", y cuando la razón intenta conocer a Dios "se hace la ciega".⁶⁶ Las especulaciones filosóficas sobre Dios, según Lutero, son impotentes para llevar a los hombres a Dios, y Aristóteles es casi totalmente inútil.⁶⁷ El colega de Lutero Philip Melanchthon escribió en 1521 que "Dios ha declarado su majestad a todos los hombres mediante la creación y el gobierno de todo el universo", pero las deducciones y silogismos humanos sobre tales cosas no son ni piadosos ni seguros.⁶⁸ Sin embargo, para 1535, Melanchthon había incluido pruebas de la existencia de Dios en sus *Loci Communes*, aparentemente con la aprobación de Lutero, una

señal de que la teología luterana las encontraba útiles a medida que se desarrollaba sistemáticamente.⁶⁹

Calvino creía tanto en la revelación divina general como en la depravación humana total. Tenía una magnífica visión de la autorrevelación de Dios en su creación y de la semilla de la religión en toda la humanidad.⁷⁰ Sobre esta base, Calvino dijo que los filósofos habían alcanzado alguna verdad sobre Dios.⁷¹ También habían hecho distinciones útiles en lógica y causalidad que Calvino empleó.⁷² Sin embargo, aunque los hombres captan algún concepto de lo divino, inmediatamente se deslizan en imaginaciones tontas y corruptas acerca de Dios, demostrando la "estupidez y tontería" de "toda la tribu de filósofos", incluyendo "Platón, el más religioso de todos".⁷³ Están lejos de la gracia de Dios, no tienen gusto de las misericordias paternas de Dios, y no ofrecen ningún consuelo real.⁷⁴ Esto se debe a la depravación del hombre. La mente del hombre es un "laberinto" de confusión y una "vasta y plena primavera" que derrama falsos dioses. Los filósofos "trataron con razón y aprendieron a penetrar en los cielos", pero Calvino dijo que sus grandes mentes producían una diversidad de "irrealidades fugaces" que se contradecían entre sí.⁷⁵ Y concluyó con respecto a los filósofos: "La verdad de Dios ha sido corrompida por todos ellos".⁷⁶

Uno de los grandes errores de los filósofos, dijo Calvino, es que consideraban que la razón humana estaba "impregnada de luz divina" y, por lo tanto, era una fuente confiable de dirección para una vida feliz.⁷⁷ Sin embargo, la Biblia describe a los hombres caídos como tinieblas (Juan 1:5). La razón del hombre, aunque no "completamente aniquilada", yace en "ruinas deformes", de modo que, aunque "algunas chispas aún brillan", están "asfixiadas por una densa ignorancia".⁷⁸ La humanidad sabe que hay un Dios a quien debemos adorar, pero no puede encontrar por razonamiento quién es él.⁷⁹ Calvino dijo: "Son como un viajero que pasa por un campo por la noche, que en un momento de relámpago ve de lejos y de par en par, pero la vista se desvanece tan rápidamente que se sumerge de nuevo en la oscuridad de la noche antes de que pueda dar un paso, y mucho menos ser dirigido en su camino por su ayuda."⁸⁰

Aunque Calvino rechazó todas las teologías naturales no cristianas, no rechazó la revelación general de Dios ni la posibilidad de que los cristianos usaran la teología natural para la apologética y la edificación. Calvino comparó nuestra situación con la de un anciano con poca visión que no puede leer un libro hasta que se pone anteojos, así que las Sagradas Escrituras nos permiten leer la

gloria de Dios en el mundo creado.⁸¹ El mismo Calvino no construyó una teología natural en el sentido de una demostración filosófica desarrollada de la existencia y los atributos de Dios.⁸² Sin embargo, sí vio que el apóstol Pablo modela un método evangelístico por el cual los paganos son los primeros en demostrar que hay un solo Dios, no muchos, antes de ser enseñados por Cristo.⁸³ Calvino dijo "que Dios fue mostrado por argumentos naturales", aunque Pablo no presenta razonamientos complejos "a la manera de los filósofos", sino que habla "claramente" a la gente común "que en el orden de la naturaleza hay una cierta y evidente manifestación de Dios".⁸⁴ Cuando Pablo se dirige a los intelectuales en Atenas, Calvino notó que el apóstol "muestra con argumentos naturales[o "pruebas", *probatorios*] quién y qué es Dios, y cómo se le adora correctamente".⁸⁵ Aunque Calvino condenó la razón caída del hombre como "viciosa" y "corrupta", reconoció que el Espíritu Santo comienza a restaurar la razón del hombre a través de las Sagradas Escrituras para que podamos discernir lo que es lógico o absurdo.⁸⁶

Calvino no rechazó completamente el uso de argumentos racionales para demostrar la existencia de Dios. El mismo Calvino ofreció brevemente un ejemplo de tal prueba: "Hay un Dios, porque el mundo no existe por casualidad, ni pudo haber salido de sí mismo."⁸⁷ Calvino presentó más argumentos a favor de Dios a partir de la "innumerable, pero distinta y bien ordenada variedad de las huestes celestiales", "la estructura del cuerpo humano" y la "gran excelencia" de la naturaleza humana.⁸⁸ Aunque estas no son pruebas filosóficas rigurosas y extendidas, son inferencias racionales basadas en observaciones del orden natural.⁸⁹ Aunque Calvino aparentemente no desarrolló nada comparable a las cinco maneras que tiene Aquino de probar la existencia de Dios, sí aprobó y usó argumentos sencillos para convencer a los hombres de que no tienen excusa para no adorar al Creador.

La Reforma conservó una corriente de pensamiento que simpatizaba con el uso escolástico de los argumentos filosóficos y que se dedicaba a una *apropiación crítica de los argumentos teístas*. Otro de los primeros reformadores, Peter Martyr Vermigli, escribió,

Quando los filósofos naturales los estudiaron[los signos visibles de Dios en la creación], fueron conducidos al conocimiento de Dios debido a las maravillosas propiedades y cualidades de la naturaleza. Conociendo la serie de causas y su relación con los efectos, y entendiendo claramente que no es propio postular una progresión infinita, razonaron que debían llegar a algún

ser superior, y así concluyeron que hay un Dios. Platón, Aristóteles y Galeno han expuesto estos asuntos muy bien.[90](#)

Vermigli incluso dijo que las Sagradas Escrituras "nos han descrito el mismo camino".[91](#) Cristo nos señala a las aves y las flores, Salomón a la hormiga, David a los cielos, y el libro de Job a los animales y el clima para aprender de Dios y sus caminos. Es notable que muchos, si no todos, de estos ejemplos ocurren en el contexto de la fe alimentada por la Palabra de Dios.

A finales del siglo XVI, Franciscus Junius distinguió entre teología natural y sobrenatural, ambas escritas por Dios, pero una concedida por la naturaleza a través del método de la razón humana, y la otra por la gracia.[92](#) La razón humana puede equivocarse sobre la humanidad y los fenómenos naturales y, por lo tanto, es tanto más limitada en las deducciones sobre las realidades sobrenaturales; incluso en el Adán no caído, la teología humana sólo podría perfeccionarse por la gracia sobrenatural.[93](#) Aquí, Junio partió de Aquino, que tenía una visión mucho más optimista de la capacidad original del hombre para razonar su camino hacia Dios.[94](#)

Junius escribió que desde la caída, la naturaleza humana es tan depravada que "los dones naturales han sido corrompidos y los sobrenaturales perdidos".[95](#) Aquí siguió a Calvino y a Agustín.[96](#) La mente del hombre, escribió Junius, es como una hermosa casa derribada por una fuerza poderosa, de modo que ahora está "rota y arruinada" y "enterrada en montones de pedazos rotos".[97](#) La naturaleza enseña a toda la humanidad que "hay un Dios", pero, envueltos en tinieblas espirituales, "vemos algo de la verdad como si estuviera distante a través de la oscuridad".[98](#) Aunque de alguna manera las conclusiones de la teología natural se superponen con las de la teología sobrenatural concedida a través de la Palabra de Dios, son tan distintas como "la música y la aritmética".[99](#) Por consiguiente, la teología natural en la humanidad caída e idólatra es la "falsa teología", ya sea la "común", popular entre los hombres, ya sea la "filosófica", ya que se hace por el "razonamiento dañado".[100](#)

Junius no rechazó la filosofía al por mayor. Continuó utilizando categorías aristotélicas para clasificar las disciplinas académicas y los tipos de causalidad.[101](#) También aludió extensamente a escritores antiguos no cristianos como Aristóteles y Cicerón.[102](#) Además, en otros tratados, Junio reprodujo las cinco formas de Aquino, aunque en un orden diferente y con sus propios

matices.¹⁰³ Junio enmarcó cuidadosamente los argumentos tomistas con las doctrinas reformadas del carácter sobrenatural de la fe y la reducción del conocimiento natural del hombre de Dios a "semillas desnudas y corruptas".¹⁰⁴ ¿Cómo podría entonces Junio producir una teología natural para argumentar por la existencia de Dios? Lo que la naturaleza caída no puede lograr, la naturaleza renovada puede trazarlo cuando es guiada por la Palabra de Dios.¹⁰⁵ Los no cristianos no pueden encontrar al verdadero Dios a través del razonamiento, pero un teólogo cristiano, guiado por el Espíritu a través de la Palabra, puede formular argumentos apropiados que presionen a los no cristianos para que reconozcan el testimonio de la revelación general de Dios. Estos tienen entonces un valor apologético para derribar los obstáculos intelectuales al evangelio, aunque no el poder de salvar. Encontramos enfoques similares a una teología natural informada bíblicamente en Johann Alsted (1588-1638) y Stephen Charnock.¹⁰⁶ Muchos teólogos puritanos emplearon argumentos de la creación y la razón para defender el cristianismo del ateísmo y preparar a los incrédulos para considerar el evangelio.¹⁰⁷

Francis Turretin veía la existencia de Dios como "un indudable primer principio de la religión" que debería "darse por sentado en lugar de probarse", sin embargo, dijo, la "locura de los ateos modernos" requiere que se aborde la cuestión. Turretin afirmó que "la existencia de Dios puede ser demostrada por argumentos irrefutables, no sólo de las Escrituras, sino también de la naturaleza misma".¹⁰⁸ Desplegó varios argumentos, algunos de ellos claramente extraídos de la misma tradición que Aquino.¹⁰⁹ Aunque Turretin utilizó argumentos racionales, dijo que las conclusiones que la doctrina bíblica tiene en común con "la teología natural y la sana razón" se "presuponen", es decir, operan a un nivel de presuposición.¹¹⁰ Al emplear la razón como medio de argumentación, los reformados no elevan el razonamiento humano al nivel de un juez, regla, fundamento o maestro a la religión bíblica, sino que la tratan como un instrumento y servidor de la religión bíblica.¹¹¹ La razón sana no contradice la Palabra de Dios, donde la razón sana no se refiere a "lo que está ciego y corrompido por el pecado, sino a lo que es restaurado e iluminado por el Espíritu Santo".¹¹² Stephen Grabill comenta: "La estenosis de Turretin aquí no sólo indica un uso positivo de la teología natural regenerada, sino que también reconoce simultáneamente los efectos noéticos de la caída".¹¹³

¿Cómo funciona la razón como sierva en los argumentos contra los ateos para la existencia de Dios? Turretin dijo que los argumentos "filosóficos" funcionan

de tal manera que "por principios de la razón se pueden eliminar los prejuicios contra la religión cristiana derivados de la razón corrupta".¹¹⁴ Por lo tanto, Turretín no rechazó los argumentos racionales para la existencia de Dios. Tampoco los veía como fundamentales para la fe, sino como instrumentos útiles para dismantelar las insensatas objeciones del hombre a Dios, mediante las cuales los ateos se resisten al testimonio que Dios da a todos los hombres. Turretin criticó a algunos padres de la iglesia (incluyendo a Justino Mártir) y a los escolásticos medievales (que probablemente incluían a Aquino) porque "se esforzaron por llevar a los gentiles al cristianismo mediante una mezcla de doctrinas filosóficas y teológicas" de una manera que "depende más de los razonamientos de Aristóteles y otros filósofos que de los testimonios de los profetas y apóstoles".¹¹⁵

Podemos resumir el enfoque de Turretin a la teología natural de la siguiente manera:

1. The La existencia de Dios es justamente presupuesta por los hombres por el testimonio de la creación y de la conciencia.
2. Most hombres malvados corrompen este sentido de divinidad en idolatría.
3. Some Los hombres malvados rechazan completamente este testimonio y niegan que Dios es.
4. Rational y argumentos filosóficos pueden demostrar que tal negación de Dios es insensata, arrebatando así el escudo de los ateos.
5. Such Los argumentos racionales no pueden ser construidos de manera fiable por la razón humana hasta que no sean renovados por el Espíritu Santo a través de la Palabra.
6. Los argumentos de Philosophical no son base para la fe, pero pueden preparar intelectualmente a los hombres para el evangelio al eliminar su justificación racional para el ateísmo, y pueden ayudar a los creyentes a superar la fachada racional que cubre sus dudas.
7. To llevar a los hombres a Cristo, debemos poner los cimientos de la revelación escrita de Dios, sobre la cual ellos edificarán su fe. Como escribe el apóstol, la revelación general de Dios hace a los hombres "sin excusa", pero el evangelio revela la salvación de Dios (Ro. 1:20; 10:17).¹¹⁶

Los teólogos reformados de los siglos XVI y XVII dieron lugar a argumentos a favor de la existencia de Dios. Ellos entendieron que la creencia en Dios es

fundamental para el cristianismo y que Dios revela su existencia en la creación.¹¹⁷ Sin embargo, no hicieron de los argumentos racionales una base sobre la cual construir la estructura de la fe, y por lo tanto el resto de la teología. En su lugar, apuntaron tales argumentos a objetivos apologeticos y polémicos. Richard Muller explica: "Sus discusiones sobre las pruebas reconocen que los creyentes fundamentalmente y en última instancia no necesitan pruebas. . . Pero también que los creyentes necesitan, por así decirlo, herramientas y armas para sus arsenales espirituales. Las pruebas llenan una necesidad en un mundo donde las dudas surgen y los ateos abundan".¹¹⁸

Cerramos esta sección con una evaluación de las primeras visiones reformadas de la teología natural. Los reformadores y los teólogos ortodoxos reformados tenían una visión muy pesimista de la habilidad humana natural para razonar su camino hacia el verdadero Dios. La mente de los pecadores caídos está envuelta en tinieblas. Incluso la luz de la autorrevelación de Dios en la naturaleza es ignorada en gran medida. Lo que el hombre percibe de la divinidad, lo corrompe en idolatría. Así, los mejores de los filósofos paganos eran como hombres con poca visión que miraban a Dios desde una gran distancia, y sus conclusiones estaban manchadas de errores.

Sin embargo, Lutero, Melanchthon, Calvino, Vermigli, Junio y Turretín afirmaron la realidad de esa revelación a través de la creación. Además, los divinos reformados enseñaron que los cristianos, con mentes renovadas por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios, pueden razonar correctamente de las obras de Dios a Dios. Ellos desplegaron estos argumentos en el contexto de la fe. En otras palabras, evitaron el racionalismo de una teología puramente natural y buscaron construir una teología bíblicamente informada de la naturaleza. Tampoco confiaban en tales argumentos para convertir a los pecadores, pero creían que podían presionar a los incrédulos con la irracionalidad de su incredulidad, eliminando así las excusas y poniendo al desnudo su rebelión contra el Señor.

Como herederos de las grandes tradiciones de la iglesia cristiana, los primeros escritores reformados afirmaron un uso limitado de los argumentos a favor de la existencia de Dios y de la naturaleza divina. Esto no surgió principalmente de la filosofía, sino de las apelaciones de la Biblia a la autorrevelación de Dios en la naturaleza. Como señaló Herman Bavinck, "la Escritura contiene germinalmente todo lo que más tarde fue elaborado y desplegado dialécticamente en las pruebas...". La Escritura nos da un comienzo y una analogía de la prueba

etiológica[cosmológica] en Romanos 1:20, de la prueba teleológica en Salmo 8 y Hechos 14:17, de la prueba moral en Romanos 2:14," y "razones desde el ser humano hasta el ser de Dios" en Salmo 94:9 y Hechos 17:29.¹¹⁹

Para Calvino, los argumentos teístas tomaron la forma de inferencias simples y racionales de la causalidad o el orden. En esto, siguió el camino de las Sagradas Escrituras. Junius y Turretin desarrollaron más demostraciones filosóficas, corriendo quizás el riesgo de caer en la confianza en la razón humana. El peligro de los argumentos filosóficos altamente desarrollados para la existencia de Dios es que los teólogos cristianos "se convencieron de que las verdades de la religión natural eran demostrables de la misma manera que las de las matemáticas o la lógica".¹²⁰ Debemos evitar esta conclusión, porque desplaza un artículo fundamental de la fe religiosa del reino de la sumisión a Dios al reino de la investigación independiente. También apoya la verdad de la existencia de Dios en el terreno débil e inestable del razonamiento humano caído, de modo que si los argumentos tropiezan, Dios parece caer. Al contrario, aunque los hombres tropiecen en la oscuridad, la luz de Dios permanece intacta en la creación y en su Palabra.

Aunque debemos evitar el racionalismo, algo más ha quedado claro en nuestro estudio de la teología histórica. El rechazo de Karl Barth a la revelación general es claramente no sólo un rechazo a una corriente de pensamiento, sino a la tradición cristiana dominante a través de los siglos, incluyendo el griego y el latino, el católico y el reformado. La exégesis de Barth de textos clave como Romanos 1 es altamente excéntrica y dudosa. Su intento de vincularse a Calvino fracasa, pues la interpretación de Calvino del método evangelístico paulino registrado en Hechos sanciona el uso de pruebas y argumentos del mundo natural. El mismo Calvino ofreció tales argumentos, aunque de una manera retórica y persuasiva en lugar de una forma filosófica y demostrativa. Además, mientras que las advertencias de Cornelius Van Til contra la corrupción de la razón humana autónoma resuenan con la antropología bíblica de los primeros divinos reformados, sus escritos nos muestran que no debemos temer todas las formas de argumentación teísta. Hay un enfoque de los argumentos para la existencia de Dios que es bíblico y reformado.

¹. Demarest, *Revelación General*, 75-225.

². Augustine, *La Ciudad de Dios*, 6.5, en *NPNF1*, 2:112-13. Gran parte del trabajo de Varro ya no existe.

³. William Smith, ed., *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology* (Boston: Little, Brown, 1870), 2:1125. Sobre la interfaz entre la artesanía humana y la inspiración espiritual reivindicada por los poetas griegos, véase P. Murray, "Poetic Inspiration in Early Greece", en *Homer: Critical*

Assessments, ed. Irene J. E. De Jong (Londres: Routledge: 1999), 4:21-41.

4. Plato, *Simposio*, 210-11, en *Los diálogos de Platón*, trans. B. Jowett (Nueva York: Random House, 1937), 1:334-35.

5. Frederick Copleston, *A History of Philosophy, Volume 1: Greece and Rome* (Nueva York: Doubleday, 1993), 314-17. Cita a Aristóteles, *Metafísica*, Delta; Lambda, 6-9; *Física*, Theta, 6, 258 b 10-11; y *Magna Moralia*, 1208 b, 26-32.

6. On Platón, Aristóteles y Zenón, ver Marco, *Una historia de filosofía y teología occidental*, 65, 73-74, 77.

7. On Parménides y Plotinus, ver Stephen R. L. Clark, "The Classical Origins of Natural Theology", en *The Oxford Handbook of Natural Theology*, ed. (El origen clásico de la teología natural). Russell Re Manning (Oxford: Oxford University Press, 2013), 11, 20. Las afirmaciones de Sócrates sobre la revelación de un dios o espíritu (*daimonion*) aparecen en la *Apología* de Platón y en otros diálogos.

8. It puede ser más preciso categorizar algunas filosofías antiguas como *panenteísmo* (literalmente, "todo en Dios"), que no dice que todas las cosas son Dios (*panteísmo*), sino que Dios impregna el universo de tal manera que está tan estrechamente ligado a él como lo está un alma a un cuerpo. El panenteísmo a menudo identifica a todas las mentes o espíritus como parte del ser divino. Véase cap. I, secc. 31.

9. Frame, *A History of Western Philosophy and Theology*, 51.

10. Aristides, *disculpas*, cap. II. 1, en *ANF*, 9:263-64.

11. Gerald Bray, "Explicando el cristianismo a los paganos", en *The Trinity in a Pluralistic Age: Theological Essays on Culture and Religion*, eds. Kevin J. Vanhoozer (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997), 11, 18.

12. Justin Mártir, *Segunda disculpa*, cap. II. 10, en *ANF*, 1:191; *Primera disculpa*, cap. I. 44, en *ANF*, 1:177. Véase A. Craig Troxel, "'All Things to All People': Justin Martyr's Apologetical Method," *Fides et historia* 27, no. 2 (verano de 1995): 29-40 (artículo completo, 23-43). Justino llegó a llamar "cristianos" a algunos filósofos griegos como Sócrates. Justin Martyr, *Primera disculpa*, amigo. 46, en *ANF*, 1:178. Algunos eruditos argumentan que lo hizo sólo comparativamente porque estos filósofos también se opusieron a la idolatría y sufrieron por ella tal como lo hicieron los cristianos. Adam Sparks, "¿Fue Justin Mártir un Proto-Inclusivista," *Journal of Ecumenical Studies* 43, no. 4 (Otoño 2008): 500-502 (artículo completo, 495-510); y Shawn C. Smith, "Was Justin Martyr an Inclusivist", *Stone-Campbell Journal* 10 (Otoño 2007): 199-205 (artículo completo, 193-211); cf. El uso de Tertuliano del término "cristiano" en *Ad Naciones*, cap. II, pág. 2. 2. 10, en *ANF*, 3:119; *Apología*, capítulo. 17 años, en *ANF*, 3:32.

13. Justin Mártir, *Primera Apología*, capítulo 20, en *ANF*, 1:169-70; *Diálogo con Trifón*, capítulo. 93, en *ANF*, 1:246.

14. Justin Mártir, *Primera disculpa*, cap. I. 5, en *ANF*, 1:164.

15. Justin Mártir, *Primera disculpa*, cap. I. 55, en *ANF*, 1:181.

16. Justin Mártir, *Segunda disculpa*, cap. II. 13, en *ANF*, 1:193; cf. Graham Keith, "Justin Martyr and Religious Exclusivism", *Tyndale Bulletin* 43, no. 1 (1992): 67-68 (artículo completo, 57-80).

17. Tertullian, *Prescripción contra los herejes*, cap. I, secc. 7, en *ANF*, 3:246.

18. Tertullian, *Disculpa*, cap. I. 17 años, en *ANF*, 3:32.

19. Tertullian, *Apología*, capítulo 21, en *ANF*, 3:34. Para una evaluación del uso crítico de Tertuliano del estoicismo para defender el cristianismo y atacar otras filosofías, ver Marcia L. Colish, *The Stoic Tradition from Antiquity to the Early Middle Ages, Volume II: Stoicism in Christian Latin Thought through the Sixth Century* (Leiden: Brill, 1990), 9-29.

20. Tertullian, *Apología*, capítulo 21, en *ANF*, 3:34-35.

21. Tertullian, *Prescripción contra los herejes*, cap. I, secc. 9, en *Early Latin Theology*, trans. y ed. S. L. Greenslade, Library of Christian Classics, Ichthus Edition (Louisville: Westminster, 1956), 37.

22. Athanasius, *Contra Gentes*, 27.3, 5, en *NPNF2*, 4:18.

23. Athanasius, *Contra Gentes*, 28.1, en *NPNF2*, 4:18.

24. Athanasius, *Contra Gentes*, muchachos. 29-30, 34-40, en *NPNF2*, 4:19-25.

25. Peter J. Leithart, *Athanasius*, Foundations of Theological Exegesis and Christian Spirituality (Grand

Rapids, MI: Baker Academic, 2011), 99.

[26.](#) The Los padres capadocios fueron Basilio el Grande, su hermano Gregorio de Nisa y Gregorio de Nazianzus. Un cuarto Capadociano se agrega a veces: Macrina, la hermana mayor y maestra de Basil y Gregory de Nyssa.

[27.](#) Jaroslav Pelikan, *Cristianismo y Cultura Clásica: La metamorfosis de la teología natural en el encuentro cristiano con el helenismo*, conferencias de Gifford en Aberdeen 1992-1993 (New Haven, CT: Yale University Press, 1993), 18-19.

[28.](#) John de Damasco, *An Exact Exposition of the Orthodox Faith*, 1.1, en *NPNF2*, 9.2:1.

[29.](#) John de Damasco, *An Exact Exposition of the Orthodox Faith*, 1.4, en *NPNF2*, 9.2:4.

[30.](#) John de Damasco, *An Exact Exposition of the Orthodox Faith*, 1.3, en *NPNF2*, 9.2:2-3.

[31.](#) John de Damasco, *An Exact Exposition of the Orthodox Faith*, 1.3, en *NPNF2*, 9.2:2.

[32.](#) John de Damasco, *An Exact Exposition of the Orthodox Faith*, 1.5, en *NPNF2*, 9.2:5.

[33.](#) Prologue a Juan de Damasco, *Una exposición exacta de la fe ortodoxa*, en *NPNF2*, 9.2:vii.

[34.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 8.4, 6, 8-9, en *NPNF1*, 2:147-50.

[35.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 8.6, 11, en *NPNF1*, 2:149, 151-52; *Confesiones*, 10.6, en *NPNF1*, 1:144.

[36.](#) Augustine, *On Christian Doctrine*, 2.40, en *NPNF1*, 2:554; *Confesiones*, 7.9, en *NPNF1*, 1:109; *La Ciudad de Dios*, 8.10, 12, en *NPNF1*, 2:150-52.

[37.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 9.1, en *NPNF1*, 3:125; *Sobre el Evangelio de San Juan*, en *NPNF1*, 7:184. Ver Demarest, *Revelación General*, 29; y Etienne Gilson, *La Filosofía Cristiana de San Agustín*, trans. L. E. M. Lynch (Londres: Victor Gollancz, 1961), 27-31, 38.

[38.](#) Demarest, *Revelación General*, 26.

[39.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 10.29, en *NPNF1*, 2:199.

[40.](#) See chap. 12.

[41.](#) *The Filosofía y Teología de Averroes*, trans. Mohammad Jamil-Ur-Rehman (Baroda, India: A. G. Widgery, 1921), 14, <http://oll.libertyfund.org/titles/rushd-the-philosophy-and-theology-of-averroes>; Moses Maimonides, *The Guide for the Perplexed*, trans. M. Friedländer, 2ª edición. (Nueva York: Dover, 1956), 2,1 (145-54). Véase William L. Craig, *The Kalaam Cosmological Argument* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 1979), 3-41.

[42.](#) Brian Davies, *The Thought of Thomas Aquinas* (Oxford: Oxford University Press, 1992), 26.

[43.](#) Anselm, *Monologion*, en *Saint Anselm: Escritos básicos*, trans. S. N. Deane, introducción. Charles Hartshorne, 2ª edición. (La Salle, IL: Open Court, 1962), 35-144. Véase Kelly, *Systematic Theology*, 66; Alexander W. Hall, "Natural Theology in the Middle Ages", en *The Oxford Handbook of Natural Theology*, 60; y Demarest, *General Revelation*, 33.

[44.](#) Anselm, *Proslogion*, cap. 2, en *A Scholastic Miscellany*, 73-74.

[45.](#) See la discusión en Kelly, *Teología Sistemática*, 68-72.

[46.](#) Peter Lombard, *The Sentences*, trans. Giulio Silano (Toronto: Pontificios Institutos de Estudios Medievales, 2007), 1.3 (1:18-20); Buenaventura, *El viaje de la mente a Dios*, 1.9, 14, 15, en *Obras*, 1:13-16. Ver Kelly, *Teología Sistemática*, 72; y Leo J. Elders, *The Philosophical Theology of St. Thomas Aquinas* (Leiden: Brill, 1990), 73.

[47.](#) Hall, "Natural Theology in the Middle Ages", en *The Oxford Handbook of Natural Theology*, 64-65.

[48.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 2, Art. 1, Respuesta al Objeto 2.

[49.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 2, Art. 2, Respuesta.

[50.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 2, Art. 2, Respuesta al Objeto 1; y Ancianos, *La Teología Filosófica de Santo Tomás de Aquino*, 83-84.

[51.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 2, Art. 3, Responde.

[52.](#) Davies, *El pensamiento de Tomás de Aquino*, 26.

[53.](#) Elders, *The Philosophical Theology of St. Thomas Aquinas*, 71, 89-127; cf. Davies, *The Thought of Thomas Aquinas*, 28-30.

[54.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 12, Art. 12-13.

- [55.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 2, Art. 2, Respuesta Objeto 1.
- [56.](#) Brian Davies, *Aquinas, Outstanding Christian Thinkers* (Londres: Continuum, 2002), 6-7.
- [57.](#) *Catechism de la Iglesia Católica* (Nueva York: Doubleday, 1994), secs. 32, 34.
58. Demarest, *Revelación General*, 41; Kelly, *Teología Sistemática*, 1:166.
59. Thomas Aquino, *Summa contra Gentiles*, 1.2.3, citado en Demarest, *Revelación General*, 35.
60. Elders, *The Philosophical Theology of St. Thomas Aquinas*, 89; y Demarest, *General Revelation*, 38.
61. Paul Evdokimov, citado en Kelly, *Systematic Theology*, 1:65.
- [62.](#) Kelly, *Teología sistemática*, 1:74-75.
- [63.](#) Demarest, *Revelación General*, 41-42.
64. Luther, *Conferencias sobre Gálatas, Capítulos 1-4*, trans. Jaroslav Pelikan, en *LW*, 26:399-400.
65. Luther, *Sermones sobre el Evangelio de San Juan, Capítulos 1-4*, trans. Martin H. Bertram, en *LW*, 22:149-52.
66. Luther, *Sermones sobre el Evangelio de San Juan, Capítulos 1-4*, en *LW*, 22:153; y *Conferencias sobre Jonás, El texto alemán, 1526*, trans. Martin H. Bertram, en *LW*, 19:53-55.
67. Luther, *Disputa contra la teología escolástica*, trans. Harold J. Grimm, en *LW*, 31:12, #44, 50; *Conferencias sobre Génesis, Capítulos 21-25*, trans. George V. Schick, en *LW*, 4:145; y *Lecturas sobre Génesis, Capítulos 45-50*, trans. Paul D. Pahl, en *LW*, 8:17. Ver Demarest, *Revelación General*, 43-49.
- [68.](#) Philip Melancthon, *Commonplaces: Loci Communes 1521*, trans. y ed. Christian Preus (St. Louis, MO: Concordia, 2014), 63.
- [69.](#) PRRD, 3:172.
- [70.](#) Calvin, *Institutos*, 1.3, 5.
- [71.](#) Calvin, *Institutos*, 1.3.3; 1.5.3.
- [72.](#) Calvin, *Institutos*, 1.16.9; 3.14.17, 21.
- [73.](#) Calvin, *Institutos*, 1.5.11.
- [74.](#) Calvin, *Institutos*, 1.16.1, 3.
- [75.](#) Calvin, *Institutos*, 1.5.12.
- [76.](#) Calvin, *Institutos*, 1.10.3.
- [77.](#) Calvin, *Institutos*, 2.2.2.
- [78.](#) Calvin, *Institutos*, 2.2.12.
- [79.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 1:20.
- [80.](#) Calvin, *Institutos*, 2.2.18.
- [81.](#) Calvin, *Institutos*, 1.6.1; cf. 1.14.1.
- [82.](#) PRRD, 1:271.
- [83.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Hechos 14:15.
- [84.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Hechos 14:17.
- [85.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Hechos 17:22. Las "pruebas" de entrega (*probationes*) son de PRRD, 1:274.
86. John Calvino, *La verdadera participación de la carne y la sangre de Cristo en la Santa Cena*, en los *tratados que contienen los sacramentos, el catecismo de la Iglesia de Ginebra, las formas de oración y las confesiones de fe*, trans. Henry Beveridge (Edimburgo: Sociedad de Traducción de Calvino, 1849), 2:512-13.
- [87.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 1:21.
- [88.](#) Calvin, *Institutos*, 1.5.2-3.
- [89.](#) Michael Sudduth, *The Reformed Objection to Natural Theology*, Ashgate Philosophy of Religion Series (Farnham, Inglaterra: Ashgate, 2009), 61.

90. Vermigli, *Loci Communes*, en *The Peter Martyr Library*, 4:21.
91. Vermigli, *Loci Communes*, en *The Peter Martyr Library*, 4:21.
92. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 141-42 (tesis 14), 145 (tesis 15).
93. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 147-54.
94. John Platt, *Pensamiento Reformado y Escolasticismo: Los argumentos a favor de la existencia de Dios en la teología holandesa, 1575-1650* (Leiden: Brill, 1982), 135.
95. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 154-55 (tesis 18).
96. Calvin, *Institutos*, 2.2.12.
97. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 156.
98. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 94.
99. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 157-58 (tesis 19).
100. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 95-96 (tesis 4), 151.
101. Willem J. van Asselt, introducción a Junius, *A Treatise on True Theology*, xxix, xxxv.
102. Junius, *Tratado de verdadera teología*, índice y prefacio del traductor por David C. Noe.
103. Junius, *Theses Theologicae Heidelbergenses*, tesis 21-25; *Summa Aliquot Locorum Communium SS. Teología*, 1.3-4, citado en Platt, *Pensamiento reformado y escolasticismo*, 139-42.
104. Junius, *Theses Theologicae Heidelbergenses*, tesis 7, 9, 14-15; cf. *Summa Aliquot Locorum*, 1.5, citado en Platt, *Reformed Thought and Scholasticism*, 138, 141-42.
105. Junius, *Summa Aliquot Locorum*, 1.5, citado en Platt, *Reformed Thought and Scholasticism*, 142.
106. "Fundamentum Theologiae naturalis est triplex, Ratio, Experientia universalis, et Scriptura Sacra[El fundamento de la teología natural es triple: razón, experiencia universal y Sagrada Escritura]". Johann Alsted, *Theologia Naturalis* (Frankfurt: Antonium Hummium, 1615), 1.6 (5); cf. *PRRD*, 3:167; y Charnock, *The Existence and Attributes of God*, 1:23-77.
107. Wallace W. Marshall, *Puritanismo y Teología Natural* (Eugene, OR: Pickwick, 2016).
108. Turretin, *Institutos*, 3.1.3-4 (1:169).
109. Turretin, *Institutos*, 3.1.6-18 (1:170-75).
110. Turretin, *Institutos*, 1.8.1 (1:24).
111. Turretin, *Institutos*, 1.8.3-6 (1:24-25); cf. 1.13 (1:44-47).
112. Turretin, *Institutos*, 1.9.6, 10; 1.10.1 (1:30, 32).
113. Stephen J. Grabill, "Natural Law and the Noetic Effects of Sin: The Faculty of Reason in Francis Turretin's Theological Anthropology," *Westminster Theological Journal* 67 (2005): 268 (artículo completo, 261-79).
114. Turretin, *Institutos*, 1.8.23 (1:28).
115. Turretin, *Institutos*, 1.13.1 (1:44).
116. Turretin, *Institutos*, 1.4.4-5 (1:10).
117. Stephen Charnock, *El conocimiento de Dios en Cristo*, en *The Complete Works of Stephen Charnock* (Edimburgo: James Nichol, 1864), 4:118. Cuando Charnock dice que "el conocimiento de Dios por la naturaleza y las criaturas es necesario, como fundamento para las aprehensiones superiores, y para volverse hacia Dios", no se refiere al conocimiento obtenido por los argumentos humanos, sino al "conocimiento natural" dado y mantenido por Dios en la humanidad caída, como el contexto lo aclara.
118. *PRRD*, 3:170.
119. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:76.
120. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:77.

Revelación especial

Enseñanza Bíblica

El Salmo 19 describe al universo como un predicador que declara la gloria de Dios en todo el mundo. Sin embargo, el mismo salmo identifica la fuente de sabiduría, salvación y gozo no como una revelación general, sino como la Palabra de Dios. Habiendo examinado la doctrina de la revelación general, ahora consideramos la *revelación especial* de Dios, llamada así porque no se concede a toda la humanidad por medios naturales, sino para seleccionar a las personas por medios sobrenaturales, que luego deben contarla a los demás. Así, la doctrina de la revelación especial se coordina tanto con la doctrina de la elección divina (pues no todos la reciben) como con la doctrina de la proclamación universal del Evangelio (para todos los que la necesitan).

La terminología bíblica de la revelación divina indica que Dios se comunica con los seres humanos en un lenguaje que pueden entender y repetir. La Revelación es un acto de gracia soberana, que da a conocer a los hombres la verdad divina oculta que no pueden descubrir por sí mismos. La revelación implica una intrusión de gloria eterna en nuestra existencia ordinaria y mundana.

La revelación especial está asociada con la redención y la salvación humana. Comenzó en el jardín del Edén, incluso antes de la caída. Aun Adán y Eva sin pecado necesitaban algo más que una revelación general para conocer la bendición de Dios y hacer su voluntad (Génesis 1:28; 2:15-17). La serpiente atacó la bondad y confiabilidad de la palabra de Dios (3:1-5), haciendo así de la revelación especial el punto central del conflicto espiritual entre Dios y el Diablo. Después de la caída del hombre, la revelación especial adquirió una

importancia aún mayor a medida que Dios manifestaba su presencia a los pecadores alejados de él y hablaba palabras tanto de juicio como de gracia (vv. 8-19), incluyendo el *protoevangelio*, o primera promesa evangélica (v. 15). Desde entonces, Dios ha revelado progresivamente su voluntad salvadora, culminando en la venida de Jesucristo al mundo.

En este capítulo, presentaremos las enseñanzas bíblicas acerca de la obra de Dios de revelación especial, preparando el escenario para considerar en capítulos posteriores algunas controversias teológicas acerca de ella y la naturaleza de la Biblia como la Palabra de Dios. Al trazar la doctrina bíblica de la revelación, descubriremos repetidamente que el corazón de esta doctrina es la encarnación de nuestro Señor Jesucristo como "el Verbo hecho carne" (Juan 1:14).

La obra trinitaria y mediadora de la revelación especial

Todas las obras de Dios fuera de sí mismo comprometen a las tres personas de la Trinidad, porque las Tres comparten una misma esencia divina. La revelación especial no es una excepción a esta regla. Juan 3:34-35 dice: "Porque el que Dios ha enviado, habla las palabras de Dios; porque Dios no le da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y ha entregado todas las cosas en su mano." Aquí tenemos la entrega de "las palabras de Dios" al mundo. Dios el Padre está detrás de todo esto. El Padre envía al Hijo con amor divino y da el Espíritu para equipar al Hijo para su obra. El Hijo habla las palabras del Padre y obra por el poder del Espíritu. El Espíritu acompaña al Hijo con infinita y divina plenitud para cumplir la voluntad del Padre. Los Tres actúan como Uno para revelar a Dios al hombre. El envío de Cristo se refiere a su misión como el Mediador divinamente designado para dar vida eterna a los elegidos de Dios, dándoles a conocer a Dios.

Por lo tanto, la obra de revelación especial de Dios tiene un carácter trinitario y mediador. John Owen dijo: "Esta revelación de la voluntad de Dios, donada a Cristo por el Padre, comunicada por Cristo por medio del Espíritu Santo a los Apóstoles y a otros para el beneficio de toda la Iglesia, tomada en su mayor medida, es la enseñanza divina o teología del Evangelio".³ La Revelación es necesariamente trinitaria, porque toda comunicación tiene sus raíces en la vida de la Trinidad. Dios "en su misma naturaleza es comunicativo", como dice John Frame.⁴ Escribe: "Dios comunica eternamente su amor y sus propósitos dentro

de la Trinidad. . . . Esta comunicación es esencial para la naturaleza de Dios. Es, entre todos sus atributos, un Dios *que habla*".⁵ Dios no puede estar sin su Palabra (Juan 1:1), porque "la palabra de Dios es Dios, y por eso es su 'autoexpresión' en el sentido más elevado".⁶ Además, la revelación de Dios a nosotros como pecadores alienados de Dios debe ser mediadora. Las tres personas divinas cooperan para producir una revelación especial.

1. El Hijo es *el único Mediador de la revelación divina*. Aparte del Hijo, el Padre está envuelto en un misterio impenetrable y escondido en "nubes y tinieblas" (Sal. 97:2-3). Cristo dice: "Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo revelará" (Lucas 10:22). Poseedor de una intimidad única con el Padre, el Hijo está excepcionalmente capacitado para darlo a conocer. Cristo es "el Verbo", la Revelación viviente de Dios que ha sido desde el principio, de modo que nadie ha conocido a Dios a menos que "el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre", lo haya "declarado" (Jn 1,1.18). Carl Henry escribió: "El Logos de Dios -precarnado, encarnado y ahora glorificado- es el agente mediador de toda revelación divina. Es el único mediador de la revelación del Dios vivo".

Cristo cierra la brecha entre Dios y los pecadores. Juan Calvino dijo: "Después de la caída del primer hombre, ningún conocimiento de Dios, sin el Mediador, tiene poder para la salvación".⁸ Explicó,

Si lo que Cristo dice es verdad: "Nadie ve al Padre sino el Hijo, y a quien el Hijo quiera revelarle" (Mat. 11:27), ciertamente aquellos que quieran alcanzar el conocimiento de Dios deben ser dirigidos siempre por esa Sabiduría eterna. . . . Por lo tanto, los hombres santos de la antigüedad sólo conocían a Dios mirándolo en su Hijo como en un espejo (cf. 2 Co. 3:18). Cuando digo esto, quiero decir que Dios nunca se ha manifestado a los hombres de otra manera que a través del Hijo, es decir, de su única sabiduría, luz y verdad. De esta fuente Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y otros bebieron todo lo que tenían de la enseñanza celestial.

Cristo es "la imagen del Dios invisible" (Col. 1,15), "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (2,3). Él es "la luz del mundo" (Jn 8,12), no sólo después de su encarnación, sino mucho antes, de

modo que cuando los antiguos profetas vieron la gloria de Dios, vieron a Cristo y se regocijaron (8,56-58; 12,38-41). Sin embargo, la encarnación de Cristo trajo una nueva plenitud de revelación al hombre (1:14; Heb. 1:1-2), como el amanecer de la luz sobre la gente en la oscuridad (Isa. 9:1-2; Mat. 4:13-17). Leemos en 1 Juan 5:20, "Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento, para que conozcamos al que es verdadero, y estemos en el que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna". Como Mediador, Cristo es "la sabiduría de Dios", que envió a los profetas "desde la fundación del mundo", y a los apóstoles, que, como los profetas, sufrieron como testigos de la verdad (Lc 11, 47-51). Al enviar a sus testigos, el Hijo continúa y extiende su obra mediadora más allá de su ascensión, como dijo al Padre antes de su muerte: "Yo les he anunciado tu nombre, y lo anunciaré" (Juan 17:26).

La participación directa de Cristo en toda revelación divina tiene implicaciones significativas para nuestra respuesta a la Palabra de Dios. Cristo dice: "El que os oye a vosotros, a mí me oye; y el que os desprecia a vosotros, a mí me desprecia; y el que me desprecia a mí, desprecia al que me envió" (Lucas 10:16). Frame escribe: "Nuestra respuesta a las palabras personales de Dios es nada menos que nuestra respuesta al mismo Cristo. En las palabras personales de Dios, Cristo mismo viene para comprometer nuestra creencia y obediencia".¹⁰

2. El Padre es *el autor soberano de la revelación divina en el Hijo*. Cristo explica: "Mi doctrina no es mía, sino del que me envió" (Jn 7,16; cf. 14,24; 17,6-8). Dice: "Como mi Padre me ha enseñado, yo hablo estas cosas" (8,28). Él declara: "Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me envió, me dio un mandamiento: lo que debo decir y lo que debo hablar" (12:49). El que ha visto a Cristo ha visto al Padre, porque Cristo está en el Padre, y el Padre en él, de tal manera que, como él dice, "las palabras que yo os hablo no las hablo de mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras" (14:9-10).

Puesto que la revelación tiene lugar sólo a través del Hijo según la voluntad del Padre, la revelación es un acto de soberanía divina, en el cual el Padre se esconde de algunos pecadores pero se revela a otros, no según su dignidad sino según su buen gusto (Mat. 11, 25-26). Cristo dijo a sus discípulos: "Os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado" (13,11).

3. El Espíritu es *el agente eficaz de la revelación divina en el Hijo*. Cuando Cristo comenzó su ministerio de predicación, lo hizo "en el poder del Espíritu", reclamando la promesa de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres" (Lucas 4:18; cf. Isaías 61:1). El Espíritu de Cristo fue el agente de revelación que operó sobre los profetas antiguos al escribir acerca de Cristo (1 Ped. 1:10-12; 2 Ped. 1:21). El Espíritu está tan estrechamente unido a las palabras del Hijo, que Cristo pudo decir: "El Espíritu es el que da la vida; la carne no ayuda en nada. Las palabras que os he hablado son espíritu y vida" (Juan 6:63). El Señor Jesús prometió que después de ascender al Padre, obtendría el don del "Espíritu de la verdad", mediante el cual el testimonio del Evangelio se expandiría por el mundo (14:16-17; 15:26-27). El Espíritu de verdad "no hablará de sí mismo", sino que glorificará a Cristo mostrando lo que el Padre ha dado al Hijo (16:13-15). Así, pues, cuando Cristo envió a la iglesia apostólica a su misión en el mundo, el Espíritu fue con ellos como el aliento vivo del Hijo, comunicando la verdad y la gracia que el Padre nos dio en Cristo (20:21-22). Los sentidos y el intelecto del hombre no pueden penetrar en los misterios de la gracia de Dios, "pero Dios nos los ha revelado por su Espíritu", que nos da "palabras" divinas y forma en nosotros "la mente de Cristo" para que conozcamos la voluntad salvífica de Dios (1 Co. 2,9-10.13.16).

Juntos como un solo Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo trabajan para dar a conocer la verdad divina a las personas a través de los mensajeros de Dios. Franciscus Junius dijo: "La principal causa eficaz y absoluta de nuestra teología es Dios Padre en el Hijo por medio de su propio Espíritu que le da vida, pues es el único autor y el creador más alto y perfecto de esta sabiduría en sus propios siervos".¹¹ Operando en hermosa armonía y amor mutuo, el Señor trino se revela para que, por unión con el Mediador, otros puedan unirse en el círculo del amor divino y la comunión (Juan 17:21-23, 26; 1 Juan 1:3-4). Douglas Kelly comenta: "El conocimiento de Dios sólo puede surgir dentro de la comunidad porque Dios mismo es, en cierto sentido, 'comunidad' dentro de sí mismo". Esto se debe a que "el conocimiento teológico último es el conocimiento trinitario interno que Dios tiene de sí mismo".¹²

El Carácter Humano Finito de la Revelación Especial

La revelación especial de Dios es su comunicación intencional a la humanidad.

Como discutimos bajo la pregunta de quién hace teología, el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26-27).¹³ Por lo tanto, la revelación especial de Dios debe venir a nosotros en la forma de una imagen creada de su propio conocimiento infinito y eterno. Los teólogos han expresado esta distinción como la diferencia entre la teología en sí misma y nuestra teología (Juan Duns Scoto), la teología arquetípica en Dios y la teología ectípica para nosotros (Junio), y dos niveles de conocimiento, el uno perfecto y autosuficiente, y el otro limitado y dependiente (Cornelius Van Til).¹⁴ Millard Erickson escribe sobre la "forma antrópica" de la revelación especial, lo que significa que vino "en el lenguaje humano y en las categorías humanas de pensamiento y acción".¹⁵ La distinción no destruye la posibilidad de una comunicación fiable, porque la creación de Dios del hombre a su imagen implica que puede haber una verdadera analogía entre sus pensamientos y los nuestros. La Biblia habla mucho de la trascendencia de Dios, pero afirma que Dios se comunica de manera significativa con nosotros.

Aunque Dios se revela a sí mismo y su voluntad a los seres humanos, no lo hace a su nivel, sino a nuestro nivel, algo así como Albert Einstein podría hablarle a un niño pequeño sobre la ciencia, excepto que la diferencia es infinitamente mayor. Para mostrarnos la diferencia entre el verdadero Dios y los ídolos, el Señor nos enseña que su mente opera de una manera mucho más allá de los límites de nuestras mentes creadas. No se trata sólo de conocer más información, sino de pensar en un plano totalmente diferente. Nadie puede dar consejo a Dios ni enseñarle nada, porque su entendimiento es infinito (Salmo 147:5; Isaías 40:13-14, 28; Romanos 11:33-34). Es "maravilloso en consejo" (Isaías 28:29), lo que significa que su sabiduría es sobrenatural (Salmo 139:6). Su mente es como un abismo profundo donde nunca podremos llegar al fondo (92:5). Por lo tanto, la revelación de Dios no puede ser "igual al modo de su esencia, que es infinito", como dijo Junius, sino "según el modo de su voluntad, acomodando sus revelaciones a lo que nuestra condición puede manejar".¹⁶

Un aspecto de nuestro regreso a Dios (Isaías 55:6-7) es reconocer que su glorioso ser trasciende nuestro pensamiento: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el SEÑOR. Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (vv. 8-9). La Palabra de Dios cierra la brecha, porque la adapta a nuestras capacidades para que nos alimente como la lluvia y la nieve alimentan las plantas de la tierra

(vv. 10-11). El llamado al arrepentimiento es un llamado a la fe en la Palabra de Dios: "Inclina tu oído y ven a mí; oye, y tu alma vivirá" (v. 3). Sólo cuando escucha a Dios, el hombre malvado abandona tanto "su camino" (autodeterminación) como "sus pensamientos" (autonomía racional), y "vuelve al SEÑOR" como la fuente trascendente de dirección y sabiduría (v. 7).

El punto teológico de contacto entre la mente infinita de Dios y nuestras mentes finitas y caídas es la encarnación de Jesucristo. Él es el Verbo eterno de Dios, que es Dios (Juan 1, 1), el Hijo que conoce al Padre y todos sus caminos (Mat. 11, 27; Juan 5, 20), Aquel en quien mora la plenitud de Dios (Col. 2, 9). La revelación especial de Dios a los pecadores podía alcanzar su plenitud deseada sólo a través de la encarnación de nuestro Señor, que es "el resplandor de su gloria y la imagen expresa de su persona" (Hb 1,3).

Dios desciende a nosotros en Cristo para ser nuestra "sabiduría, y justicia, y santificación, y redención"; no nos levantamos a él por nuestro propio mérito, sabiduría, o fuerza (1 Cor. 1:30; cf. vv. 20-21; 2:6-7). Calvino dijo que el evangelio "trasciende con mucho el intelecto humano", de modo que los hombres más inteligentes no pueden "alcanzar su altura elevada", pero "no seremos perdedores si escuchamos el evangelio que él nos ha designado, porque se acomoda a nuestra capacidad de dirigirnos la palabra".¹⁷ Esta acomodación es en Cristo. Calvino dijo: "El Padre, él mismo infinito, se hace finito en el Hijo, porque se ha acomodado a nuestra pequeña medida para que nuestra mente no se vea abrumada por la inmensidad de su gloria".¹⁸

Dios el Hijo condescendió a tomar nuestra forma humilde (Fil. 2:7) para que él pudiera llevar la verdad divina infalible en nuestros limitados patrones humanos de pensamiento, y la gloria divina pudiera morar en la finitud humana como su tabernáculo (Juan 1:14). Esta persona divina se convirtió en un ser humano con alma humana (12:27). El Hijo de Dios se hizo niño (Lc 1,35), y a medida que crecía en edad y tamaño también "aumentaba en sabiduría" (2,52). Maravilloso pensamiento! En Jesucristo, la mente de Dios une la mente del hombre en una sola persona, sin confundir o mezclar lo divino y lo humano, sino uniéndolos inseparablemente. Junius llamó a esto la teología ectípica de la unión, porque obtiene por la unión hipostática de la naturaleza divina y la naturaleza humana sobre la persona del Mediador.¹⁹ Como "Dios-hombre", Cristo es la cabeza del nuevo pueblo que conoce al Dios infinito de una manera humana, porque están unidos al Hijo encarnado de Dios por el Espíritu para ser

la imagen de Dios.[20](#)

Los Múltiples Modos Históricos de Revelación Especial

Dios ha hablado a los hombres "de diversas maneras... por los profetas" (Hebreos 1:1). La revelación especial llegó a individuos específicos, a menudo profetas o videntes designados por Dios para ser sus voceros oficiales, quienes luego comunicaron su contenido a otros.[21](#) Cuando hablamos de los modos de revelación aquí, tenemos en mente los medios por los cuales Dios comunicó la verdad a sus mensajeros, no los medios por los cuales los profetas proclamaron la palabra. Podemos clasificar los modos de revelación sobrenatural como verbales, visuales, providenciales y encarnados.[22](#)

1. Revelación verbal sobrenatural

El modo de revelación especial que subyace a todos los modos es la comunicación verbal. La frase "Así dice el SEÑOR" aparece más de cuatrocientas veces sólo en el Antiguo Testamento, y expresiones como "la(s) palabra(s) del Señor" aparecen más de trescientas veces. Noventa y dos veces el mensaje profético es precedido por una declaración de que "la palabra del SEÑOR vino" (Gén. 15:4; 2 Sam. 7:4; etc.). Dios prometió enviar hombres en cuyas bocas pondría su palabra (Deuteronomio 18:18; Isaías 51:16; Jeremías 1:5). Esta expresión implica tanto una revelación directa como una compulsión interior para hablar a los demás de lo que Dios dijo (Jeremías 20:9). Incluso el malvado Balaam dijo: "¿Tengo ahora algún poder para decir algo? La palabra que Dios pone en mi boca, yo la hablaré" (Núm. 22:38).

La Palabra de Dios aparece a menudo en las Escrituras sin ninguna explicación de cómo se comunica. A veces, como en el Monte Sinaí, Dios hablaba con una voz audible. En otras ocasiones, envió ángeles, espíritus creados celestialmente, para hablar a los hombres como mensajeros de Dios.[23](#) Es posible que en otros casos las palabras simplemente surgieran sobrenaturalmente en la mente de los profetas. Esto puede estar implícito en la declaración de Pablo: "Que los profetas hablen dos o tres, y que el otro juzgue. Si algo se revela a otro que está sentado, que el primero calle" (1 Cor. 14, 29-30). Parece que Pablo visualiza a un profeta recibiendo revelación directa mientras está en la iglesia, la

cual luego relaciona con otros para que ellos también puedan conocerla, y en la presencia de otros profetas que puedan juzgar su autenticidad.

El proceso de revelación verbal incluía la superintendencia soberana de Dios de la investigación histórica para que un escritor pudiera registrar la historia con "certeza" (Lucas 1:1-4) o la elaboración cuidadosa de poemas líricos para que los resultados fueran la palabra del Espíritu (2 Sam. 23:1-3). Estas son las obras de la providencia regular de Dios en las vidas de sus siervos, pero dirigidas por Dios para producir una revelación especial. Benjamin Warfield llamó a este modo de revelación "operación concursiva", pues la verdad divina "se alcanza a través de la acción de los poderes humanos ... actuando no por sí mismos, sin embargo, sino bajo la asistencia, superintendencia, dirección, control del Espíritu Divino".²⁴ Esto no es sobrenatural en el sentido de un milagro del poder divino, sino que es sobrenatural en la declaración de la verdad con claridad, infalibilidad y certeza divinas que trascienden el esfuerzo humano ordinario.

La revelación verbal resulta en la comunicación de las palabras de Dios en lenguaje humano. Pedro dice de un salmo en particular: "Es necesario que se haya cumplido esta escritura, que el Espíritu Santo habló por boca de David" (Hch 1,16). Pablo prefacia una cita de la profecía de Isaías diciendo: "Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres" (28:25). Por consiguiente, las palabras de los profetas son también las palabras de Dios. Frame escribe: "En el medio verbal, Dios crea una identidad entre sus propias palabras y algunas palabras humanas, de modo que lo que las palabras humanas dicen, Dios lo dice".²⁵

2. Revelación visual sobrenatural

Tres medios visuales de revelación en la Biblia son las teofanías, los sueños y las visiones (Números 12:6, 8). Una teofanía es una apariencia o manifestación visible del Señor invisible. El Señor "se apareció" a Abraham (Génesis 12:7; 17:1; 18:1; Hechos 7:2), Isaac (Génesis 26:2, 24), Moisés (Éxodo 3:16; 4:5), Samuel (1 Sam. 3:21) y Salomón (1 Reyes 3:5; 9:2; 11:9). A menudo no tenemos una descripción de tal apariencia, pero Dios se manifestó a Abraham por lo menos una vez en forma humana (Génesis 18; cf. 19:1, 15). Las teofanías divinas eran a veces nubes o fuego, como las que veían Abraham e Israel en el desierto, en el monte Sinaí, en el tabernáculo y en el templo.²⁶ Herman Bavinck

señaló: "Estas apariencias no presuponen la corporeidad de Dios (Éxodo 20:4; 33:20; Deuteronomio 4:12, 15), sino que son signos perceptibles por los cuales se da a conocer su presencia.... la presencia divina que se revela en formas criaturas".²⁷

Una figura importante, aunque misteriosa, en las teofanías divinas es el ángel del Señor. "Ángel" (*malak*) significa "mensajero", lo que implica ser enviado por el Señor para comunicar o hacer su voluntad. Sin embargo, este enviado habla o actúa como el Señor, implicando que él es Dios.²⁸ Bavinck resumió la enseñanza bíblica sobre "el Mensajero del Señor" diciendo que "no es un símbolo independiente ni un ángel creado, sino una verdadera revelación personal y apariencia de Dios, distinta de él" (Éxodo 23:20-23; 33:14s; Isaías 63:8, 9) y que sigue siendo uno con él en el nombre (Gen. 16:13; 31:13; 32:28, 30; 48:15, 16; Éxodo 3:2s; 23:20-23; Jueces 13:3), en poder (Génesis 16:10, 11; 21:18; 18:14, 18; Éxodo 14:19; Jueces. 6:21), en redención y bendición (Génesis 48:16; Éxodo 3:8; 23:20; Isaías 63:8, 9), y en adoración y honor (Génesis 18:3; 22:12; Éxodo 23:21)".²⁹ El ángel del Señor evidentemente se apareció en forma humana, porque a veces leemos que tenía una espada o un bastón en la mano (Núm. 22:23, 31; Jue. 6:21; 1 Cr. 21:15-16). Por todas estas razones, parece mejor entender a este divino ángel del Señor como una manifestación del Cristo preencarnado, enviado por el Padre para mediar en la salvación de su pueblo.

Los sueños y las visiones eran representaciones visuales de realidades sobrenaturales que Dios imprimía directamente en las mentes de los receptores, a menudo interpretadas a través de la revelación verbal. Los sueños ocupan un lugar prominente en el Génesis, que relata cómo Dios llegó a Abimelec, Jacobo, Labán, José, los oficiales del Faraón, y al propio Faraón en sueños.³⁰ Los falsos profetas a menudo hacían afirmaciones sobre los sueños reveladores.³¹ Dios concedió sueños reveladores a un madianita (Juicio 7:13), a Salomón (1 Reyes 3:5, 15), a Nabucodonosor (Daniel 2 y 4), y a Daniel (Daniel 7) en el Antiguo Testamento, y a José (Mateo 1:20; 2:13, 19, 22), a los magos (Mateo 2:12), y a la esposa de Pilato (Mateo 27:19) en el Nuevo Testamento. Aparentemente continuaron entre los profetas del nuevo pacto después de Pentecostés (Hechos 2:17).

Las visiones, en contraste con los sueños, generalmente se hacían con "ojos abiertos" (Núm. 24:4, 16), de modo que la persona veía realidades sobrenaturales que no se presentaban inmediatamente con él. Dios dio visiones a Abraham

(Génesis 15:1), Jacob (46:2), Balaam (Números 24:4, 16), Samuel (1 Sam. 3:1, 15), y varios profetas.³² En el Nuevo Testamento, las visiones fueron vistas por Zacarías, el padre de Juan el Bautista (Lucas 1:22), Cornelio (Hechos 10:3), Pedro (10:17, 19; 11:5), el apóstol Pablo,³³ y, por supuesto, Juan, registrado como el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 9:17). Las visiones estaban asociadas con estar en "trance" (*ekstasis*, Hechos 10:10; 11:5; 22:17), una palabra que también puede ser usada para el miedo y el asombro ante eventos sobrenaturales (Lucas 5:26; Hechos 3:10), pero en experiencias visionarias parece indicar ser transportado mentalmente a otro mundo (cf. 2 Corintios 12:2). Sin embargo, la cualidad extática de algunas profecías no niega el hecho de que la profecía divina tuvo lugar en buen orden (1 Co. 14:26-33), porque "los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas" (v. 32). Así, la verdadera experiencia visionaria superó las impresiones de los sentidos, pero no suspendió la operación de la mente.³⁴

Se debe tener en cuenta que estos modos visuales de revelación se superponían. Las teofanías pueden ser concedidas a través de los sueños: "el SEÑOR se apareció en sueños" (1 Reyes 3, 5). La visión de Isaías del Señor era ciertamente una teofanía (Isaías 6), al igual que la de Ezequiel (Ezequiel 1). La aparición de Cristo a Saulo en el camino a Damasco, si bien fue una manifestación de la gloria divina, también fue una visión (Hechos 26:19; cf. 9:7; 22:9). Los sueños también pueden ser considerados visiones (Dan. 2: 28; 4: 5, 9; 7: 1). La idea unificadora detrás de la teofanía, el sueño y la visión es un encuentro temporal con lo sobrenatural de una manera visible para la mente, con o sin el uso natural de los sentidos.

3. Revelación Providencial Sobrenatural

Por "providencial" nos referimos a la revelación que tiene lugar a través de los actos soberanos de Dios en la historia. Dios hace milagros, dice, para que la gente "sepa que yo soy el SEÑOR" (Ex 7,5). Él demuestra su poder maravilloso a través de los profetas, Cristo y los apóstoles para confirmar, ilustrar y cumplir sus palabras (2 Reyes 5:15; Juan 5:36; Heb. 2:3-4).

Las obras de Dios están estrechamente relacionadas con sus palabras, y ambas lo revelan. Bavinck explicó: "La Palabra de Dios es un acto (Salmo 33:9), y el discurso de su actividad (Salmo 19:2; 29:3; Isaías 28:26). Palabra y obra se acompañan, tanto en la creación como en la recreación. Usualmente la palabra

viene primero, como una promesa y una amenaza, pero en principio ya contiene dentro de sí mismo un hecho. La Palabra de Dios no regresa vacía a él, sino que cumple lo que quiere (Isaías 55:10, 11)".³⁵

La revelación providencial también puede tener lugar a través de procesos ordinarios y naturales. A veces, Dios reveló su voluntad a través del uso del Urim y Tumim^{36 por parte del} sumo sacerdote (lo que sea que fueran; nadie lo sabe hoy en día) y el echar suertes por parte de líderes divinamente designados.³⁷ Al igual que la inspiración sobrenatural de los escritores de historia bíblica, estos medios de revelación eran sobrenaturales, no en un despliegue de poder milagroso, sino en el uso de eventos ordinarios o medios naturales para comunicar información divina.

4. Revelación sobrenatural de la Encarnación

Jesucristo, el Dios-hombre, es el modo consumado de revelación.³⁸ Toda la vida encarnada de Cristo es revelación divina, porque él es el Hijo de Dios y la Verdad viviente. Leemos que nuestro Señor dice en Juan 14,6-9: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, también conoceríais a mi Padre; y desde ahora le conocéis y le habéis visto. . . El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Calvino escribió: "Ahora, pues, puesto que Cristo, el Sol de justicia, ha resplandecido, mientras que antes de que sólo hubiera una luz tenue, tenemos el resplandor perfecto de la verdad divina".³⁹

En el Señor encarnado, todos los demás modos de revelación divina alcanzan su mayor plenitud. Cada palabra de Cristo es la palabra de Dios. Él revela a Dios con cada acto ordinario de amor y cada milagro extraordinario. Aunque vestido con humildad mientras camina en Galilea y Jerusalén, Cristo es la teofanía más grande que jamás se haya conocido. Warfield escribió: "Las teofanías no son más que sombras tenues en comparación con su manifestación de Dios en la carne".⁴⁰ La transfiguración de Cristo con Moisés y Elías ante los apóstoles Pedro, Santiago y Juan es considerada una visión (Mat. 17: 1-9). Su segunda venida trascenderá todos los milagros y visiones, y mostrará que son meros destellos de la gloria sobrenatural que amanecerá en nuestro mundo caído.

El contenido personal y propositivo de la revelación especial

En la revelación especial, el Dios trino se revela a sí mismo. Habla y actúa para que "sepáis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios" (Ex 6,7). Henry escribió: "En el centro de la revelación está el Dios que se nombra a sí mismo".⁴¹ Dios quiere ser conocido. La vida eterna consiste en conocer a Dios y al Cristo que él envió (Juan 17:3). Los apóstoles predicaban "Cristo Jesús el Señor", y cuando esa revelación divina atraviesa las tinieblas en el corazón de un individuo, lo hace como "la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4,5-6). Concedida por el Padre en el Hijo a través de las operaciones personales del Espíritu Santo (3:18), la revelación especial lleva al pueblo de Dios a la relación más estrecha que una criatura puede tener con su Creador.

Conocer al Señor es el objetivo de toda nuestra vida. Leemos en Jeremías 9:23-24, "Así ha dicho el SEÑOR: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el hombre fuerte en su poder, ni el rico en sus riquezas; sino el que se gloria en esto, que me entiende y me conoce, que yo soy el SEÑOR que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me agrada, dice el SEÑOR". Este pasaje no habla de un conocimiento que termina en la mente, sino de uno que mueve el corazón a la santa devoción, porque conocer al Dios de justicia y amor es imitarlo practicando la justicia y el amor (22:16; Os. 6:6). J. I. Packer dice: "Como acto de Dios, la revelación es la revelación personal por la cual nos lleva activa y experimentalmente[experiencialmente] a conocerle como nuestro propio Dios y Salvador".⁴² Por lo tanto, la revelación especial es profundamente relacional, porque en ella encontramos a Dios.

Sin embargo, es engañoso oponer la cualidad personal y relacional de la revelación especial a su contenido propositivo, como si el conocimiento de Dios no fuera un conocimiento en absoluto, sino sólo un sentimiento.⁴³ Una "proposición" en este contexto se refiere a palabras que afirman nuestra creencia de que son verdaderas. Mientras que un encuentro personal que lleva a una relación es mucho más que verdaderas creencias, no puede ser menos, o no tenemos ninguna razón para decir que conocemos a la otra persona. El texto citado arriba de Jeremías 9:24 incluye verdades acerca de Dios: primero, él es el Señor; segundo, él actúa con amor, justicia y rectitud en la tierra; tercero, él se deleita en esas cosas; cuarto, él habla y nos dice todo esto. Estas son proposiciones sobre Dios. Las Sagradas Escrituras están llenas de tales proposiciones y afirman que son las palabras de Dios. La Revelación comunica

el conocimiento, como los secretos del hombre y el plan de Dios para el futuro (Dan. 2:20-23), la identidad divina de Jesús de Nazaret (Mateo 16:16-17), y "las cosas que Dios nos da gratuitamente" para que podamos conocerlas y hablar de ellas (1 Cor. 2:9-13). Henry escribió: "La Biblia describe la misma revelación de Dios como una revelación significativa y objetivamente inteligible. Entendemos por revelación propositiva que Dios comunica sobrenaturalmente su revelación a voceros escogidos en la forma expresa de verdades cognitivas, y que la proclamación profético-apostólica inspirada articula confiablemente estas verdades en oraciones que no son internamente contradictorias".⁴⁴

Por la presente no reducimos la revelación a una ciencia.⁴⁵ La Biblia no es una lista de proposiciones ni un libro de texto teológico, sino una amplia variedad de literatura inspirada por Dios que va desde la reprensión hasta el canto. Su objetivo es dar forma no sólo a nuestras creencias, sino a toda nuestra existencia, personal y corporativa. Sin embargo, está impregnada de afirmaciones de verdad, aparte de que no tiene validez relacional ni poder formativo. Paul Helm dice: "No hay razón para pensar que si una frase tiene un valor de verdad, y expresa una verdad sobre Dios o la historia, entonces no puede ser considerada como algo que exige una respuesta". De hecho, continúa, "hay buenas razones para pensar que en muchos, si no en todos los casos, para que una sentencia sea 'respuesta-demanda' debe tener valor de verdad".⁴⁶

El evangelio mismo se basa en el contenido propositivo de la revelación, porque consiste en la "buena nueva" de que "Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día según las Escrituras; y que fue visto de Cefas, y luego de los doce", y muchos otros (1 Co. 15:3-5). Si derrocamos la verdad histórica de estas afirmaciones, entonces nuestras esperanzas son meros castillos en el aire; nuestra fe es vana, y todavía estamos en nuestros pecados (v. 17). Sin embargo, el Evangelio no sólo transmite información, sino que también crea relaciones. Su mensaje de paz derriba muros y nos acerca a Dios a través de la sangre de Cristo (Ef. 2:13-14). Peter Jensen escribe que si el evangelio es lo que la Biblia dice que es, entonces "la distinción entre el conocimiento personal y el proposicional no puede ser sostenida".⁴⁷ Erickson escribe, "El problema deriva de hacer una disyunción entre la revelación proposicional y la revelación personal. La revelación no es *ni* personal *ni* propositiva; es *ambas cosas*".⁴⁸

Esa revelación debe incluir la verdad proposicional hace que el modo verbal

de revelación sea parte integral de sus modos visuales, providenciales y encarnados. Las visiones simbólicas sólo desconcertarían sin una palabra interpretativa. Los actos providenciales permanecerían envueltos en la oscuridad a menos que fueran iluminados por una explicación divina. Incluso un Cristo en la tierra que murió en una cruz significaría poco para nosotros a menos que nos dijera por qué hizo lo que hizo. Packer explica: "Porque ningún acontecimiento histórico público como tal (éxodo, conquista, cautiverio, crucifixión, tumba vacía) puede revelar a Dios sin una palabra de Dios que lo acompañe y lo explique, o una promesa previa que se vea que confirma o cumple. La revelación en su forma básica es, por lo tanto, necesariamente proposicional".⁴⁹

La dimensión propositiva de la revelación especial es fundamental para una fe que soportará la prueba y la tentación. Pablo se enfrentó valientemente al hacha del verdugo porque pudo decir: "Yo sé a quién he creído" (2 Tim. 1:12). Desde los primeros días de la iglesia del nuevo pacto, el punto de encuentro de nuestra unidad y la confesión de nuestros mártires ha comenzado con las palabras "Creo", seguidas de un resumen de propuestas históricas y teológicas. Desestimar o minimizar el contenido de verdad de la revelación divina es allanar el camino para un cristianismo sin mente, y un cristianismo sin mente es un cristianismo sin espinas. De hecho, nos lleva a un cristianismo sin Cristo, porque sin verdades específicas a las que nuestra fe pueda aferrarse, no tenemos acceso a aquel que es la Palabra.

Canta al Señor

La Revelación Especial de Dios

La más perfecta es la ley de Dios, restaurando a los que se desvían;
Su testimonio es muy seguro, proclamando el camino de la sabiduría.

Abstenerse:

Cuánto amo tu ley! Cuánto amo tu ley!
Es mi meditación todo el día.
Cuánto amo tu ley! Cuánto amo tu ley!
Es mi meditación todo el día.

Los preceptos del Señor son rectos; con alegría llenan mi corazón;
Todos los mandamientos del Señor son puros, y la luz más clara imparte.

El temor de Dios es inmaculado, y perdurará para siempre;
Los estatutos del Señor son la verdad y la justicia más pura.

Ellos advierten de caminos de maldad que desagradan al Señor,
Y en el cumplimiento de Su palabra hay una gran recompensa.

Salmo 19

Sintonizar: Pariente

El Salterio, No. 42

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 450

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Show de la Escritura que la revelación especial es obra de toda la Trinidad. ¿Qué papel juega el Padre en la revelación especial? ¿El Hijo? ¿El Espíritu?
2. What ¿se refieren los autores a "el carácter humano finito de la revelación especial"?
3. How es la misión encarnada de Cristo central para acomodar la verdad de Dios a nuestras mentes?
4. What cuatro modos de revelación especial se encuentran en la Biblia?
5. What es el resultado de una revelación verbal sobrenatural?
6. What son tres tipos de revelación visual? Dé un ejemplo de cada uno de ellos de la Biblia.
7. How ¿Es Cristo mismo el modo consumado de la revelación?
8. Is revelación especial personal, proposicional, o ambas? Pruébalo de las Escrituras.
9. Why es la revelación verbal parte integral de todos los otros modos de revelación?
10. What ¿le hace diferente a usted personalmente saber que la Biblia no es meramente los pensamientos del hombre acerca de Dios, sino la revelación de Dios al hombre?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. How ¿El hecho de que toda revelación especial venga del Padre, a través del Hijo, por el Espíritu, hace que la Trinidad sea aún más preciosa y digna de nuestra adoración?
12. What ¿Warfield se refería a "operación concursiva"? ¿Cómo puede la revelación ser sobrenatural si no implica ningún milagro visible, sino sólo el proceso natural de investigación y escritura?
13. A La teofanía principal en el Antiguo Testamento es el ángel del Señor.

¿Es esta persona un ángel creado o el Hijo de Dios antes de su encarnación? Proporcione las razones de su respuesta.

14. In A la luz de lo que dice este capítulo, ¿qué hace que la revelación especial sea superior a la revelación general?

1. For una fundamentación de las ideas que figuran en los dos primeros párrafos de este capítulo, véase cap. I, secc. 10.

2. John 6:37-40; 17:2-3; 1 Juan 4:9-10, 14.

3. Owen, *Teología Bíblica*, 6.2 (602).

4. Frame, *La Doctrina de la Palabra de Dios*, 42.

5. Frame, *La Doctrina de la Palabra de Dios*, 48.

6. Frame, *La Doctrina de Dios*, 473-74.

7. Henry, *Dios, Apocalipsis y autoridad*, 3:203.

8. Calvin, *Institutos*, 2.6.1.

9. Calvin, *Institutos*, 4.8.5.

10. Frame, *La Doctrina de la Palabra de Dios*, 43.

11. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 196 (tesis 29).

12. Kelly, *Teología Sistemática*, 1:21.

13. See [chap. 3](#).

14. Van Asselt, "The Fundamental Meaning of Theology", 322; *PRRD*, 1:227; Junius, *A Treatise on True Theology*, 104, 106; y Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 33.

15. Erickson, *Teología cristiana*, 147.

16. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 165.

17. Calvin, *Comentarios*, en 1 Cor. 2:7.

18. Calvin, *Institutos*, 2.6.4. Parafraseó a Ireneo (*Contra las herejías*, 4.4.2, en *ANF*, 1:466). Para un estudio histórico del concepto de acomodación, ver Glenn S. Sunshine, "Accommodation Historically Considered," en *The Enduring Authority of the Christian Scriptures*, ed. (La Autoridad Perdurable de las Escrituras Cristianas). D. A. Carson (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), 238-65.

19. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 121-23 (tesis 11).

20. Junius, *Tratado de verdadera teología*, 124-25.

21. See la discusión de la terminología reveladora en el capítulo I. 10.

22. The Los tres primeros son similares a la clasificación de Herman Bavinck de los modos de revelación en términos de "teofanía, profecía y milagro". Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:328. John Frame escribe: "Distingo tres categorías de medios de revelación: eventos, palabras y personas". Incluye la teofanía bajo las personas. Marco, *La doctrina de la Palabra de Dios*, 72, 305.

23. For ejemplo, ver Lucas 1:11, 26; 2:9; Hechos 8:26; 10:3; 27:23; Apocalipsis 1:1. Aparte del ángel divino del Señor, las comunicaciones angélicas parecen raras en el Antiguo Testamento.

24. Warfield, *La inspiración y autoridad de la Biblia*, 94-96.

25. Frame, *La Doctrina de la Palabra de Dios*, 82.

26. Gen 15:17; Ex. 3:2; 13:21-14:2; 40:34-38; Deut. 4:12; 5:4; 1 Reyes 8:10-12; Neh. 9:12, 19; Sal. 99:7.

27. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:328.

28. Gen. 16:7-11; 22:11-18; Ex. 3:2-5; Núm. 22:35; Juicio 2:1-4; 13:18-22.

[29.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:329.

[30.](#) Gen. 20:3, 6; 28:12; 31:10-11, 23; 37:5-10; caps. 40–41; 42:9.

[31.](#) Deut. 13:1, 3, 5; Jer. 23:25-32; 29:8; Zac. 10:2.

[32.](#) The La Biblia habla de visiones dadas a Natán (2 Sam. 7:17), Iddo (2 Crónicas 9:29), Zacarías (2 Crónicas 26:5), Isaías (2 Crónicas 32:32; Isaías 1:1), Ezequiel (Ezequiel). 1:1; 8:3-4; 11:24; 40:2), Daniel (Dan. 2:19; caps. 7-12), Abdías (Abdías 1), Nahum (Nahum 1:1), Habacuc (Hab. 2:2-3) y Zacarías (Zacarías 1-6). Es posible que "visión" en algunas de estas referencias funcione como un término general para la revelación profética, no sólo para la revelación visual.

[33.](#) Acts 9:12; 16:9-10; 18:9; 22:17-21; 2 Cor. 12:1.

[34.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:333.

[35.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:336.

[36.](#) Ex 28:30; Lev. 8:8; Núm. 27:21; Deut. 33:8; 1 Sam. 28:6; Esdras 2:63; Neh. 7:65. Ver Bavinck, *La dogmática reformada*, 1:331; y Cornelis Van Dam, *El Urim y Tumim: Un medio de revelación en el antiguo Israel* (Lago Winona, IN: Eisenbrauns, 1997).

[37.](#) Lev. 16:8-9; Num. 26:55-56; 33:54; Josué. 14:2; 1 Sam. 14:37-42; Hechos 1:24-26; cf. Prov. 16:33.

[38.](#) Erickson, *Teología cristiana*, 156.

[39.](#) Calvin, *Institutos*, 4.8.7.

[40.](#) Warfield, *La inspiración y autoridad de la Biblia*, 96.

[41.](#) Henry, *Dios, Apocalipsis y autoridad*, 2:151.

[42.](#) J. I. Packer, "Dios habla al hombre: Apocalipsis y la Biblia", en *Christian Foundations, volumen 2* (Filadelfia: Westminster, 1965), pág. 55.

[43.](#) See Enrique, *Dios, Apocalipsis y Autoridad*, 2:157-58.

[44.](#) Henry, *Dios, Apocalipsis y autoridad*, 3:457.

[45.](#) On La teología como ciencia y sabiduría, ver capítulo 2.

[46.](#) Paul Timón, *La Divina Revelación: The Basic Issues*, Foundations for Faith (Westchester, IL: Crossway, 1982), 24.

[47.](#) Peter Jensen, *The Revelation of God*, Contours of Christian Theology (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002), 88.

[48.](#) Erickson, *Teología cristiana*, 163, énfasis original.

[49.](#) Packer, "God Speaks to Man", 55.

Errores con respecto a la Revelación Especial, Parte 1

Romanismo y Liberalismo

La revelación especial de Dios es la base fundamental del cristianismo. Una falla importante en los cimientos de un edificio conducirá a grietas en la superestructura, y eventualmente a la desaparición del edificio. Por lo tanto, debemos estar atentos a los errores en esta doctrina fundamental. Puede que no parezca tan crucial como la expiación de Cristo o la salvación por gracia solamente, pero de hecho esas doctrinas -y todas las demás doctrinas- enfrentan un futuro incierto si no están sólidamente apoyadas por la doctrina bíblica de la revelación especial.

Mientras que la iglesia antigua se enfrentó a ataques teológicos principalmente con respecto a las doctrinas de la persona de Cristo y la Trinidad, la iglesia desde la Reforma hasta la era moderna se ha visto obligada a defender y dilucidar la doctrina de la revelación especial de muchos errores. En cada caso, la revelación especial es distorsionada al colocar una fuente humana de conocimiento al lado, arriba o en el lugar de la Palabra de Dios. Trataremos estos errores de acuerdo a diferentes fuentes de conocimiento a las que se les puede dar autoridad ilícita con respecto a la revelación divina.

En este capítulo, abordaremos cómo la Iglesia Católica Romana exalta la tradición y cómo el liberalismo protestante mira el razonamiento y la emoción humana. En el próximo capítulo, consideraremos cómo el liberalismo resulta en contar otras religiones como revelación divina. También veremos cómo la neoortodoxia y el movimiento de la teología bíblica reaccionaron contra el liberalismo buscando una revelación más autorizada en los encuentros divinos y

en los acontecimientos históricos.

Revelación especial extendida a la tradición jerárquica

A veces se ha dicho que el principio material de la Reforma era la justificación por la fe solamente y que su principio formal era la Escritura solamente como la Palabra escrita de Dios.¹ A menudo se pone mucho énfasis en la *sola fide*, pero *la sola Scriptura* jugó un papel nada despreciable en la polémica entre los reformadores y Roma. Juan Calvino escribió: "Ninguna otra palabra debe ser considerada como la Palabra de Dios, y se le debe dar lugar como tal en la iglesia, que lo que está contenido primero en la Ley y los Profetas, luego en los escritos de los apóstoles; y la única manera autorizada de enseñar en la iglesia es por la prescripción y la norma de su Palabra".² Las iglesias luteranas declararon: "Creemos, enseñamos y confesamos que la única regla y principio rector según el cual todas las enseñanzas y maestros deben ser evaluados y juzgados son los escritos proféticos y apostólicos del Antiguo y Nuevo Testamento solamente".³ Las iglesias reformadas declaradas en la Confesión Belga,

Puesto que está prohibido añadir o quitar cualquier cosa de la Palabra de Dios, es evidente que la doctrina de la misma es perfecta y completa en todos los aspectos. Tampoco consideramos de igual valor ninguna escritura de hombres, por muy santa que hayan sido estos hombres, con esas Escrituras divinas; ni debemos considerar la costumbre, o la gran multitud, o la antigüedad, o la sucesión de tiempos y personas, o los concilios, decretos, o estatutos, como de igual valor con la verdad de Dios.

Declaraciones como estas surgieron porque la Iglesia Católica Romana afirmaba interpretar infaliblemente las Escrituras y complementarlas con una tradición autoritaria, haciendo de sus propias declaraciones un medio de revelación divina. John Eck (1486-1543), uno de los más grandes oponentes teológicos de Martín Lutero, escribió: "La Iglesia no se equivoca, no sólo porque siempre tiene a Cristo como su Esposo, sino también porque está gobernada por la autoridad docente del Espíritu Santo que nunca la abandona".⁵ Eck aclaró que "representativamente, la Iglesia es sus preladados (obispos) y líderes reunidos", sobre los cuales preside "el Romano Pontífice".⁶ La iglesia, dijo, posee una habilidad inerrante no sólo para interpretar la Biblia, sino también para añadir sus propias tradiciones y juicios, los cuales tienen "autoridad divina" y deben ser

guardados igual que las "leyes divinas".

Esta doctrina de la revelación divina, tanto en las Sagradas Escrituras como en las enseñanzas del catolicismo romano, fue codificada en las declaraciones confesionales oficiales de esa iglesia y aún hoy se afirma en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1994). Afirma:

1. Divine La revelación se transmitió de dos maneras: oralmente como "Sagrada Tradición" y por escrito como "Sagrada Escritura", las cuales fluyen "del mismo manantial divino" de la revelación sobrenatural.
2. The La iglesia "no obtiene su certeza sobre todas las verdades reveladas sólo de las Sagradas Escrituras. Tanto la Escritura como la Tradición deben ser aceptadas y honradas con el mismo sentimiento de devoción y reverencia".
3. The El "Magisterium" de la iglesia (la oficina de enseñanza del papa y de los obispos) tiene la autoridad para interpretar la Palabra de Dios, y cuando define la doctrina lo hace "en una forma que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable a la fe".[10](#)
4. The papa, "como supremo pastor y maestro de todos los fieles", habla con "infallibilidad" cuando "proclama mediante un acto definitivo una doctrina relativa a la fe o a la moral", y su doctrina "debe ser adherida con la obediencia a la fe".[11](#)
5. Even cuando no está pronunciando un pronunciamiento definitivo, las enseñanzas del Papa deben ser recibidas por los fieles "con asentimiento religioso".[12](#)

El gran problema con las afirmaciones romanas clásicas es que no hay indicación en las Sagradas Escrituras de una segunda fuente igualmente autorizada de revelación divina aparte de la Biblia. La Iglesia Romana intenta encontrar apoyo bíblico para su posición de dos maneras.

En primer lugar, "Cristo prometió a sus Apóstoles la asistencia del Espíritu Santo para el cumplimiento de su tarea de enseñanza", como escribió Ludwig Ott (1906-1985).[13](#) Un texto clave aquí es Juan 16:12-13, en el que Cristo dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis soportarlas ahora. Pero cuando él, el Espíritu de verdad, venga, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que ha de venir". Eck dijo: "No sólo se dice expresamente en las Escrituras, o se demuestra que de ellas se cree y se guarda...". pero también es necesario creer y

guardar esas cosas que la Santa Madre Iglesia cree y observa. Porque no todo ha sido claramente transmitido en las Sagradas Escrituras, pero muchos han sido dejados a la Iglesia para que lo determine (que está iluminada y gobernada por el Espíritu Santo, y por eso no puede desviarse del camino de la verdad)". Por lo tanto, escribió Eck, es malo apartarse de lo que la iglesia deriva de su "tradición" o decide "de la inspiración íntima del Espíritu Santo".[14](#)

Respondemos a este argumento observando que Cristo no dijo nada aquí sobre la infalibilidad del obispo de Roma ni de ninguna organización eclesiástica. El texto promete la obra continua del Espíritu Santo para enseñar a la iglesia después de que Cristo regrese al cielo. Podemos ver su aplicación de forma inmediata o general. La aplicación más inmediata de la promesa es a los once apóstoles que estaban con Cristo en este momento.[15](#) Recibirían una mayor comprensión de la verdad (Juan 16:12) para que por medio de estas revelaciones del Espíritu pudieran establecer el fundamento para la iglesia del nuevo pacto (Efesios 2:20; 3:5). No hay nada en las palabras de Jesús que sugiera que cualquier oficial en la iglesia en edades futuras heredaría la infalibilidad de los apóstoles.[16](#)

La promesa de Cristo también tiene una aplicación general a todos los creyentes, como admite la Iglesia Católica.[18](#) La iluminación del Espíritu permite a los creyentes conocer la verdad de la Palabra de Dios experiencialmente y dar testimonio de esa verdad poderosamente.[19](#) Sin embargo, los cristianos pueden tener una teología incompleta o errónea (Hechos 18:26). Las iglesias individuales pueden desaparecer. La iglesia de Cristo no puede fallar completamente o finalmente, porque Cristo está con ella (Mat. 16:18; 28:20), pero tristemente, esto no es cierto para denominaciones particulares. Mientras que la iglesia "está gobernada por el Espíritu", eso no significa que "pueda proceder con seguridad sin la Palabra", como dijo Calvino; más bien, nunca debemos separar la iluminación del Espíritu de la Palabra de Dios.[20](#)

En segundo lugar, los católicos romanos apelan a las referencias del Nuevo Testamento a la tradición autoritaria,[21 como en](#) 2 Tesalonicenses 2:15 y 3:6, donde Pablo escribió: "Por tanto, hermanos, estad firmes, y retened las tradiciones que habéis sido enseñadas, ya sea por palabra o por nuestra carta", y, "Ahora os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no conforme a la tradición que él recibió de nosotros". Su argumento es que la Biblia dice que la

Palabra de Dios incluye tanto la predicación como la escritura de los apóstoles; su predicación creó una tradición autoritaria aparte de sus escritos que se conservan en la iglesia.²²

Respondemos reconociendo que la Biblia puede hablar positivamente de la "tradición" (*paradosis*) como verdad autorizada que debemos recibir y transmitir a los demás. La tradición no es intrínsecamente mala, pero puede ser un vehículo útil para la verdad. Si la tradición es fiel a la Palabra de Dios, debe ser seguida (1 Co. 11:2). Los que oyeron la predicación de los apóstoles debían pasarla a otros (2 Tim. 2:2), porque la predicación de los apóstoles era la Palabra de Dios (1 Tes. 2:13), así como su escritura (1 Cor. 14:37). Sin embargo, no hay ninguna promesa de que las tradiciones de la iglesia siempre preservarán la Palabra de Dios en su pureza y totalidad. Mucho menos existe la promesa de que una iglesia particular, como la Iglesia de Roma, preservará la verdad en sus enseñanzas a través de los tiempos. De hecho, los papas y los concilios se han contradicho entre sí, como se ilustra vívidamente en el gran cisma occidental (1378-1417), cuando tres papas rivales se excomulgaron unos a otros, sólo para encontrarse depuestos por el Concilio de Constanza, cuyos decretos fueron anulados por el mismo papa que éste designó.²³ No existe una tradición infalible. Más bien, cuando Pablo habla de "tradición", se refiere a sus propias enseñanzas. El único acceso directo que tenemos hoy a esas enseñanzas es por medio de la Palabra escrita.

Así como las enseñanzas de Moisés y los profetas fueron corrompidas por los fariseos hasta que su tradición contradijo la Palabra de Dios, así también el Nuevo Testamento advierte que los falsos maestros invadirán la iglesia, pervertirán la verdad y alejarán a la gente.²⁴ Por lo tanto, hay muchas tradiciones que dicen ser de Dios. Esto significa que la tradición siempre debe ser probada por la Palabra escrita de Cristo. Pablo escribe en Colosenses 2,6-8: "Así que, como habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, como habéis sido enseñados, abundando en acción de gracias. Guardaos de que nadie os maltrate con filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo". Debemos dejar que la Palabra de Cristo habite ricamente en nosotros (3:16), y no seguir "los mandamientos y doctrinas de los hombres" (2:22).

No debemos elevar la tradición de ninguna iglesia al nivel de la Palabra de Dios. Pablo contrasta su vida de legalista con su vida de apóstol cristiano al decir

que en el primero era "muy celoso de las tradiciones de mis padres" (Gálatas 1:14), pero en el segundo predicaba el evangelio que no se originó en ningún hombre, sino "por la revelación de Jesucristo" (v. 12). Nuestro Señor Jesucristo ataca a los fariseos por "enseñar doctrinas y mandamientos de hombres" (Marcos 7:7). Aquellos que exaltan la tradición humana al nivel de doctrina autoritaria inevitablemente "rechazarán el mandamiento de Dios, para que ustedes puedan guardar su propia tradición" (v. 9). Tristemente, esto es precisamente lo que vemos en las doctrinas oficiales de la Iglesia Católica Romana, donde la verdad bíblica de la justificación por la fe en Cristo solamente ha sido suplantada por un sistema hecho por el hombre de rituales humanos que grotescamente imita la adoración ceremonial del Antiguo Testamento - una negación de la obra terminada de Cristo (Hebreos 9-10)- y un sistema ascético que impone formas no bíblicas de afligir al cuerpo en un esfuerzo por alcanzar una justicia hecha por el hombre (Col. 2:20-23; 1 Tim. 4:3). La Biblia es suficiente para guiar en todos los asuntos de fe y obediencia -una doctrina que retomaremos en detalle más adelante.²⁵

Aunque la Iglesia Católica Romana continúa afirmando la postura doctrinal oficial tomada en el Concilio de Trento (1545-1563), se ha desviado en su comprensión de la naturaleza de la revelación en la iglesia. Avery Dulles (1918-2008) señaló que desde el Concilio Vaticano II en la década de 1960, la tradición ha sido vista no sólo como un "cuerpo de enseñanza explícita" objetiva, sino como la "práctica y vida orgánica de la Iglesia creyente y orante", que contiene muchas doctrinas "de una manera meramente implícita". Dulles escribió: "La tradición, finalmente, no es estática o simplemente conservadora. Se desarrolla dinámicamente." Así, la tradición es un entendimiento progresivo que se desarrolla a partir de la liturgia católica, de los escritos de los padres de la Iglesia y del "sentido de los fieles" movidos por el Espíritu.²⁶ Bruce Demarest señala, "El Vaticano II se mueve en la dirección del protestantismo liberal cuando afirma que el hombre encuentra a Dios experiencialmente en la dimensión religiosa de la vida".²⁷ Para entender el significado de este cambio, debemos examinar más de cerca las corrientes teológicas que surgieron del movimiento del siglo XVIII conocido como la "Ilustración".

Revelación especial subordinada a la razón humana

En el corazón del error romano con respecto a la Palabra de Dios está la

atribución de la autoridad divina al hombre. Una manifestación paralela pero fuertemente opuesta de este error surgió en el movimiento conocido como la Ilustración.²⁸ Sin embargo, en lugar de elevar la tradición humana a la autoridad divina, los escritores de la Ilustración elevaron el razonamiento humano al lugar más alto. Immanuel Kant dijo: "La iluminación es el surgimiento del hombre de su inmadurez autoimpuesta. La inmadurez es la incapacidad de usar el entendimiento de uno sin la guía de otro."²⁹ Parados en el terreno de la autonomía racional, estos escritores negaron la revelación especial divina y localizaron la fuente última de la verdad en los procesos naturales de la vida humana.

Bajo la Ilustración, la Biblia se convirtió en otro libro antiguo, no esencialmente diferente de la *Épica de Gilgamesh* o la *Ilíada* de Homero. Los frutos de este enfoque incrédulo de la Escritura llegaron a ser conocidos como "crítica superior". Uno de sus primeros exponentes fue Baruch Spinoza (1632-1677), un judío que fue expulsado de la sinagoga por su visión racionalista. Spinoza rechazó los milagros porque creía que eran contrarios a las leyes y al orden de la naturaleza.³⁰ Consideraba que algunas partes de la Biblia eran "imperfectas, corruptas, erróneas e incoherentes consigo mismas" y, sin embargo, consideraba que era "la Palabra de Dios" en la medida en que movía a los hombres a la piedad.³¹ Así, la Biblia fue desdeñada como fuente de doctrina autorizada, pero aplaudida como fuente de piedad; la verdad, por otro lado, no se derivó de la revelación sino del razonamiento filosófico.³²

El racionalismo y el escepticismo de la Ilustración se desarrollaron en direcciones diferentes y a veces contradictorias. Algunas personas rechazaron completamente la Biblia como la Palabra de Dios y la reemplazaron con un deísmo racionalista.³³ Voltaire (François-Marie Arouet, 1694-1778) dice: "Creo en Dios, no en el Dios de los místicos y teólogos, sino en el Dios de la naturaleza, en el gran geómetra, en el arquitecto del universo, en el primer impulsor, inalterable, trascendente, eterno".³⁴ Como deísta, Voltaire veía la Biblia con escepticismo racionalista, considerándola un libro absurdo e inmoral. Él creía que el cristianismo bíblico era una enfermedad de la mente, provocando a los hombres una fiebre de fanatismo.³⁵

Además del ataque a la verdad de la Biblia, surgió un ataque a nuestra capacidad de conocer la verdad última. Kant formuló este escepticismo de la Ilustración en su forma más influyente. Dijo que tenemos cierto conocimiento de

las cosas que experimentamos a través de nuestros sentidos (aunque este conocimiento está formado por las categorías *a priori* de nuestras mentes), pero no podemos tener conocimiento de las realidades invisibles y últimas. Distinguía claramente entre lo *fenomenal* (realidad empírica) y lo *nouménico* (realidad última), y acordonaba esta última de nuestro conocimiento.³⁶ Sin embargo, dijo Kant, nuestras mentes nos enseñan que debemos tratar a los demás de una manera que pensamos que todos deben actuar, lo que él llamó el "imperativo categórico". Argumentó que no podemos conocer a Dios, pero que podemos postular a Dios como el fin último de nuestro sentido interior de moralidad. En consecuencia, debemos despojar a la religión de su historia y doctrina sobrenaturales, y reemplazarla con una vida vivida según la razón, usando la idea de Dios simplemente para reforzar la moralidad.³⁷ El resultado de la filosofía de Kant es una religión racionalista y moralista que es escéptica de nuestro conocimiento de lo sobrenatural pero que lo encuentra útil para motivar el buen vivir.³⁸

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) buscó un retorno a la naturaleza de una manera más experiencial, un "Deísmo impregnado de entusiasmo emocional".³⁹ En lo que se considera su declaración de fe, dijo: "Todo lo que siento que es correcto, es correcto; todo lo que siento que es incorrecto, es incorrecto. . . No te hablaría de filosofía, sólo te ayudaría a consultar tu propio corazón".⁴⁰ Despojó a la piedad de su revelación y doctrina divina, dejando atrás una religión del corazón guiada por el corazón. El enfoque de Rousseau influyó más tarde en el Romanticismo, un movimiento cultural que se expresó principalmente en las artes, pero que también dio forma a la filosofía con su énfasis en las emociones naturales.

Otros, sin embargo, intentaron casar este enfoque incrédulo de la Biblia con una forma revisada de cristianismo. Esta perspectiva, especialmente tal como se desarrolló en la iglesia luterana alemana durante los siglos XIX y XX, se llama *liberalismo teológico* porque busca "liberar" al cristianismo de los sistemas dogmáticos de la verdad. También se le llama *modernismo* porque somete la Biblia y la fe cristiana a las conclusiones de la filosofía y la ciencia modernas. Un componente central del modernismo liberal es la negación de lo sobrenatural y la colocación panteísta de la divinidad en la vida natural del hombre. Enfatizando la inmanencia de Dios y minimizando su trascendencia, los teólogos liberales buscan la revelación desde adentro, no desde arriba.⁴¹ Hasta cierto punto, este cambio de énfasis se debe al idealismo del filósofo Georg W. F.

Hegel (1770-1831), quien enseñó que "Dios no se revela a los seres humanos... sino a los seres humanos" a medida que el espíritu divino universal se eleva en su conciencia de sí mismo y se expresa en el arte, la religión y, más claramente, en la filosofía.⁴²

El liberalismo puede enfatizar la divinidad del corazón humano (sentimiento) o la divinidad de la mente humana (razonamiento). El impulso anterior tiende a producir un pietismo radical del corazón divorciado de la doctrina, à la Rousseau. Este último principio se inclina hacia un racionalismo que eleva el razonamiento humano como árbitro supremo de la verdad y a los intelectuales como tribunal supremo del juicio, a la Voltaire. Esta tensión o dicotomía no puede resolverse en el liberalismo porque ni el corazón ni la mente humana pueden ser absolutizados como Dios. El resultado de divinizarlos a nosotros mismos es la fragmentación y la frustración a medida que nuestra lealtad se desgarran entre el sentimiento y la razón.

Friedrich Schleiermacher ejemplificó la prioridad del corazón en el liberalismo romántico. Escribió: "La autoridad de la Sagrada Escritura no puede ser el fundamento de la fe en Cristo".⁴³ La fe, en su opinión, es un sentimiento de dependencia, una conciencia de nuestra necesidad de Dios que habita débilmente en cada ser humano, pero que se fortalece a través del encuentro personal con Cristo.⁴⁴ La piedad, en el punto de vista de Schleiermacher, consiste esencialmente en sentimientos, no en conocimiento, y los sentimientos piadosos no se basan en el conocimiento.⁴⁵ Consideraba que el Antiguo Testamento era mucho menos inspirado y útil que el Nuevo Testamento,⁴⁶ pero incluso la inspiración de este último consistía en "la intuición viva de Cristo", no en la revelación autorizada de la verdad.⁴⁷ Las Sagradas Escrituras no son el instrumento por el cual Dios produce la fe, sino los primeros productos de la fe cristiana,⁴⁸ y por tanto un testimonio de primer orden de la experiencia cristiana. Al final, la religión de Schleiermacher es *la* experiencia, y "la palabra de verdad" juega un papel secundario.

Irónicamente, como Herman Bavinck observó, "el misticismo se convirtió en racionalismo".⁴⁹ Buscando a Dios a través de las intuiciones directas del alma más que en la sumisión a su Palabra, tanto las sectas místicas como el liberalismo protestante elevaron la mente humana como nuestro último medio de aprehender lo divino. Bavinck observó: "La elevación de la palabra interna sobre la externa siempre llevó a la identificación de la enseñanza del Espíritu con la

luz natural de la razón y de la conciencia y así al rechazo completo de la revelación y de la Escritura".⁵⁰ Este racionalismo es evidente en la influyente obra de Albrecht Ritschl (1822-1889), que vació la fe cristiana de contenido objetivo y teológico y la redujo a un reino moral universal de amor fraternal bajo la paternidad de Dios a imitación de Cristo.⁵¹

El historiador de la Iglesia Adolf von Harnack (1851-1930), un estudiante de Ritschl, se erigió en campeón de la preeminencia del racionalismo en el liberalismo. Con el cuchillo de pelar del razonamiento humano, Harnack quitó los dogmas de la iglesia para encontrar lo que él consideraba la verdadera esencia de una fe racional. Escribió: "El Evangelio no es un sistema teórico de doctrina o filosofía del universo; es doctrina sólo en la medida en que proclama la realidad de Dios Padre".⁵² Harnack dijo: "Jesucristo llama a toda pobre alma; llama a todos los que tienen rostro humano: Son hijos del Dios viviente".⁵³ La enseñanza del cristianismo se reduce entonces a un sistema de moralidad: "pureza y fraternidad".⁵⁴ Cristo no fue el único Hijo de Dios, y su identidad no es central en el evangelio, sino que fue la forma más elevada de divinidad que ha aparecido en la tierra.⁵⁵ ¿Cómo pudo Harnack llegar a conclusiones tan radicales? Él rechazó la autoridad divina de la Biblia como la Palabra de Dios porque no encajaba con su entendimiento de la historia y la ciencia modernas. Por ejemplo, consideraba que el Evangelio de Juan no era "histórico", sino en gran medida "imaginario", y consideraba que los otros evangelios, aunque no eran "obras históricas", eran "no totalmente inútiles como fuentes de historia".⁵⁶ Cristo pudo haber sido un sanador por el poder psíquico, pero, afirmó Harnack, nunca podría haber calmado una tormenta con una palabra.⁵⁷ Harnack fue profesor de historia de la iglesia en Berlín desde 1888 hasta 1921, tiempo durante el cual "no sólo fue el líder reconocido del protestantismo liberal en Alemania, sino que insufló su espíritu en toda una generación de estudiantes que acudieron en masa a sus conferencias desde todas partes del mundo", como escribió A. C. Cotter.⁵⁸

El enfoque racionalista del liberalismo también apareció en la obra del erudito del Nuevo Testamento Rudolf Bultmann (1884-1976), quien buscó "desmitificar" la Biblia, es decir, despojarla de su antiguo envoltorio sobrenatural y encontrar sus verdades fundamentales que aún atraen a los hombres y mujeres modernos. Escribe: "No podemos usar luces y radios eléctricas y, en caso de enfermedad, recurrir a los medios medicinales y clínicos modernos y, al mismo tiempo, creer en el espíritu y en el mundo maravilloso del

Nuevo Testamento".⁵⁹ ¿Qué queda entonces? Bultmann afirmó que el mensaje central de la Biblia es el existencialismo, la elección de arriesgarse a ser auténtico para uno mismo, una idea similar a las enseñanzas del filósofo existencialista Martin Heidegger (1889-1976).⁶⁰ Por lo tanto, el liberalismo dio la oficina de enseñanza de la iglesia cristiana al escéptico estudioso de la Biblia y filósofo existencialista en lugar de a pastores y creyentes con las Biblias en la mano.

Aunque hemos citado a eruditos de siglos anteriores, el modernismo liberal continúa hoy en día. Por ejemplo, Peter Enns recientemente se apartó del cristianismo reformado y argumentó que la Biblia contiene leyendas y mitos históricamente falsos, y a veces presenta caricaturas malvadas de Dios.⁶¹ Enns afirma que "el núcleo histórico de la historia del éxodo" podría ser "un pequeño grupo de esclavos que abandonaron o escaparon de Egipto y emigraron por tierra (o a través de un lago poco profundo), y las generaciones posteriores volvieron a contar este núcleo histórico en un lenguaje mítico".⁶² Reemplaza la visión evangélica de la autoridad e inerrancia bíblica con la vaga confianza de que "el lector[de la Biblia] está en presencia de la sabiduría y el misterio de nuestro Dios".⁶³ Sin embargo, él cree que la Biblia no presenta un punto de vista unificado que revela la mente de Dios, sino los puntos de vista diversos y contradictorios de muchas personas durante siglos.⁶⁴

En respuesta al modernismo liberal, observamos, primero, que sus proponentes afirman ser cristianos pero enseñan la incredulidad hacia la Palabra de Dios. Rechazan la Biblia como la revelación especial de Dios y sustituyen las filosofías humanas en su lugar. Bavinck escribió: "Como resultado, la dogmática no sólo formal sino también materialmente cayó completamente bajo el dominio de la filosofía".⁶⁵ Aunque los modernistas hablan calurosamente de Cristo, no se refieren al Cristo de la Biblia, sino a un Cristo de su propia invención. Su objetivo expreso es hacer que el cristianismo sea más aceptable para este mundo. El apóstol Pablo advierte contra tales falsos maestros cuando dice: "Guardaos de que nadie os despoje por medio de la filosofía y del vano engaño, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2, 8).

Segundo, uno de los aspectos más preocupantes del liberalismo teológico es la falta de franqueza y honestidad en su "doble uso del lenguaje", como señaló J. Gresham Machen (1881-1937).⁶⁶ Los teólogos y predicadores liberales

continúan usando la terminología tradicional de la fe cristiana, pero abogan por un sistema de creencias ajeno a la Biblia. Pueden afirmar una confesión de la iglesia, aunque saben muy bien que para hacerlo deben importar ideas que están lejos de lo que la confesión significa. Los modernistas serían mucho más honestos y honorables si declararan abiertamente que no creen en la Biblia y que tienen la intención de usarla simplemente para ilustrar ideas que han encontrado en otras fuentes. Deberían decirle al público que abogan por una religión diferente al cristianismo, lo cual han rechazado.

Tercero, la objeción modernista contra lo sobrenatural no tiene base en la razón ni en la ciencia. Los milagros son totalmente razonables si Dios existe y es el Creador y Sustentador todopoderoso de todas las cosas. Como dice Jeremías: "¡Ah, Señor Dios! He aquí, tú has hecho los cielos y la tierra con tu gran poder, y has extendido el brazo, y no hay nada demasiado duro para ti" (Jer. 32, 17). De hecho, sin un Dios así que ordene todas las cosas de acuerdo a su sabiduría (Salmo 104:24), no hay una base racional para las leyes de la ciencia o la validez de la ciencia como disciplina académica.⁶⁷ Además, los experimentos de un químico o las observaciones de un astrónomo no pueden probar o refutar directamente la existencia de los espíritus, ya que no son materiales, mensurables ni visibles. La declaración de Bultmann sobre las luces eléctricas y los espíritus muestra más sobre su visión reduccionista del mundo que sobre lo sobrenatural. También revela su postura de arrogancia hacia la gente del mundo antiguo, que eran seres humanos altamente inteligentes, no más temerosos y crédulos ante los mitos que los modernos.

Cuarto, el énfasis del liberalismo sobre la experiencia espiritual está vacío porque no enraíza la experiencia en la verdad. Jonathan Edwards escribió: "Los afectos graciosos surgen de la mente al ser iluminada, correcta y espiritualmente para comprender o aprehender las cosas divinas. Los santos afectos no son calor sin luz".⁶⁸ El Salmo 33 nos llama a regocijarnos y a temer al Señor por sus atributos y acciones:

Regocijaos en el SEÑOR, justos. . . Porque la palabra de JEHOVÁ es justa, y todas sus obras son hechas en verdad. Él ama la justicia y el juicio; la tierra está llena de la bondad del SEÑOR. Por la palabra de JEHOVÁ fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. . . Que toda la tierra tema al SEÑOR; que todos los habitantes del mundo se asombren de él.

Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y se mantuvo firme. (Salmo 33:1, 4-6, 8-9)

Divorciar la experiencia religiosa de la verdad de la historia y doctrina bíblica es generar un fantasma de emoción sin fundamento seguro. Los sentimientos de dependencia de Schleiermacher no son más que sentimientos sin un conocimiento de Aquel de quien dependemos, un conocimiento que requiere una revelación especial de Dios. Tal revelación es personal, pero también propositiva, declarando verdades para nuestro entendimiento y fe.⁶⁹ El modernismo liberal no trae ninguna unión vital con el Cristo vivo, que dice: "Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn 8,31-32).

Quinto, el ataque modernista al dogma cristiano es hipócrita. El liberalismo ataca la doctrina cristiana autoritaria y afirma que surgió de "la progresiva corrupción del simple evangelio de Jesús" por la extraña incursión de la filosofía griega en el pensamiento cristiano.⁷⁰ Sin embargo, el modernismo liberal no es menos dogmático que la ortodoxia, y es mucho más filosófico en su doctrina. Bavinck dijo de Harnack: "No despeja el campo del dogma; simplemente ofrece una interpretación de la esencia del cristianismo distinta a la que la iglesia cristiana ha presentado en todo momento. Sólo reemplaza el dogma de la iglesia con el suyo."⁷¹

Sexto, la confianza del liberalismo en el razonamiento y los sentimientos humanos va directamente en contra de la verdad cristiana de la corrupción humana.⁷² En otras palabras, la perspectiva liberal surge de la raíz venenosa del pelagianismo, la negación del pecado original y la corrupción heredada. La Biblia enseña que el hombre caído tiene un "corazón de ramera" que rápidamente se aparta de Dios para perseguir ídolos (Ezequiel 6:9). No debemos seguir nuestros corazones, sino seguir la Palabra de Dios (Núm. 15,39), porque "el corazón es más engañoso que todas las cosas" (Jer. 17,9). Los pueblos de este mundo viven en tinieblas, no sólo en tinieblas alrededor de ellos, sino en tinieblas dentro de sus mentes para que sean ciegos a la verdad de Dios (Ef. 4, 18). Nuestra única esperanza está en la luz que brilla sólo en la Escritura, que es la luz de Cristo, nuestro Maestro sobrenatural (Isaías 8:20; 9:2, 6).

Tanto el catolicismo romano como el modernismo liberal, aunque ferozmente opuestos entre sí a lo largo de gran parte de su historia, extraen del mismo pozo

envenenado: la exaltación del hombre sobre la Palabra de Dios. Uno exalta a los líderes de la iglesia, especialmente al papa, como su guía divinamente confiable. El otro exalta el razonamiento y/o los sentimientos humanos como juez supremo de la religión. A ambos, debemos decir con Isaías: "Dejad al hombre cuyo aliento está en sus narices, porque ¿en qué se debe tener en cuenta? (Isaías 2:22). Toda la humanidad no es más que hierba, y "la hierba se seca, la flor se marchita; pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (40:8). El Señor no está impresionado por las grandes estructuras del intelecto y del trabajo humano, sino que dice: "A éste miraré, al pobre y de espíritu contrito, y temblaré ante mi palabra" (66,2).

Canta al Señor

La rebelión del mundo contra Cristo y la Palabra de Dios

Oh, ¿por qué se enfurecen las naciones?
Y los reyes y gobernantes se esfuerzan en vano,
Contra el Señor de la tierra y del cielo
¿Para derrocar el reinado del Mesías?

Su fuerza es la debilidad a la vista
De Aquel que está sentado en el trono de arriba;
Él habla, y los juicios caen sobre ellos
Que tientan su ira y desprecian su amor.

Por decreto de Dios, Su Hijo recibe
Las naciones por Su herencia;
El Cristo supremo de la conquista reinará
Como Rey de reyes, de edad en edad.

Sed sabios, gobernantes de la tierra,
Y servir al Señor con temor de Dios;
Con la alegría de la fiesta, confiesa el Hijo
Mientras aún está en misericordia, Él está cerca.

Salmo 2

Sintonizar: Uxbridge (Lowell Mason)

El Salterio, No. 4

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 227

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What ¿Posición asumieron las iglesias reformadas (reformadas y luteranas) la autoridad de las Sagradas Escrituras y de la tradición eclesiástica?
2. What ¿enseña el catolicismo romano sobre la Escritura y la tradición (según la definición oficial del papa de Roma)?
3. How ¿Apela la Iglesia Católica Romana a Juan 16:12-13 para justificar su punto de vista sobre el papado? ¿Cuál es la verdadera aplicación de ese texto?
4. How ¿apela la Iglesia Católica Romana a 2 Tesalonicenses 2:15 y 3:6 por su visión de la tradición de la iglesia? ¿Cómo debemos responder a esta afirmación?
5. How ¿Los filósofos de la Ilustración subordinaron la Palabra de Dios al hombre? ¿Cómo se desarrolló esto en los brazos racionalistas (Voltaire) y románticos (Rousseau) de la Ilustración?
6. What es el modernismo liberal, y ¿por qué se le llama así?
7. Describe los puntos de vista de la Biblia y el cristianismo de los siguientes teólogos liberales:

Friedrich Schleiermacher

Adolf von Harnack

Rudolf Bultmann

8. Explain los argumentos que los autores presentan contra el modernismo liberal:

Filosofía incrédula

Doble lenguaje

Antisupernaturalismo sin base racional

La experiencia no está enraizada en la verdad

Ataques hipócritas al dogma

Confianza pelagiana en el razonamiento humano

Preguntas para una reflexión más profunda

9. How es grave el error de la Iglesia Católica Romana al enseñar que las tradiciones autorizadas por sus líderes son la palabra de Dios, a la par con la Biblia? ¿Qué consecuencias ha tenido este error para el mensaje de

salvación de la Iglesia Romana? ¿Su adoración? ¿Su estructura de liderazgo? ¿Su ética y su visión de la espiritualidad? ¿Su tratamiento real de la Biblia?

10. How ¿ha cambiado la visión católica romana de la revelación en una dirección más subjetiva y experiencial desde el Concilio Vaticano II? ¿Eso la ha acercado al cristianismo bíblico? ¿Por qué o por qué no?

11. Los modernistas a menudo acusan al cristianismo ortodoxo de subyugación a la filosofía no bíblica. ¿Cómo es que son culpables de sus propios cargos?

12. Should consideramos el liberalismo teológico como una variedad del cristianismo o como una religión diferente al cristianismo? ¿Cómo debería afectar eso a nuestra comunidad cristiana y a las asociaciones eclesiásticas con los cristianos liberales?

1. T. M. Lindsay, *La Reforma: A Handbook* (1882; repr., Edimburgo: Banner of Truth, 2006), 238.
2. Calvin, *Institutos*, 4.8.8.
3. Formula de Concordia, Epítome, Introducción, 1, en *El Libro de Concordia*, 486.
4. Belgic Confesión, Art. 7, en *Las Tres Formas de Unidad*, 21.
5. John Eck, *Enchiridion of Commonplaces against Luther and Other Enemies of the Church*, trans. Ford Lewis Battles (Grand Rapids, MI: Baker, 1979), 1.2 (9).
6. Eck, *Enchiridion*, 1.4; cap. I, secc. 3 (11, 28).
7. Eck, *Enchiridion*, 13.1-2 (93-95).
8. *Catechism de la Iglesia Católica*, secs. 76, 80. Ver Vaticano I, Tercera Sesión, Constitución Dogmática sobre la Fe Católica, capítulo 2, en *Los Credos de la Cristiandad*, 2:241-42.
9. *Catechism de la Iglesia Católica*, sec. 82. Ver Los Cánones y Decretos Dogmáticos del Concilio de Trento, Cuarta Sesión, 8 de abril de 1546, en *Los Credos de la Cristiandad*, 2:80.
10. *Catechism de la Iglesia Católica*, secs. 85, 88. Ver Los Cánones y Decretos Dogmáticos del Concilio de Trento, Cuarta Sesión, 8 de abril de 1546, en *Los Credos de la Cristiandad*, 2:83.
11. *Catechism de la Iglesia Católica*, sec. 891; cf. 2035. Ver Vaticano I, Cuarta Sesión, Primera Constitución Dogmática sobre la Iglesia de Cristo, cap. I. 4, en *Los Credos de la Cristiandad*, 2:271. Todo el Magisterio posee esta infalibilidad, pero sólo cuando actúa en unión con el Papa. Por lo tanto, el don de la infalibilidad pertenece, estrictamente hablando, sólo al Papa y a los obispos en virtud de él.
12. *Catechism de la Iglesia Católica*, sec. 892. En otro documento, el Vaticano explica que un teólogo puede hacer preguntas en privado sobre tal enseñanza, pero aún así debe consentir con "el impulso de la obediencia a la fe". Congregación para la Doctrina de la Fe, *Donum Veritatis: Sobre la vocación eclesial del teólogo*, 24 de mayo de 1990, sección 23, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_1990000524_theolo_vocation_en.html.
13. Ludwig Ott, *Fundamentos del Dogma Católico*, trans. Patrick Lurch, ed. James Canon Bastible (Cork: Mercier Press, 1955), 298. Ver también Avery Dulles, "Fe y Revelación", en *Teología Sistemática: Roman Catholic Perspectives*, ed. Francis Schüssler Fiorenza y John P. Galvin (Minneapolis: Fortress, 1991), 1:124.
14. Eck, *Enchiridion*, 4.1 (46).
15. The Los evangelios indican que Cristo comió la Pascua con los doce apóstoles (Mateo 26:20; Marcos 14:17; Lucas 22:14) y que Judas ya había salido en este punto de la narración (Juan 13:26-30).

- [16.](#) See el argumento en contra de las pretensiones modernas del oficio apostólico en el [capítulo 23](#).
- [17.](#) Calvin, *Institutos*, 4.8.11.
- [18.](#) *Catechism de la Iglesia Católica*, sec. 91.
- [19.](#) John 14:17, 21-27; 15:26-27; 16:7-15.
- [20.](#) Calvin, *Institutos*, 4.8.13.
- [21.](#) Eck, *Enchiridion*, 4.1 (46).
- [22.](#) Dave Armstrong, *A Biblical Defense of Catholicism* (Manchester, NH: Sophia Institute Press, 2003), 8-13.
- [23.](#) Barrett, *La Palabra de Dios Sola*, 47-49.
- [24.](#) Matt. 24:11; Hechos 20:28-31; 1 Tim. 4:1-3; 2 Tim. 4:3-4; 2 Ped. 2:1-2; 1 Juan 2:18-19.
- [25.](#) We considerará además la doctrina bíblica de la suficiencia de las Sagradas Escrituras en el capítulo 23.
- [26.](#) Dulles, "Fe y Revelación", en *Teología Sistemática*, 1:121-22.
- [27.](#) Demarest, *Revelación General*, 185.
- [28.](#) For un breve resumen del ataque de la Ilustración contra la revelación especial y el liberalismo teológico que engendró en la iglesia, ver Barrett, *God's Word Alone*, 76-114.
- [29.](#) Immanuel Kant, "What Is Enlightenment", citado en Marcia Baron, "Moral Paragons and the Metaphysics of Morals", en *A Companion to Kant*, Ed. Graham Bird, Blackwell Companions to Philosophy (Chichester, Inglaterra: Wiley-Blackwell, 2010), 346.
- [30.](#) Baruch Spinoza, *Tractatus Theologico-Politicus: Una Investigación Crítica de la Historia, Propósito y Autenticidad de las Escrituras Hebreas; con el Derecho al Libre Pensamiento y a la Libre Discusión Afirmado*, trans. Robert Willis (Londres: Trüner and Co., 1862), cap. I, secc. 6, https://en.wikisource.org/wiki/Theologico-Political_Treatise_1862/Chapter_6.
- [31.](#) Spinoza, *Tractatus Theologico-Politicus*, cap. I. 12, https://en.wikisource.org/wiki/Theologico-Political_Treatise_1862/Chapter_12.
- [32.](#) PRRD, 2:138.
- [33.](#) For una refutación cristiana del deísmo, especialmente la de Lord Herbert, ver Thomas Halyburton, *Natural Religion Insufficient; y Reveald Necessary to Man's Happiness in His Present State* (Edimburgo: herederos y sucesores de Andrew Anderson, 1714).
- [34.](#) Cited en Gerald R. Cragg, *The Church and the Age of Reason, 1648-1789*, Penguin History of the Church 4 (Londres: Penguin, 1970), 237.
- [35.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:246.
- [36.](#) Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, trans. Norman Kemp Smith (Nueva York: Macmillan and Co., 1933), Bxx, A256/B312 (24, 272-73). Ver Colin Brown, *Philosophy and the Christian Faith: A Historical Sketch from the Middle Ages to the Present Day* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968), 97.
- [37.](#) Immanuel Kant, *La religión dentro de los límites de la razón sola*, trans. Theodore M. Greene y Hoyt H. Hudson (Nueva York: Harper and Row, 1960), 4-5; y *Lecturas sobre teología filosófica*, trans. Allen W. Wood y Gertrude M. Clark (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1978), 24. Ver Brown, *Philosophy and the Christian Faith*, 101-4.
- [38.](#) Stephen Palmquist, "Kantian Christianity: 95 Theses and a Critical Catechism," en *Kant's Critical Religion* (Aldershot, Inglaterra: Ashgate, 2000), Apéndice IX, <http://staffweb.hkbu.edu.hk/ppp/ksp2/KCRap9.htm>.
- [39.](#) Cragg, *La Iglesia y la era de la razón*, 238.
- [40.](#) Jean-Jacques Rousseau, *Profesión de fe de un vicario de Saboya*, secs. 91, 99, en *The Harvard Classics*, <http://www.bartleby.com/34/4/2.html>.
- [41.](#) Berkhof, *Introducción a la Teología Sistemática*, 120.

42. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:292; y Frame, *A History of Western Philosophy and Theology*, 274-75.
43. Schleiermacher, *The Christian Faith*, 128 (2:591).
44. Schleiermacher, *The Christian Faith*, 6.1; 106.1 (1:26; 2:476).
45. Schleiermacher, *The Christian Faith*, 3.4-5; 4.4 (1:10-11, 17).
46. Schleiermacher, *The Christian Faith*, 132.1-3 (2:608-11).
47. Schleiermacher, *The Christian Faith*, 129.2 (2:596).
48. Schleiermacher, *The Christian Faith*, 128.1-3 (2:591-94).
49. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:467.
50. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:467.
51. Albrecht Ritschl, *The Christian Doctrine of Justification and Reconciliation*, ed. H. R. Mackintosh y A. B. Macaulay (Edimburgo: T&T Clark, 1902), 3:10-13, 107. Véase Frame, *A History of Western Philosophy and Theology*, 301-2.
52. Adolf Harnack, *¿Qué es el cristianismo? Conferencias impartidas en la Universidad de Berlín durante el curso de invierno 1899-1900*, trans. Thomas Bailey Saunders, rev. 2ª ed. (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1902), 157.
53. Harnack, *¿Qué es el cristianismo?*, 73.
54. Harnack, *¿Qué es el cristianismo?*, 165, 180, 194, 203. Harnack repitió la frase varias veces.
55. Harnack, *¿Qué es el cristianismo?*, 154-57.
56. Harnack, *¿Qué es el cristianismo?*, 21-22.
57. Harnack, *¿Qué es el cristianismo?*, 30.
58. A. C. Cotter, "Harnack", *Theological Studies* 5, no. 1 (marzo de 1944): 25 (artículo completo, 24-42).
59. Rudolf Bultmann, *Mitología del Nuevo Testamento y otros escritos básicos*, trans. Schubert M. Ogden (Minneapolis: Fortaleza, 1984), 4.
60. See Frame, *A History of Western Philosophy and Theology*, 347-50, 357, 389-92.
61. Peter Enns, "Inerrancy, However Defined, Does Not Describe What the Bible Does," en *Five Views on Biblical Inerrancy (Cinco puntos de vista sobre la inerrancia bíblica)*, Ed. J. Merrick y Stephen M. Garrett, Contrapuntos: Biblia y Teología (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2013), 83-116. Para una respuesta a los argumentos de Enns, además de los otros colaboradores de *Five Views on Biblical Inerrancy*, ver G. K. Beale, *The Erosion of Inerrancy in Evangelicalism: Respondiendo a los Nuevos Desafíos a la Autoridad Bíblica* (Wheaton, IL: Crossway, 2008).
62. Enns, "Inerrancy, However Defined," en *Five Views on Biblical Inerrancy*, 97.
63. Enns, "Inerrancy, However Defined," en *Five Views on Biblical Inerrancy*, 114.
64. Peter Enns, "There Are No Contradictions in the Bible (Yeah, You Heard Me)," blog post, 31 de agosto de 2016, <http://www.peteenns.com/there-are-no-contradictions-in-the-bible-yeah-you-heard-me/>. Su explicación de "ninguna contradicción" viene de la creencia de que en la Biblia no oímos tanto la voz de Dios como las voces (contradictorias) de muchas personas diferentes a lo largo de la historia.
65. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:48.
66. John Gresham Machen, *Christianity and Liberalism* (Nueva York: Macmillan, 1923), 111-12; cf. 17-18, 162-65.
67. See la discusión de la ciencia en el capítulo. 12.
68. Edwards, *Afecciones religiosas*, en *WJE*, 2:266. Él citó 1 Juan 4:7; Phil. 1:9; Romanos 10:2; Colosenses 3:10.
69. See chap. 14.
70. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:117.
71. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:118.
72. Barrett, *La Palabra de Dios Sola*, 79.

Errores con respecto a la Revelación Especial, Parte 2

La descendencia del liberalismo

El salmista exalta la importancia de la revelación divina en las declaraciones familiares "Bienaventurados los que guardan sus testimonios y lo buscan de todo corazón" y "Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz a mi camino" (Salmo 119:2, 105). Cualquier cosa que consideremos como revelación, de la que dependeremos para iluminar nuestro camino y guiarnos hacia Dios. Los peligros de buscar iluminación de una fuente equivocada están declarados en la advertencia de Isaías: "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos" (Isaías 8:20). Si aquello de lo que dependemos para la luz son las tinieblas, entonces ¡cuán grandes son nuestras tinieblas! Por lo tanto, debemos tener cuidado con los errores concernientes a la revelación divina.

En el capítulo anterior, examinamos dos errores fundamentales que han plagado a la iglesia: la exaltación de la tradición al nivel de la revelación divina y la subyugación de la revelación al razonamiento o emoción humana. El primero es principalmente el error de la Iglesia Católica Romana. El segundo se asocia especialmente con el liberalismo protestante. De tales falsos maestros, podemos invocar justamente 1 Juan 2:18: "Hijitos, es la última vez; y como habéis oído que el anticristo vendrá, así también ahora hay muchos anticristos, por lo cual sabemos que es la última vez".

En este capítulo, continuamos nuestro estudio de los errores con respecto a la

doctrina de la revelación especial mirando a tres vástagos del modernismo liberal. La primera es un pluralismo que considera a todas las religiones como un medio válido de revelación divina para la salvación. El segundo y el tercero son los niños rebeldes del liberalismo, la neoortodoxia y el movimiento de teología bíblica, que criticaba el liberalismo y sin embargo no escapaba a su subjetividad escéptica.

Revelación especial difundida para armonizar todas las religiones

Como señalamos en el capítulo anterior, el liberalismo teológico minimiza el contenido doctrinal del cristianismo, descartando escépticamente la ortodoxia bíblica como paja y buscando mantener un pequeño núcleo, un Dios de amor revelado en la experiencia humana. Esta reducción del cristianismo a una conciencia subjetiva de lo divino plantea lógicamente la cuestión de si otras religiones pueden contener también la revelación de Dios y ser el medio de conocerlo. El *pluralismo religioso* es la creencia de que Dios obra a través de todas las religiones para que sean caminos hacia lo divino, con o sin fe en el evangelio de Jesucristo.

Tres puntos de aclaración son necesarios antes de pasar a la pregunta principal de este tema. En primer lugar, por "pluralismo religioso", no nos referimos solamente al hecho de que la gente que nos rodea sigue varias religiones, y no estamos negando la libertad de culto de acuerdo con la propia conciencia. Más bien, el pluralismo religioso es la creencia religiosa o filosófica de que hay muchos caminos hacia Dios, todos ellos más o menos válidos. Por lo tanto, cuando criticamos el pluralismo religioso, no pedimos la aplicación teocrática de una determinada religión por la fuerza política o la intolerancia. Más bien, estamos planteando una cuestión religiosa: ¿Se revela Dios salvadoramente a través de muchas religiones o sólo a través del cristianismo bíblico?

En segundo lugar, el pluralismo religioso es en realidad un conjunto de sistemas de creencias que comparten una tendencia común. En una clasificación triple ampliamente utilizada, Harold Netland distingue el pluralismo del exclusivismo y el inclusivismo, siendo este último una creencia de que Cristo trabaja a través de otras religiones para salvar a los perdidos.¹ Sin embargo, como señala David Clark, hay mucha variedad en estas tres categorías, y algunas formas de inclusivismo enseñan que Cristo ofrece lo mejor pero no la única manera de conocer a Dios y ser salvo.² El inclusivismo, por lo tanto, representa

varios intentos de combinar exclusivismo y pluralismo. Por ejemplo, un inclusivo podría afirmar exclusivismo soteriológico (sólo Cristo salva) y pluralismo revelador (Cristo salva a través de las enseñanzas de muchas religiones). Por lo tanto, mientras que la triple clasificación es útil como espectro generalizado, aquí simplemente hablaremos del pluralismo.

En tercer lugar, esta cuestión del pluralismo en muchos aspectos pertenece propiamente al lugar de la cristología. Para abordarlo plenamente se requeriría un desarrollo de las doctrinas concernientes a la persona única del Señor encarnado (Juan 1:1, 14) y su oficio como el único Mediador (Juan 14:6; 1 Tim. 2:5). Aquí, bajo el lugar del prolegómeno, abordaremos el pluralismo en la medida en que afecta a la doctrina de la revelación divina.

Aunque el pluralismo religioso se afirma al menos teóricamente en religiones como el hinduismo y el budismo, se ha afianzado entre los cristianos profesantes en gran medida en la medida en que han aceptado la idea de que las personas pueden alcanzar la salvación mediante un uso correcto de su razón y su voluntad. Así, como señaló Francisco Turretin, la extensión de la revelación salvadora a las naciones aparte del evangelio ha sido a menudo la doctrina de los pelagianos, semipelagianos, socinianos y arminianos.

En la era moderna, el pluralismo religioso ha florecido a través de la enseñanza del liberalismo teológico. Friedrich Schleiermacher, quien reemplazó la revelación especial con la conciencia común de la dependencia de lo divino, dijo esto sobre las religiones del hombre: "Si los investigas en su fuente y sus componentes originales, encontrarás que toda la escoria muerta fue una vez el resplandor del fuego interior que está contenido en todas las religiones, y es más o menos la verdadera esencia de la religión tal como te la he presentado. Cada religión era una de las formas particulares que la religión eterna e infinita tenía que asumir necesariamente entre los seres finitos y limitados".⁵ Por lo tanto, así como el liberalismo lo hace con el cristianismo, los iluminados deben despojarse de las corrupciones y acreciones culturales de cada religión para alcanzar su núcleo experiencial, porque es allí donde encontramos el fuego sagrado de la divinidad.

El principal representante del pluralismo religioso en el siglo XX fue John Hick (1922-2012). Hick fue influenciado por la distinción de Immanuel Kant

entre lo fenomenal y lo nouménico, adaptándolo a su propia distinción entre las diversas concepciones religiosas y el inefable ser divino, al que Hick llamó "lo Real".⁶ Abogó por "una realidad trascendente última (a la que me estoy refiriendo como lo Real) que, estando más allá del alcance de nuestros conceptos humanos, no puede ser experimentada directamente por nosotros tal como es en sí misma, sino sólo como aparece en términos de nuestras diversas formas de pensamiento humano". El siguiente paso para Hick fue identificar las diversas ideas de los dioses "como diferentes manifestaciones de lo Real dentro de los diferentes modos históricos de la conciencia humana". Explicó: "En términos kantianos, el divino mediodía, el Real *an sich*[en sí mismo], se experimenta a través de diferentes receptividades humanas como un rango de fenómenos divinos en la formación de los cuales diferentes conjuntos de conceptos religiosos han jugado un papel esencial".⁷ Hick reconoció que su visión de Cristo "cae dentro de la tradición de la interpretación 'liberal' establecida por Schleiermacher, Strauss, Harnack y otros", en la que Jesús era un sanador y predicador galileo cuyo significado radicaba en su "extremadamente intensa conciencia de Dios".

El pluralismo religioso está a menudo ilustrado por la parábola del elefante, una historia que aparece en diversas formas en Asia y que se hizo ampliamente conocida en el mundo de habla inglesa a través de un poema de John Godfrey Saxe (1816-1887). En la parábola, seis ciegos se acercan a un elefante. Uno se encuentra con su costado y declara que el elefante es como una pared. Un segundo, tocando su tronco, lo compara con una serpiente. Un tercero, tocando su pata, piensa que es como un árbol. Y así sucesivamente. Los ciegos entonces discuten ferozmente entre ellos. Saxe resumió la parábola: "Cada uno en su propia opinión, excesivamente rígido y fuerte, aunque cada uno tenía parte de razón y todos estaban equivocados."⁹ Esta es la gran tesis del pluralismo: todas las religiones buscan a tientas la misma realidad divina que ninguna de ellas puede describir adecuadamente.

El pluralismo apela a nuestra apreciación de la humildad, la compasión por todas las personas y el misterio de un Dios incomprensible. También aprovecha nuestros temores a los conflictos religiosos y los recuerdos de las horribles guerras libradas por la religión. Sin embargo, el pluralismo religioso fracasa en varios aspectos. Las objeciones formuladas contra el modernismo liberal en el capítulo anterior se aplican también a este error. Además, podemos plantear las siguientes objeciones al pluralismo religioso.

En primer lugar, el pluralismo religioso asume una postura de superioridad contradictoria sobre las religiones del mundo. Podemos ver esto en la parábola del elefante, donde juzgamos a los ciegos porque sólo nosotros podemos ver lo que el elefante es realmente. De la misma manera, los pluralistas religiosos asumen que tienen una visión de la realidad última que es objetivamente verdadera. Sin embargo, su propia filosofía afirma que todo el conocimiento humano de lo Real es severamente limitado, indirecto y defectuoso. Si un pluralista fuera consecuente, se consideraría a sí mismo como el séptimo hombre ciego, ¿y el ciego guiará al ciego? Lesslie Newbigin (1909-1998) dijo que contar la historia de los ciegos como si el narrador tuviera vista representa "la inmensamente arrogante afirmación de alguien que ve la verdad completa que todas las religiones del mundo sólo están buscando a tientas".¹⁰ Por lo tanto, el pluralismo religioso, como todas las formas de escepticismo, es una insensatez arrogante que lógicamente se refuta a sí misma.¹¹

En segundo lugar, el pluralismo religioso no armoniza las diversas religiones, sino que las insulta y las niega. Afirma que afirma todas las religiones, pero de hecho declara que todas están equivocadas. Por ejemplo, el cristianismo enseña que Cristo es el único Hijo de Dios. El Islam enseña que Alá no tiene Hijo y que Jesús es simplemente un profeta. Ambas afirmaciones no pueden ser ciertas sin una contradicción lógica y sin caer en la irracionalidad. Los pluralistas religiosos nos dicen que ni el cristianismo ni el Islam tienen razón, y muy probablemente afirmarían que todos somos hijos de Dios en algún sentido del término. Los pluralistas clasifican al cristianismo y al islam -en la medida en que permanecen fieles a sus escritos sagrados- como entre las religiones ciegas y a tientas del mundo. Qué afirmativo! El pluralismo religioso fracasa como pluralismo y sólo logra proponer una religión alternativa que contradice a los profetas, a Cristo y a sus apóstoles. Por lo tanto, aquellos que se consideran cristianos deben rechazar el pluralismo religioso, porque los cristianos son discípulos de Cristo que creen en la Palabra de Dios (Hechos 11:26; 26:22, 27-28).

Tercero, el escepticismo del pluralismo religioso comienza con una visión falsa de la relación de Dios con la humanidad, una hipertrascendencia que rompe el vínculo del Creador con las personas creadas a su imagen. Irónicamente, tal falsa trascendencia se derrumba en hiperinmanencia para que Dios sea conocido sólo a través de sentimientos en lugar de verdades racionales. El cristianismo bíblico ofrece una visión mucho más coherente, pues afirma la infinidad de Dios,

pero también afirma el conocimiento humano de Dios. No podemos comprender plenamente a Dios (Sal. 145, 3), pero podemos conocerlo (Jer. 9, 24), porque somos creados a su imagen (Gen. 1, 26). Esto implica que nuestro conocimiento de Dios no está al mismo nivel que su conocimiento de sí mismo y de su voluntad (Isaías 55:9; 1 Corintios 2:9-10), sino que es analógico - es teología de imágenes. Las analogías pueden expresar la verdad, y podemos tener un verdadero conocimiento de Dios en la medida en que el Señor soberano quiera revelarse a sí mismo. Este conocimiento es como una fuente de agua viva para los creyentes, porque conocer a Dios es vida eterna (Juan 17:3). Por lo tanto, el cristianismo es muy superior al escepticismo estéril y a la vaga filosofía del pluralismo religioso.¹²

Cuarto, el pluralismo religioso opera bajo el supuesto de que Dios no se comunica verbalmente. Para enmarcar esta objeción según la parábola, ¿qué pasa si el elefante habla? Entonces podrá decir a los ciegos lo que es, y, si le creen, sabrán la verdad. La Biblia afirma que Dios ha hablado (Hebreos 1:1-2).¹³ El pluralismo religioso requiere incredulidad hacia la Biblia. Por lo tanto, en lugar de liberar a las personas para que busquen a Dios de diversas maneras, los pluralistas rechazan al Dios que les habla a través de la Palabra.

Quinto, Dios ha revelado en su Palabra una verdadera perspectiva sobre otras religiones. Como señalamos en nuestra discusión de la filosofía no cristiana, la revelación general resulta en que los incrédulos retengan algunas verdades válidas y útiles incrustadas en sistemas de pensamiento antitéticos al evangelio (Hechos 17:22-32). Aunque el hombre caído está consciente de Dios a través de sus obras, su mentalidad es hostil y alienada de Dios (Rom. 1:18-21; 8:7; Ef. 2:12; 4:17-18). Como resultado, aunque otras religiones pueden reconocer algunas verdades sobre Dios y la moralidad, existe una antítesis fundamental entre la religión bíblica y la religión mundana. El cristianismo bíblico no se hace ilusiones sobre el carácter de otras religiones: sus dioses son ídolos, su adoración es corrupta y sus enseñanzas son distorsionadas por la falsedad (Dt. 12:29-30; Sal. 96:5; Jer. 10:1-16; Jn. 4:22). Satanás es "el dios de este mundo" (2 Co. 4,4), y "las cosas que los gentiles sacrifican, las sacrifican a los demonios y no a Dios" (1 Co. 10,20; cf. Apc. 9,20). Desde el llamado a Abraham hasta el éxodo de Israel de Egipto, el Señor le dijo a su pueblo que se separara de las otras religiones y que lo sirviera sólo a él (Josué 24:1-28). Los creyentes en Cristo no tienen comunión espiritual con los incrédulos, "porque ¿qué comunión tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión hay entre la luz y las tinieblas? ¿Y

qué concordancia tiene Cristo con Belial?" (2 Cor. 6: 14-15). El Nuevo Testamento advierte repetidamente en contra de los falsos maestros que buscarán alejar a la iglesia de la ortodoxia bíblica.¹⁴ Además, identifica el origen de la falsa doctrina como demoníaca (Hechos 13:10; 2 Co. 11:3-4, 13-15; 1 Ti. 4:1; 1 Juan 4:1-6) y el destino de los falsos maestros como condenación (Gál. 1:8-9). Turretín argumentaba: "No puede haber religión salvadora sin Cristo y sin fe en él (Juan 3:16; 17:3; Hechos 4:11, 12; 1 Corintios 3:11; Hebreos 11:6). Pero Cristo no se revela en ninguna parte sino en el evangelio[Ro. 1:16-17]; ni se da la fe sin la palabra, puesto que viene por el oír (Ro. 10:17)".¹⁵ La palabra de Cristo llama a los hombres a no buscar un abrazo más auténtico del bien en sus propias religiones, sino a volverse "de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero" (1 Tesalonicenses 1:9).

Sexto, nuestra relación con personas de otras religiones puede y debe caracterizarse tanto por la verdad como por el amor. El pluralismo no resuelve el conflicto religioso porque irracionalmente descarta la verdad y pierde su autoridad para llamar a los hombres al camino de la paz. Como se mencionó anteriormente, la Biblia nos enseña que todas las demás religiones son falsas, demoníacas y condenatorias para los pecadores. Sin embargo, las Sagradas Escrituras también nos enseñan que todos los hombres y mujeres fueron creados a imagen de Dios (Génesis 1:27). Por eso, debemos honrarlos, amarlos y orar por ellos, no odiarlos y maldecirlos (Mat. 5, 43-45; Santiago 3, 8-10; 1 Ped. 2, 17). La intolerancia religiosa es una triste realidad, y los cristianos deben arrepentirse de cualquier pecado que cometan contra los no cristianos. Sin embargo, el camino hacia la paz no es avergonzarse de las afirmaciones de Cristo y pretender que todas las religiones son una, sino seguir al Príncipe de Paz y llamar a los hombres a la paz a través de su sangre (Isaías 9:6-7; Efesios 2:13-16).

La Revelación Especial Redefinida como Encuentro Santo

Mientras que el liberalismo se centra en la inmanencia de Dios hasta el punto del panteísmo y derrumba la revelación especial en la naturaleza humana, otros pensadores reaccionan afirmando la trascendencia de Dios y definiendo la revelación como un encuentro con el Santo. Este movimiento se conoce como neoortodoxia o teología dialéctica. Sus defensores más prominentes fueron Karl Barth y Emil Brunner, a quienes presentamos en nuestra discusión anterior sobre las controversias relativas a la revelación general y la teología natural.¹⁶ Tanto

Barth como Brunner se vieron influenciados por los escritos del filósofo danés del siglo XIX Søren Kierkegaard (1813-1855),¹⁷ cuyos escritos fueron traducidos al alemán a principios del siglo XX. En 1963, sólo cinco años antes de la muerte de Barth, reconoció el papel crucial de Kierkegaard en su despertar como el canto de un gallo al amanecer, en particular la feroz crítica de Kierkegaard a todo pensamiento "que desdibuja la infinita diferencia cualitativa entre Dios y el hombre" y la reivindicación del evangelio por "decisión personal". Barth dijo: "Creo que he permanecido fiel a la *diana de Kierkegaard*, como la oímos entonces, a lo largo de mi vida teológica, y que lo sigo siendo hoy".¹⁸

Kierkegaard reaccionó violentamente contra la boda del formalismo religioso y el racionalismo hegeliano en la iglesia luterana. Dijo que la doctrina o el bautismo no pueden hacer a un cristiano, pero que la fe es una pasión interior que involucra a una persona en una forma paradójica de vida.¹⁹ Esta paradoja tiene sus raíces en la "eterna, esencial y cualitativa diferencia" entre Dios y el hombre.²⁰ La identificación del espíritu humano con el Espíritu divino en la teología liberal de Schleiermacher y la filosofía de Georg Hegel es panteísmo anticristiano. En el cristianismo, la diferencia infinita entre Dios y el hombre se supera en la encarnación de Dios como hombre, nuestro Señor Jesucristo.²¹ Así como la encarnación del Infinito y la entrada del Eterno en el tiempo implica una paradoja, así también la fe debe dar un "salto" más allá de la postura del razonamiento para abrazar esta paradoja.²² Kierkegaard parece haber seguido generalmente el luteranismo ortodoxo, pero a veces llevó la idea de la paradoja a un extremo tal que la verdad propositiva se hizo insignificante en comparación con un encuentro subjetivo con Dios.²³

Barth y Brunner también enfatizaron la "infinita diferencia cualitativa" entre el Creador y la criatura, así como la naturaleza personal de la revelación, pero lo tomaron en una dirección que negaba que la Biblia es revelación divina. Podemos resumir la visión neoortodoxa de la revelación de la siguiente manera:

1. Revelation es el acto soberano y misericordioso del Dios trascendente hacia el hombre, no algo inmanente que surge del hombre.²⁴
2. The La Palabra de Dios no es un texto que podamos observar, considerar, discutir o defender, en contra de la teología ortodoxa, porque la Palabra de Dios es Jesucristo.²⁵
3. The La Biblia no es la Palabra y la revelación de Dios, sino sólo el registro del testimonio profético y apostólico de la revelación divina.²⁶

4. The La Biblia consiste en literatura humana antigua y contiene errores doctrinales e históricos, así que tendríamos que sacrificar nuestras mentes para afirmarla como un libro divino.[27](#)
5. The El carácter de la Biblia como inspirada por Dios (2 Tim. 3:16) significa que sus escritores obedecieron a Dios por el Espíritu aunque escribieron con falibilidad humana.[28](#)
6. Despite sus defectos, la Biblia es el medio a través del cual Dios se revela a nosotros para que la Biblia *se convierta en* la Palabra de Dios para nosotros.[29](#)
7. When Dios se revela a una persona a través de la Biblia, la revelación es reconciliación y vida; en ella encontramos a Dios activamente, y nos comprometemos en la fe y la obediencia.[30](#)

Thomas Torrance (1913-2007) explicó la opinión de Barth: "La Revelación es Dios mismo viniendo al hombre, Dios en su Divinidad viniendo al hombre en su humanidad."[31](#) Apocalipsis no es una verdad estática, sino un encuentro personal y un acontecimiento divino dinámico, del que la Biblia sólo puede dar testimonio.[32](#) Barth escribió: "Lo que hace que las Escrituras sean Sagradas Escrituras no es la corrección de las declaraciones y pensamientos proféticos y apostólicos acerca de Dios, sino el encuentro, de persona a persona, del que nos hablan estos pensamientos y declaraciones. . . . Sólo en plena acción es la revelación la revelación".[33](#) Brunner llegó a decir que la identificación tradicional de la Biblia como Palabra de Dios "es la deificación de una creación", el pecado de la "bibliolatría".[34](#)

En respuesta al punto de vista de Barth y Brunner sobre la revelación especial, debemos decir que estamos agradecidos por su énfasis en el carácter clemente y soberano de la revelación divina y la centralidad de Cristo en la revelación salvadora de Dios de sí mismo. También apreciamos su énfasis en la necesidad de una revelación personal y aplicada para que una persona conozca al Señor de una manera que le dé vida eterna. Sin embargo, al distanciarse de la Biblia, no han sido fieles al testimonio de la Escritura. En particular, ofrecemos las siguientes críticas a la neoortodoxia.

En primer lugar, la revelación no es un mero encuentro personal, sino que tiene contenido de verdad. Pablo escribe sobre el misterio de Cristo, "que en otros tiempos no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora se

revela a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu, para que los gentiles sean coherederos y del mismo cuerpo, y partícipes de su promesa en Cristo por el evangelio" (Ef. 3:4-6). La revelación de la cual Pablo escribe aquí no es meramente una reunión con Cristo, sino una revelación del propósito de Dios de incluir a las naciones en su pueblo como miembros de un solo cuerpo. La revelación es la revelación de la doctrina.

En segundo lugar, la revelación no siempre implica recepción y reconciliación. Cristo es la luz del mundo (Juan 8:12). Su venida en la carne fue una revelación de Dios, cuya gracia "se manifiesta ahora[phaneroō] por la aparición[epifaneia] de nuestro Salvador Jesucristo" (2 Tim. 1:10). Sin embargo, "esta es la condenación: que la luz ha venido al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Juan 3, 19). La frase "la luz ha venido" indica que Dios se revela a las personas en Cristo. Sin embargo, el texto deja claro que algunas personas rechazan esa revelación y permanecen bajo la condenación e ira de Dios (vv. 18, 36). Es decir, rechazan a Cristo. En este punto, la visión neoortodoxa de la revelación, a pesar de toda su insistencia en la centralidad de la encarnación, no es verdaderamente encarnada. J. Mark Beach escribe: "Contrariamente a Barth, la Palabra en la carne es de hecho sometida a evaluación y rechazo humano, tratada como un mero objeto, despreciada".³⁵

Tercero, mientras que los teólogos dialécticos buscan hacer justicia a la descripción bíblica de la revelación en Cristo y la revelación experiencial y aplicada en el creyente, descuidan la revelación otorgada como las inerrantes palabras escritas de las Sagradas Escrituras. Su argumento de que la Biblia debe contener errores porque es un documento humano tampoco tiene en cuenta la doctrina de la encarnación. La humanidad de Cristo no requirió error de su parte, y por analogía la humanidad de las Sagradas Escrituras no requiere error. Dios Hijo se hizo verdaderamente humano (Juan 1:14), y sin embargo puede decir de sus palabras humanas: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35). Cristo dice lo mismo de las palabras humanas del Antiguo Testamento (5:18). Cristo, la Palabra de Dios, da testimonio de que la Biblia es la Palabra de Dios (Marcos 7:9-13; Juan 10:35). Como seguidores de Cristo, debemos creer lo mismo.

Cuarto, si la Biblia no es revelación divina, sino sólo un testimonio humano falible de la revelación divina, entonces no hay base para una doctrina cristiana

autorizada. ¿Cómo podemos derivar la doctrina de una revelación que no contiene ninguna verdad propositiva? La Biblia hace frecuentes afirmaciones doctrinales y describe la conversión como sumisión a la "forma de doctrina" que se enseña (Ro. 6:17). Los teólogos neoortodoxos son muy inconsistentes aquí, escribiendo extensos libros teológicos mientras afirman que Dios no ha revelado ninguna doctrina como tal. Como se ha observado, es asombroso que la revelación no propositiva resultara en los seis millones de palabras de teología que se encuentran en la *Dogmática de la Iglesia* de Barth!³⁶ Mateo Barrett escribe: "Cuando Barth interpreta las Escrituras, lo hace como si el texto bíblico fuera veraz y fidedigno, comunicando las mismas palabras de Dios".³⁷ No podría haber otra base para la teología, pero la neoortodoxia ha rechazado su autoridad divina.

En consecuencia, y por último, la visión neoortodoxa de la revelación, a pesar de todo lo que dice sobre el encuentro, deja al hombre varado en una isla de ignorancia, buscando a tientas a Cristo a través de los tenues medios de la experiencia subjetiva. Intenta escapar de la trampa de Kant cambiando la revelación del conocimiento de lo fenomenal a la experiencia del noumenal, por así decirlo, pero en consecuencia abandona toda esperanza de conocer la verdad sobre Dios. Si la revelación no incluye la verdad cognitiva, entonces no podemos escapar del escepticismo religioso.³⁸ Millard Erickson pregunta: "¿Pueden los defensores de este punto de vista estar seguros de que lo que encuentran es realmente el Dios de Abraham, Isaac y Jacob?"³⁹ La Biblia se presenta como el puente objetivo de la verdad entre el Señor vivo y la fe de su pueblo. Cristo oró acerca de sus apóstoles, "Les he dado tu palabra", y luego dijo: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que creerán en mí por su palabra" (Juan 17:14, 20). La palabra apostólica, que es la palabra de Dios que se les ha confiado, constituye el vínculo crucial entre Cristo y su pueblo. Es esta palabra, de la cual Cristo dice: "Tu palabra es verdad" (v. 17), sobre la cual apoyamos nuestra fe. El discipulado verdadero y fructífero consiste en permanecer en las palabras de Cristo, porque así permanecemos en Cristo y recibimos su liberación y vida (8:31; 15:7-8).

Revelación Especial Confinada a Eventos Históricos

Mientras que el catolicismo romano concedía la autoridad de la revelación especial a las tradiciones eclesásticas humanas; el liberalismo teológico buscaba

la revelación especial en su interior, sometiendo efectivamente la Biblia a los pensamientos del hombre; el pluralismo religioso disipaba la revelación entre las afirmaciones contradictorias de las diversas religiones; y la neoortodoxia redefinía la revelación a un encuentro personal, otra corriente de pensamiento buscaba encontrar la revelación en las acciones históricas de Dios, pero excluyendo todavía la revelación verbal. Anteriormente, hemos notado que la revelación especial puede venir a través del modo de eventos históricos, tales como milagros providenciales o la vida encarnada de nuestro Señor.⁴⁰ La Biblia siempre une los actos de Dios con las palabras de Dios. Sin embargo, algunos teólogos del siglo XX los separaron e identificaron la revelación enteramente con la acción divina. Este movimiento se rebeló contra la postura antibíblica del liberalismo, pero en vez de volver a las Sagradas Escrituras como la Palabra autorizada de Dios, trató de anclarse en los acontecimientos históricos de los que las Escrituras dan testimonio, y hasta cierto punto en la experiencia subjetiva de Cristo.

La visión de la historia como el principal medio de revelación divina, y el estudio resultante de esa historia bíblica, ha sido llamada el movimiento de la "teología bíblica". Aquí la "teología bíblica" no se refiere a la disciplina académica que traza los temas a través del progreso de la revelación, sino a un enfoque particular de la revelación como actos de Dios en la historia. Está representada en la obra del erudito del Antiguo Testamento George Ernest Wright (1909-1974)⁴¹ y del erudito del Nuevo Testamento Oscar Cullmann (1902-1999).⁴² También podemos incluir al teólogo Wolfhart Pannenberg (1928-2014), que tenía una perspectiva similar.⁴³ Aunque tenían puntos de vista distintos sobre el tema, podemos resumir la perspectiva básica que compartían con los siguientes puntos:

1. Liberalism se equivocó al cortar radicalmente la Biblia de la historia y del Jesús histórico; las Sagradas Escrituras no presentan pura mitología sino narrativa histórica.⁴⁴
2. Los actos redentores de God en la historia son el núcleo del mensaje bíblico, porque estos eventos son el modo principal en que Dios se ha revelado a sí mismo.⁴⁵
3. In el "acontecimiento de Cristo", es decir, la vida y obra de Jesús de Nazaret, la revelación de Dios en la historia alcanzó su perfección y su cúspide en este tiempo.⁴⁶
4. God concedió la revelación personal a los profetas sólo en relación con

un acto histórico de Dios para que el profeta pudiera reconocer la revelación de Dios en el evento.[47](#)

5. Though testificando de eventos históricos reales, la Biblia contiene errores, elementos míticos, contradicciones y falsos supuestos culturales, como la cosmología antigua.[48](#)

6. La revelación no consiste en ideas religiosas, proposiciones o un sistema de verdad, y no nos autoriza a congelar su contenido en afirmaciones definitivas y racionales.[49](#)

7. To afirman que Dios ha revelado una doctrina infalible es abusar de la Biblia, la cual no es revelación divina, sino más bien un testimonio humano e interpretación de los actos de Dios.[50](#)

Por lo tanto, como dijo Pannenberg, aunque los teólogos ortodoxos más antiguos afirmaron "la verdad infalible de todas las declaraciones de las Escrituras", las percepciones de los teólogos posteriores llevaron a reconocer "el condicionamiento histórico y la relatividad de los puntos de vista de los autores bíblicos", y "los conflictos y contradicciones en sus declaraciones".[51](#) Afirmando una palabra de Dios, una "auto-revelación directa", es hacer "una reivindicación ineludible de la autoridad suprema", que está fuera de los límites de la iglesia.[52](#)

En respuesta, podemos afirmar que estamos agradecidos por el hecho de que estos teólogos repudiaron el gran escepticismo histórico del liberalismo del siglo XIX. Tenían razón al insistir en que el cristianismo está arraigado en eventos históricos que realmente tuvieron lugar en el tiempo y en el espacio. Sin historia, el cristianismo deja de ser la buena noticia de la intervención redentora de Dios en la vida humana.

Sin embargo, su visión de la revelación fue peligrosamente truncada. Aunque gran parte de la Biblia es narrativa histórica, gran parte no lo es. La Biblia contiene una cantidad significativa de enseñanzas, tanto doctrinales como morales, a menudo entrelazadas con narrativas de eventos redentores. ¿Sobre qué base estos teólogos afirmaron los acontecimientos históricos pero descartan la enseñanza? Después de una de estas enseñanzas, el Señor Jesús dice: "Por tanto, a cualquiera que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, le asemejaré a un hombre sabio, que edificó su casa sobre una roca". . . Y todo aquel que oye estas palabras mías, y no las pone por obra, será semejante a un hombre necio, que edificó su casa sobre la arena" (Matt. 7, 24. 26). No son sólo

las obras divinas en la historia, sino también las palabras divinas en el Libro que debemos recibir como la palabra de Dios.

El testimonio bíblico de los actos de Dios es también un testimonio de las revelaciones verbales de Dios sobre sí mismo. Por ejemplo, en medio de las obras poderosas de la redención de Israel de Egipto y del movimiento a la Tierra Prometida, Dios "proclamó el nombre del SEÑOR", diciendo: "El SEÑOR, el SEÑOR Dios, misericordioso y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia para miles de personas, perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y eso no limpiará de ninguna manera al culpable"; visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación" (Ex. 34:5-7). Dios se reveló a sí mismo al identificar sus atributos, y los piadosos los han recitado a través de los siglos para su esperanza y gozo.⁵³

Al final, la teología bíblica de Wright y otros se involucra en una contradicción sin esperanza. Como Langdon Gilkey (1919-2004) señaló desde su propia perspectiva modernista, los teólogos bíblicos buscan tomar una postura que sea "mitad liberal y moderna" y "mitad bíblica y ortodoxa".⁵⁴ Afirman que Dios se revela en sus actos poderosos, pero su cosmovisión modernista les obliga a negar que Dios obra sobrenaturalmente en la mayoría, si no en todos estos casos. Las "poderosas obras de Dios" desaparecen por causas naturales, como un viento que baja el Mar Rojo, y lo que queda es la fe humana.⁵⁵ La llamada teología bíblica, admitió Gilkey, no puede hablar el lenguaje bíblico de manera unívoca, como lo hacen los teólogos ortodoxos, sino que habla de manera equívoca, de modo que los "hechos poderosos" se convierten en eventos naturales con una interpretación espiritual. En consecuencia, la teología bíblica corre grave peligro de ser "vacía, abstracta y contradictoria"⁵⁶ porque "a pesar de nuestro floreciente lenguaje teológico, nuestra comprensión real de la religión hebrea sigue inclinada dentro de las categorías liberales".⁵⁷

Es encomiable volver a la base histórica del cristianismo, pero la identificación de la revelación con los acontecimientos históricos no puede rescatar a la iglesia del abismo del escepticismo a menos que los actos reveladores de Dios vengan con una revelación verbal sobrenatural. El único medio por el cual podemos acceder a los actos de Dios en la historia es a través de la Palabra escrita. Si no tenemos ninguna garantía de que los autores bíblicos hayan interpretado correctamente los acontecimientos reveladores, ¿cómo

podemos estar seguros de que su testimonio de un acontecimiento es de alguna manera fiable? Esto es devastador para la fe cristiana. Pannenberg observó correctamente: "Si la resurrección de Jesús no puede ser considerada un acontecimiento histórico, entonces el aspecto histórico del mensaje cristiano primitivo... cae al suelo", y "la confesión de Cristo de la comunidad... toma la apariencia de arbitrariedad subjetiva y de entusiasmo".⁵⁸ Sin embargo, si "el sentido literal de las Escrituras" ya no puede ser visto plausiblemente por los lectores modernos como "idéntico al curso real de los acontecimientos", como también afirmó Pannenberg,⁵⁹ ¿entonces sobre qué base podemos saber con certeza que Cristo resucitó de entre los muertos? ¿Cómo podemos estar seguros de que la resurrección no es otro elemento mítico del Evangelio? La fe requiere una palabra digna de confianza de Dios para conocer la realidad y comprender el significado de los eventos redentores de la historia antigua.

La buena noticia es que Dios ha hablado y se ha revelado a sí mismo en su Palabra. La Biblia afirma repetidamente que transmite el habla divina a la humanidad, palabras que revelan a Dios y su voluntad. Las Sagradas Escrituras no son simplemente la interpretación del hombre de las obras reveladoras de Dios. La Biblia es la obra reveladora de Dios-la Palabra de Dios, que fue producida por el Espíritu Santo y no puede ser quebrantada (2 Ped. 1:20-21; Juan 10:35).⁶⁰

Canta al Señor

La Palabra Viva y la Palabra Escrita

Oh Palabra de Dios encarnada, oh Sabiduría de lo alto,
Oh, verdad inmutable, inmutable, oh, luz de nuestro cielo oscuro;
Te alabamos por el resplandor de la página sagrada,
Una linterna a nuestros pasos, brilla de edad en edad.

La iglesia de su querido Maestro recibió el don divino,
Y todavía esa luz que ella levanta sobre toda la tierra para que brille.
Es el ataúd de oro, donde se almacenan las gemas de la verdad;
Es la imagen celestial de Cristo, la Palabra viviente.

Flotó como un estandarte ante la hueste de Dios desplegada;
Brilla como un faro sobre el mundo oscuro.
Es la carta y la brújula que hay sobre el mar agitado de la vida,
En medio de la niebla, de las rocas y de las arenas movedizas, Cristo,

todavía te guía hacia ti.

Haz de tu iglesia, querido Salvador, una lámpara de oro puro,
Para llevar ante las naciones tu verdadera luz, como en el pasado.
Enseña a los peregrinos del anillo de la varita con esto su camino para
rastrear,
Hasta que las nubes y la oscuridad terminaron, te ven cara a cara.

William Walsham

Sintonizar: Múnich

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 267

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es pluralismo religioso? ¿Por qué es una consecuencia lógica del modernismo liberal?
2. What es la parábola del elefante, y ¿cómo ilustra las creencias pluralistas? ¿Cómo se demuestra realmente la parábola?

la inconsistencia lógica de las afirmaciones pluralistas?

la arrogancia del pluralismo hacia el cristianismo y otras religiones?

la locura de comparar a Dios con un animal que no puede hablar?

3. What ¿Revela la Biblia acerca de otras religiones fuera del cristianismo? ¿Cuál es la actitud apropiada de los cristianos hacia las personas de otras religiones?
4. How ¿Fue Barth influenciado por los escritos de Kierkegaard?
5. What era la visión de Barth y Brunner de la revelación divina? ¿De la Biblia?
6. How ¿nos muestra la Biblia que la revelación no es sólo un encuentro reconciliador con Cristo, sino la verdad objetiva de Dios en las Sagradas Escrituras?
7. What implicaciones tiene la visión neoortodoxa de la revelación para la doctrina cristiana y el conocimiento de Dios?
8. In ¿Qué sentido tenían Wright, Cullman y Pannenberg para identificar la revelación con los actos de Dios en la historia (en oposición a las palabras de Dios)?
9. How ¿la visión de "acontecimiento histórico" de la revelación no es fiel a la Biblia? ¿Cómo es que su intento contradictorio de casarse con el liberalismo y la ortodoxia se convierte en escepticismo?

10. Why ¿es crucial para nuestra fe aferrarnos a la Biblia como la Palabra de Dios, y no buscar la revelación en las experiencias humanas? ¿Qué pasaría con tu fe si la basaras en la experiencia?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. If El pluralismo religioso comenzó a afectar a una iglesia, ¿cuál sería el impacto a largo plazo en su visión y práctica de las misiones? ¿Por qué dices eso?

12.El pastor de tu comunidad te dice: "Mi mayor problema con tu tipo de religión es que conviertes la Biblia en un ídolo. La Palabra de Dios no es un libro, sino la persona de Jesucristo. Creo en Cristo y lo amo con todo mi corazón, pero también entiendo que la Biblia es un libro antiguo y humano que tiene que ser filtrado por nuestro conocimiento moderno". ¿Cómo responde usted?

1. Harold A. Netland, *Dissonant Voices: El pluralismo religioso y la cuestión de la verdad* (Grand Rapids, MI: Eerdmans; Leicester, Inglaterra: Apollos, 1991), 9-10.

2. Clark, *To Know and Love God*, 321-23.

3. We dicen "teóricamente" porque los seguidores del hinduismo y del budismo pueden ser violentamente intolerantes con las personas de otras religiones, como atestigua la historia. Sin embargo, muchas formas de estas dos religiones, si no todas, admiten a Cristo, Mahoma y otras como manifestaciones de lo divino.

4. Turretin, *Institutos*, 1.4.1.

5. Friedrich Schleiermacher, *On Religion: Speeches to Its Cultured Despisers*, trans. and ed. Richard Crouter, Textos de filosofía alemana (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 194.

6. John Hick, *An Interpretation of Religion* (New Haven, CT: Yale University Press, 1989), 242-44, citado en Richard Peters, "John Hick: Man of Many Mysticism," 2005, en *The Boston Collaborative Encyclopedia of Modern Western Theology*, http://people.bu.edu/wwildman/bce/mwt_themes_875_hick.htm.

7. John Hick, *La metáfora de Dios encarnado: La cristología en una era pluralista* (Louisville: Westminster/John Knox, 1993), 141.

8. Hick, *La metáfora de Dios encarnado*, 18. Ver John Hick, *The Myth of God Incarnate* (Londres: SCM, 1977).

9. "Los ciegos y el elefante: A Hindoo Fable", en *The Poems of John Godfrey Saxe* (Boston: James R. Osgood and Company, 1873), 260.

10. Lesslie Newbigin, *El Evangelio en una Sociedad Pluralista* (Grand Rapids, MI: Eerdmans; Ginebra: CMI, 1989), 10.

11. For una crítica filosófica del pluralismo de Hick que explora la tensión entre sus afirmaciones y su agnosticismo, ver Clark, *To Know and Love God*, 332-37.

12. On las implicaciones de la incomprendibilidad de Dios y de la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios para la teología, ver [cap. IV. 3](#).

13. See chaps. 7 y 10.

14. For ejemplos, ver Mat. 7:15; 24:11, 24; Marcos 13:22; Lucas 6:26; Juan 10:1, 8, 10; Hechos 13:6;

20:30; 2 Cor. 11:13; 1 Tim. 4:1-5; 2 Tim. 3:8; 4:3; 2 Ped. 2:1; 1 Juan 2:18-27; 4:1; 2 Juan 7-11; Apocalipsis 16:13; 19:20; 20:10. Considere también las muchas confrontaciones entre Cristo y los líderes religiosos judíos, tanto fariseos como saduceos.

[15.](#) Turretin, *Institutos*, 1.4.5.

[16.](#) See chap. 13.

[17.](#) Lee C. Barrett, "Kierkegaard as Theologian: A History of Countervailing Interpretations", en *The Oxford Handbook of Kierkegaard*, ed. (en inglés). John Lippitt y George Pattison (Oxford: Oxford University Press, 2013), 535.

[18.](#) Karl Barth, "A Thank You and a Bow: Kierkegaard's Reveille", trans. H. Martin Rumscheidt, *Canadian Journal of Theology* 11, no. 1 (1965): 5 (artículo completo, 3-7). Una *diana* es el sonido de una corneta u otro instrumento musical para despertar a los soldados u otras personas bajo estricta disciplina al amanecer. Sobre Søren Kierkegaard y Barth, ver William W. Wells, "The Reveille That Awakened Karl Barth," *Journal of the Evangelical Theological Society* 22, no. 3 (septiembre 1979): 223-33; Thomas F. Torrance, *Karl Barth: An Introduction to His Early Theology, 1910-1931* (Londres: T&T Clark International, 2004), 42-47, 65, 83, 143; y Kimlyn J. Bender, "Søren Kierkegaard and Karl Barth: Reflexiones sobre una relación y una propuesta para una investigación futura", *International Journal of Systematic Theology* 17, no. 3 (julio de 2015): 296-318.

[19.](#) Søren Kierkegaard, *Concluding Unscientific Postscript*, en *A Kierkegaard Anthology*, ed. (en inglés). Robert Bretall (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1947), 252-55. Ver Merigala Gabriel, *Subjetividad y verdad religiosa en la filosofía de Søren Kierkegaard* (Macon, GA: Mercer University Press, 2010), 142-45.

[20.](#) Søren Kierkegaard, *On Authority and Revelation*, citado en Walter W. Sikes, *On Becoming the Truth: An Introduction to the Life and Thought of Søren Kierkegaard*, The Library of Contemporary Theology (St. Louis, MO: Bethany Press, 1968), 87.

[21.](#) Wells, "La revelación que despertó a Karl Barth", 223-24.

[22.](#) Patrick Gardiner, *Kierkegaard: A Very Short Introduction* (Oxford: Oxford: Oxford University Press, 2002), 76.

[23.](#) Norman L. Geisler, "Philosophical Presuppositions of Biblical Inerrancy", en *Inerrancy*, ed. (en inglés) Norman L. Geisler (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1980), 327-30.

[24.](#) Barth, "The Christian Understanding of Revelation", en *Against the Stream*, 207-8; Eberhard Busch, *The Great Passion: Una introducción a la teología de Karl Barth*, trans. Geoffrey W. Bromiley, ed. Darrell L. Guder y Judith J. Guder (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2004), 63, 65; y Emil Brunner, *Revelación y Razón: La Doctrina Cristiana de la Fe y el Conocimiento*, trans. Olive Wyon (Filadelfia: Westminster, 1946), 2.1; 3.1; 4.2-6 (23-24, 32, 43-47).

[25.](#) Barth, "The Christian Understanding of Revelation," en *Against the Stream*, 210-11, 214-15; *The Göttingen Dogmatics*, 6.4 (1:152-53, 156); *Church Dogmatics*, I/1.5.2 (155-56); y Brunner, *Revelation and Reason*, 9.1 (118-20).

[26.](#) Barth, "The Christian Understanding of Revelation," en *Against the Stream*, 217-19; *The Göttingen Dogmatics*, 8.1, 2 (1:202, 212); y Brunner, *Revelation and Reason*, 9.1, 8, 9 (120, 126, 129).

[27.](#) Barth, "The Christian Understanding of Revelation," en *Against the Stream*, 221-23; *Church Dogmatics*, I/1.8.2 (374-76); y Brunner, *Revelation and Reason*, 9.9, 10 (129, 131).

[28.](#) Barth, *Church Dogmatics*, I/2.19.2 (505); Gordon H. Clark, *Método Teológico de Karl Barth*, 2ª edición. (Hobbs, NM: Trinity Foundation, 1997), 218-21; y Brunner, *Revelación y Razón*, 9.9 (128).

[29.](#) Barth, "The Christian Understanding of Revelation", en *Against the Stream*, 225; *Church Dogmatics*, I/1.4.2 (123-24); y Brunner, *Revelación y razón*, 9.4 (122).

[30.](#) Barth, *The Göttingen Dogmatics*, 7.2 (1:179-80); y Brunner, *Revelación y Razón*, 2.4 (28-29).

[31.](#) Torrance, *Karl Barth: Una introducción a su teología primitiva*, 82.

[32.](#) Barth, *Church Dogmatics*, I/1.4.3 (127).

[33.](#) Barth, *The Göttingen Dogmatics*, 3.3 (1:58).

[34.](#) Brunner, *Apocalipsis y Razón*, 9.1 (120).

- [35.](#) J. Mark Beach, "Revelación en las Escrituras: Algunos comentarios sobre la Doctrina de la Revelación de Karl Barth," *Mid-America Journal of Theology* 17 (2006): 273 (artículo completo, 267-74).
- [36.](#) Bernard Ramm, *The Pattern of Religious Authority* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1963), 97.
- [37.](#) Barrett, *La Palabra de Dios sola*, 104.
- [38.](#) Henry, *Dios, Apocalipsis y autoridad*, 3:430, 434.
- [39.](#) Erickson, *Teología cristiana*, 159.
- [40.](#) See chap. 14 sobre los modos providenciales y encarnados de la revelación especial.
- [41.](#) G. Ernest Wright, *Dios que actúa: Biblical Theology as Recital*, Studies in Biblical Theology, First Series 8 (Londres: SCM, 1952).
- [42.](#) Oscar Cullmann, *Salvación en la Historia*, trans. Sidney G. Sowers y otros (Londres, SCM, 1967).
- [43.](#) Wolfhart Pannenberg, "Tesis Dogmáticas sobre la Doctrina de la Revelación", en *Revelación como Historia*, Ed. Wolfhart Pannenberg, trans. David Granskou (Londres: Macmillan, 1968); *Systematic Theology*, trans. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 1:230-57; y "The Crisis of the Scripture Principle," en *Basic Questions in Theology*, trans. George H. Kehm (1970; repr., Filadelfia: Westminster, 1983), 1:1-14.
- [44.](#) Wright, *God Who Acts*, 118-26; Cullman, *Salvation in History*, 51-52; y Pannenberg, "The Crisis of the Scripture Principle", en *Basic Questions in Theology*, 1:8.
- [45.](#) Wright, *Dios que actúa*, 38, 50, 55; Cullman, *La salvación en la historia*, 16; y Pannenberg, "Tesis dogmáticas sobre la doctrina de la revelación", en *Revelación como historia*, 125.
- [46.](#) Wright, *God Who Acts*, 64; Cullman, *Salvation in History*, 104; y Pannenberg, "Dogmatic Theses on the Doctrine of Revelation", en *Revelation as History*, 142.
- [47.](#) Wright, *God Who Acts*, 55; y Cullman, *Salvation in History*, 88-92. Pannenberg se opuso a cualquier revelación a los profetas aparte de los eventos históricos, diciendo que los eventos eran una revelación suficientemente clara en sí mismos. Pannenberg, "Tesis dogmáticas sobre la doctrina de la revelación", en *Revelación como historia*, 155.
- [48.](#) Wright, *God Who Acts*, 126-28; Cullman, *Salvation in History*, 93-95; y Pannenberg, "The Crisis of the Scripture Principle", en *Basic Questions in Theology*, 1:6-7.
- [49.](#) Wright, *Dios que actúa*, 11, 37, 83.
- [50.](#) Wright, *God Who Acts*, 57, 107; y Pannenberg, "Dogmatic Theses on the Doctrine of Revelation", en *Revelation as History*, 152.
- [51.](#) Pannenberg, *Teología Sistemática*, 1:34-35.
- [52.](#) Pannenberg, *Teología Sistemática*, 1:242-43.
- [53.](#) Num. 14:18; 2 Chron. 30:9; Neh. 9:17; Salmo. 86:15; 103:8; 111:4; 116:5; 145:8; Jer. 32:18; Dan. 9:4, 9; Joel 2:13.
- [54.](#) Langdon B. Gilkey, "Cosmology, Ontology, and the Travail of Biblical Language," *The Journal of Religion* 41, no. 3 (julio 1961): 194 (artículo completo, 194-205). Gilkey fue profesor de teología en la Escuela de Divinidad de la Universidad de Chicago de 1963 a 1989. Se opuso a la ortodoxia cristiana, al creacionismo y al exclusivismo.
- [55.](#) Gilkey, "Cosmology, Ontology, and the Travail of Biblical Language," 197-99.
- [56.](#) Gilkey, "Cosmology, Ontology, and the Travail of Biblical Language," 203.
- [57.](#) Gilkey, "Cosmology, Ontology, and the Travail of Biblical Language," 204. Para una crítica similar, ver Frank B. Dilley, "Does the God Who Acts Really Act," *Anglican Theological Review* 47, no. 1 (Enero 1965): 66-80.
- [58.](#) Pannenberg, "The Crisis of the Scripture Principle," en *Basic Questions in Theology*, 1:8.
- [59.](#) Pannenberg, "The Crisis of the Scripture Principle," en *Basic Questions in Theology*, 1:6.
- [60.](#) See chap. 17.

La Biblia como Palabra de Dios

Dios ha hablado. Esto se atestigua claramente, por ejemplo, en el monte Sinaí, como Moisés recordó a Israel: "El SEÑOR habló con vosotros" (Deut. 5,4). Aunque Dios raramente habla directamente a grupos de personas de una manera pública (es demasiado aterrador, v. 5), la Biblia frecuentemente lo representa como hablando a profetas y apóstoles, a través de los cuales él comunica su voluntad a la humanidad. Esta revelación especial es la base de nuestra esperanza eterna (Tito 1:1-3). Confiando en esa Palabra, encontramos un sólido lugar de descanso para nuestra confianza y una manera de refugiarnos en la salvación de Dios. Proverbios 30:5 dice: "Toda palabra de Dios es pura; él es un escudo para los que en él confían".

Cuando llamamos a la Biblia la Palabra de Dios, no queremos decir que es simplemente un mensaje sobre Dios o los informes de los escritores sobre el mensaje de Dios en la medida en que lo entendieron correctamente. Más bien, las palabras escritas de la Biblia son en realidad la Palabra de Dios para nosotros. Heinrich Bullinger dijo en el siglo dieciséis: "La doctrina y los escritos de los profetas... no tomaron su principio de los profetas mismos, como autores principales; sino que fueron inspirados de Dios desde el cielo por el Espíritu Santo de Dios; porque Dios es el que, habitando por su Espíritu en la mente de los profetas, nos habla por la boca".

Puesto que la Biblia es la palabra de Dios, dijo Bullinger, podemos confiar completamente en ella, porque "Dios por sí mismo dice la verdad naturalmente; es justo, bueno, puro, inmortal, eterno; por lo tanto, también la palabra de Dios, que sale de la boca de Dios, es verdadera, justa, sin engaño ni culpa, sin error ni afecto malo, santa, pura, buena, inmortal y eterna. Porque en el evangelio dice el

Señor: "Tu palabra es verdad [Juan 17:17]".

Debemos evitar el error de ver partes de la Biblia, o elementos de su enseñanza, como la Palabra de Dios, pero otras partes o elementos como la palabra falible del hombre. Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), el poeta y filósofo del Romanticismo, reconoció que algunos elementos de la Biblia surgieron de la revelación directa, pero negó que todo el Libro es infalible, pues creía que partes de él están inspiradas sólo en el sentido de que sus autores gozaban de un alto nivel de gracia y comunión con Dios.³ En otras palabras, tenían buenas intenciones, pero cometieron errores. Tal punto de vista lleva naturalmente a la idea de que podemos ser tan inspirados como los escritores bíblicos, y tal vez incluso capaces de complementar o cambiar el contenido de la Biblia. Por el contrario, John Murray escribió: "un examen del testimonio bíblico en cuanto a su carácter demostrará que se ejerció una influencia sobrenatural sobre los escritores de la Escritura, que esta influencia era omnipresente, extendiéndose a todas las partes de la Escritura", y que sin "ninguna excepción" o "grados" de inspiración, de modo que la Biblia debe ser considerada como "totalmente divina en su origen, carácter, verdad y autoridad".

La Biblia es la Palabra de Dios. Esta visión de la Biblia no es una doctrina artificial impuesta por las iglesias o los teólogos, sino que es la visión de la Biblia enseñada por Dios en la Biblia misma. En este capítulo, examinaremos cómo la Biblia testifica que es la Palabra de Dios y cómo describe el misterioso proceso por el cual Dios inspiró sus escritos a través de escritores humanos.

La Palabra de los Profetas y Apóstoles es la Palabra de Dios

La palabra del Señor vino a sus siervos. Esta afirmación aparece en toda la Biblia. Aún antes de que la Biblia fuera escrita, Dios habló a hombres como Noé y Abraham, y su palabra vino con autoridad y poder para llamar a su fe en lo que ellos no podían ver (Hebreos 11:7-8). Juan Calvino dijo: "No hay duda de que la firme certeza de la doctrina estaba grabada en sus corazones, de modo que estaban convencidos y entendían que lo que habían aprendido procedía de Dios".

La pregunta, sin embargo, es si podemos considerar que las palabras de los siervos de Dios son las palabras de Dios. Como vimos en las enseñanzas del modernismo liberal y de la neoortodoxia, muchos teólogos distinguen la auto-revelación de Dios del habla y la escritura de aquellos que recibieron esa revelación. Sin embargo, la Biblia representa las palabras de los apóstoles y

profetas como nada menos que las palabras de Dios, para ser recibidas como si fueran habladas de la propia boca de Dios.

La Palabra de Dios predicada a través de los Profetas y Apóstoles

Cuando la palabra del Señor llegó a sus profetas y apóstoles, su primer modo de comunicarla a los demás fue oral. Sin embargo, la palabra predicada de los profetas de Dios es la palabra del Señor. Eliseo dijo al rey: "Oíd la palabra del SEÑOR; así ha dicho el SEÑOR" (2 Reyes 7,1). Micaías declaró a Acab: "Escucha, pues, la palabra del SEÑOR" (2 Crónicas 18:18). Isaías dijo a Ezequías: "Escucha la palabra del SEÑOR" (2 Reyes 20,16; Isaías 39,5). Los mensajes predicados por Jeremías fueron "la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías" (Esdras 1:1). El apóstol Pablo reivindicó la misma condición para su predicación: "Por esto también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, no la recibisteis como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, la cual obra también en vosotros los que creéis" (1 Tesalonicenses 2:13).

Por lo tanto, las más de cuatrocientas veces que los profetas dijeron "Así ha dicho el SEÑOR" atestiguan que las palabras de los profetas deben ser consideradas como la palabra real de Dios. Encontramos un testimonio similar en las palabras de un profeta del Nuevo Testamento, Agabo: "Así dice el Espíritu Santo" (Hechos 21:11). Los profetas decían: "Lo que voy a deciros, Dios lo dice". La fórmula "así dice" fue usada a menudo en el antiguo Cercano Oriente por los mensajeros de un rey para anunciar un decreto real. Las palabras así comunicadas llegaron con la autoridad del rey.

Cuando la Biblia dice que los profetas y apóstoles hablaron la palabra de Dios, indica que cuando proclamaron el mensaje divino, Dios estaba hablando a través de ellos. David dijo: "El Espíritu del SEÑOR habló por mí, y su palabra estaba en mi lengua" (2 Sam. 23,2). Lo que dijeron los profetas, dijo el Señor, porque era "la palabra del SEÑOR, que habló por medio de sus siervos los profetas" (2 Reyes 24,2). Este no fue un fenómeno aislado, sino característico de todos los profetas de Dios: Dios "habló por boca de sus santos profetas, que han sido desde el principio del mundo" (Lucas 1:70). Wayne Grudem señala "la frecuencia con la que se refiere a Dios como el orador de algo que un profeta dijo".⁷ Por ejemplo, en 1 Reyes 13:26, "la palabra del SEÑOR, que él habló" se refiere a palabras pronunciadas por un profeta humano al principio de la narración (vv. 21-22).

Así como el Señor Dios comisionó a los profetas en el Antiguo Testamento para que hablaran con autoridad divina, así también el Señor Jesús comisionó a los apóstoles en el Nuevo Testamento. Cristo dijo que los que reciben sus enseñanzas lo reciben (Mat. 10, 40; Juan 13, 20). La autoridad de los apóstoles surgió de la actividad sobrenatural del Espíritu para darles sus palabras: "No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros" (Mateo 10:20). El apóstol Pablo se entiende a sí mismo hablando "no con las palabras que enseña la sabiduría del hombre, sino con las que enseña el Espíritu Santo" (1 Co. 2:13).

Los profetas se consideraban obligados a hablar sólo lo que Dios decía. Incluso el malvado Balaam se vio obligado a decir: "Si Balac me diera su casa llena de plata y de oro, no puedo ir más allá de la palabra del SEÑOR mi Dios, para hacer menos o más" (Núm. 22:18; cf. 22:38; 23:26; 24:13). Micaías dijo solemnemente: "Vive el SEÑOR lo que el SEÑOR me dice, que hablaré" (1 Reyes 22,14). El Señor advirtió a su pueblo a no sumar o restar de su palabra (Deuteronomio 4:2; 12:32), implicando que los pensamientos y tradiciones del hombre no pueden compararse con la palabra de Dios en su autoridad para ordenar nuestra creencia y atar nuestras conciencias.

La palabra profética está tan ligada a la palabra de Dios que es infalible. Moisés estableció una regla para poner a prueba a los que afirmaban ser reveladores proféticos: sus predicciones deben ser ciertas o "el SEÑOR no ha hablado" (Deuteronomio 18:22). El Señor demostró su presencia con Samuel al no dejar que "ninguna de sus palabras cayera a tierra" (1 Sam. 3:19). Lo mismo se dijo de las palabras proféticas de Elías (2 Reyes 10:10). Cuando los soldados de Acab arrastraron a Micaías a la cárcel después de haber profetizado la muerte de Acab, el profeta dijo: "Si vuelves en paz, el SEÑOR no ha hablado por mí" (1 Reyes 22:28). No había lugar para errores en la predicación de la palabra de Dios por parte de los profetas.

La Palabra Escrita de Dios: El Antiguo Testamento

Por mandato de Dios, la palabra revelada y predicada se convirtió en la palabra escrita; las palabras habladas fueron registradas o "inscriptas". Mientras Israel viajaba del Mar Rojo al monte Sinaí, el Señor le dijo a Moisés: "Escribe esto...

en un libro" (Ex. 17,14). Después de que Dios habló sus leyes a Moisés en el monte, no sólo Moisés las predicó al pueblo, sino que también escribió "todas las palabras del SEÑOR" (24:4). El Señor mismo escribió los Diez Mandamientos en tablas de piedra para que los guardara Israel.⁸ Cuando Dios renovó el pacto después de que Israel lo rompió con el becerro de oro y Moisés rompió simbólicamente las tablas de piedra, el Señor le dijo de nuevo a Moisés: "Escribe estas palabras" (34:27), y el Señor mismo escribió los Diez Mandamientos en tablas nuevas (vv. 1, 28). Fue la voluntad de Dios que Israel tuviera un registro escrito de su pacto con ellos (24:7; Deut. 17:18)-el "libro de la ley".⁹ Estos pergaminos contenían no sólo los estatutos del pacto, sino también registros históricos de las experiencias de Israel (Éxodo 17:14; Números 33:2). A menudo llamada la ley de Moisés (Josué 8:31; 2 Reyes 14:6; etc.), después de la muerte de Moisés recibió algunas adiciones de Josué (Josué 24:26).

El Señor quiere que la palabra escrita gobierne y dirija a su pueblo. Dios esperaba que Israel fuera una sociedad alfabetizada (Deuteronomio 24:1, 3) y que mostrara públicamente las palabras escritas de Dios para dar forma a su vida doméstica y civil.¹⁰ Los líderes debían leerlo cuidadosamente y seguir sus preceptos.¹¹ Cada siete años, los sacerdotes debían leer la ley "delante de todo Israel", incluidos los niños, para que la nación "aprendiese a temer al SEÑOR su Dios" (31,10-13). Dios hizo de su pueblo del pacto un pueblo del Libro, y definió su relación reverencial con él por las palabras escritas de sus profetas (28:58).

Moisés fue un profeta escritor (Deuteronomio 31:9, 19, 22, 24). Aunque no todos los profetas escribieron las palabras del Señor, por mandato de Dios algunos profetas y sabios inspirados las escribieron para preservarlas para las generaciones futuras.¹² El Señor mandó a Isaías: "Id, pues, y escribidlo en una mesa delante de ellos, y anotadlo en un libro, para que sea para el tiempo venidero por los siglos de los siglos" (Isaías 30:8). Leemos en Jeremías 30,2, "Así habla el SEÑOR Dios de Israel, diciendo: Escríbete todas las palabras que te he hablado en un libro". El resultado fue un corpus creciente de materiales que eran la palabra escrita de Dios. Las "palabras del libro" eran "la palabra del SEÑOR" (2 Crónicas 34:21). La Biblia reconoce el albedrío humano en sus escritos, pero afirma que las palabras escritas no son menos "la palabra del SEÑOR", aunque estén escritas "por la mano de Moisés" (35:6). Herman Bavinck señaló: "Los profetas son conscientes, cuando hablan o escriben, de proclamar no su propia palabra, sino la palabra del Señor".¹³

La identificación de las palabras escritas de los profetas con la Palabra de Dios es evidente en el conmovedor relato de Jeremías 36. El Señor ordenó a Jeremías que escribiera en un libro "todas las palabras que te he hablado" (v. 2). Jeremías se las dictó a Baruc, quien las escribió. El documento escrito fue llamado "las palabras de Jeremías" (v. 10), y sin embargo repetidamente llamado "las palabras del SEÑOR" (v. 4, 6, 8, 11). No hay discontinuidad entre las palabras del Señor que vinieron a Jeremías, las palabras que Jeremías habló, y las palabras que Baruc escribió - todas eran la palabra de Dios. El pergamino fue llevado al rey Joaquín. Después de que uno de sus oficiales lo leyó porción por porción, el rey cortó esa parte del pergamino con un cuchillo y lo arrojó al fuego. El Señor ordenó a Jeremías que escribiera de nuevo el pergamino y pronunció una maldición sobre Joaquín y sus descendientes por quemar el pergamino. Rechazar las palabras escritas del profeta era rechazar la palabra de Dios.

Los apóstoles y otros autores del Nuevo Testamento también creyeron que el Antiguo Testamento es la palabra de Dios. Junto con otros judíos piadosos, los primeros cristianos consideraban los diversos escritos sagrados de Israel como un cuerpo unificado de libros de inspiración divina llamados la Ley y los Profetas.¹⁵ El Nuevo Testamento se refiere al Antiguo Testamento como las "Escrituras" (plural graphē), una palabra que significa "escritos" y que se usa consistentemente en el Nuevo Testamento para la Biblia, no para otros escritos. El verbo cognado (graphō) se usa a menudo para prefacio de citas del Antiguo Testamento con la frase "está escrito", una declaración de la autoridad divina de las palabras que siguen.¹⁶ Lo que está escrito en las Escrituras debe cumplirse.¹⁷ Así, los escritos del Antiguo Testamento no son meros documentos humanos, sino "las santas escrituras" (Rm 1,2; 2 Ti 3,15). Bavinck escribió: "Jesús y los apóstoles nunca toman una posición crítica hacia el contenido de la O[ld] T[estamento] sino que la aceptan totalmente y sin reservas".¹⁸

La autoridad infalible de la Biblia deriva del hecho de que Dios habló a través de los profetas para que sus palabras fueran sus palabras. Pedro citó un salmo, diciendo: "Es necesario que se haya cumplido esta escritura, que el Espíritu Santo habló por boca de David" (Hch 1,16). Pedro predicó que lo que "fue dicho por el profeta Joel" era lo que "dice Dios" (2:16-17). Dios habla "por los profetas" (Hebreos 1:1). En Hebreos 3:7 leemos: "El Espíritu Santo dice", pero la cita que sigue no es directamente de Dios, sino de un salmo escrito por un hombre. El mismo escritor cita más tarde a Jeremías, pero atribuye las palabras

al Espíritu Santo (Hebreos 10:15-17). Bavinck notó las frecuentes referencias a Dios hablando a través de profetas y comentó: "Dios, o el Espíritu Santo, es el orador real, el informante, el autor principal, y los escritores son los instrumentos por los cuales Dios habla, los autores secundarios, los escribas".[19](#)

Cristo tiene una visión elevada del Antiguo Testamento. El Señor Jesús le explicó: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido a destruir, sino a cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se cumpla. Así, pues, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (Mat. 5, 17-19). Las Escrituras del Antiguo Testamento tienen autoridad eterna y divina en sus detalles más pequeños, hasta la punta y el tilde, las marcas más pequeñas de la pluma: "Y es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que una sola tilde de la ley que fracase" (Lucas 16:17). El Señor Jesús creyó que Moisés escribió la ley, en contra de los puntos de vista críticos del liberalismo moderno. Cristo citó las leyes de Moisés, las llamó "la palabra de Dios", y criticó severamente a aquellos que las dejaron de lado por causa de las tradiciones humanas (Marcos 7:10-13). Se refirió al Antiguo Testamento como la "Escritura" y "la Palabra de Dios", y dijo que "no puede ser quebrantada" (Juan 10:35). Cristo no escogió el Antiguo Testamento para algunas enseñanzas válidas en medio de la basura cultural, sino que reprendió a la gente por no creer "todo lo que los profetas han dicho" y les enseñó acerca de sí mismo de "todas las Escrituras" (Lucas 24:25, 27). Rechazar el Antiguo Testamento como la palabra de Dios es rechazar al Señor Jesucristo, porque él endosó las Escrituras Hebreas como la palabra irrompible del Señor.

Cuando leemos la Biblia, entonces, oímos la voz del Dios viviente (Deuteronomio 28:1-2; 2 Reyes 18:12; Hag. 1:12). No es sólo un libro antiguo, sino la Palabra viva y activa de quien está aquí. Bavinck escribió: "La Escritura es la relación continua entre el cielo y la tierra, entre Cristo y su iglesia, entre Dios y sus hijos". Dijo: "En ella viene Dios cada día a su pueblo. En ella habla a su pueblo, no desde lejos, sino desde cerca".[21](#)

La Palabra Escrita de Dios: El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento también afirma ser la palabra de Dios en continuidad con el Antiguo Testamento. Cristo coloca sus palabras en el mismo nivel que las palabras de las Sagradas Escrituras. Ya hemos notado que Cristo cree que el Antiguo Testamento tendrá validez continua hasta que este mundo pase. Dice lo mismo de sus propias palabras: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mat. 24, 35; Lucas 21, 33). Nos enseña a creer tanto en lo que está "escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos", como en "las palabras que os he hablado" (Lc 24,44; cf. vv. 6,8). Creer en las palabras de Cristo va de la mano con creer en los escritos de Moisés (Juan 5:47). Avergonzarse de las palabras de Cristo y no creer en ellas traerá consecuencias terribles en el día del juicio (Lucas 9:26; Juan 12:47-48).

Los escritores del Nuevo Testamento tenían la misma visión elevada de las palabras de Cristo que él. Cristo "habla las palabras de Dios" (Juan 3:34). Los escritores del Evangelio observaron que Dios Padre declara de su Hijo: "Oídle" u "Oídle" (Mt. 17,5; Mc. 9,7; Lc. 9,35), aludiendo a la promesa de un profeta como Moisés, cuyas palabras debemos recibir, pues de lo contrario nos enfrentamos a la destrucción del Señor (Dt. 18,15-19; Hch. 3,22-23). Así como las Escrituras deben cumplirse, así también las palabras de Cristo deben cumplirse en la historia (Juan 18:9, 32).

Esto explica por qué un escritor del Nuevo Testamento podría llamar a los escritos de otro autor del Nuevo Testamento "Escritura" a la par con el Antiguo Testamento. En 1 Timoteo 5:18, Pablo escribe: "Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que pisa el trigo. Y el trabajador es digno de su recompensa." La primera cita es del Antiguo Testamento (Deut. 25:4). Sin embargo, la segunda cita no aparece en el Antiguo Testamento, sino en los Evangelios (Mateo 10:10; Lucas 10:7). Pablo evidentemente consideraba que los Evangelios eran la Escritura. De manera similar, Pedro comparó la manera en que algunas personas abusan de las cartas de Pablo con la manera en que abusan de "las otras escrituras" (2 Ped. 3:16). Pedro consideró las epístolas paulinas como Sagradas Escrituras al mismo nivel que los escritos de los profetas hebreos (cf. v. 2).

Los apóstoles escribieron conscientes de la autoridad divina de sus enseñanzas. El que un miembro de la iglesia ignorara los mandatos apostólicos justificaba la censura de la iglesia (2 Tesalonicenses 3:14-15). Si un maestro contradecía el evangelio de sus epístolas, se condenaba a sí mismo (Gálatas 1:8-

9). Esto se debe a que no era sólo el apóstol quien escribía, sino "Cristo hablando en mí" (2 Co. 13:3). Pablo, aunque se dirigía a un tema con instrucciones detalladas que no se encontraban en la revelación anterior, dijo: "Si alguno se cree profeta o espiritual, que reconozca que las cosas que os escribo son mandamientos del Señor" (1 Co. 14,37). El Nuevo Testamento termina con el libro de Apocalipsis, que se abre con la afirmación de ser revelación divina por medio de Jesucristo (Apocalipsis 1:1), promete una bendición sobre la iglesia que la lee en su asamblea (v. 3), y afirma ser autorizado por el Señor, quien dijo: "Escribe" y prometió: "Estas palabras son verdaderas y fieles" (v. 11; 21:5). El Apocalipsis concluye con esta temible advertencia: "Porque yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro" (22:18-19). El autor sabía que esto era una revelación divina (Deuteronomio 4:2; 12:32).

Desde los escritos de Moisés hasta los escritos de los apóstoles de Cristo, la Biblia resuena con autoridad divina. No es meramente la palabra del hombre acerca de Dios o un testimonio humano de la revelación divina, sino que es en sí misma la Palabra del Señor. Los cristianos deben someterse a toda la Biblia, tanto a los profetas como a los apóstoles, porque por medio de ellos habla nuestro Señor y Salvador (2 Ped. 3: 2).

La inspiración del Espíritu de la Palabra Escrita de Dios

Hay un misterio sobre el carácter de la Biblia, porque consiste en palabras humanas que son también palabras de Dios. ¿Cómo ocurrió tal cosa? La respuesta, en la medida en que podemos formularla, se llama doctrina de la inspiración. Como hemos visto, la Biblia identifica al Espíritu Santo particularmente como el agente divino que habló a través de los profetas y apóstoles.²² David escribe: "El Espíritu del SEÑOR habló por mí, y su palabra estaba en mi lengua" (2 Sam. 23,2). Su referencia a la lengua muestra la influencia directa e íntima que el Espíritu ejerció sobre las facultades del profeta, de modo que concibió interiormente y comunicó exteriormente la palabra de Dios.

El Señor Jesucristo prometió a sus apóstoles que les concedería una influencia especial del Espíritu Santo para que pudieran comunicar las palabras que habló en la tierra y las revelaciones más profundas que les concedería más tarde. Cristo dijo: "Estas cosas os he hablado, estando aún presente con vosotros. Mas el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:25-26). El Señor Jesús también dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no las podéis soportar ahora. Pero cuando él, el Espíritu de verdad, venga, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que ha de venir. Él me glorificará; porque recibirá de lo mío, y os lo hará saber" (16:12-14). Aunque estas promesas tienen una aplicación general para los creyentes de hoy en día con respecto a la iluminación del Espíritu, nuestra apropiación de ellas se basa en su significado para los destinatarios inmediatos de las promesas, los apóstoles de Cristo. Sinclair Ferguson escribe: "Constituyeron una promesa específica a los apóstoles que encontró su cumplimiento en la escritura de las Escrituras del Nuevo Testamento".²³ En los Evangelios, tenemos los resultados del Espíritu que recuerda a los siervos de Dios las palabras de su Señor. En las Epístolas, encontramos una profundidad de doctrina y una amplitud de aplicación que los apóstoles no estaban preparados para recibir mientras Cristo estaba en la tierra. El Espíritu de verdad guía actualmente a los discípulos de Cristo hacia la verdad a través de los resultados de la obra pasada del Espíritu de inspirar los escritos de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento.

La realidad de la inspiración verbal

En ninguna parte de la Biblia se indica o incluso se sugiere que Dios dio una visión al profeta, quien entonces formuló el mensaje en sus propias palabras. El Señor aseguró a un temeroso Moisés: "Yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que debes decir" (Ex. 4:12). Más tarde, Dios le prometió a Moisés: "Yo les levantaré un profeta de entre sus hermanos, como tú, y pondré mis palabras en su boca; y él les hablará todo lo que yo le mande" (Deut. 18:18). Dios también aseguró a Jeremías de lo mismo: "He puesto mis palabras en tu boca" (Jer. 1,9). Esta misma expresión fue usada cuando Dios ordenó a Moisés que le dijera a Aarón qué decirle al pueblo (Ex. 4:15) y cuando Joab le dijo a una mujer qué decirle al rey (2 Sam. 14:3, 19). La imagen comunica la idea de que Dios le dijo al profeta exactamente qué decir, y él dijo exactamente eso (Núm. 22:38; 23:5, 12, 16). El

profeta se convirtió en la boca del Señor (Ex. 4:16).

El plural "palabras" implica que Dios inspiró no sólo una idea general, sino que dio las palabras específicas por las cuales el orador o escritor comunicó la idea. Aunque las palabras salieron de la boca de un hombre o de una mujer, eran las palabras del Señor.²⁴ En una notable confluencia de lo divino y lo humano, las palabras de la boca del hombre se convirtieron en las palabras de la boca de Dios (Jeremías 9:20). El resultado de este proceso de *inspiración verbal* fue que las palabras individuales escritas en el Libro son las palabras de Dios. Como vimos anteriormente, Cristo considera que el trazo más pequeño de la pluma en el Antiguo Testamento tiene veracidad eterna y divina (Mat. 5: 18; Lucas 16: 17). Su confianza en el texto de las Sagradas Escrituras es tan fuerte que basó su argumento en la única palabra *mi* en el Salmo 110:1 (David llama a Cristo "mi Señor"), donde "mi" en el texto hebreo original era una sola letra (yōd), que, si se alteraba ligeramente, leía "su" o "su" en vez de "mi".²⁵ El apóstol Pablo basó su argumento en el hecho de que una palabra del Antiguo Testamento es plural en vez de singular (Gálatas 3:16). Roger Nicole (1915-2010) observó: "Los escritores del Nuevo Testamento y el Señor Jesús mismo no dudaron en ocasiones en basar toda su argumentación en una sola palabra de las Escrituras del Antiguo Testamento... o incluso en la forma gramatical de una palabra".²⁶ Este es un testimonio fuerte de que Dios ciertamente dio las palabras que sus profetas y apóstoles escribieron en las Escrituras.

La precisión de la inspiración verbal no implica que Dios se apoderó del cuerpo del profeta y negó su mente y personalidad individual. La inspiración implicaba una concurrencia más sutil y penetrante que implicaba la soberanía divina absoluta y la plena responsabilidad humana. Como han observado durante mucho tiempo los estudiantes de la Biblia, cada escritor humano se expresaba con su propio estilo. Pablo no escribió como Pedro, y Pedro no escribió como Isaías. Louis Gaussen (1790-1863) dijo que aunque podemos decir que "los escritores sagrados no eran más que las plumas, las manos y los secretarios del Espíritu Santo... eran, en casi todos los casos, y en grados muy diferentes, plumas vivientes, manos inteligentes, secretarios dóciles, afectados por lo que escribían y santificados".²⁷ Dios gobernó misteriosamente su proceso de pensamiento y escritura de modo que, sin violar su humanidad, el resultado fue la palabra de Dios -exactamente lo que el Espíritu Santo pretendía que dijeran.

Observamos que la inspiración de este tipo sólo tiene sentido en un contexto

teológico en el que la soberanía de Dios no disminuye la responsabilidad humana, y la actividad voluntaria humana no niega la soberanía divina. Bavinck dijo: "El punto de vista correcto de la inspiración aparentemente depende por lo tanto de poner al autor principal y a los autores secundarios en la relación correcta entre sí". El panteísmo anula a los autores humanos con el autor divino inmanente, y el deísmo desplaza al autor divino trascendente por los autores humanos; "sólo el teísmo de la Escritura nos preserva del error" al poner a Dios en una relación soberana con la actividad voluntaria de los seres humanos.²⁸

El alcance, el significado y las implicaciones de la inspiración

Dos textos en el Nuevo Testamento nos dan nuestra mirada más cercana a esta misteriosa obra de inspiración. Pablo escribe en 2 Timoteo 3:16, "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia". Este texto, en su contexto, revela en forma breve la doctrina de la inspiración.²⁹ También encontramos una visión de este asunto en una declaración de Pedro en 2 Pedro 1:19-21: "También tenemos una palabra profética más segura: a la cual hacéis bien en prestar atención, como a una luz que resplandece en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca, y el lucero del día se levante en vuestros corazones; sabiendo esto primero, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque la profecía no vino en otro tiempo por la voluntad del hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron cuando fueron movidos por el Espíritu Santo".

Primero, los apóstoles nos enseñan el *alcance* de la inspiración. Pablo escribe: "toda la Escritura". Esto debe entenderse como que toda la Biblia es inspirada.³⁰ De manera similar, Pedro dice que "ninguna profecía de la Escritura" surge meramente de la interpretación o voluntad del hombre,³¹ sino del Espíritu Santo. Por lo tanto, podemos hablar de la *inspiración plenaria*, la inspiración divina de toda la Biblia. Esto concuerda con lo que ya hemos observado: la Biblia afirma constantemente que todos los escritos de los profetas y apóstoles son la Palabra de Dios. Un análisis de las epístolas de Pablo muestra que él cita de Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes, Job, Salmos, Proverbios, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Habacuc, Zacarías y Malaquías-y alude a muchos otros textos del Antiguo Testamento. En contexto, la afirmación de Pablo de la inspiración plenaria contrastaba los escritos sagrados con los maestros meramente humanos, entre los cuales había muchos falsos maestros que descarriaban a los malvados (2 Tim. 3:1-13). La Biblia

entera es la Palabra de Dios, de ninguna manera corrompida por las ficciones y fábulas que agradan al hombre de este mundo (4:3-4). La Confesión de Fe de Westminster (1.2), después de nombrar los sesenta y seis libros de la Biblia, concluye correctamente: "Todos los que son dados por inspiración de Dios para ser la regla de fe y vida (Lucas 16:29, 31; Efesios 2:20; Apocalipsis 22:18-19; 2 Tim. 3:16)".³²

Segundo, los apóstoles nos enseñan el *significado* de la inspiración. La expresión de Pablo "dado por inspiración" es literalmente "respirado por Dios" (*theopneustos*) o "respirado por Dios" (ESV). La traducción de la KJV "dada por inspiración" deriva de *inspirata* en la Vulgata Latina.³³ El verbo *inspirō* significa "inspirar" (Génesis 2:7), lo cual es una interpretación un tanto desafortunada porque el *theopneustos* de Pablo no contiene la idea de que Dios respiró en una Biblia ya existente, mucho menos en los profetas, sino que indica que Dios respiró las Escrituras mismas, produciéndolas con su aliento. Técnicamente, entonces, deberíamos hablar de la "espiración" de la Biblia, pero esto es incómodo en inglés.³⁴ El adjetivo *theopneustos* no describe la acción de la Biblia sobre nosotros ("la Biblia es inspiradora"), sino la acción de Dios al hacer la Biblia ("la Biblia es inspirada"). B. B. Warfield, después de estudiar los usos del término en la literatura antigua, concluyó que tiene "un significado uniformemente pasivo, enraizado en la idea del aliento creador de Dios".³⁵ Así como *theodidactos* significa "enseñado por Dios" (1 Tesalonicenses 4:9), *theopneustos* significa "respirado por Dios", es decir, producido por el aliento de Dios así como nuestras palabras son producidas por nuestro aliento (Salmo 33:6).³⁶ El verbo traducido como "respirar" o "soplar" (*pneō*) está estrechamente relacionado con "Espíritu" (*pneuma*), lo que implica la agencia especial del Espíritu Santo.

Pedro también nos enseña que los profetas "hablaban movidos por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21). La palabra traducida como "movimiento" (pasiva *pherō*) significa "llevado o llevado de un lugar a otro". Como dijo Warfield, este término no se refiere a la mera guía, sino a que el profeta sea tomado y llevado por el Espíritu a la meta que él pretendía.³⁷ Las palabras de las Sagradas Escrituras no provienen de los hombres, sino de Dios. Por lo tanto, podemos decir que *la inspiración es la obra del Espíritu Santo para producir la Biblia a través de autores humanos, de manera que sea la Palabra de Dios tan segura como el aliento de nuestras bocas produce nuestras propias palabras.*

Observamos que la Biblia habla de la inspiración en términos de su Autor divino y su carácter como un producto sobrenatural, pero nos dice poco sobre el proceso por el cual el Espíritu obró en y a través de los hombres. Ferguson dice: "En cuanto a la forma en que esta exhalación divina y portadora de Espíritu influye en la producción de la Escritura, poco se dice o se afirma. . . . El modo en que el Espíritu divino opera sobre el espíritu humano permanece tan misterioso como su actividad en la creación y recreación (Salmo 139:7-16; Lucas 1:35; Juan 3:8-9)".³⁸ Debemos aceptar este misterio e inclinarnos ante el Señor.

También notamos que la inspiración es un don distinto de la iluminación. Todos los cristianos disfrutaban hasta cierto punto de la iluminación del Espíritu Santo, pero, como dijo Gausson, no debemos confundir la inspiración con un alto grado de iluminación. Todos los cristianos tienen el Espíritu Santo en ellos para enseñarles (Juan 6:45), pero no todas las enseñanzas cristianas son palabras inspiradas de Dios. La iluminación pertenece al estado interior del corazón de una persona, pero la inspiración pertenece a la verdad objetiva de la Palabra escrita. La iluminación, como un don de salvación, es un proceso continuo que aumenta con la santificación del creyente (Prov. 4:18; 1 Juan 2:20, 27); la inspiración, como un acto de revelación, viene milagrosamente en momentos divinamente designados para traer una palabra infalible de Dios.³⁹

Tercero, los apóstoles nos enseñan algunas *implicaciones* de la inspiración, especialmente cuando consideramos el contexto de sus declaraciones acerca de las Escrituras:

1. La Biblia tiene *autoridad* divina. Pablo siguió inmediatamente su declaración sobre la inspiración (2 Tim. 3:16) al acusar a Timoteo "delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y en su reino" (4:1). Le recordó al siervo de Dios que el Señor tiene toda la autoridad para juzgar a los hombres, y por lo tanto la Palabra inspirada por Dios tiene autoridad como norma de juicio y debe ser predicada audazmente para llamar a los hombres a obedecerla (v. 2).

2. La Biblia tiene *veracidad* divina. Pablo exhorta a Timoteo a "predicar la palabra" (2 Tim. 4:2), que en esta epístola es "la palabra de Dios", la palabra "fiel", o "la palabra de verdad" (2:9, 11, 15).⁴⁰ El resultado de la inspiración es que, debido a la obra del Espíritu en y a través de los escritores humanos, las Sagradas Escrituras son la Palabra misma de Dios, que no puede mentir (Tito

1:2).

3. La Biblia tiene la *suficiencia* divina para informar nuestra fe y dirigir nuestra obediencia. Pablo le recordó a Timoteo que los escritos sagrados son suficientes para equipar a los ministros de la Palabra para cada aspecto de su llamado a dirigir la iglesia (2 Tim. 4:17). Por lo tanto, en medio de la creciente maldad e hipocresía, debemos permanecer en la Palabra de Dios (vv. 1-14).

4. La Biblia tiene *claridad* divina. Pablo insinuó esto cuando escribió "que desde niño has conocido las Sagradas Escrituras, que pueden hacerte sabio para la salvación" (2 Tim. 3:15). Como la Palabra de Dios para la humanidad, la Biblia tiene una accesibilidad que permite que incluso los niños entiendan su mensaje básico de salvación. Pedro dice que la Biblia no está llena de tinieblas para que sólo los eruditos altamente capacitados puedan entenderla, sino que es como "una luz que brilla en un lugar oscuro" (2 Ped. 1: 19) que ilumina y guía.

5. La Biblia tiene *necesidad* divina. Pablo enseñó la inspiración de las Sagradas Escrituras en el contexto de advertir a Timoteo contra la depravación del hombre, el amor pecaminoso por el error y la tendencia a perseguir a los que tienen la verdad (2 Tim. 3:1-13; 4:3-5). Pedro también habla de los peligros de los falsos maestros cuyas enseñanzas apelan a nuestra pecaminosidad (2 Pedro 2). En un clima tan hostil, con las semillas de la misma corrupción que permanece con nosotros, la iglesia debe tener una base sólida y estable para su fe: la Palabra escrita de Dios.

6. La Biblia tiene *unidad* divina *en Cristo*. Ya que toda la Escritura es inspirada por el Espíritu Santo, aunque escrita por muchas personas diferentes a lo largo de siglos de tiempo, tiene un mensaje unificado. Pablo lo resume como "salvación por la fe en Cristo Jesús" (2 Tim. 3:15). Cuando recordamos que la mayoría de las Sagradas Escrituras que Pablo tenía a la vista en ese tiempo eran parte del Antiguo Testamento, vemos que la Biblia de principio a fin se centra en el único Mediador de la salvación, nuestro Señor Jesús. Pedro también resume el mensaje de la Biblia como "el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2 Ped. 1:8; cf. vv. 2-3; 2:20; 3:18).

7. La Biblia tiene *una eficacia* divina. Ya sea para enseñar la verdad, reprender el pecado, corregir a los pecadores para que se arrepientan, o instruir a la gente en el camino de la justicia, la Biblia es "provechosa" (2 Tim. 3:16).

Incluso podemos decir que es el poder de Dios que ningún hombre puede dejar de cumplir su voluntad, porque la Biblia es la Palabra de Dios.⁴¹ El predicador de la Biblia puede tener confianza aun cuando se opone a maestros más populares y exteriormente exitosos, porque predica la palabra del Señor Cristo (2 Tim. 4:1-5). Como dice Pedro, la luz de las Escrituras "surgirá en vuestros corazones" (2 Ped. 1,19) por la gracia de Cristo, que es la "estrella de la mañana" (Ap 22,16; cf. 2 Cor. 4,6; 1 Ped. 2,9).

En resumen, aprendemos la siguiente doctrina de inspiración de 2 Timoteo 3:16 y 2 Pedro 1:19-21. El grado de inspiración es plenario, incluyendo todo lo que los profetas escribieron. El significado de la inspiración es que las palabras de la Biblia no surgieron de los hombres, sino de Dios como su Espíritu que exhaló la Palabra de Dios por medio de los profetas. Por implicación, la Biblia tiene propiedades especiales que la hacen diferente a cualquier otro libro. Es la Palabra de Dios, y por lo tanto tiene autoridad sobrenatural, veracidad, suficiencia, claridad, necesidad, unidad en Cristo y eficacia. En los próximos cinco capítulos, consideraremos estas propiedades de las Escrituras con más detalle, responderemos a sus objeciones y discutiremos sus importantes aplicaciones en la vida de la iglesia.

Canta al Señor

La Biblia como Palabra de Dios

Para siempre en los cielos,
Tu palabra, Señor, se mantendrá firme;
Tu fidelidad nunca fallará;
La tierra permanece bajo tus órdenes.

Tu palabra y tus obras permanecen inmóviles,
Tu propósito de cumplir;
Todas las cosas son tuyas y tú obedeces,
Y todos los sirvientes esperan tu voluntad.

Debí haber perecido en mi aflicción.
Si no hubiera amado tu ley divina;
Esa ley nunca la olvidaré;
Sálvame, Señor, porque soy tuyo.

Los malvados destruirían mi alma,
Pero sobre tu verdad reflexiono con asombro;

Imperfecto, he encontrado todo lo demás,
Pero ilimitada es tu maravillosa ley.

Salmo 119:89-96

Sintonizar: Rockingham Nuevo

El Salterio, No. 332

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What fue la visión de Samuel Taylor Coleridge de la Biblia?
2. Why ¿debemos considerar la palabra predicada por los apóstoles y profetas como la palabra de Dios?
3. How ¿Cristo y los escritores del Nuevo Testamento consideraron los documentos del Antiguo Testamento? Dé ejemplos.
4. How ¿Nos enseñaron Cristo y sus apóstoles a ver las palabras del Nuevo Testamento?
5. What es la doctrina de la inspiración?

6. How ¿Interpretan los autores las promesas de Cristo en Juan 14:25-26 y 16:12-14? ¿Qué implicaciones tiene esto para la inspiración del Nuevo Testamento?
7. What es "inspiración verbal"? ¿Cómo dan testimonio de ello las Sagradas Escrituras?

8. What es el grado de inspiración en las Escrituras? Demuestre esto en 2 Timoteo 3:16 y 2 Pedro 1:19-21.
9. What es el significado de "inspiración"? Nuevamente, demuestre esto en 2 Timoteo 3:16 y 2 Pedro 1:19-21.
10. When te fijas en las implicaciones de la inspiración bíblica, ¿cuáles son las que más te han tentado a cuestionar? ¿Por qué? ¿Cómo puedes luchar contra esta tentación con fe en la Palabra de Dios?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. Consider la producción del pergamino en Jeremías 36. ¿Por qué podemos considerar con razón que todas las palabras del pergamino son las palabras de Jeremías? ¿Las palabras de Baruch? ¿Las palabras de Dios? ¿Cómo es posible que las tres sean verdaderas en todas estas palabras?
12. Why ¿Es imposible seguir fielmente a Cristo y no creer que el Antiguo

Testamento es la Palabra inspirada de Dios?

13. Do ¿Está de acuerdo con la aplicación de los autores de Juan 14:25-26 y 16:12-14 principalmente a los apóstoles y secundariamente a otros creyentes? Si aplicáramos estas promesas directamente a cada creyente, ¿cuál sería el resultado? ¿Qué implicaciones tienen estas promesas para todos los cristianos?

14. How ¿afectaría la fe del pueblo de Dios si concluyeran que no pueden confiar en que todas las palabras de la Biblia son inspiradas por Dios, sino sólo algunas palabras, o quizás las ideas principales?

1. Heinrich Bullinger, *La Primera Década de Sermones*, primer sermón, en *Thy Word Is Still Truth: Essential Writings on the Doctrine of Scripture from the Reformation to Today (Tu Palabra sigue siendo verdad: Escritos esenciales sobre la doctrina de las Escrituras desde la Reforma hasta el día de hoy)*, Ed. Peter A. Lillback y Richard B. Gaffin Jr. (Phillipsburg, NJ: P&R, 2013), 60.

2. Bullinger, *La Primera Década de Sermones*, primer sermón, en *Thy Word Is Still Truth*, ed. (Tu palabra sigue siendo verdad). Lillback y Gaffin, 52 años.

3. Samuel Taylor Coleridge, *Confesiones de un espíritu inquieto*, ed. Henry Nelson Coleridge, 4ª ed. (Londres: Edward Moxon and Co., 1863), 111-13.

4. Murray, "The Inspiration of the Scripture", en *Collected Writings*, 4:40.

5. Calvin, *Institutos*, 1.6.2.

6. Ex 5:10; 1 Reyes 20:2; Isaías. 36:4; 37:3. Véase Wayne A. Grudem, "Scripture's Self-Attestation and the Problem of Formulating a Doctrine of Scripture", en *Scripture and Truth*, ed. (La autoafirmación de la Escritura y el problema de formular una doctrina de la Escritura). D. A. Carson y John D. Woodbridge (Grand Rapids, MI: Baker, 1992), 21-22.

7. Grudem, "Scripture's Self-Attestation," en *Scripture and Truth*, 23.

8. La escritura divina en las tablas de piedra demuestra el carácter único de los Diez Mandamientos como una declaración de la ley moral, enraizada en la naturaleza de Dios y en el orden de la creación, a diferencia de las leyes judiciales y ceremoniales. Ver Ex. 24:12; 31:18; Deut. 4:13; 5:22; 9:10; 10:2, 4. También prefigura la escritura divina de la ley moral en los corazones de todo el pueblo de Dios del pacto (Prov. 3:3; 7:3; Jer. 31:33).

9. Deut. 29:21; 30:10; 31:26; Josh. 1:8; 8:31, 34; 23:6; 24:26; 2 Reyes 22:8, 11; 2 Crónicas. 17:9; 34:14-15; Neh. 8:1, 3, 18; 9:3.

10. Deut. 6:9; 11:20; 27:3, 8; Josh. 8:31-35.

11. Deut. 17:18; Josh. 1:9; 2 Reyes 22:10-23:3.

12. 1 Sam. 10:25; Prov. 22:20-21; Isa. 30:8; 34:16; Jer. 25:13; 30:2; Ezequiel 24:2; Hab. 2:2.

13. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:390.

14. For una visión judía contemporánea, ver Flavius Josephus, *Against Apion*, 1.7-8, en *Josephus, Volume 1: The Life, Against Apion*, trans. H. St. J. Thackeray, Loeb Classical Library (Londres: William Heinemann, 1926), 179-81.

[15.](#) Matt 5:17; 7:12; 11:13; 22:40; Lucas 16:16; Juan 1:45; Hechos 13:15; 24:14; 28:23; Romanos 3:21. Una variante es Moisés y los Profetas (Lucas 16:29, 31; 24:27; Hechos 26:22). La expresión puede haber surgido en el período postexílico; cf. Neh. 9:26; Lam. 2:9; Zacarias 7:12. En Lucas 24:44, tenemos la división de la Ley, Profetas y Salmos, reflejando la triple división del canon hebreo (la última parte se llama Escrituras).

[16.](#) "Lo que se cita como *gegraptai* es normativo porque está garantizado por el poder vinculante de Yahvé Rey y Legislador. Esto es básicamente cierto de la Ley de Moisés, pero luego se aplica también a los profetas y a los *ketubim*". TDNT, 1:747.

[17.](#) Matt 1:22; 2:15, 17, 23; 4:14; 5:17-18; 8:17; 12:17; 13:14, 35; 21:4; 26:54, 56; 27:9, 35; Marcos 14:49; 15:28; Lucas 4:21; 22:22; 24:44; Juan 12:38; 13:18; 15:25; 17:12; 19:24, 28, 36; Hechos 1:16; 3:18; 13:27, 29, 33.

[18.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:395.

[19.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:428.

[20.](#) Mark 1:44; 7:10; 10:3-5; Lucas 5:14; 20:37; Juan 5:46-47; 7:19.

[21.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:385.

[22.](#) Num. 11:29; Neh. 9:30; Ef. 3:5.

[23.](#) Sinclair B. Ferguson, *The Holy Spirit*, Contours of Christian Theology (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 70.

[24.](#) Reyes 17:24; 2 Crónicas. 36:21-22; Jeremías 36:4.

[25.](#) Grudem, "Scripture's Self-Attestation," en *Scripture and Truth*, 40-41.

[26.](#) Roger Nicole, "Uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento", en *Apocalipsis y la Biblia*, Ed. Carl F. H. Henry (Grand Rapids, MI: Baker, 1958), 139.

[27.](#) Louis Gaussen, *Theopneustia. La Biblia: Su Divino Origen e Inspiración*, trans. David D. Scott (Cincinnati: George S. Blanchard and Co., 1867), 126. La sección de este libro que citamos también está disponible en *Thy Word Is Still Truth*, ed. (Tu palabra sigue siendo verdad). Lillback y Gaffin, 740-59.

[28.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:428.

[29.](#) On la interpretación de este texto con respecto a la doctrina de la inspiración, ver George W. Knight III, *Comentario sobre las Epístolas Pastorales*, Comentario del Nuevo Testamento Griego Internacional (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 446-47; Lea y Griffin, *1, 2 Timoteo, Tito*, 236; y William D. Mounce, *Epístolas Pastorales*, Comentario Bíblico Mundial 46 (Nashville: Thomas Nelson, 2000), 565-66.

[30.](#) On esta traducción, compara la sintaxis paralela en 1 Tim. 4:4, donde la sintaxis verbless[sustantivo] [adjetivo1] *kai*[adjetivo2] se entiende como[sustantivo] "es"[adjetivo1] "y"[adjetivo2], no[adjetivo1] [sustantivo] "es también"[adjetivo2]. Por lo tanto, no lo traducimos como "Toda la Escritura inspirada por Dios es también provechosa", sino como "Toda la Escritura es inspirada por Dios y provechosa".

[31.](#) For un argumento de que "cualquier interpretación privada" se refiere al profeta y no al lector, ver Peter H. Davids, *The Letters of 2 Peter and Jude*, Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006), 210-13.

[32.](#) *Reformed Confesiones*, 4:235.

[33.](#) The misma palabra (*inspirati*) es usada por la Vulgata para traducir *pherō* en 2 Ped. 1:21.

[34.](#) Warfield, *La inspiración y autoridad de la Biblia*, 132-33.

[35.](#) Warfield, *La inspiración y autoridad de la Biblia*, 275.

[36.](#) Warfield señaló que este sentido pasivo es común en varias docenas de palabras griegas formadas con el prefijo -o- y el sufijo -tos. Warfield, *La inspiración y autoridad de la Biblia*, 281-82.

[37.](#) Warfield, *La inspiración y autoridad de la Biblia*, 137.

[38.](#) Ferguson, *El Espíritu Santo*, 27.

[39.](#) Gaussen, *Theopneustia*, 110-17.

[40.](#) The KJV lee "dicho fiel" en 2 Tim. 2:11, pero "decir" es *logos*, el mismo término usado en 2:9, 15; 4:2.

[41.](#) Isa 55:11; Romanos 1:16; 1 Corintios 1:18; 2 Timoteo 2:9.

Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 1

Autoridad y claridad

El pueblo de Dios ama la Palabra de Dios. El profeta Miqueas predijo: "Vendrán muchas naciones y dirán: Venid, y subamos al monte del SEÑOR, y a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus sendas; porque la ley saldrá de Sión, y la palabra del SEÑOR de Jerusalén" (Miq. 4, 2). Es una marca de los verdaderos hijos de Dios, de cualquier nación que vengan, que desean adorar al verdadero Dios de acuerdo a su voluntad y escuchar su Palabra para que puedan obedecerla. Habiendo probado la bondad del Señor, ellos desean la Palabra como los recién nacidos desean la leche (1 Ped. 2:2-3). Las palabras de Dios son "más dulces que la miel" para ellos (Salmo 119:103). Ellos cuentan la instrucción que viene de su boca más preciosa que miles de monedas de oro y plata (v. 72).

¿Por qué los hijos de Dios aman tanto a la Palabra? Les encanta porque sus corazones regenerados descubren que este Libro es como ningún otro. La Biblia es para ellos *el* Libro. Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios escrita, tiene ciertas propiedades que la distinguen como santa y sagrada, superior a cualquier documento meramente humano. Estas propiedades hacen de la Biblia el medio especial por el cual Dios comunica la salvación a su pueblo elegido a través de los siglos.

Como vimos en 2 Timoteo 3:16 y 2 Pedro 1:19-21 en sus contextos, la inspiración de la Biblia implica que posee siete propiedades. En este capítulo examinaremos dos de estas propiedades: la autoridad y claridad de la Biblia, o perspicacia.

La autoridad de la Biblia

La gente que escuchaba a Cristo enseñar "se asombraba de su doctrina, porque él les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas".¹ La misma autoridad brilla en cada parte de la Sagrada Escritura. Pablo considera que es una marca de conversión "que vosotros, que en otro tiempo erais esclavos del pecado, hayáis llegado a ser obedientes de corazón a la norma de la enseñanza a la que estabais comprometidos" (Rom. 6,17). Él describe una respuesta apropiada al evangelio como la "obediencia de fe" (Rom. 1:5; 16:26). Los apóstoles modelaron esta obediencia por medio de frecuentes apelaciones a las Sagradas Escrituras como la Palabra autorizada de Dios mientras predicaban y enseñaban. En el corazón del evangelio está la afirmación de que la obra salvadora de Cristo se realizó "según las Escrituras" (1 Co. 15:3-4). Por lo tanto, la autoridad de la Palabra de Dios es central para el cristianismo, como lo ha sido para el pueblo de Dios desde el principio.

Cuando hablamos de la autoridad de la Biblia, nos referimos a su propiedad como la Palabra de Dios para obligar a sus lectores u oyentes a una sumisión total. La Biblia tiene autoridad como regla para la fe (lo que el hombre debe creer) y el comportamiento (lo que el hombre debe hacer). Donde la Biblia enseña una doctrina o reporta un evento, obliga a nuestras conciencias a sostenerla para la verdad. Cuando manda una actitud, afecto o acción, obliga a nuestras conciencias a obedecer.² Aquellos que ejercen autoridad legal sobre otros pueden regular muchos aspectos de nuestra vida exterior, pero sólo la Palabra de Dios tiene la autoridad para atar nuestras conciencias con respecto a la doctrina, la adoración, la moralidad y la conducta. La Confesión de Fe de Westminster (1.2) dice: "Sólo Dios es el Señor de la conciencia (Santiago 4:12; Romanos 14:4), y la ha dejado libre de las doctrinas y mandamientos de los hombres, los cuales son, en cualquier cosa, contrarios a Su Palabra; o al lado de ella, si se trata de asuntos de fe o de adoración (Hechos 4:19; 5:29; 1 Corintios 7:23; Mateo 23:8-10; 2 Corintios 1:24; Mateo 15:9)".

La fuente de la autoridad bíblica

La propiedad de autoridad de la Biblia surge directamente de su origen divino: es la Palabra de Dios. Como testimonio de Dios, la Biblia tiene infinitamente más autoridad que el testimonio del hombre (1 Juan 5:9). La doctrina apostólica debe ser recibida "no como la palabra de los hombres", sino como realmente es,

"la palabra de Dios" (1 Tesalonicenses 2:13). La Confesión de Fe de Westminster (1.4) dice: "La autoridad de la Sagrada Escritura, por la cual debe ser creída y obedecida, no depende del testimonio de ningún hombre o Iglesia, sino enteramente de Dios (que es la verdad misma) el autor de la misma; y por lo tanto debe ser recibida, porque es la Palabra de Dios".

Ya hemos notado que la Biblia dice más de cuatrocientas veces: "Así dice el Señor", que es una fórmula usada por un gobernante, como en la frase "Así dice el rey".⁵ Por ejemplo, el rey de Egipto envió a sus siervos a decir a los esclavos hebreos: "Así ha dicho Faraón: No os daré paja. Id, buscad paja donde la halléis; pero no se disminuirá nada de vuestra obra" (Ex. 5, 10-11). Aquí está la palabra del rey, no para ser cuestionada o disputada, sino sólo obedecida. Cuando el rey de Siria envió un mensaje al rey de Israel comenzando "Así dice Ben-adad", el rey sirio estaba tratando a Acab como a un vasallo bajo la soberanía de Siria, diciendo: "Tu plata y tu oro son míos; también tus mujeres y tus hijos, los más buenos, son míos" (1 Reyes 20:1-3). Por lo tanto, cuando Dios usa esta expresión, comunica que habla como el Señor y Rey supremo, y todos los que escuchan deben someterse a su palabra.

La autoridad implica no sólo el poder de recompensar o castigar, sino, más concretamente, el derecho moral a gobernar y el deber de los demás de respetar esa norma. Dios tiene autoridad sobre todo porque es el Creador de todo. El Salmo 95:3-5 dice: "El SEÑOR es un gran Dios, y un gran Rey sobre todos los dioses. En su mano están los lugares profundos de la tierra: la fuerza de las colinas es suya también. El mar es suyo, y él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca". Dios es dueño del universo porque él lo hizo. Como el alfarero sobre la arcilla, el Creador tiene el derecho de hacer con nosotros lo que quiera (Isaías 45:9; Romanos 9:20-21). Ya que la Biblia es la Palabra de nuestro Señor y Hacedor, ordena legítimamente nuestra sumisión, y es moralmente incorrecto que descreamos o desobedezcamos cualquier cosa que diga. Tiene autoridad inherente, sea o no reconocida u obedecida por la humanidad, porque es la Palabra de Dios.⁶ Como Palabra del Señor, siempre nos obliga a responder con fe y obediencia.

La autoridad bíblica y la Iglesia

Antes de la Reforma, la Iglesia Católica Romana afirmaba que el Magisterio Romano, es decir, la oficina de enseñanza de la iglesia tal como está encarnada

en el papa, era la autoridad suprema en la tierra para atar la conciencia y arbitrar disputas sobre doctrina, moralidad y adoración.⁸ De hecho, el papa invadió su poder en todos los asuntos de los hombres y las naciones. Para justificar esta afirmación, la iglesia romana señaló la promesa de Cristo de dar "las llaves del reino" a Pedro para que él pudiera "atar" o "soltar".⁹ Los papas de Roma afirmaban ser los sucesores de Pedro y, por lo tanto, habían recibido estas "llaves del reino" como su legítima y exclusiva herencia.

En respuesta, notamos que el contexto de la declaración de Cristo muestra que el mismo Pedro podría equivocarse cuando siguió la mentalidad satánica del hombre caído en lugar de la revelación del Espíritu Santo (Mateo 16:17, 21-23). Sólo la inspiración del Espíritu Santo hizo que la predicación pública y la escritura de los apóstoles fueran la Palabra de Dios. No hay promesa en la Biblia de que tal inspiración continuaría para los líderes de la iglesia después de los apóstoles. La autoridad de sus sucesores depende enteramente de la medida en que fielmente enseñan y ordenan sólo lo que los apóstoles enseñaron y ordenaron.

No podemos convertir a ningún líder, o consejo de líderes, en nuestra autoridad final, porque la historia ha demostrado que tales líderes y consejos han cometido errores e incluso se han contradicho entre sí. La Confesión de Fe de Westminster (1.10) dice: "El juez supremo por el cual todas las controversias de la religión deben ser determinadas, y todos los decretos de los concilios, las opiniones de los escritores antiguos, las doctrinas de los hombres, y los espíritus privados, deben ser examinados, y en cuya sentencia debemos descansar, no puede ser otro que el Espíritu Santo hablando en la Escritura".¹⁰ La confesión cita pasajes que muestran que los apóstoles y aun Cristo mismo apelaron a la Biblia para resolver controversias religiosas (Mat. 22:29-31; Hechos 28:23-25).

La autentificación de la Biblia

La Iglesia Católica Romana también afirmó que si bien la Biblia es la Palabra de Dios, la recibimos como tal sólo con la autoridad de la iglesia. En otras palabras, necesitamos que la iglesia autentifique la Biblia para que sepamos que es la Palabra de Dios.¹¹ Como apoyo, Roma cita la declaración de Agustín: "Por mi parte, no debo creer en el evangelio excepto por la autoridad de la Iglesia Católica."¹² Los romanistas también intentan probar la dependencia de la Biblia

de la iglesia citando la declaración de Pablo de que "la iglesia del Dios viviente" es "la columna y el fundamento de la verdad" (1 Tim. 3:15), es decir, la base de la autoridad religiosa con respecto a la verdadera doctrina.¹³

En respuesta, estamos de acuerdo en que el testimonio de la verdadera iglesia, combinado con su vida santa y sus buenas obras, es un instrumento por el cual Dios a menudo mueve a la gente a prestar atención a su Palabra. Es en este sentido que Pablo llama a la iglesia "la columna y la base de la verdad", porque la iglesia sostiene la verdad de Dios para que todo el mundo la vea, así como los antiguos edictos fueron colocados en columnas para que el público los lea.¹⁴ Por eso es crucial que los miembros de la iglesia y especialmente los oficiales de la iglesia se comporten de una manera santa e irreprochable.¹⁵ Antiguamente se decía que "adornaban la doctrina" de esta manera. Nuestro papel como testigos no significa, sin embargo, que la iglesia otorgue autoridad y autenticidad a la Palabra de Dios. La Biblia no está construida sobre la iglesia. Por el contrario, la iglesia está "edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas", como portadores de la revelación divina (Ef. 2,20; cf. Ef. 3,5).¹⁶ Wilhelmus à Brakel dijo: "La Iglesia deriva toda autoridad de la Palabra. No podemos reconocer que una iglesia es la verdadera, excepto por medio de la Palabra de Dios".¹⁷ Juan nos manda a discernir si debemos recibir maestros religiosos basados en si su doctrina se ajusta a la Palabra (2 Juan 7-11). Por lo tanto, la Biblia debe autenticar a la verdadera iglesia, no viceversa. La razón más significativa por la que debemos rechazar a la Iglesia Católica Romana es que no es un pilar de la verdad, sino que contradice las Sagradas Escrituras por su doctrina y práctica.

Entonces, ¿cómo sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios, si no es por el testimonio de la iglesia? Agustín respondió a esta pregunta cuando procedió a escribir que el testimonio de la iglesia nos lleva a una autoridad superior a la iglesia: "Para saber lo que creemos por la iluminación interior y la confirmación de nuestras mentes, ya no debido a los hombres, sino a Dios mismo."¹⁸ La fe en las Sagradas Escrituras surge de la iluminación interior del Espíritu Santo, por la cual Dios permite a los pecadores percibir las cualidades divinas de la Palabra de Dios, que ha de ser recibida como tal. Pablo explicó: "Mi palabra y mi predicación no fue con palabras tentadoras de la sabiduría humana, sino con la demostración del Espíritu y del poder, para que vuestra fe no esté en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Corintios 2:4-5). La "demostración del Espíritu" no puede referirse a los milagros, porque Pablo acababa de escribir que los judíos no creían en el Evangelio porque "necesitaban una señal" (1:22).

Más bien, el Espíritu trabaja interiormente para exhibir y confirmar la verdad del evangelio (2:12), y la gente confiesa de corazón que Jesús es el Señor (12:3). De la misma manera, Pablo escribió a los Tesalonicenses que el Espíritu Santo acompaña al evangelio con poder para producir "seguridad" (1 Tesalonicenses 1:5), que en ese contexto se refiere no a la seguridad de la salvación, sino a la confianza de la fe salvadora de que la Palabra de Dios es verdadera (Hebreos 6:11; 10:22).

La Confesión de Fe de Westminster (1.5) ofrece de nuevo un resumen útil de cómo Dios nos convence de que la Biblia es la Palabra autorizada de Dios:

Podemos ser conmovidos e inducidos por el testimonio de la Iglesia a una alta y reverente estima de la Sagrada Escritura (1 Tim. 3:15). Y la celestialidad de la materia, la eficacia de la doctrina, la majestad del estilo, el consentimiento de todas las partes, el alcance del todo (es decir, dar toda la gloria a Dios), el pleno descubrimiento que hace del único camino de salvación del hombre, las muchas otras excelencias incomparables, y toda su perfección, son argumentos por los cuales se evidencia abundantemente a sí mismo como la Palabra de Dios: sin embargo, nuestra plena persuasión y seguridad de la verdad infalible y la autoridad divina de la misma, proviene de la obra interior del Espíritu Santo dando testimonio por y con la Palabra en nuestros corazones (1 Juan 2:20, 27; Juan 16:13-14; 1 Corintios. 2:10-12; Isaías 59:21).¹⁹

Los teólogos reformados, por lo tanto, enseñan que la Biblia es autoauténtica (*autopistas*).²⁰ La Palabra de Dios contiene en sí misma esas marcas de divinidad que, cuando el Espíritu Santo abre los ojos del corazón, producen un sentido de la autoridad de la Biblia como Palabra de Dios. Juan Calvino dijo: "Por tanto, que se mantenga este punto: que aquellos a quienes el Espíritu Santo ha enseñado interiormente se apoyen verdaderamente en las Escrituras, y que las Escrituras sean autenticadas por sí mismas; por lo tanto, no está bien someterlas a pruebas y razonamientos. Y la certeza que merece con nosotros, la alcanza por el testimonio del Espíritu".²¹ El Espíritu no añade a la Biblia una nueva verdad, sino que permite a los pecadores percibir la majestad divina resplandeciendo en la Biblia y desenmascarándonos para que veamos quiénes somos realmente.²² Esta radiante y divina majestad revelada en la Biblia es la gloria de Cristo, manifestada en el corazón (2 Co. 4:6). William Perkins dijo que la única prueba

que hace que una persona esté segura de que las Escrituras son la Palabra de Dios es "el testimonio interior del Espíritu Santo hablando en las Escrituras". Explicó: "Los elegidos que tienen el Espíritu de Dios discernen primero la voz de Cristo que habla en las Escrituras. Además, esa voz, que sí discernen, sí aprueban; y lo que sí aprueban, sí creen".²³

Uno podría objetar que este es un argumento circular: sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios porque es la Palabra de Dios. Respondemos a esta objeción señalando que todos los argumentos a favor de una autoridad última deben ser circulares porque no se puede apelar a nada superior. Además, es irracional reconocer la autoridad suprema en cualquier otra cosa o menos que Dios y lo que Dios ha dicho. Para aquellos cuyos ojos están abiertos, la autoridad de la Biblia no es un salto ciego de fe, sino un hecho tan claro para ellos como saber que el sol brilla. Calvino dijo: "La Escritura exhibe plenamente como clara evidencia de su propia verdad, como lo hacen las cosas blancas y negras de su color, o las cosas dulces y amargas de su gusto".²⁴ Por esta razón, los argumentos filosóficos y probatorios no son necesarios para la fe (aunque pueden ser útiles para responder a los enemigos de la fe), pues la persona menos educada e iluminada por el Espíritu puede ver la gloria y la autoridad de Dios en su Palabra.

Autoridad Bíblica versus Autonomía Personal

La autoridad divina de la Biblia es una ofensa para el hombre moderno, que se gloria en escepticismo y autonomía autoproclamada, sin responder a nadie. Carl Henry escribió: "El secularista radical, alardeando de la supuesta madurez del hombre moderno, es escéptico de toda autoridad trascendente".²⁵ Este escepticismo puede justificarse por los horribles abusos de autoridad que tienen lugar en algunas iglesias y familias religiosas. Tiene derecho a cuestionar la autoridad cuando se reclama sin orden judicial legítima o se ejerce con grave injusticia. Sin embargo, rechazar toda autoridad es rechazar a Dios y arrojarnos en las crueles manos de ídolos tiránicos, como tristemente demostró la historia del siglo XX. Con demasiada frecuencia aquellos que se proponen derrocar la autoridad opresora se convierten en opresores ellos mismos, ya que carecen de autoridad trascendente para frenar su impulso de deificarse a sí mismos.²⁶ El camino para superar la autoridad malvada y abusiva es la sumisión a la verdadera autoridad, basada en la autoridad de Dios. Nuestro Creador tiene el derecho de exigir nuestra sumisión a su Palabra, y su Palabra es "totalmente

verdadera y justa" (Salmo 19:9).

Alguien podría objetar que aceptar la Biblia como una autoridad absoluta no es científico, ya que el método científico exige que todas las cosas sean probadas a satisfacción de nuestro razonamiento. Esto, sin embargo, es ingenuo. La Biblia se identifica a sí misma como un testimonio de Dios. Todos basamos muchas de nuestras creencias en cosas que no hemos visto o probado personalmente, sino que confiamos en el testimonio de una autoridad. El testimonio de los documentos escritos juega un papel central en la historia. ¿De qué otra manera podemos saber quién era el presidente de los Estados Unidos hace un siglo? Las decisiones legales de los tribunales a menudo dependen del testimonio de testigos presenciales y de expertos. La empresa científica depende de la capacidad de la comunidad científica para confiar en el testimonio de aquellos que escriben libros científicos y publican artículos; ningún científico ha intentado probarlo todo, y tampoco se puede hacerlo. Por lo tanto, no es irracional o insensato basar las propias creencias en el testimonio, especialmente si es el testimonio del Dios eterno que todo lo sabe y que no puede mentir.²⁷

Aquellos que construirían un cristianismo más "científico" y moderno sin la autoridad divina de la Biblia, construyen sobre arena. Los hallazgos científicos de hoy son sólo tentativos; las investigaciones y descubrimientos de mañana podrían negarlos. Como tal, los "resultados asegurados" de la ciencia no proporcionan una base segura para la fe. Agustín dijo: "Ahora la fe se tambaleará si la autoridad de la Escritura comienza a temblar. Y entonces, si la fe se tambalea, el amor mismo se enfriará".²⁸ Si tales modernistas dicen que su autoridad no es el Libro sino el Señor, entonces podemos responder como lo hizo Martyn Lloyd-Jones: "¿Cómo conoces al Señor?" Si es por experiencia, "¿Cómo sabes que lo que parece haber experimentado concerniente a Él no es un producto de tu propia imaginación? Si afirman tamizar la Biblia para seleccionar lo que es valioso, entonces, como dijo Lloyd-Jones, "la posición moderna equivale a esto, que es la razón del hombre la que decide".²⁹ Habiendo rechazado la autorizada Palabra de Dios, el modernista recorre el camino sin salida del subjetivismo y el racionalismo centrados en el hombre.

Implicaciones prácticas de la autoridad bíblica

Las implicaciones prácticas de la autoridad de la Biblia se hacen claras cuando consideramos que nuestra respuesta a la Palabra de Dios es nuestra respuesta a

Dios mismo cuando nos habla. En esta luz, vemos la lógica apremiante de Isaías 66:1-2: "Así ha dicho el SEÑOR: El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me edificasteis? ¿Y dónde está el lugar de mi descanso? Porque todas estas cosas que he hecho a mano, y todas estas cosas han sido, dice el Señor; pero a éste miraré, al pobre y de espíritu contrito, y temblaré de mi palabra". La humildad y el quebrantamiento sobre el pecado son respuestas adecuadas a la Palabra, porque cuando escuchamos la Palabra, estamos en la presencia del infinito y santo Creador del cielo y de la tierra. No estamos en juicio sobre la Biblia; más bien, en la Biblia, Dios está en juicio sobre nosotros, para bendecir o maldecir, para salvar o condenar.

A través de su Palabra, Dios nos llama a un amor reverente hacia él, un amor que tiembla de alegría al hacer su voluntad, y también tiembla de miedo, para que no nos quedemos cortos. Para los que aman a Dios de esta manera, su Palabra es "verdadera desde el principio" (Salmo 119:160), y aun sus actos y promesas de mayor gracia nos mueven al temor de Dios (130:4). A su debido tiempo, la Palabra de Dios prevalecerá, ordenando fe, amor, temor y obediencia en todo el mundo. "Todos los reyes de la tierra te alabarán, SEÑOR, cuando oigan las palabras de tu boca" (138:4). "Todos los confines del mundo se acordarán y se volverán al SEÑOR; y todos los linajes de las naciones adorarán delante de ti" (22:27).

Por esta razón, una marca bíblica o característica del verdadero pueblo de Dios es que tiemblan ante la Palabra de Dios.³⁰ La falta de esta marca explica por qué tanta gente rechaza, ya sea doctrinal o prácticamente, la autoridad de la Palabra de Dios: "No hay temor de Dios ante sus ojos" (Rom. 3:18). ¿Qué hay de ti? ¿Crees que la Biblia es la Palabra de Dios? Bueno y bueno, si lo haces. Sin embargo, la verdadera fe es más que el asentimiento intelectual; la verdadera fe nos mueve a temer y obedecer cuando escuchamos la Palabra de Dios (Hebreos 11:7). La fe en la autoridad de la Palabra de Dios nos da corazones tiernos para humillarnos por nuestros pecados y así recibir la gracia de Dios (2 Crónicas 34:26-27). Permite a los creyentes resistir la persecución de los hombres porque sus corazones están asombrados por la Palabra de Dios (Salmo 119:161). Examina tu corazón por esta gracia de temor inspirado en la Palabra del Dios viviente. Si está presente, da gracias a Dios y abrígalo para que crezca. Si está ausente, clama por la salvación, porque estás perdido.³¹

La claridad de la Biblia

La Biblia nos enseña acerca de realidades que van mucho más allá de nuestro entendimiento, verdades divinas que movieron a uno de sus escritores humanos a gritar: "¡Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos no se pueden descubrir!" (Rom. 11: 33). Las Sagradas Escrituras también contienen "algunas cosas difíciles de entender", como Pedro escribe de las epístolas de Pablo (2 Pedro 3:16). Además, la Biblia es un libro vasto y complicado, realmente una colección de libros escritos por muchos autores a lo largo de un milenio y medio. Por lo tanto, la Palabra de Dios requiere maestros dotados por el Espíritu, ordenados como ministros de la Palabra en la iglesia, diligentes en su estudio de la Palabra, y fieles en su proclamación.³² Estos hombres son los dones del Cristo ascendido para edificar su cuerpo (Ef. 4:11-13).

Sin embargo, la Biblia no es propiedad exclusiva de un gremio de maestros de élite, sino el tesoro de toda la familia de Dios. Es la voluntad de Dios que todo su pueblo, joven y viejo, pequeño y grande, escuche y lea su Palabra,³³ y ordena a todos los creyentes, y especialmente a los padres creyentes, que mediten en sus palabras vivas y "las enseñen diligentemente a tus hijos", amasándolos como levadura en la masa de la vida (Dt. 6:7; cf. 4:9). La enseñanza del catecismo (catequesis) nació en la Biblia, con preguntas y respuestas que deben pasar entre padres e hijos.^{34 A} cada nueva generación se le debe enseñar "las alabanzas del SEÑOR, su fuerza y sus maravillas, para que ponga su esperanza en Dios, y no se olvide de las obras de Dios, sino que guarde sus mandamientos" (Salmo 78:4, 7). Pablo celebró el paso de la fe de Lois a su hija Eunice, y de Eunice a su hijo Timoteo (2 Tim. 1:5), y exhortó a Timoteo: "Continúa en las cosas que has aprendido y que te han sido confiadas, sabiendo de quién las has aprendido; y que de un niño has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (3:14-15). Todos los padres cristianos deben instruir y entrenar a sus hogares en la fe para que sus hijos lleguen a conocer las leyes de Dios y, por gracia, puedan hacer lo que es correcto (Ef. 6:1-4).

Implícita en este mandato gozoso de enseñar a los niños está la doctrina de la claridad de las Sagradas Escrituras. Los temas básicos de la ley y el evangelio, aunque profundos en profundidad, son lo suficientemente simples y claros para que los niños aprendan, entiendan y se apropien personalmente. La Biblia ha

sido comparada con un río lo suficientemente profundo como para que un elefante pueda nadar y lo suficientemente poco profundo en sus orillas como para que un cordero pueda vadearlo con seguridad. La riqueza de las alusiones del Antiguo Testamento en el Magnificat de la joven María testifica que los niños piadosos pueden beneficiarse grandemente de la enseñanza bíblica (Lucas 1:46-55). Esto lo pueden hacer porque la Palabra de Dios es clara.

La controversia de la perspectiva

La Confesión de Fe de Westminster (1.7) dice: "Todas las cosas en la Escritura no son iguales en sí mismas, ni claras para todos (2 Ped. 3:16); sin embargo, aquellas cosas que son necesarias para ser conocidas, creídas y observadas para la salvación, son tan claramente propuestas y abiertas en algún lugar de la Escritura u otro, que no sólo los eruditos, sino también los no eruditos, en el uso debido de los medios ordinarios, pueden alcanzar un entendimiento suficiente de ellas (Sal. 119:105, 130)".³⁵

Los reformadores llamaron a esta doctrina la *perspicacia* de la Escritura (del latín *perspicuus*, que significa transparente, claro, evidente o manifiesto).³⁶ Se consideró que la idea misma era revolucionaria. En una época de analfabetismo generalizado, y antes de la invención de la imprenta de tipo móvil (c. 1439), las Escrituras estaban en manos de relativamente pocos miembros de la iglesia anterior a la Reforma. El conocimiento de las lenguas originales se había perdido en Occidente, y las relativamente pocas Biblias de la época eran traducciones al latín. Porciones de ellos fueron leídos en latín como parte de los servicios de la iglesia, pero estos fueron extraídos de la Biblia y publicados en libros de servicio llamados "misales". Lo poco que se predicaba allí se limitaba a pasajes conocidos, a menudo revisitados, o bien a vuelos de fantasía según la hermenéutica "alegórica" de la época. Por ejemplo, los romanistas podrían interpretar las dos monedas dadas por el buen samaritano al posadero como los dos testamentos de la Biblia.³⁷ La mayoría de los sacerdotes y obispos carecían en gran medida de un conocimiento real de la Biblia.

Así, cuando se hicieron y comenzaron a circular traducciones de la Biblia a la lengua vernácula, las autoridades de la iglesia y del estado tomaron medidas violentas para suprimirlas. Se argumentó que poner la Biblia en manos de los laicos ignorantes haría mucho daño a todos los interesados. Sólo los hombres más eruditos, y sólo con la aprobación de las autoridades, podían leer e interpretar las Escrituras provechosamente. Para consternación del papa y sus

seguidores, los reformadores trajeron toda la Biblia de vuelta a la iglesia, la tradujeron al idioma del pueblo y la convirtieron en la suma y sustancia de su predicación, y en el centro de la adoración pública. Al hacerlo, estaban actuando en su convicción de que la Palabra de Dios es para todo el pueblo de Dios.

Los reformadores y sus herederos establecieron la claridad de la Palabra de Dios apelando a la frecuente imagen de la Biblia como una *luz* para guiarnos.³⁸ El Salmo 119:105 dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino". Proverbios 6:23 dice: "El mandamiento es una lámpara, y la ley es luz". Isaías llega a decir que si no vamos "a la ley y al testimonio", no tenemos "ninguna luz" (Isaías 8:20). La venida de Cristo es comparada en la profecía de Isaías con la resurrección de una gran luz en una tierra de tinieblas (9:2), que el evangelio de Mateo aplica a la predicación de Cristo (Mat. 4:13-17). El Señor Jesús dice: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8,12). Poco después, leemos de Cristo enseñando que el verdadero discipulado requiere "permanecer" o continuar en sus palabras, para que "conozcáis la verdad, y la verdad os hará libres" (v. 32). Pedro compara también "la palabra de profecía" con "una luz que resplandece en las tinieblas" (2 Ped. 1, 19). La luz tiene la cualidad inherente de hacer visibles las cosas. Por lo tanto, la Biblia no es un libro oscuro y nublado que los hombres deben iluminar, sino una luz divina que penetra en la oscuridad de la ignorancia de Dios de los hombres. Aunque algunas partes de la Biblia usan lenguaje figurativo, en general la Biblia habla claramente. Brakel dijo que Dios se dirige a los hombres, y que "mientras Él habla, Él está tan deseoso de ser entendido claramente como cuando el hombre usa la palabra para expresar sus pensamientos a los demás. . . . La Biblia está escrita en el lenguaje del hombre".³⁹

El gran obstáculo para nuestro entendimiento de las verdades de Dios no es la Biblia, sino el pecado y la incredulidad satánica que dominan a los malvados (Juan 8:43-45; 2 Corintios 4:4) y permanecen hasta cierto punto en los piadosos (Lucas 24:25, 45). Sin embargo, aquellos que tienen el Espíritu de Dios morando en ellos "tienen la mente de Cristo", y como creyentes, son capaces de entender las Escrituras, especialmente a medida que avanzan hacia la madurez (1 Co. 2:14-3:3). El velo ha sido levantado de sus corazones, y por el Espíritu ellos ven la gloria de Cristo y son transformados a su semejanza (2 Cor. 3:14-18). Esto explica por qué Moisés, Pedro y Pablo dirigieron sus escritos a todo el pueblo de Dios y no solamente a sacerdotes y eruditos.⁴⁰ Creían que sus escritos no eran

"cosas ocultas", sino una "manifestación de la verdad" que se encomendaba "a la conciencia de cada hombre" (2 Co. 4,2). El llamado eficaz de Dios a través del evangelio de Cristo no se limita a las élites intelectuales, sino que de hecho llega más a menudo a los humildes e incultos (1 Corintios 1:22-26), demostrando que no se requiere ninguna sabiduría humana especial para entender la Palabra de Dios (vv. 20-21) y que Dios tiene la intención de glorificarse a sí mismo exaltando a los humildes entre los hombres y humillando a los sublimes (vv. 27-31). Así, la perspicacia de la Escritura humilla al hombre y glorifica sólo al Señor.

Si se objeta que Dios es infinito e incomprensible, y por lo tanto la Biblia está llena de profundos misterios (como la predestinación) que es mejor evitar, entonces respondemos con Martín Lutero: "Dios y la Escritura de Dios son dos cosas".⁴¹ Hay mucho en el abismo infinito de la naturaleza de Dios que permanece oculto para nosotros, porque "su grandeza es inescrutable" (Salmo 145:3). Sin embargo, la Biblia no es Dios, sino la Palabra de Dios, su revelación. Deuteronomio 29:29 dice: "Las cosas secretas son del Señor nuestro Dios; pero las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que hagamos todas las palabras de esta ley". Le dejamos los secretos de Dios con reverencia, pero recibimos sus verdades reveladas con la confianza de que son útiles para guiarnos a nosotros y a nuestros hijos en los caminos de Dios. Pablo escribe: "Porque todo lo que antes se escribió, antes se escribió para nuestra enseñanza, a fin de que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza" (Romanos 15:4). Toda la Biblia es útil para nuestra instrucción y desarrollo espiritual (2 Tim. 3:16). Como Pablo, no debemos dejar de predicar todo el consejo de Dios (Hechos 20:27). Como dijo Lutero, "Todo lo que hay en las Escrituras ha sido sacado por la Palabra a la luz más definida y publicado en todo el mundo".⁴²

Implicaciones prácticas de la claridad bíblica

Una implicación práctica de la claridad de las Escrituras es que debemos escudriñar las Escrituras con gran *anticipación*. Si somos creyentes, y oramos para que Dios nos ilumine para que podamos ver las maravillas en su Palabra (Salmo 119:18), entonces tenemos toda la razón para esperar ver esas maravillas expuestas y su misterio revelado en las páginas de la Escritura. Uno de los libros más difíciles de interpretar de la Biblia es el Apocalipsis, que se abre con esta promesa: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta

profecía, y guardan lo que está escrito en ella; porque el tiempo está cerca" (Apocalipsis 1:3). La "palabra de verdad" es un don bueno y perfecto "del Padre de las luces" (St 1,17-18). Esto debe motivarnos a leer la Biblia, enseñarla a nuestros hijos, y venir a escuchar la predicación de la Palabra con gran entusiasmo y apetito espiritual.

Además, puesto que la Biblia es lo suficientemente clara para que la gente entienda sus doctrinas, la iglesia tiene la obligación de traducir los textos originales en hebreo, arameo y griego a los idiomas de las naciones del mundo. Los precedentes bíblicos para la *traducción* son, en primer lugar, la práctica adoptada por Esdras al leer el "libro de la ley de Moisés" al pueblo de Jerusalén, asistido por sus colegas, que "leían en el libro de la ley de Dios claramente, y daban el sentido, y hacían que entendieran la lectura" (Neh. 8:8); porque aun en ese tiempo el arameo estaba reemplazando al hebreo como lengua de la vida diaria. Un segundo precedente es el uso que los escritores del Nuevo Testamento hacen de la traducción griega de la Septuaginta de las Escrituras hebreas y arameas del Antiguo Testamento, porque el griego koiné era el idioma común de la región en esa época. Para preservar su monopolio sobre la interpretación y para proteger sus doctrinas no bíblicas, la Iglesia Católica Romana insistió en la Vulgata Latina como el único texto autorizado de la Biblia. Los reformadores tomaron los originales hebreos y griegos y los tradujeron al alemán, francés, inglés, polaco, español y otros idiomas para que la gente común pudiera escuchar y leer la Palabra de Dios en sus propias lenguas. La Confesión de Fe de Westminster (1.8) dice: "Debido a que estas lenguas originales no son conocidas por todo el pueblo de Dios, que tiene derecho e interés en las Escrituras, y se les ordena, en el temor de Dios, que las lean y las escudriñen (Juan 5:39), por lo tanto, deben ser traducidas al lenguaje vulgar de cada nación a la que vienen (1 Cor. 14:6, 9, 11-12, 24, 27-28), para que la Palabra de Dios que mora abundantemente en todos, le adoren de una manera aceptable (Col. 3:16); y, por la paciencia y el consuelo de las Escrituras, tengan esperanza (Rom. 15:4)".⁴³ La traducción de la Biblia es una tarea continua, con miles de idiomas aún sin una versión completa de las Sagradas Escrituras. Debemos atesorar buenas traducciones y trabajar para apoyar las traducciones de todas las tribus y personas de la tierra.

Otra implicación práctica de la claridad de las Sagradas Escrituras es el principio de *interpretación* conocido como la "analogía de las Escrituras". Si las grandes doctrinas de la Biblia se enseñan claramente en algunos textos, entonces

se deduce que los pasajes más oscuros o menos claros de la Biblia pueden ser interpretados correctamente por los textos más claros. La Confesión de Fe de Westminster (1.9) explica, "La regla infalible de interpretación de la Escritura es la misma Escritura; y por lo tanto, cuando hay una pregunta acerca del verdadero y pleno sentido de cualquier Escritura (que no es múltiple, sino una), debe ser escudriñada y conocida por otros lugares que hablan más claramente".⁴⁴ Este principio de interpretación es una gran ayuda para el estudio bíblico, y ayuda a mantener al maestro bajo la autoridad del Espíritu Santo, que inspiró toda la Biblia, en lugar de inventar interpretaciones nuevas y heréticas.

Sin embargo, uno debe ser cauteloso en el uso de referencias cruzadas, reconociendo que aquellos que compilan sistemas de referencias cruzadas tienen sus propios sistemas de creencias, y las similitudes de lenguaje entre dos textos de la Escritura no necesariamente indican que los textos están tratando la misma verdad doctrinal. Las referencias cruzadas deben usarse con conciencia de contexto, dando prioridad a las referencias en el mismo libro, luego en el mismo autor y luego en la misma parte de la Biblia, antes de traer referencias cruzadas de Escrituras distantes, a menos que haya una clara alusión en una parte de la Biblia a otra.

Gracias a Dios por la autoridad única y la profunda claridad de su Palabra. Lejos de encarcelarnos, estas verdades gloriosas son para nuestra *liberación*. Ellos nos libran de la tiranía eclesiástica poniendo la Palabra de Dios en las manos de todo el pueblo de Dios. Nos protegen de una hegemonía académica que convertiría a los profesores académicos en gobernantes de la iglesia que determinan su fe en lugar de siervos que exponen la Palabra. Nos liberan para entregar nuestras vidas a la verdad de Dios con confianza en nuestra fe cristiana. Establecen el señorío de Jesucristo sobre su iglesia para que el más pequeño de los hijos de Dios pueda tratar directamente con el Señor y saber que su salvación no se basa en la sabiduría de los hombres, sino en la Palabra del Dios viviente.

Canta al Señor

La Autoridad y la Claridad de la Palabra de Dios

Cuán benditos son los perfectos en el camino
Quien, caminando en la ley de Jehová con placer,
Preservar su piedad día a día.
Cuán benditos son los que hacen de Su Palabra su tesoro,

Que guardan sus testimonios y los exhiben
Su amor por Aquel cuya bondad nadie puede medir.

Oh, Señor, ¿cómo conservará el joven su camino?
¿A cada paso por la vanidad rodeada?
En verdad, si tus estatutos obedecen,
Si sobre Tu Palabra se fundan sus actitudes.
Tú a quien he buscado, oh, que nunca me desvíe.
De tus mandamientos, no sea que me confunda.

Tu Palabra es como una lámpara a mis pies,
Una luz en mi camino al cielo;
He hecho un juramento, que con gusto repito,
Que guardaré, como siempre me he esforzado,
Tus justos juicios, santos y completos,
Cuando a mí me es dada tu gracia de ayuda.

Salmo 119:1-2, 9-10, 105-6

Sintonizar: Ley Real

El Salterio, No. 428

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What ¿nos referimos a la "autoridad" de la Biblia?
2. What es la base de la autoridad de la Biblia?
3. Explain y critica la afirmación de la Iglesia Católica Romana sobre la autoridad del Papa.
4. How ¿Dios nos convence de que la Biblia es la auténtica Palabra de Dios? ¿Qué papel juega la iglesia en este proceso?
5. Why ¿no es "poco científico" confiar en el testimonio de documentos escritos?
6. What respuesta ¿la autoridad de la Palabra de Dios requiere en nosotros?
7. How ¿nos muestra la Biblia que no sólo estaba destinada a ser leída por eruditos, sino por gente común y corriente con sus hijos?
8. What es la "perspicacia" de la Escritura? ¿Cómo se enseña en la Biblia?
9. How ¿Debería la doctrina de la perspicacia producir anticipación en aquellos que leen la Biblia? ¿Cómo podría ayudarlo a acercarse a su propia lectura de la Biblia con mayor anticipación?
10. What ¿Implicaciones de la perspicacia bíblica para la traducción de la

Biblia?

11. How ¿Puede la perspicacia bíblica guiarnos en la interpretación de la Biblia?

Preguntas para una reflexión más profunda

12. Augustine dijo: "No debo creer en el Evangelio si no es por la autoridad de la Iglesia Católica". ¿Qué verdad contiene esta declaración? ¿Cómo debemos equilibrar esa verdad con otras verdades, también afirmadas por Agustín?

13. Someone te dice: "Tu religión es tan autoritaria. Los predicadores sólo citan la Biblia y exigen que todos estén de acuerdo con ellos. Eso es opresivo. Creo que cada uno tiene la libertad de tomar sus propias decisiones". ¿Cómo responde usted?

14. How ¿Podría la doctrina de la perspicacia ser abusada para justificar el descuido de la predicación y el ministerio de enseñanza de la iglesia? ¿Qué es un enfoque equilibrado?

1. Matt 7:28-29; cf. Marcos 1:22; Lucas 4:32.

2. Clark, *Conocer y amar a Dios*, 61-62.

3. *Reformed Confesiones*, 4:257.

4. *Reformed Confesiones*, 4:235.

5. 1 Reyes 2:30; 22:27; 2 Reyes 9:18-19; 18:29, 31; 2 Crónicas. 18:26; Isaías. 36:14, 16.

6. On autoridad inherente versus autoridad meramente funcional, ver Clark, *To Know and Love God*, 63-65.

7. Frame, *La Doctrina de la Palabra de Dios*, 5.

8. On la identificación romana de su jerarquía y tradición como transmisora de la palabra pura y autorizada de Dios, incluso sin tener en cuenta las Sagradas Escrituras, ver cap. IV. 15.

9. *Catechism de la Iglesia Católica*, sec. 553; Mateo 16:19; 18:18; Juan 20:23.

10. *Reformed Confesiones*, 4:236.

11. Eck, *Enchiridion*, 1.4 (13).

12. Augustine, *Contra la Epístola de Manichaeus Llamado Fundamental*, cap. II, pág. 2. 5, en *NPNF1*, 4:131.

13. Eck, *Enchiridion*, 1.2 (9); Vaticano II, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, cap. I, secc. 8, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_en.html.

14. Matthew Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 3 vols. (Nueva York: Robert Carter and Brothers, 1853), 3:781, en 1 Tim. 3:15.

15. Matt. 5:13-16; 1 Tim. 3:1-13; Tito 2:1-10.

16. Calvin, *Institutos*, 1.7.2.

- [17.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:29.
- [18.](#) Augustine, *Contra la Epístola de Manichaeus Llamado Fundamental*, cap. II, pág. 2. 14, en *NPNF1*, 4:136. Sobre el debate acerca de Agustín y la autoridad de la iglesia con respecto a la Biblia, ver Calvin, *Institutos*, 1.7.3.
- [19.](#) *Reformed Confesiones*, 4:235.
- [20.](#) See H. van den Belt, *La Autoridad de las Escrituras en la Teología Reformada: Truth and Trust* (Leiden: Brill, 2008).
- [21.](#) Calvin, *Institutos*, 1.7.5.
- [22.](#) Paul Helm, "Faith, Evidence, and the Scriptures," en *Scripture and Truth*, 312-13.
- [23.](#) Perkins, *The Arte of Prophecy*, 17-18.
- [24.](#) Calvin, *Institutos*, 1.7.3.
- [25.](#) Henry, *Dios, Revelación y Autoridad*, 4:9.
- [26.](#) Clark, *To Know and Love God*, 75-79.
- [27.](#) Clark, *To Know and Love God*, 65-68.
- [28.](#) Augustine, *On Christian Doctrine*, 1.37, en *NPNF1*, 2:533. Hemos alterado ligeramente el texto impreso del *NPNF1*, que dice: "La Escritura comienza" y "La fe se tambalea" en una forma de hablar ahora arcaica.
- [29.](#) D. Martyn Lloyd-Jones, *Authority* (Edimburgo: Banner of Truth, 1984), 35-36.
- [30.](#) Ezra 9:4; 10:3; Salmo 119:120; Isaías 66:2, 5; Os. 11:10; Hab. 3:16.
- [31.](#) On el temor de Dios y la Palabra de Dios, ver Joel R. Beeke y Paul M. Smalley, *John Bunyan y la Gracia de Temer a Dios* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2016), 101-10.
- [32.](#) Rom 12:7; 1 Corintios 12:4-8, 28-29; Gálatas 6:6; 1 Tim. 3:2; 4:6; 2 Ti. 2:2, 15, 24; 4:1-5; Tito 1:7.
- [33.](#) Deut. 31:10-13; 2 Reyes 23:2; 2 Crónicas. 34:30; Neh. 8:1-8, 18.
- [34.](#) Ex 12:26-27; 13:8, 14; Deuteronomio 6:20; 32:7; Josué. 4:6, 21.
- [35.](#) *Reformed Confesiones*, 4:236.
- [36.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 5.1 (1:129).
- [37.](#) Eck, *Enchiridion*, 4.2 (47-48). El cuádruple significado de la Escritura, desarrollado en el período medieval, incluye el significado literal, el significado analógico, el significado tropológico y el significado alegórico.
- [38.](#) Rollock, *Tratado de la vocación eficaz de Dios*, en *Obras selectas*, 1:78; Polyander, Walaeus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 5.4 (1:129).
- [39.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:43.
- [40.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 5.12, 15 (1:133, 135).
- [41.](#) Luther, *The Bondage of the Will*, en *LW*, 33:25.
- [42.](#) Luther, *The Bondage of the Will*, en *LW*, 33:28.
- [43.](#) *Reformed Confesiones*, 4:236.
- [44.](#) *Reformed Confesiones*, 4:236.

Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 2

Necesidad, unidad y eficacia

La Biblia ha sido atacada desde varias direcciones, no sólo por los tradicionalistas religiosos, que la suplantarían con las enseñanzas del hombre, y los escépticos ateos, que tirarían todos los escritos sagrados. Hay quienes niegan la necesidad de la Biblia. Algunos místicos siguen una supuesta luz interior y consideran que la Biblia en sí misma es una "letra muerta". En la cultura pluralista de hoy en día, es popular ver la Biblia como una de las muchas escrituras sagradas que la gente puede usar (o ignorar) en su búsqueda de una "espiritualidad" indefinida. A veces, incluso los que profesan ser cristianos sin querer, socavan la actitud de la iglesia hacia la Palabra de Dios. Algunos reaccionan contra la ortodoxia muerta enfatizando tanto las experiencias del trabajo del Espíritu Santo que el estudio cuidadoso de la Biblia y la teología parecen pedantes, legalistas e incluso subcristianos. Sin embargo, cuando muchos de los discípulos de Cristo se apartaron de él, Pedro declaró: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6:68). Ya que Cristo es el único Salvador (14:6), la Biblia es necesaria para nuestra salvación.

Otros dañan la fe de la iglesia en la Biblia al negar su unidad. Ellos tratan las Escrituras como una colección dispar de libros sin mucha continuidad. Por ejemplo, la gente enseña a los niños "historias bíblicas" de una manera que sugiere que son poco más que cuentos moralistas, como las fábulas de Esopo, que no forman parte del plan de Dios para llevar el reino de su Hijo al mundo. Las Sagradas Escrituras son inseparables de la persona y obra de Jesucristo. Cristo dijo a los jefes judíos: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis

que tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39). Él también dijo: "Si hubieses creído a Moisés, me habrías creído a mí, porque escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo creeréis en mis palabras?" (vv. 46-47). Por lo tanto, nuestra fe en la Biblia es de una sola pieza con nuestra fe en Cristo, porque la Biblia encuentra su unidad en Cristo.

Sin embargo, otros atacan la Biblia debido a su falta de fe en su eficacia o poder. Sin embargo, Dios ha revelado que su Palabra es esencial para la vida espiritual. Cristo dijo que sus palabras son espíritu y vida (Juan 6:63). Puesto que Cristo da el Espíritu (1:33; 7:37-39), sus palabras tienen una eficacia poderosa cuando son usadas por el Espíritu para aplicar la salvación que él logró.

En este capítulo explicaremos y defenderemos estas tres preciosas propiedades de la Palabra de Dios escrita: su necesidad, unidad y eficacia.

La necesidad de la Biblia

Aunque el deleite piadoso en la auto-revelación general de Dios a través de la creación (Salmo 19:1), ellos especialmente atesoran las palabras escritas de Dios: "Son más deseables que el oro, sí, que mucho oro fino; más dulces también que la miel y el panal" (v. 10). Esto se debe a que sólo a través de la Palabra de Dios podemos conocer el camino de la salvación en Jesucristo. Ya hemos visto la falacia del pluralismo religioso y su afirmación falsa de que todas las religiones conducen a los hombres a Dios.¹ Sólo la religión bíblica trae la reconciliación con el verdadero Dios. Encontramos este tema a través de la Biblia, pero especialmente en el gran tratamiento que Pablo le dio al evangelio en su epístola a los Romanos.

La necesidad del Evangelio para toda la humanidad

Pablo era un teólogo misionero, impulsado por su comisión apostólica de predicar el evangelio entre las naciones (Rom. 1:5, 14-15). Él "no se avergonzaba del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree", porque en él "se revela la justicia de Dios" (vv. 16-17).

Pablo pasa mucho de Romanos 1-3 explicando la necesidad de esa justicia divina. La ira de Dios arde contra la humanidad pecadora (1:18). Aunque se le ha concedido la clara manifestación de la gloria de Dios a través de sus obras

creadas (vv. 19-20) y el testimonio interior de la conciencia del justo juicio de Dios (2:14-16), la humanidad responde a las bendiciones de la revelación general con corazones duros y oscuros, de modo que su efecto sobre ellos es hacerlos "sin excusa" (1:20-21, 32).² La revelación general es semejante a la ley (2:14), que no puede justificar a los pecadores sino que sólo les da el conocimiento del pecado (3:19-20). Consecuentemente, toda la humanidad está "bajo pecado", de modo que, como Pablo cita del testimonio del Antiguo Testamento, "No hay justo, ni aun uno; no hay nadie que entienda, no hay nadie que busque a Dios. Todos han salido del camino, todos juntos se han vuelto inútiles; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno" (vv. 10-12). El argumento de Pablo a través de estos capítulos oscuros de Romanos resalta la gran necesidad de la humanidad caída para el evangelio de Jesucristo. Sin la revelación de la justicia salvadora de Dios, el hombre no tiene acceso a la gracia salvadora de Dios ni esperanza para el futuro. Como escribe Pablo en Efesios 2,12, "En aquel tiempo estabais sin Cristo, siendo extranjeros de la comunidad de Israel, y extranjeros de los pactos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo".

La buena noticia es que "ahora se manifiesta la justicia de Dios sin la ley" (Rom. 3,21). Como Pablo explica, este es el evangelio de la justificación por gracia por medio de la fe, basado en la muerte sacrificial de Jesucristo (vv. 22-26). Toda la gracia del evangelio desempacada en Romanos 5-8 depende de los eventos que tuvieron lugar en la vida de un hombre en la Palestina del primer siglo. La particularidad histórica de la obra salvífica de Cristo como hombre específico que vivió y murió en un tiempo y lugar específico contrasta fuertemente con la accesibilidad universal de la revelación general. La muerte y resurrección de Cristo se aplican a un individuo sólo a través de la fe en él (v. 25). Por lo tanto, la iglesia debe proclamar a Cristo y su obra al mundo, que era la carga de Pablo, porque Dios no es sólo "el Dios de los judíos", sino también "de los gentiles" (v. 29). La salvación está ligada a la Palabra de Dios, porque "a los que él predestinó, a los que también llamó, y a los que llamó, a los que también justificó; y a los que justificó, a los que también glorificó" (8,30), y Dios llama a los hombres por medio del evangelio (2 Tesalonicenses 2,14).

Pablo trae la necesidad del evangelio a un enfoque particularmente agudo en el décimo capítulo de Romanos. La fe en Cristo es necesaria para la salvación (Rom. 10:9-11). La oferta evangélica es universal: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo" (v. 13). Pablo sigue entonces la lógica del Evangelio hasta su consecuencia en el imperativo misionero: "¿Cómo, pues,

invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin un predicador?" (v. 14). El punto es claro: sin el evangelio, especialmente la predicación del evangelio, nadie será salvo. Pablo concluye: "Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (v. 17).

La Confesión de Fe de Westminster (1.1) describe cómo Dios provee para las necesidades de aquellos a quienes salvaría a través de la Palabra de Dios:

Aunque la luz de la naturaleza y las obras de la creación y la providencia manifiestan hasta ahora la bondad, la sabiduría y el poder de Dios, como para dejar a los hombres inexcusables (Ro. 2:14-15; 1:19-20; Sal. 19:1-3; Ro. 1:32; 2:1); sin embargo, no son suficientes para dar ese conocimiento de Dios, y de Su voluntad, que es necesario para la salvación (1 Co. 1:21; 2:13-14). Por lo tanto, agradó al Señor, en varias ocasiones y de diversas maneras, revelarse a Sí mismo, y declarar que Su voluntad para con Su Iglesia (Hebreos 1:1).

La Palabra de Dios es el medio por el cual Dios da el nuevo nacimiento a los pecadores (Santiago 1:18; 1 Ped. 1:23), el cual es necesario para que entren al reino de Dios (Juan 3:3, 5). La Palabra de Dios es el alimento espiritual por el cual Dios alimenta a sus hijos (1 Ped. 2:2). Por su Palabra, Dios sostiene y consuela a los creyentes en todas sus aflicciones (Salmo 119:92). Además, el Señor santifica a su pueblo a través de su Palabra (Juan 17:7). En resumen, la Palabra de Dios es el poder de Dios para la salvación de los creyentes (Ro. 1:16). Es muy necesario para nuestras vidas espirituales.

La publicación del Evangelio por escrito

El énfasis de Pablo en la predicación pone de relieve la autorizada transmisión oral del evangelio como el medio principal para convertir la gracia (Efesios 2:17). Sin embargo, entrelaza la predicación del Evangelio con la Palabra escrita de Dios. Es verdad que Pablo ve el evangelio como anterior a las Sagradas Escrituras. El evangelio fue prefigurado en los primeros modelos de la creación en la figura de Adán (Romanos 5:14). Pablo alude a la antigua promesa evangélica de Génesis 3:15 cuando escribe: "El Dios de la paz herirá pronto a Satanás bajo tus pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros"

(Rom. 16:20). Dios reveló su justicia salvadora a Abraham mucho antes de que Moisés escribiera la ley (Romanos 4; cf. Gálatas 3:6-17). Por lo tanto, en cierto sentido, el evangelio no depende de la Palabra escrita, porque fue antes que ella.

Sin embargo, Pablo también enfatiza las Sagradas Escrituras como el medio ordenado por Dios para propagar y preservar el evangelio. Pablo ve su ministerio apostólico como una extensión del ministerio profético del antiguo pacto, pues sirve "al evangelio de Dios, el cual prometió de antemano a través de sus profetas en las Sagradas Escrituras" (Romanos 1:1-2). Aunque el evangelio no era, estrictamente hablando, ley, fue "atestiguado por la ley y los profetas" (3:21). Las docenas de citas de Pablo del Antiguo Testamento en Romanos solamente demuestran su profunda confianza en la Palabra escrita para la verdad del evangelio.⁴ Esta era la gran ventaja que los judíos tenían sobre los gentiles, "que les fueron confiados los oráculos de Dios" (v. 2; cf. Sal. 147,19-20). A Israel pertenecían "los pactos, y la entrega de la ley, y el servicio de Dios, y las promesas" (Romanos 9:4). El mismo acto de Pablo de componer esta epístola, entre muchos otros, muestra que él cree en la importancia de confiar "el evangelio de Dios" a la forma escrita como parte de su ministerio a las naciones (15:15-16).

Podemos observar importantes razones por las que el Señor quiso que sus siervos, desde Moisés hasta los apóstoles, escribieran la palabra de Dios. Aunque Dios preservó el evangelio por tradición oral y nueva revelación en la línea familiar de los patriarcas a través de los siglos, el nacimiento de Israel como una nación distinta y poblada justificó la creación de documentos de pacto para gobernar al pueblo bajo su Dios (Ex. 24:3-4, 7). Los documentos escritos tienen mucha más estabilidad en el tiempo, uniformidad en el contenido cuando se copian y universalidad del acceso público que las tradiciones orales. La Confesión de Fe de Westminster (1.1), por lo tanto, siguió su declaración sobre la necesidad de la Palabra de Dios añadiendo,

Después, para mejor preservar y propagar la verdad, y para el establecimiento y consuelo más seguro de la Iglesia contra la corrupción de la carne, y la malicia de Satanás y del mundo,[le agradó al Señor] encomendar lo mismo enteramente por escrito (Prov. 22:19-21; Lucas 1:3-4; Romanos 15:4; Mateo 4:4, 7, 10; Isaías 8:19-20); lo cual hace que la Sagrada Escritura sea muy necesaria (2 Ti. 3:15; 2 Pedro 1:19); esos

caminos antiguos de Dios revelando Su voluntad a Su pueblo ahora han cesado (Heb. 1:1-2).

Con la venida de Cristo, la revelación en esta era culminó (Heb. 1:1-2), y los apóstoles de Cristo y los profetas estrechamente asociados con ellos pusieron el fundamento de la iglesia (Ef. 2:20; 3:5). Sin embargo, el paso de la generación apostólica habría dejado a la iglesia sin acceso directo a sus verdades fundamentales. Así que Dios hizo que su testimonio fuera registrado en forma permanente en los escritos del Nuevo Testamento, que, junto con los del Antiguo Testamento, funcionan como el canon de la iglesia. Por consiguiente, la iglesia no depende ni de la tradición humana falible ni de los inconstantes "profetas" modernos, sino del firme fundamento de la Biblia inspirada. Antonius Walaeus dijo en la *Sinopsis de una teología más pura*: "Si se descuida la Sagrada Escritura, entonces nada en la religión cristiana puede establecerse con certeza, porque desde fuera de ella no se puede dar ningún criterio o guía para distinguir la verdad divina de las influencias falsas y las fuerzas erróneas".⁶ Estudiada en el original hebreo, arameo y griego, y traducida a muchos idiomas, la Biblia ahora sirve como el documento estable y autorizado del pacto del pueblo de Dios esparcido entre muchas naciones. A través del don de las Escrituras, el evangelio en toda su riqueza revelada es directamente accesible a millones de personas en todo el mundo.

La Preservación del Evangelio hasta el Fin de la Era

Es un hecho notable que a pesar de la violencia de los enemigos de Israel y los severos juicios de Dios, las Escrituras del Antiguo Testamento no se perdieron ni fueron mutiladas, sino que fueron preservadas en tal pureza que Cristo, viviendo un milenio y medio después de Moisés, puede citar sus escritos con la confianza de que siguen siendo la palabra confiable e irrompible de Dios. El Señor Jesús promete que la iglesia, que depende del testimonio apostólico de Cristo, nunca fallará y prevalecerá sobre los poderes del infierno (Mateo 16:15-18). Dice que "este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (24:14). Después de resucitar de entre los muertos, comisiona a sus siervos a hacer discípulos de todas las naciones y les asegura que él, como Señor sobre todas las cosas, estará con ellos hasta el fin del mundo (28:18-20). Estas promesas le dan a la iglesia una fuerte

confianza de que la Biblia no se perderá ni será destruida, sino que será preservada hasta que nuestra misión sea completada y nuestro Señor regrese sobre las nubes del cielo.

Aunque los manuscritos originales escritos por los profetas y apóstoles ya no existen, la iglesia los ha copiado fielmente para que hoy podamos consultar un gran número de manuscritos y afirmar con confianza que la Palabra de Dios segura permanece con nosotros. La Confesión de Fe de Westminster (1.8) dice: "El Antiguo Testamento en hebreo (que era la lengua materna del pueblo de Dios de la antigüedad), y el Nuevo Testamento en griego (que, en el momento de escribirlo, era el más conocido por las naciones), siendo inmediatamente inspirado por Dios, y, por su singular cuidado y providencia, mantenidos puros en todas las épocas, son, por lo tanto, auténticos (Mateo. 5:18); de modo que, en todas las controversias de la religión, la Iglesia debe finalmente apelar a ellos (Isaías 8:20; Hechos 15:15; Juan 5:39, 46)".⁷ Así como Cristo y sus apóstoles vieron las copias del Antiguo Testamento que poseían como la Palabra autoritativa de Dios, así también hoy podemos confiar que Dios ha preservado providencialmente el texto de las Escrituras por medio de los esfuerzos fieles de los escribas, impresores y editores, y lo hará hasta que Cristo regrese.

Implicaciones prácticas de la necesidad de la Biblia

Nunca des por sentada tu Biblia. Miles de millones de personas a través de los siglos nunca han tenido el privilegio de escuchar o leer la Palabra de Dios en sus propios idiomas. Nuestra posesión de la Biblia en inglés fue comprada a costa de la vida de hombres fieles como William Tyndale (c. 1494-1536). Tyndale pasó una década escondido para traducir la Biblia al inglés vernáculo para que el hombre común pudiera leerla, y finalmente fue arrestado, estrangulado y quemado. Se estima que cerca del ochenta por ciento del Nuevo Testamento en la versión King James deriva directamente de la traducción de Tyndale. Qué regalo tan precioso dio este hombre al mundo de habla inglesa, y a qué precio! Es demasiado fácil para nosotros dar por sentada la Biblia cuando es tan fácil acceder a ella hoy en día. Sin embargo, debemos dar gracias regularmente a Dios por habernos dado su Palabra, y para que a través del trabajo de otros podamos leerla en nuestra propia lengua materna. Sin la Biblia, estaríamos perdidos en la oscuridad más negra de la ignorancia espiritual. Aproveche al máximo las oportunidades que tiene para estudiar la Biblia y escuchar a los maestros que se han sumergido en ella. Juan Calvino dijo: "Nadie puede tener el más mínimo

gusto de doctrina correcta y sana si no es discípulo de la Escritura".

Tanto como puedas, habla y escribe la Palabra de Dios a otros. Que la palabra de Cristo habite ricamente en ustedes, de modo que forme todo su pensamiento y habla. Citar las Escrituras a menudo a otros. La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Cuanto más sazone su discurso con las Escrituras, más útil será para el Señor al plantar y fortalecer la fe de otras personas en Jesucristo.

En todo lo que hagas, atesora la Palabra escrita de Dios, y haz lo que puedas para animar a tu iglesia a atesorarla. Calvino dijo: "Supongamos que reflexionamos sobre cuán resbaladiza es la caída de la mente humana en el olvido de Dios, cuán grande es la tendencia a todo tipo de error, cuán grande es el deseo de crear constantemente religiones nuevas y artificiales. Entonces podremos percibir cuán necesaria era la prueba escrita de la doctrina celestial, para que no perezca por el olvido, ni se desvanezca por el error, ni sea corrompida por la audacia de los hombres".⁹ Las generaciones que nos siguen se verán profundamente afectadas por la simple decisión que tomemos respecto a si descuidar la Biblia o buscar su sabiduría seriamente.

La unidad de la Biblia en Cristo

La Palabra escrita es sobre el Verbo encarnado, la Revelación viviente de Dios, que vino a nosotros como el hombre Jesucristo (Juan 1:14). La revelación especial es una obra trinitaria, mediadora: el Padre se revela a través del Hijo por medio de la acción eficaz del Espíritu Santo.¹⁰ Nadie puede conocer a Dios a menos que el Hijo decida revelarle a Dios (Mat. 11:27; Juan 1:18). Sin embargo, Cristo es más que un mero medio de revelación especial. El contenido central de la revelación especial es Cristo el Mediador. Como escribe Pablo, "El evangelio de Dios sobre su Hijo Jesucristo Señor nuestro" es el mensaje que Dios "había prometido antes por sus profetas en las santas escrituras" (Rom. 1,1-3).

El Gran Tema de la Biblia

Cuando Cristo resucitó de entre los muertos y se apareció a dos de sus discípulos en el camino de Emaús, les reprendió, diciendo: "Tontos y tardíos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho: ¿No debería Cristo haber padecido estas cosas, y entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les expuso en todas las Escrituras las cosas de sí mismo" (Lucas 24, 25-

27). La humillación y glorificación de Cristo fue revelada a través del Antiguo Testamento con tal claridad que los hombres son moralmente culpables si no lo ven (cf. Juan 5:38-40).

Más tarde, Cristo se apareció a sus apóstoles para probar que en verdad había resucitado de entre los muertos, y dijo,

Estas son las palabras que os hablé cuando aún estaba con vosotros: que todas las cosas que estaban escritas en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos sobre mí, deben ser cumplidas. Entonces abrió el entendimiento de ellos, para que entendiesen las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, y así debía ser Cristo padeciendo y resucitando de los muertos al tercer día; y para que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. (Lucas 24:44-47)

Aquí también, el Señor Jesús dio su interpretación del Antiguo Testamento y mostró que su persona y su obra estaban en el centro del mensaje que impregna sus páginas.

Los apóstoles también ven el Antiguo Testamento como el libro de Cristo. Pedro dice: "Pero lo que Dios había anunciado antes por boca de todos sus profetas, para que Cristo padeciera, lo ha cumplido así. . . . Sí, y todos los profetas de Samuel y los que siguieron, todos los que han hablado, han predicho lo mismo de estos días" (Hechos 3:18, 24; cf. 1 Pedro. 1:10-11). Pablo predicó que los judíos de Jerusalén habían cumplido involuntariamente "las voces de los profetas que se leen cada día de reposo" al matar a Jesús en la cruz, porque en la muerte y resurrección de Cristo se cumplen las Escrituras (Hch 13,27-37; cf. 1 Co 15,3-5).

Por lo tanto, la Biblia no es una mezcla dispar de historias, leyes y promesas a Israel, sino una revelación unificada que nos lleva progresivamente a Jesucristo, y luego, en el Nuevo Testamento, reflexiona profundamente sobre su obra terminada, actividad presente y aparición futura. John Murray escribió sobre la "interdependencia orgánica" entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pues el Antiguo da el trasfondo histórico del Nuevo, y en el Nuevo surgen las grandes realidades espirituales a las que el Antiguo apuntaba con sus sombras.[11](#)

Las múltiples formas de la revelación de Cristo

La Biblia es un libro variado, y revela a Cristo de muchas maneras. Esto nos permite predicar a Cristo de la Biblia consistentemente, y sin embargo evitar un enfoque plano, repetitivo y predecible de la Palabra de Dios. Debemos buscar a Cristo en las Escrituras con sensibilidad a las muchas maneras en que el Espíritu escoge revelar al Hijo.

El tema de la revelación de Cristo de sí mismo en la Biblia es particularmente desafiante cuando llegamos al Antiguo Testamento, pero cuando leemos cuidadosamente el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento, descubrimos una vasta riqueza de cómo Dios manifestó a su Hijo.

Primero, encontramos a Cristo revelado en promesas explícitas. Por ejemplo, leemos en Miqueas 5,2, "Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre los miles de Judá, de ti saldrá el que ha de gobernar en Israel, cuyas salidas son desde la antigüedad, desde la eternidad". Aquí está la promesa de un rey que nacerá en Belén, que lo marca como el Hijo de David (1 Sam. 17, 12; Lucas 2, 4. 11). Sin embargo, es una persona eterna que ha estado activa desde la antigüedad, desde los confines de la misma eternidad. Él es el Mesías divino!

Segundo, encontramos a Cristo revelado en tipos. Un tipo es una persona, institución o evento divinamente diseñado para prefigurar imperfectamente pero verdaderamente a Cristo y su reino. El término viene de la afirmación de Pablo de que Adán "es la figura[*erratas griegas*] del que había de venir" (Ro. 5:14). Por ejemplo, las vidas del rey David y de profetas como Elías y Eliseo prefiguran a Cristo tanto en sus pruebas como en sus obras poderosas. Melquisedec es un tipo preeminente de Cristo como el rey-sacerdote (Hebreos 7). La institución del sacerdocio levítico, con sus sacrificios en los lugares santos, es una sombra de la obra expiatoria de Cristo (10:1). El acontecimiento histórico del éxodo de Egipto es un gran tipo de salvación de Cristo, como lo demuestra repetidamente el libro del Apocalipsis al describir un nuevo y mayor éxodo del Cordero. Debemos tener cuidado al usar la tipología, no recurrir a la alegorización imaginativa de las Escrituras, sino trazar los temas principales a través de la historia redentora para conectar a los tipos con Cristo. Sin embargo, el Nuevo Testamento fomenta un uso apropiado de la tipología, y fortalece y satisface a la iglesia.

Tercero, reconocemos la presencia de Cristo en el Antiguo Testamento a

través de figuras sobrenaturales como el ángel del Señor. Aunque la Biblia usa a menudo el término que traducimos como "ángel" (*malak* hebreo) para los espíritus inteligentes creados por Dios para servirle y glorificarle (Salmo 103:20; 104:4), la palabra misma simplemente significa "mensajero" (2 Sam. 2:5; 3:12). En varios textos bíblicos, un mensajero sobrenatural habla a la gente de tal manera que implica claramente que él es el Señor, el Hijo preencarnado enviado por su Padre y que ya está trabajando para salvar y preservar a su pueblo.¹²

Cuarto, algunos textos del Antiguo Testamento revelan indirectamente a Cristo al enseñarnos nuestra necesidad de un mediador de la gracia salvadora. Por ejemplo, el Salmo 14:1-3 dice: "El necio dijo en su corazón: No hay Dios. Son corruptos, han hecho obras abominables, no hay quien haga el bien. El SEÑOR miró desde el cielo a los hijos de los hombres, para ver si había alguien que entendiera y buscara a Dios. Todos se han ido, todos juntos se han ensuciado: no hay nadie que haga el bien, no, ni uno solo". Pablo cita este texto para mostrar que necesitamos la justicia de Dios en Jesucristo dada gratuitamente por medio de la fe (Romanos 3:10-12; cf. vv. 21-26). Los textos que revelan nuestra pecaminosidad, corrupción, culpabilidad, condenación, y la temible realidad de la ira de Dios dan testimonio de Cristo indirectamente despertando a los pecadores a su necesidad de su gracia.

Podríamos seguir adelante, porque hay muchas maneras en que la Biblia nos señala a Cristo.¹³ Sin embargo, creemos que el punto está bien establecido: la Biblia tiene un tema unificador, que es la persona y la obra del Mediador, Jesucristo, el Hijo de Dios.

Implicaciones prácticas de la unidad de la Biblia en Cristo

Lea la Biblia buscando al Hijo de Dios. No se trata de fomentar una interpretación forzada o irresponsable. Se trata, más bien, de animar a los cristianos a reconocer las maneras en que la Biblia nos señala más allá de nosotros mismos al Mediador. Pablo indica que podemos hacer esto aun como padres enseñando a nuestros hijos cuando escribe: "Desde un niño has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales pueden hacerte sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Tim. 3:15).

Cada vez que leemos la Biblia, debemos orar para que el Espíritu ilumine nuestro entendimiento de modo que lleguemos a conocer sus verdades con un profundo conocimiento del corazón (Efesios 1:17-18). Al orar por la

iluminación, no olvidemos nunca lo que Cristo dice sobre el Espíritu: "Él me glorificará" (Juan 16:14). Por lo tanto, busquemos la iluminación del Espíritu para que podamos contemplar cada vez más la gloria de nuestro Señor Jesucristo en la Palabra de Dios y ser transformados a su semejanza (2 Cor. 3:18; 4:6).

La eficacia de la Biblia por el Espíritu

La Biblia está divinamente diseñada para una aplicación efectiva (2 Tim. 3:16). William Ames dijo: "En forma de expresión, la Escritura no explica la voluntad de Dios por medio de reglas universales y científicas, sino más bien por medio de historias, ejemplos, preceptos, exhortaciones, amonestaciones y promesas. Este estilo se adapta mejor al uso común de todo tipo de hombres y también afecta grandemente la voluntad al despertar motivos piadosos, que es el fin principal de la teología".¹⁴ De alguna manera calificaríamos la declaración de Ames, porque la Biblia establece principios universales, pero es deliciosamente cierto que más a menudo viste esos principios en la carne de la vida humana práctica.

El poder práctico de la Biblia no proviene de la habilidad del predicador, sino del Espíritu de Dios. Pablo dijo a los santos corintios que no predicaba "con excelencia de palabra o de sabiduría", sino en realidad, "con debilidad, y con temor, y con mucho temblor". Sin embargo, su predicación de Cristo vino "en demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Corintios 2:1-5). La gente descubre "Cristo, el poder de Dios y la sabiduría de Dios" por el llamado eficaz de Dios (1:22-24). El Espíritu da poder a la predicación de la Palabra al conceder discernimiento espiritual a los oyentes para que reciban las verdades de Dios (2:12-16).¹⁵

Por lo tanto, la Palabra se hace eficaz cuando el Espíritu Santo la aplica a los corazones de los que escuchan. Como dijo Calvino, debemos atribuir nuestra fe a la causa superior de "la energía secreta del Espíritu, por la cual llegamos a disfrutar de Cristo y de todos sus beneficios".¹⁶ El Espíritu Santo es "el maestro interior por cuyo esfuerzo la promesa de la salvación penetra en nuestras mentes, una promesa que de otra manera sólo golpearía el aire o nuestros oídos".¹⁷

La Palabra y el Espíritu de Convicción

El Señor Jesucristo promete a sus apóstoles que a través de sus palabras, el Espíritu Santo dará testimonio al mundo malvado acerca de Cristo. Cristo dice en Juan 15:26-27, "Pero cuando venga el Consolador que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio". En contexto, esta declaración pertenece al testimonio apostólico en medio de un mundo hostil, que odia a Cristo, que rechaza a Dios y que persigue a la iglesia (15:18-16:4). Esta gente ha visto los milagros y escuchado la predicación del Hijo de Dios, pero responden con incredulidad y odio ciego. John Flavel dijo que todas las palabras de Dios predicadas contra los pecadores "no causan más impresión que una pelota de tenis contra una pared de mármol".¹⁸

Sin embargo, el Hijo de Dios dice que el poder efectivo acompañará a la palabra apostólica. El Señor Jesús promete que después de su ascensión ("Me voy"), el Espíritu vendrá con poder para penetrar los corazones de los pecadores: "Y cuando venga, reprenderá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:7-8). La explicación de Cristo de esta convicción muestra que no es una función de revelación general a través de la conciencia, sino una convicción que surge a través de la palabra acerca de Jesucristo (vv. 9-11).

El cumplimiento inicial de la promesa de Cristo tuvo lugar en Pentecostés, cuando el Cristo exaltado derramó el Espíritu Santo sobre la iglesia (Hechos 2).¹⁹ El apóstol Pedro predicó a Cristo de las Escrituras del Antiguo Testamento a las multitudes reunidas para la fiesta de la cosecha judía. Como resultado, "les pincharon el corazón" y les preguntaron: "¿Qué vamos a hacer?". (Hechos 2:37). El verbo traducido como "pinchado" (*katanussō*) viene de una raíz que significa "perforar", y se usa en sentido figurado de la aflicción y la autohumillación de Acab por la palabra de Dios (1 Reyes 21:27, 29 LXX). Otro término, "cut" (*diapriō*), también se usa para describir la convicción causada por la predicación con el poder del Espíritu (Hechos 5:33; 7:54). Por un lado, esta respuesta a la predicación de Pedro demostró una notable obra del Espíritu sobre aquellos que poco antes habían pedido insensiblemente la crucifixión de Cristo. Por otro lado, su convicción no alcanzó la salvación por la fe en Cristo, porque Pedro los llamó al arrepentimiento y a la salvación (2:38, 40).

El Espíritu Santo traspasa el alma con el mensaje de las Sagradas Escrituras. Toma su arma poderosa, "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Ef. 6,17). Por su influencia todopoderosa, las Escrituras manifiestan su poder divino: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12). Este texto nos enseña varios aspectos de la eficacia de la Biblia. La Biblia lo es:

"rápido" o "vivo" (*zōn*) con vigor divino, y "poderoso" o "energéticamente activo" (*energēs*) para cumplir la voluntad del Dios viviente;

"más afilada que cualquier espada de dos filos, penetrando" a través de los engaños e hipocresía del hombre para exponer su verdadera condición espiritual, pues "penetra hasta lo más profundo del ser humano", como escribió Philip Hughes (1915-1990); y ("*merismos*"), y es "un discernidor" (*kritikos*) o juez entre el bien y el mal, incluso en "los pensamientos y las intenciones del corazón".

En otras palabras, la Palabra fortalecida por el Espíritu tiene un efecto tal que los hombres se vuelven conscientes de que están expuestos ante los ojos omniscientes del Juez justo (Hebreos 4:13). Como herramienta del poder de convicción del Espíritu, acerca el día del juicio al alma. Jonathan Edwards dijo,

Cuando los pecadores son sujetos de grandes convicciones de conciencia, y una obra notable de la ley; `es sólo una transacción de los asuntos del día del juicio, en la conciencia de antemano: Dios se sienta entronizado en la conciencia, como en el último día, se sentará entronizado en las nubes del cielo; el pecador está, por así decirlo, en la barra de Dios; y Dios aparece en su terrible grandeza, como un Dios justo y santo, que aborrece el pecado y que lo vence, como él quiere entonces. . . . Los libros se abren, particularmente el libro de la ley estricta y santa de Dios, se abre en la conciencia, y sus reglas se aplican para la condenación del pecador; que es el libro que se abrirá en el día del juicio. . y la justicia de la sentencia manifestada; como será en el día del juicio.²¹

La convicción destruye la arrogancia humana (Romanos 3:19). Los corazones de los hombres pueden ser como una roca, pero la Palabra de Dios energizada

por el Espíritu de Dios es "como un martillo que rompe la roca en pedazos" (Jer. 23,29). La Biblia no actúa sobre los hombres por la fuerza de la personalidad humana y la elocuencia, sino que es "poderosa por Dios para derribar las fortalezas" y para destruir "todo lo alto que se enaltece contra el conocimiento de Dios" (2 Co. 10,4-5).

La Palabra y el Espíritu de Vida

La Palabra de Dios también es eficaz por el poder del Espíritu para la salvación. El Espíritu Santo no es sólo el Espíritu de convicción, sino el Espíritu de vida que libera a los pecadores en Cristo Jesús (Romanos 8:2). El Señor dice en Isaías 55:10-11: "Porque así como descende la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace brotar y brotar, para dar semilla al sembrador y pan al comensal, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que cumplirá lo que yo quiero, y prosperará en lo que yo le envié". Tenemos aquí una analogía y una explicación. La analogía de la lluvia y la nieve comunica el don de una vida fructífera desde el cielo -la obra del Espíritu de Dios para dar vida a un mundo espiritualmente estéril (43:19-21; 44:3-5). La explicación es que la Palabra de Dios no puede dejar de ser provechosa y por lo tanto no puede regresar con las manos vacías ("vacío").²² [Por el](#) contrario, la Palabra logrará "realizar lo que yo quiero". En Isaías 55, ese propósito es llamar a los pecadores a la fe, al arrepentimiento y al gozo eterno. Alguien podría objetar que la Palabra no puede cumplir plenamente la voluntad de Dios, ya que muchos de los que la escuchan la rechazan. Sin embargo, la profecía de Isaías revela que ésta también es la voluntad de Dios (6:9-10). La Palabra no dejará de salvar a aquellos a quienes Dios quiere salvar.

Cristo conecta explícitamente el poder vivificante de la Palabra con el Espíritu Santo. Jesús dice: "El espíritu es el que vivifica[da vida]; la carne no aprovecha nada; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida" (Juan 6:63). La naturaleza humana caída ("carne") no puede producir vida eterna; sólo el Espíritu de Dios puede dar vida (Ezequiel 37:14). Con esto, el Señor refuta cualquier idea de que la vida eterna podría venir por comer comida milagrosa, mucho menos por comer caníbalmente su carne en un sentido literal (Juan 6:49-58).²³ Cuando Cristo dice que sus palabras "son espíritu" y "vida", describe el efecto de la Palabra en la producción de la vida espiritual.²⁴ La Palabra es el medio por el cual la gente recibe a Cristo como el Pan de Vida (v. 35). Por la gracia del Espíritu, vienen a decir: "Tus palabras fueron halladas, y yo las comí;

y tu palabra fue para mí gozo y gozo de mi corazón; porque por tu nombre soy llamado, SEÑOR Dios de los ejércitos" (Jer. 15:16). Este poder vivificante opera de acuerdo a la voluntad de Dios, porque sólo aquellos a quienes el Padre da a Cristo vienen a él (Juan 6:37, 44, 65), pero muchos oyen la Palabra y se ofenden, y se alejan de Cristo (vv. 60, 66). El poder efectivo surge sólo de la Palabra y del Espíritu, y el Espíritu no puede ser controlado, sino que se mueve según su voluntad (3:8).

Por lo tanto, la Palabra de Dios "es el poder de Dios para la salvación" (Rom. 1:16). Es la semilla de regeneración y vida eterna (1 Ped. 1: 23), y la leche por la cual los hijos de Dios reciben alimento y crecimiento (2: 2). Las palabras del Señor son "palabras de vida eterna" (Jn 6,68). Las Escrituras transforman el alma, hacen sabio al simple, traen alegría al corazón e iluminan los ojos (Salmo 19:7-8). Son más valiosos que mucho oro (v. 10).

En la portada de una Biblia de Ginebra impresa en 1599, se encuentra un poema titulado "Del Tesoro Incomparable de las Sagradas Escrituras". Citamos sus primeras líneas cuando hablamos de la dinámica espiritual de la teología.[25](#) Ahora citamos todo el poema:

Aquí está el manantial por donde fluyen las aguas, para apagar el calor del pecado.

Aquí está el árbol donde la verdad crece, para llevar nuestras vidas en él.

Aquí está el juez que reduce la contienda, cuando los dispositivos de los hombres fallan.

Aquí está el pan que alimenta la vida, que la muerte no puede atacar.

Las noticias de la salvación, querida, llegan a nuestros oídos desde aquí.

La fortaleza de nuestra fe está aquí, y el escudo de nuestra defensa.

Entonces no seas como el cerdo que tiene una perla a su antojo,

Y se deleita más en el abrevadero y se revuelca en el fango.

No lea este libro en cualquier caso, sino con un solo ojo.

No leas, sino que primero desees la gracia de Dios, para que la entiendas.

Oren todavía en fe con este respeto, para fructificar en él,

Que el conocimiento traiga este efecto, para mortificar tu pecado.

Entonces, feliz tú en toda tu vida, lo que te suceda a ti,

Sí, doblemente feliz serás, cuando Dios te llame por la muerte.[26](#)

Implicaciones prácticas de la eficacia del Espíritu en la Biblia

Oren por iluminación cuando escuchen y lean la Palabra. Hay tanto que Dios puede hacer en ti y por ti a través de su Palabra, pero tú eres totalmente dependiente del Espíritu Santo para que esto suceda. Ore antes de abrir la Biblia en devociones personales o familiares. Oren antes de llegar a la iglesia. Pídele al Señor que abra tus ojos a su gloria en la Palabra: "Abre mis ojos, y veré las maravillas de tu ley" (Salmo 119:18). Pidan al trono de la gracia que transforme el poder de fluir a través de la Palabra: "Hazme ir por la senda de tus mandamientos, porque en eso me deleito. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la codicia. Aparta mis ojos de la vista de la vanidad, y dame vida en tu camino" (vv. 35-37). Entonces, cuando la devoción o el servicio esté hecho, ora para que Dios te haga habitar en su Palabra como un verdadero discípulo de Cristo, para que conozcas la verdad y la verdad te haga libre (Juan 8:31-32).

Oren también por el poder del predicador. Necesita que le ores lleno del Espíritu, por así decirlo, para que te predique lleno de la Palabra. Ore para que el predicador tenga audacia (Efesios 6:19-20), para que la Palabra de Dios corra libremente y sea honrada (2 Tesalonicenses 3:1), y para que salga no sólo en palabras sino en poder y persuasión obrada por el Espíritu (1 Tesalonicenses 1:5). Mientras está en camino hacia la reunión, interceda por la eficacia de la Palabra predicada. Cuando estés de rodillas, recuerda a los pastores, maestros y misioneros, que el conocimiento del Señor cubrirá la tierra como las aguas llenan el mar (Isa. 11:9). Y cuando hayas probado de la Palabra que el Señor es bueno, da gracias al Padre por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Canta al Señor

La Revelación de Dios de Su Salvación en Cristo

Canten un cántico nuevo a Jehová por las maravillas que ha hecho;
Su mano derecha y su brazo santísimo triunfo a su causa han traído.
En su amor y misericordia ha dado a conocer la salvación,
A los ojos de cada nación, Él ha mostrado Su justicia.

La verdad y la misericordia traen a su pueblo a la mente,
Y su salvación plena y gratuita ha mostrado a toda la humanidad.
Canta, tierra, canta a Jehová, alabado sea Jehová;
Con las notas hinchadas de la música gritar ante el Señor, el Rey.

Mares con todo tu trueno de plenitud, todos los pueblos de la tierra se regocijan ahora;
Inundaciones y colinas en alabanza que se unen al Señor elevan tu voz.
Porque he aquí que viene Jehová, revestido de justicia y de poder;
Sólo Él juzgará a las naciones, y su juicio será justo.

Salmo 98

Sintonizar: Himno austriaco (también usado para el himno "Se Hablan Cosas Gloriosas de Ti")

El Salterio, No. 261

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Why es el evangelio necesario para toda la humanidad?
2. What ¿hay algunas razones por las cuales la Palabra de Dios fue dada por escrito?
3. How ¿debemos responder personalmente a la necesidad de la Palabra escrita de Dios?
4. What es el gran tema de la Biblia?
5. What son las formas en que el Antiguo Testamento revela a Cristo?
6. What ¿Implicaciones prácticas tiene para nosotros la unidad de la Biblia?
7. What ¿significa la "eficacia" de la Biblia?
8. How ¿nos muestra Pentecostés cómo el Espíritu puede usar la Palabra poderosamente con convicción?
9. How ¿Da testimonio la Biblia del uso que el Espíritu hace de la Palabra para dar vida a los pecadores?
10. What implicaciones tiene la eficacia de la Palabra de Dios para nuestras oraciones? ¿Qué dice esto para tu propia vida de oración?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. What ¿Impacto tendría en la iglesia si todas las Biblias en todas las formas de medios de comunicación fueran completamente destruidas y todo lo que quedara fuera memoria y tradición oral?
12. Sometimes La gente se opone a un enfoque de la Biblia centrado en Cristo porque han oído que las Escrituras están violentamente retorcidas para señalar a Cristo. ¿Cómo podemos animar a los predicadores a predicar a Cristo desde toda la Biblia mientras nos dedicamos a la interpretación

sana de la Palabra?

13. Imagine que un pastor desanimado ventila algunas de sus dudas en privado con usted: "Solía confiar en que la Palabra de Dios era poderosa, pero he estado predicando en esta comunidad durante años y no he visto ni una sola conversión. He rastreado mi vida, pero (aunque estoy lejos de estar impecable) no puedo ver ninguna razón por la cual Dios no quiera bendecir mi ministerio. ¿Cómo puedo seguir predicando con la esperanza de que Dios bendiga su Palabra cuando no veo ningún resultado?" ¿Cómo respondería usted?

[1.](#) See la discusión de "Revelación Especial Difundida para Armonizar Todas las Religiones" en el capítulo. 16.

[2.](#) See la discusión de la revelación general en los capítulos. 11–13.

[3.](#) *Reformed Confesiones*, 4:233.

[4.](#) Rom 1:17; 2:24; 3:4, 10-12, 13-18; 4:3, 7-9, 17-18, 22; 7:7; 8:36; 9:7, 9, 12-13, 15, 17, 25-29, 33; 10:5, 6-8, 11, 13, 15-16, 18-21; 11:3-4, 8-10, 26-27, 34-35; 12:19-20; 13:9; 14:11; 15:3, 9-12, 21.

[5.](#) *Reformed Confesiones*, 4:233-34.

[6.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 2.9 (1:55).

[7.](#) *Reformed Confesiones*, 4:236.

[8.](#) Calvin, *Institutos*, 1.6.2.

[9.](#) Calvin, *Institutos*, 1.6.3.

[10.](#) See chap. 14.

[11.](#) Murray, "La unidad del Antiguo y Nuevo Testamento", en *Escritos recopilados*, 1:26.

[12.](#) On el divino ángel del Señor, ver el tratamiento de las teofanías en el capítulo. 14.

[13.](#) For maneras en que Cristo es revelado en el Antiguo Testamento, ver David Murray, *Jesús en Cada Página: Diez maneras simples de buscar y encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento* (Nashville: Thomas Nelson, 2013); y Michael P. V. Barrett, *Comenzando por Moisés: Una guía para encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2018).

[14.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.34.19 (187-88).

[15.](#) On la autentificación de la Biblia por el testimonio del Espíritu, ver [cap. IV, pág. 2](#). 18. La doctrina de la llamada eficaz se desarrolla bajo el lugar de la soteriología. Véase *RST*, vol. 3 (de próxima publicación).

[16.](#) Calvin, *Institutos*, 3.1.1.

[17.](#) Calvin, *Institutos*, 3.1.4.

[18.](#) John Flavel, *England's Duty*, in *Works*, 4:48.

[19.](#) Ferguson, *El Espíritu Santo*, 69.

[20.](#) Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews*, *The New International Commentary on the Old and New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), 165.

[21.](#) Edwards, "True Grace, Distinguished from the Experience of the Devils", en *WJE*, 25:621.

[22.](#) See el uso del "vacío" (*reyqam*) en Génesis 31:42; Éxodo 3:21; 23:15; 34:20; Deuteronomio 15:13; 16:16; Rut 1:21; 3:17.

[23.](#) See D. A. Carson, *The Gospel according to John*, *The Pillar New Testament Commentary* (Leicester, Inglaterra: Inter-Varsity; Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 301.

[24.](#) It también es posible interpretar "nuestro espíritu" como la identificación de la fuente de la Palabra,

pero esto rompe el paralelismo entre "nuestro espíritu" y "nuestra vida", la última de las cuales es claramente el efecto de la Palabra. Cristo usa la palabra "espíritu" para la vida espiritual que el Espíritu de Dios produce en el nuevo nacimiento (Juan 3:6).

[25.](#) See chap. 8.

[26.](#) "Del Incomparable Tesoro de las Sagradas Escrituras", en *La Biblia*, sin paginación.

Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 3

Veracidad Inerrante

La Biblia es la Palabra de Dios. Consiste en documentos divino-humanos, libros escritos por seres humanos en lenguaje humano, pero tan bajo la dirección del Espíritu Santo que los autores humanos escribieron libremente lo que Dios escogió comunicar. Juan Calvino dijo: "Este es un principio que distingue nuestra religión de todas las demás, que sabemos que Dios nos ha hablado, y estamos plenamente convencidos de que los profetas no hablaron por sugerencia propia, sino que, siendo órganos[instrumentos] del Espíritu Santo, sólo pronunciaron lo que les había sido encomendado desde el cielo para declarar".

Como hemos visto, este entendimiento implica que la Biblia tiene ciertas propiedades que la sitúan por encima y aparte de cualquier otro documento humano. En los últimos dos capítulos, consideramos cinco de esas propiedades: la autoridad de la Biblia, la claridad, la necesidad, la unidad en Cristo y la eficacia del Espíritu. En este capítulo, consideraremos otra propiedad: la inerrante veracidad de la Biblia. Esta doctrina nos enseña lo que todo creyente sabe en su corazón: que la Palabra de Dios es verdadera. Como dice el Catecismo de Heidelberg (LD 7, Q. 21), un aspecto fundamental de la verdadera fe es "un cierto conocimiento, por el cual tengo por verdad todo lo que Dios nos ha revelado en su Palabra".

Definición de la Veracidad Inerrante

El término "*inerrante*" significa "sin error", y "veracidad" significa "veracidad".

Por lo tanto, por veracidad inerrante queremos decir que la Biblia no declara nada contrario a lo que es verdadero y real, y todo lo que declara es fiel y exacto, porque es la Palabra de Dios. La Confesión Belga (Art. 5) declara que recibimos las Sagradas Escrituras "para la regulación, fundación y confirmación de nuestra fe; creyendo sin duda alguna todas las cosas contenidas en ellas... porque el Espíritu Santo da testimonio en nuestros corazones de que son de Dios".³ William Perkins definió la "pureza" de la Palabra de Dios en términos del hecho de que está "vacía de engaño y error".⁴ La Confesión de Westminster (1.5) se refiere a "la verdad infalible" de la Biblia como la Palabra de Dios.⁵ Francisco Turretin dijo que los "escritores sagrados fueron tan actuados e inspirados por el Espíritu Santo (tanto en las cosas mismas como en las palabras) que se mantuvieron libres de todo error y sus escritos son verdaderamente auténticos y divinos....".

En 1978, líderes cristianos evangélicos de muchas denominaciones se reunieron en Chicago para el Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica en respuesta a los ataques contra esta doctrina desde dentro del evangelismo. Doscientas cuarenta personas aprobaron una declaración sobre esta doctrina, afirmando que Dios "es la Verdad Mismo y dice sólo la verdad", y que la Biblia es "la Palabra de Dios". Luego ofrecieron esta definición de inerrancia: "Siendo total y verbalmente dada por Dios, la Escritura no tiene error ni falta en toda su enseñanza, ni menos en lo que dice sobre los actos de Dios en la creación, sobre los eventos de la historia del mundo, y sobre sus propios orígenes literarios bajo Dios, que en su testimonio de la gracia salvadora de Dios en las vidas individuales". También advirtieron: "La autoridad de la Escritura se ve ineludiblemente menoscabada si esta total inerrancia divina es de alguna manera limitada o ignorada, o si es relativa a una visión de la verdad contraria a la de la propia Biblia; y tales lapsus traen serias pérdidas tanto para el individuo como para la Iglesia".

Veracidad Inerrante Aclarada

Es importante aclarar lo que *no* queremos decir con veracidad inerrante. No estamos diciendo que la Biblia está escrita por *personas perfectas*. Turretín explicó: "Los profetas no cayeron en errores en las cosas que escribieron como hombres inspirados (theopneutōs) y como profetas, ni siquiera en los detalles más pequeños; de lo contrario, la fe en toda la Escritura se volvería dudosa. Pero

podían equivocarse en otras cosas como hombres (al igual que...) Natán en las instrucciones que le dio a David acerca de la construcción del templo sin haber consultado a Dios, 2 Sam. 7:3)." También señaló: "Los apóstoles eran infalibles en la fe, no en la práctica; y el Espíritu debía conducirlos a toda la verdad para que no se equivoquen, pero no a toda la santidad, a fin de que no pequen".

No estamos diciendo que la Biblia está escrita con absoluta *perfección de gramática* o forma literaria. Por ejemplo, los eruditos han notado gramática irregular en el texto griego del libro del Apocalipsis. Aparte de la posibilidad de que los eruditos modernos no entiendan completamente la gramática del hebreo antiguo y el griego koiné, tales observaciones no tienen por qué perturbar la doctrina de la inerrancia. Los profetas y apóstoles no se propusieron elaborar un antiguo manual del escritor, y la corrección gramatical no es esencial para la verdadera comunicación. Edward Young (1907-1968) escribió: "Un error gramatical, al parecer, no es más que una desviación del uso habitual".⁹ La cuestión de los errores en la Biblia se refiere a lo que los escritores declararon, enseñaron y comunicaron, no a la gramática que usaban para decirlo.

Tampoco negamos en esta doctrina que las *copias manuscritas de la Biblia difieren* entre sí en algunos puntos. La doctrina de la veracidad inerrante no pretende la transmisión impecable de los manuscritos originales en todas sus copias a lo largo de los siglos. Una revisión de los numerosos manuscritos hebreos y griegos muestra que difieren entre sí en algunos lugares, aunque una comparación de los manuscritos nos permite establecer las lecturas originales con gran certeza, de modo que no se cuestiona ninguna doctrina de la Biblia. Los copistas, a pesar de su reverencia por el texto, cometieron algunos errores, pero esto no afecta la veracidad de los documentos originales compuestos bajo la inspiración del Espíritu Santo o nuestra confianza en el texto que hoy poseemos.

Tampoco estamos diciendo que la Biblia habla con la misma *precisión de la terminología* usada en la escritura científica moderna. Por ejemplo, leemos que el lavabo de metal fuera del templo tenía diez codos de diámetro y treinta codos de circunferencia (1 Reyes 7:23). Sin embargo, si el borde de la cuenca fuera un verdadero círculo, entonces su circunferencia habría sido de aproximadamente 31,415926535 codos.¹⁰ La Biblia no es un libro de texto de ciencias ni un documento para técnicos y especialistas, sino un libro escrito para gente corriente. Un científico podría decir que la hora es 1:02 p.m. y 27.764 segundos, pero si dijéramos que es la una en punto, no estamos diciendo una falsedad, sólo

hablando con la precisión ordinaria. Del mismo modo, el libro de Levítico clasifica al murciélago como uno de los "pájaros" con halcones y búhos (Lev. 11:13-19). Sin embargo, no se trata de una falsa enseñanza sobre ornitología (el estudio de las aves), sino de una diferencia cultural y lingüística, porque la palabra hebrea traducida como "aves" (*'oph*) se refiere a los animales voladores, no a una clase de taxonomía biológica moderna.

Los que afirman la completa veracidad de la Biblia tampoco niegan que las Sagradas Escrituras hablan desde un *punto de vista humano ordinario*. Por ejemplo, la Biblia habla de la salida y puesta del sol.¹¹ Objetivamente, ahora sabemos que el sol no se está moviendo alrededor de la tierra, pero sólo parece hacerlo porque la tierra está girando sobre su eje. Sin embargo, la Biblia no enseña una visión geocéntrica del universo, sino que utiliza un lenguaje común según la experiencia humana cotidiana. Galileo Galilei no afirmó que la Biblia estaba equivocada cuando afirmó el modelo heliocéntrico desarrollado por Nicolás Copérnico (1473-1543), sino que escribió: "La Santa Biblia nunca puede decir mentiras -cuando se entiende su verdadero significado", reconociendo que Dios dio sus palabras de una manera diseñada "para acomodarlas a las capacidades de la gente común".¹² La gente habla de la misma manera hoy en día, incluso los científicos, como cuando un meteorólogo nos dice la hora de la salida y puesta del sol de mañana, aunque sabe muy bien que el sol no está girando alrededor de la tierra.

La doctrina de la veracidad inerrante tampoco contradice el uso que la Biblia hace de las *figuras de oración*. Por ejemplo, las Escrituras hablan del brazo, la mano y el dedo de Dios (Éxodo 6:1, 6; 8:19), no para indicar que Dios tiene un cuerpo físico (Juan 4:24), sino como símbolos de su poder, habilidad y precisión. Estos son ejemplos de *antropomorfismo*, describiendo a Dios en forma de hombre para que podamos entender un poco quién es y qué hace a modo de comparación.

Finalmente, observamos que afirmar la veracidad inerrante no requiere que ignoremos las *dificultades en la interpretación de la Biblia*, tales como armonizar la historia o la teología de una parte de la Biblia con otra, o mostrar la consistencia entre la Biblia y la evidencia histórica o científica. Hay tantas dificultades. Esto, sin embargo, no tiene por qué derrocar nuestra fe en la Palabra de Dios, sino que nos lleva a reconocer humildemente que nuestro entendimiento es limitado y a veces confuso, lo cual es cierto ya sea que seamos científicos,

historiadores o teólogos. Si tales dificultades nos obligaran a dejar de confiar en la Biblia, entonces también tendríamos que desechar todo el conocimiento humano.

La doctrina de la veracidad inerrante de la Biblia significa que *todo lo que la Biblia declara en sus manuscritos originales es cierto*. El término *inerrancia* extiende la veracidad de la Biblia a todos sus mensajes para afirmar que no afirma nada contrario a la verdad. La Biblia no puede equivocarse porque es la Palabra de Dios. Es crucial para la fe cristiana y el futuro de la iglesia que nos apoyemos con confianza en lo que Dios dice precisamente en aquellos puntos atacados por la cultura contemporánea o por falsas enseñanzas. Por supuesto, debemos examinar cuidadosamente nuestra comprensión de la Biblia cuando se nos desafía, porque ciertamente somos capaces de malinterpretarla. Sin embargo, en la medida en que Dios ha hablado sobre un tema, debemos aceptar su Palabra aunque todo el mundo la contradiga. Si no lo hacemos, entonces el lugar de la autoridad cambia de Dios al hombre, y nuestra iglesia ha pasado un punto de inflexión en un curso que eventualmente conducirá a su disolución.

Aunque la inerrancia de la Biblia ha sido atacada tanto por los modernistas liberales como por los evangélicos profesantes infectados por los principios modernistas, una doctrina bíblicamente informada y teológicamente equilibrada de la inerrancia ha sido parte de la herencia reformada y ortodoxa de la iglesia durante siglos.¹³

Una declaración clásica de inspiración plenaria y verbal que resulta en el texto inerrante de los manuscritos originales se encuentra en los escritos de William Ames, cuya obra de principios del siglo XVII *La médula de la teología* fue vista como un resumen de la ortodoxia reformada. Ames enseñó los siguientes principios con respecto a la Palabra escrita de Dios:

Inspiración inerrante: "Sólo aquellos[que son ministros extraordinarios levantados por Dios] podían establecer por escrito la regla de la fe y la conducta que en ese asunto estaban libres de todo error debido a la dirección directa e infalible que tenían de Dios".¹⁴

Plenaria, inspiración verbal: "En todas esas cosas dadas a conocer por inspiración sobrenatural, sean de derecho o de hecho, Dios inspiró no sólo los temas sobre los que se escribirá, sino que también dictó y sugirió las mismas palabras en las que se expondrán. Pero esto se hizo con un

temperamento sutil para que cada escritor pudiera usar la forma de hablar que más le convenía a su persona y condición".[15](#)

Manuscritos originales inertes que se distinguen de las traducciones: Las Escrituras fueron escritas en hebreo y griego, "lenguas que eran las más comunes y difundidas en la iglesia en el tiempo en que fueron escritas". Las traducciones, como la Septuaginta griega y la Vulgata latina, fueron hechas por "intérpretes" que no tenían "el oficio de profeta; no estaban libres de errores de interpretación", sino que debían "sopesarse" según los textos hebreo y griego.[16](#)

Manuscritos originales inertes que se distinguen de las copias existentes: "La providencia de Dios al preservar las fuentes es notable y gloriosa, pues ni han perecido totalmente ni han sido dañados por la pérdida de ningún libro o manchados por ningún defecto grave, aunque ninguna de las primeras versiones permanece intacta".[17](#)

Enseñanza Bíblica sobre la Veracidad Inerrante de las Escrituras

La absoluta veracidad de la Biblia se desprende de su inspiración verbal y plenaria de Dios. Como hemos visto en estudios anteriores, toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Tim. 3:16). Ninguna parte de las Escrituras se originó del pensamiento o elección humana, sino sólo cuando el Espíritu de Dios movió a los hombres a comunicar exactamente lo que él quería (2 Ped. 1:20-21). Por lo tanto, cada palabra de la Biblia es la Palabra de Dios. Dios no sólo inspiró los pensamientos de los profetas y apóstoles, sino que les dio las palabras específicas que ellos usaron, de modo que las palabras del escritor son las palabras del Señor (Jeremías 1:9; 36:10-11). Aun las letras más pequeñas escritas en la página son de autoridad divina eterna (Mat. 5: 18). Por lo tanto, la Biblia es la Palabra de Dios. Lo que dice, Dios lo dice.[18](#)

Por lo tanto, la confiabilidad de la Biblia es la confiabilidad de Dios. Si la Biblia contiene falsedad, entonces Dios lo sabía o no lo sabía.[19](#) Si Dios sabía que algo era falso pero aún así lo declaró en su Palabra, entonces Dios es un mentiroso. Dios no miente! Él es el Dios de la "verdad" o de la fidelidad (Ex. 34:6). Leemos en Números 23:19, "Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta; ¿ha dicho, y no lo hará? ¿O ha hablado, y no lo hará bien?" Del mismo modo, 1 Samuel 15:29 dice: "Y tampoco la fuerza de

Israel mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta". La repetida afirmación de que Dios no miente porque "no es un hombre" indica que la naturaleza de Dios como Dios le hace imposible hablar falsedad. Este es el fundamento de la esperanza del creyente. Dios "no puede mentir" (Tito 1:2). Es "imposible que Dios mienta" (Hebreos 6:18). Por lo tanto, Dios nunca podría comunicar a sabiendas la falsedad en su Palabra.

Los cristianos deben sentirse ofendidos por la idea de que Dios pueda permitir a sabiendas que su Palabra contenga falsedad. Wilhelms à Brakel dijo: "¿No es Dios el Dios de la verdad y, por tanto, verdadero? ¿Es un hombre al que debería mentir? ¿No es el Dios que no puede mentir, y mentirá un Dios santo y verdadero? Si Dios dijera algo contrario a la verdad y a un mejor conocimiento... ¿no constituiría esto una mentira y no animaría a los hombres a adherirse a su error? . . La Palabra de Dios es verdadera."[20](#)

Si la Biblia contiene falsedades que Dios no conocía, entonces Dios era ignorante o estaba equivocado. Sin embargo, Dios es omnisciente: "su entendimiento es infinito" (Sal. 147:5; cf. Isa. 40:28). Él ve todas las cosas en todos los lugares (Salmo 33:14; Prov. 15:3). Él sabe todo acerca de nosotros, y todos nuestros días están escritos en su libro antes de que nazcamos, incluso nuestras palabras antes de que las pronunciemos (Salmo 139:1-4, 16). Dios conoce el fin desde el principio, porque su consejo no fallará, sino que cumplirá todo lo que se propuso (Isa. 46, 10-11). Por lo tanto, Dios no podía comunicar ignorante o erróneamente la falsedad en su Palabra.

Concluimos, entonces, que la Biblia es verdad sin error. Esto es lo que Dios ha revelado acerca de su Palabra. Cristo dice a su Padre: "Tu palabra es verdad" (Jn 17,17). El mensaje profético y apostólico es "la palabra de verdad".[21](#) Podemos decir de la Biblia lo que la viuda de Sarepta dice a Elías: "La palabra del SEÑOR en tu boca es verdad" (1 Reyes 17:24). El salmista se regocija: "Tu palabra es verdadera desde el principio, y todos tus juicios justos son eternos" (Salmo 119:160; cf. vv. 142, 151). Dios es un Dios fiel y respetuoso del pacto, y por eso sus siervos dicen: "Tus palabras sean verdaderas" (2 Sam. 7:28). Una de las últimas afirmaciones de la Biblia es "Estas palabras son fieles y verdaderas" (Apocalipsis 22:6; cf. 21:5).

En las Escrituras, el Señor enseña que su Palabra es totalmente pura. El Salmo 12:6 dice: "Las palabras del SEÑOR son palabras puras, como plata refinada en un

horno en la tierra, purificada siete veces" (ESV). Fíjese en el plural de las *palabras*, llamando la atención no sólo sobre el mensaje general sino también sobre sus detalles. La palabra traducida como "puro" (ṭahōr) puede significar "limpio", pero también puede referirse a la pureza de los metales, que es su significado aquí. A diferencia de los malvados, que hablan "con labios lisonjeros y con doble corazón" (v. 2), el Señor dice palabras verdaderas y fieles. Para mostrar la absoluta veracidad de las palabras de Dios, David las compara con la plata refinada. La plata era un metal muy precioso en el mundo antiguo, considerado un tesoro (Prov. 2:4). Se funde a una temperatura de más de 1,760 grados Fahrenheit (960 grados Celsius), y por lo tanto los antiguos refinadores lo calentaban en un horno para separarlo de otros metales de su mineral nativo, como el cobre y el plomo, y para extraer sus impurezas (Prov. 25:4; Ezequiel 22:20-22). El número siete de la Biblia simboliza a menudo la perfección, por lo que la imagen en el Salmo 12 es la de un refinador que purifica la plata una y otra vez hasta que es absolutamente pura. Calvino comentaba en 2 Timoteo 3:16, "Debemos a la Escritura la misma reverencia que debemos a Dios, porque de él solo procede, y no tiene nada de hombre mezclado con ella"²² Esta es la enseñanza del Salmo 12: las palabras del Señor son verdad absoluta, pura de toda falsedad. La total veracidad de las Sagradas Escrituras las convierte en el gran tesoro del pueblo de Dios (Salmo 119:72; cf. 19:10; 119:127).

La completa inerrancia de la Biblia también se enseña en Proverbios 30:5-6: "Toda palabra de Dios es pura; él es un escudo para los que en él confían. No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda, y seas hallado mentiroso". La pureza de la comunicación de Dios se extiende a "cada palabra", a cada parte de las Escrituras. El término *puro* (participio pasivo *zarafo*) es el mismo verbo traducido como "refinado" en la frase "refinado en un horno" (Salmo 12:6 ESV), y significa "refinado", "probado" o "probado verdadero". El contexto inmediato nos muestra lo que esto significa: primero, la Palabra de Dios es completamente digna de nuestra "confianza"; segundo, confiar en la Palabra de Dios es confiar en Dios y encontrarle un protector fiel ("escudo"; cf. Sal. 18,30); tercero, la Palabra de Dios es especial y distinta de todas las palabras meramente humanas, porque no debemos "añadir... a sus palabras"; cuarto, lo opuesto a la pureza de la Palabra es ser "mentiroso", lo que demuestra que su pureza es la pureza de la verdad. Por lo tanto, Proverbios 30:5-6 enseña que cada parte de la Palabra de Dios es divinamente verdadera y confiable.

En la Biblia, cuando varias personas miraban hacia atrás sobre la historia

redentora, se regocijaban en el hecho de que la Palabra de Dios nunca falla. Josué declaró a Israel en su vejez: "De todos los bienes que JEHOVÁ vuestro Dios os ha dicho, no ha faltado nada; todos os han sucedido, y nada os ha faltado" (Josué 23:14; cf. 21:45). Si un hombre era profeta, entonces el Señor "no permitió que ninguna de sus palabras cayera al suelo" (1 Sam. 3:19). Como un "hombre de Dios, . todo lo que dice viene a suceder" (1 Sam. 9:6). Cuando Salomón subió al trono de David y edificó el templo, dijo: "El SEÑOR ha cumplido la palabra que había dicho". . . No ha faltado ni una sola palabra de toda su buena promesa, la cual prometió por mano de Moisés su siervo" (1 Reyes 8:20, 56). Siglos más tarde, cuando el pueblo regresó del exilio, miraron hacia atrás, hacia el pacto de Dios con Abraham y declararon: "Tú eres el SEÑOR Dios, que escogiste a Abram...". . y has cumplido tus palabras, porque eres justo" (Neh. 9:7-8).

La gran bisagra de la inerrancia es la autoridad de Jesucristo como nuestro divino Maestro. La verdad no es sólo una cuestión de su trabajo, sino también de su persona. Cristo es la Palabra de Dios (Juan 1:1) y la Verdad viviente (14:6). Cristo no habla independientemente, sino fuera de su relación única con Dios (7:16; 14:10, 24). Mateo Barrett dice: "Esto plantea un dilema para los que se oponen a la inerrancia de las palabras de Cristo. Si encuentran error en lo que Cristo ha dicho, ¿qué deben hacer con la persona de Cristo?".²³ Nuestra fe en la Palabra escrita inerrante es, en última instancia, la fe en el Hijo infalible de Dios. Por lo tanto, nos aferramos a sus palabras y construimos nuestras vidas sobre ellas con absoluta confianza, porque "sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento, para que podamos conocer al que es verdadero, y estamos en el que es verdadero, aun en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna" (1 Juan 5, 20).

Implicaciones prácticas de la veracidad de la Biblia

Ya que la Palabra de Dios es pura verdad, podemos y debemos poner nuestra completa confianza en lo que Dios ha dicho. Confiar en la Biblia para la verdad es confiar en el Dios que no puede mentir. Glorificamos a Dios cuando confiamos en su Palabra, especialmente cuando todo a nuestro alrededor milita en contra de esa confianza (Rom. 4:19). Honramos a Dios confiando en su Palabra, porque así lo tratamos como el Dios que nunca miente y es capaz de hacer lo que dice. Además, cuando confiamos en la Palabra de Dios,

descubrimos que Él es para nosotros un "escudo" (cf. Gén. 15,1). Experimentamos su gracia salvadora y su presencia amorosa con nosotros. Sin fe en la Palabra, no nos beneficiará, pero por fe en la Palabra de Dios, agradamos a Dios (Hebreos 4:2; 11:5-6). La inerrancia no es una doctrina fría y académica, sino un gran estímulo para la fe y el fundamento de todo consuelo sustentador y esperanza sólida, porque sabemos que Dios nunca romperá las promesas que nos hizo en Cristo. La doctrina de la veracidad inerrante nos permite responder a la pregunta: Cuando la Biblia afirma algo, ¿debo creerlo? con un sí incondicional.

Robert Rollock dijo que sólo la Escritura está "escrita por el dedo de Dios, y esa palabra inmediata de Dios", mientras que "la Iglesia iluminada y renovada, pero en parte, puede errar de la verdad". Debemos recordar, dijo Rollock, "qué estimación nos hará Dios mismo para aceptar las Sagradas Escrituras, no como escritos y dichos de los hombres, sino como escritos y palabras del mismo Dios".[24](#)

La Biblia es una fuente pura de verdad, como una fuente de agua pura en un mundo donde todas las demás fuentes han sido contaminadas por sustancias dañinas y la actividad de la humanidad corrupta. Si creemos esto, entonces beberemos profundamente de las Sagradas Escrituras, y lo menos posible de las mentiras de este mundo. Muchas personas tontamente mezclan la Palabra con grandes cantidades de sabiduría mundana en sus mentes. Aunque profesen que la Biblia es la verdad de Dios, llenan sus mentes con las palabras de negación de los malvados, los ejemplos corruptos de los pecadores, y la soberbia burla de los burladores en vez de meditar en la Palabra día y noche (Salmo 1:1-2). Ellos dan a los medios mundanos un lugar igual o mayor en sus vidas en comparación con la Biblia. No debe sorprendernos cuando la mundanalidad ahoga la Palabra, para que no dé fruto en tales personas (Marcos 4:18-19). Si no se arrepienten, se perderán para siempre.

Nunca debemos tratar de corregir la Biblia con nuestro propio razonamiento. Podemos escoger entre las enseñanzas de los hombres, pero debemos aceptar la Biblia sin reservas. Pablo es nuestro modelo aquí, "creyendo todo lo que está escrito en la ley y en los profetas" (Hechos 24:14). No sólo algunas cosas en la Biblia, sino "todo lo que fue escrito antes, para que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza" (Ro. 15:4).

Nuestro Señor Jesucristo nos enseña que la Biblia es "la Palabra de Dios" y

que "no puede ser quebrantada" (Jn 10,35). Por lo tanto, como dijo Young, "la Escritura es infalible, incapaz de probar que es falsa, errónea o equivocada".[25 El](#) papel de la iglesia no es juzgar la Palabra, sino someterse a ella y obedecerla (Deuteronomio 4:2). Eso no es fanatismo, sino simplemente la plenitud de la fe.

Canta al Señor

La Inerrancia de la Palabra

Oh, Señor, sé mi ayudante verdadero,
Porque los hombres justos y piadosos son pocos;
Los fieles que pueden encontrar?
De la verdad y de la sabiduría se apartan los hombres,
Con labios lisonjeros y doble corazón
Hablan su mente malvada.

Porque los pobres están muy oprimidos,
Porque los necesitados están angustiados,
Y amargos son sus gritos,
El Señor será su ayudante fuerte;
Para salvarlos del desprecio y del mal
Jehová se levantará.

Las promesas de Jehová son seguras,
Sus palabras son verdaderas, Sus palabras son puras
Como la plata de la llama.
Los hombres de la base caminan por todos lados,
Sus santos están a salvo, sea lo que sea,
Protegido por Su nombre.

Salmo 12

Sintonizar: Bremen

El Salterio, No. 21

O Tune: Bahía de Colwyn

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 45

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es la doctrina de la inerrancia?
2. Clarify cómo se relaciona la inerrancia:

gramática
lecturas de manuscritos
precisión en los números
eventos como el amanecer y el atardecer
figuras de habla
dificultades de interpretación

3. Summarize la visión ortodoxa reformada de la inerrancia tal como la enseñó William Ames.
4. How ¿podemos abogar por la inerrancia basada en la inspiración de las Sagradas Escrituras por parte de Dios?
5. What Pasajes bíblicos declaran la absoluta pureza de la Palabra de Dios?
6. What Pasajes de las Escrituras nos dicen que la Palabra de Dios no puede fallar?
7. How ¿la doctrina de la inerrancia depende de la persona de Jesucristo?
8. What ¿Implicaciones prácticas que tiene la inerrancia para nuestras vidas? ¿Cuál de ellos te anima más en tu situación actual?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. Why es la inerrancia crucial para la autoridad de la Biblia? ¿Qué pasará con nuestra visión de la autoridad bíblica si llegamos a creer que la Biblia contiene errores?
10. Why ¿es importante calificar lo que *no* entendemos por inerrancia?

1. Calvin, *Comentarios*, sobre 2 Tim. 3:16.
2. *The Tres formas de unidad*, 73. El Catecismo de Heidelberg en esta respuesta añade que la verdadera fe también incluye "una confianza segura" en el evangelio de Cristo, producida por la obra del Espíritu en el corazón.
3. *The Tres formas de unidad*, 20.
4. Perkins, *El Arte de Profetizar*, 5.
5. *Reformed Confesiones*, 4:235.
6. Turretin, *Institutos*, 2.4.5 (1:62-63).
7. "A Short Statement," *The Chicago Statement on Biblical Inerrancy*, Alliance of Confessing Evangelicals, <http://www.alliancenet.org/the-chicago-statement-on-biblical-inerrancy>. Ver R. Albert Mohler Jr, "Cuando la Biblia habla, Dios habla: La Doctrina Clásica de la Inerrancia Bíblica," en *Five Views on Biblical Inerrancy*, 35-36.
8. Turretin, *Institutos*, 2.4.23-24 (1:69).
9. E. J. Young, *Thy Word Is Truth: Some Thoughts on the Biblical Doctrine of Inspiration* (1957; repr., Edimburgo: Banner of Truth, 1972), 117.
10. That es, $10 \times \pi$. Por supuesto, si la cuenca era elíptica, entonces el número de la Biblia podría ser exacto.
11. Gen. 19:23; Mat. 5:45; Lucas 4:40.
12. *Le opere di Galileo Galilei*, 5:315, citado en Olaf Pederson, "Galileo and the Council of Trent,"

Journal for the History of Astronomy 14 (Febrero 1983): 17.

[13.](#) See capítulo 21 sobre las objeciones contra la inerrancia y las respuestas a esas objeciones.

[14.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.34.2 (186).

[15.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.34.6 (186).

[16.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.34.24-25, 28-29 (188-89).

[17.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.34.31 (189).

[18.](#) See chap. 18.

[19.](#) For este argumento, ver Marco, *La Doctrina de la Palabra de Dios*, 169.

[20.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:64.

[21.](#) Ps 119:43; 2 Corintios 6:7; Efesios 1:13; Colosenses 1:5; 2 Tiempos 2:15; Santiago 1:18.

[22.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre 2 Tim. 3:16.

[23.](#) Barrett, *La Palabra de Dios Sola*, 283.

[24.](#) Rollock, *Tratado sobre el llamamiento eficaz de Dios*, en *Obras selectas*, 1:66-68.

[25.](#) Young, *Thy Word Is Truth*, 113.

Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 4

Objeciones a la inerrancia

La doctrina de la veracidad inerrante de la Biblia ha sido atacada por los modernistas liberales que ven la Biblia como una mezcla de mitos antiguos, leyendas históricas y verdades espirituales.¹ Otros han deseado afirmar la autoridad de la Biblia con respecto a sus doctrinas centrales y, sin embargo, afirman que contiene algunos errores. Esta falsa enseñanza fue sostenida históricamente por personas al margen de la cristiandad profesante y algunos católicos romanos, pero en los tiempos modernos ha penetrado en el evangelismo. Antonius Walaeus dijo que "no se debe prestar atención" a las personas "que conceden que la Sagrada Escritura es de origen divino en temas de especial importancia, pero que sus autores en situaciones y circunstancias de menor importancia fueron abandonados por el Espíritu Santo y podrían haber errado"; "la Iglesia es capaz de errar mientras que la Escritura no puede hacerlo".² Los argumentos modernos desde dentro del evangelismo contra la plena inerrancia bíblica son paralelos a los argumentos de los modernistas liberales del siglo XIX, mostrando cómo el modernismo se ha afianzado en las iglesias evangélicas.

En este capítulo examinaremos las objeciones representativas a la inerrancia y responderemos brevemente a ellas. En este espacio no es posible dar respuestas detalladas a todas las objeciones, pero esbozaremos las principales líneas de pensamiento para demostrar que no faltan respuestas razonables.

Objeción 1: Falibilidad humana. Aunque Dios inspiró la Biblia, fue escrita

por seres humanos. Los seres humanos cometen errores. Por lo tanto, es inevitable que la Biblia contenga algunos errores, que no deben ser atribuidos a Dios, sino al hombre.

En respuesta, decimos que la Biblia testifica que todas sus palabras son palabras humanas escritas por seres humanos, y también que todas sus palabras son palabras divinas de Dios. Toda la Biblia es la Palabra de Dios.³ Por lo tanto, no podemos asignar partes de la Biblia al hombre aparte de la inspiración divina. Si la Biblia se equivoca, entonces Dios se equivoca. Además, como señala John Frame, "los seres humanos no necesariamente erramos. Incluso las personas no regeneradas a veces dicen la verdad. Así que no debemos pensar que es imposible que Dios pueda revelarse a través de los agentes humanos, manteniéndolos alejados del error, sin violar su humanidad". Frame también señala que "Cristo era plenamente humano, pero no hablaba el error". Concluye: "En general, la humanidad de la Palabra de Dios no es una carga, sino una perfección. La intención de Dios en la revelación es comunicarse con la gente. Para ello, debe hablar su idioma para que puedan entenderlo. . . . Las Escrituras muestran que Dios ha tenido éxito en poner su palabra en palabras humanas, palabras que los profetas humanos, apóstoles y escritores bíblicos pronuncian como propias. Por eso, merece elogios, no sospechas".

Objeción 2: La historia no es esencial para la religión. La infalibilidad de la Biblia se refiere a su enseñanza doctrinal sobre Cristo y la salvación, pero no a los relatos históricos, que a menudo son defectuosos e incrustados con leyendas, especialmente los primeros capítulos del Génesis.

En respuesta, afirmamos que esta distinción es impuesta a las Escrituras por una filosofía ajena a ellas. La Biblia misma no indica tal limitación a su inspiración, pero afirma que es enteramente la Palabra de Dios, producida por el Espíritu Santo (2 Tim. 3:16; 1 Ped. 1:20-21).⁵ La distinción entre doctrina religiosa e historia es artificial, porque el evangelio se centra en eventos históricos (1 Corintios 15:3-8), aparte de los cuales sus doctrinas no pueden permanecer (vv. 14, 17). La predicación de los apóstoles muestra que ellos consideraban que la historia de Israel, culminando en la vida y obra de Cristo (Hechos 7:1-53; 13:16-41) -de hecho, toda la historia del mundo desde la creación (14:15-17; 17:22-31)-era una parte esencial de la Palabra de Dios para los hombres.

Los escritores bíblicos no mostraron reparos ni críticas sobre la fiabilidad histórica de las narrativas bíblicas, sino que asumieron uniformemente que eran ciertas. Lucas afirma lo mismo con respecto a su Evangelio, que se basó en "testigos oculares", afirmando en su introducción que lo escribió "para que conozcas la certeza de las cosas en las que has sido instruido" (Lc 1,3-4). El término traducido como "certeza" (*asphaleia*) a menudo significa "seguridad", y con respecto a la verdad, "fiabilidad".⁶ La forma adverbial aparece en Hechos 2:36 en la expresión "conoce con seguridad[asphalōs]". Por lo tanto, Lucas afirma escribir una historia verdadera y confiable.

Jesucristo afirma la completa confiabilidad de la Palabra de Dios, incluyendo los relatos históricos del Génesis. Cristo se refiere a la creación del primer hombre y la primera mujer "al principio" y a la institución del matrimonio de Dios en el jardín (Mat. 19:4-6). No considera Génesis 1 como un mito, sino que afirma: "Pero desde el principio de la creación Dios los hizo varón y hembra" (Marcos 10,6). Cristo considera a Abel como el primer mártir (Mateo 23:35). Además, considera que el diluvio mundial, el arca de Noé, la destrucción de Sodoma y el juicio sobre la esposa de Lot son realidades históricas, y las compara con su segunda venida (Lucas 17:26-32). De manera similar, Cristo habla de la deglución de Jonás por un gran pez, el arrepentimiento de Nínive en la predicación de Jonás, y la visita de la reina de Seba a Salomón como eventos históricos reales (Mat. 12:39-42). Si queremos ser contados como seguidores de Cristo, nuestro divino Maestro, entonces debemos aceptar su visión del Génesis y de la historia bíblica en general.

Objeción 3: Contradicciones con la historia y la ciencia modernas. De hecho, la Biblia contiene errores históricos y científicos, como se ve al comparar la Biblia con las conclusiones de los historiadores y científicos modernos.

En respuesta, observamos que la historia y la ciencia son formas legítimas del esfuerzo humano. Los cristianos no deben apartarse de ellos, sino animarlos y participar en ellos. Los cristianos también deben estar abiertos a considerar la posibilidad de que nuestra traducción e interpretación de un texto en la Biblia no sea completamente exacta. Además, como dijimos en el capítulo anterior, la Biblia no fue escrita con precisión científica, sino en un lenguaje ordinario, como las cosas parecen al ojo humano, siendo acomodada para comunicar la verdad a personas sin formación técnica.

Sin embargo, los cristianos no necesitan ser intimidados por eruditos y

científicos. Debemos tener cuidado con el fuerte sesgo de la cultura occidental moderna de que todas las afirmaciones de los científicos deben ser tratadas como hechos probados, pero todas las afirmaciones religiosas deben ser consideradas como opiniones personales. Muchos factores hacen que la historia y la ciencia sean menos que ciertas empresas, especialmente cuando vamos más allá de la simple observación de datos brutos a la interpretación de los mismos en reconstrucciones históricas y teorías científicas. Las enseñanzas de los hombres y mujeres más brillantes requieren revisión, y las revoluciones tienen lugar en las perspectivas que una vez gobernaron la academia.⁷ Los becarios y científicos a menudo no están de acuerdo con sus colegas y colegas en sus campos. Los arqueólogos deben interpretar el significado de los objetos antiguos que descubren. Los historiadores se basan en testimonios escritos antiguos, que deben ser traducidos, interpretados y evaluados. Los científicos pueden observar patrones regulares en sus experimentos de laboratorio, pero sólo pueden especular sobre lo que ocurrió en la historia que no presenciaron personalmente. Todos los campos académicos implican una interdependencia mutua de muchas personas que trabajan juntas, y los errores o engaños de unos pocos pueden influir en muchos otros, incluso cristianos que deben funcionar como parte del sistema establecido. La historia y la ciencia pueden ser intensamente politizadas a medida que las personas luchan por el poder para sí mismas y para sus partidos, y los investigadores actúan a partir de una compleja mezcla de motivos que influyen en la forma en que interpretan y reportan sus hallazgos. Debemos rechazar el mito de la objetividad neutral, reconocer que los sistemas de pensamiento generados por la humanidad caída son hostiles a Dios y a su Palabra, y someter toda la tradición y filosofía humana a una crítica bíblica radical.

El resultado final es este: ¿Quién tiene mayor autoridad, el hombre o Dios? ¿No es Dios el mejor historiador (Aquel que planeó y presenció *todos los* acontecimientos), el más grande científico (Aquel que diseñó y controló el universo *entero*), y el testigo incesante que nos habla con exactitud de estas cosas? Garantizamos que los expertos pueden saber mucho más que nosotros en sus campos, y los respetamos por ello. Sin embargo, la Palabra de Dios es suprema sobre la palabra del hombre, y en la medida en que entendemos correctamente la Palabra de Dios por el Espíritu Santo, podemos descansar confiadamente en lo que él ha dicho.

No podemos limitar la veracidad de la Biblia a asuntos "religiosos" sin

socavar su naturaleza de Palabra de Dios, porque Dios es el Señor de todas las cosas. Herman Bavinck escribió sobre la "universalidad de la autoridad" que posee la Biblia, en contraste con el alcance limitado de toda autoridad humana. Dijo: "Como Palabra de Dios, está en un nivel muy superior a la autoridad humana en el estado y la sociedad, la ciencia y el arte. Antes de eso, todo lo demás debe ceder. Porque la gente debe obedecer a Dios antes que a los demás. Toda otra autoridad[humana] está restringida a su propio círculo y sólo se aplica a su propia área. Pero la autoridad de la Escritura se extiende a toda la persona y a toda la humanidad".

Objeción 4: Contradicciones en la Biblia. Partes de la Biblia contradicen otras partes, y por lo tanto las Sagradas Escrituras no pueden ser completamente verdaderas. Hay contradicciones doctrinales importantes, como una visión de Dios en el Antiguo Testamento que se reforma en el Nuevo Testamento. Hay inconsistencias sistemáticas, tales como la manera en que los Evangelios reportan los actos de Jesucristo en diferentes órdenes y sus dichos con palabras diferentes, o la manera en que el Nuevo Testamento cita el Antiguo Testamento con palabras algo diferentes. Y hay contradicciones de detalle en las cronologías o números históricos.

En respuesta, argumentamos que los creyentes en Cristo que estudian la Biblia cuidadosamente descubren que, cuando se interpreta correctamente, enseña un sistema de verdad notablemente unificado. Es verdad que Dios reveló progresivamente su verdad con creciente claridad y variada manera de administrar su alianza a través de la historia. Sin embargo, la ley moral del amor y el evangelio de la gracia siguen siendo los mismos. Los pecadores son salvos siempre por gracia a través de la fe, aparte del mérito de sus obras (Romanos 4). El Señor es el mismo Dios a través de su Palabra, el Dios del amor, la verdad y la justicia (Ex. 34:6-7). Aquellos que desprecian al Dios del Antiguo Testamento como un Dios de ira bárbara no reconocen la sentencia de muerte que el pecado trajo sobre toda la humanidad (Génesis 2:17; Ro. 5:12). También se enfrentaron a Cristo, quien acarició el Antiguo Testamento (Mateo 5:17) y enseñó repetidamente la temible doctrina del infierno.¹⁰ A menudo, aquellos que afirman encontrar un choque de las principales doctrinas en la Biblia muestran más acerca de su propio prejuicio contra verdades bíblicas particulares que acerca de cualquier contradicción en las Sagradas Escrituras. Cuando ese sesgo los lleva a rechazar porciones de la Sagrada Escritura como "subcristianas", cometen esencialmente el mismo error que Marción (85-160 d.C.) cuando

rechazó el Antiguo Testamento, un error que la iglesia primitiva consideraba con razón como herético.

Los cuatro Evangelios proveen cuatro perspectivas sobre las obras y palabras de nuestro Señor Jesús, algo así como las dos perspectivas de Samuel-Reyes y Crónicas sobre la monarquía israelita. Estas múltiples perspectivas enriquecen nuestra comprensión y apreciación, como si miráramos un objeto desde varios ángulos. No necesitamos estar perplejos por las diferencias en el orden cronológico. Los Evangelios no pretenden poner todos sus eventos en el orden exacto. Debemos recordar que el propósito de los Evangelios es tanto histórico como teológico, y por lo tanto pueden agrupar eventos en la vida de nuestro Señor de acuerdo a un tema que intentan resaltar. Además, los manuscritos originales de la Biblia no usaban comillas para marcar citas directas, y no hay ninguna afirmación de que reporten las palabras exactas de Cristo.¹¹ Es probable que Cristo hablara a menudo en arameo, y los escritores de los Evangelios tradujeron sus palabras al griego koiné.¹² De manera similar, los escritores del Nuevo Testamento no citaron directamente el Antiguo Testamento hebreo, sino que usaron una traducción griega (a menudo la Septuaginta o algo parecido), y en otras ocasiones parafrasearon o aludieron a textos del Antiguo Testamento.¹³ Edward Young señaló: "En la antigüedad, no era práctica dar una repetición literal cada vez que se escribía algo".¹⁴ La cuestión de la inerrancia en las citas no se trata de palabras exactas, sino de la comunicación de la verdad exacta. Aunque el Nuevo Testamento no pretende darnos las palabras exactas del Antiguo Testamento o de Cristo, sí nos dice el verdadero mensaje de la persona que cita con infalible exactitud.¹⁵

Cuando nos enfrentamos a una aparente contradicción en los detalles históricos, debemos acercarnos a ella con la presuposición del testimonio general de la Biblia de que es la Palabra de Dios. En términos generales, la solución a este problema adopta una de cuatro formas. En primer lugar, es posible que los que copiaron los manuscritos antiguos hayan impuesto un error sobre el texto inspirado original. La solución consiste en utilizar la crítica textual y consultar las versiones antiguas. En segundo lugar, es posible que no estemos traduciendo o interpretando correctamente uno o ambos textos. Aquí debemos ejercer una cuidadosa exégesis bíblica. En tercer lugar, es posible que los dos textos sean complementarios, abordando la misma situación desde perspectivas algo diferentes pero igualmente válidas.¹⁶ Este puede ser un asunto para la teología sistemática y la reflexión filosófica, o puede requerir la investigación de

diferentes métodos antiguos de contar los días, los años, los soldados en un ejército, y así sucesivamente. Cuarto, es posible que en este momento no seamos capaces de resolver el problema de una manera que satisfaga plenamente nuestras mentes. Esto requiere humildad y paciencia, y no debería sorprendernos, porque hay cosas en muchas áreas de la vida que no entendemos completamente.¹⁷

Objeción 5: Novedad teológica. La doctrina de la inerrancia es una novedad teológica impuesta a las iglesias reformadas hace relativamente poco tiempo. No es la doctrina de la iglesia antigua, medieval o de la Reforma, sino la peculiar visión de Francis Turretin, adoptada y difundida en el siglo XIX por los teólogos del Viejo Princeton, como Charles Hodge y Benjamin Warfield.

En respuesta, afirmamos que este argumento, presentado con fuerza por algunos eruditos dentro del evangelismo a finales del siglo XX, es en realidad una vieja queja del modernismo liberal del siglo XIX.¹⁹ Representa un gran malentendido de la teología histórica.²⁰ Aunque la iglesia no siempre ha formulado la doctrina de la veracidad bíblica con la misma precisión que lo ha hecho recientemente bajo la presión de la falsa enseñanza, ha afirmado consistentemente la plena confiabilidad de la Biblia como la Palabra de Dios. Ireneo dijo: "Las Escrituras son perfectas", y "Toda la Escritura que nos ha sido dada por Dios, será hallada por nosotros perfectamente coherente".²¹ Clemente de Roma (m. 99) escribió: "Mira atentamente las Escrituras, que son las verdaderas palabras del Espíritu Santo. Observen que nada de carácter injusto o falsificado está escrito en ellos."²²

Agustín dijo alrededor del año 400 d.C.: "Si estamos perplejos por una aparente contradicción en las Escrituras, no se puede decir: "El autor de este libro está equivocado; pero o el manuscrito es defectuoso, o la traducción es incorrecta, o no lo has entendido". Explicó que los libros escritos en la iglesia desde la era apostólica no tienen la misma autoridad, y podemos ocultar nuestra creencia de alguna doctrina del hombre. Sin embargo, con respecto a la Biblia, Agustín dijo: "Pero como consecuencia de la peculiaridad de los escritos sagrados, estamos obligados a recibir como verdadero todo lo que el canon muestra que ha sido dicho por un solo profeta, o apóstol, o evangelista. De lo contrario, ni una sola página quedará para la guía de la falibilidad humana, si el desprecio por la autoridad sana de los libros canónicos pone fin a esa autoridad por completo, o la involucra en una confusión desesperada".²³

Agustín reconoció que aparte de la doctrina de la inerrancia, la Biblia perdería toda autoridad, pues todas las cosas estarían sujetas a duda. Él dijo,

Porque me parece que las consecuencias más desastrosas deben seguir a nuestra creencia de que cualquier cosa falsa se encuentra en los libros sagrados. . . Porque si una vez admites en un santuario tan elevado de autoridad una declaración falsa como la que se hace en el cumplimiento del deber, no quedará ni una sola frase de esos libros que, si se le aparece a alguien difícil en la práctica o difícil de creer, puede que no se le explique por la misma regla fatal. . . . Porque aun las cosas que pertenecen a las alabanzas de Dios pueden ser representadas como falsedades piadosas, escritas para que el amor por Él pueda ser encendido en los hombres de corazón lento; y así, en ningún lugar de los libros sagrados estará segura la autoridad de la verdad pura.[24](#)

Esta misma visión de la Escritura prevaleció durante el período medieval.[25](#) Tomás de Aquino escribió: "El autor de la Sagrada Escritura es Dios. . . . Nada falso puede subyacer al sentido literal de la Sagrada Escritura".[26](#) Añadió: "Es ilegal sostener que cualquier afirmación falsa está contenida en el Evangelio o en cualquier Escritura canónica, o que sus autores han dicho falsedades, porque la fe se vería privada de su certeza, que se basa en la autoridad de la Sagrada Escritura".[27](#)

La fe en la inerrante veracidad de la Biblia fue la visión dominante entre los cristianos a través de la Reforma y mucho después.[28](#) Martín Lutero escribió: "Dios no miente. Mi prójimo y yo -en pocas palabras, toda la gente- podemos engañar y engañar, pero la Palabra de Dios no puede engañar".[29](#) Él dijo,

Esta es mi respuesta también a aquellos que me acusan de rechazar a todos los santos maestros de la iglesia. No los rechazo. Pero todos, en verdad, saben que a veces se han equivocado, como lo harán los hombres; por lo tanto, estoy dispuesto a confiar en ellos sólo cuando me den evidencia de sus opiniones de la Escritura, que nunca se ha equivocado. . . . San Agustín escribe a San Jerónimo en el mismo sentido: "He aprendido a hacer sólo los libros que se llaman Sagradas Escrituras el honor de creer firmemente que ninguno de sus escritores se ha equivocado jamás".[30](#)

Juan Calvino estuvo de acuerdo: "Sostenemos que la fe es un conocimiento de

la voluntad de Dios hacia nosotros, percibida por su Palabra. Pero el fundamento de esto es una convicción preconcebida de la verdad de Dios. . . . Y ni siquiera es suficiente creer que Dios es digno de confianza, que no puede engañar ni mentir, a menos que sostenga estar más allá de toda duda de que todo lo que procede de él es verdad sagrada e inviolable".³¹

Esta doctrina continuó en la ortodoxia reformada. William Perkins dijo: "Los apóstoles fueron llamados por Dios inmediatamente, enseñados e inspirados inmediatamente, e inmediatamente gobernados por el Espíritu, tanto en la predicación como en la escritura, de modo que no podían equivocarse en las cosas que entregaban a la iglesia. Y por eso debían ser oídos como el mismo Cristo".³² William Whitaker (1548-1595), cuyo libro *Disputación sobre la Sagrada Escritura* es una clásica polémica reformada contra el catolicismo romano, escribió: "No podemos sino desaprobamos totalmente la opinión de aquellos que piensan que los escritores sagrados, en algunos lugares, han caído en errores". Whitaker explicó,

No nos conviene ser tan fáciles e indulgentes como para admitir que un lapso así podría ser un incidente para los escritores sagrados. Ellos escribieron movidos por el Espíritu Santo, como Pedro nos dice (2 Pedro 1:21). Y toda la Escritura es inspirada por Dios, como Pablo escribe expresamente (2 Tim. 3:16). Mientras que, por lo tanto, nadie puede decir que el Espíritu Santo pueda sufrir alguna enfermedad, se deduce que los escritores sagrados no pueden ser engañados, o errados, en ningún aspecto. Aquí, entonces, nos conviene ser tan escrupulosos como para no permitir que se encuentre en las Escrituras un desliz de este tipo.³³

Por lo tanto, cuando afirmamos la veracidad inerrante de la Biblia, estamos con los testigos fieles del pueblo de Dios a través de los siglos.

Conclusión

La doctrina de la veracidad inerrante de la Biblia no está exenta de desafíos. En parte, estos surgen de la hostilidad de los incrédulos contra Dios. En parte, provienen de nuestra limitada y a veces confusa comprensión como seres humanos que sufren los efectos de la caída. En este capítulo hemos esbozado las respuestas a los tipos más comunes de objeciones. Sin embargo, nuestra visión de la Biblia no puede basarse en una refutación punto por punto de cada objeción

concebible. No tendría fin. Nuestra fe en la veracidad de la Biblia se basa, en última instancia, no en nuestro completo entendimiento de cada detalle, sino en nuestra confianza en que es la Palabra de Dios. El punto de este capítulo es que tal confianza no es irracional, sino la sabia e histórica confesión de la iglesia que a través de los tiempos ha reconocido que las palabras de la Biblia son las palabras de Dios, quien no puede hablar nada más que la verdad.

Canta al Señor

La Verdad de Dios y los Errores de los Hombres

Oh, Dios de la verdad, cuya Palabra viviente
Mantiene lo que tiene aliento,
Mira hacia abajo a tu creación, Señor,
Esclavizado por el pecado y la muerte.

Establece tu norma, Señor, que nosotros
Que reclamamos un nacimiento celestial,
Que marchen contigo para golpear las mentiras
Que afligen a tu tierra que gime.

¡Ah! ¿Nos uniríamos a esa bendita selección,
Y seguir en el poder
De él, el Fiel y el Verdadero,
En ropa limpia y blanca!

Entonces, Dios de la verdad por el que anhelamos
Tú que oirás nuestras plegarias,
Haz tu propia batalla en nuestros corazones,
Y mata la falsedad allí.

Thomas Hughes

Sintonizar: Mirfield

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 468

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Why ¿El argumento de que los seres humanos escribieron la Biblia y que los seres humanos cometen errores no refuta la inerrancia bíblica?
2. What respuesta podemos dar a la idea de que las doctrinas de la Biblia son sin error, pero su historia puede ser errónea o incluso legendaria?
3. What ¿debe hacer un cristiano si su comprensión de la Biblia contradice

las conclusiones de historiadores o científicos?

4. How ¿Podemos responder a los que dicen que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento se contradicen en sus doctrinas?

5. Los principios generales pueden guiar a un lector cuando encuentra diferencias entre los cuatro Evangelios?

6. What se hace cargo de la visión histórica de la iglesia acerca de la Biblia y el error? ¿Cómo se puede refutar esa acusación?

7. ¿No es sabio para un cristiano basar su confianza en la inerrancia en su habilidad para responder a cada objeción? ¿Qué enfoque debemos adoptar?

Preguntas para una reflexión más profunda

8. A Un estudiante de su iglesia pregunta: "¿Por qué no puedo seguir confiando en Jesús como mi Señor y Salvador, y al mismo tiempo pensar que el Génesis se equivoca sobre los orígenes del hombre y que la teoría de la evolución es correcta? ¿Cómo respondería usted?

9. El historiador se acerca a usted, reconoce su fe en las Sagradas Escrituras como la Palabra de Dios, y sin embargo dice que la Biblia parece contradecir el consenso actual entre los historiadores con respecto a ciertos eventos. Personalmente, no está seguro de cómo hacer un caso convincente para reconciliar la evidencia de la arqueología y otros textos antiguos con el relato bíblico. ¿Cómo le aconsejarías que se condujera como historiador con humildad, fe y temor de Dios?

10. What serán las consecuencias a largo plazo para la iglesia si enseñamos que las Escrituras contienen algunas declaraciones falsas?

1. Charles A. Briggs, *Estudio Bíblico: Sus Principios, Métodos e Historia* (1883), 241. Charles Briggs (1841-1913) era un erudito presbiteriano del Antiguo Testamento acusado de herejía; luego se convirtió en episcopal. Ver Ronald F. Satta, *El Texto Sagrado: Autoridad Bíblica en la América del siglo XIX*, Princeton Theological Monograph Series 73 (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2007), 75-96. Sobre el modernismo, véanse los muchachos. 15 y 16.

2. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 2.28, 31 (1:69, 71). Antonius Walaeus incluyó al hereje unitario Faustus Socinus, al erudito humanista Desiderius Erasmus, y a los escritores católicos Wolfgang Hermann, Stanislaus Hosius y Jesuita Balacus (1:69n32-33).

3. See chap. 17.

4. Frame, *La Doctrina de la Palabra de Dios*, 73-74.

5. See chap. 17.

6. I. Howard Marshall, *El Evangelio de Lucas*, Comentario del Nuevo Testamento Griego Internacional (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1978), 44.

7. Mohler, "When the Bible Speaks, God Speaks," en *Five Views on Biblical Inerrancy*, 51. Mohler ilustra este principio de volatilidad académica con respecto a la arqueología de Jericó.

8. See chap. 12.

9. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:463, 465.

10. Matt 5:22, 29-30; 8:12; 11:23; 13:42, 50; 10:28; 22:13; 23:15, 33; 24:51; 25:30, 41, 46; Marcos 9:43-48; Lucas 10:15; 12:5; 13:28; 16:23-25.

11. On el origen de las comillas, ver Keith Houston, *Shady Characters: The Secret Life of Punctuation, Symbols, and Other Typographic Marks* (Nueva York: W. W. Norton, 2013), cap. I, secc. 10.

12. For ejemplos del arameo, ver Marcos 5:41; 7:34; 14:36; 15:34.

13. G. K. Beale, *Handbook on the New Testament Use of the Old Testament: Exégesis e interpretación* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012), 30-31.

14. Young, *Thy Word Is Truth*, 119.

15. For principles by which to address the question, ver Young, *Thy Word Is Truth*, 142-49; y Nicole, "New Testament Use of the Old Testament", 141-48. Sobre citas específicas del Nuevo Testamento, ver los comentarios de G. K. Beale y D. A. Carson, eds., *Comentario sobre el Uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Baker, 2007).

16. For ejemplo, ver la discusión de cómo Hechos 9:7 y 22:9 pueden ser vistos como complementarios en vez de contradictorios, en Mohler, "When the Bible Speaks, God Speaks," en *Five Views on Biblical Inerrancy*, 52-53.

17. For una discusión de varios supuestos problemas en la Biblia con soluciones propuestas, ver Turretín, *Institutos*, 2.5.9-36 (1:72-85); Young, *Thy Word Is Truth*, 119-82; y otros libros que tratan sobre "dificultades bíblicas".

18. Ernest R. Sandeen, *The Roots of Fundamentalism: El milenarismo británico y americano, 1800-1930* (Chicago: University of Chicago Press, 1970), 123-30; Jack B. Rogers, *Scripture in the Westminster Confession* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1967), 416; y Jack B. Rogers y Donald K. McKim, *The Authority and Interpretation of the Bible: An Historical Approach* (San Francisco: Harper & Row, 1979), 206, 457, 459.

19. Satta, después de examinar la controversia que rodeó a Briggs en las décadas de 1880 y 1890, señala que las críticas de Sandeen a la inerrancia son "terriblemente familiares" al reproducir los argumentos de Briggs. Satta, *El Texto Sagrado*, 97-98.

20. For una refutación completa de la acusación de novedad contra los Princetonianos, ver John Woodbridge, *Autoridad Bíblica: A Critique of the Rogers/McKim Thesis* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982); John D. Hannah, ed., *Inerrancy and the Church* (Chicago: Moody Press, 1984); y John D. Woodbridge y Randall H. Balmer, "The Princetonians and Biblical Authority: Una evaluación de la propuesta de Ernest Sandeen", en *Scripture and Truth*, 251-79. Sobre la doctrina de la inspiración y la inerrancia de los manuscritos originales en el evangelismo estadounidense de principios del siglo XIX en varias denominaciones antes de la obra de Charles Hodge y Benjamin Warfield, véase Satta, *The Sacred Text*, 1-41.

21. Irenaeus, *Against Heresies*, 28.2-3, en *ANF*, 1:399-400.

22. Clement, *Primera Epístola*, cap. I, 45, en *ANF*, 9:242.

23. Augustine, *Respuesta a Fausto el Maniqueo*, 11.5, en *NPNF1*, 4:180.

24. Augustine, Carta 28, cap. IV, secc. 3, en *NPNF1*, 1:251-52.

25. Regarding Alberto el Grande y Buenaventura, ver *PRRD*, 1:44.

26. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 1, Art. 10.

27. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 2.2, Q. 110, Art. 3, Respuesta Objeto 1.

28. On Martín Lutero y Juan Calvino, ver Woodbridge, *Biblical Authority*, 49-68; las contribuciones de Robert D. Preus y James I. Packer en *Inerrancy and the Church*, 99-188; y W. Robert Godfrey, "Biblical Authority in the Sixteenth and Seventeenth Centuries: Una cuestión de transición", en *Escritura y Verdad*,

227-34.

29. Martin Lutero, *El Catecismo Mayor*, Parte 4, sec. 57, en *El Libro de la Concordia*, 464.

[30.](#) Luther, *Defensa y Explicación de Todos los Artículos*, trans. Charles M. Jacobs, rev. George W. Forell, en *LW*, 32:11. Lutero citó la Carta 82 de Agustín (a Jerónimo).

[31.](#) Calvin, *Institutos*, 3.2.6.

32. William Perkins, *A Commentary, Or, Exposition upon the Five First Chapters of the Epistle to the Galatians*, en *The Works of William Perkins, Volume 2*, ed. (en inglés). Paul M. Smalley (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2015), 283. Véase la introducción del editor, x-xiv.

[33.](#) William Whitaker, *Una disputa sobre la Sagrada Escritura, contra los Papistas, especialmente Belarmino y Stapleton*, trans. William Fitzgerald (Cambridge: Cambridge University Press, 1849), 36-37.

Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 5

Suficiencia

Las grandes doctrinas de los reformadores, en contraste con las de la Iglesia Católica Romana, se resumen a veces en las cinco *solas* o declaraciones "solas": Sólo la Escritura, sólo la gracia, sólo Cristo, sólo la fe, y sólo la gloria de Dios.¹ La primera de ellas, *sola Scriptura*, es en el fondo una afirmación de la suficiencia de la Biblia. En los Artículos de Smalcald, Martín Lutero escribió: "La Palabra de Dios -y nadie más, ni siquiera un ángel- debe establecer artículos de fe".² La Confesión de Ginebra (1536/1537) declara en su primer artículo: "Para el gobierno de nuestra fe y religión, queremos seguir sólo la Escritura, sin mezclar con ella ninguna otra cosa que pueda ser fabricada por la interpretación de los hombres aparte de la Palabra de Dios; y no pretendemos recibir ninguna otra doctrina para nuestro gobierno espiritual que la que nos es enseñada por la misma Palabra, sin adición o reducción, según el mandato de nuestro Señor".

Hemos puesto la suficiencia de las Sagradas Escrituras en último lugar en el tratamiento de sus propiedades porque en cierto modo depende de los demás. Por ejemplo, si la Biblia no tuviera la autoridad divina suprema, entonces necesitaríamos una autoridad mayor para establecer certeza en nuestras creencias y prácticas religiosas, o vivir en un escepticismo desesperado. Si las Escrituras carecían de claridad en su enseñanza de las principales doctrinas, entonces la iglesia necesitaría agregar algunos otros documentos o maestros vivos como guías autorizadas para su interpretación. Si negamos la necesidad de la Palabra de Dios para nuestra salvación, entonces podríamos encontrar a Dios a través de muchos medios, y la Escritura sola no sería suficiente. Si la Palabra no

presentara un mensaje unificado centrado en Jesucristo, el único Mediador, no podría ser suficiente, pues necesitamos al Salvador. Si la Biblia no fuera eficaz por la gracia del Espíritu para la conversión y santificación, entonces la iglesia requeriría algún suplemento para cumplir su misión. Finalmente, si las Sagradas Escrituras no fueran verdaderas y sin error en todo lo que declaran, entonces no podrían ser una regla suficiente para nuestra fe y obediencia, y necesitaríamos algún medio para tamizar el trigo de la paja que hay en ellas.

El hecho de que la Biblia sea la Palabra de Dios escrita, supremamente autoritativa y autoauténtica, clara en sus doctrinas, necesaria para la salvación y la vida de la iglesia, unificada en su testimonio a Cristo, eficaz por obra del Espíritu, e infaliblemente verdadera en todo lo que declara, implica que la Biblia es únicamente suficiente como revelación especial de Dios para nosotros hoy. Sin embargo, mientras que la suficiencia de la Escritura fluye de estas otras propiedades, es una doctrina distinta en sí misma que debemos enseñar y sostener para que la iglesia no edifique con paja y madera en lugar del imperecedero oro y plata de la verdad divina.

Suficiencia Bíblica Definida

La doctrina de la suficiencia de las Sagradas Escrituras declara que todo lo necesario para la fe salvadora y la vida espiritual se enseña en la Biblia. No hay orden o necesidad de que la iglesia base su doctrina o directrices en nada más, ya sea en la tradición de la iglesia, en las opiniones de los hombres o en la sabiduría de este mundo. Ireneo escribió: "No hemos aprendido de nadie el plan de nuestra salvación, sino de aquellos por medio de los cuales ha descendido a nosotros el Evangelio, que en un tiempo proclamaron en público, y, en un período posterior, por la voluntad de Dios, transmitida a nosotros en las Escrituras, de ser el fundamento y la columna de nuestra fe.⁴ Cuando un primer obispo de Roma se basó en la tradición, Cipriano (c. 200-258) respondió: "Si, por lo tanto, está prescrita en el Evangelio, o contenida en las epístolas o Hechos de los Apóstoles...". ...que esta tradición divina y santa sea observada." Argumentó: "Qué obstinación es esa, o qué presunción, preferir la tradición humana a la ordenanza divina, y no observar que Dios se indigna y se enoja tantas veces como la tradición humana se relaja y pasa por alto los preceptos divinos".⁵ Él advirtió: "La costumbre sin verdad es la antigüedad del error."

La Reforma trajo un renovado enfoque en la suficiencia de la Biblia como

revelación especial en oposición a los reclamos católicos romanos de que la Biblia debe ser complementada con la revelación transmitida por las tradiciones de la iglesia.⁷ Juan Calvino dijo: "Toda nuestra sabiduría está contenida en las Escrituras, y ni nosotros debemos aprender, ni los maestros sacar sus instrucciones de ninguna otra fuente."⁸ William Perkins escribió: "Lo suficiente es que la palabra de Dios sea tan completa, que nada pueda ser puesto en ella, ni quitado de ella, que pertenezca a su fin".⁹ Y William Ames dijo: "Todas las cosas necesarias para la salvación están contenidas en las Escrituras, y también las necesarias para la instrucción y edificación de la iglesia".¹⁰

La Confesión de Fe de Westminster (1.6) ofrece un resumen útil de la doctrina de la suficiencia de la Escritura: "Todo el consejo de Dios sobre todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida, está expresamente establecido en la Escritura, o por consecuencia buena y necesaria, puede deducirse de la Escritura; a lo cual nada debe añadirse en ningún momento, ya sea por nuevas revelaciones del Espíritu o por las tradiciones de los hombres".¹¹

La suficiencia de la Escritura se limita al propósito de la Biblia de revelar la verdad para nuestra salvación y obediencia (Salmo 19:7-11; Juan 20:31). La doctrina *no* afirma que la Biblia es suficiente para guiar todas las actividades humanas en todos los aspectos. La Biblia no pretende ser una guía completa de astronomía, geología, nutrición, guerra, mecánica, negocios, historia, medicina, oratoria, deportes, política u otros temas. Nos da "las palabras de los sabios" para que "tu confianza esté en el SEÑOR" (Prov. 22,17.19). Las Sagradas Escrituras "pueden hacerte sabio para la salvación por la fe que está en Cristo Jesús" (2 Tim. 3:15). Son "útiles para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia" (v. 16). Sin embargo, puesto que toda actividad humana debe apuntar a la gloria de Dios (1 Co. 10:31; Col. 3:17, 23), la Biblia es una guía suficiente para complacerlo en todas las facetas de la vida.

Aquí debemos tener en cuenta la diferencia de alcance entre la inerrante veracidad de la Biblia y su perfecta suficiencia. Toda la Biblia es inspirada por Dios, y por lo tanto toda ella es verdad. Siempre que la Biblia habla, lo hace con autoridad divina, incluso cuando describe acontecimientos históricos o enseña sobre los orígenes humanos. Los profetas y apóstoles no limitaron la autoridad y veracidad de la Biblia a asuntos de fe y obediencia. Sin embargo, aunque el alcance de la inerrancia de la Biblia es tan amplio como todo lo que afirma, el alcance de su suficiencia está limitado por su propósito divino: guiarnos en el

conocimiento y temor de Dios.

La declaración de la Confesión de Westminster sobre la suficiencia de la Biblia incluye asuntos que "o bien están expresamente establecidos en la Escritura, o bien por buenas y necesarias consecuencias pueden deducirse de la Escritura". No estamos, por lo tanto, afirmando que la Biblia es suficiente si se considera sólo en sus declaraciones explícitas. La Biblia no aborda todas las situaciones morales imaginables en sus leyes, sino que establece principios de moralidad y sabiduría para que nosotros, mediante un razonamiento iluminado por el Espíritu en el temor de Dios, podamos deducir la voluntad de Dios para con nosotros. La Palabra de Dios también presenta verdades doctrinales sobre las que pretende que meditemos para formar una mentalidad sistemática, conectando todas las partes de la verdad en un todo. Por lo tanto, la doctrina de la Trinidad se deriva de muchos testimonios bíblicos claros, aunque la doctrina completa no se presenta en ningún versículo. Debemos tener cuidado, sin embargo, de que nuestro razonamiento no nos lleve más allá de lo que la Biblia implica. Johannes Polyander enfatizó esto cuando escribió que la suficiencia de la Biblia incluye sólo lo que es explícito en la Biblia y lo que puede ser "deducido de la fuente misma de la Sagrada Escritura a través de una inmediata, necesaria, transparente e indudable inferencia lógica".¹² La doctrina que *parece* estar implícita en las Escrituras, pero que no puede ser demostrada a través de una simple deducción lógica de declaraciones bíblicas claras, no debe ser enseñada con autoridad en la iglesia para que no se agregue a la Palabra.

Suficiencia Bíblica Aclarada

Tampoco debe entenderse que la suficiencia de la Biblia excluye el uso de las ayudas de la iglesia, tales como el ministerio y las obras de maestros y eruditos, antiguos y modernos, o los credos y confesiones. Estos no deben ser rechazados, sino acogidos como medios que el Espíritu Santo usa en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:28; Ef. 4:11-13). Sin embargo, están subordinados a la Biblia de tal manera que tienen autoridad divina para dirigir nuestra fe y obediencia sólo en la medida en que reproducen y aplican fielmente las enseñanzas de la Escritura. El principio de la Escritura por sí solo, bien entendido, no significa que la iglesia opere únicamente con la Biblia sin hacer referencia a las tradiciones de la iglesia a través de los tiempos. Más bien, la *sola* de *sola Scriptura* significa que sólo la Biblia es la fuente de todas las enseñanzas y tradiciones autorizadas. Este punto

debe ser enfatizado especialmente en una cultura que enfatiza el individualismo radical y la libertad personal. Matthew Barrett dice: "Debemos evitar adoptar una mentalidad individualista que se enorgullezca de lo que 'pienso' en lugar de escuchar el pasado. Para hacer eso debemos reconocer que 'sólo la Escritura' no significa 'sólo yo'".¹³

La doctrina de la suficiencia de la Escritura también debe ser entendida para referirse a su suficiencia como una revelación especial de Dios, no como su suficiencia para salvar y santificar aparte de cualquier otra influencia. La eficacia de la Palabra de Dios viene de la actividad presente del Espíritu Santo (1 Tesalonicenses 1:5). Por esta razón, los divinos de Westminster sabiamente añadieron la siguiente calificación a la definición citada anteriormente: "Sin embargo, reconocemos que la iluminación interior del Espíritu de Dios es necesaria para la comprensión salvadora de las cosas que se revelan en la Palabra (Juan 6:45; 1 Corintios 2:9-12).¹⁴ Sin embargo, esto no reduce la Biblia a letra muerta. La Palabra y el Espíritu son inseparables, porque el Espíritu inspiró la Palabra, y la Palabra es el gran instrumento del Espíritu en su obra de aplicar a Cristo y sus beneficios al creyente. Debemos recordar siempre, sin embargo, que el Espíritu es soberano y libre para aplicar la Palabra (Juan 3:8) como él quiera, ya sea para endurecer a los malvados o para transformarlos por gracia.

La suficiencia de la Palabra de Dios escrita no significa que la Biblia contenga toda la revelación especial concedida a lo largo de la historia redentora. Nuestro Señor Jesucristo hizo muchas cosas que no están escritas en los Evangelios (Juan 20:30; 21:25). Algunas cosas que Dios reveló a los apóstoles, también les prohibió relacionarse con la iglesia (2 Co. 12:4; Apoc. 10:4). Además, hubo acontecimientos históricos relacionados con el antiguo pueblo de Dios que, aunque podrían haber sido registrados en otros escritos que ya no existen, no fueron incluidos en la Biblia.¹⁵ Sin embargo, la Biblia contiene todas las cosas que Dios quiere que funcionen como canon o regla de fe y obediencia para su pueblo.¹⁶

Aunque la suficiencia de las Escrituras informa a toda la vida con respecto a cómo agradar a Dios, tiene especial relevancia para la actividad sagrada de la iglesia y sus oficiales. La Confesión Belga (Art. 7) dice de las Escrituras: "Puesto que todo el culto que Dios exige de nosotros está escrito en ellas en general, es ilegal que alguien, aunque sea un apóstol, enseñe de otra manera que

no sea la que se enseña ahora en las Sagradas Escrituras".¹⁷ Todas nuestras actividades, aunque sirven a muchos propósitos terrenales legítimos, son para el placer de Dios, pero la adoración pública de la iglesia se realiza como los sacrificios de su sacerdocio real ofrecido en su templo viviente (1 Ped. 2:4-5, 9). Por lo tanto, en las acciones de la iglesia como iglesia, la suficiencia de la Escritura implica el principio regulador: debemos adorar como Dios ha mandado, no de acuerdo a las ideas humanas de adoración, ni añadiendo ni restando a su Palabra (Deut. 12:30-32).

Esto no quiere decir, sin embargo, que debemos tener una orden bíblica para cada detalle incidental de nuestra adoración. Los divinos de Westminster aclararon de nuevo: "Hay algunas circunstancias concernientes a la adoración de Dios y al gobierno de la Iglesia, comunes a las acciones y sociedades humanas, que deben ser ordenadas a la luz de la naturaleza, y a la prudencia cristiana, de acuerdo con las reglas generales de la Palabra, que siempre deben ser observadas (1 Co. 11:13-14; 14:26, 40)".¹⁸ Por lo tanto, el principio regulador debe ser matizado: la Biblia es suficiente para enseñarnos cuáles deben ser los objetos, elementos, contenido y ocasiones para la adoración, pero no determina asuntos circunstanciales de ubicación, duración, número de servicios, etcétera.

Enseñanza Bíblica sobre la Suficiencia de las Escrituras

Negativamente, encontramos la suficiencia de la Escritura afirmada en las prohibiciones bíblicas de sumar o restar de la Palabra de Dios. Moisés dijo: "No añadirás a la palabra que yo te mando, ni quitarás de ella, para que guardes los mandamientos del SEÑOR tu Dios, que yo te mando" (Deuteronomio 4:2). La Palabra de Dios, tal como existe en cada etapa de la historia redentora, es suficiente para ser la sabiduría y la ley justa del pueblo de Dios (vv. 6-8). Como vimos al considerar la inerrante veracidad de la Biblia, Proverbios 30:5-6 dice: "Toda palabra de Dios es pura; él es un escudo para los que en él confían. No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda, y seas hallado mentiroso". La Biblia termina con esta advertencia: "Porque yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro, que si alguno añadiere a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro" (Apc. 22, 18-19).

La palabra de Dios siempre ha sido anterior a la iglesia de los redimidos. Dios habló después de la caída, y sus palabras formaron la base del arrepentimiento salvífico y de la fe en el Salvador venidero. Dios añadió a su palabra progresivamente a través de sus profetas, pero prohibió a los hombres añadir o quitar algo de acuerdo a sus propios pensamientos. A través de Moisés, Dios inició la escritura de su palabra. En cada momento de la historia redentora, la palabra de Dios fue suficiente para las necesidades de su pueblo en ese momento. Con los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento, Dios completó su revelación especial. Hoy la Biblia es la única Palabra de Dios que la iglesia posee y es la única y suficiente revelación especial para el pueblo de Dios en la tierra.

La suficiencia de la Biblia se correlaciona con su singularidad como revelación divina y con sus muchas advertencias contra la obtención de sabiduría espiritual de cualquier otra fuente. Mientras que la gente busca a menudo la verdad religiosa de las fuentes humanas, el profeta Isaías advierte: "A la ley y al testimonio: si no hablan según esta palabra, es porque no hay luz en ellos" (Isaías 8:20). Tampoco se puede añadir la tradición a la Biblia como un repositorio distinto de la revelación divina. Isaías, el Señor Jesús y el apóstol Pablo advierten contra la doctrina basada en "el precepto de los hombres" (Isaías 29:13; Marcos 7:6-7; cf. Colosenses 2:22).

Positivamente, la Biblia da testimonio de la plenitud de su revelación. La Biblia es suficiente para la instrucción moral. Ya antes de la venida de Cristo, el profeta podía decir: "Te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno, y lo que el SEÑOR exige de ti" (Miq. 6,8). La Biblia es suficiente para el arrepentimiento evangélico y la fe para la salvación. Cuando Cristo habla del hombre rico en el infierno y Lázaro con Abraham en el cielo, presenta al hombre rico como negando la suficiencia de las Escrituras. El rico le pide a Abraham que envíe a Lázaro de vuelta de entre los muertos para advertir a los hermanos del rico, pero cuando Abraham dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan", el rico se opone: "No, padre Abraham; pero si uno fuera a ellos de entre los muertos, se arrepentirían". En otras palabras, el hombre rico cree que la Biblia no es suficiente; la gente necesita ver milagros. Las palabras de Abraham en la historia de Cristo son sorprendentes: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque uno se levante de entre los muertos" (Lucas 16:27-31). A través de esta parábola, Cristo está afirmando que el Antiguo Testamento es suficiente para guiar a los pecadores en el camino de la vida eterna, y si la

Palabra de Dios es rechazada, entonces ningún milagro será suficiente para convencerlos.

Cuánto más podemos considerar que la revelación de Dios es plena y completa ahora que el Hijo de Dios ha venido en la carne! Hebreos 1:1-2 establece el paradigma para la finalidad de la revelación de Dios con la inauguración del nuevo pacto: "Dios, que en varias ocasiones y de diversas maneras habló en el pasado a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, y por quien también hizo el mundo". Con la venida del Hijo, la revelación final de Dios ha llegado. El Verbo se hizo carne y dio a conocer al Dios invisible; por medio de Cristo y sus apóstoles tenemos la palabra final de Dios (Juan 1:14, 18; 1 Juan 1:1-3).

La mujer samaritana sabe que el Mesías enseñará a la gente "todas las cosas" (Juan 4:25). Cristo realiza esta obra de revelación durante su vida terrenal, y después de su ascensión al cielo, la lleva a cabo en el ministerio del Espíritu a través de sus apóstoles. El Señor Jesús les dice que el Consolador "os enseñará todas las cosas" (14,26). Cristo promete: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que ha de venir" (16,13). Las "todas las cosas" y "toda la verdad" a la vista no son ciertamente todo el conocimiento posible sobre todo, sino que consisten en la revelación plena de la voluntad del Padre cumplida en Cristo (vv. 14-15). Como hemos visto, estas promesas pertenecen especialmente al ministerio apostólico que resultó en los escritos del Nuevo Testamento. No garantizan nuevas revelaciones que se añaden a la Biblia, porque el Espíritu "no hablará de sí mismo" ni irá más allá de Cristo, sino que, dice Jesús, "me glorificará" y "tomará de lo mío, y os lo hará saber" (vv. 13-15). Por eso, en los documentos apostólicos del Nuevo Testamento, fundados en el Antiguo Testamento, tenemos "todas las cosas" y "toda la verdad" que Dios quiso revelar.

Pablo deduce la suficiencia de la Escritura de su naturaleza como un documento inspirado por Dios (2 Tim. 3:15-17). Incluso cuando se enseña a los niños, la Biblia es "capaz" de conducirlos a la sabiduría y a la salvación. Es suficiente que los padres cristianos den instrucción moral y espiritual a sus hijos e hijas. Esto debe dar un gran aliento a todos los padres para que enseñen a sus hijos la Palabra de Dios e integren la Palabra en cada aspecto de su vida familiar,

tal como Dios les manda (Dt. 6:6-7; Ef. 6:4).

Según 2 Timoteo 3:16, la Biblia también es suficiente para la iglesia y sus ministerios. Un "hombre de Dios" (v. 17) en el lenguaje bíblico es el mensajero de Dios, a menudo un profeta (Deut. 33:1; 1 Reyes 13:1-10; 17:24; etc.), pero aquí un predicador de la Palabra (2 Ti. 4:2; cf. 1 Ti. 6:11). Pablo dice que el siervo de Dios está totalmente equipado para "todas las buenas obras", todo el ministerio que Dios le exige, porque la Biblia es "útil" para todas esas obras. Encontramos la misma frase griega aquí traducida como "todas las buenas obras" (*pan ergon agathon*) un poco antes en esta epístola: "Así que, si alguno se purifica de ellas, será un vaso para honra, santificado, apto para el uso del señor, y preparado para *toda buena obra*" (2 Tim. 2:21). Así como una vida santa califica moralmente a un hombre para el ministerio, así también la Biblia lo califica con la revelación completa de la verdad necesaria para dirigir la iglesia de Dios. Como señala Robert Godfrey, esto es aún más sorprendente cuando recordamos que Timoteo había escuchado la predicación de Pablo durante años (2:2; 3:10), pero cuando Pablo se acercaba a la muerte, no le dijo a Timoteo que confiara principalmente en sus recuerdos de las palabras de Pablo, sino en las Sagradas Escrituras.¹⁹ Tener la Palabra escrita es mejor que los recuerdos falibles de la enseñanza de un apóstol. Cuán superior, entonces, es la Biblia a las tradiciones de la iglesia separadas de los apóstoles por siglos! Pablo procedió a decir: "Te exhorto, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y en su reino, a que *prediques la palabra*; a que seas instantáneo a tiempo y fuera de tiempo; reprende, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (4:1-2). En este contexto, "la palabra" debe ser la Escritura. Puesto que la Biblia es suficiente, sus ministros deben predicar la Biblia, y hacerlo con constancia y autoridad.

La Biblia es verdaderamente la instrucción moral y doctrinal completa de Dios para la iglesia. Ya sea que el ministro necesite enseñar la verdad, reprender a los pecadores, llamar a la gente al arrepentimiento, o entrenar a los santos en el crecimiento espiritual, la Palabra de Dios contiene toda la sabiduría que él necesita. Y presenta esa sabiduría en una variedad de formas adaptadas para enseñar, reprender, corregir y entrenar en la rectitud. Robert Rollock dijo: "La Escritura es perfecta, contiene en ella todo lo necesario para la fe y las costumbres, no sólo lo suficiente, sino también en abundancia".²⁰

Implicaciones prácticas de la suficiencia de la Biblia

La suficiencia de la Escritura ha sido atacada o descuidada de muchas maneras a través de los siglos. Debemos resistir estos ataques y pararnos sobre la Biblia como la revelación plenamente suficiente de Dios para nuestra salvación y crecimiento espiritual. Ya hemos visto cómo la Iglesia Católica Romana afirma que la Biblia no es suficiente, sino que debe ser complementada por sus tradiciones para que la iglesia tenga la plena Palabra de Dios.²¹ Los profetas y apóstoles modernos que afirman continuar con la revelación especial también socavan la suficiencia de la Biblia.²²

La suficiencia de la Biblia implica que para cualquier pregunta o prueba que podamos enfrentar como cristianos individuales, debemos ir a la Palabra de Dios en busca de respuestas. Eso no es negar que otras fuentes pueden proporcionar alguna ayuda, porque no somos espíritus incorpóreos, sino seres físicos que viven en comunidad con otros como nosotros. Sin embargo, el mundo no puede ofrecernos soluciones reales a los problemas de la culpabilidad, la esclavitud al pecado, la alienación de Dios, la frialdad espiritual y la somnolencia, la falta de gozo espiritual y de comunión con Dios, y así sucesivamente. Cuando nos falta sabiduría, debemos orar para que Dios nos la conceda (Santiago 1:5) y buscarla ansiosamente de su boca (Prov. 2:3-6). En todos estos libros los que temen a Dios y son mansos y piadosos, buscan la voluntad de Dios. . . . Porque entre las cosas que están claramente establecidas en la Escritura se encuentran todas las cosas que tienen que ver con la fe y la forma de vida, es decir, la esperanza y el amor".²³

Pablo aconseja a los creyentes que busquen continuamente crecer en la Palabra de Cristo: "Así que, como habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, como habéis sido enseñados, abundando en acción de gracias. Guardaos de que nadie os despoje por medio de la filosofía y del vano engaño, conforme a la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no conforme a Cristo" (Col. 2, 6-8). También advierte que aquellos que construyen su espiritualidad sobre experiencias angélicas o legalismo humano "no están sosteniendo la Cabeza, de la cual todo el cuerpo aumenta con el crecimiento de Dios" (vv. 18-23).

Los líderes de la iglesia también deben tener cuidado de construir sus iglesias sólo sobre la Biblia. Incluso en los círculos evangélicos no carismáticos, la suficiencia de la Palabra de Dios ha sido significativamente socavada por

aquellos que miran a la sabiduría del hombre para construir la iglesia. Pueden depender de métodos humanos para reunir a una multitud, ganar adeptos y manipular las donaciones y el servicio financiero. Pueden confiar en las ideas del hombre para mejorar la felicidad emocional y relacional de los miembros de su iglesia. Estos pastores necesitan escuchar la exhortación de Pablo en 1 Corintios 3:10-13:

Según la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como sabio maestro de obras, he puesto el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero que cada uno preste atención a la forma en que construye sobre ella. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo. Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se manifestará; porque el día la declarará, porque será revelada por el fuego; y el fuego probará la obra de cada uno, de qué clase sea.

El edificio en este contexto no es un cristiano individual, sino la iglesia (vv. 9, 16).²⁴ Dios ha dado a sus siervos materiales preciosos para construir la iglesia. El oro, la plata y las piedras preciosas representan los esfuerzos de los predicadores fieles de la Palabra como Pablo, Apolos y otros. El contraste entre el oro y el heno no simboliza la diferencia entre el evangelio y la herejía, porque Pablo dice en el versículo 12 que todos los hombres "edifican sobre este fundamento", es decir, todos predicán a Cristo y no un evangelio falso. Más bien, el contraste entre el oro y la paja simboliza la sabiduría de Dios versus la sabiduría del hombre. Pablo comienza a describir esta diferencia en 1 Corintios 1:17 y la desarrolla a través de 1 Corintios 3. Por lo tanto, la sabiduría de Dios es el tesoro precioso por el cual el predicador construye y adorna el templo de Dios. Pablo se llama a sí mismo un "sabio maestro constructor" en 1 Corintios 3:10, uno que construye la iglesia poniendo sus cimientos del evangelio de Cristo y añadiendo el oro, la plata y las piedras preciosas de la sabiduría divina.²⁵ La madera y la paja representan la sabiduría del hombre.²⁶ La sabiduría divina, que Dios revela en su Palabra, es por lo tanto el único material de construcción aceptable que los predicadores pueden usar. La Biblia, y sólo la Biblia, nos da la verdad espiritual de que necesitamos vivir y florecer como la iglesia de Jesucristo.

John Murray dijo correctamente: "Nuestra dependencia de las Escrituras es total".²⁷ Él nos exhortó a vivir esta convicción consistentemente, diciendo,

Si la Escritura es la revelación inscrita del evangelio y de la mente y voluntad de Dios, si es la única revelación de este carácter que poseemos, entonces es esta revelación en toda su plenitud, riqueza, sabiduría y poder que debe ser aplicada al hombre en cualquier situación religiosa, moral y mental en que se encuentre. Es porque no hemos estimado y valorado la perfección de la Escritura y su finalidad, que hemos recurrido a otras técnicas, expedientes y métodos de tratar con el dilema que nos confronta a todos si estamos vivos a las necesidades de esta hora.[28](#)

Murray observó que algunas personas "han confiado en nuestra herencia, en nuestra tradición", y otras están "enamoradas de la modernidad", pero ambos grupos "no están logrando expresar fielmente la finalidad y la suficiencia de la Escritura". Por lo tanto, concluyó, "debemos sacar de sus tesoros inagotables, en exposición, proclamación y aplicación -aplicación a todas las esferas de la vida- lo que es la sabiduría y el poder de Dios para el hombre".[29](#) Esta es la verdadera vocación del pueblo de Dios, porque ellos son el pueblo de la Palabra.

Canta al Señor

La suficiencia de la Palabra de Dios

Tu Palabra es como un jardín, Señor, con flores brillantes y hermosas;
Y todo aquel que busque puede arrancar un hermoso racimo allí.

Tu Palabra es como una mina profunda, profunda; y joyas raras y raras
están escondidos en sus poderosas profundidades para cada buscador allí.

Tu Palabra es como una hueste estrellada: mil rayos de luz

Son vistos para guiar al viajero, y hacer su camino brillante.

Tu Palabra es como una armería, donde los soldados pueden reparar,

Y encontrar, para el largo día de batalla de la vida, todas las armas
necesarias allí.

Oh, que yo ame tu preciosa Palabra, que explore la mina,

Que sus fragantes flores espiguen, que la luz brille sobre mí.

Oh, que encuentre mi armadura allí, tu palabra, mi fiel espada;

Aprenderé a pelear con cada enemigo la batalla del Señor.

Edwin Hodder

Sintonizar: Serafín

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 257

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es la suficiencia de las Sagradas Escrituras?
2. How es la inerrancia de la Biblia ilimitada mientras que su suficiencia es limitada?
3. Explain el significado de la suficiencia bíblica con respecto a:

otros campos de estudio humano fuera de la doctrina y la ética cristiana
implicaciones lógicas de las enseñanzas bíblicas
el ministerio de enseñanza de la iglesia
el poder de la Biblia para cambiar a la gente
toda una revelación especial a lo largo de la historia
4. What es el "principio regulador"?
5. What Los pasajes bíblicos advierten en contra de sumar o restar de la Palabra de Dios?
6. How ¿Da testimonio la Biblia de su suficiencia como ley de Dios y evangelio para la humanidad?
- 7.¿Por qué tenemos que ver las Sagradas Escrituras como la revelación completa y final de Dios ahora que Jesucristo ha venido en la carne?
8. How ¿La segunda epístola de Pablo a Timoteo nos da confianza de que la Biblia es la revelación suficiente de la verdad divina para los ministerios de la iglesia?
9. What ¿Implicaciones prácticas tiene la doctrina de la suficiencia de la Biblia para los cristianos? ¿Para pastores y ancianos? ¿Qué le exigen estas implicaciones?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. How ¿está la iglesia de Cristo actualmente tentada a complementar la Biblia por su conocimiento y sabiduría? ¿Cómo debe responder la iglesia? ¿Qué papel puedes jugar en ayudar a la iglesia?
11. Why ¿Es la doctrina de la suficiencia de la Escritura una causa de gran esperanza y confianza para el siervo de Dios? ¿Cómo le da enfoque y claridad con respecto a sus responsabilidades ante Dios?

¹. Portions de este capítulo han sido adaptados de Joel R. Beeke, "Sola Scriptura: The Reformers' Watchword for Our Lives Today," *Banner of Sovereign Grace Truth* 25, no. 5 (2017): 184–86. Usado con permiso.

². Luther, The Smalcald Articles, Parte 2, Art. 2, Sec. 15, en *El Libro de la Concordia*, 304.

³. *Reformed Confesiones*, 1:395.

⁴. Irenaeus, *Against Heresies*, 3.1, en *ANF*, 1:414.

- [5.](#) Cyprian, Epístola 73.2-3, en *ANF*, 5:387. A veces se hace referencia a esto como Epístola 74. Citó Isaías 29:13; Marcos 7:13; 1 Tim. 6:3–5.
- [6.](#) Cyprian, Epístola 73.9, en *ANF*, 5:389.
- [7.](#) See la discusión de la revelación especial se extendió a la tradición jerárquica en el capítulo II. 15.
- [8.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre 2 Tim. 4:1.
- [9.](#) Perkins, *El Arte de Profetizar*, 5.
- [10.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.34.15 (187).
- [11.](#) *Reformed Confesiones*, 4:235.
- [12.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 4.4 (1:109).
- [13.](#) Barrett, *La Palabra de Dios Sola*, 346.
- [14.](#) *Reformed Confesiones*, 4:235.
- [15.](#) 2 Chron. 16:11; 17:9; 20:34; 24:27; 25:26; 27:7; 28:26; 32:32; 33:18; 36:8.
- [16.](#) Turretin, *Institutos*, 2.16.2 (1:135).
- [17.](#) *The Tres formas de unidad*, 21.
- [18.](#) *Reformed Confesiones*, 4:235.
- [19.](#) W. Robert Godfrey, "Qué queremos decir con *Sola Scriptura*" en *Sola Scriptura!* , 5–7. Esto no implica que la palabra apostólica fuera inferior al Antiguo Testamento, pero aparte de la inspiración del Espíritu Santo, la memoria de Timoteo de la palabra apostólica era inferior a la Palabra escrita, ya sea del Antiguo o del Nuevo Testamento.
- [20.](#) Rollock, *Tratado sobre el llamamiento eficaz de Dios*, en *Obras selectas*, 1:92.
- [21.](#) See chap. 15.
- [22.](#) On Reclamaciones pentecostales y carismáticas a la revelación apostólica y profética continuada, ver caps. 23–24.
- [23.](#) Augustine, *On Christian Doctrine*, 2.9, en *NPNF1*, 2:539.
- [24.](#) The el siguiente material es una adaptación de Joel R. Beeke, *How to Evaluate Sermons* (Darlington, Inglaterra: Evangelical Press, 2012), 24-31. Usado con permiso.
- [25.](#) Charles Hodge, *A Commentary on 1 & 2 Corinthians* (1857, 1859; reimpresión, Edimburgo: Banner of Truth, 1994), 56; y Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), 136-42.
- [26.](#) John Gill, *Exposición del Antiguo y Nuevo Testamento*, 9 vols. (1809; reimpresión, París, AR: Baptist Standard Bearer, 1989), 8:617.
- [27.](#) Murray, "The Finality and Sufficiency of Scripture," en *Collected Writings*, 1:20.
- [28.](#) Murray, "The Finality and Sufficiency of Scripture," en *Collected Writings*, 1:21.
- [29.](#) Murray, "The Finality and Sufficiency of Scripture", en *Collected Writings*, 1:21-22.

El Cese de la Revelación Especial, Parte 1

Continuacionismo Carismático

Dios nos ha dado la plena revelación de sí mismo y de su voluntad, todo lo que necesitamos saber para ser salvos y glorificarlo, en las Sagradas Escrituras. Mientras dependemos de la iluminación del Espíritu Santo para entender correctamente las Escrituras y de su regeneración para renovar nuestros corazones y voluntades para creer y obedecerlas, no debemos mirar al Espíritu Santo para que nos traiga nuevas revelaciones de Dios. Más bien, debemos descansar contentos en la Biblia como la Palabra completa de Dios para su pueblo. Como dijo Juan Calvino, Cristo da su Espíritu a la iglesia no por "la tarea de inventar revelaciones nuevas e inauditas", sino de "sellar nuestras mentes con esa misma doctrina que es elogiada por el evangelio".

Por el contrario, mucha gente, quizás más de quinientos millones de personas en todo el mundo, creen que la revelación especial de Dios sigue siendo dada a la iglesia.² Esta visión opuesta se encuentra especialmente entre los cristianos que se identifican con los modernos movimientos pentecostales y carismáticos. Utilizamos los *movimientos* plurales para reflejar su gran diversidad teológica y práctica. Algunos en estos movimientos niegan la Trinidad, pero otros afirman creencias cristianas históricas y ortodoxas sobre Dios. Algunos pertenecen a la Iglesia Católica Romana, otros a iglesias protestantes históricas, y muchos pertenecen a otras denominaciones y organismos no confesionales. Pueden tener puntos de vista de la salvación en todo el espectro, desde el pelagianismo hasta la teología reformada. Pueden predicar un evangelio mundano de prosperidad y salud o un llamado bíblico a la abnegación y a la peregrinación celestial a través

de la fe en Cristo solamente. Algunos prefieren no ser llamados pentecostales o carismáticos, sino "Tercera Ola" o "evangélicos empoderados". Aunque citamos a escritores particulares, ningún líder puede representar el todo en su espectro de creencias que a menudo se manifiestan. Sin embargo, un factor común entre estos movimientos es la creencia de que Dios todavía concede revelaciones especiales en la tierra.

El debate sobre la nueva revelación especial es parte de una controversia teológica más amplia entre el *cese* y el *continuismo*.³ Cessationism es la opinión de que Dios ha dejado de conceder dones espirituales que implican conocimiento y poder milagrosos, como el apostolado, la profecía, el hablar en lenguas y la sanación, mientras que el continuismo afirma que Dios continúa suministrando tales dones o *carismata* a su iglesia. Este capítulo no tratará la cuestión de los dones del Espíritu en general (que pertenecen a la eclesiología) o la cuestión del bautismo del Espíritu (que pertenece a la pneumatología y a la soteriología), sino que se centrará en la cuestión más específica de la cesación o continuación de la revelación especial de Dios.

Como hemos discutido anteriormente, podemos hablar de revelación divina en tres modos distintos. Primero, hay una revelación general, el despliegue de Dios de sí mismo y de su voluntad a través de sus obras en y alrededor de la humanidad (Salmo 19:1-6; Romanos 2:14-15). Segundo, hay una revelación especial, la comunicación de Dios a través de sus palabras (Salmo 19:7-9; Romanos 1:16-17). Tercero, hay revelación aplicada, no el don de una nueva verdad, sino la aplicación de Dios de una revelación especial al corazón para generar una respuesta experiencial a su palabra de confianza (Salmo 19:10-14; Efesios 1:17-18).⁴ La pregunta que tenemos ante nosotros no es sobre la revelación general de Dios el Creador, que impregna nuestro ser y nuestro mundo. Tampoco se trata de la revelación aplicada por la cual Dios ilumina el alma a través de su Palabra para hacerla responder con fe, esperanza y amor. La pregunta es si Dios continúa dando revelación especial, revelación que es mediada a través de Cristo, sobrenatural, comunicada a través de los profetas y apóstoles designados de Cristo, personal, y en su esencia verbal y propositiva.

Argumentos para el Continuacionismo Carismático

El Señor ciertamente dio regalos milagrosos a su pueblo en el día de Pentecostés.

Después de que Cristo ascendió al cielo, su primer acto público como Rey fue derramar el Espíritu Santo sobre la iglesia (Hechos 2:32; Marcos 16:17-20). Cumpliendo la antigua profecía de Joel, Dios dio el poder del Espíritu a todo el pueblo de Dios (Hechos 2:16-21). Entre las manifestaciones del Espíritu en Pentecostés estaba la habilidad de hablar las alabanzas de Dios en otros idiomas o lenguas (vv. 4-11). El Nuevo Testamento también informa que los gentiles conversos hablan en lenguas en la casa de Cornelio en Cesarea (10:46), algunas personas bautizadas por Pablo en Efeso (19:6), y por miembros de la iglesia en Corinto (1 Corintios 12-14).

Pedro asoció estrechamente el don pentecostal de lenguas con la profecía (Hechos 2:17-18; cf. 19:6). Con el don de interpretación para permitir el entendimiento, hablar en otras lenguas podría funcionar como una forma o modo de profecía para edificar a los que oyeron (1 Co. 14:3-5, 12-13, 26-28). El libro de Hechos reporta varias revelaciones proféticas,⁶ y las epístolas de Pablo tratan el uso de la profecía en las iglesias.⁷ La profecía no es sólo la predicación, sino la comunicación del conocimiento que antes era un misterio o secreto, pero que ahora es revelado por Dios.⁸ Junto con los apóstoles, los profetas del Nuevo Testamento sirvieron como testigos del sufrimiento de Dios en un mundo hostil (Lucas 11:49). Los apóstoles y profetas fueron los portadores de la nueva revelación que les fue concedida por el Espíritu Santo con respecto a Cristo y su iglesia (Efesios 3:4-6). Como lo prometió Cristo (Juan 14:26; 16:12-15), el Espíritu de verdad los usó para componer los varios escritos que constituyen el Nuevo Testamento y completar las Sagradas Escrituras.

Aunque los cristianos evangélicos creen en la singularidad de la Biblia como la Palabra escrita de Dios, algunos de ellos creen que Dios continúa dando poder a su pueblo con dones reveladores como la profecía para proveer instrucción adicional, guía y consuelo de Dios. ¿Qué argumentos presentan los continuistas para apoyar esta creencia?

Argumento Continuacionista 1: La antigua promesa de Dios. El profeta Joel escribe acerca de un tiempo cuando Dios derramará su Espíritu con dones proféticos sobre jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, con señales y prodigios que los acompañarán (Joel 2:28-32). Esta promesa indica que el Espíritu de poder sobrenatural, que antes sólo se encontraba sobre líderes selectos en Israel, vendrá sobre el creyente en la base, cumpliendo el deseo de Moisés: "¡Ojalá que todo el pueblo DEL SEÑOR fuera profetas, que el SEÑOR pusiera su espíritu sobre ellos! (Núm. 11: 29 ESV). J. Rodman Williams (1918-2008) escribió:

"Dondequiera que se derrama el Espíritu, el resultado es que la gente sin distinción de sexo o clase es capaz de profetizar".¹⁰ Esta promesa se cumplió en Pentecostés (Hechos 2:17-18). Por lo tanto, la promesa de Dios para su pueblo es ahora darles profecías.

En respuesta, negamos que las señales mencionadas por Joel deben continuar durante toda la era para que Dios cumpla su promesa. La promesa habla de "maravillas" y "señales" relacionadas con el "día del Señor" (Hch 2,19-20), mencionando en particular las perturbaciones cósmicas. El día del Señor vino en un sentido parcial en el ministerio terrenal y la muerte de Jesús, y fue marcado por tales disturbios cósmicos (Lucas 23:44; Hechos 2:22). Sin embargo, estos disturbios no ocurren a lo largo de la era del nuevo pacto. De la misma manera, Dios cumplió la promesa de profetizar en los albores de la nueva era después de la ascensión de Cristo, pero no era necesario que él la perpetuara a lo largo de toda la era para mostrar que el Espíritu permanece con la iglesia. Incluso en la era apostólica, Pablo podía preguntar retóricamente: "¿Son todos profetas? (1 Corintios 12:29). El pueblo de Dios no necesita profetizar para experimentar la plenitud del Espíritu derramado.

No negamos que todo el pueblo de Dios participe en el oficio ungido de Cristo como Profeta, Sacerdote y Rey. Sin embargo, negamos que los santos participen en la realización de la obra de Cristo de una vez por todas. Las dotes sobrenaturales de los funcionarios del antiguo pacto no prefiguraban el ministerio ordinario de los creyentes del nuevo pacto, sino que se cumplían en la extraordinaria obra de Jesucristo. Los cristianos de hoy comparten la unción de Cristo como beneficiarios de su obra terminada. Somos profetas, no en el sentido pleno de recibir nuevas palabras de Dios por el Espíritu, sino en el sentido cualificado de tener a Cristo como nuestro Profeta para enseñarnos por el Espíritu a través de la palabra apostólica (1 Juan 2:20, 24, 27) para que podamos entonces enseñar a otros.¹¹

Argumento Continuacionista 2: Los últimos días escatológicos. Los dones sobrenaturales del Espíritu, incluyendo la revelación profética, son derramados en la iglesia porque la ascensión de Cristo inició los últimos días (Hechos 2:17-18, 32-36). Douglas Oss dice: "La presencia y la actividad fortalecedora del Espíritu Santo caracteriza la vida del pueblo de Dios en los últimos días".¹² Gordon Fee escribe que la presencia manifiesta del Espíritu con el pueblo de Dios es "evidencia del tiempo-del-fin", la señal de que vivimos en la era entre la

primera y la segunda venida de Cristo.¹³ Por lo tanto, estos dones continuarán mientras permanezcamos en este siglo.

En respuesta, reconocemos con alegría que el derramamiento del Espíritu en Pentecostés señala el cumplimiento de la promesa de Dios (Gálatas 3:14; Efesios 1:13) y el comienzo de los últimos días (Hechos 2:17). Tenemos el privilegio de vivir en la era en que Cristo está sentado a la diestra de Dios (Salmo 110:1; Hechos 2:33). Cristo continúa haciendo obras poderosas por su Espíritu para hacer avanzar el reino de Dios en el mundo. Sin embargo, no hay una conexión necesaria entre el poder del Espíritu y las nuevas revelaciones. Por el contrario, como argumentaremos en el próximo capítulo, la venida de la plenitud de la revelación divina en Cristo (Hebreos 1:1-2) nos lleva a concluir que no habrá más revelación especial de Dios hasta que Cristo venga de nuevo. Los dones como la profecía no pueden ser considerados la esencia del don escatológico, porque la profecía pasará; es el amor que es verdaderamente escatológico y eterno (1 Co. 13:8).

Argumento Continuacionista 3: Cesación en la segunda venida de Cristo. Pablo dice que el amor nunca cesa, "pero si hay profecías, fracasarán; si hay lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se desvanecerá" (1 Co. 13:8). Esta cesación tendrá lugar cuando veamos a Dios "cara a cara" (v. 12) en su gloria.¹⁴ Por lo tanto, debemos esperar que la profecía y las lenguas continúen hasta que Cristo regrese.

En respuesta, creemos que los continuistas leen demasiado en 1 Corintios 13. Pablo dice en el versículo 8 que la profecía, las lenguas y el conocimiento terminarán, en contraste con el amor, que continuará para siempre. En el versículo 12, Pablo escribe específicamente acerca del conocimiento: "Por ahora vemos a través de un espejo, oscuramente; pero entonces cara a cara; ahora *conozco* en parte; pero entonces *conoceré* como también yo soy *conocido*." Sin embargo, Pablo no nos dice cuándo terminarán la profecía y las lenguas, porque su punto no es la cronología sino la resistencia eterna del amor en contraste con el conocimiento presente. Richard Gaffin escribe: "El acento primario no está en la cesación de los dones reveladores particulares, sino en el carácter temporal y fragmentario del conocimiento presente".¹⁵

Argumento Continuacionista 4: El ministerio del Espíritu al cuerpo. Pablo enseña que los dones de sanidad, milagros, profecías, lenguas e interpretación de

lenguas son aspectos del ministerio normal del Espíritu Santo en la iglesia (1 Co. 12:8-11). Enumera tales dones reveladores y de signo junto con otros dones, como los que ejercen los maestros y administradores (vv. 28-30). Oss escribe: "No hay ningún indicio de que los dones milagrosos en Corinto fueran anormales. De hecho, parecen ser un rasgo aceptado y normal de la vida del nuevo pacto, según los propios Hechos y el testimonio de Pablo".¹⁶ Por lo tanto, esperamos que Dios continúe dando poder al cuerpo de esta manera. En la respuesta de In, tomamos nota de la naturaleza ocasional de las cartas de Pablo, que tratan asuntos pertinentes a iglesias específicas. La epístola de Pablo a los Corintios parece hablar de cuestiones particulares planteadas por los Corintios. Debemos tener cuidado, por lo tanto, de no extrapolar de las listas de los dones del Espíritu una experiencia normativa del Espíritu para todas las iglesias en todas las edades, y más aún si se tiene en cuenta que estas listas varían mucho. Pablo incluye a los apóstoles entre los dones, aunque no todas las congregaciones tenían un apóstol en medio de ellos, y como argumentaremos, ninguno tendría un apóstol después de que terminara el primer siglo.

Argumento Continuacionista 5: Edificación de los santos. Pablo recomienda los dones de lenguas y profecía como edificantes para el pueblo de Dios (1 Co. 14:3-5). Por lo tanto, no esperaríamos que Dios les pusiera fin.¹⁷ De manera similar, Pablo escribe que Cristo dio apóstoles y profetas para edificar la iglesia hasta que alcance su plena madurez (Ef. 4:11-13). Puesto que la iglesia todavía no ha llegado a esta meta, todavía necesita estos dones edificantes, y Cristo graciosamente los provee.¹⁸

En respuesta, notamos que Dios nunca sacaría algo bueno de su iglesia que necesitara, pero nada le impide reemplazar esa cosa con algo mejor. Este es el punto de Pablo al final de 1 Corintios 13 - no que Dios privará a su pueblo de buenos dones, sino que los graduará a dones superiores que hacen obsoletos los primeros dones. Vemos una analogía en los edificios sagrados: el tabernáculo y el templo edificaban al antiguo pueblo hebreo de Dios, pero con la venida de Cristo, tales edificios ya no eran necesarios (Juan 4:21-24). De manera similar, Dios bendijo a la iglesia del nuevo pacto infantil con profetas para revelar aspectos de la voluntad de Dios en Cristo, pero ahora que la iglesia tiene toda la Palabra de Dios escrita, no necesita más revelaciones. La obra de los apóstoles y profetas continúa edificando la iglesia, no a través de su presencia viva sino por el depósito de la verdad que dejaron atrás en las Escrituras del Nuevo Testamento.¹⁹

Argumento 6: El mandato de Dios. Pablo concluye sus instrucciones sobre los dones espirituales escribiendo: "Así que, hermanos míos, desead sinceramente profetizar, y no prohibáis hablar en lenguas. Pero todo debe hacerse decentemente y en orden" (1 Cor. 14:39-40). Por lo tanto, no esperamos que Dios ponga fin a los dones que edifican a su pueblo y que él recomienda en su Palabra. Si prohibimos la práctica de la profecía y de las lenguas en la iglesia hoy, contradecemos las Sagradas Escrituras. Pablo también escribió a los Tesalonicenses: "No apaguéis el Espíritu. No despreciéis las profecías" (1 Tesalonicenses 5:19-20). Esto nos muestra que es posible que una iglesia desprecie los dones de Dios y pierda su operación ("apagar"). Esto es lo que hacen los que cesan cuando desalientan o prohíben la práctica de la profecía en sus congregaciones. Esto contradice directamente la Palabra de Dios y pierde las bendiciones que el Espíritu Santo daría al pueblo de Dios.

En respuesta, planteamos esta pregunta: ¿Sus reuniones se caracterizan por la decencia y el buen orden? Algunas reuniones pentecostales y carismáticas (aunque no todas) están marcadas por la confusión, ya que múltiples personas verbalizan simultáneamente ruidos ininteligibles, mezclados con gemidos y risas, mientras que la gente cae en ataques incontrolados. Pablo dice: "Dios no es el autor de la confusión, sino de la paz" (1 Co. 14,33). No deshonra a Dios ni aflige al Espíritu que los ancianos de la iglesia traigan orden y paz a sus asambleas sagradas; lo glorifica. Si la gente grita cuando el Espíritu viene con poder, debemos quitarlos amorosamente de la congregación para mantener el orden, como hizo Asahel Nettleton (1783-1844) durante el Segundo Gran Despertar.[20](#)

Además, este argumento plantea la pregunta asumiendo que los dones auténticos de lenguas y profecía continúan hoy en día, y por lo tanto concluye que los cesarianos rompen el mandamiento de Dios al prohibirlos. Si esos dones han cesado, entonces lo que los cesionistas están desalentando hoy es la práctica de algo más que los dones bíblicos de lenguas y profecía. Esto no apaga al Espíritu, si los fenómenos a la vista no son dones del Espíritu. No despreciamos la profecía del nuevo pacto si apreciamos sus resultados duraderos: las Escrituras del Nuevo Testamento.

Argumento 7: Movimientos históricos. La historia de la Iglesia muestra muchos casos en los que Dios dio revelaciones y profecías, y las confirmó con señales y prodigios.[21](#) Por ejemplo, los montanistas del siglo II, los informes de

Agustín sobre milagros en el siglo V, los santos del período medieval, los cuáqueros del siglo XVII y el renacimiento de la calle Azusa a principios del siglo XX.²² Siempre ha habido profetas entre el pueblo de Dios. Si vemos una manifestación más grande de estos dones hoy, puede ser porque Dios está moviendo a su iglesia a una nueva fase de su avance. Williams dijo: "¿Podría ser que en esta era secular Dios esté preparando soberanamente a su pueblo a través de la renovación carismática para la consumación de la historia?"²³ Por lo tanto, debemos reconocer tales dones como la manera histórica de la operación del Espíritu y darles la bienvenida en nuestras iglesias.

En respuesta, instamos a la cautela con respecto a los relatos históricos de milagros, que a menudo se ven empañados por la superstición y la hagiografía.²⁴ Se dice que Francisco de Asís levantó a otro monje en el aire por el poder de su aliento, y que permaneció desnudo durante mucho tiempo en un fuego ardiente sin ser quemado.²⁵ Según algunos relatos, Patricio de Irlanda fue bautizado por un sacerdote ciego que no pudo leer el orden del bautismo hasta que fue sanado por un chorro de agua que fue llamado a tomar la mano del bebé y hacer la señal de la cruz en el suelo.²⁶ Los informes de Agustín incluyen milagros supuestamente obrados a través de las reliquias de santos muertos, es decir, sus huesos y restos.²⁷ Entre las maravillas registradas por los escritores medievales hay muchas supuestamente obradas por los elementos de la Eucaristía o por imágenes de Cristo y de los santos.²⁸ No negamos la presencia de milagros a lo largo de la historia, pero muchos relatos de milagros son más legendarios que factuales.

También señalamos que los movimientos que reclaman una nueva revelación a menudo tienen relaciones cuestionables con el cristianismo ortodoxo, ya que tienden a cometer errores teológicos y a cometer excesos prácticos. Martín Lutero se opuso a los profetas de Zwickau, Tomás Müntzer (m. 1525) y Andreas Carlstadt (c. 1477-1541).²⁹ Calvino escribió en contra de las personas que buscaban revelaciones divinas aparte de la Palabra.³⁰ John Owen y John Bunyan tomaron posiciones públicas contra los primeros cuáqueros por sus errores.³¹ Los puritanos en general sostenían el cese de la revelación especial.³² Edward Irving (1792-1834) abogó por el uso actual de los dones apostólicos y proféticos junto con una visión heterodoxa de la persona de Cristo, y fue depuesto del ministerio presbiteriano.³³ En el siglo pasado, las reivindicaciones de nuevas revelaciones y dones milagrosos han estado a menudo acompañadas de graves errores teológicos y mundanalidad.³⁴ Esto no es para condenar a todas las

personas involucradas en movimientos tales como los herejes. Tertuliano fue muy comprensivo con el montanismo. Algunos cristianos carismáticos modernos creen y aman la verdad bíblica en muchos puntos, y estamos agradecidos de contarlos como hermanos. Sin embargo, el pedigrí histórico del continuismo no demuestra una fuerte correlación con la ortodoxia; por lo tanto, tiene un valor limitado para confirmar las afirmaciones continuistas.

Argumento Continuacionista 8: Experiencias personales. Cientos de millones de personas alrededor del mundo testifican que han recibido sueños, visiones, palabras proféticas y la habilidad de hablar en lenguas. También dan testimonio de los efectos bendecidos de estos dones, incluyendo tanto el celo espiritual como la curación física. Su fe en Jesucristo y sus vidas piadosas muestran que tienen el Espíritu de Dios. No podemos descartar sus experiencias sin insultar la integridad de los verdaderos cristianos.

En respuesta, afirmamos que atesoramos experiencias espirituales del amor y poder de Dios. Pablo ora para que los santos reciban el Espíritu de sabiduría y revelación, y para que sean fortalecidos por el Espíritu en su hombre interior (Efesios 1:17; 3:16). También nos manda a ser llenos por el Espíritu (5:18). Hay una profundidad infinita para la gloria de Dios en Cristo, y los cristianos pueden y deben buscar un conocimiento experiencial más profundo de su amor y poder para el servicio.

Sin embargo, instamos a la cautela en la interpretación de tales experiencias. No debemos basar nuestra fe en experiencias, sino someter nuestro entendimiento de nuestras experiencias a la Palabra de Dios. Personas de muchas religiones han dado testimonio de profundas experiencias espirituales y sobrenaturales. Si hemos de atribuir a todas estas experiencias la autenticidad divina, entonces debemos afirmar la validez de muchos caminos hacia Dios, incluso aquellos que contradicen el evangelio de Jesucristo: el error del pluralismo religioso.³⁵ La gente puede experimentar encuentros con espíritus, demostraciones de poder sobrenatural y revelaciones sobrehumanas que no son de Dios.³⁶

La experiencia siempre es interpretada por creencias doctrinales, y las creencias erróneas pueden llevar a los verdaderos creyentes a malinterpretar sus experiencias.³⁷ Por ejemplo, hablar en lenguas puede ser una especie de "vocalización libre", un ejercicio que los niños pueden realizar y los adultos

pueden aprender rápidamente.³⁸ Un cristiano piadoso puede expresar amor a Dios a través de lo que cree que proviene del Espíritu de Dios, pero lo que de hecho proviene del espíritu humano. Una fuente pentecostal reconoce que "Glosolalia[hablar en lenguas desconocidas] es un fenómeno humano, no limitado al cristianismo o incluso al comportamiento religioso. . . . El impulso para la glosolalia . . . puede surgir de los mismos oradores, de un espíritu demoníaco, o del Espíritu Santo."³⁹

Los cristianos también están muy influenciados por sus iglesias y amigos, imitando naturalmente el comportamiento de los que los rodean. Los predicadores y las congregaciones pueden ejercer una tremenda presión psicológica sobre los cristianos conscientes para que sigan los patrones de experiencia prescritos cuando éstos se presentan como verdadera espiritualidad. Por lo tanto, no debemos dar a las experiencias la autoridad para determinar nuestras creencias, sino probar e interpretar cada experiencia por la Palabra de Dios.

Argumento Continuacionista 9: La realidad de lo sobrenatural. Contrariamente a la filosofía y al deísmo de la Ilustración, la Biblia nos enseña que vivimos en un mundo sobrenatural donde Dios hace milagros y se da a conocer. El cristiano lleno del Espíritu tiene el privilegio especial de participar en este reino sobrenatural. El Espíritu Santo juega un papel activo en las oraciones del creyente (Efesios 6:18), en el testimonio (Hechos 4:31), en la guía personal (Romanos 8:14), en la experiencia diaria (Gálatas 5:16), y en la guerra espiritual (2 Corintios 6:6-7). Por lo tanto, no debemos privarnos de las aguas vivas del Espíritu de Dios negando o minimizando lo sobrenatural, sino más bien esperar que Dios guíe y fortalezca a su pueblo de una manera que muestre su poder, es decir, mediante revelaciones, señales y maravillas.

En respuesta, confesamos con gusto que vivimos en un universo sobrenatural gobernado por la providencia soberana de Dios; poblado de ángeles, demonios y seres humanos (que son espíritus y cuerpos unificados); y transformado por las poderosas obras salvíficas de Cristo aplicadas por su Espíritu. El mundo no es una vasta máquina o mecanismo, sino intensamente personal, comenzando con la personalidad trina del Dios omnipresente. Esta verdad llena la vida cristiana de asombro y humildad. Por la fe en Cristo, "esperamos grandes cosas" e "intentamos grandes cosas", como William Carey (1761-1834) predicó poco antes de ser misionero en la India.⁴⁰ Oramos desvergonzadamente para que Dios actúe de una manera más allá de nuestro poder y entendimiento, tanto en el reino

físico como en el espiritual.

También reconocemos que Dios hace cosas misteriosas para guiar y proveer a su pueblo. Sus ángeles atienden constantemente a su pueblo (Hebreos 1:14), y podemos interactuar con "ángeles desprevenidos" (13:2). Dios concede una visión especial de los propósitos de su pacto a aquellos que le temen (Salmo 25:14). En ocasiones, el Señor puede dar a sus siervos conocimiento o consuelo que trasciende la explicación humana.⁴¹ Sin embargo, es difícil discernir en tales casos hasta qué punto el Espíritu puede usar las Escrituras, la reflexión personal sobre los acontecimientos contemporáneos y otros factores para producir estas asombrosas percepciones.⁴² Estos acontecimientos son una parte preciosa de la experiencia cristiana, pero no deben identificarse con la profecía, que es una revelación de la palabra de Dios.

Además, no debemos pensar que necesitamos milagros y dones reveladores para conocer el poder sobrenatural de Dios. ¿No puede Dios demostrar su poder y amor tal como lo hizo en los eventos registrados en el libro de Rut? Allí no encontramos milagros ni revelaciones, sino gente común que vive por la fe en Dios y se muestran amor los unos a los otros. Sin embargo, la gloria sobrenatural de Dios resplandece en Rut, Booz y en los preparativos providenciales de Dios para la venida de David y la venida posterior de Cristo como el gran Hijo de David. Sabiendo que Dios escogió revelar su gloria en la cruz, no codiciemos y persigamos lo espectacular y lo triunfante. En vez de eso, sirvamos a Dios y a las personas con la esperanza de que él haga su mayor obra en la debilidad y el dolor humanos. Reconocemos que no todos los cristianos que afirman signos y maravillas continuas combinan estas experiencias con un anhelo mundano por lo espectacular y triunfante.⁴³ Sin embargo, el argumento al que estamos respondiendo confunde lo sobrenatural con lo espectacular, y al hacerlo apela al deseo mundano de gloria del hombre.

Alguien podría objetar que los cesarianos descuidan la obra crucial del Espíritu para fortalecer el ministerio de la iglesia y en su lugar se enfocan casi por completo en su obra regeneradora y santificadora. Así, se dice que pierden la dimensión sobrenatural del ministerio y deshonran al Espíritu como "el ser poderoso, carismático" que siempre es para su pueblo.⁴⁴ Esta objeción tiene cierta fuerza cuando los cristianos que dejan de serlo no dependen expectantes del Espíritu para potenciar su servicio en la iglesia. Sin embargo, la tradición experiencial Reformada tiene un fuerte énfasis en depender de la unción del Espíritu Santo. Pero esto no depende de los dones reveladores y milagrosos, sino

de "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Ef 6,17).

Argumento Continuacionista 10: El silencio de las Escrituras. No hay ningún pasaje en toda la Biblia que nos diga explícitamente que algunos de los dones espirituales cesarán antes del regreso de Cristo.⁴⁵ Estos dones son parte del cristianismo del Nuevo Testamento.⁴⁶ El último libro del Nuevo Testamento indica un ministerio profético continuo en la iglesia (Apocalipsis 2:20; 11:3; 22:9). Por lo tanto, los continuistas siguen lo que dice la Biblia, y buscan restaurar (¡y reformar!) la iglesia de acuerdo a su diseño original.

En respuesta, nos inclinamos ante las Sagradas Escrituras como la única base divinamente autorizada para nuestra fe, obediencia y orden de la iglesia. Si la Biblia no nos enseña a esperar la cesación de algunos dones, entonces no tenemos derecho a enseñarlos. Sin embargo, la Biblia no necesita decir algo expresamente con tantas palabras para poder enseñarlo. Dios también reveló su voluntad en lo que "por consecuencia buena y necesaria puede deducirse de la Escritura", pues tales consecuencias están "necesariamente contenidas en la Sagrada Escritura" por implicación.⁴⁸ Por ejemplo, como señaló Robert Saucy (1930-2015), "No hay enseñanza explícita de que la revelación canónica cesaría, pero lo hizo, así como la profecía canónica cesó en los tiempos del Antiguo Testamento sin palabras explícitas a tal efecto."⁴⁹

La singularidad de la época apostólica

Gran parte del ímpetu detrás de los movimientos pentecostales y carismáticos es el deseo de regresar a las experiencias registradas en el libro de Hechos. El primer siglo es a veces visto como una edad de oro, y los cristianos entusiastas anhelan restaurar la iglesia a su prístina gloria.⁵⁰ Si bien el deseo de avivamiento es encomiable, es cuestionable que debamos tratar de replicar las Actas en nuestro contexto actual. Los Hechos registran los "hechos de los Apóstoles", y los apóstoles murieron hace mucho tiempo. La premisa básica de la doctrina de que la revelación especial ha cesado es que la era apostólica era única, un tiempo de transición a medida que la antigua dispensación daba paso a la nueva.

Los Apóstoles de Jesucristo

Los instrumentos principales de la revelación del nuevo pacto de Dios eran los apóstoles. El Señor Jesús designó apóstoles para sanar, echar fuera demonios y predicar el evangelio del reino (Mat. 10: 1-8). No predicaban de sí mismos, sino

que como los profetas de la antigüedad, hablaban como el Espíritu de Dios hablaba en ellos (v. 20). Lo que predicaban y escribían era la palabra del Señor (1 Co. 14:37). Los apóstoles no fueron nombrados por los hombres, sino directamente por Jesucristo, de quien recibieron su doctrina por revelación directa (Lucas 6:13; Gal. 1:1, 11-12). Ellos fueron testigos oculares del Señor resucitado (Hechos 1:22; 1 Co. 9:1; 15:7-8). Dios confirmó su oficio con "señales de apóstol, señales, prodigios y maravillas" (2 Co. 12,12).⁵¹ Aunque la palabra traducida como "apóstol" (*apostolos*, literalmente, "enviado") aparece a veces en la Biblia con un sentido general de "mensajero" (2 Co. 8:23; Fil. 2:25), ordinariamente designa un oficio especial de autoridad y poder único en la iglesia.⁵² Los mensajeros generales designados por la iglesia no comparten el mismo don u oficio que los apóstoles designados por Cristo.⁵³

A principios del siglo II d.C., el último de los apóstoles había muerto. El Nuevo Testamento no contiene ningún registro de que nombraran a hombres para sucederlos como apóstoles, sino más bien que establecieron un orden eclesiástico que consistía en ancianos y diáconos (Fil. 1:1; 1 Ti. 3). Uno de los primeros líderes cristianos escribió: "Cristo, pues, fue enviado por Dios, y los apóstoles por Cristo", quien, después de predicar el Evangelio, designó a algunos conversos "para que fueran obispos y diáconos de los que debían creer después".⁵⁴ Ignacio, el obispo de Antioquía, que fue discípulo del apóstol Juan y fue martirizado poco después del final del primer siglo, dijo repetidamente que no tenía la autoridad de un apóstol.⁵⁵ Hemos notado arriba que los doce apóstoles fueron nombrados directamente por Cristo resucitado. Pablo escribe acerca de las apariciones de Cristo después de la resurrección que el Señor se le apareció "el último de todos", y que "como uno que nació a su debido tiempo" (1 Co. 15:8). Afirmar que los apóstoles del tipo designado por Cristo aparecen hoy implica que tienen la autoridad para añadir a la Biblia y el poder de obrar milagros por orden de resucitar a los muertos.

Por lo tanto, concluimos que los apóstoles de Cristo tuvieron un ministerio único en la historia cristiana. O sea, un profesor de teología bíblica para las Asambleas de Dios, está de acuerdo: "Aquellos designados para ser apóstoles de Cristo, para gobernar la iglesia primitiva, y para producir el cuerpo infalible de doctrina que vino a ser el canon del Nuevo Testamento, funcionaron en un papel único, irrepetible y fundamental en la construcción de la iglesia."⁵⁶ Los apóstoles recibieron una comisión especial de Cristo que no está presente ni es necesaria en nuestro tiempo. Su ministerio fue el "fundamento" sobre el cual Cristo edificó

su iglesia, al proclamar las doctrinas que ahora se conservan en los escritos del Nuevo Testamento (Efesios 2:20). No debemos tratar de establecer una nueva base.⁵⁷ Puesto que la mayoría de los milagros reportados en el Nuevo Testamento fueron hechos a través de los apóstoles, debemos esperar que la frecuencia de los milagros sea significativamente menor hoy en día.

No hay apóstoles hoy en día como Pedro, Mateo o Pablo. En ocasiones, los cristianos pueden hablar vagamente de un líder o misionero como un "apóstol". Sin embargo, es contrario a la Escritura que los cristianos usen "apóstol" para un oficio o don espiritual en la iglesia hoy.

Un modelo bíblico de ministerio milagroso en la historia

Algunas personas se oponen a la idea de una era apostólica distinta de la nuestra. Nos recuerdan que "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13:8). Sin embargo, Dios ha decretado administrar diferentes estaciones de la historia de diferentes maneras. No todas las generaciones ven de primera mano sus poderosas obras de redención, sino que deben recordar lo que hizo en el pasado (Salmo 77). Algunos de los santos de Dios dicen: "No vemos nuestras señales; ya no hay profeta; tampoco hay entre nosotros quien sepa cuánto tiempo" (Salmo 74:9).

La historia bíblica, aunque atestigua que Dios nunca pierde su habilidad o voluntad de hacer maravillas en respuesta a las oraciones de su pueblo, muestra que Dios ha escogido concentrar sus milagros en ciertos períodos de la historia. Dios realizó muchas señales asombrosas a través de Moisés y Aarón en el éxodo y el establecimiento del pacto sinaítico; a través de Elías y Eliseo durante la confrontación de esos profetas con la apostasía de Israel; y a través de Jesucristo y sus apóstoles al comienzo del nuevo pacto. Estos líderes proféticos invocaron juicios nacionales devastadores, dividieron el mar, obtuvieron provisiones milagrosas de comida, levantaron a los muertos, llamaron fuego del cielo y sanaron a personas con discapacidades mayores. Pocas personas dirían que tales obras extraordinarias son el modelo normal de la providencia divina a través de los tiempos. Incluso en el libro de los Hechos, la mayoría de los milagros tuvieron lugar "por las manos de los apóstoles" (Hechos 5:12), de modo que la gente buscaba a los apóstoles (no sólo a los cristianos en general) para recibir sanidad (vv. 15-16).⁵⁸

Al reconocer este patrón de concentraciones variables de milagros, no estamos tratando de poner a Dios en una caja o limitarlo. Dios es capaz de hacer toda su santa voluntad (Salmo 115:3; Dan. 4:35). La pregunta ante nosotros es: ¿Qué ha querido Dios?⁵⁹ Es evidente que él quiere derramar muchos milagros en algunas estaciones de la historia, pero muchos menos en otras.

¿Cómo podemos explicar estas concentraciones de milagros? La Biblia enseña que los milagros autentificaron a los mensajeros de la revelación especial. Cuando Moisés cuestiona si la gente creerá que el Señor le ha enviado, Dios le da poder para hacer milagros "para que crean que el SEÑOR Dios... se te ha aparecido" (Ex. 4,5). Walter Chantry dice: "Los poderes que obran milagros fueron credenciales para probar que Moisés era un profeta enviado de Dios con un mensaje divinamente revelado".⁶⁰ Cuando Elías levantó de entre los muertos al hijo de una viuda, dijo: "Por esto sé que eres varón de Dios[profeta], y que la palabra del SEÑOR en tu boca es verdad" (1 Reyes 17:24). Cuando Elías clamó a Dios para que enviara fuego al altar en el Monte Carmelo, oró: "Que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que he hecho todas estas cosas según tu palabra" (18:36).

El Evangelio de Juan también enfatiza que los milagros de Cristo fueron "señales".⁶¹ Cristo explica: "Pero yo tengo más testimonio que Juan: porque las obras que el Padre me ha dado para que las termine, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado" (Jn 5,36; cf. Hch 10,38). Las obras milagrosas dieron testimonio no sólo del mensaje de Cristo, sino del mismo Cristo (Juan 10:25, 37-38). El Padre los usó para honrar a su amado Hijo (5:20) y para demostrar su unidad esencial (14:10-11).

Los apóstoles continuaron haciendo lo mismo después de que Cristo fue exaltado, para el mismo propósito (Juan 14:12). Sus milagros no testificaban de sí mismos sino del nombre de Jesucristo (Hechos 4:7, 10), porque ellos eran los testigos especialmente escogidos del Señor resucitado (1:8, 21-25). Dios dio una abundancia de milagros durante la era apostólica para autentificar su predicación de su nueva revelación en Cristo. Hebreos 2:4 dice de los apóstoles y posiblemente de otros predicadores del evangelio de primera generación que Dios estaba "dándoles testimonio, tanto con señales y prodigios como con diversos milagros". La palabra traducida como "signo" (*sēmeion*) se refiere a una indicación visible de algo que no se ve; "maravilla" (*teras*) a algo que inspira miedo; y "milagro" (*dunamis*) a algo que muestra poder sobrenatural. Las

palabras a menudo aparecen en varias combinaciones para describir las obras poderosas de Dios.⁶² El texto dice que Dios usó obras asombrosas de poder sobrenatural como un testimonio divino visible confirmando la predicación de Cristo, sus apóstoles, y posiblemente otros testigos oculares de su ministerio. Derek Thomas comenta sobre Hechos 5:12, "Estos milagros se llaman 'señales y prodigios', principalmente porque tienen un propósito muy específico de actuar como muestra corroborante de la veracidad de los apóstoles en su testimonio a Jesucristo".⁶³

Por lo tanto, estamos justificados al hablar de una "era apostólica" distinta en la que Dios eligió hacer una concentración de milagros mucho mayor de la que hace normalmente. Tal concepto tiene precedente en patrones observables en la historia bíblica. Esta no es la imposición de un modelo cesacionista sobre la Biblia, sino una conclusión válida de la teología bíblica.

Apóstoles en las Iglesias Pentecostales y Carismáticas de Hoy

Afirmar que hay apóstoles hoy conduce a la confusión doctrinal y a la tiranía eclesiástica. Desafortunadamente, los reclamos contemporáneos a los dones apostólicos abundan. Por ejemplo, Kenneth Hagin (1917-2003), un padre del movimiento de la Palabra de Fe, dijo que mientras los doce apóstoles eran únicos, "hay, sin embargo, apóstoles hoy en día en el sentido de que Bernabé, Pablo y otros eran apóstoles". Están marcados por "dones espirituales sobresalientes, profunda experiencia personal, poder y capacidad para establecer iglesias,[y] capacidad para proporcionar un liderazgo espiritual adecuado". Estos apóstoles modernos "pueden ejercer autoridad sobre las iglesias que han establecido".⁶⁴

C. Peter Wagner (1930-2016), una vez líder en el movimiento de crecimiento de la iglesia, pero más tarde líder en el movimiento para restaurar los oficios apostólicos y proféticos, dijo: "Un apóstol se distingue de los demás en el Cuerpo de Cristo por su extraordinaria autoridad", que ejerce dentro de su divinamente "esfera de ministerio asignada".⁶⁶ Wagner llamó al movimiento la "Nueva Reforma Apostólica" porque marcó "el surgimiento de lo que podría llamarse la Segunda Era Apostólica", en la que la gente reconocía "la cantidad de autoridad delegada por el Espíritu Santo a individuos", es decir, a apóstoles individuales.⁶⁷

La Reforma Nueva Apostólica se desacreditó en su participación en el "renacimiento de Lakeland" en 2008 en Florida, dirigido por Todd Bentley. Sus extravagantes y a veces violentos métodos de curación atrajeron a decenas de miles de personas. Bentley fue comisionado y proféticamente bendecido por líderes del nuevo movimiento apostólico, como Wagner, Ché Ahn, Bill Johnson, John Arnott y Rick Joyner. Profetizaron que el ministerio de Bentley aumentaría en influencia y favor. Sin embargo, en dos meses, destruyó su matrimonio y terminó con el llamado avivamiento en desgracia.⁶⁸ Si estos hombres eran apóstoles, ¿cómo podrían sus profecías sobre Bentley haber sido totalmente erróneas?

Los puntos de vista de maestros como Hagin y Wagner sobre el ministerio apostólico animan a la gente a construir imperios espirituales personales basados en su pretensión de dirigir la revelación y la autoridad de Dios. Independientes de la responsabilidad eclesiástica y de las declaraciones confesionales, tienen una "autoridad tremenda" basada en "el carisma de los apóstoles individuales", que funcionan como "papás espirituales" con un poder "casi dictatorial", como escribe John Weaver.⁶⁹ Cuestionar u oponerse a tales reclamos de autoridad apostólica es supuestamente rebelarse contra Dios.⁷⁰ Por el contrario, estos así llamados apóstoles tienen poca semejanza con los apóstoles de Jesucristo, pero se asemejan mucho más a los falsos apóstoles contra quienes Pablo advirtió al pueblo de Dios (2 Co. 11:13-21).

Voces responsables dentro de las iglesias pentecostales y carismáticas han reconocido este peligro y han llamado a la moderación.⁷¹ Wayne Grudem, un defensor de una forma limitada de continuismo, argumenta, "Hoy no hay apóstoles."⁷² Sin embargo, muchas personas pentecostales y carismáticas responden ambiguamente a las afirmaciones sobre los apóstoles modernos.⁷³ Las Asambleas de Dios no certifican ni ordenan a los apóstoles, sino que permiten que haya "apóstoles contemporáneos" que, aunque no son fundadores de la iglesia como testigos presenciales de Cristo resucitado o escritores de la Escritura, "muestran las otras marcas de un apóstol enseñado en el Nuevo Testamento", incluyendo "la predicación y la enseñanza proféticas" y "los dones milagrosos".⁷⁴ Esta ambigüedad abre la puerta a los falsos apóstoles y al abuso de autoridad dentro de la iglesia. Si tenemos apóstoles modernos que hablan palabras proféticas de Dios, entonces ¿por qué no verlas como divinamente autoritativas? Pero si los vemos bajo esa luz, ¿cómo evitamos añadir algo a la Palabra de Dios?

Vivimos en una era en la que Dios está aplicando la redención ya realizada y publicando las verdades ya reveladas. La continuidad de este tiempo presente con la era apostólica radica en el orden común de la aplicación de la salvación (*ordo salutis*) que los creyentes actuales comparten con sus antepasados espirituales. Sin embargo, la historia de la iglesia postapostólica no comparte la misma cualidad milagrosa y reveladora que el primer siglo porque la redención se logró entonces de una vez por todas.⁷⁵

La era apostólica fue un tiempo especial en la historia redentora, el amanecer de la nueva era del pacto precipitado por la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión del Hijo de Dios. Así como el Señor lo hizo en el éxodo, así también en esta obra más grande de redención Dios manifestó su presencia y poder de una manera inusual a través de milagros notables y revelaciones divinas. Apoyamos nuestra fe en las obras poderosas de Dios en ese tiempo, pero no buscamos replicarlas.

Implicaciones prácticas del ministerio de los apóstoles

En el próximo capítulo, desarrollaremos más el argumento para el cese de la revelación especial, particularmente el fin de la profecía. Sin embargo, nos detenemos aquí para considerar algunas ramificaciones prácticas de la singularidad de la era apostólica.

Primero, debemos *recibir el Nuevo Testamento como la Palabra de Dios* sobre el Hijo de Dios encarnado. Dios ha dado testimonio de la verdad de su Palabra a través de los extraordinarios milagros obrados por Jesucristo y sus siervos. Rechazar el Nuevo Testamento (y con él, el Antiguo Testamento que interpreta y cumple) es rechazar a Dios. Añadir otras profecías y revelaciones al Antiguo y Nuevo Testamento es reemplazar la Palabra de Dios con las enseñanzas de los hombres. En cambio, debemos reconocer que sólo en la Biblia tenemos verdadera revelación sobrenatural atestiguada por obras sobrenaturales de poder.

Segundo, no importa cómo podamos admirar los dones y la buena influencia de los líderes cristianos, siempre debemos *distinguir* claramente *entre los maestros modernos y los apóstoles de Jesucristo*. El Señor Jesús dio a sus apóstoles un poder único para establecer su iglesia durante su ministerio terrenal y después de su ascensión. Sus predicaciones y escritos fueron la palabra del Señor. El oficio apostólico cesó cuando los apóstoles murieron en la última parte

del primer siglo. Otorgar tal autoridad a cualquier figura presente usurpa la realeza de Cristo sobre la iglesia que él gobierna por su Palabra. También perjudica a su pueblo. Una parte esencial del trabajo de los reformadores fue derrocar la tiranía del papa y su falsa pretensión de autoridad apostólica, y reconocer que sólo Cristo es la cabeza de la iglesia en el cielo y en la tierra.

Tercero, debemos *tener cuidado con los falsos apóstoles y profetas que hacen maravillas*. Cristo y sus apóstoles nos advirtieron que los falsos líderes engañarían a mucha gente a través de "señales y prodigios".⁷⁶ Las anécdotas y experiencias de milagros pueden ser herramientas de Satanás para atraer a la gente a la falsa doctrina o a la influencia tiránica de hombres malvados. Espectaculares eventos reúnen a miles de personas mientras millones ven la televisión. Sin embargo, una y otra vez estos llamados movimientos del Espíritu demuestran ser los esfuerzos de hipócritas y charlatanes para desplumar al rebaño de Dios. Debemos protegernos a nosotros mismos y al pueblo de Dios de los falsos maestros, que son lobos con piel de oveja.

Cuarto, debemos *buscar el poder del Espíritu Santo*. No debemos reaccionar exageradamente contra los excesos de los demás y llegar al otro extremo. Necesitamos desesperadamente el poder del Espíritu Santo y le debemos el culto divino como la tercera persona de la Trinidad. No debemos temer al Espíritu, sino acoger sus santas influencias como el Espíritu de Cristo. Dios nos manda que seamos llenos del Espíritu (Ef. 5:18). Cristo nos anima a orar por el Espíritu (Lucas 11:13). La narración de los Hechos muestra la notable audacia de Pedro, una vez impulsado a negar a Cristo por su temor al hombre, ahora testificando libremente de Cristo por el poder del Espíritu a las mismas personas que crucificaron a su Señor (Hechos 2:14; 4:8). Los apóstoles eran lo que eran e hicieron lo que hicieron sólo por el Espíritu de Dios. Por lo tanto, busquemos ansiosamente más de la obra del Espíritu en nuestras vidas, familias e iglesias, porque el Espíritu glorificará a Cristo (Juan 16:14).

Canta al Señor

La Biblia es suficiente

Tu Palabra es una lámpara a mis pies,
Una luz para mi camino siempre,
Para guiarme y salvarme del pecado,
Y muéstrame el camino del cielo.

Abstenerse:

En mi corazón he escondido tu palabra
Para no pecar contra ti
Para no pecar, para no pecar,
En mi corazón he escondido tu palabra.

Por los siglos de los siglos, Señor, es tu Palabra
Establecido y fijado en lo alto;
Tu fidelidad a todos los hombres
Permanece para siempre cerca.

Por la mañana, al mediodía y por la noche
Te alabaré siempre;
Porque tú eres mi parte, Señor,
¡Y se acabarán todos mis días!

Por aquel a quien tu Palabra ha predicho,
El Salvador y el lucero del alba,
La salvación y la paz han sido traídas
A los que se han alejado.

E. O. Vendedores (porciones adaptadas del Salmo 119)

Sintonizar: Vendedores E. O.

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 671

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Given que Dios prometió que todo su pueblo profetizaría (Joel 2:28-32), una promesa cumplida en Pentecostés (Hechos 2:17-18), ¿cómo puede alguien negar que los dones milagrosos continúan hoy?
2. Does el don de poder del Espíritu prometido para los últimos días implica que Dios todavía da nuevas revelaciones a su pueblo? ¿Por qué o por qué no?
3. What ¿nos enseña 1 Corintios 13:8-13 acerca de la cesación de las lenguas y la profecía?
4. If lenguas y profecías eran parte del ministerio del Espíritu de edificar el cuerpo de Cristo en la iglesia de Corinto, ¿cómo pueden los cesarriegos decir que el Espíritu ya no hace esas cosas?

5. Why ¿Es imprudente argumentar a favor de la continuación de la revelación especial basada en los relatos de la historia de la iglesia y en las experiencias personales de la época actual?
6. What razones bíblicas, ¿tenemos que creer que los apóstoles de Jesucristo eran un grupo especial que no tenía sucesores para ser apóstoles en épocas posteriores?
7. What ¿podemos aprender de las concentraciones de milagros en algunas estaciones de la historia?
8. What ¿observamos sobre líderes prominentes que dicen ser apóstoles hoy en día?
9. What lecciones prácticas podemos aprender del oficio único de los apóstoles de Cristo?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. There no es un "texto de prueba" que cierra el debate cesacionista-continuacionista, sino más bien un conjunto de argumentos inferenciales basados en varias declaraciones de las Sagradas Escrituras. ¿Significa esto que no podemos estar seguros de nuestras conclusiones? ¿Por qué o por qué no?
11. Some critican los movimientos pentecostales y carismáticos basados en los excesos de sus líderes más prominentes. Otros dicen que tales críticas son injustas porque hay cristianos maduros y piadosos en estos movimientos que se aferran a creencias cristianas ortodoxas sobre las principales doctrinas. ¿Cuál es un enfoque sabio que usted podría aplicar a su propia iglesia o movimiento teológico para evaluar estos movimientos en base a los frutos que dan?
12. Some podría decir, "El cese de la violencia minimiza lo sobrenatural en nuestras vidas hoy en día." ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? Por qué? ¿Qué es un enfoque bíblico equilibrado de lo sobrenatural?

¹. Calvin, *Institutos*, 1.9.1.

². For un resumen de las estadísticas, véase Craig S. Keener, *Actas: An Exegetical Commentary, Volume 1: Introduction and 1:1-2:47* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012), 825.

³. For diferentes perspectivas sobre el cese y el continuismo, ver *¿Son los dones milagrosos para hoy?* ed., ed. Wayne A. Grudem, Counterpoints (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996). De aquí en adelante citado como *AMGFT*. Para otros desarrollos del argumento del cese reformista, ver Richard B. Gaffin Jr, *Perspectivas sobre Pentecostés: Enseñanza del Nuevo Testamento sobre los Dones del Espíritu Santo* (Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y Reformado, 1979); Samuel E. Waldron, *Continuará? ¿Son los Regalos Milagrosos para Hoy?* (Merrick, NY: Calvary Press, 2005); y George W. Knight III, "The Cessation of the Extraordinary Spiritual Gifts," en *The Beauty and Glory of the Holy Spirit*, ed. (*La belleza y la gloria del*

Espíritu Santo). Joel R. Beeke y Joseph A. Pipa Jr (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012), 81-102.

[4.](#) See chap. 10.

[5.](#) On las cualidades de la revelación especial, ver capítulo. 14.

[6.](#) Acts 8:26, 29; 11:27-28; 13:1-2; 15:32; 19:6; 21:9-11.

[7.](#) Rom 12:6; 1 Cor. 11:4-5; caps. 12-14; Efesios 2:20; 3:5; 4:11; 1 Tesalonicenses. 5:20; 1 Tim. 1:18; 4:14.

[8.](#) Num 12:6; 1 Corintios 13:2; 14:24-25, 29-31; Efesios 3:4-5; Apocalipsis 10:7. Ver Gaffin, *Perspectivas sobre Pentecostés*, 60-61.

[9.](#) See la discusión de la inspiración del Espíritu en las Escrituras en el capítulo. 17.

[10.](#) J. Rodman Williams, *Teología de la Renovación* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990), 2:381.

[11.](#) Richard B. Gaffin Jr., "A Cessationist Response to C. Samuel Storms and Douglas A. Oss", en *AMGFT*, 290-91.

[12.](#) Douglas A. Oss, "A Pentecostal/Charismatic View", en *AMGFT*, 267.

[13.](#) Gordon D. Fee, *Paul, the Spirit, and the People of God* (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 181. Ver también Gordon D. Fee, *La presencia empoderadora de Dios: El Espíritu Santo en las Cartas de Pablo* (Peabody, MA: Hendrickson, 1994), 803-6.

[14.](#) Williams, *Teología de la Renovación*, 2:344.

[15.](#) Gaffin, *Perspectivas sobre Pentecostés*, 111. Ver también Gaffin, "A Cessationist View", en *AMGFT*, 55-56. Algunos cesariegos han argumentado que lo "perfecto" es el cumplimiento de las Escrituras (1 Corintios 13:10). Ver Walter J. Chantry, *Signs of the Apostles: Observaciones sobre el pentecostalismo Antiguo y Nuevo*, 2ª edición. (Edimburgo: Bandera de la Verdad, 1976), 49-54; y Larry D. Pettegrew, *The New Covenant Ministry of the Holy Spirit*, 2nd ed. (*El Ministerio del Nuevo Pacto del Espíritu Santo*). (Grand Rapids, MI: Kregel, 2001), 178-87. Sin embargo, parece más probable que "perfecto" se refiera al regreso de Cristo. El término (*teleios*) puede significar "plena madurez" (Ef. 4:13-14), y Pablo inmediatamente procede a hablar de niños que maduran para convertirse en adultos (1 Cor. 13:11). A continuación, deja claro que la madurez a la vista es el conocimiento "cara a cara" de Dios, comparado con lo que él, como apóstol, sólo conoce "en parte" (v. 12).

[16.](#) Oss, "A Pentecostal/Charismatic View", en *AMGFT*, 275.

[17.](#) C. Samuel Storms, "A Third Wave View", en *AMGFT*, 191-93, 205.

[18.](#) Kenneth E. Hagin, *Understanding the Anointing* (Tulsa, OK: Kenneth Hagin Ministries, 1987), 90-91.

[19.](#) Waldron, *To Be Continued*, 62.

[20.](#) Bennet Tyler, *Memoir of the Life and Character of Rev. Asahel Nettleton*, 4th ed. (*Memorias de la vida y el carácter del Rev. Asahel Nettleton*). (Boston: Doctrinal Tract and Book Society, 1852), 60, 214.

[21.](#) Cf. Storms, "A Third Wave View", en *AMGFT*, 201.

[22.](#) For un estudio de la actividad profética en la historia de la iglesia, escrito desde una perspectiva pentecostal/carismática, ver *The New International Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, ed. (en inglés). Stanley M. Burgess y Eduard M. van der Maas, ed. rev. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 1007-10.

[23.](#) Williams, *Renewal Theology*, 2:235.

[24.](#) On este tema, ver Benjamin B. Warfield, *Counterfeit Miracles* (1918; repr., Edimburgo: Banner of Truth, 1972). Para una respuesta crítica a Warfield desde una perspectiva pentecostal, véase Jon Mark Ruthven, *On the Cessation of the Charismata: The Protestant Polemic on Post-Biblical Miracles*, ed., Word and Spirit Monograph 1 (Tulsa, OK: Word and Spirit Press, 2011).

[25.](#) Francis de Asís, *Las Pequeñas Flores de San Francisco*, trans. Raphael Brown (Nueva York:

Doubleday, 1958), 69, 94.

[26.](#) Joseph Sanderson, *La historia de San Patricio* (Boston: W. L. Richardson, 1895), 91.

[27.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 22.8, en *NPNF1*, 2:488-89.

[28.](#) William Smith y Samuel Cheetham, *A Dictionary of Christian Antiquities* (Hartford: J. B. Burr, 1880), 2:2049-50.

[29.](#) Luther, *Carta a los Príncipes de Sajonia sobre el Espíritu Rebelde*, en *LW*, 40:50-51, 55; y *Contra los Profetas Celestiales*, en *LW*, 40:109, 113. Sobre Lutero y el *Schwärmer* (entusiastas o fanáticos), véase Anthony C. Thiselton, *The Holy Spirit-In Biblical Teaching, through the Centuries, and Today* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2013), 255-61.

[30.](#) Calvin, *Institutos*, 1.9.

[31.](#) John Owen, *A Defense of Sacred Scripture against Modern Fanaticism*, apéndice en *Biblical Theology*, 769-854; John Bunyan, *Some Gospel-Truths Opened According to the Scriptures* (Londres: J. Wright, 1656); y *A Vindication of the Book Called, Some Gospel-Truths Opened* (Londres: Matthias Cowley, 1657). Ver Bunyan, *Obras*, 2:129-214. Sobre los Amigos y Owen, ver Joel R. Beeke y Mark Jones, *A Puritan Theology: Doctrina para la vida* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012), 429-41.

[32.](#) See el estudio completo en Garnet Howard Milne, *The Westminster Confession of Faith and the Cessation of Special Revelation: El punto de vista puritano de la mayoría sobre si la profecía extra-bíblica todavía es posible* (Eugene, OR: Wipf y Stock, 2007). Milne concluye: "Los ortodoxos reformados descartaron constantemente la idea de que los dones milagrosos del Espíritu, de los cuales la profecía inmediatamente inspirada era considerada una, continuaron después del período fundacional de la iglesia cristiana" (288). Dos posibles excepciones entre los divinos de Westminster eran William Bridge y George Gillespie, aunque sus opiniones eran matizadas (289).

[33.](#) Arnold Dallimore, *precursor del Movimiento Carismático: The Life of Edward Irving* (Chicago: Moody Press, 1983); cf. Warfield, *Counterfeit Miracles*, 131-53.

[34.](#) For un estudio de los errores e inmoralidades de prominentes profetas modernos y hacedores de milagros, ver John MacArthur, *Strange Fire: The Danger of Offending the Holy Spirit with Counterfeit Worship* (Nashville: Thomas Nelson, 2013). MacArthur reconoce que su libro no representa los puntos de vista y prácticas de los "continuistas conservadores teológicamente respetables", pero afirma que son "una minoría muy pequeña dentro del Movimiento Carismático" (234).

[35.](#) See chap. 16.

[36.](#) Ex 7:11; Job 4:12-21; Hechos 8:9-11; 16:16.

[37.](#) Ferguson, *El Espíritu Santo*, 236.

[38.](#) Vern S. Poythress, "Análisis lingüísticos y sociológicos de la lengua moderna: Sus contribuciones y limitaciones", *Westminster Theological Journal* 42, no. 2 (1980): 370 (artículo completo, 367-88), <https://frame-poythress.org/linguistic-and-sociological-analyses-of-modern-tongues-speaking-their-contributions-and-limitations/>. Ver William J. Samarin, *Lenguas de hombres y ángeles: El lenguaje religioso del pentecostalismo* (Nueva York: Macmillan, 1972); y Keener, *Hechos*, 1:818.

[39.](#) *The Nuevo Diccionario Internacional de los Movimientos Pentecostales y Carismáticos*, 675.

[40.](#) Timothy George, *Testigo fiel: The Life and Mission of William Carey* (Birmingham, AL: New Hope, 1991), 31-32. Las frases "de Dios" y "para Dios" fueron aparentemente añadidas en relatos posteriores.

[41.](#) Los teólogos reformados se han referido a este fenómeno como "espíritus privados". John Brown de Haddington dijo: "No se deben añadir nuevas revelaciones a los oráculos de Dios contenidos en las Escrituras. Aunque los favoritos particulares de Dios pueden disfrutar de sus sugerencias privadas relativas a eventos o deberes privados, ningún Espíritu privado debe ser considerado como un director de la iglesia (Gálatas 1:8-9; 2 Tesalonicenses 2:2; Hechos 18:28; Isaías 8:20). Y, incluso las sugerencias privadas de

Dios son normalmente transmitidas en alguna escritura." Brown, *Teología Sistemática*, 91. Byron Curtis argumentó que la Confesión de Fe de Westminster (1.10) usa la frase "espíritus privados" para las revelaciones personales no canónicas. Ver Byron Curtis, "'Private Spirits' in the Westminster Confession of Faith 1.10 and in Catholic-Protestant Debate (1588-1652)," *Westminster Theological Journal* 58 (1996): 257-66. Sin embargo, parece probable que la frase tal como aparece en la Confesión de Westminster se refiera a las falsas profecías y al entusiasmo religioso. Ver Garnet H. Milne, "'Private Spirits' en la Confesión de Fe de Westminster y en los Debates Protestantes-Católicos: Una respuesta a Byron Curtis," *Westminster Theological Journal* 61 (1999): 101-10; y Milne, *The Westminster Confession of Faith and the Cessation of Special Revelation*, 291-97. Thomas Boston advirtió: "Los entusiastas establecen el espíritu privado, y sus revelaciones, sin el Espíritu, para juzgar las controversias". Boston advirtió que tales "revelaciones de los espíritus" sustituyen a la Biblia y la hacen innecesaria; simplemente repiten lo que la Biblia ya revela; o añaden información que no se encuentra en la Biblia, en cuyo caso "no hay luz en ellos" (Isaías 8:20). Thomas Boston (1676-1732), *The Whole Works of the Late Reverend Thomas Boston*, Ed. Samuel M'Millan (Aberdeen: George y Robert King, 1848), 1:49.

42. Thus, John Knox (1513-1572) atribuyó sus "profecías" a la aplicación iluminada por el Espíritu de las verdades bíblicas a su situación. Milne, *La Confesión de Fe de Westminster y el Cese de la Revelación Especial*, 221.

43. For ejemplo, John Piper reconoce que en el ministerio de Pablo, los milagros se mezclan con el dolor y el sufrimiento. Ver John Piper, "Signs and Wonders: Entonces y ahora", 1 de febrero de 1991, *Deseando a Dios*, <http://www.desiringgod.org/articles/signs-and-wonders-then-and-now>.

44. Oss, "A Pentecostal/Charismatic View", en *AMGFT*, 271.

45. *The Nuevo Diccionario Internacional de los Movimientos Pentecostales y Carismáticos*, 360.

46. Storms, "A Third Wave View", en *AMGFT*, 205.

47. Westminster Confesión de Fe (1.6), en *Confesiones Reformadas*, 4:235.

48. Second Confesión Bautista de Londres (1677/1689), en *Confesiones Reformadas*, 4:533.

49. Robert L. Saucy, "An Open but Cautious Response to C. Samuel Storms", en *AMGFT*, 228.

50. Of Por supuesto, las iglesias del primer siglo también tenían grandes problemas morales y doctrinales, como lo dejan claro las Epístolas del Nuevo Testamento y los discursos de Cristo a las siete iglesias en Apocalipsis 2-3.

51. For ejemplos de tales milagros, ver Hechos 2:43; 3:1-8; 5:12; 9:32-43; 13:6-12; 14:3; 16:16-18; 19:11; 20:9-12; 28:3-9.

52. Failure aceptar esta distinción lleva a la extraña afirmación de Randy Clark de que no había menos de ochenta y un apóstoles en el Nuevo Testamento, incluyendo a los setenta, a quienes Clark llamó apóstoles simplemente porque Cristo los "envió" (apostellō) (Lucas 10:1). Randy Clark, *The Essential Guide to the Power of the Holy Spirit* (Shippensburg, PA: Destiny Image, 2015), 71. Por esta lógica, Juan el Bautista, los ángeles y los profetas de los pactos antiguos y nuevos también deben ser considerados apóstoles, porque se usa el mismo verbo para enviarlos (Mateo 11:10; 13:41; 21:34-37; 23:37; 24:31; Lucas 11:49). Clark también afirma verificar experiencias carismáticas basadas en las "marcas distintivas" observadas por Jonathan Edwards en relación con una auténtica obra del Espíritu. Sin embargo, sus voluminosas notas a pie de página no parecen citar ningún libro escrito por Edwards, y Clark identifica dos veces por error a la esposa de Edwards, Sarah, como "Martha" (117).

53. Gaffin, "A Cessationist Response to C. Samuel Storms and Douglas A. Oss," en *AMGFT*, 291-92.

54. Clement, *Primera Epístola*, cap. I. 42, en *ANF*, 9:241.

55. Ignatius, *Epístola a los Trallianos*, cap. I. 3; *Epístola a los romanos*, cap. II, secc. 4, en *ANF*, 1:67, 75.

56. Oss, "A Pentecostal/Charismatic View", en *AMGFT*, 279.

57. The La doctrina del ministerio fundamental de los apóstoles y profetas se desarrolla ampliamente en

el siguiente capítulo.

[58.](#) Saucy, "An Open but Cautious Response", en *AMGFT*, 102-4, 109.

[59.](#) See O. Palmer Robertson, *The Final Word: Una respuesta bíblica al caso de las lenguas y la profecía hoy* (Edimburgo: Bandera de la verdad, 1993), 81-82.

[60.](#) Chantry, *Signos de los Apóstoles*, 11.

[61.](#) John 2:11, 18, 23; 3:2; 4:48, 54; 6:2, 14, 26, 30; 7:31; 9:16; 10:41; 11:47; 12:18, 37; 20:30. La KJV a menudo traduce *sēmeion* como "milagro" en estos textos.

[62.](#) All tres aparecen en Hechos 2:22; 6:8; Romanos 15:19; 2 Corintios 12:12; 2 Tesalonicenses. 2:9. Las señales y maravillas aparecen en Mateo 24:24; Marcos 13:22; Juan 4:48; Hechos 2:19, 43; 4:30; 5:12; 7:36; 14:3; 15:12. Milagros y señales están en Hechos 8:13.

[63.](#) Derek W. H. Thomas, *Actas*, Reformed Expository Commentary (Phillipsburg, NJ: P&R, 2011), 130-31.

[64.](#) Hagin, *Understanding the Anointing*, 89-91. Hagin basó su enseñanza sobre los apóstoles en una experiencia visionaria de Cristo. Ver Benjamin G. McNair Scott, *Apostles Today: Making Sense of Contemporary Charismatic Apostolates, A Historical and Theological Appraisal* (Cambridge: Lutterworth, 2014), 81-86.

[65.](#) C. Peter Wagner, *The Church in the Workplace: How God's People Can Transform Society* (Ventura, CA: Regal Books, 2006), 117. Véase también C. Peter Wagner, *Apostles Today: Gobierno Bíblico para el Poder Bíblico* (Bloomington, MN: Chosen Books, 2006).

[66.](#) Wagner, *The Church in the Workplace*, 25.

[67.](#) Wagner, *The Church in the Workplace*, 24-25.

[68.](#) Paul Steven, "Leaders Commission Todd Bentley at 'Lakeland Outpouring'", *Charisma News*, 24 de junio de 2008, <http://www.charismanews.com/us/37620-leaders-commission-todd-bentley-at-lakeland-outpouring>; y J. Lee Grady, "What I Hope We Learned from the Lakeland Revival", CBN, <http://www1.cbn.com/churchandministry/what-i-hope-we-learned-from-the-lakeland-revival>.

[69.](#) John Weaver, *La Reforma Nueva Apostólica: Una historia de un movimiento carismático moderno* (Jefferson, NC: McFarland and Co., 2016), 116, 173.

[70.](#) R. Douglas Geivett y Holly Pivec, *los Super-Apóstoles de Dios: Encountering the Worldwide Prophets and Apostles Movement* (Wooster, OH: Weaver, 2014), 11-12.

[71.](#) General Presbiterio de las Asambleas de Dios, "Endtime Revival-Spirit-Spirit-Led and Spirit-Controlled" (documento de posición adoptado el 11 de agosto de 2000), <https://ag.org/Beliefs/Topics-Index/Apostles-and-Prophets.-Spirit-Led-and-Spirit-Controlled>; "Apostles and Prophets" (documento de posición adoptado el 6 de agosto de 2001), <https://ag.org/Beliefs/Topics-Index/Apostles-and-Prophets>. Para una crítica de las enseñanzas de la Palabra de Fe de Hagin, ver Williams, *Renewal Theology*, 2:365-67.

[72.](#) Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Una Introducción a la Doctrina Bíblica* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), 911.

[73.](#) Gaffin apunta esto sobre los ensayos de Storms y Oss. Gaffin, "A Cessationist Response to C. Samuel Storms and Douglas A. Oss," en *AMGFT*, 291.

[74.](#) General Presbiterio de las Asambleas de Dios, "Apóstoles y Profetas".

[75.](#) Gaffin, "A Cessationist Response to C. Samuel Storms and Douglas A. Oss," en *AMGFT*, 285-89.

[76.](#) Matt 24:24; Marcos 13:22; cf. 2 Tesalonicenses. 2:9; 1 Juan 4:1; Apocalipsis 13:11-15; 16:13; 19:20.

El Cese de la Revelación Especial, Parte 2

Profecía Hoy

Aunque la gente presta mucha atención a la sanación y a la realización de milagros, en el corazón de los movimientos pentecostales y carismáticos se encuentra el reclamo de recibir una nueva revelación especial de Dios. David du Plessis (1905-1987) fue un pionero en llevar la doctrina pentecostal a la iglesia en general para promover la renovación carismática. En su libro *The Spirit Bade Me Go*, du Plessis se refería al contenido del libro como "las cosas que he dicho, o más bien las cosas que el Espíritu Santo ha dicho a través de mí".¹ Du Plessis afirmó que el Señor le habló claramente, a veces con voz audible, con palabras que requerían su obediencia personal.² Tales revelaciones divinas juegan un papel crucial en la devoción y ministerio de muchos continuistas.

Damos gracias a Dios por la manera personal en que dirige a su pueblo. La dirección providencial de Dios de su pueblo está llena de misterio, y muchos cristianos de varias persuasiones teológicas pueden testificar de cómo Dios soberanamente los dirigió y suplió sus necesidades de maneras asombrosas. El Dios vivo responde a la oración. Es un deleite meditar sobre su providencia.

Sin embargo, si decimos "Dios me habló", o "Dios está hablando a través de mí", y no nos referimos a la explicación y aplicación de las Sagradas Escrituras, entonces estamos atribuyendo a nuestras experiencias y acciones el carácter de revelación especial de Dios. Esto coloca algunas de nuestras experiencias, intuiciones, pensamientos y palabras en la categoría de profecía, es decir, la palabra de Dios. En consecuencia, el mensaje adquiere autoridad sobrenatural.

Es nuestro argumento que el don profético cesó después de la era apostólica.³ No es bíblicamente fiel o correcto hablar de profetas o profecías modernas. Tampoco es prudente, porque hacerlo compromete inevitablemente la autoridad única de la Palabra de Dios y ata la conciencia de los hombres.

El cese de los dones reveladores como la profecía

Si reconocemos la singularidad de los apóstoles de Cristo y sus ministerios, entonces ya abrazamos el cese hasta cierto punto. ¿Qué hay de otros dones espirituales a través de los cuales Dios da revelación especial? Los siguientes argumentos prueban que las Sagradas Escrituras nos llevan a concluir que todos los dones de revelación especial cesaron con el fin de la era apostólica.

La finalidad de Cristo

Con la encarnación, crucifixión, resurrección y exaltación de Jesucristo, la palabra final de Dios ha llegado al hombre. No necesitamos a nadie más. Hebreos 1:1-2 dice: "Dios, que en diversos tiempos y de diversas maneras habló en tiempos pasados a los padres por medio de los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, y por quien también hizo el mundo". Ambos testamentos de la Biblia tienen autoridad divina, pero la revelación de Dios llegó a su clímax en Cristo. Walter Chantry dice: "Cristo, el Hijo de Dios, es el gran final de la revelación".

El escritor a los hebreos usa una serie de contrastes para mostrar la superioridad y la finalidad de la revelación de Dios a la humanidad en Jesucristo. Dios concedió una revelación especial previa a través de "profetas", pero ahora ha hablado "por su Hijo". Eran meros hombres, pero él es el Creador del universo (1:1-2). El Hijo de Dios es infinitamente más excelente que los ángeles (vv. 4-14) y que Moisés (3:5-6). La era de la profecía era "en el pasado", pero la era de Cristo es "estos últimos días" (1:1-2). Los profetas eran como estrellas que brillaban en las tinieblas de la noche; Cristo es como el sol que se levanta en su fuerza, trayendo un nuevo día, "el resplandor de la gloria[de Dios]" (v. 3). Por medio de Cristo, Dios "nos ha revelado su voluntad de una vez por todas", como dijo Matthew Poole (1624-1679).

John Owen comentó: "Podemos ver de ahí la perfección absoluta de la revelación de la voluntad de Dios por Cristo y sus apóstoles, en cuanto a todo fin y propósito para el cual Dios se reveló o se revelará en este mundo, o su mente y voluntad". La gloria única del Hijo de Dios como revelación final "hace indispensable que sea también absolutamente perfecta, de la que no se puede sacar nada, a la que no hay que añadir nada".

Los antiguos métodos de revelación de Dios "en diversos momentos y de diversas maneras" fueron reemplazados por la única y concentrada revelación en Cristo. Es "la fe que *una vez fue* entregada a los santos" (Judas 3). Donald Guthrie (1916-1992) comentó: "Una nueva revelación decisiva contrastó tanto con la variedad de modos como con la necesidad de repetición en el pasado. Una revelación de una vez por todas es claramente superior."⁷ William Gouge (1575-1653) dijo: "Porque entonces se dio a conocer todo el consejo de Dios, hasta donde fue reunido para que la iglesia lo conociera mientras este mundo continuaba".

Así como Cristo hizo la expiación de los pecados de una vez por todas, así también trajo de una vez por todas la revelación de la voluntad de Dios para nuestra salvación. Completó el cumplimiento de la redención, pues "se sentó a la derecha de la Majestad en lo alto" (Hb 1,3; cf. 10,10-12). Con la llegada de su obra perfecta vino el anuncio de la "gran salvación, que al principio comenzó a ser hablada por el Señor, y nos fue confirmada por los que le oyeron; y Dios también les dio testimonio, con señales y prodigios, y con diversos milagros y dones del Espíritu Santo, según su propia voluntad" (2:3-4). El Señor celestial confió la proclamación de su obra a los testigos presenciales, los apóstoles de Cristo (Hechos 5:32). Su testimonio fue inspirado divinamente, porque por medio de él Cristo "habla desde el cielo" (Heb. 12:25). Por lo tanto, la profecía llegó a su cúspide redentora-histórica en Cristo, y la declaración de ella por sus apóstoles publicó la revelación completa y final de Dios hasta que Cristo venga en gloria.

La iglesia experimenta periódicamente tentaciones para añadir a la revelación de Dios de una vez por todas en Cristo. La filosofía humana atrae el orgullo intelectual, y la tradición humana apela a nuestro respeto por nuestros antepasados (Col. 2:8). Podemos escuchar afirmaciones impresionantes de visiones y visitas angélicas (v. 18; 2 Tesalonicenses 2:2). Sin embargo, en Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad", y "en él estáis completos" (Col. 2,9-10). Disfrutamos de su plenitud al caminar en Cristo tal como lo recibimos, estando "arraigados y edificados" en él por una fe cada vez más profunda en la doctrina apostólica (vv. 6-7). Tomás Goodwin dijo de los santos colosenses: "Los falsos maestros los habrían atraído por el conocimiento de los ángeles y de la filosofía, etc.". No, dice el apóstol; estudiad a Cristo, porque en él estáis completos; nada puede añadirse al conocimiento de él".¹⁰

La razón más fundamental para el cese es la suficiencia de Jesucristo, como se revela en la Palabra de Dios. En Cristo, tenemos la revelación final de Dios para esta era. Por lo tanto, apelamos a los cristianos pentecostales y carismáticos que aman al Señor Jesús como nosotros: ¿Por qué buscas algo más? Por todos los medios, debemos buscar más conocimiento, comprensión, sabiduría, santidad, amor y poder para testificar eficazmente al mundo y ministrar en la iglesia. Sin embargo, no necesitamos más revelación, porque el que es la Palabra misma de Dios ha venido en la carne (Juan 1:1, 14). O. Palmer Robertson escribe: "Dios ha hablado ahora definitivamente por la encarnación de toda la verdad en la persona de su Hijo. . . . ¡La meta de la revelación se ha cumplido!"¹¹

Alguien podría objetar que mientras que la doctrina apostólica de Cristo es suficiente para nuestro sistema de creencias, necesitamos sabiduría y guía práctica que sólo una nueva revelación puede proporcionar. Por el contrario, Pablo afirma que en Cristo "se esconden todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2,3). Este es el Cristo "a quien predicamos, para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús" (1,28). No hay sabiduría espiritual que necesitemos buscar fuera de la revelación bíblica de Cristo. Esa revelación completa ha sido preservada en las Sagradas Escrituras y entregada a nosotros como la Palabra final de Dios.

La Fundación de los Apóstoles y Profetas

Dios dio a los apóstoles un papel fundamental en la vida de la iglesia del nuevo pacto. Vemos esto simbólicamente representado en las visiones de Juan, quien vio "los nombres de los doce apóstoles del Cordero" grabados en los cimientos de los muros de la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:14), la ciudad que es el nuevo templo. Aunque sólo Cristo ("el Cordero") redime a su pueblo (5:5-10), los apóstoles realizaron un ministerio sobre el cual la iglesia descansa como la santa morada de Dios.

Pablo incorpora imágenes similares en su descripción de la iglesia como el nuevo templo, el cual está "edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo mismo la principal piedra angular" (Ef. 2:20). Aquí tanto los apóstoles como los profetas son llamados el fundamento. El texto griego asocia los dos sustantivos agrupándolos en un artículo definido.¹² El

orden de "apóstoles" y luego "profetas" sugiere que estos últimos no son los profetas del antiguo pacto que vinieron antes que los apóstoles (2 Ped. 3:2), sino los profetas del nuevo pacto. Su función apostólica y profética como fundamento de la iglesia se centra en su testimonio inspirado a Cristo, la piedra angular, una alusión a la profecía de Isaías sobre Aquel en quien descansa nuestra fe (Isaías 28:16). Así, Pablo puede decir en otro contexto que Cristo mismo es el fundamento que los apóstoles pusieron como maestros de obras (1 Co. 3:10-11).

El contexto en Efesios es redentor-histórico, mostrando el avance masivo del propósito de Dios para las naciones a través de la muerte de Cristo (Efesios 2:11-22). En consecuencia, la imagen de una "fundación" habla del lugar único de los apóstoles y profetas en la historia. El fundamento fue puesto en su publicación de la palabra de Cristo, y no necesita repetición, alteración o aumento. Richard Gaffin anota, "La naturaleza fundacional del testimonio integral de los apóstoles nos permite apreciar un énfasis correlativo en la 'tradición' apostólica que debe mantenerse firme, que ya se encuentra en 2 Tesalonicenses (2:15; 3:6), en el 'depósito' que debe guardarse, en las Pastorales (1 Timoteo 6:20; 2 Timoteo 1:14), y en la 'fe de una vez por todas entregada a los santos' (Judas 3)".¹³

Pablo escribe de nuevo sobre los apóstoles y profetas en esta epístola cuando se refiere al "misterio de Cristo que en otras épocas no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora se revela a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (Ef. 3:4-5). De nuevo, la sintaxis vincula a los apóstoles y profetas bajo un artículo definido.¹⁴ El texto aclara que ellos proveyeron un fundamento al recibir y declarar nueva revelación de Dios, revelación concerniente a Cristo y su iglesia (vv. 6, 8). Puesto que Pablo contrasta esta revelación con la concedida en las edades anteriores, los profetas a la vista son los profetas del nuevo pacto, no los profetas del antiguo pacto. Por lo tanto, los profetas del nuevo pacto, como los apóstoles, recibieron y declararon nueva revelación de Dios acerca de su Hijo y pueblo, y como tal, ellos fueron el fundamento de la iglesia del nuevo pacto de Dios.

Nuestra interpretación de estos textos entiende que los "profetas" son un grupo distinto de los apóstoles. Wayne Grudem argumenta que los textos se refieren a "los apóstoles que son profetas", una parte importante de su argumento de que muchos profetas del nuevo pacto no funcionaron como los apóstoles al comunicar la nueva revelación fundamental. Intenta limitar los profetas fundacionales a los apóstoles, o posiblemente "un grupo muy limitado de

profetas".¹⁵ Su interpretación es gramaticalmente posible.¹⁶ Sin embargo, es poco probable, como veremos en la siguiente sección, porque involucra dos tipos muy diferentes de dones. Respecto a la lectura "apóstoles que son profetas", Charles Hodge comentó: "Esta interpretación no sólo es innecesaria, sino también improbable; porque los apóstoles y los profetas no eran idénticos. Había muchos profetas que no eran apóstoles. Estos últimos eran los mensajeros inmediatos de Cristo, investidos de una autoridad infalible. . . . Los profetas ... hablaban por inspiración como el Espíritu de vez en cuando les indicaba."¹⁷

Pablo deja claro que escribe acerca de los apóstoles y profetas como grupos distintos cuando los menciona poco después cuando habla de la obra del Cristo exaltado para edificar su iglesia: "Y dio a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros" (Efesios 4:11). Aunque los apóstoles y los profetas están estrechamente relacionados en su función reveladora, siguen siendo dos categorías distintas. Pablo no da ninguna pista de que por "profetas" se está refiriendo a un grupo diferente al mencionado anteriormente. Tampoco hay indicios de que se vislumbre un grupo de élite entre los profetas. La lista de Pablo de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros es muy similar al segmento inicial de su lista en otra epístola: "Y Dios ha puesto a algunos en la iglesia, en primer lugar apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros. . . . ¿Todos son apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos son profesores?" (1 Corintios 12:28-29). Por lo tanto, concluimos que Efesios 2:20 incluye a los profetas del nuevo pacto en general en el fundamento.

Algunos objetan que los profetas del nuevo pacto en su conjunto no pueden ser fundamentales para la iglesia porque el don fue ampliamente distribuido entre toda clase de personas (Hechos 2:17-18). Tales "profetas congregacionales no llevaron a cabo actividades ni poseían autoridad que les diera un papel tan 'fundamental' en la iglesia", dice Grudem.¹⁸ Algunos de ellos eran mujeres (21:9; 1 Cor. 11:5), que no pueden enseñar o ejercer autoridad sobre los hombres (1 Tim. 2:11-12). Por lo tanto, debemos distinguir entre los profetas fundacionales y los profetas ordinarios del nuevo pacto.

En respuesta, notamos que a diferencia de los apóstoles (1 Corintios 4:19-21; 2 Corintios 13:1-2), los profetas no necesariamente ejercieron la autoridad de gobernar o enseñar sobre el pueblo de Dios. Amós no era un maestro o gobernante, sino un obrero agrícola a quien Dios llamó para entregar mensajes

particulares (Amós 1:1; 7:14-15). Mujeres como Miriam (Ex. 15:20), Hulda (2 Reyes 22:14) y Ana (Lucas 2:36) profetizaron nuevos mensajes de Dios sin usurpar la autoridad de reyes y sacerdotes varones. De manera similar, los profetas del nuevo pacto no suplantaron la autoridad de los ministros y ancianos de la iglesia, sino que comunicaron nuevas revelaciones que establecieron la iglesia de Dios en la revelación progresiva de su voluntad hasta que la iglesia tuvo la revelación completa de los documentos del Nuevo Testamento.

Algunos también podrían objetar que toda la profecía del nuevo pacto no puede ser fundamental, ya que gran parte de ella se refiere a asuntos tales como la dirección para la vida personal y el ministerio. Sin embargo, esta objeción asume que la profecía del nuevo pacto se ajusta a las expectativas de los círculos carismáticos modernos en lugar de las profecías que se encuentran en el Nuevo Testamento. La información que tenemos sobre los mensajes proféticos del Nuevo Testamento encaja bien con el propósito de la revelación fundacional en Efesios. Vemos varios indicios de ello.

Primero, cuando Pablo escribe a los Efesios sobre el ministerio fundamental de los apóstoles y profetas, él destaca a *Cristo* como el centro de sus revelaciones (Efesios 2:20; 3:4-8; 4:10-13). Las lenguas proféticas de Pentecostés declaraban las "maravillosas obras" de Dios (2:4, 11, 17-18), que, en contexto, pertenecían a la encarnación, muerte, resurrección y ascensión de Cristo (1:8-11; 2:22-36). Juan dice que la verdadera profecía del Espíritu Santo está marcada por sus declaraciones de que "Jesucristo ha sido hecho carne" (1 Juan 4:1-3), lo que implica que el ministerio profético dio testimonio de Cristo.

Segundo, Pablo conecta el ministerio fundamental de los apóstoles y profetas con la plena *inclusión de los gentiles* en el pueblo de Dios por medio de la unión con Jesucristo en su obra terminada, que es un misterio ahora revelado (Ef. 2:11-13, 17-19; 3:5-6). Las lenguas proféticas en Hechos son una inversión de la torre de Babel (Hechos 2:4-11), señales de la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios por la fe en Cristo (10:45-46; 19:6).¹⁹ La revelación del Espíritu a Felipe (8:29) también se refería a la difusión del evangelio a los gentiles. La profecía de Agabo de una hambruna resultó en que los cristianos gentiles ayudaron a sus hermanos judíos (11:27-30), un signo de su unidad en Cristo que se convirtió en una parte importante del ministerio de Pablo.²⁰ Las profecías de Judas y Silas, como mensajeros del Concilio de Jerusalén, tenían el mismo objetivo de la unidad judío-gentil (15:32).

Tercero, la identificación de los judíos y gentiles creyentes como el *nuevo templo* está en la mente de Pablo cuando dice que los apóstoles y los profetas son el fundamento (Efesios 2:18-22). Encontramos un ejemplo de esto en la situación hipotética presentada por Pablo, en la que los profetas revelan a un incrédulo que visita la iglesia "los secretos de su corazón" para que adore a Dios (1 Cor. 14:24-25). Alguien podría objetar que este es un ejemplo de revelación privada, no de revelación fundacional. Sin embargo, el punto de Pablo es que, en contraste con las lenguas (v. 23), la profecía muestra "que Dios está realmente entre vosotros" (v. 25 ESV). La profecía manifestó la verdad fundamental de que el templo del nuevo pacto donde Dios habita no es un edificio en Jerusalén, sino la congregación de los santos (3:9, 16-17).

Cuarto, Pablo conecta la obra fundacional de los apóstoles y profetas con su propia *misión apostólica a los gentiles* (Ef. 3:1-13). Consecuentemente, encontramos que Dios concedió a una variedad de personas revelaciones sobre la conversión y el llamado de Pablo (Hechos 9:10-18), su envío con Bernabé (13:1-4), su guía en sus viajes (16:6-10; Gálatas 2:2), su compañero cercano en el ministerio de Timoteo (1 Timoteo 1:18; 4:14), y su arresto en Jerusalén y sus aflicciones subsecuentes (Hechos 21:4, 10-11; cf. 20:23).

Por lo tanto, una revisión de las profecías del nuevo pacto muestra que se ajustan al modelo de lo que Pablo consideraba profecía fundacional en su epístola a los Efesios. El patrón observado también nos informa sobre el carácter de las profecías que no se conservan en el canon de la Escritura (por ejemplo, Hechos 21:9). No encontramos que el Nuevo Testamento informe o anime una profecía que dirija a Juan o María promedio para decisiones personales o ministerio, o que guíe a una iglesia en cómo ordenar sus prácticas ordinarias.²¹ Dios usó la profecía para establecer la iglesia en su temprana administración del nuevo pacto con las verdades recién reveladas de la obra terminada de Cristo, la misión gentil encabezada por Pablo, y la plena inclusión de los gentiles creyentes con los judíos como el templo espiritual de Dios en la tierra. Aspectos de esas profecías fueron dirigidas a necesidades y ocasiones específicas, pero comunicaron y reforzaron revelaciones importantes de los propósitos del pacto de Dios en Cristo, así como las epístolas del Nuevo Testamento, que son tanto ocasionales como doctrinales. Concluimos que los profetas del Nuevo Testamento compartieron el ministerio fundamental de los apóstoles como portadores de la nueva revelación de Dios sobre Cristo y su pueblo.

La enseñanza de Pablo sobre los profetas ayuda a explicar la inclusión en el Nuevo Testamento de libros escritos por personas que no eran apóstoles, como Marcos, Lucas y Judas, pero cuyas palabras fueron inspiradas por el Espíritu para formar parte de las Sagradas Escrituras.²² También implica que cuando los apóstoles completaron su misión fundacional y murieron, los profetas también pasaron de la iglesia. El fundamento fue puesto, el Nuevo Testamento fue escrito, y ahora construimos sobre él.

La falibilidad de los "profetas" modernos

Además de la finalidad de Cristo y el carácter fundamental del ministerio profético, también tenemos una tercera razón para creer que la profecía ha cesado: el aspecto de la infalibilidad. Había una gran variedad entre los profetas de Dios, pero todos tenían una cosa en común: hablaban la Palabra de Dios infaliblemente. Moisés da esta prueba para que el pueblo de Dios la use con respecto a cualquiera que pretenda ser un profeta: "Si dices en tu corazón: ¿Cómo sabremos la palabra que JEHOVÁ no ha hablado? Cuando un profeta hable en el nombre del SEÑOR, si no fuere así, ni sucediere, eso es lo que el SEÑOR no ha dicho; pero el profeta lo ha dicho presuntuosamente; no le temerás" (Deut. 18:21-22). Si Dios ha hablado, su Palabra será verdadera a su debido tiempo. Si Dios no ha hablado, entonces la persona que dice hablar por Dios no es un verdadero profeta, sino que habla en una rebelión arrogante contra Dios ("presuntuosamente"; cf. Dt. 17:12). Micaías dijo con audacia que si su profecía no era cierta, "el SEÑOR no ha hablado por mí" (1 Reyes 22:28). Jeremías también dijo: "El profeta que profetiza la paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido el profeta, que el SEÑOR le ha enviado" (Jeremías 28:9).

La expectativa de que la auténtica profecía no puede errar o inducir a error deriva de su carácter de Palabra de Dios. Los profetas decían con frecuencia: "Así dice el SEÑOR". Sus palabras, aunque humanas, fueron dichas por el Espíritu Santo (1 Sam. 23:2).²³ La única respuesta adecuada fue la fe y la obediencia. Vemos lo mismo en la profecía del nuevo pacto. El profeta Agabo predijo "por el Espíritu" que vendría una gran hambruna, y los discípulos actuaron inmediatamente (Hechos 11:27-30). Agabo precedió a otra profecía diciendo: "Así habla el Espíritu Santo" (21,10-11). Gaffin dice: "En los términos más sencillos posibles, aquí las palabras de Agabus en su identidad de profeta son las palabras del mismo Espíritu Santo, una cita de lo que el Espíritu dice".²⁴

La palabra del profeta, sea antigua o nueva, es la palabra de Dios.

La naturaleza del oficio profético permaneció fundamentalmente igual a través de los pactos. Agabo realiza acciones simbólicas con sus palabras proféticas (Hechos 21:11), actuando como profetas en el Antiguo Testamento.²⁵ Cristo dijo que los apóstoles y los profetas del nuevo pacto estaban en continuidad con los profetas que habían profetizado desde la fundación del mundo (Lucas 11:49-50).²⁶ El libro de Hechos y las epístolas de Pablo usan la misma palabra, *profetas*, para describir a los escritores del Antiguo Testamento y a los profetas contemporáneos, sin intentar distinguirlos.²⁷ En Apocalipsis, encontramos una referencia a los profetas del nuevo pacto (Apocalipsis 22:9), y en el mismo contexto aprendemos que el Apocalipsis mismo es una "profecía" a la que no debemos sumar ni restar, porque sus palabras son "fieles y verdaderas" (vv. 6, 18-19). El ángel dice en una declaración paralela: "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía" (19,10). La profecía del Nuevo Testamento evidentemente comparte con Apocalipsis el carácter de la revelación infalible concerniente a Jesucristo.²⁸ Ningún texto bíblico afirma que la profecía en el nuevo pacto sea fundamentalmente diferente de la del antiguo.

Por lo tanto, aquellos que dicen ser profetas hoy en día deben someterse a la norma bíblica de la profecía: la verdad infalible. Sin embargo, pocos hoy en día se atreverían a afirmar que sus profecías nunca fallan. Aquellos que lo hacen pronto se equivocan y deben ajustar sus predicciones o perder a sus seguidores. La profecía proclama la Palabra del Dios omnisciente que no puede mentir. Si es una profecía verdadera, entonces comparte la misma autoridad divina que la Biblia. Esto nos da una fuerte justificación para el cese, porque los cristianos evangélicos reconocen que el canon de las Escrituras está cerrado.

Algunos continuistas intentan poner la profecía moderna bajo la Escritura mientras mantienen su estatus exaltado como revelación divina, pero vemos una tensión irresoluble en sus argumentos. "La profecía contemporánea", dice Douglas Oss, no tiene "autoridad canónica".²⁹ Smith Wigglesworth (1859-1947) dijo: "La verdadera profecía, tal como aparece en el poder del Espíritu de Dios, no quitará ni añadirá nada a las Escrituras, sino que intensificará y vivificará lo que ya nos ha sido dado por Dios".³⁰ Randy Clark dice, "Ha habido muchas palabras proféticas que obviamente no han sucedido y que eran inexactas," sin embargo él sostiene que los cristianos continúan escuchando "la voz del Señor" en sus corazones.³¹ ¿Es "inexacta" la voz del Señor? J. Rodman Williams dijo

que el "mensaje profético" no está al mismo nivel que la Escritura, sino que está "subordinado" a la Biblia; pero también dijo que "es directamente de Dios y se habla con autoridad divina".³² Y añadió: "La verdadera profecía es la palabra misma de Dios. . . . La verdadera profecía es una expresión de la mente y el espíritu de Cristo".³³ Si esto es así, entonces la profecía es la palabra infalible de Dios y está subordinada a la Biblia sólo en el sentido de que toda revelación debe ser consistente con la revelación previa. Debemos dejar de llamar a este fenómeno "profecía" y en su lugar llamarlo "predicación o exhortación con el poder del Espíritu", o debemos recibir la profecía moderna como la Palabra de Dios. Cualquier otra cosa es incoherente e inestable.

Otros continuistas enseñan que hay dos niveles de profecía, y la profecía moderna es de una naturaleza muy diferente a la de los profetas del Antiguo Testamento. En la profecía actual, hay "grados de inspiración", y el espíritu humano puede mezclar sus pensamientos con el Espíritu divino para producir confusión.³⁴ Sam Storms dice que la revelación de Dios al profeta moderno está "totalmente libre de error" y es "tan infalible como él", pero "el error entra cuando el receptor humano de una revelación percibe, interpreta mal, y/o aplica mal lo que Dios ha revelado".³⁵ Grudem explica: "La profecía ocurre cuando una revelación de Dios es reportada en las propias palabras (meramente humanas) del profeta".³⁶ Esto es muy diferente de la profecía ejercida por hombres como Jeremías, cuyas palabras son las palabras de Dios (Jeremías 1:9).³⁷ Por lo tanto, la carga de la prueba descansa sobre la idea continuista de la profecía de dos niveles. Robertson dice: "La profecía tan uniformemente presente en las Escrituras se refiere no sólo a una revelación recibida por un individuo. Lo más importante, es hablar de la Palabra de Dios a la gente lo que marca la obra del profeta".³⁸

¿Cómo justifican los continuistas la afirmación de que hay dos niveles de profecía en la Biblia? Grudem ofrece un argumento basado en los requisitos del Nuevo Testamento para sopesar las profecías.³⁹ Pablo escribió a los Corintios: "Hablen los profetas dos o tres, y juzgue el otro[u otros]" (1 Co. 14,29).⁴⁰ El verbo traducido como "juez" (diakrinō) puede significar "discernir", "evaluar", "juzgar" o "hacer una distinción".⁴¹ Grudem dice, "Cada persona 'sopesaría lo que se dice' en su propia mente, aceptando algunas de las profecías como buenas y útiles y rechazando algunas como erróneas o engañosas".⁴² En otras palabras, él interpreta el texto para indicar no la aceptación o rechazo de la profecía como la palabra de Dios, sino más bien una criba de la verdad divina del error humano

en la profecía. Argumenta lo siguiente. Primero, los profetas en 1 Corintios 14 eran de la congregación y por lo tanto no necesitan ser evaluados como verdaderos o falsos profetas. Segundo, la palabra dada como "juez" (*diakrinō*) puede significar "tamizar" o "distinguir" (Hechos 15:9).⁴³ Tercero, Pablo dijo: "¿Qué? ¿Salió de ti la palabra de Dios? ¿O sólo vino a ti?" (1 Corintios 14:36). Grudem dice: "Nadie en la iglesia de Corinto dio la palabra de Dios". Por lo tanto, concluye Grudem, los profetas congregacionales de Corinto no "hablaron con absoluta autoridad divina".⁴⁴

Grudem ve un proceso similar en 1 Tesalonicenses 5:19-21: "No apaguen al Espíritu. No desprecien las profecías. Pruébalo todo; mantente firme en lo que es bueno". El verbo traducido como "probar" (*dokimazō*) significa "probar", "examinar" o "verificar". Este texto, dice Grudem, muestra que la profecía congregacional puede ser una mezcla de lo bueno y lo malo, y debemos cribarla.⁴⁵ Uno puede preguntarse cuál es el valor de tal profecía si carece de autoridad divina para las creencias y conductas. Grudem dice que Dios puede usarlo para "dar instrucciones específicas adicionales a personas individuales para que obedezcan (tales como el llamado a servir en cierta iglesia, o un llamado al campo misionero, etc.)",⁴⁶ y para revelar "hechos útiles acerca de situaciones particulares",⁴⁷ formas de revelación que Grudem cree que no socavan la suficiencia de la Escritura.⁴⁸

En respuesta, creemos que la interpretación más natural de estos textos entiende que pertenecen al discernimiento de los verdaderos profetas de los falsos profetas, no al discernimiento de los elementos verdaderos de los falsos en una profecía que de otra manera sería legítima. Consideremos los argumentos de Grudem.

Primero, con respecto al estado de los profetas, las congregaciones reciben visitantes regulares, así que una iglesia necesitaría evaluar a los profetas de la misma manera que a los predicadores visitantes. Tampoco está claro que un profeta, una vez aceptado, nunca requeriría verificación adicional, así como los que están en el ancianismo de la iglesia pueden más tarde probar ser heréticos (Hechos 20:30).

En segundo lugar, el argumento de Grudem se basa en un posible significado de la palabra *juez*, que tiene "un amplio rango semántico".⁴⁹ La palabra puede ser usada para hablar del proceso de examinar la evidencia y emitir un juicio (1

Co. 11:31), y está relacionada con el término usado para el don de "discernimiento de espíritus" (12:10), el cual probablemente está a la vista aquí.⁵⁰ Edmund Clowney (1917-2005) escribió: "El objeto de la discriminación, según 1 Corintios 12:10, es el *espíritu* del profeta. ¿Es el Espíritu de Dios, o de los hombres (cf. 1 Juan 4:1)? ¿Es el profeta un verdadero portador de las palabras de Dios?"⁵¹ Observamos que aunque algunas traducciones representan el objeto de evaluación como "lo que se dice" (como ESV), el texto original simplemente dice "juzgar" y no da ningún objeto directo. En resumen, 1 Corintios 14:29 es una base delgada sobre la cual construir una nueva categoría de profecía mixta, que puede contener tanto la verdad como el error; el argumento "cuelga de una cuerda exegética", como dice Robertson.⁵² El Nuevo Testamento advierte fuertemente en contra de los falsos profetas,⁵³ y Pablo probablemente llama aquí al discernimiento de los verdaderos profetas de los falsos profetas.

Tercero, Grudem descuida la palabra *sólo* al considerar 1 Corintios 14:36. Pablo reprende a los Corintios por su arrogancia al pensar que *sólo* ellos son sabios y que son los *únicos que* han recibido la revelación de Dios, mientras que el verdadero cristianismo y la piedad se muestran en sumisión a la palabra apostólica (v. 37). Por lo tanto, el versículo 36 puede ser irónico, si no sarcástico, cuando Pablo pregunta: "¿De dónde viene la palabra de Dios?"⁵⁴

Los mandamientos de Pablo en 1 Corintios 14:29 y 1 Tesalonicenses 5:21 pueden ser fácilmente entendidos como teniendo que ver con discernir a los verdaderos profetas de falsos sin leer en los textos la idea de que las profecías auténticas son mezclas de verdad y error. Las iglesias de Corinto y Tesalónica, guiadas por sus ancianos (1 Tesalonicenses 5:12-13), tuvieron que discernir o juzgar una profecía según la fe revelada en el Antiguo Testamento y la palabra apostólica (cf. Romanos 12:6) porque "muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4:1). Esta interpretación no es el resultado de la teología del cese; ha sido sostenida por algunos pentecostales, como Williams.⁵⁵ Gordon Fee rechaza de manera similar la distinción de Grudem sobre los diferentes niveles de profecía con respecto a la autoridad y escribe que Pablo claramente vio a los profetas del Nuevo Testamento como los sucesores de los profetas del Antiguo Testamento.⁵⁶

El pesar las profecías en el equilibrio de la revelación divina previa no niega su autoridad divina absoluta ni implica que puedan ser una mezcla de la verdad

divina y el error humano. Lucas elogia a los judíos de Berea porque cuando escuchaban la predicación de Pablo, "escudriñaban cada día las Escrituras para ver si esas cosas eran así" (Hechos 17:11). Todos los reclamos de nueva revelación deben ser probados por revelación previa. Pablo llega a pronunciar una maldición sobre sí mismo o sobre un ángel si alguno de ellos contradice el evangelio (Gá. 1:8-9). La autoridad divina descansa en la Palabra revelada, no en los instrumentos humanos a través de los cuales fue revelada. Por lo tanto, el requisito bíblico de comparar las nuevas profecías con lo que ya ha sido recibido como la Palabra de Dios no coloca a la nueva profecía del pacto en un nivel inferior de autoridad, sino que le otorga la misma posición que a la predicación de los apóstoles y la somete a la misma prueba de autenticidad.

Sorprendentemente, los defensores de la profecía de dos niveles tratan de probar que los profetas hablaron en error. Encuentran dos ejemplos en el Nuevo Testamento. Grudem dice que Pablo desobedeció la profecía cuando fue a Jerusalén (Hechos 21:4-5). Es mucho mejor entender el mensaje en este pasaje como una profecía inspirada por el Espíritu de que Pablo sería arrestado y afligido, como el mismo Pablo dice antes (20:23), seguido por un intento bien intencionado pero equivocado de persuadirlo a que se dé la vuelta. La primera fue una profecía inerrante, la segunda un error humano en respuesta a la profecía.⁵⁷

Grudem también dice que la profecía de Agabo fue errónea al predecir que los judíos atarían a Pablo y "lo entregarían en manos de los gentiles" (Hechos 21:10-11), porque la narrativa subsiguiente no informa que los judíos ataron a Pablo e indicaron que estaban obligados a entregarlo a los romanos.⁵⁸ Sin embargo, nada en la narrativa contradice la profecía. Pablo afirmó más tarde: "Pero yo fui entregado prisionero de Jerusalén a manos de los romanos" (28,17). El cuadro 24.1 muestra el estrecho paralelismo terminológico.

Hechos 21:11

los judíos de Jerusalén
bind (deō)
y lo entregará (paradidōmi)
en las manos (*eis cheiras*)
de los gentiles

Hechos 28:17

de Jerusalén
prisionero (*desmios*)
entregado (paradidōmi)
en las manos (*eis tas cheiras*)
de los romanos.

Cuadro 24.1. La profecía de Agabo y su cumplimiento.

*Adaptado de Tomás, *Hechos*, 594.

Lucas puede haber escogido "entregado" (paradidōmi) para establecer un paralelo entre la experiencia de Pablo en Jerusalén y la de Cristo.⁵⁹ Cristo también fue "entregado a los gentiles" por los líderes judíos (Lucas 18:32).⁶⁰ En los Hechos no hay ningún indicio de que la profecía sea otra cosa que la verdadera palabra de Dios, como dice el mismo Agabo: "Así dice el Espíritu Santo" (Hechos 21:11).

Los argumentos para una visión de dos niveles de la profecía importan nociones contrarias a la visión evangélica de la revelación especial que Storms y Grudem de otra manera defienden. La revelación especial no es simplemente una intuición, sentimiento o noción vaga, sino que tiene contenido verbal y propositivo.⁶¹ Hablar de niveles de inspiración es peligrosamente similar a los conceptos liberales y neoortodoxos de la revelación como experiencia o encuentro, a diferencia de las palabras meramente humanas de los profetas y apóstoles.⁶² Grudem y otros como él no defienden esta visión heterodoxa de la Biblia, pero sorprendentemente, la adoptan con respecto a la profecía del nuevo pacto. En las Escrituras, la profecía no es un mero informe humano de una revelación divina, sino que es en sí misma una revelación divina. Además, argumentar que las profecías contienen errores debido a preguntas sobre su armonización con los relatos históricos es el enfoque que los teólogos liberales adoptan al atacar la autoridad divina de la Biblia.⁶³ Esta metodología infeliz dará malos frutos. No es un paso tan grande desde esta posición para proponer que sólo *algunas* Escrituras son inspiradas cuando no podemos armonizar un texto en particular con nuestra comprensión de otras verdades. Si el "Así dice el Espíritu Santo" de Agabo es defectuoso, ¿por qué no el "Así dice el SEÑOR" de Isaías?

El Nuevo Testamento nos enseña, en continuidad con el Antiguo Testamento, que las profecías no surgen de la interpretación o decisión humana, sino del Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21). Consecuentemente, las palabras proféticas son las palabras de Dios. Por lo tanto, no hay profetas hoy, porque los mejores líderes y maestros de la iglesia son falibles en sus pronunciamientos.

A la luz de la finalidad de Cristo, la cualidad fundamental de los apóstoles y profetas del nuevo pacto, y la falibilidad de los líderes modernos en contraste

con la infalible Palabra profética de Dios, afirmamos el cese de la revelación especial. La Confesión de Fe de Westminster (1.1) dice,

Al Señor le agradó, en varias ocasiones y de diversas maneras, revelarse y declarar su voluntad a su Iglesia (Hebreos 1:1); y después, para mejor preservar y propagar la verdad, y para el establecimiento y consuelo más seguro de la Iglesia en contra de la corrupción de la carne, y la malicia de Satanás y del mundo, encomendar lo mismo enteramente por escrito (Proverbios 1:1). 22:19-21; Lucas 1:3-4; Romanos 15:4; Mateo 4:4, 7, 10; Isaías 8:19-20); lo cual hace que la Sagrada Escritura sea muy necesaria (2 Ti. 3:15; 2 Pedro 1:19); esos caminos antiguos de Dios revelando Su voluntad a Su pueblo ahora han cesado (Heb. 1:1-2).⁶⁴

Las Sagradas Escrituras, y sólo ellas, son "dadas por inspiración de Dios para ser la regla de la fe y de la vida" (1.2). En la Biblia, "todo el consejo de Dios sobre todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida" se revela explícita o implícitamente (1.6).⁶⁵ Buscamos la revelación especial de Dios sólo en la Palabra.

Preocupaciones pastorales sobre la profecía evangélica

La pregunta sobre la cesación o continuación de la revelación especial tiene ramificaciones muy prácticas para la vida cristiana, porque la revelación especial de Dios tiene gran autoridad. Cuando la gente atribuye esa autoridad a las experiencias místicas, los resultados son perjudiciales para sus vidas espirituales, a veces trágicamente. Aquí los santos deben abrazar el equilibrio de la sabiduría bíblica. No debemos negar la realidad de la experiencia cristiana cuando el Espíritu Santo obra en nuestras vidas. El cristianismo no es simplemente un conjunto de creencias y comportamientos prescritos. No es menos que eso, pero es más, porque compromete los afectos del corazón. Los santos caminan con el Dios viviente. Cristo es real para el creyente, y su Espíritu es nuestro compañero divino residente. Sin embargo, tampoco debemos caer en el experiencialismo, atribuyendo autoridad divina sobre nuestra fe y obediencia a las experiencias espirituales. La creencia de que Dios continúa concediendo revelación especial a través de la experiencia personal fomenta un experiencialismo malsano.

Primero, el continuismo tiende a poner a la gente en *esclavitud a líderes*

individuales. A pesar de las precauciones y salvaguardias en las iglesias pentecostales y carismáticas responsables, si la gente está convencida de que alguien tiene un ministerio regular de recibir revelaciones directas de Dios, le atribuirán una autoridad inusual a esa persona. Ellos buscarán su consejo más fervientemente, lo escucharán más atentamente, seguirán sus instrucciones más sumisamente y apoyarán su ministerio más generosamente. Otorgarle el título de apóstol o profeta agrava el problema. Aunque teólogos evangélicos como Storms y Grudem trabajan para redefinir la profecía, en el momento en que llamamos a alguien profeta, invocamos los pensamientos de Moisés y Elías en aquellos cuyas mentes están marinadas con la Escritura.

Alguien podría objetar que esta crítica también se aplicaría a los profetas del primer siglo, acusando así a la sabiduría de Dios al dar el don de profecía en ese entonces. Sin embargo, en ese tiempo los apóstoles vivientes podían confrontar y reprender los abusos del ministerio profético, apoyando la autoridad gobernante de los ancianos de la iglesia mientras dirigían a las iglesias en cómo usar la profecía (cf. 1 Tesalonicenses 5:12-13, 19-22). Hoy en día, un profeta aclamado puede denunciar a los ancianos fieles como no espirituales o inconversos, llevando a muchos por mal camino. Por lo tanto, protejamos al pueblo de Dios de la tiranía eclesiástica cuando les enseñamos que los dones de apóstoles y profetas han cesado.

Existe un grave peligro al permitir que los profetas reciban de inmediato las revelaciones de Dios hoy en día. Mientras que algunos que reclaman tales dones pueden ser cristianos sinceros que caminan humildemente con su Dios, otros pueden abrirse a la influencia demoníaca. Jonathan Edwards, él mismo un gran defensor de las obras poderosas del Espíritu de Dios en el avivamiento, dio esta advertencia:

Y un principio erróneo, que escasamente ha demostrado ser más travieso para la gloriosa obra de Dios en la actualidad, es la idea de que 'es la manera de Dios ahora en estos días de guiar a sus santos, al menos a algunos que son más eminentes, por inspiración, o por revelación inmediata'; y para hacerles saber lo que vendrá después, o lo que es su voluntad que ellos hagan, por impresiones que él por su Espíritu hace en sus mentes, ya sea con o sin textos de la Escritura; por lo cual se les da a conocer algo que no es enseñado en la Escritura como las palabras yacen en la Biblia.

Por tal concepto el Diablo tiene una gran puerta abierta para él; y si una

vez que esta opinión llegara a ser plenamente cedida y establecida en la iglesia de Dios, Satanás tendría la oportunidad de erigirse a sí mismo como guía y oráculo del pueblo de Dios, y de que su palabra fuera considerada como su regla infalible, y así guiarlos a donde quisiera, e introducir lo que quisiera, y pronto llevar a la Biblia a la negligencia y al desprecio. La experiencia tardía en algunos casos ha demostrado que la tendencia de esta noción es hacer que las personas estimen la Biblia como un libro que es en gran medida inútil.

Este error defenderá y apoyará todos los errores. Mientras una persona tenga la noción de que es guiada por la dirección inmediata del cielo, esto la hace incorregible e inexpugnable en toda su mala conducta: pues ¿qué significa que los pobres gusanos ciegos del polvo vayan a discutir con un hombre, y se esfuercen por convencerlo y corregirlo, que se guíe por los consejos y mandamientos inmediatos del gran Jehová?⁶⁶

Edwards dijo que había sido testigo de muchas de esas "profecías", a veces por cristianos muy piadosos que caminaban en comunión con Dios, y con las revelaciones acompañadas por textos de las Escrituras, y sin embargo las profecías no llegaron a nada. Él exclamó: "¿Por qué no podemos contentarnos con los oráculos divinos, esa santa y pura Palabra de Dios, que tenemos en tanta abundancia y claridad, ahora que el canon de la Escritura está cumplido?⁶⁷ Tal contentamiento haría mucho para proteger a la iglesia de los líderes arrogantes que afirman ser inspirados por Dios.

Segundo, el continuismo tiende a poner a la gente en *esclavitud a creencias presuntuosas*. Alguien les comunica una supuesta revelación sobre su futura salud, carrera, matrimonio, hijos o ministerio. Esto les anima a orar y actuar con fe en que Dios hará esto. Sin embargo, su fe no tiene base en la Palabra de Dios, y por lo tanto, es presunción. Pueden caer en un gran desaliento y duda de la fidelidad de Dios cuando las cosas no salen como esperan. Las personas sinceras han tenido sus esperanzas de sanar sus problemas médicos destrozadas cuando han permanecido enfermas o discapacitadas a pesar de las garantías de los "profetas" modernos.

Este problema es inherente a la visión continuista. Storms escribe: "La gente a menudo confunde la oración expectante con la oración presuntuosa. La oración es presuntuosa cuando la persona reclama sanación sin orden de revelación", por

lo que quiere decir "una afirmación bíblica explícita... o una perspicacia reveladora a través de una palabra de conocimiento (cf. Hechos 14:8-10), profecía, o a través de un sueño o visión".⁶⁸ En otras palabras, si una persona recibe una promesa de sanidad a través de una profecía o un sueño, entonces puede ir más allá de una expectativa general de que Dios es bueno para reclamar sanidad por fe. Esto demuestra una confianza en las profecías modernas como la palabra confiable de Dios.⁶⁹ Contrariamente a las tormentas, la oración es presuntuosa si se ofrece con fe en otra cosa que no sean las promesas de Dios en las Sagradas Escrituras.

Tercero, el continuismo tiende a poner a la gente en *esclavitud a los pensamientos, impresiones y sentimientos humanos*. La vida cristiana es ciertamente una vida de sentimientos. El Espíritu Santo produce deseos santos (Gálatas 5:17) y santo deleite en la ley de Dios (Romanos 7:22; contraste 8:7-9). El Espíritu anima a los hijos de Dios a clamar a su Padre con fe y les asegura su amor y aceptación (8:15-16). Sin embargo, cuando ven sus experiencias interiores como revelaciones potenciales o palabras de Dios, entonces se esclavizan a sí mismos a impresiones e impulsos subjetivos. Esto resulta en falsa culpabilidad, legalismo y superstición, porque nuestros pensamientos y emociones son meramente humanos, aun cuando sean santificados por el Espíritu de Dios. No debemos apoyarnos en nuestro propio entendimiento, sino buscar nuestra sabiduría en la Palabra de Dios (Prov. 2:1-9; 3:5).

¿Cuál es la base bíblica de esta idea de la revelación interior? Los cristianos evangélicos justifican comúnmente su subjetivismo con la enseñanza de Pablo de que los hijos de Dios son "guiados por el Espíritu" (Rom. 8:14; cf. Gál. 5:18). Sin embargo, cuando esos textos son leídos en contexto, no encontramos a Pablo hablando de impulsos divinos internos o impulsos que revelan la voluntad de Dios. En cambio, la guía del Espíritu es su influencia efectiva para atraer a los hijos de Dios por el camino de poner el pecado a la muerte, abrazar el amor y la santidad, y perseverar a través del sufrimiento en la esperanza de la gloria (Ro. 8:12-17; Gál. 5:19-24).⁷⁰ Edwards dijo que la profecía es un regalo que incluso los pecadores malvados como Balaam pueden recibir, pero la guía del Espíritu es una gracia salvadora de los hijos de Dios: "Hay un camino más excelente que el Espíritu de Dios conduce a los hijos de Dios, que los hombres naturales no pueden tener, y es inclinándolos a hacer la voluntad de Dios, y a ir por el camino resplandeciente de la verdad y de la santidad cristiana, desde una disposición celestial santa, que el Espíritu de Dios les da".⁷¹ Cuando experimentamos deseos

de obedecer la Palabra de Dios, entonces debemos ciertamente atribuirlos a la influencia santificadora del Espíritu. Sin embargo, no debemos considerar tales deseos como una revelación de Dios con respecto a su voluntad. La santificación no es revelación, sino la gracia de obedecer a la revelación.

Las Escrituras indican que la revelación especial viene con palabras divinamente autorizadas, no con impresiones vagas sobre la imaginación o las emociones.⁷² Sin embargo, Grudem, citando a Timoteo Dolor, recomienda que un profeta preficie su profecía con "Creo que el Señor está sugiriendo algo así como...".⁷³ Storms cuenta una historia en la que un hombre que hablaba con una pareja veía en su imaginación "una foto de un joven vestido como el General MacArthur", y por lo tanto deducía (proféticamente) que tenían un hijo llamado Douglas.⁷⁴ Los profetas no necesitan adivinar el significado de sus visiones, porque vienen con palabras divinas de verdad (Jer. 1:11-14). El Espíritu no le dio a Felipe la sensación de que debía acercarse al carro del etíope, sino que "dijo a Felipe: Acércate" (Hch 8,29). El Espíritu también dijo a los profetas y maestros de Antioquía: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado" (13:1-3).

Si adoptamos con Storms y Grudem una visión de la profecía como una mezcla de ideas divinas y humanas, entonces nos encontramos en una posición muy inestable. La vida del creyente está gobernada por la voluntad revelada de Dios; ¿qué hará el cristiano si esa revelación está nublada, poco clara y falible? Robertson escribe: "Por un lado, se dice que la profecía se basa en una revelación que viene directamente de Dios, descubriendo la verdad sobre personas o situaciones que de otra manera no podrían ser conocidas. Pero por otro lado, estas revelaciones son entregadas por el profeta de una manera tan confusa que la persona a la que se dirige puede elegir ignorarlas por completo si así lo desea".⁷⁵ ¿Vamos a ver tales profecías como consejos de hombres santificados pero falibles o como revelaciones de Dios? Robertson concluye: "Este concepto de profecía tiene el potencial de crear gran incertidumbre en la vida del pueblo de Dios".⁷⁶

Grudem parece sugerir que es necesaria una revelación especial continua para que Dios tenga "una relación personal con su pueblo, una relación en la que se comunique directa y personalmente con ellos".⁷⁷ Sin embargo, como cristianos reformados y experimentados, afirmamos firmemente la relación personal que Dios tiene con su pueblo, aparte de las nuevas revelaciones. Dios les habla por

su Espíritu a través de su Palabra. Cristo conoce a sus ovejas, conocen a Cristo, escuchan la voz de su Pastor, y le siguen (Juan 10:4, 14, 16, 27). La Biblia no es sólo un libro de texto para teología y ética, sino el libro de la alianza de Dios con su pueblo, a través del cual él los guía mientras caminan con él. No necesitan revelaciones privadas. Encuentran la Palabra escrita eminentemente personal y práctica para guiarlos: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105).⁷⁸

Dios dirige a su pueblo en su providencia general sobre la creación (1 Tesalonicenses 3:11) a las buenas obras que él preparó para que hicieran (Efesios 2:10). Él gobierna soberanamente sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra, incluyendo los corazones de los hombres.⁷⁹ Como Nehemías, debemos orar por la ayuda de Dios en todas nuestras labores, dar gracias a Dios por su buena mano sobre nosotros para darnos éxito, y darle gloria por las buenas ideas que él pone en nuestras mentes.⁸⁰ Todas nuestras habilidades y oportunidades vienen de Dios (Santiago 1:17). Cada instancia de buen momento es arreglada por su sabiduría y poder.⁸¹ Sin embargo, no debemos pensar en nuestras experiencias internas o externas como "palabras" de Dios, porque el propósito de Dios en ellas está parcialmente envuelto en el misterio de su decreto. La Providencia no es una revelación especial y no debe ser tratada como si creara nuevas obligaciones u ofreciera nuevas promesas aparte de la Palabra de Dios. Los cristianos de hoy no son apóstoles ni profetas, y no deben ser tratados como si tuvieran acceso directo a la voz de Dios aparte de las Escrituras.

Mientras que las decisiones sabias requieren una consideración de información objetiva y una conciencia de nuestros sentimientos e intuiciones, estos factores no constituyen las normas autoritativas para dirigir nuestras creencias y comportamientos. Nuestra sabiduría moral y espiritual proviene de la meditación diaria de la Palabra de Dios. Gaffin dice: "Las Escrituras revelan todo lo que necesitamos tener no sólo con respecto al evangelio y a los principios doctrinales y éticos, sino también con respecto a los asuntos prácticos y apremiantes de la vida sobre los cuales tenemos que tomar decisiones".⁸² Encontrar la sabiduría de Dios requiere el trabajo duro de escuchar la Palabra predicada, orar, leer, estudiar, pensar, obedecer, sufrir y hablar con otros creyentes mientras se depende de la iluminación del Espíritu. No hay un atajo a la sabiduría a través de la revelación directa. La sabiduría debe venir por el compromiso constante con la Palabra de Dios.

Canta al Señor

La plenitud de la revelación de Dios en Cristo

Oh, esplendor de la gloria de Dios!
De la luz eterna que trae la luz,
Luz de luz, luz que vive la primavera,
Día Verdadero, todos los días iluminando.

Ven, muy Sol del amor del cielo,
En un resplandor duradero desde arriba,
Y derramar el rayo del Espíritu Santo
En todo lo que pensamos o hacemos hoy.

Y ahora a ti ascienden nuestras plegarias,
Oh Padre, glorioso sin fin;
Rogamos a la Gracia Soberana por el poder
Para conquistar en la hora de la tentación.

La gloria del amanecer da brillo a la tierra y a los cielos,
Que se levante, nuestra perfecta mañana,
El Verbo en Dios Padre uno,
El Padre imaginado en el Hijo.

Ambrosio de Milán

Sintonizar: Winchester Nuevo

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 56

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What ¿Implica la finalidad y la plenitud de la revelación de Dios en Cristo sobre la continuación de la revelación especial divina? ¿Cuáles son los pasajes bíblicos relevantes para este punto?
2. How ¿los autores argumentan desde Efesios que los profetas del Nuevo Testamento, como los apóstoles, tenían un ministerio fundacional al principio de la iglesia del Nuevo Testamento?
3. What cuatro cualidades fundamentales del ministerio apostólico-profético que los autores trazan a través del contenido de otros mensajes proféticos del Nuevo Testamento? ¿Qué tipo de profecías notan que no encontramos en el Nuevo Testamento?
4. What ¿las Escrituras enseñan acerca de la confiabilidad de las profecías dadas por el Señor?

5. How ¿Intentan varios teólogos resolver la diferencia entre la confiabilidad de la profecía moderna y la confiabilidad de la profecía bíblica? ¿Tienen éxito? ¿Por qué o por qué no?

6. Explain las preocupaciones pastorales de los autores con respecto a la continuación de la revelación especial y:

esclavitud a líderes individuales

esclavitud a creencias presuntuosas

esclavitud a los pensamientos, impresiones y sentimientos humanos

7. What se entiende comúnmente por ser "guiado por el Espíritu"? ¿Qué significa esta frase en su contexto bíblico (Romanos 8:14; Gálatas 5:18)?

8. How ¿La idea de la profecía como una mezcla de la palabra de Dios y las ideas humanas crea inestabilidad e incertidumbre en la fe del pueblo de Dios?

9. How ¿Puede el pueblo de Dios tener una relación personal y comunión con él si no le concede nuevas revelaciones especiales? ¿Has experimentado esto? ¿Cómo?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. How ¿Puede Cristo, tal como se revela en las Sagradas Escrituras, ser plenamente suficiente para toda nuestra sabiduría y conocimiento espiritual cuando tenemos que tomar tantas decisiones prácticas que no están específicamente dirigidas por la Biblia?

11. A El cristiano que escucha una presentación sobre un pueblo que aún no ha sido alcanzado por el evangelio siente una oleada de compasión. Un hombre piadoso se le acerca poco después y le dice: "Creo que Dios quiere que vayas como misionero a ese pueblo". ¿Cuál sería una manera sabia y bíblica para él de ver sus sentimientos? ¿Las palabras del hombre? ¿Su propia responsabilidad con respecto a las misiones?

12. What podría ser el efecto a largo plazo sobre la iglesia si la gente se convence de que Dios da revelaciones o profecías especiales hoy para guiar a su pueblo?

1. David du Plessis, *The Spirit Bade Me Go* (1970; repr., Alachua, FL: Bridge-Logos, 2004), xvii.

2. Du Plessis, *The Spirit Bade Me Go*, 6, 74.

3. On la singularidad de la época apostólica, ver el capítulo anterior.

4. Chantry, *Signos de los Apóstoles*, 31.

5. Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 3:809, en Heb. 1:2.

6. John Owen, *An Exposition of the Epistle to the Hebrews* (1854; repr., Edimburgo: Banner of Truth,

1991), 3:40.

7. Donald Guthrie, *Hebrews: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries 15 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983), 67.

8. William Gouge, *A Commentary on the Whole Epistle to the Hebrews* (Edimburgo: James Nichol, 1866), 1:8.

9. Heb. 7:27; 9:12, 26, 28; 10:10.

10. Goodwin, *Tres sermones sobre Hebreos 1:1-2*, en *Obras*, 5:537.

11. Robertson, *The Final Word*, 53.

12. Greek *tōn apostolōn kai prophētōn*.

13. Gaffin, *Perspectivas sobre Pentecostés*, 93.

14. La sintaxis de *The* es similar, aunque en una frase algo más compleja: *tois hagiois apostolois autou kai prophētais*

15. Grudem, *Teología Sistemática*, 1051.

16. Wayne Grudem, *The Gift of Prophecy in the New Testament and Today*, rev. ed. (Wheaton, IL: Crossway, 2000), 333-35. Esta sintaxis puede comunicar dos grupos distintos pero unidos, dos grupos superpuestos, un grupo como subconjunto de otro y un grupo descrito de dos maneras. Ver Daniel B. Wallace, "The Semantic Range of the Article-Noun-Kai-Noun Plural Construction in the New Testament," *Grace Theological Journal* 4, no. 1 (1983): 59-84, https://faculty.gordon.edu/hu/bi/ted_hildebrandt/new_testament_greek/text/wallace-articlenoun-gtj.pdf.

17. Charles Hodge, *A Commentary on the Epistle to the Ephesians* (Nueva York: Robert Carter and Brothers, 1858), 149.

18. Grudem, *El don de la profecía*, 339.

19. Craig Keener dice que en la teología de Lucas, las lenguas funcionaban como una señal de que el Espíritu Santo estaba dando poder a las misiones transculturales. Keener, *Hechos*, 1:804-5, 823-24.

20. Cf Hechos 24:17; Romanos 15:25-31; 1 Corintios 16:1-3; 2 Corintios 8-9; Gálatas 2:10.

21. Grudem enumera como posibles profecías afirmaciones como "No deberías ir a Londres", "El Señor ha puesto en mi mente una tremenda preocupación por los cristianos en las Filipinas. Creo que debemos orar por ellos ahora," y "Necesitamos estar quietos ante el Señor por un tiempo." Grudem, *El don de la profecía*, 141-43. Este tipo de declaraciones pueden reflejar consejos sabios, intuición sana, o deseos santos, pero si las llamamos profecías, entonces resumimos las profecías del Nuevo Testamento de su contexto centrado en Cristo, apostólico y de pacto.

22. Paul cita parte de Lucas 10:7 y la llama Escritura a la par con el Antiguo Testamento (1 Tim. 5:18).

23. See chap. 17 sobre la Biblia como la Palabra de Dios.

24. Gaffin, *Perspectivas sobre Pentecostés*, 65.

25. Isa. 20:2-4; Jeremías 13:1-7; 32:6-15; Ezequiel 4-6.

26. Robert H. Stein, *Luke*, The New American Commentary 24 (Nashville: Broadman & Holman, 1992), 342-43.

27. For ejemplo, ver Hechos 2:17-18, 30; 13:1, 15; 15:15, 32; Romanos 1:2; 3:21; 11:3; 12:6; 1 Tesalonicenses. 2:15; 5:20.

28. Gaffin, *Perspectivas de Pentecostés*, 68-69.

29. Oss, "A Pentecostal/Charismatic View", en *AMGFT*, 279.

30. Smith Wigglesworth, "The Gift of Prophecy," en *Ever Increasing Faith* (N.p.: GodSounds, 2016), 144-50, <http://www.smithwigglesworth.com/sermons/eif16.htm>.

31. Clark, *The Essential Guide to the Power of the Holy Spirit*, 57-58.

[32.](#) Williams, *Renewal Theology*, 2:382.

[33.](#) Williams, *Teología de la Renovación*, 2:386.

[34.](#) Donald Gee, citado en Grudem, *The Gift of Prophecy*, 91. Grudem cita declaraciones similares de Dennis y Rita Bennett, Bruce Yocum y George Mallone (90-91).

[35.](#) Storms, "A Third Wave View", en *AMGFT*, 207-8.

[36.](#) Grudem, *Teología Sistemática*, 1057.

[37.](#) Grudem, *El don de la profecía*, 22.

[38.](#) Robertson, *The Final Word*, 88.

[39.](#) El argumento para el uso apropiado de la forma falible de la profecía de dos niveles es la carga de Grudem, *el Don de Profecía*. Para las críticas, véase Gaffin, "A Cessationist View", en *AMGFT*, 46-54; Kenneth L. Gentry Jr, *The Charismatic Gift of Prophecy: Una respuesta reformada a Wayne Grudem* (Memphis: Footstool, 1989); y Edmund P. Clowney, *The Church, Contours of Christian Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1995), 257-68.

[40.](#) In el texto griego, "el otro" es plural (*hoi alloi*).

[41.](#) See el uso de *diakrinō* en 1 Cor. 4:7; 6:5; 11:29, 31. También puede significar "dudar" (Rom. 4:20; 14:23).

[42.](#) Grudem, *El don de la profecía*, 57.

[43.](#) Grudem, *El don de la profecía*, 58-62.

[44.](#) Grudem, *El don de la profecía*, 66-67. El estudioso evangélico D. A. Carson encuentra esta interpretación convincente. D. A. Carson, *Mostrando el Espíritu: Una exposición teológica de 1 Corintios 12-14* (Grand Rapids, MI: Baker, 1987), 94-95. Sin embargo, Carson puede estar más alineado con la visión "abierta pero cautelosa" de los dones milagrosos.

[45.](#) Grudem, *El don de la profecía*, 286-87.

[46.](#) Grudem, *El don de la profecía*, 257.

[47.](#) Grudem, *El don de la profecía*, 305.

[48.](#) See Discusión de Grudem sobre la suficiencia de la Escritura en *El don de la profecía*, 257-69.

[49.](#) Gaffin, "A Cessationist View", en *AMGFT*, 50.

[50.](#) Fee, *God's Empowering Presence*, 252.

[51.](#) Clowney, *La Iglesia*, 264.

[52.](#) Robertson, *The Final Word*, 98.

[53.](#) Matt 7:15; 24:11, 24; Marcos 13:22; Hechos 13:6; 1 Juan 4:1; Apocalipsis 2:20; 16:13; 19:20; 20:10; cf. 2 Cor. 11:1-21; 2 Pedro 2:1; 1 Juan 2:18.

[54.](#) The palabra traducida como "came out" (*exerchomai*) es un término general con una variedad de matices, incluyendo el origen. Por ejemplo, se usa para Belén como el lugar de origen humano de Cristo (Mateo 2:6), el corazón como el origen de las acciones pecaminosas (Mateo 15:19), y el cuerpo de Abraham como el origen de la tribu de Leví (Hebreos 7:5).

[55.](#) Williams, *Teología de la Renovación*, 2:386.

[56.](#) Fee, *God's Empowering Presence*, 892.

[57.](#) Robertson, *The Final Word*, 110-11.

[58.](#) Grudem, *El don de la profecía*, 75-79.

[59.](#) Clowney, *La Iglesia*, 267, 322n21 y n23. La palabra traducida como "entregar" (*paradidōmi*) aparece a menudo en los Evangelios con respecto a la traición y pasión de Cristo. Por ejemplo, vea Lucas 9:44; 22:4, 6, 21-22, 48.

[60.](#) See también Mateo 20:18; 27:2, 18; Lucas 20:20; 24:7, 20; Hechos 3:13.

- [61.](#) See chap. 14.
- [62.](#) Saucy, "An Open but Cautious Response to C. Samuel Storms," en *AMGFT*, 230.
- [63.](#) For una discusión de la veracidad de las profecías de Agabus, ver Gaffin, *Perspectivas sobre Pentecostés*, 65-66.
- [64.](#) *Reformed Confesiones*, 4:233-34.
- [65.](#) *Reformed Confesiones*, 4:235.
- [66.](#) Edwards, *Some Thoughts Concerning the Revival*, en *WJE*, 4:432-33.
- [67.](#) Edwards, *Some Thoughts Concerning the Revival*, en *WJE*, 4:433-34.
- [68.](#) Storms, "A Third Wave View", en *AMGFT*, 214.
- [69.](#) Gaffin, "A Cessationist Response to C. Samuel Storms and Douglas A. Oss," en *AMGFT*, 294.
- [70.](#) See Douglas Moo, *The Epistle to the Romans*, New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996), 498-99.
- [71.](#) Edwards, *Some Thoughts Concerning the Revival*, en *WJE*, 4:436.

[72.](#) Acts 16:6-7 declara que el equipo misionero de Pablo fue prohibido por el Espíritu Santo de ir a Asia y que el Espíritu no les permitiría ir a Bitinia, pero no nos dice cómo el Espíritu comunicó esto, así que nada se puede concluir de estos textos acerca de las impresiones interiores. De manera similar, Isa. 30:21 no es una promesa de guía personal a través de la revelación directa, sino de maestros fieles (v. 20) que dirán al pueblo de Dios que sea fiel al pacto; cf. Deuteronomio 5:32. También puede ser un abuso de las Escrituras decir que Dios habla en el corazón del creyente con "una voz pequeña y quieta" (1 Reyes 19:12). El texto citado describe un sonido audible cuando Dios se acercó al profeta Elías para comunicarse verbalmente con él. No pertenece a las impresiones internas de los creyentes.

- [73.](#) Grudem, *El don de la profecía*, 93.
- [74.](#) Sam Storms, *The Beginner's Guide to Spiritual Gifts* (Ann Arbor, MI: Servant, 2002), 94.
- [75.](#) Robertson, *The Final Word*, 90.
- [76.](#) Robertson, *The Final Word*, 92.
- [77.](#) Wayne Grudem e Ian Hamilton, "Prophecy in the Church Today," moderados por Adrian Reynolds, Proclamation Trust: EMA 2010, <https://vimeo.com/37169587>, video position 6:57. Véase también <http://www.proctrust.org.uk/resources/talk/1625>.
- [78.](#) Cf. Gaffin, "A Cessationist View", en *AMGFT*, 54.

[79.](#) Ps 135:6; Prov. 16:1, 9, 33; 21:1.

[80.](#) Neh. 2:4, 8, 12, 18, 20.

[81.](#) Est 4:14; 6:1-11; Sal. 31:15; Ecl. 3:1-8, 11.

[82.](#) Gaffin, "A Cessationism Conclusion", en *AMGFT*, 338.

Revelación Aplicada para la Fruta Práctica

Dios ha hablado, y nosotros tenemos su Palabra (Hebreos 1:1-2). Esta es la gran razón por la que hacemos teología. Dios se revela de tres maneras: revelación general, revelación especial y revelación aplicada. Él comunica la revelación general a través de sus obras de creación, desde el cosmos hasta la conciencia (Rom. 1:20; 2:14-15). Sin embargo, Dios hace que lo conozcamos a él y a su salvación sólo a través de la revelación especial de su Palabra (Juan 8:31-32; 17:3).

La Biblia es la Palabra final y perfecta de Dios en forma escrita.² William Perkins dijo: "Los libros del Antiguo y Nuevo Testamento... no son sólo la palabra pura de Dios, sino también la Escritura de Dios, porque no sólo la materia de ellos, sino toda su disposición con el estilo y la frase fue establecida por la inspiración inmediata del Espíritu Santo. Y la autoridad de estos libros es divina, es decir, absoluta y soberana".

Los cristianos son el pueblo de la Palabra. Como Cristo, su lema es el Salmo 1,1-2: "Bienaventurado el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se interpone en el camino de los pecadores, ni se sienta en el trono de los escarnecedores. Pero su deleite está en la ley del SEÑOR, y en su ley medita día y noche".

Dios produce al pueblo de la Palabra a través de su llamado eficaz, es decir, mediante la aplicación experiencial de la revelación especial a las almas individuales para formar el cuerpo de Cristo. El estudio completo de la revelación aplicada pertenece al lugar de la soteriología bajo temas como el llamado efectivo y la santificación. Sin embargo, la revelación aplicada crea la

respuesta práctica de la iglesia a las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, esta doctrina proporciona un cierre adecuado a la sección sobre los Prolegómenos.

Fruto personal de la revelación aplicada

La aplicación de la Palabra de Dios comienza con la obra regeneradora del Espíritu Santo usando la Palabra de Dios para darnos vida y para obrar la fe en el corazón. Nuestra propia aplicación de la Palabra comienza con nuestra respuesta personal como seres humanos individuales que se presentarán ante el Señor en el día del juicio (Salmo 62:11-12; 2 Corintios 5:10). Ya sea que estés leyendo este libro por pura curiosidad, como un requisito para una clase, por el deseo de conocer mejor a Dios, por la ambición de ser un mejor siervo del Señor, o por algún otro motivo, presentamos estas verdades no sólo para informar tu mente sino con la esperanza de que el Señor transformará tu corazón y tu vida.

Fe personal en las Escrituras

Nada es más esencial para el estudio provechoso de las Sagradas Escrituras que la fe personal en ellas como la Palabra de Dios para ti. Wilhelmus à Brakel dijo: "El hombre debe reconocer, valorar, creer y ver la Palabra de Dios de esta manera. Aparte de esto, la Palabra no será útil" (Heb. 4:2).⁴ El Catecismo de Heidelberg (LD 7, Q. 21) dice que la verdadera fe incluye "un cierto conocimiento, por el cual tengo por verdad todo lo que Dios nos ha revelado en su Palabra".

La fe salvadora es también aferrarse a Dios con confianza (Deut. 10:20-21; 30:20), es decir, recibiendo a Cristo (Juan 1:12). La fe salvadora conoce, reconoce, recibe y descansa sobre Cristo tal como se exhibe en el evangelio y es atestiguada por todas las Escrituras. Además, a través de la fe "estamos injertados en Él", como dice el Catecismo de Heidelberg (LD 7, Q. 20).⁶ Ralph Robinson (1614-1655) dijo: "La fe es una gracia unificadora: une el alma a Cristo, y Cristo al alma."⁷ Las pruebas y tentaciones pueden descubrir que el conocimiento teológico de uno tiene poca o ninguna raíz en la Palabra (Lucas 8:13). Debemos "mantener firme la forma de las palabras sanas... en la fe y en el amor que es en Cristo Jesús" (2 Tim. 1:13). ¿Tienes fe personal en la Palabra de Dios, demostrada por la actividad vital del amor genuino?

La obra de Dios en su llamado efectivo produce un conocimiento experiencial de él por medio de Cristo que nos fundamenta en las Sagradas Escrituras como el fundamento práctico de nuestras vidas. Dios el Padre puede ocultar este conocimiento experiencial a los sabios y a los altamente educados, pero revelarlo a los "niños" o a los "ignorantes y débiles"⁸, para alabar su gloria (Mt. 11:25-26). Dependemos absolutamente de Jesucristo, como nuestro Profeta principal, para darnos este conocimiento. Cristo dice: "Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce a nadie el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo se lo quiera revelar" (v. 27). Sólo Cristo puede darnos el conocimiento del verdadero Dios y la vida eterna (1 Juan 5:20).

No podemos separar la fe en Cristo, la fe en el Evangelio y la fe en la Biblia. Los tres se unen como uno solo a través de la obra de iluminación del Espíritu. El conocimiento de la revelación divina iluminado por la obra sobrenatural del Espíritu lleva a la fe salvadora en el evangelio y la confesión de Cristo (1 Corintios 12:3; cf. Romanos 10:9). Después de escuchar la predicación y ver las obras de Jesús, Pedro confesó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mat. 16, 16). El Señor Jesús le respondió: "Bienaventurado tú, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (v. 17). Dios da tal fe a través de su Palabra (Rom. 10:17). Juan expresa el propósito de su evangelio: "Pero estas cosas están escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31).

El favor salvífico de Dios descansa sobre aquellos que tiemblan ante su Palabra (Isaías 66:2). Por gracia divina, el creyente recibe el Evangelio "no como la palabra de los hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, que obra eficazmente también en vosotros los creyentes" (1 Tesalonicenses 2:13). Theodorus Vander-Groe (1705-1784) dijo: "Por el poder del Espíritu Santo, ahora tiene un cierto conocimiento, una profunda impresión y una convicción interior de que la Sagrada Escritura es la propia y verdadera Palabra de Dios. . . . Esto le hace abrazar toda la verdad de Dios con el más alto amor y estima."

El llamado eficaz de Dios hace que una persona se aferre a la Palabra como su propia vida. Aquellos que no son llamados eficazmente pueden seguir a Jesús por fuera por un tiempo, pero no han venido a él en fe, así que es probable que tropiecen y caigan en sus duras enseñanzas (Juan 6:60, 65-66). La gloria del Señor no les ha sido revelada, y ellos no creen salvíficamente la palabra de los profetas y apóstoles (Juan 12:38, citando Isaías 53:1). Sin embargo, aquellos a

quienes el Padre ha atraído y dado a Cristo como verdaderos discípulos (Juan 6:37, 44) no se apartarán de su Palabra (8:31-32), sino que dirán: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (6:68). Cristo les da a conocer el nombre de Dios, y ellos reciben las palabras de Dios (17:6, 8).

Confíe en la Palabra de Dios. Considera que toda la Escritura es la verdad absoluta de Dios. Recibir todo lo que la Biblia enseña. Apuesta tu vida en ello. Aferrarse a la Palabra como un hombre que se ahoga se aferra a un salvavidas. Constrúyelo con la obediencia personal como fundamento fundamental de tu vida.

Estudio personal de las Escrituras

Aquellos que tienen ojos para ver cuentan la Biblia como su mayor tesoro terrenal (Salmo 147:19, 20). Su deseo y deleite es estudiarlo y meditarlo, y producir su fruto en sus vidas (1:3). Dicen con el salmista: "Me he regocijado tanto en el camino de tus testimonios como en todas las riquezas. Meditaré en tus preceptos, y respetaré tus caminos. Me deleitaré en tus estatutos: No olvidaré tu palabra" (119:14-16). Reconocen con reverencia que en la Biblia hay "algunas cosas difíciles de entender" (2 Ped. 3:16). Sin embargo, no desprecian sus dichos oscuros o enseñanzas duras, sino que siguen leyendo, orando y pensando, confiando en el Espíritu para darles luz a su debido tiempo.

¿Eres un estudiante activo de la Biblia? ¿Lo lees diariamente, comparas la Escritura con la Escritura para aumentar tu entendimiento, y te sientas bajo la predicación expositiva y experiencial cada Día del Señor? ¿Hace usted buen uso de las muchas ayudas disponibles para el estudio bíblico, incluyendo los escritos de los eruditos piadosos antiguos o modernos, o los sermones grabados de los ministros fieles de la Palabra?

Los reformadores ingleses, entre ellos Tomás Cranmer (1489-1556), dijeron: "Para un cristiano no puede haber nada más necesario y provechoso que el conocimiento de la Sagrada Escritura, ya que en ella está contenida la verdadera palabra de Dios, que expone su gloria y también el deber del hombre". Ellos decían: "Como la bebida es agradable a los que están secos, y la comida a los que tienen hambre, así también lo es la lectura, el oír, la búsqueda y el estudio de la Sagrada Escritura, a los que desean conocer a Dios, o a sí mismos, y hacer su voluntad". Exhortaron: "Busquemos diligentemente el pozo de la vida en los libros del Nuevo y del Antiguo Testamento, y no corramos a los apestosos

charcos de las tradiciones de los hombres, ideados por la imaginación de los hombres".[10](#)

La obra de iluminación interior del Espíritu es como el sol, porque amanece en la conversión y se hace más y más brillante y cálida a medida que Cristo se eleva en la estima y los afectos del alma; pero el resplandor de esta luz no conoce el cenit ni la puesta del sol. Esta obra del Espíritu tampoco es un sustituto para el estudio continuo de la Palabra, sino más bien un estímulo de la misma y la mayor ayuda en ella. Pablo exhorta a Timoteo: "Considera lo que te digo, y el Señor te dará inteligencia en todo" (2 Timoteo 2:7). Tenemos el deber de "considerar", de pensar cuidadosamente en lo que dice la Palabra de Dios (Mateo 24:15). Los que escuchan la predicación deben "prestar atención" a cómo oyen (Lucas 8:18). Todas las personas que tienen acceso a las Escrituras tienen la responsabilidad de aprender su contenido, entender su mensaje y responder a él con fe y obediencia.

Junto con el deber de estudio está la promesa de la gracia de Dios de "darte entendimiento", como Pablo le dijo a Timoteo. Nuestro Dios es un Dios de enseñanza (Isaías 54:14). El Señor Jesús es nuestro Rabino, Maestro y Maestro (Mateo 23:8). Como apóstol de Cristo, Pablo enseña a los santos a través de sus cartas y ora "para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual" (Col. 1,9). Si algunos de los lectores del apóstol no entienden completamente o no están de acuerdo con él, escribe: "Dios os revelará aun esto" (Fil. 3:15). Mientras que la revelación especial de Dios es un depósito fijo de verdad, "la fe que una vez fue entregada a los santos" (Judas 3), el fruto inagotable del llamamiento eficaz, junto con el uso diligente de los medios de gracia, es el crecimiento en la gracia y el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:18).

Aliméntate de la Palabra (Jer. 15:16). Alimenta tu alma en una fiesta continua con las Sagradas Escrituras. Las clases, conferencias y libros como éste tienen como objetivo complementar una dieta regular de la Palabra de Dios, no reemplazarla. Tenga cuidado de no prestar más atención a lo que los hombres dicen sobre la Biblia que a la Biblia misma. Cuando lea un libro o se siente en una clase, hágalo con una Biblia abierta para buscar referencias bíblicas. Puedes estar continuamente en la escuela de Cristo, sentado como María a los pies de Jesús. Tome este gran privilegio a través de la devoción al estudio personal de la Biblia.

Los cristianos son peregrinos. Use la Biblia como su mapa y guía para la felicidad y la gloria eterna. Samuel Willard (1640-1707) dijo: "Todos los hombres son viajeros, tienen que atravesar un desierto sin caminos... si quieres conocer tu camino, y no te lo pierdas, estudia esta regla infalible".¹¹ Como dijo John Bunyan, cuando los peregrinos pasan por los pantanos en la noche, deben consultar constantemente su mapa de la Ciudad Celestial, no sea que caigan en un foso fangoso.¹²

Experiencia personal a través de las Escrituras

Como parte del llamado eficaz de Dios, la iluminación del Espíritu produce el conocimiento experiencial, el conocimiento vital y la comunión con Dios que es la esencia de la vida eterna (Juan 17:3). Pablo no se contentaba con enseñar a los santos efesios; también oraba "para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él", a fin de que, por la iluminación del Espíritu, tengan un conocimiento de corazón de todo lo que Dios es para ellos en Cristo (Ef. 1, 17-20). Cuando el Padre obra poderosamente sobre el hombre interior a través del Espíritu, el corazón experimenta a Cristo residente y todos sus beneficios, y comienza a conocer el amor incomprensible de Dios en Cristo (Ef. 3:16-19).

Juan relaciona el conocimiento del evangelio con la experiencia de comunión con Dios y con Cristo; en realidad, con todos los santos. "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión es verdaderamente con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3). Usted debe leer y estudiar la Palabra de Dios para algo más que un simple conocimiento de la verdad. La Palabra de Dios, iluminada por el Espíritu, abre las puertas del santuario del cielo mismo, para que puedas entrar a escuchar la voz de tu Padre en el cielo, contemplar a tu Salvador coronado y triunfante, y añadir tu voz al estruendoso coro de alabanza ofrecido a Dios y al Cordero por santos y ángeles en el cielo. Thomas Watson (c. 1620-1686) dijo: "La Escritura es la biblioteca del Espíritu Santo". Debemos leerlo sabiendo que oímos en sus palabras "lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apocalipsis 2:7). Watson añadió: "La Escritura es a la vez criadora y alimentadora de la gracia. ¿Cómo nace el converso, sino por 'la palabra de verdad' (Santiago 1:18)? ¿Cómo crece, sino con 'la leche sincera de la palabra' (1

Pedro 2:2)?".[13](#)

Usando la Palabra como un gran espejo, el Espíritu del Señor nos libera de la esclavitud al pecado y al yo al contemplar la gloria de Cristo en sus páginas y ser transformados en la misma gloria (2 Cor. 3:16-18). Hay gloria divina en la Palabra de Dios, la gloria de Cristo, la imagen de Dios, y sólo el velo de incredulidad nos impide verla (4:3-4). Usando la predicación del evangelio, el Espíritu Santo obra la fe en nuestros corazones, quitando el velo de la incredulidad, para que nosotros "con el rostro abierto" podamos mirar fijamente a la Palabra, contemplando "la gloria del Señor" como en un espejo. Lo que antes era sólo un "ministerio de muerte y condenación" ahora se ha convertido en un ministerio de vida, justicia, libertad y transformación, la voluntad del Padre para nuestra salvación revelada en el Hijo, iluminada por el Espíritu y aplicada a nosotros con poder confirmador y transformador.

¿Disfrutas de Dios en la Palabra? ¿Vas detrás de él como un ciervo, pantalón de agua? ¿Acaso tu alma lo busca sinceramente porque su bondad amorosa es mejor que la vida? ¿Has probado los ríos de agua viva? ¿Estás con gozo sacando agua de los pozos de salvación? ¿Anhelas los atrios del Señor y cuentas un día en su casa mejor que mil en otro lugar? ¿Puedes decir que el Señor es tu fuerza y tu parte? Este es el lenguaje experimental de las Escrituras.[14](#) Esta debe ser vuestra respuesta personal a la doctrina de la revelación divina, y si no lo es, rogad a Dios por ella.

Fruto familiar de la revelación aplicada

La revelación divina apunta a un impacto multigeneracional.[15](#) La Biblia debe estar en el centro de la vida familiar. Brakel dijo: "Un hogar sin Biblia es un barco sin timón".[16](#) Dios concedió la espectacular exhibición de su gloria en el monte Sinaí para que los israelitas transmitieran lo que veían a "tus hijos y a los hijos de tus hijos" (Deuteronomio 4:9). Dios reveló sus testimonios y leyes al pueblo de Israel "para que los dieran a conocer a sus hijos" (Salmo 78:5). Los que han recibido las Escrituras como tesoro de sus padres dirán: "No las esconderemos de sus hijos, mostrando a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, y su fuerza, y las maravillas que ha hecho" (v. 4). Cuando Dios abre el corazón de un creyente a través de la obra del Espíritu dando testimonio de la Palabra, a menudo transforma su familia u hogar.[17](#)

Debemos cultivar en nuestras familias una combinación equilibrada de consideración por las Sagradas Escrituras como la Palabra de Dios y un sentido de necesidad de que el Espíritu Santo aplique la Palabra a nuestros corazones y vidas. Moisés se dirigió explícitamente a los padres y madres de Israel, diciendo: "Estas palabras, que yo te ordeno hoy, estarán en tu corazón; y las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, y cuando andes por el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes" (Deut. 6:6-7).

Según Moisés, la primera responsabilidad de los padres es meditar en la Palabra: "Estas palabras ... estarán en tu corazón." Esto implica devociones personales diarias, comprometiendo nuestra fe y obediencia sinceras. David resolvió caminar con integridad en su casa (Salmo 101:2). La influencia más poderosa (¡para bien o para mal!) en un hogar es el ejemplo del padre y la madre. John Trapp (1601-1669) dijo: "Sigam a los hipócritas a sus casas, y allí verán lo que son".¹⁸ Que nuestros hijos sean los mejores testigos de que no somos hipócritas, sino discípulos sinceros de Jesucristo.

El ejemplo de los padres trasciende la instrucción formal, ya que los niños observan y absorben las actitudes del corazón. Dos actitudes clave que deben ver son la fe en Dios y el amor por ellos. Deja que a menudo prueben la dulzura de tu amor. La disciplina, aunque necesaria, debe ser atenuada por la misericordia, como lo es el castigo de Dios. Samuel Lee (1625-1691) dijo: "Comienza con cuidado; usa todos los motivos persuasivos para atraerlos, si es posible, a los caminos de Dios".¹⁹ Comience también con el debido sentido del temor de Dios. Su afecto por sus hijos nunca debe degenerar en frivolidad sobre las realidades espirituales. Nunca bromees sobre el pecado o hagas algo que pueda socavar el temor del Señor. Que sus hijos vean que usted, como dijo Watson, "lea las Escrituras con reverencia" y "piense en cada línea que lea que Dios le está hablando".²⁰

Después del deber de meditación viene el llamado de Moisés para instruir a la familia con las palabras de Dios: "Enseña diligentemente a tus hijos." El verbo traducido como "enseñar diligentemente" (*shanan*) significa literalmente "agudizar", lo que implica penetración e impacto personal. A Dios se le predicará su ley "estrictamente" o "puntiaguda".²¹ El campo para tan señalada enseñanza es toda la vida: "Cuando te sientes" y cuando caminan... cuando te acuestas, y cuando te levantas..." Cultivar tiempos regulares de reunión para la instrucción, la oración y la alabanza, de modo que este deber no se descuide,

sino que se convierta en un hábito diario de la vida familiar.²²

Visto en su contexto, el mandato de Moisés para la instrucción familiar es un aspecto importante de amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerzas (Deuteronomio 6:4-5). Mateo Enrique (1662-1714) escribió: "Los que aman al Señor Dios deben hacer lo que puedan para que sus hijos le tengan afecto".²³ Los que aman a Dios también amarán a sus hijos lo suficiente como para tratar de inculcarles el mismo amor. Por consiguiente, experimentarán la fidelidad de Dios, que "guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos hasta mil generaciones" (7,9). Esto no quiere decir que Dios promete salvar a todos nuestros hijos, porque el evangelio de Cristo a menudo divide a las familias (Mateo 10:34-36). Sin embargo, el Señor a menudo se complace en encender la fe sincera en los hijos y nietos de los creyentes (Salmo 103:17, 18; 2 Timoteo 1:5), porque cuando enseñamos las Sagradas Escrituras a los hijos, la Palabra es capaz de hacerlos "sabios para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15).

Fruto Eclesiástico de la Revelación Aplicada

Aunque Dios llama a cada uno de ellos personalmente, los elegidos también son llamados a ser miembros del pueblo de Dios. Hay una dimensión corporativa en la obra del Espíritu al aplicar la Palabra. En el nombre del Señor, Isaías clama a la iglesia de Dios: "Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria del SEÑOR ha nacido sobre ti. Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y las grandes tinieblas al pueblo; mas el SEÑOR se levantará sobre ti, y su gloria será vista sobre ti" (Isa. 60, 1-2). Esta luz se refiere no sólo a la revelación objetiva sino a la manifestación de la gloria de Dios en la transformación de los creyentes para que no sólo vean la luz sino que "brillen" como los sujetos de la iluminación interior del Espíritu a través de la Palabra (59:21). Edward Young comentó: "La salvación es luz, porque disipa la oscuridad de la ignorancia, el pecado y el mal".²⁴ Como resultado, "tu pueblo también será justo" (60:21).

Transformación en la vida corporativa

Cuando Dios da a los creyentes "la luz del conocimiento" de su gloria en Cristo (2 Co. 4:6), también los une en la comunidad del pacto que conocemos como la

iglesia de Cristo. Bajo el antiguo pacto, aunque algunos conocían la gracia salvadora, muchos, si no la mayoría, de los miembros de la comunidad del pacto eran los que rompían el pacto (Jeremías 31:31-32). Sin embargo, el Señor prometió renovar tanto el pacto roto como la comunidad del pacto en "un nuevo pacto" (v. 31), en el que pondría su ley "en sus entrañas, y lo escribiría en sus corazones; y será su Dios, y ellos serán mi pueblo". Y no enseñarán más a cada uno su prójimo, y a cada uno su hermano, diciendo: Conoce al SEÑOR; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande de ellos, dice el SEÑOR" (vv. 33-34). Esta promesa se cumple en el "nuevo testamento" con la sangre de Cristo (Lc 22,20). La llamada eficaz de Dios eleva a un pueblo que tiene el conocimiento de Dios y su ley "escrita" experiencialmente en su corazón por el Espíritu (cf. Ez 36,25-27).

Cristo es el Mediador del nuevo pacto, y su beneficiario es su iglesia (Heb. 8:6-13; 10:14-17). Cristo "reúne, defiende y preserva para sí mismo por su Espíritu y su Palabra, de toda la raza humana, una iglesia escogida para la vida eterna, que concuerda en la fe verdadera".²⁵ Edmund Clowney observa: "La iglesia, según las Escrituras, no es un club religioso, una asociación voluntaria de cristianos de ideas afines que cultivan la amistad y participan en proyectos conjuntos. Es más bien la institución de Cristo y del Espíritu, formado por su poder y gobernado por su Palabra".²⁶

La iglesia, por lo tanto, es la comunidad o sociedad transformada por el Espíritu de Dios aplicando la revelación de Dios. Aun los miembros de una iglesia tan preocupada como la de la antigua Corinto ya no eran los pecadores incrédulos e impenitentes que una vez fueron, sino que habían sido hechos santos por el llamado y la gracia de Dios en Cristo (1 Co. 1:2; 6:9-11). Una iglesia cristiana es una "epístola viviente de Cristo, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón" (2 Co. 3:3). Watson dijo: "¡Oh, que la Biblia se vea impresa en nuestras vidas!"²⁷

¿Eres miembro de una iglesia local que es fiel a Cristo? Es una contradicción decir que usted ha recibido la revelación de Dios por el Espíritu a través de la Palabra sólo para estar solo, aparte de la iglesia de Cristo. Juan dice: "El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está en tinieblas hasta ahora. El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay ocasión de tropiezo en él" (1 Juan 2:9-10). Quien se aleja del cuerpo de Cristo se rebela contra la Palabra de

Cristo, pues Cristo designó el ministerio de la Palabra "para la edificación del cuerpo de Cristo", para producir "la unidad de la fe", en la que cada miembro se une a los demás y contribuye al crecimiento de la totalidad (Ef 4,10-13.16). No puedes estar unido vitalmente a Cristo mientras estás siendo separado voluntariamente de su cuerpo.

¿Es usted y su iglesia gente de la Palabra? Es decir, ¿formas parte de un pueblo marcado por la fe en las promesas de Dios y la obediencia a sus mandamientos? Como muestran los mensajes de Cristo a las siete iglesias de Asia, el Señor no busca tanto la riqueza exterior y el éxito visible en sus iglesias como el amor, la pureza en la doctrina y la santidad en la vida (Apocalipsis 2-3). Esto no es un estímulo para que usted se levante en crítica contra su iglesia y su liderazgo. Es un llamado para que te arrodilles en humilde oración por ti y por tu iglesia.

Equilibrio en el ministerio pastoral

La promesa de Dios de una comunidad transformada (Jer. 3:17) viene con la promesa de un cuidado pastoral competente: "Y os daré pastores según mi corazón, el cual os alimentará con conocimiento y entendimiento" (v. 15). El Señor aquí representa a los oficiales de la iglesia como pastores que cuidan de su rebaño.²⁸ La frase "según mi corazón" significa obedecer a la voluntad de Dios y conformarse al carácter de Dios, en contraste con aquellos que siguen obstinadamente a su propio "corazón malvado" (v. 17). Alude a la fidelidad de David al hacer la voluntad del Señor en contraste con la desobediencia de Saúl (1 Sam. 13:13-14; cf. Hechos 13:22). Estos pastores dan a la gente el "conocimiento y la inteligencia" del Señor, que es la mayor bendición que tienen en su poder para otorgar (Jeremías 9:23-24). En resumen, Dios promete dar a su pueblo pastores que los pastorean con una hermosa combinación de fidelidad a Dios en sus vidas y en sus enseñanzas.

Pastores y estudiantes de teología, deben traer a la iglesia tanto la piedad experiencial (la creencia correcta adornada con la vida correcta) como la verdad doctrinal. Usted debe abrazar este equilibrio subjetivo-objetivo en su ministerio. Como le gustaba decir a John Murray, nuestro objetivo es la "piedad inteligente".²⁹ Vuestra predicación debe mostrar el corazón amoroso de Dios y exponer fielmente su verdad inmutable. Su ministerio personal debe hacer lo

mismo. Cuando un pastor visita a alguien, ya sea en su casa, en una sesión de consejería o en el hospital, debe decirse a sí mismo: "Estoy aquí para promover la verdad y la piedad de Cristo. Estoy llamado a ser un hombre según el corazón de Dios que hace su voluntad. Debo llevar el dulce sabor de Cristo' a donde quiera que vaya (2 Cor. 2:14-15)". Por supuesto, esto no significa que usted predica un sermón cada vez que abre la boca. Sin embargo, es una parodia de la visita pastoral entablar una conversación casual. Después de escuchar y aprender acerca de lo que está sucediendo en las vidas de las personas que usted visita, abra su Biblia, lea algunos versículos pertinentes, proporcione sabiduría y consejo pastoral, y ore con ellos. Id con ellos al trono de la gracia y derramad vuestro corazón en santos deseos por su bien temporal y eterno.

De la misma manera, si usted es miembro de una iglesia, no espere que su pastor sirva como presidente de un club social o como director ejecutivo de una organización sin fines de lucro. Él es un hombre de Dios, apartado para el ministerio de la Palabra y la oración, llamado a guiar al pueblo de la Palabra con la Palabra. No te resientas ni te resistas a él cuando habla la Palabra de Dios a tu vida personal o cuando te anima amorosamente a buscar al Señor en obediencia a los mandamientos de Dios. No te está menospreciando. Él está buscando elevarte a la felicidad eterna.

El celo en la evangelización

La experiencia del llamado efectivo de Dios produce gente evangelística. Cuando el Señor Jesús resucitado abrió las mentes de los apóstoles para que entendieran la Palabra de Dios, los equipó para que dieran testimonio con el poder del Espíritu. Cristo "abrió su entendimiento" para ver que las Escrituras del Antiguo Testamento revelaban que Cristo sufriría y resucitaría de los muertos, "y que el arrepentimiento y la remisión de pecados debían ser predicados en su nombre entre todas las naciones, comenzando por Jerusalén" (Lucas 24:45-47). Cristo escogió a sus apóstoles para servir como sus testigos, y derramó el Espíritu Santo prometido para darles poder para esta obra (vv. 48-49).³⁰ A través de la obra de su Espíritu continúa haciendo lo mismo con todos los creyentes, y todos deben participar en la obra de la iglesia para extender el testimonio apostólico a todo el mundo, como un cuerpo que goza de la presencia de Cristo hasta el fin del mundo (Mat. 28:18-20).

Una lógica santa que fluye de la doctrina de la revelación obliga a la gente de

la Palabra a participar en la evangelización y las misiones. Como la Palabra inspirada por Dios, la Biblia (y el evangelio exhibido y atestiguado en sus páginas) debe ser llevada a todo el mundo para que todos puedan oírla. Pablo traza esta lógica en Romanos 10,14-15: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin un predicador? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?" La iglesia, con cada miembro comprometido, debe enviar predicadores del evangelio a cada nación, clan y comunidad en la tierra para que los redimidos de Cristo puedan oír, creer y ser salvos.

¿Cómo está involucrado en esta santa misión? ¿Estás orando para que Dios envíe obreros, como Cristo lo ordenó (Mat. 9, 38)? Henry dijo: "Todos los que aman a Cristo y a las almas, que lo demuestren en sus fervientes oraciones a Dios... para que envíe más obreros hábiles, fieles, sabios y laboriosos a su mies; para que levante a los que posee en la conversión de los pecadores y en la edificación de los santos; para que les dé espíritu para la obra, los llame a ella y los suceda en ella".³¹

¿Es posible que Dios te haya llamado al ministerio del evangelio? Continúa firmemente en la Palabra, camina en el Espíritu, y sigue a Cristo mientras te guía, te enseña, y te entrena a través del ministerio de hombres fieles de Dios y en el cuerpo de su iglesia. ¿Podría ser que Dios haya llamado a uno o más de sus hijos para que vayan a los campos de cosecha del Señor como ministros de la Palabra o misioneros? Envíalos con gusto con tu bendición.

Aunque no todos los cristianos son predicadores, todos los cristianos deben invertir en la causa de Dios. Comienza con una devoción continua a la oración (Col. 4:2). Debemos orar particularmente por aquellos que predicán la Palabra, para que Dios les abra las puertas para que hablen y les dé la audacia de declarar la verdad claramente, incluso frente a la oposición (vv. 3-4). Los informes misioneros mantienen tales necesidades ante nosotros (vv. 7-9). También lo hacen las amistades y las comunicaciones personales con los predicadores fieles del Evangelio (vv. 10-18). Nuestras oraciones deben unirse a la fidelidad al dar nuestra sustancia para apoyar el ministerio del evangelio, las escuelas en las que los ministros son entrenados para su trabajo, y las agencias de la iglesia que los apoyan y supervisan al hacerlo.

Una mentalidad misionera también se manifiesta en un estilo de vida de sabiduría y urgencia evangélica hacia aquellos fuera de la iglesia que están

pereciendo sin Cristo (Col. 4:5). Dios bendice el vivir en oración, espiritualmente alerta, con oportunidades para avanzar el evangelio y el reino de Cristo. Debemos aprender a sazonar nuestro discurso con la sal de la gracia, rociando palabras encantadoras acerca de nuestro Señor en la conversación diaria que el Señor puede usar para despertar un apetito espiritual en otros (v. 6). Debemos validar nuestras palabras con una conducta que muestre la belleza del evangelio en nuestras vidas santa, sobria, amorosa, obediente y honorable (Tito 2:1-10). Que Dios use la gracia de Cristo comprada con sangre para encender en su iglesia un celo ardiente por las buenas obras para que la misión de la iglesia pueda ser cumplida y nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo pueda aparecer en gloria (vv. 11-14).

Dependencia en el liderazgo

Los pastores y ancianos de la iglesia de Cristo deben aprender de la doctrina de la revelación que la sabiduría no se origina de ellos, sino de la boca del Señor (Prov. 2:6). Ser sabios a nuestros propios ojos no les conviene a aquellos que enseñan y mandan a otros a someterse a la Palabra de Dios. ¿Qué tenemos que no hayamos recibido? ¿Cuándo nos volvimos infalibles? Por lo tanto, siempre debemos consultar la sabiduría de la Palabra de Dios en nuestro trabajo como pastores del rebaño de Cristo. "Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento" (3:5).

En las Escrituras, Dios ha dado al hombre de Dios un manual sagrado que, si es estudiado y seguido humildemente, lo equipará completamente para todas las buenas obras del ministerio (2 Tim. 3:16-17). El Señor ha revelado en su Palabra cómo debemos comportarnos en "la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad" (1 Tim. 3,15).

Los líderes deben tener la actitud de Salomón, que sopesa la responsabilidad del servicio en el reino de Dios y confiesa: "No soy más que un niño pequeño: No sé cómo salir o entrar", y que por lo tanto suplica a Dios que le dé "un corazón comprensivo" (1 Reyes 3:7-9). Deben orar por la sabiduría de lo alto (Santiago 1:5). Se dice de Juan Cotton (1584-1652): "En su estudio, ni se sentó ni se levantó de sus meditaciones sin oración; mientras sus ojos estaban en su libro, su expectativa era de Dios. Había aprendido a estudiar, porque había aprendido a orar".[32](#)

Como siervos del Señor Cristo, no nos atrevemos a gobernar la iglesia de acuerdo a nuestras opiniones o a las enseñanzas de meros hombres. Debemos tomar nuestras decisiones sobre el yunque de la Palabra de Dios y encenderlas con fervientes oraciones. Cuando nos enfrentamos a una pregunta, debemos preguntarnos: "¿Qué doctrinas, leyes, dichos, acontecimientos y ejemplos de la Biblia son relevantes para este asunto? ¿Qué ha dicho Dios al respecto?" Debemos enfocar nuestros ojos en la meta de hacer la voluntad de Dios, no en mantener nuestra comodidad personal, mantener a nuestra gente feliz o atraer al mayor número de personas. Esdras es nuestro modelo de verdadero éxito ministerial: "la buena mano de su Dios" estaba "sobre él", porque "había preparado su corazón para buscar la ley del SEÑOR, y para hacerla, y para enseñar en Israel los estatutos y los decretos" (Esdras 7,9-10).[33](#)

Las situaciones de emergencia pueden requerir una acción inmediata, pero lo más común es que los pastores tengan tiempo para orar, leer, meditar y consultar con otras personas piadosas. No permita que la oración se convierta en una mera formalidad para abrir y cerrar las asambleas de la iglesia, sino que desarrolle un patrón de tiempos de oración prolongados. Tiempos de oración entre los distintos puntos del orden del día. Para cuestiones de peso, podrías pedir un ayuno. Honramos a Dios como el Señor de la iglesia cuando escudriñamos su Palabra y oramos por su iluminación. A través de tales medios, Dios guía y provee para su pueblo (Esdras 8:21-23; Hechos 13:1-3).

Prioridad en la educación

La iglesia tiene muchos ministerios que se ocupan de las necesidades sociales o físicas de las personas, pero debe recordar que su vocación principal es el ministerio de la Palabra. Dios confió a la iglesia este don único: su revelación especial en su autoridad, claridad, necesidad, unidad en Cristo, eficacia, veracidad inerrante y suficiencia. Como los apóstoles, los pastores y maestros de hoy no deben "dejar la Palabra de Dios y servir a las mesas", sino decidirse a entregarse "continuamente a la oración y al ministerio de la Palabra" (Hch 6,2.4).

Las exhortaciones de Pablo a Timoteo reflejan la alta prioridad de predicar y enseñar la Palabra:

"Si recuerdas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Jesucristo, alimentado con palabras de fe y de buena doctrina, a las cuales has llegado" (1 Tim. 4:6).

"Estas cosas mandan y enseñan" (1 Tim. 4:11).

"Hasta que yo venga, prestad atención a la lectura, a la exhortación, a la doctrina" (1 Tim. 4:13).

"Medita en estas cosas; entrégate totalmente a ellas, para que tu provecho se manifieste a todos. Cuidaos de vosotros mismos y de la doctrina; permaneced en ellos; porque así os salvaréis a vosotros mismos y a los que os escuchen" (1 Tim. 4:15-16).³⁴

Nuestra prioridad debe ser informar a la mente para entrenar en la piedad. La meta del ministerio es el amor, una buena conciencia y una fe sincera (1 Tim. 1:5). Reprendemos los actos ilegales que son "contrarios a la sana doctrina" (v. 10). Enseñamos las "buenas palabras" de la verdad bíblica para que la gente pueda aferrarse a ellas "por el Espíritu Santo que mora en nosotros" (2 Tim. 1:13-14). Incluso en las aulas académicas, preparamos a los estudiantes de teología no sólo para pruebas en papel, sino también para pruebas que vienen en forma de pruebas ardientes y tentaciones poderosas. Lo que está en juego no son sus grados o grados, sino su recompensa eterna y la de sus oyentes.

Ya sea que enseñemos el catecismo a los niños o la teología sistemática a los estudiantes graduados, debemos fomentar una fusión de verdad y piedad, Palabra y Espíritu. Esta santa mezcla comienza con la humildad del maestro. No te presentes como un maestro de la Palabra, sino como alguien que anhela ser dominado por la Palabra. Si alguien te hace una pregunta que no puedes responder, no seas tan orgulloso de decir: "No lo sé". Entren al púlpito o al salón de clases con el temor de Dios en su corazón, y salgan como humillados bajo la majestad de la Palabra. Todo aquel que aspire a ser un maestro de la Palabra debe recordar la advertencia publicada por Santiago: "Hermanos míos, no seáis muchos señores, sabiendo que recibiremos la mayor condenación. Porque en muchas cosas ofendemos a todos" (Santiago 3:1, 2).

Saturación en la adoración

La adoración es una alta prioridad para Dios. Los primeros cuatro de los Diez Mandamientos se refieren a la adoración de Dios (Ex. 20:3-11). Cristo nos enseña que el Padre busca verdaderos adoradores (Juan 4:23). Juan Calvino vio que la adoración es central para la reforma, porque "la adoración de Dios" es "el principio y fundamento de la justicia", su "alma misma, por la cual todo respira y prospera".³⁶ Si creemos que las Sagradas Escrituras son la Palabra de Dios, entonces nos deleitaremos en llenar nuestros servicios de adoración con ellas.

La predicación es un medio importante de gracia, pero la Biblia es para algo más que predicar. Pablo dice: "La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando al Señor con gracia en vuestros corazones" (Col. 3,16). Pocas cosas traen la Palabra de Dios al corazón más efectivamente que el cantarla. Es trágico que tantos cantos usados en la iglesia de hoy tengan tan poca verdad de la Palabra divina, pero sean ambiguos y repetitivos. Esto es más aún cuando consideramos que Dios nos ha provisto de un libro de alabanza y oración, el libro de los Salmos.

Un factor significativo en la Reforma fue la restauración del canto de los Salmos al culto congregacional. Martín Lutero pidió la traducción de los Salmos en "cantos espirituales" en el lenguaje común "para que la Palabra de Dios pueda estar entre el pueblo también en forma de música".³⁷ Calvino citó a Agustín: "Cuando cantamos estos cantos... estamos seguros de que Dios pone las palabras en nuestras bocas como si estuviera cantando en nosotros para exaltar su gloria".³⁸ Como los encargados de llevar a cabo la adoración pública, los ministros de la Palabra deben ser celosos para saturar la alabanza del pueblo de Dios con la Palabra de Dios.

La verdadera adoración requiere conocimiento de la verdad (Juan 4:24). Perkins dijo: "La adoración o el servicio de Dios es, cuando sobre el justo conocimiento de Dios, le damos gratuitamente la honra que le es propia en nuestros corazones según su propia voluntad".³⁹ La ignorancia es la madre de la idolatría (Gá. 4:8). Aquellos que no cantan canciones ricas en verdades bíblicas pueden terminar cantando a un dios falso. Cristo dijo críticamente de los samaritanos: "Vosotros adoráis, no sabéis qué; nosotros sabemos qué adoramos" (Juan 4:22). James Ussher se hizo eco de nuestro Señor: "Debemos trabajar por el debido conocimiento del verdadero Dios, para que sepamos lo que adoramos,

y adoremos lo que sabemos."[40](#)

Este mandato de adoración saturada de la Biblia no termina con el canto, sino que se extiende a todo el servicio de adoración. Mark Dever y Paul Alexander dicen: "Los líderes de la iglesia que se han comprometido a ver la iglesia reformada de acuerdo a la Palabra de Dios a través de los tiempos han tenido un método común: leer la Palabra, predicar la Palabra, orar la Palabra, cantar la Palabra, ver la Palabra (en las ordenanzas)".[41](#) Dios promete una bendición en la lectura pública de las Sagradas Escrituras (Apocalipsis 1:3). Los Salmos, la Oración del Señor y las epístolas de Pablo proveen muchos ejemplos de cómo orar de acuerdo a la voluntad de Dios. Los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor describen poderosamente las verdades centrales del evangelio, dirigiendo nuestra fe "al sacrificio de Cristo en la cruz como el único fundamento de nuestra salvación".[42](#) Debemos usar todos estos medios designados por Dios para llenar nuestros servicios de adoración con la Palabra de Dios, de modo que las Sagradas Escrituras sean repetida y ricamente comunicadas a aquellos que participan en los servicios a través de los años. ¿Por qué aguar la sopa cuando Dios la ha hecho tan rica y sabrosa para sus hijos por los nutrientes de su Palabra?

Fruto social de la revelación aplicada

La iglesia de Cristo está llamada a ser una ciudad puesta sobre una colina y una vela sobre un candelero para dar luz a todo el mundo (Mat. 5, 14-16). Aquellos que vean esa luz serán atraídos hacia ella: "los gentiles vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu resurrección" (Isa. 60, 3). Así, a través de la vida y el testimonio de la Iglesia, Cristo continúa realizando su misión como "luz de los gentiles, para abrir los ojos ciegos, para sacar de la cárcel a los presos y de la cárcel a los que están en tinieblas" (42,6-7).

Uno de los medios por los cuales la luz de Cristo resplandece a través de su pueblo es la publicación, exhibición y distribución de su Palabra en el mundo. Las naciones vendrán a esta luz. Isaías profetiza: "De Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del SEÑOR" (Isaías 2:3). Hay muchas maneras en que podemos compartir la Palabra de Dios con otros. Llevar una Biblia pequeña con usted o instalar un software bíblico en un dispositivo digital de mano lo equipa para compartir algunos versículos con personas que usted conoce. Oren por las oportunidades y la audacia. Si está visitando un hospital y se encuentra con un

extraño en el ascensor, podría preguntarle: "¿Tiene un ser querido aquí?" Entonces usted podría ofrecerse a bajarse del ascensor en su piso por un momento y compartir una porción muy breve de las Escrituras y orar con él. Otras personas regalan copias de las Escrituras o partes de ellas a personas interesadas que conocen mientras viajan o hacen negocios.

Dios da testimonio de su Palabra a medida que los frutos de ella son producidos en nuestras vidas. En cumplimiento de las profecías de Isaías, la luz de la Palabra de Cristo fortalecida por el Espíritu nos ilumina, y nuestras vidas se vuelven radiantes. Cristo dice: "Vosotros sois la luz del mundo. . . . Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5, 14, 16). La palabra traducida como "bueno" (*kalos*) apunta a obras útiles para la salud y el bienestar de los hombres, tales como obras de misericordia para los necesitados y obras que producen paz para los que se encuentran en conflicto (Mat. 5:7, 9).

Del mismo modo, el apóstol Pablo dice a los fieles hijos de Dios: "Vosotros resplandecéis como luminarias en el mundo, llevando la palabra de vida" (Fil. 2,15-16). Aunque antes, como los gentiles, estaban "oscurecidos" en su mente (Ef. 4:18) y eran ellos mismos "tinieblas", la luz de la Palabra de Dios aplicada a ellos por el Espíritu ha cambiado su naturaleza misma de "tinieblas" a "luz en el Señor" (5:8). Como resultado, la luz espiritual de sus obras de "bondad, justicia y verdad" reprende y manifiesta las cosas de las tinieblas, descubriendo el mal que el mundo esconde bajo máscaras hermosas (vv. 9, 12-13).

Al transformar a su pueblo mediante la revelación aplicada de la luz divina, Dios lo convierte en agente de cambio en la sociedad, imágenes vivas de su misericordia y justicia. Este es el plan de Dios para influir en la sociedad: el testimonio de los cristianos, validado y adornado por sus buenas obras. Con demasiada frecuencia las iglesias dependen de programas y eventos para atraer visitantes, sin ver que la mejor atracción consiste en ser siervos de Dios radiantes y obedientes.

Fruto Internacional de la Revelación Aplicada

Cuando consideramos las implicaciones evangelísticas y sociales de la Palabra de Dios en las vidas de su pueblo, debemos recordar que el alcance de su propósito es mundial. El Señor dice: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los

términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro" (Isaías 45:22). El Dios trino ha decretado que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Cristo es el Señor (v. 23; Fil. 2:10-11). Todos los que no se vuelvan a él para salvación en este siglo caerán para confesar la justicia de su condenación en el siguiente. Sin embargo, está salvando "a una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas" (Apoc. 7,9).

Debemos levantar nuestros ojos y ver a las naciones como la herencia de Cristo (Salmo 2:8). Calvino dijo: "Debemos desear cada día que Dios reúna iglesias de todas partes de la tierra; que las difunda y las multiplique; que las adorne con dones; que establezca un orden legítimo entre ellas; por otra parte, que derribe a todos los enemigos de la enseñanza pura y de la religión; que difunda sus consejos y que aplaste sus esfuerzos".⁴⁵

Por lo tanto, nosotros y nuestras iglesias debemos trabajar para llevar la Palabra de Dios a "todas las naciones" para que nuestra misión se cumpla (Mateo 24:14). La traducción y distribución de las Biblias es una tarea masiva pero necesaria. La escritura, la edición, la publicación, la promoción, la venta y el estudio de la literatura cristiana, desde pequeños tratados hasta grandes tomos teológicos, exige muchos siervos hábiles. Debemos entrenar y enviar predicadores, maestros y evangelistas del evangelio, el trabajo de las iglesias, escuelas cristianas y seminarios. Estas obras requieren el apoyo financiero, el compromiso vocacional, el esfuerzo voluntario y el aliento del pueblo de Dios.

Sobre todo, debemos recordar nuestra misión a las naciones en nuestras oraciones. Las oraciones de Pablo se extendieron tanto como su ministerio, que incluía a Judea, Siria, Asia Menor, Macedonia, Grecia, Ilírico e Italia, y aspiraba a mucho más, mirando hacia el oeste, hacia España (Ro. 15:24). Puede que no viajen muy lejos de casa, pero sus oraciones pueden dar la vuelta al mundo. Compre un mapa del mundo, use los recursos de Internet y comience a orar. William Gurnall (1616-1679) dijo: "Que tus oraciones caminen sobre el vasto océano". . . Nuestro Drake es famoso por rodear la tierra con su barco en pocos años; tú puedes rezar cada día, y hacer un viaje más provechoso que él".⁴⁶

Fruto Doxológico de la Revelación Aplicada

La Palabra de Dios revela la gloria de Dios para la adoración de Dios. La meta de sus mandamientos es que "temáis al SEÑOR vuestro Dios" (Dt. 6,2). La

meditación sobre la ley lleva a los santos a alabar al justo legislador y salvador (Salmo 119:7, 54, 62, 164, 171). Dios es glorificado cuando las buenas nuevas son predicadas a los pobres (Isaías 61:1-3). Jesús enseñó la verdadera doctrina que Dios le dio, porque Cristo buscó la gloria del que lo envió (Juan 7:16-18). La obra de Cristo fue glorificar a Dios en la tierra al manifestar el nombre de Dios y dar a conocer la Palabra de Dios al pueblo de Dios (17:4, 6). La llamada de las misiones es "declarar su gloria entre los paganos, sus maravillas entre todos los pueblos. Porque el SEÑOR es grande, y muy digno de alabanza; por encima de todos los dioses hay que temerle" (Salmo 96:3-4).

El Espíritu Santo ilumina nuestro entendimiento para ver la maravillosa gloria de Dios en la Palabra (Salmo 119:18). La "luz del conocimiento de la gloria de Dios" revelada en "Jesucristo" irrumpe en nuestros corazones oscuros (2 Cor. 4, 6). Viendo su gloria, entonces le damos gloria. Glorificar a Dios comienza con la fe. Cuando somos "fuertes en la fe" en las promesas de Dios, estamos "dando gloria a Dios" (Rom. 4:20). Habiendo creído lo que el Señor ha dado a conocer, y sabiendo que sólo él ha traído la salvación a su pueblo en cumplimiento de su pacto, nos regocijamos y cantamos alabanzas a Dios, y llamamos a toda la humanidad a cantar con nosotros (Salmo 98:1-4).

Por lo tanto, nuestra consideración del llamado eficaz nos devuelve a la esencia espiritual de la teología.⁴⁷ William Ames dijo: "La teología es la doctrina de vivir para Dios. . . . Los hombres viven para Dios cuando viven de acuerdo con la voluntad de Dios, para gloria de Dios, y con Dios obrando en ellos".⁴⁸ John Owen escribió: "El fin último de la verdadera teología es la celebración de la alabanza de Dios, y Su gloria y gracia en la salvación eterna de los pecadores".⁴⁹

Comenzamos a alabarlo mientras esperamos la plena manifestación de la gloria, porque la victoria de Cristo es segura. La Palabra de Dios es el instrumento por el cual se glorificará a sí mismo en la salvación de su pueblo (Isaías 55:10-13). Aunque nosotros, los predicadores, estemos atados y silenciados, la Palabra de Dios no puede ser atada o silenciada (2 Tim. 2:9). Calvino escribió al rey de Francia: "En efecto, somos muy conscientes de lo que somos.... hombres pequeños y humildes. . . . Pero nuestra doctrina debe prevalecer sobre toda la gloria y sobre todo el poder del mundo, porque no es de nosotros, sino del Dios viviente y de su Cristo a quien el Padre ha designado para "gobernar de mar a mar, y desde los ríos hasta los confines de la tierra"[Sal.

72, 8]".⁵⁰ La Palabra del Señor no puede fallar, y por lo tanto Cristo no puede fallar, y esa es nuestra gran esperanza.

Oh, qué regalo tan indescriptible nos ha dado Dios en su Palabra! Tenemos las mismas palabras de Dios, la verdad de Dios, la luz de Dios, la gloria de Dios y el nombre de Dios. Con esta Palabra, Dios abre los ojos cegados por la ignorancia, abre los oídos tapados por la incredulidad, rompe las cadenas del pecado, libera a los prisioneros de Satanás, hace que los cojos caminen en sus senderos, y resucita a la vida a los que estaban muertos en delitos y pecados. El Señor se convierte en nuestra fuerza y nuestra canción; él es nuestra salvación. Con la Palabra en nuestros corazones y en nuestras bocas, dando fruto en nuestras vidas, somos liberados para cumplir el propósito para el cual Dios nos creó: glorificar a Dios y disfrutarlo por siempre. *¡Soli Deo Gloria!*

Canta al Señor

La Palabra Aplicada por el Espíritu

El Espíritu sopla sobre la Palabra,
Y trae la verdad a la vista;
Los preceptos y las promesas permiten
Una luz santificadora. (repita la línea)

Una gloria dora la página sagrada,
Majestuoso, como el sol:
Da una luz a todas las edades;
Da, pero no pide prestado. (repita la línea)

La mano que le dio las provisiones
La graciosa luz y el calor:
Sus verdades sobre las naciones se elevan;
Se elevan, pero nunca se fijan. (repita la línea)

Que las gracias eternas sean tuyas.
Para una pantalla tan brillante
Como hace brillar un mundo de oscuridad
Con rayos del día del cielo. (repita la línea)

Mi alma se regocija al perseguir
Los pasos de él me encantan,
Hasta que la gloria se derrumbe en mi vista
En los mundos más brillantes de arriba. (repita la línea)

William Cowper

Sintonizar: Ortonville

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 258

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿La Palabra de Dios describe la fe personal creada por la revelación aplicada?
2. Why ¿Son fieles aquellos a quienes Dios aplica su revelación para estudiar las Escrituras? ¿Cuál es el objetivo de dicho estudio?
3. What es la experiencia espiritual de aquellos que han recibido la Palabra de Dios?
4. Examine ¿Qué ves con respecto a la fe personal, el estudio y la experiencia en tu vida? ¿Cómo desea cambiar?
5. The Los autores dicen: "La Biblia debe estar en el centro de la vida familiar". ¿Qué significan? ¿Cómo estás practicando este principio?
6. After leyendo la sección "[Fruto Eclesiástico de la Revelación Aplicada](#)", ¿cuáles son algunas peticiones específicas por las que podrías empezar a orar por tu iglesia? Haga una lista y úsela en sus oraciones.
7. How ¿la aplicación de la revelación hace que la iglesia influya en el mundo?
8. Why ¿no podemos descansar satisfechos hasta que la Palabra de Dios impacte en cada nación y en cada pueblo de la tierra?
9. How ¿la revelación aplicada nos lleva a vivir *solí Deo Gloria*?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. What es el "equilibrio en el ministerio pastoral" que los autores defienden? ¿Cómo puede un pastor encontrar el mejor equilibrio en este asunto?
11. Given sus dones, relaciones y situación, ¿qué significa para usted ser un cristiano evangelista y misionero?
12. As reflexionas sobre la introducción a la teología y el estudio de la revelación divina, ¿cuáles fueron las verdades más significativas que Dios te enseñó? ¿Cómo afectaron tu vida? ¿Qué es algo que deseas estudiar más a fondo?

¹. On La revelación divina como razón de ser de la teología, ver cap. IV. 7. Para las tres categorías de revelación, véase cap. I, secc. 10. Sobre la revelación general, véanse los muchachos. 11–13. Sobre la

revelación especial, véanse los muchachos. 14–16.

2. On la Biblia como la Palabra escrita de Dios y sus propiedades como tal, ver caps. 17–22.
3. William Perkins, *An Exposition of the Symbol*, en *The Works of William Perkins, Volume 5*, ed. (en inglés) Ryan Hurd (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2017), 7.
4. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:75.
5. *The Tres formas de unidad*, 73.
6. *The Tres formas de unidad*, 73.
7. Ralph Robinson, *Cristo Todo y en Todo; o, Varias Similitudes Significativas por las cuales el Señor Jesucristo es Descrito en las Sagradas Escrituras* (Londres: Richard D. Dickinson, 1868), 174.
8. J. A. Alejandro, *El Evangelio según Mateo Explicado* (Londres: James Nisbet & Co., 1861), 319.
9. Theodorus VanderGroe, *El único consuelo del cristiano en la vida y la muerte: Exposición del Catecismo de Heidelberg*, trans. Bartel Elshout, ed. Joel R. Beeke (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2016), 1:101.
10. Thomas Cranmer et al., "A Fruitful Exhortation to the Reading and Knowledge of Holy Scripture", en *Certain Sermons or Homilies Appointed to Be Read in Churches in the Time of the Late Queen Elizabeth* (Oxford: Oxford University Press, 1844), 1-2.
11. Samuel Willard, *A Compleat Body of Divinity in Two Hundred and Fifty Expository Lectures on the Assembly's Shorter Catechism* (Willard, *A Compleat Body of Divinity in Two Hundred and Fifty Expository Lectures on the Assembly's Shorter Catechism*) (Boston: por B. Green y S. Kneeland para B. Eliot y D. Henchman, 1726), 26.
12. John Bunyan, *El Progreso del Peregrino, La Segunda Parte*, en *Obras*, 3:236.
13. Thomas Watson, "How We May Read the Scriptures with the Most Spiritual Profit," en *Puritan Sermons, 1659-1689, Being the Morning Exercises at Cripplegate*, St. James Nichols (Wheaton, IL: Richard Owen Roberts, 1981), 2:63.
14. See Pss. 42:1-2; 63:1-3; Juan 7:37-39; Isaías 12:3; Salmo. 84:2, 10; 73:26, respectivamente.
15. See Joel R. Beeke y Mark Jones, "The Puritans on Walking Godly in the Home," en *A Puritan Theology*, 859-76.
16. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:76.
17. Acts 11:14; 16:14-15, 30-34; 18:8.
18. John Trapp, *A Commentary on the Old and New Testaments* (Londres: Richard D. Dickinson, 1868), 2:624.
19. Samuel Lee, "Lo que significa puede ser usado para la conversión de nuestras relaciones carnales", en *Sermones Puritanos*, 1:154-55.
20. Thomas Watson, "How May We Read," en *Puritan Sermons*, 60; cf. Thomas Watson, *A Body of Divinity* (Edimburgo: Banner of Truth, 1965), 35.
21. Cf. Catecismo de Heidelberg (LD 44, Q. 115), en *Las tres formas de unidad*, 109.
22. For instrucciones prácticas sobre la adoración familiar, ver Joel R. Beeke, *Family Worship, Family Guidance Series* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2009).
23. Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary*, 6 vols. (Peabody, MA: Hendrickson, 1991), 1:586.
24. Edward J. Young, *El Libro de Isaías* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1972), 3:444.
25. Heidelberg Catecismo (LD 21, P. 54), en *Las tres formas de unidad*, 85.
26. Clowney, *La Iglesia*, 58.
27. Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 37.
28. Both "pastores" y "alimentar" en Jer. 3:15 traducen formas del verbo hebreo para la obra de un pastor (*ra'ah*).
29. Cited en la introducción a Murray, *Collected Writings*, 4:vii.

[30.](#) On los apóstoles como testigos de Cristo, ver Hechos 1:8, 22; 2:32; 3:15; 5:32; 10:39, 41; 13:31; 22:15; 26:16.

[31.](#) Henry, *Comentario*, 5:105.

[32.](#) John Norton, *Abel Being Dead, Yet Speaketh; o, the Life and Death of That Mervedly Famous Man of God, Mr John Cotton* (Londres: por Tho. Newcomb for Lodowick Lloyd, 1658), 27.

[33.](#) On prioridades pastorales, ver Joel R. Beeke y Terry Schlachter, *Encouragement for Today's Pastors: Ayuda de los Puritanos* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2013), 107-20.

[34.](#) See también 2 Tim. 2:2; 4:1-2; Tito 2:15; 3:8.

[35.](#) John Calvino, *La necesidad de reformar la Iglesia*, trans. Henry Beveridge (Londres: W. H. Dalton, 1843), 7.

[36.](#) Calvin, *Institutos*, 2.8.11.

[37.](#) Luther a George Spalatin, 1523, en *LW*, 49:68.

[38.](#) Cited en Ross J. Miller, "Calvin's Understanding of Psalm-Singing as a Means of Grace," en *Calvin Studies VI*, ed. (en inglés). John H. Leith (Davidson, NC: Coloquio sobre Estudios de Calvino, 1992), 40.

[39.](#) William Perkins, *A Warning against the Idolatry of the Last Times. And an Instruction Touching Religious, or Divine Worship* (Londres: Iohn Legat, 1601), 176.

[40.](#) James Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad: Siendo la Suma y la Sustancia de la Religión Cristiana*, intro. Crawford Gribben (Birmingham, AL: Solid Ground, 2007), 1ª cabeza (23).

[41.](#) Mark Dever y Paul Alexander, *The Deliberate Church: Building Your Ministry on the Gospel* (Wheaton, IL: Crossway, 2005), 81.

[42.](#) Heidelberg Catecismo (LD 25, P. 67), en *Las tres formas de unidad*, 89.

[43.](#) Isa. 9:1-2; 11:2; Mateo. 3:16; 4:12-17.

[44.](#) See las referencias a "buenos" (*kalos*) o beneficiosos frutos, tierra, semillas, perlas y peces en Matt. 3:10; 7:17-19; 12:33; 13:8, 23-24, 27, 37-38, 45, 48.

[45.](#) Calvin, *Institutos*, 3.20.42.

[46.](#) William Gurnall, *The Christian in Complete Armour*, 2 vols. in one (repr., Edimburgo: Banner of Truth, 2002), 2:525. El capitán inglés Francis Drake (1540-1596) dio la vuelta a la tierra de 1577 a 1580.

[47.](#) See [cap. 2](#).

[48.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.1.1, 6 (77).

[49.](#) Owen, *Teología Bíblica*, 6.4 (619).

[50.](#) Calvin, *Institutos*, "Discurso del Prefecto al Rey Francisco I de Francia", sec. 2.

Parte 2

**TEOLOGÍA PROPIAMENTE DICHA:
LA DOCTRINA DE DIOS**

Esquema analítico: Teología propiamente dicha

Sección A: La Doctrina de la Gloria Triuna de Dios

- I. Introducción: El verdadero conocimiento de Dios
 - A. El poder de conocer al verdadero Dios
 - B. La posibilidad de conocer al verdadero Dios
 - 1. Basado en la voluntad de Dios de ser conocido
 - 2. Habilitado por la Creación del Hombre y la Recreación a la Imagen de Dios
 - 3. Comunicado a través de la Revelación General, Especial y Aplicada
 - C. La perversidad de rechazar al verdadero Dios
 - 1. La tontería del ateísmo
 - 2. La maldad del ateísmo
 - D. La prioridad de conocer al verdadero Dios
 - 1. El pináculo del privilegio
 - 2. El corazón de la Alianza
 - 3. La Esencia de la Vida Eterna
 - 4. El motor de la santidad
 - E. La Piedad de Buscar Conocer al Dios Verdadero
 - 1. Receptividad dependiente
 - 2. Arrepentimiento humilde
 - 3. La fe centrada en Cristo
 - 4. Santo Deseo
 - 5. Acción Justa
- II. Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios
 - A. El testimonio bíblico de la naturaleza única de Dios
 - B. Algunos textos bíblicos importantes sobre los atributos de Dios
 - 1. Éxodo 34:6-7
 - 2. Salmo 145
 - 3. Jeremías 9:24; 10:6, 10, 12
 - 4. 1 Timoteo 1:12-17; 6:15-16
 - C. Un enfoque bíblico para estudiar los atributos de Dios

1. Revelados a través de palabras y doctrinas bíblicas
 2. Revelado Concerniente a la Única Naturaleza Divina
 3. Revelados en Cada Persona de la Trinidad
 4. Revelados en Hechos Divinos del Señorío de la Alianza
 5. Revelados para la fe, la adoración y la imitación
 - D. Objeciones a una teología de los atributos de Dios
 1. Los límites del lenguaje: Analogía y Antropomorfismo
 2. Filosofía griega y ortodoxia cristiana
 - E. Clasificaciones Teológicas de los Atributos de Dios
 1. Diversidad en las clasificaciones
 2. Doble Clasificación Básica
 - a. Atributos de la Eminencia y Atributos de la Negación
 - b. Atributos absolutos y atributos relativos
 - c. Atributos de Perfección y Atributos de Vida
 - d. Atributos Existenciales y Atributos Espirituales
 - e. Atributos Comunicables y Atributos Incomunicables
 - f. Atributos morales y no morales
 - g. Atributos de grandeza y atributos de bondad
 3. Nuestro Método de Clasificación
- III. El Nombre del "SEÑOR" (YHWH)
- A. El nombre misterioso pero significativo de Dios
 - B. El nombre de Dios de Su Señoría Soberano: "Yo soy quien soy".
 1. El Señor Eterno y Auto-existente
 2. El Señor Soberano e Independiente
 3. Protesto: Platonismo versus Teología Bíblica y Experiencial
 - C. El Nombre de Dios de la Fidelidad de la Alianza-"Yo Estoy Contigo"
 1. La presencia del Señor de la Alianza
 2. Protesto: Una visión equilibrada del nombre de Dios
 3. Resumen: El Doble Aspecto del Nombre Divino
 - D. Confiando en el Señor Trino
- IV. La Santidad del Señor
- A. El significado de la santidad
 - B. La Majestuosa Santidad de Dios
 1. Textos principales sobre la santidad de Dios
 - a. Éxodo 15:11
 - b. 1 Samuel 2:2
 - c. Isaías 6:1-3

- 2. La Santísima Trinidad
- C. La santidad moral de Dios
 - 1. La santidad de Dios y su gloria
 - 2. La santidad de Dios y nuestro pecado
 - 3. La Santidad de Dios y Nuestra Santidad
- D. La misericordiosa santidad de Dios
- E. Temiendo al Santo de Israel
- V. Dioses que no son Dioses
 - A. Los ídolos seculares del ateísmo
 - 1. Humanismo laico
 - 2. Theravada y el budismo secularizado
 - 3. Comunismo marxista
 - B. Los Múltiples Dioses del Politeísmo
 - 1. Religión popular o animismo
 - 2. Hinduismo y Budismo Mahayana
 - C. La Divinidad Impersonal del Panteísmo
 - 1. Estoicismo
 - 2. Espinozismo
 - 3. hinduismo
 - 4. daoísmo
 - 5. El movimiento de la Nueva Era
 - 6. Ecospiritualidad
 - D. El alma mundial del panenteísmo
 - 1. Neoplatonismo
 - 2. Budismo Mahayana
 - 3. Teología de Procesos
 - E. Los dioses humanizados del teísmo finito
 - 1. Dios de Simpatía
 - 2. Socinianismo
 - 3. Teísmo Abierto
 - F. Resumen final y solicitud
- VI. Los majestuosos atributos de Dios del Señorío Santo
 - A. Espiritualidad de Dios
 - 1. La Incorporalidad de Dios
 - 2. La Invisibilidad de Dios
 - 3. La Personalidad Inteligente de Dios
 - 4. La poderosa vitalidad de Dios

5. Implicaciones prácticas de la espiritualidad de Dios
 - a. Prohíbe la adoración de ídolos
 - b. Exige simplicidad en la adoración
 - c. Llamados a la Adoración con Sinceridad y Comprensión
 - d. Implica que los verdaderos adoradores dan frutos sagrados
- B. La Simplicidad de Dios
 1. La Doctrina Bíblica de la Divina Simplicidad
 2. Toda la Doctrina de Dios y la Divina Simplicidad
 3. La afirmación cristiana histórica de la simplicidad divina
 4. Objeciones a la Divina Simplicidad
 - a. La abstracción metafísica, no la enseñanza bíblica
 - b. Hace que los atributos de Dios sean idénticos
 - c. Reduce a Dios a una propiedad
 - d. Inconsistente con la Trinidad
 5. Aplicaciones Prácticas de la Divina Simplicidad
 - a. Dios plenamente presente con todos sus atributos
 - b. Sincera Santidad y Amor Evangélico
 - c. Ningún Fruto del Espíritu Separable de los Otros
- C. El Infinito de Dios
 1. Introducción al Infinito de Dios
 2. Incomprensibilidad: El infinito con respecto a nuestro entendimiento
 3. Aseidad y suficiencia: El infinito con respecto al ser y al bienestar
 - a. La Aseidad de Dios
 - b. La suficiencia de Dios
 - c. Aplicaciones de la Agilidad y la Suficiencia de Dios
 4. Inmensidad y Omnipresencia: El infinito con respecto al espacio
 - a. La presencia especial de Dios
 - b. La Inmensidad de Dios
 - c. La Omnipresencia de Dios
 - d. Objeciones a la Inmensidad y Omnipresencia de Dios
 - e. Aplicaciones de la Inmensidad y Omnipresencia de Dios
 5. La eternidad: El infinito con respecto al tiempo
 - a. El Significado de la Eternidad Divina
 - b. La eternidad y el Evangelio de Cristo
 - c. Aplicaciones prácticas de la eternidad de Dios
 - i. Alienta la fe en su Palabra infalible
 - ii. Llama la atención sobre esta vida transitoria

- iii. Despierta a los malvados a los terrores eternos del infierno
- iv. Establece la Confianza en Cristo para la Salvación Eterna
- v. Ofrece consuelo duradero a su pueblo
- vi. Magnifica la Gloria de Su Paciencia
- vii. Promete gozo eterno a sus elegidos
- viii. Nos convoca a dar alabanzas interminables a Dios
- d. Problemas de tiempo y eternidad
 - i. Terminología Bíblica
 - ii. Filosofía Pagana
 - iii. Historia Bíblica
 - iv. La Actividad Temporal de Dios
 - v. Las relaciones de Dios
 - vi. La Personalidad de Dios
 - vii. Momentos Distintos del Tiempo
- D. La Inmutabilidad de Dios
 - 1. La inmutable perfección de Dios
 - a. La Revelación Bíblica de la Inmutabilidad de Dios
 - b. La Inmutabilidad de Dios y Sus Otros Atributos
 - c. Imágenes Bíblicas de Inmutabilidad
 - 2. La voluntad inmutable de Dios
 - 3. Confiando en el Cristo inmutable de Dios
 - 4. Las Relaciones de Dios y la Inmutabilidad
 - 5. El Arrepentimiento e Inmutabilidad de Dios
 - a. Refutando el desafío del teísmo abierto
 - b. Un Paradigma para el Arrepentimiento Divino y la Inmutabilidad
 - i. Arrepentimiento Divino
 - ii. Inmutabilidad Divina
 - iii. Equilibrio Bíblico y Experiencial
- E. El Conocimiento de Dios
 - 1. El Conocimiento Infinito de Dios
 - a. La demostración del conocimiento infinito de Dios
 - b. La Divinidad del Conocimiento Infinito de Dios
 - 2. La Omnisciencia de Dios
 - a. El completo autoconocimiento de Dios
 - b. El conocimiento exhaustivo de Dios sobre la creación
 - c. La Omnisciencia de Toda Persona en la Trinidad
 - 3. La Sabiduría de Dios

- a. La Sabiduría de Dios Definida y Delineada
- b. La Sabiduría de Dios en Cristo
- 4. Aplicaciones prácticas del conocimiento y la sabiduría de Dios
 - a. Busca Crecer en Conocimiento
 - b. Confíe en la sabiduría de Dios en las pruebas
 - c. Confíe en el conocimiento de Dios cuando no puede entender sus caminos
 - d. Admire el conocimiento y la sabiduría de Dios mostrada en sus obras
 - e. Vive en la piedad sincera
 - f. Enfrente acusaciones falsas en silencio
 - g. No pienses que Dios te ha olvidado
- 5. El Pronóstico de Dios
 - a. Objeciones Teológicas a la Preconciencia de Dios
 - i. Dios se arrepiente y se arrepiente
 - ii. Dios pone a prueba a la gente
 - iii. Dios espera justicia, pero está decepcionado por el pecado
 - iv. Dios hace declaraciones de "Si
 - v. Dios declara que algunos pecados nunca entraron en su mente
 - vi. Las profecías de Dios son unilaterales o condicionales
 - vii. Nuestras decisiones futuras no son determinadas, sino libres
 - b. Un examen de la Divina Preconciencia en las Escrituras
 - i. La Revelación de la Divina Preconciencia a Israel
 - ii. La revelación de la Divina Preconciencia en Cristo
 - c. Explicaciones Teológicas de la Preconciencia
 - i. Preconocimiento como visión pasiva
 - ii. Preconocimiento a través del Conocimiento Medio
 - iii. Preconocimiento a través de Decreto Divino
 - d. Implicaciones de la Preconciencia de Dios para la Vida
 - i. Asombro
 - ii. Adoración
 - iii. Humildad
 - iv. Esperanza
- F. La soberanía de Dios
 - 1. Oposición a la soberanía divina
 - 2. Los Nombres de Soberanía de Dios
 - a. *YHWH*

- b. *Elohim, Eloah, El, Theos*
 - c. *Elyon, Hupsistos*
 - d. *El Shaddai*
 - e. *Adonai, Adonai, Kyrios, Despotēs*
 - f. *YHWH Seb'aot, Pantokratōr*
3. Aspectos de la soberanía de Dios
 - a. La voluntad soberana de Dios
 - b. La Autoridad Soberana de Dios
 - c. El poder soberano de Dios
 4. Aplicaciones prácticas de la soberanía de Dios
 - a. Arrepentimiento de la Rebelión
 - b. Confianza en sus promesas
 - c. Reverendo Miedo
 - d. Alabanza humilde
 - e. Servicio fiel
 - f. Sumisión en las penas
 - g. Esperanza para la salvación de otros
 - h. La audacia en la oración
- VII. Los atributos morales de Dios del amor santo
- A. Bondad y Amor
 1. Terminología Bíblica de la Múltiple Bondad de Dios
 - a. La bondad de Dios
 - b. Misericordia de Dios
 - c. La Gracia de Dios
 - d. La paciencia de Dios
 - e. El amor de Dios
 2. Exposición teológica del amor de Dios
 - a. El amor esencial de Dios
 - b. El amor trinitario de Dios
 - c. El amor activo de Dios: Amabilidad y Deleite
 - d. El amor libre y soberano de Dios
 3. Implicaciones prácticas de la bondad y el amor de Dios
 - a. Conoce el amor de Dios y hazlo conocer
 - b. Tener absoluta confianza en que Dios es bueno
 - c. Aléjate de tus pecados
 - d. Guarda los mandamientos de Dios
 - e. Esperanza en el amor de Dios en los tiempos más oscuros

- f. Enraice su confianza en Cristo
 - g. Amar a Dios por su bondad
 - h. Recibir los dones de Dios con gratitud y santidad
 - i. Desea a Dios como tu bien supremo
 - j. Imitar la bondad de Dios a todas las cosas
 - k. Amar a los demás en la Iglesia
 - l. Adorar a Dios por su bondad y amor
- B. Verdad y Justicia
- 1. Verdad y fidelidad
 - a. Terminología Bíblica para la Verdad de Dios y su Significado Teológico
 - b. La verdad de Dios y el Evangelio de Cristo
 - 2. Rectitud y Justicia
 - a. Terminología Bíblica para la Justicia de Dios
 - i. *Tamim*
 - ii. *Mishpat*
 - iii. *Tsedeq*
 - iv. *Yashar*
 - v. *Dikaiousunē*
 - b. Dimensiones teológicas y prácticas de la justicia de Dios
 - i. Justicia Legal
 - ii. Justicia de la Alianza
 - iii. Justicia Social
 - iv. Justicia Penal
 - v. Justicia Evangélica
 - vi. Justicia Paterna
 - vii. Justicia Doxológica
- C. Afecciones e Imposibilidad
- 1. Celos: La infinita intensidad del afecto divino
 - 2. Imposibilidad
 - a. Introducción a la Impasibilidad de Dios
 - b. La doctrina de la impassibilidad
 - 3. Alegría
 - a. El afecto de la bienaventuranza inmutable
 - b. Preguntas sobre la Alegría y la Inmutabilidad
 - 4. Implicaciones prácticas de los afectos de Dios
 - 5. Ira

- a. La ardiente justicia de Dios contra el pecado
 - b. Preguntas sobre la ira y el dolor
 - c. Preguntas sobre la Ira y la Inmutabilidad
 - d. Aplicaciones prácticas de la ira de Dios
 - 6. Compasión
 - a. La misericordia afectuosa de Dios para con los que sufren
 - b. Preguntas sobre la compasión, el dolor y la inmutabilidad
 - c. Aplicaciones prácticas de la compasión de Dios
 - 7. Reflexiones finales sobre el afecto y la incomprensibilidad de Dios
- X. La Trinidad
- A. Enseñanza Bíblica sobre la Trinidad
 - 1. El Evangelio Trinitario
 - 2. La Unidad y la Unicidad del Dios Verdadero
 - 3. La pluralidad de las personas divinas
 - 4. La Deidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo
 - 5. Las Distinciones y Relaciones Personales
 - a. El Hijo no es el Padre
 - b. El Espíritu es una Persona Divina
 - c. El Espíritu no es el Padre ni el Hijo
 - d. Sus relaciones reflejan un orden entre las personas
 - e. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se habitan mutuamente
 - 6. La Unidad Esencial de la Trinidad
 - a. Una actividad divina
 - b. Un Conocimiento y Poder Divino
 - c. Una vida divina
 - d. Una Divina Voluntad
 - 7. La Trinidad Bíblica: Un Dios en tres personas
 - B. Desarrollo Histórico de la Ortodoxia Trinitaria
 - 1. La Iglesia Ante-Nicena
 - 2. La Iglesia de Nicea
 - 3. Augustine: *Sobre la Trinidad*
 - 4. La Iglesia Medieval Occidental
 - 5. La Iglesia Medieval Oriental
 - 6. La Iglesia de la Reforma y la Ortodoxia Reformada
 - 7. La Iglesia Moderna
 - C. Preguntas teológicas sobre la Trinidad
 - 1. Coherencia Lógica e Incomprensibilidad

2. El significado de la *persona*
3. La Generación Eterna del Hijo
4. La Procesión del Espíritu
- D. Espiritualidad Trinitaria: Comunión con el Dios Trino
 1. Comunión evangélica con el Padre a través del Hijo en el Espíritu
 2. Comunión Distinta con Cada Persona de la Trinidad
 3. Comunión desbordante con el Dios Único en la Trinidad

Sección B: La doctrina del propósito soberano de Dios

XI. El Decreto de Dios

- A. Introducción a los Hechos de Dios
 1. La actividad interna del Dios Trino
 2. La actividad externa del Dios obrero
 3. La actividad del Dios que decreta
- B. Terminología Bíblica para el Decreto de Dios
- C. Características del Decreto de Dios
 1. Eterno
 2. Soberano
 3. Infallible
 4. Inmutable
 5. Incondicional
 6. Específico
 7. Completo
 8. Misterioso
 9. Bueno
 10. Sabio
 11. Centrado en Cristo
 12. Dios-Glorificando
- D. Respuestas prácticas a las objeciones a la doctrina del decreto de Dios
 1. No es malicia, sino la santa ordenación del mal para fines buenos
 2. No determinismo, sino soberanía personal y relacional
 3. No es fatalismo, sino una garantía de diligencia y esperanza

XII. La Predestinación de los Hombres a la Salvación o a la Condenación

- A. Elección para la Salvación Graciosa
 1. Un acto de amor divino superlativo
 2. Una alianza entre el Padre y el Hijo
 3. La unión con Cristo y sus beneficios mediadores

4. La Selección Soberana de Dios de Quien Él Salvará
5. Un aspecto del decreto eterno de Dios sobre todas las cosas
6. La raíz de la santidad del cristiano
7. La Alabanza de la Gloria de Dios
- B. Reprobación a la condenación justa
 1. Los pecadores abandonados a la dureza de corazón
 2. Gente Destinada a la Condenación Justa
 3. Instrumentos Ordenados para la Gloria Divina
- C. Desarrollo Histórico a través de la Ortodoxia Reformada
 1. La Iglesia Primitiva
 2. Agustín y el Pelagianismo
 3. Enfoque Doctrinal: ¿Dios quiere la salvación de todas las personas?
 4. La Iglesia Medieval Occidental
 5. Enfoque Doctrinal: ¿La predestinación anula la libre elección de la voluntad?
 6. Teología Evangélica Luterana Temprana
 7. Teología Reformada Temprana
 8. Enfoque Doctrinal: ¿Cómo pudo el Buen Dios elegir maldecir a algunas personas?
 9. Ortodoxia reformada, arminianismo y amiraldianismo
 10. Enfoque Doctrinal: ¿Cuál es la Orden y el Objetivo del Decreto de Dios?
- D. Preguntas y objeciones
 1. La predestinación y el Evangelio
 2. El amor seguro de Dios (Rom. 8: 28-39)
 3. Elección y Preconocimiento
 4. El Israel Privilegiado de Dios (Rom. 9: 1-5)
 5. La infalible fidelidad de Dios (Rom. 9: 6-13)
 6. Elección Corporativa y Elección Individual
 7. La justicia perfecta de Dios (Rom. 9: 14-18)
 8. La Soberanía Absoluta de Dios (Rom. 9: 19-24)
- E. Usos Prácticos de las Doctrinas de Elección y Reprobación
 1. Meditar sobre la naturaleza de Dios revelada en la predestinación
 2. Rechazar el fatalismo tonto como la astrología
 3. No Ponga Fe en las Obras, pero Confíe en Cristo para la Justificación por la Fe Solamente
 4. Alabado sea el Dios de las Elecciones

5. Rechazar el orgullo y caminar en temor de Dios hacia el Señor
6. Perseguir la santidad y el amor como pueblo elegido de Dios
7. Busca y disfruta de la seguridad de la elección y la gloria
8. Evangelizar a los perdidos con confianza en el Dios de la gracia soberana
9. Tener un gran optimismo para el futuro de la Iglesia de Cristo
10. Recibe con esperanza las aflicciones que Dios ordena para sus elegidos

XIII. La Providencia de Dios

A. La Providencia Definida: La ejecución del decreto de Dios

B. Providence Grounded: "¡El Señor Dios Omnipotente reina!"
(Apocalipsis 19:6)

C. Descripción de la Providencia: Enseñanza Bíblica

1. La Preservación de Toda Su Creación por parte de Dios

2. El control de Dios sobre toda su creación

a. Tiempo

b. Plantas y animales

c. Naciones

d. Toda vida humana

f. Corazones Humanos

g. Demonios

h. El pecado del hombre

3. La Concurrencia de Dios con los Hechos de Toda Su Creación

a. Causas naturales y necesarias

b. Libre elección de los agentes morales

c. Eventos contingentes, aparentemente aleatorios

D. Providencia con experiencia: El Dios Trino de la Salvación

1. Dios el Padre

2. Dios el Hijo

3. Dios Espíritu Santo

E. Providencia defendida: Enfoques falsos

1. La Providencia Falsamente Limitada por las Leyes Naturales

2. La Providencia Falsamente Excluida de los Detalles

3. La Providencia Falsamente Sometida al Libre Albedrío del Hombre

4. La Providencia Falsamente Negada a causa del Mal

F. Providencia Aplicada

1. Paciencia en la adversidad

2. Agradecimiento en la prosperidad

3. Confianza para el futuro

Sección C: La doctrina de los ángeles y demonios

XIV. Los Santos Ángeles de Dios

- A. La Realidad de los Ángeles
- B. La terminología bíblica de los ángeles
 - 1. Ángel
 - 2. Querubines
 - 3. Serafines
 - 4. Espíritu
 - 5. Fuego y Relámpago
 - 6. Hijos de Dios
 - 7. Dioses
 - 8. Anfitrión del Cielo
 - 9. Principados y Poderes
 - 10. Nombres individuales: Gabriel y Michael
- C. La naturaleza de los ángeles
 - 1. Los ángeles son los espíritus de Dios
 - a. Celestial
 - b. Inmaterial
 - c. Invisible
 - d. Asexual
 - e. Inmortal
 - 2. Los ángeles son siervos de Dios
 - a. Inteligente
 - b. Afectuoso
 - c. Santo
 - d. No llamados portadores de la imagen de Dios
 - e. Moralmente responsable
 - f. Preservado por la soberanía de Dios
 - g. No redimidos ni glorificados en Cristo
 - 3. Los ángeles son el ejército de Dios
 - a. Muchos
 - b. Organizado
 - c. Rápido
 - d. Potente
 - e. Temerario

- f. Instrumentos de la Majestad Divina y el Poder
 - 4. Los ángeles son criaturas de Dios
 - a. Creado
 - b. Local
 - c. Limitado
 - d. No digno de adoración
 - D. La obra de los ángeles
 - 1. Observe las obras de Dios
 - 2. Alabada sea la gloria de Dios
 - 3. Guardar los Lugares Santos de Dios
 - 4. Comunicar la Palabra de Dios
 - 5. Cuidado de los hijos de Dios
 - 6. Proteger a los siervos de Dios
 - 7. Ejecutar el juicio de Dios
 - 8. Servir al Hijo de Dios
 - E. Preguntas sobre los ángeles
 - 1. La Cuestión de la Jerarquía Angélica
 - 2. La cuestión de los ángeles guardianes
 - F. Implicaciones de la doctrina de los ángeles
 - 1. Adorar sólo a Dios
 - 2. Escuchar la Santa Palabra de Dios
 - 3. Confíe en la protección de la gracia de Dios
 - 4. Mantenga los mandamientos de Dios
 - 5. Servir al pueblo humilde de Dios
 - 6. Teme el Juicio Justo de Dios
 - 7. Vive por el Hijo Unigénito de Dios
- XV. Satanás y los ángeles caídos de Dios
 - A. Terminología Bíblica para Demonios
 - 1. El Diablo
 - a. Términos de la malevolencia
 - i. Serpiente, Dragón
 - ii. Satanás, Enemigo
 - iii. Diablo, Acusador
 - iv. Abaddon, Apollyon
 - b. Términos de la Corrupción Moral
 - i. Malvado/Malvado
 - ii. Belial

- c. Términos del poder
 - i. Príncipe
 - ii. Rey
 - iii. Dios de este mundo
 - iv. Belcebú
- 2. Espíritus Demoníacos
 - a. Espíritu Maligno, Espíritu Impuro, Espíritu Mentiroso
 - b. *Sa'ir*
 - c. *Galpón*
 - d. Demonio
- B. El origen y la naturaleza de los demonios
- C. El Reino de las Tinieblas
- D. Satanás y la soberanía de Dios
- E. La actividad de Satanás y los demonios
 - 1. Engaño
 - 2. Demonización
 - 3. Enfermedad y muerte
 - 4. Condenación
- F. La guerra de los santos contra Satanás y los demonios
 - 1. Confiar en la victoria de Cristo
 - 2. Resistir los planes de Satanás
 - a. Promesas de Felicidad
 - b. Puntos de vulnerabilidad
 - c. Cabezas de Playa en el Alma
 - d. Lujurias para este mundo
 - e. Persecuciones aterradoras
 - f. Reacciones exageradas y desequilibradas
 - g. Mal consejo de los Hermanos
 - h. Tentaciones chocantes
 - i. Retiros estratégicos
 - j. Falsas conciencias sobrecargadas
- 3. Párese en la Armadura de Dios
 - a. El Cinturón de la Verdad
 - b. La coraza de la justicia
 - c. Los zapatos de la paz
 - d. El escudo de la fe
 - e. El Casco de la Salvación

- f. La Espada del Espíritu
- g. Orando siempre

Sección A

La Doctrina de la Gloria Trinitaria de Dios

Introducción

El verdadero conocimiento de Dios

El conocimiento de Dios en el corazón transforma a una persona. Encontramos un modelo estelar de tal transformación en la vida del profeta Daniel. Este hombre sufrió un trauma indecible cuando era joven, cuando los babilonios conquistaron el reino de Judá, profanaron el santo templo de Dios y se llevaron a Daniel cautivo a una tierra extranjera. Obligado a trabajar como sirviente personal del mismo rey cuyos ejércitos habían aplastado a su pueblo, Daniel podría fácilmente haberse vuelto amargado y cínico. Podría haberse conformado a las formas brutales y paganas de Babilonia para avanzar en su carrera. En cambio, sirvió al único Dios verdadero durante décadas con humildad, fe, integridad, oración, justicia y coraje.

El secreto de la conducta piadosa de Daniel es que él conocía a su Dios y le dio toda la gloria (Dan. 2, 28-30). El corazón de Daniel aparece en la doxología con la que comenzó su oración: "Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos, porque de él es la sabiduría y la fuerza" (v. 20).¹ Juan Calvino dijo: "Donde la Escritura quiere distinguir al Dios verdadero de toda ficción, se necesitan estos dos principios: primero, Dios gobierna todas las cosas por su propia mano... y segundo, nada se le oculta".² En una oración posterior, Daniel comenzó diciendo: "Oh Señor, el Dios grande y terrible, guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y con los que guardan sus mandamientos" (9,4). Las *Anotaciones de Westminster* comentan que Daniel oró "al Dios verdadero, y a su Dios por pacto, con fe y confianza en él". . . Así debemos rezar a Dios, nuestro Dios y Padre".³ El pueblo de Dios deriva su fe, esperanza y amor

de su comprensión de quién es Dios y cómo trabaja en el mundo. Wilhelms à Brakel dijo: "El fundamento de la religión es el carácter de Dios".

El poder de conocer al verdadero Dios

Como lugar de teología sistemática, la doctrina de Dios se llama *teología propiamente dicha*, pues la palabra *teología* proviene de una palabra griega que literalmente significa "palabra o palabras (*logoi*) sobre Dios (*theos*)".⁵ El único Dios verdadero se distingue de todos los demás por su naturaleza gloriosa y su personalidad trinitaria como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Exploraremos el conocimiento de Dios primero por un estudio de los atributos y nombres de Dios, luego por un estudio de la Trinidad de las personas en la Divinidad. Segundo, estudiaremos el decreto de Dios o plan soberano para cumplir su voluntad en el mundo que él creó. Aunque podríamos tratar la doctrina de la creación a continuación, esperaremos para tratar la creación bajo el lugar de la antropología, cuando discutiremos la creación del hombre. Tercero, examinaremos cómo Dios ejecuta su decreto a través de su providencia sobre la creación. Mucho del libro de Daniel consiste en una revelación de que Dios todavía estaba ejecutando su plan soberano para la historia a pesar de que los pecados de su pueblo habían traído el desastre sobre ellos (Dan. 1:2; 4:34-35). Bajo la doctrina de la providencia, también consideraremos a los ángeles como siervos de la providencia divina, los ángeles caídos o demonios, y la guerra espiritual de la iglesia contra los poderes de las tinieblas. Como Daniel aprendió, fuerzas invisibles rodean al pueblo de Dios mientras él implementa su plan para ellos (Dan. 10:13, 20).

Nuestro propósito al estudiar la doctrina de Dios es vivir para Dios por medio de Cristo. Daniel previó un tiempo de grandes pruebas y tentaciones para el pueblo de Dios, pero dijo: "El pueblo que conoce a su Dios será fuerte y hará proezas" (Dan. 11, 32). Las *Anotaciones de Westminster* comentan que, en su contexto histórico, esta declaración significa que "perseverarán en su servicio puro" mientras "resisten varonilmente y superan todas las tentaciones, soportan todos los tormentos y tipos crueles de muerte".⁶ El conocimiento de Dios ha fortalecido a su pueblo a través de los siglos, y puede fortalecernos hoy si, por gracia, lo recibimos en nuestros corazones. John Gill (1697-1771) escribió: "La doctrina influye en la práctica, especialmente en la doctrina evangélica, entendida espiritualmente, abrazada afectuosamente y experimentada con fuerza

y sentimiento".

No debemos pensar que el conocimiento de Dios fortalece a los creyentes debido a un poder inherente en la teología. Tristemente, es posible tener mucho conocimiento de la teología sin ninguna piedad. Los demonios conocen a Dios en este sentido y tiemblan de miedo (Santiago 2:19). Sin embargo, cuando alguien conoce a Dios verdaderamente por fe, este conocimiento lo une a Dios por medio de Jesucristo. Conocer a Dios experiencialmente es confiar en él. David dijo: "Los que conocen tu nombre confían en ti, porque tú, SEÑOR, no has abandonado a los que te buscan" (Salmo 9:10). Matthew Poole explicó que "conocer tu nombre[de Dios]" es "comprender a fondo y considerar debidamente... tu naturaleza y tus perfecciones, tu poder infinito, y tu sabiduría, y tu fidelidad, y tu bondad, que hacen de[Dios] el objeto más adecuado y apropiado para la confianza".

Por lo tanto, el estudio de Dios está lleno de potencial y peligro. Nunca podremos ser neutrales en esta gran búsqueda. Podríamos "tener celo de Dios, pero no según el conocimiento", de modo que nuestra teología, por muy erudita que sea, sea una forma de rebelión contra Dios y su justicia salvadora (Ro. 10:2-3). Podríamos profesar conocer a Dios, pero negarlo con nuestras obras abominables, contaminadas y desobedientes (Tito 1:15-16).

Nunca debemos estudiar a Dios como lo hacemos con otros temas que buscamos dominar. Más bien, este gran tema debe dominarnos. Puede que no estudiemos a Dios como un científico estudia una especie de pez. Debemos estudiar al Señor como sus discípulos. Debemos recibir su Palabra "con mansedumbre" (Santiago 1:21). Debemos proceder en dependencia de Jesucristo, porque sólo él nos da un entendimiento del verdadero Dios que nos libra de los falsos dioses e ídolos de este mundo (1 Juan 5:20-21). Como Moisés en la zarza ardiente, estamos en tierra santa (Ex. 3, 5).⁹ Nuestra postura debe ser la adoración, y nuestra teología el combustible de la doxología, así como las reflexiones teológicas más profundas de Pablo lo impulsaron a la alabanza:

Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos más allá de ser descubiertos! Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero? ¿O quién le ha dado primero a él, y será recompensado a él otra vez? Porque de él, y por él, y para él, son todas

las cosas; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Rom. 11: 33-36)

Esto no es un sentimentalismo casual, sino asombro, temor y temor ante la majestad de Dios. Donald Macleod dice: "La teología ha perdido su camino, y de hecho su alma, si no puede decir con Juan, 'caí a sus pies como muerto' (Apocalipsis 1:17)".¹⁰

La posibilidad de conocer al verdadero Dios

Para que la adoración sea más que un engaño, debe ser una respuesta inteligente a algo real. Los escépticos y agnósticos argumentan que es irracional hablar de conocer a Dios.¹¹ Algunos dirían que si hay un Dios, entonces está tan por encima de nosotros que no podemos conocerlo. Robert Ingersoll (1833-1899) preguntó con escepticismo: "¿Es posible que la mente humana conciba una personalidad infinita? ¿Puede imaginar un ser sin principio, infinitamente poderoso e inteligente?"¹² Otros dicen que tal vez sepamos algo acerca de Dios, pero no podemos conocerlo personalmente. Aristóteles dijo que la amistad requiere un grado de igualdad, "pero donde hay un gran abismo entre Dios y el hombre, la amistad se hace imposible".¹³

Ciertamente, si la teología fuera la búsqueda del hombre para descubrir a Dios, nunca podría liberarse del agnosticismo. Sin embargo, la teología cristiana surge de la búsqueda de Dios del hombre.

Primero, nuestro conocimiento de Dios se *basa en la voluntad de Dios de ser conocido*. Ciertamente, Dios es infinitamente más grande que el hombre, y para él "las naciones son como una gota de agua" (Isa. 40,15). No podemos comprenderlo plenamente (v. 28). Sin embargo, Dios ha querido que "se revele la gloria del SEÑOR" y ha enviado el mensaje "He aquí tu Dios" (vv. 5, 9). Leemos en 43:10, "Vosotros sois mis testigos, dice el SEÑOR, y mi siervo que yo elegí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo soy, porque antes de mí no se formó Dios, ni habrá después de mí". Su mensaje sale al mundo: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro" (45:22). Decir que Dios no puede ser conocido es decir que Dios no puede hacer lo que quiere. Es acusar su invitación evangélica de falsedad. El agnosticismo no es humildad, sino un insulto a Dios.

Segundo, nuestro conocimiento de Dios es *permitido por la creación y re-creación del hombre a la imagen de Dios*. No somos Dios, sino que Dios nos hizo a su imagen (Gén. 1, 26-27). Como hemos discutido anteriormente, esto implica que podemos conocer a Dios de una manera análoga a su autoconocimiento.¹⁴ Nuestro conocimiento humano de Dios no puede abarcar las dimensiones infinitas de su grandeza (Salmo 145:3). Sin embargo, una analogía puede ser una verdadera semejanza, y los portadores de la imagen de Dios pueden conocerlo verdaderamente. Cristo vino "para que conozcamos al verdadero" (1 Juan 5:20). Martín Lutero dijo: "Dios se rebaja hasta el nivel de nuestra débil comprensión y se nos presenta... en una simplicidad adaptada a un niño, para que en alguna medida pueda ser conocido por nosotros".¹⁵ Aunque la caída del hombre dañó gravemente la imagen de Dios en nosotros, por la gracia de Cristo somos "renovados en el conocimiento según la imagen del que lo creó" (Col. 3, 10). Por lo tanto, podemos conocer y relacionarnos con Dios.

En tercer lugar, nuestro conocimiento de Dios se *comunica a través de la revelación general y especial, es decir, por sus obras de creación y providencia, y por su Palabra inscrita* aplicada por el Espíritu Santo. Robert Reymond dijo: "Nuestro conocimiento de Dios depende totalmente de la revelación".¹⁶ El Señor se da a conocer a través del mundo que creó (Salmo 19:1-6) y de la Palabra que habló (vv. 7-9), mediante la cual obra la salvación y la santificación en nosotros (vv. 10-14). No es que el espíritu humano haya descubierto a Dios, sino que el Espíritu de Dios ha revelado "las cosas de Dios" a través de "palabras" humanas recibidas por discernimiento espiritual (1 Co. 2:9-16). Hemos establecido estas enseñanzas en la parte anterior de este libro sobre la doctrina de la revelación divina.¹⁷

Por lo tanto, concluimos que es posible conocer a Dios porque Dios se ha dado a conocer. Sin embargo, calificamos esta declaración con dos advertencias. Primero, nuestro conocimiento de Dios es real pero nunca exhaustivo. Las Sagradas Escrituras enseñan tanto la conocibilidad de Dios como su incomprendibilidad, así como Pablo oró por los santos "para que *conozcan* el amor de Cristo, que *sobrepasa todo conocimiento*" (Ef. 3:19). Louis Berkhof dijo: "La Iglesia cristiana confiesa, por un lado, que Dios es el Incomprensible, pero también, por otro lado, que Él puede ser conocido y que su conocimiento es un requisito absoluto para la salvación".¹⁸ Segundo, todo conocimiento verdadero de Dios es un regalo de gracia soberana para los pecadores. Cristo

dice: "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce a nadie el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo quiera revelarle" (Mat. 11, 27).

La perversidad de rechazar al verdadero Dios

Nada es más fundamental para la sabiduría que la fe en la existencia de Dios. Hebreos 11:6 dice: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque el que se acerca a Dios debe creer que lo es, y que es galardonador de los que le buscan diligentemente".

Dios ha demostrado ampliamente "que lo es". Su revelación general (Salmo 19:1) llega a toda la humanidad con el testimonio externo de su creación visible (Romanos 1:20) y el testimonio interno de la conciencia humana (2:14-15). Además, la Palabra escrita de Dios da a conocer a Dios a todos los que están dentro de la palidez del testimonio de la iglesia. Por lo tanto, la fe en la existencia de Dios no es una suposición arbitraria o un salto ciego en la oscuridad, sino una respuesta sabia a la auto-revelación de Dios. Macleod escribe: "La Biblia nunca prueba la existencia de Dios. . . . Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, simplemente asume que Dios existe y que los hombres saben que existe".[19](#)

Entonces, ¿cómo explicamos el hecho de que mucha gente profesa no conocer a Dios? Las Escrituras nos enseñan que es debido al corazón perverso y engañoso del hombre. El Señor dice: "Con engaño no quieren conocerme" (Jer. 9,6). Sin embargo, incluso las naciones que no tienen la Palabra de Dios son responsables de la ira de Dios por su ignorancia fingida de Dios (Salmo 79:6; Jeremías 10:25). Greg Nichols escribe: "Ningún hombre necesita que se le demuestre la existencia de Dios. Él ya lo sabe. Cualquiera que niegue esto es un mentiroso".[20](#)

La revelación de Dios de sí mismo expone *la insensatez del ateísmo*. "El necio dijo en su corazón: No hay Dios" (Salmo 14:1). La palabra traducida como "tonto" (*nabal*) no se refiere a la falta de habilidad intelectual, sino a la falta de sentido moral que se manifiesta en el desprecio por Dios y su pueblo (74:18, 22). En la Biblia, un tonto no es alguien que carece de inteligencia, sino alguien que abusa de su inteligencia, como dijo Stephen Charnock.[21](#) Esta negación de Dios puede no ser una postura abierta del ateísmo, sino una postura práctica de "su

corazón". La raíz de la locura moral es una ceguera a la gloria de Dios para que el necio no tema a Dios (94:6-11; cf. 36:1-2; 92:5-8). El pensamiento "No hay Dios" podría no implicar una negación absoluta de la existencia de Dios, pero como mínimo implica una negación práctica del señorío de Dios en la propia situación. Los pecadores se calman con la mentira de Satanás de que Dios es ignorante o no está dispuesto a juzgar sus iniquidades.²² Se convencen a sí mismos de que el Señor no puede ayudarles en sus necesidades, y se vuelven a dioses falsos que no pueden hacer nada (2 Reyes 1:3, 6, 16). En su negativa a honrar a Dios, sus corazones están sumergidos en tinieblas espirituales y quedan cautivados por la idolatría y la inmoralidad (Ro. 1:21-25). Esta ignorancia culpable de Dios caracteriza a las naciones (Ef. 4:17-18). John Frame dice, "Un gran porcentaje de la gente hoy en día diría que cree en Dios, pero rara vez le dan un pensamiento, y rutinariamente toman sus decisiones como si él no existiera".²³ Eso también es una tontería.

Los efectos morales de esta respuesta incrédula a la auto-revelación de Dios muestran *la maldad del ateísmo*. Después de afirmar la insensatez del ateísmo práctico, David escribe: "Son corruptos, han hecho obras abominables, no hay quien haga el bien" (Salmo 14:1). Así como el temor de Dios en el corazón es la fuente de la justicia, así la negación de Dios en el corazón es la fuente del pecado. Pablo cita este texto para demostrar que todas las personas están bajo el poder del pecado hasta que Cristo las salva (Romanos 3:10-12). El Salmo 10:3-4 vincula el pensamiento ateo con la corrupción moral interna: "Porque el impío se jacta del deseo de su corazón, y bendice al codicioso, a quien el SEÑOR aborrece. El malvado, por el orgullo de su semblante, no buscará a Dios: Dios no está en todos sus pensamientos." La palabra *en* no aparece en la última frase del texto hebreo, que podría traducirse así: "Todos sus pensamientos son: `No hay Dios'" (KJV mg., ESV). La persona malvada niega a Dios en su corazón porque anhela la libertad de gratificar su orgullo y avaricia.

El ateísmo, ya sea negando públicamente a Dios o viviendo como si no existiera, no surge de una falta de evidencia o persuasión intelectual, sino de la oscuridad interior del hombre en rebelión contra Dios. Los ateos pueden producir una variedad de frutos pecaminosos, pero la raíz venenosa de todo es el orgullo. Rosaria Butterfield cuenta de su experiencia de conversión que Dios le mostró que su pecado más profundo no era el lesbianismo, sino el orgullo de que la comunidad LGBTQ tocara la trompeta.²⁴ Todos compartimos esta horrible ofensa de rechazar orgullosamente la supremacía de Dios. Charnock dijo: "Todo

pecado está fundado en un ateísmo secreto", y el lenguaje de todo pecado es: "Yo sería un Señor para mí, y no tendría un Dios superior a mí".²⁵

Reconocer el mal de negar la existencia de Dios no debe hacer que los cristianos se regocijen por los ateos y agnósticos, sino que se humillen a sí mismos. Cada uno de nuestros actos de pecado surge de una afirmación secreta: "No hay ningún Dios." George Swinnock (1627-1673) dijo: "*Omne peccatum est Deicidium* -todo pecado es asesinato de Dios".²⁶ Los cristianos, de entre todas las personas, deben ser los más afligidos por el ateísmo práctico que permanece en sus corazones y en sus vidas.

La prioridad de conocer al verdadero Dios

Mientras que la negación de Dios produce toda clase de frutos venenosos, conocer a Dios y hacerlo conocer es el latido del corazón de la auténtica existencia humana. Puesto que estamos hechos a imagen de Dios, nuestro conocimiento de Dios o la falta de él nos define. Calvino comenzó su catecismo con una pregunta muy familiar: "¿Cuál es el principal fin de la vida humana?" Él respondió: "Conocer a Dios".²⁷ Los seres humanos son teológicos por naturaleza. Ser verdaderamente humano es estar centrado en Dios. Cuando somos egocéntricos o centrados en el hombre, no estamos viviendo independientemente de Dios, sino que estamos reaccionando tontamente contra él. Agustín dijo: "Tú nos has formado para ti, y nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran descanso en ti".²⁸ Por lo tanto, el conocimiento de Dios es central y supremo para toda vida humana. Esto es así por varias razones.

Primero, conocer a Dios es *la cúspide del privilegio humano*. "Así ha dicho el SEÑOR: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el poderoso en su poder, ni el rico en sus riquezas" (Jer. 9, 23). Dios no prohíbe la gloria y la jactancia, sino que exige que encontremos una ocasión digna de gloria. Pero si la educación, el poder y la riqueza no son dignos, ¿de qué debemos jactarnos? Dijo Dios: "Mas el que se gloria en esto, que me entienda y me conozca, que yo soy el SEÑOR que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas quiero, dice el SEÑOR" (v. 24). Conocer a Dios es más iluminador que un grado avanzado de una escuela prestigiosa, más fuerte que un gran ejército, y más enriquecedor que una bóveda llena de oro. La mundanalidad disminuye el alma del hombre y lo

hace mezquino; conocer a Dios ennoblece al ser humano. Charles Spurgeon dijo: "Nada engrandecerá tanto el intelecto, nada engrandecerá tanto el alma entera del hombre, como una investigación devota, sincera y continua del gran tema de la Deidad".[29](#)

Como señala F. B. Huey, los términos "misericordia, juicio y justicia" en Jeremías 9:24 reflejan tanto los atributos de Dios como la piedad del hombre,[30](#) implicando que aquellos que conocen al Señor se asemejan a él y que él se deleita en ellos.[31](#) Al conocerlo intelectual, experiencial y prácticamente, el pueblo de Dios recibe la bendición más grande, y Dios recibe la gloria más alta. Dios diseñó el evangelio de Cristo para lograr este mismo fin, porque el evangelio humilla al hombre pero glorifica sólo a Dios a través de la obra de Cristo (1 Co. 1:30-31; cf. 2 Co. 10:17).

Conocer a Dios es mejor que cualquier cosa que este mundo pueda ofrecernos. "Hay muchos que dicen, ¿Quién nos mostrará algo bueno? SEÑOR, levanta la luz de tu rostro sobre nosotros. Pusiste alegría en mi corazón, más que en el tiempo en que crecía su trigo y su vino" (Sal. 4, 6-7). William Ames, predicando sobre este texto, dijo: "El mayor bien de la gente en esta vida no puede obtenerse de los bienes". Más bien, "nuestro verdadero y más elevado bien consiste en la unión y comunión que tenemos con Dios". La alegría que encontramos en él "vence, por su propia dulzura, todas las delicias y alegrías humanas".[32](#)

Segundo, conocer a Dios es *el corazón del pacto*. El pueblo de Israel falló en guardar su parte del pacto porque carecía de conocimiento experiencial de Dios (Jer. 9:3; Os. 4:1, 6). Dios adornó el nuevo pacto -la revelación restaurada y ampliada del pacto de gracia- con promesas asombrosas, en el centro de las cuales está su promesa de que "[Yo] seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" y "todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande de ellos" (Jer. 31:33-34). Cuando Jeremías registró estas palabras, Israel fue corrompido por la codicia y el engaño "desde el más pequeño de ellos hasta el más grande" (6:13). El Señor revertiría esta situación. El don de conocer al Señor convierte al pueblo en verdaderos miembros del pacto y guardianes del pacto. En el centro del pacto está la promesa de un corazón nuevo, un "corazón para conocerme, que yo soy el SEÑOR; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios; porque se volverán a mí de todo corazón" (24:7).

Thomas Goodwin y Thomas Ball (1590-1659) dijeron: "Su conocimiento es

un medio muy necesario y eficaz para entablar amistad con él". . . Nuestro verdadero y sabroso conocimiento de él, se hace la primera entrada en la alianza, continuando el conocimiento y aumentando la comunión con él... . . Así que conocerlo con razón es la mejor recompensa que podemos conseguir".³³

Tercero, conocer a Dios es *la esencia de la vida eterna*. El Señor Jesús dice: "Esta es la vida eterna, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Podríamos pensar que conocer a Dios por medio de Cristo es sólo el medio para ganar la vida eterna, pero Cristo identificó este conocimiento como la vida misma, la vida misma de la gloria celestial comenzada en la tierra.

En el contexto de otras enseñanzas sobre la vida eterna en el Evangelio de Juan, las palabras de Cristo implican que el conocimiento de Dios ilumina las mentes de los hombres y guía sus vidas (Juan 1:4; 8:12), compromete su fe en Cristo (3:15-16; 6):47), los libera de la perdición (3:15-16; 10:28), los libera de la condenación (3:36; 5:24), satisface sus deseos más profundos (4:14; 6:35), los pone en comunión con el Dios vivo (5:26), y garantiza su resurrección futura a la vida eterna (6:40; 11:25). Qué regalo tan maravilloso es el conocimiento de Dios por medio de Jesucristo!

Cuarto, conocer a Dios es *el motor de la santidad*. La ignorancia de Dios lleva a la gente a la idolatría (Gálatas 4:8), a la injusticia y a la inmoralidad (Os. 4:1-2; 1 Tes. 4:5). Aunque nuestra raza caída está afligida con varias enfermedades morales y espirituales, la última enfermedad de la humanidad es nuestra visión distorsionada de Dios. Aquellos que conocen a Dios en su impecabilidad y amor se alejan del pecado y se aman unos a otros (1 Juan 3:5-6; 4:7-8). Samuel Eyles Pierce (1746-1829) dijo: "Los descubrimientos y manifestaciones del amor de Dios para con nosotros calientan nuestros corazones, inflaman nuestras mentes, inflaman nuestras voluntades,[y] dirigen nuestros juicios" para que "amemos al pueblo del Señor".³⁴

A menudo el punto de inflexión en el declive espiritual de un cristiano es una visión fresca de Dios. Dios le dio a Job una demostración visible y audible de gloria, y esto silenció sus quejas y satisfizo su alma (Job 42:1-6). Asaf se encontró descendiendo en espiral de envidia y amargura, hasta que, en "el santuario de Dios", redescubrió la justicia y la bondad de Dios (Salmo 73:17-18, 25-28). El afligido autor del Salmo 102 pasa los primeros once versículos

quejándose de sus penas, pero el punto de inflexión aparece en el versículo 12 con las palabras "Pero tú, oh SEÑOR, perdurarás para siempre".

El conocimiento de Dios fomenta el crecimiento en gracia y paz. "La gracia y la paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor" (2 Ped. 1: 2). Thomas Adams (1583-1652) comentó: "El medio de multiplicar la gracia y la paz en nuestros corazones es el conocimiento de Dios". Tal conocimiento es "la pipa o el cubo" para traernos "el agua de la vida".³⁵ Pedro nos recuerda que Dios "nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado a la gloria y a la virtud" (v. 3). La frase "todas las cosas" enfatiza la suficiencia de conocer a Dios para fortalecer, motivar y dirigir una vida de piedad.

El conocimiento de Dios es tanto teológico como espiritual. El Señor comunica este conocimiento a través de las "grandes y preciosas promesas" de su Palabra, para que "por ellas podáis ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia" (2 Ped. 1, 4). Peter Davids muestra que "participantes de la naturaleza divina" se refiere a la renovación de la imagen ética de Dios en nosotros, en oposición a la "corrupción" y "lujuria" del mundo.³⁶ Claramente, el tipo de conocimiento que el apóstol Pedro recomienda aquí no es "estéril ni infructuoso" (v. 8), sino un conocimiento dado por el "poder divino" del llamado eficaz de Dios (v. 3). Pero es conocimiento teológico, conocimiento del contenido objetivo de la auto-revelación de Dios en Cristo (vv. 2, 3, 8). Por lo tanto, Dios emplea poderosamente la teología de las Escrituras para producir una vida santa. Todo cristiano debe aspirar a "crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (3,18). Esto requiere que se limpien las doctrinas falsas que niegan a Dios (2:1). Las falsas ideas de Dios conducen a una espiritualidad superficial y sincretista; el verdadero conocimiento de Dios produce una profunda y significativa piedad.³⁷

Nada es más central en la vida humana que el conocimiento de Dios a través de Cristo. El apóstol Pablo consideraba que todos los honores y preferencias de este mundo eran "sino estiércol" comparados con "la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Fil. 3,8).

¿Qué hay de ti? ¿Considera usted que conocer a Dios es su mayor privilegio? ¿Has entrado en una verdadera relación de pacto con Dios a través de la gracia de conocerlo? ¿Estás lleno de gratitud por este regalo y ansioso de crecer en él?

¿El conocimiento de Dios aplasta tu orgullo y subyuga tus deseos, y produce un amor creciente por Dios y por los hombres que se evidencia en buenas obras?

La Piedad de Buscar Conocer al Dios Verdadero

Para conocer a Dios verdaderamente, y para conocerlo mejor, necesitamos caminar con Dios en sus caminos. El conocimiento de Dios es relacional; lo buscamos buscándolo a *él*. Esta es una santa búsqueda de Dios en respuesta a su auto-revelación en la Palabra. Debemos "seguir adelante para conocer al SEÑOR" (Os. 6:3). ¿Cómo buscamos conocer al Señor? Anteriormente, describimos cómo hacer teología como una dinámica espiritual y como una disciplina académica.³⁸ Consideremos aquí la respuesta específica de piedad que exige la doctrina de Dios.

Primero, buscamos conocer al Señor a través de la *receptividad dependiente*. Podemos conocer al Señor sólo si él se revela a nosotros (Matt. 11, 27). El conocimiento de Dios viene siempre por iniciativa suya a través de su Palabra. No descubrimos el conocimiento de Dios, sino que lo recibimos. Nuestra oración debe ser siempre: "Habla, SEÑOR, porque tu siervo escucha" (1 Sam. 3,9). Escuchar no es pasividad, sino actividad energética en una postura de dependencia. No hablemos de nuestra fe en el Señor sin aprender quién es de su Palabra (Ro. 10:14). William Perkins dijo: "Nadie puede creer en Dios, pero primero debe oír y ser enseñado por el ministerio de la Palabra para conocer a Dios correctamente".³⁹

Con demasiada frecuencia, los teólogos son como las personas que buscan a Dios mirando al fondo de un pozo: sus profundos pensamientos de Dios son sólo reflejos de sí mismos. No hagamos a Dios a nuestra propia imagen. La teología no se trata de lo que pensamos, nos gusta o elegimos. Se trata de lo que Dios ha dicho sobre sí mismo y sobre nosotros. Si queremos tener la lengua de un maestro, debemos tener el oído de un discípulo (Isa. 50, 4). Berkhof dijo: "El verdadero conocimiento de Dios sólo puede ser adquirido por la revelación divina, y sólo por el hombre que lo acepta con fe infantil".⁴⁰

Segundo, buscamos conocer al Señor a través del *arrepentimiento humilde*. Dios es Dios. Conocerlo correctamente es temerlo (Prov. 2:5; 9:10). Temer a Dios nos obliga a apartarnos del pecado con odio (Job 28, 28) y a volvernos a él

con amor (Deut. 10, 12). Calvino dijo: "En verdad, no diremos que, propiamente hablando, Dios es conocido donde no hay religión ni piedad. . . . Llamo "piedad" a esa reverencia unida al amor de Dios que induce el conocimiento de sus beneficios".⁴¹ Por lo tanto, el conocimiento de Dios debe ser perseguido por medio de la humildad. No podemos conocer a Dios en su santidad sin conocernos a nosotros mismos en nuestra pecaminosidad y necesidad, como descubrió Isaías (Isaías 6, 1-5). El Santo nos dice que si queremos que habite cerca de nosotros, entonces debemos tener "un espíritu arrepentido y humilde" (57:15). Herman Bavinck dijo: "El primer deber de todo teólogo es ser humilde y modesto".⁴² Brakel advirtió: "Esta es una tarea que debemos emprender con temblor".⁴³

Tercero, buscamos conocer al Señor a través de la *fe centrada en Cristo*. Como personas caídas en pecado, estamos lejos de Dios hasta que seamos reconciliados con él por la sangre de Cristo (Ef. 2, 13). No podemos esperar conocer a Dios aparte de la fe en Cristo -el Cristo revelado en el evangelio bíblico. El Señor Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). La última frase muestra que es por "la verdad" que Cristo enseñó que sólo él declara (literalmente, "exégetas") al Dios invisible (Juan 1:18). El Señor Jesús continuó diciendo a sus discípulos: "Si me conocierais a mí, también conoceríais a mi Padre; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto" (14,7). Felipe respondió pidiendo a Jesús que les mostrara al Padre, pero Cristo insistió: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (vv. 8-9).

En Cristo ha aparecido la "gloria" de la "gracia y verdad" de Dios (Jn 1,14). Por lo tanto, debemos ejercer continuamente la fe en Cristo como el Mediador y Profeta principal del pacto de gracia para crecer en nuestro conocimiento de Dios. La fe no es simplemente el medio por el cual nos aferramos a Cristo para la salvación y comenzamos la vida cristiana. Habiendo comenzado por la fe, debemos continuar en la fe (Col. 2, 6). Toda la vida cristiana es vivida por la fe en Cristo (Gálatas 2:20). Los estudiantes de teología deben apoyarse continuamente en el amoroso Mediador para que no se desplacen a las tinieblas sino que aumenten en luz. Ninguna criatura debe atreverse a acercarse al Dios santo sin Cristo. Mark Jones dice: "El Dios verdadero y viviente es demasiado para que lo soportemos. . . . Miramos a Dios a través de Cristo".⁴⁴

Cuarto, buscamos conocer a Dios a través del *deseo santo*. Dishonramos a Dios si tratamos el conocimiento de él como algo menos que nuestra vida

misma. Como Moisés, debemos orar: "Muéstrame tu gloria" (cf. Ex 33,18). En la medida en que Dios se revela, debemos "adherirnos" a él (Deut. 10:20; 11:22; 13:4). Debemos tratar el conocimiento de Dios como mucho más que útil; debemos considerarlo como supremamente bello y deseable. David oró: "Una cosa he pedido al SEÑOR, y buscaré; que habite en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para que vea la hermosura del SEÑOR, y para que pregunte en su templo" (Salmo 27:4). ¿Es ésta la "única cosa" que deseas, contemplar o contemplar la belleza de Dios? Si es así, usted tiene un deseo apropiado para el estudio de la teología.

Cuando un teólogo contempla a Dios, a veces se olvida de sí mismo. El don más grande del amor de Dios es conocer su belleza. Jonathan Edwards dijo: "Las más dulces alegrías y deleites que he experimentado, no han sido las que han surgido de la esperanza de mi propio buen estado; sino en una visión directa de las cosas gloriosas del evangelio". Edwards informó que una vez tuvo una visión "de la gloria del Hijo de Dios; como mediador entre Dios y el hombre; y su maravillosa, grande, plena, pura y dulce gracia y amor, y mansa y gentil condescendencia. . . . La persona de Cristo parecía inefablemente excelente, con una excelencia lo suficientemente grande como para tragarse todo pensamiento y concepción".⁴⁵ Aunque tales experiencias son extraordinarias, representan una intensificación de lo que es esencial para toda la verdadera teología.

Quinto, buscamos conocer a Dios a través de la *acción justa*. No somos salvos por nuestras obras, porque debemos ser la nueva creación de Dios en Cristo antes de que podamos hacer buenas obras (Ef. 2:8-10). Sin embargo, el conocimiento de Dios no puede separarse de la obediencia a Dios. Debemos ser oyentes y hacedores de la Palabra (Santiago 1:22-25). El Señor declara que abogar por el pobre y el necesitado es conocerlo (Jer. 22:16). Guardar los mandamientos de Dios demuestra que conocemos a Dios (1 Juan 2:3). El discernimiento de la verdad de Dios viene con la voluntad de hacer la voluntad de Dios (Juan 7:17). Cristo prometió una creciente revelación divina a la persona que camina en obediencia: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es el que me ama; y el que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (14:21). El conocimiento personal de Dios se profundiza al caminar con él en amor y obediencia. ¿Amas al Señor? ¿Desea conocerlo mejor? Pareja tu estudio de su Palabra con la lucha por una gran obediencia, y Dios te encontrará en los dulces caminos de la santidad.

La inseparabilidad de nuestro conocimiento de Dios de nuestra obediencia a Dios nos ayuda a entender por qué Dios entrena a sus teólogos en la escuela de la aflicción. El salmista confesó: "Antes que yo fuese afligido, me extravié; pero ahora he guardado tu palabra. Tú eres bueno y haces el bien; enséñame tus estatutos" (Salmo 119:67-68). Unos cuantos versos más tarde, usa el mismo lenguaje: "Es bueno para mí que haya sido afligido, para que aprenda tus estatutos" (v. 71). El escritor había llegado a conocer más profundamente la bondad de Dios a través de la aflicción, una aparente contradicción en los términos, pero una realidad experimental para los hijos de Dios. Tomás Mantón dijo: "Dios es siempre bueno con su pueblo, pero lo más sensato es que tienen prueba de ello en sus aflicciones, cuando a primera vista parece que apenas se ocupa de ellas; sin embargo, todo eso mientras las hace buenas. "La santificación de Dios de nuestras aflicciones es una mayor misericordia que la liberación de ellas."⁴⁶

No se sorprendan al continuar en su estudio de la doctrina de Dios si vienen pruebas ardientes. Son el medio de Dios para santificarte, para que lo conozcas mejor. Sigán adelante con fe y obediencia, confiando en que Cristo les mostrará más de su gloria en el camino de la cruz.

Canta al Señor

Regocijándonos en el Verdadero Conocimiento de Dios

Ven, alma mía, bendice al Señor tu Creador,
Y todos dentro de mí bendigan Su santo Nombre;
Bendice al Señor, no olvides todas sus misericordias,
Su gracia de perdón y su amor salvador proclaman.

Abstenerse:

Bendíganlo, ángeles, maravilloso en poder,
Bendícelo, Sus siervos que en Su voluntad se deleitan.

Bueno es el Señor y lleno de compasión bondadosa,
La más lenta para la ira, llena de amor;
Rico es su gracia para todos los que le buscan humildemente,
Ilimitado e interminable como los cielos de arriba.

Su amor es como el de un padre para sus hijos,
Tierno y bondadoso con todos los que temen su nombre,
Porque bien conoce nuestra debilidad y nuestra fragilidad,

Él sabe que somos polvo, conoce nuestra estructura.

Salmo 103 (estrofas seleccionadas)

Sintonizar: Noticias/Tunbridge

El Salterio, No. 283

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 10

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How es Daniel un ejemplo de conocer al Señor?
2. Though Dios es infinitamente más grande que nosotros, ¿por qué es posible que lo conozcamos?
3. Why ¿Nuestro conocimiento de Dios depende completamente de su revelación de sí mismo?
4. Why es el ateísmo tonto y malvado?
5. What es ateísmo práctico? ¿Cómo podría aparecer en la vida de un cristiano?
6. Why ¿debemos hacer una alta prioridad para aumentar el conocimiento de Dios?
7. Explain el significado de la declaración de Cristo "Esta es la vida eterna, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).
8. What cinco características de la piedad que los autores destacan como importantes para perseguir el conocimiento de Dios?
9. Which característica es la más relevante para usted en este momento? ¿Cómo buscarás crecer en ella?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. A vecino le dice: "Dios es tan grande - demasiado grande para que nosotros sepamos realmente algo sobre él con seguridad. ¿Quiénes somos nosotros para hablar de Dios? Creo que el agnosticismo es el mejor enfoque de la religión porque la humildad lo exige". ¿Cómo respondería usted?
11. How ¿responderías a la objeción de que, si el conocer a Dios santifica a las personas, por qué hay tantos hipócritas cristianos que conocen bien la teología?
12. Los autores de *The* escriben: "Con demasiada frecuencia, los teólogos son como las personas que buscan a Dios mirando en el fondo de un pozo:

sus pensamientos profundos de Dios son sólo un reflejo de sí mismos".
¿Qué ejemplos de este problema ha observado? ¿Por qué sucede esto?
¿Cómo puedes evitarlo?

1. It vale la pena señalar que Daniel ya ha adaptado sus maneras judías a un contexto gentil, usando "Dios" en lugar de "Jehová" para mostrar que Jehová no es un Dios entre muchos, sino el único Dios verdadero y vivo.

2. Calvin, *Comentarios*, sobre Dan. 2:20.

3. *Annotations sobre todos los Libros del Antiguo y Nuevo Testamento* (Londres: Evan Tyler, 1657), sobre Dan. 9:4. Aunque conocido como las *Anotaciones de Westminster*, este comentario no fue producido por la Asamblea de Westminster, sino por orden de un comité del Parlamento que designó a varios teólogos para la tarea, algunos de los cuales eran miembros de la Asamblea de Westminster, tales como William Gouge, Edward Reynolds, y Thomas Gataker. Ver Daniel Neal, *The History of the Puritans, or Protestant Nonconformists; from the Reformation in 1517, to the Revolution in 1688*, ed. (La historia de los puritanos o los protestantes inconformes). John O. Choules, 2 vols. (Nueva York: Harper & Brothers, 1855), 2:78.

4. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:3.

5. See la definición preliminar de la teología en el capítulo II. 1. Sobre la teología propiamente dicha, como uno de los varios loci de la teología sistemática, véase el final del capítulo 2.

6. *Annotations sobre todos los Libros del Antiguo y Nuevo Testamento*, sobre Dan. 11:32.

7. John Gill, *A Complete Body of Doctrinal and Practical Divinity: or, a System of Evangelical Truths, Deduced from the Sacred Scriptures* (1839; repr., París, AR: The Baptist Standard Bearer, 1995), xxxv. De ahora en adelante citado como *Body of Divinity*.

8. Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 2:12, en Salmo 9:10.

9. Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 129.

10. Donald Macleod, *He aquí a tu Dios*, ed. rev. (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 1995), 52.

11. Louis Berkhof, *Systematic Theology* (Edimburgo: Banner of Truth, 1958), 30-34.

12. Robert G. Ingersoll, "Why Am I an Agnostic", en *Essays and Criticisms* (Nueva York: C. P. Farrell, 1897), 7.

13. Aristotle, *La Ética de Aristóteles: La Ética Nicomachea*, trans. J. A. K. Thomson, rev. Hugh Tredennick, ed. Jonathan Barnes (Londres: Penguin, 1976), 8.7.1159a (270). Ver Copleston, *Una historia de filosofía*, 1:317.

14. See la discusión de quién hace teología en el capítulo. 3 y de la revelación de Dios a los portadores de su imagen en el capítulo. 10.

15. LW, 2:45, citado en Scott R. Swain, "El ser y los atributos de Dios", en *Teología de la Reforma: A Systematic Summary*, ed. Matthew Barrett (Wheaton, IL: Crossway, 2017), 223.

16. Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 153.

17. See chaps. 10–25. Las tres formas de revelación divina se introducen en el capítulo. 10.

18. Berkhof, *Teología Sistemática*, 29.

19. Macleod, *He aquí tu Dios*, 9.

20. Greg Nichols, *Lecturas en Teología Sistemática, Volumen 1, Doctrina de Dios*, Ed. Rob Ventura, 7 vols. (Seattle: CreateSpace Independent Publishing Platform, 2017), 97.

21. "Así que un tonto es... no uno que quiere razón, sino que abusa de su razón." Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:23.

22. Gen. 3:4; Pss. 10:11, 13; 59:7; 94:7.

23. Frame, *La Doctrina de Dios*, 1.

- [24.](#) Rosaria Champagne Butterfield, *Apertura sin obstáculos: Further Thoughts of an Unlikely Convert on Sexual Identity and Union with Christ* (Pittsburgh: Crown and Covenant, 2015), 24-25.
- [25.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:93.
- [26.](#) George Swinnock, *The Incomparableness of God*, en *The Works of George Swinnock* (1868; repr., Edimburgo: Banner of Truth, 1992), 4:459.
- [27.](#) *Reformed Confesiones*, 1:469. La semejanza con la pregunta inicial del Catecismo Menor de Westminster es obvia.
- [28.](#) Augustine, *Confesiones*, 1.1.1, en *NPNF1*, 1:45.
- [29.](#) Charles H. Spurgeon, "The Immutability of God," en *The New Park Street Pulpit* (Pasadena, TX: Pilgrim Publications, 1975), 1:1, citado en Mark Jones, *God Is: A Devotional Guide to the Attributes of God* (Wheaton, IL: Crossway, 2017), 17.
- [30.](#) See Gén. 18:19; Prov. 21:21; Isa. 57:1; Jeremías 2:2; 22:3, 15-16; Ezequiel 18:5, 19; Osos. 4:1; 10:12; 12:7; Mic. 6:8.
- [31.](#) F. B. Huey, *Jeremiah, Lamentaciones*, The New American Commentary 16 (Nashville: Broadman & Holman, 1993), 122.
- [32.](#) William Ames, *A Sketch of the Christian's Catechism*, trans. Todd M. Rester (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2008), 7-9.
- [33.](#) Thomas Goodwin y Thomas Ball, "The Epistle Dedicatorie," en John Preston, *Life Eternall, o, A Treatise of the Divine Essence and Attributes*, 2ª ed. (*Tratado de la Esencia y Atributos Divinos*). (Londres: por R. B., 1631), A5r-v.
- [34.](#) Samuel Eyles Pierce, *An Exposition of the First Epistle General of John* (Londres: James Nisbet and Co., 1835), 2:61.
- [35.](#) Thomas Adams, *An Exposition upon the Second Epistle General of St. James Sherman* (Edimburgo: James Nichol, 1862), 23-24. De aquí en adelante citado como *Exposición de 2 Pedro*.
- [36.](#) Davids, *Las cartas de 2 Pedro y Judas*, 176.
- [37.](#) Erickson, *Teología cristiana*, 234.
- [38.](#) See chaps. 8 y 9.
- [39.](#) Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:22.
- [40.](#) Berkhof, *Teología Sistemática*, 30.
- [41.](#) Calvin, *Institutos*, 1.2.1.
- [42.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:239.
- [43.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:83.
- [44.](#) Jones, *God Is*, 11.
- [45.](#) Edwards, *Personal Narrative*, en *WJE*, 16:800.
- [46.](#) Thomas Manton, *Varios Sermones sobre el Salmo CXIX*, en *The Complete Works of Thomas Manton* (Londres: James Nisbet, 1872), 7:235.

Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 1

Enseñanza Bíblica

Cuando los judíos regresaron del exilio y reconstruyeron los muros de Jerusalén, los levitas guiaron al pueblo a confesar a su Dios: "Tú, tú también, estás solo, SEÑOR." Alabaron a Dios como el Hacedor del cielo y de la tierra, que había elegido a Abraham y a su descendencia, liberó a Israel de la esclavitud, y les dio leyes justas y una provisión generosa. Lo alabaron como el Dios que es "justo" y sin embargo "dispuesto a perdonar" -"nuestro Dios, el Dios grande, el poderoso y el terrible, que guarda el pacto y la misericordia". Pero también reconocieron que el "nombre glorioso" de Dios es "exaltado sobre toda bendición y alabanza" (Neh. 9:5-15, 17, 32). Las más altas descripciones de alabanza se quedan cortas al declarar la gloria de Dios.

A pesar de nuestras limitaciones de criaturas, aquellos de nosotros que conocemos al Señor nos deleitamos en alabar las excelencias del Dios que nos salvó (1 Ped. 2:9). Anhelamos ver su belleza y contemplar su gloria para poder regocijarnos en su bondad y magnificar su santo nombre. La teología enriquece la doxología, y la doxología satisface los deseos que la teología despierta.

Desde los primeros días de la iglesia, los santos han confesado su fe en Dios según los atributos de su naturaleza divina.¹ Tertuliano escribió sobre la suprema grandeza de Dios (*summum magnum*), la eternidad, el poder y la singularidad.² Agustín confesó "que el Creador vive en el sentido más elevado, y percibe y comprende todas las cosas, y que no puede morir, ni sufrir decadencia, ni ser

transformado; y que no es un cuerpo, sino un espíritu, de entre todos los más poderosos, más justos, más bellos, más bellos, más buenos, más bienaventurados".³ Más de ocho siglos después, Buenaventura usó estas palabras de Agustín para declarar "las más altas excelencias" de Dios.⁴ El Cuarto Concilio Lateranense (1215) declaró: "Creemos firmemente y confesamos simplemente que hay un solo Dios verdadero, que es eterno e inconmensurable, todopoderoso, inmutable, incomprendible e inefable; Padre, Hijo y Espíritu Santo; tres personas, pero una esencia, sustancia o naturaleza absolutamente simple".

Las confesiones de la Reforma reúnen un milenio y medio de tradición cristiana ortodoxa sobre Dios en sus artículos iniciales. La Confesión de Augsburgo (1.2) declara que Dios es "eterno, incorpóreo, indivisible, de inconmensurable poder, sabiduría y bondad".⁶ La Confesión Belga (Art. 1) dice: "Todos creemos con el corazón y confesamos con la boca que hay un solo Ser sencillo y espiritual, al que llamamos Dios; y que Él es eterno, incomprendible, invisible, inmutable, infinito, todopoderoso, perfectamente sabio, justo, bueno, y la fuente desbordante de todo bien".

Al hablar de Dios, los teólogos han empleado una variedad de términos, incluyendo *atributos*, *perfecciones*, *virtudes*, *propiedades* y *excelencias*.⁸ Los *atributos* son cualidades o características que están estrecha y permanentemente asociadas con alguien y que pueden ser utilizadas para identificarlo. Así, estamos hablando de lo que los filósofos han llamado atributos esenciales en oposición a las cualidades accidentales que no son necesarias para la esencia misma o la naturaleza de la cosa descrita. Dios no tiene cualidades accidentales; todos sus atributos son atributos esenciales. No puede dejar de poseer ninguno de sus atributos sin dejar de ser Dios.

Los atributos de Dios no se refieren meramente a lo que le atribuimos a Dios, sino a quién y qué es él cuando se revela para nuestro entendimiento. Cuando "damos" o "atribuimos" al Señor "gloria y fuerza", sólo estamos reconociendo y expresando "la gloria debida a su nombre" (Salmo 29:1-2). Sin embargo, los atributos, como verdades reveladas, están en el nivel del conocimiento humano y no pueden expresar la plenitud de Dios. Francis Turretin dijo: "Los atributos divinos son las propiedades esenciales por las que se da a conocer a los débiles y por las que se distingue de las criaturas".¹⁰

Los atributos de Dios también son llamados sus *perfecciones* para resaltar que él tiene todas las cualidades buenas y admirables al más alto grado. A veces también se les llama sus *virtudes*, de la palabra latina *virtus*, por "excelencia" (cf. 1 Ped. 2:9 Vulgata). Con menos frecuencia, se podría hablar de las *propiedades* de Dios, en el sentido de las cosas que le son propias como Dios. Las propiedades esenciales de Dios son comunes a las tres personas de la Divinidad, mientras que sus propiedades personales se refieren a las distinciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la Trinidad.

Finalmente, llamar a los atributos de Dios sus *excelencias* enfatiza las cualidades divinas y perfectas reflejadas en cada atributo. En aras de la claridad y la consistencia, generalmente usaremos el término *atributos* para las perfecciones, virtudes, propiedades y excelencias esenciales de Dios.

El testimonio bíblico de la naturaleza única de Dios

El Antiguo Testamento da testimonio de la realidad absoluta de Dios: "Y dijo Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY" (Ex. 3:14). Él es el Dios que es.¹¹ "Yo soy él; yo soy el primero, yo también soy el último" (Isaías 48:12). Los profetas afirmaron la incomparable gloria de Dios (40:18) pero no consignaron la realidad de Dios a la oscuridad del misterio absoluto. En cambio, declararon el "nombre" del Señor, un término que se refiere no sólo a un conjunto de sonidos o letras, sino a todos los "nombres, títulos, atributos, ordenanzas, palabras y obras de Dios... cualquier cosa por la cual Dios se da a conocer a sí mismo",¹² incluyendo toda su gloria y fama reveladas (Éxodo 9:16; cf. Génesis 11:4). El Salmo 76:1 dice: "En Judá es conocido Dios; su nombre es grande en Israel".

El nombre del Señor es su gloria (Ex. 33:18-19; Sal. 102:15). El nombre de Dios es el objeto de la oración y la adoración (Génesis 4:26; Salmo 7:17). Su nombre resume lo que la gente aprende de él por sus obras de gracia, así como Agar "llamó el nombre del SEÑOR que le habló: Tú Dios me ves" (Génesis 16:13). Abraham invocó el nombre del Señor como "el Dios eterno" (21,33). Dios deseaba que su pueblo lo recordara por su nombre para siempre (Éxodo 3:13-15). William Plumer (1802-1880) escribió: "Conocer el nombre de Dios es tener su excelencia revelada en nuestros corazones por su Espíritu, para que capturemos su naturaleza y tengamos un discernimiento espiritual de su belleza y gloria".¹³

El nombre de Dios es su naturaleza misma, lo que se revela a sí mismo. John Frame observa: "El nombre de Dios tiene atributos divinos y realiza actos divinos".¹⁴ El nombre del Señor defiende a su pueblo (Salmo 20:1) y lo salva (20:1; 54:1). Su nombre es santo y "reverendo", es decir, temible y honroso (111:9). El nombre de Dios es su misma presencia para juzgar y liberar (1 Reyes 8:29; Isa. 30:27). Sin embargo, aún cuando la presencia de Dios se acerca para bendecir, el nombre de Dios sigue siendo un gran misterio que él no da a conocer plenamente (Génesis 32:29).

El Nuevo Testamento Griego describe a Dios con terminología traducida como "naturaleza" (*phusis*), "divina" (*theios*), y "Deidad, naturaleza divina, o deidad" (*theiotēs* o *theotēs*). La naturaleza de Dios lo eleva por encima de toda la creación y derriba las orgullosas pretensiones de los ídolos. Pablo escribió: "Cuando no conocíais a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses" (Gal. 4,8). Los dioses falsos carecen de la "naturaleza" distintiva (*phusis*) que los calificaría como Dios y los haría verdaderamente dignos de adoración. Richard Longenecker escribe: "El sustantivo *phusis*... significa el carácter o disposición esencial de una persona o cosa".¹⁵ Las palabras de Pablo implican que Dios tiene una naturaleza definida. El conocimiento de la naturaleza de Dios es crucial para la vida, porque dirige nuestra adoración sólo a él, así como la ignorancia de la naturaleza de Dios resulta en idolatría.¹⁶

La naturaleza de Dios es divina. La palabra traducida como "divina" (*theios*) funciona como la "Deidad" sustantiva (VRV) o "ser divino" (ESV) en el registro de Lucas de la polémica de Pablo contra la idolatría griega: "No debemos pensar que la Divinidad es semejante al oro, o a la plata, o a la piedra, esculpida por el arte y el artificio del hombre" (Hechos 17:29). Esta es una afirmación claramente metafísica de que Dios no consiste en las cosas de este mundo. El apóstol, al presentar las doctrinas del Antiguo Testamento a los paganos griegos, predicó la soberanía del Creador, la omnipresencia, la independencia, la providencia, la justicia y la misericordia en Cristo resucitado (vv. 24-31).

La naturaleza divina tiene cualidades especiales. En otro texto donde Pablo distingue al verdadero Dios de los ídolos, usa una palabra relacionada (*theiotēs*) para hablar de la revelación de la "Deidad" o "naturaleza divina" a través de las cosas que Dios creó (Ro. 1:20). Pablo compara la naturaleza divina con el "poder eterno" de Dios (v. 20) y "la gloria del Dios incorruptible" (v. 23). La divinidad constituye la diferencia entre el Creador y la creación. La naturaleza de Dios

incluye sus perfecciones éticas, pues Pedro contrasta la "naturaleza divina" (*theias phuseōs*) con "la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia", y los cristianos participan en esta naturaleza divina, no esencialmente, sino por medio de ser renovados y conformados a la imagen de Dios (Ef. 4:23-24; 2 Ped. 1:4).

La naturaleza divina es conocida por el Señor Jesús, en quien habita la plenitud de la "Deidad" (*theotēs*) o "deidad" (Col. 2:9). Él es la imagen eterna y omnipotente de Dios, que, con el Padre, creó el universo (1:15-16). De su plenitud divina, los santos de Dios están llenos (2:10). Esto se debe a que Cristo existe en "la forma[morphē] de Dios" (Fil. 2,6), que significa, como dijo B. B. Warfield, "poseer toda la plenitud de los atributos que hacen a Dios".¹⁷ John Gill escribió que "la forma de Dios" puede significar "ninguna forma externa, porque Dios no tiene forma visible, sino su gloria interna, excelencia, naturaleza y perfecciones". Gill concluyó: "Esta naturaleza es común a las tres personas en Dios".¹⁸

Cuando reunimos la enseñanza de estos textos, vemos que el Dios trino tiene una naturaleza única que lo distingue de los seres más elevados y mejores de este mundo. Wolfgang Musculus escribió: "Hay en Dios una cualidad que lo diferencia de todas las cosas creadas". Podemos hablar de que Dios tiene una naturaleza, pues "esa cualidad no viene por casualidad o accidentalmente, o por cualquier industria obtenida de cualquier otra, ni es mutable sino natural, peculiar e inmutable".¹⁹ La naturaleza única de Dios también le permite estar en estrecha comunión con aquellos que llevan su imagen en unión con Cristo, Aquel que tiene esta naturaleza divina en toda su plenitud. Por lo tanto, Dios reveló el conocimiento de su naturaleza para salvar a los pecadores y atraerlos a su plenitud a través de Jesucristo.

Por lo tanto, el conocimiento de la naturaleza divina es esencial para la piedad cristiana. John Owen dijo: "Todo nuestro deber en general respeta la naturaleza de Dios. Es nuestra gloria porque él es Dios, y como él es Dios, glorificándolo como Dios (Ex. 20, 2; Isa. 42, 8; Deut. 28, 58; Rom. 1, 21)". Para dar claridad y especificidad a este conocimiento piadoso, Dios reveló su naturaleza en atributos particulares. Owen dijo: "Dios no sólo nos ha revelado su ser en general, sino que lo ha hecho en muchas propiedades distintas, todas ellas adecuadas para promover en nuestras mentes todo nuestro deber hacia Dios, y este o aquel deber en particular".²⁰

Algunos textos bíblicos importantes sobre los atributos de Dios

El Señor enseñó a su pueblo a conocerlo a través de sus atributos. El Dios de Abraham y Jacob se mostró como un Dios de "misericordia" y "verdad" para la fe y la gratitud de su pueblo (Génesis 24:27; 32:10).²¹ Aunque toda la Palabra revela a Dios, hay algunos textos de la Escritura que nos presentan descripciones de Dios "como en una imagen", como dijo Juan Calvino.²²

Éxodo 34:6-7

Una de las auto-revelaciones divinas más significativas de la Biblia tuvo lugar en el Monte Sinaí. Moisés había orado: "Muéstrame tu gloria". El Señor le dijo a Moisés: "Yo haré pasar toda mi bondad delante de ti", pero advirtió: "No puedes ver mi rostro, porque nadie me verá y vivirá" (Ex. 33,18-20). A la mañana siguiente, Moisés se escondió en una hendidura de roca y Dios pasó proclamando: "El SEÑOR, el SEÑOR Dios, misericordioso y misericordioso, paciente y abundante en bondad y en verdad, misericordioso con miles de personas, perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que de ninguna manera limpiará al culpable; visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación" (Éxodo 34:6-7).

Gregorio de Nazianzus (330-389), reflexionando sobre el encuentro de Moisés con Dios, dijo que podemos conocer a Dios sólo cuando estamos escondidos en la roca que es Cristo (Éxodo 33:22-23; cf. 1 Co. 10:4), pero aún así, "Estas son las partes traseras de Dios, que él deja como señales de sí mismo, como los reflejos sombreados del sol en el agua, que muestran el sol a nuestros ojos débiles porque no podemos mirar al sol mismo".²³ Sin embargo, "las partes traseras de Dios" nos dan verdadero conocimiento de él cristalizado en nombres, atributos y frases descriptivas. Estas palabras del Éxodo 34 casi se convierten en una especie de credo para Israel, y las encontramos repetidas en varias formas a través de las Escrituras.²⁴ Calvino llamó a este texto "como una descripción clara y satisfactoria de la naturaleza de Dios... como se puede encontrar en cualquier parte".²⁵

Éxodo 34:6-7 presenta una descripción doble de Dios. Declara sus nombres divinos -"el SEÑOR" (dos veces) y "Dios"- y luego enumera aspectos o rasgos de

su carácter moral, con énfasis en su amor. El significado completo del nombre divino "el SEÑOR" nos ocupará más tarde, pero en este contexto su énfasis recae sobre el señorío soberano de Dios, como vemos en la explicación de Dios ("YO SOY EL QUE SOY", Éxodo 3:14) y en los actos de poder soberano en la narrativa subsiguiente, la cual está puntuada con el estribillo "Yo soy el SEÑOR".²⁶ La traducción griega septuaginta de este nombre como "Señor" (*kyrios*) y las citas del Nuevo Testamento de él como tal confirman el énfasis en el señorío divino.

Por lo tanto, Éxodo 34:6-7 presenta a Dios en términos de su señorío y amor. Gilbert Tennent (1703-1764) dijo del texto: "El *asunto de la* proclamación contiene una representación tanto de la grandeza como de la bondad de Dios. Y primero, tenemos un relato de la grandeza de Dios en estas palabras: *El Señor, el Señor Dios*. . . . En segundo lugar, tenemos un relato de la bondad de Dios, en tres nobles casos, a saber, de misericordia, gracia y paciencia".²⁷

Salmo 145

Otro pasaje clave de las Escrituras es el Salmo 145. El salmo describe a Dios y sus obras con un conjunto de atributos divinos. José Alejandro (1809-1860) escribió: "En forma es un salmo alfabético[acróstico]. Y como otros de esa clase ... no admite ningún análisis, pues se compone de variaciones sobre un solo tema, la justicia y la bondad del Señor para con los hombres en general, para con su propio pueblo en particular, y más especialmente para con los que sufren".²⁸ En el corazón del salmo, David se hace eco de la revelación en el monte Sinaí: "El SEÑOR es misericordioso y lleno de compasión; lento para la ira y de gran misericordia. El SEÑOR es bueno con todos, y sus entrañables misericordias sobre todas sus obras" (vv. 8-9). David presenta los atributos de Dios para llamar a toda la humanidad a adorar y alabar al Señor por siempre (vv. 1-7, 10-12, 21). El salmo nos muestra que los atributos de Dios dan especificidad a las alabanzas de su nombre. El pueblo de Dios no adora un misterio nebuloso y desconocido que inspira emoción sin entendimiento; adora al Dios que conoce en sus atributos. Eric Lane llama a esto "elogios razonables", escribiendo: "Esto no es fanatismo o emocionalismo; hay sólidas razones para ello".²⁹ Esas razones para alabar son los atributos de Dios.

Así como Éxodo 34:6-7 presenta la gloria de Dios con un equilibrio de señorío y amor divinos, así también el Salmo 145 oscila entre la majestad de

Dios y su misericordia. Considere los atributos exaltados:

La grandeza, el poder y la majestad de Dios (vv. 3-6)

La bondad, justicia, gracia, compasión y misericordia de Dios (vv. 7-9)

La gloria, el poder, el reino, la majestad y la eternidad de Dios (vv. 11-13)

La amable provisión de Dios, la justicia y la salvación misericordiosa (vv. 14-21)

Aquí también encontramos dos dimensiones básicas de quién y qué es Dios: su grandeza y bondad.

Jeremías 9:24; 10:6, 10, 12

Conocer a Dios en sus atributos distingue al verdadero pueblo de Dios del mundo idólatra. Encontramos este principio en un tercer pasaje importante, donde, por medio del profeta Jeremías, el Señor alaba el valor supremo de saber "que yo soy el SEÑOR que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra, porque en estas cosas me deleito" (Jeremías 9:24). Notamos la similitud del texto con Éxodo 34:6-7 en su declaración de señorío divino seguida de una lista de perfecciones morales. Junto con los atributos morales, encontramos también una revelación del afecto divino ("en estas cosas me deleito").

El Señor amenaza entonces con juzgar a los que, cualquiera que sea la condición de sus cuerpos, son "incircuncisos de corazón" (Jer. 9,25-26). La circuncisión era la señal externa de la fidelidad del pacto (Génesis 17:10). La secuencia del pensamiento desde el conocimiento de Dios hasta la circuncisión del corazón sugiere que Dios crea un pueblo que guarda su pacto dándole un conocimiento del corazón de él en sus atributos (Jeremías 31:34), un componente esencial de la circuncisión interior o "circuncisión del corazón" (Deuteronomio 10:16-17; 30:6).

La siguiente profecía en el libro de Jeremías ataca la estupidez de las naciones por adorar objetos impotentes hechos por los hombres. En contraste, eleva al incomparable Señor, que es el Creador grande, poderoso, verdadero, viviente, eterno, airado y sabio (Jeremías 10:6, 10, 12). El contraste con los ídolos del

hombre es sorprendente: F. B. Huey escribe: "Él es verdadero; ellos son falsos. Él está viviendo; ellos no tienen vida. Él es eterno; están sujetos a la decadencia y a la destrucción. Él es poderoso en su ira; ellos son impotentes ante él."³⁰ Los versículos 6 y 10 presentan de manera prominente el nombre divino "el SEÑOR", confirmando su significado como una declaración del señorío de Dios.

Primera Timoteo 1:12-17; 6:15-16

En el Nuevo Testamento, la consideración de Pablo de la "misericordia", "gracia" y "paciencia" salvadora de Cristo (1 Tim. 1:12-16) lo lleva a la adoración de la supremacía divina: "Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios sabio, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén (v. 17). Pablo se mueve de la bondad salvadora de Dios en Cristo a la suprema grandeza de Dios en Cristo. Puede ser, como dice George Knight, que los "términos trascendentes" resalten aún más la maravilla de la misericordia de Dios, que un Dios tan glorioso se convierta en hombre para salvar a los pecadores malvados.³¹ Más adelante en la misma epístola, Pablo ofrece una doxología ampliada a "el bendito y único Potentado, el Rey de reyes y Señor de señores; el único que tiene inmortalidad, morando en la luz a la que ningún hombre puede acercarse; a quien ningún hombre ha visto, ni puede ver; a quien sea honor y poder eterno. Amén (6:15–16). Knight comenta que Pablo designa a Dios como "el soberano que tiene y otorga toda la felicidad".³² Lejos de ser un tirano frío y distante, estos atributos de majestad representan al Señor como el Rey de la alegría, tanto en esta vida (v. 17) como en la resurrección a la vida eterna concedida a la vuelta de Cristo (v. 12, 14).

Por lo tanto, encontramos que la religión bíblica es una fe basada en los atributos de Dios. Estos atributos distinguen claramente a Dios de sus criaturas. Ellos descartan la idolatría y condenan la falsa adoración de este mundo. Proporcionan contenido definitivo al conocimiento del corazón que caracteriza al verdadero pueblo del pacto de Dios. Los atributos dan color y claridad a la adoración. Ellos brillan brillantemente en la obra salvadora de Dios en Cristo. El estudio de los atributos de Dios es el gozo de la teología evangélica, y conduce al mayor de los dones: el conocimiento del Señor.

Un enfoque bíblico para estudiar los atributos de Dios

Aunque algunos filósofos y teólogos han intentado deducir los atributos de Dios de la creación o de los principios evidentes de la mente, no estamos buscando

construir una teología natural.³³ En vez de eso, pretendemos construir una perspectiva sistemática sobre la naturaleza de Dios basada en lo que él revela sobre sí mismo en su Palabra. Este enfoque implica los siguientes principios.

Primero, los atributos de Dios son *revelados a través de palabras y doctrinas bíblicas*. Dios nos ha dado palabras específicas para describirlo, tales como *poder, sabiduría y bondad*. Usamos tales términos con una garantía bíblica explícita. También podemos describir a Dios usando términos con una orden bíblica implícita. Aunque tales términos no aparecen en la Biblia, resumen con precisión lo que enseña acerca de Dios. Por ejemplo, podemos hablar de la infinitud de Dios basada en la declaración bíblica, "Su grandeza es inescrutable" (Salmo 145:3). Dios requiere que reflexionemos sobre lo que dice de sí mismo y reconozcamos sus implicaciones lógicas (Mat. 22: 29-32). Por ejemplo, la Biblia no sólo dice que Dios ama a las personas, sino que "Dios es amor" (1 Juan 4:8). ¿Qué significa que Dios *es amor*? Como veremos, estas afirmaciones bíblicas nos llevan a la doctrina de la simplicidad divina. No debemos temer usar terminología que no se encuentra explícitamente en las páginas de las Sagradas Escrituras si tales términos expresan verdaderamente las doctrinas de la Palabra de Dios.

Segundo, los atributos de Dios son *revelados concernientes a la única naturaleza divina*. Aunque hay muchos atributos, Dios mismo es uno. Moisés escribió: "Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios es un solo SEÑOR" (Deut. 6,4). Como las facetas brillantes de un diamante y el espectro de colores emitidos por el único sol, los atributos son los rayos de la radiante perfección de Dios. Como será más claro cuando hablemos de la simplicidad de Dios, los atributos de Dios no son parte de él, sino aspectos de quién es. Dios no es un compuesto de sus atributos, porque no tiene partes.

No debemos hablar de la esencia, sustancia o ser de Dios como si fuera algo distinto de sus atributos, algún tipo de sustancia que subyace a los atributos. Con términos como *esencia y ser* afirmamos *que Dios es*, y cuando identificamos sus atributos, describimos *quién es Dios*. El ser y los atributos de Dios son coextensivos. Los atributos no son adiciones al ser de Dios; tampoco pueden ser sustraídos de Dios, ya que podemos cortarle un brazo a un hombre. Los atributos son Dios y Dios es sus atributos. Herman Bavinck dijo: "Las Escrituras no saben nada de que Dios está aparte de sus atributos."³⁴ Sin embargo, Dios es más grande que lo que la Escritura puede decir acerca de los atributos, porque son

revelaciones de su gloria infinita de una manera adecuada para los seres humanos finitos.

Los atributos de Dios no son idénticos entre sí, sino características distintas de su naturaleza, tal como él las ha revelado.³⁵ Decir que el amor, la sabiduría y el poder son lo mismo es evacuar todo el significado del lenguaje y destruir todo el verdadero conocimiento de Dios. Sin embargo, esto no es para negar la unidad esencial de Dios. Turretín dijo: "Aunque los atributos son esencial e intrínsecamente uno en Dios, se puede decir que se distinguen tanto intelectualmente ... como objetivamente y eficazmente en cuanto a sus diversos objetos y efectos externos".³⁶

Tercero, los atributos de Dios se *revelan en cada persona de la Trinidad*. No hablamos de los atributos de una naturaleza divina impersonal, sino de los atributos del Dios trino. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo comparten un "nombre" o una naturaleza gloriosa (Mateo 28:19). Tienen una omnipresencia (Salmo 139:7; Mateo 28:20) y una eternidad (Génesis 1:2; Juan 8:58). Consecuentemente, los atributos "son todos iguales a todas las Personas, y por igual afirmaron de todas ellas", como dijo Edward Leigh (1602-1671).³⁷ Las tres personas divinas comparten todos los atributos esenciales de Dios, aunque cada persona tiene sus propias propiedades personales como Padre, Hijo o Espíritu. La iglesia confiesa en el Credo Atanasio (7-15),

Tal como es el Padre, tal es el Hijo, y tal es el Espíritu Santo. El Padre increado, el Hijo increado, y el Espíritu Santo increado. El Padre incomprensible, el Hijo incomprensible, y el Espíritu Santo incomprensible. El Padre eterno, el Hijo eterno y el Espíritu Santo eterno. Y sin embargo no son tres eternos, sino uno eterno. Como también no hay tres increados ni tres incomprensibles, sino uno increado y uno incomprensible. Así también el Padre es todopoderoso, el Hijo todopoderoso y el Espíritu Santo todopoderoso. Y sin embargo, no son tres todopoderosos, sino un todopoderoso. Así que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios.³⁸

Aunque la doctrina de la Trinidad ocupará una porción posterior de este libro, incluso aquí debemos tenerla en cuenta al considerar los atributos de Dios. Nuestra prueba de la Trinidad comienza con nuestro estudio de los atributos atribuidos a cada persona, y nuestra investigación de los atributos es trinitaria.

Cuarto, los atributos de Dios son *revelados en actos divinos de señorío del pacto*. Negamos que los atributos de Dios se limitan a sus acciones, pero ciertamente no excluimos las obras de Dios de la revelación de sus atributos. De hecho, la revelación bíblica de Dios comienza no con atributos sino con nombres divinos ("Dios", "el SEÑOR", etc.) y acciones divinas (Génesis 1-2). La bondad, el poder eterno y la deidad de Dios se revelan en el mundo que él creó (1:1, 3, 31; Ro. 1:20).

Lo que Dios ha hecho por su pueblo muestra sus atributos como el Señor del pacto. Cuando Dios liberó a Israel de Egipto, estaba cumpliendo su antiguo pacto con Abraham (Ex. 6:3-5, 8). Los poderosos actos de redención de Dios apuntan a la realización de la relación de pacto: "Te llevaré a mí como pueblo, y seré para ti como un Dios" (v. 7). El texto resuena con la revelación del señorío de Dios: "Yo soy el SEÑOR" (v. 2), "Yo soy el SEÑOR" (v. 6), "sabréis que soy el SEÑOR vuestro Dios" (v. 7), y "Yo soy el SEÑOR" (v. 8). Es por eso que Dios realiza sus obras redentoras: "Y los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos" (7:5).³⁹

Al otro lado del Mar Rojo, Moisés condujo a Israel cantando: "Tu diestra, SEÑOR, se ha hecho gloriosa en poder; tu diestra, SEÑOR, ha despedazado al enemigo" (Ex 15,6). Ellos cantaban: "Soplaste con tu viento, el mar los cubrió; se hundieron como plomo en las poderosas aguas. ¿Quién es como tú, SEÑOR, entre los dioses? ¿Quién es como tú, glorioso en santidad, temeroso en alabanzas, haciendo maravillas?" (vv. 10-11). Las grandes obras de redención de Dios muestran sus atributos.

Dios salvó a Israel de sus enemigos en los días de la monarquía (1 Reyes 20:13, 38), juzgó a Israel en el exilio (Ezequiel 6:7, 10, 13-14), y restauró la nación a la tierra (20:42, 44), todo para que la gente supiera que él es el Señor. Cuando Israel cayó por incredulidad y desobediencia, los poderosos actos de Dios de restaurar, salvar y transformar la gracia también se dirigieron a honrar su gran nombre para que las naciones "sepan que yo soy el SEÑOR" (Ezeq. 36:23-38).

Cristo vino y sufrió la crucifixión para que el pueblo de Dios, escogido y llamado de todas las naciones, pudiera conocer el poder y la sabiduría de Dios, y la gloria sólo en el Señor (1 Cor. 1:24, 31). La declaración de que Dios es el

Señor se concentra ahora en el nombre del Mediador: "Jesús es el Señor" (1 Cor. 12:3; cf. Rom. 10:9).

Por lo tanto, nuestro estudio de los atributos de Dios seguirá la trayectoria de los actos de Dios que culminan en la obra terminada de Jesucristo. Desde la creación hasta la nueva creación, Dios revela las perfecciones de su nombre en lo que hace como el Señor del pacto de su pueblo. Un enfoque en las obras de Dios ayuda a nuestro estudio de su naturaleza a dar fruto en piedad. Nuestro objetivo es conocer a Dios como él es activo en la historia y en nuestras vidas. Ha optado por unir la revelación verbal de sus atributos con las abrumadoras "maravillas" de sus obras y, como dijo Calvino, "podemos deducir de ello que la grandeza de Dios no es la que yace oculta en su misteriosa esencia, y en sutil disputa sobre la que, al descuido de sus obras, muchos han sido acusados de mera insignificancia, pues la verdadera religión exige conocimiento práctico y no especulativo".⁴⁰

Quinto, los atributos de Dios se *revelan para la fe, la adoración y la imitación*. Lo peor que podemos hacer con los atributos de Dios es aprenderlos y dejarlos en el estante. Cada atributo es como un apretón de manos para que la mano de la fe se aferre a Dios. Abraham confió en la promesa de Dios de tener un hijo cuando era un anciano porque estaba "plenamente convencido de que, lo que había prometido, también podía cumplir" (Rom. 4:21). Sara concibió a Isaac "por la fe", porque "juzgó fiel al que había prometido" (Heb. 11, 11).

Confianza en este gran Dios, los santos alzan sus voces en alabanza: "El cual es semejante al SEÑOR nuestro Dios, que habita en lo alto" (Salmo 113:5). Su tierno amor hace que sus corazones exclamen: "¿Quién es un Dios semejante a ti, que perdona la iniquidad y pasa por alto la transgresión del resto de su herencia? No retiene su ira para siempre, porque se deleita en misericordia" (Mic. 7, 18).

Uno de los mayores honores que le dan a Dios es su aspiración de llegar a ser como él como sus portadores de imagen. Los "hijos amados" de Dios caminan en amor como "imitadores de Dios" (Ef. 5:1). Como "hijos obedientes", se esfuerzan por ser santos porque él es santo, y su gran ambición es agradarle (1 Ped. 1: 14-17).

Retomemos, pues, el estudio de los atributos de Dios con esta oración, en las

palabras atribuidas a Ricardo de Chichester (1197-1253): "Que te conozca más claramente, te ame más, y te siga más de cerca, día tras día."[41](#)

Canta al Señor

Alabando a Dios por su naturaleza y sus atributos

Señor, tú eres mi Dios y mi Rey,
Y siempre bendeciré tu nombre;
Te ensalzaré cada día,
Y cada vez más proclama tu alabanza.

El Señor es muy digno de alabanza,
Su grandeza está más allá de nuestro pensamiento;
De edad en edad los hijos de los hombres
Contarán las maravillas que Dios ha obrado.

Tu inigualable bondad y tu gracia
Tu pueblo conmemorará,
Y toda tu verdad y justicia
Mi alegre canto lo celebrará.

Eterno es tu reino, Señor.
Siempre fuerte y siempre seguro;
Mientras las generaciones se levantan y mueren
¿Todavía perdurará tu dominio?

Salmo 145, Parte 1

Sintonizar: Calle Duke

El Salterio, No. 397

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What ¿A qué se refiere la Biblia cuando habla del "nombre" del Señor?
2. What Los principales textos o pasajes de la Biblia, ¿destacaron los autores que revelan los atributos de Dios? ¿Qué otros pasajes de las Escrituras hablan de los atributos de Dios?
3. What ¿Discernen los autores la forma en que estos importantes pasajes de las Escrituras hablan de Dios y de sus atributos? ¿Está de acuerdo con su evaluación? ¿Por qué o por qué no?
4. Restate los cinco puntos de un enfoque bíblico de los atributos de Dios

en sus propias palabras:

- a.
- b.
- c.
- d.
- e.

5. How ¿respondería usted al argumento de que debemos usar las palabras exactas de la Biblia para describir a Dios, y no a otros?
6. What ¿hay algunos peligros de pensar en los atributos de Dios como partes de él en lugar de aspectos de su única naturaleza divina?
7. What ¿A qué se refieren los autores cuando dicen: "Nuestra investigación de los atributos es trinitaria"?
8. Why ¿Es importante mirar los atributos de Dios a través de la lente de sus acciones?
9. What atributo de Dios es especialmente importante para que medites en tu situación actual? ¿Cómo puedes agarrar a Dios en este atributo por la fe, la adoración y la imitación?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. Some la gente se opone a hablar de la "naturaleza" de Dios porque es un lenguaje metafísico en lugar de un lenguaje bíblico. ¿Qué base hay en las Escrituras para discutir la naturaleza divina? ¿Cómo abordar la preocupación por la metafísica, una rama de la filosofía?

11.145 une los atributos de Dios con sus alabanzas. ¿Por qué es importante que nuestra adoración a Dios involucre nuestras mentes para pensar en sus atributos? ¿Qué pasará con la adoración de la iglesia si se aleja de quién es Dios y pasa a cómo nos sentimos o qué hacemos?

¹. *The Apología de Arístides*, sec. 1, en *ANF*, 9:263-64. Este documento está fechado alrededor del año 125 d.C.

². Tertullian, *Contra Marcion*, 1.3, en *ANF*, 3:273.

³. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.4.6, en *NPNF1*, 3:202.

⁴. Bonaventure, *Breviloquium*, 1.2.5, en *Obras*, 1:37.

⁵. Cited in *The Christian Theology Reader*, ed. Alister E. McGrath, 5ª edición. (Chichester, Inglaterra: Wiley Blackwell, 2017), 462.

⁶. *The Libro de la Concordia*, 37.

⁷. *Reformed Confesiones*, 2:425.

⁸. *PRRD*, 3:196, 214-16.

⁹. See John S. Feinberg, *Nadie como él: La doctrina de Dios*, Fundamentos de la teología evangélica

(Wheaton, IL: Crossway, 2001), 234.

[10.](#) Turretin, *Institutos*, 3.5.1 (1:187).

[11.](#) See Calvino, *Institutos*, 1.10.2.

[12.](#) Westminster Catecismo más corto, P. 54-55, en *Confesiones Reformadas*, 4:360.

[13.](#) William S. Plumer, *Estudios en el Libro de los Salmos* (Filadelfia: Lippincott, 1867), 138.

[14.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 348.

[15.](#) Richard N. Longenecker, *Gálatas*, Word Biblical Commentary 41 (Dallas, TX: Word, 1990), 179. Para ejemplos, vea Romanos 1:26; 2:14; 11:21, 24; Santiago 3:7.

[16.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 216.

[17.](#) Benjamin B. Warfield, "La persona de Cristo según el Nuevo Testamento", en *La persona y la obra de Cristo*, ed., p. 1. Samuel G. Craig (Filadelfia: Presbiteriano y Reformado, 1950), 39.

[18.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 1:30.

[19.](#) Wolfgang Musculus, *Lugares Comunes de la Religión Cristiana*, trans. John Man (Londres: Henry Byneman, 1578), 888. Ver *PRRD*, 3:210.

[20.](#) Owen, *Exposición de la Epístola a los Hebreos*, 4:365.

[21.](#) La palabra *khesed*, traducida como "misericordia" en Génesis 24:27 y 32:10, se refiere al amor fiel de Dios. Está traducido de varias maneras, y discutiremos su significado y significado teológico bajo el tema del amor de Dios en el [capítulo](#). 41.

[22.](#) Calvin, *Institutos*, 1.10.2. Calvino también señaló a Ex. 34:6-7; Salmo 145; y Jeremías 9:24 como textos clave para los atributos de Dios.

[23.](#) Gregory de Nazianzus, *Oraciones Teológicas*, 28.3, citado en Christopher A. Beeley, *Gregory of Nazianzus on the Trinity and the Knowledge of God: In Your Light We Shall See Light*, Oxford Studies in Historical Theology (Nueva York: Oxford University Press, 2008), 90. Ver *NPNF2*, 7:289.

[24.](#) Num. 14:18; 2 Chron. 30:9, Neh. 9:17, 31; Pss. 86:15; 103:8; 111:4; 116:5; 145:8; Joel 2:13; Jonás 4:2; Nah. 1:3.

[25.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 145:8.

[26.](#) Ex 6:2, 6-8, 29; 7:5, 17; 8:22; 10:2; 12:12; 14:4, 18.

[27.](#) Gilbert Tennent, *Twenty Three Sermons upon the Chief End of Man, the Divine Authority of the Sacred Scriptures, the Being and Attributes of God, and the Doctrine of the Trinity* (Philadelphia: William Bradford, 1744), 312.

[28.](#) J. A. Alexander, *Los salmos traducidos y explicados* (Grand Rapids, MI: Baker, 1975), 553.

[29.](#) Eric Lane, *Salmos 90-150: The Lord Reigns*, Focus on the Bible Commentary (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2006), 222.

[30.](#) Huey, *Jeremías, Lamentaciones*, 126.

[31.](#) Knight, *Comentario sobre las Epístolas Pastorales*, 107.

[32.](#) Knight, *Comentario sobre las Epístolas Pastorales*, 269.

[33.](#) See chap. 13 y los excursos sobre teología natural y argumentos teístas.

[34.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:111.

[35.](#) See Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:124-28.

[36.](#) Turretin, *Institutos*, 3.5.9 (1:188-89).

[37.](#) Edward Leigh, *A Treatise of Divinity* (Londres: por E. Griffin para William Lee, 1646), 2:21.

[38.](#) *The Tres formas de unidad*, 9.

[39.](#) See también Ex. 7:17; 8:22; 14:4, 18; 16:12; 29:46; 31:13.

[40.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 145:4.

[41.](#) *The Colección Westminster de Oraciones Cristianas*, comp. Dorothy M. Stewart (Louisville: Westminster John Knox, 2002), 41 (21.15).

Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 2

Cuestiones teológicas

Una vez que vamos más allá de una simple lista de palabras bíblicas para describir a Dios, nos encontramos con desafíos teológicos. Algunos teólogos se oponen al enfoque sistemático tradicional de los atributos de Dios. ¿Por qué debemos describir a Dios por una lista de atributos, algunos de los cuales están redactados en un lenguaje bastante técnico? Además, aquellos que adoptan el enfoque tradicional deben encontrar alguna forma de clasificar y ordenar los atributos. ¿Cómo podemos organizar mejor la manera en que discutimos los atributos de Dios y su relación entre sí? En este capítulo, responderemos a dos objeciones principales y revisaremos varias maneras de clasificar los atributos. Este procedimiento despejará el camino y trazará un curso para el resto de nuestra discusión sobre la naturaleza de Dios.

Aunque las preguntas teológicas son intelectualmente exigentes, protegen los tesoros espirituales de la iglesia de ser robados y nos ayudan a disfrutar al máximo de esos tesoros. Los atributos de Dios son diamantes y rubíes en el cofre del tesoro de las Sagradas Escrituras. Tomás Watson dijo: "Medita en los atributos de Dios. Los atributos de Dios son los varios rayos por los cuales la naturaleza divina brilla hacia nosotros."¹ Por lo tanto, con celo para conocer a Dios en su gloria, hagamos estas preguntas para que podamos amar a Dios con toda nuestra mente.

Objeciones a una teología de los atributos de Dios

Aunque las discusiones sobre los atributos de Dios son populares en los círculos evangélicos, algunos teólogos y filósofos han criticado severamente la doctrina de Dios en su forma clásica. Ya hemos respondido a algunas de estas críticas afirmando la posibilidad de conocer a Dios.³ Sin embargo, algunas objeciones se centran particularmente en el tratamiento de los atributos de Dios.

Los límites del lenguaje: Analogía y Antropomorfismo

Una objeción en contra de describir a Dios por sus atributos es que ninguna palabra humana puede expresar adecuadamente quién o qué es Dios. ¿Cómo podemos definir o incluso describir a Dios cuando él es mucho más grande que nosotros? Palabras como "*justo*" o "*eterno*" pueden transmitir la verdad acerca de cómo Dios actúa hacia nosotros o cómo se relaciona con nosotros, pero no pueden decirnos nada acerca de Dios mismo. Encontramos esta perspectiva reflejada en una antigua historia pagana. Cuando un rey le pidió al poeta Simónides (m. 468 a.C.) que le dijera la naturaleza de Dios, Simónides le pidió un día para pensarlo. Un día después, pidió dos días más, luego cuatro, ocho y dieciséis. Finalmente el rey le preguntó por qué seguía pidiendo más tiempo, y dijo: "Porque cuanto más tiempo delibero, más oscuro me parece el asunto".⁴ En la era moderna, filósofos como Immanuel Kant argumentaban que realidades últimas como la naturaleza de Dios están fuera del alcance del conocimiento humano. Dicen que nuestra charla sobre Dios funciona simplemente para guiar la práctica religiosa y reforzar la moralidad.

En respuesta, reconocemos que Dios mora en una luz inaccesible (1 Tim. 6:16). No podemos penetrar en las profundidades infinitas de su gloria ni trazar plenamente sus caminos (Rom. 11, 33). Sin embargo, la Biblia hace declaraciones que hacen más que describir lo que Dios hace; revelan quién es: "Dios es Espíritu" (Juan 4:24); "Dios es luz" (1 Juan 1:5); "Dios es amor" (4:8); y así sucesivamente. Ya que estas son palabras de Dios, debemos creer que son significativas y verdaderas. Herman Bavinck dijo: "Como Dios se revela, así es él".

Tomás de Aquino unió la infinidad de Dios y su capacidad de conocimiento empleando la distinción filosófica clásica entre lenguaje unívoco, equívoco y analógico.⁷ El lenguaje unívoco usa las mismas palabras en el mismo sentido (*amo a mi tía Mary* y *amo a mi tía Carol*). El lenguaje equívoco usa las mismas

palabras en sentidos completamente diferentes (Dios *ama al* mundo, y yo *amo las* papas fritas). El lenguaje analógico usa las mismas palabras en sentidos similares pero distintos (Cristo *ama a* la iglesia, y yo *amo a* mi esposa). Esta distinción entre lenguaje unívoco, equívoco y analógico fue recibida en la tradición reformada.

No podemos hablar de Dios en un lenguaje unívoco, porque el único Creador infinito está en una categoría diferente de todo lo demás. Sin embargo, no estamos atrapados en un lenguaje equívoco con respecto a Dios, porque él hizo su creación y especialmente sus imágenes humanas de tal manera que tienen la capacidad de conocerlo y hacerlo conocer. El medio entre unívoco y equívoco es el lenguaje analógico, con el que podemos hablar de Dios en palabras humanas, reconociendo que no es el mismo que nosotros, sino que hay suficiente similitud para que podamos conocerlo e imitarlo verdaderamente. Por eso Cristo pudo decir: "Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (Lc 6,36). La partícula de comparación "as" (*kathōs*) indica que aunque el amor de Dios es inconcebiblemente mayor que nuestro amor, podemos conocer su amor y amarnos los unos a los otros de una manera similar a él (Ef. 3:19; 5:25; 1 Juan 4:7-10).

Como portadores de la imagen divina, los seres humanos tienen la capacidad de hablar de Dios con lenguaje analógico. Podemos discutir su poder usando las mismas palabras que empleamos para el poder de las criaturas. Al mismo tiempo, sin embargo, nos damos cuenta de que los actos de poder de Dios implican una fuente ilimitada de energía en él (Isaías 40:28), éxito perpetuo en el cumplimiento de su voluntad (Salmo 33:10-11), justicia perfecta y equidad (Deuteronomio 10:17-18), y libertad e independencia absolutas (Hechos 17:24-25). Debemos transponer constantemente los conceptos terrenales a la clave superior de la naturaleza divina. Como muestra el ejemplo anterior sobre el poder de Dios, lo hacemos permitiendo que los atributos revelados de Dios se interpreten unos a otros, purificando nuestros pensamientos de cualquier cosa indigna del Señor.

Todo nuestro pensar y hablar de Dios es analógico, pero esto no reduce nuestra teología a una mera metáfora, como el antropomorfismo.⁹ Una metáfora o imagen de palabra retrata a Dios como una criatura, como un hombre, una roca o un león. Las metáforas revelan la verdad analógica sobre Dios en el punto de comparación, pero contienen elementos de la criatura que lo tergiversarían si se

tomaran literalmente. Están un paso más lejos de la naturaleza divina que las afirmaciones como "él es bueno, porque su misericordia es para siempre" (Salmo 136:1). No hay nada indigno de Dios en la palabra *bien*; Dios es supremamente bueno. Los atributos de Dios proporcionan una manera revelada de pensar acerca de Dios que trasciende las metáforas, aunque sigue siendo limitada y humana.¹⁰

Nuestro limitado pero verdadero conocimiento de Dios puede compararse con la primera visita de una niña al océano. Mientras las olas salpican sus pies, ella dice: "¡Mojado!" Mete la mano en el agua, se la lleva a la boca y dice: "¡Salado!" Luego levanta los ojos para contemplar el vasto panorama del mar que llega hasta el horizonte, y susurra: "¡Grande!" Este niño en la orilla sólo tiene la más mínima comprensión de las propiedades del océano. Ella no tiene comprensión de sus profundidades, corrientes, temperaturas variables o oligoelementos. Incluso el conocimiento que ella tiene de su humedad, salinidad y grandeza es sólo una pequeña idea mental de su gran fluidez, contenido mineral y vasta extensión. Sin embargo, ella tiene un verdadero conocimiento del océano: es húmedo, salado y grande, y siempre lo es. Tal es nuestro conocimiento de los atributos de Dios: es un conocimiento verdadero pero infantil. Wilhelmus à Brakel dijo: "Sólo podemos percibir los confines de Su Ser si reflexionamos sobre los atributos divinos".¹¹ Esto debe llenarnos de temor y humildad.

Filosofía griega y ortodoxia cristiana

Algunos teólogos modernos han criticado la doctrina ortodoxa clásica de los atributos de Dios argumentando que está corrompida por las nociones filosóficas griegas. Se nos dice que en la corriente pura de la revelación de Dios, los hombres han vertido la contaminación del pensamiento pagano para corromper la tradición cristiana. ¿Son los atributos de Dios una mezcla de verdad bíblica y filosofía griega no bíblica? Algunas personas han respondido a esta pregunta con un rotundo sí. Emil Brunner dijo que una visión neoplatónica de Dios, como el Ser absoluto y simple, infectó la teología cristiana hace muchos siglos.¹² La acusación de helenización (la influencia del pensamiento griego) es un viejo argumento del modernismo liberal contra el cristianismo ortodoxo. Adolf von Harnack dijo: "Los intentos de deducir de la teología de Pablo la génesis del sistema doctrinal de la Iglesia.... siempre fallarán; pues no observan que a las premisas más importantes de la doctrina católica de la fe pertenece un elemento

que no podemos reconocer como dominante en el Nuevo Testamento, a saber, el espíritu helénico".¹³

Brunner echó la mayor parte de la culpa de esta afluencia tóxica a los pies de un teólogo que escribió bajo el seudónimo de Dionisio el Areopagita (o Pseudo-Dionisio).¹⁴ A pesar de su seudónimo que lo identifica como un converso ateniense de Pablo (Hechos 17:34), parece haber sido un sirio que vivió cuatro o cinco siglos después. Sus libros, *La Jerarquía Celestial*, *Los Nombres Divinos*, *La Teología Mística* y *La Jerarquía Eclesiástica*, mezclaron la Biblia con el neoplatonismo de los filósofos Plotino y Proclus. Sin embargo, la asociación seudónima del autor con el apóstol Pablo dio a sus escritos una gran autoridad en la iglesia medieval. Colin Gunton (1941-2003) escribió que la visión dionisiaca de Dios elevaba "la causalidad atemporal y metafísica por encima de las caracterizaciones bíblicas temporal y económicamente estructuradas de la acción de Dios en el mundo".¹⁵

No es nuestro propósito examinar las enseñanzas de Pseudo-Dionisio o defender cada aspecto de la escolástica medieval, sino más bien responder a la pregunta de si la visión cristiana clásica de Dios es la de "una deidad híbrida" compuesta por el paganismo griego y la religión bíblica.¹⁶ Reconocemos que los teólogos cristianos pueden abstraer el estudio de Dios de sus actos de pacto y redención en la historia. Esta tendencia se encuentra en el *Monólogo* y la *Proslogía* de Anselmo, aunque, para ser justos con Anselmo, mezcló las oraciones fervientes con sus argumentos racionales sobre Dios. Además, él no buscó construir la fe sobre una base de entendimiento racional, sino construir un entendimiento más profundo de la verdad ya recibida por la fe en la Palabra de Dios.¹⁷

Negamos la acusación de que la visión general de Dios afirmada por la ortodoxia cristiana deriva en gran medida de la filosofía pagana y no de las Sagradas Escrituras. Los estudios históricos han demostrado que la tesis de Harnack es falsa. Robert Wilken escribe: "La noción de que el desarrollo del pensamiento cristiano primitivo representa la helenización del cristianismo ha sobrevivido a su utilidad".¹⁸ Los teólogos ortodoxos eran exégetas de la Palabra de Dios, estudiándola cuidadosamente en los idiomas originales. Irónicamente, la crítica moderna de la filosofía helenística en sí misma sirve como un caballo de Troya para introducir de contrabando las filosofías del hombre en la ciudad de Dios, especialmente aquellas filosofías que sustentan el modernismo liberal y

su descendencia.¹⁹

Mucho antes de Pseudo-Dionisio, los teólogos cristianos meditaban sobre los atributos del Señor. Ireneo, un teólogo bíblico de los primeros tiempos, dijo que Dios es "un ser simple, sin composición, sin miembros diversos. . . . Es totalmente comprensivo y totalmente espiritual".²⁰ Ireneo no concibió a Dios como una abstracción filosófica, sino que se fijó en las obras de salvación de Dios para encontrar las profundidades inexpressables de la gloria divina. Proclamó,

El único Dios que creó todas las cosas, que es el único Omnipotente, y que es el único Padre que funda y forma todas las cosas, visibles e invisibles, tal como pueden ser percibidas por nuestros sentidos y como no pueden ser percibidas, celestiales y terrenales, por la palabra de Su poder; y Él ha colocado y arreglado todas las cosas por Su sabiduría, mientras que Él contiene todas las cosas, pero Él Mismo no puede ser contenido por nadie. . . . Él es justo; Él es bueno; Él es quien formó al hombre, quien plantó el paraíso, quien hizo el mundo, quien dio origen al diluvio, quien salvó a Noé; Él es el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de los vivos: Él es a quien la ley proclama, a quien los profetas predicán, a quien Cristo revela, a quien los apóstoles nos dan a conocer, y en quien la Iglesia cree.²¹

El estudio de la esencia de Dios por parte de los teólogos medievales no se derivó principalmente de la filosofía griega (aunque sí empleó algunas de sus herramientas). Más bien, surgió de la meditación de declaraciones hebreas como Éxodo 3:14, "YO SOY EL QUE SOY".²² Richard Muller observa que en Peter Lombard, "la discusión de los atributos divinos era fundamentalmente bíblica y patristica".²³ Martín Lutero, ningún amigo del escolasticismo medieval tardío, también interpretó este texto para indicar que Dios es *Aquel que es*, cuya naturaleza es incomprendible pero revelada en la Palabra.²⁴

El Dios de la ortodoxia cristiana no es el Dios de los filósofos, sino el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. El Santo de Israel se reveló como el Señor eterno, infinito y omnipresente que pastorea tiernamente a su pueblo (Isaías 40:11, 28; 57:15). No fue una intrusión del pensamiento helenístico, sino una demostración de la gracia divina en Jesucristo lo que impulsó a Pablo a exclamar: "Ahora, al Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios sabio, sea honor y gloria por los

siglos de los siglos. Amén (1 Tim. 1: 17).

Clasificaciones Teológicas de los Atributos de Dios

A menos que presentemos los atributos de Dios en una secuencia aleatoria (amor, poder, paciencia, eternidad, justicia, omnipresencia, etc.), inevitablemente seguiremos algún método para clasificarlos. Desde una perspectiva pedagógica, la clasificación ayuda a organizar nuestra enseñanza sobre Dios. ¿Qué método de clasificar y presentar los atributos de Dios se ajusta mejor a la autorrevelación de Dios en la Biblia? Desafortunadamente, esta no es una pregunta fácil de responder, como lo demuestra la tradición teológica.

Diversidad en las clasificaciones

Existe una considerable variedad entre los teólogos en cuanto a cómo clasifican los atributos de Dios.²⁵ Por ejemplo, Agustín organizó los atributos de Dios en tres categorías: (1) eternidad, inmortalidad, incorruptibilidad e inmutabilidad; (2) sabiduría, vida, poder y belleza; y (3) bendición, justicia, bondad y espiritualidad.²⁶

En la ortodoxia reformada, William Ames y Samuel Willard dividieron la teología propiamente dicha en la suficiencia y eficiencia de Dios (omnipotencia), y luego dividieron la suficiencia en esencia y subsistencia, esta última refiriéndose a las personas de la Trinidad.²⁷ Ames procedió al ser de Dios (unidad, aseidad, impasibilidad e inmutabilidad) y luego a lo que Dios es (espíritu, vida) y a lo que es con respecto a la cantidad (unidad, infinidad, inmensidad, omnipresencia, eternidad) y a la calidad (comprensión sabia y voluntad/afectos santos).²⁸

John Gill ordenó su discusión de los atributos divinos de acuerdo a varias facetas de la verdad de que Dios es espíritu: es espíritu increado (simple, inmutable, infinito); espíritu activo (viviente, omnipotente); espíritu racional (omnisciente, sabio, soberano en voluntad, amante en afecto, justo en virtud); y, como consecuencia de lo anterior, espíritu perfecto, suficiente, glorioso y bendito.²⁹

Entre los teólogos más recientes, John Frame hace del señorío el tema central de su enfoque de la teología propiamente dicha, e identifica la "tríada del pacto" de los atributos del señorío como control, autoridad y presencia.³⁰ Frame desea

organizar todos los atributos de Dios bajo esta triple rúbrica, pero finalmente sigue otro orden en su exposición: bondad, conocimiento y poder.³¹ Esto puede deberse a que cree que cada atributo representa una perspectiva del señorío integral de Dios.³² No está claro cómo se clasificaría el amor o la paciencia en términos de control, autoridad y presencia.

Robert Reymond abogó por dejar de lado todas las clasificaciones formales; siguió el Catecismo más corto de Westminster (P. 4) como una presentación "conveniente y ordenada".³³

La variedad de enfoques entre teólogos competentes nos advierte que debemos evitar el dogmatismo en la forma en que clasificamos los atributos divinos.

Doble Clasificación Básica

Muchos teólogos siguen un esquema doble para enseñar los atributos de Dios, pero varían significativamente en cómo distinguen las dos clases de atributos. Consideramos siete métodos: (1) atributos de eminencia y atributos de negación, (2) atributos absolutos y relativos, (3) atributos de perfección y atributos de vida, (4) atributos existenciales y espirituales, (5) atributos comunicables e incommunicables, (6) atributos morales y no morales, y (7) atributos de grandeza y atributos de bondad.

Primero, un método antiguo es distinguir el camino de la eminencia (*via eminentiae*) del camino de la negación (*via negativa*).³⁴ En griego, esta distinción entre eminencia y negación se llama teología *catafatica* versus teología *apofatica*, respectivamente. Por *eminencia*, decimos que Dios es supremamente justo (Neh. 9:8). Por *negación*, decimos que Dios no tiene principio ni fin (Salmo 90:2). Stephen Charnock dijo: "El primero le atribuye lo que es excelente; el otro se separa de él lo que es imperfecto".³⁵ Gill señaló: "En efecto, es más fácil decir lo que Dios no es, que lo que es", pero también observó que algunos teólogos critican esta distinción porque "en todos los atributos negativos se encuentra alguna excelencia positiva".³⁶

Los atributos de la negación modifican los atributos de la eminencia. El Catecismo más corto de Westminster (P. 4) parece reflejar esta perspicacia cuando dice: "Dios es un Espíritu, infinito, eterno e inmutable, en Su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad".³⁷ La preposición indica

que tres atributos de negación califican otros siete atributos, de modo que Dios es infinito, eterno e inmutable en su ser; infinito, eterno e inmutable en su sabiduría; infinito, eterno e inmutable en su poder, y así sucesivamente.³⁸ Sin embargo, podemos decir lo mismo de todos los atributos: su amor es poderoso, su justicia es sabia, y así sucesivamente.

En segundo lugar, algunos teólogos distinguen entre los atributos absolutos de Dios (que permanecen en su esencia sin tener en cuenta el mundo) y sus atributos relativos (que respetan cómo actúa hacia la creación).³⁹ Girolamo Zanchi (1516-1590), después de exponer el significado de los nombres divinos, ordenó su estudio de Dios con un espectro de categorías desde lo absoluto hasta lo relativo:

propiedades esenciales (simplicidad, eternidad, inmutabilidad, vida, aseo, infinito, inmensidad, perfección y bienaventuranza)

facultades (omnipotencia, sabiduría, verdad y voluntad)

afecto (bondad, gracia, amor, misericordia, rectitud, enojo, odio)
predestinación y providencia⁴⁰

Una dificultad con esta clasificación es que todos los atributos de Dios describen su esencia, y todos sus atributos describen cómo actúa hacia la creación. Dios hace lo que hace porque es quien es.

Tercero, podemos analizar la naturaleza divina en las categorías de perfección y vida, donde la perfección incluye la simplicidad, inmutabilidad, espiritualidad, eternidad y omnipresencia de Dios, y la vida incluye la sabiduría, voluntad (amor, odio, gracia, bondad, misericordia, justicia, mansedumbre, ira) y omnipotencia de Dios. De estos atributos surge la gloria y la bendición de Dios. Este método de análisis aparece en los escritos de William Perkins y James Ussher.⁴¹ Una dificultad con este método es que no está claro por qué el término *perfección* caracteriza la inmutabilidad más que el amor, y por qué *la vida* describe mejor la omnipotencia de Dios que su eternidad.

Cuarto, podemos distinguir entre los atributos existenciales de Dios y los atributos espirituales, como lo hace Greg Nichols.⁴² Los primeros se refieren a la supremacía de la existencia de Dios: "Dios es ideal, autoexistente, infinito, eterno e inmutable."⁴³ El segundo pertenece a su naturaleza de espíritu: su

incorporalidad, vida, omnipotencia, omnisciencia, soberanía, afecto, bondad y justicia, y personalidad trinitaria.⁴⁴ Sin embargo, no está claro por qué atributos como la omnipotencia y la omnisciencia no están incluidos en la supremacía de la existencia de Dios.

Quinto, la distinción más común entre teólogos reformados es entre atributos comunicables e incommunicables.⁴⁵ *Comunicable* se refiere a los atributos que Dios es "capaz de compartir" de manera limitada o finita con las personas creadas y recreadas a su imagen. El amor y la sabiduría de Dios son ejemplos de sus atributos comunicables. *Incomunicable* se refiere a atributos para los cuales no existe analogía en los seres humanos, tales como la eternidad y omnipresencia de Dios. Estos atributos reflejan el camino de la negación al negar que Dios tiene los límites que pertenecen a sus criaturas.⁴⁶ Esta distinción es popular y fácil de comunicar.

Pero incluso con aquellos atributos que Dios es capaz de compartir, hay una distinción importante que observar. La sabiduría se considera un atributo comunicable, pero la sabiduría de Dios trasciende infinitamente la sabiduría del hombre, que implica un modo infinito, eterno y divino de saber hasta el cual la mente del hombre nunca puede llegar (Salmo 139:6; Isaías 40:13-14, 28; 55:8-9). George Swinnock reconoció: "Incluso en estas propiedades en las que el hombre se parece a su Creador, es extremadamente diferente a él, y se queda infinitamente corto de él".⁴⁷ Bavinck dijo: "Todos admiten que los atributos comunicables en un sentido absoluto -como los que existen en Dios- son tan incommunicables como los demás".⁴⁸

Además, muchos, si no todos, de los atributos incommunicables encuentran algún parecido en la imagen creada de Dios. La inmortalidad humana refleja la eternidad de Dios. La espiritualidad de Dios tiene su contraparte limitada en el espíritu o alma humana. La perseverancia de los santos exhibe algo de la inmutabilidad de Dios. Debe haber alguna analogía con estos atributos para que los contemplemos. Bavinck dijo: "Si fueran totalmente incommunicables, también serían totalmente incognoscibles e inenabrazables".⁴⁹

Sexto, algunos teólogos hablan de atributos morales y no morales. Este es el enfoque de Robert Lewis Dabney (1820-1898) y John Feinberg.⁵⁰ Los atributos morales son aquellos tales como la rectitud, la justicia, el amor y la misericordia. Esta distinción es un refinamiento del método de categorizar los atributos de

Dios como morales y naturales, lo que puede sugerir erróneamente que la justicia y el amor de Dios no son inherentes a su naturaleza. La distinción entre moral y no moral aclara que las cualidades morales de Dios son tan esenciales para él como otros atributos, pero tiene la debilidad de no ofrecer ninguna característica positiva y unificadora para categorizar los atributos no morales.

Séptimo, teólogos como Millard Erickson hablan de "atributos de grandeza y atributos de bondad".⁵¹ Los atributos de la grandeza incluyen la eternidad y el poder de Dios; los atributos de la bondad incluyen su misericordia y justicia. Hay alguna base bíblica para la distinción entre grandeza y bien. Ambos aspectos aparecen lado a lado en las alabanzas del Salmo 136:1-3:

Dad gracias al SEÑOR, porque es bueno; porque su misericordia es para siempre. Dad gracias al Dios de los dioses, porque su misericordia es para siempre. Dad gracias al Señor de los señores, porque su misericordia es para siempre.

El Salmo 99 celebra el reino supremo de Dios y su temible grandeza (vv. 1-3), y luego su justicia, equidad y rectitud (v. 4), todo bajo la bandera de su santidad (vv. 3, 5).

Sin embargo, esta última distinción también es objeto de críticas. Las Escrituras hablan de la "gran bondad" de Dios, implicando que no debemos hacer demasiada distinción entre la grandeza y la bondad en el pensamiento bíblico.⁵² Como otras distinciones, ésta es una cuestión de énfasis entre los atributos de Dios que finalmente describen una naturaleza en perfecta unidad.

Nuestro Método de Clasificación

Nuestra encuesta de clasificaciones sugiere que los últimos tres enfoques se superponen significativamente. Ya sea que usemos los términos *incomunicables* y *comunicables*, *morales* y *no morales*, o *grandeza* y *bondad*, encontramos un conjunto de atributos que enfatizan la trascendencia de Dios por encima de la humanidad, aun en su estado más glorioso, y otro conjunto que enfatiza la semejanza de Dios con los seres humanos cuando ellos verdaderamente reflejan su carácter moral, aún en las profundidades de su humillación terrenal. Esta distinción refleja los conceptos emparejados de señorío y amor (o majestad y excelencia moral) que observamos en importantes resúmenes bíblicos de los atributos de Dios.⁵³ Por lo tanto, sin ser dogmáticos sobre la terminología, organizaremos nuestra presentación de los atributos de Dios de acuerdo con esta

doble distinción.

Decir que Dios es Señor y Dios es amor promueve la continuidad histórica, la simplicidad teológica y la piedad práctica. La iglesia ha confesado desde hace tiempo: "Creo en Dios Padre Todopoderoso".⁵⁴ Los términos *padre* y *todopoderoso* expresan acertadamente la distinción que se ve aquí. El Catecismo de Heidelberg (LD 9, Q. 26) interpreta esta frase en términos de una doble confianza en el cuidado providencial de Dios para el creyente, "porque Él es capaz de hacerlo, siendo Dios Todopoderoso, y dispuesto, siendo un Padre fiel".⁵⁵ Muchos niños han orado: "Dios es grande. Dios es bueno. Y le agradecemos por nuestra comida. Amén." Vemos la misma distinción en esta sencilla oración.

Antes de entrar en un estudio de los atributos de Dios, consideraremos el significado de "el SEÑOR" (*YHWH*), que es el nombre propio de Dios, por así decirlo. Este nombre revela mucho acerca de Dios como el Señor del pacto. Entonces comenzaremos nuestro estudio de los atributos examinando el único atributo al que la Biblia le da triple énfasis: "Santo, santo, santo, santo" (Isaías 6:3). La santidad de Dios puede ser considerada la gloria de todos sus atributos. Él es "el Santo", y por lo tanto incomparable (40:25). Él es "el Santo de Israel", el Señor fiel de su pueblo de alianza (1:2-4). La santidad resume así tanto la majestad como la excelencia moral de la naturaleza divina. También establece el tono experiencial del temor reverencial por el cual debemos acercarnos a todos los atributos y obras de Dios, pero con la esperanza de su santa cercanía al contrito de corazón (57:15).

Entonces estudiaremos la naturaleza de Dios desde la perspectiva de su trascendencia, majestad, señorío y grandeza. Siguiendo la declaración de nuestro Señor de que "Dios es un Espíritu" (Juan 4:24), consideraremos la espiritualidad de Dios, con sus atributos correlativos de invisibilidad, incorporealidad, vivacidad y simplicidad. Segundo, siguiendo el Catecismo Menor, pasaremos de la espiritualidad de Dios a los atributos de su infinito, incluyendo la incomprendibilidad, aseó y suficiencia de Dios, inmensidad y omnipresencia, eternidad, inmutabilidad y gloria majestuosa -el tipo de atributos que Pablo resaltó en las doxologías de su primera epístola a Timoteo (1:17; 6:16). Tercero, estudiaremos lo que Dios revela acerca de su infinito conocimiento y sabiduría. Cuarto, nuestra meditación sobre los atributos de Dios de señorío concluirá con el poder soberano de su voluntad.

Habiendo declarado el señorío de Dios, seguiremos el modelo del Éxodo 34 al declarar las excelencias morales de Dios. Primero, presentaremos la revelación de Dios de su bondad, amor, gracia, perdón, misericordia y paciencia. Segundo, presentaremos lo que la Palabra de Dios enseña acerca de su perfección en los atributos de justicia, justicia, equidad, verdad y fidelidad. Tercero, así como Jeremías 9:24 se mueve del amor, la justicia y la rectitud de Dios hacia su deleite, así también nuestro estudio se enfocará en los afectos de Dios y su relación con su naturaleza impasible, inmutable e infinita.

Aunque este es sólo un método entre muchos para clasificar y estudiar los atributos de Dios, creemos que refleja el equilibrio bíblico y será provechoso para el lector. De cualquier manera que categoricemos los atributos de Dios, debemos rechazar firmemente cualquier concepción que parezca "dividir el ser de Dios en dos mitades", como advirtió Bavinck.⁵⁶ "El SEÑOR nuestro Dios es un solo SEÑOR" (Deut. 6,4). La grandeza y la bondad de Dios se complementan para guardar la piedad humana. Tennent dijo: "Como se menciona la grandeza de Dios para incitar al temor y evitar el abuso de su bondad, así se manifiesta su bondad para incitar a la esperanza, que es el manantial de la acción, y para disipar el terror de su grandeza".⁵⁷ Juan Calvino dijo que la piedad consiste en "reverencia unida con amor", y por lo tanto, debemos mantener la majestad de Dios y la belleza moral en nuestros corazones.⁵⁸

Canta al Señor

Los atributos de Dios como centro de nuestra meditación y adoración

No para nosotros, Señor del cielo,
Pero a Ti sea la gloria dada;
En el amor y en la verdad, Tú cumples
Los consejos de tu reinado;
Aunque las naciones no tienen tu poder,
Pero tú reinas, y sólo tú.

Los dioses ídolos de las tierras paganas
No son más que obra de manos humanas;
No pueden ver, no pueden hablar,
Sus oídos son sordos, sus manos débiles;
Como ellos serán todos los que tengan

Por los dioses de la plata y del oro.

Que Israel confíe sólo en Dios,
El Señor cuya gracia y poder son conocidos;
A Él cede toda tu lealtad,
Y Él será tu ayuda y tu escudo;
Todos los que le temen, Dios los bendecirá,
Sus santos han demostrado su fidelidad.

Salmo 115, Parte 1

Sintonizar: Puente Gairney

El Salterio, No. 308

Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, 20

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es la primera objeción a describir a Dios a través de sus atributos? ¿Cómo podemos responderla?
2. If la primera objeción era cierta, ¿cuáles serían las implicaciones para nuestro conocimiento de Dios?
3. What es la segunda objeción? ¿Cómo podemos responderla?
4. If la segunda objeción era cierta, ¿cuáles serían las implicaciones para la religión cristiana en los últimos dos mil años?
5. Have Los teólogos usaron el mismo método para clasificar los atributos de Dios o una amplia variedad de métodos? ¿Qué podemos aprender de esto?
6. What son los siete tipos básicos de clasificaciones dobles de los atributos de Dios?
 - a.
 - b.
 - c.
 - d.
 - e.
 - f.
 - g.
7. What ¿Dicen los autores sobre los últimos tres de estos siete? ¿Estás de acuerdo con ellos? ¿Por qué o por qué no?
8. How ¿La clasificación de señorío y amor (o majestad y excelencia moral) tiende a promover una piedad bíblica equilibrada? ¿Qué aspecto

enfatisa? ¿Cómo se puede estar más equilibrado?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. Consider la historia de Simónides. ¿Por qué respondió a la petición del rey como lo hizo? ¿Qué podría haber dicho un creyente hebreo si le hubieran hecho la pregunta? ¿Por qué sus respuestas serían diferentes? ¿Cómo lo responderías?

10. Explain el concepto de lenguaje analógico tal como se aplica a la teología. Escoja un atributo de Dios. ¿Por qué debemos recordar que nuestro conocimiento de Dios en ese atributo es analógico? ¿Qué pasaría si nos acercáramos a ese atributo de manera equívoca o unívoca?

1. Thomas Watson, *El Cristiano en la Montaña: A Treatise on Meditation (Tratado de meditación)*, ed. Don Kistler (Orlando: Northampton Press, 2009), 32.

2. For ejemplo, ver el a menudo reimpresso Arthur W. Pink, *The Attributes of God* (Grand Rapids, MI: Baker, 2006).

3. See cap. 26.

4. As relacionado por Cicerón, *De Natura Deorum*, 1.22.60, en *Cicerón, Volumen 19, De Natura Deorum, Academica*, trans. H. Rackham, Loeb Classical Library (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1933), 59.

5. Feinberg, *Nadie como él*, 88. Sobre Emmanuel Kant y otros filósofos de la Ilustración y teólogos liberales, ver la discusión de la revelación especial subordinada a la razón humana en el capítulo. 15.

6. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:111.

7. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 13, Art. 5. Esta distinción, o una análoga, surgió de filósofos griegos como Aristóteles y fue apropiada por Boethius y otros escritores cristianos primitivos para discutir el significado del lenguaje teológico.

8. Zanchi, *De Natura Dei*, 1.10.8:20, citado en Sebastian Rehnman, "The Doctrine of God in Reformed Orthodoxy", en *A Companion to Reformed Orthodoxy*, ed. Herman J. Selderhuis (Leiden: Brill, 2013), 361; Turretin, *Institutes*, 3.6.4 (1:190).

9. On antropomorfismo, ver la discusión de la incorporealidad de Dios en el capítulo. 32.

10. See Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 13, Art. 3.

11. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:88.

12. Brunner, *La Doctrina Cristiana de Dios*, 241-47.

13. Adolf von Harnack, *History of Dogma*, trans. Neil Buchanan (Boston: Roberts Brothers, 1895), 1:48-49.

14. Brunner, *La Doctrina Cristiana de Dios*, 244.

15. Colin E. Gunton, *Act and Being: Hacia una teología de los atributos divinos* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 16.

16." "A Hybrid Deity? es el título de chap. 1 en Gunton, *Act and Being*, 1-18.

17. Anselm, *Proslogion*, cap. I. 1, en *A Scholastic Miscellany*, 73.

18. Robert L. Wilken, *The Spirit of Early Christian Thought: Seeking the Face of God* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), xvi.

19. See chaps. 15 y 16. Para una revisión de varias visiones modernas de Dios, véase Feinberg, *Nadie como él*, 109-48.

20. Irenaeus, *Against Heresies*, 2.13.3, en *ANF*, 1:373.

21. Irenaeus, *Against Heresies*, 2.30.9, en ANF, 1:406. Ver también *Contra las Herejías*, 3.20.2, en ANF, 1:450.

22. PRRD, 3:50-51. Sobre la interpretación de Agustín de Ex 3:14, ver Michael Allen, "Éxodo 3 después de la Tesis de la Helenización", *Journal of Theological Interpretation* 3, no. 2 (2009): 179-96.

[23.](#) PRRD, 3:38.

[24.](#) Julius Köstlin, *The Theology of Luther in Its Historical Development and Inner Harmony*, trans. Charles E. Hay, 2ª edición. (Filadelfia: Sociedad Luterana de Publicaciones, 1897), 2:279-80.

25. PRRD, 3:216-26; Hodge, *Teología Sistemática*, 1:374-76.

[26.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.5.8, en NPNF1, 3:203.

27. Ames, *La médula de la teología*, 1.4-6 (83-94); y Willard, *Un cuerpo completo de la divinidad*, 46, 49. Willard, sin embargo, admitió que su exposición del Catecismo Menor le obligó a desviarse de su enfoque preferido (52).

28. Ames, *La médula de la teología*, 1.4.13-67 (84-87). El tratamiento de Ames parece encajar en el enfoque de *quid* (qué), *quantus* (cuán grande) y *qualis* (de qué tipo) que Richard Muller atribuye al posterior teólogo Petrus van Mastricht. PRRD, 3:222-23.

[29.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 1:35.

[30.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 42.

[31.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 399-400.

[32.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 390-91, 393.

33. Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 164. Contra la idea de que el Catecismo Menor presenta una distinción teológica dogmática entre clases de atributos, notamos que la Confesión de Westminster (2.1) y el Catecismo Mayor (P. 7) no siguen el esquema del Catecismo Menor, sino que presentan los atributos de Dios en listas simples. *Confesiones reformadas*, 4:236-37, 300.

[34.](#) For ejemplos, ver Juan de Damasco, *An Exact Exposition of the Orthodox Faith*, 1.4, en NPNF2, 9.2:3-4; y Boston, *An Illustration of the Doctrines of the Christian Religion*, en *Works*, 1:79-80. Técnicamente, existe también el camino de la causalidad, pero este concepto colapsa en el camino de la eminencia.

[35.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:182.

[36.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 1:35.

[37.](#) *Reformed Confesiones*, 4:353-54.

38. Willard, *A Compleat Body of Divinity*, 65; y Robert L. Reymond, *What Is God? An Investigation of the Perfections of God's Nature* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2007), 46.

39. Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:93.

[40.](#) Zanchi, *De Natura Dei*, como se resume en PRRD, 3:217-18.

41. William Perkins, *Una Cadena Dorada, o, la Descripción de la Teología, Conteniendo el Orden de las Causas de Salvación y Condenación, Según la Palabra de Dios*, trans. Robert Hill, 2ª edición. (Londres: John Legate, 1597), caps. 2-4 (9-15); y Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2da cabeza (28-33). El lenguaje de Ussher es tan similar al de Perkins que puede haber alguna dependencia, o posiblemente una fuente común.

[42.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:175-76, 200-201.

[43.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:203.

[44.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:265.

[45.](#) Wollebius, *Compendio*, 1.1.(2).3 (38); Polyander, Walaetus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.22 (1:165); Turretin, *Institutes*, 3.5.6 (1:189-91); y Brakel, *The Christian's Reasonable Service*, 1:90.

[46.](#) Rehnman, "The Doctrine of God in Reformed Orthodoxy", en *A Companion to Reformed Orthodoxy*, 359.

[47.](#) Swinnock, *La incomparabilidad de Dios*, en *obras*, 4:403; cf. Brakel, *El servicio razonable del cristiano*, 1:102. Ver Pss. 36:5-6; 57:10; 103:11; 108:4.

[48.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:132.

[49.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:134.

[50.](#) Robert L. Dabney, *Syllabus and Notes of the Course of Systematic and Polemic Theology*, 2nd ed. (en inglés). (St. Louis, MO: Presbyterian Publishing Co. of St. Louis, 1878), 150; y Feinberg, *Nadie como él*, 237. La primera se cita en adelante como *Teología Sistemática y Polémica*.

[51.](#) Erickson, *Teología cristiana*, 238.

[52.](#) Neh 9:25, 35; Salmo 145:7; Isaías 63:7; Números 14:18; Salmo. 31:19; 145:8; Efesios 2:4. Los textos hebreos de las Escrituras del Antiguo Testamento citados aquí emplean tanto *rab* como *gadol* para "grande".

[53.](#) See la discusión de Ex. 34:6-7; Salmo 145; Jer. 9:24-10:12; 1 Tim. 1:12-17 en el capítulo anterior.

[54.](#) The Credo de los Apóstoles (art. 1), en *Las tres formas de unidad*, 5.

[55.](#) *The Tres formas de unidad*, 76.

[56.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:133.

[57.](#) Tennent, *Veintitrés Sermones*, 312.

[58.](#) Calvin, *Institutos*, 1.2.1.

El nombre de "the SEÑOR" (YHWH)

Habían pasado décadas desde que Moisés había caminado con la realeza de Egipto. El fugitivo del Faraón había caído en la oscuridad. Ahora guiaba el rebaño de su suegro a través del desierto rocoso del Sinaí. En el monte Horeb, Moisés vio una zarza que ardía con fuego pero que no fue consumida por él. Atraído por la curiosidad, se sorprendió al escuchar la voz de Dios que hablaba en medio de las llamas.

Dios le habló a Moisés sobre su compasión por los hijos de Israel y su intención de rescatarlos de la esclavitud. Dios le encargó que fuera a Faraón y sacara a Israel de Egipto. Moisés pidió el nombre del que lo envió. Respondió Dios: "YO SOY EL QUE SOY, y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY EL QUE me ha enviado a vosotros". Entonces dijo Dios: "Así dirás a los hijos de Israel: El SEÑOR Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros; éste es mi nombre para siempre, y éste es mi memorial para todas las generaciones" (Ex. 3,14-15). Aunque la Biblia usa muchos nombres y títulos para Dios, Dios identificó especialmente al "SEÑOR" (YHWH) como "mi nombre" (Ex. 6:3; Isa. 42:8). Este es su nombre distintivo, que no comparte con ningún otro (Salmo 83:18). Dios explicó que su nombre "el SEÑOR" significaba "YO SOY", o más expansivamente, "YO SOY EL QUE SOY". Juntas, estas frases nos dan una revelación profunda del nombre del Dios verdadero y viviente.

Dios salvó a Israel a través de juicios en Egipto de una manera calculada para que ambas naciones supieran que "Yo soy el SEÑOR".¹ No podemos exagerar el significado de la liberación de Dios de Israel de Egipto. Fue el momento decisivo de la historia de Israel. Mucho más, este acto de salvación nacional prefiguró la obra de Cristo de salvación eterna, porque él es nuestra Pascua (1

Cor. 5:7), quien redimió a gente de toda nación (Apocalipsis 5:6, 9). Por lo tanto, la revelación de Dios de su nombre en el éxodo de Israel tiene un significado eterno para el mundo. Ese nombre revela al Redentor, y su significado se encuentra en el corazón del evangelio de Cristo.

El nombre misterioso pero significativo de Dios

Cuando Moisés le pregunta a Dios cuál es su nombre, Moisés usa una forma gramatical que indica que está buscando el significado del nombre de Dios, no sólo el nombre en sí mismo, que había sido familiar para los patriarcas hebreos (Génesis 15:2, 7-8).² Esto nos lleva a preguntarnos, ¿qué quiere decir Dios con su respuesta "YO SOY"? Algunos estudiosos sugieren que la respuesta de Dios es evasiva,³ o incluso un rechazo a contestar la pregunta porque Dios está más allá de las palabras humanas.⁴ Sin embargo, es mejor ver la respuesta de Dios como misteriosa pero llena de significado. Cuando Dios instruyó a Moisés para que les dijera a los israelitas: "YO SOY me ha enviado a vosotros" (Éxodo 3:14), la frase "YO SOY" funciona como el sujeto de la oración como lo haría un nombre. Además, "YO SOY" (en hebreo *ehyeh*) explica el significado de "el SEÑOR" (*YHWH*), que es una forma antigua del verbo *ser*.⁵ El nombre "el SEÑOR" aparece seis mil veces en la Escritura para identificar al verdadero Dios, y por lo tanto no puede ser una mera evasión, sino una revelación.

La pronunciación del nombre *YHWH*, llamado *Tetragrammaton* por sus cuatro letras hebreas, es incierta. Durante cientos de años, los estudiosos cristianos lo han denominado "Jehová".⁶ Muchos eruditos modernos consideran a Jehová como el resultado de la adición de las vocales de "Señor" (*Adonai*) o la palabra aramea para "nombre" (*shem'a*) a las consonantes de *YHWH*. Argumentan, sin embargo, a favor de la pronunciación "Yahvé". Esta pronunciación se apoya en el testimonio patrístico⁷ y en una traducción griega de los escritos samaritanos.⁸ Sin embargo, no debemos burlarnos del nombre Jehová, porque es la forma largamente aceptada del nombre divino latinizada y anglosajona, así como Jeremías es nuestra forma del nombre hebreo *Yirmeyahu*.⁹ Tal vez sea mejor, sin embargo, dar el nombre en las Escrituras como "el SEÑOR" (así, VRV). La Septuaginta traduce el nombre *YHWH* como "el Señor" (*ho kyrios*), y el Nuevo Testamento confirma la validez de esta traducción en sus muchas citas de las Escrituras del Antiguo Testamento donde Dios es llamado así (por ejemplo, Joel 2:32; Hechos 2:21). La ausencia de cualquier transliteración del nombre hebreo

en el Nuevo Testamento Griego indica que su pronunciación exacta no es crucial para la fe.

El nombre divino "el SEÑOR" revela el señorío del pacto de Dios. El nombre tiene un doble significado: señorío soberano y fidelidad al pacto. Estas reflejan las dos ampliaciones sobre el nombre divino que Dios dio a Moisés, que puede traducirse como "Yo soy el que soy" (Ex. 3,14) y "Yo estoy con vosotros" (v. 12). Algunos eruditos argumentan que la Biblia hebrea presenta el nombre sólo en términos de la presencia fiel de Dios.¹⁰ Sin embargo, argumentaremos que ambos aspectos están presentes en el Éxodo, una interpretación común en la tradición ortodoxa reformada.¹¹ Antonius Thysius dijo: "Porque el significado del nombre es que Él existe verdaderamente y en la eternidad (de modo que es un nombre para Su esencia misma), y que Él concede a cada cosa su esencia. Y en particular, su significado es que Él hace sus promesas y se revela como fiel y verdadero en el cumplimiento de las mismas".¹²

El nombre de Dios de Su Señoría Soberano: "Yo soy quien soy".

La expresión "YO SOY" es una declaración asombrosamente incondicional del ser personal. Es personal porque Dios está revelando su nombre personal (YHWH), y usó la forma singular en primera persona del verbo *ser* ("Yo soy"). John Frame comenta: "Yahvé, o Señor, es un nombre personal, un nombre propio." Esto implica que Dios no es una fuerza impersonal, sino que vive en relaciones personales. También nos enseña que la realidad última consiste en personas y relaciones, no en meros objetos y energía. Las cosas y fuerzas impersonales son hechas y dirigidas por el "YO SOY" personal.¹³

El Señor Eterno y Auto-existente

El nombre de Dios revela que su ser es muy diferente al de otras personas. Cuando un ser humano dice: "Yo soy", lo califica con un predicado, a menudo con alguna relación con otras personas que define su estatus o rol.¹⁵ En la Biblia, la identidad de una persona se define genealógicamente como descendiente de ciertos antepasados, como "Saulo, hijo de Cis" (1 Sam. 10:21). Sin embargo, Dios simplemente dijo: "YO SOY", afirmando que, aunque tiene relaciones, no se define por ninguna relación fuera de su propio ser, sino que existe de sí mismo. Dios es así el Señor soberano.

El nombre "YO SOY" enseña que la esencia o el ser pertenece a Dios de una manera única y absoluta. Agustín dijo: "¿Quién HAY más que el que dijo a su siervo Moisés: 'Yo soy el que soy'?¹⁶ Agustín también dijo: "Dios es la existencia suprema, es decir, supremamente es".¹⁷ Juan de Damasco escribió: "El nombre más propio de todos los que se dan a Dios es: 'El que es', como él mismo dijo".¹⁸ Esta comprensión del nombre divino fue comúnmente aceptada por teólogos medievales como Pedro Lombardo, Alberto el Grande (m. 1280) y Tomás de Aquino.¹⁹ Aquino desarrolló el concepto filosóficamente para afirmar que, puesto que el nombre mismo de Dios es "YO SOY", su esencia incluye su existencia.²⁰ Douglas Kelly resume la conclusión de Aquino diciendo: "Dios no puede *no* existir".²¹ La tradición clásica reformada también tomó el nombre como una revelación del ser absoluto de Dios, implicando la autoexistencia e independencia de Dios como el único Dios.²² Stephen Charnock dijo: "Yo soy, es decir, no recibo de ningún otro lo que soy en mí mismo; él no depende de ningún otro en su esencia, conocimiento, propósitos, y por lo tanto no tiene ningún poder cambiante sobre él".²³

"YO SOY" también podría traducirse como "Yo Seré", sugiriendo continuidad a través del tiempo. El trato de Dios con Moisés, y a través de Moisés con Israel, implica que Dios no está sujeto al tiempo, sino que ejerce un señorío soberano a través del tiempo. Es fácil para el lector moderno olvidar que cuando Dios le habló a Moisés sobre Abraham, Isaac y Jacob, nombró a hombres que habían estado muertos durante siglos. Sin embargo, esto no impidió que Dios cumpliera sus promesas a los patriarcas. Sigue siendo el mismo. Dice: "Yo soy el SEÑOR, no cambio" (Mal. 3,6). De hecho, Dios aludió específicamente a su pacto con Abraham, donde Dios reveló el calendario para el éxodo (Génesis 15:12-20; Éxodo 3:8, 17). El nombre de Dios, entonces, revela que él no está limitado por el tiempo, sino que lo gobierna. La Septuaginta rinde Éxodo 3:14, "Yo soy el que es" (*egō eimi ho ōn*). Apocalipsis 1:8 da una interpretación similar del nombre divino cuando dice: "Yo soy [*egō eimi*] Alfa y Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es [*ho ōn*], y que era [*ho ēn*], y que ha de venir [*ho erchomenos*], el Todopoderoso".²⁴

Dios revela en su nombre que él es el Señor del pasado, presente y futuro. Hilary de Poitiers dijo que, en su búsqueda de la verdad, se encontró con Éxodo 3,14 y se vio envuelto en una revelación tan adecuada del verdadero Dios, "porque ninguna propiedad de Dios que la mente pueda captar es más

característica de Él que la existencia, puesto que la existencia, en el sentido absoluto, no puede ser predicada de lo que ha llegado a su fin, o de lo que ha tenido un principio".²⁵ Dios es el Señor que siempre fue lo que fue, es lo que es y será lo que será. Juan Calvino dijo: "Dios se atribuye a sí mismo la gloria divina, porque es autoexistente y, por tanto, eterno; y así da el ser y la existencia a toda criatura". Sin embargo, en esta misma revelación Dios nos muestra que gran parte de su gloria está oculta, pues nos dio estas misteriosas palabras "YO SOY" "para que nuestras mentes se llenen de admiración tantas veces como se mencione su incomprensible esencia".²⁶

El Señor Soberano e Independiente

La forma expandida "YO SOY EL QUE SOY" (*ehyeh asher ehyeh*) o "YO SOY EL QUE SOY" (ESV) confirma que el nombre divino significa independencia soberana. La expresión también podría traducirse como "seré quien seré", "seré quien seré" o "seré quien soy". Cualquiera que sea la traducción que adoptemos, apunta a Uno que permanece constante porque es independiente.

La sintaxis de esta expresión es muy parecida a las palabras del Señor: "Seré misericordioso con quien seré misericordioso, y mostraré misericordia con quien seré misericordioso" (Ex. 33,19). Esta declaración también aparece en el contexto de la auto-revelación de Dios en su nombre (vv. 18-23). En ambos textos bíblicos, el verbo imperfecto se repite después del pronombre relativo *asher*: "Voy a... lo que yo quiera." Como Pablo explicó, Éxodo 33:19 es una declaración de la soberanía absoluta de Dios para dar gracia y misericordia a quien él quiera (Romanos 9:15-18). Por lo tanto, "YO SOY EL QUE SOY" indica que Dios está libre de toda restricción y limitación externa.

El nombre de Dios da a conocer su singularidad como Señor. Geerhardus Vos dijo que el nombre divino "da expresión a la autodeterminación, a la independencia de Dios lo que estamos acostumbrados a llamar su soberanía".²⁷ Kelly escribe, "'YO SOY EL QUE SOY' significa que Dios no depende de nada, mientras que todo lo demás depende de Él."²⁸

Encontramos confirmación de esta interpretación en el énfasis del contexto en la soberanía de Dios.²⁹ Dios le mostró a Moisés su soberanía sobre el reino natural en su habilidad para hacer "maravillas" o milagros divinos, tales como transformar una vara en una serpiente viviente, afligir una mano sana con una enfermedad y luego sanarla, y convertir el agua en sangre (Éxodo 3:20; 4:1-9).

Las plagas que cayeron sobre Egipto demostraron visiblemente que el Señor es Dios, y que no hay otro; "y los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR" (Ex. 7,5). Él es también el Señor sobre el curso ordinario de la naturaleza, porque hace a un hombre capaz de hablar y a otro mudo, uno capaz de oír y otro sordo, y uno capaz de ver y otro ciego (Ex. 4, 11). Claramente el objetivo de Dios en este contexto era dar a conocer que él es el Señor soberano sobre todo.

Protesto: Platonismo versus Teología Bíblica y Experiencial

La interpretación del divino "YO SOY" como indicativo del ser soberano, autoexistente y supremo de Dios ha sido objeto de críticas por parte de algunos teólogos modernos. Ellos señalan que los filósofos no cristianos Filón (d. c. 50 d. C.) y Plutarco (d. c. 120) identificaron a Dios con el concepto de Platón de ser (*áton*).³⁰ Entonces ellos acusan que la interpretación cristiana tradicional de Éxodo 3:14 impone esta noción griega sobre el texto hebreo y consecuentemente corrompe la idea bíblica de Dios.³¹ Una forma más suave de esta objeción aparece en algunos teólogos reformados, como Herman Bavinck, quien retuvo la visión ortodoxa de Dios pero criticó que la interpretación patrística del nombre de Dios se deriva de Filón y por lo tanto es "demasiado filosófica".³²

En respuesta, notamos, primero, que en el cristianismo ortodoxo esta interpretación del nombre divino se deriva de la exégesis del texto bíblico en su contexto histórico-redentor, no de la especulación filosófica. Es el Señor quien se llamó a sí mismo "YO SOY" y dijo: "Yo soy quien soy". Como hemos argumentado, estas palabras en el ámbito más amplio del Éxodo revelan la independencia trascendente del ser de Dios y por lo tanto su soberanía para trabajar como le plazca.

En cuanto a Bavinck, reconoció que el nombre de Dios implica su autoexistencia.³³ Y más tarde parece haber concedido la validez de la interpretación patrística cuando escribió: "Entre estos nombres, el de *YHWH* es supremo (Éxodo 3:14-15). Este nombre lo describe como Aquel que es y siempre será lo que fue, es decir, que eternamente permanece igual en relación con su pueblo. Él es auto-existente. Él existe antes de todas las cosas, y todas las cosas existen sólo por medio de él (Salmo 90:2; 1 Corintios 8:6; Apocalipsis 4:11). En un sentido absoluto, es el Señor".³⁴ Aun cuando los teólogos cristianos se retraen del elenco altamente filosófico de algunos tratamientos del nombre de Dios, las Sagradas Escrituras a menudo los llevan a las mismas conclusiones

fundamentales acerca de su significado en la historia redentora.

En segundo lugar, los teólogos ortodoxos reformados a menudo recurrían a fuentes judías tradicionales, como los antiguos Targum y los comentarios de rabinos medievales, para apoyar su exégesis del texto hebreo. Esto derrota la acusación de que su teología representa el triunfo de la filosofía griega alienígena sobre las enseñanzas hebreas bíblicas. Henry Ainsworth (1569-1622) citó la paráfrasis rabínica judía del texto: "El Dios bendito dijo a Moisés: "Yo he sido, y yo soy el mismo ahora, y yo el mismo en el futuro, etc."³⁵ Antonius Thysius citó al teólogo judío medieval Maimónides.³⁶ Matthew Poole dijo que el rabino Chizkuni (Ezequías ben Manoah, teólogo judío francés del siglo XIII) afirmó que el nombre divino significa la eternidad de Dios ("Estaré para siempre") y la presencia fiel ("Estaré también contigo, para poder redimirte").³⁷ John Gill también basó su interpretación del nombre como "un ser necesario y autoexistente" en los escritos del rabino José Albo (c. 1380-1444).³⁸ Gill también citó la interpretación de Éxodo 3:14 en el antiguo Targum de Jonatán: "Yo soy el que es y el que será".³⁹

Tercero, los teólogos reformados criticaron expresamente las nociones filosóficas griegas de Dios. Calvino criticó a algunos filósofos, como Platón, por no reconocer que el Ser Supremo "sostiene todas las cosas por su excelencia" y "las gobierna a su voluntad". La teología reformada une el ser absoluto de Dios con su señorío soberano. En consecuencia, el nombre divino no es una especulación, sino un apoyo a la confianza del creyente de que, puesto que este Dios está con nosotros, "no tenemos ninguna duda de superar todas las cosas".⁴⁰

Por lo tanto, la interpretación ortodoxa del nombre divino es bíblica y experiencial en su orientación, no pagana y especulativa. El erudito del Antiguo Testamento Edward Young dijo que el nombre divino revela que el Señor "es el SER UNO, el que ES".⁴¹ Yet Young señaló: "La idea de un ser puro e inmutable no es un mero concepto abstracto, sino algo bastante práctico. . . El pueblo de Dios sabría que Aquel que los había liberado no era un mero ídolo, la creación de las manos de los hombres, sino el eterno, siempre vivo, el verdadero Creador del cielo y de la tierra, que hizo con Su creación de acuerdo a Su voluntad. Un Dios así que ellos adoran y deben adorar."⁴²

Vemos también las implicaciones prácticas del nombre cuando el Señor dijo a Moisés: "Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY el que me ha enviado a vosotros"

(Ex 3,14). Dios basó el ministerio profético de Moisés en la autoridad divina inherente al "YO SOY". Esto muestra la ironía de la declaración del Faraón "¿Quién es el SEÑOR para que yo obedezca su voz?" (Ex. 5:2). Dios apela así a su nombre, junto con su obra redentora, como base de su derecho a vincular a Israel con su ley moral: "Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre" (Ex. 20:2). La confesión de Israel, "El SEÑOR nuestro Dios es un solo SEÑOR", es el fundamento del gran mandamiento: "Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón" (Deut. 6:4-5). El nombre del Señor es un nombre de suprema autoridad, y la Palabra del Señor tiene esa autoridad.⁴³ Las Escrituras basan la ética en la metafísica, pues la autoridad suprema de Dios para ordenar nuestra confianza y obediencia deriva de su ser supremo -quién y qué es él.

Hay mucho significado en el nombre de Dios, pero también hay misterio. Las frases "YO SOY EL QUE SOY" y "YO SOY EL QUE me ha enviado" son intencionadamente extrañas para nuestros oídos. Implican que hay mucho acerca de este Dios -que simplemente *es- que* no podemos entender. Sin embargo, Dios no ha revelado su nombre para nuestra especulación, sino para nuestra fe, aliento, consuelo y esperanza. Antes comparamos nuestro conocimiento de Dios con el conocimiento de un niño pequeño sobre el océano cuando se sumerge en él. Sin embargo, como nos recordó John Preston (1587-1628), una cosa es estar de pie en la orilla, mirar la inmensidad del mar y admirarlo; pero otra cosa es entrar demasiado profundo, porque entonces nos ahogaremos. Las profundidades del "YO SOY" están más allá de nosotros, y debemos contentarnos con permanecer dentro de los límites de lo que él ha revelado sobre sí mismo.⁴⁴

El Nombre de Dios de la Fidelidad de la Alianza-"Yo Estoy Contigo"

Aunque el nombre de Dios "YO SOY" significa la gloria trascendente de su ser, también indica que es inmanente a su pueblo para cumplir las promesas de su pacto. El Altísimo no es un Dios que está lejos, sino que está cerca para hacer lo que dijo que haría en el juicio y la salvación.

La presencia del Señor de la Alianza

El mismo verbo en la misma forma que se traduce como "YO SOY" se traduce repetidamente en el contexto del Éxodo 3-4 en las frases "Yo estaré[*ehyeh*]

contigo" (3:12) y "Yo estaré[ehyeh] con tu boca" (4:12, 15). Estas promesas a Moisés hacen eco de las promesas del pacto de la presencia divina a la descendencia de Abraham para darles la salvación y una herencia.⁴⁵ Así, el contexto coordina "YO SOY" con "el SEÑOR Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob... este es mi nombre para siempre" (3,14-15). Preston parafraseó a Dios diciéndole a Moisés: "Lo que yo fui para ellos, lo mismo seré para ti".⁴⁶ La independencia soberana de Dios apoya y permite que su fidelidad mantenga su pacto. Por lo tanto, podemos confiar en que Dios estará fielmente presente con su pueblo a través de la historia.⁴⁷

Aquí Dios revela una base sólida para nuestra fe y una dirección clara para nuestra adoración. Mejor glorificamos a Dios como Señor soberano cuando confiamos en él como Señor del pacto. George Bush (1796-1859) escribió: "Rendimos el más alto honor a Dios cuando confiamos en su ayuda ofrecida, no buscamos ningún motivo de confianza en sí mismo, cuando en el sentido profundo de nuestra propia impotencia lo consideramos suficiente para que esté con nosotros y para nosotros".⁴⁸ Qué grandes motivos de confianza y esperanza tenemos cuando sabemos que "YO SOY" nos dice: "Yo estoy con vosotros".

Encontramos confirmación de este aspecto del nombre divino también en el contexto más amplio, porque Dios afirma repetidamente su compasión por su pueblo sufriente y su intención de salvarlo (Éxodo 2:24-25; 3:7-10, 16-17). La eterna y soberana independencia de Dios no le impide mantener relaciones personales, porque "así dice el SEÑOR: Israel es mi hijo, mi primogénito" (4,22). En el éxodo, Dios dio una revelación más profunda de su nombre de pacto que lo que le fue concedido a Abraham, porque el Señor cumplió la promesa de su pacto (6:2-5). Incluso las plagas demostraron el amor de su pacto, porque cayeron sobre los egipcios, pero no sobre los hogares de Israel, para que ellos pudieran "saber que yo soy el SEÑOR en medio de la tierra" (8:22-23). No hay ninguna insinuación en Éxodo de que la gloria trascendente de Dios como el Señor inhibe su fidelidad compasiva a su pueblo. Él es el Señor del pacto. Por lo tanto, "el SEÑOR" es un nombre de amor redentor y de fidelidad a la alianza.

Protesto: Una visión equilibrada del nombre de Dios

Alguien podría objetar en este punto que nuestra explicación del nombre divino no es consistente con nuestra doble clasificación de los atributos de Dios en términos de señorío y amor.⁴⁹ Basamos esta clasificación en parte en el uso del

nombre divino en Éxodo 34:6-7 y Jeremías 9:24, argumentando que "el SEÑOR" representa el señorío y la majestad divinos, mientras que los atributos enumerados a continuación en estos textos representan su amor y excelencia moral. Sin embargo, aquí argumentamos que "el SEÑOR" representa ambas facetas.

En respuesta a esta objeción, sostenemos que el nombre divino comunica ambos aspectos de la naturaleza de Dios, pero su énfasis recae sobre el señorío. El orden del Éxodo 3 refleja este énfasis, porque cuando Moisés preguntó cuál era el nombre de Dios, el Señor no respondió: "Yo soy con vosotros", sino "YO SOY EL QUE SOY", e indicó que Moisés debía decir: "YO SOY EL QUE me envió". Aunque hay una correlación entre "Yo Soy" y "Yo soy/estaré con ustedes" en el texto, la respuesta directa de Dios llama explícitamente la atención sobre la independencia y soberanía de Dios.

Los actos de Dios en Éxodo también enfatizan a su señorío. En medio de su revelación de que "Yo soy el SEÑOR", Dios dijo a Faraón que Dios lo había levantado para mostrar "mi poder, y para que mi nombre sea declarado en toda la tierra" (Ex. 9,16). El aspecto del "nombre" de Dios revelado especialmente en estos acontecimientos era su "poder" o soberanía (Salmo 106:8). Las obras sobrenaturales por las cuales Dios redimió a Israel dieron fruto particularmente en temor reverente (Ex. 9:20; 14:31; 15:11, 16), el correlato humano de la majestad divina.

Incluso cuando el Éxodo llama la atención sobre la fidelidad del pacto de Dios, como lo hace a menudo, lo hace no sólo con respecto a la buena intención de Dios, sino a su acción efectiva. No se trata de un ser abstracto ni de una mera presencia, sino, como dijo Walther Eichrodt (1890-1978), de la "existencia activa de Dios", pues el nombre divino presenta "un Dios que, en un momento inspirador de terror y en otro de bendición, es en todo momento una realidad controladora y eficaz, que establece su dominio y concede la victoria mediante demostraciones de poder sin precedentes".⁵⁰ Sin embargo, Eichrodt va demasiado lejos al rechazar completamente "el sentido metafísico de la asepsia, la existencia absoluta, la autodeterminación pura, o cualquier otra idea del mismo tipo" en el nombre divino.⁵¹ La realidad práctica del poder efectivo de Dios para cumplir sus promesas, no importa cuántos siglos pasen y qué enemigos opriman, se basa en la realidad del eterno y soberano ser de Dios. No podemos descartar la metafísica sin eviscerar la fe en Dios. Esto es un error de

mucha teología moderna. Su énfasis en la actividad de Dios hacia la depreciación de su ser no es bíblico.⁵² Dios hace lo que hace porque es quien es.

Resumen: El Doble Aspecto del Nombre Divino

Para resumir, el nombre divino "el SEÑOR" tiene un doble aspecto, que se refiere en primer lugar a la independencia soberana, la eternidad, la libertad y la soberanía de Dios, y en segundo lugar a su fidelidad, presencia y compasión en el pacto. Ainsworth escribió: "Implica que el Ser eterno e inmutable de Dios en sí mismo (ante quien todas las naciones son como nada, Isaías 40:17) y la constante realización de todas sus palabras, sea ahora y para siempre lo que era antes, para Abraham, Isaac y Jacob (Ex. 3:15)".⁵³ *Las Anotaciones Holandesas* (1637) dicen que el nombre implica que el "Dios que envía a Moisés aquí es eterno en su ser, fiel en sus promesas, y todopoderoso en su cumplimiento".⁵⁴ Más recientemente, Vos dijo: "Según Éxodo 3:14, Jehová es un nombre de pacto y significa: (a) la autoexistencia; y (b) la inmutabilidad y fidelidad de Dios."⁵⁵ Robert Reymond escribió que el nombre revela el carácter de Dios como "el Dios autoexistente, autodeterminado y fiel del pacto".⁵⁶

Vemos estos dos aspectos a través de las Sagradas Escrituras, y especialmente en textos que enfatizan el nombre divino, como el Salmo 135, donde "el SEÑOR" aparece muchas veces en grupos concentrados.⁵⁷ Este salmo también habla explícitamente del "nombre del SEÑOR", "su nombre" y "tu nombre, oh SEÑOR" (Salmo 135:1, 3, 13). ¿Qué nos dice este salmo sobre el nombre de Dios? Celebra la elección de Dios del pueblo de Israel, su presencia con ellos y su bondad para con ellos. También celebra la supremacía absoluta de Dios, la soberanía total y la gloriosa eternidad en contraste con la impotencia muerta de los ídolos del hombre. Ambos aspectos se revelan en las poderosas obras de providencia, juicio y salvación de Dios. Ambos piden la alabanza reverente de Israel. Ambos son declarados en el nombre del Señor.

Los dos aspectos se complementan entre sí. El señorío de Dios a través del tiempo significa que él cumple sus promesas a pesar de que han pasado milenios desde que Abraham las escuchó. El señorío de Dios sobre el mundo significa que él controla todas las cosas, ya sean ranas o faraones, para cumplir las palabras de su pacto. Por otro lado, la fidelidad del pacto de Dios nos enseña a verlo no como un poder terriblemente arbitrario y caótico, sino como un Dios personal y

justo digno de nuestra absoluta confianza y ferviente esperanza. Dios es real, eterno, poderoso e inmutable, y por lo tanto constante y seguro en su voluntad y palabra.[58](#)

Puede ser que en la zarza ardiente Dios proveyera una representación visual del nombre divino. Aquí hay un fuego que nunca consume su combustible, un fuego que es independiente de las fuentes externas y que quema su propia energía inagotable.[59](#) Así, Dios declaró: "YO SOY EL QUE SOY". Este mismo fuego, sin embargo, no apareció en los cielos distantes, sino en un arbusto ordinario cerca de donde pastan las ovejas. En la zarza ardiente, Dios se encontró con el hombre y le habló. El fuego devorador se convirtió en el compañero santo de su pueblo, morando en medio de ellos. Así, Dios declaró: "Yo estoy contigo".

Confiando en el Señor Trino

Misteriosamente, Aquel que se anuncia desde la zarza ardiente como "YO SOY" en Éxodo 3 es tanto "el ángel del SEÑOR" (Éxodo 3:2), enviado por Dios, como "el SEÑOR", que es Dios mismo. Cuando vemos la revelación de Dios de su nombre a la luz de todo el canon de la Escritura, vemos que "el SEÑOR" es el Dios trino. Dios Hijo y Dios Espíritu comparten el único "nombre" divino del Padre (Mat. 28: 19). El Señor del Pacto del Antiguo Testamento viene a nosotros como la Trinidad más claramente revelada en el Nuevo Testamento. Los padres de la iglesia, como Atanasio, con razón "entendieron que el nombre `Yo Soy' significa que Dios es el Ser último, trascendente y Trino, pero soberanamente presente con Su pueblo," como observa Kelly.[60](#)

Cristo se identificó como el Señor que se le apareció a Moisés, pues dijo: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8,58). Cristo afirmó ser la alegría de Abraham (v. 56), el Señor eterno que existió mucho antes de su propio nacimiento en Belén (cf. Miq. 5:2). Cristo podría haber comunicado esto diciendo: "Antes que Abraham fuera, yo era". La dureza gramatical de "Yo soy" (*ego eimi*) en lugar de "Yo era" pone de relieve la alusión de Cristo a las palabras de Dios "YO SOY EL QUE SOY" (Ex. 3,14, presentado en la LXX como *ego eimi ho ōn*). Cristo también puede haber aludido a Isaías 41:4: "¿Quién ha trabajado y lo ha hecho, llamando a las generaciones desde el principio? Yo, el SEÑOR, el primero, y con el último; yo soy él[*ego eimi*, LXX]". Bruce Milne comenta, "Él es el Cristo eterno que comparte la vida eterna del Padre, el Señor inmutable que domina la historia, Maestro del tiempo, Gobernante de las edades,

sin disminuir con el paso de los siglos".[61](#)

Sorprendentemente, este hombre de Galilea dice ser "el SEÑOR", el eterno "YO SOY". La audacia de la afirmación provocó inmediatamente a los judíos a tratar de matarlo, sin duda por la blasfemia de llamarse a sí mismo Dios (Juan 8:59; cf. 5:18). Él demostró la verdad de su afirmación cuando caminó sobre el agua a través del Mar de Galilea, diciendo a sus aterrorizados discípulos, literalmente: "Yo soy[*ego eimi*]; no tengáis miedo" (Mat. 14:27). Predijo su traición por uno de sus apóstoles para que "creyeran que yo soy[*ego eimi*]" (Juan 13:19). Cristo es el Señor eterno y soberano.

La confesión más básica de la fe cristiana es que "Jesús es el Señor", donde "Señor" es la traducción de *kyrios*, la palabra griega para el nombre hebreo de Dios (Rom. 10:9; 1 Cor. 12:3). Aunque *kyrios* puede ser aplicado como un título honorífico a otros además de Dios, el Nuevo Testamento lo aplica a Cristo en el sentido del divino Señor, *YHWH*. El apóstol Pablo declara que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que "Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2,10-11). Al hacerlo, Pablo aplica a Cristo lo que "el SEÑOR" dijo de sí mismo en la profecía de Isaías, y eso en un contexto donde Dios afirmó su absoluta unicidad como Dios y Salvador (Isaías 45:21-23). Es inconcebible que Dios comparta su nombre especial con alguien que no es Dios, pues dice: "Yo soy el SEÑOR; ese es mi nombre; y no daré mi gloria a otro" (Isa. 42,8). Junto con el Padre, el Hijo es el Señor Dios, el "Yo Soy" que se ha revelado a Moisés.

Así como el Señor expuso el aspecto de alianza de su nombre "Yo soy" al decir "Yo soy con vosotros", así Cristo expuso la gracia de su nombre con sus muchas palabras "Yo soy" (*ego eimi*) registradas en el Evangelio de Juan.[62](#) El Señor Jesús declaró: "Yo soy el pan de vida" (Juan 6,35), "Yo soy la luz del mundo" (8,12), "Yo soy la puerta" (10,7-9), "Yo soy el buen pastor" (10):11,14), "Yo soy la resurrección y la vida" (11,25), "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (14,6), y "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos..." (14,6). . sin mí no podéis hacer nada" (15:5). El único Mediador entre Dios y el hombre, Jesucristo, es Dios con nosotros, el Dios soberano y eterno venido en carne humana para ser nuestro alimento espiritual, sabiduría, fortaleza y fecundidad.

Del mismo modo, el Espíritu Santo es también "el SEÑOR". El que sacó a Israel de Egipto fue "el Espíritu del SEÑOR" (Isa. 63:11-14). El Espíritu que

habitó con Israel después del éxodo es "el SEÑOR" que dijo: "Yo estoy con vosotros" (Hag. 2,4-5). Las palabras pronunciadas por "el SEÑOR" en el Antiguo Testamento se atribuyen al Espíritu Santo en el Nuevo Testamento (Jer. 31:33-34; Heb. 10:15-17). Concluimos que "el Señor es ese Espíritu" (2 Co. 3,17).

Por lo tanto, en la zarza ardiente de Horeb nos encontramos con el Dios Trino. La Trinidad -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- es el soberano y eterno "YO SOY". El nombre del Señor está en el corazón del evangelio. En las tres personas divinas, el Padre, el Hijo enviado por el Padre, y el Espíritu del Hijo enviado por el Padre, encontramos al único Señor del pacto que nos atrae a una relación reverente y amorosa consigo mismo (Gá. 4:4-6; Ef. 3:14-21).

El nombre del Señor está en el corazón del evangelio, porque debemos conocer e invocar su nombre para ser salvos (Hechos 2:21; Romanos 10:13). Por consiguiente, debemos responder a su nombre con arrepentimiento y fe. Nuestro análisis del nombre divino no debe convertirse nunca en ocasión de una fría aproximación intelectual a Dios, y mucho menos en una aproximación casualmente irreverente. Este Dios no es una abstracción filosófica. Tampoco es como nosotros (Salmo 50:21). Cuando oímos el nombre divino, también debemos oír a Dios decir: "El lugar en el que estás es tierra santa" (Ex. 3,5).

Conocer a Dios como el Señor que habita cerca de su pueblo es temerle. Humillémonos, pues, con santa reverencia ante el gran "YO SOY". Consideremos su absoluta independencia de todas las limitaciones y su fidelidad constante a su alianza. Adorémosle con alegría y temblor. Él es el verdadero Dios. En todo esto, confiemos de todo corazón en él como único Redentor. En el nombre divino, "el SEÑOR", encontramos la raíz de la cual crecen todos los frutos dulces que alimentan el alma del creyente en cada prueba y tentación.

Canta al Señor

Alabando el nombre del Señor

Exalta al Señor, proclama su alabanza;
Todos ustedes, Sus siervos, alaben Su Nombre,
¿Quién en la casa del Señor puede estar de pie
Y servir humildemente a Su mandato.

El Señor es bueno, proclama su alabanza;
Ya que es agradable, alabado sea Su Nombre;
A su pueblo por los suyos, Él toma

Y su peculiar tesoro hace.

Sé que el Señor está en un estado muy alto,
Por encima de todos los dioses, nuestro Señor es grande;
El Señor hace lo que decreta,
En el cielo y la tierra, en las profundidades y en los mares.

Alabad y bendecid por siempre su nombre,
Y en la iglesia proclama Su alabanza;
En Sión está Su morada;
Alabado sea el Señor, muéstrale su gracia.

Salmo 135 (estrofas seleccionadas)

Sintonizar: Creación

El Salterio, No. 375

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 12

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es el nombre propio de Dios que le reveló a Moisés?
2. With ¿Qué dos frases explicó Dios el significado de "YO SOY"?
3. How ¿El nombre de Dios revela su ser independiente y eterno?
4. What ¿podemos aprender sobre "YO SOY EL QUE SOY" comparándolo con Éxodo 33:19?
5. Why ¿algunos teólogos se oponen a la interpretación clásica del nombre de Dios como demasiado platónico y filosófico? ¿Cómo respondería a esta objeción?
6. How ¿Revela el nombre de Dios su presencia fiel con su pueblo?
7. How ¿demostraría usted a partir de las Escrituras que Jesucristo es "el SEÑOR", Jehová Dios?
8. How ¿demostrarías que el Espíritu Santo es también "el SEÑOR", Jehová Dios?
9. Proverbs 18:10 dice: "El nombre del SEÑOR es una torre fuerte; el justo corre hacia ella y está a salvo". ¿Qué has aprendido acerca del nombre de Dios al leer este capítulo que te recuerda que puedes esconderte con seguridad en él?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. What ¿podemos deducir de "YO SOY" sobre Dios y su ser? ¿Qué implica esto sobre la ontología (el estudio del ser) en general? ¿Cómo podemos discernir entre las conclusiones legítimas del nombre de Dios y las especulaciones filosóficas?

11. Why ¿es importante abrazar tanto la independencia soberana como la presencia fiel del Señor para mantener una piedad bíblica equilibrada?

1. Ex 6:2, 6–8, 29; 7:5, 17; 8:22; 10:2; 12:12; 14:4, 18; 20:2.

2. La manera ordinaria de pedir un nombre es decir literalmente, "¿Quién es tu nombre?" (cf. Juicio 13:17), no, como dijo Moisés, "¿Cuál es tu nombre?" Bruce K. Waltke con Charles Yu, *Una teología del Antiguo Testamento: An Exegetical, Canonical, and Thematic Approach* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007), 365. Como muestra el pasaje citado de Génesis 15, Dios se reveló por este nombre a Abraham. La declaración en Éxodo 6:3 no significa que el nombre "el SEÑOR" era desconocido para los patriarcas, sino que su glorioso significado no fue revelado hasta que Dios redimió a su pueblo.

3. Peter Enns, *Exodus*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000), 103.

4. Helmut Thielicke, *The Evangelical Faith* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), 2:109-10, citado en Frame, *The Doctrine of God*, 37; y Barth, *Church Dogmatics*, I/1:365.

5. Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 157. Walther Eichrodt dijo: "La explicación propuesta en este pasaje[Éxodo 3:14], que considera la palabra como una forma arcaica e imperfecta de Qal, se recomienda a sí misma como la más probable". Walther Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, trans. J. A. Baker, La Biblioteca del Antiguo Testamento (Filadelfia: Westminster, 1961), 1:189.

6. Gen 22:14; Ex. 6:3; 17:15; Jueces 6:24; Sal. 83:18; Isa. 12:2; 26:4 RV.

7. Clement de Alejandría, *The Stromata*, 5.6, en ANF, 2:452.

8. On la pronunciación "Yahvé", ver Horst Dietrich Preuss, *Teología del Antiguo Testamento* (Louisville: Westminster John Knox, 1995), 1:140; y Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:141.

9. Francis B. Denio, "Sobre el uso de la palabra *Jehová* en la traducción del Antiguo Testamento", *Journal of Biblical Literature* 46, no. 1/2 (1927): 146-49.

10. Raymond Abba, "El Divino Nombre Yahvé", *Journal of Biblical Literature* 80, no. 4 (diciembre 1961): 320-28; y John Goldingay, *Old Testament Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 1:336.

11. Wollebius, *Compendio*, 1.1.(1).5, i-ii (37); Leigh, *Tratado de Divinidad*, 2:19-20; Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:330; Turretin, *Institutos*, 3.4.5 (1:184-85); y Matthew Poole, *Las labores exegéticas del reverendo Matthew Poole*, trans. Steven Dilday, ed. R. Andrew Myers (Culpeper, VA: Master Poole Publishing, 2008), 4:70. En este sentido, Poole también citó a Franciscus Junius, Andreas Rivetus y Paul Fagius (4:115).

12. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.16 (1:159).

13. Frame, *La Doctrina de Dios*, 25-26.

14. An interesante contraejemplo se encuentra en el texto donde Babilonia, personificada como reina, declara: "Yo soy[ani], y nadie más aparte de mí" (Isa. 47:8, 10). Sin embargo, esto más bien prueba el punto, porque el oráculo de Isaías se burla de la estúpida auto-deificación de Babilonia y pronuncia sobre

ella el juicio de "nuestro redentor, el SEÑOR de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel" (v. 4). Su lenguaje es inapropiado para los hombres y pertenece sólo a Dios (Isaías 45:5-6, 18, 22).

[15.](#) See el uso de *ehyeh* por seres humanos en Jueces 11:9; Rut 2:13; 1 Sam. 18:18; 23:17; Isaías. 3:7; 47:7.

[16.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 5.2.3, en *NPNF1*, 3:88; cf. Lombard, *Las Sentencias*, 1.8.1 (1:44).

[17.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 12.2, en *NPNF1*, 2:227.

[18.](#) John de Damasco, *An Exact Exposition of the Orthodox Faith*, 1.9, en *NPNF2*, 9.2:12.

[19.](#) Armand A. Maurer, *Ser y saber: Studies in Thomas Aquinas and Later Medieval Philosophers*, Papers in Mediaeval Studies 10 (Toronto: Pontificio Instituto de Estudios Medievales, 1990), 59. Véase también Robert J. Wilkinson, *Tetragrammaton: Los cristianos occidentales y el nombre hebreo de Dios desde los comienzos hasta el siglo XVII* (Leiden: Brill, 2015).

[20.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 13, Art. 11. Ver también *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 3, Art. 3-4. Para una discusión comprensiva desde una perspectiva filosófica, ver James E. Dolezal, *Dios sin partes: La Divina Simplicidad y la Metafísica de la Absolutidad de Dios* (Eugene, OR: Pickwick, 2011), 95-111.

[21.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:282.

[22.](#) Calvin, *Institutos*, 1.10.2; Ames, *La médula de la teología*, 1.4.13-16 (84); y Ussher, *Un cuerpo de divinidad*, 2ª cabeza (26). Sobre los puntos de vista de Henry Bullinger, Peter Martyr Vermigli y Calvin con respecto al significado ontológico del nombre de Dios, ver *PRRD*, 3:249-51. Véase también Hodge, *Esquemas de teología*, 134.

[23.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 330-31. Véase también Brown, *Systematic Theology*, 99.

[24.](#) See también Apocalipsis 1:4; 4:8; 11:17; 16:5.

[25.](#) Hilary de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 1.5, en *NPNF2*, 9:41; cf. Kelly, *Teología Sistemática*, 1:281.

[26.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Ex. 3:14.

[27.](#) Vos, *Teología Bíblica*, 118.

[28.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:280.

[29.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 43.

[30.](#) Deirdre Carabine, *El Dios Desconocido: La teología negativa en la tradición platónica, Platón a Eriugena* (Eugene, OR: Wipf y Stock, 1995), 56.

[31.](#) John Sanders, "Historical Considerations", en Clark Pinnock et al, *The Openness of God: Un desafío bíblico a la comprensión tradicional de Dios* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), 69-76.

[32.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:112-13, 120-21, 143.

[33.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:143.

[34.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:150. Véase Herman Hoeksema, *Reformed Dogmatics*, 2ª edición. (Grandville, MI: Reformed Free Publishing Association, 2004), 1:99-100.

[35.](#) Henry Ainsworth, *Anotaciones sobre los cinco libros de Moisés, la Booke de los Salmos y el Cantar de los Cantares, o Canticles* (Londres: por M. Parsons para John Bellamie, 1639), 10-11, en Ex. 3:14.

[36.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.16 (1:161).

[37.](#) Poole, *Trabajos exegéticos*, 4:70.

[38.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 28.

[39.](#) John Gill, *Gill's Commentary* (repr., Grand Rapids, MI: Baker, 1980), 1:263, en Ex. 3:14. Ver *The Targums of Onkelos y Jonathan ben Uzziel: Génesis y Éxodo*, trans. J. W. Etheridge (Londres: Longman, Green, Longman, and Roberts, 1862), 450.

[40.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Ex. 3:14.

[41.](#) Edward J. Young, "El Llamado de Moisés, Parte 2," *Westminster Theological Journal* 30, no. 1 (Noviembre 1967): 20 (artículo completo, 1-23).

[42.](#) Young, "El Llamado de Moisés, Parte 2", 21-22.

[43.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 83-86.

[44.](#) Preston, *Life Eternall*, 1:102.

[45.](#) Gen 26:3; 31:3; Deuteronomio 31:23; Josué 1:5; 3:7; Juicio 6:16; 2 Sam. 7:6. En estos textos también, el verbo es *ehyeh*.

[46.](#) Preston, *Life Eternall*, 1:96.

[47.](#) NIDOTTE, 4:1296.

[48.](#) George Bush, *Notes, Critical and Practical, on the Book of Exodus* (Nueva York: Mark H. Newman, 1846), 1:49.

[49.](#) See cap. 28.

[50.](#) Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 1:191.

[51.](#) Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 1:190.

[52.](#) See Young, "The Call of Moses, Part 2," 17-18.

[53.](#) Ainsworth, *Anotaciones*, en Ex. 3:14.

[54.](#) *The Anotaciones holandesas sobre toda la Biblia*, trans. Theodore Haak (1657; repr. facsímil, Leerdam, Países Bajos: Gereformeerde Bijbelstichting, 2002), en Ex. 3:14.

[55.](#) Geerhardus Vos, *Reformed Dogmatics*. trans. y ed. Richard B. Gaffin y otros, 5 vols. (Bellingham, WA: Lexham Press, 2012-2016), 1:4.

[56.](#) Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 158.

[57.](#) El nombre divino *YHWH* aparece seis veces en Salmo 135:1-6, tres veces en los vv. 13-14, y seis veces en los vv. 19-21. La forma abreviada de *Yah* también aparece en los vv. 1, 3, 4, 21.

[58.](#) Poole, *Trabajos exegéticos*, 4:70-71.

[59.](#) Macleod, *He aquí tu Dios*, 49-50.

[60.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:280. Véase Atanasio, *De Synodis*, sec. 35, *NPNF2*, 4:469.

[61.](#) Bruce Milne, *El Mensaje de Juan: ¡Aquí Está Tu Rey!* La Biblia habla hoy (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 136.

[62.](#) Milne, *El Mensaje de Juan*, 111.

[La Santidad del Señor](#)

Cuando Moisés se acercó a la zarza ardiente, el Señor le ordenó que no se acercara, "porque el lugar donde tú estás es tierra santa" (Ex. 3,5). Moisés se

paró en tierra santa porque estaba en la presencia del Dios santo. Esta es la primera referencia a la santidad de Dios en la Biblia.¹ Moisés respondió con temor reverente (v. 6). Entonces Dios reveló su nombre, "el SEÑOR", a su profeta (vv. 13-15). Aunque el Éxodo no dice nada más sobre la santidad de Dios hasta varios capítulos más tarde, Dios estaba claramente comunicando a su siervo y a nosotros que el gran "YO SOY" es el Santo.

La santidad y el nombre de Dios convergen de nuevo en el canto de alabanza de Moisés al Señor por su salvación (Ex. 15:11). Los encontramos juntos de nuevo en la declaración sumaria de Dios sobre su propósito para el tabernáculo, cuando Dios declaró tres veces que él "santificaría" (santificaría) el tabernáculo por medio de su gloria que moraba allí: "Ellos sabrán que yo soy JEHOVÁ su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para que yo habite entre ellos: Yo soy el SEÑOR su Dios" (29:43-46). Dios entrelazó la revelación de su santidad con el nombre de su pacto.

Por lo tanto, nuestro estudio del nombre de Dios en el capítulo anterior nos lleva a meditar sobre su santidad. Donde, cuando y a quien Dios se revela como "el SEÑOR", su presencia aparta ese espacio, tiempo o pueblo en particular como santo.² Llama a su pueblo a la santidad declarando: "Yo soy el SEÑOR" y "Yo soy santo" (Lev. 11, 44-45). Su pueblo, y especialmente sus sacerdotes, no deben profanar su "santo nombre", porque "Yo soy el SEÑOR" (20:7-8; 22:2-3, 32). En la profecía de Isaías, las declaraciones de Dios de que "Yo soy el SEÑOR" van de la mano con las revelaciones de Dios como "el Santo de Israel" (Isaías 43:3, 15; 48:17). En algunos salmos, "santo nombre" y "el SEÑOR" son paralelos de tal manera que son sinónimos (Salmo 103:1; 105:3; 145:21). Apocalipsis 4:8 combina la visión de Isaías de la santidad divina (Isaías 6) con la revelación de Moisés del gran "YO SOY" (Éxodo 3), porque dice: "Santo, santo, santo, santo, SEÑOR Dios Todopoderoso, que era, es y ha de venir". Por lo tanto, ahora consideraremos la santidad de Dios.

Es apropiado que, habiendo estudiado el nombre de Dios, comencemos nuestro estudio de los atributos de Dios con su santidad. A lo largo de la Biblia, el nombre de Dios y la santidad tienen un "significado central", como señaló Herman Hoeksema (1886-1965).³ La santidad es el único atributo que Dios enfatiza con la triple repetición "Santo, santo, santo, santo", y eso dos veces en la Biblia (Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8). Como veremos, la santidad de Dios funciona en la Biblia como una manera importante de describir o calificar todos los demás

atributos divinos. John Howe (1630-1705) dijo que la santidad "es un atributo de atributos", para que podamos pensar en el "santo poder de Dios, la santa verdad, el santo amor", porque es "el mismo lustre y gloria de sus otras perfecciones".

El significado de la santidad

El idioma inglés tiene dos raíces distintas para la idea de santidad -"santo" (relacionado con el *heilig* alemán) y "santificado" (del latín *sanctus*)- pero hay un grupo de palabras para santidad y santificación en hebreo bíblico (*qadosh*). Lo mismo ocurre con el griego (*hagios*).⁵ [Lo que](#) es santo o sagrado se mantiene aparte, o bien ha sido apartado o separado de todo lo que es común, ordinario, profano o inmundo en la experiencia humana (Lev. 10:10; 11:44).⁶ [El](#) fundamento de la doctrina de la santidad de Dios se encuentra en el Antiguo Testamento. Los Salmos hablan de Dios como el "Santo de Israel" (Salmo 71:22; 78:41; 89:18), y este título es especialmente favorecido por Isaías.

Aunque los cristianos tienden a identificar la santidad de Dios con su pureza moral, el sentido bíblico de la santidad es más amplio. John Gill señaló: "Se ha pensado que no es tanto un atributo particular y distinto de sí mismo, sino el brillo, la gloria y la armonía de todo lo demás; y esto es lo que se llama 'la belleza del Señor' (Salmo 27:4)".⁸ Lo santo se opone a lo impuro, pero también se distingue de lo común.⁹ Ser santo es ser limpio, pero aún más, ser sagrado, separado de lo ordinario y considerado como estar en el reino de lo divino.¹⁰ Samuel Willard dijo: "La santidad en el sentido más amplio puede servir para hacer a Dios absolutamente perfecto en su ser; y así comprende todos los atributos que hay debajo de ella", pero puede ser considerada particularmente como "respeto a la pureza divina".¹¹

Geerhardus Vos explicó cómo la santidad abarca tanto la supremacía ontológica como la pureza moral: "La raíz *QDSH* originalmente significa, 'ser apartado,' 'ser separado.' Por lo tanto, Dios es llamado 'el Santo', porque existe en sí mismo y nada puede compararse con Él. La brecha metafísica que existe entre Él y la criatura se expresa, por lo tanto, en el concepto de santidad". Puesto que Dios es absolutamente supremo, "en su trato con sus criaturas, Él reclama todo para sí mismo y lo hace subordinado a sus propósitos". Por lo tanto, dijo Vos, también podemos describir la santidad de Dios "como el atributo de Dios por el cual Él se busca y se ama a sí mismo como el bien más elevado y exige

como bondad razonable de la criatura que ha de ser consagrada a Él".¹²

Las varias dimensiones de la santidad de Dios son reconocidas por muchos teólogos reformados modernos. A. A. Hodge dijo: "La santidad de Dios no debe ser concebida como un atributo entre otros; es más bien un término general que representa la concepción de su consumada perfección y gloria total". Así, dijo Hodge, las Escrituras hablan de la santidad de Dios como "su majestad trascendentalmente augusta y venerable" y su "pureza moral".¹³ G. H. Kersten (1882-1948) escribió: "La santidad es el resplandor de todas sus perfecciones."¹⁴ Louis Berkhof habló de la "majestad-santidad" de Dios y de su "santidad ética" o "excelencia moral". De los primeros, dijo: "Es absolutamente distinto de todas sus criaturas, y es exaltado sobre ellas en infinita majestad". En este sentido, la santidad de Dios "es coextensiva y aplicable a todo lo que puede ser predicado por Dios".¹⁵ Así como la luz del sol contiene todos los colores del espectro, R. A. Finlayson (1895-1989) dijo, así todos los atributos de Dios brillan en la luz pura de la santidad con la intensidad de un fuego consumidor.¹⁶ Michael Horton escribe: "La santidad de Dios marca especialmente la distinción ontológica entre Creador y criatura, así como la oposición ética entre Dios y los pecadores. Sin embargo, debido a la misericordia de Dios, la santidad de Dios no sólo pone de relieve su diferencia de nosotros, sino que también incluye su movimiento hacia nosotros, atándonos a él en el amor del pacto".¹⁷ Juan Frame dice: "La santidad, pues, es la capacidad y el derecho de Dios de despertar nuestro reverente temor y asombro. Es su singularidad (Ex. 15:11; 1 Sam. 2:2), su trascendencia. . . . La santidad es ética y metafísica", y "la santidad de Dios es la base de su misericordia".¹⁸ Por lo tanto, en el sentido amplio del término, la santidad de Dios "se usa como sinónimo de su deidad", escribe R.C. Sproul. "Es decir, la palabra *santa* llama la atención sobre todo lo que Dios es."¹⁹

En resumen, ofreceríamos la siguiente definición de santidad: La santidad de Dios significa que *él es apartado por su gloria, para su gloria*. El aspecto ontológico de la santidad en la majestad de todas las perfecciones de Dios se refleja en la afirmación "Él es apartado por su gloria". Él es santo por lo que es como Dios. El aspecto ético de la santidad en la perfección moral de Dios aparece en las palabras "Él es apartado para su gloria". Él es santo porque está celosamente comprometido a mostrar lo que es en todo lo que hace.

Alguien podría objetar que la santidad es comunicable a los hombres y por lo tanto es una descripción estrictamente moral, no ontológica de la deidad (1 Ped.

1:15; Heb. 12:10). Además, el uso de lo *sagrado en la Biblia* puede explicarse completamente en términos de su excelencia moral. Por lo tanto, se dice que no hay una base sólida para un concepto de santidad más amplio que su perfección moral.²⁰

En respuesta, decimos que el atributo divino de la santidad es comunicable en algunos aspectos a la humanidad, pero no en todos. Como portadores de la imagen de Dios, podemos reflejar su gloria sólo de una manera limitada, criatura, infinitamente superada por su gloria original, eterna e increada. No somos apartados por nuestra propia gloria, sino por Dios para su gloria.

En cuanto a la evidencia bíblica, la Biblia usa la palabra *santa* para describir tanto la majestad de Dios como su excelencia moral, la última de las cuales incluye su misericordia. Considere el Salmo 99, que, en el lapso de nueve versículos, declara tres veces que "el SEÑOR nuestro Dios es santo" mientras reina en Sión (Salmo 99:3, 5, 9).²¹ Primero, la santidad de Dios aparece en su temible reino, su grandeza temible y su supremacía sobre las naciones (vv. 1-3). Segundo, la santidad de Dios resplandece en su amor por la justicia, la equidad y la rectitud, que él ejecuta en su reino (vv. 4-5). Tercero, la santidad de Dios se ve en su fidelidad, cercanía y misericordia a las personas que le invocan y guardan su palabra (vv. 6-9).

Por lo tanto, estudiaremos este atributo bíblicamente bajo el esquema de santidad majestuosa, santidad moral y santidad misericordiosa, reconociendo que la última es una manifestación evangélica de la santidad moral de Dios.

La Majestuosa Santidad de Dios

Observamos que la primera referencia bíblica a la santidad divina introduce la autorrevelación de Dios a Moisés, cuando el Señor dio a conocer su nombre como el Señor del pacto (Éxodo 3). El significado del nombre divino sugiere que la santidad abarca tanto la independencia trascendente de Dios como su fidelidad immanente. Moisés se paró en tierra santa porque estaba en presencia del Dios que guardaba el pacto, el Redentor de Israel, y el Juez de toda la tierra.

Textos principales sobre la santidad de Dios

La siguiente referencia a la santidad divina está en el canto de alabanza de Moisés celebrando el juicio divino sobre Egipto y la salvación de Israel en el

Mar Rojo. El canto funciona como un resumen teológico de la obra redentora de Dios con el propósito de la doxología. Moisés hizo cantar a Israel: "¿Quién es como tú, SEÑOR, entre los dioses? ¿Quién es como tú, glorioso en santidad, temeroso en alabanzas, haciendo maravillas?" (Ex. 15:11). Las preguntas retóricas vinculan la santidad de Dios con su incomparable majestad. El resto de la canción exalta la fidelidad de Dios a su pacto ("Dios mío... Dios de mi padre", v. 2) y su misericordia (*khesed*, v. 13). Sin embargo, el tema principal de la canción es la gloria, la fuerza, el poder y la temible excelencia de Dios, que se manifiesta en la destrucción de los egipcios, la liberación de su pueblo y el llenado de la tierra con su temor y temor (vv. 1-16). El canto termina: "El SEÑOR reinará por los siglos de los siglos" (v. 18). Dios es "glorioso en santidad", pues, porque es el Rey soberano y supremo (v. 11).

Más adelante en la historia de la redención, encontramos otro canto de alabanza, este compuesto por Ana después de que el Señor le concediera un hijo en respuesta a sus oraciones. Habiendo declarado su gozo en el Señor y en su salvación, Ana dijo: "No hay nadie santo como el SEÑOR; porque no hay nadie fuera de ti, ni hay roca como nuestro Dios" (1 Sam. 2:2). De nuevo, las Escrituras vinculan la santidad de Dios a su incomparable gloria. Entonces Ana cantó del conocimiento de Dios (v. 3) y especialmente de su control soberano sobre la guerra, el parto, la muerte, la riqueza y el estatus social (vv. 4-8). La soberanía total del santo Señor le dio a Ana la confianza de que Dios salvaría a sus santos y juzgaría a sus enemigos a través de su rey ungido (vv. 9-10). Él es su "roca" o su fiel Salvador (22:3, 32, 47).

Por lo tanto, Dios revela su santidad como el Señor incomparable, majestuoso y todopoderoso, glorioso y soberano. Esto explica por qué el hecho de que Dios sea "santificado" (tratado como santo) en la Escritura es puesto en paralelo sinónimo de "glorificación" (Lev. 10:3; Ezequiel 28:22). Reconocemos su santidad cuando lo honramos como glorioso y le servimos como supremo (1 Ped. 3, 15). Edward Leigh dijo que la santidad esencial de Dios "es la eminencia incomunicable de la divina Majestad, exaltada sobre todas las cosas".²² Herman Bavinck escribió: "Se le llama más bien santo en un sentido amplio en relación con cada revelación que impresiona a los humanos con su deidad".²³ Teólogos reformados contemporáneos como Sproul escriben que la santidad de Dios "significa todo lo que de Dios lo separa de nosotros y lo hace objeto de temor, adoración y temor hacia nosotros".²⁴

La santidad de Dios nos recuerda que su diferencia de nosotros no es meramente cuantitativa, como si Dios fuera mejor que nosotros sólo porque tiene una lista más larga de cosas que sabe, acciones que puede hacer y lugares donde está presente. Dios es cualitativamente diferente de nosotros. Está en una categoría por sí mismo (*sui generis*). Donald Macleod dice: "Hay una aterradora falta de familiaridad en las cosas que Dios dice de sí mismo."[25](#)

La revelación culminante de la santidad de Dios en el Antiguo Testamento aparece en la visión de Isaías de "el SEÑOR sentado en un trono alto y elevado, y su cola llena el templo" (Isaías 6:1). Los espíritus celestiales vuelan sobre el trono divino, llamando: "Santo, santo, santo, es el SEÑOR de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (v. 3). Tomás Goodwin dijo: "Está separado y solo en su santidad, como solo en su ser. . . . Ahora bien, de todo lo que podría haber sido dicho o atribuido a él, esto establece a Dios el más elevado y soberano. Y esto, de todos los demás, nos rebaja, como criaturas y como pecadores", pues la santidad de Dios "lo separa de las criaturas".[26](#)

La triple "santa, santa, santa, santa" atribuye a la naturaleza divina una santidad absoluta única. El hebreo emplea la repetición para los superlativos; la repetición única de este atributo tres veces muestra que Dios es santo en un sentido "super-superlativo".[27](#) Toda santidad deriva de Dios, pero ninguna santidad de las criaturas puede compararse a la suya. Tomás Watson dijo: "Es primordial y originalmente en Dios como luz en el sol; también puedes separar el peso del plomo, o el calor del fuego, como la santidad de la naturaleza divina".[28](#)

El énfasis de la visión de Isaías cae sobre la soberanía y grandeza de Dios. Note los títulos usados por Dios: "el Señor" (*Adonai*), "el SEÑOR de los ejércitos" y "el Rey" (Isa. 6:1, 3, 5). La visión describe vívidamente la supremacía de Dios sobre los poderes angélicos y los reyes terrenales. El más grande de los hombres sigue muriendo. Los ángeles se cubren a sí mismos en la santa presencia de Dios, no porque hayan pecado, sino porque aun los espíritus inmortales sin pecado están abrumados por la santidad de Dios y la luz inaccesible.

Este es, pues, el primer y fundamental significado de la santidad de Dios: su sagrada soberanía, que lo exalta sobre todas las criaturas en todo sentido. Edward Young dijo: "Como aquí se usa, la santidad significa la totalidad de la

perfección divina que separa a Dios de su creación. . . . Cuando Isaías vio al 'Santo' en el Templo, estaba delante de Aquel que es el único que es verdaderamente Dios".²⁹ Más tarde, en la misma profecía, oímos al Señor decir: "¿A quién, pues, me asemejaréis, o seré yo igual? Young concluyó: "Se dice que Dios es santo porque es Dios".³⁰ La santidad de Dios, como señaló Goodwin, implica que nunca debemos tratar a Dios como si fuera el primero en una lista de seres, sino que como el Santo es *unicus*, el Único que "se aparta por sí mismo" de todas nuestras categorías.³¹

Así como la santidad de Dios lanza a los serafines a la adoración, así también humilla a los hombres para servir a Dios para su gloria. Isaías estaba abrumado por el miedo y dispuesto a servir a este Rey en las circunstancias más difíciles (Isaías 6:5-8). Dice Frame: "La santidad... es su majestad, porque el Dios santo es como un gran rey, a quien no nos atrevemos a tratar como a otras personas. En efecto, la santidad de Dios nos impulsa a adorar en su presencia".³²

La Santísima Trinidad

El santo Señor es el Dios trino. Mientras que la visión de Isaías enfatiza la singularidad de Dios, también revela su pluralidad personal. El Señor dijo a Isaías: "A quién enviaré, y quién irá *por nosotros*" (Isaías 6,8). ¿Quién es este "nosotros"? Es inconcebible que después de tal visión de supremacía divina Dios se agrupe con meros ángeles u hombres, porque el Señor no compartirá su gloria con otro (42:8; 48:11). Sin embargo, la profecía de Isaías predice la venida de un Cristo divino, que es un ser omnipotente y eterno (9:6). Más tarde, el apóstol Juan cita a Isaías 6 para explicar la incredulidad de muchos judíos hacia Cristo. Juan dice que Isaías vio la gloria de Cristo (Juan 12:36-43). Cristo, entonces, recibió las alabanzas "santas, santas, santas" de los serafines siglos antes de entrar en el mundo como un niño humano. Incluso durante su estado de humillación, los demonios reconocieron a Cristo como "el Santo de Dios" (*ho hagios tou tou theou*) y temblaron de terror ante su divina majestad (Marcos 1:24; Lucas 4:34).

El "nosotros" divino del tres veces santo Señor incluye también a una tercera persona. Isaías profetizó mucho acerca del Espíritu que daría poder a Cristo y renovaría el mundo,³³ incluyendo la atribución al Espíritu de la cualidad personal de ser afligido por el pecado (Isaías 63:10). De hecho, ese texto en

Isaías es uno de los dos únicos lugares en el Antiguo Testamento donde el Espíritu de Dios es llamado el Espíritu *Santo* (vv. 10-11; cf. Sal. 51:11). Pablo más tarde identifica al Espíritu con el tres veces santo Señor cuando el apóstol cita a Isaías 6:9-10 y atribuye al Espíritu (Hechos 28:25-27) palabras que Isaías atribuyó a "la voz del Señor" (Isaías 6:8). Cuando Isaías se encontró con el Santo, vio la gloria de Cristo y escuchó la voz del Espíritu.

Estos tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son un solo Dios santo, temeroso y majestuoso en la gloria de la naturaleza divina. Vemos esto cuando los elementos esenciales de la visión de Isaías reaparecen en el culto trinitario de la Revelación de Juan. De nuevo, oímos las voces estruendosas que proclaman: "Santo, santo, santo, santo, SEÑOR Dios Todopoderoso, que era, es y ha de venir" (Apocalipsis 4:8). Esta adoración celestial honra al Padre, al Espíritu (4:5; 5:6) y al Hijo (5:9-14). De estas tres personas viene la bendición divina de la gracia y la paz (1:4-5). A ellos va toda la alabanza.

Demos, pues, nuestra ferviente adoración al Dios trino. ¡Santo, santo, santo es su nombre! Cuando lo adoramos, la tierra nos ofrece un débil eco del trueno del cielo. Un día, todos veremos con nuestros ojos lo que Isaías sólo vio en una visión. El Santo vendrá con sus santos ángeles a juzgar al mundo. Él traerá su santo reino. Aprendamos a alabarlo ahora, para que podamos unirnos a sus adoradores entonces.

La santidad moral de Dios

Que Dios es santo tiene implicaciones morales masivas, comenzando con el carácter justo de Dios mismo y alcanzando el carácter moral y la conducta de todos los ángeles y hombres. La santidad de Dios es algo así como el sol. Su presencia masiva ejerce una fuerza omnipresente de modo que todas las cosas dentro del sistema solar deben girar alrededor de su brillante gloria. Sin embargo, la presencia de Dios es infinitamente más penetrante. Nada en la creación está más allá o fuera de la influencia de su santidad.

La santidad de Dios y su gloria

La santidad del Señor implica su propósito de glorificarse a sí mismo en todo lo que hace, porque sólo él es el Dios glorioso. Si es supremamente sagrado, entonces debe honrarse a sí mismo como tal y exigir a los demás que hagan lo mismo, o se negaría a sí mismo. Los ángeles gritaban: "Santo, santo, santo,

santo, es el SEÑOR de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Isa. 6,3). Goodwin concluyó: "La santidad es aquello por lo que Dios apunta a su propia gloria".³⁴ Santiago Ussher dijo que la santidad de Dios significa que "él ama, se asemeja y se prefiere a sí mismo por sobre todas las cosas".³⁵ Leigh escribió: "La santidad de Dios es la excelencia de su naturaleza, por la cual se da a sí mismo (como puedo decir), haciendo todo por sí mismo, y en todos, y en todos, y por todos, y sobre todo, apuntando a su propia complacencia y gloria".³⁶ El Señor nos manda amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas (Deut. 6, 5), pero sólo Dios puede amarse a sí mismo con un amor infinito, y así sólo él es infinitamente santo.³⁷

Por lo tanto, podemos hablar de la santidad moral de Dios no como un atributo separado de la santidad majestuosa de Dios, sino como otra dimensión de la santidad divina única. Este es el aspecto de la santidad de Dios que la tradición cristiana ha enfatizado históricamente: la santidad como virtud o perfección moral de la naturaleza de Dios.³⁸ La santidad se define más estrechamente como la pureza moral de Dios y la oposición establecida a toda impureza.³⁹ Él es el "Santo" que es "de ojos más puros que para contemplar el mal" y no puede "mirar la iniquidad" con aprobación y placer (Hab. 1,12-13).

También en el ámbito moral, la santidad de Dios denota su separación y supremacía. Greg Nichols habla de la santidad de Dios en términos de "su suprema separación" o "dedicación total a su propia gloria", "su eterna inmaculada" o "pureza moral no aleada", "su supremacía moral" o perfección moral infinita e ideal que "lo exalta por encima de todas las criaturas", y "su absoluta impecabilidad, que lo separa y lo pone vehementemente contra todo pecado".⁴⁰

La santidad moral de Dios es la justicia absoluta de toda su naturaleza. Santifica todo lo que Dios hace y pone la gloria divina en todas sus obras. Sin la santidad, Dios sería un monstruo. Leigh dijo: "La santidad es la belleza de todos los atributos de Dios, sin los cuales su sabiduría no sería más que sutileza, su justicia, su crueldad, su soberanía, su tiranía, su misericordia, su tonta piedad".⁴¹ Con la santidad, sin embargo, todos los atributos de Dios brillan con una belleza asombrosa.

La santidad de Dios y nuestro pecado

La santidad exige nuestra adoración a Dios y es central en ella. David escribió: "Tú eres santo, tú que habitas en las alabanzas de Israel" (Salmo 22:3). Si perdemos de vista la santidad de Dios, perderemos el fervor y el temor en nuestra adoración. José Pipa dice: "Le adoramos por lo que es". . . Por lo tanto, una de las razones por las que nuestra adoración se tambalea al borde de la irrelevancia es porque no llegamos a la presencia de Dios conscientes de quién es Él".⁴² Jeremías Burroughs (c. 1600-1646) escribió: "La gran razón por la que la gente viene a adorar a Dios de una manera ligera es porque no ven a Dios en Su gloria".⁴³ Por otra parte, cuando encontramos a Dios en su santidad, nos impulsa a una adoración alegre o amenaza con destruirnos por deshonrar su santo nombre.

Isaías entendió esta verdad con dolorosa claridad. La visión divina lo quebró y amenazó con destruirlo, pues, como dijo, "Yo soy un hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos" (Isa. 6,5). Sabía que, como los serafines, debía responder a la santidad de Dios con alabanza, pero su impureza moral lo descalificaba para servir a Dios correctamente (Josué 24:19). La santidad es incompatible con la impureza.⁴⁴ Aun nuestros actos religiosos llegan a ser inaceptables para Dios si nos acercamos a él con un pecado por el cual no nos hemos arrepentido y, por lo tanto, no hemos sido perdonados.⁴⁵

El pecado siempre deshonra al Santo, porque es un fracaso amarlo supremamente (Deuteronomio 6:5). La santidad de Dios garantiza que se glorificará a sí mismo al ejecutar la justicia sobre los pecadores. Por lo tanto, la santidad de Dios humilla al hombre caído. Isaías 5:15-16 dice: "Y el hombre mezquino[común] será derribado, y el hombre fuerte será humillado, y los ojos de los altos serán humillados; pero el SEÑOR de los ejércitos será exaltado en el juicio, y el Dios santo será santificado en la justicia". El Señor es "santo y verdadero", y así ciertamente "juzgará y vengará" cada pecado cometido contra él y su pueblo (Apocalipsis 6:10).

La Santidad de Dios y Nuestra Santidad

La excelencia moral de la santidad de Dios se manifiesta en la ley de Dios, que es "santa, justa y buena" (Rom. 7,12). Millard Erickson escribe: "La perfección de Dios es la norma de nuestro carácter moral y la motivación de nuestra práctica religiosa. Todo el código moral se deriva de su santidad."⁴⁶ La santidad

humana es obediencia a la ley de Dios. La "ley de JEHOVÁ DE LOS ejércitos" es "la palabra del Santo de Israel", así que no debemos despreciarla (Isa. 5, 24). Por lo tanto, los cristianos deben vivir "como hijos obedientes" que hacen la voluntad de su Padre, escuchando el llamado: "Sed santos, porque yo soy santo" (1 Ped. 1:14-16, citando Lev. 11:45; 19:2). Watson dijo que nuestra santidad consiste "en nuestra adecuación a la naturaleza de Dios, y en nuestra sujeción a su voluntad".⁴⁷

La santidad personal es posible sólo porque la "santa vocación" de Dios nos ha apoderado poderosamente, "no según nuestras obras, sino según su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara" (2 Tim. 1:9). Dios está salvando a sus elegidos "mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad" (2 Tesalonicenses 2:13). El Padre ama a sus hijos y nos disciplina sabiamente a través de pruebas dolorosas "para que seamos partícipes de su santidad", es decir, para que tengamos "el fruto pacífico de la justicia" (Heb. 12, 10-11). Debemos perseguir la santidad porque sin ella nadie verá al Señor (v. 14).

J. C. Ryle describe "lo que es la verdadera santidad práctica": "La santidad es el hábito de estar en una sola mente con Dios, odiando lo que odia, amando lo que ama, y midiendo todo en este mundo según la norma de su Palabra". Una persona santa "se esforzará por evitar todo pecado conocido y por guardar todo mandamiento conocido". Él "se esforzará por ser como nuestro Señor Jesucristo". Perseguirá la mansedumbre, la paciencia, la mansedumbre, la mansedumbre, el autocontrol en palabra y obra, la abnegación, el amor, la bondad, la misericordia, la pureza de corazón, el temor a Dios, la humildad y la fidelidad en todas sus responsabilidades. Una persona santa "se esforzará por poner todo su afecto en las cosas de arriba, y por sostener las cosas de la tierra con una mano muy suelta".⁴⁸ Este es el carácter del santo Señor Jesús, y será el carácter de todos unidos a él por una fe viva, especialmente cuando le siguen, creciendo en conformidad con él por la diligencia y el sufrimiento bajo la mano misericordiosa de Dios.

Es bueno recordar que, a diferencia de nuestra justificación, nuestra santificación en esta vida es siempre una obra en curso y nunca completa, ya que, como dice el Catecismo de Heidelberg (LD 44, Q. 114-15), "incluso los hombres más santos, mientras están en esta vida, tienen sólo un pequeño comienzo de esta obediencia; pero, sin embargo, con un sincero propósito, comienzan a vivir, no sólo según algunos, sino según todos los mandamientos de

Dios". Sin embargo, este pequeño comienzo nos da la esperanza de que "llegaremos a la perfección que se nos propone en la vida venidera", por medio de Jesucristo.[49](#)

La misericordiosa santidad de Dios

La excelencia moral de la santidad de Dios aparece tanto en sus juicios como en sus actos de misericordia. La santidad de Dios amenazó con aplastar a Isaías. Sólo después de que el carbón del altar -el lugar del sacrificio expiatorio- fue aplicado para purgar el pecado de Isaías pudo servir al santo Señor aceptablemente (Isaías 6:6-7). Kersten dijo: "El atributo de la santidad de Dios es un terror para los impíos, a quienes Él es fuego devorador y fuego eterno, para que los impíos no habiten con Él. Por otro lado, es una fuente de consuelo y salvación para aquellos que le temen, y por amor a Su perfección, buscan huir del pecado, y perfeccionar su santidad en el temor de Dios".[50](#)

La gracia es un aspecto de la santidad divina. El Señor dijo: "Porque así ha dicho el Altísimo y Sublime que habita en la eternidad, cuyo nombre es Santo; yo habito en el lugar alto y santo, con el que también es de espíritu contrito y humilde, para reavivar el espíritu de los humildes, y para reavivar el corazón de los contritos" (Isa. 57, 15). Esta es la maravilla de la santidad: exalta a Dios infinitamente sobre toda la creación en la trascendencia eterna y lo acerca a los quebrantados por sus pecados para que los renueve tiernamente. La misma santidad de Dios es la razón por la cual no destruirá a su pueblo del pacto, sino que lo redimirá (41:14; Os. 11:9).[51](#)

Dios enseñó a Israel que su santidad en la tierra se centraba en el tabernáculo o templo. Las instrucciones para construir el tabernáculo (Éxodo 26-31) contienen una de las mayores concentraciones de lenguaje de santidad en la Biblia.[52](#) Sorprendentemente, el atributo que define la oposición de Dios al pecado también caracteriza su morada con los pecadores en "el lugar santo" (25:8; 26:33-34). Esto fue posible sólo a través de la mediación sacerdotal ordenada por Dios. El sumo sacerdote llevaba una placa de oro en la frente con las palabras "SANTIDAD AL SEÑOR" (28:36). Una vez al año, llevaba la sangre de los sacrificios al Lugar Santísimo, el santuario interior, para hacer la expiación por los pecados y la inmundicia de Israel (Lev. 16:16).

La antigua obra sacerdotal del sacrificio tipificaba la persona y la obra de nuestro Gran Sumo Sacerdote, Jesucristo, quien se ofreció a sí mismo de una vez por todas como un sacrificio por los pecados (Heb. 9, 1-28). Cuando Cristo fue abandonado por Dios en la cruz por nuestros pecados, estaba especialmente consciente de la santidad de Dios (Salmo 22:1-3). Los ojos del Santo no pueden mirar con favor a la iniquidad (Hab. 1:12-13). Tomás Boston dijo: "No hay nada en que la santidad y el odio divinos al pecado se manifiesten tanto como en los sufrimientos de su propio Hijo amado. Esta fue una demostración mayor que si todos los hombres y ángeles hubieran sufrido por ella eternamente en el fuego del infierno".⁵³ Sin embargo, fue precisamente la santidad de Dios la que evocó la confianza de Cristo en que Dios le salvaría fielmente a él y a todo su pueblo (Salmo 22:3-5). La muerte de Cristo satisfizo la santidad de Dios, porque en la cruz "santificó" (hagiazō) a su pueblo (Heb. 10:10, 14; 13:12). De principio a fin, los sufrimientos obedientes de Cristo fueron grabados, por así decirlo, con las palabras: "La santidad pertenece al Señor".

La santidad moral y misericordiosa de Dios impregna la Trinidad revelada en el evangelio. Jesucristo es "el Santo y Justo" (Hechos 3:14), que cumplió perfectamente la ley de Dios y no merecía castigo. Podemos confiar en él completamente, porque es santo y verdadero (Apc. 3, 7). El nombre "Espíritu Santo" aparta a la tercera persona de la Trinidad de todo espíritu impuro (Marcos 3:29-30) y lo distingue como el agente divino para santificar a las personas en las que habita, para que vivan para la gloria de Dios (1 Co. 6:19-20). El evangelio es un mensaje de la santidad del Dios trino: santidad al juzgar a los pecadores, santidad al redimir a los pecadores y santidad al santificar a los pecadores. Qué dulce, entonces, es la santidad de Dios cuando la encontramos por medio de la fe en Cristo!

En Cristo, la santidad ardiente de Dios ha llegado a ser nuestra salvación. Aunque Dios sigue siendo un "fuego consumidor" que requiere nuestra "reverencia y temor piadoso" (Hebreos 12:28-29), por la fe podemos atrevidamente "entrar en el más santo por la sangre de Jesús" (10:19). El Dios que envió a Cristo para dar vida eterna a los pecadores es el "Padre santo" (Juan 17:11). La santidad de Dios garantiza su promesa jurada de que el reino de Cristo, el Hijo de David, no fallará (Salmo 89:33-35). Al jurar por su santidad, Dios ha jurado por sí mismo, y dejaría de ser Dios si no salvara completamente a los "que han huido para refugiarse" de este Gran Sumo Sacerdote (Heb. 6:13-20). En Jesucristo, los cristianos pueden cumplir el Salmo 99:5: "Exalten al

SEÑOR nuestro Dios, y adoren en el estrado de sus pies, porque él es santo". Sin embargo, su libertad para acercarse a la santa presencia de Dios no lo hace menos santo, "porque grande es el Santo de Israel en medio de ti" (Isa. 12,6).

Temiendo al Santo de Israel

Nuestro estudio del nombre divino, "el SEÑOR" (*YHWH*), reveló que tiene un doble significado: soberanía absoluta y fidelidad al pacto. Del mismo modo, el estudio de la santidad de Dios revela dos aspectos: la santidad majestuosa y la santidad moral. La santidad moral de Dios abarca también sus misericordias salvadoras, porque en la santidad se acerca fielmente a los redimidos y humillados por su gracia. Los dos lados del santo nombre de Dios no pueden separarse, pues la majestad soberana de Dios, como único Dios, requiere justamente que Dios sea honrado: el fundamento de toda obligación moral y la sangre vital de todo amor verdadero. Además, la majestad sería aterradora si no incluyera la perfección moral.

La respuesta humana correcta al santo nombre de Dios es el temor de Dios. Es "glorioso en santidad, temeroso en alabanzas" (Ex. 15,11). Proverbios 9:10 dice: "El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; y el conocimiento del santo es la inteligencia". David oró: "Con tu temor adoraré a tu santo templo" (Salmo 5:7). La Palabra de Dios pretende mover a la gente a "temer este glorioso y temeroso nombre, EL SEÑOR TU DIOS" (Deut. 28:58), porque "santo y reverendo[temible] es su nombre" (Sal. 111:9). Este temor surge no sólo del temor del santo juicio de Dios, sino también de una experiencia de la santa salvación de Dios. El Señor dijo que cuando restaurara a Israel, "santificarán mi nombre, y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel" (Isa. 29,23). Bavinck dijo: "Santificarlo es temerlo".⁵⁴

El temor pecaminoso de Dios aleja a la gente de él, pero el temor piadoso de Dios los atrae hacia él. La santidad de Dios suscita "temor y pavor", pero al mismo tiempo su pueblo está "fascinado" y "fascinado" por el Santo.⁵⁵ Los serafines en la visión de Isaías cubrieron sus rostros y cantaron las alabanzas de Dios, evidenciando temor y deleite (Isaías 6). La santidad se correlaciona tanto con la gloria como con la belleza (cf. Éxodo 28:2, 40). El salmista declaró: "La honra y la majestad están delante de él; la fuerza y la belleza están en su santuario (Lugar Santo)" (Salmo 96:6). David tenía sed de "ver tu poder y tu gloria, como yo te he visto en el santuario" (63:2). La "única cosa" que deseaba

de Dios era habitar en su templo "para contemplar la belleza del SEÑOR" (27,4). Cuando vemos la santidad de Dios en su "brillante esplendor", cubrimos nuestros rostros, por así decirlo, gritando: "¡Santo, santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos! Ver su belleza nos hace enamorarnos de la santidad para que deseemos ser santos como él.[56](#)

El temor de Dios debe embellecer y vivificar nuestra teología. Con demasiada frecuencia el hombre distorsiona la doctrina de Dios para crear un dios a su propia imagen. El resultado es una teología banal pero cómoda para los pecadores, marcada por el error doctrinal y la irreverencia práctica. Martín Lutero le dijo a Desiderio Erasmo (1466-1536): "Tus pensamientos de Dios son demasiado humanos".[57](#) Sigamos las Sagradas Escrituras hasta una vista imponente de "el Altísimo y Sublime que habita en la eternidad, cuyo nombre es Santo" (Isaías 57:15).

El declive general del temor piadoso entre los cristianos profesantes de hoy está directamente relacionado con la ignorancia de la santidad de Dios. John Murray dijo que el núcleo del temor de Dios es "el sentido controlador de la majestad y santidad de Dios".[58](#) Wilhelms à Brakel dijo que la santidad de Dios es "el resplandor de todas sus perfecciones", y que Dios "se revela como santo, para que el corazón del hombre se llene continuamente de profundo temor y reverencia".[59](#) La adoración de María a su Salvador la llevó a decir: "Santo es su nombre" (Lc 1,49). Juan Calvino comentó: "El nombre de Dios es llamado 'santo' porque tiene derecho a la más alta reverencia; y siempre que se menciona el nombre de Dios, debe recordarnos inmediatamente su adorable majestad".[60](#)

No nos atrevemos a descuidar la santidad de Dios o la reverencia que inspira, porque el temor de Dios es esencial para la espiritualidad centrada en Cristo (Isaías 11:2-3; Hechos 9:31). Murray escribió: "La iglesia camina en el temor del Señor porque el Espíritu de Cristo mora, llena, dirige y descansa sobre la iglesia y el Espíritu de Cristo es el Espíritu del temor del Señor".[61](#) El temor del Señor es el mismo aliento de vida de la obediencia centrada en Dios (Eclesiastés 12:13). Nos enseña a valorar las sonrisas y el ceño fruncido de Dios más que las sonrisas y el ceño fruncido de la gente. Declara que Dios es grande y la gente pequeña. Es "una fuente de vida", que derrama energía para que el cristiano cumpla con su deber (Prov. 14:27). Murray dijo: "El temor de Dios es el alma de la piedad".[62](#)

¿Su adoración es lenta? ¿Tu obediencia es a medias? ¿Te encuentras fácilmente distraído por los deseos y ansiedades mundanas? ¿Se ha retractado de las oportunidades de hablar como testigo del Señor? Busque una visión renovada de la santidad de Dios en la Palabra. Ora: "Une mi corazón para temer tu nombre" (Sal. 86,11). "Santificad a JEHOVÁ de los ejércitos, y que él sea vuestro temor, y que él sea vuestro temor. Y será santuario" (Isa. 8, 13-14). Cuando por gracia honras la santidad de Dios, encuentras que su santidad es tu escondite.

Canta al Señor

Adorar al Señor por Su Santidad

Dios es Rey para siempre: que tiemblen las naciones;
Troncados sobre los querubines, por toda la tierra adorada;
Él es grande en Sión, por encima de todos los pueblos;
Alábenlo con temor, porque el Señor es santo.

Misericordioso como poderoso, se deleita en la justicia.
Porque Él reina en justicia y reina en equidad;
Adoradle y exaltadle, inclinándoos ante Él,
Perfecto en poder y santidad es Él.

Sólo en Él confiaban los santos hombres de antaño;
Él perdonó sus pecados, aunque sintieron Su vara de castidad;
En su santo templo, adoradle y adoradle,
Fiel y santo es el Señor nuestro Dios.

Salmo 99

Sintonizar: Nicea

El Salterio, No. 266

¡Santo, santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso!
Temprano en la mañana nuestro canto se elevará a Ti;
Santo, Santo, Santo, Santo, Misericordioso y Poderoso!
Dios en tres personas, bendita Trinidad!

¡Santo, santo, santo, santo! Aunque la oscuridad te esconde,
Aunque el ojo del hombre pecador no vea tu gloria,
Sólo Tú eres santo; no hay nadie más que Tú.
Perfecto en poder, en amor y pureza.

Reginald Heber

Sintonizar: Nicea

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 87

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es la primera referencia a la santidad de Dios en la Biblia? ¿Qué sugiere eso acerca de la santidad y el nombre de Dios, *YHWH*?
2. What es el sentido amplio de la santidad de Dios? ¿Cuál es su significado más particular?
3. What ¿Revela el Salmo 99 acerca de la santidad de Dios?
4. How ¿demostraría usted a partir de las Escrituras que la santidad puede referirse a la majestad de Dios?
5. What ¿Nos enseña Isaías 6 acerca de la santidad de Dios?
6. How ¿vemos la Trinidad en Isaías 6- desde la perspectiva del Nuevo Testamento?
7. How ¿vemos la santidad de Dios en su ley?
8. How ¿Nos llama la santidad de Dios a temerle?
9. How ¿puedes crecer en tu miedo hacia el Santo de Israel?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. Los autores de *The* dicen: "La santidad de Dios significa que es apartado por su gloria, para su gloria". ¿Qué verdades bíblicas se expresan en esta definición? (Cite pasajes específicos de las Escrituras en su respuesta.) ¿Qué verdades bíblicas sobre la santidad de Dios no se comunican en esta definición? ¿Cómo definirías la santidad de Dios usando tus propias palabras?
11. How ¿Refleja la santidad humana la santidad de Dios? ¿Cómo es que *la santidad* significa algo diferente cuando se aplica a los hombres en lugar de a Dios?
12. If La santidad de Dios es su majestad y excelencia moral, entonces esperaríamos que su santidad lo separara de los pecadores. ¿Cómo puede el acercamiento de Dios en misericordia y gracia al pecador contrito (Isaías 57:15) ser una muestra de santidad divina?

¹. The la única referencia a la santidad anterior a Éxodo 3:5 en el canon es la santificación de Dios del Sábado en el séptimo día de la semana de la creación (Génesis 2:3).

2. Ex. 29:43-46; 31:13; Ezequiel 36:38; Joel 3:17.
3. Hoeksema, *Reformed Dogmatics*, 1:96.
4. John Howe, *The Blessedness of the Righteous*, en *The Works of the Rev. John Howe* (Londres: William Tegg and Co., 1848), 2:59.
5. For un estudio de la terminología bíblica de santidad, ver el primer capítulo sobre la santificación en *RST*, vol. 3 (de próxima aparición).
6. NIDOTTE, 3:877-79.

7. Isa 1:4; 5:19, 24; 10:20; 12:6; 17:7; 29:19; 30:11, 12, 15; 31:1; 37:23; 41:14, 16, 20; 43:3, 14; 45:11; 47:4; 48:17; 49:7; 54:5; 55:5; 60:9; 60:14. Véase también Isaías 10:17; 29:23; 40:25; 43:15.
8. Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 104.

9. Lev 10:10; 1 Sam. 21:4-5; Ezequiel 22:26; 42:20; 44:23.
10. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:216-19. Por lo tanto, Charles Hodge propuso una definición inadecuada cuando dijo: "La libertad de la impureza es el sentido primario de la palabra. Santificar es limpiar; ser santo, es ser limpio". Hodge, *Teología Sistemática*, 1:413.
11. Willard, *A Compleat Body of Divinity*, 71.
12. Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:26-27.
13. Hodge, *Esquemas de Teología*, 163.
14. G. H. Kersten, *Reformed Dogmatics: Un Tratamiento Sistemático de la Doctrina Reformada Explicado para las Congregaciones*, trans. Joel R. Beeke y Jan C. Weststrate (Sioux Center, IA: Netherlands Reformed Book and Publishing Committee, 1980), 85.
15. Berkhof, *Teología Sistemática*, 73-74. Para una distinción similar, ver Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 194-95; y Feinberg, *Nadie como él*, 339-45.
16. Roderick A. Finlayson, "La Santidad de Dios", en *La Palabra del Señor: Bible Lectures from Westminster Chapel* (Hants, Reino Unido: Marshall Pickering, 1988), 193; también disponible en *Reformed Perspectives Magazine* 11, no. 3 (enero de 2009), http://reformedperspectives.org/articles/ra_finlayson/ra_finlayson.HolinessofGod.html.
17. Michael Horton, *The Christian Faith: Una teología sistemática para los peregrinos en camino* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), 268.
18. Frame, *La Doctrina de Dios*, 28-29.
19. R. C. Sproul, *La Santidad de Dios* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1985), 57.
20. Thus, Nichols, *Lecturas en Teología Sistemática*, 1:481-83. Nicolás todavía incluye bajo santidad la "supremacía de Dios, que lo separa de todas las criaturas y lo exalta sobre ellas", pero es la "supremacía moral" (475).
21. In el texto hebreo del Salmo 99, la repetición es más clara, porque dice *qadosh hu* (v. 3), *qadosh hu* (v. 5), *qadosh YHWH Elohenu* (v. 9).
22. Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:102.
23. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:220.
24. *The Reformation Study Bible*, ed. R. C. Sproul (Orlando: Ligonier Ministries, 2005), 168.
25. Macleod, *He aquí tu Dios*, 108.
26. Goodwin, *De las criaturas y la condición de su estado por la creación*, en *Obras*, 7:15.
27. J. Alec Motyer, *La profecía de Isaías* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 76-77.
28. Watson, *El cristiano de la montaña*, 33.
29. Young, *El Libro de Isaías*, 1:242.
30. Young, *El Libro de Isaías*, 1:242.
31. Goodwin, *De las criaturas*, en *obras*, 7:20.
32. Frame, *La Doctrina de Dios*, 28.

[33.](#) Isa 11:2; 32:15; 40:7, 13; 42:1; 44:3; 48:16; 59:19, 21; 61:1; 63:10-14.

[34.](#) Goodwin, *De las criaturas*, en *obras*, 7:15.

[35.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 3ª cabeza (52).

[36.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:102.

[37.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:115, 117.

[38.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.4.63 (87); y Polyander, Walaeus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.39 (1:177).

[39.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.40 (1:179); y Leigh, *A Treatise of Divinity*, 2:102.

[40.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:475-78.

[41.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:104.

[42.](#) Pipa, *La adoración de Dios* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2005), 63, 65.

[43.](#) Jeremiah Burroughs, *Gospel Worship* (Orlando: Soli Deo Gloria, 1990), 86.

[44.](#) Lev. 11:43-44; 15:31; 16:16; 22:3-6; Isaías. 52:1.

[45.](#) Prov 15:8, 29; 21:27; 28:9; Isaías 1:11-17.

[46.](#) Erickson, *Teología cristiana*, 257.

[47.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 85.

[48.](#) J. C. Ryle, *Santidad: Its Nature, Hindrances, Difficulties, and Roots* (Cambridge: James Clarke and Co., 1956), 34-38.

[49.](#) *The Tres formas de unidad*, 109.

[50.](#) Kersten, *Reformed Dogmatics*, 1:86.

[51.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 29.

[52.](#) Other concentraciones de lenguaje de santidad (desde la raíz *qadash*) aparecen en las instrucciones acerca de los sacerdotes y su trabajo en el tabernáculo (Levítico 10, 16, 21-22; Números 18), los relatos de la restauración del templo y su adoración por parte de Ezequías (2 Crónicas 29-31), y la promesa de un nuevo templo (Ezequiel 42-48). La Biblia vincula estrechamente la santidad y la presencia de Dios con su pueblo sacerdotal.

[53.](#) Boston, *Una ilustración de las doctrinas de la religión cristiana*, en *Obras*, 1:102-3.

[54.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:220.

[55.](#) Reymond, *¿Qué es Dios?*, 183–84. Reymond resumió la tesis de Rudolf Otto, *The Idea of the Holy*, trans. John W. Harvey, 2ª edición. (Londres: Oxford University Press, 1950), 12-40.

[56.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:135.

[57.](#) Luther, *The Bondage of the Will*, en *LW*, 33:47.

[58.](#) John Murray, *Principios de conducta: Aspectos de la ética bíblica* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1957), 237.

[59.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:121-22.

[60.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Lucas 1:49.

[61.](#) Murray, *Principios de conducta*, 230.

[62.](#) Murray, *Principios de conducta*, 229.

Dioses que no son Dioses

La Biblia enseña que Dios es el Señor personal del poder soberano y de la fidelidad del pacto. En su santidad, es apartado por su gloria, para su gloria. Él requiere un reflejo puro de su excelencia moral en el hombre. Por lo tanto, Dios es trascendente e inmanente. Él es exaltado sobre el mundo que creó como el Ser Supremo distinto e incomparable, y está presente en cada lugar, tiempo y cosa de la creación, más cerca de nosotros que los latidos de nuestro propio corazón. Este Señor es el Dios trino, el Dios único en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Podemos llamar a esta visión de Dios *monoteísmo bíblico* (*monos* griegos, "sólo", y *theos*, "Dios").

Sin embargo, en el mundo se promulgan puntos de vista significativamente diferentes de Dios en una variedad desconcertante de teologías y filosofías no bíblicas. Algunos de esos puntos de vista difieren de la Palabra de Dios de manera más prominente en su negación de la Trinidad, y de esto hablaremos más adelante en este libro. Otros cometen el error fundamental de no distinguir entre el Creador infinito y las criaturas finitas que hizo.

Nuestro propósito en este capítulo no es explorar los detalles de cada religión o filosofía, o proporcionar un caso polémico y apologético contra ellos. Más bien, resumiremos los reclamos distintivos con respecto a la doctrina de Dios y llevaremos la perspectiva de la Palabra de Dios a cada uno de ellos. Nuestro propósito es equipar a pastores, maestros y otros cristianos para ayudar a la gente a dejar de lado estos falsos puntos de vista de Dios y abrazar al verdadero Dios que habla en la Biblia. Ya sea que estemos hablando el evangelio a un incrédulo, entrenando a nuevos conversos, o aconsejando a personas que han estado en la iglesia por décadas, descubrimos que los falsos puntos de vista de Dios tienen un poder sorprendente para aferrarse al corazón y dar forma a la vida.

Los ídolos seculares del ateísmo

La primera visión falsa de Dios que consideraremos es el *ateísmo* ("no dios", derivado del griego *a*, un prefijo privativo, más *theos*, "dios"). En nuestra discusión de la autorrevelación de Dios, ya hemos argumentado desde las Escrituras que Dios se ha revelado a todas las personas a través de su creación. Consecuentemente, la negación de la existencia de Dios es a la vez insensata y malvada.¹ El ateísmo es un intento vano de vivir sin dependencia divina y de ser libre del señorío divino. Sin embargo, el hombre es inevitablemente un adorador, y los ateos, como todos los demás, dan su adoración a alguna divinidad. Por lo tanto, debemos considerar los ídolos seculares de aquellos que dicen no servir a ningún dios.

En el *humanismo secular*, el rechazo ateo de Dios conduce a la deificación del hombre. La palabra *humanismo* designa históricamente un movimiento en el Renacimiento (a partir del siglo XIV) para volver a los escritos clásicos griegos y latinos, o "las humanidades" como se las llamaba, a través de un cuidadoso estudio de los textos antiguos en las lenguas originales. No se trata de un movimiento antirreligioso, sino que a menudo va unido a la fe cristiana. Juan Calvino ha sido llamado, con razón, un "humanista cristiano" debido a su aprecio por el estudio de los escritos antiguos. La Reforma habría sido inconcebible sin el "renacimiento del saber" del Renacimiento y su fruto en la renovada capacidad de leer las Escrituras en sus lenguas originales.

Sin embargo, en 1933, un grupo de unas tres docenas de personas publicó "El Manifiesto Humanista", que declaraba que ni el teísmo ni el deísmo podían servir adecuadamente a la humanidad en una era científica. Mientras que el cristianismo reformado enseña que el fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre, estos nuevos humanistas dijeron que "el fin de la vida del hombre" es "la realización completa de la personalidad humana".² Uno de los firmantes originales fue John Dewey (1859-1952), un líder prominente en psicología, educación y filosofía pragmática estadounidenses. En 1973, apareció un segundo manifiesto que reafirmaba: "Como no teístas, empezamos con los humanos y no con Dios". Declaró: "La ética surge de la necesidad y el interés humanos. . . . La vida humana tiene sentido porque creamos y desarrollamos nuestro futuro".³ En 2003, un tercer manifiesto afirmaba los mismos principios.⁴ Este humanismo es un movimiento centrado en el hombre que excluye a Dios.

Como cristianos, apreciamos la vida humana y valoramos a los seres humanos más que a ninguna otra criatura en la tierra, porque Dios creó al hombre a su propia imagen (Génesis 1:26-28; 9:5-6). Esta es la gran dignidad del hombre y su identidad central. En consecuencia, encontramos que el ateísmo es una base totalmente inadecuada para el humanismo. Según este punto de vista, las personas no son más que animales avanzados, y como tales, simplemente compuestos químicos altamente organizados que surgieron de fuerzas impersonales. Aldous Huxley (1894-1963) dijo que él y muchos otros creían que "la filosofía del sinsentido era esencialmente un instrumento de liberación" para que pudieran perseguir el placer sexual sin los límites de la moralidad.⁵ Sin embargo, la "liberación" que ofrece esta filosofía también puede justificar el asesinato de millones, ya sea por las armas de gobiernos ateos o en las clínicas de Planned Parenthood.⁶ El humanismo ateo no nos ofrece una base firme para la moralidad, la justicia o la verdad.

La mayor tragedia del humanismo secular, sin embargo, es su falsa adoración. Se aleja del santo Señor y se postra ante la criatura. Debemos amar a la gente, pero la humanidad no es digna de nuestra última confianza y adoración (Jeremías 17:5-8). La humanidad fue creada para glorificar al Creador, y nuestra negativa a hacerlo empobrece y paraliza nuestros espíritus (Ro. 1:21-23). La gran ofensa del humanismo secular es que desafía al Dios vivo, que "da a todos la vida, el aliento y todas las cosas" (Hch 17,25).

Otra manifestación de la idolatría del ateísmo aparece en el budismo. El *budismo Theravada*, que es popular en Sri Lanka, Myanmar, Tailandia, Laos y Camboya, es ateo, o al menos agnósticamente no teísta. Aunque incluye imágenes de Buda y ceremonias, consiste en la búsqueda de la iluminación a través de la abnegación rigurosa, los rituales y la meditación a imitación de Siddhartha Gautama (563-483 a.C.), el "Buda". Los budistas de este tipo no buscan a ningún dios que les ayude, sino que buscan por autodisciplina escapar del sufrimiento poniendo fin tanto a sus deseos como a la conciencia de sí mismos, porque el yo se considera una ilusión.⁷ Existe también un *budismo secularizado*, una apropiación occidental de algunas ideas budistas en el humanismo secular.

Tanto el budismo como el cristianismo llaman a la gente a ejercer autocontrol sobre sus cuerpos y mentes (Tito 2:12), pero tienen visiones radicalmente diferentes de la iluminación. Para el cristiano, la iluminación es un don del

Espíritu de Dios (Ef. 1:17-18) que resulta en una visión transformadora de la gloria de Dios en Cristo (2 Cor. 3:18; 4:6). Para el budista, alcanzamos la iluminación por nuestro propio esfuerzo y disciplina, y consiste en ganar no a Dios sino el fin de uno mismo. Los cristianos esperan disfrutar de la gloria ardiente de Dios por siempre (Apocalipsis 21:23), pero el Buda comparó el Nirvana con el soplo de la llama de una vela.⁹ Por lo tanto, tanto el Theravada como el Budismo secular son formas de ateísmo práctico. Sus seguidores niegan el lugar central del Señor en sus corazones y pisotean el gran mandamiento: "Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Deut. 6,5). Como tal, a pesar de cualquier disciplina mental o comportamiento que puedan cultivar, no pueden guardar ningún mandamiento correctamente, porque todo depende de amar a Dios (Mat. 22: 40).

Otra forma de idolatría atea es el *comunismo marxista*, en el que se concede el estatuto divino al estado socialista. Karl Marx (1818-1883) desarrolló una filosofía, más tarde conocida como "materialismo dialéctico", que proporciona una visión global del mundo.¹⁰ En este sistema de creencias, todo lo que existe es el universo material que evoluciona continuamente a través de la historia por sus propias fuerzas naturales. La historia de la humanidad está impulsada por el conflicto entre tesis y antítesis sobre el control político de los recursos básicos por parte de las diferentes clases de la sociedad.¹¹ El mal consiste principalmente en estructuras sociales opresivas, incluyendo la familia. La salvación es por medio de la revolución social y política. La clase obrera (proletaria) debe unirse, tomar el poder, establecerse como clase dominante y centralizar la propiedad de la tierra, las finanzas, la educación, los medios de comunicación y la industria en manos del estado.¹² Antes de que el capitalismo pueda dar paso a la utopía sin clases del comunismo, debe haber una "dictadura revolucionaria".¹³ Independientemente de lo que Marx haya querido decir con esa frase, los comunistas del siglo XX en varias naciones establecieron estados totalitarios para llevar a cabo sus programas revolucionarios.

Las Sagradas Escrituras revelan que Dios ordenó gobiernos civiles para traer justicia a los justos y a los malvados, y por lo tanto, debemos someternos a las autoridades gobernantes (Ro. 13:1-7). Sin embargo, es un grave error confiar el poder absoluto a cualquier gobierno con la esperanza de que nos redima y nos lleve a la felicidad. Los gobiernos hacen dioses pobres, porque consisten en meros hombres (Salmo 82:6-7). En el mejor de los casos, son mortales y falibles; en el peor, demoníacamente malvados. Friedrich Nietzsche (1844-1900)

pronosticó que con "la muerte de Dios" en la vida intelectual pública occidental vendrían "hermandades con el fin de robar y explotar a los no hermanos".¹⁴ Eric Blair (1903-1950), escribiendo bajo el seudónimo de George Orwell, abrió su alegoría satírica del marxismo, *Animal Farm*, con la noble afirmación de que "todos los animales son iguales", pero terminó el libro con la nota irónica: "Pero algunos animales son más iguales que otros". En nombre del marxismo, una élite fue derrocada por otra, a menudo reclutada de la clase criminal. Inevitablemente, si la gente rechaza a Dios como el Señor, servirán a otros señores para su gran degradación. El legado de los ideales marxistas es la opresión de aquellos que se comprometen a liberarse de la opresión.

Los Múltiples Dioses del Politeísmo

En el mundo antiguo, la gente adoraba comúnmente a muchos dioses, lo que se conoce como *politeísmo* (*polus* griego, "muchos", más *theoi*, "dioses").¹⁶ Pensamos en varios dioses nombrados en el Antiguo Testamento o en el panteón de dioses griegos, como Zeus, Atenea, Ares, Apolo y Artemisa. Sin embargo, el politeísmo existe hoy en día en una amplia gama de formas. Muchos millones de nuestros semejantes todavía se inclinan ante los dioses de madera o piedra.

Quizás la forma más común pero menos reconocida de politeísmo es la *religión popular*, o, en el lenguaje de los antropólogos, *el animismo* (*animismo*, que significa "vida", "espíritu" o "alma").¹⁷ La religión popular o animismo implica la creencia de que el mundo está lleno de espíritus. Cualquier cosa, ya sea un árbol, una roca, un animal o una corriente de agua, puede tener un espíritu residente. Los espíritus de los antepasados muertos pueden vagar por la tierra o comunicarse con los vivos. La gente puede manipular u obtener el favor de estos espíritus a través de rituales, como la brujería, la adivinación, la astrología, el chamanismo y, en épocas más recientes, el conocimiento psíquico y el poder. Puede haber un Ser Supremo o Gran Espíritu sobre todo, pero la vida humana ordinaria tiene lugar en el reino de los espíritus menores, ya sean estos el *abismo* del pueblo Akan en África Occidental, el *jinn* de los árabes, el *gwishin* de Corea, o los fantasmas, los ángeles guardianes y los santos de la espiritualidad popular americana.¹⁸ El animismo puede estar integrado en una religión más formal y puede persistir incluso cuando la afiliación religiosa de una persona cambia porque está profundamente arraigada en su cultura. El animismo también promueve prácticas supersticiosas que van más allá de las enseñanzas oficiales

de su religión anfitriona, como cuando los católicos romanos entierran una estatua de un santo al revés para ayudar a vender su casa.

El hinduismo y el budismo Mahayana son también politeístas en su devoción. Los templos hindúes y los santuarios del hogar honran a multitudes de *devas* y *asuras*, como Brahma, Sarasvati, Vishnu, Lakshmi, Shiva, Parvati, Kali e Indra.¹⁹ Según el Bhagavad Gita, "todo aquel que desee adorar a cualquier deidad (usando cualquier nombre, forma y método)" es bendecido por Krishna (un avatar de Vishnu) y se le concede su deseo.²⁰ El budismo mahayana, que es popular en China, Japón y Corea, se centra en la devoción al Buda y a otros *bodhisattvas* ("iluminados") para obtener su favor. Según un *Sutra*, hay miles de millones de Budas, tantos como la arena del río Ganges.²¹ Mientras que el budismo Theravada es ateísmo práctico, Mahayana es politeísmo práctico.²² En un nivel más profundo, el hinduismo es panteísta y el budismo mahayana es panenteísta, y como tal recibirán consideración a continuación.

Tanto el politeísmo como el cristianismo rechazan la negación atea del reino espiritual y sobrenatural. Dios ha revelado en su Palabra que vivimos en un mundo lleno de espíritus: espíritus humanos en cuerpos vivos, así como ángeles y demonios. El cielo y el infierno también abundan con ellos. Todos los espíritus, junto con las cosas visibles, fueron creados por el único Dios verdadero (Salmo 148:1-6; Colosenses 1:16). Los ángeles sirven a los hijos de Dios de innumerables maneras (Hebreos 1:14). Sin embargo, la Biblia nos enseña que los buenos espíritus rechazan la adoración de los hombres, porque ellos mismos son siervos de Dios (Apoc. 19:10; 22:8-9). Los demonios reciben voluntariamente la adoración de los malvados (1 Corintios 10:20; Apocalipsis 13:4) pero lo hacen como enemigos de Dios. Cuando Satanás tentó a Cristo para que le adorara, el Señor Jesús le dijo: "Vete de aquí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mat. 4:10). Las así llamadas deidades adoradas por las naciones no son divinas por naturaleza (Gá. 4:8). Estos ídolos no son nada (1 Cor. 8:4). En contraste con los muchos dioses falsos adorados por las naciones, "El SEÑOR es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra; no hay otro" (Deut. 4,39). En consecuencia, el Señor Dios prohibió a su pueblo que se dedicara al espiritismo y a la brujería: "No se encontrará entre vosotros a nadie que haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija, o que utilice la adivinación, o el observador de los tiempos, o el hechicero, o la bruja. O un encantador, o un consultor con espíritus familiares, o un mago, o un nigromante" (18:10-11). En cambio, debemos vivir por fe en el Señor. Trágicamente, este

mundo adora a dioses "que no pueden salvar", pero el Señor dice: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro" (Isaías 45:20, 22).

La Divinidad Impersonal del Panteísmo

El panteísmo (griego *pan theos*, o "todo es Dios") no distingue entre el Creador y la creación, el Señor y el mundo, el Santo y lo ordinario. Dios es el mundo, y el mundo es Dios. En el mundo antiguo, *el estoicismo* enseñó que el mundo físico en su orden racional (*logos*) es todo lo que es, un sistema que Frederick Copleston llamó "materialismo monista".²³ El monismo es la idea filosófica de que todo es uno. El sistema del mundo material, creían los estoicos, es divino.²⁴ Marco Aurelio (121-180) dijo: "Como parte, tú estás en el Todo. Te desvanecerás en aquello que te dio a luz; o mejor dicho, serás transmutado una vez más en la Razón creadora del universo".²⁵

En los comienzos de la era moderna, *el espinosismo* (la enseñanza de Baruj Spinoza) era un sistema filosófico de panteísmo que veía a Dios como el infinito absoluto que abarca a todo ser. Dios es la causa residente de todas las cosas, operando por pura necesidad.²⁶ El poder perdurable de los pensamientos de este filósofo del siglo XVII aparece en esta cita de Albert Einstein (1879-1955): "Creo en el Dios de Spinoza que se revela en la armonía ordenada de lo que existe, no en un Dios que se preocupa por el destino y las acciones de los seres humanos."²⁷

El panteísmo no se limita a los tiempos antiguos y a las filosofías arcanas. Vive y respira en las religiones modernas y en las formas populares de lo que hoy se llama "espiritualidad" o "práctica espiritual". Aunque *el hinduismo* es politeísta en devoción, es panteísta en pensamiento. En la creencia principal hindú, todo es uno. Las primeras escrituras del hinduismo enseñan un politeísmo que lleva la semilla del panteísmo, en el cual cualquier dios que uno esté adorando en ese momento es el único dios para usted.²⁸ En consecuencia, los hindúes adoran a muchos dioses, pero creen en una Realidad Suprema (*Brahman*) que no puede ser conocida en sí misma pero que aparece de muchas formas.²⁹ El Bhagavad Gita habla de "el imperecedero, que es indefinible, y sin forma, que impregna todo y está más allá del pensamiento".³⁰ Swami Vivekananda (1863-1902) dijo: "Los Vedas no pueden mostrarte al Brahman, tú

ya eres Eso; sólo pueden ayudar a quitarnos el velo que esconde la verdad de nuestros ojos...". . . Esta cesación de la ignorancia sólo puede venir cuando sé que Dios y yo somos uno".³¹ Esta unidad no debe ser vista meramente como una comunión relacional con una deidad personal, sino como nuestra identidad esencial con "una Deidad impersonal" que trasciende el bien y el mal en su unidad infinita, universal y absoluta.³²

Otra forma de panteísmo aparece en el *Daoísmo* (o Taoísmo), una religión originaria de China, donde fue supuestamente fundada por Laozi (o Lao-Tzu o Lao-Tse) varios siglos antes del nacimiento de Cristo. El *dao* ("camino") es el orden natural, y la sabiduría consiste en vivir en armonía con él. Laozi dijo que el *dao* es la "Madre de todas las cosas" sin nombre e inmutable.³⁴ La energía y la vida con la que el mundo pulsa se llama *chi* (o *qi*), que se expresa en *yin* ("oscuro") y *yang* ("ligero"), siendo el primero femenino y pasivo, el segundo masculino y activo.³⁵ Así, el Daoísmo es panteísta y dualista, creyendo que *el yin* y el *yang* deben actuar en concierto por el bien de la salud y la paz. El Daoísmo también tiene elementos politeístas subordinados a su panteísmo dualista: hay muchos dioses, dirigidos por los Tres Puros y Ocho Inmortales.³⁶ Sin embargo, ninguno de estos dioses es el Creador en el sentido bíblico, pero todas las cosas emanan del *dao*.³⁷ La realidad última es más grande que cualquier dios personal, porque es el *dao* inconcebible.

El panteísmo asiático ha coloreado las múltiples corrientes de la "espiritualidad" americana y británica.³⁸ A mediados del siglo XX, Huxley se regocijaba en el panteísmo como "la filosofía perenne".³⁹ A principios del siglo XXI, Philip Goldberg escribe con simpatía que "la absorción por parte de Estados Unidos de las enseñanzas espirituales indias" es "una revolución religiosa cuyo impacto probablemente perdurará", comparable a "los Grandes Despertares del siglo XVIII".⁴⁰

En la segunda mitad del siglo XX, el *movimiento de la Nueva Era* adquirió prominencia en la cultura estadounidense. Este movimiento diverso está marcado por la apropiación ecléctica del hinduismo, el daoísmo, la astrología y la espiritualidad nativa americana mezclada con el individualismo, el pragmatismo y el comercialismo americanos.⁴² Su afirmación central es "Tú eres Dios".⁴³ Las creencias comunes incluyen, entre muchas cosas, la unidad y la divinidad de todas las cosas, las revelaciones de ángeles y guías espirituales, el relativismo moral, el poder de crear la propia realidad, la curación mediante

energía espiritual enfocada a través de cristales de cuarzo, la esperanza en un nuevo orden mundial de paz, y la adoración de la tierra (a veces representada como una diosa madre) y la vida biológica que sostiene.[44](#)

Una forma relacionada pero distinta de panteísmo es la *ecospiritualidad* o "religión verde", la creencia de que la naturaleza es sagrada y debe ser objeto de nuestra más profunda reverencia.[45](#) También hay formas de adoración de la naturaleza que no involucran la espiritualidad panteísta, sino que son naturalistas y ateas, y sin embargo encuentran en la naturaleza respuestas definitivas a las preguntas de la vida y un objeto digno de devoción.[46](#)

Las Sagradas Escrituras concuerdan con el panteísmo en que el universo está lleno de la gloria de Dios (Salmo 19:1; Isaías 6:3). Los cristianos miran con asombro la creación a su alrededor, viendo la bondad de su Padre en cada ave o flor (Mat. 6:26-30). La humanidad tiene la obligación de servir como buenos administradores de la tierra (Génesis 1:28). Sin embargo, el panteísmo socava el dominio de la humanidad sobre el mundo como portadores de la imagen de Dios, pues las vacas y los árboles se vuelven sagrados. El panteísmo deifica erróneamente a las criaturas y deshonra al Dios incorruptible (Ro. 1:23). La Biblia se burla de la idea de que Dios es madera, oro o plata (Isaías 44:9-20; Hechos 17:29). Los panteístas pueden objetar que las cosas y los dioses del universo son sólo manifestaciones de Dios, pero al hacerlo reducen el "YO SOY" a una realidad última impersonal que no tiene atributos. El panteísmo destruye el significado de la santidad y la justicia de Dios, difuminando la luz y las tinieblas en infinitas sombras de gris.

El alma mundial del panenteísmo

A veces, cuando la gente habla de la unidad de todas las cosas en Dios, no aboga tanto por el panteísmo como por *el panenteísmo* (en griego *pan en theō*, o "todo está en Dios"). El primero dice que Dios es el mundo. Este último considera al mundo como parte de Dios, pero no al todo. El universo es como el cuerpo de Dios, pero Dios también consiste en una realidad espiritual invisible que trasciende el universo. Podemos ilustrar esta idea con el cuerpo y el alma de un ser humano: así como el alma humana es distinta del cuerpo pero es incompleta sin él y ordinariamente funciona a través de él, así la realidad espiritual de Dios tiende naturalmente a expresarse en el mundo físico y se completa con él.

El panenteísmo apareció en la antigua filosofía griega llamada *neoplatonismo*. Platón escribió sobre el "alma" del universo, allanando el camino para el panenteísmo, pero pareció indicar que esta alma mundial fue creada por Dios y distinta de él.⁴⁷ Fue Plotino quien más tarde enseñó que la realidad última es el Uno, la infinidad absoluta y completamente simple que no puede ser descrita. Todas las cosas vinieron del Uno por el camino de la emanación: primero el intelecto, luego el alma, que luego produce y anima el mundo físico.⁴⁸ En otras palabras, el universo no fue creado por Dios, sino que irradiaba o fluía de Dios y permanece como parte de Dios. El panenteísmo neoplatónico infectó la tradición cristiana en algunos momentos, como puede verse en las declaraciones de Pseudo-Dionisio de que el único Dios es la causa de todo y, sin embargo, todas las cosas comparten en el Uno.⁴⁹

Las ideas panenteístas resurgieron en escritos cristianos posteriores influenciados por el neoplatonismo, como los del místico medieval Meister Eckhart (c. 1260-c. 1327) o los platonistas de Cambridge en la Inglaterra del siglo XVII.⁵⁰ El panenteísmo también apareció en el romanticismo alemán y en filósofos como Friedrich von Schelling (1775-1854) y su contemporáneo Georg Hegel.⁵¹ Via Hegel, influyó en generaciones de teólogos modernistas liberales que buscan lo divino dentro del hombre en lugar de escuchar la Palabra escrita del Señor del cielo y de la tierra.⁵² El "trascendentalista" de Nueva Inglaterra Ralph Waldo Emerson (1803-1882) dijo: "El espíritu que acecha cada forma interior, llama al espíritu de su parentela."⁵³ Para Emerson, Dios era "la sobrealma", el "yo mejor y universal".⁵⁴ También encontramos el panenteísmo moderno en la adoración mística de la fuerza divina que da energía a todas las cosas para evolucionar, como lo expresó Pierre Teilhard de Chardin (1885-1955): "Bendito seas, poderosa materia, irresistible marcha de evolución, realidad siempre recién nacida."⁵⁵

El panenteísmo también surgió dentro de las antiguas religiones asiáticas. Discutimos el *Budismo Mahayana* bajo la idea del politeísmo, pero su filosofía es panenteísta. Un *Sutra* declara: "Todos los seres sintientes tienen un *tathagata*[Buda] dentro".⁵⁶ Otro *Sutra* dice: "El Buda enseña que todas las cosas tienen la naturaleza de Buda, que todos los fenómenos se originan mutuamente y son interdependientes, y que, finalmente, todo es Buda".⁵⁷ Se dice que Buda es el *darmakaya* o realidad omnipresente que sustenta pero trasciende al universo. Soen Shaku (1860-1919) dijo que el budismo no identifica al universo exactamente con Dios, sino que considera al Ser Supremo como la realidad

última que es "todo y uno" y sin embargo "más que la totalidad de la existencia". Consecuentemente, Shaku dijo que el budismo puede ser clasificado como "panenteísmo".⁵⁸ Postula "un principio superior de unidad" que subyace a las diferencias entre los individuos, de la misma manera que distinguimos "lluvia y granizo y hielo y nieve", pero cuando se derriten, "vemos fluir una corriente de agua".⁵⁹

Otra forma de panenteísmo es la *teología de procesos*, un sistema de pensamiento concebido por Alfred North Whitehead (1861-1947) y desarrollado por Charles Hartshorne (1897-2000). En la teología de proceso, Dios es amor en dos aspectos o polos (dipolar): el polo absoluto, caracterizado por la necesidad, la eternidad y el espíritu, y el polo concreto, que abarca toda contingencia, cambio y materia.⁶⁰ Hartshorne dijo: "El mundo consiste en individuos, pero la totalidad de los individuos como un todo físico o espacial es el cuerpo de Dios, el Alma de la cual es Dios".⁶¹ El aspecto absoluto de Dios es "el Divino Eros" que tiende eternamente hacia la existencia real de lo que es bueno e ideal.⁶² No es una persona consciente, porque son propiedades del aspecto temporal actualizado de Dios en el mundo,⁶³ sino una "necesidad abstracta" impersonal que se manifiesta en nuestro universo como "un campo de fuerza".⁶⁴ El aspecto concreto y temporal de Dios "incluye toda la actualidad, y por lo tanto todas las entidades".⁶⁵ Cada persona es "una especie de célula cerebral" en "la mente-mundo".⁶⁶ Nuestra participación en Dios significa que somos "parcialmente autocreadores", compartiendo en la obra de la creación de Dios por nuestras respuestas a nuestro pasado y circunstancias.⁶⁷ Por consiguiente, Dios no ha determinado el futuro y no lo conoce antes de que suceda.⁶⁸ Ronald Nash dijo: "Mientras que el Dios del teísmo cristiano es un Creador independiente, el Dios de la teología de procesos es un cooperador interdependiente".⁶⁹ Dios es a la vez "amor sensible" y "amor creador", sensible en su sufrimiento compasivo con nosotros y creativo en su búsqueda de persuadir a cada individuo a elegir lo que es mejor.⁷⁰ John Cobb y David Griffin dicen: "Puesto que la actividad creadora de Dios es persuasiva, no controladora, es un amor que se arriesga. Por lo tanto, cada impulso divino creativo en el mundo es aventurero, en el sentido de que Dios no sabe cuál será el resultado".⁷¹

Apreciamos el énfasis de la teología de procesos sobre el estudio de lo que es Dios, no meramente nuestras experiencias de Dios, como es tan común en la teología liberal. Sin embargo, la descripción del proceso de la naturaleza de Dios es falsa. Dios no se ha revelado a sí mismo en la Biblia como un aventurero que

corre el riesgo de fracasar, sino como el Señor del cielo y de la tierra que hace todas las cosas según su voluntad, así como las criaturas rebeldes buscan su propia voluntad (Salmo 135:5-6; Efesios 1:11). De hecho, la deidad del proceso difícilmente es un aventurero, pues no puede actuar eficazmente en el mundo.⁷² [Con respecto a](#) esta deidad, John Feinberg escribe: "En virtud de su naturaleza primordial, Dios no hace nada. En cuanto a su consecuente naturaleza... Dios sólo hace lo que sus criaturas hacen... o para decir lo que los pensadores de procesos dicen, es decir, Dios actúa sintiéndose, lo cual, por supuesto, es totalmente pasivo y difícilmente califica como acción". Feinberg concluye: "El proceso de Dios es totalmente impotente".⁷³ Además, el verdadero Dios no es un principio inconsciente de amor que sólo encuentra actualidad y conciencia en el universo en desarrollo. Esto no es teísmo en absoluto, sino una deificación de la teoría de la evolución en un impulso divino hacia un "avance creativo sin fin".⁷⁴ Este no es el Dios a quien los ángeles adoran y los hombres adoran, sino un ídolo impotente e impersonal inventado por los hombres. Robert Culver (1916-2015) dijo que la deidad ficticia del teísmo de proceso es "una sombra diminuta del Señor Dios Omnipotente".⁷⁵

La fuerza del panenteísmo en todas sus formas es su énfasis en la inmanencia de Dios en el mundo (Hechos 17:28). El defecto fatal del panenteísmo es su idea de que el mundo es el cuerpo de Dios, una parte necesaria de su existencia. Todas las formas de panenteísmo se fundan en el primer versículo de la Biblia: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra" (Génesis 1:1). Las Sagradas Escrituras no nos enseñan que el mundo es parte de Dios, sino que Dios hizo el universo por su poderosa palabra (Salmo 33:6). Dios es de una naturaleza completamente diferente de las cosas de este mundo (Gal. 4, 8). Nuestros espíritus no son porciones del Espíritu divino, sino que son distintos del Espíritu (Ro. 8:16). Dios tampoco es "el espíritu del mundo" (1 Co. 2:12). Él no deriva conciencia de nuestras mentes, sino que toda sabiduría y conocimiento se originan de él (Job 12:12-13; Isaías 40:13-14). Él es el Señor, y nuestra bondad no lo hace más completo o satisfecho (Job 22:2-3; Sal. 16:2). Más bien, nos satisface de su infinita plenitud de gloria, porque "en tu presencia hay plenitud de gozo; a tu diestra hay placeres para siempre" (Sal. 16, 11).

Los dioses humanizados del teísmo finito

Alguien dijo una vez que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, y el

hombre le devolvió el favor. El resultado de hacer un dios a nuestra propia imagen es un ser limitado. Esto puede tomar la forma de politeísmo. Sin embargo, muchas personas que se llaman a sí mismas cristianas adoran a una deidad que se parece más a sus adoradores que al Dios infinito de la Biblia. A esto lo llamamos *teísmo finito*, la teología de un Dios limitado por el mundo que él creó y otros factores fuera de su control.

A veces el teísmo finito aparece en las creencias informales de una cultura. En la cultura americana, esto aparece a menudo en la forma de *un dios de la simpatía*. Un ejemplo reciente es el fenómeno que algunos sociólogos han llamado "deísmo terapéutico moralista". Esta teología popular puede resumirse en las palabras "Dios es como alguien que siempre está ahí para ti". La justicia y la ley de Dios se reducen a "Sed buenos, agradables y justos los unos con los otros". Su omnipresencia se convierte en apoyo emocional, pero su majestad mora a una distancia segura. Su gloria deja de ser el objetivo de todas las cosas y el verdadero norte de la brújula moral. El fin principal del hombre es "sentirse bien consigo mismo" (de ahí que este punto de vista se llame "terapéutico").⁷⁶ Aunque este punto de vista se describió inicialmente en un estudio de adolescentes, Albert Mohler ha observado: "Esta concepción generalizada de un sistema de creencias es lo que parece caracterizar las creencias de vastos millones de estadounidenses, tanto jóvenes como viejos".⁷⁷

También encontramos al dios de la simpatía en los escritos del rabino Harold Kushner. Kushner argumenta que Dios sinceramente lucha por el bien en todas las cosas, pero que está muy limitado por factores fuera de su control, tales como el caos inherente al mundo, las leyes de la naturaleza y el libre albedrío humano.⁷⁸ Resulta que Dios "no es totalmente poderoso", pero "tiene dificultades para controlar el caos y limitar el daño que el mal puede hacer".⁷⁹ Dios no es el Creador de todas las cosas de la nada, sino simplemente uno que se esfuerza por poner orden en el caos.⁸⁰ ¿Por qué orar entonces? Kushner dice que Dios puede darnos fuerza emocional y la voluntad de ayudarnos unos a otros.⁸¹ Sin embargo, mientras que la Biblia afirma fuertemente la compasión y el consuelo de Dios por su pueblo que sufre (2 Corintios 1:3-4), también enseña que el Creador todopoderoso gobierna sobre todas las cosas y cumple toda su voluntad (Salmo 33:6-11; 135:6). Él hizo las estrellas, y su poder no tiene límite (Isa. 40, 26. 28; Jer. 32, 17).

El teísmo finito tenía una forma teológica más sofisticada en el *Socinianismo*,

un unitarianismo racionalista agresivo que surgió a principios de la era moderna. Uno de sus representantes, John Biddle (1615-1662), dijo que el "ser infinito e incomprensible" de Dios no es una doctrina enseñada por la Escritura.⁸² En cambio, Dios es el Señor inmortal que vive en el cielo con una forma física y pasiones humanas. Él sabe todas las cosas pasadas y presentes, pero no las acciones libres futuras de la gente.⁸³ Dios, entonces, es mucho más como un hombre glorificado que la deidad eterna, omnipotente, omnisciente y omnipresente del cristianismo ortodoxo. El Socinianismo apeló a la lectura prima facie de muchos textos de la Biblia que hablan de Dios como si fuera un hombre.⁸⁴

A finales del siglo XX surgió *el teísmo abierto*, una teología que puede ser vista como una combinación de ideas de la teología de procesos, las interpretaciones socinianas de la Biblia y el arminianismo evangélico. Aparentemente se desarrolló en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pero se ha extendido a través del evangelismo.⁸⁵ A diferencia del Socinianismo, el teísmo abierto afirma la doctrina de la Trinidad. A diferencia de la teología de procesos, el teísmo abierto no enseña el panenteísmo ni limita el poder de Dios a la persuasión.⁸⁶ La tesis central del teísmo abierto es la limitación de Dios debido a la prioridad absoluta del amor. Richard Rice dice: "El amor es la primera y última palabra en el retrato bíblico de Dios. . . . La declaración de que *Dios es amor* es tan cercana como la Biblia a darnos una definición de la realidad divina".⁸⁷ Clark Pinnock (1937-2010) explicó que el teísmo abierto no ve a Dios como un monarca absoluto sino como "un padre atento con cualidades de amor y capacidad de respuesta, generosidad y sensibilidad, apertura y vulnerabilidad".⁸⁸ Dios creó el mundo y sostiene sus estructuras para proporcionar un contexto en el que puedan tener lugar relaciones de amor voluntarias, pero la apertura de Dios significa que el futuro de este mundo no está determinado por él.⁸⁹ John Sanders argumenta que Dios toma riesgos y debe cambiar sus planes.⁹⁰ Como dice Greg Boyd, Dios a veces se arrepiente de las decisiones que tomó y de la guía que dio porque resultaron en malos resultados.⁹¹

Aunque interactuaremos con el teísmo abierto con más detalle cuando nos ocupemos de la inmutabilidad, la presciencia y la providencia de Dios, lo observamos aquí porque ofrece una revisión radical de la doctrina cristiana de Dios. He aquí una deidad que no conoce el futuro con certeza, a pesar de las docenas de profecías bíblicas sobre eventos futuros, hasta el nombre de un niño (1 Reyes 13:2) o el lugar donde Cristo nacería (Miq. 5:2). Dios anunció estas

cosas siglos antes de que ocurrieran, y aunque cada evento vendría como resultado de una miríada de elecciones humanas, ya que estas profecías eran del Señor, tenían que ser cumplidas (Dt. 18:22; Is. 14:24, 27; Jer. 28:9). Aquí también hay una falsa dicotomía entre la soberanía absoluta y la relación personal, dos verdades sobre Dios que la Biblia afirma repetidamente.⁹² El teísmo abierto pretende presentar una visión superior de Dios, pero en realidad degrada al Señor en un solo agente entre muchos: un dios de poder y conocimiento finito que a menudo se equivoca en sus expectativas y se frustra en sus objetivos.

Puede ser que los teístas abiertos se opongan a nuestra categorización de su punto de vista como teísmo finito. Para ser justos, hasta donde sabemos, los teístas abiertos no han dicho explícitamente que Dios es finito. Sin embargo, parece que los teístas abiertos no tienden a hablar positivamente del infinito de Dios, un término que asocian con el teísmo clásico.⁹³ Douglas Kelly observa que los teístas abiertos "niegan la infinitud de casi todos los atributos de Dios" y "no han reflexionado sobre las profundas implicaciones de la diferencia entre el ser creado (finito) y el ser increado (infinito)".⁹⁴ El teísmo abierto limita severamente el conocimiento de Dios sobre el futuro y su poder sobre la historia humana.

Resumen final y solicitud

En este capítulo hemos estudiado varios puntos de vista de lo divino, buscando iluminar la manera en que cada uno se aparta y se rebela contra el verdadero Dios. Dada la complejidad del tema, ofrecemos el siguiente resumen. Hemos visto cinco tipos de acercamientos a la realidad divina o última. Primero, en el ateísmo, no hay Dios o mundo sobrenatural, sólo el mundo físico. Segundo, en el politeísmo, hay muchos espíritus y dioses. Tercero, en el panteísmo, todas las cosas son una, y todas son Dios. Cuarto, en el panenteísmo, todas las cosas son como el cuerpo de Dios, pero Dios es más grande, como un alma mundial. Quinto, en el teísmo finito, hay un Dios, pero está limitado en poder.

También hemos observado muchos acercamientos distintos a Dios en estos cinco tipos, algunos de los cuales se superponen.

1. Secular humanismo (ateísmo): No hay Dios; la humanidad existe para sí

misma.

2. Theravada Budismo (ateísmo/agnosticismo): Debemos escapar de la ilusión del yo mediante el esfuerzo disciplinado y la meditación.

3. Marxist comunismo (ateísmo): El universo evoluciona a través de los conflictos para llegar a la utopía. Para llegar allí, debemos establecer un estado totalitario que nos salve de toda desigualdad.

4. Folk religión o animismo (politeísmo): Debemos apaciguar a muchos espíritus a través de rituales, aunque puede haber un Dios sobre todos.

5. Stoicism (panteísmo): El universo físico es todo lo que es, pero está divinamente ordenado por el *logos* o razón universal.

6. Spinozism (panteísmo): Dios es la infinita y necesaria causa de todos los acontecimientos.

7. Hinduism (politeísmo devocional, panteísmo doctrinal): Adoramos a muchos dioses, pero todas las cosas son, en última instancia, una sola cosa.

8. Daoism (panteísmo, politeísmo subordinado): El único *dao* produjo el *yin-yang* dual, del cual fluyen todos los dioses, personas y cosas.

9. New Movimiento de edad (panteísmo): Yo soy Dios y creo mi propia realidad.

10. Ecospirituality (panteísmo, a veces ateísmo): La naturaleza es divina, nuestra madre. Alternativamente, el cosmos físico es todo lo que hay, pero es digno de nuestra devoción.

11. Neoplatonism (panenteísmo): Todas las cosas emanan de Aquel con quien buscamos la unión mística.

12. Mahayana Budismo (politeísmo devocional, panenteísmo doctrinal): Adoramos a los iluminados como nuestros salvadores. La naturaleza de Buda vive en todos y trasciende todo.

13. Process teología (panenteísmo): Dios es amor dipolar: amor eterno, inmutable y amor temporal, sensible, que impregna todas las cosas.

14. Popular dios de la simpatía (teísmo finito): Dios existe para consolarnos pero no es capaz de intervenir poderosamente en la vida.
15. Socinianism (teísmo finito): Dios creó el mundo pero no es trino y no es capaz de conocer el futuro.
16. Open teísmo (teísmo finito): El Creador trino no puede ser absolutamente soberano o conocer el futuro porque debe estar abierto para que existan relaciones de amor.

Esto es sólo una muestra de los muchos puntos de vista falsos acerca de Dios. Calvino dijo con razón: "La naturaleza del hombre, por así decirlo, es una fábrica perpetua de ídolos".⁹⁵ No es nuestra intención, sin embargo, despreciar a los demás y dar gracias a Dios porque no somos como los demás hombres, sino reflexionar sobre nosotros mismos y gritar: "Dios, sé propicio a mí, pecador" (Lucas 18:11, 13).

El triste hecho es que los ídolos que acabamos de exponer existen en los corazones que asisten a las iglesias cristianas cada Día del Señor. Complacerse en el pecado es ateísmo práctico. Si nuestros corazones están divididos en lealtad, somos culpables de politeísmo. Siempre que damos nuestra adoración a las cosas creadas, vivimos como panteístas prácticos. Nuestra confianza en nuestros propios pensamientos y sentimientos como si tuvieran autoridad divina no es mejor que el panteísmo. Cuando fallamos en confiar en la providencia soberana de Dios y en el plan para el futuro, nos comprometemos en el teísmo finito. Podríamos añadir otros ídolos a la lista, como la codicia por las cosas materiales (Colosenses 3:5). La advertencia de Juan "Guardaos de los ídolos" (1 Juan 5:21) está dirigida a los creyentes, y los únicos ídolos que él menciona específicamente en esa epístola son "los deseos de la carne, y los deseos de los ojos, y la soberbia de la vida" (1 Juan 2:16).

Qué lamentables son estas cosas comparadas con el verdadero Dios! Él es el gran "YO SOY", el Señor infinitamente personal e inmanentemente soberano. Su belleza brilla en el mundo que él creó, pero él no es el mundo. En cambio, trasciende el cosmos en una independencia gloriosa y eterna. Un esplendor y una alegría indecible habitan en su presencia. Y todos los que confían en Cristo tienen acceso a su presencia, el lugar santo, incluso mientras están en la tierra.

La sabiduría, justicia y poder de Dios irradian del Cristo crucificado. En la cruz, mientras toda la gloria natural estaba en ruinas, Dios redimía a las

naciones. El Señor resucitado reina ahora sobre todas las cosas como el único Mediador del reino de la gracia. Él regresará con los santos ángeles para juzgar a los malvados y recompensar a los que han sido justificados por la gracia.

El llamado de Dios para que los hombres se arrepientan de la idolatría no es la sentencia de muerte de la felicidad humana, sino el comienzo de la vida real. Dios nos manda que nos alejemos de las cisternas rotas y bebamos de la Fuente de las aguas vivas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo dicen: "Ven, come y bebe". La fiesta a la que nos llaman es nada menos que la comunión con el único Dios verdadero y viviente.

Canta al Señor

No hay otros dioses

Cantad al Señor, cantad su alabanza, pueblos todos vosotros,
Nuevo sea vuestro canto como nuevos honores que pagáis;
Cantad a Su majestad, bendecidle para siempre,
Muestre Su salvación día a día.

Habla de Sus maravillas, habla de Su gloria,
Hasta que a través de las naciones Su Nombre sea reverenciado;
Alábenlo y exáltenlo, porque Él es todopoderoso,
Dios, que el Señor sea temido sobre todas las cosas.

Los dioses paganos, los ídolos y los indefensos son vanos;
Dios hizo los cielos, y cuentan su gloria;
El honor y la majestad brillan ante Él,
Belleza y fuerza en Su morada del templo.

Haz que todas las naciones sepan que Dios reina para siempre;
La Tierra se establece como Él lo decretó;
Justo y recto es el Rey de las naciones,
Juzgando a los pueblos con equidad.

Salmo 96

Sintonizar: Wesley

El Salterio, No. 259

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 65

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Why ¿Inevitablemente los ateos adoran a alguien o a algo?
2. What son tres formas de idolatría secularizada entre ateos y agnósticos?
3. What es religión popular o animismo? ¿Qué ejemplos de ello ve en su cultura?
4. Los autores de *The* dicen que el hinduismo es politeísta en devoción pero panteísta en pensamiento. ¿Qué quieren decir con esto?
5. How ¿El movimiento de la Nueva Era combina el panteísmo oriental con el individualismo occidental?
6. What es panenteísmo? ¿Cómo aparece en el budismo Mahayana?
7. How ¿le explicarías la teología del proceso a un adolescente?
8. What es teísmo abierto? ¿Por qué atraería a la gente?
9. Which de estos puntos de vista de Dios, ¿le parece más interesante? ¿Por qué? ¿Cómo contradice a la Biblia?
10. When usted considera su propia incredulidad y pecados, ¿cuáles son algunas de las maneras en que tiende a tener una visión falsa de Dios? ¿Qué significará para ti arrepentirte de la idolatría?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. You conozca a una persona en su comunidad. Después de que se entere de su fe, dice: "Me consideraría budista y cristiana". ¿Cómo respondería usted?
12. How ¿Puede un cristiano regocijarse en la creación de Dios y ser movido por ella a la adoración? ¿En qué se diferencia la visión cristiana de la creación de la de un panteísta?
13. It es posible para una persona usar la terminología cristiana pero en realidad creer en el panenteísmo. Considere las siguientes afirmaciones. ¿Qué podría querer decir un panenteísta con ellos? ¿En qué se diferencia de su significado cristiano?

"Dios hizo al hombre y sopló en él el aliento de vida."

"Jesucristo es Dios venido a nosotros en carne humana."

"El Espíritu de Dios habita en sus hijos."

1. See chaps. 11 y 26.
2. *Humanist Manifestos I y II*, intro. Paul Kurtz (Buffalo, NY: Prometheus, 1973), 7-10. También disponible en American Humanist Association, <https://americanhumanist.org/what-is-humanism/manifesto1/>.
3. *Humanist Manifestos I y II*, 16-17. También disponible en American Humanist Association, <https://americanhumanist.org/what-is-humanism/manifesto2/>.
4. "El humanismo y sus aspiraciones: Manifiesto Humanista III, sucesor del Manifiesto Humanista de

1933", <https://americanhumanist.org/what-is-humanism/manifesto3/>.

5. Aldous Huxley, *fines y medios: An Enquiry into the Nature of Ideals and into the Methods Employed for Their Realization* (Londres: Chatto and Windus, 1938), 273.

6. Alan F. Guttmacher, presidente de Planned Parenthood, fue uno de los firmantes del "Manifiesto Humanista II".

7. Derek Cooper, *Christianity and World Religions: An Introduction to the World's Major Faiths* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2013), 34-35, 38-42.

8. Stephen Batchelor, *Confesión de un ateo budista* (Nueva York: Spiegel y Grau, 2011).

9. Irving Hexham, *Understanding World Religions* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), 206. *Nirvana* es una palabra sánscrita que significa "apagado, apagado".

10. For un análisis cristiano del marxismo como cosmovisión, ver Charles Colson y Nancy Pearcey, *How Now Shall We Live?* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1999), 231-36; también resumido en Pearcey, *Total Truth*, 135-37.

11. On El materialismo dialéctico marxista y sus raíces en la filosofía hegeliana, ver James D. Bales, *Communism: Its Faith and Fallacies* (Grand Rapids, MI: Baker, 1962), 79-86. Véase también Lester DeKoster, *Vocabulario del comunismo* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964), 105.

12. Karl Marx y Frederick Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, trans. Samuel Moore (1848), 14, 26, en Marxists Internet Archive (2010), <https://www.marxists.org/archive/marx/works/download/pdf/Manifiesto.pdf>.

13. Karl Marx, *Critique of the Gotha Program*, en *Selected Writings*, ed. (*Crítica del programa de Gotha*) Lawrence H. Simon (Indianápolis: Hackett, 1994), 328.

14. Cited en Alister McGrath, *El crepúsculo del ateísmo: The Rise and Fall of Discreief in the Modern World* (Nueva York: Doubleday, 2004), 262.

15. George Orwell, *Animal Farm* (Londres: Secker y Warburg, 1945).

16. Gen. 31:30-32; 35:2-4; Ex. 12:12; Josué. 24:2; Jueces 2:12; 1 Co. 8:5-6; Gá. 4:8.

17. Paul G. Hiebert, R. Daniel Shaw, y Tite Tienou, *Understanding Folk Religion: A Christian Response to Popular Beliefs and Practices* (Grand Rapids, MI: Baker, 1999), 51-55.

18. On el papel de los espíritus y del Creador en las religiones tradicionales africanas, ver Tokunboh Adeyemo, "Unapproachable God: El Dios Superior de la Religión Tradicional Africana", y Edward John Osei-Bonsu, "El Dios por encima de la Tradición que habla a todas las Tradiciones": An African (Ghanian) Perspective", en *The Global God: Multicultural Evangelical Views of God (Puntos de vista evangélicos multiculturales de Dios)*, ed. Aída Besançon Spencer y William David Spencer (Grand Rapids, MI: Baker, 1988), 127-65.

19. See Hexham, *Understanding World Religions*, 137-38.

20. Cited en Cooper, *Christianity and World Religions*, 11.

21. "Discurso sobre la Tierra de la Bienaventuranza (El Sutra Sukhavativyuah)", en *The Norton Anthology of World Religions*, ed. (en inglés) Jack Miles (Nueva York: W. W. Norton, 2015), 1007.

22. Cooper, *Cristianismo y religiones del mundo*, 34-36.

23. Copleston, *Historia de la filosofía*, 1:388.

24. Maxwell Staniforth, introducción a Marco Aurelio, *Meditaciones*, trans. Maxwell Staniforth (Londres: Penguin, 1964), 12-13.

25. Marcus Aurelio, *Meditaciones*, 4.14 (66).

26. Benedict[Baruch] Spinoza, *Ethics* (Londres: J. M. Dent and Sons, 1910), parte 1, definición 6 y propuestas 14, 18, 33 (1, 11, 18, 26). Véase David K. Clark y Norman L. Geisler, *Apologetics in the New Age: A Christian Critique of Pantheism* (Grand Rapids, MI: Baker, 1990), 96.

27. Cited en Karen C. Fox y Aires Keck, *Einstein de la A a la Z* (Hoboken, NJ: John Wiley and Sons, 2004), 269. Los autores señalan, sin embargo, que Einstein más tarde vaciló, confesando que no estaba listo para llamarse a sí mismo panteísta.

28. Wendy Doniger, "Polytheism and Monism", en *The Norton Anthology of World Religions*, 1:88.

- [29.](#) Cooper, *Cristianismo y religiones del mundo*, 17.
- [30.](#) Bhagavad Gita 12.1-7, trans. Laurie L. Patton, en *The Norton Anthology of World Religions*, 1:192.
- [31.](#) Swami Vivekananda, *Las Obras Completas de Swami Vivekananda*, 2da ed. (Almora, Himalaya: Advaita Ashrama, 1927), 7:44.
- [32.](#) Swami Vivekananda, *Obras completas*, 1:377-79.
- [33.](#) Variations en la ortografía de los términos en este párrafo reflejan los cambios en la forma en que los caracteres chinos han sido transliterados a caracteres romanos en el antiguo sistema frente al pinyin moderno, el sistema oficial para la traducción al chino en la actualidad.
- [34.](#) Laozi, *Tao Te Ching*, 25.1-2; 32.1-5; 34.1-2, en *The Sacred Books of China: Los textos del taoísmo, Parte I*, trans. James Legge, Sacred Books of the East 39 (Oxford: Oxford University Press, 1891), 67, 74-77.
- [35.](#) Hexham, *Understanding World Religions*, 237.
- [36.](#) Cooper, *Cristianismo y religiones del mundo*, 64-67.
- [37.](#) Laozi, *Tao Te Ching*, 42.1, en *Los Libros Sagrados de China: Los Textos del Taoísmo, Parte I*, 85-86.
- [38.](#) Peter Jones, *The Other Worldview: Exponiendo la Mayor Amenaza del Cristianismo* (Bellingham, WA: Kirkdale, 2015).
- [39.](#) Aldous Huxley, *The Perennial Philosophy* (Londres: Chatto y Windus, 1947).
- [40.](#) Philip Goldberg, *American Veda: From Emerson and the Beatles to Yoga and Meditation-How Indian Spirituality Changed the West* (New York: Harmony Books, 2010), 5.
- [41.](#) Some Las tribus nativas americanas se han opuesto enérgicamente a la apropiación de sus ceremonias por parte de personas que no se someten a la tribu y a sus ancianos. Véase "Declaration of War against Exploiters of Lakota Spirituality", American Indian Cultural Support, <http://www.aics.org/war.html>.
- [42.](#) See John P. Newport, *The New Age Movement and the Biblical Worldview: Conflicto y diálogo* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 4-16.
- [43.](#) Ramtha, *A Beginner's Guide to Creating Reality: An Introduction to Ramtha and His Teachings (Una introducción a Ramtha y sus enseñanzas)*, 3ª edición. (Yelm, WA: JZK Publishing, 2004), 45, 50. "Ramtha" es el nombre del espíritu que J. Z. Knight dice canalizar.
- [44.](#) Ron Rhodes, "The New Age Movement (Pantheism and Monism)", en *World Religions and Cults*, ed. Bodie Hodge y Roger Patterson (Green Forest, AR: Master Books, 2015-2016), 2:24-26. Ver Joel R. Beeke, "The New Age Movement and You", *Banner of Truth* 56, no. 9 (Septiembre 1990): 239-41; no. 10 (Octubre 1990): 257-60.
- [45.](#) Bron Taylor, *Dark Green Religion: Nature Spirituality and the Planetary Future* (Berkeley, CA: University of California Press, 2010); y *Avatar and Nature Spirituality*, ed. Bron Taylor (Waterloo, ON: Wilfrid Laurier University Press, 2013).
- [46.](#) Donald A. Crosby, *A Religion of Nature* (Albany: State University of New York Press, 2002).
- [47.](#) Plato, *Timaeus*, 36e-37d, en *Platón, Volumen 9, Timaeus, Critias, Cleitophon, Menexenus, Epistles*, trans. R. G. Bury, Loeb Classical Library (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1929), 72-77.
- [48.](#) Plotinus, *The Enneads*, trans. Stephen MacKenna, rev. B. S. Page, 2ª edición. (Londres: Faber y Faber, 1966), 2.9.1, 8; 5.1.2-3, 6 (132, 139, 370-71, 374).
- [49.](#) Pseudo-Dionisio el Areopagita, *Sobre los nombres divinos*, 13.2-3, en *Las obras de Dionisio el Areopagita*, trans. John Parker (Londres: James Parker and Co., 1897), 1:123-24.
- [50.](#) On El neoplatonismo y su influencia en los teólogos cristianos, ver John W. Cooper, *Panentheism: El Otro Dios de los Filósofos* (Nottingham, Inglaterra: Apolos, 2007), 36-56, 72-73, 78-79.
- [51.](#) Cooper, *Panenteísmo*, 94-105, 116-17.
- [52.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 292.
- [53.](#) Ralph Waldo Emerson, "Nature", en *The Works of Ralph Waldo Emerson* (Nueva York: Hearst's International Library, 1914), 1:346.
- [54.](#) Emerson, "The Over-Soul", en *Works*, 1:188.
- [55.](#) Pierre Teilhard de Chardin, "Hymn to Matter", en *Hymn of the Universe* (Nueva York: Harper and

Row, 1961), 66. Sobre el panenteísmo de Teilhard, véase Ursula King, *Teilhard de Chardin y Religiones Orientales: Espiritualidad y Mística en un Mundo Evolutivo* (Nueva York: Paulist Press, 2011), 122-29.

[56.](#) "Discurso sobre la naturaleza de Buda (El Sutra del Tathagatagarbha)", en *The Norton Anthology of World Religions*, 1028. Tathagata, un título que el Buda usó de sí mismo, significa, "Alguien que así ha venido/se ha ido".

[57.](#) "Avatamsaka Sutra", en la *Enciclopedia Británica de las Religiones del Mundo*, ed. (en inglés) Wendy Doniger (Chicago: Enciclopedia Británica, 2006), 99.

[58.](#) Soen Shaku, *Zen for Americans*, trans. Daisetz Teitaro Suzuki (Nueva York: Dorset Press, 1913), 26.

[59.](#) Shaku, *Zen for Americans*, 28. Citó a un poeta japonés sin nombre.

60. Charles Hartshorne, *La visión del hombre de Dios y la lógica del teísmo* (Hamden, CT: Archon, 1964), 342-48; John B. Cobb Jr. y David Ray Griffin, *Teología de Procesos: Una exposición introductoria* (Filadelfia: Westminster, 1976), 47; cf. Feinberg, *Nadie como él*, 162.

61. Charles Hartshorne, *Omnipotencia y otros errores teológicos* (Albany: State University of New York Press, 1983), 94, citado en Cooper, *Panentheism*, 178.

[62.](#) Cobb y Griffin, *Process Theology*, 26, 59.

63. Alfred North Whitehead, *Process and Reality*, ed. David Ray Griffin y Donald W. Sherburne, ed. corregida. (Nueva York: The Free Press, 1978), 5.2.3 (345). Ver Royce Gordon Gruenler, *El Dios Inagotable: La fe bíblica y el desafío del teísmo de procesos* (Grand Rapids, MI: Baker, 1983), 46-47; Cobb y Griffin, *Teología de Procesos*, 8-9; y Cooper, *Panentheism*, 179.

64. Charles Hartshorne, *The Logic of Perfection* (LaSalle, IL: Open Court, 1962), 94; y Cobb y Griffin, *Process Theology*, 103. "Campo de fuerza" es la descripción de Cobb y Griffin de Cristo como distinto de Jesús.

[65.](#) Hartshorne, *La Lógica de la Perfección*, 10.

[66.](#) Hartshorne, *La Lógica de la Perfección*, 197.

[67.](#) Cobb y Griffin, *Process Theology*, 24-25.

[68.](#) Cobb y Griffin, *Process Theology*, 52.

69. Ronald H. Nash, "Process Theology and Classical Theism", en *Process Theology*, ed. (inglés) Ronald H. Nash (Grand Rapids, MI: Baker, 1987), 15. De aquí en adelante citado como *Teología de Procesos*, ed. Nash.

[70.](#) Cobb y Griffin, *Process Theology*, 43-48, 52-53.

[71.](#) Cobb y Griffin, *Process Theology*, 57.

[72.](#) Arthur F. Holmes, "Why God Cannot Act" (Por qué Dios no puede actuar), en *Process Theology*, Ed. Nash, 183-84.

[73.](#) Feinberg, *Nadie como él*, 174.

[74.](#) Gruenler, *El Dios Inagotable*, 111.

[75.](#) Robert Duncan Culver, *Teología Sistemática: Biblical and Historical* (Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2005), 89.

[76.](#) Christian Smith con Melinda Lundquist Denton, *Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers* (Oxford: Oxford University Press, 2005), 162-64.

[77.](#) Albert Mohler, "Moralistic Therapeutic Deism-The New American Religion", 11 de abril de 2005, *Albert Mohler blog*, <http://www.albertmohler.com/2005/04/11/moralistic-therapeutic-deism-the-new-american-religion-2/>.

[78.](#) Harold S. Kushner, *When Bad Things Happen to Good People* (Nueva York: Avon Books, 1981), 43, 58, 79-80. El título de este libro revela un defecto fundamental en su teodiceación. De acuerdo a las Escrituras, no hay gente buena en la tierra, pero todos son quebrantadores de la ley que merecen la ira de Dios (Mat. 19:17; Rom. 1:18; 3:23; Ef. 2:1-3).

[79.](#) Kushner, *When Bad Things Happen to Good People*, 43.

[80.](#) Kushner, *When Bad Things Happen to Good People*, 51.

[81.](#) Kushner, *When Bad Things Happen to Good People*, 125, 140.

[82.](#) John Biddle, prefacio de *A Twofold Catechism: The One Simply Called a Scripture-Catechism; the Other, A Brief Scripture-Catechism for Children* (Londres: por J. Cottrell, para Ri. Moone, 1654), a3-a4.

83. Biddle, *Un doble catecismo*, 6-20. Ver la respuesta de Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:86-140.

[84.](#) See la discusión del antropomorfismo en el próximo capítulo.

85. Its La primera exposición publicada es Richard Rice, *La apertura de Dios: La relación entre la Divina Preconciencia y la Libre Voluntad Humana* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1980). El lector debe notar que las futuras citas de *La Apertura de Dios* no se refieren a este libro, sino al multiautor de 1994 *La Apertura de Dios: Un desafío bíblico a la comprensión tradicional de Dios* (ya citado). Las ideas básicas del teísmo abierto fueron supuestamente enseñadas ya en la década de 1950 por Jack Provonsha (1920-2004), profesor de la Universidad de Loma Linda, una escuela adventista del séptimo día. "Richard Rice discute el teísmo abierto", *Spectrum*, 12 de noviembre de 2007, <https://spectrummagazine.org/article/2007/11/12/richard-rice-discusses-open-theism>.

[86.](#) Richard Rice, "Process Theism and the Open View of God: La Diferencia Crucial", en *Búsqueda de un Dios Adecuado: A Dialogue between Process and Free Will Theists (Un diálogo entre el proceso y los teístas del libre albedrío)*, ed. (en inglés) John B. Cobb y Clark H. Pinnock (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), 185-88.

[87.](#) Richard Rice, "Biblical Support for a New Perspective," en *The Openness of God*, 18.

[88.](#) Clark Pinnock, "Systematic Theology", en *The Openness of God*, 103.

[89.](#) Pinnock, "Teología sistemática", en *La apertura de Dios*, 103-4.

[90.](#) John Sanders, *El Dios Que Arriesga: A Theology of Providence* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998).

[91.](#) Gregory A. Boyd, *Dios de lo Posible* (Grand Rapids, MI: Baker, 2000), 56, 105-6.

[92.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:359-61.

93. See las referencias al infinito divino en *La Apertura de Dios*, 11, 14, 21, 86, 92; Clark H. Pinnock, *Most Moved Mover: A Theology of God's Openness* (Grand Rapids, MI: Baker, 2001), 61; y Sanders, *The God Who Risks*, 23, 25-32. Sanders dice en una nota al pie de página: "Esto no significa que no podamos usar los términos *infinito* o *ilimitado* con respecto a Dios, sino que lo haríamos en un sentido calificado de acuerdo con la tradición cristiana y no en el sentido absoluto de Hick y Kaufman[como un infinito incognoscible]" (288n72).

[94.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:358-59.

[95.](#) Calvin, *Institutos*, 1.11.8.

Espiritualidad de Dios

Cuando un hombre judío habló con una mujer samaritana junto al pozo de Sicar, se atrevió a cruzar una línea invisible de hostilidad y sospecha que durante mucho tiempo había dividido a su pueblo. Ella cuestionó su petición de un trago de agua, "porque los judíos no tienen trato con los samaritanos" (Juan 4:9). Cuando él le ofreció "agua viva" (v. 10), ella se burló de él. Sin embargo, Jesús insistió suavemente, diciendo que podía darle algo que satisfaría su sed para siempre. Fue una conversación inusual, sin duda.

Cuando ella mostró interés, Cristo repentinamente cambió el tema y le pidió que llamara a su esposo. Su tímida respuesta de que ella no tenía marido trajo el resplandor del conocimiento divino de Cristo sobre su vida, porque él le dijo que ella había tenido cinco maridos, y que el hombre que tenía en ese momento no era su marido. Luego le tocó a ella cambiar de tema. ¿Dónde estaba, preguntó, que la gente debía adorar, con los samaritanos en su montaña santa o con los judíos en Jerusalén? Sin duda ella esperaba que Cristo afirmara esto último, y entonces podría esconder sus pecados detrás de la controversia teológica y los prejuicios étnicos.

La respuesta de Cristo debe haberla sorprendido, pues dijo: "Ninguna de las dos cosas". Estaba llegando un nuevo tiempo en que todos esos lugares de culto estarían obsoletos. Cristo explicó: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren" (Juan 4:24). Como el griego carece de un artículo indefinido, las palabras de Jesús también se pueden traducir como "Dios es espíritu" (ESV).¹ Aunque una referencia al Espíritu Santo puede estar presente en el contexto (v. 14; cf. 7:37-39), "Dios" no es una referencia específica al Espíritu Santo, pues el versículo anterior se refiere expresamente al

"Padre". Así, en esta declaración única y concisa, el Señor nos dio una descripción clave de Dios. Aunque Jesús habló a menudo de los atributos de su Padre, esta es la única descripción de la naturaleza de Dios en la forma de "Dios es..." que oímos de los labios del Hijo de Dios encarnado.

A través del curso de la historia redentora, Dios ha revelado progresivamente que él es espíritu, especialmente en el motivo de su presencia con su pueblo. Cuando Dios se apareció a Moisés en el monte Sinaí y condujo a Israel fuera de Egipto a la misma montaña, se manifestó como un fuego sin forma para desalentar al pueblo de atribuirle cualquier forma o forma corporal (Éxodo 3:2; 19:18; Dt. 4:11-19). Dios autorizó la construcción del tabernáculo donde él habitaría con Israel, pero en contraste con los lugares sagrados de otros dioses, no contenía ninguna imagen de él. El Señor manifestó su presencia en el tabernáculo por medio de una nube ardiente y gloriosa (Ex. 40:34-38). Lo mismo hizo siglos después en el templo (1 Reyes 8:10-11). Además, aunque Dios dio a conocer su presencia especialmente en el templo, se negó a limitarse a él, sino que se reveló presente y activo en todos los lugares, a pesar de los intentos de los pecadores por escapar de él.² Por lo tanto, los santos del Antiguo Testamento entendieron bien que Dios no es un ser encarnado o localizado, sino un Espíritu infinito y glorioso.

La revelación suprema de que Dios es espíritu vino cuando Cristo abolió el templo terrenal y tomó a su pueblo como su templo vivo (1 Co. 3:16; Ef. 2:20-22). Dios hace su hogar dentro de la gente en todo el mundo, no sólo el Espíritu Santo, sino también el Padre y el Hijo (Juan 14:23). La presencia de Dios con su pueblo no es visible a los ojos, y sus reuniones a menudo no son atendidas por el esplendor terrenal mientras adoran a Dios por medio de Cristo crucificado (Heb. 13, 13-14). Sin embargo, su presencia ejerce efectos poderosos y vigorizantes sobre su carácter, personalidades y relaciones. Cristo está con ellos invisiblemente como Cabeza sobre todas las cosas de la iglesia, activo a través de la Palabra, el sacramento y la disciplina (Mat. 18:15-20; 28:18-20). El Dios trino demuestra a través de su iglesia, un templo construido de "piedras vivas", que él es gloriosamente real, y sin embargo no de una manera material y visible, sino como un Espíritu que mora en él. Por lo tanto, la declaración de Cristo a la mujer en el pozo anticipaba el gran cambio que ocurriría en la adoración de la iglesia bajo el evangelio, ya que lo que era físico y anticipatorio daba paso a lo real y lo espiritual.

¿Qué quiso decir Cristo cuando dijo que Dios es espíritu? Dios no es el único ser que puede ser descrito como "espíritu", porque los ángeles son espíritus (Hebreos 1:7, 14), y los seres humanos consisten de espíritu y carne (2 Corintios 7:1), un alma razonable que mora en un cuerpo físico. Sin embargo, cuando decimos que Dios es "un Espíritu", no debemos pensar que encaja en una categoría compartida por ángeles, demonios y hombres.³ Como señaló Arthur Hildersham (1563-1632), Dios se comparó a sí mismo con la más excelente de las cosas creadas para mostrar que él es "inmortal, sabio y comprensivo, simple, invisible e incorpóreo".⁴ Dios es, en las palabras de la Confesión de Westminster (2.1), "un espíritu purísimo", o sea, un espíritu supremamente espiritual.⁵ Como tal, es un Espíritu como ningún otro.

Para establecer lo que Cristo quiere decir con "Dios es Espíritu", consideraremos el significado de la palabra *espíritu* en las Escrituras y lo aplicaremos a Dios por el camino de la eminencia,⁶ y veremos cómo esta afirmación se ilumina por las preocupaciones de la conversación de Cristo con la mujer samaritana.

La Incorporeidad de Dios

La declaración de Cristo "Dios es Espíritu" nos enseña que Dios no es una sustancia material. Es incorpóreo: no tiene cuerpo físico. Cuando Cristo resucitado se apareció a sus temerosos discípulos, dijo: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; tocadme y ved, porque el espíritu no tiene carne ni huesos, como vosotros veis que yo tengo" (Lucas 24,39). Hay más en la realidad que lo físico y lo material: hay "otra dimensión de la realidad, el reino de los espíritus", que "es tan real como el reino material", como escribe Greg Nichols.⁸ "Dios es un Espíritu", entonces, significa en primer lugar que Dios no tiene carne y huesos. En este sentido, no es como los hombres o los animales.

Isaías 31:3 establece el mismo contraste: "Los egipcios son hombres, y no Dios; y la carne de sus caballos, y no el espíritu." Las Sagradas Escrituras enfatizan que la "carne" es la antítesis del "SEÑOR" (2 Crónicas 32:8; Jeremías 17:5). Juan Calvino habló de la "esencia espiritual" de Dios, diciendo: "Su naturaleza espiritual prohíbe que imaginemos algo terrenal o carnal de él".⁹ La gente puede imaginar que Dios es un hombre viejo que vive en el cielo, pero en realidad es un Espíritu.¹⁰

La incorporealidad de Dios encaja bien con las preocupaciones contextuales de Juan 4. Cristo contrastó la espiritualidad de Dios con la adoración centrada en lugares físicos tales como templos, ya sea en ciudades o montañas (Juan 4:20-24). Bajo el antiguo pacto, Dios requería la adoración de un corazón arrepentido (Salmo 51:17) que producía obediencia y justicia espiritual (Isaías 1:11-20; Oseas 6:6), pero el antiguo pacto también proveía un elaborado sistema de lugares santos, objetos, sacerdotes, rituales y sacrificios. Hildersham dijo que mientras que el antiguo pacto se enfocaba en la adoración carnal y ceremonial, el nuevo pacto se enfoca en la adoración espiritual (Hebreos 7:16; 8:10; 9:10).¹¹ El nuevo pacto hace que la consagración de los objetos materiales sea irrelevante para la adoración, porque Cristo crucificado y resucitado es ahora el Cordero que expía el pecado (Juan 1:29) y el templo donde el pueblo de Dios se reúne con él (Juan 2:19-21). Puesto que "Dios es un Espíritu", él exige una adoración que trasciende las cosas físicas, pero compromete a nuestros espíritus con el Espíritu de Cristo para realizar una forma más espiritual de adoración en la simplicidad del nuevo pacto. Stephen Charnock dijo: "Dios es de una esencia espiritual, y por lo tanto debe ser adorado con una adoración espiritual."¹²

El apóstol Pablo apeló de manera similar a la espiritualidad de Dios cuando se dirigió a la adoración idólatra del paganismo griego. Él dijo: "No debemos pensar que la Divinidad es semejante al oro, o a la plata, o a la piedra, esculpida por el arte y el artificio del hombre" (Hechos 17:29). Dios no está hecho de cosas físicas que los hombres puedan moldear para sus propios propósitos. Por lo tanto, debemos abandonar la idolatría, la creación de una imagen visible de un ser divino o el uso de tales imágenes en nuestra adoración, que el segundo mandamiento prohíbe (Éxodo 20:4-6). Cualquier identificación de una imagen de una criatura con la divinidad es una ofensa grave contra la gloria de Dios, una que provoca su ira celosa (cf. Deut. 5:8-11). Una imagen física de un ser divino es "un maestro de mentiras", una burda tergiversación de Dios (Hab. 2:18). La "imagen del idólatra es la mentira" (Jer. 10,14). Calvino dijo: "La majestad de Dios está manchada por una ficción impropia y absurda, cuando lo incorpóreo se hace semejante a la materia corpórea, lo invisible a una semejanza visible, el espíritu a un objeto inanimado, lo inconmensurable a un pedacito de madera, piedra u oro".¹³

Aunque la Biblia no habla a menudo explícitamente de la espiritualidad de Dios, su doctrina de Dios implica que él es un Espíritu. Los cuerpos físicos existen en lugares y tiempos particulares, pero Dios creó todos los lugares y la

materia física, y lanzó el tiempo mismo (Génesis 1:1). Él está presente en todas partes: "¿No hincho yo el cielo y la tierra? dice el SEÑOR" (Jer. 23, 24). Los cuerpos tienen dimensiones, pero el ser de Dios es infinito, porque "el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerlo" (2 Crónicas 2:6).¹⁴

La espiritualidad de Dios es crucial para la doctrina de la Trinidad. Si Dios fuera un ser encarnado por naturaleza, sería difícil, si no imposible, creer que el único Dios es tres personas, porque tendrían que habitar en un solo cuerpo o existir como tres cuerpos. La unidad de Dios en la Trinidad es la unidad de su esencia espiritual. La incorporealidad divina también protege la doctrina de la Trinidad de cualquier indicio de generación sexual, porque "Dios, siendo sin partes, es Padre del Hijo sin partición ni pasión", como dijo Atanasio.¹⁵

Algunos objetan que Dios debe tener un cuerpo, porque se le apareció a la gente como un hombre o un hombre glorificado.¹⁷ La Iglesia Mormona, o la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, enseña que Dios el Padre es un hombre deificado. Joseph Smith (1805-1844) escribió: "El Padre tiene un cuerpo de carne y hueso tan tangible como el del hombre".¹⁸ Smith añadió: "En otro tiempo fue un hombre como nosotros; sí, que el mismo Dios, el Padre de todos nosotros, habitó en la tierra, como el mismo Jesucristo".¹⁹ Lorenzo Snow (1804-1887) dijo: "Como el hombre es ahora, Dios fue una vez; como Dios es ahora, el hombre puede ser".²⁰ Dios supuestamente creó al hombre a su propia imagen en un sentido muy literal y físico (Génesis 1:26).

Aunque el mormonismo comenzó en el siglo XIX, esta noción es un error antiguo, enseñado por algunos socinianos, y antes que ellos por los seguidores de un monje del siglo IV llamado Audaus.²¹ Recientemente, el biblista Terence Fretheim y el teólogo Clark Pinnock han sugerido que el Dios de la Biblia podría ser encarnado, o al menos tiene alguna forma de hombre.²² Lo propusieron como parte de la agenda revisionista del teísmo abierto, aunque no todos los teístas abiertos lo han recibido.²³

En respuesta, observamos que esta doctrina contradice la enseñanza de Jesucristo: "Dios es un Espíritu" (Juan 4:24). La contradicción es tan clara que cuando Smith hizo su propia revisión de la Biblia, cambió "Dios es un Espíritu" para que dijera: "A tales cosas Dios prometió su Espíritu", una lectura sin fundamento en el texto griego.²⁴ La audacia de Smith al alterar la Palabra de Dios muestra los extremos a los que algunos hombres irán para equiparar a Dios

y al hombre, lo cual es blasfemia.

Las apariencias visibles de Dios a los hombres (teofanías) no enseñan que Dios tiene un cuerpo más de lo que las manifestaciones visibles de los ángeles prueban que los ángeles tienen cuerpos físicos (Salmo 104:4; Hebreos 1:7). Las teofanías no son puntos de vista de la esencia de Dios, sino signos de su presencia especial. Dios apareció en una variedad de formas, incluyendo una nube y un fuego consumidor, para mostrar a su pueblo que no deben pensar que él tiene una constitución física como la del mundo creado (Deuteronomio 4:11-19). De la misma manera, las visiones proféticas de Dios no son imágenes literales del ser divino, sino representaciones simbólicas de sus atributos y acciones, "la aparición de la semejanza de la gloria del SEÑOR" (Ezequiel 1:28).

Las teofanías semejantes a las del hombre anticiparon la encarnación de Dios el Hijo como ser humano, no en carne divina, sino como una persona divina que ha tomado la carne humana en unión consigo misma. Muchas, si no todas las teofanías registradas en las Escrituras eran apariciones preencarnadas de Dios el Hijo.²⁵ Los seres humanos han sido creados a imagen de Dios, pero eso se refiere a la semejanza mental y moral de sus almas con Dios, no a sus cuerpos físicos (Efesios 4:24; Colosenses 3:10). Sus cuerpos en realidad comparten muchas características con los animales que no llevan la imagen de Dios, pero la imagen de Dios en los seres humanos los hace superiores a los animales y los califica para gobernar sobre todas las demás criaturas (Génesis 1:26-28; 9:3-6).²⁶

Puede ser objetado que la Biblia a menudo habla de las partes del cuerpo de Dios - su mano, brazo, ojo, pie, y así sucesivamente. Estos son ejemplos de lenguaje antropomórfico, figuras de lenguaje que describen metafóricamente a Dios como si fuera un hombre. El artificio literario del antropomorfismo no es inherentemente teológico, pues puede ser utilizado de cualquier cosa, como cuando David comparó el sol con un "novio" y "un hombre fuerte para correr una carrera" (Salmo 19:5). ¿Debemos creer que Dios es una piedra (Deuteronomio 32:4) y una bestia (Os. 5:14)? ¿Pensaremos que Dios tiene alas y plumas (Salmo 91:4)?

El antropomorfismo para Dios aparece cuando la Biblia lo describe como si tuviera una constitución humana de cuerpo y espíritu. La "mano" y el "brazo" de Dios sirven como metáforas de su poder como Creador y Salvador (Salmo 139:10; Isaías 52:10). Dios no es un gigante que sostiene los océanos en la

palma de su mano y mide las distancias astronómicas por su envergadura (Isaías 40:12); estas son figuras de su presencia infinita, omnipotente y omnisciente.²⁷ El "dedo" de Dios puede representar la obra de su Espíritu (Mateo 12:28; Lucas 11:20). Los "ojos" de Dios funcionan como una figura de palabra para su conocimiento y providencia (2 Cron. 16:9); no pueden ser ojos físicos porque están en todo lugar (Prov. 15:3). El "corazón" y el "alma" de Dios representan sus pensamientos y afectos (1 Reyes 9:3; Salmo 11:5).

El antropomorfismo también aparece en verbos y narraciones bíblicas. Se dice que Dios "desciende" o "desciende" para actuar en la tierra (Génesis 11:5; 18:21), imaginándolo como un rey majestuoso que debe descender de su trono celestial para tratar con la humanidad humilde. Isaías comparó a Dios tanto con un guerrero en batalla como con una mujer en trabajo de parto (Isaías 42:13-14; 59:16-18). Las parábolas de Cristo contienen antropomorfismos, tales como el pastor que busca una oveja errante, la mujer que encuentra una moneda perdida y el padre que corre a abrazar a un hijo que regresa (Lucas 15).

Cuando interpretamos las Sagradas Escrituras, debemos reconocer que el lenguaje antropomórfico comunica verdades importantes sobre Dios, pero no debemos atribuir a Dios todo lo que el antropomorfismo implica, no sea que deshonremos a Dios con limitaciones de criaturas. Más bien, debemos interpretar los antropomorfismos a la luz de los atributos revelados de Dios. Fretheim deja de lado este equilibrio bíblico cuando argumenta que, puesto que Dios nos hizo a su imagen, podemos deducir nuestro conocimiento de Dios mirando a los meros seres humanos.²⁸ Olvida que el hombre es sólo una imagen, no el original; puede reflejar lo que Dios es, pero sólo de forma limitada.

Dios es espíritu; no tiene forma ni cuerpo. Como el santo Señor, no tiene ninguna de las necesidades y limitaciones que un cuerpo físico experimenta. Sin embargo, debemos estar agradecidos por los antropomorfismos de la Biblia. Charnock dijo que así como la radiación del sol podría destruirnos, pero cuando se filtra a través de nuestra atmósfera, nos ilumina y calienta, así Dios se dignó revelarse en términos humanos para que su gloria no nos dañe, sino que nos sane y nos ayude.²⁹

La Invisibilidad de Dios

Otra implicación de la enseñanza de Cristo de que "Dios es un Espíritu" (Juan

4:24) es que Dios no puede ser visto con ojos humanos. Esta verdad también refleja las preocupaciones de Juan 4 y el contexto bíblico más amplio. La adoración de Dios no se trata principalmente de cosas visibles, sean naturales o hechas por el hombre, sino de una realidad invisible revelada en la Escritura y percibida por la fe, de modo que la gente "adora al Padre en espíritu y en verdad" (v. 23). Así como el espíritu contrasta con la carne que se puede ver (Lucas 24:39), así también la transformación de Cristo en carne visible para revelar la gracia y la verdad de Dios contrasta con el ser invisible de Dios, porque "nadie ha visto a Dios en ningún momento" (Juan 1:14, 18).

Cuando hablamos de la invisibilidad de Dios, no nos referimos solamente al hecho de que ningún hombre mortal puede ver a Dios y vivir (Ex. 33:20). Es ciertamente cierto que la gloria de Dios es inaccesible (1 Tim. 6:16). El despliegue de su majestad amenaza con destruir a los hombres mortales, aun cuando sean mediadores por medio de Cristo (Apc. 1, 17). Sin embargo, la invisibilidad de Dios significa que tales manifestaciones no son una visión directa o física del ser de Dios, porque la naturaleza divina no es el objeto de la sensación física.³⁰ Dios no tiene tamaño, forma o color que nuestros ojos puedan contemplarlo. Los atributos de Dios se dan a conocer a través de las cosas que ha hecho, pero su "poder eterno y su divinidad" son en sí mismos "invisibles" (Rm 1,20).³¹ Toda revelación de la gloria de Dios viene a nosotros por medios creados, no por una aprehensión directa del ser de Dios. En consecuencia, Dios es esencialmente invisible pero capaz de darse a conocer, y dependemos de su auto-revelación voluntaria.³²

Aunque Dios se manifestó anteriormente en la gloria visible de las teofanías, y lo hará de nuevo cuando Cristo regrese, percibimos a Dios en esta era de la misma manera que la mayoría de los santos lo han hecho a través de la historia: "por la fe ver al que es invisible" (Heb. 11, 27). La fe se apodera de Dios al revelarse en su Palabra, de modo que la fe es en sí misma la evidencia de "cosas que no se ven" (v. 1). William Gouge bromeó: "Debemos concebir a Dios tal como se revela en su palabra. Él, siendo invisible, es un objeto no para los ojos sino para los oídos".³³

Puesto que Dios es invisible, sus imágenes humanas vivas juegan un papel clave para darlo a conocer en el mundo. Ante todo, Dios revela su gloria invisible a través de su Hijo encarnado, Jesucristo (Juan 1:14). Él es "el resplandor de su gloria" (Heb. 1, 3) y "la imagen del Dios invisible" (Col. 1, 15).

Tomás Watson dijo: "¿Cómo, pues, concebiremos a Dios como Espíritu, si no podemos hacer de él imagen ni semejanza? Debemos concebirlo espiritualmente. En sus atributos; su santidad, justicia y bondad, que son los rayos por los que resplandece su naturaleza divina. Debemos concebirlo tal como es en Cristo".³⁴ Jesús dice: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14,9). Segundo y derivativamente, Dios se hace visible a través de su pueblo, como su santo amor en Cristo habita en nosotros. Las Escrituras dicen: "Nadie ha visto a Dios en ningún momento. Si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros" (1 Juan 4:12). Dios manifiesta su naturaleza amorosa a través del amor humano.

Aun la visión beatífica de Dios en el reino (Mateo 5:8; Hebreos 12:14) muy probablemente no consistirá en una aprehensión sensorial de su esencia, sino en un conocimiento glorioso y experiencial de Dios mediado a través del Cristo encarnado, su pueblo glorificado, los santos ángeles, y el cielo y la tierra nuevos. Herman Bavinck dijo: "La bendición de la humanidad reside en la visión beatífica de Dios', pero esta visión siempre será tal que la naturaleza humana finita y limitada es capaz de ello".³⁶

La invisibilidad de Dios es en sí misma una revelación de su santa gloria, porque lo distingue de nosotros y de nuestro mundo. Es uno de los atributos que impulsaron a Pablo a alabar a Dios: "Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios sabio, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén (1 Tim. 1:17). La invisibilidad de Dios también envuelve sus caminos en misterio. Job dijo: "He aquí, él pasa junto a mí, y yo no lo veo; él también pasa, pero yo no lo percibo" (Job 9:11).

La Personalidad Inteligente de Dios

Cuando Cristo dice: "Dios es Espíritu", también afirma que Dios es un ser personal y consciente con conocimiento, voluntad y afecto. "Dios", en este contexto, no es una fuerza ciega, sino "el Padre" que "busca" verdaderos adoradores (Juan 4:23). La palabra *buscar* implica propósito y deseo (v. 27; cf. 5:30; 7:18). Por lo tanto, Cristo saca la conclusión de que la adoración verdadera compromete a los hombres y mujeres "en espíritu y verdad", es decir, una respuesta personal de fe a la Palabra de Dios dada por el Espíritu (4:24). La "verdad" en este contexto es la plena revelación divina ("gracia y verdad", 1:17)

dada por medio de Cristo (4:25-26). La lógica, entonces, es la siguiente: puesto que Dios es un Espíritu personal, inteligente y afectuoso, lo adoramos correctamente sólo cuando, habilitado por Cristo, lo hacemos de una manera personal, inteligente y afectuosa.

La palabra traducida típicamente como "espíritu" (*pneuma*) se refiere comúnmente a la vida interior de pensamiento y emoción de una persona.³⁷ En la Escritura, es sinónimo de alma, corazón y mente. María dijo: "Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador" (Lucas 1,46-47). El espíritu era el asiento de las emociones humanas de Cristo (Juan 11:33; 13:21). Pablo dice: "Porque lo que el hombre sabe las cosas del hombre, salvo el espíritu del hombre que está en él. Así también las cosas de Dios no conocen a nadie, sino al Espíritu de Dios" (1 Co. 2:11). Aquí el "espíritu", ya sea aplicado al hombre o a Dios, caracteriza el conocimiento, la voluntad, las emociones y la autoconciencia de una persona. Charles Hodge dijo: "Si Dios es un espíritu, es necesario que sea una persona, un agente consciente, inteligente y voluntario".³⁸

Algunos filósofos y teólogos consideran que el término *espíritu* significa todo lo contrario: un ser impersonal o una mera fuerza. Comúnmente, sus sistemas de pensamiento son panteístas o panenteístas.³⁹ Dios llega a la conciencia personal sólo cuando el mundo físico se eleva a la autoconciencia, cuando la humanidad se vuelve consciente de lo divino dentro de nosotros.⁴⁰ Ya sea en la filosofía de Georg Hegel o en la teología de Paul Tillich (1886-1965), estos conceptos de Dios habitan en la trascendencia de Dios hasta la exclusión virtual de lo personal.⁴¹ Tales ideas de Dios provienen de una visión del espíritu universal más cercana al hinduismo que al cristianismo.⁴² No llegamos a conocer la naturaleza divina por medio de la abstracción racional o de experiencias místicas, sino por medio de la sumisión humilde a la auto-revelación concreta del Dios personal, auto-existente, que nos dice en su Palabra que es trascendente e inmanente, infinito y personal.⁴³

Dios no es una energía o fuerza impersonal, sino la más personal. La Biblia constantemente se refiere a él con el pronombre masculino en tercera persona, *él*. Se dirige a él con el pronombre en segunda persona, *tú*, y lo representa como hablando en el pronombre en primera persona, *I*. El mismo nombre de Dios significa "Yo Soy" (Ex. 3:14). Declara: "Yo soy él" (Isaías 41:4; 43:10, 13), como si no existiera ningún otro "yo" o "él". Su infinidad no disminuye su personalidad, sino que es infinitamente personal, mucho más que nosotros como

sus portadores de imagen. La personalidad de Dios aparece supremamente en la Trinidad, donde las tres relaciones del yo -tú- son una realidad eterna e infinitamente gloriosa (Juan 17:5, 24).

La personalidad autoconsciente de Dios como Espíritu viviente nos enseña que Dios conoce su gloria suprema. Él entiende y valora las profundidades insondables de su ser infinito (1 Cor. 2:10). Él pregunta: "¿A quién, pues, me asemejaréis, o seré igual?" (Isaías 40:25). Él afirma: "Yo soy el SEÑOR; ese es mi nombre; y no daré a otro mi gloria, ni mi alabanza a las esculturas" (42,8). Proclama: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro" (45:22). Nichols escribe: "Dios es consciente de su virtud suprema y la aprecia mucho. Está decidido a no renunciar nunca a su honor".[44](#)

La poderosa vitalidad de Dios

Decir que Dios es espíritu es comunicar que él es vida, vida poderosa, vida inmortal. La palabra traducida como "espíritu" (*pneuma*) también puede traducirse como "viento", que comunica energía y movimiento, o como "aliento", que indica vida (Juan 3:8; 6:63). Incluso se puede decir que los animales tienen "espíritu" mientras viven, aunque en un sentido diferente y con un destino diferente al de los espíritus humanos (Eclesiastés 3:19-21; 12:7).[45](#) Santiago tomó como verdad que "el cuerpo sin espíritu está muerto" (Santiago 2:26). Geerhardus Vos dijo: "El viento o el aliento es la marca de la vida y por lo tanto representa la vida o en lugar del poder vivificante. Así, es el caso que la espiritualidad de Dios también significa Su actividad viviente."[46](#)

Cuando Cristo dijo: "Dios es Espíritu", acababa de hablar a la mujer en el pozo de "agua viva" que satisface toda sed y se convierte en una persona "en una fuente de agua que brota para vida eterna" (Jn 4,10.14). Cristo se basó aquí en la descripción profética de Dios como "la fuente de las aguas vivas".[47](#) Por lo tanto, las palabras de Cristo nos enseñan que Dios es un ser vivo y poderoso, que tiene vida en sí mismo y da vida a todos los seres vivos. Su infinita vitalidad despierta la sed espiritual de su pueblo (Salmo 42:2). Él satisface tan profundamente esa sed que cantan de alegría en su presencia y lo aprecian por encima de todos los demás (84:1-2). Puesto que Dios es espíritu, sólo él puede satisfacer y cumplir nuestros espíritus.[48](#)

La vitalidad poderosa también está implicada en el significado del "espíritu" divino (*ruakh* hebreo) en Isaías 31:3: "Los egipcios son hombres, y no Dios, y sus caballos son carne, y no espíritu. Cuando el SEÑOR extienda su mano, el ayudante tropezará, y el que recibe ayuda caerá, y todos perecerán juntos" (ESV). El contraste de la carne del espíritu resalta la insensatez de confiar en Egipto para obtener ayuda en lugar de "el Santo de Israel", "el SEÑOR" (v. 1). Como hombres mortales, los egipcios son criaturas frágiles que sucumben rápidamente a la muerte. Dios, sin embargo, es "espíritu": poderoso e inmortal, siempre viviendo y nunca muriendo.

Como Espíritu divino, el Señor es "el Dios vivo", un título asociado con su poder soberano para salvar a su pueblo y arruinar a sus enemigos.⁴⁹ Las Escrituras contrastan el Dios vivo que creó el mundo con los ídolos muertos de los hombres que no pueden hablar ni hacer nada (Jer. 10:10-12; Hechos 14:11-17), porque no hay "aliento[*ruakh*] en sus bocas" (Sal. 135:15-18). Dios afirma que sus propósitos no fallarán por su juramento: "Vivo yo".⁵⁰ Que Dios jure: "Vivo yo" es lo mismo que jurar "por mí mismo", porque su vida es su ser y su ser es vida.⁵¹ Edward Leigh dijo que la Biblia lo llama el Dios viviente "para representarnos la naturaleza activa de Dios; él es toda vida".⁵²

De la verdad bíblica de que Dios es espíritu vivo podemos derivar la idea de que Dios está constantemente activo o es puro acto (*actus purus*). El espíritu es vivo y dinámico por definición; el viento o el aliento inmóvil es una contradicción en los términos. El espíritu y la vida de Dios no son simplemente algo que él tiene; él es espíritu y vida. William Ames dijo que los "atributos de Dios son el acto de Dios[*actus*]: único, muy puro, muy simple". Escribió: "La acción vital de Dios es su esencia", pues "se dice que vive en sí mismo".⁵³ Aquí Ames citó a Juan 5:26, "Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo para que tenga vida en sí mismo". James Ussher dijo que "la vida de Dios" es "una propiedad esencial de Dios, por la cual la naturaleza divina está en acción perpetua; viviendo y moviéndose en sí misma".⁵⁴ Dios no tiene ningún potencial no realizado, ningún cambio necesario para alcanzar la perfección, ninguna necesidad de una influencia externa para activarlo a llegar a ser o a hacer lo que de otra manera no sería o no haría. Él está plenamente actualizado y plenamente realizado en todo lo que puede ser. Sin embargo, no está congelado, sino libre. Su vida independiente lo libera para hacer lo que quiera. Él es el Dios vivo, el Espíritu eterno y el santo "Yo Soy".⁵⁵

El Dios viviente se revela en el evangelio como el Señor trino. La confesión central de la fe cristiana es que Jesús es "el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16,16). El evangelio de Cristo llama a la gente a "alejarse de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero" (1 Tesalonicenses 1:9). Por Cristo fueron hechas "todas las cosas", y "en él estaba la vida" (Jn 1,3-4). El Hijo es el dador de vida, que da vida a quien él quiera (5:21). Así, el Hijo es el Dios viviente en unión eterna y esencial con el Padre (v. 26). Cristo no sólo tiene vida, sino que es vida, y es la vida de su pueblo (14, 6; Col 3, 4). Del mismo modo, el Espíritu Santo es "el Espíritu del Dios vivo" que "da vida" (2 Co. 3,3.6). Él es "el Espíritu de vida" que aplica la obra consumada de Cristo para liberar a los pecadores; para los que están en unión con Cristo, "el Espíritu es vida" (Ro. 8:2-4, 10).

Por lo tanto, cuando Cristo le dijo a la mujer samaritana: "Dios es Espíritu", no estaba hablando de una teoría teológica abstracta, sino de buenas noticias para un pecador sediento. Cristo revela a los pecadores que Dios es el viviente; él es la fuente personal y todopoderosa de vida que no puede morir, pero que puede insuflar vida a los seres humanos muertos que de otra manera están condenados a volver a sus pecados, permitiendo a su pueblo vivir verdaderamente para Dios en justicia. Cristo vino "para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Implicaciones prácticas de la espiritualidad de Dios

La enseñanza de Cristo de que Dios es espíritu no fue presentada a un coloquio teológico sobre los atributos de Dios, sino a una mujer pecadora en Samaria que necesitaba salvación. Por lo tanto, debemos esperar que la doctrina tenga beneficios prácticos significativos, especialmente con respecto a la gracia y la adoración.

Primero, la espiritualidad de Dios *prohíbe la adoración de ídolos*, porque muestra la mentira de cualquier enseñanza que identifica a Dios con la materia o las formas físicas. El santo "YO SOY" es infinitamente más glorioso que las cosas de esta tierra, la sustancia de nuestros cuerpos, e incluso de nuestras almas. Charnock dijo: "Pensar que podemos hacer una imagen de Dios de un pedazo de mármol, o de un lingote de oro, es más degradante de él, que de un gran príncipe, si lo representas en la estatua de una rana".⁵⁶

La idolatría viene en muchas formas, pero todas ellas deshonran al Dios

viviente que es espíritu. La idolatría cruda atribuye la deidad a objetos físicos, como estatuas o árboles. El politeísmo pagano retrata a los dioses como hombres y mujeres superpoderosos que realizan actos físicos como la reproducción sexual. El panteísmo considera que el universo físico, incluyendo las rocas y los árboles, es divino. El panenteísmo considera el universo físico como una parte de Dios que complementa su parte espiritual, algo así como el cuerpo y el alma de un ser humano. El teísmo finito tiende a reducir a Dios a un superhombre con pasiones humanas, no a un espíritu muy puro.

En contradicción con todas estas formas de idolatría, la Palabra de Dios nos enseña que él es un Espíritu (Juan 4:24), no material (Hechos 17:29), y por lo tanto, invisible (Colosenses 1:15). El Señor nos prohíbe usar cosas materiales para representarlo visiblemente o para servir como el punto focal al cual dirigimos nuestra adoración de él (Éxodo 20:4-6). Aun el sol, la luna y las estrellas, que declaran la gloria de su Creador (Salmo 19:1), nunca deben ser objeto de nuestra adoración (Deuteronomio 4:19). Los dioses paganos tienen más en común con Satanás que con el Dios verdadero, y los cristianos no deben participar en su adoración (1 Co. 10:20). Los ateos pueden hablar calurosamente del universo como si fuera divino, pero "la materia está sin conciencia, no es capaz de pensar, y sin entendimiento, sabiduría y conocimiento", como dijo John Gill.⁵⁷ Las filosofías que divinizan a las criaturas son el producto de una mente oscura que se niega a glorificar al Creador (Ro. 1:21-23).

Nunca abracemos los errores de aquellos que identifican a Dios con la materia física, y mezclamos o fusionamos a Dios con el mundo. En cambio, aunque sigamos siendo criaturas de la tierra, debemos "elevar y refinar todas nuestras nociones de Dios, y espiritualizar nuestras concepciones de él", como dijo Charnock.⁵⁸ La verdad de la espiritualidad de Dios debe comprometer nuestros corazones. No vivamos de la avaricia materialista, que es una especie de idolatría (Col. 3:5), sino más bien comprometamos a nuestros espíritus a vivir para aquel que es Espíritu. Samuel Willard dijo: "El que es tal Espíritu, merece nuestros espíritus. . . . Le debemos nuestro sincero servicio, porque él hizo nuestros corazones".⁵⁹

Segundo, la espiritualidad de Dios *exige simplicidad en la adoración de Dios*. Dios siempre ha regulado su adoración por su Palabra, porque la adoración no autorizada por Dios no honra su santidad (Lev. 10:1-3). En cambio, glorifica la voluntad propia humana (Col. 2:23). Considere las muchas veces en Éxodo 39-

40 y Levítico 8-9 que las Escrituras registran cuán fielmente el pueblo ordenó y realizó su adoración "como el Señor le ordenó a Moisés". La adoración del Santo es aceptable sólo si se ajusta a los requisitos de su Palabra. Dios hizo obsoletas las ceremonias del antiguo pacto por la obra terminada de Cristo (Hebreos 8:13; 9:1-14). No necesitamos templos, sacerdotes y altares, porque Cristo es todo para nosotros (13:9-16). El complejo sistema de la adoración del antiguo pacto ha sido reemplazado con la simplicidad de la adoración en espíritu y verdad, en la cual leemos la Palabra, oramos la Palabra, cantamos la Palabra, predicamos la Palabra, y vemos la Palabra hecha visible en el bautismo y la Cena del Señor.

Cuando las personas añaden objetos y acciones sagradas ("invenciones humanas") al culto ordenado de Dios, se rebelan implícitamente contra su espiritualidad y buscan una religión sensual y material. Los hombres buscan naturalmente la adoración carnal que les agrada en lugar de la adoración espiritual que es propia de la naturaleza de Dios.⁶⁰ Este es uno de los grandes errores del catolicismo romano. Su multiplicación de días festivos, ceremonias y pompa mundana del clero, junto con su elevación del maltrato ascético del cuerpo, supera todo lo ordenado en el Antiguo Testamento, y todo ello sin la sanción divina en el nuevo pacto.⁶¹ Tales prácticas distraen a los adoradores de Jesucristo, el único Mediador. También abren la puerta para que un gran número de personas adoren externamente a Dios sin corazón para glorificarlo, o, como se dijo de los samaritanos, para "temer al SEÑOR" y, sin embargo, servir a "sus imágenes esculpidas" (2 Reyes 17:33, 41).

Tercero, la espiritualidad de Dios *llama a la adoración marcada por la sinceridad y la comprensión*. Puesto que "Dios es Espíritu", los verdaderos adoradores "deben adorarlo en espíritu y en verdad" (Juan 4:24). La espiritualidad de Dios implica su personalidad inteligente. Por lo tanto, no puede estar contento con la adoración sin sentido, y mucho menos con la hipocresía. Para evitar simplemente pasar por los movimientos o enfocarnos en la adoración externa excluyendo la piedad interna, debemos vigilar y orar sobre nuestros corazones, comprometer nuestras mentes, y conscientemente y reverentemente ponernos en la presencia del Dios maravilloso.⁶²

Muchas iglesias que reclaman la herencia de la Reforma se fosilizan en tradicionalismo vacío, degeneran en emocionalismo superficial para atraer a una multitud, o recurren a la innovación desesperada y al sensacionalismo. Ninguno de estos enfoques honra a Dios como personal y espiritual. La adoración

espiritual surge de la fe en la verdad y autoridad de la Palabra de Dios y es energizada por la plenitud de su Espíritu, involucrando a la congregación con la riqueza de la Palabra de Dios en oración, canto y enseñanza (Ef. 5:18-19; Col. 3:16).

Cuarto, la espiritualidad de Dios *implica que los verdaderos adoradores producen frutos sagrados*. Puesto que Dios es espíritu, es la vida misma, un ser de vitalidad y actividad poderosa. Conocer al Dios vivo es tener una fuente interior de vida eterna que brota en el alma (Juan 4:14; 7:37; 17:3). Los hombres son los "padres de nuestra carne", pero Dios es "el Padre de los espíritus" y busca la santidad (Hebreos 12:9-10, 14).

La espiritualidad de Dios nos muestra que la piedad es mucho más que un comportamiento visible. Él requiere el servicio de nuestros espíritus (Rom. 1, 9). La mente y el corazón, el alma y la fuerza, deben estar ocupados en la tarea en cuestión. El Señor es "el Dios de los espíritus de toda carne" (Nm 16,22; 27,16), y su discernimiento penetra en el espíritu más íntimo del hombre (Hb 4,12-13). Charnock dijo: "Si Dios es Espíritu, prestemos atención a los pecados espirituales".⁶³ Las personas religiosas son fácilmente ofendidas por los pecados de la carne, tales como el adulterio y la embriaguez, pero extrañamente pueden tolerar los pecados del alma. Tengamos cuidado con el error de los fariseos, que "limpian el exterior de la copa", pero por dentro están llenos de muerte (Mat. 23:25-28). El orgullo, la envidia, la malicia, la avaricia, los deseos perversos, la justicia propia, la codicia, todo esto ofende grandemente a Dios. Aunque la semejanza a Dios debe producir resultados prácticos en nuestro comportamiento, comienza en nuestros espíritus, porque Dios es espíritu.

Canta al Señor

Alabando la espiritualidad de Dios

Inmortal, invisible, sólo Dios sabio,
En luz inaccesible escondida de nuestros ojos,
El más bendito, el más glorioso, el Anciano de los Días,
Todopoderoso, victorioso, alabamos tu gran nombre.

Descanso, desesperación y silencio como la luz,
Ni queriendo, ni malgastando, Tú gobiernas con poder;
Tu justicia como las montañas que se elevan por encima de la tierra
Tus nubes que son fuentes de bondad y amor.

A todos, la vida que das, tanto a los grandes como a los pequeños,
En toda vida vives, la verdadera vida de todos;
Florece y florece como hojas en el árbol,
Y se marchitará y perecerá, pero nada te cambiará.

Hoy y mañana contigo todavía son ahora;
Ni angustia, ni tristeza, ni preocupación, el Señor te tiene;
Ni la pasión tiene fiebre, ni la edad puede decaer:
El mismo Dios para siempre que fue ayer.

Gran Padre de gloria, Padre puro de luz,
Tus ángeles te adoran, todos velando su vista;
Toda la alabanza que queramos dar; Oh, ayúdanos a ver
Es sólo el esplendor de la luz que te esconde!

Walter Chalmers Smith (cf. 1 Tim. 1:17)

Sintonizar: Joanna/St. Denio

Estrofas 1, 2 y 5, *Himnario de la Trinidad-Edición Bautista*, No. 35

Estrofas 3 y 4, *Himnario de la Iglesia Bautista* (Londres: Salmos e Himnos Trust, 1900), No. 29

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What significa *incorpóreo*? ¿Cuál es la evidencia bíblica de que Dios es incorpóreo?
2. What es el significado del dicho mormón "Como el hombre ahora es, Dios una vez fue: como Dios ahora es, el hombre puede ser"?
3. How ¿podría explicar las referencias al cuerpo de Dios y a la apariencia física en la Biblia?
4. Demonstrate La invisibilidad esencial de Dios en las Sagradas Escrituras.
5. If Dios es invisible, entonces ¿cómo pueden los cristianos "ver" a Dios?
6. Imagine que alguien te diga que Dios es el espíritu impersonal, la fuerza y la energía vital en el mundo. ¿Cómo probarías de las Escrituras que esto no es lo que "Dios es un Espíritu" significa?
7. Show de las Sagradas Escrituras que el *espíritu* incluye la idea de la vida.
8. Why ¿la Biblia llama a Dios "el Dios vivo"?
9. What ¿la frase "acto puro" significa con respecto a Dios?

10. What ¿hay algunas maneras en que la gente peca contra la espiritualidad de Dios en su adoración?

11. Los autores de *The* dicen que las iglesias pueden "fossilizarse en tradicionalismo vacío[o] degenerar en emocionalismo superficial". ¿Cuál es el mayor peligro para su iglesia? ¿Cómo puedes evitarlo?

Preguntas para una reflexión más profunda

12. When interactuando con algunos mormones, usted puede ser acusado de no leer la Biblia "literalmente" porque no cree que Dios tiene ojos, brazos u otras partes del cuerpo. ¿Cómo respondería a esta acusación? ¿Qué significa una lectura "literal" de la Biblia?

13. How ¿Debería la espiritualidad y la invisibilidad de Dios hacer que la encarnación de Cristo sea sumamente preciosa para nosotros? ¿Por qué deberían hacernos atesorar y estudiar las Sagradas Escrituras?

[1.](#) The La cláusula griega *pneuma ho theos* (muy literalmente, "espíritu el Dios") distingue el sujeto del predicado nominativo utilizando el artículo con el primero y omitiéndolo con el segundo. El verbo copulativo "es" está implícito.

[2.](#) Jonah 1:3-4, 9-10, 17; 2:10; 3:10; 4:6-11.

[3.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:186.

[4.](#) Arthur Hildersham, *Lecturas sobre el Cuatro de Juan* (Londres: por G. M. para Edward Brewster, 1629), 189. Hemos omitido las elipses en esta lista donde Hildersham agregó otros comentarios.

[5.](#) *Reformed Confesiones*, 4:236. Ver la Confesión Bautista de Londres (2.1), en *Confesiones Reformadas*, 4:535.

[6.](#) The El "camino de la eminencia" toma cualidades atribuibles a las criaturas de Dios y las aplica de la manera suprema y más perfecta a Dios (ver cap. 28). Para ejemplos de este procedimiento, ver Willard, *A Compleat Body of Divinity*, 52-54; y Gill, *Body of Divinity*, 32-33.

[7.](#) De esta manera, buscamos entender "Dios es un Espíritu" en términos de su contexto amplio e inmediato en la Biblia. Charles Hodge, aunque llega a las mismas conclusiones, adopta un enfoque más racionalista, argumentando lógicamente desde nuestra concepción de un espíritu hacia Dios. Hodge, *Teología Sistemática*, 377-78.

[8.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:179.

[9.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.1.

[10.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 31.

[11.](#) Hildersham, *Conferencias sobre el Cuatro de Juan*, 178.

[12.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:178.

[13.](#) Calvin, *Institutos*, 1.11.2.

[14.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:186.

[15.](#) Athanasius, *Defence of the Nicene Definition*, 3.11, en *NPNF2*, 4:157.

[16.](#) Gen. 18:1-2; 32:24-32; Josh. 5:13-15.

[17.](#) Ex 24:10; Jueces 13:22; Isaías 6:1; Ezequiel 1:26-28; Dan. 7:13.

[18.](#) Joseph Smith, *Doctrina y Convenios*, 130:22, <https://www.lds.org/scriptures/dc-testament/dc/130.22?lang=eng#p21>.

[19.](#) Joseph Smith, "The King Follett Sermon", The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, <https://www.lds.org/ensign/1971/04/the-king-follett-sermon?lang=eng>.

[20.](#) Eliza R. Snow Smith, *Biografía y Registro Familiar de Lorenzo Snow, Uno de los Doce Apóstoles de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (Salt Lake City: Deseret News Co., 1884), 46.

[21.](#) Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:86, 98, 106. Evidentemente, los socinianos del siglo XVII Conrad Vorstius y John Biddle enseñaron que Dios tiene un cuerpo, pero más tarde los socinianos abandonaron esta doctrina para afirmar la espiritualidad de Dios. James H. Thornwell, "Theological Lectures," en *The Collected Writings of James Henley Thornwell*, ed. (en inglés). John B. Adger (Richmond, VA: Comité Presbiteriano de Publicaciones, 1871), 1:176.

[22.](#) Pinnock, *Most Moved Mover*, 33-34; y Terence F. Fretheim, *El sufrimiento de Dios: Una perspectiva del Antiguo Testamento* (Filadelfia: Fortaleza, 1984), 105.

[23.](#) See Erickson, *Christian Theology*, 239.

[24.](#) Joseph Smith, *Las Sagradas Escrituras, traducidas y corregidas por el Espíritu de Revelación* (N.p.: Joseph Smith, I.L. Rogers, E. Robinson, Comité de Publicaciones, 1867), 2:111. La revisión cambia la versificación del texto, de modo que Juan 4:26 (revisado) corresponde a Juan 4:24 en la Biblia.

[25.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 32. Considere cómo la persona que se dirigió a Moisés en el Monte Sinaí era tanto el ángel del Señor como el Señor Dios (Éxodo 3:1-14).

[26.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 3, Art. 2, Respuesta al Objeto 2.

[27.](#) Hilary de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 1.6, en *NPNF2*, 9:41.

[28.](#) Fretheim, *El sufrimiento de Dios*, 11.

[29.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:199.

[30.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.20 (1:163).

[31.](#) Feinberg, *Nadie como él*, 217-18.

[32.](#) On este punto, dice John Frame, "Dios es esencialmente invisible. Esto significa, no que no pueda ser visto bajo ninguna circunstancia, sino que, como Señor, elige soberanamente cuándo, dónde y ante quién hacerse visible". Frame, *La Doctrina de Dios*, 590. Existe cierta tensión entre la afirmación de Frame de que Dios es "esencialmente invisible" y su negación de la afirmación de que "él nunca puede ser visto". Frame dice también: "Decir que Dios es invisible no es excluir a Dios del reino de lo visible, sino considerarlo como el Señor de la visibilidad, el Señor de la luz" (587). Interpretaríamos que Frame significa que la esencia de Dios es invisible, pero como Señor soberano puede revelar su gloria a sus criaturas como le plazca.

[33.](#) Gouge, *A Commentary on the Whole Epistle to the Hebrews*, 3:81.

[34.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 48.

[35.](#) John MacArthur y Richard Mayhue, editores, *Doctrina Bíblica: Un resumen sistemático de la verdad bíblica* (Wheaton, IL: Crossway, 2017), 179.

[36.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:191. Para una discusión sobre la visión beatífica y la invisibilidad esencial de Dios, ver Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:188-91.

[37.](#) The La palabra hebrea traducida como "espíritu" (*ruakh*) y la palabra griega (*pneuma*) también pueden referirse a la vida biológica de los animales (Génesis 7:14-15, Hebreo y LXX). Sin embargo, estamos interpretando "Dios es Espíritu" por analogía con el espíritu humano, pues el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.

[38.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:379.

[39.](#) See el capítulo anterior para una discusión sobre el panteísmo y el panenteísmo.

[40.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 1:292.

[41.](#) Erickson, *Teología cristiana*, 239-40.

- [42.](#) Swami Vivekananda, *Obras completas*, 1:379-82.
- [43.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 324; cf. 342.
- [44.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:545.
- [45.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:178-79. La palabra *animal* deriva del latín *anima*, que significa animar, vivir y respirar las cosas.
- [46.](#) Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:14.
- [47.](#) Jer:13; 17:13; cf. Sal. 36:9; Prov. 14:27; Isa. 12:2-3; Joel 3:18.
- [48.](#) Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 54.
- [49.](#) Deut. 5:26; Josh. 3:10; 1 Sam. 17:26, 36; 2 Reyes 19:4, 16; Isaías. 37:4, 17; Jeremías 10:10; Dan. 6:20, 26; Heb. 10:31.
- [50.](#) Num. 14:21, 28; Deut. 32:40; Isa. 49:18; Jeremías 22:24; 46:18; Ezequiel 5:11; 14:16, 18, 20; etc.
- [51.](#) Compare Isa. 45:23, donde el Señor dice: "He jurado por mí mismo" (hebreo y LXX), con Rom. 14:11, donde Pablo cita el mismo texto, pero lo reproduce: "Vivo yo, dice el Señor", evidentemente con el mismo significado.
- [52.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:28.
- [53.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.4.20, 35-36 (84, 86).
- [54.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (33).
- [55.](#) See Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 2, Art. 3; C. 3, Art. 2; C. 9, Art. 1. Sobre la libertad del decreto de Dios y su relación con el ser simple de Dios, ver Turretín, *Institutos*, 3.7.10-12 (1:193).
- [56.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:194.
- [57.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 31.
- [58.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:200.
- [59.](#) Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 55.
- [60.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Juan 4:24.
- [61.](#) Hildersham, *Conferencias sobre el Cuatro de Juan*, 190-91.
- [62.](#) Hildersham, *Conferencias sobre el Cuatro de Juan*, 191-92.
- [63.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:208.

La Simplicidad de Dios

"El SEÑOR Nuestro Dios es un SEÑOR"

A menudo pensamos en la unidad de Dios en términos de su unicidad como el único Dios, pero hay más en lo que la Biblia revela sobre su unidad.¹ Herman Bavinck dijo: "La unidad de Dios no sólo consiste en una unidad de singularidad... sino también en una unidad de sencillez".² La divina sencillez significa que él es la unidad perfecta, sin composición ni división.³ James Dolezal dice: "El principal reclamo de la simplicidad divina es que Dios no está compuesto de partes". Explica: "Una parte es cualquier cosa en un sujeto que es menos que el todo y sin la cual el sujeto sería realmente diferente de lo que es".

Aunque esta doctrina tiene un largo pedigrí en el cristianismo ortodoxo, recientemente ha sufrido negligencia y ha sido objeto de perplejidad y oposición. En parte, esto se debe al enfoque fuertemente filosófico que muchos teólogos adoptan al abordar el tema. Greg Nichols comenta irónicamente: "Encuentro cierta ironía en el hecho de que poco de lo que los teólogos reformados dicen sobre la naturaleza de Dios es más complicado que lo que dicen sobre la 'simplicidad' de Dios".⁵ Otro factor que contribuye al eclipse de la doctrina es un malentendido de la terminología. Mark Jones escribe: "Si le preguntas a la mayoría de los cristianos, ¿es Dios sencillo? Incluso podrían estar confundidos por la idea. Llamar simple a una persona en el lenguaje común de hoy es insultarla. Llamar a Dios simple es glorificarlo".

La Doctrina Bíblica de la Divina Simplicidad

Podemos empezar a pensar en la simplicidad de Dios con la declaración de Cristo: "Dios es Espíritu" (Juan 4:24). Como señaló Agustín, un espíritu es más simple que un cuerpo, que se compone de varias partes, como la carne y los huesos (cf. Lucas 24:39). En consecuencia, la espiritualidad de Dios implica una especie de simplicidad en su ser. Sin embargo, el espíritu humano no es verdaderamente simple, porque posee una combinación de cualidades cambiantes, como la fidelidad, la sabiduría, el miedo, la alegría, el dolor, etc.⁷ Estas cualidades no son esenciales para un espíritu humano o angelical. George Swinnock dijo: "Un ángel puede ser un ángel, y un hombre puede ser un hombre verdadero, pero ser tonto, débil y malvado".⁸ En contraste, los atributos de Dios son "esenciales e inmutables", como escribió Charles Hodge.⁹ No puede ser otra cosa que sabio, poderoso y bueno.

Por lo tanto, la simplicidad de Dios significa que no tiene partes, y sus atributos y esencia son todos uno en él.¹⁰ Cristo no dijo que Dios *tiene* espíritu, sino que "Dios es Espíritu". Encontramos afirmaciones similares en la primera epístola de Juan, como "Dios es luz" (1 Juan 1:5), donde la luz se refiere al conocimiento y a la pureza moral en oposición a la oscuridad del pecado y la falsedad (vv. 6-10). Más tarde leemos: "Dios es amor" (1 Juan 4:8, 16). Esto no deifica el afecto humano y confunde a Dios con su creación. Sin embargo, va más allá de afirmar que Dios ama a la gente. Samuel Eyles Pierce escribió: "Diciendo: Dios es amor, ¿qué es esto sino declararlo todo? Si es así, entonces es declarar lo que Dios es en su esencia, en sus personas, en sus perfecciones, en su voluntad, en su consejo, en su pacto, en sus propósitos, en sus actos, en todo el procedimiento visible de su voluntad. Él está en y a través de todo el todo, el Amor mismo."¹¹ El acto esencial de amor de Dios es él mismo, porque amar es querer ser bueno para alguien, y "el bien que Él quiere para Sí mismo, no es otro que Él mismo", como bellamente dijo Tomás de Aquino.¹² Según las Escrituras, el espíritu, el conocimiento, la justicia y el amor de Dios no son partes o posesiones de Dios que él tiene, sino quién es Dios esencialmente en sí mismo.¹³

Los atributos de Dios son Dios. Bavinck dijo: "Todos los atributos de Dios son idénticos a su esencia".¹⁴ La fidelidad de Dios es Dios. La bondad de Dios es Dios. La justicia de Dios es Dios. Además, las Escrituras no dicen que Dios es en parte espíritu, en parte luz y en parte amor, pero Dios es espíritu, Dios es luz, y Dios es amor, lo que implica que cada una de estas palabras resume todo el ser de Dios. Los atributos de Dios, entonces, se unen en su ser. Cada uno de sus

atributos califica a los demás, de modo que su poder es "poder eterno" (Ro. 1:20), y en su amor "ama la justicia" (Sal. 33:5).¹⁵ Agustín dijo: "En Dios ser es lo mismo que ser fuerte, o ser justo, o ser sabio, o lo que sea que se diga de la simple multiplicidad, o de la multiplicidad de la simplicidad, por la cual significamos su sustancia".¹⁶

Este Dios sencillo se revela en el evangelio como el Dios trino. Dios el Padre es luz pura, sin cambios ni sombras (Santiago 1:17). Dios el Hijo, encarnado en Jesucristo, no sólo trae la luz, sino que es la luz (Juan 8, 12). Para los que están unidos a él por una fe obrada por el Espíritu, Cristo es el camino, la verdad y la vida (14:6). Él es nuestra sabiduría, justicia, santificación y redención (1 Cor. 1, 30). Cristo es llamado "EL SEÑOR, JUSTICIA NUESTRA" (Jer. 23,6). Del mismo modo, podemos confiar en el testimonio de Dios Espíritu Santo a Cristo en la Palabra porque "el Espíritu es la verdad" (1 Juan 5:6). El Espíritu de Cristo da vida a aquellos en los que habita porque "el Espíritu es vida" (Rm 8,10). Puesto que Dios es sencillo en su ser, cuando el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos dan la gracia salvadora, en un sentido misterioso, Dios se da a sí mismo, no haciéndonos divinos, sino concediéndonos la unión y comunión consigo mismo.

Toda la Doctrina de Dios y la Divina Simplicidad

La simplicidad de Dios se correlaciona lógicamente con otras verdades reveladas en la Palabra de Dios para formar una visión coherente de él.¹⁷ Por ejemplo, Dios es simple porque es uno.¹⁸ El Nuevo Testamento afirma: "Hay un solo Dios" (1 Tim. 2:5; cf. 1 Cor. 8:4). Steven Duby observa que el énfasis bíblico en la absoluta unidad de Dios significa que no podemos pensar en él como "una versión individualizada de naturaleza universal" -es decir, como un hombre en particular como un ejemplo de la naturaleza humana, o como un individuo en un género más amplio- porque Dios es único.¹⁹ Además, puesto que Dios es singular en su divinidad eterna, sus perfecciones deben ser Dios mismo. De lo contrario, Dios coexistiría con realidades eternas distintas de sí mismo (bondad, sabiduría, poder, etc.), el error que cometió Platón al postular la existencia de formas o ideas eternas.²⁰

Deuteronomio 6:4 dice: "Oye, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es un solo SEÑOR." Esta declaración declara la soberanía solitaria de Dios sobre todas las cosas (cf. Zacarías 14:9). Sin embargo, la unidad de Dios involucra más que su

unicidad, porque si él fuera dividido en su propio ser, entonces toda unidad sería destruida y la fe de Israel debilitada.²¹ Un propósito divino podría contraponerse a otro propósito divino, y un poder divino contra otro poder divino.²² Por consiguiente, el pueblo de Dios no podía confiar en que él sería fiel a sus promesas, y por lo tanto carecerían de motivación para guardar sus mandamientos (Deuteronomio 6:1-3). Por el contrario, la divinidad no está fragmentada, ni en dioses múltiples ni por división en el Dios único. Michael Horton escribe: "La sencillez nos recuerda que Dios nunca se autocontrola".²³ Por lo tanto, nuestro amor no debe ser fragmentado o dividido entre varios objetos, sino estar enfocado plena y individualmente en un solo Dios con todo nuestro corazón (v. 5).²⁴

La simplicidad de Dios también se correlaciona con su independencia y autoexistencia como "YO SOY" (Éxodo 3:14).²⁵ Francis Turretin observó que la "composición" pertenece a "un ser originado y dependiente".²⁶ Los seres compuestos esencialmente de partes derivan esas partes de algo fuera de sí mismos y deben ser ensamblados por otro ser. Sin embargo, Dios existe de y en sí mismo. No se define ni se deriva de nada más. Stephen Charnock dijo: "Si tuviera partes distintas, dependería de ellas; esas partes estarían ante él; su esencia sería el efecto de esas partes distintas, y por lo tanto no sería absoluta y enteramente el primer ser; pero lo es: Yo soy el primero y el último" (Isa. 44: 6).²⁷ Por lo tanto, se caracteriza por su sencillez.

La simplicidad de Dios nos muestra que sus leyes están basadas en la justicia absoluta de Dios mismo (Salmo 119:137-38). Si el bien o el mal moral se basa únicamente en la voluntad de Dios, entonces puede parecer arbitrario. Por otro lado, si la justicia se mantiene en última instancia sobre algún estándar objetivo, entonces podría parecer que este estándar ata y obliga a Dios. La simplicidad divina resuelve este problema al mostrar que la naturaleza moral inmutable de Dios es el fundamento de todas las obligaciones morales. Además, Dios no está atado por una norma fuera de sí mismo, sino que simplemente actúa consistentemente consigo mismo. Dios es justicia.²⁸

La simplicidad de Dios alaba el equilibrio bíblico al adorar sus atributos. Puesto que las Escrituras nos enseñan que Dios es espíritu, luz y amor, nunca debemos detenernos exclusivamente en un atributo de la negligencia de los demás. Tanto la teología como la doxología deben reflejar todo el espectro de las perfecciones divinas. Si enfatizamos la soberanía de Dios en detrimento de su

misericordia, o su amor en detrimento de su justicia, o su presencia en la pérdida de su incomprendibilidad, adoraremos cada vez más a un dios falso en vez de al Señor.

La simplicidad de Dios resplandece más brillantemente en la cruz de Cristo. Allí, en el clímax de su obra redentora, Cristo glorificó no uno sino todos los atributos de Dios.²⁹ Podríamos pensar que los atributos de Dios están en desacuerdo unos con otros como consecuencia del pecado del hombre: la justicia peleando con la misericordia, la majestad opuesta al amor, la felicidad divina infringida por la compasión por los perdidos, el poder contrario a la mansedumbre, y la infinidad y la eternidad de Dios haciendo imposible la encarnación. Sin embargo, en Cristo crucificado vemos toda la gloria de Dios resplandeciendo en perfecta armonía. La redención a través del Hijo encarnado magnifica la unidad de todo lo que Dios es. William Bates (1625-1699) escribió: "Es aquí donde la sabiduría, la bondad, la justicia, la santidad y el poder se unen en su más alto grado y exaltación".³⁰

La afirmación cristiana histórica de la simplicidad divina

La doctrina de la simplicidad divina es parte del legado teológico de la antigua iglesia. Ireneo dijo: "Es un Ser sencillo e incondicional, sin miembros diversos, y totalmente semejante e igual a Él, pues es plenamente comprensivo, y plenamente espiritual, y plenamente pensante, y plenamente inteligente, y plenamente racional, y plenamente oyente, y plenamente vidente, y plenamente luminoso, y toda la fuente de todo lo que es bueno".³¹

Agustín dijo que Dios "es lo que tiene". . . . Así, Él está en sí mismo viviendo, porque tiene vida, y es Él mismo la vida que tiene". Es por eso, pues, que la naturaleza de la Trinidad se llama simple, porque no tiene nada que perder, y porque no es una cosa y su contenido otra, como una copa y el licor, o un cuerpo y su color, o el aire y su luz o su calor, o una mente y su sabiduría".³²

La sencillez de Dios es una parte importante de la tradición confesional reformada. La Confesión Belga (Art. 1) dice: "Hay un solo Ser sencillo y espiritual, al que llamamos Dios".³³ Richard Muller dice: "El concepto de una 'esencia única y simple' de Dios también fue entendido por los reformados como una verdad tan básica que fue incorporada muy pronto en las confesiones de las iglesias reformadas".³⁴ La tradición confesional reformada inglesa, incluyendo la de las iglesias anglicanas, presbiterianas, congregacionales y

bautistas reformadas, afirma la espiritualidad y simplicidad de Dios al decir que él está "sin cuerpo, partes o pasiones".[35](#)

Sin embargo, la doctrina de la simplicidad divina no ha carecido de críticos. Los socinianos rechazaron la simplicidad divina como un aspecto de su agenda de "asegurar la independencia de los humanos" al "finalizar el ser divino", como dijo Bavinck.[36](#) Los teólogos (arminianos) remotos y racionalistas a menudo siguieron el ejemplo al desechar la doctrina. La simplicidad de Dios ha sido frecuentemente ignorada o atacada en la teología moderna.[37](#) Este cambio radical en la forma en que los teólogos ven un atributo que alguna vez estuvo en el centro de la doctrina de Dios parece provenir en gran parte de la adopción de filosofías modernas que son menos favorables al concepto y a su formulación.[38](#) Aunque no escribimos como filósofos, debemos responder a la crítica moderna desde una perspectiva bíblica y teológica.

Objeciones a la Divina Simplicidad

Un número de cargos son presentados en contra de la doctrina de la simplicidad de Dios. Consideraremos y responderemos a cuatro.[39](#)

Objeción 1: La doctrina de la simplicidad divina es "una abstracción metafísica", no una enseñanza bíblica. En respuesta, reconocemos que algunos filósofos paganos, como Platón y Plotino, afirmaron la simplicidad del Ser Supremo en sus especulaciones metafísicas, aunque concibieron al Ser Supremo de una manera muy diferente al Dios del Cristianismo.[40](#) Sin embargo, hemos argumentado que Dios ha revelado su simplicidad en las declaraciones bíblicas de que él es espíritu, luz y amor, y como una implicación lógica de otras doctrinas bíblicas, tales como su unidad e independencia. Puede ser posible para un filósofo deducir la simplicidad de Dios de la revelación general, como otros atributos de Dios (Ro. 1:20), pero la simplicidad es una verdad de revelación especial, no simplemente una especulación filosófica.[41](#)

¿Por qué entonces los teólogos objetan que no tiene base bíblica? John Feinberg dice que los argumentos bíblicos a favor de la simplicidad "plantean la pregunta y utilizan erróneamente la gramática de la superficie".[42](#) (Feinberg afirma una forma reducida de simplicidad, que Dios no tiene partes físicas).[43](#) La acusación de incitar a formular preguntas proviene del hecho de que la Biblia

contiene algunas afirmaciones que lo identifican con sus atributos (Dios es amor), pero otras que predicen esos atributos de Dios (Dios es misericordioso y misericordioso). Los defensores de la simplicidad, dice Feinberg, apelan sólo a los primeros y descuidan a los segundos. El cargo de "gramática de superficie" significa que hemos leído las afirmaciones de "Dios es" en la Biblia de una manera superficial sin considerar su significado, que puede ser, se nos dice, una mera afirmación de que Dios tiene el atributo, no de que él es ese atributo.⁴⁴

Creemos que hay buenas bases exegéticas para la idea de que Dios es sus atributos. Cuando Juan escribe que "Dios es luz" y "Dios es amor", su preocupación contextual era demostrar que Dios está tan estrechamente identificado con la santidad y el amor que es imposible conocerlo y tener comunión con él mientras se camina en las "tinieblas" del pecado no arrepentido, en particular, en odio por el hermano (1 Juan 1:5-10; 4:7-11, 16). Sin contradecir las declaraciones de que Dios *tiene* amor (v. 12), Juan fue más lejos al decir que Dios *es* amor. Alguien podría tomar esto como una metáfora, pero el amor no es una cosa o un proceso físico, como el "fuego", que sugiere una metáfora cuando se identifica con Dios (Dt. 4:24). El amor es un atributo personal, una actitud y una acción, y aquí Juan identifica el amor divino con Dios mismo. No es una lectura forzada del texto para entender a Juan diciendo: "Los que han nacido de Dios y conocen a Dios, ciertamente se amarán unos a otros, porque el ser mismo de Dios es amor".

Respetados comentaristas han llegado a esta conclusión. James Montgomery Boice (1938-2000) comentó que el texto enseña que "Dios es la fuente de todo amor" porque Juan "considera el amor no sólo como un don o atributo de Dios, sino en el sentido más profundo como la propia naturaleza de Dios".⁴⁵ David Jackman escribe: "Juan no está identificando una cualidad que Dios posee; está haciendo una declaración sobre la esencia del ser de Dios. No es simplemente que Dios ama, sino que *es* amor".⁴⁶ Stephen Smalley observa que la descripción de Juan de Dios no es "abstracta" y "teórica", sino "viviente, personal y activa", pero Smalley también entiende que el texto es "una declaración teológica sobre la naturaleza de Dios como amor". Dice: "Dios no es sólo la fuente del amor (v. 7), sino el amor mismo".⁴⁷ Esta es una sólida base exegética para la doctrina de la simplicidad.

Objeción 2: La doctrina de la simplicidad divina reduce a Dios a una propiedad en vez de a una persona porque lo identifica con sus atributos. Esta

objección es retrógrada, y cuando se invierte correctamente, nos indica una bella implicación de simplicidad. Dios no es la propiedad del poder, la sabiduría, el amor, etc., sino que estas "propiedades" son Dios; no que el amor en general sea Dios, sino que el amor de Dios es Dios.[48](#)

La objeción razona erróneamente a partir de las propiedades de los seres como si pudiéramos atribuirlos a Dios unívocamente. Dolezal dice: "El denominador común sobresaliente en cada uno de estos argumentos serios y sofisticados contra la[doctrina de la divina simplicidad] es el fuerte compromiso con el univocismo ontológico. Cada crítico habla como si Dios y las criaturas fueran 'seres' en el mismo sentido, reduciendo la distinción Creador-criatura a diferentes grados".[49](#) Aquí también debemos recordar que el lenguaje bíblico y teológico sobre Dios es analógico, porque los seres humanos no son Dios, sino sus creadores portadores de imágenes (Génesis 1:27). Cuando decimos que Dios tiene poder, no estamos diciendo que él posee poder en el mismo sentido que nosotros, sino que, como nosotros tenemos la propiedad del poder, así también Dios tiene poder, pero su poder es él mismo.[50](#) Aquellos que argumentan en contra de la simplicidad divina sobre la base de un razonamiento unívoco sobre el ser y las propiedades deben reconocer que su argumento es circular: asumen que el ser de Dios está en la misma categoría que nuestro ser, la misma cosa que la simplicidad niega.[51](#)

Por ejemplo, Thomas Morris se opone a que los defensores de la simplicidad confundan un amor universal abstracto con un particular concreto (Dios).[52](#) Puede ser, sin embargo, que esta objeción no logre lidiar con la trascendencia de Dios por encima de tales categorías, pues las propiedades abstractas definen un género de seres, pero Dios no tiene género. No hay ninguna clase de seres llamados dioses en los que el Señor encaje. Cuando decimos "Dios es amor", no estamos atribuyendo a Dios la propiedad universal del amor, sino el único amor divino que sólo Dios tiene, porque Dios es ese amor.

La doctrina de la simplicidad divina nos muestra que los atributos de Dios no son cosas o principios, sino que son el Dios personal mismo. Nunca necesitamos relacionarnos con Dios como si fuera una justicia impersonal, un poder ciego, o un amor que consiste en pura emoción. En lo divino, no nos encontramos con la mera justicia, sino con el Señor justo y recto; no con el mero poder, sino con el Padre todopoderoso, el Hijo y el Espíritu Santo; no con el mero amor, sino con el Dios bondadoso y bondadoso. John Frame escribe: "Hay un motivo bíblico

legítimo en la doctrina de la simplicidad. . . . Es una forma bíblica de recordarnos que la relación de Dios con nosotros es totalmente personal".[53](#)

Objeción 3: La doctrina de la simplicidad divina reduce los atributos de Dios a una sola propiedad y los hace idénticos. Sin embargo, no afirmamos una simplicidad que disuelva todos los colores distintivos de los atributos de Dios en una mancha gris. Como se citó anteriormente, Agustín afirmó la "simple multiplicidad, o múltiple simplicidad" de Dios.[54](#) Bavinck negó que "las distinciones entre los atributos son meramente nominales y subjetivas sin ninguna base en la realidad". Afirmó: "Aunque cada atributo es idéntico al ser divino, los atributos son, sin embargo, distintos", pues "cada atributo expresa algo especial".[55](#) Si se nos pregunta cómo se distinguen los atributos cuando Dios es simplemente uno, respondemos con Turretina que son conceptos intelectuales distintos mediante los cuales Dios se revela al hombre a nivel humano, y se dice correctamente que son distintos porque representan la actividad de Dios "en cuanto a sus diversos objetos y efectos externos".[56](#) Si se nos pregunta cómo estos atributos tan distintos pueden ser uno en Dios, respondemos que todos ellos son expresiones del único acto divino de su vida infinita.[57](#) Encontramos una analogía en los colores del arco iris. Para que podamos entender y apreciar los atributos de Dios, debemos ver el espectro completo de colores a través del prisma de la Palabra de Dios, pero en Dios, los atributos brillan como una sola e infinitamente brillante luz.[58](#)

Objeción 4: La doctrina de la simplicidad divina es inconsistente con la doctrina de la Trinidad. El ario del siglo IV, Eunomio, de [59 años](#), fue uno de los que vieron la simplicidad de Dios como opuesta a su naturaleza trinitaria. Sin embargo, creemos que la simplicidad divina sostiene a la Trinidad. La sencillez de Dios se opone al tritheísmo, porque implica que la Trinidad no divide a Dios en partes, como si una parte fuera el Padre, otra el Hijo y una tercera el Espíritu Santo.[60](#) Más bien, como dijo Agustín, las tres personas comparten una esencia divina simple con todos los atributos de Dios.[61](#) La Trinidad no es tres partes de Dios, sino tres personas inseparables.[62](#) No hay tres grandezas, sino una grandeza; no tres bondades, sino una bondad; no tres omnipotentes, sino un omnipotente; no tres dioses, sino un solo Dios.[63](#) La sencillez de Dios no anula su naturaleza trinitaria, sino que la sostiene, porque él es uno en los atributos de su naturaleza divina, pero triple en las relaciones de las personas divinas.[64](#) Juan Calvino dijo: "Cuando profesamos creer en un solo Dios, bajo el nombre de Dios se entiende una sola y sencilla esencia, en la que comprendemos a tres

personas.⁶⁵ En la simplicidad de la única naturaleza divina, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se impregnan espiritualmente, de modo que el Hijo puede decir: "Yo soy en el Padre, y el Padre en mí" (Juan 14:10-11).

Aplicaciones Prácticas de la Divina Simplicidad

La simplicidad de Dios es uno de los atributos más asombrosos que se le atribuyen. La dificultad de discutirlo puede hacer que parezca alejado de la vida cristiana. Emil Brunner afirmó que la sencillez "no tiene nada que ver con el Dios de la fe cristiana" porque no tiene utilidad práctica.⁶⁶ Por el contrario, es ricamente práctico.

Primero, la simplicidad divina nos da *la seguridad de que dondequiera que Dios esté presente, él está plenamente presente con todos sus atributos*.⁶⁷ Las perfecciones de Dios no se difunden por todo el espacio de una manera diluida; tampoco son separables unas de otras. Por lo tanto, debemos temerle, porque todo Dios está siempre con nosotros. Vivimos constantemente en la presencia del Dios infinito, eterno e inmutable de sabiduría, poder, justicia y amor. Esto también genera esperanza. Podemos llamarle por medio de Cristo con plena confianza de que todo Dios está con sus hijos para su bien.

Segundo, la simplicidad divina *promueve la santidad y el amor evangélico sincero*. Cuando el Señor reveló su sencillez en afirmaciones como "Dios es luz" y "Dios es amor", no las colocó en discursos teóricos, sino en admoniciones a la vida cristiana práctica. Considere estas afirmaciones en sus contextos:

"Este es, pues, el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y en él no hay tinieblas. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1, 5-7).

"Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios; y todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 4:7-8).

El conocimiento de la sencillez de Dios, por tanto, estimula la sinceridad

cristiana. Nichols comenta: "Juan no alienta las especulaciones sobre la esencia oculta de Dios. Más bien, permite que el pueblo de Dios distinga a los que verdaderamente conocen a Dios de los que falsamente dicen conocerlo".⁶⁸ Si verdaderamente conocemos a este Dios que es lo que es, entonces lo demostraremos caminando con él y llegando a ser como él. Dios está tan completamente identificado con su luz y amor que es imposible conocerlo sin caminar en luz y amor.

Una vida caracterizada por la "sencillez y la piadosa sinceridad" sienta las bases para una buena conciencia ante Dios (2 Cor. 1:12). De esta manera, la doctrina de la simplicidad divina sirve al propósito de la primera epístola de Juan: establecer la seguridad cristiana de la salvación sobre una fe en Cristo que da fruto vivo en justicia y amor (1 Juan 5:13). La sencillez de Dios es el punto de integración de todas las virtudes cristianas. Fomenta la confianza de todo corazón en Dios y la sinceridad en la piedad y en nuestro trato con los hombres en vez de la doble mentalidad.⁶⁹

Tercero, la simplicidad divina significa que *ningún fruto del Espíritu puede ser separado de ningún otro a imagen de Dios*. Hay una profunda unidad en la santidad, porque refleja débilmente la simplicidad de Dios. El amor es paciente y bondadoso; el amor es humilde; el amor es alegre, justo y verdadero; el amor es fuerte para soportar todas las cosas (1 Cor. 13:4-7). El autocontrol y la lentitud para enojarse son poder real, mayor que el poder de un guerrero conquistador (Prov. 16:32; 25:28). No podemos perseguir el amor mientras descuidamos la paciencia y el autocontrol (Gal. 5:22-23). No podemos abundar en amor sin también crecer en conocimiento y discernimiento (Fil. 1, 9). Jones escribe: "La vida llena del Espíritu representa una analogía de cómo Dios es todo lo que es en su esencia simple e indivisa".⁷⁰ Busquemos, pues, la piedad holística, porque es la piedad.

Canta al Señor

La Unidad y Simplicidad de Dios

Dios Eterno! Causa Todopoderosa
De tierra y mares, y mundos desconocidos;
Todas las cosas están sujetas a tus leyes,
Todas las cosas dependen sólo de Ti.

Tu glorioso ser se levanta solo,

De todo lo que posee dentro de sí mismo;
Tus órdenes no son controladas por nadie,
Sólo tú, de ti mismo, eres bendito.

Sólo a Ti nos debemos a nosotros mismos;
Que el cielo y la tierra rindan homenaje;
A todos los demás dioses los repudiamos,
Niega sus reclamos, renuncia a su dominio.

Difunde tu gran nombre por las tierras paganas;
Sus dioses ídolos destronan;
Reduce el mundo a tus órdenes,
Y reina, como tú, sólo Dios.

Simon Browne

Salmos e himnos, para el uso de la Iglesia Reformada Alemana, en los Estados Unidos de América, 2ª edición. (Filadelfia: Sherman and Co., 1834), No. 16.
(Puede ser cantado con la melodía de Duke Street; ver *El Salterio*, No. 397.)

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Explain lo que los autores entienden por la sencillez de Dios.
2. What es la base bíblica y exegética de la doctrina de la simplicidad divina?
3. How ¿Otras doctrinas sobre Dios apoyan la doctrina de la simplicidad?
4. What son algunos ejemplos de afirmaciones cristianas históricas de la simplicidad divina?
5. What ¿hay cuatro objeciones a esta doctrina?
6. Do usted cree que las declaraciones de la Biblia de que Dios es espíritu, luz y amor enseñan la simplicidad divina? ¿Por qué o por qué no?
7. How ¿respondería usted a la objeción de que la simplicidad de Dios reduce a Dios a una propiedad?
8. Is la doctrina de la simplicidad, ¿una contradicción de la Trinidad o un apoyo a la misma? Por qué?
9. What son tres aplicaciones prácticas de la doctrina de la simplicidad divina?
10. Which de estas aplicaciones es la más relevante para ti en esta temporada de tu vida? ¿Cómo puedes usar la sencillez de Dios para tu consuelo y santidad?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. Someone podría objetar esta doctrina porque la palabra *simplicidad* no se encuentra en las Sagradas Escrituras. ¿Es prudente que los cristianos usen términos extrabíblicos como *simplicidad* o *Trinidad* para describir a Dios? ¿Por qué o por qué no? Si es así, ¿qué precauciones debemos usar para asegurarnos de que nuestra doctrina siga siendo bíblica en su contenido?

12. Some Los teólogos están de acuerdo en que Dios no tiene partes físicas, pero no están listos para afirmar que los atributos y la esencia de Dios son uno. ¿Cuáles podrían ser las implicaciones de decir que para Dios, "ser" no es lo mismo que "ser amor, poder, justicia, sabiduría", etc.? ¿Cómo podría afectar este punto de vista nuestra comprensión de la inmutabilidad de Dios?

13.A You se le ha asignado la tarea de presentar una charla en su iglesia sobre "La base bíblica de la doctrina de la simplicidad". Proporcione un esquema detallado para esa charla.

14. After al escucharte enseñar sobre este tema, un estudiante de secundaria te envía un mensaje diciendo que está confundido por la afirmación "Los atributos de Dios son Dios". ¿Cómo explicaría y aclararía esta declaración para el estudiante?

[1.](#) La unidad y la singularidad de Dios recibirán mayor consideración en nuestro tratamiento de la doctrina de la Trinidad. Véase cap. I, secc. 45.

[2.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:173.

[3.](#) Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:19. Véase Wollebius, *Compendio*, 1.1.(3).2a-2b.i (38).

[4.](#) James E. Dolezal, *Todo lo que está en Dios: Teología Evangélica y el Desafío del Teísmo Cristiano Clásico* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2017), 40.

[5.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:170.

[6.](#) Jones, *God Is*, 31.

[7.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 6.6.8, en *NPNF1*, 3:101-2; cf. Lombard, *Las Sentencias*, 1.8.5 (1:48).

[8.](#) Swinnock, *La Incomparabilidad de Dios*, en *Obras*, 4:397.

[9.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:379.

[10.](#) Hodge, *Esquemas de Teología*, 136. Estos dos sentidos de simplicidad son una versión simplificada de los varios sentidos presentados por los teólogos ortodoxos reformados, tales como la negación de las distinciones en Dios entre materia y forma, género y especie, sustancia y accidentes, acto y potencia, y esencia y existencia. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.24 (1:165); y Wollebius, *Compendium*, 1.1.(3).i (39). Aquino los explicó en detalle (*Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 3), pero son anteriores a él. Clemente de Alejandría (c. 150-c. 215) dijo: "¿Cómo puede expresarse eso que no es género, ni diferencia, ni especie, ni individuo, ni número; además, no es ni un evento, ni aquello a lo que sucede un evento? Nadie puede expresarlo correctamente en su totalidad." Clement, *Stromata*, 5.12, en *ANF*, 2:463-64.

[11.](#) Pierce, *Exposición de la Primera Epístola General de Juan*, 2:68.

- [12.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 20, Art. 1, Respuesta Objeto 3.
- [13.](#) Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 162.
- [14.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:173.
- [15.](#) Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:72.
- [16.](#) Augustine, *On the Trinity*, 6.4.6, en *NPNF1*, 3:100.
- [17.](#) For once argumentos bíblicos y teológicos de Amandus Polanus para la simplicidad divina, ver Dolf te Velde, *La Doctrina de Dios en la Ortodoxia Reformada, Karl Barth, y la Escuela de Utrecht: A Study in Method and Content* (Leiden: Brill, 2013), 141-43.
- [18.](#) On este argumento y el siguiente, ver Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Works*, 12:71-72.
- [19.](#) Steven J. Duby, *Divina Simplicidad: A Dogmatic Account*, T&T Clark Studies in Systematic Theology (Londres: Bloomsbury, 2016), 102-3.
- [20.](#) Duby, *Simplicidad Divina*, 106-7. Ver la alegoría de la cueva en Platón, *La República*, 7.1-3, en *Platón, Volumen 6, La República*, en 2 vols. Paul Shorey, Loeb Classical Library (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1935), 7.1-3, sec. 514-17 (2:119-33).
- [21.](#) See Duby, *Divine Simplicity*, 99.
- [22.](#) This puede ser lo que Balac y Balaam buscaban hacer: al ofrecer sacrificios a Dios en diferentes lugares y tiempos, trataron de apelar a algo en Dios que lo alejaría de su propósito declarado de bendecir a Israel, pero Dios no se movió porque no es un hombre que cambiaría de opinión (Números 22-24; Dt. 23:4-5; Jos. 24:9-10).
- [23.](#) Horton, *The Christian Faith*, 229.
- [24.](#) Hoeksema, *Reformed Dogmatics*, 1:106.
- [25.](#) See cap. 29.
- [26.](#) Turretin, *Institutos*, 3.7.4 (1:191).
- [27.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:186.
- [28.](#) Erickson reconoce este beneficio, aunque critica la doctrina clásica de la simplicidad. Millard J. Erickson, *Dios Padre Todopoderoso: Una exploración contemporánea de los atributos divinos* (Grand Rapids, MI: Baker, 1998), 229.
- [29.](#) Jones, *God Is*, 34.
- [30.](#) William Bates, *The Harmony of the Divine Attributes in the Contrivance and Accomplishment of Man's Redemption* (1853; repr., Homewood, AL: Solid Ground, 2010), 73.
- [31.](#) Irenaeus, *Against Heresies*, 2.13.3, en *ANF*, 1:374.
- [32.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 11.10, en *NPNF1*, 2:211.
- [33.](#) *The Tres formas de unidad*, 17.
- [34.](#) PRRD, 3:275. Además de la Confesión Belga, Muller cita la Confesión Francesa (Art. 1). Ver *Confesiones Reformadas*, 2:141.
- [35.](#) Thirty-Nueve artículos (Art. 1); artículos en irlandés (Art. 8); Confesión de Westminster (2.1); Declaración de Saboya (2.1); y Confesión Bautista de Londres (2.1), en *Confesiones Reformadas*, 2:754; 4:92, 236-37, 461, 535. Para una reciente afirmación bautista de simplicidad, ver MacArthur y Mayhue, *Doctrina Bíblica*, 174.
- [36.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:175.
- [37.](#) For una encuesta de críticos modernos, ver Dolezal, *God without Parts*, 11-29. Menciona a Richard Gale, Christopher Hughes, Thomas Morris, Alvin Plantinga, Ronald Nash, John Feinberg, J. P. Moreland y William Lane Craig.
- [38.](#) Nicholas Wolterstorff sugiere que la razón por la que los pensadores medievales abrazaron la doctrina de la simplicidad, pero muchos filósofos modernos la encuentran problemática, es "un estilo ontológico muy diferente" en sus enfoques filosóficos. Nicholas Wolterstorff, *preguntando por Dios*:

Ensayos Seleccionados, Volumen 1, ed. Terence Cuneo (Nueva York: Cambridge University Press, 2010), 100. Dolezal plantea específicamente la pérdida del clásico modelo cuádruple de causalidad como una razón por la que la simplicidad ya no tiene sentido para los filósofos modernos. Dolezal, *Todo lo que hay en Dios*, 63.

39. Objections uno y cuatro son resumidos por Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:175-76. Dos y tres están hechos por Alvin Plantinga, *¿Dios tiene una naturaleza?* (Milwaukee, WI: Marquette University Press, 1980), 47. Ver Erickson, *Dios Padre Todopoderoso*, 218; y Ronald H. Nash, *El Concepto de Dios: Una exploración de las dificultades contemporáneas con los atributos de Dios* (Grand Rapids, MI: Academie, 1983), 85-97.

40. Plato, *La República*, 2.19.380, en *Platón, Volumen 5, La República*, 1:189; Plotino, *Las Enéadas*, 2.9.1 (132).

41. Matthew Levering, *Engaging the Doctrine of Creation: Cosmos, criaturas, y el creador sabio y bueno* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2017), 76. Erickson ofrece un resumen útil de la doctrina de la simplicidad con sus fortalezas, beneficios, objeciones filosóficas y defensas filosóficas, pero extrañamente omite cualquier mención de su base exegética. Erickson, *Dios Padre Todopoderoso*, 210-32.

42. Feinberg, *Nadie como él*, 328. Hacer la pregunta significa probar la propia creencia de una manera que asume la propia conclusión.

43. Feinberg, *Nadie como él*, 224.

44. Feinberg, *Nadie como él*, 328.

45. James Montgomery Boice, *The Epistles of John: An Expository Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979), 141.

46. David Jackman, *El Mensaje de las Cartas de John: Viviendo en el Amor de Dios*, La Biblia Habla Hoy (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988), 118.

47. Stephen S. Smalley, *1, 2, 3 John*, Word Biblical Commentary 51 (Waco, TX: Word, 1984), 239.

48. Frame, *The Doctrine of God*, 230n32; y Dolezal, *All That Is in God*, 71. Para una discusión más detallada sobre el error de que "el amor es Dios", ver el capítulo. 41 sobre el amor esencial de Dios.

49. Dolezal, *Dios sin partes*, 29. Por ejemplo, véase J. P. Moreland y William Lane Craig, *Philosophical Foundations for a Christian Worldview* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 524.

50. On este punto, véase la respuesta de Edward Feser al argumento de William Lane Craig de que la simplicidad es ininteligible. Edward Feser, "William Lane Craig on Divine Simplicity", blog de Edward Feser, <http://edwardfeser.blogspot.com/2009/11/william-lane-craig-on-divine-simplicity.html>; William Lane Craig, "Divine Simplicity", *Reasonable Faith*, <http://www.reasonablefaith.org/divine-simplicity>.

51. Dolezal, *Dios sin partes*, 30.

52. Thomas V. Morris, *Nuestra Idea de Dios: An Introduction to Philosophical Theology*, *Contours of Christian Philosophy* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1991), 117.

53. Frame, *La Doctrina de Dios*, 230.

54. Augustine, *On the Trinity*, 6.4.6, en *NPNF1*, 3:100.

55. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:124-26.

56. Turretin, *Institutos*, 3.5.9 (1:188-89); cf. Polyander, Walaeus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.21.

57. On La naturaleza de Dios como acto puro y sencillo, ver el final del capítulo anterior sobre la poderosa vivacidad de Dios.

58. Dolezal, *Todo lo que está en Dios*, 43n14.

59. See Gunton, *Act and Being*, 82.

60. Berkhof, *Teología Sistemática*, 62; y Paul Helm, prólogo a Dolezal, *Dios sin partes*, xii-xiii.

61. Augustine, *La Ciudad de Dios*, 11.10, en *NPNF1*, 2:210.

62. Gunton, *Act and Being*, 122.

63. Augustine, *On the Trinity*, 5.8.9, en *NPNF1*, 3:91-92.

64. PRRD, 3:38-44; te Velde, *La Doctrina de Dios*, 147-49.

- [65.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.20.
- [66.](#) Brunner, *La Doctrina Cristiana de Dios*, 294.
- [67.](#) Thomas C. Oden, *Teología Sistemática: Volumen 1, El Dios Viviente* (San Francisco: Harper and Row, 1987), 1:57.
- [68.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:170.
69. Petrus van Mastricht, *Theoretico-Practica Theologia*, rev. ed. (Utrecht, 1724), 1.6.25-29, citado en DUBY, *Divine Simplicity*, 25.
- [70.](#) Jones, *God Is*, 35-36.

El Infinito de Dios, Parte 1

Incomprensibilidad, Aseidad e Inmensidad

Cuando encontramos algo grande y magnífico, lo encontramos humillante y fascinante. Montañas imponentes, cascadas estruendosas, cañones profundos y vastos océanos azules nos recuerdan lo pequeños que somos. También dan testimonio de la grandeza de su Creador. David miró al cielo nocturno, contempló la luna y las estrellas como creaciones de Dios, y exclamó: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿Y el hijo del hombre, que lo visites?" (Salmo 8:4). La gloria de Dios está "sobre los cielos" (v. 1), lo que implica que él es más grande que todo lo que conocemos en este universo.

Una descripción teológica clásica de Dios es "el Ser Supremo", porque ningún ser puede ser más grande que él.¹ Hebreos 6:13 dice: "Porque cuando Dios hizo una promesa a Abraham, al no tener a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo" (ESV). Los hombres juran por un ser mayor, a quien invocan para hacer cumplir sus palabras (v. 16). Sin embargo, cuando Dios confirmó sus promesas por medio de un juramento solemne (un acto de condescendencia misericordiosa para asegurar a su pueblo la inmutabilidad de su propósito, vv. 17-18), tuvo que jurar por sí mismo, porque no hay ser mayor que él (cf. Éxodo 18:11; Juan 10:29). La suprema grandeza de Dios surge de su ser el único Creador: todo lo que creó debe ser categóricamente inferior a él (Salmo 95:3-5).² Comparados con Dios, los ángeles son meros siervos y los cielos como un manto de tela que se desgasta y se desecha (Heb. 1: 10-14).

En este capítulo, introduciremos la idea del infinito divino, luego consideraremos el infinito de Dios con respecto a nuestro entendimiento

(incomprensibilidad), el infinito con respecto al ser (aseidad) y bienestar (suficiencia), y el infinito con respecto al espacio (inmensidad y omnipresencia). En el próximo capítulo, consideraremos la infinidad de Dios con respecto al tiempo (la eternidad). A esto le seguirá un excursus sobre problemas especiales relacionados con el tiempo y la eternidad.

Introducción al Infinito de Dios

La gente usa la palabra *infinidad* para describir la grandeza superlativa de Dios. Dios hizo nuestras mentes capaces de concebir su infinidad al menos por negación; nosotros somos finitos, ¡pero él no lo es! Así, pues, Salomón podía decir: "¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? He aquí, el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he edificado! (2 Crónicas 6:18). Las comparaciones nos fallan cuando consideramos cuán grande es Dios: "¿A quién, pues, asemejaréis a Dios? ¿O qué semejanza compararéis con él?" (Isaías 40:18). Todas las naciones de la humanidad no son para él más que una gota en un cubo o polvo en la balanza, "menos que nada" a su vista (vv. 15-17). Dios creó los millones de estrellas en el cielo, y cada una de las luces celestiales recibe su cuidado personal (v. 26). Dios nunca se cansa, su conocimiento es ilimitado, y nunca dejará de defender la causa de su pueblo (vv. 27-28). Qué gran Dios! Este es el consuelo de los que esperan en él, y él les da fuerza en su debilidad (vv. 29-31).

Literalmente, el término *infinito* significa "un estado de ser sin límite". Infinito puede referirse a un número que no puede ser alcanzado o excedido por adición o a una serie sin punto final. La palabra misma es usada por Dios en la Biblia sólo en el Salmo 147:5: "Su entendimiento es infinito"; literalmente, "no hay número" (Hebreo *'eyn mispar*), en contraste con "el número[*mispar*] de las estrellas" (v. 4). La frase "no hay número" o "sin número" puede ser usada hiperbólicamente de grandes cantidades de personas o cosas terrenales, pero incluso allí comunica algo más allá de los poderes humanos ordinarios de cálculo.³ ¡Cuánto más, cuando se aplica a Dios, se refiere a su ser ilimitado! Un pensamiento similar se atribuye a la grandeza de Dios en general en el Salmo 145:3: "Grande es el SEÑOR, y muy digno de alabanza; y su grandeza es inescrutable".

Con respecto a Dios, el infinito no describe una cantidad matemática en él, como la extensión a través del espacio o la amplitud del número; más bien, habla

de su trascendencia cualitativa sobre todas las cosas concebibles.⁴ Dios es "infinito en un sentido intensivo, cualitativo y positivo", como dijo Herman Bavinck.⁵ No queremos decir por *infinito* que Dios es totalmente indescriptible o arbitrario, porque se ha revelado a sí mismo y siempre actúa consistentemente de acuerdo a su propia naturaleza.⁶ Más bien, como dijo Francis Turretin, la infinidad de Dios significa que "él abraza cada grado de cada perfección sin ninguna limitación".⁷ John Howe dijo que la infinidad divina es la "profundidad sin fondo de la esencia, y la plena confluencia de todos los tipos y grados de perfección, sin límites ni límites".⁸ La infinidad de Dios pertenece a todos sus atributos.⁹ Considerado intrínsecamente, la infinidad es perfección ilimitada. Edward Leigh escribió, "Él tiene todas las cosas buenas en él en toda plenitud de perfección, sobre todas las medidas y grados, sí, sobre todos los grados concebibles".¹⁰ Considerado extrínsecamente, la infinidad de Dios es su libertad de cualquier y toda limitación por el orden creado.¹¹

Alguien podría objetar que la doctrina de la infinidad de Dios es un ejemplo del pensamiento filosófico griego que se inmiscuye en el cristianismo. En respuesta, notamos que el pensamiento helenístico a menudo argumentaba a favor de una deidad limitada. Platón postuló que el mundo estaba formado por un creador (*dēmiourgos*) que estaba limitado por el orden de las formas eternas y el desorden de la materia eterna que él formó, pero que no creó.¹² Además, cuando los teólogos ortodoxos escribieron sobre el Señor infinito, argumentaron que no podemos aplicar a los argumentos de Dios Aristóteles en contra de la existencia de un verdadero infinito.¹³

Dejando a un lado las consideraciones filosóficas, hay una razón más práctica por la que los pecadores no aman la infinitud de Dios: humilla al hombre. Thomas Watson dijo: "Como las estrellas desaparecen al salir el sol, ¡oh, cómo se encoge un hombre en la nada cuando brilla la majestad infinita!"¹⁴ Desde la caída del hombre, las personas han cambiado la gloria infinita de Dios por seres finitos a los que han atribuido la divinidad. Estos dioses pueden ser muy personales, pero no son dignos de adoración. El panteísmo y el panenteísmo presentan un Dios impersonal que manifiesta la personalidad sólo en avatares finitos de la divinidad, como en el hinduismo. Algunas personas intentan reformular la religión bíblica en términos de un Dios finito, como en el teísmo abierto, pero las Sagradas Escrituras revelan que el verdadero Dios es a la vez infinito y personal, ambos capaces de amar la comunión con la humanidad y "exaltado sobre todo lo que podemos conocer o pensar", como escribió Charles

Hodge.¹⁶

Antes de proceder en este capítulo a considerar algunos aspectos de la infinidad de Dios, debemos hacer una pausa para notar reverentemente que la infinidad del Dios trino es crucial para el evangelio. La buena nueva de la salvación anuncia que el Hijo de Dios "se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad" (Tito 2,14). La culpabilidad de nuestros pecados, "cometidos contra la altísima majestad de Dios", es enorme. Cristo lo comparó con una deuda de "diez mil talentos", una cantidad de dinero que requeriría muchas vidas para pagar (Mateo 18:24). ¿Quién podría satisfacer o pagar esa deuda por nosotros? ¿Quién es esta persona que dio su vida para "redimirnos de toda iniquidad"? Él es nuestro glorioso "gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13).¹⁸ La persona que murió en la cruz no era menos que el Dios infinito. Aunque la muerte sólo podía tener poder sobre su naturaleza humana, el valor infinito del Señor encarnado impartió un valor infinito a su obra expiatoria. Por lo tanto, podemos estar seguros de que su sangre redimió a innumerables personas de todas las naciones (Apc. 7, 9, 14), incluso a los principales pecadores (1 Tim. 1, 15). Alabado sea Dios por un Redentor infinito!¹⁹

Incomprensibilidad: El infinito con respecto a nuestro entendimiento

Volvemos de nuevo al Salmo 145:3: "Grande es el SEÑOR, y muy digno de alabanza; y su grandeza es inescrutable". Aquí, dijo Samuel Willard, tenemos una declaración de la infinidad de Dios, sus "perfecciones ilimitadas e inescrutables".²⁰ La frase hebrea traducida como "inescrutable" (*'eyn kheqer*) significa "no hay búsqueda, conteo o examen completo". El valor de Dios para ser alabado va mucho más allá de cualquier cosa que podamos pensar o imaginar (Efesios 3:20-21). Su "nombre glorioso" es "exaltado sobre toda bendición y alabanza" (Neh. 9,5). Por lo tanto, cuando lo alabamos, debemos extender nuestras palabras más allá de su significado limitado para alcanzar a Dios, aunque nunca llegar a él.²¹ Como un niño que intenta tocar el cielo, fracasamos, pero aún así señalamos en la dirección correcta.

La incomprensibilidad de Dios se refiere a su infinidad con respecto a nuestro entendimiento. Nuestro conocimiento de Dios no es idéntico a su conocimiento de sí mismo, sino que es el conocimiento finito y análogo de los creados a

imagen de Dios.²² William Ames dijo: "Dios, *tal como es en sí mismo*, no puede ser entendido por nadie salvo por sí mismo."²³ La incomprendibilidad de Dios lo magnifica ante nuestros ojos más de lo que lo haría el conocimiento total de un dios finito. Cuando esta verdad llega a nuestros corazones, inflama nuestras alabanzas hacia él. Juan Calvino comentó: "Sólo alabamos a Dios correctamente cuando estamos llenos y abrumados por una admiración extática de la inmensidad de su poder".²⁴

A veces la Biblia utiliza un lenguaje espacial o dimensional para comunicar la incomprensible grandeza de Dios. Zofar dijo: "¿Podrás tú, buscando, hallar a Dios? ¿Puedes encontrar al Todopoderoso a la perfección? Es tan alto como el cielo; ¿qué puedes hacer? Más profundo que el infierno; ¿qué puedes saber? Su medida es más larga que la tierra, y más ancha que el mar" (Job 11:7-9). Pablo oró para que los santos supieran "cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura", aun reconociendo que la plenitud de Dios en Cristo "supera el conocimiento" (Ef. 3:18-19). Pablo proclamó "las riquezas inescrutables de Cristo" (v. 8). La palabra griega traducida como "inescrutable" (*anexichniastos*) significa "imposible de rastrear o rastrear".

Debemos recordarnos regularmente cuando estudiamos la doctrina de Dios que no podemos conocer a Dios exhaustivamente. Calvino dijo: "¿Cómo puede la mente humana medir la inconmensurable esencia de Dios según su propia medida?"²⁵ Podemos describir a Dios, pero no podemos dar una definición exacta de él.²⁶ Como dijo Atanasio, las Escrituras significan en términos humanos lo que está por encima del hombre para que podamos aplicar las ideas a Dios de una manera que se ajuste a su ser ilimitado.²⁷ Una leyenda medieval sostenía que Agustín, caminando un día por una playa mientras contemplaba la Trinidad, se encontró con un niño que sacaba agua del mar con una pequeña concha. El muchacho afirmó que estaba vaciando el mar, lo que el divertido teólogo dijo que era imposible de hacer con una concha. Entonces se dio cuenta de cuánto menos podía hacer encajar la infinidad de Dios en su mente finita.²⁸

La incomprensibilidad de Dios nos enseña a someter nuestras mentes enteramente a la Palabra de Dios, para que podamos conocer la verdad acerca de él. Sólo el Espíritu de Dios puede escudriñar las cosas profundas de Dios, y Dios nos las ha revelado en las palabras inspiradas por el Espíritu Santo (1 Co. 2:9-10). Hilary de Poitiers dijo: "Desde entonces debemos hablar de las cosas de Dios, asumamos que Dios tiene pleno conocimiento de sí mismo, e inclinémonos

con humilde reverencia a sus palabras. Porque Aquel a quien sólo podemos conocer a través de Sus propias palabras es el testigo adecuado en cuanto a Él mismo".²⁹

Nunca descartemos una enseñanza bíblica, o el cristianismo mismo, porque trasciende nuestro entendimiento. T. J. Crawford (1812-1875) dijo: "El carácter misterioso de ciertas doctrinas no se considera en sí mismo una razón suficiente ni para excluirlas de los artículos de la fe cristiana, ni para desacreditar el sistema cristiano a causa de ellas, como indignas del origen divino y de la autoridad asumida por él".³⁰ El continuó diciendo: "Porque seguramente cuando encontramos que Dios es incomprensible... no podemos preguntarnos si las doctrinas de su palabra inspirada deben tener ocasionalmente cosas profundas conectadas con ellas que no podemos comprender, y cosas oscuras que no podemos explorar".³¹ Las infinitas profundidades de Dios no deben disuadirnos del estudio, pues energizan la teología con temor. "El misterio", dijo Bavinck, "es la sangre vital de la dogmática".³²

Dios es incomprensible no sólo en las profundidades secretas de su ser, sino también en la abierta gloria de sus obras. Elifaz dijo que Dios "hace cosas grandes e inescrutables; cosas maravillosas sin número" (Job 5:9). De la misma manera, Job reconoció que Dios "hace grandes cosas más allá de la averiguación; sí, y maravillas sin número" (9:10). La palabra traducida como "cosas maravillosas" (*niphela'ot*) significa "cosas que evocan maravilla, asombro y temor". Las obras de Dios son sobrenaturales, insondables y divinas, llevando a los piadosos a exclamar: "¡Oh, SEÑOR, qué grandes son tus obras! Y tus pensamientos son muy profundos" (Salmo 92:5). Las obras de Dios al establecer el reino de Cristo incitan a su pueblo a alabarlo: "Bendito sea el SEÑOR Dios, el Dios de Israel, que sólo hace cosas maravillosas (*niphela'ot*)" (72:18).

Cuando los piadosos ven la gloria insondable de Dios (Job 38:1-4), se arrepienten de sus necias quejas contra Dios cuando sus caminos son duros (42:1-6). Nos enseña a poner las manos sobre nuestras bocas y a soportar mansamente su castigo (40:1-5). En vez de juzgar a Dios, aprendemos a sentarnos a sus pies, porque sólo Dios conoce el camino de la verdadera sabiduría, y comienza con el temor del Señor (28:20-28). Aun cuando Dios parece estar lejos de nosotros y nuestros enemigos anticipan nuestra ruina total, podemos alabarlo por fe por su incomprensible justicia y salvación (Salmo 71:9-15). Esto requiere, sin embargo, que nos sometamos a su voluntad y a sus

caminos cuando no los entendemos. José Caril (1602-1673) dijo: "No es en vano buscar a Dios, sino que es en vano escudriñarlo". . . No debemos entrometernos audazmente en los secretos de Dios".³³ Estamos hablando de Dios. ¿Por qué debemos esperar comprenderlo plenamente? Si lo comprendiéramos, entonces no sería Dios.³⁴

Aprendamos, pues, a glorificar al Dios incomprensible. Nos maravillamos de las estrellas que creó y temblamos ante las poderosas tormentas que ordena, pero, "he aquí que éstas no son más que las afueras de sus caminos, y ¡cuán pequeño es el susurro que oímos de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién puede entenderlo?" (Job 26:14 ESV). Como dijo Thomas Boston, el ser infinito de Dios "yace escondido en rayos de gloria tan brillante y radiante, que debe deslumbrar para siempre los ojos de aquellos que intentan mirarlo".³⁵ Watson aconsejó: "Aprende a admirar donde no puedes comprender", pues "no podemos buscar sus infinitas perfecciones más que un hombre en la cima de la montaña más alta puede tomar una estrella en su mano...".³⁶ Pero desde las cimas de las montañas de la verdad bíblica, podemos ver y adorar su gloria. Que Dios nos enseñe a decir con Pablo: "¡Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos no se pueden descubrir!" (Rom. 11: 33).

Aseidad y suficiencia: El infinito con respecto al ser y al bienestar

Dos impresionantes puntos de vista desde los cuales podemos ver la gloria de Dios son los dos picos gemelos de su aseidad y autosuficiencia. La Confesión de Fe de Westminster (2.2) dice: "Dios tiene toda la vida, gloria, bondad, bendición, en sí mismo y por sí mismo; y está solo en sí mismo y para sí mismo todo lo suficiente, no necesitando de ninguna criatura que haya hecho, ni derivando ninguna gloria de ellos, sino sólo manifestando su propia gloria en, por, para y sobre ellos. Él es la única fuente de todo ser, de quién, por medio de quién, y para quién son todas las cosas".³⁷

La Aseidad de Dios

El ser de Dios es absolutamente independiente de todas las demás cosas. Él es auto-existente. Este atributo se llama la aseidad de Dios (del latín *a se*, "de sí mismo"). Calvino dijo: "Nada es más característico de Dios que la eternidad y la

autoexistencia[*autousia*], es decir, la existencia de sí mismo[*a se ipso existentia*]"³⁸ El Dios trino no deriva nada de su vida de una fuente externa, sino que es la fuente de todo ser y de toda vida fuera de sí mismo (Juan 1:3).

Introducimos la aseidad de Dios cuando consideramos el significado de su nombre, "el SEÑOR" (*YHWH*). Como Dios explicó, este nombre significa "YO SOY" (Ex. 3:14), una declaración de su existencia eterna e independiente.³⁹ Turretín dijo: "Es un ser necesario y existente de sí mismo, independiente de cualquier otro, autoexistente (*autoōn*)-'Yo soy el que soy' (Ex. 3,14).⁴⁰ El Hijo dijo: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8:58). También encontramos esta verdad cuando hablamos de la vitalidad de Dios. El Señor no sólo está vivo, sino que tiene "vida en sí mismo" (5,26), y tanto Cristo (11,25; 14,6) como el Espíritu son vida (Rm 8,10).⁴¹ Las tres personas de la Trinidad participan en la aseidad de Dios.

La aseidad de Dios no significa que se cause a sí mismo, lo que sería una tontería ilógica, "como si pudiera ser a la vez anterior y posterior a sí mismo", por citar a Leonardo Rijssenius (1636-1700).⁴³ Más bien, aseidad significa que Dios no tiene causa, no la necesita y es la primera causa de todo. Como enseña la Escritura, Dios es el primero y el último, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, la fuente desde la cual todas las criaturas existen y para quien todas ellas existen.⁴⁴

Ninguna criatura puede añadir nada bueno a su Creador. Todos nuestros dones y ofrendas a Dios vienen de él (Salmo 24:1-2; 50:7-13). John Frame dice: "La adoración bíblica, a diferencia de la adoración pagana, no tiene la intención de satisfacer las necesidades de Dios".⁴⁵ Las Sagradas Escrituras dicen: "¿Puede el hombre ser útil a Dios, como el sabio puede serlo a sí mismo? ¿Es un placer para el Todopoderoso que seas justo? ¿O es provechoso para él que hagas perfectos tus caminos?" (Job 22:2-3). Nuestra obediencia no añade a su gloria esencial, ni nuestro pecado le quita mérito: "Si pecas, ¿qué haces contra él? Y si tus rebeliones se multiplicaran, ¿qué harías con él? Si eres justo, ¿qué le das? ¿O qué recibe de tu mano?" (35:6-7). El apóstol Pablo dice: "¿O quién le ha dado primero para que le sea recompensado de nuevo? (Romanos 11:35; citando a Job 41:11). William Perkins dijo: "Es completamente completo en sí mismo".⁴⁶

La suficiencia de Dios

La aseidad de Dios se correlaciona con su suficiencia, el atributo que describe a Dios como "la fuente desbordante de todo bien", según las palabras de la Confesión Belga (Art. 1).⁴⁷ Hay una infinita plenitud de bondad y gloria en Dios. Willard dijo: "La suficiencia de Dios (o la suficiencia total) es su plenitud divina, en virtud de la cual él tiene suficiente en sí mismo para responder a todos sus propios fines", lo que incluye proveer para "todos los que dependen de él".⁴⁸ Él es la "fuente de aguas vivas" (Jeremías 2:13; 17:13); los que se apartan de él viven en la esterilidad y la muerte, pero los que confían en él viven y florecen (vv. 5-8).

David pronunció una de las declaraciones más hermosas de la suficiencia de Dios cuando Israel voluntariamente ofreció una enorme cantidad de oro, plata y otros materiales preciosos para construir el templo de Dios. David no se enorgullecía de los donantes y de sus donativos, sino que oraba,

Bendito seas tú, SEÑOR Dios de Israel nuestro padre, por los siglos de los siglos. Tuya, oh JEHOVÁ, es la grandeza, y el poder, y la gloria, y la victoria, y la majestad; porque tuyo es todo lo que está en el cielo y en la tierra; tuyo es el reino, oh JEHOVÁ, y tú eres exaltado como cabeza sobre todas las cosas. De ti provienen riquezas y honra, y tú reinas sobre todos; y en tu mano está el poder y la fuerza; y en tu mano está el engrandecer, y dar fuerza a todos. (1 Crónicas 29:10-12)

La oración de David es una declaración magnífica de que Dios tiene toda la bondad en sí mismo y la tiene en el grado más alto. Mateo Enrique comentó: "Él es la fuente y el centro de todo lo que es luminoso y bendito. . . . Suya es la grandeza; su grandeza es inmensa e incomprensible; y todas las demás son pequeñas, no son nada, en comparación con él. Suyo es el poder, y es todopoderoso e irresistible; el poder le pertenece, y todo el poder de todas las criaturas deriva de él y depende de él".⁴⁹

El señorío de Dios, como muestra 1 Crónicas 29, es un aspecto de su suficiencia. Pablo dice: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de mano, ni es adorado con las manos de los hombres, como si necesitara algo, pues da a todos la vida, el aliento y todas las cosas" (Hch 17, 24-25). Las religiones en las que el hombre beneficia a Dios con su servicio para que Dios le dé algún favor a cambio, no entienden la suficiencia del verdadero Dios y la gracia de cada

bendición que él otorga.

El Creador es siempre el dador en todas sus relaciones con sus criaturas. Santiago escribe: "Toda buena dádiva y toda dádiva perfecta es de lo alto, y desciende del Padre de las luces, con el cual no hay variabilidad, ni sombra de cambio" (Santiago 1:17). Esto es tan cierto en el reino espiritual de la salvación como en el mundo físico. Ya sea que necesitemos el nuevo nacimiento (v. 18) o la sabiduría para ser pacientes y regocijarnos en medio de la prueba de nuestra fe (v. 5), Dios es la fuente de donde viene todo bien. Por consiguiente, toda la gloria le pertenece. Pablo se regocija: "Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Romanos 11:36).

Dios siempre opera desde una posición de riqueza, no de necesidad. Sin embargo, Dios escoge libremente vivir en una relación de pacto con gente finita y pecadora. Así, su suficiencia no niega su amor por nosotros, sino que lo magnifica. Debemos estar en desacuerdo con Jürgen Moltmann cuando dice: "El amor no permite que el amante descanse en sí mismo. . . . En este sentido, Dios "necesita" al mundo y al hombre. Si Dios es amor, entonces no lo será ni puede ser sin el que es su amado".⁵⁰ El amor de Dios se cumple sin nosotros, porque Dios goza de su amado eterno en las relaciones increadas y trinitarias del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Juan 17:24).⁵¹ Todo su amor por sus criaturas se da gratuitamente. Sin embargo, Dios usa su absoluta libertad para servir a los necesitados y para salvar a los pecadores. Él tiene paciencia con nosotros. Él camina con nosotros a través de nuestras penas y mora con nosotros en el tiempo y en el espacio. Esto, como dice Michael Horton, "es un testimonio de su insondable bondad".⁵²

Aplicaciones de la Agilidad y la Suficiencia de Dios

Conocer la aseidad y suficiencia de Dios con fe y amor es una fuente de gran ayuda práctica en la vida cristiana. Primero, un conocimiento de corazón de estas doctrinas *nos da poder para adorar a Dios con gran gozo y para confiar en él cuando nuestras circunstancias son oscuras y desalentadoras*. Después de caer en el pecado de envidiar la prosperidad de los malvados, Asaf aprendió a decir: "¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Y no hay nadie en la tierra que yo desee fuera de ti. Mi carne y mi corazón desfallecen; pero Dios es la fuerza de mi corazón, y mi porción para siempre" (Salmo 73:25-26). Si todo saliera mal y no

tuviéramos otra perspectiva terrenal que el sufrimiento y la muerte, podríamos regocijarnos en el Señor, nuestra salvación y fortaleza (Hab. 3, 17-19). Wilhelms à Brakel dijo que Dios "con toda Su suficiencia puede llenar y saturar el alma hasta tal punto que no tiene necesidad de nada más que tener a Dios como su porción".⁵³

Segundo, el Señor *es nuestra suficiencia en el ministerio*. Una vez Cristo llevó a sus discípulos a un lugar en el desierto para descansar después de un tiempo de ministerio agotador y la triste noticia del asesinato de Juan el Bautista por Herodes (Marcos 6:17-32; cf. Mateo 14:10-13). Sin embargo, tanta gente los seguía que ocho meses de salario no habrían sido suficientes para comprar comida para todos ellos. En medio de la fatiga, la tristeza y la abrumadora necesidad, Cristo tomó cinco panes y dos peces, y los multiplicó sobrenaturalmente para alimentar a muchos miles, con una abundancia de pan sobrante (Marcos 6:33-44). Este acontecimiento nos enseña, en palabras de James Edwards, que "Dios quiere llenar de sí a sus criaturas, satisfacer sus necesidades con sus excedentes, ampliar su pequeñez con su grandeza y transformar la vida mundana en vida abundante".⁵⁴ En el ministerio, "nuestra suficiencia es de Dios", que "puede hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que, teniendo siempre en todas las cosas toda suficiencia, abundéis en toda buena obra" (2 Co 3,5; 9,8). Al servirle, podemos alegrarnos de que diga: "Te basta mi gracia, porque mi fuerza se perfecciona en la debilidad" (12,9).

Tercero, la suficiencia de Dios *puede llenar a los creyentes en Cristo con esperanza al anticipar su herencia futura con el Rey cuya riqueza es inimaginable*. Dios ha predestinado a los elegidos a disfrutar "de las riquezas de su gloria" (Romanos 9:23). Cristo, aunque rico, se hizo pobre para que "vosotros, por su pobreza, seáis ricos" (2 Co. 8,9) con "las riquezas inescrutables de Cristo" (Ef. 3,8). Dios nos salvó y ahora nos fortalece a través de las riquezas de su gracia gloriosa (1:7; 2:4; 3:16-17; Fil. 4:9). Aunque llevamos las afrentas de los impíos y sufrimos la pobreza temporal, ya somos ricos en Cristo (Heb. 11:26; Apoc. 2:9), en quien "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2:9-10). En las edades venideras, Dios mostrará en Cristo "las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros" (Ef. 2,7). Entonces Dios "será todo en todos" para Cristo y su iglesia (1 Co. 15:28). Cuanto más crean los cristianos en estas promesas, más se llenarán de gozo, paz y esperanza (Ro. 15:13). Tienen a Dios! Él es suficiente.

Inmensidad y Omnipresencia: El infinito con respecto al espacio

La suficiencia de Dios sería de poco consuelo para los hijos de Dios si Dios estuviera distante de ellos o accesible sólo en algunos lugares. Sin embargo, como vimos cuando consideramos el nombre de Dios, el Dios que dijo "YO SOY" también prometió: "Yo estaré contigo" (Ex. 3,12.14). Moisés se aferró a esta palabra, pues no quería ir a ninguna parte "si tu presencia no va conmigo" (33,15).

Podemos pensar en la presencia de Dios de tres maneras: esencialmente (la presencia de su ser completo sin limitaciones espaciales), en alianza (la presencia especial de su actividad auto-reveladora en el juicio y la salvación), y en encarnación (Dios unido a la naturaleza humana en el único Hijo de Dios).⁵⁵ La promesa de la presencia misericordiosa de Dios se centra en el Señor Jesús encarnado como el único Mediador de la gracia divina. "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). Él es Emanuel, Dios con nosotros (Isa. 7, 14; Mat. 1, 23). La encarnación es un tema a considerar en el ámbito de la cristología.⁵⁶ Aquí centramos nuestra atención en la presencia especial de Dios en algunos lugares; su presencia esencial en términos de su trascendencia sobre todos los lugares (inmensidad); y su presencia en todos los lugares (omnipresencia).

La presencia especial de Dios

La presencia especial de Dios se refiere a manifestaciones particulares de su gloria cuando actúa para cumplir su pacto a través del juicio y la salvación. A menudo se le llama en las Escrituras el semblante o el rostro de Dios, y su morada entre nosotros.⁵⁷ Incluso cuando realiza un acto de gracia, la presencia especial de Dios golpea a los hombres con "temor y asombro", como dijo Calvino (cf. Gén. 28,15-17).⁵⁸ El cielo -no los cielos visibles, sino la morada de los ángeles y los espíritus de los santos fallecidos (Hebreos 12:22-23)- es el lugar en la creación donde Dios habita preeminentemente para mostrar su santidad y belleza (Isaías 63:15).⁵⁹ Turretín dijo: "En el cielo, como en un palacio real, muestra su gloria de una manera eminente."⁶⁰

La contraparte terrenal del cielo es el templo de Dios donde él habita (Jonás 2:7), que bajo el evangelio no es un edificio físico sino el cuerpo de su pueblo

(Efesios 2:20-22). Por la unión del creyente con Cristo, él tiene comunión con el Dios trino. Aun ahora, el glorificado Señor Jesús camina entre los candeleros de oro de sus iglesias y tiene a los ángeles de cada uno en su mano (Apocalipsis 1:13, 16, 20; 2:1). A través de la mediación de Cristo sellada con sangre, los creyentes tienen acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:18) y entran al Lugar Santo para obtener misericordia y encontrar gracia para ayudarlos a salir del trono de Dios (Hebreos 4:14-16; 10:19-22). Dios mora en cada creyente en Cristo por la presencia y las operaciones de gracia del Espíritu Santo (Ro. 8:9; 1 Co. 6:19-20). Cuando Cristo regrese, el Cordero que fue inmolado será nuestro templo, porque la luz de la gloria de Dios irradiará de Cristo para llenar la nueva creación (Apc. 21, 22-23). Entonces diremos: "El SEÑOR está allí" (Ezequiel 48:35). Dios morará con su pueblo en el cielo nuevo y en la tierra nueva sin necesidad de templo alguno, porque su presencia se manifestará por su gloria que llena todas las cosas (Apc. 21, 1-3. 22-23).

La Inmensidad de Dios

La presencia especial de Dios descansa sobre su infinito con respecto al espacio, pues su habilidad para manifestarse a la gente en cualquier lugar se basa en su presencia real en todos los lugares. La *inmensidad de Dios* (literalmente, "sin medida") significa que no puede ser confinado a ningún lugar ni limitado por ningún límite.⁶¹ "Toda la tierra está llena de su gloria" (Isa. 6,3). Cuando Salomón dedicó el templo, reconoció que la presencia especial de Dios moraba en el cielo y que ahora moraría en el templo de la tierra (1 Reyes 8:13, 30). Pero Salomón también dijo: "Pero, ¿acaso morará Dios en la tierra? He aquí, el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?" (1 Reyes 8:27; cf. 2 Crónicas 2:6). Stephen Charnock dijo: "Innumerables mundos no pueden ser un lugar suficiente para contener a Dios; sólo puede ser un lugar suficiente para sí mismo".⁶²

La inmensidad de Dios significa que él es el Señor del espacio. Geerhardus Vos dijo: "Él es exaltado sobre toda distinción del espacio, pero en cada punto del espacio está presente con todo su ser y como tal es la causa del espacio".⁶³ Atanasio dijo: "Dios es autoexistente, que encierra todas las cosas, y que no las encierra ninguna."⁶⁴ Como el que existe por sí mismo, Dios es su propio hogar, por así decirlo. Agustín escribió: "Antes que Dios hiciera el cielo y la tierra, antes que hiciera a los santos, ¿dónde habitaba? Él vivía en sí mismo."⁶⁵

La Omnipresencia de Dios

La inmensidad de Dios, sin embargo, no lo sitúa fuera del espacio, como si estuviera ausente de su creación, sino que implica que está presente en toda la creación. La inmensidad se correlaciona así con la omnipresencia de Dios (*omni* es latín para "todo"): Dios está plenamente presente en todo lugar de la creación. David dijo: "Si subo al cielo, allí estás tú; si hago mi cama en el infierno, allí estás tú" (Salmo 139:8). Leigh observó que David usó "los lugares más opuestos" (cielo e infierno) para afirmar que Dios está presente en todas partes.⁶⁶ Aunque algunos teólogos utilizan la *inmensidad* y la *omnipresencia de manera* casi sinónima, los términos pueden distinguirse. Dios sería inmenso, es decir, ilimitado por el espacio, si nunca hubiera creado el universo. Habiendo creado el mundo, su inmensidad implica que él está presente en cada parte de él.⁶⁷ En conjunto, la inmensidad y la omnipresencia de Dios significan que todo Dios está en cada lugar; mora en la creación plena y completamente.

El atributo bíblico de la omnipresencia nos ayuda a interpretar correctamente otras declaraciones bíblicas sobre Dios. Cuando la Biblia dice que Dios desciende a la tierra (Génesis 18:21; Éxodo 19:11), usa lenguaje antropomórfico para la presencia y actividad especial de Dios, y no atribuye a Dios el movimiento de un lugar a otro.⁶⁸ Cuando las Escrituras dicen que estábamos lejos de Dios, pero que ahora en Cristo nos hemos acercado (Efesios 2:13), se refiere a la distancia relacional, no física (Isaías 59:2; Santiago 4:8) -así como las personas "pueden estar físicamente cerca unas de otras, pero a kilómetros de distancia en espíritu y perspectiva", como dijo Bavinck.⁶⁹ Cuando leemos que la tierra o el templo es el "estrado de los pies" de Dios,⁷⁰ no debemos malinterpretar este antropomorfismo para pensar que parte de Dios está en el cielo y parte (sus "pies") en la tierra. El ser de Dios no es como el aire, porque un gas se distribuye por todo el espacio que llena, unos en un lugar y otros en otro. En la simplicidad del ser de Dios, todo Dios está presente en cada lugar.⁷¹ David dijo que Dios estaba plenamente presente con él en su conocimiento, poder, fidelidad e ira contra los impíos (Salmo 139:3-5, 16, 19-24). Timothy Dwight (1752-1812) dijo: "Dios atiende a cada ser individual, y sus preocupaciones, tan perfectamente, como si no hubiera otro ser".⁷²

En Jeremías 23,23-24 leemos: "¿Soy yo un Dios cercano, dice el SEÑOR, y no un Dios lejano? ¿Puede alguien esconderse en lugares secretos para que yo no lo vea? dice el SEÑOR. ¿No llenas el cielo y la tierra? dice el SEÑOR." Charnock

observó que estas palabras no se refieren meramente a la actividad del conocimiento o poder de Dios, sino a la presencia de su ser: "Yo lleno."⁷³ Así, Dios no está circunscrito en un lugar como un cuerpo de dimensiones limitadas o definitivamente ubicado como un ángel en un lugar particular, sino que su presencia es "repleta, llenando todos los lugares".⁷⁴ Bavinck escribió: "La relación de Dios con el espacio es tal que, como el infinito que existe dentro de sí mismo, Dios llena de repleción cada punto del espacio y lo sostiene con su inmensidad".⁷⁵ Es importante que nos demos cuenta de que Dios no está limitado a su presencia especial en el templo (Hechos 7:48; 17:24), para que no pensemos que podemos controlarlo (Jeremías 7:1-12; Miqueas 3:11). La declaración de Dios de su omnipresencia en Jeremías 23:23-24 afirma su señorío con la frase repetida "dice el SEÑOR".⁷⁶ Dios reveló su omnipresencia para recordar a Israel que él es el Señor soberano que guarda su pacto a través de la salvación y el juicio. La inmensidad y la omnipresencia, entonces, son atributos del señorío divino, y como tales desafían la hipocresía religiosa que se refugia bajo una deidad finita.

Objeciones a la Inmensidad y Omnipresencia de Dios

Típicamente se plantean varias objeciones a las doctrinas de la inmensidad y omnipresencia de Dios:

Objeción 1: Si Dios está en todas partes, entonces Dios es todo. Sin embargo, la omnipresencia de Dios no debe confundirse con las falsas enseñanzas del panteísmo y del panenteísmo.⁷⁷ Hodge dijo: "Una cosa puede ser infinita en su propia naturaleza sin excluir la posibilidad de que existan cosas de otra naturaleza."⁷⁸ Ciertamente, "en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser" (Hch 17,28). Esto refuta el punto de vista de que Dios está en el cielo y nos observa a distancia, aunque quizás esté haciendo algo en nuestro mundo al enviar su poder.⁷⁹ Bavinck dijo: "Su actividad no es una forma de control remoto."⁸⁰ Sin embargo, la Biblia no identifica a Dios con el cielo y la tierra, sino que dice que él es "el Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra" (Hechos 17:24). Él no es vida y aliento y todo, sino que "da a todos los hombres vida y aliento y todo" (v. 25 ESV). La humanidad no es Dios, pero las naciones están sujetas al gobierno soberano de Dios (v. 26). "No debemos pensar que la Divinidad es semejante al oro, o a la plata, o a la piedra" (v. 29), sino que debemos arrepentirnos de la idolatría y glorificar a Dios por medio de la fe en Cristo, a quien Dios levantó de entre los

muerdos para mostrar que Jesús es Señor y Juez de todos (v. 30-31).

Objeción 2: Dios no puede ser omnipresente porque no está presente en el infierno. Cuando Cristo regrese, castigará a los que no conocen a Dios o rechazan el evangelio de Cristo con destrucción "lejos de la presencia del Señor" (2 Tes. 1:9).⁸¹ Ciertamente, Cristo dirá a los impíos en el día del juicio: "Apártate de mí" (Mat. 7: 23; 25: 41). En respuesta, estamos de acuerdo en que Dios excluirá a los malvados de la alegría y festividad de su reino (vv. 10-12). Los malvados son excluidos de la presencia misericordiosa de Dios, pero deben morar para siempre en el fuego de su presencia airada (Isa. 33, 14).⁸² John Feinberg señala que en la Biblia, "la presencia de Dios significa a menudo una venida en el juicio".⁸³ Todo el que se identifica con este mundo malvado en vez de seguir a Cristo "será atormentado con fuego... . en presencia del Cordero" (Apoc. 14:10).

Objeción 3: No es apropiado que Dios esté presente en algunos lugares, tales como lugares de asquerosa miseria o donde se están cometiendo pecados graves. Sin embargo, Dios es omnipresente como el Espíritu infinito. No está más contaminado por la suciedad física que la luz del sol cuando brilla sobre el barro.⁸⁴ En cuanto a los lugares donde se producen los sórdidos males morales, Dios no está presente como participante en esos pecados y no es tentado por observarlos (Santiago 1:13). Más bien, él está presente en su justicia e ira contra tales abominaciones (Ezequiel 8), y en su bondad soberana para usar el mal para sus propósitos amorosos (Génesis 50:20; Romanos 8:28).

Aplicaciones de la Inmensidad y Omnipresencia de Dios

Cultivar la conciencia de la presencia de Dios dondequiera que vayamos hará mucho para promover la piedad en nuestras vidas. Primero, la omnipresencia de Dios *es una gran advertencia contra el pecado*. Proverbios 15:3 dice: "Los ojos del SEÑOR están en todo lugar, mirando lo malo y lo bueno". Dios es el testigo ocular, por así decirlo, de cada evento en la historia, y nos hace responsables de nuestras acciones (Job 34:21-22). Watson dijo: "Esto es triste para los malvados: Dios es su enemigo, y ellos no pueden escapar de él, ni huir de él, porque él está presente en todas partes; nunca están fuera de su ojo ni fuera de su alcance".⁸⁵ El Señor dice: "Si cavan en el infierno, allí los llevará mi mano; si suben al cielo, allí los haré descender" (Amós 9,2). Pero los hombres ignoran tontamente al Dios ante el cual viven continuamente. "Los hombres cometerán eso en la

presencia de Dios, lo que temerían o se avergonzarían de hacer ante los ojos del hombre", como dijo Charnock.[86](#)

Segundo, la omnipresencia del Señor *debe llenarnos del temor de Dios*. Isaías 66:1-2 dice: "Así ha dicho el SEÑOR: El cielo es mi trono, y la tierra mi estrado; ¿dónde está la casa que me edificáis? ¿Y dónde está el lugar de mi descanso? Porque todas estas cosas que he hecho a mano, y todas estas cosas han sido, dice el SEÑOR; pero a éste miraré, al pobre y de espíritu contrito, y temblaré de mi palabra". Moramos diariamente en la presencia del Señor del cielo y de la tierra. Todo lo que hacemos se realiza ante el rostro de Dios.[87](#) Por lo tanto, Ezequiel Hopkins (1634-1690) dijo que debemos dejar que nuestra conducta "sea siempre como en su vista y bajo su ojo, con toda gravedad y seriedad, con toda reverencia y sumisión, con toda pureza y santidad".[88](#)

Tercero, la omnipresencia de Dios *anima a los creyentes a confiar en él de todo corazón*, "porque los ojos del SEÑOR corren de un lado a otro de toda la tierra, para mostrarse fuerte en favor de aquellos cuyo corazón es perfecto hacia él" (2 Cron. 16:9). Él está cerca de los quebrantados de corazón, y así podemos derramar nuestros corazones al Señor dondequiera que estemos (Salmo 34:17-18; 62:8), porque "Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestra ayuda muy presente en la angustia" (46:1). Aun cuando la maldad asedia al pueblo de Dios, ellos pueden confiar que el Señor está con ellos, y él los hace más que vencedores sin importar cuánto dolor y persecución sufran (Rom. 8:35-37). Pocos lugares podían haber sido más angustiosos, física y moralmente, que una prisión en el antiguo Egipto, pero "el SEÑOR estaba con José" (Gén. 39:21).

Cuarto, la presencia de Dios con su pueblo *nos enseña a caminar con él*. Él nos llama a "caminar delante de mí" en integridad moral (Génesis 17:1). Glorificamos a Dios en su omnipresencia, dijo Hopkins, "manteniendo constantemente la comunión y el compañerismo con él". Y añadió: "Créelo, Dios está contigo dondequiera que estés, y tanto dentro de ti como tu alma está en tu cuerpo".[89](#) Esto debe excitarnos a la oración continua y a la acción de gracias (1 Tesalonicenses 5:16-18).

Quinto, la omnipresencia de Dios *exalta la gracia del Dios trino*. Dios Padre mora en el cielo, pero también con todos sus hijos a puertas cerradas de sus casas, para "ver en secreto" sus fieles actos de devoción y recompensarlos (Mat. 6, 1. 4, 6, 9. 18). El Espíritu Santo también es el Dios omnipresente. La

inmensidad divina del Espíritu impulsa a David a exclamar: "¿Adónde me iré de tu espíritu? ¿O a dónde huiré de tu presencia? . . . Si tomare las alas de la mañana, y habitare en los confines del mar, allí me guiará tu mano, y tu diestra me sujetará" (Sal. 139, 7. 9-10). El Hijo de Dios reveló que él también es la deidad omnipresente. Cristo prometió a su iglesia: "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18,20). Él dijo: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (28:20). Cuando la iglesia se esfuerza en hacer discípulos, bautizarlos, enseñarles y mantener la paz y la disciplina entre ellos, el contexto de estas promesas, nada es más valioso para ellos que saber que el Señor Cristo está con ellos.

Sexto, la omnipresencia del Dios trino *puede hacer que los cristianos no tengan miedo*. Si perteneces al pueblo redimido por la sangre del Cordero, habitado por el Espíritu Santo y adoptado por el Padre, entonces deja que la verdad de la omnipresencia de Dios te alimente en el temor de Dios y el consuelo del Espíritu Santo. Con demasiada frecuencia permitimos que los miedos mundanos nos dominen porque no empapamos nuestras mentes en meditación sobre este atributo.⁹⁰ Dondequiera que las pruebas te encuentren, escucha su promesa: "No temas, porque yo estoy contigo; no te desanimes, porque yo soy tu Dios: Te fortaleceré; sí, te ayudaré; sí, te sustentaré con la diestra de mi justicia" (Isa. 41, 10). Hopkins dijo: "¿Estás rodeado de peligros por todas partes, y en las mismas fauces de la muerte y la destrucción? Y sin embargo, considera que tu Dios, que está presente en todas partes, también está presente contigo allí".⁹¹

Canta al Señor

El Dios Infinito y Omnipresente

Señor, tú me has escudriñado, y tú sabes
Dónde descanso, adónde voy;
Sabes todo lo que he planeado,
Y todos mis caminos están en tu mano.

No puedo ocultar mis palabras de Ti,
Siento tu poder en cada lado;
Oh, maravilloso conocimiento, terrible poder,
Profundidad insondable, altura insondable!

¿Dónde puedo ir aparte de ti?

¿O a dónde huir de tu presencia?
¿En el cielo? Es tu morada hermosa;
¿En la morada de la muerte? Lo, estás ahí.

Si tomo las alas de la mañana,
Y lejos de mi morada,
La mano que me guía es Tuya,
Y mi apoyo a tu poder divino.

Si la oscuridad más profunda me cubre,
La oscuridad no te esconde;
Para Ti tanto el día como la noche son brillantes,
Las tinieblas brillan como la luz.

Salmo 139, Parte 1

Sintonizar: Woodworth

El Salterio, No. 382

O Tune: Soldau

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 33

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Define El infinito de Dios y demostrarlo a partir de las Escrituras.
2. What son algunas de las formas en que la gente niega el infinito de Dios? ¿Qué los motiva a hacer esto?
3. What significa *aseidad*? ¿Cuál es la base bíblica de esta doctrina?
4. What es un pasaje de las Escrituras que enseña claramente la suficiencia de Dios? Desarrollar en algún detalle lo que este texto nos enseña acerca de Dios.
5. What es la presencia especial de Dios?
6. What es la diferencia entre la inmensidad de Dios y la omnipresencia de Dios tal como se usan los términos en este libro?
7. Describe cómo Dios está presente en estos lugares y con estas personas y entidades:

paraíso

infierno

el universo entero

fieles

incrédulos

la iglesia
Cristo

8. What ¿debería inspirar la omnipresencia de Dios? ¿Cómo describiría su reacción a esta verdad? ¿Qué muestra eso sobre ti y tu relación con Dios?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. Someone te dice: "¿Cómo puedes creer en un Dios que no puedes entender?" ¿Qué dice en respuesta? Basa tu respuesta en las Sagradas Escrituras.

10. Someone te dice que no debemos pensar en Dios como infinito e incomprensible porque es personal y conocible. ¿Cómo respondería usted? Una vez más, construye lo que dices sobre la Palabra de Dios.

11. La aseidad y suficiencia de God contrastan con nuestra dependencia e incompletitud. ¿Qué implica eso acerca de las relaciones de Dios en contraste con nuestras relaciones? ¿Qué implica el amor de Dios por las personas?

[1.](#) This descripción, por supuesto, se asocia con el argumento ontológico de Anselm. Anselmo, *Proslogion*, cap. 2, en *A Scholastic Miscellany*, 73-74. Del mismo modo, Agustín escribió que los hombres se esfuerzan por entender al Dios supremo por medio de "un esfuerzo por alcanzar la concepción de una naturaleza, que no existe nada más excelente o más exaltada". Agustín, *Sobre la doctrina cristiana*, 1.7, en *NPNF1*, 2:524.

[2.](#) Gouge, *A Commentary on the Whole Epistle to the Hebrews*, 2:52.

[3.](#) Gen 41:49; Jueces 6:5; 7:12; 1 Crónicas 22:16; Job 21:33; Salmo 40:12; Cantar 6:8; Jeremías 2:32.

[4.](#) Feinberg, *Nadie como él*, 245-47.

[5.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:160.

[6.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 544.

[7.](#) Turretin, *Institutos*, 3.8.1, 6 (1:194-95).

[8.](#) Howe, *The Living Temple*, in *Works*, 1:98.

[9.](#) Gregory de Nyssa, *On "Not Three Gods"*, en *NPNF2*, 5:335; Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:19; Ussher, *A Body of Divinity*, 2nd head (31); y Gill, *Body of Divinity*, 41-42.

[10.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:33.

[11.](#) PRRD, 3:328-29.

[12.](#) Plato, *Timaeus*, 27c-69d, en *Platón*, 9:48-181.

[13.](#) PRRD, 3:330. Ver Aristóteles, *The Physics*, trans. Philip H. Wicksteed y Francis M. Cornford (Londres: William Heinemann, 1929), 3.5.204a-204b (1:229-235); véase también la respuesta en Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 7, Art. 1.

[14.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 52.

[15.](#) See chap. 31.

[16.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:380.

[17.](#) Heidelberg Catecismo (LD 5, P. 11), en *Las tres formas de unidad*, 71.

[18.](#) The Frase griega citada de Tito 2:13, *tēs doxēs tou megalou theou kai sotēros hēmōn Iēsou Christou*, indica que "gran Dios" y "nuestro Salvador Jesucristo" son una sola persona al colocarlos gramaticalmente bajo un artículo definido y conceptualmente en relación con la única idea de "gloria".

[19.](#) See Jones, *God Is*, 45-48.

[20.](#) Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 55.

[21.](#) Kelly, *Teología sistemática*, 219.

[22.](#) See las discusiones sobre quién hace teología en el capítulo. 3 y de la posibilidad de conocer a Dios en el capítulo 26.

[23.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.4.2 (83), énfasis añadido.

[24.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 145:1-3.

25. Calvin, *Institutos*, 1.13.21. Sobre la visión de Calvino de la naturaleza incomprendible de Dios y sus caminos, ver Derek Thomas, *La Enseñanza de Calvino sobre el Trabajo: Proclaiming the Incomprehensible God* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2004).

[26.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.17 (1:161); y Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:1.

27. Athanasius, *Four Discourses against the Arians*, 1.23; 4.27; y *De Synodis*, sec. 42, en *NPNF2*, 4:320, 444, 472.

28. Joseph Caryl, *An Exposition with Practical Observations upon the Book of Job* (Berkeley, MI: Dust and Ashes; Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2001), 2:249. La historia se atribuye a una popular recopilación de cuentos sobre los santos, Jacobus da Varagine, *Legenda Aurea* (La leyenda dorada), escrita en el siglo XIII.

29. Hilary de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 1.18, en *NPNF2*, 9:45.

[30.](#) T. J. Crawford, *Los misterios del cristianismo: Revealed Truths Expounded and Defended* (repr., Edimburgo: Banner of Truth, 2016), 8.

[31.](#) Crawford, *Los misterios del cristianismo*, 35.

[32.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:29.

[33.](#) Caryl, *Job*, 4:59.

[34.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:48.

35. Boston, *Ilustración de las Doctrinas de la Religión Cristiana*, en *Obras*, 1:80.

[36.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 54.

[37.](#) *Reformed Confesiones*, 4:237.

[38.](#) Calvin, *Institutos*, 1.14.3.2

[39.](#) See [cap. 29](#).

[40.](#) Turretin, *Institutos*, 3.4.5 (1:184).

[41.](#) See la segunda mitad del capítulo. 32.

42. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 1.1.1, en *NPNF1*, 3:17-18.

43. Leonhardus Rijssenius, *Summa theologiae didactico-elencticae*, 3.14, citado en *PRRD*, 3:239. Sobre Rijssenius, véase J. Mark Beach, introducción a Leonhardus Rijssenius, "On Justification", trans. J. Wesley White, *Mid-America Journal of Theology* 16 (2005): 115 (artículo completo, 115-31).

[44.](#) Preston, *Life Eternall*, 1:140, citando a Isa. 44:6; Apocalipsis 1:8; Romanos 11:36.

[45.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 605.

[46.](#) Perkins, *A Golden Chaine*, cap. 2 (10).

[47.](#) *The Tres formas de unidad*, 17.

[48.](#) Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 46.

[49.](#) Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible: Complete and Unabridged in One Volume* (Peabody, MA: Hendrickson, 1994), 580, on 1 Chron. 29:10-22.

[50.](#) Jürgen Moltmann, *La Trinidad y el Reino: La Doctrina de Dios* (Londres: SCM, 1981), 58.

- [51.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:322.
- [52.](#) Horton, *The Christian Faith*, 235.
- [53.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:91.
- [54.](#) James R. Edwards, *The Gospel According to Mark*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 196.
- [55.](#) See Lombard, *The Sentences*, 1.37.1 (1:202).
- [56.](#) See RST, vol. 2 (de próxima publicación).
- [57.](#) See, por ejemplo, Génesis 32:30; Éxodo 25:8; 29:45; 33:11; Deuteronomio 12:11.
- [58.](#) Calvin, *Institutos*, 1.1.3.
- [59.](#) See Deuteronomio 26:15; 2 Crónicas. 30:27; Pss. 11:4; 33:13-14; 115:3; Eclesiastés. 5:2; Mat. 6:9; Apocalipsis 4:1-11.
- [60.](#) Turretin, *Institutos*, 3.9.13 (1:199).
- [61.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:36.
- [62.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:376.
- [63.](#) Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:12.
- [64.](#) Athanasius, *Defence of the Nicene Definition*, 3.11, en NPNF2, 4:157.
- [65.](#) Augustine, *Enarrationes in Psalmos*, en el Salmo 122[123 ET], 1.4, citado en Lombard, *The Sentences*, 1.37.3 (1:205). Ver Agustín, *Exposiciones sobre el Libro de los Salmos*, trans. H. M. Wilkins (Oxford: John Henry Parker, 1853), 5:511; y Turretin, *Institutos*, 3.9.5-6 (1:197-98).
- [66.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:37.
- [67.](#) Turretin, *Institutos*, 3.9.22 (1:201).
- [68.](#) See Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:387. Sobre el antropomorfismo, ver la discusión de la incorporealidad de Dios en el capítulo. 32.
- [69.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:169.
- [70.](#) Pss 99:5; 137:7; Isaías 66:1; Lam. 2:1.
- [71.](#) Cf. Agustín, Carta 187, A Dardanus, capítulo. 11, en *Agustín de Hipona: Escritos seleccionados*, trans. Mary T. Clark, Classics of Western Spirituality (Mahwah, NJ: Paulist Press, 1984), 408. Ver también Lombard, *Las sentencias*, 1.37.9 (1:211). En cuanto a la sencillez de Dios, véase el capítulo II. 33.
- [72.](#) Timothy Dwight, *Theology Explained and Defended, en una serie de sermones* (Nueva York: Harper and Brothers, 1846), 1:146.
- [73.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:365-66.
- [74.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:367. "Repletivo" es del latín *repletus*, "lleno".
- [75.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:168.
- [76.](#) "Saith the LORD" es una expresión favorita de Jeremías y no aparece en ninguna parte de la Biblia más a menudo que en Jeremías 23. El nombre "el SEÑOR" aparece cuarenta veces en este capítulo como Jeremías contrasta a Dios con los líderes corruptos de Israel.
- [77.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:389.
- [78.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:383.
- [79.](#) Thus, Johannes Crellius, teólogo Sociniano-Unitario del siglo XVII, citado en Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:165.
- [80.](#) See Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:168.
- [81.](#) Thus, F. F. Bruce, *1 y 2 Tesalonicenses*, Word Biblical Commentary 45 (Waco, TX: Word, 1982), 152. Es posible, sin embargo, interpretar 2 Tesalonicenses. 1:9 significa "destrucción que viene de la presencia del Señor" (ESV mg). El texto griego se parece mucho a Isaías 2:10, 19, 21, LXX, en el cual la gloria de Dios causa el terror y la humillación del hombre.
- [82.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (32).

[83.](#) Feinberg, *Nadie como él*, 254. Ver Ps. 97:5; Isaías 64:1-2; Ezequiel 38:19-20; No. 1:5.

[84.](#) Augustine, *El conflicto cristiano (De agone Christiano)*, trans. C. L. Cornish, 18.20, en *Seventeen Short Treatises of S. Augustine*, A Library of the Fathers of the Holy Catholic Church (Londres: Walter Smith, 1885), 174. Ver Lombard, *Las sentencias*, 1.37.4 (1:207).

[85.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 53.

[86.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:396.

[87.](#) Dwight, *Teología Explicada y Defendida*, 1:148.

[88.](#) Ezekiel Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *The Works of the Right Reverend Father in God (Sobre la glorificación de Dios en sus atributos, en The Works of the Right Reverend Father in God)*, Ezekiel Hopkins, Ed. Josiah Pratt (Londres: por C. Whittingham, para L. B. Seeley et al., 1809), 3:314.

[89.](#) Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:313.

[90.](#) Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:312.

[91.](#) Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:311.

[El Infinito de Dios, Parte 2](#)

La eternidad: El infinito con respecto al tiempo

Las primeras impresiones importan, y por esa razón, los buenos escritores consideran cómo comenzarán un libro o capítulo. Es significativo, entonces, que la Biblia abra con estas palabras: "En el principio Dios..." (Génesis 1:1). A medida que el lector progresa, se da cuenta de que éste es el principio de todas las cosas: cielo y tierra; luz y oscuridad; cielos, mares y tierra seca; hierbas, hierbas y árboles; sol, luna y estrellas; peces en el mar y pájaros en el aire; ganado, bestias y reptiles; y finalmente, la humanidad, hombre y mujer, hechos a imagen de Dios. Sin embargo, no es el principio de Dios. Dios ya estaba allí y activo: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra".

Nuestras mentes nos fallan cuando tratamos de entender esto. Dios ya estaba

allí antes del comienzo del universo? ¿Dónde estaba "allí"? ¿Podemos usar la palabra *antes* para describir algo que precede al primer día? También aquí nos encontramos con la incomprendibilidad del Dios vivo. Tomás Adams dijo: "Podemos adorar, no podemos comprender. Él es bueno sin cualidad, grande sin cantidad, eterno sin tiempo, presente en todas partes sin lugar, conteniendo todas las cosas sin extensión, y ordenando todas las cosas sin problemas".

En este capítulo estudiaremos la eternidad de Dios. Como con todos los atributos de Dios, debemos proceder humildemente y someter nuestras mentes a la Palabra de Dios. Cuando hablamos de tiempo, apenas sabemos de qué estamos hablando. San Agustín dijo: "¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me pregunta, lo sé; si quiero explicarle al que pregunta, no lo sé".² Tenemos una comprensión intuitiva del tiempo por nuestra experiencia del pasado, presente y futuro; hablamos fácilmente de cronologías históricas, y los relojes de precisión miden el tiempo hasta el nanosegundo. Sin embargo, el tiempo mismo es misterioso. Entonces, ¿cuánto más misteriosa es la eternidad de Dios?

El Significado de la Eternidad Divina

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que Dios es ilimitado o infinito con respecto al tiempo. Job 36:26 dice: "He aquí que Dios es grande, y nosotros no le conocemos, ni puede ser escudriñado el número de sus años".³ Mientras que toda criatura tiene una edad que puede ser contada en años, la duración de Dios no puede ser expresada en un número; él es eterno. La infinidad de Dios con respecto al tiempo se llama su eternidad. El tiempo y el paso del tiempo son aspectos de la creación designados por Dios, que es por lo tanto el Señor del tiempo (Génesis 1:14), pero su naturaleza "sobrepasa todo tiempo" y "no se ve afectada por el tiempo", como dijo Antonius Thysius.⁴ James Ussher dijo que la eternidad de Dios significa que "su esencia está exenta de toda medida del tiempo".

La primera descripción explícita de la eternidad a Dios en la Biblia está en Génesis 21:33: "Abraham plantó una arboleda en Beerseba, e invocó allí el nombre del SEÑOR, el Dios eterno", literalmente, "Dios de la eternidad" (*El 'olam*). ¿Qué quiso decir Abraham? El patriarca acababa de recibir el testimonio de sus vecinos de que Dios estaba con él (v. 22). También se había regocijado recientemente por el nacimiento de Isaac en cumplimiento de la promesa de Dios

(v. 1). Abraham tenía cien años de edad (v. 5) y había esperado por lo menos veinticinco años a que Dios cumpliera su palabra para darle descendencia (12:1-4, 7). Todavía estaba esperando que Dios cumpliera la promesa del regalo de la tierra, que el Señor había dicho que no sucedería en varios siglos (15:13-16). Abraham esperó en la fe, porque el Señor había hecho un "pacto eterno" con él y su descendencia para ser su Dios y darles la tierra como "posesión eterna" (17:7-8, 13, 19). Por lo tanto, cuando Abraham invocó "el nombre del SEÑOR, el Dios eterno", confesó su fe en que ninguna cantidad de tiempo, ni siquiera siglos, podía detener a Dios de ser y hacer todo lo que había prometido ser y hacer en su pacto.

Dos milenios después, Pablo glorificó al Dios eterno por el cumplimiento de sus promesas a través de la gran descendencia de Abraham, Jesucristo: "Y al que es poderoso para confirmaros conforme a mi evangelio y a la predicación de Jesucristo, conforme a la revelación del misterio que se ha guardado oculto desde los orígenes del mundo; pero ahora se ha manifestado, y por las Escrituras de los profetas, conforme al mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para obedecer en la fe; a Dios solamente sabio, sed gloria por Jesucristo por los siglos de los siglos. Amén (Rom. 16: 25-27). El "eterno" (en griego *aiōnios*) Dios es el Dios de la continuidad a través de los siglos: ahora está realizando lo que planeó "desde que el mundo comenzó", literalmente, "tiempos eternos" (*aiōniois chronois*), y será glorificado "para siempre" (*eis tous aiōnos*).

Ningún texto de las Sagradas Escrituras contrasta más fuertemente al Dios eterno con los hombres mortales que "la oración de Moisés, el hombre de Dios" en el Salmo 90. Los seres humanos van y vienen, pero el Señor es "nuestra morada en todas las generaciones" (Salmo 90:1). Tal vez Moisés echó una mirada hacia atrás a la estada de los patriarcas como peregrinos en la tierra, sin tener una morada permanente en la tierra, sino encontrando su hogar en Dios.⁶ Él era la roca de ellos, así como él es nuestra estabilidad en medio de los tiempos siempre cambiantes. Moisés dijo entonces: "Antes que nacieran los montes, o que formaras la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios" (v. 2). La eternidad de Dios trasciende la aparente permanencia de la tierra misma. Moisés vio la eternidad de Dios como un vistazo al momento de la creación, sólo para darse cuenta de que Dios era anterior a la creación misma: "Desde la eternidad... tú eres Dios." Dios no tiene principio. Como dice otro salmo: "Tú eres desde la eternidad" (93:2).

Moisés también describió la eternidad de Dios desde la perspectiva de alguien que mira hacia el futuro: "para siempre, tú eres Dios" (Salmo 90:2). En otra parte leemos: "El SEÑOR perdurará para siempre" (9,7; cf. 102,12). Dios no tendrá fin. Nosotros los mortales somos como la hierba que brota por la mañana y es cortada por la tarde (90:5-6). Somos criaturas de un momento, desaparecidas en setenta u ochenta años, consumidas por la ira de Dios contra nuestra raza caída y pecadora (v. 10; cf. Gén. 2:17; Ro. 5:12). Dios, sin embargo, es eterno, "inmutablemente el mismo", morando en medio de las fluctuaciones de nuestro mundo "en un estado de tranquilidad establecida y no perturbada", como dijo Juan Calvino. Por lo tanto, podemos confiar en su firme fidelidad.⁷ Las cosas más estables en la experiencia humana, aun la tierra y los cielos sobre ella, pasarán, pero Dios sigue siendo el mismo (Salmo 102:25-27).

Moisés procedió a hacer una analogía: "Porque mil años delante de tus ojos son como ayer, cuando ya pasó, y como una vigilia en la noche" (Salmo 90:4). La relación entre mil años y un día es de unos 365.000 a uno.⁸ En el mundo antiguo, la gente dividía la noche en tres o cuatro relojes.⁹ Para los que dormían en sus camas, estas vigiliadas nocturnas pasaban desapercibidas. Por lo tanto, el salmo compara la experiencia de Dios de mil años con nuestra experiencia de unas pocas horas -menos de una millonésima parte del tiempo. Dios no experimenta la extensión y el flujo del tiempo como nosotros, pero todos los puntos del tiempo están cerca de él.

Pedro alude a la oración de Moisés cuando el apóstol dice: "Amados, no ignoréis esto: que un día está con el Señor como mil años, y mil años como un día" (2 Ped. 3, 8). Él reafirma la comparación de Moisés, pero también la convierte o la invierte: "Un día es con el Señor como mil años." La proporción sugiere que, mientras que para nosotros un día pasa rápidamente y luego retrocede hacia el pasado, Dios tiene acceso a cada segundo como si estuviera estirado a más de cuatro días de duración. ¿Cómo es posible que ambas cosas sean verdaderas para Dios: que un día es como mil años y mil años como un día? Los escritores bíblicos no están dando una fórmula matemática para la relación entre Dios y el tiempo, sino que están enseñando que Dios es independiente del movimiento del tiempo.¹⁰ Francisco Turretin dijo: "Dios no debe ser medido por nuestra regla. . . . Porque Dios no está sujeto a ninguna diferencia de tiempo".¹¹ Por consiguiente, Dios es muy paciente en la implementación de sus promesas y en la ejecución de sus juicios, aunque pasen largas edades (v. 9). Pedro escribió

estas cosas con toda la historia del mundo a la vista desde la creación hasta la nueva creación (vv. 3-14). En contraste con este mundo, que una vez no fue y ahora está sujeto a cambios cataclísmicos, está "nuestro Señor y Salvador Jesucristo", digno de "gloria ahora y para siempre". Amén (v. 18).

La eternidad de Dios es un atributo de su señorío. John Preston escribió: "Él es el dispensador de todos los tiempos para los demás; es el Señor de todos los tiempos".¹² Todo poder le pertenece, "y él cambia los tiempos y las estaciones; quita reyes, y levanta reyes" (Dan. 2:21). Nuestro Dios no está sujeto al tiempo en ningún aspecto, pero cada cristiano puede regocijarse al decir: "Mis tiempos están en tus manos" (Salmo 31:15). Podemos hablar de dar nuestro tiempo al Señor, pero de hecho, el tiempo es el buen regalo de Dios al mundo y su misericordioso regalo a los pecadores que necesitan arrepentimiento (Apc. 2, 21). Dios no ha revelado su plan para todos los tiempos, sino que ha revelado que ha determinado los tiempos de todas las cosas (Hechos 1:7; 17:26). Dios es soberano en el tiempo, no sujeto a él; el tiempo es el siervo de Dios por el cual muestra su gloria.¹³

Por lo tanto, una definición estándar de la doctrina de la eternidad de Dios es la siguiente: Dios no tiene principio en el tiempo, ni fin en el tiempo, ni sucesión de momentos a través del tiempo.¹⁴ Edward Leigh dijo: "Él es sin principio; él es antes del tiempo, más allá del tiempo, por así decirlo, detrás del tiempo, y por encima de toda circunscripción del tiempo. "Desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios. Es lo que es en un momento infinito de ser, como puedo decir".¹⁵ Boethius (c. 480-524) contrastó la criatura, que vive un día a la vez, con Dios, cuya eternidad significa la "posesión perfecta[o totalmente a la vez] de una vida sin fin".¹⁶ Las palabras de Boethius se convirtieron en la definición clásica para muchos teólogos ortodoxos.¹⁷ Podríamos resumir las definiciones de Leigh y Boethius en esta declaración: *La eternidad de Dios es su señorío en el tiempo que lo exalta por encima de sus limitaciones y de la sucesión de momentos, pues posee la plenitud infinita de su vida como un todo, completo.*¹⁸ Desde la eternidad hasta la eternidad, él es Dios.

La eternidad de Dios es paralela a su inmensidad con respecto al espacio. Así como el "lugar" de Dios es él mismo, así su "tiempo" es su propia eternidad. No debemos pensar en la eternidad como un reino alrededor de Dios en el cual él vive, porque la eternidad de Dios es Dios mismo.¹⁹ Dios es "la Eternidad de Israel" (1 Sam. 15:29 KJV mg).²⁰

La eternidad de Dios califica sus otros atributos. Su gloria es eterna (Salmo 104:31). Su soberanía está establecida desde la antigüedad (93:2), y él reinará por siempre (Ex. 15:18), porque él es el Rey eterno (Jer. 10:10; 1 Tim. 1:17). El universo visible que hizo revela su poder eterno (Ro. 1:20). Su justicia, dada a conocer en sus leyes, es eterna (Salmo 119:142, 144). Su amor por los que le temen es de eternidad en eternidad (103:17). Su fiel bondad se manifestó desde la creación en adelante y no tendrá fin (Salmo 136).

La doctrina de la eternidad de Dios se correlaciona con otras doctrinas bíblicas, tales como su presciencia de todos los eventos futuros. Dios no necesita mirar hacia el futuro desde un punto de vista del presente para predecir o conjeturar lo que sucederá. El tiempo no es un obstáculo para él. Adán dijo: "El que está a la orilla de un río, sólo ve el torrente que pasa; pero el que está sobre una torre alta, ve el agua que pasa y que viene, tan fácilmente como el presente".²¹ Las doctrinas de la sencillez de Dios y de la eternidad se refuerzan mutuamente, porque el Dios del pasado es idéntico al Dios del futuro. Puesto que Dios es un acto puro de vitalidad, su vida no se desarrolla ni se despliega con el tiempo, sino que está eternamente llena. La intemporalidad de Dios está estrechamente relacionada con su inmutabilidad, pues mientras los cielos y la tierra creados cambian, decaen y pasan según su propio nombramiento, Dios permanece "igual" y sus "años no tendrán fin" (Salmo 102:27). Si Dios estuviera sujeto al tiempo y a la sucesión, es difícil ver cómo podría seguir siendo el mismo, porque estaría dejando atrás las experiencias pasadas y avanzando hacia otras nuevas.²² La eternidad de Dios ilustra bien su incomprendibilidad, porque ¿cómo podemos entender plenamente a un ser sin principio ni fin, y no sujeto al flujo del tiempo?

El nombre de Dios (*YHWH*), su auto-revelación como "YO SOY" (Éxodo 3:14), confirma su absoluta independencia del tiempo, porque él es el Dios que siempre ha sido, es y siempre será.²³ Por consiguiente, Cristo puede hablar de su deidad eterna con palabras que violan el uso ordinario de los tiempos gramaticales: "Antes de que Abraham fuera, yo soy" (Juan 8:58). Esto nos llama a confiar en el nombre del Señor en todo momento: "Confíad en el SEÑOR para siempre, porque en el SEÑOR JEHOVÁ es la fuerza eterna [*tsur 'olamim*]" (Isa. 26:4), literalmente, "la Roca de los siglos" (KJV mg).²⁴ Prestón dijo: "Es como una roca en el agua que se mantiene firme, aunque las olas se mueven a su alrededor".²⁵ Nuestros tiempos están llenos de inestabilidad e incertidumbre,

pero podemos confesar con Isaías: "Tú guardarás en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento está en ti" (v. 3). El Señor nos asegura: "Sí, antes del día en que yo era" (43,13).[26](#)

La eternidad y el Evangelio de Cristo

La eternidad de Dios resplandece en la persona de su Hijo, el Mediador de la salvación. Por lo tanto, la doctrina de la eternidad de Dios pertenece a la proclamación del evangelio.

Los profetas anticiparon la venida del eterno. Isaías declaró que el niño mesiánico sería llamado "el Dios poderoso, el Padre eterno" (Isaías 9:6), literalmente, "el Padre de la eternidad" (*abi 'ad*). Esto muy probablemente se refiere a la compasión eterna y paternal de Cristo hacia su pueblo, a quien justifica con su muerte sustitutiva (53:10-11; cf. 63:15-16). Cristo es la encarnación viva del pacto eterno de Dios (42:6; 55:3), en el cual la misericordia jurada de Dios nunca se apartará de su pueblo (54:9-10).

Isaías predijo además que Cristo vendría con el Espíritu Santo (Isaías 11:2; 42:1; 61:1), quien transformaría el mundo caído de Dios en una nueva creación,[27](#) así como él nutrió la primera creación en el principio (Génesis 1:2). El Espíritu mismo es el vínculo eterno de la alianza entre el Padre, su Siervo mesiánico, y su pueblo redimido, "desde ahora y para siempre" (Isaías 48:16; 59:21).

El profeta Miqueas predijo la venida de Cristo y señaló su futuro lugar de nacimiento en Belén, la ciudad de David. Ese niño sería la encarnación del Señor y del Soberano de Israel, "cuyas salidas han sido desde la antigüedad, desde la eternidad" (Miq. 5,2).[28](#) En su eterna vitalidad, pastoreaba al pueblo de Dios "en la fuerza del SEÑOR, en la majestad del nombre del SEÑOR su Dios" (v. 4).

El Evangelio de Juan, haciéndose eco del Génesis, comienza con la eternidad: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1). Cristo es el agente divino eterno en la creación de todas las cosas (cf. Heb. 1:10-12, citando Sal. 102:25-27). Agustín dijo: "No os imaginéis ningún espacio de la eternidad en el que el Padre estuviera y el Hijo no estuviera".[29](#) Cristo ya "estaba" (*ēn*) en el principio, pero todas las cosas en el mundo "nacieron" (*egeneto*) por su agencia (Juan 1:1, 3, 10). Agustín escribió: "Padre

sin principio, hijo sin principio".³⁰ Sólo en la encarnación se traduce el verbo como "se hizo realidad" en el uso del Hijo: "la Palabra fue hecha carne[*egeneto*], y habitó entre nosotros" (v. 14). El Verbo eterno entró en el tiempo como hombre para llevar la plenitud de la gracia y la verdad de Dios a los pecadores. Jesucristo es el Hijo que habitó en la gloria del amor del Padre "antes de la fundación del mundo" (17,5-24). Él es el eterno "Yo soy", que ha entrado en el tiempo para cumplir las promesas del pacto de Dios a Abraham (8:56-58).

Como predijo Isaías, la misión del Hijo en el mundo está fortalecida por el Espíritu Santo (Juan 1:32-33; 3:34-35). El Espíritu viene como "ríos de agua viva" a los creyentes del Padre, por intercesión del Hijo, para "permanecer con vosotros para siempre" (7,37-39; 14,16). Por lo tanto, la eternidad de Dios proporciona una base sobre la cual se asienta el evangelio Trinitario. Como "Dios es eterno", dijo William Ames, "nuestra fe aprehende la vida eterna en Dios".³¹

Aplicaciones prácticas de la eternidad de Dios

Meditar en la eternidad de Dios nos humilla y promueve el temor del Señor. Aunque es imposible de entender plenamente, la eternidad del Dios viviente proporciona una tierra rica en la que la verdadera piedad puede crecer. Consideremos brevemente varias aplicaciones prácticas de esta doctrina.

Primero, la eternidad de Dios *alienta la fe en su Palabra infalible*. La humanidad caída es tan débil, transitoria y poco confiable como la hierba y las flores del campo (Isaías 40:6-7). Sin embargo, la Palabra del Señor es poderosa, inmutable y eterna, porque Dios es eterno (v. 8). Calvino escribió: "Desea ser conocido como eterno, no sólo en su esencia misteriosa e incomprensible, sino también en su palabra".³² La Palabra de Dios sobrevivirá a los cielos y a la tierra (Mat. 5: 18; 24: 35). Por medio de esta Palabra incorruptible, viva y permanente, Dios hace que sus hijos nazcan de nuevo y los alimenta con su dulce bondad (1 Ped. 1: 23-2:3). Las dudas sobre Dios pueden abrumar a la gente, y el más fuerte de los hombres se cansa, pero aquellos que esperan en Dios para guardar su Palabra se levantarán con alas de águila, porque él es "el Dios eterno" (Isaías 40:27-31).

Segundo, la eternidad de Dios *atrae nuestra atención de esta vida breve y transitoria hacia las edades venideras*.³³ Calvino dijo: "¿A qué se debe que nos preocupemos tanto por nuestra vida, sino a que pensamos neciamente que nos

anidaremos para siempre en este mundo?³⁴ Olvidamos que nuestra vida no es más que un vapor que pronto desaparece (Santiago 4:14). Sin embargo, para Dios mil años son como un día (Salmo 90:4). El Dios de la alianza es "el Dios eterno" (Génesis 21:33). Entonces, ¿dónde deberíamos centrarnos? Debemos poner toda nuestra atención en santificar su nombre, entrar en su reino, hacer su voluntad y buscar su justicia, porque estas cosas son tesoros que nunca pasarán (Matt. 6, 9-10. 19-20. 33). Debemos ver que "el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:17). Nuestra vida presente de aflicción y prueba es una materia "ligera" comparada con el "peso eterno de la gloria" que espera a los hijos de Dios (2 Cor. 4:17). Prestón dijo: "Es la eternidad, hermanos míos, y la consideración de ella, la que pone un precio alto a la gracia, y da el justo peso al pecado, pero hace que todas las demás cosas excedan la luz".³⁵

Tercero, la eternidad de Dios debe *despertar a los malvados a los terrores eternos del infierno*. Los placeres del pecado son sólo por un momento, pero el juicio del pecado vendrá del Dios eterno. Este atributo, dijo Thomas Watson, es "truenos y relámpagos para los malvados", porque "Dios vive para siempre; y mientras Dios viva castigará a los condenados".³⁶ Los pecadores pueden olvidar sus pecados o excusarlos como cosas que sucedieron hace mucho tiempo, pero todo lo que hemos hecho es siempre puesto delante de la faz de Dios (Salmo 90:8).³⁷ Por eso, Dios llama a los pecadores "a huir de la ira venidera", que "ardará con fuego insaciable" (Lc 3,7.17). Isaías 33:13-14 dice: "Oíd lo que he hecho, los que estáis lejos; y los que estáis cerca, reconoced mi poder. Los pecadores en Sión tienen miedo; el temor ha sorprendido a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros morará con quemaduras eternas?" ¿Podrías soportar siquiera un minuto de la ira de Dios? Despierta, pecador, y huye a Cristo!

Cuarto, la eternidad de Dios *establece la confianza en Cristo para la salvación eterna*. La confianza en Cristo se enfrenta a muchos obstáculos y dudas relacionadas con el tiempo. ¿Podemos realmente creer que Dios sigue siendo el Dios que prometió ser hace miles de años? ¿Seguirá Dios perdonándome cuando peco? ¿Cómo puedo estar seguro de que encontraré la gracia para perseverar en la fe hasta el final? ¿Puedo estar seguro de que, quizás siglos en el futuro, me levantará de entre los muertos para compartir su gloria para siempre? A todas estas dudas, las Escrituras dicen: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hb 13,8). Sigue siendo el mismo que cuando el

Padre hizo el juramento eterno de hacer de él un sacerdote para los pecadores "después del poder de una vida sin fin" (7,15-24). Es el mismo que cuando vino a la tierra para hacer la voluntad de Dios y murió por los pecados "de una vez por todas" y "obtuvo la redención eterna" (8:10-12; 9:12; 10:7-10). Cristo permanece igual que el Gran Sacerdote ungido de Dios en el cielo hoy, "capaz también de salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (7:25). Cuando Cristo regrese en gloria para completar la salvación de su pueblo, lo encontrarán el mismo que llevó sus pecados en la cruz en su humillación (9:28). Confía total y únicamente en el Cristo eterno. Cuando este cielo y esta tierra estén doblados y despojados como vestiduras viejas, diremos al Hijo de Dios: "Serán transformados; pero tú eres el mismo, y tus años no faltarán" (1:12).

Quinto, la eternidad de Dios *ofrece consuelo sólido y duradero a su pueblo*. Moisés dijo: "El Dios eterno es tu refugio, y debajo los brazos eternos" (Deut. 33,27). La palabra traducida como "refugio" (*me'onah*) se refiere a la guarida o guarida de un animal salvaje y, por extensión, a un escondite seguro para los hombres.³⁸ Los "brazos" de Dios son su poder de salvación.³⁹ El antiguo y eterno Señor es un escondite y un fuerte apoyo para los recipientes de su bendición del pacto. Cuando el caos y la destrucción nos amenazan, podemos retirarnos por fe a él y estar a salvo como un león en su guarida. Cuando nuestra fuerza falla y tropezamos en la debilidad, podemos apoyarnos en él, y él nos sostendrá. Él es capaz de hacer esto porque su propia vida no está sujeta al flujo y reflujo de los tiempos cambiantes. Él ha sido "nuestra morada en todas las generaciones", y es antes de todas las generaciones y sigue siendo el mismo a través de todas (Salmo 90:1-2). Greg Nichols escribe: "Él trae estabilidad, seguridad, refugio, comodidad y orden, todo lo que asociamos con el hogar a nuestras vidas".⁴⁰ Podemos ser tentados a pensar que Dios se ha olvidado de nosotros, pero él es "el Dios eterno" (Isa. 40, 28). Calvino comentó: "Si esto estuviera profundamente arraigado en nuestros corazones, ya no habría lugar para la desconfianza; porque si Dios es eterno, nunca cambia o decae... sino que permanece siempre el mismo".⁴¹

Sexto, la eternidad de Dios *magnifica la gloria de su paciencia*. Nadie puede provocarle reacciones imprudentes. Debemos ver la "paciencia" de Dios a la luz del hecho de que "un día está con el Señor como mil años, y mil años como un día" (2 Ped. 3:8-9). Así como el dinero no es un objeto para el rico, el tiempo no es un objeto para el Dios eterno. Esto nos enseña a ser pacientes mientras

esperamos en el Señor. Prestón dijo: "No digáis, pues, que vuestras recompensas han sido desatendidas, o que se ha pasado por alto el juicio, o que Dios ha olvidado. Porque aquí ves que con Dios ningún tiempo es largo o corto; no hay sucesión con él".⁴² Dios actúa con absoluta libertad para hacer lo que es mejor cuando es mejor. En sus propósitos, hay "un tiempo para cada propósito", y "todo lo ha embellecido en su tiempo" (Eclesiastés 3:1, 11).

En séptimo lugar, la eternidad de Dios *promete gozo eterno a sus elegidos*. Aun ahora podemos beber de las aguas de la vida eterna que nos satisfacen como ninguna lata buena terrenal (Juan 4, 14). Ames dijo: "Las felicidades mundanas fluctúan, son temporales y momentáneas, y a menudo terminan en lamentaciones y lamentos, pero este gozo espiritual perdura por toda la eternidad. . . . La diferencia entre la felicidad mundana y la alegría espiritual es como la diferencia entre un fuego de paja o espinas ardiendo bajo algo y la luz misma del sol".⁴³ ¿Cuánto más estaremos llenos de felicidad cuando moremos y nos regocijemos delante del trono del eterno y trino Dios (Apc. 22, 1-2)? El que nos salvó por las riquezas de su amor, pasará las edades venideras magnificando las riquezas de su gracia en bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Ef. 2, 4. 7). Stephen Charnock dijo: "El gozo de Dios será tan fresco y glorioso después de muchas edades, como lo fue al principio". Escribe: "Dios es siempre vigoroso y floreciente; un acto puro de vida, brillando nuevos y frescos rayos de vida y luz para el deseo capacitivo. . . . Tendrá variedad para aumentar los deleites, y la eternidad para perpetuarlos; este será el fruto del gozo de un Dios infinito y eterno".⁴⁴

En octavo lugar, la eternidad de Dios *nos convoca a alabarlo sin fin*. Nuestro problema más profundo es que nos hemos apartado del Dios inmortal, que nunca muere, para gloriarnos en criaturas corruptibles (Ro. 1:23). El arrepentimiento requiere pasar de los ídolos al Dios vivo (1 Tesalonicenses 1:9). En un mundo cautivado por lo temporal, debemos adorar al Eterno.⁴⁵ Puesto que Dios es eterno, es eternamente digno de ser alabado. Nehemías 9:5 dice: "Levántate y bendice al SEÑOR tu Dios por los siglos de los siglos; y bendito sea tu nombre glorioso, que es exaltado sobre toda bendición y alabanza". No podemos concebir plenamente o alabar la eternidad de Dios (y otros atributos), pero debemos alabarlo con toda nuestra existencia mientras vivamos en la tierra y a través de las edades venideras. Dios salvó a su pueblo elegido "para alabanza de la gloria de su gracia" en Cristo (Ef. 1,6). Por lo tanto, "A él sea la gloria en la iglesia por Cristo Jesús a través de todas las edades, mundo sin fin. Amén (3:21).

Comienza ahora por alabar a Dios por su gloria eterna. "Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios sabio, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén (1 Tim. 1: 17).

Canta al Señor

Glorificando al Dios Eterno

Oh Dios, nuestra ayuda en el pasado,
Nuestra esperanza para los años venideros,
Nuestro refugio de la explosión de la tormenta,
Y nuestro hogar eterno.

Bajo la sombra de tu trono
Tus santos han vivido seguros;
Suficiente es Tu brazo solo,
Y nuestra defensa está segura.

Ante las colinas, en orden,
O la tierra recibió su cuerpo,
Desde la eternidad eres Dios,
Por interminables años lo mismo.

Mil años a tu vista
Son como una noche que se ha ido,
Tan corto como el reloj que termina la noche
Antes de que salga el sol.

Salmo 90

Sintonizar: Lafayette

El Salterio, No. 247

O Tune: Santa Ana

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 26

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What tres verdades sobre la eternidad de Dios podemos aprender del Salmo 90:2, 4?
2. What es el significado de 2 Pedro 3:8 para la relación entre Dios y el tiempo?

3. How ¿los autores definieron la eternidad de Dios? Explique brevemente cada parte de su definición.

4. Explain cómo la eternidad de Dios se correlaciona con sus atributos de:

precognición

sencillez

inalterabilidad

dinamismo

incomprensibilidad

5. How ¿El nombre de Dios (YHWH o "YO SOY") revela su eternidad?

6. What ¿son las aplicaciones de la eternidad de Dios a nuestra vida práctica? ¿Qué es lo más útil para ti ahora? Por qué?

7. Psalm 90:12 dice: "Enséñanos a contar nuestros días, para que podamos aplicar nuestros corazones a la sabiduría". Reza esta oración. Lea el Salmo 90. Conociendo la brevedad de tu vida comparada con la eternidad de Dios, ¿cuáles son algunas maneras prácticas en las que puedes vivir más sabiamente?

Preguntas para una reflexión más profunda

8. How ¿Definió Boethius la eternidad de Dios? Analice su definición y critique sus fortalezas y debilidades a la luz de las Sagradas Escrituras.

9. Imagine que alguien dice: "No creo que la eternidad de Dios sea muy importante para predicar el evangelio de Cristo". ¿Cómo respondería usted?

10. If Dios estaba sujeto al paso del tiempo como nosotros, viviendo un día a la vez, ¿qué implicaría eso de Dios, sus planes y su relación con el mundo?

1. Adams, *Exposición de 2 Pedro*, 676.

2. Augustine, *Confesiones*, 11.14.17, en *NPNF2*, 1:168.

3. See la discusión del infinito de Dios en el capítulo anterior.

4. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.28 (1:167).

5. Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (32).

6. Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 90:1.

7. Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 90:2.

8. There son unos 365,24 días en un año solar, por lo que cada cuatro años añadimos un día ("año bisiesto"), excepto los años que comienzan la mayoría de los siglos, como 1700, 1800 y 1900 (pero 2000 fue un año bisiesto).

9. Ex 14:24; Jueces 7:19; 1 Sam. 11:11; Pss. 63:6; 90:4; 119:148; Lam 2:19; Mat. 14:25; Marcos 6:48; Lucas 12:38.

[10.](#) For una discusión más detallada de la intemporalidad de Dios y de las objeciones que se han planteado en su contra, ver el excursus después de este capítulo.

[11.](#) Turretin, *Institutos*, 3.10.13 (1:204).

[12.](#) Preston, *Life Eternall*, 158.

[13.](#) MacArthur y Mayhue, *Doctrina Bíblica*, 171.

[14.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.28 (1:167); Preston, *Life Eternall*, 156; Turretin, *Institutes*, 3.10.1 (1:202); Willard, *A Compleat Body of Divinity*, 58; Brown, *Systematic Theology*, 127; y Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:162.

[15.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:40; cf. Swinnock, *La Incomparabilidad de Dios*, en *Obras*, 4:395.

[16.](#) "Interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio." Boethius, *La Consolación de la Filosofía*. 5.6.10, en *Boethius: Los Tratados Teológicos, La Consolación de la Filosofía*, trans. H. F. Stewart, E. K. Rand, S. J. Tester, Loeb Classical Library (Londres: Heinemann, 1918), 400-401.

[17.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 10, Art. 1; Leigh, *Tratado de Divinidad*, 2:40; Turretina, *Institutos*, 3.10.6 (1:203); Gill, *Cuerpo de Divinidad*, 46; y Bavinck, *Reforma Dogmática*, 2:163.

[18.](#) Compare Geerhardus Vos: "¿Qué es la eternidad de Dios? Ese atributo de Dios por el cual es exaltado sobre todas las limitaciones del tiempo y toda la sucesión del tiempo, y en un solo presente indivisible posee el contenido de su vida perfectamente (y como tal es la causa del tiempo)". Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:10. Compárese también Louis Berkhof: "Su eternidad puede definirse como aquella perfección de Dios por la que se eleva por encima de todos los límites temporales y de toda sucesión de momentos, y posee toda su existencia en un presente indivisible". Berkhof, *Teología sistemática*, 60.

[19.](#) Augustine, *Enarrationes in Psalmos*, en el Salmo 101[102 ET], 2.10-12, citado en Lombard, *The Sentences*, 1.19.2 (1:105). Ver Agustín, *Exposiciones sobre el Libro de los Salmos*, 5:27.

[20.](#) See la discusión de este texto bajo el tema de la inmutabilidad de Dios en el capítulo. 36.

[21.](#) Adams, *Exposición de 2 Pedro*, 674.

[22.](#) Turretin, *Institutos*, 3.10.3 (1:202).

[23.](#) On Nombre propio de Dios, ver capítulo 29.

[24.](#) a repetición del nombre divino como *YHWH* y *YAH YHWH* en Isaías 26:4 sugiere que la "Roca de los siglos" puede ser una explicación parcial del significado del nombre: el Señor eterno e inmutable en quien siempre podemos depender.

[25.](#) Preston, *Life Eternall*, 159.

[26.](#) Literally, el texto hebreo de Isa. 43:13, "Sí, desde el día en que yo soy". Edward Young comentó: "El pensamiento entonces no es que Dios se mostrará a sí mismo desde este tiempo presente como lo que es, sino que desde que existe el tiempo Él es Dios y se ha manifestado de esta manera". Young, *El Libro de Isaías*, 3:151.

[27.](#) Isa. 32:1-2, 15-17; 43:18-21; 44:1-5; 65:17-19.

[28.](#) It vale la pena señalar que la profecía de Miqueas confirma la idea de las apariciones preencarnadas o "salidas" de Cristo a través de toda la historia de Israel.

[29.](#) Augustine, *Sobre el Credo[De Symbolo ad Catechumenos]*, sec. 8, en *NPNF1*, 3:371.

[30.](#) Augustine, *Sobre el Credo*, sec. 8, en *NPNF1*, 3:371.

[31.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.4.48-49 (86).

[32.](#) Calvin, *Comentarios*, en Salmo 102:23-24.

[33.](#) Preston, *Life Eternall*, 161.

[34.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 90:3-4.

- [35.](#) Preston, *Life Eternall*, 163.
- [36.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 61.
- [37.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:301.

[38.](#) Job 37:8; 38:40; Sal. 104:22; Cantar 4:8; Jer. 21:13; Amós 3:4; Nah. 2:12. Se usa del tabernáculo en Salmo 76:2.

- [39.](#) Deut. 4:34; 5:15; 7:19; 9:29; 11:2; 26:8.
- [40.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:235.
- [41.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Isa. 40:28.
- [42.](#) Preston, *Life Eternall*, 169.
- [43.](#) Ames, *A Sketch of the Christian's Catechism*, 9-10.
- [44.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:299.
- [45.](#) Gerald Bray, *The Doctrine of God*, *Contours of Christian Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 230.

Excursiones

Problemas de tiempo y eternidad

La doctrina clásica de la eternidad divina ha sido criticada por algunos teólogos y filósofos modernos,¹ incluyendo algunos eruditos reformados y evangélicos.² La pregunta no es si Dios tuvo un principio o tendrá un fin que todos los cristianos niegan, sino si Dios trasciende el tiempo o es una deidad temporal o con límites de tiempo, es decir, alguien que vive en el movimiento del tiempo como nosotros. Thomas Morris explica este último punto de vista: "La existencia de Dios es temporalmente infinita en duración, ilimitada en el pasado y en el futuro," pero, "Dios existe en el tiempo."

Una visión de Dios como temporal, pero sin principio ni fin, a veces se le da la etiqueta de *sempiterno*. Sin embargo, esta palabra no es particularmente útil como término de distinción (literalmente, es una forma intensiva del latín *semper*, "eterno", que significa "para siempre eterno"). Los teólogos patrísticos y medievales lo utilizaron de diversas maneras,⁴ incluyendo como sinónimo de la intemporalidad de Dios, de proposiciones necesariamente verdaderas,⁵ o criaturas con un principio pero sin fin.⁶ Todos los cristianos pueden afirmar que Dios es sempiterno en cierto sentido; el término se usa en la traducción de la Vulgata de Isaías 40:28, que habla del "Dios eterno" (*Deus sempiternus*). Por lo tanto, no usaremos el término, sino que nos referiremos a esta visión como la doctrina de un Dios temporal, es decir, un Dios que existe en y bajo el tiempo.

Mientras que la pregunta de si Dios trasciende la sucesión del tiempo puede parecer oscura y especulativa, nuestra respuesta a ella tiene implicaciones importantes para toda la doctrina de Dios. Carl Henry dijo que los maestros de la temporalidad divina "hacen más que simplemente reconstruir una perfección particular del Dios bíblico; lo que hacen es sustituir a una deidad muy diferente del Dios del teísmo ortodoxo".⁷ Esta es la agenda consciente de muchos eruditos,

incluyendo a los teólogos de proceso que Henry aparentemente tenía en mente. Otros desean sinceramente mantener la doctrina cristiana ortodoxa de Dios, pero su enseñanza en este punto tiene una tendencia a desentrañar la distinción cristiana clásica entre el Creador y la criatura.⁸ Michael Horton dice: "El punto de vista sempiterno necesariamente sostiene que hay al menos un punto en el que el ser de Dios es unívoco con el ser de la criatura: es decir, con respecto al tiempo. En este punto de vista, Dios puede tener más[tiempo], pero no trasciende el registro de esta criatura".⁹ A la luz de la importancia de esta doctrina, destacaremos algunas de las críticas a la trascendencia de Dios a lo largo del tiempo y trataremos de responderlas.

Terminología Bíblica

Primero, alguien podría objetar que la Biblia no tiene un lenguaje de eternidad eterna. Las palabras traducidas como "eterno" y "eterno" en la Biblia no se refieren a un estado de intemporalidad, sino a períodos de tiempo prolongados. Las palabras hebreas más comunes traducidas como "eterno" (*'olam* y *'ad*) pueden referirse a una larga duración de tiempo (Job 20:4; Amós 9:11), como la duración del pacto de circuncisión (Génesis 17:13) o la edad de las colinas y montañas (49:26; Deuteronomio 33:15). El sustantivo griego (*aiōn*) que aparece en la expresión "para siempre" se traduce correctamente en algunos casos como "edad", como en un largo período de tiempo.¹⁰ Oscar Cullmann dijo: "No es el tiempo y la eternidad los que se oponen, sino el tiempo limitado y el tiempo ilimitado e interminable".¹¹ Así, se nos dice que la eternidad de Dios significa simplemente que él siempre ha sido y continuará a través de todas las edades.

En respuesta, reconocemos que hay una variedad de significados para cada término bíblico para el tiempo y la eternidad, como también lo han reconocido los teólogos ortodoxos reformados.¹² Sin embargo, no se puede construir un argumento teológico sobre la base de estudios de palabras selectivos.¹³ Como dijo James Barr (1924-2006), las palabras a menudo tienen más de un sentido. Es una confusión de categorías identificar una palabra con un concepto, como el concepto de *aiōn*, y luego limitar ese concepto a uno de los sentidos de esa palabra, es decir, un largo período de tiempo.¹⁴ Nuestra comprensión de la verdad bíblica debe surgir no sólo de las palabras usadas en la Escritura, sino también de las enseñanzas comunicadas por esas palabras.

Las mismas palabras pueden ser usadas por los hombres y Dios en diferentes

sentidos que se ajusten a su naturaleza. Por ejemplo, las Escrituras nos enseñan que en la resurrección, los cristianos "se revestirán de la inmortalidad[*atanasia*]" (1 Co. 15:53-54). Sin embargo, Pablo en otra parte dice que Dios "sólo tiene inmortalidad[*atanasia*]" (1 Tim. 6:16). La misma palabra puede aplicarse a la inmortalidad humana en un sentido y a la inmortalidad divina en otro sentido, única para Dios.¹⁵ Lo mismo sucede en la eternidad, donde el término traducido como "eterno" (*'olam*) puede referirse a una "edad" del tiempo, pero se aplica a Dios como "rey eterno" de una manera única que distingue al Creador de todos los demás seres (Jer. 10:10-11). No se trata tanto de una doctrina teológica como de una observación lingüística. Barr señaló que Platón usó *aiōn* "no sólo por una eternidad intemporal sino también por un período temporal limitado".¹⁶ Si tal variedad existía en el uso del lenguaje de Platón, ¿por qué no en la Biblia también?

Filosofía Pagana

Segundo, una persona podría objetar que la eternidad de Dios es una idea pagana derivada de la filosofía platónica.¹⁷ Platón dijo que el tiempo es una "imagen móvil de la eternidad", mientras que a la eternidad no se le puede atribuir ningún "era" o "será", sino sólo "es".¹⁸ Filón también veía la eternidad como una realidad invisible fuera del tiempo, "el modelo y arquetipo del tiempo".¹⁹

En respuesta, observamos que la doctrina ortodoxa del Dios eterno es muy diferente de las especulaciones de Platón sobre las formas eternas, que él describió como ideas abstractas, las esencias invisibles, eternas e inmutables de lo bueno, lo bello y otras cualidades.²⁰ Las formas eternas no son el Creador; más bien, son los modelos inmutables que el artífice del mundo usó como modelo.²¹ Esta no es en absoluto la doctrina cristiana clásica de Dios. Podríamos igualmente acusar a la doctrina de un Dios temporal de derivar de la filosofía aristotélica, que concebía la eternidad como aquello que no tiene principio ni fin, sino que siempre incluye el movimiento y el cambio.²² Sin embargo, tales acusaciones no son útiles, porque ni nuestra visión de Dios ni la de nuestros críticos cristianos es la misma que la que enseñan los filósofos paganos griegos.

Una crítica relacionada es que la intemporalidad divina implica que el tiempo es irreal, una sombra cambiante de la realidad inmutable, como lo sugirió Platón en su alegoría de la cueva.²³ Sin embargo, cuando hablamos de la

intemporalidad de Dios, no queremos decir que el tiempo no es real para Dios más de lo que diríamos que la creación no es real para él. Henry escribió: "La ortodoxia evangélica afirma que Dios tiene relaciones personales vitales y estables con todo el universo espacio-tiempo; repudia la idea de que el tiempo es una ilusión, y declara el tiempo, más bien, una creación divina".²⁴ Robert Culver dijo que aunque Dios mismo no tiene sucesión en el tiempo, ya que Dios conoce su creación, el tiempo es "tan real para Dios como lo es para nosotros".²⁵

Historia Bíblica

Tercero, alguien podría objetar que la Biblia no tiene doctrina de eternidad eterna. En cambio, la Biblia es un libro de historia, de tiempo y cronología, de estaciones y edades. Así es como representa a Dios. Nicholas Wolterstorff dice: "Dios tiene una historia, y en esta historia hay cambios en las acciones, respuestas y conocimientos de Dios".²⁶

En respuesta, argumentamos que la narración histórica de la Biblia tiene un concepto de eternidad eterna, porque Génesis 1 indica que el tiempo comenzó en la creación.²⁷ La frase inicial de la Biblia, "En el principio", introduce la creación de Dios de todo el universo en sus estructuras más básicas. Una estructura temprana hecha por Dios es la secuencia de luz y oscuridad, día y noche: "Y la tarde y la mañana fueron el primer día" (Génesis 1:5), literalmente, "día uno" (*yom 'ekhad*). A medida que la narración continúa, leemos sobre el segundo día, el tercer día, y así sucesivamente. La lectura más natural de Génesis 1 es que no existía una secuencia temporal antes del acto de creación de Dios. Eso significa que Dios creó el tiempo. O quizás el tiempo no es tanto una entidad creada como una cualidad o modo de existencia finita y creada.²⁸ De cualquier manera, el tiempo es parte del orden finito y creado, no de la naturaleza divina infinita del Creador.²⁹ Agustín dijo que Dios no creó el mundo "en el tiempo", es decir, en un flujo de tiempo ya existente, sino "con el tiempo", de modo que el tiempo comenzó con la creación del universo.³⁰

La creencia en un Dios temporal sin principio ni fin plantea un problema curioso, pues implica que Dios esperó un tiempo infinitamente largo antes de hacer el mundo. Este problema está relacionado con la travesía de un verdadero infinito.³¹ Teólogos como Juan Filópono (c. 490-c. 570) en el siglo VI y Buenaventura en el XIII argumentaron que es imposible atravesar una serie

infinita, y por lo tanto, el mundo debe haber tenido un comienzo. Esto también plantea interrogantes sobre la viabilidad de un Dios temporal sin principio. Podría responderse que no había eventos o actividades en la existencia del Dios temporal antes de la creación, y por lo tanto no había series infinitas. Si ese fuera el caso, entonces parecería que Dios existió por incontables edades de una manera sin vida.[32](#)

Hay una mejor solución al problema de la eternidad pasada. Agustín consideró las preguntas de lo que Dios estaba haciendo antes de crear el mundo y por qué no hizo el mundo antes, sino sólo después de que pasaron las edades infinitas. Agustín respondió que las preguntas surgen de un malentendido del tiempo. Antes de la creación "el tiempo no era" y, por lo tanto, no había ningún momento en el tiempo en el que Dios no hubiera creado nada, pues cuando creó el mundo "hizo el tiempo mismo".[33](#)

La Biblia mira hacia atrás a la creación del mundo como el principio del tiempo, pero no el principio de Dios o su plan. Pablo dice que Dios predeterminó la "sabiduría" del evangelio "antes de los siglos" (1 Cor. 2:7 ESV; Griego, *pro tōn aiōnōn*). Dios nos salva a tiempo porque determinó "antes de los siglos" (2 Tim. 1:9 ESV), literalmente "antes de los tiempos de los siglos" (*pro chronōn aiōnōn*), que él nos daría la gracia en Cristo. La misma frase aparece en Tito 1:2, otra declaración del propósito de Dios de dar vida eterna a los pecadores. Estas expresiones se coordinan con las referencias a los planes de Dios en Cristo antes de "la fundación del mundo".[34](#) Por lo tanto, la Biblia describe la creación como el principio del tiempo con sus edades sucesivas, antes de las cuales sólo existía el Dios trino.

Sin embargo, ¿implica necesariamente el comienzo del tiempo en la creación que Dios es eternamente eterno? William Lane Craig propone que Dios era eterno cuando existía en la soledad, pero que se hizo temporal en la creación a través de su relación con el mundo.[35](#) Sin embargo, la idea de que Dios cambia de lo eterno a lo temporal es incoherente e inestable, porque si es intemporal, entonces es inmutable.[36](#) En otras palabras, Craig atribuye a Dios una especie de eternidad eterna que llega a su fin en un momento dado, pero ¿cómo puede algo atemporal tener un fin, y eso en el tiempo? Por lo tanto, concluimos que el tiempo comenzó cuando Dios creó el mundo, lo que implica que Dios siempre trasciende al tiempo.

La Actividad Temporal de Dios

Cuarto, una persona podría objetar que el Dios de la Biblia es un agente temporal, es decir, uno que opera en el tiempo.³⁷ Si Dios fuera eterno, entonces la Biblia no podría hablar de él actuando a tiempo, como cuando llamó a Abraham, o siglos después cuando guió a Israel a través del Mar Rojo.³⁸ La Biblia usa el lenguaje de "antes" y "después" de la relación de Dios con los acontecimientos temporales (Salmo 90:2; Jeremías 1:5; 12:15), que tendría "cero significado" si Dios fuera eterno.³⁹

En respuesta, reconocemos que no se puede negar que la Biblia presenta a Dios como presente y activo en el tiempo. No estamos discutiendo, y tampoco lo hicieron los teólogos ortodoxos reformados, por "una doctrina de que lo eterno no está relacionado con el tiempo y es incapaz de tratar con los eventos temporales como temporales", como Richard Muller observó incisivamente.⁴⁰ Por el contrario, el tiempo no podría existir sin la eternidad de Dios, y el flujo de la historia depende en todo momento del Dios eterno.⁴¹ Aunque no podamos entender plenamente cómo un Dios eterno podría actuar sobre las cosas en el tiempo, nuestra falta de entendimiento no significa que no sea así: ¿quién puede entender la creación del mundo de la nada?

La Biblia también revela a Dios como activo en el tiempo pero trascendiendo el tiempo. Así como el modo de saber de Dios es cualitativamente diferente al del hombre, así también el modo de ser de Dios es cualitativamente diferente de la vida del hombre en el tiempo: "¿Tienes ojos de carne? ¿O ves como el hombre ve? ¿Son tus días como los días del hombre? ¿Tus años son como los días de los hombres?" (Job 10:4-5). Como observamos anteriormente, Salmos 90:4 y 2 Pedro 3:8 nos enseñan que Dios no está limitado por el progreso lineal del tiempo a través de los años de la historia. Las criaturas se mueven a través del tiempo día a día, pero Dios accede a las eras largas de una sola vez (mil años son como un día) y atiende a tiempos breves con ocio épico (un día es como mil años). En consecuencia, Cristo dice: "Antes que Abraham fuera", no "Yo era", sino "Yo soy", indicando que él trasciende el tiempo mismo con sus distinciones entre el pasado y el presente, pues es el "YO SOY" independiente y eterno (Jn 8,58), el Dios que dijo a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY" (Ex. 3,14), o, como lo expresó la Septuaginta, "Yo soy el que es" (*egō eimi ho ōn*). Es, dijo John Preston, "como si dijera, que no hay tiempo pasado, presente, o para venir conmigo".⁴²

Las relaciones de Dios

Quinto, alguien podría objetar que Dios es relacional, no intemporalmente trascendente e incapaz de tener relaciones. Si Dios está fuera del tiempo, afirman, es imposible concebir que tenga relaciones significativas con nosotros en el tiempo. O bien debe experimentar algún cambio cuando los que están en relación con él cambian -lo que implica que está en el tiempo- o bien existe en absoluto aislamiento.⁴³

La objeción de que un Dios eterno no es un Dios personal no abraza la combinación bíblica de la trascendencia e inmanencia de Dios.⁴⁴ Vemos ambos en Isaías 57:15, un texto que hace referencia especial a la eternidad de Dios: "Porque así dice el Altísimo y Sublime que habita en la eternidad, cuyo nombre es Santo; Yo habito en el lugar alto y santo, con el que también es de espíritu contrito y humilde, para revivir el espíritu de los humildes, y para revivir el corazón de los contritos". La frase "alto y alto" (*ram veniss'a*) aparece antes en la visión de Isaías de la santidad divina (6:1), y así identifica a Dios como el Santo cuya gloria lo aparta de toda la creación, incluso de los ángeles.⁴⁵ Se dice que este Dios habita en un lugar alto y en la eternidad. Preston dijo que en este pasaje de las Escrituras, "la eternidad se compara con una casa o habitación, a la que nadie puede entrar, sino Dios mismo, porque sólo él es alto y excelente; todas las criaturas son excluidas de esta habitación".⁴⁶ Tomás Goodwin dijo: "Él habita, es decir, posee el todo continuamente. . . . Desde la eternidad hasta la eternidad no es más que una sola casa completa e individual para que toda ella la llene, que es la plenitud del ser en la intensidad de la perfección. Y por eso disfruta de toda la bendición en un instante".⁴⁷

Isaías 57:15 distingue a Dios de todas las criaturas. Isaías había escrito que los hombres son moradores de la tierra y del polvo (18:3; 26:19), pero Dios es el morador de la eternidad. Juan Oswalt comenta: "Dios no es parte de este mundo, ni en el tiempo (*eternamente*) ni en el espacio (*lugar alto y santo*)".⁴⁸ Sin embargo, la eternidad de Dios no lo quita del tiempo, sino que magnifica la maravilla de su gracia porque el Dios trascendente y eterno mora con el arrepentimiento para revivirlos en el tiempo de su quebrantamiento. Dios no está sujeto al tiempo, pero se acerca amorosamente a los creyentes en sus tiempos más oscuros para sostenerlos. El que es la vivacidad eterna revive sus corazones.

El paralelo de la eternidad de Dios con su inmensidad nos ayuda a reconocer tanto la trascendencia como la inmanencia de Dios con respecto al tiempo.⁴⁹ La inmensidad de Dios significa que él trasciende todas las limitaciones y lugares espaciales, y sin embargo está plenamente presente en cada punto del espacio (1 Reyes 8:27; Jeremías 23:23-24). La eternidad de Dios significa que él trasciende todas las limitaciones y lugares temporales, y sin embargo está plenamente presente en cada punto del tiempo, manifestando su presencia especial en momentos particulares de la manera más personal. El lenguaje bíblico del ser de Dios antes o después de ciertos tiempos no contradice más su absoluta trascendencia en el tiempo que el lenguaje de su ser "cercano" o "lejano" a ciertos lugares contradice su inmensidad y omnipresencia (Jeremías 23:23). Todo el lenguaje bíblico de Dios es analógico.

Algunos teólogos argumentan que la trascendencia e inmanencia de Dios presentan dos modos en los que el ser de Dios se relaciona con el tiempo: se dice que es a la vez intemporal y temporal.⁵⁰ Al igual que la teología de procesos, esta visión plantea dos polos en Dios; pero a diferencia de la teología de procesos, afirma la soberanía de Dios sobre la creación. En esta visión, Dios tomó nuevas propiedades cuando creó el mundo, pero en contraste con la visión de Craig, él no dejó de ser atemporal sino que también abrazó las propiedades temporales como el Dios del pacto en relación con su creación.⁵¹ John Frame dice que Dios, en su presencia de alianza, "puede sentir con los seres humanos el flujo del tiempo de un momento a otro".⁵² Frame explica: "Dios no es simplemente como un agente en el tiempo; realmente está en el tiempo, cambiando a medida que otros cambian. Y no debemos decir que su existencia atemporal e inmutable es más real que su existencia cambiante en el tiempo".⁵³

En respuesta a esta propuesta, afirmamos la presencia especial de Dios con su pueblo en todo su amor y compasión personal, pero negamos que Dios existe de dos maneras. Tal doctrina socava radicalmente la unidad de Dios. Postula un cambio en el ser de Dios cuando creó el mundo, pero Dios no cambia. El papel de Dios como Creador no lo hace como una criatura. De una manera extraña, esta visión enseña una encarnación antes de la encarnación: Se dice que Dios abrazó cualidades finitas y de criaturas cuando creó el mundo. Sin embargo, la doctrina bíblica de la encarnación distingue cuidadosamente las dos naturalezas unidas pero distintas de Cristo: él es plenamente Dios y plenamente humano, sin mezcla ni confusión. Paul Helm dice: "La analogía con la encarnación no es apta, porque Cristo es de naturaleza doble, pero la inmanencia de Dios no es una

naturaleza de Dios junto con su trascendencia".[54](#)

La Personalidad de Dios

Sexto, una persona podría objetar que la eternidad de Dios hace imposible que sea personal. La visión ortodoxa de la eternidad eterna enseña que Dios mora en un eterno "ahora" sin pasado ni futuro.[55](#) En consecuencia, Dios debe estar congelado, atrapado en un momento sin la capacidad de pensar, sentir, elegir, hablar o actuar.[56](#)

En respuesta, decimos que la eternidad sólo parece comprometer la naturaleza personal de Dios cuando involuntariamente importamos conceptos de tiempo finito a la eternidad infinita. Simpatizamos con la descripción de la eternidad de Dios como un "ahora" infinito, porque debemos hablar de Dios en términos humanos, "de acuerdo con nuestra aprehensión", como dijo Tomás de Aquino.[57](#) Sin embargo, si se lleva demasiado lejos, visualizar la eternidad como un "ahora" completo puede llevar al malentendido de que la deidad es un principio estático e impersonal. Tal conclusión no es la doctrina bíblica y ortodoxa del Dios viviente.[58](#)

No debemos imponer todas las implicaciones que surgen de la idea temporal de "ahora" sobre la eternidad de Dios para concebirla "como un momento eternamente estático e inmóvil del tiempo", según Herman Bavinck, sino pensar en la eternidad de Dios como su "plenitud del ser". La eternidad es mejor que "la vida abundante y exuberante del trabajador alegre, para quien el tiempo apenas existe y los días pasan volando".[59](#) La eternidad de Dios no es una mera negación del tiempo, sino la afirmación de su vida infinitamente plena. Toda la actividad finita de las criaturas en la historia depende y revela la vida eterna y abundante de Dios, que crea, sostiene y gobierna el mundo según su voluntad.[60](#)

Momentos Distintos del Tiempo

Séptimo, alguien podría objetar que la eternidad de Dios hace que todos los tiempos sean iguales. Si Dios es eterno, entonces todo es simultáneo a Dios. Esto implica que todos los eventos deben ser realmente simultáneos entre sí.[61](#) Esto destruiría la historia secuencial y las interacciones personales en ella.

En respuesta, decimos de nuevo que no debemos importar a la eternidad conceptos de tiempo como la simultaneidad. La eternidad no es todo el tiempo contraído a un solo punto *del tiempo*.[62](#) Helm escribe,

La idea de la intemporalidad divina sólo es incoherente en este sentido si se supone que la eternidad intemporal es una especie de tiempo, que tiene una especie de duración eterna, una duración que podría ser simultánea con algún acontecimiento que ocurre en el tiempo verdaderamente temporal. Pero no hay ninguna razón de peso para pensar que la eternidad eterna es una especie de tiempo, o que tiene aspectos de duración, como se verá. Decir que todo está presente para Dios no es suponer que todo está temporalmente presente para Dios, que Dios tiene una experiencia de todo lo que sucede a la vez.⁶³

Si Dios es eterno, entonces los conceptos temporales se aplican a él por analogía o no se aplican en absoluto. Aquí también debemos humillarnos ante la incomprensión de Dios. Volvemos a Job 36,26: "He aquí que Dios es grande, y no lo conocemos, ni puede ser escudriñado el número de sus años". La infinidad de Dios con respecto al tiempo nos recuerda que su grandeza está más allá de nuestro entendimiento. John Owen dijo: "Somos de ayer, cambiamos cada momento, y salimos de nuestra estación mañana. Dios sigue siendo el mismo, lo era antes de que el mundo lo fuera, desde la eternidad. . . . Toda la duración del mundo, desde el principio hasta el fin, no ocupa espacio en esta eternidad de Dios".⁶⁴ No debemos dejar que nuestras pequeñas mentes juzguen la Palabra de Dios como si el Dios infinito estuviera sujeto a nuestro análisis. Más bien, debemos recibir todo lo que la Palabra revela: que Dios es a la vez eterno y personal, trascendente e inmanente, exaltado en naturaleza y cercano en actividad. Lo nuestro no es juzgar, sino alabar: "Acuérdate de ensalzar su obra, de la cual los hombres han cantado" (v. 24 ESV).⁶⁵

1. See las encuestas de perspectivas y argumentos sobre la temporalidad de Dios en Enrique, *Dios, Apocalipsis y Autoridad*, 5:235-85; Erickson, *Dios Padre Todopoderoso*, 114-40; y Feinberg, *Nadie como él*, 375-427.

2. Dabney, *Teología sistemática y polémica*, 39-40; James Oliver Buswell, *A Systematic Theology of the Christian Religion* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1962), 1:42-47; Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith*, 172-77; y Feinberg, *No One Like Him*, 428-33. Charles Hodge dudó en esta cuestión, pero estuvo muy cerca de afirmar la sucesión en Dios para proteger el pensamiento y sentimiento personal de Dios. Hodge, *Teología Sistemática*, 1:388-89.

3. Morris, *Nuestra Idea de Dios*, 120.

4. See "Sempiternal," en James R. Ginther, *The Westminster Handbook to Medieval Theology* (Louisville: Westminster John Knox, 2009), 166.

5. Boethius, *Sobre Aristóteles, Sobre la interpretación 1-3*, trans. Andrew Smith, *Ancient Commentators on Aristotle* (Londres: Bloomsbury, 2010), 3.186.25-187.9 (116). Véase Christopher J. Martin, "The Logical Textbooks and Their Influence", en *The Cambridge Companion to Boethius*, Ed. John Marenbon (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), 68.

6. William Jenkyn, *An Exposition of the Epistle of Jude (Una exposición de la epístola de Judas)*, Ed.

James Sherman (Edimburgo: James Nichol, 1865), 359.

7. Henry, *Dios, Apocalipsis y autoridad*, 5:253.

8. Robert L. Dabney y Robert L. Reymond, fieles teólogos que eran, parecieron percibir este problema, pues no se sentían cómodos con una afirmación sin reservas de la temporalidad de Dios. Dabney aclaró que, aunque "los pensamientos y propósitos de Dios" no están "absolutamente desconectados con toda la duración sucesiva", podemos decir que Dios existe en "*punctum stans*" (un punto de pie o permanente), es decir, "que el pasado y el futuro están tan clara e inmutablemente presentes con la mente divina, como el presente". Dabney, *Teología Sistemática y Polémica*, 152. Reymond negó que haya una "sucesión objetiva de momentos" en el "ser de Dios", y dijo que el tiempo es meramente una percepción epistemológica de la relación entre los acontecimientos como antes y después de cada uno de ellos, un intento de preservar la inmutabilidad de Dios que consideramos noble pero no convincente. Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 176.

9. Horton, *The Christian Faith*, 256.

10. Matt 12:32; Lucas 1:70; Hechos 3:21; Tito 2:12. La KJV traduce *aiōn* como "mundo" en estos textos (que está dentro del rango léxico de la palabra; cf. Heb. 1:2), pero lo más probable es que tenga un sentido temporal de "edad" o "tiempos antiguos".

11. Oscar Cullmann, *Cristo y el Tiempo: La Primitiva Concepción Cristiana del Tiempo y la Historia*, trans. Floyd V. Filson, rev. ed. (Filadelfia: Westminster, 1964), 46. Ver Erickson, *Dios Padre Todopoderoso*, 128-31.

12. Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 1:40, sobre Génesis 17:13; Turretín, *Institutos*, 3.10.2 (1:202); y Gill, *Cuerpo de Divinidad*, 45.

13. James Barr revocó la distinción paradigmática de Oscar Cullmann entre *kairos* como "un punto en el tiempo" y *aiōn* como "una duración del tiempo" al señalar el uso de *kairos* para "una edad o período" en Ezequiel 12:27; Dan. 7:25; 9:27 LXX; Marcos 10:30; Lucas 18:30; Heb. 9:9. James Barr, *Biblical Words for Time*, rev. ed., *Studies in Biblical Theology, First Series* 33 (Londres: SCM, 1969), 37-38, 51-53.

14. Barr, *Palabras bíblicas para el tiempo*, 54, 59, 71.

15. Augustine, *On the Trinity*, 1.1.2, en *NPNF1*, 3:18.

16. Barr, *Palabras Bíblicas para el Tiempo*, 76.

17. Brunner, *The Christian Doctrine of God*, 266; y Cullmann, *Christ and Time*, 61. Emil Brunner dijo que la intemporalidad es una incrustación platónica en la teología cristiana, pero también dijo que Dios es el Creador y Señor del tiempo (269). Aparentemente resolvió la contradicción diciendo que los atributos de Dios son meras revelaciones de sus relaciones y no dicen nada acerca de la propia naturaleza de Dios (247, 270-71), y que la revelación es un encuentro sin contenido doctrinal (ver [capítulo 16](#) de este libro).

18. Plato, *Timaeus*, 37d-e, en *Platón*, 9:77.

19. Philo de Alejandría, *On the Change of Names*, 47.267, en *The Works of Philo: Completo e íntegro*, trans. C. D. Yonge (Peabody, MA: Hendrickson, 1995), 364. Ver *TDNT*, 1:198.

20. Plato, *Phaedo*, 78d-79d, en *Platón, Volumen 1: Euthyphro, Apology, Crito, Phaedo, Phaedrus*, trans. Harold North Fowler, Loeb Classical Library (Londres: Harvard University Press, 1914), 272-77.

21. Plato, *Timaeus*, 28a-29d, en *Platón*, 9:51, 53.

22. See la introducción editorial a Aristóteles, *The Physics*, lx; cf. Aristóteles, *Nicomachean Ethics*, trans. H. Rackham, Loeb Classical Library (Londres: William Heinemann, 1926), 6.3.24-25 (332-33).

23. Plato, *La República*, 7.1-3, sec. 514-17, en *Platón, Volumen 6, La República*, 2:119-33.

24. Henry, *Dios, Apocalipsis y autoridad*, 5:260.

25. Culver, *Teología sistemática*, 84.

26. Nicholas Wolterstorff, "Temporalidad Divina No Cualificada", en *Dios y en el Tiempo: Four Views*, ed. Gregory E. Ganssle (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 188. Sobre la cuestión de si Dios

cambia (inmutabilidad versus mutabilidad), ver el siguiente capítulo.

27. Henry, *Dios, Apocalipsis y autoridad*, 5:250; y Barr, *Palabras bíblicas para el tiempo*, 78-79.

28. Willard, *A Compleat Body of Divinity*, 59; y Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:162.

[29.](#) PRRD, 3:347.

[30.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 11.6, en *NPNF1*, 2:208.

[31.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 552.

[32.](#) Paul Timón, *Dios Eterno: A Study of God without Time (Un estudio de Dios sin tiempo)*, 2ª edición. (Oxford: Oxford University Press, 2010), 37-39.

[33.](#) Augustine, *Confesiones*, 11.13.15-17, en *NPNF1*, 1:168.

[34.](#) Matt 13:35; 25:34; Juan 17:24; Efesios 1:4; 1 Ped. 1:20; Apocalipsis 13:8; 17:8.

[35.](#) William Lane Craig, "Timelessness and Omnitemporality", en *God and Time*, 160.

[36.](#) Alan G. Padgett, "Response to William Lane Craig", en *God and Time*, 169.

[37.](#) Fretheim, *El sufrimiento de Dios*, 39-44; y Pinnock, *Most Moved Mover*, 32-33; cf. Feinberg, *Nadie como él*, 430-31.

[38.](#) Wolterstorff, "God Everlasting," en *Inquiring about God*, 145.

[39.](#) Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 174-75.

[40.](#) PRRD, 3:354.

[41.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:164.

[42.](#) Preston, *Life Eternall*, 158.

[43.](#) Morris, *Nuestra Idea de Dios*, 138.

[44.](#) Here observamos de paso que, al igual que el tiempo, la idea de "personal" es intuitiva pero difícil de definir con palabras. Helm dice: "El concepto de persona es un campo de minas filosófico". Timón, *Dios Eterno*, 57.

[45.](#) See chap. 30 en la santidad de Dios como parte de su gloria para su gloria.

[46.](#) Preston, *Life Eternall*, 157.

[47.](#) Goodwin, *De las criaturas*, en *obras*, 7:13.

[48.](#) John N. Oswalt, *El Libro de Isaías, Capítulos 40-66*, El Nuevo Comentario Internacional sobre el Antiguo Testamento (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 487.

[49.](#) See Erickson, *Dios Padre Todopoderoso*, 134-40. Erickson defiende el paralelismo entre la inmensidad de Dios y la eternidad en parte sobre la base de la física de Einstein, en la que el tiempo es una cuarta dimensión unida a las otras tres dimensiones en un continuo espacio-tiempo. El argumento es atractivo, pero no lo incluimos porque las teorías científicas no son divinamente autoritarias y a menudo se descartan. Ver Marco, *La Doctrina de Dios*, 552-53.

[50.](#) James Dolezal lista a Rob Lister y John Frame. Dolezal, *Todo lo que hay en Dios*, 91-95.

[51.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 571-73.

[52.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 558. Existe cierta afinidad entre la visión de Frame y la del teólogo neoortodoxo Otto Weber, quien habló de Dios como Señor y Creador del tiempo, y sin embargo, como "Aquel que nos encuentra", Dios "se vuelve temporalmente coexistente con nosotros". Otto Weber, *Fundamentos de la Dogmática*, trans. y ed. Darrell L. Guder (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1981-1983), 1:457, 497.

[53.](#) Frame, *La Doctrina de Dios*, 571.

[54.](#) Paul Helm, "Response", en *Perspectives on the Doctrine of God: Four Views*, ed. Bruce A. Ware (Nashville: B&H Academic, 2008), 122.

[55.](#) Thus, Edward Leigh dijo: "El tiempo es *nunc fluens*[un fluir ahora], pero la eternidad es *nunc stans*[un estar de pie ahora]". Leigh, *Cuerpo de Divinidad*, 2.4, citado en PRRD, 3:348. El concepto encuentra una expresión temprana en Boethius, *De Trinitate*, 4.59-75, en *Boethius*, 21.

[56.](#) Feinberg, *Nadie como él*, 399.

57. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 10, Art. 2, Objeto 1 y Responder Objeto 1. Sobre "el presente" como "el vehículo por el cual podemos aprehender lo eterno", véase Bray, *La doctrina de Dios*, 84.

58. It es importante leer cuidadosamente los divinos reformados sobre este punto. Por ejemplo, cuando John Preston dijo que la eternidad de Dios significa que "por necesidad debe estar sin todo movimiento", no hace a Dios inactivo. A medida que seguimos leyendo, vemos que por "movimiento" él quiere decir *cambio*: "pasar de no ser a ser, o de ser imperfecto a ser más perfecto." Preston, *Life Eternall*, 158.

[59.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:163.

[60.](#) Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 336-37.

[61.](#) Feinberg, *Nadie como él*, 407.

[62.](#) Turretin, *Institutos*, 3.10.12 (1:204).

[63.](#) Paul Helm, "Eternity", en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición Primavera 2014), ed. (en inglés). Edward N. Zalta, <https://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/eternity/>.

64. Owen, *A Practical Exposition upon Psalm CXXX*, in *Works*, 6:622.

[65.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:91-93.

La Inmutabilidad de Dios, Parte 1

Enseñanza Bíblica

El cambio impregna nuestras vidas. Crecemos y envejecemos en años que, en retrospectiva, parecen haber pasado tan rápido como un pájaro volador. La prevalencia del cambio a través del tiempo es comúnmente reconocida. Heráclito dijo que no se puede entrar dos veces en el mismo río.¹ Ovidio dijo: "El tiempo es el devorador de las cosas" (*tempus edax rerum*).² J. R. R. Tolkien (1892-1973) expandió vívidamente el aforismo de Ovidio en un oscuro acertijo sobre el tiempo:

Esta cosa que todas las cosas devoran:
Pájaros, bestias, árboles, flores;
roe el hierro, muerde el acero;
Muele piedras duras hasta convertirse en comida;
Mata al rey, arruina la ciudad,
Y le gana a la alta montaña.

Algunos teólogos atribuyen el cambio a Dios. Por ejemplo, los teólogos del proceso enseñan que todas las cosas reales están en proceso; las únicas cosas que no están en proceso son verdades abstractas como la idea del proceso mismo.⁴ Por consiguiente, Dios también debe estar en proceso en la medida en que tenga una existencia real. En el teísmo abierto, el amor inmutable de Dios requiere que cambie en su experiencia y en sus planes porque "debe ser sensible y sensible al mundo de las criaturas".

Sin embargo, la Biblia enseña que Dios no cambia. Él es la base sobre la que se asienta todo y es la sólida esperanza de su pueblo. El Catecismo Menor de Westminster (P. 4) dice: "Dios es Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad".⁶ Hemos hablado de la espiritualidad, el infinito y la eternidad de Dios. Ahora consideramos su *inmutabilidad* (del latín *immutabilis*, "incambiable"). Para nosotros, la perspectiva de no cambiar nunca sería horrible, porque nos atraparía en nuestras vidas limitadas e imperfectas, pero Dios mora en la plenitud infinita, eterna y perfecta de la vida. Johannes Wollebius dijo: "La vida inmutable de Dios es absolutamente perfecta y absolutamente bendita".

La inmutable perfección de Dios

Como dijo Agustín, es crucial en nuestra doctrina de Dios que comencemos con fe en la Palabra de Dios, y no con razonamiento y experiencia humana. Si tratamos de transferir ideas acerca de las cosas físicas al Dios que es espíritu o enmarcar nuestra visión de Dios para que coincida con los procesos humanos de pensamiento y sentimiento, probablemente negaremos la inmutabilidad de Dios. Si buscamos razonar desde la creación cambiante hasta el Dios inmutable confiando orgullosamente en nuestras mentes caídas, nos encontraremos con el error.

Por ejemplo, Platón afirmó la inmutabilidad de Dios, pero al afirmar la suprema bondad de Dios, negó el poder soberano de Dios sobre todas las cosas.⁹ Aristóteles razonó desde la existencia del movimiento hasta un eterno, invisible e inmóvil motor principal,¹⁰ pero este ser es una mente que piensa constantemente en sí misma -"su pensamiento es un pensamiento de pensar" (*estin hē noēsis noēseōs noēsis*)¹¹- y no creó el mundo ni lo conoce.¹² Hay un inmenso contraste entre el bien supremo de Platón o el motor inmóvil de Aristóteles y el Dios omnisciente, omnipotente e inmutable de la creación y la providencia, el Dios soberano y trino revelado por nuestro Señor Jesucristo.¹³ Para concebir correctamente a Dios, debemos seguir su Palabra.

La Revelación Bíblica de la Inmutabilidad de Dios

El relato bíblico de Dios se abre con la historia de sus obras, pero no es como las biografías humanas. La biografía personal consiste en trazar los orígenes y el

desarrollo de una persona a lo largo del tiempo. Sin embargo, cuando consideramos a Dios, encontramos que "en el principio" ya existía en todo el poder, la sabiduría y la bondad con que creó el universo (Génesis 1:1). No hay historia del origen y desarrollo de Dios. Su acto de creación hizo el mayor de los cambios para el mundo. Dios trajo a la existencia entidades que no habían existido, así como sus relaciones entre sí y con él. Sin embargo, la obra de la creación no cambió al Creador, cuya gloria, amor, y permanecerá igual desde la eternidad (Juan 17:5, 24; Efesios 1:4).¹⁴ En el Salmo 90:2, Moisés dice: "Antes que nacieran los montes, o que formaras la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios". La inmutabilidad de Dios, entonces, está estrechamente relacionada con su eternidad. Su naturaleza divina permanece para siempre y por lo tanto no cambia. El cambio tiene lugar con el tiempo, y Dios no está sujeto al tiempo, sino que es el Señor del tiempo.¹⁵ Lo que Dios fue, lo es ahora y lo será siempre.

La inmutabilidad de Dios es el punto en que su eternidad toca nuestra mortalidad y nos da esperanza. Lo vemos en la "oración de los afligidos" (Salmo 102, título). Este creyente sufriente y solitario derrama su corazón ante el Señor porque su vida está desapareciendo "como el humo", pasando "como una sombra" y marchitándose "como la hierba" (vv. 3, 11). "Pero tú, SEÑOR, permanecerás para siempre" (v. 12). El salmista confía en que Dios "tendrá misericordia de Sión" (v. 13) y mostrará su gloria a todas las naciones cuando edifique a su pueblo y reúna a sus adoradores de todas las naciones (v. 15-22). ¿Por qué el salmista está tan seguro de esto? Él conoce la eternidad e inmutabilidad de Dios: "Desde la antigüedad has puesto el fundamento de la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú aguantarás; sí, todos ellos se envejecerán como un vestido; como una vestidura los cambiarás, y serán cambiados; pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin" (vv. 25-27). Los objetos más estables en el universo visible, la tierra bajo nuestros pies y los cielos sobre nuestras cabezas, cambian, decaen, y finalmente serán destruidos, pero el Creador es de otra naturaleza que la creación, y permanece para siempre sin cambios. Él es el mismo Dios que era antes de crear el mundo y seguirá siendo el mismo Dios cuando este mundo ya no exista.¹⁶

Muy literalmente, el texto hebreo traducido como "Pero tú eres el mismo" (Salmo 102:27) dice: "Pero tú[eres] él" (*ve'attah hu'*). Dios sigue siendo el mismo Dios, aun cuando el universo se desgasta como un viejo vestido (Salmo 90:2). La expresión se hace eco de otros pasajes de la Escritura en los que el

Señor afirma su soberanía inmutable en el juicio y la gracia al declarar: "Yo soy él" ('*ani hu*').¹⁷ La inmutabilidad de Dios es un aspecto de su señorío infinito. La gloria de su señorío lo aparta de su creación, pero no lo aleja de las relaciones. Más bien, la inmutabilidad de Dios garantiza sus relaciones. El salmista concluye con una esperanza triunfante: "Los hijos de tus siervos continuarán, y su descendencia será afirmada delante de ti" (Salmo 102:28). La inmutabilidad del ser de Dios asegura las promesas de su pacto, porque no puede dejar de hacer lo que ha prometido.¹⁸ Él es el Señor del pacto inmutable. "Debemos, pues, buscar la estabilidad en ningún otro lugar que no sea en Dios".¹⁹

La inmutabilidad, pues, marca una distinción o diferencia fundamental entre el Creador y su creación, entre el Señor y la humanidad. Ireneo dijo: "Y en esto se distingue Dios del hombre, que es lo que Dios hace, pero el hombre es hecho; y en verdad, el que hace es siempre el mismo; pero lo que se hace debe recibir principio y centro, y suma y aumento".²⁰ Una de las razones por las que este atributo es tan vigorosamente opuesto es que derriba a los falsos dioses del panteísmo y del panenteísmo (como el teísmo de procesos).²¹ Estos dioses son concebidos como tan inmersos en este mundo que deben cambiar con él. La doctrina bíblica exalta al Dios *que es*, pero estos son dioses *que se vuelven*. En el corazón del cristianismo se encuentra la distinción Creador-criatura, definida en parte por la inmutabilidad de Dios.²²

Encontramos la misma doctrina de inmutabilidad en la profecía de Malaquías, donde el Señor declara que vendrá a castigar el pecado y a salvar a su pueblo. Aunque los hombres rompan el pacto, él lo guardará: "Porque yo soy el SEÑOR, no cambio; por tanto, vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos" (Mal. 3,6). El odio de Dios al pecado y la determinación paciente de castigarlo siguen siendo los mismos hacia aquellos que no le temen ni obedecen sus mandamientos (vv. 2, 5), y el amor de Dios y el pacto de paz siguen siendo los mismos para aquellos que temen su nombre y sufren por él en esta era (vv. 1, 3-4; cf. 3:16-4:2).²³ Dios ha puesto ese temor en ellos para sellar sobre ellos su pacto eterno, y cumplirá su propósito de hacerles bien para siempre (Jer. 32, 40). Dios los salvará hasta el fin, porque, como dijo John Owen, "Él ha puesto los hombros de la inmutabilidad de su propia naturaleza para esta obra".²⁴

Malaquías 3:6 vincula la inmutabilidad de Dios a su nombre: "Yo soy el SEÑOR, no cambio". El Señor reveló su nombre a Moisés como "YO SOY" (Ex. 3,14) o "Yo Seré" (cf. v. 12). Dios es *Aquel que es*, y su soberana auto-existencia

y fidelidad al pacto garantizan que él cumplirá sus antiguas promesas.²⁵ Agustín dijo que cuando Dios se nombra por el verbo *es*, él declara que él "es inmutable" y "siempre permanece".²⁶ Puesto que este es su nombre, es su naturaleza revelada como el Señor. Calvino dijo: "No cambia, porque es Dios. Bajo el nombre de Jehová, Dios razona desde su propia naturaleza."²⁷ Samuel Willard comentó: "Ser Dios y ser cambiante es una contradicción".²⁸

En el contexto del llamado de Dios a Moisés en Éxodo 3, el Señor que es "YO SOY" se mostró fiel para guardar su palabra a Abraham (vv. 6, 8, 15-17) y tan soberano sobre el universo como cuando lo creó. Dios demostró esto con fuerza a través de sus plagas en Egipto (v. 20; cf. Éxodo 7-12). Wilhelmus à Brakel parafraseó el mensaje del Señor para los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob: "Ahora te mostraré que yo soy Jehová, el Dios inmutable, al cumplir la promesa que te hice a ti, su descendencia".²⁹ Dios reveló la inmutabilidad de su poder y propósito por su redención de Israel de Egipto, y esa inmutabilidad está en el corazón de nuestra redención en Jesucristo (Hechos 4:27-28; 1 Co. 15:3-4), de la cual el éxodo era un tipo (5:7). María se regocijó en la eterna estabilidad de Dios cuando Isabel la aclamó como "la madre de mi Señor", declarando que incluso después de siglos de silencio divino, el Señor sigue siendo "poderoso" y "santo", y ayuda a su pueblo de alianza "en memoria de su misericordia; como habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos de los siglos" (Lc 1,43.49.54-55).

La Inmutabilidad de Dios y Sus Otros Atributos

Stephen Charnock dijo: "La inmutabilidad es una gloria que pertenece a todos los atributos de Dios".³⁰ Es el deleite de los siervos de Dios que su amor y fidelidad no puedan cambiar (Salmo 136), pero no podemos limitar la inmutabilidad de Dios a sus atributos morales.³¹ El poder de Dios es inmutable (Isaías 40:28). Nunca decae del vigor infinito que se muestra en la creación de todas las cosas. Por eso, el pueblo de Dios se considera bienaventurado (Sal. 33,8-12) y puede decir: "Nuestra ayuda está en el nombre del SEÑOR, que hizo el cielo y la tierra" (124,8). La sabiduría de Dios es inmutable, porque nadie le ha "instruido" o "enseñado jamás el conocimiento", y nada podría aumentar su perspicacia, porque "no hay búsqueda de su entendimiento" (Isa. 40,13-14,28). La espiritualidad invisible e incorpórea de Dios no puede cambiar, e incluso después de la encarnación, cuando Dios tomó carne humana visible, Juan puede

decir: "Nadie ha visto a Dios en ningún momento" (1 Juan 4:12). Permanece inmutablemente infinito e incomprensible, porque después de su suprema revelación llegada en su Hijo, Pablo todavía exclama: "¡Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos no se pueden descubrir!" (Rom. 11: 33).

Los otros atributos de Dios apoyan y confirman su inmutabilidad. Ya hemos visto que la inmutabilidad de Dios se correlaciona con su eternidad (Salmo 90:2; 102:25-27). Asimismo, la inmutabilidad de Dios se puede ver en su infinita perfección (145:3) y suficiencia (1 Crónicas 29:11). Poseyendo ya una plenitud ilimitada de bondad y gloria, no puede disminuir ni aumentar. John Preston dijo: "Dios está muy lleno de ser, como el mar es de agua, y el sol de luz, es decir, tiene todos los grados y extensiones del ser en él; por lo tanto, no está en posibilidad de recibir otro ser que el que tiene".³² La aseidad de Dios nos enseña que él no deriva nada de causas ajenas a sí mismo (Hechos 17:24-25), y todo cambio debe venir de una causa. Charles Hodge escribió: "Como un Ser infinito y absoluto, autoexistente y absolutamente independiente, Dios es exaltado sobre todas las causas e incluso sobre la posibilidad de cambio".³³ Herman Hoeksema dijo: "Él es lo que es en toda la infinita y constante plenitud de su ser, el Dios autosuficiente".³⁴

Los otros atributos de Dios también protegen su inmutabilidad de los malentendidos. La Biblia lo describe como el Dios vivo, personal y activo. Dios no es "inmóvil" como un bloque de piedra inerte y sin vida.³⁵ Como dijo Agustín, el descanso de Dios no es una "inactividad" perezosa, así como su actividad no es un "trabajo duro", sino que Dios mora en una actividad inmutable y en un descanso dinámico.³⁶ Tomás de Aquino señaló que con razón excluimos el movimiento de Dios si por movimiento entendemos el cambio o la realización de algún potencial no desarrollado en él, pero podemos hablar del "movimiento" de Dios si nos referimos a "los actos de comprensión, voluntad y amor".³⁷ Por lo tanto, Dios no es "un océano estancado", por tomar prestada una frase de Hodge.³⁸ Él es "la fuente de las aguas vivas" (Jer. 2,13). Dios es inmutable porque es un acto puro de vida, y no hay nada "pasivo" en él por el cual pueda ser cambiado por algún factor fuera de sí mismo.³⁹ Por lo tanto, confesamos con la Confesión Belga (Art. 1), "Hay un solo Ser sencillo y espiritual, al que llamamos Dios; y que es eterno, incomprensible, invisible, inmutable, infinito, todopoderoso, perfectamente sabio, justo, bueno, y la fuente

desbordante de todo bien".⁴⁰

Imágenes Bíblicas de Inmutabilidad

La Biblia usa varias imágenes para la inmutabilidad de Dios. Una de estas imágenes es que Dios es la "Roca" (*tsur* hebreo), no una piedra pequeña, sino un acantilado o un monte inmenso (cf. Éxodo 17:6; 33:21-22), que es claramente un emblema de fuerza y estabilidad. Moisés dice: "Él es la Roca, su obra es perfecta; porque todos sus caminos son juicio[justicia]; Dios de verdad y sin iniquidad, justo y recto es él" (Dt. 32,4). Israel pecó porque "estimaba ligeramente la Roca de su salvación" (v. 15; cf. Sal. 78,35-37). Esta "Roca", en contraste con los dioses impotentes de este mundo, da la victoria a quien él quiera, de modo que "dos[han] huido diez mil" (Deut. 32:30-31; cf. 1 Sam. 2:2-8). El canto de Moisés ("Él es la Roca") sirvió como testimonio del pacto de Dios contra Israel en las generaciones siguientes (Deut. 31:24-30). Dios es la Roca que no cambia, y aunque su pueblo sea inconstante, siempre permanece fiel y poderoso para hacer de acuerdo a su palabra justa. Por esta razón, la confianza piadosa en el Señor como su Roca y encontrar la salvación en él (Salmo 18:2, 31, 46; 62:2, 6-7).

Otra imagen de la inmutabilidad de Dios es la luz. Santiago escribe: "Toda buena dádiva y toda dádiva perfecta es de lo alto, y desciende del Padre de las luces, con el cual no hay variabilidad, ni sombra de cambio" (Santiago 1:17). Santiago probablemente está aludiendo a las luces celestiales que se mueven a través del cielo a través del ciclo del día y la noche. Dios, el Creador de estas luces, es la luz eterna que nunca pasa por tiempos de sombra.⁴¹ Él es luz absoluta, en quien no hay tinieblas (1 Juan 1:5). A diferencia de las deidades dualistas del panteísmo, en las que las tinieblas y la luz se mezclan y son finalmente una sola, no hay posibilidad de que la radiante bondad de Dios se convierta en las sombras del mal (2 Cor. 6:14).⁴² Thomas Watson dijo: "No hay eclipse de su brillo."⁴³

La imagen de Dios como luz pura e inmutable tiene ricas implicaciones para nuestra fe. En nuestras pruebas y tentaciones, no debemos pensar que Dios tiene la intención de hacer el mal o de seducirnos al pecado (Santiago 1:2, 13). Él es la fuente constante de salvación y sabiduría (vv. 5, 18).⁴⁴ Los cristianos pueden confiar en que sus pruebas dolorosas son dones "perfectos" (*teleios*) de Dios (v.

17), porque los usa para llevarnos a la madurez en Cristo (v. 3-4). Nuestras pruebas no nos muestran que Dios tiene un "lado oscuro", sino que Dios prueba y castiga a sus hijos para que compartan cada vez más la luz pura de su santidad (cf. Hb 12,9-10). Aunque los problemas pueden oscurecer nuestra visión de la gloria de Dios como las nubes oscurecen la luz del día, él sigue siendo el sol inmutable de la santidad.[45](#)

La voluntad inmutable de Dios

Hemos visto que la inmutabilidad de Dios incluye su fidelidad para hacer lo que promete. Dios no sólo es inmutable en las perfecciones de su naturaleza sino también en los propósitos de su corazón. El propósito inmutable de gracia de Dios fluye de su naturaleza inmutable, porque Dios declaró: "Yo soy el SEÑOR, no cambio; por tanto, hijos de Jacob no sois consumidos" (Mal. 3:6). La inmutabilidad de su voluntad se refleja en la estabilidad de su Palabra. El salmista dice: "Para siempre, SEÑOR, tu palabra está asentada en el cielo" (Sal 119,89; cf. vv. 152, 160). El cielo y la tierra pasarán antes de que sus palabras pasen (Mat. 5, 18; 24, 35). La Palabra de nuestro Dios permanece para siempre (Isaías 40:8; 1 Ped. 1:25). Si los planes de Dios cambiaran con el tiempo, entonces Dios tendría que revisar y enmendar periódicamente su Palabra. Por el contrario, las Escrituras no pueden ser quebrantadas (Juan 10:35).

Balac, el rey de Moab, probó la inmutabilidad de la voluntad de Dios cuando conspiró con Balaam para maldecir a los hijos de Israel (Números 22-24). Pero Balaam se vio obligado a decir: "Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta; ¿ha dicho, y no lo hará? ¿O ha hablado, y no lo hará bien?" (23:19). Las frases "Dios no es un hombre" y "ni el hijo del hombre" contrastan la naturaleza divina de Dios con la naturaleza humana. Los hombres son variables y poco confiables: a veces mienten, prometiendo una cosa pero haciendo otra, o prometiendo hacer algo, pero después cambiando de opinión. Sin embargo, Dios no es humano: no miente ni cambia de opinión ni de propósito. R. Dennis Cole comenta, "Dios es diferente y separado de la humanidad, trascendente más allá del reino de la humanidad con todas sus tendencias hacia la falsedad, el engaño, la desgracia y la calamidad".[46](#) Ni la impureza ni la incapacidad existen en Dios para amenazar la ejecución de su voluntad.

En el relato de Balaam, la inmutabilidad de Dios tiene una aplicación particular a su gracia para con los pecadores. Balaam comentó: "He aquí que yo he recibido el mandamiento de bendecir, y él ha bendecido, y no puedo revertirlo" (Núm. 23,20). El libro de Números apenas pinta un cuadro halagador de Israel (Números 11-14; 16-17; 20; 25). Sin embargo, Dios determinó bendecirlos, y aun sus pecados no cambiarían su plan. La elección de Dios y el llamado de su pueblo es "sin arrepentimiento" (Rom. 11:29), o "irrevocable" (ESV). Los descendientes físicos de Abraham siguen siendo "amados por causa del padre", aunque la mayoría de ellos se oponen al evangelio de Cristo (v. 28). Dios continúa declarando la salvación a través del evangelio "al judío primero" (1:16). La inmutabilidad de su elección y llamamiento se manifiesta especialmente hacia el pueblo elegido, judío o gentil, a quien salva por gracia (11:2-11). A los "a los que predestinó, a los que también llamó, y a los que llamó, a los que también justificó; y a los que justificó, a los que también glorificó" (8,30). Nada puede separarlos del amor de Dios en Cristo (v. 39). Greg Nichols escribe: "La iglesia nunca perecerá. La persecución nunca la destruirá. La tentación nunca la abrumará. Sus enemigos se esfuerzan en vano. Dios ha decretado su preservación y victoria".[47](#)

Alguien podría objetar que si los propósitos de Dios son inmutables, entonces no tiene libertad para elegir lo que le agrada. Sin embargo, como señaló Francis Turretin, la libertad y la capacidad de cambio son dos cosas diferentes.[48](#) Dios tiene libertad absoluta para decretar lo que le plazca; su decreto es "el consejo de su propia voluntad" (Ef. 1,11). Sin embargo, habiendo decretado libremente su buena voluntad en la eternidad (v. 4), Dios ejecuta ese decreto inmutable en el tiempo (Dan. 4:24, 35). Le dijo Job: "Pero él es inmutable, ¿y quién podrá volverlo atrás? Lo que él quiere, lo hace" (Job 23:13). El texto hebreo expresa la inmutabilidad de Dios en términos de su unidad.[49](#) José Caryl dijo: "Su mente es una, su propósito es uno, su decreto es uno, él es siempre como él mismo en todo esto. . . . Así que estas palabras sostienen la eficacia y estabilidad de los propósitos, consejos y decretos de Dios".[50](#) Los planes inmutables de Dios muestran su absoluta consistencia y unidad en sí mismo. Que Dios cambiara su decreto no reflejaría la libertad divina, sino que vacilaría debido a la limitación divina, pues no podía hacer lo que planeaba hacer. Pero Dios "no es hombre... para que se arrepienta".

El mismo contraste entre la variabilidad humana y la inmutabilidad de los

planes de Dios aparece en el Salmo 33:10-12: "El SEÑOR deshace los designios de las naciones, y hace inútiles los designios de los hombres. El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los pensamientos de su corazón para todas las generaciones. Bienaventurada la nación cuyo Dios es el SEÑOR, y el pueblo que él escogió por su propia herencia". Tanto "dispositivos" como "pensamientos" traducen la misma palabra hebrea para "propósito" o "plan" (*makhashaba*). Así, el texto pone el "consejo" y los "planes" del hombre en contraste directo con el "consejo" y los "planes" del Señor. El contraste se hace explícitamente no con respecto a la justicia o sabiduría de esos planes, sino con respecto a su eficacia y resistencia. Los planes del hombre son a menudo frustrados y tienen que ser cambiados; los planes de Dios nunca son frustrados y permanecen para siempre. Aunque debemos esforzarnos por alcanzar buenas metas con el debido uso de los medios apropiados y una oración humilde a Dios, a menudo experimentamos frustración, humillación y tristeza bajo la poderosa mano de Dios (1 Ped. 5:6). Por eso, cuando nuestras oraciones reciben un no firme de Dios, debemos inclinarnos ante su voluntad soberana e inmutable y confiar en que su gracia es suficiente (2 Cor. 12, 7-10).[51](#)

William Plumer dice: "Muchas causas hacen que los planes y propósitos humanos sean débiles e inciertos; las infinitas perfecciones hacen que los planes y consejos de Dios sean inamovibles e infalibles".[52](#) Una razón de la inmutabilidad del consejo de Dios es su eternidad. La libertad de Dios del flujo ordinario del tiempo (2 Ped. 3: 9) hace que sus propósitos sean independientes de nuestras situaciones cambiantes. Conoce "el fin desde el principio" (Isaías 46:10) y no necesita hacer ajustes a su plan a medida que la historia se desarrolla. Otra razón es su perfecta soberanía. Dios obra todas las cosas de acuerdo a su voluntad (Efesios 1:11). Todo, desde las decisiones de los dictadores hasta los pequeños y aparentemente aleatorios eventos, se cae de acuerdo a la voluntad de Dios (Prov. 16:33; 21:1). Proverbios 19:21 dice: "En el corazón del hombre hay muchos artificios[planes, *makhashaba* en plural]; sin embargo, el consejo del SEÑOR permanecerá". Aun los malvados, aunque se esfuerzan en contra de la voluntad revelada de Dios, sin darse cuenta sirven para cumplir los propósitos secretos de Dios de glorificarse a sí mismo (16:4). El Señor dijo: "Mi consejo permanecerá, y yo haré todo lo que me plazca" (Isaías 46:10), con referencia específica a su plan de usar al rey Ciro de Persia para rescatar a Israel del exilio.[53](#)

Por lo tanto, los cristianos poseen una esperanza que es "un ancla del alma,

segura y firme", porque Dios ha revelado "la inmutabilidad de su consejo" (Hebreos 6:17, 19). Sus promesas nunca expirarán, porque su plan nunca cambiará. Demostró su compromiso absoluto de cumplir su palabra con el extraordinario acto de prestar juramento, para que "por dos cosas inmutables[es decir, la promesa y el juramento de Dios], en las que era imposible que Dios mintiera, tuviéramos un fuerte consuelo" (v. 18). Dios juró "por sí mismo", basando la inmutabilidad de su promesa en su propia naturaleza (v. 13; cf. Gén. 22:16). Thomas Boston dijo: "Aunque altere sus dispensaciones, pero no su naturaleza; sino que, por un acto puro y constante de su voluntad y poder, efectúa los cambios que le agradan. Es el mismo en todas sus perfecciones, constante en sus intenciones, firme en su propósito, inmutablemente fijo y perseverante en todos sus decretos y resoluciones".⁵⁴ Esto significa que podemos confiar en su palabra en todas las vicisitudes de la providencia. Sobre la Biblia entera ondea este estandarte: "Estas palabras son verdaderas y fieles" (Apocalipsis 21:5). El eterno e inmutable Dios los ha hablado, y es "Alfa y Omega, principio y fin" (v. 6).

Confiando en el Cristo inmutable de Dios

Dios unió su revelación, "Yo soy el SEÑOR, no cambio", a la promesa de que el Señor vendría a su templo, es decir, la promesa de la venida de Cristo (Mal. 3:1, 6; cf. Marcos 1:2).⁵⁵ La inmutabilidad de Dios entró en nuestro mundo mutable cuando el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14). El Señor Jesús encarnado tiene una naturaleza divina inmutable y una naturaleza humana cambiante. En cuanto a su humanidad, en su juventud "aumentó en sabiduría y en estatura, y en favor de Dios y de los hombres" (Lc 2,52). Él modeló el cambio para nosotros en una dirección positiva, desarrollando sus capacidades humanas para amar a Dios y a su prójimo. Nunca pecó (Heb. 4:15), pero a través de todos los cambios de sus horribles sufrimientos y profundas tentaciones, maduró en una obediencia filial a Dios (Heb. 5:8-9). De esta manera, se convirtió en nuestro precursor y capitán de nuestra fe, quien nos abrió el camino.

Sin embargo, el Hijo encarnado de Dios era y sigue siendo Dios eterno (Juan 1:1). Aunque era relativamente joven, asombró a sus compañeros judíos al declarar: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (8,58). Él reclamó la continuidad con Dios a través de los tiempos, tanto en su persona como en su trabajo: "Mi Padre obra hasta ahora, y yo trabajo" (5:17). Cuando murió, se levantó de entre

los muertos y ascendió al cielo, volvió a la gloria que tenía con el Padre "antes de que el mundo fuese" (17,5). En su naturaleza divina eterna, Cristo nunca cambia. El Nuevo Testamento lo hace sujeto de la doxología del Salmo 102:25-27: "Tú, Señor, en el principio pusiste el fundamento de la tierra; y los cielos son obras de tus manos; perecerán; pero tú permaneces; y todos envejecerán como un vestido; y como una vestidura los doblarás, y serán transformados; pero tú eres el mismo, y tus años no fallarán" (Heb. 1:10-12).

La encarnación de Cristo tampoco cambió a Dios, porque su naturaleza divina y la naturaleza humana estaban unidas sin mezcla ni confusión. Cristo no es un semidiós, sino plenamente Dios y plenamente humano. Watson dijo: "Si la naturaleza divina se hubiera convertido en humana, o lo humano en divino, habría habido un cambio, pero no fue así".⁵⁶ Esta no es una unión esencial, sino una unión personal (hipostática). Cristo es una persona con dos naturalezas distintas, divina y humana.

Además, la unión entre Dios y el hombre en la persona única de Cristo es eterna. Hebreos 13:8 celebra "Jesucristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos de los siglos". Él es por siempre el Dios-hombre, el Mediador que une al Santo con los hombres y mujeres elegidos. Nichols llama a esto la "inmutabilidad mediadora" o "permanencia mediadora" de Cristo.⁵⁷ Aunque la encarnación de Cristo comenzó en un momento dado, nunca terminará, y el Señor encarnado encarna el plan inmutable de gracia de Dios, que no tiene ni principio ni fin (2 Tim. 1:9-10).

La inmutabilidad esencial de Dios abraza y apoya su fidelidad al pacto en Cristo. Esto distingue al cristianismo de otras religiones. Atanasio dijo que los "así llamados dioses" de este mundo "no son fieles ni en su esencia ni en sus promesas", pues tanto los dioses como sus palabras no llegan a nada, pero el Creador "es fiel como no cambia, sino que permanece para siempre, y rinde lo que ha prometido". El verdadero Dios dice: "Yo soy él," y "Yo no cambio," y por lo tanto el Hijo de Dios es "siempre el mismo e inmutable," tanto en su esencia divina como en su promesa de pacto, continuando por siempre tanto a Dios como al hombre como el fiel Sumo Sacerdote.⁵⁸ Mark Jones dice: "Dios será lo que es, porque siempre es él mismo, y se conmueve en su amor hacia nosotros, porque no puede ser otra cosa para los que están en Cristo".⁵⁹

El amor inmutable de Dios en Cristo debe movernos a amarlo! Nuestro amor

es siempre una respuesta a la iniciativa de su amor (1 Juan 4:19). Él nos ha amado con amor eterno y se ha entregado a nosotros como nuestro inmutable Señor del pacto (Sal. 103, 17; Isa. 54, 7-10). Por lo tanto, debemos amarlo con la determinación de amarlo siempre. Prestón dijo: "Cuando sepas que Dios está unido a ti por un lazo inmutable, que es un amigo en quien puedes edificar para siempre, en quien puedes confiar; esto hace que tu corazón se aferre a él".⁶⁰

Debemos imitar la inmutabilidad de Dios por nuestra integridad perseverante y nuestra justa constancia en Cristo.⁶¹ Pablo dice: "Cuando, pues, me puse así, ¿acaso usé la ligereza? O las cosas que yo propongo, ¿las propongo según la carne, para que conmigo haya sí, sí, y no no no? Pero como Dios es verdadero, nuestra palabra para con ustedes no fue sí y no" (2 Cor. 1:17-18). Debemos cambiar, para estar seguros, en el proceso de arrepentimiento de toda la vida. Sin embargo, nuestro arrepentimiento persigue la estabilidad y la estabilidad a la imagen de Dios. Charnock dijo: "Esta doctrina nos enseñará a imitar a Dios en su perfección, esforzándonos por ser inamovibles en la bondad".⁶² Perseguimos esta reflexión humana de la inmutabilidad de Dios mediante la fe en las promesas de Dios: "Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue predicado entre vosotros por nosotros, por mí, por Silvano y por Timoteo, no fue sí y no, sino que en él fue sí. Porque todas las promesas de Dios en él son sí, y en él amén, para gloria de Dios por nosotros" (2 Cor. 1, 19-20).

Sin embargo, aunque nos esforzamos por imitar la constancia de Dios y admirar a los santos por su perseverancia, debemos ver a los meros hombres de manera realista. Watson dijo: "Mira a un cristiano en su estado espiritual, y está lleno de variación. Aunque la semilla de la gracia no muere, su belleza y actividad a menudo se marchitan".⁶³ ¿Qué contraste con el hombre es Dios! Arthur W. Pink (1886-1952) dijo: "Aquí hay un sólido consuelo. No se puede confiar en la naturaleza humana; ¡pero Dios sí! Por más inestable que sea, por más inconstantes que sean mis amigos, Dios no cambia".⁶⁴ Su inmutabilidad es la base de toda nuestra perseverancia y esperanza.

Willard dijo,

Vivan de este atributo; es suficiente para mantener sus espíritus, y fortalecerlos con paciencia para correr esa carrera cansada y difícil a la que son llamados. Es verdad, te encuentras con muchos cambios entre las criaturas; sí, no hay nada aquí, pero lo que es cambiante; eres arrojado de

un cambio a otro... pero no te desmayes, ni te fatigues, porque en todo esto tienes a un Dios inmutable que está a tu lado.[65](#)

La inmutabilidad de Dios es parte de su gloria única; sólo él es digno de nuestra completa confianza. Debemos decir con el salmista: "Alma mía, espera sólo en Dios, porque de él es mi esperanza. Él sólo es mi roca y mi salvación; él es mi defensa; no seré conmovido" (Sal. 62, 5-6). Pero en cuanto a la humanidad, "Ciertamente los hombres de bajo grado son vanidad, y los hombres de alto grado son mentira; para ser puestos en la balanza, son totalmente más ligeros que la vanidad" (v. 9). Apóyate demasiado en el hombre, y encontrarás una caña rota; apóyate en el Señor, y encontrarás la Roca.[66](#)

Canta al Señor

La inmutabilidad de Dios

Que toda la tierra tema a Jehová,
Que todos los que habitan cerca y lejos
Con temor delante de Él;
Porque he aquí, Él habló y se hizo,
Y todo comenzó con el poder del reino soviético.
Se mantuvo firme a Su orden.

Hace que los consejos de las naciones sean vanos,
Los planes que los pueblos mantendrían
Son frustrados por Su mano;
El consejo de Jehová está a salvo,
Sus propósitos de corazón perduran,
Para siempre se mantienen en pie.

Oh, en verdad es esa nación bendita
Cuyo Dios ante el mundo confesó
Jehová está solo;
Y bendijo al pueblo a quien Él
ha hecho que Su herencia sea,
Y escogido por los Suyos.

Salmo 33, Parte 2

Sintonizar: Frances

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What significa *inmutabilidad*?
2. How ¿la doctrina de la creación, tal como se establece en Génesis 1 y en el Salmo 102, nos revela la inmutabilidad de Dios?
3. How ¿Malaquías 3:6 nos enseña la inmutabilidad de Dios con respecto a su nombre/naturaleza y sus propósitos amorosos para su pueblo?
4. How hacen los otros atributos de Dios:
compartir su inmutabilidad?
confirmar su inmutabilidad?
para proteger su inmutabilidad de malentendidos?
5. What ¿Dice el Salmo 33:10-11 acerca de la diferencia entre los planes del hombre y los planes de Dios? ¿Cómo lleva esto a la esperanza confiada del versículo 12?
6. How ¿Balak y Balaam buscaron cambiar la mente de Dios hacia los hijos de Israel? ¿Qué se vio obligado a admitir Balaam (Núm. 23:19)?
7. How ¿es la inmutabilidad de Dios encarnada en Jesucristo para el consuelo eterno de los hijos de Dios?
8. How saber que Dios es la roca inmutable, ¿puede darte confianza y esperanza en tus pruebas actuales? ¿Cómo deberías imitar la inmutabilidad de Dios con tu fidelidad?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. Imagine que alguien te diga que Dios no puede ser inmutable porque si lo fuera, no sería libre de hacer lo que le plazca. ¿Cómo responderías?
10. The la misma persona dice que no puede creer en la inmutabilidad de Dios porque eso lo convertiría en una deidad sin vida e inmóvil, no en el Dios vivo y amoroso. ¿Cómo responderías?
11. Finally, su interlocutor le pregunta: "Si Dios es inmutable en sus planes, ¿cómo puede responder a la oración? ¿No tendría que cambiar sus planes para concedernos nuestras peticiones?" ¿Cómo respondería usted?

1. Cited en Platón, *Cratylus*, 402a, en *Platón, Volumen 4: Cratylus, Parménides, Hippias Mayores, Hippias Menores*, trans. Harold North Fowler, Loeb Classical Library (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1926), 67.
2. Ovid, *Metamorfosis*, 15.234, en *Ovidio, Volumen 4: Metamorfosis*, trans. Frank Justus Miller, Loeb Classical Library (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1916), 380.
3. Cited en Corey Olson, *Exploring J. R. R. Tolkien's The Hobbit* (Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2012), 104.
4. Cobb y Griffin, *Process Theology*, 14.
5. Rice, "Biblical Support for a New Perspective," en *The Openness of God*, 48.
6. *Reformed Confesiones*, 4:353-54.
7. Wollebius, *Compendio*, 1.1.(3).3.iii.3 (39).
8. Augustine, *On the Trinity*, 1.1.1, en *NPNF1*, 3:17.
9. Plato, *La República*, 2.18-19, sec. 379-81, en *Platón, Volumen 5, La República*, 1:185-91.
10. Aristotle, *Metafísica*, 12.7.12-13, sec. 1073a, en Aristóteles, *La Metafísica, Libros X-XIV: La Oeconomía y La Magna Moralia*, trans. Hugh Tredennick y G. Cyril Armstrong, Loeb Classical Library (Londres: William Heinemann, 1935), 150-53.
11. Aristotle, *Metafísica*, 12.9.1-5, sec. 1074b, en Aristóteles, *La Metafísica, Libros X-XIV: La Oeconomía y La Magna Moralia*, 164-65.
12. Copleston, *Historia de la filosofía*, 1:314-17.
13. Van Til, *An Introduction to Systematic Theology*, 334; y Henry, *God, Revelation and Authority*, 5:286-87.
14. Turretin, *Institutos*, 3.11.5 (1:205); y Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:337-39.
15. See el capítulo anterior y excursus sobre Dios, el tiempo y la eternidad.
16. Swinnock, *La Incomparabilidad de Dios*, en *Obras*, 4:393.
17. Deut. 32:39-40; Isa. 41:4; 43:10-13, 25; 46:4; 48:12-13; 52:6-7.
18. Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 2:157, en el Salmo 102:27-28.
19. Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 102:25-27.
20. Irenaeus, *Against Heresies*, 4.11.2, en *ANF*, 1:474.
21. Henry, *Dios, Revelación y Autoridad*, 290-91.
22. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:155-57. Sobre el panteísmo, el panenteísmo y el teísmo de procesos, véase el capítulo II. 31.
23. Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 2:1026, sobre Mal. 3:6.
24. Owen, *La doctrina de la perseverancia de los santos*, en *Obras*, 11:120.
25. On el nombre divino YHWH, ver capítulo 29.
26. Augustine, *Homilías sobre la Primera Epístola de Juan*, 4.5, en *NPNF1*, 7:484.
27. Calvin, *Comentarios*, sobre Mal. 3:6.
28. Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 62.
29. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:100.
30. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:318.
31. Henry, *Dios, Apocalipsis y autoridad*, 5:287.
32. Preston, *Life Eternall*, 2:73.
33. Hodge, *Teología Sistemática*, 1:390.
34. Hoeksema, *Reformed Dogmatics*, 1:110.
35. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:158.
36. Augustine, *La Ciudad de Dios*, 12.17.2, en *NPNF1*, 2:237-38. Véase también Horton, *The Christian Faith*, 237.
37. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 9, Art. 1, Respuesta Objeto 1.

[38.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:390.

[39.](#) See Ames, *La médula de la teología*, 1.4.17, 20, 35-36 (84, 86).

[40.](#) *The Tres formas de unidad*, 17.

[41.](#) "Mientras que la Escritura en ningún otro lugar llama a Dios 'el Padre de las luces', la idea es bastante clara. Cuando se presenta a Dios como 'padre', su poder creativo es a menudo intencionado; véase, por ejemplo, Job 38:28: `¿Tiene la lluvia un padre? ¿Quién es el padre de las gotas de rocío? Las palabras griegas traducidas 'variación' y 'giro' a menudo se refieren a fenómenos astronómicos en el mundo antiguo, y la referencia anterior a Dios como 'el Padre de las luces' hace casi seguro que esta es la intención de Santiago aquí. "Variación" connota los movimientos ordenados y periódicos del sol, la luna, los planetas y las estrellas." Douglas J. Moo, *The Letter of James*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), 78-79. Sobre la referencia astronómica, véase también Swinnock, *The Incomparableness of God*, in *Works*, 4:393-94; Charnock, *The Existence and Attributes of God*, 1:317; y Gill, *Body of Divinity*, 36.

[42.](#) On monismo dualista, ver la discusión del Daoísmo y el panteísmo en general en el capítulo. 31.

[43.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 66.

[44.](#) See Preston, *Life Eternall*, 2:72.

[45.](#) Preston, *Life Eternall*, 2:77.

[46.](#) R. Dennis Cole, *Numbers*, The New American Commentary 3B (Nashville: Broadman & Holman, 2000), 411.

[47.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:256.

[48.](#) Turretin, *Institutos*, 3.12.10 (1:206).

[49.](#) The El texto hebreo de Job 23:13 dice: "Pero él está en uno" (*vehu' be'ekhad*), donde "in" (*b-*) funciona como un *bet-essentiae* para comunicar "consiste en", y debe ser entendido como "él es uno"; es decir, "él permanece siempre igual". Friedrich W. Gesenius, *Gramática Hebrea de Gesenius*, Ed. E. Kautzsch y Arthur Ernest Cowley, trans. G. W. Collins, 2ª edición. (Oxford: Oxford University Press, 1910), sec. 119i (379); cf. "en una sola mente" (RV).

[50.](#) Caryl, *Job*, 7:417-18.

[51.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:257.

[52.](#) Plumer, *Estudios en el Libro de los Salmos*, 410.

[53.](#) Isa. 41:2-4; 45:1-6; 46:11-13. Ver la discusión de la doctrina de la providencia en los capítulos. 52–53.

[54.](#) Boston, *Ilustración de las Doctrinas de la Religión Cristiana*, en *Obras*, 1:83.

[55.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:259.

[56.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 67. Véase también Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:339-40.

[57.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:250.

[58.](#) Athanasius, *Four Discourses against the Arians*, 2.14.9-10, en *NPNF2*, 4:353.

[59.](#) Jones, *Dios es*, 64.

[60.](#) Preston, *Life Eternall*, 2:88.

[61.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:47-48.

[62.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:360.

[63.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 66.

[64.](#) Pink, *Los Atributos de Dios*, 49.

[65.](#) Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 64-65.

[66.](#) Cf. Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 68.

La Inmutabilidad de Dios, Parte 2

Preguntas Teológicas

Dios se ha revelado a sí mismo como inmutable, el Señor que no cambia en su ser ni en sus planes. Esta doctrina tiene ricas implicaciones para nuestra fe y obediencia, pero como la eternidad de Dios, puede desconcertar nuestras mentes. Dos grandes cuestiones teológicas nos confrontan cuando consideramos la inmutabilidad de Dios. Podemos resumirlas en las palabras *relaciones* y *arrepentimiento*. Necesitamos considerar ambas preguntas si queremos tener un entendimiento apropiado y un amor vibrante por el Dios de la Biblia.

El Señor es un Dios de relaciones. Él forma lazos personales y de alianza con la gente. Él los lleva a la comunión consigo mismo. Dios se revela a su pueblo y habita con ellos (Juan 14:21-23). El Señor se complació en llamar a Abraham su amigo.¹ El Señor Jesús dijo a sus discípulos: "En adelante no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero yo os he llamado amigos; porque todo lo que he oído de mi Padre os lo he dado a conocer" (15,15). Nuestras amistades implican responder unos a otros y ser cambiados por otros. Pero, ¿cómo puede Dios tener tales relaciones si nunca cambia?

Además, la Biblia dice que Dios "se arrepiente" o "cede", cambiando la dirección de su actividad para adaptarse a los acontecimientos de nuestro mundo. Dios bendice a las personas con grandes privilegios, pero cuando pecan persistentemente, él puede retirar esos privilegios. Dios amenaza el juicio inminente sobre los malvados, pero cuando ellos se vuelven del pecado a él, él perdona y cede del castigo. Sin embargo, cuando la gente se arrepiente o cede, cambian tanto por dentro como por fuera. ¿Cómo puede Dios ceder si no cambia?

En este capítulo, consideraremos cómo la inmutabilidad de Dios enlaza bíblica y teológicamente con sus relaciones y arrepentimiento.

Las Relaciones de Dios y la Inmutabilidad

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que Dios no cambia en su ser ni en su plan, pero atestiguan claramente que las relaciones de Dios cambian. Los incrédulos viven bajo la condenación y la ira de Dios, pero cuando se arrepienten y creen, caen bajo el perdón y la gracia de Dios (Juan 3:16-18, 36). Reconocer la mutabilidad de las relaciones de Dios es crucial para el evangelio de Jesucristo.

Algunos teólogos argumentan que, aunque hay una medida de inmutabilidad en Dios, él cambia a medida que sus relaciones con nosotros cambian. Karl Barth prefirió hablar de la "constancia" de Dios, y encargó a la doctrina ortodoxa reformada de la inmutabilidad de Dios que enseñara una inmovilidad muerta.² Barth trató de combinar la variabilidad relacional con el señorío soberano. Él dijo: "Existe una mutabilidad santa de Dios. Está por encima de todas las edades. Pero por encima de ellos como su Señor, como el *basileus tōn aiōnōn*[Rey de los siglos] (1 Tim. 1:17), y por lo tanto como Aquel que -como Maestro y a Su manera- participa en su alteración, de modo que hay algo que corresponde a esa alteración en Su propia esencia. . . . Posee una movilidad y elasticidad que no es menos divina que su perseverancia".³ Encontramos ideas similares en Emil Brunner, quien afirmó el señorío y la soberanía de Dios a través del tiempo, pero dijo que Dios escoge libremente en amor participar y responder a los eventos temporales: "No es inmutable porque, y en la medida en que, ha creado el tiempo, y participa en los acontecimientos temporales."

Aunque no sigue a Barth en su inadecuada visión de la revelación divina, el teólogo evangélico Bruce Ware reconoce la influencia de Barth en su reformulación de la doctrina de la inmutabilidad divina, que combina el señorío divino con una especie de cambio en Dios.⁶ Ware argumenta que las Escrituras enseñan la "inmutabilidad ontológica" e "inmutabilidad ética" de Dios, pero también la "mutabilidad relacional" de Dios.⁷ Ware dice: "Dios no puede cambiar para bien o para mal, pero sí puede cambiar en cierto sentido. Él cambia de la ira a la misericordia, de la bendición a la maldición, del rechazo a la aceptación. Cada uno de estos cambios es real en Dios, aunque ningún cambio

afecta en lo más mínimo la inmutable supremacía de su naturaleza intrínseca".⁸ En esta visión evangélica revisada de la inmutabilidad, los cambios relacionales de Dios no implican que carezca de soberanía o de conocimiento previo: Ware es un firme oponente del teísmo abierto.⁹ Sin embargo, dice: "Nuestras vidas, elecciones y acciones tienen un efecto medido en Dios mismo". Como el padre humano ideal, Dios se mueve por las decisiones y situaciones de sus hijos.¹⁰ Ware concluye que debemos ver "algunas cualidades de Dios como contingentes", es decir, sus experiencias y emociones.¹¹

La reformulación de Ware ha sido influyente en los círculos evangélicos conservadores.¹² Apreciamos su vigorosa afirmación de la soberanía de Dios en la providencia y la salvación, pero su doctrina modificada de inmutabilidad se aparta de la enseñanza bíblica en puntos cruciales:

1. When Ware dice que Dios "puede cambiar en algún sentido" y que dicho cambio "es real en Dios",¹³ él cambia de cambios en las relaciones de Dios a cambios en el ser de Dios, contradiciendo al mismo Dios, quien dice: "Yo no cambio" (Mal. 3:6).
2. Ware concibe el ser de Dios en dos capas, de tal manera que "su naturaleza intrínseca" nunca cambia, pero otros aspectos de su ser sí cambian.¹⁴ Dios tiene "atributos económicos", nuevas facetas de su ser que surgen y fluctúan con sus criaturas en el tiempo.¹⁵ Esta noción es similar a la afirmación de John Frame de que el Dios eterno asumió un modo temporal de estar en la creación.¹⁶ La Biblia no dice nada acerca de una deidad bimodal, y este concepto especulativo milita en contra de la doctrina bíblica de la unidad de Dios (cf. Job 23:13). Paul Helm comenta, "Habiendo abandonado la simplicidad, Ware pone en peligro la unidad divina."¹⁷
3. Ware enseña que en el primer pecado del hombre, nuevas cualidades surgieron en el ser de Dios que nunca antes habían estado allí: ira, ira, misericordia y gracia.¹⁸ Se nos dice que la caída del hombre cambió a Dios para siempre. Esto no es bíblico. La gracia no surgió en Dios en la caída; más bien, la gracia "nos fue dada en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara" (2 Tim. 1:9). La ira es una manifestación temporal del amor de Dios por la justicia y la voluntad eterna de castigar a los pecadores como "vasos de ira preparados para la destrucción" (Romanos 9:22). Notamos de paso que Adán no fue la primera criatura en caer de su primer estado e

incurrir en la ira de Dios (Judas 6).

4. As James Dolezal señala que es difícil ver cómo el cambio relacional en el ser mismo de Dios no califica como un cambio ontológico en Dios (*onto-*significa "de ser"). Por lo tanto, la afirmación de Ware de la inmutabilidad ontológica y la mutabilidad relacional es incoherente y contradictoria.[19](#)

Contrariamente al concepto de Ware de mutabilidad divina parcial, los cambios en las relaciones de Dios con las criaturas no indican un cambio en Dios mismo. Dios tiene relaciones eternas e inmutables dentro de su ser: el amor compartido dentro de la Trinidad (Juan 1:18; 17:24). Sin embargo, las relaciones de Dios con las criaturas en el tiempo, aunque muy reales, son formadas por Dios según su voluntad libre y soberana. Tales relaciones no son parte de la esencia de Dios; están entre las acciones externas de Dios, y los cambios en ellas no implican ningún cambio en Dios mismo.

Si decimos que las relaciones de Dios con nosotros cambian a Dios en sí mismo, entonces hacemos que la idea de la creación sea extremadamente problemática, porque en ese caso, el acto de Dios de crear el mundo es un acto de cambiar a sí mismo. Sin embargo, antes de crear el mundo, Dios era eterno e inmutable. ¿Cómo puede entonces cambiarse a sí mismo? La doctrina de un Dios cambiante nos aleja lógicamente de la enseñanza bíblica de la creación hacia el teísmo de proceso o alguna otra forma de panteísmo o panenteísmo, en el que Dios y el mundo son siempre interdependientes. Es más consistente y bíblico afirmar, como lo hizo Agustín, que Dios "modela todas las cosas cambiables, pero sin ningún cambio en sí mismo, y crea cosas temporales, pero sin ningún movimiento temporal en sí mismo".[20](#)

Aunque Dios es inmutable en sí mismo, está inmanentemente cerca de sus criaturas en todos sus cambios, guiándolas personalmente según su voluntad inmutable (Salmo 139:7-10, 16-18). Herman Bavinck dijo: "Sin perderse a sí mismo, Dios puede darse a sí mismo y, manteniendo absolutamente su inmutabilidad, puede entrar en un número infinito de relaciones con sus criaturas".[21](#) Por consiguiente, Dios se relaciona con este mundo en amor y misericordia, ira y juicio, y santos celos o celo por la gloria de su nombre (Ex. 34, 6-7. 14). Sin embargo, estos afectos divinos son manifestaciones en varios momentos de la voluntad eterna e inmutable de Dios, no un patrón cambiante de oscilación o alteración en Dios mismo. Rechazar este entendimiento requeriría

que veamos a Dios como compuesto de innumerables emociones cambiantes, respondiendo con grados de placer y desagrado a todos los actos de los pecadores, santos, ángeles y demonios en el universo.²² Como discutiremos más a fondo en la siguiente sección, en un sentido la Biblia enseña que Dios se arrepiente porque sus relaciones y acciones cambian con sus criaturas, pero en otro sentido, Dios no puede arrepentirse porque su ser y sus planes eternos son inmutables. Esto nos da gran esperanza en sus promesas, todas las cuales giran en torno a nuestro Señor Jesucristo.

El Arrepentimiento e Inmutabilidad de Dios

A la luz de la enseñanza bíblica de que Dios no cambia en la perfección de su naturaleza y propósito, a veces desconcierta a la gente leer, en muchos pasajes del Antiguo Testamento, que Dios "se arrepiente" (*nikham*), o, como también se puede traducir, "se arrepiente" o "cede" (ESV).²³ La palabra hebrea tiene un espectro de significados: consolar (Salmo 23:4; Isaías 40:1); tener compasión (Jueces 21:6; Salmo 90:13); volverse o cambiar el curso de acción (Salmo 110:4; Jeremías 4:28); o más específicamente, cambiar la mente y el comportamiento de uno acerca de sus pecados para apartarse del odio (Salmo 42:6; Jeremías 8:6; 31:19). Por supuesto, la Biblia no enseña que Dios se arrepiente del pecado. Sin embargo, sí usa este término para hablar de cambios en las relaciones y acciones de Dios hacia las personas.

Por ejemplo, Génesis 6:6-7 dice: "Y se arrepintió el SEÑOR de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo JEHOVÁ: Destruiré de la faz de la tierra al hombre que he creado, al hombre y a la bestia, al reptil y a las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlas hecho". Una primera lectura de este texto podría sugerir que Dios llegó a creer que había cometido un error al crear a la humanidad, se arrepintió y decidió revertir su plan anterior destruyendo la mayor parte de la raza humana.

También leemos de Dios arrepintiéndose del daño que podría infligir. Por ejemplo, Moisés intercedió para que Dios tuviera misericordia de Israel después de que la nación provocó su ira al adorar a un ídolo. Moisés dijo: "¿Por qué han de hablar los egipcios, y decir: Por el mal los sacó, para matarlos en los montes, y para consumirlos de la faz de la tierra? Vuélvete de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo" (Ex. 32, 12). Dios escuchó su oración: "Y el SEÑOR se

arrepintió del mal que pensaba hacer a su pueblo" (v. 14). Uno podría interpretar este texto diciendo que un hombre aconsejó a Dios que tomara un curso de acción más sabio y misericordioso de lo que Dios quiso originalmente, y Dios siguió su consejo.

Refutando el desafío del teísmo abierto

Los partidarios del teísmo abierto apelan a estos textos como evidencia de que Dios no tiene un plan inmutable para el futuro, sino que Dios es amor sensible.²⁴ Richard Rice dice: "Según la Biblia, Dios no es un centro de poder infinito que ama, ama por encima de todo. . . . Una doctrina de Dios que sea fiel a la Biblia debe mostrar que todas las características de Dios derivan del amor".²⁵ Por lo tanto, los teístas abiertos dicen que Dios debe cambiar sus planes para responder sensiblemente a aquellos a quienes ama. Dios es comparado con un padre herido por los pecados de sus hijos -"nunca volverá a ser el mismo", dice John Sanders.²⁶ El "proceso de toma de decisiones" de Dios puede ser "alterado por alguien que tiene una relación especial con Dios", como Noé o Moisés. Dios puede cambiar del plan A al plan B y de regreso al plan A en un corto período de tiempo, dependiendo de cómo actúe la gente.²⁷ Terence Fretheim dice: "Cuando Dios toma una decisión, Dios está abierto a cambiarla a la luz de la conversación en curso".²⁸

El teísmo abierto está lleno de falacias. Caricaturiza la visión ortodoxa de Dios como un retrato de un tirano frío, y luego hace una falsa dicotomía entre soberanía infinita y amor infinito. El cristianismo ortodoxo nunca ha hecho del amor un atributo secundario de Dios, sino que más bien celebra la verdad bíblica de que "Dios es amor" (1 Juan 4:8). Sin embargo, el teísmo abierto absolutiza el amor, importa ideas humanas de amor en su interpretación de la Biblia, y luego niega otras verdades sobre Dios que la Biblia afirma. Esta teología de "Dios es amor" se parece más al modernismo liberal que al evangelismo bíblico. Sí, Dios se relaciona con su pueblo como un Padre amoroso, pero análogamente a lo que los padres terrenales hacen con los niños pequeños, nos encuentra graciosamente a nuestro nivel y nos guía a través de varias etapas de desarrollo mientras continúa viviendo a su nivel como el Señor infinito, inmutable y soberano.²⁹ El teísmo abierto también establece una falsa dicotomía entre un plan inmutable y la sensibilidad personal. No reconoce que Dios podría decretar eternamente un plan inmutable lleno de sabiduría amorosa y sensibilidad hacia sus criaturas, sus

sentimientos y sus necesidades a lo largo de la historia.

El problema más serio con el teísmo abierto es su torsión de las Sagradas Escrituras al deshonor de Dios. Consideremos los dos textos mencionados anteriormente que hablan del arrepentimiento divino. Primero, Génesis 6:6-7 dice que el Señor "se arrepintió" y "se afligió" por su creación de la humanidad. Los teístas abiertos dicen que esto significa que Dios sintió auténtico pesar por su decisión de hacer al hombre, porque Dios no sabía que el hombre pecaría.³⁰ Si esto es verdad, entonces Dios toma decisiones con resultados desastrosos e imprevistos, ya sea para el mundo entero, las naciones o las vidas individuales.³¹ Tal deidad no es digna de ser llamada perfecta en sabiduría. Juan Calvino señaló: "No atribuiremos el arrepentimiento a Dios sin decir que ignora lo que va a suceder, o que no puede escapar de ello, o que se apresura a tomar una decisión precipitada y precipitadamente".³² El arrepentimiento de la mente implica un error, y Dios no puede cometer errores. Stephen Charnock dijo: "Dios es tan sabio que no puede equivocarse, tan santo que no puede hacer el mal; y su cierta presciencia, o presciencia, lo protege contra cualquier evento inesperado".³³

¿Cómo interpretaremos entonces Génesis 6? El texto contrasta el "corazón" de Dios con el "corazón" del hombre después de la caída de Adán (Génesis 3). El corazón del hombre, una vez bueno, se ha convertido en una masa de corrupción que continuamente produce maldad (6:5). El arrepentimiento de Dios comunica que su corazón está "muy disgustado" con el pecado humano,³⁴ como indica la palabra *afligido* (v. 6),³⁵ porque su "maldad" viola la bondad de su creación y su imagen en el hombre (1:26-28, 31). Consecuentemente, el Creador del mundo prístino es el Destructor del mundo pecaminoso. En este sentido, podemos decir que Dios "se arrepintió" o pasó de la bendición universal a la maldición para expresar su odio al pecado.

Sin embargo, no debemos interpretar el texto en el sentido de que el plan de Dios cambió debido a acontecimientos imprevistos, porque eso contradiría el contexto del Génesis, que revela el conocimiento previo de Dios de los acontecimientos años y siglos antes de que sucedan (Génesis 15:13-16; 25:23; 37:5-8). La extensa narración de la humillación y exaltación de José lleva a casa la doctrina de que Dios planeó todas las cosas para que José pudiera decir a sus hermanos: "Pensabais mal de mí; pero Dios lo hizo para bien" (50:20). El pecado no hace que los planes de Dios fracasen, sino que los cumple misteriosamente. Tal afirmación al final del Génesis arroja luz sobre la caída del hombre relatada

al principio del libro. Por lo tanto, debemos interpretar el arrepentimiento de Dios en Génesis 6:6-7 para referirnos no a un cambio de su plan, sino a un cambio en su trato con el hombre, un cambio que él había planeado desde el principio para su gloria en la salvación de su pueblo. Como decía san Agustín: "Tú... ...cambia Tus caminos, dejando Tus planes sin cambiar."³⁶

Segundo, Éxodo 32:12-14 presenta la respuesta favorable de Dios a la intercesión de Moisés por el Israel idólatra, para que Dios "se arrepintiera del mal que pensaba hacer a su pueblo". Una traducción un poco más precisa aclara las cosas: el texto no dice que Dios cambió lo que "él pensaba", sino que cambió el curso de acción que "él dijo" (*diber*) que tomaría. Aún así, los teístas abiertos pueden argumentar que este cambio en la acción reflejó un cambio en los planes de Dios. Sanders dice que Dios ajustó sus planes porque "valora su relación con Moisés".³⁷ Sin embargo, Fretheim y Rice reconocen correctamente que el texto en sí mismo identifica la razón por la cual Israel no debe ser el propósito más grande de Dios de glorificarse a sí mismo al mantener su pacto.³⁸ Si seguimos su línea de razonamiento hasta su conclusión lógica, entonces Dios necesita que la gente lo corrija para que no se deshonre a sí mismo y frustre sus metas a largo plazo con arrebatos de ira. Aquí también vemos cómo el teísmo abierto nos lleva a insultar al único Dios sabio. ¿Es Dios menos maduro que Moisés?

Nuestra interpretación del Éxodo 32 debe ser consistente con el contexto. Moisés no se había designado a sí mismo para ser un intercesor, pero Dios lo había designado para ser un mediador en la entrega de la revelación divina, manifestaciones del poder divino e intercesiones para la misericordia divina.³⁹ Cuando nos referimos a Moisés como mediador, no queremos decir que él fue el Mediador de la gracia salvadora, porque ese papel pertenece sólo a Cristo (1 Tim. 2:5-6). Sin embargo, Dios designó a Moisés para un cargo que prefiguraba imperfectamente el de Cristo (Hebreos 3:1-6). Cuando Moisés intercedió por el Israel pecador, estaba haciendo la voluntad de Dios, sin cambiar la voluntad de Dios. Dios ordenó la intercesión de Moisés para preservar a Israel y prefigurar a Cristo.

Si el teísmo abierto fuera verdadero, entonces esta parte del Éxodo sería una revelación de la gracia y misericordia de Moisés. Por el contrario, el clímax de esta narración es la revelación de la bondad de Dios: "El SEÑOR, el SEÑOR Dios, misericordioso y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad" (Ex. 34:6). Es precisamente debido a la misericordia y al amor inmutable de Dios que

se abstiene de castigar a las personas que se vuelven del pecado hacia él (Joel 2:12-13). Consecuentemente, no debemos malinterpretar la inmutabilidad de Dios para significar que Dios es "impersonal", "sin corazón", "implacable" o "inaccesible", como observa Greg Nichols. Al mismo tiempo, no debemos malinterpretar la intercesión de Moisés para indicar que Dios cambia sus planes, pues "el Dios que ordena los fines, también ordenó los medios".⁴⁰

¿Qué debemos hacer, pues, con la declaración del Señor a Moisés: "Ahora, pues, déjame, para que mi ira se encienda sobre ellos, y yo los consuma; y haré de ti una gran nación" (Éxodo 32:10)? ¿Estaba Dios mintiendo? No, es verdad que sin un mediador, la ira de Dios habría destruido a los israelitas pecadores. Sin embargo, también es cierto que Dios había designado a un mediador para desviar su ira por intercesión ordenada divinamente. Esto no fue un cambio en el plan de Dios para Israel, sino una revelación de su plan eterno de proveer Uno más grande que Moisés para interceder por los pecadores de todas las naciones, Jesucristo (Hebreos 7:25; 1 Juan 2:1-2). Robert Reymond comentó, "Lo que muchos afirman es un ejemplo de la mutabilidad del propósito de Dios es en realidad un ejemplo notable del propósito fijo de Dios de relacionarse con el hombre pecador sobre la base de la intercesión de un Mediador designado".⁴¹ El teísmo abierto nos roba esta hermosa imagen del Mediador divino en el hombre Moisés. El cristianismo ortodoxo glorifica a Dios en Cristo.

Un Paradigma para el Arrepentimiento Divino y la Inmutabilidad

Nos damos cuenta de que nuestro tratamiento de la inmutabilidad de Dios no ha abordado todas las cuestiones que podrían surgir. Algunas cuestiones se examinarán en capítulos posteriores.⁴² Una pregunta que debemos hacernos en este punto es ¿cómo debemos entender en general las enseñanzas de la Biblia sobre el arrepentimiento divino? Encontramos que algunos pasajes de las Escrituras dicen que Dios se arrepiente, pero otros dicen que Dios no se arrepiente (Núm. 23:19), usando la misma palabra hebrea. ¿Cómo encajamos estas dos afirmaciones?

Un texto paradigmático para formar una doctrina sistemática de arrepentimiento divino puede encontrarse en la narrativa del rechazo de Dios a Saulo, donde leemos dos veces en un solo capítulo que Dios se arrepiente (1 Sam. 15:11, 35) y dos veces que *no* se arrepiente (v. 29). El evento es

fundamental en la historia de la redención, porque el rechazo de Dios a Saúl va con su selección de David para ser rey (1 Samuel 16) y consecuentemente el antepasado de Cristo. Este, entonces, es un texto clave, bíblica y teológicamente.

Arrepentimiento Divino

La narración relata que la palabra de Dios vino a través del profeta Samuel a Saúl, pero el rey obedeció sólo en parte. Entonces el Señor dijo a Samuel: "Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis mandamientos. Y afligió a Samuel; y clamó al SEÑOR toda la noche" (1 Sam. 15, 11). El arrepentimiento de Dios aquí indica su disgusto por el pecado de Saúl y su rechazo de él como el rey ungido: "Por cuanto tú has desechado la palabra del SEÑOR, él también te ha desechado a ti para que no seas rey" (v. 23). El Señor daría el trono de Israel a un hombre mejor, que haría la voluntad de Dios (v. 28; cf. 13:14; Hechos 13:22). Aprendemos que Dios "se arrepiente" o "cede" en el sentido de que sus acciones hacia la gente cambian. Sus pecados hacen que descienda su juicio airado, a pesar de que él ha hablado previamente bendiciones sobre ellos.

Las relaciones de Dios con sus criaturas cambian a medida que su estado, condiciones y estatus ante él fluctúan. Por lo tanto, cuando decimos: "Tú eres el mismo" (Salmo 102:27), no queremos decir que Dios tiene la misma actitud hacia todos los acontecimientos, personas y acciones. Su naturaleza inmutable hace necesario que Dios tenga diferentes actitudes hacia las situaciones basadas en si le agradan por la justicia o si le desagradan por el pecado. Dios creó a la humanidad en un estado de inocencia, plenamente agradable para él, pero en Adán, la humanidad cayó bajo la ira de Dios (Efesios 2:3). Saúl una vez estuvo delante de Dios como su rey designado, pero como consecuencia de sus pecados, se convirtió en el rey rechazado de Dios. Al arrepentirse, los pecadores escapan de la ira de Dios y disfrutan de su gracia (Jer. 18:7-10). Algunas de las promesas de Dios son condicionales, ya sea explícita o implícitamente, sobre la base de la fe y la obediencia del hombre.⁴³ Reymond dijo: "Si los hombres y las mujeres alteran sus relaciones con él, siempre responderá de una manera consistente con su carácter inmutablemente santo".⁴⁴

En este sentido, el arrepentimiento de Dios nos impulsa a arrepentirnos y refuta el falso punto de vista de que Dios no expresa nada más que aceptación paternal. William Blaikie (1820-1899) dijo: "El evangelio de Jesucristo revela,

en efecto, y revela muy hermosamente, el carácter paternal de Dios; pero al mismo tiempo revela ese carácter judicial que insiste en la ejecución de Su ley. Que Dios ejecute la ira sobre los impenitentes e incrédulos es tan sólo una característica del evangelio como que Él otorgará todas las bendiciones de la salvación y la vida eterna a los que creen".[45](#)

Inmutabilidad Divina

Saúl no estaba arrepentido de sus pecados, pero estaba angustiado por la amenaza de perder su reino. Le suplicó a Samuel, pero la palabra del Señor fue ésta: "La fuerza de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta" (1 Sam. 15:29). Aquí tenemos una doble afirmación de que Dios no se arrepiente. Los teístas abiertos buscan reducir esta declaración a la libertad de Dios para cambiar sus planes o no cambiarlos a su antojo.[46](#) Sin embargo, esta interpretación falla porque el texto no afirma la libertad de Dios, sino que dice: "No es hombre, para que se arrepienta". No arrepentirse es un atributo de la naturaleza divina a diferencia de la naturaleza humana. Puesto que este es un atributo divino distintivo, se aplica no sólo a algunos de los planes de Dios, sino a todos ellos. La inmutabilidad de los planes de Dios encaja en el tema más amplio de los libros de Samuel de que el Señor es el Rey del futuro, sin importar cuál juez o rey humano pueda reinar, y las palabras de Dios sobre el futuro no pueden fallar.[47](#) Thomas Watson dijo: "Puede haber un cambio en la obra de Dios, pero no en su voluntad."[48](#)

La firme negativa de Dios a restituir a Saúl surgió de su ser inmutable y de su plan de gracia soberana para su pueblo elegido. El texto enfatiza la estabilidad de Dios en el título único que Samuel atribuyó a Dios: "La Fuerza de Israel". La palabra traducida como "fuerza" (*netsakh*) es también traducida como "gloria" o "victoria" (1 Crónicas 29:11), pero probablemente se entiende mejor en este texto como "perennidad" o "eternidad" (KJV mg).[49](#) El término aparece en frases traducidas como "para siempre" o "perpetuo".[50](#) La denominación "de Israel" añade la idea de fidelidad al pacto. Dios es "la Eternidad de Israel", el Señor inmutable que "no miente ni se arrepiente", sino que guarda los propósitos de su elección y cumple las promesas de su pacto. Las palabras "no mentirán ni se arrepentirán, porque no es hombre, para que se arrepienta" aluden a Números 23:19, que se refiere a la inmutabilidad y determinación de Dios de bendecir a Israel, su pueblo elegido. El plan divino inmutable a la vista en los libros de

Samuel es el propósito de Dios de establecer a su pueblo elegido a través del reinado perpetuo de su Rey elegido.⁵¹

La realeza duradera no surgiría de la casa de Saúl, porque Dios tenía otro plan. Dios escogió a Saúl para servir como rey por un tiempo para revelar los peligros de un rey humano (1 Samuel 8) y la necesidad de un rey que es el siervo obediente de Dios (13:14; 15:22-23). Mucho antes de que Saúl naciera en la tribu de Benjamín, Jacob profetizó que la tribu de Judá sería "como un león", y "el cetro no se apartará de Judá" (Génesis 49:9-10). K. A. Mathews comenta: "El cetro simboliza la monarquía que será la herencia de Judá".⁵² Primer Samuel 15 es el prelude para la unción del descendiente de Judá, David, quien guiaría a Israel a la batalla como un león (1 Samuel 16-18). A diferencia del arreglo de Dios con Saúl, el pacto de Dios con el linaje de David fue permanente, de acuerdo a su voluntad inmutable.⁵³ El decreto de Dios era que el reino pertenecería en última instancia al León de la tribu de Judá, Jesucristo, el Hijo de David (Apocalipsis 5:5).

Alguien podría objetar que este argumento prueba solamente que una hebra de la voluntad de Dios es inmutable. En respuesta, afirmamos que no podemos separar el plan de Dios para levantar a David y a Cristo de sus planes para el mundo en general, porque todas las cosas están interconectadas e Israel es la pieza central de sus propósitos (Deut. 32:8-9). La resurrección de David por parte de Dios involucró una serie de providencias notables que unieron a Salmón y a la Cananea Rahab, y luego a su hijo Booz y a la Moabita Rut, los bisabuelos de David (Rut 4:21-22; Mat. 1:5-6). Cristo no es incidental al plan de Dios, sino que es el punto focal para todas las cosas (Col. 1:16). El plan de Dios de "reunir en una sola cosa todas las cosas en Cristo" implica que "todo lo hace según el consejo de su voluntad" (Ef. 1,10-11). Concluimos que cuando el profeta dijo: "La fuerza de Israel no miente ni se arrepiente; porque no es hombre, para que se arrepienta", nos enseña que Dios tiene un plan fijo en todas las cosas para exaltar a Jesucristo, y este plan es fijo porque Dios es Dios, no un hombre. Aunque la Biblia habla del arrepentimiento de Dios, niega que Dios cambie sus planes, porque él es el Señor del pacto eterno e inmutable de su pueblo. Gordon Keddie escribe: "Dios no se arrepiente en un sentido humano. . . . Sin embargo, Dios trata con nosotros de maneras que interactúan con las circunstancias cambiantes de nuestras vidas. Él ordena nuestras vidas y hace su voluntad soberana e inmutable a través de las oscilaciones de la inestabilidad humana".⁵⁴

La revelación del inmutable no arrepentimiento de Dios en 1 Samuel 15:29 enseña que cuando hablamos del arrepentimiento de Dios, usamos lenguaje analógico.⁵⁵ La Biblia "se adapta a los niños", dijo Agustín, y sin embargo nos señala al Dios que, al decir "YO SOY EL QUE SOY" (Éxodo 3:14), reclama una "inmortalidad" única (1 Tim. 6:16).⁵⁶ Dios nos habla, como dijo Calvino, en un "modo de acomodación" adecuado a nuestra debilidad, usando la palabra *arrepentimiento* para comunicar un "cambio de acción". Y añadió: "Pero mientras tanto, ni el plan de Dios ni su voluntad se invierten, ni su voluntad se altera; pero lo que desde la eternidad había previsto, aprobado y decretado, lo persigue con un tenor ininterrumpido, por más repentina que parezca la variación a los ojos de los hombres".⁵⁷

Equilibrio Bíblico y Experiencial

La última mención del arrepentimiento de Dios en esta narración aparece en 1 Samuel 15:35-16:1: "Y Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte; sin embargo, Samuel lloró por Saúl; y el SEÑOR se arrepintió de haber hecho rey a Saúl sobre Israel. Y el SEÑOR dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás por Saúl, pues yo lo he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena de aceite tu cuerno, y vete, y te enviaré a Jesé de Belén, porque yo me he provisto de un rey entre sus hijos". Por un lado, este texto nos advierte que no debemos presumir de los propósitos eternos de Dios. Sólo porque Dios nos ha bendecido con privilegios externos en el pasado no significa que esos privilegios continuarán si somos incrédulos y desobedientes (Rom. 11:17-21). Dios cambia su curso de acción y puede derribar a los hombres de los más altos cargos de su pueblo. Por otra parte, la suave reprensión del Señor a su profeta: "¿Hasta cuándo? El dolor del profeta lo paralizó, pero el arrepentimiento divino no es una pasión humana. En cambio, Dios permanece resuelto y determinado a ejecutar sus propósitos inmutables en este mundo, aunque los más altos líderes fracasen y caigan.

Podemos resumir nuestras conclusiones de la siguiente manera. La Biblia afirma que Dios se arrepiente, pero también niega que se arrepiente, porque no es un hombre. Por lo tanto, el lenguaje del arrepentimiento divino es analógico y antropomórfico. No podemos ignorarlo, porque el arrepentimiento refleja una verdad importante acerca de Dios: él cambia el curso de sus acciones hacia las personas cuando pecan o se arrepienten del pecado. El pecado y el arrepentimiento cambian nuestra relación con Dios. Por otro lado, no debemos aplicar a Dios la inestabilidad humana o la pasión sugerida por el

arrepentimiento, porque el Dios eterno no cambia, y tampoco sus planes. Edward Leigh dijo que el arrepentimiento de Dios "no es afectivo sino efectivo", no es un cambio interior en sus pensamientos y sentimientos sino un cambio exterior en sus actos.⁵⁸ Charnock dijo: "El arrepentimiento en Dios es sólo un cambio de su conducta exterior, según su infalible previsión y su voluntad inmutable".⁵⁹

La combinación de estas dos verdades es crucial para el cristianismo experiencial. Si Dios fuera cambiante, entonces podría revertir las promesas que se encuentran en su Palabra, o podría no tener el poder de cumplir todas sus promesas.⁶⁰ Pero Dios es la Roca que no es sacudida, aun cuando nosotros y todos los que nos rodean seamos sacudidos. Los mismos cambios que tanto nos angustian son la ejecución de los propósitos que Dios formó antes de la fundación del mundo. Podemos confiar en que aún en medio de grandes cambios, Dios continúa ejecutando su plan perfecto. James Ussher dijo que esto da "consuelo a los fieles, por la fuerza de su débil fe", a quienes "ama, hasta el fin los ama".⁶¹ Wilhelmus à Brakel dijo: "Creyentes, sed consolados por la inmutabilidad del Señor, porque todas las promesas de las que sois herederos se cumplirán con toda seguridad".⁶²

Sin embargo, no podemos presumir de la inmutabilidad de Dios para pensar que no necesitamos tratar seriamente con nuestra desobediencia para continuar disfrutando de nuestros privilegios. La presunción y el orgullo tentan continuamente a los hombres a una falsa seguridad, pero la inmutabilidad de Dios no establece a los pecadores que no se arrepienten. Ya que Dios nunca cambia, debemos estar seguros de que castigará a los malvados, y en su bien merecida ruina se glorificará a sí mismo tal como él lo planeó (1 Sam. 2, 25). Ussher dijo: "Todas sus amenazas son inmutables si no nos arrepentimos".⁶³ Juntos, entendiendo tanto la inmutabilidad del plan de Dios como los cambios de actividad, cultivan una fe humilde y esperanzada que da fruto en la santidad.

Canta al Señor

La Inmutabilidad de Dios y sus Relaciones

Grande es tu fidelidad, oh Dios, mi Padre,
No hay sombra de girar contigo;
No cambias, tus compasiones no fallan;
Como lo has sido, lo serás para siempre.

Abstenerse:

Grande es Tu fidelidad! Grande es Tu fidelidad!
Veo nuevas misericordias por la mañana:
Todo lo que he necesitado Tu mano me ha provisto-
Grande es Tu fidelidad, Señor, hacia mí!

Verano e invierno, y primavera y cosecha,
Sol, luna y estrellas en sus cursos por encima,
Únete a toda la naturaleza en múltiples testimonios
A tu gran fidelidad, misericordia y amor.

Perdón por el pecado y una paz que perdura,
Tu propia y querida presencia para animar y guiar;
Fuerza para hoy y esperanza para mañana,
Bendiciones todas mías, con diez mil a su lado!

Thomas O. Chisholm

Sintonizar: Fidelidad

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 27

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Prove de las Escrituras que Dios tiene relaciones reales con los seres humanos.
2. Why ¿Podría la gente pensar que la inmutabilidad de Dios le impediría tener relaciones personales significativas con nosotros?
3. What ¿Propone Bruce Ware sobre la inmutabilidad y mutabilidad de Dios?
4. Is La reformulación de Ware de la inmutabilidad de Dios bíblica y teológicamente sólida? ¿Por qué o por qué no?
5. How ¿debemos ver la inmutabilidad y las relaciones de Dios?
6. What argumento hacen los teístas abiertos sobre la base de pasajes de las Escrituras como Génesis 6:6-7 y Éxodo 32:7-11? ¿Cómo debemos interpretar estos textos?
7. What ¿Aprendemos sobre el arrepentimiento divino de 1 Samuel 15:11 en su contexto?
8. What ¿Aprendemos acerca de la inmutabilidad de Dios de 1 Samuel 15:29 en su contexto?

9. What ¿Aprendemos sobre el arrepentimiento e inmutabilidad de Dios en 1 Samuel 15:35-16:1?

10. Why es el equilibrio bíblico en nuestra comprensión de la inmutabilidad de Dios y el arrepentimiento importante para el cristianismo experiencial? ¿Cómo ves la necesidad de ese equilibrio en tu vida?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. Summarize La visión de Karl Barth de la constancia de Dios. ¿Es cierto decir que Dios cambia siempre y cuando nosotros también digamos que sigue siendo el Señor en todas sus relaciones? ¿Por qué o por qué no?

12. Is es sabio decir que el arrepentimiento de Dios o el ceder en la Biblia es sólo un antropomorfismo que no nos dice nada acerca de Dios? ¿Por qué o por qué no?

[1.](#) 2 Cron. 20:7; Isa. 41:8; Santiago 2:23.

[2.](#) Barth, *Church Dogmatics*, II/1:492-94.

[3.](#) Barth, *Church Dogmatics*, II/1:496. Barth encontró inspiración para esta idea en la visión revisada de la inmutabilidad propuesta por Isaak Dorner (1809-1884). Ver Isaak A. Dorner, *Divina Inmutabilidad: A Critical Reconsideration*, trans. Robert R. Williams y Claude Welch (alemán original 1856-1858; trans., Minneapolis: Fortress, 1994). Véase también Robert Sherman, "Isaak Augustus Dorner on Divine Immutability: Un eslabón perdido entre Schleiermacher y Barth," *The Journal of Religion* 77, no. 3 (julio 1997): 380-401.

[4.](#) Brunner, *La Doctrina Cristiana de Dios*, 269-70.

[5.](#) See chap. 16 sobre la visión de la neoortodoxia de la revelación especial como encuentro santo.

[6.](#) Bruce A. Ware, "An Evangelical Reformulation of the Doctrine of the Immutability of God," *Journal of the Evangelical Theological Society* 29, no. 4 (diciembre 1986): 440 (artículo completo, 431-46).

[7.](#) Ware, "An Evangelical Reformulation," 434-38.

[8.](#) Ware, "An Evangelical Reformulation," 440-41.

[9.](#)A. Ware, *La menor gloria de Dios: El Dios disminuido del teísmo abierto* (Wheaton, IL: Crossway, 2000). Para otros ejemplos de este enfoque, ver los teólogos encuestados en Dolezal, *All That Is in God*, 31-33.

[10.](#)A. Ware, *La Gran Gloria de Dios: El Dios Exaltado de las Escrituras y la Fe Cristiana* (Wheaton, IL: Crossway, 2004), 147-48.

[11.](#) Ware, *La mayor gloria de Dios*, 148, 150.

[12.](#) See Erickson, *Christian Theology*, 236.

[13.](#) Ware, "An Evangelical Reformulation," 440-41.

[14.](#) Ware, "An Evangelical Reformulation", 441.

[15.](#) Ware, *La mayor gloria de Dios*, 154.

[16.](#) Bruce A. Ware, "A Modified Calvinist Doctrine of God," en *Perspectives on the Doctrine of God*, 89; y Frame, *The Doctrine of God*, 571-72. Ver el excursus sobre Dios y el tiempo después del capítulo. 35.

[17.](#) Helm, "Response", en *Perspectivas sobre la doctrina de Dios*, 123.

[18.](#) Ware, *La mayor gloria de Dios*, 150-53.

[19.](#) Dolezal, *Todo lo que está en Dios*, 25.

[20.](#) Augustine, *On the Trinity*, 1.1.3, en *NPNF1*, 3:18.

[21.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:159.

[22.](#) We discutirá los afectos de Dios con más detalle en los capítulos. 43–44.

[23.](#) Gen 6:6-7; Ex. 32:12, 14; Deut. 32:36; Jud. 2:18; 1 Sam. 15:11, 29, 35; 2 Sam. 24:16; 1 Crónicas 21:15; Salmo. 90:13; 106:45; 135:14; Jeremías 18:7-10; 26:3, 13, 19; 42:10; Joel 2:13-14; Amós 7:3, 6; Jonás 3:9-10; 4:2.

[24.](#) Francis Turretin señala que teólogos como Johannes Crellius (Sociniano) y Conrad Vorstius (Remonstrant/Sociniano) también enseñaron que la voluntad de Dios cambia con el tiempo. Turretina, *Institutos*, 3.11.2 (1:204-5).

[25.](#) Rice, "Biblical Support for a New Perspective", en *The Openness of God*, 21.

[26.](#) Sanders, *The God Who Risks*, 49.

[27.](#) Sanders, *The God Who Risks*, 50, 64-65.

[28.](#) Fretheim, *El sufrimiento de Dios*, 51.

[29.](#) Culver, *Teología sistemática*, 133.

[30.](#) Boyd, *Dios de lo Posible*, 55.

[31.](#) Boyd, *Dios de lo Posible*, 55-56, 105-6.

[32.](#) Calvin, *Institutos*, 1.17.12.

[33.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:341.

[34.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (30).

[35.](#) The La forma particular de la palabra traducida como "afligido" (*hithpael de'atsab*) en Génesis 6:6 aparece en otras partes de la Escritura sólo en referencia a la gran indignación de los hijos de Jacob cuando se enteraron de la violación de su hermana (34:7).

[36.](#) Augustine, *Confesiones*, 1.4, en *NPNF1*, 1:46.

[37.](#) Sanders, *The God Who Risks*, 64.

[38.](#) Fretheim, *El sufrimiento de Dios*, 51; Rice, "Biblical Support for a New Perspective", en *The Openness of God*, 28.

[39.](#) For ejemplos anteriores de Moisés intercediendo por la misericordia de Dios, ver Ex. 8:7-13, 28-31; 9:28-33; 10:17-19.

[40.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:251-53.

[41.](#) Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 183.

[42.](#) For ejemplo: ¿Tiene Dios un conocimiento previo inmutable de los acontecimientos futuros? ¿Cómo se relacionan los afectos eternos de Dios con nosotros en nuestra existencia temporal? Si el plan de Dios es inmutable y su providencia invencible, entonces ¿por qué debemos orar y trabajar para alcanzar las metas? (Ver capítulos 49 y 53.)

[43.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (30); Turretina, *Institutos*, 3.12.12 (1:206); y Gill, *Cuerpo de Divinidad*, 40.

[44.](#) Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 181.

[45.](#) William G. Blaikie, *The First Book of Samuel*, *The Expositor's Bible* (Toronto: Willard Tract Depository and Bible Depot, 1888), 242.

[46.](#) Sanders, *The God Who Risks*, 70.

[47.](#) 1 Sam. 3:19; 9:6; 10:1-13; cf. 1 Reyes 2:27.

[48.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 69.

[49.](#) Robert D. Bergen, *1, 2 Samuel*, *The New American Commentary* 7 (Nashville: Broadman &

Holman, 1996), 174.

[50.](#) See, por ejemplo, 2 Sam. 2:26; Job 4:20; Pss. 16:11; 74:3; Isaías. 57:16, Jer. 15:18, etc.

[51.1](#) Sam. 2:9-10; 2 Sam. 7:12-13; 23:3-5.

[52.](#) K. A. Mateo, *Génesis 11:27-50:26*, El Nuevo Comentario Americano 1B (Nashville: Broadman & Holman, 2005), 892.

[53.2](#) Sam. 7:13, 15; Pss. 89:2-4, 33-37; 110:4; Jer. 33:17-26.

54. Gordon Keddie, *1 Samuel: Dawn of a Kingdom*, Welwyn Commentary Series (Darlington, Inglaterra: Evangelical Press, 2013), 162-63.

[55.](#) See chaps. 3 (hacer teología como imágenes de Dios) y 28 (analogía y antropomorfismo).

56. Augustine, *On the Trinity*, 1.1.2, en *NPNF1*, 3:18.

[57.](#) Calvin, *Institutos*, 1.17.13.

[58.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:46.

[59.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:341.

[60.](#) Grudem, *Teología Sistemática*, 168.

[61.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (30).

[62.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:101.

[63.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (30).

El Conocimiento de Dios, Parte 1

Omnisciencia y Sabiduría

Uno se pregunta qué pasó por la mente de Agar en el camino a Shur (Génesis 16). Ella había huido de su amante, Sarai, y volteó su rostro hacia su patria, Egipto. En su vientre creció el hijo de Abram, Ismael. Era una extranjera, una mujer y una esclava, alguien a quien la mentalidad antigua consideraba como un posible candidato para una visita de Dios. Sin embargo, el ángel del Señor la encontró en el desierto, le dijo que se fuera a casa y le hizo promesas extraordinarias sobre su hijo y su posteridad. En respuesta al favor de Dios, Agar lo llamó "Tú Dios me ves" o "el Dios que ve" (*El roi*) y llamó al lugar Beerlahairoi o "Pozo del Viviente que me ve" (vv. 13-14).

La vida de Agar da testimonio de la atención personal que Dios da a cada ser humano, sin importar su origen étnico, género, estatus social o ubicación. Quienquiera que seamos o dondequiera que estemos, Dios nos ve y conoce todo el panorama de nuestras vidas: pasado, presente y futuro. Él es el Dios que todo lo sabe, y la doctrina de su conocimiento infinito y exhaustivo de todas las cosas nos ayuda a entender y amar su soberanía y compasión.

El mensajero que habló a Agar es llamado tres veces "el ángel del SEÑOR" (Génesis 16:9-11), y su intervención llevó a una mayor revelación del "nombre del SEÑOR" (v. 13). El conocimiento de Dios es un aspecto de su señorío personal. Lo distingue de los conceptos panteístas de una deidad impersonal y desconocida y de los conceptos politeístas de un dios local o limitado. Su perfecto conocimiento lo eleva sobre todas las cosas como su sabio Señor.

"El conocimiento es poder" (*scientia potestas est*), dijo el científico Francis Bacon (1561-1626), expresando la verdad bíblica de que el conocimiento es un aspecto de la capacidad soberana de Dios para actuar como la acción de su poder.¹ Las Sagradas Escrituras dicen: "El sabio es fuerte; sí, el hombre de ciencia aumenta su fuerza" (Prov. 24,5; cf. 21,22; Eclesiastés 7,19). Sin embargo, el verdadero conocimiento no es la capacidad intelectual en bruto, sino que incluye las cualidades éticas de la rectitud, el amor fiel y el discernimiento moral.² A veces, Dios habla de su conocimiento para comunicar no sólo conocimiento sino su amor fiel.³ Por lo tanto, la Biblia exalta el conocimiento de Dios como la raíz de sus grandes actos de juicio y salvación. Al mismo tiempo, no debemos reducir la doctrina del conocimiento de Dios a su poder y bondad. El conocimiento es un atributo distinto de Dios revelado en su Palabra.

El Conocimiento Infinito de Dios

Nuestras mentes no pueden comprender o describir completamente el conocimiento de Dios. Es "alto como el cielo" y "más profundo que el infierno", "más largo que la tierra" y "más ancho que el mar" (Job 11:7-9). Elihú dijo dos veces que el poderoso Hacedor se muestra "perfecto en conocimiento", tanto en su gobierno moral de la humanidad como en su providencia natural sobre el tiempo (Job 36:4; 37:16). La palabra traducida como "perfecto" (*tamim*) significa "completo" o "entero". Dios no carece de conocimiento o sabiduría para ser el Rey perfecto. Poco después de las declaraciones de Eliú, Dios interrogó a Job para recordarle lo poco que entendía la creación y los caminos de Dios (Job 38-39). Greg Nichols comenta: "En los tiempos de perplejidad y de prueba, debemos detenernos en el conocimiento supremo de Dios. Deberíamos comparar nuestros conocimientos con los suyos hasta que sintamos de nuevo lo poco que sabemos".

La demostración del conocimiento infinito de Dios

Contemplar el universo nos ayuda a reconocer la inmensa magnitud de la mente de Dios. El salmista dijo: "Él cuenta el número de las estrellas; las llama a todas por su nombre. Grande es nuestro Señor, y de gran poder; su inteligencia es infinita" (Salmo 147:4-5). El conocimiento divino exhaustivo es inseparable del poder ilimitado de Dios ("gran poder"). "Infinito" traduce la frase hebrea que

significa "no hay número o conteo" (*'eyn mispar*). El entendimiento de Dios no puede ser medido, porque no tiene cantidad ni límites.⁵ Por eso, el pueblo escogido de Dios lo alaba con confianza de que él los restaurará (vv. 1-3), y aun los multiplicará como las estrellas en el cielo (Gén. 15:5).⁶ El Señor sabe cumplir sus promesas cuando nos parece imposible.

Isaías nos enseña que el conocimiento infinito de Dios es un aspecto de su gloria incomparable. Después de contemplar la soberanía de Dios sobre las estrellas (Isaías 40:26), el profeta se dirigió a las dudas de Israel: "¿No lo sabías? ¿No has oído que el Dios eterno, el SEÑOR, el Creador de los confines de la tierra, no se desmaya ni se cansa? No hay búsqueda de su entendimiento" (v. 28). El pueblo de Dios no debería sorprenderse cuando no puede entender las oscuras providencias de Dios, pues, como comentó Edward Young, la manera en que Dios trae la salvación muestra una sabiduría que ellos "nunca podrían comprender del todo".⁷ Sin embargo, los que esperan en el Señor encontrarán su apoyo infalible (vv. 29-31). Dios une su conocimiento infinito a su amor de alianza por su pueblo. Él vendrá a ellos como un rey poderoso y un pastor tierno (vv. 10-11). Este no es un conocimiento mecánico que simplemente almacena información y ejecuta algoritmos, sino conocimiento calentado por el amor soberano y fortalecido por la resolución fiel de cumplir sus promesas. Por lo tanto, los santos de Dios nunca deben pensar que Dios los ha olvidado (v. 27), por mucho que les parezca que lo ha hecho (Salmo 44:23, 24; 77:9).

Los pensamientos de Dios trascienden infinitamente los nuestros. Isaías 55:8-9 dice: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el SEÑOR. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que los vuestros, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". Los pensamientos de Dios son su misteriosa sabiduría por la cual él levanta a su pueblo por causa de su glorioso nombre, así como hermosos árboles crecen de las espinas y cardos de nuestra maldita condición (v. 13).⁸ Pero si los pensamientos de Dios están tan por encima de los nuestros, ¿cómo podemos conocer la mente de Dios? Él envía su palabra, que desciende como lluvia del cielo para dar vida y fecundidad según su voluntad (vv. 10-11). Esta palabra hace que los pecadores se vuelvan hacia Dios (vv. 1-3, 6-7). Por lo tanto, encontramos el conocimiento trascendente de Dios por su revelación y redención cuando da fruto en nuestro arrepentimiento.

El apóstol Pablo comparó el conocimiento y la sabiduría de Dios con una

bóveda sin fondo de tesoros: "¡Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos no se pueden descubrir!" (Rom. 11: 33). Los "caminos" en vista aquí son las acciones de Dios de "bondad y severidad" hacia los pecadores al cumplir "la elección de la gracia" (vv. 5, 22). Aquí también vemos que la Palabra de Dios une su conocimiento infinito con su actividad y amor; es un conocimiento práctico y soberano.

En Romanos 11:34, Pablo continuó diciendo que no podemos entender completamente la sabiduría de Dios ("¿Quién ha conocido la mente del Señor?") y que no tenemos nada que añadir a su conocimiento ("¿Quién ha sido su consejero?"). El conocimiento de Dios es incomprensible e independiente de sus criaturas. Pablo cita la polémica de Isaías contra los ídolos (Isaías 40:13 LXX), un texto que continúa: "¿Con quién tomó consejo y quién le instruyó, le enseñó en el camino del juicio, le enseñó el conocimiento y le mostró el camino del entendimiento? (v. 14). Qué tontos somos al esperar en la sabiduría de los hombres! Qué precipitados y orgullosos somos al criticar los caminos del único Dios sabio! Juan Calvino dijo que la mente mundana "somete indebidamente su inescrutable consejo a razonamientos humanos", pero las palabras de Isaías "nos disuaden de juzgar el consejo inescrutable de Dios".⁹ Job dijo: "¿Acaso no enseñará a Dios el conocimiento? (Job 21:22). El conocimiento del Señor es infinitamente autosuficiente. Johannes Wollebius dijo:"Lo sabe todo por sí mismo".¹⁰ El da conocimiento, pero nunca lo recibe (Dan. 2:20-21).

La Divinidad del Conocimiento Infinito de Dios

Estos testimonios bíblicos exaltan el conocimiento de Dios muy por encima del hombre. Los seres humanos sabemos por un proceso que involucra observación y experiencia, escuchando las palabras de los demás y razonando en nuestras mentes. Nuestro conocimiento crece y disminuye con el tiempo. Podemos contemplar las ideas con desapego pasivo. El modo de saber de Dios es muy diferente al nuestro. Michael Horton dice: "No es simplemente que Dios tenga más pensamientos, mejores pensamientos, o pensamientos más profundos, sino que su manera de saber es la suya, nunca se superpone con el conocimiento de las criaturas".¹¹ Nuestro conocimiento es el de los portadores de imágenes, y como tales sólo podemos acercarnos al conocimiento de Dios por analogía.¹²

El conocimiento de Dios es totalmente digno de su ser divino y de su

naturaleza. Él conoce la verdad inmediatamente y de manera independiente sin ningún proceso de aprendizaje (Job 21:22; Isaías 40:13-14). Su conocimiento, entonces, es inmutable. No necesita cambiar, porque la sabiduría de Dios es infinita, siempre capta toda la verdad con eterna plenitud de entendimiento (v. 28). Louis Berkhof dijo: "El conocimiento de Dios puede definirse como aquella perfección de Dios por la cual Él, de una manera totalmente única, se conoce a Sí Mismo y todas las cosas posibles y actuales en un acto eterno y muy simple".¹³ Los teólogos han dicho que Dios sabe todas las cosas *uno actu et uno ictu* ("por un acto y con un golpe"), es decir, todo a la vez en un solo punto de vista.¹⁴ El conocimiento de Dios nunca es pasivo, sino que está comprometido con su vida personal y activa para querer y trabajar (Salmo 147:4-5; Isaías 40:26, 28). Los atributos divinos que brillan en el conocimiento de Dios nos recuerdan que el conocimiento de Dios es Dios.¹⁵ Para Dios, ser es saber.¹⁶ William Perkins dijo que Dios sabe todas las cosas "por su propia esencia".¹⁷ Estudiar el conocimiento del Señor es ver el rostro del Dios vivo.

Antonius Thysius resumió, "Dios ejerce el conocimiento en un acto simple, único, inmutable, infinito y eterno; es decir, Él sabe todas las cosas, siempre, inmediatamente y a la vez, y necesariamente". Continuó diciendo: "Lo sabe todo de tal manera que no se da cuenta de nada, no tiene que aprender nada, no avanza en el conocimiento de nada; no se equivoca, no supone nada, no olvida nada, y no se recuerda nada".¹⁸

Dios es luz (1 Juan 1:5). En la Biblia, la luz se usa a menudo para representar el conocimiento, porque la luz revela las cosas.¹⁹ Dios no recibe la iluminación de ninguna fuente externa; su naturaleza es su propia iluminación. Todo el conocimiento está en él e irradia de él, ya sea de su gloria esencial como Dios trino o de su voluntad concerniente a su creación. Todo nuestro conocimiento brilla de él, y nuestro mayor conocimiento es conocerlo. Daniel dice: "Él revela las cosas profundas y secretas; él sabe lo que hay en las tinieblas, y la luz mora con él" (Dan. 2, 22). David dice: "En tu luz veremos la luz" (Salmo 36:9). Esta no es una luz fría, sino la luz cálida de una vida desbordante (v. 9; cf. Juan 1:4). El conocimiento divino es como la luz brillante del fuego, porque nuestro Dios es un fuego consumidor. Al mismo tiempo se reveló y se ocultó a través de una columna de nube y fuego.²⁰ En las visiones del Apocalipsis, los ojos de Cristo son como "una llama de fuego" (Apc. 1, 14; 2, 18; 19, 12), porque mientras nuestros ojos ven al recibir luz, Cristo ve al irradiar luz, como era: la luz de su gloria y voluntad soberana. En otras palabras, Dios sabe todo lo que sabe porque

se conoce a sí mismo y lo que ha decretado.

La doctrina del conocimiento divino debe humillarnos, especialmente a los pastores y teólogos, porque podemos ser tentados al orgullo intelectual. Podemos pensar que tenemos una visión profunda de Dios, pero nuestras mentes, comparadas con la mente de Dios, son como una chispa al sol y una gota al océano.²¹ Sin embargo, no debemos retroceder al agnosticismo, sino que con un afán dependiente busquemos aprender más de su Palabra, las Sagradas Escrituras. Seamos siempre "eruditos" en el sentido antiguo del término: los que han sido educados por el Maestro. Aprendamos como niños de nuestro Padre. John Owen es considerado como uno de los más grandes teólogos de la historia cristiana, y sin embargo, dijo,

Es la recomendación de un hijo amar, honrar, creer y obedecer a su padre; pero por su ciencia[conocimiento] y sus nociones, su padre conoce su infantilidad y su insensatez. A pesar de toda nuestra confianza en los logros elevados, todas nuestras nociones de Dios no son sino infantiles con respecto a sus infinitas perfecciones. Ceceamos y balbuceamos, y decimos que no sabemos qué, en su mayor parte, en nuestras concepciones y nociones más precisas, como pensamos, de Dios. Podemos amar, honrar, creer y obedecer a nuestro Padre; y así él acepta nuestros pensamientos infantiles, porque son sólo infantiles.²²

El conocimiento incomprendible de Dios lo exalta, pero no lo aleja de su pueblo. Aprecian su infinito conocimiento cuando se acerca para satisfacer sus necesidades. Después de meditar sobre el conocimiento que Dios tiene de él, el salmista dice: "¡Cuán preciosos son también para mí, oh Dios, tus pensamientos! Cuán grande es la suma de ellos! Si los contara, son más numerosos que la arena" (Salmo 139:17-18). David clamó al Señor, y cuando Dios lo sacó del sepulcro, dijo: "Muchas, SEÑOR Dios mío, son tus maravillas que has hecho, y tus pensamientos que son para nosotros; no pueden ser contados para ti; si yo los declaro y hablo de ellos, son más de lo que se puede contar" (Salmo 40:5). Una de las mayores alegrías de los hijos de Dios es ser conocidos por el Dios omnisciente (1 Co. 8:3; Gá. 4:9).

La Omnisciencia de Dios

El conocimiento infinito de Dios abarca toda la realidad. Los teólogos llaman al conocimiento exhaustivo de Dios de todas las cosas su omnisciencia (*omni en* latín, "todo", y *scientia*, "conocimiento"). Juan escribe que Dios nos conoce mejor que nosotros a nuestros propios corazones, porque "todo lo sabe" (1 Juan 3:20). Arthur Pink dijo: "Él lo sabe todo; todo lo posible, todo lo real; todos los acontecimientos y todas las criaturas, del pasado, del presente y del futuro. Él conoce perfectamente cada detalle de la vida de cada ser en el cielo, en la tierra y en el infierno. . . . Su conocimiento es perfecto."[23](#)

El completo autoconocimiento de Dios

El objeto más grande del conocimiento de Dios es él mismo. La doctrina de la revelación divina presupone el conocimiento de sí mismo de Dios, porque Dios no podría revelarse si no se conociera a sí mismo. Dios es consciente de sí mismo y habla en primera persona: "Yo soy Dios" (Isaías 45:22). Herman Hoeksema dijo: "El hecho mismo de que Dios se revele como el Yo Soy[Éxodo 3:14] implica que él es el ser eternamente consciente de sí mismo".[24](#) El conocimiento interpersonal o mutuo completo impregna la Trinidad. Cristo dice: "Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce a nadie el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mat. 11:27). Pablo dice: "El Espíritu todo lo escudriña, sí, las cosas profundas de Dios" (1 Co. 2,10). Por lo tanto, el conocimiento de Dios debe ser infinito, porque él conoce su propia grandeza inescrutable (Salmo 145:3).[25](#) ¡Qué infinito deleite tiene Dios al conocer su propia gloria! Comparado con el conocimiento de sus perfecciones divinas, el conocimiento de Dios del universo creado es "una cosa muy pequeña" (Isaías 40:15). Esto nos ayuda a entender la perfecta bienaventuranza de Dios y su felicidad sin mancha (1 Tim. 1:11; 6:15). Las tres personas de la Trinidad comparten una fuente sin fondo de amor y alegría al conocerse en la única naturaleza divina.[26](#)

Como Dios se conoce a sí mismo, sabe todo lo que es capaz de hacer, todos los mundos posibles que puede crear y todas las historias posibles que su providencia puede dirigir. Hay muchas cosas que Dios no hace, pero que podría hacer. Podría haber enviado doce legiones de ángeles para rescatar a Cristo de la crucifixión, pero no lo hizo (Mat. 26, 53). Él es capaz de levantar a los hijos de Abraham de las mismas piedras, pero no lo hace (Lucas 3, 8). Hay infinitas posibilidades que la mente de Dios contempla, aunque ordena sólo una historia

mundial.

Tomás de Aquino y muchos teólogos ortodoxos reformados han llamado el conocimiento de Dios de todos los mundos posibles su *conocimiento de la inteligencia simple*, y el conocimiento de Dios del mundo real su *conocimiento de la visión*.²⁷ Lo primero también puede llamarse, de manera "más esclarecedora", *el conocimiento natural* de Dios, ya que se basa en los posibles actos que podría realizar la omnipotencia de su naturaleza, y lo segundo en el *conocimiento libre* de Dios, porque se basa en el decreto del libre albedrío de Dios.²⁹ Herman Bavinck señaló que el conocimiento de Dios del mundo está "orgánicamente interconectado" con su conocimiento de sí mismo y de sus capacidades, ya que libremente decretó manifestar su autoconocimiento a sus criaturas de una manera adecuada para ellas.³⁰ Sin embargo, la distinción es importante, nos recordó Geerhardus Vos, porque se opone a "la identificación panteísta de Dios y del mundo".³¹ El necesario conocimiento de Dios de sí mismo y de lo que puede hacer es distinto de su libre conocimiento del universo que eligió crear.

El conocimiento exhaustivo de Dios sobre la creación

Dios conoce el mundo que creó y a todos sus habitantes. Génesis 1 dice siete veces que "Dios vio" que lo que había hecho era bueno.³² Después de la caída del hombre, Dios "vio" la maldad y el mal de la humanidad (6:5). Dios es el gran observador, auditor y evaluador de la creación. El Salmo 33:13-15 dice: "El SEÑOR mira desde el cielo; ve a todos los hijos de los hombres. Desde el lugar de su morada contempla a todos los habitantes de la tierra. Moldea sus corazones por igual; considera todas sus obras". La Biblia a menudo retrata el conocimiento de Dios por analogía con el ver, pero la suya es una visión penetrante y penetrante: "Porque él mira hasta los confines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo" (Job 28:24); "Y ninguna criatura se esconde de su vista, sino que todos están desnudos y expuestos a los ojos de aquel a quien debemos dar cuenta" (Heb. 4:13). Dios conoce la realidad directa y exhaustivamente sin razonamientos ni limitaciones discursivas.

La omnisciencia de Dios de su creación se coordina con su omnipresencia. Él sabe todas las cosas porque está presente en todos los lugares. Así, David mezcló su meditación del conocimiento de Dios de sí mismo con la presencia de Dios

con él: "Me has acosado por detrás y por delante, y me has puesto la mano encima... . . ¿Adónde iré de tu espíritu? ¿O a dónde huiré de tu presencia?" (Salmo 139:5, 7). Proverbios 15:3 dice: "Los ojos del SEÑOR están en todo lugar, mirando lo malo y lo bueno". Dios es el testigo ocular universal. Leemos en Jeremías 23,24: "¿Puede alguno esconderse en lugares secretos para que yo no lo vea? ¿No llenas el cielo y la tierra? dice el SEÑOR."[33](#)

La omnisciencia de Dios también se correlaciona con su identidad como el Creador. Petrus van Mastricht dijo que Dios "entiende todas las cosas por creación, y no adquiere conocimiento por análisis".[34](#) La trascendencia y la independencia del Creador del mundo, él hizo de los guardianes su perfecto conocimiento. Si Dios no fuera distinto del mundo, sino que estuviera enredado con él como en el caso del alma panenteísta del mundo, entonces no podría conocer todas las cosas desde una perspectiva exaltada e infinita. En el teísmo de proceso, el conocimiento de Dios es la suma de la conciencia de cada individuo en el mundo, cada uno como "una especie de célula cerebral" en "la mente-mundo".[35](#) Su conocimiento crecerá y se desarrollará a medida que el mundo cambie, y Dios no conocerá el futuro mejor que nosotros.[36](#) Por el contrario, en la Biblia, Dios se revela como el Creador de este mundo, el Señor sabio que hizo todas las cosas y las conoce perfectamente.[37](#)

Aunque Dios hizo y gobierna el universo entero, él da atención perfecta a cada hombre, mujer y niño individualmente. David dijo: "SEÑOR, tú me has escudriñado y me has conocido" (Salmo 139:1). El Señor sabe cuándo te sientas y cuándo te paras; conoce tu viaje y tu descanso, tus pensamientos y tus palabras (vv. 2-4). No hay lugar al que puedas ir para escapar de su conocimiento (vv. 7, 12). Dios te conoció cuando estabas en el vientre de tu madre, cuando, como maestro artesano, tejió tu pequeño cuerpo (vv. 13-15). David confesó que el conocimiento íntimo y exhaustivo de Dios de cada persona trasciende nuestra comprensión: "Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es elevado, no puedo alcanzarlo" (v. 6).

El conocimiento de Dios se extiende hasta los más pequeños detalles de su mundo. Él conoce a todas las aves y bestias (Salmo 50:11). Escucha los gritos de estas criaturas y las satisface con comida (Job 38:39-41; Sal. 104:21, 27). Cristo consoló a sus discípulos ante la inminente persecución diciéndoles que ni un "gorrión" puede "caer al suelo sin vuestro Padre", y "los cabellos de vuestra cabeza están todos contados" (Mt. 10,29-30). Dios presta atención a pequeños

detalles de nuestras vidas que ni siquiera nosotros conocemos.

El Dios omnisciente no es un observador indiferente, sino el Señor y Juez de toda la tierra. No sólo ve todas las cosas, sino que "reflexiona" (*palas*) o pesa pensativamente todas las acciones humanas (Prov. 5:21).³⁸ Por lo tanto, su conocimiento debe humillarnos y energizar nuestras conciencias con un sentido de responsabilidad. Ana advirtió: "No habléis más con soberbia; no salga de vuestra boca arrogancia, porque el SEÑOR es Dios de ciencia, y por él se pesan las acciones" (1 Sam. 2:3). En el texto hebreo de este versículo, la palabra traducida como "conocimiento" es plural (*de'ot*). El Señor es un Dios de conocimiento multiplicado o *completo*. Los impíos dicen en sus corazones: "El SEÑOR no verá, ni el Dios de Jacob lo verá," pero la Palabra de Dios reprende su insensatez: "El que plantó la oreja, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?" (Salmo 94:7, 9; cf. Salmo 73:11). Los "ojos del Señor están abiertos a todos los caminos de los hijos de los hombres: dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras" (Jer. 32,19). La Palabra de Dios nos escudriña porque todas las cosas están expuestas delante de él (Hebreos 4:12-13). Por lo tanto, la hipocresía es estupidez, porque el Señor revelará todo lo oculto (Eclesiastés 12:14; Lucas 12:1-3).

Dios conoce los pensamientos y motivos más íntimos de un hombre. El Señor dijo a Samuel: "El hombre mira hacia afuera, pero el SEÑOR mira al corazón" (1 Sam. 16,7). Él conoce los corazones de todos los hombres, y por lo tanto está eminentemente calificado para gobernar y juzgar al mundo.³⁹ Dios dice a los pecadores: "Yo sé las cosas que vienen a tu mente" (Ezequiel 11,5). El conocimiento de los corazones de los hombres es sobrenatural y divino, porque nuestro verdadero ser interior está envuelto en capas de engaño. Escribe Jeremías: "El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente malo; ¿quién puede conocerlo? Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón, pruebo las riendas, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras" (Jer. 17, 9-10). La capacidad de buscar en el corazón pertenece sólo a Dios: "porque tú sólo conoces el corazón de los hijos de los hombres" (2 Crónicas 6:30; cf. 1 Reyes 8:39). Por lo tanto, el conocimiento de Dios es un motivo poderoso para arrepentirse del pecado y buscar el perdón a través de la sangre de Cristo. No hay otra manera de escapar de la condenación del Dios que todo lo ve.

La omnisciencia de Dios es un consuelo maravilloso para su pueblo. Dios oye

nuestros gemidos y ve nuestras aflicciones (Ex. 2:23-25; 3:7). Él comprende nuestras debilidades y responde con tierna piedad, "porque conoce nuestra estructura; se acuerda de que somos polvo" (Salmo 103:14). Dios nunca juzgará mal a los verdaderos santos ni los acusará falsamente de pecados que no han cometido: "¿No escudriñará Dios esto? Porque él conoce los secretos del corazón" (44:21). Aunque en esta vida los hijos fieles de Dios son "como ovejas para el matadero" (v. 22), pueden regocijarse de que Dios sabe que le pertenecen y que nada puede separarlos de su amor (Ro. 8:35-36). Dios será el vengador justo contra sus perseguidores malvados (Jer. 11, 20). Mientras tanto, el ojo de Dios está sobre los justos para apoyarlos bajo prueba y liberarlos del mal.⁴¹

La Omnisciencia de Toda Persona en la Trinidad

El conocimiento completo del Señor nos lleva a glorificar al Dios trino con temor santo y esperanza confiada. El Padre sabe lo que sus hijos necesitan antes de pedirle, y esta doctrina los libera para que busquen primero su reino y su justicia mientras confían todas sus necesidades a su cuidado (Mat. 6:8, 31-33; cf. Isa. 65:24). William Ames dijo: "La fe se apoya en aquel que sabe lo que es necesario para nosotros y también está dispuesto a suplirla".⁴² La mayor ambición de los creyentes es agradar a su Padre, "que sin respeto a las personas juzga según la obra de cada uno" (1 Ped. 1,17).

En cuanto al Hijo de Dios, aun en los días de su humillación, Cristo exhibió un conocimiento sobrenatural de los corazones de los hombres.⁴³ Sus apóstoles le confesaron: "Tú lo sabes todo" (Juan 16:30; 21:17). En Apocalipsis, Cristo dice a las siete iglesias: "Yo conozco tus obras" (Apocalipsis 2:2, 9, 13, 19; 3:1, 8, 15). Dice: "Yo soy el que escudriño las riendas y los corazones; y daré a cada uno de vosotros según sus obras" (Apc. 2, 23). Este conocimiento del corazón es una marca de la deidad; Stephen Charnock concluyó: "Jesucristo no es una mera criatura".⁴⁴ El conocimiento de Cristo de nosotros agudiza la maravilla de su amor por nosotros. Su amor no es ciego a nuestros pecados. Él ama a su pueblo penitente y desea tener comunión con ellos, así como un amigo se sienta a la mesa con un amigo (3:20). Como el Hijo que conoce a Dios Padre de una manera única, Cristo es capaz de revelarnos al Padre para que conozcamos verdaderamente a Dios (Mat. 11, 27; Juan 1, 18). Por consiguiente, el conocimiento divino de Cristo lo equipa para ser nuestro misericordioso Sacerdote, Rey todopoderoso y Profeta todopoderoso.

También adoramos al Espíritu Santo como el Dios omnisciente. El Espíritu no es una fuerza impersonal, sino una persona consciente que habla en primera persona: "El Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado" (Hechos 13:2). Podemos depender del Espíritu de Dios para que nos revele "las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente", pues "el Espíritu busca... las cosas profundas de Dios" (1 Co. 2:10-12). El Espíritu Santo posee un conocimiento infinito de la naturaleza divina de Dios y de sus consejos eternos. Consecuentemente, las palabras de la Escritura, siendo inspiradas por el Espíritu, son las mismas palabras de Dios (2 Sam. 23:2-3; 2 Ped. 1:21). El Espíritu es también el Señor que mora en la iglesia y ve los corazones de todos sus adoradores, como Ananías y Safira descubrieron a su perdición (Hechos 5:1-11). Por lo tanto, adoramos al Espíritu del Dios viviente con alegría y temor, porque él es nuestro Señor omnisciente.

Las tres personas de la Trinidad comparten un mismo conocimiento en la única naturaleza divina. El Padre ama al Hijo y comparte con él sus sabios planes (Juan 5:19-20). El Hijo es el Verbo eterno de Dios (Juan 1:1), su Sabiduría viva, que derrama el Espíritu sobre los que reciben la Palabra revelada (Prov. 1:20-23). El Espíritu de verdad no habla independientemente del Padre y del Hijo, sino de su verdad compartida (Juan 16:13-15). Así como hay un solo Dios, también hay una sola sabiduría divina en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La Sabiduría de Dios

Podemos distinguir la sabiduría de Dios como un aspecto de su conocimiento. La sabiduría bíblica es saber usar el conocimiento; el conocimiento perfecto de Dios es mostrado por la sabiduría perfecta que se muestra en todas sus obras. Él es "el único Dios sabio" (Rom. 16:27).⁴⁵ Dios posee toda la sabiduría y da toda la sabiduría que los hombres tienen (Job 38:36-37). Job dijo: "Con él está la sabiduría y la fuerza, tiene consejo y entendimiento" (12,13; cf. 11,6). Salomón dijo: "Porque el SEÑOR da sabiduría; de su boca salen el conocimiento y la inteligencia" (Prov. 2,6). Su sabiduría es infinitamente mayor que la sabiduría humana, y así, "no hay sabiduría ni entendimiento ni consejo contra el SEÑOR" (21:30). Dijo Job: "Sabio de corazón, y fuerte de fortaleza; ¿quién se ha endurecido contra él, y ha prosperado? (Job 9:4).

La Sabiduría de Dios Definida y Delineada

¿Qué es la sabiduría? En las Sagradas Escrituras, la sabiduría aparece a menudo paralela o correlacionada con el conocimiento y la comprensión.⁴⁶ Sin embargo, las palabras traducidas como "sabiduría" (*khakmah* hebreo, *sophia* griega) llevan el matiz de la habilidad práctica, como en la artesanía artística.⁴⁷ El Señor mostró su habilidad en la creación del mundo. El salmista dijo: "SEÑOR, ¡cuán múltiples son tus obras! Con sabiduría las has hecho todas: la tierra está llena de tus riquezas" (Salmo 104:24; cf. 136:5). La sabiduría de Dios da al universo su estructura y estabilidad (Prov. 3:19) para que los sabios y sabias puedan estudiarlo (1 Reyes 4:29-34), y nosotros confiamos en su comportamiento de ley (Jer. 33:20, 25). Dios sabiamente colocó el sol y la tierra a la distancia justa el uno del otro: más cerca y nos freiríamos, pero más lejos y nos congelaríamos.⁴⁸ La infinita sabiduría del Creador lo distingue de los falsos dioses adorados por este mundo (10:11-12).

La sabiduría da poder a sus poseedores para cumplir las funciones justas y reales de un gobernante justo y sus oficiales.⁴⁹ La Sabiduría Divina dice: "El temor del SEÑOR es aborrecer el mal; la soberbia y la soberbia, el mal camino y la maledicencia, los aborrezco. El consejo es mío, y el sonido de la sabiduría: Soy comprensivo; tengo fuerza. Por mí reinan los reyes, y los príncipes decretan la justicia. Por mí gobiernan los príncipes y los nobles, todos los jueces de la tierra" (Prov. 8, 13-16). La sabiduría es un atributo real y un requisito para gobernar.

La sabiduría de Dios lo glorifica como el Señor. Daniel ora: "Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos, porque de él es la sabiduría y la fuerza; y él cambia los tiempos y las estaciones; quita reyes, y erige reyes; da sabiduría a los sabios, y ciencia a los entendidos" (Dan. 2:20-21). La sabiduría de Dios, como su fuerza, es un atributo de su señorío soberano sobre el mundo (Job 12:13-25). La supremacía de la sabiduría de Dios es la supremacía de su reino: "¿Quién no te temería, oh Rey de las naciones? Porque a ti te pertenece, porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos no hay nadie como tú" (Jer. 10:7).

Por consiguiente, entre los seres humanos, el núcleo vital de la sabiduría es el temor del Señor, la conciencia llena de temor de que él es el Rey santo y todopoderoso.⁵⁰ Las leyes de Dios nos enseñan la sabiduría de vivir en sumisión

activa a su justa voluntad.⁵¹ La esencia de la locura, lo opuesto a la sabiduría, reside en la negación de que Dios reina en la justicia.⁵² La sabiduría infunde una reverencia feliz y esperanzadora. Mientras que la locura seduce y destruye a los insensatos, la sabiduría de Dios nos invita a venir a él y encontrar placer para siempre (Proverbios 9). La sabiduría divina es "un árbol de vida" (3,18).

¿Cuál es entonces la sabiduría de Dios? Es ese aspecto de la vida divina por el cual Dios es infinitamente hábil para crear el mundo y gobernarlo bien como su justo Señor. La sabiduría es la riqueza de la inteligencia real de Dios (Rom. 11:33) por la cual él dirige todas las cosas a su gloria (v. 36), incluso usando la incredulidad de algunas personas para la salvación de otras (v. 11).⁵³ La sabiduría es el conocimiento infinito de Dios al servicio de su santa voluntad. Ames dijo: "El entendimiento de Dios es infinito porque él percibe toda la verdad y la razón de todo".⁵⁴ Esta percepción de "la mejor razón de todas las cosas" permite a Dios unir y tejer todo "en una armonía perfecta y en un orden hermoso", dijo Edward Leigh.⁵⁵ Por la sabiduría de Dios, él hace "toda cosa bella en su tiempo" (Eclesiastés 3:11). Puesto que no hay meta o razón más alta que la gloria de Dios, la sabiduría de Dios ordena todas las cosas "para alabanza de su gloria" en Jesucristo (Efesios 1:8-12).⁵⁶

La Sabiduría de Dios en Cristo

Jesucristo es la encarnación de la sabiduría divina unida a la naturaleza humana. Cristo es el Consejero Maravilloso (Isaías 9:6), el Rey del discernimiento sobrenatural y de los planes extraordinariamente excelentes (cf. 28:29). Él es ungido por el Espíritu de sabiduría y entendimiento para que se desborde en el temor de Dios y ejecute su justa voluntad (11:1-5).

El Señor Jesús se identificó con la Sabiduría personificada de Proverbios 8 y 9 cuando dijo: "Por tanto, también la sabiduría de Dios, les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos de ellos matarán y perseguirán" (Lc 11,49; cf. 7,34-35). Él da sabiduría a sus siervos en las situaciones más desconcertantes (21:15). En Cristo "están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2,3), que alude a la pretensión de la Sabiduría personificada de tener "riquezas y honor", para dar tesoros "mejores que el oro" (Prov. 8,18-19; cf. 3,13-16). George Swinnock dijo que las palabras de Pablo "todos los tesoros" implican tanto "preciosidad", como oro y plata, como "abundancia", incluso "sobreabundancia" de rica sabiduría.⁵⁷

Dios se glorificó a sí mismo colgando su Sabiduría en la cruz. Aunque el mundo buscaba la sabiduría divina con poder milagroso o con discursos magníficos, Dios ocultó y reveló su sabiduría en "Cristo crucificado, tropiezo para los judíos y locura para los griegos; pero para los que son llamados, judíos y griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios" (1 Co. 1:23-24). Para los que están unidos a Cristo por la llamada eficaz de Dios, Cristo "nos ha hecho sabiduría" (v. 30), porque en Jesucristo y por su iglesia, Dios ha manifestado al cielo y a la tierra las riquezas inescrutables de la sabiduría que había propuesto antes de la creación del mundo (Ef. 3,8-11). En consecuencia, la sabiduría de Dios ha ordenado todas las cosas en Cristo Jesús para que "el que se gloríe, que se gloríe en el Señor" (1 Co. 1,31).

La obra de la redención en Cristo Jesús manifiesta la sabiduría de Dios en el "más alto grado", como observó William Bates.⁵⁸ En la redención, Dios se propuso sabiamente el más alto propósito: la manifestación de su gloria en todos sus atributos para la adoración y alabanza de su pueblo. Dios hizo esto por los medios más sabios. ¿Qué hombre o ángel podría haber concebido cómo Dios podría mostrar misericordia salvadora a los rebeldes malvados mientras satisfacía las demandas de su justicia? ¿Qué inmensa sabiduría concibió un plan que glorificaría la misericordia cuanto más severamente se llevara a cabo la justicia? ¿Qué gloriosa inteligencia tomó el pecado, que deshonra a Dios y condena al hombre, y lo convirtió en la ocasión por la cual Dios fue glorificado y la humanidad se elevó más alto que Adán en el paraíso? ¿Quién podría imaginar que Dios se convertiría en un hombre para salvar a los hombres que odiaban a Dios? Pero la sabiduría de Dios concibió lo inconcebible. Dios mismo, en la persona del Hijo, se convirtió en el Mediador de la gracia salvadora y, en su humanidad, murió en la cruz. El ministerio de Cristo como nuestro Profeta, Sacerdote y Rey muestra la sabia provisión de Dios para satisfacer cada una de nuestras necesidades para que el Creador sea glorificado como el Redentor.⁵⁹

Debemos maravillarnos de las profundidades de la sabiduría divina desplegada en nuestra redención. Tomás Watson exclamó: "¡Qué sabiduría es ésta: que Cristo sea hecho pecado, pero que no conozca pecado; que Dios condene el pecado, pero salve al pecador!"⁶⁰ La sabiduría de Dios en Cristo es demasiado para nosotros; aquí no podemos tocar fondo. Bates dijo: "Pero cuando uno ve el océano, aunque no puede ver sus límites ni su fondo, ve tanto como para saber que esa vasta colección de aguas es mucho mayor que lo que

está dentro de la brújula de su corta vista; así que, aunque no podemos entender toda la profundidad de esa inmensa sabiduría que ordenó el camino de nuestra salvación, podemos descubrir tanto, como saber con el apóstol, que sobrepasa al conocimiento".[61](#)

Aplicaciones prácticas del conocimiento y la sabiduría de Dios

Aunque el conocimiento y la sabiduría de Dios están infinitamente por encima de los nuestros, tienen un reflejo limitado pero fiel en la imagen de Dios en el hombre, especialmente cuando se renueva en Cristo (Col. 3:10). Por lo tanto, la doctrina del conocimiento divino tiene mucha relevancia práctica.

Primero, *busque crecer en conocimiento*.[62](#) Si el Dios de gloria es sabio, entonces es nuestra gloria recibir más sabiduría de él. Los mismos "ángeles anhelan mirar" más profundamente los sabios planes de Dios (1 Ped. 1: 12). Por lo tanto, busquen la sabiduría como si fuera plata, y búsqüenla como si fuera un tesoro escondido (Prov. 2:4). La búsqueda de la sabiduría divina nos compromete a estudiar la Palabra de Dios, porque "de su boca salen el conocimiento y la inteligencia" (v. 6), y las Sagradas Escrituras "pueden hacerte sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Tim. 3:15). Lee la Biblia. Siéntese bajo la predicación fiel de la Palabra cada Día del Señor. Mirad cómo oís, para que seáis buena tierra para recibir la semilla y dar mucho fruto (Lucas 8:15, 18).

Segundo, *confía en la sabiduría de Dios cuando estés pasando por pruebas* y no sepas qué hacer. Estar a menudo en oración: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, que da a todos generosamente, y no reprende, y le será dada" (Santiago 1:5). Dios es un buen Padre para sus hijos y no regaña a un hijo o hija que pide sabiduría con fe (v. 6; cf. Mt. 7:11). No seas sabio a tus propios ojos, para que pienses insensatamente que ya sabes lo que necesitas saber, sino más bien confía en la sabiduría de Dios en vez de en tu propio entendimiento (Prov. 3:5-7).

Tercero, *confía en el conocimiento de Dios cuando no puedas entender sus caminos*. Ezequiel Hopkins dijo: "Cuando los asuntos parezcan ir en contra de tus esperanzas y de toda probabilidad de éxito, glorifica entonces la sabiduría de Dios confiándole la conducta de todos, y espera tranquila y contenta el asunto".[63](#) La sabiduría de Dios le permite trabajar por contrarios: puede trazar

una línea recta con un palo torcido y sanar con veneno.⁶⁴ Recuerden que la esclavitud y el encarcelamiento de José lo llevaron por fin al lugar de honor y servicio, tal como Dios dijo (Génesis 37-40). Cuando la iglesia de Dios parece un valle de huesos secos, y llega la pregunta: "¿Pueden vivir estos huesos?"⁶⁵

Cuarto, *admirar el conocimiento de Dios y la sabiduría que se manifiesta en todas sus obras.*⁶⁶ Mirad la maravillosa belleza y el orden de las estrellas (Jer. 51, 15). Considera la inteligencia divina detrás de las innumerables plantas y animales, cada una en su intrincado cuerpo y todas en sus complejos ecosistemas (Salmo 104:24). Mira la creación terrenal más elevada de Dios, la humanidad, y maravíllate de cómo la gloria de Dios resplandece en la humanidad aun en su estado caído (139:14). Piensa en la inmensidad de la mente divina que presta atención a miles de millones de personas en todo el mundo, que conoce los pensamientos de cada corazón, y que cuenta los cabellos de cada cabeza (33:13-14; Mat. 10:30). Medita en Cristo y su cruz, y en cómo la locura de Dios es mayor que la sabiduría de los hombres (1 Cor. 1:18-25). "Cantad alabanzas con inteligencia" (Sal. 47:7) a aquel cuyo entendimiento es infinito!

Quinto, *vive en sincera piedad* porque el ojo de Dios siempre está sobre ti.⁶⁷ Recuérdate cada día que sus ojos son como llamas de fuego, y que escudriñan tus pensamientos y sentimientos secretos (Apocalipsis 2:18, 23). Deseche toda hipocresía. Pon tu corazón en Cristo como tu única justicia ante Dios. Deja que el temor de este Dios omnisciente te aleje del mal en tentaciones secretas. Charnock dijo: "Es el lenguaje de todo pecado... El Señor no ve" (Ezequiel 9:9).⁶⁸ Procure agradar a Dios no sólo con una conducta externa, sino también en su vida de pensamiento y en su espíritu interior (Ro. 1:9). Anímese en la vida de devoción y servicio ocultos por el conocimiento de que el Padre que ve en secreto le recompensará (Mateo 6:4). Benedicto Pictet (1655-1724) dijo: "Nada puede tender más poderosamente a establecer[la religión] en la mente, que la creencia que Dios continuamente contempla, y que finalmente juzgará nuestras acciones".⁶⁹

Sexto, cuando se te acusa falsamente de hacer algo malo, *cálmate con el conocimiento de que el Juez de toda la tierra lo sabe todo* y te reivindicará. Seguir a Cristo, quien, al ser acusado e insultado, no acusa e insulta a cambio, sino que "se entregó al que juzga con justicia" (1 Ped. 2:23). Deja que la buena conciencia sea tu escondite, y el día del juicio tu esperanza. Hopkins dijo: "Muestra, por tu generoso desprecio de todas sus censuras y reproches

maliciosos, que tú respetas y valoras más la omnisciencia de Dios, que te conoce inocente, que todas las calumnias de los hombres, que te denuncian como culpable" (Jeremías 20:10-12).[70](#)

Séptimo, *no sucumbas a la tentación de creer que Dios te ha olvidado*. Si usted pertenece a Cristo, entonces su nombre está escrito en el corazón de su intercesor sacerdotal en el cielo (Ex. 28:21). Dios conoce tus lágrimas (2 Reyes 20:5; Sal. 56:8). No pienses que tu camino está escondido de él; más bien, díte a ti mismo que él es "el Dios eterno, el SEÑOR, el Creador de los confines de la tierra", y "no hay búsqueda de su entendimiento". Por eso, esperen en el Señor, esperen en su tiempo, esperen en su salvación, esperen en su gloria, y él renovará su fuerza (Isa. 40, 27-31).

Canta al Señor

El Dios de todo conocimiento

Jehová desde Su trono en lo alto
Mira hacia abajo con un ojo claro y perspicaz
En todo lo que habita abajo;
Y el que formó el corazón y la mente
Mira siempre hacia abajo a toda la humanidad,
Las obras de los hombres que hay que conocer.

Ni fuerza humana ni huestes poderosas,
No cargando corceles de alardes bélicos
Puede salvar del derrocamiento;
Pero Dios salvará de la muerte y la vergüenza
Todos aquellos que temen y confían en Su nombre,
Y ellos no querrán saber.

Nuestra esperanza está en que Jehová se quede,
En Él nuestros corazones están llenos de gozo,
Nuestra ayuda y escudo es Él;
Nuestra confianza está en su santo nombre,
Tu misericordia, Señor, en la fe que reclamamos,
Como hemos esperado en Ti.

Salmo 33, Parte 3

Sintonizar: Universidad de Westminster

(Como alternativa, vea la versión de Salmo 139:1-12 al final del capítulo 34.)

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿nos muestran las Sagradas Escrituras que el conocimiento de Dios es infinito?
2. What efecto debería tener sobre nosotros la infinidad del conocimiento de Dios?
3. How ¿probarías de la Biblia que el Dios trino tiene un completo conocimiento de sí mismo?
4. Where nos enseña la Biblia la omnisciencia de Dios:
todo el cielo y la tierra?
a cada persona en particular?
los detalles más pequeños del mundo?
los pensamientos y motivos de nuestros corazones?
5. How ¿Revela la Biblia que cada miembro de la Trinidad es omnisciente?
6. What es la sabiduría de Dios?
7. How ¿Dios ha exhibido su sabiduría en el mundo que hizo y gobierna?
8. How ¿Ha exhibido Dios su sabiduría en Jesucristo?
9. Of las aplicaciones prácticas enumeradas por los autores, que son las más desafiantes para usted? Por qué? ¿Qué cambios requiere eso en tu vida?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. How ¿Es el modo divino de saber de Dios diferente al nuestro?
11. What es la visión del conocimiento de Dios sostenida por los teístas de proceso? ¿Cómo se contradice esa visión con la visión bíblica de Dios como el Creador y Señor de todas las cosas?
12. Los autores de *The* dicen que la sabiduría de Dios es "el aspecto de la vida divina por el cual Dios es infinitamente hábil para crear el mundo y gobernarlo bien como su justo Señor". Crítica las fortalezas y debilidades de esta definición basada en la Palabra de Dios.

¹. Francis Bacon, "De Haeresibus", *Meditationes Sacrae*, en *Las Obras de Francis Bacon*, ed. (en inglés) James Spedding, Robert L. Ellis y Douglas D. Heath (Boston: Brown y Taggard, 1861), 14:79. Bacon escribió esto como parte de una denuncia de "aquellos que dan una gama más amplia al conocimiento de Dios que a su poder; o más bien a esa parte del poder de Dios (porque el conocimiento en

sí mismo es poder[*ipsum scientia potestas est*] por el cual él sabe, que a aquello por el cual él trabaja y actúa; sufriendo para que de antemano conozca algunas cosas como un mirón despreocupado, lo cual él no predestina y predestina" (95). Bacon no era puritano, pero era un miembro leal de la Iglesia de Inglaterra. Véase Steven Matthews, *Theology and Science in the Thought of Francis Bacon* (Aldershot, Inglaterra: Ashgate, 2008).

[2.](#) Ps 119: 66; Prov. 2: 6-9; Isa. 11: 2; Os. 6:6.

[3.](#) Gen. 18:19; Ex. 33:12, 17; Pss. 1:6; 37:18; Amós 3:2; No. 1:7; Mat. 7:23; 25:12; Juan 10:14; Rom. 8:29; 11:2; 1 Cor. 8:3; Gál. 4:9; 2 Tim. 2:19; 1 Ped. 1:2, 20.

[4.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:311.

[5.](#) On El infinito de Dios, ver capítulo. 34.

[6.](#) Lane, *Salmos 90-150*, 230.

[7.](#) Young, *El Libro de Isaías*, 3:67.

[8.](#) On las imágenes del árbol, ver Isa. 41:17–20; 44:1–5; 61:1–3.

[9.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Isa. 40:13–14.

[10.](#) Wollebius, *Compendio*, 1.1.(3).3.iv.3 (39).

[11.](#) Horton, *The Christian Faith*, 262.

[12.](#) See chap. 3 en hacer teología como las imágenes creadas de Dios.

[13.](#) Berkhof, *Teología Sistemática*, 66.

[14.](#) Swinnock, *La incomparabilidad de Dios*, en *Obras*, 4:415; y Adán, *Exposición de 2 Pedro*, 280.

[15.](#) See la discusión de la simplicidad de Dios en el capítulo. 33.

[16.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.13.22, en *NPNF1*, 3:212.

[17.](#) Perkins, *A Golden Chaine*, cap. I. 3 (11).

[18.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.33 (1:173). Sobre cómo Dios conoce todas las cosas esencialmente, intuitivamente, independientemente, claramente, infaliblemente, inmutablemente, y perpetuamente, vea Charnock, *La Existencia y Atributos de Dios*, 1:452-61.

[19.](#) Consider las frecuentes referencias a la verdad y al conocimiento que siguen a 1 Juan 1:5, culminando en 1 Juan 5:20: "Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento, para que conozcamos al que es verdadero, y estamos en el que es verdadero, aun en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna". Sobre el conocimiento y la luz, ver Ps. 90:8; Prov. 20:27; Mat. 6:22; Juan 1:9-10; 8:12; 11:9-10; 12:45-46; 2 Cor. 4:6; Ef. 1:17-18; 5:13-14; 1 Juan 2:8-11. Véase también Bavinck, *La dogmática reformada*, 2:191.

[20.](#) Ex 13:21-22; 40:35-38; Deut. 4:15, 24; Neh. 9:12; Sal. 78:14; 105:39; Heb. 12:29.

[21.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:474.

[22.](#) Owen, *La mortificación del pecado en los creyentes*, en las obras, 6:65.

[23.](#) Pink, *Los Atributos de Dios*, 21.

[24.](#) Hoeksema, *Reformed Dogmatics*, 1:120.

[25.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:414.

[26.](#) Jones, *God Is*, 78.

[27.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 14, Art. 9; Leigh, *Tratado de Divinidad*, 2:63; Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:127-28; Charnock, *La Existencia y Atributos de Dios*, 1:411; Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 65-66; Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:103; y Gill, *Cuerpo de Divinidad*, 61.

[28.](#) Carl R. Trueman, *John Owen: Reformed Catholic, Renaissance Man*, Great Theologians Series (Aldershot, Inglaterra: Ashgate, 2007), 60; cf. *PRRD*, 3:406-7. Juan Duns Scoto dijo: "Todo acto del

intelecto, que en Dios precede a ese acto de la voluntad, es meramente natural y no formalmente libre". John Duns Scotus, *Reportatio Parisiensis*, 1A.38.1-2, n. 37, citado en Richard Cross, *Duns Scotus on God*, Ashgate Studies in the History of Philosophical Theology (Aldershot, Inglaterra: Ashgate, 2005), 81.

29. Turretin, *Institutos*, 3.13.1 (1:212-13); cf. Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:128; y Berkhof, *Teología sistemática*, 66-67.

[30.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:195.

[31.](#) Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:18.

[32.](#) Gen. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31.

[33.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 58.

[34.](#) Van Mastricht, *Theoretico-Practica Theologia*, 2.13.8, citado en *PRRD*, 3:399.

[35.](#) Hartshorne, *La Lógica de la Perfección*, 197.

[36.](#) Cobb y Griffin, *Process Theology*, 52.

[37.](#) Culver, *Teología Sistemática*, 89.

[38.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:423.

[39.1](#) Reyes 8:39; 1 Crónicas 28:9; Hechos 1:24.

[40.](#) Literally, los riñones; metafóricamente, los pensamientos más profundos y las emociones más profundas de los seres humanos.

[41.2](#) Chron. 16:9; Salmo. 33:18-19; 34:15.

[42.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.4.52 (87).

[43.](#) Matt 9:4; Marcos 2:8; Juan 2:23-25; 6:64.

[44.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:465; cf. Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 60.

[45.](#) See 1 Tim. 1:17; Judas 25 RV.

[46.](#) Ex 31:3; 35:31; 2 Crónicas. 1:10-12; Job 34:35; Prov. 1:2-4, 7; 2:2-3, 6, 10; 3:19-20; 5:1-2; 8:9-11; 9:10; 14:6; 24:3-5; 30:3; Ecles. 1:16, 18; 2:21, 26; 7:12; Isaías 11:2; 33:6; 47:10; Dan. 1:4; 2:21; Romanos 11:33; Efesios 1:17; Colosenses 1:9.

[47.](#) Ex 28:3; 31:3-6; 35:31-35; 1 Reyes 7:14; 1 Crónicas 28:21.

[48.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 72.

[49.](#) Deut 1:13, 15; 1 Reyes 3:28; 1 Cron. 1:11; 2:12; 9:22; Dan. 1:4.

[50.](#) Job 28:28; Sal. 111:10; Prov. 1:7; 9:10; 15:33.

[51.](#) Deut. 4:5-8; Pss. 19:7; 119:98; 2 Tim. 3:15-16.

[52.](#) Deut. 32:3-6; Pss. 14:1; 92:6-9; 94:7-11.

[53.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:320.

[54.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.4.56 (87).

[55.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:64.

[56.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:507.

[57.](#) Swinnock, *La Incomparabilidad de Dios*, en *Obras*, 4:405.

[58.](#) Bates, *La armonía de los atributos divinos*, 73.

[59.](#) Bates, *La armonía de los atributos divinos*, 72-79.

[60.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 73.

- [61.](#) Bates, *La armonía de los atributos divinos*, 77.
62. Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:314-15.
63. Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:315.
- [64.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 74.
65. Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:316.
- [66.](#) Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 67.
67. Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:317-20.
- [68.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:479.
69. Benedict Pictet, *Theologia christiana* (Ginebra, 1696), 2.5.18-19, citado en *PRRD*, 3:405.
70. Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:320.

El Conocimiento de Dios, Parte 2

Preconocimiento

Cuando Cristo celebró su última Pascua con sus discípulos, no sabían que sus vidas pronto estallarían en temor y caos. Durante años habían seguido a Jesús y se habían maravillado de su sabiduría, poder y amor. Se habían convencido de que él era el Rey ungido de Dios, el Mesías de Israel. Pero en cuestión de horas, Jesús sería arrestado, acusado falsamente, maltratado cruelmente, condenado injustamente y, finalmente, asesinado en una cruz. Todos lo abandonarían y huirían, y Pedro, el más audaz de ellos, se asustaría al negar que seguía a Jesús o incluso que lo conocía.

Sin embargo, el Señor Jesús se adelantó resueltamente, diciendo: "El Hijo del hombre va, como está escrito de él" (Marcos 14,21). Partió el pan y dio la copa sabiendo que su propio cuerpo sería partido y su sangre derramada por ellos. Citando a un profeta del Antiguo Testamento, dijo a sus queridos amigos: "Todos vosotros os ofenderéis por mi causa esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán esparcidas" (v. 27; cf. Zac. 13,7). La objeción de Pedro de que nunca caería fue contestada con otra profecía que declaraba no sólo que Pedro negaría a Cristo, sino también cuándo y cuántas veces lo haría (Marcos 14:30). En su hora más oscura, Cristo se estaba revelando como el Señor del futuro, el Dios encarnado que conoce todas las cosas en detalle antes de que sucedan.

Así como la omnipresencia de Dios implica que su conocimiento se extiende a todos los lugares, así su eternidad implica que su conocimiento se extiende a todos los tiempos: pasado, presente y futuro. Dios conoce el pasado, porque

nunca olvida, sino que recuerda las promesas de sus pactos, los pecados de los impíos y las obras justas de su pueblo.¹ En cuanto al presente, Dios está siempre consciente y atento: "El que guarda a Israel no se adormecerá ni dormirá" (Sal. 121,4).

La omnisciencia de Dios para el futuro se llama su "preconocimiento" o "presciencia" (latín pre-, "antes", y *scientia*, "conocimiento"). A lo largo de la Biblia, Dios revela los acontecimientos futuros antes de que ocurran, y su Palabra demuestra ser verdadera. El conocimiento previo de Dios lo distingue de todos los demás seres. El Señor dice: "Yo soy Dios, y no hay nadie como yo, que proclame el fin desde el principio" (Isaías 46,9-10). Ireneo observó que la Biblia contiene "profecías de las cosas venideras, para que el hombre aprenda que Dios tiene conocimiento previo de todas las cosas".

Objeciones Teológicas a la Presciencia de Dios

El testimonio bíblico de la presciencia de Dios es abrumador. Consecuentemente, el conocimiento completo de Dios del futuro ha sido afirmado por todas las ramas del cristianismo ortodoxo. No es ninguna sorpresa que los no cristianos nieguen la presciencia divina. Sorprendentemente, sin embargo, hay maestros herejes entre los cristianos profesantes que niegan que Dios conoce de antemano las futuras elecciones libres de los ángeles y de los hombres. Afirman creer en la omnisciencia de Dios tan plenamente como otros cristianos, pero enseñan una omnisciencia severamente truncada al remover grandes extensiones del futuro del "omni". ¿Cómo justifican esto? Los socinianos y los teístas abiertos presentan varios argumentos.

Objeción 1: Dios lamenta y se arrepiente de algunas de sus decisiones pasadas a la luz de la manera en que la gente actúa más tarde (Génesis 6:6-7). Se dice que esto es inconcebible si Dios conoce todos los eventos futuros.⁵ Por lo tanto, se nos dice que la presciencia de Dios es cierta sólo con respecto a algunas de sus propias acciones que ha decretado hacer en el futuro.

En respuesta, decimos, como hemos argumentado en capítulos anteriores, que el arrepentimiento de Dios revela cambios en sus relaciones y acciones, pero ni Dios (Mal. 3:6) ni su plan (Sal. 33:10-11) cambian. Remitimos al lector a esa discusión.⁶ También observamos que si el arrepentimiento divino señalaba un

cambio en los planes de Dios, entonces Dios no podía conocer ni siquiera sus propias acciones futuras con certeza.

Objeción 2: Dios pone a prueba a las personas para ver cómo actuarán (Génesis 22:1-2, 10-12). La Biblia lo representa como una experiencia basada en la forma en que la gente responde: "Ahora sé que temes a Dios" (v. 12).⁷ Concluyen que él aumenta en conocimiento.

En respuesta, afirmamos que este argumento probaría mucho más que el deseo de los socinianos y teístas abiertos. Si tomamos Génesis 22:12 como una declaración de nuevo conocimiento en Dios, entonces él era ignorante no sólo del futuro sino también del corazón de Abraham. Sin embargo, Dios ya vio la fe en el corazón de Abraham (15:6), fe demostrada durante años de obediencia (Heb. 11:8-16).

Entonces, ¿cómo debemos entender las pruebas divinas? Dios prueba a su pueblo para confirmar su autenticidad (1 Ped. 1:7) y llevarlo a la madurez (Santiago 1:2-4). La prueba de Dios de Abraham llevó su fe a una actividad mayor, a un despliegue más abierto y a una confianza más profunda (2:21-22). La declaración de Dios, "Ahora lo sé", no indicaba que Dios había obtenido nueva información sobre Abraham, sino que expresaba su aprobación y placer en la piedad de su siervo. El verbo traducido como "saber" (*yada'*) puede tener un sentido relacional en las Escrituras (Génesis 4:1; 18:19). Aquí expresa el placer y la bendición de Dios sobre el curso de la vida de Abraham (cf. Salmo 1:6; 37:18).

Objeción 3: Dios espera que su pueblo produzca justicia y se desilusiona cuando peca. En la parábola de Isaías sobre la viña, Dios es comparado con un agricultor que hizo todo lo que estaba en su poder para hacer que la viña fuera productiva y que "buscaba que produjera uvas", pero que, en contra de sus esperanzas, dio malos frutos (Isaías 5:2, 4).

En respuesta, notamos que esta es una parábola que compara a Dios con un hombre. Es una mala interpretación transferir todos los elementos de una parábola a su último referente. ¿Debemos interpretar la parábola del pastor que busca a las ovejas perdidas (Lucas 15:4-7) para significar que Dios no sabe dónde están los pecadores? Además, Dios había declarado siete siglos antes a través de Moisés que Israel rompería el pacto y adoraría a otros dioses después

de que entraran en la tierra (Deuteronomio 31:16, 20, 29).¹⁰ La apostasía de la nación de la ley de Dios no sorprendió al omnisciente Señor.

Objeción 4: Dios indica su incertidumbre sobre el futuro. Dios hace declaraciones condicionales o de "si" acerca de la creencia o incredulidad futura de la gente (Éxodo 4:8-9; 13:17; Jeremías 26:3).¹¹

En respuesta, señalamos que palabras como *si* y *no sea que* hagan conexiones lógicas o causales entre eventos, pero no necesitan expresar incertidumbre. Cuando el Señor se comunica con el hombre, no revela todo lo que sabe sobre el futuro, sino que se acomoda a nosotros según nuestras necesidades y sus propósitos. El poder de Dios sobre Moisés para hacer milagros sirvió para asegurarle a Moisés que Dios estaría con él para convencer a Israel de la comisión divina del profeta *si* no creían (Éxodo 4:1-9). El hecho de que Dios enviara a Israel por una ruta indirecta mostró su conocimiento de su falta de preparación para enfrentar la guerra y su intención de protegerlos *para que no* regresen a Egipto (13:17). La predicación de Jeremías dio al pueblo la oportunidad de arrepentirse, y *si* lo hicieran, Dios se arrepentiría de castigarlos (Jer. 26, 1-6). Sin embargo, a la luz de los muchos textos en los que Dios predice las acciones futuras de las personas, no podemos asumir que Dios no está seguro acerca de los asuntos sobre los cuales usa el lenguaje condicional.¹²

Objeción 5: Dios declara que la gente hace algunas cosas que nunca entraron en su corazón o mente, como el sacrificio de niños (Jer. 7:31; 19:5; 32:35). Esto demuestra, se nos dice, que Dios no prevé todos los pecados que la gente cometerá.¹³

En respuesta, argumentamos que es ridículo decir que Dios no tenía idea de que la gente cometería tales pecados, porque Dios prohibió el sacrificio de niños en la ley de Moisés siglos antes de Jeremías.¹⁴ Las declaraciones en Jeremías acerca de esta horrible práctica, "que no mandé, ni hablé, ni me vino a la mente" (Jeremías 19:5), significan que Dios nunca la quiso de su pueblo. Tales atrocidades son violaciones flagrantes de la revelación del corazón, mente y voluntad de Dios para su pueblo, no algo inconcebible para él.

Objeción 6: Las profecías de Dios sobre el futuro son unilaterales o condicionales. En el primer caso, Dios no anuncia las acciones futuras de otros agentes morales, sino sus propias acciones que tiene la intención de hacer: "mi

consejo permanecerá, y yo haré todo lo que me plazca" (Isa. 46, 10). En este último caso, las profecías de Dios están condicionadas a las decisiones futuras de los pecadores (Jeremías 18:7-11), las cuales Dios no conoce con certeza hasta que ocurren.¹⁵

En respuesta, reconocemos que algunas de las promesas y amenazas de Dios son condicionales. Sin embargo, no podemos restringir Isaías 46:10 a las acciones unilaterales de Dios, porque el versículo 11 predice la carrera de un conquistador militar, Ciro, por quien Dios restauraría a Israel dos siglos después (44:28; 45:1). Dios lo nombró y declaró lo que este hombre haría antes de nacer. Por lo tanto, el intento de restringir la profecía predictiva incondicional a las acciones de Dios fracasa.

En cada uno de estos seis primeros argumentos, los socinianos y los teístas abiertos siguen una estrategia básica.¹⁶ Están conscientes de los textos que afirman el control soberano de Dios sobre todos los eventos (Dan. 4:35; Rom. 8:28; Ef. 1:11), así como de las muchas profecías de eventos futuros. Sin embargo, los que se oponen al conocimiento previo exhaustivo tratan de desplazar estos textos y reinterpretarlos sobre la base de otros textos que hablan de Dios de una manera relacional, como los citados anteriormente. Pero, ¿por qué debemos permitir que el tema relacional de la Palabra de Dios reinterprete el tema soberano-profético? Clark Pinnock reconoce que una de las influencias que hace atractiva esta idea es una cultura moderna que valora la libertad y el cambio más que el poder y la trascendencia.¹⁷ Otra razón por la que estos teólogos encuentran persuasivo este enfoque es una presuposición teológica a la que se aferran. Esto nos lleva al argumento final.

*Objeción 7: Dios no puede conocer nuestras futuras decisiones libres, porque no están determinadas y no tienen realidad hasta que las tomamos.*¹⁸ Si estuvieran decididos, entonces no tendríamos libertad para elegir otra cosa cuando llegara el momento. Por lo tanto, los socinianos y los teístas abiertos concluyen que el conocimiento previo divino exhaustivo destruiría la responsabilidad humana, una doctrina bíblica clara.

En respuesta, observamos que éste es el corazón de la oposición a la presciencia de Dios: la presuposición teológica de que la responsabilidad humana triunfa sobre el señorío divino sobre el futuro. Agustín encontró la misma línea de razonamiento en el tratado filosófico de Cicerón sobre la adivinación.¹⁹ Pero, ¿dónde se enseña esta presuposición en la Biblia? Además,

no existe una clara contradicción lógica entre el conocimiento previo divino exhaustivo y la auténtica responsabilidad humana. Si la presciencia de Dios se enseña en la Palabra de Dios, entonces debemos creerla.

Un examen de la Divina Presciencia en las Escrituras

El testimonio del perfecto conocimiento de Dios del futuro abarca la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Tertuliano bromeó: "Pero, ¿qué diré de su presciencia, que tiene como testigos a tantos profetas como inspiró?"²⁰ En el breve alcance de esta sección, ofrecemos un resumen de algunas declaraciones bíblicas de la presciencia de Dios. Debe notarse que un solo ejemplo de la presciencia de Dios de un evento dependiente de la elección humana rompe la tesis de que la presciencia es incompatible con la libertad de elección y la agencia moral responsable.

La Revelación de la Divina Presciencia a Israel

Dios demostró su presciencia al inicio de su pacto con Abraham (Génesis 12:3; Gálatas 3:8). El Señor dijo: "Sabed, pues, que tu descendencia será forastera en una tierra que no es de ellos, y los servirá, y los afligirán por cuatrocientos años" (15:13). El bisnieto de Abraham, José, fue el primero de sus hijos en ir a Egipto, y fue testigo de cómo Dios predijo el futuro de los individuos y las naciones años antes de los acontecimientos reales (Génesis 37, 40, 41). José estaba tan seguro de que el pacto de Dios con Abraham sería verdadero que hizo que los israelitas juraran que llevarían sus huesos a Canaán (50:24-25). Cuatro siglos después de que Dios habló a Abraham, el Señor redimió al pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto (Ex. 12:40).

En el éxodo, Dios le dijo a Moisés de antemano que Faraón no liberaría a Israel hasta que Dios golpeará a Egipto con plagas sobrenaturales, incluso un juicio que alcanzara al hijo de Faraón (Éxodo 3:19-20; 4:21-23). Justo antes de la décima plaga, la muerte de los primogénitos, el Señor le dijo a Moisés: "Pero yo traeré una plaga más sobre Faraón y sobre Egipto; después te dejaré ir" (11:1). La redención revela que todas las cosas ocurren de acuerdo al horario de Dios.

La presciencia de Dios es tan fiable que lo convirtió en una prueba para un

verdadero profeta, diciendo por medio de Moisés: "Cuando un profeta hable en el nombre del SEÑOR, si no fuere así, ni sucediere, eso es lo que el SEÑOR no ha dicho, sino que el profeta lo ha dicho con presunción; no le temerás" (Deuteronomio 18:22). John Frame dice: "Moisés presupone que Dios mismo es omnisciente y no puede equivocarse al predecir el futuro. El texto destierra desde el principio cualquier consideración de que Dios puede estar equivocado."²¹ Los profetas subsiguientes estaban conscientes de que sus predicciones eran la palabra inerrante de Dios. El profeta Micaías anunció la muerte inminente del rey Acab y dijo: "Si vuelves en paz, el SEÑOR no ha hablado por mí" (1 Reyes 22,28).

Cuando Jeroboam edificó un altar idólatra en Bet-el, Dios envió un profeta para que dijera: "Oh altar, altar, así ha dicho el SEÑOR: He aquí un niño nacerá en la casa de David, Josías por nombre; y sobre ti ofrecerá a los sacerdotes de los altos lugares que te queman incienso, y los huesos de los hombres serán quemados sobre ti" (1 Reyes 13:2). Las generaciones pasaron, y un rey llamado Josías se levantó en la línea de David e hizo "según la palabra del SEÑOR que el hombre de Dios proclamó" (2 Reyes 23:15-17). Aquí vemos que Dios es capaz de predecir las acciones voluntarias de los seres humanos mucho antes de nacer.

Un teísta abierto ha objetado que en este caso, Dios "restringió el alcance de la libertad" ejercida por los padres de Josías al nombrarlo y por Josías al profanar el altar.²² Sin embargo, no hay ninguna indicación en el texto de que Dios disminuyera su libertad de elección en estos eventos. Por el contrario, las Sagradas Escrituras presentan la acción de Josías como moralmente digna de alabanza, un ejemplo de cómo él "se volvió al SEÑOR con todo su corazón" (2 Reyes 23:25). Esto implica que él era moralmente responsable de sus acciones, pero el teísta abierto presume que la predestinación destruye la responsabilidad. Por lo tanto, la objeción del teísta abierto es tanto antibíblica como lógicamente contraproducente.

La polémica de Isaías contra los dioses falsos se basa en la capacidad divina de declarar el futuro: "Que los saquen a la luz y nos muestren lo que ha de suceder; que nos muestren las cosas primeras, lo que son, para que las consideremos, y conozcamos su final; o que nos declaren las cosas que han de venir. Mostrad las cosas que han de venir después, para que sepamos que sois dioses" (Isa. 41, 22-23). Como el conocimiento del corazón, el conocimiento del futuro es sobrenatural. Stephen Charnock dijo: "Tal presciencia de las cosas

venideras, es aquí atribuida a Dios por Dios mismo, como una distinción de él de todos los dioses falsos. . . . Pone a su Deidad de pie o cae sobre esta cuenta."²³ Los que rechazan la presciencia de Dios no sólo rechazan el testimonio claro de la Sagrada Escritura, sino que también establecen un dios al que la Biblia no llama Dios en absoluto. Dice el Señor: "Acuérdate de lo antiguo, porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay otro como yo, que proclame el fin desde el principio, y desde la antigüedad las cosas que aún no se han hecho, diciendo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (46:9-10). Como hemos visto, este consejo inmutable incluye las acciones futuras de los hombres por nacer, como Ciro (v. 11).

Las profecías predictivas de la Escritura atestiguan abundantemente la exhaustiva presciencia de Dios, "porque los muy ciegos son capaces de percibir que las cosas que en ellas se predicen se cumplen".²⁴ Cuestionar la presciencia divina es poner en duda la Palabra de Dios. El rechazo de la presciencia divina se correlaciona lógicamente con el rechazo de la profecía predictiva y la inerrancia de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, es común que los teólogos modernistas liberales nieguen tanto la presciencia de Dios como la veracidad de las profecías bíblicas al predecir a la gente y los eventos siglos antes de que ocurrieran.²⁵ La negación del conocimiento previo divino exhaustivo socava seriamente nuestra confianza en un libro atado a la profecía predictiva.²⁶ Pero la adhesión a una doctrina robusta de la presciencia de Dios guarda la preciosa doctrina de la inerrancia de la Biblia.

Concluimos que "conocidas para Dios son todas sus obras desde el principio del mundo" (Hch 15,18).²⁷ Dios no es ignorante del futuro en ningún aspecto, o no sería Dios. Su naturaleza divina garantiza que tiene un conocimiento exhaustivo de todas las cosas desde toda la eternidad. Agustín dijo: "Él sabía de antemano, sin principio, todas las cosas que vendrían a tiempo".²⁸

La revelación de la Divina Preconciencia en Cristo

El acontecimiento más grande de la historia que cumplió la profecía predictiva fue el advenimiento y la obra del Hijo de Dios-el gran tema del Antiguo Testamento (Lucas 24:44-47). Los profetas predijeron que Cristo sería de la tribu de Judá (Génesis 49:10) y de la familia de David (Isaías 9:6-7). Él nacería de una virgen (Isa. 7, 14) en la ciudad de Belén (Miq. 5, 2), pero traería la luz de Dios a

Galilea (Isa. 9, 1-2). Sería un profeta como Moisés, declarando la palabra de Dios y haciendo milagros (Deuteronomio 18:15-19; 34:10-12). Otro predicador iría delante de él, llamando a Israel a prepararse para la venida del Señor (Isaías 40:3; Mal. 3:1).

Las profecías sobre Cristo se centran especialmente en su muerte y resurrección. Cristo sería rechazado por los líderes de la nación, pero Dios lo haría el fundamento de su nuevo templo (Salmo 118:22-26). Él cabalgaba a Jerusalén como un rey humildemente montado en un burro (Zacarías 9:9). Sus dolores lo abrumaban cuando sus enemigos le atravesaban las manos y los pies, y se burlaban de él cuando moría, y cuando Dios mismo lo abandonaba al juicio (Salmo 22:1, 7, 13, 16). Él llevaría mansamente los pecados de su pueblo y sufriría el castigo que ellos merecían, pero sería sepultado en el lugar de los ricos (Isa. 53, 5-9). Dios lo resucitaría de entre los muertos (Salmo 16:10-11) y lo exaltaría para que se sentara a su diestra en gloria suprema (110:1). Posteriormente, él enviaría las buenas nuevas para que la gente de todas las naciones llegaran a ser adoradores de Dios (22:22, 27). En el centro del evangelio está la proclamación de que la muerte y resurrección de Cristo tuvo lugar "según las Escrituras" (1 Co. 15:3-4), es decir, en cumplimiento del plan de Dios revelado en la Biblia (Ro. 1:1-2). Por lo tanto, la presciencia de Dios está en el corazón del evangelio.

La propia demostración de Cristo de su presciencia revela su naturaleza divina como Dios el Hijo. El Señor Jesús predijo su rechazo, muerte y resurrección (Lucas 9:22); el martirio de Pedro (Juan 21:18-19); y la destrucción de Jerusalén (Lucas 21:20-24). Cristo les dijo a sus discípulos que uno de ellos lo traicionaría, a quien él identificó discretamente como Judas (Juan 13:21-26). Cristo dijo: "Antes que venga, os digo que cuando llegue, creáis que yo soy" (v. 19), literalmente: "Yo soy" (*egō eimi*). El Señor Jesús usó su predicción del futuro para revelar que él es el mismo Señor que le dijo a Moisés "YO SOY" (Ex. 3,14) y dijo a través de Isaías: "Yo soy el SEÑOR, el primero y con el último; yo soy él" (Is. 41,4; cf. 43,10; 13; 48,12). Incluso en el camino de la cruz, Cristo demostró que es Dios encarnado, el Señor del futuro.

Explicaciones Teológicas de la Preconciencia

El conocimiento de Dios de los acontecimientos futuros es un misterio glorioso. Los teólogos han ofrecido varias explicaciones de cómo Dios podía conocer el

futuro en todos sus detalles antes de la creación del mundo.

Preconocimiento como visión pasiva

Boethius propuso que como Dios es eterno, su "simple conocimiento" comprende todo el tiempo como si estuviera inmediatamente presente con él. Boethius comparó a Dios con un hombre que miraba al mundo desde una gran altura. Desde esta posición ventajosa eterna, Dios ve todos los acontecimientos, pero su visión de ellos no los necesita más de lo que un hombre que ve a otro hombre caminando hace que ese acto esté predeterminado y no sea elegido libremente.²⁹ V. E. Watts explicó: "Dios es como un espectador en una carrera de carros; observa las acciones de los cuadrigeros, pero esto no las causa. . . . Es una especie de espectador de todas las cosas simultáneamente, pasado y futuro, en un presente eterno, sin causarlas".³⁰ Desde la torre eterna de Dios, por así decirlo, ve qué mezcla de dulce y amargo es apropiada para cada persona y aplica a cada uno lo que es mejor para dirigir todas las cosas para bien.³¹ Boethius intentó reconciliar la doctrina agustiniana de la salvación sólo por la gracia con la libertad de elección humana y puede haberlo hecho de una manera aceptable para los semipelagianos.³²

Juan de Damasco afirmó la presciencia de Dios, pero la separó de la predestinación de Dios, "porque Él conoce de antemano las cosas que están en nuestro poder, pero no las predetermina". En cambio, la predestinación de Dios está "basada en la presciencia", y Dios sólo "predetermina aquellas cosas que no están dentro de nuestro poder de acuerdo con su presciencia". Así, el conocimiento previo permite a Dios hacer un juicio justo de los hombres de antemano.³³ La "voluntad anterior" de Dios es salvar a todos los hombres, pero ejecutar el castigo sobre los malvados; su "voluntad consecuente" de salvación o condenación para cada persona sigue al conocer de antemano nuestras acciones.³⁴

Los teólogos arminianos adoptan un enfoque similar, enseñando que Dios tiene la capacidad de ver directamente el futuro de la misma manera que un hombre puede ver lo que está justo ante sus ojos, aunque la forma en que Dios puede hacer esto puede seguir siendo un misterio.³⁵ El conocimiento de Dios no determina lo que sucederá, porque él ve algunos eventos como necesarios y otros como contingentes.³⁶ Roger Olson escribe: "Los teístas clásicos del libre

albedrío creen que Dios conoce de antemano todo el curso del futuro así como su fin. . . . Dios simplemente conoce el futuro porque sucederá; su conocimiento de las decisiones y acciones libres futuras de las criaturas no las determina. Más bien el que ocurran determina que Dios los conozca porque Dios ha decidido abrirse a ser afectado por el mundo".[37](#)

Como discutimos en el capítulo anterior, no hay nada malo en describir el conocimiento de Dios como visión; la Biblia a menudo habla de la visión de Dios de todas las cosas. Además, la eternidad o señorío de Dios en el tiempo implica que la visión de Dios no está limitada a ningún tiempo, sino que él ve todos los eventos, pasados, presentes y futuros. Podemos estar de acuerdo en este punto con Boethius. Edward Leigh, haciéndose eco de Agustín, dijo: "Ni la presciencia ni el recuerdo están propiamente en Dios, todas las cosas pasadas y por venir, estando presentes ante él".[38](#) Pero si concebimos la presciencia de Dios como una visión pasiva desprendida de su voluntad, haciéndolo un mero espectador, entonces negamos la verdad bíblica del señorío de Dios sobre todas las cosas. Las verdades de la historia del mundo tendrían entonces existencia eterna independiente de Dios.[39](#)

Sin embargo, la Biblia subordina toda la historia a la voluntad de Dios. Todo nuestro futuro depende de la voluntad del Señor, incluyendo si viajaremos a donde queramos, tendremos éxito en nuestros planes, sufriremos persecución o moriremos.[40](#) La voluntad de Dios no cambia, sino que es eterna e inmutable.[41](#) Por lo tanto, el conocimiento de Dios de los acontecimientos futuros debe estar subordinado a su ordenación eterna de esos acontecimientos. Sabe lo que le depara el futuro porque ha determinado lo que le depara el futuro.

Aunque podemos distinguir el conocimiento y el poder de Dios, no debemos dividirlos. Tanto la "sabiduría como la fuerza" le pertenecen (Dan. 2:20). Juan Calvino dijo que aquellos que atribuyen la presciencia desnuda a Dios aparte de su soberanía "le roban a Dios la mitad de su gloria y, en la medida de lo posible, lo hacen pedazos". Por el contrario, la Biblia "une inseparablemente estas dos cosas; primero, Dios lo prevé todo, pues nada está oculto a sus ojos; y luego, él designa los acontecimientos futuros, y gobierna el mundo por su voluntad, dejando que nada suceda por casualidad o sin su dirección".[42](#)

Preconocimiento a través del Conocimiento Medio

El sacerdote jesuita Luis de Molina (1535-1600) propuso otra explicación de la presciencia llamada conocimiento *medio*, porque se interpone entre el conocimiento *necesario* de Dios de sí mismo y todas las posibilidades, por un lado, y su conocimiento *libre* de lo que realmente escogió hacer, por otro.⁴³ Otros primeros defensores del conocimiento medio fueron Pedro da Fonseca (1528-1599) y Leonardus Lessius (1554-1623), compañeros jesuitas de Molina.⁴⁴ El conocimiento medio consiste en la conciencia eterna de Dios de lo que cualquier agente posible puede elegir hacer bajo circunstancias específicas.⁴⁵ Por ejemplo, William Lane Craig dice que Dios sabía eternamente que bajo un conjunto particular de circunstancias Pedro negaría a Cristo tres veces-y esto es una verdad cierta, aunque hipotética, sin importar si Dios realmente hizo a Pedro y lo puso en esas circunstancias.⁴⁶ Por lo tanto, esta enseñanza plantea tres momentos lógicos en el conocimiento de Dios, que Kenneth Keathley resume con las palabras *podría*, *podría* y *sería*: primero, Dios sabe lo que *podría* suceder en el reino de las posibilidades; segundo, sabe lo que sucedería si los agentes morales libres fueran colocados en circunstancias particulares; y tercero, sabe lo *que* sucedería porque escoge nuestra historia mundial particular de entre todas las posibilidades.⁴⁷

Dentro de la Iglesia Católica Romana, los dominicos se opusieron vigorosamente a esta doctrina jesuita en una amarga controversia que duró desde 1581 hasta 1611.⁴⁸ Sin embargo, esta doctrina fue incorporada a la teología protestante por teólogos como el divino luterano ortodoxo Johann Gerhard (1582-1637).⁴⁹ El conocimiento medio se incorporó al pensamiento arminiano, porque proporcionaba un relato racional de cómo Dios conoce de antemano todos los eventos y, sin embargo, los seres humanos pueden elegir independientemente cómo responder a la gracia divina. Los socinianos lo adaptaron para apoyar su propia doctrina de presciencia limitada.⁵⁰

¿Enseña la Biblia que Dios sabe lo que la gente *elegiría* bajo circunstancias específicas aparte de cualquier soberanía divina efectiva sobre sus corazones? Molina apeló a la declaración del Señor de que los hombres de Keila entregarían a David a Saúl si se les daba la oportunidad (1 Sam. 23:10-12) y a la declaración de Cristo de que Tiro y Sidón se habrían arrepentido si hubieran visto sus milagros (Mat. 11:21). Ninguno de esos eventos tuvo lugar, y así, según el argumento, estas declaraciones muestran el conocimiento de Dios de las opciones hipotéticas que la gente habría hecho si las circunstancias hubieran sido correctas.⁵¹

En respuesta, decimos que la declaración de Dios a David sobre Saúl y los hombres de Keila es mejor entendida como una revelación de las intenciones de los hombres malvados de dañar a David, no como una revelación de un futuro hipotético. En cuanto a la declaración de Cristo sobre Tiro y Sidón, sirve para resaltar la gran maldad de los galileos incrédulos, que eran más obstinados que los gentiles paganos y que sufrirían más severamente bajo la ira de Dios (Mt. 11:22; cf. Ezequiel 3:6). Es posible tomar la declaración como metafórica o proverbial, similar al dicho de Jesús de que las piedras gritarían si la gente no lo alabara (Lucas 19:40).⁵²

Supongamos, sin embargo, que las palabras de Cristo sobre Tiro y Sidón indican que Dios sabía lo que la gente haría bajo circunstancias diferentes a las que obtuvieron. Si es así, el contexto nos obliga a ver esto como una revelación no del conocimiento medio de Dios de la hipotética voluntad del hombre, sino del conocimiento de Dios de su propia voluntad, porque Cristo continuó diciendo que Dios se revela efectivamente a quien le agrada (Mateo 11:25-27). Dios sabía lo que el pueblo de Tiro y Sidón habría hecho porque sabía lo que habría obrado en sus corazones si hubiera querido que Cristo hiciera milagros allí.⁵³ Es muy irónico que los arminianos apelen a este texto, porque implica que Dios no envió el evangelio a personas que lo habrían creído si lo hubieran escuchado, una muestra de reprobación divina para condenación.⁵⁴

El conocimiento medio tiene una tendencia racional a colapsar en un precognitivo incierto. Es contradictorio afirmar que las elecciones libres de la voluntad no están sujetas a ninguna determinación externa y, sin embargo, son eternamente ciertas si se dan determinadas circunstancias. Las opciones contingentes futuras son meramente posibilidades a menos que estén determinadas por algo anterior a ellas, como el decreto divino.⁵⁵ De lo contrario, "el indeterminismo humano excluye el conocimiento medio divino", como observó Robert Reymond.⁵⁶ Construir la presciencia divina sobre condicionales suspende el conocimiento de Dios sobre un "si" incierto, como reconocieron y explotaron los socinianos para afirmar una presciencia limitada.⁵⁷

Por otro lado, si el conocimiento de Dios de los condicionales futuros es de alguna manera cierto aparte de la predestinación divina, entonces el conocimiento medio postula un determinismo impersonal y fatalista, pues todas las opciones humanas en situaciones posibles existen como verdades eternas. Antes de la creación y lógicamente antecedente del decreto de Dios, estas

opciones aparecen ante Dios como una realidad fija, y él las recibe pasivamente como hechos inmutables. En el primer momento de la creación, las personas todavía no existen, pero sus elecciones se establecen como si se tratara de un destino sin nombre.[58](#)

Finalmente, puesto que el Dios del conocimiento medio escoge qué conjunto de circunstancias actualizar, él escoge (dentro de parámetros restrictivos) qué elecciones humanas tendrán lugar, incluyendo las malas elecciones que hacen la vida miserable y llevan a algunas personas al infierno. Esta es una solución infeliz para aquellos que buscan escapar de las dificultades percibidas que surgen de la predestinación de Dios. Es mejor abandonar la doctrina especulativa del conocimiento medio.

Preconocimiento a través de Decreto Divino

¿Cómo sabe Dios el futuro? ¿Su conocimiento hace que esto ocurra? James Ussher dijo: "¿Es esta la presciencia de Dios la causa por la que se hacen las cosas? No, pero su voluntad".[60](#) Dios conoce eternamente todo lo que ocurrirá en la historia, porque lo decretó antes de que comenzara el tiempo, y ejecutará su decreto a través de su providencia infalible. Para demostrarlo, volvemos a las palabras del Señor: "Yo soy Dios, y no hay nadie como yo, que proclame el fin desde el principio, y desde la antigüedad las cosas que aún no se han hecho, diciendo: Mi consejo permanecerá, y yo haré todo lo que quiero" (Isa. 46, 9-10). El "consejo" de Dios (*'etsah*) es su plan sobrenatural, antiguo y sabio (25:1; 28:29). El Señor conoce el futuro porque conoce su voluntad.

Dios puede declarar el fin desde el principio porque lo ha planeado y nada puede impedir que lo lleve a cabo (Isaías 14:26-27). Ya sea que hablara de la conquista de Canaán por parte de los israelitas o de su restauración a la tierra, Dios declaró que lo había dicho y que lo haría, y que eso sucedería.[61](#) El sufrimiento y la muerte de Cristo ocurrieron "como estaba determinado" (Lc 22,22), según "el consejo determinado y la presciencia de Dios" (Hch 2,23). Exploraremos el decreto y la providencia de Dios con más detalle más adelante en este libro.

Declarar la presciencia no es fatalismo. Agustín dijo que el conocimiento previo de Dios de nuestras acciones no rompe el vínculo entre lo que hacemos y

por qué lo hacemos. Nuestras elecciones causan nuestras acciones. No negamos la realidad de la voluntad humana, sino que la subordinamos a la voluntad infinitamente mayor de Dios.⁶² Charnock dijo: "El conocimiento de Dios no es, simplemente considerado, la causa de nada. . . Pero, ¿cómo es posible que sea conocible por Dios? . . . Primero quiso, y luego supo lo que quería; sabía lo que quería hacer, y sabía lo que quería permitir".⁶³

El conocimiento decretal proporciona una base sólida para la certeza de la presciencia de Dios. Seguramente Dios sabe lo que ha planeado. John Gill dijo: "Ahora bien, la presciencia cierta e inmutable, como la presciencia de Dios, se basa en una causa cierta e inmutable; que no puede ser otra que la voluntad divina; Dios sabe de antemano, ciertamente, que tales y tales cosas serán porque él ha determinado en su voluntad que serán."⁶⁴

Por lo tanto, nuestra investigación del modo de la presciencia de Dios nos devuelve a la distinción básica en el conocimiento de Dios. Dios se conoce a sí mismo y conoce las posibilidades de lo que puede hacer con un conocimiento necesario. Su conocimiento de todas las demás cosas es libre porque depende de su voluntad. Charnock dijo: "Dios conoce su propio decreto, y por lo tanto todas las cosas que él ha decretado para existir en el tiempo; ni la parte más pequeña del mundo podría haber existido sin su voluntad, ni una acción puede ser hecha sin su voluntad".⁶⁵

Implicaciones de la Preconciencia de Dios para la Vida

El conocimiento infalible de Dios de todos los eventos futuros tiene ricas aplicaciones a la vida cristiana. Debemos responder a esta doctrina bíblica con:

1. *Asombro*. Nunca debemos familiarizarnos tanto con la doctrina de la presciencia que no nos asombremos de que Dios conozca el futuro antes de que exista. ¿Qué es Dios, que conoce el fin desde el principio? Arthur Pink dijo: "¡Cuán exaltado sobre el hombre más sabio está el Señor! "Ninguno de nosotros sabe lo que un día puede traer consigo, pero el futuro está abierto a su omnisciente mirada."⁶⁶

2. *Adoración*. Debemos alabar al Señor como el Dios del futuro, y por lo tanto el único Dios verdadero. Debemos glorificarlo, porque sólo él, entre todos los seres, es capaz de conocer el futuro con certeza. Los dioses falsos no saben lo que vendrá; de hecho, no saben nada en absoluto. Los hombres a menudo se sorprenden y se ven forzados a ajustar sus planes. El Dios de Israel es el Señor

del futuro, y sólo él es digno de nuestra adoración.⁶⁷

3. *Humildad*. Debemos reconocer que él es el Señor del futuro, y nosotros no. Debemos hacer nuestros planes mansamente, porque "no sabemos lo que nos deparará el mañana". En cambio, debemos decir: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello" (Santiago 4:14-15). La presciencia de Dios del futuro nos recuerda que no somos Dios y que nuestro tiempo está en sus manos (Salmo 31:15). No nos apoyemos, pues, en nuestra propia inteligencia, sino confiemos en el Señor y encomendemos nuestros planes a él (Prov. 3, 5-6; 16, 3).

4. *Esperanza*. Debemos confiar en las promesas de Dios para el futuro. Ninguna de sus palabras de salvación y juicio puede caer al suelo (1 Sam. 3:19; 2 Reyes 10:10). Debemos confiar especialmente en esa gran promesa de que el Señor Jesucristo regresará en gloria divina para juzgar a la tierra y traer gozo eterno a su pueblo. Nada puede descarrilar el plan de Dios de glorificarse a sí mismo en Cristo. Él nos dice: "Estas palabras son verdaderas y fieles" (Apc. 21, 5). Apostemos nuestras vidas por ellos y levantemos nuestras cabezas.

Canta al Señor

Alabando la Preconciencia de Dios

Todo lo que soy te lo debo a ti,
Tu sabiduría, Señor, me ha formado;
Doy a mi Creador un elogio agradecido,
Cuyas obras maravillosas asombran mi alma.

Antes de que yo naciera, me trajeron,
Tu ojo vio, y en tu pensamiento
Mi vida en todo su plan perfecto
Fue ordenado antes de que mis días comenzaran.

Tus pensamientos, oh Dios, qué múltiples,
¡Más precioso para mí que el oro!
Reflexiono sobre su infinito,
Despertando, todavía estoy contigo.

El malvado Tú seguramente matará,
Que los pecadores se alejen de mí;
Hablan en contra del Nombre divino,
Considero a los enemigos de Dios como míos.

Escúchame, oh Dios, mi corazón discierne,
Póngame a prueba, mi más íntimo pensamiento para aprender;
Y guíame, si en el pecado me pierdo,
Para elegir el camino eterno.

Salmo 139, Parte 2

Sintonizar: San Crispín

El Salterio, No. 383

O Tune: Calle Federal

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 34

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿Demostró Cristo su presciencia del futuro en la Última Cena?
2. Who en la historia cristiana ha negado el conocimiento previo de Dios de todos los acontecimientos futuros?
3. What quiso decir Tertuliano cuando dijo que el conocimiento de Dios "tiene para sus testigos a tantos profetas como inspiró"?
4. What son algunos pasajes de las Escrituras que muestran que Dios conoce de antemano nuestras futuras decisiones libres?
5. What son algunas predicciones proféticas que se cumplen en Jesucristo?
6. What se refería James Ussher cuando escribió: "¿Es este conocimiento previo de Dios la causa por la que se hacen las cosas? No, pero su voluntad"?
7. What evidencia ofrece la Biblia que la presciencia de Dios surge de su decreto?
8. Meditate sobre la doctrina de que Dios conoció toda tu vida antes de que nacieras. ¿Cómo te afecta esta verdad? ¿Cómo puedes usarla para cultivar el asombro, la adoración, la humildad y la esperanza?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. Of los argumentos *contra* el conocimiento previo exhaustivo de Dios, que parecen ser los más débiles? ¿Cuáles parecen más fuertes? ¿Cómo respondería usted al más fuerte de las Escrituras?
10. What ¿se refieren los autores a la comprensión de la "visión pasiva" del conocimiento previo? ¿Por qué rechazan este entendimiento?
11. What es la teoría del "conocimiento medio"? ¿Cuáles son sus principales textos de prueba bíblica? ¿Cómo explicarías esos mensajes?

1. Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:315. Ver Deuteronomio 4:31; Salmo 9:12; Isaías. 49:14-16; Amós 8:7; Mal. 3:16; Lucas 1:72; Hebreos 6:10; Apocalipsis 18:4-5. En las Sagradas Escrituras, recordar u olvidar a menudo implica no sólo la mente sino también el corazón y la actividad. Así, en algunos textos, el olvido de Dios significa el abandono o el retiro de su presencia misericordiosa, no un lapsus de memoria (Salmo 13:1; Lam. 5:20).

2. Irenaeus, *Against Heresies*, 4.32.2, en ANF, 1:506.

3. Gregory A. Boyd, "The Open-Theism View", en *Divine Foreknowledge: Four Views*, ed. James K. Beilby y Paul R. Eddy (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 13-14.

4. On Socinianos y presciencia de futuros eventos contingentes, ver Turretin, *Institutos*, 3.12.7 (1:208).

5. Biddle, *A Twofold Catechism*, 15; y Boyd, *God of the Possible*, 55.

6. See chaps. 36-37.

7. Biddle, *A Twofold Catechism*, 15; Sanders, *The God Who Risks*, 52; y Boyd, *God of the Possible*, 64.

8. See Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:413.

9. Biddle, *A Twofold Catechism*, 19; y Boyd, *God of the Possible*, 59-60.

10. Ware, *La menor gloria de Dios*, 121-22.

11. Biddle, *A Twofold Catechism*, 17, 19-20; y Boyd, *God of the Possible*, 67, 69-70. Aunque en Éxodo 13:17, el Señor dice: "Para que el pueblo no se arrepienta", la palabra *peradventura* (o *quizás*) no aparece en el texto hebreo.

12. Ware, *La menor gloria de Dios*, 80-81.

13. Boyd, *Dios de lo Posible*, 61-62.

14. Lev. 18:21; 20:2; Deut. 12:31; 18:10.

15. Boyd, *Dios de lo Posible*, 30, 75.

16. Here seguimos la visión de Paul Helm, "An Augustinian-Calvinist Response[to the Open-Theism View]", en *Divine Foreknowledge*, 61-63.

17. Clark H. Pinnock, "Between Classical and Process Theism," en *Process Theology*, ed. Nash, 317. Ver John M. Frame, *No Other God: Una respuesta al teísmo abierto* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001), 25-26.

18. Biddle, *Un doble catecismo*, 14; y Boyd, *Dios de lo posible*, 16, 32-33.

19. Augustine, *La Ciudad de Dios*, 5.9, en NPNF1, 2:90-91.

20. Tertullian, *Against Marcion*, 2.5, en ANF, 3:301.

21. Frame, *La Doctrina de Dios*, 487.

22. Boyd, "The Open-Theism View", en *Divine Foreknowledge*, 20.

23. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:431.

24. Belgic Confesión, Art. 5.

25. Culver, *Teología sistemática*, 88.

26. Stephen J. Wellum, "The Inerrancy of Scripture", en *Beyond the Bounds: Open Theism and the Undermining of Biblical Christianity (Teísmo abierto y debilitamiento del cristianismo bíblico)*, ed. John Piper, Justin Taylor y Paul Kjoss Helseth (Wheaton, IL: Crossway, 2003), 266-74.

27. Literally, "conocidas desde la eternidad son para Dios todas sus obras" (*gnōsta ap' aiōnos estin tō theō panta ta erga autou*). Esta es la lectura de la mayoría de los manuscritos griegos y tiene la certificación temprana de Ireneo. Algunos manuscritos, incluyendo algunos antiguos manuscritos unciales (códices Sinaítico, Vaticano y Ephraemi) contienen sólo las tres primeras palabras, "conocido desde la eternidad" (*gnōsta ap' aiōnos*). Isaías 45:21 (LXX) contiene una frase conceptualmente similar pero verbalmente diferente (*tis akousta epoiēsen tauta ap' archēs*). Para que la lectura abreviada tenga sentido, los traductores la incorporan al final del versículo anterior: "dice el Señor, que da a conocer estas cosas desde la antigüedad" (Hch 15, 17-18). Sin embargo, esto cambia el significado de la cita de Santiago de Amós 9:12, que termina "dice el Señor, que hace todas estas cosas" (cf. LXX). La lectura de la mayoría de los textos encaja bien en el contexto y tiene sentido: "Nada podría ser más pertinente al argumento de Santiago que

mostrar, a partir de las palabras de Amós, que el propósito actual de Dios de llevar a los gentiles a ser su pueblo fue, como todas sus otras obras, formado desde el principio del mundo". A. C. Hervey, "The Acts of the Apostles," en *The Pulpit Commentary*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (New York: Funk and Wagnalls, n.d.), 2:3.

28. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.13.22, en *NPNF1*, 3:212.

29. Boethius, *La Consolación de la Filosofía*, 5.6.60-95, en *Boethius*, 402-5.

30. V. E. Watts, introducción a Boethius, *La Consolación de la Filosofía*, trans. V. E. Watts (Londres: Penguin, 1969), 27.

31. Boethius, *La Consolación de la Filosofía*, 4.6.120-25, 200-210, en *Boethius*, 347, 353.

32. Robert Crouse, "St. Augustine, Semi-Pelagianism and the *Consolation* of Boethius," *Dionysius* 22 (diciembre 2004): 105-6 (artículo completo, 95-110); y Stephen Blackwood, *The Consolation of Boethius as Poetic Liturgy*, Oxford Early Christian Studies (Oxford: Oxford University Press, 2015), 230.

33. John de Damasco, *Exposición de la fe ortodoxa*, 2.30, en *NPNF2*, 9.2:42.

34. John de Damasco, *Exposición de la fe ortodoxa*, 2.29, en *NPNF2*, 9.2:42.

35. David Hunt, "The Simple-Foreknowledge View", en *Divine Foreknowledge*, 65-67. Jack Cottrell presenta una variante de esta enseñanza, a saber, que Dios llega a conocer todos los eventos futuros después de que él quiera crear el mundo. Jack Cottrell, "Entendiendo a Dios: Dios y el tiempo" (documento presentado en la Sociedad Teológica Evangélica, 2002), 11, <http://evangelicalarminians.org/wp-content/uploads/2011/08/Understanding-God-God-and-Time.pdf>.

36. Robert E. Picirilli, "An Arminian Response to John Sanders's *The God Who Risks: A Theology of Providence*," *Journal of the Evangelical Theological Society* 44, no. 3 (septiembre 2001): 473 (artículo completo, 467-91).

37. Roger E. Olson, "The Classical Freewill Theist Model of God," en *Perspectives on the Doctrine of God*, 156.

38. Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:67. "Porque ¿qué es la presciencia sino la presciencia de los acontecimientos futuros? Pero, ¿hay algo que pueda ser futuro para Dios, que supera a todos los tiempos? Porque si el conocimiento de Dios incluye estas mismas cosas, no son futuras para él, sino presentes; y por esta razón ya no debemos hablar de la presciencia de Dios, sino simplemente del conocimiento de Dios". Agustín, *Ad simplicianum*, 2.2, citado en Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:197.

39. This parece ser el significado de la extraña afirmación de Picirilli "El futuro es seguro aunque Dios no lo sepa". Picirilli, "An Arminian Response to John Sanders's *The God Who Risks*," 473.

40. Acts 18:21; 21:13-14; Rom. 1:10; 15:32; 1 Cor. 4:19; Santiago 4:15; 1 Ped. 3:17.

41. See chap. 36.

42. Calvin, *Comentarios*, sobre Dan. 2:20.

43. Luis de Molina, *Sobre la Divina Preconciencia: Parte IV de la Concordia*, trans. Alfred J. Freddoso (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1988). El original se titulaba *Liberi Arbitrii cum Gratiae Donis, Divina Praescientia, Providentia, Praedestinatione et Reprobatione Concordia* (La compatibilidad del libre albedrío con los dones de la gracia, la Divina Preconocimiento, la Providencia, la Predestinación y la Reprobación), publicado en 1588 con una segunda edición en 1595. Ver Freddoso, prefacio de *On Divine Foreknowledge*, ix.

44. Turretin, *Institutos*, 3.13.2 (1:213).

45. Molina, *Sobre la Divina Preconciencia*, 4.52.9 (168).

46. William Lane Craig, *El único Dios sabio: The Compatibility of Divine Foreknowledge and Human Freedom* (Grand Rapids, MI: Baker, 1987), 133. Ver Molina, *Sobre la Divina Preconciencia*, 4.49.11 (119).

47. Kenneth Keathley, *Salvación y Soberanía: A Molinist Approach* (Nashville: B&H Academic, 2010), 16-17.

48. Antonio Astrain, "Congregatio de Auxiliis", en *The Catholic Encyclopedia*, ed. (en inglés). Charles G. Herbermann y otros (Nueva York: The Encyclopedia Press, 1913), 4:238-39.

[49.](#) Johann Gerhard, *Lugares comunes teológicos, II, Sobre la naturaleza de Dios y los atributos divinos*, trans. Richard J. Dinda, ed. Benjamin T. G. Mayes (St. Louis, MO: Concordia, 2007), sec. 244.5 (226).

[50.](#) Eef Dekker, "Was Arminius a Molinist", *Sixteenth Century Journal* 27, no. 2 (1996): 337-52; *PRRD*, 3:417-18.

[51.](#) Molina, *Sobre la Divina Preconciencia*, 4.49.9 (116-17).

[52.](#) Turretin, *Institutos*, 3.13.15-16 (1:216-17); Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:107, 109; y Vos, *Reforma Dogmática*, 1:19.

[53.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:417-18.

[54.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:310.

[55.](#) Turretin, *Institutos*, 3.13.12, 18-20 (1:215, 217-18).

[56.](#) Reymond, *Una nueva teología sistemática de la fe cristiana*, 189.

[57.](#) *PRRD*, 3:424.

[58.](#) Hodge, *Esquemas de Teología*, 148. Algunos teólogos ortodoxos reformados, como Gisbertus Voetius y Abraham Heidanus, también siguieron esta línea argumental. *PRRD*, 3:425.

[59.](#) This la última crítica también es reconocida por el teólogo arminiano Roger E. Olson, "Are Arminian Theology and Middle Knowledge Compatible", 4 de septiembre de 2013, Roger E. Olson blog, <http://www.patheos.com/blogs/rogereolson/2013/09/are-arminian-theology-and-middle-knowledge-compatible/>.

[60.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (34).

[61.](#) Ezek. 17:24; 22:14; 24:14; 36:36; 37:14.

[62.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 5.9, en *NPNF1*, 2:91-92.

[63.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:448-49; cf. Calvino, *Institutos*, 3.23.6.

[64.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 74.

[65.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:434.

[66.](#) Pink, *Los Atributos de Dios*, 25-26.

[67.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (38).

[La soberanía de Dios](#)

Una introducción a la omnipotencia

Ninguna roca puede ser tan dura como el corazón humano caído, especialmente cuando está satisfecho con sus ídolos. Cristo advirtió que es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de los cielos, agobiado como está por sus "grandes posesiones". Los discípulos de Jesús, perturbados por esta frase, exclamaron: "¿Quién, pues, puede salvarse? Él respondió: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible" (Mat. 19, 25-26). El poder infinito de Dios es una buena noticia para los pecadores. La incapacidad humana de salvarnos a nosotros mismos y la hostilidad a las demandas de Cristo no pueden detener al Salvador de rescatar a aquellos a quienes él quiere, en su gran amor, para liberar de sus pecados.

Dios es *soberano*, es decir, es el Señor supremo que gobierna sobre todos. Esta es una de las grandes doctrinas de la Biblia, impregnando sus páginas. Es la raíz nutritiva de la piedad y el consuelo del creyente, y el fuerte fundamento de su esperanza.

La soberanía de Dios tiene muchas facetas. Reside en su naturaleza divina infinita, aparece en su decreto de todas las cosas, cristaliza en su elección de aquellos a quienes salvará por la gracia de Cristo y en su reprobación de aquellos a quienes condenará por sus pecados, y lleva todas las cosas consigo por sus obras de providencia, que son de acuerdo a su voluntad. Las doctrinas del decreto de Dios, la elección, la reprobación y la providencia requerirán más atención en capítulos posteriores. Aquí ofrecemos una mera introducción a la soberanía de Dios como una de las excelencias de su señorío.

Oposición a la soberanía divina

Dios llama a su pueblo a ser sus testigos que conocen y declaran al mundo su gloria única como el Señor y Salvador soberano (Isaías 43:10-13). Charles Spurgeon dijo: "No hay nada por lo que los hijos de Dios deban luchar más fervientemente que el dominio de su Maestro sobre toda la creación: la realeza de Dios sobre todas las obras de sus propias manos: el trono de Dios y su derecho a sentarse en él. Por otro lado, no hay doctrina más odiada por los mundanos. . . . Los hombres permitirán que Dios esté en todas partes excepto en su trono".

La teología moderna trunca severamente la doctrina de la soberanía de Dios porque la gente asume que dificulta el amor y las relaciones.² John Cobb y David Griffin dicen que Dios "busca persuadir" a sus criaturas pero "no puede

controlar" el resultado de los acontecimientos.³ Greg Boyd escribe, "Dios gobierna por amor, no por control."⁴ Para John Sanders, la soberanía de Dios es su libertad de limitar su control sobre partes significativas de la realidad para que otros puedan unirse a él en una relación y asociación real.⁵ Emil Brunner dijo: "Dios se limita a sí mismo creando algo que no es él mismo", una autolimitación de omnipotencia "que brota del amor de Dios".⁶ Jürgen Moltmann opone el señorío a la amistad como si Dios no pudiera ser Señor si quisiera ser amor.

Sin embargo, la Biblia nunca ve la creación de Dios del mundo y sus habitantes racionales como una limitación de su ser y poder. La creación muestra su poder y confirma su habilidad para gobernar el mundo como él quiera (Isaías 37:15-26; 44:24-28; Jeremías 32:17). Dios tiene poder ilimitado para ejecutar su voluntad en todos los eventos. El Señor proclama: "No hay nadie que pueda librar de mi mano; yo trabajo, ¿y quién puede hacerla retroceder? (Isaías 43:13). Isaías no estaba declarando una deidad abstracta o un matón divino tiránico, sino el Señor que está con su pueblo para salvarlos porque son preciosos para él (vv. 2-4). No necesitamos dejar de lado la soberanía para afirmar el amor. El amor de Dios es omnipotente para hacer el bien a todos (Salmo 145:6-16) y para redimir a su pueblo (Dt. 4:37; Ef. 2:4-5). George Swinnock dijo: "Su brazo es tan grande como su mente, y su mano igual a su corazón".

Debemos proceder con oración en este estudio. Nuestros corazones se oponen naturalmente a la soberanía de Dios (Romanos 8:7). Si el conocimiento del poder de Dios ha de penetrar nuestros corazones e irradiar nuestras vidas, el Espíritu de Dios debe iluminarnos (Ef. 1:17-19). Antes de proceder en este capítulo, por favor ore para que el Señor le revele la belleza y gloria de su soberanía.

Los Nombres de Soberanía de Dios

Una manera en que Dios revela su soberanía es en los nombres que se atribuye a sí mismo en su Palabra. Ya hemos explorado el significado de *YHWH*, el nombre por el cual Dios revela su propia existencia como "el SEÑOR".⁹ La soberanía de Dios pertenece a su naturaleza como el "YO SOY" independiente del que todo lo demás depende. Herman Hoeksema dijo: "La soberanía absoluta no es simplemente el señorío supremo o más alto; es la virtud según la cual Dios es soberano en sí mismo. La suya es la única soberanía; no hay soberanía en

ninguna parte excepto que se deriva de su señoría".¹⁰

El primer nombre divino que aparece en las Escrituras es *Elohim*, un nombre usado para "Dios" treinta y cinco veces en los primeros treinta y cuatro versículos de la Biblia (Génesis 1:1-2:3). La creación de Dios del cielo y de la tierra presenta a *Elohim* como el Soberano poderoso, porque él hizo todas las cosas y las controla con su mera palabra, pero también revela al Dios del amor, que usa su poder para dar todas las cosas buenas. El uso ocasional de *elohim* para los gobernantes humanos muestra la estrecha asociación del término con la majestad y la autoridad.¹¹ *Elohim* denota correctamente al Dios de todo poder.¹² El nombre parece ser un plural de la *Eloah* más rara (Neh. 9:17; Job 3:4; etc.). Es similar a *El*,¹³ que aparece en varias combinaciones (Génesis 14:18-20; 17:1, etc.), como el título "Dios poderoso" (*El gibor*), dado tanto a Dios como a Cristo.¹⁴ *Elohim*, *Elohim* y *El* son comúnmente presentados por la Septuaginta como *Teos*, el término primario para el poderoso y rico Dios Creador en el Nuevo Testamento (2 Corintios 4:6-7), quien contrasta con las cosas "débiles y miserables" "que por naturaleza no son dioses" (Gá. 4:8-9).

Las Sagradas Escrituras también nombran a Dios *Elyon* (Salmo 18:13; 73:11), que significa "Altísimo". Es un título de supremacía sobre el mundo (Salmo 83:18; 97:9) e implica la victoria del pueblo de Dios sobre todas las naciones (Génesis 14:18-20; Salmo 47:2-3; cf. Dt. 26:19; 28:1). *Elyón* encuentra su equivalente griego en *Hupsistos* (Heb. 7:1), el nombre de aquel cuyo poder trabajó sobrenaturalmente en el vientre de la virgen para producir al Hijo de Dios encarnado (Lucas 1:35). El "Hijo del Dios Altísimo" aterrorizó a una legión de demonios y los expulsó con una palabra (Marcos 5:7).

El Señor se reveló a los patriarcas como *El Shaddai*, "Dios Todopoderoso".¹⁵ El nombre divino *Shaddai* también aparece frecuentemente en Job.¹⁶ Las investigaciones modernas sobre el significado etimológico de la raíz no han sido concluyentes.¹⁷ La Septuaginta a menudo la convierte en "Señor" (*Kyrios*) y "Soberano" (*Pantokratōr*), y ocasionalmente en "Suficiente" (*Hikanos*).¹⁸ Job 37:22-23 asocia el nombre con un poder majestuoso: "Con Dios hay una majestad terrible. Tocando al Todopoderoso [*Shaddai*, *Pantokratōr*], no podemos encontrarlo: es excelente en poder, y en juicio, y en mucha justicia". Aparece en los contextos de la bendición del pacto (Génesis 28:3; Salmo 91:1) y de la destrucción judicial (Job 6:4; Salmo 68:14). A la luz del uso, la mejor guía del significado de una palabra, *El Shaddai* es el "Señor Todopoderoso", que es

suficiente para bendecir o destruir.¹⁹

Abraham y su descendencia también se dirigieron a Dios como *Adonai* (una forma intensificada de *Adon*), que lo designa como "Señor" o "Maestro".²⁰ Denota "una relación de autoridad, por un lado, y de lealtad y amor, por otro".²¹ Cuando Isaías relató su visión del exaltado y tres veces santo Rey de los ángeles y de "toda la tierra", dijo: "Yo vi a *Adonai*" (Isaías 6:1-3). En la Septuaginta, *Adon* y *Adonai* se convierten en *Kyrios*, el término que también representa a *YHWH* y *Shaddai*. En el Nuevo Testamento, *Kyrios* representa regularmente al divino "Señor", como lo hace *Despotēs*,²² cualquiera de los cuales también puede referirse al amo de los esclavos (Ef. 6:9; 1 Tim. 6:1-2). Dios, entonces, es el Señor y Maestro, digno de nuestra mayor devoción, servicio obediente y esperanza.

En Samuel y más tarde en la historia bíblica, encontramos muchas referencias a "el SEÑOR de los ejércitos" (*YHWH Seb'aot*) o "el SEÑOR Dios de los ejércitos" (*YHWH Elohey Seb'aot*).²³ Este título representa a Dios como un comandante militar de vastas fuerzas, pues un "ejército" (*sab'a*) es un ejército (Deut. 20:9; 2 Sam. 10:7). El pueblo redimido de Dios son sus soldados, "los ejércitos del SEÑOR" (Ex 12,41; cf. Jos 5,14-15; 1 Sam 17,45). Más impresionantemente, sus "huestes" militantes incluyen a los poderosos espíritus angélicos (Salmo 103:20-21; 148:2), "las huestes del cielo" que cumplen sus mandamientos (1 Reyes 22:19; Mateo 26:53) y acompañan al carro-trono de "JEHOVÁ DE los ejércitos" (1 Sam. 4:4; Isa. 37:16). Es posible que este nombre divino se refiera a la soberanía de Dios sobre "toda la hueste" del cielo y de la tierra, es decir, sobre toda la creación (Génesis 2:1).²⁴ Este título aparece dos veces en el Nuevo Testamento, con el último término *Seb'aot* transliterado directamente en letras griegas, de modo que el título es "el Señor de Sabaoth" (*Kyrios Sabaōth*, Rom. 9:29; Santiago 5:4). A menudo se convirtió en "All-ruler" (*Pantokratōr*) en la Septuaginta, un título que ya encontramos como una traducción de *El Shaddai*, y que aparece en el Nuevo Testamento, especialmente en el Apocalipsis.²⁵ Dios gobierna las fuerzas del cielo y de la tierra.

En resumen, los nombres de Dios en sus contextos bíblicos destacan su soberanía. Él es el Dios de crear y controlar el poder (*Elohim*), la supremacía absoluta (*'Elyon*), la fuerza majestuosa suficiente para mantener su palabra (*Shaddai*), y la supremacía y el dominio (*Adonai*), con vastos ejércitos a su mando (*YHWH Seb'aot*). Tales títulos apuntan a enseñar el temor del Señor. Este

es el Dios que inspira tanto un terrible temor en sus enemigos como una reverente esperanza en sus siervos. No es de extrañar leer en la Escritura que Dios es "Rey por los siglos de los siglos" (Sal 10,16), "Rey de gloria" (24,7-10) y "un gran Rey sobre toda la tierra" (47,2). Dios es "el bendito y único Potentado, Rey de reyes y Señor de señores" (1 Tim. 6:15).

Aspectos de la soberanía de Dios

Soberanía significa supremacía, que implica la voluntad, autoridad y poder divinos, porque Dios es supremo sobre todo en su ser, derechos y capacidad de reinar y cumplir su voluntad.

La voluntad soberana de Dios

De las Sagradas Escrituras se desprende que Dios es un "agente voluntario", un ser personal de "autodeterminación racional".²⁶ Trabaja intencionalmente, no mecánica o automáticamente. Él es un agente moral sabio que realiza acciones dignas de alabanza (Apocalipsis 15:3). En el sentido más amplio, todas las excelencias morales de Dios podrían ser consideradas bajo el tema de su voluntad.²⁷ Más estrechamente, la voluntad divina se refiere al ejercicio activo e inteligente de esos atributos morales en las opciones de Dios. Como Señor, "elige" (*bakhar* hebreo, *eklegomai* griego) a su pueblo santo, lugar santo y oficiales santos con suprema libertad.²⁸ La elección de Dios implica que él selecciona una posibilidad y pasa por alto otras que él podría haber elegido (1 Sam. 16:10). Todos los eventos de la historia redentora fluyen de la elección de Dios y revelan la bondad del Dios que quiere.

El gran objetivo de la voluntad de Dios es su gloria. Como el gran "Yo Soy" (Ex. 3,14), Dios conoce su propia grandeza y bondad infinitas, y se ama a sí mismo y se deleita en su gloria.²⁹ Después de que Pablo celebró la profundidad infinita de los caminos de Dios, concluyó: "Porque de él, y por medio de él, y para él, son todas las cosas; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Romanos 11:36). En todos sus propósitos para el mundo, él quiere la manifestación de su propia gloria como el fin más alto de todas las cosas y actúa por causa de su nombre.³⁰ La perfecta suficiencia de Dios en sí mismo implica que él quiere la creación sin ninguna necesidad (1 Crónicas 29:11; Hechos 17:25).³¹ Nada le obligaba ni le obligaba a crear el mundo; lo hacía a partir de la

elección absolutamente libre de su voluntad, dijo Francisco Turretin, "para manifestar su bondad y su gloria".³² Por lo tanto, el amor divino fluye eternamente en la naturaleza divina, se desborda libremente en el mundo y vuelve a su propia gloria, de modo que, como dijo Herman Bavinck, "Su voluntad es siempre... descanso divino".³³ En resumen, Geerhardus Vos describió la voluntad de Dios como "la perfección de Dios por la cual, en un acto muy sencillo y de una manera racional, sale hacia sí mismo como el bien más elevado y hacia las criaturas fuera de él por su propio bien".³⁴

Las Escrituras hablan de la voluntad de Dios hacia sus criaturas en dos sentidos distintos: lo que *deben hacer* y lo que *harán*. La primera se refiere a la regulación autoritativa de Dios y la segunda a su reino efectivo. Un texto clásico para ilustrar la doble voluntad de Dios es la prueba del Señor a Abraham (Génesis 22). El mandato de Dios definió el deber de Abraham de sacrificar a Isaac, pero la intención de Dios no era que Isaac muriera. Más bien, el Señor probó la piedad de Abraham para mostrar su realidad y fortalecer su ejercicio. Dios también reveló que él proveería el sacrificio para que la semilla elegida pudiera vivir.

Los teólogos reconocen diversas referencias bíblicas a la voluntad de Dios al hacer una distinción entre el deber moral del hombre de agradar a Dios y el decreto soberano de Dios.³⁵ Muchos, siguiendo a Agustín, distinguen la voluntad revelada de Dios de su voluntad secreta (Deuteronomio 29:29).³⁶ Los teólogos ya desde Hugh de San Víctor hablaban de la voluntad de Dios de la señal y de su voluntad del buen placer. Aquí, "signo" se refiere a una revelación externa al hombre, especialmente en lo que se refiere a la obligación del hombre; "buena voluntad" es la voluntad eterna, inmutable, eficaz y esencial de Dios.³⁷ También podemos expresar esta distinción, tal vez con mayor precisión, como la que existe entre la voluntad preceptiva de Dios y su voluntad decreciente.³⁸ La primera describe lo que Dios nos instruye a hacer; la segunda, lo que él ha decretado que ocurra.³⁹ La voluntad preceptiva de Dios es "la regla del deber de los hombres", explicó John Gill, y "todo pecado es una transgresión de ella".⁴⁰

Con respecto a la *voluntad preceptiva* de Dios, la Biblia nos dice que debemos "hacer la voluntad de Dios de corazón" (Ef. 6,6), porque "hacer su voluntad" por su gracia es "agradable a sus ojos" (Heb. 13,21).⁴¹ La voluntad de Dios en este sentido se hace conocida para nuestro entendimiento (Ef. 5:17) en su ley (Rom. 2:18). Por ejemplo, Pablo escribe: "Esta es la voluntad de Dios, vuestra

santificación, que os abstengáis de fornicar" (1 Tesalonicenses 4:3). David oró: "Enséñame a hacer tu voluntad" (Salmo 143:10). Cristo enseñó a sus discípulos a orar: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (Mat. 6, 10), y elogió a los que hacen "la voluntad de mi Padre que está en el cielo" (7, 21; 12, 50). El verbo traducido como "to will" (thelō) puede referirse a veces a amar más que a elegir. Así, Dios quiere o ama la misericordia (9:13; 12:7). En este sentido, los hombres a menudo no hacen la voluntad de Dios, porque se rebelan contra su Palabra (Lucas 7:30). Sólo los que hacen la voluntad de Dios se muestran como sus hijos (Mat. 12, 50) y herederos de la vida eterna (Heb. 10, 36; 1 Juan 2, 17).

Por la *voluntad decretativa* de Dios, él quiere lo que sucederá en la historia: el plan de Dios para su mundo. Dios "creó todas las cosas", y literalmente, "por tu voluntad son y fueron creadas" (Apocalipsis 4:11). El Creador dio a cada organismo viviente su propio tipo de cuerpo según su voluntad (1 Co. 15:38). Dios continúa ejecutando su voluntad en la providencia. Dios actúa como "le place" y hace todo lo que le place (Salmo 115:3; 135:6; Isaías 46:10). Daniel 4:17 dice: "El Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiera" (ver vv. 25, 32, 35). Aun el corazón del rey está sujeto a la voluntad de Dios (Prov. 21:1). Dios quiere a quién salvará y a quién no (Rom. 9:18), y cómo los miembros del cuerpo de Cristo están dispuestos en la iglesia (1 Cor. 12:18). La personalidad del Espíritu Santo brilla en la distribución de los dones espirituales a cada miembro del cuerpo "como él quiera" (v. 11). En resumen, Dios "todo lo hace según el consejo de su voluntad" (Ef. 1,11). Tanto en la creación como en la nueva creación, no podemos encontrar una razón más alta para que algo ocurra que ésta: es la voluntad de Dios.[42](#)

La "voluntad" de Dios en el Nuevo Testamento es preeminentemente su plan de salvación ejecutado a través de Cristo el Mediador y amorosamente aplicado por el Espíritu Santo a los elegidos a través de la predicación del evangelio.[43](#) A este plan redentor también se le llama su "buen placer" (*eudokia*).[44](#) Una de las afirmaciones bíblicas más llamativas de que Cristo murió según la voluntad de Dios es Isaías 53:10: "Al SEÑOR LE pareció bien herirlo... y la voluntad del SEÑOR prosperará en su mano". A Dios "le agradó" que la plenitud divina habitara en el Cristo encarnado, y que en él reconciliara a los pecadores consigo mismo "por la sangre de su cruz" (Col. 1,19-20). Por lo tanto, la voluntad de Dios en Cristo demuestra que "Dios es amor" (1 Juan 4:8-10).

¿Cómo se relaciona la voluntad decretativa de Dios con el ser de Dios? El

decreto de Dios es su voluntad, y, en la simplicidad de la naturaleza de Dios, el acto divino de la voluntad es Dios. Ya hemos visto que los atributos de Dios son Dios mismo en la declaración "Dios es amor" (1 Juan 4:8, 16).⁴⁵ Aunque este amor ciertamente incluye el amor intra-Trinitario entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el amor divino en esa parte de la epístola de Juan se refiere principalmente al amor redentor de Dios por los pecadores: la intención voluntaria y misericordiosa del Padre de enviar a su Hijo para hacer propiciación por los pecadores y darles vida eterna por el Espíritu (vv. 9-15). Por lo tanto, "Dios es amor" revela que la voluntad salvadora de Dios es Dios mismo, la vida divina que es acto puro en amor puro. Wilhelmus à Brakel dijo: "La voluntad de Dios es el mismo Dios dispuesto".⁴⁶

El decreto de Dios y la providencia son temas importantes que desarrollaremos en capítulos posteriores, pero no podemos dejar de decir una breve palabra de aplicación aquí. La doctrina de la voluntad decretativa de Dios nos llama a la confianza sumisa. Leemos que los siervos de Dios ceden sus aspiraciones y temores sobre el futuro a la voluntad del Señor.⁴⁷ Santiago nos enseña a subordinar humildemente todos nuestros planes a la voluntad de Dios, no alardeando de lo que haremos en algún lugar o momento, sino diciendo: "Si el Señor quiere, viviremos, y haremos esto o aquello" (Santiago 4:15). La voluntad de Dios en este sentido no puede fallar, pues "¿quién ha resistido a su voluntad? (Romanos 9:19). Podemos estar seguros de que la voluntad de Dios se cumplirá. Esta confianza nos libera para centrarnos en nuestro deber: obedecer los mandamientos de Dios.

La distinción entre la voluntad decretativa de Dios y la voluntad preceptiva guarda dos grandes doctrinas: La soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. Vemos ambos en la crucifixión de Jesucristo.⁴⁸ Pedro predicó en Jerusalén que Cristo, "habiendo sido librado por el consejo determinado y la presciencia de Dios, vosotros tomasteis, y por manos impías crucificasteis y matasteis" (Hch 2,23). Por un lado, la crucifixión de nuestro Señor Jesús fue claramente contraria a la voluntad preceptiva de Dios, pues fue el asesinato del justo siervo de Dios. Por otro lado, la muerte de Cristo cumplió la voluntad decretativa de Dios, porque todas estas cosas sucedieron según el plan de Dios.

Esta distinción también tiene un enorme valor práctico para la vida cristiana. Debemos aprender a distinguir entre lo que Dios hará con nuestras vidas y cuál es nuestro deber hacia Dios. Cuando oramos para que Dios nos enseñe su

voluntad, debemos buscar conocer nuestra responsabilidad y contentarnos con dejar sus planes para nuestro futuro escondidos en el secreto de su sabio decreto.

La Autoridad Soberana de Dios

La libertad absoluta para hacer la voluntad de uno sin la autoridad apropiada sería una monstruosidad de injusticia. La libertad de Dios para hacer con todas las criaturas como le plazca tiene sus raíces en el hecho de que él es el Creador de todas las cosas; "la tierra es del SEÑOR y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. Porque él lo fundó sobre los mares, y lo estableció sobre los ríos" (Sal. 24, 1-2). Por lo tanto, Dios tiene el derecho de imponer su voluntad tanto en lo que decreta como en lo que ordena.⁴⁹ Él es "el más alto [*Elyon*] sobre toda la tierra" (Sal. 83:18; cf. 97:9), "el SEÑOR[*Adon*] de toda la tierra" (Josué 3:11, 13; Zac. 6:5). La autoridad de Dios también se basa en su absoluta excelencia moral: "La justicia y el derecho son el fundamento de su trono" (Salmo 97:2; cf. 89:14). Nadie tiene mayor derecho a reinar que el Señor. Cuanto mejor conozcamos la autoridad de Dios, más nos regocijaremos de que él reine. Douglas Kelly dice, "El carácter majestuoso del'Rey de Reyes y Señor de Señores' significa que nada puede ser más edificante y bello que saber que él está a cargo de todo lo que pueda suceder".⁵⁰ Ningún otro ser es tan digno de nuestra sumisión, confianza y obediencia. Sea lo que sea que seamos y lo que tengamos, es del Señor.

La propiedad de Dios sobre el mundo le da la libertad de usarlo como quiera. Nabucodonosor confesó: "Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército de los cielos y entre los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano, ni decirle: ¿Qué haces? (Dan. 4: 35). Dios no es responsable ante nadie, y nadie puede interrogarlo correctamente por sus acciones, mucho menos acusarlo de maldad (Job 9:12).⁵¹ Que el hombre exija explicaciones de Dios o que le denuncie sería un "cambio de cosas", porque él es el Alfarero y nosotros el barro (Isaías 29:16). "¡Ay del que lucha con su Hacedor!" exclamó Isaías. "Dirá la arcilla al que la forme: ¿Qué haces?" (45:9). El apóstol Pablo citó las palabras de Isaías para silenciar a aquellos que argumentan en contra de la predestinación de Dios de algunas personas a la misericordia y la gloria, pero de otras a la ira y la destrucción (Ro. 9:19-23). Si Dios tiene el derecho de determinar los destinos eternos de los seres humanos, entonces tiene la libertad de conceder o retener las bendiciones menores que crea conveniente. El Maestro dice: "¿No es lícito que yo haga lo

que quiera con los míos?" (Mateo 20:15).

La propiedad divina del mundo también confirma la autoridad suprema de Dios para exigir a los ángeles y a los hombres la obediencia completa a sus mandamientos. Él nos da suficientes razones para que guardemos todos sus estatutos diciendo simplemente: "Yo soy el SEÑOR" (Lev. 18:4-5; 19:37). Dios tiene toda la autoridad legislativa, ejecutiva y judicial concentrada en sí mismo, y la usa para el bien de su pueblo: "Porque el SEÑOR es nuestro juez, el SEÑOR es nuestro legislador, el SEÑOR es nuestro rey; él nos salvará" (Isa. 33, 22). Cuando se trata de la ley moral que ata la conciencia, "hay un solo legislador", el Dios todopoderoso solo (Santiago 4:12).

Dios ha concedido al Mediador encarnado y resucitado la autoridad suprema sobre el universo (Fil. 1:9-11). Cristo dice: "El Padre ama al Hijo, y todo lo ha entregado en su mano" (Juan 3,35). Debemos "hacer discípulos de todas las naciones" y enseñarles a obedecer todo lo que Cristo ordenó porque "toda autoridad en el cielo y en la tierra ha sido dada" al Dios-hombre resucitado (Mateo 28:18-20).⁵² Cristo ejerce esa autoridad a través del Espíritu Santo, quien ejerce autoridad absoluta sobre el ministerio de la iglesia (Hechos 13:1-4).

La autoridad suprema de Dios trasciende la autoridad y los derechos de todos los demás seres y los fundamenta en sí mismo (Ro. 13:1). Debemos aprender a mirar más allá de los meros hombres y vivir siempre ante el Señor. Aunque maltratamos a otros, en un sentido último, todos nuestros pecados son sólo contra él (Salmo 51:4). De la misma manera, toda nuestra obediencia, aunque debemos obedecer a toda autoridad legítima en su esfera apropiada, es finalmente sólo a él (Col. 3, 23-25). En consecuencia, cuando las autoridades humanas exigen que desobedezcamos a Dios, entonces "debemos obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 5,29). Debemos temer al Señor sobre todos los reyes terrenales (Ex. 1, 17) y servirle sólo a él, aunque esto requiera que entreguemos nuestros cuerpos a la muerte a manos de los perseguidores (Dan. 3, 18. 28).

La doctrina de la soberanía de Dios fortaleció a los mártires.⁵³ Después de que las autoridades civiles mataran al padrino escocés Richard Cameron (c. 1648-1680), presentaron cruelmente su cabeza y sus manos cortadas a su padre encarcelado, Alan Cameron. El afligido padre miró los restos de su hijo y dijo: "Yo los conozco. Son de mi hijo, de mi propio hijo querido. Es el Señor. Buena

es la voluntad del Señor, que no puede hacerme daño ni a mí ni a los míos, sino que ha hecho bondad y misericordia para seguirnos todos nuestros días".[54](#)

Debemos obedecer a Dios con un profundo sentido de que es su derecho mandarnos como él quiera. Edward Leigh dijo: "Debemos cumplir todos sus deberes con el mayor cuidado, diligencia y reverencia, y en el más alto grado; amarlo mucho, temerlo mucho, alabarlo con todas nuestras fuerzas, rendirle un servicio proporcional a su incomprensible grandeza".[55](#)

El poder soberano de Dios

El Señor tiene poder infinito para cumplir toda su voluntad decretativa y hacer valer todos los derechos de su autoridad. Demostró ese poder en la obra de la creación, donde su mera palabra de mando o *fiat*, "Que así sea", trajo el mundo a la existencia y le dio orden (Gn 1,3, etc.). El agente divino de esta palabra creadora es el Espíritu (v. 2). Debemos temer a Dios y darle gloria, porque "por la palabra de JEHOVÁ fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca". . . Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y se mantuvo firme". (Salmo 33:6, 9). No se trataba de un trabajo laborioso, sino de la expresión desnuda de la voluntad divina ejecutada a través del Espíritu divino.

La mera voluntad de Dios es poderosa y eficaz, como vemos en la creación por *decreto* divino. William Ames dijo que la fe dice a Dios: "Señor, si quieres, puedes", y el Señor responde: "Lo haré; por tanto, está hecho" (Mateo 8:2-3).[57](#) En otras palabras, el poder real de Dios es su voluntad decreciente que opera para producir efectos fuera de sí mismo.[58](#) Sin embargo, podemos distinguir la voluntad y el poder de Dios por la distinción entre la actividad interna (*ad intra*) de Dios y su actividad externa (*ad extra*).[59](#) Ordinariamente, nos referiremos al acto interno de Dios como "voluntad" y a su acto externo como "poder". Esto nos ayuda a distinguir entre el decreto eterno de Dios y su ejecución de ese decreto en la historia por su providencia.[60](#)

La creación demuestra la asombrosa plenitud del poder de Dios. Hizo todo el universo de la nada, pero, como dijo Thomas Watson, "Todo el mundo no puede hacer una mosca".[61](#) Los cielos majestuosos expresan sólo un "pequeño" de su fuerza, y "el trueno de su poder que puede entender?" (Job 26:14). Stephen Charnock comentó: "Aunque haya una poderosa expresión de poder divino en

sus obras, sin embargo, un poder incomprensible pertenece a su naturaleza".⁶² Sólo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo conocen el vigor infinito de la única vida divina que comparten. Sin embargo, se revela de alguna manera en las obras de providencia de Dios (Hechos 17:25). Dios trajo a la semilla bendita, Isaac, de una pareja de ancianos y estériles: "¿Hay algo demasiado difícil para el SEÑOR?" (Génesis 18:14). A pesar de que sus aflicciones lo ponían a prueba, Job aprendió a decir: "Sé que puedes hacer todo, y que ningún pensamiento tuyo puede ser impedido" (Job 42:2 RV mg). Tampoco el poder de Dios puede ser disminuido o agotado, porque "el SEÑOR, el Creador de los confines de la tierra, no se fatiga ni se fatiga" (Isa. 40,28). Cuando los ejércitos de Babilonia se prepararon para destruir Jerusalén, Jeremías oró: "¡Ah, Señor DIOS! He aquí, tú has hecho los cielos y la tierra con tu gran poder, y has extendido el brazo, y no hay nada demasiado duro para ti" (Jer. 32, 17).

El Señor Jesús es la encarnación del poder divino, el "brazo del SEÑOR" escondido en la debilidad humana para salvar al pueblo de Dios (Isaías 52:10; 53:1-2). Cristo es el divino Hijo de Dios, "por quien también hizo el mundo", el Hijo que, a lo largo de la historia, "todo lo ha sostenido con la palabra de su poder" (Hb 1,2-3). John Owen señaló: "El que sostiene todas las cosas por la palabra de su poder es Dios".⁶³ En Cristo, el Todopoderoso vino a nosotros en carne, y su vida en la tierra fue una expresión velada de omnipotencia. Su concepción virginal a través del Espíritu Santo fue un milagro mucho mayor que el concedido al viejo Abraham y a Sara, y el ángel aseguró a María: "Para Dios nada será imposible" (Lc 1,37). Cuando Jesús se hizo hombre, Dios lo ungió "con el Espíritu Santo y con poder" (Hechos 10:38) para sanar y hacer "obras poderosas" (Mateo 11:5, 20, 21, 23), literalmente "poderes" (plural *dunamis*). El Señor Jesús controló las tempestades de la naturaleza con su mera palabra, incitando a sus discípulos a exclamar: "¿Qué clase de hombre es éste, que incluso los vientos y el mar le obedecen? (8:27; Salmo 77:19). Jerjes (518-465 a.C.), emperador de Persia, ordenó tontamente que el mar fuera azotado después de que una tormenta destruyera sus puentes, pero ningún hombre es dueño de las olas tormentosas.⁶⁴ Cristo es el Señor Dios, que "apacigua la tempestad, de modo que sus olas se calman" (107,29).

En el misterio de la voluntad de Dios, dio la mayor revelación de su poder en los sufrimientos de Jesucristo. En el Calvario no encontramos ningún milagro como el que buscaban los judíos, pero "Cristo crucificado" es "Cristo, el poder de Dios", unido a la exquisita "sabiduría de Dios" (1 Co. 1,23-24), porque por la

vergüenza y el dolor de la cruz, Cristo venció al pecado y a Satanás (Ro. 6,1-7; Col. 2,14-15). Aunque el Hijo de Dios fue crucificado en la debilidad humana, resucitó de entre los muertos en "el poder de Dios" (2 Co. 13:4) para vivir por la energía del Espíritu Santo (Ro. 1:4; 8:11), que actualmente da energía a su pueblo para vivir por la fe (Ef. 1:19-22).

El Señor Jesús ahora ejerce el poder mediador universal para dar vida eterna a los elegidos de Dios (Juan 17:2). Los siervos de Dios ministran la Palabra en la debilidad humana, pero también "en la demostración del Espíritu y del poder, para que vuestra fe no esté en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Co. 2,4-5). Cada regeneración a la conversión es una resurrección de los muertos a la vida (Ef. 2,5), realizada por el Espíritu, que es "el Señor y dador de la vida", como afirma el Credo Niceno (cf. Jn. 6,63; 2 Co. 3,17-18).⁶⁵ La salvación de un pecador es una nueva creación (2 Cor. 4:6; 5:17); de hecho, es una obra más grande que la creación original, porque debe superar la oposición del pecado y Satanás.⁶⁶ Cuando los discípulos de Cristo preguntaron quién podía salvarse, el Señor respondió: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque para Dios todo es posible" (Marcos 10,27). Los creyentes son ahora "guardados por el poder de Dios" en sus arduas pruebas (1 Ped. 1:5), fortalecidos interiormente para conocer el amor de Cristo (Ef. 3:16-19) y facultados para servir en gran debilidad (2 Cor. 12:9), para que, como dijo Ireneo, el hombre orgulloso e ingrato pueda aprender "que él mismo es un ser enfermo, y mortal por naturaleza, pero que Dios es inmortal y poderoso".⁶⁷

El poder de Dios en Cristo se manifestará abiertamente cuando la gente "vea al Hijo del Hombre venir sobre las nubes con gran poder y gloria" (Marcos 13:26). Cristo castigará al malvado para siempre cuando revele "la gloria de su poder" (2 Tesalonicenses 1:9). Él resucitará y glorificará a sus santos con el mismo poder divino por el cual él mismo resucitó de los muertos (1 Cor. 6, 14; Fil. 3, 20-21). Así como Dios mostró su poder al crear el cielo y la tierra, así también lo mostrará al hacer un cielo nuevo y una tierra nueva (Isa. 65, 17; Apc. 21, 1).

Todo el poder está originalmente en Dios. Job dijo: "Con él está la fuerza" (Job 12:16). David dijo: "El poder pertenece a Dios" (Sal. 62:11; cf. Dan. 2:20). Puesto que Dios ejerció este inmenso poder creador "en el principio" (Génesis 1:1), vemos que su poder no es algo que él obtuvo o desarrolló, sino que posee "poder eterno" (Romanos 1:20). El salmista dijo: "Tu trono está establecido

desde la antigüedad; tú eres desde la eternidad" (Salmo 93:2). El poder no es algo que Dios tiene, como si fuera una parte de él; el poder de Dios es el mismo Dios simple.⁶⁸ La fuerza y el poder son un aspecto de su "nombre", porque "tú eres grande, y tu nombre es grande en poder" (Jeremías 10:6).⁶⁹ El poder de Dios está tan identificado con su ser que Cristo podría referirse a Dios como "el Poder" (*hē dunamis*, Mateo 26:64; Marcos 14:62).⁷⁰ Dios no sólo da fuerza a su pueblo, sino que es su fuerza, de modo que "mi Fuerza" o "nuestra Fuerza" funciona como un título virtual para Dios.⁷¹ El "Santo de Israel" es "el poderoso de Israel" (Is. 1,4-24).

Llamamos al poder infinito de Dios su *omnipotencia* (latín *omni*, "todo", y *potentia*, "poder"). Ames dijo: "La omnipotencia de Dios es aquella por la cual puede hacer todo lo que quiere o puede hacer".⁷² Las Escrituras confiesan: "De ti vienen riquezas y honra, y tú reinas sobre todos; y en tu mano está el poder y la fuerza; y en tu mano está el engrandecimiento y la fortaleza de todos" (1 Crónicas 29:12), y "Nadie puede resistirte" (2 Crónicas 20:6). Greg Nichols dice: "Sólo el Creador tiene el poder supremo que es ideal (Génesis 18:14, 25), autoexistente (Hechos 17:25, 28), infinito (Efesios 1:19-23; 3:20), eterno (Romanos 1:20), e inmutable (Isaías 40:28; Hebreos 1:10-12)".⁷³ James Ussher ofreció el siguiente resumen de la omnipotencia divina:

Primero, es capaz de realizar lo que quiera, o no es contrario a su naturaleza.

Segundo, él puede hacer todas las cosas sin trabajo, y más fácilmente.

Tercero, puede hacerlos con medios, o sin medios, o contrarios a los medios, como le plazca.

Cuarto, no hay poder que pueda resistirse a él.

Quinto, todo el poder está en Dios solamente, que ninguna criatura es capaz de hacer nada, pero como él recibe continuamente poder de Dios para hacerlo.⁷⁴

No debemos convertir la omnipotencia en una tontería, como si, por ejemplo, Dios tuviera el poder de destruir su propia naturaleza divina o el poder de crear algo más allá de su poder. Los filósofos debaten si Dios puede hacer una piedra demasiado pesada para que la levante, pero eso sería una señal de debilidad, no de poder.⁷⁶ Agustín dijo: "No puede hacer algunas cosas porque es omnipotente".⁷⁷ Debemos evitar el punto de vista extremo de René Descartes (1596-1650) de que "todo lo que tiene que ver con la verdad y la bondad

depende de su omnipotencia", y por lo tanto, Dios podría haber decretado contradicciones flagrantes.⁷⁸ Dios "no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:13), ni en su naturaleza ni en su voluntad, como al pecar, mentir o crear una contradicción como un círculo cuadrado.⁷⁹ La verdadera omnipotencia es la capacidad de hacer cualquier cosa que no contradiga los atributos de la naturaleza de Dios.⁸⁰ Charnock dijo: "El poder de Dios es la capacidad y la fuerza con la que puede hacer realidad todo lo que quiera; todo lo que su infinita sabiduría pueda dirigir y todo lo que la pureza infinita de su voluntad pueda resolver".⁸¹

Dios es capaz de hacer muchas obras que no elige hacer, incluso obras que requieren un poder aparentemente imposible. Por ejemplo, "Dios puede de estas piedras levantar hijos a Abraham" (Mateo 3:9). Los teólogos de Tomás de Aquino en adelante han distinguido entre el "poder absoluto" de Dios (*potentia absoluta*) y su "poder ordenado" (*potentia ordinata*) o "poder real", el primero refiriéndose a todo lo que Dios puede hacer y el segundo a lo que Dios quiere hacer.⁸² Vemos la distinción en la oración de Cristo: "Padre, todo es posible para ti... pero no lo que yo quiera, sino lo que tú quieras" (Marcos 14:36). Sin embargo, algunos teólogos nominalistas abusaron de la distinción para especular sobre todo tipo de cosas ridículas que Dios podría hacer con su poder absoluto.⁸³ A la luz de tales extremos, Juan Calvino rechazó esta distinción.⁸⁴ Por lo tanto, si la usamos, no debemos perder el tiempo y distraer nuestros corazones con especulaciones sobre lo que Dios podría haber hecho, sino dedicar nuestras mentes a lo que su Palabra dice que es su voluntad. Sin embargo, es importante afirmar que Dios podría hacer muchas cosas que no hace, y que su poder excede sus obras actuales, para protegerse del panteísmo y del panenteísmo.⁸⁵ Friedrich Schleiermacher enseñó que "la divina causalidad . se presenta completamente en la totalidad del ser finito", pues no hay nada en la habilidad de la omnipotencia divina que Dios no esté haciendo.⁸⁶ Esta idea nos lleva a ver el mundo como una emanación necesaria de Dios y excluye los milagros divinos sobrenaturales.

El poder de Dios está íntimamente relacionado con sus otros atributos, pues en él encuentran su vivacidad y ejercicio. Charnock dijo: "¡Qué vanos serían sus consejos eternos, si el poder no interviniera para ejecutarlos! Su misericordia sería una lástima débil, si no tuviera poder para aliviar; y su justicia, un espantapájaros despreciado, sin poder para castigar; sus promesas, un sonido vacío, sin poder para cumplirlas".⁸⁷ El poder de Dios es la garantía de su felicidad y el fundamento de su inmutabilidad.⁸⁸ La omnipotencia de Dios está

implícita en sus otros atributos, porque él es el Espíritu infinito, eterno, autoexistente, suficiente y lleno de vida.

El Dios vivo es el Rey poderoso (Jer. 10, 10). Aunque estemos en prisión, podemos regocijarnos con el apóstol Pablo: "Al que es poderoso para hacer más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que obra en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia por Cristo Jesús por todas las edades, mundo sin fin. Amén (Efesios 3:20-21). Gill dijo: "Como él es grande, su poder es grande; hay una exuberancia[superabundancia], una grandeza de poder en él, más allá de toda concepción y expresión".⁸⁹ El poder de Dios es verdaderamente infinito. Por lo tanto, debemos creer en su Palabra aún cuando dice que Dios hace lo que el hombre no puede concebir.⁹⁰

Aplicaciones prácticas de la soberanía de Dios

La doctrina del poder de Dios tiene casi tantas aplicaciones como los versículos de las Escrituras, pues llena la Biblia de principio a fin. Por el bien de la meditación y la espiritualidad del lector, destacamos varias implicaciones prácticas de esta importante verdad.

Primero, la soberanía de Dios nos llama al *arrepentimiento de la rebelión*. Job 9:4 dice: "Sabio de corazón y fuerte de fortaleza: ¿quién se ha endurecido contra él y ha prosperado? Watson dijo: "Es mejor encontrarse con Dios con lágrimas en los ojos que con armas en la mano".⁹¹ De hecho, es la cosa más tonta del mundo luchar contra el Dios omnipotente. El salmista se maravillaba: "¿Por qué se enfurecen las naciones, y el pueblo se imagina algo vano? (Salmo 2:1). La humanidad se ha comprometido en una guerra imposible. Sus conspiraciones sólo provocan risas, burlas e ira divinas (vv. 4-5). Al final, los rebeldes serán aplastados por Cristo cuando una pieza de cerámica sea destruida por un palo de hierro (v. 9). Puede aplastarte en un momento: ¿No te inclinarás, pues, delante de él?⁹² Si nos hemos arrepentido y nos hemos reconciliado con Dios, hagamos una guerra incesante contra nuestra insubordinación restante. Juan Brown, de Haddington, dijo: "Si él es Todopoderoso, soberano Gobernante, ¿estoy yo temblando delante de él? ¿Trabajo siempre para controlar los primeros levantamientos de mi corazón en rebelión contra él?"⁹³

Segundo, la soberanía de Dios nos llama a *confiar en las promesas*.⁹⁴ El ojo de la carne no puede ver cómo es posible que las promesas de Dios se hagan

realidad, pero el ojo de la fe mira al Señor omnipotente. Parecía ridículo que Dios diera un hijo al viejo Abraham y a la estéril Sara, pero él les amonestó amablemente: "¿Hay algo demasiado difícil para el SEÑOR? (Génesis 18:14). Cualesquiera que sean los peligros a los que te enfrentes, cree que Dios es capaz de sostenerte en ellos o de rescatarte de ellos. Que los que están en pacto con Dios se regocijen de que su Señor es todopoderoso; tienen un amigo que puede hacer cualquier cosa.⁹⁵ Una confianza sincera en el poder infinito de Dios es requisito para que confiemos en sus promesas, porque debemos estar, como Abraham, "plenamente persuadidos de que, lo que él había prometido, también era capaz de cumplir" (Ro. 4:21). Abraham es nuestro padre espiritual si caminamos en las huellas de su fe (v. 12). Tal fe es crucial para nuestra perseverancia en la santificación. Watson dijo: "El Dios fuerte puede vencer tu fuerte corrupción; aunque el pecado sea demasiado duro para ti, pero no para él".⁹⁶

Tercero, la soberanía de Dios nos llama a *reverenciar el temor*.⁹⁷ Ciertamente, si nos encontrásemos con un hombre que pudiera traer una montaña a la existencia simplemente hablando, nos asustaríamos por su poder. Mucho más debemos temer al Dios que creó las estrellas y los planetas con su mera palabra (Salmo 33:8-9). Pocas personas consideran lo que significaría para un Dios así estar enojado con ellos (90:11). Odiemos la idea de provocarle: "¿Provocamos al Señor a los celos? ¿Somos más fuertes que él?" (1 Corintios 10:22).⁹⁸ Sin embargo, los recursos infinitos de su poder son para los que le temen, no contra ellos. Podemos temerle con una confianza infantil en nuestro Padre celestial. Medita en el poder del Rey y di: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso. . . . ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?" (Apocalipsis 15:3-4).

Cuarto, la soberanía de Dios nos llama a la *alabanza humilde*. Debemos "cantar al SEÑOR" y "hacer un ruido alegre", porque él es "un gran Dios, y un gran Rey sobre todos los dioses", que tiene la tierra y el mar en sus manos (Salmo 95:1-6). Toda la creación muestra el poder de Dios para despertar nuestra adoración.⁹⁹ ¿Desea tu alma alabarlo por su excelente grandeza? Los pecadores orgullosos no se inclinan para alabar a Dios, sino que los hombres humildes reconocen que su "dominio es eterno, y su reino es de generación en generación" (Dan. 4:34). Tal vez usted está cargado de problemas, pero aun allí los piadosos pueden decir: "El SEÑOR dio, y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR" (Job 1:21).

Quinto, la soberanía de Dios nos llama al *servicio fiel*. Cualquiera que sea la autoridad y la influencia que usted pueda tener, recuerde que estas son delegadas a usted por el Señor. Dios confió el dominio a la humanidad como sus imágenes (Génesis 1:26), no como dioses independientes, sino como representantes del Creador. Eres un mayordomo encargado de las posesiones del Maestro, encargado de hacer su voluntad para su gloria y para tu bien. Aunque seas un "maestro" en la tierra, recuerda que tú también tienes un Maestro en el cielo (Efesios 6:9). Ezequiel Hopkins dijo: "Glorifica el poder y la soberanía de Dios, usando el poder y la autoridad que él te ha dado, en subordinación a la suya".¹⁰⁰ Tu mayor sabiduría en cualquier situación es obedecer alegremente los mandamientos del Señor omnisapiente. Brakel dijo: "Todo lo que Dios quiere, lo quiere también el siervo de Dios, porque la voluntad de Dios es el objeto de su deseo y deleite".¹⁰¹

Sexto, la soberanía de Dios nos llama a la *sumisión en las penas*. Cuando la mala noticia golpea a nuestras familias, la gracia de Dios nos permite decir: "Es el SEÑOR; que haga lo que le parezca bueno" (1 Sam. 3,18). Dios tiene tanto el derecho como el poder de hacer con nosotros lo que mejor le parezca. Aunque la omnipotencia de Dios se retuerce duramente en el oído del que sufre cuando se rebela contra su Creador, esta verdad permite al santo arrepentirse de sus amargas quejas, poner su mano sobre su boca e inclinarse ante la incomprensible majestad de Dios (Job 40:1-5; 42:1-6). Incliniéndose ante el Señor que ordena el bien y el mal en su justicia, uno encuentra nueva esperanza en la misericordia y fidelidad de Dios (Lam. 3:21-29, 37-38). Los creyentes pueden regocijarse en el poder de Dios, pues, como dijo Charnock: "Es un poder en manos de un Padre indulgente, no un tirano de corazón duro".¹⁰²

En séptimo lugar, la soberanía de Dios nos llama a tener *esperanza para la salvación de los demás*.¹⁰³ Cuando consideramos la dureza de los corazones de los hombres y su apego servil a este mundo, podemos desesperar de su conversión y gritar: "¿Quién, pues, puede ser salvado? Cristo responde: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque para Dios todo es posible" (Marcos 10,27). Debemos predicarnos esta palabra a nosotros mismos mientras miramos a nuestros seres queridos que parecen estar a millones de kilómetros del Señor, recordándonos continuamente que "con Dios todas las cosas son posibles". Si Cristo pudo salvar a Saulo de Tarso, entonces puede salvar a quien quiera y hacer que sus vidas sean hermosas en su servicio.

En octavo lugar, la soberanía de Dios nos llama a la *audacia en la oración*.¹⁰⁴ Las oraciones de Pablo por el crecimiento espiritual de los santos son asombrosas en sus altas aspiraciones, pero nos recuerda que el Padre "es capaz de hacer más abundantemente de lo que pedimos o pensamos" (Ef. 3,20). John Newton (1725-1807) dijo,

Vendrás a un Rey,
Las grandes peticiones que traes contigo;
Porque su gracia y poder son tales,
Nadie puede pedir demasiado.¹⁰⁵

Canta al Señor

Celebrar la soberanía de Dios

El Señor es el Rey! Levanta la voz,
Oh tierra, y todos los cielos se regocijan:
De mundo en mundo, la alegría resonará,
"¡El Señor omnipotente es el Rey!"

El Señor es el Rey! ¿Quién se atreverá entonces
Resistir su voluntad, desconfiar de su cuidado,
O murmurar sus sabios decretos,
¿O dudar de sus promesas reales?

El Señor es el Rey! Hijo del polvo,
El Juez de toda la tierra es justo;
Santo y verdadero son todos sus caminos:
Que cada criatura diga sus alabanzas.

Igual que él, impregnado por sus ojos,
Todas las partes de su dominio mienten;
Este mundo nuestro, y mundos no vistos,
Y adelgazar el límite entre.

Un Señor, un imperio, todo seguro;
Él reina, y la vida y la muerte son tuyas:
A través de la tierra y el cielo una canción sonará,
"¡El Señor omnipotente es el Rey!"

Josiah Conder

Sintonizar: La Iglesia triunfa

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 58

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es un argumento importante que muchos teólogos modernos hacen para truncar o limitar la soberanía de Dios? ¿Cómo respondería a ese argumento?
2. What ¿Cada uno de los siguientes nombres bíblicos comunica acerca de Dios?

Elohim

Elyon

Shaddai

Adonai

YHWH Seb'aot

3. What es la distinción entre la voluntad decretativa de Dios y su voluntad preceptiva? ¿Cuál es un ejemplo de cada uno en las Sagradas Escrituras?
4. Why ¿Dios tiene autoridad absoluta sobre todo el mundo?
5. What ¿Son los dos derechos fundamentales de Dios en su relación con el mundo?
6. How ¿debemos definir la omnipotencia? Demuestre la definición de las Sagradas Escrituras.
7. Of las varias aplicaciones dadas para la soberanía de Dios, ¿cuáles le parecen más reconfortantes? ¿Qué es lo que le parece más convincente? Por qué? ¿Qué vas a hacer con esa condena?

Preguntas para una reflexión más profunda

8. What definiciones han propuesto los estudiosos para el significado de *Shaddai*? ¿Cuál te parece más probable? Apoye su respuesta con ejemplos bíblicos.
9. Los autores de *The* dicen: "El gran objeto de la voluntad de Dios es su gloria". ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué o por qué no? Basa tu respuesta en la Biblia.
10. Se pueden hacer argumentos exegéticos y teológicos para apoyar la idea de que la voluntad decretativa de Dios es Dios mismo? ¿Son buenos esos argumentos? ¿Por qué o por qué no?
11. What es la distinción entre el poder absoluto de Dios y su poder

ordenado? ¿Cómo puede ser peligrosa esta distinción? ¿Cómo puede ser útil?

12. How ¿Es central el control soberano de Dios sobre la vida humana en el evangelio de Jesucristo? ¿Cómo afectará el evangelio si negamos que Dios gobierna sobre todos los eventos? Por qué?

1. Spurgeon, "Divine Sovereignty", sermón 77, 4 de mayo de 1856, en *The New Park Street Pulpit*, 2:185.

2. Frame, *La Doctrina de Dios*, 23-24.

3. Cobb y Griffin, *Process Theology*, 53. Rechazan la providencia soberana y los milagros sobrenaturales (49-52).

4. Boyd, *Dios de lo Posible*, 69.

5. Sanders, *The God Who Risks*, 189-90, 208, 213, 215, 224.

6. Brunner, *La Doctrina Cristiana de Dios*, 251. Ver también los teólogos citados en Feinberg, *Nadie como él*, 284.

7. Moltmann, *La Trinidad y el Reino*, 56.

8. Swinnock, *La Incomparabilidad de Dios*, en *Obras*, 4:434.

9. See cap. 29.

10. Hoeksema, *Reformed Dogmatics*, 1:102.

11. Ex 21:6; 22:7-8; 1 Sam. 2:25; Salmo 82:1, 6-7.

12. Robert B. Girdlestone, *Sinónimos del Antiguo Testamento: Their Being on Christian Faith and Practice* (Londres: Longmans, Green and Co., 1871), 45; Nathan J. Stone, *Names of God in the Old Testament* (Chicago: Moody Press, 1944), 11-12; y Waltke and Yu, *An Old Testament Theology*, 371.

13. We note aquí la similitud del nombre divino *El* con el término hebreo *el*, que significa "poder" o "fuerte" (Génesis 31:29; Ezequiel 32:21). Ver Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 1:179.

14. Isa. 9:6; 10:21; Jeremías 32:18; cf. Deuteronomio 10:17; Neh. 9:32. El término *Gibor a* menudo se refiere a un guerrero o a un hombre poderoso.

15. Gen. 17:1; 28:3; 35:11; 43:14; 48:3; 49:25; Ex. 6:3.

16. Job 5:17; 6:4, 14; 8:3, 5; 11:7; 13:3; 15:25; 21:15, 20; 22:3, 17, 23, 25-26; 23:16; 24:1; 27:2, 10-11, 13; 29:5; 31:2, 35; 32:8; 33:4; 34:10, 12; 35:13; 37:23; 40:2.

17. Las explicaciones para las raíces de *Shaddai* son tan divergentes como la crianza de los "pechos" (*shad*, Génesis 49:25) y la violenta "destrucción" (*shod*, Isaías 13:6; Joel 1:15), ninguna de las cuales se ajusta tanto al castigo como a la provisión. Otras etimologías sugeridas vinculan el nombre a la geografía local, como Dios del "campo" (*sadeh*) o Dios de la "montaña" (*shadu* accadiano). Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 1:181; y W. F. Albright, "Los Nombres *Shaddai* y *Abram*," *Journal of Biblical Literature* 54, no. 4 (1935): 180-93 (artículo completo, 173-204). Sin embargo, el Señor niega que pueda ser llamado "el Dios de las montañas" (1 Reyes 20:23).

18. For *Shaddai* como "Suficiente", ver Rut 1:20-21; Job 21:15; 40:2 LXX. Esto aparentemente deriva el término de la palabra hebrea traducida como "suficiencia" (*día*; cf. Ex. 36:5; Prov. 25:16; Mal. 3:10; etc.), una interpretación defendida por los rabinos y aceptada en la tradición ortodoxa reformada. Ver Waltke y Yu, *An Old Testament Theology*, 370; y Brakel, *The Christian's Reasonable Service*, 1:90.

[19.](#) Erickson, *Dios Padre Todopoderoso*, 166-68.

[20.](#) Gen 15:2, 8; Ex. 34:9; Sal. 2:4; y más de cuatrocientos otros textos, especialmente en los Salmos, Isaías, Ezequiel y Amós.

[21.](#) Herbert F. Stevenson, *Titles of the Triune God* (Westwood, NJ: Revell, 1956), 25.

[22.](#) On *despotēs* para el Señor divino, ver Lucas 2:29; Hechos 4:24; 2 Tim. 2:21; 2 Ped. 2:1; Judas 4; Apocalipsis 6:10.

[23.](#) 1 Sam. 1:3, 11; 1 Reyes 19:10, 14; y más de doscientos cincuenta textos más.

[24.](#) Hoeksema, *Reformed Dogmatics*, 1:103. Ver Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 1:193.

[25.](#) 2 Cor. 6:18; Apoc. 1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21:22.

[26.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:403. Sobre el concepto de la libre elección de la voluntad, véase RST, vol. 2 (de próxima publicación).

[27.](#) Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:20-21; contra Hodge, *Systematic Theology*, 1:402-3.

[28.](#) Deut 4:37; 7:6-8; 12:14; 18:5; 1 Crónicas 28:4; Neh. 9:7; Sal. 33:12; Isa. 42:1; Hechos 13:17; Efesios 1:4; Santiago 2:5.

[29.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:232.

[30.](#) Isa. 42:8; 48:9, 11; Ezequiel 20:9, 14, 22, 44; 36:21-23.

[31.](#) On La suficiencia de Dios, ver capítulo. 34.

[32.](#) Turretin, *Institutos*, 3.14.8 (1:219).

[33.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:233.

[34.](#) Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:21; cf. Berkhof, *Systematic Theology*, 77.

[35.](#) Augustine, *Enchiridion*, amigos. 100-101, en *NPNF1*, 3:269-70; y Calvino, *Comentarios*, sobre Mateo 6:10; 23:37.

[36.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 2.23, 4.31, en *NPNF1*, 2:38, 82; Carta 147, A Paulina (Libro de la Visión de Dios), chap. 34, en *Letters, Volume 3 (131-164)*, trans. Wilfrid Parsons, The Fathers of the Church 20 (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 1953), 202; *Exposiciones sobre el Libro de los Salmos*, 1:262 (en Salmo, 1953). 31:15); Lutero, *La esclavitud de la voluntad*, en *LW*, 33:138-40, 144-47; Calvino, *Institutos*, 3.20.43 (cf. 1.17.2; *Comentarios*, sobre Deuteronomio 29:29); Ussher, *Un cuerpo de divinidad*, 2ª cabeza (43-44); y Owen, *Un despliegue de arminianismo*, en *obras*, 10:45-46.

[37.](#) Hugh de San Víctor, *Sobre los Sacramentos de la Fe Cristiana*, trans. Roy Deferrari (Cambridge, MA: The Mediaeval Academy of America, 1951), 1.4.2-3, 8 (61-64); Lombard, *The Sentences*, 1.45.5-6 (1:243-44); Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 19, Art. 11; Wollebius, *Compendio*, 1.3.(3).ii (47-48); Leigh, *Tratado de Divinidad*, 2:68; y Turretin, *Institutos*, 3.15.13-24 (1:223-25). Leigh vio poca diferencia entre la distinción entre el buen placer y la señal y la de la voluntad secreta y revelada de Dios (2:69).

[38.](#) Turretin, *Institutos*, 3.15.1-7 (1:220-21); Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:113; Gill, *Cuerpo de Divinidad*, 72; y Feinberg, *Nadie Como Él*, 694-95. Ver Calvino, *Institutos*, 1.18.3-4.

[39.](#) Ames, *La médula de la teología*, 2.1.3 (219).

[40.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 72.

[41.](#) For ejemplo, ver Efesios 6:6; Hebreos 10:36; 13:21; 1 Juan 2:17.

[42.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 3.3-4.8-9, en *NPNF1*, 3:58-59; Calvino, *Institutos*, 1.16.8; 3.23.2; y Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.35 (1:175).

[43.](#) Luke 22:42; Juan 6:39-40; Gálatas 1:4; Efesios 1:5, 9, 11; Hebreos 10:5-10.

44. Matt 11:26; Lucas 2:14; 10:21; Efesios 1:5, 9; Fil. 2:13; cf. *eudokeō* en Lucas 12:32; Gál. 1:15; Col. 1:19; y *boulē*, *boulēma*, o *boulomai* en Mateo 11:27; Lucas 10:22; Hechos 2:23; 4:28; Rom. 9:19; 1 Co. 12:11; Ef. 1:11; Santiago 1:18.

45. See chap. 33 sobre la divina simplicidad.

46. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:112. Sobre la identificación de la voluntad de Dios con la esencia simple de Dios, ver Agustín, *Confesiones*, 13.16.19, en *NPNF1*, 1:196; Hugh de San Víctor, *Sacramentos*, 1.4.2 (61); Gill, *Cuerpo de Divinidad*, 71; Hodge, *Esquemas de Teología*, 150; y Bavinck, *Dogmática Reformada*, 2:243-44.

47. Acts 18:21; 21:14; Rom. 1:10; 15:32; 1 Cor. 4:19.

48. Feinberg, *Nadie como él*, 697.

49. Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:52-53.

50. Kelly, *Teología Sistemática*, 1:347.

51. Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 77.

52. The palabra traducida como "autoridad" ("poder" VRV) en Mateo 28:18 es *exousia*, no *dunamis*.

53. Kelly, *Teología Sistemática*, 1:350.

54. William Crookshank, *The History of the State and Suffering of the Church of Scotland, from the Restoration to the Revolution* (Edinburgh: Thomas Turnbull, 1812), 2:54.

55. Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:53.

56. In la Vulgata Latina, "que se haga la luz" (Génesis 1,3) es *fiat lux*.

57. Ames, *La médula de la teología*, 1.6.8 (92).

58. Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 68.

59. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.36 (1:175), y editorial n.29 en ese lugar.

60. Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:21.

61. Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 78.

62. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:10.

63. Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:278.

64. Herodotus, *The Histories*, trans. Henry Cary (Nueva York: D. Appleton and Co., 1899), 7.34-35 (380-81).

65. *The Tres formas de unidad*, 7.

66. Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 78.

67. Irenaeus, *Against Heresies*, 5.3.1, en *ANF*, 1:529.

68. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.37 (1:177).

69. Note el paralelismo entre "nombre" y "poder" en Ex. 9:16; Pss. 54:1; 106:8; Jer. 16:21; Mic. 5:4.

70. Similarly, Dios también es llamado "la Majestad" (*hē megalōsunē*, Heb. 1:3; 8:1).

71. Ex 15:2; Salmo. 28:7-8; 46:1; 59:17; 81:1; 118:14; 140:7; Isaías 12:2; 49:5; Jeremías 16:19.

72. Ames, *La médula de la teología*, 1.6.11 (92); cf. Ussher, *Un cuerpo de divinidad*, 2ª cabeza (39).

73. Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:285.

74. Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (39).

75. For una breve discusión filosófica de esta pregunta, ver Erickson, *Dios Padre Todopoderoso*, 171-73. Véanse también los diversos ensayos en *The Power of God*, ed. (*El poder de Dios*). Linwood Urban y Douglas N. Walton (Oxford: Oxford University Press, 1978), 131-64.

76. Lombard, *The Sentences*, 1.42.1-2 (1:230-31).

77. Augustine, *La Ciudad de Dios*, 5.10, en *NPNF1*, 2:92. Ver Perkins, *Exposición del Símbolo*, en

Obras, 5:36.

78. René Descartes, varias cartas, en *El poder de Dios*, 39. Ver J. Martin Bac, *Teología de la Voluntad Perfecta: La Agencia Divina en el Escolasticismo Reformado en contra de Suárez, Escipio, Descartes y Spinoza*, Serie de Brill en la Historia de la Iglesia 42 (Leiden: Brill, 2010), 216-22.

[79.](#) See Santiago 1:13; Núm. 23:19; 2 Tim. 2:13; Tito 1:2; Heb. 6:18.

80. Frame, *La Doctrina de Dios*, 552. Para un análisis filosófico, véase Feinberg, *Nadie como él*, 283-94.

[81.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:13.

82. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 25, Art. 5, Repl. Obj. 1; Ames, *La médula de la teología*, 1.6.18-20 (93); Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:12; Perkins, *Una cadena de oro*, cap. II, pág. 3. 4 (14); Polyander, Walaeus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.36 (1:177); Leigh, *A Treatise of Divinity*, 2:106; Ussher, *A Body of Divinity*, 2nd head (41); Turretin, *Institutes*, 3.21.3 (1:245); y Willard, *A Compleat Body of Divinity*, 70. Charles Hodge confundió los términos *potentia absoluta* y *ordinata* con el significado muy diferente del poder milagroso de Dios y sus obras ordinarias en la providencia. Hodge, *Teología Sistemática*, 1:410. Ver la crítica en Frame, *The Doctrine of God*, 524-25.

[83.](#) See David C. Steinmetz, *Calvin in Context* (Oxford: Oxford University Press, 1995), 42.

84. Calvin, *Institutos*, 3.23.2; y *Comentarios*, sobre Génesis 18:13-14; cf. la evaluación de Turretín de Calvino en Turretín, *Institutos*, 3.21.5 (1:245).

[85.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:411. Sobre el panteísmo y el panenteísmo, véase el capítulo I. 31.

[86.](#) Schleiermacher, *The Christian Faith*, 54.1-2 (1:211-13).

[87.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:15.

[88.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:86-87.

[89.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 54.

[90.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:291.

[91.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 81.

92. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:37.

[93.](#) Brown, *Teología Sistemática*, 125.

[94.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (42).

[95.](#) Preston, *Life Eternall*, 2:186.

[96.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 81.

[97.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 79.

98. Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:327.

99. Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:325.

[100.](#) Hopkins, *On Glorifying God in His Attributes*, in *Works*, 3:326.

[101.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:4.

[102.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:98.

[103.](#) Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 2ª cabeza (43).

[104.](#) Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:39.

[105.](#) John Newton, *Olney Hymns*, en *The Works of the Rev. John Newton* (Nueva York: Robert Carter, 1844), 2:120.

La Excelencia Moral de Dios, Parte 1

Bondad y Amor

Parecía que Israel iba a arrebatarse la victoria de las fauces de la victoria. Dios había redimido al pueblo de la esclavitud en Egipto con una maravillosa demostración de su grandeza. Por el juicio, la salvación y la declaración de su ley, había hecho saber que "Yo soy el SEÑOR".¹ Sin embargo, los israelitas rápidamente se desviaron y persuadieron a Aarón para que hiciera un ídolo para que lo adorara. La ira de Dios amenazó con destruir la nación, y parecía que la redención de Israel terminaría en desastre (Éxodo 32). Sin embargo, el pecado de Israel no se convirtió en la provocación para una lección objetiva de la ira divina, sino en la ocasión para una maravillosa demostración de la misericordia y gracia de Dios (Éxodo 33-34).

Cuando Moisés intercedió por el Israel idólatra, oró: "Muéstrame tu gloria" (Ex. 33,18). Dios le respondió: "Yo haré pasar toda mi bondad delante de ti" (v. 19). A la mañana siguiente, Moisés, escondido en una hendidura de roca en el monte, oyó a Dios decir desde la nube de gloria: "El SEÑOR, el SEÑOR Dios, misericordioso y misericordioso, paciente y abundante en bondad y en verdad, misericordioso con miles de personas, perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que de ninguna manera limpiará al culpable; visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos de los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación" (34:6-7). Caspar Olevianus dijo que "la naturaleza de Dios está expresada de manera sucinta y precisa" en estas palabras.² Hacen eco en todo el Antiguo Testamento.³ Poco después, Dios dijo también: "El SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso" (v. 14).

Hemos encontrado conveniente reunir los atributos de Dios bajo dos grandes epígrafes: el señorío y el amor, que también podemos expresar como majestad y excelencia moral, o grandeza y bondad. En capítulos anteriores, exploramos los atributos de la grandeza majestuosa de Dios. Ahora empezamos a estudiar los atributos de la bondad moral de Dios. La conexión entre Éxodo 33 y 34 sugiere que todos los atributos morales de Dios pueden ser resumidos por la "bondad".⁴ Podemos ver la bondad divina desde tres ángulos: primero, su misericordia, gracia, paciencia y amor al perdonar los pecados de muchos; segundo, su justicia y rectitud en su castigo del pecado; y tercero, su afecto, ejemplificado en celos o celo por su propia adoración, pero también incluyendo su alegría, ira y compasión. Estos temas constituyen los temas de este capítulo y de los tres siguientes.

Aunque algunas personas caricaturizan la visión agustiniana y reformada de Dios como la de un dictador austero, distante y de corazón frío, en realidad, celebra su magnífica bondad. Por ejemplo, el estudio de Stephen Charnock de los atributos de Dios dedica muchas más páginas a la bondad de Dios que a cualquier otro atributo.⁵ Charnock dijo: "La bondad es el resplandor y la belleza de nuestro majestuoso Creador. Ansiar a un Dios sin él, es anhelar a un Dios miserable, escaso, de corazón estrecho y salvaje, y por lo tanto un ser desagradable y horrible; porque no es un Dios que no es bueno".⁶ La bondad de Dios es el fundamento de nuestro amor por él. Bernardo de Claraval (1090-1153) dijo: "El motivo para amar a Dios es Dios. Ningún título puede ser más fuerte que esto: Dios se entregó a nosotros a pesar de nuestra indignidad, y siendo Dios, ¿qué podría darnos de mayor valor que él?".

No pretendemos agotar el tema de la bondad de Dios en unos pocos capítulos. Estos capítulos son un mero prelude de las maravillas del pacto eterno de Dios, la creación y la providencia; la misión salvadora de Cristo; la aplicación de la redención por el Espíritu Santo para la salvación; la glorificación final de los santos; y la renovación de la creación. La bondad de Dios es un tema que absorberá nuestra atención por siglos interminables (Efesios 2:7). Requerirá el resto de esta teología sistemática sólo para comenzar a sondear sus insondables riquezas.

Terminología Bíblica de la Múltiple Bondad de Dios

Dios expresó su "bondad" (*tub*, Ex. 33:19) en una lista de atributos que comienza "misericordioso y misericordioso, lento para la ira, y abundante en misericordia" (Ex. 34:6).

La bondad de Dios

El Señor es "bueno" (*tob*), un término que puede tener el sentido de la rectitud ética o moral (Salmo 119:68; Miqueas 6:8), pero que a menudo denota la bondad, la benevolencia y el perdón divinos.⁹ Dios exhibió su bondad en la obra de la creación,¹⁰ y la derrama sobre su pueblo para que se maravillen de su inmensa "bondad" (*tina*).¹¹ La disposición de Dios para dar generosamente buenos regalos es lo opuesto de un corazón tacaño. Charnock dijo: "Es demasiado rico para tener motivos para envidiar, y demasiado bueno para tener voluntad para envidiar".¹² El Evangelio nos invita a experimentar su bondad: "Probad y ved que el SEÑOR es bueno; bienaventurado el hombre que en él confía" (Sal. 34:8).

La Septuaginta a menudo hace *tob* ("bueno") como un término griego que puede significar "excelente", "útil" o "amable" (*chrēstos*). En el Nuevo Testamento, se dice que Dios es "bondadoso" (*chrēstos*) en su disposición a hacer el bien incluso a sus enemigos.¹³ Otra palabra griega traducida como "bueno" (*agathos*, cf. 1 Cron. 16:34 LXX) se usa en el Nuevo Testamento de los dones generosos de Dios,¹⁴ pero sólo una vez directamente de Dios mismo en las palabras singulares de Cristo "no hay más que uno, es decir, Dios" (Mat. 19:17).¹⁵ La liberalidad de Dios hacia sus criaturas proviene de su bondad absoluta y única.¹⁶ Los ángeles justos y los santos difuntos poseen la bondad perfecta, pero las palabras de Cristo reservan a Dios la bondad que trasciende toda nuestra bondad, así como el Creador trasciende a la criatura en su aseo, infinidad e inmutabilidad. Dios es el bien supremo, porque creó todas las cosas buenas de la nada, pero en su propio ser es bueno de sí mismo, infinitamente e inmutablemente bueno.¹⁷

Tener a Dios es tener el bien supremo, incluso si cualquier otro bien es quitado (Salmo 4:6-7; 73:25-28; Hab. 3:17-19).¹⁸ La bondad de Dios puede llenar el alma del creyente de dulce gozo cuando tiene la seguridad de que este Dios es su Dios. Herman Witsius dijo que el creyente encuentra en Dios "una fuente inagotable de todo bien deseable; no sólo lo que es igual, sino también lo que trasciende infinitamente sus concepciones y deseos" (Salmo 36:7-9).¹⁹

Misericordia de Dios

El Señor le dijo a Israel culpable que es "misericordioso" (*rakhum*, Ex. 34:6). La palabra se relaciona con el término "vientre materno" (*rekhem*) y expresa la compasión de una madre (o padre) por un hijo (cf. Isaías 49:15).²⁰ Que Dios es misericordioso significa que no es insensible a nosotros en nuestras debilidades y problemas, sino que responde a nuestras miserias con tierna piedad (Salmo 116:3-5; Isaías 49:10). El Salmo 103:13-14 dice: "Como el padre se compadece de sus hijos, así el SEÑOR se compadece de los que le temen. Porque él conoce nuestra estructura, se acuerda de que somos polvo" (Jeremías 31:20). El autor de Lamentaciones escribió en gran angustia después de que el juicio de Dios cayera sobre Jerusalén por sus pecados: "Es de LA misericordia del SEÑOR que no seamos consumidos, porque sus compasiones (*rakham* plural) no fallan. Son nuevas cada mañana; grande es tu fidelidad" (Lam. 3, 22-23).

Dios usa otro verbo traducido como "apiadarse" o "perdonar" (*khamal*) por su ternura paternal hacia los pecadores arrepentidos (Joel 2:18; Mal. 3:17). También encontramos un concepto similar en el término "intestinos" (plural *me'eh*), cuando se usa para la simpatía y compasión de Dios por su pueblo adoptivo (Isaías 63:15; Jeremías 31:20). En el Nuevo Testamento, las "entrañas" (*splanchnon* plural) también pueden representar la compasión afectuosa del Señor (Lucas 1:78; Fil. 1:8; 2:1), así como el verbo cognado (*splanchnizomai*, Lucas 15:20). Los Evangelios a menudo usan esta palabra para describir la compasión de Jesucristo por las personas en grave necesidad física y espiritual.²¹

En la Septuaginta, "misericordioso" y "misericordioso" (Éxodo 34:6) se usan a menudo para hacer que dos términos griegos (y cognados) sean casi intercambiables (*oiktirmōn*, *eleēmōn*), porque ambos se refieren a la bondad compasiva.²² En cuanto al primer término, Dios es llamado "Padre de las misericordias[plural *oiktirmos*]" (2 Co. 1,3). Richard Sibbes (1577-1635) comentó: "Todo lo que viene de Dios a sus hijos, es una misericordia. Es como si estuviera sumergido en la misericordia antes de que llegue a nosotros."²³ Todo bien que disfrutamos y todo dolor que evitamos es una misericordia.²⁴ Sibbes añadió: "No hay más luz en el sol, no hay más agua en el mar, que misericordia en el Padre de las misericordias" -es su "naturaleza" y "nombre".²⁵

El último grupo de palabras (*eleēmōn*) es mucho más común en el Nuevo Testamento, donde se refiere a la gracia misericordiosa de Dios.²⁶ Es popular en algunos círculos definir la *gracia* como el hecho de que Dios da a la gente lo que no merecen, y la *misericordia* como el hecho de que no da a la gente lo que merecen. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la "misericordia" del Señor (*eleos*) se define mejor como su compasión activa hacia aquellos en la miseria.²⁷ Vemos esto en los gritos de los ciegos que deseaban que Cristo los sanara: "¡Ten piedad de nosotros!" (Mat. 9: 27; 20: 30-31). Edward Leigh dijo que la misericordia de Dios es "un sentido de la miseria de otro, con una pronta y pronta inclinación a ayudar a las criaturas libremente".²⁸ Juan Calvino dijo que cuando la ley de Dios nos muestra nuestro pecado, la culpabilidad y la amenaza de la muerte eterna, entonces estamos preparados para huir "sólo a la misericordia de Dios, como el único refugio de seguridad".²⁹

La Gracia de Dios

Como en Éxodo 34:6, "misericordioso" (*rakhum*) es a menudo emparejado con "misericordioso" (*khanun*),³⁰ y aparte de un texto (Salmo 112:4), los términos siempre se refieren al Señor. "Gracioso" (*khanun*) significa ejercer un favor y una bondad inmerecidos hacia alguien, como los pobres (Ex. 22:26-27; cf. Prov. 3:34). Mientras que la misericordia enfatiza la bondad mostrada a alguien en la miseria, la gracia enfatiza la generosidad libre hacia alguien a quien el que da no debe nada.³¹ La forma verbal (*khanan*) aparece a menudo en las oraciones de las personas que claman a Dios para que sea misericordioso con ellos.³² La forma reflexiva del verbo (*hithpael* de *khanan*) significa suplicar o implorar la gracia a alguien con poder sobre ti.³³ En el contexto de Éxodo 33-34, la "gracia" (*khen*) es el favor de Dios para aquellos a quienes conoce, perdona y otorga su presencia especial (Éxodo 33:12-13, 16-17; 34:9).

La palabra griega *charis* se usa a menudo para "gracia" (*khen*) en la Septuaginta.³⁴ Aunque no son prominentes en algunas partes del Nuevo Testamento,³⁵ *caris* jugaron un papel importante en la forma en que Pablo formuló la doctrina de la salvación. Para el apóstol, la "gracia" no era simplemente una actitud favorable de parte de Dios, sino su propósito amoroso y su poder activo para salvar a los pecadores por medio de Cristo.³⁶ La gracia es el don gratuito de Dios (Rom. 3:24; 5:15, 17). La gracia reina como un rey victorioso (Rom. 5:21; cf. Rom. 6:14). La gracia entrena a los hijos de Dios como un padre justo (Tito 2:11-12).³⁷ Ser salvo por gracia es ser levantado de la

muerte del pecado por la misericordia y el amor de Dios obrando en Cristo (Efesios 2:4-5). La gracia establece la libertad soberana de Dios para salvar a quien él escoge y se opone a la salvación por el mérito de las obras del hombre.³⁸ A diferencia del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento griego no habla de Dios como "misericordioso",³⁹ aunque se acerca en la frase de Pedro "el Dios de toda gracia" (1 Ped. 5:10). Sin embargo, la gracia es central a la gloria divina revelada en Jesucristo (Juan 1:14), porque toda la salvación apunta "a la alabanza de la gloria de su gracia" (Ef. 1:6). Por lo tanto, la gracia de Dios en Cristo debe ser una nota clave de nuestra alabanza y adoración a Dios. Nuestro estudio de la gracia de Dios llenará muchas páginas cuando exploremos la doctrina de la salvación.⁴⁰

La paciencia de Dios

El Señor se describió a sí mismo en Éxodo 34:6 como "paciente" (*erek apayim*) o "lento para la ira" (ESV). La frase se refiere a la sabiduría y el poder moral para controlarse a sí mismo cuando uno es ofendido (Prov. 14:29, 16:32).⁴¹ El Señor espera ser misericordioso con los que se afligen por sus pecados, claman por la salvación y esperan en él (Isa. 30, 18-19). La "paciencia" implica el deseo de Dios de buscar la paz y perdonar en vez de tomar represalias rápidamente (Núm. 14:18; Neh. 9:17) o de reservar su ira hasta el momento adecuado para ejecutar la justicia (Nah. 1:2-3). Calvino comentó que Dios reveló "que él no sólo es apacible, está listo y dispuesto al perdón, sino que espera pacientemente a los que han pecado, y los invita al arrepentimiento por su larga paciencia. Por esta razón se le llama 'lento para la ira', como si se abstuviera de la severidad, porque la maldad del hombre no lo obligó a ejecutar el castigo por sus pecados".⁴²

Este término fue traducido al griego como "long-to-anger" (*makrothumos*). Sus cognados aparecen en los textos del Nuevo Testamento que enseñan la paciencia de Dios hacia aquellos que lo provocan para que algunos puedan ser salvos, aunque muchos finalmente sean destruidos.⁴³ Samuel Willard dijo: "El pecado es contrario a la naturaleza santa de Dios, y por eso puede irrumpir justamente en furia sobre el más pequeño de los pecados cometidos... pero la paciencia modera su ira, de tal manera que retiene el castigo merecido, y por esta razón es que el pecador no muere en el lugar".⁴⁴ Dios espera pacientemente mientras los pecadores se vuelven más malvados, desprecian sus advertencias,

abusan de su bondad, insultan su santo nombre, y al mismo tiempo lo acusan de maldad. Pablo vio su propia conversión después de perseguir ferozmente a la iglesia como una señal de la asombrosa paciencia de Cristo: "Pero por esta causa obtuve misericordia, para que en mí primero Jesucristo manifestara toda paciencia, a fin de que sirviera de modelo a los que en lo sucesivo creyesen en él para vida eterna" (1 Tim. 1:16). Sin embargo, Pablo advierte a los que no se han arrepentido que si continúan despreciando las "riquezas de la bondad, la paciencia y la paciencia" de Dios, se guardan para sí mayores medidas de ira en el día del juicio (Ro. 2:4-5).

El amor de Dios

Cuando el Señor dice que es "abundante en bondad" (Ex. 34:6), la palabra dada como "bondad" (*khesed*) se traduce más a menudo como "bondad", "misericordia", "misericordia" (LXX, KJV), "justicia" (LXX), o "amor incondicional" (ESV).⁴⁵ El término *khesed* comunica fidelidad, como en el cumplimiento de Dios de su pacto de gracia.⁴⁶ Sin embargo, no puede referirse solamente a la fiabilidad de Dios, sino que incluye su afecto bondadoso, pues "se deleita en la misericordia[*khesed*]" (Miq. 7:18). Por lo tanto, *khesed* es mejor entendido como amor fiel y lealtad afectuosa.⁴⁷

El amor inquebrantable de Dios por su esposa es *khesed* (Isa. 54:5-10). Su amor fiel es la bisagra sobre la cual gira la esperanza de su pueblo cuando ha quebrantado su ley y necesita su perdón (Neh. 9:17). Es la grandeza del amor fiel de Dios lo que permite a su pueblo acercarse a él y adorar en su presencia con temor reverente (Salmo 5:7), y es el tema de uno de los estribillos más comunes de adoración en las Escrituras: "Su misericordia dura para siempre", literalmente, "Su amor es para siempre".⁴⁸ Ya sea que consideremos la creación o la redención, todas las cosas magnifican el amor perdurable de Dios (Salmo 136, numerosos versículos). Su *khesed* "es desde la eternidad hasta la eternidad sobre los que le temen" (103:17).

El Antiguo Testamento emplea otro término para el "amor" de Dios (verbo *ahab*, sustantivo *ahabah*) que puede ser usado para el afecto humano hacia una esposa o un hijo, o para la lealtad entre amigos.⁴⁹ El amor de Dios no es una pasión inconstante; el Señor ama la rectitud y la justicia.⁵⁰ Sin embargo, su amor es misericordioso con los débiles y vulnerables (Deuteronomio 10:18). Dios ama

con libertad soberana, porque su amor redentor se expresa en su elección y alianza con su pueblo.⁵¹ El advierte a aquellos a quienes les ha extendido privilegios externos, pero que persisten en la maldad, que "no los amaré más" (Os. 9:15). El amor de Dios por su santidad será la destrucción de los infieles (Mal. 2:11). Sin embargo, en su amor, Dios persigue a los pecadores elegidos como un esposo persigue a una esposa infiel para hacerla suya (Os. 3:1; cf. Is. 54:1-10). Él elige "amarlos libremente" para que su recaída sea sanada, su enojo sea propiciado, y su divina vitalidad los haga fructíferos (Os. 14:4-8). El Señor los ha amado "con amor eterno" y dice: "Haré con ellos una nueva alianza" (Jer. 31,3.31). Su amor es paternal, disciplinando a sus hijos para entrenarlos en justicia (Prov. 3, 12), y luego regocijándose y recompensando su obediencia.⁵² Finalmente, Dios morará con su pueblo en amor para su mutuo deleite (Sof. 3:17).

La Septuaginta rinde regularmente "amor" (*aheb*) como la palabra griega *agapaō* y en ocasiones como *phileō*.⁵³ *Agapaō* y el sustantivo relacionado *agapē* son los términos primarios usados en el Nuevo Testamento en conexión con la gran revelación del amor divino en Cristo, y sus significados son muy discutidos. C. S. Lewis (1898-1963) distinguió entre los cuatro tipos de amor: deseo y deleite (*erōs*), afecto familiar (*storgē*), amistad (*philia*) y caridad, que sirve incondicionalmente a los hombres y adora a Dios de manera dependiente (correspondiendo a *agapē*).⁵⁵ Anders Nygren (1890-1978) dijo que *agapē* es "espontáneo", "desmotivado" e "indiferente al valor", pero sólo implica la voluntad de servir.⁵⁶ Sin embargo, los análisis de Lewis y Nygren a menudo han llevado a malentendidos. Los términos *agapaō* y *agapē* no denotan por sí mismos un tipo de amor claramente divino.⁵⁷ Por ejemplo, leemos que Isaac "amó" (*agapaō*) a Esaú debido a la sabrosa caza silvestre que mató, difícilmente por amor incondicional (Gén. 25:28 LXX). El verbo y el sustantivo pueden incluso ser usados para referirse a la pasión sexual pecaminosa (2 Sam. 13:1, 4, 15 LXX).

El *agapē* de Dios se entiende mejor no por distinciones léxicas sino en el uso del término en las Escrituras. El amor de Dios no es indiferente a la justicia,⁵⁸ pero como hemos visto, el Señor "ama" (*agapaō*) la justicia y la rectitud.⁵⁹ Aunque Dios demostró su amor enviando a su Hijo a morir por hombres malvados e impíos (Rom. 5, 6-10),⁶⁰ la cruz glorifica la justicia de Dios (Rom. 3, 25-26), porque Cristo llevó la maldición de la ley para satisfacer la justicia divina (Gal. 3, 10. 13). También observamos que el Nuevo Testamento a veces

usa *phileō* para el amor divino,⁶¹ y por lo tanto *phileō* no puede distinguirse categóricamente de *agapē*. Como señala Leon Morris, aunque *agapē* no significa por definición amor divino y misericordioso, parece que los primeros cristianos tomaron esta palabra relativamente rara como el vehículo principal para comunicar el amor de Dios -el amor revelado no tanto en el significado léxico de una palabra en particular como en la obra de Cristo (1 Juan 4:10).⁶²

Exposición teológica del amor de Dios

Aunque no se conoce generalmente como el capítulo del amor, 1 Juan 4 contiene la mayor concentración de *agapaō* y *agapē* en el Nuevo Testamento (veintisiete usos en vv. 7-21).⁶³ En ella vemos que el amor de Dios es esencial para su naturaleza, trinitario en su forma, activo en su despliegue y libre en su ejercicio.

El amor esencial de Dios

El amor es esencial para Dios. Dos veces en el discurso de Juan sobre el amor, encontramos la notable afirmación "Dios es amor" (*ho theos agapē estin*, 1 Juan 4:8, 16). ¿Qué significa esto?

Para aclarar el mensaje de Juan, primero tenemos que considerar lo que él no quiere decir. "Dios es amor" no significa que el *amor sea Dios*. Este error deifica el amor, de modo que todos los sentimientos cálidos e incluso los deseos impuros se consideran de alguna manera divinos. El verdadero amor odia el mal moral y se aferra a la rectitud.⁶⁴ "Dios es amor" distingue el amor de Dios de todo otro amor, incluso del amor cristiano piadoso a su imagen, identificando el amor de Dios con el santo Creador, pero dejando el más puro amor humano en el nivel de las criaturas.⁶⁵ También es un error interpretar que "Dios es amor" significa que *Dios es sólo amor, usando el amor como un cuchillo para cortar su poder, justicia e ira contra el pecado, dejando sólo la aceptación incondicional y la consideración positiva*, lo que Arthur Pink desdeñó con razón como "debilidad amable" y mero "sentimiento".⁶⁶ Los teólogos evangélicos no eliminan la justicia divina, pero aún así se desequilibran si enseñan que Dios es principalmente amor, como si el amor triunfara sobre todos los demás atributos de Dios. "Dios es amor" y Dios es "santo, santo, santo" (Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8).⁶⁷ Sin embargo, debemos rechazar el error opuesto, a saber, que *el amor de Dios es sólo un antropomorfismo*, porque en realidad, él es sobre todo conocimiento humano. Mientras que todo nuestro lenguaje sobre Dios es

analógico, la enseñanza bíblica es una verdadera analogía, para que podamos conocer a Dios en las verdades que confesamos y en la vida que experimentamos (1 Juan 4:7, 14-16). Sin el amor de Dios, ninguno de sus otros atributos sería hermoso, pero el amor endulza todos sus atributos.⁶⁸ La Biblia nos da una visión equilibrada de Dios para llevarnos a la madurez espiritual: "Dios es amor" y "Dios es luz" (1 Juan 1:5). Tal equilibrio cultiva la santidad y la alegría, la seguridad y la diligencia.

¿Cuál es entonces el verdadero mensaje de "Dios es amor"? El amor es la naturaleza de Dios, de modo que nadie tiene una relación salvadora con Dios a menos que ame a otras personas (1 Juan 4:7-8). Juan dice: "Dios es amor; y el que habita en el amor habita en Dios, y Dios en él" (v. 16). Así como "Dios es espíritu" (Juan 4:24) indica que la naturaleza de Dios es enteramente espiritual y "Dios es luz" (1 Juan 1:5) nos dice que la naturaleza de Dios es verdad y justicia, así también "Dios es amor" nos dice de la esencia misma de Dios. El amor no es sólo una relación que Dios tiene con los que están fuera de sí mismo o una actividad en la que se compromete con su creación, sino que el amor es el ser mismo de Dios.⁶⁹ Por lo tanto, el amor de Dios dado a conocer en Jesucristo no puede reducirse a la obra salvadora de Dios; más bien, la obra salvadora de Cristo revela el amor de Dios.

La verdad de que "Dios es amor" tiene implicaciones significativas para la doctrina de Dios:

En la simplicidad del ser de Dios, "sin cuerpo, sin partes, sin pasiones"⁷⁰, el amor de Dios no es parte de él, sino de todo él. El amor de Dios es simplemente el amor de Dios.

El amor impregna los atributos de Dios y armoniza con todos ellos. Su santidad es una santidad amorosa, y su amor es un amor santo.

Dios es amor puro. Así como "Dios es luz" implica que "en él no hay tinieblas" (1 Jn 1,5), así "Dios es amor" implica que no hay malicia en su ser.

El amor de Dios es de sí mismo. El amor de Dios no surge de algo fuera de él, sino que es la vida misma de Dios: es amor.

El amor de Dios es tan infinito como su ser. Un pez podría beber el río Mississippi seco antes que nosotros vaciar la fuente de su misericordia (Salmo 36:5, 8-9).

Ya que el amor de Dios era esencial para él antes de su creación del mundo, el gran objeto de su amor es su propia gloria, como vimos cuando consideramos la doctrina de la santidad divina (Ezequiel 36:22).⁷¹

El amor trinitario de Dios

Incluso antes de la creación, el amor de Dios implicaba relaciones y entrega dentro de la Trinidad. La enseñanza de Juan de que "Dios es amor" viene a través del evangelio enmarcado por la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu (1 Juan 4:12-14). Dios manifestó su amor dando a su Hijo "unigénito" (monogenēs) (v. 9, que implica la preciosidad de Cristo para su Padre), el precio más alto que podía pagar para demostrar su amor por el mundo (Juan 3:16; cf. Heb. 11:17). La mayor demostración del amor de Dios por nosotros se basa en su amor por su Hijo.

La Biblia enfatiza que "el Padre ama al Hijo", y este amor es el fundamento de su asociación en todas las obras soberanas de Dios (Juan 3:35; 5:20). Cristo es el Hijo *amado* de Dios.⁷² El Padre amó al Hijo "desde antes de la fundación del mundo", y así lo designó para su gloria mediadora (17:24). El Hijo siempre ha estado "con Dios" y "era Dios", el "unigénito engendrado... en el seno del Padre" (1,1,18). El Padre honró al Hijo por ser "heredero de todas las cosas", y el Hijo es "el resplandor de su gloria y la imagen misma de su persona" (Heb. 1, 2-3). Pablo escribe: "Todas las cosas fueron creadas por él y para él, para que en todo tenga preeminencia" (Col. 1,16.18). Desde las profundidades infinitas y eternas del amor del Padre por su Hijo fluye todo el propósito divino y toda nuestra teología.⁷³

El Hijo ama al Padre, y muestra ese amor haciendo lo que el Padre manda (Juan 14:31). Sin embargo, el énfasis de la Biblia no cae en el amor del Hijo por el Padre sino en la obediencia del Hijo a la voluntad del Padre.⁷⁴ Esto no disminuye el amor del Hijo por el Padre, sino que lo caracteriza como un amor verdaderamente filial. En amor, el Padre se deleita en su Hijo porque el Hijo pone su vida en obediencia al mandato de Dios (10:17-18), al gran gozo del Hijo al permanecer obediente en el amor de su Padre (15:9-11).

Las Sagradas Escrituras no hablan explícitamente del amor del Espíritu al Padre o al Hijo. Sin embargo, el Espíritu ungió a Cristo cuando el Padre declaró su amor por su Hijo, dándole poder a Cristo para hacer la voluntad del Padre.⁷⁵ Así como el Hijo cumplió la misión del Padre, así el Espíritu actúa como el agente divino enviado por el Padre y el Hijo en el nombre del Hijo para glorificarlo.⁷⁶ El papel del Espíritu en el amor eterno compartido por el Padre y el Hijo está envuelto en misterio. Agustín especuló que el Espíritu Santo es el "amor mutuo, con el que el Padre y el Hijo se aman recíprocamente".⁷⁷ Agustín también argumentó que puesto que "el amor es de Dios" y "Dios es amor" (1 Juan 4:7-8), por lo tanto, el amor es Dios de Dios, es decir, Dios Espíritu Santo procediendo de Dios para habitar en nosotros (vv. 13, 16).⁷⁸ Sin embargo, como hemos señalado, "Dios es amor" no significa que "el amor es Dios", porque "el amor" puede ser tomado en muchos sentidos, tanto divino como humano, y el amor humano es "de Dios" como un efecto producido por él; no es Dios mismo.⁷⁹

El amor del Padre por el Hijo en el Espíritu es el acto infinito y eterno de toda la vida divina.⁸⁰ ¿Cómo podemos describir tal amor, cuya grandeza empequeñece todo el afecto de los hombres y de los ángeles en el universo? Podemos hablar del amor de una criatura por otra, que puede ser muy fuerte, o del amor de un creyente por Cristo, que no puede ser demasiado. Sin embargo, Robert Traill (1642-1716) dijo: "Donde Dios Padre es el amante, y Dios Hijo es el amado, ¿quien puede decir lo que es ese amor! . . . Aquí la fe debe creer y adorar, y gritar, ¡Oh, las profundidades!"⁸¹

El amor activo de Dios: Amabilidad y Deleite

El amor de Dios se desbordó voluntariamente fuera de su propio ser en sus obras de creación y providencia, y supremamente en la entrega de su Hijo para salvar a los pecadores (1 Juan 4:9-10). Pablo escribe: "El amor es paciente y bondadoso; el amor no tiene envidia ni jactancia; no es arrogante ni grosero. No insiste en su propio camino; no es irritable ni resentido; no se regocija por la maldad, sino que se regocija con la verdad" (1 Cor. 13, 4-6). Aunque traducido con adjetivos, cada una de estas afirmaciones en el texto griego es un verbo. El amor es una acción.

El amor divino actúa tanto en la bondad como en el deleite. Los teólogos

distinguen entre el amor a la benevolencia (latín *benevolencia*, "buena voluntad, bondad") y el amor a la complacencia (latín *complacencia*, "placer, satisfacción"). Thomas Manton dijo: "El amor a la benevolencia es el deseo de la felicidad[felicidad] de otro; el amor a la complacencia es la complacencia del alma en un bien adecuado. Dios nos ama a los dos de esta manera."[82](#)

El amor de Dios por la benevolencia es su amor misericordioso y misericordioso por las personas, aparte de lo que merecen. Tal benevolencia conduce a la *beneficencia*, o a actos generosos de bien.[83](#) Su mayor manifestación es la muerte de Cristo en la cruz: "no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros" (1 Juan 4:10). Cuando éramos "impíos", "pecadores" y "enemigos", Dios demostró su amor por nosotros en el Calvario (Rom. 5:6, 8, 10). Leemos de este amor en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". El "mundo" que Dios amó consiste en personas que aman el pecado y odian a Cristo (vv. 19-20). Dios los amó cuando no vio nada amable en ellos. Agustín dijo que "toda la masa de la raza humana estaba bajo condenación" y "la ira justa de Dios", pero Dios "quiso que su misericordia inmerecida resplandeciera más brillantemente en contraste con la indignidad de sus objetos".[84](#) Calvino dijo que esto "debería llenar nuestras mentes de la mayor maravilla y asombro".[85](#) Como dijo Charnock, Dios concedió a los pecadores "una bondad más cara que la que estaba dispuesta en la creación", pues requería que "Dios se hiciera hombre". La eternidad debe sufrir la muerte, el Señor de los ángeles debe llorar en una cuna, y el Creador del mundo debe colgar como un esclavo".[86](#)

Pablo magnifica el amor de Dios al declarar que Dios amó a aquellos a quienes salvó con "gran amor" precisamente cuando eran objeto de "ira" (Ef. 2,3-4). ¿Cómo pudo Dios amar tanto a las personas que envió a Cristo para salvarlas cuando estaba lo suficientemente enojado como para enviarlas al infierno que se merecen? Es falso decir que Dios sólo tiene ira y no amor por los pecadores inconversos, pues "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Tim. 1:14-15). También es falso decir que Dios sólo tiene amor y ninguna ira para los pecadores inconversos, porque "la ira de Dios" viene "sobre los hijos de la desobediencia" (Ef. 5:6). Tampoco podemos decir que Dios no tiene ira hacia su pueblo electo antes de su conversión, porque ellos "eran por naturaleza hijos de la ira, como los demás" (2:3). Es engañoso decir que Dios odia el pecado pero ama al pecador, porque David dice de Dios: "Tú odias a

todos los que obran iniquidad" (Salmo 5:5; cf. 11:5). Agustín dijo: "De una manera maravillosa y divina, aun cuando nos odiaba, nos amaba".⁸⁷ Tampoco es verdad que Dios se enoja con los pecadores, sino que los ama y los perdona cuando confían en Cristo, porque "él nos amó, aun cuando estábamos muertos en pecados" (Ef. 2:4-5). Calvino dijo: "Sólo de la bondad de Dios, como de una fuente, vino a nosotros Cristo con todos sus beneficios".⁸⁸

¿Cómo es posible entonces que Dios nos amó cuando nos odiaba? Pablo explica que Dios nos salvó porque "es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó" (Ef. 2,4). El amor salvífico de Dios fluye de las grandes riquezas de su gloria (cf. 1:18-19; 2:7). El Dios que ama al dador alegre es él mismo el dador infinitamente alegre y todo-suficiente (2 Cor. 9:7-8).⁸⁹ Por lo tanto, él es capaz de amar a aquellos a quienes odia por sus pecados, porque su amor brota de las riquezas sin fondo de su propia bondad. Además, el amor salvífico de Dios fluye de su misericordia a nuestra miseria. Aunque odiaba a los pecadores por sus pecados, los amaba como a sus lamentables criaturas.⁹⁰ En verdad, el amor de Dios es un amor de benevolencia, una buena voluntad compasiva que paga el precio más alto para que los pecadores indignos puedan conocer las riquezas de su gracia.

El otro lado del amor de Dios por sus criaturas es lo que los teólogos llaman el *amor de la complacencia*, su placer y deleite en aquellos a quienes ama. Dios vio la bondad de su prístina creación (Génesis 1:31), y todavía se regocija en todas sus obras (Salmo 104:31).⁹¹ Este amor se manifiesta especialmente en el gozo de Dios en su Hijo y en los que están unidos a él. El Padre dijo: "Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia" (Lucas 3,22). Aunque la gracia de Dios para con los pecadores es en el fondo el amor a la benevolencia, en sus frutos incluye el placer de Dios en su pueblo justificado y santificado. "El SEÑOR se complace en los que le temen, en los que esperan en su misericordia" (Sal. 147, 11). Cristo Jesús dice: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. . . Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:21, 23). Este amor no es la razón por la cual el Padre salva a su pueblo, sino que es el Padre regocijándose en los que ha salvado por la fe en Cristo (16:27) y en el fruto que producen por la unión con Cristo (15:5). Por lo tanto, las Escrituras magnifican sólo la gracia de Dios cuando dicen que los santos agradan a Dios con sus buenas obras.⁹² Este es el placer de un Padre bondadoso que ha considerado a sus hijos justos por causa de

Cristo y ha enviado su Espíritu a sus corazones para producir una obediencia sincera, aunque imperfecta, a su voluntad.

Es importante abrazar ambos lados de esta distinción en el amor de Dios. El amor complaciente no basado en la benevolencia degenera en justificación por las obras. El amor benévolo sin complacencia invita al antinomianismo, porque hace a Dios indiferente al pecado o a la obediencia de sus santos. La doctrina del amor de Dios por la benevolencia protege la salvación sólo por la gracia; la doctrina del amor divino por la complacencia promueve la salvación para una vida santa para agradar a Dios.⁹³

El amor libre y soberano de Dios

"Dios es amor" (1 Juan 4:7), y por eso ama a todos: "Toda buena dádiva... descende del Padre de las luces" (Santiago 1:17). La bondad de Dios es un atributo necesario de su ser, y todas sus obras son buenas (Salmo 119:68). Olevianus preguntó, "¿Cómo puede algo más que el bien proceder de aquel en quien no hay nada más que el bien?"⁹⁴ La verdadera piedad florece sólo cuando reconocemos que Dios "es la fuente de todo bien", dijo Calvino, porque no hay "ninguna gota" de bondad, sabiduría, justicia, poder o verdad "que no fluya de él, y de la cual él no sea la causa".⁹⁵

Dios ejerce la libertad soberana en cómo ama a cada una de sus criaturas. Dios no es como el sol, que irradia luz en todas las direcciones sin pensar; sus actos de bondad son los de un agente personal, inteligente y voluntario.⁹⁶ El Señor dijo: "Tendré misericordia del que tenga misericordia, y tendré compasión del que tenga compasión" (Rom 9,15; cf. Ex 33,19). En la libertad de Dios, su bondad hacia sus criaturas se extiende más ampliamente a todo el universo, incluyendo a los animales (Salmo 36:6-7), más específicamente a la raza humana (Hechos 14:17), y más particularmente a su pueblo elegido (Salmo 73:1).⁹⁷

El Salmo 145:8-9 habla de la *bondad universal* de Dios en términos muy amplios para incluir a todas las criaturas: "El SEÑOR es misericordioso y lleno de compasión; lento para la ira y de gran misericordia. El SEÑOR es bueno con todos; y sus entrañables misericordias son sobre todas sus obras". Este texto une la revelación de Dios de su bondad hacia su pueblo (Ex. 34:6) con su generosidad y compasión hacia toda la creación. El salmo 119:64 dice: "La

tierra, SEÑOR, está llena de tu misericordia" o "amor fiel" (*khesed*, cf. 33:5). William Perkins escribió: "Dios, siendo un Creador fiel, ama tiernamente a todas sus criaturas".⁹⁸ Sin embargo, entre las criaturas, Dios distribuye sus dones de manera diversa. El Padre cuida de las aves del cielo y de las flores del campo, pero da mucho más valor a los seres humanos (Mat. 6:26-30; 10:31; 12:12).

Hacia la humanidad, Dios tiene un *amor general* que se manifiesta en su provisión de sol y lluvia tanto para los buenos como para los malos (Mat. 5: 44-45).⁹⁹ Es "bondadoso" (*chrēstos*) y "misericordioso" (*oiktirmōn*) con las personas ingratas y malvadas, y debemos imitarlo amando a nuestros enemigos (Lucas 6:35-36). Este amor general da muchos beneficios a las personas -toda la felicidad que disfrutaban en este mundo (Salmo 104:15; Hechos 14:17)- pero no logra por sí mismo su salvación. El joven rico gobernante era un hombre de justicia propia que pensaba que había guardado los mandamientos de Dios y que había amado su riqueza más que a Dios, pero "Jesús, al verlo, lo amó", aunque no tenemos ninguna prueba bíblica de que haya sido salvo (Marcos 10:21).¹⁰⁰

Sin embargo, si los pecadores desprecian y abusan de la bondad del amor general de Dios al negarse a arrepentirse, el resultado será la ira absoluta de Dios sobre ellos.¹⁰¹ Pablo advierte que aquellos que desprecian "las riquezas de su bondad, paciencia y paciencia" con un "corazón impenitente" están acumulando ira contra sí mismos en "el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios" (Rom. 2, 4-5). Si le fue mal a Amán que la Reina Ester testificara al rey en su contra (Est. 7:6), entonces será mucho peor para el pecador que no se arrepiente que la "reina de la misericordia" de Dios, su atributo más dulce, se levante y lo condene.¹⁰²

Además del amor general de Dios por todos los hombres, la Biblia revela el *amor especial* de Dios hacia algunas personas, es decir, hacia su pueblo. Son "amados de Dios, llamados a ser santos" (Rm 1,7), "elegidos de Dios, santos y amados" (Col 3,12). Cristo ama a su pueblo individualmente "por su nombre" (Juan 10:3). Mucho antes de que nació o hiciéramos algo bueno o malo, Dios amó a sus elegidos (Ro. 9:10-13). Dios el Padre los escogió en amor antes de la fundación del mundo para que fueran adoptados y bendecidos para siempre (Efesios 1:3-5). Calvino dijo que encontramos la "abundancia de la compasión paterna" en Dios, porque él es "el mejor y más bondadoso de todos los padres".¹⁰³ Dios el Hijo amó a su iglesia (Ef. 5:25) y se entregó a sí mismo por cada persona en ella individualmente (Gál. 2:20). Aunque el amor general de

Dios es grande, este amor moribundo es el amor más grande (Juan 15:13; Romanos 5:6-8), "el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento" (Efesios 3:19). Perkins dijo que puesto que "la persona crucificada era el Hijo de Dios", el amor de Dios por nosotros es "como un mar sin orilla ni fondo".¹⁰⁴ En su especial bondad y amor por los pecadores necios y odiosos, Dios los regenera y renueva por el Espíritu Santo (Tito 3:3-6).

La medida del amor particular de Dios por su pueblo es el amor inconmensurable del Padre por su Hijo. Sorprendentemente, Cristo oró por la unidad de los que quieren creer en él, "para que el mundo sepa que tú me has enviado, y que los has amado, como a mí me has amado" (Juan 17:23). Esto no quiere decir que Dios borra toda distinción entre creyentes y su Hijo unigénito, sino que su unión con Dios a través de él ("Yo en ellos, y tú en mí", v. 23) les da derecho a participar de sus privilegios filiales. Cristo usa repetidamente "como" (*kathōs*) en este contexto para vincular la identidad, misión y destino de la iglesia con su propia identidad, misión y destino de una manera que es a la vez causativa y comparativa.¹⁰⁵ El Padre puso su amor en ellos *porque* ama a su Hijo y *como una indicación observable* de su amor por su Hijo ("para que el mundo conozca"; cf. Rom. 8:29; Ef. 1:6). Es como si Dios dijera: "¿Queréis ver cuánto amo a mi Hijo? Mira cómo amaré a mi pueblo".

El amor de Dios por sus hijos hizo que Juan exclamara: "He aquí el amor que el Padre nos ha dado para que seamos llamados hijos de Dios; por tanto, el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es" (1 Juan 3:1-2).

Implicaciones prácticas de la bondad y el amor de Dios

La bondad de Dios es la causa de todo lo bueno en el mundo. Es, por lo tanto, un campo amplio y fértil en el que crecer la piedad y la justicia humanas. Es el latido vital de la imagen de Dios. Conocer la bondad de Dios y darla a conocer es el propósito central para el que existimos. Por lo tanto, le pide que responda.

Primero, *pon tu mente en conocer el amor de Dios y utiliza tus poderes para darlo a conocer*. Aquellos que son sabios observan las acciones poderosas de Dios para entender su misericordia (Salmo 107:43). Esta es la intención de Dios detrás de sus grandes actos: que la gente declare su "gran bondad" de una

manera memorable (145:7).[106](#)

Segundo, *tener absoluta confianza en que Dios es bueno*. Confía en él y cree que los que confían en un Dios tan bueno son bendecidos por él (Salmo 34:8). Charnock dijo: "La bondad de Dios por sus promesas nos lleva a la confianza. Si Dios no se creyera primero que es bueno, no se creería en nada de lo que dice".[107](#) Confía en Cristo como el ejemplo supremo del amor de Dios y el único Mediador por quien serás salvo por su amor (1 Juan 4:9-10).

Tercero, *abandona tus pecados* y ven a Dios en arrepentimiento. Él es bueno, así que te acogerá y te enseñará sus caminos (Sal. 25, 8). dijo Wilhelmus à Brakel,

Ustedes que están convencidos de su condición miserable y están deseosos de reconciliarse con Dios, no se desanimen de venir a Dios. No necesitas desanimarte si tu deseo es acercarte a él en verdad, con sinceridad y de la manera correcta, es decir, sólo a través de Cristo. Simplemente ven: el Señor no es despiadado, cruel o despiadado. . . . Así como el padre del hijo pródigo, el Señor corre al encuentro de todos los que se vuelven a él desde lejos.[108](#)

Cuarto, por la fe en su bondad, *guarda sus mandamientos*, confiando en que las leyes del Dios bueno y bondadoso son para tu bien (Deuteronomio 6:24; 10:13).[109](#) Cree que "sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3). Orar con el salmista: "Tú eres bueno y haces el bien; enséñame tus estatutos" (Salmo 119:68).

Quinto, *esperar en su amor en los tiempos más oscuros*. David le dijo: "¿Hasta cuándo te olvidarás de mí, SEÑOR? ¿Para siempre? . . . Pero yo he confiado en tu misericordia" (Salmo 13:1, 5). Perkins dijo: "El fundamento de nuestra religión está en esto: creer en lo que no se ve ni se siente; esperar por encima de toda esperanza, y sin esperanza; en el extremo de la aflicción creer que Dios nos ama, cuando parece ser nuestro enemigo, y perseverar en lo mismo hasta el final".[110](#) Estad alegres y esperanzados aun cuando tengáis que llorar y afligiros. Espere que Dios tenga una gran bondad planeada para su pueblo: "Oh, cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen; que has obrado para los que confían en ti delante de los hijos de los hombres! (31:19).

Sexto, *basa tu confianza en la bondad de Dios en Cristo*. Mirad a la cruz en busca de pruebas irrefutables de que Dios nos ama, y cuando la providencia de Dios os hiere profundamente, ved en las manos y en el costado de Cristo las marcas de su amor. Charnock dijo: "Las heridas de un Dios Todopoderoso para nosotros son un testimonio más grande de bondad que si tuviéramos todas las demás riquezas del cielo y de la tierra".¹¹¹ A la sombra de la cruz, soporta pacientemente tus penas con la confianza de que él te dará todas las cosas buenas y obrará todas las cosas para tu bien (Rom. 8, 28. 31-32).¹¹²

Séptimo, *amar a Dios por su bondad* (Lucas 7:47; 1 Juan 4:19). La bondad de Dios muestra su belleza: "¡Cuán grande es su bondad, y cuán grande es su belleza!" (Zacarias 9:17).¹¹³ Witsius dijo: "Ese estupendo amor de Dios, por el cual se entrega al alma para su salvación, cuando es aprehendida por la fe y representada al creyente en su luz verdadera, enciende llamas sorprendentes de amor recíproco."¹¹⁴ Leigh dijo: "Debemos amar a Dios, amarlo sobre todas las cosas y en todas las cosas (Salmo 73:24; Mateo 10:37), con todas nuestras fuerzas y fuerzas; amarlo por sí mismo, y todas las cosas por causa del Señor. Debemos expresar nuestro amor a él por nuestro cuidado al guardar sus mandamientos (Juan 14, 15; 15, 10; 1 Juan 2, 3) y el deseo sincero de su presencia (Salmo 4, 2)".¹¹⁵

Octavo, *recibe sus buenos dones con gratitud y santidad* (1 Tim. 4:3-5). Si no lo glorificas por sus dones, que los retire (Os. 2:8-9). Teme abusar de la bondad de Dios con ingratitud, quejándose y despreciando al Dador, no sea que Dios te entregue a las tinieblas interiores y a la depravación (Ro. 1:21), y te maldiga en el último día (Ro. 2:4-5).¹¹⁶

Noveno, *desea a Dios como tu bien supremo*. Leigh señaló que "la bondad es la perfección de las cosas para las que son deseables" (Salmo 73:25, 28). En consecuencia, "Dios es deseable para todos, es el bien más importante".¹¹⁷ Medita en oración sobre el amor de Dios hasta que, como dijo Brakel, tu alma sea cada vez más "irradiada por el amor de Dios y encendida por el amor recíproco", de modo que tu corazón "ya no codicie el amor de los demás y sea fácilmente destetado de todo lo que parece ser deseable en la tierra".¹¹⁸

Décimo, *imita su bondad a todas las cosas*.¹¹⁹ Muestra bondad incluso con las plantas y los animales que Dios creó.¹²⁰ Ama a todos los hombres, aun a tus enemigos (Mat. 5, 44-45). John Owen dijo que nuestro amor debe ser

"incontenible como los rayos del sol, o como las lluvias que caen sobre toda la tierra".¹²¹ ¿Será grande y abierto el corazón de Dios para ti, pero tu corazón será estrecho y cerrado para los demás?¹²²

Undécimo, *ama a otros fervientemente y con sacrificio en la iglesia de Cristo* (Ef. 4:32; 1 Ped. 1:22). El evangelio revela el amor de Dios y nos exhorta a amarnos unos a otros como Dios nos amó (1 Juan 4:10-11). Tienes la obligación de "hacer el bien a todos los hombres, especialmente a los de la familia de la fe" (Gálatas 6:10).¹²³ No descanses en los deseos interiores del amor; examínate a ti mismo para ver si hay frutos prácticos del amor. ¿Cómo te ha costado el amor tiempo, dinero y energía? Juan dice: "Pero si alguno tiene los bienes del mundo y ve a su hermano en necesidad, pero cierra su corazón contra él, ¿cómo permanece en él el amor de Dios? Hijitos, no amemos de palabra ni de palabra, sino de hecho y en verdad" (1 Juan 3:17-18).

Duodécimo, *adorar a Dios por su bondad y amor*. Esta fue la respuesta de Moisés cuando el Señor proclamó su bondad y la grandeza de su amor: "Y Moisés se apresuró, e inclinó su cabeza hacia la tierra, y adoró" (Ex. 34:8).¹²⁴ Cantadle salmos: "Entrad por sus puertas con acción de gracias, y por sus atrios con alabanza; dadle gracias, y bendecid su nombre. Porque el SEÑOR es bueno, su misericordia es eterna, y su verdad perdura por todas las generaciones" (Sal. 100, 4-5). ¿Pueden los que compró con su sangre hacer menos?

Canta al Señor

Confiado en la bondad y el amor de Dios

Aleluya, alabado sea Jehová, alma mía, alabado sea Jehová;
Cantaré las alabanzas gloriosas de mi Dios a través de todos mis días.
No confíes en los príncipes, ni ayudes al hombre a depender;
Morirá, y el polvo volverá, y sus propósitos terminarán.

Feliz es el hombre que escoge al Dios de Israel para que lo ayude;
Bendito es aquel cuya esperanza de bendecir al Señor su Dios se ha mantenido.

El Señor creó el peso y la tierra, los mares y todo lo que contienen;
Él libera de la opresión, la justicia que mantendrá.

Comida que da diariamente a los hambrientos, libera al llorón pris'ner,
Levanta a los que se inclinan con angustia, hace que los ojos ciegos vean.

Bueno, Jehová ama a los justos, y al extraño con el que se hace amigo,
Ayuda al huérfano y a la viuda, el juicio a los malvados envía.

Aleluya, alabado sea Jehová, alma mía, alabado sea Jehová;
Cantaré las alabanzas gloriosas de mi Dios a través de todos mis días.
Sobre todo Dios reina para siempre, a través de todas las edades es el Rey;
A él, tu Dios, oh Sión, cantan alegres aleluyas.

Salmo 146

Sintonizar: Brocklesbury

El Salterio, No. 400

O Tune: Ripley

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 53

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What El pasaje de la Escritura abre especialmente las diversas facetas de la múltiple bondad de Dios? ¿Qué son ellos?
2. What es la diferencia entre la misericordia de Dios y su gracia? Dé un ejemplo de cada uno.
3. What ¿A qué se refiere la Biblia cuando dice que Dios es "paciente"?
4. What ¿significa la palabra hebrea *khesed*? Ilustra su significado a partir de textos de la Escritura.
5. What se dice a menudo sobre la palabra griega *agapē*? ¿Qué dicen los autores sobre este término?
6. When Juan dice: "Dios es amor" (1 Juan 4:8), ¿qué *no* quiere decir? ¿Qué quiere decir?
7. What ¿Ha revelado Dios el amor que comparten el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?
8. How ¿Podemos distinguir entre el amor de Dios por la benevolencia y su amor por la complacencia?
9. What ¿Existe una base bíblica para decir que Dios tiene una bondad general o amor por todas las criaturas? ¿Qué base bíblica hay para hablar de su amor especial por su pueblo?
10. Select una de las aplicaciones de la bondad y el amor de Dios enumeradas al final de este capítulo. ¿Cuáles son algunos pasajes clave de las Escrituras que lo apoyan? Léalas y pídale a Dios la gracia de hacer esa

aplicación en su vida y en su iglesia.

Preguntas para una reflexión más profunda

11. Someone podría criticar el Catecismo más corto de Westminster (P. 4) por omitir el amor en su breve lista de los atributos de Dios y hablar sólo de la bondad de Dios. ¿Qué base bíblica hay, si es que hay alguna, para ver la bondad de Dios como un atributo resumido del amor, la bondad, la misericordia y la gracia de Dios? ¿Hay una mejor manera de resumir estas facetas de la excelencia moral de Dios?

12. Is es legítimo distinguir *agapē* como un término especial para el amor divino e incondicional? ¿Por qué o por qué no? ¿Qué podemos decir sobre el significado de *agapē* y las palabras relacionadas en la Septuaginta y el Nuevo Testamento? ¿Por qué este término se ha vuelto tan valioso para los cristianos?

13. La Biblia dice varias veces que el Padre ama al Hijo, una vez que el Hijo ama al Padre, y nunca explícitamente que el Espíritu ama al Padre o al Hijo. ¿Cuáles son las implicaciones de esta observación para nuestra visión de la Trinidad? ¿Qué conclusiones *no* debemos sacar?

[1.](#) Ex 6:2–8; 7:5, 17; 8:22; 10:2; 12:12; 14:4, 18; 20:2.

[2.](#) Caspar Oleviano, *Exposición del Credo de los Apóstoles*, trans. Lyle D. Bierma, introducción. R. Scott Clark, *Classic Reformed Theology 2* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2009), 23.

[3.](#) Num. 14:18; 2 Chron. 30:9, Neh. 9:17, 31; Pss. 86:15; 103:8; 111:4; 116:5; 145:8; Joel 2:13; Jonás 4:2; Nah. 1:3.

[4.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:220; y Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 92.

[5.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:209-355. Samuel Willard da cuatro veces más atención a la bondad de Dios de la que dedica a cualquier otro atributo. Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 78-90.

[6.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:216.

[7.](#) Bernard de Clairvaux, *El Amor de Dios*, trans. Marianne Caroline Patmore y Coventry Patmore (Londres: Burns y Oates, 1884), cap. I, secc. 1 (3–4).

[8.](#) We discutirá el último término de Éxodo 34:6, "verdad" o "fidelidad" (*emet*), en el próximo capítulo.

[9.](#) 1 Chron. 16:34; 2 Cron. 5:13; 7:3; 30:18; Esdras 3:11; Salmo. 25:8; 34:8; 52:9; 54:6; 69:16; 73:1; 86:5; 100:5; 106:1; 107:1; 109:21; 118:1, 29; 135:3; 136:1; 145:9; Jer. 33:11; Lam. 3:25; No. 1:7. Para un ejemplo de cómo "justo" y "bueno" pueden considerarse conceptos distintos, véase Romanos 5:7.

[10.](#) Gen. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31.

[11.](#) Neh. 9:25, 35; Pss. 31:19; 145:7; Isaías 63:7; Zacarías 9:17.

[12.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:223.

[13.](#) Luke 6:35; Romanos 2:4; 1 Ped. 2:3; cf. *chrēstotēs* en Ef. 2:7; Tito 3:4.

[14.](#) Matt 7:11; Romanos 10:15; Hebreos 9:11; 10:1; Santiago 1:17; cf. *agathopoieō* en Hechos 14:17.

[15.](#) Cf. las declaraciones paralelas en Marcos 10:18; Lucas 18:19. Otra palabra griega traducida como "bueno" (*kalos*) es usada por el Señor sólo en el título "el buen Pastor" (Juan 10:11, 14), aunque es usada en sus creaciones (1 Tim. 4:4; cf. Gén. 1:4, 31 LXX).

[16.](#) Perkins, *A Golden Chaine*, cap. I. 3 (12); Leigh, *Tratado de Divinidad*, 2:79; y Turretin, *Institutos*, 3.20.2 (1:241).

[17.](#) Augustine, *Concerniente a la naturaleza del bien, contra los maniqueos*, cap. II, pág. 2. 1, en *NPNF1*, 4:351; y Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:210-11. Ver Agustín, *Sobre la Trinidad*, 8.3.4-5, en *NPNF1*, 3:117-18.

[18.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:212.

[19.](#) Herman Witsius, *Sacred Dissertations on the Apostles' Creed*, trans. Donald Fraser (1823; repr., Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2010), 1:111.

[20.](#) NIDOTTE, 3:1093-95.

[21.](#) Matt 9:36; 14:14; 15:32; 20:34; Marcos 1:41; 6:34; 8:2; 9:22; Lucas 7:13.

[22.](#) TDNT, 5:160. Para *oiktirmōn* y los cognados usados por Dios, ver Lucas 6:36; Romanos 12:1; 2 Corintios 1:3; Santiago 5:11.

[23.](#) Richard Sibbes, *A Learned Commentary or Exposition upon the First Chapter of the Second Epistle of S. Paul to the Corinthians*, en *The Works of Richard Sibbes*, Ed. Alexander Grosart (Edimburgo: El estandarte de la verdad, 1973), 3:30.

[24.](#) Thomas Brooks, *A Cabinet of Jewels (Un gabinete de joyas)*, en *The Works of Thomas Brooks*, ed. (en inglés). Alexander Grosart (1866; repr., Edimburgo: Bandera de la Verdad, 1980), 3:272.

[25.](#) Sibbes, *A Learned Commentary*, en *Works*, 3:35.

[26.](#) Matt 5:7; Lucas 1:50, 54, 58, 72, 78; Romanos 9:23; 11:30-32; 15:9; Gálatas 6:16; Efesios 2:4; 1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2, 16, 18; Tito 1:4; 3:5; 1 Ped. 1:3; 2 Juan 3; Judas 2, 21.

[27.](#) Matt 15:22; 17:15; Lucas 16:24; 17:13; Fil. 2:27. La asociación de la palabra traducida como "misericordia" (*eleos*) con la bondad hacia los que están en la miseria y la necesidad desesperada puede verse en el uso común de una palabra relacionada traducida como "obra de misericordia" (*eleēmosunē*) para "limosnas" caritativas para los pobres (Mat. 6:1-4; Hechos 3:2-3; etc.).

[28.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:86.

[29.](#) Calvin, *Institutos*, 2.8.3.

[30.](#) Ex 34:6; 2 Cron. 30:9; Neh. 9:17, 31; Salmo. 86:15; 103:8; 111:4; 112:4; 145:8; Joel 2:13; Jonás 4:2.

[31.](#) Turretin, *Institutos*, 3.20.7, 10 (1:242-43); y Feinberg, *Nadie como él*, 359.

[32.](#) Pss 4:1; 6:2; 9:13; 25:16; 26:11; 27:7; 30:10; 31:9; 41:4, 10; 51:1; 56:1; 57:1; 67:1; 86:3, 16; 102:13; 119:58, 132; 123:2-3. La KJV rinde *khanan* como "ten misericordia" o "sé misericordioso" en estos textos. Ver 2 Sam. 12:22.

[33.](#) Gen. 42:21; 2 Reyes 1:13; Est. 4:8; 8:3. La KJV rinde el *hithpael* de *khanan* como "rogar" o "hacer súplica".

[34.](#) For ejemplos de *khen* rendidos como *charis* en la LXX, ver Génesis 6:8; 18:3; 30:27; 32:5; Salmo 84:11[83:12].

[35.](#) *Charis* está ausente de Mateo, Marcos, 1 Juan y 3 Juan. Aparece raramente en el cuarto Evangelio y en varias otras epístolas (Juan 1:14-17; Santiago 4:6; 2 Ped. 1:2; 3:18; 2 Juan 3; Judas 4; Apocalipsis 1:4; 22:21).

[36.](#) Herman Ridderbos, *Paul: Un Esquema de Su Teología*, trans. John Richard de Witt (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975), 173.

[37.](#) In Tito 2:12, "enseñanza" es *paideuō*, un verbo comúnmente usado para el entrenamiento de los niños (Heb. 12:6-7). Ver el uso de la *paideia* en Prov. 1:8; 4:1 LXX; Ef. 6:4.

[38.](#) Rom 4:4-5; 11:5-6; Gál. 2:15-21; Ef. 1:4-6; 2:8-9; 2 Tim. 1:9; Tito 3:3-7.

[39.](#) In 1 Ped. 2:3, "El Señor es misericordioso[chrēstos]" es más precisamente interpretado como "bueno" o "amable".

[40.](#) On la doctrina de la salvación (soteriología), ver *RST*, vol. 3 (de próxima publicación).

[41.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:474.

[42.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Ex. 34:5-7.

[43.](#) See *makrothumia* en Romanos 2:4; 9:22; 1 Tim. 1:16; 1 Ped. 3:20; 2 Ped. 3:9; y *makrothumeō* en 2 Ped. 3:15. La palabra "paciencia" (*hupomonē*) y "aguantar" (*hupomenō*) no es usada por Dios en el Nuevo Testamento, quizás porque significa perseverancia bajo el sufrimiento. Ver Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:477.

[44.](#) Willard, *A Compleat Body of Divinity*, 82.

[45.](#) On las interpretaciones de LXX "misericordia" (*eleos*) y a veces "justicia" (*dikaiosunē*), ver *TDNT*, 2:479.

[46.](#) Deut 7:9, 12; 1 Reyes 8:23; 2 Crónicas. 6:14; Neh. 1:5; 9:32; cf. Salmo. 89:28; 106:45.

[47.](#) NIDOTTE, 2:211-14; y Leon Morris, *Testamentos de Amor: Un estudio del amor en la Biblia* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1981), 68-69.

[48.](#) 1 Chron. 16:34, 41; 2 Cron. 5:13; 7:3, 6; 20:21; Esdras 3:11; Salmo. 100:5; 106:1; 107:1; 118:1-4, 29; 136:1-26; Jeremías 33:11.

[49.](#) Gen 22:2; 24:67; 29:20; 37:3; 1 Sam. 18:3; 20:17; 2 Sam. 1:26.

[50.](#) Pss 11:7; 33:5; 37:28; 45:7; 99:4; Isaías 61:8.

[51.](#) Deut. 4:37; 7:8; 10:15; Isa. 41:8; 43:3-4; 48:14; 63:9; Hos. 11:1; Mal. 1:2-3.

[52.](#) Deut. 7:12-13; Sal. 146:8-9; Prov. 8:17.

[53.](#) *TDNT*, 1:21.

[54.](#) See la versión negada (*astorgos*) en Rom. 1:31; 2 Tim. 3:3.

[55.](#) C. S. Lewis, *The Four Loves* (Nueva York: Harcourt, Brace, and World, 1960), 53, 87-88, 91, 131, 177-78, 191. Lewis no se refirió explícitamente a *agapē*, sino que lo llamó "caridad".

[56.](#) Anders Nygren, *Eros y Agape*, trans. Philip S. Watson (Filadelfia: Westminster, 1953), 75-77, 213.

[57.](#) D. A. Carson, *La difícil doctrina del amor de Dios* (Wheaton, IL: Crossway, 2000), 26-29.

[58.](#) Contra Nygren, *Eros y Agape*, 88-89. Ver Gene Outka, *Agape: An Ethical Analysis* (New Haven,

CT: Yale University Press, 1972), 76-78.

[59.](#) Pss 11:7[10:7]; 33:5[32:5]; 37:28[36:28]; 45:7[44:8]; 99:4[98:4]; Isaías 61:8 LXX.

[60.](#) See Nygren, *Eros y Agape*, 117-23. Nygren puso el amor y la ley en oposición el uno al otro (251).

[61.](#) John 5:20; 11:3, 36; 16:27; 20:2; Apocalipsis 3:19; cf. *philanthrōpia* de Dios en Tito 3:4.

[62.](#) Morris, *Testamentos de Amor*, 123-28.

63. John ha sido llamado el apóstol del amor. El Evangelio de Juan tiene cincuenta y siete usos de *agapē*, *agapaō*, *philia*, o *phileō* Compare Mateo (catorce), Marcos (seis) y Lucas (dieciséis); y entre las epístolas de Pablo, Romanos (diecisiete), 1 Corintios (diecisiete) y Efesios (veinte).

[64.](#) Rom 12:9; 1 Corintios 13:6; 1 Juan 5:3.

[65.](#) On la doctrina de la sencillez de Dios, ver capítulo. 33. Ver también el tratamiento útil del amor divino en relación con la simplicidad y la santidad en R. C. Sproul, *Amado por Dios* (Nashville: Word, 2001), 3-19.

[66.](#) Pink, *Los Atributos de Dios*, 99.

[67.](#) See Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:27.

[68.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 94.

69. Pierce, *An Exposition of the First Epistle General of John*, 2:68; Boice, *The Epistles of John*, 141; Jackman, *The Message of John's Letters*, 118; y Smalley, *1, 2, 3 John*, 239. Véase cap. I, secc. 33.

[70.](#) Westminster Confesión de Fe (2.1), en *Confesiones Reformadas*, 4:236-37.

[71.](#) Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:27. Sobre la santidad de Dios, ver capítulo. 30.

[72.](#) Matt 12:18; 17:5; Marcos 1:11; 9:7; 12:6; Lucas 3:22; 9:35; 20:13; Col. 1:13; Ef. 1:6; 2 Ped. 1:17.

[73.](#) Bartel Elshout, "The Father's Love for His Son", en *The Beauty and Glory of the Father*, ed. (El amor del Padre por su Hijo). Joel R. Beeke (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2013), 3.

[74.](#) Matt 26:39; Marcos 14:36; Lucas 22:42; Juan 4:34; 5:30; 6:38; 7:16, 18; 8:26, 29; 9:4; 10:18; 12:49; 14:24; 17:4; 18:11; Romanos 5:19; Gálatas 1:4; Fil. 2:8; Heb. 5:7-8; 10:7.

[75.](#) Matt 3:16-17; 12:18; Marcos 1:10-11; Lucas 3:22; Juan 3:34-35.

[76.](#) John 14:16, 26; 15:26; 16:7-15; 20:21-22.

77. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.17.27, en *NPNF1*, 3:215. Ver Agustín, *Sobre la Trinidad*, 8.10.14, libro 9, y 15.17.27-30, en *NPNF1*, 3:124-33, 215-16. Ver también Ames, *La médula de la teología*, 1.5.16 (89).

78. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.17.31, en *NPNF1*, 3:216-17.

79. Calvin, *Comentarios*, en 1 Juan 4:7-8. Contra Lombard, *Las Sentencias*, 1.17.1.2 (1:88).

80. Edwards, *Charity and Its Fruits*, en *WJE*, 8:373.

81. Robert Traill, *Sixteen Sermons on the Lord's Prayer*, en *Juan XVII.24*, en *The Works of the Late Reverend Robert Traill* (Edimburgo: J. Ogle et al., 1810), 2:280. Una reimpression reciente puede encontrarse en Robert Traill, *The Lord's Prayer for His People (El Padre Nuestro para Su Pueblo)*, ed. (en inglés). Don Kistler (Grand Rapids, MI: Soli Deo Gloria, 2016), 319.

82. Manton, *Sermones sobre 2 Corintios 5*, en *Obras*, 13:140-41. Vea también Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:123-24.

83. Los teólogos consideran que la benevolencia, la beneficencia y la complacencia son tres grados distintos del amor de Dios, agrupando los dos primeros bajo la idea de que el amor de Dios precede a cualquier bondad en nosotros, y el tercero como consecuencia de esa bondad obrada por la gracia. Turretina, *Institutos*, 3.20.5 (1:242); Brown, *Teología sistemática*, 118; y Sproul, *Amado por Dios*, 127-46. Subsumimos la beneficencia bajo la benevolencia como su actividad en la historia.

84. Augustine, *Enchiridion*, cap. 27, en *NPNF1*, 3:246.
85. Calvin, *Comentarios*, en 1 Juan 4:9.
86. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:261.
87. Augustine, *Sobre el Evangelio de San Juan*, 110.5, en *NPNF1*, 7:411.
88. Calvin, *Comentarios*, en 1 Juan 4:10.
89. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:227-28, 348.
90. Augustine, *Sobre el Evangelio de San Juan*, 110.5, en *NPNF1*, 7:411; Calvino, *Institutos*, 2.16.3.
91. Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 79.
92. Rom 12:1-2; 14:18; 1 Cor. 10:32; 2 Cor. 5:9; Ef. 5:10; Fil. 4:18; Colosenses 1:10; 3:20; 1 Tesalonicenses. 2:4; 4:1; 2 Ti. 2:4; Heb. 11:5-6; 12:28; 13:16, 21; 1 Juan 3:22.
93. Mark Jones, *Antinomianismo: El invitado no bienvenido de la Teología Reformada?* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2013), 81-96.
94. Olevianus, *Una Exposición del Credo de los Apóstoles*, 26.
95. Calvin, *Institutos*, 1.2.1.
96. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:226.
97. Turretin, *Institutos*, 3.20.3 (1:241).
98. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:54.
99. Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:71.
100. The El tema de la gracia común de Dios se discute más a fondo en *RST*, vol. 3 (de próxima publicación).
101. Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 3ª cabeza (54).
102. Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 95.
103. Calvin, *Institutos*, 3.20.37.
104. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:184.
105. See *kathōs* en Juan 17:11, 14, 16, 18, 21, 22, 23. Para el causal, ver Juan 17:2; para el comparativo, Juan 6:58.
106. Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:465.
107. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:335-36.
108. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:126.
109. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:338-40.
110. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:215.
111. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:267.
112. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:350.
113. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:330.
114. Witsius, *Sagradas disertaciones sobre el Credo de los Apóstoles*, 1:117.
115. Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:72. Hemos omitido algunos términos latinos de la cita.
116. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:313-15.
117. Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:79. Ver Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:344-46.
118. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:134-35.
119. Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 3ª cabeza (58).
120. Deut 5:14; 20:19; 22:6-7; 25:4; Prov. 12:10.
121. Owen, *Discurso sobre el amor cristiano y la paz*, en *Obras*, 15:69.
122. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:353.
123. Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 3ª cabeza (58).
124. Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:466.

La excelencia moral de Dios, Parte 2

Verdad y Justicia

La bondad de Dios abarca su misericordia, gracia, lentitud para enojarse y amor (Éxodo 33:19; 34:6). Sin embargo, el encuentro de Moisés con la gloria divina también nos muestra que la bondad de Dios incluye su fidelidad y justicia, porque él es "abundante en bondad y verdad" y "no aclarará en absoluto al culpable" (vv. 6-7). Por lo tanto, debemos considerar la excelencia moral de Dios desde la perspectiva de su verdad y justicia.

El Cantar de Moisés nos proporciona un rico resumen de estas facetas de la excelencia moral de Dios: "Él es la Roca, su obra es perfecta; porque todos sus caminos son juicio; Dios de verdad y sin iniquidad, justo y recto es él" (Deut. 32:4). Como Éxodo 34:5-6, esta es una proclamación del "nombre del SEÑOR" (Deut. 32:3). Dios es la roca inmutable y sólida, "la norma, el criterio de todas las cosas", como dijo Herman Hoeksema.¹ Entre los diversos términos usados por Moisés, consideraremos primero la "verdad" de Dios, y luego los otros términos que juntos hablan de su justicia.

Verdad y fidelidad

Juan escribe: "Dios es luz, y en él no hay tinieblas" (1 Juan 1,5). En ese contexto, Juan conecta la luz con la verdad (vv. 6, 8). Hemos notado en un capítulo anterior que la luz puede representar el conocimiento de la verdad.² Juan también dice: "Él es fiel" (v. 9). Por lo tanto, "Dios es luz" también nos

enseña que la naturaleza de Dios es verdad y fidelidad. Agustín dijo: "Donde encontré la verdad, allí encontré a mi Dios, que es la Verdad misma".

Terminología Bíblica para la Verdad de Dios y su Significado Teológico

El Antiguo Testamento describe la fidelidad de Dios con el verbo "ser firme o seguro" (*'hombre*), dos sustantivos relacionados (*'emet*, *'emunah*), y un adverbio (*'amén*). Moisés dijo: "Sabe, pues, que el SEÑOR tu Dios es Dios, el fiel[participio *nipal* de *los hombres*] Dios, que guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos hasta mil generaciones" (Deut. 7,9). La fidelidad de Dios es su fiabilidad en hacer lo que ha prometido en su pacto. El mismo verbo en otra forma se usa para describir la respuesta confiada de Abraham a la promesa de Dios: "Creyó[*hiphil* de *'hombre*] en el SEÑOR; y se lo contó por justicia" (Génesis 15:6). Cuando estos textos fueron traducidos al griego, también utilizaron un adjetivo que significa "fiel" (*pistos*, Deut. 7:9 LXX) y que se relaciona con el verbo para el ejercicio de la fe (*pisteuō*, Gen. 15:6 LXX). Por lo tanto, la fidelidad de Dios significa que él es completamente digno de nuestra fe. El Nuevo Testamento afirma a menudo que "Dios es fiel[*pistos*]"⁴ Aunque los hombres no crean en Dios, "permanece fiel; no puede negarse a sí mismo" (2 Tim. 2,13; cf. Rom. 3,3).

La verdad de Dios significa que él es la "roca" real, sólida e inmutable; el Señor es el "Dios de la verdad [*'emunah*]" (Deut. 32:4).⁵ En el contexto de Deuteronomio 32, "Dios de verdad" no sólo lo considera fiel, sino que lo contrasta con los falsos dioses de las naciones: "Porque su roca no es como nuestra roca. . . . ¿Dónde están sus dioses, su roca en la que confiaban?" (vv. 31, 37). Otros dioses son "vanidades" (v. 21), pero el Señor es "el Dios verdadero, el Dios vivo y el rey eterno" (Jer. 10,10). El Nuevo Testamento también habla del Dios "verdadero" (*alēthinos*), una referencia a su realidad única como el Dios viviente y vivificador en contraste con los dioses falsos y los ídolos impotentes.

Los dos sustantivos hebreos que se traducen como "verdad" (*'emet*, *'emunah*) son bastante similares en significado. La Septuaginta los convierte en el adjetivo griego que significa "verdadero" (*alēthinos*)⁷ o, más a menudo, el sustantivo traducido como "verdad" (*alētheia*).⁸ La verdad puede significar lo que es factual y cierto, como la verdad establecida en un tribunal de justicia.⁹ La verdad es lo opuesto a la mentira y al engaño.¹⁰ Dios no puede mentir.¹¹ La Palabra de Dios es verdad en su fidelidad a lo que es real y justo.¹² El adverbio hebreo traducido

como "verdaderamente" ('*amén*) significa "Estoy de acuerdo de todo corazón", "que así sea", o "que se haga realidad".¹³ En el Nuevo Testamento, el término transliterado al griego (*amēn*) aparece a menudo en los labios de Jesucristo para indicar la veracidad de sus dichos.¹⁴ El Señor es llamado, literalmente, "el Dios de Amén". (Isaías 65:16), y Cristo se llamó a sí mismo "el Amén, el testigo fiel y verdadero" (Apocalipsis 3:14). William Perkins comentó que la palabra de Cristo es "auténtica, suficiente por sí misma, y no necesita otra confirmación", pues "dice la verdad, como todo es en sí mismo, sin error, engaño ni falsedad, pues lo que recibe[es] de su Padre, que es la regla de toda verdad".¹⁵

La verdad como atributo personal es una cualidad ética que se superpone con el amor y la rectitud. La "verdad" es a menudo emparejada con el amor fiel de Dios (*khesed*).¹⁶ Lamentaciones 3,22-23 dice: "Es de LA misericordia del SEÑOR que no nos consumamos, porque no faltan sus misericordias. Son nuevas cada mañana: grande es tu fidelidad [*'emunah*]." La "verdad" también aparece frecuentemente junto a la rectitud y la justicia en el Antiguo Testamento.¹⁷ En el Nuevo Testamento, la verdad está ligada a la ley y a la justicia, y es contrastada con la injusticia.¹⁸ Puesto que Dios es "verdadero" (*alēthinos*), ciertamente castigará a los malvados.¹⁹ Atanasio dijo que sería "monstruoso" que "Dios, habiendo hablado, demostrara ser falso" al no ejecutar la amenaza del castigo de muerte sobre el transgresor de su ley (cf. Gén. 2:17).²⁰

Sobre la base de este estudio de los términos bíblicos y el significado teológico que transmiten, estamos de acuerdo con Herman Bavinck en que en Dios los tres sentidos de la palabra *verdad* son coherentes. Primero, Dios es la verdad en el *sentido metafísico de la realidad de la palabra*: él es el verdadero Dios en oposición a todas las deidades falsas e irreales. Segundo, Dios es la verdad en el *sentido lógico de la exactitud*: es la sabiduría viva y eterna que conoce todas las cosas tal como son, y sus palabras son sin error. Tercero, Dios es la verdad en el *sentido ético de la fidelidad*: vive, habla y actúa con fidelidad, coherencia e integridad moral infalibles.²¹

La verdad de Dios y el Evangelio de Cristo

Las buenas nuevas de salvación están ligadas a la verdad de Dios. El Señor del amor que elige a su pueblo por pura gracia es "el Dios fiel" (Dt. 7,7-9). La verdad de Dios garantiza que cumplirá su promesa jurada de amor fiel a la

simiente de Abraham, incluyendo el perdón de pecados, el cese de la ira, la compasión cálida y la victoria completa sobre la iniquidad (Miq. 7:18-20). Cada pecador individual que recibe justificación y santificación del Señor lo hace por fe en la promesa del Dios verdadero y fiel (Gén. 15:6; Sal. 25:1-10). Él logra esta gran salvación por el Rey prometida en el pacto davídico, que descansa sobre el sólido cimiento de la fidelidad de Dios y es ejecutada por el fuerte brazo de su poder.²² La certeza de las promesas del pacto de Dios es confirmada por su fidelidad visible al mantener la sucesión del día y la noche y las estaciones del año, como lo prometió en su pacto con Noé.²³

El evangelio es la "buena nueva" de que, en la plenitud de los tiempos, Dios cumplió fielmente su palabra, enviando a su Hijo al mundo para nuestra salvación. Cristo vino a la descendencia de Abraham "por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres" (Rom. 15,8). El testimonio de Cristo a este mundo viene de Dios, y afirma: "El que me envió es verdadero" (Jn 7,28; 8,26). Quien recibe el testimonio de Cristo afirma que "Dios es verdadero[alēthēs]" (3:33). Cristo es la encarnación de la fidelidad de Dios: "Pero como Dios es verdadero[pistos], nuestra palabra hacia ti no era sí y no. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue predicado entre vosotros por nosotros, por mí, por Silvano y por Timoteo, no fue sí y no, sino que en él fue sí. Porque todas las promesas de Dios en él son sí, y en él amén, para gloria de Dios por nosotros" (2 Cor. 1, 18-20).

En el evangelio, la fidelidad de Dios se revela en forma trinitaria. Cristo dice que el Padre es el "verdadero" (alēthinos) Dios (Juan 17:3). Dice también: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (14,6). En el contexto, "la verdad" se refiere a conocer y ver a Dios (vv. 7-9). Cristo, entonces, es la revelación totalmente precisa y confiable de Dios, la Palabra gloriosa del Padre (1:1, 14). Cristo es "la luz verdadera" que da vida a los hombres (v. 9); "el verdadero pan del cielo", del que el maná no era más que una sombra (6,32); y "la vid verdadera" (15,1), en unión con la cual podemos dar fruto espiritual. El Padre y el Hijo envían "el Espíritu de verdad", llamado así porque da testimonio de la gloria de Cristo a través del testimonio apostólico en contraste con los errores de este mundo.²⁴ La "unción" del Espíritu permite a la gente conocer a Dios, porque "es verdad[alēthēs], y no es mentira" (1 Juan 2:27). El testimonio del Espíritu Santo es totalmente digno de confianza, porque "el Espíritu es la verdad[hē alētheia]" (5:6).

Podemos estar seguros de que las palabras de Dios son "verdaderas y fieles" (Apoc. 21,5), porque son "lo que el Espíritu dice".²⁵ La palabra del Dios trino es "la verdad",²⁶ la "palabra de verdad".²⁷ Por lo tanto, el pueblo de Dios a través de los siglos se ha apoderado de las promesas más increíbles y se ha aferrado a ellas, porque "juzgaron fielmente al que había prometido" (Hebreos 11:11). Caspar Olevianus dijo: "Tan grande y constante es la verdad de Dios que una palabra de verdad divina supera a la de todos los ángeles y pueblos. Porque la verdad de las criaturas depende de la verdad de Dios". Olevianus aconsejó además: "Cuando, por lo tanto, estamos ansiosos o dudosos acerca de algo, ¿por qué no ver si hay alguna palabra de Jehová acerca de ese asunto que nos tiene perplejos? Una vez que se ha encontrado tal palabra, podemos dar descanso a nuestras almas, sabiendo con certeza que el más mínimo punto de la verdad divina es más firme que todo el tejido del cielo y de la tierra (Jer. 31[:35-36]; Mat. 5:18)".²⁸

La buena nueva del Dios fiel y trino es el apoyo de su pueblo. Aun cuando la iglesia esté dividida y comprometida, pueden confiar en que el Señor "también os confirmará hasta el fin", porque "Dios es fiel, por quien fuisteis llamados" (1 Co. 1:9). "Hombres irracionales y malvados" se oponen ferozmente al evangelio, "pero el Señor es fiel, el cual os confirmará y os libraré del mal" (2 Tesalonicenses 3:2-3). El sufrimiento sobrepasa a los peregrinos de Dios, pero ellos se comprometen "a un Creador fiel" (1 Ped. 4:19). Aunque las tentaciones vuelan como flechas, "Dios es fiel, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis; sino que con la tentación hará también un camino para escapar, para que podáis soportarla" (1 Co. 10:13). Mientras los santos luchan por la santificación completa, descansan en el pensamiento de que "fiel es el que os llama, el que también lo hará" (1 Tesalonicenses 5:23-24). Cuando pecan, recuerdan: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

¿Su fe responde a la fidelidad de Dios? No hay nadie más digno de tu confianza. Arrepiéntete de tu incredulidad. Greg Nichols advierte, "La incredulidad y el escepticismo llaman a Dios mentiroso. Cuando los pecadores rechazan su testimonio, insultan su veracidad".²⁹ Cuando circunstancias oscuras, dudas y resentimientos militan en contra de tu confianza, ¿acaso tu alma descansa sobre la Palabra de Dios desnuda? ¿O te sacuden y te sacuden como a una hoja al viento? Meditar sobre el atributo de verdad de Dios. Considera cómo se ha demostrado fiel una y otra vez, especialmente en la encarnación y obra de

Jesucristo. Confía en Cristo. Oren por más gracia y paz. Isaías 26:3 dice: "Tú guardarás en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento está en ti, porque en ti confía". Lucha por esa paz fijando tu mente en el Dios fiel, la Roca de su pueblo.

Rectitud y Justicia

"Dios es luz" implica que "es fiel y justo" (1 Juan 1:5, 9). Habiendo considerado su fidelidad, nos dirigimos ahora a su justicia. Es absolutamente puro de pecado, porque "en él no hay ninguna oscuridad" (v. 5). La comunión con Dios requiere que "caminemos en la luz", que "confesemos nuestros pecados" y que busquemos la limpieza en "la sangre de Jesucristo su Hijo" (vv. 7, 9). Podemos ser aceptados por un Dios tan justo sólo si "tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo el justo" (2:1). La rectitud y la justicia son atributos esenciales de Dios y centrales en la obra de Cristo.

Los falsos maestros han buscado durante mucho tiempo desechar la justicia de Dios mientras afirmaban su bondad. Sin embargo, no podemos separar la justicia de la bondad sin destruir ambas. Ireneo dijo sabiamente que la justicia sin bondad no es justa, y la bondad sin justicia no es buena, así que el verdadero Dios debe ser bueno y justo.³⁰ Como dijo Agustín, la gracia de Dios no puede ser injusta y su justicia no puede ser cruel.³¹

Terminología Bíblica para la Justicia de Dios

Encontramos un grupo de cuatro términos para la rectitud moral de Dios en el texto clave que ya hemos notado, Deuteronomio 32:4: "Él es la Roca, su obra es perfecta[*tamim*]: porque todos sus caminos son juicio[*mishpat*]: un Dios de verdad y sin iniquidad, justo[*tsadiq*] y justo[*yashar*] es él." Como señaló Juan Calvino, este texto yuxtapone la justicia impecable de Dios y la corrupción del hombre (v. 5), y concluye que toda rebelión humana contra el Señor es inexcusable (v. 6).³² Contemplemos, pues, cada una de estas palabras con humildad, arrepentimiento y temor de Dios.

Primero, la palabra "perfecto" (*tamim*) significa "todo" y "completo". A menudo se utilizaba de un animal de sacrificio "sin defecto", es decir, sin deformidades ni heridas que estropearan su integridad.³³ Dios está "sin iniquidad", o totalmente libre de pecado (Deut. 32:4). Usó la palabra *perfecta*

para describir la integridad moral con la que su pueblo debe vivir en su presencia.³⁴ La ley de Dios es moralmente completa, y los que caminan en ella también lo son.³⁵ La integridad activa de Dios (verbo *tamam*) incluye su trato justo con personas íntegras (Salmo 18:25). David, haciéndose eco de Deuteronomio 32:4, usó el adjetivo (*tamim*) cuando alabó a Dios por su confiable salvación de todos los que lo invocan: "En cuanto a Dios, su camino es perfecto; la palabra del SEÑOR es probada: es un escudo para todos los que confían en él. Porque ¿quién es Dios, sino el SEÑOR? ¿Y quién es una roca, sino nuestro Dios?" (2 Sam. 22:31-32; Sal. 18:30-31). Cristo dice: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto[*teleios*]" (Mat. 5, 48).³⁶ La perfección de Dios significa que sus actos muestran todo el espectro de sus excelencias morales en una belleza espiritual sin mancha.

Segundo, el "juicio" de Dios (*mishpat*) es su justicia. El término hebreo se refiere al carácter, decisiones y actos de quien juzga (*shaphat*), es decir, quien trabaja con autoridad para "restaurar o preservar el orden en la sociedad, de modo que se garantice la justicia, especialmente la justicia social".³⁷ Abraham dijo que estaría lejos de Dios "matar al justo con el malvado, y que el justo sea como el malvado. . . ¿No hará lo correcto el Juez de toda la tierra?" (Génesis 18:25). El estatus de Dios como el Juez supremo lógicamente implica que él debe ser justo - la alternativa es inconcebible (Rom. 3:5-6).³⁸ La justicia es la naturaleza de Dios; él es el "Dios del juicio" (Isaías 30:18; Mal. 2:17). Él ama el juicio (Salmo 33:5; 37:28; 99:4). Toda la justicia proviene de Dios y le pertenece.³⁹ Su justicia es infinitamente grande (36:6).

El Dios absolutamente soberano nos anima a confiar en él revelando que no es arbitrario ni moralmente indiferente, sino que ejerce su autoridad y poder con perfecto juicio. La justicia es el fundamento de su trono, es decir, el principio que sustenta su reinado (Salmo 89:14; 97:2). Calvino dijo: "Es imposible que Dios, que es el Juez del mundo, y que por naturaleza ama la equidad, sí, cuya voluntad es la ley de la justicia y de la rectitud, se aparte en lo más mínimo de la justicia". No siempre vemos justicia en esta vida, pero mientras nos aferramos por fe a la justicia de Dios, dijo Calvino, podemos "derramar en su seno las dificultades que nos atormentan, para que pueda desatar los nudos que no podemos desatar".⁴⁰

En tercer lugar, un grupo de palabras lingüísticamente distinto del "juicio"

pero relacionado conceptualmente se presenta como "rectitud" o "justicia" (*tsedaqah, tsedeq*). El "juicio" y la "rectitud" a menudo aparecen juntos y se entrecruzan en su significado.⁴¹ Los pecadores humillados deben confesar: "El SEÑOR es justo."⁴² Todo el carácter y el deseo de Dios es justo: "El justo SEÑOR ama la justicia" (Salmo 11:7). Todo lo que hace es justo: "El SEÑOR es justo en todos sus caminos" (Salmo 145:17). Todo lo que Dios dice es justo: "Todas las palabras de mi boca son justas; no hay nada torcido ni torcido en ellas" (Prov. 8:8). Dios nunca hace nada malo.⁴³

Cuarto, el adjetivo traducido como "correcto" o "recto" (*yashar*) se usa tres veces directamente del Señor.⁴⁴ Aparece más de cuarenta veces en la expresión que algo está "bien" a los "ojos" del Señor.⁴⁵ El Señor juzgará la tierra con "equidad" o "rectitud".⁴⁶ Este grupo de palabras tiene la idea literal de ser heterosexual en vez de estar torcido o distorsionado, como un camino que te lleva directa y fácilmente a tu destino.⁴⁷ Siete veces la Escritura declara que la palabra de Dios es "correcta" o "recta" (*yashar*).⁴⁸ Su palabra es la regla, la plomada y el nivel láser con el que todo se compara a su vista (Isaías 28:17; Amós 7:7-8).

Finalmente, aunque la Septuaginta usa una variedad de términos griegos para traducir las palabras usadas en el Antiguo Testamento para describir la justicia de Dios, la mayoría de ellos hacen poca o ninguna aparición en el Nuevo Testamento como atributos de Dios.⁴⁹ La carga de comunicar la justicia de Dios en los escritos apostólicos recae sobre el grupo de palabras representado por el sustantivo *dikaiosunē* y el adjetivo *dikaios*.⁵⁰ Es axiomático que Dios "es justo[*dikaios*]" (1 Juan 2:29; 3:7); cualquier "injusticia con Dios" es inconcebible (Rom. 9:14). Dios el Padre es justo (Juan 17:25), y también lo es Cristo (Hechos 3:14; 7:52; 22:14). Dios es justo cuando justifica y perdona a los pecadores (Rom. 3, 26; 1 Juan 1, 9), recompensa a sus siervos (2 Timoteo 4, 8), y castiga a los malvados (2 Tes. 1, 5-6; Apocalipsis 16, 5).

Dimensiones teológicas y prácticas de la justicia de Dios

¿Qué dicen las Sagradas Escrituras sobre la justicia de Dios? Podemos rastrear siete aspectos de la justicia divina tal como se revela en la Palabra de Dios. La justicia de Dios llega al hombre con una forma conceptual que tiene contornos legales, de pacto, sociales, penales, evangélicos, paternos y doxológicos. Sin embargo, al meditar en estos aspectos de la justicia de Dios, debemos recordar

que nos acercamos a un tema de majestad infinita y a un abismo de profundidad incomprensible (Salmo 36:6) que sobrepasa la capacidad de los mismos ángeles (Job 15:15).⁵¹

1. *Justicia legal: Dios revela su justicia en sus leyes.* Las leyes de Dios a menudo son llamadas sus "juicios" (*mishpat* plural), quizás porque son las normas por las cuales el Juez juzga.⁵² La justicia cumple una norma moral, particularmente la ley de Dios (Deuteronomio 6:25), su revelación de justicia para la humanidad (4:8; Salmo 19:9). La justicia humana es el cumplimiento de los mandamientos de Dios.⁵⁴ Los miembros del cuerpo de un cristiano son "instrumentos de justicia" cuando él los da para servir a Dios en obediencia (Rom. 6:13, 16). La justicia creada por el Espíritu de Dios es "la justicia[dikaiōma] de la ley" (2:26, 29; 8:4), y la ley de Dios es "la ley de la justicia" (Rom. 9:31). Louis Berkhof dijo: "La idea fundamental de la rectitud es la de la estricta observancia de la ley".⁵⁵

Reconocer la naturaleza legal de la justicia plantea el tema de la *justicia distributiva* de Dios. Los filósofos y teólogos morales distinguen entre la justicia distributiva y la justicia conmutativa. La justicia distributiva se refiere a la distribución justa de los bienes de una autoridad entre los miembros de la sociedad; la justicia conmutativa, al intercambio justo e igualitario de bienes entre los miembros de la sociedad.⁵⁶ Tomás de Aquino y los divinos ortodoxos reformados coincidieron en que la justicia conmutativa no puede aplicarse a Dios, porque él siempre da como el Señor y no recibe nada que no sea ya suyo (Ro. 11:35).⁵⁷ La justicia distributiva pertenece a Dios, y podemos describirla como *justicia retributiva*. La retribución tiene que ver con recompensar o devolver, ya sea distribuyendo recompensa por el bien o castigando por el mal.⁵⁸ Consideraremos además la justicia distributiva y retributiva de Dios bajo los epígrafes de su justicia penal y justicia paterna.

Debemos tener cuidado de pensar en la justicia distributiva de Dios analógicamente para no tratar al Señor como si estuviera atado por la ley como sus portadores de imagen. La idea occidental de justicia ha sido fuertemente influenciada por la teoría jurídica romana. Los *Institutos* del Emperador Justiniano (m. 565) dicen: "La justicia es el deseo constante y perpetuo de dar a cada uno lo que le corresponde".⁵⁹ Las Sagradas Escrituras nos ordenan "rendirles, pues, todas sus deudas" (Rom. 13,7), es decir, cumplir con nuestras "obligaciones" (en plural *opheilē*) para con ellos. Nuestras obligaciones están

definidas por la ley de Dios, resumidas en los Diez Mandamientos (vv. 8-10). Sin embargo, Dios no tiene obligaciones hacia sus criaturas, pero puede hacer libremente con ellas lo que quiera porque todas las cosas son suyas.⁶⁰ La justicia distributiva de Dios no le obliga a dar la gracia salvadora a todos ni a nadie, porque la "gracia" no es una "deuda" (4:4).⁶¹

La ley de Dios no es un "poder superior" sobre él, sino que "Dios es una ley para sí mismo", como dijo Aquino, porque la voluntad y la sabiduría de Dios son inherente e inmutablemente buenas.⁶² La ley de Dios es el resplandor revelado de su justicia inherente y eterna: "Justo[*tsadiq*] eres tú, oh SEÑOR, y rectos son tus juicios. Tus testimonios que has mandado son justos[*tsedeq*] y muy fieles" (Salmo 119:137-138).⁶³ George Swinnock dijo: "La ley o regla de la justicia de Dios está dentro de él, sí, es él mismo; es su propia ley, su propia regla, y por lo tanto es imposible que se aparte o se aparte de ella", como un carpintero que es su propia regla, regla y línea de medición.⁶⁴ El concepto bíblico de justicia, aunque legal, es eminentemente personal y relacional.⁶⁵ La ley de Dios no es una entidad abstracta, sino la palabra de Dios, por la cual se revela y define las relaciones entre él y sus criaturas, y entre ellas.⁶⁶ La ley de Dios está centrada en Dios (Mat. 22: 37-38), y su justicia es su compromiso de exaltarse a sí mismo en santidad (Isa. 5: 16).⁶⁷ Si pudiéramos hablar de cualquier obligación sobre Dios, sería "lo que se le debe a sí mismo".⁶⁸

Dios honra su ley. Isaías dice: "El SEÑOR se agrada por su justicia; engrandecerá la ley, y la hará honorable" (Isaías 42:21). Por lo tanto, entrega a los infractores a la tristeza y derrama sobre ellos "la furia de su ira" (vv. 24-25). La justicia de Dios es el terror de los que quebrantan la ley, pero para aquellos que son salvos por su gracia, conocer la justicia de Dios eleva nuestros corazones para confiar en él, reverenciarlo y obedecerlo, porque sabemos que Dios no actuará caprichosa o caóticamente, sino que trabajará de una manera regular, legal y confiable. León Morris dijo: "Para los hombres del Antiguo Testamento Dios era un Dios de la ley. . . . Las acciones de Yahweh siempre estuvieron de acuerdo con la ley. Se puede confiar en él para que actúe con rectitud."⁶⁹

Por lo tanto, resistamos toda tentación de despreciar la ley de Dios. Más bien, confesemos que "la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Rom. 7,12). Este mundo aborrece la ley de Dios, porque aborrece su autoridad y justicia; pero no es así con aquellos en quienes mora el Espíritu de Cristo (8:7-

9). En lugar de acusar a la ley de Dios de ser dura, austera, irrealista o equivocada, humillémonos para recibir su corrección y dirección.

2. *Justicia de Alianza: Dios obra justamente de acuerdo a su pacto.* Así como Dios revela su justicia en sus leyes, así también la da a conocer en sus pactos o promesas juradas, por las cuales ata a la gente a sí misma en relaciones especiales. El trato fiel de Dios con Israel reveló su justicia: "Tú eres el SEÑOR Dios, que escogiste a Abram... y hiciste un pacto con él... y cumpliste tus palabras, porque eres justo[*tsadiq*]" (Neh. 9:7-8). A pesar de los pecados de su pueblo, "eres un Dios dispuesto a perdonar, clemente y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad, y no los abandonaste" (v. 17). Sin embargo, en ese pacto, Dios les dio "juicios justos, y leyes verdaderas, buenos estatutos y mandamientos" (v. 13). Dios castigó a Israel a través de Asiria y Babilonia, y su pueblo tuvo que confesar: "Tú eres justo en todo lo que nos es traído; porque tú has hecho lo recto, pero nosotros hemos hecho lo malo" (v. 33). La justicia de Dios aparece en su fiel ejecución tanto de las promesas de gracia [como](#) de las amenazas de castigo.⁷¹ Por lo tanto, la dimensión del pacto de la justicia de Dios no trunca la justicia a la fidelidad a su palabra, sino que presenta el pacto de Dios como una muestra radiante de su excelencia moral, tanto en su justo amor por sus santos como en su justo odio contra los que rompen el pacto.

La justicia del pacto de Dios es el timón que dirige la historia humana. Desde el pacto de obras, que Dios hizo con Adán, hasta el nuevo pacto de gracia en Cristo, Dios siempre actúa en la historia de acuerdo a sus pactos. Nuestra comprensión de los eventos en la historia bíblica se ve mucho mejor cuando los vemos a la luz de los pactos específicos hechos con Noé, Abraham, Israel y David. Algunos teólogos han hablado de la *justicia rectoral* de Dios, la justicia general según la cual Dios actúa como Director y Gobernante (*rector* latino) del mundo.⁷² La justicia rectoral de Dios es profundamente *evencional*. Qué precioso es conocer el pacto de Dios, porque todas las fuerzas de la creación no pueden moverlo de su determinación de glorificar su justicia guardando su palabra!

Aunque a menudo no entendemos los propósitos específicos de Dios en sus obras de providencia, podemos estar seguros de que siempre está trabajando para cumplir sus pactos en juicio y salvación, porque él es justo. Desechemos el pensamiento blasfemo de que el Señor siempre haría el mal. Nosotros somos los malhechores. John Brown, de Haddington, preguntó: "Bajo la conmovedora visión de su justicia, ¿venero toda dispensación de su providencia, y reconozco

amablemente que a él, como a mi Señor, le pertenece la justicia, y a mí la vergüenza y la confusión del rostro?⁷³

3. *Justicia social: Dios ordena a la comunidad de su pueblo con justicia.* La justicia divina define el comportamiento apropiado y las relaciones correctas entre las personas en sus diversos lugares en las familias y en la sociedad. La justicia implica justicia en los negocios: "Sólo equilibrios, pesas justas, un ephah justo, y un hin justo, tendréis: Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto" (Lev. 19, 36).⁷⁴ La repetición cuádruple de "justo" (*tsedeq*) enfatiza la importancia del comercio honesto para la justicia.

La justicia requiere coherencia en el trato a las personas sin prejuicios, por lo que protege contra el abuso de poder por parte de la opresión de los más vulnerables. Moisés dijo: "Porque JEHOVÁ tu Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y terrible, que no tiene en cuenta a las personas[no muestra favoritismo], ni toma recompensa; hace juicio al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, dándole alimento y vestido" (Deut. 10:17-18).⁷⁵

La justicia divina es el fundamento de los derechos humanos. La palabra traducida como "juicio" (*mishpat*) puede referirse a la "causa" o "derecho" de una persona a recibir un determinado beneficio y a exigir la reivindicación de quienes la tratan injustamente. Agustín observó sabiamente que los "derechos" no son lo que "es útil a la parte más fuerte", sino "lo que fluye de la fuente de la justicia".⁷⁷ La ley de Dios establece un orden en la sociedad, bajo el cual cada persona tiene obligaciones para con todos los demás, y las obligaciones se traducen en derechos. La justicia compromete la autoridad humana para defender o vengar a aquellos que sufren injusticia u opresión (Job 29:13-17). Los salmistas oraban para que Dios los juzgara de acuerdo a su justicia, no lo que ellos merecían de acuerdo a la estricta medida de su ley (Salmo 130:3; 143:2), sino su identidad como siervos fieles de Dios a quienes él había prometido vindicar contra sus enemigos (7:8-9; 18:17-24). David dijo: "Tú has ejercido mi derecho", y "Él juzgará al mundo con justicia[*tsedeq*]" (9:4, 8).

La justicia social requiere equidad, pero no es un igualitarismo absoluto de autoridad, privilegio o posesiones.⁷⁸ Dios promueve a unos y degrada a otros (1 Sam. 2:7; Sal. 75:6-7). Sin embargo, la justicia social requiere que mostremos compasión práctica hacia los necesitados.⁷⁹ Calvino dijo: "Por tanto, para que no defraudemos a nuestro prójimo, y seamos tenidos por ladrones a los ojos de

Dios, aprendamos a ser benévolos con los que necesitan nuestra ayuda, porque la liberalidad es parte de la justicia.⁸⁰ Tengamos una profunda preocupación por los derechos de todos los seres humanos, basada en cómo la ley de Dios define nuestras obligaciones con respecto a la autoridad, vida, pureza sexual, propiedad y reputación de cada persona (Éxodo 20:12-16). Temamos a Dios, porque si pisoteamos los derechos de los que llevan su imagen, él nos tratará con justicia. Además, demos lo que podamos a los necesitados, porque Dios da abundancia a unos para suplir las necesidades de otros con su generosidad voluntaria (2 Cor. 8:14).

4. *Justicia Penal: Dios castigará al malvado con sus juicios justos.* Como hemos visto, Dios traerá sobre los pecadores las consecuencias justas de sus pecados.⁸¹ Su justa retribución contra el malvado proviene de su justicia esencial: "Sobre los impíos lloverá trampas, fuego y azufre, y una tempestad terrible; esta será la porción de su copa. Porque el justo SEÑOR ama la justicia" (Salmo 11:6-7). William Ames llamó a esto la "justicia vengadora" de Dios, que es "quemar sólo contra el pecado".⁸² Habacuc 1,13 dice: "Eres de ojos más puros que para contemplar el mal, y no puedes mirar la iniquidad". Dios odia el pecado y a los que lo cometen.⁸³ Por lo tanto, él debe castigar sus pecados como un acto necesario de su naturaleza justa.⁸⁴ Francisco Turretin dijo: "Si el odio al pecado es necesario en Dios, la justicia es igualmente necesaria porque el odio al pecado es la voluntad constante de castigarlo, que no puede fallar en aquel que no está destituido de poder."⁸⁵

El castigo justo da a los infractores lo que se merecen. Es popular que la gente vea el castigo como un mero objetivo de "la reforma del delincuente" y "la prevención del crimen", una idea que "fusiona la justicia con la benevolencia", como señaló Charles Hodge.⁸⁶ La reforma y la prevención son objetivos dignos, pero no agotan la justicia retributiva de Dios. La justicia penal divina recompensa plenamente a los malvados por su enemistad contra Dios y su rebelión contra su ley (cf. Romanos 8:7). Pablo dice: "Porque la *paga* del pecado es muerte" (6,23), y "Los que hacen tales cosas son *dignos de muerte*" (1,32; cf. Apocalipsis 16,6). Así, Hodge llamó a la justicia penal de Dios su "justicia vengativa", no porque sea maliciosamente "vengativa", sino porque "reivindicará" su justicia y santidad en su justa retribución contra los pecadores.⁸⁷

El castigo justo de Dios por el pecado compromete todos sus atributos. Ya que

él es "lento para la ira", Dios envía la tormenta de su ira en el momento oportuno y de la manera correcta (Nah. 1:2-3). "El Todopoderoso.... es excelente en poder, y en juicio, y en mucha justicia" (Job 37:23). En su amor por su iglesia, Dios se levantará para liberar a su pueblo, avergonzar a sus enemigos y ahuyentarlos: "El SEÑOR es justo; ha cortado las cuerdas de los impíos. Sean todos confundidos y vueltos los que aborrecen a Sión" (Salmo 129:4-5). El Señor juzga no sólo las acciones externas sino también los pensamientos y motivos internos, porque su omnisciencia penetra todo nuestro ser: "El Dios justo prueba los corazones" y "se enoja cada día con los impíos" (7,9; 11; cf. Jer. 11,20). Su justicia nunca dejará de afligir a los malvados; ellos sufrirán "menosprecio eterno" (Dan. 12:2) y "castigo eterno" (Mat. 25:46). Sus juicios que humillan a los soberbios exaltan "al Dios Santo" (Isa. 5:16).

En justicia, Dios castigará a los pecadores. Toda la humanidad lo sabe (Rom. 1: 32; 2: 14-16).⁸⁸ Aunque los hombres pueden tratar de anular la justicia punitiva de Dios mediante fuertes afirmaciones de su amor, el evangelio de Pablo incluye la doctrina de que "Dios juzgará los secretos de los hombres por Jesucristo" (2:16), porque él es Señor y Juez de todos (14:9-10; 2 Co. 5:10). Esto tendrá lugar "el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios" (Ro. 2:5). El Señor juzgará al mundo con "justicia".⁸⁹ El castigo divino será ejecutado según la ley de la justicia: cada uno recibirá según sus obras.⁹⁰

La justicia penal de Dios compromete la paciencia y la esperanza de sus siervos. Los cristianos siguen a Cristo, que soportó el sufrimiento de los impíos y "se entregó al que juzga con justicia" (1 Ped. 2, 23). Esta doctrina nos da poder no para vengarnos a nosotros mismos, sino para recordar que Dios dice: "La venganza es mía; yo pagaré" (Ro. 12:19). La justicia divina también nos dirige a apelar a la autoridad civil, porque "él es el ministro de Dios, un vengador que hace enojar al que hace el mal" (13:4). Confiar en la retribución de Dios no nos hace enojados y violentos, sino que nos mantiene alejados de la amargura y la venganza.

5. *Justicia Evangélica: Dios glorifica su justicia en la salvación.* Dios ha entrelazado inseparablemente el juicio con la redención. El Señor redimió a su pueblo con grandes "juicios" (*Shephet* plural, Ex. 6:6; 7:4). Sorprendentemente, el "juicio" (*mishpat*) de Dios para los pecadores puede referirse a su misericordiosa reivindicación de aquellos que esperan en él (Miq. 7:7-9). Los "juicios" del Señor dan alegría a su pueblo (Salmo 48:11; 97:8).

Los Salmos e Isaías nos enseñan que Dios muestra su justicia en la salvación.⁹¹ Sin embargo, esto no significa que *la justicia* sea meramente un sinónimo de *salvación* o *amor* - tal interpretación dejaría de lado las muchas referencias a la justicia penal de Dios en la Biblia. Albrecht Ritschl sustituyó su propia idea del amor paternal universal por la revelación bíblica del Santo cuando dijo que la justicia de Dios en su esencia "es idéntica a su gracia".⁹² Tampoco Emil Brunner tenía razón cuando dijo que la justicia bíblica es la constancia del propósito misericordioso de Dios.⁹³ Más bien, la justicia permanece obstinadamente moral y forense; pertenece a lo que es correcto según la ley de Dios.⁹⁴ La intersección de la justicia y la salvación nos muestra que Dios salva a las personas de una manera que revela y glorifica su pureza y excelencia moral. Nunca neguemos un atributo de Dios para exaltar a otro. Dios afirma de un tirón su gracia y su justicia, porque él es el Señor, "guardando misericordia por millares, perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado, y... no limpiará de ninguna manera al culpable" (Éxodo 34:7).

La Palabra de Dios revela que Dios honra su justicia en la salvación a través de la "doble gracia" de la justificación y la santificación.⁹⁵ Primero, en cuanto a la *justificación*, Isaías enseñó que la justicia que el Señor daría a su pueblo incluiría la reivindicación de todas las acusaciones y la libertad de toda condenación (Isaías 54:17).⁹⁶ ¿Cómo es posible tal libertad de condenación para un pueblo culpable de pecado? Es posible sólo por la muerte sustitutiva de Cristo: "El SEÑOR CARGÓ en él el pecado de todos nosotros" (53:6). Isaías explicó que llevando las iniquidades del pueblo de Dios, el siervo "justo" de Dios "justificaría" (*hiphil* de *tsadaq*) a muchos, es decir, haría que muchos fueran contados justos a pesar de sus pecados (v. 11). Por lo tanto, la justicia de Dios salva a los pecadores, no descuidando sus justas demandas de obediencia a su ley, sino glorificando esa ley (42:21) en la sufrida obediencia del Siervo de Dios.

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo habla de la justificación en Cristo como "la justicia de Dios" (Rom. 3:21-22).⁹⁷ Este don gratuito de la justicia está íntimamente relacionado con el atributo de justicia de Dios, pues Dios envió a Cristo a derramar su sangre redentora para manifestar "su justicia[dikaiosunē]: para ser justo[dikaios], y justificador[participio[dikaioō] del que cree en Jesús" (vv. 25-26). Pablo ya ha explicado que en el día del "justo juicio" (*dikaiokrisia*) de Dios, Dios imparcialmente "dará vida eterna a cada uno según sus obras" a los que han hecho el bien, pero ira y dolor a los que no han obedecido la verdad

de Dios (2:5-11). Por lo tanto, el problema moral es cómo Dios puede contar a los impíos como justos (4:5) y aún así ser justo él mismo.

La respuesta a este problema de justicia, dice Pablo, fue la obra de Cristo de redención y propiciación (Ro. 3:24-25). La "redención" de Cristo (*apolutrōsis*) se refiere al pago de un precio de rescate (*lutron*) para liberar a un infractor de la ley del castigo que su pecado merece (Ex. 32:30 LXX)-aquí, el precio de la muerte sangrienta de Cristo (Rom. 3:25; cf. Marcos 10:45).⁹⁸ "Propiciación" (*hilastērion*), el mismo término usado para el "propiciatorio", donde el sacerdote expiaba el pecado (Ex. 25:17 LXX; Heb. 9:5), se refiere a un acto para "apaciguar" (*exhilaskomai*) el enojo de una persona ofendida ofreciendo un regalo adecuado (Gén. 32:20[21]; Prov. 16:14 LXX), tal como se tipifica en los sacrificios sacerdotales para el perdón de los pecados.⁹⁹ Pablo demuestra que el mayor problema de los pecadores es la ira de Dios contra ellos.¹⁰⁰ Por la ofrenda sacerdotal del Hijo de sí mismo como sacrificio (cf. Heb. 2:17; 10:10-12), Dios satisfizo las demandas de su justicia de una vez por todas para que los que pertenecen a Cristo encuentren favor, no ira, con él. La justicia de Dios imputada a nosotros es nada menos que "la obediencia de uno", es decir, Cristo, el último Adán (Rom. 5:18-19), que fue "obediente hasta la muerte" (Fil. 2:8).

Por eso, para ser aceptables según la justicia evangélica de Dios, debemos renunciar a toda justicia para ganar por nuestras propias obras de la ley y abrazar "la justicia que es de Dios por la fe" sólo en Cristo (Fil. 3, 6-9). Calvino dijo: "¿Ves que la justicia de Dios no está suficientemente expuesta, a menos que sólo él sea estimado justo, y comunique el don gratuito de la justicia a los que no lo merecen?"¹⁰¹

Segundo, en cuanto a la *santificación*, Isaías declaró que Cristo establecería un reino de justicia y justicia (Isa. 9, 6-7; 16, 5) reinando sobre su pueblo en la gracia del Espíritu Santo (11, 4-5; 32, 1-2. 15). Sería por el Espíritu que el pueblo de Dios sería renovado en alianza vital con el Señor (44:1-5). Calvino dijo: "Cuando él reina, la justicia revive. ...por las suaves pero poderosas influencias de su Espíritu."¹⁰² El reino de justicia de Cristo es la salvación de su pueblo (Jeremías 23:5-6). Este reino de justicia se extiende a todas las naciones a medida que la palabra profética de Cristo sale de Jerusalén a los pueblos (Isa. 2, 2-3). Las aguas vivas del Espíritu sanan a los malvados de su ceguera y sordera espiritual, y los ponen en el camino de la santidad que conduce al gozo eterno (35:5-10).

Los apóstoles también enseñaron que la imputación de Dios de la justicia está acompañada por la gracia y los frutos de la santificación. Cristo murió por nuestros pecados para que nosotros "estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia" (1 Ped. 2:24). Por la unión con Cristo en su muerte, los cristianos también están "muertos al pecado" y "nuestro viejo hombre es crucificado", y por la unión con él en su resurrección, los creyentes "caminan en la novedad de vida" (Rom. 6:2-6), entregándose "a Dios" y dedicando sus miembros como "instrumentos de justicia a Dios" (v. 13). El nuevo nacimiento produce una persona que hace justicia y por lo tanto muestra su semejanza al Dios justo (1 Juan 2:29; 3:7, 10). Los cristianos deben ser diligentes para vivir vidas santas porque los cielos nuevos y la tierra nueva serán la morada de la "justicia" (2 Ped. 3:13). Aunque no podemos ser justificados por nuestras obras (Rom. 3:28; Gál. 2:16), la santificación es el camino que lleva al creyente justificado a la vida eterna (Rom. 6:22; cf. Mat. 7:12-14). Como dijo J. C. Ryle, la justificación nos da nuestro derecho y audacia para entrar en la presencia justa de Dios en el cielo, y la santificación nos da nuestra idoneidad para estar allí y disfrutarlo.¹⁰³

Por lo tanto, la justicia de Dios es verdaderamente justicia evangélica, porque brilla tanto en la justificación como en la santificación. Nunca debemos estar contentos a menos que sepamos que tenemos esta doble gracia por la fe en Cristo. ¿Estás mirando sólo a Cristo para tu justificación por medio de una fe obrada por el Espíritu? ¿Está usted sinceramente, aunque imperfectamente, obedeciendo a Cristo por medio de la santidad obrada por el Espíritu? Sólo en la justificación y santificación honramos plenamente la justicia de Dios.

6. *Justicia paterna: El Padre justo disciplina y recompensa a sus hijos.* Cristo, cuando oraba para que su pueblo entrara con él en su gloria, se dirigió a Dios como el "Padre justo" (Juan 17:24-25). El ejemplo supremo de la justicia paterna de Dios es la gloria que prodigó a su Hijo por complacer al Padre con su obediencia perfecta. Aun en el estado de humillación de Cristo, el Padre declaró dos veces: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mat. 3:17; 17:5). Puesto que Cristo fue "obediente hasta la muerte", el Padre "le ha exaltado en gran manera, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre" (Fil. 2:8-9).¹⁰⁴ Dios recompensó a su "siervo justo" con riquezas de gloria porque murió e intercedió por los pecadores (Isa. 53, 11-12).

El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo demuestra su justicia paternal en

el tratamiento de sus hijos adoptivos en Cristo, tanto en disciplina como en recompensa. Primero, el Padre justo *disciplina a* cada hijo o hija a quien ama (Prov. 3:12; Heb. 12:5). Aunque la palabra traducida como "disciplina" (*paideia*) puede denotar un castigo doloroso (v. 11, por lo tanto "castigar" a la KJV), conlleva el sentido más amplio de entrenar a un niño para que llegue a la madurez.¹⁰⁵ El Padre celestial somete a sus hijos terrenales a un doloroso entrenamiento "para que seamos partícipes de su santidad" (v. 10). Su disciplina "da el fruto pacífico de la justicia a los que la ejercen" (v. 11). Cristo mismo, aunque sin pecado (4:15), fue entrenado o educado en la obediencia a través de sus sufrimientos (5:8). Por lo tanto, debemos humillarnos ante nuestro Padre justo y recibir su disciplina con reverencia, confiando que es "para nuestro beneficio" (12:9-10). Amemos tanto la justicia de nuestro Padre que estamos contentos de recibir cualquier castigo de su mano que nos haga más semejantes a él.

Segundo, el Padre justo *recompensa a* sus hijos por su amor y obediencia. "Porque Dios no es injusto para olvidar la obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, en cuanto que ministrasteis a los santos, y ministrasteis" (Heb. 6:10). Un ojo en la justicia paternal de Dios nos protegerá contra la hipocresía, para que no hagamos nuestras buenas obras "para ser vistos" por otras personas (Mat. 6:1-2, 5, 16). Como los hijos de Dios buscan primero su reino y justicia, él proveerá para sus necesidades terrenales y los recompensará con tesoros celestiales mejor que cualquier otra cosa en la tierra (vv. 4, 6, 18-20, 32-33). Cuando Cristo regrese, los hijos de Dios "resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (13,43).

La recompensa paternal de Dios no se basa en ningún mérito en sus hijos, porque son pobres en espíritu, lloran por sus pecados, tienen hambre de justicia, oran diariamente por el perdón, y no tienen derecho a juzgar a otros (Mat. 5, 3-6; 6, 12; 7, 1-5). Si hicieran todo lo que Dios les mandó, seguirían siendo "siervos inútiles" que sólo habían cumplido con su "deber" (Lucas 17:10). Más bien, la recompensa viene del amor de nuestro Padre (Mat. 6: 4, 6). Cristo dice: "No temáis, ovejita, porque a vuestro Padre le agrada daros el reino" (Lc 12,32). La justicia paterna es un aspecto de la retribución divina, pero da la recompensa de la gracia.¹⁰⁶ Por lo tanto, luchar por la recompensa del Padre no es ni legalista ni mercenario, porque es el corazón de un hijo anhelar agradar a su Padre y escuchar su amoroso "bien hecho".

7. *Justicia Doxológica: La justicia de Dios apunta a la manifestación de su gloria.* La justicia exige que nuestra meta más elevada sea el mayor bien, y ningún bien puede ser mayor que la gloria de Dios. El Señor ha jurado "en justicia" que ante él se doblará toda rodilla y toda lengua confesará (Isa. 45:22-23). Los actos justos de Dios de guardar su pacto apuntaban a "darte un nombre" (Neh. 9:8, 10).¹⁰⁷ La obra del Señor de redimir a Israel demostró al mundo que "Yo soy el SEÑOR".¹⁰⁸ Su paciencia con Israel y su paciencia para destruirlos por sus pecados fue "por causa de mi nombre" y "por mi alabanza" (Isaías 48:9-11). Llamó a su Siervo "en justicia" para que diera vista a los ciegos y libertad a los prisioneros, y declaró: "Yo soy el SEÑOR; ese es mi nombre; y no daré a otro mi gloria, ni alabaré a las imágenes esculpidas" (42,6-8). Dios puso a su Hijo como la propiciación de su pueblo "para que anunciara su justicia" (Rom. 3:26), para que las naciones lo glorificaran y alabaran (15:5, 9-11).

La justicia de Dios es una gran razón para que lo glorifiquemos. El pueblo de Dios conoce su gracia y declara: "El SEÑOR es recto; él es mi roca, y no hay injusticia en él" (Sal. 92,15). Brakel dijo que el cristiano "magnificará y se deleitará en esta justicia nada menos que en la bondad y el amor de Dios", porque en ella verá "sólo luz, pureza y gloria extraordinaria".¹⁰⁹

El castigo de Dios a los malvados también cumplirá su justo objetivo de glorificarse a sí mismo. Isaías 5:15-16 dice: "Los ojos de los altos serán humillados; pero el SEÑOR de los ejércitos será exaltado en el juicio, y el Dios santo será santificado en la justicia". Este es el objetivo santo de todos sus juicios justos. El Salmo 83:17-18 dice: "Sean confundidos y turbados para siempre; sí, sean avergonzados y perezcan, para que los hombres sepan que tú, cuyo nombre es JEHOVÁ, eres el más alto sobre toda la tierra". El justo juicio de Dios sobre los malvados evocará un coro de alabanza: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque tú sólo eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus juicios[dikaiōma] se manifestarán" (Apocalipsis 15:3-4; cf. 16:5, 7; 19:2).

Comencemos a cantar las alabanzas de su justicia ahora, porque esto es un anticipo del nuevo cielo y de la nueva tierra, donde mora la justicia. "Cantad al SEÑOR un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra y su brazo santo le han dado la victoria. El SEÑOR ha dado a conocer su salvación; ha mostrado

abiertamente su justicia a los ojos de los paganos. . . . Porque viene a juzgar a la tierra; con justicia juzgará al mundo y al pueblo con equidad" (Sal. 98, 1-2. 9).

Canta al Señor

La esperanza del pueblo de Dios

Para siempre en los cielos,
Tu Palabra, Señor, se mantendrá firme;
Tu fidelidad nunca fallará;
La tierra permanece bajo tus órdenes.

Tu palabra y tus obras permanecen inmóviles,
Tu propósito de cumplir;
Todas las cosas son tuyas y tú obedeces,
Y todos los sirvientes esperan tu voluntad.

Debí haber perecido en mi aflicción.
Si no hubiera amado tu ley divina;
Esa ley nunca la olvidaré;
Sálvame, Señor, porque soy tuyo.

Los malvados destruirían mi alma,
Pero sobre tu verdad reflexiono con asombro;
Imperfecto, he encontrado todo lo demás,
Pero ilimitada es tu maravillosa ley.

Salmo 119

Sintonizar: Rockingham Nuevo

El Salterio, No. 332

O Tune: Calle Duke

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 54

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿Demostró Dios su verdad por la encarnación y obra de Jesucristo?
2. How ¿Su fe en el Señor refleja su fidelidad? ¿Cómo es que no lo hace?
3. Explain el significado de estos términos hebreos y citar un texto de la Escritura (además de Deuteronomio 32:4) donde cada uno es usado del atributo de justicia de Dios:

tamim
mishpat
tsedeq, tsadiq, o tsedaqah
yashar o meysar

4. Define los siguientes términos:

justicia distributiva
justicia conmutativa
justicia retributiva
justicia rectoral

5. How ¿Demostró la cruz de Cristo la justicia evangélica de Dios?

6. How ¿Ejerce Dios la justicia paterna tanto en la disciplina como en la recompensa? ¿Tienes una anticipación sincera de que el Padre te recompensará? ¿Por qué o por qué no? ¿Cómo te está afectando eso?

Preguntas para una reflexión más profunda

7. Explain cada uno de los tres sentidos de la "verdad" y muestran de la Escritura que se aplica a Dios:

verdad metafísica
verdad lógica
verdad ética

8. Imagine que un amigo dice que la justicia de Dios no tiene nada que ver con la ley, sino sólo con el amor. ¿Cómo respondería usted?

9. In ¿qué sentido tiene la justicia del pacto de Dios "el timón que guía la historia humana"? ¿Cómo demostrarías esa verdad de las Sagradas Escrituras? ¿Qué diferencia debería hacer en nuestras vidas el saber esto?

[1.](#) Hoeksema, *Reformed Dogmatics*, 1:175.

[2.](#) See chap. 38.

[3.](#) Augustine, *Confesiones*, 10.24.35, en *NPNF1*, 1:152; cf. Calvino, *Comentarios*, sobre Deuteronomio 32:4.

[4.](#) 1 Cor. 1:9; 10:13; 2 Cor. 1:18 (Griego); cf. 1 Tesalonicenses. 5:24; 2 Tesalonicenses. 3:3; Hebreos 11:11; 1 Ped. 4:19; 1 Juan 1:9; Apocalipsis 1:5; 3:14.

[5.](#) We también encuentran al "Dios de la verdad" con *'emet* en 2 Chron. 15:3[Heb.]; Sal. 31:5; y con *'amen* en Isa. 65:16.

[6.](#) John 17:3; 1 Tesalonicenses. 1:9; 1 Juan 5:20-21.

- [7.](#) Ex 34:6; Num. 14:18 LXX.
- [8.](#) Gen. 24:27; 2 Sam. 2:6; Sal. 25:5, 10[24:5, 10]; 31:5[30:6]; etc. LXX. En algunas ocasiones, la LXX convierte a 'emet en dikaiosunē. Ver *TDNT*, 1:233.
- [9.](#) Deut 13:14; 17:4; 22:20; 1 Reyes 10:6; 2 Crónicas. 9:5; Isa. 43:9. Ver *TDNT*, 1:233.
- [10.](#) Prov 12:19; 14:25; Jeremías 9:3, 5; Juan 8:44; Romanos 1:25; 9:1; 2 Corintios 4:2; Efesios 4:25; 2 Tesalonicenses. 2:10; 1 Ti. 2:7; Santiago 3:14; 1 Juan 1:6, 8; 2:4, 21.
- [11.](#) Num. 23:19; 1 Sam. 15:29; Tito 1:2; Heb. 6:18.
- [12.](#) 2 Sam. 7:28; 1 Reyes 17:24; Salmo 119:142, 151, 160; Dan. 10:21; Mal. 2:6. Vea *NIDÓTICA*, 1:428.
- [13.](#) Num. 5:22; Deut. 27:15-26; 1 Reyes 1:36; 1 Cron. 16:36; Neh. 5:13; 8:6; Salmo. 41:13; 72:19; 89:52; 106:48. Jeremías 11:5; 28:6. Vea *NIDÓTICA*, 1:428. En la LXX, *amén a* menudo se rinde "que así sea" (*genoito*). *TDNT*, 6:186.
- [14.](#) Matt 5:18; Juan 1:51; etc., traducido "de cierto" o "de cierto".
- [15.](#) William Perkins, *A Godly and Learned Exposition or Commentary upon the Three First Chapters of the Revelation*, en *The Works of William Perkins, Volume 4*, ed. (en inglés). Stephen Yuille (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2017), 334, 595.
- [16.](#) For 'emet with *khesed*, ver Génesis 24:27; 32:10; Éxodo 34:6; 2 Sam. 2:6; 15:20; Salmo. 25:10; 26:3; 40:10, 11; 57:3, 10; 61:7; 69:13; 85:10; 86:15; 89:14; 108:4; 115:1; 117:2; 138:2; Mic. 7:20. Para'*emunah* con *khesed*, ver Pss. 36:5; 40:10; 88:11; 89:1, 2, 24, 33, 49; 92:2; 98:3; 100:5; Lam. 3:22–23.
- [17.](#) For 'emet con términos de rectitud, ver Pss. 19:9; 85:11; 111:7-8; Isaías 16:5; 48:1; 59:14-15; 61:8; Jeremías 4:2; Ezequiel 18:8-9; Zacarías 7:9; 8:8, 16. Para'*emunah* con términos de justicia, ver Deuteronomio 32:4; Salmo. 33:4; 36:5-6; 40:10; 96:13; 119:30, 75, 138; 143:1; Isaías 11:5; 59:4; Jeremías 5:1.
- [18.](#) Rom 2:2, 8, 20; 1 Cor. 13:6; Ef. 5:9; 2 Tes. 2:12.
- [19.](#) Rev 6:10; 15:3; 16:7; 19:2, 11.
- [20.](#) Athanasius, *Sobre la Encarnación del Verbo*, sec. 6, en *NPNF2*, 4:39.
- [21.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:209.
- [22.](#) 2 Sam. 7:12-16, 28; Salmo. 89:1-5, 8, 13-14, 19-37, 49; 132:11; Isaías. 55:3.
- [23.](#) Gen. 8:21-22; 9:8-11; Isaías. 54:9-10; Jer. 31:35-36; 33:20-21, 25-26.
- [24.](#) John 14:26; 15:26; 16:13; 1 Juan 4:6.
- [25.](#) Rev:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; cf. Apocalipsis 14:13; 22:17.
- [26.](#) Gal 2:5, 14; 3:1; 5:7; Efesios 4:21; 2 Tesalonicenses. 2:10, 12, 13; 1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:25; Tito 1:1; Hebreos 10:26; 1 Ped. 1:22.

27. Eph 1:13; Col. 1:5; 2 Tim. 2:15; Santiago 1:18.

28. Olevianus, *Exposición del Credo de los Apóstoles*, 24.

29. Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:539.

30. Irenaeus, *Against Heresies*, 3.25.2-3, en ANF, 1:459.

31. Augustine, *La Ciudad de Dios*, 12.27, en NPNF1, 2:244.

32. Calvin, *Comentarios*, sobre Deuteronomio 32:4.

33. Ex 12:5; Lev. 1:3, 10; etc.

34. Gen. 17:1; Deuteronomio 18:13; Josué. 24:14. Ver el término relacionado *tom* (Génesis 20:5-6; 1 Reyes 9:4; Prov. 19:1; etc.).

35. Pss 19:7; 119:1; cf. Génesis 6:9.

36. Although *tamim* se representa más a menudo *amōmos* en la LXX, a veces se traduce como *teleios* (Ex. 12:5).

37. NIDOTTE, 4:214.

38. Calvin, *Institutes*, 3.23.4; y Owen, *A Dissertation on Divine Justice*, in *Works*, 10:514.

39. Deut. 1:17; 2 Chron. 19:6; Prov. 29:26.

40. Calvin, *Comentarios*, sobre Gén. 18:25.

41. Gen. 18:19; Deuteronomio 33:21; 2 Sam. 8:15; 1 Reyes 10:9; 1 Cron. 18:14; 2 Cron. 9:8; Job 8:3; 29:14; 37:23; Salmo. 33:5; 36:6; 37:6; 72:1-2; 89:14; 97:2; 99:4; 103:6; 106:3; 119:121; Prov. 1:3; 2:9; 8:20; 16:8; 21:3; Eccl. 3:16; 5:8; Isa. 1:21, 27; 5:7, 16; 9:7; 16:5; 28:17; 32:1, 16; 33:5; 56:1; 59:9, 14; Jer. 4:2; 9:24; 22:3, 13, 15; 23:5; 33:15; Ezequiel 18:5, 19, 21, 27; 33:14, 16, 19; 45:9; Oseas. 2:19; Amós 5:7, 24; 6:12.

42. Ex 9:27; 2 Cron. 12:6; Esdras 9:15; Lam. 1:18; cf. Neh. 9:33; Dan. 9:14.

43. Deut. 32:4; 2 Chron. 19:7; Job. 8:3; 34:10, 12; 36:23; Salmo 92:15.

44. Deut. 32:4; Pss. 25:8; 92:15.

45. Ex 15:26; Núm. 23:27 (Heb.); Deut. 12:25, 28; etc.

46. See *meysar* en Pss. 9:8; 96:10; 98:9; 99:4; *mishor* en Salmo. 67:5; 45:7; Isaías 11:4.

47. See el adjetivo *yashar* en Salmo 107:7; Prov. 3:6; 14:12; 16:25; Jeremías 31:9; y el verbo *yashar* en 1 Sam. 6:12; Prov. 3:6; 11:5; Isa. 40:3-4; 45:13.

48. Pss 19:8; 33:4; 111:8; 119:137; Prov. 8:6; Eccl. 12:10; Isa. 45:19.

49. See *euthus* (Hechos 13:10; cf. *yashar*, Salmo 25:8[24:8] LXX), *euthutēs* (Hebreos 1:8; cf. *mishor*, Salmo 45:6[44:7] LXX), y *hosios* (Apocalipsis 15:4; cf. *yashar*, Dt. 32:4; *khasid*, Salmo 145:17[144:17] LXX).

50. NIDOTTE, 3:766. Estos términos fueron la traducción común de *tsedeq* y sus cognados en el Antiguo Testamento.

51. John Calvino, *Sermones del Maestro Juan Calvino, sobre el libro de Job*, trans. Arthur Golding (Londres: Lucas Harison y George Byshop, 1574), 273.

[52.](#) Ex 21:1; 24:3; Lev. 18:4-5, 26; 19:37; Deut. 4:1, 4, 5, 8; etc.

[53.](#) NIDOTTE, 3:746, 750.

[54.](#) Ezek. 18:5-9; Mat. 5:17-20; Lucas 1:6.

[55.](#) Berkhof, *Teología Sistemática*, 74.

[56.](#) Aristotle, *Ética Nicomacheana*, 5.2.12-5.5.16 (267-89); Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 2.2, Q. 61, Art. 1; Ames, *La médula de la teología*, 2.16.65-70 (307); y Wollebius, *Compendio*, 2.8.(4) (229). Véase Anton-Hermann Chroust y David L. Osborn, "Aristotle's Conception of Justice", *Notre Dame Law Review* 17, no. 2 (enero de 1942): 129-43, <http://scholarship.law.nd.edu/ndlr/vol17/iss2/2>.

[57.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 21, Art. 1; Turretina, *Institutos*, 3.19.2 (1:235); y Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 75.

[58.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:127-28; y Gill, *Cuerpo de Divinidad*, 107; cf. Leigh, *Tratado de Divinidad*, 2:91-92. Sobre la justicia divina como recompensa, ver Ps. 18:20, 24; Jeremías 18:20; Oseas. 12:2; Lucas 14:14; 2 Tesalonicenses. 1:6-7; Heb. 10:30.

[59.](#) "*Justitia est constans et perpetua voluntas jus suum cuique tribuendi.*" *Los Institutos Justinianos*, trans. Thomas Collett Sandars, 3ª edición. (Londres: Longmans, Green, and Co., 1865), 1.1.1 (77). Cicerón tomó como un lugar común que la justicia distribuye a cada uno lo suyo. Cicerón, *De Natura Deorum*, 3.15.38 (320); *De Finibus Bonorum et Malorum*, trans. H. Rackham (Londres: William Heinemann, 1914), 5.23.7 (471). Para ejemplos de esta idea en la teología reformada, ver Leigh, *Tratado de Divinidad*, 2:91; Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 87; Swinnock, *La Incomparabilidad de Dios*, en *Obras*, 4:410; Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 75; y Gill, *Cuerpo de Divinidad*, 107.

[60.](#) Job 9:12; Isaías 29:16; 45:9; Dan. 4:35; Mat. 20:15; Rom. 9:19-21. Véase cap. I, secc. 40.

[61.](#) Contra Bruce R. Reichenbach, "Freedom, Justice, and Moral Responsibility", en *The Grace of God and the Will of Man*, ed. (Libertad, justicia y responsabilidad moral). Clark H. Pinnock (Minneapolis: Bethany House, 1989), 287-89.

[62.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 21, Art. 1, Respuesta al Objeto 2.

[63.](#) See también Salmo 119:142, 144, 160, 172.

[64.](#) Swinnock, *La Incomparabilidad de Dios*, en *Obras*, 4:412.

[65.](#) Horton, *The Christian Faith*, 269.

[66.](#) Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 1:240-41.

[67.](#) Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:29.

[68.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 21, Art. 1, Respuesta al Objetivo 3; cf. Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 107.

[69.](#) Leon Morris, *La Predicación Apostólica de la Cruz*, 3ª edición. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965), 253.

[70.](#) Ezra 9:14; Pss. 103:17-18; 111:3-5; Isaías. 42:6; 61:8, 10; Oseas. 2:2, 19-20.

[71.](#) Ps 50:5-6; Lam. 1:18; Dan. 9:14.

[72.](#) Berkhof, *Teología sistemática*, 75; Culver, *Teología sistemática*, 99; y Feinberg, *Nadie como él*, 346. *Rectoral* no debe confundirse con *rectitud* (del latín *rectus*, "straight, right"). Tanto *el rector* como el *rectus* evidentemente se relacionan con *regō* ("Yo gobierno"), pero sólo el *rectus* denota rectitud o rectitud moral.

[73.](#) Brown, *Teología Sistemática*, 125.

[74.](#) See Deut. 25:13-16; Prov. 11:1; 16:11; 20:10, 23.

- [75.](#) Deut 1:17; 16:19; 24:17; 27:19; 2 Chron. 19:7; Job 34:17-19; Santiago 5:1-7.
- [76.](#) Ex 23:6; Deut. 18:3; 21:17; 1 Reyes 8:44-45, 49, 59; Job 31:13; 36:6; Isa. 10:2; Jer. 32:7-8; Lam. 3:35-36.
- [77.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 19.21, en *NPNF1*, 2:414.
- [78.](#) Feinberg, *Nadie como él*, 347; y Frame, *The Doctrine of God*, 456.
- [79.](#) Lev. 25:35; Deuteronomio 15:7-8; Mat. 5:42; 1 Juan 3:17.
- [80.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Ex. 22:25; Lev. 25:35; etc.
- [81.](#) Neh 9:33; Salmo 9:3-8; Isaías. 42:21-25; Lam. 1:18; Dan. 9:14; Romanos 2:6-11; Santiago 5:1-7.
- [82.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.12.19-20 (118).
- [83.](#) Lev. 26:30; Deut. 12:31; 16:22; Pss. 5:4-5; 11:5; 45:7; Prov. 6:16-19; 17:15; Isa. 1:14; 61:8; Jer. 44:4; Hos. 9:15; Amós 5:21; 6:8; Zacarías 8:17; Mal. 1:3; 2:16.
- [84.](#) Owen, *A Dissertation on Divine Justice*, in *Works*, 10:550-53.
- [85.](#) Turretin, *Institutos*, 3.19.11 (1:237).
- [86.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:417-19. Ver Vos, *La dogmática reformada*, 1:31-33.
- [87.](#) Hodge, *Teología Sistemática*, 1:424; cf. 1:417 ("vindicar") y 1:419 ("vindicar").
- [88.](#) For testimonios clásicos grecorromanos, ver Owen, *A Dissertation on Divine Justice*, en *Works*, 10:518-24.
- [89.](#) Ps 9:8; 96:13; 98:9; Hechos 17:31; Apoc. 19:11.
- [90.](#) Job 34:11; Sal. 62:12; Prov. 24:12; Jer. 17:10; 32:19; Ezequiel 18:30; 33:20; Mat. 16:27; Rom. 2:6; 2 Cor. 5:10; 1 Ped. 1:17; Apoc. 2:23; 20:12; 22:12.
- [91.](#) Pss 4:1; 35:24-28; 65:5; 85:8-13; 94:14-15; 98:2-3; 116:5; 119:123; Isaías. 41:10; 45:8, 13, 21; 51:5-8; 62:1-2.
- [92.](#) Ritschl, *The Christian Doctrine of Justification and Reconciliation*, 3:473-74.
- [93.](#) Brunner, *La Doctrina Cristiana de Dios*, 275-77. Brunner reconoció los reclamos de la ley basados en la soberanía de Dios, pero no creyó que esto fuera expresado en la Biblia por la palabra *justicia* (278-81).
- [94.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:225.
- [95.](#) Calvin, *Institutos*, 3.11.1; cf. Olevianus, *An Exposition of the Apostles' Creed*, 135.
- [96.](#) Young, *El Libro de Isaías*, 3:372.
- [97.](#) See también Romanos 1:17; 10:3; 2 Corintios 5:21.
- [98.](#) Morris, *La Predicación Apostólica de la Cruz*, 11-64.
- [99.](#) Lev 4:20, 26, 31, 35, etc. LXX
- [100.](#) Rom 1:18; 2:5, 8; 3:5; 4:15; 5:9; 9:22; 12:19.
- [101.](#) Calvin, *Institutos*, 3.13.1.
- [102.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre el Salmo 97:1-5.
- [103.](#) Ryle, *Santidad*, 31.
- [104.](#) The "wherefore" o "therefore" (*dio*) que une a Phil. 2:8 al v. 9 muestra que la exaltación de Dios de Cristo fue una recompensa por la humilde obediencia de Cristo.

[105.](#) Prov 1:8; 4:1 LXX; Efesios 6:4; cf. *paideuō* en Deuteronomio 8:5 LXX.

[106.](#) Heidelberg Catecismo (LD 24, P. 62-63), en *Las tres formas de unidad*, 88.

[107.](#) See Ex. 9:16; 2 Sam. 7:23; Isaías 63:12, 14; Jeremías 32:20; Dan. 9:15.

[108.](#) Ex 6:2–8; 7:5; 17; 8:22; 14:4, 18; 16:12; 29:46; 31:13.

[109.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:134.

La excelencia moral de Dios, Parte 3

Celos, impasibilidad y alegría

El Señor es un Dios de asombrosa bondad y belleza. Hemos encontrado un rico resumen de su excelencia moral en Éxodo 34:6-7, complementado por Deuteronomio 32:4, los cuales declaran la revelación de su verdadera esencia y naturaleza ("el nombre del SEÑOR", Éxodo 34:5; Dt. 32:3). Sin embargo, poco después de que Dios reveló su bondad a Moisés, también leemos: "No adorarás a ningún otro dios, porque el SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso" (Ex. 34,14). Los celos de Dios ofrecen una perspectiva complementaria del nombre de Dios que mejorará nuestra comprensión de su excelencia moral.

Aquí entramos en un estudio de los "afectos" de Dios.¹ El tema de los afectos divinos requiere que recordemos que hacemos teología como portadores de la imagen de Dios. Dios es espíritu (Juan 4:24). John Gill observó que los espíritus se parecen a Dios en que están "dotados de comprensión, voluntad y afectos". Hay una verdadera analogía entre los afectos del espíritu humano y los de Dios: "Los espíritus tienen el afecto del amor, la misericordia, la piedad, etc. Dios no sólo ama a sus criaturas, sino que es el amor mismo (1 Juan 4:16). Su misericordia es desde la eternidad hasta la eternidad, para con los que le temen; y se compadece de ellos como un padre se compadece de sus hijos (Sal. 103, 13. 17)".² Gill dijo que estos atributos, aunque no se atribuyen apropiadamente a Dios en el sentido de una perturbación en su ser, "pueden ser llamados afectos" porque son "similares a los afectos de los seres inteligentes".

Discutir los celos de Dios (entre otros afectos) añadirá una capa de

complejidad a nuestra discusión teológica, porque los celos entre los hombres pueden ser una pasión ardiente de amor o ira (Prov. 6:34; Cantar 8:6), pero el Dios que es un Espíritu infinito, eterno e inmutable no puede ser influenciado por pasiones como la nuestra. Por lo tanto, exploraremos este tema en este capítulo y en el siguiente. Comenzaremos con un estudio bíblico de los celos divinos para establecer a partir de las Escrituras que Dios tiene afectos, en verdad, afectos intensos. Entonces consideraremos la pregunta de cómo Dios puede ser afectuoso y sin embargo estar sin pasiones (impasibilidad). A continuación, estudiaremos los afectos divinos específicos: La alegría y bienaventuranza de Dios (en este capítulo), y su ira y compasión (en el siguiente capítulo). Finalmente, concluiremos el próximo capítulo con algunas reflexiones sobre el afecto y la incomprendibilidad de Dios.

Los celos de Dios: La infinita intensidad del afecto divino

Dios dijo: "Yo, el SEÑOR, tu Dios, soy un Dios celoso" (Ex. 20,5; Dt. 5,9). La Biblia advierte que los celos humanos pueden ser malos y llevar a la ira y a la ira destructivas.⁴ Por otro lado, los celos justos arden por la gloria de la palabra y adoración de Dios (Salmo 69:9; 119:139), como vemos cuando Jesucristo tomó un látigo y limpió el templo (Juan 2:17). Así, las palabras traducidas como "ser celoso" (hebreo *qana'*, griego *zēloō*) pueden ser entendidas como "ser celoso" en un sentido positivo.

Las Escrituras nos dan tres imágenes de palabras para ayudarnos a entender los celos de Dios. Lo primero y más importante es la imagen de un *marido* celoso de su relación exclusiva con su esposa. Ezequiel desarrolló esta idea en sus dos parábolas de Israel como la esposa adúltera de Dios que da su amor a ídolos y hombres poderosos, provocando así los celos y la furia de Dios (Ezequiel 16:38, 42; 23:25). Las vívidas imágenes del profeta provienen directamente de la advertencia de Dios en contra de adorar a otros dioses o a cualquier ídolo, porque es "celoso" y no tolerará la "prostitución" de otros dioses (Éxodo 20:5; 34:14-16). El pueblo de Dios está unido a él por un pacto; deben ser exclusivamente suyos. Ninguna criatura o imagen puede entrometerse en esa relación sagrada.⁶ Este cuadro matrimonial comunica el celo de Dios por su exclusiva reivindicación de nuestra adoración y amor supremo.

El segundo cuadro de los celos de Dios, más raro que el primero, es la ferocidad de un guerrero que se precipita a la batalla. Isaías 42:13 dice: "El

SEÑOR SALDRÁ como un hombre fuerte, despertará los celos como un hombre de guerra; clamará, sí, rugirá; vencerá a sus enemigos". Este antropomorfismo alude a la respuesta psicosomática de "pelear o huir" que le da a un soldado la fuerza y el estado de alerta aumentados por la adrenalina. Dios es el guerrero divino que se viste de justicia, salvación, venganza y "celo" (59:17). El cuadro militar de los celos nos muestra la motivación y la fuerza abrumadora de Dios para vencer a sus enemigos, no una respuesta psicológica y física, sino el celo incansable de su gloriosa naturaleza divina.

En el tercer cuadro, los celos son como el fuego, ya sea el fuego del amor (Cantar 8:6) o, más a menudo, el fuego de la ira.⁷ El fuego de los celos es el ser mismo de Dios: "Porque el SEÑOR tu Dios es un fuego consumidor, un Dios celoso" (Deut. 4:24). Este fuego conecta los celos divinos con una señal bíblica importante de la presencia de Dios: la columna de fuego o nube de gloria.⁸ Este cuadro de celos revela la energía infinitamente intensa del afecto de Dios al habitar con su pueblo.

Los celos de Dios a menudo involucran su ira para castigar a los pecadores.⁹ Aunque principalmente dirigido a los que rompen el pacto en Israel, Dios dijo que el "fuego de mis celos" devoraría a todas las naciones (Sof. 3:8). Sin embargo, los celos divinos también se manifiestan en el celo de Dios por la salvación de su pueblo.¹⁰ "El celo de JEHOVÁ de los ejércitos" garantiza su liberación y disfrute del reino eterno (2 Reyes 19:31; Isa. 9:7; 37:32).

¿Cómo pueden los celos de Dios inflamar su ira y su amor en una acción vigorosa? Los celos de Dios son la energía ferviente de su santidad. "Es un Dios santo; es un Dios celoso" (Josué 24:19). Él dice: "Estaré celoso de mi santo nombre", para que sea "santificado" a los ojos de los hombres y ellos "sepan que yo soy el SEÑOR" (Ezeq. 39, 25. 27-28). Este es un gran tema en la Biblia: Dios hace lo que hace por el bien de su nombre.¹¹ Por lo tanto, podemos definir los celos de Dios como su celo ilimitado y ferviente por glorificarse a sí mismo en la vida de su pueblo. Dios ha querido ejercer su celo por su santo nombre en la manifestación de su gloria en Cristo, con la destrucción de sus enemigos y la redención de un pueblo que les devolverá su amor celoso con un amor de celo que lo consume todo (Tito 2:13-14).¹²

La doctrina de los celos divinos nos enseña que el amor y el odio de Dios son infinitamente robustos e intensos. Nunca debemos considerar que Dios está a

medias en todo lo que quiere. Su esencia misma es un acto eterno de amor inconmensurable (1 Juan 4:8).

Introducción a la Impasibilidad de Dios

A la luz de nuestro estudio de los celos de Dios en la Biblia, ahora podemos hacer preguntas teológicas más profundas. ¿Dios tiene afectos? Si es así, ¿qué enseñan las Sagradas Escrituras sobre los afectos de Dios? ¿Cambian? ¿Incluyen la pena y el dolor reales? Estas preguntas han generado una cantidad significativa de discusión.¹³

Puede sorprender al lector que incluso planteemos tales preguntas. Después de todo, la Biblia usa un vocabulario de afectos con respecto a Dios: amor y odio, alegría y dolor, ira y compasión. Sin embargo, las respuestas simplistas son engañosas. Si hacemos una declaración sin reservas de que sí, que Dios tiene afectos, entonces podemos dar la impresión de que la gente tiene poder para molestar a Dios, para hacerlo más feliz de lo que era, o incluso para provocarle a hacer algo de lo que se arrepiente. Tal Dios no sería la roca inmutable que la Escritura da a conocer, sino tan inestable como el agua, alguien de quien no podemos depender. Si decimos que no sin más calificación, entonces podemos dar la impresión de que Dios es frío, remoto, indiferente, y nada como el Dios de la Biblia. Incluso si nuestra intención es sostener la doctrina de la inmutabilidad de Dios, podríamos socavar su amor y personalidad.

Las preguntas sobre los afectos de Dios requieren humildad, sabiduría y trabajo duro. Nuestra conversación sobre Dios no es unívoca (que significa lo mismo para él que para nosotros) ni equívoca (que significa algo completamente diferente); es un lenguaje analógico (que significa algo similar pero no idéntico). No podemos responder a la pregunta: ¿Dios tiene afectos? con un sí o un no incondicional, porque la vida personal del Señor infinito, eterno, inmutable, tiene algunos puntos de semejanza con las emociones de sus portadores de imagen humana, pero las trasciende. Hay maneras significativas en las que el Dios viviente no es como los seres humanos, porque él es el Creador (Hechos 14:15).¹⁴ Este problema no es exclusivo de los afectos divinos. La misma dificultad se aplica a la pregunta: ¿Dios tiene pensamientos? La mente omnisciente de Dios capta todas las verdades en un solo acto eterno que coordina su conocimiento total y su voluntad soberana, muy diferente de nuestros pensamientos incompletos y siempre cambiantes. Sin embargo, no nos

atrevernos a negar el pensamiento a Dios, no sea que sugiramos que él es una fuerza sin sentido. Toda nuestra charla acerca de Dios debe involucrar un balance de sí y no, evitando cuidadosamente las contradicciones lógicas que harían que la teología no tenga sentido y que Dios sea falso.

La dificultad de responder a la pregunta de si Dios tiene afectos se ve exacerbada por el fuerte sesgo de nuestra cultura hacia un Dios emocional y sufriente. En medio de la fuerte reacción cultural a los horrores de las guerras mundiales del siglo XX (piensen en Auschwitz e Hiroshima), algunos teólogos dijeron que ninguna teología puede dirigirse adecuadamente a la gente moderna que no presente a un Dios que sufre con ellos.¹⁵ Además, la cultura popular ha elevado la simpatía emocional a ser una virtud primaria, una apropiación desequilibrada del ideal terapéutico de un consejero empático. Por lo tanto, cuando consideramos lo que las Sagradas Escrituras enseñan sobre los afectos de Dios, debemos ser muy conscientes de que los fuertes vientos culturales nos empujan hacia la doctrina de un Dios que sufre con el sufrimiento.

Cuando examinamos la tradición reformada, encontramos que este asunto ha sido enmarcado históricamente de acuerdo con la doctrina de la *impasibilidad* divina (negación del latín *passio*, "sufrimiento, pasión"). Los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra, la Confesión de Westminster y la Segunda Confesión Bautista de Londres resumen la espiritualidad, simplicidad e impassibilidad de Dios en la breve frase de que Dios está "sin cuerpo, partes ni pasiones".¹⁶ La negación confesional de las pasiones en Dios nos advierte que el cristianismo reformado ha considerado históricamente que es importante poner calificaciones a lo que decimos sobre los afectos divinos.

La carga del Escolasticismo

La doctrina de la impassibilidad divina es a veces rechazada como "escolástica" porque fue enseñada por teólogos medievales cuyos métodos se basaban en gran medida en la tradición y la lógica. Es ciertamente posible acercarse a la impassibilidad, o a cualquier doctrina, con demasiada confianza en el razonamiento humano en lugar de en la Palabra de Dios. Lo que Dios dice en la Biblia es la única autoridad divina para convencer y gobernar nuestras conciencias (*sola Scriptura*); la lógica debe permanecer como un siervo para ayudarnos a entender las Sagradas Escrituras y aplicarlas correctamente. También es cierto que algunos escolásticos medievales como Anselmo y Tomás

de Aquino enseñaron que la compasión de Dios se refiere sólo a los efectos de su misericordia, no a ningún afecto real en Dios mismo, haciendo que Dios parezca indiferente.¹⁷

Sin embargo, la doctrina de la impassibilidad divina no es peculiar de las formulaciones escolásticas medievales, sino que ha sido una doctrina del cristianismo bíblico dominante a través de los siglos. En el siglo II, Justino Mártir contrastó los dioses falsos con el Señor al decir que él es el "Dios impassible" que no conoce la lujuria ni la ansiedad y que no necesita liberación.¹⁸ Era importante que la iglesia primitiva afirmara la impassibilidad divina para apartar al Señor de los dioses falsos que tenían cuerpos y se entregaban a toda clase de pasión, lujuria y rabia. Incluso el gran reformador Martín Lutero - ningún amigo del escolasticismo medieval- dijo que no debemos leer "Lo afligió en su corazón" (Génesis 6:6) como si Dios "pudiera afligirse".¹⁹ Aunque "tal emoción se atribuye a Dios" en textos como Isaías 63:10, Lutero dijo que "no es como si estuviera conmovido".²⁰ Para Lutero, el sufrimiento de Dios forma parte del misterio de la encarnación, en el que la naturaleza divina impassible se unía a una naturaleza humana pasiva.²¹

La atribución del dolor y la pasión a la naturaleza divina, si bien fue afirmada por grupos heréticos como los socinianos, no tuvo un seguimiento significativo entre los cristianos profesantes hasta finales del siglo XIX. Entonces Andrew Fairbairn (1838-1912) declaró: "La teología no tiene una idea más falsa que la de la impassibilidad de Dios. . . . La misma verdad que vino por Jesucristo puede ser resumida en la pasividad de Dios".²³ Esto no fue un pequeño ajuste a la teología cristiana histórica, sino la idea revolucionaria de que el evangelio es la revelación del sufrimiento de Dios.

Los teólogos presbiterianos estadounidenses del siglo XIX afirmaron el afecto de Dios mientras buscaban permanecer fieles a su herencia bíblica y confesional.²⁴ Charles Hodge negó que "la naturaleza divina misma sufrió" en la pasión de Cristo.²⁵ Sin embargo, Hodge y Benjamin Warfield enseñaron que el amor de Dios es emocional.²⁶ Es poco probable que estos princetonianos intentaran derrocar la doctrina de la impassibilidad, aunque utilizaron un lenguaje un tanto descuidado sobre los "sentimientos" de Dios que podrían haber contribuido a su decadencia.²⁷ Su objetivo era defender a la iglesia contra la herejía de una deidad impersonal, como lo afirma la filosofía del idealismo absoluto.²⁸ Hodge reconoció que aunque "sabemos que siente; que ama.... que

odia el pecado", el "elemento emocional de la naturaleza divina" es incomprensible para nosotros, como su infinito conocimiento.[29](#)

En un sermón sobre las entrañables misericordias de Dios (Salmo 145:9), Hodge dijo que podemos concebir a Dios desde dos perspectivas. En una de ellas, "consideramos a Dios como el primer fundamento y causa de todas las cosas, como infinito, inmutable, eterno, incapaz de cualquier relación con el espacio o la duración, sin sucesión y sin pasión o cambio". En el otro, "lo consideramos como una persona con la que llevamos la relación de criaturas e hijos, de responsabilidad y dependencia, a la que debemos buscar todo el bien, y con la que podemos tener relaciones sexuales, que tiene hacia nosotros los sentimientos de un padre y a la que podemos dar a conocer nuestras alegrías y nuestras penas". ¿Cuál es correcto? Hodge dijo: "Ambas cosas están bien, hasta donde las Escrituras las limitan y las determinan". Las perspectivas se equilibran entre sí, no sea que por un lado perdamos al Dios que podemos conocer y amar, o por el otro perdamos al Dios de la perfección infinita y absoluta. Así, Hodge aconsejó que interpretáramos los pasajes bíblicos "en los que los afectos humanos se atribuyen a Dios" de tal manera "que no le atribuyamos nada incompatible con su naturaleza de Jehová eterno e inmutable, ninguna perturbación o excitación", y que no reduzcamos todos los términos del afecto a meras figuras de habla, "como si nada real estuviera destinado; como si el Dios que adoramos fuera un Dios sin conciencia, sin conocimiento, sin consideración de sus criaturas". Hay en él algo que responde realmente a las palabras que usamos, y que es el objeto propio de los afectos que ejercemos".[30](#)

El hijo de Charles Hodge, A. A. Hodge, comentando la frase confesional "sin cuerpo, partes ni pasiones", dijo que Dios tiene "inteligencia, sentimiento y voluntad", pues "es un espíritu", pero las descripciones bíblicas del arrepentimiento, el dolor o los celos de Dios son "metafóricas", porque Dios no está "agitado por tales pasiones".[31](#) William Shedd adoptó un enfoque algo diferente, argumentando que una pasión es el resultado de ser trabajado pasivamente, lo cual es imposible para el Dios perfectamente bendecido y auto-existente, pero sí tiene sentimiento y emoción.[32](#)

En el siglo XX surgió una "nueva ortodoxia" del Dios sufriente.[33](#) Muchos teólogos ahora niegan completamente la impassibilidad; otros han modificado significativamente la doctrina para permitir alguna fluctuación emocional en Dios. Sin embargo, cualquiera que sea el punto de vista que podamos tener sobre

este asunto, no fue una invención escolar. La doctrina de la impassibilidad divina corre como un hilo de oro a través del tapiz de la tradición cristiana. Debemos tener cuidado de no sacarla, para que no empecemos a desentrañar toda la doctrina de Dios. Las consecuencias del cambio doctrinal a menudo toman generaciones para desarrollarse.

La acusación de helenismo

Aquellos que reconocen el antiguo pedigrí cristiano de la impassibilidad pueden acusar a la iglesia primitiva de abrazar una visión de Dios sostenida por el helenismo o la filosofía griega en lugar de seguir la Biblia. Sin embargo, debemos tener cuidado con este argumento, ya que los teólogos liberales lo usan para atacar la ortodoxia bíblica.³⁴ Es históricamente inexacto hablar de una visión griega monolítica de la deidad, la visión griega de la "pasión" (*pathos*), o la visión griega de las emociones divinas y la relación con el mundo. Había variedad de pensamientos entre los helenistas.³⁵

Aunque los primeros cristianos grecorromanos utilizaban el idioma de su cultura y sin duda estaban influenciados a veces por formas de pensamiento cultural como lo estamos hoy en día, no aceptaron acríticamente las nociones filosóficas. Por ejemplo, Agustín rechazó el desdén estoico por los afectos humanos y afirmó la piedad, el miedo, la tristeza, el deseo y la alegría.³⁶

Los padres de la iglesia primitiva enseñaban la impassibilidad divina debido a la distinción bíblica entre Dios y el hombre, en contraste con las ideas helenísticas de los herejes gnósticos. dijo Ireneo,

Si hubieran conocido las Escrituras, y hubieran sido enseñados por la verdad, habrían sabido, más allá de toda duda, que Dios no es como los hombres; y que sus pensamientos no son como los pensamientos de los hombres[Isa. 55:8]. Porque el Padre de todos está a gran distancia de los afectos y pasiones que operan entre los hombres. Él es un Ser sencillo, no compuesto, sin miembros diversos, y totalmente semejante e igual a sí mismo, puesto que es totalmente comprensivo y totalmente espiritual. . y toda la fuente de todo lo que es bueno.³⁷

La comprensión de Ireneo de la impassibilidad dependía de la distinción

Creador-criatura ("el Padre de todos"). Esa doctrina bíblica mantiene la importante verdad de que Dios es siempre el Dador y no recibe nada que no nos dé primero (Ro. 11:35-36). Ireneo también vio la conexión entre la impasibilidad y la sencillez de Dios, otra importante enseñanza bíblica, que nos recuerda que Dios no sólo tiene amor sino que es amor (1 Juan 4:8).³⁸ Por lo tanto, los afectos de Dios no dependen ni cambian con sus criaturas, sino que son facetas de su esencia eterna e inmutable. Esta no es la filosofía griega, sino la doctrina bíblica de Dios.

El problema de la ambigüedad en la pasión y el afecto

Por supuesto, ha habido variedad en la forma en que los diferentes teólogos han abordado el tema, y a veces variedad en las declaraciones de los teólogos individuales. De hecho, hay cierta ambigüedad en la terminología utilizada para hablar de la impasibilidad. ¿Qué es la *pasión*? Hoy usamos el término para cualquier amor o compromiso fuerte. En ese sentido, escribe Paul Helm, así como podemos decir que un juez tiene una pasión por la justicia, también podemos hablar de Dios como "esencialmente apasionado, lleno de sentimiento, totalmente comprometido".³⁹

El sentido histórico de la *pasión* es más complicado, ya que reúne aspectos de pecado, sufrimiento y susceptibilidad al cambio. En el Nuevo Testamento, es "afecto desmedido" (*pathos*) o malvada lujuria (Col. 3:5; cf. Rom. 1:26; 1 Tes. 4:5). El sustantivo *pathos* está relacionado con el verbo traducido como "sufrir el mal" (*paschō*).⁴⁰ Bíblicamente, la lujuria es pecaminosa no sólo por la fuerza del deseo, sino también por la distorsión del deseo por medio de la mentira ("lujuria engañosa", Ef. 4:22). Peter Brown dijo que en la mentalidad de la iglesia primitiva, "las pasiones" coloreaban las percepciones del mundo exterior con fuentes inexistentes de miedo, ansiedad y esperanza, o lo bañaban en un falso resplandor de placer y satisfacción potencial". Por lo tanto, las pasiones en el discurso cristiano primitivo no eran simplemente "sentimientos", sino combinaciones de sentimientos pecaminosos y falsas creencias que obstaculizaban una vida sabia, justa y feliz.⁴¹ Gregorio de Nisa (c. 330-c. 395) dijo: "Nada es verdaderamente pasión que no tienda a pecar."⁴² En la Vulgata latina, *passio* hace varios términos griegos para lujuria o sufrimiento pecaminoso.⁴³ Además, la pasión implica experimentar una influencia externa de manera pasiva, ya que actúa sobre una persona para cambiar su vida. Atanasio vinculó la impasibilidad de Dios con su incorruptibilidad e indivisibilidad,

considerándola como una forma de describir su vida sencilla e inmutable.⁴⁴ Agustín dijo que el amor, la ira y las relaciones cambiantes de Dios no reflejan ningún cambio en sí mismo.⁴⁵

El discurso teológico moderno refleja la ambigüedad de la *pasión*, pues la impassibilidad puede referirse de diversas maneras a la incapacidad de Dios para sufrir, a la incapacidad de sufrir excepto en la medida en que lo desee, a la soberanía sobre sus propios afectos, a la inmutabilidad de sus afectos o a la falta de cualquier afecto.⁴⁶ Debemos tener cuidado de no leer en cada afirmación de impassibilidad una negación de todas las cualidades afectuosas a la voluntad de Dios. En la tradición teológica ortodoxa, una visión negativa de las pasiones se combinaba con una visión positiva de algunos afectos. Decía san Agustín: "Puesto que estos *afectos*, cuando se ejercen de manera adecuada, sigan la guía de la recta razón, ¿quién se atreverá a decir que son enfermedades o pasiones viciosas[*pasiones*]?"⁴⁷ De manera similar, Jonathan Edwards, al tiempo que reconocía que "el significado de las palabras[es] en una medida considerable suelto y sin fijar", entendía los afectos como "vigorosos actos vivos de la voluntad o inclinación", a diferencia de las pasiones, que son afectos "más violentos" que tienden a dominar a la mente.⁴⁸ Por esta razón, podemos negar las pasiones en Dios pero afirmar los afectos sin contradecirnos.

Parte de la dificultad de hablar de los afectos de Dios es que el término puede ser usado como sinónimo virtual de pasiones o en un sentido más matizado. Anthony Burgess (m. 1664) explicó que la gente puede responder a la pregunta "Si los afectos están bien en Dios" de manera diferente según lo que quieran decir con la palabra. Si *el afecto* es tomado en el sentido de la pasión humana, entonces no podemos afirmarlo de Dios sin negar su simplicidad, inmutabilidad y bendición. Sin embargo, es posible hablar de "afectos analógicos" que apuntan a una "perfección trascendente en Dios".⁴⁹ Aunque *la pasión* y *el afecto* pueden utilizarse como sinónimos, es posible distinguirlos como pasivos y activos: las pasiones son las reacciones internas de una persona que se originan de influencias externas, pero las afecciones pueden originarse en la propia voluntad de la persona de influir en los demás.⁵⁰ Cuando los teólogos dicen que Dios "no es afectado" por el mundo, no quieren decir que sea indiferente a él, sino (si podemos pensar en el "afecto" como una línea de influencia) que la dirección de su afecto fluye desde su voluntad eterna hacia afuera para cambiar el mundo, no desde el mundo para cambiarlo.

La doctrina de la impassibilidad

En la teología reformada, la impassibilidad no es un atributo distinto de Dios, sino la inmutabilidad del Creador con respecto a su afecto.⁵¹ Por lo tanto, la impassibilidad es un aspecto de la distinción bíblica entre el Creador eterno y su creación que guarda su trascendencia divina.⁵² La creación de Dios cambia y perece, "pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin" (Salmo 102:27). La voluntad de Dios también es inmutable (Núm. 23:19), porque sus planes nunca fallan (Sal. 33:10-11). Las criaturas de Dios cambian, así como sus relaciones con sus criaturas, pero no hay cambio en él (Mal. 3:6; Santiago 1:17).⁵³ Por lo tanto, debemos luchar con la pregunta: ¿Cómo puede Dios ser inmutable y afectuoso?

Hay diferentes maneras de responder al aparente dilema del afecto divino y la inmutabilidad. Podemos categorizar ampliamente diferentes perspectivas de acuerdo a cómo manejan la realidad, la soberanía y la inmutabilidad de los afectos de Dios. Las dos primeras perspectivas representan serias desviaciones de la doctrina cristiana de Dios. En una perspectiva, la soberanía e inmutabilidad de Dios son descartadas en favor de afirmar su amor sensible, sufriente y afectuoso. Esta es la doctrina de la teología de procesos, una negación panenteísta de que Dios es Creador y Señor.⁵⁴

En una segunda perspectiva, los afectos de Dios son reales, pero no soberanos ni inmutables. Así, la inmutabilidad de Dios consiste meramente en la estabilidad de su naturaleza y carácter, pero experimenta cambios inevitables en su conocimiento, voluntad y vida personal debido a sus relaciones con sus criaturas y al conocimiento incierto del futuro. Esta doctrina es enseñada por los teístas abiertos como una especie de camino intermedio entre el teísmo de proceso y la ortodoxia bíblica.⁵⁵

Otras perspectivas representan los intentos sinceros de los teólogos reformados y evangélicos de entender las Sagradas Escrituras, escuchar respetuosamente la tradición cristiana ortodoxa y encontrar soluciones que glorifiquen a Dios y edifiquen a los seres humanos.

En una tercera perspectiva, los afectos de Dios son reales y soberanos, pero no inmutables. El ser de Dios permanece inmutable y su voluntad soberana aún reina sobre todo, pero su vida personal implica cambiar los estados emocionales en respuesta a su creación a medida que ésta cambia de acuerdo a su plan preordenado.⁵⁶ Este punto de vista honra las enseñanzas bíblicas sobre el señorío

y las relaciones de Dios. Sin embargo, implica un cambio notable en la comprensión de Dios representada por la tradición dominante. Podría implicar un Dios temporal, en el que no creemos que coincida con la enseñanza bíblica sobre la eternidad divina (2 Ped. 3: 8).⁵⁷ Podría implicar un Dios bimodal que tiene una vida absoluta, eterna e inmutable, pero que, desde la creación del mundo, también ha ganado una vida que cambia relativamente en el tiempo, lo cual encontramos problemático a la luz del testimonio de la Biblia de que el Señor es simplemente uno (Deuteronomio 6:4) y no cambia (Mal. 3:6).⁵⁸ Este es un tema difícil, y todas las soluciones tienen problemas, pero no encontramos estas soluciones lo suficientemente satisfactorias.

En una cuarta perspectiva, la soberanía e inmutabilidad de Dios son tomadas para implicar que él no tiene afectos. El lenguaje afectuoso simplemente refleja diferentes providencias divinas para mostrar misericordia, castigar el pecado, etc., pero los verdaderos afectos no pueden existir en la simplicidad de Dios.⁵⁹ Desde este punto de vista, Dios tiene perfecciones morales, pero de una manera trascendente y no afectuosa.⁶⁰ Esta perspectiva glorifica a Dios como el Señor soberano e inmutable. Sin embargo, es vulnerable a la crítica de que paga un precio demasiado alto: los afectos que la Biblia atribuye a Dios son tomados como meras figuras de palabra para la voluntad inofensiva y las operaciones externas de Dios.

Uno puede encontrar fácilmente declaraciones de teólogos reformados para apoyar esta cuarta perspectiva.⁶¹ Por ejemplo, John Owen dijo: "Atribuir correctamente los afectos a Dios es hacerlo débil, imperfecto, dependiente, cambiante e impotente".⁶² Sin embargo, para entender plenamente a Owen, debemos observar que estaba escribiendo polémicamente contra el error sociniano de que Dios tiene "afectos y pasiones humanas y turbulentas". La palabra clave en su declaración es "propriamente", con lo cual quiso decir atribuir "propriamente a Dios... tales afectos y pasiones en él como las que hay en nosotros". Por lo tanto, Owen negó que podamos atribuir afecto a Dios y al hombre de manera unívoca. Owen no tuvo ningún problema en atribuir los afectos a Dios de acuerdo al antiguo principio de que cuando se habla de Dios de acuerdo a las pasiones humanas (*anthrōpopathōs*), debemos pensar en ellos de acuerdo a lo que es apropiado para Dios.⁶³ En un contexto devocional no polémico, Owen afirmó los afectos de amor y deleite de Dios hacia su pueblo (Sof. 3:17).⁶⁴

Proponemos que los cristianos afirmen los afectos de Dios de una manera

adecuada a su soberanía absoluta e inmutable. Richard Muller escribe sobre la ortodoxia reformada, "La exclusión de las 'pasiones' del ser divino nunca implicó la ausencia de los 'afectos'".⁶⁵ Antonius Thysius escribió en la *Sinopsis de Leiden* sobre "los buenos afectos de Dios (que en los seres humanos son las pasiones)", diciendo que no son "otra cosa que la ardiente voluntad de Dios hacia nosotros, y su poder y efecto en las criaturas".⁶⁶ La palabra *ardiente* (latín *ardens*)⁶⁷ significa "ardiente, ardiente, ardiente, caliente", comunicando el amor vigoroso y la justicia celosa que energizan la voluntad de Dios. Edward Leigh dijo: "Bajo la voluntad de Dios se comprenden los afectos", que son "diversos movimientos de su voluntad", no "perturbaciones repentinas y vehementes de Dios tal como son en el hombre... sino actos e inclinaciones constantes, fijos, tranquilos y eternos de la voluntad, de acuerdo con la diferente naturaleza de las cosas". Leigh no sólo le atribuyó afecto a Dios, sino que dijo que en cierto modo sus afectos son mayores y más estables que los nuestros: "Hay en el hombre algunos afectos habituales y perpetuos como el amor y el odio; mucho más tienen los afectos eternos de la voluntad eterna de Dios. . . . Dios odia el mal y ama el bien".⁶⁸ Por lo tanto, aunque estos eruditos identificaron los afectos interiores de Dios con su voluntad, es una voluntad afectuosa. Pero también es la voluntad eterna de Dios, lo que significa que los afectos de Dios son inmutables.

La ventaja de retener el término *afectos* es que entonces reflejamos el lenguaje de las Sagradas Escrituras para las perfecciones morales de Dios: amor, gozo, odio, ira, piedad, y así sucesivamente. Evitamos dar la falsa impresión de que Dios es impersonal y ajeno a las relaciones, que ningún teólogo cristiano desea comunicar. Es crucial que formulemos nuestra doctrina de la impassibilidad para afirmar claramente que Dios es personal y no un absoluto impersonal. También debemos afirmar con la Palabra de Dios que el Señor es totalmente inmutable y soberano. De esta manera, hacemos teología como portadores de la imagen de Dios (Génesis 1:27), reconociendo la asombrosa analogía entre nuestra personalidad y la suya mientras reverenciamos la infinita disparidad entre su gloria y la nuestra.

¿Qué significa que Dios es afectuoso, soberano e inmutable? Para responder a esta pregunta en detalle, necesitamos considerar los afectos específicos de Dios. Todas las excelencias morales de Dios podrían ser consideradas bajo la rúbrica de sus santos afectos, incluyendo su amor y justicia, que hemos estudiado en capítulos anteriores. Ahora vamos a prestar atención a algunas cualidades de Dios que resaltan especialmente su naturaleza afectuosa: primero, la alegría de

Dios, y en el próximo capítulo, su ira y compasión.

La alegría de Dios: El afecto de la bienaventuranza inmutable

Dios se revela en las Sagradas Escrituras como un Dios de placer y alegría ilimitada. Su deleite está en el centro de lo que debemos saber de él. Jeremías 9:24 dice: "Pero el que se gloria en esto, que me entienda y me conozca, que yo soy el SEÑOR que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me deleito, dice el SEÑOR". Dios se complace en sus obras porque reflejan sus atributos de excelencia moral, a los que ama mucho. El amor, la fidelidad, la rectitud y la justicia de Dios son inmensurablemente grandes; por consiguiente, tiene "abundante" satisfacción, un "río" de placer, y "la fuente de la vida" (Salmo 36:5-9). En su presencia está "el honor y la majestad", "la fuerza y la belleza" (96:6). Thomas Manton dijo que Dios es "bendito en sí mismo" porque tiene "la plenitud de la perfección y la satisfacción".⁷⁰

Puesto que el gozo de Dios es él mismo, su deleite es infinito, eterno e inmutable. Dios no necesita nada fuera de sí mismo para ser feliz, porque es suficiente en sí mismo, siendo una fuente sin fondo de bien.⁷¹ La ilimitada felicidad de Dios se llama su *bienaventuranza* (*beato* latino, "feliz, bienaventurado, próspero"). Pablo escribe sobre "el glorioso evangelio del Dios bendito" (1 Tim. 1:11), "el bendito y único Potentado, el Rey de reyes y Señor de señores" (6:15). La palabra traducida como "bendito" (*makarios*) se refiere aquí a una persona que posee todo lo necesario para la verdadera felicidad. El Dios de gracia y gloria soberana es sumamente feliz. Como dijo Agustín, Dios es la plenitud y la infalible abundancia de una alegría inagotable.⁷²

La alegría de Dios es trinitaria. Así como el amor de Dios en la Biblia se expresa principalmente como el amor del Padre por su Hijo, así también deleite de Dios es principalmente su regocijo en su Hijo, su Siervo ideal (Isaías 42:1; Mateo 12:18). La Sabiduría viva y personal, con la que Dios creó el mundo, declaró: "Yo era cada día su delicia, regocijándome siempre delante de él" (Prov. 8,30).⁷⁴ John Flavel dijo que antes de la encarnación de Cristo, el Hijo habitaba con su Padre en "un estado de deleite y placer más elevado e indecible".⁷⁵ En el Nuevo Testamento, Cristo es el "Hijo amado" de Dios en quien "se complace".⁷⁶ Cristo tiene una respuesta llena de gozo al permanecer en el amor de su Padre guardando sus mandamientos, hasta la cruz (Juan 15:10-11; cf. Heb. 12:2). El

Espíritu Santo también es rico en gozo, porque es el dador de gozo para el pueblo de Dios.[77](#)

La alegría y el placer de Dios en sí mismo no se limita a sí mismo. Dios tiene placer en su plan para el mundo. La Biblia usa términos de placer para la voluntad decretativa de Dios.[78](#) El placer de Dios se desborda fuera de sí mismo en su regocijo por las obras de la creación, porque reflejan algo de su gloria eterna (Salmo 104:31; cf. 19:1). Dios se regocijó especialmente por la humanidad (Prov. 8:31), su imagen viva, cuya creación hizo que todas sus obras "buenas" fueran "muy buenas" a sus ojos (Gén. 1:31). Cuando las criaturas de Dios disfrutaban de sus buenos dones, el Señor se regocija también (Jn. 9:13).[79](#)

Dios se regocija particularmente en amor, justicia y rectitud (Jer. 9, 24). El Salmo 147:10-11 dice: "No se deleita en la fuerza del caballo; no se complace en las piernas del hombre. El SEÑOR se complace en los que le temen, en los que esperan su misericordia". Las cosas negativas aquí son comparativas: aunque Dios tiene placer en sus obras físicas, tiene un placer mucho mayor en las criaturas que reciben su gracia y reflejan su justicia. David dice: "Tú pruebas el corazón, y te deleitas en la rectitud" (1 Crónicas 29:17). El Señor acepta con placer las ofrendas sin mancha de sus sacerdotes designados (Lev. 1:4; 22:20-29; Deut. 33:11) y los sacrificios sinceros de los piadosos (2 Sam. 24:23; Sal. 51:19). Sin embargo, no son los actos físicos de la religión los que le agradan, sino la justicia moral de corazón.[80](#) Dios no se complace en la maldad (5,4), "sino que los que son rectos en su camino son su delicia" (11,20). Su amor a la complacencia se deleita en la obediencia humana de su Hijo y en la obediencia de los que están en unión con su Hijo (Lucas 3:22; Juan 14:21, 23).[81](#)

El Señor también se regocija por los malvados para destruirlos por negarse a obedecer su ley y temer su nombre (Deuteronomio 28:58, 63). Dios se complace en retener el arrepentimiento de algunos pecadores porque desea castigarlos, así que ellos no escuchan las advertencias, literalmente "porque el SEÑOR se complació en matarlos" (1 Sam. 2:25). Pero el Señor también dice: "No me agrada la muerte del impío, sino que el impío se aparte de su camino y viva" (Ezequiel 33:11; cf. 18:23, 32). En cierto sentido, Dios se deleita en el arrepentimiento y no se deleita en la condenación de las personas (porque él es bueno y las hizo). Lamentaciones 3:33 dice: "Porque no aflige voluntariamente[literalmente, "de su corazón"] ni aflige a los hijos de los hombres". En otro sentido, Dios se deleita en castigar a los malvados (porque él

es bueno y ellos son malos). Su deleite tanto en el arrepentimiento como en la retribución surge de su naturaleza como el Dios bueno. Así, encontramos en las Sagradas Escrituras tanto la oferta libre del evangelio como la doctrina de la reprobación.

Puesto que Dios es el Rey eternamente bendito, no hay infelicidad en él. Agustín dijo: "Tú amas, y no ardes; eres celoso, pero libre de preocupaciones; te arrepientes, y no te entristeces; estás airado, pero sereno".⁸² En otras palabras, la felicidad de Dios es perfecta e inmutable. Robert Culver juzgó que esta era la "razón de peso" por la que la iglesia primitiva declaró unánimemente la impassibilidad de Dios: no debido a la filosofía griega, sino al "hecho de que en las Escrituras se dice que Dios es supremamente `bendito'" con la mayor fuerza y grandemente.⁸³ La bienaventuranza de Dios es central para entender su vida emocional. A la pregunta de si hay emoción o sentimiento en Dios, Geerhardus Vos respondió: "No en el sentido de un intenso movimiento transitorio de emoción, algo pasivo. . . . Ciertamente, sin embargo, en el sentido de una satisfacción divina interior que acompaña la expresión energética de su voluntad y su poder y su comprensión".⁸⁴

La alegría de Dios es una buena noticia para las almas sedientas. Como dijo Wilhelmus à Brakel, la herencia de los hijos de Dios es "estar satisfecho con la suficiencia total del Señor, ser irradiado por la luz de su rostro".⁸⁵

Preguntas sobre la Alegría y la Inmutabilidad

Dos temas bíblicos plantean preguntas sobre la inmutabilidad de la felicidad de Dios: el placer divino en sus criaturas y el dolor divino por sus pecados. Primero, el placer de Dios en su mundo y su pueblo sugiere que él experimentó nuevas alegrías cuando creó el mundo y continúa experimentándolas cuando la gente hace su voluntad. Si es así, ¿cómo puede ser inmutable la felicidad de Dios?

En respuesta, lejos de nosotros negar que Dios tiene placer en su pueblo. Él es el buen Creador que se deleita en su creación y el buen Padre que se deleita en sus hijos. Sin embargo, el placer de Dios en los justos no debe ser interpretado como que ellos le dan algún beneficio o aumentan su felicidad. Job 22:3 dice: "¿Al Todopoderoso le agrada que seas justo? ¿O es provechoso para él que hagas perfectos tus caminos?" El placer de Dios en sus criaturas es la alegría del

Dador de todo bien. Su aseidad y suficiencia nos enseñan que él nunca recibe ningún bien que no sea ya suyo.⁸⁶ Dios se complace en salvar a su pueblo por la gracia, porque "se deleita en la misericordia" (Miqueas 7:18). El hecho de que Dios sea el Dador no limita su felicidad, sino que revela que es el más feliz de todos, porque "es más bienaventurado dar que recibir" (Hch 20,35).⁸⁷

El placer de Dios en su pueblo es la alegría de su gracia para con ellos.⁸⁸ Dios se regocija con su pueblo cuando le hace el bien y lo acerca a sí mismo.⁸⁹ El Señor dijo de Israel: "Sí, me regocijaré sobre ellos para hacerles bien, y los plantaré en esta tierra con todo mi corazón y con toda mi alma", expresión antropomórfica de la intensa preocupación y del compromiso absoluto de Dios (Jeremías 32:41). Leigh dijo que el amor de Dios por sus elegidos es "grande y ardiente".⁹⁰ El arrepentimiento de un pecador es la ocasión de gozo en el cielo, y Dios es como un padre que celebra el regreso de su hijo perdido con banquetes, música y danzas (Lucas 15:7, 10, 22-32). La belleza de su pueblo es el efecto de su complacencia: "Porque el SEÑOR se complace en su pueblo, y embellecerá de salvación a los mansos" (Sal. 149,4). Sus buenas obras vienen de él "haciendo en vosotros lo que le agrada a él" (Heb. 13, 21). Cuando Dios finalmente trae a su pueblo a la gloria, se regocijará por ellos: "El SEÑOR tu Dios en medio de ti es poderoso; salvará, se regocijará sobre ti con gozo; descansará en su amor, se regocijará sobre ti con cánticos" (Sof. 3, 17). El gozo de Dios en su pueblo es su deleite en su propio amor y justicia al bendecirnos. Por lo tanto, el placer de Dios en sus criaturas no aumenta su gozo, sino que extiende su gozo inherente mediante la manifestación de su gloria fuera de sí mismo.

Segundo, parte del lenguaje bíblico del afecto divino se refiere al sufrimiento. La Palabra de Dios dice que él se aflige, es quebrantado, y es afligido por causa de, con, y por nosotros.⁹¹ Algunos teólogos han interpretado estos textos para proclamar el sufrimiento de Dios. Presumiblemente, Dios estaba completamente feliz antes de la creación y en sus primeros días, pero los pecados del hombre trajeron tristeza tanto a él como a los pecadores, tanto porque se aflige por el pecado como porque se aflige con sus criaturas cuando sufren como consecuencia del pecado. Se dice que este sufrimiento ha llegado a su plenitud en la cruz de Cristo.

En respuesta, reconocemos que nunca debemos negar el desagrado de Dios por el pecado. Dios odia el pecado y a los que lo cometen (Salmo 5:4-6; 11:5-6). Además, Dios es bueno y no le agrada la muerte de sus criaturas (Ezequiel

33:11). No debemos distorsionar la doctrina bíblica de la bienaventuranza de Dios en una suave indiferencia al mal moral y al dolor humano. Sin embargo, argumentaremos en el próximo capítulo que el "dolor" divino no significa dolor en Dios, sino ira justa y amor misericordioso. Aquí debemos aplicar el principio de nuestro conocimiento analógico de Dios. John Howe representaba el equilibrado enfoque ortodoxo reformado cuando dijo,

No podemos pensar que el cielo sea un lugar o un estado de tristeza, o de lamentación. . . . Pero cuando se usan expresiones que importan la ira, o la pena, incluso en relación con Dios mismo, debemos cortar en nuestra concepción toda cosa imperfecta, y atribuir toda cosa de verdadera perfección. No debemos pensar que tales expresiones no significan nada. . . . Tampoco debemos pensar, una vez más, que significan lo mismo con lo que encontramos en nosotros mismos, y que suelen expresarse con esos nombres. En la naturaleza divina, puede haber una complacencia y un desplazamiento[placer y desagrado] reales, pero más serenos.⁹²

Aunque hay más que decir sobre la bienaventuranza y el dolor de Dios, podemos hacer una pausa aquí al final de este capítulo para sacar una conclusión importante: La impasibilidad de Dios no es un estado de congelación sin afecto, sino de plenitud de gozo. Phil Johnson dice acertadamente: "Dios no es un iceberg metafísico".⁹³ Más bien, Dios nos ha dado una revelación de su naturaleza en el calor energético y radiante del sol, "que es como un novio que sale de su habitación, y se regocija como un hombre fuerte para correr una carrera" (Salmo 19:5). Por eso, la mejor noticia es oír: "Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria del SEÑOR ha nacido sobre ti" (Isa. 60,1).

Implicaciones prácticas de los afectos de Dios

Los afectos de Dios deben evocar el responder a los afectos en nosotros. Sus celos deben movernos a perseguir nuestra relación con él como nuestro único Esposo (2 Cor. 11, 2) y a temer cometer adulterio espiritual con este mundo dándole nuestros corazones (Santiago 4, 1-5). El deleite de Dios en su pueblo debe animarnos a buscar agradarle guardando sus mandamientos para que podamos estar cerca de él (Juan 14:21, 23). Su deleite en sus propias perfecciones debe atraernos a regocijarnos en él "con gozo indecible y lleno de gloria" (1 Ped. 1, 8). Mantón dijo: "Dios tiene una plenitud infinita de

conocimiento, consuelo y santidad; por lo tanto, lo suficiente para satisfacernos, tan vacíos como estamos".⁹⁴ Traigamos, pues, cada día nuestras copas vacías a esta fuente para que podamos beber.

Debemos imitar a Dios en sus afectos. Escribió Mantón: "La felicidad de Dios está en amarse a sí mismo, gozar de sí mismo y actuar para su propia gloria; y este es el fruto de la gracia: enseñarnos a vivir como Dios vive, a hacer como Dios hace, a amarlo y a gozar de él como nuestro principal bien, y a glorificarlo como nuestro fin supremo".⁹⁵ Aunque no podamos alcanzar la intensidad infinita o la estabilidad inmutable de sus afectos, podemos representarlo como sus imágenes finitas en el mundo.

Por lo tanto, debemos cultivar los afectos piadosos tanto como sea posible. Edwards observó correctamente: "La verdadera religión, en gran parte, consiste en santos afectos".⁹⁶ No nos apoyemos nunca en una teología precisa en la mente sin una doxología afectuosa en el corazón. Owen dijo: "Los afectos espirituales, por los que el alma se adhiere a las cosas espirituales, tomando tal sabor y gusto de ellas como en los que encuentra descanso y satisfacción, son la fuente y sustancia peculiar de nuestra mente espiritual".⁹⁷ Ninguno de nuestros conocimientos o servicios tiene valor sin amor (1 Co. 13:1-3). Dios nos llama a amarlo con todo nuestro corazón (Deut. 6, 5). Por lo tanto, escribió Owen, "Dios mismo" debe tener "el primer y principal lugar" en nuestros afectos, y eso "sólo por su propio bien".⁹⁸ Y añadió: "El modelo que debemos llevar continuamente ante nuestros ojos, para que nuestros afectos sean conformados, es Jesucristo y los afectos de su alma santa".⁹⁹ Contemplemos, pues, los infinitos e inmutables afectos de Dios revelados en los afectos humanos y mutables de Jesucristo, y caminemos como él anduvo (Ef. 5:2).

Los afectos fuertes y los compromisos estables no son opuestos. El celo bíblico no nos hará erráticos, sino más sabios, más mansos y más diligentes. Pablo exhortó a los creyentes romanos a ser "no perezosos", sino "fervientes en espíritu; a servir al Señor; a regocijarse en la esperanza; a ser pacientes en la tribulación; a seguir orando al instante" (Rom. 12:11-12). Ni la fría distancia ni la pasión indisciplinada deben caracterizar al pueblo de Dios, pero la gracia redentora de Dios nos entrena para estar "negando la impiedad y los deseos mundanos", viviendo "sobria, justa y piadosamente en este mundo presente", y "celosos de las buenas obras" mientras esperamos en la esperanza de la gloria de Dios (Tito 2:12, 14).¹⁰⁰

La bienaventuranza impasible de Dios es una doctrina de esperanza invencible. Su futuro está asegurado; nadie puede hacerle daño.¹⁰¹ Si pertenecemos a Jesucristo, entonces nuestro destino es morar en la gloria del Dios eternamente feliz (Rom. 5, 2). Un día nos confirmará en el gozo de nuestra herencia, que es "incorruptible e inmaculado, y que no se desvanece" (1 Ped. 1, 4). Dios nos sentará en su mesa de amor y enjugará toda lágrima de nuestros rostros (Isa. 25, 6-8). Pasaremos interminables edades descubriendo los infinitamente hermosos afectos de Dios mientras comulgamos íntimamente con él a través de su Hijo. Pon tu corazón en esta esperanza, y tu alma se dará un banquete diariamente.

Canta al Señor

El afecto inmutable de Dios

El Señor ha escuchado y respondido a la oración
Y salvó a Su pueblo en apuros;
Esta es la declaración de la era venidera,
Que su santo nombre los bendiga.

El Señor, exaltado en su trono,
Mirando desde el cielo con ojos compasivos
Para calmar el gemido del humilde cautivo
Y salvar a su pueblo condenado a morir.

La tierra y los cielos pasarán,
Como una vestimenta usada y puesta a un lado,
Pero inmutable vivirás por un tiempo,
Tus años permanecerán para siempre.

Salmo 102

Sintonizar: Selena

El Salterio, No. 273 (último versículo del No. 274)

O Tune: Descanso

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 25

Preguntas para la meditación o la discusión

1. In ¿Qué sentido tiene que la Biblia diga que Dios es celoso?
2. What significa *impasibilidad*? ¿Qué tiene que ver la *pasión* con la

tradición histórica cristiana?

3. Why es tan difícil hablar de la impasibilidad de Dios? ¿Cuáles son algunas de las cosas que debemos tener en cuenta al abordar este tema?

4. What cuatro perspectivas sobre el afecto de Dios, ¿revisan los autores?

5. What ¿Proponen los autores sobre el afecto de Dios?

6. What ¿Es la bienaventuranza de Dios en sí mismo? Demostrar esta doctrina de las Sagradas Escrituras.

7. How ¿Podría el placer de Dios en su pueblo parecer contradecir su inmutabilidad? ¿Cómo podemos armonizar el placer de Dios en sus criaturas con su inmutable bienaventuranza?

8. How El afecto de Dios nos anima a hacerlo:

glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre?

cultivar un gran celo por el Señor?

una esperanza invencible?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. How ¿Los celos de Dios nos ayudan a delinear los celos humanos justos de los celos humanos injustos?

10. Analyze las cuatro perspectivas sobre el afecto divino y la propuesta de los autores. ¿Cuáles son las fortalezas de cada uno? ¿Las debilidades? ¿Qué es lo que más le satisface y por qué?

11. Why ¿Es importante para la piedad cristiana que mantengamos que Dios es infinitamente feliz en sí mismo? ¿Por qué es importante que nosotros también mantengamos que Dios está complacido con nuestras buenas obras?

1. We generalmente prefieren el término *afectos* sobre *emociones* con respecto a Dios debido al pedigrí histórico del primer término y al uso frecuente del segundo de una manera que incluye reacciones fisiológicas. Ver Nichols, *Lecturas en Teología Sistemática*, 1:370. La *emoción* es notoriamente difícil de definir. Kevin Vanhoozer define las emociones de Dios como "interpretaciones teodramáticas basadas en la preocupación por el pacto", una propuesta intrigante pero también una definición que requiere más definiciones. Ver Kevin J. Vanhoozer, *Teología Remitologizante: Divine Action, Passion, and Authorship* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 403-16. Para el uso histórico del término *emoción*, véase Thomas Dixon, *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

2. Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 33.

3. Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 78.

4. Job DIFUNDE LA PALABRA- 5:2; Pss. 37:1; 73:3; 106:16; Prov. 3:31; 6:34; 14:30; 23:17; 24:1, 19; 27:4; Eccl. 4:4; Santiago 3:14, 16; 4:2.

5. For un estudio reciente sobre este tema a menudo descuidado, ver K. Erik Thoennes, *Godly Jealousy: A Theology of Intolerant Love* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2005).

6. See también Deuteronomio 4:23-25; 6:14-15; 29:18-20; 32:16, 21; Josué. 24:19-20; 1 Reyes 14:22-23; Salmo 78:58; Ezequiel 8:3, 5; 1 Co. 10:21-22; 2 Co. 11:2.

7. Deut 4:24; 6:15; 29:20; 32:21-22; Sal. 79:5; Ezequiel 23:25; 36:5; 38:19; Sofonías 1:18; 3:8; Hebreo 10:27.

8. Ex 13:21-22; 14:19, 20, 24; 16:10; 19:9, 16; 24:15-18; 33:9-10; 34:5; 40:34-38; Lev. 9:23-10:2; 16:2; Núm. 9:15-22; 10:11-12, 34; 11:25; 12:5, 10; 14:14; 16:42; Deut. 1:33; 5:22; 31:15; 1 Reyes 8:10-11; 2 Cr. 5:13-14; Neh. 9:12, 19; Salmo. 78:14; 97:2-3; 99:7; Isaías. 4:5; Ezequiel 1:4; 10:3-4; Mat. 17:5; Marcos 9:7; Lucas 9:34.

9. Ex. 20:5; Deut. 4:24-26; 5:9; 6:15; 29:20; 32:16, 21; Josué. 24:19-20; Salmo. 78:58; 79:5; Isaías. 42:13; 59:17-18; Ezequiel 5:13; 16:38, 42; 23:25; 36:5-6; 38:19; Nah. 1:2; Sofonías 1:18; 3:8.

10. Isa. 59:17; 63:15-16; Ezequiel 39:25; Joel 2:18-19; Zacarias 1:14-16; 8:1-8.

11. Ex 9:16; Deuteronomio 28:58-59; 1 Reyes 8:43; Neh. 9:10; Salmo. 23:3; 25:11; 79:9; 106:8; 143:11; Isaías. 42:8; 48:11; Jeremías 14:7, 21; Ezequiel 20:9, 14, 22, 39, 44; 36:20-23; 39:7; 43:7-8; Mal. 1:11, 14; 2:2, 5; Juan 12:28; Romanos 1:5.

12. On El celo de Dios por glorificarse a sí mismo en todo lo que hace, ver las reseñas de los textos bíblicos en Edwards, *Concerning the End for which God Created the World*, en *WJE*, 8:475-502; Thoennes, *Godly Jealousy*, 31-62.

13. Recent Los trabajos académicos sobre la impassibilidad y el sufrimiento divinos incluyen Fretheim, *El sufrimiento de Dios*; Richard E. Creel, *La impassibilidad divina: An Essay in Philosophical Theology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986); Nigel M. de S. Cameron, ed., *The Power and Weakness of God: Impassibilidad y ortodoxia* (Edimburgo: Rutherford House, 1990); Thomas G. Weinandy, *Does God Suffer?* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 2000); Paul L. Gavrilyuk, *The Suffering of the Impassible God: The Dialectics of Patristic Thought* (Oxford: Oxford University Press, 2004); Rob Lister, *God Is Impassible and Apasioned: Hacia una teología de la emoción divina* (Wheaton, IL: Crossway, 2013); y Ronald S. Baines, Richard C. Barcellos, James P. Butler, Stefan T. Lindblad, James M. Renihan, editores, *Confesando al Dios Imposible: La doctrina bíblica, clásica y confesional de la impassibilidad divina* (Palmdale, CA: RBAP, 2015).

14. In Hechos 14:15, Pablo y Bernabé detuvieron a la gente de adorarlos como dioses diciendo: "Nosotros también somos hombres de pasiones semejantes a las vuestras", en contraste con "el Dios viviente, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos". El término traducido como "de pasiones semejantes" (*homoiopathēs*) puede significar "de naturaleza semejante" y no necesita referirse específicamente a las pasiones, a pesar de su etimología (cf. Sabiduría de Salomón 7:3). Sin embargo, el texto nos muestra que Dios tiene una naturaleza diferente a la de los hombres, y debemos tener cuidado de no hacer a Dios a nuestra imagen.

15. Thus, Moltmann y Kazoh Kitamori, citado en Weinandy, *Does God Suffer?*, 2-6.

16. Thirty-Nueve artículos (Art. 1), Confesión de Fe de Westminster (2.1), y Segunda Confesión Bautista de Londres (2.1), en *Confesiones Reformadas*, 2:754; 4:236-37, 535. El original latino de los Treinta y Nueve Artículos dice "*incorporeus, impartibilis, impassibilis*". *Los Credos de la Cristiandad*, 3:487.

17. Anselm, *Proslogion*, cap. I. 8, en *A Scholastic Miscellany*, 77-78; y Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 21, Art. 3. Discutiremos la compasión de Dios con más detalle en el próximo capítulo.

18. Justin Mártir, *Primera Apología*, capítulo 25, en ANF, 1:171.
19. Luther, *Lecturas sobre Génesis, Capítulos 6-14*, en LW, 2:49.
20. Luther, *Conferencias sobre Isaías, Capítulos 40-66*, en LW, 17:358.
21. LW, 22:507; 37:210. Véase también David J. Luy, *Dominus Mortis: Martín Lutero sobre la incorruptibilidad de Dios en Cristo* (Minneapolis: Fortaleza, 2014).
22. Biddle, *Un doble catecismo*, 11-13.
23. A. M. Fairbairn, *El lugar de Cristo en la Teología Moderna*, 5ª ed., págs. 205 y 222. (Londres: Hodder y Stoughton, 1894), 483.
24. J. Ligon Duncan III, "Divine Passibility and Impassibility in Nineteenth-Century American Confessional Presbyterian Theologians," *Scottish Bulletin of Evangelical Theology* 8, no. 1 (1990): 1-15, https://biblicalstudies.org.uk/pdf/sbet/08-1_001.pdf.
25. Hodge, *Teología Sistemática*, 2:483.
26. Hodge, *Teología Sistemática*, 1:391-93, 428-29; y Benjamin B. Warfield, *El Salvador del Mundo: Sermones predicados en la Capilla del Seminario Teológico de Princeton* (Nueva York: Hodder y Stoughton, 1914), 117, 261-62
27. See Brandon F. Smith y James M. Renihan, "Historical Theology Survey of the Doctrine of Divine Impassibility: La Era Moderna", en *Confesar al Dios Imposible*, 262-63.
28. Paul Helm, "B. B. Warfield on Divine Passion," *Westminster Theological Journal* 69, no. 1 (primavera 2007): 99-100 (artículo completo, 95-104). Obsérvense las referencias de Hodge y Warfield a lo "absoluto" en las fuentes citadas anteriormente.
29. Hodge, *Teología Sistemática*, 1:337.
30. Charles Hodge, *Princeton Sermons: Outlines of Discourses, Doctrinal and Practical, Delivered at Princeton Theological Seminary on Sabbath Afternoons* (Londres: Thomas Nelson and Sons, 1879), 14-15.
31. Archibald Alexander Hodge, *A Commentary on the Confession of Faith* (Filadelfia: Presbyterian Board of Publication, 1869), 73-74.
32. William G. T. Shedd, *Dogmatic Theology* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1888), 1:170-74.
33. Ronald G. Goetz, "El Dios que sufre: The Rise of a New Orthodoxy", *The Christian Century* 103, no. 13 (16 de abril de 1986): 385-89.
34. See capítulo 28 para una discusión de la filosofía griega y la doctrina de Dios.
35. Gavrilyuk, *The Suffering of the Impassible God*, 21-36; y Edward Reynolds, *A Treatise on the Passions and Faculties of the Soul*, en *The Works of Edward Reynolds* (1826; repr., Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 1996), 6:40-41.
36. Augustine, *Conferencias o tratados sobre el Evangelio según San Juan*, 60.3, en NPNF1, 7:309.
37. Irenaeus, *Against Heresies*, 2.13.3, en ANF, 1:374. Sobre Ireneo y la doctrina bíblica del Dios Creador, ver Weinandy, *¿Sufre Dios?*, 90-95.
38. On la sencillez de Dios, ver cap. II, pág. 3. 33.
39. Helm, "B. B. Warfield on Divine Passion", 102.

40. "Pasión" (*patetismo*) está ligada al dolor y al llanto en Job 30:31; Prov. 25:20 LXX.
41. Cited en Christopher A. Hall, *Living Wisely with the Church Fathers* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2017), 141.
42. Gregory de Nyssa, *Against Eunomius*, 4.3, en NPNF2, 5:186.

43. For ejemplos de *passio* rendering *pathos*, ver Rom. 1:26; 1 Tes. 4:5; paschō, Hechos 1:3; pathēma, Rom. 7:5; 8:18; 2 Cor. 1:5-7; Fil. 3:10; Colosenses 1:24; 1 Tim. 3:11; etc.
44. Athanasius, *Sobre la Encarnación del Verbo*, sec. 26, 54; *Declaración de Fe*, sec. 1; *Defensa de la definición de Nicea*, 3.11; y *Cuatro discursos contra los arios*, 1.8.28, en NPNF2, 4:50, 65, 84, 157, 322.
45. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 5.16.17, en NPNF1, 3:96.
46. See Erickson, *Dios Padre Todopoderoso*, 142-43.
47. Augustine, *La Ciudad de Dios*, 14.9, en NPNF1, 2:269. Ver Anastasia Scrutton, "Emoción en

Agustín de Hipona y Tomás de Aquino: A Way Forward for the Im/passibility Debate," *International Journal of Systematic Theology* 7, no. 2 (Abril 2005): 171 (artículo completo, 169-77).

48. Edwards, *Afecciones religiosas*, en *WJE*, 2:97-98.

49. Anthony Burgess, *The Doctrine of Original Sin* (Londres: por Abraham Miller para Thomas Underhill, 1658), 338-39.

50. PRRD, 3:554.

51. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.26 (1:167); y PRRD, 3:309-10.

52. Weinandy, *¿Dios sufre?* 109-10; y Gavriilyuk, *El sufrimiento del Dios impassible*, 60-62.

53. See chaps. 36 y 37 sobre la inmutabilidad divina, las relaciones y el arrepentimiento.

54. On panenteísmo y teología de procesos, ver cap. IV. 31.

55. Pinnock, "Teología sistemática", en *La apertura de Dios*, 118-19. Para una crítica de la deidad de las emociones cambiantes del teísmo abierto, véase Phillip R. Johnson, "God without Mood Swings", en *Bound Only Once: The Failure of Open Theism*, ed. (Dios sin cambios de humor). Douglas Wilson (Moscú, ID: Canon, 2001), 109-21. Hemos discutido extensamente en contra del teísmo abierto en los capítulos. 31, 37 y 39.

56. Ware, "An Evangelical Reformulation", 440-41; *God's Greater Glory*, 150-53; Macleod, *Behold Your God*, 236-38; Feinberg, *No One Like Him*, 241-42; Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith*, 178-79; Frame, *The Doctrine of God*, 571, 609-11; Lister, *God Is Impassible and Impassioned*, 36, 150, 254; y Nichols, *Lectures in Systematic Theology*, 1:267-68.

57. We considerar la tesis de Dios temporal de Feinberg en el excursus después del capítulo. 35.

58. We ya han interactuado con las propuestas de Ware y Frame en el capítulo. 37. Ver también Nichols, *Lecturas en Teología Sistemática*, 1:380-81, 391, 394. La palabra *bimodal* para describir sus puntos de vista es nuestra, derivada de la afirmación de Frame de que hay "dos modos de existencia en Dios" (*La Doctrina de Dios*, 572). Puede haber un término mejor para describir sus propuestas. Es cierto que es difícil encontrar un lenguaje adecuado para este tema.

59. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 3, Art. 2. Objeto 2 y Responder Objeto 2. Para ejemplos de explicar las pasiones divinas como meras metáforas de las providencias divinas, véase Gilbert Burnet, *An Exposition of the Thirty-Nine Articles of the Church of England* (Dublín: para J. Hyde y E. Dobson, 1724), 34; y Robert Shaw, *An Exposition of the Confession of Faith of the Westminster Assembly of Divines* (Edimburgo: John John Johnstone, 1846), 26-27.

60. Samuel Renihan, *Dios sin Pasiones: A Primer* (Palmdale, CA: RBAP, 2015), 44, 62-63; y Charles J. Rennie, "A Theology of the Doctrine of Divine Impassibility," en *Confessing the Impassible God*, 306n3.

61. See Samuel Renihan, ed., *Dios sin Pasiones: A Reader* (Palmdale, CA: RBAP, 2015); y Michael T. Renihan, James M. Renihan y Samuel Renihan, "Historical Theology Survey of the Doctrine of Divine Impassibility: Pre-Reformación a través de la Inglaterra del siglo XVII", en *Confesando al Dios Impasible*, 225-51.

62. Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:110. Owen explica en contexto por qué cada una de estas descripciones negativas es así.

63. Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:108-9. Owen expresó el principio en la frase griega "*Tauta anthrōpopathōs men legontai, theotrepōs de noountai.*"

64. Owen, *De la comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo*, en *obras*, 2:25.

65. PRRD, 3:33.

66. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.39 (1:177).

67. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.39 (1:176). El texto en latín se encuentra en la página de enfrente de la traducción en inglés.

68. Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:70.

69. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 6.39 (1:177).

70. Manton, *Varios Sermones sobre el Salmo CXIX*, en *Obras*, 6:108.

[71.](#) 1 Crónicas 29:10-12; Jeremías 2:13; 17:13; Hechos 17:24-25; Romanos 11:35-36. Véase cap. I, secc. 34 sobre aseidad y suficiencia.

[72.](#) "Tú eres la plenitud y la infalible abundancia de las alegrías inagotables." Agustín, *Confesiones*, 2.6.13, en *NPNF1*, 1:58.

[73.](#) See chap. 41.

[74.](#) Prov 8:22-29; cf. Juan 1:1-3; Heb. 1:2. Cristo se identificó a sí mismo como la Sabiduría divina que llama a los pecadores a sí mismo y envía a sus mensajeros (Lucas 7:29-35; 11:49; cf. Prov. 9:1-12). Ver también 1 Corintios 1:30; Colosenses 2:2-3.

[75.](#) Flavel, *La fuente de la vida*, en *obras*, 1:44; cf. Owen, *Christologia*, en *obras*, 1:144.

[76.](#) Matt 3:17; 17:5; Marcos 1:11; Lucas 3:22; 2 Ped. 1:17.

[77.](#) Luke 10:21; Hechos 13:52; Romanos 14:17; 15:13; Gálatas 5:22; 1 Tesalonicenses. 1:6.

[78.](#) 1 Reyes 10:9; 1 Crónicas 28:4; 2 Crónicas. 9:8; Pss. 115:3; 135:6; Isaías. 44:28; 46:10; 55:11; Mat. 11:26; Lucas 10:21; 12:32; 1 Cor. 1:21; Gál. 1:15; Ef. 1:5, 9; Fil. 2:13; Col. 1:19.

[79.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:389.

[80.](#) 1 Sam. 15:22; Salmo 40:6-8; Prov. 15:8; Isa. 1:11-17; Os. 6:6; Mic. 6:7-8. Para ejemplos, ver Pss. 19:14; 51:16-19; Prov. 11:1; 12:22; Rom. 12:1-2; Fil. 4:18; Col. 3:20.

[81.](#) On El amor de Dios a la autocomplacencia, ver cap. II, pág. 3. 41.

[82.](#) Augustine, *Confesiones*, 1.4.4, en *NPNF1*, 1:46; cf. *On Patience*, sec. 1, en *NPNF1*, 3:527.

[83.](#) Culver, *Teología sistemática*, 219.

[84.](#) Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:35.

[85.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 3:370. Véase Paul M. Smalley, "'Satisfecho con la suficiencia total del Señor': Wilhelmus à Brakel on Joy," *Puritan Reformed Journal* 3, no. 2 (2011): 235-66.

[86.](#) See chap. 34.

[87.](#) Manton, *Varios Sermones sobre el Salmo CXIX*, en *Obras*, 6:110.

[88.](#) Num. 14:8; Deuteronomio 33:13-16; Salmo. 5:12; 30:5, 7; 40:13; 51:18; Isaías 60:10; etc.

[89.](#) Deut 28:63; 30:9; Isaías 62:4-5; 65:18-19; Jeremías 32:41; contraste Isaías 9:17.

[90.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:72.

[91.](#) Gen 6:6; Sal. 78:40; Isa. 63:9-10; Ezequiel 6:9; Ef. 4:30.

[92.](#) Howe, *Las lágrimas del Redentor lloraron sobre las almas perdidas*, en *Obras*, 2:358-59.

[93.](#) Johnson, "God without Mood Swings", en *Bound Only Once*, 121.

[94.](#) Manton, *Varios Sermones sobre el Salmo CXIX*, en *Obras*, 6:109.

[95.](#) Manton, *Varios Sermones sobre el Salmo CXIX*, en *Obras*, 6:110.

[96.](#) Edwards, *Afecciones religiosas*, en *WJE*, 2:95.

[97.](#) Owen, *Phronēma tou Pneumatou, or, the Grace and Duty of Being Spiritually Minded*, in *Works*, 7:395.

[98.](#) Owen, *The Grace and Duty of Being Spiritually Minded*, in *Works*, 7:420.

[99.](#) Owen, *The Grace and Duty of Being Spiritually Minded*, en *Works*, 7:468.

[100.](#) See Joel R. Beeke y James A. La Belle, *Living Zealously* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012).

[101.](#) Watson, *Un Cuerpo de Divinidad*, 47.

La excelencia moral de Dios, Parte 4

Ira y Compasión

Cuando Pablo mandó a los santos que "se vistieran de toda la armadura de Dios" (Ef. 6,11), les recordó que si se vistieran de Cristo, harían una guerra espiritual en unión con el Guerrero divino. Levantados y sentados con Cristo, participarían de su victoria y recibirían su fuerza (2:6; 6:10), porque el Señor, sabiendo que nadie más podía salvar, "se vistió de justicia como un pectoral, y de un yelmo de salvación sobre su cabeza; y se vistió con vestiduras de venganza, y se vistió de celo como un manto" (Isa. 59:17). Viene con "furia" y "recompensa" a los impíos, pero como "el Redentor" de su pueblo (vv. 18, 20). El infinito afecto de Dios es la mejor noticia y la peor noticia, dependiendo de dónde estemos.

En el capítulo anterior, argumentamos que la Palabra de Dios revela que el Señor es un Dios de afectos que son reales, soberanos e inmutables. El afecto divino es la voluntad ardiente de Dios, el acto eterno y personal del bendito Rey. ¿Qué significa que la voluntad de Dios es inmutable y afectuosa? Buscaremos una respuesta más extensa a esa pregunta estudiando dos de sus grandes afectos: su ira y compasión.

La Ira de Dios

La Biblia presenta una inundación abrumadora de testimonios de la ira de Dios contra los pecadores. Greg Nichols cataloga 470 referencias a la ira e ira de Dios en las Sagradas Escrituras.¹ Aunque las palabras hebreas para cólera apuntan a respuestas fisiológicas a estímulos ofensivos, la ira de Dios es espiritual: su

santo odio o su voluntad afectuosa de castigar a todos los que transgreden su ley.

La ardiente justicia de Dios contra el pecado

La ira de Dios arde contra aquellos que quebrantan su ley, pero no es simplemente una consecuencia legal impersonal. Más bien, la "furia" de Dios (Lev. 26:28) contra los que rompen el pacto es muy personal y relacional; él dice: "Si tu alma aborrece mis juicios, para que no cumplas todos mis mandamientos," entonces "mi alma te aborrecerá" (vv. 15, 30). "Mi alma" (*nafoshi*) no es una indicación de que Dios tiene alma ni técnicamente un antropomorfismo, sino un idioma hebreo para la persona que habla ("Aborreceré").³ El Dios justo ama la justicia y odia el pecado (Salmo 11:5-7).

La ira de Dios es su actitud hacia el pecado, todo pecado y sólo el pecado: "La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres" (Rom. 1, 18). Su ira no estalla en actos de ira insensatos y malvados, sino que "el día de la ira" es el día de "la revelación del justo juicio de Dios, el cual dará a cada uno conforme a sus obras" (2,5-6). Aunque Dios se enoja todos los días (Salmo 7:11), espera pacientemente ejercitar esa ira en su plenitud hasta el "día de la ira" (Sof. 1:15; cf. Isa. 13:9). Hasta entonces, los pecadores vivos tienen la oportunidad de arrepentirse, huir a Cristo por fe y escapar "de la ira venidera".

La ira de Dios es la ira del Dios viviente, poderosa más allá de nuestra comprensión, y nadie puede estar delante de ella (Salmo 90:11; Jeremías 10:10). Vemos los efectos asombrosos de la ira feroz de Dios en el derrocamiento catastrófico de Sodoma y Gomorra (Deut. 29, 23), y en las terribles plagas que el Señor envió a Egipto (Sal. 78, 49). En el Antiguo Testamento, la ira divina es un fuego ardiente de energía sobrenatural.⁵ En el Nuevo Testamento, el fuego se convierte en uno de los cuadros principales del castigo eterno de los enemigos de Dios.⁶ Es un cuadro espantoso, y la realidad será aterradora (Isaías 33:14), porque ¿quién puede soportar un fuego devorador que nunca termina?

No debemos diluir la fuerte medicina de esta doctrina para hacerla más agradable a nuestras mentes o corazones. Ese es el camino hacia el liberalismo y la incredulidad. La severidad de la ira de Dios va de la mano con la dulzura de su bondad (Nah. 1:6-7; Rom. 11:22). No debemos acusar a Dios de crueldad; sólo

la maldad de nuestros pecados hace que su ira sea tan severa.

La ira de Dios es una revelación de su naturaleza divina. Cuando "el nombre del SEÑOR viene" a los pecadores, lo hace "ardiendo con su ira" (Isa. 30, 27). Sin embargo, reconocemos que la ira de Dios es "su obra extraña" (28:21). La Biblia dice: "Dios es amor" (1 Juan 4:8), pero nunca dice: "Dios es ira". Estrictamente hablando, la ira no es un atributo de la naturaleza de Dios, sino que es su santa justicia contra el pecado. Dios no disfruta afligiendo y destruyendo a sus criaturas (Lam. 3, 33; Ezequiel 33, 11), sino que se regocija en su justicia cuando ejecuta la maldición de la ley sobre los pecadores (Dt. 28, 15. 63). Esto no quiere decir que obliguemos a Dios a estar enojado, porque él estaba "dispuesto a mostrar su ira" sobre "los vasos de la ira ajustados para la destrucción" en su decreto de reprobación sobre los pecadores cuando "aún no habían nacido" (Ro. 9:11, 22). Es decir, sin embargo, que la ira de Dios no revela ningún mal en su ser, sino su celoso amor por la justicia. No hubo ira divina hacia la creación en su prístina pureza. Sólo después de la caída Dios cerró la entrada al paraíso con la "espada de fuego" de su ira (Génesis 3:24).

Preguntas sobre la ira y el dolor

En algunos pasajes de las Escrituras, el desagrado de Dios con el pecado se expresa en términos de dolor divino. Génesis 6:6 dice que cuando el Señor vio la corrupción omnipresente y total de la humanidad, "lo afligió en su corazón". El verbo traducido como "afligido" (*'atsab*) también aparece en el Salmo 78:40, "Cuán a menudo lo provocaron en el desierto y lo afligieron en el desierto", y en Isaías 63:10, "Se rebelaron y afligieron a su Espíritu Santo". El último texto es el trasfondo de la exhortación de Pablo: "No contristéis al Espíritu Santo de Dios" (Ef 4,30).

¿Cómo debemos interpretar estos textos sobre el dolor divino? El verbo hebreo puede ser usado para las personas destrozadas por el divorcio o el duelo, pero también puede ser usado para las personas indignadas por alguna gran ofensa.⁷ Las declaraciones bíblicas acerca de las acciones de Dios comunican la verdad consistente con las perfecciones reveladas en otros pasajes, dejándonos a un lado las implicaciones inconsistentes con esas perfecciones. Hemos argumentado previamente que la primera parte de Génesis 6:6, "Se arrepintió de haber hecho al SEÑOR hombre en la tierra", debe ser interpretada para afirmar un

elemento de arrepentimiento (un cambio en la acción) pero no otros (un cambio en la persona o plan).⁸ De la misma manera, argumentamos que el dolor de Dios en este texto indica enojo, pero no tristeza, que sería inconsistente con su bienaventuranza. Jonathan Edwards dijo que si el odio infinito de Dios contra el pecado incluía "dolor y pena" por cada pecado, entonces los incontables pecados cometidos por los demonios y los hombres harían que Dios "sufriera un dolor infinito todos los días" y lo haría "el más miserable de todos los seres", mientras que, en verdad, Dios es "perfectamente feliz", pues usa soberanamente el mal del pecado para su gloria.

Esta interpretación también es coherente con el contexto de estas declaraciones. El Dios del diluvio no es "un Dios vulnerable", sino el Juez soberano.¹⁰ Estos pasajes de las Escrituras no hablan del daño hecho a Dios por los pecadores, sino del desagrado de Dios que hace daño a los pecadores (Gén. 6:7; Sal. 78:59; Isa. 63:10).¹¹ Juan Calvino comentaba: "Ciertamente Dios no está triste ni triste, sino que permanece para siempre como él en su reposo celestial y feliz", pero el Espíritu revela "cuán grande es el odio de Dios y la detestación del pecado".¹² Por lo tanto, estos pasajes del dolor no comunican el dolor de Dios, sino la ira de Dios y sus consecuencias para los pecadores.

Preguntas sobre la Ira y la Inmutabilidad

¿Cómo puede Dios estar enojado contra los pecadores y permanecer inmutable? La ira humana generalmente no cumple con la justicia de Dios (Santiago 1:20), así que los teólogos deben caminar por la cuerda floja, manteniendo el equilibrio de la verdad cuando describen la ira de Dios. Por un lado, no debemos ver la ira de Dios como una pasión de rabia, como si Dios fuera un tirano abusivo. Por otro lado, no debemos negar la ira a Dios, como si no tuviera oposición personal al pecado. Entre estos dos errores está la verdad: la ira de Dios es su voluntad inmutable y afectuosa de castigar a todos los que ignoran su santidad y desobedecen su ley. Edward Leigh señaló que Dios "no puede ser herido, porque eso era una debilidad; pero puede ser injuriado, porque eso no es una debilidad, sino un fruto de excelencia".¹³ El pecado agravia a Dios en su autoridad, honra, posesiones y santidad; lo odia correctamente.

Los padres de la iglesia combatieron el primer error afirmando que la ira divina no es una pasión. Agustín dijo: "Cuando se dice que Dios está enojado, no

le atribuimos un sentimiento tan perturbado como el que existe en la mente de un hombre enojado; sino que llamamos a su justo disgusto contra el pecado con el nombre de `enojo', una palabra transferida por analogía de las emociones humanas".¹⁴ La ira humana a menudo surge de miedos que perturban nuestras almas. Sin embargo, la ira de Dios no surge de ningún sentido de amenaza a su ser o propósitos, sino que es el celo del Señor soberano para establecer el reino de su Hijo, porque el Señor se ríe de sus enemigos al aterrorizarlos en su ira (Salmo 2:4-6). La ira humana a menudo nubla nuestro juicio para que no actuemos sabiamente, pero el Señor es lento para la ira (Ex. 34:6); el Dios de la ira es el sabio Creador (Jer. 10:10-12). Agustín definió la pasión como "una conmoción de la mente contraria a la razón", causada por "la locura o la miseria".¹⁵ Tal pasión nunca podría existir en Dios. Sin embargo, la ira sin pasión de Dios no lo hace inhumano, porque la verdadera justicia humana a imagen de Dios implica "libertad de la pasión", dijo Gregorio de Nisa.¹⁶

La iglesia primitiva tuvo que luchar contra el segundo error, la negación de la ira personal a Dios. Lactancio, escribiendo en el siglo IV, se opuso al dogma epicúreo de que Dios no tenía afectos y era indiferente al hombre, viviendo en una bienaventuranza aislada. También argumentó que la doctrina estoica de que Dios es bueno con los hombres pero nunca se enoja es falsa, porque el amor por el bien no puede existir sin odio contra el mal.¹⁷ Lactancio dijo que algunos filósofos griegos negaron todas las cualidades emocionales de Dios, explicando,

Debido a que hay algunos afectos de los que Dios no es responsable, como el deseo, el miedo, la avaricia, el dolor y la envidia, han dicho que Él está completamente libre de todo afecto. Porque Él no es responsable de estos, porque son afectos viciosos; pero en cuanto a los que pertenecen a la virtud, es decir, la ira hacia los malvados, la consideración hacia los buenos, la piedad hacia los afligidos, en la medida en que son dignos del poder divino, Él tiene afectos propios, tanto justos como verdaderos.¹⁸

Los teólogos reformados y evangélicos modernos también combatieron el segundo error demostrando que la ira divina es personal. Los liberales han tratado de explicar la ira de Dios en las Escrituras como impersonal. C. H. Dodd (1884-1973) argumentó que la "ira de Dios" no es realmente la ira de Dios, que sería "una pasión irracional", sino "un proceso inevitable de causa y efecto en un universo moral".¹⁹ Según este punto de vista, Dios no es nada más que amor y misericordia que abarca a todas las personas. Sin embargo, esto es una gran

desviación de las doctrinas bíblicas de Dios y de la propiciación.²⁰ dijo John Murray,

Es innecesario, y debilita el concepto bíblico de la ira de Dios, privarla de su carácter emocional y afectivo. La ira en Dios no debe ser concebida en términos de la pasión con la que la ira se asocia frecuentemente en nosotros. Pero interpretar que la ira de Dios consiste simplemente en su propósito de castigar el pecado o de asegurar la conexión entre el pecado y la miseria es equiparar la ira con sus efectos y virtualmente eliminar la ira como un movimiento dentro de la mente de Dios. La ira es la repulsión santa del ser de Dios contra lo que es la contradicción de su santidad.²¹

Por lo tanto, la ira divina es inmutable en el sentido de que expresa la actitud de santidad inmutable de Dios hacia todo lo que la contradice. La ira de Dios no es meramente un efecto negativo del pecado, sino la oposición personal de Dios contra los pecadores.

La declaración de Murray, sin embargo, podría suscitar objeciones por parte de los defensores de la ortodoxia clásica, quienes podrían leer que "un movimiento dentro de la mente de Dios" implica un cambio en el ser de Dios. Sin embargo, en la ortodoxia clásica, la inmutabilidad de Dios no significa inmovilidad: él es el Dios vivo, un acto puro de vida personal en eterno e infinito movimiento de comprensión y amor.²² Podemos considerar la cólera divina como un movimiento sin contradecir la inmutabilidad del afecto divino, siempre y cuando ese movimiento no sea visto como temporal, sino como el acto eterno de la voluntad de Dios de glorificar su santidad. Este acto sencillo y eterno de la santidad divina se relaciona con diferentes personas en diferentes puntos de la historia de distintas maneras: hacia algunos, es el movimiento de la ira.

La declaración de Murray también podría leerse como una contradicción de John Owen. Murray rechazó cualquier enseñanza que equipare la ira de Dios con el propósito de Dios de castigar el pecado y sus efectos. Owen dijo que en la Biblia, la ira de Dios denota "los efectos de la ira" y "una voluntad constante e inmutable en Dios de vengar y castigar, con un castigo justo, toda herida, transgresión y pecado".²³ Sin embargo, la contradicción es sólo formal; Murray no se dirigió a la tradición reformada, sino a las negaciones liberales de la ira en Dios. Mientras Owen rechazaba cualquier perturbación emocional en Dios, "que disfruta de felicidad y gloria eterna e infinita", dijo que para Dios pecar el castigo es lo mismo que decir "Dios odia el pecado", y eso no sólo por elección

sino "por naturaleza".²⁴ Esto concuerda con Murray: la ira es "la santa repulsión del ser de Dios" contra el pecado.²⁵

Alguien podría objetar que si Dios tiene una repulsión santa contra el pecado, entonces este afecto negativo debe perturbarle. En respuesta, también debemos luchar con la notable declaración de Deuteronomio 28:63, que si Israel se negó a escuchar la palabra de Dios, entonces "como el SEÑOR se regocijó por vosotros para haceros el bien y multiplicaros, así el SEÑOR SE regocijará por vosotros para destruirlos y para destruirlos". La ira divina sale con santa alegría. La comparación ("como.... así") implica que la misma bondad divina motiva tanto la bendición como la ira. Dios se regocija en su justicia, aun cuando esto implica su ira contra los malvados. Sus siervos se regocijan por sus juicios sobre los impíos porque revelan su verdad y justicia, y libran a su pueblo de la malicia de sus perseguidores.²⁶ Dios no es cruel; no se deleita en afligir a sus criaturas. Sin embargo, él es justo; se deleita en sus juicios justos contra los pecadores. Por lo tanto, la ira de Dios es completamente consistente con su perfecto gozo y bienaventuranza.

Alguien también podría objetar que si Dios odia el pecado y nunca cambia, entonces debe haber estado eternamente enojado antes de que existiera algún pecador. Aquí debemos recordar que la ira no es precisamente un atributo de Dios, sino un ejercicio de amor justo. La Biblia dice: "Dios es luz" y "Dios es amor" (1 Juan 1:5; 4:8), pero no que Dios es ira o que Dios es odio. Su ira es la actividad de su infinitamente intensa justicia hacia todos los que se oponen a él. Cuando los pecadores no se arrepienten y no se perdonan, la misma bondad de Dios que los hizo y los sostiene también los abomina. Los liberales intentan transformar la ira en amor quitando sus elementos de justicia y hostilidad, pero la verdadera teología enraíza la ira de Dios en su amor reconociendo que el amor genuino debe odiar el mal (Salmo 97:10; Ro. 12:9).²⁷

Por eso, la ira de Dios es un aspecto de sus celos, que no es una erupción de pasión inestable, sino su celo infinito y eterno por la gloria de su nombre (Ezeq. 39, 25), particularmente ejercido en establecer el reino de su Hijo (Isa. 9, 7). Esto nos ayuda a comprender -en la medida de lo posible- que la ira de Dios no lo perturba ni lo cambia, porque su ira brota de su celoso amor por su Hijo. Nada es más fundamental en Dios que esta verdad: "El Padre ama al Hijo" (Jn 3,35). Nada le impedirá honrar a su Hijo, y por lo tanto la ira de Dios está vestida de gozo soberano.

Aplicaciones prácticas de la ira de Dios

Todavía esperamos el "día de la ira" (Sof. 1, 15), cuando Cristo vendrá para destruir a los impíos, es decir, a los reyes de la tierra (Sal. 110, 5). Sin embargo, la evidencia de la ira de Dios está a nuestro alrededor, ya que consume a los pecadores y los arrastra a la muerte (90:5-10). Pero Moisés exclamó: "¿Quién conoce el poder de tu ira? Conforme a tu temor, así es tu ira" (v. 11). Pocos hombres contemplan la ira de Dios contra el pecado, porque ellos suprimen la verdad de Dios en injusticia y no le temen (Rom. 1:18; 3:18). Tontamente, tememos a los hombres que no pueden hacer más que matar el cuerpo, y no al Dios que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno (Mat. 10, 28). Por lo tanto, debemos aplicarnos a una seria consideración de la ira de Dios.

Nuestra primera respuesta a la conciencia de la ira de Dios contra nuestros pecados debe ser desechar toda hipocresía y huir a Cristo en verdadero arrepentimiento y fe (Lucas 3:7-8). Sólo Cristo puede librarnos de la ira que está por venir; todos los demás salvadores son meros ídolos (1 Tesalonicenses 1:9-10). Juan 3:36 nos dice: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él". Si no te has arrepentido del pecado y has confiado en Cristo, ¿sabes que la ira de Dios permanece sobre ti, siguiéndote como una nube de truenos ominosa, suspendida sobre ti como una espada a punto de caer? Sé sabio, sométete al Hijo de Dios con reverencia, y refugiaos en él (Salmo 2:10-12). El desagrado de Dios es real, y sus efectos son mortales para los malvados (1 Co. 10:5). La buena noticia es que "el que cree en él no es condenado" (Juan 3:18). Ten fe en Cristo, y no sufrirás ira.

Mientras Cristo libera de cada gota de la ira judicial divina, el Padre puede ser desagradado con las acciones de sus hijos. Los cristianos también deben tener cuidado de no contristar al Espíritu Santo, para que no retire algunas de sus gracias, tales como la unidad, la seguridad como pueblo sellado de Dios y la adoración gozosa (Efesios 4:3-4, 30; 5:18). Los hijos de Dios necesitan recordar que, aunque permanezcan justificados, "pueden, por sus pecados, caer bajo el desagrado paterno de Dios, y que no se les devuelva la luz de su rostro, hasta que se humillen, confiesen sus pecados, pidan perdón y renueven su fe y arrepentimiento".²⁸ Por eso, "como hijos obedientes", debemos ser santos y buscar reverentemente agrandar al Padre, que juzgará la obra de todos (1 Ped. 1:

14-17).

La ira de Dios también transforma nuestras relaciones con otras personas, aunque de maneras sorprendentes. La doctrina de la ira divina no nos hace vengativos sino que nos libera de la amargura. Los hijos de Dios deben aprender a confiar en la ira de Dios para que puedan mostrar misericordia libremente a aquellos que les hacen mal en lugar de vengarse. Sabiendo que Dios está enojado con los malvados, podemos dejar de lado nuestra propia ira y dejar ir la venganza. Pablo dice: "Queridos hermanos, no os venguéis a vosotros mismos, sino más bien dejad lugar a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor" (Rom. 12,19). Sabiendo que Dios castigará a los malvados con destrucción repentina y total, ya no envidiamos sus logros ni resentimos su prosperidad (Deut. 32:35; Sal. 73:18).

Sin embargo, confiar en la ira de Dios no nos hace indiferentes al pecado. Hay un sentido en el que los hijos de Dios aprenden a imitar su ira precisamente porque nosotros imitamos su amor, y el amor sin hipocresía nos obliga a "aborrecer lo que es malo; aferrarnos a lo que es bueno" (Rom. 12:9). Debemos orar por nuestros enemigos (Mat. 5, 44), pero también odiar sus caminos pecaminosos y anhelar que la justicia divina caiga sobre los que no se arrepienten (Sal. 139, 19-22; Apc. 6, 10). Aun en esta vida, honramos la ira de Dios apelando a la autoridad civil apropiada para castigar a los criminales, porque estas autoridades son siervos de Dios "para ejecutar la ira sobre el que hace el mal" (Rom. 13:1, 4). Ya que la ira de Dios es su ardiente justicia contra los pecadores, amar a Dios nos hará más preocupados por la justicia que nunca (Salmo 119:53, 136), aun cuando crezcamos en mansedumbre como Cristo (1 Ped. 2:23). El conocimiento de la ira de Dios contra la opresión y la explotación debe hacernos defensores de los oprimidos y pobres, en la medida en que tenemos el poder de ayudarlos (Job 29:12-17; Prov. 31:8-9).

La Compasión de Dios

La bondad de Dios se manifiesta en su misericordia hacia los miserables.²⁹ La Palabra de Dios nos enseña que él es consciente del sufrimiento de su pueblo con una compasión que lo compromete a apoyarlos y liberarlos. Este fue un tema enfático de la redención de Dios de Israel de Egipto: el Señor escuchó sus gritos, vio su situación, conoció su dolor, y bajó a salvarlos.³⁰

La misericordia afectuosa de Dios para con los que sufren

Isaías miró hacia el éxodo y escribió: "En toda aflicción de ellos fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su piedad los redimió; y los dio a luz, y los llevó todos los días de la antigüedad" (Isa. 63, 9). Si la lectura "fue afligido" es correcta,³¹ entonces esta es una declaración notable de la compasión de Dios hacia su pueblo. Es como si Dios considerara su opresión en Egipto como suya. Sin embargo, debemos tener cuidado de tomar esto como si significara que Dios sufrió dolor, porque ni el Éxodo ni Isaías dan la más mínima pista de que la redención de Israel sirvió para aliviar a Dios. El Dios de Israel se reveló como el Señor soberano, el todopoderoso "YO SOY". Más bien, Isaías escribió sobre el "amor" y la "piedad" de Dios por su pueblo sufriente que lo movió a rescatarlos. Su sensibilidad a su dolor se expresa en términos de sentimientos internos profundos (v. 15): "intestinos" (plural *me'eh*) y "misericordias" (plural *rakham*).

El corazón compasivo de Dios se deleita en salvar a los pecadores arrepentidos. Cuando los hijos de Israel vieron que habían pecado contra su Dios sirviendo a los dioses de las naciones, se deshicieron de estos "dioses extraños" y clamaron al Señor para que los liberara. El Señor vio la angustia de su pueblo castigado, y "su alma fue afligida por la miseria de Israel" (Jn 10,16). El verbo (*qatsar*) tiene un sentido literal de "ser corto"; que el alma sea corta significa que se desgasta e "impaciente" (ESV; cf. 16:16). Esto no puede ser literalmente cierto, porque Dios no puede cansarse (Isa. 40:28). El antropomorfismo audaz comunica la voluntad ansiosa de Dios de rescatar al arrepentido. En Jeremías 31:20, escuchamos al Señor hablando de Efraín arrepentido como "mi querido hijo" y declarando: "Mis entrañas[en plural *me'eh*] están turbadas por él; seguramente tendré misericordia[*double rakham*] de él". La perturbación de las "entrañas" puede expresar una profunda tristeza (Isaías 16:11; cf. Jeremías 4:19) o un fuerte deseo (Cantar 5:4). Dios se deleita en recibir y bendecir a los que vuelven a él (Lucas 15:20).

La compasión de Dios se extiende a su pueblo electo antes de que ellos se vuelvan a él. Aunque se inclinan a apartarse de él, el Señor exclama: "¿Cómo puedo entregarte, oh Efraín? . . . Mi corazón retrocede dentro de mí; mi compasión se vuelve cálida y tierna. No ejecutaré mi furor ardiente; no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios y no un hombre, el Santo en medio de vosotros, y no vendré con ira" (Os. 11, 8). El verbo traducido como "retrocesos"

(*niphal* de *haphak*) significa "volverse atrás" (Josué 8:20) y describe la vuelta de Dios de la destrucción que pudo haber enviado a su pueblo. Esto, sin embargo, es una declaración de propósito inmutable. A diferencia de "un hombre", que puede estar tan enfurecido que rompe sus promesas, el santo Dios no violará su pacto, sino que salvará a su pueblo a pesar de sus pecados. La compasión de Dios no refleja un temperamento volátil o mercurial que cambia de un estado de ánimo a otro, sino su fidelidad y amor constante por sus elegidos.

Preguntas sobre la compasión, el dolor y la inmutabilidad

Si Dios es inmutable en su felicidad perfecta, ¿cómo puede amar y consolar a los que sufren? Uno de los aspectos más preocupantes de la doctrina de la impassibilidad es que puede parecer que describe a Dios como indiferente y sin afecto hacia su pueblo. El inmutable Dios podría ser horriblemente caricaturizado como un rostro sonriente tallado en una piedra fría y dura. Algunos teólogos han llegado a decir que un Dios que no puede sufrir con su pueblo es moralmente deficiente y no el Dios del Cristo crucificado. Jürgen Moltmann dice: "Si Dios fuera incapaz de sufrir, entonces también sería incapaz de amar".³² Pero nada más lejos de la verdad, porque Dios es espíritu impassible y amor. Como dijo Justino Mártir, Dios es "impassible", pero en cuanto al arrepentimiento y la salvación de los hombres, "Dios se preocupa por estas cosas", porque no es "como una piedra".³³

Anselmo intentó resolver el problema de la compasión y el sufrimiento de Dios diciendo que la compasión divina no tiene nada que ver con los afectos de Dios ("No sientes emoción"), sino sólo con sus actos para ayudar a los que están en la miseria. Dios no *siente* compasión, pero *sí la siente*.³⁴ Si Anselmo pretendía negar que la naturaleza divina tiene un afecto especial de amor por los que están en la miseria, entonces no podemos estar de acuerdo, porque la Biblia identifica la compasión y la misericordia como atributos de Dios (Éxodo 34:6). Del mismo modo, no estamos de acuerdo con Tomás de Aquino cuando limita la misericordia de Dios a los efectos de los actos de Dios para ayudar a la gente.³⁵ En cambio, argumentamos que la compasión de Dios es amor misericordioso en sí mismo sin sufrimiento. Lo hacemos en continuidad con los teólogos ortodoxos reformados, quienes, aunque negaron que Dios sufrió, no abrazaron un ideal estoico de desapego divino apático, sino que enseñaron que Dios se relaciona plenamente con sus criaturas con amor y misericordia, pero sin angustia ni cambio divinos.³⁶ Desembalemos esta idea en varios pensamientos.

Primero, *la compasión de Dios no requiere sufrimiento divino, sino bondad especial para los afligidos*. El Señor es compasivo. Advirtió a su pueblo que no tomara lo necesario de los pobres, "porque yo soy misericordioso" (Ex. 22,27). "Él hace el juicio del huérfano y de la viuda, y ama al extranjero, dándole comida y vestiduras" (Deut. 10, 18). Dios tiene una preocupación particularmente aguda por los vulnerables en la sociedad: "SEÑOR, tú has oído el deseo de los humildes; tú establecerás su corazón, tú harás que oiga tu oído; juzgarás a los huérfanos y a los oprimidos, para que el hombre de la tierra no vuelva a oprimir" (Sal. 10:17-18).

En la compasión de alianza del Señor, se identifica con su pueblo sufriente y toma su caso como propio. Él es sensible a su condición, porque el que toca a su pueblo es como el que toca "la niña de sus ojos" (Dt. 32:10; Zac. 2:8). Cristo dice de los actos de misericordia hechos a nuestros hermanos: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40). Los hijos de Dios pueden estar seguros de que Dios les tiene un afecto especial en sus penas.

Sin embargo, cuando Cristo dijo: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" al fariseo que estaba asolando la iglesia (Hechos 9:4), no fue la súplica quejumbrosa de un sufriente divino, sino la llamada del soberano Señor. La grandeza del amor de Dios y la maravilla de su identificación con su pueblo no deben confundirse con el dolor divino. La idea central de estos pasajes de la Escritura sobre la compasión divina no es el dolor divino, sino el poder divino de salvar y juzgar. Por lo tanto, debemos estar en desacuerdo con Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), quien dijo: "Sólo Dios puede ayudar a los que sufren".³⁷ Los enfermos no necesitan a otro enfermo, sino a un sanador poderoso y amoroso. Es enteramente posible entender el dolor de otro e incluso compartirlo sin tener la voluntad y la capacidad de ayudarlo. La empatía dolorosa puede conmover a las personas malvadas y lujuriosas, pero Agustín oró: "Tú, Señor Dios, amas a las almas mucho más puramente que nosotros, y eres más incorruptiblemente compasivo, aunque no estés herido por ninguna pena".³⁸ La esencia de la compasión divina es la consideración y el amor de Dios por el sufrimiento, no el sufrimiento de Dios. La maravilla de ese amor no se manifiesta en el sufrimiento de la naturaleza divina, sino en la voluntad de Dios de hacerse hombre para sufrir por los pecadores.³⁹

Además, Dios es libre de ejercer su amor como quiera (Éxodo 33:19). Cuando la gente persiste en el pecado, él puede elegir no tener compasión de ellos. Leemos estas terribles palabras en Isaías 9:17: "Por tanto, el SEÑOR no tendrá gozo en sus jóvenes, ni se compadecerá de sus huérfanos y viudas; porque todo el mundo es hipócrita y malvado, y toda boca dice necedad. A pesar de todo esto, su ira no se aparta, sino que su mano se extiende todavía".

Si Dios fuera de tal naturaleza que sufriera cuando sus criaturas sufrieron, entonces sería el más digno de compasión. Su omnisciencia y su amor saborearían el amargo veneno de todas las tragedias de la historia. El majestuoso Dios sería destronado en la miseria.⁴⁰ Esto haría ridícula la justicia penal divina sobre los malvados, porque Dios se castigaría a sí mismo. Haría imposible el castigo eterno de los pecadores, a pesar de las claras advertencias de Cristo sobre el fuego eterno (Mat. 25: 41, 46). Incluso si Dios aniquilara a los malvados, su sufrimiento continuaría, pues los recordaría para siempre y se afligiría por ellos. Debemos retroceder horrorizados ante una imagen tan grotesca de Dios. El verdadero Dios no es el supremo Sufriente, la Víctima de las víctimas, sino "el bendito y único Potentado, Rey de reyes y Señor de señores" (1 Tim. 6,15).

Al caminar por esta cuerda floja teológica, debemos tener cuidado de no corregir en exceso y caer del otro lado al negar la compasión a Dios. ¿Dejó Cristo de ser la revelación viva del Padre cuando "lloró" (Juan 11:35) en la tumba de Lázaro? No, de una manera muy humana, Cristo nos mostró al Padre que se acerca al doliente con extraordinario amor y misericordia. No atribuimos las lágrimas y el dolor a la naturaleza divina, pero tampoco podemos negar la sensibilidad de su amor por los objetos de su compasión. De manera similar, debemos ver el llanto de Cristo por Jerusalén como una revelación de la misericordia divina (Lucas 19:41). Robert Dabney dijo: "Se admitirá fácilmente que la naturaleza divina era incapaz del dolor de la pasión compasiva y de la agitación de la pena; pero somos reacios a creer que este precioso incidente no es una manifestación de la compasión sin pasión, inmutable, pero infinitamente benevolente de la naturaleza divina".⁴¹

Al mismo tiempo, no rehusemos hacer una declaración sin reservas de la inmutabilidad de Dios para su gloria y el bien del hombre. La gente necesita un Dios inmutable, no un Dios que monta en una montaña rusa de emociones y dolor con ellos, sino Uno en quien puedan encontrar fuerza, estabilidad y estabilidad constantes. Todos los hombres buscan esta inmutabilidad. Stephen

Charnock dijo: "Nos quemamos con el deseo de asentarnos, pero nos equivocamos en el camino, y construimos castillos en el aire, que se desvanecen como burbujas de jabón en el agua". Cuánto mejor para "las almas que están en posesión de un Dios inmutable, que contemplan su gloria que nunca se desvanece"!42

Segundo, *la cruz de Cristo no revela el sufrimiento divino, sino la gracia divina en el Mediador encarnado*. La doctrina de que la naturaleza divina es capaz de sufrir socava dos razones principales de la encarnación de Cristo: su sacrificio y su simpatía sacerdotal. Cristo crucificado es una persona con dos naturalezas, plenamente divina y plenamente humana. Como Dios, el Hijo es inmutable e inmortal: "Tú eres el mismo, y tus años no faltarán" (Hebreos 1:12). Su naturaleza divina no podía sufrir ni morir. Por esta razón, tuvo que hacerse partícipe de carne y hueso humano, para poder sufrir y morir como sacrificio expiatorio por sus hermanos (2:14, 17). La Iglesia antigua reconocía que el Hijo, teniendo la naturaleza "impasible" de Dios, tenía que asumir una naturaleza humana "pasiva" para sufrir por nuestros pecados, mientras que permanecía impassible como Dios para vencer a la muerte.⁴³ Cirilo de Alejandría (m. 444) dijo: "La Palabra de Dios es, por supuesto, indudablemente impassible en su propia naturaleza. . . . Él, que como Dios trasciende el sufrimiento, sufrió humanamente en su propia carne".⁴⁴ Además, la naturaleza humana de Cristo hizo posible que él "sufriera la tentación", de modo que tiene la capacidad de simpatizar plenamente con los hijos de Dios cuando sufren en la tierra e interceder por ellos como Sumo Sacerdote fiel y misericordioso (vv. 17-18; 4,15). Si el Hijo de Dios hubiera podido sufrir por los pecados y haberse compadecido profundamente de nosotros en su naturaleza divina, entonces uno podría preguntarse: "¿Por qué se hizo hombre Dios?"

Owen señaló que la anticipación de la encarnación de Cristo podría ayudar a explicar el lenguaje antropomórfico del dolor y la simpatía de Dios en el Antiguo Testamento (por ejemplo, Isaías 63:9-10).⁴⁵ Todas las autorrevelaciones de Dios antes de la venida de Cristo prefiguraron su obra encarnada. A menudo vemos al Señor preencarnado en el trato de Dios con Israel, como en el ángel del Señor. Por lo tanto, el Espíritu Santo enmarcó su revelación de Dios en la forma de afectos humanos, no porque Dios ya hubiera tomado características humanas, sino porque un día lo haría en la encarnación. No fue engañoso de Dios hacer estas declaraciones a Israel, porque los afectos humanos de Cristo son verdaderas revelaciones analógicas de los afectos divinos.

Dios Hijo se hizo plenamente humano para ser el Esposo de su pueblo. La encarnación trajo a Cristo cerca de nosotros de una manera que no era posible para la naturaleza divina en sí misma, de modo que Jesús y su pueblo comparten una relación espiritual íntima de lo que Owen llamó "afectos conyugales".⁴⁶ Por consiguiente, Cristo se deleita en su esposa con amor y alegría desbordantes (Isaías 62:5), la trata como su "amiga íntima", con quien comparte su corazón y a sí mismo por el Espíritu (Juan 14:15-17, 21; 15:14-15), la valora y la estima altamente (como lo demostró en la cruz, Gal. 2:20), y tiene "piedad y compasión" de ella con "sentimiento de compañera" como su cuerpo basado en sus propias experiencias de tentación y aflicción (Ef. 5:29; Heb. 4:15).⁴⁷

Además, la Palabra de Dios describe la cruz no como el clímax del sufrimiento divino, sino como el cumplimiento de la voluntad de Dios. Dios llega a decir que estaba "contento" de enviar a su Hijo encarnado a la cruz para que muchos fueran justificados y reconciliados con él (Isaías 53:10-11; Colosenses 1:19-20). Aquí debemos andar con cuidado. Si Dios no se deleita en la muerte del impío, ¿cuánto menos se deleita en el dolor de su Hijo unigénito? Debemos maravillarnos ante el testimonio bíblico de que "no perdonó a su propio Hijo", sino que lo entregó a un sufrimiento espantoso (Ro. 8:32). Tampoco podía Dios estar complacido con la injusticia, crueldad y blasfemia de los pecadores que asesinaron a Cristo. Sin embargo, en la cruz, Cristo se convirtió en la demostración suprema de la sabiduría, el poder y el amor de Dios (1 Co. 1:24). Por lo tanto, incluso en la cruz, encontramos la alegría divina: "agradó a Dios" salvar a los pecadores por medio de la buena nueva de Cristo crucificado (v. 21).⁴⁸

Tercero, *la inmutabilidad divina no niega el afecto divino, sino que magnifica el amor trascendente de Dios*. Es cierto que los divinos ortodoxos reformados tendían a explicar los "afectos" divinos como "actos de voluntad" o figuras de palabra, como dijo William Ames.⁴⁹ El peligro de colapsar siempre el afecto divino en la voluntad divina es que pueda sugerir que Dios no ama verdaderamente a nadie, sino que sólo toma decisiones arbitrarias. Sin embargo, como hemos discutido en el capítulo anterior, la ortodoxia reformada afirma el afecto divino. Ames no dudó en llamar a las relaciones entre las personas de la Trinidad "afectos relativos que contienen todas las perfecciones encontradas en los afectos similares de las criaturas, pero ninguna de las imperfecciones".⁵⁰ Ames repetidamente llamó al amor un afecto en un contexto en el que habló

tanto de nuestro amor por Dios como de su amor por nosotros, teniendo cuidado de decir que el amor de Dios "proviene de la abundancia de su bondad", pero nuestro amor proviene de nuestro deseo y necesidad de su bondad.⁵¹ ¿Podemos negar el afecto a la voluntad divina cuando arde de amor infinito por su propia gloria?

Decir que el amor de Dios es impasible no enfría su fervor ni debilita su energía. El amor de Dios por su pueblo electo es un magnífico "gran amor" incluso cuando están "muertos en pecados" (Ef. 2:4-5). Dios pasará "los siglos venideros" mostrando "las abundantes riquezas de su gracia en bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (v. 7). James Ussher dijo: "El amor que está en Dios es el más perfecto y puro, sin pasión", y sin embargo, "el amor de Dios hacia nosotros es el más vehemente", o sea, enérgico y enérgico.⁵²

Owen dijo que Dios tiene un verdadero deleite en su pueblo (Sof. 3:17), que incluye no sólo la "demostración exterior" de amor sino también "el afecto interior" o "la alegría del corazón", y eso expresado con intensidad.⁵³ El amor en general "es un afecto de unión y cercanía",⁵⁴ sin embargo, el amor del Padre por sus hijos es "un amor a la generosidad", siempre dando libremente como una fuente de bienes, mientras que nuestro amor de respuesta es "un amor al deber". El amor de Dios es siempre "antecedente", tomando la iniciativa incondicionalmente, mientras que nuestro amor es "consecuente", una respuesta a su amor (cf. 1 Jn 4,19). El amor de Dios es "constante" e "inmutable", mientras que nuestro amor crece y disminuye con el tiempo. Aun cuando los hijos de Dios están pecando, él los ama, aunque no ama sus pecados. Sus actos de disciplina sobre sus hijos, aunque parezcan mostrar "el cambio de sus afectos", todos vienen de su amor inmutable.⁵⁵

La inmutabilidad del afecto de Dios protege la distinción Creador-criatura. Detrás de algunas de las afirmaciones más fuertes del sufrimiento compasivo de Dios hay un panenteísmo que une a Dios con el mundo.⁵⁶ En esta suposición, Dios debe sufrir con nosotros porque somos parte de él. En 1827, antes de que la pasividad divina se popularizara entre los cristianos, Georg Hegel dijo que la cruz representa "la conciencia de que lo humano, lo finito, lo frágil, lo débil, lo negativo son ellos mismos un momento de lo divino, que están dentro de Dios mismo".⁵⁷ Miguel de Unamuno (1864-1936) articuló más tarde una idea similar, diciendo que "en su amor sin límites Dios interpenetra todo lo vivo", de modo que "Dios y el mundo están entonces involucrados en un proceso redentor

común", y Dios "sufre en todos los que sufren" hasta que "se hace libre".⁵⁸ Sin embargo, las Sagradas Escrituras hacen una fuerte distinción entre el Creador y su creación. Que Dios sufriera con la creación significaría que se había convertido en parte del orden creado y por lo tanto sujeto a su caída y gemido. Esta es la verdad de la encarnación con respecto a la humanidad de Cristo, pero es una mentira cuando se aplica a la naturaleza de Dios. Le roba a Dios su trascendencia y por lo tanto paraliza su inmanencia, pues entonces Aquel que está con nosotros no es el Señor tres veces santo, sino un ser como nosotros. En lugar de magnificar el amor de Dios, la idea del sufrimiento divino reduce la gloria de su compasión a la de una mera criatura. Pero Dios no necesita ser redimido; él es el Redentor.

Aplicaciones prácticas de la compasión de Dios

Cuando consideramos la santidad y gloria trascendente de Dios, su absoluta autosuficiencia y su perfecta bienaventuranza, debería sorprendernos que se preocupe por nosotros. Él es el Altísimo, pero tiene compasión en lo más bajo. Edwards dijo,

Cristo es el Creador y gran poseedor de los cielos y de la tierra; es el señor soberano de todo; gobierna todo el universo, y hace todo lo que le place; su conocimiento es ilimitado; su sabiduría es perfecta, y lo que nadie puede eludir; su poder es infinito, y nadie puede resistirse a él; sus riquezas son inmensas e inagotables; su majestad es infinitamente terrible.

Y sin embargo es uno de infinita condescendencia. Ninguno es tan bajo, o inferior, pero la condescendencia de Cristo es suficiente para tomar nota de ellos. No sólo condesciende a los ángeles, humillándose a sí mismo para contemplar las cosas que se hacen en el cielo, sino que también condesciende a criaturas tan pobres como los hombres; y eso no sólo para tomar en cuenta a los príncipes y a los grandes hombres, sino también a los que son de más bajo rango y grado, "los pobres del mundo" (Santiago 2:5).⁵⁹

Por lo tanto, cuando oímos que el Señor Dios es "misericordioso y misericordioso", debemos seguir el ejemplo de Moisés, quien "se apresuró a inclinar su cabeza hacia la tierra y adoró" (Éxodo 34:6, 8). La compasión de Dios debe llenarnos de adoración por la belleza de Uno tan grande y sin embargo

tan amable con los humildes.

El afecto bondadoso y sensible del Señor también debe atraernos como un imán para buscarlo en todos nuestros problemas y penas. Dios no está distante y distante de sus hijos. El Salmo 34:17-18 dice: "El justo clama, y el SEÑOR escucha, y los libra de todas sus angustias. El SEÑOR está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu". Cuando la persona que ama a Dios lo llama, el Señor le dice: "Yo le responderé": Estaré con él en la angustia; lo libraré, y lo honraré" (91:15). Cuando parezca que las pruebas vienen como olas, una tras otra, recordad esta preciosa promesa: "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo, echando sobre él toda vuestra ansiedad, porque él os cuida" (1 Ped. 5, 6-7).

Si dudamos de la compasión de Dios por nosotros, entonces vayamos al pesebre y a la cruz. Dios amó tanto al mundo que el Señor impassible tomó carne y alma pasibles, para que pudiera sufrir con nosotros y morir por nosotros. Resucitado de entre los muertos, nuestro fiel y misericordioso Sumo Sacerdote nos mira en nuestro sufrimiento y tentación, y recuerda a los suyos. El mismo cuerpo, una vez atravesado por los clavos y el mismo corazón, una vez roto por la traición, está ahora a la diestra de Dios, obteniendo gracia para todos los que se acercan a Dios a través de él (Heb. 4, 14-16). Cristo sabe, Cristo entiende, y Cristo puede ayudar.

El camino para conocer la compasión de Dios es a través del sufrimiento: sufrir por nuestros pecados y sufrir físicamente en un mundo que gime bajo las consecuencias del pecado. Cuanto más nos aferramos a la compasión de Dios por la fe en Cristo mientras sufrimos, más misericordiosos seremos en nuestro propio trato con la gente. Si Dios Hijo estaba dispuesto a hacerse hombre para sufrir con sus hermanos, cuánto más debemos estar dispuestos, como los que ya son humanos, a entrar en los sufrimientos de los demás en la medida en que debemos amarlos. En vez de volvernos hacia adentro en amargura egoísta sobre nuestro dolor, debemos volvernos hacia afuera para amar a los demás en nuestro quebrantamiento. Por tanto, regocijémonos con los que se regocijan, y lloremos con los que lloran. Sean de la misma mente unos hacia otros. No os preocupéis de las cosas altas, sino que condescendáis a los hombres de baja posición" (Rom. 16, 12-16). Para estar seguros, llevar esta cruz dolerá. El amar a la gente matará lentamente nuestro egoísmo y vivificará en nosotros la vida espiritual en Cristo. Cuanto más lo hagamos, más nos convertiremos en imágenes humanas finitas

del glorioso Dios viviente. Y un día, Jesús enjugará toda lágrima de nuestros ojos y nos acogerá en su gloria.

Reflexiones finales sobre el afecto y la incomprendibilidad de Dios

Las enseñanzas bíblicas sobre los afectos de Dios son algunas de las más reconfortantes y útiles en toda su Palabra. Sin embargo, siguen siendo algunos de los más desconcertantes. Si los afectos de Dios son eternos e inmutables, ¿cómo puede Dios relacionarse afectuosamente con nosotros en los cambios por los que pasamos en el tiempo? Al concluir nuestra consideración de los afectos de Dios, consideremos el misterio profundo de los múltiples afectos que nos llegan del Dios eterno.

Considera a una mujer que vive en incredulidad hasta los veinte años de edad, luego se vuelve a Cristo en verdadera conversión y lo sigue a través de muchas pruebas y dolores. El afecto de Dios hacia ella es múltiple: ira antes de la conversión, pero el amor y la misericordia la conducen a la conversión, deleite en su arrepentimiento, compasión por cada una de sus penas, disgusto paternal por los pecados que le quedan, y gozo paternal por su obediencia sincera aunque imperfecta. En cierto sentido, ella ha sido amada desde la eternidad, porque Dios la escogió para la salvación. Por otro lado, ella no era justificada y personalmente agradable a Dios hasta que él la atrajo a confiar en su Hijo.⁶⁰ Cuando multiplicamos este escenario para los miles de millones de personas a través de la historia, parece sugerir que Dios tiene una vida emocional increíblemente compleja que fluctúa constantemente. También puede sugerir que Dios disfrutó de una paz perfecta hasta la creación y caída de sus criaturas, pero su vida interior ha sido cambiada, incluso perturbada, y no se establecerá hasta que Cristo regrese.

Sin embargo, cuando nos volvemos de nosotros mismos hacia el Dios que hemos encontrado en nuestros estudios, nos damos cuenta de que no podemos verlo como si estuviera pasando por el tiempo día a día como lo hacemos nosotros. Tampoco Dios está dividido entre los diferentes lugares de este mundo. Él está totalmente presente con cada persona en cada punto del espacio y del tiempo, y sin embargo trasciende todo el espacio y el tiempo. Él es el que mora con nosotros (y en nosotros si somos cristianos) y el que mora en la plenitud de su vida. Él es "Yo Soy" y él es "Yo Estoy Contigo".

A la luz de la simplicidad, infinidad, eternidad e inmutabilidad de Dios, no podemos decir que sus afectos hacia nosotros en nuestros estados cambiantes implican un cambio en él. Sin embargo, Dios tiene distintos afectos con respecto a los eventos en diferentes momentos de la historia. Su eternidad no le impide comprometerse en actividades personales en el tiempo o en relaciones reales con la gente en el tiempo. Su inmutabilidad no lo congela en un instante eterno del tiempo, sino que nos dice que es libre para ser el mismo Dios en medio de todas sus relaciones cambiantes.⁶¹ Conociendo a todas las personas y eventos que él ha ordenado, Dios tiene una actitud afectuosa distinta hacia cada uno, apropiada a su naturaleza santa.

Aquí debemos abrazar tanto la simplicidad de Dios como la complejidad del mundo que Dios decretó y con el que se relaciona. Paul Helm escribe,

Dios sabe muchas cosas y podemos pensar que los "sentimientos" de Dios son simplemente sus actitudes hacia lo que sabe. Lo que él sabe -los detalles de todo lo que pasa- está presente en la mente divina, aunque esa mente sea en sí misma simple, sin partes ni divisiones, inmutable e impasible. ¿Qué podría ser más complejo que el universo, con su variedad sin igual? Dios conoce esa complejidad. Dios Padre se complace, sin duda, en la bondad de los diversos aspectos de la creación, y en la encarnación, estando bien complacido con su Hijo amado. . . . Entre las cosas que odia están la mirada orgullosa (Prov. 6, 17), Esaú (Mal. 1, 3), y todos los obreros de iniquidad (Sal. 5, 5).⁶²

La mayor dificultad surge para nosotros si tratamos de entrar en la vida interior de Dios como el Eterno y no reverenciamos su incomprendibilidad. Hasta cierto punto, podemos ver cómo la ira y la compasión de Dios armonizan con su amor y alegría. Sin embargo, no podemos entender plenamente la vida personal interior de Dios en su esencia. No debemos avergonzarnos, sino glorificar su santo nombre. Para comprender la vida interior de Dios se requiere que seamos Dios. Nuestro conocimiento analógico de Dios como sus imágenes es rico y hermoso, pero tan limitado como nuestras pequeñas mentes. Es el conocimiento del Creador, adaptado a las necesidades de las mentes creadas o de las criaturas.

Una teología sana requiere un equilibrio delicado. Por un lado, R. C. Sproul advirtió sabiamente, "no debemos permitir que una forma especulativa de

impasibilidad despoje a Dios de sus atributos personales, especialmente de su atributo de amor. . . . Si no tiene capacidad de afecto, no tiene capacidad de amor".⁶³ Por otra parte, no debemos permitir que las cualidades finitas de nuestros afectos humanos sean atribuidas a Dios de una manera que lo despoje de su majestad. Herman Bavinck dijo: "Sin perderse a sí mismo, Dios puede darse a sí mismo y, manteniendo absolutamente su inmutabilidad, puede entrar en un número infinito de relaciones con sus criaturas".⁶⁴ Dios se relaciona con este mundo en amor y misericordia, ira y disgusto, y celos santos para la gloria de su nombre (Ex. 34, 6-7. 14), pero sus afectos manifiestan, en varios momentos, su voluntad eterna e inmutable, no cambios en Dios mismo.

Al describir los afectos de Dios, llegamos a un punto en el que debemos humillarnos, confiar en su Palabra y adorar su gloria como el Señor infinito, eterno, inmutable, amoroso y justo. Al final, nuestra teología más alta es el aprendizaje de los niños. Pero es bueno ser un niño delante de Dios (Salmo 131), porque como un padre tiene compasión de sus hijos, así el Señor tiene compasión de los que le temen (103:17).

Canta al Señor

Afecto por el Dios Compasivo

Señor, con el corazón resplandeciente te alabaría.
Por la bienaventuranza que tu amor otorga,
Por la gracia de perdón que me salva,
Y la paz que de ella se deriva:
Ayuda, oh Dios, mi débil esfuerzo;
Esta alma aburrida para elevar el éxtasis:
Debes encender la llama, o nunca
¿Puede mi amor ser calentado para alabar.

Alabado sea, alma mía, el Dios que te buscó,
Desdichado varón descarriado;
Te encontré perdido, y te traje amablemente
De los caminos de la muerte:
Alabanza, con el sentimiento más devoto del amor,
Aquel que vio tu miedo nacido de la culpa,
Y, la luz de la esperanza reveladora,
Ordenó que apareciera la cruz manchada de sangre.

Señor, el sentimiento ardiente de este pecho
En vano se expresarían mis labios:
Agáchate ante el taburete de tus pies arrodillado,
Digno de bendecir la oración de tu suplicante:
Deja que tu amor, el principal tesoro de mi alma,
La llama pura del amor dentro de mí se eleva;
Y, como las palabras nunca pueden medir,
Que mi vida muestre tu alabanza.

Francis Scott Key

Sintonizar: Ripley

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 69

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿Muestran las Sagradas Escrituras que la ira de Dios es personal, poderosa y justa?
2. How ¿explican los autores los textos bíblicos que hablan de la aflicción de Dios por el pecado?
3. Human La ira es una perturbación en nuestros cuerpos y almas. ¿Cómo puede Dios estar enojado y sin embargo no cambiar o ser perturbado?
4. Which de las siguientes afirmaciones te describe? (Puede haber más de uno.)

No creo en la ira de Dios contra el pecado.

Creo en la ira de Dios, pero nunca ha estado enojado contra mí.

Merezco la ira de Dios, hasta el punto de merecer el infierno.

Tengo miedo de ser castigado para siempre por la ira de Dios.

He sido rescatado por Cristo de la ira de Dios y nunca tendré que enfrentarme a ella.

No estoy amargado, pues confío en la ira de Dios para tratar con justicia a los que me hacen daño.

Yo apruebo la ira de Dios y comparto su amor por la justicia y el odio al pecado.

5. How ¿Podría resumir lo que la Biblia dice acerca de la compasión de Dios? Dé referencias bíblicas específicas para apoyar cada parte de su resumen.

6. How ¿Interpretan los autores afirmaciones bíblicas que Dios sufre con

su pueblo?

7. Why ¿algunos teólogos dicen que la cruz de Cristo revela el sufrimiento de Dios? ¿Cómo responden los autores a esta idea?

8.¿Debería la combinación de la soberanía trascendente de Dios y la compasión condescendiente movernos especialmente a adorarlo?

9. How ¿estás ejerciendo compasión tanto del corazón como de la acción hacia la gente necesitada?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. Why ¿hay gente que cree que Dios no puede amarnos si no sufre con nosotros? ¿Es coherente hablar de la compasión de Dios pero negar su sufrimiento empático? ¿Por qué o por qué no?

11. What Los textos bíblicos atribuyen el dolor a Dios, ya sea en su ira contra el pecado o en su compasión hacia la gente? ¿Por qué la hermenéutica (el estudio de cómo interpretar la Biblia) es importante para la forma en que usamos estos textos en nuestra teología y predicación? ¿Qué principios de interpretación debemos usar para entender lo que enseñan esos textos?

12.Los autores de The afirman que Dios es inmutable y afectuoso. ¿Tienen una contradicción lógica? ¿Es legítimo para ellos apelar a la incomprendibilidad de Dios? ¿Por qué o por qué no?

1. Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:398, 411-13.

2. Cf. Owen, *A Dissertation on Divine Justice*, in *Works*, 10:542.

3. For "mi alma" (*naphshi*) como autorreferencia de un orador humano, ver Génesis 12:13; 19:20; 27:4, 25; Pss. 3:2; 6:4.

4. Matt 3:7; Lucas 3:7; 1 Tesalonicenses. 1:10; cf. Efesios 5:6; Colosenses 3:6.

5. Num. 11:1; Deut. 32:22; Salmo. 21:9; 78:21; 89:46; Isaías 9:19; 30:27, 30; 42:25; 66:15; Jeremías 15:14; 17:4; Lam. 2:3; 4:11; Ezequiel 21:31; 22:21, 31; 38:19; No. 1:6; Sofonías 1:18. Hay muchas otras alusiones al fuego en términos usados para la ira de Dios, tales como "quemar", "fumar", "calentarse", etc.

6. Matt 3:10, 12; 5:22; 7:19; 13:40, 42, 50; 18:8-9; 25:41; Marcos 9:43-49; Lucas 3:9, 17; Juan 15:6; 2 Tesalonicenses. 1:8; Heb. 10:27; 2 Ped. 3:7; Jud. 7; Apocalipsis 14:10; 19:20; 20:10, 14-15; 21:8.

7. For 'astab by divorce or bereavement, see 2 Sam. 19:2; Isaías. 54:6; para la ira, véase Génesis 34:7; 1 Sam. 20:34.

8. See chap. 37.

9. Edwards, *A Careful and Strict Enquiry into the Modern Prevailing Notions of That Freedom of Will, Which Is Supposed to Be Essential to Moral Agency, Vertue and Vice, Reward and Punishment, Praise and Blame*, en *WJE*, 1:409-10.

[10.](#) Terence Fretheim argumenta lo contrario: "Dios es en verdad un Dios vulnerable, tocado y afectado de la manera más profunda posible por lo que la gente ha hecho a la relación", aunque no "emocionalmente abrumado". Fretheim, *El sufrimiento de Dios*, 111.

[11.](#) We debe interpretar de la misma manera la afirmación del Señor: "Estoy quebrantado con su corazón fornicario" (Ezequiel 6,9). El verbo traducido como "roto" (*shabar*) significa romper o desgarrar en pedazos - un lenguaje que se ajusta al devastador daño emocional hecho a un marido por una esposa infiel. Sin embargo, esto no significa que Dios esté devastado por nuestro pecado. El significado del antropomorfismo está iluminado por un juego de palabras: Dios acababa de decir que sus ídolos y altares serían "quebrantados" y "desolados" (*shabar*, vv. 4, 6). Su idolatría rompe el corazón de Dios en el sentido de que está tan enojado que romperá sus ídolos.

[12.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Génesis 6:6.

[13.](#) Leigh, *Tratado de la Divinidad*, 2:75.

[14.](#) Augustine, *Enchiridion*, cap. I. 33, en *NPNF1*, 3:249.

[15.](#) Augustine, *Ciudad de Dios*, 8.17, en *NPNF1*, 2:155-56.

[16.](#) Gregory de Nyssa, *On the Making of Man*, 5.1; y *Gran Catecismo*, cap. II, pág. 3. 35, en *NPNF1*, 5:391, 504.

[17.](#) Lactantius, *Tratado sobre la ira de Dios*, amigos. 4-6, en *ANF*, 7:260-62.

[18.](#) Lactantius, *Tratado sobre la ira de Dios*, cap. II, pág. 2. 16, en *ANF*, 7:273.

[19.](#) C. H. Dodd, *La Epístola de Pablo a los Romanos* (Londres: Fontana, 1959), 50.

[20.](#) Roger R. Nicole, "C. H. Dodd and Propitiation", *Westminster Theological Journal* 17, no. 2 (mayo de 1955): 117-57; y Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross*, 144-213.

[21.](#) Murray, *La Epístola a los Romanos*, 1:35.

[22.](#) Augustine, *La Ciudad de Dios*, 12.17.2, en *NPNF1*, 2:237-38; Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 9, Art. 1, Respuesta al Objeto 1; y Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:158. Sobre la inmutabilidad, véase cap. I, secc. 36.

[23.](#) Owen, *A Dissertation on Divine Justice*, in *Works*, 10:543. Ver también *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:111.

[24.](#) Owen, *A Dissertation on Divine Justice*, in *Works*, 10:550-51.

[25.](#) Murray, *La Epístola a los Romanos*, 1:35.

[26.](#) Deut 32:43; Jeremías 51:48; Apocalipsis 12:12; 15:3-4; 16:5, 7; 18:20; 19:1-4; cf. Éxodo 15; Salmo 149.

[27.](#) Shedd, *Teología Dogmática*, 1:174-75.

[28.](#) Westminster Confesión de Fe (11.5), en *Confesiones Reformadas*, 4:248.

[29.](#) On La misericordia de Dios, ver capítulo. 41.

[30.](#) Ex. 2:23-25; 3:7-8, 16; 4:31; 6:5; Neh. 9:9; Sal. 106:44.

[31.](#) El texto masorético de Isaías 63:9 lee *lo' zar*, tal vez significando "él no afligió" (ESV mg.). La LXX vincula "en toda su aflicción" a la salvación del versículo anterior, y luego comienza un nuevo pensamiento: "ni embajador ni ángel, pero los salvó." El pergamino de Qumrán (1Q) también tiene el *lo'* negativo. La mayoría de las versiones en inglés aceptan la lectura de *Qere*: "era aflicción para él" (*lo zar*). Ver Young, *El Libro de Isaías*, 3:481.

[32.](#) Jürgen Moltmann, *El Dios Crucificado*, 40 aniversario ed. (Minneapolis: Fortaleza, 2015), 337.

[33.](#) Justin Mártir, *Primera disculpa*, amigos. 25, 28, en *ANF*, 1:171-72.

[34.](#) Anselm, *Proslogion*, cap. I. 8, en *A Scholastic Miscellany*, 77-78. Debe notarse que al negar la compasión a Dios, Anselmo definió la compasión como "desdichada por compasión hacia los desdichados". Puede ser posible interpretarlo como la negación del dolor a Dios, pero no como la negación del afecto especial de Dios hacia los que sufren.

35. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 21, Art. 3; cf. Weinandy, *¿Dios sufre?*, 165.
36. PRRD, 3:310.
37. Dietrich Bonhoeffer, *Works, Volume 8, Letters and Papers from Prison* (Minneapolis: Fortress, 2009), 479.
38. Augustine, *Confesiones*, 3.2.3, en *NPNF1*, 1:60-61.
39. Gavriilyuk, *El sufrimiento del Dios impassible*, 7-11.
40. Bray, *La Doctrina de Dios*, 100.
41. Robert L. Dabney, "God's Indiscriminate Proposals of Mercy, as Related to His Power, Wisdom and Sincerity," en *Discussions, Volume 1: Theological and Evangelical*, ed. (en inglés). C. R. Vaughan (Richmond, VA: Comité Presbiteriano de Publicación, 1890), 308.
42. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:357.
43. Ignatius, *Epístola a Policarpo*, capítulo. 3, en *ANF*, 1:94; Ireneo, *Contra las herejías*, 3.16.6, en *ANF*, 1:443; Rufino, *Un comentario sobre el Credo de los Apóstoles*, cap. II. 5, en *NPNF2*, 3:545; y Atanasio, *Cuatro discursos contra los arios*, 3.26.34, en *NPNF2*, 4:412.
44. Cyril de Alejandría, *De symbolo*, cap. 24, citado en Lister, *God Is Impassible and Apasioned*, 91-92.
45. Owen, *La Gloria de Cristo*, en *Obras*, 1:349-50.
46. Owen, *De comunión con Dios*, en *Obras*, 2:54.
47. Owen, *De comunión con Dios*, en *obras*, 2:117-20, 133-35, 139-41.
48. Paul decía: "A Dios le agradó salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Co. 1,21), pero lo que se ve no es la predicación en sí misma, sino el contenido de la predicación, el evangelio de la cruz de Cristo (vv. 17-18,23).
49. Ames, *La médula de la teología*, 1.4.62 (87).
50. Ames, *La médula de la teología*, 1.5.8 (88).
51. Ames, *La médula de la teología*, 2.7.7-14 (251).
52. Ussher, *Un Cuerpo de Divinidad*, 3ª cabeza (56).
53. Owen, *De comunión con Dios*, en *Obras*, 2:25.
54. Owen, *De comunión con Dios*, en *obras*, 2:24.
55. Owen, *De comunión con Dios*, en *obras*, 2:28-31.
56. Weinandy, *¿Dios sufre?*, 154. Sobre el panenteísmo, véase cap. I, secc. 31.
57. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Conferencias sobre la filosofía de la religión: Las conferencias de 1827*, ed. Peter C. Hodgson, trans. R. F. Brown, P. C. Hodgson, y J. M. Stewart, con H. S. Harris (Berkeley, CA: University of California Press, 1988), 468.
58. As explicado por Moltmann, *La Trinidad y el Reino*, 39.
59. Edwards, "La Excelencia de Cristo", en *WJE*, 19:566.
60. On la cuestión de la justificación eterna, ver el tratamiento de la ejecución de la justificación en *RST*, vol. 3 (de próxima aparición).
61. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 1:345.
62. Helm, "B. B. Warfield on Divine Passion", 101-2.
63. Sproul, *Amado por Dios*, 133.
64. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:159. Esta cita y la frase que la sigue repiten lo que escribimos anteriormente en el capítulo. 37 sobre las relaciones de Dios y la inmutabilidad.

La Trinidad, Parte 1

Enseñanza Bíblica

Cuando Jesucristo fue bautizado en el río Jordán, leemos que "al subir del agua, vio los cielos abiertos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él; y vino una voz del cielo, diciendo: Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Marcos 1:10-11). Aquí, en "el principio del evangelio de Jesucristo" (v. 1), encontramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, tres personas que actúan como un solo Dios en la misión salvadora de Cristo.

Hasta ahora, nuestro estudio de la doctrina de Dios se ha centrado en la única naturaleza divina. Al considerar los atributos de Dios en las Escrituras, hemos visto una y otra vez que describen a cada una de estas tres personas. En las palabras del Catecismo Menor de Westminster (P. 4-6), "el Dios vivo y verdadero", que es "infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad", es el Dios en quien "hay tres personas...". . el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y estos tres son un solo Dios, el mismo en sustancia, igual en poder y gloria".¹ No nos atrevemos a explorar los atributos de Dios sin confesar al Dios trino. Por lo tanto, ahora debemos prestar atención enfocada a la doctrina de la Trinidad.

Aunque la palabra *trinidad* no aparece en la Biblia, la doctrina básica puede resumirse en una serie de propuestas cortas enseñadas en la Palabra de Dios.² Hay un solo Dios. El Padre es Dios. El Hijo es Dios. El Espíritu Santo es Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas. El Padre es el Padre del Hijo. El Hijo es el Hijo del Padre. El Espíritu es el Espíritu del Padre y del Hijo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios. Aunque la teología sistemática completa de la Trinidad contiene más que estas declaraciones, nos

muestran las verdades simples y fundamentales de esta doctrina fundamental de la iglesia.

Aunque es difícil de comprender e imposible de comprender plenamente, la Trinidad es central en la doctrina, el culto y la vida cristiana. Sin la doctrina de la Trinidad, no tenemos evangelio. William Perkins dijo que "no es suficiente para la salvación" tener una visión vaga o no bíblica de Dios; para ser salvos, "debemos tener y creer que Dios el Padre es nuestro Padre, el Hijo nuestro Redentor, el Espíritu Santo nuestro Santificador y Consolador".

El Evangelio Trinitario

Las buenas nuevas de salvación están inseparablemente ligadas a la doctrina de la Trinidad. Pablo nos muestra la forma trinitaria del evangelio en Gálatas 4:4-6: "Cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, clamando: Abba, Padre". Cada aspecto de la salvación involucra la agencia directa de Dios, sin embargo, las tres personas divinas actúan de maneras distintas.

El Padre es el iniciador de la salvación y el emisor del Hijo y del Espíritu. Cristo no vino por su propia voluntad, sino para hacer la voluntad del Padre (Gálatas 1:4). Del mismo modo, el Espíritu dirige nuestros corazones hacia "Abba, Padre". Enviado por el Padre, el Hijo y la obra unida del Espíritu apunta a la gloria del Padre (Fil. 2:11).

Cristo es un hombre, "hecho" o "nacido" de "mujer" (Gal. 4:5).⁴ Pero Cristo es más que un hombre, porque ya era el Hijo eterno cuando Dios lo envió a nacer. Juan Calvino dijo: "El Hijo, que fue enviado, debe haber existido antes de ser enviado; y esto prueba su Divinidad eterna. Cristo, pues, es el Hijo de Dios, enviado del cielo. Sin embargo, esta misma persona estaba hecha de mujer, porque asumió nuestra naturaleza, lo que demuestra que tiene dos naturalezas".⁵ Es esta persona divino-humana, el Dios-hombre, quien redime a los que están bajo la ley, como Pablo explicó anteriormente, al merecer la bendición que sólo los guardas de la ley reciben y al recibir la maldición que los infractores merecen (3:10-14). Sólo el Hijo, que comparte la omnipotencia divina del Padre, podía vencer el pecado y soportar la horrible maldición. Porque él es el Hijo, su trabajo

a favor de su pueblo los hace hijos adoptivos de Dios.

Así como el Padre envió al Hijo, así también él envía al Espíritu.⁶ La tercera persona de la Trinidad es tanto el Espíritu de Dios como "el Espíritu de su Hijo" (Gal. 4,6; cf. Rom. 8,9). El único Espíritu "procede" o sale tanto del Padre como del Hijo. El don del Espíritu Santo es la suma de las bendiciones prometidas en el evangelio y compradas por Cristo (Gálatas 3:14). Aunque Pablo no lo menciona en Gálatas 4, el Espíritu jugó un papel integral en la obra de Cristo; Jesús cumplió su misión en el poder del Espíritu.⁷ Además, mientras que al Hijo le correspondía realizar nuestra redención y adopción objetivamente, al Espíritu le corresponde aplicar esa redención y adopción en la experiencia humana.⁸ Como dice Pablo, Dios envió a su Hijo para hacer hijos de Dios a los pecadores, y "por cuanto sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones" (v. 6). Aún antes de su adopción, el Padre envía al Espíritu a través del Hijo para regenerar a los pecadores ciegos y esclavizados para que sean salvos y lleguen a ser los herederos de Dios (Tito 3:4-7).

En la frase "clamando, Abba, Padre", vemos la íntima conexión entre el Espíritu, Cristo y el Padre. El verbo traducido como "llorar" (*krazō*) se refiere a un grito o súplica de alguien en apuros. La palabra aramea "Abba", un discurso infantil al padre, aparece en otras partes del Nuevo Testamento sólo en una declaración paralela sobre la obra del Espíritu (Romanos 8:15) y en la oración de Cristo en Getsemaní: "Abba, Padre, todo te es posible; quítame esta copa; pero no lo que yo quiera, sino lo que tú quieras" (Marcos 14:36). Por lo tanto, el Espíritu permite a los hijos e hijas adoptivos de Dios orar al Padre en sus penas más profundas, así como el Hijo encarnado oró a su Padre. Verdaderamente, el Espíritu de Dios viene a nosotros como "el Espíritu de su Hijo", el Espíritu Santo amablemente nos sirve de una manera "impresa", como dice Sinclair Ferguson, "con el carácter de Jesús".⁹ Esto es posible sólo porque el Hijo y el Espíritu, si bien son personas distintas, son uno en sustancia.

El vínculo entre el evangelio y la Trinidad es la obra mediadora encarnada de Cristo. La obra del Padre gira en torno a la misión del Hijo que él envió al mundo. La obra del Hijo nunca se abstrae de tomar la naturaleza humana, caminar por la fe, vivir en obediencia humana a la ley de Dios, sufrir y morir bajo el castigo de esa ley, y levantarse de nuevo para recibir la bendición de Dios, todo en nombre de su pueblo. El Espíritu dio poder al Hijo encarnado y viene a su pueblo a través de su mediación. Así, el evangelio trinitario está

centrado en Cristo.

El evangelio es esencialmente trinitario. Cada miembro de la Trinidad desempeña una función indispensable en nuestra salvación. Sin Dios Padre, no habría nadie que enviara al Hijo y al Espíritu al mundo, que aceptara el sacrificio del Hijo, o que escuchara las oraciones de los redimidos hechas por el Espíritu. Sin la obediencia y los sufrimientos de Dios el Hijo, nadie podría escapar de la maldición de Dios o disfrutar de la bendición de Dios en el Espíritu. Sin la obra renovadora y la presencia residente de Dios el Espíritu, nadie se beneficiaría de la obra redentora de Cristo ni tendría la seguridad de ser reconciliado con Dios como hijo suyo. Aparte del Espíritu divino, Dios no podía habitar en los corazones de los redimidos para relacionarlos con el Padre y el Hijo. Sin la Trinidad, el evangelio desaparece. Ryan McGraw dice: "La mayor prueba de la doctrina de la Trinidad es que los autores del Nuevo Testamento difícilmente podrían explicar el Evangelio sin ella".[10](#)

Cuán fervientemente debemos amar la doctrina de la Trinidad! Con demasiada frecuencia es consignado a las polvorientas estanterías de doctrinas confesadas pero descuidadas -consideradas como dogma abstracto sin implicaciones prácticas. En realidad, sin embargo, el Dios trino es el único Salvador. Debemos apreciar esta doctrina, estudiarla en las Sagradas Escrituras, meditarla hasta que inflame nuestros corazones, y enseñarla y defenderla con todos los recursos de la iglesia.

¿Qué es entonces la Trinidad? Sobre el resto de este capítulo, desarrollaremos esta doctrina y demostraremos que "Dios se ha revelado a sí mismo en su Palabra".[11](#)

La Unidad y la Unicidad del Dios Verdadero

La fe en un solo Dios es central para la historia redentora. Cuando el Señor sacó a Israel de la esclavitud de una nación idólatra y politeísta, les reveló que no era sólo una deidad entre muchas, sino el único Dios viviente. A través de las plagas, demostró su dominio absoluto sobre todas las partes del mundo (Éxodo 7-11). Antes de su soberanía, los dioses de Egipto se mostraron impotentes (12:12). Reveló su creación del mundo de la nada, lo que dejó claro que sólo él es Dios y que hizo a todos los demás seres (Génesis 1). Siglos después, escribió Isaías: "Porque así ha dicho el SEÑOR que creó los cielos: Dios mismo que formó la tierra y la hizo; la ha establecido, no la creó en vano, la formó para que fuera

habitada: Yo soy el SEÑOR, y no hay otro" (Isa. 45, 18).

Moisés enfatizó la verdad del monoteísmo mientras Israel se preparaba para entrar en la tierra de Canaán, donde los habitantes adoraban a muchos dioses. Recordando cómo el Señor tomó a los israelitas de Egipto "por mano poderosa", Moisés afirmó: "A ti te fue revelado, para que supieras que el SEÑOR es Dios; no hay otro fuera de él" (Deut. 4:34-35). Moisés les mandó: "Por tanto, sabed hoy, y pensad en vuestro corazón que el SEÑOR es Dios arriba en el cielo, y abajo en la tierra; no hay otro" (v. 39). La singularidad de Dios significa que él es el Señor soberano sobre todas las cosas: "Mira ahora que yo, incluso yo, soy él, y no hay ningún dios conmigo: Yo mato, y doy vida; hiero, y sano; ni hay quien pueda librar de mi mano" (32:39). El primer mandamiento, "No tendrás otros dioses delante de mí" (5,7), no es sólo el celoso deseo de Dios de una devoción exclusiva (6,13-15; cf. Mt. 4,8-10), sino la afirmación por parte de Dios de un derecho sagrado que es suyo porque sólo él es Dios.

La afirmación bíblica de que hay un solo Dios se correlaciona con la verdad teológica de que sólo hay una naturaleza o esencia divina.¹² La naturaleza de Dios lo distingue de todos los demás. Pablo escribe: "Cuando no conocíais a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses" (Gal. 4,8). Su naturaleza divina o "Deidad" lo aparta de toda la creación como su Creador (Hechos 17:29; Romanos 1:20).

La confesión del monoteísmo de Israel encuentra su cúspide en el *Shemá*, que lleva el nombre de la primera palabra de Deuteronomio 6:4, "Escucha, oh Israel". Hay algunas preguntas acerca de la traducción precisa del texto hebreo subsiguiente, que carece del verbo *es*.¹³ Existen varias opciones:

"El SEÑOR nuestro Dios es un solo SEÑOR" (VRV, ESV mg.).

"El SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR es uno".

"El SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR es uno" (ESV mg.).

"El SEÑOR es nuestro Dios, sólo el SEÑOR" (ESV mg.).

Las primeras tres traducciones enfatizan que el Señor es el único Dios. La última traducción puede sugerir que Moisés estaba meramente reclamando la devoción exclusiva del pacto por el Señor ("nuestro Dios... solo") sin afirmar el monoteísmo. Ya sea que sea o no posible traducir la palabra traducida como "uno" (*ekhad*) como "solo", hemos visto que el Deuteronomio hace más que reclamar lealtad exclusiva al Señor; afirma que hay un solo Dios, y que él es "el

SEÑOR".

Cristo afirmó que el pueblo judío entendía correctamente que el *Shemá* significaba que Dios "es uno"[*heis estin*], y que no hay otro aparte de él" (Marcos 12:32 ESV; cf. vv. 29-34). El monoteísmo "difícilmente podría haber sido declarado con más fuerza".¹⁴ La iglesia apostólica también estuvo de acuerdo en que Dios "es uno" (*heis estin*), y hacemos bien en creerlo y mostrarlo en nuestras obras (Gálatas 3:20; Santiago 2:19 ESV). El *Shema* revela la unicidad de Dios.¹⁵ El Señor es el único Dios verdadero, y es un ser plenamente unificado, sin división interior.¹⁶

El Nuevo Testamento repite esta enseñanza y la desarrolla en la doctrina de la Trinidad. Sorprendentemente, Pablo tomó las tres palabras clave del *Shemá*, "Señor" (*kyrios*), "Dios" (*theos*) y "uno" (*heis*, Deuteronomio 6:4 LXX), y las expandió en una confesión del Padre y del Hijo: "Pero para nosotros sólo hay un Dios[*heis theos*], el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor[*heis kyrios*] Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros por él" (1 Cor. 8:6). Brian Rosner dice: "Pablo reafirma simultáneamente el estricto monoteísmo judío y afirma la más alta cristología posible imaginable, encontrando la identidad de Cristo dentro de la misma definición de ese único Dios/Señor de Israel".¹⁷

En consecuencia, "amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Deut. 6,5). Matthew Poole comentó que Dios es "uno en esencia, y el único objeto de nuestra adoración".¹⁸ Debemos trabajar para reorientar cada parte de nuestras vidas fragmentadas alrededor de él y orar, "Une mi corazón para temer tu nombre" (Salmo 86:11). Cuanto más veamos la unidad y la unicidad de Dios, más aspirarán nuestros deseos a "una sola cosa", a saber, habitar con Dios como sus adoradores y ver su belleza (27:4). Como centro unificador de toda vida, Dios afirma su soberanía sobre todo y exige la adoración de todos. Así, el pueblo de Dios espera el día en que "el SEÑOR será rey sobre toda la tierra; en aquel día habrá un solo SEÑOR[*YHWH ekhad*], y su nombre uno" (Zacarías 14:9).¹⁹ Sólo Él puede ser nuestro Salvador. El Señor dice: "No hay otro Dios fuera de mí; un Dios justo y Salvador; no hay otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro" (Isa. 45, 21-22).²⁰ Una confesión fundamental de la fe cristiana es que "hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2,5).

La pluralidad de las personas divinas

Aunque el Antiguo Testamento enfatiza que el Señor es uno, encontramos sombras de la tripersonalidad del único Dios allí. Debemos tener cuidado en nuestra exégesis sobre este punto. La forma plural de la palabra hebrea traducida como "Dios" (*Elohim*) a veces ha sido apelada como evidencia de la Trinidad.²¹ Sin embargo, como Calvino señaló, esta es una pequeña "prueba de un asunto tan grande".²² El *elohim* plural se usa en ocasión de un "dios" singular como Dagón, Astoret, Chemosh, Milcom o Baal. Puede ser que el plural intensifique su connotación de poder y supremacía.²⁴ Más intrigantes son aquellos pasajes de la Escritura donde los actos del verdadero "Dios" (*Elohim*) se describen con verbos plurales, pero no está claro si este fenómeno es meramente gramatical o si tiene un significado teológico.²⁵

Hay razones más sustanciales para ver revelaciones de la Trinidad en las Escrituras Hebreas. El relato de la creación se refiere al "Espíritu de Dios" (Génesis 1:2), e Isaías identifica a este Espíritu como el Señor de Israel a quien el pueblo afligió (Isaías 63:10). Las palabras culminantes del Creador toman una forma plural: "Hagamos al hombre a *nuestra* imagen" (Génesis 1:26). La frase implica un consejo compartido entre distintas personas. El hombre no lleva la imagen de los ángeles, y no hay ejemplos de reyes hablando en plural de majestad en el Antiguo Testamento.²⁶ Sin embargo, encontramos ejemplos de Dios hablando como un plural "nosotros" en otros textos (Génesis 3:22; 11:7; Isaías 6:8). Estos pasajes sugieren una pluralidad de personas en la deidad, como Tertuliano reconoció.²⁷ También encontramos en el Antiguo Testamento a la enigmática figura conocida como "el ángel del SEÑOR", una persona enviada por Dios que, sin embargo, habla y actúa como el mismo Señor.²⁸

El Antiguo Testamento predijo un Mesías divino. David se dirigió a Cristo venidero como "mi Señor" y lo previó sentado a la diestra de Dios (Salmo 110:1), lo cual puede decirse no de un simple hombre, sino sólo del Hijo de Dios (Mateo 22:41-46). Isaías prometió la venida de un hombre que sería más que un hombre, porque el "niño" nacido en Israel sería "el Dios poderoso" (Isaías 9,6), que es un título de "el SEÑOR, el Santo de Israel" (10,20-21). Miqueas profetizó que en Belén nacería el Rey "cuyas salidas han sido desde la antigüedad, desde la eternidad" (Miqueas 5:2).

El salmista alabó a este Rey, diciendo: "Tu trono, oh Dios, es para siempre jamás", y sin embargo, por otra parte, dijo: "Dios, tu Dios, te ungió" (Salmo 45:6-7). Por lo tanto, el Rey es Dios, pero también está en una relación mediadora con Dios. Aunque la lectura "Tu trono, oh Dios" sorprende en un texto dirigido al rey davídico, es la lectura más natural del texto hebreo, y es la interpretación que se le da en la Septuaginta. Derek Kidner señala que la Versión Estándar Revisada y algunas otras traducciones "han eludido el simple sentido del verso 6...". . . Pero el hebreo resiste cualquier ablandamiento aquí, y es el Nuevo Testamento, no las nuevas versiones, el que hace justicia cuando lo usa para probar la superioridad del Hijo de Dios sobre los mismos ángeles (Heb. 1:8s).²⁹ Peter Craigie propone una lectura alternativa, pero reconoce que "Tu trono, oh Dios" sigue "la puntuación y la sintaxis obvia de MT [texto masorético]".³⁰ A la luz de la aplicación inspirada de este texto a Dios el Hijo en Hebreos 1:8, concluimos que Cristo es Dios y el Ungido de Dios.

Con la venida de Jesucristo, el Nuevo Testamento trae la doctrina de la Trinidad de las sombras a la plena luz del día. En la iniciación del ministerio público de Cristo, el Padre amoroso, el Hijo amado y el Espíritu descendente parecido a una paloma se revelaron a sí mismos (Mateo 3:16-17). Después de que Cristo resucitó del sepulcro, comisionó a la iglesia apostólica a "hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19). El singular "nombre" alude al único Dios, pero aquí se enumeran tres personas juntas en una estructura paralela que da igual honor a cada una. Imaginen la blasfemia de bautizar a alguien "en el nombre de Dios, de un hombre y de un ángel"! Puesto que el bautismo es el rito iniciático del discipulado cristiano, esta fórmula trinitaria pone toda la vida cristiana bajo el singular señorío de estas tres personas.³¹ William Ames dijo: "Todos los que son bautizados en estos nombres son consagrados directamente, para que vivan a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo".³²

Los apóstoles tejieron la doctrina de la Trinidad en la urdimbre y la trama de su teología y doxología. Ya hemos visto la parte integral que la Trinidad juega en el evangelio de Pablo (Gálatas 4:4-6; Tito 3:4-6). Las verdaderas bendiciones brotan "del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" y se reciben "en Cristo" para los "sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Ef 1,3-14). El crecimiento espiritual viene cuando "el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de gloria", da a su pueblo "el espíritu de sabiduría y de revelación en el

conocimiento de él" (1,17). Pablo dice que los ministerios de la iglesia reciben su poder del "mismo Espíritu", del "mismo Señor" y del "mismo Dios" (1 Co. 12:4-6). La iglesia está cerca de Dios "por la sangre de Cristo", y "por medio de él, nosotros[los judíos y los gentiles] tenemos acceso al Padre por un solo Espíritu" (Ef. 2,13.18).³³ La unidad de la iglesia deriva de "un solo Espíritu", "un solo Señor" y "un solo Dios y Padre" (4:6). Pablo oró al "Padre de nuestro Señor Jesucristo" por la obra de "su Espíritu" para que "Cristo habite en vuestros corazones por la fe" (3,14-17). También pronunció una bendición trinitaria sobre la iglesia de Corinto: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros. Amén (2 Corintios 13:14).

De manera similar, los apóstoles Pedro y Juan predicaron un mensaje trinitario de gracia. Pedro abrió su primera epístola recordando a los creyentes que son "elegidos según la presciencia de Dios Padre, por la santificación del Espíritu, para obedecer y rociar la sangre de Jesucristo" (1 Ped. 1:2). Juan testificó que "el Padre envió al Hijo para ser el Salvador del mundo", y dijo que sabemos que Dios habita en nosotros "porque nos ha dado de su Espíritu" (1 Juan 4:13-14).

Vale la pena preguntarse si la doctrina de la Trinidad impregna la enseñanza y la adoración de nuestras iglesias. ¿Sería posible que un hereje anti-Trinitario se sentara cómodamente en nuestros servicios semana tras semana? Si el predicador abandonara silenciosamente la doctrina de la Trinidad, ¿alguien se daría cuenta? Los apóstoles nos dieron un modelo trinitario a seguir en el Nuevo Testamento. Lo descuidamos al empobrecimiento de la iglesia. Cuanto más bíblica se vuelva la iglesia, más la Trinidad se convertirá en el centro explícito e implícito de su adoración, enseñanza y testimonio.

La Deidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

La Palabra de Dios da testimonio explícito de la deidad de cada persona divina en la Trinidad.³⁴ El *Padre* es el "Dios único", el Creador "de quien son todas las cosas" (1 Co. 8,6). Sus atributos divinos brillan en los títulos "Padre santo" (Juan 17:11), "Padre justo" (17:25), "Padre de la gloria" (Ef. 1:17), "Padre de las misericordias" (2 Cor. 1:3), "Padre de las luces con las que no hay variación ni sombra por cambiar" (Santiago 1:17), y "Padre" que es "el Señor Todopoderoso" (2 Cor. 6:18). Él sabe lo que sus hijos necesitan antes de que le pidan y ve lo que hacen en secreto para que él pueda recompensar sus buenas obras (Mat. 6, 6. 8).

El Nuevo Testamento da testimonio de la deidad del *Hijo*. No deja de llamarlo "Dios" (Jn 20,28; Tito 2,13). En él habita "toda la plenitud de la Divinidad" (Col. 2,9). Él es el Creador de todas las cosas: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1). Puesto que el Verbo es eternamente "con Dios" y "era Dios", argumentó Agustín, "es de la misma sustancia con el Padre".³⁵

Los Testigos de Jehová traducen mal la última cláusula de Juan 1:1 como "el Verbo era un dios", es decir, un ser poderoso creado por Dios. Ellos argumentan que en el texto griego, el artículo definitivo no está presente antes de la palabra traducida como "Dios" (*theos*), y por lo tanto debería ser traducida como "un dios" o "semejante a Dios".³⁶ Esta falsa interpretación ignora la construcción sintáctica en la que la falta del artículo marca a *theos* como el predicado nominativo aunque precede al verbo.³⁷ Encontramos la misma construcción en Juan 1:49, "tú eres el Rey de Israel", donde la palabra traducida como "Rey" carece del artículo y precede al verbo "arte", no porque sea indefinido (simplemente "un rey"), sino para distinguirlo como el predicado, no como el sujeto. La palabra *teos* ocurre varias veces en Juan 1:1-18, incluyendo casos sin un artículo (vv. 6, 12, 13, 18), pero nadie sugiere que estas otras referencias sean dadas como "un dios". En Juan 8:54, "él es tu Dios" (*theos humōn estin*) se refiere claramente al Dios de Abraham, no "un dios", aunque carece del artículo. El contexto de Juan 1 deja claro que la Palabra es el Creador eterno de todas las cosas, que se refiere al Señor Dios y sólo a él.³⁸ Concluimos que Juan 1:1 está bien escrito: "El Verbo era Dios".

Jesucristo es "el Señor" (*kyrios*), el término griego utilizado para traducir el nombre divino *YHWH* o Jehová (Rom. 10:9; 1 Cor. 12:3). El Nuevo Testamento aplica a Cristo varias declaraciones del Antiguo Testamento sobre "el SEÑOR" (*YHWH* o Jehová), incluyendo:

su condición de único Dios y Salvador (Isaías 45:21-23; Romanos 14:9-12; Fil. 2:10-11)

su santidad y soberanía divina sobre los pecadores ciegos (Isaías 6; Juan 12:40-41)

su ascenso en victoria sobre sus enemigos (Salmo 68:18; Efesios 4:8)

que se convierta en una piedra de tropiezo para los malvados (Isaías 8:14; Romanos 9:33; 1 Ped. 2:8)

su eternidad e inmutabilidad como Creador (Salmo 102:25-27; Heb. 1:10-12)

su salvación de todos los que invocan su nombre (Joel 2:32; Rom. 10:9, 13)³⁹

Cristo es el resplandor de la realidad del Padre. Hebreos 1:3 dice que el Hijo de Dios es "el resplandor de su gloria y la imagen misma de su persona[*hipóstasis*]". Muchos exégetas reformados más antiguos entendieron en este texto que la *hipóstasis* se refiere a la "persona" (VRV) del Padre.⁴⁰ Las traducciones más recientes han favorecido la interpretación de la "naturaleza" (ESV). Puede ser que ni la "persona" ni la "naturaleza" capten aquí el sentido de la palabra, pero la *hipóstasis* del Padre puede ser simplemente "su realidad", es decir, "quién es realmente".⁴¹ John Owen demuró para entrar en las controversias que rodean esta palabra, pero comentó, "La hipóstasis del Padre es el Padre mismo. . . . Como el Padre, así es el Hijo".⁴² El punto, entonces, es que Cristo es la imagen perfecta del Padre (Colosenses 1:15; 2 Corintios 4:4), para que Jesús pudiera hacer la asombrosa afirmación "El que me ha visto, ha visto al Padre" (Juan 14:9). El Hijo revela plena y completamente al Padre.

Cristo tiene los atributos de Dios. Él es el eterno "Yo soy" que vivió "antes que Abraham" (Juan 8:58; cf. Miqueas 5:2). Sólo Dios tiene el poder de calmar el furioso viento y las olas del mar (Salmo 65:7; 93:4; 107:29), y Cristo lo hizo con una simple palabra (Mateo 8:26-27). Cristo es santo, justo y verdadero (Hechos 3:14; Apocalipsis 3:7). El Hijo conoce al Padre tan completa y exclusivamente que todo nuestro conocimiento de Dios depende de él (Mat. 11, 27). Cristo sabe todas las cosas (Juan 16:30; 21:17), incluyendo las obras de los hombres y los pensamientos secretos de sus corazones (Apoc. 2:19, 23). Él está con su pueblo en todos los lugares y tiempos (Mat. 18, 20; 28, 20), demostrando su eternidad y omnipresencia. Él es el Dios de la vitalidad y de la aseidad, porque tiene "vida en sí mismo", así como "el Padre tiene vida en sí mismo" (Jn 5,26). Leon Morris comentó: "A él se le da tener el mismo tipo de vida dentro de sí mismo que el Padre tiene dentro de sí mismo".⁴³ En su deidad sencilla, Cristo

es la luz, la verdad y la vida divina, y por consiguiente, como Señor encarnado, es el Mediador de nuestra luz, verdad y vida (Juan 1, 4. 9; 14, 6).

La Palabra de Dios también revela que el *Espíritu Santo* es Dios. El Espíritu es el Señor que habitó con Israel de su redención y éxodo de Egipto (Isa. 63:11-14; Hag. 2:4-5). El Nuevo Testamento atribuye al Espíritu las palabras pronunciadas por "el SEÑOR" en el Antiguo Testamento, identificando al Espíritu como el Señor tres veces santo (Isaías 6; Hechos 28:25-27) y el Señor del pacto (Jeremías 31:33-34; Hebreos 10:15-17). El Espíritu es Dios, porque conoce los pensamientos secretos de los hombres, y mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios y sufrir castigo (Hechos 5:3-4).

El Espíritu Santo se caracteriza por los atributos de Dios. Por la omnipotencia del Espíritu, tuvo lugar el acontecimiento humanamente imposible de la concepción de Cristo en el vientre de la virgen María (Lucas 1:34-37). El Espíritu es el dador de vida, ya sea al mundo animal (Salmo 104:30), a las almas espiritualmente muertas de los pecadores (Juan 6:63; 2 Corintios 3:6), o a los cuerpos mortales de los santos en su resurrección de entre los muertos (Romanos 8:11). El Espíritu de Dios es bueno, lo cual experimentamos cuando nos guía en buenos caminos (Neh. 9:20; Sal. 143:10-11). En su sencillez, podemos decir en cuanto al "Espíritu *de* verdad" (Jn 16,13; 1 Jn 4,6) que "el Espíritu *es la* verdad" (5,6), y en cuanto al "Espíritu *de* vida" que "el Espíritu *es la* vida" (Rm 8,2.10). Dios es incomprendible para nosotros, pero el Espíritu Santo escudriña las cosas profundas de Dios, así como el hombre se conoce a sí mismo (1 Co. 2:9-11). El Espíritu conoce el futuro y lo predice en las Escrituras que él inspiró en palabras que ni los hombres ni los ángeles entienden plenamente (Hechos 1:16; 1 Pedro 1:11-12). No es un espíritu localizado como un ángel, sino el Dios omnipresente (Salmo 139:7), que mora en cada uno de los santos de Dios alrededor del mundo (1 Corintios 6:19). Son "templo de Dios" porque "el Espíritu de Dios habita" en ellos" (3,16). Construir un templo a alguien que no sea Dios sería una violación del primer mandamiento. Si el Espíritu Santo no es Dios, ¿cómo pueden nuestros cuerpos ser "el templo del Espíritu Santo" (6:19)?⁴⁴ Por lo tanto, el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es Dios.

Las Distinciones y Relaciones Personales

Aunque la Palabra de Dios revela la deidad del Padre, del Hijo y del Espíritu

Santo, no nos permite verlos como tres modos o manifestaciones de una persona divina. Para estar seguros, hemos visto que hay un solo Dios y por lo tanto una sola naturaleza o esencia divina. Sin embargo, las Sagradas Escrituras revelan que el único Dios subsiste como tres personas. Agustín señaló que no podemos hablar de que Dios tenga cualidades incidentales o cambiantes ("accidentes"), pero podemos distinguir entre la "sustancia" o esencia divina y las "relaciones" eternas que cada persona divina tiene con los demás en Dios.⁴⁵ La manera en que los teólogos desarrollaron esta doctrina y su terminología a lo largo de la historia será explorada en el próximo capítulo; aquí presentamos algunas verdades bíblicas básicas concernientes a las distinciones y relaciones de las tres personas de la Trinidad.

Las Sagradas Escrituras nos muestran que *el Hijo no es el Padre*. Se dice a menudo que Dios el Padre ha "enviado" a Cristo al mundo, mostrando que los dos son distintos.⁴⁶ El Padre ama al Hijo (Juan 3:35; 5:20). El Padre se dirige a Cristo no como "yo" sino como "tú": "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (Lucas 3:22). Cristo oró al Padre (Marcos 14:36). ¿Estaba Cristo hablando consigo mismo? El Padre es la cabeza de Cristo (1 Cor. 11:3); el Hijo obedece la voluntad de su Padre (Fil. 2:8; Heb. 10:7). Jesús dijo: "Te he glorificado en la tierra; he terminado la obra que me diste que hiciera" (Juan 17:4). Es evidente que el Padre y el Hijo tienen una relación de "yo a ti" en la que cada uno se relaciona con el otro como persona distinta.

La Biblia también aclara que *el Espíritu es una persona divina*. Aunque algunos falsos maestros han afirmado que el Espíritu Santo es meramente una energía divina o fuerza impersonal, la Biblia lo identifica claramente como una persona. Cristo no describió al Espíritu con la palabra impersonal *consuelo*, sino con el término personal *Consolador*, y se refirió a él con pronombres masculinos.⁴⁷ Él enseña, guía, testifica y reprende.⁴⁸ Él intercede (Rom. 8: 26). Se le puede mentir (Hechos 5:3). ¿Quién puede mentir a la mera energía? Cristo dijo que uno puede pecar "contra el Espíritu Santo" (Marcos 3:28-29). "Uno no comete pecado contra un poder o fuerza impersonal."⁴⁹ El Espíritu manda a los hombres y se refiere a sí mismo como "Yo" (Hechos 10:19-20). Habla en primera persona como el Señor de la iglesia: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado" (Hechos 13:2). Él no es insensato, sino que conoce las cosas de Dios y las revela (1 Co. 2:10-12). Él es personal, porque el pecado le desagrada (Isa. 63, 10; Ef. 4, 30). El Espíritu tiene una voluntad, incluso la voluntad soberana que determina la distribución de los dones en el

cuerpo de Cristo (1 Co. 12:11). Owen resumió: "Es un agente inteligente, voluntario y divino; sabe que trabaja como quiere".⁵⁰ El Espíritu Santo es el Señor personal de todos.

Hablando en términos prácticos, ¿tratan al Espíritu Santo como una mera fuerza o como el Señor personal? Esta pregunta tiene grandes ramificaciones para el cristiano. Cuando consideras que cada cristiano es un templo en el que mora el Espíritu (1 Co. 6:19-20), ¿cuán consciente eres del hecho de que estás hospedando a un invitado divino en tu corazón? ¿Le agradan sus actitudes y conducta o lo afligen (Ef. 4:30)? "No hay nada en el mundo tan grande y dulce como un amigo que nos haga tanto bien como el Espíritu, si le damos entretenimiento", escribió Richard Sibbes.⁵¹ En el Espíritu, tú tienes un Consolador todopoderoso. Sibbes dijo: "Oh, haz que este Espíritu bendito te ilumine, te dé vida, te apoye, etc., y llevará tu alma valientemente por encima de todas las oposiciones y desilusiones en el camino a la felicidad".⁵²

Aunque el Espíritu de Dios es una persona divina, *el Espíritu no es el Padre o el Hijo*. Más bien, el Padre unge al Hijo con el Espíritu (Hechos 10:38). Greg Nichols observa: "Cuando Cristo reflexiona sobre su unción, se distingue del Espíritu Santo,"⁵³ porque dijo: "El Espíritu del Señor está sobre mí" (Lucas 4:18). El Espíritu guía al Hijo (v. 1). El Padre y el Hijo envían el Espíritu al pueblo de Dios (Juan 14:26; 15:26). El Espíritu obra en el nombre de Cristo para su gloria (14:26; 16:14), pero eso no significa que sean una sola persona. El Espíritu es una persona distinta en relación con el Padre y el Hijo, porque el Espíritu no "habla de sí mismo", sino que revela las cosas dadas a Cristo por el Padre (16:13-15). Él no es sólo una manifestación de Cristo, porque Cristo llamó al Espíritu "otro Consolador" (14:16).⁵⁴

Aunque cada una de las tres personas es igualmente Dios, *sus relaciones reflejan un orden entre las personas*. Tal orden está implícito en los mismos nombres "Padre" e "Hijo", que no representan relaciones intercambiables ("Honra a tu padre", Ex. 20:12). Tampoco el Espíritu es llamado el "Padre" de Cristo. Calvino dijo: "Las cualidades peculiares de las personas llevan un orden dentro de ellas. . . . Se mantiene un orden razonado, que no quita nada a la deidad del Hijo y del Espíritu".⁵⁵ Aunque las Sagradas Escrituras dicen con frecuencia que el Padre "envió" al Hijo, nunca dicen que el Hijo envía al Padre. Perkins dijo: "Este envío no quita la igualdad de esencia y poder, sino que declara el orden de las personas".⁵⁶ Así como el Padre envió a Cristo y lo

glorificó, así la obra y la glorificación del Hijo sirven finalmente "para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:11; cf. Juan 17:1, 4). Esta orden dirigía tanto a Pablo como a Pedro, al contemplar nuestra salvación, a escribir: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Ef. 1,3; 1 Ped. 1,3). Observaremos más evidencias de este orden Padre-Hijo cuando examinemos Juan 5:17-30 más adelante en este capítulo. Del mismo modo, el Padre y el Hijo envían al Espíritu, pero el Espíritu no los envía. El Espíritu Santo no habla de sí mismo, sino de lo que recibe del Padre y de Cristo (Juan 16:13-15).

Es importante recordar que cuando hablamos de un orden en la Trinidad, no se trata de un orden cronológico, como si una persona existiera cuando las otras no existieran, o de un orden ontológico, como si una persona tuviera más o más atributos que otra, o más gloria y dignidad que otra, sino de un orden personal que da forma a la forma en que las personas se relacionan entre sí y a cómo trabajan juntas en el mundo.⁵⁷ Por lo tanto, aunque las Escrituras enumeran a las tres personas en diferentes secuencias, el texto bíblico justifica llamar al Padre la primera persona, al Hijo la segunda persona y al Espíritu Santo la tercera persona de la Trinidad.

Las distinciones entre las personas divinas no las separan, sino que las unen, porque *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo residen el uno en el otro*. Juan escribe que "el Hijo unigénito... está en el seno del Padre" (Juan 1:18). El "pecho" (*kolpos*) es el lugar de la amistad íntima (13:23), una imagen física de la unión relacional. Cristo dice: "Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí" (14,10-11; cf. 10,38; 17,21). Aunque hay una débil analogía de esta unidad en la iglesia de Cristo (17:23), la unidad de Dios trasciende el compañerismo, porque el amor divino en la Trinidad implica compartir toda la vida y actividad de la naturaleza divina.⁵⁸ Cada persona de la Trinidad abraza y abarca completamente a los demás en la participación mutua de toda la gloria divina sin que ninguna persona pierda su condición de persona distinta.

Los teólogos se refieren a esta morada mutua como la perichoresis divina (perichōrēsis), que literalmente significa movimiento en círculo, y en sentido figurado se refiere a reciprocidad o interpenetración.⁵⁹ Un término equivalente es *circumincessio* (latín *circumincessio*), que significa en la doctrina de la Trinidad "que las personas están íntimamente unidas; de modo que una permanece siempre en la otra y con la otra", como dijo Johannes Wollebius.⁶⁰ Juan de Damasco hizo esta hermosa declaración de la mutua morada de las tres

personas:

La permanencia y el descanso de las Personas en cada una de ellas no es de tal manera que se fusionen o se confundan, sino más bien, que se adhieran unas a otras, ya que son sin intervalo entre ellas e inseparables y su mutua morada[perichōrēsis] es sin confusión. Porque el Hijo está en el Padre y el Espíritu, y el Espíritu está en el Padre y el Hijo, y el Padre está en el Hijo y el Espíritu, y no hay fusión, mezcla o confusión. Y hay una oleada y un movimiento de las tres Personas. Es imposible que esto se encuentre en cualquier naturaleza creada.[61](#)

La morada mutua de la Trinidad nos muestra más de lo que significa decir que "Dios es amor" (1 Juan 4:8). Se dice que el amor busca la unión, y no hay unión más gloriosa que la compartida en Dios entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La igual deidad de cada persona divina hace posible que se amen con infinita plenitud, porque cada persona es capaz de amar a los demás "a un nivel supremo" y es "digna de ser supremamente amada".[62](#)

La Unidad Esencial de la Trinidad

Aunque el lenguaje del padre y del hijo es claramente familiar, es insuficiente pensar en la Trinidad como una familia divina, no sea que lleguemos a creer en tres dioses en relación uno con el otro. Como hemos visto, la Biblia atestigua fuertemente la unidad y singularidad de Dios. Encontramos esto no sólo en las declaraciones generales de la Biblia sobre la deidad única, sino también en su revelación de las tres personas que trabajan juntas para cumplir los propósitos de Dios.

Los teólogos distinguen entre la Trinidad *esencial* (la triunidad de Dios en su naturaleza eterna) y la Trinidad *económica* (la triunidad de Dios en sus obras históricas). Puesto que las obras de Dios revelan su naturaleza, la Trinidad económica revela la Trinidad esencial de Dios a través del ministerio encarnado de Jesucristo. Un texto clásico en este asunto es Juan 5:17-30. Aquí Cristo habló como mediador, y sin embargo en términos que sólo podían ser ciertos de Dios mismo. William Hendriksen comentó: "En pasajes de esta naturaleza hay que tener en cuenta que la filiación mediadora de nuestro Señor en la que lleva a cabo su tarea en la tierra descansa sobre su eterna filiación intra-trinitaria".[63](#) J. C. Ryle consideró este texto como "uno de los pasajes más profundos y

solemnes de los cuatro Evangelios", y dijo que nos muestra "al Señor Jesús afirmando Su propia naturaleza divina, Su unidad con Dios Padre, y la alta dignidad de Su oficio".⁶⁴ En este pasaje, vemos a Dios revelándose como tres personas con una sola actividad divina, conocimiento, poder, vida y voluntad.

Primero, Jesucristo enseñó que el Padre y el Hijo comparten *una sola actividad divina* en la creación y la providencia. Cuando Jesús fue acusado de quebrantar el sábadó por sus milagros de sanidad, dijo: "Mi Padre está obrando hasta ahora, y yo estoy obrando" (Juan 5:17). El Señor "descansó" de su obra creadora en el séptimo día (Génesis 2:1-3), pero continúa trabajando en la providencia sobre la creación.⁶⁵ Al llamar a Dios "mi Padre" y usar el mismo verbo "trabajar" para Dios y para sí mismo, Cristo se presentó como "igual a Dios", como reconocieron los judíos (Juan 5:18). Cristo elaboró: "De cierto, de cierto, de cierto os digo, que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino sólo lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que hace el Padre, así lo hace el Hijo" (v. 19 ESV). Esta no es una parábola de un aprendiz-hijo limitado con su sabio padre-maestro, como argumentó C. H. Dodd.⁶⁶ Cristo dijo que su asociación incluye "todas las cosas" que el Padre hace (v. 20) -todas las obras de la creación y la providencia de Dios. Sin embargo, hay un orden en la relación: El Padre siempre guía y el Hijo siempre sigue. El Hijo no puede actuar independientemente del Padre, no por falta de poder, sino porque contradice su relación como Hijo con el Padre.

Sólo hay un Creador; nadie más participó en esa obra (Isaías 44:24). Sin embargo, ese Creador es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Hijo es "el Verbo", que ya existía "en el principio", y "todas las cosas por él fueron hechas; y sin él no fue hecho nada de lo que fue hecho" (Jn 1,1.3).⁶⁷ Agustín observó que, puesto que todas las cosas fueron hechas por él, "no fue hecho" y "no es una criatura".⁶⁸ El "Espíritu de Dios" también nutrió a la creación "en el principio" (Génesis 1:2), y por el Espíritu de Dios "adornó los cielos" (Job 26:13). Todo ser humano puede decir: "El Espíritu de Dios me ha hecho y el aliento del Todopoderoso me ha dado vida" (33,4). La única obra de la creación es el acto indiviso del Dios trino.

Las obras providenciales de Dios son también trinitarias. Jesús atribuyó la luz del sol, la lluvia, la alimentación de los pájaros y la hermosura de las flores a la bondad del Padre (Mat. 5, 45; 6, 26-30). Al mismo tiempo, en Cristo "todas las cosas se mantienen unidas" (Colosenses 1:17), porque "todo lo sostiene por la

palabra de su poder" (Hebreos 1:3). John Brown de Edimburgo (1784-1858) dijo que el Padre y el Hijo actúan juntos "por su naturaleza divina común", de modo que "todo es *del* Padre, todo es *por* el Hijo". ¿Creó el Padre el universo? También lo hizo el Hijo. ¿Gobierna el Padre el universo? También el Hijo".⁶⁹ Del mismo modo, el Espíritu es el agente divino de la providencia, ya sea en la renovación de la biosfera (Salmo 104:30) o en la extinción de sus habitantes (Isaías 40:7). Esta triple asociación divina en la creación y la providencia debería llenarnos de temor, porque todo el universo y toda la historia llevan las huellas de la Trinidad.

No hay tres Señores que gobiernan el mundo, sino un Señor, porque el Hijo actúa sólo en unión con su Padre (Juan 5:19). Richard Phillips dice: "Jesús explica que su pretensión de filiación divina no amenaza la unidad de Dios debido a su unidad con el Padre. . . . Las personas divinas del Padre y del Hijo, junto con el Espíritu, son un solo Dios en esencia y en actividad".⁷⁰ Agustín dijo que aunque una obra de Dios pueda "manifestar" a una persona de la Trinidad en particular, las tres están involucradas, "puesto que la Trinidad trabaja indivisiblemente".⁷¹ También escribió: "Comprended, pues, amados hermanos, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están inseparablemente unidos en sí mismos; que esta Trinidad es un solo Dios; que todas las obras del Dios único son obras del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".⁷² De ahí la máxima agustiniana: las obras exteriores de la Trinidad son indivisas.⁷³

Segundo, Jesucristo enseñó que el Padre y el Hijo comparten *un solo conocimiento y poder divino*. Él dijo: "Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace; y le mostrará obras mayores que éstas, para que vosotros os maravilléis" (Juan 5:20). De nuevo, notamos el orden Padre-Hijo, pero la prioridad relacional del Padre ante el Hijo no disminuye la maravilla de lo que el Padre comparte con él, porque incluye la omnisciencia divina ("le muestra todas las cosas") y la omnipotencia ("obras mayores para que os maravilléis"). Estos incluyen las obras de dar vida a los muertos y el juicio universal de la humanidad (vv. 21-22), implicando que el Padre y el Hijo comparten el pleno conocimiento y poder de la deidad. Robert Letham dice: "El juez de todo el mundo sólo puede ser Dios; por lo tanto, Jesús afirma ser igual e idéntico a Dios".⁷⁴ El Padre asignó estas obras al Mediador encarnado para que el Hijo fuera glorificado como Dios: "para que todos los hombres honren al Hijo, así como honran al Padre" (v. 23). Robert Mounce comenta, "La igualdad en esencia (vv. 17-18) y en las obras (vv. 19-22) llama a la igualdad en el honor".⁷⁵

Puesto que hay un solo Dios, la igualdad en esencia, las obras y el honor también implican la unidad en la deidad. Cristo dice: "Yo y mi Padre somos uno" (Juan 10,30). Si el texto usara el caso masculino griego para "uno" (*heis*), sugeriría "una persona", pero en su lugar usa el neutro (*gallina*), que sugiere una unidad en la naturaleza.⁷⁶ Su unidad no puede limitarse a una voluntad y tarea común para salvar a las ovejas de Cristo, porque su ejecución de esta voluntad y tarea es claramente una obra divina y presupone una unidad de esencia entre él y Dios mucho más profunda que el mero acuerdo, tal como podría ser compartido por otros siervos humanos de Dios.⁷⁷ En el contexto de decir: "Yo y mi Padre somos uno", Cristo afirmó que conoce a cada una de sus ovejas en todo el mundo, y que él y su Padre las guardan con tal poder que "nadie es capaz" de apartarlas (vv. 27-29). Por lo menos, Cristo está enseñando que el Padre y el Hijo "son uno" en los atributos divinos de conocimiento y poder.

Puesto que Cristo ejerce su oficio salvador por medio del Espíritu Santo, el Espíritu también debe tener el mismo conocimiento y poder. El Espíritu séptuple en Isaías y Apocalipsis llena al Cristo encarnado con poder y conocimiento divinos (Isaías 11:2), simbolizado en la imagen apocalíptica de "un Cordero que tiene siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra" (Apoc. 5:6). Por lo tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ejercen juntos la infinita sabiduría y fuerza de la única naturaleza divina hacia la creación.

Tercero, Jesucristo enseñó que el Padre y el Hijo comparten *una vida divina*. Cristo, por el poder de su voz, ya está concediendo a los pecadores el don de la vida eterna: una resurrección espiritual (Juan 5:24-25).⁷⁸ Cristo explica: "Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo para que tenga vida en sí mismo" (v. 26). Una vez más, aparece la orden Padre-Hijo, con prioridad perteneciente al Padre. Sin embargo, así como el hecho de que el Padre tenga "vida en sí mismo" implica su autoexistencia como Dios vivo, así el Hijo tiene la misma "vida en sí mismo". La vida es inherente al Padre y al Hijo, tanto "funcional como ontológicamente".⁷⁹ Así, Cristo podría decir que es "la vida" (11:25; 14:6). De la misma manera, el Espíritu viene a los creyentes a través de Cristo como "ríos de agua viva" (7:37-39). La imagen se inspira en la descripción de Dios como "fuente de aguas vivas" de la que brota el río que riega a los que confían en él (Jer. 17,8.13).⁸⁰ Por lo tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el único Dios vivo.

Cuarto, Jesucristo enseñó que el Padre y el Hijo comparten *una sola voluntad divina* en la naturaleza divina. Hay una complejidad en la voluntad de Cristo porque él es Dios y hombre.⁸¹ Cristo sometió perfectamente su voluntad humana a la voluntad del Padre para que su alma nunca se rebelara contra Dios.⁸² Sin embargo, Cristo nos dijo que él también tiene una voluntad soberana: "el Hijo da vida a quien quiere" (Juan 5:21). Esta elección sólo puede ser un ejercicio de la voluntad divina de Cristo (Mateo 11:27; Juan 15:16). Pero no es una voluntad separada de la del Padre, porque Cristo no hace nada de sí mismo fuera del Padre (5,19), sino que en la unidad de su persona como Aquel que es a la vez Dios y hombre, hace siempre "la voluntad del Padre que me ha enviado" (v. 30). ¿Cómo puede Cristo dar vida a quien quiera y no hacer otra cosa que lo que quiera su Padre? El texto nos lleva a la conclusión de que el Padre y el Hijo comparten una voluntad divina por la que eligen con perfecta libertad y en perfecta unión. Giovanni Diodati (1576-1649) comentó que Cristo nos muestra "la inefable comunión de voluntad, sabiduría y poder, entre el Hijo y el Padre, en el orden interno de la Santísima Trinidad".⁸³

El Espíritu Santo también ejerce esta misma voluntad divina con el Padre y el Hijo. Pablo escribe que el Espíritu distribuye varios dones espirituales a cada miembro de la iglesia "según su voluntad" (1 Cor. 12:11). Por lo tanto, el Espíritu ejerce su voluntad como Señor soberano del pueblo de Dios. Sin embargo, algunos versículos más tarde, dice Pablo, "Dios colocó los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos, como él quiso" (v. 18 ESV). Pablo había usado antes la palabra *Dios* para referirse al Padre como distinto del Espíritu en la Trinidad (vv. 4-6), pero aquí habla de la elección de Dios como idéntica a la elección del Espíritu. La voluntad del Espíritu es la voluntad de Dios.

Puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo comparten una actividad, conocimiento, poder, vida y voluntad divinos, la Trinidad no es una familia de tres seres divinos, sino un solo Dios. No debemos "pensar que la simple esencia de Dios se desgarró en tres personas", como advirtió Calvino.⁸⁴ La Trinidad no divide a Dios en partes. Cada persona en Dios es plenamente Dios en sí misma y, sin embargo, permanece distinta en sus relaciones con las otras personas.

La unidad de la Trinidad debe advertirnos que no debemos enfocarnos en una persona divina excluyendo a los demás o en detrimento del Dios único. De la misma manera, la Trinidad nos protege de enfocarnos en el único Dios para descuidar a las tres personas. El modelo bíblico de meditación nos lleva en

círculos ascendentes de adoración de uno a tres y de tres a uno.

La Trinidad Bíblica: Un Dios en tres personas

Aunque hemos reservado nuestra discusión histórica de esta doctrina para el próximo capítulo, es conveniente que concluyamos esta investigación bíblica con parte del Credo Atanasiano:

Adoramos a un solo Dios en Trinidad, y a la Trinidad en Unidad; sin confundir a las Personas ni dividir la sustancia.

Porque hay una persona del Padre, otra del Hijo y otra del Espíritu Santo.

Pero la Divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es todo uno, la gloria igual, la majestad coeterna.

Tal como es el Padre, tal es el Hijo, y tal es el Espíritu Santo. . .

El Padre eterno, el Hijo eterno y el Espíritu Santo eterno.

Y sin embargo no son tres eternos, sino uno eterno. Como también no hay tres increados ni tres incomprensibles, sino uno increado y uno incomprensible.

Así también el Padre es todopoderoso, el Hijo todopoderoso y el Espíritu Santo todopoderoso. Y sin embargo, no son tres todopoderosos, sino un todopoderoso.

Así que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; y sin embargo no son tres Dioses, sino un solo Dios.[85](#)

Esta es la equilibrada doctrina bíblica del Dios Trino. Aquí nos encontramos con el Dios del Evangelio, el Padre que envió al Hijo para redimir y al Espíritu para renovar. Vemos la unicidad y singularidad del Dios verdadero, y sin embargo la pluralidad de las tres personas divinas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son cada uno plenamente Dios, pero el Hijo no es el Padre, el Espíritu es una persona divina distinta del Padre y del Hijo, y moran mutuamente sin perder sus personalidades y orden individuales. Como un solo Dios, las tres personas comparten la misma esencia con una sola actividad divina, conocimiento, poder, vida y voluntad. Aunque esta doctrina deja muchas cosas sin explicar, nos da límites sabios que nos impiden deshonrar al Señor y a las directrices fieles para

que podamos glorificarlo. Estos son, para tomar prestada una frase de Letham, "parámetros que deben ser mantenidos en equilibrio como igualmente últimos".⁸⁶ Un cambio de un contorno en la topografía de la Trinidad distorsionará el paisaje de la teología cristiana. Herman Bavinck llegó a decir: "En la confesión de la Trinidad oímos el latido del corazón de la religión cristiana: cada error es el resultado de, o después de una reflexión más profunda es trazable a, una desviación en la doctrina de la Trinidad".⁸⁷

Si el fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo por siempre, entonces es crucial que conozcamos a este Dios como la Santísima Trinidad. ¿Adoras al Dios Trino? Si la doctrina de la Trinidad no fuera cierta, ¿cuánto afectaría tu vida? ¿Adoras al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como tres personas y un solo Dios? ¿Su fe en el evangelio abarca a las tres personas en la plenitud de la economía salvadora de Dios, o sólo a una o dos? ¿Te sientes atraído a amar al Padre y al Espíritu cuando consideras al Hijo, siendo lo mismo cierto para cualquiera de las tres personas? La verdadera prueba de nuestra comprensión de la doctrina de la Trinidad no es cuánto entendemos al verdadero Dios, sino cuánto lo adoramos.

Además, la doctrina de la Trinidad nos recuerda que las relaciones son fundamentales para la fe cristiana. Adorar al Dios trino aislado de los demás cristianos es una contradicción de términos. Douglas Kelly dice: "Dios es conocido en comunidad. Esto se debe en gran parte a que Dios es comunidad dentro de sí mismo".⁸⁸ No pretendas conocer al Dios Trino mientras vives en relaciones rotas con otros y no haces lo que está en tu poder para hacer la reconciliación. En vez de eso, esfuércese por la paz, la armonía, la unidad, la asociación y las amistades profundas con los santos de Dios. Entonces entenderéis lo que Juan quiso decir cuando dijo: "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión es verdaderamente con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3).

Canta al Señor

Invocando a la Trinidad

Ven, Rey Todopoderoso,
Ayúdanos a cantar tu nombre, ayúdanos a alabar:
Padre, todo glorioso,
Y todos salieron victoriosos,

Ven y reina sobre nosotros, Anciano de los días.

Ven, Verbo Encarnado,
Cíñete a tu poderosa espada, nuestra oración se cumplirá:
Ven, y tu pueblo te bendecirá,
Y dale éxito a tu palabra;
Espíritu de Santidad, sobre nosotros desciende.

Ven, Santo Consolador,
Tu sagrado testimonio da en esta hora alegre:
Tú que eres el arte todopoderoso,
Ahora gobierna en cada corazón,
Y nunca se aleje de nosotros, Espíritu de poder.

Al gran Uno de cada tres
Las alabanzas eternas sean, por lo tanto, para siempre.
Su majestad soberana
Que en la gloria veamos,
Y por la eternidad amar y adorar.

Anónimo

Sintonizar: Trinidad

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 89

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How es el evangelio trinitario? ¿Qué pasaría con el evangelio si Dios no fuera trino?
2. What ¿Hay evidencia bíblica de que el Señor se reveló a sí mismo como el único Dios?
3. How ¿Da testimonio el Antiguo Testamento de la pluralidad de las personas en Dios?
4. What son algunos ejemplos de patrones trinitarios (Padre, Hijo, Espíritu) en el Nuevo Testamento?
5. Prove de las Sagradas Escrituras que el Hijo de Dios es Dios.
6. A amigo te dice que en la Biblia el Espíritu no es claramente una persona sino sólo la energía o el poder de Dios. ¿Cómo respondería usted?
7. What es la perichoresis de la Trinidad? ¿Dónde encontramos esta doctrina enseñada en las Escrituras?

8. What ¿Juan 5:19-20 nos enseña sobre el Padre y el Hijo?
9. What diferencia hace a su fe y a su vida que:

que sólo hay un Dios?

Jesucristo es el Hijo del Padre?

Jesucristo es Dios?

el Espíritu Santo no es una fuerza, sino tu Señor personal?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. What ¿A qué se refería Cristo cuando dijo: "Yo y mi Padre somos uno" (Juan 10:30)? ¿Qué implicaciones tiene esto para la doctrina de la Trinidad?

11. What ¿se refieren los autores a una "orden" de las relaciones en la Trinidad? ¿Qué base bíblica existe para esta enseñanza? ¿Cómo puede haber un orden entre las personas y sin embargo los tres son igualmente Dios?

12. Al visitar una iglesia, se oye a un maestro ilustrar la unidad de Dios señalando a un hombre que es pastor de la iglesia, un esposo de su esposa y un amigo de su prójimo. ¿Es una buena ilustración? ¿Por qué o por qué no?

[1.](#) *Reformed Confesiones*, 4:353-54.

[2.](#) Owen, *La doctrina de la Santísima Trinidad explicada y reivindicada*, en *Obras*, 2:377-78.

[3.](#) Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:27.

[4.](#) The verbo *ginomai* significa comúnmente "convertirse", pero también puede significar "nacer". En el contexto, "de mujer" (*ek gunaikos*) refleja un lenguaje para el nacimiento humano (cf. Job 14:1 LXX; Mat. 11:11; Lucas 7:28). Longenecker, *Gálatas*, 171.

[5.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Gálatas 4:4.

[6.](#) The paralelo es aún más claro en el texto griego: comparar *exapesteilen ho theos ton huion autou* (Gál. 4:4) a *exapesteilen ho theos a pneuma tou huiou autou* (v. 6).

[7.](#) Isa. 42:1; Lucas 3:22; 4:1, 14, 18; Hechos 2:33; 10:38; Romanos 1:4.

[8.](#) Cf. James M. Boice, "Gálatas", en *The Expositor's Bible Commentary*, ed. (El comentario bíblico del expositor). Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976), 10:473. En citas subsiguientes, esta edición, citada como el *Comentario Bíblico del Expositor* (1976), debe distinguirse del *Comentario Bíblico del Expositor, Edición Revisada*, que fue citado anteriormente.

[9.](#) Ferguson, *El Espíritu Santo*, 55.

[10.](#) Ryan M. McGraw, *Conociendo la Trinidad: Pensamientos prácticos para la vida diaria* (Lancaster, PA: Alianza de Confesores Evangélicos, 2017), 22.

[11.](#) Heidelberg Catecismo (LD 8, P. 25), en *Las tres formas de unidad*, 75.

[12.](#) See la discusión de la naturaleza divina en el capítulo 27.

[13.](#) A muy de madera traducción de Deuteronomio 6:4 es: "SEÑOR nuestro Dios, SEÑOR uno."

[14.](#) Daniel Johansson, "La Trinidad y el Evangelio de Marcos", en *La Trinidad Esencial: New Testament Foundations and Practical Relevance*, ed. Brandon D. Crowe y Carl R. Trueman (Phillipsburg, NJ: P&R, 2017), 47.

[15.](#) Eugene H. Merrill, *Deuteronomio*, The New American Commentary 4 (Nashville: Broadman & Holman, 1994), 162-63.

[16.](#) Regarding la falta de división en Dios, ver [cap. IV. 33](#) sobre la sencillez de Dios.

[17.](#) Brian S. Rosner, "Pablo y la Trinidad", en *La Trinidad Esencial*, 121.

[18.](#) Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 1:350, sobre Deuteronomio 6:4.

[19.](#) Deut 6:4 y Zacarías 14:9 son los únicos lugares en la Biblia Hebrea donde encontramos a *YHWH ekhad*.

[20.](#) See también Isa. 43:10–11; 44:6, 8; 45:5, 14.

[21.](#) Thus, Lombard, *The Sentences*, 1.2.5 (1:15); y Polyander, Walaeus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 7.40 (1:197).

[22.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Génesis 1:1.

[23.](#) 1 Sam. 5:7; Jueces 11:24; 1 Reyes 11:33; 18:24; Dan. 1:2.

[24.](#) Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 1:185-86.

[25.](#) Gen. 20:13; 35:7; 2 Sam. 7:23; Neh. 9:18 (verbos en singular y plural); Sal. 58:11. Note también un adjetivo plural en "santo Dios" (*elohim qedoshim*, Josh. 24:19) y "Dios viviente" (*elohim khayim*, Jer. 10:10). Cf. Brakel, *El servicio razonable del cristiano*, 1:142; y Nichols, *Lecturas de teología sistemática*, 1:550.

[26.](#) For una exploración más detallada de las dimensiones trinitarias de la creación, véase *RST*, vol. 2, cap. 2 (de próxima aparición).

[27.](#) Tertullian, *Contra Praxeas*, cap. I. 12, en *ANF*, 3:606.

[28.](#) Gen. 16:7-14; 22:11-18; Ex. 3:1-6; 23:20-22; Núm. 22:22, 35, 38; Juicio 2:1-5; 6:11-24; 13:1-22. Ver Calvino, *Institutos*, 1.13.10.

[29.](#) Derek Kidner, *Salmos 1-72*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 172.

[30.](#) Craigie y Tate, *Salmos 1-50*, 336-37.

[31.](#) D. A. Carson observa que la expresión bautizar "en" (*eis*) sugiere "una relación con o bajo el señorío". D. A. Carson, "Matthew," en *The Expositor's Bible Commentary* (1976), 8:597.

[32.](#) Ames, *A Sketch of the Christian's Catechism*, 46.

[33.](#) Andrew Lincoln comenta sobre Efesios 2:18: "Es interesante notar cómo su pensamiento se expresa naturalmente en el patrón trinitario de a través de Cristo en el Espíritu al Padre". Andrew T. Lincoln, *Ephesians*, Word Biblical Commentary 42 (Dallas, TX: Word, 1990), 150.

[34.](#) We ya han notado mucho de este testimonio en nuestros estudios de los atributos de Dios; aquí sólo lo resumimos.

[35.](#) Augustine, *On the Trinity*, 1.6.9, en *NPNF1*, 3:21.

[36.](#) *The Kingdom Interlinear Translation of the Greek Scriptures* (Brooklyn: Watchtower Bible and Tract Society of New York, 1985), 401, 1139.

[37.](#) E. C. Colwell, "A Definite Rule for the Use of the Article in the Greek New Testament," *Journal of Biblical Literature* 52, no. 1 (1933): 12-21.

[38.](#) On la traducción de Juan 1:1, ver Robert L. Reymond, *John: A Survey of His Theology* (Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2001), 34-37.

[39.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.11, 13.

[40.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.2; y Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 3:810, en Heb. 1:3.

[41.](#) Cf *TDNT*, 8:585; y David L. Allen, *Hebreos*, The New American Commentary 35 (Nashville: B&H Publishing, 2010), 120. El puñado de otros usos de la *hipóstasis* en el Nuevo Testamento claramente no significa "persona" (2 Co. 9:4; 11:17; Hebreos 1:3; 3:14; 11:1), pero una muestra tan pequeña no puede ser determinante del significado de la palabra.

[42.](#) Owen, *Exposición de la Epístola a los Hebreos*, 3:95.

[43.](#) Leon Morris, *El Evangelio según Juan, Revisado*, El Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), 282.

[44.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 1.6.13, en *NPNF1*, 3:23.

[45.](#) Augustine, *On the Trinity*, 5.5.6, en *NPNF1*, 3:89.

[46.](#) Matt 10:40; 21:37; Marcos 9:37; Lucas 4:18; Juan 3:17, 34; 5:23-24; Romanos 8:2; Gálatas 4:4; 1 Juan 4:9-10, 14. El Evangelio de Juan habla a menudo del Padre enviando al Hijo.

[47.](#) John 14:16, 26; 15:26; 16:7, 13-14.

[48.](#) John 14:26; 15:26; 16:8, 13.

[49.](#) Johansson, "La Trinidad y el Evangelio de Marcos", en *La Trinidad Esencial*, 59.

[50.](#) Owen, *La Doctrina de la Santísima Trinidad Explicada y Vindicada*, en *Obras*, 2:401.

[51.](#) Sibbes, *Una Fuente Sellada*, en *Obras*, 5:431. Ver Joel R. Beeke, "Richard Sibbes on Entertaining the Holy Spirit," en *A Puritan Theology*, 573-85.

[52.](#) Sibbes, *La Dificultad de la Salvación*, en *Obras*, 1:399.

[53.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:554.

[54.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:172.

[55.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.18.

[56.](#) Perkins, *A Golden Chaine*, cap. I. 5 (16). Ver Agustín, *Sobre la Trinidad*, 4.20.27, en *NPNF1*, 3:83.

[57.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.18; Ames, *A Sketch of the Christian's Catechism*, 47; y Witsius, *Sacred Dissertations on the Apostles' Creed*, 7.3-7 (1:147-51).

[58.](#) John 3:34-35; 5:17-30; 16:13-15; 17:10.

[59.](#) G. W. H. Lampe, ed., *A Patristic Greek Lexicon* (Oxford: Oxford University Press, 1961), *en loc.* (1077-78).

[60.](#) Wollebius, *Compendio*, 1.2.(2).xii (45).

[61.](#) John de Damasco, *Fe Ortodoxa*, 1.14, en *San Juan de Damasco: Escritos*, trans. Frederic H. Chase Jr, The Fathers of the Church 37 (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 1958), 202. Ver Charles C. Twombly, *Perichoresis y Personaje: Dios, Cristo y la salvación en Juan de Damasco* (Eugene, OR: Pickwick, 2015), 8-9.

[62.](#) Richard de San Víctor, *Sobre la Trinidad*, 3.7 (121).

[63.](#) William Hendriksen, *El Evangelio de Juan*, Comentario del Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Baker, 1953), 1:202.

[64.](#) J. C. Ryle, *Pensamientos Expositivos sobre los Evangelios: Juan* (1869; repr., Edimburgo: Bandera de la Verdad, 1967), 1:278.

[65.](#) Henry, *Comentario*, 1944.

[66.](#) C. H. Dodd, "A Hidden Parable in the Fourth Gospel," en *More New Testament Studies* (Manchester, Inglaterra: Manchester University Press, 1968), 30-40. George Beasley-Murray comenta que

la enseñanza de Cristo en Juan 5:19-20 encaja en otras declaraciones en este Evangelio acerca de la relación Padre-Hijo, y surgió de "una profunda conciencia de la relación única del Hijo con el Padre". George R. Beasley-Murray, *John, Segunda Edición*, Word Biblical Commentary 36 (Nashville: Thomas Nelson, 1999), 75.

[67.](#) See también 1 Cor. 8:6; Col. 1:16; Heb. 1:2.

[68.](#) Augustine, *On the Trinity*, 1.6.9, en *NPNF1*, 3:21.

[69.](#) John Brown, *Discursos y dichos de Nuestro Señor Jesucristo*, 2 vols. (Nueva York: Robert Carter and Brothers, 1854), 1:81, énfasis original.

[70.](#) Richard D. Phillips, *John, Volumen 1: Capítulos 1-10*, Reformed Expository Commentary (Phillipsburg, NJ: P&R, 2014), 310-11.

[71.](#) Augustine, *On the Trinity*, 2.10.18, en *NPNF1*, 3:46.

[72.](#) Augustine, *Tractates on the Gospel of John*, 20.13, en *NPNF1*, 7:137.

[73.](#) See Owen, *Pneumatologia*, in *Works*, 3:93-94; *The Death of Death in the Death of Christ*, in *Works*, 10:163.

[74.](#) Robert Letham, *La Santísima Trinidad: En Scripture, History, Theology, and Worship* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2004), 45.

[75.](#) Robert H. Mounce, "John", en *The Expositor's Bible Commentary, Edición Revisada*, 10:428.

[76.](#) Andreas J. Köstenberger, *John*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2004), 312.

[77.](#) Carson, *El Evangelio según San Juan*, 395.

[78.](#) See Romanos 6:4, 11; Efesios 2:5-6; Colosenses 2:13; 3:1.

[79.](#) Edward W. Klink III, *John*, Comentario exegético de Zondervan sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2016), 289.

[80.](#) See también Pss. 36:8-9; 46:4-5; Isaías. 32:2, 15; 33:21; 43:19-21; 44:1-5; Jeremías 2:13; Ezequiel 47:1-12.

[81.](#) The La relación entre la voluntad humana y la voluntad divina de Cristo es un tema que debe explorarse más a fondo en *RST*, vol. 2 (de próxima publicación).

[82.](#) Mark 14:36; Juan 5:30; 6:38; 8:29; cf. 12:27.

[83.](#) John (Giovanni) Diodati, *Anotaciones piadosas y aprendidas sobre la Santa Biblia*, 3ª edición. (Londres: por James Flesher, para Nicholas Fussel, 1651), en Juan 5:19.

[84.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.2.

[85.](#) *The Tres formas de unidad*, 8-9.

[86.](#) Letham, *La Santísima Trinidad*, 175. Letham está hablando de la creencia del credo trinitario que se estableció en los primeros cuatro siglos de la iglesia, incluyendo "un ser, tres personas", "consustancialidad", "perichoresis" y "el orden de las personas" (176-81). Discutiremos el desarrollo histórico de la doctrina en el próximo capítulo.

[87.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:288.

[88.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:555.

La Trinidad, Parte 2

Desarrollo Histórico

La doctrina de la Trinidad, tal como la tenemos hoy, ha sido profundamente moldeada por la historia del cristianismo. La misma palabra *trinidad* (del latín *trinitas*, "tres" o "tríada"), una palabra que no se encuentra en la Biblia, es un recordatorio de que en muchos aspectos, esta doctrina es el fruto de mucha reflexión sobre el testimonio de la Escritura y ha sido probada a fondo y altamente refinada en los fuegos de la controversia durante muchos siglos.

Considere una declaración histórica reformada sobre la Trinidad tomada de la Confesión de Fe de Westminster (2.3): "En la unidad de la Divinidad hay tres personas, de una sola sustancia, poder y eternidad: Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo: el Padre no es de nadie, ni engendrado ni procediendo; el Hijo es engendrado eternamente del Padre; el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo".¹ ¿Qué entendemos por *personas*, *sustancia*, *engendros* y *procedimientos*? ¿Por qué usamos ese lenguaje?

Para responder a estas preguntas, debemos trabajar más en teología histórica. Aunque este libro es un trabajo de teología sistemática y no puede dar una atención extendida a los asuntos históricos,² debemos examinar las raíces de la ortodoxia confesional reformada, que se remontan incluso antes del Concilio de Nicea a la iglesia "ante-Nicena" (antes de Nicea) de los siglos II y III.

La Iglesia Ante-Nicena

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fueron invocados y adorados desde el principio del cristianismo.³ En el siglo II, Teófilo de Antioquía habló de "la Trinidad" (*trias* griegas) de una manera que sugiere que el término ya era familiar para su audiencia.⁴ La triple estructura básica de la doctrina cristiana de Dios aparece en la regla de fe afirmada por Ireneo⁵ y cristalizada posteriormente en el Credo de los Apóstoles, con sus epígrafes "Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, Su Hijo unigénito. . . . Creo en el Espíritu Santo".⁶ La regla de la fe distinguió el evangelio de Cristo del judaísmo (con su negación de que Jesús es el Hijo de Dios), del politeísmo pagano (con su negación de que sólo hay un Dios que creó todas las cosas), del gnosticismo (con su creencia en muchos "aeones" que emanaron de la más alta divinidad), y los herejes de la iglesia, tales como Marción (quien enseñó que el Padre de Cristo es un ser diferente al Creador).

Tertuliano también habló a principios del siglo III de "la regla de la fe" para "los que creen en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo". Él negó que estas tres son la misma "persona", pero dijo que la fe revelada "distribuye la Unidad en una Trinidad, poniendo en su orden a las tres Personas -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo-... pero de una sola sustancia, y de una sola condición, y de un solo poder, en la medida en que Él es un solo Dios".⁹ Esto no es "una división de la Unidad" en tres Dioses, porque el Hijo y el Espíritu Santo son "miembros de la propia sustancia del Padre".¹⁰ Sin embargo, son "distintos unos de otros", porque el Hijo es "engendrado" por el Padre y el Espíritu es "enviado".¹¹ Tertuliano dijo: "Creo que el Espíritu no procede de otra fuente que del Padre a través del Hijo."¹² Ilustró la Trinidad con analogías que resonarían a lo largo de la historia de la iglesia, notando los patrones de una en tres de raíz, árbol y fruto; de fuente, río y arroyo; y de sol, rayo de luz y punto focal.¹³

En Tertuliano, encontramos un uso temprano de la "persona" (*persona*) para el Padre, el Hijo y el Espíritu.¹⁴ Tertuliano usó el término para oponerse al error del *modalismo* divino, que es la idea de que la Trinidad es un solo Señor que asume diferentes nombres, manifestaciones y funciones, como un hombre que es esposo, padre y empleado. Praxeas supuestamente enseñó el *patripasianismo*, el error de que el Padre (*Pater*) estaba encarnado y soportó el sufrimiento (*passio*) de la cruz, implicando que el Padre y el Hijo no son distintos.¹⁵ Novatian escribió en contra de un error similar entre los seguidores de Sabelio.¹⁶ Por lo tanto, una visión modalista de la personalidad de Dios se llama a menudo *sabelismo*.

Tertuliano describió las relaciones entre las tres personas con la palabra que traducimos como "orden" (*ordo* latino).¹⁷ Este término puede referirse a varios tipos de arreglos regulares o metódicos.¹⁸ Esta terminología no debe interpretarse como que implica superioridad, subordinación o jerarquía, sino que indica un patrón relacional fijo en la Trinidad que refleja el carácter distintivo de cada persona divina.

Aunque Tertuliano ayudó a dar forma a la doctrina básica de la Trinidad como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en un solo Dios, la manera en que los cristianos debían describir mejor la unidad, la igualdad y las distinciones de las tres personas divinas estaba lejos de estar establecida en los días de Tertuliano.¹⁹ Como dijo Juan Calvino, uno encuentra expresiones "ásperas y espinosas" en tertuliano que requerían más controversia para que la iglesia las suavizara.²⁰

La Iglesia de Nicea

La doctrina de la Trinidad es inseparable de la deidad de Cristo. Consecuentemente, las controversias cristológicas de la iglesia primitiva jugaron un papel importante en el avance de la formulación de la Trinidad también. En particular, la iglesia tuvo que responder a la herejía de Arius (d. 336), quien enseñó que puesto que Cristo es el Hijo engendrado del Padre, Cristo tuvo un principio: "Hubo un tiempo en que el Hijo no lo era."²¹ En la controversia resultante, un consejo general de obispos se reunió en Nicea (*Nikaia* griega, localizada en el noreste de Asia Menor) en el año 325.

El Concilio de Nicea declaró lo siguiente:

Creemos en un solo Dios, el Padre Todopoderoso, Hacedor de todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, el unigénito del Padre, que es de la sustancia[*ousia*] del Padre; Dios de Dios y Luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho, consustancial[*homoousión*] con el Padre: por quien todas las cosas fueron hechas, tanto en el cielo como en la tierra. . . . [Nosotros] también[creemos] en el Espíritu Santo. Pero la santa Iglesia católica y apostólica anatematiza a los que dicen: "Hubo un tiempo en que no lo fue", y "No fue antes de ser engendrado", y "Fue hecho de lo que no existía", y a los que afirman que es de otra sustancia o esencia que el Padre, o que fue creado, o que es

susceptible de cambio".²²

La fórmula de Nicea representa un avance sustancial en la proclamación por parte de la iglesia de la unidad del Padre y del Hijo en la Divinidad. La palabra griega *homoousión* significa "de la misma esencia". La frase "Dios de Dios y Luz de la luz" reconoce que Cristo no es el Padre, sino el Hijo del Padre, y que, sin embargo, tiene los mismos atributos y, por tanto, también es "Dios verdadero". El Hijo siempre ha sido Dios (Juan 1:1; 8:58).

Durante algún tiempo, los arianos ocuparon posiciones de poder dentro de la iglesia y del Imperio Romano, pero la teología nicena encontró un defensor incansable en Atanasio. Comprendió que el evangelio de la salvación dependía de la deidad del Hijo, porque sólo Dios podía redimirnos y glorificarnos.²³ Herman Bavinck dijo que Atanasio "no estaba luchando por un problema filosófico, sino por la religión cristiana misma, por la revelación de Dios, la enseñanza de los apóstoles, la fe de la iglesia."²⁴

Atanasio explicó que las frases nicenas "de la sustancia" o "de la esencia" del Padre tenían la intención de separar al Hijo de toda la creación, que es "de Dios" en el sentido de ser hecho por él. Más que ser parte de la creación, el Hijo es la imagen exacta y eterna del Padre (Col. 1,15), "como inalterable, y como siempre, y como en Él sin división... como el resplandor de la luz" (cf. Heb. 1,3). Así, pues, el Padre y el Hijo son "uno en esencia" (*homoousión*), como dice Cristo: "Yo y mi Padre somos uno" (Jn 10,30).²⁵ Esta terminología contrasta con la falsa afirmación de que Cristo es simplemente un ser "de esencia similar" (*homoiousion*) al Padre. Atanasio dijo que en la unidad de Cristo con el Padre: "El Hijo es todo el Dios".²⁶ Añadió que el Hijo tiene todos los atributos del Padre porque es "el vástago propio de la Esencia del Padre", y el Hijo siempre ha existido, porque de otro modo el Padre no podría ser el Padre.²⁷

Además, en sus cartas a Serapión (c. 360), Atanasio luchó contra aquellos que decían que el Espíritu Santo era un espíritu creado, afirmando en cambio que el Espíritu "tiene la misma unidad con el Hijo que el Hijo con el Padre".²⁸ Atanasio declaró: "Hay una Divinidad eterna y una Divinidad en una Tríada[Trinidad], y hay una Gloria de la Santa Tríada," y no debemos "dividirla en diferentes naturalezas."²⁹ Y añadió: "El Padre todo lo hace por medio del Verbo en el Espíritu Santo. Así se preserva la unidad de la santa tríada".³⁰

Mientras Atanasio trabajaba (y sufría) por Cristo en Egipto, los hermanos Basilio el Grande y Gregorio de Nisa en Capadocia, junto con Gregorio de Nazianzus en Constantinopla y Hilaria de Poitiers en Galia, libraron la misma batalla espiritual contra los arios por la doctrina de la Trinidad.³¹ La controversia aria no se centró en la deidad del Espíritu Santo, pero pronto los defensores de la ortodoxia nicena se vieron obligados a enfrentarse a aquellos a quienes llamaron *Pneumatomachi* ("los que hacen la guerra al Espíritu").³² En el año 381, el Concilio de Constantinopla reafirmó la fórmula de Nicea y amplió su última declaración para confesar "el Espíritu Santo, el Señor y Dador de vida, que procede del Padre,³³ que con el Padre y el Hijo juntos es adorado y glorificado; que habló por los profetas".³⁴ La perspectiva nicena sobre la deidad única en las tres personas prevaleció en la iglesia, aunque el arrianismo continuó durante mucho tiempo como una posición minoritaria en el Imperio Romano y entre las tribus germánicas.

La antigua iglesia se dio cuenta de que sin una comprensión plenamente trinitaria del Espíritu Santo, nuestra salvación por la unión y comunión con Dios en Cristo estaba en juego. Cirilo de Alejandría dijo: "El Espíritu Santo es lo que nos une y, por así decirlo, nos une firmemente a Dios. Al recibirlo, participamos y estamos en comunión con la naturaleza divina (2 Ped. 1, 4), porque lo recibimos por medio del Hijo y en el Hijo recibimos al Padre".³⁵

Augustine: *Sobre la Trinidad*

Tal vez ningún libro sobre la Trinidad ha sido más influyente en el cristianismo occidental que el *De Trinitate (Sobre la Trinidad)* de Agustín, escrito a principios del siglo V.³⁶ Agustín comenzó su tratado con argumentos bíblicos, subrayando que la fe cristiana debe ser demostrada por "la autoridad de las Sagradas Escrituras".³⁷ Argumentó que Cristo es el Dios Creador, "no una criatura", sino de "la misma sustancia con el Padre", y por lo tanto, "el Dios verdadero" (Juan 1:1-3; 1 Juan 5:20).³⁸ Los textos que representan a Cristo como menos que a Dios Padre reflejan el estatus de "siervo" que Cristo asumió cuando se hizo hombre.³⁹ En cuanto al Espíritu Santo, Agustín argumentó que él debe ser Dios, pues ¿quién más es Aquel que mora en el templo de Dios (1 Co. 6:19)?⁴⁰ La Biblia a veces habla del Espíritu como nuestro Dios todo-suficiente, no para excluir al Padre y al Hijo, sino para mostrar que "Él no puede ser dividido del Padre y del Hijo".⁴¹ Los tres son un solo Dios.

La segunda parte de *De Trinitate* de Agustín responde a varias objeciones a la Trinidad de Dios. Agustín desarrolló aún más su argumento de que la doctrina de la encarnación proporciona una hermenéutica crucial para interpretar la Biblia de una manera trinitaria, porque algunos textos revelan la deidad de Cristo al hablar de él "según la forma de Dios", otros textos revelan su humanidad en "la forma de un siervo", y otros muestran que la persona del Hijo es del Padre.⁴² El hecho de que el Padre glorifique al Hijo no hace que uno sea superior y el otro inferior, porque las tres personas se glorifican mutuamente.⁴³ A los que argumentaban que el Hijo no puede ser el Dios invisible porque se apareció a los hombres (aun antes de la encarnación), Agustín contestó que aun el Padre invisible puede manifestar visiblemente su gloria como una persona distinta, porque Daniel vio en una visión que el Anciano de los Días daba el reino al Hijo del Hombre (Dan. 7:13-14).⁴⁴

En la tercera parte de *De Trinitate*, Agustín desarrolló analogías entre la Trinidad y el alma humana creada a imagen de Dios para ilustrar y confirmar su doctrina. Él comparó la Trinidad con la mente humana, el conocimiento de la mente de sí misma, y el amor de la mente por sí misma y su conocimiento. De nuevo, Agustín comparó la doctrina con la memoria, el entendimiento y la voluntad del hombre (o más particularmente, con el amor).⁴⁵ De acuerdo con esta analogía psicológica, Agustín propuso que el Espíritu Santo es el "amor mutuo, con el que el Padre y el Hijo se aman recíprocamente".⁴⁶ Sin embargo, Agustín no tenía una base bíblica firme para esta afirmación.⁴⁷ El peligro del modelo psicológico, por supuesto, es su énfasis en la unidad de Dios y la tendencia a perder de vista las distintas personalidades de los tres. Todas las analogías para la Trinidad finalmente nos fallan, y debemos recordar que nuestras mentes finitas no pueden comprender la gloria del Dios trino.⁴⁸

La doctrina de la Trinidad de Agustín se resume en su afirmación de que todos los teólogos cristianos católicos están de acuerdo en que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son "una unidad divina de una misma sustancia en una igualdad indivisible; y por lo tanto no son tres Dioses, sino un solo Dios" y, sin embargo, "El que es el Padre no es el Hijo... y, por tanto, el que es el Hijo no es el Padre; y el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo". Así, no fue toda la Trinidad la que fue crucificada, sino el Hijo; no la Trinidad la que llenó a los discípulos en Pentecostés, sino el Espíritu; y no la Trinidad la que dijo desde el cielo: "Tú eres mi Hijo amado" (Marcos 1,11), sino el Padre.⁴⁹

Agustín hizo la siguiente declaración que aparentemente influyó en el Credo Atanasio:

No decimos que la Trinidad suprema misma sea tres Dioses, sino un solo Dios. Así que el Padre es grande, el Hijo grande, y el Espíritu Santo grande; pero no tres grandes, sino uno grande. . . Y el Padre es bueno, el Hijo bueno, y el Espíritu Santo bueno; pero no tres bienes, sino uno bueno. . . Así que el Padre es omnipotente, el Hijo omnipotente, y el Espíritu Santo es omnipotente; pero no tres omnipotentes, sino uno solo.[50](#)

Cuando los cristianos dicen que Dios es "tres personas de la misma esencia", explicó Agustín, no significan lo mismo que cuando decimos tres estatuas de oro, porque no hay estatuas de oro, y el oro no está en las estatuas, sino que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son inseparables de la esencia divina. Si añadimos más estatuas de oro, entonces tenemos más oro; pero en cada persona de la Trinidad hay toda la esencia de Dios.[51](#) Tampoco los cristianos significan lo mismo que cuando decimos que tres hombres tienen la misma naturaleza humana, ya que esa naturaleza es común a muchos otros hombres. Aquí vemos la unidad y la simplicidad de la naturaleza única de Dios.

Agustín luchó con el término *persona*, reconociendo que hasta cierto punto usamos este lenguaje extrabíblico porque debemos decir algo para aclarar que el Padre no es el Hijo, y el Padre y el Hijo no son el Espíritu. No nos atrevemos a decir que Dios tiene tres esencias, pues esto implicaría tres Dioses; pero podemos hablar de tres personas para denotar que "subsisten" (*subsistere*) en relación unas con otras.[52](#)

Los arios argumentaron que los nombres Padre e Hijo indicaban dos sustancias, porque lo que se diga sobre el Dios inmutable no es accidental, sino que se refiere a su sustancia. Agustín respondió que hay una tercera categoría, porque Padre e Hijo no son términos de sustancia sino de "relación".[53](#) El concepto de Agustín de persona divina está necesariamente arraigado en la relación con otras personas: "El Padre no es nada si no es porque tiene al Hijo y por lo tanto es el Padre porque tiene al Hijo".[54](#) Por lo tanto, Dios es "Trinidad" pero no "triple" (*triplex*), porque el Padre no es parte de la esencia de Dios, el Hijo es otra parte, y el Espíritu es una tercera, y tampoco cada persona es menos que toda la naturaleza divina.[55](#) Además, Agustín no veía a las personas divinas

como entidades flotando sobre la esencia divina, por así decirlo, sino como heredando en ella tan seguramente como lo hacen los atributos de Dios, aunque de otra manera. Agustín dijo del Padre: "Así como para él ser es lo mismo que ser Dios, o ser grande, o ser bueno, así es lo mismo ser, o ser persona".⁵⁶

La relación por el acto eterno, no la creación en el tiempo, es la categoría por la cual debemos entender la doctrina de Agustín de que el Padre engendró al Hijo.⁵⁷ Así, podemos hablar relacionamente del Padre como el engendrador y el "principio" (*principium*) del Hijo, y del Padre y el Hijo juntos como un "principio" del Espíritu, mientras afirmamos que ninguna persona en la Trinidad es una criatura, sino que los tres son el único Creador.⁵⁸ El Hijo y el Espíritu hablan y actúan como los iguales al Padre, pero "del Padre", y el Hijo como "unigénito".⁵⁹ Este engendrar es una relación eterna. Agustín dijo: "Para Dios, nacer es desde toda la eternidad; de modo que el Hijo es coeterno con el Padre, porque el resplandor que se produce y se esparce por el fuego es coeval[simultáneo] con él, y sería coetáneo, si el fuego fuera eterno".⁶⁰

Agustín interpretó Juan 5:26 como una revelación de la generación eterna del Hijo: "Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo para tener vida en sí mismo." Agustín dijo: "Él engendró al Hijo. . . . Él es la vida al ser engendrado." El Hijo no sólo participa de la vida divina del Padre, sino que así como el Padre es vida, así el Padre "lo engendró para ser vida". Tanto el Padre como el Hijo tienen aseidad divina, vitalidad y eternidad, pero el Padre los tiene como "no engendrados", pero el Hijo es "del Padre". La naturaleza divina permanece increada, independiente y suficiente tanto en el Padre como en el Hijo, y sin embargo el primero engendra la persona del segundo porque uno es el Padre y el otro es el Hijo. Esto tiene ramificaciones muy prácticas en el llamado evangélico a los no creyentes: "Escuchad, pues, al Padre por medio del Hijo. Levántate, toma vida, para que en aquel que tiene vida en sí mismo, recibas la vida que no está en ti".⁶¹

La Iglesia Medieval Occidental

La explicación y defensa de Agustín del Trinitarismo Niceno ejerció una gran influencia sobre el cristianismo occidental. Alcuino de York (c. 732-804), el líder del renacimiento bajo el emperador del Sacro Imperio Romano Carlomagno (c. 742-814), escribió *Sobre la fe en la Santísima e indivisa Trinidad*. En este

tratado, Alcuino "siguió a Agustín como su guía", aunque ignoró las analogías psicológicas de Agustín.⁶² Teólogos posteriores, como Anselmo de Canterbury, Hugh de San Víctor, Ricardo de San Víctor y Tomás de Aquino, tomaron el legado trinitario del padre africano y lo desarrollaron en sistemas lógicos para demostrar que la doctrina revelada por la Palabra de Dios es razonable y tal vez hasta racionalmente necesaria.⁶³ El tratamiento que Peter Lombard da a la Trinidad en *Las Sentencias*, aunque su propia obra, está dominada por citas de Agustín.⁶⁴ J. N. D. Kelly (1909-1997) dijo que Agustín "dio a la tradición occidental su expresión madura y final".⁶⁵

Los teólogos medievales occidentales lucharon con el significado de la *persona* y cómo distinguir una persona divina de la única esencia o naturaleza divina. En el siglo VI, Boethius había definido a una persona como "una sustancia individual de naturaleza racional".⁶⁶ Debido a la estatura de Boethius como filósofo cristiano, esta definición fue muy influyente entre los teólogos medievales. Sin embargo, la definición de Boethius era también problemática porque la tradición católica definía a la Trinidad como tres personas en una sustancia divina. ¿Cómo se afirman tres sustancias individuales en una sustancia? La tensión en esta fórmula llevó a Roscellin de Compiègne (c. 1050-1120) a afirmar que las tres personas son tres sustancias o seres únicos -mucho para la consternación de Anselmo.⁶⁷ Por consiguiente, Ricardo de San Víctor consideró que la definición de Boecio era confusa e inadecuada.⁶⁸ Incluso Aquino, que aceptó la definición de Boecio, reconoció que "la palabra sustancia ... se usa entre nosotros en un sentido equívoco".⁶⁹

Ricardo de San Víctor revisó la definición de Boecio diciendo que "cualquier persona es una existencia individual de naturaleza racional".⁷⁰ ¿Qué debemos hacer de la *existencia* en esta definición? Richard observó que cuando pasamos de hablar de una sustancia a una persona, hemos pasado de la pregunta ¿Qué? a la pregunta más específica ¿Quién? Este último requiere un nombre u otro identificador que se refiera a "alguien que es único".⁷¹ Argumentó que "una persona divina es una existencia incomunicable de naturaleza divina".⁷² El tratado de Ricardo sobre la Trinidad, aunque poco conocido hoy en día, se convirtió en un texto medieval clásico y fue ampliamente leído en Europa a lo largo del siglo XVI.⁷³

Mientras mantenían la cualidad distinta y única de cada persona divina, los teólogos medievales también tenían que dar cuenta de la unidad de Dios. Joaquín

de Flora (m. 1202) fue acusado de decir que la Trinidad era una esencia, sólo a la manera de un grupo de hombres que comparten un género o naturaleza común. Contra este error tritheísta, el Cuarto Concilio Lateranense (1215) dijo que Dios es un "Ser único", aunque "tres personas a la vez", para cada una de las personas es "ese Ser, es decir, sustancia, esencia o naturaleza divina, que es la base (*principio*) de las cosas... y que el Ser no engendra, no engendra, no engendra, no procede; sino que es el Padre el que engendra, el Hijo que engendra y el Espíritu que procede, para que pueda haber distinciones en las personas y en la unidad de la naturaleza".⁷⁴ Por lo tanto, la generación del Hijo y la procesión del Espíritu no son actos de la naturaleza divina que producen personas fuera de ella, sino relaciones activas entre las personas de la naturaleza divina.

Buenaventura ofreció un resumen de la doctrina de la Trinidad en su forma medieval agustiniana a través de una serie ascendente de números: *un* Ser Supremo; *dos* modos de emanación personal (la "generación" del Hijo y la "espiración-procesión" del Espíritu); *tres* hipóstasis o personas divinas; *cuatro* relaciones (paternidad, filiación, espiración y procesión); y *cinco* conceptos (los cuatro anteriores más la "desencarnación" del Padre).⁷⁵ Más tarde, Aquino afirmaría las mismas cinco nociones.⁷⁶ La "paternidad", por supuesto, es la relación del Padre con el Hijo, y la "filiación" la relación del Hijo (Latin *filius*) con el Padre. "La "espiración" (*spiratio* latina) se refiere a la relación del Padre y del Hijo con el Espíritu, que a su vez se relaciona con ellos en su "procesión" personal. Aquino también aclaró que cuando hablamos del Padre engendrando o respirando, hablamos mejor cuando no decimos que el Padre es la "causa" del Hijo o Espíritu, porque "causa parece significar diversidad de sustancia" (como en causa y efecto), sino que enseñamos que el Padre es el "principio" o "el de donde procede el otro" de las otras dos personas.⁷⁸

Buenaventura basó estas diferentes relaciones en la manera en que el Dios trino se manifiesta en la historia redentora: "Mientras que en Dios, la naturaleza, el poder y la operación de la Trinidad son indivisos, la misión o manifestación de una persona no es la misión o manifestación de otra." Dijo: "Aunque hay aquí una igualdad suprema, sólo al Padre le corresponde enviar y no ser enviado; al Espíritu Santo sólo le corresponde ser enviado, si consideramos a las Personas en su divinidad, aunque podríamos decir que Él envió al hombre asumido (la naturaleza humana de Cristo); y al Hijo le corresponde tanto enviar como ser enviado, como se ve en la Escritura".⁷⁹

La Iglesia Medieval Oriental

Puesto que nuestro enfoque principal en la teología histórica es trazar los antecedentes del trinitarismo reformado, no podemos dar una exposición extensa del desarrollo de la doctrina en las iglesias orientales.⁸⁰ Sin embargo, no podemos pasar por alto la ortodoxia oriental sin mencionar dos factores principales en la teología histórica de la Trinidad: El Islam y la cláusula *filioca*.

El auge del Islam en el siglo VII supuso una nueva amenaza para el trinitarismo cristiano, especialmente en aquellas tierras conquistadas militarmente por los musulmanes. La confesión unitaria del Islam, "No hay más Dios que Alá,"⁸¹ implicaba la creencia musulmana de que Jesucristo es simplemente un profeta, no el Hijo de Dios, y ciertamente no Dios. El Corán árabe lee en su interpretación inglesa: "Alá es un solo Dios. Exaltado es Él por encima de tener un hijo."⁸² El Corán niega explícitamente que "Alá es Cristo" o que "Alá es el tercero de tres", declarando que Cristo era sólo el mensajero de Dios y que los que creen lo contrario serán castigados severamente.⁸³ El Islam claramente adora a un dios diferente del Dios del Cristianismo Trinitario. Los cristianos desde Juan de Damasco en el siglo VIII hasta Gerasimus en el XIII respondieron con escritos apologéticos y polémicos que afirmaban las doctrinas bíblicas de la deidad de Cristo, la encarnación y la Trinidad.⁸⁴

La otra cuestión que debemos abordar con respecto al trinitarismo ortodoxo oriental es la cuestión de la procesión eterna del Espíritu.⁸⁵ El Credo Niceno, afirmado y ampliado por el Concilio de Constantinopla (381), decía simplemente que el Espíritu procede del Padre (*ek tou patros ekporeuomenon*).⁸⁶ Esto resultó ser un punto central de controversia.

En el cristianismo occidental de habla latina, la idea de que el Espíritu también procede del Hijo fue prevaleciendo poco a poco. Agustín creía que la economía de las obras salvíficas del Espíritu como Uno enviado por el Hijo, siendo el Espíritu del Hijo, muestra su procesión desde el Hijo.⁸⁷ A principios de la Edad Media, se hizo común en Occidente modificar el Credo Niceno para confesar la fe en "el Espíritu Santo, el Señor y dador de la vida, que procede del Padre y del Hijo [*filioque*]"⁸⁸ Esta enseñanza fue reforzada por el llamado Credo Atanasio, que confiesa: "El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo; ni hecho, ni creado, ni engendrado, sino que procede".⁸⁹ Carlomagno y Alcuino presionaron al Papa León III (m. 816) para que incorporara la cláusula *filioca* en la recitación

del Credo Niceno en la Iglesia Romana, pero se negó. Finalmente, el Papa Benedicto VIII (m. 1024) aceptó esta revisión del credo. Fue declarado dogma eclesiástico en el Segundo Concilio de Lyon (1274).[90](#)

El cristianismo oriental de habla griega rechazó la cláusula *filioca* desde el principio y acusó a los teólogos occidentales de manipular el credo. Algunos teólogos orientales dijeron que el Espíritu procede del Padre *a través* del Hijo, aunque el Padre es la fuente última. Juan de Damasco había dicho en el siglo VIII: "Él es el Espíritu del Padre, como procedente del Padre. . . . Y Él es el Espíritu del Hijo, no como siendo de Él, sino como procediendo a través de Él desde el Padre, pues sólo el Padre es la Causa".[91](#)

A lo largo de los siglos posteriores a Nicea, la brecha entre Oriente y Occidente se amplió, en parte debido a las sutilezas de la traducción entre el griego y el latín.[92](#) La cláusula *filioca* estaba en el centro de controversias altamente políticas entre el Papa Nicolás I (m. 867) y Focio (m. 895), el patriarca de Constantinopla. Más tarde, en 1054, volvió a ser un punto principal de discusión cuando el Papa León IX (m. 1054) y el Patriarca Miguel Cerularius (m. 1059) se excomulgaron el uno al otro. Las atrocidades de la Cuarta Cruzada en Constantinopla (1204) amargaron mucho a los griegos contra los latinos. El Concilio de Ferrara/Floencia (1438-1445) no logró la reconciliación, y durante los cinco siglos siguientes se hicieron pocos esfuerzos en ese sentido, hasta que el Concilio Vaticano II, en 1964, reabrió la puerta mediante el decreto ecuménico *Unitatis Redintegratio* ("Restauración de la unidad").[93](#) Sin embargo, a pesar de una mayor discusión teológica, sigue siendo difícil encontrar una solución que satisfaga a ambas partes.

Las Iglesias Ortodoxas Orientales modernas afirman que "el Espíritu Santo desde la eternidad procede del Padre".[94](#) La visión de la Ortodoxia Oriental sobre la relación del Hijo con el Espíritu ha sido influenciada por su distinción entre la esencia incognoscible de Dios y sus energías radiantes.[95](#) Se dice que el Espíritu procede sólo del Padre con respecto a la esencia divina y su hipóstasis personal, pero que brilla a través del Hijo con respecto a las energías divinas increadas. Esta doctrina fue enseñada por Gregorio de Chipre (1283-1289), patriarca de Constantinopla, y desarrollada por Gregorio Palamas (c. 1296-c. 1359), arzobispo de Tesalónica.[96](#)

A pesar de los intentos de mejorar la comprensión mutua, la cláusula *filioca* sigue siendo una cuestión crucial entre Oriente y Occidente. Desde la

perspectiva de los teólogos ortodoxos reformados, esta división fue desafortunada porque ninguna de las partes había caído en herejía, pero los latinos en Occidente se equivocaron al añadir a un antiguo credo sin consenso eclesiástico, y los griegos en Oriente se equivocaron al negarse a aceptar una forma más escritural de doctrina.⁹⁷

Los teólogos reformados también reconocen que el acercamiento de la Ortodoxia Oriental a la Trinidad trajo desequilibrio a su espiritualidad. Al enfatizar la procesión del Espíritu sólo del Padre, los teólogos orientales han tendido a aislar al Espíritu del Hijo y, por consiguiente, han separado la experiencia espiritual de la Palabra de Dios.⁹⁸ En la teología de Palamas y más tarde en la ortodoxia oriental en general, la distinción entre la esencia de Dios y las energías jugó un papel crucial en el apoyo del *hesychasm* (en griego *hēsuchazō*, "calladito"), la búsqueda de una experiencia de la luz o las energías divinas mediante la retirada de la mente de los sentidos físicos mientras se repite una oración, como "Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, un pecador".⁹⁹ Unido, el *hesychasm* y la negación de la cláusula *filioca* condujeron a la gente a alejarse del cristianismo experiencial arraigado en las doctrinas de la Biblia y a un misticismo no bíblico.

La Iglesia de la Reforma y la Ortodoxia Reformada

Las iglesias de la Reforma confesaron su continuidad con la doctrina histórica de la Trinidad. El Mayor de Martín Lutero afirma que el Credo de los Apóstoles puede resumirse así: "Creo en Dios Padre, que me creó; creo en Dios Hijo, que me redimió; creo en Dios Espíritu Santo, que me santifica".¹⁰¹ Calvino trató de establecer en las Sagradas Escrituras la misma doctrina enseñada por los padres de la iglesia, especialmente Agustín. Sin embargo, evitó las analogías humanas y rechazó las especulaciones humanas sobre el modo exacto de las relaciones intra-Trinitarias.¹⁰² Los teólogos ortodoxos reformados emplearon métodos académicos rigurosos para explicar y defender la doctrina de la Trinidad, pero usaron la lógica humana como un servidor de la Palabra de Dios, no como una fuente independiente de verdad.¹⁰³ Entre los anabautistas, Menno Simons (1496-1561) defendió la doctrina de la Trinidad mientras buscaba minimizar la terminología extrabíblica.¹⁰⁴

Por el contrario, en el siglo XVI surgieron en Europa varios maestros antitrinitarios radicales. Miguel Servet (1511-1553) se opuso vehementemente a

la doctrina de la Trinidad y enseñó en cambio que el Hijo y el Espíritu son manifestaciones del poder del Padre en la economía divina de tres "disposiciones", una forma de modalismo.¹⁰⁵ También son dignos de mención los teólogos italianos Laelius Socinus o Sozzini (1525-1562) y su sobrino Faustus Socinus (1539-1604), este último de los cuales promovió el antitrinitarismo en Polonia. El movimiento sociniano se extendió por Europa y Gran Bretaña en el siglo XVII. El Catecismo Racoviano de los Socinianos argumentó en contra de la Trinidad principalmente por razones racionalistas, llamándolo una "contradicción palpable".¹⁰⁶ Esto tiene implicaciones obvias para la deidad de Cristo y su muerte expiatoria como la satisfacción de la justicia de Dios al pagar la pena por nuestros pecados, ambos negados por los socinianos.¹⁰⁷ Las enseñanzas heréticas del Socinianismo sobre Dios y la salvación provocaron respuestas polémicas por parte de los teólogos reformados, quienes trabajaron, en palabras de John Owen, para ver "el evangelio justificado".¹⁰⁸

Los teólogos reformados se esforzaron por dilucidar la doctrina que defendían. Por ejemplo, considere la cuestión de las personas en la Trinidad. Los teólogos de la tradición reformada aceptaron la definición de Ricardo de San Víctor de la persona como una existencia única y racional, aunque con una preferencia por la "subsistencia" sobre la "existencia". Calvino escribió: "'Persona', por lo tanto, yo llamo a una 'subsistencia' en la esencia de Dios, la cual, aunque relacionada con las otras, se distingue por una cualidad incomunicable". Owen estaba pensando en lo mismo cuando dijo: "Una persona divina no es nada más que la esencia divina, a causa de una propiedad especial, que subsiste de una manera especial".¹¹⁰ Johannes Polyander dijo: "En general, 'persona' se define como una sustancia, o naturaleza individual, dotada de inteligencia, que subsiste por sí misma, real y verdaderamente distinguida de los demás por su propia propiedad incomunicable". Antonius Walaeus explicó además que para ser una persona alguien debe cumplir las condiciones de ser un individuo que subsiste (*subsiste*) con vida, comprensión, voluntad y poder.¹¹²

Subsistir y *subsistencia* son términos clave en muchas declaraciones de la Trinidad.¹¹³ "Subsistir" (latín *subsistere*) tiene el significado general de "stand" o "existir", pero Aquino definió técnicamente la subsistencia como un sujeto individual (*suppositum*) en la existencia de una esencia.¹¹⁴ Calvino consideraba la "subsistencia" (latín *subsistentia*) como el equivalente del término griego *hipóstasis*.¹¹⁵ La subsistencia no es un término muy iluminador (o entrañable)

para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, tiene el valor de la precisión filosófica, por lo que nuestras formulaciones doctrinales no implican ninguna contradicción lógica entre tres subsistencias y una esencia.

También encontramos teólogos reformados que reflexionan sobre las afirmaciones tradicionales acerca del nacimiento del Hijo. Calvino escribió en su catecismo de 1545: "El Señor Jesús, que fue engendrado de la sustancia de su Padre, y es de una sola esencia con él, es llamado justamente el único Hijo de Dios (Juan 1:14; Heb. 1:2) porque no hay otro que sea Hijo de Dios por naturaleza".[Calvino](#) explicó que la generación del Hijo no anula su aseidad como Dios, sino que describe su relación con el Padre: "Por lo tanto, cuando hablamos simplemente del Hijo sin tener en cuenta al Padre, lo declaramos bien y con propiedad de sí mismo[*a se*]; y por esta razón lo llamamos el único principio[*principium*]. Pero cuando marcamos la relación que tiene con el Padre, con razón hacemos del Padre el principio (*principium*) del Hijo".[117](#) Esto no significa que el Padre sea "el dador de la esencia del Hijo", porque ellos comparten toda la esencia divina en su aseidad.[118](#) La única esencia de Dios, ya sea considerada en el Padre, el Hijo o el Espíritu, es "no engendrada". El Padre también "con respecto a su persona no es engendrado", pero el Hijo "con respecto a su persona existe del Padre".[119](#)

Aunque las declaraciones de Calvino provocaron controversia, Walaeus juzgó que su punto de vista era ortodoxo y consistente con el Credo Niceno, porque Cristo es *autotheos* ("Dios mismo") en su naturaleza divina, y "Dios de Dios, luz de luz" en relación con el Padre.[120](#) Owen consideraba que esta relación era crucial para el orden de las personas divinas: "El orden de las tres personas en esa Deidad, el orden eterno e interno entre ellas, se nos revela. El Padre no es de nadie, es *autautos*. El Hijo es engendrado por el Padre, teniendo la gloria del Hijo unigénito de Dios, y también lo es *autotheos* con respecto a su naturaleza, esencia y ser, no con respecto a su personalidad, la cual tiene del Padre. El Espíritu es del Padre y del Hijo".[121](#) Esto también reflejaba la preocupación de Calvino de que conserváramos "la unidad de la esencia" y "un orden razonado" entre las personas. Dijo que el "orden dentro de ellos" surge de "las cualidades peculiares en las personas", por ejemplo, del Padre como "principio", por lo que la Biblia a menudo simplemente llama al Padre "Dios".[122](#)

Walaeus ofreció en la *Sinopsis de Leiden* una definición muy precisa de la engendradura de Cristo: "Esta generación activa es la acción interna y personal

de Dios Padre, por la cual, de una manera espiritual e indescriptible, ha engendrado, desde la eternidad y desde sí mismo, a su propio Hijo en la misma esencia, como su propia imagen, y a través de esa generación le hizo compartir la misma esencia infinita por completo".[123](#) Walaeus explicó que esta generación es llamada:

"interno" porque no sale de la esencia de Dios para crear otra entidad;
"personal" porque no es compartida por las otras personas divinas;
"espiritual" porque no es un nacimiento físico lo que produce otra entidad;
"desde la eternidad" porque Dios es inmutable (el Padre nunca puede estar sin su Hijo); y
"en la misma esencia" y "enteramente" porque el Hijo es igual al Padre.[124](#)

Sin embargo, mientras reconocían la generación eterna del Hijo, los teólogos reformados dudaban en dar autoridad a las analogías físicas (luz solar) y psicológicas (mente, pensamiento, amor) de la Trinidad. Owen dijo que no debemos sobreinterpretar el lenguaje bíblico (tal como "el resplandor de su gloria", Hebreos 1:3) como si estuviera escrito a filósofos en vez de a gente común.[125](#) Walaeus reconoció que estas analogías son sugeridas por la Biblia, pero dijo: "Debido a que la Sagrada Escritura no hace esta afirmación de manera tan transparente y clara, juzgamos que se debe preferir una honesta admisión de ignorancia a una afirmación demasiado audaz. Y preferimos esperar ansiosamente el día en que veamos a Dios cara a cara, y cuando sepamos perfecta y plenamente lo que sólo sabemos en parte aquí".[126](#)

La teología de la reforma ha buscado intencionalmente integrar una visión trinitaria de Dios en cada aspecto de la enseñanza y práctica cristiana. Todas las grandes doctrinas de la teología reformada eran trinitarias, como se puede ver en las doctrinas de justificación y santificación de,[128](#) y en las enseñanzas de Owen sobre la redención, tanto realizadas como aplicadas.[129](#) El concepto reformado de "pacto de redención" arraiga la economía de la salvación de Dios en las relaciones eternas de la Trinidad.[130](#) Owen desarrolló una espiritualidad trinitaria basada en una comunión distinta con cada persona divina.[131](#)

Sabiendo que cada persona de la Trinidad es Dios, los cristianos reformados se esfuerzan por vivir en una "piadosa dependencia del alma del Dios Uno y Tres", como dijo Herman Witsius. Elaboró los movimientos de fe

(personalizados en lo femenino) hacia la Trinidad:

"Reconociendo al Padre como Dios, ella se entrega confiadamente a su poder omnipotente, a su sabiduría inescrutable, a su bondad ilimitada y a las riquezas inagotables de su suficiencia total".

"Reconociendo al Hijo como Dios, ella se apoya en su satisfacción[expiatoria] como la más amplia, y como derivando valor infinito de la dignidad de su divinidad."

"Reconociendo al Espíritu Santo como Dios, ella confía firmemente en su sabia y santa guía, y reposa una confianza confiada en su testimonio como infalible, e infinitamente digna de crédito."[132](#)

La unidad de la Trinidad reúne todos los elementos de la piedad reformada en un todo equilibrado. La integración de la vida cristiana en torno a la Trinidad no aparece más clara y dulcemente que en la primera pregunta y respuesta del Catecismo de Heidelberg:

Q. ¿Cuál es tu único consuelo en la vida y en la muerte?

A. Que yo con cuerpo y alma, tanto en vida como en muerte, no soy mío, sino que pertenezco a mi *fiel Salvador Jesucristo*; quien, con Su preciosa sangre, ha satisfecho plenamente todos mis pecados, y me ha liberado de todo el poder del diablo; y así me preserva que sin la voluntad de mi *Padre celestial*, ni un pelo puede caer de mi cabeza; sí, que todas las cosas deben estar supeditadas a mi salvación, y por lo tanto, por Su *Espíritu Santo*, Él también me asegura la vida eterna, y me hace sinceramente dispuesto y listo, en adelante, para vivir para Él.[133](#)

Este es el Trinitarismo reformado, experiencial -bíblico en su fundamento y exposición, doctrinal en su continuidad con las formulaciones clásicas y la elucidación de su significado, experiencial en su abrazo sincero del Dios trino por la fe en el Mediador, y práctico en el poder de la piedad que fluye del conocimiento de este Dios para energizar la vida cristiana entera.

La Iglesia Moderna

Resumir la literatura sobre la Trinidad en la era moderna sería una tarea hercúlea más allá del alcance de este capítulo. Muchos teólogos modernos han escrito hábilmente sobre esta doctrina. Nos limitaremos a esbozar algunos de los

principales desafíos que se han presentado a la iglesia en los últimos siglos.

En el siglo XVIII, el socinianismo se convirtió en un unitarismo racionalista. Sus incursiones en las iglesias reformadas se ilustran en la controversia del Salters' Hall (1719), que estalló cuando los ministros presbiterianos, independientes y bautistas ingleses se dividieron sobre si afirmar o no que el cristianismo bíblico y reformado requería un acuerdo de que Cristo es un solo Dios con el Padre.¹³⁴ Muchos de los divinos de la Sala de Salters todavía creían en la Trinidad,¹³⁵ pero habían llegado a pensar que los cristianos no debían exigir la suscripción confesional a nada más que el simple lenguaje bíblico o, a lo sumo, el Credo de los Apóstoles.¹³⁶ También estaban cansados de las controversias que habían inflamado la persecución y las guerras de religión. Sin embargo, su negativa a tomar una posición firme por la Trinidad devastó a la iglesia. Durante las décadas siguientes, las enseñanzas socinianas y unitarias penetraron en muchas iglesias anteriormente ortodoxas.¹³⁷ Aunque el Señor renovó el cristianismo ortodoxo a través del Gran Despertar, el movimiento unitario irrumpió en la corriente principal en Inglaterra y sus colonias americanas, y continuó extendiéndose a través de líderes como Joseph Priestly (1733-1804) y William Ellery Channing (1780-1842).

Los siglos XIX y XX trajeron una oleada de sectas antitrinitarias que pretendían restaurar el cristianismo primitivo. Sin embargo, estas sectas revivieron los viejos errores del politeísmo, el arrianismo y el modalismo. Encontramos el politeísmo enseñado por los teólogos de los mormones o Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, quienes afirman que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres dioses. Bruce McConkie (1915-1985), un llamado apóstol de la Iglesia SUD, dijo: "Como cada una de estas personas es un Dios, es evidente, desde este punto de vista solamente, que existe una pluralidad de Dioses. Para nosotros, hablando en el sentido finito apropiado, estos tres son los únicos dioses que adoramos. Pero además hay un número infinito de personajes santos, extraídos de mundos sin número, que han pasado a la exaltación y son por lo tanto dioses".¹³⁸ El arrianismo levantó su fea cabeza en la Sociedad de Biblia y Tratados de la Torre de Vigilancia, o los Testigos de Jehová, fundada por Charles Taze Russell (1852-1916). Ellos enseñan que sólo el Padre es Jehová, Cristo es su primera y principal criatura, y el Espíritu Santo es su fuerza o energía.¹³⁹ El Modalismo se manifiesta en la unidad Pentecostalismo, un movimiento lanzado por la predicación de R. E. McAlister (1880-1953) y promovido por Frank Ewart (1876-1947). Basado en afirmaciones

de nuevas revelaciones de Dios, este movimiento enseña que Dios es una persona en diferentes manifestaciones: Padre, Hijo y Espíritu Santo.¹⁴⁰ Todas estas sectas son ahora movimientos mundiales.

Mientras que el unitarianismo y las sectas antitrinitarias precipitaron a las iglesias rivales al cristianismo ortodoxo, los ácidos del modernismo liberal disolvieron los fuertes huesos de la ortodoxia trinitaria dentro de la iglesia, basados en un rechazo racionalista de la Biblia como Palabra de Dios. Para Friedrich Schleiermacher, la Trinidad no se trataba de una distinción de personas en el único Dios eterno, sino de cómo Dios se une a la vida humana en nuestros sentimientos y experiencias.¹⁴¹ Albrecht Ritschl rechazó la teología como una descripción de quién es Dios y redujo la fe a lo que Dios hace en nosotros.¹⁴² Adolf von Harnack acusó al sistema teológico del cristianismo de ser una imposición filosófica helenística sobre la iglesia. Él reemplazó la doctrina clásica de la Trinidad con una afirmación universal de la paternidad de Dios y una negación de la filiación única de Cristo: Jesús era sólo el más divino de los muchos hijos de Dios.¹⁴³ En la cosmovisión de Rudolf Bultmann, donde los milagros son supuestamente imposibles de creer, el cristianismo se encoge en autenticidad existencial y ya no se regocija en las poderosas obras redentoras del Dios trino. La Trinidad se convierte en mitología para indicarnos "la posibilidad de una nueva vida".¹⁴⁴

El proyecto teológico de la neoortodoxia ha demostrado ser algo ambiguo en su relación con el cristianismo trinitario histórico. Algunos han juzgado que Karl Barth es trinitario tanto en contenido como en énfasis.¹⁴⁵ Barth habló de "relación" y "reciprocidad" existentes "en el ser divino", de modo que aunque "Dios es uno", "no está solo...". Es triple.¹⁴⁶ Algunos teólogos han expresado su preocupación por sus tendencias al modalismo.¹⁴⁷ Barth prefirió la frase "modo de ser" al término clásico "persona".¹⁴⁸ Su opinión no es fácil de clasificar.

Emil Brunner negó que la Trinidad es el mensaje del cristianismo; en cambio, es simplemente una herramienta que la iglesia utilizó para defender ese mensaje.¹⁴⁹ Brunner también revisó la doctrina, diciendo: "Hay obras de Dios que no son obras del Hijo", como la ira de Dios (pero cf. Salmo 2:12; Apocalipsis 6:16). Brunner afirmaba que su concepto de "subordinación" del Hijo no contradice su unidad de naturaleza (*homoousios*) con el Padre.¹⁵⁰ Sin embargo, se ha observado que en algunos aspectos el enfoque de Brunner va más allá del arrianismo, pues los arianos al menos afirmaron que el Hijo es

totalmente "semejante" al Padre, pero "Brunner parece estar diciendo que mientras el Hijo es de la esencia del Padre, no es en todos los aspectos semejante al Padre".[151](#)

En el catolicismo romano moderno, el movimiento de la "nueva *teología*" (*nouvelle théologie*) criticó lo que consideraba la falta de vida abstracta del neoscholasticismo (una reafirmación del dominio de Aquino en la teología católica romana) y llamó a la iglesia a abordar las cuestiones del modernismo de una manera positiva. El movimiento influyó en el Concilio Vaticano II (1962-1965).[152](#) Uno de los progenitores más radicales del movimiento, Karl Rahner (1904-1984), dijo: "La trinidad'inmanente' es la trinidad'económica'", quizás hasta el punto de reducir la naturaleza trinitaria de Dios a su triple patrón de salvación. Rahner también se alejó del término *personas*, sustituyéndolo por la frase "maneras distintas de subsistir", y ha sido criticado por minimizar las relaciones amorosas personales dentro de Dios.[153](#)

Otra tendencia en la teología moderna es abandonar al Creador bíblico -la distinción de la creación a favor del panenteísmo- con la implicación de disolver la unidad de la Trinidad en la unidad de todas las cosas. Jürgen Moltmann propone una "Trinidad social" unida no como "una sola sustancia" sino simplemente a través de la residencia mutua (*perichōrēsis*).[154](#) Moltmann entiende que esta morada consiste en "la más perfecta e intensa empatía".[155](#) Él niega que las personas divinas sean una en la "unidad numérica", pero dice que son "una comunidad" en la "comunión".[156](#) Esta intercomunión divina es análoga a la mutua morada de Dios y del mundo en el panenteísmo de Moltmann, donde Dios está unido a todas las cosas y es empático con ellas. Un gran problema con esta propuesta es que no proporciona una base adecuada para ver a la Trinidad como un solo Dios y se desliza hacia el tritheísmo. O, si *perichōrēsis* es suficiente para unir a la Trinidad como un solo Dios, entonces la visión pericorética de Moltmann de Dios en el mundo une todas las cosas para que todo sea uno, y todo sea Dios.[157](#) Esta no es claramente la visión bíblica del Creador trino.

Donde el liberalismo se combina con la liberación marxista, los teólogos someten las construcciones teológicas del cristianismo ortodoxo a una crítica radical con una agenda para liberar a los oprimidos de sus opresores. Así, algunas corrientes feministas del liberalismo revisarían la Trinidad (y quizás la Biblia) para renombrar a Dios con términos femeninos como *Madre* y *Sofía* (la

palabra griega para "sabiduría", que, siendo femenina en género, es entonces tomada como una Diosa-Cristo).¹⁵⁸ Este enfoque de la "madre-diosera" puede vincularse al panteísmo. Alternativamente, algunos proponen que construyamos una Trinidad sin género: Creador, Redentor y Sustentador. Sin embargo, identificar a la Trinidad por tres funciones tiende hacia el modalismo y pierde de vista las relaciones personales dentro de la Divinidad.¹⁵⁹

Los intentos de redefinir la Trinidad pierden los preciosos nombres con los que Cristo nos enseñó a conocer el amor de Dios, porque nos acercamos al Padre por medio del Hijo en el Espíritu. Qué dulce es llamar a Dios "Padre nuestro", incluso "Padre de las misericordias"! Qué hermoso es contemplar al Hijo y ver su perfecta obediencia al Padre y su suprema exaltación a su diestra! Qué satisfactorio es experimentar las gracias del Espíritu Santo que mora en nosotros y saber que somos su templo! Sin embargo, ¡qué profundo es saber que estos tres son uno, y que cada uno nos lleva a los otros para que adoremos a un Dios que es el centro unificador de nuestras vidas!

Canta al Señor

Doxología a la Trinidad

Alabado sea Dios, de quien fluyen todas las bendiciones,
Alábenlo a todas las criaturas de aquí abajo,
Alábenlo arriba, hueste celestial,
Alabado sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

De todo lo que habita bajo los cielos
Que surja la alabanza del Creador:
Que se cante el nombre del Redentor
Por toda la tierra, por toda la lengua.

Eternas son tus misericordias, Señor;
La verdad eterna atiende a tu Palabra:
Tu alabanza sonará de orilla a orilla
Hasta que el sol salga y no se ponga más.

Sintonizar: Viejo Centenario

Stanza 1, Thomas Ken, *El Salterio*, 415, no. 1; *El Himnario de la Trinidad-Edición Bautista*, xvi

Estrofas 2 y 3, adaptadas del Salmo 117 de Isaac Watts, *The Trinity Hymnal-Baptist Edition*, No. 3.

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿podrías resumir en tus propias palabras lo que dijo Tertuliano sobre la Trinidad?
2. What fue la enseñanza del arrianismo?
3. What ¿significa *homoousión*, y cómo la usó el Concilio de Nicea para explicar la relación de Cristo con Dios?
4. How ¿Agustín explicó aquellos textos en las Sagradas Escrituras que presentan a Cristo como menos o más bajo que Dios?
5. How ¿Ricardo de San Víctor explicó el significado de *persona*? ¿Cómo fue adoptada y adaptada esta definición por los teólogos reformados?
6. What es la visión islámica de Cristo y la Trinidad?
7. What significa *filioque*? ¿Cómo generó la frase controversia?
8. Explain los errores antitrinitarios de los siguientes grupos:

mormones

Testigos de Jehová

Unidad Pentecostales

Preguntas para una reflexión más profunda

9. Is una perichoresis de empatía relacional suficiente para establecer la unidad de Dios, como dijo Moltmann, o ¿debe haber una unidad sustancial? Por qué?
10. Someone les pregunta: "¿Qué quieren decir los teólogos con la generación eterna de Cristo?" Usando sus propias palabras, ¿cómo explicaría la definición dada por Walaeus en la *Sinopsis de Leiden*?

¹. *Reformed Confesiones*, 4:237.

². El lector de *The* puede consultar otros estudios históricos para obtener más detalles. Ver J. N. D. Kelly, *Doctrinas Cristianas Tempranas*, rev. ed. (Nueva York: HarperCollins, 1978); Edmund J. Fortman, *El Dios Trino: Un estudio histórico de la doctrina de la Trinidad* (Grand Rapids, MI: Baker, 1982); Khaled Anatolios, *Retrieving Nicaea: The Development and Meaning of Trinitarian Doctrine* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2011); Stephen R. Holmes, *The Quest for the Trinity: La Doctrina de Dios en las Escrituras, la Historia y la Modernidad* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2012); y Letham, *La Santísima Trinidad*. Para el análisis masivo e indagatorio de Richard Muller de esta doctrina en la ortodoxia reformada y sus raíces en el pensamiento tardo-medieval y de la Reforma, ver *PRRD*, vol. 4.

³. Justin Mártir, *Primera disculpa*, cap. I. 6, en *ANF*, 1:164; Athenagoras, *A Plea for the Christians*, cap. II. 10, en *ANF*, 2:133; y Clemente de Roma, citado en Kelly, *Early Christian Doctrines*, 90-91.

⁴. Theophilus de Antioquía, *To Autolycus*, 2.15, en *ANF*, 2:101.

⁵. Irenaeus, *Against Heresies*, 1.10.1, en *ANF*, 1:330. Cf. *Los credos de la cristiandad*, 2:13.

⁶. *The Tres formas de unidad*, 5.

⁷. For ejemplo, ver Ireneo, *Contra las herejías*, 1.1, 11, en *ANF*, 1:316, 332.

⁸. On Marcion, ver Kelly, *Early Christian Doctrines*, 57.

9. Tertullian, *Contra Praxeas*, cap. 2, en ANF, 3:598.
10. Tertullian, *Contra Praxeas*, cap. I. 3, en ANF, 3:599.
11. Tertullian, *Contra Praxeas*, cap. I. 9, en ANF, 3:603-4.
12. Tertullian, *Contra Praxeas*, cap. I. 4, en ANF, 3:599.
13. Tertullian, *Contra Praxeas*, cap. I. 8, en ANF, 3:603.

14. The El término "*persona* latina" es ambiguo, ya que puede referirse a una máscara que usa un actor para interpretar a un personaje, al propio personaje, o a un ser humano individual con funciones sociales y estatus legal, en contraposición a una propiedad. Charlton T. Lewis y Charles Short, editores, *A New Latin Dictionary* (Nueva York: Harper and Brothers, 1891), *en loc.* (1355–56). Ver Kelly, *Doctrinas Cristianas Tempranas*, 115. El equivalente de *persona* en griego sería *prosōpon*. La Vulgata presenta *prosōpon* con *personaje* en Mateo 22:16; Lucas 20:21; 2 Corintios 1:11; 2:10; Gálatas 2:6; Judas 16. En 2 Cor. 1:11, *prosōpon* se refiere a las "personas" humanas. Otro término griego estrechamente asociado con "persona" en la discusión trinitaria es la *hipóstasis*. Agustín, *Sobre la Trinidad*, 7.6.11, en NPNF1, 3:111; y Calvino, *Institutos*, 1.13.2. Sobre su uso en Hebreos 1:3, vea el capítulo anterior. Los padres griegos usaban *hipóstasis* con una amplia variedad de significados, tales como originación, apoyo, actualización, plan, etapa, fuente, base, sustancia, material, existencia, ser, realidad, persona, individualidad, identidad, valor y propiedad. *Un Léxico Griego Patrístico*, *en loc.* (1454–60). En el discurso teológico, podría referirse a la sustancia divina (como *ousia*) o a una persona en la Trinidad. Turretina, *Institutos*, 3.23.6 (1:254). Sólo a finales del siglo IV o después se convirtió en una fórmula trinitaria común para afirmar una esencia (*ousia*) y tres hipóstasis en Dios. Letham, *La Santísima Trinidad*, 119. Por ejemplo, ver Agustín, *Sobre la Trinidad*, 5.8.10, en NPNF1, 3:92.

15. Tertullian, *Contra Praxeas*, cap. I. 1, en ANF, 3:597.

16. Novatian, *Concerniente a la Trinidad*, amigos. 12, 23, 26, en ANF, 5:621-22, 634, 636.

17. Tertullian, *Contra Praxeas*, cap. 2, en ANF, 3:598; cf. Athenagoras, *A Plea for the Christians*, cap. II, pág. 2. 10, en ANF, 2:133.

18. *A Nuevo diccionario de latín*, *en loc.* (1277). De manera similar, el término griego traducido como "orden" (*taxis*) fue utilizado en la literatura antigua y patrística para una variedad de tipos de orden, incluyendo el "puesto o lugar en una línea de batalla" y el "rango", pero también el "papel" u "cargo" de cada uno. *Un Léxico Griego Patrístico*, *en loc.* (1372–73).

19. Cf. Letham, *La Santísima Trinidad*, 101; y Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:281-83.

20. Calvin, *Institutos*, 1.13.28.

21. Socrates Scholasticus, *Ecclesiastical History*, 1.5, en NPNF2, 2:3. Ver Letham, *La Santísima Trinidad*, 109-14.

22. Socrates Scholasticus, *Ecclesiastical History*, 1.8, en NPNF2, 2:10. Cf. Atanasio, apéndice a la *Defensa de la Definición de Nicea*, en NPNF2, 4:75. Para el texto griego, ver *Los credos de la cristiandad*, 2:60. Notamos que el "Credo Niceno" citado anteriormente en este libro no es la decisión original del Concilio de Nicea, sino una versión que fue editada y aumentada por el Concilio de Constantinopla en el año 381. Ver *Las Tres Formas de Unidad*, 7-8.

23. Athanasius, *Sobre la Encarnación del Verbo*, sec. 7-9, en NPNF2, 4:39-41.

24. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:285.

25. Athanasius, *Defence of the Nicene Definition*, 5.19-20, en NPNF2, 4:162-63.

26. Athanasius, *Against the Arians*, 3.23.6, en NPNF2, 4:396.

27. Athanasius, *Against the Arians*, 3.23.6, en NPNF2, 4:396-97.

28. Athanasius, *Cartas de San Atanasio sobre el Espíritu Santo*, trans. y ed. C. R. B. Shapland (Londres: Epworth, 1951), 1.1-2 (60, 62).

29. Athanasius, *Four Discourses against the Arians*, 1.6.18, en NPNF2, 4:316-17. Atanasio usó la palabra traducida como "tríada" (*trias*) y no "trinidad" (*trinitas*) -ambas de las cuales significan "tres"- porque escribió en griego, no en latín.

30. Athanasius, *Cartas* *Con respecto al Espíritu Santo*, 1.28

(135).

[31.](#) On los Capadocians, ver Kelly, *Doctrinas Cristianas Tempranas*, 258-69.

[32.](#) Shapland, introducción a Atanasio, *Cartas*.....

En cuanto al Espíritu Santo, 22-24. Los Pneumatomachi también fueron llamados macedonios porque supuestamente eran seguidores de Macedonio, obispo de Constantinopla (depuesto 360).

[33.](#) Later, las palabras "y el Hijo" (*filioque*) se insertaron aquí. Discutiremos esta cláusula en la sección sobre la ortodoxia oriental.

[34.](#) *The Tres formas de unidad*, 7. Cf. *Los credos de la cristiandad*, 1:25; 2:57-59.

35. Cyril de Alejandría, *Comentario en Jo.* 17,18-19, citado en Marie-Odile Boulnois, "El misterio de la Trinidad según Cirilo de Alejandría: El despliegue de la tríada y su recapitulación en la unidad de la divinidad", en *La teología de San Cirilo de Alejandría: A Critical Appreciation*, ed. Thomas G. Weinandy y Daniel A. Keating (Londres: T&T Clark, 2003), 110.

36. For un resumen de todo el libro, ver Agustín, *Sobre la Trinidad*, 15.3.5, en *NPNF1*, 3:200-202. Sobre la doctrina de Agustín, véase Lewis Ayres, *Augustine and the Trinity* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010).

37. Augustine, *On the Trinity*, 1.2.4, en *NPNF1*, 3:19.

38. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 1.6.9, 12, en *NPNF1*, 3:21-22.

39. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 1.7.14, 1.11.22-1.13.31, en *NPNF1*, 3:24, 29-36.

[40.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 1.6.13, en *NPNF1*, 3:23.

41. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 1.8.18, en *NPNF1*, 3:26-27.

42. Augustine, *On the Trinity*, 2.1-2, en *NPNF1*, 3:37-39. La tercera categoría es una base bíblica crucial para la doctrina de la generación eterna del Hijo del Padre, como se explorará en el próximo capítulo.

43. Augustine, *On the Trinity*, 2.4.6, en *NPNF1*, 3:40.

44. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 2.18.33, en *NPNF1*, 3:53. Agustín pasó la mayor parte de los libros 2-3 discutiendo las apariencias visibles del Dios invisible. Luego dedicó el libro 4 a una exposición del evangelio del Hijo encarnado, una bella ilustración de la naturaleza evangélica de esta doctrina.

[45.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, libros 9-14, en *NPNF1*, 3:125-98. Cf. "Ser, conocer y querer" como analogía de la Trinidad, en *Confesiones*, 13.11.12, en *NPNF1*, 1,193. La analogía mental de la Trinidad es anterior a la de Agustín, en la medida en que teólogos como Ireneo e Hipólito meditaron en Cristo como "el Verbo" o Razón del Padre (Juan 1:1). Kelly, *Doctrinas cristianas primitivas*, 105, 111.

46. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.17.27, en *NPNF1*, 3:215.

[47.](#) See la discusión del amor de Dios en la Trinidad en el capítulo. 41.

48. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.22-23, en *NPNF1*, 3:221-23.

49. Augustine, *On the Trinity*, 1.4.7, en *NPNF1*, 3:20.

[50.](#) Augustine, *On the Trinity*, 5.8.9, en *NPNF1*, 3:91-92. Cf. el prefacio del libro 8, en *NPNF1*, 3:115.

51. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 7.6.11, en *NPNF1*, 3:113.

52. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 7.4.7-9, en *NPNF1*, 3:109-11.

53. Augustine, *On the Trinity*, 5.2-5, en *NPNF1*, 3:88-89. Sobre la única "esencia", "sustancia" y "ousia" de Dios como su única grandeza, bondad y omnipotencia, véase *Sobre la Trinidad*, 5.8.9, en *NPNF1*, 3:91-92.

54. Augustine, *On the Trinity*, 7.1.1, en *NPNF1*, 3:105.

55. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 6.7.9, en *NPNF1*, 3:101.

56. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 7.6.11, en *NPNF1*, 3:112. Compárese con su afirmación de que "en Dios ser es lo mismo que ser fuerte, o ser justo, o ser sabio, o lo que sea que se diga de esa simple multiplicidad, o multifacética simplicidad, con la que significar su sustancia". *En la Trinidad*, 6.4.6, en *NPNF1*, 3:100.

[57.](#) On La visión de Agustín de la generación eterna, ver Keith E. Johnson, "Augustine, Eternal Generation, and Evangelical Trinitarianism," *Trinity Journal* 32NS, no. 2 (Otoño 2011): 141-63.

58. Augustine, *On the Trinity*, 5.13-14, en *NPNF1*, 3:94-95.
59. Augustine, *On the Trinity*, 2.3, en *NPNF1*, 3:39.
60. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 6.1.1, en *NPNF1*, 3:97; cf. *Sobre el Credo*, sec. 8, en *NPNF1*, 3:371.
61. Augustine, *Tractates on the Gospel of John*, 19.13, en *NPNF1*, 7:127-28.
62. Lauge O. Nielsen, "Trinitarian Theology from Alcuin to Anselm," en *The Oxford Handbook of the Trinity*, ed. (La teología trinitaria de Alcuino a Anselmo). Giles Emery y Matthew Levering (Oxford: Oxford University Press, 2011), 155-59; y Douglas Dales, *Alcuin: Teología y Pensamiento* (Cambridge: James Clarke and Co., 2013), 94-111.
63. Nielsen, "Trinitarian Theology from Alcuin to Anselm," en *The Oxford Handbook of the Trinity*, 162-66; Anselm, *Monologion*, chaps. 28-63, en *Saint Anselm: Escritos Básicos*, 87-127; Hugh de San Víctor, *Sacramentos*, 1.3.21-23 (50-52); Ricardo de San Víctor, *Sobre la Trinidad*; y Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 27-43.
64. Lombard, *The Sentences*, libro 1.
65. Kelly, *Doctrinas cristianas primitivas*, 271.
66. Cited en Ricardo de San Víctor, *Sobre la Trinidad*, 4.21 (162); y Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 29, Art. 1.
67. PRRD, 4:25-27.
68. Richard de San Víctor, *Sobre la Trinidad*, 4.21 (162-63).
69. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 29, Art. 2, Respuesta al Objeto 2. El equívoco, como explicó Aquino (Art. 1), está entre la "primera sustancia" y la "segunda sustancia", una distinción aristotélica entre los individuos ("Juan") y una especie con una naturaleza común ("hombre"). La definición de persona de Boethius corresponde a la primera sustancia. El problema, como señaló Johannes Polyander, es que la distinción entre individuo y naturaleza no se ajusta a Dios, cuya naturaleza es "única, individual y singular". Polyander, Walaeus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 7.12 (1:189).
70. Richard de San Víctor, *Sobre la Trinidad*, 4.23 (164).
71. Richard de San Víctor, *Sobre la Trinidad*, 4.7 (147-48).
72. Richard de San Víctor, *Sobre la Trinidad*, 4.22 (163).
73. Ruben Angelici, introducción a Ricardo de San Víctor, *Sobre la Trinidad*, 5.
74. Cited en PRRD, 4:36. Muller señala que los estudiosos debaten si Joaquín fue culpable de esta herejía (35).
75. Bonaventure, *Breviloquium*, 1.3.1-5, en *Obras*, 2:38-39.
76. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 32, Art. 3.
77. For tal lenguaje causal, ver Juan de Damasco, *Fe Ortodoxa*, 1.12, en *San Juan de Damasco: Escritos*, 196.
78. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 33, Art. 1. Aquino creía que las Sagradas Escrituras llamaban al Padre el "principio" (*principium*) del Hijo en Juan 1:1: "En el principio era el Verbo" (*in principio erat verbum*), que él interpretó para decir que en el Padre era el Hijo (cf. Juan 1:18; 17:21). PRRD, 4:47.
79. Bonaventure, *Breviloquium*, 1.5.1, en *Obras*, 2:49.
80. Students que deseen aprender más de las enseñanzas de la Ortodoxia Oriental sobre la Trinidad pueden consultar otras fuentes, tales como Fortman, *El Dios Trino*, 86-100, 275-83; y Letham, *La Santa Trinidad*, 237-51, 322-55. Para la enseñanza ortodoxa moderna sobre la Trinidad, véase Thomas Hopko, *The Orthodox Faith, Volume 1: Doctrine and Scripture* (Yonkers, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1981), <https://oca.org/orthodoxy/the-orthodox-faith/doctrine-scripture/the-holy-trinity>.
81. Cf Corán 37:35; 47:19.
82. Qur'an 4:171, Sahih International Translation, <https://quran.com/4/171>. Ver también Corán, Surá 112.
83. Qur'an 5:17, 46, 51, 72-73, 75, Sahih International Translation, <https://quran.com/5>.
84. Daniel J. Janosik, *Juan de Damasco, primer apologeta de los musulmanes: La Trinidad y la Apologética Cristiana en el Primer Período Islámico* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2016); y Abjar

Bahkou, *Defendiendo la Fe Cristiana: La quinta parte de la Apología Cristiana de Gerasimus* (Berlín: De Gruyter, 2014), <https://www.degruyter.com/view/product/434164>. Véase también Sara Leila Husseini, *Early Christian-Muslim Debate on the Unity of God: Tres eruditos cristianos y su compromiso con el pensamiento islámico (siglo IX d.C.)* (Leiden: Brill, 2014).

85. On la historia de este debate, ver The North American Orthodox-Catholic Theological Consultation (NAOCTC), "The Filioque: Vladimir's *Theological Quarterly* 48, no. 1 (2004): 93-123; y A. Edward Sicienski, *The Filioque: History of a Doctrinal Controversy*, Oxford Studies in Historical Theology (Oxford: Oxford University Press, 2010).

86. *The Credos de la Cristiandad*, 2:57. Cf. "ho para tou patros ekporeueuetai" (Juan 15,26).

87. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.26.45, en *NPNF1*, 3:224. Él citó a Juan 14:26; 15:26; 20:23; Gálatas 4:6.

88. *The Tres formas de unidad*, 7. Cf. *Los credos de la cristiandad*, 2:59. Sobre la historia de este desarrollo, véase Sicienski, *The Filioque*, 51-71.

89. *The Tres formas de unidad*, 10.

90. Kelly, *Teología sistemática*, 1:564-65.

91. John de Damasco, *Fe Ortodoxa*, 1.12, en *San Juan de Damasco: Escritos*, 196.

92. NAOCTC, "El Filioque: Un asunto que divide a las iglesias", 114-15; Sicienski, *The Filioque*, 82-83.

93. "Decreto sobre el Ecumenismo: *Unitatis Redintegratio*", Vaticano, 21 de noviembre de 1964, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_en.html. Para los desarrollos posteriores en el diálogo ecuménico Este-Oeste, véase NAOCTC, "The Filioque: Un asunto que divide a la iglesia", 110-11.

94. "Pneuma hagion ap' aiōnos ekporeuomenon ek patros." Confesión Ortodoxa, P. 9, en *Los Credos de la Cristiandad*, 2:282.

95. On la distinción ortodoxa oriental entre la esencia desconocida de Dios y las energías radiantes, ver Kelly, *Teología Sistemática*, 295-310. La distinción entre esencia y energías se puede encontrar ya en los padres cappadocios, pero pueden haber usado *energías* para referirse a las operaciones de Dios en el mundo creado, no a las energías increíbles de las que hablan los teólogos medievales. Ver Basilio, Epístola 234, en *NPNF2*, 8:274. Para una apropiación de la distinción entre esencia y energías por parte de un teólogo reformado, véase Horton, *The Christian Faith*, 52, 129-32, 159, 164, 228, 237, 574, 612-15, 689-92.

96. NAOCTC, "El Filioque: A Church-Dividing Issue", 117-18; John Meyendorff, *Byzantine Theology: Historical Trends and Doctrinal Themes*, 2ª ed. (*Teología Bizantina: Tendencias Históricas y Temas Doctrinales*). (Nueva York: Fordham University Press, 1983), 93-94; y Kelly, *Systematic Theology*, 1:565-66.

97. Turretin, *Institutos*, 3.31.5 (1:309); y Witsius, *Sacred Dissertations on the Apostles' Creed*, 7.17 (1:160-61).

98. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:317-18.

99. Solrunn Nes, *The Uncreated Light: Un estudio iconográfico de la Transfiguración en la Iglesia de Oriente*, trans. Arlyne Moi (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007), 97-105. Ver John Meyendorff, *San Gregorio Palamas y Espiritualidad Ortodoxa*, trans. Adele Fiske (Crestwood, NY: St Vladimir's Seminary Press, 1974).

100. The Confesión de Augsburgo (Art. 1), en *El Libro de la Concordia*, 36-37; la Confesión Francesa (Art. 6), en *Confesiones Reformadas*, 2:143.

101. Cited en Michael Reeves, "La Santísima Trinidad", en *Reformation Theology*, 197.

102. Calvin, *Institutos*, 1.13.1, 18, 29. Ver *PRRD*, 4:157.

103. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, disputas 7-9 (1:184-245); y Turretin, *Institutos*, 3.23-31 (1:253-310).

104. Menno Simons, *A Confession of the Triune, Eternal and True God, Father, Son, and Holy Ghost* (1550), en *The Complete Works of Menno Simons*, 2 vols. in 1 (Elkhart, IN: John F. Funk and Brother,

1871), 2:179-88. Véase Roger E. Olson y Christopher A. Hall, *The Trinity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 72-74.

[105.](#) Michael Miguel Servet, *Sobre los errores de la Trinidad*, 1.41, en *Los dos tratados de Miguel Servet sobre la Trinidad*, trans. Earl Morse Wilbur, Harvard Theological Studies 16 (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1932), 45; cf. Calvin, *Institutes*, 1.13.22.

[106.](#) The Catecismo Racoviano, trans. e introducción. Thomas Rees (Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme y Brown, 1818), 3.1 (26, 33); cf. *Catechesis Ecclesiarum Polonicarum* (1609; repr. Irenopoli[Amsterdam]: Friderici Theophili, 1659), 3.1.

[107.](#) The Catecismo Racoviano, 5.8 (303-5).

108. Francis Cheynell, *The Rise, Growth, and Danger of Socinianism* (Londres: Samuel Gellibrand, 1643); *The Divine Triunity of the Father, Son, and Holy Spirit* (Londres: por T. K y E. M. para Samuel Gellibrand, 1650); John Owen, *Vindiciae Evangelicae: O, El misterio del evangelio reivindicado y el socinianismo examinado* (Oxford: por León Lichfield, para Tho. Robinson, 1655), también encontrado en Owen, *Obras*, 12:1-590; y Goodwin, *El conocimiento de Dios el Padre y de su Hijo Jesucristo*, en *Obras*, 4:347-569; cf. Beeke y Jones, *Una teología puritana*, 86.

[109.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.6.

110. Owen, *La doctrina de la Santísima Trinidad explicada y reivindicada*, en *Obras*, 2:407.

[111.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 7.8 (1:187). Polyander combinó las definiciones de Boethius y Richard de San Víctor.

[112.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 8.32; 9.5 (1:224-25, 231).

113. For más ejemplos, ver Lombard, *The Sentences*, 1.25.2 (1:136); y la Confesión Francesa (Art. 6) y la Confesión Bautista de Londres (2.3), en *Reformed Confessions*, 2:142; 4:536.

114. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 29, Art. 2, Respuesta; cf. Turretina, *Institutos*, 3.23.5 (1:253-54).

[115.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.2.

[116.](#) *Reformed Confesiones*, 1:474.

[117.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.19.

118. Calvin, *Institutos*, 1.13.23. Giovanni Valentino Gentile (m. 1566) enseñó que el Padre es el "dador de la esencia" (*essentiator*) del Hijo.

[119.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.25.

[120.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 8.18 (1:215).

121. Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:392.

[122.](#) Calvin, *Institutos*, 1.13.20.

[123.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 8.7 (1:205).

[124.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 8.8-14 (1:206-11).

[125.](#) Owen, *Exposición de la Epístola a los Hebreos*, 3:92.

[126.](#) Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 8.17 (1:213-15).

[127.](#) Bray, *La Doctrina de Dios*, 198.

[128.](#) Reeves cita la declaración de Calvino al Cardenal Jacopo Sadoletto (1477-1547) de que la justificación, aunque distinta de la santificación, nunca puede separarse de ella porque Cristo no puede separarse del Espíritu Santo: tener uno es tener ambos. Reeves, "La Santísima Trinidad", en *Teología de la Reforma*, 201.

129. Owen, *Comunión con Dios*, en *Obras*, 2:16-17; y *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo*, en *Obras*, 10:163.

130. Reeves, "La Santísima Trinidad", en *Teología de la Reforma*, 210. Ver J. V. Fesko, *La Trinidad y el Pacto de Redención* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2016).

131. Owen, *De comunión con Dios*, en *Obras*, 2:1-274. Véase la última parte del capítulo siguiente.

[132.](#) Witsius, *Sagradas disertaciones sobre el Credo de los Apóstoles*, 6.22-23 (1:140-41).

[133.](#) *The Tres formas de unidad*, 68, énfasis añadido.

134. On la controversia de Salters' Hall, ver David Bogue y James Bennett, *History of the Dissenters*,

From the Revolution to the Year 1838 (1833, 1839; repr..., Stoke-on-Trent, Reino Unido: Tentmaker Publications, 2001), 2:119-39; R. W. Dale, *History of English Congregationalism* (Londres: Hodder and Stoughton, 1907), 528-39; Alexander Gordon, "The Story of Salters' Hall", en *Addresses Biographical and Historical* (Londres: Lindsey Press, 1922), 123-53; y Roger Thomas, "The Salters' Hall Watershed," en *The English Presbyterians: From Elizabethan Puritanism to Modern Unitarianism* (Londres: George Allen and Unwin, 1968), 151-74.

[135.](#) *An Authentick Account of Several Things Done and Agreed Upon by the Dissenting Ministers Lately Assembled at Salters-Hall* (Londres: John Clark y E. Matthews, 1719), 15.

[136.](#) For esta perspectiva anticonfesional en un influyente presbiteriano puritano, ver Richard Baxter, *Reliquiae Baxterianae* (Londres: T. Parkhurst, etc., 1696), parte 3, 65[folio Iiii].

[137.](#) Earl M. Wilbur, *A History of Unitarianism in Transylvania, England, and America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1952), 256.

138. Bruce R. McConkie, "Pluralidad de Dios", en *Doctrina Mormona*, 2da ed., p. 1. (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1966), 409. Véase también Smith, "The King Follett Sermon", [https://www.lds.org/ensign/1971/04/the-king-follett-sermon?lang=eng.](https://www.lds.org/ensign/1971/04/the-king-follett-sermon?lang=eng;); y Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 46.

[139.](#) George D. McKinney, *The Theology of the Jehovah's Witnesses* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1962), 55-57, 66.

[140.](#) *The Nuevo Diccionario Internacional de los Movimientos Pentecostales y Carismáticos*, 936-41.

[141.](#) Samuel M. Powell, "Nineteenth-Century Protestant Doctrines of the Trinity," en *The Oxford Handbook of the Trinity*, 269-72.

[142.](#) Fortman, *El Dios Trino*, 254.

143. Harnack, *¿Qué es el cristianismo?* 154-57; e *Historia del Dogma*, 1:48-49. Sobre el liberalismo, véase cap. I, secc. 15. Sobre el cargo de helenismo contra la teología cristiana propiamente dicha, véase el capítulo 28.

[144.](#) Fortman, *El Dios Trino*, 265.

145. Fortman, *El Dios Trino*, 259-62. Ver Barth, *Church Dogmatics*, I/1, 305-489.

[146.](#) Barth, *Church Dogmatics*, III/2, 242.

[147.](#) Alan Torrance, "The Trinity", en *The Cambridge Companion to Karl Barth*, ed. (La Trinidad). John Webster (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 81. Ver Alan J. Torrance, *Personas en la Comunión: Un ensayo sobre la descripción trinitaria y la participación humana, con especial referencia al volumen uno de la dogmática de la Iglesia de Karl Barth* (Edimburgo: T&T Clark, 1996); resumido en Kelly, *Systematic Theology*, 1:500-504.

[148.](#) Barth, *Church Dogmatics*, I/1, 355-61.

149. Brunner, *La doctrina cristiana de Dios*, 206; cf. Fortman, *El Dios Trino*, 262-64.

[150.](#) Brunner, *La Doctrina Cristiana de Dios*, 232.

[151.](#) Claude Welch, en este nombre: *La doctrina de la Trinidad en la teología contemporánea* (1952; repr., Eugene, OR: Wipf y Stock, 2005), 74.

[152.](#) Jürgen Mettepenningen, *Nouvelle Théologie-New Theology: Heredero del Modernismo, Precursor del Vaticano II* (Londres: T&T Clark, 2010).

153. Karl Rahner, *The Trinity*, trans. Joseph Donceel (1970; repr., Londres: Continuum, 2001), 22, 109-15. Ver John Thompson, *Modern Trinitarian Perspectives* (Oxford: Oxford University Press, 1994), 26-30, 132; y Kelly, *Systematic Theology*, 1:504-7.

[154.](#) Moltmann, *La Trinidad y el Reino*, 150, 174-76.

[155.](#) Moltmann, *La Trinidad y el Reino*, 175.

[156.](#) Cited en Horton, *The Christian Faith*, 299.

[157.](#) Thomas McCall, *¿Qué Trinidad? ¿El monoteísmo de quién? Philosophical and Systematic Theologians on the Metaphysics of the Trinity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010), 156-67.

[158.](#) Jann Aldredge-Clanton, *In Search of the Christ-Sophia: Una cristología inclusiva para liberar a los cristianos*, 2ª edición. (Woodway, TX: Eakin Press, 2004).

[159](#). Thompson, *Modern Trinitarian Perspectives*, 114-16.

La Trinidad, Parte 3

Consideraciones teológicas y prácticas

Los cristianos confiesan al Dios trino. La Confesión Belga (Art. 8) representa la tradición cristiana más amplia cuando dice: "Según esta verdad y esta Palabra de Dios, creemos en un solo Dios, que es una sola esencia, en la que hay tres personas, verdadera, verdadera y eternamente distintas, según sus propiedades incommunicables: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".

Sin embargo, los cristianos también hacen preguntas sobre la Trinidad. Las preguntas no necesariamente indican incredulidad, pero pueden mostrar un deseo honesto de crecer en la fe. No está mal hacer preguntas sobre la fe cristiana, siempre y cuando estemos dispuestos a someternos a lo que Dios ha dicho en su Palabra y a reconocer que nunca podremos entender plenamente al Dios vivo, así que no debemos especular más allá de lo que Dios ha revelado.

Dos de las preguntas más comunes sobre la Trinidad son: ¿Qué significa realmente esta doctrina? y ¿Qué diferencia hace en la vida? El primero busca una comprensión teológica más profunda. El segundo persigue una aplicación práctica y experiencial más rica. La carga de este capítulo es abordar estas dos preocupaciones.

Preguntas teológicas sobre la Trinidad

Se plantean muchas preguntas sobre la Trinidad. Ofreceremos respuestas a cuatro de las más significativas: ¿Es la doctrina de la Trinidad una contradicción lógica? ¿Qué queremos decir con la palabra *persona* cuando decimos que hay tres personas en la Divinidad? En cuanto a la segunda persona de la Trinidad, ¿podemos decir con razón que es eternamente "engendada" por el Padre? ¿Por

qué debemos decir que el Espíritu procede eternamente del Padre y del Hijo?

Coherencia Lógica e Incomprensibilidad

A primera vista, la idea de que Dios es a la vez uno y tres parece ser una contradicción lógica. Las contradicciones lógicas no pueden ser ciertas. Si lo fueran, entonces Dios podría afirmar una contradicción, pero las Escrituras dicen que Dios no puede mentir (Núm. 23:19), porque su palabra es verdad (Juan 17:17). El cargo de contradicción, si se justifica, resultaría fatal para la doctrina de la Trinidad.

Sin embargo, como William Perkins señaló, la doctrina de la Trinidad sería una contradicción sólo si afirmara que Dios es uno y tres *en el mismo sentido*.² Una contradicción aparente puede resultar no ser una contradicción. Por ejemplo, cada ser humano individual es una (persona) y dos sustancias (cuerpo y alma, Mateo 10:28). Una iglesia puede ser pobre (materialmente) y rica (espiritualmente, Apocalipsis 2:9). Sería una contradicción decir que el Señor es un Dios y tres Dioses, o una persona y tres personas. La doctrina de la Trinidad dice que el Señor es un Dios o naturaleza divina y que el Señor es tres personas. No hay ninguna contradicción formal aquí.

Alguien podría objetar que la doctrina todavía no tiene sentido. ¿Cómo pueden ser tres personas un solo ser? ¿Cómo podemos creer en un Dios que no podemos entender? La fuerza de esta objeción es parcialmente desviada cuando consideramos que Dios es espíritu y no tiene un cuerpo como nosotros (Juan 4:24). Sin embargo, todavía no podemos comprender plenamente la Trinidad. Nuestra falta de comprensión, sin embargo, no es un argumento en contra de la doctrina. Más bien, debemos esperar que nuestro conocimiento de Dios, no importa qué aspecto de su gloria estudiamos, siempre se encuentre al borde de un abismo infinito. Dios es incomprensible (Salmo 145:3; Romanos 11:33) - conocible por revelación, pero siempre fuera del alcance de nuestra mente.

Debemos distinguir entre lo que es contradictorio y lo que es incomprensible. John Owen dijo: "Hay muchas cosas por encima de la razón[humana]... que no están en contra de ella".³ La Trinidad de Dios trasciende la lógica humana, pero no la contradice. Está mal que exijamos que la gloria de Dios encaje en nuestras cajas mentales. Owen nos recordó que no hay nada "más absurdo, insensato y

contrario a la sana razón" que extraer principios filosóficos de "cosas finitas, limitadas, creadas" y forzarlos sobre "la infinita, increada, esencia de Dios".⁴ Citando a Juan 1:18 y 1 Corintios 13:12, Owen escribió: "Todas nuestras nociones de Dios son infantiles". Lo aplicó particularmente a la Trinidad, "un misterio, cuyas letras son misteriosas".

El fruto práctico de reconocer este misterio es la humildad. Debemos adorar a Dios como a la Trinidad, no tratar de diseccionarlo como a una rana en la clase de ciencias. Al considerar otras cuestiones teológicas sobre la Trinidad, recordemos esto y procedamos como siervos escuchando a nuestro Señor. Wilhelmus à Brakel nos exhortó a recordar en nuestro estudio de la Trinidad que "Dios es incomprendible", que nos ha hablado en "lenguaje humano y en palabras" que tienen limitaciones inherentes, y que podemos conocer la Trinidad sólo como "se revela en las Escrituras", porque no hay nada exactamente igual a la Trinidad en toda la creación.

El significado de la persona

Aunque es relativamente sencillo afirmar la fórmula "un Dios en tres personas, las cosas se vuelven mucho más difíciles cuando preguntamos: ¿Qué es una persona? Los teólogos a menudo se refieren a una persona como una subsistencia (*subsistentia*), hipóstasis o sujeto (*suppositum*) para distinguirla de la naturaleza, esencia o sustancia de Dios, pero esto no nos dice mucho acerca de lo que es una persona. Por supuesto, no podemos dar una definición adecuada de cualquier persona divina, porque Dios es infinito. Es sumamente difícil para nosotros definir el significado de una simple persona humana. Sin embargo, al menos deberíamos ser capaces de ofrecer alguna explicación de lo que queremos decir con la palabra *persona*.

Podemos comenzar diciendo que las personas son *relacionales*, basadas en ese texto clásico sobre la Trinidad, el relato del bautismo de Cristo, cuando el Padre dijo: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (Lc 3,22). Vemos también al Espíritu Santo actuando de manera personal cuando se dirige a la iglesia, diciendo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado" (Hch 13,2 ESV). La cualidad personal del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se manifiesta en las relaciones "yo a ti" que tienen entre sí y con nosotros. Agustín observó con razón que los nombres Padre e Hijo no tienen sentido sin una relación entre sí.⁸ Como dijo Louis Berkhof, la personalidad no

"existe en el aislamiento".

Para clarificar nuestro enfoque relacional hacia la persona, necesitamos hacer dos puntos adicionales. Primero, no reducimos a una persona a una mera relación, sino que reconocemos que cada persona existe en relación con otras personas. La Trinidad no es paternidad, filiación y espiritualidad, sino el Padre, el Hijo y el Espíritu del Padre y del Hijo.¹⁰ En segundo lugar, nuestra referencia a las relaciones "yo te quiero" explica el tipo de relaciones que comparten las personas. No pretendemos simplemente identificar a una persona como un "yo" (*egō en griego*). Todo el Señor trino dice: "YO SOY" (Ex. 3,14), pero no se identifica como una sola persona, porque Cristo también dijo en un sentido absoluto: "Yo Soy" (Jn. 8,58). De una manera misteriosa, el Señor trino habla tanto como "yo" como "nosotros" (Isaías 6:8).

La naturaleza de las relaciones interpersonales nos muestra que las personas son *racionales y volitivas*.¹¹ Las relaciones entre personas son buenas en la medida en que esas personas se conocen y se aman. Cristo dice: "Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace" (Jn 5,20; cf. 16,13-15).

Sin embargo, no creemos que sea mejor referirse a una persona en la Trinidad como "un centro de conciencia". Hablar de tres "centros" parece dividir al Dios único y sencillo en partes, mientras que las personas divinas moran completamente unas en otras (Juan 14:10; 17:21). La "conciencia" sugiere que cada persona tiene su propio conocimiento y voluntad, pero las tres personas de la Trinidad comparten un conocimiento y una voluntad (5:19-21).¹² Además, si una persona es un "centro de conciencia", entonces puede ser difícil concebir a Cristo como una persona con dos naturalezas, una naturaleza plenamente divina y una naturaleza plenamente humana.

Otra cualidad que distingue a una persona de una cosa es que una persona tiene una identidad *única en sus* relaciones con otras personas. Las cosas pueden ser intercambiables, como las partes de una máquina, pero cada persona es peculiar y especial.¹³ Dios habla de Cristo como su "Hijo unigénito", no sólo *un* hijo, sino en cierto sentido *el Hijo* (Juan 3:16). La tercera persona de la Trinidad nunca se llama Padre o Hijo, sino Espíritu Santo.

En resumen, podemos describir (aunque no definir completamente) a una persona como alguien que es único, racional, volitivo y en relación con otras

personas. Por lo tanto, cuando decimos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas divinas, queremos decir que cada una de ellas es única en sus relaciones mutuas de conocimiento y amor en la única naturaleza divina.¹⁴

Una implicación de esta definición es que Dios no podría ser personal si fuera solitario (como en el unitarianismo y el Islam). Antes de crear el mundo, Dios no habría tenido ninguna relación y habría sido un absoluto impersonal. El concepto cristiano de persona es inherentemente relacional, al igual que la doctrina cristiana del Dios infinito y eterno. El Hijo habló al Padre de "la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese", y le dijo: "Me has amado desde antes de la fundación del mundo" (Juan 17, 5. 24). Esta es la dulzura y la belleza de la misteriosa doctrina de la Trinidad: Dios es eternamente personal y relacional. Douglas Kelly dice, "Para Dios 'estar' es 'estar en relación' dentro de sí mismo."¹⁵ En consecuencia, podemos alegrarnos de que "Dios es amor" y saber que debemos "amarnos unos a otros" (1 Juan 4:7-8). En la medida en que nos negamos a amar a Dios y a los demás, disminuimos nuestra propia personalidad y dejamos de imaginar a Dios.

La Generación Eterna del Hijo

Cuando los teólogos hablan de la singularidad del Hijo como persona, históricamente lo han distinguido del Padre y del Espíritu por su generación eterna, es decir, por el hecho de que el Padre engendró al Hijo antes de que el tiempo comenzara. El verbo *engendrar* (tiempo pasado *engendrado*, participio pasado *engendrado*) se refiere a la generación de un hijo por parte de un padre, como encontramos en las genealogías bíblicas (Génesis 5; Mateo 1; etc.). En el Credo Niceno, los cristianos confiesan "un solo Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, engendrado por el Padre ante todos los mundos; Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho, siendo de una sola sustancia con el Padre".¹⁶ La Confesión Belga (Art. 10) afirma que el Hijo de Dios es "engendrado desde la eternidad, no hecho ni creado".¹⁷ La Confesión de Westminster (2.3) dice: "El Hijo es engendrado eternamente por el Padre (Juan 1:14, 18)".¹⁸ Puesto que las tres personas divinas son una sola naturaleza divina, el nacimiento del Hijo no se refiere a la generación de Cristo "de la esencia divina", sino a la generación de otra persona "en" la misma esencia divina. La persona del Padre engendra la persona de su Hijo.¹⁹

Donald Macleod presenta varias aclaraciones sobre el significado de esta doctrina:

La generación del Hijo del Padre trasciende cualquier generación humana o biológica.

Esta generación no significa que el Padre es anterior al Hijo en el tiempo; ambos son eternos.

La generación no es lo mismo que la procesión del Espíritu; Dios tiene un solo Hijo.

La generación de Cristo no es creación; el Hijo no es una criatura, sino Dios.[20](#)

Varios pasajes de los escritos de Juan hablan del Hijo de Dios como el "unigénito" (*monogenēs*) del Padre.[21](#) Esta traducción fue cuestionada por B. F. Westcott (1825-1901), quien argumentó que el término significa "sólo, único".[22](#) La Versión Estándar Revisada (Nuevo Testamento en 1946) fue la primera gran versión en inglés en hacer del término "only" en lugar de "only begotten".[23](#) Desde entonces, otras traducciones han seguido su ejemplo. Se ha argumentado que el término no está etimológicamente relacionado con el verbo traducido como "engendrar" (*gennaō*), sino que deriva de "sólo" (*monos*) y "tipo" (*genos*). La doctrina de la eterna generación de Cristo ha sido objeto desde entonces de importantes críticas teológicas por parte de escritores evangélicos.[24](#)

En respuesta, argumentamos que existen buenas bases bíblicas y teológicas para retener la doctrina de que el Padre eternamente engendra al Hijo. Puesto que el debate a menudo se centra en la palabra *monogenēs*, comenzaremos allí, luego consideraremos el significado teológico de la filiación de Cristo, y por último examinaremos algunas analogías bíblicas para la generación del Hijo del Padre. Hay muchos textos y cuestiones teológicas que nuestro tratamiento limitado no puede abordar.[25](#)

En primer lugar, el término "unigénito" (*monogenēs*) se refiere a un hijo o hija natural única. Es cierto que *monogenēs* parece derivar etimológicamente del término traducido como "kind" (*genos*). Sin embargo, esto no significa que el término no tenga connotaciones de nacimiento (*gennaō*). "Génesis" (*genos*) a menudo se refiere a la identidad de uno por nacimiento, como en Marcos 7:26 ("Syrophenician by nation," *tō genei*) o al parentesco por parentesco, como en Hechos 4:6 ("de la parentela[*ek genous*] del sumo sacerdote").[26](#) Por lo tanto,

puede tener un sentido genealógico, como cuando Cristo dice que es "la descendencia[de *los genios*] de David" (Apc. 22, 16). La gran mayoría de las otras palabras griegas construidas sobre el tronco -genēs también se refieren al nacimiento, como los términos traducidos como "recién nacido" (neogenēs) y "engendrado del padre" (patrogenēs).²⁷

El método más importante para determinar el significado de *monogenēs* no es la etimología sino el uso. Juan usa el término sólo para el Hijo de Dios.²⁸ En el Evangelio de Lucas, aparece tres veces para un solo hijo (Lucas 7:12; 8:42; 9:38). El único uso que queda en el Nuevo Testamento se refiere a Isaac como el hijo de Abraham (Hebreos 11:17; cf. Génesis 22). Isaac no era el único hijo que Abraham engendró físicamente, pero Ismael había sido expulsado de la casa (Génesis 21), dejando a Isaac como el único hijo natural que podía ser el heredero de Abraham y por lo tanto el medio por el cual Dios cumpliría su promesa. En la Septuaginta Griega, el término se usa literalmente de un solo niño de ²⁹años y figurativamente para algo precioso.³⁰ Por lo tanto, aparte de los usos figurativos, el significado de *monogenēs* es "unigénito".³¹ Su significado básico es "el único hijo engendrado por un padre".³² El hecho de que Juan vinculara *monogenēs* con el nacimiento de un hijo aparece en el hecho de que en todos los contextos en los que utiliza el término, también habla de personas "nacidas" o "engendradas" (pasiva gennaō) por Dios.³³ En estos pasajes, *monogenēs* destaca a Cristo como el único Hijo de Dios por generación natural, a diferencia de los creyentes que han "nacido" de Dios por su gracia salvadora y que son hijos de Dios sólo por adopción.³⁴

Segundo, la doctrina de la generación eterna no se basa meramente en una sola palabra, sino en la doctrina bíblica de que Cristo es el Hijo de Dios de una manera única (Mt. 11:27; Ro. 8:32) y eterna (Jn. 17:24).³⁵ Dios tiene otros hijos, pero son hijos por gracia, mientras que Cristo es Hijo de Dios por naturaleza.³⁶

La Tabla 47.1 revela el contraste entre Cristo y los otros hijos de Dios.

	La filiación de Cristo	La filiación de los cristianos
<i>Tiempo</i>	Hijo Eterno	Renacido y adoptado en la regeneración
<i>Raíces</i>	Siempre una esencia con el Padre	Antes de la gracia, los hijos de la ira
<i>Identidad</i>	Imagen coesencial e infinita de Dios	Creado, portadores de imagen limitados

<i>Base</i>	Hijo independiente de nosotros	Hijos de Dios sólo por amor a Cristo
<i>Unicidad</i>	Hijo único	Muchos hermanos y hermanas
<i>Estado</i>	Dueño de la casa, Señor y Dios	Hogar, sirvientes y criaturas
<i>Naturaleza/raza</i>	Hijo por naturaleza	Hijos e hijas por gracia

Cuadro 47.1. Comparación de la filiación de Cristo con los cristianos.

El aspecto más fundamental de una relación natural padre-hijo es que el hijo es de la existencia personal que el padre deriva de él. Los hermanos pueden ser muy parecidos, hasta el punto de ser imágenes virtuales de cada uno en el caso de gemelos idénticos. Por el contrario, ser hijo de un padre significa ser engendrado de ese padre.³⁷ El significado básico de la generación eterna de Cristo es que el Hijo es eterna y exclusivamente del Padre.³⁸ El Evangelio de Juan enseña repetidamente que Cristo es "del" o "del" Padre.³⁹ El primer uso de Juan de "unigénito" dice explícitamente que el Verbo encarnado es "el unigénito del[o del] Padre" (*monógena para patros*, Juan 1:14). Esta "espuma" abarca todo lo que el Hijo es y hace. Nuestro estudio de Juan 5:17-30 mostró que el Hijo hace lo que hace del Padre (v. 19), sabe lo que sabe del Padre (v. 20), da vida a quien da vida del Padre (v. 21, 24-25), es honrado del Padre (v. 22-23), y tiene "vida en sí mismo" del Padre (v. 26). Todo lo que tiene que ver con el Hijo proviene del Padre, no de la creación o del orden cronológico, sino de un orden relacional y personal.⁴⁰

La generación del Hijo es especialmente clara en Juan 5,26: "Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo para que tenga vida en sí mismo". Tener "vida en sí mismo" no se trata sólo de la misión divina, sino de la naturaleza divina: Dios es autoexistente. Esta "vida en sí misma" tampoco fue concedida al Hijo como Mediador encarnado, porque al principio de la creación "en él estaba la vida" (1,4). Sin embargo, esta vida autoexistente fue "dada al Hijo" por el Padre. D. A. Carson comenta: "La impartición de la vida en sí al Hijo debe ser un acto que pertenece a la eternidad, de una pieza con la relación Padre/Hijo eterno".⁴¹ Esta es una revelación de que el Padre engendró al Hijo en la eternidad. Nos muestra que cuando hablamos de la generación del Hijo, es mejor no decir que el Padre es la "causa" del Hijo, porque eso sugeriría que el Padre creó al Hijo como un ser diferente, mientras que el Padre engendra a la persona del Hijo de una manera que le concede al Hijo la autoexistencia de la naturaleza divina.⁴² Para que el Hijo tenga "vida en sí mismo" se requiere algo

más que simplemente convertirse en el Mediador de la vida eterna, porque, como dijo Herman Witsius, es "ser fuente de vida, impartirla a los que no tenían existencia y restituirla a los muertos", y sólo Dios es la fuente de la vida (Sal. 36, 9).⁴³ El Padre infinitamente vivo engendra al Hijo con la misma vitalidad ilimitada. Herman Bavinck dijo: "Dios no es una sustancia abstracta, fija, monótona, solitaria, sino una plenitud de vida. Es su naturaleza ser generativo y fructífero".⁴⁴

En tercer lugar, las Sagradas Escrituras ofrecen analogías que reflejan tenuemente la incomprensible generación del Hijo en la eternidad. Juan 1:1 compara la relación del Padre-Hijo con Dios hablando "el Verbo" que es claramente personal y en relación con Dios ("era con Dios"), y sin embargo abarca todo el ser de Dios y permanece uno con él ("era Dios").⁴⁵ El Hijo es "imagen del Dios invisible", no sólo como hombre, sino también como Dios eterno, porque "todo fue creado por él y para él" (Col. 1,15-16). Él es la autoexpresión eterna del Padre, la representación viviente extraída del modelo personal del Padre.⁴⁶ Cristo es "el resplandor de su gloria y la imagen misma" del Padre (Heb. 1, 3). "Gloria" probablemente se refiere a la presencia manifiesta de Dios, como en el templo (Hebreos 9:5). El Padre engendra al Hijo de una manera algo similar a cómo la gloria de Dios con Israel irradiaba luz, pero esa luz era la gloria (Ex. 13, 21; 40, 34-35; Isa. 60, 1-3). Como dice el Credo Niceno, Cristo es "Dios de Dios, Luz de Luz".⁴⁷ Por consiguiente, así como el Padre es el Creador todopoderoso, Señor majestuoso, Sustentador del universo, objeto propio de adoración, Rey eterno y justo, y Dios inmutable, así es el Hijo del Padre (Heb. 1:2, 3, 6, 8, 12). Pero no son dos Dioses, sino uno solo, y el Padre hace sus obras "por" el Hijo (v. 2).

Muchos de los pasajes de las Escrituras que hemos citado en esta sección (y los que presentaremos para la procesión del Espíritu) se aplican contextualmente a la obra de redención de Dios. Alguien podría objetar que no podemos deducir nada de ellos acerca de las relaciones eternas de Dios en la Trinidad esencial, porque pertenecen sólo a la Trinidad económica. En respuesta, decimos que si separamos el conocimiento de la naturaleza de Dios del conocimiento de sus obras, entonces al final podremos describir nuestras experiencias de los efectos de Dios en nuestras vidas, pero Dios mismo permanecerá escondido en una nube de misterio impenetrable. Por el contrario, Dios siempre trabaja para que sea conocido (Éxodo 6:6-7; Juan 17:6). Fred Sanders dice: "Dios ha dado forma y orden a la historia de la salvación porque no sólo pretende salvarnos a través de

ella, sino también revelarse a sí mismo a través de ella".⁴⁸ El conocimiento del Dios trino es el corazón de la salvación (Jer. 31, 34; Juan 17, 3). En el evangelio, "nos encontramos con personas divinas" cuya "venida a la historia es una extensión de lo que siempre han sido de una manera muy específica, trinitaria".⁴⁹ Por lo tanto, las relaciones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo entre sí en sus obras externas revelan sus relaciones intertrinitarias.⁵⁰ Al aplicar este principio, debemos recordar que algunos aspectos de la obra de Cristo reflejan su encarnación en "la forma de un siervo", para no atribuir al Hijo eterno de Dios ninguna debilidad, imperfección o limitación incompatible con "la forma de Dios" (Fil. 2:6-7).⁵¹ Debemos también recordar que puesto que las obras de Dios están diseñadas para revelarlo a sus portadores de imagen humana en su nivel finito, esta revelación no es unívoca sino analógica.⁵² Por lo tanto, cuando las Escrituras nos enseñan que el Hijo es "el unigénito del Padre" (Juan 1:14), entendemos esta generación no en términos de biología, secuencia temporal o subordinación, sino de una manera apropiada a la naturaleza espiritual y eterna del único Dios.

La generación eterna del Hijo es un misterio. No entendemos completamente cómo los padres humanos generan un hijo que crece en el vientre (Ecl. 11:5) - es una obra asombrosa de Dios (Sal. 139:13-14). Por lo tanto, ciertamente no podemos comprender el modo de la generación eterna del Hijo, así que no debemos llevar demasiado lejos las analogías de engendrar un hijo, hablar una palabra y resplandecer una luz. Ireneo dijo: "Si, pues, alguno nos dice: '¿Cómo, pues, fue producido el Hijo por el Padre? le respondemos que nadie entiende esa producción, o generación, que es en realidad indescriptible. Ningún hombre o ángel lo comprende, "sino sólo el Padre que engendró, y el Hijo que fue engendrado".⁵³ Sin embargo, podemos afirmar sobre la base de la palabra de Dios que la persona del Hijo es engendrada por el Padre y por lo tanto es siempre el Hijo del Padre.

La eterna generación del Hijo del Padre da un apoyo crucial a la doctrina de la Trinidad. Proporciona la base ontológica de la mutua morada del Padre y del Hijo (Juan 14:10-11), porque revela que la vida personal del Hijo viene del Padre, y así el Padre vive en el Hijo.⁵⁴ La engendrada del Hijo por el Padre sustenta el orden de su relación, de modo que el Padre siempre envía al Hijo a hacer su voluntad y el Hijo nunca envía al Padre. Sin embargo, el orden no es subordinación o inferioridad en dignidad o autoridad.⁵⁵ Puesto que la doctrina afirma la generación de una persona de la misma naturaleza divina con gloria,

majestad y autoridad infinitas, protege a la deidad plena del Hijo de Dios del subordinacionismo.⁵⁶ Esta doctrina distingue al Hijo eternamente generado de las criaturas que el Dios trino hizo en el tiempo.

La Procesión del Espíritu

Si la relación del Padre con el Hijo es de generación eterna, entonces, ¿qué podemos decir sobre la relación del Espíritu con el Padre y el Hijo? La forma occidental del Credo Niceno confiesa la fe en "el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo".⁵⁷ La procesión eterna del Espíritu del Padre y del Hijo también es afirmada en la tradición reformada por la Confesión Belga (arts. 8, 11) y la Confesión de Westminster (2.3).⁵⁸

Así como la misión del Hijo revela su relación con el Padre, así también la misión del Espíritu revela su relación con el Padre y el Hijo, porque el Espíritu también es "enviado" al mundo para realizar la obra vivificadora de Dios.⁵⁹ En Juan 14:16, Cristo dijo: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre". Este "Consolador", dijo Cristo, es "el Espíritu de verdad" (v. 17) o "el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará[pempō] en mi nombre" para enseñar a los discípulos y recordarles las palabras de Cristo (v. 26). Cristo también dijo: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré[pempō] del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí" (15:26). Las obras del Espíritu revelan a Cristo a través del testimonio apostólico (v. 27). De nuevo, Cristo dijo: "Enviaré[pempō]" al Espíritu Santo para convencer al mundo de su rebelión contra Cristo (16:7-11). Cuando el Espíritu de verdad vino a enseñar a los discípulos, Cristo dijo que no "hablaría de sí mismo[aph heautou]", sino que "recibiría de mí, y os lo enseñaría". Todas las cosas que tiene el Padre son mías; por tanto, dije que tomará de las mías, y os las hará saber" (vv. 13-15). Aprendemos de la enseñanza de Cristo que el Espíritu no actúa por iniciativa propia, sino del Padre y del Hijo, que él mismo recibe del Padre. Hay un orden en la Trinidad que Dios revela en sus obras salvíficas. El Espíritu es el don de Dios, y el Padre y el Hijo son los Dadores.⁶⁰

Alguien podría objetar que otros textos hablan del Espíritu enviando a Cristo (Isaías 48:16; Lucas 4:18). Claramente el Espíritu jugó un papel crucial en la encarnación de Cristo y guió al Mediador encarnado en su ministerio terrenal

(1:35; 4:1). En respuesta, notamos que hay algunas preguntas acerca de la sintaxis de Isaías 48:16, que literalmente dice, "Y ahora el Señor *YHWH* me envió a mí y a su Espíritu".⁶¹ En cuanto a Lucas 4:18, "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres", la frase "me ha ungido" es más apropiada para referirse al "Señor", no al "Espíritu", como aclara el texto del Antiguo Testamento citado en Lucas (Isa. 61:1). Las declaraciones bíblicas acerca del Espíritu que conduce a Cristo pertenecen a su ministerio terrenal, y particularmente a su naturaleza humana, no al envío del Hijo divino en su misión. Por lo tanto, no parece haber un testimonio bíblico claro de que el Espíritu envió al Hijo de Dios al mundo.

Históricamente, mucha discusión se ha centrado en la afirmación de que el Espíritu "procede[*ekporeouomai*] del Padre" (Juan 15:26). Esto podría ser interpretado como una reafirmación del envío de Cristo del Espíritu que se menciona en el mismo versículo. Ciertamente encontramos paralelismo entre "a quien os enviaré del Padre" (*hon egō pempō humin para tou patros*) y "que procede del Padre" (*ho para tou patros ekporouetai*). Sin embargo, como señaló Thomas Goodwin, si "proceder" no añade nada a "enviar", entonces la cláusula parecería ser suavemente redundante. Cristo parece distinguir a los dos, pues habla de su envío del Espíritu en tiempo futuro, pero del proceder del Espíritu del Padre en tiempo presente.⁶² Notando la diferencia de tiempos, Robert Letham comenta: "El envío del Espíritu en Pentecostés, en el que el Hijo es el remitente, es distinto de la procesión del Espíritu, que es continua y para la cual el Padre es el espirador[respirador]".⁶³ Por lo tanto, podemos entender esto como una declaración de la relación continua del Espíritu con el Padre, así como esta porción del Evangelio de Juan revela mucho acerca de la relación del Hijo con el Padre.⁶⁴ El sentido podría ser: "Os enviaré el Espíritu de verdad y de consuelo del Padre, porque el Espíritu siempre procede del Padre, y él será mi testigo en la tierra".

¿Qué significa hablar de la procesión del Espíritu? El Consolador se relaciona con el Padre y el Hijo como su "Espíritu" (*ruakh* hebreo, *pneuma* griego), que significa "aliento", como en "el aliento de su boca" (Salmo 33:6). En las Escrituras, el espíritu o el aliento a menudo representa la vida de una persona, incluyendo la vida interior de comprensión y emoción (Isaías 29:24; 42:5; 54:6). El Espíritu, entonces, es llamado así de una manera que sugiere la respiración de la vida interior y personal de Dios (1 Cor. 2:11). Esta analogía de la respiración no debe ser malinterpretada para significar que el Espíritu sale de la esencia de

Dios, sino que el Espíritu procede "dentro de la esencia de Dios" como un acto interno (*ad intra*) del Padre y del Hijo.⁶⁵ Owen notó que el aliento de uno sale continuamente y sin embargo nunca se separa de la presencia viva de la persona que respira.⁶⁶

Cristo usó la analogía del aliento para ilustrar el don del Espíritu a sus discípulos. Jesús "sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20:22). Sus acciones aludían a la creación del hombre, que comenzó a vivir por la respiración de Dios en él (Génesis 2:7), una obra atribuida al Espíritu de Dios (Job 33:4). El Espíritu viene de Cristo como el aliento viene de un hombre vivo. Sin embargo, puesto que "el aliento[*ruakh*] de sus labios" es "el Espíritu[*ruakh*] del SEÑOR", el aliento de Cristo es vivo y poderoso (Isa. 11:2, 4; cf. 2 Tes. 2:8). La respiración del Espíritu desde el Mediador encarnado nos revela el aliento eterno de Dios.

Por lo tanto, el Espíritu procede del Padre "y del Hijo" (*filioque*). Aquí también, tomamos las obras redentoras de Dios como una revelación de su realidad trinitaria. No hubiera sido apropiado que Cristo enviara al Espíritu y lo exhalara sobre sus discípulos a menos que el Hijo exhale eternamente al Espíritu, y el Espíritu proceda de él. Bavinck escribió: "Estas relaciones inmanentes de las tres personas en el ser divino también se manifiestan externamente (*ad extra*) en sus revelaciones y obras. Es cierto que todas las obras exteriores de Dios (*opera ad extra*) son comunes a las tres personas. . . En esa unidad, sin embargo, se preserva el orden de las tres personas. La Trinidad'ontológica' se refleja en la Trinidad'económica'".⁶⁷

Esto no significa que no tengamos nada que aprender de las objeciones de la Ortodoxia Oriental. Photius señaló que el peligro del *filioque* es la posibilidad de dividir a la deidad en dos orígenes últimos, Padre e Hijo.⁶⁸ Sin embargo, Agustín ofreció una perspectiva equilibrada que abordaba esta preocupación.⁶⁹ Él dijo: "El Padre y el Hijo son un principio del Espíritu Santo, no dos principios. . . . Son un comienzo relativamente al Espíritu Santo".⁷⁰ Son un principio porque el Hijo es engendrado del Padre y actúa siempre en comunión con él. Esta perspectiva protege la unidad de Dios y la prioridad personal del Padre. dijo Agustín,

Sólo Dios Padre es Aquel de quien nace el Verbo y de quien procede principalmente el Espíritu Santo. Y por eso he añadido la palabra

principalmente, porque encontramos que el Espíritu Santo procede del Hijo también. Pero el Padre le dio esto también, no en cuanto a uno que ya existe, y que aún no lo tiene; sino todo lo que dio a la Palabra unigénita, lo dio engendrándolo. Por eso lo engendró de tal manera que el don común procediera de Él también, y el Espíritu Santo fuera el Espíritu de ambos.⁷¹

Las Sagradas Escrituras nombran al Espíritu de una manera que refleja la riqueza de sus relaciones con el Padre y el Hijo. Él es el Espíritu del Padre, porque el Padre dice de Cristo: "Pondré mi Espíritu sobre él" (Mat. 12:18 ESV; cf. Isa. 42:1). Dios ha derramado el Espíritu Santo sobre su pueblo "por Jesucristo nuestro Salvador" (Tito 3,5-6). Sin embargo, el Espíritu de Dios también es llamado "el Espíritu de Cristo" (Rom. 8:9; 1 Ped. 1:11) y "el Espíritu de Jesucristo" (Fil. 1:19), porque es enviado por el Padre y el Hijo (Jn. 14:26; 15:26; 16:7). Las relaciones intra-Trinitarias se reflejan en la enseñanza de Pablo que "Dios envió a su Hijo" y "Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo" (Gálatas 4:4, 6). Es difícil, sin embargo, decir mucho más acerca de la procesión del Espíritu, excepto que no es un engendramiento de un hijo, porque el Espíritu no es el Hijo de Dios, ni el Hijo del Hijo.⁷²

La procesión del Espíritu del Padre y del Hijo protege nuestra teología de crear una división artificial entre el Espíritu y Cristo. Tal división teológica podría conducir a una mística experiencial desprendida de la verdadera doctrina.⁷³ Sabiendo que el Espíritu Santo es siempre el Espíritu de Cristo, enraíza las experiencias espirituales en la obra consumada de Cristo y prueba su autenticidad mediante la revelación completa que Cristo nos concedió a través de sus profetas y apóstoles en la Palabra escrita. Mantiene la espiritualidad guiada por el evangelio.

Espiritualidad Trinitaria: Comunión con el Dios Trino

El evangelio es inherentemente trinitario; por lo tanto, la espiritualidad evangélica depende de la Trinidad.⁷⁴ La Trinidad -no la doctrina, sino el mismo Dios trinitario- es la vida y el gozo del pueblo de Dios. Agustín escribió: "Los verdaderos objetos de gozo, pues, son el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, que son al mismo tiempo la Trinidad, un solo Ser, supremo sobre todo, y común a todos los que le disfrutan".⁷⁵ Cuando los divinos congregacionalistas revisaron

la Confesión de Westminster, la resultante Declaración de Saboya (2.3) incluyó la siguiente declaración adicional, probablemente por influencia de Owen: "la doctrina de la Trinidad es el fundamento de toda nuestra comunión con Dios, y nuestra cómoda dependencia de él".⁷⁶ La misma declaración fue tomada en la Segunda Confesión Bautista de Londres (2.3).⁷⁷

La doctrina de la Trinidad informa la espiritualidad cristiana de varias maneras. Traza un camino evangélico de comunión con Dios a través del Mediador: la comunión con el Padre a través del Hijo en el Espíritu. Abre la posibilidad de una comunión distinta con cada persona de la Trinidad. Y trae una inenarrable plenitud de gloria que captura a toda la persona porque la comunión del cristiano es con el único Dios.

Comunión evangélica con el Padre a través del Hijo en el Espíritu

El evangelio revela un descenso divino de la redención del Padre a través del Hijo en el Espíritu Santo (Gálatas 4:4-6; Tito 3:4-7). El mismo evangelio crea un ascenso humano en el Espíritu a través del Hijo al Padre.⁷⁸ Pablo, después de hablar de la sangre pacificadora de Cristo, dice: "Porque por medio de él los dos tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu" (Ef 2,18).

Este es el camino hacia los lugares santos del templo, por así decirlo, porque en Cristo tanto judíos como gentiles son edificados juntos en el "templo santo" donde Dios mora por el Espíritu (Efesios 2:21-22). En la antigua alianza, los velos bloqueaban la entrada a los lugares santos a todos los sacerdotes consagrados excepto a unos pocos, pero en la revelación de la nueva alianza del Dios trino, el Mediador divino nos ha dado "acceso" (*prosagōgē*), que significa "acercarse" (cf. v. 13). Pablo usa el mismo término para decir: "En quien tenemos valor y acceso con confianza" (3,12; cf. Hb 10,19-22). Esta santa libertad de acercarnos nos compromete con cada persona de la Trinidad.

Primero, nuestra comunión con Dios es "a través" (*dia*) de Dios el Hijo. Él es "el camino" a través del cual sólo nosotros podemos llegar al Padre (Juan 14:6). Él es "el único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, que se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Tim. 2, 5-6). Por lo tanto, la comunión evangélica con Dios nos compromete con el Hijo por la fe en su obra mediadora. Los cristianos confían en lo que Cristo ha hecho, no en lo que ellos han hecho. Cristo es el Profeta que les trae la plena revelación de la gloria de Dios, el Sacerdote que ha hecho la expiación por los pecados de una vez por todas, y el

Rey que reina a la diestra de la Majestad divina (Heb. 1:2-3).

Segundo, nuestra comunión con Dios está "en" (*en*) Dios Espíritu Santo. Por la fe en Cristo recibimos el Espíritu Santo (Gálatas 3:2, 14). El Espíritu es Dios rodeándonos y morando en nosotros como su espacio sagrado (Ef. 2:22). Él nos fortalece en el hombre interior para que conozcamos a Cristo morando en nuestros corazones con su indecible amor y experimentemos las riquezas de la gloria del Padre (3, 16-19). Cuando el Espíritu nos llena, nos desbordamos de adoración saturada de Biblia, alabanzas a Cristo, acción de gracias al Padre, y sumisión a la autoridad en el temor del Señor (5:18-21). Podemos estar sedientos y estériles, pero el Espíritu Santo viene como ríos de agua viva para apagar nuestra sed y hacernos productivos para nuestro Dios (Isa. 43, 18-21; 44, 1-5; Juan 7, 37-39).

Tercero, nuestra comunión con Dios es "para" (*pros*) Dios Padre. Tanto el Hijo como el Espíritu vienen a nosotros del Padre (Gá. 4:4-6). El Hijo revela al Padre en todo lo que Cristo es y hace (Juan 14:9). La muerte e intercesión de Cristo no convencen al Padre de amar a su pueblo, sino que demuestran que el Padre los ama hasta lo más alto (16:26-27; Ro. 5:6-8). El Espíritu Santo lleva a los creyentes en Cristo a dar muerte a las cosas que desagradan a Dios y a vivir como hijos fieles, mueve sus corazones a invocar a "Abba, Padre" en oración dependiente, y les asegura que son hijos de Dios (Ro. 8:13-16). En consecuencia, los cristianos saben cada vez más por la fe que son los hijos escogidos, adoptados y amados del Padre, y responden bendiciendo al Padre para siempre y viviendo "para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef. 1:3-6).

Al acercarnos a Dios en el camino del Evangelio, abrazamos a cada persona de la Trinidad según la economía de la redención. Como dice Sinclair Ferguson, el Espíritu hace posible la oración al Padre a través del Hijo, para que la oración cristiana penetre "en la naturaleza misma de la Trinidad económica y en el carácter de la relación intertrinitaria".⁷⁹ Venimos por medio del Hijo como el único Mediador, en el Espíritu como la presencia personal de Dios que mora en nosotros, y al Padre cuyo amor es el principio de nuestra salvación y cuya gloria es su fin. Qué estímulo es la doctrina de la Trinidad para una vida de oración y adoración! Aquellos que no conocen la Trinidad pueden distorsionar la oración en un deber aburrido, un ritual de justicia propia o una muleta emocional. Sin embargo, a pesar de las dificultades y el arduo trabajo de orar, los creyentes en el evangelio Trinitario no encuentran nada más delicioso, impresionante y

unificador que acercarse al Padre a través del Hijo en un solo Espíritu.

Comunión Distinta con Cada Persona de la Trinidad

Puesto que cada persona en la Trinidad es distinta y el significado mismo de la *persona* es inseparable de las relaciones, la doctrina de la Trinidad implica que los santos tienen una comunión distinta con cada persona en la Divinidad.⁸⁰ Aunque Dios es un solo Señor, no nos relacionamos con él como una "Deidad indiferenciada" o como una colección impersonal de atributos, sino como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, especialmente bajo el nuevo pacto.⁸¹ Tampoco el Hijo es simplemente un medio por el cual conocemos al Padre. Juan dice: "Verdaderamente nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3; cf. Juan 14:23). De la misma manera, el Espíritu derramado no es meramente un medio para recibir la bendición de Dios, sino que es la sustancia de la bendición prometida y el gran fruto de la crucifixión y exaltación de Cristo (7:39; Gá. 3:13-14).

Hay lugares en la Biblia donde vemos a las tres personas actuando como una sola fuente de gracia y paz (Apocalipsis 1:4-5). En otros textos, encontramos una comunión más claramente trinitaria, como en la bendición de Pablo "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros". Amén." (2 Corintios 13:14). Su deseo de oración ("esté con usted") es para una mayor operación y experiencia divina en las vidas de los santos. Busca esto de tres maneras especialmente apropiadas para cada persona de la Trinidad: el "amor" del Padre, la "gracia" del Hijo y la "comunión" del Espíritu. Esta fórmula no excluye a ninguna de las personas -como si no hubiera gracia en el Padre o amor en Cristo-, sino que reconoce que cada persona divina se apropia de alguna faceta distinta de redención que refleja el orden y las relaciones de la Trinidad. Owen dijo: "El Padre lo hace por el camino de la autoridad original; el Hijo por el camino de la comunicación de un tesoro comprado; el Espíritu Santo por el camino de la eficacia inmediata".⁸²

Por lo tanto, nuestra meta, deseo sincero y trabajo serio debe ser disfrutar de la santa comunión con cada persona en la Trinidad. Goodwin dijo,

A veces la comunión y el diálogo de un hombre es con el uno, a veces con el otro; a veces con el Padre, luego con el Hijo, y luego con el Espíritu Santo; a veces su corazón se siente atraído a considerar el amor del Padre al

elegir, y luego el amor de Cristo al redimir, y así de nuevo el amor del Espíritu Santo, que escudriña las cosas profundas de Dios, y nos las revela, y nos quita todos los dolores; y así un hombre va de un testigo a otro de manera distinta. . . . Nunca debemos estar satisfechos hasta que las tres personas estén niveladas en nosotros, y todas hagan su morada con nosotros, y nos sentemos como si estuviéramos en medio de ellos, mientras todos ellos nos manifiestan su amor.⁸³

Como lo expresa Pablo en 2 Corintios 13:14, nuestra comunión con Dios Padre está especialmente en su amor. El amor del Padre inició toda nuestra salvación y bendición en Cristo, porque su amor envió a su Hijo a la cruz (Rom. 5:8; 1 Juan 4:9-10). Juan 3:16 lo dice con palabras familiares pero de oro: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". La causa última de nuestra resurrección espiritual de entre los muertos a una nueva vida en Cristo es el "gran amor de Dios con que nos amó" (Ef. 2:4). Por eso, Juan se regocija: "He aquí el amor que el Padre nos ha dado, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 Juan 3:1). Como dijo Owen, el amor del Padre es "la fuente de donde fluyen todas las otras dulzuras".⁸⁴ Nuestra respuesta es confiar en el amor del Padre y, como hijos amados, imitarlo amándolo a cambio y amándonos unos a otros según la semejanza de su Hijo (Ef. 4:32-5:2).

Nuestra comunión con Dios Hijo es especialmente en su gracia. Cristo es el gran depósito de gracia salvadora para los elegidos de Dios. Juan escribe: "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad. . . . Y de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia" (Juan 1:14, 16). Sus enseñanzas están llenas de gracia: "la gracia se derrama en tus labios" (Salmo 45:2). El Evangelio nos llama "a la gracia de Cristo" (Gal 1,6). Su muerte expiatoria está llena de gracia: "siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús" (Rom. 3, 24). Cristo llena las vidas de su pueblo de gracia de principio a fin. Pablo a menudo cerraba sus epístolas escribiendo: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros".⁸⁵

La gracia no es sólo un don enviado de Cristo, sino las bendiciones de la unión con el Señor encarnado, porque Dios da todas sus bendiciones a los "en Cristo" (Ef. 1,3). Por lo tanto, respondemos a la gracia de Cristo caminando con él por la fe, enviando las raíces de la fe cada vez más profundas en Cristo para

obtener de él lo que necesitamos cada día (Col. 2:6-7; cf. 2 Tim. 2:1). El creyente debe apartarse de su autosuficiencia para confiar en la autosuficiencia de Cristo, y Cristo promete: "Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:17-20). Es el deleite de la iglesia cenar espiritualmente con su Esposo.⁸⁶ También debemos estar vigilantes contra todo lo que nos aleje de él (2 Cor. 11, 2-5).

Nuestra comunión con Dios Espíritu Santo está especialmente en su "comunión" (*koinōnia*, 2 Cor. 13:14 ESV). Pablo usó el término anteriormente en 2 Corintios para advertir contra la "comunión" con los que están en tinieblas demoníacas, "porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios ha dicho: Yo habitaré en ellos, y andaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (6:14-17). El Espíritu es el vínculo viviente que efectiva y experiencialmente une a las personas para ser el templo de Dios en Cristo.⁸⁷ Como resultado, se comunican con Dios en Cristo y entre sí. El Espíritu Santo, entonces, es el que habita en los creyentes para que el amor del Padre y la gracia del Hijo se realicen en sus vidas a través del conocimiento de la verdad (Juan 16:13-15). La promesa de Cristo de que el Consolador "estará en vosotros" lleva a la promesa ulterior: "Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (14:17, 23). El Espíritu residente nos lleva a la comunión con el Padre residente y el Hijo residente.

El Espíritu guía a los hijos de Dios a través de este mundo presente a su descanso eterno en la gloria de Cristo como coherederos del Padre (Romanos 8:14-17; Isaías 63:9-14). Ese día, él fluirá en sus vidas como "un río puro de agua de vida, clara como el cristal, saliendo del trono de Dios y del Cordero" (Apc. 22,1). Aun ahora, como sello divino, primicias y pago inicial de la herencia, el Espíritu nos da una muestra de la fiesta que vendrá con Cristo a la mesa del Padre para que gimoteemos en anticipación de nuestra plena redención.⁸⁸ Owen dijo: "Tanto como nosotros tenemos del Espíritu, tanto tenemos del cielo."⁸⁹ Nuestra respuesta debe ser apreciar esa comunión celestial y no violarla con actitudes, palabras o acciones que contristan al Espíritu Santo de Dios y dividan el cuerpo de Cristo (Ef. 4:1-3, 29-32). Cuando el Espíritu habla en la Palabra de Dios, aun para reprendernos y convencernos, no debemos resistirlo (Hechos 7:51), para no separarnos de la comunión con Dios (Isaías 59:2). Debemos orar al Padre por el Espíritu Santo, ya que los niños hambrientos le piden a su padre comida y confían en que la recibirán (Lucas 11:11-13). No debemos buscar la felicidad en la embriaguez del vino, sino beber las influencias

alegres del Espíritu para alabar al Padre por medio del Hijo (Ef. 5, 18-20). Entonces, por el poder del Espíritu, llegaremos a ser un pueblo de gozo, paz y esperanza que con una sola voz glorificará al Padre de Cristo (Rom. 15, 6. 13).

No debemos detenernos en saber que Dios es tres personas; debemos conocer a cada una de estas personas divinas con nuestras cabezas y corazones. Cuanto más conozcamos al Dios trino en la experiencia espiritual, más fuerte crecerá nuestra fe en la doctrina de la Trinidad. Owen dijo que aunque ninguna doctrina cristiana es tan gloriosa y misteriosa como la Trinidad, no debemos esconderla de la gente, sino ayudar al creyente más sencillo a probar la bondad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Entonces "se adherirá con más firme confianza a esta misteriosa verdad, siendo conducido a ella y confirmado en ella por unos pocos testimonios claros de la palabra, que mil contendientes que sólo tienen una noción de ella en sus mentes".[90](#)

Comunión desbordante con el Dios Único en la Trinidad

Mientras confiamos y amamos a cada persona de la Trinidad, no debemos olvidar que los tres son un solo Dios. Si estamos atentos a la Palabra de Dios, veremos que la revelación de cada persona divina nos lleva a adorar al tres en uno. Por ejemplo, nótese cómo Pablo pasa de la dulce "comunión del Espíritu" a la mentalidad de "Cristo Jesús" y finalmente "a la gloria de Dios Padre" (Fil. 2:1-11), y esto en un texto que alude a la declaración profética del Señor de que él es el único Dios (Is. 45:22-23). Pablo nos guía del Espíritu al Hijo, al Padre a Uno. La Palabra de Dios no nos permite aislar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo unos de otros. La enseñanza de Cristo a sus discípulos en la noche de su traición se movía fluidamente entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (por ejemplo, Juan 14:15-31; 15:26; 16:7-15), y por fin a la afirmación de que "somos uno" (Juan 17:22; cf. vv. 11, 21). Como dijo Basilio el Grande, las personas de la Trinidad son como eslabones en una cadena, y no se puede agarrar una sin acercarse a las otras.[91](#)

Cristo hace una conexión orgánica entre la unicidad de la Trinidad, la unión de los creyentes con Cristo y la unidad de la iglesia (Juan 17:21-23). Por lo tanto, para perseguir un conocimiento experiencial del Dios único en tres personas, debemos perseguir una comunión más profunda con Cristo y su

pueblo. Thomas Manton dijo: "Esforcémonos por imitar a la Trinidad". Con esto quiso decir, en primer lugar, que debemos buscar una relación más estrecha con el Hijo de Dios, "para que yazcan en el seno de Cristo, como Cristo lo hace en el seno del Padre". Segundo, debemos buscar una relación más cercana con nuestros compañeros en la iglesia de Cristo. Manton dijo: "Andad como los que son uno, como Cristo y el Padre son uno, buscando el bienestar de los demás, regocijándoos en las gracias y dones de los demás, como si fuesen nuestros; aportando consejo, ayuda, simpatía, oraciones por el bien común, como si vuestro propio caso estuviese en peligro; viviendo como si tuviéramos un solo interés. Esto es algo así como la Trinidad".[92](#)

Adorar la gloria de cualquier persona divina nos lleva a la única divinidad. Nos relacionamos con la Trinidad como a tres personas que moran mutuamente en la única gloria infinita de la deidad. Puesto que la naturaleza divina no puede ser dividida o parcelada, sino que es la naturaleza de cada persona en su ilimitada majestad, la gloria que brilla en cada uno es la gloria del Uno. Gregorio de Nazianzus dijo,

Tan pronto como concibo al Uno, soy iluminado por el Esplendor de los Tres; tan pronto como los distingo, soy llevado de vuelta al Uno. Cuando pienso en Uno de los Tres pienso en Él como el Todo, y mis ojos están llenos, y la mayor parte de lo que estoy pensando se me escapa. No puedo captar la grandeza de Aquel para atribuir una mayor grandeza al Resto. Cuando contemplo a los Tres juntos, no veo más que una antorcha, y no puedo dividir o medir la Luz Indivisa.[93](#)

Las doctrinas de la eterna generación y la procesión también nos ayudan a encontrar al Dios único cuando buscamos a cualquiera de las tres personas. No podemos contemplar a Cristo como el Hijo unigénito sin darnos cuenta de que es de su Padre y uno con él. Meditamos sobre el Espíritu, y su procesión como el Espíritu de Dios y el Espíritu de su Hijo nos recuerda que donde sopla el Espíritu, allí respiran el Padre y el Hijo.

Por lo tanto, la adoración trinitaria es profundamente monoteísta. La adoración cristiana no divide nuestros corazones entre diferentes personas, sino que unifica todo nuestro ser en amor por el único Señor (Deuteronomio 6:4-5). La unidad de la Trinidad trae integridad e integración a las vidas de sus siervos, porque vivimos para Dios. Este es el gran fin de esta doctrina. Owen dijo que

Dios nos reveló la Trinidad, "no para que nuestras mentes estén poseídas con las nociones de ella, sino para que sepamos correctamente cómo poner nuestra confianza en él, cómo obedecerle y vivir con él, cómo obtener y ejercer la comunión con él, hasta que lleguemos al disfrute de él".⁹⁴

Aunque no podemos entender plenamente la Trinidad, debemos amar al Dios trino. ¿Lo amas a él? Esperamos que después de leer estos capítulos sobre esta doctrina tengan una comprensión más clara y bíblica de la Trinidad. Sin embargo, este no es el objetivo final. ¿Vives para adorar, glorificar y disfrutar del único Dios que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? ¿Tu corazón arde por este Dios y tu vida brilla por su honor? No hay un objetivo más elevado o más noble.

Canta al Señor

La Santísima Trinidad

Oh Dios, te alabamos y confesamos
Que tú, el único Señor
Y el arte del Padre Eterno,
Por toda la tierra adorada.

A ti todos los ángeles claman en voz alta;
Para ti, los poderes en lo alto,
Querubines y serafines,
Llorar continuamente:

Oh santo, santo, santo, santo Señor,
A quienes las huestes del cielo obedecen,
El mundo está lleno de gloria
De tu majestuoso rayo.

La santa iglesia en todo el mundo,
Oh, Señor, te confiesa,
Que tú, Padre Eterno, eres,
De una majestad sin límites;

Tu honrado, verdadero y único Hijo;
Y el Espíritu Santo, la primavera
De una alegría incesante: Oh Cristo
De la gloria eres Rey.

Ambrose (?), *Te Deum*, trans. John Patrick
Sintonizar: Dundee
El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 90

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Is la doctrina de la Trinidad una contradicción lógica? ¿Por qué o por qué no?
2. According a los autores, ¿qué significa hablar de una *persona* en la Trinidad?
3. Should la palabra griega *monogenēs* se traduzca como "único" o "unigénito" en las referencias de Juan al Hijo de Dios (Juan 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Juan 4:9)? Por qué?
4. What es el argumento de los autores para la eterna generación de Cristo basada en su filiación natural?
5. Los textos de What revelan que el Espíritu viene del Padre? ¿Del Hijo?
6. Is ¿Es apropiado usar pasajes de las Escrituras sobre el envío/venida del Hijo y del Espíritu para la salvación de los pecadores para argumentar por las relaciones eternas en la Trinidad? ¿Por qué o por qué no?
7. What ¿Nos enseña Pablo acerca de la comunión con Dios en Efesios 2:18?
8. Describe lo que significa para un cristiano tener una comunión distinta con cada persona en los términos establecidos en 2 Corintios 13:14.
9. How ¿Has experimentado la comunión con la Trinidad? ¿Cómo te gustaría crecer en ella?
10. Why ¿Conocer a alguna persona divina nos lleva al Dios tres en uno y uno en tres?

Preguntas para una reflexión más profunda

11. What ¿significa que el Padre engendra al Hijo en la eternidad? ¿Qué es lo que no significa?
12. How ¿Es útil decir que el Espíritu es como la respiración del Padre y del Hijo? ¿Cómo podría interpretarse erróneamente esta analogía y conducir al error?
13. Is es importante para los cristianos creer en la generación del Hijo y en la procesión del Espíritu? ¿Por qué o por qué no?

1. *The Tres formas de unidad*, 22.
2. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:24-25.
3. Owen, *La Doctrina de la Santísima Trinidad Explicada y Vindicada*, en *Obras*, 2:412.
4. Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:48.
5. Owen, *La mortificación del pecado en los creyentes*, en las obras, 6:65-67.
6. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:139-40.
7. Calvin, *Institutos*, 1.13.2.
8. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 5.5; 7.4.7-9, en *NPNF1*, 3:89, 109-11.
9. Berkhof, *Teología Sistemática*, 85.
10. Horton, *The Christian Faith*, 302.
11. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 8.32 (1:224-25).
12. See la discusión sobre la unidad esencial de las personas divinas en el capítulo. 45.
13. Richard de San Víctor, *Sobre la Trinidad*, 4.7, 22 (147-48, 163); Calvino, *Institutos*, 1.13.6; Polyander, Walaeus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 7.8 (1:187); y Owen, *La doctrina de la Santísima Trinidad explicada y reivindicada*, en *Obras*, 2:407.
14. Our la descripción de una persona puede compararse con la de Johannes Polyander en Polyander, Walaeus, Thysius y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 7.9 (1:187) y su explicación en *Synopsis Purioris Theologiae*, 7.10, 18, 19, 27, 30 (1:187-95).
15. Kelly, *Teología Sistemática*, 1:274.
16. *The Tres formas de unidad*, 7.
17. *The Tres formas de unidad*, 25.
18. *Reformed Confesiones*, 4:237.
19. Calvin, *Institutos*, 1.13.25; y Owen, *Vindiciae Evangelicae*, en *Obras*, 12:177.
20. Donald Macleod, *The Person of Christ*, *Contours of Christian Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), 132-33.

21. John 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Juan 4:9.
22. Brooke Foss Westcott, *Las Epístolas de San Juan: El Texto Griego con Notas y Ensayos*, 3ª edición. (Cambridge: MacMillan and Co., 1892), 169-72.

23. For una defensa, ver Dale Moody, "God's Only Son: La Traducción de Juan 3:16 en la Versión Estándar Revisada," *Journal of Biblical Literature*, 72, no. 4 (diciembre de 1953): 213-19.
24. Feinberg, *Nadie como él*, 489, 492; y Millard J. Erickson, *God in Three Persons: Una interpretación contemporánea de la Trinidad* (Grand Rapids, MI: Baker, 1995), 309.
25. Matters no tratados aquí incluyen el significado de "Este día te engendré" (Salmo 2:7; Hebreos 1:5), el nacimiento de la antigua "Sabiduría" de Dios (Prov. 8:22-25), las "salidas" del Rey eterno (Miqueas 5:2), el significado cristológico de "primogénito" (Salmo 89:27; Colosenses 1:15-16; Hebreos 1:6), y la identidad de "el que es engendrado de Dios" (1 Juan 5:18). Para tratamientos más extensos, vea Turretin, *Institutos*, 3.29 (1:292-302); Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:147-65; Kevin Giles, *La Generación Eterna del Hijo: Maintaining Orthodoxy in Trinitarian Theology* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2012); y Fred Sanders y Scott R. Swain, editores, *Retrieving Eternal Generation* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017).

26. Acts 4:36; 7:13, 19; 13:26; 18:2, 24; 2 Cor. 11:26; Gál. 1:14; Fil. 3:5.
27. Charles Lee Irons, "A Lexical Defense of the Johannine 'Only Begotten,'" en *Retrieving Eternal Generation*, 104.

28. John 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Juan 4:9.

29. Judg. 11:34; Tobías 3:15; 6:11; 8:17; Salmo Sol. 18:4 LXX.

- [30.](#) Pss 21:21[22:20]; 24[25]:16; 34[35]:17 LXX.
- [31.](#) TDNT, 4:739.
- [32.](#) Irons, "A Lexical Defense of the Johannine 'Only Begotten,'" en *Retrieving Eternal Generation*, 106.
- [33.](#) Letham, *La Santísima Trinidad*, 385.
- [34.](#) John 1:13-14, 18; 3:3-8, 16, 18; 1 Juan 4:7, 9.
- [35.](#) Letham, *La Santísima Trinidad*, 384. Ver Mateo 11:27; Juan 17:24; Romanos 8:32; Gálatas 4:4.
- [36.](#) Heidelberg Catecismo (LD 13, P. 33), en *Las tres formas de unidad*, 79.
- [37.](#) Augustine, *On the Trinity*, 5.7.8, en *NPNF1*, 3:90.
- [38.](#) Augustine, *On the Trinity*, 4.20.29, en *NPNF1*, 3:84. Ver Keith E. Johnson, "Eternal Generation in the Trinitarian Theology of Augustine", en *Retrieving Eternal Generation*, 164.
- [39.](#) John 6:46; 7:29; 8:42; 9:33; 13:3; 16:27-28. Ver Giles, *La Generación Eterna del Hijo*, 85.
- [40.](#) On Juan 5:17-30 sobre la relación entre el Padre y el Hijo, ver capítulo. 45.
- [41.](#) Carson, *El Evangelio según San Juan*, 257.
- [42.](#) On lenguaje causal para la Trinidad y el uso que los teólogos griegos hacen de ella mientras permanecen ortodoxos, ver Witsius, *Sacred Dissertations on the Apostles' Creed*, 7.10 (1:154-54).
- [43.](#) Witsius, *Sagradas disertaciones sobre el Credo de los Apóstoles*, 7.4 (1:148).
- [44.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:308. Hemos omitido las referencias paréntesis a los términos griegos.
- [45.](#) On Cristo como el *Logos de Dios*, ver Ireneo, *Contra las Herejías*, 2.28.5, en *ANF*, 1:400.
- [46.](#) Nichols, *Conferencias en Teología Sistemática*, 1:573.
- [47.](#) *The Tres formas de unidad*, 7. Sobre el vínculo entre "Luz de Luz" y Hebreos 1:3, ver Atanasio, *Contra los Arianos*, 1.3.9; 1.4.12, en *NPNF2*, 4:311, 313.
- [48.](#) Fred Sanders, *The Deep Things of God: How the Trinity Changes Everything (Cómo la Trinidad lo cambia todo)*, 2ª edición. (Wheaton, IL: Crossway, 2017), 136.
- [49.](#) Sanders, *The Deep Things of God*, 160.
- [50.](#) "Esta relación *ad extra* (como la llaman) del Espíritu con el Padre y el Hijo, en cuanto a la operación, prueba su relación *ad intra*, en cuanto a la procesión personal". Owen, *De comunión con Dios*, en *Obras*, 2:227.
- [51.](#) Augustine, *On the Trinity*, 2.1-2, en *NPNF1*, 3:37-39.
- [52.](#) Horton, *The Christian Faith*, 301.
- [53.](#) Irenaeus, *Against Heresies*, 2.28.6, en *ANF*, 1:401.
- [54.](#) Johnson, "Eternal Generation in the Trinitarian Theology of Augustine", en *Retrieving Eternal Generation*, 176.
- [55.](#) Witsius, *Sacred Dissertations on the Apostles' Creed*, 7.18-20 (1:161-63); y Gill, *Body of Divinity*, 148.
- [56.](#) Robert Letham, "Generación Eterna en los Padres de la Iglesia", en *Un Dios en Tres Personas: Unity of Essence, Distinction of Persons, Implications for Life*, ed. Bruce A. Ware y John Starke (Wheaton, IL: Crossway, 2015), 119-23.
- [57.](#) *The Tres formas de unidad*, 7.
- [58.](#) *The Tres formas de unidad*, 22, 27; y *Confesiones reformadas*, 4:237.
- [59.](#) John 14:26; 15:26; Gál. 4:6; 1 Ped. 1:12; Apocalipsis 5:6; cf. Sal. 104:30.
- [60.](#) Augustine, *On the Trinity*, 5.11.12, en *NPNF1*, 3:93. Hechos 8:20.
- [61.](#) Cf. Witsius, *Sacred Dissertations on the Apostles' Creed*, 7.15 (1:159-60).

62. Goodwin, *La obra del Espíritu Santo en nuestra salvación*, en *obras*, 6:5.
63. Letham, *La Santísima Trinidad*, 389.
64. For ejemplo, ver Juan 14:7-11, 20; 17:5, 24.
65. Polyander, Walaeus, Thysius, y Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 9.10 (1:233).
66. Owen, *Discurso Sobre el Espíritu Santo*, en *Obras*, 3:55.
67. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:318.
68. Siecienski, *The Filioque*, 100.
69. Kelly, *Teología sistemática*, 1:567-68.
70. Augustine, *On the Trinity*, 5.14.15, en *NPNF1*, 3:95.
71. Augustine, *Sobre la Trinidad*, 15.17.29, en *NPNF1*, 3:216.
72. Turretin, *Institutos*, 3.31.3 (1:309); y Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:313.
73. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:317.
74. On el evangelio trinitario, ver cap. IV. 45. Sobre la espiritualidad trinitaria, ver McGraw, *Conociendo la Trinidad*. Véase también el folleto de Ryan M. McGraw, *Is the Trinity Practical? Cultivando la piedad bíblica* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2016).
75. Augustine, *On Christian Doctrine*, 1.5, en *NPNF1*, 2:524.
76. *Reformed Confesiones*, 4:461. Cf. Kapic, *Comunión con Dios*, 156.
77. *Reformed Confesiones*, 4:536.
78. Owen, *Pneumatología*, en *Works*, 3:200.
79. Sinclair B. Ferguson, *John Owen on the Christian Life* (Edimburgo: Banner of Truth, 1987), 228.
80. Cf. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:177-79.
81. Kapic, *Comunión con Dios*, 148.
82. Owen, *De comunión con Dios*, en *Obras*, 2:16.
83. Goodwin, *The Objects and Acts of Justifying Faith*, in *Works*, 8:378-79.
84. Owen, *De comunión con Dios*, en *obras*, 2:22.
85. Rom. 16:20, 24; 1 Cor. 16:23; Gál. 6:18; Fil. 4:23; 1 Tesalonicenses. 5:28; 2 Tesalonicenses. 3:18; Filemón 25; Apocalipsis 22:21.
86. Note la alusión a Cantar 5:2 en la llamada de Cristo a la puerta en Apocalipsis 3:20.
87. 1 Cor. 3:16; 6:17, 19; Ef. 2:21-22. Cf. Calvino, *Institutos*, 3.1.1.
88. Rom 8:23; 2 Corintios 1:19-22; 5:5; Efesios 1:13-14.
89. Owen, *De comunión con Dios*, en *obras*, 2:246.
90. Owen, *A Practical Exposition upon Psalm CXXX*, in *Works*, 6:459.
91. Basil el Grande, Carta 38, a su hermano Gregorio de Nyssa, sec. 4, en *NPNF2*, 8:139.
92. Manton, *Sermones sobre el Decimoséptimo Capítulo de San Juan*, en *Obras*, 11:37.
93. Gregory de Nazianzus, *Oración sobre el Santo Bautismo*, 40.41, en *NPNF2*, 7:375. Cf. Calvino, *Institutos*, 1.13.17.
94. Owen, *Pneumatología*, in *Works*, 3:158.

Sección B

La doctrina del propósito soberano de Dios

El Decreto de Dios

Consideraciones generales

Aunque Nabucodonosor era un "rey de reyes", se vio obligado a enfrentarse al "Dios de los dioses" (Dan. 2:37, 47). Dios le dio al emperador babilónico muestras sobrenaturales de sabiduría y poder, pero se negó a aprender su humilde lugar ante el Señor soberano. Consecuentemente, el Señor declaró que cortarían al hombre más alto de Babilonia como un árbol y temporalmente le daría la mente de una bestia. Daniel entregó el oráculo con estas palabras: "Este es el decreto del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey" (4:24). Y sucedió justo como Dios dijo.

Siglos más tarde, el gran César Augusto emitió un "decreto" que sus súbditos registraban en sus pueblos ancestrales (Lucas 2:1). El emperador romano probablemente prestó poca atención al impacto de su decreto sobre Galilea y Palestina. Sin embargo, tuvo el resultado directo de que Jesucristo nació en Belén, exactamente como Dios se lo había revelado al profeta Miqueas (Miqueas 5:2).

De reyes a hijos, el Señor Dios reina sobre todos según su decreto. Podemos hablar del decreto de Dios (singular) para enfatizar la unidad de su plan, o de sus decretos (plural) para referirse a sus propósitos para distintos eventos o partes de su creación. Una breve definición de esta doctrina se encuentra en el Catecismo Menor de Westminster (P. 7): "Los decretos de Dios son su propósito eterno, según el consejo de su voluntad, por el cual, para su propia gloria, ha preordenado todo lo que suceda."¹ Dios no se limita a observar los

acontecimientos de este mundo desde la distancia como un observador en una torre. Cada día está ejecutando su plan para su creación. Ya se trate de las pautas ordinarias de la vida que apenas percibimos o de los extraños acontecimientos que claman por explicaciones extraordinarias, debemos mirar detrás de todos a "la causa que es más elevada que todas las demás, es decir, la voluntad de Dios", como dijo Agustín.

Introducción a los Hechos de Dios

Los cristianos sirven al Dios vivo (Jer. 10:10; Dan. 6:26). Su Dios no es como los ídolos, "obra de las manos de los hombres", que no dicen nada, no ven nada, no oyen nada y no hacen nada (Salmo 115:3-7). El verdadero Dios siempre está trabajando (Juan 5:17).

Podemos distinguir entre actos divinos que son internos a la deidad (latín *ad intra*, "hacia el interior") y externos (*ad extra*, "hacia el exterior").³ Las Sagradas Escrituras revelan *la actividad interna del Dios trino*. Hemos visto esto en nuestros estudios de sus atributos y de la Trinidad. Como "Espíritu" vital y personal (Jn 4,24), Dios está siempre activo.⁴ Sabemos poco de su actividad interna, pero sabemos que las tres personas de la Trinidad moran en el resplandor eterno de gloria y amor (17:5, 24). Por lo tanto, la existencia eterna de Dios *ad intra* no es estática, inerte o sin vida, sino la vida más rica de las relaciones personales. El Dios trino es espíritu, luz y amor por necesidad: no puede ser otro.

La creación y la providencia son *la actividad externa del Dios obrero*.⁵ Aunque el Señor trasciende la historia en su eternidad, habita inmanentemente dentro de la historia para reinar sobre ella como su Señor. Envío terribles plagas sobre Egipto para que el Faraón "supiera que yo soy el SEÑOR en medio de la tierra" (Ex. 8,22). Dice: "Yo soy el SEÑOR, que hago en la tierra misericordia, juicio y justicia" (Jeremías 9:24).

Finalmente, la Palabra de Dios revela *la actividad del Dios que decreta*. El decreto de Dios es interno (*ad intra*) a la mente de Dios. El decreto consiste en "las cosas profundas de Dios" y debe ser "revelado por el Espíritu" (1 Cor. 2:9-10). Sin embargo, el decreto es externo (*ad extra*) en su orientación porque sus objetos son criaturas de Dios,⁶ y la ejecución del decreto de Dios a través del tiempo es su providencia: Dios "todo lo hace según el consejo de su voluntad"

(Efesios 1:11).⁷ En el infinito poder de Dios, hay muchas cosas que él podría llevar a cabo que en realidad nunca hace, aunque las conoce porque conoce su propia habilidad. Su decreto determina qué posibilidades se actualizan y cómo trabajan juntas para sus fines.

El conocimiento, la sabiduría y la soberanía de Dios implican que "el tipo[patrón o plan] del orden de las cosas hacia su fin debería preexistir en la mente divina", como dijo Tomás de Aquino y reafirmaron los teólogos reformados.⁹ Sin embargo, no necesitamos confiar en una deducción lógica para llegar a la doctrina del decreto divino, porque las Sagradas Escrituras atestiguan ricamente el propósito y plan soberano de Dios.

Terminología Bíblica para el Decreto de Dios

Un *decreto* es una orden emitida por una autoridad. El plan de Dios es el sabio decreto del Rey supremo, ni un presentimiento ocioso ni una voluntad arbitraria, sino un acto que involucra tanto la inteligencia suprema de Dios como su decisión soberana.¹⁰ Vemos esto en la terminología bíblica usada para el decreto de Dios. Muchas de estas palabras se usan tanto para la voluntad preceptiva de Dios como para su voluntad decretativa; las referencias de las Escrituras citadas en esta sección pertenecen a la voluntad decretativa de Dios.

Algunos términos para el decreto divino lo relacionan con la *sabiduría de Dios*. En la Biblia hebrea, estos incluyen los términos que significan "consejo" ('*etsah*), "a propósito" o "hacer consejo" (*ya'ats*), "secreto" o "consejo" (*sod*), "pensar" o "idear un plan" (*khashab*), y "pensamientos" (*makhashabah*).¹¹ En el Nuevo Testamento griego, el plan de Dios en Cristo es su "sabiduría" (*sophia*) y su "misterio" o "secreto" (*mystērion*).¹²

Otro grupo de términos relaciona el decreto divino particularmente con la *voluntad de Dios*. En el Antiguo Testamento, encontramos el decreto referido en las palabras que significan "mandar" (*tsavah*), "estatuto" u "ordenanza" (*khoq*), "agradar" (*khaphets*), "placer" (*khephets*), "formar" o "enmarcar" (*yatsar*), "determinar", literalmente "cortar" o "afilar" (*kharats*), "decretar" (*gezerah*), y "querer" o "complacer" (*tseb'a*).¹³ En el Nuevo Testamento, la decisión soberana de Dios en cuanto a lo que sucederá puede expresarse como el verbo que significa "querer" (*thelō*) y el sustantivo que significa "voluntad" (*thelēma*), los cuales a menudo se refieren al plan eterno de salvación de Dios en Cristo

Jesús.¹⁴ También hay palabras que significan "consejo" o "voluntad" (*boulē*), "voluntad" o "intención" (*boulomai*), "determinar" u "ordenar" (*horizō*), "predestinar" (KJV: "predestinar") o "predestinar" (*proorizō*), "estar complacido" (*eudokeō*), "buen placer" (*eudokia*), "propósito" o "intención" (*prótesis*), y "debe ser" o "es necesario" (*dei*).¹⁵ Más adelante consideraremos los términos que significan "presciencia", "elección" y "reprobación".¹⁶

Características del Decreto de Dios

En cierto sentido, toda la Biblia es una revelación del decreto de Dios, por lo que nuestro conocimiento de ese decreto es tan rico y multifacético como las Sagradas Escrituras. En esta sección, pretendemos trazar las características importantes del decreto divino: es eterno, soberano, infalible, inmutable, incondicional, específico, exhaustivo, misterioso, bueno, sabio, centrado en Cristo y glorioso de Dios.

Primero, el decreto de Dios es *eterno*. Fue antes de la obra de la creación, pues el relato de la creación muestra que Dios no obró de manera desordenada, sino según un plan ordenado desde el principio, haciendo a cada criatura según su "género" (Génesis 1; cf. 1 Corintios 15:38). Cuando el hombre cayó en la miseria al desobedecer el mandamiento de Dios, Dios no se apresuró a preparar una respuesta de emergencia, sino que reveló su plan de salvación para su pueblo (Génesis 3:15; cf. Romanos 16:20), el "propósito y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara" (2 Tim. 1:9-10). El evangelio revela aspectos del plan divino, "que Dios ordenó ante el mundo" (1 Co. 2,7). La bienaventuranza de algunas personas refleja las decisiones que Dios tomó "antes de la fundación del mundo" (Ef. 1,3-4; cf. 2 Tes. 2,13). Este es el "propósito eterno" de Dios, determinado "desde el principio del mundo", aunque "escondido en Dios, que creó todas las cosas" (Ef. 3,9-11). Antes de que existiera algo o alguien aparte del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el Dios eterno había decretado su voluntad.

Segundo, el decreto de Dios es *soberano*. Es la voluntad del Dios Altísimo, lo que "el SEÑOR de los ejércitos ha propuesto" (Isaías 14:27; 19:12; 23:9). Daniel dijo a Nabucodonosor: "Este es el decreto del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey... hasta que sepas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiera" (Dan. 4, 24-25). Nabucodonosor confesó más

tarde: "Hace según su voluntad en el ejército de los cielos y entre los moradores de la tierra; y nadie puede detener su mano, ni decirle: ¿Qué haces? (v. 35). El decreto de Dios no es una petición ni un deseo; el Señor "ordena" (*tsavah*) su mundo, y su plan es el "estatuto" (*khoq*) que lo rige. Su decreto tiene una majestad indescriptible. Debemos pensar y hablar de ello con reverencia, porque es la voluntad de Dios. Debemos adorar a Dios porque es bueno, justo y delicioso que él reine (Salmo 95:1-6).

Tercero, el decreto de Dios es *infalible*. No puede fallar. Proverbios 19:21 dice: "Hay muchos artificios en el corazón de un hombre; sin embargo, el consejo del SEÑOR, que permanecerá". Nadie puede resistirse a su voluntad (Romanos 9:19). El profeta registra: "El SEÑOR de los ejércitos ha jurado, diciendo: De cierto, como yo lo he pensado, así será; y como yo me he propuesto, así será. . . . Porque JEHOVÁ DE LOS ejércitos se ha propuesto, ¿y quién lo desanimará? Y su mano está extendida, ¿y quién la hará retroceder?" (Isaías 14:24, 27). El Señor dice: "Yo soy Dios, y no hay otro como yo, que proclame el fin desde el principio, y desde la antigüedad las cosas que aún no se han hecho, diciendo: Mi consejo permanecerá, y yo haré todo lo que me plazca" (46:9-10). Esta declaración construye la cierta presciencia de Dios sobre su "consejo". Robert Culver anota, "Tal vez el testimonio bíblico más grande de la predestinación divina está en las profecías predictivas generalizadas de la Biblia".¹⁷ Los detalles del decreto de Dios ciertamente se cumplirán. Cuando nombró animales específicos que habitarían en Edom después de su desolación, Dios llegó a decir: "Buscad del libro del SEÑOR, y leed: ninguno de estos faltará, ninguno querrá a su pareja; porque mi boca ha mandado, y su espíritu los ha recogido" (34:16). Por lo tanto, el creyente en Cristo puede decir con confianza, en las palabras de Caspar Olevianus, "Creo que tengo un pacto con Dios todopoderoso, que por su omnipotencia hace realidad todo lo que Él quiere en todo el mundo y previene, confunde y hace retroceder todo lo que no quiere o no ha decretado, de modo que es imposible que estas cosas sucedan".¹⁸

Cuarto, el decreto de Dios es *inmutable*.¹⁹ Los planes de los hombres son a menudo frustrados y deben ser cambiados, pero "el consejo del SEÑOR permanece para siempre, los pensamientos de su corazón para todas las generaciones" (Salmo 33:10-11). Para demostrar "la inmutabilidad de su consejo", Dios confirmó sus promesas a Abraham con un juramento (Hebreos 6:17). Alguien podría objetar que este texto no se aplica al decreto en su totalidad, sino sólo al pacto de Dios con Abraham. Sin embargo, el resto de la

Biblia muestra que el pacto de Dios con Abraham es el programa de Dios para toda la historia redentora subsiguiente. Además, también encontramos a Dios jurando sobre asuntos que no están directamente relacionados con una promesa específica de un pacto.²⁰ Por lo tanto, el juramento divino confirma la inmutabilidad del decreto de Dios en general. La inmutabilidad del consejo de Dios da a sus hijos "un fuerte consuelo" y una esperanza "segura y firme" (v. 18-19). El Dios que ha ordenado su gloria eterna no vacilará. El Cristo que ha ido delante de ellos a la presencia de Dios no dejará de traerlos con él. Su futuro está asegurado. Por lo tanto, pueden luchar contra la duda y la tentación con gran coraje: son más que vencedores (Rom. 8:37).

Quinto, el decreto de Dios es *incondicional*. Esto se deriva de la soberanía, infalibilidad e inmutabilidad del decreto. Como el decreto del Señor, "no hay causa de la voluntad de Dios fuera de sí misma".²¹ Algunos teólogos afirman una distinción entre la "voluntad anterior" de Dios y su "voluntad consecuente". El primero es su deseo por el bien de todas las personas. Esta última es su concesión a lo que él sabe de antemano que la gente escogerá por su libre albedrío, para que él quiera la bendición o la pena apropiada para cada persona.²² Ciertamente es cierto que las Escrituras contienen muchas promesas y amenazas condicionales, porque Dios ha decretado castigar a los pecadores no arrepentidos e incrédulos y perdonar a los creyentes arrepentidos, como dice en el evangelio.²³ La Palabra de Dios apoya una distinción entre la voluntad preceptiva de Dios y su voluntad decreciente.²⁴ Esta distinción nos ayuda a comprender afirmaciones como "Los fariseos y los abogados rechazaron el consejo de Dios" (Lc 7,30), lo que no significa que frustraron su decreto, sino que desobedecieron su palabra profética proclamada por Juan (v. 29).²⁵ La Biblia no apoya una división del decreto de Dios en un decreto condicional, antecedente y un decreto consecuente basado en la presciencia. La presciencia de Dios depende de su decreto, no al revés.²⁶ Él sabe lo que sucederá porque ha decretado lo que sucederá. Un decreto condicional, antecedente ajustado por la presciencia crea serios problemas para nuestra visión de Dios, porque lo presenta como un sujeto cuya voluntad depende de otros en vez de que el Rey revele su soberana predestinación de las vidas de los hombres (Isaías 37:26). En última instancia, implica que él no es Dios, porque el Señor demuestra su deidad única por el hecho de que cumple todos sus propósitos (46:8-11). La Biblia nos enseña a decir que haremos esto o aquello si Dios quiere (Santiago 4:15), pero un decreto condicional nos enseñaría a decir lo contrario: Dios quiere esto o aquello

si nosotros queremos.²⁷ Dios reveló los éxitos militares y la bondad de Ciro a Israel antes de que naciera (Isaías 44:24-45:4) para que la gente reconociera que sólo Dios es el Señor soberano que ordena la vida de los hombres como un alfarero en forma de arcilla (45:5-10). Pablo citó este texto para argumentar que como el divino Alfarero, Dios tiene el derecho de decretar lo que quiera con respecto a la vida de los hombres (Ro. 9:19-21). El apóstol afirmó que el propósito de Dios no está condicionado a la voluntad ni a las obras de los hombres, porque fue determinado antes de que naciera nadie (vv. 11, 18).

Sexto, el decreto de Dios es *específico*. Uno podría pensar que el Creador de los cielos y de la tierra simplemente establece metas estratégicas y no se preocupa por los detalles de la historia, sino que su Palabra revela lo contrario. Dios decretó las características botánicas distintivas de cada tipo de semilla (1 Corintios 15:38); la mujer con la que Isaac se casaría (Gen. 24:44); la huida de los cuervos para llevar comida a Elías (1 Reyes 17:4); los movimientos de nubes, tornados, lluvia y relámpagos (Job 28:26; 37:12-13); los planes y victorias del rey de Asiria (Isa. 10:6); y el tiempo en que Pablo sería llamado y convertido (Gal. 1:15). El alcance detallado de lo que Dios "determinó" aparece en la pasión de Cristo (Lucas 22:22), quien dijo que lo que la palabra de Dios predijo "debe ser cumplido en mí" (v. 37) Con necesidad divina,²⁸ aun en cosas específicas como el tipo de muerte que Cristo debe sufrir (Juan 12, 32-33; 18, 32), el vinagre que se le dio a beber (Salmo 69, 21; Juan 19, 28-29), o el hecho de que los guardias no le quebraron los huesos como hicieron con los de los otros hombres crucificados junto a él (Ex. 12, 46; Juan 19, 31-36). No había ninguna necesidad inherente en el cuerpo de Cristo o en los soldados que imposibilitaba que sus huesos fueran quebrados, pero el decreto de Dios aseguraba que esto no sucedería.²⁹ El decreto de Dios se extiende más allá del ministerio terrenal de Cristo para abarcar las vidas de todas las personas, cuyos días fueron escritos en el libro de Dios antes de nacer (Salmo 139:16) y cuyas muertes fueron determinadas por la voluntad de Dios (Job 14:15; Santiago 4:15). Cristo le dijo a Pedro "con qué muerte debe glorificar a Dios" (Jn 21,19), y luego dijo de Juan: "Si es mi voluntad que permanezca hasta que yo venga, ¿qué os importa a vosotros? (v. 22 ESV). Cristo es el Dios que decreta. Por lo tanto, es cierto que un siervo de Dios es "inmortal hasta que su obra esté terminada".³⁰

Séptimo, el decreto de Dios es *completo*. Todo el universo creado surgió de la ejecución del Creador de su decreto (Salmo 148:5-6; Apocalipsis 4:11). Todos los patrones regulares del mundo físico que llamamos "las leyes de la

naturaleza" son los efectos del decreto del Creador.³¹ Todos los incidentes de la historia han sido decretados por Dios. Hizo a todas las naciones de la tierra y determinó los tiempos y lugares de su residencia (Hechos 17:26). El Señor hace todo lo que quiere en todos los lugares de su universo creado (Salmo 115:3; 135:6). Todos los eventos dependen del mandato de Dios (Lam. 3:37). El tiempo de cada circunstancia es fijado por Dios: "Para cada cosa hay un tiempo" o tiempo señalado (*zeman*),³² incluyendo "un tiempo para nacer, y un tiempo para morir" (Ecl. 3:1-2).³³ Agustín notó correctamente que nada sucede en el mundo excepto por el mandato o permiso emitido desde el palacio celestial del Señor supremo, de acuerdo a su justicia y gracia.³⁴

Los santos de Dios son "predestinados según el propósito de aquel que hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad" (Ef. 1,11). La predestinación a la vida eterna está incrustada en un decreto ("consejo"). Dios eligió libremente este plan ("de su propia voluntad"). El Señor está ejecutando este consejo en la providencia ("obra"). Abarca todo lo que va a suceder ("todas las cosas"). William Ames dijo: "El decreto de Dios es su firme decisión por la cual él realiza todas las cosas por medio de su poder todopoderoso de acuerdo a su consejo".³⁵ Esta perspectiva de la vida explica por qué Pablo y sus compañeros siempre condicionaron sus planes sobre adónde irían y qué harían si el Señor lo quisiera o no.³⁶ La doctrina de la providencia de Dios sobre todas las cosas muestra que él ha hecho un decreto comprensivo.³⁷

Octavo, el decreto de Dios es *misterioso*. No tenemos acceso directo a la mente de Dios para leer su decreto, y su sabiduría trasciende nuestra capacidad de razonar. Nuestro conocimiento limitado del decreto depende de la revelación divina (Dan. 2:20-22; 1 Cor. 2:7-10). Ya que el decreto de Dios encarna su infinita sabiduría para todas las cosas en la creación a través de la historia, hay una amplitud, profundidad y complejidad en el decreto que desafía nuestra comprensión (Salmo 40:5). No debemos sorprendernos cuando encontramos que los caminos de Dios son desconcertantes, incluso desconcertantes. A medida que se desarrolla su plan para este mundo, nos encontramos con sufrimientos que parecen injustos y absurdos. Sin embargo, si nos levantamos contra el Señor para quejarnos de él y acusarle de hacernos daño, entonces un día nos confrontará con su gloria trascendente, y nos veremos obligados a confesar con Job: "Yo dije que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que no conocía" (Job 42:3). Aunque debemos recibir y tratar de entender todo lo que Dios ha revelado acerca de su decreto, nuestro estudio debe ser realizado en un espíritu de sumisión y

adoración reverente: "Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos más allá de ser descubiertos! Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?" (Rom. 11: 33-34). Pablo no escribió esta doxología en respuesta a lo que Dios *no* reveló tanto como lo que *sí* reveló: "la profundidad insondable del esquema de salvación que ha sido objeto de discurso en el contexto anterior", como dijo John Murray.³⁸ Como la punta de un iceberg, la revelación parcial del decreto manifiesta una profundidad masiva muy por debajo de lo que podemos ver.

Noveno, el decreto de Dios es *bueno*. Todas las actividades de Dios son justas, fieles, justas y buenas, porque eso es lo que él ama (Salmo 33:4-5). Todos sus caminos son justicia (Deuteronomio 32:4). Cuando el pueblo de Dios se somete a su voluntad soberana, dice: "Que el SEÑOR haga lo que es bueno a sus ojos" (1 Crónicas 19,13). Dios no puede hacer otra cosa. Su propósito de predestinación garantiza que "todas las cosas son buenas para los que aman a Dios" (Ro. 8:28-30). Esto lleva a sus santos a alabarlo: "Tus consejos de antaño son fidelidad y verdad" (Isa. 25:1). Sin embargo, el buen decreto de Dios es para la ruina del malvado, porque él es el Dios de la justicia (v. 2). Debemos aferrarnos tanto a la soberanía como a la pureza del decreto de Dios. Buenaventura dijo que la voluntad de Dios "es tan justa que nunca podría ser desviada; es tan efectiva que nunca podría ser obstruida".³⁹

Décimo, el decreto de Dios es *sabio*. El Señor da a todos los hombres su habilidad y sabiduría, y él mismo es "maravilloso en consejo", extraordinariamente sabio en la formación de sus planes (Isa. 28, 23-29). Edward Young comentó: "El plan y propósito de Dios es uno que es visto como verdaderamente divino, ideado sólo por Dios. . . . Su sabiduría no es la de un mero hombre, sino que está muy por encima de la sabiduría del hombre; es la sabiduría que ejemplifica los pensamientos de Dios mismo".⁴⁰ Sus propósitos hacen tontos a los sabios consejeros de este mundo (Isaías 19:11-12). Dios tiene una habilidad insondable para organizar los medios más inverosímiles para lograr sus fines. Parece insensato que Dios haya enviado a su Hijo a la vergonzosa muerte de la cruz, pero "la insensatez de Dios es más sabia que la de los hombres" (1 Co. 1,25). El mensaje evangélico es una revelación de la "sabiduría" divina, aunque "no de la sabiduría de este mundo"; más bien, "hablamos de la sabiduría de Dios en un misterio, de la sabiduría oculta, que Dios ordenó antes del mundo para nuestra gloria" (2,6-7). Los creyentes se

deleitan en seguir la sabiduría del plan de Dios, mientras se maravillan de sus incomprensibles profundidades reveladas en las Escrituras y experimentadas en sus propias vidas. Los acontecimientos ordinarios conspiran con una sincronización asombrosa para sostener a su pueblo y entregarlo en su hora más oscura. Incluso cuando caminan en tinieblas, pueden confesar: "Todo lo ha embellecido en su tiempo" (Ecl. 3,11).

Undécimo, el decreto de Dios está *centrado en Cristo*. Su decreto de todas las cosas gira alrededor de su Hijo. Leemos en el Salmo 2,7-8: "Anunciaré el decreto; el SEÑOR me ha dicho: Tú eres mi Hijo; hoy te engendré. Pídeme, y te daré a las naciones por tu herencia, y a los confines de la tierra por tu posesión". Juan escribe: "El Padre ama al Hijo, y todo lo ha entregado en su mano" (Juan 3:35). Pablo dice: "Todo fue creado por él y para él", y Dios ha ordenado así el plan de salvación "para que en todo tenga preeminencia" (Col. 1, 16. 18). Cristo fue entregado para ser crucificado "por el consejo determinado y la presciencia de Dios" (Hch 2,23). Los malvados se levantaron contra Jesucristo "para hacer todo lo que tu mano y tu consejo determinaron antes de que se hiciera" (4:28). Dios resucitó a Cristo de entre los muertos porque "fue ordenado por Dios para ser juez de vivos y muertos" (10,42; cf. 17,31). Fue la voluntad de Dios que en su "dispensación" (*oikonomia*) o sabia administración de la historia, "reuniera en una sola[anakephalaioō] todas las cosas en Cristo" (Ef. 1,10), lo que significa resumirlas bajo una "cabeza" (*kephalē*, cf. Rom. 13,9), es decir, el Señor Cristo.⁴¹ Jonatán Edwards dijo: "Dios ha tenido mucho en su corazón, desde toda la eternidad, para glorificar a su amado y unigénito Hijo".⁴² Añadió: "Dios creó el mundo para proveer una esposa y un reino para su Hijo. Y el establecimiento del reino de Cristo, y el matrimonio espiritual de la esposa con él, es lo que toda la creación se esfuerza y aflige de dolor por llevar a cabo".⁴³ El decreto centrado en Cristo impulsa el sistema de creencias y el activismo holístico del cristianismo reformado.

Duodécimo, el decreto de Dios es *glorificante*. Su decreto para crear el mundo demuestra su dignidad de alabanza (Apc. 4, 11). Su decreto de bendecir a sus elegidos en Cristo resulta en que ellos lo bendigan para Cristo (Efesios 1:3-4). La predestinación de Dios "según el buen gusto de su voluntad" es "para alabanza de la gloria de su gracia" (vv. 5-6). Dios quiso dar a conocer las gloriosas riquezas de su ira, poder, paciencia y misericordia en el gran drama de salvación y condenación que ordenó (Rom. 9, 22-23).⁴⁴

Pablo concluye su maravilloso tratado sobre el evangelio de Cristo (Romanos 1-11) con estas palabras: "Porque de él[*ex autou*], y a través de él[*di' autou*], y para él[*eis auton*], son todas las cosas[*ta panta*]: a quien[*autō*] sea gloria para siempre. Amén (Romanos 11:36).⁴⁵ Esta declaración glorifica a Dios como la fuente originaria, el agente sustentador y la meta final de todas las cosas.⁴⁶ Por lo tanto, todo lo que es sirve al propósito del decreto de Dios.⁴⁷ Esta es la piedra angular de la proclamación de la gracia soberana de Pablo: debemos dar gloria al Dios cuya voluntad es un abismo sin fondo de sabiduría (vv. 33-34), una fuente de gracia inmerecida (v. 35), y un océano sin límites que abarca todas las cosas (v. 36). En lugar de disputas, nuestra respuesta al decreto debe ser adoración. Giovanni Diodati comentó: "Dios es el autor soberano de todas las cosas, y él mismo ordena y dispone todos los medios y causas secundarias. Y por eso todo es suyo, y debe tener relación con este único fin, para que así pueda ser servido y adorado, en profundo silencio y humildad".⁴⁸

En resumen, ofrecemos una definición más larga del decreto de Dios: *El decreto divino es el propósito eterno y soberano del Dios trino, basado sólo en su voluntad según su incomprensible sabiduría y bondad, que determina a todas las personas, cosas, acontecimientos y relaciones fuera de sí mismo para su gloria manifiesta en Jesucristo.*⁴⁹

Respuestas prácticas a las objeciones a la doctrina del decreto de Dios

La doctrina del decreto de Dios ciertamente tiene sus enemigos, que desprecian a los que dicen: "Hay una razón para todo".⁵⁰ Acusan a esta doctrina no sólo de error, sino de irreligión: la destrucción de la piedad. Se dice que esta enseñanza tergiversa a Dios como malicioso y su providencia como determinismo, llevando a los hombres a un abandono fatalista del esfuerzo humano y, en última instancia, a la desesperación.⁵¹ Sin embargo, cuando estos cargos son examinados a la luz de la Palabra de Dios, descubrimos que son falsos. El conocimiento del decreto da poder a la fe, el amor, la diligencia y la esperanza.

No es malicia, sino la santa ordenación del mal para fines buenos

Una acusación contra la doctrina del decreto de Dios es que lo presenta como malvado y malicioso porque decretó los horribles desastres y las atrocidades malvadas de nuestro mundo caído.⁵² Debido a que Dios es amor (1 Juan 4:8) y no puede tentar a otros a pecar (Santiago 1:13), se nos dice que debemos

rechazar la doctrina del decreto divino como morbosa y antibíblica. En su lugar, se nos aconseja creer que Dios se limitó a sí mismo cuando creó el mundo, y debemos asociarnos con él para que sus metas se realicen.⁵³

En respuesta, reconocemos que el sufrimiento y la injusticia presionan fuertemente contra nuestra fe en que Dios es bueno y soberano. Sin embargo, la Palabra de Dios enseña que nada puede suceder a menos que sirva a sus propósitos. Lamentaciones 3:37-38 dice: "¿Quién es el que dice y se cumple cuando el Señor no lo manda? De la boca del Altísimo no procede el mal y el bien?" Aquí la palabra traducida como "maldad" (*ra'ah*) se refiere a la calamidad, tal como la que alcanzó a Jerusalén (1:21). Por lo tanto, ninguna pena puede tocarnos a menos que el Señor la ordene. ¿Se deleita Dios en el sufrimiento y la muerte? El contexto dice que no: "No aflige voluntariamente[literalmente, "de corazón"] ni aflige a los hijos de los hombres" (3,33). Dios envía el sufrimiento, pero su "corazón" no lo ama. Él es bueno. Para sus enemigos, es el Señor de la terrible justicia. Para los que esperan en él, él permanece como el Dios del amor y de la fidelidad infalibles, la porción de su pueblo (vv. 21-24). En el misterio de sus sufrimientos, descubren que Dios es todavía bueno, y él sabía que era bueno para ellos soportar este yugo por un tiempo (vv. 25-27). Aunque soporten la angustia y la humillación, "tendrá compasión según la multitud de sus misericordias" (vv. 28-32).

El decreto de Dios también plantea preguntas sobre Dios y el pecado. Las penas que cayeron sobre Jerusalén involucraron las injusticias y atrocidades cometidas por sus conquistadores (Lam. 5, 11-13), porque en su justa ira contra los judíos, Dios los entregó a sus enemigos (1, 5. 17-18). Alguien podría decir que si Dios decreta todas las cosas, entonces decreta el pecado, pero eso no puede ser, porque el pecado es contra su voluntad.⁵⁴ Sin embargo, el lamentable profeta rastreó los eventos de la caída de Jerusalén hasta la voluntad decretativa de Dios y negó con la misma firmeza que Dios aprueba el pecado. El autor escribió: "Para aplastar bajo sus pies a todos los prisioneros de la tierra, para hacer a un lado el derecho del hombre ante la faz del Altísimo, para subvertir al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba" (3:34-36).⁵⁵ Por lo tanto, aunque Dios decreta el bien y el pecado, "lo primero lo causa, y lo segundo lo permite", como dijo Johannes Wollebius.⁵⁶ Con el *permiso*, Geerhardus Vos aclaró, queremos decir que Dios decretó que pecados específicos ciertamente tomarían lugar, pero él los decretó como algo inherentemente desagradable para él, porque él permanece absolutamente santo y libre de cualquier maldad.⁵⁷ Agustín dijo:

"Si no fuera bueno que existiera el mal, su existencia no estaría permitida por el Bien omnipotente, que sin duda puede negarse tan fácilmente a permitir lo que no desea, como a realizar lo que sí desea. Y si no creemos esto, la primera frase de nuestro credo está en peligro, en la que profesamos creer en Dios Padre Todopoderoso".[58](#)

¿Cómo puede Dios decretar el pecado y a la vez permanecer bueno? Pocos hombres han tenido una razón más grande para hacer esa pregunta que José, el hijo de Jacob. Traicionado por sus hermanos, vendido como esclavo y falsamente acusado de agresión sexual, José sufrió durante trece años a causa de los pecados de los demás (Génesis 37-41). Pero más tarde dijo a sus hermanos arrepentidos: "En cuanto a vosotros, pensasteis que[*khashab*] era malo contra mí; pero Dios quiso que[*khashab*] fuera bueno, para que sucediera, como en este día, para salvar a mucha gente viva" (50:20). Una de las facetas más sorprendentes de este texto es que las palabras "Dios lo quiso decir[femenino] para bien" se refieren al "mal" (*ra'ah* femenino). Esta declaración de José, entonces, no es una afirmación de que Dios sacó el bien del mal que no planeó. Más bien, significa que los pecadores planearon el mal, pero Dios planificó su mal para bien. Por lo tanto, como dijo William Perkins, Dios decreta el pecado no por el pecado mismo, sino por un bien mayor. Él no obra el pecado en nadie, y tampoco aprueba ni se deleita en el pecado, sino que es capaz de usar instrumentos malos para sus buenas obras.[59](#)

En pasajes de las Escrituras como este, nos enfrentamos al problema de que Dios decreta lo que odia. Juan Calvino observa la objeción de que "si nada sucede fuera de la voluntad de Dios, hay en él dos voluntades contrarias, porque por su plan secreto decreta lo que ha prohibido abiertamente por su ley".[60](#) En respuesta, decimos que esta doble voluntad no indica una división en Dios, porque Dios tiene una sola voluntad, pero podemos decir que su voluntad se relaciona con el pecado de una manera doble.[61](#) Su voluntad siempre desapruueba el pecado tal como es en sí mismo, pero puede permitir que sus criaturas pequen por un propósito más amplio en todas las cosas.[62](#) Esta respuesta resuelve la contradicción, pero no la tensión, de la que no podemos escapar completamente en nuestro limitado entendimiento.[63](#) La tensión se extiende de la teología a la experiencia, porque debemos someternos al decreto de Dios como bueno, pero odiar todo pecado como malo. Teodoro Beza (1519-1605) dijo: "Los caminos de Dios son completamente inescrutables. Nada sucede en ninguna parte, por nadie, en general o en particular, sin su decreto eterno e inmutable, incluyendo aquellas

cosas que son malas y que por lo tanto deben ser detestadas; no, por supuesto, en la medida en que son decretadas por Dios, que siempre es bueno y justo, sino en la medida en que son malas, de Satanás y otros instrumentos malvados".⁶⁴

A pesar del misterio que rodea esta verdad, las Escrituras son claras: Dios ordena el mal para sus propósitos santos y amorosos. Debemos responder a esta doctrina con temor de Dios. No se puede jugar con el Señor. Él es luz, pero no se aparta de decretar tinieblas sobre los pecadores. Él es amor, pero está dispuesto a ordenar que los dolores ardientes caigan sobre sus enemigos y que los carbones ardientes refinan a sus hijos. Los hijos de Dios deben esperar su dolorosa disciplina, pero creer que brota del amor, no de la malicia (Hebreos 12:5-11). Cristo despreció la cruz maldita por "la alegría que le fue propuesta"; nosotros debemos "correr con paciencia la carrera que nos ha sido propuesta, mirando a Jesús" (vv. 1-2). Después de sembrar con lágrimas, cosecharemos "el fruto pacífico de la justicia", porque seremos "partícipes de su santidad" (vv. 10-11). Nada puede compararse con la grandeza de conocer a Cristo y, como él, llevar la imagen de Dios.

No determinismo, sino soberanía personal y relacional

Otra objeción que se plantea contra el decreto divino es que implica determinismo, la idea de que nada es el resultado de una elección genuina, pues todo sucede como una cuestión de necesidad.⁶⁵ Carl Hoefler explica: "El determinismo causal es, a grandes rasgos, la idea de que todo acontecimiento es necesario por acontecimientos y condiciones anteriores, junto con las leyes de la naturaleza".⁶⁶ El determinismo no es una filosofía viable de la vida, porque viola nuestra experiencia como personas que conocen y eligen;⁶⁷ por lo tanto, en la medida en que el decreto divino implica determinismo, no puede ser cierto. Además, se dice que la visión ortodoxa reformada del Dios decretador "le priva de su libertad", pues su decreto, siendo Dios mismo en acción, es tan necesario como el ser divino.⁶⁸ Por lo tanto, bajo la doctrina del decreto divino, la personalidad del hombre y de Dios es absorbida por una causa impersonal que une todas las cosas. Por lo tanto, se dice que Dios no puede decretar todas las cosas incondicionalmente.

En respuesta, argumentamos que la soberanía divina no es determinismo causal.⁶⁹ La teología clásica reformada sostiene la realidad, la contingencia y la

libertad de las causas secundarias que operan bajo la voluntad soberana de Dios.⁷⁰ La Confesión de Fe de Westminster (3.1) dice: "Dios, desde toda la eternidad, ordenó libre e inmutablemente, por el consejo más sabio y santo de su propia voluntad, todo lo que acontece; sin embargo, no es Dios el autor del pecado, ni se ofrece violencia a la voluntad de las criaturas, ni se quita la libertad o la contingencia de las segundas causas, sino que se establece".⁷¹

Nuestra respuesta a la objeción del determinismo debe primero reivindicar la libertad de Dios, porque la identificación del decreto con el Dios decretador no destruye la libertad de Dios, sino que la establece.⁷² En la simplicidad de Dios, el decreto de Dios es el Dios que decreta, necesario y libre, aunque en diferentes aspectos.⁷³ El acto de Dios de decretar es necesario con respecto a Dios porque él debe ser activo en conocer y escoger. Es libre con respecto a lo que decreta porque Dios tiene la libertad de decretar una cosa u otra.⁷⁴ El decreto del Señor expresa su soberanía más personal y relacional sobre la creación. El Señor que dice: "YO SOY EL QUE SOY" (Ex 3,15), dice también: "[Yo] mostraré misericordia al que yo muestre misericordia" (Ex 33,19). El decreto de Dios establece relaciones verdaderas con otras personas. El Dios de la predestinación es el Padre adoptivo que acerca a las personas a sí mismo en Cristo Jesús (Efesios 1:3-5).

Los teólogos reformados enseñan el decreto divino junto con la doctrina de la agencia moral libre del hombre.⁷⁵ El determinismo afirma que los actos del hombre son causados por lo que está dentro y alrededor de él, de modo que se comporta como una máquina. En contra de esta idea, Calvino dijo: "Nosotros, con los estoicos, no concebimos una necesidad de la conexión perpetua y de la serie de causas íntimamente relacionadas, que está contenida en la naturaleza".⁷⁶ Las elecciones de cada persona vienen espontáneamente de su corazón cuando percibe su situación y hace un juicio racional sobre lo que es bueno.⁷⁷ Perkins dijo: "El necesario decreto de Dios no suprime la naturaleza de las segundas causas e impone la necesidad a la voluntad del hombre".⁷⁸ Una criatura sólo podía necesitar la acción de otra si impedía su libre albedrío. Sin embargo, Dios el Creador no actúa en el mismo nivel que las criaturas; es capaz de necesitar las acciones de las criaturas mientras sostiene a esas criaturas como causas secundarias genuinas que actúan sin coerción en su propio nivel. En consecuencia, Wollebius dijo: "El decreto de Dios no es la causa del mal[moral]", pues determina lo que ocurre "no por una necesidad coercitiva sino simplemente por una necesidad inmutable".⁷⁹ Dios no hace pecar a nadie.

La Biblia coordina el decreto soberano de Dios y la agencia humana responsable. Dios decretó los detalles del sufrimiento y la muerte de Cristo, sin embargo, las personas involucradas actuaron libremente y fueron responsables de sus decisiones. Cristo dijo: "En verdad va el Hijo del hombre, como estaba determinado; pero ¡ay de aquel por quien ha sido entregado! (Lucas 22:22). Pedro dijo a sus compañeros judíos que Cristo fue entregado a la crucifixión "por el consejo determinado y la presciencia de Dios", pero dijo que "vosotros habéis crucificado" a Cristo, por lo que les instó a "arrepentirse" y a "salvarse a sí mismos" (Hechos 2:23, 36, 38, 40). De manera similar, el Señor Jesús murió necesariamente por la voluntad soberana de Dios (17:3), pero voluntariamente por su propia voluntad obediente (Mat. 26:39).⁸⁰ Louis Berkhof dijo: "No hay ni una sola indicación en las Escrituras de que los escritores inspirados sean conscientes de una contradicción en relación con estos asuntos. No hacen ningún intento de armonizar los dos. Esto puede impedirnos asumir una contradicción aquí, aunque no podamos reconciliar ambas verdades".⁸¹

Una gran aplicación de esta doctrina es que debemos tratar personalmente con el Señor de los señores. La humanidad caída pretende tontamente vivir de manera autónoma e independiente de la voluntad de Dios. El decreto nos confronta con el señorío absoluto de Dios. ¿Cómo responderemos a este Señor? Wilhelmus à Brakel preguntó: "¿Quieres que Dios sea tu siervo para que recibas tus deseos tontos? ¿O es tu gozo que Él sea el Señor, que actúe libremente, y que como Soberano supremo gobierne todo de acuerdo a Su voluntad?"⁸² Cuando nos inclinamos ante él por la fe en Cristo, encontramos que el Dios que decreta es nuestro Dios y Padre. Entonces es nuestro gran consuelo saber que "sin la voluntad de mi Padre celestial, ni un pelo puede caer de mi cabeza; sí, que todas las cosas deben estar sujetas a mi salvación".⁸³

No es fatalismo, sino una garantía de diligencia y esperanza

Otra objeción contra la doctrina del decreto es que somete nuestras vidas a un destino inexorable que hace que el esfuerzo humano carezca de sentido.⁸⁴ El fatalismo se ejemplifica en la trama de la obra griega *Edipo Rey* de Sófocles (m. 406 a.C.), en la que se profetiza que Edipo matará a su padre y se casará con su madre, pero los esfuerzos de los personajes por evitar esta perdición se convierten en el mismo camino por el que la cumplen. Por lo tanto, es inútil que

los hombres se esfuercen por evitar una tragedia predeterminada. Uno puede encontrar evidencia de tal fatalismo en varias corrientes del pensamiento islámico, aunque el Islam no es monolítico en este punto.⁸⁵ Cuando una grúa se derrumbó en La Meca el 11 de septiembre de 2015, matando a más de un centenar de peregrinos musulmanes, uno de sus operadores dijo: "Lo que sucedió fue más allá del poder de los humanos. Fue un acto de Dios".⁸⁶ El fatalismo engendra pasividad en el pecado y desesperación sobre el futuro. Por lo tanto, algunas personas dicen que la doctrina del decreto es indigna de la teología cristiana.

En respuesta, negamos que el fatalismo es una consecuencia lógica del decreto de Dios. Por el contrario, el decreto de Dios establece un contexto significativo para la acción humana y la esperanza, porque no disuelve los vínculos entre la diligencia sabia y la recompensa, o entre la desobediencia insensata y la pena, sino que ordena esas conexiones. Dios decretó tanto el evento como los medios por los cuales se realiza el evento. El mismo Dios que decretó los límites de nuestras vidas también nos dio la responsabilidad de esforzarnos por preservar nuestras vidas por los medios que él provee mientras nos sometemos a su voluntad. Si descuidamos esos medios, nuestra estupidez puede ser el medio de nuestra destrucción.⁸⁷ Saber que Dios está finalmente en control nos da la fuerza para hacer lo que podamos cuando nuestra situación es sombría. Viendo Joab que los ejércitos de Israel eran mucho más numerosos, dijo a su hermano: "Sé valiente, y hagamos de los hombres para nuestro pueblo y para las ciudades de nuestro Dios; y el SEÑOR haga lo que le parezca bueno" (2 Sam. 10, 12).

El decreto universal de Dios no excusa la injusticia o la negligencia humana. Para estar seguros, si vivimos o morimos hoy depende de la voluntad de Dios (Job 14:5; Santiago 4:15). Sin embargo, el dueño de una propiedad debe implementar medidas razonables de seguridad, o será responsable si otros sufren lesiones (Ex. 21:33-34; Deut. 22:8). Cuando el barco de Pablo fue conducido por una violenta tormenta durante su viaje a Roma, un ángel le dijo al apóstol: "No temas, Pablo; es necesario que comparezcas ante el César; y he aquí que Dios te ha dado a todos los que navegan contigo" (Hechos 27:24). Sin embargo, la revelación del decreto de Dios no animó a la tripulación del barco a descuidar los medios de seguridad, ya que tuvieron cuidado de alimentarse (vv. 34-35) y arrojar por la borda la carga del barco para reducir su calado (v. 38). En efecto, cuando los marineros trataron de abandonar el barco, Pablo dijo a sus guardias: "Si éstos no permanecen en el barco, vosotros no podéis ser salvos" (v. 31).

Pablo no dijo esto por una debilidad de fe (v. 25), sino por un entendimiento maduro de que la fe engendra prudencia y diligencia.

Dios ha decretado todas las cosas, incluyendo nuestra fidelidad, para su gloria y el bien de su pueblo (Rom. 8, 28; 11, 36). Por ejemplo, considere las respuestas de Dios a las oraciones de un cristiano. El fatalista se opondría: "¿Por qué debería rezar? Dios ya ha decretado lo que sucederá. No lo alterará". Sin embargo, nuestras oraciones no se acercan al decreto de Dios desde afuera, buscando cambiarlo, sino desde adentro, porque Dios también decretó nuestras oraciones. Por lo tanto, Dios es capaz de responder a nuestras oraciones como parte de su plan sabio e integrado para todas las cosas, no como una respuesta espasmódica que requiere que él altere su plan. Si el escéptico dice entonces: "¿Por qué habría de orar? Dios no necesita mi ayuda", las Escrituras responden que Dios nos llama a orar no para informarle, sino para que honremos y disfrutemos a nuestro Padre celestial (Mat. 6: 6-9; 7: 11).

Dios nos ha revelado poco de su decreto porque debemos enfocarnos en sus promesas y nuestros deberes, no en los detalles del futuro. Deuteronomio 29:29 dice: "Las cosas secretas son del SEÑOR nuestro Dios; pero las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que hagamos todas las palabras de esta ley". En lugar de obsesionarnos con el futuro, podemos confiárselo al Señor. Puede que no conozcamos su decreto, pero sí conocemos al Dios que decreta, y él es siempre fiel.

Canta al Señor

Adorando a Dios por su decreto

Señor, mi débil pensamiento en vano treparía
Para buscar en la bóveda estrellada;
En vano alzaría su vuelo sublime
Para encontrar el límite máximo de la creación.

Pero más débil aún, ese pensamiento debe probar
Para buscar tu gran plan eterno,
Tus consejos soberanos, nacidos del amor
Largas edades antes de que el mundo comenzara.

Cuando mi débil razón me exigía
Por qué eso, o esto, ordenas,

Por alguna vasta profundidad parece que estoy de pie,
Cuyos secretos debo preguntar en vano.

Cuando las dudas perturban mi pecho turbado,
Y todo es tan oscuro como la noche para mí,
Aquí, como en una roca sólida.
Que así te parezca bien a ti.

Que esta sea mi alegría para siempre
Tú gobiernas todas las cosas a tu voluntad;
Adoro tu sabiduría soberana,
Y con calma, dulcemente, confía en ti.

Ray Palmer

Sintonizar: Canonbury

Trinity Hymnal-Baptist Edition, No. 93.

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What ¿son los *ad intra* actos de Dios? ¿Cuáles son sus actos *publicitarios extra*? ¿En qué sentido es el decreto de Dios *ad intra*, y en qué sentido *ad extra*?
2. How ¿Mostraría usted en las Escrituras que Dios ha decretado lo que debe suceder?
3. How sabemos que el decreto de Dios es:
eterno?
soberano?
infalible?
inmutable?
4. Why ¿es crucial para nosotros creer que el decreto de Dios es bueno y sabio?
5. Imagine que un amigo dice: "Creo que Dios tiene un plan para sus metas principales, pero no un plan para todo lo que sucede. Muchos eventos son aleatorios o sin sentido". ¿Cómo respondería usted?
6. What Los pasajes de las Escrituras nos enseñan que el decreto de Dios ordena todas las cosas para su gloria en Jesucristo?
7. How ¿respondería a las siguientes objeciones a esta doctrina?

Si Dios decretó el mal, entonces debe ser malvado.

Si Dios decretó todo, entonces todas las opciones son meras ilusiones.
Si Dios decretó los resultados finales, entonces no tiene sentido nuestro arduo trabajo.

8. How ¿Nos humilla la doctrina del decreto de Dios? ¿Cómo nos consuela?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. On ¿en qué nos basamos para decir que el decreto de Dios es incondicional? ¿Por qué es importante afirmarlo? ¿Cuáles son los peligros de esta enseñanza si es malinterpretada?

10. On ¿en qué se basan los autores para afirmar que "la soberanía divina no es determinismo causal"? ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? Por qué?

11. Meditate sobre Lamentaciones 3:22-42. ¿Qué nos muestra este texto acerca de una respuesta apropiada al decreto soberano de Dios en tiempos de gran angustia?

[1.](#) *Reformed Confesiones*, 4:354.

[2.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 3.2.7, en *NPNF1*, 3:57.

[3.](#) Wollebius, *Compendio*, 1.3.(1).4 (45).

[4.](#) Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 172-73.

[5.](#) On providence, ver caps. 52 y 53. Discutiremos la creación en *RST*, vol. 2 (de próxima aparición).

[6.](#) Wollebius, *Compendio*, 1.3.(2).1.i (46-47).

[7.](#) Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:43; y *Una Cadena de Oro*, cap. II. 6 (17).

[8.](#) Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 102. Ver la distinción entre el conocimiento natural de Dios y su conocimiento libre en el capítulo. 38, y eso entre el poder absoluto de Dios y el poder ordenado en el capítulo. 40.

[9.](#) La frase citada aparece en la declaración de Tomás de Aquino sobre la providencia: "Pero como Dios es la causa de las cosas por su intelecto, y por eso es necesario que el tipo[*ratio*] de cada efecto preexista en Él, como se desprende claramente de lo anterior, es necesario que el tipo[*ratio*] del orden de las cosas hacia su fin preexista en la mente divina[*ratio ordinis rerum in finem in mente divina prae-existat*]; y el tipo de cosas ordenadas hacia un fin es, propiamente dicho, la providencia". Aquino, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 22, Art. 1, Respuesta. "Tipo" (*ratio*) se refiere a un plan o patrón en la mente divina. Ver Roy J. Deferrari, *A Latin-English Dictionary of St. Thomas Aquinas* (Boston: St. Paul, 1960), 889. Para un eco reformado, ver Polyander, Walaeus, Thysius, and Rivetus, *Synopsis Purioris Theologiae*, 11.2 (1:262-63).

[10.](#) Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:44.

[11.](#) 'etsah: Sal. 33:11; Prov. 19:21; Isa. 5:19; 14:26; 19:17; 25:1; 28:29; 44:26; 46:10-11; Jer. 49:20; 50:45; Mic. 4:12; Zacarias 6:13. ya'ats: Isaías 14:24, 26-27; 19:11-12, 17; 23:8-9; Jeremías 50:45. sod: Job 15:8; Sal. 25:14; Prov. 3:32; Jer. 23:18, 22; Amós 3:7. khashab: Génesis 50: 20; 2 Sam. 14:14; Jer. 18:8, 11; 26:3; 29:11; 36:3; 49:20; 50:45; Lam. 2:8; Mic. 2:3. makhshabah: Pss. 33:11; 40:5; 92:5; Isaías. 55:8-9; Jeremías 18:11; 29:11; 49:20; 50:45; 51:29; Mic. 4:12.

[12.](#) sophia 1 Cor. 1: 24, 30; 2: 7; Ef. 1: 8-9; 3: 9-11; Col. 2: 3. mystērion Mateo 13:11; Marcos 4:11;

Lucas 8:10; Romanos 11:25; 16:25; 1 Corintios 2:7; 4:1; 13:2; 14:2; 15:51; Efesios 1:9; 3:3, 4, 9; 5:32; 6:19; Colosenses 1:26-27; 2:2; 4:3; 2 Tesalonicenses. 2:7; 1 Tim. 3:9, 16; Apocalipsis 1:20; 10:7; 17:5, 7.

13. tsavah: 1 Reyes 17:4; Job 37:12; Pss. 7:6; 33:9; 44:4; 68:28; 71:3; 78:23; 133:3; 148:5; Isaías 10:6; 23:11; 34:16; 45:12; Jeremías 34:22; Lam. 3:37; Amós 6:11; 9:3-4, 9; Nah. 1:14. Cf. Gén. 1:3; Sal. 33:6. *khoq*: Job 14:5; 23:14; 26:10; 28:26; 38:10; Salmo 1:6. 2:7; 148:6; Prov. 8:29; Jer. 5:22; 31:36; Sof. 2:2; cf. *khuqah*: Job 38:33; Jer. 31:35; 33:25. *khaphets*: Jueces 13: 23; 1 Sam. 2:25; Pss. 115:3; 135:6; Prov. 21:1; Eccl. 8:3; Isa. 42:21; 53:10; 55:11. *khephets*: Eccl. 3: 1, 17; Isa. 44:28; 46:10; 53:10. *Yatsar*: Isaías 22:11; 37:26; 46:11; Jeremías 18:11. *kharats*: Job 14: 5; Isaías 10: 22-23; 28: 22; Dan. 9:26-27; 11:36. *gezerah*: Dan 4:17, 24. *tseb'a*: Dan 4:17, 25, 32, 35; 5:21.

14. Of el decreto en general, *thelō* Juan 21:22-23; Hechos 18:21; 1 Cor. 4:19; 12:18; 15:38; Santiago 4:15. *thelēma* Hechos 21:14; Romanos 1:10; 15:32; Efesios 1:11; 1 Ped. 3:17; 4:19[...]; Apocalipsis 4:11. Para *thelō* de la salvación, vea Juan 5:21; Rom. 9:18, 22; Col. 1:27; 1 Tim. 2:4; Heb. 10:5, 8. Para *thelēma* de la salvación, vea Lucas 22:42; Juan 3:8; 5:30; 6:38-40; Gálatas 1:4; Efesios 1:5, 9, 11; Hebreos 10:7, 9, 10. Pablo escribió a menudo que era un apóstol de Cristo por la "voluntad" de Dios (*thelēma*, 1 Cor. 1:1; 2 Cor. 1:1; Ef. 1:1; Col. 1:1; 2 Tim. 1:1).

15. *boulē*: Hechos 2:23; 4:28; 13:36; Efesios 1:11; Hebreos 6:17. Véase también *boulēma* en Romanos 9:19. *boulomai*: Mateo 11:27; Lucas 10:22; 22:42; 1 Corintios 12:11; Hebreos 6:17; Santiago 1:18. *horizō* Lucas 22:22; Hechos 2:23; 10:42; 17:26, 31. Véase también *tassō* en Hechos 13:48. *proorizō*: Hechos 4:28; Romanos 8:29-30; 1 Corintios 2:7; Efesios 1:5, 11. *eudokeō*: Lucas 12:32; 1 Cor. 1:21; Gál. 1:15; Col. 1:19; Heb. 10:6, 8. *eudokia*: Mateo 11: 26; Lucas 10: 21; Efesios 1: 5, 9; Filosofía. 2:13. *prótesis*: Romanos 8:28; 9:11; Efesios 1:11; 3:11; 2 Tim. 1:9. *dei*: Mateo 16:21; 24:6; 26:54; Marcos 8:31; 13:7, 10; Lucas 2:49; 4:43; 9:22; 13:33; 17:25; 19:5; 21:9; 22:37; 24:7, 26, 44, 46; Hechos 1:16; 3:21; 9:16; 14:22; 17:3; 23:11; 27:24.

16. See los dos capítulos siguientes.

17. Culver, *Teología Sistemática*, 129.

18. Olevianus, *Una Exposición del Credo de los Apóstoles*, 41.

19. On la inmutabilidad de la voluntad de Dios, ver cap. IV. 36. Sobre el arrepentimiento de Dios en la Biblia, ver capítulo. 37.

20. Num. 32:10-11; Deut. 1:34-35; 2:14; 4:21; Josué. 5:6; Salmo 95:11; Isaías 14:24-25; 45:23; Jeremías 44:26; 49:13; 51:14; Amós 4:1-2.

21. Ames, *La médula de la teología*, 1.7.40 (98).

22. John de Damasco, *An Exact Exposition of the Orthodox Faith*, 2.29, en *NPNF2*, 9.2:42. Algunos teólogos escolásticos medievales, los socinianos y los arminianos tomaron esta distinción para fortalecer su doctrina de la gracia universal contra la predestinación soberana, pero los reformados generalmente desconfiaban de ella. Ver Turretín, *Institutos*, 3.16.2 (1:226); y *PRRD*, 3:465-68.

23. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:200. Ver Ex. 19:5; Jer. 18:8, 11; 26:3; Juan 14:15; Hechos 16:30.

24. See chap. 40.

25. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:200.

26. See chap. 39.

27. Ames, *La médula de la teología*, 1.7.44 (98).

28. See Mat. 26:54, 56; 27:9, 35; Marcos 14:49; 15:28.

29. Ames, *La médula de la teología*, 1.7.49 (99).

30. Augustus Toplady, *God's Mindfulness of Man*, en *The Complete Works of Augustus M. Toplady*

(Londres: J. Cornish and Sons, 1869), 337.

[31.](#) Job 38:33; Prov. 8:29; Jer. 5:22; 31:35-36; 33:25.

[32.](#) Neh 2:6; Est. 9:27, 31; cf. el verbo *zaman* en Esdras 10:14; Neh. 10:34; 13:31.

[33.](#) Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 2:284.

[34.](#) Augustine, *On the Trinity*, 3.4.9, en *NPNF1*, 3:59.

[35.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.7.2 (94).

[36.](#) Acts 18:21; 21:14; Romanos 1:10; 15:32; 1 Corintios 4:19.

[37.](#) On providence, ver caps. 52–53.

[38.](#) Murray, *La Epístola a los Romanos*, 2:104.

[39.](#) Bonaventure, *Breviloquium*, 1.9.1, en *Obras*, 2:62.

[40.](#) Young, *El Libro de Isaías*, 2:301.

[41.](#) On Cristo como "cabeza", ver 1 Cor. 11:3; Ef. 1:22; 4:15; 5:23; Col. 1:18; 2:10, 19. Cf. *TDNT*, 3:682.

[42.](#) Edwards, *Some Thoughts Concerning the Revival*, en *WJE*, 4:350.

[43.](#) Edwards, *A History of the Work of Redemption*, en *WJE*, 9:513.

[44.](#) William Perkins dijo: "El consejo de Dios es su decreto eterno e inmutable por el cual ha ordenado todas las cosas, ya sean pasadas, presentes o futuras, para su propia gloria". Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:43. Compare el [Catecismo más corto de Westminster \(P. 7\)](#), citado al principio de este capítulo.

[45.](#) Paul usó un lenguaje similar en 1 Corintios 8:6 para la creación "de" (*ek*) y "para" (*eis*) el Padre y "a través" (*dia*) el Hijo, llevando a Orígenes, Agustín y otros a concluir que cada una de las tres preposiciones en Romanos 11:36 se refiere a una persona distinta de la Trinidad. *Antiguo Comentario Cristiano sobre las Escrituras, Nuevo Testamento, Volumen VI: Romanos*, ed. Gerald Bray (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), 303-4. Sin embargo, Pablo podría usar dos de estas preposiciones de Cristo: "todas las cosas fueron creadas por[a través de] él, y para él" (*ta panta di' autou kai eis auton ektistai*, Col. 1:16). No hay ninguna referencia aparente a la Trinidad en Romanos 11:36 o su contexto inmediato, y el texto parece referirse a Dios sin distinción personal.

[46.](#) Leon Morris, *La Epístola a los Romanos* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), 429.

[47.](#) To interpretar Romanos 11:36 como una declaración sobre la creación sin referencia al decreto divino es ignorar el contexto, el cual se enfoca en el decreto de elección de Dios (vv. 5-7, 28). Compare cómo Pablo dijo que los santos son en Cristo "de él" (*ex autou*, 1 Cor. 1:30), es decir, por la elección y el llamado de Dios (vv. 24-28).

[48.](#) Diodati, *Anotaciones piadosas y aprendidas sobre la Santa Biblia*, en Romanos 11:36.

[49.](#) Cf. Kersten, *Reformed Dogmatics*, 1:107.

[50.](#) Gregory A. Boyd, *¿Es Dios el culpable? Beyond Pat Answers to the Problem of Suffering* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 41. Él llama a esta doctrina "la visión del mundo".

[51.](#) On las objeciones tratadas aquí, ver Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:44-46; y Berkhof, *Teología Sistemática*, 106-8.

[52.](#) Boyd, *¿Es Dios el culpable?*, 56.

[53.](#) Clark H. Pinnock, "De Agustín a Arminio: Una peregrinación teológica", en *La gracia de Dios y la voluntad del hombre*, 20.

[54.](#) This La objeción está anotada en Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:45.

[55.](#) The palabra traducida como "aprobado" (*ra'ah*) significa literalmente "visto", usado en el sentido de

mirar con favor o placer (Gén. 29:32; Sal. 66:18; 138:6; Lam. 3:50; Hab. 1:13).

[56.](#) Wollebius, *Compendio*, 1.3.(3).iv (48). Discutiremos la relación de la operación de Dios con el mal moral con más detalle bajo el tema de la providencia en los capítulos. 52–53.

[57.](#) Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:95-96.

58. Augustine, *Enchiridion*, cap. I. 96, en *NPNF1*, 3:267. Cf. cap. 11, 3:240.

59. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:45. Ver Agustín, *Enchiridion*, cap. I, p. 2. 100, en *NPNF1*, 3:269.

[60.](#) Calvin, *Institutos*, 1.18.3.

61. Kersten, *Reformed Dogmatics*, 1:66-67; y Nichols, *Lecturas en Teología Sistemática*, 1:327.

62. Perkins, *A Golden Chaine*, cap. I. 3 (12); y Arthur W. Pink, "The Will of God", apéndice en *The Sovereignty of God* (Grand Rapids, MI: Baker, 1930), 255.

63. Calvin, *Institutos*, 1.18.3; y Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:23-24.

64. Theodore Beza, *La suma de todo el cristianismo, o la descripción y distribución de las causas de la salvación de los elegidos y la destrucción de los reprobados, recogidas de los escritos sagrados*, 2.1, en "El alfarero y la arcilla: los principales escritos predestinados de Teodoro Beza", trans. Philip C. Holtrop (Grand Rapids, MI: Calvin College, 1982), 27. Véase Theodore Beza, *Brevis Explicatio Totius Christianismi, Sive Descriptio et Distributio Causarum Salutis Electorum, et Exitii Reprobatorum, ex Sacris Literis Collecta*, 2.1, en *Tractationum Theologicarum*, 3 vols. (Anchora: Joannis Crispini, 1570-1582), 1:171. Esto es parte de la explicación de Beza de su tabla de predestinación.

65. John Miley, *Systematic Theology* (Nueva York: Eaton and Mains, 1894), 2:274-76; y Jack W. Cottrell, "The Nature of the Divine Sovereignty," en *The Grace of God and the Will of Man*, 97-106.

[66.](#) Carl Hoefer, "Causal Determinism", en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. (en inglés). Edward N. Zalta (Edición Primavera 2016), <https://plato.stanford.edu/archives/spr2016/entries/determinism-causal/>.

[67.](#) Terry L. Miethe, "The Universal Power of the Atonement", en *The Grace of God and the Will of Man*, 84-85.

[68.](#) James Daane, *La Libertad de Dios: A Study of Election and Pulpit* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1973), 159, 188.

69. Here no estamos de acuerdo con la aplicación del término *determinismo causal* a la teología reformada por John Feinberg, "God Ordains All Things" (Dios ordena todas las cosas), en *Predestination and Free Will (Predestinación y libre albedrío)*, Ed. David Basinger y Randall Basinger (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 20-28. Hasta cierto punto, se trata de una cuestión de definición, pero los términos son importantes.

70. For un reciente debate académico sobre el lugar del determinismo en la tradición moderna reformada, ver Richard A. Muller, "Jonathan Edwards and the Absence of Free Choice: A Parting of Ways in the Reformed Tradition," *Jonathan Edwards Studies* 1, no. 1 (2011): 3-22; Paul Helm, "Jonathan Edwards and the Parting of the Ways...", *Jonathan Edwards Studies* 4, no. 1 (2014): 42-60; Richard A. Muller, "Jonathan Edwards and Francis Turretin on Necessity, Contingency, and Freedom of Will". En respuesta a Paul Helm," *Jonathan Edwards Studies* 4, no. 3 (2014): 266-85; Paul Helm, "Turretin and Edwards Once More," *Jonathan Edwards Studies* 4, no. 3 (2014): 286-96; HyunKwan Kim, "Francis Turretin on Human Free Choice: Walking the Fine Line between Synchronic Contingency and Compatibilistic Determinism," *Westminster Theological Journal* 79, no. 1 (primavera de 2017): 25-44; y Richard A. Muller, *Divine Will and Human Choice: Freedom, Contingency, and Necessity in Early Modern Reformed Thought (Libertad, contingencia y necesidad en el pensamiento reformado moderno temprano)* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2017).

[71.](#) *Reformed Confesiones*, 4:238. Compare la declaración de Aquino: "Dios quiere que algunas cosas se hagan necesariamente, otras de manera contingente, según el orden correcto de las cosas." *Summa Theologica*, Pt. 1, Pt. 19, Art. 8.

[72.](#) PRRD, 3:433-34.

[73.](#) Turretin, *Institutos*, 4.1.6-7 (1:312).

74. Turretin, *Institutos*, 3.7.11; 4.1.13 (1:193, 313); y Vos, *Reformed Dogmatics*, 1:93.
75. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:45-46. Ver el capítulo sobre la libre elección de la voluntad en *RST*, vol. 2 (de próxima publicación), bajo la doctrina del pecado.
76. Calvin, *Institutos*, 1.16.8.
77. Turretin, *Institutos*, 10.2.5; 10.3.10 (1:662, 667).
78. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:45.
79. Wollebius, *Compendio*, 1.3.(3).v (48).
80. Perkins, *A Golden Chaine*, cap. I. 6 (18).
81. Berkhof, *Teología Sistemática*, 106.
82. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:208.
83. Heidelberg Catecismo (LD 1, P. 1), en *Las tres formas de unidad*, 68.
84. Cf. Calvino, *Institutos*, 1.16.8; 1.17.3; y Agustín, *Contra Dos Cartas de los Pelagianos*, 2.5.10, en *NPNF1*, 5:395.
85. Daniel Pipes, "Are Muslims Fatalists?" 4 (Otoño 2015): 1-18, <http://www.meforum.org/meq/pdfs/5478.pdf>; también, <http://www.meforum.org/5478/are-muslims-fatalists>.
86. Mustafa Akyol, "Islam's Tragic Fatalism", *New York Times*, 23 de septiembre de 2015, <https://www.nytimes.com/2015/09/24/opinion/islams-tragic-fatalism.html>. Una investigación del gobierno de Arabia Saudita demostró que las prácticas inseguras causaron el accidente.
87. Calvin, *Institutos*, 1.17.4; y Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:46.

Predestinación, Parte 1

Elección y Reprobación

La joya de la corona de la doctrina de la soberanía de Dios es su elección de aquellos a quienes salvará por gracia. La elección es un lado de la predestinación de Dios de todas las personas a la salvación por gracia o a la condenación de acuerdo a la justicia. Como un diamante que refleja la luz del sol, la elección brilla con la gloria de Dios brillando de Jesucristo. De esta tierra fértil crece el árbol de la vida que Cristo es para su pueblo por su muerte y resurrección. De esta fuente brota el río de todas las bendiciones del Espíritu que nos santifican en esta vida y nos glorificarán en el siglo venidero. Toda gracia salvadora comienza en la elección divina.

Al mismo tiempo, la elección es un campo de batalla teológico. Debates unedificantes, feroces y a veces feos sobre esta enseñanza. Algunos cristianos sinceramente creen que es mejor no hablar nunca de elección y predestinación, viéndola como un intruso peligroso en la casa de Dios.

Sin embargo, evitar la elección no le sirve a la iglesia, porque la Biblia está llena de esta enseñanza. La elección de Abraham y su descendencia entre todas las naciones fue una parte central de la identidad de Israel.¹ Un estudio del Nuevo Testamento revela muchos textos en los que se dice que Dios ha "elegido" o "elegido" (*eklegomai*) a su pueblo,² que son sus "elegidos" o "elegidos" (*eklektōi*),³ o que su salvación se debe a su "elección" (*eklogē*).⁴ Si Dios ha querido revelarnos la elección en su santa Palabra, entonces su autoridad, sabiduría y bondad nos llama a contemplarla con la anticipación de que nos ayudará a glorificarle y disfrutar de él para siempre.

Tal vez a algunos lectores les sorprenda que estemos tratando este tema tan tarde en este volumen y que le dediquemos sólo unos pocos capítulos al final de la sección sobre la doctrina de Dios. Podrían decir que deberíamos haberlo tratado antes y más extensamente, porque se nos dice que la predestinación es la esencia de la teología reformada. Sin embargo, la teología reformada no es un sistema de predestinación, sino una exposición de todo el consejo de Dios. Por ejemplo, Theodore Beza es considerado a veces como el arqueólogo de la predestinación, pero su tratamiento más completo de la verdad cristiana presenta la predestinación como una sola doctrina entre muchas otras.⁵ Ciertamente, la soberanía de Dios es una doctrina bíblica omnipresente, pero la predestinación no es el tema constante de las Escrituras. Charles Hodge dijo que la soberanía de Dios "es para todas las demás doctrinas de la Escritura lo que la formación de granito es para todos los demás estratos de la tierra. Los subyace y los sostiene, pero sólo crece aquí y allá".

Otras personas podrían objetar que no debemos tratar la predestinación bajo la doctrina de Dios, sino bajo la doctrina de la salvación, como lo hicieron Juan Calvino en la edición final de sus *Institutos* y William Ames en su *Médula de Teología*.⁷ Este último enfoque mantiene la doctrina de la elección cálida, bíblica y pastoral, pero el primero, se dice, transforma la predestinación en una monstruosidad fría, especulativa y sin Cristo. Sin embargo, es totalmente posible abordar la elección bajo la doctrina de Dios mientras se mantiene una perspectiva centrada en Cristo y dirigida a producir piedad práctica, como lo hizo Heinrich Bullinger en sus *Décadas*.⁸ La colocación de un tema en un sistema teológico no determina su calidad evangélica y experiencial, o la falta de ella. Pablo trató la elección en su epístola a los Romanos después de discutir las doctrinas del pecado, la redención, la justificación y la santificación de la unión con Cristo. Sin embargo, el mismo apóstol escribió acerca de la elección antes de discutir el pecado y la salvación en su epístola a los Efesios.

Es cierto que la predestinación es un tema que debe ser tratado con sabiduría y reverencia, como aconsejaban los divinos de Westminster.⁹ Pero también podemos estudiarlo con alegría y confianza. La doctrina de la elección destaca una verdad que todos los cristianos conocen, a saber, que su salvación es enteramente de la gracia de Dios. Cuando nos preguntamos: "¿Por qué me arrepentí de mi pecado y confié en Cristo, aunque mucha gente no lo hace? ¡Alabado sea su nombre!" No nos atrevemos a darnos crédito a nosotros mismos, porque sabemos que lo amamos porque él nos amó primero, y por eso toda la

gloria debe ir a él.

Elección para la Salvación Graciosa

Según la doctrina de la elección (*electio* latina, "elección" o "selección"), Dios seleccionó a ciertas personas para la salvación por gracia para gloria eterna. Mientras que podemos recoger la doctrina de la elección de muchos pasajes de la Escritura, tomaremos como punto de partida el "estallido de alabanza" que abre la epístola de Pablo a los Efesios.¹⁰ En Efesios 1:3-14, Pablo derrama en una larga frase un catálogo de bendiciones espirituales en Cristo.¹¹ El apóstol se enfoca particularmente en la elección en los versículos 3-6:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado para adopción de hijos por Jesucristo para sí mismo, según el buen querer de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, en que nos ha hecho aceptables en el amado.

Este pasaje nos enseña varios aspectos importantes de la doctrina de la elección.

Primero, la elección es *un acto de amor divino superlativo*. El Señor de la elección es el Dios que tan ricamente "ha bendecido" a su pueblo que es felizmente "bendecido" por ellos a cambio (Ef. 1,3). Los eligió "enamorado" (v. 4). El Dios de la predestinación no es tacaño ni cruel, sino el "Padre" que aspira a "la adopción de los hijos" en su familia (vv. 3, 5). En una palabra, la elección es "gracia" (v. 6), lo que significa que es la fuente de "todas las bendiciones espirituales" enumeradas en esta epístola (v. 3). Esta cascada de amor debe incitarnos a desbordar de alabanza. Como dijo Paul Baynes (c. 1573-1617), no basta con tener un conocimiento cabal de estos beneficios; la gente debe trabajar en sus corazones "un sentido y un sentimiento del valor de los beneficios de los que disfrutan; por no tener beneficios, sino estimarlos y conocer su valor, los hace agradecidos".¹²

Dios reveló que su elección es un acto de amor libre cuando eligió a Israel. Moisés explicó que el Señor "no puso su amor sobre vosotros, ni os eligió,

porque erais más numerosos que cualquier pueblo, sino porque el SEÑOR os amó" (Deut. 7,7-8). Los amaba porque los amaba. Tampoco la redención de los israelitas fue merecida por su justicia, porque eran un pueblo pecador (Deuteronomio 9:4-8). De manera similar, Dios escogió a las personas que redimiría y adoptaría como hijos suyos simplemente por la libre elección de su amor. Dios ama a todos los seres humanos como a sus criaturas (Salmo 145:8-9; Lucas 6:35), pero libremente ha puesto su amor de una manera especial sobre aquellos a quienes ha "elegido", para que sean sus "amados" (Colosenses 3:12; 2 Tesalonicenses 2:13).

Segundo, la elección implica *un pacto entre el Padre y el Hijo*. La persona divina que elige a su pueblo se especifica como "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Ef. 1,3). Pablo también lo nombra como "el Dios de nuestro Señor Jesucristo" (v. 17). Este es un título de pacto, similar al "Dios de Abraham", en el que Dios se da un nombre que recuerda sus promesas de ser un Dios para Abraham y su descendencia (Génesis 17:7-8).¹⁴ Cuando Pablo escribe que Dios "nos ha bendecido", la palabra traducida como "bendecir" (eulogeō) hace eco de la promesa de la bendición de Dios a Abraham.¹⁵ Así como la elección de Dios de la nación de Israel fue atada en un pacto histórico con Abraham, así la elección de Dios para la salvación está atada en un pacto entre Dios el Padre y Dios el Hijo como su Mediador designado concerniente a "la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió antes de que el mundo comenzara" (Tito 1:2). El Catecismo Mayor de Westminster (P. 31) dice: "El pacto de gracia fue hecho con Cristo como el segundo Adán, y en él con todos los elegidos como su simiente".¹⁶

Por lo tanto, nuestra elección está ligada, aunque no es idéntica, a la elección de Dios de su Hijo para ser el Mediador. Dios anunció que el Mesías sería "mi siervo, a quien yo sostengo; mi elegido, en quien mi alma se deleita" (Isaías 42:1). Los judíos reconocieron que "Cristo" es "el elegido de Dios" (Lc 23,35). Él es el Cordero de Dios, que fue "predestinado antes de la fundación del mundo" (1 Ped. 1, 20). Aunque rechazado por los hombres, es "elegido de Dios y precioso" (2,4). Él fue elegido para ser nuestro Salvador; nosotros fuimos elegidos para ser el pueblo que él salva. Los nombres de los elegidos están "escritos en el libro de la vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo" (Apocalipsis 13:8).

La elección compromete al Dios trino como el Dios del pacto de su pueblo.

Las tres personas divinas se relacionan con los elegidos en el amor salvador de acuerdo a su única voluntad electiva.¹⁷ El Padre es la persona principal que eligió a las personas para la salvación en Cristo por el Espíritu (Rom. 8:29; Ef. 1:3-14). Sin embargo, el Hijo también fue elegido como parte voluntaria y divina del pacto eterno. El acto de elección del Hijo no es un tema prominente en las Escrituras, pero Cristo dijo: "No me habéis elegido a mí, sino que yo os he elegido a vosotros", una elección que los hace discípulos fructíferos, separados del mundo (Juan 15:16, 19).¹⁸ Así, Cristo es el Dios electo y el Primer Elegido del Padre, a través del cual Dios ejecuta su decreto de elección para salvar a todos sus elegidos.¹⁹ William Perkins explicó que la elección es *de Cristo*, "como Él es Dios", y *en Cristo*, "como Él es nuestro Mediador".²⁰ La Palabra no dice explícitamente que el Espíritu Santo nos eligió, pero enseña que él distribuye sus dones a cada persona como él quiere (1 Co. 12:11). Por consiguiente, el Dios de la predestinación no es una entidad ajena y desconocida, sino el Dios trino a quien captamos y sostenemos personalmente por la fe en sus promesas en el evangelio de Jesucristo. Si conocemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, entonces conocemos al Dios de la elección. No necesitamos retroceder en el temor esclavizante de la predestinación, pues es la voluntad de nuestro Salvador trino.

Tercero, la elección resulta en *unión con Cristo y sus beneficios mediadores*. Pablo dice repetidamente que la elección y la gracia que de ella se deriva son "en Cristo" (Ef 1,3; cf. vv. 4,6) y "por Jesucristo" (v. 5). Así como las ciudades almacenan su agua en torres masivas que se elevan hacia el cielo, así Dios ha almacenado todas sus bendiciones para su pueblo en su Hijo, que es exaltado en los "lugares celestiales" (vv. 3, 20). Richard Sibbes dijo que es fundamental de nuestra fe "que todo lo que está en nosotros que somos miembros, está en nuestra cabeza primero; porque Dios es primero, luego Cristo mediador, y luego nosotros". Sibbes añadió: "Todo lo que Cristo ha hecho, o es, o ha hecho o padecido, es mío a causa de esta unión con él por la fe, que es la gracia de la unión que nos une a Cristo, y la primera gracia de la aplicación".²¹ Antes de la realización y aplicación de nuestra redención fue la elección de Dios de nosotros "en él", es decir, en Cristo (Ef. 1:4), de modo que Cristo se convirtió en nuestra "cabeza representativa" en el plan de Dios.²² Hodge escribió que la elección forma "una unión federal con Cristo que es antecedente de toda unión real, y es la fuente de ella", de modo que "recibimos a tiempo el don del Espíritu Santo y todos los demás beneficios de la redención".²³

El Señor Jesús nos enseñó que el Padre le ha "dado" ciertas personas que ciertamente vendrán a él por fe, y él las salvará, las preservará y las elevará a la vida eterna (Juan 6:37-39). Los que el Padre dio a Cristo son sus ovejas por las cuales murió, y tanto él como el Padre las sostienen con seguridad a través de todas las tentaciones, porque el Padre y el Hijo son un solo Dios (10:14-15, 27-30). Aunque el exaltado Señor Jesús gobierna sobre toda la humanidad, él da vida eterna sólo a los que le fueron dados por el Padre, e intercede sólo por ellos para que se unan a él en su gloria (17:2-3, 6, 9, 24).

Con respecto a la ejecución de Dios de su decreto, la elección centrada en Cristo implica que la predestinación se manifiesta en el tiempo cuando los pecadores confían en Cristo para la salvación (Efesios 1:11-13). La elección no nos enseña que podemos pasar por alto el escuchar el evangelio y poner nuestra fe en Cristo. Más bien, siempre que se ha predicado el evangelio, "todos los que fueron ordenados para vida eterna creían" (Hch 13,48). La elección no hace que la fe sea superflua para los elegidos; más bien, la fe salvadora es propiamente suya sólo como "la fe de los elegidos de Dios" (Tito 1:1). Así, Pablo escribió a los santos tesalónicos que él conocía "vuestra elección de Dios" por el hecho de que "nuestro evangelio no vino a vosotros sólo de palabra, sino también de poder, y en el Espíritu Santo, y con mucha seguridad. . . . Y fuisteis hechos seguidores de nosotros y del Señor" (1 Tesalonicenses 1:4-6). Calvino dijo: "¿Cómo sabemos que Dios nos ha elegido antes de la creación del mundo? Creyendo en Jesucristo".²⁴ Por lo tanto, la doctrina de la elección no desalienta a la gente a creer en el evangelio, sino que los anima a confiar en Cristo y a encontrar seguridad en Cristo, porque nuestra elección está en él. La elección es un amigo de los pecadores penitentes, pues sin ella nadie se salvaría jamás. Sin embargo, la elección por sí misma no salva a los pecadores; el Dios que elige salva a los pecadores a través de la obra de Cristo. Aunque Dios justifica a los elegidos cuando llegan a la fe (Ro. 8:33; cf. Gál. 2:16), su liberación de la condenación se mantiene sólo en la muerte y exaltación de Cristo (Ro. 8:34).

Cuarto, la elección consiste en *la selección soberana de Dios de quién salvará*. Dios "nos ha bendecido... según nos ha escogido" (Efesios 1:3-4). La palabra traducida como "according as" (kathōs), un término de comparación, puede mostrar lo que causa o controla algo.²⁵ La combinación de "según as" o "incluso como" con un verbo de voluntad expresa una elección libre y soberana.²⁶ La predestinación de Dios de ciertas personas a la adopción fue "según la buena voluntad de su voluntad" (v. 5). Por lo tanto, la razón por la cual

Dios nos bendijo en Cristo es su elección de nosotros. Además, Pablo no escribió que Dios escogió un curso de acción, tal como salvar a la gente que confiaba en él, sino que Dios escogió a la gente ("nosotros"), seleccionando a qué individuos bendeciría.

Cristo enseñó que según la "buena voluntad" del Padre (*eudokia*), Dios esconde la salvación de algunos pecadores y se revela a otros como el Hijo "quiere" (*boulomai*, Mateo 11:25-27; Lucas 10:21-22). Los creyentes pueden regocijarse porque "vuestros nombres están escritos en el cielo" (Lucas 10,20). Aquí un libro celestial simboliza la predestinación personal y particular de Dios. Los nombres de los creyentes están "escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo" (Apocalipsis 17:8).²⁷

La predestinación no es una limitación en el llamado del evangelio, porque el mensaje para venir a Cristo sale a todos los que lo escuchan (Mat. 11:28; 22:9). Sin embargo, sólo los elegidos responden correctamente, "porque muchos son llamados y pocos elegidos" (v. 14). Son los elegidos quienes serán salvos al final, a pesar de las muchas tentaciones y tribulaciones que vendrán sobre el mundo.²⁸ Cuando los santos de Dios estén delante de Cristo en el día del juicio y sus buenas obras testifiquen de la autenticidad de su salvación, Cristo les dirá que el reino en el que son acogidos fue "preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (25:34).

Quinto, la elección es *un aspecto del eterno decreto de Dios sobre todas las cosas*.²⁹ Dios eligió a sus santos "antes de la fundación del mundo" (Ef. 1,4). Él "nos predestinó para sí mismo" (v. 5). La palabra traducida como "predestinar" (*proorizō*) significa decidir o decretar algo de antemano. En el Nuevo Testamento, siempre se usa del plan de Dios.³⁰ Pablo usa la misma palabra de nuevo cuando escribe que los santos de Dios fueron "predestinados según el propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad" (v. 11). Por lo tanto, la elección para la salvación es parte del decreto universal más grande, por el cual Dios gobierna todas las cosas que suceden.

La eternidad de la elección muestra que fue totalmente libre y basada en nada en nosotros.³¹ Ni nosotros ni nuestras acciones existían cuando Dios nos hizo su elección, porque "aún no habíamos nacido" (Ro. 9:11). La elección eterna es pura gracia. Lleva a la salvación sólo por la gracia de Dios, "que nos ha salvado y llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su

propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara" (2 Tim. 1, 9).

Una consecuencia de ubicar la elección en el decreto más amplio es que las metas de la elección no pueden ser alcanzadas aparte de los medios decretados por Dios. La salvación es una cadena de oro en la que cada parte está unida a las demás: "a los que él predestinó, a los que también llamó; y a los que llamó, a los que también justificó; y a los que justificó, a los que también glorificó" (Rom. 8, 30). Los elegidos deben escuchar y escucharán el llamado del evangelio, responderán con fe justificadora y perseverarán en la fe hasta la gloria.

Sexto, la elección es *la raíz de la santidad del cristiano*. Dios nos escogió "para que fuéramos santos y sin mancha delante de él" (Ef. 1,4). La sintaxis griega no comunica nuestra obligación de ser santos, sino el propósito de Dios de hacernos santos.³² Toda santidad surge de la elección eterna de Dios de su pueblo, para que la elección resulte en unión con Cristo. Pablo escribe: "Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que él fuera el primogénito entre muchos hermanos" (Romanos 8:29). Ames dijo: "No hay diferencia interna en lo predestinado hasta la aplicación real", citando Efesios 2:3, que dice que los que fueron salvos en el presente "eran por naturaleza hijos de la ira, como los demás".³³ Esta es una verdad humillante, pero que fortalece la dependencia del Señor. Calvino dijo: "¿Qué hay más acorde con la fe que reconocer que estamos desnudos de toda virtud, para ser revestidos de Dios? ¿Que estamos vacíos de todo bien, para ser llenados por él?"³⁴

No hay santidad aparte de la unión vital con Cristo por la fe, porque Cristo es la vid y sus discípulos son los pámpanos que sólo dan fruto al permanecer en la vid (Juan 15:5). Es la responsabilidad de los discípulos de Cristo permanecer en él (v. 4) y en su amor (v. 9) recibiendo su palabra (v. 3, 7) y guardando sus mandamientos (v. 10). Sin embargo, Cristo también dijo a sus discípulos: "Vosotros no me habéis elegido a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he ordenado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé. . . . Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los suyos; pero por cuanto no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece" (vv. 16, 19). Por lo tanto, la fecundidad, la vida de oración y la separación del cristiano del mundo proceden en última instancia de la elección del Señor para la santidad.

El vínculo inquebrantable entre elección y santidad derrota tanto al legalismo como al antinomianismo. El legalista diría que Dios nos escogió porque éramos más dignos que otros, pero en realidad, toda nuestra santidad resulta de la elección de gracia de Dios (2 Tesalonicenses 2:13) sin considerar el valor de nuestras obras (Romanos 11:5-6). Los antinomianos dirían que si Dios nos escoge, entonces seremos salvos sin importar cómo vivamos, pero las Escrituras enseñan que la elección de Dios se manifiesta en un llamado santo que crea una persona fiel que vence al mundo a través de Cristo (Apocalipsis 17:14). Sólo añadiendo a su fe la virtud, el conocimiento, el dominio de sí mismo, la paciencia, la piedad, el afecto fraterno y el amor, una persona hace que su "vocación y elección sean seguras" (2 Ped. 1:4-10). La doctrina bíblica de la elección promueve la santidad, porque nos advierte que no podemos tener seguridad de nuestra elección aparte de una vida piadosa, e impresiona a los creyentes que el propósito amoroso de su Padre para sus hijos electos es que lleguen a ser perfectamente santos. Calvino dijo: "Nuestra elección debe ser como una raíz que dé buenos frutos".³⁵

En séptimo lugar, la elección apunta a *la alabanza de la gloria de Dios*. Dios escogió y predestinó a su pueblo "para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef 1,6). Pablo repite la misma idea en los versículos 12 y 14, indicando que Dios dirige toda la salvación "a la alabanza de su gloria". Calvino dijo que "debemos estar inflamados para darnos totalmente a su alabanza".³⁶ Hodge escribió: "El propósito de la redención, por lo tanto, es exhibir la gracia de Dios de una manera tan conspicua que llene todos los corazones de asombro y todos los labios de alabanza".³⁷ Dios predestinó a los hombres a la vida eterna "para dar a conocer las riquezas de su gloria" (Romanos 9:23). Cristo es nuestro modelo y líder en cómo responder a esto, porque él alabó gozosamente a Dios por su distribución soberana de la gracia a quien él quiera (Lucas 10, 21).

La doctrina de la predestinación demuestra especialmente la gloria de la "gracia" divina (Ef. 1,6). La elección destaca el carácter absolutamente misericordioso de la salvación. Muchos en Israel buscaron edificar su justicia sobre sus propias obras de guardar la ley, y Cristo fue recibido sólo por "un remanente según la elección de la gracia" (Rom. 11:5). Pablo concluye: "Si por gracia, ya no es por obras; de otra manera, la gracia ya no es gracia" (v. 6). Escribe también: "Dios ha escogido las insensateces del mundo para confundir a los sabios; y Dios ha escogido las debilidades del mundo para confundir a los

poderosos" (1 Corintios 1:27; cf. Santiago 2:5). Por qué? "Para que nadie se gloríe en su presencia" (v. 29). Todo es de gracia.

Considera cómo la elección de Dios de su pueblo magnifica la gloria de su gracia. Vemos a la gloriosa Trinidad obrando como el Padre pacta con su Hijo como Mediador de la gracia; la gloriosa soberanía de Dios para dispensar la gracia a sus criaturas como él quiera; la eternidad de Dios, porque él decreta la aplicación de la gracia antes de que el tiempo comenzara; La gloriosa misericordia de Dios al escoger a los indignos para bendiciones ilimitadas de gracia; la gloriosa justicia de Dios porque su elección lleva a los pecadores a la santidad por la gracia; y el glorioso amor de Dios cuando su predestinación resulta en la adopción de pecadores como sus hijos e hijas.

Puesto que la elección fue un acto de gracia gloriosa, ofende nuestra arrogancia, pues nos despoja de nuestros delirios de mérito y poder. Sin embargo, la elección de gracia es una buena noticia para aquellos profundamente convencidos de su pecaminosidad y debilidad. Se ven a sí mismos como espiritualmente pobres, y tienen hambre y sed de lo que no pueden merecer. Como Baynes observó, el hambre es la salsa que hace que todo sepa bien, y por lo tanto, cuanto más pobres seamos en espíritu, más saborearemos la gracia de Dios.³⁸ Así, la elección se vuelve deliciosa para el alma al maravillarse: "¿Por qué me escogió Dios? ¡Gloria a su asombrosa gracia!" Aunque en otro tiempo "no era un pueblo" y no reclamaba misericordia, los creyentes se alegraban de ser "una generación escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo peculiar, para que anunciéis las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2, 9-10).

En resumen, definimos la elección divina de la siguiente manera: *La elección es el aspecto del decreto eterno de Dios de todas las cosas en que él selecciona soberana y amorosamente, de acuerdo con el incomprensible consejo de su voluntad solamente y nada bueno previsto en nosotros, aquellos a quienes él llamará, justificará, santificará y glorificará efectivamente por unión con Jesucristo, porque el Padre entró en un pacto eterno con Cristo para que él sea el Mediador de la gracia aplicada por el Espíritu por medio de los medios designados por Dios, para alabanza sólo de la gloria de Dios.*³⁹

Reprobación a la condenación justa

Cuando estudiamos el decreto de Dios en general, vimos que Dios planeó el pecado humano, que él odia, para sus propios propósitos buenos (Génesis 50:20). Según la doctrina de la reprobación (latín *reprobatio*, "rechazo"), el Señor ha decidido que ciertas personas serán condenadas para siempre por sus pecados con el fin de glorificarle. Esta es una doctrina muy aleccionadora que ha enfrentado numerosas objeciones,⁴⁰ pero que sigue por consecuencia lógica de la doctrina de la elección. Si Dios ha seleccionado a algunas personas para la salvación por gracia, entonces el resto será condenado justamente de acuerdo a la voluntad de Dios. Las Escrituras dan testimonio de este santo decreto de diversas maneras; vamos a trazar tres líneas de evidencia bíblica para la reprobación.

Los pecadores abandonados a la dureza de corazón

Dios abandona a algunos pecadores a la impenitencia y a la incredulidad.⁴¹ Cuando el sumo sacerdote Elí suplicó a sus hijos que se arrepintieran de sus escandalosos pecados contra la santidad de Dios, "no quisieron escuchar la voz de su padre, porque era la voluntad del SEÑOR matarlos" (1 Sam. 2, 25). Ciertamente estos sacerdotes malvados actuaron por su propia voluntad, pero la razón última por la que no se arrepintieron fue que Dios había elegido destruirlos por sus pecados (cf. 2 Crónicas 2:5, 16, 20).

Otro ejemplo es la generación de hombres israelitas en el desierto, que, aparte de Josué y Caleb, pusieron repetidamente a prueba a Dios por su incredulidad y su amargo murmullo. Finalmente, Dios juró en su ira que nunca entrarían en su reposo, y durante los siguientes cuarenta años, los hijos de Israel deambularon por el desierto hasta que esa generación pereció fuera de la tierra prometida (Núm. 14:21-23; Sal. 95:10-11). No podían entrar en el descanso de Dios en Canaán, que era un tipo de herencia eterna de los creyentes (Hebreos 4:8-11). Este incidente forma parte de la advertencia en Hebreos de que aquellos que rechazan a Cristo después de experimentar muchas bendiciones de la Palabra y el Espíritu tal vez nunca puedan volver a Dios, y así perecerán bajo su ira (6:4-8; 12:17). Hablando humanamente, esto llama a los miembros de la congregación a examinar sus corazones y a amonestarse unos a otros. En el nivel divino, revela que Dios a veces consigna (¡incluso con un juramento!) a los pecadores a una condición desesperada de impenitencia.

Un reprobado ejemplar del Antiguo Testamento es el faraón del éxodo. A pesar de una serie de plagas sobrenaturales enviadas a su nación, resistió obstinadamente al Señor, de modo que Moisés dijo: "Así dice el SEÑOR Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te negarás a humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo para que me sirva" (Ex. 10:3). Sin embargo, el Señor reveló que detrás del orgullo del Faraón había una causa última: "He endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrarle mis señales delante de él" (v. 1).

Alguien podría objetar que Dios sólo endurece a una persona que primero se endurece a sí misma, porque las Escrituras dicen que Faraón endureció su propio corazón (Éxodo 8:15, 32; 9:34).⁴² Sin embargo, aunque no podemos negar el albedrío moral de Faraón y su responsabilidad en sus pecados (9:17, 34), el énfasis en los textos de endurecimiento recae fuertemente en la prioridad de la soberanía de Dios. Diez veces Moisés registró que el Señor endureció el corazón del Faraón.⁴³ El Señor anunció que endurecería el corazón de Faraón antes de que tuviera lugar. Las últimas siete referencias al endurecimiento lo atribuyen al Señor, de modo que el énfasis cae en el endurecimiento de Dios. La gramática usada para hablar de la actividad de Dios indica la causa de una condición o acción.⁴⁴ Además, la dureza del corazón de Faraón finalmente no sirvió a sus propósitos pecaminosos, sino a los propósitos santos de Dios de glorificarse a sí mismo (7:3-4; 9:16; 10:1).

El endurecimiento de Dios de los pecadores no consiste en inducirlos o motivarlos a pecar, porque Dios sólo da buenos dones y no puede tentar a nadie al mal (Santiago 1:13, 17). Más bien, el endurecimiento divino implica el retiro de Dios de aquellas bendiciones que refrenarían a un pecador de ciertos pecados (cf. Gén. 20:6), tales como la actividad ordinaria de su mente y conciencia. Dios no endurece por la suma del mal, sino por la sustracción del bien, dejando a los pecadores a sus propias elecciones malvadas (Salmo 81:11-12).⁴⁵ Sin embargo, él permanece en control soberano de los acontecimientos (Prov. 21:1).

Dios también endureció a la gente de la etnia de Israel. Cuando encargó a Isaías que profetizara al pueblo, Dios le dijo: "Engruesa el corazón de este pueblo, y engruesa sus oídos, y cierra sus ojos; no sea que vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y sean sanados" (Isa. 6, 10). Los verbos traducidos como "engordar" (*hiphil* de *chamán*) y "engrosar" (*hiphil* de *kabad*) significan la causa de la insensibilidad espiritual, de modo que los israelitas estaban ciegos y sordos a la palabra de Dios. Este último

verbo fue usado para el endurecimiento del corazón del Faraón (Éxodo 10:1). El Señor es el agente de esta ceguera, de modo que sus palabras llegan a ser para los pecadores como un libro para los analfabetos (Isaías 29:10-12; 63:17). Isaías preguntó: "¿Hasta cuándo? y el Señor respondió: "Hasta que las ciudades sean destruidas sin morador, y las casas sin hombre, y la tierra completamente desolada" (6:11). He aquí, pues, un decreto que sella a mucha gente en la impenitencia hasta la muerte.

El significado de las palabras de Isaías no se limitaba a su generación, pues Jesucristo citó a Isaías 6 en relación a su propio ministerio con Israel al explicar por qué habló en parábolas.⁴⁶ Juan lo citó como una explicación de la ceguera espiritual de muchos en Israel: "no podían creer" en Cristo (Juan 12:39-40). El apóstol Pablo citó el mismo texto de Isaías sobre la incredulidad de muchos de sus compañeros judíos (Hechos 28:24-27). Pablo también citó a Isaías 29:10 como evidencia de su afirmación de que "Israel no ha obtenido lo que busca; pero la elección lo ha conseguido, y los demás fueron cegados" (Rom. 11:7-8).

Debemos tener cuidado de no malinterpretar estos textos. Primero, no debemos ver este endurecimiento y ceguera judicial como algo peculiar de los judíos, como si fueran peores que otros pueblos. Pablo también escribe acerca de una "fuerte ilusión" que Dios enviará a la iglesia a través del "hombre de pecado", para que aquellos que no aman el evangelio sean condenados (2 Tesalonicenses 2:3-12). Los gentiles no deben despreciar arrogantemente a los judíos, no sea que los gentiles también demuestren ser incrédulos y sean cortados por Dios (Rom. 11:17-20).

Segundo, debemos distinguir entre el decreto de reprobación de Dios y su endurecimiento judicial. El decreto fue hecho en la eternidad y depende meramente de la voluntad de Dios (Rom. 9:11-16); el endurecimiento ocurre en el tiempo y es un castigo justo por los pecados que los hombres cometen voluntariamente.

Tercero, no debemos interpretar todo endurecimiento divino como una indicación segura de la condenación futura de un individuo o pueblo, porque el Señor puede salvar a un pueblo endurecido por la fe en Cristo (Rom. 11, 23). Sin embargo, las Sagradas Escrituras contrastan la elección con el endurecimiento judicial (9:11, 18; 11:7; 2 Tesalonicenses 2:11-13) porque Dios trae a los elegidos a la fe en Cristo (1 Tesalonicenses 1:2-5). La fe es una característica

distintiva de los elegidos (Tito 1:1). Por implicación, el endurecimiento hasta la incredulidad final es una marca de aquellos no escogidos por Dios, el réprobo.

Gente Destinada a la Condenación Justa

Dios destina a algunos pecadores incrédulos para su justo castigo. Salomón nos enseña: "El SEÑOR lo ha hecho todo para sí mismo; sí, los impíos para el día del mal" (Prov. 16,4). La palabra traducida como "hecho" (*pa'al*) puede referirse a la obra creadora de Dios (Job 36:3), pero aquí significa "obra" o "hacer", como en las obras providenciales de Dios (33:29; Salmo 44:1; 74:12). Así, el texto no significa que Dios creó a los pecadores en su pecado, porque él creó todas las cosas buenas (Génesis 1:31), sino que él ordenó y gobierna a los pecadores para su justo propósito que él manifiesta cuando trae el mal sobre ellos (Job 21:30).⁴⁷ El siguiente versículo afirma el odio de Dios y el castigo del pecado (Prov. 16:5). Giovanni Diodati comentó que Dios no puede ser "autor o causa de ninguna maldad", sino que preserva y gobierna a la humanidad de tal manera que, al salvar a sus elegidos, deja "al réprobo en su depravación original[corrupción]; por la cual, y por los actos perversos que de allí se derivan, los condena a un castigo justo, a la gloria de su justicia".⁴⁸

También tomamos nota de Judas 4, que habla de falsos maestros "que fueron ordenados para esta condenación antes de los tiempos antiguos". La palabra traducida aquí como "ordenado" significa literalmente "escrito de antemano" (*prographō*, cf. Rom. 15:4). El verbo podría ser interpretado para referirse a los antiguos escritos de los profetas o metafóricamente al decreto de reprobación de Dios. Los factores que favorecen la primera interpretación incluyen las referencias subsecuentes de Judas a las representaciones del Antiguo Testamento del juicio divino (Judas 5-7); las figuras de Caín, Balaam y Coré (v. 11); y la profecía de Enoc de los falsos maestros en su oráculo del día del juicio (v. 14).⁴⁹ Sin embargo, hay problemas con esta interpretación. Lo que estaba "escrito de antemano" no era el juicio de los pecadores en general, sino de los falsos maestros a los que se enfrentaban los lectores de Judá, literalmente "algunos hombres que antes estaban prescritos para este juicio". Judas no dio ninguna indicación de que los escritos antiguos contengan una profecía de estos hombres o su perdición, sólo ejemplos de otros pecadores que cayeron bajo juicio.⁵⁰

La segunda interpretación, que "escrita de antemano a esta condenación" se

refiere a la predestinación a la condenación, encaja bien con la metáfora del "libro" del decreto de Dios (Salmo 40:8; 139:16). El verbo *prographō* puede ser utilizado para prohibir o desterrar judicialmente a alguien.⁵¹ El texto paralelo en 2 Pedro 2:3 dice: "Su condenación de antaño no es ociosa", lo que probablemente significa que "el juicio ha sido planeado para ellos desde hace mucho tiempo" y "ciertamente vendrá".⁵² Además, Judas dice que los santos son "preservados[tetērēmenoīs] en Jesucristo" (Judas 1), pero los ángeles malvados que Dios "ha reservado[tetērēken] en cadenas eternas bajo tinieblas para el juicio del gran día" (v. 6), y para los falsos maestros "está reservada[tetērētai] la oscuridad de las tinieblas para siempre" (v. 13). La repetición del verbo (pasiva tēreō) sugiere un contraste directo entre la seguridad de los santos y la fatalidad inevitable de los demonios y los falsos profetas, que aún estaban vivos y tenían tiempo para arrepentirse. Por lo tanto, es mejor interpretar el texto para referirse a la predestinación de ciertos hombres a la condenación.⁵³

El Señor ha decretado que algunos pecadores responderán al evangelio con incredulidad. Pedro dice que los que "tropiezan en la palabra, siendo desobedientes", son "destinados" a esta perdición (1 Ped. 2:8). En el contexto del texto del Antiguo Testamento que cita Pedro, "tropezar" es el primer paso de la destrucción sobre la roca divina (Isaías 8:14-15). La palabra traducida como "designado" (tithēmi), literalmente "puesto" o "puesto", es el mismo verbo que Pedro usa antes de que Dios designara a Cristo para ser la piedra angular del templo viviente de Dios (1 Ped. 2:6). Así como Dios predestinó la muerte y exaltación de Cristo, así también predestinó a algunas personas a la incredulidad y a la oposición a Cristo (cf. Hechos 4:27-28). Es posible que "whereunto", literalmente "a la que" (*eis ho*), se refiera sólo a su presente "ser desobediente", su antecedente inmediato en la sentencia, dejando abierta la cuestión de si los pecadores desobedientes se arrepentirán en el futuro. Sin embargo, también puede referirse a toda la frase anterior, y así referirse a la reprobación de la condenación. Esto último es más probable, pues Pedro continúa contrastando a estas personas con los elegidos de Dios: "pero vosotros sois una generación escogida" (1 Ped. 2:9).

Alguien podría objetar que Pedro también dice: "El Señor no es negligente en cuanto a su promesa, como algunos la consideran negligente, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento" (2 Ped. 3:9). Esto, se dice, enseña claramente que Dios quiere el arrepentimiento y la salvación de todas las personas. En respuesta,

notamos que las palabras dadas como "cualquier" (*tinai*) y "todo" (*pasas*) pueden ser definidas por la declaración precedente de que Dios es "paciente para con nosotros".⁵⁴ Si es así, la declaración de Pedro se refiere al pueblo "amado" de Dios (vv. 1, 8, 14, 17), a quien Pedro está llamando a vivir en santidad y piedad en anticipación al día del Señor (vv. 11-12). O, si tomamos "todo" en su sentido más amplio, entonces el texto puede ser leído de una manera consistente con la elección de Dios de sólo algunos para la salvación. El verbo traducido como "dispuesto" (*boulomai*) puede referirse no tanto a una decisión como a una delicia.⁵⁵ Dios se deleita en el arrepentimiento (Lucas 15:7) y no "se complace" en la destrucción de los malvados (Ezequiel 33:11). Wilhelmus à Brakel comentó que este texto "habla del deleite de Dios en la conversión del hombre, por la cual el hombre es nuevamente restaurado a imagen y semejanza de Dios; también que Dios, en virtud del hecho de que el hombre es su criatura, está disgustado tanto con el fracaso del hombre en arrepentirse como con su condenación".⁵⁶ Sin embargo, el Señor se regocija al castigar a los impíos (Deut. 28:63), porque él es el Dios de la ley y de la justicia (Deut. 32:4). Ames dijo: "El propósito de Dios en la reprobación no es propiamente la destrucción de la criatura, sino la justicia divina que resplandece en la destrucción merecida".⁵⁷

Debemos creer en la reprobación porque Dios la ha revelado. Aquellos a quienes Dios no ha elegido están reservados para su odio justo contra los pecadores. El profeta Malaquías registró esta palabra de Dios: "¿No era Esaú hermano de Jacob? dice el SEÑOR; pero yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú" (Mal. 1:2-3). Este odio no puede ser interpretado para significar simplemente menos amor, porque la profecía dice que Dios destruyó la tierra de Edom y llamó a la nación "el pueblo contra el cual el SEÑOR tiene indignación para siempre" (vv. 3-4).⁵⁸ La elección de un hermano y su descendencia, pero el rechazo de otro hermano (y del primogénito) y su descendencia, muestra la absoluta libertad de Dios. Pablo cita las palabras de Malaquías como evidencia de que el Señor tiene misericordia no de acuerdo a las obras sino de acuerdo a quien él escoja (Ro. 9:11-15). Aquellos a quienes Dios no ha escogido por misericordia serán objeto de su ira (v. 22).

Instrumentos Ordenados para la Gloria Divina

Dios ordena la destrucción de algunos pecadores para su gloria en Cristo. El reprobado ejemplar del Nuevo Testamento es Judas Iscariote. Judas era "un

demonio" mucho antes de traicionar a Jesucristo (Juan 6:70). Su traición contra Cristo trajo sobre él las penas de Dios, pero aún así Cristo fue "como estaba determinado" (Lucas 22:22). Cristo reflexionó sobre la preservación de sus discípulos "excepto el hijo de la destrucción, para que se cumpliera la Escritura" (Juan 17:12). Aunque la frase "hijo de la destrucción", según el lenguaje hebraico, significa una persona caracterizada por la destrucción, esto en sí mismo no prueba la reprobación final, porque la frase similar "hijos de la ira" (Efesios 2:3) se usa para describir el estado anterior de aquellos que una vez estuvieron bajo la ira de Dios, pero ahora son salvos en Cristo. Más bien, la verdad de la reprobación de Judas viene a través de toda la declaración, donde Cristo dice que él preservó a todos sus discípulos excepto a Judas, y que de acuerdo con el decreto de Dios revelado en las Escrituras. Después de que Judas entregó a Cristo a los líderes judíos y se mató en la desesperación, Pedro declaró que "la Escritura tenía que cumplirse, que el Espíritu Santo había hablado de antemano por boca de David acerca de Judas" (Hechos 1:16). Judas es el epítome de un hipócrita que se levanta en lo alto de la iglesia, pero que, bajo la reprobación de Dios, permanece inconverso y es destruido al fin después de cumplir su propósito. Este es un misterio profundo: Dios ordenó el pecado de Judas para su condenación para que Cristo muriera en la cruz por la salvación de mucha gente.

Dios decretó todas las cosas para su gloria (Rom. 11, 36), y esto incluye la condenación del réprobo. El Señor declaró a Faraón: "Y por esta causa te he levantado, para que muestres en ti mi poder, y mi nombre sea proclamado en toda la tierra" (Ex 9,16). Faraón sin querer preparó el escenario para que Dios redimiera a Israel con hechos poderosos (3:19-20; 10:1-2). Poco antes de que los ejércitos de Egipto se apresuraran a capturar a Israel a orillas del Mar Rojo, el Señor dijo: "Y endureceré el corazón de Faraón, para que los siga; y seré honrado sobre Faraón y sobre todo su ejército, a fin de que los egipcios sepan que yo soy el SEÑOR" (14:4). Como resultado del endurecimiento de Faraón, Israel glorificó al Señor al otro lado del mar por su gran obra de salvación (15:1-21).

Pablo interpreta el trato de Dios con Faraón como un modelo bajo el cual Dios tiene misericordia de quien quiere y endurece a quien quiere, para su gloria (Rom. 9:16-18). Comparando a Dios con un alfarero que forma vasijas de barro para diferentes propósitos, Pablo habla de la voluntad de Dios de dar a conocer "su ira" y "su poder" a través de "vasos de ira preparados para la destrucción" en

contraste con "los vasos de misericordia, que él ha preparado de antemano para la gloria" (vv. 21-23 ESV). No hay una tercera categoría: o una persona es elegida por misericordia o reprobada por ira. Ambos sirven para mostrar la gloria de Dios.

Por lo tanto, a la luz del testimonio bíblico, ofrecemos la siguiente definición: *La reprobación es el aspecto del decreto eterno de Dios de todas las cosas en que él selecciona soberanamente, según el consejo incomprensible de su voluntad, a las personas que él abandonará a sus pecados, no induciéndolas a pecar, sino reteniendo libremente su gracia inmerecida, y condenándolas justamente para siempre a causa de sus pecados, para la alabanza de su gloria.*⁵⁹

La doctrina de la reprobación añade un elemento importante a la doctrina del juicio final. En ese día, muchas personas creadas a imagen de Dios serán sentenciadas a la destrucción eterna por sus pecados (Mat. 7, 13-14; 25, 41-46). Entrarán en la eternidad como aquellos que han rechazado a su Creador, despreciado su voluntad preceptiva revelada en sus mandamientos, e ignorado todos sus llamados a la misericordia y a la salvación. Sin embargo, el día del juicio no será el día de la derrota de Dios. Satanás no triunfará porque ha llevado con éxito a miles de millones de personas a la condenación. Ningún pecador dirá con la cabeza inclinada: "Al menos negué a mi Creador lo que quería". Gracias a mi espíritu invencible, nunca me tendrá como siervo para su gloria. Soy el amo de mi destino: Soy el capitán de mi alma".⁶⁰

En cambio, el día del juicio será el día de la gloria de Dios. Su juicio será una magnífica muestra de su poder majestuoso y de su santa justicia contra los pecadores (Romanos 2:5-6; 9:22). A pesar de cada esfuerzo demoníaco y humano para frustrar la voluntad de Dios y manchar su gloria, Dios usará sus pecados para cumplir su voluntad para la revelación de su gloria. Aunque hayan tratado a Cristo con desprecio y hayan hecho oídos sordos a sus súplicas de que venga a él, no dirán: "Jesucristo es el perdedor, para desilusión de Dios Padre". En cambio, todos doblarán la rodilla y confesarán: "Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2,10-11). Incluso la condenación cumple la voluntad decretativa de Dios. Este pensamiento debe llenarnos de temor, asombro y temor del Señor.

Canta al Señor

La Elección de Dios a la Gracia

Cuán vastos son los beneficios divinos
Que nosotros en Cristo poseemos!
Somos redimidos de la culpabilidad y la vergüenza
Y llamados a la santidad.
Pero no para las obras que hemos hecho,
O lo haremos de ahora en adelante,
¿Ha decretado Dios sobre los hombres pecadores
Salvación para otorgar.

La gloria, Señor, de principio a fin,
se debe sólo a ti;
Algo para nosotros mismos que no nos atrevemos a tomar,
O te robará tu corona.
Nuestra gloriosa Fianza se comprometió
Para satisfacer al hombre,
Y la gracia nos fue dada en él
Antes de que el mundo empezara.

Esta es tu voluntad, que en tu amor
Deberíamos acatarlo;
Que la tierra y el infierno no deben prevalecer
Para desviar tu palabra.
No es una de todas las razas elegidas
Pero que el cielo no lo alcance,
Participa en la tierra de la gracia propuesta
Y luego con el reinado de Jesús.

Augustus Toplady

Sintonizar: San Mateo

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 95

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What es la doctrina de la elección?
2. What motivó a Dios a elegir a los pecadores para la salvación? ¿Cómo es esto evidente en la Biblia?
3. What ¿Quiere decir Efesios 1:3 cuando dice que la persona que nos eligió es "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo"? ¿Qué implicaciones

tiene esto para las elecciones?

4. What ¿significa ser "elegido en Cristo" (cf. Ef 1,4)?

5. How ¿demostraría usted a partir de las Escrituras que la elección involucra la selección de Dios de los individuos particulares a quienes salvaría?

6. How ¿La elección de Dios se relaciona con todos los eventos que tienen lugar en la historia (cf. Efesios 1:11)?

7. Someone dice, "Dios escogió salvar a ciertas personas porque sabía que seguirían a Cristo y serían fieles". ¿Cómo respondería usted?

8. What es la doctrina de la reprobación?

9. How ¿demostrarías que la reprobación es una enseñanza bíblica?

10. What es el propósito último de la elección y reprobación divina?

11. How ¿Su corazón reacciona a la doctrina de la predestinación? ¿Por qué? ¿La lectura de este capítulo ha hecho alguna diferencia en la forma en que usted ve este tema? ¿Cómo?

Preguntas para una reflexión más profunda

12. What son las principales razones por las que la gente considera que las elecciones y la reprobación son ofensivas?

13. How ¿la elección y la reprobación muestran la gloria de Dios?

[1.](#) Gen 18:19; Deuteronomio 4:37; 7:6-7; 10:15; 14:2; 1 Reyes 3:8; 1 Cron. 16:13; Neh. 9:7; Salmo. 33:12; 105:6, 43; 106:5; 135:4; Isaías. 41:8-9; 43:10; 44:1-2; 45:4; Ezequiel 20:5; Hechos 13:17.

[2.](#) Mark 13:20; Juan 15:16, 19; 1 Cor. 1:27-28; Ef. 1:4; Santiago 2:5.

[3.](#) Matt 20:16[Texto Bizantino]; 22:14; 24:22, 24, 31; Marcos 13:20, 22, 27; Lucas 18:7; Romanos 8:33; 16:13; Colosenses 3:12; 2 Timoteo 2:10; Tito 1:1; 1 Pedro 1:2; 2:9; 2 Juan 1, 13; Apocalipsis 17:14.

[4.](#) Rom 9:11; 11:5, 7, 28; 1 Tesalonicenses. 1:4; 2 Ped. 1:10.

[5.](#) Theodore Beza, *Confesión* (1560), en *Confesiones Reformadas*, 2:236-369.

[6.](#) Hodge, *Sermones de Princeton*, 6.

[7.](#) Calvin, *Institutos*, 3.21-24; Ames, *La médula de la teología*, 1.25 (152-56).

[8.](#) Heinrich Bullinger, *The Decades*, ed. Thomas Harding (repr., Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2004), 2.1:185-92 (Cuarta Década, Sermón 4).

[9.](#) Westminster Confesión de Fe (3.8), en *Confesiones Reformadas*, 4:239.

[10.](#) Lincoln, *Efesios*, 10.

[11.](#) Paul Bayne[s], *An Entire Commentary upon the Whole Epistle of St Paul to the Ephesians* (1866; repr., Stoke-on-Trent, Inglaterra: Tentmaker, 2007), 16.

[12.](#) Bayne[s], *Efesios*, 16.

[13.](#) Gen 26:24; 28:13; 31:42, 53; Ex. 3:6, 15-16; 4:5; 1 Reyes 18:36; 1 Crónicas 29:18; 2 Crónicas. 30:6; Salmo 47:9; Mat. 22:32; Marcos 12:26; Lucas 20:37; Hechos 3:13; 7:32. Véase también "el Dios de Jacob", y muy comúnmente, "el Dios de Israel".

[14.](#) Charles Hodge, *Ephesians* (1856; repr., Edimburgo: Banner of Truth, 1991), 6.

[15.](#) Gen. 12:2, 3; 14:19; 17:16; 22:17; 24:1, 35, 60 LXX.

[16.](#) *Reformed Confesiones*, 4:305. El pacto eterno entre el Padre y el Hijo, y su relación con el pacto de gracia, se discutirá bajo el epígrafe de Cristología en *RST*, vol. 2 (de próxima aparición).

[17.](#) On la única voluntad divina compartida por las tres personas divinas, ver la discusión sobre la unidad esencial de la Trinidad en el capítulo. 45.

[18.](#) Robert A. Peterson, "¿Es Cristo'El Dios que elige'?" *Presbyterion* 30, no. 2 (Otoño 2004): 81-89.

[19.](#) Perkins, *A Golden Chaine*, cap. I. 15 (35); y Wollebius, *Compendium*, 1.4.(2).ix (52).

[20.](#) Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:334.

[21.](#) Sibbes, *El Jubileo Espiritual*, en *Obras*, 5:242.

[22.](#) Lincoln, *Efesios*, 21.

[23.](#) Hodge, *Efesios*, 9. Sobre la distinción entre la unión federal con Cristo y la unión actual o vital, ver el segundo capítulo sobre el tema de la unión con Cristo en *RST*, vol. 3 (de próxima aparición).

[24.](#) Calvin, *Sermones de la Epístola a los Efesios*, 47.

[25.](#) Rom 1:28; 2 Corintios 4:1; Efesios 5:3. Cf. Hodge, *Efesios*, 7.

[26.](#) Dan 11:3, 16, 36 LXX; 1 Cor. 12:11, 18; 15:38.

[27.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.25.7, 26 (153, 155).

[28.](#) Matt. 24:22, 24, 31; Marcos 13:20, 22, 27.

[29.](#) On El decreto de Dios de todas las cosas, ver el capítulo anterior.

[30.](#) "Predestino" (proorizō) aparece en Hechos 4:28; Romanos 8:29-30; 1 Corintios 2:7; Efesios 1:5, 11. No se encuentra en la LXX. Para su raíz, "decreto" o "determinar" (horizō), ver Dan. 6:13 LXX; Lucas 22:22; Hechos 2:23; 10:42; 17:26, 31.

[31.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Efesios 1:4.

[32.](#) The La sintaxis griega es *hina* más una cláusula con un verbo subjuntivo que significa propósito.

[33.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.25.2 (152).

[34.](#) Calvin, dirección preferente a los *Institutos*, 13.

[35.](#) Calvin, *Sermones de la Epístola a los Efesios*, 35.

[36.](#) Calvin, *Sermones de la Epístola a los Efesios*, 43.

[37.](#) Hodge, *Efesios*, 15.

[38.](#) Bayne[s], *Efesios*, 16.

[39.](#) Cf. Kersten, *Reformed Dogmatics*, 1:130.

[40.](#) On Objeciones recientes contra la reprobación de los círculos reformados, ver Daane, *The Freedom of God*, 20-200; Alvin L. Baker, *Berkouwer's Doctrine of Election: ¿Equilibrio o desequilibrio?* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1981), 115-61; y Harry R. Boer, *The Doctrine of Reprobation in the Christian Reformed Church* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1983). Consideraremos varias de estas objeciones en los capítulos. 50 y 51.

[41.](#) On el abandono judicial de los pecadores al pecado, ver el capítulo sobre el castigo del pecado en *RST*, vol. 2 (de próxima publicación).

[42.](#) Morris, *La Epístola a los Romanos*, 361.

43. Ex 4:21; 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8, 17. Éxodo también dice seis veces que el corazón de Faraón era duro sin que se nombrara ninguna causa (7:13, 14, 22; 8:19; 9:7, 35).

44. The Los verbos son *hiphil* de *qashah* (Ex. 7:3), *hiphil* de *kabod* (10:1), y *piel* de *khazaq* (los otros ocho textos). Sobre los usos causales de la *piel* y el *hiphil* binyans, ver Bruce K. Waltke y M. O'Connor, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1990), 21.2.2, 27.1d.

45. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:166.

46. Matt 13:11-15; Marcos 4:11-12; Lucas 8:10.

47. The La frase "día del mal" (Prov. 16:4) es una expresión genérica para los tiempos difíciles. Pss. 27:5; 41:1; 49:5; 94:13; Ecl. 7:14; Jer. 17:17-18; 51:2.

48. Diodati, *Anotaciones piadosas y aprendidas sobre la Santa Biblia*, en Prov. 16:4.

49. Thomas R. Schreiner, *1, 2 Peter, Jude*, The New American Commentary 37 (Nashville: Broadman and Holman, 2003), 437-38.

50. C. D. Osburn sugiere que Judá podría tener en mente 1 Enoc 67:10: "Entonces el juicio vendrá sobre ellos, porque creen en el libertinaje de sus cuerpos y niegan el espíritu del Señor". Citado en Schreiner, *1, 2 Peter, Jude*, 438. Esto encajaría con la conducta lasciva de los oponentes de Judas. Sin embargo, esa no es la profecía de Enoc que Judas 14 cita (cf. 1 Enoc 1:9). Primera Enoc 67 se refiere a los hombres malvados en los días de Noé.

51. See Polybius, *Histories*, 32.5.12, 32.6.1, citado en Henry George Liddell y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon* (Oxford: Oxford University Press, 1996), 1473.

52. Schreiner, *1, 2 Peter, Jude*, 333.

53. For la interpretación de la reprobación de Judas 4, ver Calvino, *Comentarios*, sobre Judas 4; Mantón, *Un Comentario Práctico; o, una Exposición con Notas, sobre la Epístola de Judas*, en *Obras*, 5:125; y Jenkyn, *Una Exposición de la Epístola de Judas*, 81-82. Jenkyn señala la interpretación de los "escritos antiguos" de *prographō*, pero la atribuye sólo a "algunos papistas" que evitaron "la doctrina de la reprobación".

54. The "to us-ward" (1 Ped. 3:9) refleja la mayoría de los manuscritos. Varios manuscritos leen "por tu culpa", y varios otros "para ti". En cualquier caso, incluye a aquellos a quienes Pedro describió como "elegidos" (1:1-2).

55. Note el paralelo entre "los que serán ricos" y "el amor al dinero" (1 Tim. 6,9-10).

56. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:225-26.

57. Ames, *La médula de la teología*, 1.25.32 (155).

58. Murray, *La Epístola a los Romanos*, 2:21-22.

59. Cf. Berkhof, *Teología Sistemática*, 116.

60. Cf. William Ernest Hensley, "Invictus", en *Modern British Poetry*, Ed. Louis Untermeyer (Nueva York: Harcourt, Brace and Howe, 1920), <http://www.bartleby.com/103/7.html>.

Predestinación, Parte 2

Desarrollo Histórico a través de la Ortodoxia Reformada

Desde los primeros días de la iglesia, la controversia ha presionado a la gente a buscar mayor claridad con respecto a lo que Dios ha revelado con respecto a la predestinación. Aquellos que creen en las Sagradas Escrituras como la Palabra de Dios desean afirmar la soberanía de Dios sobre todas las cosas y la salvación sólo por gracia, mientras mantienen la agencia moral genuina, la libertad de elección y la responsabilidad personal de la humanidad. Sin embargo, han llegado a conclusiones muy diferentes sobre cómo mantener unidos estos temas. La posición que defendemos en este libro es la formulada por la tradición agustiniana y la teología clásica reformada.

Con el fin de proporcionar una perspectiva histórica sobre los debates en torno a la predestinación, en este capítulo examinamos el desarrollo de esta doctrina por parte de los padres de la iglesia a través de la formulación de las confesiones reformadas de los siglos XVI y XVII.¹ [Haremos](#) una pausa a lo largo del camino para discutir algunas cuestiones doctrinales significativas, aunque varias preguntas y objeciones importantes con respecto a la predestinación serán reservadas para nuestro tratamiento de Romanos 8 y 9 en el próximo capítulo.

La Iglesia Primitiva

Los cristianos de la iglesia primitiva, que consistía en el remanente creyente de Israel y un número creciente de gentiles, se encontraban en el ambiente cultural y filosófico diverso del Imperio Romano. La mitología griega y romana tenía un concepto del Destino como un poder o poderes (a veces personificados como

tres diosas) que tejían el destino ineludible de cada persona. El filósofo estoico Epicteto (c. 60-c. 120) dijo: "La verdadera instrucción es esto: aprender a desear que las cosas sucedan como lo hacen. ¿Y cómo suceden? A medida que el que los nombra ha ido nombrando. . . . ¿Y te enfadarás y estarás descontento con los decretos de Zeus, que él, con el Destino, que hizo girar en su presencia el hilo de tu nacimiento, ordenado y ordenado?"² Por otro lado, el orador romano Cicerón criticó las nociones fatalistas para afirmar el libre albedrío del hombre, hasta el punto de negar la presciencia divina.

Los representantes del judaísmo a menudo interpretaban la soberanía de Dios de una manera que daba un gran lugar a la libertad humana y al mérito. A principios del primer siglo, el filósofo judío Filón de Alejandría explicó la elección de Dios de Jacobo sobre Esaú sobre la base de la presciencia de Dios de su carácter futuro.⁴ El historiador Flavio Josefo (37-c. 100) señaló que los fariseos atribuían todos los eventos a la providencia de Dios, pero creían que las acciones justas o pecaminosas de los hombres provenían de ellos mismos. Los saduceos, dijo Josefo, rechazaron la providencia y enseñaron que el bien y el mal residen enteramente en la libre elección de la voluntad de cada hombre.⁵ Rabí Akiva (c. 50-135), una de las principales voces de la *Mishná* o antigua tradición judía, dijo: "Todo está previsto, pero la libertad de elección es dada; y el mundo es juzgado por la gracia, pero todo es según el exceso de obras".

Los cristianos trajeron a la mesa el compromiso de seguir la doctrina bíblica de la soberanía de Dios sin comprometer la responsabilidad humana. Clemente de Roma dijo que el Creador del universo hace con él lo que, cuando y como le plazca; nada puede escapar a su voluntad, y nadie puede evadir su conocimiento. Por lo tanto, debemos temerle, abandonar nuestros pecados y acercarnos al Padre que nos ha hecho parte de sus elegidos.⁷ También encontramos afirmaciones de la elección eterna para la salvación en los escritos de Atanasio, Basilio y Ambrosio (c. 339-397).⁸ Algunos de los ejemplos más claros de la doctrina de la gracia soberana aparecen en los escritos de Cipriano, quien dijo con respecto a las buenas obras: "No debemos jactarnos de nada, porque nada es nuestro" (Juan 3:27; 1 Co. 4:7). Al contrario, "debemos confiar sólo en Dios y gloriarnos en Él" (Jer. 9,23-24; 17,5-7).⁹ Dios ejerce una soberanía indiscutible sobre todas las cosas, una soberanía a la que nadie puede resistirse, y sólo podemos obedecer sus mandamientos cuando su gracia nos permite vencer al Diablo.¹⁰ Cipriano entendió que la gracia soberana de Dios no anima al pecado, sino que da poder a la santidad, porque el pueblo de Dios está motivado a vivir en pureza por el

conocimiento de que son "elegidos para esperar, consagrados a la fe, destinados a la salvación, hijos de Dios".¹¹

Sin embargo, también encontramos entre varios padres de la iglesia un fuerte énfasis en el mérito de las opciones humanas en lugar de la soberanía de la gracia divina. En su celo por evitar el fatalismo pagano, teólogos como Tatián (c. 110-172), Justino Mártir, Ireneo y Ambrosio redujeron la predestinación a la determinación de Dios de bendecir y recompensar de acuerdo con su presciencia de lo que los hombres elegirían.¹² Por lo tanto, había una tensión sin resolver entre la elección de Dios y la elección del hombre en la doctrina de la gracia de la iglesia primitiva, y esa tensión estalló en un conflicto abierto en la controversia pelagiana.

Agustín y el Pelagianismo

En la controversia que estalló entre los agustinos y los pelagianos, la iglesia se vio obligada por primera vez a considerar seriamente la relación entre la elección de la gracia de Dios y la libertad de elección del hombre.¹³ Pelagio (fl. 380-420), en un esfuerzo por promover la moralidad y la piedad, enseñó que el hombre no está en un estado de pecado después de la caída de Adán, sino que tiene el poder en sí mismo para elegir el bien. Pelagio dijo: "Hacemos el bien o el mal sólo por nuestra propia voluntad; como siempre somos capaces de ambos, siempre somos libres de hacer cualquiera de los dos. . . . Hacer el bien se ha vuelto difícil para nosotros sólo por la larga costumbre de pecar, que comienza a infectarnos incluso en nuestra infancia".¹⁴ Mientras que una discusión completa del Pelagianismo está reservada para otras ramas de la teología sistemática,¹⁵ notamos aquí que en la opinión de Pelagio, la salvación depende enteramente de la elección del hombre y no de la elección de Dios a la gracia transformadora. Para Pelagio, la gracia consiste en el don original del libre albedrío, el perdón de los pecados por la sangre de Cristo y la enseñanza de la Palabra de Dios para dirigir y alentar la acción futura.¹⁶ La gracia no significa que Dios da a los elegidos la capacidad y la voluntad de obedecerle; Pelagio creía que ese escenario derribaría la responsabilidad del hombre y la justicia de Dios al juzgarlo.¹⁷ Según Pelagio, Dios predestinó a aquellos a quienes antes conocía que merecían compasión; los pecadores no arrepentidos se convierten en vasos de ira.¹⁸ Las opiniones pelágicas también fueron defendidas por Celestius (fl. 400-430) y Julian de Eclanum (d. c. 454).

En contraste, Agustín, quien también pensaba anteriormente que Dios predestinaba a los hombres porque conocía de antemano su fe, se había convencido en el año 396 de que toda la fe y las buenas obras deben venir de la gracia de Dios, para que nos gloriemos sólo en Dios.¹⁹ Agustín dijo: "Nadie hace el bien para recibir la gracia, sino porque la ha recibido".²⁰ La elección inicia la cadena ininterrumpida de los actos salvíficos de Dios. Agustín dijo: "A todo aquel que se aparta de la condenación original[en Adán] por tal abundancia de gracia divina, no hay duda de que para ello se le provee que escuche el evangelio, y cuando lo oye cree, y en la fe que obra por amor persevera hasta el fin; y si, por casualidad, se desvía del camino, cuando es reprendido, es enmendado".²¹ Otros teólogos se unieron a Agustín en la defensa de esta doctrina, como Prosper of Aquitaine (c. 390-c. 455) y más tarde Fulgentius of Ruspe (468-533). La visión pelagiana del pecado y de la gracia fue condenada como herética por un sínodo de obispos africanos en Cartago (418) y por un concilio ecuménico en Éfeso (431).²²

La condena del pelagianismo no significó, sin embargo, una aceptación amplia o incondicional de la doctrina de la gracia de Agustín. Un grupo de teólogos en la Galia (Francia moderna) estuvieron de acuerdo con Agustín en que la salvación es imposible aparte de la gracia renovadora de Dios, pero afirmaron con Pelagio que la predestinación de Dios estaba basada en su presciencia de cómo la gente responderá voluntariamente a esa gracia. La gracia provee asistencia crucial a la voluntad del hombre, pero el hombre debe elegir recibir más gracia; si no está dispuesto, es castigado correctamente.²³ Prosper consideraba esta posición como "las reliquias de los pelagianos", aunque sus defensores se consideraban a sí mismos como opositores del pelagianismo.²⁴ Los teólogos modernos se refieren comúnmente a ellos como semi-pelagianos, pero este término no parece haber sido acuñado hasta el siglo XVI para referirse a ciertos teólogos escolásticos medievales.²⁵

El intento de encontrar un término medio fue impulsado por el deseo de afirmar la necesidad de la gracia regeneradora de Dios al mismo tiempo que se evitaba el fatalismo con sus implicaciones de pereza espiritual y excusas para el pecado. Vicente de Lérins (m. 445) advirtió contra los maestros que decían que los miembros de sus iglesias estaban tan protegidos por la gracia de Dios que "sin trabajo, sin esfuerzo, sin industria, aunque no pidan, ni busquen, ni llamen a la puerta", nunca tropezarían.²⁶ Juan Casiano (c. 360-c. 433) dijo: "No se puede

dudar entonces que hay por naturaleza algunas semillas de bondad en cada alma implantadas por la bondad del Creador; pero a menos que éstas sean vivificadas por la asistencia de Dios, no podrán alcanzar un aumento de la perfección.²⁷ Casiano escribió: "La gracia de Dios siempre coopera con nuestra voluntad para su beneficio, y en todo ayuda, protege y defiende", no confiriendo dones a quien no se esfuerza por el bien, sino bendiciendo abundantemente los "pequeños y triviales esfuerzos del hombre".²⁸ Casiano también afirmó la gracia preveniente, que suscita incluso el buen esfuerzo inicial de la voluntad, a la que debemos responder entonces correctamente.²⁹ Casiano dijo: "La iniciativa no sólo de nuestras acciones, sino también de los buenos pensamientos, viene de Dios, que nos inspira con buena voluntad para empezar, y nos da la oportunidad de llevar a cabo lo que con razón deseamos".³⁰ Jerónimo (347-420) entendió que Romanos 9:16 significaba que debemos querer y correr, pero sólo la gracia de Dios puede llevar nuestra voluntad y correr completamente a su meta.³¹ Jerónimo dijo: "Es nuestro pedirle, a Él le pertenece dar lo que pedimos; nuestro empezar, Suyo es terminar; nuestro ofrecer lo que podamos, Suyo cumplir lo que no podemos hacer".³² Sin embargo, Jerónimo no dijo que podemos hacer nada, ni siquiera un comienzo, aparte de la "ayuda continua" de Dios, sino que "nunca olvidamos dar gracias al Dador; sabiendo que somos impotentes a menos que él preserve continuamente en nosotros su propio don".³³

Por el contrario, Agustín reconoció que Romanos 9:11 excluye específicamente el conocimiento previo de Dios de todos nuestros actos futuros de la base de su elección, para que el propósito de Dios no dependa de nuestra elección, sino que nuestra elección depende de la voluntad de Dios. La fe salvadora surge del llamado de Dios, así que la gracia está en el fondo de todo.³⁴ La salvación no es una sinergia (*sinergismo* griego, "juntos" y *ergón*, "trabajo"), una combinación de Dios haciendo su parte y nosotros haciendo la nuestra; la salvación es un monergismo (*monos* griegos, "solos" y *ergón*, "trabajo"), porque todas las cosas, incluyendo nuestra fe y obediencia, son de Dios. Ni siquiera comenzamos a creer aparte de la gracia de Dios, porque Pablo da gracias a Dios por la fe de los nuevos conversos (1 Tesalonicenses 2:13), mostrando que la fe es un don de Dios.³⁵

Enfoque Doctrinal: ¿Dios quiere la salvación de todas las personas?

Una pregunta importante sobre la predestinación es el significado de textos como 1 Timoteo 2:4, que dice que Dios "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".³⁶ Casiano tomó esta declaración como una declaración del propósito salvífico universal de Dios, diciendo: "Para el propósito de Dios, por el cual hizo que el hombre no perezca, sino que viva para siempre, permanece inamovible. Y cuando Su bondad ve en nosotros hasta la más pequeña chispa de buena voluntad resplandeciente, que Él mismo ha sacado de los duros pedruscos de nuestros corazones, la aviva y la fomenta, y la cuida con Su aliento, como quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"[1 Tim. 2:4]".³⁷

En contraste, Agustín argumentó que 1 Timoteo 2:4 no puede significar que Dios quiere la salvación de cada ser humano, porque Dios cumple toda su voluntad (Salmo 135:6), pero no salva a toda la humanidad. Agustín dijo que "todos los hombres" (*panteón* anthrōpous) pueden referirse a personas de todo tipo y categoría: reyes y súbditos, ricos y pobres, eruditos e incultos, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, así como Pablo llama a la oración por "todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en autoridad" (1 Tim. 2:1-2). Agustín ofreció evidencia exegética de esta interpretación al señalar textos donde la palabra traducida como "todo" (*pas*) no significa todos en todo el mundo, sino todos los tipos definidos en un contexto particular (Lucas 11:42; 1 Co. 10:33).³⁸

Casiano también apeló a las declaraciones de Dios de que él desea que los hombres se arrepientan y a sus llamados para que los pecadores regresen a él como evidencia de la voluntad salvadora universal de Dios (Ezequiel 33:11; Mat. 23:37).³⁹ En respuesta, Agustín dijo que Dios nos habla de esta manera porque la gente siempre tiene una "voluntad, pero no siempre es buena". Dios se dirige a los pecadores como agentes morales responsables, pero aparte de la gracia son los esclavos voluntarios del pecado. Dios debe complementar su Palabra con la gracia que transforma el corazón para salvar a sus elegidos (Ezequiel 36:26).⁴⁰

Por lo tanto, no debemos pensar que la gracia de Dios anula la necesidad de exhortar a los hombres a arrepentirse o que la exhortación anula la necesidad de la gracia soberana. Puesto que no sabemos quién está predestinado a la salvación, la exhortación "debe aplicarse con amor, aunque no se conozca su resultado, y se debe orar". Al final, depende de Dios, no de nosotros, salvar a los

perdidos.⁴¹ Si no entendemos cómo la enseñanza de la predestinación puede ser congruente con la predicación del evangelio, recordemos que Cristo ordenó a la gente a creer en él (Juan 14:1) y dijo que nadie viene a él a menos que el Padre se lo conceda (6:65).⁴² Por lo tanto, la Palabra de Dios enseña tanto la predestinación a la fe como el llamado del evangelio en el cual Dios nos manda a creer.

La Iglesia Medieval Occidental

De la controversia pelagiana surgió un legado mixto para el cristianismo occidental. La iglesia rechazó la visión mínima de Pelagio de la gracia de Dios y la visión amplia de la habilidad del hombre. Por ejemplo, los cánones del Sínodo de Orange (529), confirmados por el obispo de Roma, Bonifacio II (m. 532), afirman que el pecado de Adán corrompió a su descendencia, pero que la gracia de Dios hace que los pecadores busquen al Señor, confíen en él para salvación y hagan buenas obras. La gracia nunca es una respuesta al mérito humano. Sin embargo, los cánones pasan por elección en silencio y niegan que Dios predestine a alguien al mal (aunque no está claro si "mal" se refiere al pecado o a su castigo).⁴³ Quedaba en la iglesia una gran diversidad de perspectivas: algunos teólogos, como Bede (672-735), afirmaron la gracia soberana arraigada en la voluntad predestinada de Dios, y otros, como Oecomenio (siglo VI), dijeron que Dios quiere que todos sean salvos, pero saben de antemano que algunas personas abusan de su libre albedrío para convertirse en "vasos de ira".⁴⁴

Durante el renacimiento carolingio, la doctrina de la predestinación volvió a provocar un fuerte debate. Rabanus Maurus (m. 856), arzobispo de Maguncia, y Hincmar (m. 882), arzobispo de Reims, se opusieron a la enseñanza predestinada de Gottschalk de Orbais (m. 868). Los sínodos convocados en Maguncia (848) y Quierzy (853) condenaron a Gottschalk como hereje y lo sentenciaron a la flagelación, al encarcelamiento y al silencio perpetuo.⁴⁵ Gottschalk argumentó que su doctrina era bíblica y tenía precedentes en los padres, citando a Agustín e Isidoro de Sevilla (m. 636), el último de los cuales dijo: "La predestinación es doble, ya sea de los elegidos para descansar o de los réprobos para morir. Ambos son hechos por el juicio divino para que siempre haga que los elegidos sigan las cosas celestiales e interiores y, al abandonarlas, permita siempre que el réprobo se deleite en las cosas inferiores y exteriores".⁴⁶ El caso de Gottschalk provocó una gran controversia que atrajo al filósofo neoplatónico John Scottus Eriugena

(fl. 850),⁴⁷ cuya doctrina de la salvación universal fue respondida por obras sobre la predestinación de Prudencio de Troyes (m. 861) y Florus de Lyon (fl. 840). Remigio, arzobispo de Lyon (m. 875), dirigió un sínodo en Valence (855) que condenó la enseñanza de Eriugena y confesó la doble predestinación, es decir, la elección y la reprobación.⁴⁸

La discusión de estos asuntos continuó en el alto período medieval. Hacia 1107, Anselmo de Canterbury escribió un tratado que intentaba demostrar la armonía lógica del conocimiento previo, la predestinación y el libre albedrío con un énfasis en la salvación sólo por la gracia.⁴⁹ Anselmo también enseñó la doble predestinación según el propósito discriminatorio de Dios (Ro. 9:18).⁵⁰ Bernardo de Claraval, Pedro Lombardo y Tomás de Aquino enraizaron la salvación de la esposa de Cristo en la predestinación soberana de Dios, que escogió a las personas no por su conocimiento previo de sus buenas elecciones (que fluyen de la gracia soberana), sino como un acto libre de su propio amor.⁵¹

Durante el período medieval tardío, algunos teólogos se alejaron mucho del legado agustiniano de la iglesia, incitando a acusaciones de pelagianismo o semipelagianismo.⁵² Durandus de San Pourçain (m. 1332) dijo que Dios infunde la gracia salvadora según la disposición de la voluntad del hombre hacia el bien y contra el mal, porque el hombre tiene el poder sin la gracia divina para evitar quebrantar la ley natural y prepararse para la gracia. Durandus trató de evitar la acusación de Pelagianismo diciendo que la preparación de un pecador perdido para la gracia no es una cuestión de "mérito *de condigno*", que es el valor de un acto según la justicia, sino sólo de "mérito *congruente*" (*meritum de congruo*) a través de la generosidad de Dios en recompensar nuestros esfuerzos.⁵³ Guillermo de Ockham (m. 1349) enseñó que si un pecador hacía lo mejor que podía con su habilidad moral, entonces Dios le recompensaría con la gracia salvadora. Las doctrinas de Durandus y William provocaron la oposición de Gregorio de Rimini (m. 1358) y Tomás Bradwardine (c. 1290-1349). Los puntos de vista de Ockham continuaron siendo propagados hasta la víspera de la Reforma por Gabriel Biel (1420-1495), quien enseñó que Dios había hecho un pacto de que quienquiera que haga lo que pueda para buscar a Dios recibirá el perdón y la gracia para hacer obras dignas de la recompensa divina.⁵⁴ Sin embargo, el sistema de salvación de Biel al hacer lo mejor de sí mismo difícilmente llevó a la seguridad, pues dijo: "El hombre no sabe si es digno del odio o del amor[de Dios]".⁵⁵ Los primeros teólogos luteranos, incluido el propio Martín Lutero, consideraron las enseñanzas de Durandus, Guillermo de Ockham y Biel como un resurgimiento

del pelagianismo, o en el mejor de los casos del semipelagianismo, enseñando que los pecadores pueden "iniciar su propia conversión".⁵⁶ Las doctrinas de la salvación sólo por la gracia y la predestinación soberana continuaron siendo proclamadas por otros teólogos medievales tardíos, tales como Juan Wiclef (m. 1384) y Jan Hus (m. 1415), comúnmente considerados como precursores de la Reforma.⁵⁷

Enfoque Doctrinal: ¿La predestinación anula la libre elección de la voluntad?

El legado de Agustín ayudó a la iglesia medieval occidental a reconocer que toda la humanidad ha caído en Adán en un estado de pecado, corrupción y esclavitud espiritual. Sin embargo, los teólogos también reconocieron que las personas toman decisiones de las que son responsables. Por lo tanto, enseñaron que la necesidad de la gracia soberana no niega la realidad del libre albedrío del hombre.⁵⁸ Anselmo dijo que "ni la gracia sola ni la libre elección por sí sola logran la salvación del hombre"; tanto Dios como el hombre deben actuar para que una persona sea salvada. Pero la gracia tiene prioridad, porque "la gracia siempre ayuda al libre albedrío natural (que aparte de la gracia no sirve para la salvación)". Incluso el correcto ejercicio de la voluntad en respuesta a la gracia es "gracia por gracia".⁵⁹

La predestinación a la salvación significa la salvación de toda la persona, incluyendo su voluntad esclavizada. Buenaventura enseñó que la gracia de Dios precede a cualquier acto bueno de la voluntad humana, mueve la voluntad y hace fructífero el movimiento de la voluntad. La salvación implica, pues, "la cooperación de nuestra voluntad", y está "de acuerdo con la intención y la buena voluntad de los decretos eternos[de Dios]".⁶⁰ La gracia soberana no destruye la libre elección de la voluntad, sino que purifica la voluntad de elegir libremente a Dios. Bernard de Clairvaux dijo: "¿Qué hace, pues, el libre albedrío? Respondo en una palabra: está salvada. Quita el libre albedrío y no queda nada que salvar; quita la gracia y no hay forma de salvarla".⁶¹

La predestinación de Dios no rompe la relación de causa y efecto entre las opciones humanas y la vida humana, sino que establece y dirige todas las causas humanas hacia el fin de Dios. Aquino explicó: "La predestinación surte efecto con toda seguridad e infaliblemente; sin embargo, no impone ninguna

necesidad" y "el libre albedrío no es destruido".⁶² No debemos decir que la predestinación hace que la oración sea "superflua" o que la predestinación puede "ser alterada a través de la oración", sino reconocer que Dios predestina "causas secundarias", y así la salvación de los pecadores es promovida por las oraciones y los esfuerzos humanos "porque a través de estos medios la predestinación es ciertamente realizada".⁶³

La elección divina no se basa en esfuerzos humanos, sino que se ejecuta a través de esfuerzos humanos divinamente empoderados. Bradwardine reconoció que el cristiano debe "retener lo que tienes, para que nadie tome tu corona" (Apocalipsis 3:11). La salvación final depende de la perseverancia humana hasta el final. Sin embargo, la perseverancia humana depende de la preservación divina, así como Cristo prometió "guardarte de la hora de la tentación" (v. 10). Así, dijo Bradwardine, "El buen acto es precedido y provocado por la gracia de Dios para que el hombre pueda perseverar hasta el final". De la misma manera, "debemos orar para que aquellos que aún no han sido llamados puedan ser llamados; tal vez han sido predestinados a ser ganados por nuestras oraciones y a aceptar la gracia. . . . Porque Dios, que lo ha predestinado todo, lo cumplirá todo".⁶⁴

Teología Evangélica Luterana Temprana

Los reformadores, incluyendo a los primeros luteranos, también enseñaron la doctrina agustiniana de la salvación sólo por gracia. Una temprana declaración de fe de la Reforma, la Confesión de Augsburgo (1530), declaró que el hombre puede elegir por su libre albedrío "vivir una vida honorable externamente", pero "sin la gracia, la ayuda y la operación del Espíritu Santo, un ser humano no puede agradecer a Dios, temer o creer en Dios con todo su corazón, o expulsar de su corazón los malos deseos innatos".⁶⁵

La perspectiva de Lutero sobre la predestinación era compleja.⁶⁶ Centró su ministerio en la gracia y el consuelo de Dios para su pueblo creyente, pero su teología contenía una doctrina totalmente orquestada de la predestinación eterna a la salvación, aparte de cualquier previsión divina de la elección o la obra humana.⁶⁷ Algunas de las declaraciones más fuertes de la gracia soberana de Lutero aparecen en su tratado *La esclavitud de la voluntad* (1525), que escribió como respuesta a la polémica obra que le disparó Desiderio Erasmo, *La libertad de la voluntad* (1524).⁶⁸ Lutero dijo: "Si la gracia proviene del propósito o de la

predestinación de Dios, viene por necesidad y no por nuestro esfuerzo o empeño".[69](#) Dios abandona, endurece y condena a los pecadores según su mera voluntad.[70](#)

Sin embargo, Lutero advirtió que no debía malinterpretar sus polémicas contra el semi-pelagismo como si abogara por un determinismo fatalista.[71](#) La voluntad humana es real y sus opciones son significativas. Dios "no trabaja sin nosotros, porque es para esto mismo que él nos recreó y nos preserva, para que él pueda obrar en nosotros y nosotros podamos cooperar con él".[72](#) Dios no causa el pecado como un huésped malvado que vierte veneno en el buen vino; más bien, Dios gobierna providencialmente sobre los pecadores como un tallador de madera que da forma a la madera podrida.[73](#) Cuando Dios endurece el corazón de un pecador, el Señor lo hace reteniendo las gracias del Espíritu Santo.[74](#) Lutero advirtió contra la desesperación del fatalismo e insistió en que no pusiéramos nuestras mentes en el misterioso abismo de la voluntad secreta de Dios, sino en la misericordia y crucifixión de Jesucristo.[75](#) Distinguía entre el Dios escondido de la predestinación y el Dios revelado en Cristo,[76](#) no una dualidad en Dios mismo, sino el mismo Dios incomprendible que se da a conocer en la salvación obrada por su Hijo.[77](#) En la teología de Lutero, la predestinación está subordinada al evangelio, al cual sirve para humillar el orgullo del hombre y fomentar la confianza en un Dios que sobrepasa nuestro entendimiento.[78](#) Los niños en Cristo deben beber la leche del evangelio, no el licor embriagador de la predestinación.[79](#)

Las perspectivas de otros luteranos primitivos sobre la predestinación eran variadas.[80](#) La Confesión de Augsburgo no menciona la elección ni la reprobación. El amigo de Lutero Nikolaus von Amsdorf (1483-1565) abrazó la doble predestinación.[81](#) El colega de Lutero en Wittenberg, Philip Melanchthon, inicialmente afirmó la predestinación, pero, enfrentando cargos de fatalismo, cambió su énfasis de la predestinación a nuestra responsabilidad de no resistir la gracia de Dios, mientras que paradójicamente declaró que todas las buenas respuestas a la Palabra de Dios vienen de su gracia.[82](#) Después de la muerte de Lutero, surgieron amargas disputas entre los estudiantes de Melanchthon, como Johann Pfeffinger (1493-1573) y Victorinus Strigel (1524-1569), y otros luteranos que insistían en la absoluta incapacidad del hombre y en la necesidad de la gracia divina, como Matías Flavio Ilírico (1520-1575).

Los teólogos luteranos buscaron consolidar a los evangélicos alemanes a

través de la Fórmula de la Concordia (1577). En su undécimo artículo, Jakob Andreae (1528-1590) y Martin Chemnitz (1522-1586) definieron la predestinación como perteneciente sólo a los salvados, y negaron la reprobación.⁸³ Además, la Fórmula dirige a aquellos que desean considerar la elección de los hijos de Dios a enfocarse en el evangelio,⁸⁴ y especialmente en su llamado universal a todas las personas.⁸⁵ La voluntad salvífica universal de Dios se ve frustrada por personas que "resisten y persisten en resistir al Espíritu Santo, que quiere ejercer su poder en ellos", con la consecuencia de que "no puede llevar a cabo su obra en ellos", y son condenados.⁸⁶ La Fórmula de la Concordia, que restringe la predestinación al evangelio, aunque pensada para el consuelo de los hijos de Dios,⁸⁷ puso la elección incondicional en contradicción con la mera previsión de Dios de la respuesta humana.

La tensión en esta formulación llevó a la doctrina de la elección "en vista de la fe" (*intuit fidei*), enseñada por Aegidius Hunnius (1550-1603) y más tarde por teólogos luteranos.⁸⁸ Johann Gerhard (1582-1637) dijo que Dios escogió a personas a las que antes conocía que ejercerían una fe perseverante, mientras que paradójicamente afirmaba que la fe viene sólo de la gracia.⁸⁹ Esta contradicción inherente a la ortodoxia luterana surge directamente de la fuerte afirmación de la Fórmula de la salvación sólo por la gracia (Art. 2) e igualmente fuerte afirmación de la voluntad salvífica universal de Dios (Art. 11).⁹⁰ Los teólogos luteranos aceptan esta contradicción como una paradoja bíblica.⁹¹ Desde el siglo XVII, las iglesias evangélicas luteranas han seguido enseñando la doctrina de la Fórmula de la Concordia, aunque no sin controversia interna sobre la elección y la fe.⁹²

Teología Reformada Temprana

El cristianismo reformado fue lanzado a través de los esfuerzos de varios pastores teólogos.⁹³ El primero fue Ulrich Zwinglio en Zurich, Suiza, quien enseñó la elección inmutable de Dios, antes de la creación del mundo, de aquellos a quienes salvaría por la fe en su Hijo, una elección incondicional no basada en nada de lo que ellos harían, sino ejecutada en misericordia y justicia.⁹⁴ El asistente y sucesor de Zwinglio, Heinrich Bullinger, tomó una posición firme dentro de la tradición agustiniana con respecto a la predestinación a la salvación sólo por gracia. También advirtió contra las peligrosas especulaciones sobre la predestinación.⁹⁵ Enseñó que Dios decretó eternamente salvar a unos hombres

por unión con Cristo y destruir a los otros. Este decreto no se basa en la dignidad humana, pero Dios tampoco trata a los hombres como si fueran bloques de piedra; él salva iluminando la mente y atrayendo el corazón a una fe voluntaria.⁹⁶ Las iglesias de Zurich, Ginebra y otros cantones suizos reformados afirmaron que Dios "sólo ilumina en la fe a aquellos a quienes ha predestinado a la vida".⁹⁷ La Segunda Confesión Helvética de Bullinger (1566) estableció un enfoque equilibrado de la predestinación que la comunidad internacional reformada recibió con mucho favor.⁹⁸

Martin Bucer, quien ministró en Estrasburgo, y Peter Martyr Vermigli, quien sirvió con Bucer y más tarde en Oxford, también enseñaron la predestinación eterna, inmutable e incondicional de Dios de algunas personas a la unión con Jesucristo.⁹⁹ Bucer dijo que nuestra elección no se basa en ningún bien que Dios prevea en nosotros, como "incluso Santo Tomás" observa correctamente, porque "todo lo bueno que hay en nosotros es el efecto de la predestinación".¹⁰⁰ Esta elección es parte de la predestinación general de Dios o del consejo predeterminado de todas las cosas, incluyendo la "reprobación" de los pecadores a la ceguera y la condenación para la gloria de Dios (Ro. 9:13, 17, 22).¹⁰¹ La predestinación, enseñó Bucer, sirve para la seguridad de aquellos que han respondido a la ofrenda libre del evangelio, porque "si aquellos a quienes Dios llama escuchan su llamado, ciertamente los ha predestinado y conocido de antemano, y también los justificará y glorificará".¹⁰² Bucer aconsejó: "Cuanto mayor sea vuestro celo por la justicia, más fuerte será vuestra certeza y la de los demás en cuanto a vuestra vocación y elección" (cf. 2 Ped. 1,10), no porque nuestra elección se base en el fundamento inestable de nuestras obras, sino porque el santo celo es un don de Dios sólo para sus elegidos. Así, la doctrina de la elección promueve la santidad, pero nuestra confianza en la elección no debe descansar en nuestro mérito, sino en las promesas de Dios.¹⁰³

Al considerar a continuación la enseñanza de Juan Calvino, debe ser evidente que su doctrina de la predestinación no fue una innovación, sino una expresión de la tradición agustiniana que floreció en la Reforma, de la cual Calvino fue uno de los reformadores de segunda generación.¹⁰⁴ Definió la predestinación como "el decreto eterno de Dios, por el cual compactaba consigo mismo lo que quería que fuera de cada hombre. Porque no todos son creados en igualdad de condiciones; más bien, la vida eterna es preordenada para algunos, la condenación eterna para otros".¹⁰⁵ Calvin dijo,

Como la Escritura, entonces, muestra claramente, decimos que Dios estableció una vez por su plan eterno e inmutable a aquellos a quienes antes determinó de una vez por todas recibir en la salvación, y a aquellos a quienes, por otro lado, dedicaría a la destrucción. Afirmamos que, con respecto a los elegidos, este plan se basaba en su misericordia libremente concedida, sin tener en cuenta el valor humano; pero por su juicio justo e irreprochable, pero incomprensible, ha cerrado la puerta de la vida a aquellos a quienes ha dado paso a la condenación.[106](#)

Tanto la elección como la reprobación son actos de la voluntad soberana de Dios, pero la elección designa a las personas para la salvación sólo por gracia, mientras que la reprobación designa a las personas para el juicio justo por sus pecados. Así, para Calvino, la elección es siempre soberana y amable, mientras que la reprobación es siempre soberana y justa. Visto bajo esta luz, no debe sorprendernos que Dios eligió sólo a algunos, sino que no reprobó a todos los pecadores a lo que ellos justamente merecen.[107](#) Calvino consideraba la reprobación no como una verdad separada sino como una doctrina inseparable de la elección. Él dijo,

La elección en sí misma no podía durar más que lo que se opone a la reprobación. Se dice que Dios aparta a los que adopta para la salvación; será muy absurdo decir que otros adquieren por casualidad u obtienen por su propio esfuerzo lo que la elección por sí sola confiere a unos pocos. Por lo tanto, a los que Dios pasa por alto, los condena; y esto lo hace por la única razón de que quiere excluirlos de la herencia que predestina para sus propios hijos.[108](#)

Sin embargo, la afirmación de que la predestinación es la doctrina central de Calvino, una vez popular en los círculos académicos, ha sido refutada por los estudiosos.[110](#) En su primera edición de los *Institutos* (1536), Calvino sólo hizo unas pocas referencias pasajeras a la predestinación, y ninguna de las 373 preguntas de su catecismo de 1545 da una exposición de la doctrina de la predestinación.[111](#) En la edición final de los *Institutos* (1559), Calvino esperó hasta dos tercios de su teología sistemática para abordar la predestinación, y le dio menos páginas que al tema de la oración.[112](#) Es verdad que Calvino consideraba la predestinación como una doctrina importante, digna de ser enseñada y defendida. Sin embargo, advirtió que "la Palabra del Señor es el único camino que puede conducirnos en nuestra búsqueda... y es la única luz que

ilumina nuestra visión". Por lo tanto, no debemos especular sobre la predestinación, sino practicar, como dijo Agustín, una "ignorancia aprendida".¹¹³ Para Calvino y otros divinos reformados de los siglos dieciséis y diecisiete, la predestinación no era una idea académica para el debate filosófico, sino la sabiduría de Dios por medio de la cual él administra su pacto, propaga su iglesia y da poder a la predicación del evangelio.¹¹⁴

Enfoque Doctrinal: ¿Cómo pudo el Buen Dios elegir maldecir a algunas personas?

La enseñanza de Calvino sobre la predestinación no pasó desapercibida; se enfrentó a un espectro de oponentes, incluyendo a Albert Pighius (c. 1490-1542), Jerónimo Bolsec (c. 1510-1584), Jean Trollet (fl. 1550), y Sebastián Castellio (1515-1563). Se aferraron especialmente a la doctrina de la reprobación, argumentando que hacía de Dios la causa y aprobador del pecado, derrocaba su amor por toda la humanidad, destruía la responsabilidad humana y promovía la maldad entre los hombres.¹¹⁵ En otras palabras, ¿cómo podría la reprobación ser consistente con la justicia, la justicia y el amor de Dios?

Estas objeciones no eran nuevas. Pablo se dirigió a ellos (Rom. 9: 14, 19). Agustín se enfrentó a ellos.¹¹⁶ teólogos medievales las discutieron a fondo. Algunos, como el fiscal de Gottschalk, Hincmar, rechazaron la reprobación a favor de una mera presciencia divina de que algunos hombres no aceptarían la voluntad salvadora universal de Dios.¹¹⁷ Como alternativa a la reprobación, Pedro Abelardo (1079-1142) enseñó que Dios era paciente con Faraón para que pudiera arrepentirse hasta que demostrara ser incorregible, y luego Dios usó sus malas obras para el bien de los demás.¹¹⁸

Los agustinos medievales, sin embargo, defendieron la reprobación contra tres cargos:

1. *The El Dios de la reprobación comete injusticia.* En respuesta, los agustinos insistieron en que la elección de la salvación concede la vida eterna sólo por la gracia, pero la reprobación condena a la gente sobre la base del demérito de sus pecados.¹¹⁹ La elección y la reprobación no implican injusticia por parte de Dios, porque ningún pecador merece misericordia; tampoco la gracia se basa en los méritos previstos, sino que todos merecen condenación y pueden ser salvos sólo por la gracia (Rom. 9,

11; 11, 6).[120](#)

2. *The El Dios de la reprobación causa pecado.* En respuesta, los agustinos negaron que Dios es el autor del pecado, porque él ejecuta la predestinación como el distribuidor soberano de todo bien. La reprobación de Dios no obliga a nadie a pecar y no infunde el pecado en nadie, pero es la voluntad de Dios permitir el pecado y endurecer a los pecadores al no impartir gracia.[121](#)

3. *The El Dios de la reprobación no es amoroso.* En respuesta, los agustinos dijeron que Dios ama a todas sus criaturas y hace el bien a todas ellas, pero que es libre de ejercer su amor como quiera. Dios no escogió dar vida eterna a todos, sino dar a algunos pecadores el castigo eterno que merecen al abandonarlos a sus pecados. Por lo tanto, Dios es la fuente de todo bien, pero la condenación del pecador surge directamente de sí mismo, de acuerdo con la palabra profética: "Oh Israel, tú te has destruido a ti mismo; pero en mí está tu ayuda" (Os. 13,9).[122](#)

La respuesta de Calvino a sus oponentes se basó en esta clásica tradición agustiniana.[123](#) Sin embargo, fue presionado sobre la cuestión de si Dios predestinó la caída del hombre en el pecado. Calvino afirmó que Dios decretó la caída, pues decretó todas las cosas, aunque Calvino tembló ante lo que él llamó el "terrible" decreto de Dios (*horripilante*).[124](#) En este punto, Calvino fue más allá de Bullinger, quien expresó su preocupación a Calvino de que enseñar la predestinación de la caída podría llevar a algunas personas a pensar que Dios era el autor del pecado -una idea que Calvino negó expresamente.[125](#) Aunque Dios decretó la caída para sus propios buenos propósitos, creó a Adán perfectamente justo. Adán cayó por la elección de su propia voluntad, y por su propia culpa arruinó a la humanidad. Puesto que Adán se privó voluntariamente a sí mismo y a sus descendientes de la justicia, la libertad y la felicidad, él tiene toda la culpa, aunque Dios había conocido y ordenado de antemano el evento.[126](#)

Podría parecer que Calvino se involucró en una contradicción al afirmar que Dios decretó el pecado y que el hombre lo escogió libremente. Para aclarar su enseñanza, Calvino empleó una distinción bien conocida entre la *causa próxima* de un evento y su *causa remota*.[127](#) Calvino negó que Dios es la causa próxima del pecado del hombre, porque el Espíritu Santo no incita a nadie a apartarse de Dios. El pecado viene sólo de la influencia demoníaca y de la elección humana. El decreto de Dios de que el pecado tendrá lugar es sólo su causa remota. Por lo

tanto, el pecado humano es la causa próxima de la condenación humana.¹²⁸ Puesto que la causa remota de la condenación es el decreto de Dios, Calvino enseñó que la elección y la reprobación tienen igual ultimidad, ambas originadas en la voluntad eterna de Dios. Sin embargo, al introducir la elección del hombre al pecado como una causa próxima distinta de condenación, Calvino indicó que la elección y la reprobación no son completamente paralelas, porque la elección es ejecutada sólo por la gracia de Cristo.¹²⁹ Calvino admitió que no podía explicar cómo Dios decretó el pecado en la eternidad sin convertirse en su fuente en el tiempo, pero creyó que no podemos comprender cómo el Creador ejerce soberanía sobre sus criaturas mientras las sostiene como verdaderas causas secundarias.¹³⁰ Esto no fue un intento de evadir preguntas difíciles, sino una respuesta fiel a la doctrina bíblica de la reprobación, mediante la cual "se nos enseña una lección sorprendente de humildad".¹³¹

La razón más profunda por la que los cristianos agustinos y reformados han enseñado la reprobación divina no es nuestra capacidad de comprenderla plenamente, sino el hecho de que Dios la revela en su Palabra. Calvino construyó su doctrina de la reprobación sobre la exégesis bíblica. Él dedujo tres proposiciones de la discriminación prenatal de Dios entre Jacob y Esaú (Romanos 9:11-13):

"Como la bendición del pacto separa a la nación israelí de toda otra gente, así la elección de Dios hace una distinción entre los hombres de esa nación, mientras predestina a algunos a la salvación, y a otros a la condenación eterna".

"No hay otra base para esta elección que la bondad de Dios solo, y también desde la caída de Adán, su misericordia; la cual abraza a quien quiere, sin importarle nada de sus obras."

"El Señor en su elección gratuita es libre y está exento de la necesidad de impartir igualmente la misma gracia a todos; pero, por el contrario, pasa por donde quiere, y a quien quiere elige."¹³²

Puesto que Pablo dice: "Por tanto, si tiene misericordia del que quiere tener misericordia, y a quien quiere endurece" (Romanos 9:18), Calvino concluyó que la causa de la reprobación radicaba en última instancia en la voluntad de Dios; no había causa más elevada" (Romanos 9:18).¹³³ La arcilla no tiene derecho a disputar con el Alfarero (vv. 20-21). Por lo tanto, debemos emular el "silencio" de Pablo al no dar una explicación para la elección de Dios, porque "un misterio

que nuestras mentes no pueden comprender debe ser reverentemente adorado".¹³⁴ La doctrina de la predestinación juega un papel crucial en la formación de la piedad centrada en Dios: "Porque nada más bastará para hacernos humildes como deberíamos ser, ni sentiremos sinceramente lo mucho que estamos obligados a Dios."¹³⁵

Ortodoxia reformada, arminianismo y amiraldianismo

A mediados del siglo XVI, la doctrina de la predestinación se estableció en documentos confesionales reformados como la Confesión Francesa (Arts. 12, 21),¹³⁶ la Confesión Belga (Art. 16),¹³⁷ y los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra (Art. 17).¹³⁸ Durante el período subsiguiente de la ortodoxia reformada, los divinos reformados continuaron declarando y defendiendo la doctrina de la predestinación. Theodore Beza publicó su *Tabula* (1555) y *De Praedestinationis Doctrina*, una exposición teológica de Romanos 9 (1582).¹³⁹ Como Calvino, Beza enseñó que la fe salvadora viene de la elección libre de Dios en Cristo. Beza ancló la reprobación en la voluntad de Dios, pero basó la condenación en el pecado del hombre como el castigo justo por la culpa del hombre.¹⁴⁰ En Inglaterra, los eruditos de Cambridge produjeron los artículos de Lambeth (1595) para afirmar la predestinación soberana.¹⁴¹ El movimiento puritano en Inglaterra también levantó el estandarte de la predestinación, como puede verse en el texto clásico de William Perkins sobre el tema, *Armillæ Aureæ* (1590), traducido del latín como *Una cadena de oro* (1591).¹⁴² En la exposición sistemática del Credo de los Apóstoles, Perkins dio un tratamiento extenso de la predestinación bajo la doctrina de la iglesia.¹⁴³

A finales del siglo XVI y principios del XVII, una amarga disputa sobre la gracia de Dios surgió dentro de la Iglesia Reformada de los Países Bajos. Los seguidores de Santiago Arminio declararon en su "Réplica" (1610) que Dios había decretado salvar a los que perseveraran en la fe y la obediencia, y condenar a los obstinados e incrédulos.¹⁴⁴ La elección basada en opciones humanas encaja en la doctrina arminiana más amplia de la gracia universal de Dios.¹⁴⁵ Como algunos teólogos medievales, Arminio enseñó que el progreso del hombre hacia la salvación eterna depende en todo momento de si hace lo que puede con la gracia que ha recibido.¹⁴⁶ La protesta arminiana no se refería

solamente a la elección; en cinco puntos, proponía una revisión holística de la doctrina reformada de la salvación.

En respuesta, un sínodo internacional de teólogos reformados se reunió en Dort (1618-1619). Después de declarar el evangelio que Dios salva a los pecadores a través de la fe en Jesucristo (Juan 3:16), los Cánones de Dort afirman que la fe salvadora es el regalo de la gracia de Dios, fundada sobre el "decreto de elección y reprobación" de Dios.¹⁴⁷ Dios escogió a quien quería salvar, no sobre la base de algo bueno que había previsto en ellos, sino simplemente por su voluntad de gracia.¹⁴⁸

Los Cánones de Dort aclaran que la elección de Dios no es su selección de ciertas cualidades (como la fe) como condición para la salvación, sino su selección de "ciertas personas" a las que salvará.¹⁴⁹ La inmutabilidad y la omnisciencia de Dios garantizan que su elección no puede cambiar o fracasar. Los elegidos alcanzan la seguridad en varios grados al ver en sí mismos los frutos que la elección produce, tales como la fe y el temor piadoso. Saber que son elegidos no fomenta la pereza en ellos, sino que fortalece su adoración, pureza y amor.

La gracia inmerecida y libre de la elección es especialmente confirmada por el hecho de que Dios también decretó soberanamente dejar a algunos pecadores en sus pecados voluntarios y no darles fe salvadora y arrepentimiento. La reprobación divina no significa que Dios es el autor del pecado, sino que es el Juez de los pecadores. La doctrina de la reprobación puede aterrorizar a los que se entregan al pecado (a menos que retrocedan y se conviertan), pero nadie que esté usando los medios de Dios para encontrar la salvación, y mucho menos aquellos que son débiles en fe y santidad, debe considerarse a sí mismo como un reprobado.¹⁵⁰ La Remesa y especialmente los Cánones de Dort marcan un hito en la teología Post-Reforma, definiendo la diferencia entre las creencias arminianas y reformadas.

A mediados del siglo XVII, la doctrina reformada de la predestinación alcanzó una de sus expresiones más maduras en la Confesión de Fe de Westminster (cap. 3), que dice que Dios decretó eternamente todas las cosas sin ser el autor del pecado, destruyendo la voluntad del hombre, o quitando la libertad y la contingencia de las causas segundas. Dios no decretó nada basado en la presciencia o el conocimiento medio.¹⁵¹ Dios decretó para su gloria que algunas personas fueran predestinadas a la vida eterna y otras a la muerte eterna. La predestinación es particular de los individuos e inmutable. La elección de Dios

de personas para la vida eterna no está condicionada a ningún conocimiento previo de su fe, buenas obras o perseverancia, sino que es enteramente de su libre gracia y amor. Dios preordenó todos los medios para la salvación de los elegidos por medio de Cristo y su Espíritu. El resto de la humanidad fue predestinado a no recibir misericordia, sino justicia e ira por los pecados. Debemos enseñar esta doctrina sabiamente para la seguridad, humildad y diligencia de aquellos a quienes Dios llama eficazmente a la fe en Cristo y para la alabanza de Dios.[152](#)

Otra controversia surgió dentro de las iglesias reformadas con respecto a la enseñanza de Moïse Amyraut (1596-1664) o Amiraldus, que había sido influenciado por la doctrina de la redención universal enseñada por John Cameron (1579-1625).[153](#) En el sistema amiraldiano, Dios decretó salvar a todas las personas a través de Cristo bajo la condición de su fe. Amyraut concluyó que el conocimiento del evangelio no era necesario para la fe salvadora, la cual podía ser ejercida simplemente en respuesta a la revelación general. Sin embargo, tal es el pecado del hombre que nadie creería aparte de la gracia regeneradora. Por lo tanto, Dios decretó dar fe a aquellos que él escogió.[154](#) Aunque Pierre du Moulin (1568-1658), Andre Rivet (1572-1651) y Friedrich Spanheim (1600-1649) se opusieron al amiraldianismo, éste creció en popularidad, lo que llevó a Johann Heidegger (1633-1698) y Francis Turretin a escribir la Fórmula Consensus Helvetica (1675) para proteger a las iglesias suizas de sus errores.[155](#)

Enfoque Doctrinal: ¿Cuál es la Orden y el Objetivo del Decreto de Dios?

Muchas de las preguntas que la iglesia ha considerado con respecto a la predestinación pertenecen a cómo los aspectos del plan de Dios encajan juntos en lo que podemos llamar el orden del decreto de Dios. Esto no se refiere a un orden cronológico, tal como si Dios hizo su decreto antes o después de crear el mundo, o antes o después de la caída. Todos los teólogos ortodoxos involucrados en esta discusión han reconocido que Dios hizo su decreto en la eternidad, así que el decreto es anterior a todos los eventos de la historia. Nos referimos aquí a un orden conceptual, lógico y moral.

Por ejemplo, Agustín habló más a menudo de la predestinación con la suposición de que la humanidad está en un estado de pecado, lo que implica que en el plan de Dios la caída del hombre es lógicamente anterior a la elección.[156](#)

Aquino, Juan Duns Escoto y Pigo propusieron cada uno una secuencia interna para las intenciones eternas de Dios.¹⁵⁷ Parece que Beza fue el primer teólogo de la tradición reformada en establecer un orden explícito en el decreto, sembrando la semilla de lo que más tarde se convertiría en supralapsarianismo. Otros teólogos propusieron sus propias secuencias de decretos.¹⁵⁸ En lo que sigue, esbozaremos estas secuencias, u "opciones lapsátiles", y las criticaremos brevemente.

1. *La Orden Arminiana.* Arminio propuso el siguiente orden para apoyar su doctrina de predestinación condicional basada en las elecciones del hombre.¹⁵⁹

1. God decretó la creación del mundo.
2. God antes de conocer la caída del hombre.
3. God decretó que su Hijo sería el Mediador de la salvación para cualquiera que se arrepintiera, creyera y perseverara en Cristo.
4. God decretó proveer suficientes medios para el arrepentimiento y la fe.
5. God sabía de antemano qué individuos responderían a esos medios con arrepentimiento, fe y perseverancia.
6. God decretó salvar a aquellos individuos que creerían, harían buenas obras, y perseverarían, y condenarían a aquellos que no lo harían.

El orden arminiano depende de que Dios conozca de antemano las opciones del hombre (5). Interpreta la voluntad salvadora de Dios como general y su elección como corporativa (3). Como resultado, Dios no escoge a su pueblo de acuerdo a su buena voluntad, sino que actúa como un Juez, dando a cada uno lo que es apropiado para su fe y sus buenas obras.¹⁶⁰ Como argumentaremos en el próximo capítulo, las Sagradas Escrituras atribuyen la base última de la salvación no a las elecciones del hombre sino a la voluntad de Dios (Romanos 9:16), no al conocimiento previo de nuestras obras sino a la elección aparte de las obras (v. 11; 11:5-6). La elección eterna involucra la elección real de Dios de individuos (9:15; Efesios 1:4), no meramente la respuesta misericordiosa de Dios a aquellos que lo elegirán (Juan 15:16).

2. *La Orden Amiraldiana.* Amyraut buscó combinar la voluntad salvadora universal de Dios en Cristo con su elección particular para la salvación por el Espíritu.¹⁶¹

1. God decretó la creación del mundo.

2. God decretado para permitir la caída del hombre.
3. God decretó la redención en Cristo para todos, si es que creen.
4. God sabía de antemano que nadie creería en Cristo si no fuera por la gracia.
5. God eligió a algunos por la gracia del Espíritu para que creyesen.

La orden amiraldiana intenta mantener unida una contradicción: Dios decreta tanto la salvación de todos (3) como la salvación de sólo los elegidos (5). Esta contradicción introduce una tensión irresoluble en el decreto de Dios, que es "un único y sencillo acto de la voluntad por el cual todas las cosas son decretadas por Dios".¹⁶² No podemos postular dos voluntades contradictorias en Dios, no sea que lo acusemos de insensatez y de conflicto interno.¹⁶³ Este orden también separa el don de la regeneración y la fe de Cristo mismo, que es el Mediador de toda gracia (Ef. 1:3). Aquellos a quienes Cristo fue enviado a salvar, él salvará completamente (Juan 6:39-40).¹⁶⁴

3. *La Orden Supralapsariana*. El término *supralapsario* significa sobre o antes (latín *supra*) de la caída (*lapsus*), no en el orden del tiempo sino en la lógica del decreto eterno de Dios. Se dice que la predestinación de Dios es lógicamente anterior a todas las demás consideraciones, lo que hace que la creación, la caída y todas las cosas estén sujetas a este propósito. Encontramos este orden en Beza, Perkins, William Twisse (1578-1643), Thomas Goodwin y Wilhelmus à Brakel.¹⁶⁵

1. God decretó la predestinación de los elegidos a la vida, con Cristo como su cabeza, y la predestinación de los réprobos a la condenación justa, todo para la gloria de Dios.
2. God decretó la creación del mundo para la ejecución de la predestinación.
3. God decretado para permitir la caída del hombre como medio para ejecutar la predestinación.
4. God decretó enviar a Cristo y al Espíritu para salvar a aquellos a quienes Dios libremente eligió.

El orden supralapsario destaca la gloria de Dios en la salvación y el juicio (1) como el propósito último para el cual existen todas las cosas creadas (2). Acentúa la soberanía de Dios sobre la caída del hombre (3). Ha sido un punto de vista significativo pero minoritario en los círculos reformados. Sin embargo, no

debe ser malinterpretado como un punto de vista extremo que es contrario al evangelismo o a la piedad, ya que grandes predicadores evangelísticos y experienciales como Perkins lo han sostenido.

4. *La Orden Infralapsariana*. La mayoría de los teólogos reformados no han seguido el orden supralapsario, sino que han enfatizado que la gracia soberana de Dios llega a los pecadores caídos que no merecen nada más que la ira. Su visión se llama infralapsarianismo porque, en el decreto de Dios, la predestinación a la gloria o a la condenación viene lógicamente por debajo o después (*infra*) de la caída (*lapsus*). Johannes Wollebius, Turretin y muchos otros lo han defendido.[166](#)

1. God decretó la creación del mundo para glorificarse a sí mismo.
2. God decretado para permitir la caída del hombre.
3. God decretó la elección de ciertos individuos caídos para la salvación por gracia en Cristo y la reprobación de otros para su condenación justa.
4. God decretó enviar a Cristo y al Espíritu para salvar a aquellos a quienes Dios había elegido libremente.

Richard Sibbes nos dio un lúcido resumen de las posiciones *infrarroja* y *supra*: "Algunos quieren que el hombre se acueste ante Dios para predestinarlo, como en un estado caduco y miserable; otros quieren que Dios, en ese primer decreto, considere al hombre abstraído de tales aspectos, y que sea considerado como una criatura alterable, y capaz de la felicidad o de la miseria, y apto para ser dispuesto de esa manera por Dios, que es Señor de sí mismo, hasta cualquier fin sobrenatural".[167](#) Sin embargo, Sibbes observó que las dos posiciones tienen mucho en común: ambas coinciden en que Dios eligió eternamente el destino de cada hombre como un acto de pura soberanía divina, y que la condenación es un acto de justicia divina contra aquellos que se la han ganado por sus pecados.[168](#)

Aunque los teólogos pueden debatir este punto, no es una cuestión de dogma o una ocasión para la división. Twisse dijo: "No hay causa de ruptura ni de unidad ni de amistad entre nuestros divinos por esta diferencia." El orden de los decretos de Dios es "un punto de lógica". Twisse expuso: "¿Y si no fuera una mera locura, hacer una ruptura de la unidad o de la caridad en la iglesia de Dios, meramente sobre un punto de lógica?" Puede ser que el debate *supra/infra* surja de un intento de usar la lógica humana para presionar nuestro conocimiento más allá de lo que Dios ha revelado. Los propósitos de Dios se relacionan entre sí de

múltiples maneras que no pueden ser expresadas en una secuencia lineal.¹⁷⁰ Sibbes dijo: "Y una de sus causas es la dificultad de comprender cómo concibe Dios las cosas, que difiere en su totalidad de las nuestras; concibe las cosas en su totalidad, y de una vez por todas, sin discurso, nosotros una cosa tras otra, y por otra. Nuestro consuelo es que lo que no podemos ver en la luz de la naturaleza y la gracia, lo veremos en la luz de la gloria, en la universidad del cielo".¹⁷¹

Hemos estudiado los antecedentes históricos de la doctrina reformada de la predestinación. En algunos puntos de nuestra encuesta, nos detuvimos a considerar algunas preguntas de teología sistemática. Basándonos en la sabiduría de teólogos del pasado, hemos presentado argumentos que..:

Dios no quiere la salvación de cada persona, aunque salvará a toda clase de personas. Dios usa advertencias para que todos los hombres se arrepientan y crean como instrumentos de su gracia soberana para salvar a algunas personas.

La predestinación no anula la libre elección de la voluntad humana, porque la obra de salvación de Dios no pasa por alto la voluntad, sino que salva la voluntad para que las personas cooperen voluntariamente.

Dios revela en su Palabra que ha reprobado a algunas personas a la condenación, pero no es el autor del pecado, y no condena a nadie excepto a los pecadores que lo merecen.

El decreto de Dios no contiene voluntades divinas contradictorias para salvar a todos y salvar sólo a algunos, pero no podemos comprender todas sus interconexiones lógicas; es suficiente para nosotros saber que Dios decreta la salvación misericordiosa y la condenación justa para su gloria.

Hay muchas preguntas que no hemos abordado, tales como la relación de la predestinación al evangelio, la presciencia, el plan de Dios para las naciones y la iglesia como entidad corporativa, y la justicia de Dios. Para tratar estos temas, consideraremos la enseñanza de Pablo en su epístola a los romanos con gran detalle. Este es el tema del próximo capítulo.

Canta al Señor

La Bienaventuranza de los Elegidos por la Gracia

La alabanza te espera en Sión, Señor, a Ti,
Y a ti se te pagarán los votos;
Tú, que oyes a los que claman,
A Ti por todos será hecha la oración.

Contra nosotros el pecado ha luchado duro;
Te buscamos a Ti y oramos;
Tú, nuestras transgresiones perdonarán,
Sí, te los llevarás a todos.

Cuán benditos son aquellos a quienes Tú has escogido
Para venir y permanecer en tus atrios;
Comulgando en tu santa casa,
Con el bien estaremos satisfechos.

Por obras poderosas en justicia
La respuesta de la oración viene seguramente de ti,
Oh Dios nuestro Salvador, Dios la confianza
De todos tus santos en tierra y mar.

Salmo 65

Sintonizar: Colina de Holborn

El Salterio, No. 166

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What era el punto de vista común entre los padres de la iglesia primitiva acerca de la predestinación, la presciencia y la gracia?
2. What ¿Enseñó Pelagio sobre la salvación, la gracia y la predestinación?
3. What ¿Enseñó Agustín en oposición a Pelagio?
4. How ¿describiría la opinión de John Cassian sobre la predestinación?
5. What ¿A qué se refería Pablo cuando escribió que Dios "quiere que todos los hombres sean salvos" (1 Tim. 2:4)?
6. What fue la enseñanza de Biel sobre la gracia y la salvación?
7. Does la predestinación destruye la libertad humana de elegir? ¿Por qué o por qué no?
8. How ¿resumiría la enseñanza común de los agustinos medievales y de los primeros teólogos reformados sobre la elección y la reprobación?
9. What es el amiraldianismo?
10. How ¿defendieron los agustinos la doctrina de la reprobación contra las acusaciones de que hacía a Dios injusto, malvado y carente de amor?
11. Do ¿Amas al Dios de la predestinación y te deleitas en su voluntad? ¿Por qué o por qué no?

Preguntas para una reflexión más profunda

12. How ¿Compararía la visión de Lutero de la predestinación con la de la Fórmula de la Concordia?
13. How ¿debemos definir el semipelagianismo? ¿Cassiano era semipelagiano? ¿Arminius?
14. Is ¿hay algún beneficio en debatir el supralapsarianismo contra el infralapsarianismo? Si es así, ¿qué?

1. The puntos de vista posteriores de Friedrich Schleiermacher y Karl Barth se discuten en el siguiente capítulo, al igual que la doctrina más contemporánea de la elección corporativa.

2. Epictetus, *Discursos*, 1.12, en *Discursos y Enchiridion*, trans. Thomas Wentworth Higginson, ed. Irwin Edman (Roslyn, NY: Walter J. Black, 1944), 37-38.

3. Augustine, *La Ciudad de Dios*, 5.9, en *NPNF1*, 2:90-91. Ver Cicerón, *On Fate (De Fato)*, en *Cicerón, Volumen 4: On the Orator, Libro 3, On Fate, Stoic Paradoxes, Divisions of Oratory*, trans. Harris Rackham, Loeb Classical Library (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004); y Raphael Woolf, *Cicero: The Philosophy of a Roman Sceptic* (Londres: Routledge, 2015), 34-92.

4. Philo de Alejandría, *Interpretación alegórica*, 3.29.88, en *Obras*, 60. La cita se encuentra en el siguiente capítulo de la sección sobre elección y presciencia.

5. Flavius Josephus, *La guerra judía, Libros I-III*, trans. H. St. J. Thackeray, Loeb Classical Library (Londres: William Heinemann, 1927), 2.14.162-65 (384-87). Sobre los fariseos, véase también Flavio Josefo, *Las Antigüedades de los Judíos*, 18.3.12, en *Las Obras de Josefo: Completo e íntegro*, trans. William Whiston (Peabody, MA: Hendrickson, 1987), 477.

6. Aboth 3:16, en *La Mishná: Traducido del hebreo con introducción y breves notas explicativas*. Herbert Danby (Oxford: Oxford University Press, 1933), 452. Algunos estudiosos señalan que "previsto" podría traducirse mejor como "visto", omitiendo así el concepto de presciencia y fortaleciendo aún más la idea de libre albedrío.

7. Clement, *1 Clement*, chaps. 27-29, en *ANF*, 9:237. Ver Steven J. Lawson, *A Long Line of Godly Men, Volume 2: Pillars of Grace, AD 100-1564* (Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2011), 52-53.

8. Athanasius, *Cuatro discursos contra los arios*, 2.22.75-76, en *NPNF2*, 4:389-90; Basil, Homilía en el Salmo 28, sec. 3, en *Saint Basil: Homilías exegéticas*, trans. Agnes Clare Way, The Fathers of the Church 46 (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 1963), 198; y Ambrose, *On the Holy Spirit*, 1.1; *Concerning Widows*, 12.72, en *NPNF2*, 10:93, 403.

9. Cyprian, *Three Books of Testimonies against the Jews*, 1.3.4, 10, en *ANF*, 5:528, 533. La primera declaración es citada por Agustín, *Sobre la Predestinación de los Santos*, 1.3.7, 1.4.8; *Sobre el Don de la Perseverancia*, caps. 48-49, en *NPNF1*, 5:500, 502, 545-46; y Calvino, *Institutos*, 2.2.9.

10. Cyprian, *El Padre Nuestro*, sec. 14, en *ANF*, 5:451.

11. Cyprian, *De la Disciplina y Ventaja de la Castidad*, sec. 2, en *ANF*, 5:588.

12. Tatian, *A los griegos*, capítulo. 7, en *ANF*, 2:67-68; Justin Martyr, *First Apology*, chaps. 42-44, en *ANF*, 1:177; Ireneo, *Contra las herejías*, 4.29.2, 4.39.3-4, en *ANF*, 1:502, 523; y Ambrosio, *Exposición de la fe cristiana*, 5.6.83, en *NPNF2*, 10:294.

13. For un resumen de esta controversia, ver Carl R. Trueman, *Grace Alone: La salvación como un don de Dios*, Las cinco series de Solas (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017), 71-90. Se pueden encontrar tratamientos más largos en G. F. Wiggers, *An Historical Presentation of Augustinism and Pelagianism from the Original Sources*, trans. y ed. (en inglés) Ralph Emerson (Andover: Gould, Newman y Saxton, 1840); J. B. Mozley, *Tratado sobre la Doctrina Agustiniana de la Predestinación*, 2ª edición. (Nueva York: E. P. Dutton and Co., 1878); y Benjamin B. Warfield, "Augustine and the Pelagian Controversy", en *Two Studies*

in the History of Doctrine (Nueva York: The Christian Literature Co., 1897), 1-139.

14. Pelagius, *Carta a Demetrias*, sec. 8, en *Antropología Teológica*, trans. y ed. J. Patout Burns, Sources of Early Christian Thought (Filadelfia: Fortress, 1981), 49-50. Cf. Pelagio, *La vida cristiana y otros ensayos*, trans. Ford Lewis Battles (Pittsburgh: n.p., 1972), 56.

15. For Perspectivas pelágicas del pecado y la regeneración, ver el capítulo sobre la teología histórica del estado de pecado en *RST*, vol. 2 (de próxima publicación), y las sobre la gracia preparatoria y el llamamiento eficaz en *RST*, vol. 3 (de próxima publicación).

16. Robert F. Evans, *Pelagius: Inquiries and Reappraisals* (Nueva York: Seabury, 1968), 111.

17. Thus, Pelagio fue especialmente provocado por la oración de Agustín por la gracia: "Da lo que mandas, y ordena lo que quieres." Agustín, *Confesiones*, 10.29, en *NPNF1*, 1:153; y *Tratado sobre el don de la perseverancia*, cap. I, p. 1. 53, en *NPNF1*, 5:547.

18. Pelagius, comentario sobre Romanos 9:15, 22, citado en *Comentario Cristiano Antiguo sobre las Escrituras, Nuevo Testamento, Volumen VI, Romanos*, 6:255, 264.

19. Augustine, *On the Predestination of the Saints*, 3.7-4.8, en *NPNF1*, 5:500-502.

20. Augustine, *Miscellany of Questions in Response to Simplician*, 2.3, trans. Boniface Ramsey, ed. Raymond Canning, en *Las obras de San Agustín: Una traducción para el siglo XXI*, 42 vols. (Hyde Park, NY: New City, 1995-2015), 1/12:187.

21. Augustine, *On Rebuke and Grace*, 7.13, en *NPNF1*, 5:476-77. Sin embargo, Agustín también dijo que nadie puede saber en esta vida que está predestinado a la gloria, porque algunos réprobos "empiezan a vivir en la fe que obra por amor y después caen". Agustín, *Sobre la reprensión y la gracia*, 13.40, en *NPNF1*, 5:488 (cf. 5:478, 480-81; 7.16; 9.23). Así que parece que Agustín no enseñó la doctrina reformada de la perseverancia de los santos, sino sólo la perseverancia de los elegidos. Esto tiene ramificaciones significativas para la doctrina de la seguridad. Cf. Joel R. Beeke, *The Quest for Full Assurance: El legado de Calvino y sus sucesores* (Edimburgo: El estandarte de la verdad, 1999), 10-12.

22. Wiggers, *An Historical Presentation of Augustinism and Pelagianism from the Original Sources*, 171-74; y Council of Ephesus, Canon 4, en *NPNF2*, 14:229.

23. As reportado por Hilary, Carta 226.2, 4, trans. Roland Teske, ed. Bonface Ramsey, en Augustine, *Works*, II/4:96-98; y Augustine, *On the Predestination of the Saints*, 1.2-3, 19.38, en *NPNF1*, 5:498-99, 517. Sobre la controversia semipelagiana, véase Rebecca Harden Weaver, *Divine Grace and Human Agency: A Study of the Semi-Pelagian Controversy*, North American Patristic Society Patristic Monograph Series 15 (Macon, GA: Mercer University Press, 1996); Donato Ogliari, *Gratia et Certamen: La relación entre la gracia y el libre albedrío en la discusión de Agustín y los llamados semipelágicos* (Lovaina, Bélgica: Peeters, 2003); y Alexander Y. Hwang, Brian J. Matz, y Augustine Casiday, eds: *The Debates after Augustine and Pelagius* (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2014).

24. Cited en *Teología Medieval Temprana*, ed. y trans. George E. McCracken, con Allen Cabaniss, Library of Christian Classics 9 (Louisville: Westminster John Knox, 2006), 26.

25. See el uso del término *semi-pelagiano* que data de 1577 en la Fórmula de la Concordia, Epítome, 2.10, en *El Libro de la Concordia*, 493.

26. Vincent de Lérins, *A Commonitory*, 26.69, en *NPNF2*, 11:151; cf. el segundo apéndice editorial (158).

27. John Casiano, *Conferencias*, 13.12, en *NPNF2*, 11:429. Sobre el Casiano, ver Owen Chadwick, *John Cassian* (Cambridge: Cambridge University Press, 1968); y Columba Stewart, *Casiano el Monje*, Oxford Studies in Historical Theology (Oxford: Oxford University Press, 1998).

28. Cassian, *Conferencias*, 13.13, en *NPNF2*, 11:430.

29. Cassian, *Conferencias*, 3.19, 13.18, en *NPNF2*, 11:328, 434. Cf. Stewart, *Cassian the Monk*, 79-81.

30. Cassian, *Conferencias*, 13.3, en *NPNF2*, 11:423.

31. Jerome, *Against the Pelagians*, 1.5, en *NPNF2*, 6:451.

32. Jerome, *Against the Pelagians*, 3.1, en *NPNF2*, 6:472.

33. Jerome, Carta 133.6, A Ctesifón, en *NPNF2*, 6:276.

34. Augustine, *Miscellany of Questions in Response to Simplician*, 2.5-7, en *Works*, 1/12:189-91.
35. Augustine, *On the Predestination of the Saints*, 19.39, en *NPNF1*, 5:517.

36. Roland Teske, "1 Timoteo 2:4 y los comienzos de la controversia de Massalia", en *Gracia por Gracia*, 26, 28.

37. Cassian, *Conferencias*, 13.7, en *NPNF2*, 11:425.

38. Augustine, *Enchiridion*, amigos. 97, 103, en *NPNF1*, 3:267-68, 270-71; y *On Rebuke and Grace*, 14.44, en *NPNF1*, 5:489.

39. Cassian, *Conferencias*, 13.7, en *NPNF2*, 11:425.

40. Augustine, *On Grace and Free Will*, 15.31, en *NPNF1*, 5:456.

41. Augustine, *On Rebuke and Grace*, 9.25, 14.43, en *NPNF1*, 5:482, 489.

42. Augustine, *On the Gift of Perseverance*, 14.34, en *NPNF1*, 5:538-39.

43. Cited en *Antropología Teológica*, 109-28.

44. Cited en *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament, Volume XI, James, 1-2 Peter, 1-3 John, Jude*, ed. Gerald Bray (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), 87, 109, 135, 159.

45. Victor Genke, introducción a *Gottschalk y una controversia sobre la predestinación medieval: Textos traducidos del latín*, ed. y trans. Victor Genke y Francis X. Gumerlock, *Medieval Philosophical Texts in Translation* (Milwaukee, WI: Marquette University Press, 2010), 11-63.

46. Isidore de Sevilla, *Sententiae*, 2.6.1, citado en Gottschalk, "Answers to Various Questions", en *Gottschalk and a Medieval Predestination Controversy*, 103.

47. John Scottus Eriugena, *Tratado sobre la Predestinación Divina*, trans. Mary Brennan, introducción. Avital Wohlman (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1998). "Scottus Eriugena" (ortografía alternativa "Scotus" y "Erigena") significa "el escocés, nacido en Irlanda" en latín. No hay que confundirlo con Juan Duns Escoto.

48. Cited en Reinhold Seeberg, *Texto de la Historia de las Doctrinas*, trans. Charles E. Hay, 2 vols. (Filadelfia: Sociedad Luterana de Publicaciones, 1905), 2:33.

49. Anselm, *De Concordia Praescientia et Praedestinationis et Gratiae Dei cum Libero Arbitrio*, en *Complete Philosophical and Theological Treatises of Anselm of Canterbury*, trans. Jasper Hopkins y Herbert Richardson (Minneapolis: Arthur J. Banning, 2000), 531-74, <http://jasper-hopkins.info/DeConcordia.pdf>. Cf. Greg Sadler, "Anselmo de Canterbury", sec. 12, en *Enciclopedia de Filosofía de Internet*, <http://www.iep.utm.edu/anselm/#H12>. *De Concordia* también está disponible en *Anselmo de Canterbury: The Major Works*, ed. Brian Davies y G. R. Evans, *Oxford World's Classics* (Oxford: Oxford University Press, 1998).

50. Anselm, *De Concordia*, 2.2, 3.3, en *Completos tratados filosóficos y teológicos*, 547, 552.

51. Bernard de Clairvaux, *Cartas*, 107.5; y *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, 23.15; 78.3, 5, en *Vida y obras de san Bernardo*, ed., p. 1. John Mabillon, trans. y ed. Samuel J. Eales (Londres: John Hodges, 1896), 1:358; 4:141, 480-81; Lombard, *The Sentences*, 1.40-41 (1:221-26); y Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 23, Art. 1, Respuesta; Art. 4-5. Sobre la visión de Aquino de la predestinación, ver R. Garrigou-Lagrange, *Predestination*, trans. Bede Rose (St. Louis, MO: B. Herder, 1939), 70-89; Trueman, *Grace Alone*, 91-109.

52. Steven E. Ozment, *The Age of Reform, 1250-1550* (New Haven, CT: Yale University Press, 1980), 40-42.

53. Gordon Leff, *Bradwardine y los Pelagians: A Study of His 'De Causa Dei' and Its Opponents* (Cambridge: Cambridge University Press, 1957), 167-72. Durandus distinguió además el mérito de condecoración en mérito estricto que exige una recompensa justa (imposible con Dios) y un mérito más misericordioso que las obras del hombre pueden alcanzar (173-75). Las mismas distinciones persisten en el catolicismo romano de hoy.

54. Gabriel Biel, "La Circuncisión del Señor", en Heiko Oberman, *Precursores de la Reforma: La forma del pensamiento tardo-medieval ilustrada por documentos clave* (Filadelfia: Fortaleza, 1981), 173.

55. Gabriel Biel, *Sermones*, 1.70F, citado en Gerald Bray, "Late Medieval Theology", en *Reformation*

Theology, 93.

56. Formula de Concordia, Epítome, 2.10, en *El Libro de Concordia*, 493. Sobre el punto de vista de Martín Lutero sobre el conflicto medieval semi-pelagiano, ver Oberman, *Forerunners of the Reformation*, 124.

[57.](#) Lawson, *Pilares de Gracia*, 367, 383-85.

[58.](#) See la discusión de la libre elección de la voluntad bajo la doctrina del pecado en *RST*, vol. 2 (de próxima aparición).

59. Anselm, *De Concordia*, 3.3, 5, en *Completo tratados filosóficos y teológicos*, 552, 554. Ver Paul Helm, "Classical Calvinist Doctrine of God," en *Perspectives on the Doctrine of God*, 13-16.

60. Bonaventure, *Breviloquium*, 5.2.2, en *Obras*, 2:185-86.

[61.](#) Bernard de Clairvaux, *Concerning Grace and Free Will*, trans. y ed. Watkin W. Williams (Londres: Sociedad para la Promoción del Conocimiento Cristiano, 1920), cap. II, pág. 2. 1 (4-5). Hemos actualizado la gramática inglesa.

[62.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 23, Art. 6, Responde.

[63.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 23, Art. 8, Responde.

64. Thomas Bradwardine, *De Causa Dei*, en Oberman, *Precursores de la Reforma*, 159.

[65.](#) Augsburg Confesión (Art. 18), en *El Libro de la Concordia*, 50.

66. For un tratamiento más completo de la teología luterana temprana sobre este punto, ver Robert Kolb, *Bound Choice, Election, and Wittenberg Theological Method*, Lutheran Quarterly Books, ed. (en inglés). Paul Rorem (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005). Para un análisis desde una perspectiva reformada, véase Joel R. Beeke, *Debated Issues in Sovereign Predestination: Predestinación Luterana Temprana, Reprobación Calvinista, y Variaciones en el Lapsarianismo Ginebrino* (Göttingen: Vandenhoeck y Ruprecht, 2017), 13-80.

67. Luther, *Conferencias sobre Romanos*, en *LW*, 25:385-86, 391, 394.

[68.](#) See *Erasmus-Luther: Discurso sobre el libre albedrío*, trans. y ed. Ernst F. Winter (Nueva York: Continuum, 1961).

69. Luther, *The Bondage of the Will*, en *LW*, 33:272.

70. Luther, *The Bondage of the Will*, en *LW*, 33:190.

[71.](#) Luther, *Conferencias sobre Génesis*, en *LW*, 5:50.

72. Luther, *The Bondage of the Will*, en *LW*, 33:243.

73. Luther, *The Bondage of the Will*, en *LW*, 33:175, 178.

74. Kolb, *Bound Choice*, 53. Véase también Lutero, *La esclavitud de la voluntad*, en *LW*, 33:179.

[75.](#) Luther, *Lecturas sobre Romanos*, en *LW* 25:389; y *La esclavitud de la voluntad*, en *LW*, 33:146.

76. Luther, *The Bondage of the Will*, en *LW*, 33:139-40.

77. Luther, *Conferencias sobre Génesis*, en *LW*, 5:45-46.

78. Werner Elert, *La estructura del luteranismo*, trans. Walter A. Hansen (St. Louis: Concordia, 1962), 1:122-23. Véase Lutero, *La esclavitud de la voluntad*, en *LW*, 33:61-62; y Gerhard O. Forde, *La cautividad de la voluntad*, ed. (en inglés) Steven Paulson (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), 41-43.

79. *LW*, 35:378, citado en Paul Althaus, *The Theology of Martin Luther*, trans. Robert C. Schultz (Filadelfia: Fortaleza, 1966), 285.

[80.](#) See Kolb, *Bound Choice*, 179-243.

[81.](#) Robert Kolb, "Nikolaus von Amsdorf on Vessels of Wrath and Vessels of Mercy: A Lutheran's Doctrine of Double Predestination," *Harvard Theological Review* 69, no. 3-4 (julio-octubre 1976): 325-27.

82. Philip Melancthon, *Comentario sobre Romanos*, trans. Fred Kramer (St. Louis: Concordia, 1992), 187-88; y *The Chief Theological Topics: Loci Praecipui Theologici 1559*, trans. J. A. O. Preus, 2ª edición en inglés. (St. Louis: Concordia, 2011), 328. Ver Philip Schaff, *The Harmony of the Reformed Confessions* (Nueva York: Dodd, Mead, and Co., 1877), 24; Hans Engelland, introducción a Philip Melancthon, *Christian Doctrine: Loci communes 1555*, trans. y ed. Clyde L. Manschreck (Grand Rapids, MI: Baker, 1982), xli; y Timothy J. Wengert, *Human Freedom, Christian Righteousness: Philip Melancthon's Exegetical Dispute with Erasmus of Rotterdam*, Oxford Studies in Historical Theology, Ed. David

Steinmetz (Nueva York, Oxford: Oxford University Press, 1998), 141-42.

83. Formula de Concordia, Epítome, 11.19; Declaración Sólida, 11.5, 9, en *El Libro de Concordia*, 519, 641-42. Véase Beeke, *Debated Issues in Sovereign Predestination*, 47-69.

[84.](#) Formula de Concord, Declaración Sólida, 11.13-22, en *El Libro de Concord*, 643-44.

[85.](#) Formula de Concordia, Declaración Sólida, 11.28, en *El Libro de Concordia*, 645.

[86.](#) Formula de Concord, Solid Declaration, 11.40; Epítome, 11.12, en *The Book of Concord*, 647, 518.

87. Formula de Concord, Declaración Sólida, 11.89-90, en *El Libro de Concord*, 655. Cf. Charles P. Arand, Robert Kolb y James A. Nestingen, *The Lutheran Confessions: Historia y Teología del Libro de la Concordia* (Minneapolis: Fortaleza, 2012), 215.

[88.](#) Robert D. Preus, "The Influence of the Formula of Concord on the Later Lutheran Orthodoxy", en *Discord, Dialogue, and Concord: Studies in the Lutheran Reformation's Formula of Concord*, ed. (Estudios en la Fórmula de Concordia de la Reforma Luterana). Lewis W. Spitz y Wenzel Lohff (Philadelphia: Fortress, 1977), 99.

[89.](#) Johann Gerhard, *Lugares Comunes Teológicos: Sobre la Creación y los Ángeles, Sobre la Providencia, Sobre la Elección y la Reprobación, Sobre la Imagen de Dios en el Hombre antes de la Caída*, trans. Richard J. Dinda, ed. Benjamin T. G. Mayes y Joshua J. Hayes (St. Louis, MO: Concordia, 2013), xvii (prefacio editorial), sec. 10.17, 188 (126, 236).

[90.](#) Schaff, *The Creeds of Christendom*, 1:315;

91. Willard D. Allbeck, *Studies in the Lutheran Confessions* (Filadelfia: Muhlenberg, 1952), 294, 299; Robert D. Preus, "Predestination and Election", en *A Contemporary Look at the Formula of Concord*, ed. (en inglés). Robert D. Preus y Wilbert H. Rosin (St. Louis, MO: Concordia, 1978), 277.

92. On la controversia predestinaria en el luteranismo americano del siglo XIX, ver C. F. W. Walther, *The Controversy Concerning Predestination*, trans. Louis, MO: Concordia, 1881); Hans R. Haug, "The Predestinarian Controversy in the Lutheran Church in North America" (PhD diss., Temple University, 1968); y Edward Busch, "The Predestinarian Controversy 100 Years Later" (La controversia predestinaria 100 años después), *Current in Theology and Mission* 9, no. 3 (junio 1982): 132-48.

[93.](#) For una breve reseña de las raíces históricas de la teología reformada, ver cap. IV. 5.

94. Ulrich Zwinglio, *Fidei Ratio* (Art. 3, 6); *Fidei Expositio* (cap. 9), en *Confesiones reformadas*, 1:117-18, 121, 202-3.

[95.](#) Cornelis P. Venema, *Heinrich Bullinger y la doctrina de la predestinación: Autor de "La Otra Tradición Reformada"?* Textos y estudios sobre la reforma y el pensamiento posterior a la reforma (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002), 39-41.

[96.](#) Bullinger, *Los Décadas*, 2.1:186-90 (Cuarta Década, Sermón 4).

[97.](#) Consensus Tigurinus (Art. 16), en *Confesiones Reformadas*, 1:542.

[98.](#) Second Confesión helvética (capítulo 10), en *Confesiones reformadas*, 2:825-27. En su recepción fuera de Zurich, ver la introducción editorial a la confesión (2:809).

99. Martin Bucer, "An Inquiry Concerning Predestination," en *Commentary on Romans*, tal como aparece en *Common Places of Martin Bucer*, trans. and ed. D. F. Wright, The Courtenay Library of Reformation Classics 4 (Appleford, Inglaterra: Sutton Courtenay, 1972), 96; W. P. Stephens, *The Holy Spirit in the Theology of Martin Bucer* (Cambridge: Cambridge University Press, 1970), 23-41; y Frank A. James III, *Peter Martyr Vermigli and Predestination: La herencia agustiniana de un reformador italiano* (Oxford: Oxford University Press, 1998), 50-61, 69-89.

[100.](#) Bucer, "An Inquiry Concerning Predestination," en *Common Places*, 102.

[101.](#) Bucer, "An Inquiry Concerning Predestination", en *Common Places*, 97-99.

[102.](#) Bucer, "An Inquiry Concerning Predestination", en *Common Places*, 99.

[103.](#) Bucer, "An Inquiry Concerning Predestination", en *Common Places*, 101.

[104.](#) On La influencia de Bucer en Juan Calvino, ver David Wiley, "Calvin's Doctrine of Predestination: His Principal Soteriological and Polemical Doctrine" (PhD diss., Duke University, 1971), 314-24.

[105.](#) Calvin, *Institutos*, 3.21.5.

[106.](#) Calvin, *Institutos*, 3.21.7.

107. For un resumen de la doctrina de Calvino sobre la reprobación, ver Donald Sinnema, "Calvin's View of Reprobation," en *Calvin for Today*, ed. (El punto de vista de Calvino sobre la reprobación). Joel R. Beeke (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2009), 115-36. Para un estudio cronológico del tema a través de los escritos de Calvino, ver Beeke, *Debated Issues in Sovereign Predestination*, 83-162.

108. Calvin, *Institutos*, 3.23.1; y Juan Calvino, *Concerniente a la Predestinación Eterna de Dios*, trans. J. K. S. Reid (Londres: James Clarke, 1961), 68. La traducción de Henry Cole de esta última obra se reimprime como Consensus Genevenvis, en *Reformed Confessions*, 1:692-820.

109. I. A. Dorner, *Historia de la Teología Protestante*, trans. George Robson y Sophia Taylor, 2 vols. (Edimburgo: T&T Clark, 1871), 1:415-17.

110. Richard Gamble, "Current Trends in Calvin Research, 1982-90," en *Calvinus Sacrae Scripturae Professor*, ed. (en inglés). William H. Neuser (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 106.

[111.](#) El catecismo de 1545 de Calvino menciona la elección en sus preguntas sobre la iglesia invisible y universal (P. 93, 96, 100, 157), pero en ninguna parte define o defiende la doctrina. *Confesiones reformadas*, 1:481-82, 489.

[112.](#) Calvin, *Institutos*, 3.21-24 (cf. 3:20).

113. Calvin, *Institutos*, 3.21.2. La "ignorancia aprendida" (*docta ignorantia*) aparece en Agustín, Cartas, 133.15.28, en *NPNF1*, 1:468. Cf. Nicolás de Cusa, *De docta ignorantia* (1440), obra medieval sobre el conocimiento de Dios. Ver *Sobre la ignorancia aprendida*, en *Nicolás de Cusa: Selección de Escritos Espirituales*, trans. H. Lawrence Bond, The Classics of Western Spirituality (Mahwah, NJ: Paulist Press, 1997), 85-206.

[114.](#) On estos temas en teólogos ginebrinos, véase Pieter L. Rouwendal, *Predestination and Preaching in Genevan Theology from Calvin to Pictet* (Kampen, Países Bajos: Summum, 2017).

[115.](#) John Patrick Donnelly, *Calvinismo y Escolasticismo en la Doctrina del Hombre y la Gracia de Vermigli*, Studies in Medieval and Reformation Thought 18 (Leiden: Brill, 1976), 137; y Wiley, "Calvin's Doctrine of Predestination", 137-43.

[116.](#) Augustine, *Contra Dos Cartas de los Pelagianos*, 2.5.10; 4.9.26; y *Sobre la Predestinación de los Santos*, 8.16, 12.29 en *NPNF1*, 5:395, 428, 506, 536.

[117.](#) Hincmar, "Letter to the Monks and Simple Folk of His Diocese" y "Letter to Egilo", en *Gottschalk and a Medieval Predestination Controversy*, 172, 181-83.

[118.](#) Mark Reasoner, *Romans in Full Circle: A History of Interpretation* (Louisville: Westminster John Knox, 2005), 100-101, 108.

119. Synod de Valence (855), citado en *Text-book of the History of Doctrines*, 2:33; y Lombard, *The Sentences*, 1.40.2 (1:222-23).

[120.](#) Lombard, *The Sentences*, 1.41.1-2 (1:224-26).

121. Augustine, *Miscellany of Questions in Response to Simplician*, 2.16, en *Works*, 1/12:198; Lombard, *The Sentences*, 1.40.2 (1:222-23); y Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 23, Art. 3.

122. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 23, Art. 3; cf. Garrigou-Lagrange, *Predestinación*, 87.

[123.](#) Calvin, *Institutos*, 3.23.3, 11.

124. Calvin, *Institutos*, 3.23.7. La gente a veces afirma que Calvino se refería a la reprobación como el decreto "horrible" de Dios. Sin embargo, esto es inexacto por dos razones. Primero, en la fuente citada, Calvino se refiere al decreto de Dios de la caída de toda la humanidad, no a la reprobación. Segundo, *horrible* es mejor entenderlo como "terror o temor inspirador".

125. See Correspondencia de Bullinger con Calvino en 1551 a 1552, según se informa en Venema, *Heinrich Bullinger and the Doctrine of Predestination*, 58-63. Sobre el agnosticismo intencional de Bullinger con respecto a la voluntad de Dios y la caída del hombre, vea la Segunda Confesión Helvética (capítulo 8), en *Confesiones Reformadas*, 2:822.

126. Calvin, *Sobre la predestinación eterna de Dios*, 121-22; cf. *Confesiones reformadas*, 1:774.

127. Fred Klooster, *Doctrina de la Predestinación de Calvino* (Grand Rapids, MI: Baker, 1977), 76-77. La distinción entre causas próximas y remotas se originó en la filosofía aristotélica y pasó a la jurisprudencia legal como método para determinar la responsabilidad. Prescott F. Hall, "Some Observations

on the Doctrine of Proximate Cause", *Harvard Law Review* 15, no. 7 (marzo de 1902): 552-53 (artículo completo, 541-67).

128. Calvin, *Sobre la predestinación eterna de Dios*, 100-101, 123; cf. *Confesiones reformadas*, 1:747-48, 776. Ver Calvin, *Institutos*, 3.23.8.

[129.](#) See Beeke, *Debated Issues in Sovereign Predestination*, 141-48.

130. Calvin, *Sobre la predestinación eterna de Dios*, 124; cf. *Confesiones reformadas*, 1:776.

[131.](#) John Calvino, Carta 285 (oct. 1551), en *Cartas de Juan Calvino*, trans. Jules Bonnet (Filadelfia: Junta Presbiteriana de Publicaciones, 1858), 2:325.

[132.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 9:11.

[133.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 9:18; cf. también sus comentarios sobre el v. 15.

[134.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 9:20.

[135.](#) Calvin, *Institutos*, 3.21.1.

[136.](#) *Reformed Confesiones*, 2:145, 147.

[137.](#) *The Tres formas de unidad*, 33.

[138.](#) *Reformed Confesiones*, 2:759-60.

139. Beza, *Tabula Praedestinationis y Brevis Explicatio Totius Christianismi*, en "El alfarero y la arcilla", 25-88; *De Praedestinationis Doctrina*, en "El alfarero y la arcilla", 249-390. Sobre el hecho de que la *Tabula de Beza* no es un sistema teológico predestinado, sino un tratado bíblico sobre un tema específico, véase Richard A. Muller, "The Use and Abuse of a Document: *Tabula Praedestinationis* de Beza, La controversia del Bolsec y los orígenes de la ortodoxia reformada", en *Escolasticismo protestante: Essays in Reassessment*, ed. Carl R. Trueman y R. S. Clark (Carlisle, Cumbria, Reino Unido: Paternoster, 1999), 35. Sobre la predestinación en los escritos de Beza, véase John S. Bray, *Doctrina de la predestinación de Theodore Beza* (Nieuwkoop: B. de Graaf, 1975); Richard A. Muller, *Cristo y el Decreto: Christology and Predestination in Reformed Theology from Calvin to Perkins*, *Studies in Historical Theology* 2 (Durham, NC: Labyrinth, 1986), 77-96; y Beeke, *Debated Issues in Sovereign Predestination*, 175-95. Sobre las percepciones cambiantes de Beza a lo largo del siglo XX, véase Raymond A. Blacketer, "The Man in the Black Hat: Theodore Beza and the Reorientation of Early Reformed Historiography", en *Church and School in Early Modern Protestantism: Studies in Honor of Richard A. Muller on the Maturation of a Theological Tradition*, ed. (*Estudios en honor de Richard A. Muller sobre la maduración de una tradición teológica*). Jordan J. Ballor, David S. Sytsma y Jason Zuidema (Leiden: Brill, 2013), 227-41.

[140.](#) *The Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo, traducido del griego por Theod. Beza*, trans. L. Tomson (Londres: Diputados de Christopher Barker, 1599), en Juan 6:37; Romanos 9:18.

[141.](#) *Reformed Confesiones*, 3:745-47.

142. William Perkins, *Una cadena de oro, o la descripción de la teología, que contiene el orden de las causas de salvación y condenación, según la Palabra de Dios* (Londres: por Edward Alde, 1591). Nuestras citas de *A Golden Chaine* provienen de la edición de 1597, citada anteriormente. Ver Joel R. Beeke, "William Perkins on Predestination," en *A Puritan Theology*, 117-31.

143. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:324-65.

[144.](#) *Reformed Confesiones*, 4:42. Para un resumen de los cinco puntos de la Respuesta y la Respuesta Reformada, ver la discusión de los Cánones de Dort en capítulos. 5 y 6.

[145.](#) See la discusión del Arminianismo en *RST*, vol. 3 (de próxima aparición), bajo los temas del orden de la salvación y el llamamiento eficaz.

146. Arminius, *Disculpa*, arte. 17, en *Works*, 2:19-20.

[147.](#) Canons de Dort (1.1-6), en *Las tres formas de unidad*, 120-22.

[148.](#) Canons de Dort (1.7, 9), en *Las tres formas de unidad*, 122-23. Véase el rechazo 1 (128).

[149.](#) Canons de Dort (1.10), en *Las tres formas de unidad*, 124. Véase el rechazo 3 (129-30).

[150.](#) Canons de Dort (1.11-16), en *Las tres formas de unidad*, 124-27.

[151.](#) On el conocimiento medio, o la propuesta de que Dios conoce verdades hipotéticas, eternas e inmutables sobre lo que cualquier persona posible elegiría en cualquier situación posible, ver cap. IV. 39.

[152.](#) *Reformed Confesiones*, 4:238-39.

153. On Moïse Amyraut, ver Roger R. Nicole, "Moyse Amyraut (1596-1664) and the Controversy on Universal Grace, First Phase (1634-1637)" (PhD diss., Harvard University, 1966); Brian G. Armstrong, *Calvinism and the Amyraut Heresy: Protestant Scholasticism and Humanism and Seventeenth Century France* (Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1969); y Amar Djaballah, "Controversy on Universal Grace: A Historical Survey of Moïse Amyraut's *Brief Traitté de la Predestination*", en *From Heaven He Came and Sought Her*, 165-99.

154. Moïse Amyraut, *Brief Traitté de la Predestination*, chaps. 7, 9, como se expone en Djaballah, "Controversia sobre la Gracia Universal", en *From Heaven He Came and Sought Her*, 179-81, 184.

[155.](#) Formula Consensus Helvetica (cánones 4-6, 13-14), en *Confesiones Reformadas*, 4:521-24.

[156.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:362.

157. David C. Steinmetz, *Misericordia Dei: The Theology of Johannes von Staupitz in Its Late Medieval Setting*, Studies in Medieval and Reformation Thought IV (Leiden: Brill, 1968), 77-78; Donald Sinnema, "Beza's View of Predestination in Historical Perspective" (*La visión de Beza sobre la predestinación en perspectiva histórica*), en *Théodore de Bèze (1519-1605): Actes due Colloque de Genève (septiembre de 2005)*, ed. Irena Backus (Ginebra: Droz, 2007), 229.

[158.](#) See Pieter Rouwendal, "The Doctrine of Predestination in Reformed Orthodoxy," en *A Companion to Reformed Orthodoxy*, 555.

[159.](#) Arminius, *Declaración de los Sentimientos*, en *Obras*, 1:653. Cf. Turretin, *Institutos*, 4.18.6 (1:419); Rouwendal, "La doctrina de la predestinación en la ortodoxia reformada", en *A Companion to Reformed Orthodoxy*, 569; y Muller, *Calvin and the Reformed Tradition*, 147.

[160.](#) Turretin, *Institutos*, 4.18.7 (1:419).

[161.](#) Rouwendal, "The Doctrine of Predestination in Reformed Orthodoxy," en *A Companion to Reformed Orthodoxy*, 581-82.

[162.](#) Turretin, *Institutos*, 4.18.14 (1:424).

[163.](#) On la idea de dos voluntades en Dios, ver la discusión en el capítulo. 48 de la santa ordenación de Dios del mal para fines buenos.

[164.](#) Turretin, *Institutos*, 4.18.17 (1:426).

[165.](#) Beza, Carta a Calvino, 19 de julio de 1555; *Brevis Explicatio Totius Christianismi*, 2.5; *De Praedestinationis Doctrina*, sobre Rom. 9:21, en "El alfarero y la arcilla", 16-17, 35-36, 357; Perkins, *Una cadena de oro*, cap. II, pág. 2. 7 (20); *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:330-31; William Twisse, *Las Riquezas del Amor de Dios a los Vessells de la Misericordia, Consistente con Su Odio Absoluto o Reprobación de los Vessells de la Ira* (Oxford: por L. L. y H. H. Printers a la Universidad, por Tho. Robinson, 1653), 10-35; Goodwin, *A Discourse of Election*, en *Works*, 9:84-93; y Brakel, *The Christian's Reasonable Service*, 1:114-15.

166. Wollebius, *Compendio*, 1.4.(2).iv-vi (51); y Turretin, *Institutos*, 4.18.21-23 (1:428-29).

[167.](#) Richard Sibbes, introducción a Bayne[s], *Efesios*, 3.

[168.](#) Sibbes, introducción a Bayne[s], *Efesios*, 3.

[169.](#) Twisse, *The Riches of Gods Love*, 35.

[170.](#) See Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:383-92.

[171.](#) Sibbes, introducción a Bayne[s], *Efesios*, 3.

Predestinación, Parte 3

Preguntas y Usos

La Biblia es refrescantemente honesta acerca de las luchas que la gente tiene con Dios. El mismo nombre Israel es un recordatorio de que en la víspera de su mayor crisis, Jacob luchó con el Señor y se fue con un nuevo nombre, así como con una bendición y un impedimento (Génesis 32:24-32). Los salmos dan testimonio del conflicto interior que experimentan los adoradores de Dios cuando se esfuerzan por confiar en su grandeza y bondad, y cómo, a través de esos esfuerzos, llegan a una humildad más profunda y a una fe más fuerte (cf. Salmos 13, 73).

Pocas doctrinas provocan más lucha que la predestinación. En sus últimos años de adolescencia, Jonathan Edwards encontró su corazón levantándose contra Dios debido a la soberanía del Señor en la salvación y la condenación. El joven pensador sentía que la predestinación era un ultraje moral, y no se atrevía a amar a un Dios que parecía ser tan tirano. Sin embargo, Dios le dio a Edwards una nueva visión, no tanto respuestas intelectuales a sus preguntas como un nuevo sentido de la belleza de la soberanía divina. Edwards vio la bondad infinita en la verdad de que Dios es el único Señor y se regocijó con el pensamiento, como lo hizo Pablo: "Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios sabio, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén (1 Tim. 1: 17).¹ Edwards continuó enseñando la doctrina Reformada de la doble predestinación mientras tenía un ministerio vibrante que afectó los corazones y las vidas de muchas personas en su propio día y hasta el presente.

En este capítulo, trataremos de responder preguntas comunes acerca de la

doctrina de la predestinación y las objeciones a ella al caminar a través de porciones de la epístola de Pablo a los Romanos. Sin embargo, no nos detendremos ahí, sino que seguiremos estas preguntas y objeciones con varias aplicaciones de la doctrina para la vida cristiana práctica.

Respuestas a preguntas y objeciones

Cuando abordamos las preguntas y objeciones que la gente tiene sobre la soberanía de Dios, debemos tener cuidado de no enredarnos en la red del racionalismo humano, tanto el orgullo del escepticismo como el orgullo de tener todas las respuestas. Debemos enfrentar estos asuntos con honestidad, humildad, sumisión a la Palabra de Dios y, sobre todo, amor y reverencia por Dios mismo.

John Calvin dijo,

La predestinación de Dios es en realidad un laberinto, del cual la mente del hombre no puede de ninguna manera salir; pero es tan irrazonable la curiosidad del hombre, que cuanto más peligroso es el examen de un tema, más audazmente procede; de modo que cuando se habla de la predestinación, ya que no puede contenerse dentro de los límites debidos, inmediatamente se sumerge, por decirlo de algún modo, en las profundidades del mar.

¿Qué haremos entonces? ¿Es sabio y piadoso que evitemos la doctrina de la predestinación para escapar de sus perplejidades y controversias? No, porque Dios ha revelado esta doctrina en su Palabra, y toda la Escritura es útil para nosotros (2 Tim. 3:16). Calvino aconsejó: "Esta sea, pues, nuestra regla sagrada, para no saber nada de ella, sino lo que la Escritura nos enseña: cuando el Señor cierre su santa boca, detengamos también el camino, para que no vayamos más lejos".

Con el fin de responder a las preguntas más frecuentes sobre la elección y la reprobación, nos referiremos al tratamiento más completo de estos temas que se encuentran en la Biblia, a saber, la epístola de Pablo a los Romanos, prestando especial atención a Romanos 8:28-9:29.

La predestinación y el Evangelio

Algunas de las objeciones más fundamentales a la doctrina bíblica de la predestinación son contestadas por el evangelio de Cristo, que Pablo abre en los capítulos de Romanos antes de abordar la elección y la reprobación. Esta epístola puede considerarse un extenso tratado sobre "el Evangelio de Dios", que es "el Evangelio de su Hijo" (Rm 1,1.9).⁵ Por lo tanto, el tratamiento que Pablo da a la elección en Romanos 9 está incrustado en el mensaje del evangelio.

Sin una visión bíblica de Dios y del evangelio, la predestinación se transforma en una filosofía ajena al cristianismo. Vemos un ejemplo de esta distorsión en el modernismo liberal, que considera la predestinación como la evolución inevitable de todas las cosas hacia el bien supremo. Friedrich Schleiermacher argumentó que en la elección divina la humanidad está "ordenada en su totalidad", pues el hombre tiene un anhelo universal de redención y Dios obra en toda la humanidad de acuerdo con su "amor paternal universal". Incluso la condenación es mitigada en "una etapa necesaria ... una etapa de desarrollo" para el mundo. Por lo tanto, la condenación en sí misma es sólo una etapa temporal en el camino hacia la restauración universal.⁷ La elección individual o la reprobación es inconcebible, porque la predestinación es absorbida por el panenteísmo. Lo que queda es la predestinación cósmica, el movimiento de lo divino en todo el universo hacia la auto-realización última. Aunque los teólogos liberales pueden usar términos cristianos en tales formulaciones, esto no es cristianismo.

¿Qué es entonces el evangelio bíblico, y cómo ilumina la predestinación? Aunque *el evangelio* significa buenas noticias, la exposición de Pablo comienza con las malas noticias del pecado humano y la ira de Dios (Rom. 1:18-3:20). Contrariamente al panenteísmo que encontramos en la teología de proceso y en gran parte del modernismo liberal, el hombre no es parte de Dios. Dios creó al hombre, así que el hombre está obligado a glorificar a Dios. Sin embargo, el hombre ha rechazado a su Creador, se ha apartado de toda bondad y se ha convertido en enemigo de Dios (1:19-21; 3:10-12; 5:10). Aparte de la gracia salvadora de Cristo, el hombre está desprovisto del Espíritu de Dios y no puede agradecerle guardando sus mandamientos (8:7-9). Por lo tanto, no podemos ver la predestinación como Dios bloqueando a las multitudes de personas que desean conocerlo y obedecerlo; la humanidad odia a Dios.

La buena noticia es que Dios salva a los pecadores por medio de Jesucristo (Romanos 3:21-8:39). Pablo despliega la justicia salvadora de Dios de acuerdo a

los dos grandes beneficios de la justificación y la santificación.⁸ Ambas gracias socavan el orgullo humano que se opone a la elección de Dios de quien quiere salvar. Los hombres se ofenden por la predestinación porque creen que Dios no les da a las personas lo que merecen, pero nadie merece la bendición de Dios. Somos justificados por la fe sólo en Cristo como un don gratuito (3:21-28; 4:1-8; 5:19). Los hombres también se ofenden de la predestinación porque piensan que Dios pasa por alto a las personas que genuinamente lo buscan por medio de una vida devota, pero toda santidad que agrada a Dios viene por medio de la muerte y resurrección de Cristo (Romanos 6) aplicada por el Espíritu de Jesucristo (7:4-6; 8:7-9, 14-15). La predestinación divina a la justificación y santificación es nuestra única esperanza. Gracias a Dios por su asombrosa gracia!

El evangelio imparte una sagrada compulsión por el evangelismo, así como una obligación especial sobre aquellos a quienes Dios ha llamado a ser ministros del evangelio. El apóstol se consideraba a sí mismo un "deudor" de las naciones, obligado a predicarles el evangelio (Ro. 1:14). Él no resentía esta compulsión interna, sino que estaba dispuesto, listo y audaz para predicar el evangelio a judíos y gentiles (vv. 15-16). Aun cuando escribe sobre la predestinación divina, Pablo declara la necesidad de predicar el evangelio a toda la gente, porque todo aquel que confiesa al Señor Jesús con su boca y cree en el Cristo resucitado con su corazón será salvo (10:8-9, 13-14).

Consecuentemente, la doctrina de la predestinación de Pablo no puede ser interpretada como desalentando a los pecadores a venir a Cristo. La predestinación y la predicación del evangelio no son enemigos, sino amigos. Fue con gran sabiduría que los divinos reformados del Sínodo de Dort abrieron su tratamiento de la predestinación hablando del pecado del hombre (Rom. 3:19, 23; 6:23), del amor de Dios al enviar a Cristo (Juan 3:16; 1 Juan 4:9), del llamado de los pecadores al arrepentimiento y a la fe en Cristo (Rom. 10:14-15), y de la promesa de la salvación y la vida eterna a todos los que confían en Cristo.⁹ Debemos ver la predestinación en un contexto evangélico, sin contradecir la predestinación con el evangelio ni obstaculizar el evangelio con la predestinación, no sea que distorsionemos ambos. Uno de los más grandes predicadores evangelísticos de todos los tiempos, George Whitefield (1714-1770), era un ardiente creyente en la doctrina de la elección.¹⁰ La verdad bíblica nos llama a seguir el ejemplo de Whitefield tanto en la enseñanza de la predestinación como en la predicación de la oferta libre del evangelio a todo el mundo.¹¹

El amor seguro de Dios (Rom. 8: 28-39)

Si tenemos el evangelio para predicar, ¿por qué debemos predicar la predestinación? Una razón es que otorga esperanza asegurada a aquellos que creen en el evangelio. Pablo introduce el propósito eterno de Dios no como una cuestión de especulación sino como un dulce consuelo para aquellos que tienen el Espíritu de Cristo viviendo dentro de ellos (Ro. 8:1-16). Si son libres de la condenación y aceptados como hijos de Dios, ¿por qué sufren tanto? Pablo enseña que ellos sufren en unión con Cristo para que puedan compartir su gloria en la renovación final de toda la creación (vv. 17-27). Pablo escribe entonces: "Y sabemos que todas las cosas son buenas para los que aman a Dios, para los que son llamados según su propósito. Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó para que fuesen conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que él predestinó, a los que también llamó; y a los que llamó, a los que también justificó; y a los que justificó, a los que también glorificó" (vv. 28-30).

Pablo afirma que el "propósito" de Dios detrás de su llamado (Romanos 8:28) es el propósito de la "elección" (9:11), su eterna intención de gracia de dar a su pueblo la salvación en Jesucristo (2 Tim. 1:9). La elección eterna de Dios de los que por gracia le aman ahora garantiza que Él hará que todas sus circunstancias, incluso las que son malas en sí mismas, trabajen por su bien (cf. Gén. 50:20). Pablo entonces abre la cadena de oro de la salvación: la presciencia, la predestinación, el llamado, la justificación y la glorificación. La sintaxis repetida, "a los que ... a los que... a los que... a los que... a los que...". "indica una "correspondencia exacta", según Douglas Moo, porque la elección de Dios inicia un proceso inquebrantable que llevará a todos los elegidos a compartir la gloria de Cristo.[12](#)

De esta magnífica verdad del amor libre y soberano de Dios por los elegidos en Cristo, Pablo saca consecuencias benditas haciendo una serie de preguntas (Ro. 8:31-39). Si Dios está con nosotros, ¿quién puede estar en nuestra contra? Si Dios entregó a su Hijo por nosotros, ¿cómo no nos honrará también con todas las cosas? ¿Quién presentará cargos contra los elegidos de Dios? ¿Quién nos condenará? ¿Qué puede separarnos del amor de Dios en Cristo? Cada una de estas preguntas nos lleva a la misma conclusión feliz. Los que están en Cristo

pueden estar seguros de que el amor de Dios nunca les fallará, sino que los llevará con seguridad a través de cada dolor como "más que vencedores" (v. 37).

La doctrina de la elección anima a los hijos de Dios a disfrutar de una gran seguridad de que siempre serán amados por Dios. No da ningún apoyo a la idea de que los elegidos de Dios serán físicamente sanos o materialmente prósperos en esta era, porque experimentan problemas, angustia, persecución, hambre, exposición, peligro y violencia al seguir a Cristo (Rom. 8:35). Sin embargo, Dios no abandonará a sus elegidos, sino que usará todo para hacerlos más parecidos a su Hijo y llevarlos al disfrute de su gloria. La elección es un mensaje de esperanza perdurable.

Elección y Preconocimiento

La cadena de oro de la salvación comienza con aquellos "a quienes conoció de antemano" (Romanos 8:29). Los cristianos son "elegidos según la presciencia de Dios Padre" (1 Ped. 1:2). ¿Basaron los apóstoles la predestinación en el conocimiento previo de Dios de cómo responderemos a su Palabra? ¿Escogió Dios a su pueblo porque sabía que le serían fieles?¹³

Cuando la Biblia habla de la presciencia de Dios en la predestinación, no dice que él conoció de antemano nuestra fe u obediencia, sino que él nos conoció de antemano a nosotros. Si esto se refería al conocimiento de Dios sobre el futuro, entonces incluiría a toda la humanidad, pues él es omnisciente. Sin embargo, la frase de Pablo "a quién conoció de antemano" distingue a aquellos a quienes Dios salvará de todos los demás. En las Sagradas Escrituras, "conocer" significa a menudo amar o elegir con aprobación y bendición.¹⁴ Pablo usa la *presciencia* en este sentido personal y relacional, porque más tarde escribe que Dios no puede desechar al pueblo que conoció de antemano, es decir, a su elegido (Ro. 11:1-2, 5). De la misma manera, Pedro escribe que Cristo, el Cordero de Dios, "fue preordenado[literalmente, "conocido"] antes de la fundación del mundo" (1 Ped. 1:20). Por lo tanto, el significado de Pablo en Romanos 8:29 es este: Aquellos a quienes Dios amó y escogió de antemano, los predeterminó para que se asemejaran a Cristo. Esto no es una mera repetición.¹⁵ La Preconciencia habla de la libre elección de Dios de amar a un pueblo particular como propio; la predestinación habla de la predestinación de ese pueblo para llevar la imagen de Cristo.¹⁶

El conocimiento de Dios del futuro no es una visión pasiva de las realidades fuera de su voluntad o un conocimiento intermedio, sino su conocimiento de lo que ha decretado.¹⁷ Él conoce el fin desde el principio porque todo es parte de su consejo o plan (Isaías 46:9-10). Así, Pedro habla de "el consejo determinado y la presciencia de Dios" (Hechos 2:23) al describir la crucifixión de Cristo, no porque Dios sólo previera la crucifixión, sino porque la predestinó en su plan. Dios es luz y no es iluminado por nadie; no recibe el conocimiento de los demás (Isa. 40, 13-14). William Ames dijo: "Todas las cosas están primero en su mente antes que en sí mismas". Concluyó: "De este único fundamento se pueden refutar suficientemente todos los errores de mérito y de fe previstos. Porque, si un decreto particular de Dios dependiera de cualquier previsión, entonces una idea de Dios habría llegado a él desde otro lugar, lo que difícilmente concuerda con su naturaleza".¹⁸

Pablo rechaza explícitamente la idea de que la predestinación de Dios estaba basada en las acciones futuras del hombre cuando habla de la profecía de que Jacob superaría a Esaú (Génesis 25:23), escribiendo: "Porque los hijos que aún no han nacido, ni han hecho bien ni mal, para que el propósito de Dios según la elección permanezca, no por obras, sino por el que llama" (Ro. 9:11). En algunas corrientes del pensamiento judío contemporáneo, la elección de Dios se basó en su presciencia. Filón de Alejandría comentó sobre Jacobo y Esaú: "Porque Dios, el creador de todos los seres vivientes, conoce a fondo todas sus obras, y antes de terminarlas por completo, comprende las facultades de las que serán dotadas en el futuro, y conoce de antemano todas sus acciones y pasiones".¹⁹ Pablo repudia esa interpretación cuando explica que esta profecía prenatal significa que la elección "no es por obras, sino por el que llama". El contraste aquí no es entre las obras y la fe, sino entre "la actividad humana y la actividad de Dios".²⁰

Por tanto, concluimos con Agustín: "Porque él nos eligió, no porque creamos, sino para que creamos, a fin de que no se diga que le hemos escogido a él primero, y así su palabra sea falsa (que esté lejos de nosotros pensar que es posible), `no me habéis escogido a mí, sino que yo os he escogido a vosotros[Juan 15:16]".²¹ Johannes Wollebius añadió: "Ni se prevé que el pecado sea la causa de la reprobación. Si lo fuera, todos seríamos réprobos".²² La elección y la reprobación surgen de la voluntad de Dios.

El Israel Privilegiado de Dios (Rom. 9: 1-5)

Si los elegidos de Dios pueden estar seguros del amor eterno de Dios (Ro. 8:31-39), entonces, ¿qué pasa con la nación elegida de Dios, Israel? Mucha de la epístola a los romanos se refiere a los judíos, y Pablo regresó a la condición de ese pueblo en el capítulo 9 con gran tristeza. Insistió solemnemente en que tenía "gran pesadumbre y continuo dolor" por sus "hermanos" y "parientes según la carne" (9,2-3), porque sabía que muchos de ellos no creían en Jesucristo. Pablo dijo estas cosas "en Cristo" (v. 1): su actitud fluía de Cristo y reflejaba el corazón de su Señor. Jesús lloró sobre Jerusalén, declaró su anhelo de reunir a las mismas personas que lo matarían bajo las alas de su misericordia si tan sólo se arrepintieran, y oró por su perdón (Lucas 13:34-35; 19:41-42; 23:34).

La doctrina de la elección no hace a una persona indiferente al estado de los perdidos. Alguien podría pensar que si creemos en la elección y la reprobación, nos encogeremos de hombros ante la terrible condición de aquellos que no tienen a Cristo. Lejos de eso. Nadie dio una doctrina más robusta de predestinación que Pablo, pero su corazón se rompió sobre los que perecían en la incredulidad. Dijo: "El deseo de mi corazón y la oración a Dios por Israel es que sean salvos" (Rom. 10,1). Nosotros también debemos afligirnos por los perdidos y orar por su salvación.

Las elecciones tampoco animan a nadie a despreciar al pueblo judío. Pablo reconoció que muchos de sus hermanos judíos estaban endurecidos en la incredulidad, pero aún así se regocijó de que el evangelio es "el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primero, y también al griego" (Rom. 1:16). La propia conversión de Pablo fue una señal que Dios retuvo en el Israel étnico "un remanente según la elección de la gracia" (11:1-2, 5). Aunque la hostilidad de muchos judíos al evangelio los hizo "enemigos por causa de ustedes", sin embargo, debido a la "elección" de Dios, la nación permaneció "amada por causa del padre" (v. 28). Así, pues, "todo Israel se salvará" (v. 26).

Dios ya había colmado a la nación hebrea de privilegios sobre todos los demás pueblos, bendiciones que Pablo enumeró (Ro. 9:4-5). Dios había escogido a sus antepasados (Neh. 9:7), les había dado los pactos de promesa (Ef. 2:12), adoptado a la nación como sus hijos (Ex. 4:22; Deut. 14:1), revelado sus santas leyes para guiarlos (Sal. 147:19-20), les había concedido el derecho de participar en la adoración sacerdotal como su pueblo santo (Ex. 19:6), puso su gloria entre

ellos en el tabernáculo y en el templo (40:34; 1 Reyes 8:11), y sobre todo levantó de entre ellos a Jesucristo en su naturaleza humana, que es el Dios encarnado (Rom. 1:3; Col. 2:9). Todos estos fueron regalos de amor divino. Por lo tanto, nosotros también debemos amar al pueblo judío. Como dice el Directorio de Westminster para el Culto Público de Dios, las iglesias reformadas deben "orar por la propagación del evangelio y el reino de Cristo a todas las naciones,[y] por la conversión de los judíos".²³

La infalible fidelidad de Dios (Rom. 9: 6-13)

Si Dios eligió a Israel a tal privilegio, entonces, ¿su incredulidad en Cristo indicó que la Palabra de Dios falló? ¿Fue frustrado el propósito soberano de Dios por el pecado humano? Esta es la pregunta que Pablo se hace a continuación, y responde: "No todos son de Israel, los que son de Israel" (Romanos 9:6). Hay dos Israeles, los descendientes físicos de Abraham distinguidos por la circuncisión y los descendientes espirituales de Abraham distinguidos por el Espíritu y la fe (2:28-29; 4:11-12; cf. Fil. 3:3). Por lo tanto, la promesa de Dios a Abraham y a su descendencia no ha fallado. "Los que son hijos de la carne, éstos no son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son contados por simiente" (Romanos 9:8). Aunque los hombres resulten infieles, Dios permanece fiel a su Palabra (3:1-4). Él bendecirá al verdadero y espiritual Israel (Gálatas 6:16; Juan 1:47).²⁴

Pablo ilustra la discriminación soberana de Dios entre los hijos de Abraham con dos ejemplos. Primero, el Señor distinguió entre Ismael e Isaac, declarando que sólo "en Isaac se llamará tu descendencia" (Romanos 9:7-9; citando Génesis 21:12). Ismael nació por el poder de la carne y persiguió al pueblo de Dios, pero Isaac nació por el poder del Espíritu obrando por medio de la promesa (Gá. 4:28-29). Alguien podría objetar que esta distinción es natural, porque Ismael era hijo de una mujer esclava (Génesis 21:10). La segunda ilustración de Pablo silenciaría esta objeción, porque Dios también distinguió entre dos hijos de la misma madre y padre, a saber, Rebeca e Isaac. Cuando sus hijos aún estaban en el vientre, Dios reveló su propósito de revertir el orden tradicional y exaltar al más joven sobre el primogénito (Rom. 9:10-12; citando Gén. 25:23). Pablo basa la elección divina en Dios, no en cualquier acto previsto del hombre (Ro. 9:11).²⁵ Pablo confirma la elección de Dios de uno y la reprobación del otro al citar una profecía posterior, "A Jacob he amado, pero a Esaú he odiado" (v. 13;

citando a Mal. 1:2-3). Por lo tanto, la elección de Dios puede discriminar incluso entre hermanos con los mismos padres, desarrollándose juntos como gemelos fraternales en el mismo vientre, antes de que hayan hecho ninguna obra.

Theodore Beza comentó: "La voluntad de Dios es la causa más alta e inmediata del decreto divino, eterno e inmutable, por el cual Dios establece un pacto de vida eterna con unos, mientras que con otros no lo hace".²⁶ Esto no significa que Dios aborrezca al pueblo arbitrariamente y sin tener en cuenta sus pecados, sino que él, por su propia voluntad, los ha destinado eternamente a ser odiados a tiempo por los males que cometen. No debemos confundir el decreto de Dios, que es enteramente de Dios, con la ejecución de su decreto, que condena justamente a los pecadores por su pecado.²⁷

Por lo tanto, la incredulidad de muchos israelitas étnicos es totalmente consistente con la fidelidad de Dios a sus promesas. La elección de Dios de Israel como nación fue en verdad un permanente acto de amor (Rom. 11:28) que otorgó muchos privilegios (3:1-2; 9:4-5), pero salvó sólo a algunos individuos dentro de la nación, de acuerdo con su "propósito de elección" (Rom. 9:11). Lejos de que la palabra de la promesa de Dios se convierta en "sin efecto" (v. 6), en cambio, la elección de Dios "se mantendrá" (v. 11).²⁸ Los que perecen tristemente en Israel también cumplen el propósito de Dios de rechazarlos.

La doctrina de la predestinación socava la presunción de que Dios salvará a todos los hijos de los creyentes. Es verdad que Dios promete bendecir a la descendencia de los justos, incluso a mil generaciones.²⁹ Sin embargo, Dios no se compromete a salvar a cada uno de los hijos de su pueblo, porque su elección es soberana y libre. Su bendición puede ser temporal o eterna, según su elección. Por lo tanto, los cristianos deben enseñar diligentemente a sus hijos la Palabra de Dios (Deuteronomio 6:7) y llevarlos a Cristo mediante la oración por su bendición (Mateo 19:13-15).

La aplicación más directa de la enseñanza de Pablo aquí, sin embargo, es animar a los creyentes a que la fidelidad de Dios no flaquee cuando los hombres se rebelan contra su Palabra. El propósito de Dios de salvar nunca puede ser encadenado por consideraciones humanas. Aunque las familias, iglesias o naciones apostatan de la Palabra de Dios, no debemos temer que el propósito de Dios haya fallado. Él tiene a sus elegidos reservados para sí mismo, a veces en lugares escondidos (Rom. 11, 4). La iglesia de Cristo prevalecerá (Mat. 16: 18).

Elección Corporativa y Elección Individual

Alguien podría objetar que Génesis 25:23 y Malaquías 1:2-3 (ambos citados por Pablo en Romanos 9) hablan de Israel y Edom como naciones, no como individuos. Por lo tanto, Pablo no está hablando de la predestinación de los individuos a la salvación o a la condenación, sino del propósito de Dios para las naciones en la historia.³⁰ La visión corporativa de la elección también puede aplicarse a la elección de Dios de la iglesia, de tal manera que los cristianos son los elegidos de Dios no en el sentido de que los seleccionó como un pueblo particular para la salvación, sino porque pertenecen al grupo que él considera elegido, especial para él y elegido para la salvación.³¹ La elección de Dios, por lo tanto, no es su elección de individuos para la fe y la salvación; más bien, es su elección de salvar a aquellos que tienen fe en Cristo en vez de hacerlo sobre la base de las obras o la ascendencia.³²

Una forma extrema de elección corporativa aparece en las enseñanzas de Karl Barth, quien dijo que Jesucristo es el gran Elegido y Reprobado, en quien participa toda la humanidad. Barth dijo: "La predestinación divina es la elección de Jesucristo".³³ Cristo "es la elección de Dios... y fuera de Él Dios no elige ni quiere nada".³⁴ En Cristo, "la decisión divina eterna tiene por objeto y por contenido ...la salvación de todos los hombres."³⁵ Bruce McCormack resume la opinión de Barth sobre la elección: "Es un acto de autodeterminación por medio del cual Dios elige en Jesucristo el amor y la misericordia para la raza humana y el juicio (reprobación) para sí mismo".³⁶ Dios reprobó a su Hijo en la cruz, de modo que, dijo Barth, "el rechazo no puede volver a ser parte o asunto del hombre".³⁷ La Reprobación, entonces, no es un decreto divino concerniente al ejercicio de la justicia de Dios contra los pecadores, sino su voluntad de abandonarse a sí mismo a la muerte por nosotros. Al restringir la elección y la reprobación al Hijo de Dios, Barth expandió la salvación a toda la raza humana.

En respuesta a Barth, notamos que la identificación de los elegidos y los réprobos como el mismo grupo es contraria a la palabra de Dios para las distintas personas: "Yo amaba a Jacob, y odiaba a Esaú" (Mal. 1:2-3).³⁸ Su universalismo niega la verdad de la enseñanza de Cristo de que en el último día dirá a algunos: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo", pero a otros: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno" (Mat. 25, 34. 41).³⁹

En cuanto a la elección corporativa de una nación o iglesia, estamos de acuerdo en que Dios eligió a Israel como nación. El Señor escogió a Israel en los patriarcas para bendición corporativa. Sin embargo, Pablo enseña que también hay una elección más específica de individuos para la salvación. Calvino dijo correctamente que Dios reveló "la elección general del pueblo de Israel", pero también manifestó "su consejo oculto" de una elección especial de personas para la salvación.⁴⁰

Hay buenas razones para ver el tema de Pablo en Romanos 9 como salvación.⁴¹ Primero, la elección de Dios de los patriarcas y su semilla tuvo tremendas implicaciones para la salvación espiritual. El llamado del Señor a Abraham lo separó de los idólatras y lo puso bajo la bendición de Dios (Génesis 12:1-3; Josué 24:2-3). La palabra de Dios que distingue a Jacobo y Esaú fue ejecutada con el tiempo cuando un hombre, a través de grandes pruebas, llegó a una confianza sumisa en el Señor, pero el otro hombre despreció un derecho de primogenitura ligado a las promesas de Dios, escogió la gratificación de su carne por encima de la bendición de Dios, se casó con incrédulos malvados, planificó el asesinato de su hermano y partió voluntariamente de la tierra prometida.⁴² La profecía concerniente a Esaú declaró a los edomitas bajo la ira de Dios para siempre (Mal. 1:4), lo cual indica que por lo menos la mayoría de la gente en la nación murió en sus pecados. Segundo, el empuje más grande de Romanos 9-11, que es una unidad de pensamiento, es la salvación. La preocupación sincera de Pablo tiene que ver con la salvación de Israel, no sólo con su función en la historia internacional (Ro. 9:1-3; 10:1). El capítulo 10 contiene algunos de los textos más frecuentemente citados sobre el llamado evangelístico a la fe en Cristo (10:9-15). El capítulo 11 habla de la salvación del pecado (11:26-27). Tercero, Pablo usa un lenguaje en Romanos 9 que en otros lugares usa para la salvación, como "hijos de Dios", "contados como" (v. 8), "propósito", "elección" en contraste con "obras" y "llamado" (v. 11).⁴³ Note los fuertes paralelismos entre 9:11 y la declaración de Pablo a Timoteo acerca del "llamado" salvífico de Dios aparte de las "obras" según el "propósito" de Dios dado antes de que nacieran las personas (2 Tim. 1:9). Por lo tanto, concluimos que Pablo escribe acerca de la salvación en Romanos 9.

También hay razones significativas para interpretar Romanos 9 como pertinentes a la salvación de individuos particulares, no meramente grupos corporativos. Primero, una apelación a la elección nacional de Israel no serviría al propósito de Pablo de responder a la acusación de que la Palabra de Dios ha

fallado debido a la incredulidad de Israel, porque la respuesta del apóstol debe explicar la distinción entre individuos dentro del Israel nacional (Ro. 9:6). Segundo, no debemos hacer una dicotomía falsa entre el trato de Dios con las naciones y los individuos, porque la selección o rechazo de Dios de Abraham, Isaac, Ismael, Jacob y Esaú tuvo un tremendo impacto espiritual sobre la gente que descendía de ellos (Éxodo 20:5-6; Neh. 9:7-8). Tercero, Pablo a menudo habla en términos que tienen sentido sólo si se refiere a individuos, como la concepción, el nacimiento y las buenas o malas obras de Jacob y Esaú (Ro. 9:10-11). El argumento continuo de Pablo emplea repetidamente el singular para referirse a una persona individual como el objeto de misericordia o endurecimiento (vv. 15-21).⁴⁴ El llamado de Dios en este contexto no es dado a grupos como los judíos y los gentiles, sino a los individuos a quienes Dios llama de esos grupos (v. 24; cf. 1 Cor. 1:22-24).

La elección corporativa no tiene en cuenta la enseñanza bíblica de que Dios predestinó a los individuos, así como él llama a los individuos, justifica a los individuos y glorifica a los individuos (Ro. 8:30). Las Escrituras enseñan que la elección para la salvación y la gloria es personal: él nos ha "elegido" (Efesios 1:4) y "os ha elegido a vosotros" (2 Tesalonicenses 2:13). En la elección corporativa, no hay individuos particulares a la vista, sino sólo la elección de Dios de una categoría ("creyentes" o "aquellos en Cristo"), que los hombres llenan con sus elecciones. Esta visión impersonal de la elección no es la doctrina bíblica. No explica el hecho de que bajo la predicación del evangelio, "todos los que fueron ordenados para vida eterna creyeron" (Hechos 13:48). Cristo tiene ovejas que el Padre le dio; las conoce, puso su vida por ellas, y las llama por su nombre, aunque algunas aún no han oído su voz y se han unido a su rebaño (Juan 10:3, 11, 16, 27, 29). No es sólo la iglesia como un cuerpo que es elegido, sino cada cristiano, como Rufus, a quien Pablo nombró "elegido en el Señor" (Rom. 16:13). Pablo entendió esto por experiencia como una de las personas conocidas de Dios (Romanos 11:1-2), porque él era un siervo de Cristo sólo por la voluntad de Dios (1 Corintios 1:1), quien lo separó del vientre materno y lo llamó en el tiempo de la buena voluntad de Dios (Gálatas 1:1, 15).

La justicia perfecta de Dios (Rom. 9: 14-18)

Pablo anticipa que su enseñanza sobre la elección discriminatoria de Dios causará ofensa y provocará una objeción. Si Dios escogió a algunos y rechazó a

otros antes de que nacieran y sin tener en cuenta sus obras, entonces ¿cómo puede ser justo? "¿Hay injusticia con Dios?" (Romanos 9:14). Pablo responde con firmeza: "¡Que nunca lo sea!" (*mē genoito*). La idea misma de que Dios podría ser injusto es impensable.⁴⁵

Antes de considerar la respuesta de Pablo a esta acusación, debemos notar que la objeción tiene sentido sólo si Pablo está enseñando la elección incondicional. Si estuviera enseñando que Dios eligió a la gente condicionalmente basándose en su presciencia de su fe u obediencia futura, entonces nadie acusaría a Dios de injusticia. Pablo no mencionaría la objeción, o, si se planteara, podría desestimarla explicando que Dios sólo estaba respondiendo a lo que él había previsto que la gente escogería. Esta objeción nos muestra que el apóstol está enseñando que la elección de Dios es previa y suprema sobre toda elección humana.

La respuesta de Pablo a la acusación de injusticia derroca un concepto de justicia que ataría a Dios con obligaciones a cualquier cosa fuera de sí mismo. En cambio, Pablo declara que Dios es justo porque obra de tal manera que se glorifica a sí mismo.⁴⁶ Juan Bautista afirma que la justicia de Dios es "su compromiso inquebrantable de preservar siempre el honor de su nombre y mostrar su gloria".⁴⁷ Dios no elige de acuerdo a las distinciones humanas inherentes, sino que muestra o retiene la misericordia de acuerdo a su voluntad para su gloria.

Pablo construye esta respuesta sobre dos textos del libro del Éxodo. En primer lugar, cita la declaración del Señor a Moisés: "Tendré misericordia del que tenga misericordia, y tendré compasión del que tenga compasión" (Rom. 9:15; citando Ex. 33:19). Si el Señor hubiera dado al pueblo de Israel justicia en el monte Sinaí cuando estas palabras fueron dichas por primera vez, habría sido su fin, porque acababan de cometer idolatría. Pablo explica las palabras del Señor como una declaración de la libertad soberana de la gracia de Dios, aparte de cualquier elección o esfuerzo humano: "Así que no es del que quiere, ni del que corre,⁴⁸ sino de Dios que tiene misericordia" (Rom. 9, 16). Calvino comentó: "No se puede pensar en ninguna causa superior a su propia voluntad, por qué hace el bien y muestra favor a algunos hombres, pero no a todos".⁴⁹

En segundo lugar, Pablo cita la declaración del Señor a Faraón: "Para esto mismo te he levantado, para mostrarte mi poder, y para que mi nombre sea

proclamado en toda la tierra" (Rom. 9:17; citando Ex. 9:16). El verbo que Pablo usa, "levantar" (*exegeirō*), y el verbo hebreo en el texto que cita, "hacer que se mantenga" (*hiphil de'amad*), comunican mucho más que permiso o tolerancia; declaran el nombramiento y establecimiento de Dios del Faraón en sus circunstancias en ese momento de la historia.⁵⁰ En otras palabras, Dios ordenó una de las mayores demostraciones de la historia del desafío del hombre a su voluntad para glorificarse a sí mismo.

Pablo concluye: "Por tanto, ten piedad del que quiere tener piedad, y a quien quiere endurecer" (Romanos 9:18). El comienzo de este versículo parece ser la paráfrasis de Pablo del texto que citó antes sobre la misericordia de Dios (v. [15](#)), haciendo aún más explícito que la misericordia de Dios es para "quien quiera" o "elija" (*thelō*). Paralelamente, el final de este versículo afirma que el endurecimiento de Dios de los pecadores también depende de "a quién quiere". Detrás de las respuestas voluntarias que la gente hace a la Palabra de Dios está la voluntad soberana de Dios. Aunque el endurecimiento divino es un abandono judicial de los pecadores a su pecado (1:21-28), la cuestión de a quién endurece Dios es finalmente decidida por Dios mismo. William Perkins comentó: "Dios tiene poder absoluto o libertad de voluntad, por lo que sin estar atado a ninguna criatura puede y puede, en primer lugar, tener misericordia de quien quiera y, en segundo lugar, endurecer a quien quiera".⁵²

Observamos que la bondad general de Dios para con todos no significa que él salvará a todos (Ro. 2:4-5). John Brown de Wamphray (c. 1610-1679) dijo: "Aunque la bondad de Dios, en alguna medida y clase, se extiende a todas sus criaturas; porque todas ellas viven, se mueven y tienen su ser en él; y aunque los malvados gozan de muchos privilegios y favores externos, sin embargo, su misericordia especial, trayendo de la naturaleza a la gracia, dando un corazón blando y tierno, y liberando de la plaga de la obduración[dureza], no es otorgada a todos; sólo tiene misericordia para con quién lo desea".⁵³

Por lo tanto, la acusación de que Dios es injusto en la elección y reprobación no tiene fundamento. Si por justicia entendemos lo que Dios le debe a la gente por su pertenencia a un grupo o por su mérito personal, entonces tal justicia es una ficción. Dios nunca tiene la gracia como una deuda de justicia (cf. Rom. 4:4). Su "justo juicio" por sí mismo sólo trae ira a los pecadores (2:5). Beza dijo que Dios "no es injusto", pues cuando Dios ejecuta la elección en la historia, "encuentra que todos están incluidos en la miseria del pecado". Tampoco sería

injusto si todos los hombres fueran destruidos. Y por lo tanto, es sumamente misericordioso en que salva a algunos, y en que los salva sólo por su gracia".⁵⁴ El Señor tiene la libertad absoluta de dar la gracia o no darla como le plazca. Esta libertad se basa en la autoridad suprema de Dios como Señor, que Pablo expone a continuación. La justicia de Dios es, centralmente, supremamente, y penetrantemente, su compromiso celoso de glorificarse a sí mismo.

La Soberanía Absoluta de Dios (Rom. 9: 19-24)

Aunque Pablo responde a la pregunta de la injusticia divina, se da cuenta de que el objetor puede plantear otra cuestión: Si la salvación y la condenación son determinadas por la voluntad de Dios, entonces el hombre ya no es un agente moral responsable. "¿Por qué aún no ha encontrado la culpa? Porque ¿quién se ha resistido a su voluntad?" (Romanos 9:19). Una vez más, el tratamiento de Pablo de esta cuestión implica que él está enseñando la doctrina de la soberanía divina sobre la salvación, no una elección basada en nuestras elecciones. Lo que se ve aquí no se refiere a la voluntad preceptiva de Dios, que los hombres aceptan o rechazan, sino a su voluntad decreciente, que no puede ser resistida, sino que siempre obtiene su propósito.⁵⁵

La respuesta de Pablo es impresionante en su audacia, pues no intenta en este momento satisfacer nuestra curiosidad intelectual ni explicar los caminos de Dios. En cambio, el apóstol reprende al objetor: "¿Quién eres tú, oh hombre, para responder a Dios?" (Romanos 9:20). La grandeza de Dios exige que guardemos silencio en tales asuntos. Pablo da una base racional para esta reprimenda: Dios es el Creador y nosotros somos sus criaturas. Por lo tanto, no tenemos derecho a pedirle cuentas por sus decisiones. Dios es como un alfarero que tiene "poder[*exousia*, autoridad o derecho] sobre la arcilla, de la misma masa para hacer un vaso para honra, y otro para deshonra" (v. 21). El asunto en cuestión es la autoridad absoluta de Dios.

Pablo extiende la metáfora del alfarero comparando a algunos con "vasos de ira hechos para destruir", para que Dios "manifieste su ira y dé a conocer su poder", y a otros con "vasos de misericordia, que antes había preparado para la gloria", para que Dios "dé a conocer las riquezas de su gloria" (Ro. 9:22-23).⁵⁶ Los primeros han sido ilustrados en el ejemplo de Faraón, a quien Dios levantó para mostrar su poder (v. 17). Estos últimos son los mismos que aquellos "a los

que ha llamado" de los judíos y de los gentiles para que se conviertan en su pueblo amado y en sus hijos (vv. 24-26). Es sólo por la gracia de Dios que tal "remanente" será salvado de Israel, porque sin su misericordia, toda la nación sería barrida "como Sodoma" (vv. 27-29). En cuanto a los gentiles, es notable que sean incluidos en el propósito electivo de Dios para Israel, porque son forasteros que viven en la oscuridad y en la perversidad de la mente (1:18-32). Aquí nuevamente se nos recuerda que debemos ver la gracia de Dios contra el crudo telón de fondo del pecado y la culpabilidad humana.

Romanos 9:22-23 es un breve compendio de la doctrina de la predestinación, como observó Brown. Aquí aprendemos que Dios ordenó a algunas personas para su destrucción; este decreto de reprobación pretendía glorificar su justicia al condenarles por sus pecados, su poder al castigar a los pecadores más poderosos, y su paciencia al soportarlos durante tanto tiempo. Pero Dios ordenó a otros para la misericordia; este decreto de elección pretendía glorificar las riquezas de su gloriosa gracia.[57](#)

La imagen de un alfarero y su arcilla aprovecha una rica tradición en los escritos proféticos hebreos, donde se aplica a Dios en un doble sentido. El divino Alfarero tiene la autoridad de hacer de sus criaturas lo que le plazca sin dar cuenta a nadie (Isaías 29:16; 45:9). El Alfarero también tiene la autoridad de juzgar a todas las personas de acuerdo a su arrepentimiento o persistencia en el pecado (Jeremías 18:1-10). Pablo tiene el primer pensamiento principalmente a la vista: El derecho de Dios de preparar diferentes vasos para la gloria o la destrucción (Ro. 9:21-23). Sin embargo, la autoridad de Dios también se ocupa del segundo asunto, porque Dios también tiene el derecho de juzgar al mundo (v. 19). Muchas objeciones a la gracia soberana tratan de poner la autoridad de Dios como el Juez moral contra su autoridad como el Rey reinante, pero ambas formas de autoridad son inherentes al Señor como el Creador. El que predestina también pide cuentas, y no es responsable ante nadie.

Por lo tanto, oponerse a la predestinación soberana de Dios debido a nuestra responsabilidad moral es un intento de poner las cosas patas arriba y someter al Señor a nuestro juicio. Irónicamente, resistir su soberanía, si tiene éxito, también derroca nuestra responsabilidad moral hacia él. La reprimenda de Pablo no es una grosería arrogante, sino una aseveración celosa del señorío divino. En última instancia, nuestras preguntas sobre la predestinación divina resuelven esto: "Es la voluntad del Señor."

Es notable que el apóstol inspirado no busca justificar los caminos de Dios demostrando cómo satisfacen el razonamiento o las expectativas humanas. En cambio, Pablo demuestra la justicia de Dios al mostrar que él actúa consistentemente con su propia Palabra, la cual es la norma de la justicia. Además, Pablo declara la autoridad de Dios para hacer lo que le plazca con sus criaturas porque él es su Hacedor.⁵⁸ En otras palabras, la reivindicación de Pablo de Dios está centrada en Dios. No exalta al hombre como juez y medida de todas las cosas. Humilla y silencia al hombre en la presencia de la indecible justicia y majestad de Dios. Pablo no está evitando la pregunta, sino proclamando a Aquel que es la respuesta. Todas las preguntas y objeciones acerca de la predestinación nos llevan finalmente a enfrentar la gloria absoluta y el señorío de Dios. Consecuentemente, este texto nos llama a adorar la incomprensible sabiduría de Dios, la infinita autosuficiencia y la soberanía que todo lo abarca como la Fuente, el Sustentador y la Meta suprema de todas las cosas (Ro. 11:33-36).

No debemos temer que las preguntas y argumentos del hombre prevalezcan sobre la Palabra de Dios. El hombre no es más que hierba, y la Palabra del Señor permanece para siempre (Isaías 40:6-8). Sin embargo, debemos tener cuidado al comunicar la doctrina de la predestinación. El Sínodo de Dort, sabiendo lo vulnerable que era esta enseñanza a los malentendidos viciosos, cerró sus cánones con una exhortación a los cristianos reformados, llamándolos a ponerse de pie para la predestinación:

Conducta piadosa: "a comportarse piadosa y religiosamente en el manejo de esta doctrina, tanto en las universidades como en las iglesias."

Objetivos justos: "dirigirla, tanto en el discurso como en la escritura, a la gloria del Nombre divino, a la santidad de la vida y al consuelo de las almas afligidas".

Verdad Bíblica: "regular, por la Escritura, según la analogía de la fe, no sólo sus sentimientos, sino también su lenguaje".

Lenguaje sabio: "y abstenerse de todas aquellas frases que exceden los límites necesarios para ser observadas en la determinación del sentido genuino de las Sagradas Escrituras, y que pueden proporcionar a los insolentes sofistas un pretexto justo para asaltar violentamente o incluso vilipendiar la doctrina de las iglesias reformadas".⁵⁹

Usos Prácticos de las Doctrinas de Elección y Reprobación

La predestinación es una doctrina práctica, destinada a producir piedad. Dios reveló esta verdad para servir como una herramienta poderosa para moldear las vidas de su pueblo en la fe y la santidad. Por lo tanto, no sólo debemos estudiarlo y creerlo en nuestras mentes, sino también abrazarlo afectuosamente en nuestros corazones y vivir sus implicaciones en nuestras vidas.

Primero, debemos *meditar sobre la naturaleza de Dios revelada en la predestinación*. Perkins dijo que la predestinación de Dios es un espejo en el cual podemos contemplar su gloria, y nada es más valioso que el conocimiento del Señor (Jer. 9, 24; Juan 17, 3).⁶⁰ Una constelación de atributos divinos brilla en este acto eterno. Considere la sabiduría de Dios al elaborar un maravilloso plan de salvación y condenación que incluye a cada persona que viva; la autoridad infinita de Dios para salvar a quien quiera y consignar a la condenación justa a quien quiera; la abundante misericordia de Dios al seleccionar para la salvación a aquellos que, en sí mismos, estarían totalmente perdidos y serían dignos de condenación; La justicia inflexible de Dios al salvar a los elegidos por la satisfacción sustitutiva de su Hijo y al condenar a los reprobados por sus pecados; la eternidad de Dios al determinar todo esto antes de que comenzara el tiempo; y la incomprensible majestad de Dios que predestinó a los hombres de una manera que nunca podremos entender plenamente. Cuanto más veas a Dios a través de las lentes de su predestinación, más tu corazón será gobernado por el santo temor, amor, sumisión y adoración de su gloria.

Segundo, debemos *rechazar el fatalismo tonto como la astrología*. Las personas modernas no son menos vulnerables al fatalismo que las de antaño. Por ejemplo, la antigua práctica de la astrología, todavía popular hoy en día en el uso de horóscopos, implica la creencia de que los personajes y destinos de las personas están determinados por las posiciones de las estrellas en momentos clave de sus vidas, especialmente por el día de su nacimiento. Sin embargo, Jacob y Esaú eran gemelos fraternos nacidos el mismo día, pero demostraron ser hombres muy diferentes que tomaron caminos distintos en la vida. La vida no está determinada por las estrellas, sino por el Dios soberano que decreta todas las cosas (Rom. 9:11; Ef. 1:11).⁶¹

Tercero, *no debemos poner fe en las obras, sino confiar en Cristo para la*

justificación sólo por la fe. Mientras que la elección no es justificación, sino el decreto eterno de que Dios justificará a ciertas personas por la fe, la predestinación es sin embargo la causa última de nuestra justificación (Ro. 8:30). Perkins razonaba: "Ahora bien, la elección misma es de gracia, y sólo de gracia, como dice Pablo: 'La elección es por gracia, y si es por gracia, ya no es por obras; o bien, la gracia no es gracia' (11:6). Por lo tanto, la justificación es de gracia y sólo de gracia".⁶² Nuestras obras no tuvieron nada que ver con la motivación de Dios para elegirnos (9:11; 2 Tim. 1:9). Por lo tanto, los creyentes son justificados aparte de sus obras (Rom. 3:28). La elección te enseña a no confiar en tu propia justicia, sino sólo en Cristo. También enseña a los justificados a regocijarse en la obra terminada de Cristo: "¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió, y más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (8:33-34).

Cuarto, debemos *dar nuestras alabanzas agradecidas al Dios de la elección.* Debemos desbordarnos en alabanzas hacia Dios porque él nos eligió y bendijo en Cristo. Pablo se regocia: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo, como nos eligió en él antes de la fundación del mundo" (Ef. 1,3-4). Además, debemos dar gracias continuamente a Dios por su elección y su llamado a nuestros hermanos y hermanas en el Señor. Pablo escribe: "Debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios os ha elegido desde el principio para la salvación por la santificación del Espíritu y la fe en la verdad" (2 Tesalonicenses 2:13). Toda apariencia de gracia salvadora viene de Dios de acuerdo a su libre elección. Wilhelmus à Brakel dijo que si percibimos esto, "despertará el alma para devolverlo todo a Dios y en todas las cosas para honrarlo y glorificarlo", considerando "la soberanía, bondad, misericordia, sabiduría, poder e inmutabilidad de Dios". Así conmovido, el creyente "se hundirá en un dulce asombro, para luego levantarse y adorar".⁶³

Quinto, debemos *rechazar el orgullo y caminar en temor piadoso hacia el Señor.* Tanto los judíos como los gentiles tendían a tergiversar la elección de Dios para encubrir la hipocresía, pensando que el llamado "pueblo elegido" podía hacer lo que quisiera y aún así jactarse orgullosamente de las promesas de Dios. Contra esto, Pablo advirtió que Dios rompió las ramas incrédulas del árbol de su iglesia, "y tú estás en pie por la fe. No te ensoberbezcas, sino teme" (Rom.

11:20). ¿Somos mejores que los vasos de la ira? No, porque por naturaleza no somos diferentes de Judas o del pueblo de Sodoma (Isaías 1:9; Romanos 9:29). Sólo la gracia soberana de Dios nos eleva de este pozo a la unión con Cristo. Perkins dijo: "Si esto es verdad, entonces agradezcamos con temor y temblor a Su majestad que hasta ahora nos ha preservado de la condenación merecida".⁶⁴

Sexto, debemos *perseguir la santidad y el amor como pueblo elegido de Dios*. La elección produce santidad, porque Dios "nos ha elegido en él... para que seamos santos" (Ef. 1,4). Aquellos a quienes Dios salva por gracia, hace nuevas creaciones en Cristo "para buenas obras, las cuales Dios ha ordenado de antemano que andemos en ellas" (Ef. 2:10). Contrariamente a la mentira fatalista de que Dios predestina a los hombres a la gloria aparte de todo lo que hacen, Pablo dice a la iglesia electa que Dios "os ha escogido para salvación por la santificación del Espíritu y la fe en la verdad; para lo cual os llamó por nuestro evangelio, para obtener la gloria de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tesalonicenses 2:13-14). Por lo tanto, el único camino por el cual los elegidos alcanzan la gloria es el camino de la fe y la santidad.

El conocimiento del amor electivo de Dios por nosotros engendra en nosotros un amor imitador. Pablo dice: "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad de ánimo, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros, si alguno se opone a alguno; así como Cristo os perdonó a vosotros, así también haced vosotros" (Col. 3,12-13). Un cristiano pendenciero, orgulloso, amargado, implacable, ha olvidado su elección, y la contradice con su vida aunque la afirme con sus labios.

Si el tratamiento de Pablo de los caminos soberanos de Dios con Israel y los gentiles concluye su gran tratado sobre el evangelio (Romanos 1-11), entonces el fruto práctico de una doctrina evangélica de predestinación aparece en el siguiente versículo: "Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (Rom. 12:1). En la presencia del Dios de la más alta soberanía y de la más profunda misericordia, pongámonos sobre el altar santificados por la sangre de Cristo. Vivamos para él cada día en visible contradicción con las ilusiones de autonomía de este mundo. Encarguémonos de esta oración: "Hágase tu buena, aceptable y perfecta voluntad."

En séptimo lugar, debemos *buscar y disfrutar de la seguridad de la elección y*

la gloria. Para algunas personas, la doctrina de la reprobación está tristemente distorsionada en la ocasión de la duda y el tormento interior. Como señaló Brakel, pueden decir: "Siento en mi corazón que no soy uno de los elegidos, sino más bien un réprobo, y que por lo tanto nunca me convertiré". Brakel respondió sabiamente: "Esta es una mentira y nada más que imaginación. Ningún hombre puede saber si es un réprobo porque Dios no lo ha revelado en Su Palabra". Por lo tanto, Brakel aconsejó: "Luche contra todas esas reflexiones y pensamientos". En cambio, "Que la voluntad revelada de Dios os guíe". En el evangelio, Dios ofrece a Su Hijo Jesucristo, invitando a todos los que desean venir a Él para hacerlo. Él promete que todos los que creen en el Hijo tendrán vida eterna, mientras que promete al mismo tiempo que nadie será echado fuera a los que vienen a Él" (Juan 3:16; 6:37).⁶⁵

Mientras que nadie puede estar seguro de su reprobación en esta vida, uno puede estar seguro de su elección como el Espíritu Santo le muestra los efectos de la misma, como lo define la Palabra de Dios. Pablo escribe: "A los que predestinó, a los que también llamó, y a los que llamó, a los que también justificó; y a los que justificó, a los que también glorificó" (Ro. 8:30). La elección eterna de Dios aferra nuestras vidas a nuestro llamado eficaz a la justificación por la fe. ¿Tienes fe en Jesucristo? Es por tu elección. "Todos los que fueron ordenados para vida eterna creyeron" (Hechos 13:48). ¿Amas los caminos santos de Dios y caminas en una medida de obediencia a sus leyes santas? Es porque "nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos" (Ef. 1,4). ¿Te esfuerzas por aumentar el conocimiento, la pureza y el amor? Esta es la manera de "asegurar tu vocación y elección" (2 Ped. 1:10). Vincule su fe y su santo llamado a la elección de Dios, como lo hizo Pablo en su cadena de oro (Rom. 8, 30), y regocíjese de que Dios ciertamente lo guiará a la gloria (Sal. 73, 24).⁶⁶ Pero no reclamen la elección mientras vivan contentos en el pecado. Perkins dijo: "Si queremos persuadirnos a nosotros mismos o al mundo de que somos elegidos para la salvación, debemos ser abundantes en todas las buenas obras y hacer conciencia de todo mal camino".⁶⁷

En octavo lugar, debemos *evangelizar a los perdidos con confianza en el Dios de la gracia soberana*. La predestinación es la base de un evangelismo alegre y perseverante. El propósito de Dios de salvar a sus elegidos no puede fallar; el evangelio tendrá éxito. Pablo dice: "Acordaos de que Jesucristo, de la simiente de David, resucitó de entre los muertos según mi evangelio; en lo cual padezco angustia, como malhechor, hasta las ataduras; pero la palabra de Dios no está

atada. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna" (2 Tim. 2, 8-10). ¿Estás dispuesto a soportar todas las cosas por el bien de los elegidos? ¿O te rendirás cuando te enfrentes al rechazo y la persecución?

Que el ministro del evangelio descanse su corazón sobre esta base sólida: La Palabra de Dios no volverá a él vacía, sino que cumplirá su voluntad (Isaías 55:11). Perkins dijo: "Los ministros del Evangelio pueden desanimarse cuando, después de una larga predicación, ven poco o ningún fruto de su trabajo, y las personas a las que enseñan permanecen tan ciegas, impenitentes y no se han reformado como siempre. Pero deben considerar que el propósito de Dios es elegir a unos para la salvación y rechazar a otros; y el de los primeros, algunos son llamados más pronto, otros más tarde".⁶⁸ Cristo tiene sus ovejas, incluso las que aún no están en su redil; el Padre se las dio, murió por ellas, y ellas oirán su voz y le seguirán hasta el fin (Juan 10:11, 16, 27-29). Sé fiel y confía en Dios.

Noveno, debemos *tener un gran optimismo para el futuro de la iglesia de Cristo*. La iglesia de los elegidos de Dios no puede fallar. Los falsos maestros se levantarán y atraerán a los discípulos en pos de sí mismos (Hechos 20:30), de modo que "si fuera posible, engañarán a los mismos elegidos" (Mateo 24:24) - pero *no es posible*. Aunque ellos hacen algún progreso y los miembros de la iglesia apostatan, "sin embargo, el fundamento de Dios está seguro, teniendo este sello, el Señor conoce a los que son suyos" (2 Tim. 2:19). La iglesia es como una barca que navega a través de mares tormentosos hasta su refugio, pero Satanás no podrá conducirla sobre las rocas, porque su "ancla" es Jesucristo, que ya nos ha precedido en la gloria, y los elegidos están ligados a Cristo por "la inmutabilidad de su consejo" (Heb. 6, 17-20).⁶⁹

En décimo lugar, debemos *recibir con esperanza las aflicciones que Dios ordena para sus elegidos*. Las elecciones no garantizan una vida de prosperidad y éxito. Una mentalidad mundana puede llevar a la gente a mirar a los ricos y hermosos, y decir: "Ciertamente, estos son los elegidos de Dios". Pero también predestinó a aquellos "a los que conoció de antemano para que fueran conformes a la imagen de su Hijo" (Rm 8,29). ¿Era Cristo rico y hermoso mientras caminaba sobre la tierra? En su mayor parte, los grandes de este mundo fueron sus perseguidores. Pero cuando los impíos prosperan, nunca debemos confundir la paciencia de Dios con ellos por aprobación; si no se arrepienten, están destinados a la ira eterna (2:4-5; 9:22). ¿Qué implica entonces ese proceso de ser

conformado a Cristo? Significa que los elegidos son "coherederos con Cristo; si es que sufrimos con él, para que también nosotros seamos glorificados juntamente" (8:17). Si acaso, esperamos que sea más probable que los elegidos sufran como Dios los prepara para la gloria eterna en Cristo. Pablo dice: "Nadie se deje conmovir por estas aflicciones; porque vosotros sabéis que para eso hemos sido puestos" (1 Tesalonicenses 3:3). Perkins dijo: "La consideración de esto, que las aflicciones son ordenadas para nosotros en la eterna predestinación de Dios, debe consolar nuestros corazones y refrenar nuestra impaciencia tan a menudo como vamos a ir bajo la carga de ellos"[20](#) Perseverad, elegidos cristianos, porque sois escogidos para gloria que este mundo no puede dar.

Canta al Señor

La Dulzura de la Gracia Soberana entre los Elegidos

Qué dulce y horrible es el lugar
Con Cristo dentro de las puertas,
Mientras el amor eterno muestra
La más selecta de sus tiendas.

Mientras todos nuestros corazones y todas nuestras canciones
Únete para admirar la fiesta,
Cada uno de nosotros llora, con lenguas agradecidas,
"Señor, ¿por qué fui un invitado?"

"¿Por qué me hicieron oír tu voz,
Y entra mientras haya espacio,
Cuando miles de personas toman una miserable decisión,
y preferiría morir de hambre antes que venir?"

Era el mismo amor que difundió la fiesta
Eso nos atrajo dulcemente;
Si no, todavía nos habíamos negado a probar,
Y pereció en nuestro pecado.

Ten piedad de las naciones, oh Dios nuestro,
Limita la tierra por venir;
Envía tu Palabra victoriosa al extranjero,
Y trae a los extraños a casa.

Isaac Watts

Sintonizar: San Columbano

El Himnario de la Trinidad - Edición Bautista, No. 271

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Why ¿es crucial entender el evangelio antes de tratar de entender la predestinación?
2. How es la doctrina de la elección una fuente de seguridad para los creyentes?
3. Do Romanos 8:29 y 1 Pedro 1:2 enseñan que Dios eligió a aquellos a quienes antes conocía que confiarían y seguirían a Cristo hasta el fin? ¿Por qué o por qué no?
4. What es la doctrina de la elección corporativa? ¿Es esa la interpretación correcta de Romanos 9? ¿Por qué o por qué no?
5. How ¿responde Pablo a la objeción de que el Dios de la predestinación es injusto?
6. How ¿responde Pablo a la objeción de que si la predestinación de Dios no puede fallar, entonces Dios no puede juzgarnos por nuestros pecados?
7. How es la doctrina de la predestinación una causa de gran humildad?
8. How es la doctrina de la predestinación una causa de gran esperanza?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. What es la versión de Barth de la elección corporativa? ¿Por qué la gente podría encontrarla atractiva? ¿Cómo lo refutarías?
10. Why ¿la elección basada en la previsión de nuestras obras conduce a la justificación por obras?
11. Someone te dice: "La predestinación mata el evangelismo y las misiones. Si Dios ya ha decidido quién será salvo, entonces ¿por qué derramar nuestro dinero y nuestras vidas para difundir el Evangelio?" ¿Cómo respondería a esta objeción? ¿Cómo se está desarrollando tu respuesta prácticamente en tu vida?

¹. George M. Marsden, *Jonathan Edwards: A Life* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), 40-41.

². See Los sermones de Jonathan Edwards sobre Romanos 11:7 en *El Verdadero Evangelio: Jonathan Edwards en Salvación Eterna*, ed. William C. Nichols (Ames, IA: International Outreach, 2018), 246-91. También disponible en *WJE Online*, Volumen 55, Sermones, Serie II, enero a junio de 1740, Sermones 551-552, <http://edwards.yale.edu/archive?>

path=aHR0cDovL2Vkd2FyZHMueWFsZS5lZHUvY2dpLWJpbi9uZpbi9uZXdwaGlsby9nZXRvYmplY3Qi

3. Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 9:14.
4. Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 9:14.
5. Moo, *La Epístola a los Romanos*, 29.
6. Friedrich Schleiermacher, *On the Doctrine of Election: Con especial referencia a los aforismos del Dr. Bretschneider*, trans. y ed. Iain G. Nicol y Allen G. Jorgenson, Columbia Series in Reformed Theology (Louisville: Westminster John Knox, 2012), 74-77.
7. Anette I. Hagan, *¿Bendición eterna para todos? A Historical-Systematic Examination of Friedrich Schleiermacher's Reinterpretation of Predestination* (Cambridge, Inglaterra: James Clarke and Co., 2013), 244.
8. On estos dos puntos, ver la discusión de la "justicia evangélica" de Dios en el capítulo. 42.
9. Canons de Dort (1.1-4), en *Las tres formas de unidad*, 120-21.
10. George Whitefield, "Saul's Conversion," en *The Sermons of George Whitefield*, ed. (Los sermones de George Whitefield). Lee Gatiss (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 2:175, 178.
11. On la oferta libre y la gracia soberana, ver el capítulo sobre la llamada general del evangelio en *RST*, vol. 3 (de próxima aparición).
12. Moo, *La Epístola a los Romanos*, 535.
13. Historically, la opinión de que Dios elige de acuerdo a la presciencia fue sostenida por muchos padres de la iglesia y, en la era moderna, por los arminianos (ver cap. 50). Para una reciente declaración evangélica de esta perspectiva, véase Norman L. Geisler, *Chosen but Free: A Balanced View of God's Sovereignty and Free Will (Una visión equilibrada de la soberanía de Dios y su libre albedrío)*, 3ª edición. (Minneapolis: Bethany House, 2010). Las categorías de Geisler de calvinismo "extremo" y "moderado" son engañosas, como cuando clasifica la elección incondicional como una visión "extrema" (65-66), pero la elección de acuerdo con la presciencia como calvinismo "moderado" (145-46). En realidad, la primera es la teología clásica reformada y la segunda es el arminianismo. Véase James R. White, *The Potter's Freedom: A Defense of the Reformation and a Refutation of Norman Geisler's Chosen but Free*, Rev. ed. (Amityville, NY: Calvary Press, 2007).
14. Gen. 18:19; Ex. 33:12, 17; Sal. 1:6; Jer. 1:5; Os. 13:5; No. 1:7; Mat. 7:23; Juan 10:14, 27; 1 Cor. 8:3; Gá. 4:9. Cf. Brakel, *El servicio razonable del cristiano*, 1:213.
15. Moo, *La Epístola a los Romanos*, 532-33.
16. Murray, *La Epístola a los Romanos*, 1:318.
17. On El conocimiento divino de Dios, ver capítulo. 38. Sobre el pre-conocimiento de Dios, ver capítulo. 39. Sobre el decreto propiamente dicho, véase cap. I, secc. 48.
18. Ames, *La médula de la teología*, 1.7.15, 18 (95-96).
19. Philo de Alejandría, *Interpretación alegórica*, 3.29.88, en *Obras*, 60.
20. Moo, *La Epístola a los Romanos*, 583.
21. Augustine, *On the Predestination of the Saints*, 19.38, en *NPNF1*, 5:517.
22. Wollebius, *Compendio*, 1.4.(2).ii (51).
23. "Of Prayer before the Sermon", en *A Directory for the Publique Worship of God* (Londres: para Evan Tyler, Alexander Fifield, Ralph Smith y John Field, 1644), 20.
24. Murray, *La Epístola a los Romanos*, 2:9-10.
25. Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 9:11. Véase el análisis de la elección en el capítulo II. 49.
26. Theodore Beza, *Un Tratado Definitivo sobre la Doctrina y el Verdadero Uso de la Predestinación*, en "El Alfarero y la Arcilla", 311-12. Cf. Theodore Beza, *De Praedestinationis Doctrina et Vero Usu Tractatio Absolutissima*, in *Tractationum Theologicarum*, 3:417.
27. Beza, *Doctrina y verdadero uso de la predestinación*, en "El alfarero y la arcilla", 319-20; cf. *De*

Praedestinationis Doctrina et Vero Usu, in *Tractationum Theologicarum*, 3:419.

[28.](#) Murray, *La Epístola a los Romanos*, 2:14.

[29.](#) Ex. 20:5-6; Deuteronomio 7:9; Salmo. 25:13; 37:26; 103:17-18; 112:2; Prov. 20:7.

[30.](#) C. E. B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*, The International Critical Commentary (Edimburgo: T&T Clark, 1979), 2:479-80, 488-89; F. F. Bruce, *Romans: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries 6 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1985), 192-93; y Everett F. Harrison, "Romans," en *The Expositor's Bible Commentary* (1976), 10:105. Moo atribuye "trabajo pionero" en esta interpretación a Willibald Beyschlag (1823-1900), un teólogo luterano alemán. Moo, *La Epístola a los Romanos*, 571. Sobre la negación de Beyschlag de la preexistencia personal de Cristo y la doctrina calcedonia de las dos naturalezas de Cristo en una sola persona, ver Philip Schaff, *History of the Christian Church*, 8 vols. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 3:759n. Sin embargo, en el siglo XVI existía una interpretación histórica y corporativa, como lo señalan y se oponen los exégetas reformados. Ver Beza, *Doctrina y verdadero uso de la predestinación*, en "El alfarero y la arcilla", 314-16; cf. *De Praedestinationis Doctrina et Vero Usu*, in *Tractationum Theologicarum*, 3:418; y Perkins, *Exposición del símbolo*, en *Obras*, 5:327-28.

[31.](#) William W. Klein, *The New Chosen People: A Corporate View of Election*, Rev. ed. (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2015), 147-56.

[32.](#) Klein, *The New Chosen People*, 138.

[33.](#) Barth, *Church Dogmatics*, II/2.33.1 (103). Barth también dice que, como Dios, Cristo es el Elector.

[34.](#) Barth, *Church Dogmatics*, II/2.33.1 (94).

[35.](#) Barth, *Church Dogmatics*, II/2.33.1 (116).

[36.](#) Bruce McCormack, "Grace and Being: The Role of God's Gracious Election in Karl Barth's Theological Ontology," en *The Cambridge Companion to Karl Barth*, 98.

[37.](#) Barth, *Church Dogmatics*, II/2.33.2 (167).

38. Barth comentó, "[Dios] se da a conocer en la parábola y enigma del amado Jacobo y aborreció a Esaú, es decir, en el secreto de la predestinación eterna, doble. Este secreto no concierne a tal o cual hombre, sino a todos los hombres. Por ella los hombres no están divididos, sino unidos. En su presencia todos están en una línea, porque Jacob siempre es Esaú también, y en el eterno 'momento' de la revelación Esaú también es Jacob". Karl Barth, *The Epistle to the Romans* (Londres: n.p., 1933), 347, citado en Murray, *The Epistle to the Romans*, 2:16n21. Tal interpretación se refuta a sí misma.

[39.](#) For una crítica de Barth sobre este punto, ver Brunner, *The Christian Doctrine of God*, 348-49. La opinión de Brunner es que la elección de Dios es la elección de Jesucristo y de todos los que creerán en él, no la selección de Dios de los que creerán (319). Brunner parece apoyar las elecciones corporativas.

[40.](#) Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 9:6.

41. For los argumentos en esta sección en contra de las interpretaciones corporativas y no salvíficas de Romanos 9, ver Murray, *La Epístola a los Romanos*, 2:18-19; Moo, *La Epístola a los Romanos*, 571-72, 577, 585; y Tomás R. Schreiner, "¿Enseñan los Romanos 9 la Elección Individual a la Salvación", en *La Gracia de Dios, la Esclavitud de la Voluntad: Perspectivas Bíblicas y Prácticas sobre el Calvinismo*, ed. Thomas R. Schreiner y Bruce A. Ware (Grand Rapids, MI: Baker, 1995), 1:89-106.

[42.](#) On Esaú, ver Gén. 25:29-34; 26:34; 27:41; 32:3; 33:16; 36:6-8; Heb. 12:16-17.

[43.](#) Paul usa "hijos de Dios" (*tekna theou*) de creyentes (Rom. 8:16-17, 21; Fil. 2:15). En Romanos 9:7, él usa el término en contraste directo con el Israel físico: "Tampoco, porque son la simiente de Abraham, son todos hijos." Ser "contado como" (*logizomai eis*) es una frase crucial en su doctrina de justificación por la justicia imputada, como lo fue Abraham (Gén. 15:6 LXX; Rom. 4:3, 5, 22). El "propósito" (*prótesis*)

pertenece a la gracia de Dios para su pueblo predestinado en Cristo (Rom. 8:18-29; Ef. 1:11; 3:11; 2 Tim. 1:9). El contraste entre "elección" (eklogē) y "obras" (*erga*) se refiere a la salvación de los individuos por la gracia (Rom. 11:5-6). El verbo que significa "llamar" (kaleō) se refiere al llamado efectivo de Dios a aquellos a quienes predestinó para la salvación y adopción en Cristo (Romanos 8:30; 9:24-26; 2 Tesalonicenses 2:13-14; 2 Timoteo 1:9).

44. Paul usa el singular "de quien[hon] tendré misericordia", "de quien[hon] tendré compasión" (v. 15), "del que quiera[tou thelontos]", "del que corre[tou trechontos]" (v. 16), "del que[hon] tendrá misericordia", y "del que[hon] endurecerá" (v. 18). Por supuesto, las palabras que se refieren a Faraón también son singulares (v. 17). Pablo también usa el singular "tú dirás[ereis]quién[es]" (v. 19), "Oh hombre[anthrōpos]...quién eres tú[su tis ei]", "me[me]" (v. 20), y "un vaso[ho skeuos] ...y otro[ho de]" (v. 21).

45. Rom. 3:5-6; 6:2, 15; 7:7, 13.

46. On La justicia de Dios como su compromiso de glorificarse a sí mismo, no como una obligación que tiene hacia algo fuera de sí mismo, ver el tratamiento de la justicia legal de Dios y su justicia doxológica en el capítulo. 42.

47. John Piper, *La Justificación de Dios: Un estudio exegético y teológico de Romanos 9:1-23*, 2da ed. (en inglés) (Grand Rapids, MI: Baker, 1993), 219. Piper argumenta en este libro que Romanos 9:1-23 declara que Dios es justo precisamente porque predestina a la gente para su propia gloria como el Señor de la justicia y la gracia.

48. "Correr" (trechō) puede ser una figura de discurso para el esfuerzo humano (1 Cor. 9:26; Gál. 2:2).

49. Calvin, *Comentarios*, sobre Romanos 9:15. Véanse también sus comentarios sobre los vv. 18, 20.

50. On *hiphil* of 'amad, ver 1 Chron. 6:31; 15:16-17; 17:14; 22:2; 2 Crónicas. 8:14; 9:8; 19:5. En *exegeirō*, ver Núm. 24:19; 2 Sam. 12:11; Hab. 1:6; Zacarías 11:16 LXX. Cf. Murray, *La Epístola a los Romanos*, 2:27.

51. Compare "*eleēsō hon an eleō*" (Romanos 9:15) a "*hon thelei eleei*" (Romanos 9:18).

52. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:329.

53. John Brown de Wamphray, *An Exposition of the Epistle of Paul the Apostle to the Romans, with Large Practical Observations* (Edimburgo: David Paterson, 1766), 373.

54. Beza, *Doctrina y verdadero uso de la predestinación*, en "El alfarero y la arcilla", 335; cf. *De Praedestinationis Doctrina et Vero Usu*, in *Tractationum Theologicarum*, 3:424.

55. Murray, *La Epístola a los Romanos*, 2:30-31.

56. Some interpreta la pasiva "apta para la destrucción" como si excluyera la predestinación de Dios y se refiriera únicamente a la indignidad humana, en contraste con el activo "preparado". Así, Harrison, "Romanos", en *The Expositor's Bible Commentary*, 10:107; y Morris, *The Epistle to the Romans*, 368. Sin embargo, este puede ser un ejemplo de cómo las Escrituras emplean lo pasivo para referirse oblicuamente a la actividad de Dios, como "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados[por Dios]" (Mat. 5:4). Es totalmente posible que "ajustado" se refiera a la reprobación y/o endurecimiento de Dios. Eso sería consistente con la imagen del alfarero haciendo una vasija para honrar y otra para deshonar. Sin embargo, es mejor no ser dogmático en esta cuestión exegética, ya que el texto no es más explícito. Pablo conecta la destrucción tanto con el pecado del hombre como con la reprobación de Dios, y cualquiera de los dos podría estar a la vista. Murray, *La Epístola a los Romanos*, 2:36; y Moo, *La Epístola a los Romanos*, 607.

57. Brown, *Una Exposición de la Epístola de Pablo el Apóstol a los Romanos*, 379-80.

58. Moo, *La Epístola a los Romanos*, 590-91.

[59.](#) *The Tres formas de unidad*, 165.

60. "La predestinación de Dios es un cristal en el que podemos contemplar su majestad." Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:352.

61. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:351-52. En el período moderno temprano, la astrología todavía era considerada una ciencia, una rama de la astronomía con respetabilidad académica.

62. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:350-51.

[63.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:250.

64. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:353.

[65.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:245-46.

[66.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:247-49.

67. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:354.

68. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:355.

69. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:352-53.

70. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:354-55.

La Providencia de Dios, Parte 1

Enseñanza Bíblica

Ester es el único libro de la Biblia que nunca menciona a Dios por su nombre. No contiene relatos de milagros ni profecías. Nunca se dice explícitamente que sus personajes oren. El por qué de esto es un caso misterioso, pero el silencio es ensordecedor. Además, el libro relata cómo el pueblo de Dios enfrentó el exterminio por el malvado Amán. El libro confronta al lector con esta pregunta: ¿Dónde está Dios?

La respuesta que encontramos en Ester es que Dios todavía trabaja cuando está callado. Él colocó en silencio a Ester como reina para que pudiera liberar a Israel. Como dijo su primo Mardoqueo, la salvación vendría para los judíos de alguna parte, "¿y quién sabe si has venido al reino para este tiempo? (Ester 4:14). Estas palabras movieron a Ester a actuar "con firme convicción" en nombre de sus parientes, como observa Bryan Gregory.¹ Ella no sabía que justo antes de hacer su valiente llamado al rey, él había pasado una noche sin dormir leyendo las crónicas reales, y había descubierto que Mardoqueo nunca había recibido una recompensa por salvar la vida del rey. En los irónicos acontecimientos que siguieron, Amán se vio obligado a honrar a Mardoqueo y luego fue colgado en la horca que había preparado para la ejecución de Mardoqueo. Los acontecimientos que amenazaban con aniquilar a los judíos se convirtieron en una victoria total sobre sus enemigos.

Alexander Carson (1776-1844) declaró la aplicación de Ester para los creyentes que se encuentran en una temporada de vida en la que no pueden ver la

sabiduría y bondad de Dios: "Aunque no pueda ver a través de esta terrible oscuridad, miraré más allá con el ojo de la fe. Dios reina; todas las cosas deben salir en la gloria de su nombre y en la felicidad de su pueblo".² Esta confianza está enraizada en la doctrina de la providencia.

La Providencia Definida: La ejecución del decreto de Dios

La Providencia está estrechamente relacionada con el decreto y la presciencia de Dios. La palabra *providencia* (latín *providentia*) deriva de una raíz que significa "ver de antemano" (*providere*), no en el sentido pasivo de mera previsión y observación, sino en el sentido activo de hacer todos los arreglos necesarios para la realización de los propios propósitos. En la providencia, el Dios que decretó todas las cosas para su gloria en Cristo ejecuta su decreto en la historia por su preservación y control de todas sus criaturas, y por concurrencia con todas sus acciones, para que todos sus propósitos sean cumplidos.

El significado teológico del término *providencia* está enraizado en la prueba de Dios de Abraham al ordenarle que sacrifique a su hijo. Cuando Isaac le preguntó a Abraham: "¿Dónde está el cordero para el holocausto? en el camino al monte del sacrificio, Abraham respondió: "Dios proveerá" (Génesis 22:7-8; Vulgata: *Deus providebit*). Después de que el Señor perdonó a Isaac y proveyó un carnero para que muriera como su sustituto, Abraham nombró el lugar "Jehová-Jireh", que significa "El SEÑOR proveerá", y dijo: "En el monte del SEÑOR será proveído" (v. 14 ESV). En estos pasajes de la Escritura, "provide" traduce el verbo hebreo "to see" (*ra'ah*), usado en el sentido del cuidado activo de Dios por sus criaturas según su plan (cf. 16:13). Por lo tanto, la doctrina de la providencia está ligada a la esperanza del pueblo de Dios de que él los liberará de la muerte por su provisión del sustituto, su Hijo.

El Catecismo más corto de Westminster (P. 8) dice: "Dios ejecuta sus decretos en las obras de la creación y la providencia".³ El primer acto de la ejecución del decreto de Dios consistió en su obra de creación, haciendo del universo de la nada un "teatro" para su gloria, como dijo Juan Calvino.⁴ La doctrina de la creación establece un fundamento esencial para la providencia porque establece la autoridad y el poder absoluto de Dios sobre todas las cosas. En muchas teologías sistemáticas, la creación es considerada bajo la doctrina de Dios y antes de la providencia. Nos reservaremos la consideración de la doctrina de la creación hasta que tomemos la doctrina del hombre para que podamos tratarla en

conjunción con la creación del hombre a imagen de Dios.

Después de la creación, la ejecución de Dios de su decreto es tratada bajo la doctrina de la providencia, la cual declara que Dios obra todo de acuerdo a su propósito y plan para su gloria y el bien de su pueblo (Ro. 8:28; Ef. 1:11-12). Ireneo dijo: "El Creador de este universo... ejerce una providencia sobre todas las cosas, y arregla los asuntos de nuestro mundo".⁶ Dijo Buenaventura: "Todos los acontecimientos en el universo son producidos y regulados por esta divina Providencia, que es irreprochable en todo momento".⁷ William Pemble (c. 1591-1623) escribió,

La providencia es una acción externa y temporal de Dios, por la cual él conserva, gobierna y dispone todas las cosas singulares que son y son hechas, tanto las criaturas como las facultades y acciones de las criaturas, y las dirige a los fines intermedios y al fin último de todos, según el decreto más libre y determinado, y el consejo de su propia voluntad, para que él mismo sea glorificado en todas las cosas.

Uno de los más bellos resúmenes de la doctrina de la providencia proviene del Catecismo de Heidelberg (LD 10, Q. 27): La "providencia de Dios" es "el poder todopoderoso y presente de Dios en todas partes; por el cual, por así decirlo, sostiene y gobierna el cielo, la tierra y todas las criaturas; de tal manera que las hierbas y la hierba, la lluvia y la sequía, los años fructíferos y estériles, la comida y la bebida, la salud y la enfermedad, las riquezas y la pobreza, sí, y todas las cosas vienen, no por casualidad sino por su mano paterna".

Providence Grounded: "¡El Señor Dios Omnipotente reina!" (Apocalipsis 19:6)

La doctrina de la providencia se basa en la soberanía de Dios. Dios ejerce su poder en un reino de alcance universal (Salmo 95:4-5). Aunque podemos hablar del reino de Dios que viene en términos de su juicio mesiánico y salvación (Isa. 9, 7; Dan. 2, 44), el poder de Dios como Dios no tiene límites, sino que siempre reina sobre toda la creación: "su reino gobierna sobre todos" (103:19). Ezequías oró: "Tú eres el Dios, sólo tú, de todos los reinos de la tierra; tú has hecho los cielos y la tierra" (2 Reyes 19,15). El Señor Todopoderoso hace su voluntad entre "todos los habitantes" del cielo y de la tierra, y nadie puede detenerlo (Dan.

4:35).

Como señalamos anteriormente en nuestra discusión de los nombres de soberanía de Dios, la Biblia griega a menudo se refiere a él como el "Todopoderoso", o literalmente, el "Todopoderoso" (pantokratōr).¹⁰ La Vulgata Latina usa el adjetivo *omnipotentes* (Génesis 17:1; 28:3; etc.), que es la raíz de nuestra palabra inglesa *omnipotente*. Estas palabras de omnipotencia adquirieron un significado especial para los cristianos por su uso en las versiones griega y latina del Credo de los Apóstoles para confesar su fe en "Dios Padre Todopoderoso".¹¹ Aunque a menudo usamos el término *todopoderoso* hoy en día para referirnos a la capacidad de Dios para hacer lo que le plazca, el sentido más antiguo del término es el poder activo de Dios obrando en todas las cosas.¹² En la iglesia primitiva y en las iglesias de la Reforma, se entendía que *todopoderoso* u *omnipotente* se refería al reino universal de Dios, su dominio sobre todas las cosas como su Creador y Rey.¹³

Sin límites ni calificaciones, las Escrituras proclaman: "El SEÑOR reina".¹⁴ Dios está en control de todas las cosas y de todos los acontecimientos, ya sea un gran pez que se traga a un hombre desobediente (Jonás 1:17) o un pequeño pez que es capturado con una moneda en su boca justo a tiempo para pagar los impuestos del hombre obediente (Mat. 17:24-27). Dios reina en todos los lugares porque es Dios en todos los lugares, el Señor omnipresente.¹⁵ Él es el único Dios y Señor verdadero, porque todos los lugares y poderes están sujetos a su voluntad, autoridad y poder (Salmo 95:3-5; 96:4-6; 97:5-9). William Plumer dijo: "No debemos temer que Dios sea destronado, o alcanzado, o derrotado. Él es el Altísimo[Salmo 9:2]".¹⁶

La Providencia es una doctrina que prueba si nuestro conocimiento de Dios es práctico. ¿Qué es lo que captura las esperanzas y los temores de tu corazón? ¿Tu corazón está dividido entre varios rivales? La tendencia del hombre a la idolatría genera un politeísmo práctico, bajo el cual el mundo está fragmentado en dominios de diversos poderes. Cada dios tiene su territorio donde se concentra su poder. Sin embargo, como señaló Ireneo, ninguno de ellos es Dios omnipotente.¹⁷ Por ejemplo, los sirios explicaron su derrota a manos de Israel diciendo: "Sus dioses son dioses de las colinas; por eso eran más fuertes que nosotros; pero luchemos contra ellos en la llanura, y seguramente seremos más fuertes que ellos" (1 Reyes 20:23). Sin embargo, esta conclusión ofendió mucho a Dios, quien afirmó: "Yo soy el SEÑOR" (v. 28). Dios está igualmente ofendido

por el politeísmo secular que eleva al hombre o a alguna otra cosa creada como un dios no menos idólatra que Baal. Debemos "temer" y "amar" al Señor, "porque el SEÑOR tu Dios es Dios de los dioses y Señor de los señores" (Dt. 10,17; Sal. 136,1-3). Pablo dice que este mundo llama a muchos dioses y señores, pero "a nosotros sólo hay un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros por él" (1 Cor. 8, 5-6). La única manera de estudiar esta doctrina es con un corazón postrado ante Dios y una boca confesándolo como Señor.

Descripción de la Providencia: Enseñanza Bíblica

Cuando pensamos en los actos de Dios en la historia, a menudo nos vienen a la mente milagros y revelaciones especiales. Sin embargo, las Escrituras abundan en testimonios de la providencia de Dios en la vida ordinaria. Por la fe, el creyente discierne la mano de Dios sobre él a donde quiera que vaya: "Si tomare las alas de la mañana, y habitare en los confines del mar, allí me guiará tu mano, y tu diestra me sujetará" (Sal. 139, 9-10). La omnipotencia activa de Dios es coextensiva con su omnisciencia (vv. 1-6) y omnipresencia (vv. 7-8).¹⁸ En todas partes donde Dios está presente en su ser, sabiduría y conocimiento, trabaja para cuidar de sus criaturas y dirigirlas y sus acciones.

El Catecismo Breve de Westminster (P. 11) dice: "Las obras providenciales de Dios son, sus santísimas obras (Salmo 145:17), sabias (Salmo 104:24; Isaías 28:29), y poderosas, que preservan (Hebreos 1:3) y gobiernan a todas sus criaturas y todas sus acciones (Salmo 103:19; Mateo 10:29-31)".¹⁹ Así, podemos describir la providencia en términos de tres acciones divinas: La preservación de la creación por parte de Dios, su gobierno de la creación y su acuerdo con las acciones de sus criaturas.

La Preservación de Toda Su Creación por parte de Dios

El Creador del cielo, de la tierra y de todo lo que hay en ellos no abandonó a sus criaturas después de haberlas creado. El Creador es el Señor. Pablo dice: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de mano, ni es adorado con las manos de los hombres, como si necesitara algo, pues da a todos la vida, el aliento y todas las cosas" (Hch 17, 24-25). De la infinita autosuficiencia de Dios, él provee

continuamente a sus criaturas con todas las cosas que necesitan.

La creación experimenta constantemente el cuidado de Dios. Siempre que un burro salvaje bebe agua, un pájaro se posa en la rama de un árbol, el ganado pasta en la hierba, o los hombres comen pan, Dios está presente y activo como el Dador de estas cosas buenas (Salmo 104:10-15). Los leones deben buscar su alimento, pero "buscan su alimento en Dios" (v. 21). Dios alimenta a las aves, viste los campos de flores y cuida de sus hijos para que puedan buscar su reino sin la carga de la ansiedad terrenal (Mat. 6, 25-33). William Gurnall dijo que mientras los hijos de Dios viajan por este mundo, pueden estar seguros de que todas sus necesidades serán pagadas en su viaje de regreso a casa porque su Dios todo-suficiente está con ellos-pero su Padre tiene la billetera, no ellos mismos.[20](#)

La abundancia de cosas buenas en nuestro mundo nos da testimonio de la rica bondad de Dios. Toda chispa de felicidad brota de la bondad de Dios (Hechos 14:16-17). Santiago escribe: "Toda buena dádiva y toda dádiva perfecta es de lo alto, y desciende del Padre de las luces, con el cual no hay variabilidad, ni sombra de cambio" (Santiago 1:17). Ulrich Zwinglio escribió que Dios "abastece gratuitamente a todos de todas las cosas", explicando que "puesto que no tiene necesidad de nada, es rico en todas las cosas, es bueno y bondadoso... de ahí que no se canse ni se agote en dar,[y] se regocijee en dar...".[21](#)

La providencia diaria de Dios debe llenar nuestros corazones de gratitud y nuestras bocas de expresiones de agradecimiento (Salmo 145:8-10). También debe motivarnos a volver de nuestros pecados a este Señor bondadoso y paciente (Ro. 2:4). Debemos ser "conducidos como por riachuelos hasta el mismo manantial", como dijo Calvino.[22](#) La bondad y bondad de Dios para con los malvados al darles bendiciones temporales llama a sus hijos a imitarlo amando a sus enemigos y haciéndoles el bien (Mat. 5, 44-48; Lucas 6, 35-36). En cuanto a las bendiciones espirituales y eternas, Calvino nos recordó que "no se encontrará ninguna gota de sabiduría y luz, ni de justicia, ni de poder o rectitud, ni de verdad genuina, que no fluya de él, y de la cual él no sea la causa". Un reconocimiento sincero de la providencia de Dios es esencial para la verdadera piedad, dijo Calvino: "Porque hasta que los hombres no reconozcan que le deben todo a Dios, que se nutren de su cuidado paterno, que él es el Autor de todos sus bienes, que no deben buscar nada más allá de él, nunca le prestarán un servicio voluntario. No, a menos que establezcan su completa felicidad en él, nunca se entregarán verdadera y sinceramente a él".[23](#)

La doctrina de la providencia es trinitaria y está centrada en Cristo. El Hijo de Dios es el agente personal de preservación del Padre, porque el Padre y el Hijo ejercen juntos el único poder divino (Juan 5:17-19).²⁴ Pablo dice de Dios Hijo: "Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todas las cosas fueron creadas por él y para él; y él es antes de todas las cosas, y por él consisten todas las cosas" (Col. 1, 16-17). Cristo es el Creador del cielo y de la tierra, incluyendo los poderosos poderes angélicos. Todas estas cosas existen para la gloria de Cristo, y en él todas "consisten" (*synistēmi* intransitivo), lo que significa que por medio de él "permanecen juntas" o "existen" (cf. Lc 9,32; 2 P 3,5).²⁵ Sin la influencia continua de Cristo, los planetas, las estrellas y los ángeles mismos se disolverían en nada. George Swinnock dijo que el "ángel más grande" depende de Dios para su existencia tanto como el "átomo más pequeño".²⁶

El Padre "hizo el mundo" por su Hijo, que ahora "todo lo sostiene con la palabra de su poder" (Hb 1,2-3). El verbo traducido como "uphold" (*pherō*) significa literalmente "llevar". La "palabra de su poder" es la expresión poderosa de su voluntad, como cuando Dios creó el mundo con una palabra (Génesis 1; Salmo 33:6). Cristo apoya a todo el universo creado y lo lleva a su meta por la energía de su mera voluntad. El mismo pensamiento debe llenarnos de temor (cf. vv. 8-11), así como los discípulos de Cristo sintieron gran temor cuando el Señor Jesús ordenó que una tormenta se callara, y el viento y las olas le obedecieron (Mt. 8:26-27).

De manera similar, el Espíritu Santo ha estado involucrado en el cuidado de la creación desde su creación (Génesis 1:2). El Espíritu de Dios da vida a todo ser viviente en la tierra (Salmo 104:30). Su presencia constante con cada ser humano (Salmo 139:7) debe llevarnos a confesar: "El Espíritu de Dios me ha hecho y el aliento del Todopoderoso me ha dado vida" (Job 33:4). El Espíritu de Dios es particularmente activo en las providencias de Dios hacia su pueblo (Isaías 63:14).

Por lo tanto, el Dios trino trabaja constantemente en su creación para su gloria, y la creación recibe constantemente su bondad. Herman Bavinck dijo: "Dios no es un Dios indolente (*deus otiosus*). Él trabaja siempre (Juan 5:17), y el mundo no tiene existencia en sí mismo. Desde el momento en que nació, ha

existido sólo en y a través de Dios".[27](#)

El control de Dios sobre toda su creación

Así como Dios preserva a todos los seres que hizo, así también gobierna sobre todas las cosas y todos los eventos, y los dirige de acuerdo a su buen y sabio decreto. El control divino no es una tiranía coercitiva, sino una consecuencia del infinito poder, omnipresencia y autoridad de Dios sobre su creación. Como la preservación de Dios, el control activo de Dios refleja su sabiduría, bondad y fidelidad. Theodoret de Ciro (c. 393-c. 458) observó sabiamente que Dios no ha dejado su creación como una barca sin un capitán que la guíe, de modo que es llevada por el viento y rota sobre las rocas.[28](#)

El control divino de Dios es universal. Las plagas sobre Egipto demostraron que el Señor controla los ríos, las ranas, los insectos, el ganado, las tormentas, la luz y las tinieblas, y la salud y la vida humanas (Éxodo 7-11). El Espíritu inspiró al salmista a decir: "Todo lo que el SEÑOR quiso, lo hizo en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas las profundidades" (Salmo 135:6). El control de Dios es absoluto e imparabile. Nabucodonosor reconoció: "Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército de los cielos y entre los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano, ni decirle: ¿Qué haces? (Dan. 4: 35). Como dijo Agustín, la sabiduría y el poder de Dios impregnan todas las cosas y las ordenan dulcemente.[29](#)

El Señor controla el *clima*. Su mera orden determina la temperatura, la precipitación y el movimiento de las masas de aire. El Salmo 147:15-18 dice: "Envía su mandamiento a la tierra; su palabra corre velozmente. Él da la nieve como lana; esparce el escarcha como ceniza. Expulsa su hielo como si fuera un bocado; ¿quién puede estar de pie ante su frío? Envía su palabra, y los derrite; hace soplar su viento, y las aguas fluyen". Consecuentemente, el éxito o fracaso de la agricultura humana depende de él (Lev. 26:4-5, 19-20), y las tormentas y los tornados hacen su voluntad (Job 37:1-13; Sal. 107:25, 29).

Dios gobierna las *plantas y los animales*. Él determina las cosechas abundantes y los años de hambruna (Gén. 41:25-32). Él puede enviar bestias salvajes para matar a los que no le temen (Lev. 26:22; 2 Reyes 17:25). Precisamente como Dios quiso, un león mató a un hombre pero no se lo comió ni tocó el burro que estaba montando (1 Reyes 13:24-28). Jonás aprendió por dura

experiencia que el Señor controla la dieta de las grandes criaturas marinas y el crecimiento de las plantas (Jonás 1:17; 2:10; 4:6-7).

El Señor controla las *naciones* de la humanidad. Él decide quiénes serán reyes y quiénes serán súbditos. Dios reveló al soberbio rey de Babilonia: "El Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere" (Dan. 4,17). Dios hizo de una sola raza humana "todas las naciones de los hombres", y determinó cuánto tiempo soportarían y sus fluctuantes límites geográficos (Hechos 17:26). Así, Dios no sólo sacó a Israel de Egipto a la tierra de Canaán, sino que también trajo a los edomitas, moabitas, amonitas, filisteos y sirios a sus tierras (Dt. 2:3-5, 9, 19; Amós 9:7). Dios hace grande a una nación, y Dios despoja a sus líderes de sabiduría para que la nación sea destruida (Job 12:23-24). La providencia de Dios sobre las naciones nos enseña a orar por los reyes y por todos los hombres, para que Dios establezca un buen orden, para que el evangelio sea predicado y los piadosos puedan vivir en paz (1 Tim. 2:1-4).

Dios gobierna los eventos en *cada vida humana*. Cuando un niño nace, es porque Dios abrió el vientre y concedió la concepción (Gén. 29:31; 30:2; 1 Sam. 1:5-6). Él forma a cada niño en su madre (Salmo 139:13-15). Dios está en control de todas nuestras habilidades y discapacidades. Dijo el Señor: "¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace a los mudos, o a los sordos, o a los que ven, o a los ciegos? ¿No tengo yo al SEÑOR?" (Ex. 4:11). En la vida, todo éxito o fracaso viene de su mano hasta que finalmente recupera el regalo de la vida. Dice Ana: "JEHOVÁ mata y vivifica; hace descender al sepulcro y hace subir. El SEÑOR empobrece y enriquece; humilla y eleva" (1 Sam. 2:6-7). Por lo tanto, cuando hacemos planes para lo que haremos en el futuro, no debemos jactarnos de lo que lograremos, sino que debemos planear siempre con el humilde reconocimiento de que "si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello" (Santiago 4:15).

Por lo tanto, Ana concluye que "por la fuerza nadie prevalecerá" (1 Sam. 2:9). La gente no tiene poder para hacer nada aparte de Dios, que hace todas las cosas (Efesios 1:11). Más bien, como dice María, "el poderoso ha hecho... grandes cosas" (Lucas 1,49). Martín Lutero comentó: "Él es todopoderoso porque sólo su poder obra en todos y a través de todos y sobre todos. . . . Este es el artículo más importante de la fe, incluyendo muchas cosas; derriba completamente todo orgullo, arrogancia, blasfemia, fama y falsa confianza, y exalta sólo a Dios". Esto es "difícil de creer y de traducir en vida", pero los que lo hacen disfrutan de

la paz y la sencillez, porque no pueden reclamar nada como propio, sino que todo es de Dios.[30](#)

Una aplicación práctica de esta doctrina es la confianza en la completa inspiración y confiabilidad de las Sagradas Escrituras. Benjamin Warfield explicó que cuando la gente estudia la Biblia, a menudo reconocen "el factor humano en su origen". Ellos ven cuánto fue moldeado por la personalidad y la cultura de sus escritores humanos. Ellos razonan que "en cuanto es humano, no es divino", por lo que la Biblia debe ser una mezcla de la palabra de Dios y de la palabra del hombre. Contra esta falsa conclusión, Warfield nos recordó que "la providencia de Dios está por encima de todo. ¿De dónde vino el factor humano sino de Dios mismo, preparándose por su providencia para la producción de su Libro?" Dios preparó y controló a Moisés, David, Pedro y Pablo como escritores de la Escritura, de modo que "el elemento humano en ella también proviene igualmente de Dios". Por lo tanto, "ya no dudamos de que este Libro, aunque sea humano en su totalidad, es la palabra misma de Dios".[31](#)

Dios es soberano no sólo sobre las acciones humanas sino también sobre los *corazones humanos*. Ningún ser humano tiene más libertad para hacer lo que quiere que un rey, pero la sabiduría divina nos enseña: "El corazón del rey está en la mano del SEÑOR, como los ríos de agua; lo vuelve a donde quiere" (Prov. 21,1). La palabra traducida como "río" (*peleg*) se refiere a un canal artificial, como un corte para irrigación (cf. Salmo 1:3). Así como los hombres usan mecanismos y puertas para controlar el flujo de agua en los canales, así Dios controla la dirección y la salida del corazón del hombre más grande, y así toda su vida (Prov. 4:23). Todas las buenas decisiones que la gente toma provienen de la sabiduría de Dios (8:15). Todas nuestras decisiones tontas están sujetas al control de Dios. Absalón escuchó el consejo de Husai en lugar del de Ahitophel, "porque el SEÑOR había ordenado derrotar el buen consejo de Ahitophel, con la intención de que el SEÑOR trajera el mal sobre Absalón" (2 Sam. 17:14). De la misma manera, Roboam siguió el consejo de los jóvenes en vez de los ancianos, "porque la causa era del SEÑOR, para que cumpliera la palabra que el SEÑOR había dicho" (1 Reyes 12:15). La providencia interior de Dios tampoco se limita a los reyes, sino que se extiende a los corazones de todas las personas. Dios determina si los malvados codiciarán la propiedad de sus vecinos (Ex. 34:24), y da favor a sus siervos a los ojos de los hombres (Gén. 39:21; Ex. 3:21; 11:3).

El Señor reina sobre los *demonios*. Estos poderes espirituales malignos son

enemigos de Dios (Mat. 13, 39), que se oponen a su reino y tiemblan de miedo a su juicio (Santiago 2, 19). Sin embargo, Satanás no podía tocar al siervo de Dios Job a menos que el Señor le diera permiso (Job 1:10, 12; 2:3-6). Cuando un espíritu maligno engañó a Acab para que fuera a su muerte en batalla mientras creía en las palabras de los falsos profetas, ese espíritu actuó como un agente del juicio divino, enviado desde el trono de Dios (1 Reyes 22:19-23). Ireneo señaló que Satanás estaba "hinchado de orgullo" cuando él, una mera criatura, decía que gobernaba el mundo y que tenía la libertad de darlo a quien quisiera (Lucas 4:6), porque "Dios gobierna a los hombres y a él también... y todos los asuntos humanos, están ordenados de acuerdo a la disposición de Dios Padre".³² Toda una "legión" o ejército demoníaco no es una amenaza para Jesús, porque se arrastra a sus pies y está sujeto a sus órdenes (8:30-33). El "hombre de pecado" viene a engañar a la gente por medio de "la obra de Satanás con todo poder, señales y prodigios mentirosos", pero este engaño demoníaco tendrá éxito con los hombres sólo porque "Dios les enviará un fuerte engaño, para que crean una mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Tesalonicenses 2:3, 9-12). Cuando Satanás afligió a Pablo de alguna manera con "una espina en la carne", el propósito último de Dios era proteger a Pablo del orgullo y glorificarse a sí mismo a través de la debilidad de Pablo (2 Co. 12:7-9).

Dios controla el *pecado del hombre*. Dios no causa pecado, "porque Dios no puede ser tentado del mal, ni tienta a nadie" (Santiago 1:13). Él es la fuente pura del bien (v. 17; cf. 1 Juan 1:5). Sin embargo, la providencia del Señor sobre el hombre incluye su control del pecado humano. El Señor gobernó sobre la caída del hombre en un estado de pecado. Pablo dice: "Dios lo ha entregado todo a la desobediencia, para tener misericordia de todos" (Rom. 11, 32). La palabra traducida como "consignado" (*synkleiō*) significa encerrar o encarcelar juntos (Lucas 5:6; Gálatas 3:22-23). El estado de esclavitud del hombre al pecado es la voluntad justa de Dios.

Si alguien objeta que esto significa que la providencia de Dios causó la caída del hombre, entonces respondemos que "Dios hizo al hombre recto, pero han buscado muchos planes" (Ecl. 7:29). Stephen Charnock dijo: "Aunque Dios creó al hombre cambiable, sin embargo, él no fue la causa de su cambio por su caída. . . . [Hombre] no fue determinado por Dios influenciando su voluntad por ningún acto positivo a ese cambio. . . . No lo inclinó al mal".³³ A lo largo de Génesis 1-3, Dios está constantemente en el centro del escenario, hablando o actuando de

otra manera en cada punto. Sin embargo, en el relato de la tentación y caída del hombre (3:1-7), el Señor Dios está ausente de la narración excepto como un tema de discusión entre la serpiente y la mujer. El silencio divino en este punto sugiere que Dios no causó el pecado del hombre ni lo previno, sino que quiso permitirlo.³⁴

El Señor gobierna sobre los pecados humanos actuales. Vemos esto en ejemplos bíblicos de "el Señor anulando los designios y acciones de los hombres para llevar a cabo sus propios consejos", como dijo Eliseo Coles (m. 1688).³⁵ El plan de Rebeca y Jacob para engañar a Isaac fue ciertamente pecaminoso, pero cumplió el propósito de Dios de exaltar a Jacob por encima de Esaú (Génesis 27; cf. 25:23-26). Cuando los hermanos de José lo vendieron como esclavo, lo hicieron para el mal, pero Dios lo hizo para el bien (50:20). Los egipcios oprimieron y esclavizaron a Israel porque Dios "volvió su corazón para odiar a su pueblo" (Salmo 105:25). Cuando los judíos y los gentiles cooperaron en el asesinato de Jesucristo, la iglesia confesó a Dios que los pecadores hicieron "todo lo que tu mano y tu consejo determinaron antes de que se hiciera" (Hechos 4:27-28). Cuando los pecadores persiguen a los hijos de Dios, incluso "hasta la sangre", los cristianos deben mirar más allá de las personas malvadas y ver la mano amorosa de la disciplina del Padre obrando su bien (Hebreos 12:3-6). Los creyentes pasan por pruebas ardientes de sufrimiento injusto "por un tiempo, si es necesario", como "partícipes de los sufrimientos de Cristo" y futuros herederos de "su gloria", pues sufren porque es "la voluntad de Dios".³⁶

En resumen, la ejecución de Dios de su decreto eterno por sus obras de providencia abarca todo lo que existe y todo lo que sucede. Dios "todo lo hace según el consejo de su voluntad" (Efesios 1:11). Aquí está la providencia activa de Dios ("obra") ejecutando el decreto ("el consejo") que él escogió libremente ("su propia voluntad"). La Providencia es universal ("todas las cosas"). Aunque "todas las cosas" (*ta panta*) incluye la salvación (vv. 3-14), el contexto inmediato muestra que no se limita a las bendiciones espirituales. Pablo acaba de escribir sobre el propósito de Dios de unificar "todas las cosas" (*ta panta*) bajo el señorío de Cristo, las cosas tanto "en el cielo" como "en la tierra" (v. 10). Dios hizo esto cuando exaltó a Cristo para que fuera el Señor reinante, poniendo "todas las cosas" (*panta*) bajo sus pies por el bien de su iglesia (vv. 22). La alusión de Pablo al Salmo 8:6 deja claro que él habla del sometimiento de la creación a su legítimo Maestro, el último Adán y Señor encarnado (cf. Heb. 2:5-9). Por lo tanto, cuando Pablo escribe que Dios "obra todas las cosas según el

consejo de su propia voluntad", quiere decir que la providencia de Dios energiza y dirige cada parte de la creación.

Nada está excluido del control de Dios, porque él es la fuente, el sustentador y el objetivo de todas las cosas (Rom. 11:36). Esta verdad da gran confianza al creyente en Cristo, porque es el fundamento de la esperanza del cristiano de que "todas las cosas son buenas para los que aman a Dios, para los que son llamados según su propósito", de modo que el creyente pueda decir: "Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?"

La Concurrencia de Dios con los Hechos de Toda Su Creación

Desde que Dios creó el mundo, el universo no es Dios, y Dios no es el universo. La doctrina bíblica de la providencia no derrumba toda la causalidad en Dios, sino que afirma las causas de las criaturas mientras las somete a Dios. Agustín escribió sobre "la causa que es más alta que todas las demás, es decir, la voluntad de Dios".³⁷ Al menos desde Tomás de Aquino, los teólogos han hecho una distinción entre Dios como "causa primaria" y las criaturas como "causas secundarias".³⁸ Como la causa más alta y primaria, la voluntad de Dios crea, sostiene, reina y obra a través de las causas de las criaturas.

La universalidad de la providencia divina implica que no podemos asignar algunos efectos a la voluntad de Dios y otros efectos a las causas de las criaturas. Los teólogos hablan en lugar de la *concurrencia de la providencia de Dios con las acciones de sus criaturas*, lo que significa que ambos operan juntos para producir un efecto - literalmente, "corren uno con el otro" (latín concurrō, "corren con"). Dios trabaja en y a través de la criatura para que la criatura también trabaje. William Ames dijo: "No hay nada en la providencia de Dios que imponga una necesidad a las cosas", forzándolas de manera no natural a ir en una dirección particular, sino que "Él dispone todas las cosas dulcemente, es decir, exactamente como es agradable a la naturaleza de las cosas, como Él personalmente imparte a esas cosas en la creación y las preserva y dispone por Su propia providencia".³⁹

No sólo nuestra existencia, sino que cada movimiento depende de Dios: "En él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser" (Hch 17, 28). Wilhelms à Brakel explicó que, en el *concursum* divino, Dios sostiene a todas las criaturas en

su existencia particular para que "se muevan de una manera única para sí mismas". Por el poder preservador y energizante de Dios, cada hombre "camina, habla y trabaja, todo lo cual hace de sí mismo". Dios da poder a sus criaturas no por una influencia general, sino por una influencia específica "en la cual su actividad precede a la actividad de cada criatura, determinando así el tiempo, el lugar y la forma de actividad".[40](#)

Por lo tanto, dijo Brakel, no debemos pensar en la concordancia de Dios con los actos de la criatura como una influencia junto con la actividad de la criatura como "cuando dos caballos tiran de un carro". En cambio, Dios "impregna todas las causas secundarias y sus movimientos para su efecto concluyente".[41](#) Él preserva y gobierna la existencia, la vida y las acciones de cada hombre, pero el hombre no es un objeto pasivo movido por fuerzas externas: él piensa, elige y mueve su cuerpo de sus propias facultades y poderes humanos.[42](#) Louis Berkhof dijo: "Cada obra es en su totalidad una obra de Dios y una obra de la criatura. Es una obra de Dios en la medida en que no hay nada que sea independiente de la voluntad divina, y en la medida en que está determinada de momento en momento por la voluntad de Dios. Y es una obra del hombre en la medida en que Dios la realiza a través de la autoactividad de la criatura".[43](#)

Podemos considerar la concurrencia de Dios con respecto a diferentes tipos de acciones de las criaturas o causas secundarias, cada una de las cuales Dios sostiene de acuerdo a su naturaleza. La Confesión de Fe de Westminster (5.2) dice: "Aunque, en relación con la presciencia y el decreto de Dios, la primera causa, todas las cosas suceden inmutable e infaliblemente; sin embargo, por la misma providencia, les ordena que caigan, de acuerdo con la naturaleza de las segundas causas, ya sea necesaria, libre o contingentemente".[44](#) Las causas secundarias necesarias son lo que llamamos las leyes de la naturaleza. Las causas secundarias libres son las elecciones de las voluntades angélicas o humanas. Las causas secundarias contingentes son lo que llamamos accidentes o eventos aleatorios y caóticos.

Dios obra por concurrencia con *causas naturales y necesarias* en el orden creado. Por ejemplo, leemos en el Salmo 104:13-14, "El riega los collados de sus aposentos. . . . Hace que la hierba crezca para el ganado". La caída de la lluvia de las nubes (Eccl. 11:3) y el crecimiento de plantas de la semilla en la tierra (Marcos 4:27-28) son procesos naturales que los científicos analizan de acuerdo a leyes matemáticas, pero también son actos providenciales de Dios (Sal. 147:8).

Las Escrituras pueden referirse a lo que llamamos las leyes de la naturaleza como el decreto, la ordenanza y el pacto de Dios, y fundamentar su permanencia en nuestro mundo caído en el pacto de Dios con Noé (Génesis 8:21-22; 9:11). La ciencia y el cristianismo son amigos, no enemigos; la ciencia se basa en la suposición de un mundo racional sostenido por la providencia de su sabio y poderoso Creador.[46](#)

Dios trabaja de acuerdo con *las elecciones libres de los agentes morales*.[47](#) Alguien podría objetar que Dios no puede concordar en las acciones de los pecadores sin ser el coautor del pecado. En respuesta, debemos admitir que no podemos entender cómo el Dios infinito actúa sobre las voluntades de sus criaturas de una manera que las controla soberanamente y las sostiene como verdaderas causas secundarias de los acontecimientos. Todo lo que podemos saber sobre este misterioso tema es lo que Dios nos enseña en su Palabra: Dios nunca peca o causa pecado, pero sí retiene la vista y el discernimiento espiritual de la gente (Deuteronomio 29:4), abandona a la gente con el resultado de que ellos pecan (2 Crónicas 32:31), entrega a los pecadores al pecado para que su corrupción aumente (Salmo 81:11-12; Hechos 7:42; Romanos 1:24, 26), y endurece a algunos pecadores para que sean destruidos (Deuteronomio 2:30; Josué 11:20).[48](#) Obadiah Sedgwick (c. 1600-1658) escribió: "El pecado está bajo la providencia, no causando, no aprobando, sino permitiendo, dejando al pecador a sí mismo o a Satanás". También notó que la providencia limita el pecado en sus ejercicios y efectos (Génesis 20:6), para que los pecadores no destruyan todo orden en el mundo.[49](#)

Dios está cumpliendo su santa voluntad a través de los actos pecaminosos de los hombres. Charnock explicó: "La santidad de Dios no está manchada por su acuerdo con la criatura en la parte material del acto pecaminoso. . . . Toda acción es buena por una bondad física[o natural], ya que es un acto de la mente o de la mano, que tiene una bondad natural por creación".[50](#) Comer es una buena actividad, pero comer en desobediencia a Dios, como lo hicieron Adán y Eva, es pecado. Dar un veredicto de culpabilidad a un infractor de la ley es bueno, pero podría hacerse por amor a la justicia o por venganza personal. Dios está de acuerdo en los movimientos de la naturaleza creada, pero tiene sus propios fines justos que no concuerdan con los objetivos pecaminosos del hombre. La justicia o el pecado yace en el motivo y la intención. Hay dos intenciones distintas detrás de cada acto humano que podemos ilustrar con el caso de los hermanos de José (Génesis 50:20): la intención humana ("pensasteis mal") y la intención divina

("Dios lo hizo para bien").⁵¹

Encontramos un ejemplo de la santa concordancia de Dios con un pecador en la notable profecía de Isaías sobre el rey de Asiria (Isaías 10:5-19). El Señor declaró que el asirio era "la vara de mi cólera" (v. 5), no más capaz de hacer nada que una "sierra" o un "bastón" pueda levantarse sin que un hombre lo mueva (v. 15). Dios lo envió para castigar "al pueblo de mi ira" (v. 6). El Señor fue la causa principal detrás de la conquista asiria de Israel (Isaías 7:20; 8:4-8). Brakel nos mostró el uso de esta verdad: "No tengas miedo de las criaturas, ya que no pueden iniciar su propio movimiento. Es sólo Dios quien los gobierna y los controla. . . . ¿Quién temería a una espada, palo o piedra cuando yace en el suelo y no se mueve porque no está en la mano de nadie?".⁵²

Sin embargo, la misma profecía se dirigía al rey asirio como una persona moralmente responsable. No actuó por obediencia a la justa intención de Dios, de la que ignoraba, sino que tenía sus propios planes: "no quiere decir así, ni su corazón lo cree así" (Isa. 10, 7). Aunque era un instrumento de Dios para su gloria, el asirio pretendía glorificarse a sí mismo. Por lo tanto, el Señor lo usaría para castigar a Israel, y luego lo castigaría cuando el propósito de Dios para Israel se cumpliera (vv. 12-13). El texto en ninguna parte indica que Dios colocó esos malos motivos y propósitos en el corazón del hombre. Enseña claramente que Dios aborreció esos pecados y castigó al hombre por ellos. Sin embargo, enseña con igual claridad que sus actos pecaminosos cumplieron los justos propósitos de Dios. Calvino dijo: "Si los impíos se examinan a sí mismos, el testimonio de la conciencia los convence de que no necesitan buscar la culpa en ninguna otra parte, porque han descubierto la raíz de la maldad en su corazón. Sin embargo, Dios usó su maldad para el bien doblando sus depravadas voluntades como le pareció."⁵³ La declaración de Agustín es acertada: "Por eso es que las obras del Señor son grandes... Porque de una manera indeciblemente extraña y maravillosa, aun lo que se hace en oposición a Su voluntad no derrota a Su voluntad"[Salmo 111:2].⁵⁴

El Señor también obra por concurrencia en la obediencia de los creyentes, aunque de una manera diferente que en su obra providencial con los malvados. Pablo mandó a los creyentes a "obrar[*katergazomai*] su propia salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que obra en vosotros, tanto para querer como para hacer[*energeō*] por su buena voluntad" (Fil. 2, 12-13). Aquí hay dos tipos de trabajo: el trabajo humano esencial para progresar en la santificación y el

trabajo divino que crea tanto la voluntad humana como el trabajo humano. La vida cristiana requiere la voluntad y el trabajo humano, así como la voluntad y el trabajo divinos, pero el trabajo divino es la causa de todas las cosas buenas. Incluso en este punto, puede haber una distinción entre la buena intención del creyente y la buena intención de Dios. María y Marta, por amor a su hermano moribundo, Lázaro, y por fe en Cristo, enviaron un mensaje a Jesús pidiéndole que viniera. Seguramente esta buena obra fue de la gracia de Dios. Sin embargo, la intención de Dios no era sanar a Lázaro en respuesta a su petición, sino que él moriría y sería levantado de entre los muertos por Cristo para la gloria de Dios (Juan 11:1-6).⁵⁵

Una de las categorías más llamativas de la providencia es la obra de Dios en *eventos contingentes, aparentemente aleatorios*. Rut salió a espigar, y "llegó a la parte del campo que pertenecía a Booz" (Rut 2,3 ESV). Los dos se casaron y se convirtieron en los bisabuelos de David. Saúl escogió una cueva para hacer sus necesidades, y resultó ser la cueva donde David estaba escondido, la cual estaba escondida del Señor (1 Sam. 24:10). Aunque Acab se disfrazó en la batalla, la flecha de un arquero le atravesó en la unión de su armadura para que muriera, como el profeta de Dios había predicho (1 Reyes 22:17, 20, 34-37). Si un hombre cortaba leña y la cabeza del hacha se deslizaba del mango y mataba a otro hombre, humanamente hablando era un accidente que excusaba al hombre de la culpa del asesinato premeditado, pero aún así era un acto de Dios (Éxodo 21:13; Dt. 19:5). Eventos tan aleatorios como el lanzamiento de las porciones (algo así como el lanzamiento de los dados hoy en día) son determinados por Dios (Prov. 16:33). Calvino escribió: "Dios se ocupa tanto de la regulación de los acontecimientos individuales, y todos ellos proceden de su plan establecido, que nada ocurre por casualidad".⁵⁶

John Flavel notó cómo Dios a menudo usa eventos aparentemente aleatorios para llevar a la gente a sí mismo. Lo vemos en la Biblia: un comandante sirio captura a una niña de Israel y la hace su esclava, sólo para aprender de ella del profeta cuyo Dios puede curar su lepra (2 Reyes 5:1-4); una mujer camina bien al pueblo al mediodía y se encuentra con un extraño que le ofrece agua viva (Juan 4:1-14); un etíope que regresa a casa de Jerusalén está leyendo Isaías 53 cuando un evangelista se encuentra con él en el camino (Hechos 8:26-31). Vemos lo mismo en la historia postbíblica: Soldados católicos atacan una ciudad protestante y oyen el evangelio; alguien toma un trozo de papel que resulta ser una página de un catecismo cristiano; un predicador hace algunos comentarios

espontáneos que no aparecen en sus notas del sermón, y esos comentarios golpean el corazón de un oyente; un creyente es arrojado a la cárcel, y un compañero de prisión es convertido; un hombre deprimido intenta suicidarse, y sus acciones traen a un ministro a su lado, por cuyo testimonio se convierte.⁵⁷

Aunque la providencia de Dios obra a través de los medios, el hecho de que Dios sea la causa primaria y soberana significa que también puede trabajar sin medios, contra los medios, o muy por encima del poder ordinario de los medios. El Señor puede hacer milagros de poder sobrenatural aparte de los medios ordinarios, como convertir más de cien galones de agua en vino delicioso (Juan 2:1-11). Dios es capaz de obrar por medio de contrarios: puede usar la opresión para fortalecer a su pueblo (Ex. 1:17), la desobediencia de un profeta para ganar a los paganos a adorarle (Jonás 1), y la persecución para difundir el evangelio (Hechos 8:1; 11:19-24). Dios puede derribar las murallas de la ciudad con una trompeta (Josué 6:20), derrotar a un ejército abrumador con trescientos hombres sosteniendo jarras y antorchas (Jueces 7:22), y equipar a su siervo para matar a mil soldados con la mandíbula de un burro (15:15).⁵⁸ La victoria no se encuentra en el tamaño, la fuerza o el equipo de un ejército, sino en el nombre del Señor.⁵⁹ Debemos, por lo tanto, vivir por fe y no por vista. Cuando parezca que las providencias de Dios obran en contra de sus promesas, no nos rindamos. Nada es más seguro que las promesas de Dios, respaldadas por el poder de Dios, y cumplidas en el Cristo de Dios.

Providencia con experiencia: El Dios Trino de la Salvación

La doctrina cristiana de la providencia debe ser evangélica, es decir, debe estar basada en el Evangelio. Una visión evangélica de la providencia brota de las buenas nuevas de salvación del Padre, a través del Hijo y en el Espíritu Santo (Gálatas 4:4-6). El Catecismo de Heidelberg (LD 1, Q. 1) se abre con esta perspectiva que transforma la manera en que vemos toda la vida: el cristiano pertenece enteramente a Jesucristo, que expió sus pecados y ahora lo preserva, de modo que "sin la voluntad de mi Padre celestial, ni un pelo puede caer de mi cabeza", sí, "todas las cosas deben estar supeditadas a mi salvación", y así el Espíritu Santo le asegura la vida eterna y le hace estar dispuesto a vivir para Dios.⁶⁰

Por lo tanto, la providencia de Dios es paternal, expresando la buena voluntad

de *Dios Padre* de bendecir a sus hijos y darles el reino (Lucas 12:22-32). El Catecismo de Heidelberg (LD 9, Q. 26) enseña al cristiano a confesar que, puesto que Dios es nuestro Padre por medio de Jesucristo, "Él me proveerá de todas las cosas necesarias para el alma y el cuerpo; y además, que hará que cualquier mal que envíe sobre mí, en este valle de lágrimas, se convierta en una ventaja para mí; porque Él puede hacerlo, siendo Dios Todopoderoso, y dispuesto, siendo un Padre fiel".⁶¹

El cristiano vive bajo el ojo y en la mano de su Padre. Esto debería transformar la forma en que vemos nuestras aflicciones. Brakel dijo: "¿No es vuestro Padre? ¿Acaso no te ha amado con amor eterno? He aquí, en amor, Él hizo que este mal viniera sobre vosotros. . . . Él tiene compasión de ti, es misericordioso contigo, está contigo en tu aflicción, conoce tu angustia, ve tus lágrimas y escucha tus gritos. Él te libraré a su tiempo y a su manera."⁶²

La providencia de Dios es también filial, experimentada en unión con *Dios Hijo*. Así como la providencia de Dios hacia su Hijo fue envuelta en un oscuro misterio, así como él sufrió para redimirnos de nuestros pecados (Mat. 27, 40), así también los caminos de Dios hacia sus hijos son a menudo escondidos por nubes de sufrimiento, porque seguimos a Cristo por el camino de la pena a la gloria (Rom. 8, 17. 28-29). El Hijo de Dios pasó por el valle de la sombra de la muerte con lágrimas y oraciones (Hebreos 5:7); de la misma manera, las providencias de Dios hacia sus hijos los conducen cada vez más profundamente a una vida cristiana de gritos: "Abba, Padre" (Romanos 8:15; cf. Marcos 14:36). La vida de oración es una vida construida sobre la providencia. Al pedirle a Dios que las cosas ocurran y agradecerle cuando ocurran, el hijo de Dios reconoce que Dios es verdaderamente el Señor que energiza todos los eventos.⁶³

Las dimensiones paterno-filiales de la providencia de Dios entran en nuestra experiencia a través de la obra de *Dios Espíritu Santo*. Es el Espíritu Santo quien nos asegura, a pesar de nuestros pecados y tristezas, que somos hijos de Dios (Rom. 8, 16). Así, es el Espíritu quien nos permite ver las misteriosas providencias de Dios como el camino de un Padre amoroso que entrena a sus hijos para que compartan su santidad (Hebreos 12:5-11). Por el Espíritu, llegamos a ver el envío de Dios de Jesucristo a la cruz como una manifestación maravillosa del amor divino por nosotros, un amor que "se derrama en nuestros corazones" (Rom. 5,5-8). El Espíritu Santo, que nos ha sido dado como "primicias" de nuestra adopción, nos impulsa a "gemir en nosotros mismos"

después de la gloria a la que Dios conduce su creación (Rm 8,23).

Por lo tanto, la doctrina cristiana de la providencia no es una noción impersonal y abstracta del determinismo, sino una perspectiva vital de la mano de Dios en nuestras vidas a través de la fe en el corazón de Dios tal como se revela en el evangelio. El Dios de la providencia es el Padre que nos ama, el Hijo que murió y resucitó en unión con nosotros, y el Espíritu que nos habita y nos pastorea. En otras palabras, el evangelio hace de la providencia de Dios una experiencia familiar, por la cual los hijos de Dios caminan con el Dios soberano en la vida diaria, conocen su bendición y se someten a su voluntad.

Utilice esta perspectiva centrada en el Evangelio sobre la doctrina de la providencia para ver el corazón de Dios. Discernir los rayos de los atributos de Dios que brotan de las nubes de sus misteriosos caminos en tu vida, iglesia y nación. Brakel dijo: "No te concentres solamente en los actos de la providencia, sino que acostúmbrate a percibir en ellos la majestad, el poder, la sabiduría, la justicia y la bondad de Dios". Aunque no puedas verlo, cree que Dios siempre está ahí. Brakel escribió: "No dependas más de causas secundarias; no confíes más en tus pertenencias, fuerza, sabiduría y habilidad; no te preocupes más por tus amigos o enemigos. . . . Esperen todo del Señor, usando cuidadosamente los medios como medios y mirando más allá de todas las criaturas a Dios Mismo".⁶⁴

¿Conoces esta dinámica paterno-filial de la providencia en tu vida? ¿Vives conscientemente bajo el cuidado de Dios Padre, como su hijo en unión con el Hijo encarnado, por la guía de su Espíritu? ¿Es tu consuelo saber que no perteneces a ti mismo, sino a Jesucristo, que ha expiado tus pecados para que, por el poder del Padre, no te pase nada, sino que te salvará, como el Espíritu te hace estar dispuesto a vivir por él? Sólo entonces conocerás realmente a Jehová-Jireh y creerás en el Señor Dios Omnipotente.

Canta al Señor

La Preservación de Su Creación por parte de Dios

Riega las colinas con la lluvia de los cielos,
Y abunda la hierba y las hierbas que Él provee,
Suministrando el ganado, y bendiciendo el trabajo del hombre
Con pan en abundancia, con vino y con aceite.

Los árboles que el Señor ha plantado son alimentados,
Y sobre la tierra se extienden sus ramas;

Mantienen en su refugio a los pájaros del aire,
La vida de cada criatura que el Señor cuida.

Las estaciones son fijadas por la sabiduría divina,
La luna que cambia lentamente muestra el designio de Dios;
El sol en su circuito su Hacedor obedece,
Y corriendo su viaje sin prisas ni demoras.

Cuántas y sabias son tus obras, Señor!
La tierra con la riqueza de la sabiduría está almacenada,
El mar soporta con seguridad los barcos de un lado a otro,
Y las criaturas innumerables se refugian debajo.

Todas tus criaturas te buscan a ti por su comida;
Tu mano se abre de par en par;
Tu rostro oculto, en angustia anhelan;
Retendrás su aliento, y volverán al polvo.

Salmo 104

Sintonizar: Stanley

El Salterio, No. 286

Preguntas para la meditación o la discusión

1. What ¿es la relación entre el decreto de Dios y su providencia?
2. What es la comprensión histórica de la afirmación de que Dios el Padre es "Todopoderoso"?
3. What es la doctrina de la preservación? ¿Cuáles son algunos textos clave en la Biblia que lo enseñan?
4. Demonstrate de las Sagradas Escrituras que Dios controla:

meteorológico

plantas y animales

naciones

toda vida humana

corazones humanos

demonios

pecado del hombre

5. What es la doctrina de la concurrencia?

6. Prove de las Sagradas Escrituras de que Dios está soberanamente de acuerdo con nuestras elecciones libres.

7. What ¿se refieren los autores a la "dinámica paterno-filial" de la providencia? ¿Cómo has experimentado esto en tu vida?

Preguntas para una reflexión más profunda

8. Why ¿podría alguien considerar que la doctrina del control divino sobre el universo no es científica? ¿Cómo respondería a esta objeción?

9. What es la diferencia entre la doctrina bíblica de la concurrencia y el panteísmo?

10. Why ¿Es importante la doctrina de la providencia divina para la fe cristiana? ¿Cómo afectaría al cristianismo si reemplazáramos esta doctrina con la idea de que Dios trabaja sólo a través de una influencia moral general para persuadir a la gente a hacer lo correcto?

[1.](#) Bryan R. Gregory, *Inconspicuous Providence: El Evangelio según Ester* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2014), 83.

[2.](#) Alexander Carson, *God's Providence Unfolded in the Book of Esther* (1835; repr., Swengel, PA: Bible Truth Depot, 1962), 132.

[3.](#) *Reformed Confesiones*, 4:354.

[4.](#) Calvin, *Institutos*, 1.5.8; 1.6.2; 1.14.20.

[5.](#) See *RST*, vol. 2 (de próxima publicación).

[6.](#) Irenaeus, *Against Heresies*, 3.25.1, en *ANF*, 1:459.

[7.](#) Bonaventure, *Breviloquium*, 1.9.3, en *Obras*, 2:63.

[8.](#) William Pemble, *A Treatise of the Providence of God*, en *The Workes of that Learned Minister of Gods Holy Word, Mr. William Pemble* (Londres: Tho. Cotes for E. F., 1635), 271. Una definición idéntica aparece en Edward Leigh, *A System or Body of Divinity* (Londres: A. M. para William Lee, 1654), 296.

[9.](#) *The Tres formas de unidad*, 76.

[10.](#) 2 Cor. 6:18; Apoc. 1:8, 4:8; 11:17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21:22; y 180 veces en la LXX. Véase cap. I, secc. 40.

[11.](#) Greek *theon patera pantokratora*; Latin *Deum Patrem omnipotentem*. Ver *Los Credos de la Cristiandad*, 2:45-52. El único lugar en la Escritura donde el "Padre" es llamado "todopoderoso" es 2 Co. 6:18.

[12.](#) Luther, *El Magnificat*, en Lucas 1:49, en *LW*, 21:328.

[13.](#) Theophilus de Antioquía, *A Autólicus*, 1.4, en *ANF*, 2:90; Atanasio, *Contra los paganos*, 29:2, en *NPNF2*, 4:19; Rufino; *Un comentario sobre el Credo de los Apóstoles*, en *NPNF2*, 3:545; Cirilo de Jerusalén, *Conferencias Catequéticas*, 8.3, 5, en *NPNF2*, 7:48-49; Agustín, *Enchiridion*, capítulo. 96, en *NPNF1*, 3:267; Lutero, *La esclavitud de la voluntad*, en *LW*, 33:189-91; Calvino, *Institutos*, 1.16.3; y Arturo Dent, *Un Sermón de la Providencia de Dios* (Londres: John Wright, 1609), 2. Ver *TDNT*, 3:915; y *Doctrina Cristiana Antigua, Volumen 1, Creemos en Un Dios*, ed. Gerald L. Bray (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2009), 88-90. Esta es la interpretación consistente de la palabra *Todopoderoso* en el credo de las confesiones reformadas. Ver Primera Confesión Helvética (Art. 6), Catecismo de Calvino de 1538 (20.1), Catecismo de Calvino de 1545 (Q. 23), Catecismo de Gran Emden (Q. 123), Catecismo Anglicano, y Catecismo de Heidelberg (LD 9, Q. 26), en *Confesiones Reformadas*, 1:344, 425, 471, 614; 2:20, 775.

- [14.](#) 1 Chron. 16:31; Pss. 93:1; 96:10; 97:1; 99:1; cf. Ex. 15:18; Sal. 146:10; Apoc. 19:6.
- [15.](#) Kelly, *Teología Sistemática*, 1:321.
- [16.](#) Plumer, *Estudios en el Libro de los Salmos*, 145-46.
- [17.](#) Ireneo, *Contra las herejías*, 2.1.5, en *ANF*, 1:360.
- [18.](#) Cf. Kelly, *Teología Sistemática*, 1:321.
- [19.](#) *Reformed Confesiones*, 4:354.
- [20.](#) Gurnall, *El cristiano con armadura completa*, 1:23.
- [21.](#) Ulrich Zwingli, *On Providence and Other Essays*, ed. William J. Hinke (1922; repr., Durham, NC: Labyrinth, 1983), 136.
- [22.](#) Calvin, *Institutos*, 1.1.1.
- [23.](#) Calvin, *Institutos*, 1.2.1.
- [24.](#) On la unidad esencial de la Trinidad en todos los atributos y obras de Dios, ver capítulo. 45.
- [25.](#) TDNT, 7:896-97.
- [26.](#) Swinnock, *La Incomparabilidad de Dios*, en *Obras*, 4:388.
- [27.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:592.
- [28.](#) Theodoret, *De Providentia*, citado en Bullinger, *The Decades*, 2.1:178 (Cuarta Década, Sermón 4).
- [29.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 3.1.6, en *NPNF1*, 3:57. Cf. Sabiduría de Salomón 8:1.

- [30.](#) Luther, *El Magnificat*, en Lucas 1:49, en *LW*, 21:328.
- [31.](#) Benjamin B. Warfield, "God's Providence over All," en *Selected Shorter Writings*, 2 vols. (Phillipsburg, NJ: P&R, 1970, 1973), 1:111-13.
- [32.](#) Irenaeus, *Against Heresies*, 5.22.2, en *ANF*, 1:551.
- [33.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:142.
- [34.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:150-51.
- [35.](#) Elisha Coles, *A Practical Discourse of God's Sovereignty* (Filadelfia: Smith and English, 1854), 30.

- [36.](#) 1 Pet. 1:6-7; 3:17; 4:12-13, 19.
- [37.](#) Augustine, *Sobre la Trinidad*, 3.2.7, en *NPNF1*, 3:57.
- [38.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Parte 1, P. 19, Art. 5, Respuesta al objeto 2; Art. 7, Respuesta al objeto 2; Art. 8, Respuesta; P. 22, Art. 4, Respuesta al Objeto 2; C. 23, Art. 5, Respuesta; P. 23, Art. 8, Responde.
- [39.](#) Ames, *A Sketch of the Christian's Catechism*, 58.
- [40.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:340.
- [41.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:336-37.
- [42.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:340.
- [43.](#) Berkhof, *Teología Sistemática*, 172-73.
- [44.](#) *Reformed Confesiones*, 4:240.

- [45.](#) Job 38:32-33; Pss. 119:90-91; 148:6; Jer. 31:36; 33:20, 25.
- [46.](#) See la discusión sobre el cristianismo y la ciencia empírica en el capítulo III. 12.
- [47.](#) On la opinión opuesta de que la providencia de Dios está limitada por las opciones humanas, ver el siguiente capítulo.
- [48.](#) On El endurecimiento de Dios de los pecadores, ver el tema de la reprobación en el capítulo. 49.
- [49.](#) Obadiah Sedgwick, *Providence Handled Practically*, Ed. Joel R. Beeke y Kelly Van Wyck (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2007), 13-14.
- [50.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:156-57.
- [51.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:157-61.
- [52.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:351.
- [53.](#) John Calvino, *La Providencia Secreta de Dios*, Ed. Paul Helm, trans. Keith Goad (Wheaton, IL:

Crossway, 2010), 106.

54. Augustine, *Enchiridion*, cap. I. 100, en *NPNF1*, 3:269.

55. Cf. Agustín, *Enchiridion*, cap. II. 101, en *NPNF1*, 3:270.

[56.](#) Calvin, *Institutos*, 1.16.4.

57. Flavel, *El misterio de la Providencia*, en *obras*, 4:376-84.

[58.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:58.

[59.1](#) Sam. 17:45-47; 2 Chron. 32:7-8; Pss. 20:7; 33:16-18; 44:6-7; Prov. 21:31; Isa. 31:1-3; Oseas. 1:7.

[60.](#) *The Tres formas de unidad*, 68.

[61.](#) *The Tres formas de unidad*, 76.

[62.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:352.

[63.](#) Cf. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:338-39.

[64.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:349-51.

La Providencia de Dios, Parte 2

Problemas y aplicaciones

La providencia soberana de Dios es un centro de tormentas para la controversia.¹ Hasta cierto punto, todos luchamos contra el Señor con nuestros pensamientos orgullosos y vacíos de escapar de su señorío (Salmo 2:1-3). Irónicamente, una manera en la cual resistimos su soberanía es abrazando la doctrina en nuestras cabezas mientras rehusamos vivir para Dios con nuestros corazones y manos. Es mucho más fácil afirmar la doctrina reformada de la providencia que perder la riqueza, enterrar a los hijos, y aún así decir con Job: "El SEÑOR dio, y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR" (Job 1:21). Joseph Caryl expresó la actitud de Job de esta manera:

Señor, aunque todo esto venga sobre mí, no me apartaré de ti, ni me apartaré de tu pacto. Yo sé que tú sigues siendo el mismo Jehová, verdadero, santo, misericordioso, fiel, todo-suficiente; y por eso me ves postrado delante de ti, y resuelto a amarte, a temerte, a confiar en ti; tú eres mi Dios todavía y mi porción para siempre. Aunque no me quedaba nada en el mundo que pudiera llamar mío, sin embargo, sólo tú, Señor, eres suficiente, sólo tú eres todo.

Tal respuesta sólo es posible cuando estamos profundamente persuadidos de que, como dijo Caryl, "Dios es digno de toda alabanza y honor, no sólo cuando nos enriquece y fortalece, cuando nos llena y nos protege, sino también cuando

nos empobrece y debilita, cuando nos vacía y nos golpea".³ Por lo tanto, la doctrina de la divina providencia requiere una aplicación práctica, como veremos más adelante en este capítulo. Sin embargo, antes de considerar la aplicación, debemos considerar cómo Dios defiende esta doctrina en su Palabra contra las falsas creencias intelectuales que la distorsionan o anulan.

Providencia defendida: Enfoques falsos

Ya hemos respondido a algunas objeciones al decreto de Dios que también podrían plantearse contra la doctrina de la providencia. No repetiremos los argumentos, sino que resumiremos brevemente las conclusiones. El decreto de Dios sobre el mal no implica malicia de su parte, sino que ordena el mal para buenos propósitos. El decreto de Dios y su ejecución soberana no constituyen determinismo impersonal, sino el ejercicio de su soberanía personal y relacional como Señor de su creación. Tampoco la soberanía de Dios, entendida de una manera bíblica, resulta en fatalismo que desanima a la gente de hacer esfuerzos para cambiarse a sí mismos o a otros. Más bien, esta doctrina alienta el trabajo perseverante y con propósito para obedecer la Palabra de Dios y usar los medios que él ha provisto, pues Dios bendice la fe y la obediencia, y él obra soberanamente a través de los medios. La soberanía divina es una doctrina de esperanza.

Ahora consideraremos más objeciones y falsas enseñanzas particularmente relevantes a la doctrina de la providencia. Nuestro objetivo no es sólo persuadir, por la gracia de Dios, a aquellos que rechazan esta doctrina, sino también ayudar a aquellos que la abrazan a crecer en pensamiento consistente y fuerte convicción. Cabe señalar que estos errores no representan necesariamente posiciones distintas, sino que pueden combinarse de diversas maneras.

La Providencia Falsamente Limitada por las Leyes Naturales

La cultura secular occidental nos anima a creer que el mundo es una vasta máquina que funciona de acuerdo con las leyes inviolables de la ciencia. Llevada al extremo, esta perspectiva se convierte en determinismo físico, bajo el cual las personas no tienen libertad de elección, sino que actúan los resultados de su química interna en respuesta a estímulos externos. La mayoría de la gente, sin embargo, cree intuitivamente que ejercemos la libre elección de la voluntad en cierto sentido.⁵ La perspectiva más común en la sociedad actual ve el reino físico

como sujeto a las leyes absolutas de la naturaleza y el reino personal como una cuestión de sentimiento y elección.⁶ Cuando la gente filtra la doctrina de la providencia a través de esta red mental, la providencia se disipa en la influencia moral, porque los eventos externos son gobernados por las leyes de la naturaleza, no por Dios. Parece imposible que Dios reine activamente sobre lo que sucede, no sea que viole la naturaleza misma. Consecuentemente, la gente puede abrazar una forma de deísmo moralista o teología de procesos, creyendo que Dios nos ayuda a amarnos los unos a los otros pero no gobierna el mundo.

En respuesta, afirmamos que debemos construir nuestra comprensión de la providencia de Dios sobre una visión bíblica de Dios. La negación secular de la providencia está a menudo ligada al rechazo de la verdad de que Dios creó el mundo, pero esa negación reduce a Dios a un ídolo, no al Dios vivo (Jeremías 10:10-12). El verdadero Dios es el soberano Creador y Señor de todas las cosas (Hechos 17:24).⁸ La doctrina de la creación distingue al mundo de Dios, pero no pone distancia entre ellos, sino que enseña que todas las cosas están "en su mano" porque él las hizo (Salmo 95:3-5). El poder de Dios para crear el mundo simplemente hablando su palabra es el mismo poder por el cual obra milagros y ejecuta su consejo en eventos ordinarios (33:6-11).

Las leyes de la naturaleza son patrones que Dios creó, sostiene y dirige mediante su palabra soberana. No son poderes independientes de Dios en la forma en que las formas eternas son distintas del hacedor de mundo en la filosofía de Platón.⁹ Las leyes de la naturaleza existen porque Cristo está "sosteniendo todas las cosas por la palabra de su poder" (Hebreos 1:3). El orden que vemos en la naturaleza proviene de la sabiduría y el poder de la palabra del Creador que continúa actuando en su mundo, como dijo William Ames.¹⁰ Vern Poythress escribe: "La palabra de Dios es la verdadera ley que rige el mundo. Las teorías científicas se aproximan al discurso de Dios, y por eso en sus teorías los científicos piensan en los pensamientos de Dios después de él".¹¹ La doctrina bíblica de la providencia divina nos enseña que Dios obra en y a través de estos patrones para cumplir su voluntad (Salmo 104; Mat. 5:45).¹²

Algunos pensadores, influenciados por la física newtoniana y la filosofía de la Ilustración, han afirmado un determinismo físico.¹³ Sin embargo, la ciencia no nos da razones concluyentes para ver el mundo como una máquina en la que cada parte se mueve necesariamente de acuerdo con leyes rígidas. Además, la mecánica cuántica afirma que hay contingencia en el reino físico, al menos a

nivel subatómico, donde los movimientos de las partículas se describen mejor por campos de probabilidad estadística.¹⁴ La contingencia en la causa y efecto físico no es una amenaza a la providencia de Dios, porque él controla los eventos físicos más aleatorios (Prov. 16:33).

Alguien podría objetar que la contingencia en el mundo físico es a lo sumo nanoscópica, ya que involucra sólo los movimientos de átomos individuales y partículas subatómicas. Y estamos agradecidos por la regularidad en el mundo físico que nos permite construir edificios, ensamblar coches y utilizar tecnologías de la información que son (generalmente) fiables. Sin embargo, vivimos en un mundo donde las cosas pequeñas hacen una gran diferencia. Es un dicho verdadero: "Por falta de un clavo se perdió la herradura; por falta de una herradura se perdió el caballo; por falta de un caballo se perdió el jinete... todo por falta de un poco de cuidado por un clavo de herradura".¹⁵ Los sistemas complejos se ven profundamente afectados por pequeños factores: sólo pregúntele a un meteorólogo, médico, programador de computadoras o jugador de billar. Pequeñas contingencias hacen una gran diferencia en los eventos debido a lo que los científicos llaman "el efecto mariposa": una mariposa aletea sus alas en un bosque lluvioso, y como consecuencia, un tornado se forma a miles de kilómetros de distancia semanas después.¹⁶

Además, la acción personal puede cambiar cualquier proceso mecánico, como si un hombre llega a una mesa de billar y agarra una bola blanca rodante antes de que golpee otra bola. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que la creación está llena de agentes personales, tanto angélicos como humanos, que afectan profundamente el reino físico. Los ángeles y las almas humanas son espíritus y no pueden ser incluidos en ningún determinismo físico. ¿Cuánto más deberíamos estar dispuestos a reconocer la soberanía del Agente personal primario, el Espíritu infinito que es Dios? Las Escrituras, lejos de limitar a Dios por su creación, nos enseñan a ver toda la historia como el desarrollo de su plan eterno (Isaías 46:8-11).

No podemos ver el universo como un sistema cerrado sin contradecir las Sagradas Escrituras. Dios no sólo obra a través de procesos naturales, sino que también obra milagros. La Palabra de Dios contiene muchos relatos de eventos milagrosos, que van desde las curaciones de los enfermos y las resurrecciones de los muertos hasta las maravillas naturales como la partida del mar o Jesús caminando sobre el agua. Estos acontecimientos extraordinarios fueron el medio

por el cual Dios estaba "dando testimonio" de sus mensajeros especiales "con señales y prodigios, y con diversos milagros" (Hebreos 2:4; cf. Hechos 2:22; 2 Corintios 12:12). Estos eventos son llamados "señales" (sēmeion) porque demostraron la presencia de la gloria de Dios (Juan 2:11), "maravillas" (*teras* plurales) porque llenaron a los hombres de temor (Hechos 2:43), y "milagros" (*dynamis* plurales) -literalmente, "obras poderosas" o "poderes"- porque implicaban una actividad sobrenatural y divina (Gálatas 3:5). No es irrazonable creer en milagros, a menos que asumamos que el Dios de la Biblia no existe. ¿Por qué sería difícil para el Dios que creó todas las cosas por poder sobrenatural actuar sobre su creación con el mismo poder sobrenatural hoy en día?

La Palabra de Dios nos da una visión verdadera de la relación entre Dios y las leyes de la naturaleza en el Salmo 119:89-91: "Para siempre, oh SEÑOR, tu palabra está asentada en el cielo. Tu fidelidad es para todas las generaciones; tú has establecido la tierra, y permanece. Ellos continúan este día de acuerdo a tus ordenanzas: porque todos son tus siervos." La estabilidad del cielo y de la tierra depende de la fidelidad eterna de Dios, la misma fidelidad que hace que su Palabra sea siempre verdadera. Los patrones regulares del universo no son verdades eternas independientes de Dios, sino "tus ordenanzas", creadas y poseídas por él. Tampoco las leyes de la naturaleza limitan a Dios, sino que todas las cosas son "tus siervos", y él es siempre el Señor. Matthew Poole comentó: "Todas las cosas están sujetas a tu poder y placer, y nadie puede resistirse a tu voluntad o a tu palabra".[17](#)

La Providencia Falsamente Excluida de los Detalles

La doctrina clásica de la providencia afirma que Dios gobierna sobre los detalles más pequeños. Tomás de Aquino dijo: "Todas las cosas están sujetas a la providencia divina, no sólo en general, sino también en su propio ser individual. . . . Todas las cosas que existen de cualquier manera son necesariamente dirigidas por Dios hacia algún fin".[18](#) Juan Calvino escribió acerca del "libre consejo de Dios por el cual gobierna la raza humana y cada parte del universo de acuerdo con su inmensa sabiduría y justicia incomprensible".[19](#)

Sin embargo, John Sanders dice que en lugar de "soberanía específica", debemos atribuir a Dios sólo una "soberanía general", mediante la cual quiere decir que "Dios ha establecido soberanamente un tipo de mundo en el que Dios establece estructuras generales o un marco general para el significado y permite

a las criaturas una entrada significativa en cómo resultarán exactamente las cosas".²⁰ Por estructuras "generales", Sanders se refiere a las condiciones iniciales del orden creado, sus leyes y la naturaleza humana.²¹ Sin embargo, una vez que pasamos de la obra de la creación y consideramos la providencia de Dios, "Dios no controla todo".²² El "argumento principal" de Sanders en contra de la soberanía específica es que Dios entra en relaciones personales con personas en las que está afligido, sorprendido y receptivo, de modo que cambia sus planes.²³ Por lo tanto, puesto que "algunas personas finalmente se niegan a amar a Dios...". El proyecto de Dios termina en fracaso para algunos."²⁴

En respuesta, decimos, primero, que aunque no todos los que abogan por la soberanía general están en el mismo campo teológico, la propuesta de Sanders es parte de la revisión teísta abierta de toda la doctrina de Dios. Se basa en la negación de la inmutabilidad del propósito de Dios (Salmo 33:11) y cierta presciencia (Isaías 46:10).²⁶ Por ejemplo, Sanders escribe: "Dios redime del pecado, pero este no era su plan original".²⁷ Sin embargo, esta declaración está en contradicción directa con la enseñanza de Pablo de que Dios "nos ha salvado, y nos ha llamado con un llamado santo, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara" (2 Tim. 1:9).²⁸ Los teístas abiertos estiran o cortan las verdades de la Biblia para que se ajusten a su noción preconcebida de "relaciones personales" como una cama de Procusto.

Segundo, el concepto de soberanía general desmantela la visión bíblica de la dependencia del mundo momento por momento de Dios. Para negar una soberanía específica, este punto de vista debe postular la independencia de la creación de su Creador. El poder de Dios ya no está activo en todas las cosas, sino sólo cuando Dios decide intervenir. Sin embargo, su control de todas las cosas es inseparable de su preservación de todas las cosas. El Señor está "sosteniendo[literalmente "llevando"] todas las cosas por la palabra de su poder" (Heb. 1:3).²⁹

Tercero, ¿qué controla Dios según la doctrina de la soberanía general? Sanders obviamente excluye las opciones humanas de la providencia divina, pero su cuchillo corta más profundamente. Él enseña que hay eventos casuales que no son parte del plan de Dios, "accidentes genuinos o eventos no intencionales", incluyendo eventos mayores, como la muerte de una persona. Se dice que Dios ejerce su providencia como líder de un grupo de alpinistas o

director de una obra de teatro.³⁰ Uno se pregunta si hay algo cierto bajo este punto de vista de la providencia divina. Sanders dice que Dios está absolutamente determinado a provocar el éxodo y la encarnación.³¹ Sin embargo, aun la crucifixión de Cristo era incierta, porque en el último minuto Jesús pudo haber cambiado de opinión.³² Sanders escribe: "Nada de esto estaba predeterminado. Las opciones genuinas son las de Jesús y Judas".³³ Entonces, ¿qué habría hecho Dios para salvar a los pecadores? Al final, la soberanía general se disuelve en ninguna soberanía. La Providencia se reduce a la influencia moral de Dios más intervenciones ocasionales. Dios se convierte en un agente que actúa en el mismo nivel que sus criaturas, no en el Señor soberano del cielo y de la tierra.

Cuarto, las Sagradas Escrituras atribuyen una soberanía exhaustiva y específica al decreto y a la providencia de Dios (Salmo 135:6; Daniel 4:35). Dios demostró dos veces su providencia sobre la criatura más pequeña en las plagas del éxodo cuando sacó de Egipto a los insectos en enjambre, y "no quedó ni uno solo" (Éxodo 8:31; 10:19). Aunque se trataba de milagros extraordinarios, Dios los hizo para revelar a su señorío general, pues estas señales servían "para que sepas que yo soy el SEÑOR en medio de la tierra" (8,22; cf. 10,2). La Biblia nunca nos dice que alguna cosa o evento no está bajo el control divino, sino que abunda con declaraciones de que todas las cosas y todos los eventos son decretados y controlados por Dios.³⁴

Cristo enseñó que la providencia de Dios se extiende hasta el más mínimo detalle cuando dijo: "¿No se venden dos gorriones por un penique? Y uno de ellos no caerá en tierra sin vuestro Padre. Pero los cabellos de tu cabeza están todos contados" (Mat. 10, 29-30). La palabra traducida como "pedo" (*assarion*) se refiere a una moneda que en aquellos tiempos valía aproximadamente una hora de salario. Sin embargo, aunque los pajaritos se compraban baratos, ninguno de ellos podía perecer sin la voluntad de Dios. ¿Cuánto más podemos estar seguros de que Dios se preocupa por nosotros, incluso por los cabellos individuales de nuestras cabezas? En el contexto, Cristo estaba consolando a sus discípulos frente a la persecución violenta. Por lo tanto, Dios es soberano sobre los actos más pequeños de los seres humanos, hasta el desplume de un cabello.

Sanders objeta que las palabras de Cristo en Mateo 10 se refieren al conocimiento y preocupación de Dios por nuestras vidas, pero no a su control de lo que nos puede suceder.³⁵ Sin embargo, Cristo estaba directamente aludiendo

al incidente cuando Saúl trató de matar a su piadoso hijo Jonatán por quebrantar el temerario juramento del rey, pero el pueblo dijo: "Vive el SEÑOR, que no caerá un pelo de su cabeza en tierra" (1 Sam. 14:45).³⁶ Es posible que Cristo también estuviera haciendo una alusión secundaria al tiempo en que los siervos de Dios emergieron del horno de fuego de Nabucodonosor, porque todos vieron que el fuego no tenía poder sobre sus cuerpos, "ni se les quemó un cabello de la cabeza" (Dan. 3:27).³⁷ Por lo tanto, concluimos que Cristo enseñó que los perseguidores malvados no pueden dañar nuestros cuerpos en lo más mínimo aparte de la voluntad soberana de Dios. La providencia de Dios se extiende hasta los más pequeños detalles de la vida.

La Providencia Falsamente Sometida al Libre Albedrío del Hombre

La Biblia está llena de ejemplos de personas que toman decisiones por las cuales son responsables.³⁸ Por lo tanto, algunos teólogos argumentan que la providencia de Dios se ve frustrada por las malas decisiones humanas. Muchas personas han "rechazado el consejo de Dios" (Lucas 7:30). Muchos resisten al Espíritu Santo (Hechos 7:51). Por lo tanto, algunas personas razonan, Dios no siempre cumple su voluntad en su mundo.

Esta idea no tiene que tomar la forma de teísmo abierto, pero puede ser expresada de acuerdo con el Arminianismo clásico y el Wesleyanismo. El estudiante de James Arminius, Simón Episcopio (1583-1643) fue el autor principal de la Confesión Arminiana Holandesa (1621), que reconoce la preservación y gobierno de Dios de todas las cosas. La providencia de Dios, sin embargo, no gobierna directamente sobre la voluntad del hombre, sino que se dirige a los hombres a través de su Palabra y luego controla los efectos de sus elecciones, buenas o malas. Dios reina sobre todas las acciones externas y eventos físicos, pero delega al hombre la libertad de su voluntad para que el hombre pueda elegir resistir o cooperar con Dios.³⁹

Juan Wesley dijo: "Nada es tan pequeño o insignificante a los ojos de los hombres como para no ser objeto del cuidado y la providencia de Dios".⁴⁰ La sabiduría, la bondad y el poder de Dios están continuamente activos para sostener y gobernar "todo lo que ha hecho" para buscar "el verdadero bien de todas sus criaturas".⁴¹ Wesley dijo que Dios ha determinado los tiempos y límites de todas las naciones, el "tiempo, el lugar, las circunstancias, para el

nacimiento de cada individuo", las habilidades físicas y mentales o discapacidades de cada uno. Sin embargo, dijo Wesley, "cada individuo puede, después de todo lo que Dios ha hecho, mejorar[hacer buen uso de] su gracia, o hacerla de ningún efecto".⁴² Dios ha hecho del hombre "un agente moral" con "libertad", y Dios no lo deshará como tal. Por lo tanto, "todo el marco de la divina providencia está constituido de tal manera que proporciona al hombre toda la ayuda posible para hacer el bien y evitar el mal, lo cual puede hacerse sin convertir al hombre en una máquina".⁴³

En respuesta, decimos, primero, que encontramos mucho que admirar en esta enseñanza, porque afirma la providencia específica de Dios sobre toda su creación y anima a los hijos de Dios a confiar en él. Sin embargo, nos preguntamos qué tan consistente es. Si las elecciones del hombre pueden frustrar la voluntad de Dios, entonces, ¿en qué sentido podemos decir que Dios determina soberanamente las circunstancias del nacimiento, vida y muerte de cada persona? Todas estas cosas están moldeadas por las opciones humanas, a veces de manera grave. Si se dice que la providencia de Dios ejecuta un plan formado de acuerdo a su presciencia de lo que elegiremos, entonces Dios debe restringir sus elecciones para que encajen dentro de la red de miles de millones de opciones humanas sobre las cuales él no tiene control. En otras palabras, las opciones de Dios son limitadas, y gran parte de la historia no está bajo su control.

Segundo, esta visión de la providencia hace la falsa suposición de que la soberanía de Dios y la elección humana no pueden intersectarse sin que una anulen a la otra. Por el contrario, tanto la soberanía divina como el albedrío humano responsable impregnan las Sagradas Escrituras. Por ejemplo, el libro de 1 Reyes representa los siguientes eventos determinados por la voluntad del Señor: El ascenso de Salomón al trono en lugar de sus rivales, su despido de Abiatar del sacerdocio, la temporada de descanso de los ataques de las naciones vecinas, la construcción del templo de Dios por parte de Salomón, el desgarramiento de las tribus del norte de su reino, el surgimiento de un líder enemigo entre los edomitas, la conducta insensata y dura del hijo de Salomón, la decisión de las tribus del norte de seguir a Jeroboam, y el exterminio de los descendientes varones de Jeroboam por el malvado Baasa.⁴⁴ ¿Acaso Ciró no actuó por su propia voluntad cuando Dios despertó el espíritu del rey para decretar el regreso de los exiliados a Judá (Esdras 1:1)? Estos eventos implicaron muchas opciones humanas, a menudo malas, y sin embargo tuvieron lugar por la

providencia de Dios. En sumisión a la Palabra de Dios, debemos creer que el mismo evento puede ser causado tanto por decisiones humanas como por la voluntad de Dios.

La teología reformada afirma la esclavitud del corazón humano al pecado, pero no niega la libre elección de la voluntad humana.⁴⁵ John Owen dijo que "algunos agentes, como las voluntades de los hombres, son las causas más libres... con respecto a su principio interno de funcionamiento", y cuando el decreto de Dios y la providencia determinan sus voluntades en direcciones particulares, no están "obligados a hacer esto, ni impedidos de hacer aquello, sino que están inclinados y dispuestos a hacer esto o aquello, de acuerdo con su propia manera de trabajar, es decir, muy libremente". Owen dijo que los testimonios de la providencia de Dios sobre los hombres "son en todas partes obvios en las Escrituras, de la agitación de las voluntades y mentes de los hombres, de la inclinación e inclinación a diversas cosas, del gobierno de los pensamientos y movimientos secretos del corazón".⁴⁶

Tercero, es un error poner la voluntad del hombre por encima de la voluntad de Dios en la salvación (Ro. 9:14-23). La elección de Dios debe ser lo primero, como vemos en la enseñanza bíblica con respecto a la elección y el llamado eficaz.⁴⁷ Además, Dios no envía el evangelio a todos los hombres, y aparte de eso no pueden confiar en Cristo y ser salvos (Rom. 10:14). El Espíritu Santo impidió que Pablo llevara el evangelio a ciertas regiones, pero lo envió a Macedonia (Hechos 16:6-10). Owen concluyó: "El envío del evangelio a cualquier nación, lugar o persona, en vez de a otras, como medio de vida y salvación, es por la mera gracia gratuita y el buen placer de Dios".⁴⁸ Aunque es nuestro deber bajo el nuevo pacto que el evangelio "sea declarado y publicado a todas las naciones", como dicen los Cánones de Dort, el progreso del evangelio "no debe ser atribuido al valor superior de una nación sobre otra, ni a que hagan un mejor uso de la luz de la naturaleza, sino que resulta enteramente de la buena voluntad soberana y del amor inmerecido de Dios".⁴⁹

Por lo tanto, concluimos que la providencia de Dios no depende de las elecciones del hombre, sino todo lo contrario. El hombre no es rey; Dios es Rey. El mensaje de la Palabra de Dios de principio a fin es: *el Señor reina*.⁵⁰ No podemos someter la voluntad de Dios a la voluntad del hombre.

La Providencia Falsamente Negada a causa del Mal

La cuarta idea falsa con respecto a la providencia de Dios es que el mal, tanto el mal moral del pecado como el mal natural del sufrimiento, necesariamente contradice o trunca severamente la soberanía de Dios. Algunos llegarían incluso a argumentar que la existencia del mal hace que la creencia en Dios sea intelectualmente insostenible. Los filósofos y teólogos llaman a este desafío "el problema del mal".⁵¹ Puede ser más exacto hablar de "problemas", porque este desafío toma varias formas: el problema lógico, el problema probatorio y el problema religioso del mal.⁵²

El problema *lógico* del mal puede plantearse de la siguiente manera: La presencia del mal es una contradicción lógica a la existencia de un Dios todo-bueno y omnipotente. Una forma antigua del argumento se atribuye a Epicuro.⁵³ El escéptico moderno David Hume (1711-1776) lo expresó así: "¿Está dispuesto a prevenir el mal, pero no es capaz? Entonces es impotente. ¿Es capaz, pero no está dispuesto? Entonces es malévolos. ¿Es capaz y está dispuesto? Entonces, ¿de dónde es el mal?"⁵⁴ Sin embargo, el argumento asume que no hay razón suficiente para que Dios permita el mal, como la realización de un bien mayor. La Biblia enseña: "pero Dios lo hizo para bien" (Génesis 50:20).⁵⁵

Los defensores del problema *probatorio*, aunque no son tan ambiciosos como para acusar al teísmo de una contradicción lógica, afirman que los grandes males hacen que la existencia de Dios sea altamente improbable. William Rowe (1931-2015) presentó un argumento influyente de este tipo: Un Dios omnipotente, omnisciente y enteramente bueno evitaría el sufrimiento intenso de los seres humanos o de los animales, a menos que impedirlo resultara en la pérdida de un bien mayor o el permiso de un mal igualmente grande o peor. Hay muchos casos en el mundo de intenso, incluso horrendo, sufrimiento humano y animal que parecen no servir para nada. Se dice que estos males son una fuerte evidencia contra la existencia de un Dios omnipotente, omnisciente y enteramente bueno.⁵⁶

El problema *religioso* del mal no es tanto un asunto de argumentos intelectuales como del horror personal y la duda que surgen cuando alguien experimenta el mal, ya sea de primera mano o por su impacto en otra persona.⁵⁷ El efecto del mal puede golpear como una onda de choque que aturde la mente, o puede acumularse gradualmente a medida que la pena después de que la pena agota el vigor del alma. El paciente puede sentirse angustiado, ansioso, desesperado, desamparado, aislado, abandonado, enojado, traicionado,

confundido, avergonzado, perplejo y exhausto. Es natural hacer preguntas difíciles a Dios, como "¿Hasta cuándo me olvidarás, SEÑOR? ¿Para siempre? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?" (Salmo 13:1). Las explicaciones teológicas que suenan verdaderas en la mente pueden no traer mucho consuelo al corazón. Los amigos pueden hacer comentarios que, aunque sinceramente destinados a ayudar, irritan y agravan el dolor del que sufre, tal vez dando interpretaciones especulativas de la providencia de Dios teñidas con una tendencia a juzgar el sufrimiento, como lo hicieron los consoladores de Job (cf. Juan 9:1-3). Lo que ayuda en tales situaciones es que el que sufre experimente la presencia de pastores fieles y amigos que lo aman persistentemente en palabra y obra, como lo hizo Rut para Noemí (Rut 1-2).

Los problemas evidenciales y religiosos del mal están estrechamente relacionados. La fuerza del problema probatorio surge del horror personal que sentimos ante un sufrimiento intenso que parece absurdo y sin sentido. El problema religioso amenaza nuestra fe en el Señor en la medida en que el mal presenta evidencia contraria a la esperanza de que Dios obra todas las cosas para el bien de su pueblo.

Hay diferentes maneras para que la gente de fe responda a estos problemas del mal. Un enfoque es modificar la doctrina de Dios en un intento de evadir el problema, como lo hacen la teología de proceso y el teísmo abierto para eliminar o minimizar la providencia de Dios y defenderlo de acusaciones sobre el mal. Pero esto es abandonar el cristianismo bíblico y abrazar una religión hecha por el hombre.⁵⁸ Al final, pone nuestra doctrina de la soberanía divina en retirada completa, porque tal acercamiento al problema del mal no provee una solución real sino que purifica a Dios de todo poder.

Un segundo enfoque es proteger la propia creencia en Dios negando la realidad del mal. Uno podría hacer esto intelectualmente, como cuando Mary Baker Eddy (1821-1910), la fundadora de la Ciencia Cristiana, dijo que el mal es "engaño e ilusión".⁵⁹ Esta respuesta está orientada hacia el panteísmo y se adapta más a las creencias hindúes o budistas que al cristianismo.⁶⁰ Uno puede ignorar emocionalmente la fea realidad del mal, que conduce a una fe superficial, a la falta de compasión por el sufrimiento y a la dureza secreta del corazón hacia Dios. O uno podría intentar limitar el sufrimiento a las consecuencias directas del pecado personal. Seríamos ingenuos si pensáramos que los piadosos no sufrirán como los malvados de este mundo (Ecl. 9:1-2). Por ejemplo, los cristianos pueden morir en epidemias como los no creyentes, aunque estos

últimos vayan al infierno, mientras que un Dios amoroso lleva a los primeros al cielo.[61](#)

Un tercer enfoque al problema del mal es defender la doctrina ortodoxa de Dios construyendo una *teodicea* o demostración de la justicia de Dios (*theos en* griego, "Dios", y *dikē*, "justicia").[62](#) Los teólogos y filósofos cristianos utilizan argumentos rigurosos para demostrar que no existe una contradicción lógica entre la providencia de Dios y la existencia del mal, y que la evidencia del horrible mal no hace que el cristianismo sea irrazonable.[63](#)

Nuestro propósito aquí no es desarrollar una teodicea completa, sino esbozar cómo la Palabra de Dios nos equipa para enfrentar la realidad del mal con una mente sabia y una fe vibrante. No intentamos responder a las objeciones aparte de la Palabra de Dios, porque entonces construiríamos nuestra fe sobre el razonamiento humano. El problema del mal encuentra una respuesta satisfactoria (aunque no exhaustiva) en la trama básica de la Biblia: creación, caída, redención y consumación. En lo que sigue, presentamos en forma de esquema lo que podría ampliarse provechosamente en la meditación personal, la predicación o la consejería.

La doctrina de la *creación* vindica a Dios porque él hizo todas las cosas, y las hizo "muy buenas" (Génesis 1:31). Abrazar esta doctrina nos permite responder al problema del mal.

¿Dudamos de la existencia de Dios? La Escritura nos recuerda que el mundo visible revela que fue hecho por el Dios glorioso, eterno y todopoderoso (Salmo 19:1; Romanos 1:20-21).

¿Dudamos de la justicia de Dios? El evangelio nos recuerda que Dios creó al hombre con una conciencia que testifica que Dios es el Juez justo (Rom. 1:32; 2:14-15).[64](#)

¿Nuestros corazones se levantan contra Dios para acusarlo? El Creador es Señor y Dueño de todas las cosas, y tiene el derecho de hacer con nosotros lo que quiera (Rom. 9:20).

¿Exigimos que Dios explique sus caminos? No podemos contender con el Creador todopoderoso, pero debemos poner nuestras manos sobre nuestras

bocas porque sus caminos son "demasiado maravillosos" para que los entendamos plenamente (Job 38:4; 40:2, 4; 42:2-3).

La doctrina de *la caída remonta* toda nuestra miseria a la desobediencia del hombre contra Dios, el pecado de nuestro primer padre Adán, sumergiéndonos a todos en un estado de pecado y miseria que constantemente reforzamos con nuestros propios pecados (Rom. 3, 10-12; 5, 12).

¿Consideramos que el horror y la finalidad de la muerte son un obstáculo para confiar en Dios? Dios no creó al hombre en miseria y mortalidad; la muerte es el justo juicio de Dios contra nuestro pecado (Rom. 6:23). Déjanos horrorizarnos ante el pecado.

¿Estamos amargados por el problema del mal? Deberíamos pensar más en "el problema del bien". ¿Por qué Dios daría algo bueno a pecadores como nosotros, que merecemos angustia, angustia, desolación y rechazo para siempre? ¿Por qué no estoy en el infierno ahora, privado de todo bien y castigado con mi justo castigo?

La doctrina de la *redención* resalta la bondad de Dios aún más gloriosamente que la creación, porque Dios dio a su Hijo para la salvación de los pecadores (Juan 3:16) y envió a su Espíritu a trabajar en los hijos redimidos y adoptados de Dios (Gálatas 4:4-6). Cuando nuestras aflicciones nos oprimen, meditemos en el mensaje central del evangelio: La muerte y resurrección de Cristo.[65](#)

¿Dudamos del amor de Dios? Puede que no entendamos por qué enfrentamos adversidades, pero podemos saber con seguridad que si Dios sacrificó a su Hijo por los pecadores, entonces Dios es amor (1 Juan 4:8-10), mostrando un amor extraordinario por los que no lo merecen (Rom. 5:7-8).

¿Culparemos a Dios por no haber salvado a más gente? Debemos maravillarnos de que Dios salvará a alguien cuando le cueste el sacrificio de su Hijo unigénito y requiera que el Espíritu Santo habite en los corazones de las personas aún corrompidas por el pecado (Rom. 8:3, 9).

¿Dudamos de la sabiduría de Dios frente al mal gratuito o sin sentido? Si Dios es lo suficientemente sabio como para planear la injusticia

aparentemente sin sentido del asesinato de su Hijo para la salvación de muchos, entonces sabe cómo usar cualquier mal para bien (1 Co. 1:18-25).

¿Dudamos del poder de Dios? La resurrección de Cristo de entre los muertos, su ascensión al cielo y su asiento a la diestra de Dios demuestra el poder victorioso de Dios sobre todas las fuerzas del mal (Efesios 1:19-22). Charles Spurgeon lo dijo bien: "Las llaves de la providencia se balancean del cinturón de Cristo."[66](#)

¿Cuestionamos la compasión de Dios por nosotros? Dios el Hijo caminó a través del valle de la sombra de la muerte y ahora está sentado a la diestra de Dios, lleno de compasión y gracia para los creyentes mientras sufren la tentación (Heb. 4:14-16).

¿Parece que nuestros sufrimientos no tienen sentido? Los cristianos siguen a Cristo en sus sufrimientos (Lucas 9, 22-23), porque al compartir su crucifixión, ganaremos su resurrección (Fil. 3, 10-11). Tan profundamente arraigado está el pecado y tan gloriosa es la semejanza con Cristo que debemos sufrir mucho para mortificar a uno y llevar al otro a su plena madurez. La cruz revela que el sufrimiento no es un muro entre nosotros y Dios, sino que puede ser el camino hacia Dios.

Finalmente, la Palabra de Dios responde al problema del mal con la doctrina de la *consumación*, que promete que todos los que se arrepientan y crean en Cristo serán levantados para compartir su gloria en una creación renovada que ya no gime en esclavitud (Romanos 8:17-25).

¿Acaso la injusticia de este mundo parece interminable a medida que los malvados prosperan? Los pecadores están "en lugares resbaladizos", un día para caer en la destrucción, pero Dios recibirá a su pueblo para gloria y será su parte para siempre y el cumplimiento de todos sus deseos (Salmo 73:18, 24-26; cf. 37:1-4).

¿Nos abruma nuestras amargas penas? Aunque los siervos de Dios están a menudo desanimados y a veces desesperados por la vida misma (2 Co. 1:8; 4:8), estos sufrimientos presentes "no son dignos de ser comparados con la gloria que se revelará en nosotros" (Ro. 8:18), "porque nuestra aflicción ligera, que es sólo por un momento, obra para nosotros un peso de gloria

mucho más grande y eterno" (2 Co. 4:17).

En su camino a la gloria, los cristianos pueden pasar por temporadas de oscuridad, hacia afuera y hacia adentro, que los afligen grandemente. Sin embargo, por la fe en el simple mensaje del Evangelio de la creación, la caída, la redención y el cumplimiento, los creyentes pueden caminar con Dios a través de sus problemas. "¿Quién de vosotros es el que teme al SEÑOR, el que escucha la voz de su siervo, el que anda en tinieblas y no tiene luz? Confíe en el nombre del SEÑOR, y permanezca en su Dios" (Isa. 50, 10). Por la fe en su Palabra, el pueblo de Dios puede confesar con Agustín: "La voluntad del Omnipotente nunca es vencida, y su voluntad nunca puede ser mala".[67](#)

Providencia Aplicada

La fe en la providencia de Dios sustenta todos los esfuerzos del cristiano para honrar a su Señor. Es su escudo contra todos los ataques de Satanás (Efesios 6:16). A esta torre fuerte, el Señor Jesucristo envió a sus discípulos para que estuvieran a salvo de los asaltos de las ansiedades mundanas (Mat. 6, 25-33). Benjamin Warfield dijo: "Una fe firme en la providencia universal de Dios es la solución a todos los problemas terrenales".[68](#) Esta fe nos da un sólido consuelo y nos impulsa al servicio activo.

De este pozo profundo de santidad y consuelo se pueden extraer muchas aplicaciones, algunas de las cuales hemos mencionado en el capítulo anterior. El Catecismo de Heidelberg (LD 10, Q. 28) destaca tres beneficios especiales de conocer la providencia de Dios: "para que seamos pacientes en la adversidad; agradecidos en la prosperidad; y que en todas las cosas que nos puedan suceder en el futuro, pongamos nuestra firme confianza en nuestro fiel Dios y Padre, para que nada nos separe de su amor; puesto que todas las criaturas están tan en su mano, que sin su voluntad no pueden ni siquiera moverse".[69](#)

Paciencia en la adversidad

Todos debemos enfrentar la adversidad en esta vida, y rara vez la manejamos bien. La entrada del pecado en el mundo convirtió nuestro paraíso terrenal en un campo de batalla y un cementerio. A pesar de nuestra medicina y de nuestra

tecnología, sigue siendo verdad: "El hombre nace para la angustia, como las chispas vuelan hacia arriba" (Job 5,7). Nuestra respuesta natural a la adversidad es resentirnos, hundirnos en la autocompasión, quejarnos de todo lo que debemos sufrir en sus manos, y luchar en vano para evitarla o escapar de ella. Muchos de nosotros culpamos a Dios en nuestros corazones: "¿Por qué me has hecho así?" (Romanos 9:20).

En medio del caos exterior, el cristiano puede cultivar una quietud interior. Thomas Brooks (1608-1680) dijo: "Es el gran deber y la preocupación de las almas misericordiosas ser mudos y silenciosos bajo las aflicciones más grandes, las providencias más tristes y las pruebas más agudas con las que se encuentran en este mundo".⁷⁰ David dijo: "Yo era mudo, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste" (Sal. 39:9). Este silencio no surge del insensible entumecimiento, de la resignación hosca o de la desesperación incrédula, sino de la paz interior de confiar en Dios en todas las cosas.⁷¹ Podemos gemir a Dios, pero no refunfuñar contra Dios.⁷²

La paciencia cristiana en la adversidad es una gracia sobrenatural del Espíritu de Dios (Gálatas 5:22). Va mucho más allá de resignarse a lo que sucede porque sabe que no puede cambiarlo. El hombre caído puede alcanzar esto. Sin embargo, el cristiano debe caminar por la fe, lo que significa aferrarse a lo que sabe acerca del amor de Dios por él en Cristo, la fidelidad de Dios al cumplir sus promesas, y sus propósitos santos al enviar el mal sobre sus hijos en este valle de lágrimas. La paciencia no es simplemente una actitud pasiva, sino una gracia activa y energética. Necesitamos la gracia de Dios para que al conocer la verdad de Dios experiencialmente en el corazón, seamos "fortalecidos con todo poder, según su poder glorioso, para toda paciencia y paciencia" (Col. 1:11).

La fe en la providencia de Dios engendra resistencia activa, dependencia en la oración y vigilancia con los ojos abiertos. La paciencia en la adversidad significa convertirse en un portador cruzado dispuesto. Cristo no nos dijo que un cristiano estaría atascado con una cruz, sino que su discípulo debe voluntariamente "negarse a sí mismo, y tomar su cruz cada día, y seguirme" (Lucas 9:23). Hay un mundo de diferencia entre arrastrar una carga no deseada y abrazar alegremente el dolor que acompaña al discipulado. Al tomar nuestras cruces, también elevamos nuestras oraciones de todo corazón, porque creemos que nuestro Padre realmente gobierna todas las cosas. La paciencia cristiana es más que el silencio; mucha rebelión puede arder bajo el silencio. Cristo, un hombre verdadero, pasó

mucho tiempo en oración para poder derramar su corazón al Padre y ser enseñado su voluntad (5:16; 6:12; 9:18, 28-29). Como discípulos de Cristo, esperamos que nuestro Padre provea para nuestras necesidades, tanto el "pan de cada día" para nuestros cuerpos como las gracias del "Espíritu Santo" para nuestras almas (11:3, 8, 13). La oración engendra vigilancia, para que podamos estar atentos a las pruebas que nuestro Dios envía sobre nosotros (21:36; 22:40) y permanecer expectantes para que el Hijo del Hombre regrese (Marcos 13:33; Lucas 18:1-8).

Tal paciencia surge de una conciencia y aprobación personal de las razones de Dios para afligir a sus hijos. Primero, Dios nos aflige para castigarnos, entrenarnos, y madurarnos para que participemos en su santidad (Prov. 3:11-12; Heb. 12:5-11). Por la fe en el Padre, el hijo de Dios aprende bajo la aflicción a hablar palabras extrañas a este mundo: "Antes de ser afligido, me extravié; pero ahora he guardado tu palabra". . . Bien me ha venido que haya sido afligido, para que aprenda tus estatutos" (Salmo 119:67, 71).

Segundo, Dios nos aflige para glorificarse a sí mismo a los ojos de los ángeles y de los hombres. Como Job, los cristianos son atletas en una arena cósmica donde luchamos contra la tentación de maldecir a Dios cuando él no nos bendice. A través de nuestras luchas, Dios muestra que sus siervos no son mercenarios contratados; nosotros servimos a Dios porque él es digno de nuestro temor reverente (Job 1:1, 8-11, 20-21).

Tercero, Dios nos aflige para hacernos como Cristo (Rom. 8:17). Vivimos en unión con Cristo, que venció el pecado por su crucifixión y glorificó a Dios por su humillación. Dios envía dolor para debilitarnos para que su poder brille más claramente (2 Cor. 12:9). De esta manera, nuestras vidas se imprimen con el evangelio.

Cuarto, Dios nos aflige para enseñarnos a esperar en la venida del reino. Resolvemos "correr con paciencia la carrera que se nos presenta, mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, que por el gozo que se le presentó sufrió la cruz, despreciando la vergüenza" (Hebreos 12:1-2). Si Dios nunca nos castiga, ponemos nuestras estacas de tienda demasiado profundamente en el suelo de esta tierra. Si Dios nos dio demasiado de este mundo, entonces el mundo podría recibir demasiado de nosotros. John Flavel dijo: "Si tuvieseis más del mundo del que tenéis, vuestras cabezas y corazones podrían no ser capaces

de sacar provecho de ello. Un barco pequeño debe tener una vela estrecha."⁷³ La aflicción nos ayuda a cultivar una perspectiva eterna. Debemos ver este mundo a la luz de lo que Robert Bolton (1572-1631) llamó "las cuatro últimas cosas: muerte, juicio, infierno y cielo".⁷⁴

La paciencia cristiana no significa que no podamos orar para que Dios prevenga o elimine la adversidad. Pero significa que cuando viene la adversidad, podemos regocijarnos (Santiago 1, 2-4), porque sabemos que Dios usará nuestras aflicciones presentes para purificarnos y prepararnos para compartir su gloria (Rom. 5, 1-5). Esta alegría viene a través del ejercicio atlético de la fe en la providencia de Dios, sin la cual no podría haber paciencia cristiana. Johannes Vander-Kemp (1664-1718) dijo: "Si no sucede ningún Gobernante universal, ¿cómo pueden los hombres buenos ser capaces de callarse y consolarse en todas sus tribulaciones? ¿No sería su condición peor que la de los malvados?"⁷⁵ Por la gracia del Espíritu, nuestra fe da fruto de gozo, paz y esperanza (15:13). Entonces podemos confesar con William Cowper (1731-1800), "Detrás de una providencia que frunce el ceño, esconde un rostro sonriente".⁷⁶

Agradecimiento en la prosperidad

En la bondad de Dios, las cosas no siempre salen mal en este mundo. La mano de Dios refrena muchos males que podrían ser y "nos da en abundancia todas las cosas para que las disfrutemos" (1 Tim. 6:17). Debemos responder a "toda buena dádiva" reconociendo que "desciende del Padre de las luces" (St 1,17). Nunca nos faltan buenos dones para alabar al Dios de la providencia (Ef. 5:20).

Toda condición en la vida tiene sus deberes: "¿Alguno de ustedes está sufriendo? Que rece. ¿Alguien está alegre? Cantará alabanzas" (Santiago 5:13). Cada condición tiene su peligro. La sabiduría divina nos enseña a orar: "No me des pobreza ni riquezas; aliméntame con el alimento que me conviene; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es el SEÑOR? O no sea que sea pobre, y robe, y tome el nombre de mi Dios en vano" (Prov. 30, 8-9).

Aunque naturalmente deseamos prosperidad, nos expone a grandes tentaciones. Moisés advirtió al pueblo de Israel que cuando vinieran a vivir en una tierra bendecida por el Señor, debían bendecirlo por ello y "guardaos de no olvidaros del SEÑOR vuestro Dios, por no guardar sus mandamientos" (Deut.

8:11). El peligro era que en su prosperidad, "tu corazón se alzara, y te olvidarás del SEÑOR tu Dios" (v. 14), que los había redimido del mal, los condujo por el desierto, y les dio agua para beber y maná para comer. La lección es atemporal: los que están en la prosperidad tienden a pensar: "Mi poder y el poder de mi mano me ha dado esta riqueza", pero deben recordar que Dios "te da poder para que te hagas rico" (vv. 17-18). Oramos espontáneamente por los que sufren, pero oremos también por los que tienen éxito. La adversidad es una copa amarga para beber; la prosperidad es un vino embriagador.

Por la fe, el cristiano entiende que no tiene nada que no haya recibido de la mano de Dios (1 Cor. 4:7). Él ama al Dador mucho más que a los dones. Como heredero de la salvación, el creyente sabe que ya ha recibido de Dios mucho más de lo que podría pagar en mil vidas. Las nuevas misericordias que recibe cada día lo impulsan a dar más gracias a Dios y a contar al Señor como su porción (Lam. 3, 22-24). Se deleita en cantar: "Dad gracias al SEÑOR, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia" (Salmo 118:1).

La acción de gracias es esencial para la vida cristiana. Sin ella, fallamos en hacer la voluntad de Dios: "Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:18). Sin la acción de gracias, no podemos escapar de la ansiedad pecaminosa, participar en la verdadera oración y experimentar la paz divina (Fil. 4:6-7). La alternativa a la gratitud es el refunfuño, que mancha nuestro testimonio como hijos de Dios y oscurece nuestra luz en el mundo (2:15).

Wilhelmus à Brakel dijo: "El uso apropiado de la providencia de Dios te dará una medida excepcional de gratitud y te enseñará a terminar en el Señor como el único Dador de todo el bien que puedas recibir para el alma y el cuerpo".^{zz} David entendió esto. Al recordar los beneficios providenciales del Señor para él, exclamó: "Bendito sea el Señor, que cada día nos carga de beneficios, el Dios de nuestra salvación" (Sal. 68,19).

Uno no necesita estar nadando en prosperidad para tener causa para dar gracias. Un cubo de hielo es suficiente. Mi padre (de Joel Beeke) lloraba una vez en una habitación del hospital. Cuando lo descubrí llorando, me explicó que no estaba llorando de dolor, sino de gratitud. Una enfermera le había dado un cubo de hielo para humedecer su boca, y se dio cuenta de que merecía ser sumergido en llamas y no tener una gota de agua para refrescar su lengua (Lucas 16:24).

Debemos estar llenos de gratitud porque disfrutamos de las menos bendiciones de la vida en lugar de los bien merecidos tormentos del infierno.

Confianza para el futuro

La tercera gran ventaja de la fe en la divina providencia es afrontar el futuro con confianza en Dios. Los cristianos deben ser las personas más optimistas del mundo. Sabiendo que Dios es nuestro Padre por amor a Cristo, su Hijo nos asegura que somos amados con un amor eterno que no puede cambiar. Este amor divino dirige todo en la historia para nuestro bien (Rom. 8, 28). Por lo tanto, podemos concluir: "Si Dios es por nosotros, ¿quién puede ser contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas gratuitamente?". (vv. 31-32). No importa lo que enfrentemos, "tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada" (v. 35), nada nos separará del amor de Dios (v. 39).

El creyente puede decir: "Tú eres mi Dios. Mis tiempos están en tu mano" (Sal. 31, 14-15). John Ryland (1753-1825) expresó esta confianza maravillosamente:

Soberano Gobernante de los cielos
Siempre amable, siempre sabio!
Todos mis tiempos están en tus manos,
Todos los eventos a tu orden.

El que me formó en el vientre,
Él me guiará a la tumba:
Todos mis tiempos serán siempre
Ordenado por su sabio decreto.

Tiempos de enfermedad; tiempos de salud;
Tiempos de penuria y riqueza;
Tiempos de prueba y de dolor;
Tiempos de triunfo y alivio;

multiplica el poder del tentador para probar;
Tiempos para saborear el amor de un Salvador:
Todo debe venir, y durar, y terminar,

Como le plazca a mi amigo celestial.

Las plagas y las muertes a mi alrededor vuelan;
Hasta que Él ofrezca, no puedo morir;
Ni un solo eje puede golpear,

Hasta que el Dios del amor lo crea conveniente.[78](#)

Tal confianza da poder al pueblo de Dios para trabajar duro en sus llamados, sabiendo que su Padre da tanto la habilidad de trabajar como sus recompensas. Esteban Charnock dijo: "Diligencia por nuestra parte, y la bendición de Dios, Salomón se unió, 'La mano del diligente enriquece' (Prov. 10:4), pero, 'La bendición del Señor enriquece' (v. 22)".[79](#) Obadiah Sedgwick escribió: "Si queremos experimentar el bien de la providencia, debemos ser diligentes en nuestros llamamientos".[80](#) Dios bendice la diligencia legítima, pero maldice la inactividad perezosa y la actividad pecaminosa.[81](#)

Cuando hemos hecho lo que hemos podido, pero seguimos sufriendo bajo una opresión injusta, la fe en la providencia de Dios nos da un espíritu tranquilo y alegre. Los autores del Catecismo de Heidelberg vivieron en un tiempo y lugar donde muchos poderes terrenales buscaban destruir el cristianismo reformado. Los teólogos que enseñan lo que enseñan podrían haber sido asesinados si hubieran sido capturados por el príncipe equivocado. Sin embargo, dijeron que la doctrina de la providencia permite a los cristianos "poner nuestra firme confianza en nuestro fiel Dios y Padre", literalmente, para tener "una buena expectativa" (holandés, *een goed toevoorzicht*). Este optimismo surge de la sólida convicción de que "todas las criaturas están tan en su mano, que sin su voluntad no pueden ni siquiera moverse".[82](#) La mano del perseguidor está en la mano de su Padre, y esa mano probará que los lleva "a la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Romanos 8:21). Nadie tiene una mejor razón para el optimismo que el cristiano.

Canta al Señor

El control de Dios sobre su creación

Alabado sea el nombre de Jehová,
Proclamad su gloria en el extranjero;
Alabadle, siervos designados
Estar en la casa de nuestro Dios.

Sé que el Señor es todopoderoso,
El Supremo en dominio es Él,
Realizando Su voluntad y buen placer
En el cielo, en la tierra y en el mar.

Su mano guía las nubes en su curso,
El relámpago se enciende a Su voluntad,
El viento y la lluvia Él libera
Sus diseños soviéticos que cumplir.

Para rescatar a Su pueblo de la esclavitud
Grandes maravillas y señales mostró;
Mató a todos los primogénitos de Egipto,
Hasta que el Faraón se apresuró y obedeció.

Ídolos masculinos de oro y plata
No puede hablar, ni escuchar, ni ver;
Como ellos, sus creadores estarán indefensos,
Inútiles serán sus adoradores.

Salmo 135

Sintonizar: Marea Cosecha

El Salterio, No. 373

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿podría la gente usar la idea de "las leyes de la naturaleza" para negar o disminuir la providencia de Dios?
2. According a las Sagradas Escrituras, ¿cómo se relacionan las leyes de la naturaleza con Dios y su voluntad?
3. Explain en sus propias palabras la visión teísta abierta de la "soberanía general" defendida por John Sanders.
4. How ¿Harías una crítica bíblica y teológica de la visión de Sanders?
5. What es la clásica visión arminiana y wesleyana de la providencia?
6. What es cierto acerca de la visión arminiana y wesleyana? ¿Qué es falso? Establezca sus declaraciones a partir de las Sagradas Escrituras.
7. What ¿son las tres formas del problema del mal?
8. How ¿usan los autores las siguientes doctrinas evangélicas para abordar el problema del mal?

la doctrina de la creación
la doctrina de la caída
la doctrina de la redención
la doctrina de la consumación

9. What son las tres aplicaciones que el Catecismo de Heidelberg hace de la doctrina de la providencia? ¿Cuál de los tres es más relevante para ti ahora? Por qué?

Preguntas para una reflexión más profunda

10. Does la ciencia indica que el mundo físico es una gran máquina cuyas partes actúan de acuerdo a movimientos necesarios, físicamente predeterminados? ¿Por qué o por qué no?

11. A un amigo te dice: "Creo que Dios tiene el control, pero también creo que nunca fuerza su voluntad sobre nadie. Dios nos dio el libre albedrío. Por lo tanto, muchas de las cosas que suceden no son la voluntad de Dios, sino el resultado de nuestras decisiones". ¿Cómo responde usted?

12. Does La creencia en la soberanía absoluta de Dios sobre todas las cosas tiende a hacer a la gente más pasiva y pesimista o más valiente y optimista? ¿Por qué? ¿Cómo ha afectado tu creencia en la providencia a tu actitud y actividad?

1. For un reciente intercambio polémico, ver *Four Views on Divine Providence*, ed. (*Cuatro opiniones sobre la Divina Providencia*). Dennis W. Jowers, Contrapuntos: Biblia y Teología (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011).

2. Caryl, *Job*, 1:190.

3. Caryl, *Job*, 1:213.

4. For el tratamiento completo de estas objeciones, véase cap. I, secc. 48.

5. See Shaun Nichols, "Is Free Will an Illusion", *Scientific American*, 1 de noviembre de 2011, <https://www.scientificamerican.com/article/is-free-will-an-illusion/>.

6. As hemos notado en nuestra discusión sobre el cristianismo y la ciencia empírica en el capítulo. 12, esto produce una mentalidad irreconciliablemente dividida. Véase Pearcey, *Total Truth*, 102-4.

7. Kushner, *When Bad Things Happen to Good People*, 43, 58, 79-80, 125, 140; y Cobb y Griffin, *Process Theology*, 57; cf. Feinberg, *No One Like Him*, 174. Sobre estos puntos de vista de Dios, véase el capítulo II. 31.

8. See el capítulo sobre la creación y la gloria de Dios en *RST*, vol. 2 (de próxima publicación).

9. Plato, *Timaeus*, 27c-69d, en *Platón*, 9:48-181.

10. Ames, *La médula de la teología*, 1.9.10 (108).

11. Vern S. Poythress, *El azar y la soberanía de Dios: A God-Centered Approach to Probability and Random Events* (Wheaton, IL: Crossway, 2014), 28.

12. See la discusión de concurrencia en el capítulo anterior.

13. On Isaac Newton, dice Benjamin Farley, "Sus teorías favorecían una interpretación mecánica del

universo, teniendo en cuenta las implicaciones que el propio Newton sin duda habría rechazado". Newton creía en Dios y en la Biblia. Benjamin Wirt Farley, *La Providencia de Dios* (Grand Rapids, MI: Baker, 1988), 179.

14. For ejemplo, considere el desconcertante "experimento de doble rendija", en el que un emisor libera un fotón a la vez para pasar a través de una placa que contiene dos rendijas. Los resultados no siguen el patrón que uno esperaría de las partículas que pasan a través de una u otra rendija, sino que muestran un patrón de probabilidades estadísticas.

15. Benjamin Franklin, *The Works of Benjamin Franklin*, Ed. Jared Sparks (Londres: Benjamin Franklin Stevens, 1882), 2:98.

16. Poythress, *El azar y la soberanía de Dios*, 79.

17. Poole, *Anotaciones sobre la Santa Biblia*, 2:187.

18. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 22, Art. 2, Respuesta.

19. Calvin, *La Providencia Secreta de Dios*, 62.

20. Sanders, *The God Who Risks*, 213.

21. Sanders, *The God Who Risks*, 43.

22. Sanders, *The God Who Risks*, 215.

23. Sanders, *The God Who Risks*, 212-13.

24. Sanders, *The God Who Risks*, 230.

25. See Basinger y Basinger, introducción a la *Predestinación y al Libre Albedrío*, 10-14; John Feinberg considera que el Arminianismo tradicional también es un modelo de providencia de "soberanía general". Feinberg, *Nadie como él*, 646-47. Consideramos el punto de vista arminiano y wesleyano a continuación.

26. See chaps. 36-37 sobre inmutabilidad y cap. II. 39 en presciencia.

27. Sanders, *The God Who Risks*, 230.

28. According al índice de las Escrituras, Sanders nunca cita este texto en su libro.

29. See la discusión sobre la preservación en el capítulo II. 53.

30. Sanders, *The God Who Risks*, 215-17. Nótese su referencia a la muerte del rey Josías (231).

31. Sanders, *The God Who Risks*, 214.

32. Sanders, *The God Who Risks*, 100-101.

33. Sanders, *The God Who Risks*, 99.

34. See chap. 48 sobre la naturaleza específica y comprensiva del decreto de Dios, y cap. II. 52 sobre el control de Dios sobre toda la creación.

35. Sanders, *The God Who Risks*, 113.

36. There es una alusión verbal directa en Mateo 10:29-30 a 1 Sam. 14:45 LXX. El Evangelio de Mateo tiene "cabellos de tu cabeza" (*humōv . . . hai triches tēs kephalēs*); Samuel tiene "cabellos de su cabeza" (*tēs trichos tēs kephalēs*). En Mateo, Cristo dice que ni un gorrión "caerá al suelo" (*peseitai epi tēn gēn*, Mateo 10:29); en Samuel, la gente juró que ningún pelo de la cabeza de Jonatán "caerá al suelo" (*peseitai epi tēn gēn*, 1 Sam. 14:45 LXX).

37. Christ acababa de contrastar el ser asesinado por los perseguidores con el ser arrojado al infierno por Dios (Mateo 10:28; Lucas 12:4-5). El "horno de fuego ardiente" de Nabucodonosor (*hē kaminos tou puros hē kaiomenē*, Dan. 3:6, 11, 15, 17, 20 LXX), parte de su intento de actuar como una deidad, fue su propio pequeño infierno para aquellos que lo desobedecieron. Cristo en otra parte hizo esta conexión cuando llamó al infierno un "horno de fuego" (*hē kaminos tou puros*, Matt. 13:42, 50).

38. For ejemplo, ver Deuteronomio 30:19; Josué. 24:15; 1 Reyes 18:21.

39. *The Confesión arminiana de 1621*, trans. y ed. Mark A. Ellis, Princeton Theological Monograph Series (Eugene, OR: Pickwick, 2005), 58-63.

40. John Wesley, Sermón 72, "Sobre la Divina Providencia", sec. 6, en *The Works of the Reverend John*

Wesley, ed. (*Las obras del reverendo John Wesley*). John Emory, 7 vols. (Nueva York: por J. Emory y B. Waugh, para la Iglesia Metodista Episcopal, 1831), 2:100.

[41.](#) Wesley, "Sobre la Divina Providencia", sec. 14, en *Trabajos*, 2:102.

[42.](#) Wesley, "Reflexiones sobre la soberanía de Dios", en *Obras*, 6:135-36.

[43.](#) Wesley, "Sobre la Divina Providencia", sec. 15, en *Trabajos*, 2:103.

[44.1](#) Reyes 2:15, 24, 27; 5:4, 12; 8:15, 20; 11:11-12, 14; 12:15, 24; 14:10, 14; 15:25-34.

[45.](#) See el capítulo sobre la libre elección de la voluntad en *RST*, vol. 3 (de próxima aparición).

[46.](#) Owen, *A Display of Arminianism*, in *Works*, 10:36.

[47.](#) On predestinación a la salvación o a la condenación, ver caps. 49–51. Sobre la vocación eficaz, véase *RST*, vol. 3 (de próxima publicación).

[48.](#) Owen, "A Vision of Unchangeable, Free Mercy, in Sending the Means of Grace to Undeserving Sinners," en *Works*, 8:10.

[49.](#) Canons de Dort (2.5; 3/4.7), en *Las tres formas de unidad*, 135, 142.

[50.](#) Ex 15:18; 1 Cron. 16:31; Pss. 47:8; 93:1; 96:10; 97:1; 99:1; 146:10; Isaías 24:23; 52:7; Mic. 4:7; Apoc. 19:6.

[51.](#) For algunos tratamientos recientes del problema del mal, ver C. S. Lewis, *The Problem of Pain* (Nueva York: Macmillan, 1948); Alvin Plantinga, *God, Freedom, and Evil* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974); D. A. Carson, *How Long O Lord? Reflexiones sobre el sufrimiento y el mal* (Grand Rapids, MI: Baker, 1990); Henri Blocher, *El mal y la cruz: An Analytical Look at the Problem of Pain* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1994); John S. Feinberg, *The Many Faces of Evil: The Theological Systems and the Problems of Evil*, 3rd rev. ed. (Wheaton, IL: Crossway, 2004); Brian K. Morley, *God in the Shadows: El mal en el mundo de Dios* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2006); Richard A. Shenk, *La maravilla de la cruz: El Dios que usa el mal y el sufrimiento para destruir el mal y el sufrimiento* (Eugene, OR: Pickwick, 2013); y *Dios y el problema del mal: Cinco puntos de vista*, Ed. Chad Meister y James K. Dew Jr. (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2017). Los tratamientos más antiguos pueden encontrarse en Charnock, *The Existence and Attributes of God*, 2:139-71; y John Collinges, *Several Discourses concerning the Actual Providence of God* (Londres: para Tho. Parkhurst, 1678), 450-740.

[52.](#) Feinberg, *The Many Faces of Evil*, 21-24.

[53.](#) See Lactantius, *A Treatise on the Anger of God*, cap. II, pág. 3. 13, en *ANF*, 7:271.

[54.](#) David Hume, *Dialogues Concerning Natural Religion (Diálogos sobre la religión natural)*, 2ª edición. (Londres: n.p., 1779), 186.

[55.](#) For una discusión de la respuesta del "bien mayor" al problema del mal desde una perspectiva reformada, ver Paul Helm, *The Providence of God*, *Contours of Christian Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), 200-215.

[56.](#) William Rowe, "The Problem of Evil and Some Varieties of Atheism," *American Philosophical Quarterly*, 16 (1979): 335-41, reimpresso en *The Evidential Argument from Evil*, ed. (en inglés). Daniel Howard-Snyder (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1996), 1-11. Véase Nick Trakakis, "The Evidential Problem of Evil", *Internet Encyclopedia of Philosophy*, <http://www.iep.utm.edu/evil-evi/#H2>.

[57.](#) See Feinberg, *Las muchas caras del mal*, 447-75.

[58.A](#) El resumen y la crítica de la teología de procesos y el teísmo abierto se encuentran en el capítulo. 31 bajo los temas de panenteísmo y teísmo finito respectivamente. Ver también las interacciones más específicas con las afirmaciones del teísmo abierto con respecto a la inmutabilidad del propósito de Dios, cap. I, secc. 37, y su presciencia, cap. I. 39.

[59.](#) Mary Baker Eddy, *Christian Science Versus Pantheism*, 9th ed. (*Ciencia Cristiana contra Panteísmo*). (Concord, NH: Rumford, 1901), 8. Cf. Mary Baker G. Eddy, *Science and Health, with Key to the Scriptures*, 44th ed. (*Ciencia y salud, con clave de las Escrituras*). (Boston: por el autor, 1889), 106-7.

[60.](#) Blocher, *El mal y la cruz*, 13. Eddy dijo: "Dios lo incluye todo, y se refleja en todo lo que es real y

eterno. Dios es Espíritu, y el Espíritu es infinito. No hay más que un solo Espíritu, porque no puede haber más que un solo Infinito, y por lo tanto, un solo Dios. El Espíritu es la única Sustancia. . . . Dios es Mente; y sólo hay una Mente. . . . El hombre era y es la idea de Dios. . . . "La materia y el cuerpo mortal son las ilusiones de la creencia humana". Eddy, *Science and Health*, 377-79. Algunos han rastreado estas ideas hasta el hinduismo. Note la cita de Eddy del Bhagavad Gita (234).

[61.](#) William Gouge, *Gods Three Arrowes: Plague, Famine, and Sword* (Londres: George Miller for Edwards Brewster, 1631), 21-22.

[62.](#) For ejemplo, note el trabajo del matemático y filósofo racionalista del siglo XVII Gottfried Wilhelm Leibniz, *Theodicy: Ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*, trans. E. M. Huggard, ed. Austin Farrer (Charleston, SC: BiblioBazaar, 2007).

[63.](#) See los libros enumerados en la nota 51.

[64.](#) On Revelación general y sus implicaciones para el ateísmo, ver [cap. IV. 11](#).

[65.](#) See Derek Rishmawy, "A (Very) Brief Gospel-Centered Defense against the Problem of Evil", *Reformedish* blog, 20 de febrero de 2014, <https://derekzrismawy.com/2014/02/20/a-very-brief-gospel-centered-defense-against-the-problem-of-evil/>.

[66.](#) Charles Spurgeon, "Stephen's Martyrdom," sermón 740, en *Metropolitan Tabernacle Pulpit* (Pasadena, TX: Pilgrim Press, 1974), 13:541.

[67.](#) Augustine, *Enchiridion*, cap. I. 102, en *NPNF1*, 3:270.

[68.](#) Warfield, "God's Providence over All", en *Selected Shorter Writings*, 1:111.

[69.](#) *The Tres formas de unidad*, 76.

[70.](#) Brooks, *The Mute Christian under the Smarting Rod*, en *Works*, 1:295.

[71.](#) Brooks, *The Mute Christian under the Smarting Rod*, en *Works*, 1:295-301.

[72.](#) Brooks, *The Mute Christian under the Smarting Rod*, en *Works*, 1:306, 310.

[73.](#) Flavel, *El Misterio de la Divina Providencia*, en *Obras*, 4:390.

[74.](#) Robert Bolton, *The Foure Last Things: Death, Judgement, Hell, and Heaven* (Londres: por George Miller, 1639).

[75.](#) Johannes VanderKemp, *The Christian Entirely the Property of Christ, in Life and Death: Expuesto en Cincuenta y Tres Sermones sobre el Catecismo de Heidelberg* (1810; Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 1997), 1:223.

[76.](#) William Cowper, "God Moves in a Mysterious Way", en *Olney Hymns* (Londres: J. Johnson, 1807), 255.

[77.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:353.

[78.](#) John Ryland, "Sovereign Ruler of the Skies", en John Rippon, comp. (Londres: Rippon, 1793), 545-46. El himno original tenía nueve estrofas.

[79.](#) Charnock, *Un discurso de la Divina Providencia*, en *Obras*, 1:57.

[80.](#) Sedgwick, *Providence Handled Practically*, 87.

[81.](#) Sedgwick, *Providence Handled Practically*, 80.

[82.](#) Heidelberg Catecismo (LD10, P. 28), en *Las Tres Formas de Unidad*, 76.

Sección C

La Doctrina de los Ángeles y los Demonios

Los Santos Ángeles de Dios

Vivimos en un mundo lleno de espíritus invisibles. Dondequiera que vamos, vivimos en la presencia de Dios, el Espíritu infinito, eterno e inmutable. Un espíritu humano anima el cuerpo de cada hombre, mujer o niño que encontramos. Además, los espíritus angelicales y demoníacos se mueven invisiblemente a nuestro alrededor mientras se esfuerzan por avanzar o derrotar el reino de Cristo.

Encontramos una ilustración vívida de las realidades del mundo espiritual en un evento que tuvo lugar durante la vida de Eliseo. El rey de Siria envió un ejército de noche para capturar al profeta. Cuando el siervo de Eliseo se levantó temprano en la mañana, estaba aterrorizado de ver su ciudad asediada por los enemigos. Pero Eliseo dijo: "No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos". Eliseo oró entonces, "y el SEÑOR abrió los ojos del joven; y vio que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo" (2 Reyes 6:15-17). La captura de Eliseo se convirtió en la captura del ejército sirio por las potencias angélicas.

El tema de los ángeles podría ser considerado bajo la doctrina de la creación, y a menudo es tratado así en la teología sistemática. De la misma manera, el tema de los demonios podría ser tratado bajo las doctrinas del pecado (la caída) o la salvación (guerra espiritual). Sin embargo, en este capítulo y en el siguiente, retomamos el estudio de los ángeles y demonios bajo la doctrina de Dios, porque la providencia divina no tiene instrumentos más poderosos que los ángeles, y los propósitos de Dios no tienen enemigos más grandes que Satanás y sus demonios. Comenzamos con los ángeles, que son los habitantes nativos del cielo, donde la gloria de Dios se muestra abiertamente.

La Realidad de los Ángeles

En esta era científica, puede parecer que los ángeles pertenecen al reino mitológico de las hadas y los duendes. Antes en este libro, citamos a Rudolf Bultmann, quien dijo: "No podemos usar luces eléctricas y radios y, en caso de enfermedad, hacer uso de medios medicinales y clínicos modernos y, al mismo tiempo, creer en el espíritu y en el mundo maravilloso del Nuevo Testamento".

Sin embargo, la creencia en los ángeles no es una reliquia de una época en la que los hombres necesitaban explicaciones sobrenaturales de los acontecimientos naturales. Y el escepticismo sobre la existencia de los espíritus no es el resultado de los descubrimientos científicos modernos, sino que apareció en la antigua filosofía epicúrea² y persistió a través de los siglos.³ Lucas informa que en el siglo I d.C. "los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu" (Hch 23,8). John Gill escribió en el siglo XVIII sobre "nuestros saduceos modernos...". . que afirman que los ángeles buenos y malos no son más que buenos y malos pensamientos".

La ciencia no puede probar ni refutar la existencia de los ángeles, porque los espíritus no pueden ser detectados por instrumentos científicos diseñados para medir los fenómenos físicos. Todo cierto conocimiento de los ángeles proviene de la revelación divina, y la Biblia abunda en testimonios -desde el Génesis hasta el Apocalipsis- de su existencia.⁵ Los ángeles se han aparecido a los seres humanos, han hablado con ellos y han realizado obras de poder (Génesis 19:1-25; Mat. 28:1-7). Los ángeles no son meramente fuerzas naturales personificadas, porque tienen nombres, pueden hablar y referirse a sí mismos en primera persona (Lucas 1:19). No son factores psicológicos en la mente de los hombres, porque los ángeles pueden abrir las puertas de la prisión y matar a la gente (Hechos 5:19; 12:23). Dado este abundante testimonio, no es posible descartar la realidad de los ángeles sin rechazar la confiabilidad de la Palabra de Dios. R. C. Sproul dijo: "Si queremos ser cristianos coherentes, creyendo toda la Biblia en vez de partes de ella, debemos reconocer que los lugares sobrenaturales y los seres descritos en sus páginas son reales. Hay un sobrenaturalismo inflexible en el corazón de la cosmovisión cristiana, y no debemos permitir que el escepticismo del mundo con respecto a estas cosas afecte nuestros sistemas de creencias".

Al mismo tiempo, no debemos exagerar el poder de los ángeles ni darles

devoción religiosa. Es notable a este respecto que sólo hay una referencia pasajera a los ángeles en el Catecismo de Heidelberg (LD 49, Q. 124) y en el Catecismo más corto de Westminster (Q. 103).⁷ En el momento en que prestamos más atención a los ángeles que a Dios y a Cristo, hemos comenzado el camino hacia el animismo.⁸ Uno de los desequilibrios del cristianismo medieval era que los ángeles impregnaban la devoción religiosa, la teología académica, la arquitectura y el arte.⁹ Hoy podrían hacerse observaciones similares. El reciente aumento del interés por los ángeles en nuestra cultura muestra que muchas personas, incluidos los cristianos evangélicos, están profundamente interesados en este tema y son vulnerables a todo tipo de especulaciones e imaginaciones. Sin embargo, Dios nos prohíbe buscar conocimiento o poder contactando al mundo espiritual; debemos buscar a Dios en su Palabra (Deut. 18:9-15; Isa. 8:19-20). Las Sagradas Escrituras también deben proporcionarnos nuestro conocimiento de los ángeles.

La terminología bíblica de los ángeles

Las palabras traducidas como "ángel" (hebreo *mal'ak*, griego *angelos*) significan "mensajero" y se usan más de cien veces para referirse a los mensajeros humanos.¹⁰ Así, en las lenguas originales, no todo "ángel" de la Biblia es un ángel. Sin embargo, estos términos se refieren más a menudo a seres sobrenaturales, implicando que Dios los envió para comunicar o implementar su palabra.¹¹

Un segundo término es "querubín" (*querubín* hebreo), o "querubín" plural. Los querubines guardaron el Paraíso después de la caída (Génesis 3:24). El arte del tabernáculo y del templo los representaba como criaturas aladas (Ex. 25:20; 1 Reyes 6:24-27). En la visión de Ezequiel, los querubines llamados "seres vivientes" (*khayah* plural) tienen cuatro caras (un hombre, un león, un buey y un águila) y cuatro alas, y están llenos de ojos, símbolos que revelan sus múltiples poderes y amplio conocimiento (Ezequiel 1:5-6, 10, 18; 10:15). Ellos sirven como los portadores del trono del carro volador del Señor (1 Crónicas 28:18). Ellos son los asistentes de su gloria revelada (Ezequiel 1:28; 10:18-19; 11:22) al descender del cielo para salvar a su pueblo (2 Sam. 22:11; Sal. 18:10) y habitar en medio de ellos (Ex. 25:22; 1 Reyes 8:6-12).

Tercero, hay un pasaje en la Biblia donde los ángeles son llamados "serafines" (*serafines* hebreos, Isaías 6:2, 6). Los serafines aparecen en la visión de Isaías

con seis alas, y se ciernen alrededor del trono de Dios y claman al Señor: "Santo, santo, santo, santo", con voces que sacuden el templo celestial (vv. 1-7). El mismo grito aparece de nuevo en la visión de Apocalipsis, surgiendo de criaturas cuya apariencia se asemeja a la de los querubines, aunque no exactamente (Apocalipsis 4:7-8). Como los querubines de Ezequiel, ellos también son llamados "vivientes" (en plural *zōon*).¹² Las similitudes entre Isaías 6, Ezequiel 1 y Apocalipsis 4 sugieren que los querubines y serafines podrían no ser distintos tipos de ángeles, sino diferentes maneras de describir a los mismos espíritus.¹³ Es difícil estar seguro.

Un cuarto término usado por los ángeles es "espíritu" (*ruakh* hebreo, *pneuma* griego). Dios "hace espíritus a sus ángeles" (Sal. 104:4; citado en Heb. 1:7). Los términos traducidos como "espíritu" también pueden traducirse como "viento" (Salmo 104:3) y "aliento" (v. 29), pero pueden ser usados de seres personales, como Dios (Juan 4:24) y ángeles (Hebreos 1:14). Cuando se aplican a los ángeles, estos términos se usan a menudo en un sentido negativo (1 Reyes 22:22-23; Job 4:15; 1 Tim. 4:1), como "espíritu impuro"¹⁴ o "espíritu maligno".¹⁵

Quinto, los ángeles son llamados llamas de fuego o rayos de rayos. Dios "hace de sus ministros un fuego ardiente" (Sal. 104:4; citado en Heb. 1:7). Los seres vivientes o querubines de Ezequiel ardían como el fuego y se movían como el rayo (Ezequiel 1:13-14). El término "serafín" parece estar relacionado con el verbo "quemar" (*saraph*), que sugiere una comparación con fuego o relámpago. Los seres angélicos en otros lugares aparecen como carros y caballos de fuego (2 Reyes 2:11; 6:17), y acompañan la gloria de Dios en una nube de tormenta que destella con relámpagos (Ezequiel 1:4; Salmo 97:2-4; Apocalipsis 4:5).

Un sexto término para los ángeles es "hijos de Dios".¹⁷ La expresión hebrea "hijos de..." no necesita indicar paternidad o adopción,¹⁸ sino que puede expresar la característica dominante de estas criaturas: los ángeles moran con Dios, reflejan su gloria y hacen su voluntad.¹⁹ Los ángeles son meras criaturas, pero de todas las criaturas de Dios, están especialmente asociados con su gloria celestial.

En séptimo lugar, en raras ocasiones, encontramos ángeles llamados "dioses" (*elohim*) debido a su poder y carácter celestial (Salmo 8:5; 97:7). A veces se utiliza el mismo término para referirse a seres humanos que tienen poder y autoridad.²⁰ La Septuaginta hizo estas referencias como "ángeles" (*angeli*), como lo hizo el autor de Hebreos cuando las citó (Hebreos 1:6; 2:7).

En octavo lugar, la Biblia se refiere a los ángeles como la "hueste del cielo".²¹ La palabra dada como "ejército" (*tsab'a*) se refiere a un ejército (1 Reyes 4:4; 16:16) o a cualquier grupo grande (Génesis 2:1). Los ángeles son "sus ejércitos" que alaban su nombre y hacen su voluntad (Salmo 103:20-21; 148:2). La "hueste del cielo" también puede referirse a las estrellas en el cielo (Deuteronomio 4:19; 17:3), tal vez implicando una comparación entre los ángeles y las innumerables luces celestiales (Jeremías 33:22). En Job 38:7, "los hijos de Dios" es paralelo a "las estrellas de la mañana". En las visiones de Apocalipsis, Juan ve "una estrella que cae del cielo", que más tarde se identifica como un "ángel" destructor (Apocalipsis 9:1, 11).

Noveno, encontramos ángeles descritos en las epístolas de Pablo con varios términos para gobernantes, tales como "principados" y "potestades". A veces, tales términos se refieren a autoridades humanas (Tito 3:1). Sin embargo, en otros textos, incluyen a los seres *invisibles*: "todas las cosas creadas, que están en el cielo, y que están en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades" (Col. 1, 16); seres *celestiales*: "los principados y potestades en los lugares celestiales" (Ef. 3:10); y los seres *espirituales*: "contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas" (6:12).

Décimo, sólo a dos ángeles se les da nombres en las Sagradas Escrituras. Uno es Gabriel, de 22 años, cuyo nombre parece significar "Poderoso [*gibor*] de Dios [*El*]", quizás una comparación con un guerrero valiente (*gibor*; Josué 8:3; Joel 2:7). El otro es Miguel, de 23 años, cuyo nombre es una pregunta retórica de adoración, que significa "¿Quién es como Dios?". Algunos divinos reformados han considerado a Miguel como un nombre para Cristo.²⁴ Sin embargo, Miguel es llamado "uno de los principales príncipes" (Dan. 10:13), no el Señor de todos.²⁵ Alguien podría objetar que el nombre Miguel no es una pregunta retórica, sino una afirmación de la divinidad de su portador ("El que es como Dios"). Sin embargo, el mismo nombre fue dado a nueve israelitas registrados en las Escrituras, y ciertamente no eran divinos.²⁶ Aunque muchos otros santos ángeles aparecen en las Escrituras, ninguno es nombrado, tal vez para disuadir a la gente de invocar a los ángeles en oración y adoración.

La naturaleza de los ángeles

Aunque mucho acerca de los ángeles es misterioso para nosotros, su frecuente mención en la Biblia nos permite deducir ciertas verdades acerca de qué tipo de seres son. Aquí consideramos la naturaleza de los ángeles creados, no el ángel divino del Señor, cuya persona y actividades serán examinadas bajo la doctrina de Cristo.²⁸ El Catecismo Mayor de Westminster (P. 16) nos da un buen resumen de la naturaleza y obra de los ángeles: "Dios creó a todos los ángeles (Col. 1:16)[para ser] espíritus (Sal. 104:4), inmortales (Mat. 22:30), santos (Mat. 25:31), que sobresalen en conocimiento (2 Sam. 14:17; Mat. 24:36), poderosos en poder (2 Tes. 1:7), para ejecutar sus mandamientos y alabar su nombre (Sal. 103:20-21), pero sujetos a cambio (2 Pedro 2:4)".²⁹ Organizaremos nuestro tratamiento de la naturaleza angélica viendo a los ángeles como espíritus, siervos, ejército y criaturas de Dios.

Los ángeles son los espíritus de Dios

Los ángeles son "espíritus" (Heb. 1: 14). Sin embargo, no son los espíritus de hombres fallecidos; los justos no se convierten en ángeles cuando mueren (12:22-23).³⁰ Tampoco son el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo. Los ángeles son un tipo distinto de espíritu creado. Dios hizo que los ángeles fueran espíritus puros, más comparables al viento o al fuego que a nuestros cuerpos (Salmo 104:4; Hebreos 1:7). Sin embargo, son espíritus en el sentido de ser seres personales como la humanidad, no fuerzas impersonales, como aparecerá cuando consideremos su inteligencia, sus afectos y su agencia moral.

Mientras que Dios dio la tierra a la humanidad (Salmo 115:16), los ángeles son seres *celestiales* (Mateo 22:30; 24:36; Gálatas 1:8); como ya se ha dicho, son el "ejército del cielo" (1 Reyes 22:19). Descienden del cielo a la tierra y ascienden de la tierra al cielo (Gen. 28, 12). Su morada apropiada está en el lugar de la presencia especial de Dios en el cielo (Mateo 18:10; Lucas 1:19).

Puesto que los ángeles son espíritus, son *inmateriales*, es decir, no están compuestos de materia física como nuestra "carne y huesos" (Lucas 24:39). No sabemos cuál es su sustancia espiritual; los teólogos han debatido durante siglos si podemos considerar que los ángeles consisten en "materia" en algún sentido.³¹ Lo que está claro es que no tienen cuerpos como los nuestros. Consecuentemente, miles de tales espíritus pueden habitar en un solo hombre

(Lucas 8:30).

Los ángeles también son *invisibles* por naturaleza (Col. 1:16). Un gran grupo de ángeles podría estar cerca, pero no los veríamos a menos que el Señor nos concediera una habilitación sobrenatural (2 Reyes 6:17). Aunque inmateriales e invisibles, los ángeles a veces se visten con cuerpos en los que se ven y actúan como hombres (Génesis 19:1-3). Su naturaleza espiritual no les impide causar efectos físicos (vv. 10-11), así como Dios actúa sobre el mundo físico y nuestros espíritus humanos interactúan con nuestros cuerpos.³²

A diferencia de la humanidad y los animales, los ángeles son seres *asexuales*. Cristo dijo que después de la resurrección, los hombres "no se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo" (Mat. 22:30; cf. Marcos 12:25). Los ángeles no pueden reproducirse a sí mismos, y no tienen las relaciones de marido y mujer o de padre e hijo entre sí. Por lo tanto, carecen de la unidad corporativa que la humanidad tiene en Adán o en Cristo; cada ángel se para o cae por su cuenta.³³

Los ángeles son *inmortales*, aunque sólo por la voluntad de Dios, porque sólo Dios es inmortal por naturaleza (1 Tim. 6:16). Cristo dijo de los santos resucitados: "Ya no pueden morir, porque son iguales a los ángeles; y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección" (Lc 20,36). El ángel Gabriel que visitó a Daniel también vino a María siete siglos después (Dan. 8:16; Lucas 1:26). Los ángeles han vivido miles de años de historia.

Los ángeles son siervos de Dios

Algunas personas han visto a los ángeles como meras manifestaciones del poder de Dios o emanaciones temporales del ser divino.³⁴ Sin embargo, las Escrituras presentan a los ángeles como seres distintos que sirven a Dios. Los ángeles son "*leitourgikos*" (Hebreos 1:14), los "*leitourgos* plurales" de Dios o siervos oficiales (v. 7), un término que también se usa para referirse a gobernantes civiles (Romanos 13:6), sacerdotes (Hebreos 8:2), y predicadores del evangelio (Romanos 15:16). Los ángeles no existen para sí mismos, sino para hacer la voluntad de Dios para su gloria (Salmo 103:20). Esto tiene varias implicaciones para su naturaleza.

Los ángeles son seres *inteligentes*, no fuerzas sin sentido. El Señor les ordena,

y ellos tienen la habilidad de entender y obedecer su palabra. Los ángeles también pueden hablar con los hombres, como a menudo lo hacen en las narraciones bíblicas.³⁵ Tienen conciencia personal. Un ángel dijo: "Yo soy Gabriel" (Lucas 1,19). Los ángeles tienen un conocimiento y una sabiduría extraordinarios. Una mujer dijo a David: "Como un ángel de Dios, así mi señor el rey ha de discernir lo bueno y lo malo. . . Mi señor es sabio, conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer todas las cosas que hay en la tierra" (2 Sam. 14, 17.20). Aunque ella hablaba hiperbólicamente (porque ni David ni los ángeles lo saben todo), ella expresó la verdad de que los ángeles tienen conocimiento sobrehumano.

Los ángeles son *cariñosos*; no son inteligencias desnudas, sino que tienen afectos algo así como las emociones humanas, aunque sin los efectos físicos. Observando la obra creadora de Dios, "gritaban de alegría" (Job 38:7); el verbo utilizado aquí (*ru'a*) se traduce a menudo como "hacer un ruido alegre".³⁶ Los ángeles "desean" (*epithumeō*) comprender mejor los caminos de Dios en Cristo (1 Ped. 1:12), un verbo que, como señaló Thomas Manton, se refiere a un anhelo que "es sincero y afectuoso".³⁷ Cuando un pecador se arrepiente, "hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios" (Lc 15,10).

Aparte de los espíritus que se rebelaron contra el Señor, los ángeles son *santos*. La pureza e inocencia de los ángeles era proverbial en el mundo antiguo (1 Sam. 29:9). Los ángeles son llamados "santos" o "santos" de Dios.³⁸ Cornelio recibió instrucciones de un "ángel santo" (Hechos 10:22), probablemente llamado así para identificarlo como "un ángel de Dios" (v. 3) en oposición a un espíritu maligno. Cristo habló de su venida para juzgar al mundo con "los santos ángeles".³⁹ Como siervos de Dios, reflejan la majestad y la excelencia moral del Señor.

Ya que los ángeles son los siervos inteligentes y santos de Dios, podemos preguntarnos si Dios los hizo a su imagen como lo hizo con la humanidad (Génesis 1:26). Tomás de Aquino dijo que sí, porque los ángeles también tienen "una naturaleza intelectual".⁴⁰ Juan Calvino afirmó que los ángeles son portadores de la imagen divina, porque cuando los hijos de Dios sean glorificados, seremos como los ángeles (Matt. 22, 30).⁴¹ Sin embargo, otros teólogos reformados han sido más cautelosos, notando que los ángeles *no* son *llamados portadores de la imagen de Dios* en las Sagradas Escrituras.⁴² Parte del problema radica en la definición de la imagen de Dios, que puede referirse

ampliamente a todo el ser humano y funcionar como el representante visible del reinado de Dios en la tierra (Génesis 1:26-28), o más estrechamente al conocimiento, la justicia y la santidad (Efesios 4:24; Colosenses 3:10).⁴³ Los ángeles elegidos poseen lo segundo, pero no lo primero, o serían hombres. Tampoco representan a Dios en el cielo, porque la gloria de Dios se manifiesta abiertamente allí.

Dios considera a los ángeles *moralmente responsables* de sus acciones. Los ángeles serán sometidos a juicio en el futuro (1 Co. 6:3). Dios ya ha condenado a "los ángeles que pecaron", y actualmente están "reservados para el juicio" (2 Ped. 2:4). Los fuegos del infierno fueron preparados en primer lugar para "el diablo y sus ángeles" (Mat. 25:31, 41; cf. Apoc. 20:10).

Los ángeles que continuaron en santidad son *preservados por la soberanía de Dios*. Dios los escogió, porque son llamados "los ángeles elegidos" (1 Tim. 5:21). Esto implica, paralelamente a nuestra elección, que perseveran en la justicia perfecta a causa del decreto eterno y soberano de Dios. El Catecismo Mayor de Westminster (P. 13) dice: "Dios, por decreto eterno e inmutable, por su mero amor, para alabanza de su gloriosa gracia, que se manifestará a su debido tiempo, ha elegido algunos ángeles para la gloria".⁴⁴ No hay indicación en las Escrituras de que ningún ángel haya caído de su santidad inicial desde que Satanás y los demonios se rebelaron hace mucho tiempo. Por lo tanto, aunque algunos ángeles pecaron, Dios "estableció el resto en santidad y felicidad".⁴⁵

Los ángeles *no son redimidos ni glorificados en Cristo*. El Hijo de Dios no vino a rescatar ángeles caídos: "Porque de cierto no tomó sobre sí la naturaleza de ángeles, sino que tomó sobre sí la simiente de Abraham" (Heb. 2, 16). Los ángeles no conocen la gracia salvadora, la misericordia, la compasión y el perdón de Dios por experiencia, sino sólo observando sus caminos con los hombres. Los santos ángeles no son "herederos de la salvación" o gobernantes del "mundo venidero", sino los siervos de los hijos de Dios, aquellos a quienes Cristo llevará a la gloria (Hebreos 1:14; 2:5). Es una marca de la soberanía de Dios que él hizo lo mayor para servir a lo menor. Como dijo Jonatán Edwards, los ángeles son los grandes nobles de la corte del Rey, pero los creyentes en Cristo son los hijos del Rey.⁴⁶ Herman Bavinck dijo: "Los ángeles pueden ser los espíritus más poderosos, pero los humanos son los más ricos de los dos."⁴⁷

Los ángeles son el ejército de Dios

Aunque los ángeles pueden manifestarse individualmente a los seres humanos, juntos componen la "hueste" espiritual o ejército del Señor (Salmo 148:2; Lucas 2:13). Pueden aparecer como "caballos y carros de fuego" (2 Reyes 6:17), una representación simbólica y visionaria de sus "misiones militares para Dios".⁴⁸ Ellos son los soldados del cielo, participando en las santas batallas de Dios contra Satanás y sus fuerzas del mal (Apocalipsis 12:7).

Hay *muchos* ángeles (Salmo 68:17; Daniel 7:10). Cristo habló como si fuera algo pequeño para él conseguir un guardaespaldas personal de "doce legiones de ángeles" (Mat. 26:53). La visión de Apocalipsis dice que "diez mil veces diez mil" ángeles rodean el trono celestial de Dios (Apocalipsis 5:11), literalmente "miríadas de miríadas" (*miríadas* myriadōn), una figura de palabra para un número inmenso. Bildad exclamó: "¿Hay algún número de sus ejércitos?" (Job 25:3).

Los ángeles son un ejército *organizado* según la voluntad del Señor. Hay grados de autoridad o rango entre las fuerzas angélicas, así como asignaciones específicas dadas por Dios. Miguel es llamado "uno de los príncipes principales" (Dan. 10:13); "tu príncipe", es decir, el asignado a Israel (10:21; cf. 12:1); y un "arcángel" (Judas 9; cf. 1 Tes. 4:16). Miguel tiene ángeles bajo su mando (Apocalipsis 12:7). Gabriel habló de luchar contra "el príncipe de Persia", evidentemente un demonio gobernando esa nación (Dan. 10:20). Pablo puede aludir a diferentes órdenes dentro de una jerarquía angélica con términos tales como "tronos, o dominios, o principados, o potestades" (Col. 1:16). Discutiremos este asunto más a fondo al tratar las preguntas sobre los ángeles.

Los ángeles son muy *rápidos*. La comparación de la Biblia de los ángeles con el fuego, el relámpago y elviento implica que se mueven con gran velocidad y agilidad. A veces aparecen con alas y pueden volar.⁵⁰ Pueden venir del cielo a la tierra antes de que terminemos nuestra oración a Dios (Dan. 9, 21). Samuel Willard dijo: "Los espíritus son los seres más ágiles, activos o ágiles entre las criaturas".⁵¹

Como soldados del ejército celestial de Dios, los ángeles son *poderosos*. Ellos "sobresalen en fuerza" (Salmo 103:20); literalmente, son "poderosos de fuerza" (*gibore koakh*). No sabemos exactamente cuánto poder tienen,⁵² pero los ángeles

son "más poderosos y poderosos" que los hombres (2 Ped. 2:11). Dos ángeles cegaron a una turba de hombres en Sodoma y luego destruyeron toda la ciudad y sus alrededores (Génesis 19:1, 11, 13). Un ángel puede cerrar la boca de leones feroces (Dan. 6:22); liberar a un prisionero de sus cadenas, guardias y prisión (Hechos 12:7-11); y herir a un rey muerto (Hechos 12:23). Cristo vendrá con "sus poderosos ángeles" para destruir el mundo "en fuego ardiente" (2 Tes. 1,7-8).

Dado su gran poder, no es una sorpresa que los ángeles sean *temibles* en su gloria. Las representaciones de los ángeles como bebés lindos con alas son ridículas. El rostro de un ángel es como un "relámpago", y su apariencia puede hacer que los hombres fuertes caigan en coma (Dan. 10:4-9; Mat. 28:3-4; cf. Dan. 8:17-18). Una visita de un ángel llena de temor a la gente (Lucas 1:11-12; 2:9).

A veces, los ángeles parecen ejercer el poder divino y manifestar la gloria divina. La destrucción cataclísmica de Sodoma y Gomorra se atribuye tanto a los ángeles como a la intervención directa del Señor (Gén. 19:13, 24-25; cf. Dt. 29:23; Is. 13:19). Cuando un ángel apareció fuera de Belén, "la gloria del Señor" apareció con él (Lucas 2,9). Los ángeles a veces aparecen de una manera que parece manifestar la gloria de Dios y de Cristo (Dan. 10:5-6; Apocalipsis 10:1; 18:1; cf. 1:13-15). Cuando los ángeles acompañen a Cristo en su segunda venida, será una muestra de la gloria de Dios.⁵³ Aunque los ángeles son seres distintos y personales, son *instrumentos celestiales de la majestad divina y de la fuerza* por medio de la cual Dios actúa. El cielo es el lugar de la presencia especial de Dios, donde su gloria irradia todas las cosas como luz que resplandece a través de cristales y gemas (Apc. 21, 11. 18-23). Ya que los ángeles son criaturas celestiales, puede ser que Dios haya diseñado la naturaleza angélica para ser un conducto de su poder y gloria.

Los ángeles son criaturas de Dios

Los ángeles no son dioses ni semidioses. Aunque son más grandes que los hombres, están en la misma categoría que los hombres (y los gusanos). Los ángeles dependen de Dios para hacer de ellos lo que son (Salmo 104:4; Hebreos 1:7). Aunque tanto Dios como los ángeles son llamados "espíritu" (Juan 4:24; Heb. 1:14), Willard nos recordó, "La naturaleza de Dios y la naturaleza de los ángeles son infinitamente diferentes unos de otros".⁵⁴

Los ángeles fueron *creados* por Dios. Aunque el relato de la creación en Génesis 1 se enfoca en el hombre en la tierra y no menciona a los ángeles, otros pasajes de las Escrituras indican que los ángeles también tuvieron un comienzo en el tiempo. Después de llamar a los "ángeles" y a las luces celestiales para que alaben al Señor, el salmista dice: "Alaben el nombre del SEÑOR, porque él mandó, y fueron creados" (Salmo 148:2, 5). El Hijo no menos que el Padre los hizo: "Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles" (Col. 1, 16). Es posible que Dios haya creado a los ángeles en el primer día de la creación, porque dijo a Job: "¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la tierra? Cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría?" (Job 38:4, 7).⁵⁵ Además, "todos los hijos de Dios" implica que Dios creó a todos los ángeles juntos, lo cual es apropiado para los seres que no se reproducen a sí mismos. Ciertamente la hueste del cielo fue hecha antes del séptimo día, porque para entonces Dios había creado "toda la hueste" del cielo y de la tierra (Génesis 2:1; cf. Salmo 33:6).⁵⁶

Los ángeles no son omnipresentes, sino *locales* en su presencia. Las Escrituras dicen que deben moverse de un lugar a otro para hacer su trabajo (Mateo 4:11). Un ángel en la tierra es aquel que ha "descendido del cielo" (28:2). Cuando la misión de los ángeles se completa entre los hombres, ellos "se van al cielo" (Lc 2,15).

Los ángeles tienen grandes dones, pero son *limitados*. Tienen límites a su poder. Otros poderes (como los espíritus malignos) pueden obstaculizarlos por un tiempo (Dan. 10:13). Ni los "ángeles, ni los principados, ni las potestades" pueden separar al pueblo elegido de Dios de su amor (Ro. 8:38-39). Los ángeles están limitados en su conocimiento, porque no conocen el tiempo del regreso de Cristo (Mat. 24, 36). No tienen conocimiento directo de nuestro interior, porque Salomón dijo a Dios: "Tú sólo conoces el corazón de los hijos de los hombres" (2 Crónicas 6:30). Los ángeles no son inmutables por naturaleza, sino que fueron creados con la capacidad de cambiar y caer de su estado santo (2 Ped. 2:4). Los ángeles también tienen límites en su autoridad, pues si "un ángel del cielo" predicara un evangelio contrario a la Palabra de Dios, ese ángel sería maldecido por Dios (Gálatas 1:8). También el arcángel Miguel, "al enfrentarse al diablo, dijo: El Señor te reprenda" (Judas 9).

Los ángeles *no son dignos de adoración*. La "adoración de los ángeles" es una invención de los hombres que no se aferran a Cristo como nuestra cabeza (Col. 2:18-23). Juan, tal vez abrumado por sus visiones, se postró dos veces ante un ángel para adorarlo, pero ambas veces el ángel le dijo: "No debes hacer eso". Soy un conservo tuyo. . . . ¡Adora a Dios!" (Apocalipsis 19:10; 22:8-9 ESV). En un libro lleno de ángeles gloriosos, esta es una fuerte amonestación para distinguir claramente entre el Creador y sus siervos, y para dar nuestra adoración sólo a Dios.⁵⁷

En resumen, los ángeles son espíritus celestiales, inmateriales, invisibles, no sexuales e inmortales. Son siervos de Dios inteligentes, santos, personales y moralmente responsables. Son los numerosos, organizados, poderosos y temibles soldados del ejército de Dios. Sin embargo, son creados por Dios, limitados de varias maneras, y no son dignos de adoración.

La obra de los ángeles

Dios creó ángeles con una doble orientación: la adoración en el cielo y el servicio obediente en la tierra. David dijo: "El SEÑOR ha preparado su trono en los cielos, y su reino domina sobre todos. Bendecid al SEÑOR, ángeles suyos, que os distinguís por su fortaleza, que cumplís sus mandamientos, escuchando la voz de su palabra" (Salmo 103:19-20). William Ames dijo que la obra de los ángeles es "celebrar la gloria de Dios y ejecutar sus mandamientos (Salmo 103:20), especialmente para los herederos de la vida eterna (Hebreos 1:14; Salmo 34:7; 91:11)".⁵⁸ En la realización de la adoración celestial y en la ejecución de las labores terrenales, los ángeles se dedican a una variedad de actividades.

Primero, los ángeles *observan las obras de Dios*. Un ángel es un "vigilante" (Dan. 4:13, 17, 23). Los ángeles observaron la obra de la creación de Dios (Job 38:7), aunque no participaron en esa obra. Johannes Wollebius dijo: "La obra y el honor de la creación no deben ser atribuidos a ninguna criatura, ni siquiera a los ángeles, sino sólo a Dios".⁵⁹ Los ángeles también observaron la obra de la redención, buscando ansiosamente comprender los sufrimientos y la gloria de Cristo (1 Ped. 1: 11-12). Cuando Cristo vino y completó su obra redentora, el Dios encarnado fue "visto de ángeles" (1 Tim. 3:16), quizás una referencia a su resurrección y ascensión. Los sufrimientos de los apóstoles al propagar el evangelio y establecer la iglesia fueron "un espectáculo para los ángeles y para los hombres" (1 Co. 4:9). Cada conversión es conocida y celebrada entre los

ángeles del cielo (Lucas 15:10). Los ángeles dan testimonio de la fidelidad de las iglesias y sus ministros (1 Co. 11:10; 1 Ti. 5:21). Es el "propósito eterno" de Dios que "ahora, para los principados y potestades de los lugares celestiales, la iglesia conozca la múltiple sabiduría de Dios" (Efesios 3:10). Los ángeles serán testigos de nuestra reivindicación o condenación por Jesucristo en el día del juicio (Lucas 12:8-9; Apocalipsis 3:5).

Segundo, los ángeles *alaban la gloria de Dios*. Ellos lo alabaron por sus obras de la creación (Job 38:7; cf. Neh. 9:6). Los serafines gritan: "Santo, santo, santo, santo, es el SEÑOR de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Isa. 6,4). La hueste celestial alabó a Dios en la tierra en el nacimiento del Hijo de Dios (Lucas 2:13-14). La alabanza angélica de la santidad de Dios aparece de nuevo en el Apocalipsis, donde se dice que "no descansan de día y de noche", sino que constantemente "dan gloria, honra y gracias al que estaba sentado en el trono" (Apocalipsis 4:8-9). Juan escribe: "Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de las bestias y de los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y de miles de miles; diciendo a gran voz: Digno es el Cordero que fue inmolado para recibir el poder, y las riquezas, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición" (5:11-12).

Tercero, los ángeles *guardan los lugares santos de Dios*. La primera mención de las criaturas angélicas en la Biblia aparece después de que Dios desterró al hombre caído de su presencia especial en el Paraíso: "Y echó fuera al hombre, y puso al oriente del jardín de los querubines del Edén, y una espada encendida que se volvía por todas partes, para guardar el camino del árbol de la vida" (Gen. 3, 24). Cuando Dios estableció su santa presencia con Israel, el propiciatorio del arca del pacto fue ensombrecido por las alas de los querubines de oro.⁶⁰ El velo que cerraba la entrada al Lugar Santísimo estaba bordado con querubines (Éxodo 26:31; 36:35; 2 Crónicas 3:14). Los ángeles son las contrapartes celestiales de los levitas, que guardaban los lugares santos de Dios de cualquier cosa que los profanara y deshonrara su santidad (Núm. 1:53; 3:8, 38). Así, en Apocalipsis leemos que un ángel está apostado en cada puerta de la Jerusalén celestial, y que ninguna profanación puede entrar en esa santa ciudad (Apocalipsis 21:12, 27).

Una cuarta obra angélica es *comunicar la palabra de Dios*. Los ángeles, como indica la palabra, son mensajeros; no hablan por sí mismos, sino que llevan mensajes de Dios. No toda la revelación de Dios vino a través de ángeles; por ejemplo, considere las enseñanzas del Cristo encarnado. Sin embargo, el

ministerio de Cristo fue atendido por ángeles. Además, Dios reveló la ley a Israel a través del ministerio de los ángeles.⁶¹ Los ángeles trajeron la revelación divina a Daniel, Zacarías, María, José, Felipe, Pablo y Juan.⁶² Ahora que las Sagradas Escrituras están completas, y que Dios ha dejado de dar nuevas revelaciones especiales, no debemos buscar mensajes angélicos; de hecho, debemos tener cuidado con Satanás, que puede aparecer como "un ángel de luz" (2 Co. 11:14).

Quinto, los ángeles *cuidan de los hijos de Dios*. El sueño de Jacob de la promesa de Dios de estar con él y bendecirlo fue una visión de ángeles descendiendo del cielo (Génesis 28:12-15). Cuando Jacob regresó a la tierra de Canaán y anticipó que se enfrentaría a Esaú, "los ángeles de Dios lo encontraron", y Jacob dijo: "Este es el ejército de Dios" (32:1-2). Cada ángel es un siervo de los hijos de Dios: "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación?" (Heb. 1: 14). Miguel es un arcángel y un gran príncipe, pero defiende al pueblo de Dios.⁶³ Gabriel está en la presencia de Dios, pero también sirve al pueblo de Dios como mensajero de la palabra divina.⁶⁴ Los ángeles cuidan del pueblo de Dios durante toda la vida. Salmo 91:11 promete al creyente: "Porque él mandará a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos". Cuando muere un justo, "es llevado por los ángeles" al cielo (Lc 16,22; cf. 2 R 2,11). Allí se une "a una innumerable compañía de ángeles" y "a los espíritus de los justos hechos perfectos" reunidos en torno al trono de Dios y de Cristo (Heb. 12, 22-24). Cuando Cristo regrese en gloria, "enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus elegidos" (Mat. 24,31; cf. 1 Tes. 4,16). Así, los ángeles acompañan y asisten a los creyentes hasta la gloria.

Sexto, los ángeles *protegen a los siervos de Dios*. Los ángeles defienden a los predicadores del evangelio de la persecución para que puedan continuar su ministerio. Cuando el sumo sacerdote y los saduceos encarcelaron a los apóstoles, "el ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel y los sacó, y dijo: Id, y puestos en pie, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida" (Hch 5,19-20). Un ángel liberó a Pedro de la prisión, donde esperaba la misma muerte que acababa de caer sobre Santiago (12:5-11). Entonces un ángel mató al rey perseguidor que había encarcelado a Pedro, y la palabra de Dios se multiplicó (vv. 23-24). Sin embargo, aunque Dios puede enviar ángeles para ayudar a la iglesia en su misión evangelística, no los envía para reemplazar a los miembros de la iglesia como los heraldos del evangelio. Aun cuando Dios envió un ángel a

Cornelio, el ángel no proclamó el evangelio, sino que lo dirigió a Pedro para que el apóstol pudiera predicarle (10:3-7, 22, 32). El Nuevo Testamento no nos da ninguna expectativa de que los hombres serán salvos excepto escuchando el evangelio a través de predicadores humanos (Rom. 10:13-15).

Séptimo, los ángeles *ejecutan los juicios de Dios*. Dios usa ángeles en sus juicios providenciales ordinarios sobre los malvados; por ejemplo, como acabamos de notar, un ángel mató a Herodes (Hechos 12:23). Cuando Dios envió plagas extraordinarias a Egipto, fue a través de "una compañía de ángeles que destruían" (Salmo 78:49). Los ángeles también ejecutan el juicio divino contra los poderes invisibles del mal, tomando la victoria de Cristo y haciendo guerra contra Satanás y sus demonios (Apc. 12, 5-8). Mientras nosotros agonizamos en la oración en la tierra, los ángeles guerrearán en los lugares celestiales (Dan. 10, 12-13). Los ángeles serán prominentes en el regreso de Cristo para juzgar al mundo, en el cual serán agentes para arrestar a los malvados y ejecutar la sentencia condenatoria de Dios sobre ellos.⁶⁵

Octavo, los ángeles *sirven al Hijo de Dios*. Los ángeles existen para la gloria de Cristo. Los ángeles, como todas las cosas visibles e invisibles, fueron "creados por él y para él" (Col. 1,16). Él es el Hijo de Dios, el Creador inmutable y el Rey eterno; son sus adoradores y siervos (Hebreos 1:4-14). Los ángeles acompañaron cada paso de su trabajo encarnado. Los ángeles anunciaron la venida de Cristo y cantaron las alabanzas de Dios cuando nació Jesús (Lucas 2:10-14). Los ángeles se preocuparon por Cristo en su combate espiritual y ayuno humanamente agotador con Satanás (Mat. 4: 11; Marcos 1: 13). Cuando Cristo sometió su voluntad humana a la voluntad del Padre en Getsemaní, "le apareció un ángel del cielo que le fortalecía" (Lc 22,43). Su resurrección fue anunciada por primera vez por ángeles del cielo, que removieron la piedra de su tumba y hablaron con sus discípulos (Mat. 28, 2. 5; Juan 20, 12). Cuando el Señor resucitado ascendió al cielo, dos ángeles se aparecieron a sus discípulos y predijeron el regreso de Cristo de la misma manera (Hechos 1:9-11). Ahora "ha ido al cielo, y está a la diestra de Dios; a él se le someten ángeles, autoridades y potestades" (1 Ped. 3, 22). Mientras reina como Señor a la diestra de Dios, ordena a los ángeles como el Mediador encarnado de la salvación de su pueblo. Cuando regrese, vendrá con "sus ángeles", su séquito real y su ejército celestial, para reunir a su pueblo y juzgar al mundo (Mat. 13, 41; 16, 27; 24, 31). Jesucristo es "la cabeza de todo principado y poder" (Col. 2,10). El Dios-hombre es el Rey de los ángeles.

Preguntas sobre los ángeles

Entre las muchas cosas que la gente pregunta acerca de los ángeles, se destacan dos cosas. Primero, ¿qué sabemos acerca de la jerarquía de las varias órdenes de ángeles? Segundo, ¿tiene cada persona un ángel guardián en particular que lo ayuda durante toda la vida?

La Cuestión de la Jerarquía Angélica

Hemos notado anteriormente que Pablo emplea varios términos de poder y autoridad para describir a los ángeles. Las Escrituras también hablan de Miguel como "uno de los príncipes principales" (Dan. 10:13) y como un "arcángel" (Judas 9). Debemos reconocer que los ángeles llevan varios tipos o grados de autoridad mientras que evitan la especulación acerca de cómo están clasificados.

La iglesia medieval enseñó una organización compleja de autoridad angélica. Pseudo-Dionisio el Areopagita, en su libro *Sobre la Jerarquía Celestial*, clasificó a los ángeles en tres jerarquías básicas, cada una de las cuales tiene tres órdenes: primero, ángeles que se enfocan en Dios: tronos, querubines y serafines; segundo, ángeles que se enfocan en la ejecución del decreto y plan divinos: autoridades, señoríos y poderes; y tercero, ángeles que se enfocan en la ejecución de la providencia divina en eventos particulares: principados, arcángeles y ángeles.⁶⁶ Esta estructura de autoridades angélicas no tiene base en la Palabra de Dios, pero entró en la tradición de la iglesia, como se ve en la teología de Aquino.⁶⁷

Aunque los términos de poder de Pablo sugieren distintos tipos de autoridad angélica, no aparecen en una secuencia fija, excepto la combinación "principado" (*archē*) y "poder" (*exousia*), siempre en ese orden, como lo revela la Tabla 54.1. Por ejemplo, a veces enumera "dominio" o "señorío" (*kuriotēs*) según los principados y las potestades (Ef. 1:21), y a veces antes (Col. 1:16). Por lo tanto, las listas no revelan relaciones jerárquicas específicas. También es posible que algunos términos se superpongan en sus referentes.

Tampoco nos enseña la Biblia que las funciones angélicas se dividen entre distintas órdenes angélicas, como en la teoría dionisiaca de que los ángeles superiores simplemente atienden a Dios y los inferiores sirven a los hombres. Al

notar que los ángeles son "*todos los* espíritus ministrantes, enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación" (Hebreos 1:14), Isaac Ambrosio (1604-1664) dijo: "El ángel más alto no está exento de este oficio".⁶⁸ Los "vivos" que adoran ante el trono de Dios también ejecutan los decretos providenciales de Dios en la tierra (Apocalipsis 4:8; 6:1-7). William Perkins dijo: "Que hay grados de ángeles, está muy claro. . . . Pero no nos corresponde a nosotros buscar quién o cuántos son de cada orden, ni tampoco debemos preguntarnos curiosamente cómo se distinguen".⁶⁹

	<i>Mauro</i>		<i>archē</i>		<i>dunamis</i>
Romanos 8:38					
1 Corintios 15:24			<i>archē</i>	<i>exousia</i>	<i>dunamis</i>
Efesios 1: 21			<i>archē</i>	<i>exousia</i>	<i>dunamis</i>
Efesios 3:10			<i>archē</i>	<i>exousia</i>	
Efesios 6:12			<i>archē</i>	<i>exousia</i>	
Col. 1: 16	<i>thronos</i>	<i>kuriotēs</i>	<i>archē</i>	<i>exousia</i>	
Col. 2: 10			<i>archē</i>	<i>exousia</i>	
Col. 2: 15			<i>archē</i>	<i>exousia</i>	
Tito 3:1			<i>archē</i>	<i>exousia</i>	

Cuadro 54.1. Orden de los términos en las Listas de Poderes de Pablo.

La cuestión de los ángeles guardianes

¿Asigna Dios a cada persona un "ángel guardián" particular? La idea de que cada persona tiene un ángel bueno y un ángel malo aparece en el antiguo judaísmo⁷⁰ y en el libro cristiano *El pastor de Hermas*.⁷¹ Jerónimo abogó por la existencia de

ángeles guardianes a partir de las palabras de Cristo: "Mirad que no despreciéis a ninguno de estos pequeños, porque os digo: Que en el cielo sus ángeles vean siempre el rostro de mi Padre que está en el cielo" (Mat. 18, 10).⁷² Aquino hizo el mismo argumento.⁷³ Cuando los discípulos se reunieron para orar por Pedro, que presuntamente estaba todavía en la cárcel, y Rhoda informó de que Pedro estaba llamando a la puerta, dijeron: "Es su ángel" (Hch 12,15).

Sin embargo, ni Mateo 18:10 ni Hechos 12:15 dicen explícitamente que Dios asigna un ángel para vigilar (y mucho menos para guiar) a cada persona. Esta doctrina tampoco es una consecuencia necesaria de esos textos. Las palabras de Cristo sobre los "pequeños" probablemente se refieren a creyentes que son como niños ante Dios (Mateo 18:6). "Sus ángeles" podría referirse a los muchos ángeles que cuidan a todos los hijos de Dios -una señal de su gran amor por ellos-, no a ángeles específicos asignados a individuos. En cuanto a los discípulos que decían: "Es su ángel" (Hch 12,15), no eran en aquel momento ejemplos de una fe fuerte o de un pensamiento claro. Además, si estos textos se referían a los ángeles guardianes, entonces los ángeles serían abandonados en sus deberes, ya que no estaban con la gente que se suponía que debían estar vigilando. Por lo tanto, juzgamos que la doctrina de los ángeles de la guarda carece de orden bíblica.⁷⁴

Además, esa doctrina tiende a convertir a los ángeles en mediadores a los que podemos conocer personalmente y a los que podemos recurrir para que nos guíen y ayuden. Vemos esta tendencia en el catolicismo romano. El Papa Francisco dice que un cristiano debe preguntarse: "¿Cómo es mi relación con mi ángel guardián? ¿Lo escucho? ¿Le doy los buenos días? ¿Le digo: "vigíleme mientras duermo"? ¿Hablo con él? ¿Le pido su consejo?"⁷⁵ En vez de orar a los ángeles, debemos orar a Dios sólo por medio de Cristo.

Implicaciones de la doctrina de los ángeles

La Palabra de Dios no nos anima a buscar una interacción directa con los ángeles en esta vida. En particular, debemos evitar "la adoración de los ángeles" (Col. 2:18). Sin embargo, las Escrituras afirman la realidad y la actividad de los ángeles para nuestra fe debido a los beneficios prácticos que esta doctrina trae.

La doctrina de los ángeles implica que debemos *adorar sólo a Dios*. Los

ángeles son seres asombrosos. La lectura del Apocalipsis llena la mente con imágenes vívidas de poder angelical y majestad. Uno puede entender por qué aquellos que se encuentran con ángeles pueden ser tentados a adorarlos. Sin embargo, Apocalipsis nos enseña que los mismos ángeles adoran a Dios (Apocalipsis 4:8-9; 5:11). Además, el ángel del Apocalipsis insiste dos veces en que no debemos adorar a los ángeles, sino "adorar a Dios" (19:10; 22:9). Si los mismos ángeles de Dios no son dignos de nuestra adoración, entonces ¿cómo podemos dar nuestra adoración a ídolos terrenales o a meros hombres? Aprendamos de las alabanzas estruendosas de los serafines a dar nuestro culto de todo corazón al Santo, y sólo a él.

Ya que Dios entregó su revelación a través del ministerio de los ángeles, entonces debemos *escuchar la Santa Palabra de Dios*. Puesto que la ley de Dios dada por medio de los ángeles era digna de confianza y castigaba severamente a los que la rechazaban, "debemos prestar mucha más atención" al mensaje de salvación declarado por el Hijo de Dios, o "¿cómo escaparemos? ¿Podría Dios habernos enviado más mensajeros augustos y autoritativos que los mismos nobles del cielo y su Hijo unigénito? Por lo tanto, creamos cada palabra de la Escritura con todo nuestro corazón.

El ministerio de los ángeles a los creyentes nos llama a *confiar en la protección de la gracia de Dios*. Dios, por supuesto, no necesita ayuda para cuidar de su pueblo; están a salvo en "la sombra del Todopoderoso" (Salmo 91:1). Sin embargo, para manifestar más plenamente su intención y capacidad de preservar a su pueblo a través de todos los males que lo afligen, Dios contrata a los ejércitos del cielo "para que te protejan en todos tus caminos" (v. 11 ESV). ¿Serás tan incrédulo que dudarás de que él te llevará a salvo a su reino, hijo de Dios? ¿Puede cualquier mal pasar a través de los ardientes ejércitos de Dios a menos que Dios lo designe para su bien? ¿Qué puede hacerte el hombre más fuerte o el león más feroz si un solo ángel está a tu lado? Wilhelmus à Brakel escribió: "Puesto que Dios les ha encargado que guarden, protejan y guarden a los piadosos, uno debe estar callado y sin temor, aun cuando todas las cosas parezcan estar en contra de nosotros. Porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos" (2 Reyes 6:16).[76](#)

La obediencia de los ángeles a su Maestro implica que debemos *guardar los mandamientos de Dios*. Los ángeles están constantemente "obedeciendo la voz de su palabra" (Salmo 103:20) con el fervor del fuego y la velocidad del rayo

(104:4). Agustín dijo con razón que no debemos invocar a los ángeles, sino imitarlos.⁷⁷ Cuando oramos: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (Mat. 6: 10), pedimos a Dios que obre con gracia para que "cada uno atienda y cumpla los deberes de su puesto y llame tan voluntaria y fielmente como lo hacen los ángeles en el cielo".⁷⁸ ¿Nos superarán en celo cuando Cristo no haya derramado sangre por su salvación, sino que lo haya dado todo por nosotros?

Otra implicación de la doctrina de los ángeles es que debemos *servir* voluntariamente *al pueblo humilde de Dios*, así como los ángeles son siervos de los hijos de Dios (Hebreos 1:14). Perkins dijo que "los ángeles de Dios son criaturas muy notables y excelentes", pero "se humillan para convertirse en guardianes y guardianes de los hombres pecadores". Esto tiene especial relevancia para los ministros de la Palabra que pueden pensar que la importancia de su trabajo especial los exime del llamado universal a los cristianos a servir unos a otros por amor. Perkins concluyó que puesto que los ángeles están dispuestos "a ser nuestros siervos, no debemos pensar que somos demasiado buenos para servir a nuestros pobres hermanos".⁷⁹

La futura venida de los ángeles con Cristo nos enseña a *temer el justo juicio de Dios*. Cuando los ángeles venían con mensajes de misericordia, a menudo aterrorizaban a la gente. ¿Cómo será cuando vengan con la ira ardiente de Dios? Consideremos que el cielo desatará un día un vasto ejército de guerreros santos dirigidos por el Rey de reyes y Señor de señores, y vendrán a hacer la guerra y a destruir a los pecadores como una vara de hierro destruye las vasijas de barro (Apc. 19, 11-16). Aprende de la doctrina de los ángeles a temer al Dios viviente.

Finalmente, la enseñanza bíblica sobre los ángeles implica que debemos *vivir para el Hijo unigénito de Dios*. Los ángeles viven para Cristo; su propia existencia es por él (Col. 1, 16). Ellos caminaron con Cristo a través de todas sus pruebas terrenales y lo magnificaron en su exaltación. Puesto que estas altas y nobles criaturas se dan a sí mismas para la gloria de Cristo y lo atienden tan fielmente, mucho más debemos considerar nuestro mayor privilegio decir: "Vivir es Cristo, y morir es ganancia" (Fil. 1,21). Puesto que innumerables ángeles cantan: "Digno es el Cordero inmolado" (Apocalipsis 5:11), seguramente aquellos a quienes redimió con su sangre "ya no deben vivir para sí mismos, sino para aquel que por ellos murió y resucitó" (2 Corintios 5:15).

Canta al Señor

Glorificando a Dios por sus ángeles

En el cielo el Señor Todopoderoso
Arregló Su trono eterno;
Su dominio sobre todo es Su dominio,
Él es Dios, y sólo Él.

Bendito sea el Señor, poderosos ángeles,
Vosotros que escucháis Su voz,
Toda Su palabra llena de gracia;
Bendícelo siempre y regocíjate.

Bendito sea el Señor, todos Sus siervos,
Ministros del Dios Altísimo;
Vosotros, sus ejércitos, que hacéis su voluntad,
Dios, tu Creador, glorifica.

Bendice al Señor, todas las cosas creadas;
Sea adorado su santo nombre
A lo largo de todo Su amplio dominio;
Oh alma mía, bendice al Señor.

Salmo 103:19-22

Sintonizar: Rathbun

El Salterio, No. 282

Preguntas para la meditación o la discusión

1. Why ¿podría alguien encontrar difícil creer en los ángeles? ¿Cómo le ayudarías a superar sus dificultades?
2. What términos que la Biblia usa para los seres angélicos? ¿Qué significan?
3. Give por lo menos una referencia de las Escrituras que muestre que los ángeles son cada uno de los siguientes:

paradisíaco

irrelevante

invisibles

asexuado

imperecedero

ingenioso

afectuoso
sagrado
moralmente responsable
preservado por Dios
no redimido en Cristo
muchos
organizado
veloz
poderosos
horripilante
instrumentos de Dios
creado
local
escaso
no digno de adoración

4. How ¿Se relacionan los ángeles con la obra de salvación de Dios?
5. What son algunos ejemplos de la participación de los ángeles en el juicio divino, pasado y futuro?
6. What ¿Se refería Pablo a Colosenses 1:16 cuando dijo que todas las cosas, incluyendo los ángeles, son "para él"? Dé algunos ejemplos específicos.
7. In ¿De qué manera se debe imitar a los ángeles? ¿Cómo puede el conocimiento de la doctrina de los ángeles proporcionarnos razones y motivos para hacer estas cosas?

Preguntas para una reflexión más profunda

8. Where ¿Nuestra actitud hacia los ángeles cruza la línea del animismo y el politeísmo?
9. What argumentos a favor de la doctrina de los ángeles de la guarda? ¿Qué argumentos podrían esgrimirse en contra de esa doctrina?
10. How ¿Puede la fe en la doctrina bíblica de los ángeles aumentar la confianza y la esperanza de un cristiano?

[1.](#) Bultmann, *Mitología del Nuevo Testamento y Otros Escritos Básicos*, 4. Ver capítulo. 15, bajo el tema del modernismo liberal.

[2.](#) S. R. Obituarios, "Epicureanismo", en *Diccionario Evangélico de Teología*, 358.

[3.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:444-45.

4. Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 264.
5. C. Fred Dickason, *Ángeles: Elect and Evil*, ed. rev. (Chicago: Moody Press, 1995), 19-25.
6. R. C. Sproul, *Realidades Invisibles: Heaven, Hell, Angels and Demons* (Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus; Lake Mary, FL: Ligonier, 2011), 9.
7. *The Tres formas de unidad*, 113; *Confesiones reformadas*, 4:367. En contraste, el Catecismo Mayor de Westminster, que no fue diseñado para la instrucción básica sino para la enseñanza y predicación de todo el consejo de Dios, contiene varias referencias a los ángeles (Q. 12, 13, 16, 19, 56, 88-90, 105, 192).
8. On animismo, ver la discusión del politeísmo en el capítulo. 31.
9. David Keck, *Angels and Angelology in the Middle Ages* (Oxford: Oxford University Press, 1998), 3.

10. For ejemplo, ver Génesis 32:3, 6; Deuteronomio 2:26; Job 1:14; Isaías. 42:19; Mal. 2:7; 3:1; Mat. 11:10; Marcos 1:2; Lucas 7:24, 27; 9:52; Santiago 2:25. Algunos intérpretes identifican al "ángel" de cada una de las siete iglesias a las que Cristo se dirige en Apocalipsis 2-3 como un mensajero humano, tal vez representando el liderazgo de esa iglesia.

11. Gen. 24:7, 40; Ex. 23:20; 33:2; Núm. 20:16; 1 Crónicas 21:15; 2 Crónicas. 32:21; Salmo 78:49; Dan. 3:28; 6:22; Lucas 1:19, 26; Hechos 12:11; Apocalipsis 1:1; 22:6, 16.

12. Rev. 4:6-9; 5:6, 8, 11, 14; etc. Aunque el término *zōon* puede ser usado para referirse a animales (Heb. 13:11), la traducción "bestias" no capta el sentido de la palabra, que significa "cosa viviente" (cf. *zōē*, "vida").
13. MacArthur y Mayhue, *Doctrina Bíblica*, 669-70.

14. Matt 10:1; 12:43; Marcos 1:23, 26-27; 3:11, 30; 5:2, 8, 13; 6:7; 7:25; Lucas 4:36; 6:18; 8:29; 9:42; 11:24; Hechos 5:16; 8:7; Rev. 16:13. Cf. Zacarías 13:2.

15. Judges 9:23; 1 Sam. 16:14-16, 23; 18:10; 19:9; Lucas 7:21; 8:2; Hechos 19:12-16.

16. La palabra "serpientes" se usa en otros lugares (Números 21:6, 8; Deuteronomio 8:15; Isaías 14:29; 30:6), pero eso puede deberse al dolor ardiente infligido por una mordedura venenosa, no a ninguna semejanza entre serpientes y serafines.

17. Job 1:6; 2:1; 38:7; cf. Sal. 89:6.

18. Wicked los hombres son llamados "hijos del Altísimo" (Salmo 82:6) debido a su poder terrenal y majestad, a pesar de ser insensatos (v. 2), malvados (v. 5) y mortales (v. 7).

19. Para morar en la presencia de Dios, fíjese en la repetida frase: "Los hijos de Dios vinieron para presentarse ante el SEÑOR" (Job 1:6; 2:1). En Job 38:7, "hijos de Dios" es paralelo a "las estrellas de la mañana", una figura de gloria.

20. Ex 21:6; 22:7-8; 1 Sam. 2:25; Pss. 82:1, 6.

21. Reyes 22:19; 2 Crónicas. 18:18; Neh. 9:6; cf. Isa. 24:21; Lucas 2:13.

22. Dan 8:16; 9:21; Lucas 1:19, 26.

23. Dan 10:13, 21; 12:1; Judas 9; Apocalipsis 12:7.
24. Thus, Wollebius, *Compendio*, 1.7.(1).v (62); y Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 263.
25. Kersten, *Reformed Dogmatics*, 1:166.

[26.](#) Num. 13:13; 1 Chron. 5:13-14; 6:40; 7:3; 8:16; 12:20; 27:18; 2 Crónicas 21:2; Esdras 8:8. Ver Dickason, *Angels*, 70-71.

27. Gen 16:7-14; 22:11-18; 48:16; Ex. 3:1-6; 23:20-22; Núm. 22:35; Jud. 2:1-5; 6:11-24; 13:1-22; 2 Reyes 19:34-35; Zac. 1:12; 3:1-5.

[28.](#) See el tratamiento del ministerio preincarnado de Cristo en *RST*, vol. 2 (de próxima publicación).

[29.](#) *Reformed Confesiones*, 4:302.

[30.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:288.

31. Isaac Ambrosio, *Comunión con los ángeles*, en *Obras de Isaac Ambrosio* (Londres: Henry Fisher, 1823), 475; y Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:455-58. En la teoría científica contemporánea, la materia se define generalmente como un objeto con masa en reposo, pero algunas partículas físicas no tienen masa en reposo, como fotones, gluones y quizás algunos neutrinos. Por supuesto, estas partículas sin masa no son espíritus personales.

[32.](#) Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:291-92.

[33.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:462.

[34.](#) Justin Mártir, *Diálogo con Trifón*, cap. II, pág. 2. 128, en *ANF*, 1:264. Cf. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:445.

[35.](#) For ejemplo, ver Zacarías 1:9, 13, 19; 2:3; 4:1, 4, 5; 5:5, 10; 6:4.

[36.](#) Pss 65:13; 66:1; 81:1; 95:1-2; 98:4, 6; 100:1.

[37.](#) Manton, "Sermón sobre 1 Pedro 1:12", en *Obras*, 18:206.

[38.](#) Deut. 33:2; Dan. 4:13, 17, 23; Zacarías 14:5; Judas 14.

[39.](#) Matt 25:31; Marcos 8:38; Lucas 9:26; cf. Apocalipsis 14:10.

[40.](#) Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 93, Art. 3, Responde.

[41.](#) Calvin, *Institutos*, 1.15.3.

42. Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:460-61; y Kersten, *Reformed Dogmatics*, 1:161.

43. Berkhof, *Teología Sistemática*, 206. Ver la discusión sobre la creación del hombre a imagen de Dios en *RST*, vol. 2 (de próxima publicación).

[44.](#) *Reformed Confesiones*, 4:301.

[45.](#) Westminster Confesión más amplia (P. 19), en *Confesiones reformadas*, 4:302. Para la doctrina bastante especulativa de Jonathan Edward sobre la confirmación de los ángeles por medio de Cristo, véase Edwards, "Miscellanies", núms. 442, 515, en *WJE*, 13:490-91; 18:58-62.

[46.](#) Edwards, "Miscellanies," no. 824, en *WJE*, 18:535-36.

[47.](#) Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:462.

[48.](#) MacArthur y Mayhue, *Doctrina Bíblica*, 668.

49. Pss 18:10; 104:4; Isaías 6:2; Ezequiel 1:14.

[50.](#) Ex. 25:20; 37:9; 2 Sam. 22:11; 1 Reyes 6:24, 27; 8:6-7; 2 Crónicas. 3:11-13; Salmo 18:10; Isaías 6:2, 6; Ezequiel 1:6-11, 23-25; 10:16-18; 11:22-23; Apocalipsis 4:8.

[51.](#) Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 53.

[52.](#) Some ejemplos de asombroso poder angélico pueden referirse no a la actividad de los ángeles creados, sino quizás al ángel divino del Señor, el Hijo de Dios preencarnado (2 Reyes 19:35; 1 Crónicas 21:15-30; cf. 2 Sam. 24:15-25).

53. Matt 16:27; 25:31; Marcos 8:38; Lucas 9:26.
54. Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 52.
55. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:287.
56. Gill, *Cuerpo de la Divinidad*, 263.
57. On la veneración religiosa de los ángeles, ver Bavinck, *Reformed Dogmatics*, 2:468-71.
58. Ames, *La médula de la teología*, 1.8.39 (103). Cf. Willard, *Un Cuerpo Completo de Divinidad*, 112-13.
59. Wollebius, *Compendio*, 1.5.(1).ii (54).
60. Ex 25:20; 1 Reyes 6:27; 8:6-7; Heb. 9:5.
61. Acts 7:53; Gál. 3:19; Heb. 2:2; cf. Deut. 33:2.
62. Dan 8:16; 9:21; Mat. 1:20; 2:13, 19; Lucas 1:11, 13, 19, 26; Hechos 8:26; 27:23-24; Apocalipsis 1:1; 22:6.
63. Dan 10:13, 21; 12:1; Judas 9.
64. Dan 8:16; 9:21; Lucas 1:19, 26.
65. Matt. 13:39, 41, 49; 16:27; 2 Tesalonicenses. 1:7-8; Judas 14; Apocalipsis 15-16.
66. Pseudo-Dionisio el Areopagita, *Sobre la Jerarquía Celestial*, cap. I. 6, en *Works*, 2:23-24. Algunos de los términos de las órdenes angélicas se traducen de diversas maneras.
67. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 108, Art. 5-6.
68. Ambrose, *Comunión con los ángeles*, en *Obras*, 477-78.
69. Perkins, *A Golden Chaine*, cap. I. 8 (21).
70. Babylonian Talmud, Shabbat 119b, <https://www.sefaria.org/Shabbat.119b?lang=bi>.
71. *The Pastor de Hermas*, 2.6.2, en *ANF*, 2:24.
72. Jerome, *Comentario sobre Matthew*, trans. Thomas P. Scheck, *The Fathers of the Church* 117 (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2008), 209 (en Mateo 18:10).
73. Aquinas, *Summa Theologica*, Pt. 1, Q. 113, Art. 2, Respuesta.
74. Calvino, *Comentarios*, sobre Mateo 18:10; León Morris, *El Evangelio según Mateo*, Comentario del Nuevo Testamento del Pilar (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 464-65; y Craig Blomberg, *Mateo*, El Nuevo Comentario Americano 22 (Nashville: Broadman y Holman, 1992), 276.
75. Pope Francis, "Todos tenemos un ángel", 2 de octubre de 2014, http://w2.vatican.va/content/francesco/en/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie_20141002_we-all-have-an-angel.html.
76. Brakel, *El Servicio Razonable del Cristiano*, 1:296.
77. Augustine, *La Ciudad de Dios*, 10.26, en *NPNF1*, 2:197.
78. Heidelberg Catecismo (LD 49, Q. 124), en *Las tres formas de unidad*, 113.
79. Perkins, *Exposición del Símbolo*, en *Obras*, 5:63.

Satanás y los demonios

Los ángeles son reales, pero no todos los ángeles son buenos. En un día en que Dios estaba dando nuevas profecías a su pueblo, el apóstol Juan hizo sonar una advertencia necesaria: "No creáis a todo espíritu, sino probad a los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4:1). Un mensajero que parece ser un "ángel de luz" puede ser "Satanás mismo" (2 Co. 11:14). Pero un encuentro con Satanás o sus huestes de demonios no implica necesariamente experiencias extraordinarias. Todos los creyentes en Jesucristo están comprometidos en una guerra espiritual contra enemigos invisibles (Efesios 6:10-13). Ningún cristiano puede escapar de las primeras líneas de batalla; cada discípulo de Cristo está en la punta de la lanza.

La creencia en los espíritus malignos se enfrenta a un ascenso cuesta arriba contra la mentalidad moderna, lo que presupone que todas las personas son básicamente buenas, que la moralidad es relativa, que todas las cosas son una y por lo tanto divinas, y que la virtud más elevada es la tolerancia. Sin embargo, Cristo creyó en estos espíritus. Jesús se dirigió directamente a una legión de demonios que habitaban en un hombre miserable. La posesión de demonios no era simplemente una manera colorida de describir la enfermedad mental del hombre, porque cuando Cristo expulsó a los demonios del hombre, entraron en una manada de cerdos y los condujeron a su destrucción (Lucas 8:27-33). Cristo habló del Diablo con absoluta seriedad. Jesús dijo a los que no creían en su palabra: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre haréis. Él fue un asesino desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de sí mismo; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:44). Si queremos recibir a Cristo como nuestro Señor y Maestro, y seguirlo como sus discípulos, entonces debemos creer en el Diablo.

Terminología Bíblica para Demonios

La Palabra de Dios emplea una variedad de términos para referirse a los poderes espirituales malignos, tanto a Satanás, el gran enemigo de Dios y de la humanidad, como a los muchos espíritus que colaboran con Satanás.

El Diablo

Las Sagradas Escrituras se refieren a Satanás con términos de malevolencia, corrupción moral y poder. Los términos de la malevolencia o el odio dominan. Él es la "serpiente" o "dragón" que tentó al primer hombre y a la primera mujer a pecar, engaña al mundo y ataca a Cristo y a su iglesia.¹ Él es "Satanás", literalmente, "el Satanás" (hebreo *hasatan*), que significa "el adversario".² La transliteración griega (*satanas*) se usa en el Nuevo Testamento treinta y seis veces.³ Cristo lo llamó el "enemigo" (*echthros*).⁴ El Nuevo Testamento también se refiere a esta maldad treinta y ocho veces con el término que traducimos como "Diablo" (*diábolos*),⁵ que significa oponente, calumniador o acusador.⁶ La Septuaginta usó este término para traducir "Satanás", y así se convirtió en sinónimo del gran adversario.⁷ El Nuevo Testamento también lo llama "el acusador[katēgoros] de nuestros hermanos" (Apocalipsis 12:10). Apocalipsis nombra "el ángel del abismo", que gobierna la plaga apocalíptica de la langosta, con la palabra hebrea *Abaddon*, o "destrucción", que Juan presenta en griego como *Apollyon*, o "destructor" (Apocalipsis 9:11). Este último término probablemente alude oblicuamente al dios griego Apolo, que fue llamado *Parnopios* ("De Langostas").

El Diablo también se describe con términos de corrupción moral y pecado. Satanás puede ser llamado simplemente "el Maligno" o "el Maligno" (*ho ponēros*) como la gran influencia detrás de todo pecado.⁸ El Nuevo Testamento se refiere al mal personificado en oposición a Cristo como "Belial" (*Belial* griego, 2 Corintios 6:15),⁹ que traduce una palabra hebrea (*beliya'al*) que significa inutilidad, a veces usada para describir a los hombres malvados como "hijos de Belial".¹⁰

Por último, la Biblia habla de Satanás en términos de poder y poder. El Nuevo Testamento se refiere a Satanás como un "príncipe" espiritual (*archōn*), que

significa gobernante o autoridad. Satanás es "el príncipe de los demonios",¹¹ "el príncipe de este mundo",¹² y "el príncipe de la potestad del aire" (Ef. 2,2). Él es el "rey" (*basileus*) sobre las hordas de demonios que atormentan a la humanidad (Apocalipsis 9:11). Él es "el dios[*theos*] de este mundo" (2 Cor. 4:4). El príncipe de los demonios se llama "Belcebú" o "Belcebú",¹³ el nombre de la deidad pagana "Baal-zebú dios de Ecrón" (2 Reyes 1:2, 3, 6, 16).¹⁴ "Baal" (*ba'al*) significa "señor, amo", a menudo el título de un dios falso. El término hebreo *zebub* significa "moscas" (Ecl. 10:1; Isa. 7:18), pero puede ser que los escritores del Antiguo Testamento retorcieran a *zebub* ("príncipe" o "sublime") para convertir el nombre de la deidad en un insulto, "señor de las moscas".¹⁵

En resumen, el vocabulario bíblico para el Diablo lo retrata como un ser de intenso odio contra Dios y su pueblo, completa corrupción moral e influencia malvada, y gran poder y autoridad sobre los demonios y este mundo de hombres caídos. Sus nombres lo asocian estrechamente con los dioses paganos de naciones como Canaán y Grecia.

Espíritus Demoníacos

Las Sagradas Escrituras se refieren a un poder demoníaco como un "espíritu maligno",¹⁶ un "espíritu impuro",¹⁷ o, en un escenario, un "espíritu mentiroso".¹⁸ La versión King James presenta dos palabras hebreas como "diablo": primero, un término (*sa'ir*, Lev. 17:7; 2 Cr. 11:15) con un significado literal de "cabra" (Lev. 4:24), tal vez una alusión a la adoración perversa de los espíritus sátiros;¹⁹ y segundo, una palabra (*derramada*, Deut. 32:17; Sal. 106:37) para un espíritu protector representado en el arte antiguo como un toro alado o un león (Mesopotamia *shedu*).²⁰

En el Nuevo Testamento, además de las referencias al "Diablo" (*diábolos*), la KJV usa "diablo" para traducir los términos *daimōn* o *daimonion* cinco veces y sesenta veces respectivamente.²¹ En el politeísmo helenístico, *daimōn* denotaba un ser divino, como los dioses menores y los espíritus de hombres fallecidos, mientras que una *daimonion* era un poder espiritual menor del animismo popular, a menudo un espíritu caprichoso u hostil (cf. Hechos 17:18).²² Esta última palabra se usó en la Septuaginta para traducir las palabras hebreas para "demonios" mencionadas anteriormente.²³ La gran mayoría de los casos de "demonios" aparecen en los evangelios sinópticos en los relatos de Cristo expulsando a los espíritus dañinos. Una de sus raras ocurrencias en los escritos

de Pablo identifica a los demonios como objetos de adoración idólatra (1 Co. 10:20-21). Es decir, si hay algún poder espiritual real conectado con dioses e ídolos paganos, es de origen satánico y de carácter demoníaco.

Pablo aplica a los demonios la terminología de poderes y autoridades que hemos notado en el capítulo anterior concerniente a los ángeles. Él dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo[*diábolos*]. Porque no luchamos contra sangre y carne, sino contra principados[plural *archē*], contra potestades[plural *exousia*], contra los gobernantes[plural *kosmokratōr*] de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual[literalmente, "las cosas espirituales del mal", *ta pneumatika tēs ponērias*] en las alturas" (Ef. 6:11-12). Como los ángeles, los demonios son un ejército organizado e invisible, pero de poderes malignos.

El origen y la naturaleza de los demonios

La Biblia indica que los demonios son ángeles. Los espíritus que siguen a Satanás son "sus ángeles" (Mateo 25:41; Apocalipsis 12:7, 9). Apollyon es llamado "el ángel del abismo sin fondo" (Apocalipsis 9:11). Por lo tanto, lo que es cierto acerca de las "propiedades esenciales" de los ángeles pertenece también a los demonios, como observó William Gouge.²⁴ Los demonios son espíritus inmateriales, invisibles, asexuales e inmortales. Son seres inteligentes, afectuosos y moralmente responsables hechos para servir a Dios. Son seres organizados, rápidos, poderosos y temibles. Sin embargo, fueron creados por Dios, y son locales y limitados, no omnipresentes, omniscientes u omnipotentes. Los demonios no son dignos de nuestra adoración (v. 20). Hay muchos demonios (Marcos 5:9), incluso cientos de millones (Apocalipsis 9:16-21).

Como ángeles, Satanás y los demonios fueron creados por Dios en santidad con el cielo como su morada. No sabemos mucho acerca de la caída de Satanás y sus ángeles en pecado o acerca de la expulsión de Dios del cielo bajo el juicio divino, pero es claro que Dios hizo todas las cosas muy buenas (Génesis 1:31) y que algunos ángeles se rebelaron contra su voluntad. Pedro dice: "Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno, y los entregó en cadenas de tinieblas, para ser reservados para el juicio" (2 Ped. 2, 4). Del mismo modo, Judas escribe: "A los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que dejaron su propia morada, los ha reservado en cadenas eternas bajo

tinieblas para el juicio del gran día" (Judas 6).²⁵ Los ángeles cayeron buscando otro "estado" (archē) o "principado", es decir, una posición de autoridad que Dios no les había concedido.

Las aspiraciones de autoridad y gloria divina aparecen en Isaías 14,12-14: "¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo has caído al suelo, que debilitó a las naciones! Porque has dicho en tu corazón: Subiré al cielo, exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios: Me sentaré también en el monte de la congregación, a los lados del norte: Subiré por encima de las alturas de las nubes; seré como el Altísimo". Sin embargo, en su contexto, esta declaración está dirigida al "rey de Babilonia" (v. 4), que había descendido al "sepulcro" y a los "gusanos" (v. 11). Se le describe como "el hombre... que estremeció los reinos" (v. 16). Estos elementos textuales no son adecuados para describir a un ángel.²⁶ También debe notarse que Lucifer no es un nombre propio, sino un término latino que significa "portador de luz" o "estrella de la mañana", una traducción del texto hebreo. Las estrellas pueden representar a los seres humanos (Génesis 15:5; 37:9-10), y las estrellas caídas pueden representar a los hombres humillados (Daniel 8:10). No hay nada aquí que no encaje con la caída de un rey humano, aunque el orgullo humano es una imagen del orgullo satánico (Santiago 3:14-15).

Podemos encontrar más información sobre la caída de Satanás en el oráculo de Ezequiel contra el rey de Tiro (Ezequiel 28:11-19). Aunque está dirigida directamente a un hombre, la profecía trasciende cualquier cosa que pueda ser atribuida apropiadamente a un ser humano. La persona a la que se dirige es "el querubín ungido" que habitó gloriosamente "en el Edén, el jardín de Dios" (vv. 13-14). Él era "lleno de sabiduría y perfecto en belleza" (v. 12), "perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la iniquidad fue hallada en ti" (v. 15). Cayó en el pecado y en la miseria porque "tu corazón se elevó a causa de tu belleza" (v. 17). Es posible que tal lenguaje pueda ser usado hiperbólicamente de un antiguo rey; a menudo se consideraban a sí mismos como seres divinos (Salmo 82) y trataban de recrear el Paraíso en sus cortes (Est. 1:3-9; Dan. 4:30).²⁷ Sin embargo, las descripciones aquí son mucho más apropiadas para un príncipe angélico, sugiriendo una doble referencia.²⁸ Jonatán Edwards consideraba que el rey de Tiro era "una especie de demonio".²⁹ Si el texto se refiere a Satanás, entonces indica que la caída de Satanás tuvo lugar en el jardín del Edén debido a su orgullo. El feo fruto de ese orgullo fue su exitoso intento de derrocar a la humanidad, el portador de la imagen de Dios que

gobierna en la tierra.

Tal vez este sea el significado del comentario de Judas de que algunos ángeles no permanecieron en su "primer estado" ni se les asignaron posiciones de autoridad (Judas 6), es decir, para usar su poder para servir a la humanidad (Hebreos 1:14). Satanás envidiaba al hombre, o tal vez lo despreciaba como si estuviera por debajo de su propia dignidad de ángel, y trató de destruirlo. Esta visión se ha encontrado ya en el siglo IV,³⁰ y fue afirmada por Girolamo Zanchi, Thomas Goodwin y Edwards.³¹ La primera revelación del pecado de Satanás es su tentación mortal y engañosa del hombre (Génesis 3:1-4), a la que Cristo aludió cuando dijo que "el diablo... era homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad" (Juan 8:44). Si hubo una rebelión y caída demoníaca antes de la tentación de Adán y Eva por parte de Satanás, no tenemos un registro de ello en las Escrituras. La declaración de Cristo de que "vi a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lucas 10:18) se sitúa en el contexto de la victoria de Cristo sobre el Diablo mediante la predicación del Evangelio (vv. 17-20). El lanzamiento del Diablo y sus ángeles del cielo a la tierra en Apocalipsis tiene lugar después del nacimiento de Cristo y la exaltación a la diestra de Dios (Apocalipsis 12:5-9).

Los ángeles que cayeron en pecado no encontraron gracia salvadora de Dios, pero Dios los reservó para el castigo eterno (2 Ped. 2: 4; Jud. 6). Cristo no vino para salvar a los ángeles caídos, sino a los hombres, aunque los ángeles son más gloriosos (Heb. 2: 7, 16). Esto llevó a Stephen Charnock a maravillarse de que cuando los ángeles pecaron, "el trueno divino los arrojó al infierno", mientras que cuando el hombre pecó, "la sangre divina saca a la criatura caída de su miseria".³² ¡Cuán grande es la gracia de Dios para el hombre!

El Reino de las Tinieblas

En la cultura popular, se dice que a veces el Diablo engaña a la gente para que le venda sus almas a cambio de favores sobrenaturales.³³ Sin embargo, las Sagradas Escrituras enseñan la horrible verdad de que Satanás ya gobierna sobre la humanidad. Cristo enseñó que Satanás tiene un "reino" indiviso (Mateo 12:26). El Señor Jesús comparó el dominio del Diablo sobre la gente con el de "un hombre fuerte" que sostiene sus bienes con seguridad hasta que alguien más fuerte lo conquista y saquea, es decir, el Hijo de Dios (v. 29; cf. Lucas 11:21-

22). Los pecadores son "los hijos del impío" (Mat. 13: 38). Cristo dijo a los que no quisieron escuchar su palabra: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre haréis" (Juan 8,44). El reino de Satanás no es un subconjunto de la humanidad, sino el mundo entero no salvo; Cristo lo llamó "el príncipe de este mundo" (12:31; 14:30; 16:11).

El apóstol Juan enseña: "El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo" (1 Juan 3:8). Aunque el Diablo no creó a nadie, él es el padre espiritual de los pecadores porque ellos hacen su voluntad e imitan sus caminos. La salvación irrumpe en la familia del Diablo para crear una nueva familia espiritual: los hijos de Dios. Juan dice: "En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo; el que no hace justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano" (v. 10). Por eso, los cristianos ya no son de este mundo, porque "nosotros venimos de Dios, y todo el mundo está en el poder del maligno" (5,19 ESV).³⁴

El apóstol Pablo dice que los cristianos antes "estaban muertos en delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo según el curso de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia" (Ef. 2:1-2). Fuimos salvos cuando Dios "nos libró del poder de las tinieblas, y... nos trasladó al reino de su amado Hijo" (Col. 1, 13). Satanás es "el dios de este mundo", que ha "cegado la mente de los que no creen" (2 Co. 4:4). La conversión procede de la apertura de Cristo de sus ojos ciegos "para hacerlos pasar de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios" (Hch 26,18). Cuando Dios da a los pecadores arrepentimiento, ellos "escapan de la trampa del diablo, después de haber sido capturados por él para hacer su voluntad" (2 Tim. 2:26).

Ya que el mundo es el reino de Satanás, está lleno de poderes demoníacos invisibles. "Babilonia la grande", esa antigua ciudad que simboliza el mundo con todos sus vicios y seducciones, es "la morada de los demonios y el dominio de todo espíritu inmundo" (Apocalipsis 18:2). Cuando las autoridades civiles humanas y los poderes militares se convierten en una "bestia" que oprime al pueblo de Dios, el dragón antiguo les da poder (13:1-9). Las religiones falsas y la espiritualidad corrupta no son más que máscaras pintadas usadas por Satanás. Cuando la gente adora ídolos, ofrece su adoración a los demonios (1 Co. 10:20; cf. Dt. 32:17). Los hechiceros que se oponen al evangelio son hijos del Diablo

(Hechos 13:8-11). En los escritos antiguos, los poderes astrológicos y los dioses griegos eran llamados "gobernantes del mundo" (en plural kosmokratōr),³⁵ pero Pablo nos dice que estos "gobernantes" son los demonios que luchan contra la iglesia (Efesios 6:12). Tampoco la iglesia visible está libre de la influencia de Satanás. Los hipócritas son los agentes del Diablo (Hechos 5:3). Los falsos maestros en la iglesia son los "ministros" de Satanás (2 Co. 11:14-15). El Diablo no está "ahí fuera" en alguna parte; sus fuerzas nos confrontan aquí y ahora, incluso cuando leemos este libro.

Satanás y la soberanía de Dios

Aunque Satanás gobierna sobre este mundo, lo hace como una criatura limitada. Los cristianos no deben sucumbir a un dualismo último en el que Dios y Satanás son dos poderes eternos iguales pero opuestos que actúan en el mismo nivel. El Diablo y sus demonios son ángeles caídos, creados por Dios y todavía sujetos a su decreto y providencia.³⁶ Un demonio no tiene poder para hacer nada a menos que su ser sea preservado por Dios, su acción permitida por Dios, y el resultado decretado desde el trono de Dios.³⁷ Apocalipsis nos dice que cuando las fuerzas satánicas hacen el mal, trabajan de acuerdo con el poder, el tiempo y la medida en que "les fue dado" (pasiva didōmi), la misma expresión que se usa para describir el poder que Dios da a otras criaturas de acuerdo con su voluntad soberana.³⁹ Aunque Satanás lleva a la gente a servir a la "bestia", sin embargo "Dios ha puesto en sus corazones para cumplir su voluntad, y para ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que las palabras de Dios sean cumplidas" (Apocalipsis 17:17).

Satanás no pudo hacer nada contra Job hasta que "el SEÑOR dijo a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu poder; sólo sobre sí mismo no extiendas tu mano" (Job 1:12). Aunque Satanás instigó el daño que cayó sobre la familia de Job, Job atribuyó justamente todo a su Dios soberano, diciendo: "El SEÑOR dio, y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR" (v. 21). Una vez más, Satanás no podría hacer ningún daño a la persona de Job sin el permiso divino y está sujeto a la limitación divina: "El SEÑOR dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; pero salva su vida" (2:6). Job habló correctamente cuando atribuyó al Señor los furúnculos que afligían su cuerpo: "¿Recibiremos el bien de la mano de Dios, y no recibiremos el mal?" (v. 10). Juan Calvino concluyó: "Por tanto, Satanás está claramente bajo el poder de Dios, y se rige de tal manera por sus

órdenes que se ve obligado a prestarle servicio". Por "obligado", Calvino quiso decir que Satanás, aunque es de su propia malicia, "impulsado a intentar las acciones que él cree más hostiles a Dios", aún así, por el poder soberano de Dios, "sólo lleva a cabo las cosas que le han sido divinamente permitidas; y así obedece a su Creador, quiera o no".[40](#)

El ejemplo más sorprendente de la soberanía de Dios sobre Satanás es la muerte de Cristo. Satanás instigó la traición, arresto y asesinato de Cristo.[41](#) Sin embargo, las acciones de Satanás para destruir a Cristo resultaron en su propia derrota decisiva y en la liberación de muchos pecadores de su cautiverio (Juan 12:31-32; 16:11). William Gurnall dijo: "Dios pone al diablo a atrapar al diablo".[42](#) Así como David cortó la cabeza de Goliat con la propia espada de Goliat (1 Sam. 17:51), así también Dios derrotó al Diablo por las propias maquinaciones del Diablo. Tan grande es la sabiduría de Dios! Seguramente, podemos confiar en que Dios usará los crímenes de Satanás contra nosotros para cumplir la buena voluntad del Señor para con nosotros.

Por lo tanto, debemos temer a Dios, no al Diablo. Samuel Rutherford (1600-1661) dijo que Cristo sostiene al Diablo en la "cadena de la omnipotencia". Y añadió: "Cristo cuenta todas las huellas de los demonios. Satanás no tiene una orden general para tentar a los santos; pero a cada nuevo acto contra Job (1:12; 2:6), contra Pedro, antes de que pueda ponerlo sobre una sola ráfaga, para echarlo sólo una vez a través de su criba (Lucas 22:31), sí contra una cerda, o una cerda de una cerda (Mateo 8:31-32), debe tener una nueva comisión firmada".[43](#)

La actividad de Satanás y los demonios

Aunque no debemos tener ningún interés en llenar nuestras mentes con la depravación que Satanás inspira (Ef. 5:11-12; Fil. 4:8) o en meternos en lo oculto (Deut. 18:10), es sabio que entendamos las maneras en que el Diablo opera.

Engaño

Satanás no obliga a nadie a pecar, sino que los lleva al pecado por su propia voluntad a través de sus mentiras. Nuestro Señor dice del Diablo: "Cuando habla

mentira, habla de la suya propia, porque es mentiroso y padre de ella" (Jn 8,44). Todas las mentiras se originaron en Satanás. El objetivo principal de su engaño es la fe en la palabra de Dios (Génesis 3:1, 4). Es una locura que confiemos en nuestro propio ingenio para vencer los engaños de Satanás, porque como dijo Edwards, el Diablo fue "educado en la mejor escuela de la divinidad en el universo, a saber, el cielo de los cielos".⁴⁴ El engaño es la gran stratagema del Diablo que emplea con todas sus víctimas: "engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9).

Satanás trabaja a través de instrumentos humanos para enseñar mentiras. Los líderes de religiones falsas y los practicantes de espiritualidad falsa sirven al Diablo (Hechos 13:8-10). Los demonios cultivan a los adoradores a través de dioses falsos (1 Co. 10:20). Los maestros hipócritas en la iglesia enseñan "doctrinas de demonios" (1 Tim. 4:1-3). La Serpiente que engañó a Eva continúa esforzándose por guiar a aquellos en las iglesias a una falsa visión de Cristo y a la salvación por sus siervos humanos (2 Co. 11:2-4, 14-15).

El Diablo puede emplear sus poderes angélicos para promover el engaño. Una persona puede tener visiones de "un ángel de luz", pero sólo es "Satanás mismo" (2 Co. 11:14). Satanás puede causar "señales y prodigios mentirosos" (2 Tesalonicenses 2:9; cf. Apocalipsis 13:13-15). Sus siervos pueden decir que son profetas y profetisas, pero no son de Dios (1 Juan 4:1-5; Apocalipsis 2:20). Las experiencias sobrenaturales, por lo tanto, no son una prueba de la verdad. Thomas Manton dijo que la mayoría de los milagros que afirman los falsos maestros son "meras fábulas, imposturas notorias y falsificaciones", y otros pueden ser "hechos por ilusiones diabólicas, ya que puede haber apariciones, visiones, espectros". Pero los fenómenos sobrenaturales no deben alejarnos del verdadero Dios (Dt. 13:1-3).⁴⁵ Esto incluye experiencias interiores y místicas. Edwards dijo: "Hay muchos espíritus falsos, muy ocupados con los hombres, que a menudo se transforman en ángeles de luz, y hacen de muchas maneras maravillosas, con gran sutileza y poder, imitando las operaciones del Espíritu de Dios".⁴⁶

El Diablo trabaja engañosamente en las personas para tentarlas a rechazar la Palabra de Dios. Cuando los incrédulos escuchan la predicación fiel de la Palabra, "entonces viene el diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven" (Lucas 8:12). Satanás ciega las mentes de los incrédulos para que no puedan ver la gloria de Dios en Cristo (2 Cor. 4:4).

Satanás también introduce en las mentes de las personas tentaciones engañosas de desobedecer la voluntad de Dios. El Diablo tentó a Cristo en el desierto para que tomara el camino de la autogratificación y la autoglorificación (Mateo 4:1-11). Cuando Cristo fue a Jerusalén por última vez, el Diablo "puso en el corazón de Judas Iscariote para entregarlo" (Juan 13:2). Satanás llenó el corazón de Ananías para mentir sobre su donación al ministerio de benevolencia de la iglesia (Hechos 5:3). Aunque puede ser que Cristo oyó una voz audible, no hay indicación en estos textos de que Judas o Ananías estaba consciente de la actividad demoníaca; el Diablo parece haber puesto pensamientos en sus mentes. Esto es particularmente fácil de hacer para el Diablo en personas no salvas, cuyas mentes y deseos son corrompidos por el engaño (Efesios 2:2-3; 4:22). Gurnall dijo: "Pocos reyes están entronizados en el corazón de sus súbditos; ellos gobiernan sus cuerpos y mandan sus bolsos. . . . Pero Satanás tiene el corazón de todos sus súbditos".⁴⁷

Demonización

Aunque Satanás y sus demonios tienen una influencia espiritual reinante sobre todos los pecadores que aún no han sido salvados por Cristo, hay casos extremos en los que un demonio toma el control de la residencia en el cuerpo de una persona. Se dice que tal persona tiene un espíritu maligno o inmundo.⁴⁸ También se dice que está "poseído" por un demonio o, literalmente, que está "demonizado" (*daimonizomai*).⁴⁹ Más de un demonio puede habitar en un individuo de esta manera al mismo tiempo (Lucas 8:2).

El demonio habla y actúa a través del hombre o la mujer demonizada. Consecuentemente, las personas demonizadas pueden exhibir fuerza sobrehumana (Marcos 5:4) y conocimiento inusual, incluyendo el buscado por la adivinación (1:24, 34; Hechos 16:16-18). Sin embargo, la demonización no hace de una persona un objeto de admiración por parte de nadie, sino un objeto de piedad o explotación debido a los efectos dañinos que el demonio tiene sobre la mente y el cuerpo.

El fenómeno de la demonización en la Biblia está especialmente asociado con la venida de Jesucristo, tal vez como uno de los puntales de la resistencia de Satanás al ministerio de Cristo. Cristo expulsó demonios de las personas

demonizadas en conjunción con su curación de los enfermos (Marcos 1:27, 34, 39) y dio a sus apóstoles el poder de hacer lo mismo (Mat. 10:1), aunque no siempre con la misma eficacia (17:14-21). Cristo también envió a otros setenta discípulos para predicar, sanar y echar fuera demonios (Lucas 10:1, 9, 17). Felipe el Evangelista también hizo milagros y expulsó demonios de la gente cuando evangelizó Samaria (Hechos 8:5-7). Sin embargo, el exorcismo no figura entre los dones espirituales dados a la iglesia apostólica (cf. 1 Cor. 12:8-10). Tampoco las Epístolas del Nuevo Testamento dan instrucciones para el exorcismo. Por lo tanto, es mejor ver el exorcismo como un ministerio especial de los apóstoles y evangelistas directamente designados por Cristo.

Mucha superstición gira en torno a los exorcismos. William Spurstowe (c. 1605-1666) señaló que Satanás no es perturbado por el agua bendita, los amuletos, los objetos sagrados y los encantamientos, aunque a veces puede hacer que parezcan exitosos en la eliminación de un demonio con el fin de estimular la falsa religión.⁵⁰ Los cristianos derrotan a los demonios usando los medios ordinarios de gracia, como la Palabra y la oración, y caminando en santidad evangélica (2 Co. 6:7; Ef. 6:10-18).

La solución final a la demonización es la salvación. Cuando un espíritu maligno abandona a un hombre, pero más tarde regresa para encontrar que la vida del hombre ha sido reformada, el demonio bien puede reunir "otros siete espíritus más malvados que él; y... entrar y morar allí; y el último estado de ese hombre es peor que el primero" (Lucas 11:26). Para vencer al Diablo, el alma necesita un nuevo residente, del que podemos decir: "Más grande es el que está en vosotros que el que está en el mundo" (1 Jn 4,4).

Enfermedad y muerte

Una vez que la humanidad cayó bajo la sentencia divina de muerte (Génesis 2:17; 3:19), Satanás tuvo el poder de dañar los cuerpos de las personas. Una mujer fue lisiada por "un espíritu de enfermedad" durante dieciocho años hasta que Cristo la liberó de "Satanás" (Lucas 13:11, 16). Con el permiso de Dios, el Diablo puede infligir enfermedad a los hijos de Dios (Job 2:7). La demonización a menudo trae enfermedades físicas como ceguera, sordera, incapacidad para hablar y convulsiones violentas (Mateo 12:22; Marcos 9:17-27).

Dios creó al hombre a su imagen (Génesis 1:27). Por lo tanto, Satanás odia a todos los seres humanos y trata de destruirlos. Dios envía la muerte como la sentencia de su justicia, pero no le agrada la muerte misma (Ezequiel 18:23). Sin embargo, el Diablo "fue homicida desde el principio" (Juan 8:44). Como sus siervos, Satanás viene "para matar y para destruir" (10:10). El Diablo tiene "el poder de la muerte" (Hebreos 2:14). Es esclarecedor y aleccionador considerar cómo Satanás llevó a cabo su malvado plan de hacer que Job maldijera a Dios. Evidentemente, el Diablo es capaz de matar a través de la violencia humana y de eventos naturales como las grandes tormentas (Job 1:13-19).

Sin embargo, Satanás no es el señor de la muerte, porque no es realmente el señor de nada. No podía tocar a Job ni a su familia hasta que el Señor le concediera permiso. Como Job confesó más tarde, es Dios quien determina el día de la muerte de cada hombre (Job 14:5).

Condenación

La meta final del Diablo con respecto a la humanidad no es la muerte del hombre, sino la condenación del hombre bajo el juicio eterno de Dios. En el Edén, Satanás no intentó derribar a Adán y Eva, sino conducirlos al pecado para que Dios condenara a toda la raza humana (Génesis 3).

Desde que el Señor comenzó a ejecutar su plan de salvación, Satanás ha trabajado para lograr la condenación del pueblo redimido de Dios. Los ataques de Satanás contra Job no tenían el propósito de exterminarlo, sino de convertirlo de servir a Dios a maldecirlo (Job 1:11; 2:5). En las visiones de Zacarías, Satanás estaba junto a Josué, el sumo sacerdote de Israel, para acusarlo ante el Señor (Zacarías 3:1). El Diablo es "el acusador de nuestros hermanos, que los acusa día y noche delante de nuestro Dios" (Apocalipsis 12:10).[51](#)

Sin embargo, no debemos aceptar la noción popular de que Satanás es el gobernante del infierno y los demonios son sus guardias de prisión. Tal idea no tiene base en las Sagradas Escrituras. Más bien, el "fuego eterno" del infierno está "preparado para el diablo y sus ángeles" (Mat. 25:41). El futuro de Satanás será "arrojado al lago de fuego", donde "será atormentado día y noche por los siglos de los siglos" (Apoc. 20,10). Por esta razón, los demonios mismos temen a Dios (Santiago 2:19). Al final, Satanás no habrá ganado nada, sólo habrá

aumentado su propia condenación y habrá servido como un instrumento involuntario de la gloria de Dios en Cristo.

La guerra de los santos contra Satanás y los demonios

La vida cristiana es una batalla continua para vencer a Satanás por la gracia de Dios. El Señor inició esta guerra inmediatamente después de la caída del hombre. Dios dijo a la serpiente: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15). Desde entonces, ha habido un conflicto entre las fuerzas de la Serpiente y la familia de la semilla prometida, Jesucristo. En él, los cristianos tienen "poder para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo" (Lc 10,19). Viven con la esperanza de que "el Dios de la paz herirá pronto a Satanás bajo vuestros pies", no por su fuerza, sino por "la gracia de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 16,20).[52](#)

Confiar en la victoria de Cristo

Pablo abre su famoso tratamiento de la guerra espiritual diciendo: "Sed fuertes en el Señor y en el poder de su poder" (Ef. 6,10). Inmediatamente vemos que esta es una clase de batalla diferente a la que se libra en la carne: requiere el poder divino (2 Cor. 6:7; 10:4). Pablo nos está enseñando que luchamos desde una postura de dependencia del Señor Jesucristo y su victoria. Las mismas palabras griegas traducidas como "poder" (*kratos*) y "fuerza" (*isquemia*) en Efesios 6:10 aparecen también juntas en el primer capítulo de la epístola, donde Pablo escribe acerca de "la acción de su fuerza poderosa[*tou kratous tēs isquios autou*], la cual obró en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos, y lo puso a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado, poder, fuerza y poder, y dominio" (1:19-21). El poder por el cual los cristianos vencen a las fuerzas de Satanás no proviene de ellos mismos; lo reciben por la fe en el exaltado Señor Jesús.

Cristo vino para "destruir las obras del diablo" (1 Juan 3:8). Dios ungió al Hijo encarnado con el Espíritu Santo para rescatar a los oprimidos por el Diablo (Hechos 10:38). Cristo enfrentó las tentaciones de Satanás como el último Adán, y aunque Adán cayó en pecado, Cristo se mantuvo en obediencia (Mateo 4:1-

11). Cuando Cristo envió a los heraldos del Evangelio a expulsar demonios, anunció: "Yo vi a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lucas 10,18).

Cristo venció a Satanás particularmente a través de su muerte y resurrección. El León venció como Cordero inmolado (Apocalipsis 5:5-6). En la cruz, Jesucristo "despojó a los principados y a las potestades" y "las mostró abiertamente, triunfando sobre ellas", porque allí trató de una vez por todas el juicio de la ley de Dios contra nosotros para que fuésemos perdonados de todos nuestros pecados (Col. 2, 13-15). Satanás recibió el poder de la muerte sobre el hombre sólo por la maldición de la ley de Dios. Dios Hijo asumió la "carne y la sangre" del pueblo de Dios del pacto para "destruir por la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo" (Hebreos 2:14). Su victoria no fue por el puro poder de un rey, sino por el sacrificio de un sacerdote para hacer propiciación por nuestros pecados (v. 17). En la sombra de la cruz, Cristo declaró que el juicio había caído sobre el príncipe de este mundo (Juan 12, 31; 16, 11). Cristo resucitó de entre los muertos con la victoria en su mano porque había comprado a su pueblo con su sangre. Calvino dijo: "Somos vencedores antes de enfrentarnos al enemigo, porque nuestra cabeza Cristo ha vencido para nosotros de una vez por todas al mundo entero".[53](#)

Por lo tanto, vencemos al Diablo "por la sangre del Cordero" (Apocalipsis 12:11). Entramos en la batalla diaria con la confianza de que la guerra ya está ganada. Juan Downname (m. 1652) escribió: "Si en verdad consideráramos sólo la fuerza de nuestros enemigos y nuestra propia debilidad, bien podríamos desanimarnos de emprender este combate, pero si miráramos a nuestro gran Capitán Cristo, cuyo amor hacia nosotros es nada menos que su poder, y ambos infinito, no hay motivo para dudar. . . . Ya ha vencido a nuestros enemigos".[54](#)

Debemos ejercer activamente nuestra fe en la obra terminada de Cristo para cada conflicto contra el maligno. El apóstol Juan estableció nuestro plan de batalla básico: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Juan 5:4-5). Olvidamos esto y nos deslizamos hacia la autosuficiencia para nuestro propio peligro. Aunque la guerra está ganada, cada batalla individual debe ser librada por la fe. Rutherford dijo: "Nos faltan muchas victorias sobre Satanás, que podríamos tener, si mejoramos el dominio y el poder real de Cristo sobre ese espíritu inquieto".[55](#)

Resistir los planes de Satanás

Pablo dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Ef. 6,11). La palabra traducida como "astucia" (*methodeia*) se refiere a los esquemas o estrategias mediante los cuales el Diablo trata de engañarnos y vencernos.⁵⁶ Pablo advierte igualmente contra la posibilidad de que Satanás "se aproveche de nosotros, porque no ignoramos sus designios" (2 Corintios 2:11). "Dispositivos" (plural *noēma*) significa pensamientos o diseños.

Es nuestro deber, por lo tanto, conocer las tácticas de Satanás, vigilarlas y resistirlas con todas nuestras fuerzas. Tomás Brooks dijo: "Cristo, la Escritura, vuestros propios corazones y los designios de Satanás, son las cuatro cosas principales que deben ser estudiadas y escudriñadas primero y más a fondo".⁵⁷ Calvino escribió: "Todo lo que la Escritura enseña sobre los demonios tiene por objeto incitarnos a tomar precauciones contra sus estratagemas y artimañas, y también hacernos dotarnos de las armas que son lo suficientemente fuertes y poderosas como para vencer a estos poderosos enemigos".⁵⁸

Satanás es un necio por oponerse a Dios, pero es un necio altamente inteligente. Sus métodos son muchos y variados, y están bien probados a lo largo de los siglos. Gurnall dijo que ningún actor tiene tantos trajes que usar en el escenario "como el diablo tiene formas de tentación".⁵⁹ Para ayudar a los creyentes en sus meditaciones sobre las estrategias de Satanás, presentamos los siguientes principios.⁶⁰

Primero, Satanás promete que la desobediencia nos hará felices, pero la obediencia arruinará nuestras vidas. Esta estrategia arrojó a un hombre y una mujer sin pecado a la depravación (Génesis 3:1-4), arrojó a la humanidad fuera del Paraíso, y arrojó a muchos al infierno. Charnock escribió: "Satanás pinta a Dios con sus propios colores, lo representa tan envidioso y malicioso como él".⁶¹ También se pinta a sí mismo para ser tan bueno como Dios, buscando suplantar al Señor en nuestra fe y afectos. Debemos responder creyendo en la bondad de Dios y en la confiabilidad de sus promesas. Brooks dijo: "Satanás promete lo mejor, pero paga con lo peor: promete honor y paga con desgracia, promete placer y paga con dolor, promete ganancia y paga con pérdida, promete vida y paga con muerte; pero Dios paga como promete, porque todos sus pagos son de oro puro".⁶²

Segundo, Satanás ataca en el punto de nuestra mayor vulnerabilidad personal. Por ejemplo, Pablo advierte a las parejas casadas que no se abstengan de las relaciones sexuales, "para que Satanás no los tienta por su falta de dominio propio" (1 Cor. 7:5). Nuestros puntos de vulnerabilidad pueden cambiar con el tiempo. Spurstowe dijo que Satanás tienta a un hombre joven con lujuria sexual, a un hombre de mediana edad con "un deseo de honor y de ser grande", y a un anciano con "codicia y maldad".⁶³ Por lo tanto, evalúa continuamente cómo tus circunstancias te hacen vulnerable a Satanás.

Tercero, Satanás puede usar un pecado como cabeza de playa en el alma del creyente. Pablo manda: "Enfureced, y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestra ira, ni des lugar al diablo" (Ef. 4,26-27). Dar lugar a la amargura es dar al Diablo un cuartel general desde el cual lanzar nuevos ataques a nuestras vidas. Lo mismo es cierto de otros pecados. Spurstowe advirtió: "Los pequeños pecados son como el cebado de un poste o columna, que lo preparan para recibir mejor los otros colores que han de ser puestos sobre él".⁶⁴ Por lo tanto, haga la guerra contra las tentaciones más pequeñas. Si pecas, dobla tu guardia contra la tentación y mira continuamente a Cristo en busca de gracia.

Cuarto, Satanás nubla nuestra comunión con Dios encendiendo los deseos de este mundo. Así como Balaam enseñó a los moabitas a alejar a Israel del Señor por medio del sexo y los ídolos (Núm. 25:1-2; 31:16), así también Satanás seduce a los cristianos por su mundanalidad (2 Ped. 2:14-15; Apoc. 2:13-14). Él puede usar cosas lícitas, porque le sirve igual de bien si puede hacer que amemos más las cosas que a las personas y más que a Dios. La comida, la recreación y el trabajo duro son buenos en sí mismos, pero, dijo Spurstowe, los deseos de tales cosas se vuelven pecaminosos "cuando son ilimitados y no están de acuerdo con la regla y la garantía de la Palabra".⁶⁵ Richard Gilpin (1625-1700) nos recordó: "El mundo no es tan deseable como muchos sueñan"; de hecho, los ricos "caminan en medio de las trampas".⁶⁶ El Diablo nos convertiría en "adúlteros y adúlteras" que provocan los celos de Dios, pero el Señor nos manda: "Someteos, pues, a Dios. Resiste al diablo, y él huirá de ti. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes" (Santiago 4:4-8).

Quinto, Satanás intimida a los creyentes con las aterradoras persecuciones que incita a través de los incrédulos. Caza a los cristianos como "un león rugiente que busca a quien devorar" (1 Ped. 5:8). Debemos reconocer que todos nuestros sufrimientos tienen lugar "bajo la poderosa mano de Dios" y humillarnos ante Él,

esperando que nos exalte "a su debido tiempo" (v. 6). Debemos confiar en que el amor del Padre prevalece sobre el odio del Diablo, y arrojar "todo vuestro cuidado sobre él, porque él se preocupa por vosotros" (v. 7). Debemos "ser sobrios" y "estar atentos" al compromiso, sino "resistir" al Diablo "firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones se cumplen en vuestros hermanos que están en el mundo" (vv. 8-9). Rutherford escribió: "La guerra del diablo es mejor que la paz del diablo. . . . Cuando el perro está fuera de casa, aúlla para volver a entrar".⁶⁷ Finalmente, debemos aferrarnos a la esperanza de que después de que hayamos "sufrido un tiempo", Dios, "que nos ha llamado a su gloria eterna por Cristo Jesús", nos perfeccionará y establecerá, para alabanza de su gloria y gracia (vv. 10-11).

Sexto, Satanás usa una tentación para conducirnos a una reacción exagerada, desequilibrada y pecaminosa. La presencia de pecadores no arrepentidos en la iglesia es una tentación para que otros se comprometan (Apocalipsis 2:20), pero cuando la iglesia responde con disciplina, puede errar en la dirección opuesta al rehusar perdonar y consolar a la persona disciplinada cuando se arrepiente. Esto también es uno de los ardides de Satanás (2 Corintios 2:10-11). De manera similar, Satanás puede empujar a los creyentes como un péndulo oscilante de la presunción complaciente a la desesperación por el pecado. Él puede tentarlos a reaccionar exageradamente contra una herejía abrazando el extremo opuesto. La manera de evitar los extremos es acercarse a Dios "según la regla de la Palabra", dijo Spurstowe.⁶⁸

Séptimo, Satanás puede usar el mal consejo de nuestros propios hermanos y hermanas en el Señor para desalentarnos de seguir a Cristo plenamente. El mismo Pedro que, por la iluminación divina, confesó que Jesús era el Cristo también reprendió a Jesús y trató de disuadirlo del camino de la cruz (Mat. 16, 16-17. 21-22). Cristo dijo a Pedro: "¡Apártate de mí, Satanás! Eres un obstáculo para mí. Porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las del hombre" (v. 23 ESV). Por lo tanto, escuchemos el consejo piadoso, pero no nos dejemos llevar por el consejo no bíblico de obedecer la Palabra de Dios, aunque provenga de los mejores cristianos.

En octavo lugar, Satanás puede escandalizarnos con tentaciones que nunca pensamos que nos conmoverían. Pedro pensó que estaba listo para ir con Cristo "tanto a la cárcel como a la muerte", pero no anticipó que Satanás "lo tamizaría

como a trigo" (Lucas 22:31, 33). Si estéis prosperando espiritualmente, dad gracias a Dios, pero "el que piense que está de pie, que no caiga" (1 Co. 10,12). Spurstowe escribió: "Sospecha de ti mismo propenso a todo pecado; no descanses en la constitución o en el temperamento", sino que busca cristianos sabios que te aconsejen y oren por ti.⁶⁹ Tampoco debemos pensar que nos enfrentamos a tentaciones extraordinarias que nadie ha experimentado jamás. Pablo nos recuerda: "No os ha sobrevenido ninguna tentación, sino la que es común a los hombres; pero Dios es fiel, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis; sino que con la tentación hará también un camino de escape, para que podáis soportarla" (1 Co. 10,13).

Noveno, Satanás hace retiradas estratégicas para que pueda atacar de nuevo. Cristo derrotó todos los artificios de Satanás, "y cuando el diablo acabó con todas las tentaciones, se apartó de él por un tiempo" (Lucas 4,13). Cuando el Diablo está callado, está recargando. Por eso, "velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mat. 26, 41). No hay alto el fuego en esta batalla. Spurstowe dijo: "Es una guerra sin tregua".⁷⁰ Los cristianos deben vivir siempre con una mano en la obra del reino y con la otra mano lista para la batalla espiritual (Neh. 4:17). No te creas fuerte y empieza a jugar con la tentación como si fuera una mascota bonita. Spurstowe dijo: "Ten cuidado de aventurarte en las ocasiones de pecado y de acercarte a los límites de las tentaciones. . . . Nuestros corazones son pólvora, y por eso debemos tener cuidado con las chispas".⁷¹

Décimo, Satanás usa razonamiento falso para cargar la conciencia del creyente con temor y culpa. Él es "el acusador" (Apocalipsis 12:10), que nos tienta a pecar y luego nos tienta a desesperarnos de la misericordia de Dios una vez que hemos pecado. Él nos enreda con la lógica de que los verdaderos cristianos no cometerían ciertos pecados, pero como hemos cometido esos pecados, no somos verdaderos cristianos. Debemos recordar que ningún pecado hace a una persona hipócrita excepto el pecado reinante (Rom. 6:14). Tampoco debemos medir la autenticidad de nuestro amor a Dios por el perfecto cumplimiento de las estrictas demandas de la ley de Dios, porque entonces nadie podría estar de pie (Salmo 130:3; 143:2). Spurstowe dijo: "No debemos poner la fuerza de nuestra confianza en nuestra propia justicia, como si fuera a soportar la severidad de la prueba de Dios".⁷² Debemos confesar nuestros pecados con verdadero arrepentimiento y confianza en Cristo, que es la propiciación perfecta y el Abogado celestial de su pueblo (1 Juan 1:9-2:2).

Párese en la Armadura de Dios

El llamado positivo a la guerra espiritual es "oponerse" a las fuerzas del Diablo mientras se usa "toda la armadura de Dios" (Ef. 6:13). Es la armadura de Dios porque él solo puede salvarnos con la armadura y las armas de su justicia (Isa. 59, 15-17). Vestirse de la armadura de Dios es revestirse de Cristo por la fe en su obra salvadora (Rom. 13, 12-14). Sin embargo, revestirse de Cristo es más que un acto de fe, pero también es una obra de fe en obediencia, así como revestirse del hombre nuevo implica realmente practicar las virtudes de la verdad, la diligencia, el amor, etc. (Ef. 4:24-32).

Pablo enumera seis piezas de armadura espiritual y concluye con un llamado a la oración (Efesios 6:14-18). Comienza con el cinturón de la verdad, diciendo: "Estad, pues, firmes, ceñidos de verdad vuestros lomos" (v. 14). El cinturón soportaba la parte inferior del cuerpo y sostenía gran parte de la armadura restante. También recogió los vestidos sueltos para que no impidieran que un hombre se moviera rápidamente y sin obstáculos. Así, "ceñir los lomos" significaba prepararse para una acción vigorosa.⁷³ El cristiano hace esto conociendo y meditando la "verdad" de la Palabra de Dios (1:13; 4:21). Brooks dijo: "Un hombre puede vender legalmente su casa, su tierra y sus joyas, pero la verdad es una joya que excede todo precio, y no debe ser vendida".⁷⁴ Usa la verdad para recoger tus pensamientos sueltos y habitar en la presencia de Dios. John Owen escribió: "Medita de Dios con Dios... que se haga de una manera de hablarle a Dios... de una manera de oración y alabanza".⁷⁵

Otra pieza de armadura es la "coraza de justicia" (Efesios 6:14). Los soldados llevaban una coraza de metal para proteger los órganos vitales de sus cuerpos. La vitalidad de la vida cristiana debe ser protegida por la justicia divinamente provista. Esto puede ser entendido como la justicia de la justificación (Rom. 1:17; 3:21-22) o de la santificación (6:13, 18; Ef. 4:24; 5:9).⁷⁶ Justificar la justicia, el don de ser considerados justos por causa de la obediencia y muerte de Cristo (Rom. 3, 24-25; 5, 19), nos protege de la condenación que nuestros pecados merecen (8, 1. 33-34). La justicia santificadora, la obra del Espíritu de Cristo en nuestras almas (vv. 4-13), nos protege de las heridas que los pecados nos infligirían (cf. 1 Tim. 6:9-10). Los cristianos están seguros en la batalla espiritual sólo en la medida en que se apoyan en la obra terminada de Cristo y se resuelven a obedecer los mandamientos de Cristo.

El cristiano también debe usar los zapatos de la paz, calzando sus "pies con la preparación del evangelio de la paz" (Ef. 6,15). Un buen soldado necesita un calzado adecuado para evitar que sus pies se resbalen. Los soldados romanos usaban sandalias de cuero de suela gruesa con tacos (*caligae*). Nuestra posición espiritual está asegurada por el evangelio de Jesucristo.⁷⁷ La mejor manera de enfrentarse al Diablo es tener el entendimiento más claro posible del evangelio y experimentar la paz del evangelio a través de la sangre de Cristo (Ro. 5:1; Ef. 2:13-14). Nuestra identidad, comodidad y estabilidad dependen de conocer el Evangelio intelectual y experiencialmente. Entonces podemos mirar a Satanás a los ojos y decir: "Si Dios es por nosotros, ¿quién puede ser contra nosotros? (Romanos 8:31).

Pablo dice que el soldado espiritual debe tomar "el escudo de la fe, con el cual puedes apagar todos los dardos encendidos del maligno" (Efesios 6:16). El "escudo" romano (*thureos*) no era un pequeño broquel redondo, sino que medía cuatro pies por dos pies, lo suficientemente grande para cubrir el cuerpo. Cuando se empapaba en agua antes de una batalla, la cubierta de cuero del escudo apagaba eficazmente las flechas en llamas.⁷⁸ Las tentaciones de Satanás no sólo nos traspasan con pecados específicos, sino que también nos inflaman a hábitos de pecado. La defensa contra "todos" estos ataques es la fe. William Ames dijo: "La fe es el descanso del corazón en Dios".⁷⁹ En el curso de este libro, hemos abierto muchas verdades acerca de Dios. Cuando Satanás trata de inflamarnos con lujuria, enojo, ansiedad o duda, levantemos el escudo de la fe y recordemos quién es nuestro Dios para nosotros en Jesucristo.

Pablo añade: "Y toma el yelmo de la salvación" (Ef 6,17). Sin un buen casco, un soldado es vulnerable a ser aturdido o muerto por un golpe en la cabeza. Los creyentes son salvos por gracia a través de la fe (2:8), pero deben ejercer la esperanza en la salvación completa y la victoria que recibirán cuando Cristo regrese (cf. 1 Tesalonicenses 5:8-9). Un soldado sin esperanza es un soldado sin valor. Cristiano, debes creer que has sido salvado, que estás siendo salvado, y que serás salvado. Esto le dará optimismo evangélico y resistencia evangélica.

La única arma ofensiva que Pablo menciona es "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Ef. 6,17). Esta "espada" (*machaira*) era la espada corta romana (*gladius*), con una hoja mortal de dos pies de largo y afilada en ambos lados. La Palabra de Dios es un arma poderosa contra Satanás (Isaías 49:2) porque es inspirada por el Espíritu en su revelación (Efesios 3:4-5; 2 Pedro 1:21)

y fortalecida por el Espíritu en su aplicación (Juan 6:63). Otro tema importante de este libro ha sido la doctrina de la Palabra de Dios. Cristiano, debes poner en práctica esta doctrina al hablar la Palabra de Dios a otros. Habla la Palabra de Dios a los forasteros para que puedan ser salvos como la Palabra atraviesa sus corazones y los expone ante el Dios santo (Col. 4:5-6; Heb. 4:12-13). Hablar la Palabra de Dios en amor a los miembros de la iglesia de Cristo para que el cuerpo de Cristo crezca en madurez (Ef. 4:15).

Por último, Pablo recomienda a los soldados espirituales que estén "orando siempre con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando por ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Ef. 6:18). Oramos "en el Espíritu" cuando dejamos que el Espíritu nos guíe en la oración a través de las Sagradas Escrituras que él inspiró. Qué arma tan poderosa es la oración! Aunque se eleva en la debilidad y la necesidad, requiere el poder y la suficiencia de Dios. Bernardo de Claraval dijo: "La tentación del enemigo es una carga para nosotros, pero nuestra oración a Dios es mucho más pesada para el enemigo".⁸⁰ ¿Has adquirido un mayor conocimiento experiencial de Dios al leer este libro? La prueba estará en sus oraciones, porque la oración refleja nuestra fe en la grandeza y bondad de Dios. Por lo tanto, dedícate a la oración. El Diablo te temerá, y Dios te escuchará.⁸¹

Canta al Señor

Victoria sobre el Diablo

Una fortaleza poderosa es nuestro Dios,
Un Bulwark nunca falla;
Nuestro Ayudante en medio del diluvio
de los males mortales que prevalecen.
Porque todavía nuestro antiguo enemigo
Busca hacernos sufrir;
Su arte y su poder son geniales;
Y armado con un odio cruel,
En la tierra no es su igual.

¿Confiamos en nuestra propia fuerza,
Nuestro esfuerzo sería perder;
No éramos el hombre adecuado de nuestro lado,
El hombre de la propia elección de Dios.
¿Preguntaste quién puede ser?

Cristo Jesús, es él,
Señor Sabaoth su nombre,
De una edad a otra, la misma,
Y debe ganar la batalla.

Y aunque este mundo, con los demonios llenos,
Debería amenazar con deshacernos,
No temeremos, porque Dios ha querido
Su verdad triunfará a través de nosotros.
El príncipe de las tinieblas sombrío,
No temblamos por él;
Podemos soportar su rabia,
Por lo tanto, su perdición es segura;
Una pequeña palabra le caerá.

Esa Palabra por encima de todos los poderes terrenales,
No, gracias a ellos permanece;
El Espíritu y los dones son nuestros
A través de aquel que con nosotros se pone de nuestro lado;
Deja que los bienes y los parientes se vayan,
Esta vida mortal también;
El cuerpo que pueden matar:
La verdad de Dios aún permanece;
Su reino es para siempre.

Martín Lutero

Sintonizar: Ein' Feste Burg

Himnario de la Trinidad-Edición Bautista, No. 81

Preguntas para la meditación o la discusión

1. How ¿sabemos que Satanás y los demonios fueron originalmente ángeles?
2. What es cierto sobre la naturaleza de los demonios?
3. What ¿Dice la Biblia acerca de la caída de Satanás?
4. What ¿Enseña la Palabra de Dios sobre el reino de Satanás y este mundo?
5. Give evidencia bíblica para cada una de las siguientes actividades demoníacas:

engaño
satanización
enfermedad y muerte
maldición

6. How ¿Ha ganado Cristo la victoria sobre Satanás? ¿Cómo pueden los cristianos confiar en su victoria para vencer al Diablo en sus propias batallas?

7. Of los varios esquemas de Satanás que los autores mencionan, ¿qué métodos ha estado usando Satanás más en su contra? ¿Cómo puedes derrotar estos métodos demoníacos?

8. Which de las piezas de la armadura de Dios es muy alentador para ti? ¿Qué pieza de armadura te falta más en tu vida? ¿Qué vas a hacer al respecto?

Preguntas para una reflexión más profunda

9. Are Isaías 14:12-14 y Ezequiel 28:11-19 revelaciones de la caída del Diablo? ¿Por qué o por qué no? ¿Qué principios de la hermenéutica pueden ayudarnos aquí?

10. How ¿deberían los cristianos responder a las personas demonizadas hoy en día? ¿Tenemos el poder de expulsar demonios? ¿Por qué o por qué no?

11. In ¿De qué manera la gente subestima al Diablo? ¿De qué manera la gente lo sobreestima? ¿Cómo afecta a nuestra vida espiritual una estimación errónea de Satanás?

1. Gen. 3:1-4, 13-14; Isaías 27:1; Apocalipsis 12:4-9; 20:2. Cf. Matt. 3:7; 12:34; 23:33. Sobre la tentación de la serpiente de Adán y Eva, ver el capítulo sobre la caída del hombre bajo la doctrina del pecado en *RST*, vol. 2 (de próxima publicación).

2. Job 1:6-9, 12; 2:1-7; Zacarías 3:1-2. Sin el artículo, el término hebreo *satanás* puede referirse a adversarios humanos (Núm. 22:22; 1 Sam. 29:4).

3. Matt 4:10; 12:26; 16:23; Marcos 1:13; 3:23, 26; 4:15; 8:33; Lucas 4:8; 10:18; 11:18; 13:16; 22:3, 31; Juan 13:27; Hechos 5:3; 26:18; Romanos 16:20; 1 Corintios 5:5; 7:5; 2 Corintios 2:11; 11:14; 1 Ts. 2:18; 2 Tesalonicenses. 2:9; 1 Tim. 1:20; 5:15; Apocalipsis 2:9, 13, 24; 3:9; 12:9; 20:2, 7.

4. Matt. 13:25, 28, 39; Lucas 10:19.

5. Matt 4:1, 5, 8, 11; 13:39; 25:41; Lucas 4:2-6, 13; 8:12; Juan 6:70; 8:44; 13:2; Hechos 10:38; 13:10;

Efesios 4:27; 6:11; 1 Tim. 3:6, 7; 2 Tim. 2:26; Heb. 2:14; Santiago 4:7; 1 Ped. 5:8; 1 Juan 3:8, 10; Judas 9; Apocalipsis 2:10; 12:9, 12; Apocalipsis 20:2, 10.

6. See el uso de *diábolos* para calumniar a los enemigos humanos (Est. 7:4; 8:1 LXX; 1 Tim. 3:11; 2 Tim. 3:3; Tito 2:3) y el verbo conexo traducido como "accuse" (diaballō, Dan. 3:8 LXX; Lucas 16:1).

7. Cf. Job 1:6-9, 12; 2:1-7; Zacarias 3:1-2 LXX. Cf. Sabiduría de Salomón, 2:23-24.

8. Matt 13:19, 38; Efesios 6:16; 1 Juan 2:13-14; 3:12; 5:18-19. Hay otros textos que contienen el singular masculino articular ponēros, y en algunos de ellos no está del todo claro si las palabras se refieren a Satanás, a un hombre malvado o al mal en abstracto (Mateo 5:37, 39; 6:13; Lucas 11:4; Juan 17:15; 1 Co. 5:13; 2 Tesalonicenses 3:3).

9. Some Manuscritos griegos leen *beliar* en 2 Cor. 6:15.

10. Deut. 13:13; Jueces 19:22; 20:13; 1 Sam. 2:12; 10:27; 1 Reyes 21:10, 13; 2 Crónicas. 13:7; cf. 1 Sam. 1:16.

11. Matt 9:34; 12:24; Marcos 3:22; Lucas 11:15 ESV. La KJV lee "el príncipe de los demonios", pero la última palabra no es *diábolos* sino *daimonios*.

12. John 12:31; 14:30; 16:11.

13. Matt 10:25; 12:24, 27; Marcos 3:22; Lucas 11:15, 18-19.

14. "Belcebú" refleja la ortografía hebrea en el Antiguo Testamento, y "Belcebú" la ortografía griega en el Nuevo Testamento.

15. Paul R. House, *1, 2 Kings*, The New American Commentary 8 (Nashville: Broadman and Holman, 1995), 243.

16. Judges 9:23; 1 Sam. 16:14-16, 23; 18:10; 19:9; Lucas 7:21; 8:2; Hechos 19:12-16. En algunos casos, particularmente en el Antiguo Testamento, algunos eruditos argumentan que "espíritu maligno" se refiere a una mala mentalidad. Sin embargo, las repetidas declaraciones de que el espíritu fue enviado por el Señor y el paralelo entre la venida del espíritu maligno y la partida del Espíritu de Dios (1 Sam. 16:14) implican que el "espíritu maligno" fue una influencia sobrenatural.

17. Matt 10:1; 12:43; Marcos 1:23, 26-27; 3:11, 30; 5:2, 8, 13; 6:7; 7:25; Lucas 4:36; 6:18; 8:29; 9:42; 11:24; Hechos 5:16; 8:7; Rev. 16:13. Cf. Zacarias 13:2.

18. 1 Reyes 22:20-23; 2 Crónicas. 18:18-22.

19. R. K. Harrison, *Levítico: An Introduction and Commentary*, Tyndale Old Testament Commentaries 3 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1980), 182-83; y Mark F. Rooker, *Leviticus*, The New American Commentary 3A (Nashville: Broadman and Holman, 2000), 234.

20. H. W. F. Saggs, *La grandeza de Babilonia* (Nueva York: New American Library, 1962), 301, 303.

21. For daimōn, ver Mateo 8:31; Marcos 5:12; Lucas 8:29; Apocalipsis 16:14; 18:2. Para *Daimonion*, ver a Matt. 7:22; 9:33-34; 10:8; 11:18; 12:24, 27-28; 17:18; Marcos 1:34, 39; 3:15, 22; 6:13; 7:26, 29-30; 9:38; 16:9, 17; Lucas 4:33, 35, 41; 7:33; 8:2, 27, 30, 33, 35, 38; 9:1, 42, 49; 10:17; 11:14-15, 18-20; 13:32; Juan 7:20; 8:48-49, 52; 10:20-21; Hechos 17:18; 1 Cor. 10:20-21; 1 Tim. 4:1; Santiago 2:19; Apocalipsis 9:20; 18:2.

22. TDNT, 2:2, 8-9.

23. *Daimonion* rinde cobertizo en Deuteronomio 32:17; Salmo 105[106]:37 LXX, y *sa'ir* en Isaías 13:21; 34:14 LXX. También rinde 'elil ("ídolo") en el Salmo 95[96]:5 LXX.

24. William Gouge, *The Whole-Armour of God* (Londres: John Beale, 1616), 40.

25. Some Los eruditos entienden que Judas 6 se refiere a "los hijos de Dios" que tomaron "esposas de todo lo que escogieron" (Génesis 6:1-4; cf. 1 Enoc 6-11). Sin embargo, los ángeles son espíritus, no seres sexuales, y no se casan (Mat. 22, 30).

26. Young, *El Libro de Isaías*, 1:440-41.

27. Note también la comparación de la grandeza de los reyes con los árboles del jardín del Edén en Ezequiel 31:9, 16-18.

28. Lamar Eugene Cooper, *Ezequiel*, *The New American Commentary* 17 (Nashville: Broadman y Holman, 1994), 266-68; y Peter Naylor, *A Study Commentary on Ezequiel*, *EP Study Commentary* (Darlington, Inglaterra: Evangelical Press, 2011), 430.

29. Edwards, "Miscellanies," no. 980, en *WJE*, 20:296-99.

30. Joad Raymond, *Ángeles de Milton: The Early Modern Imagination* (Oxford: Oxford University Press, 2010), 75-76.

31. Goodwin, *The Knowledge of God the Father and His Son Jesus Christ*, in *Works*, 4:351-52; y Edwards, "Miscellanies", no. 320, en *WJE*, 13:401. Sobre Girolamo Zanchi y Goodwin, véase Edwards, "Miscellanies", núms. 1261 y 1266b, en *WJE*, 23:200, 213. Goodwin y Edwards relacionaron la orgullosa rebelión del Diablo contra la exaltación del hombre por parte de Dios con una revelación dada a los ángeles de que la naturaleza humana se uniría al Hijo de Dios, pero esto es especulativo.

32. Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:263.

33. The motivo de una persona que vende al diablo su alma a cambio de favores sobrenaturales encuentra un ejemplo clásico en la historia de Fausto, popularizada por Christopher Marlowe (m. 1593) y más tarde por Johann Wolfgang von Goethe (m. 1832).

34. Literally, "el mundo entero está en el maligno" (*ho kosmos holos en tō ponērō keitai*), donde "el maligno" (*ho ponēros*) aparece en el versículo anterior como aquel de quien Dios nos salva (1 Juan 5:18-19).

35. Lincoln, *Efesios*, 444.

36. Regarding La soberanía de Dios sobre los demonios, ver cap. II. 52 sobre el control de Dios sobre toda su creación.

37. Note el envío de espíritus malignos del Señor en Jueces 9:23; 1 Sam. 16:14-16, 23; 18:10; 19:9.

38. Rev. 9:1, 3-5; 13:5, 7.

39. Rev. 6:2, 4, 8; 12:14; 16:8; 19:8.

40. Calvin, *Institutos*, 1.14.17.

41. Luke 22:3, 53; Juan 13:2, 27; 14:30.

42. Gurnall, *El cristiano con armadura completa*, 1:102.

43. Samuel Rutherford, *The Trial and Triumph of Faith* (Edimburgo: Banner of Truth, 2001), 389-90.

44. Edwards, "True Grace, Distinguished from the Experience of Devils", en *WJE*, 25:614.

45. Manton, *Eighteen Sermons on the Second Chapter of the Second Epistle to the Thessalonians*, in *Works*, 3:67.

46. Edwards, *Afecciones religiosas*, en *WJE*, 2:141.

47. Gurnall, *El cristiano con armadura completa*, 1:131.

[48.](#) Matt 10:1; 12:43; Marcos 1:23, 26-27; 3:11, 30; 5:2, 8, 13; 6:7; 7:25; Lucas 4:36; 6:18; 7:21; 8:2, 29; 9:42; 11:24; Hechos 5:16; 8:7; 19:12-16.

[49.](#) Matt 4:24; 8:16, 28, 33; 9:32; 12:22; 15:22; Marcos 1:32; 5:15-16, 18; Lucas 8:36; Juan 10:21.

[50.](#) William Spurstowe, *Las artimañas de Satanás* (Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 2004), 72.

[51.](#) Though la KJV usa el tiempo pasado "acusado", el participio presente griego *katēgorōn* se entiende mejor como una acción presente y repetida (Apocalipsis 12:10).

[52.](#) See la discusión de la "promesa semilla" de Dios en Génesis 3:15 en el capítulo sobre la caída del hombre en *RST*, vol. 2 (de próxima publicación).

[53.](#) John Calvino, *Comentarios*, en 1 Juan 2:13.

[54.](#) John Downname, *The Christian Warfare against the Devil, World, and Flesh* (1604; facsimile repr., Birmingham, AL: Solid Ground, 2009), 14.

[55.](#) Rutherford, *La prueba y el triunfo de la fe*, 393.

[56.](#) See el uso de *methodeia* para la estrategia militar en 2 Macc. 6:18.

[57.](#) Brooks, *Remedios Preciosos para los Dispositivos de Satanás*, en *Obras*, 1:3.

[58.](#) Calvin, *Institutos*, 1.14.13.

[59.](#) Gurnall, *El cristiano con armadura completa*, 1:382.

[60.](#) For la enseñanza de los puritanos sobre los dispositivos de Satanás, ver Beeke y Jones, *A Puritan Theology*, 193-98.

[61.](#) Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, 2:314.

[62.](#) Brooks, *Heaven on Earth*, en *Works*, 2:322.

[63.](#) Spurstowe, *Las artimañas de Satanás*, 61.

[64.](#) Spurstowe, *Las artimañas de Satanás*, 36-42.

[65.](#) Spurstowe, *Las artimañas de Satanás*, 60-61.

[66.](#) Richard Gilpin, *Daemonologia Sacra, o, Tratado sobre las Tentaciones de Satanás* (repr., Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 2000), 443-44.

[67.](#) Rutherford, *El juicio y el triunfo de la fe*, 403.

[68.](#) Spurstowe, *Las artimañas de Satanás*, 78-79.

[69.](#) Spurstowe, *Las artimañas de Satanás*, 70, 75.

[70.](#) Spurstowe, *Las artimañas de Satanás*, 80-81.

[71.](#) Spurstowe, *Las artimañas de Satanás*, 92-93.

[72.](#) Spurstowe, *Las artimañas de Satanás*, 73.

[73.](#) Ex 12:11; 2 Reyes 4:29; 9:1; Job 38:3; 40:7; Jeremías 1:17 LXX; Lucas 12:35; 1 Ped. 1:13.

[74.](#) Brooks, *Remedios Preciosos para los Dispositivos de Satanás*, en *Obras*, 1:9.

[75.](#) Owen, *The Nature, Power, Deceit, and Prevalency of the Remainders of Indwelling Sin in Believers*, in *Works*, 6:225.

[76.](#) On la justicia evangélica de la justificación y de la santificación, ver cap. IV. 42 en este volumen y *RST*, vol. 3 (de próxima publicación).

[77.](#) The "preparación" o "preparación" (*hetoimasia*) en vista aquí no es una preparación para hablar el evangelio (las *caligae* romanas no eran principalmente armas ofensivas). El término se usa para referirse a una base sobre la cual algo se sostiene (Esdras 2:68; 3:3; Salmo 88:15[89:14]; Zacarías 5:11 LXX).

[78.](#) Lincoln, *Efesios*, 449-50.

[79.](#) Ames, *La médula de la teología*, 1.3.1 (80).

[80.](#) Bernard de Clairvaux, *Para la Dedicación de una Iglesia*, 3.2, en *Sermones para la Temporada de Otoño*, trans. Irene Edmonds, reverendo. Mark Scott, introducción. Wim Verbaal, Cistercian Fathers Series

54 (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2016), 189. Cf. la cita de Bernardo en Spurstowe, *Las artimañas de Satanás*, 91.

[81.](#) See Joel R. Beeke, *Luchando contra Satanás: Knowing His Weaknesses, Strategies, and Defeat* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2015).

Bibliography

Works Cited in This Volume

For abbreviations such as *ANF*, *LW*, etc., see the list in the front matter.

* Denotes a frequently consulted work or series.

Creeds and Confessions

Acta et Documenta Synodi Nationalis Dordrechtanae (1618–1619), Volume 1, Acta of the Synod of Dordt (1618–1619). Edited by Donald Sinnema, Christian Moser, Herman J. Selderhuis. Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 2015.

The Arminian Confession of 1621. Translated and edited by Mark A. Ellis. Princeton Theological Monograph Series. Eugene, OR: Pickwick, 2005.

The Book of Concord. Edited by Robert Kolb and Timothy J. Wengert. Translated by Charles Arand, Eric Gritch, Robert Kolb, William Russell, James Schaaf, Jane Strohl, and Timothy J. Wengert. Minneapolis: Fortress, 2000.

Catechism of the Catholic Church. New York: Doubleday, 1994.

The Creeds of Christendom. Edited by Philip Schaff. Revised by David S. Schaff. 3 vols. Grand Rapids, MI: Baker, 1983.

The Racovian Catechism. Translated and introduced by Thomas Rees. London: Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, 1818.

Reformed Confessions Harmonized: With an Annotated Bibliography of Reformed Doctrinal Works. Edited by Joel R. Beeke and Sinclair B. Ferguson. Grand Rapids, MI: Baker, 1999.

* *Reformed Confessions of the 16th and 17th Centuries in English Translation: 1523–1693*. Compiled by James T. Dennison Jr. 4 vols. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2008–2014.

* *The Three Forms of Unity*. Edited and introduced by Joel R. Beeke. Birmingham, AL: Solid Ground, 2010.

Westminster Confession of Faith. Glasgow: Free Presbyterian Publications, 2003.

Psalms and Hymns

The Baptist Church Hymnal. London: Psalms and Hymns Trust, 1900.

Olney Hymns. London: J. Johnson, 1807.

Psalms and Hymns, for the Use of the German Reformed Church, in the United States of America. 2nd ed. Philadelphia: Sherman and Co., 1834.

* *The Psalter, with Doctrinal Standards, Liturgy, Church Order, and Added Chorale Section*. Reprint, Grand Rapids, MI: Eerdmans for Reformation Heritage Books, 2003.

A Selection of Hymns. Compiled by John Rippon. 4th ed. London: Rippon, 1793.

* *Trinity Hymnal—Baptist Edition*. Revised by David Merck. Suwanee, GA: Great Commission Publications, 1995.

Language and Writing Resources

Danker, Frederick W., ed. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

Gesenius, Friedrich W. *Gesenius' Hebrew Grammar*. Edited by E. Kautzsch and Arthur Ernest Cowley. Translated by G. W. Collins. 2nd ed. Oxford: Oxford University Press, 1910.

Houston, Keith. *Shady Characters: The Secret Life of Punctuation, Symbols, and Other Typographic Marks*. New York: W. W. Norton, 2013.

Kittel, Gerhard, Geoffrey W. Bromiley, and Gerhard Friedrich, eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. 10 vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964.

Lampe, G. W. H., ed. *A Patristic Greek Lexicon*. Oxford: Oxford University Press, 1961.

Lewis, Charlton T., and Charles Short. *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon, 1879.

———. *A New Latin Dictionary*. New York: Harper and Brothers, 1891.

Liddell, Henry George, and Robert Scott. *A Greek-English Lexicon*. Oxford:

Oxford University Press, 1996.

Merriam-Webster's Collegiate Dictionary. 11th ed. Springfield, MA: Merriam-Webster, Inc., 2003.

Muller, Richard A. *Dictionary of Latin and Greek Theological Terms: Drawn Principally from Protestant Scholastic Theology*. Grand Rapids, MI: Baker, 1985.

The New Cassell's German Dictionary. New York: Funk & Wagnalls, 1971.

The Oxford English Dictionary. 12 vols. London: Oxford University Press, 1933.

Silva, Moises, ed. *The New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis*. 5 vols. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014.

Turabian, Kate L. *A Manual for Writers of Research Papers, Theses, and Dissertations: Chicago Style for Students and Researchers*. 9th ed. Chicago: University of Chicago Press, 2018.

VanGemeren, Willem A., ed. *The New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*. 5 vols. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997.

Waltke, Bruce K. and M. O'Connor. *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax*. Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1990.

Theological, Historical, Philosophical, and General Works

Abba, Raymond. "The Divine Name Yahweh." *Journal of Biblical Literature* 80, no. 4 (December 1961): 320–28.

Adams, Thomas. *An Exposition upon the Second Epistle General of St. Peter*. Edited by James Sherman. Edinburgh: James Nichol, 1862.

Ainsworth, Henry. *Annotations upon the Five Bookes of Moses, the Booke of the Psalmes, and the Song of Songs, or, Canticles*. London: by M. Parsons for John Bellamie, 1639.

Albright, W. F. "The Names Shaddai and Abram." *Journal of Biblical Literature* 54, no. 4 (1935): 173–204.

Aldredge-Clanton, Jann. *In Search of the Christ-Sophia: An Inclusive Christology for Liberating Christians*. 2nd ed. Woodway, TX: Eakin, 2004.

Alexander, J. A. *The Gospel According to Matthew Explained*. London: James Nisbet & Co., 1861.

———. *The Psalms Translated and Explained*. Grand Rapids, MI: Baker, 1975.

- Allbeck, Willard D. *Studies in the Lutheran Confessions*. Philadelphia: Muhlenberg, 1952.
- Allen, David L. *Hebrews*. The New American Commentary 35. Nashville: B&H, 2010.
- Allen, Michael. "Exodus 3 after the Hellenization Thesis." *Journal of Theological Interpretation* 3, no. 2 (2009): 179–96.
- Alsted, Johann. *Theologia Naturalis*. Frankfurt: Antonium Hummum, 1615.
- Althaus, Paul. *The Theology of Martin Luther*. Translated by Robert C. Schultz. Philadelphia: Fortress, 1966.
- Ambrose, Isaac. *Works of Isaac Ambrose*. London: Henry Fisher, 1823.
- * Ames, William. *The Marrow of Theology*. Translated by John D. Eusden. Grand Rapids, MI: Baker, 1968.
- . *A Sketch of the Christian's Catechism*. Translated by Todd M. Rester. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2008.
- Anatolios, Khaled. *Retrieving Nicaea: The Development and Meaning of Trinitarian Doctrine*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2011.
- Anonymous. *An Authentick Account of Several Things Done and Agreed Upon by the Dissenting Ministers Lately Assembled at Salters-Hall*. London: John Clark and E. Matthews, 1719.
- Anonymous. *Humanist Manifestos I and II*. Introduced by Paul Kurtz. Buffalo, NY: Prometheus, 1973.
- Anonymous. "Of the Incomparable Treasure of the Holy Scriptures, with a Prayer for the True Use of the Same." In *The Bible, That Is, The Holy Scriptures Contained in the Olde and Newe Testament, Translated According to the Ebrew and Greeke, and Conferred with the Best Translations in Divers Languages*. London: Christopher Barker, 1599.
- Anonymous. *The Kingdom Interlinear Translation of the Greek Scriptures*. Brooklyn: Watchtower Bible and Tract Society of New York, 1985.
- Anonymous [Cotton Mather?]. *A Seasonable Testimony to the Glorious Doctrines of Grace, At this Day Many Ways Undermined in the World. Considered, by a General Convention of Ministers, Meeting at Boston, May 28th, 1702*. Boston, 1702.
- Anonymous [Dutch Reformed divines]. *The Dutch Annotations upon the Whole Bible*. Translated by Theodore Haak. 1657. Facsimile reprint, Leerdam, The Netherlands: Gereformeerde Bijbelstichting, 2002.

- Anonymous [Westminster divines]. *Annotations upon all the Books of the Old and New Testament*. London: Evan Tyler, 1657.
- Anonymous [Westminster divines]. *A Directory for the Publique Worship of God*. London: for Evan Tyler, Alexander Fifield, Ralph Smith, and John Field, 1644.
- Anselm. *Anselm of Canterbury: The Major Works*. Edited by Brian Davies and G. R. Evans. Oxford World's Classics. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- . *De Concordia Praescientia et Praedestinationis et Gratiae Dei cum Libero Arbitrio*. In *Complete Philosophical and Theological Treatises of Anselm of Canterbury*. Translated by Jasper Hopkins and Herbert Richardson, 531–74. Minneapolis: Arthur J. Banning, 2000. <http://jasper-hopkins.info/DeConcordia.pdf>.
- . *Proslogion*. In *A Scholastic Miscellany: Anselm to Ockham*. Edited and translated by Eugene F. Fairweather Library of Christian Classics 10. New York: Macmillan, 1970.
- . *Saint Anselm: Basic Writings*. Translated by S. N. Deane. Introduced by Charles Hartshorne. 2nd ed. La Salle, IL: Open Court, 1962.
- Aquinas, Thomas. *Commentary on the Nicomachean Ethics*. Translated by C. I. Litzinger. Library of Living Catholic Thought. Chicago: Henry Regnery, 1964.
- * ———. *Summa Theologica*. Translated by the Fathers of the English Dominican Province. 22 vols. London: R. & T. Washbourne, 1914.
- Arand, Charles P., Robert Kolb, and James A. Nestingen. *The Lutheran Confessions: History and Theology of the Book of Concord*. Minneapolis: Fortress, 2012.
- Aristotle. *The Ethics of Aristotle: The Nicomachean Ethics*. Translated by J. A. K. Thomson. Revised by Hugh Tredennick. Edited by Jonathan Barnes. London: Penguin, 1976.
- . *The Metaphysics, Books X–XIV; The Oeconomica and The Magna Moralia*. Translated by Hugh Tredennick and G. Cyril Armstrong. Loeb Classical Library. London: William Heinemann, 1935.
- . *Nicomachean Ethics*. Translated by H. Rackham. Loeb Classical Library. London: William Heinemann, 1926.
- . *The Physics, Volume 1*. Translated by Philip H. Wicksteed and

- Francis M. Cornford. Loeb Classical Library. London: William Heinemann, 1929.
- Arminius, Jacob. *The Works of James Arminius*. Translated by James Nichols and William Nichols. 3 vols. Grand Rapids, MI: Baker, 1991.
- Armstrong, Brian G. *Calvinism and the Amyraut Heresy: Protestant Scholasticism and Humanism and Seventeenth-Century France*. Madison: University of Wisconsin Press, 1969.
- Armstrong, Dave. *A Biblical Defense of Catholicism*. Manchester, NH: Sophia Institute Press, 2003.
- Athanasius. *The Letters of Saint Athanasius Concerning the Holy Spirit*. Translated and edited by C. R. B. Shapland. London: Epworth, 1951.
- Augustine. *Augustine of Hippo: Selected Writings*. Translated by Mary T. Clark. Classics of Western Spirituality. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1984.
- . *Expositions on the Book of Psalms*. Translated by H. M. Wilkins. Oxford: John Henry Parker, 1853.
- . *Letters, Volume 3 (131–164)*. Translated by Wilfrid Parsons. The Fathers of the Church 20. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 1953.
- . *Seventeen Short Treatises of S. Augustine*. A Library of the Fathers of the Holy Catholic Church. London: Walter Smith, 1885.
- . *The Works of Aurelius Augustine: A New Translation*. Edited by Marcus Dods. 15 vols. Edinburgh: T&T Clark, 1873.
- . *The Works of Saint Augustine: A Translation for the 21st Century*. 42 vols. Hyde Park, NY: New City, 1995–2015. Citations from this source take the form part/volume: page, such as 1/12:187.
- Aurelius, Marcus. *Meditations*. Translated by Maxwell Staniforth. London: Penguin, 1964.
- Averroes. *The Philosophy and Theology of Averroes*. Translated by Mohammad Jamil-Ur-Rehman. Baroda, India: A. G. Widgery, 1921. <http://oll.libertyfund.org/titles/rushd-the-philosophy-and-theology-of-averroes>.
- Ayres, Lewis. *Augustine and the Trinity*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Bac, J. Martin. *Perfect Will Theology: Divine Agency in Reformed Scholasticism as against Suarez, Episcopius, Descartes, and Spinoza*. Brill's Series in

- Church History 42. Leiden: Brill, 2010.
- Backus, Irena, ed. *Théodore de Bèze (1519–1605): Actes due Colloque de Genève (Septembre 2005)*. Genève: Droz, 2007.
- Backus, Irena, and Philip Benedict, eds. *Calvin and His Influence, 1509–2009*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Bacon, Francis. *The Works of Francis Bacon*. Edited by James Spedding, Robert L. Ellis, and Douglas D. Heath. 15 vols. Boston: Brown and Taggard, 1861.
- Bahkou, Abjar. *Defending Christian Faith: The Fifth Part of the Christian Apology of Gerasimus*. Berlin: De Gruyter, 2014.
- Baines, Ronald S., Richard C. Barcellos, James P. Butler, Stefan T. Lindblad, James M. Renihan, eds. *Confessing the Impassible God: The Biblical, Classical, and Confessional Doctrine of Divine Impassibility*. Palmdale, CA: RBAP, 2015.
- Baker, Alvin L. *Berkouwer's Doctrine of Election: Balance or Imbalance?* Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1981.
- Bales, James D. *Communism: Its Faith and Fallacies*. Grand Rapids, MI: Baker, 1962.
- Ballor, Jordan J., David S. Sytsma, and Jason Zuidema, eds. *Church and School in Early Modern Protestantism: Studies in Honor of Richard A. Muller on the Maturation of a Theological Tradition*. Leiden: Brill, 2013.
- Barr, James. *Biblical Words for Time*. Rev. ed. Studies in Biblical Theology, First Series 33. London: SCM, 1969.
- Barrett, Matthew. *God's Word Alone: The Authority of Scripture, What the Reformers Taught . . . and Why It Still Matters*. The Five Solas Series. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2016.
- . *The Grace of Godliness: An Introduction to Doctrine and Piety in the Canons of Dort*. Kitchener, Canada: Joshua Press, 2013.
- Barrett, Matthew, ed. *Reformation Theology: A Systematic Summary*. Wheaton, IL: Crossway, 2017.
- Barret, Michael P. V. *Beginning at Moses: A Guide to Finding Christ in the Old Testament*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2018.
- Barth, Karl. *Against the Stream: Shorter Post-War Writings, 1946–52*. Edited by Ronald Gregor Smith. New York: Philosophical Library, 1954.
- . *Church Dogmatics*. Edited by G. W. Bromiley and T. F. Torrance. 4

- vols. in 14. Edinburgh: T&T Clark, 1936–1977.
- . *The Göttingen Dogmatics: Instruction in the Christian Religion*. Edited by Hannelotte Reiffen. Translated by Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991.
- . “A Thank You and a Bow: Kierkegaard’s Reveille.” Translated by H. Martin Rumscheidt. *Canadian Journal of Theology* 11, no. 1 (1965): 3–7.
- Basil. *Saint Basil: Exegetical Homilies*. Translated by Agnes Clare Way. The Fathers of the Church 46. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 1963.
- Basinger, David, and Randall Basinger, eds. *Predestination and Free Will*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986.
- Batchelor, Stephen. *Confession of a Buddhist Atheist*. New York: Spiegel and Grau, 2011.
- Bates, William. *The Harmony of the Divine Attributes in the Contrivance and Accomplishment of Man’s Redemption*. 1853. Reprint, Homewood, AL: Solid Ground, 2010.
- Batten, J. Minton. *John Dury: Advocate of Christian Reunion*. Chicago: University of Chicago Press, 1944.
- * Bavinck, Herman. *Reformed Dogmatics*. Edited by John Bolt. Translated by John Vriend. 4 vols. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003–2008.
- Baxter, Richard. *Reliquiae Baxterianae*. London: T. Parkhurst, etc., 1696.
- Bayne[s], Paul. *An Entire Commentary upon the Whole Epistle of St Paul to the Ephesians*. 1866. Reprint, Stoke-on-Trent, England: Tentmaker, 2007.
- Beach, J. Mark. “Revelation in Scripture: Some Comments on Karl Barth’s Doctrine of Revelation.” *Mid-America Journal of Theology* 17 (2006): 267–74.
- Beale, G. K. *The Erosion of Inerrancy in Evangelicalism: Responding to New Challenges to Biblical Authority*. Wheaton, IL: Crossway, 2008.
- . *Handbook on the New Testament Use of the Old Testament: Exegesis and Interpretation*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012.
- Beale, G. K., and D. A. Carson, eds. *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*. Grand Rapids, MI: Baker, 2007.
- Beardslee, John W. III, ed. and trans. *Reformed Dogmatics*. A Library of Protestant Thought. New York: Oxford University Press, 1965.

- Beasley-Murray, George R. *John, Second Edition*. Word Biblical Commentary 36. Nashville: Thomas Nelson, 1999.
- Bebbington, David W. *Evangelicalism in Modern Britain: A History from the 1730s to the 1980s*. London: Unwin Hyman, 1989.
- Beeke, Joel R. *Debated Issues in Sovereign Predestination: Early Lutheran Predestination, Calvinian Reprobation, and Variations in Genevan Lapsarianism*. Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 2017.
- . *Family Worship*. Family Guidance Series. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2009.
- . *Fighting Satan: Knowing His Weaknesses, Strategies, and Defeat*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2015.
- . *Living for God's Glory: An Introduction to Calvinism*. Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2008.
- . "The New Age Movement and You." *Banner of Truth* 56, no. 9 (September 1990): 239–41; no. 10 (October 1990): 257–60.
- . *The Quest for Full Assurance: The Legacy of John Calvin and His Successors*. Edinburgh: Banner of Truth, 1999.
- . *Reformed Preaching: Proclaiming God's Word from the Heart of the Preacher to the Heart of His People*. Wheaton, IL: Crossway, 2018.
- . *What Is Evangelicalism?* Darlington, England: Evangelical Press, 2012.
- Beeke, Joel R., ed. *The Beauty and Glory of the Father*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2013.
- . *Calvin for Today*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2009.
- Beeke, Joel R., Michael P. V. Barrett, Gerald M. Bilkes, and Paul M. Smalley, eds. *The Reformation Heritage KJV Study Bible*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2014.
- Beeke, Joel R., and Mark Jones. *A Puritan Theology: Doctrine for Life*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012.
- Beeke, Joel R., and James A. La Belle. *Living Zealously*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012.
- Beeke, Joel R., and Joseph A. Pipa Jr., eds. *The Beauty and Glory of the Holy Spirit*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012.
- Beeke, Joel R., and Terry Schlachter. *Encouragement for Today's Pastors: Help*

- from the Puritans*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2013.
- Beeke, Joel R., and Paul M. Smalley. *John Bunyan and the Grace of Fearing God*. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2016.
- . “Natural Theology: Some Historical Perspective.” *Puritan Reformed Journal* 9, no. 2 (July 2017): 81–127.
- Beeley, Christopher A. *Gregory of Nazianzus on the Trinity and the Knowledge of God: In Your Light We Shall See Light*. Oxford Studies in Historical Theology. New York: Oxford University Press, 2008.
- Beilby, James K., and Paul R. Eddy. *Divine Foreknowledge: Four Views*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001.
- Bender, Kimlyn J. “Søren Kierkegaard and Karl Barth: Reflections on a Relation and a Proposal for Future Investigation.” *International Journal of Systematic Theology* 17, no. 3 (July 2015): 296–318.
- Bergen, Robert D. *1, 2 Samuel*. The New American Commentary 7. Nashville: Broadman & Holman, 1996.
- Berkhof, Louis. *Introduction to Systematic Theology*. Grand Rapids, MI: Baker, 1979.
- * ———. *Systematic Theology*. Edinburgh: Banner of Truth, 1958.
- Bernard of Clairvaux. *Concerning Grace and Free Will*. Translated and edited by Watkin W. Williams. London: Society for Promoting Christian Knowledge, 1920.
- . *Life and Works of Saint Bernard*. Edited by John Mabillon. Translated and edited by Samuel J. Eales. 4 vols. London: John Hodges, 1896.
- . *The Love of God*. Translated by Marianne Caroline Patmore and Coventry Patmore. London: Burns and Oates, 1884.
- . *Sermons for the Autumn Season*. Translated by Irene Edmonds. Revised by Mark Scott. Introduced by Wim Verbaal. Cistercian Fathers Series 54. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2016.
- Bettenson, Henry, ed. *Documents of the Christian Church*. 2nd ed. New York: Oxford University Press, 1963.
- Beza, Theodore. *The New Testament of Our Lord Jesus Christ, Translated out of Greek by Theod. Beza*. Translated by L. Tomson. London: Deputies of Christopher Barker, 1599.
- . *The Potter and the Clay: The Main Predestination Writings of Theodore Beza*. Translated by Philip C. Holtrop. Grand Rapids, MI: Calvin College,

- 1982.
- . *Tractationum Theologicarum*. 3 vols. Anchora: Joannis Crispini, 1570–1582.
- Biddle, John. *A Twofold Catechism: The One Simply Called a Scripture-Catechism; the Other, A Brief Scripture-Catechism for Children*. London: by J. Cottrell, for Ri. Moone, 1654.
- Bierma, Lyle, ed. *An Introduction to the Heidelberg Catechism: Sources, History, and Theology: with a Translation of the Smaller and Larger Catechisms of Zacharias Ursinus*. Texts and Studies in Reformation and Post-Reformation Thought. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005.
- Bird, Graham. *A Companion to Kant*. Blackwell Companions to Philosophy. Chichester, England: Wiley-Blackwell, 2010.
- Blackwood, Stephen. *The Consolation of Boethius as Poetic Liturgy*. Oxford Early Christian Studies. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Blaikie, William G. *The First Book of Samuel*. The Expositor's Bible. Toronto: Willard Tract Depository and Bible Depot, 1888.
- Blocher, Henri. *Evil and the Cross: An Analytical Look at the Problem of Pain*. Grand Rapids, MI: Kregel, 1994.
- Blomberg, Craig. *Matthew*. The New American Commentary 22. Nashville: Broadman and Holman, 1992.
- Boer, Harry R. *The Doctrine of Reprobation in the Christian Reformed Church*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1983.
- Boethius. *Boethius: The Theological Tractates, The Consolation of Philosophy*. Translated by H. F. Stewart, E. K. Rand, and S. J. Tester. Loeb Classical Library. London: Heinemann, 1918.
- . *The Consolation of Philosophy*. Translated by V. E. Watts. London: Penguin, 1969.
- . *On Aristotle, On Interpretation 1–3*. Translated by Andrew Smith. Ancient Commentators on Aristotle. London: Bloomsbury, 2010.
- Bogue, David, and James Bennett. *History of the Dissenters, From the Revolution to the Year 1838*. 3 vols. 1839. Reprint, Stoke-on-Trent, UK: Tentmaker Publications, 2001.
- Boice, James Montgomery. *The Epistles of John: An Expository Commentary*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979.
- Boice, James M., and Philip G. Ryken. *The Doctrines of Grace*. Wheaton, IL:

- Crossway, 2002.
- Boice, James M., and Benjamin E. Sasse, eds. *Here We Stand! A Call from Confessing Evangelicals for a Modern Reformation*. Grand Rapids, MI: Baker, 1996.
- Bolton, Robert. *The Four Last Things: Death, Judgement, Hell, and Heaven*. London: by George Miller, 1639.
- Bonaventure. *The Works of Bonaventure*. 3 vols. Paterson, NJ: St. Anthony Guild Press, 1960–1963.
- Bonhoeffer, Dietrich. *Works, Volume 8, Letters and Papers from Prison*. Minneapolis: Fortress, 2009.
- Boston, Thomas. *The Whole Works of the Late Reverend Thomas Boston*. Edited by Samuel M'Millan. 12 vols. Aberdeen: George and Robert King, 1848.
- Boyd, Gregory A. *God of the Possible*. Grand Rapids, MI: Baker, 2000.
- . *Is God to Blame? Beyond Pat Answers to the Problem of Suffering*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003.
- * Brakel, Wilhelmus à. *The Christian's Reasonable Service*. Translated by Bartel Elshout. Edited by Joel R. Beeke. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 1992–1995.
- Bratt, John H., ed. *The Rise and Development of Calvinism*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964.
- Bray, Gerald. *The Doctrine of God*. Contours of Christian Theology. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993.
- Bray, Gerald, ed. *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament, Volume VI: Romans*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998.
- . *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament, Volume XI: James, 1–2 Peter, 1–3 John, Jude*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000.
- . *Ancient Christian Doctrine, Volume 1, We Believe in One God*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2009.
- Bray, John S. *Theodore Beza's Doctrine of Predestination*. Nieuwkoop: B. de Graaf, 1975.
- Briggs, Charles A. *Bible Study: Its Principles, Methods, and History*. 1883.
- Brooks, Thomas. *The Works of Thomas Brooks*. Edited by Alexander Grosart. 6 vols. 1866. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1980.

- Brown, Colin. *Philosophy and the Christian Faith: A Historical Sketch from the Middle Ages to the Present Day*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968.
- Brown, John. *Discourses and Sayings of Our Lord Jesus Christ*. 2 vols. New York: Robert Carter and Brothers, 1854.
- Brown, John, of Haddington. *Systematic Theology*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books; Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2002.
- Brown, John, of Wamphray. *An Exposition of the Epistle of Paul the Apostle to the Romans, with Large Practical Observations*. Edinburgh: David Paterson, 1766.
- Bruce, F. F. *1 & 2 Thessalonians*. Word Biblical Commentary 45. Waco, TX: Word, 1982.
- . *Romans: An Introduction and Commentary*. Tyndale New Testament Commentaries 6. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1985.
- Brunner, Emil. *The Christian Doctrine of God*. Translated by Olive Wyon. Philadelphia: Westminster, 1950.
- . *Revelation and Reason: The Christian Doctrine of Faith and Knowledge*. Translated by Olive Wyon. Philadelphia: Westminster, 1946.
- Brunner, Emil, and Karl Barth. *Natural Theology*. Introduced by John Baillie. Translated by Peter Fraenkel. London: Geoffrey Bles, 1946.
- Bucer, Martin. *Common Places of Martin Bucer*. Translated and edited by D. F. Wright. The Courtenay Library of Reformation Classics 4. Appleford, England: Sutton Courtenay, 1972.
- Bullinger, Henry. *The Decades*. Edited by Thomas Harding. 5 Decades reprinted in 2 vols. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2004.
- . *The First Decade of Sermons*. Sermon 1. In *Thy Word Is Still Truth: Essential Writings on the Doctrine of Scripture from the Reformation to Today*. Edited by Peter A. Lillback and Richard B. Gaffin Jr. Phillipsburg, NJ: P&R, 2013.
- Bultmann, Rudolf. *New Testament Mythology and Other Basic Writings*. Translated by Schubert M. Ogden. Minneapolis: Fortress, 1984.
- Bunyan, John. *Some Gospel-Truths Opened According to the Scriptures*. London: J. Wright, 1656.
- . *A Vindication of the Book Called, Some Gospel-Truths Opened*.

- London: Matthias Cowley, 1657.
- . *The Works of John Bunyan*. Edited by George Offor. 3 vols. 1854. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1991.
- Burgess, Anthony. *The Doctrine of Original Sin*. London: by Abraham Miller for Thomas Underhill, 1658.
- Burgess, Stanley M., and Eduard M. van der Maas, eds. *The New International Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*. Rev. ed. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002.
- Burnet, Gilbert. *An Exposition of the Thirty-Nine Articles of the Church of England*. Dublin: for J. Hyde and E. Dobson, 1724.
- Burns, J. Patout, trans. and ed. *Theological Anthropology*. Sources of Early Christian Thought. Philadelphia: Fortress, 1981.
- Burroughs, Jeremiah. *Gospel Worship*. Orlando: Soli Deo Gloria, 1990.
- Busch, Eberhard. *The Great Passion: An Introduction to Karl Barth's Theology*. Translated by Geoffrey W. Bromiley. Edited by Darrell L. Guder and Judith J. Guder. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2004.
- Busch, Edward. "The Predestinarian Controversy 100 Years Later." *Currents in Theology and Mission* 9, no. 3 (June 1982): 132–48.
- Bush, George. *Notes, Critical and Practical, on the Book of Exodus*. 2 vols. New York: Mark H. Newman, 1846.
- Buswell, James Oliver. *A Systematic Theology of the Christian Religion*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1962.
- Butterfield, Rosaria Champagne. *Openness Unhindered: Further Thoughts of an Unlikely Convert on Sexual Identity and Union with Christ*. Pittsburgh: Crown and Covenant, 2015.
- * Calvin, John. *Commentaries*. 22 vols. Grand Rapids, MI: Baker, 2003.
- . *Concerning the Eternal Predestination of God*. Translated by J. K. S. Reid. London: James Clarke, 1961.
- * ———. *Institutes of the Christian Religion*. Edited by John T. McNeill. Translated by Ford Lewis Battles. Library of Christian Classics 20–21. Philadelphia: Westminster, 1960.
- . *Institutio Christianae Religionis*. Geneva: Oliva Roberti Stephani, 1559.
- . *Letters of John Calvin*. Translated by Jules Bonnet. 4 vols. Philadelphia: Presbyterian Board of Publication, 1858.

- . *The Necessity of Reforming the Church*. Translated by Henry Beveridge. London: W. H. Dalton, 1843.
- . *The Secret Providence of God*. Edited by Paul Helm. Translated by Keith Goad. Wheaton, IL: Crossway, 2010.
- . *Sermons of Master John Calvin, upon the Booke of Job*. Translated by Arthur Golding. London: Lucas Harison and George Byshop, 1574.
- . *Sermons on Deuteronomy*. 1583. Facsimile reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1987.
- . *Sermons on the Epistle to the Ephesians*. Edinburgh: Banner of Truth, 1973.
- . *Tracts Containing Treatises on the Sacraments, Catechism of the Church of Geneva, Forms of Prayer, and Confessions of Faith*. Translated by Henry Beveridge. 3 vols. Edinburgh: Calvin Translation Society, 1849.
- Cameron, Nigel M. de S., ed. *The Power and Weakness of God: Impassibility and Orthodoxy*. Edinburgh: Rutherford House, 1990.
- Carabine, Deirdre. *The Unknown God: Negative Theology in the Platonic Tradition, Plato to Eriugena*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 1995.
- Carson, Alexander. *God's Providence Unfolded in the Book of Esther*. 1835. Reprint, Swengel, PA: Bible Truth Depot, 1962.
- Carson, D. A. *The Difficult Doctrine of the Love of God*. Wheaton, IL: Crossway, 2000.
- . *The Gospel according to John*. The Pillar New Testament Commentary. Leicester, England: Inter-Varsity; Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991.
- . *How Long O Lord? Reflections on Suffering and Evil*. Grand Rapids, MI: Baker, 1990.
- . *Showing the Spirit: A Theological Exposition of 1 Corinthians 12–14*. Grand Rapids, MI: Baker, 1987.
- Carson, D. A., ed. *The Enduring Authority of the Christian Scriptures*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016.
- Carson, D. A., and John D. Woodbridge, eds. *Scripture and Truth*. Grand Rapids, MI: Baker, 1992.
- Caryl, Joseph. *An Exposition with Practical Observations upon . . . the Book of Job*. 10 vols. Berkley, MI: Dust and Ashes; Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2001.

- Chadwick, Owen. *John Cassian*. Cambridge: Cambridge University Press, 1968.
- Chantry, Walter J. *Signs of the Apostles: Observations on Pentecostalism Old and New*. 2nd ed. Edinburgh: Banner of Truth, 1976.
- Charles, J. Daryl. "Engaging the (Neo)Pagan Mind: Paul's Encounter with Athenian Culture as a Model for Cultural Apologetics." *Trinity Journal* 16NS (1995): 47–62.
- * Charnock, Stephen. *The Complete Works of Stephen Charnock*. 5 vols. Edinburgh: James Nichol, 1864.
- . *The Existence and Attributes of God*. 2 vols. in one. 1853. Reprint, Grand Rapids, MI: Baker, 1996.
- Cheynell, Francis. *The Divine Triunity of the Father, Son, and Holy Spirit*. London: by T. K and E. M. for Samuel Gellibrand, 1650.
- . *The Rise, Growth, and Danger of Socinianism*. London: Samuel Gellibrand, 1643.
- Chroust, Anton-Hermann, and David L. Osborn. "Aristotle's Conception of Justice." *Notre Dame Law Review* 17, no. 2 (January 1942): 129–43. <http://scholarship.law.nd.edu/ndlr/vol17/iss2/2>.
- Cicero. *Cicero, Vol. 19, De Natura Deorum, Academica*. Translated by H. Rackham. Loeb Classical Library. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1933.
- . *De Finibus Bonorum et Malorum*. Translated by H. Rackham. Loeb Classical Library. London: William Heinemann, 1914.
- . *On the Laws*. Translated by David Fott. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2014.
- . *On the Orator, Book 3: On Fate, Stoic Paradoxes, Divisions of Oratory*. Translated by Harris Rackham. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004.
- . *The Treatises of M. T. Cicero*. Translated by C. D. Yonge. London: George Bell and Sons, 1887.
- Clark, David K. *To Know and Love God: Method for Theology*. Foundations of Evangelical Theology. Wheaton, IL: Crossway, 2003.
- Clark, David K., and Normal L. Geisler. *Apologetics in the New Age: A Christian Critique of Pantheism*. Grand Rapids, MI: Baker, 1990.
- Clark, Gordon H. *Karl Barth's Theological Method*. 2nd ed. Hobbs, NM: Trinity Foundation, 1997.

- Clark, Randy. *The Essential Guide to the Power of the Holy Spirit*. Shippensburg, PA: Destiny Image, 2015.
- Clines, D. J. A. "The Tree of Knowledge and the Law of Yahweh (Psalm XIX)." *Vetus Testamentum* 24, no. 1 (1974): 8–14.
- Clowney, Edmund P. *The Church*. Contours of Christian Theology. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1995.
- Cobb, John B., Jr., and David Ray Griffin. *Process Theology: An Introductory Exposition*. Philadelphia: Westminster, 1976.
- Cobb, John B., and Clark H. Pinnock. *Searching for an Adequate God: A Dialogue Between Process and Free Will Theists*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000.
- Cole, R. Dennis *Numbers*. The New American Commentary 3B. Nashville: Broadman & Holman, 2000.
- Coleridge, Samuel Taylor. *Confessions of an Inquiring Spirit*. Edited by Henry Nelson Coleridge. 4th ed. London: Edward Moxon and Co., 1863.
- Coles, Elisha. *A Practical Discourse on God's Sovereignty*. London: by Ben. Griffin for E. C., 1673.
- . *A Practical Discourse of God's Sovereignty*. Philadelphia: Smith and English, 1854.
- Colish, Marcia L. *The Stoic Tradition from Antiquity to the Early Middle Ages, Volume II: Stoicism in Christian Latin Thought through the Sixth Century*. Leiden: Brill, 1990.
- Collinges, John. *Several Discourses concerning the Actual Providence of God*. London: for Tho. Parkhurst, 1678.
- Collins, Hercules. *An Orthodox Catechism*. Edited by Michael A. G. Haykin and G. Stephen Weaver Jr. Palmdale, CA: RBAP, 2014.
- Colson, Charles, and Nancy Pearcey. *How Now Shall We Live?* Wheaton, IL: Tyndale House, 1999.
- Colwell, E. C. "A Definite Rule for the Use of the Article in the Greek New Testament." *Journal of Biblical Literature* 52, no. 1 (1933): 12–21.
- Cooper, Derek. *Christianity and World Religions: An Introduction to the World's Major Faiths*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2013.
- Cooper, John W. *Panentheism: The Other God of the Philosophers*. Nottingham, England: Apollos, 2007.

- Cooper, Lamar Eugene. *Ezekiel*. The New American Commentary 17. Nashville: Broadman and Holman, 1994.
- Copleston, Frederick. *A History of Philosophy, Volume 1: Greece and Rome*. New York: Doubleday, 1993.
- Cotter, A. C. "Harnack." *Theological Studies* 5, no. 1 (March 1944): 24–42.
- Cragg, Gerald R. *The Church and the Age of Reason, 1648–1789*. Penguin History of the Church 4. London: Penguin, 1970.
- Craig, William L. *The Kalaam Cosmological Argument*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 1979.
- . *The Only Wise God: The Compatibility of Divine Foreknowledge and Human Freedom*. Grand Rapids, MI: Baker, 1987.
- Craigie, Peter C., and Martin Tate. *Psalms 1–50*. Word Biblical Commentary 19. 2nd ed. Nashville: Thomas Nelson, 2004.
- Cranfield, C. E. B. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*. The International Critical Commentary. Edinburgh: T&T Clark, 1979.
- Cranmer, Thomas et al. "A Fruitful Exhortation to the Reading and Knowledge of Holy Scripture." In *Certain Sermons or Homilies Appointed to Be Read in Churches in the Time of the Late Queen Elizabeth*. Oxford: Oxford University Press, 1844.
- Crawford, T. J. *The Mysteries of Christianity: Revealed Truths Expounded and Defended*. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 2016.
- Creel, Richard E. *Divine Impassibility: An Essay in Philosophical Theology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Crookshank, William. *The History of the State and Sufferings of the Church of Scotland, from the Restoration to the Revolution*. 2 vols. Edinburgh: Thomas Turnbull, 1812.
- Crosby, Donald A. *A Religion of Nature*. Albany: State University of New York Press, 2002.
- Cross, Richard. *Duns Scotus on God*. Ashgate Studies in the History of Philosophical Theology. Aldershot, England: Ashgate, 2005.
- Crouse, Robert. "St. Augustine, Semi-Pelagianism and the *Consolation of Boethius*." *Dionysius* 22 (December 2004): 95–110.
- Crowe, Brandon D., and Carl R. Trueman, eds. *The Essential Trinity: New Testament Foundations and Practical Relevance*. Phillipsburg, NJ: P&R,

2017.

- Cullmann, Oscar. *Christ and Time: The Primitive Christian Conception of Time and History*. Translated by Floyd V. Filson. Rev. ed. Philadelphia: Westminster, 1964.
- . *Salvation in History*. Translated by Sidney G. Sowers et al. London: SCM, 1967.
- Culver, Robert Duncan. *Systematic Theology: Biblical and Historical*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2005.
- Curtis, Byron. “‘Private Spirits’ in the Westminster Confession of Faith 1.10 and in Catholic-Protestant Debate (1588–1652).” *Westminster Theological Journal* 58 (1996): 257–66.
- Daane, James. *The Freedom of God: A Study of Election and Pulpit*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1973.
- Dabney, Robert L. *Discussions, Volume 1: Theological and Evangelical*. Edited by C. R. Vaughan. Richmond, VA: Presbyterian Committee of Publication, 1890.
- . *Syllabus and Notes of the Course of Systematic and Polemic Theology*. 2nd ed. St. Louis, MO: Presbyterian Publishing Co. of St. Louis, 1878.
- . *Systematic Theology*. 1878. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1985.
- Dagg, John L. *Manual of Theology*. 1857. Reprint, Harrisonburg, VA: Sprinkle, 2009.
- Dale, R. W. *History of English Congregationalism*. London: Hodder and Stoughton, 1907.
- Dales, Douglas. *Alcuin: Theology and Thought*. Cambridge: James Clarke and Co., 2013.
- Dallimore, Arnold. *Forerunner of the Charismatic Movement: The Life of Edward Irving*. Chicago: Moody Press, 1983.
- Danby, Herbert, trans. *The Mishnah: Translated from the Hebrew with Introduction and Brief Explanatory Notes*. Oxford: Oxford University Press, 1933.
- Davids, Peter H. *The Letters of 2 Peter and Jude*. Pillar New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006.
- Davidson, Ivor J. *The Birth of the Church: From Jesus to Constantine, AD 30–312*. The Baker History of the Church 1. Grand Rapids, MI: Baker, 2004.

- Davies, Brian. *Aquinas*. Outstanding Christian Thinkers. London: Continuum, 2002.
- . *The Thought of Thomas Aquinas*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- de Chardin, Pierre Teilhard. *Hymn of the Universe*. New York: Harper and Row, 1961.
- Deferrari, Roy J. *A Latin-English Dictionary of St. Thomas Aquinas*. Boston: St. Paul, 1960.
- De Jong, Irene J. E. *Homer: Critical Assessments*. London: Routledge, 1999.
- De Jong, Peter Y. *Crisis in the Reformed Churches: Essays in Commemoration of the Great Synod of Dort, 1618–1619*. Grand Rapids, MI: Reformed Fellowship, 1968.
- Dekker, Eef. “Was Arminius a Molinist?” *Sixteenth Century Journal* 27, no. 2 (1996): 337–52.
- DeKoster, Lester. *Vocabulary of Communism*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964.
- Demarest, Bruce A. *General Revelation: Historical Views and Contemporary Issues*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982.
- Denio, Francis B. “On the Use of the Word Jehovah in Translating the Old Testament.” *Journal of Biblical Literature* 46, no. 1/2 (1927): 146–49.
- Dent, Arthur. *A Sermon of Gods Providence*. London: John Wright, 1609.
- DeSilva, David A. “Paul and the Stoa: A Comparison.” *Journal of the Evangelical Theological Society* 38, no. 4 (December 1995): 549–64.
- Dever, Mark, and Paul Alexander. *The Deliberate Church: Building Your Ministry on the Gospel*. Wheaton, IL: Crossway, 2005.
- Dick, John. *Lectures on Theology*. Edinburgh: William Oliphant & Son, 1834.
- Dickason, C. Fred. *Angels: Elect and Evil*. Rev. ed. Chicago: Moody Press, 1995.
- Dilley, Frank B. “Does the God Who Acts Really Act?” *Anglican Theological Review* 47, no. 1 (January 1965): 66–80.
- Diodati, John (Giovanni). *Pious and Learned Annotations upon the Holy Bible*. 3rd ed. London: by James Flesher, for Nicholas Fussel, 1651.
- Dixon, Thomas. *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

- Dodd, C. H. *The Epistle of Paul to the Romans*. London: Fontana, 1959.
- . *More New Testament Studies*. Manchester, England: Manchester University Press, 1968.
- Dolezal, James E. *All That Is in God: Evangelical Theology and the Challenge of Classical Christian Theism*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2017.
- . *God without Parts: Divine Simplicity and the Metaphysics of God's Absoluteness*. Eugene, OR: Pickwick, 2011.
- Doniger, Wendy. *Britannica Encyclopedia of World Religions*. Chicago: Encyclopedia Britannica, 2006.
- Donnelly, John Patrick. *Calvinism and Scholasticism in Vermigli's Doctrine of Man and Grace*. Studies in Medieval and Reformation Thought 18. Leiden: Brill, 1976.
- Dorner, Isaak A. *Divine Immutability: A Critical Reconsideration*. Translated by Robert R. Williams and Claude Welch. German original 1856–1858. Translation, Minneapolis: Fortress, 1994.
- . *History of Protestant Theology*. Translated by George Robson and Sophia Taylor. 2 vols. Edinburgh: T&T Clark, 1871.
- Downname, John. *The Christian Warfare against the Devil, World, and Flesh*. 1604. Facsimile reprint, Birmingham, AL: Solid Ground, 2009.
- Duby, Steven J. *Divine Simplicity: A Dogmatic Account*. T&T Clark Studies in Systematic Theology. London: Bloomsbury, 2016.
- Duncan, J. Ligon III. "Divine Passibility and Impassibility in Nineteenth-Century American Confessional Presbyterian Theologians." *Scottish Bulletin of Evangelical Theology* 8, no. 1 (1990): 1–15. https://biblicalstudies.org.uk/pdf/sbet/08-1_001.pdf.
- Duncan, John. *Colloquia Peripatetica: Deep-Sea Soundings, Being Notes of Conversations by the Late John Duncan, LL.D., Professor of Hebrew in the New College, Edinburgh, with the Rev. William Knight*. 3rd ed. Edinburgh: Edmonstron and Douglas, 1871.
- du Plessis, David. *The Spirit Bade Me Go*. 1970. Reprint, Alachua, FL: Bridge-Logos, 2004.
- Dwight, Timothy. *Theology Explained and Defended, in a Series of Sermons*. 4 vols. New York, Harper and Brothers, 1846.
- Eck, John. *Enchiridion of Commonplaces against Luther and Other Enemies of*

- the Church*. Translated by Ford Lewis Battles. Grand Rapids, MI: Baker, 1979.
- Eddy, Mary Baker. *Christian Science Versus Pantheism*. 9th ed. Concord, NH: Rumford, 1901.
- . *Science and Health, with Key to the Scriptures*. 44th ed. Boston: by the author, 1889.
- Edwards, James R. *The Gospel According to Mark*. The Pillar New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002.
- Edwards, Jonathan. *The True Gospel: Jonathan Edwards on Eternal Salvation*. Edited by William C. Nichols. Ames, IA: International Outreach, 2018.
- * ———. *The Works of Jonathan Edwards*. 26 vols. New Haven, CT: Yale University Press, 1957–2008.
- Eichrodt, Walther. *Theology of the Old Testament*. Translated by J. A. Baker. The Old Testament Library. Philadelphia: Westminster, 1961.
- Elders, Leo J. *The Philosophical Theology of St. Thomas Aquinas*. Leiden: Brill, 1990.
- Elert, Werner. *The Structure of Lutheranism*. Translated by Walter A. Hansen. St. Louis, MO: Concordia, 1962.
- Elwell, Walter A., ed. *Evangelical Dictionary of Theology*. Grand Rapids, MI: Baker, 1984.
- Emerson, Ralph Waldo. *The Works of Ralph Waldo Emerson, Volume 1*. New York: Hearst's International Library, 1914.
- Emery, Giles, and Matthew Levering, eds. *The Oxford Handbook of the Trinity*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Enns, Peter. *Exodus*. The NIV Application Commentary. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000.
- Epictetus. *Discourses and Enchiridion*. Translated by Thomas Wentworth Higginson. Edited by Irwin Edman. Roslyn, NY: Walter J. Black, 1944.
- Erasmus, Desiderius, and Martin Luther. *Erasmus-Luther: Discourse on Free Will*. Translated and edited by Ernst F. Winter. New York: Continuum, 1961.
- Erickson, Millard J. *Christian Theology*. 3rd ed. Grand Rapids, MI: Baker, 2013.
- . *God in Three Persons: A Contemporary Interpretation of the Trinity*. Grand Rapids, MI: Baker, 1995.
- . *God the Father Almighty: A Contemporary Exploration of the Divine*

- Attributes*. Grand Rapids, MI: Baker, 1998.
- Erickson, Millard J., Paul Kjos Helseth, and Justin Taylor, eds. *Reclaiming the Center: Confronting Evangelical Accommodation in Postmodern Times*. Wheaton, IL: Crossway Books, 2004.
- Etheridge, J. W., trans. *The Targums of Onkelos and Jonathan ben Uzziel: Genesis and Exodus*. London: Longman, Green, Longman, and Roberts, 1862.
- Evans, Robert F. *Pelagius: Inquiries and Reappraisals*. New York: Seabury, 1968.
- Fairbairn, A. M. *The Place of Christ in Modern Theology*. 5th ed. London: Hodder and Stoughton, 1894.
- Fairweather, Eugene R., ed. and trans. *A Scholastic Miscellany: Anselm to Ockham*. Library of Christian Classics 10. New York: Macmillan, 1970.
- Farley, Benjamin Wirt. *The Providence of God*. Grand Rapids, MI: Baker, 1988.
- Fee, Gordon D. *The First Epistle to the Corinthians*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987.
- . *God's Empowering Presence: The Holy Spirit in the Letters of Paul*. Peabody, MA: Hendrickson, 1994.
- . *Paul, the Spirit, and the People of God*. Peabody, MA: Hendrickson, 1996.
- Feinberg, John S. *The Many Faces of Evil: Theological Systems and the Problems of Evil*. 3rd rev. ed. Wheaton, IL: Crossway, 2004.
- * ———. *No One Like Him: The Doctrine of God*. Foundations of Evangelical Theology. Wheaton, IL: Crossway, 2001.
- Ferguson, Sinclair B. *The Holy Spirit*. Contours of Christian Theology. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996.
- . *In Christ Alone: Living the Gospel-Centered Life*. Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2007.
- . *John Owen on the Christian Life*. Edinburgh: Banner of Truth, 1987.
- Fesko, J. V. *The Trinity and the Covenant of Redemption*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2016.
- Finlayson, Roderick A. *The Word of the Lord: Bible Lectures from Westminster Chapel*. Hants, UK: Marshall Pickering, 1988.
- Fiorenza, Francis Schüssler, and John P. Galvin, eds. *Systematic Theology: Roman Catholic Perspectives*. 2 vols. Minneapolis: Fortress, 1991.

- Flavel, John. *The Works of John Flavel*. 6 vols. 1820. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1968.
- Forde, Gerhard O. *The Captivation of the Will*. Edited by Steven Paulson. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005.
- Fortman, Edmund J. *The Triune God: A Historical Study of the Doctrine of the Trinity*. Grand Rapids, MI: Baker, 1982.
- Fox, Karen C., and Aires Keck. *Einstein A to Z*. Hoboken, NJ: John Wiley and Sons, 2004.
- Frame, John M. *Apologetics: A Justification of Christian Belief*. Edited by Joseph E. Torres. 2nd ed. Phillipsburg, NJ: P&R, 2015.
- * ———. *The Doctrine of God. A Theology of Lordship*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2002.
- . *The Doctrine of the Knowledge of God. A Theology of Lordship*. Phillipsburg, NJ: P&R, 1987.
- . *The Doctrine of the Word of God. A Theology of Lordship*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2010.
- . *A History of Western Philosophy and Theology*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2015.
- . *No Other God: A Response to Open Theism*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2001.
- Francis of Assisi. *The Little Flowers of St. Francis*. Translated by Raphael Brown. New York: Doubleday, 1958.
- Franklin, Benjamin. *The Works of Benjamin Franklin*. Edited by Jared Sparks. 10 vols. London: Benjamin Franklin Stevens, 1882.
- Fretheim, Terence F. *The Suffering of God: An Old Testament Perspective*. Philadelphia: Fortress, 1984.
- Gabriel, Merigala. *Subjectivity and Religious Truth in the Philosophy of Søren Kierkegaard*. Macon, GA: Mercer University Press, 2010.
- Gaebelein, Frank E., ed. *The Expositor's Bible Commentary*. 12 vols. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976.
- Gaffin, Richard B., Jr. *Perspectives on Pentecost: New Testament Teaching on the Gifts of the Holy Spirit*. Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1979.
- Galilei, Galileo. *Le opere di Galileo Galilei*. Edited by A. Favaro. 20 vols.

- Firenze [Florence]: G. Barbera, 1890–1909.
- Ganssle, Gregory E., ed. *God and Time: Four Views*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001.
- Gardiner, Patrick. *Kierkegaard: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Garrett, Duane A. *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs*. The New American Commentary 14. Nashville: Broadman & Holman, 1993.
- Garrett, James Leo. *Systematic Theology: Biblical, Historical, and Evangelical*. 2 vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990.
- Garrigou-Lagrange, R. *Predestination*. Translated by Bede Rose. St. Louis, MO: B. Herder Book Co., 1939.
- Gausсен, Louis. *Theopneustia. The Bible: Its Divine Origin and Inspiration*. Translated by David D. Scott. Cincinnati: George S. Blanchard and Co., 1867.
- Gavrilyuk, Paul L. *The Suffering of the Impassible God: The Dialectics of Patristic Thought*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Geisler, Norman L. *Chosen but Free: A Balanced View of God's Sovereignty and Free Will*. 3rd ed. Minneapolis: Bethany House, 2010.
- Geisler, Norman L., ed. *Inerrancy*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1980.
- Geivett, R. Douglas, and Holly Pivec. *God's Super-Apostles: Encountering the Worldwide Prophets and Apostles Movement*. Wooster, OH: Weaver, 2014.
- Genke, Victor, and Francis X. Gumerlock, eds. and trans. *Gottschalk and a Medieval Predestination Controversy: Texts Translated from the Latin*. Medieval Philosophical Texts in Translation. Milwaukee, WI: Marquette University Press, 2010.
- Gentry, Kenneth L., Jr. *The Charismatic Gift of Prophecy: A Reformed Response to Wayne Grudem*. Memphis: Footstool, 1989.
- George, Timothy. *Faithful Witness: The Life and Mission of William Carey*. Birmingham, AL: New Hope, 1991.
- Gerhard, Johann. *Theological Commonplaces: On Creation and Angels, On Providence, On Election and Reprobation, On the Image of God in Man before the Fall*. Translated by Richard J. Dinda. Edited by Benjamin T. G. Mayes and Joshua J. Hayes. St. Louis, MO: Concordia, 2013.
- . *Theological Commonplaces, II: On the Nature of God and the Divine Attributes*. Translated by Richard J. Dinda. Edited by Benjamin T. G. Mayes. St. Louis, MO: Concordia, 2007.

- Gibson, David, and Jonathan Gibson, eds. *From Heaven He Came and Sought Her: Definite Atonement in Historical, Biblical, Theological, and Pastoral Perspective*. Wheaton, IL: Crossway, 2013.
- Giles, Kevin. *The Eternal Generation of the Son: Maintaining Orthodoxy in Trinitarian Theology*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2012.
- Gilkey, Langdon B. "Cosmology, Ontology, and the Travail of Biblical Language." *The Journal of Religion* 41, no. 3 (July 1961): 194–205.
- * Gill, John. *A Complete Body of Doctrinal and Practical Divinity: or, a System of Evangelical Truths, Deduced from the Sacred Scriptures*. 1839. Reprint, Paris, AR: The Baptist Standard Bearer, 1995.
- . *Exposition of the Old and New Testaments*. 9 vols. 1809. Reprint, Paris, AR: Baptist Standard Bearer, 1989.
- . *Gill's Commentary*. Reprint, Grand Rapids, MI: Baker, 1980.
- Gilpin, Richard. *Daemonologia Sacra, or, A Treatise on Satan's Temptations*. Reprint, Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 2000.
- Gilson, Etienne. *The Christian Philosophy of Saint Augustine*. Translated by L. E. M. Lynch. London: Victor Gollancz, 1961.
- Ginther, James R. *The Westminster Handbook to Medieval Theology*. Louisville: Westminster John Knox, 2009.
- Girdlestone, Robert B. *Synonyms of the Old Testament: Their Being on Christian Faith and Practice*. London: Longmans, Green, and Co., 1871.
- Goetz, Ronald G. "The Suffering God: The Rise of a New Orthodoxy." *The Christian Century* 103, no. 13 (April 16, 1986): 385–89.
- Goldberg, Philip. *American Veda: From Emerson and the Beatles to Yoga and Meditation—How Indian Spirituality Changed the West*. New York: Harmony Books, 2010.
- Goldingay, John. *Old Testament Theology*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003.
- Goodwin, Thomas. *The Works of Thomas Goodwin*. 12 vols. 1861–1866. Reprint, Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2006.
- Gordon, Alexander. *Addresses Biographical and Historical*. London: Lindsey Press, 1922.
- Gouge, William. *A Commentary on the Whole Epistle to the Hebrews*. 3 vols. Edinburgh: James Nichol, 1866.

- . *Gods Three Arrowes: Plague, Famine, and Sword*. London: George Miller for Edwards Brewster, 1631.
- . *The Whole-Armour of God*. London: John Beale, 1616.
- Grabill, Stephen J. “Natural Law and the Noetic Effects of Sin: The Faculty of Reason in Francis Turretin’s Theological Anthropology.” *Westminster Theological Journal* 67 (2005): 261–79.
- Greenslade, S. L., trans. and ed. *Early Latin Theology*. Library of Christian Classics, Ichthus Edition. Louisville: Westminster, 1956.
- Greggs, Tom, ed. *New Perspectives for Evangelical Theology: Engaging with God, Scripture and the World*. London: Routledge, 2010.
- Gregory, Bryan R. *Inconspicuous Providence: The Gospel According to Esther*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2014.
- Grounds, Vernon. “The Nature of Evangelicalism.” *Eternity* (February 1956): 12–13, 43.
- Grudem, Wayne. *The Gift of Prophecy in the New Testament and Today*. Rev. ed. Wheaton, IL: Crossway, 2000.
- . “Scripture’s Self-Attestation and the Problem of Formulating a Doctrine of Scripture.” In *Scripture and Truth*, edited by D. A. Carson and John D. Woodbridge, 19–59. Grand Rapids, MI: Baker, 1992.
- . *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994.
- Grudem, Wayne A., ed. *Are Miraculous Gifts for Today? Counterpoints*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996.
- Gruenler, Royce Gordon. *The Inexhaustible God: Biblical Faith and the Challenge of Process Theism*. Grand Rapids, MI: Baker, 1983.
- Gunton, Colin E. *Act and Being: Towards a Theology of the Divine Attributes*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002.
- Gurnall, William. *The Christian in Complete Armour*. 2 vols. in one. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 2002.
- Guthrie, Donald. *Hebrews: An Introduction and Commentary*. Tyndale New Testament Commentaries 15. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983.
- Hagan, Anette I. *Eternal Blessedness for All? A Historical-Systematic Examination of Friedrich Schleiermacher’s Reinterpretation of Predestination*. Cambridge: James Clarke and Co., 2013.

- Hagin, Kenneth E. *Understanding the Anointing*. Tulsa, OK: Kenneth Hagin Ministries, 1987.
- Hall, Christopher A. *Living Wisely with the Church Fathers*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2017.
- Hall, Prescott F. "Some Observations on the Doctrine of Proximate Cause." *Harvard Law Review* 15, no. 7 (March 1902): 541–67.
- Halyburton, Thomas. *Natural Religion Insufficient; and Reveal'd Necessary to Man's Happiness in His Present State*. Edinburgh: Heirs and Successors of Andrew Anderson, 1714.
- . *Works of Thomas Halyburton*. London: Thomas Tegg, 1835.
- Hamilton, James M. *God's Glory in Salvation through Judgment: A Biblical Theology*. Wheaton, IL: Crossway, 2010.
- Hannah, John D., ed. *Inerrancy and the Church*. Chicago: Moody Press, 1984.
- Harman, Allan M. *Deuteronomy: The Commands of a Covenant God*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2007.
- Harnack, Adolf. *History of Dogma*. Translated by Neil Buchanan. 7 vols. Boston: Roberts Brothers, 1895.
- . *What Is Christianity? Lectures Delivered in the University of Berlin During the Winter-Term 1899–1900*. Translated by Thomas Bailey Saunders. Rev. 2nd ed. New York: G. P. Putnam's Sons, 1902.
- Harrison, R. K. *Leviticus: An Introduction and Commentary*. Tyndale Old Testament Commentaries 3. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1980.
- Hartshorne, Charles. *The Logic of Perfection*. LaSalle, IL: Open Court, 1962.
- . *Man's Vision of God and the Logic of Theism*. Hamden, CT: Archon, 1964.
- Haug, Hans R. "The Predestinarian Controversy in the Lutheran Church in North America." PhD diss., Temple University, 1968.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Lectures on the Philosophy of Religion: The Lectures of 1827*. Edited by Peter C. Hodgson. Translated by R. F. Brown, P. C. Hodgson, and J. M. Stewart, with H. S. Harris. Berkeley, CA: University of California Press, 1988.
- Helm, Paul. "B. B. Warfield on Divine Passion." *Westminster Theological Journal* 69, no. 1 (Spring 2007): 95–104.
- . *The Divine Revelation: The Basic Issues*. Foundations for Faith.

- Westchester, IL: Crossway, 1982.
- . *Eternal God: A Study of God without Time*. 2nd ed. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- . *John Calvin's Ideas*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- . "Jonathan Edwards and the Parting of the Ways?" *Jonathan Edwards Studies* 4, no. 1 (2014): 42–60.
- . *The Providence of God*. Contours of Christian Theology. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994.
- . "Turretin and Edwards Once More." *Jonathan Edwards Studies* 4, no. 3 (2014): 286–96.
- Hendriksen, William. *Exposition of Paul's Epistle to the Romans, Volume 1, Chapters 1–8*. New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Baker, 1980.
- . *The Gospel of John*. New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Baker, 1953.
- Henry, Carl F. H. *God, Revelation and Authority*. 6 vols. Waco, TX: Word, 1976.
- Henry, Carl F. H., ed. *Revelation and the Bible*. Grand Rapids, MI: Baker, 1958.
- Henry, Matthew. *Matthew Henry's Commentary*. 6 vols. Peabody, MA: Hendrickson, 1991.
- . *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible: Complete and Unabridged in One Volume*. Peabody, MA: Hendrickson, 1994.
- Herbermann, Charles G. et al. *The Catholic Encyclopedia*. 4 vols. New York: The Encyclopedia Press, 1907–1914.
- Herbert, Edward, of Cherbury. "Common Notions Concerning Religion." In *Christianity and Plurality: Classic and Contemporary Readings*, edited by Richard J. Plantinga, 169–81. Oxford: Blackwell, 1999.
- Herodotus. *The Histories*. Translated by Henry Cary. New York: D. Appleton and Co., 1899.
- Hexham, Irving. *Understanding World Religions*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011.
- Hick, John. *The Metaphor of God Incarnate: Christology in a Pluralistic Age*. Louisville: Westminster/John Knox, 1993.
- . *The Myth of God Incarnate*. London: SCM, 1977.
- Hiebert, Paul G., R. Daniel Shaw, and Tite Tienou. *Understanding Folk*

- Religion: A Christian Response to Popular Beliefs and Practices*. Grand Rapids, MI: Baker, 1999.
- Hildersham, Arthur. *Lectures upon the Fourth of John*. London: by G. M. for Edward Brewster, 1629.
- Hodge, Archibald Alexander. *A Commentary on the Confession of Faith*. Philadelphia: Presbyterian Board of Publication, 1869.
- . *Outlines of Theology*. 1879. Reprint, Grand Rapids, MI: Zondervan, 1972.
- Hodge, A. A., ed. *The Life of Charles Hodge*. New York: Charles Scribner's Sons, 1880.
- Hodge, Bodie, and Roger Patterson. *World Religions and Cults*. 3 vols. Green Forest, AR: Master Books, 2015–2016.
- Hodge, Charles. *A Commentary on 1 & 2 Corinthians*. 1857, 1859. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1994.
- . *A Commentary on the Epistle to the Ephesians*. New York: Robert Carter and Brothers, 1858.
- . *Ephesians*. 1856. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1991.
- . *Princeton Sermons: Outlines of Discourses, Doctrinal and Practical, Delivered at Princeton Theological Seminary on Sabbath Afternoons*. London: Thomas Nelson and Sons, 1879.
- * ———. *Systematic Theology*. 3 vols. 1871–1873. Reprint, Peabody, MA: Hendrickson, 1999.
- Hoekema, Anthony A. *Created in God's Image*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1986.
- . *Saved by Grace*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989.
- Hoeksema, Herman. *Reformed Dogmatics*. 2nd ed. 2 vols. Grandville, MI: Reformed Free Publishing Association, 2004.
- Holmes, Stephan R. *The Quest for the Trinity: The Doctrine of God in Scripture, History, and Modernity*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2012.
- Hopkins, Ezekiel. *The Works of the Right Reverend Father in God, Ezekiel Hopkins*. Edited by Josiah Pratt. 4 vols. London: by C. Whittingham, for L. B. Seeley et al., 1809.
- Hopko, Thomas. *The Orthodox Faith*. 4 vols. Yonkers, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1981. <https://oca.org/orthodoxy/the-orthodox-faith>.

- Horton, Michael. *The Christian Faith: A Systematic Theology for Pilgrims on the Way*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011.
- Horton, Michael S., ed. *A Confessing Theology for Postmodern Times*. Wheaton, IL: Crossway, 2000.
- House, Paul R. *1, 2 Kings*. The New American Commentary 8. Nashville: Broadman and Holman, 1995.
- Howard-Snyder, Daniel, ed. *The Evidential Argument from Evil*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1996.
- Howe, John. *The Works of the Rev. John Howe*. 3 vols. London: William Tegg and Co., 1848.
- Huey, F. B. *Jeremiah, Lamentations*. The New American Commentary 16. Nashville: Broadman & Holman, 1993.
- Hugh of St. Victor. *The Didascalicon of Hugh of St. Victor: A Medieval Guide to the Arts*. Translated and edited by Jerome Taylor. Records of Civilization, Sources and Studies 64. New York: Columbia University Press, 1968.
- . *On the Sacraments of the Christian Faith*. Translated by Roy Deferrari. Cambridge, MA: The Mediaeval Academy of America, 1951.
- Hughes, Philip Edgcumbe. *A Commentary on the Epistle to the Hebrews*. The New International Commentary on the Old and New Testament. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977.
- Hume, David. *Dialogues Concerning Natural Religion*. 2nd ed. London: n.p., 1779.
- Hummel, Charles E. *The Galileo Connection: Resolving Conflicts between Science and the Bible*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986.
- Husseini, Sara Leila. *Early Christian-Muslim Debate on the Unity of God: Three Christian Scholars and Their Engagement with Islamic Thought (9th Century C.E.)*. Leiden: Brill, 2014.
- Huxley, Aldous. *Ends and Means: An Enquiry into the Nature of Ideals and into the Methods Employed for Their Realization*. London: Chatto and Windus, 1938.
- . *The Perennial Philosophy*. London: Chatto and Windus, 1947.
- Hwang, Alexander Y., Brian J. Matz, and Augustine Casiday, eds. *Grace for Grace: The Debates after Augustine and Pelagius*. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2014.
- Ingersoll, Robert G. *Essays and Criticisms*. New York: C. P. Farrell, 1897.

- Jackman, David. *The Message of John's Letters: Living in the Love of God*. The Bible Speaks Today. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988.
- James, Frank A. III. *Peter Martyr Vermigli and Predestination: The Augustinian Inheritance of an Italian Reformer*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Janosik, Daniel J. *John of Damascus, First Apologist to the Muslims: The Trinity and Christian Apologetics in the Early Islamic Period*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2016.
- Jenkyn, William. *An Exposition of the Epistle of Jude*. Edited by James Sherman. Edinburgh: James Nichol, 1865.
- Jensen, Peter. *The Revelation of God*. Contours of Christian Theology. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002.
- Jerome. *Commentary on Matthew*. Translated by Thomas P. Scheck. The Fathers of the Church. Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2008.
- John of Damascus. *Saint John of Damascus: Writings*. Translated by Frederic H. Chase Jr. The Fathers of the Church 37. Washington, DC: Catholic University of America Press, 1958.
- Johnson, Keith E. "Augustine, Eternal Generation, and Evangelical Trinitarianism." *Trinity Journal* 32NS, no. 2 (Fall 2011): 141–63.
- Johnson, Terry L. *The Case for Traditional Protestantism: The Solas of the Reformation*. Edinburgh: Banner of Truth, 2004.
- Jones, Mark. *Antinomianism: Reformed Theology's Unwelcome Guest?* Phillipsburg, NJ: P&R, 2013.
- . *God Is: A Devotional Guide to the Attributes of God*. Wheaton, IL: Crossway, 2017.
- Jones, Peter. *The Other Worldview: Exposing Christianity's Greatest Threat*. Bellingham, WA: Kirkdale, 2015.
- Josephus, Flavius. *The Jewish War, Books I–III*. Translated by H. St. J. Thackeray. Loeb Classical Library. London: William Heinemann, 1927.
- . *Josephus, Volume 1: The Life, Against Apion*. Translated by H. St. J. Thackeray. Loeb Classical Library. London: William Heinemann, 1926.
- . *The Works of Josephus: Complete and Unabridged*. Translated by William Whiston. Peabody, MA: Hendrickson, 1987.
- Jowers, Dennis W., ed. *Four Views on Divine Providence*. Counterpoints: Bible

- and Theology. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011.
- Junius, Franciscus. *A Treatise on True Theology, with the Life of Franciscus Junius*. Translated by David C. Noe. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2014.
- Justinian. *The Institutes of Justinian*. Translated by Thomas Collett Sandars. 3rd ed. London: Longmans, Green, and Co., 1865.
- Kant, Immanuel. *Critique of Pure Reason*. Translated and edited by Paul Guyer and Allen W. Wood. Cambridge Edition of the Works of Immanuel Kant. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- . *Critique of Pure Reason*. Translated by Norman Kemp Smith. New York: Macmillan and Co., 1933.
- . *Lectures on Philosophical Theology*. Translated by Allen W. Wood and Gertrude M. Clark. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1978.
- . *Religion within the Boundaries of Mere Reason*. In *Religion and Rational Theology*. Translated and edited by Allen W. Wood and George di Giovanni. Cambridge Edition of the Works of Immanuel Kant. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- . *Religion within the Limits of Reason Alone*. Translated by Theodore M. Greene and Hoyt H. Hudson. New York: Harper and Row, 1960.
- Kapic, Kelly M. *Communion with God: The Divine and the Human in the Theology of John Owen*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007.
- . *A Little Book for New Theologians: Why and How to Study Theology*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2012.
- Keathley, Kenneth. *Salvation and Sovereignty: A Molinist Approach*. Nashville: B&H Academic, 2010.
- Keck, David. *Angels and Angelology in the Middle Ages*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Keddie, Gordon. *1 Samuel: Dawn of a Kingdom*. Welwyn Commentary Series. Darlington, England: Evangelical Press, 2013.
- Keener, Craig S. *Acts: An Exegetical Commentary, Volume 1: Introduction and 1:1–2:47*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012.
- Keith, Graham. "Justin Martyr and Religious Exclusivism." *Tyndale Bulletin* 43, no. 1 (1992): 57–80.
- * Kelly, Douglas F. *Systematic Theology: Grounded in Holy Scripture and Understood in the Light of the Church*. 2 vols. to date. Fearn, Ross-shire,

- Scotland: Christian Focus, 2008–2014.
- Kelly, J. N. D. *Early Christian Doctrines*. Rev. ed. New York: HarperCollins, 1978.
- Kersten, G. H. *Reformed Dogmatics: A Systematic Treatment of Reformed Doctrine Explained for the Congregations*. Translated by Joel R. Beeke and Jan C. Weststrate. Sioux Center, IA: Netherlands Reformed Book and Publishing Committee, 1980.
- . *A Treatise of the Compendium*. Grand Rapids, MI: Inheritance Publishing, 1956.
- Kidner, Derek. *Psalms 1–72*. Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.
- Kierkegaard, Søren. *A Kierkegaard Anthology*. Edited by Robert Bretall. Princeton: Princeton University Press, 1947.
- Kim, HyunKwan. “Francis Turretin on Human Free Choice: Walking the Fine Line between Synchronic Contingency and Compatibilistic Determinism.” *Westminster Theological Journal* 79, no. 1 (Spring 2017): 25–44.
- King, Ursula. *Teilhard de Chardin and Eastern Religions: Spirituality and Mysticism in an Evolutionary World*. New York: Paulist Press, 2011.
- Kistler, Don, ed. *Sola Scriptura! The Protestant Position on the Bible*. Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 1995.
- Klein, William W. *The New Chosen People: A Corporate View of Election*. Rev. ed. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2015.
- Klink, Edward W. III. *John*. Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2016.
- Klooster, Fred. *Calvin’s Doctrine of Predestination*. Grand Rapids, MI: Baker, 1977.
- Knight, George W. III. “The Cessation of the Extraordinary Spiritual Gifts.” In *The Beauty and Glory of the Holy Spirit*, edited by Joel R. Beeke and Joseph A. Pipa Jr., 81–102. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012.
- . *Commentary on the Pastoral Epistles*. New International Greek Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992.
- Kolb, Robert. *Bound Choice, Election, and Wittenberg Theological Method*. Lutheran Quarterly Books. Edited by Paul Rorem. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005.

- . “Nikolaus von Amsdorf on Vessels of Wrath and Vessels of Mercy: A Lutheran’s Doctrine of Double Predestination.” *Harvard Theological Review* 69, no. 3–4 (July–October 1976): 325–43.
- Köstenberger, Andreas J. *John*. Baker Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2004.
- Köstlin, Julius. *The Theology of Luther in Its Historical Development and Inner Harmony*. Translated by Charles E. Hay. 2 vols. 2nd ed. Philadelphia: Lutheran Publication Society, 1897.
- Kushner, Harold S. *When Bad Things Happen to Good People*. New York: Avon Books, 1981.
- Kuyper, Abraham. *Encyclopedia of Sacred Theology*. Translated by J. Hendrik de Vries. New York: Charles Scribner’s Sons, 1898.
- Lane, Anthony N. S. *Justification by Faith in Catholic-Protestant Dialogue: An Evangelical Assessment*. London: T&T Clark, 2002.
- Lane, Eric. *Psalms 90–150: The Lord Reigns*. Focus on the Bible Commentary. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2006.
- Lawson, Steven J. *A Long Line of Godly Men, Volume 2: Pillars of Grace, AD 100–1564*. Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2011.
- Lea, Thomas D., and Hayne P. Griffin. *1, 2 Timothy, Titus*. The New American Commentary 34. Nashville: Broadman & Holman, 1992.
- Leff, Gordon. *Bradwardine and the Pelagians: A Study of His ‘De Causa Dei’ and Its Opponents*. Cambridge: Cambridge University Press, 1957.
- Legge, James, trans. *The Sacred Books of China: The Texts of Taoism, Part I*. Sacred Books of the East 39. Oxford: Oxford University Press, 1891.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm. *Theodicy: Essays on the Goodness of God, the Freedom of Man, and the Origin of Evil*. Translated by E. M. Huggard. Edited by Austin Farrer. Charleston, SC: BiblioBazaar, 2007.
- Leigh, Edward. *A System or Body of Divinity*. London: A. M. for William Lee, 1646.
- * ———. *A Treatise of Divinity*. London: by E. Griffin for William Lee, 1646.
- Leith, John H, ed. *Calvin Studies VI*. Davidson, NC: Colloquium on Calvin Studies, 1992.
- Leithart, Peter J. *Athanasius*. Foundations of Theological Exegesis and Christian Spirituality. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2011.

- Letham, Robert. *The Holy Trinity: In Scripture, History, Theology, and Worship*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2004.
- Levering, Matthew. *Engaging the Doctrine of Creation: Cosmos, Creatures, and the Wise and Good Creator*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2017.
- Lewis, C. S. *The Four Loves*. New York: Harcourt, Brace, and World, 1960.
- . *The Problem of Pain*. New York: Macmillan, 1948.
- Lillback, Peter A., and Richard B. Gaffin Jr., eds. *Thy Word Is Still Truth: Essential Writings on the Doctrine of Scripture from the Reformation to Today*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2013.
- Lincoln, Andrew T. *Ephesians*. Word Biblical Commentary 42. Dallas, TX: Word, 1990.
- Lindsay, T. M. *The Reformation: A Handbook*. 1882. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 2006.
- Lippitt, John, and George Pattison, eds. *The Oxford Handbook of Kierkegaard*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Lister, Rob. *God Is Impassible and Impassioned: Toward a Theology of Divine Emotion*. Wheaton, IL: Crossway, 2013.
- Lloyd-Jones, D. Martyn. *Authority*. Edinburgh: Banner of Truth, 1984.
- Lombard, Peter. *The Sentences*. Translated by Giulio Silano. 4 vols. Toronto: Pontifical Institutes of Mediaeval Studies, 2007–2010.
- Longenecker, Richard N. *Galatians*. Word Biblical Commentary 41. Dallas, TX: Word, 1990.
- Longman, Tremper III and David E. Garland, eds. *The Expositor's Bible Commentary, Revised Edition*. 13 vols. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008.
- * Luther, Martin. *Luther's Works*. Edited by Jaroslav Pelikan, Helmut T. Lehmann, Christopher Boyd Brown, and Benjamin T. G. Mayes. 79 vols. St. Louis, MO: Concordia, and Philadelphia: Muhlenberg Press, 1958–2016.
- Luy, David J. *Dominus Mortis: Martin Luther on the Incorruptibility of God in Christ*. Minneapolis: Fortress, 2014.
- MacArthur, John. *Strange Fire: The Danger of Offending the Holy Spirit with Counterfeit Worship*. Nashville: Thomas Nelson, 2013.
- MacArthur, John, and Richard Mayhue, eds. *Biblical Doctrine: A Systematic Summary of Bible Truth*. Wheaton, IL: Crossway, 2017.
- MacCulloch, Diarmaid. *The Reformation: A History*. New York: Viking, 2003.

- Machen, John Gresham. *Christianity and Liberalism*. New York: Macmillan, 1923.
- Macleod, Donald. *Behold Your God*. Rev. ed. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 1995.
- . *The Person of Christ*. *Contours of Christian Theology*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998.
- Maimonides, Moses. *The Guide for the Perplexed*. Translated by M. Friedländer. 2nd ed. New York: Dover, 1956.
- Manning, Russell Re, ed. *The Oxford Handbook of Natural Theology*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Manton, Thomas. *The Complete Works of Thomas Manton*. 22 vols. London: James Nisbet, 1872.
- . *Psalms 119*. 3 vols. 1842. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1990.
- Marenbon, John, ed. *The Cambridge Companion to Boethius*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Marsden, George M. *Jonathan Edwards: A Life*. New Haven, CT: Yale University Press, 2003.
- Marshall, I. Howard. *The Gospel of Luke*. *New International Greek Testament Commentary*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1978.
- Marshall, Wallace W. *Puritanism and Natural Theology*. Eugene, OR: Pickwick, 2016.
- Martens, Rhonda. *Kepler's Philosophy and the New Astronomy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2000.
- Marx, Karl. *Selected Writings*. Edited by Lawrence H. Simon. Indianapolis: Hackett, 1994.
- Mather, Cotton. *Magnalia Christi Americana*. London: Thomas Parkhurst, 1702.
- . *Manuductio ad Ministerium: Directions for a Candidate of the Ministry*. 1726. Facsimile reprint, New York: Columbia University Press, 1938.
- Mathews, K. A. *Genesis 11:27–50:26*. *The New American Commentary* 1B. Nashville: Broadman & Holman, 2005.
- Mathison, Keith. *The Shape of Sola Scriptura*. Moscow, ID: Canon, 2001.
- Matthews, Steven. *Theology and Science in the Thought of Francis Bacon*. Aldershot, England: Ashgate, 2008.
- Maurer, Armand A. *Being and Knowing: Studies in Thomas Aquinas and Later*

- Medieval Philosophers*. Papers in Mediaeval Studies 10. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1990.
- McCall, Thomas. *Which Trinity? Whose Monotheism? Philosophical and Systematic Theologians on the Metaphysics of the Trinity*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010.
- McConkie, Bruce R. *Mormon Doctrine*. 2nd ed. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1966.
- McCracken, George E., ed. and trans., with Allen Cabaniss. *Early Medieval Theology*. Library of Christian Classics 9. Louisville: Westminster John Knox, 2006.
- McGoldrick, James, with Richard Clark Reed and Thomas Hugh Spence Jr. *Presbyterian and Reformed Churches: A Global History*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012.
- McGrath, Alister. *The Twilight of Atheism: The Rise and Fall of Disbelief in the Modern World*. New York: Doubleday, 2004.
- McGrath, Alister E., ed. *The Christian Theology Reader*. 5th ed. Chichester, England: Wiley Blackwell, 2017.
- McGraw, Ryan M. *Is the Trinity Practical? Cultivating Biblical Godliness*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2016.
- . *Knowing the Trinity: Practical Thoughts for Daily Life*. Lancaster, PA: Alliance of Confessing Evangelicals, 2017.
- McKinney, George D. *The Theology of the Jehovah's Witnesses*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1962.
- Meister, Chad, and James K. Dew Jr., eds. *God and the Problem of Evil: Five Views*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2017.
- Melanchthon, Philip. *The Chief Theological Topics: Loci Praecipui Theologici 1559*. Translated by J. A. O. Preus. 2nd English ed. St. Louis, MO: Concordia, 2011.
- . *Christian Doctrine: Loci communes 1555*. Translated and edited by Clyde L. Manschreck. Grand Rapids, MI: Baker, 1982.
- . *Commentary on Romans*. Translated by Fred Kramer. St. Louis, MO: Concordia, 1992.
- . *Commonplaces: Loci Communes 1521*. Translated and edited by Christian Preus. St. Louis, MO: Concordia, 2014.
- Merrick, J., and Stephen M. Garrett, eds. *Five Views on Biblical Inerrancy*.

- Counterpoints: Bible and Theology. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2013.
- Merrill, Eugene H. *Deuteronomy*. The New American Commentary 4. Nashville: Broadman & Holman, 1994.
- Mettepenningen, Jürgen. *Nouvelle Théologie—New Theology: Inheritor of Modernism, Precursor of Vatican II*. London: T&T Clark, 2010.
- Meyendorff, John. *Byzantine Theology: Historical Trends and Doctrinal Themes*. 2nd ed. New York: Fordham University Press, 1983.
- . *St. Gregory Palamas and Orthodox Spirituality*. Translated by Adele Fiske. Crestwood, NY: St Vladimir's Seminary Press, 1974.
- Miles, Jack, ed. *The Norton Anthology of World Religions*. New York: W. W. Norton, 2015.
- Miley, John. *Systematic Theology*. 2 vols. New York: Eaton and Mains, 1894.
- Miller, Samuel. "Christ the Model of Gospel Ministers." *The Presbyterian Preacher* 4, no. 4 (1835): 49–64.
- Milne, Bruce. *The Message of John: Here Is Your King! The Bible Speaks Today*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993.
- Milne, Garnet H. "'Private Spirits' in the Westminster Confession of Faith and in Protestant-Catholic Debates: A Response to Byron Curtis." *Westminster Theological Journal* 61 (1999): 101–10.
- . *The Westminster Confession of Faith and the Cessation of Special Revelation: The Majority Puritan Viewpoint on Whether Extra-Biblical Prophecy Is Still Possible*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2007.
- Mohler, R. Albert, Jr. "When the Bible Speaks, God Speaks: The Classic Doctrine of Biblical Inerrancy." In *Five Views on Biblical Inerrancy*. Edited by J. Merrick and Stephen M. Garrett. Counterpoints: Bible and Theology. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2013.
- Molina, Luis de. *On Divine Foreknowledge: Part IV of the Concordia*. Translated by Alfred J. Freddoso. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1988.
- Moltmann, Jürgen. *The Crucified God*. 40th anniversary ed. Minneapolis: Fortress, 2015.
- . *The Trinity and the Kingdom: The Doctrine of God*. London: SCM, 1981.
- Moo, Douglas. *The Epistle to the Romans*. New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996.

- . *The Letter of James*. The Pillar New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000.
- Moody, Dale. “God’s Only Son: The Translation of John 3:16 in the Revised Standard Version.” *Journal of Biblical Literature* 72, no. 4 (December 1953): 213–19.
- Moreland, J. P. *Christianity and the Nature of Science: A Philosophical Investigation*. Grand Rapids, MI: Baker, 1989.
- Moreland, J. P., and William Lane Craig. *Philosophical Foundations for a Christian Worldview*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003.
- Morley, Brian K. *God in the Shadows: Evil in God’s World*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2006.
- . *Mapping Apologetics: Comparing Contemporary Approaches*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2015.
- Morris, Leon. *The Apostolic Preaching of the Cross*. 3rd ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965.
- . *The Epistle to the Romans*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995.
- . *The Gospel According to John, Revised*. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995.
- . *The Gospel According to Matthew*. The Pillar New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992.
- . *Testaments of Love: A Study of Love in the Bible*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1981.
- Morris, Thomas V. *Our Idea of God: An Introduction to Philosophical Theology*. Contours of Christian Philosophy. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1991.
- Motyer, J. Alec. *The Prophecy of Isaiah*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993.
- Mounce, Robert H. *Romans*. The New American Commentary 27. Nashville: Broadman & Holman, 1995.
- Mounce, William D. *Pastoral Epistles*. Word Biblical Commentary 46. Nashville: Thomas Nelson, 2000.
- Mozley, J. B. *A Treatise on the Augustinian Doctrine of Predestination*. 2nd ed. New York: E. P. Dutton and Co., 1878.
- Muller, Richard A. *Calvin and the Reformed Tradition: On the Work of Christ and the Order of Salvation*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012.

- . *Christ and the Decree: Christology and Predestination in Reformed Theology from Calvin to Perkins*. Studies in Historical Theology 2. Durham, NC: Labyrinth, 1986.
- . *Divine Will and Human Choice: Freedom, Contingency, and Necessity in Early Modern Reformed Thought*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2017.
- . “Jonathan Edwards and Francis Turretin on Necessity, Contingency, and Freedom of Will. In Response to Paul Helm.” *Jonathan Edwards Studies* 4, no. 3 (2014): 266–85.
- . “Jonathan Edwards and the Absence of Free Choice: A Parting of Ways in the Reformed Tradition.” *Jonathan Edwards Studies* 1, no. 1 (2011): 3–22.
- * ———. *Post-Reformation Reformed Dogmatics: The Rise and Development of Reformed Orthodoxy, ca. 1520–1725*. 4 vols. 2nd ed. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003.
- . *The Study of Theology: From Biblical Interpretation to Contemporary Formulation*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991.
- Murray, David. *Jesus on Every Page: Ten Simple Ways to Seek and Find Christ in the Old Testament*. Nashville: Thomas Nelson, 2013.
- Murray, John. *Collected Writings of John Murray*. 4 vols. Edinburgh: Banner of Truth, 1982.
- * ———. *The Epistle to the Romans*. 2 vols. in 1. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1959, 1965.
- . *Principles of Conduct: Aspects of Biblical Ethics*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1957.
- Musculus, Wolfgang. *Common Places of the Christian Religion*. Translated by John Man. London: n.p., 1563.
- . *Common Places of Christian Religion*. Translated by John Man. London: Henry Byneman, 1578.
- Nash, Ronald H. *The Concept of God: An Exploration of Contemporary Difficulties with the Attributes of God*. Grand Rapids, MI: Academie, 1983.
- Nash, Ronald H., ed. *Process Theology*. Grand Rapids, MI: Baker, 1987.
- Naylor, Peter. *A Study Commentary on Ezekiel*. EP Study Commentary. Darlington, England: Evangelical Press, 2011.
- Neal, Daniel. *The History of the Puritans, or Protestant Nonconformists; from*

- the Reformation in 1517, to the Revolution in 1688*. Edited by John O. Choules. 2 vols. New York: Harper & Brothers, 1855.
- Nes, Solrunn. *The Uncreated Light: An Iconographic Study of the Transfiguration in the Eastern Church*. Translated by Arlyne Moi. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007.
- Netland, Harold A. *Dissonant Voices: Religious Pluralism and the Question of Truth*. Grand Rapids, MI: Eerdmans; Leicester, England: Apollos, 1991.
- Neuser, William H. *Calvinus Sacrae Scripturae Professor*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994.
- Newbigin, Lesslie. *The Gospel in a Pluralist Society*. Grand Rapids, MI: Eerdmans; Geneva: WCC, 1989.
- Newport, John P. *The New Age Movement and the Biblical Worldview: Conflict and Dialogue*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998.
- Newton, John. *The Works of the Rev. John Newton*. 2 vols. New York: Robert Carter, 1844.
- * Nichols, Greg. *Lectures in Systematic Theology, Volume 1, Doctrine of God*. Edited by Rob Ventura. Seattle: CreateSpace Independent Publishing Platform, 2017.
- Nichols, James, ed. *Puritan Sermons, 1659–1689, Being the Morning Exercises at Cripplegate, St. Giles in the Fields, and in Southwark by Seventy-Five Ministers of the Gospel*. 6 vols. Wheaton, IL: Richard Owen Roberts, 1981.
- Nicole, Roger R. “C. H. Dodd and Propitiation.” *Westminster Theological Journal* 17, no. 2 (May 1955): 117–57.
- . “Moyse Amyraut (1596–1664) and the Controversy on Universal Grace, First Phase (1634–1637).” PhD diss., Harvard University, 1966.
- Nicoll, W. Robertson, ed. *The Expositor’s Greek Testament: Commentary*. 5 vols. New York: George H. Doran Co., n.d.
- Niebuhr, H. Richard. *The Kingdom of God in America*. 1937. Reprint, New York: Harper & Row, 1959.
- Noll, Mark A., ed. *The Princeton Theology, 1812–1921: Scripture, Science, and Theological Method from Archibald Alexander to Benjamin Warfield*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2001.
- The North American Orthodox-Catholic Theological Consultation. “The *Filioque*: A Church-Dividing Issue?” *St Vladimir’s Theological Quarterly* 48, no. 1 (2004): 93–123.

- Norton, John. *Abel Being Dead, Yet Speaketh; or, the Life and Death of That D deservedly Famous Man of God, Mr John Cotton*. London: by Tho. Newcomb for Lodowick Lloyd, 1658.
- Nygren, Anders. *Eros and Agape*. Translated by Philip S. Watson. Philadelphia: Westminster, 1953.
- Oberman, Heiko. *Forerunners of the Reformation: The Shape of Late Medieval Thought Illustrated by Key Documents*. Philadelphia: Fortress, 1981.
- Oden, Thomas C. *Systematic Theology*. 3 vols. San Francisco: Harper and Row, 1987.
- Ogliari, Donato. *Gratia et Certamen: The Relationship between Grace and Free Will in the Discussion of Augustine and the So-Called Semipelagians*. Leuven, Belgium: Peeters, 2003.
- Olevianus, Caspar. *An Exposition of the Apostles' Creed*. Translated by Lyle D. Bierma. Introduced by R. Scott Clark. Classic Reformed Theology 2. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2009.
- Olson, Corey. *Exploring J. R. R. Tolkien's The Hobbit*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2012.
- Olson, Roger E., and Christopher A. Hall. *The Trinity*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002.
- Orwell, George. *Animal Farm*. London: Secker and Warburg, 1945.
- Oswalt, John N. *The Book of Isaiah, Chapters 40–66*. The New International Commentary on the Old Testament. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998.
- Ott, Ludwig. *Fundamentals of Catholic Dogma*. Translated by Patrick Lunch. Edited by James Canon Bastible. Cork: Mercier Press, 1955.
- Otto, Rudolf. *The Idea of the Holy*. Translated by John W. Harvey. 2nd ed. London: Oxford University Press, 1950.
- Outka, Gene. *Agape: An Ethical Analysis*. New Haven, CT: Yale University Press, 1972.
- Ovid. *Ovid, Volume 4: Metamorphoses*. Translated by Frank Justus Miller. Loeb Classical Library. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1916.
- Owen, John. *Biblical Theology: The History of Theology from Adam to Christ*. Translated by Stephen P. Westcott. Orlando: Soli Deo Gloria, 1994.
- . *The Correspondence of John Owen (1616–1683), With an Account of His Life and Work*. Edited by Peter Toon. Cambridge: James Clarke and Co., 1970.

- . *An Exposition of the Epistle to the Hebrews*. 7 vols. 1854. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1991.
- . *Vindiciae Evangelicae: Or, The Mystery of the Gospel Vindicated and Socinianism Examined*. Oxford: by Leon. Lichfield, for Tho. Robinson, 1655.
- * ———. *The Works of John Owen*. Edited by William H. Goold. 16 vols. 1850–1853. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1965–1968.
- Ozment, Steven E. *The Age of Reform, 1250–1550*. New Haven, CT: Yale University Press, 1980.
- Packer, J. I. “God Speaks to Man: Revelation and the Bible.” In *Christian Foundations, Volume 2*. Philadelphia: Westminster, 1965.
- . *A Quest for Godliness: The Puritan Vision of the Christian Life*. Wheaton, IL: Crossway, 1990.
- Palmquist, Stephen. *Kant’s Critical Religion*. Aldershot, England: Ashgate, 2000.
- Pannenberg, Wolfhart. *Basic Questions in Theology*. Translated by George H. Kehm. 2 vols. 1970. Reprint, Philadelphia: Westminster, 1983.
- . *Systematic Theology*. Translated by Geoffrey W. Bromiley. 3 vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991.
- Pannenberg, Wolfhart, ed. *Revelation as History*. Translated by David Granskou. London: Macmillan, 1968.
- Pearcey, Nancy R. *Total Truth: Liberating Christianity from Its Cultural Captivity*. Wheaton, IL: Crossway, 2004.
- Pearcey, Nancy R., and Charles B. Thaxton. *The Soul of Science: Christian Faith and Natural Philosophy*. Wheaton, IL: Crossway, 1994.
- Pederson, Olaf. “Galileo and the Council of Trent: The Galileo Affair Revisited.” *Journal for the History of Astronomy* 14 (February 1983): 1–29.
- Pelagius. “The Christian Life and Other Essays.” Translated by Ford Lewis Battles. Pittsburgh: s.n., 1972.
- Pelikan, Jaroslav. *Christianity and Classical Culture: The Metamorphosis of Natural Theology in the Christian Encounter with Hellenism*. Gifford Lectures at Aberdeen 1992–1993. New Haven, CT: Yale University Press, 1993.
- Pemble, William. *The Workes of that Learned Minister of Gods Holy Word, Mr. William Pemble*. London: Tho. Cotes for E. F., 1635.

- Perkins, William. *The Arte of Prophecyng*. Translated by Thomas Tuke. London: by Felix Kyngston for E. E., 1607.
- . *A Golden Chaine, or, the Description of Theologie, Containing the Order of the Causes of Salvation and Damnation, According to Gods Word*. Translated by Robert Hill. 2nd ed. London: John Legate, 1597.
- . *A Warning against the Idolatry of the Last Times. And an Instruction Touching Religious, or Divine Worship*. London: John Legat, 1601.
- * ———. *The Works of William Perkins*. Edited by Joel R. Beeke, Derek W. H. Thomas, et al. 10 vols. (in progress). Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2015–2021.
- Peterson, David G. *The Acts of the Apostles*. The Pillar New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009.
- Peterson, Robert A. “Is Christ ‘The Electing God?’” *Presbyterion* 30, no. 2 (Fall 2004): 81–89.
- Pettegrew, Larry D. *The New Covenant Ministry of the Holy Spirit*. 2nd ed. Grand Rapids, MI: Kregel, 2001.
- Phillips, Richard D. *John, Volume 1: Chapters 1–10*. Reformed Expository Commentary. Phillipsburg, NJ: P&R, 2014.
- Philo of Alexandria. *The Works of Philo: Complete and Unabridged*. Translated by C. D. Yonge. Peabody, MA: Hendrickson, 1995.
- Picirilli, Robert E. “An Arminian Response to John Sanders’s *The God Who Risks: A Theology of Providence*.” *Journal of the Evangelical Theological Society* 44, no. 3 (September 2001): 467–91.
- Pierce, Samuel Eyles. *An Exposition of the First Epistle General of John*. London: James Nisbet and Co., 1835.
- Pink, Arthur W. *The Attributes of God*. Grand Rapids, MI: Baker, 2006.
- . *The Sovereignty of God*. Grand Rapids, MI: Baker, 1930.
- Pinnock, Clark H. *Most Moved Mover: A Theology of God’s Openness*. Grand Rapids, MI: Baker, 2001.
- Pinnock, Clark H., ed. *The Grace of God and the Will of Man*. Minneapolis: Bethany House, 1989.
- Pinnock, Clark, Richard Rice, John Sanders, William Hasker, and David Basinger. *The Openness of God: A Biblical Challenge to the Traditional Understanding of God*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994.

- Pipa, Joseph. *The Worship of God*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2005.
- Piper, John. *Five Points: Towards a Deeper Experience of God's Grace*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2013.
- . *The Justification of God: An Exegetical and Theological Study of Romans 9:1–23*. 2nd ed. Grand Rapids, MI: Baker, 1993.
- Piper, John, Justin Taylor, and Paul Kjoss Helseth, eds. *Beyond the Bounds: Open Theism and the Undermining of Biblical Christianity*. Wheaton, IL: Crossway, 2003.
- Plantinga, Alvin. *Does God Have a Nature?* Milwaukee, WI: Marquette University Press, 1980.
- . *God, Freedom, and Evil*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974.
- Plato. *The Dialogues of Plato*. Translated by B. Jowett. New York: Random House, 1937.
- . *Plato, Volume 1: Euthyphro, Apology, Crito, Phaedo, Phaedrus*. Translated by Harold North Fowler. Loeb Classical Library. London: Harvard University Press, 1914.
- . *Plato, Volume 4: Cratylus, Parmenides, Greater Hippias, Lesser Hippias*. Translated by Harold North Fowler. Loeb Classical Library. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1926.
- . *Plato, Volumes 5–6: The Republic*. Translated by Paul Shorey. 2 vols. Loeb Classical Library. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1935.
- . *Plato, Volume 9, Timaeus, Critias, Cleitophon, Menexenus, Epistles*. Translated by R. G. Bury. Loeb Classical Library. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1929.
- Platt, John. *Reformed Thought and Scholasticism: The Arguments for the Existence of God in Dutch Theology, 1575–1650*. Leiden: Brill, 1982.
- Plotinus. *The Enneads*. Translated by Stephen MacKenna. Revised by B. S. Page. 2nd ed. London: Faber and Faber, 1966.
- Plumer, William S. *Studies in the Book of Psalms*. Philadelphia: Lippincott, 1867.
- * Polyander, Johannes, Antonius Walaeus, Antonius Thysius, and Andreas Rivetus. *Synopsis Purioris Theologiae, Synopsis of a Purer Theology: Latin Text and English Translation, Volume 1, Disputations 1–23*. Translated by Riemer A. Faber. Edited by Dolf te Velde, Rein Ferwerda, Willem J. van

- Asselt, William den Boer, and Riemer A. Faber. Leiden: Brill, 2014.
- Poole, Matthew. *Annotations upon the Holy Bible*. 3 vols. New York: Robert Carter and Brothers, 1853.
- . *The Exegetical Labors of the Reverend Matthew Poole*. Translated by Steven Dilday. Edited by R. Andrew Myers. 82 vols. (in progress). Culpeper, VA: Master Poole Publishing, 2007–.
- Poythress, Vern S. *Chance and the Sovereignty of God: A God-Centered Approach to Probability and Random Events*. Wheaton, IL: Crossway, 2014.
- . “Linguistic and Sociological Analyses of Modern Tongues-Speaking: Their Contributions and Limitations.” *Westminster Theological Journal* 42, no. 2 (1980): 367–88. <https://frame-poythress.org/linguistic-and-sociological-analyses-of-modern-tongues-speaking-their-contributions-and-limitations/>.
- . *Redeeming Science: A God-Centered Approach*. Wheaton, IL: Crossway, 2006.
- * Preston, John. *Life Eternall, or, A Treatise of the Divine Essence and Attributes*. 2nd ed. London: by R. B., 1631.
- Prestwich, Menna, ed. *International Calvinism, 1541–1715*. Oxford: Clarendon, 1985.
- Preus, Robert D., and Wilbert H. Rosin, eds. *A Contemporary Look at the Formula of Concord*. St. Louis, MO: Concordia, 1978.
- Preuss, Horst Dietrich. *Old Testament Theology*. Louisville: Westminster John Knox, 1995.
- Pseudo-Dionysius the Areopagite. *The Works of Dionysius the Areopagite*. Translated by John Parker. London: James Parker and Co., 1897.
- Rahner, Karl. *The Trinity*. Translated by Joseph Donceel. 1970. Reprinted, London: Continuum, 1970.
- Ramm, Bernard. *The Pattern of Religious Authority*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1963.
- Ramtha [J. Z. Knight]. *A Beginner’s Guide to Creating Reality: An Introduction to Ramtha and His Teachings*. 3rd ed. Yelm, WA: JZK Publishing, 2004.
- Ratzsch, Del. *Philosophy of Science: The Natural Sciences in Christian Perspective*. Contours of Christian Philosophy. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986.
- Raymond, Joad. *Milton’s Angels: The Early Modern Imagination*. Oxford: Oxford University Press, 2010.

- Reasoner, Mark. *Romans in Full Circle: A History of Interpretation*. Louisville: Westminster John Knox, 2005.
- Rehman, Sebastian. *Divine Discourse: The Theological Methodology of John Owen*. Texts and Studies in Reformation and Post-Reformation Thought. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002.
- . “The Doctrine of God in Reformed Orthodoxy.” In *A Companion to Reformed Orthodoxy*, edited by Herman J. Selderhuis, 353–402. Leiden: Brill, 2013.
- Renihan, Samuel. *God without Passions: A Primer*. Palmdale, CA: RBAP, 2015.
- Renihan, Samuel, ed. *God without Passions: A Reader*. Palmdale, CA: RBAP, 2015.
- Reymond, Robert L. *John: A Survey of His Theology*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2001.
- . *A New Systematic Theology of the Christian Faith*. Nashville: Thomas Nelson, 1998.
- . *What Is God? An Investigation of the Perfections of God’s Nature*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2007.
- Reynolds, Edward. *The Works of Edward Reynolds*. 6 vols. 1826. Reprint, Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 1996.
- Rice, Richard. *The Openness of God: The Relationship of Divine Foreknowledge and Human Free Will*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1980.
- Richard of St. Victor. *On the Trinity: English Translation and Commentary*. Translated and edited by Ruben Angelici. Eugene, OR: Cascade, 2011.
- Ridderbos, Herman. *Paul: An Outline of His Theology*. Translated by John Richard de Witt. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975.
- Rijssenius, Leonhardus. “On Justification.” Translated by J. Wesley White. Introduced by J. Mark Beach. *Mid-America Journal of Theology* 16 (2005): 115–31.
- Ritschl, Albrecht. *The Christian Doctrine of Justification and Reconciliation*. Edited by H. R. Mackintosh and A. B. Macaulay. Edinburgh: T&T Clark, 1902.
- * Roberts, Alexander, and James Donaldson, eds. *The Ante-Nicene Fathers*. Revised by A. Cleveland Coxe. 9 vols. New York: Charles Scribner’s Sons, 1918. Includes cited works written by Aristides, Clement of Alexandria, Cyprian, Ignatius, Irenaeus, Justin Martyr, Lactantius, Novatian, Tertullian,

and Theophilus of Antioch.

- Robertson, O. Palmer. *The Final Word: A Biblical Response to the Case for Tongues and Prophecy Today*. Edinburgh: Banner of Truth, 1993.
- Robinson, Ralph. *Christ All, and in All; or, Several Significant Similitudes by which the Lord Jesus Christ Is Described in the Holy Scriptures*. London: Richard D. Dickinson, 1868.
- Rogers, Jack B., *Scripture in the Westminster Confession*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1967.
- Rogers, Jack B., and Donald K. McKim. *The Authority and Interpretation of the Bible: An Historical Approach*. San Francisco: Harper & Row, 1979.
- Rollock, Robert. "Robert Rollock's Catechism on God's Covenants." Translated and introduced by Aaron C. Denlinger. *Mid-America Journal of Theology* 20 (2009): 105–29.
- . *Select Works of Robert Rollock*. Edited by William M. Gunn. 2 vols. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2008.
- Rooker, Mark F. *Leviticus*. The New American Commentary 3A. Nashville: Broadman and Holman, 2000.
- Rouwendal, Pieter. "The Doctrine of Predestination in Reformed Orthodoxy." In *A Companion to Reformed Orthodoxy*, edited by Herman J. Selderhuis, 553–90. Leiden: Brill, 2013.
- . *Predestination and Preaching in Genevan Theology from Calvin to Pictet*. Kampen, The Netherlands: Summun, 2017.
- Rowe, William. "The Problem of Evil and Some Varieties of Atheism." *American Philosophical Quarterly*, 16 (1979): 335–41.
- Rutherford, Samuel. *The Trial and Triumph of Faith*. Edinburgh: Banner of Truth, 2001.
- Ruthven, Jon Mark. *On the Cessation of the Charismata: The Protestant Polemic on Post-Biblical Miracles*. Rev. ed. Word and Spirit Monograph 1. Tulsa, OK: Word and Spirit Press, 2011.
- Ryle, J. C. *Expository Thoughts on the Gospels: John*. 1869. 3 vols. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1967.
- . *Holiness: Its Nature, Hindrances, Difficulties, and Roots*. Cambridge: James Clarke and Co., 1956.
- Saggs, H. W. F. *The Greatness That Was Babylon*. New York: New American Library, 1962.

- Samarin, William J. *Tongues of Men and Angels: The Religious Language of Pentecostalism*. New York: Macmillan, 1972.
- Sandeen, Ernest R. *The Roots of Fundamentalism: British and American Millenarianism, 1800–1930*. Chicago: University of Chicago Press, 1970.
- Sanders, Fred. *The Deep Things of God: How the Trinity Changes Everything*. 2nd ed. Wheaton, IL: Crossway, 2017.
- Sanders, Fred, and Scott R. Swain, eds. *Retrieving Eternal Generation*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017.
- Sanders, John. *The God Who Risks: A Theology of Providence*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998.
- Sanderson, Joseph. *The Story of Saint Patrick*. Boston: W. L. Richardson, 1895.
- Satta, Ronald F. *The Sacred Text: Biblical Authority in Nineteenth-Century America*. Princeton Theological Monograph Series 73. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2007.
- Saxe, John Godfrey. “The Blind Men and the Elephant: A Hindoo Fable.” In *The Poems of John Godfrey Saxe*, 260. Boston: James R. Osgood and Company, 1873.
- Schaff, Philip. *History of the Apostolic Church*. New York: Charles Scribner, 1854.
- . *History of the Christian Church*. 8 vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994.
- . *Theological Propaedeutic: A General Introduction to the Study of Theology*. 7th ed. New York: Charles Scribner’s Sons, 1907.
- Schaff, Philip, ed. *The Harmony of the Reformed Confessions*. New York: Dodd, Mead, and Co., 1877.
- * ———. *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, First Series*. 14 vols. New York: Christian Literature Co., 1888. Includes cited works written by Augustine.
- * Schaff, Philip, and Henry Wace, eds. *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Second Series*. 14 vols. New York: Christian Literature Co., 1894. Includes cited works written by Ambrose, Athanasius, Basil the Great, Cyril of Jerusalem, Gregory of Nazianzus, Gregory of Nyssa, Hilary of Poitiers, Jerome, John Cassian, John of Damascus, Rufinus, Socrates Scholasticus, and Vincent of Lérins.
- Schleiermacher, Friedrich. *The Christian Faith*. Edited by H. R. Mackintosh and

- J. S. Stewart. 2 vols. New York: Harper and Row, 1963.
- . *On Religion: Speeches to Its Cultured Despisers*. Translated and edited by Richard Crouter. Texts in German Philosophy. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- . *On the Doctrine of Election: With Special Reference to the Aphorisms of Dr. Bretschneider*. Translated and edited by Iain G. Nicol and Allen G. Jorgenson. Columbia Series in Reformed Theology. Louisville: Westminster John Knox, 2012.
- Schnabel, Eckhard J. “Contextualizing Paul in Athens: The Proclamation of the Gospel before Pagan Audiences in the Graeco-Roman World.” *Religion and Theology* 12, no. 2 (2005): 172–90.
- Schreiner, Thomas R. *1, 2 Peter, Jude*. The New American Commentary 37. Nashville: Broadman and Holman, 2003.
- . *Faith Alone: The Doctrine of Justification: What the Reformers Taught . . . and Why It Still Matters*. The Five Solas Series. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2015.
- Schreiner, Thomas R., and Bruce A. Ware, eds. *The Grace of God, the Bondage of the Will: Biblical and Practical Perspectives on Calvinism*. 2 vols. Grand Rapids, MI: Baker, 1995.
- Scott, Benjamin G. McNair. *Apostles Today: Making Sense of Contemporary Charismatic Apostolates, A Historical and Theological Appraisal*. Cambridge: Lutterworth, 2014.
- Scottus Eriugena, John. *Treatise on Divine Predestination*. Translated by Mary Brennan. Introduced by Avital Wohlman. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1998.
- Scrutton, Anastasia. “Emotion in Augustine of Hippo and Thomas Aquinas: A Way Forward for the Im/passibility Debate?” *International Journal of Systematic Theology* 7, no. 2 (April 2005): 169–77.
- Sedgwick, Obadiah. *Providence Handled Practically*. Edited by Joel R. Beeke and Kelly Van Wyck. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2007.
- Seeberg, Reinhold. *Text-book of the History of Doctrines*. Translated by Charles E. Hay. 2 vols. Philadelphia: Lutheran Publication Society, 1905.
- Selderhuis, Herman J., ed. *A Companion to Reformed Orthodoxy*. Leiden: Brill, 2013.
- Servetus, Michael. *The Two Treatises of Servetus on the Trinity*. Translated by

- Earl Morse Wilbur. *Harvard Theological Studies* 16. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1932.
- Shaku, Soen. *Zen for Americans*. Translated by Daisetz Teitaro Suzuki. New York: Dorset Press, 1913.
- Shaw, Robert. *An Exposition of the Confession of Faith of the Westminster Assembly of Divines*. Edinburgh: John Johnstone, 1846.
- Shedd, William G. T. *Dogmatic Theology*. 3 vols. New York: Charles Scribner's Sons, 1888.
- Shenk, Richard A. *The Wonder of the Cross: The God Who Uses Evil and Suffering to Destroy Evil and Suffering*. Eugene, OR: Pickwick, 2013.
- Sherman, Robert. "Isaak Augustus Dorner on Divine Immutability: A Missing Link between Schleiermacher and Barth." *The Journal of Religion* 77, no. 3 (July 1997): 380–401.
- Sibbes, Richard. *The Works of Richard Sibbes*. Edited by Alexander Grosart. 7 vols. Edinburgh: Banner of Truth, 1973.
- Siecienski, A. Edward. *The Filioque: History of a Doctrinal Controversy*. Oxford Studies in Historical Theology. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Sikes, Walter W. *On Becoming the Truth: An Introduction to the Life and Thought of Søren Kierkegaard*. The Library of Contemporary Theology. St. Louis, MO: Bethany Press, 1968.
- Simons, Menno. *The Complete Works of Menno Simons*. 2 vols. in 1. Elkhart, IN: John F. Funk and Brother, 1871.
- Smalley, Paul M. "Reformed, Puritan, and Baptist: A Comparison of the 1689 London Baptist Confession of Faith to the 1646 Westminster Confession of Faith." *Puritan Reformed Journal* 2, no. 2 (2010): 123–42.
- . "'Satisfied with the Lord's All-Sufficiency': Wilhelmus à Brakel on Joy." *Puritan Reformed Journal* 3, no. 2 (2011): 235–66.
- Smalley, Stephen S. *1, 2, 3 John*. Word Biblical Commentary 51. Waco, TX: Word, 1984.
- Smith, Christian, with Melinda Lundquist Denton. *Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Smith, Eliza R. Snow. *Biography and Family Record of Lorenzo Snow, One of the Twelve Apostles of the Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints*. Salt

- Lake City: Deseret News Co., 1884.
- Smith, Joseph. *The Holy Scriptures, Translated and Corrected by the Spirit of Revelation*. 2 vols. N.p.: Joseph Smith, I. L. Rogers, E. Robinson, Publishing Committee, 1867.
- Smith, Morton H. *Systematic Theology*. Greenville, SC: Greenville Seminary Press, 1994.
- Smith, Shawn C. "Was Justin Martyr an Inclusivist?" *Stone-Campbell Journal* 10 (Fall 2007): 193–211.
- Smith, William, ed. *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*. 3 vols. Boston: Little, Brown, and Co., 1870.
- Smith, William, and Samuel Cheetham. *A Dictionary of Christian Antiquities*. 2 vols. Hartford: J. B. Burr, 1880.
- Solzhenitsyn, Aleksandr. "Men Have Forgotten God." In *In the World: Reading and Writing as a Christian*, 2nd ed., edited by John H. Timmerman and Donald R. Hettinga, 145. Grand Rapids, MI: Baker, 2004.
- Sparks, Adam. "Was Justin Martyr a Proto-Inclusivist?" *Journal of Ecumenical Studies* 43, no. 4 (Fall 2008): 495–510.
- Spence, H. D. M., and Joseph S. Exell, eds. *The Pulpit Commentary*. 23 vols. New York: Funk and Wagnalls, n.d.
- Spencer, Aída Besançon, and William David Spencer, eds. *The Global God: Multicultural Evangelical Views of God*. Grand Rapids, MI: Baker, 1988.
- Spencer, Duane. *TULIP: The Five Points of Calvinism in the Light of Scripture*. Grand Rapids, MI: Baker, 1979.
- Spinoza, Baruch. *Ethics*. London: J. M. Dent and Sons, 1910.
- . *Tractatus Theologico-Politicus: A Critical Inquiry into the History, Purpose, and Authenticity of the Hebrew Scriptures; with the Right to Free Thought and Free Discussion Asserted*. Translated by Robert Willis. London: Trüner and Co., 1862. https://en.wikisource.org/wiki/Theologico-Political_Treatise_1862.
- Spitz, Lewis W., and Wenzel Lohff, eds. *Discord, Dialogue, and Concord: Studies in the Lutheran Reformation's Formula of Concord*. Philadelphia: Fortress, 1977.
- Sprague, William B. *Lectures to Young People*. New York: John F. Haven, 1830.
- Sproul, R. C. *Everyone's a Theologian: An Introduction to Systematic Theology*.

- Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2014.
- . *Faith Alone: The Evangelical Doctrine of Justification*. Grand Rapids, MI: Baker, 1995.
- . *The Holiness of God*. Wheaton, IL: Tyndale House, 1985.
- . *Knowing Scripture*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977.
- . *Loved by God*. Nashville: Word, 2001.
- . *Unseen Realities: Heaven, Hell, Angels and Demons*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus; Lake Mary, FL: Ligonier, 2011.
- Sproul, R. C., ed. *The Reformation Study Bible*. Orlando: Ligonier, 2005.
- Sproul, R. C., John Gerstner, and Arthur Lindsley. *Classical Apologetics: A Rational Defense of the Christian Faith and a Critique of Presuppositional Apologetics*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984.
- Sproul, R. C. Jr. *After Darkness, Light: Distinctives of Reformed Theology, Essays in Honor of R. C. Sproul*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2003.
- Spurgeon, Charles. *Metropolitan Tabernacle Pulpit*. 57 vols. (numbered 7–63). Reprint, Pasadena, TX: Pilgrim Press, 1969–1980.
- . *The New Park Street Pulpit*. 6 vols. Reprint, Pasadena, TX: Pilgrim Publications, 1975.
- . *The Treasury of David*. 6 vols. London: Marshall Brothers, 1881.
- Spurstowe, William. *The Wiles of Satan*. Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 2004.
- Steele, Daniel N., Curtis C. Thomas, and S. Lance Quinn. *The Five Points of Calvinism: Defined, Defended, and Documented*. 2nd ed. Phillipsburg, NJ: P&R, 2004.
- Stein, Robert H. *Luke*. The New American Commentary 24. Nashville: Broadman & Holman, 1992.
- Steinmetz, David C. *Calvin in Context*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- . *Misericordia Dei: The Theology of Johannes von Staupitz in Its Late Medieval Setting*. Studies in Medieval and Reformation Thought IV. Leiden: Brill, 1968.
- Stephens, W. P. *The Holy Spirit in the Theology of Martin Bucer*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.
- Stevenson, Herbert F. *Titles of the Triune God*. Westwood, NJ: Revell, 1956.
- Stewart, Columba. *Cassian the Monk*. Oxford Studies in Historical Theology. Oxford: Oxford University Press, 1998.

- Stewart, Dorothy M., comp. *The Westminster Collection of Christian Prayers*. Louisville: Westminster John Knox, 2002.
- Stewart, Kenneth J. *Ten Myths about Calvinism: Recovering the Breadth of the Reformed Tradition*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2011.
- Stone, Nathan J. *Names of God in the Old Testament*. Chicago: Moody Press, 1944.
- Storms, Sam. *The Beginner's Guide to Spiritual Gifts*. Ann Arbor, MI: Servant, 2002.
- Stott, John. *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982.
- Strong, Augustus Hopkins. *Systematic Theology: A Compendium and Commonplace-Book Designed for the Use of Theological Students*. Philadelphia: Griffith and Rowland, 1907.
- Sudduth, Michael. *The Reformed Objection to Natural Theology*. Ashgate Philosophy of Religion Series. Farnham, England: Ashgate, 2009.
- Swinnock, George. *The Works of George Swinnock*. 5 vols. 1868. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1992.
- Taylor, Bron. *Dark Green Religion: Nature Spirituality and the Planetary Future*. Berkeley, CA: University of California Press, 2010.
- Taylor, Bron, ed. *Avatar and Nature Spirituality*. Waterloo, ON: Wilfrid Laurier University Press, 2013.
- Tennent, Gilbert. *Twenty Three Sermons upon the Chief End of Man, the Divine Authority of the Sacred Scriptures, the Being and Attributes of God, and the Doctrine of the Trinity*. Philadelphia: William Bradford, 1744.
- te Velde, Dolf. *The Doctrine of God in Reformed Orthodoxy, Karl Barth, and the Utrecht School: A Study in Method and Content*. Leiden: Brill, 2013.
- Thiselton, Anthony C. *The Holy Spirit—In Biblical Teaching, through the Centuries, and Today*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2013.
- Thoennes, K. Erik. *Godly Jealousy: A Theology of Intolerant Love*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2005.
- Thomas, Derek W. H. *Acts*. Reformed Expository Commentary. Phillipsburg, NJ: P&R, 2011.
- . *Calvin's Teaching on Job: Proclaiming the Incomprehensible God*. Fearn, Ross-shire, Scotland: Christian Focus, 2004.

- Thomas, Roger. *The English Presbyterians: From Elizabethan Puritanism to Modern Unitarianism*. London: George Allen and Unwin, 1968.
- Thompson, John. *Modern Trinitarian Perspectives*. Oxford: Oxford University Press, 1994.
- Thornwell, James H. *The Collected Writings of James Henley Thornwell*. Edited by John B. Adger. 4 vols. Richmond, VA: Presbyterian Committee of Publication, 1871–1873.
- Toplady, Augustus. *The Complete Works of Augustus M. Toplady*. London: J. Cornish and Sons, 1869.
- Torrance, Alan J. *Persons in Communion: An Essay on Trinitarian Description and Human Participation, with Special Reference to Volume One of Karl Barth's Church Dogmatics*. Edinburgh: T&T Clark, 1996.
- Torrance, Thomas F. *Karl Barth: An Introduction to His Early Theology, 1910–1931*. London: T&T Clark International, 2004.
- Traill, Robert. *The Lord's Prayer for His People*. Edited by Don Kistler. Grand Rapids, MI: Soli Deo Gloria, 2016.
- . *The Works of the Late Reverend Robert Traill*. 4 vols. Edinburgh: J. Ogle et al., 1810.
- Trapp, John. *A Commentary on the Old and New Testaments*. 5 vols. London: Richard D. Dickinson, 1868.
- Troxel, A. Craig. “‘All Things to All People’: Justin Martyr’s Apologetical Method.” *Fides et historia* 27, no. 2 (Summer 1995): 23–43.
- Trueman, Carl R. *Christianity, Liberalism, and the New Evangelicalism: Lessons from J. Gresham Machen*. Bristol, England: Onesimus Books, 2002.
- . *Grace Alone: Salvation As a Gift of God: What the Reformers Taught . . . and Why It Still Matters*. The Five Solas Series. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017.
- . *John Owen: Reformed Catholic, Renaissance Man*. Great Theologians Series. Aldershot, England: Ashgate, 2007.
- Trueman, Carl R., and R. S. Clark. *Protestant Scholasticism: Essays in Reassessment*. Carlisle, Cumbria, UK: Paternoster, 1999.
- * Turretin, Francis. *Institutes of Elenctic Theology*. Translated by George Musgrave Giger. Edited by James T. Dennison Jr. 3 vols. Phillipsburg, NJ: P&R, 1992–1997.
- Twisse, William. *The Riches of Gods Love unto the Vessells of Mercy*,

- Consistent with His Absolute Hatred or Reprobation of the Vessells of Wrath.* Oxford: by L. L. and H. H. Printers to the University, for Tho. Robinson, 1653.
- Twombly, Charles C. *Perichoresis and Personhood: God, Christ, and Salvation in John of Damascus.* Eugene, OR: Pickwick, 2015.
- Tyler, Bennet. *Memoir of the Life and Character of Rev. Asahel Nettleton.* 4th ed. Boston: Doctrinal Tract and Book Society, 1852.
- Urban, Linwood, and Douglas N. Walton, eds. *The Power of God.* Oxford: Oxford University Press, 1978.
- * Ussher, James. *A Body of Divinity: Being the Sum and Substance of the Christian Religion.* Introduced by Crawford Gribben. Birmingham, AL: Solid Ground, 2007.
- Vail, William H. "The Five Points of Calvinism Historically Considered." *The Outlook* 104 (June 21, 1913): 394–95.
- van Asselt, Willem J. "The Fundamental Meaning of Theology: Archetypal and Ectypal Theology in the Seventeenth-Century Reformed Thought." *Westminster Theological Journal* 64, no. 2 (Fall 2002): 319–35.
- van Asselt, Willem J. et al. *Introduction to Reformed Scholasticism.* Reformed Historical-Theological Studies. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2011.
- Van Dam, Cornelis. *The Urim and Thummim: A Means of Revelation in Ancient Israel.* Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1997.
- van den Belt, H. *The Authority of Scripture in Reformed Theology: Truth and Trust.* Leiden: Brill, 2008.
- VanderGroe, Theodorus. *The Christian's Only Comfort in Life and Death: An Exposition of the Heidelberg Catechism.* 2 vols. Translated by Bartel Elshout. Edited by Joel R. Beeke. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2016.
- VanderKemp, Johannes. *The Christian Entirely the Property of Christ, in Life and Death: Exhibited in Fifty-Three Sermons on the Heidelberg Catechism.* 2 vols. 1810. Reprint, Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 1997.
- VanDrunen, David. *God's Glory Alone: The Majestic Heart of the Christian Faith and Life: What the Reformers Taught . . . and Why It Still Matters.* The Five Solas Series. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2015.
- Vanhoozer, Kevin J. *Remythologizing Theology: Divine Action, Passion, and*

- Authorship*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Vanhoozer, Kevin J., ed. *The Trinity in a Pluralistic Age: Theological Essays on Culture and Religion*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997.
- van Mastricht, Petrus. *Theoretical-Practical Theology*. Translated by Todd M. Rester. Edited by Joel R. Beeke. 7 vols. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2018–.
- Van Til, Cornelius. *Christian Apologetics*. Edited by William Edgar. 2nd ed. Phillipsburg, NJ: P&R, 2003.
- . *Christianity and Barthianism*. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1962.
- * ———. *An Introduction to Systematic Theology: Prolegomena and the Doctrine of Revelation, Scripture, and God*. Edited by William Edgar. 2nd ed. Phillipsburg, NJ: P&R, 2007.
- Venema, Cornelis P. *Heinrich Bullinger and the Doctrine of Predestination: Author of “the Other Reformed Tradition”?* Texts and Studies in Reformation and Post-Reformation Thought. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002.
- Vermigli, Peter Martyr. *The Peter Martyr Library, Volume 4, Philosophical Works*. Translated and edited by Joseph C. McLelland. Sixteenth Century Essays and Studies 39. Kirksville, MO: Thomas Jefferson University Press and Sixteenth Century Journal Publishers, 1996.
- Vivekananda. *The Complete Works of Swami Vivekananda*. 2nd ed. Almora, Himalayas: Advaita Ashrama, 1927.
- Vos, Geerhardus. *Biblical Theology*. Edinburgh: Banner of Truth, 1975.
- . *Reformed Dogmatics*. Translated and edited by Richard B. Gaffin et al. 5 vols. Bellingham, WA: Lexham Press, 2012–2016.
- Wagner, C. Peter. *Apostles Today: Biblical Government for Biblical Power*. Bloomington, MN: Chosen Books, 2006.
- . *The Church in the Workplace: How God’s People Can Transform Society*. Ventura, CA: Regal Books, 2006.
- Waldron, Samuel E. *To Be Continued? Are the Miraculous Gifts for Today?* Merrick, NY: Calvary Press, 2005.
- Wallace, Daniel B. “The Semantic Range of the Article-Noun-Kai-Noun Plural Construction in the New Testament.” *Grace Theological Journal* 4, no. 1 (1983): 59–84.
https://faculty.gordon.edu/hu/bi/ted_hildebrandt/new_testament_greek/text/wa

articlenoun-gtj.pdf.

- Walther, C. F. W. *The Controversy Concerning Predestination*. Translated by Aug. Crull. St. Louis, MO: Concordia, 1881.
- Waltke, Bruce K., with Charles Yu. *An Old Testament Theology: An Exegetical, Canonical, and Thematic Approach*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007.
- Ware, Bruce A. "An Evangelical Reformulation of the Doctrine of the Immutability of God." *Journal of the Evangelical Theological Society* 29, no. 4 (December 1986): 431–46.
- . *God's Greater Glory: The Exalted God of Scripture and the Christian Faith*. Wheaton, IL: Crossway, 2004.
- . *God's Lesser Glory: The Diminished God of Open Theism*. Wheaton, IL: Crossway, 2000.
- Ware, Bruce A., ed. *Perspectives on the Doctrine of God: Four Views*. Nashville: B&H Academic, 2008.
- Ware, Bruce A., and John Starke, eds. *One God in Three Persons: Unity of Essence, Distinction of Persons, Implications for Life*. Wheaton, IL: Crossway, 2015.
- Warfield, Benjamin B. *Calvin as a Theologian and Calvinism Today*. London: Evangelical Press, 1969.
- . *Counterfeit Miracles*. 1918. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1972.
- . *The Inspiration and Authority of the Bible*. Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1948.
- . *The Person and Work of Christ*. Edited by Samuel G. Craig. Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1950.
- . *The Plan of Salvation*. Philadelphia: Presbyterian Board of Publication, 1915.
- . *The Religious Life of Theological Students*. Phillipsburg, NJ: P&R, n.d.
- . *The Saviour of the World: Sermons Preached in the Chapel of Princeton Theological Seminary*. New York: Hodder and Stoughton, 1914.
- . *Selected Shorter Writings*. 2 vols. Phillipsburg, NJ: P&R, 1970, 1973.
- . *Two Studies in the History of Doctrine*. New York: The Christian Literature Co., 1897.
- . *The Works of Benjamin B. Warfield, Volume 9, Studies in Theology*. Grand Rapids, MI: Baker, 1981.

- * Watson, Thomas. *A Body of Divinity*. Edinburgh: Banner of Truth, 1965.
- . *The Christian on the Mount: A Treatise on Meditation*. Edited by Don Kistler. Orlando: Northampton Press, 2009.
- Weaver, John. *The New Apostolic Reformation: A History of a Modern Charismatic Movement*. Jefferson, NC: McFarland and Co., 2016.
- Weaver, Rebecca Harden. *Divine Grace and Human Agency: A Study of the Semi-Pelagian Controversy*. North American Patristic Society Patristic Monograph Series 15. Macon, GA: Mercer University Press, 1996.
- Weber, Otto. *Foundations of Dogmatics*. Translated and edited by Darrell L. Guder. 2 vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1981–1983.
- Webster, John, ed. *The Cambridge Companion to Karl Barth*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Weinandy, Thomas G. *Does God Suffer?* Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 2000.
- Weinandy, Thomas G., and Daniel A. Keating, eds. *The Theology of St. Cyril of Alexandria: A Critical Appreciation*. London: T&T Clark, 2003.
- Welch, Claude. *In This Name: The Doctrine of the Trinity in Contemporary Theology*. 1952. Reprint, Eugene, OR: Wipf and Stock, 2005.
- Wells, David F. *The Search for Salvation*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1978.
- Wells, William W. “The Reveille That Awakened Karl Barth.” *Journal of the Evangelical Theological Society* 22, no. 3 (September 1979): 223–33.
- Wellum, Stephen. *Christ Alone: The Uniqueness of Jesus As Savior: What the Reformers Taught . . . and Why It Still Matters*. The Five Solas Series. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017.
- Wengert, Timothy J. *Human Freedom, Christian Righteousness: Philip Melancthon’s Exegetical Dispute with Erasmus of Rotterdam*. Oxford Studies in Historical Theology. Edited by David Steinmetz. New York, Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Wesley, John. *The Works of the Reverend John Wesley*. Edited by John Emory. 7 vols. New York: by J. Emory and B. Waugh, for the Methodist Episcopal Church, 1831.
- Westcott, Brooke Foss. *The Epistles of St. John: The Greek Text with Notes and Essays*. 3rd ed. Cambridge: MacMillan and Co., 1892.
- Whitaker, William. *A Disputation on Holy Scripture, against the Papists,*

- Especially Bellarmine and Stapleton*. Translated by William Fitzgerald. Cambridge: Cambridge University Press, 1849.
- White, James R. *The Potter's Freedom: A Defense of the Reformation and a Rebuttal of Norman Geisler's Chosen but Free*. Rev. ed. Amityville, NY: Calvary Press, 2007.
- Whitefield, George. *The Sermons of George Whitefield*. Edited by Lee Gatiss. 2 vols. Wheaton, IL: Crossway, 2012.
- Whitehead, Alfred North. *Process and Reality*. Edited by David Ray Griffin and Donald W. Sherburne. Corrected ed. New York: The Free Press, 1978.
- Wiggers, G. F. *An Historical Presentation of Augustinism and Pelagianism from the Original Sources*. Translated and edited by Ralph Emerson. Andover: Gould, Newman, and Saxton, 1840.
- Wigglesworth, Smith. "The Gift of Prophecy." In *Ever Increasing Faith*. N.p.: GodSounds, 2016.
- Wilbur, Earl M. *A History of Unitarianism in Transylvania, England, and America*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1952.
- Wiley, David. "Calvin's Doctrine of Predestination: His Principal Soteriological and Polemical Doctrine." PhD diss., Duke University, 1971.
- Wilken, Robert L. *The Spirit of Early Christian Thought: Seeking the Face of God*. New Haven, CT: Yale University Press, 2003.
- Wilkinson, Robert J. *Tetragrammaton: Western Christians and the Hebrew Name of God from the Beginnings to the Seventeenth Century*. Leiden: Brill, 2015.
- * Willard, Samuel. *A Compleat Body of Divinity in Two Hundred and Fifty Expository Lectures on the Assembly's Shorter Catechism*. Boston: by B. Green and S. Kneeland for B. Eliot and D. Henschman, 1726.
- Williams, J. Rodman. *Renewal Theology*. 3 vols. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990.
- Wilson, Douglas, ed. *Bound Only Once: The Failure of Open Theism*. Moscow, ID: Canon, 2001.
- Witsius, Herman. *On the Character of a True Theologian*. Edited by J. Ligon Duncan III. Greenville, SC: Reformed Academic Press, 1994.
- . *Sacred Dissertations on the Apostles' Creed*. Translated by Donald Fraser. 2 vols. 1823. Reprint, Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2010.

- * Wollebius, Johannes. *Compendium Theologiae Christianae*. In *Reformed Dogmatics*, edited and translated by John W. Beardslee III. A Library of Protestant Thought. New York: Oxford University Press, 1965.
- Wolterstorff, Nicholas. *Inquiring about God: Selected Essays, Volume 1*. Edited by Terence Cuneo. New York: Cambridge University Press, 2010.
- Woodbridge, John. *Biblical Authority: A Critique of the Rogers/McKim Thesis*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982.
- Wolf, Raphael. *Cicero: The Philosophy of a Roman Sceptic*. London: Routledge, 2015.
- Woolsey, Andrew A. *Unity and Continuity in Covenantal Thought: A Study in the Reformed Tradition to the Westminster Assembly*. Reformed Historical-Theological Studies. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012.
- Wright, G. Ernest. *God Who Acts: Biblical Theology as Recital*. Studies in Biblical Theology, First Series 8. London: SCM, 1952.
- Young, Edward J. *The Book of Isaiah*. 3 vols. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1972.
- . “The Call of Moses, Part 2.” *Westminster Theological Journal* 30, no. 1 (November 1967): 1–23.
- . *Thy Word Is Truth: Some Thoughts on the Biblical Doctrine of Inspiration*. 1957. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1972.
- Zwingli, Ulrich. *On Providence and Other Essays*. Edited by William J. Hinke. 1922. Reprint, Durham, NC: Labyrinth Press, 1983.

[Índice General](#)

Aaron, [326](#)

Abel, [385](#)

Abelardo, Pedro, [1018](#)

Abraham, [660-61](#), [741](#), [764](#), [935](#), [979](#), [1039](#), [1043](#), [1044](#), [1059](#)

Pacto abrahámico, [111](#), [379](#), [529](#), [553](#), [558](#)

idealismo absoluto, [835](#)

potencia absoluta, [774](#)

académicos, [55](#), [168](#)

precisión, [808](#)

acusación, [736](#), [1152](#)

activismo, [89](#)

actos de voluntad, [867](#)

actus purus, [618](#)

Adam, [57](#)

Adams, Thomas, [511](#), [659](#), [664](#)

Adonai, [761-62](#)

adoración, [951](#), [968](#)

adversidad, [1097-1100](#), [1101](#)

estética, [216](#)

afecciones, [542](#), [838-40](#), [843](#), [849-50](#), [871-73](#), [1116](#)

Agabus, [442](#), [447](#)

ágape, [789-90](#)

agnosticismo, [135](#), [504](#)

Ahab, [319](#)

Ahn, Che, [427](#)

Ainsworth, Henry, [556](#), [560](#)

Akiva, [1001](#)

Alberto Magno, [552](#)

Albo, Joseph, [556](#)

Alcuin de York, [911](#)

Alejandro, José, [524-25](#)

Alejandro, Pablo, [475](#)

Al-Farabi, [251](#)

alienación, [237](#), [404](#)

Al-Kindi, [251](#)

todopoderoso, [1061](#)

Alsted, Johann, [259](#)

ambigüedad, en las pasiones, [838-40](#)

Ambrosio, Isaac, [1126](#)

Ambrosio de Milán, [1002](#)

Presbiterianos Americanos, [835](#)

Ames, William, [50](#), [56](#), [60](#), [363](#), [375-76](#), [397](#), [478](#), [510](#), [540](#), [618](#), [642](#), [666](#), [730](#), [733](#), [770](#), [773](#), [819](#), [867-68](#), [965](#), [980](#), [987](#), [995](#), [1037](#), [1071](#), [1083](#), [1122](#), [1154](#)

Amsdorf, Nikolaus von, [1013](#)

Amyraldians, [1021-24](#), [1026](#)

Amiraut, Moïse, [1024](#), [1026](#)

Anabautistas, [918](#)

analogía

 y justicia, [815](#)

 e inmutabilidad, [715](#)

 del conocimiento, [72](#), [303](#), [723](#)

 del lenguaje, [534-36](#), [632](#), [939](#)

 de la Escritura, [165](#), [348](#)

y Trinidad, [892](#), [909](#), [938](#), [942](#)

filosofía analítica, [215](#)

Ananías, [1143-44](#)

El Anciano de los Días, [908](#)

Andreae, Jakob, [1013](#)

ángel del Señor, [361-62](#), [719](#), [883](#)

ángeles, [420](#), [1085](#)

- terminología bíblica para, [1111-14](#)
- implicaciones de la doctrina de, [1128-30](#)
- naturaleza de, [1114](#)
- preguntas sobre, [1125-28](#)
- realidad de, [1110-11](#)
- como sirvientes, [1129-30](#)
- visitas de, [436](#)
- obra de, [1122-25](#)

ira de Dios, [852-61](#)

Anglicanos, [629](#)

animales, [187](#)

animismo, [208](#), [224n34](#), [589](#), [1111](#), [1136](#)

Anna, [439](#)

aniquilación, [865](#)

unción, [421](#)

Anselmo de Canterbury, [151](#), [166](#), [251](#), [254](#), [537-38](#), [638n1](#), [863](#), [911](#), [912](#), [1008-9](#), [1010](#)

voluntad anterior, [963](#)

antropomorfismo, [375](#), [534-36](#), [612-13](#), [652](#), [715](#), [791](#), [831](#), [855n11](#), [862](#)

teología antroposensible, [155n23](#)

anticipación, [347](#)

anti-intelectualismo, [133-34](#), [159](#)

antinomianismo, [796](#), [987](#)

antítesis, [75](#)

apocalipsis, [181](#)

Apolo, [171](#)

Apollyon, [1134](#), [1136-37](#)

apologética, [49-50](#), [257](#)

apologistas, [246](#)

teología apofática, [541](#)

apostasía, [742](#), [1041](#)

apóstoles

edad de, [357](#), [422-28](#)

autoridad de, [324](#)

en las iglesias de hoy, [426-28](#)

fundación de, [436-41](#)

vs. maestros, [429](#)

y la Palabra de Dios, [317-25](#)

Credo de los Apóstoles, [42](#), [62](#), [64](#), [85-86](#), [156](#), [903](#), [917](#), [923](#)

revelación aplicada, [185](#), [189-91](#), [459-79](#)

a priori, [289](#)

Aquila, [171](#)

Aquino, Tomás, [59](#), [61](#), [63](#), [166](#), [233](#), [251-54](#), [258](#), [260](#), [391](#), [535](#), [625n10](#), [626](#), [682](#), [691](#), [726](#), [774](#), [814](#), [815](#), [863](#), [912](#), [913](#), [919](#), [925](#), [959](#), [1009](#), [1011](#), [1024-25](#), [1071](#), [1086](#), [1117](#), [1126](#), [1127](#)

Arameo, [357](#), [388](#)

arqueología, [386](#)

teología arquetípica, [72](#)

amor ardiente, [843](#), [847](#)

Arianismo, [86](#), [906-7](#), [910](#), [923](#), [924](#), [925](#)

Arístides, [246](#)

Aristóteles, [59](#), [221n23](#), [245](#), [248](#), [251](#), [252](#), [259](#), [504](#), [640](#), [676](#), [686-87](#)

Arius, [905](#)

Arminianismo, [106](#), [300](#), [599](#), [629](#), [749](#), [751](#), [1021-24](#), [1036n13](#), [1086n25](#), [1089](#)

Arminio, Santiago, [106](#), [1022](#), [1025](#), [1089](#)

armadura de Dios, [1152-55](#)

ejército de Dios, [1118-20](#)

Artículos de Religión, [93](#)

aseidad, [540](#), [560](#), [645-49](#)

seres asexuales, [1115](#)

Ashtoreth, [882](#)

Asambleas de Dios, [428](#)

de seguros, [635](#), [1010](#), [1053](#), [1077](#)

astrología, [593](#), [1051](#), [1140](#)

Credo atanasiano, [87-89](#), [528-29](#), [898](#), [909](#), [915](#)

Atanasio, [87](#), [166](#), [247-48](#), [561](#), [610](#), [643](#), [651](#), [697](#), [808](#), [839](#), [906-7](#), [1002](#)

ateísmo, [40](#), [205](#), [206](#), [506-8](#), [585-88](#), [601](#), [620](#)

expiación, [90](#), [435](#)

atributos, [519](#)

atributos de Dios, [519](#), [523-46](#)

Audaeus, [611](#)

Disculpa de Augsburgo, [92](#)

Confesión de Augsburgo, [92](#), [519](#), [1011](#), [1013](#)

Agustín de Hipona, [40](#), [58-59](#), [62](#), [63](#), [150](#), [166](#), [203](#), [241](#), [249](#), [258](#), [338-39](#), [341](#), [390-91](#), [404-5](#), [416](#), [474](#), [509](#), [519](#), [539](#), [552](#), [626](#), [629](#), [633](#), [638n1](#), [643](#), [651](#), [660](#), [666](#), [677](#), [678](#), [689](#), [691](#), [706](#), [709](#), [715](#), [744](#), [747](#), [748](#), [749](#), [754](#), [774](#), [793](#), [795](#), [811](#), [818](#), [837](#), [839](#), [846](#), [856](#), [864](#), [886](#), [889](#), [894](#), [895](#), [907-11](#), [915](#), [932](#), [943](#), [958](#), [965](#), [968n45](#), [970](#), [1003-7](#), [1016](#), [1017](#), [1038](#), [1066](#), [1071](#), [1129](#)

Auschwitz, [833](#)

autenticidad, [337-40](#), [442](#), [447](#)

potestad

de los apóstoles, [324](#)

de Dios, [336](#), [557](#)

del evangelio, [90](#)

del Espíritu Santo, [348](#)

de señorío, [71](#)

de profecía, [439](#), [443-48](#)

y revelación, [308-9](#)

de la ciencia, [223](#)

de la Escritura, [150-51](#), [322](#), [330](#)

y justicia social, [818](#)

y soberanía, [760](#), [767-69](#)

de la tradición, [285](#)

autonomía, [183](#), [340-42](#)

autotheos, [920](#)

Averroes, [251](#), [253](#)

Avicena, [251](#), [253](#)

sobrecojimiento, [755](#)

Avivamiento de la Calle Azusa, [416](#)

Baal, [882](#), [1135](#)

Babilonia, [1140](#)

reincidencia, [153-54](#)

Bacon, Francis, [720](#)

Balaam, [179](#), [319](#), [627n22](#), [693-94](#)

Balacus, Jesuita, [383n2](#)

Balak, [627n22](#), [693](#)

Ball, Thomas, [510](#)

bautismo, [620](#), [884](#)

Barrett, Matthew, [309](#), [379](#), [399](#)

Barr, James, [675](#)

Barth, Karl, [232-34](#), [236](#), [263](#), [305-9](#), [703-4](#), [925](#), [1000n1](#), [1042](#)

Albahaca la Grande, [907](#), [950](#), [1002](#)

Bates, William, [628](#), [734](#)

Bavinck, Herman, [42](#), [45](#), [47](#), [51n35](#), [166](#), [182](#), [186](#), [190](#), [205](#), [210-11](#), [218-19](#), [237](#), [238](#), [240-41](#), [262-63](#), [271n22](#), [273](#), [291](#), [293](#), [295](#), [322](#), [327](#), [387](#), [513](#), [528](#), [535](#), [543](#), [546](#), [555](#), [571](#), [580](#), [615](#), [624](#), [626](#), [629](#), [633](#), [640](#), [644](#), [652](#), [653](#), [654](#), [683](#), [706](#), [726-27](#), [764](#), [873](#), [899](#), [906](#), [938](#), [943](#), [1065](#), [1118](#)

Baynes, Paul, [982](#)

Playa, J. Mark, [308](#)

visión beatífica, [614-15](#)

beatitud, [844-46](#)

Bienaventuranzas, [167](#)

belleza, [185](#), [211](#), [216](#), [245](#), [514](#), [581](#), [736](#)

Bebbington, David, [89 años](#)

Belcebú, [1135](#)

engendramiento, [905](#), [911](#), [913](#), [919-20](#), [933-40](#)

siendo, [528](#), [645-49](#)

Confesión belga, [65](#), [92](#), [105](#), [192](#), [282](#), [400](#), [519](#), [629](#), [646](#), [691](#), [929](#), [934](#), [940](#), [1021](#)

cinturón de la verdad, [1153](#)

Benedicto VIII, [915](#)

beneficencia, [794](#)

benevolencia, [783](#), [794](#)

Bentley, Todd, [427](#)

Berkhof, Louis, [20](#), [48](#), [51](#), [506](#), [513](#), [663n18](#), [723](#), [814](#), [932](#), [974](#), [1072](#)

Bernardo de Clairvaux, [782](#), [1009](#), [1010-11](#), [1155](#)

Beyschlag, Willibald, [1041n30](#)

Beza, Theodore, [971](#), [980](#), [1021-22](#), [1026](#)

Bhagavad Gita, [591](#)

sesgo, [386](#), [387](#), [833](#)

Biblia. Ver [Escritura](#)

historia bíblica, [677-79](#)

monoteísmo bíblico, [584](#)

estudios bíblicos, [43](#)

teología bíblica, [18](#), [44-45](#), [165](#)

movimiento de teología bíblica, [310](#)

sabiduría bíblica, [731](#)

biblicismo, [89](#), [133-34](#)

bibliolatría, [307](#)

Biddle, John, [599](#), [611n21](#)

Biel, Gabriel, [1009-10](#)

Bilkes, Gerald, [125](#)

bimodal, [841n58](#)

Pájaro, Michael, [51n35](#)

Blaikie, William, [712](#)

Blair, Eric, [588](#)

blasfemia, [867](#)

ceguera, [991](#)

Booz, [714](#)

Boethius, [663](#), [748](#), [749](#), [912](#)

Boice, James Montgomery, [51n35](#), [631](#)

Bolsec, Jerome, [1018](#)

Buenaventura, [65](#), [252](#), [519](#), [913](#), [914](#), [966](#), [1060](#)

esclavitud, [450](#), [452](#)

Bonhoeffer, Dietrich, [864](#)

Boston, Thomas, [20](#), [420n41](#), [579](#), [644](#), [696](#)

intestinos, [784-85](#)

Boyce, James P., [51n35](#)

Boyd, Greg, [600](#)

Bradwardine, Thomas, [103](#), [1009](#), [1011](#)

Brakel, Wilhelmus à, [50](#), [70](#), [101-2](#), [124](#), [162](#), [166](#), [185](#), [338](#), [346](#), [377](#), [464](#), [459](#), [502](#), [513](#), [536](#), [581](#), [648](#), [689](#), [716](#), [766](#), [777-78](#), [800](#), [801](#), [825](#), [846](#), [931](#), [975](#), [995](#), [1026](#), [1052](#), [1053](#), [1071](#), [1073-74](#), [1077](#), [1078](#), [1101](#), [1129](#)

Bratt, John, [104-5](#)

Bray, Gerald, [246](#)

coraza de justicia, [1153](#)

aliento, [617](#), [942](#)

Puente, William, [417n32](#)

Briggs, Charles A., [383n1](#), [389n19](#)

rotura, [342](#)

Brooks, Thomas, [1098](#), [1148](#), [1149](#), [1153](#)

Brown, John, de Haddington, [50](#), [420n41](#), [776](#), [817](#)

Brown, John, de Wamphray, [1046-47](#)

Brown, Peter, [838](#)

Brunner, Emil, [232](#), [305-6](#), [307](#), [537](#), [634](#), [676n17](#), [703](#), [759](#), [821](#), [925](#), [1042n39](#)

Bucer, Martin, [102](#), [1015-16](#)

Budismo, [300](#), [586-87](#), [1094](#)

Bullinger, Heinrich, [63](#), [102](#), [107](#), [316-17](#), [980](#), [1015](#)

Bultmann, Rudolf, [292](#), [294](#), [924](#), [1110](#)

Bunyan, John, [150](#), [417](#)

Burgess, Anthony, [839-40](#)

Burns, Robert, [125](#)

Burroughs, Jeremiah, [576](#)

Bush, George, [558](#)

Butterfield, Rosaria, [508](#)

efecto mariposa, [1084](#)

César Augusto, [957](#)

calamidad, [969](#)

Calvino, Juan, [41](#), [49-50](#), [50](#), [63](#), [65](#), [73](#), [92](#), [109](#), [110](#), [141](#), [142](#), [148](#), [150](#), [162](#), [166](#), [184](#), [186](#), [188](#), [197-98](#), [201](#), [202](#), [203](#), [204](#), [208](#), [214-15](#), [217](#), [219](#), [221n23](#), [233](#), [236](#), [255](#), [256-57](#), [258](#), [266](#), [270](#), [275](#), [282](#), [285](#), [340](#), [359](#), [363](#), [371](#), [391](#), [397](#), [409](#), [417](#), [474](#), [477](#), [501](#), [508](#), [513](#), [523](#), [530](#), [546](#), [553-54](#), [556](#), [581](#), [585](#), [602](#), [609](#), [610](#), [642-43](#), [645](#), [650](#), [662](#), [667](#), [669](#), [688](#), [689](#), [708-9](#), [715](#), [722](#), [750](#), [774](#), [785](#), [787](#), [795](#), [797](#), [798](#), [811](#), [812](#), [818](#), [822](#), [823](#), [855](#), [882](#), [891](#), [897](#), [905](#), [919-20](#), [921](#), [971](#), [974](#), [980](#), [984-85](#), [987](#), [988](#), [1016-17](#), [1018-21](#), [1032](#), [1043](#), [1046](#), [1059](#), [1064](#), [1074](#), [1086](#), [1117](#), [1141](#), [1148-49](#)

Calvinismo, [102](#), [124](#), [1036n13](#)

Declaración de Cambridge de la Alianza de Confesión Evangélica, [94](#)

Platonistas de Cambridge, [594](#)

Cameron, Alan, [769](#)

Cameron, Richard, [769](#)

canon, [43](#), [79](#), [443](#)

Cánones de Dort, [92](#), [106](#), [116](#), [118](#), [119](#), [122](#), [241](#), [1022-23](#), [1091](#)

Teólogos cappadocios, [248](#), [250](#)

Carey, William, [420](#)

Carlstadt, Andreas, [417](#)

Carson, Alexander, [1059](#)

Carson, D. A., [445n44](#), [937](#)

Caryl, Joseph, [644](#), [694](#), [1081](#)

Casiano, [1006-7](#)

Castellio, Sebastián, [1018](#)

determinismo casual, [973](#)

teología catafatica, [541](#)

catequesis, [343-44](#)

Catecismo de la Iglesia Católica, [283-84](#)

catolicidad (universal), [84-89](#)

causalidad, [252](#)

Celeste, [1003](#)

certeza, [385](#)

Cerularius, Michael, [916](#)

cesarismo, [410](#)

cambio, [252](#), [685](#)

Channing, William Ellery, [923](#)

Chantry, Walter, [425](#), [434](#)

charis, [786](#)

carismata, [410](#)

continuismo carismático, [409-12](#), [426-28](#)

caridad, [789](#)

Charlemagne, [911](#)

Charnock, Stephen, [231](#), [259](#), [261n117](#), [507](#), [508](#), [541](#), [553](#), [609](#), [613](#), [619](#), [620](#), [622](#), [651](#), [655](#), [670](#), [690](#), [698](#), [709](#), [716](#), [730](#), [736](#), [746](#), [754](#), [774](#), [775](#), [778](#), [782](#), [783](#), [795](#), [865](#), [1069](#), [1073](#), [1103](#), [1139](#), [1149](#)

Chemnitz, Martin, [1013](#)

Chemosh, [882](#)

querubines, [1111-12](#), [1123](#)

niños, [465-66](#), [1041](#)

hijos de Dios, [1043](#), [1123](#)

sacrificio de niños, [742](#)

elección, [763](#), [1072](#)

Cristo-céntrico, [139](#), [441n21](#), [513](#), [581](#), [879](#), [961](#), [967](#), [984](#), [1064](#)

Amistad cristiana, [77](#)

Cristianismo, [215-28](#)

Vida cristiana, [767](#), [1074](#), [1101](#)

Ciencia Cristiana, [1093-94](#)

Visión cristiana del mundo, [1110-11](#)

Cristología, [65](#), [88](#), [300](#), [650](#), [882](#)
templo

ser miembro fiel de, [155-56](#)

como cuerpo de Cristo, [115](#)

canon de, [357](#)

futuro de, [1054](#)

teología en, [76-77](#)

transformación de, [467-68](#)

uso de la revelación general, [210-12](#)

historia de la iglesia, [43](#), [416](#)

Iglesia de Inglaterra, [834](#), [1021](#)

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, [610-11](#), [923](#)

Cicerón, [203](#), [259](#), [744](#)

argumento circular, [340](#)

circunscripción, [892](#)

autoridad civil, [861](#)

gobierno civil, [588](#)

teología civil, [244-45](#)

claridad, de la Escritura, [331](#), [343-49](#)

Clark, David, [52](#), [60-61](#), [170](#), [216](#), [219](#)

Clark, Randy, [423n52](#)

Claude, Jean, [102](#)

limpieza, [568](#)

Clemente de Alejandría, [625n10](#)

Clemente de Roma, [390](#), [1002](#)

Clowney, Edmund, [446](#), [467](#)

Cobb, John, [596-97](#), [759](#)

Cole, R. Dennis, [693](#)

Coleridge, Samuel Taylor, [317](#)

Coles, Eliseo, [1069](#)

Collins, Hércules, [106](#)

confort, [889](#)

comando, [1129](#)

comercialismo, [593](#)

"libros comunes", [162](#)

atributos comunicables, [543](#)

comunión, [656](#), [944-52](#)

comunismo, [587-88](#)

justicia conmutativa, [814](#)

compasión, [301](#), [861-71](#)

complacencia, [794](#), [796](#)

conclusión, doctrina de, [1096-97](#)

comprensivo, decreto de Dios como, [964](#)

compromiso, [1151](#)

concurrency, [327](#), [1070-76](#)

concursum, [1071](#)

condescendencia, [270](#)

mérito de condecoración, [1009](#)

idioma condicional, [742](#)

confesiones, [45](#), [105-9](#), [161-62](#), [166](#)

confianza, [767](#), [800](#), [1102-3](#)

confusión, [415-16](#)

Congregacionalistas, [629](#)

mérito congruente, [1009](#)

conciencia, [121](#), [202-4](#), [1095](#), [1152](#)

conciencia, [932](#)

voluntad consecuente, [963](#)

consuelo, [668-69](#)

constancia, [703](#)

contaminación, [654-55](#)

satisfacción, [451](#)

contingencia, [252](#), [1084](#)

continuismo, [409-12](#), [411-22](#), [426-28](#)

incoherencia

 y decreto, [974](#)

 y elecciones, [1014](#)

 y presciencia, [752](#)

 y el modernismo, [312](#), [385-87](#)

 y la providencia, [1094](#)

 y Trinity, [931](#)

control, [71](#)

conversión, [89](#), [122](#), [871](#), [995](#)

condena, [364-66](#)

Copérnico, Nicolás, [374](#)

Copleston, Frederick, [590](#)

Cornelio, [1117](#)

elecciones , [1041-44](#)

vida corporativa, [467-68](#)

corrupción, [204](#), [295](#), [507-8](#), [512](#)

argumento cosmológico, [248-49](#)

Algodón, John, [472](#)

Cottrell, Jack, [749n35](#)

Concilio de Calcedonia (451), [86](#), [87](#)

Concilio de Constanza (1414-1418), [286](#)

Concilio de Constantinopla (381), [86](#), [915](#)

Concilio de Ferrara/Florenia (1438-1445), [916](#)

Concilio de Nicea (325), [86-87](#), [905-7](#)

Concilio de Trento (1545-1563), [287](#)

consejo de Dios, [695](#)

del pacto

 y elecciones, [982](#)

 como la eternidad, [665](#)

 y fidelidad, [551](#), [557-61](#), [713](#)

 y justicia, [816-17](#)

 y conocimiento de Dios, [510](#)

 y su señoría, [529](#)

 y la relación, [189](#)

pacto de gracia, [111](#), [510](#), [982](#)

pacto de obras, [112](#), [817](#)

teología del pacto, [110-11](#)

codicia, [622](#)

Cowper, William, [1100](#)

Craigie, Peter, [186](#), [884](#)

Craig, William Lane, [629n37](#), [678-79](#), [681](#), [751](#)

Cranmer, Thomas, [461-62](#)

Crawford, T. J., [643](#)

creación

y atributos de Dios, [530](#)

concordancia con, [1070-76](#)

actividad divina en, [893-94](#)

y el mal, [1094](#)

y conocimiento de Dios, [505](#), [727-30](#)

conservación de, [1063-65](#)

y la providencia, [958](#), [1059-60](#), [1065-70](#)

revelación en, [185-86](#), [196-201](#)

y soberanía, [770](#)

y sabiduría, [736](#)

Distinción creador-criatura, [838](#), [868](#), [926](#)

criaturas, [69-71](#), [1120-21](#)

credos, [45](#), [161-62](#)

Crellius, Johannes, [707n24](#)

crítica, [171](#)

referencias cruzadas, [349](#)

crucicentrismo, [89](#)

crucifixión, [865-67](#), [870](#), [1037](#), [1087](#)

crueidad, [867](#)

Cullmann, Oscar, [310](#), [675](#)

cultura, [46](#), [163](#), [239](#), [598](#), [833-34](#)

Culver, Robert, [51n35](#), [677](#), [846](#), [962](#)

Curtis, Byron, [420n41](#)

Cipriano, [397](#), [1002](#)

Cirilo de Alejandría, [866](#), [907](#)

Cirilo de Jerusalén, [62](#), [85n4](#)

Dabney, Robert L., [51n35](#), [543](#), [674n8](#), [865](#)

Dagon, [882](#)

condenación, [846](#), [989-97](#), [1146](#)

Daniel, [501-2](#)

Daoísmo, [592](#), [602](#)

oscuridad, [250](#), [259](#), [476](#), [692-93](#), [949](#), [1097](#), [1139-41](#)

Davids, Peter, [512](#)

día del juicio, [997](#)

muerte, [1145-46](#)

de Brès, Guido, [105](#)

engaño, [1142-44](#)

de Chardin, Pierre Teilhard, [595](#)

decreto de Dios

terminología bíblica de, [959-60](#)

características de, [960-69](#)

ejecución de, [1059-60](#)

y presciencia, [753-54](#)

orden y objetivo de, [1024-28](#)

voluntad decretativa, [765](#), [766](#), [959](#), [963](#), [970](#), [1047](#)

redención definitiva, [119-20](#)

deísmo, [288](#), [289](#), [419](#)

deleite, [789](#), [794-97](#)

Demarest, Bruce, [244](#), [287](#)

Demócrito, [222](#)

espíritus demoníacos, [1135-36](#)

demonización, [1144-45](#)

demonios, [590](#), [949](#)

- actividad de, [1142-46](#)
- terminología bíblica de, [1134-36](#)
- origen y naturaleza de, [1136-39](#)
- y la providencia, [1068-69](#)
- guerra contra, [1146-55](#)

desmitificación, [292](#)

depravación, [258-59](#)

Descartes, René, [774](#)

diseño, [253](#)

DeSilva, David, [217n11](#)

deseo, [789](#)

determinismo, [972-75](#), [1012](#), [1077](#), [1082](#)

Dever, Mark, [475](#)

devil, [1134-35](#)

Dewey, John, [585](#)

materialismo dialéctico, [587](#)

teología dialéctica, [305](#)

Dick, John, [51n35](#)

dignidad, [586](#)

Dio Crisóstomo, [217](#)

Diodati, Giovanni, [897](#), [968](#), [992-93](#)

Dionisio el Areopagita, [537](#)

decepción, [741](#)

discipulado, [146](#), [346](#), [1098](#)

disciplina, [824](#), [1151](#)

enfermedad, [1145](#)

distinciones, en Trinidad, [889-92](#)

justicia distributiva, [814](#)

doctrina, [41](#), [133](#), [169](#), [398](#)

doctrina de Dios, [65](#), [791-92](#), [980](#)

doctrinas de gracia, [116](#)

Dodd, C. H., [857](#), [893-94](#)

dogma, [42](#)

dogmatismo, [540](#)

Dolezal, James, [624](#), [630n38](#), [632](#), [705](#)

Dominicanos, [751](#)

Dorner, Isaak, [703n3](#)

doble ánimo, [635](#)

doble predestinación, [1008-9](#), [1013](#)

duda, [135](#)

Downname, John, [1148](#)

justicia doxológica, [825-26](#)

doxología, [98](#), [141-42](#), [228](#), [504](#), [518](#), [628](#), [884](#)

sueños, [273-74](#), [418](#), [452](#)

embriaguez, [622](#)

Duby, Steven, [627](#)

Dulles, Avery, [287](#)

du Moulin, Pierre, [102](#)

Duncan, John, [83 años](#).

Duns Scoto, Juan, [72](#), [726](#), [1025](#)

du Plessis, David, [433](#)

Durandus de St. Pourçain, [1009](#)

Anotaciones holandesas, The (1637), [560](#)

Confesión arminiana holandesa, [1089](#)

Dwight, Timothy, [652-53](#)

iglesia medieval oriental, [914-17](#)

Ortodoxia oriental, [63](#), [943](#)

fruto eclesiástico, [466-75](#)

eclesiología, [66](#), [410](#)

Eckhart, Meister, [594](#)

Eck, John, [282-83](#), [284](#)

económica Trinity, [893](#), [943](#)

ecoespiritualidad, [593](#), [602](#)

teología ectípica, [72](#)

ecumenismo, [133](#)

Eddy, Mary Baker, [1093-94](#)

edificación, [257](#)

Edomitas, [1043](#)

educación, prioridad en, [472-73](#)

Edwards, Jonathan, [56](#), [159](#), [162](#), [166](#), [294](#), [365](#), [450-51](#), [452-53](#), [514-15](#), [649](#), [839](#), [849](#), [855](#), [869](#), [967](#),

[1031](#), [1118](#), [1138](#), [1142-43](#)

Eduardo VI, [104](#)

vocación eficaz, [121-23](#), [459-61](#), [478](#)

eficacia, de la Escritura, [331](#), [363-68](#)

igualitarismo, [818](#)

Eichrodt, Walther, [550n5](#), [559-60](#)

Einstein, Albert, [269](#), [591](#)

elección

como acto de amor, [981-82](#)

definición de, [989](#)

y la voluntad divina, [897](#)

eternidad de, [986](#)

y presciencia, [1036-38](#)

e inmutabilidad, [694](#)

usos prácticos de, [1050-55](#)

en Teología reformada, [117-18](#)

y la reprobación, [1008](#)

para la salvación, [981-89](#)

analogía del elefante, [301-2](#)

Elihu, [720](#)

Elías, [361](#)

Eliphaz, [644](#)

Eliseo, [361](#)

Isabel I, [104](#)

Elohim, [760](#), [882-83](#)

El Shaddai, [761](#)

Elyon, [761](#)

Emerson, Ralph Waldo, [595](#)

eminencia, camino de, [541](#)

emociones, [64](#), [134](#), [525](#), [621](#), [829n1](#)

ciencia empírica, [221-28](#)

empirismo, [131](#), [215](#)

"evangélicos empoderados", [410](#)

resistencia, [1098](#)

enemigos, amor por, [798](#), [801-2](#)

Ilustración, [64](#), [221](#), [419](#), [1084](#)

iluminación (e inferior), [587](#)

Enns, Peter, [292-93](#)

ambientalismo, [223](#)

envidia, [622](#)

Epicteto, [146](#), [1001](#)

Epicúreos, [217](#), [222](#), [1110](#)

Epimenides de Creta, [217](#)

Episcopio, Simón, [1089](#)

epistemología, [216](#), [220n20](#), [221](#)

igualdad, [504](#), [895](#)

lenguaje equívoco, [535](#), [833](#)

Erasmus, Desiderio, [383n2](#), [581](#), [1012](#)

Erickson, Millard, [47](#), [51n35](#), [164](#), [165](#), [168](#), [202](#), [269](#), [278](#), [309](#), [544](#), [576-77](#), [630n41](#), [681n49](#)

Eriugena, John Scottus, [1008](#)

fallos

del amiraldianismo, [1024](#)

de gramática, [373](#)

de la iglesia moderna, [923](#)

refutación de, [169](#)

y revelación, [308](#)

de católicos romanos, [103-4](#)

Esaú, [1020](#), [1037](#), [1040](#), [1042](#), [1043](#), [1044](#), [1051](#), [1069](#)

escatología, [66](#), [78](#)

esencia, [528](#), [906](#), [909-10](#)

propiedades esenciales, [542](#)

Trinidad esencial, [893](#)

Ester, [798](#), [1058](#)

eternidad

- y afectos, [872](#)
- como atributo, [540](#)
- decreto en, [961](#), [986](#)
- de elección, [986](#)
- generación de Son in, [911](#), [933-40](#), [951](#)
- justificación en, [871n60](#)
- vida en, [510-11](#)
- significado de, [660-65](#)
- y Trinity, [887](#)

ética, [50-51](#), [216](#), [221](#), [557](#), [704](#)

Eunice, [344](#)

evangelismo, [372](#), [383](#), [708](#)

justicia evangélica, [820-23](#)

profecía evangélica, [449-55](#)

teología evangélica, [89-98](#)

evangelismo, [132](#), [210](#), [240](#), [469-71](#), [1034](#), [1054](#)

Evdokimov, Paul, [254n61](#)

eterno, [660-61](#), [665](#), [675](#)

malvado

 y decreto, [969-72](#)

 y presciencia, [753](#)

 odiando, [859](#)

 y la providencia, [1069](#), [1091-97](#)

 y la reprobación, [991](#)

evolución, [135](#)

Ewart, Frank, [924](#)

excelencias, [519](#)

exclusivismo, [299-300](#)

exégesis, [43-44](#), [164](#), [389](#)

existencia de Dios, [50](#), [197](#), [198](#), [233](#), [235](#), [252](#), [506](#)

existencialismo, [215](#), [292](#)

revelación existencial, [185](#)

exorcismo, [1144-45](#)

experiencia, [18-19](#), [169-70](#), [418-19](#), [463-64](#), [450](#), [555-57](#), [944](#)

testimonio pericial, [341](#)

copias existentes, [376](#)

lenguaje extrabíblico, [910](#)

fuentes extrabíblicas, [167-68](#)

Calvinismo extremo, [1036n13](#)

testigo presencial, [341](#), [385](#), [422](#), [727](#)

Esdras, [138](#)

facultades, [542](#)

Fairbairn, Andrew, [835](#)

creencia

como solo, [97](#)

como sentimiento, [290](#)

necesidad de, [91](#)

y obediencia, [336](#)

y la ciencia, [341](#)

en la Escritura, [459-61](#), [667](#)

escudo de, [1154](#)

y revelación especial, [191](#)

y teología, [55](#)

y la verdad, [343](#), [806](#)

fidelidad, [777](#), [805-10](#), [1039-41](#)

caída, doctrina de, [1095](#)

falibilidad, de los profetas modernos, [441-49](#)

falsas acusaciones, [736](#)

falsa culpa, [452](#)

falsedad, [377](#)

falsos maestros, [304](#), [383](#), [429](#), [445-46](#), [811](#), [889](#), [993](#), [1140](#)

falsos cultos, [49](#), [586](#), [1145](#)

vida familiar, [403](#), [464-66](#)

fanatismo, [525](#)

Farley, Benjamin, [1084n13](#)

fatalismo, [110](#), [754](#), [975-76](#), [1005](#), [1012](#), [1013](#), [1051](#), [1082](#)

miedo, [1119](#), [1152](#)

temor de Dios, [237](#), [580-82](#), [655](#), [656](#), [732](#), [777](#), [1052](#), [1099](#)

Honorarios, Gordon, [413](#), [447](#)

sentimientos, [452](#), [838](#)

Feinberg, John, [543](#), [597](#), [629n37](#), [630-31](#), [654](#), [1086n25](#)

comuni3n, [656](#), [949](#)

Ferguson, Sinclair, [325](#), [329-30](#), [879](#), [946](#)

fidelidad, [808](#)

figuras de habla, [167](#), [346](#), [374-75](#), [612-13](#), [867](#)

filiaci3n, [913](#)

cl3usula *filioca*, [86](#), [915-17](#), [942-43](#)

te3simo finito, [598-601](#), [602](#), [619](#), [1093n58](#)

Finlayson, R. A., [569](#)

fuego, celos como, [831](#)

cinco *solas*, [94-98](#)

Flavel, John, [123](#), [364](#), [844-45](#), [1075](#), [1099](#)

enfoque, [163](#)

religi3n popular, [589](#), [601](#)

Fonseca, Pedro da, [751](#)

precognici3n

 y decreto divino, [753-54](#), [962](#)

 y elecciones, [1036-38](#)

 y la eternidad, [664](#)

e inmutabilidad, [711n42](#)

objeciones a, [740-44](#)

en la Escritura, [744-48](#)

explicaciones teológicas de, [748-54](#)

vs. predestinación, [749](#)

fe prevista, [1037](#), [1040](#)

perdón, [119](#), [729](#), [783](#)

formalismo, [305](#)

Formas de unidad, [92](#), [105](#)

Consenso de la Fórmula Helvética, [1024](#)

Fórmula de Concordia, [92](#), [1013](#), [1014](#)

profetas fundamentales, [439](#), [440-41](#)

Cuarta Cruzada en Constantinopla, [916](#)

Cuarto Concilio Lateranense (1215), [519](#)

Frame, John, [51n35](#), [71n8](#), [74](#), [131](#), [134](#), [136-37](#), [169](#), [185](#), [210](#), [219](#), [220n20](#), [235](#), [246](#), [265-66](#), [267](#), [271n22](#), [272](#), [384](#), [507](#), [521](#), [540](#), [552](#), [569](#), [573](#), [614n32](#), [633](#), [681-82](#), [705](#), [745](#), [841n58](#)

Francisco (Papa), [1128](#)

Francisco de Asís, [416-17](#)

Federico III, [106](#)

libertad de Dios, [695](#), [743-44](#)

conocimiento libre, [726](#), [750](#)

vocalización libre, [419](#)

libre albedrío, [963](#), [974](#), [1045](#), [1089-91](#)

Confesión francesa, [65](#), [1021](#)

Fretheim, [710](#)

Fretheim, Terence, [611](#), [708](#)

amistad, [77](#), [504](#), [789](#)

fruta, [459-66](#), [621](#), [987](#)

frustración, [695](#)

Fulgencio de Ruspe, [1004](#)

futuro, [1102-3](#)

Gabriel, [1114](#), [1116](#), [1119](#), [1124](#)

Gaffin, Richard, [414](#), [437](#), [442](#)

Gale, Richard, [629n37](#)

Galilei, Galileo, [226](#)

Gaon, Saadia, [251](#)

jardín del Edén, [264-65](#), [1123](#)

Garrett, James, [51n35](#), [190](#)

Gataker, Thomas, [502n3](#)

Gausson, Louis, [327](#), [330](#)

Geisler, Norman L., [51n35](#), [1036n13](#)
revelación general

 en la creación, [185-86](#)

 de naturaleza divina, [196-200](#)

 de la ira divina, [200-201](#)

 en la conciencia humana, [202-4](#)

 a imagen de Dios, [201-2](#)

 suficiencia de, [184](#), [354](#)

 respuesta universal a, [208-9](#)

 uso y eficacia de, [204-12](#)

Biblia de Ginebra, [153](#), [367](#)

Gentiles, [356](#), [440-41](#), [475](#), [992](#), [1048](#)

Gerhard, Johann, [751](#), [1014](#)

Gerstner, John, [236](#)

Gilkey, Langdon, [312](#)

Gillespie, George, [417n32](#)

Gill, John, [503](#), [522](#), [540](#), [568](#), [620](#), [754](#), [765](#), [775](#), [829-30](#), [1110](#)

Gilpin, Richard, [1150](#)

gloria

y ángeles, [1120](#), [1122](#)

del decreto, [968](#)

y elecciones, [988-89](#)

y la eternidad, [669](#)

de Dios, [478-79](#)

y santidad, [569](#), [574-75](#)

y reprobación, [995-97](#)

y soberanía, [763-64](#)

y Trinity, [951](#)

glosolalia, [419](#)

Gnosticismo, [903](#)

Dios

afecciones de, [829](#)

autoridad de, [336](#)

como autor de la revelación, [267](#)

engendrando al Hijo, [910-11](#)

comandos de, [1129](#)

compasión de, [861-71](#)

deidad de, [885-88](#)

esencia de, [909-10](#)

existencia de, [50](#), [197](#), [198](#), [233](#), [235](#), [252](#)

fidelidad de, [1039-41](#)

como Padre, [1076](#)

libertad de, [972-75](#)

gloria de, [97-98](#), [478-79](#)

bondad de, [710](#), [797](#), [1046-47](#)

imagen de, [71-72](#)

incomprensibilidad de, [69](#)

incorporalidad de, [608-13](#)

infinito de, [638-71](#)

invisibilidad de, [198](#)

celos de, [830-32](#)

justicia de, [119](#)

señorío de, [71](#)

como el amor, [600](#), [631](#), [633](#), [708](#)

amor de, [514-15](#), [788-90](#), [948](#)

nombre de, [520-21](#), [545](#)

naturaleza de, [520-23](#)

omnisciencia de, [377](#), [720-25](#)

unidad y unicidad de, [880-82](#)

perfección de, [686-93](#)

como personal, [843](#)

personalidad de, [615-16](#)

plan de, [91](#)

potencia de, [617-19](#)

presencia de, [558-59](#), [650-51](#)

promesas de, [412-13](#), [743](#), [776](#)

relaciones de, [680-82](#)

la justicia de, [1045-47](#)

simplicidad de, [624-37](#)

y el pecado, [970](#)

discurso de, [137-42](#)

como Espíritu, [606-23](#)

sufrimiento de, [863-65](#)

unidad de, [892](#)

sabiduría de, [731-37](#)

Godfrey, Robert, [403](#)

Dios, [199](#), [521-22](#), [878](#), [881](#), [946-47](#)

piedad, [41](#), [473](#), [503](#), [512](#), [635](#)

Goethe, Johann Wolfgang von, [1139n33](#)

Goldberg, Philip, [592](#)

bondad, [527](#), [544](#), [710](#), [782-84](#), [966](#), [1046-47](#)

buen gusto, [766](#), [985](#)

Goodwin, John, [124](#)

Goodwin, Thomas, [121](#), [436](#), [510](#), [572](#), [573](#), [575](#), [680](#), [941](#), [947](#), [1026](#), [1138](#)

buenas obras, [103](#), [1051](#)
evangelio

y la eternidad, [665-70](#)

y la ley, [112](#)

necesidad de, [353-55](#)

vs. filosofía, [218](#)

y la predestinación, [985](#), [1033-35](#)

conservación de, [357-58](#)

publicación de, [355-57](#)

y reprobación, [994](#)

de Trinidad, [877-79](#)

verdades de, [90-91](#), [808-10](#)

Gottschalk de Orbais, [1008](#), [1018](#)

Gouge, William, [502n3](#), [614](#), [1137](#)

Grabill, Stephen, [260](#)

delicadeza

solo, [95-96](#)

de Cristo, [948](#)

doctrinas de, [116](#)

y elecciones, [988](#)

y bondad, [785](#), [787-87](#)

y santidad, [578](#)

del Espíritu Santo, [17](#)

e inmutabilidad, [847](#)

y el Pelagianismo, [1003](#)

y Trinity, [885](#)

gratitud, [126-27](#), [801](#)

Gran Despertar, [923](#)

grandeza de Dios, [544](#), [1048](#)

Cristianos grecorromanos, [837](#)

avaricia, [622](#)

Idiomas griegos, [43](#), [164](#), [348](#), [357](#), [358](#), [388](#)

Filosofía griega, [217](#), [536-39](#), [846](#), [856-57](#)

Gregg, Thom, [93n30](#)

Gregory, Bryan, [1058](#)

Gregorio de Chipre, [917](#)

Gregorio de Nazianzus, [524](#), [907](#), [951](#)

Gregorio de Nyssa, [839](#), [856](#), [907](#)

Gregorio de Rimini, [1009](#)

Gregory Palamas, [917](#)

dolor, [709](#), [835](#), [854-55](#)

Griffin, David, [596-97](#), [759](#)

gimiendo, [1098](#)

Grudem, Wayne, [51n35](#), [319](#), [428](#), [438](#), [439](#), [441n21](#), [444-45](#), [447](#), [448](#), [453](#), [454](#)

refunfuñando, [1098](#), [1101](#)

ángeles de la guarda, [1127-28](#)

culpa, [207](#), [404](#), [1152](#)

Gunton, Colin, [537](#)

Gurnall, William, [477](#), [1063](#), [1142](#)

Guthrie, Donald, [435](#)

Adriano, [246](#)

Agar, [719](#)

Hagin, Kenneth, [426](#)

hagiografía, [416](#)

Halyburton, Thomas, [125](#)

Amán, [798](#)

Hannah, [571](#), [728](#)

endurecimiento del corazón, [989-92](#), [1046](#)

Harman, Allan, [139](#)

Harnack, Adolf von, [291](#), [295](#), [301](#), [537](#), [538](#), [924](#)

Hartshorne, Charles, [596](#)

audición, [138-39](#)

seres celestiales, [1113](#), [1115](#)

Hebreo, [164](#), [348](#), [357](#), [373](#)

Hegel, Georg W. F., [290](#), [305](#), [595](#), [616](#), [868](#)

Heidanus, Abraham, [753n58](#)

Heidegger, Johann, [1024](#)

Heidegger, Martin, [292](#)

Catecismo de Heidelberg, [41](#), [64](#), [92](#), [106](#), [126](#), [371-72](#), [459](#), [545](#), [577-78](#), [922](#), [1060](#), [1076](#), [1103](#), [1111](#)

infierno, [654](#), [667-68](#), [753](#), [795](#), [1102](#)

El helenismo, [217](#), [537](#), [640](#), [837-38](#), [1136](#)

casco de salvación, [1154](#)

Timón, Paul, [277](#), [683](#), [872](#), [705](#)

Hendriksen, William, [893](#)

Henry, Carl, [131](#), [177](#), [182](#), [266](#), [340-41](#), [674](#), [676-77](#)

Enrique, Mateo, [466](#), [470](#), [647](#)

Heráclito, [685](#)

herejía, [49](#), [116](#), [134](#), [835](#), [837](#), [903](#), [905](#)

Hermann, Wolfgang, [383n2](#)

hermenéutica, [43-44](#)

Ezequías ben Manoa, [556](#)

Hick, John, [300-301](#)

jerarquía, [904](#), [1126](#)

crítica más alta, [288](#)

Hilary de Poitiers, [191](#), [553](#), [643](#), [907](#)

Hildersham, Arthur, [608](#), [609](#)

Hincmar, [1008](#), [1018](#)

Hinduismo, [224n34](#), [300](#), [589-90](#), [591](#), [602](#), [616](#), [641](#), [1094](#)

Hiroshima, [833](#)

teología histórica, [18](#), [45-46](#), [389](#), [902-3](#)

historia, [91](#), [384-87](#), [424-26](#)

Hodge, A. A., [51n35](#), [198](#), [836](#)

Hodge, Charles, [51n35](#), [154](#), [155](#), [160](#), [164](#), [166](#), [389](#), [438](#), [608n7](#), [616](#), [641](#), [653](#), [691](#), [819](#), [835-36](#), [980](#), [984](#), [988](#)

Hoeksema, Herman, [567](#), [691](#), [725](#), [760](#), [805](#)
santidad

 y elecciones, [986-87](#), [1052](#)

 y temor de Dios, [580-82](#)

 Dios contra el hombre, [576-78](#)

 y la bondad, [801](#)

 y conocimiento de Dios, [511](#)

 y amor, [792](#)

 majestad de, [570-74](#)

 significado de, [567-70](#)

misericordia de, [578-80](#)

moralidad de, [574-78](#)

y simplicidad, [635](#)

lugares santos, [1123](#)

Espíritu Santo

como agente de revelación, [268](#)

unción de, [421](#), [809](#)

garantía de, [1053](#), [1077](#)

autoridad de, [348](#), [769](#)

en la iglesia, [414](#)

en la creación, [1065](#)

deidad de, [885-88](#)

voluntad divina de, [897](#)

regalos de, [414](#)

gracia de, [17](#)

aflicción de, [860](#)

orientación de, [148](#)

santidad de, [574](#)

iluminación de, [330](#), [338-39](#), [399](#), [402-3](#), [409](#), [460](#), [462](#), [478](#)

inmensidad de, [656](#)

de la vivienda de, [73-74](#), [115](#), [949](#)

inspiración de, [322](#), [325-32](#)

de la vida, [366-68](#)

como Señor, [563](#)

amor de, [793](#)

omnisciencia de, [730-31](#)
derramamiento de, [413](#)
personalidad de, [765](#)
potencia de, [363-68](#), [430](#)
procesión de, [878](#), [940-41](#), [951](#)
como espíritu de vida, [619](#)
espada de, [1154](#)
transformación de, [464](#)

homilética, [51](#)

homoiousion, [906](#)

homoousión, [906](#)

honestidad, [293](#)

esperanza

 y la bienaventuranza, [850](#)

 doctrina de, [1082](#)

 y elecciones, [1055](#)

 y presciencia, [755](#)

 y soberanía, [778](#)

Hopkins, Ezequiel, [655](#), [656](#), [657](#), [735](#), [736](#)

Horton, Michael, [51n35](#), [569](#), [627](#), [648](#), [674](#), [723](#)

Hosio, Estanislao, [383n2](#)

hueste del cielo, [1113](#)

Howe, John, [567](#), [640](#), [848](#)

Huey, F. B., [509](#), [526](#)

Hughes, Christopher, [629n37](#)

Hughes, Philip, [365](#)

Hugh de St. Victor, [64-65](#), [764](#), [911](#)

Huldah, [439](#)

agencia humana, [321](#)

ira humana, [856](#)

falibilidad humana, [384](#), [390](#)

corazones humanos, [1068](#)

indeterminación humana, [752](#)

humanismo, [585-86](#)

Manifiesto Humanista, [585](#)

vida humana, [1067](#)

razón humana, [246](#), [287-95](#)

responsabilidad humana, vs. soberanía de Dios, [327](#), [743-44](#), [767](#), [1002](#), [1090](#)

derechos humanos, [818](#)

alma humana, [908](#)

el habla humana, [178](#)

voluntad humana, [754](#), [1010-11](#), [1090-91](#)

Hume, David, [1092](#)

humillación, [695](#)

humildad

 y decreto, [968](#)

 y presciencia, [755](#)

 y conocimiento, [126](#), [135](#), [389](#), [513](#)

 de líderes, [473](#)

 en pluralismo, [301](#)

 y alabanza, [777](#)

sobre el pecado, [342](#)

de la ciencia, [224-25](#)

y teología, [52](#), [69](#), [70](#), [78](#), [149-50](#)

y Trinity, [931](#)

Hunio, Egidio, [1014](#)

marido, [830](#)

Hus, John, [103](#)

Huxley, Aldous, [586](#), [592](#)

Hiperio, Andreas, [65 años](#)

hipertrascendencia, [302-3](#)

hipocresía, [295](#), [465](#), [729](#), [860](#), [1140](#), [1143](#)

hipóstasis, [887](#), [913](#), [919](#)

futuro hipotético, [752](#)

idealismo, [215](#)

identidad, [586](#)

idolatría, [131](#), [136](#), [206-8](#), [474](#), [511](#), [602-3](#), [609](#), [619](#), [830-31](#), [855n11](#), [1046](#), [1140](#)

Ignacio, [85](#), [140](#), [423](#)

ignorancia, [134](#), [474](#), [511](#)

analfabetismo, [345](#)

iluminación, [330](#), [338-39](#), [368](#), [460](#), [462](#), [478](#), [724](#)

Ilírico, Flavio, [1013](#)

imagen de Dios

y ángeles, [1117](#)

y atributos de Dios, [535](#), [543](#), [570](#)

como revelación general, [201-2](#)

y conocimiento, [505](#), [723](#)

y pluralidad, [883](#)

y Satanás, [1145](#)

y soberanía, [182-85](#)

y teología, [71-72](#), [74](#)

y teofanías, [611-12](#)

imitación, [801](#), [849](#), [950](#)

inmanencia, [304](#), [597](#), [681](#), [869](#)

espíritus inmateriales, [1115](#)

inmensidad, [540](#), [649-57](#)

inmovilidad, [858](#)

inmortalidad, [675](#), [1116](#)

inalterabilidad

imágenes bíblicas de, [691-93](#)

y el decreto, [962](#)

y la eternidad, [664](#)

y alegría, [846-49](#)

y otros atributos, [540](#), [690-91](#)

y las relaciones, [703-6](#)

revelación de, [687-90](#)

y la ira, [855-59](#)

impasibilidad, [832-44](#)

impenitencia, [989](#)

dios impersonal, [641](#), [933](#)

reencarnación

como Cristología, [650](#)

e inmutabilidad, [697](#)
y la impasibilidad, [835](#), [866-67](#)
como paradoja, [305-6](#)
y la providencia, [1087](#)
como revelación, [270](#), [275-76](#)
como teofanía, [611-12](#)
y Trinity, [908](#), [941](#)

inclusivismo, [299-300](#)
atributos incommunicables, [543](#)
incomprensibilidad, [69](#), [506](#), [641-45](#), [871-73](#), [930-31](#)
incorporalidad de Dios, [608-13](#)
incorruptibilidad, [839](#)
independencia, [183](#)
elección individual, [1041-44](#)
individualismo, [593](#)
líderes individuales, esclavitud a, [450](#)
indivisibilidad, [839](#)
inerrancia, [371-80](#), [383-93](#), [746](#)
infallibilidad, [443](#), [961](#)
infinito, [540](#), [638-71](#)
infralapsarianismo, [1027-28](#)
Ingersoll, Robert, [504](#)
injusticia, [511](#), [818](#), [867](#), [969](#), [976](#), [1018](#), [1045](#), [1096](#)
tranquilidad interior, [1098](#)
inspiración, [325-32](#), [444](#), [448](#)

integridad, [227-28](#)

humildad intelectual, [224-25](#)

inteligencia, [469](#), [615-16](#), [1116](#)

Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica en Chicago, [372](#)

interpenetración, [892](#)

interpretación, [348](#), [375](#)

invisibilidad, [198](#), [613-15](#), [1113](#), [1115](#)

Ireneo, [186](#), [390](#), [396](#), [538](#), [688](#), [772](#), [837-38](#), [903](#), [939](#), [1002](#), [1062](#), [1068](#)

Artículos irlandeses, [629n35](#)

gracia irresistible, [117](#)

Irving, Edward, [417](#)

Isaac, [764](#), [935](#), [1040](#), [1044](#), [1069](#)

Ismael, [1040](#), [1044](#)

Isidoro de Sevilla, [1008](#)

Islam, [254](#), [302](#), [914-15](#), [933](#), [975](#)

Israel, [781](#), [982](#), [1038-39](#)

Jackman, David, [631](#)

Jacob, [1020](#), [1037](#), [1040](#), [1042](#), [1043](#), [1044](#), [1051](#), [1069](#)

celos de Dios, [830-32](#)

Joaquín, [321](#)

Jehová, [550](#)

Testigos de Jehová, [886](#), [924](#)

Jenkyn, William, [994n53](#)

Jeremías, [321](#), [442](#)

Jerome, [1005](#), [1127](#)

Jesuitas, [750-51](#)

Jesucristo

como pan de vida, [367](#)

muerte de, [120](#), [354](#), [360](#), [747-48](#), [1142](#)

deidad de, [885-88](#)

elección de, [983](#)

finalidad de, [434-36](#)

sobre Génesis, [385](#)

naturaleza humana de, [866](#)

inmutabilidad de, [696-99](#)

encarnación de, [270](#)

como rey, [361](#), [411](#)

como señor, [562](#)

amor de, [793](#)

como Mediador, [146-47](#), [266-67](#), [879](#), [945](#)

sobre el Antiguo Testamento, [322-23](#)

omnisciencia de, [730](#)

persona de, [90](#)

potencia de, [771](#)

como sacerdote, [361](#), [579](#)

como profeta, [460](#)

resurrección de, [354](#), [360](#), [747-48](#)

revelación de, [361-62](#), [747-48](#)

filiación de, [936](#)

Espíritu de, [402](#)

sufrimiento de, [771](#), [865-67](#)

suficiencia de, [436](#)

como maestro, [379](#)

victoria de, [1147-48](#)

voluntad de, [897](#)

sabiduría de, [733-34](#)

Pueblo judío, [356](#), [992](#), [1038-39](#)

Joab, [326](#)

Joaquín de Flora, [913](#)

Trabajo, [644](#)

Joel, [412](#)

John Cassian, [1005](#)

Juan Crisóstomo, [208](#)

Juan de Damasco, [62-63](#), [184](#), [248-49](#), [253](#), [749](#), [892](#), [916](#)

Johnson, Bill, [427](#)

Johnson, Phil, [848](#)

Jones, Mark, [514](#), [625](#), [636](#), [697-98](#)

José, [709](#), [971](#)

Josefo, Flavio, [1001](#)

Josué, [320](#), [379](#)

alegría, [669](#), [844-49](#)

Joyner, Rock, [427](#)

Judaísmo, [254](#), [903](#), [1001](#), [1127](#)

Judas Iscariote, [995-96](#), [1143-44](#)

juez, [446](#)

sentencia, [200](#), [812](#), [1124-25](#), [1130](#)

Julián de Eclanum, [1003](#)

Junio, Franciscus, [72](#), [78](#), [187](#), [258-59](#), [268](#), [269](#), [271](#)

Jurieu, Pierre, [102](#)

justicia

 y el mal, [1094](#)

 como legal, [814](#)

 y el amor, [790](#)

 y redención, [119](#)

 y revelación, [476](#)

 y la justicia, [810-26](#)

 y la verdad, [807](#)

justificación, [577](#), [821-22](#), [1034](#), [1051](#), [1053](#)

Justiniano, [815](#)

Justin Martyr, [49](#), [246-47](#), [260](#), [834](#), [863](#), [1002](#)

Kant, Immanuel, [199](#), [287-89](#), [300-301](#), [309](#), [534](#)

Kapic, Kelly, [142](#), [155](#)

Keach, Benjamin, [108](#)

Keathley, Kenneth, [751](#)

Keddie, Gordon, [714](#)

Keener, Craig, [440n19](#)

Kelly, Douglas, [186](#), [187](#), [191](#), [200-201](#), [204](#), [207](#), [208](#), [254](#), [268](#), [552-53](#), [554](#), [561](#), [601](#), [767-68](#), [899](#), [933](#)

Kelly, J. N. D., [912](#)

Kepler, Johannes, [228](#)

Kersten, [578](#)

khesed, [788](#)

Kidner, Derek, [883-84](#)

Kierkegaard, Søren, [305-6](#)

bondad, [783](#), [785](#), [794-97](#)

Versión King James, [358](#)

rey de Tiro, [1138](#)

monarquía, [713-14](#)

Caballero, George, [526-27](#)
conocimiento

de Dios, [109-10](#), [303](#)

crecimiento en, [735](#)

infinito de, [722-5](#)

piedad de, [512-16](#)

posibilidad de, [504-6](#)

potencia de, [502-4](#)

prioridad de, [508-12](#)

y profecía, [414](#)

rechazo de, [506-8](#)

pequeñez de, [70](#)

de visión, [726](#)

y sabiduría, [58-60](#)

Griego koiné, [164n9](#), [348](#), [373](#), [388](#)

Kushner, Harold, [598-99](#)

Kuyper, Abraham, [43](#), [70](#)

kyrios, [562](#)

Lactancia, [62](#), [856-57](#)

Artículos de Lambeth, [1022](#)

Lane, Eric, [525](#)

idioma, límites de, [534-36](#)

idiomas, [348](#), [357](#)

Catecismo Mayor (Lutero), [917](#)

últimos días, [79](#), [413](#)

Vulgata Latina, [348](#), [1061](#)

legislación

 y el evangelio, [112](#)

 de la naturaleza, [203](#), [241](#), [964-65](#)

 en el Antiguo Testamento, [320](#)

 y justicia, [628](#), [815-16](#)

 y la verdad, [808](#)

liderazgo, dependencia en, [471-72](#)

Lee, Samuel, [465](#)

legalismo, [405](#), [452](#), [825](#), [987](#)

justicia legal, [814](#)

Leigh, Edward, [528](#), [571](#), [575](#), [640](#), [663](#), [716](#), [733](#), [749](#), [769](#), [785](#), [801](#), [843](#), [847](#), [856](#)

Leithart, Peter, [248](#)

León III, [915](#)

León IX, [916](#)

lesbianismo, [508](#)

Lessius, Leonardus, [751](#)

Letham, Robert, [895](#), [899](#), [942](#)

Lewis, C. S., [789](#)

LGBTQ, [508](#)

liberalismo, [96](#), [289-95](#), [310-11](#), [389](#), [448](#), [708](#), [854](#), [857](#), [858](#), [859](#), [924](#), [926](#), [1033](#)

liberación, [349](#)

vida, [667](#)

luz, [345-46](#), [467](#), [476](#), [692-93](#), [724](#)

luz de la naturaleza, [241](#)

limitación, [640](#), [751](#), [753](#), [1121](#)

expiación limitada, [117](#)

Lindsay, Arthur, [236](#)

lingüística, [182](#)

Lloyd-Jones, Martyn, [342](#)

locus classicus, [180](#)

coherencia lógica, [930-31](#)

problema lógico del mal, [1092](#)

logotipos, [180](#)

Lois, [344](#)

Lombardo, Pedro, [63](#), [252](#), [539](#), [552](#), [912](#), [1009](#)

Longenecker, Richard, [521](#)

paciencia, [787](#)

Jehová de los ejércitos, [762](#)

señorío, [71](#), [524](#), [529](#), [540](#), [551](#), [647](#), [663](#), [688](#), [1049](#)

Oración del Señor, [62](#), [167](#)

Cena del Señor, [620](#)

amor

de complacencia, [796](#)

y elecciones, [1052](#)

elección como, [981-82](#)

como libre y soberano, [797-99](#)

de Dios, [524](#), [788-90](#)

Dios como, [600](#), [631](#), [633](#), [708](#), [790-92](#)

Y la predestinación, [1035-36](#)

y la justicia, [821](#)

y simplicidad, [635](#)

y la verdad, [807](#)

Lucrecio, [222](#)

lujuria, [1150](#)

Lutero, Martín, [63](#), [91](#), [101](#), [139](#), [147](#), [166](#), [255](#), [346-47](#), [391](#), [395](#), [417](#), [474](#), [505](#), [539](#), [581](#), [835](#), [917](#), [1010](#),
[1012-13](#), [1067](#)

Luteranos, [751](#), [1011-14](#)

Catecismos menor y mayor de Lutero, [92](#)

Machen, J. Gresham, [293](#)

Macleod, Donald, [504](#), [506](#), [572](#), [934](#)

Budismo Mahayana, [589-90](#), [595](#), [602](#)

Maimónides, Moisés, [251](#), [253](#), [556](#)

majesty, [211](#), [525](#), [760](#)

malicia, [622](#)

hombre, la revelación en, [201-4](#)

la humanidad, necesidad del evangelio para, [353-55](#)

Manton, Thomas, [149](#), [515-16](#), [794](#), [844](#), [849](#), [950-51](#), [1117](#), [1143](#)

copias manuscritas, [373](#)

Marcion, [388](#), [903](#)

Marco Aurelio, [591](#)

Marlowe, Christopher, [1139n33](#)

mártires, [769](#)

Marxismo, [587-88](#), [601](#), [926](#)

materialismo, [39](#), [587](#)

Mather, Algodón, [92](#), [125](#), [127](#)

Maurus, Rabanus, [1008](#)

McAfee, Cleland Boyd, [117n3](#)

McAlister, R. E., [924](#)

McConkie, Bruce, [923-24](#)

McCormack, Bruce, [1042](#)

McGraw, Ryan, [879](#)

mediación, [103](#)

meditación, [1050](#)

Melanchthon, Philip, [63](#), [102](#), [255-56](#), [1013](#)

Melquisedec, [361](#)

memorización, [162](#)

memoria, [140](#)

Menandro, [217](#)

mercenario, [825](#)

misericordia, [476](#), [525](#), [784-85](#), [847](#), [1046](#), [1048](#)

mérito, [824-25](#), [1009](#), [1016](#), [1037](#)

metáfora, [167](#), [536](#), [612](#), [752](#), [836](#)

metafísica, [216](#), [221](#), [557](#), [560](#), [568](#), [630](#), [808](#)

metodología, [160](#)

Micaías, [319](#), [442](#)

Michael, [1114](#), [1119](#), [1124](#)

conocimiento medio, [750-53](#)

Milcom, [882](#)

Miller, Samuel, [132-33](#), [154](#)

Milne, Bruce, [562](#)

Milne, Garnet Howard, [417n32](#)

ministerio, [649](#)

milagros, [181](#), [186](#), [293-94](#), [416-17](#), [424-26](#), [924](#), [1076](#), [1085](#)

Miriam, [439](#)

miseria, [126](#)

misioneros, [471](#)

misiones, [470](#)

modalismo, [904](#), [923](#), [924](#)

modo de alojamiento, [715](#)

Calvinismo moderado, [1036n13](#)

iglesia moderna, [923-27](#)

modernismo, [183](#), [289-95](#), [312](#), [389](#), [406](#), [629](#), [759](#), [1033](#)

Mohler, R. Albert, Jr. [94](#), [598](#)

Molina, Luis de, [750-53](#)

Moltmann, Jürgen, [648](#), [759](#), [926](#)

monacato, [103](#)

monergismo, [1006](#)

Monismo, [590-91](#)

monogenēs, [792](#), [934-37](#)

monoteísmo, [154](#), [584](#), [880-82](#), [951](#)

Montañistas, [416](#), [418](#)

Moo, Douglas J., [692n41](#), [1035](#), [1041n30](#)

deísmo terapéutico moralista, [598](#)
moral

 agencia de, [746](#), [1072](#)

 y atributos de Dios, [534](#)

 deber de, [764](#)

 excelencia de, [750](#)

 instrucción de, [398](#), [401-2](#)

 ley de, [207](#)

 obligaciones de, [628](#)

 pureza de, [526](#), [568](#), [575](#)

 responsabilidad de, [1049](#), [1117](#)

Mardoqueo, [1058](#)

Moreland, J. P., [629n37](#)

Mormones, [610-11](#), [923](#)

Morris, Leon, [790](#), [816](#), [888](#)

Morris, Thomas, [629n37](#), [632](#), [673](#)

Moisés, [319](#), [320](#), [326](#), [570-71](#), [661-62](#), [707](#), [710](#)

Moulin, Pierre du, [1024](#)

Mounce, Robert, [197](#), [895](#)

prensa de tipo móvil, [345](#)

Muller, Richard, [46](#), [166](#), [261-62](#), [539](#), [629](#), [679](#), [842-43](#)

Müntzer, Thomas, [417](#)

Murray, [203](#), [210](#), [317](#), [360](#), [406](#), [469](#), [581](#), [582](#), [857-58](#), [966](#)

Murray, John, [43-44](#), [199-200](#)

Músculo, Wolfgang, [102](#), [184-85](#), [522](#)

Musulmanes, [914-15](#)

enigma

del decreto, [965](#), [972](#)

del nombre de Dios, [550-51](#)

e incomprensibilidad, [644](#)

y revelación, [197](#)

de la Escritura, [346-47](#)

de Trinidad, [939](#)

misticismo, [291](#), [944](#)

mitología, [131](#), [244](#), [1001](#)

nombre de Dios, [520-21](#), [545](#), [551-61](#), [760-63](#)

narrativa, [167](#)

Nash, Ronald, [596](#), [629n37](#)

naciones, [1041](#), [1044](#)

Espiritualidad indígena americana, [593](#)

"argumentos naturales", [219](#)

causas naturales, [1072](#)

naturalismo, [205](#), [222](#)

ley natural, [203](#)

leyes naturales, [1082-85](#)

revelación natural, [186](#), [726](#)

teología natural, [232-36](#), [244-63](#)

naturaleza de Dios, [196-200](#), [520-23](#), [782](#), [1050](#)

Nabucodonosor, [214](#), [957](#), [961](#)

menester

causas como, [1072](#)

divina, [964](#)

conocimiento como, [750](#)

de la Escritura, [331](#), [353-59](#)

negación, camino de, [541](#)

argumentos negativos, [235](#)

negligencia, [976](#)

neoortodoxia, [96](#), [305-9](#), [448](#), [681-82n52](#)

Neoplatonismo, [537](#), [594](#), [602](#)

Netland, Harold, [299](#)

Nettleton, Asahel, [416](#)

neutralidad, [73](#), [386](#)

Movimiento de la Nueva Era, [592-93](#), [602](#)

espiritualidad de la "nueva era", [208](#)

Newbiggin, Lesslie, [302](#)

nuevo pacto, [141](#), [437-41](#), [510](#), [609](#)

nueva creación, [530](#)

New England Primer, [108](#)

cielo y tierra nuevos, [826](#)

nueva ortodoxia, [837](#)

nuevo templo, [440](#)

Nuevo Testamento, [179-81](#), [323-25](#), [429](#)

Newton, Isaac, [1084](#)

Newton, John, [778](#)

Credo Niceno, [86-87](#), [772](#), [915](#), [920](#), [934](#), [938](#), [940](#)

Nicolás I, [916](#)

Nichols, Greg, [507](#), [542](#), [575](#), [608](#), [617](#), [624](#), [635](#), [669](#), [694](#), [697](#), [710](#), [720](#), [773](#), [810](#), [852-53](#), [890](#)

Nicole, Roger, [326-27](#)

Niebuhr, Richard, [96](#)

Nietzsche, Friedrich, [588](#)

Noventa y cinco Tesis, [102](#)

Pacto de Noé, [111](#), [808](#), [1072](#)

teología nominalista, [774](#)

Consejo Presbiteriano y Reformado de América del Norte (NAPARC), [108](#)

noumenal, [199](#), [289](#), [309](#)

Novato, [904](#)

novedad, [389](#)

Nygren, Anders, [789](#)

de obediencia

 y concurrencia, [1074](#)

 y santidad, [515](#), [577](#), [581](#)

 y soberanía, [768](#)

 y suficiencia, [397](#)

 y pruebas, [741](#)

 y la Palabra de Dios, [139-40](#), [336](#)

objetividad, [386](#)

Oden, Thomas, [51n35](#)

Ecolampadio, Johannes, [102](#)

antiguo pacto, [141](#), [437-41](#), [609](#), [620](#)

Antiguo Testamento

Jesús en, [360-62](#)

rechazo de, [388](#)

revelación en, [178-79](#)

como la Palabra de Dios escrita, [320-23](#)

Oleviano, Caspar, [106](#), [782](#), [797](#), [809-10](#), [962](#)

Olson, Roger E., [93](#), [749](#), [753n59](#)

omnipotencia, [773](#), [1061](#), [1062](#), [1092](#)

omnipresencia, [540](#), [649-57](#), [887](#), [1062](#)

omnisciencia, [377](#), [725-31](#), [1062](#), [1092](#)

unidad, [540](#), [627](#), [682](#), [880-82](#)

argumento ontológico, [252](#), [638n1](#)

inmutabilidad ontológica, [704](#), [705](#)

Trinidad ontológica, [943](#)

teísmo abierto

y presciencia, [602](#), [740](#), [743](#), [745](#)

e inmutabilidad, [704](#), [707-11](#), [713](#)

y la providencia, [1086-87](#), [1093](#)

aumento de, [599-601](#)

opresión, [818](#)

optimismo, [1054](#), [1103](#)

comunicación oral, [318](#), [355](#), [356](#)

ordinariedad, [186](#), [374](#), [921](#)

ordo salutis, [428](#)

Orígenes, [62](#), [968n45](#)

manuscritos originales, [375](#), [376](#)

pecado original, [295](#)

ortodoxia, [19](#), [45](#), [48](#), [63-64](#), [85](#), [255](#), [304](#), [352](#), [375](#), [417](#), [418](#), [536-39](#), [640](#), [708](#), [841](#), [857-58](#)

Orwell, George, [588](#)

Osburn, C. D., [993n50](#)

Oss, Douglas, [413](#), [423](#), [443](#)

Oswalt, John, [681](#)

Ott, Ludwig, [284](#)

reacción exagerada, [1151](#)

Owen, John, [17](#), [57](#), [59-60](#), [69-70](#), [120](#), [126](#), [146](#), [148](#), [150](#), [151](#), [156](#), [166](#), [265](#), [417](#), [435](#), [478](#), [523](#), [684](#), [689](#), [724-25](#), [771](#), [802](#), [842](#), [849-50](#), [858](#), [866](#), [868](#), [887](#), [890](#), [918](#), [920](#), [921](#), [931](#), [942](#), [948](#), [949](#), [950](#), [1090-91](#), [1153](#)

Packer, J. I., [145](#), [276-77](#), [278](#)

paganismo, [245](#), [250](#), [538](#), [619](#), [676-77](#)

Dolor, Timoteo, [453](#)

panenteísmo, [590](#), [594-98](#), [616](#), [619](#), [641](#), [653](#), [688](#), [706](#), [775](#), [868](#), [926](#), [1033](#)

Pannenberg, Wolfhart, [51n35](#), [310](#), [311](#), [313](#)

panteísmo, [183](#), [208](#), [224](#), [238](#), [245](#), [305](#), [327](#), [590-94](#), [601](#), [602](#), [616](#), [619](#), [641](#), [653](#), [688](#), [692](#), [706](#), [719-20](#), [727](#), [775](#), [926](#), [1093](#)

parábola, [167](#), [402](#)

paradoja, [135](#), [305](#), [1014](#)

paralelismo, [941](#)

Parménides, [245](#)

pasiones, [838-40](#)

visión pasiva, [748-50](#)

pasividad, en el pecado, [975](#)

ministerio pastoral, equilibrio en, [468-69](#)

pastores, [74-75](#)

justicia paterna, [823-25](#)

paternidad, [913](#)

pathos, [838](#)

paciencia, [389](#), [669](#), [787-88](#), [1097-1100](#)

Patricio de Irlanda, [417](#)

patripasianismo, [904](#)

Pablo

en las elecciones, [118](#)

sobre la amistad, [77](#)

sobre la piedad, [41](#)

sobre el conocimiento de Dios, [722](#)

sobre el evangelio, [1034](#)

sobre el conocimiento, [414](#)

en filosofía, [47](#)

sobre la reprobación, [1021](#)

sobre la Escritura, [57](#)

sobre la unidad, [48](#)

en la guerra, [49](#)

paz, [416](#), [1153](#)

Pearcey, Nancy, [224](#)

Pelagianismo, [295](#), [1002](#), [1003-6](#)

Pelagianos, [300](#)

Pelagio, [1003](#)

Pemble, William, [1060](#)

justicia penal, [819-20](#)

Pentecostés, [364](#), [413](#), [439](#), [942](#)

Pentecostales, [411](#), [426-28](#), [447](#), [450](#), [924](#)

perfección, [252](#), [373](#), [378](#), [519](#), [520](#), [526](#), [570](#), [640](#), [686-93](#), [811](#)

pericoreisis, [892](#), [926](#)

Perkins, William, [64](#), [118](#), [161](#), [166](#), [340](#), [372](#), [392](#), [397](#), [458](#), [474](#), [513](#), [542](#), [646](#), [723](#), [797](#), [798-99](#), [807](#), [877](#), [891](#), [930](#), [968n44](#), [971](#), [974](#), [983](#), [1022](#), [1026](#), [1046](#), [1050](#), [1051](#), [1054](#), [1055](#), [1126](#), [1130](#)

permiso, [970](#), [1141](#)

persecución, [75-76](#), [152](#), [1076](#), [1150](#)

perseverancia de los santos, [123-24](#)

autonomía personal, [340-42](#)

experiencias personales, [418-19](#)

santidad personal, [577](#)

relaciones personales, [1087](#)

persona, [327](#), [682-83](#), [904](#), [910](#), [919](#), [931-33](#)

perspicacia de la Escritura, [344-47](#)

Pedro, [337](#)

Pfeffinger, Johann, [1013](#)

faraón, [990-91](#)

fenómenos, [199](#), [289](#), [309](#)

Felipe el evangelista, [39](#)

Phillips, Richard, [895](#)

Filo de Alejandría, [555](#), [1001](#), [1037](#)

Philoponus, John, [678](#)

teología filosófica, [46-48](#)
pensamiento

y el lenguaje bíblico, [921](#)

y divina simplicidad, [630](#)

en las emociones de Dios, [856-57](#)

Griego, [536-9](#)

e inmutabilidad, [846](#)

sobre la justicia, [814](#)

y teología natural, [245-63](#)

y omnipotencia, [773-74](#)

orgullo de, [436](#)

racional, [215-20](#)

y Satanás, [238](#)

Focio, [916](#), [943](#)

cuerpos físicos, [610](#)

reino físico, [1085](#)

Pictet, Benedict, [736](#)

Pierce, Samuel Eyles, [511](#), [625](#)

piedad, [290](#), [469](#), [512-16](#), [736](#), [797](#), [980](#)

Pighius, Albert, [1018](#)

peregrinos, [463](#)

Rosa, Arthur W., [698](#), [725](#), [755](#), [791](#)

Pinnock, Clark, [600](#), [611](#), [743](#)

Pipa, Joseph, [576](#)

Piper, John, [421n43](#), [1045](#)

piedad, [784](#)

plagas, [853](#)

Planned Parenthood, [586](#)

Plantinga, Alvin, [629n37](#)

plantas, [1066](#)

Platón, [245](#), [246](#), [256](#), [556](#), [594](#), [630](#), [640](#), [675-76](#), [686-87](#), [1083](#)

Platonismo, [249](#), [555-57](#), [676](#)

placer, [845](#), [867](#)

inspiración plenaria, [328](#), [376](#)

Plotino, [245](#), [537](#), [594](#), [630](#)

Plumer, William, [521](#), [695](#), [1062](#)

pluralismo, [299-304](#)

pluralidad, de personas divinas, [882-85](#)

Plutarco, [555](#)

pneuma, [615](#), [617](#)

neumatología, [65](#), [410](#)

Pneumatomachi, [907](#)

poimenics, [51-52](#)

punto de vista, [68](#), [374](#)

Polanus, Amandus, [64](#)

teología polémica, [49-50](#)

Polyander, Johannes, [40n3](#), [57](#), [59](#), [62](#), [64](#), [68n1](#), [187-88](#), [919](#)

politeísmo, [182](#), [208](#), [245](#), [588-90](#), [601](#), [619](#), [720](#), [903](#), [923](#), [1062](#), [1136](#)

Poole, Matthew, [503](#), [556](#), [882](#), [1085](#)

argumentos positivos, [235](#)

posesión, demoníaco, [1144](#)

posesiones, [818](#)

posmodernidad, [97](#), [215](#)

potencia, [363-68](#), [527](#), [617-19](#), [760](#), [769-75](#), [1119](#)

potencias, [1113](#), [1147](#)

Poythress, Vern, [222-23](#), [1083-84](#)

teología práctica, [43](#), [51-52](#), [60-62](#)

práctica y doctrina, [169-70](#)

pragmatismo, [18](#), [94](#), [132-33](#), [215](#), [593](#)

alabanza, [1051-52](#)

Praxeas, [904](#)

rezo

 y la Biblia, [368](#)

 audacia en, [778](#)

 y evangelismo, [470-71](#)

 iluminación por, [148-49](#)

 como presuntuoso, [452](#)

 y revelación, [191](#)

 y la ciencia, [226](#)

 y guerra espiritual, [1155](#)

 y teología sistemática, [17](#)

 y Trinity, [946](#)

predicación, [170-71](#), [318-19](#), [345](#), [473](#)

voluntad preceptiva, [765](#), [959](#), [963](#), [1047](#)

precisión de la terminología, [374](#)

predestinación

 y decreto de Dios, [965](#), [966](#)

y libre albedrío, [1010-11](#)

y el evangelio, [1033-35](#)

y soberanía, [768](#)

vs. presciencia, [749](#)

Presbiterianos, [629](#), [835](#)

presciencia, [740](#)

presencia, [71](#)

Preston, John, [557](#), [663](#), [669](#), [680](#), [683n58](#), [690-91](#), [698](#)

creencias presuntuosas, [451-52](#)

presuposición, [46](#)

orgullo, [148](#), [240](#), [436](#), [508](#), [622](#), [1032](#), [1052](#), [1138](#)

Sacerdote, José, [923](#)

causa principal, [1071](#)

Seminario Teológico de Princeton, [835](#)

principados, [1113](#), [1147](#)

principium essendi et existendi, [183](#)

prensa de impresión, [345](#)

Priscila, [171](#)

espíritus privados, [420n41](#)

privilegio, [818](#)

probabilidad, [225](#), [1084](#)

problema del mal, [1091-97](#)

procesión, [878](#), [940-41](#), [951](#)

teología de procesos, [596-97](#), [599](#), [602](#), [681](#), [688](#), [706](#), [728](#), [1093](#)

Proclus, [537](#)

profesionalidad, [153](#)

progresismo, [135-36](#)

prolegómenos, [65](#)

promesas de Dios, [412-13](#), [743](#), [776](#)

propiedades, [519](#), [520](#)

propiedad, [632](#)

vaticinio

 como auténtico, [442](#), [445-46](#)

 cese de, [413](#), [415](#), [434-49](#)

 falibilidad de los modernos, [441-49](#)

 preocupaciones pastorales acerca de, [449-55](#)

 como predictivo, [743](#), [746](#), [747](#)

 como revelación, [178](#)

 y la Palabra de Dios, [317-25](#)

propiciación, [822](#), [857](#)

proposición, [277](#)

prosperidad, [1100-1102](#)

Prosper de Aquitania, [1004](#)

protección, [1124](#), [1129](#)

Protestantes, [89](#), [751](#)

protoevangelio, [265](#)

previsión

 aplicación de, [1097-1103](#)

 y la creación, [958](#)

 definición de, [1059-60](#)

 descripción de, [1062-76](#)

actividad divina en, [893-94](#)
y el mal, [1091-97](#)
experiencia de, [1076-78](#)
falsas aproximaciones a, [1082-97](#)
y libre albedrío, [1089-91](#)
tierra de, [1060-62](#)
e inmutabilidad, [714](#)
y revelación, [199](#), [275](#), [454](#)
y la justicia, [817](#)
y la ira de Dios, [200](#)

causa próxima, [1020](#)

Prudencio de Troyes, [1008](#)

Pseudo-Dionisio, [594](#), [1126](#)

punctum stans, [674n8](#)

castigo, [820](#)

Puritanos, [92](#), [104](#), [123](#), [125](#), [220n23](#), [417](#)

Cuáqueros, [416](#), [417](#)

calidades, [889](#)

tranquilidad, [1098](#)

Catecismo Racoviano, [918](#)

Rahab, [714](#)

Rahner, Karl, [925-26](#)

lluvia, [366](#)

eventos aleatorios, [1075](#)

racional, [932](#)

racionalismo, [64](#), [136](#), [215-20](#), [263](#), [288](#), [291](#), [305](#), [342](#), [923](#), [1032](#)

deísmo racionalista, [288](#)

"Real", [301](#).

realidad, [235](#), [808](#)

razón, [238](#)

rebelión, [73](#), [155](#), [508](#), [776](#)

receptividad, [512-13](#)

reciprocidad, [892](#)

reconciliación, [57](#), [119](#)

justicia rectoral, [817](#)

amortización

 como definitivo, [119-20](#)

 doctrina de, [1095-96](#)

 economía de, [946](#)

 y justicia, [822](#)

 y Trinity, [938](#)

 y sabiduría, [734](#)

historia redentora, [44-45](#), [401](#)

reductio ad absurdum, [235](#)

reduccionismo, [227](#)

Reforma, [585](#)

Teología de la Reforma, como Trinitaria, [921-22](#)

Bautistas Reformados, [629](#)

Iglesia Reformada de los Países Bajos, [1022](#)

Ortodoxia reformada, [63-64](#), [375](#), [392](#), [625n10](#), [679](#), [842](#), [863](#), [867](#), [917-22](#), [972](#), [1021-24](#)
teología reformada

en perspectiva confesional, [105-9](#)

en perspectiva experiencial, [125-27](#)

en perspectiva hermenéutica, [110-12](#)

en perspectiva histórica, [103-5](#)

sobre teología natural, [255-63](#)

en perspectiva polémica, [116-24](#)

en perspectiva teológica, [109-10](#)

regeneración, [122-23](#)

regula fidei, [62](#)

inmutabilidad relacional, [704](#)

mutabilidad relacional, [705](#)

orden relacional, [937](#)

relación, y la eternidad, [910](#)
vinculaciones

de Dios, [680-82](#)

e inmutabilidad, [702](#), [703-6](#), [872](#)

en Trinity, [889-92](#)

y Trinity, [899](#), [932](#)

relativismo, [97](#), [136-37](#)

fiabilidad, [385](#)

religión, [41](#), [384](#)

pluralismo religioso, [299-304](#)

de la memoria, [140](#)

Remigio, [1008](#)

Remonstrance, [116](#), [629](#), [1020](#), [1022](#)

causa remota, [1020](#)

Renacimiento, [585](#)

contrición

 y oscuridad, [1140](#)

 de Dios, [711-12](#), [740-41](#)

 como humilde, [513](#)

 e inmutabilidad, [698](#), [702](#), [706-16](#)

 y omnisciencia, [729](#)

 y reprobación, [995](#)

 y soberanía, [776](#)

reprobación, [989-97](#)

 definición de, [996-97](#)

 negación de, [1013](#)

 y elecciones, [1008](#)

 y gloria, [1048](#)

 e inmutabilidad, [846](#)

 usos prácticos de, [1050-55](#)

 como poco amante, [1019](#)

responsabilidad, [990](#)

resurrección, [90](#)

justicia retributiva, [814-15](#)

descubrimiento

 agente de, [268](#)

 autor de, [267](#)

 cese de, [434-49](#)

de Cristo, [361-62](#)

desarrollo de, [44](#)

y presciencia, [747-48](#)

en el hombre, [201-4](#)

Mediador de, [266-67](#)

Escritura sobre, [178-91](#)

temor reverente, [777](#)

Versión estándar revisada, [934](#)

recompensas, [824-25](#)

Reymond, Robert, [51n35](#), [505](#), [540](#), [560](#), [674n8](#), [711](#), [712](#), [752](#)

Reynolds, Edward, [502n3](#)

Rice, Richard, [600](#), [707](#), [710](#)

Ricardo de Chichester, [531](#)

Ricardo de San Víctor, [142](#), [911](#), [912-13](#), [919](#)

rectitud

- terminología bíblica para, [811-13](#)
- Coraza de, [1153](#)
- y elecciones, [1045-47](#)
- y la alegría, [845](#)
- y justicia, [810-26](#)
- y conocimiento de Dios, [515](#), [741](#)
- y el amor, [790](#)
- y simplicidad, [628](#)
- y la verdad, [807](#), [808](#)

Rijssenius, Leonhardus, [646](#)

Ritschl, Albrecht, [291](#), [924](#)

Remache, André, [1024](#)

Rivetius, Andreas, [64](#)

Robertson, O. Palmer, [436](#), [444](#), [446](#), [453-54](#)

Robinson, Ralph, [459](#)

"Rock de las edades", [665n24](#)

Rollock, Robert, [111](#), [189](#), [380](#)
católicos romanos

sobre los ángeles, [1128](#)

en autoridad, [337](#)

contradicción de, [338](#)

errores de, [103-4](#), [116](#)

y revelación general, [233](#)

sobre inerrancia, [383](#)

sobre el idioma, [348](#)

en el conocimiento medio, [751](#)

sobre la "nueva teología", [925](#)

sobre la revelación, [283-87](#), [295](#)

sobre la suficiencia, [404](#)

vs. ciencia, [226](#)

sobre la adoración, [621](#)

Teoría jurídica romana, [815](#)

Romanticismo, [64](#), [134-35](#), [221](#), [317](#)

Roscellin de Compiègne, [912](#)

Rosner, Brian, [882](#)

Rousseau, Jean-Jacques, [289](#)

Rowe, William, [1092](#)

ruakh, [617](#)

Rufino de Aquilea, [62](#)

regla de fe, [62](#), [335](#), [903](#)

Rushd, Ibn, [251](#)

Rut, [714](#)

Rutherford, Samuel, [1142](#), [1150](#)

Ryland, John, [1102-3](#)

Ryle, J. C., [893](#)

Sabelianismo, [904](#)

Sagan, Carl, [197n7](#)

Salmón, [714](#)

Polémica en Salters' Hall, [923](#)
perdón

seguro de, [635](#)

y demonización, [1145](#)

y elecciones, [986](#)

y la eternidad, [668](#)

casco de, [1154](#)

historia de, [939](#)

santidad de, [579](#)

e inmutabilidad, [692](#)

y la justicia, [821](#)

y soberanía, [778](#)

y suficiencia, [397](#)

y Trinity, [879](#)

como universal, [1006-7](#)

y la Palabra, [354-55](#)

Samaritanos, [606](#)

Samuel, [319](#)

santificación, [74](#), [330](#), [459](#), [577](#), [823](#), [1034](#), [1052](#), [1074](#)

Sanders, Fred, [939](#)

Sanders, John, [600](#), [707-8](#), [710](#), [759](#), [1086](#)

Sarah, [719](#)

Satanás

actividad de, [1142-46](#)

como el diablo, [1134-35](#)

caída de, [1118](#), [1137-39](#)

y filosofía, [238](#)

y la providencia, [1068-69](#)

y reprobación, [997](#)

esquemas de, [1148-52](#)

y la soberanía de Dios, [1141-42](#)

y la tentación, [590](#)

guerra contra, [1146-55](#)

Satta, [389n19](#)

Saúl, [711-15](#)

fe salvadora, [459](#)

la gracia salvadora, [191](#)

Declaración de Saboya, [107](#), [629n35](#), [944](#)

Schaff, Philip, [46](#)

Schelling, Friedrich von, [595](#)

cisma, [286](#)

Schleiermacher, Friedrich, [134](#), [290-91](#), [294](#), [300](#), [301](#), [775](#), [924](#), [1000n1](#), [1033](#)

escolasticismo, [220](#), [251](#), [834-37](#)

ciencia

 y ángeles, [1110](#)

 y el cristianismo, [221-28](#), [1072](#)

 contradicciones con, [385-87](#)

 y la fe, [341](#)

 sobre la precisión, [374](#)

 y la providencia, [1082-85](#)

 reduccionismo de, [227](#)

 y revelación, [277](#)

 vs. sobrenatural, [293-94](#)

 y teología, [59-60](#)

Escritura

 analogía de, [165](#)

 autoridad de, [335-43](#), [387](#)

 claridad de, [343-49](#)

 contradicciones en, [387-89](#)

 experiencia a través de, [463-64](#)

 fe en, [459-61](#)

 inerrancia de, [371-81](#), [746](#)

 inspiración de, [1067](#)

 necesidad de, [353-59](#)

estudio personal de, [461-63](#)

silencio de, [421-22](#)

traducciones de, [345](#)

unidad de, [359-63](#)

causas secundarias, [1078](#)

Segundo Concilio de Lyon, [915](#)

Segundo Gran Despertar, [416](#)

Segunda confesión helvética, [107](#), [1015](#)

Segunda Confesión Bautista de Londres, [107](#), [834](#), [944](#)

secretos, de Dios, [347](#)

humanismo laico, [585](#), [601](#)

budismo secularizado, [587](#)

Sedgwick, Abdías, [1073](#), [1103](#)

buscando, [615](#)

Autenticación propia, Biblia como, [339-40](#), [396](#)

autoconciencia, [616](#)

autocontrol, [587](#), [636](#)

autodeterminación, [1042](#)

autoexistencia, [552-54](#), [555](#), [645](#), [937](#)

santurronería, [366](#), [622](#)

autosuficiencia, [148](#)

seminario, [145](#)

semipelagianismo, [103](#), [300](#), [748](#), [1005](#), [1009](#), [1012](#)

sempiterno, [673](#)

Septuaginta, [348](#)

serafines, [1112](#)

Serapion, [906](#)

sirvientes, [1124](#), [1129-30](#)

Miguel Servet, Miguel, [918](#)

Iglesia Adventista del Séptimo Día, [599](#)

Shedd, William G. T., [51n35](#), [836](#)

Shema, [881](#)

Pastor de Hermas, [1127](#)

escudo de la fe, [1154](#)

zapatos de paz, [1153](#)

Sibbes, Richard, [785](#), [890](#), [984](#), [1027](#), [1028](#)

Siddhartha Gautama, [586](#)

letreros, [425](#)

silencio, [421-22](#), [968](#)

Simónides, [534](#)

Simons, Menno, [918](#)

sencillez

doctrina de, [625-26](#)

y la eternidad, [664](#)

historia de, [629-30](#)

vs. incomprendibilidad, [872](#)

y el conocimiento, [748](#)

objeciones a, [630-34](#)

aplicaciones prácticas de, [634-36](#)

en teología, [170](#)

y toda la doctrina de Dios, [626-28](#)
en el culto, [620](#)
cometer pecado
y el decreto, [970](#)
desagrado de, [126](#), [848](#), [858](#)
y elecciones, [1054](#)
El control de Dios sobre, [1069](#)
y santidad, [576](#)
y justicia, [819](#), [853-54](#)
pasividad en, [975](#)
y la reprobación, [1018-19](#)
advertencia contra, [655](#)

Sina, Ibn, [251](#)
sinceridad, [621](#), [635](#)
escepticismo, [135](#), [288](#), [302](#), [311](#), [313](#), [341](#), [810](#), [1032](#), [1110](#)
Artículos de Smalcald, [92](#)
Smith, Joseph, [610-11](#)
Smith, Morton H., [51n35](#)
nieve, [366](#)
Nieve, Lorenzo, [610](#)
justicia social, [817-19](#)
social Trinity, [926](#)
Socinianos, [300](#), [599](#), [602](#), [611](#), [707n24](#), [740](#), [743](#), [751](#), [753](#), [835](#), [842](#), [918](#)
Socino, Fausto, [383n2](#), [918](#)
Socinus, Laelius, [918](#)
Sócrates, [245](#)

sola fide, [97](#), [104](#), [282](#)

sola gratia, [95-96](#), [104](#)

sola Scriptura, [95](#), [104](#), [282](#), [395](#), [399](#)

soli Deo gloria, [97-98](#), [104](#)

Salomón, [379](#), [651](#)

solus Christus, [96-97](#), [104](#)

Solzhenitsyn, Aleksandr, [195-96](#)

Hijo de Hombre, [908](#)

filiación, [936](#)

hijos de Belial, [1135](#)

hijos de Dios, [1113](#)

Sofía, [926](#)

Sófocles, [975](#)

dolor, [695](#), [778](#)

soteriología, [66](#), [410](#)

soberanía

aplicaciones de, [775-78](#)

y autoridad, [767-69](#)

y decreto, [961](#), [972-75](#)

y elecciones, [1047-50](#)

y el libre albedrío, [1090](#)

en general, [1086-88](#)

vs. responsabilidad humana, [327](#), [743-44](#), [767](#), [1002](#), [1090](#)

e imagen de Dios, [182-85](#)

del nombre de Dios, [551-57](#), [760-63](#)

oposición a, [759-60](#)

y potencia, [769-75](#)

y revelación, [181](#)

y Satanás, [1141-42](#)

teología bajo, [70](#), [110](#)

y lo hará, [763-67](#)

Unión Soviética, [206n48](#)

espacio, [664](#)

hablar en lenguas, [411](#), [415](#), [418-19](#), [440](#)

revelación especial

confinado a eventos históricos, [309-13](#)

difusión de, [299-304](#)

en la tradición jerárquica, [282-87](#)

modos históricos de, [184](#), [271-76](#)

carácter humano de, [269-71](#)

contra la razón humana, [287-95](#)

como personal y proposicional, [276-78](#)

redefinido como encuentro santo, [304-9](#)

Obra trinitaria de, [265-68](#)

Escritura como, [187-89](#)

específico, decreto de Dios como, [964](#)

soberanía específica, [1086-88](#)

especulación, [775](#), [872](#)

Spinoza, Baruch, [591](#)

Espinozismo, [591](#), [602](#)

espíritu, [615](#), [1112](#)

espiritualidad, [51](#), [132](#), [145](#), [238](#), [352](#), [944-52](#)

guerra espiritual, [147](#), [1146-55](#)

Sproul, R. C., [40](#), [164](#), [236](#), [569](#), [872](#), [1110](#)

Spurgeon, Charles, [151](#), [509](#), [759](#), [1096](#)

Spurstowe, William, [1145](#), [1149](#), [1151](#), [1152](#)

probabilidad estadística, [1084](#)

administración, [223](#)

Estoicismo, [217](#), [218](#), [590](#), [601](#), [837](#), [863](#), [974](#)

Tormentas, Sam, [444](#), [448](#), [452](#), [453](#)

historia, [79-80](#)

Strauss, David F., [301](#)

fuerza, [713](#)

Strigel, Victorinus, [1013](#)

Fuerte, Augusto, [198](#)

estilo, [168](#), [327](#)

subjetivismo, [134](#), [342](#), [452](#)

presentación, [55](#), [150-51](#), [335](#), [341](#), [768](#), [778](#)

subordinación, [904](#), [925](#)

de subsistencia, [919](#)

sustancia, [910](#)

éxito, [1055](#)

angustia

 y afecto, [848](#)

 llamando al, [75-76](#), [152](#)

 y compasión, [861-62](#), [870](#)

y decreto, [965](#), [969](#)

y fidelidad, [810](#)

de Dios, [863-65](#)

y la impasibilidad, [834](#), [837](#)

y la providencia, [1096](#)

suficiencia

enseñanza bíblica sobre, [400-404](#)

aclaración de, [399-400](#)

definición de, [396-98](#)

e infinito, [645-49](#)

implicaciones prácticas de, [404-6](#)

de la Escritura, [330](#)

y soberanía, [761n18](#)

superioridad, [904](#)

sobrenatural, [55](#), [187](#), [190](#), [205](#), [222](#), [271-76](#), [292](#), [1076](#), [1110](#)

superstición, [416](#), [452](#), [1145](#)

supralapsarianismo, [1026-28](#)

Ser Supremo, [630](#), [638](#)

Swain, Scott, [238](#), [239n45](#)

Swindoll, Charles, [51n35](#)

Swinnock, George, [508](#), [543](#), [625](#), [733](#), [815](#), [1064](#)

espada del Espíritu, [1154](#)

Sínodo de Amberes, [105](#)

Sínodo de Cartago, [1004](#)

Sínodo de Dort, [105](#), [1022](#), [1034](#), [1049-50](#)

Sínodo de Éfeso, [1004](#)

Sínodo de Maguncia, [1008](#)

teología sistemática, [43](#), [48-49](#), [62-66](#), [167-71](#)

tabernáculo, [578-79](#), [607](#)

Taoísmo, [592](#)

Targum Jonathan, [556](#)

Tatian, [1002](#)

maestros, [74-75](#), [429](#)

enseñanza, [140-41](#), [170-71](#)

templo, [607](#), [650](#)

actividad temporal, de Dios, [674](#), [679-80](#), [683](#)

temptation, [737](#), [991](#), [1100-1101](#), [1143](#), [1148-52](#)

Los Diez Mandamientos, [167](#), [320](#)

Tennent, Gilbert, [524](#), [546](#)

Tertuliano, [47](#), [247](#), [418](#), [744](#), [903-5](#)

testimonio, [240](#), [341](#)

pruebas, [741](#)

Tetragrammaton, [550](#)

crítica textual, [43](#), [389](#)

agradecimiento, [1100-1102](#)

Thaxton, Charles, [224](#)

argumentos teístas, [235-41](#)

tema, de la Escritura, [359-60](#)

teodicea, [1094](#)

Theodoret de Ciro, [1065](#)

liberalismo teológico, [96](#), [183](#), [289-95](#), [300](#), [311](#)
teología

ramas de, [42-52](#)

clasificación de, [58-60](#)

definición de, [40-42](#), [56-57](#)

esencia de, [478](#)

gran narrativa de, [79-80](#)

en perspectiva histórica, [103-5](#)

carácter multidisciplinar de, [52](#)

novedad de, [389](#)

objeciones a, [130-37](#)

orientación de, [60-62](#)

profesionalidad de, [153](#)

razón de ser, [137-42](#)

y simplicidad, [628](#)

teología propiamente dicha, [65](#), [502](#)

teofanías, [272-73](#), [274](#), [361-62](#), [611](#)

Teófilo de Antioquía, [903](#)

theopneustos, [329](#)

teología teórica, [60-62](#)

"Tercera Ola", [410](#).

Trigésimo noveno Artículos, [92](#), [629n35](#), [834](#), [1021](#)

Thomas, Derek, [426](#)

Tres formas de unidad, [92](#), [105](#)

Thysius, Antonius, [64](#), [199](#), [204](#), [551](#), [556](#), [660](#), [723](#), [843](#)

Tillich, Paul, [616](#)

tiempo, [660](#), [674](#), [683](#)

Timoteo, [344](#)

Tolkein, J. R. R. R., [685](#)

lenguas, [411](#), [415](#), [418-19](#), [440](#)

Torrance, Thomas, [307](#)

depravación total, [117](#), [120-21](#), [258-59](#)

tradicón, [46](#), [135](#), [285](#), [399](#), [406](#)

tradicionalismo, [93n31](#), [621](#)

Traill, Robert, [794](#)

trascendencia, [238](#), [302-3](#), [616](#), [632-33](#), [640](#), [681](#), [727-28](#), [840](#), [869](#)

transfiguración, [276](#)

transformación, [464](#), [467-68](#)

traducción, [345](#), [347-48](#), [358](#), [376](#)

transmisión, [373](#)

Trapp, John, [465](#)

juicios, [735](#)

religiones tribales, [208](#)

Trinidad

 y atributos de Dios, [528-29](#)

 y fidelidad, [809](#)

 evangelio de, [877-79](#)

 santidad de, [573-74](#), [579](#)

 alegría de, [844](#)

 amor en, [792-94](#)

 omnisciencia de, [730-31](#)

unidad de, [893-99](#)

pedido en, [891](#)

y la providencia, [1064-65](#)

y simplicidad, [626](#), [634](#)

espiritualidad de, [610](#)

y suficiencia, [398](#)

teología de, [76](#)

fideicomiso de, [561-64](#)

Trollet, Jean, [1018](#)

Trueman, Carl, [94](#)

confianza, [377](#), [561-64](#), [668](#), [696-99](#), [768](#)

verdad, [377-78](#), [387](#), [443](#), [805-10](#), [1153](#)

TULIP, [116-17](#)

Turretina, Francisco, [50](#), [60](#), [61](#), [64](#), [166](#), [183](#), [206](#), [260](#), [300](#), [304](#), [372](#), [373](#), [389](#), [520](#), [528](#), [627](#), [633](#), [640](#),
[645](#), [662](#), [694](#), [707n24](#), [764](#), [819](#), [1024](#), [1027](#)

Twisse, William, [1026](#), [1028](#)

Tyndale, William, [358](#)

tipología, [166](#)

Unamuno, Miguel de, [868-69](#)

desencarnación, [913](#), [920](#)

incredulidad, [72](#), [262](#), [303](#), [464](#), [810](#), [854](#), [871](#), [989](#), [994](#), [1040](#)

impureza, [568](#)

incondicional, decreto de Dios como, [963](#)

comprensión, [462](#), [621](#), [641-45](#)

unión con Cristo, [796](#), [823](#), [983-85](#), [987](#), [1035](#)

singularidad, [880-82](#), [913](#), [933](#)

Unitarismo, [599](#), [923](#), [933](#)

Unitatis Redintegratio ("Restauración de la unidad"), [916](#)

unidad, [48](#), [133](#), [331](#), [359-63](#), [540](#), [892](#)

bondad universal, [797](#)

universalismo, [1033](#), [1042](#)

lenguaje unívoco, [535](#), [833](#), [939](#)

inescrutable, [642](#)

vertical, [813](#)

Úrsino, Zaqueo, [106](#)

Ussher, James, [107](#), [475](#), [542](#), [575](#), [618](#), [660](#), [716](#), [753](#), [773](#), [868](#)

VanderGroe, Theodorus, [460](#)

VanderKamp, Johannes, [1100](#)

van Mastricht, Petrus, [56](#), [61](#), [166](#), [727](#)

Van Til, Cornelius, [50](#), [69](#), [72](#), [108-9](#), [134](#), [136](#), [137](#), [138-39](#), [160](#), [183](#), [227](#), [234-36](#), [263](#)

Varro, Marcus, [244](#)

Vaticano I, [238](#)

Vaticano II, [287](#), [916](#), [925](#)

Hinduismo vedántico, [224n34](#)

venganza, [860](#)

veracidad, [330](#), [371-81](#)

inspiración verbal, [326-27](#), [376](#)

revelación verbal, [271-72](#)

Vermigli, Pedro Mártir, [102](#), [197](#), [205](#), [258](#)

victoria, [1076](#), [1147-48](#)

Vicente de Lérin, [1005](#)

justicia vengativa, [819](#)

virtud, [519](#), [520](#), [635](#)

visiones, [273-74](#), [418](#), [436](#), [452](#)

revelación visual, [272-74](#)

Vivekananda, Swami, [591](#)

Voetius, Gisbertus, [170](#), [753n58](#)

volitivo, [932](#)

Voltaire, [288](#), [290](#)

Vorstius, Conrad, [611n21](#), [707n24](#)

Vos, Geerhardus, [44](#), [554](#), [560](#), [568](#), [651](#), [663n18](#), [727](#), [764](#), [846](#), [970](#)

Wagner, C. Peter, [426-27](#)

Walaeus, Antonius, [64](#), [357](#), [383](#), [919](#), [920-21](#)

guerra, [831](#)

Ware, Bruce, [704-5](#)

Warfield, Benjamin, [41](#), [50](#), [93](#), [109](#), [149](#), [150](#), [159](#), [186](#), [272](#), [276](#), [329](#), [389](#), [522](#), [835](#), [1067-68](#)

Sociedad de Biblia y Tratados de la Torre de Vigilancia, [924](#)

Watson, Thomas, [20](#), [463-64](#), [466](#), [468](#), [533](#), [572](#), [614](#), [640-41](#), [644-45](#), [655](#), [667-68](#), [692](#), [697](#), [698](#), [713](#), [734](#), [770](#), [776](#)

Watts, Isaac, [127-28](#)

Vatios, V. E., [748](#)

tiempo, [1066](#)

Weaver, John, [427](#)

Weber, Otto, [681-82n52](#)

bienestar, [645-49](#)

Wells, David, [41-42](#)

Wesleyanismo, [93](#), [1089](#)

Wesley, John, [1089](#)

Westcott, B. F., [934](#)

iglesia medieval occidental, [911-14](#), [1007-10](#)

Cisma de Occidente, [286](#)

Westminster Confesión de Fe, [92](#), [107](#), [125](#), [209](#), [220](#), [328](#), [335](#), [336](#), [337](#), [339](#), [344](#), [348](#), [355](#), [356-57](#), [358](#), [397](#), [398](#), [400](#), [420n41](#), [449](#), [608](#), [629n35](#), [834](#), [902](#), [934](#), [940](#), [944](#), [1023-24](#), [1072](#)

Westminster Directory for the Public Worship of God (Directorio de Westminster para el culto público de Dios), [1039](#)

Catecismo más grande de Westminster, [92](#), [108](#), [982](#), [1114](#), [1118](#)

Catecismo más corto de Westminster, [64](#), [92](#), [107-8](#), [110](#), [540](#), [541](#), [545](#), [686](#), [957-58](#), [1059](#), [1063](#), [1111](#)

Whitaker, William, [392](#)

Whitefield, George, [1035](#)

Whitehead, Alfred North, [596](#)

todo el consejo de Dios, [980](#)

maldad, [654](#), [819](#), [845-46](#)

Wigglesworth, Smith, [443](#)

Wilken, Robert L., [536](#)

Willard, Samuel, [463](#), [540](#), [568](#), [646-47](#), [689](#), [699](#), [787](#), [1119](#), [1120](#)

Guillermo de Ockham, [1009](#)

Williams, J. Rodman, [51n35](#), [412](#), [416](#), [443](#), [447](#)
voluntad de Dios

y afectos, [843](#)

y decreto, [960](#)

y presciencia, [750](#)

e inmutabilidad, [693-96](#)
y el conocimiento, [505](#)
contra la voluntad del hombre, [1091](#)
y milagros, [425](#)
para la salvación, [1007](#)
y soberanía, [763-67](#)

viento, [617](#)
sensatez

como atributo comunicable, [527](#), [543](#)
del decreto, [966-67](#)
definición de, [731-33](#)
de Dios, [406](#), [731-37](#), [959](#)
e inmutabilidad, [692](#)
y conocimiento, [58-60](#)
y revelación, [211](#), [455](#)
y la ciencia, [227](#)
y la Palabra de Dios, [398](#), [406](#)

testigo, [240](#), [338](#), [470](#)

Witsius, Herman, [153](#), [784](#), [801](#), [922](#), [937-38](#)

Wollebius, Johannes, [57](#), [64](#), [142](#), [183](#), [686](#), [722](#), [892](#), [970](#), [974](#), [1027](#), [1038](#), [1122](#)

Wolterstorff, Nicholas, [630n38](#), [677](#)

maravilla, [426](#)

Movimiento Palabra de Fe, [426](#)
Palabra de Dios

y ángeles, [1123](#)

autoridad de, [150-51](#)

Biblia como, [316-33](#)
fe en, [667](#)
inspiración de, [325-32](#)
Nuevo Testamento como, [429](#)
y la predestinación, [1049](#)
revelación de, [180](#), [187-89](#)

estudios de palabras, [675](#)

obras, [103](#), [1051](#)

mundanalidad, [380-81](#), [509](#), [1055](#), [1150](#)

visión del mundo, [52](#), [140](#), [216](#), [219](#), [227](#), [312](#), [587](#), [1110-11](#)
adoración

- de ángeles, [1121](#)
- y elecciones, [1051-52](#)
- y la bondad, [802](#)
- de ídolos, [620](#)
- saturación en, [474-75](#)
- simplicidad en, [620](#)
- como espiritual, [609](#)
- y suficiencia, [400](#)
- y teología, [98](#), [141-42](#)
- y Trinity, [946](#)

ira de Dios, [200-201](#), [207](#), [712](#), [795](#), [831](#), [852-61](#), [925](#)

Wright, George Ernest, [310](#)

Wycliffe, John, [103](#)

Jerjes, [771](#)

YHWH, [549-65](#), [762](#)

Young, Edward, [373](#), [381](#), [388](#), [467](#), [556-57](#), [573](#), [665n26](#), [721](#), [966](#)

Zanchi, Girolamo, [542](#), [1138](#)

celo, en la evangelización, [469-71](#)

Zeno, [245](#)

Zophar, [642](#)

Zwinglio, Ulrich, [63](#), [102](#), [1014](#), [1063-64](#)

Scripture Index

OLD TESTAMENT

Genesis

1	182, 183, 185, 187, 193, 201, 677, 700, 727, 880, 961, 1065
1-2	529
1-3	187, 193, 1069
1:1	69, 109, 182, 529, 597, 610, 659, 687, 772, 882n22
1:1-2:3	760
1:2	528, 770, 883, 894, 1065
1:3	182, 529, 770, 770n56, 960n13
1:4	182, 727n32, 783n10, 783n15
1:5	182, 677
1:8	182
1:10	182, 727n32
1:12	182, 727n32
1:14	660
1:18	182, 727n32
1:21	182, 727n32
1:22	182
1:25	182, 727n32
1:26	

	71 , 76 , 199 , 201 , 303 , 610 , 777 , 883 , 1117
1:26–27	201 , 202 , 269 , 505
1:26–28	183 , 201 , 586 , 612 , 709 , 1117
1:26–30	182
1:27	69 , 71 , 304 , 632 , 843 , 1145
1:28	182 , 187 , 201n27 , 264 , 593
1:28–29	223
1:30	199
1:31	182 , 196 , 201 , 529 , 709 , 727n32 , 783n15 , 796 , 845 , 992 , 1094 , 1137
2	189
2:1	762 , 1113 , 1121
2:1–3	893
2:3	566n1
2:7	329 , 942
2:8	185
2:9–15	185
2:15	185 , 187 , 223
2:15–17	201 , 264
2:16–17	112 , 187
2:17	387 , 661 , 808 , 1145
2:18–19	187
2:18–25	185
3	188 , 189 , 709 , 1146
3:1	1142

3:1-4	1134n1, 1138, 1149
3:1-5	73, 265
3:1-7	1069
3:4	189, 507n22, 1142
3:5-6	188
3:6	189
3:7-8	189
3:8-13	187
3:8-19	265
3:13-14	1134n1
3:14-15	187
3:15	189, 265, 355, 961, 1146, 1147n52
3:16-19	187
3:17-19	200
3:19	1145
3:22	883
3:24	854, 1111, 1123
4-5	190
4:1	741
4:2	201
4:9-12	201n27
4:16	201n27
4:17	201
4:20-24	

	201
4:26	520
5	934
5:1–3	71, 183
6	709
6:1–4	1137n25
6:5	121, 204, 709, 727
6:5–7	201n27
6:6	709, 709n35, 835, 848n91, 854, 855, 855n12
6:6–7	706n23, 707, 708, 709, 717, 740
6:7	855
6:8	786n34
6:9	811n35
7:14–15	615n37
7:21–24	205
8:21	121
8:21–22	808n23, 1072
8:22	224n35
9	111
9:1	187n44, 224n35
9:3–6	201, 612
9:5–6	586
9:8–11	808n23
9:9–11	224n35

9:11	1072
10	783n10
11:4	520
11:5	612
11:7	883
12	783n10
12:1–3	1043
12:1–4	660
12:2	982n15
12:3	744, 982n15
12:7	178n3, 273, 660
12:13	853n3
14:18–20	760, 761
14:19	982n15
15:1	274, 380
15:2	550, 761n20
15:4	271
15:5	721, 1138
15:6	741, 806, 808, 1043n43
15:7–8	550
15:8	761n20
15:12–20	553
15:13	744
15:13–16	

15:17 [660, 709](#)
[273n26](#)
15:18 [111](#)
16 [719](#)
16:7–11 [273n28](#)
16:7–14 [883n28, 1114n27](#)
16:9–11 [719](#)
16:10 [273](#)
16:11 [273](#)
16:13 [273, 521, 719, 1059](#)
16:13–14 [719](#)
17:1 [178n3, 273, 656, 760, 761n15, 811n34, 1061](#)
17:1–21 [111](#)
17:7 [71, 111](#)
17:7–8 [660, 982](#)
17:10 [526](#)
17:13 [660, 675](#)
17:16 [982n15](#)
17:19 [660](#)
18 [273, 783n10](#)
18:1 [178n3, 273](#)
18:1–2 [610n16](#)
18:3 [273, 786n34](#)
18:14 [273, 770, 773, 776](#)

18:18	273
18:19	509n30, 720n3, 741, 812n41, 979n1, 1036n14
18:21	612, 652
18:25	773, 812
19:1	273, 1119
19:1–3	1115
19:1–25	1110
19:10–11	1115
19:11	1119
19:13	1119, 1120
19:15	273
19:20	853n3
19:24–25	1120
20	207
20:3	273n30
20:5–6	811n34
20:6	273n30, 991, 1073
20:13	883n25
21	783n10, 935
21:5	660
21:10	1040
21:12	1040
21:18	273
21:22	

	660
21:33	521, 660, 667
22	764, 935
22:1–2	741
22:2	788n49
22:7–8	1059
22:10–12	741
22:11–18	273n28, 883n28, 1114n27
22:12	273, 741
22:14	550n6, 1059
22:16	696
22:17	982n15
24:1	982n15
24:7	1111n11
24:8	191n56
24:27	523, 523n21, 807n8, 807n16
24:35	982n15
24:40	1111n11
24:41	191n56
24:44	964
24:60	982n15
24:67	788n49
25	783n10
25:23	709, 1037, 1040, 1041

25:23–26	1069
25:28	789
25:29–34	1043n42
26:2	178n3, 273
26:3	558n45
26:24	178n3, 273, 982n13
26:34	1043n42
27	1069
27:25	853n3
27:41	1043n42
28:3	761, 761n15, 1061
28:12	273n30, 1115
28:12–15	1123
28:13	982n13
28:15–17	650
28:16	71
29:20	788n49
29:31	1067
29:32	970n55
30:2	1067
30:27	786n34
31	783n10
31:3	558n45
31:10–11	

	273n30
31:13	
	273
31:23	
	273n30
31:29	
	760n13
31:30–32	
	588n16
31:42	
	366n22, 982n13
31:53	
	982n13
32:1–2	
	1124
32:3	
	1043n42, 1111n10
32:5	
	786n34
32:6	
	1111n10
32:10	
	523, 523n21, 807n16
32:20	
	822
32:24–32	
	610n16, 1031
32:28	
	273
32:29	
	521
32:30	
	273, 650n57
33:16	
	1043n42
34:7	
	709n35, 854n7
35:2–4	
	588n16
35:7	
	883n25
35:11	
	761n15
36:6–8	
	1043n42
37	
	744

37-40	735
37-41	971
37:3	788n49
37:5-8	709
37:5-10	273n30
37:9-10	1138
39:21	656, 1068
40	744
40-41	273n30
41	744
41:25-32	1066
41:49	639n3
42:9	273n30
42:21	786n33
43:14	761n15
46:2	274
48:3	761n15
48:15	273
48:16	273, 1114n27
49:9-10	714
49:10	747
49:25	761n15, 761n17
49:26	675
50:20	

50:24–25 [655, 709, 959n11, 971, 989, 1035, 1069, 1073, 1092](#)
[744](#)

Exodus

1:17 [769, 1076](#)

2:23–
25 [729, 861n30](#)

2:24 [111](#)

2:24–
25 [558](#)

3 [559, 567, 570, 689](#)

3–4 [558](#)

3:1–6 [883n28, 1114n27](#)

3:2 [178n4, 273, 273n26, 561, 607](#)

3:2–5 [273n28](#)

3:5 [504, 563, 566, 566n1, 566](#)

3:6 [689, 982n13](#)

3:7 [729](#)

3:7–8 [861n30](#)

3:7–
10 [558](#)

3:8 [273, 553, 689](#)

3:12 [551, 558, 650, 689](#)

3:13–
15 [521](#)

3:14 [520, 524, 539, 550, 551, 553, 555, 556, 557, 560, 560n53, 560n54, 562, 616, 627, 645, 664, 680, 689, 715, 725, 748, 763, 932](#)

3:14–
15 [549, 555, 558](#)

3:15 [560, 973](#)

3:15–
17 [689](#)

3:15–
16 [982n13](#)
3:16 [273, 861n30](#)
3:16–
17 [558](#)
3:17 [553](#)
3:19–
20 [744, 996](#)
3:20 [554, 689](#)
3:21 [366n22](#)
4:1–9 [554, 742](#)
4:5 [273, 425, 982n13](#)
4:8–9 [742](#)
4:11 [555, 1067](#)
4:12 [326, 558](#)
4:15 [326, 558](#)
4:16 [326](#)
4:21 [990n43](#)
4:21–
23 [744](#)
4:22 [558, 1039](#)
4:31 [861n30](#)
5:2 [205n42, 557](#)
5:10 [318n6](#)
5:10–
11 [336](#)
6:1 [374](#)
6:2 [524n26, 549n1](#)
6:2–5

	558
6:2–8	189, 781n1, 825n108
6:3	549, 550n6, 761n15
6:3–5	529
6:3–8	111
6:5	861n30
6:6	374, 820
6:6–7	939
6:6–8	524n26, 549n1
6:7	276, 529
6:8	529
6:29	524n26, 549n1
7–11	880, 1065
7–12	689
7:3	990n43, 991n44
7:3–4	991
7:4	820
7:5	275, 524n26, 529, 549n1, 554, 781n1, 825n108
7:11	418n36
7:13	990n43
7:14	990n43
7:17	524n26, 529n39, 549n1, 781n1
7:22	990n43
8:7– 13	710n39

8:15 [990](#)

8:19 [374](#)

8:19 [990n43](#)

8:22 [524n26, 529n39, 549n1, 781n1, 825n108, 958](#)

8:22–
23 [559](#)

8:28–
31 [710n39](#)

8:31 [1087](#)

8:32 [990](#)

9:7 [990n43](#)

9:12 [990n43](#)

9:16 [520, 559, 773n69, 825n107, 832n11, 991, 996, 1046](#)

9:17 [990](#)

9:20 [559](#)

9:27 [813n42](#)

9:28–
33 [710n39](#)

9:34 [990](#)

9:35 [990n43](#)

10:1 [990, 990n43, 991](#)

10:1–
2 [996](#)

10:2 [524n26, 549n1, 781n1](#)

10:3 [990](#)

10:17–
19 [710n39](#)

10:19 [1087](#)

10:20

	990n43
10:27	
	990n43
11:1	
	745
11:3	
	1068
11:10	
	990n43
12:5	
	811n33
12:11	
	1153n73
12:12	
	524n26, 549n1, 588n16, 781n1, 880
12:26– 27	
	344n34
12:40	
	744
12:41	
	762
12:46	
	964
12:51	
	762
13:8	
	344n34
13:14	
	344n34
13:17	
	742
13:21	
	938
13:21– 14:2	
	273n26
13:21– 22	
	724n20, 831n8
14:4	
	524n26, 529n39, 549n1, 781n1, 825n108, 990n43, 996
14:8	
	990n43
14:17	
	990n43
14:18	
	524n26, 529n39, 549n1, 781n1, 825n108
14:19	
	273

14:24 [662n9, 831n8](#)

14:31 [559](#)

15 [858n26](#)

15–
17 [689](#)

15:1–
16 [571](#)

15:1–
21 [996](#)

15:2 [571, 773n71](#)

15:6 [529](#)

15:10–
11 [530](#)

15:11 [559, 566, 569, 571, 580](#)

15:13 [571](#)

15:16 [559](#)

15:18 [571, 664, 1061n14, 1091n50](#)

15:20 [439](#)

15:26 [813n45](#)

16:10 [831n8](#)

16:12 [529n39, 825n108](#)

17 [825n108](#)

17:6 [691](#)

17:14 [320](#)

17:15 [550n6](#)

18:11 [638](#)

19:5 [111, 963n23](#)

19:6

19:11 [1039](#)
[652](#)

19:16 [831n8](#)

19:18 [607](#)

20 [112](#)

20:1–
2 [189](#)

20:2 [523, 549n1, 557, 781n1](#)

20:3–
11 [474](#)

20:4 [273](#)

20:4–
6 [609, 620](#)

20:5 [830, 831, 831n9](#)

20:5–
6 [1041n29, 1044](#)

20:7 [191n56](#)

20:12 [891](#)

20:12–
16 [818](#)

21:1 [814n52](#)

21:6 [760n11, 1113n20](#)

21:13 [1075](#)

21:19 [191n56](#)

21:33–
34 [976](#)

22:7–
8 [760n11, 1113n20](#)

22:25 [818n80](#)

22:26–
27 [786](#)

22:27

23:6 [863](#)

23:15 [818n76](#)

23:20 [366n22](#)

23:20–
22 [273, 1111n11](#)

23:20–
23 [883n28, 1114n27](#)

23:21 [273](#)

24:1 [273](#)

24:3 [320](#)

24:3–
4 [814n52](#)

24:4 [356](#)

24:7 [320](#)

24:7–
8 [320, 356](#)

24:10 [111](#)

24:12 [610n17](#)

24:15–
18 [320n8](#)

25:8 [831n8](#)

25:17 [578, 650n57](#)

25:20 [822](#)

25:22 [1112, 1119n50, 1123n60](#)

26–
31 [1112](#)

26:1–
13 [578](#)

26:31 [198n17](#)

26:33–
34 [1123](#)

34 [578](#)

28:2 [581](#)

28:3 [731n47](#)

28:21 [737](#)

28:30 [275n36](#)

28:36 [579](#)

28:40 [581](#)

29:43–
46 [566, 566n2](#)

29:45 [650n57](#)

29:46 [529n39, 825n108](#)

31:3 [58n11, 731n46](#)

31:3–
6 [731n47](#)

31:13 [529n39, 566n2, 825n108](#)

31:18 [320n8](#)

32 [710, 781](#)

32:7–
11 [717](#)

32:10 [711](#)

32:12 [707](#)

32:12–
14 [709](#)

32:14 [706n23, 707](#)

32:30 [822](#)

33 [782](#)

33–
34 [781, 786](#)

33:2 [1111n11](#)

33:9–
10 [831n8](#)
33:11 [650n57](#)
33:12 [1036n14](#)
33:12–
13 [786](#)
33:14 [273](#)
33:15 [650](#)
33:16–
17 [786](#)
33:17 [720n3, 1036n14](#)
33:18 [514, 781](#)
33:18–
19 [520](#)
33:18–
20 [523](#)
33:18–
23 [554](#)
33:19 [117, 554, 564, 781, 783, 797, 805, 973](#)
33:20 [273, 613](#)
33:21–
22 [691](#)
33:22–
23 [524](#)
34 [524, 546, 782](#)
34:1 [320](#)
34:5 [829, 831n8](#)
34:5–
6 [805](#)
34:5–
7 [312](#)
34:6 [377, 710, 783, 783n8, 784, 785, 786, 786n30, 787, 788, 797, 805, 807n16, 807n7, 856, 863, 870](#)
34:6–

7 [387, 523, 523n22, 524, 545n53, 525, 526, 559, 706, 782, 805, 829, 873](#)
34:7 [191n56, 821](#)
34:8 [802, 870](#)
34:9 [761n20, 786](#)
34:14 [706, 782, 829, 873](#)
34:14–
16 [831](#)
34:20 [366n22](#)
34:24 [1068](#)
34:27 [320](#)
34:28 [320](#)
35:31 [58n11, 731n46](#)
35:31–
35 [731n47](#)
36:5 [761n18](#)
36:8–
17 [198n17](#)
36:35 [1123](#)
37:9 [1119n50](#)
39:40 [620](#)
40:34 [1039](#)
40:34–
35 [938](#)
40:34–
38 [273n26, 607, 831n8](#)
40:35–
38 [724n20](#)

Leviticus

1:3 [811n33](#)
1:4 [845](#)

1:10	811n33
4:20	822n99
4:24	1136
4:26	822n99
4:31	822n99
4:35	822n99
8-9	620
8:8	275n36
9:23	178n4
9:23-10:2	831n8
10	578n52
10:1-3	620
10:3	571
10:10	567, 568n9
11:13-19	374
11:43-44	576n44
11:44	567
11:44-45	567
11:45	577
15:31	576n44
16	578n52
16:2	831n8
16:8-9	275n37
16:16	

	576n44, 579
17:7	1136
18:4–5	768, 814n52
18:6–19	179
18:21	742n14
18:26	814n52
19:2	577
19:36	817
19:37	768, 814n52
20:2	742n14
20:7–8	567
20:11	179
20:17–21	179
21–22	578n52
22:2–3	567
22:3–6	576n44
22:20–29	845
22:32	567
25:35	818n79, 818n80
26:4–5	1066
26:15	853
26:19–20	165, 1066
26:22	1066
26:28	853

26:30
[819n83, 853](#)

26:42–45
[111](#)

Numbers

1:3
[115](#)

1:38
[1123](#)

1:53
[1123](#)

3:8
[1123](#)

4:25
[198n17](#)

5:19
[191n56](#)

5:22
[807n13](#)

5:31
[191n56](#)

9:15–22
[831n8](#)

10:11–12
[831n8](#)

10:34
[831n8](#)

11–14
[694](#)

11:1
[853n5](#)

11:25
[831n8](#)

11:29
[325n22, 412](#)

12:6
[272, 411n8](#)

12:8
[272](#)

12:10
[831n8](#)

13:13
[1114n26](#)

14:8
[847n88](#)

14:10
[178n4](#)

14:14 [831n8](#)

14:18 [191n56](#), [312n53](#), [524n24](#), [544n52](#), [782n3](#), [787](#), [807n7](#)

14:21 [618n50](#)

14:21–23 [990](#)

15:39 [295](#)

16–17 [694](#)

16:19 [178n4](#)

16:22 [622](#)

16:42 [178n4](#), [831n8](#)

18 [578n52](#)

20 [694](#)

20:6 [178n4](#)

20:16 [1111n11](#)

21 [166](#)

21:6 [1113n16](#)

21:8 [1113n16](#)

22–24 [627n22](#), [693](#)

22:18 [319](#)

22:22 [883n28](#)

22:23 [273](#)

22:31 [179](#), [273](#)

22:35 [273n28](#), [883n28](#), [1114n27](#)

22:38 [271](#), [319](#), [326](#), [883n28](#)

23:5

	326
23:12	326
23:16	326
23:19	326
23:20	136, 377, 693, 700, 711, 713, 774n79, 807n11, 840, 930
23:26	694
23:27	319
24:4	813n45
24:13	274
24:16	319
24:19	274
25	1046n50
25:1–2	694
26:55–56	1150
27:16	275n37
27:21	622
28	275n36
31:16	618n50
32:10–11	1150
33:2	962n20
33:54	320
	275n37
<i>Deuteronomy</i>	
1:3	138
1:13	732n49

1:15	732n49
1:17	818n75
1:33	831n8
1:34–35	962n20
2:3–5	1066
2:9	1066
2:14	962n20
2:19	1066
2:26	1111n10
2:30	1073
4:1	138, 814n52
4:2	319, 324, 381, 401
4:4	814n52
4:5	814n52
4:5–8	732n51
4:6	59n23
4:6–8	401
4:8	814, 814n52
4:9	140n20, 343, 465
4:9–10	140
4:11–19	607, 611
4:12	177n1, 273, 273n26
4:13	320n8
4:14	

	140
4:15	177n1, 273, 724n20
4:15–19	142
4:24	724n20
4:19	142n24, 620, 1113
4:21	962n20
4:23	140n20
4:23–25	831n6
4:24	631, 831, 831n7
4:24–26	831n9
4:26	240n47
4:28	142n24
4:31	140n20, 740n1
4:32–40	142
4:34	669n39
4:34–35	880
4:37	760, 763n28, 789n51, 979n1
4:39	590, 880
5:1	138, 139
5:4	273n26, 316
5:5	316
5:7	880
5:8–11	609
5:9	142n24, 830, 831n9

5:11	191n56
5:14	801n120
5:15	140n19, 669n39
5:22	320n8, 831n8
5:26	618n49
5:31	140
5:32	453n72
6:1–3	627
6:2	140, 478
6:3	139, 144
6:3–4	138
6:4	528, 546, 627, 881, 882n18, 882n19
6:4–5	141, 466, 557, 951
6:4–7	138
6:5	575, 576, 587, 627, 849, 882
6:6–7	403, 465
6:7	141, 343, 1041
6:9	320n10
6:12	140n20
6:12–14	141
6:13–15	880
6:14–15	831n6
6:15	831n7, 831n9
6:20	

	<u>344n34</u>
6:24	<u>800</u>
6:25	<u>814</u>
7:4	<u>142n24</u>
7:6–7	<u>979n1</u>
7:6–8	<u>763n28</u>
7:7–8	<u>982</u>
7:7–9	<u>808</u>
7:8	<u>789n51</u>
7:9	<u>466, 788n46, 806, 1041n29</u>
7:12	<u>788n46</u>
7:12–13	<u>789n52</u>
7:16	<u>142n24</u>
7:18	<u>140n19</u>
7:19	<u>669n39</u>
8:2	<u>140n19</u>
8:5	<u>824n105</u>
8:11	<u>140, 140n20, 1101</u>
8:14	<u>140n20, 1101</u>
8:15	<u>1113n16</u>
8:17–18	<u>1101</u>
8:18	<u>140n19</u>
8:19	<u>140n20, 142n24</u>
9:1	<u>138</u>

9:3	138
9:4	138
9:6–7	138
9:7	140n19, 140n20
9:10	320n8
9:29	669n39
10:2	320n8
10:4	320n8
10:12	141, 513
10:13	800
10:15	789n51, 979n1
10:16–17	526
10:17	760n14, 1062
10:17–18	535, 818
10:18	789, 863
10:20	514
10:20–21	459
11:2	669n39
11:16	142n24
11:19	141
11:20	320n10
11:22	514
12:2	142n24
12:11	

12:14	650n57
12:25	763n28
12:28	813n45
12:29–30	813n45
12:30	303
12:30–32	142n24
12:31	400
12:32	742n14, 819n83
13:1	142, 319, 324
13:1–3	274n31
13:2	1143
13:3	142n24
13:4	274n31
13:5	514
13:6	274n31
13:13	142n24
13:14	142n24, 1135n10
14:1	807n9
14:2	1039
15:7–8	979n1
15:13	818n79
15:15	366n22
16:3	140n19
	140n19

16:12	140, 140n19
16:16	366n22
16:19	818n75
16:22	819n83
17:3	142n24, 1113
17:4	807n9
17:9–12	141
17:12	442
17:18	320, 320n11
18:3	818n76
18:5	763n28
18:9–15	1111
18:10	742n14, 1142
18:10–11	590
18:13	811n34
18:15	84, 139
18:15–19	324, 747
18:18	271, 326
18:21–22	442
18:22	600, 745
19:5	1075
20:9	762
20:19	801n120
21:17	

	818n76
22:6–7	801n120
22:8	976
22:20	807n9
23:4–5	627n22
24:1	320
24:3	320
24:8	141
24:9	140n19
24:17	818n75
24:18	140n19
24:22	140n19
25:4	324, 801n120
25:13–16	817n74
25:17	140n19
25:19	140n20
26:8	669n39
26:13	140n20
26:15	650n59
26:19	761
27:3	320n10
27:8	320n10
27:15–26	807n13
27:19	818n75

28:1	761
28:1–2	323
28:14	142n24
28:15	854
28:23–24	165
28:36	142n24
28:58	523, 580, 845
28:58–59	832n11
28:63	845, 847n89, 854, 858, 995
28:64	142n24
29:4	1073
29:18	142n24
29:18–20	831n6
29:20	831n7, 831n9
29:21	320n9
29:23	853, 1120
29:26	142n24
29:29	179, 347, 764, 977
30:6	526
30:9	847n89
30:10	320n9
30:17	142n24
30:19	240n47, 1089n38
30:20	

	459
31:10–13	320, 343n33
31:15	831n8
31:16	742
31:19	320
31:20	142n24, 742
31:21	140n20
31:22	320
31:23	558n45
31:24	320
31:24–30	692
31:26	320n9
31:28	240n47
31:29	742
32	806
32:1	240n47
32:3	805, 829
32:3–6	732n52
32:4	612, 692, 805, 806, 807n17, 811, 813n43, 813n44, 813n49, 827, 829, 966, 995
32:5	811
32:6	811
32:7	140n19, 344n34
32:8–9	714
32:10	864

32:15	692
32:16	831n9
32:17	1136, 1136n23, 1140
32:18	140n20
32:21	831n6, 831n9
32:21–22	831n7
32:22	853n5
32:30–31	692
32:31	806
32:35	860
32:36	706n23
32:37	806
32:39	880
32:39–40	688n17
32:40	618n50
32:43	858n26
33:1	403
33:2	1117n38, 1123n61
33:8	275n36
33:10	141
33:11	845
33:13–16	847n88
33:15	675
33:21	

	812n41
33:27	669
34:10–12	747
<i>Joshua</i>	
1:5	558n45
1:8	320n9
1:9	320n11
3:7	558n45
3:10	618n49
3:11	767
3:13	767
4:6	344n34
4:21	344n34
5:6	962n20
5:13–15	610n16
5:14–15	762
8:3	1114
8:20	862
8:31	320, 320n9
8:31–35	320n10
8:34	320n9
11:20	1073
14:2	275n37
21:45	379

23:6	320n9
23:14	379
24:1–28	304
24:2	588n16
24:2–3	1043
24:9–10	627n22
24:14	811n34
24:15	1089n38
24:19	576, 832, 883n25
24:19–20	831n6, 831n9
24:26	320, 320n9

Judges

2:1–4	273n28
2:1–5	883n28, 1114n27
2:10	205n43
2:12	588n16
2:18	706n23
6:5	639n3
6:11–24	883n28
6:12	178n4
6:16	558n45
6:21	273
6:24	550n6
7:12	639n3

7:13	274
7:19	662n9
7:22	1076
9:13	845
9:23	1141n37, 1112n15, 1135n16
10:16	862
11:9	552n15
11:24	882n23
11:34	936n29
13:1–22	883n28, 1114n27
13:3	178n4, 273
13:17	550n2
13:18–22	273n27
13:22	610n17
13:23	960n13
15:15	1076
16:16	862
19:22	1135n10
20:13	1135n10
21:6	707

Ruth

1–2	1093
1:20–21	761n18
1:21	366n22

2:3 [1075](#)

2:13 [552n15](#)

3:17 [366n22](#)

4:21–22 [714](#)

1 Samuel

1:5–6 [1067](#)

1:16 [1135n10](#)

2:2 [569, 571](#)

2:2–8 [692](#)

2:3 [571, 728](#)

2:4–8 [571](#)

2:6–7 [1067](#)

2:7 [818](#)

2:9 [1067](#)

2:9–10 [571, 713n51](#)

2:12 [205n43, 1135n10](#)

2:25 [716, 760n11, 846, 960n13, 990, 1113n20](#)

3:1 [178n6, 274](#)

3:8–18 [179](#)

3:9 [71, 81, 513](#)

3:15 [274](#)

3:18 [778](#)

3:19 [319, 379, 713n47, 755](#)

3:21

	178, 273
4:4	
	762
5:7	
	882n23
6:12	
	813n47
8	
	714
9:6	
	379, 713n47
9:9	
	178n5
9:11	
	178n5
9:18–19	
	178n5
10:1–13	
	713n47
10:21	
	552
10:25	
	320n12
10:27	
	1135n10
11:11	
	662n9
13:13–14	
	469
13:14	
	714
14:37–42	
	275n37
14:45	
	1088, 1088n36
15	
	714
15:11	
	706n23, 711, 712, 717
15:22	
	845n80
15:22–23	
	714
15:23	
	712
15:28	
	712

15:29 [377, 664, 706n23, 713, 715, 717, 807n11](#)

15:35 [706n23, 711](#)

15:35–16:1 [715, 718](#)

16 [711](#)

16–18 [714](#)

16:7 [729](#)

16:10 [763](#)

16:14 [1135n16](#)

16:14–16 [1141n37, 1112n15, 1135n16](#)

16:23 [1112n15, 1135n16, 1141n37](#)

17:12 [361](#)

17:26 [618n49](#)

17:36 [618n49](#)

17:45 [762](#)

17:45–47 [1076n59](#)

17:51 [1142](#)

18:3 [788n49](#)

18:10 [1112n15, 1135n16, 1141n37](#)

18:18 [552n15](#)

19:9 [1112n15, 1135n16, 1141n37](#)

20:17 [788n49](#)

20:34 [854n7](#)

21:4–5 [568n9](#)

22:3

	571
22:32	571
22:47	571
23:2	442
23:10–12	751
23:17	552n15
24:10	1075
28:6	275n36
29:9	1117
<i>2 Samuel</i>	
1:26	788n49
2:5	362
2:6	807n8, 807n16
2:26	713n50
3:12	362
7:2	198n17
7:3	373
7:4	271
7:6	558n45
7:12–13	713n51
7:13	714n53
7:15	714n53
7:17	274n32
7:12–16	808n22

7:23	825n107, 883n25
7:28	378, 807n12, 808n22
8:15	812n41
10:7	762
10:12	976
12:11	1046n50
12:22	786n32
13:1	789
13:4	789
13:14	712
13:15	789
14:3	326
14:14	959n11
14:17	1114, 1116
14:19	326
14:20	1116
15:20	807n16
15:27	178n5
17:14	1068
19:2	854n7
22:11	1112, 1119n50
22:31–32	812
23:1–3	272
23:2	

23:2–3 [318, 325](#)
23:3–5 [731](#)
23:5 [713n51](#)
24:11 [111](#)
24:15–25 [178n7](#)
24:16 [1119n52](#)
24:23 [706n23](#)
[845](#)

1 Kings

1:36 [807n13](#)
2:15 [1090n44](#)
2:24 [1090n44](#)
2:27 [713n47, 1090n44](#)
2:30 [336n5](#)
3:5 [273, 274](#)
3:7–9 [472](#)
3:8 [979n1](#)
3:9 [214n1](#)
3:12 [214n1](#)
3:15 [274](#)
3:28 [732n49](#)
4:4 [1113](#)
4:29–34 [214n1, 732](#)
4:33 [223](#)

5:4	1090n44
5:12	1090n44
6:24–27	1112
6:24	1119n50
6:27	1119n50, 1123n60
7:14	58n11, 731n47
7:23	374
8:6–7	1119n50, 1123n60
8:6–12	1112
8:10–11	607, 831n8
8:10–12	273n26
8:11	1039
8:13	651
8:15	1090n44
8:20	379, 1090n44
8:23	788n46
8:27	651, 681
8:29	521
8:30	651
8:39	729, 729n39
8:43	832n11
8:44–45	818n76
8:49	818n76
8:56	

	379
8:59	818n76
9:2	273
9:3	612
9:4	811n34
10:6	807n9
10:9	812n41, 845n78
11:9	273
11:11–12	1090n44
11:14	1090n44
11:33	882n23
12:15	1068, 1090n44
12:24	1090n44
13:1–10	403
13:2	600, 745
13:21–22	319
13:24–28	1066
13:26	319
14:10	1090n44
14:14	1090n44
14:22–23	831n6
15:25–34	1090n44
16:16	1113
17–18	165

17:4	960n13, 964
17:24	326n24, 378, 403, 425, 807n12
18:21	1089n38
18:24	882n23
18:36	425, 982n13
19:12	453n72
20:1–3	336
20:2	318n6
20:13	530
20:23	221, 761n17, 1062
20:28	221, 1062
20:38	530
21:10	1135n10
21:13	1135n10
21:27	364
21:29	364
22:14	319
22:17	1075
22:19	762, 1113n21, 1115
22:19–23	1068
22:20	1075
22:20–23	1135n18
22:22–23	1112
22:27	

	336n5
22:28	319, 442, 745
22:34–37	1075
<i>2 Kings</i>	
1:2	1135
1:3	507, 1135
1:6	507, 1135
1:13	786n33
1:16	507
2:11	1113, 1124
4:29	1153n73
5:1–4	1075
5:15	275
6:15–17	1109
6:16	1129
6:17	1113, 1115
7:1	318
9:1	1153n73
9:18–19	336n5
10:10	319, 755
14:6	320
17:13	178n7
17:25	1066
17:33	621

17:41	621
18:12	323
18:29	336n5
19:4	618n49
19:15	1061
19:16	618n49
19:31	831
19:34–35	1114n27
19:35	1119n52
20:5	737
20:16	318
22:10–23:3	320n11
22:14	439
22:8	320n9
22:11	320n9
23:15–17	745
23:2	343n33
23:25	745
24:2	319
<i>1 Chronicles</i>	
1:11	732n49
2:12	732n49
2:52	178n5
5:13–14	1114n26

6:31	1046n50
6:40	1114n26
7:3	1114n26
8:16	1114n26
9:22	178n5, 732n49
12:20	1114n26
15:16–17	1046n50
16:13	979n1
16:31	1061n14, 1091n50
16:34	783, 783n9
16:36	807n13
16:41	788n48
17:1	198n17
17:14	1046n50
17:15	178n6
18:14	812n41
19:13	966
21:9	178n7
21:15	706n23, 1111n11
21:15–16	273
21:15–30	1119n52
22:2	1046n50
22:16	639n3
25:5	

26:28 [178n7](#)
27:18 [178n5](#)
28:4 [1114n26](#)
28:9 [763n28, 845n78](#)
28:18 [729n39](#)
28:21 [1112](#)
29 [731n47](#)
29:10–12 [647](#)
29:10–22 [647, 844n71](#)
29:11 [647n49](#)
29:12 [690, 713, 764](#)
29:17 [773](#)
29:18 [845](#)
29:29 [982n13](#)
[178n5, 178n7](#)

2 Chronicles

1:10–12 [731n46](#)
2:5 [990](#)
2:6 [610, 651](#)
2:16 [990](#)
2:20 [990](#)
3:11–13 [1119n50](#)
3:14 [1123](#)
5:13 [783n9, 788n48](#)

5:13–14	831n8
6:14	788n46
6:18	639
6:30	729, 1121
7:3	783n9
7:6	788n48
8:14	1046n50
9:5	807n9
9:8	812n41, 845n78, 1046n50
9:29	178n7, 274n32
11:15	1136
12:6	813n42
12:15	178n7
13:7	1135n10
15:3	806n5
16:7	178n5
16:9	612, 655, 730n41
16:10	178n5
16:11	400n15
17:9	320n9, 400n15
18:18	318, 1113n21
18:18–22	1135n18
18:26	336n5
19:2	

	178n7
19:5	
	1046n50
19:7	
	813n43, 818n75
20:6	
	773
20:7	
	702n1
20:21	
	788n48
20:34	
	400n15
21:2	
	1114n26
24:27	
	400n15
25:26	
	400n15
26:5	
	274n32
27:7	
	400n15
28:26	
	400n15
29:25	
	178n7
29:30	
	178n7
29–31	
	578n52
30:6	
	982n13
30:9	
	312n53, 524n24, 782n3, 786n30
30:18	
	783n9
30:27	
	650n59
32:7–8	
	1076n59
32:8	
	609
32:21	
	1111n11
32:31	
	1073

32:32 [178n6, 274n32, 400n15](#)
33:18 [400n15](#)
34:14–15 [320n9](#)
34:21 [321](#)
34:26–27 [343](#)
34:30 [343n33](#)
35:6 [321](#)
36:8 [400n15](#)
36:21–22 [326n24](#)

Ezra

1:1 [1090](#)
2:63 [275n36](#)
2:68 [1153n77](#)
3:3 [1153n77](#)
3:11 [783n9, 788n48](#)
7:9–10 [472](#)
7:10 [138](#)
8:8 [1114n26](#)
8:21–23 [472](#)
9:4 [342n30](#)
9:14 [817n70](#)
9:15 [813n42](#)
10:3 [342n30](#)
10:14 [965n32](#)

Nehemiah

1:5	788n46
2:4	454n80
2:6	965n32
2:8	454n80
2:12	454n80
2:18	454n80
2:20	454n80
4:17	1152
5:13	807n13
7:65	275n36
8	138
8:1	320n9
8:1–8	343n33
8:3	320n9
8:6	807n13
8:8	348
8:18	320n9, 343n33
9	138
9:3	320n9
9:5	642, 670
9:5–15	518
9:6	1113n21, 1122
9:7	763n28, 979n1, 1039

9:7–8	379, 816, 1044
9:8	111, 541, 825
9:9	861n30
9:10	825, 832n11
9:12	273n26, 724n20, 831n8
9:13	816
9:17	312n53, 518, 524n24, 760, 782n3, 786n30, 787, 788, 816
9:19	273n26
9:31	524n24, 786n30
9:18	883n25
9:19	831n8
9:20	888
9:25	544n52, 783n11
9:26	321n15
9:30	325n22
9:31	782n3
9:32	111, 518, 760n14, 788n46
9:33	813n42, 816, 819n81
9:35	544n52, 783n11
10:34	965n32
13:31	965n32
<i>Esther</i>	
1:3–9	1138
4:8	

4:14 [786n33](#)
4:14 [454n81, 1058](#)
6:1–11 [454n81](#)
7:4 [1134n6](#)
7:6 [798](#)
8:1 [1134n6](#)
8:3 [786n33](#)
9:27 [965n32](#)
9:31 [965n32](#)

Job

1:1 [1099](#)
1:6 [1113n17, 1113n19](#)
1:6–9 [1134n2, 1134n7](#)
1:8–11 [1099](#)
1:10 [1068](#)
1:11 [1146](#)
1:12 [1068, 1134n2, 1134n7, 1141, 1142](#)
1:13–19 [1145](#)
1:14 [1111n10](#)
1:20–21 [1099](#)
1:21 [777, 1081, 1141](#)
2:1 [1113n17, 1113n19](#)
2:1–7 [1134n2, 1134n7](#)
2:3–6 [1068](#)

2:5	1146
2:6	1141, 1142
2:7	1145
3:4	760
4:12–21	418n36
4:15	1112
4:20	713n50
5:2	830n4
5:7	1098
5:9	644
5:17	761n16
6:4	761, 761n16
6:14	761n16
8:3	761n16, 812n41, 813n43
8:5	761n16
9:4	731, 776
9:10	644
9:11	615
9:12	768, 815n60
10:4–5	679
11:6	731
11:7	761n16
11:7–9	642, 720
12:12–13	

	598
12:13	214, 731
12:13–25	732
12:16	772
12:22	179
12:23–24	1066
13:3	761n16
14:1	877n4
14:5	960n13, 976, 1146
14:15	964
15:8	959n11
15:15	814
15:25	761n16
20:4	674
21:15	761n16, 761n18
21:20	761n16
21:22	722, 723
21:30	992
21:33	639n3
22:2–3	598, 646
22:3	761n16, 847
22:17	761n16
22:23	761n16
22:25–26	761n16

23:12	95
23:13	694, 694n49, 705
23:14	960n13
23:16	761n16
24:1	761n16
25:3	1119
26:10	960n13
26:13	894
26:14	644, 770
27:2	761n16
27:10–11	761n16
27:13	761n16
28	227
28:12–13	227
28:20–28	644
28:21	227
28:24	727
28:26	960n13, 964
28:28	227, 513, 732n50
29:5	761n16
29:12–17	861
29:13–17	818
29:14	812n41
30:31	

	838n40
31:2	
	761n16
31:13	
	818n76
31:35	
	761n16
32:8	
	761n16
33:4	
	761n16, 894, 942, 1065
33:29	
	992
34:10	
	761n16
34:11	
	820n90
34:12	
	761n16, 813n43
34:17–19	
	818n75
34:21–22	
	655
34:35	
	731n46
35:6–7	
	646
35:10–11	
	214
35:13	
	761n16
36:3	
	992
36:4	
	720
36:6	
	818n76
36:23	
	813n43
36:24	
	684
36:26	
	660, 684
37:1–13	
	1066
37:8	
	669n38

37:12	960n13
37:12–13	964
37:16	720
37:22–23	761
37:23	761n16, 812n41, 820
38–39	720
38–42	225
38:1–4	644
38:3	1153n73
38:4	225, 1095, 1120
38:7	1113, 1113n17, 1113n19, 1116, 1120, 1122
38:10	960n13
38:16	225
38:32–33	1072n45
38:33	960n13, 965n31
38:36–37	731
38:39–41	728
38:40	669n38
39:1	225
40:1–5	644, 778
40:2	761n16, 761n18, 1095
40:4	1095
40:7	1153n73
41:11	

42:1–6 [646](#)
42:1–6 [511, 644, 778](#)
42:2 [770](#)
42:2–3 [1095](#)
42:3 [966](#)
42:6 [707](#)

Psalms

1:1–2 [380, 458](#)
1:2 [161](#)
1:3 [461, 1068](#)
1:6 [720n3, 741, 1036n14](#)
2 [296](#)
2:1 [776](#)
2:1–3 [1081](#)
2:4 [761n20](#)
2:4–5 [776](#)
2:4–6 [856](#)
2:7 [185, 960n13](#)
2:7–8 [967](#)
2:8 [477](#)
2:9 [776](#)
2:10–12 [664n19, 860](#)
2:12 [925](#)
3:2 [853n3](#)

4:1	786n32, 821n91
4:2	801
4:6–7	509, 784
5:4	845
5:4–5	819n83
5:4–6	848
5:5	795, 872
5:7	580, 788
5:12	847n88
6:2	786n32
6:4	853n3
7:6	960n13
7:8–9	818
7:9	150, 820
7:11	853
7:17	520
8	211, 242, 262
8:1	206, 638
8:3–4	168, 228
8:4	638
8:5	1113
8:6	1070
8:9	228
8:22	

9:2	1088
9:3–8	1062
9:4	819n81
9:7	818
9:8	661
9:10	813n46, 818, 820n89
9:11	503, 503n8
9:12	185
9:13	740n1
10:2	786n32
10:3–4	1088
10:4	507
10:11	206
10:13	507n22
10:16	507n22
10:18–17	763
11:4	863
11:5	650n59
11:5–6	612, 795, 819n83
11:5–7	848
11:6–7	853
11:7	819
11:20	789n50, 790n59, 813
	845

12	378, 382
12:2	378
12:6	378, 379
13	1031
13:1	740n1, 800, 1093
13:5	800
14:1	206, 507, 732n52
14:1–3	362
14:2–3	205
16:2	598
16:10–11	747
16:11	598, 713n50
18:2	191, 692
18:10	1112, 1119n49, 1119n50
18:13	761
18:17–24	818
18:20	814n58
18:24	814n58
18:25	811
18:30	379
18:30–31	812
18:31	692
18:46	692
19	

	184, 188, 189, 190, 193, 194, 211, 212, 264, 279
19:1	
	185, 196, 204, 206, 228, 353, 506, 593, 620, 845, 1094
19:1-3	
	209, 355
19:1-6	
	184, 188, 410, 505
19:2	
	185, 186, 275
19:3	
	185
19:4	
	186
19:5	
	612, 848
19:5-6	
	186
19:6	
	196
19:7	
	732n51, 811n35
19:7-8	
	367
19:7-9	
	151, 188, 190, 505
19:7-11	
	397
19:7-14	
	184
19:8	
	59n23, 813n48
19:9	
	341, 807n17, 814
19:10	
	153, 164, 190, 353, 378
19:10-14	
	184, 410, 505
19:11	
	190
19:12	
	191
19:13	
	191
19:14	
	191, 845n80
20:1	
	521

20:7	1076n59
21:9	853n5
21:21	936n30
22:1	747
22:1–3	579
22:3	576
22:3–5	579
22:7	747
22:13	747
22:16	747
22:22	747
22:27	342, 747
22:31	185
23:3	188, 832n11
23:4	707
24:1–2	646, 767
24:7–10	763
24:16	936n30
25	99
25:1–10	808
25:4	17, 160, 179
25:4–5	179
25:5	807n8
25:8	

	783n9, 800, 813n44, 813n49
25:8–9	179
25:9	149
25:10	111, 807n8, 807n16
25:11	832n11
25:13	1041n29
25:14	74, 111, 179, 420, 959n11
25:16	786n32
26:3	807n16
26:11	786n32
27:4	514, 568, 581, 882
27:5	992n47
27:7	786n32
28:7–8	773n71
29:1–2	520
29:2	212
29:3	275
29:3–4	211
29:4	150n14
30:7	847n88
30:10	786n32
31:5	806n5, 807n8
31:9	786n32
31:14–15	1102

31:15	454n81, 663, 764n36
31:19	544n52, 783n11, 800
33	294, 700, 737
33-37	714n53
33:1	294
33:4	807n17, 813n48
33:4-5	966
33:4-6	294
33:5	626, 789n50, 790n59, 797, 812, 812n41
33:6	70, 329, 597, 770, 942, 1065, 1121
33:6-11	599, 1083
33:8-9	70, 294, 777
33:8-11	1065
33:8-12	690
33:9	275, 770, 960n13
33:10-11	535, 700, 741, 840, 962
33:10-12	695
33:11	959n11, 1086
33:12	700, 763n28, 979n1
33:13-14	650n59, 736
33:13-15	727
33:14	377
33:16-18	1076n59
33:18-19	

34:7 [730n41](#)

34:8 [1122](#)

34:8 [125, 783, 783n9, 800](#)

34:15 [730n41](#)

34:17 [936n30](#)

34:17–18 [655, 870](#)

35:24–28 [821n91](#)

36:1–2 [507](#)

36:5 [792, 807n16](#)

36:5–6 [543n47, 807n17](#)

36:5–9 [844](#)

36:6 [812, 812n41, 814](#)

36:6–7 [797](#)

36:7–9 [784](#)

36:8–9 [792, 896n80](#)

36:9 [183, 617n47, 724, 938](#)

37:1 [830n4](#)

37:1–4 [1096](#)

37:6 [812n41](#)

37:18 [720n3, 741](#)

37:26 [1041n29](#)

37:28 [789n50, 790n59, 812](#)

39:9 [1098](#)

40:5 [725, 959n11, 965](#)

40:6–8	845n80
40:8	203, 993
40:10	807n16, 807n16, 807n17
40:11	807n16
40:12	639n3
40:13	847n88
41:1	992n47
41:4	786n32
41:10	786n32
41:13	807n13
42:1–2	464n14
42:2	617
44:1	992
44:4	960n13
44:6–7	1076n59
44:21	729
44:22	729
44:23	721
44:24	721
45:2	948
45:6	813n49
45:6–7	883
45:7	789n50, 790n59, 813n46, 819n83
46:1	

	656, 773n71
46:4–5	896n80
47:2	763
47:2–3	761
47:7	736
47:8	1091n50
47:9	982n13
48:11	821
49:5	992n47
50:4	240n47
50:5–6	817n71
50:7–13	646
50:11	728
50:21	563
51:1	786n32
51:4	769
51:5	121
51:11	574
51:16–19	845n80
51:17	609
51:18	847n88
51:19	845
52:9	783n9
54:1	521, 773n69

54:6	783n9
56:1	786n32
56:8	737
57:1	786n32
57:3	807n16
57:10	543n47, 807n16
58:3	121
58:11	883n25
59:7	507n22
59:17	773n71
61:7	807n16
62:2	692
62:5–6	699
62:6–7	692
62:8	656
62:9	699
62:11	772
62:11–12	459
62:12	820n90
63:1–3	464n14
63:2	581
63:6	662n9
65	1029
65:5	

	<u>821n91</u>
65:7	
	<u>887</u>
65:13	
	<u>1116n36</u>
66:1	
	<u>1116n36</u>
66:18	
	<u>970n55</u>
67:1	
	<u>786n32</u>
67:5	
	<u>813n46</u>
68:14	
	<u>761</u>
68:17	
	<u>1118</u>
68:18	
	<u>887</u>
68:19	
	<u>1101</u>
68:28	
	<u>960n13</u>
69:9	
	<u>830</u>
69:13	
	<u>807n16</u>
69:16	
	<u>783n9</u>
69:21	
	<u>964</u>
69:21–24	
	<u>200n24</u>
69:22–23	
	<u>200n24</u>
71:3	
	<u>960n13</u>
71:9–15	
	<u>644</u>
71:22	
	<u>567</u>
72:1–2	
	<u>812n41</u>
72:8	
	<u>479</u>
72:18	
	<u>644</u>

72:19	807n13
73	1031
73:1	783n9, 797
73:3	830n4
73:11	729, 761
73:17–18	511
73:18	860, 1096
73:24	801, 1054
73:24–26	1096
73:25	801
73:25–26	648
73:25–28	511, 784
73:26	464n14
73:28	801
74:3	713n50
74:9	424
74:12	992
74:18	507
74:22	507
75:6–7	818
76:1	520
76:2	669n38
77	424
77:9	

	721
77:19	
	771
78:1–7	
	140
78:4	
	344, 465
78:5	
	465
78:7	
	344
78:14	
	724n20, 831n8
78:21	
	853n5
78:23	
	960n13
78:35–37	
	692
78:40	
	848n91, 854
78:41	
	567
78:49	
	853, 1111n11, 1125
78:58	
	831n6, 831n9
78:59	
	855
79:5	
	831n7, 831n9
79:6	
	205n42, 507
79:9	
	832n11
81:1	
	773n71, 1116n36
81:11–12	
	991, 1073
82	
	1138
82:1	
	760n11, 1113n20
82:2	
	1113n18
82:5	
	1113n18

82:6	1113n18, 1113n20
82:6–7	588, 760n11
82:7	1113n18
83:17–18	826
83:18	549, 550n6, 767
84:1–2	617
84:2	464n14
84:10	464n14
84:11	786n34
85:8–13	821n91
85:10	807n16
85:11	807n17
86:3	786n32
86:5	783n9
86:11	228, 582, 882
86:15	312n53, 524n24, 782n3, 786n30, 807n16
86:16	786n32
88:11	807n16
88:15	1153n77
89	111
89:1	807n16
89:1–5	808n22
89:2	807n16
89:2–4	

	714n53
89:6	
	1113n17
89:8	
	808n22
89:13–14	
	808n22
89:14	
	767, 807n16, 812, 812n41
89:18	
	567
89:19	
	178n6
89:19–37	
	808n22
89:24	
	807n16
89:28	
	788n46
89:33	
	807n16
89:33–35	
	579
89:46	
	853n5
89:49	
	807n16, 808n22
89:52	
	807n13
90	
	661, 671
90:1	
	661
90:1–2	
	669
90:2	
	541, 555, 661, 671, 679, 687, 688, 690
90:3–4	
	667n34
90:4	
	662, 662n9, 667, 671, 679
90:5–6	
	661
90:5–10	
	859
90:8	
	668, 724n19

90:10	661
90:11	777, 853, 859
90:12	671
90:13	706n23, 707
91:1	761, 1129
91:4	612
91:11	1122, 1124, 1129
91:15	870
92:2	807n16
92:5	269, 644, 959n11
92:5–8	507
92:6–9	732n52
92:15	813n43, 813n44, 825
93:1	1061n14, 1091n50
93:2	661, 772
93:4	887
94:6–10	239
94:6–11	507
94:7	507n22, 729
94:7–11	732n52
94:9	201, 262, 729
94:9–10	214
94:11	177, 215
94:13	

	992n47
94:14–15	
	821n91
95:1–2	
	1116n36
95:1–6	
	777, 961
95:3–5	
	336, 639, 1062, 1083
95:4–5	
	1060
95:4–6	
	211
95:5	
	1136n23
95:10–11	
	990
95:11	
	962n20
96	
	604
96:3–4	
	478
96:4–6	
	1062
96:5	
	303
96:6	
	581, 844
96:10	
	813n46, 1061n14, 1091n50
96:13	
	807n17, 820n89
97:1	
	1061n14, 1091n50
97:1–5	
	823n102
97:2	
	767, 812, 812n41
97:2–3	
	266, 831n8
97:2–4	
	1113
97:5	
	654n83
97:5–9	
	1062

97:7	1113
97:8	821
97:9	767
97:10	859
98	369
98:1–2	826
98:1–4	478
98:2	179
98:2–3	821n91
98:3	807n16
98:4	1116n36
98:6	1116n36
98:9	813n46, 820n89, 826
99	544, 570, 582
99:1	1061n14, 1091n50
99:1–3	544, 570
99:3	544, 570
99:4	544, 789n50, 790n59, 812, 812n41, 813n46
99:4–5	570
99:5	544, 570, 580, 652n70
99:6–9	570
99:7	273n26, 831n8
99:9	570
100:1	

	<u>1116n36</u>
100:4–5	
	<u>802</u>
100:5	
	<u>783n9, 788n48, 807n16</u>
101	
	<u>664n19</u>
101:2	
	<u>465</u>
102	
	<u>511, 687, 700, 851</u>
102:3	
	<u>687</u>
102:11	
	<u>687</u>
102:12	
	<u>511, 661, 687</u>
102:13	
	<u>687, 786n32</u>
102:15	
	<u>520</u>
102:15–22	
	<u>687</u>
102:23–24	
	<u>667n32</u>
102:25–27	
	<u>662, 666, 688, 688n19, 690, 697, 887</u>
102:27	
	<u>664, 664, 688, 712, 840</u>
102:27–28	
	<u>688n18</u>
102:28	
	<u>688</u>
103	
	<u>516</u>
103:1	
	<u>567</u>
103:6	
	<u>812n41</u>
103:8	
	<u>312n53, 524n24, 782n3, 786n30</u>
103:11	
	<u>543n47</u>
103:13	
	<u>830</u>
103:13–14	
	<u>784</u>

103:14	729
103:17	466, 664, 698, 788, 830, 873
103:17–18	817n70, 1041n29
103:18	466
103:19	1063
103:19–20	1122
103:19–22	1130
103:20	362, 1116, 1119, 1122, 1129
103:20–21	762, 1113, 1114
104	211, 229, 1079, 1084
104:1–2	198n16
104:2	198, 198n17
104:3	1112
104:4	362, 611, 1112, 1114, 1115, 1119n49, 1120, 1129
104:10–15	1063
104:13–14	1072
104:15	798
104:21	728, 1063
104:22	669n38
104:24	206, 294, 732, 736, 1063
104:27	728
104:29	1112
104:30	888, 894, 940n59, 1065
104:31	

105 [664, 796, 845](#)
105 [1136n23](#)
105:3 [567](#)
105:6 [979n1](#)
105:25 [1070](#)
105:39 [724n20](#)
105:43 [979n1](#)
106:1 [783n9, 788n48](#)
106:3 [812n41](#)
106:5 [979n1](#)
106:8 [559, 773n69, 832n11](#)
106:16 [830n4](#)
106:37 [1136](#)
106:44 [861n30](#)
106:45 [706n23, 788n46](#)
106:48 [807n13](#)
107:1 [783n9, 788n48](#)
107:7 [813n47](#)
107:25 [1066](#)
107:29 [771, 887, 1066](#)
107:43 [221n23, 799](#)
108:4 [543n47, 807n16](#)
109:21 [783n9](#)
110:1 [326, 413, 747, 883](#)

110:4	707, 714n53
110:5	859
111	172
111:2	1074
111:3–5	817n70
111:4	312n53, 524n24, 782n3, 786n30
111:5	111
111:7–8	807n17
111:8	813n48
111:9	111, 521, 580
111:10	732n50
112:2	1041n29
112:4	786, 786n30
113:5	530
115	546
115:1	807n16
115:3	425, 650n59, 765, 845n78, 960n13, 965
115:3–7	958
115:16	1115
116:3–5	784
116:5	312n53, 524n24, 782n3, 821n91
116:16	70
117	927
117:2	

	807n16
118:1	783n9, 1101
118:14	773n71
118:22–26	747
118:29	783n9, 788n48
119	148, 431, 827
119:1	811n35
119:1–2	350
119:2	298
119:7	478
119:9	95
119:9–10	350
119:12	179n9
119:14–16	461
119:18	148, 148n6, 347, 368
119:19	152
119:23	152
119:24	95
119:26	179n9
119:27	148
119:30	807n17
119:33	149
119:33–40	53
119:35–37	368

119:43	378n21
119:46	152
119:53	861
119:54	478
119:58	786n32
119:62	478
119:64	179n9
119:66	151, 720n2
119:67	1099
119:67–68	515
119:68	179n9, 783, 797, 800
119:71	515
119:72	153, 334, 378
119:75	807n17
119:89	693
119:89–91	1085
119:89–96	332
119:90–91	1072n45
119:92	152, 355
119:98	732n51
119:99–100	59n23
119:103	153, 334
119:105	135, 298, 344, 345, 454
119:105–6	

	350
119:111–112	
	95
119:120	
	342n30
119:121	
	812n41
119:123	
	821n91
119:124	
	179n9
119:127	
	153, 378
119:130	
	344
119:131	
	153
119:132	
	786n32
119:135	
	179n9
119:136	
	861
119:137	
	813n48
119:137–38	
	628, 815
119:138	
	807n17
119:139	
	830
119:141–143	
	152
119:142	
	378, 664, 807n12, 815n63
119:144	
	815n63
119:148	
	662n9
119:151	
	378, 807n12
119:152	
	693
119:160	
	342, 378, 693, 807n12, 815n63
119:161	
	343

119:164	156, 478
119:169–176	81
119:171	156, 478
119:172	815n63
121:4	740
123:2–3	786n32
124:8	71, 690
129:4–5	820
130:3	818, 1152
130:3–4	164
130:4	342
131	873
132:11	808n22
133:3	960n13
135	560, 564, 1104
135:1	560, 560n57
135:1–6	560n57
135:3	560, 560n57, 783n9
135:4	560n57, 979n1
135:5–6	597
135:6	454n79, 599, 765, 845n78, 960n13, 965, 1006, 1066, 1087
135:13	560
135:13–14	560n57
135:14	

	706n23
135:15–18	618
135:19–21	560n57
135:21	560n57
136	664, 690, 788
136:1	536, 783n9
136:1–3	544, 1062
136:1–26	788n48
137:7	652n70
138:2	807n16
138:4	342
138:6	970n55
139	756
139:1	728
139:1–4	377
139:1–6	1062
139:1–12	737
139:2–4	728
139:3–5	652
139:5	727
139:6	269, 543, 728
139:7	528, 656, 727, 728, 888, 1065
139:7–8	1062
139:7–10	706

139:7–16	330
139:8	652
139:9–10	656 , 1062
139:10	612
139:12	728
139:13–14	939
139:13–15	728 , 1067
139:14	736
139:16	377 , 652 , 964 , 993
139:16–18	706
139:17–18	725
139:19–22	861
139:19–24	652
140:7	773n71
143:1	807n17
143:10	765
143:10–11	888
143:11	832n11
143:2	818 , 1152
145	114 , 523n22 , 524 , 525 , 531 , 532 , 545n53
145:1–7	525
145:3	69 , 303 , 347 , 505 , 527 , 640 , 641 , 690 , 726 , 930
145:3–6	525
145:4	

	530n40
145:6–16	
	760
145:7	
	544n52, 783n11, 799
145:7–9	
	525
145:8	
	312n53, 524n24, 524n25, 544n52, 782n3, 786n30
145:8–9	
	525, 797, 982
145:8–10	
	1064
145:9	
	783n9, 836
145:10–12	
	525
145:11–13	
	525
145:14–21	
	525
145:15–16	
	211
145:17	
	813, 813n49, 1063
145:21	
	525, 567
146	
	803
146:8–9	
	789n52
146:10	
	1061n14, 1091n50
147:1–3	
	721
147:4	
	639
147:4–5	
	211, 721, 723
147:5	
	269, 377, 639
147:8	
	1072
147:10–11	
	845
147:11	
	796

147:15–18	1066
147:19	461
147:19–20	184, 356, 1039
147:20	461
148:1–6	590
148:2	762, 1113, 1118, 1120
148:5	960n13, 1120
148:5–6	964
148:6	960n13, 1072n45
149	858n26
149:4	847

Proverbs

1	59
1:2–4	731n46
1:3	812n41
1:7	58n12, 206, 228, 731n46, 732n50
1:8	786n37, 824n105
1:20–23	731
1:22	206
2:1–9	452
2:2–3	731n46
2:3–6	404
2:4	153, 378, 735
2:5	513

2:6	58n12, 131, 471, 731, 731n46, 735
2:6-9	720n2
2:9	812n41
2:10	58n12, 731n46
3:3	320n8
3:5	452, 471
3:5-6	755
3:5-7	237, 735
3:6	813n47
3:11-12	1099
3:12	789, 824
3:13-16	733
3:18	732
3:19-20	731n46
3:31	830n4
3:32	959n11
3:34	786
4:1	824n105
4:18	330
4:23	155, 1068
5:1-2	731n46
5:21	728
6:16-19	819n83
6:17	

	872
6:23	345
6:34	830, 830n4
7:3	320n8
8	733
8:6	813n48
8:8	813
8:9	59n23
8:9–11	731n46
8:12	58n12
8:12–31	228
8:13–16	732
8:15	1068
8:15–16	214n1
8:17	789n52
8:18–19	733
8:20	812n41
8:22–29	844n74
8:29	960n13, 965n31
8:30	844
9	732, 733
9:1–12	844n74
9:10	58n12, 228, 513, 580, 731n46, 732n50
10:4	1103

10:22	1103
11:1	817n74, 845n80
11:5	813n47
11:13	179
12:10	801n120
12:19	807n10
12:22	845n80
13:20	156
14:6	731n46
14:12	813n47
14:25	807n10
14:27	582, 617n47
14:29	787
14:30	830n4
15:3	377, 612, 655, 727
15:8	576n45, 845n80
15:29	576n45
15:33	732n50
16:1	454n79
16:3	755
16:4	695, 992, 992n47
16:5	992
16:8	812n41
16:11	

16:14	817n74
16:25	822
16:32	813n47
16:33	636, 787
17:15	275n37, 454n79, 695, 1075, 1084
18:10	819n83
18:13	565
19:1	166
19:12	811n34
19:21	150n14
20:7	695, 959n11, 961
20:10	1041n29
20:19	817n74
20:23	179
20:27	817n74
21:1	724n19
21:3	454n79, 695, 765, 960n13, 991, 1068
21:21	812n41
21:22	509n30
21:27	720
21:30	576n45
21:31	731
22:17	1076n59
	398

22:17–24:43	216
22:19	398
22:19–21	357, 449
22:20–21	320n12
23:17	830n4
24:1	830n4
24:3–5	731n46
24:5	720
24:19	830n4
24:12	820n90
25:2	223
25:4	378
25:9	179
25:16	761n18
25:20	838n40
25:28	636
27:4	830n4
27:5–6	137
28:9	576n45
29:18	178n6
30:3	731n46
30:5	316
30:5–6	225, 378, 379, 401
30:8–9	

	1100
31:8–9	861
<i>Ecclesiastes</i>	
1:16	731n46
1:18	731n46
2:21	731n46
2:26	731n46
3:1	669, 960n13
3:1–2	965
3:1–8	454n81
3:11	454n81, 669, 733, 967
3:16	812n41
3:17	960n13
3:19–21	617
4:4	830n4
5:2	650n59
5:8	812n41
7:12	731n46
7:14	992n47
7:19	720
7:29	1069
8:3	960n13
8:4	150n14
9:1–2	1094

10:1 [1135](#)
11:3 [1072](#)
11:5 [939](#)
12:7 [617](#)
12:10 [813n48](#)
12:13 [581](#)
12:14 [729](#)

Song of Solomon

4:8 [669n38](#)
5:2 [948n86](#)
5:4 [862](#)
6:8 [639n3](#)
8:6 [830, 831](#)

Isaiah

1:1 [178n6, 274n32](#)
1:2 [240n47](#)
1:2–4 [545](#)
1:3 [205n43](#)
1:4 [567n7, 773](#)
1:9 [1052](#)
1:11–17 [576n45, 845n80](#)
1:11–20 [609](#)
1:14 [819n83](#)
1:21 [812n41](#)

1:24	773
1:27	812n41
2:2–3	823
2:3	475
2:22	295
3:7	552n15
4:5	831n8
5:2	741
5:4	741
5:7	812n41
5:15–16	576, 825
5:16	812n41, 816, 820
5:19	959n11
5:24	577
6	274, 567, 580, 583, 887, 888, 1112
6:1	572, 610n17, 680
6:1–3	762
6:1–5	513
6:1–7	1112
6:2	1112, 1119n49, 1119n50
6:3	545, 567, 572, 575, 593, 651, 791
6:4	1122
6:5	572, 576
6:5–8	

	573
6:6	1112, 1119n50
6:6–7	578
6:8	573, 574, 883, 932
6:9–10	366, 574
6:10	991
6:11	991
7:14	650, 747
7:18	1135
7:20	1073
8:4–8	1073
8:13–14	582
8:14	887
8:14–15	994
8:19–20	357, 449, 1111
8:20	154, 238, 295, 298, 345, 358, 401, 420n41
9:1–2	267, 476n43, 747
9:2	295, 345
9:6	295, 573, 665, 733, 760n14, 883
9:6–7	304, 747, 823
9:7	812n41, 831, 859, 1061
9:17	847n89, 864
9:19	853n5
10:2	818n76

10:5	1073
10:5–19	1073
10:6	960n13, 964, 1073
10:7	1074
10:12–13	1074
10:15	1073
10:17	567n7
10:20	567n7
10:22–23	960n13
11:1–5	733
11:2	476n43, 574n33, 665, 720n2, 731n46, 896, 942
11:2–3	581
11:4	813n46, 942
11:4–5	823
11:5	807n17
11:9	368
12:2	550n6, 773n71
12:2–3	617n47
12:3	464n14
12:6	567n7, 580
13–21	201n25
13:6	761n17
13:9	853
13:19	

13:21	1120
	1136n23
14:4	1137
14:11	1137
14:12–14	1137, 1157
14:16	1137
14:24	600, 959n11, 962
14:24–25	962n20
14:26	959n11
14:26–27	754, 959n11
14:27	600, 961, 962
14:29	1113n16
16:5	807n17, 812n41, 823
16:11	862
17:7	567n7
18:3	681
19:11–12	959n11, 966
19:12	961
19:17	959n11
22:11	960n13
23:8–9	959n11
23:9	961
23:11	960n13
24	

	567n7
24:4–6	
	240
24:21	
	1113n21
24:23	
	1091n50
25:1	
	753, 959n11, 966
25:2	
	966
25:6–8	
	850
26:3	
	665, 810
26:4	
	550n6, 665
26:19	
	681
27:1	
	1134n1
28:16	
	50n33, 437
28:17	
	812n41, 813
28:21	
	854
28:22	
	960n13
28:23–29	
	966
28:26	
	226, 275
28:29	
	226, 269, 733, 753, 959n11, 1063
29:9–14	
	200n24
29:10	
	200n24, 991
29:10–12	
	991
29:13	
	397n5, 401
29:16	
	768, 815n60, 1049
29:19	
	567n7

29:23 [567n7, 580](#)

29:24 [942](#)

30:6 [1113n16](#)

30:8 [320n12, 321](#)

30:10 [178n5](#)

30:11 [567n7](#)

30:12 [567n7](#)

30:15 [567n7](#)

30:18 [812](#)

30:18–19 [787](#)

30:20 [453n72](#)

30:21 [453n72](#)

30:27 [521, 853n5, 854](#)

30:30 [853n5](#)

31:1 [567n7, 617](#)

31:1–3 [1076n59](#)

31:3 [609, 617](#)

32:1–2 [665n27, 823](#)

32:1 [812n41](#)

32:2 [896n80](#)

32:15 [574n33, 823](#)

32:15–17 [665n27](#)

32:15 [896n80](#)

32:16

33:5	812n41
33:6	812n41
33:13–14	58n12, 731n46
33:14	668
33:21	654, 854
33:22	896n80
34:14	768
34:16	1136n23
35:5–10	320n12, 960n13, 962
36:14	823
36:16	336n5
37:3	336n5
37:4	318n6
37:15–26	618n49
37:16	759
37:17	762
37:23	618n49
37:26	567n7
37:32	960n13, 963
39:5	831
40:1	318
40:3	707
40:3–4	747

40:5	813n47
40:6	505
40:6–7	667
40:6–8	177, 1049
40:7	574n33, 894
40:8	295, 667, 693
40:9	505
40:10–11	721
40:11	539
40:12	612
40:13	574n33, 722
40:13–14	269, 543, 598, 690, 722n9, 723, 1037
40:15	505, 726
40:15–17	639
40:17	560
40:18	520, 639
40:25	545, 567n7, 573, 616
40:25–28	240n48
40:26	599, 639, 721
40:27	721
40:27–28	639
40:27–31	667, 737
40:28	136, 269, 377, 505, 535, 539, 543, 599, 669, 674, 690, 721, 723, 771, 773, 862
40:29–31	639, 721

41:2–4	695n53
41:4	562, 616, 688n17, 748
41:8	702n1, 789n51
41:8–9	979n1
41:10	657, 821n91
41:14	567n7, 578
41:16	567n7
41:17–20	722n8
41:20	567n7
41:20–24	240n48
41:22–23	746
42:1	574n33, 763n28, 844, 878n7, 943, 983
42:5	942
42:6	665, 817n70
42:6–7	475
42:6–8	825
42:8	523, 549, 562, 573, 616, 763n30, 832n11
42:13	831, 831n9
42:13–14	612
42:19	1111n10
42:21	816, 821, 960n13
42:21–25	819n81
42:24–25	816
42:25	

43:1	853n5
43:10	240n48
43:2–4	505, 616, 748, 979n1
43:3	760
43:3–4	567, 567n7
43:7	789n51
43:9	240n48
43:9–13	807n9
43:10–11	240
43:10–13	882n20
43:13	688n17, 759
43:15	616, 665, 748, 759
43:18–21	240n48, 567n7
43:19–21	665n27, 946
44:1–2	366, 896n80
44:1–5	979n1
44:3	665n27, 722n8, 896n80, 946
44:3–5	574n33
44:6	366
44:8	628, 646n44, 882n20
44:8–9	882n20
44:9–20	240
44:24	208, 593
	894

44:24–28	759
44:24–45:4	963
44:26	959n11
44:28	743, 845n78, 960n13
45:1	743
45:1–6	695n53
45:4	979n1
45:5	882n20
45:5–6	552n14
45:5–10	964
45:7–8	240n48
45:8	821n91
45:9	336, 768, 815n60, 1049
45:11	567n7
45:12	240n48, 960n13
45:13	813n47, 821n91
45:14	882n20
45:18	240n48, 552n14, 880
45:19	813n48
45:20	590
45:21	746n27, 821n91
45:21–22	882
45:21–23	562, 886
45:22	

45:22–23 [477, 505, 552n14, 590, 616, 725](#)
825
45:23 [477, 618n51, 962n20](#)
46:4 [688n17](#)
46:8–11 [963, 1085](#)
46:9–10 [740, 746, 753, 962, 1037](#)
46:10 [695, 743, 765, 845n78, 960n13, 1086](#)
46:10–11 [377, 959n11](#)
46:11 [743, 746, 960n13](#)
46:11–13 [695n53](#)
47:4 [552n14, 567n7](#)
47:7 [552n15](#)
47:8 [552n14](#)
47:10 [552n14, 731n46](#)
48:1 [807n17](#)
48:9 [763n30](#)
48:9–11 [825](#)
48:11 [573, 763n30, 832n11](#)
48:12 [520, 748](#)
48:12–13 [688n17](#)
48:14 [789n51](#)
48:16 [574n33, 941](#)
48:17 [567n7](#)
49:2

	1154
49:5	
	773n71
49:7	
	567n7
49:10	
	784
49:14–16	
	740n1
49:15	
	784
49:18	
	618n50
50:4	
	513
50:10	
	1097
51:5–8	
	821n91
51:16	
	271
52:1	
	576n44
52:6–7	
	688n17
52:7	
	171, 1091n50
52:10	
	612, 771
53	
	1075
53:1	
	461
53:1–2	
	771
53:5–9	
	747
53:6	
	821
53:10	
	766, 960n13
53:10–11	
	665, 867
53:11	
	59n20, 821
53:11–12	
	824

54:1–10	789
54:5	567n7
54:5–10	788
54:6	854n7, 942
54:7–10	698
54:9–10	665, 808n23
54:13	73
54:14	462
54:17	821
55	366
55:1–3	722
55:3	270, 665, 808n22
55:5	567n7
55:6–7	269, 722
55:7	270
55:8	837
55:8–9	71, 543, 721, 959n11
55:9	303
55:10	275
55:10–11	270, 366, 722
55:10–13	478
55:11	275, 331n41, 845n78, 960n13, 1054
55:13	722
56:1	

57:1	812n41
	509n30
57:15	513, 539, 545, 578, 581, 583, 680, 681
57:16	713n50
59:2	652, 949
59:4	807n17
59:9	812n41
59:14	812n41
59:14– 15	807n17
59:15–17	1152
59:16–18	612
59:17	831, 831n10, 852
59:17–18	831n9
59:18	852
59:19	574n33
59:20	852
59:21	339, 467, 574n33, 665
60:1	849
60:1–2	467
60:1–3	938
60:3	475
60:9	567n7
60:10	847n88
60:14	

	567n7
60:21	
	467
61:1	
	268, 574n33, 941
61:1–3	
	478, 722n8
61:8	
	789n50, 790n59, 807n17, 817n70, 819n83
61:10	
	817n70
62:1–2	
	821n91
62:4–5	
	847n89
62:5	
	867
63:7	
	544n52, 783n11
63:8	
	273
63:9	
	273, 789n51, 861
63:9–10	
	848n91, 866
63:9–14	
	949
63:10	
	574, 835, 854, 855, 883, 890
63:10–11	
	574
63:10–14	
	574n33
63:11–14	
	563, 888
63:12	
	825n107
63:14	
	1065
63:15	
	650, 784, 862
63:15–16	
	665, 831n10
63:17	
	991
64:1–2	
	654n83

65:16 [806n5, 807](#)
65:17 [772](#)
65:17–19 [665n27](#)
65:18–19 [847n89](#)
65:24 [730](#)
66:1 [652n70](#)
66:1–2 [342, 655](#)
66:2 [135, 149, 157, 295, 460](#)
66:5 [149, 342n30](#)
66:15 [853n5](#)

Jeremiah

1:5 [271, 679, 1036n14](#)
1:9 [326, 376, 444](#)
1:11–14 [453](#)
1:17 [1153n73](#)
2:2 [509n30](#)
2:13 [617n47, 647, 691, 844n71, 896n80](#)
2:32 [639n3](#)
3:15 [59n20, 468, 468n28](#)
3:17 [468, 469](#)
4:2 [807n17, 812n41](#)
4:19 [862](#)
4:28 [707](#)
5:1

5:22	807n17
6:13	960n13, 965n31
6:16	510
7:1–12	135
7:5–8	653
7:31	647
8:6	742
9:3	707
9:6	205n43, 510, 807n10
9:20	507
9:23	326
9:23–24	228, 509
9:24	61, 110, 276, 469, 1002
9:24–10:12	277, 303, 509, 523n22, 525, 526, 546, 559, 812n41, 844, 845, 958, 1050
9:25–26	545n53
10:1–16	526
10:6	61, 208, 303
10:7	525, 526, 773
10:10	61, 732
10:10–11	525, 526, 618n49, 664, 775, 806, 853, 883n25, 958
10:10–12	675
10:11–12	618, 856, 1083
10:12	732
	525, 526

10:14	610
10:25	205n42, 507
11:1–5	112
11:5	807n13
11:20	729, 820
12:15	679
14:7	832n11
14:21	832n11
15:14	853n5
15:16	367, 462
15:18	713n50
16:19	773n71
16:21	773n69
17:4	853n5
17:5	609, 1002
17:5–8	586
17:7	1002
17:8	896
17:9	295
17:9–10	729
17:10	820n90
17:13	617n47, 647, 844n71, 896
17:17–18	992n47
18:1–10	

	1049
18:7–10	706n23, 712
18:7–11	743
18:8	959n11, 963n23
18:11	959n11, 960n13, 963n23
18:20	814n58
19:5	742
20:9	271
20:10–12	737
21:13	669n38
22:3	509n30, 812n41
22:13	812n41
22:15	812n41
22:15–16	509n30
22:16	61, 154, 276, 515
22:24	618n50
23	653n76
23:5	812n41
23:5–6	823
23:6	626
23:18	959n11
23:22	959n11
23:23	681
23:23–24	653, 681

23:24	610, 727
23:25–32	274n31
23:29	366
24:7	510
25:13	320n12
26:1–6	742
26:3	706n23, 742, 959n11, 963n23
26:13	706n23
26:19	706n23
28:6	807n13
28:9	442, 600
29:8	274n31
29:11	959n11
30:2	320n12, 321
31	810
31:3	789
31:9	813n47
31:19	707
31:20	784, 862
31:31	467, 789
31:31–32	467
31:31–34	111
31:33	203, 320n8
31:33–34	

31:34 [467, 510, 563, 888](#)

31:34 [526, 939](#)

31:35 [960n13](#)

31:35–36 [224n35, 808n23, 965n31](#)

31:36 [960n13, 1072n45](#)

32:7–8 [818n76](#)

32:17 [294, 599, 759, 771](#)

32:18 [312n53, 760n14](#)

32:19 [729, 820n90](#)

32:20 [825n107](#)

32:35 [742](#)

32:40 [124, 689](#)

32:41 [847, 847n89](#)

33:11 [783n9, 788n48](#)

33:15 [812n41](#)

33:17–26 [714n53](#)

33:20 [732, 1072n45](#)

33:20–21 [224n35, 808n23](#)

33:22 [1113](#)

33:25 [732, 960n13, 965n31, 1072n45](#)

33:25–26 [224n35, 808n23](#)

34:22 [960n13](#)

36 [321](#)

36:2 [321](#)

36:3	959n11
36:4	164, 321, 326n24
36:6	321
36:8	321
36:10	321
36:10–11	376
36:11	321
36:23	149
36:29–31	149
42:10	706n23
44:4	819n83
44:26	962n20
46–51	201n25
46:18	618n50
49:13	962n20
49:20	959n11
50:45	959n11
51:2	992n47
51:14	962n20
51:15	736
51:29	959n11
51:48	858n26

Lamentations

1:5	970
-----	---------------------

1:11	188
1:17–18	970
1:18	813n42, 817n71, 819n81
1:19	188
1:21	969
2:1	652n70
2:3	853n5
2:8	959n11
2:9	321n15
2:19	662n9
3:21–24	970
3:21–29	778
3:22–23	784, 807, 807n16
3:22–24	1101
3:22–42	978
3:25	783n9
3:25–27	970
3:28–32	970
3:33	846, 854, 970
3:34–36	970
3:35–36	818n76
3:37	960n13, 965
3:37–38	778, 969
3:50	

4:11 [970n55](#)

5:11–13 [853n5](#)

5:20 [970](#)

[740n1](#)

Ezekiel

1 [274, 1112, 274n32](#)

1:4 [831n8, 1113](#)

1:5–6 [1112](#)

1:6–11 [1119n50](#)

1:10 [1112](#)

1:13–14 [1112](#)

1:14 [1119n49](#)

1:18 [1112](#)

1:23–25 [1119n50](#)

1:26–28 [610n17](#)

1:28 [611, 1112](#)

3:6 [752](#)

5:11 [618n50](#)

5:13 [831n9](#)

6:4 [855n11](#)

6:6 [855n11](#)

6:7 [530](#)

6:9 [295, 848n91, 855n11](#)

6:10 [530](#)

6:13–14	530
8	655
8:3	831n6
8:3–4	274n32
8:5	831n6
9:9	736
10:3–4	831n8
10:15	1112
10:16–18	1119n50
10:18–19	1112
11:5	729
11:22	1112
11:22–23	1119n50
11:24	274n32
12:27	675n13
14:16	618n50
14:18	618n50
14:20	618n50
16:38	830, 831n9
16:42	830, 831n9
17:24	754n61
18:5	509n30, 812n41
18:5–9	814n54
18:8–9	

[807n17](#)
18:19 [509n30, 812n41](#)
18:21 [812n41](#)
18:23 [846, 1145](#)
18:27 [812n41](#)
18:30 [820n90](#)
18:32 [846](#)
20:5 [979n1](#)
20:9 [763n30](#)
20:14 [763n30](#)
20:22 [763n30](#)
20:42 [530](#)
20:44 [530, 763n30, 832n11](#)
21:31 [853n5](#)
22:14 [754n61](#)
22:20–22 [378](#)
22:21 [853n5](#)
22:26 [568n9](#)
22:31 [853n5](#)
23:25 [830, 831n7, 831n9](#)
24:2 [320n12](#)
24:14 [754n61](#)
28:11–19 [1138, 1157](#)
28:12 [1138](#)

28:13–14	1138
28:15	1138
28:17	1138
28:22	571
31:9	1138n27
31:16–18	1138n27
32:21	760n13
33:11	846, 848, 854, 995, 1007
33:14	812n41
33:16	812n41
33:19	812n41
33:20	820n90
36:5	831n7
36:5–6	831n9
36:20–23	832n11
36:21–23	763n30
36:22	792
36:23–38	530
36:25–27	467
36:26	1007
36:26–27	122
36:36	754n61
36:38	566n2
37:3	

37:14 [735](#)
[366, 754n61](#)
38:19 [831n7, 831n9, 853n5](#)
38:19–20 [654n83](#)
39:7 [832n11](#)
39:25 [831n10, 832, 859](#)
39:27–28 [832](#)
40:2 [274n32](#)
42–48 [578n52](#)
42:20 [568n9](#)
43:7–8 [832n11](#)
44:23 [568n9](#)
45:9 [812n41](#)
47:1–12 [896n80](#)
48:35 [651](#)

Daniel

1:2 [502, 882n23](#)
1:3–4 [214](#)
1:4 [731n46, 732n49](#)
2 [274](#)
2:7–12 [274n32](#)
2:19 [274n32](#)
2:20 [501, 750, 772](#)
2:20–21 [214, 722, 732](#)

2:20–22	965
2:20–23	277
2:21	663, 731n46
2:22	179, 724
2:28	274
2:28–30	501
2:37	957
2:44	1061
2:47	957
3:6	1088n37
3:8	1134n6
3:11	1088n37
3:15	1088n37
3:18	769
3:27	1088
3:28	769, 1111n11
4	274
4:5	274
4:13	1117n38, 1122
4:17	765, 960n13, 1066, 1117n38, 1122
4:23	1117n38, 1122
4:24	694, 957, 960n13
4:24–25	961
4:25	

	765, 960n13
4:30	
	1138
4:32	
	765, 960n13
4:34	
	777
4:34–35	
	502
4:35	
	425, 694, 743, 765, 768, 815n60, 960n13, 961, 1061, 1066, 1087
5:21	
	960n13
6:13	
	986n30,
6:20	
	618n49
6:22	
	1111n11, 1119
6:26	
	618n49, 958
7	
	274
7:1	
	274
7:10	
	1118
7:13	
	610n17
7:13–14	
	908
7:25	
	675n13
8:10	
	1138
8:16	
	1114n22, 1116, 1123n62, 1124n64
8:17–18	
	1119
9:4	
	312n53, 502
9:9	
	312n53
9:14	
	813n42, 817n71, 819n81
9:15	
	825n107

9:21
[1114n22](#), [1119](#), [1123n62](#), [1124n64](#)

9:26–27
[960n13](#)

9:27
[675n13](#)

10:4–9
[1119](#)

10:5–6
[1120](#)

10:12–13
[1125](#)

10:13
[502](#), [1114](#), [1114n23](#), [1119](#), [1121](#), [1124n63](#), [1126](#)

10:20
[502](#), [1119](#)

10:21
[807n12](#), [1114n23](#), [1119](#), [1124n63](#)

11:3
[985n26](#)

11:16
[985n26](#)

11:32
[503](#)

11:36
[960n13](#), [985n26](#)

12:1
[1114n23](#), [1119](#), [1124n63](#)

12:2
[820](#)

12:3
[59n23](#)

Hosea

1:7
[1076n59](#)

2:2
[817n70](#)

2:8–9
[801](#)

2:19
[812n41](#)

2:19–20
[817n70](#)

3:1
[789](#)

4:1
[509n30](#), [510](#)

4:1–2	511
4:6	510
5:14	612
6:3	512
6:6	609, 720n2, 845n80, 276
9:15	789, 819n83
10:12	509n30
11:1	789n51
11:8	862
11:9	578
11:10	342n30
12:2	814n58
12:7	509n30
13:5	1036n14
13:9	1019
14:4–8	789

Joel

1:15	761n17
2:7	1114
2:12–13	710
2:13	312n53, 524n24, 782n3, 786n30
2:13–14	706n23
2:18	784
2:18–19	831n10

2:28–32 [412, 431](#)
2:32 [551, 887](#)
3:16 [150n14](#)
3:17 [566n2](#)
3:18 [617n47](#)

Amos

1:1 [439](#)
1–2 [201n25](#)
3:2 [720n3](#)
3:4 [669n38](#)
3:7 [179, 959n11](#)
4:1–2 [962n20](#)
5:7 [812n41](#)
5:21 [819n83](#)
5:24 [812n41](#)
6:8 [819n83](#)
6:11 [960n13](#)
6:12 [812n41](#)
7:3 [706n23](#)
7:6 [706n23](#)
7:7–8 [813](#)
7:12 [178n7](#)
7:14–15 [439](#)
8:7

9:2 [740n1](#)
9:3–4 [655](#)
9:9 [960n13](#)
9:7 [960n13](#)
9:11 [1066](#)
[674](#)

Obadiah

1 [274n32](#)

Jonah

1 [1076](#)
1:3–4 [607n2](#)
1:9–10 [607n2](#)
1:17 [607n2, 1061, 1066](#)
2:7 [650](#)
2:10 [607n2, 1066](#)
3:9–10 [706n23](#)
3:10 [607n2](#)
4:2 [524n24, 706n23, 782n3, 786n30](#)
4:6–7 [1066](#)
4:6–11 [607n2](#)

Micah

2:3 [959n11](#)
3:11 [653](#)
4:2 [334](#)
4:7 [1091n50](#)

4:12 [959n11](#)
5:2 [361, 562, 600, 666, 747, 883, 887, 957](#)
5:4 [666, 773n69](#)
6:8 [402, 509n30, 783](#)
7:7–9 [821](#)
7:18 [531, 788, 847](#)
7:18–20 [808](#)
7:20 [807n16](#)

Nahum

1:1 [274n32](#)
1:2 [831n9](#)
1:2–3 [787, 820](#)
1:3 [524n24, 782n3](#)
1:5 [654n83](#)
1:6 [853n5](#)
1:6–7 [854](#)
1:7 [720n3, 783n9, 1036n14](#)
1:14 [960n13](#)
2:12 [669n38](#)

Habakkuk

1:6 [1046n50](#)
1:12–13 [575, 579](#)
1:13 [819, 970n55](#)
2:2 [320n12](#)

2:2–3 [274n32](#)
2:18 [610](#)
3:16 [342n30](#)
3:17–19 [648, 784](#)

Zephaniah

1:15 [853, 859](#)
1:18 [831n7, 831n9, 853n5](#)
2:2 [960n13](#)
3:8 [831, 831n7, 831n9](#)
3:17 [789, 842, 847, 868](#)

Haggai

1:12 [323](#)
2:4–5 [563, 888](#)

Zechariah

1–6 [274n32](#)
1:9 [1116n35](#)
1:12 [1114n27](#)
1:13 [1116n35](#)
1:14–16 [831n10](#)
1:19 [1116n35](#)
2:3 [1116n35](#)
2:8 [864](#)
3:1 [1146](#)
3:1–2 [1134n2, 1134n7](#)
3:1–5

4:1	1114n27
4:4	1116n35
4:5	1116n35
5:5	1116n35
5:10	1116n35
5:11	1153n77
6:4	1116n35
6:5	767
6:13	959n11
7:9	807n17
7:12	321n15
8:1–8	831n10
8:8	807n17
8:16	807n17
8:17	819n83
9:9	747
9:17	783n11, 801
10:2	274n31
11:16	1046n50
13:2	1112n14, 1135n17
13:7	739
14:5	1117n38
14:9	627, 882, 882n19

Malachi

1:2-3	789n51, 995, 1040, 1041, 1042
1:3	819n83, 872
1:3-4	995
1:4	1043
1:11	832n11
1:14	832n11
2:1-9	141
2:2	832n11
2:5	832n11
2:6	807n12
2:6-7	75, 151
2:7	1111n10
2:11	789
2:16	819n83
2:17	812
3:1	689, 696, 747, 1111n10
3:2	689
3:3-4	689
3:5	689
3:6	553, 689, 693, 700, 704, 741, 840, 841
3:10	761n18
3:16	76, 740n1
3:16-4:2	689

3:17

[784](#)

NEW TESTAMENT

Matthew

1

[934](#)

1:5–6

[714](#)

1:20

[274, 1123n62](#)

1:22

[322n17](#)

1:23

[650](#)

2:6

[446n54](#)

2:12

[181n15, 274](#)

2:13

[274, 1123n62](#)

2:15

[322n17](#)

2:17

[322n17](#)

2:19

[274, 1123n62](#)

2:22

[181n15, 274](#)

2:23

[322n17](#)

3:7

[853n4, 1134n1](#)

3:9

[774](#)

3:10

[476n44, 853n6](#)

3:12

[853n6](#)

3:17

[824, 845n76](#)

3:16–

17

[793n75, 884](#)

4:1

[1134n5](#)

4:1–

11

[1143, 1147](#)

4:4 [357, 449](#)

4:5 [1134n5](#)

4:7 [357, 449](#)

4:8 [1134n5](#)

4:8–
10 [880](#)

4:10 [357, 449, 590, 1134n3](#)

4:11 [1121, 1125, 1134n5](#)

4:13–
17 [267, 345](#)

4:14 [322n17](#)

4:16 [79](#)

4:19 [146](#)

4:24 [1144n49](#)

5:3–6 [825](#)

5:4 [1048n56](#)

5:7 [476, 785n26](#)

5:8 [614](#)

5:9 [476](#)

5:13–
16 [338n15](#)

5:14 [476](#)

5:14–
16 [475](#)

5:16 [476](#)

5:17 [321n15, 387](#)

5:17–
19 [322](#)

5:17–

18 [322n17](#)
5:17–
20 [814n54](#)
5:18
[308, 326, 358, 377, 667, 693, 807n14, 810](#)
5:22
[387n10, 853n6](#)
5:29–
30 [387n10](#)
5:37
[1134n8](#)
5:39
[1134n8](#)
5:42
[818n79](#)
5:43–
45 [304](#)
5:44
[861](#)
5:44–
45 [798, 802](#)
5:44–
48 [1064](#)
5:45
[894, 1084](#)
5:48
[812](#)
6:1
[656](#)
6:1–2
[824](#)
6:1–4
[785n27](#)
6:4
[197n6, 656, 736, 824, 825](#)
6:5
[824](#)
6:6
[656, 824, 825, 886](#)
6:6–9
[976](#)
6:8
[730, 886](#)
6:9
[650n59, 656](#)
6:9–
10 [667](#)

6:10	765, 1129
6:12	825
6:13	1134n8
6:16	824
6:18	656
6:18– 20	824
6:19– 20	667
6:22	724n19
6:24	206
6:25– 33	1063, 1097
6:26– 30	593, 797, 894
6:31– 33	730
6:32– 33	824
6:33	667
7:1–5	825
7:5	170
7:10– 12	654
7:11	735, 783n14, 976
7:12	321n15
7:12– 14	823
7:13– 14	997
7:15	304n14, 446n53
7:17– 19	476n44

7:18	121
7:19	853n6
7:22	1136n21
7:23	654, 720n3, 1036n14
7:24	50n33, 84, 312
7:26	312
7:28– 29	335n1
8:2–3	770
8:12	387n10
8:16	1144n49
8:17	322n17
8:26– 27	887, 1065
8:27	771
8:28	1144n49
8:31	1136n21
8:31– 32	1142
8:33	1144n49
9:4	730n43
9:13	765
9:27	785
9:32	1144n49
9:33– 34	1136n21
9:34	1135n11
9:36	

9:38	785n21
10	470
10:1	1088
10:1–8	1112n14, 1135n17, 1144, 1144n48
10:8	422
10:10	1136n21
10:20	324
10:25	180, 319, 422
10:26	1135n13
10:28	181, 181n16
10:29	387n10, 859, 930, 1088n37
10:29–30	1088n36
10:29–31	728, 1088, 1088n36
10:30	1063
10:31	736
10:37	797
10:40	801
11:5	319, 889n46
11:10	771
11:11	423n52, 1111n10
11:13	877n4
11:14	321n15
11:18	985
	1136n21

11:20
[771](#)

11:20–
24
[137](#)

11:21
[752, 771](#)

11:22
[752](#)

11:23
[387n10, 771](#)

11:25
[181, 190n51](#)

11:25–
26
[267, 460](#)

11:25–
27
[752, 985](#)

11:26
[766n44, 845n78, 960n15](#)

11:27
[72, 84, 181, 190n51, 210, 266, 270, 359, 460, 506, 512, 726, 730, 766n44, 887, 897, 936, 936n35, 960n15](#)

11:28
[985](#)

11:28–
30
[137](#)

11:29
[84](#)

12:7
[765](#)

12:12
[797](#)

12:17
[322n17](#)

12:18
[792n72, 793n75, 844, 943](#)

12:22
[1144n49, 1145](#)

12:24
[1135n11, 1135n13, 1136n21](#)

12:26
[1134n3, 1139](#)

12:27
[1135n13](#)

12:27–
28
[1136n21](#)

12:28

	612
12:29	
	1139
12:32	
	675n10
12:33	
	476n44
12:34	
	1134n1
12:39– 42	385
12:43	
	1112n14, 1135n17, 1144n48
12:50	
	765
13:8	
	476n44
13:11	
	960n12
13:11– 15	991n46
13:14	
	322n17
13:16– 17	79
13:19	
	1134n8
13:23– 24	476n44
13:25	
	1134n4
13:27	
	476n44
13:28	
	1134n4
13:35	
	322n17, 678n34
13:37– 38	476n44
13:38	
	1134n8, 1139
13:39	
	1068, 1125n65, 1134n4, 1134n5
13:40	
	853n6
13:41	
	1125, 1125n65, 423n52

13:42 [387n10, 853n6](#)

13:43 [824](#)

13:45 [476n44](#)

13:48 [476n44](#)

13:49 [1125n65](#)

13:50 [387n10, 853n6](#)

13:52 [161](#)

14:10–
13 [649](#)

14:14 [785n21](#)

14:25 [662n9](#)

14:27 [562](#)

15:6 [73](#)

15:9 [73, 335](#)

15:19 [446nn54](#)

15:22 [785n27, 1144n49](#)

15:32 [785n21](#)

16:15–
18 [357](#)

16:16 [618](#)

16:16–
17 [277, 1151](#)

16:17 [181, 190n51, 337, 460](#)

16:18 [285, 1041](#)

16:19 [337n9](#)

16:21 [960n15](#)

16:21–
22 [337, 1151](#)
16:23 [1134n3, 1151](#)
16:27 [820n90, 1120n53, 1125, 1125n65](#)
17:1–
9 [276](#)
17:5 [84, 323, 792n72, 824, 831n8, 845n76](#)
17:14–
21 [1144](#)
17:15 [785n27](#)
17:18 [1136n21](#)
17:24–
27 [1061](#)
18:6 [1128](#)
18:8–
9 [853n6](#)
18:10 [1115, 1127](#)
18:15–
20 [607](#)
18:18 [337n9](#)
18:20 [656, 887](#)
18:24 [641](#)
19:4–
6 [385](#)
19:13–
15 [1041](#)
19:17 [599n78, 783](#)
19:25–
26 [758](#)
20:15 [768, 815n60](#)
20:16 [980n3](#)
20:18 [448n60](#)

20:30–
31 [785](#)
20:34 [785n21](#)
21:4 [322n17](#)
21:34–
37 [423n52](#)
21:37 [889n46](#)
21:38 [208n53](#)
22:9 [985](#)
22:13 [387n10](#)
22:14 [980n3](#)
22:16 [904n14](#)
22:23–
33 [220n21](#)
22:29 [137](#)
22:29–
31 [337](#)
22:29–
32 [527](#)
22:30 [1114, 1115, 1117, 1137n25](#)
22:32 [982n13](#)
22:37–
38 [816](#)
22:40 [321n15, 587](#)
22:41–
45 [220n21](#)
22:41–
46 [883](#)
23:4 [137](#)
23:8 [147, 462](#)
23:8–
10 [335](#)
23:15

[387n10](#)
23:25–
28 [622](#)
23:33
[387n10, 1134n1](#)
23:33–
35 [75](#)
23:35
[385](#)
23:37
[423n52, 1007](#)
24:6
[960n15](#)
24:6–
8 [200](#)
24:11
[286n24, 304n14, 446n53](#)
24:14
[357, 477](#)
24:15
[462](#)
24:22
[980n3, 985n28](#)
24:24
[1054](#)
24:24
[304n14, 426n62, 429n76, 446n53, 980n3, 985n28](#)
24:31
[423n52, 985n28, 1124, 1125](#)
24:35
[308, 323, 667, 693](#)
24:36
[1114, 1115, 1121](#)
24:51
[387n10](#)
25:12
[720n3](#)
25:30
[387n10](#)
25:31
[1114, 1117, 1117n39, 1120n53](#)
25:34
[678n34, 986, 1042](#)
25:40
[864](#)
25:41

[387n10, 654, 853n6, 865, 1042, 1117, 1134n5, 1136, 1146](#)

25:41–
46 [997](#)

25:46 [387n10, 820, 865](#)

26:20 [284n15](#)

26:39 [793n74, 974](#)

26:41 [1152](#)

26:53 [726, 762, 1118](#)

26:54 [322n17, 960n15, 964n28](#)

26:56 [322n17, 964n28](#)

26:64 [773](#)

27:2 [448n60](#)

27:9 [322n17, 964n28](#)

27:18 [448n60](#)

27:19 [274](#)

27:35 [322n17, 964n28](#)

27:40 [1077](#)

28:1–
7 [1110](#)

28:2 [1121, 1125](#)

28:3–
4 [1119](#)

28:5 [1125](#)

28:18 [769n52](#)

28:18–
20 [358, 470, 607, 769](#)

28:19 [89, 528, 561, 884](#)

28:20 [285, 528, 656, 887](#)

Mark

1:1	91
1:2	696, 1111n10
1:10–11	793n75, 876
1:11	792n72, 845n76, 909
1:13	1125, 1134n3
1:22	335n1
1:23	1112n14, 1135n17, 1144n48
1:24	573, 1144
1:26–27	1112n14, 1135n17, 1144n48
1:27	1144
1:32	1144n49
1:34	1136n21, 1144
1:39	1136n21, 1144
1:41	785n21
1:44	322n20
2:8	730n43
3:11	1112n14, 1135n17, 1144n48
3:14	146
3:15	1136n21
3:22	1135n11, 1135n13, 1136n21
3:23	1134n3
3:26	1134n3
3:28–29	889

3:29–30	579
3:30	1112n14, 1135n17, 1144n48
4:11	960n12
4:11–12	991n46
4:15	1134n3
4:18–19	381
4:22	181, 197n6
4:27–28	1072
5:2	1112n14, 1135n17, 1144n48
5:4	1144
5:8	1112n14, 1135n17, 1144n48
5:9	1137
5:12	1136n21
5:13	1112n14, 1135n17, 1144n48
5:15–16	1144n49
5:18	1144n49
5:41	388n12
6:7	1112n14, 1135n17, 1144n48
6:13	1136n21
6:17–32	649
6:33–44	649
6:34	785n21
6:48	662n9
7:6–7	

	401
7:7	286
7:9	286
7:9–13	308
7:10	322n20
7:10–13	323
7:13	397n5
7:25	1112n14, 1135n17, 1144n48
7:26	935, 1136n21
7:29–30	1136n21
7:34	388n12
8:2	785n21
8:31	960n15
8:33	1134n3
8:38	1117n39, 1120n53
9:3–4	139
9:7	139, 323, 792n72, 831n8
9:17–27	1145
9:22	785n21
9:37	889n46
9:38	1136n21
9:43–48	387n10
9:43–49	853n6
10:3–5	322n20

10:6	385
10:18	783n15
10:21	798
10:27	772, 778
10:30	675n13
10:45	822
12:6	792n72
12:25	1115
12:26	982n13
12:32	881
13:7	960n15
13:10	960n15
13:20	979n2, 980n3, 985n28
13:22	304n14, 426n62, 429n76, 446n53, 980n3, 985n28
13:26	772
13:27	980n3, 985n28
13:33	1099
14:17	284n15
14:21	739
14:27	739
14:30	739
14:36	388n12, 774, 793n74, 879, 889, 897n82, 1077
14:49	322n17, 964n28
14:62	

15:28 [773](#)
[322n17, 964n28](#)
15:34 [388n12](#)
16:9 [1136n21](#)
16:17 [1136n21](#)
16:17–20 [411](#)

Luke

1:1–4 [272](#)
1:3–4 [357, 385, 449](#)
1:6 [814n54](#)
1:11 [272n23, 1123n62](#)
1:11–12 [1119](#)
1:13 [1123n62](#)
1:19 [1110, 1111n11, 1114n22, 1115, 1116, 1123n62, 1124n64](#)
1:22 [274](#)
1:26 [272n23, 1111n11, 1114n22, 1116, 1123n62, 1124n64](#)
1:34–37 [888](#)
1:35 [270, 330](#)
1:37 [771](#)
1:43 [690](#)
1:46–47 [615](#)
1:46–55 [344](#)
1:49 [581, 690, 1067, 1067n30](#)
1:50 [785n26](#)

1:54	785n26
1:54–55	690
1:58	785n26
1:70	319, 675n10
1:72	740n1, 785n26
1:78	785, 785n26
1:78–79	79
1:79	181
2:1	957
2:4	361
2:9	272n23, 1119, 1120
2:10–14	1125
2:11	361
2:13	1113n21, 1118
2:13–14	1122
2:14	766n44
2:15	1121
2:26	181n15
2:29	762n22
2:49	960n15
2:52	270, 696
3:7	668, 853n4
3:7–8	860
3:8	

	726
3:17	
	668, 853n6
3:22	
	792n72, 793n75, 796, 845, 845n76, 878n7, 889, 932
4:1	
	878n7
4:2–6	
	1134n5
4:6	
	1068
4:8	
	1134n3
4:13	
	1134n5, 1152
4:14	
	878n7
4:18	
	268, 878n7, 889n46, 890, 941
4:21	
	322n17
4:32	
	335n1
4:33	
	1136n21
4:34	
	573
4:35	
	1136n21
4:36	
	1112n14, 1135n17, 1144n48
4:41	
	1136n21
4:42	
	208n53
4:43	
	960n15
5:6	
	1069
5:14	
	322n20
5:16	
	1099
5:26	
	274
5:27	
	146

6:12	1099
6:13	422
6:18	1112n14, 1135n17, 1144n48
6:26	304n14
6:35	783n13, 982
6:35–36	798, 1064
6:36	535, 785n22
6:40	146
7:12	935
7:13	785n21
7:21	1112n15, 1135n16, 1144n48
7:24	1111n10
7:27	1111n10
7:28	877n4
7:29	963
7:29–35	844n74
7:30	765, 963, 1089
7:33	1136n21
7:34–35	733
7:47	801
8:2	1112n15, 1135n16, 1136n21, 1144, 1144n48
8:10	960n12, 991n46
8:12	1134n5, 1143
8:13	

	134, 460
8:15	735
8:17	197n6
8:18	462, 735
8:27	1136n21
8:27–33	1133
8:29	1112n14, 1135n17, 1136n21, 1144n48
8:30	1115, 1136n21
8:30–33	1068
8:33	1136n21
8:35	1136n21
8:36	1144n49
8:38	1136n21
8:42	935
9:1	1136n21
9:18	1099
9:22	748, 960n15
9:22–23	1096
9:23	1098
9:26	323, 1117n39, 1120n53
9:28–29	1099
9:34	831n8
9:35	323, 792n72
9:38	935

9:42 [1112n14](#), [1135n17](#), [1136n21](#), [1144n48](#)

9:44 [448n59](#)

9:49 [1136n21](#)

9:52 [1111n10](#)

10:1 [423n52](#), [1144](#)

10:7 [324](#), [441n22](#)

10:9 [1144](#)

10:15 [387n10](#)

10:16 [267](#)

10:17 [1136n21](#), [1144](#)

10:17–20 [1139](#)

10:18 [1134n3](#), [1139](#), [1147](#)

10:19 [1134n4](#), [1146](#)

10:21 [766n44](#), [845n77](#), [845n78](#), [960n15](#), [988](#)

10:21–22 [190n51](#), [985](#)

10:22 [181n15](#), [266](#), [766n44](#), [960n15](#)

11:3 [1099](#)

11:4 [1134n8](#)

11:8 [1099](#)

11:11–13 [949](#)

11:13 [430](#), [1099](#)

11:14–15 [1136n21](#)

11:15 [1135n11](#), [1135n13](#)

11:18

11:18–19	1134n3
	1135n13
11:18–20	
	1136n21
11:20	
	612
11:21–22	
	1139
11:24	
	1112n14 , 1135n17 , 1144n48
11:26	
	1145
11:42	
	1007
11:47–51	
	267
11:49	
	411 , 423n52 , 733 , 844n74
11:49–50	
	442
12:1–3	
	729
12:2	
	181n16
12:5	
	387n10
12:8–9	
	1122
12:22–32	
	1076
12:32	
	766n44 , 825 , 845n78 , 960n15
12:35	
	1153n73
12:38	
	662n9
13:1–5	
	200
13:11	
	1145
13:16	
	1134n3 , 1145
13:28	
	387n10
13:32	
	1136n21

13:33	960n15
13:34–35	1038
14:14	814n58
14:27	146
15	612
15:4–7	741
15:7	847, 995
15:10	847, 1117, 1122
15:20	785, 862
15:22–32	847
16:1	1134n6
16:5	220n20
16:16	321n15
16:17	322, 326
16:22	1124
16:23–25	387n10
16:24	785n27, 1102
16:27–31	402
16:29	321n15, 328
16:31	321n15, 328
17:10	220n20, 825
17:13	785n27
17:25	960n15
17:26–32	

	385
17:30	
	181n16
18:1–8	
	1099
18:7	
	980n3
18:11	
	602
18:13	
	602
18:19	
	783n15
18:30	
	675n13
18:32	
	448
19:5	
	960n15
19:40	
	752
19:41	
	865
19:41–42	
	1038
20:13	
	792n72
20:20	
	448n60
20:21	
	904n14
20:36	
	1116
20:37	
	322n20, 982n13
21:9	
	49, 960n15
21:15	
	733
21:20–24	
	748
21:33	
	323
21:36	
	1099
22:3	
	1134n3, 1142n41

22:4 [448n59](#)

22:14 [284n15](#)

22:20 [467](#)

22:21–22 [448n59](#)

22:22 [322n17, 754, 960n15, 964, 974, 986n30](#)

22:31 [1134n3, 1142, 1151](#)

22:33 [1151](#)

22:37 [960n15, 964](#)

22:42 [766n43, 793n74, 960n14, 960n15](#)

22:43 [1125](#)

22:48 [448n59](#)

22:53 [1142n41](#)

23:34 [1038](#)

23:35 [983](#)

23:44 [412](#)

24:6 [323](#)

24:7 [448n60, 960n15](#)

24:8 [323](#)

24:25 [73, 135, 323, 346](#)

24:25–27 [84, 360](#)

24:26 [960n15](#)

24:27 [321n15, 323](#)

24:32 [95](#)

24:39

[608, 613, 625, 1115](#)
24:44
[321n15, 322n17, 323, 960n15](#)
24:44–46
[84](#)
24:44–47
[139, 147, 360, 747](#)
24:45
[22, 73, 346](#)
24:45–47
[470](#)
24:46
[960n15](#)
24:48
[240](#)
24:48–49
[470](#)

John

1:1
[84, 87, 147, 180, 266, 266, 270, 300, 379, 436, 666, 696, 731, 792, 809, 886, 886, 894, 906, 938](#)
1:1–3
[844n74, 908](#)
1:1–
18
[59, 886](#)
1:3
[645, 666, 894](#)
1:3–4
[619](#)
1:4
[510, 724, 888, 937](#)
1:5
[256](#)
1:6
[886](#)
1:9
[809, 888](#)
1:9–
11
[205n45](#)
1:9–
10
[724n19](#)
1:10
[666](#)
1:12
[886](#)
1:13
[886](#)

1:13–
14 [936n34](#)
1:14
[87, 147, 265, 267, 270, 300, 308, 359, 359, 402, 436, 514, 613, 614, 650, 666, 696, 787, 809, 919, 934, 934n21, 935n28, 937, 939, 948, 953](#)
1:14–
17 [786n35](#)
1:16
[948](#)
1:17
[615](#)
1:18
[43, 84, 131, 147, 177n1, 180, 266, 359, 402, 514, 613, 705, 730, 792, 886, 891, 914n78, 931, 934n21, 935n28, 936n34, 953](#)
1:29
[609](#)
1:32–
33 [666](#)
1:33
[353](#)
1:38
[147](#)
1:42
[43](#)
1:45
[321n15](#)
1:47
[1039](#)
1:51
[807n14](#)
2:1–
11 [1076](#)
2:11
[181, 425n61, 1085](#)
2:17
[830](#)
2:18
[425n61](#)
2:18–
22 [90](#)
2:19–
21 [609](#)
2:23
[425n61](#)
2:23–
25 [730n43](#)
3:2

3:3	425n61
	355
3:3–8	936n34
3:5	121, 355
3:7	96
3:8	367, 399, 617, 960n14
3:8–9	330
3:11	135n10
3:14– 15	166
3:15– 16	510
3:16	118, 220n23, 304, 792, 933, 934n21, 934n23, 935n28, 936n34, 948, 953, 1022, 1034, 1053, 1095
3:16– 18	703
3:17	889n46
3:18	308, 860, 934n21, 935n28, 936n34, 953
3:19	73, 308
3:19– 20	205n45
3:27	1002
3:31– 33	136
3:34	323, 889n46
3:34– 35	265, 666, 793n75, 892n58
3:35	768, 792, 859, 889, 967
3:36	118, 308, 511, 703, 860
4	609, 613
4:1–	

14 [1075](#)
4:9 [606](#)
4:10 [606, 617](#)
4:14 [511, 607, 617, 621, 669](#)
4:16 [631](#)
4:20–
24 [609](#)
4:21–
24 [415](#)
4:22 [135n10, 142, 303, 475](#)
4:23 [474, 613, 615](#)
4:24 [375, 474, 534, 545, 606, 611, 613, 615, 620, 621, 625, 791, 829, 930, 958, 1112, 1120](#)
4:25 [402](#)
4:25–
26 [615](#)
4:27 [615](#)
4:34 [793n74](#)
4:48 [425n61, 426n62](#)
4:54 [425n61](#)
5:17 [697, 893, 958, 1065](#)
5:17–
18 [895](#)
5:17–
19 [1064](#)
5:17–
30 [891, 892n58, 893, 937, 937, 937n40](#)
5:18 [893](#)
5:19 [893, 895, 897, 897n83, 937](#)
5:19–
20 [731, 901](#)
5:19–

21	932
5:19– 22	895
5:20	180, 270, 425, 790n61, 792, 889, 894, 895, 932, 937
5:21	619, 897, 937, 960n14
5:21– 22	895
5:22– 23	937
5:23	895
5:23– 24	889n46
5:24– 25	896
5:26	511, 618, 619, 646, 888, 896, 911, 937
5:30	615, 793n74, 897, 897n82, 960n14
5:36	275, 425
5:38– 39	147
5:38– 40	360
5:39	84, 133, 348, 353, 358
5:46	358
5:46– 47	322n20, 353
5:47	323
6:2	425n61
6:10	367
6:14	425n61
6:26	425n61
6:29	202n33
6:30	425n61

6:32 [809](#)

6:35 [367, 511, 563](#)

6:37 [124, 367, 461, 1053](#)

6:37–
39 [984](#)

6:37–
40 [265n2](#)

6:38 [793n74, 897n82](#)

6:38–
40 [960n14](#)

6:39 [124](#)

6:39–
40 [766n43](#)

6:40 [511](#)

6:44 [121, 367, 461](#)

6:45 [73, 180, 330, 399](#)

6:46 [177n1, 937n39](#)

6:47 [510](#)

6:49–
58 [367](#)

6:58 [799n105](#)

6:60 [367, 461](#)

6:63 [74, 268, 353, 366, 617, 772, 888, 1154](#)

6:64 [730n43](#)

6:65 [367, 1007](#)

6:65–
66 [461](#)

6:68 [352, 367, 461](#)

6:69 [134](#)

6:70

	995, 1134n5
7:15	55
7:16– 17	155
7:16– 18	55, 478
7:16	267, 379, 793n74
7:17	515
7:18	793n74
7:19	322n20
7:20	1136n21
7:28	205n45, 809
7:29	937n39
7:31	425n61
7:37	621
7:37– 39	353, 464n14, 607, 666, 896, 946
7:39	947
8:7– 15	528
8:9	203
8:12	147, 205n45, 267, 308, 346, 510, 563, 626, 724n19
8:19	205n45
8:26	793n74, 809
8:28	180, 267
8:29	793n74, 897n82
8:31	137, 309
8:31– 32	134, 177, 295, 368, 458, 461

8:32 [149, 346](#)

8:42 [937n39](#)

8:43–
45 [346](#)

8:44 [807n10, 1133, 1134n5, 1139, 1142, 1145](#)

8:48–
49 [1136n21](#)

8:52 [1136n21](#)

8:54 [886](#)

8:55 [205n45](#)

8:56 [562](#)

8:56–
58 [267, 666](#)

8:58 [84, 528, 645, 665, 680, 696, 887, 906, 932](#)

8:59 [562](#)

9:1–3 [200](#)

9:3 [181](#)

9:4 [793n74](#)

9:5 [205n45](#)

9:16 [425n61](#)

9:33 [937n39](#)

9:39 [205n45](#)

10:1 [304n14](#)

10:3 [798, 1044](#)

10:4 [454](#)

10:7 [563](#)

10:8 [304n14](#)

10:9 [563](#)

10:10 [304n14, 619, 1145](#)

10:11 [563, 783n15, 1044, 1054](#)

10:14 [454, 563, 720n3, 783n15](#)

10:14–
15 [984](#)

10:14–
16 [120](#)

10:16 [454, 1044, 1054](#)

10:17–
18 [793](#)

10:18 [793n74](#)

10:20–
21 [1136n21](#)

10:21 [1144n49](#)

10:25 [425](#)

10:26 [120](#)

10:27 [454, 1036n14, 1044](#)

10:27–
28 [120](#)

10:27–
29 [896, 1054](#)

10:27–
30 [984](#)

10:28 [510](#)

10:29 [638, 1044](#)

10:30 [895, 901, 906](#)

10:35 [308, 323, 381, 693](#)

10:37–
38 [425](#)

10:38

10:41 [892](#)
[425n61](#)
11:1–
6 [1075](#)
11:3
[790n61](#)
11:9–
10 [724n19](#)
11:25
[511, 646, 896](#)
11:33
[615](#)
11:35
[865](#)
11:36
[790n61](#)
11:47
[425n61](#)
12:18
[425n61](#)
12:37
[425n61](#)
12:27
[270, 897n82](#)
12:28
[832n11](#)
12:31
[1135n12, 1139, 1147](#)
12:31–
32 [1142](#)
12:32–
33 [964](#)
12:35–
46 [205n45](#)
12:36–
43 [573](#)
12:38
[190n51, 322n17, 461](#)
12:38–
41 [267](#)
12:39–
40 [991](#)
12:40–
41 [887](#)
12:45–
46 [724n19](#)

12:47–
48 [323](#)
12:49 [267, 793n74](#)
13:2 [1134n5, 1142n41, 1143](#)
13:3 [937n39](#)
13:11 [268](#)
13:17 [61](#)
13:18 [322n17](#)
13:19 [562, 748](#)
13:20 [319](#)
13:21 [615](#)
13:21–
26 [748](#)
13:23 [891](#)
13:26–
30 [284n15](#)
13:27 [1134n3, 1142n41](#)
14 [799n105](#)
14:1 [1007](#)
14:6 [137, 210, 241, 300, 352, 379, 514, 563, 619, 626, 646, 809, 888, 896, 945](#)
14:6–
9 [275](#)
14:7 [84, 514](#)
14:7–
9 [809](#)
14:7–
11 [942n64](#)
14:8–
9 [514](#)
14:9 [84, 614, 887, 946](#)

14:9–
10 [267](#)
14:10
[379, 932](#)
14:10–
11 [425, 634, 892, 940](#)
14:12
[425](#)
14:14–
17 [867](#)
14:15
[801, 963n23](#)
14:15–
31 [950](#)
14:16
[666, 793n76, 889n47, 890, 940](#)
14:16–
17 [268](#)
14:26
[793n76](#)
14:17
[121, 285n19, 940, 949](#)
14:20
[942n64](#)
14:21
[74, 515, 796, 845, 849, 867](#)
14:21–
23 [702](#)
14:21–
27 [285n19](#)
14:23
[607, 796, 845, 849, 947, 949](#)
14:24
[267, 379, 793n74](#)
14:25
[180](#)
14:25–
26 [325, 333](#)
14:26
[402, 411, 809n24, 889n47, 889n48, 890, 915n87, 940, 940n59, 944](#)
14:30
[1135n12, 1139, 1142n41](#)
14:31
[793](#)
15:3
[987](#)
15:4

	987
15:4–5	121
15:5	563, 796, 987
15:6	853n6
15:7	987
15:7–8	309
15:9	987
15:9–11	793
15:10	801, 987
15:10–11	845
15:11	180
15:13	798
15:14–15	867
15:15	702
15:16	897, 979n2, 987, 1025, 1038
15:18–16:4	364
15:19	979n2, 987
15:21–23	205n45
15:25	322n17
15:26	793n76, 809n24, 889n47, 889n48, 890, 915n87, 940n59, 941, 944, 950
15:26–27	268, 285n19, 364
15:27	941
16	799n105
16:1	180

16:3 [205n45](#)

16:7 [889n47, 944](#)

16:7–
8 [364](#)

16:7–
11 [941](#)

16:7–
15 [285n19, 793n76, 950](#)

16:8 [889n48](#)

16:9–
11 [364](#)

16:11 [1135n12, 1139, 1142, 1147](#)

16:12 [284](#)

16:12–
13 [284, 296](#)

16:12–
14 [325, 333](#)

16:12–
15 [411](#)

16:13 [74, 148, 402, 809n24, 888, 889n48](#)

16:13–
14 [84, 339, 889n47](#)

16:13–
15 [268, 403, 731, 890, 891, 892n58, 932, 941, 949](#)

16:14 [363, 430, 890](#)

16:14–
15 [402](#)

16:25 [180](#)

16:26–
27 [946](#)

16:27 [790n61, 796](#)

16:27–
28 [937n39](#)

16:30 [730, 887](#)

16:33 [180](#)

17
[76](#)

17:1
[891](#)

17:2
[771, 799n105](#)

17:2–
3
[265n2, 984](#)

17:3
[59n20, 61, 62, 109, 134, 210, 276, 303, 304, 458, 463, 510, 517, 621, 806n6, 809, 939, 1050](#)

17:4
[478, 793n74, 889, 891](#)

17:5
[616, 666, 687, 697, 933, 942n64, 958](#)

17:6
[181, 461, 478, 939, 984](#)

17:6–
8
[267](#)

17:7
[355](#)

17:8
[461](#)

17:9
[984](#)

17:10
[892n58](#)

17:11
[77, 579, 799n105, 885, 950](#)

17:12
[322n17, 995](#)

17:14
[309](#)

17:15
[1134n8](#)

17:17
[137, 309, 317, 378, 930](#)

17:20
[309](#)

17:21
[77, 892, 914n78, 932, 950](#)

17:21–
23
[268, 950](#)

17:22
[799n105, 950](#)

17:23
[77, 799, 799n105, 892](#)

17:24	616, 648, 666, 678n34, 705, 792, 933, 936, 936n35, 942n64, 958, 984
17:24– 25	824
17:25	205n42, 813, 885
17:26	267, 268
18	799n105
18:9	324
18:11	793n74
18:32	324, 964
19:24	322n17
19:28	322n17
19:28– 29	964
19:31– 36	964
19:36	322n17
20:2	790n61
20:12	1125
20:21– 22	268, 793n76
20:22	942
20:23	337n9, 915n87
20:28	886
20:30	399, 425n61
20:31	397, 460
21	799n105
21:17	730, 887

21:18–
19 [748](#)

21:19 [964](#)

21:22 [964](#)

21:22–
23 [960n14](#)

21:24 [135n10](#)

21:25 [399](#)

Acts

1:3 [839n43](#)

1:7 [663](#)

1:8 [240, 425, 470n30](#)

1:9–11 [1125](#)

1:16 [272, 322, 322n17, 888, 960n15, 996](#)

1:21–25 [425](#)

1:22 [422, 470n30](#)

1:24 [729n39](#)

1:24–26 [275n37](#)

2 [364](#)

2:4–11 [411, 440](#)

2:14 [430](#)

2:14–16 [237](#)

2:16–17 [322](#)

2:16–21 [411](#)

2:17 [274](#)

2:17–18 [411, 412, 413, 439, 431, 442n27](#)

2:19	426n62
2:19–20	412
2:21	551, 563
2:22	412, 426n62, 1085
2:22–32	91
2:23	754, 766n44, 767, 960n15, 967, 974, 986n30, 1037
2:30	442n27
2:32	411, 470n30
2:32–36	413
2:33	413, 878n7
2:36	385, 974
2:37	364
2:38	364, 974
2:40	364, 974
2:43	422n51, 426n62, 1085
3:1–8	422n51
3:2–3	785n27
3:10	274
3:13	448n60, 982n13
3:14	579, 813, 887
3:15	470n30
3:18	322n17, 360
3:21	675n10, 960n15
3:22–23	

	84, 324
3:23	139
3:24	360
4:6	935
4:7	425
4:8	430
4:10	425
4:11	304
4:12	211, 304
4:19	335
4:24	762n22
4:27–28	690, 994, 1070
4:28	766n44, 960n15, 967, 986n30
4:30	426n62
4:31	419
4:36	935n26
5:1–11	731
5:3	889, 1134n3, 1140, 1144
5:3–4	888
5:12	422n51, 424, 426, 426n62
5:15–16	424
5:16	1112n14, 1135n17, 1144n48
5:19	1110
5:19–20	1124

5:29	335, 769
5:32	435, 470n30
5:33	364
6:2	473
6:4	473
6:8	426n62
7:1–53	385
7:2	273
7:13	935n26
7:19	935n26
7:32	982n13
7:36	426n62
7:37	84
7:42	1073
7:48	653
7:51	949, 1089
7:52	813
7:53	1123n61
7:54	364
8:1	1076
8:5–7	1144
8:7	1112n14, 1135n17, 1144n48
8:9–11	418n36
8:26	

	272n23, 411n6, 1123n62
8:26–31	1075
8:26–33	39
8:29	440, 453
9:4	864
9:7	274, 389n16
9:10–18	440
9:12	274n33
9:16	960n15
9:31	581
9:32–43	422n51
10:3	272n23, 274, 1117
10:3–7	1124
10:10	274
10:17	274
10:19	274
10:19–20	890
10:22	1117, 1124
10:32	1124
10:38	425, 878n7, 1134n5
10:39	470n30
10:41	470n30
10:42	960n15, 967, 986n30
10:45–46	440

10:46	411
11:5	274
11:14	465n17
11:19–24	1076
11:26	84, 302
11:27–28	411n6
11:27–30	440, 442
12:5–11	1124
12:7–11	1119
12:11	1111n11
12:15	1127, 1128
12:23	1110, 1119, 1124
12:23–24	1124
13:1	442n27
13:1–2	411n6
13:1–3	453, 472
13:1–4	440, 769
13:2	730, 890, 932
13:6	304n14, 446n53
13:6–12	422n51
13:8–10	1143
13:8–11	1140
13:10	304, 813n49, 1134n5
13:15	

	321n15, 442n27
13:16–41	239, 385
13:17	763n28, 979n1
13:22	469, 712
13:26	935n26
13:27	322n17
13:27–37	360
13:29	322n17
13:31	470n30
13:33	322n17
13:36	960n15
13:48	960n15, 984, 1044, 1053
13:52	845n77
14:3	422n51, 426n62
14:7	210
14:8–10	452
14:11–17	618
14:11–18	239
14:15	197, 206, 210, 236n36, 239, 257n83, 833, 833n14
14:15–17	206, 385
14:16–17	1063
14:17	197, 206, 210, 236n36, 237, 240, 257n84, 262, 783n14, 797, 798
14:22	960n15
15:9	445

15:12	426n62
15:15	358, 442n27
15:17–18	746n27
15:18	746
15:32	411n6, 440, 442n27
16:4	42
16:6–7	453n72
16:6–10	440, 1091
16:9–10	274n33
16:14–15	465n17
16:16	418n36
16:16–18	422n51, 1144
16:30	963n23
16:30–34	465n17
16:31	91
17	233
17:3	960n15, 974
17:11	447
17:18	1136, 1136n21
17:20	181
17:22	236n36, 257n85
17:22–31	239, 385
17:22–32	303
17:23	

[218](#)

17:24
[206, 207, 218, 653, 654, 1083](#)

17:24–15
[647](#)

17:24–25
[219, 535, 691, 1063](#)

17:24–29
[210, 248](#)

17:24–31
[522](#)

17:24–25
[844n71](#)

17:25
[206, 239, 586, 654, 764, 770, 773](#)

17:26
[654, 663, 960n15, 965, 986n30, 1066](#)

17:27
[206](#)

17:28
[168, 216, 597, 653, 773, 1071](#)

17:29
[207, 218, 219, 220, 220n20, 262, 521, 593, 609, 620, 654, 881](#)

17:30
[218, 219](#)

17:30–31
[210, 654](#)

17:31
[218, 820n89, 960n15, 967, 986n30](#)

17:34
[537](#)

18:2
[935n26](#)

18:8
[465n17](#)

18:9
[274n33](#)

18:21
[750n40, 766n47, 960n14, 965n36](#)

18:24
[935n26](#)

18:24–25
[171](#)

18:26
[171, 285](#)

19:1
[171](#)

19:6 [411, 411n6, 440](#)

19:9–10 [148](#)

19:11 [422n51](#)

19:12–16 [1112n15, 1135n16, 1144n48](#)

20:9–12 [422n51](#)

20:23 [440, 447](#)

20:27 [48, 347](#)

20:28 [51](#)

20:28–31 [286n24](#)

20:30 [133, 304n14, 446, 1054](#)

20:32 [153](#)

20:35 [847](#)

21:4 [440](#)

21:4–5 [447](#)

21:9 [439, 441](#)

21:9–11 [411n6](#)

21:10–11 [440, 442, 447](#)

21:11 [318, 442, 448, 448](#)

21:13–14 [750n40](#)

21:14 [766n47, 960n14, 965n36](#)

22:1 [49](#)

22:9 [274, 389n16](#)

22:14 [813](#)

22:15

	470n30
22:17	274
22:17–21	274n33
23:1	203
23:8	1110
23:11	960n15
24:14	321n15, 381
24:16	203
24:17	440n20
26:16	470n30
26:18	1134n3
26:19	274
26:22	302, 321n15
26:27–28	302
27:23	272n23
27:23–24	1123n62
27:24	960n15, 976
27:31	976
27:34–35	976
27:38	976
28:3–9	422n51
28:17	447, 448
28:23	321n15
28:23–25	337

28:24–27 [991](#)
28:25 [272](#)
28:25–27 [574, 888](#)
28:29 [411n6](#)

Romans

1 [208, 233](#)
1–3 [354](#)
1–11 [968, 1053](#)
1:1 [1033](#)
1:1–2 [356, 747](#)
1:1–3 [359](#)
1:2 [322, 442n27](#)
1:3 [1039](#)
1:4 [771, 878n7](#)
1:5 [335, 353, 832n11](#)
1:7 [798](#)
1:9 [622, 1033](#)
1:10 [750n40, 766n47, 960n14, 965n36](#)
1:14 [1034](#)
1:14–15 [353](#)
1:15–16 [1034](#)
1:16 [331n41, 355, 367, 694, 1038](#)
1:16–17 [200, 233, 304, 353, 410](#)
1:16–21 [210](#)

1:17	197 , 356n4 , 822n97 , 1153
1:18	126 , 200 , 207 , 208 , 210 , 233 , 237 , 354 , 599n78 , 822n100 , 853 , 859
1:18–21	303
1:18–22	241
1:18– 3:20	106 , 1033
1:18–32	1048
1:19	204 , 237
1:19–20	196 , 209 , 212 , 234 , 354 , 355
1:19–21	1033
1:20	192 , 199 , 206 , 207 , 237 , 239 , 252 , 261 , 262 , 458 , 506 , 522 , 529 , 614 , 626 , 664 , 772 , 773 , 881
1:20–21	205 , 206 , 354 , 1094
1:20–23	223
1:20–25	168
1:21	71 , 196 , 198 , 199 , 206 , 209 , 237 , 257n87 , 523 , 801
1:21–22	254
1:21–23	586 , 620
1:21–25	507
1:21–28	1046
1:21–32	208
1:22–32	200
1:23	199 , 206 , 208 , 522 , 593 , 670
1:24	1073
1:25	199 , 208 , 807n10

1:26	521n15, 838, 839n43, 1073
1:28	985n25
1:31	789n54
1:32	202, 203, 204, 207, 209, 354, 355, 819, 820, 1095
2:1	209, 355
2:2	808n18
2:4	197, 783n13, 787n43, 1064
2:4–5	788, 798, 801, 1046, 1055
2:5	181n16, 200, 820, 822n100, 1047
2:5–6	853, 997
2:5–11	822
2:6	820n90
2:6–11	819n81
2:8	808n18, 822n100
2:12	207
2:14	203, 262, 354, 521n15
2:14–15	112, 202, 207, 209, 355, 410, 458, 506, 1095
2:14–16	203, 354, 820
2:15	202, 203, 204
2:15–16	204
2:16	820
2:18	765
2:20	808n18
2:21	

	202
2:24	356n4
2:26	814
2:28–29	1039
2:29	203, 814
3:1–2	1040
3:1–4	1039
3:2	40, 356
3:3	806
3:4	356n4
3:5	822n100
3:5–6	812, 1045n45
3:10–12	96, 121, 201, 354, 356n4, 362, 507, 1033, 1095
3:11	73
3:13–18	356n4
3:18	343, 859
3:19	117, 135n10, 366, 1034
3:19–20	354
3:20	126, 202, 202n33, 210
3:21	321n15, 354, 356, 442n27
3:21– 11:36	106
3:21–22	822, 1153
3:21–26	362
3:21–28	1034

3:21–
8:39 [1034](#)

3:22
[220n23](#)

3:22–26
[354](#)

3:23
[117, 599n78, 1034](#)

3:23–26
[220n23](#)

3:24
[96, 220n23, 786, 948](#)

3:24–25
[822, 1153](#)

3:25
[354, 822](#)

3:25–26
[790, 822](#)

3:26
[813, 825](#)

3:28
[202n33, 823, 1051](#)

4
[356, 387](#)

4:1–8
[1034](#)

4:3
[356n4, 1043n43](#)

4:4
[815, 1047](#)

4:4–5
[97, 786n38](#)

4:5
[822, 1043n43](#)

4:6
[164](#)

4:7–9
[356n4](#)

4:11–12
[1039](#)

4:12
[776](#)

4:15
[203n33, 822n100](#)

4:17–18
[356n4](#)

4:19

	380
4:20	444n41, 478
4:21	530, 776
4:22	356n4, 1043n43
4:25	90
5:1	1154
5:1–2	126
5:1–5	1100
5:2	850
5:5–8	1077
5:6	794
5:6–8	798, 946
5:6–10	790
5:7	783n9
5:7–8	1095
5:8	794, 948
5:9	822n100
5:10	794, 1033
5:12	387, 661, 1095
5:12–21	112
5:14	166, 355, 361
5:15	786
5:17	786
5:18–19	822

5:19 [793n74, 1034, 1153](#)

5:19–20 [795](#)

5:21 [786](#)

6 [1034](#)

6:1 [169](#)

6:1–7 [771](#)

6:2 [1045n45](#)

6:2–6 [823](#)

6:4 [896n78](#)

6:10–11 [56n3](#)

6:11 [896n78](#)

6:13 [814, 823, 1153](#)

6:14 [786, 1152](#)

6:15 [1045n45](#)

6:16 [814](#)

6:17 [151, 308, 335](#)

6:18 [1153](#)

6:22 [823](#)

6:23 [117, 819, 1034, 1095](#)

7:4–6 [1034](#)

7:5 [839n43](#)

7:7 [356n4, 1045n45](#)

7:12 [576, 816](#)

7:13

	1045n45
7:14	135n10
7:22	452
8	1000
8:1	1153
8:1–16	1035
8:2	366, 888, 889n46
8:2–4	619
8:3	1096
8:4	814
8:4–13	1153
8:7	121, 303, 760, 819
8:7–8	96, 121
8:7–9	452, 816, 1034, 1034
8:9	651, 878, 943, 1096
8:10	619, 626, 646, 888
8:11	771, 888
8:12–17	452
8:13–16	946
8:14	419, 452
8:14–15	1034
8:14–17	949
8:15	878, 1077
8:15–16	452

8:16	597, 1077
8:16–17	1043n43
8:17	1055, 1077, 1099
8:17–25	1096
8:17–27	1035
8:18	839n43, 1097
8:18–19	181n16
8:18–29	1043n43
8:20–22	200
8:21	212, 1043n43, 1103
8:22	135n10
8:23	949n88, 1077
8:26	889
8:28	135n10, 655, 743, 801, 960n15, 976, 1035, 1060, 1070, 1102
8:28–29	1077
8:28–30	966, 1035
8:28–39	1035
8:28– 9:29	1033
8:29	720n3, 799, 983, 987, 1036, 1037, 1055, 1056
8:29–30	960n15, 986n30
8:30	354, 694, 986, 1043n43, 1044, 1051, 1053, 1054
8:31	1070, 1154
8:31–32	801, 1102

8:31–39 [120, 1036](#)

8:32 [867, 936, 936n35](#)

8:33 [980n3](#)

8:33–34 [1051, 1153](#)

8:34 [985](#)

8:35 [1036, 1102](#)

8:35–36 [729](#)

8:35–37 [656](#)

8:36 [356n4](#)

8:37 [963, 1036, 1070](#)

8:38 [1127](#)

8:38–39 [1121](#)

8:39 [694, 1102](#)

9 [18, 1000, 1033, 1041, 1043, 1056](#)

9–11 [1043](#)

9:1 [203, 807n10, 1038](#)

9:1–3 [1043](#)

9:1–5 [1038](#)

9:2–3 [1038](#)

9:4 [111, 356](#)

9:4–5 [1039, 1040](#)

9:6 [1039, 1040, 1043n40, 1044](#)

9:6–13 [1039](#)

9:7

	356n4
9:7–9	1040
9:8	1039, 1043
9:9	356n4
9:10–11	1044
9:10–12	1040
9:10–13	798
9:11	854, 960n15, 964, 980n4, 986, 992, 1006, 1018, 1025, 1035, 1037, 1040, 1043, 1051
9:11–13	1020
9:11–15	995
9:11–16	992
9:11–18	118
9:12–13	356n4
9:13	1015, 1040
9:14	813, 1032n3, 1032n4, 1045
9:14–18	1045
9:14–23	1091
9:15	117, 356n4, 797, 1003n18, 1025, 1044n44, 1045, 1046, 1046n48, 1046n51
9:15–18	554
9:15–21	1044
9:16	1025, 1044n44, 1046
9:16–18	996
9:17	356n4, 1015, 1046, 1048
9:18	

9:19 [765, 960n14, 964, 992, 1009, 1021, 1044n44, 1046](#)

9:19 [766n44, 767, 960n15, 961, 1044n44, 1047](#)

9:19–21 [815n60, 964](#)

9:19–23 [768](#)

9:19–24 [1047](#)

9:20 [1044n44, 1048, 1095, 1098](#)

9:20–21 [336, 1021](#)

9:21 [1026n165, 1044n44, 1048](#)

9:21–23 [996, 1049](#)

9:22 [705, 787n43, 822n100, 854, 960n14, 995, 997, 1003n18, 1015, 1055](#)

9:22–23 [968, 1048](#)

9:23 [649, 785n26, 988](#)

9:24 [1044](#)

9:24–26 [1043n43, 1048](#)

9:25–29 [356n4](#)

9:27–29 [1048](#)

9:29 [762, 1052](#)

9:31 [814](#)

9:32 [202n33](#)

9:33 [356n4, 887](#)

10:1 [1038, 1043](#)

10:2 [294n68](#)

10:2–3 [503](#)

10:3 [822n97](#)

10:5	356n4
10:6–8	356n4
10:8–9	1034
10:9	460 , 530 , 562 , 886 , 887
10:9–11	355
10:9–15	1043
10:11	356n4
10:13	17 , 355 , 356n4 , 563 , 887
10:13– 14	1034
10:13– 15	1124
10:13– 17	241
10:14	355 , 513 , 1091
10:14– 15	118 , 470 , 1034
10:15	171 , 783n14
10:15– 16	356n4
10:17	180 , 211 , 261 , 304 , 355 , 460
10:18– 21	356n4
11:1–2	1037 , 1039 , 1044
11:2	720n3
11:2–11	694
11:3	442n27
11:3–4	356n4
11:4	1041
11:5	

11:5–6 [722](#), [980n4](#), [988](#), [1037](#), [1039](#)
[786n38](#), [987](#), [1025](#), [1043n43](#)

11:5–7 [968n47](#)

11:6 [988](#), [1018](#), [1051](#)

11:7 [980n4](#), [992](#), [1032n2](#)

11:7–8 [992](#)

11:8 [200n24](#)

11:8–10 [356n4](#)

11:9–10 [200n24](#)

11:11 [733](#)

11:17–
20 [992](#)

11:17–
21 [715](#)

11:20 [1052](#)

11:21 [521n15](#)

11:22 [722](#), [854](#)

11:23 [992](#)

11:24 [521n15](#)

11:25 [960n12](#)

11:26 [1039](#)

11:26–
27 [356n4](#), [1043](#)

11:28 [694](#), [968n47](#), [980n4](#), [1039](#), [1040](#)

11:29 [694](#)

11:30–
32 [785n26](#)

11:32

[1069](#)

11:33
[69, 343, 534, 645, 690, 722, 731n46, 733, 930](#)

11:33–
34
[234, 269, 966, 968](#)

11:33–
36
[504, 1049](#)

11:34
[722](#)

11:34–
35
[356n4](#)

11:35
[646, 814, 968](#)

11:35–
36
[838, 844n71](#)

11:36
[98, 646n44, 648, 733, 763, 968, 968n45, 968n47, 976, 996, 1070](#)

12–15
[127](#)

12:1
[785n22, 1053](#)

12:1–
15:13
[106](#)

12:1–2
[127, 796n92, 845n80](#)

12:3–13
[127](#)

12:6
[411n7, 442n27, 446](#)

12:7
[343n32](#)

12:9
[790n64, 859, 861](#)

12:11–
12
[850](#)

12:14–
21
[127](#)

12:19
[822n100, 860](#)

12:19–
20
[356n4](#)

13:1
[769, 861](#)

13:1–7
[127, 588](#)

13:4
[820, 861](#)

13:6	1116
13:7	815
13:8–10	815
13:9	356n4, 967
13:9–10	127
13:11– 14	127
13:12– 14	1152
14:1– 15:13	127
14:7–9	56n3
14:9–10	820
14:9–12	886
14:11	356n4, 618n51
14:17	845n77
14:18	796n92
14:20	203n33
14:23	444n41
15:3	356n4
15:4	138, 347, 348, 357, 381, 449, 993
15:5	825
15:6	949
15:6–7	163
15:8	808
15:9	785n26
15:9–11	

	825
15:9–12	356n4
15:13	649, 845n77, 949, 1100
15:14– 33	127
15:15– 16	356
15:16	1116
15:19	426n62
15:21	356n4
15:24	477
15:25– 31	440n20
15:32	750n40, 766n47, 960n14, 965n36
16:12– 16	870
16:13	980n3
16:20	356, 948n85, 961, 1134n3, 1147
16:24	948n85
16:25	960n12
16:25– 26	181
16:25– 27	661
16:26	335
16:27	731

1 Corinthians

1:1	960n14, 1045
1:2	468
1:5	180

1:7	181n16
1:9	806n4, 810
1:12	171
1:17	406
1:17–18	867n48
1:18	73, 153, 218, 331n41
1:18–25	736, 1096
1:20–21	218, 270, 346
1:21	59, 209, 240, 355, 845n78, 867, 867n48, 960n15
1:22	240, 339
1:22–23	218
1:22–24	363, 1044
1:22–26	346
1:23	73, 867n48
1:23–24	153, 734, 771
1:24	530, 867, 960n12
1:25	967
1:27	988
1:27–31	346
1:27–28	979n2
1:29	240, 988
1:30	96, 270, 626, 734, 844n74, 960n12, 968n47
1:30–31	509
1:31	

	240, 530, 734
2:1	240
2:1–5	363
2:2	147
2:4–5	339, 772
2:6	59n23
2:6–7	270, 967
2:7	678, 960n12, 960n15, 961, 986n30
2:7–10	965
2:9–10	181, 268, 303, 643, 958
2:9–11	888
2:9–12	399
2:9–13	277
2:9–16	506
2:10	616, 726
2:10–12	339, 730, 890
2:11	616, 942
2:12	339, 597
2:12–16	363
2:13	268, 319
2:13–14	209, 355
2:14	121
2:14–3:3	346
2:16	268

3	406
3:6	171
3:9	405, 440
3:10	406
3:10–11	437
3:10–13	405
3:11	50n33, 84, 234, 304
3:12	405
3:13	181n16
3:16	405, 607, 888, 949n87
3:16–17	440
4:1	960n12
4:7	19, 98, 444n41, 1002, 1101
4:8	78
4:9	1122
4:10	78
4:19	750n40, 766n47, 960n14, 965n36
4:19–21	439
5:5	1134n3
5:7	550, 690
5:13	1134n8
6:3	1117
6:5	444n41
6:9–11	

	468
6:14	772
6:17	949n87
6:19	888, 908, 949n87
6:19–20	579, 651, 890
7:5	1134n3, 1149
7:23	335
8:1	69, 154
8:3	720n3, 725, 1036n14
8:4	135n10, 590, 627
8:5–6	588n16, 1062
8:6	154, 555, 882, 885, 894n67
8:7	204
8:9	154
9:1	422
9:26	1046n48
10:1	134
10:4	524
10:5	860
10:12	1151
10:13	806n4, 810, 1151
10:20	303, 590, 620, 1140, 1143
10:20–21	1136, 1136n21
10:21–22	831n6

10:22	777
10:29	204
10:31	221, 398
10:32	796n92
10:33	1007
11:2	285
11:3	889, 967n41
11:4-5	411n7
11:5	439
11:13-14	400
11:23	90
11:29	444n41
11:31	444n41, 446
12	74
12-14	411, 411n7
12:3	121, 339, 460, 530, 562, 886
12:4-6	885, 897
12:8	58
12:8-10	1144
12:8-11	414
12:10	446
12:11	52, 765, 766n44, 890, 897, 960n15, 983, 985n26
12:12-13	115
12:18	

	765, 897, 960n14, 985n26
12:21	156
12:27	115
12:28	399
12:28–29	343n32, 439
12:28–30	414
12:29	412
13	414, 415
13:1–3	849
13:2	411n8, 960n12
13:4–6	794
13:4–7	636
13:6	790n64, 808n18
13:8	413
13:8–13	431
13:9–12	78
13:11	414n15
13:12	413, 414, 414n15, 931
14	445
14:2	960n12
14:3–5	411, 415
14:6	348
14:9	348
14:11–12	348

14:12–13	411
14:23	440
14:24	348
14:24–25	411n8, 440
14:25	197n6, 440
14:26	400
14:26–28	411
14:26–33	274
14:27–28	348
14:29	446
14:29–30	272
14:29–31	411n8
14:32	274
14:33	168, 416
14:36	445, 446
14:37	285, 324, 422, 446
14:39–40	415
14:40	168, 400
15	99
15:1–5	90
15:3–4	335, 690, 747
15:3–5	278, 360
15:3–8	385
15:7–8	

	422
15:8	
	423
15:14	
	91, 385
15:17	
	278, 385
15:24	
	1127
15:28	
	649
15:33	
	217
15:38	
	765, 960n14, 961, 964, 985n26
15:42–44	
	212
15:51	
	960n12
15:53–54	
	675
16:1–3	
	440n20
16:23	
	948n85

2 Corinthians

1:1	
	960n14
1:3	
	785n22, 885
1:3–4	
	599
1:5–7	
	839n43
1:8	
	1096
1:11	
	904n14
1:12	
	203, 635
1:17–18	
	698
1:18	
	806n4
1:18–20	
	809

1:19–20	698
1:19–22	949n88
1:20	111
1:24	335
2:10	904n14
2:10–11	1151
2:11	1134n3, 1148
2:14–15	469
3:3	203, 468, 619
3:5	649
3:6	619, 888
3:14–18	346
3:16–18	464
3:17	563
3:17–18	74, 772
3:18	266, 276, 363, 587
4:1	985n25
4:2	204, 346, 807n10
4:3–4	464
4:4	303, 346, 887, 1135, 1140, 1143
4:4–6	74
4:5	137
4:5–6	276
4:6	

	110, 192, 331, 340, 363, 467, 587, 724n19, 772
4:6–7	761
4:8	1097
4:17	667, 1097
5:1	135n10
5:5	949n88
5:9	796n92
5:10	459, 820, 820n90
5:11	204
5:15	56n3, 126, 1130
5:17	772
5:20	152
5:21	822n97
6:6–7	419
6:7	378n21, 1145, 1147
6:14	692
6:14–15	304
6:14–17	949
6:15	1135
6:18	762n25, 886, 1061n10
7:1	608
8–9	440n20
8:7	59n20
8:9	649

8:14	819
8:23	423
9:4	887n41
9:7–8	796
9:8	649
10:3–4	147
10:3–5	49
10:4	115, 1147
10:4–5	366
10:17	509
11:1–21	446n53
11:2	831n6, 849
11:2–4	1143
11:2–5	948
11:3–4	304
11:4	132
11:13	304n14
11:13–15	132, 304
11:13–21	427
11:14	1123, 1133, 1134n3, 1143
11:14–15	1140, 1143
11:17	887n41
11:26	935n26
12:1	

12:2 [274n33](#)
12:4 [274](#)
12:7–9 [400](#)
12:7–10 [1069](#)
12:9 [695](#)
12:12 [649, 772, 1099](#)
13:1–2 [422, 426n62, 1085](#)
13:3 [439](#)
13:4 [324](#)
13:14 [771](#)
13:14 [885, 947, 948, 949, 953](#)

Galatians

1:1 [422, 1045](#)
1:4 [766n43, 793n74, 877, 960n14](#)
1:6 [948](#)
1:8 [1115, 1121](#)
1:8–9 [132, 304, 324, 420n41, 447](#)
1:11–12 [422](#)
1:12 [286](#)
1:14 [286, 935n26](#)
1:15 [96, 766n44, 845n78, 960n15, 964, 1045](#)
1:16 [190n51](#)
2:2 [440, 1046n48](#)
2:5 [809n26](#)

2:6	904n14
2:10	440n20
2:14	809n26
2:15–21	786n38
2:16	97, 202n33, 823, 985
2:20	56n3, 96, 148, 514, 798, 867
3:1	809n26
3:2	202n33, 945
3:5	202n33, 1085
3:6	878
3:6–17	356
3:8	744
3:8–14	112
3:10	202n33, 790
3:10–14	878
3:13	790
3:13–14	947
3:14	413, 878, 945
3:16	111, 326
3:19	1123n61
3:22–23	1069
3:28	163
4	878
4:4	

[878n5, 878n6, 889n46, 936n35](#)
4:4–6
[563, 877, 884, 945, 946, 1076, 1095](#)
4:5
[877](#)
4:6
[878n6, 915n87, 940n59](#)
4:8
[142, 205n42, 474, 511, 521, 588n16, 590, 597, 880](#)
4:8–9
[761](#)
4:9
[720n3, 725, 1036n14](#)
4:21–31
[112](#)
4:28–29
[1040](#)
5:7
[809n26](#)
5:16
[419](#)
5:17
[452](#)
5:18
[452](#)
5:19–24
[452](#)
5:22
[845n77, 1098](#)
5:22–23
[636](#)
6:6
[343n32](#)
6:10
[802](#)
6:14
[98, 147](#)
6:16
[785n26, 1039](#)
6:18
[948n85](#)

Ephesians

1:1
[960n14](#)
1:3
[891, 948, 981, 982, 983, 984, 998, 1026](#)

1:3-
4 [961, 968, 985, 1051](#)

1:3-
5 [798, 974](#)

1:3-
6 [946, 981](#)

1:3-
14 [884, 981, 983, 1070](#)

1:4
[678n34, 687, 694, 763n28, 979n2, 981, 983, 984, 986m 986n31, 998, 1025, 1044, 1052, 1054](#)

1:4-
6 [118, 786n38](#)

1:5
[766n44, 845n78, 960n14, 960n15, 981, 983, 985, 986, 986n30](#)

1:5-
6 [968](#)

1:6
[97, 670, 787, 792n72, 799, 981, 983, 988](#)

1:7
[649](#)

1:8-
11 [439](#)

1:8-
12 [733](#)

1:8-
9 [960n12](#)

1:9
[766n44, 845n78, 960n12, 960n15, 960n14](#)

1:10
[967, 1070](#)

1:10-
11 [714](#)

1:11
[118, 597, 694, 695, 743, 766, 766n43, 766n44, 959, 960n14, 960n15, 965, 986, 986n30, 998, 1043n43, 1051, 1067, 1070](#)

1:11-
12 [1060](#)

1:11-
13 [984](#)

1:12
[988](#)

1:13
[378n21, 413, 809n27, 1153](#)

1:13-
14 [949n88](#)

1:14

[988](#)

1:17
[190n51, 418, 731n46, 884, 885, 982](#)

1:17–
18
[148, 362, 410, 587, 724n19](#)

1:17–
19
[760](#)

1:17–
20
[463](#)

1:18–
19
[795](#)

1:19–
21
[1147](#)

1:19–
22
[771, 1096](#)

1:19–
23
[773](#)

1:20
[984](#)

1:21
[1126, 1127](#)

1:22
[967n41, 1070](#)

2:1
[121](#)

2:1–
2
[1140](#)

2:1–
3
[96, 599n78](#)

2:1–
10
[234](#)

2:2
[1135](#)

2:2–
3
[1144](#)

2:3
[712, 795, 987, 996](#)

2:3–
4
[795](#)

2:4
[439, 544n52, 649, 670, 785n26, 795, 948](#)

2:4–
5
[122, 760, 786, 795, 868](#)

2:5
[121, 772](#)

2:5–
6
[896n78](#)

2:5–
10 [96](#)

2:6
[852](#)

2:7
[649, 670, 783, 783n13, 795, 868](#)

2:8
[118, 1154](#)

2:8–
9 [786n38](#)

2:8–
10 [515](#)

2:10
[122, 454, 1052](#)

2:11
[439](#)

2:11–
13 [440](#)

2:11–
22 [437](#)

2:12
[111, 206, 303, 354, 1039](#)

2:13
[513, 652, 885, 945](#)

2:13–
14 [278, 1154](#)

2:13–
16 [304](#)

2:15
[42](#)

2:17
[355](#)

2:17–
18 [439](#)

2:17–
19 [440](#)

2:18
[651, 885, 885n33, 945, 953](#)

2:18–
22 [440](#)

2:20
[50n33, 79, 285, 328, 338, 357, 411n7, 424, 437, 439](#)

2:20–
22 [607, 650](#)

2:21–
22 [945, 949n87](#)

2:22
[945](#)

2:22–
36 [439](#)

3:1–
13 [440](#)

3:3
[960n12](#)

3:4
[960n12](#)

3:4–
5 [411n8, 437, 1154](#)

3:4–
6 [307, 411](#)

3:4–
8 [439](#)

3:5
[79, 285, 325n22, 338, 357, 411n7](#)

3:5–
6 [440](#)

3:6
[438](#)

3:6–
8 [90](#)

3:8
[438, 642, 649](#)

3:9
[960n12, 961](#)

3:9–
11 [960n12](#)

3:10
[1114, 1122, 1127](#)

3:11
[960n15, 961, 1043n43](#)

3:12
[945](#)

3:14–
17 [885](#)

3:14–
21 [563](#)

3:16
[418](#)

3:16–
17 [115, 649](#)

3:16–
19 [463, 772, 945](#)

3:18–

19 [642](#)
3:19 [506, 535, 798](#)
3:20 [773, 778](#)
3:20–
21 [642, 775](#)
3:21 [670](#)
4 [77](#)
4:1–
3 [949](#)
4:2–
3 [77](#)
4:3–
4 [115, 860](#)
4:5 [52](#)
4:6 [885](#)
4:8 [887](#)
4:10–
11 [147](#)
4:10–
13 [439, 468](#)
4:11 [51, 411n7, 438](#)
4:11–
13 [74, 343, 399, 415](#)
4:12 [115](#)
4:13 [48, 77, 133](#)
4:13–
14 [414n15](#)
4:13–
15 [132](#)
4:14 [77](#)
4:15 [77, 137, 967n41, 1155](#)
4:16 [115, 468](#)
4:17 [237](#)

4:17–
18 [254, 303, 507](#)

4:17–
19 [209, 234](#)

4:18
[295, 476](#)

4:20–
21 [209](#)

4:21
[809n26, 1153](#)

4:22
[838, 1144](#)

4:22–
24 [211](#)

4:23–
24 [522](#)

4:24
[201, 612, 1117, 1153](#)

4:24–
32 [1152](#)

4:25
[807n10](#)

4:26–
27 [1149](#)

4:27
[1134n5](#)

4:29–
32 [949](#)

4:30
[848n91, 854, 860, 890](#)

4:32
[802](#)

4:32–
5:2 [948](#)

5:1
[531](#)

5:2
[850](#)

5:3
[985n25](#)

5:6
[795, 853n4](#)

5:8
[238, 476](#)

5:8–
9 [211](#)

5:9

[476, 808n18, 1153](#)
5:10
[238, 796n92](#)
5:11–
12 [1142](#)
5:12–
13 [476](#)
5:13–
14 [724n19](#)
5:15
[238](#)
5:17
[765](#)
5:18
[418, 430, 860](#)
5:18–
19 [621](#)
5:18–
20 [949](#)
5:18–
21 [945](#)
5:20
[1100](#)
5:23
[967n41](#)
5:25
[535, 798](#)
5:25–
27 [120](#)
5:29
[867](#)
5:32
[960n12](#)
6:1–
4 [344](#)
6:4
[403, 786n37, 824n105](#)
6:6
[765, 765n41](#)
6:9
[762, 777](#)
6:10
[852, 1147](#)
6:10–
13 [147, 1133](#)
6:10–
18 [1145](#)

6:11 [852, 1134n5, 1148](#)
6:11–
12 [1136](#)
6:12 [115, 1114, 1140](#)
6:13 [1152](#)
6:14 [1153](#)
6:14–
18 [1153](#)
6:15 [1153](#)
6:16 [1097, 1134n8, 1154](#)
6:17 [95, 180, 365, 421, 1154](#)
6:18 [419, 1155](#)
6:19 [960n12](#)
6:19–
20 [368](#)

Philippians

1:1 [423](#)
1:8 [785](#)
1:9 [294n68, 636](#)
1:9–11 [768](#)
1:19 [944](#)
1:21 [56n3, 1130](#)
1:29 [118](#)
2:1 [785](#)
2:1–11 [950](#)
2:6–7 [939](#)
2:7

	270
2:8	793n74, 822, 824n104, 889
2:8–9	824
2:9	824n104
2:10–11	477, 562, 886, 997
2:11	877, 891
2:12–13	1074
2:13	766n44, 845n78, 960n15
2:15	1043n43, 1101
2:15–16	476
2:25	423
2:27	785n27
3:3	1039
3:5	935n26
3:6–9	822
3:7–8	56
3:8	78, 110, 512
3:10	839n43
3:10–11	1096
3:12	78
3:14	78
3:15	190n51, 462
3:20–21	772
4:6–7	1101

4:8 [1142](#)
4:9 [649](#)
4:18 [796n92, 845n80](#)
4:23 [948n85](#)

Colossians

1:1 [960n14](#)
1:5 [378n21, 809n27](#)
1:9 [462, 731n46](#)
1:9–10 [180](#)
1:10 [74, 796n92](#)
1:11 [1098](#)
1:13 [792n72, 1140](#)
1:15 [72, 131, 177n1, 267, 614, 620, 887, 906](#)
1:15–
16 [522, 938](#)
1:16 [590, 714, 793, 894n67, 967, 1113, 1114, 1115, 1119, 1120, 1125, 1126, 1127, 1130, 1132](#)
1:16–
17 [1064](#)
1:17 [894](#)
1:18 [793, 967, 967n41](#)
1:19 [766n44, 845n78, 960n15](#)
1:19–
20 [766, 867](#)
1:24 [839n43](#)
1:26–
27 [960n12](#)
1:27 [960n14](#)
1:28

	436
2:2	960n12
2:2–3	844n74
2:3	267, 436, 733, 960n12
2:6	514
2:6–7	436, 948
2:6–8	146, 286, 405
2:8	47, 218, 230, 293, 436
2:9	87, 270, 522, 886, 1039
2:9–10	436, 649
2:10	96, 522, 967n41, 1125, 1127
2:13	896n78
2:13– 15	1147
2:14	42
2:14– 15	771
2:18	436, 1128
2:18– 23	405, 1121
2:19	967n41
2:20– 23	142, 287
2:22	286, 401
2:23	620
3:1	896n78
3:4	619
3:5	206, 603, 620, 838

3:6 [853n4](#)

3:10 [71, 74, 154, 201, 294n68, 505, 612, 735, 1117](#)

3:11 [163](#)

3:12 [154, 798, 980n3, 982](#)

3:12–
13 [1053](#)

3:16 [77, 286, 348, 474, 621](#)

3:17 [398](#)

3:20 [796n92, 845n80](#)

3:23 [398](#)

3:23–
25 [769](#)

4:2 [470](#)

4:3 [960n12](#)

4:3–4 [471](#)

4:5 [471](#)

4:5–6 [1155](#)

4:6 [471](#)

4:7–9 [471](#)

4:10–
18 [471](#)

1 Thessalonians

1:2–5 [992](#)

1:4 [980n4](#)

1:4–6 [984](#)

1:5 [339, 368, 399](#)

1:6 [845n77](#)

1:9	304, 618, 670, 806n6
1:9–10	860
1:10	853n4
2:4	796n92
2:13	95, 149, 285, 318, 336, 460, 1006
2:15	442n27
2:18	1134n3
3:3	1055
3:11	454
4:1	796n92
4:3	765
4:5	205n42, 511, 838, 839n43
4:9	329
4:13	134
4:16	1119, 1124
5:8–9	1154
5:12–13	446, 450
5:16–18	656
5:18	1101
5:19–20	415
5:19–21	445
5:19–22	450
5:20	411n7, 442n27
5:21	

	208n53, 446
5:23–24	810
5:24	806n4
5:28	948n85
<i>2 Thessalonians</i>	
1:5–6	813
1:6–7	814n58
1:7	181n16, 1114
1:7–8	1119, 1125n65
1:8	853n6
1:9	654, 772
2:2	420n41, 436
2:3	181n16, 1069
2:3–12	103, 992
2:6	181n16
2:6–7	208n53
2:7	960n12
2:8	181n16, 181n17, 942
2:9	426n62, 429n76, 1134n3, 1143
2:9–12	1069
2:10	807n10, 809n26
2:11–13	992
2:12	808n18, 809n26
2:13	577, 809n26, 961, 982, 987, 1044, 1052

2:13–14
[1043n43, 1052](#)

2:14
[354](#)

2:15
[285, 296, 437](#)

3:1
[368](#)

3:2–3
[810](#)

3:3
[806n4, 1134n8](#)

3:6
[285, 296, 437](#)

3:14–15
[324](#)

3:18
[948n85](#)

1 Timothy

1:2
[785n26](#)

1:5
[211, 473](#)

1:8
[135n10](#)

1:10
[41](#)

1:11
[726, 844](#)

1:12–16
[526](#)

1:12–17
[545n53](#)

1:14–15
[795](#)

1:15
[641](#)

1:16
[787n43, 788](#)

1:17
[177n1, 526, 539, 545, 615, 623, 664, 670, 703, 731n45, 1031](#)

1:18
[411n7, 440](#)

1:19
[211](#)

1:20
[1134n3](#)

2:1–2	1006
2:1–4	1067
2:4	809n26, 960n14, 1006, 1006n36, 1029
2:5	96, 234, 300, 627, 882
2:5–6	710, 945
2:7	807n10
2:11–12	439
3	423
3:1–13	338n15
3:2	74, 141, 160, 343n32
3:6	1134n5
3:7	1134n5
3:9	960n12
3:11	1134n6, 839n43
3:15	156, 338, 338n14, 339, 471
3:15–16	94
3:16	960n12, 1122
4:1	79, 304, 1112, 1136n21
4:1–3	62, 286n24, 1143
4:1–5	304n14
4:2	204
4:3	287
4:3–5	801
4:4	

	783n15
4:4–5	224
4:6	343n32, 473
4:11	473
4:13	473
4:14	411n7, 440
4:15	133, 161
4:15–16	75, 473
4:16	134
5:15	1134n3
5:17	80
5:18	324, 441n22
5:21	1117, 1122
6:1–2	762
6:3–5	397n5
6:6	41
6:9–10	995n55, 1153
6:11	403
6:12	527
6:14	181n17, 527
6:15	726, 763, 844, 865
6:15–16	68, 526
6:16	177n1, 534, 545, 613, 675, 715, 1116
6:17	527, 1100

6:20	437
<i>2 Timothy</i>	
1:1	960n14
1:2	785n26
1:5	344, 466
1:9	577, 678, 705, 786n38, 960n15, 986, 1035, 1043, 1043n43, 1051, 1087
1:9– 10	697, 961
1:10	308
1:12	278
1:13	76, 112, 135, 166, 460
1:13– 14	160, 473
1:14	437
1:16	785n26
1:18	785n26
2:1	948
2:2	75, 76, 166, 285, 343n32, 403, 473n34
2:2–3	152
2:4	796n92
2:7	462
2:8	152
2:8– 10	1054
2:9	330, 330n40, 331n41, 478
2:9– 10	152
2:10	76, 980n3

2:11 [330, 330n40](#)

2:13 [774, 774n79, 806](#)

2:14–
18 [152](#)

2:15 [55, 160, 330, 330n40, 378n21, 809n27](#)

2:19 [720n3, 1055](#)

2:15 [343n32](#)

2:21 [403, 762n22](#)

2:22 [155](#)

2:23–
26 [152](#)

2:24 [49, 141, 343n32](#)

2:24–
25 [133](#)

2:25 [809n26](#)

2:26 [1134n5](#)

3:1–5 [152](#)

3:1–
13 [328, 331](#)

3:3 [789n54, 1134n6](#)

3:5 [41](#)

3:8 [304n14](#)

3:10 [75, 403](#)

3:12 [152](#)

3:14–
15 [344](#)

3:14–
4:2 [152](#)

3:15 [57, 59n23, 90, 322, 331, 357, 362, 398, 449, 466, 735](#)

3:15–

16 [732n51](#)
3:15–
17 [216, 403](#)
3:16
[41, 133, 161, 306, 327, 328, 330, 331, 333, 334, 347, 363, 376, 378n22, 384, 392, 398, 403, 1032](#)
3:16–
17 [111, 471](#)
3:17
[403](#)
4:1
[181n17, 330, 397n8](#)
4:1–2
[404, 473n34](#)
4:1–5
[331, 343n32](#)
4:1–
14 [330](#)
4:2
[330, 330n40, 403](#)
4:3
[41, 79, 152, 304n14](#)
4:3–4
[286n24, 328](#)
4:3–5
[331](#)
4:8
[181n17, 813](#)
4:17
[330](#)

Titus

1:1
[61, 809n26, 980n3, 984, 992](#)
1:1–3
[316](#)
1:2
[111, 330, 377, 678, 774n79, 807n11, 982](#)
1:4
[785n26](#)
1:7
[343n32](#)
1:9
[41, 75, 141, 151](#)
1:12
[168, 217](#)
1:15
[204](#)

1:15–16	503
2:1	41
2:1–10	338n15, 471
2:3	1134n6
2:11–12	786
2:11–14	471
2:12	587, 675n10, 850
2:13	181n17, 641, 641n18, 886
2:13–14	832
2:14	641, 850
2:15	473n34
3:1	1113, 1127
3:3–6	799
3:3–7	786n38
3:4	783n13, 790n61
3:4–6	884
3:4–7	878, 945
3:5	96, 785n26
3:5–6	943
3:8	473n34

Philemon

13	208n53
25	948n85

Hebrews

1:1 [209](#), [271](#), [322](#), [355](#), [449](#)

1:1–2 [62](#), [78](#), [137](#), [180](#), [267](#), [303](#), [357](#), [402](#), [413](#), [434](#), [449](#), [458](#)

1:2 [675n10](#), [844n74](#), [894n67](#), [919](#), [938](#)

1:2–3 [771](#), [792](#), [945](#), [1065](#)

1:3 [223](#), [435](#), [614](#), [773n70](#), [887](#), [887n40](#), [887n41](#), [894](#), [904n14](#), [906](#), [921](#), [938](#), [1063](#), [1083](#), [1087](#)

1:4–14 [434](#), [1125](#)

1:6 [938](#), [1113](#)

1:7 [608](#), [611](#), [1112](#), [1115](#), [1116](#), [1120](#)

1:8 [813n49](#), [884](#), [938](#)

1:10–12 [666](#), [697](#), [773](#), [887](#)

1:10–14 [639](#)

1:12 [668](#), [866](#), [938](#)

1:14 [420](#), [590](#), [608](#), [1112](#), [1115](#), [1116](#), [1118](#), [1120](#), [1122](#), [1124](#), [1126](#), [1129](#), [1138](#)

2:1–3 [1129](#)

2:2 [1123n61](#)

2:3–4 [275](#), [435](#)

2:4 [425](#), [1085](#)

2:5 [1118](#)

2:5–9 [1070](#)

2:7 [1113](#), [1139](#)

2:14 [866](#), [1134n5](#), [1145](#), [1147](#)

2:16 [1118](#), [1139](#)

2:17 [822](#), [866](#), [1147](#)

2:17– 18	866
3:1–6	710
3:5–6	434
3:7	322
3:13	76
3:14	887n41
4:2	380, 459
4:8–11	990
4:12	365
4:12– 13	622, 729
4:13	365, 727
4:14– 16	651, 870, 1096
4:15	696, 824, 866, 867
5:7	1077
5:7–8	793n74
5:8	824
5:8–9	696
5:12	40, 56n5
5:12– 14	155
6:4–8	990
6:10	740n1, 824
6:11	339
6:13	638, 696
6:13–	

20	580
6:16	638
6:17	696, 960n15, 962
6:17– 18	638
6:17– 20	1055
6:18	377, 696, 774n79, 807n11
6:18– 19	962
6:19	696
7	361
7:1	761
7:5	446n54
7:15– 24	668
7:16	609
7:25	668, 711
7:27	435n9
8	111
8:1	773n70
8:2	1116
8:5	181n15
8:6–13	467
8:10	111, 609
8:10– 12	668
8:13	620
9–10	287

9:1–14	620
9:1–28	579
9:5	822, 938, 1123n60
9:8	180
9:9	675n13
9:10	609
9:11	783n14
9:12	435n9, 668
9:14	211
9:26	435n9
9:28	435n9, 668
10:1	361, 783n14
10:5– 10	766n43
10:5	960n14
10:6	960n15
10:7	793n74, 889, 960n14
10:7– 10	668
10:8	960n14, 960n15
10:9	960n14
10:10	435n9, 579, 960n14
10:10– 12	435, 822
10:12	147
10:14	579

10:14–
17 [467](#)
10:15–
17 [322, 563, 888](#)
10:19
[579](#)
10:19–
22 [651m 945](#)
10:22
[339](#)
10:23–
25 [76](#)
10:26
[809n26](#)
10:27
[831n7, 853n6](#)
10:30
[814n58](#)
10:31
[618n49](#)
10:36
[765, 765n41](#)
11:1
[614, 887n41](#)
11:4–7
[190](#)
11:5–6
[380, 796n92](#)
11:6
[304, 506](#)
11:7
[181n15, 343](#)
11:7–8
[317](#)
11:8–
16 [741](#)
11:11
[530, 806n4, 809](#)
11:13
[78](#)
11:17
[792, 935](#)
11:26
[649](#)
11:27
[177n1, 614](#)
12:1–2

12:2 [972, 1099](#)

12:3 [845](#)

12:3–6 [1070](#)

12:5 [824](#)

12:5–11 [972, 1077, 1099](#)

12:6–7 [786n37](#)

12:9–10 [621, 693, 824](#)

12:10 [569, 824](#)

12:10–11 [577, 972](#)

12:11 [824](#)

12:14 [577, 614, 621](#)

12:16–17 [1043n42](#)

12:17 [990](#)

12:22–23 [650, 1115](#)

12:22–24 [1124](#)

12:25 [181n15, 435](#)

12:28 [796n92](#)

12:28–29 [579](#)

12:29 [724n20](#)

13:2 [420](#)

13:7–8 [46](#)

13:8 [424, 668, 697](#)

13:9–16 [620](#)

13:11 [1112n12](#)

13:12	579
13:13– 14	607
13:16	796n92
13:21	796n92
13:17	156
13:20– 21	96
13:21	765, 765n41, 847
<i>James</i>	
1:2	692
1:2–4	741, 1100
1:3–4	692
1:5	148, 404, 472, 648, 692, 735
1:6	735
1:13	654, 692, 774n79, 969, 991, 1069
1:17	454, 626, 647, 692, 783n14, 797, 840, 885, 991, 1063, 1069, 1100
1:17–18	347
1:18	355, 378n21, 464, 648, 692, 766n44, 809n27, 960n15
1:19	166
1:20	855
1:21	149, 503
1:22–25	95, 154, 515
2:5	763n28, 869, 979n2, 988
2:19	503, 881, 1068, 1136n21, 1146
2:21–22	741

2:23	702
2:25	1111n10
2:26	617
3:1	473
3:2	473
3:7	521n15
3:8–10	304
3:14	807n10, 830n4
3:14–15	1138
3:14–17	154
3:15	204
3:16	830n4
4:1–5	849
4:2	830n4
4:4–8	1150
4:6	786n35
4:7	1134n5
4:8	652
4:12	335, 768
4:14	667
4:14–15	755
4:15	750n40, 767, 960n14, 963, 964, 976, 1067
5:1–7	818n75, 819n81
5:4	

	762
5:11	785n22
5:13	1100
<i>1 Peter</i>	
1:1–2	994n54
1:2	720n3, 885, 980n3, 1036, 1056
1:3	785n26, 891
1:3–5	96
1:4	850
1:5	181n16, 772
1:6–7	1070n36
1:7	181n16, 741
1:8	849
1:10–11	360
1:10–12	268
1:11	84, 180, 943
1:11–12	888, 1122
1:12	735, 940n59, 1117, 1117n37
1:13	1153n73
1:14–16	577
1:14–17	531, 860
1:15	569
1:17	730, 820n90
1:20	678n34, 720n3, 983, 1037

1:20–21	384
1:22	802, 809n26
1:23	355, 367
1:23–2:3	667
1:25	693
2:2	153, 355, 367, 464
2:2–3	334
2:3	783n13, 787n39
2:4	983
2:4–5	400
2:6	994
2:8	887, 994
2:9	331, 400, 518, 980n3, 994
2:9–10	989
2:17	304
2:23	736, 820, 861
2:24	823
3:8	994
3:9	994n54
3:11–12	994
3:14	994
3:15	49, 571
3:17	960n14, 994, 1070n36, 750n40
3:20	

4:11 [787n43](#)
4:12–13 [40](#)
4:13 [1070n36](#)
4:19 [181n16](#)
5:1 [806n4, 810, 960n14, 1070n36](#)
5:2 [181n16](#)
5:6 [51](#)
5:6–7 [695, 1150](#)
5:7 [870](#)
5:8 [1150](#)
5:8–9 [1134n5, 1150](#)
5:10 [1150](#)
5:10–11 [787](#)
5:11 [1151](#)

2 Peter

1:2 [511, 512, 786n35](#)
1:2–3 [331](#)
1:3 [511, 512](#)
1:4 [512, 522, 907](#)
1:4–10 [987](#)
1:8 [331, 512](#)
1:10 [980n4, 1016, 1054](#)
1:17 [792n72, 845n76](#)
1:19 [331, 346, 357, 449](#)

1:19–21	328, 331, 333, 334
1:20–21	163, 313, 376, 449
1:21	268, 329, 392, 731, 1154
2	331
2:1	304n14, 446n53, 512, 762n22
2:1–2	286n24
2:3	993
2:4	1114, 1117, 1121, 1137, 1139
2:11	1119
2:14–15	1150
2:20	331
3:1	994
3:2	84, 324, 325, 437
3:3–14	662
3:5	1064
3:7	853n6
3:8	662, 671, 679, 841
3:8–9	669
3:9	662, 695, 787n43, 994
3:13	823
3:15	787n43
3:16	324, 343, 344, 461
3:18	331, 462, 512, 662, 786n35

1:1-3	132, 402
1:3	77, 463, 899, 947
1:3-4	268
1:5	534, 625, 692, 724, 791, 792, 805, 810, 859, 1069
1:5-7	635
1:5-10	631
1:6	805, 807n10
1:6-10	625
1:7	632, 811
1:8	805, 807n10
1:9	806, 806n4, 810, 811, 813
1:9-2:2	1152
1:12	631
2:1	811
2:1-2	711
2:3	135n10, 515, 801
2:4	807n10
2:5	61
2:8-11	724n19
2:9-10	468
2:13	1148n53
2:13-14	1134n8
2:16	603
2:17	

2:18 [667, 765, 765n41](#)

2:18–19 [79, 135n10, 298, 446n53](#)

2:18–23 [286n24](#)

2:18–27 [62](#)

2:20 [304n14](#)

2:21 [74, 330, 339, 413](#)

2:24 [807n10](#)

2:27 [413](#)

2:29 [148, 330, 339, 413, 809](#)

3:1 [813, 823](#)

3:1–2 [948](#)

3:2 [799](#)

3:5–6 [78, 132, 135n10, 212](#)

3:7 [511](#)

3:8 [813, 823](#)

3:10 [1139, 1147](#)

3:12 [823, 1134n5, 1140](#)

3:14 [1134n8](#)

3:17 [135n10](#)

3:17–18 [818n79](#)

3:19 [802](#)

3:20 [135n10](#)

3:22 [725](#)

3:22 [796n92](#)

3:24	135n10
4	790
4:1	304n14, 429n76, 446, 446n53, 447, 1133
4:1-3	440
4:1-5	1143
4:1-6	304
4:4	1145
4:6	809n24, 888
4:7	294n68, 791, 797, 936n34
4:7-8	511, 635, 791, 793, 933
4:7-10	535
4:7-11	631
4:7-21	790
4:8	137, 527, 534, 625, 708, 766, 790, 803, 832, 838, 859, 892, 969
4:8-10	766, 1095
4:9	118, 792, 934n21, 935n28, 936n34, 953, 1034
4:9-10	265n2, 794, 800, 889n46, 948
4:9-15	766
4:10	790, 794
4:10-11	802
4:12	177n1, 614, 690
4:12-14	792
4:13	793
4:13-14	

4:14 [885](#)
[265n2, 889n46](#)
4:14–16 [791](#)
4:16 [625, 766, 790, 791, 793, 830](#)
4:19 [698, 801, 868](#)
4:20 [177n1](#)
5:2 [135n10](#)
5:3 [790n64, 800](#)
5:4–5 [1148](#)
5:6 [626, 809, 888](#)
5:9 [336](#)
5:13 [635](#)
5:15 [135n10](#)
5:18–19 [1140n34, 1134n8](#)
5:18–20 [135n10](#)
5:19 [1140](#)
5:20 [267, 380, 460, 505, 908](#)
5:20–21 [504, 806n6](#)
5:21 [603](#)

2 John

1 [980n3](#)
3 [785n26, 786n35](#)
7–11 [304n14, 338](#)
12 [77](#)

13	980n3
<i>3 John</i>	
9–10	137
<i>Jude</i>	
1	993
2	785n26
3	49, 135, 435, 437, 462
4	762n22, 786n35, 993, 994n53
5–7	993
6	705, 993, 1137, 1138, 1139
7	853n6
9	1114n23, 1119, 1121, 1124n63, 1126, 1134n5
11	993
13	993
14	993, 993n50, 1117n38, 1125n65
16	904n14
21	785n26
25	731n45
<i>Revelation</i>	
1:1	180, 272n23, 324, 1111n11, 1123n62
1:3	324, 347, 475
1:4	553n24, 786n35
1:4–5	574, 947
1:5	806n4
1:8	

	646n44, 762n25, 1061n10
1:11	324
1:13	651
1:13–15	1120
1:14	724
1:16	651
1:17	504, 613
1:20	651, 960n12
2–3	468, 1111n10
2:1	651
2:1–5	154
2:2	730
2:7	464, 809n25
2:9	649, 730, 930, 1134n3
2:10	1134n5
2:11	809n25
2:13	730, 1134n3
2:13–14	1150
2:17	809n25
2:18	724, 736
2:19	730, 887
2:20	421, 446n53, 1143, 1151
2:21	663
2:23	730, 736, 820n90, 887

2:24	1134n3
2:29	809n25
3:1	730
3:5	1122
3:6	809n25
3:7	579, 887
3:8	730
3:9	1134n3
3:10	1011
3:11	1011
3:13	809n25
3:14	806n4, 807
3:15	730
3:17–20	948
3:19	790n61
3:20	730, 948n86
3:22	809n25
4	1112
4:1–11	650n59
4:5	574, 1113
4:6–9	1112n12
4:7–8	1112
4:8	553n24, 567, 574, 762n25, 791, 1061n10, 1119n50, 1126
4:8–9	

	1123, 1128
4:11	211, 555, 765, 960n14, 964, 968
5:5	714
5:5–6	1147
5:5–10	437
5:6	550, 574, 896, 940n59, 1112n12
5:8	1112n12
5:9	550
5:9–14	574
5:11	1112n12, 1118, 1128, 1130
5:11–12	1123
5:14	1112n12
6	200
6:1–7	1126
6:2	1141n39
6:4	1141n39
6:8	1141n39
6:10	576, 762n22, 808n19, 861
6:16	925
7:9	477, 641
7:14	641
8–9	201
9:1	1113, 1141n38
9:3–5	1141n38

9:11	1113, 1134, 1135, 1137
9:16–21	1137
9:17	274
9:20	303, 1136n21, 1137
10:1	1120
10:4	400
10:7	411n8, 960n12
11:3	421
11:17	553n24, 762n25, 1061n10
12:4–9	1134n1
12:5–8	1125
12:5–9	1139
12:7	1114n23, 1118, 1119, 1136
12:9	238, 1134n3, 1134n5, 1136, 1143
12:10	1134, 1146, 1152
12:11	1148
12:12	858n26, 1134n5
12:14	1141n39
13:1–9	1140
13:4	590
13:5	1141n38
13:7	1141n38
13:8	678n34, 983
13:11–15	

	429n76
13:13–15	1143
14:10	654, 853n6, 1117n39
14:13	809n25
15–16	1125n65
15:3	762n25, 763, 808n19, 1061n10
15:3–4	777, 826, 858n26
15:4	813n49
16:5	553n24, 813, 826, 858n26
16:6	819
16:7	762n25, 808n19, 826, 858n26, 1061n10
16:8	1141n39
16:13	304n14, 429n76, 446n53, 1112n14, 1135n17
16:14	762n25, 1061n10, 1136n21
17:5	960n12
17:7	960n12
17:8	678n34, 985
17:14	49, 980n3, 987
17:17	1141
18:1	1120
18:2	1136n21, 1140
18:4–5	740n1
18:20	858n26
19:1–4	858n26

19:2 [808n19, 826](#)

19:6 [1060, 1061n10, 1061n14, 1091n50, 762n25](#)

19:8 [1141n39](#)

19:10 [443, 590, 1121, 1128](#)

19:11 [808n19, 820n89](#)

19:11–16 [1130](#)

19:12 [724](#)

19:13 [180](#)

19:15 [762n25, 1061n10](#)

19:20 [304n14, 429n76, 446n53, 853n6](#)

20:2 [1134n1, 1134n3, 1134n5](#)

20:7 [1134n3](#)

20:10 [304n14, 446n53, 853n6, 1117, 1134n5, 1146](#)

20:12 [820n90](#)

20:14–15 [853n6](#)

21:1 [772](#)

21:1–3 [651](#)

21:5 [180, 324, 378, 696, 809](#)

21:6 [696](#)

21:8 [853n6](#)

21:11 [1120](#)

21:12 [1123](#)

21:14 [437](#)

21:18

21:18–23	212
21:21	1120
21:22	212
21:22–23	762n25, 1061n10
21:23	651
21:27	212, 587
22:1	1123
22:1–2	949
22:6	670
22:6	1111n11, 1123n62
22:8–9	378, 443
22:9	590, 1121
22:12	421, 442, 1128
22:16	820n90
22:17	331, 935, 1111n11
22:18–19	809n25
22:21	324, 328, 401, 443
	786n35, 948n85

Tabla de Contenidos

1. [Portada](#)
2. [Suscripción al boletín de noticias](#)
3. [Endosos](#)
4. [Página de título](#)
5. [Derechos de autor](#)
6. [Dedicación](#)
7. [Contenido](#)
8. [Abreviaturas](#)
9. [Mesas](#)
10. [Prefacio](#)
11. [Parte 1 Prolegómenos:](#)
12. [Esquema analítico: Prolegómenos](#)
13. [Sección A Introducción a la Teología](#)
14. [1 ¿Qué es la teología? Parte 1](#)
15. [2 ¿Qué es la teología? Parte 2](#)
16. [3 ¿Quién hace teología? ¿Dónde? ¿Cuándo?](#)
17. [4 ¿Qué teología hacemos? Parte 1](#)
18. [5 ¿Qué teología hacemos? Parte 2](#)
19. [6 ¿Qué teología hacemos? Parte 3](#)
20. [7 ¿Por qué hacemos teología?](#)
21. [8 ¿Cómo hacemos teología? Parte 1](#)
22. [9 ¿Cómo hacemos teología? Parte 2](#)
23. [Sección B La Doctrina de la Revelación](#)
24. [10 Fundamentos Teológicos de la Revelación Divina](#)
25. [11 Revelación General, Parte 1](#)
26. [12 Revelación General, Parte 2](#)
27. [13 Revelación General, Parte 3](#)
28. [Excursus Una perspectiva histórica sobre la teología natural y las pruebas teístas](#)
29. [14 Revelación Especial](#)
30. [15 Errores con respecto a la Revelación Especial, Parte 1](#)
31. [16 Errores con respecto a la Revelación Especial, Parte 2](#)
32. [17 La Biblia como Palabra de Dios](#)
33. [18 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 1](#)

34. [19 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 2](#)
35. [20 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 3](#)
36. [21 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 4](#)
37. [22 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 5](#)
38. [23 El Cese de la Revelación Especial, Parte 1](#)
39. [24 El Cese de la Revelación Especial, Parte 2](#)
40. [25 Revelación aplicada al fruto práctico](#)
41. [Parte 2 Teología propiamente dicha:](#)
42. [Esquema analítico: Teología propiamente dicha](#)
43. [Sección A La Doctrina de la Gloria Trinitaria de Dios](#)
44. [26 Introducción](#)
45. [27 Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 1](#)
46. [28 Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 2](#)
47. [29 El Nombre del "Señor" \(YHWH\)](#)
48. [30 La Santidad del Señor](#)
49. [31 Dioses que no son Dios](#)
50. [32 La Espiritualidad de Dios](#)
51. [33 La simplicidad de Dios](#)
52. [34 El Infinito de Dios, Parte 1](#)
53. [35 El Infinito de Dios, Parte 2](#)
54. [Excursus Problemas de tiempo y eternidad](#)
55. [36 La Inmutabilidad de Dios, Parte 1](#)
56. [37 La Inmutabilidad de Dios, Parte 2](#)
57. [38 El Conocimiento de Dios, Parte 1](#)
58. [39 El Conocimiento de Dios, Parte 2](#)
59. [40 La soberanía de Dios](#)
60. [41 La excelencia moral de Dios, Parte 1](#)
61. [42 La excelencia moral de Dios, Parte 2](#)
62. [43 La excelencia moral de Dios, Parte 3](#)
63. [44 La excelencia moral de Dios, Parte 4](#)
64. [45 La Trinidad, Parte 1](#)
65. [46 La Trinidad, Parte 2](#)
66. [47 La Trinidad, Parte 3](#)
67. [Sección B La Doctrina del Propósito Soberano de Dios](#)
68. [48 El Decreto de Dios](#)
69. [49 Predestinación, Parte 1](#)
70. [50 Predestinación, Parte 2](#)

71. [51 Predestinación, Parte 3](#)
72. [52 La Providencia de Dios, Parte 1](#)
73. [53 La Providencia de Dios, Parte 2](#)
74. [Sección C La Doctrina de los Ángeles y los Demonios](#)
75. [54 Los Santos Ángeles de Dios](#)
76. [55 Satanás y los demonios](#)
77. [Bibliografía](#)
78. [Índice General](#)
79. [Índice Bíblico](#)

Hitos

1. [Portada](#)
2. [Tabla de Contenidos](#)
3. [Comienzo del contenido](#)

Table of Contents

[Portada](#)

[Suscripción al boletín de noticias](#)

[Endosos](#)

[Página de título](#)

[Derechos de autor](#)

[Dedicación](#)

[Contenido](#)

[Abreviaturas](#)

[Mesas](#)

[Prefacio](#)

[Parte 1 Prolegómenos:](#)

[Esquema analítico: Prolegómenos](#)

[Sección A Introducción a la Teología](#)

[1 ¿Qué es la teología? Parte 1](#)

[2 ¿Qué es la teología? Parte 2](#)

[3 ¿Quién hace teología? ¿Dónde? ¿Cuándo?](#)

[4 ¿Qué teología hacemos? Parte 1](#)

[5 ¿Qué teología hacemos? Parte 2](#)

[6 ¿Qué teología hacemos? Parte 3](#)

[7 ¿Por qué hacemos teología?](#)

[8 ¿Cómo hacemos teología? Parte 1](#)

[9 ¿Cómo hacemos teología? Parte 2](#)

[Sección B La Doctrina de la Revelación](#)

[10 Fundamentos Teológicos de la Revelación Divina](#)

[11 Revelación General, Parte 1](#)

[12 Revelación General, Parte 2](#)

[13 Revelación General, Parte 3](#)

[Excursus Una perspectiva histórica sobre la teología natural y las pruebas teístas](#)

[14 Revelación Especial](#)

[15 Errores con respecto a la Revelación Especial, Parte 1](#)

[16 Errores con respecto a la Revelación Especial, Parte 2](#)

[17 La Biblia como Palabra de Dios](#)

[18 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 1](#)

[19 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 2](#)

[20 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 3](#)
[21 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 4](#)
[22 Las Propiedades de la Palabra Escrita, Parte 5](#)
[23 El Cese de la Revelación Especial, Parte 1](#)
[25 Revelación aplicada al fruto práctico](#)
[Parte 2 Teología propiamente dicha:](#)
[Esquema analítico: Teología propiamente dicha](#)
[26 Introducción](#)
[27 Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 1](#)
[28 Introducción a la Naturaleza y Atributos de Dios, Parte 2](#)
[29 El Nombre del "Señor" \(YHWH\)](#)
[31 Dioses que no son Dios](#)
[32 La Espiritualidad de Dios](#)
[33 La simplicidad de Dios](#)
[34 El Infinito de Dios, Parte 1](#)
[Excursus Problemas de tiempo y eternidad](#)
[36 La Inmutabilidad de Dios, Parte 1](#)
[37 La Inmutabilidad de Dios, Parte 2](#)
[38 El Conocimiento de Dios, Parte 1](#)
[39 El Conocimiento de Dios, Parte 2](#)
[41 La excelencia moral de Dios, Parte 1](#)
[42 La excelencia moral de Dios, Parte 2](#)
[43 La excelencia moral de Dios, Parte 3](#)
[45 La Trinidad, Parte 1](#)
[46 La Trinidad, Parte 2](#)
[47 La Trinidad, Parte 3](#)
[Sección B La Doctrina del Propósito Soberano de Dios](#)
[48 El Decreto de Dios](#)
[49 Predestinación, Parte 1](#)
[50 Predestinación, Parte 2](#)
[51 Predestinación, Parte 3](#)
[52 La Providencia de Dios, Parte 1](#)
[53 La Providencia de Dios, Parte 2](#)
[Sección C La Doctrina de los Ángeles y los Demonios](#)
[54 Los Santos Ángeles de Dios](#)
[55 Satanás y los demonios](#)